enciclopedia anarquista

edición castellana

ilustrada, actualizada y renovada con vocablos nuevos

tomo 1
a-curva

editada en méxico por tierra y libertad
apartado postal M-10596 méxico 1, d. f.

A tous ceux qui, bravant les privations, les calomnies et les persécutions militent, oú que ce soit, pour assurer et hater l'avénement d'une société anarchiste, cet ouvrage est fraternellement dédié.



Esta obra se dedica fraternalmente a todos aquellos que, desafiando las privaciones, las calumnias y las persecuciones, militan, no importa donde sea, para conseguir y acelerar el advenimiento de una sociedad anarquista.

L'encyclopédie anarchiste est destinée aux millions de parias de toutes nationalités qui souffrent de la détestable organisation sociale dont, matériellement et moralement, ils sont les victimes.
Ils y trouveront les lumiéres et ils y puiseront l'énergie que leur seront nécessaires lorsque, animés de l'esprit de révolte, ils seront résolus á se liberer.



La *Enciclopedia Anarquista* está destinada a los millones de parias de todas las nacionalidades que sufren la detestable organización social actual, de la que son víctimas, tanto material como moralmente.
En ella encontrarán la energia y la lucidez necesarias para cuando estén dispuestos a liberarse animados por los fuertes sentimientos de rebeldía.

"Ni dieux, ni maítres"
Vous tous, qui étes courbés
sous le joug de l'état,
du capital et des églises,
sachez que
le salut est en vous,
tout en vous,
rien qu'en vous!



"Ni dioses ni amos".
A todos vosotros, los que sufrís el yugo del estado, del capital y de las iglesias, sabed que
¡la salvación está en vosotros,
totalmente en vosotros,
nada más que en vosotros!

Bien-etre pour tous!
Liberté pour tous!
Rien par la contrainte: Tout par l'entente libre!
Tel est l'Ideal des Anarchistes.
Il n'en existe pas de plus précis de plus humain de plus élevé.



Bienestar para todos.
Libertad para todos.
Nada por la fuerza, todo por el libre acuerdo.
Tal es el ideal de los anarquistas.
No existe ideal más preciso, más humano ni más elevado.

L'ENCYCLOPEDIE ANARCHISTE n'est pas une entreprise commerciale, c'est une ouvre d'éducation libertaire.
Ceux qui la redigent et ceux qui la publient n'ont en vue que la satisfaction —qu'ils placent au dessus de tout— de propager partout les sentiments et les convictions que les animent et auxquels ils ont consacré leur vie.



La *Enciclopedia Anarquista* no es una empresa comercial, sino una obra de educación libertaria. Quienes la redactaron originalmente, quienes la han traducido y ampliado en castellano y quienes la publican sólo anhelan propagar por doquier los sentimientos y las convicciones que les animan.



los editores en castellano de esta obra la ofrendan a todo el género humano y, de manera especial, al movimiento anarquista español, que supo convertir en práctica realidad algunas de las concepciones fundamentales del anarquismo.



prólogo a la actual edición

La idea de traducir al español la *Enciclopedia Anarquista* para hacerla accesible a los libertarios y simpatizantes de España e Hispanoamérica ha sido intención repetida por parte de muchas individualidades y grupos ácratas desde el mismo momento en que Sebastián Faure y el grupo que le secundaba la editaban en francés.

Cuando todavía el último de los cuadernos impresos secaba su tinta en un humilde taller de Limoges, el 8 de diciembre de 1934, ya eran numerosos los anarquistas españoles y de Indoamérica que comprendieron la necesidad que una obra tal significaba para los lectores de habla española. Sin embargo, aquellas ambiciones nunca pasaron el deslinde que separa el proyecto de la realidad, y ello fue siempre motivado por varias razones, todas ellas de peso. A pesar de que individualidades anarquistas españolas figuraban entre las primeras que colaboraron para la realización de la obra en francés, la envergadura de la tarea, el enorme trabajo que significaba la traducción y, también, la conveniencia de esperar a que se imprimieran las otras cuatro partes de las cinco que, teóricamente, tenían que integrar la obra [1], eran motivos más que convincentes para no arriesgarse en un trabajo de tan largo hálito o que aconsejaban —cuando menos el último de los

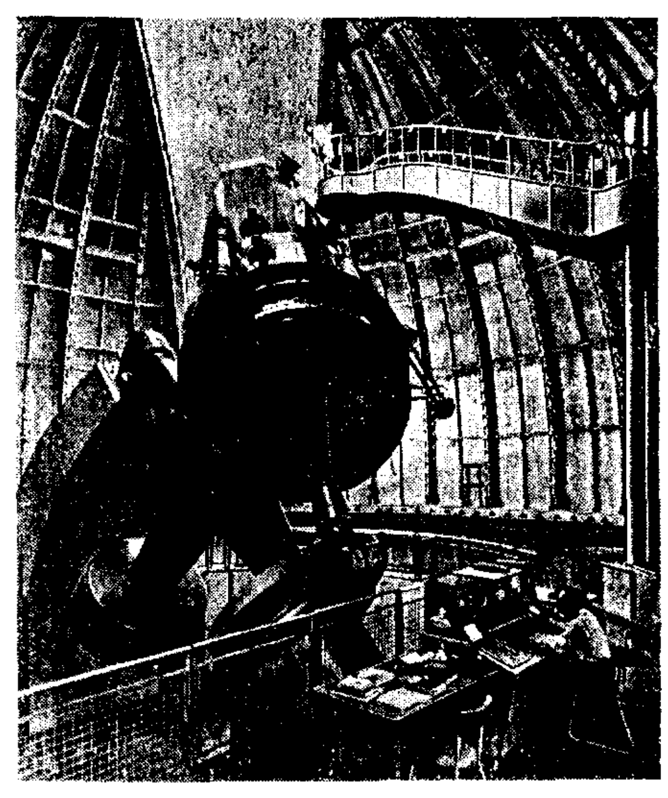
[1] *En el prefacio de la primera edición en francés, que sigue a este prólogo, el lector encontrará detalladas las materias que Sebastián Faure pensaba tratar en las partes segunda y siguientes.*

motivos— esperar hasta que Sebastián Faure y su abnegado grupo terminaran la edición de la totalidad de la obra.

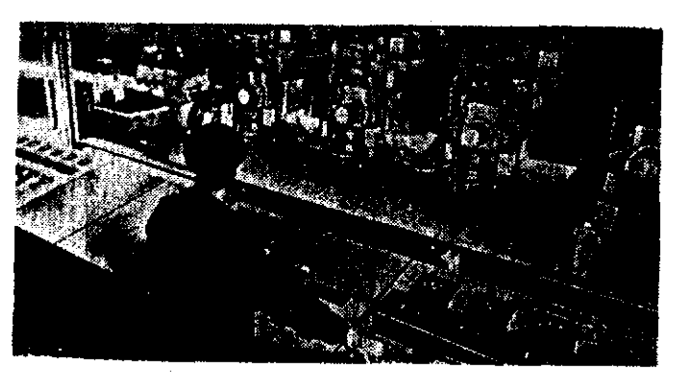
La propia primera parte, una vez terminada, demostró que Sebastián Faure había calculado excesivamente corto cuando se dirigió a los anarquistas, mediante extensa circular, para recabar la ayuda de todos en la edición de la *Enciclopedia Anarquista*[2]. Esta primera parte consta, definitivamente, de cuatro tomos y un total de 2.896 páginas de 24 por 30 centímetros. Casi el doble de lo que, en principio, hubiera habido de ser la totalidad de la *Enciclopedia Anarquista*, es decir, las cinco partes completas, las cuales quedarían comprendidas en 36 cuadernos de 48 páginas cada uno, publicados mensualmente, por lo que se calculaba un total de tres años para la totalidad de la obra, o sea un total de 1.728 páginas. Es más, Sebastián Faure nos habla en esta histórica circular de "La *Pequeña* Enciclopedia Anarquista", adjetivo que se ve obligado a eliminar en el prefacio de la edición en francés, quedando, en definitiva, *Enciclopedia Anarquista*.

Diez años completos fueron necesarios para que el proyecto cristalizara en hecho concreto al terminar de imprimirse la primera parte —y única— de esta gran obra libertaria, acabando ya 1934. La avanzada edad de Sebastián Faure fue, entre varias causas, motivo para no proyectarse más lejos en esta magna empresa que, siguiendo las proporciones de la primera parte, hubiéramos

[2] *El acuerdo de editar la* Enciclopedia Anarquista *en francés fue tomado el 21 y el 25 de enero de 1925 en París, cuando Sebastián Faure presentó su proyecto al "Groupe International Anarchiste", "L'Oeuvre Internationale des Editions Anarchistes", la "Revue International Anarchiste" y la "Librairie Internationale".*



En estos últimos decenios del siglo xx el hombre está investigando de manera tan amplia y profunda todos los misterios de la vida que ya no queda lugar en su mente para las supersticiones y creencias.



La ciencia y la técnica hermanadas posibilitan al hombre de esta segunda mitad de nuestro siglo un dominio sobre la producción que si se empleara de manera racional y con un sentido humano permitiría que desaparecieran para siempre el hambre y la explotación..., sueño no alcanzado aún.

convertido en una obra de una docena de volúmenes y más de 15.000 páginas.

El animador de la *Enciclopedia Anarquista*, Sebastián Faure, contaba con 76 años en aquel emocionante día en que el vocablo "Zoología" apareció impreso en la *máquina plana* del tipógrafo Rivet.

Dentro de 29 días iba a cumplirlos. Había nacido el 6 de enero de 1858, en Saint-Etienne La *Enciclopedia Anarquista* había sido empeño suyo desde que abrazó las ideas anarquistas, en 1887, después de haber logrado abrirse camino hacia el ideal libertario a través de todos los obstáculos que su situación familiar y su educación religiosa se oponían en este sendero. Nacido en el seno de una familia acomodada —su padre llegó a ser alcalde de Saint-Etienne, cónsul en España, y Caballero de la Legión de Honor— y educado en la más estricta disciplina religiosa —llegó a la condición de seminarista—, Sebastián Faure tuvo que realizar un largo recorrido hasta dar con el anarquismo, al que se dio enteramente hasta el día de su muerte, el 14 de julio de 1942, en Royan, cuando Francia se hallaba ocupada por las fuerzas hitlerianas y la bota de la soldadesca fascista ensordecía las calles de esa bella ciudad atlántica con el mecánico y horroroso "paso de ganso".

El ideal anarquista le es deudor a Sebastián Faure de numerosas obras escritas. Fue fundador, con Luisa Michel, de *"Le Libertaire"*, órgano de expresión libertaria que desde 1895 hasta nuestros días ha venido divulgando el pensamiento anarquista. Es autor de gruesas obras, como *Mi comunismo*, *El dolor universal* y *La impostura religiosa*, así como de numerosos folletos y artículos. Sin embargo, donde Faure descolló mayormente fue en la oratoria, y sus ciclos de conferencias, de muy prolijos temas, pero muy especialmente sobre religión, le han labrado una fama imperecedera en los círculos librepensadores galos. Algunas de sus charlas, editadas posteriormente en forma de folleto, están henchidas de un interés y una actualidad sorprendentes todavía hoy. Citamos, entre otras, *De la fe al ateísmo*, *Doce pruebas de la inexistencia de Dios*, y *Respuesta a una creyente*.

Sin embargo, y volviendo a la *Enciclopedia Anarquista*, lejos de ser una obra incompleta, esta única parte realizada del gran proyecto de Faure es un cuerpo cohesionado y completo con aptitudes satisfactorias para las individualidades inquietas, anarquistas o revolucionarias, que se sumerjan en sus páginas. Resulta, de acuerdo con,

la propia expresión de Sebastián Faure, un "diccionario anarquista", y aporta el "aspecto filosófico y doctrinal del Anarquismo, exposición de principios, teorías, concepciones, tendencias y métodos del pensamiento y de la acción verdaderamente revolucionarios, es decir, anarquistas". El progresista, el revolucionario, el anarquista estudioso hallará, sumergiéndose en las páginas de la *Enciclopedia Anarquista* plena satisfacción a sus inquietudes y a sus deseos de conocer.

Faure supo rodearse de excelentes colaboradores, incluso de algunos reputados en ámbitos extraños al anarquismo, y lo mínimo que se puede alegar sobre la presente obra es que la misma significa una antología del pensamiento anarquista, un ramillete de escritos selectos de las figuras más relevantes del anarquismo internacional, con lo que se justifica plenamente la edición en castellano de la misma. La presencia en las páginas que siguen de las firmas de Luigi Bertoni, Pierre Besnard, Gerard de Lecaze-Duthiers, Jean Marestan, Han Ryner, Emile Armand, Voline, Ugo Fedeli, André Lorulot, Agustín Souchy, Max Nettlau, Aristides Lapeyre, Pierre Archinoff, Victor Meric, Camilo Berneri, Ixigrec, Hem Day, Malatesta y Sophia Zaikowska, además de la de Sebastián Faure y muchas más cuya enumeración sería larga, es garantía suficiente en favor de la empresa.

A todo ello, el grupo editor de la edición en castellano se ha esforzado en recabar la colaboración de un buen número de plumas progresistas y anarquistas contemporáneas para el logro de una necesaria actualización de varios vocablos, que el paso de cuatro décadas exige, así como la inclusión de otros que la técnica, la ciencia y la propia dinámica revolucionaria, hacen imprescindibles.

La *Enciclopedia Anarquista* no puede considerarse como "un diccionario más". En su redacción hemos deseado proceder, de acuerdo con el mismo espíritu que animó a Faure y a sus colaboradores, en forma totalmente antagónica a como proceden los redactores de los diccionarios que podríamos calificar de ortodoxos que, como es sabido, dan a cada definición la mayor objetividad posible.

Es cierto que todavía pululan los diccionarios parcialistas en los que el anarquismo suele quedar mal parado la mayoría de las veces, pero cada vez son más los que ya otorgan al anarquismo la categoría de cuerpo de doctrina social. Hay excelentes diccionarios abiertos a las corrientes progresistas porque sus editores, revestidos de sana intención, han llamado a la puerta de escritores y pensadores idóneos para que definan vocablos que el oscurantismo y la demagogia han tergiversado a través de los años. Es así que Pierre Larousse se dirigió a Proudhon para que describiera a los lectores del *Gran Dictionnaire Universel* la "anarquía". Es así que poco después los responsables de la *Encyclopedia Britannica* solicitaron de Kropotkin un artículo de cerca de 8.000 palabras que define el "anarquismo" en una de las más famosas enciclopedias del mundo.

Sin embargo, y a pesar de la presencia de tan buenas obras de consulta en las bibliotecas privadas y públicas, y por ser el anarquismo tan antagónico a la sociedad y al estatismo imperante, inductores ambos de conductas, enseñanzas y creencias, estos atisbos de imparcialidad y objetividad, en lo que al anarquismo y a su pensamiento concierne, resultan insignificantes, por lo que la presencia de un diccionario anarquista no está fuera de lugar, sobre todo en una época en que cada actividad y cada especialidad humana posee su propio diccionario.

En las reseñas de libros de todas las publicaciones estamos acostumbrados a leer la aparición de una gama interminable de diccionarios: *Diccionario de la Música, Enciclopedia de la Filosofía, Enciclopedia del Sexo, Diccionario de la Televisión, Diccionario de la Literatura Contemporánea, Diccionario del Ajedrez, Enciclopedia del Cine*, muchas de cuyas materias son anodinas o, por lo menos, intrascendentes. Los cuerpos de doctrina política y social no se quedan atrás, descollando, naturalmente, el marxismo, con sus montañas de literatura escrita bien salpicada de los consabidos diccionarios.

El anarquista se rebela contra las imposiciones absurdas de esta sociedad en que vivimos, en la que la obsesión de consumir y de crear nuevas necesidades hace ilusoria la posibilidad de disfrutar de las ventajas de la máquina y obliga al obrero a seguir remachando el anacrónico horario de las ocho horas y más de labor diarias.

El anarquista se rebela, es cierto, pero su pensamiento queda sumergido bajo la marea lograda por las máquinas que fabrican los *slogans* y las consignas cotidianas para ser consumidos por una ciudadanía a la que imperceptiblemente se le deforma la lógica y el razonamiento. El *Hermano grande* que Orwell nos predice para 1984 se ha anticipado, y es él quien piensa por uno, decide por la comunidad, que ha dimitido de sus privilegios determinantes. La alienación, palabra tan en uso en los medios de avanzada, es total. La técnica lo puede todo y es inútil enfrentarnos individual o colectivamente a ella y al poder que a través de ella logra el Estado, cada día más omnipotente y omnipresente. Es inútil hasta que una rueda del engranaje falla, un fusible se quema, un diminuto transistor cede, porque entonces se sacuden las estructuras, y el aparato todopoderoso del Estado se tambalea, como en mayo de 1968 en Francia, demostrando que bajo las cenizas de esta sociedad caduca palpita la libertad.



A pesar de todos sus progresos en los dominios de la técnica y la ciencia, el hombre continúa siendo esclavo de todos los autoritarismos personalizados en el Estado como institución todopoderosa. (Dibujo de Monrós.)



El hombre muñeco, esclavo del Poder.

El *Hermano grande* volverá a ajustar los computadores, que calcularán con precisión infinitesimal el motivo de la sacudida. Se apretará la clavija de aquella parte débil para que no vuelva a causar problemas, pero el hombre, en tanto que ser pensante, no ha sido aniquilado de la faz de la tierra. Las ciencias en las que interfiere el hombre continúan siendo ciencias inexactas y, por lo tanto, incontrolables. Al mínimo descuido de la máquina opresora volverá a escucharse el grito de libertad, y el revolucionario, el anarquista, tendrá que ocupar su puesto de combate nuevamente, porque no se concibe el estallido de la libertad sin la presencia del anarquismo.

La *Enciclopedia Anarquista* no es la panacea revolucionaria que ofrece para cada atropello *arquista* una réplica anarquista. No pretende ser "un catecismo" ni un "evangelio", usando las mismas palabras de Sebastián Faure, pero ofrece, a quienes la consulten, definiciones estudios y conceptos que acudirán en su ayuda para contrarrestar en su mente el acose sistemático y embrutecedor de la propaganda estatal que se infiltra copiosamente en el cerebro de cada miembro de la comunidad gracias a una prensa, una radio, una televisión y unos espectáculos técnicamente preparados para tales fines. Para la preparación de un trabajo, la confección de una tesis, la elaboración de un discurso, la consulta de la *Enciclopedia Anarquista* podrá ofrecer siempre una ayuda preciosa al que a ella se confíe.

El número de las definiciones que figuran en la *Enciclopedia Anarquista* resulta relativamente limitado: alrededor de unas dos mil. La crítica incisiva de los conceptos no debe descarriarse tratando de hallar una definición anarquista del *calzado*, la *liebre* o el *crepúsculo*. Ya hemos dicho más arriba que le acordamos suficiente confianza al diccionario moderno para remitirnos a él para la explicación objetiva de la mayoría de los vocablos en uso. Tampoco es empeño nuestro zarandear al lector de un vocablo al otro con un resultado negativo, como más de un diccionario hace cuando define el "banco" como *una especie de taburete* y el "taburete" como *una especie de banco*.

Se ha tratado, en todo momento, de lograr una obra útil a la vez que amena, un punto de apoyo para el estudioso, una fuente de ideas para el inquieto.

El Grupo Editor ha tenido en cuenta las siguientes razones que ha tratado de satisfacer y solucionar:

a) Ofrecer a los lectores de habla española la traducción de la *Enciclopedia Anarquista*, tal como era el deseo de Sebastián Faure, sus colaboradores, y, sobre todo, el puñado de anarquistas españoles que hizo posible, por su aportación, la edición en francés de la obra, de la cual debían arrancar las versiones en español, italiano, inglés, etcétera;

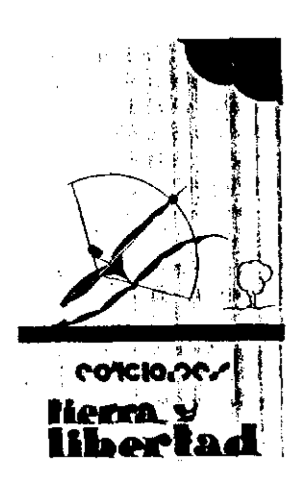
b) Aunque en todo momento se ha respetado el espíritu y el texto francés de los vocablos definidos hace cuatro décadas, habida cuenta de que la versión en francés está dirigida a una público galo, se han eliminado aquellos párrafos y oraciones de sabor exageradamente local que poco o nada hubieran podido decir al lector español o iberoamericano.

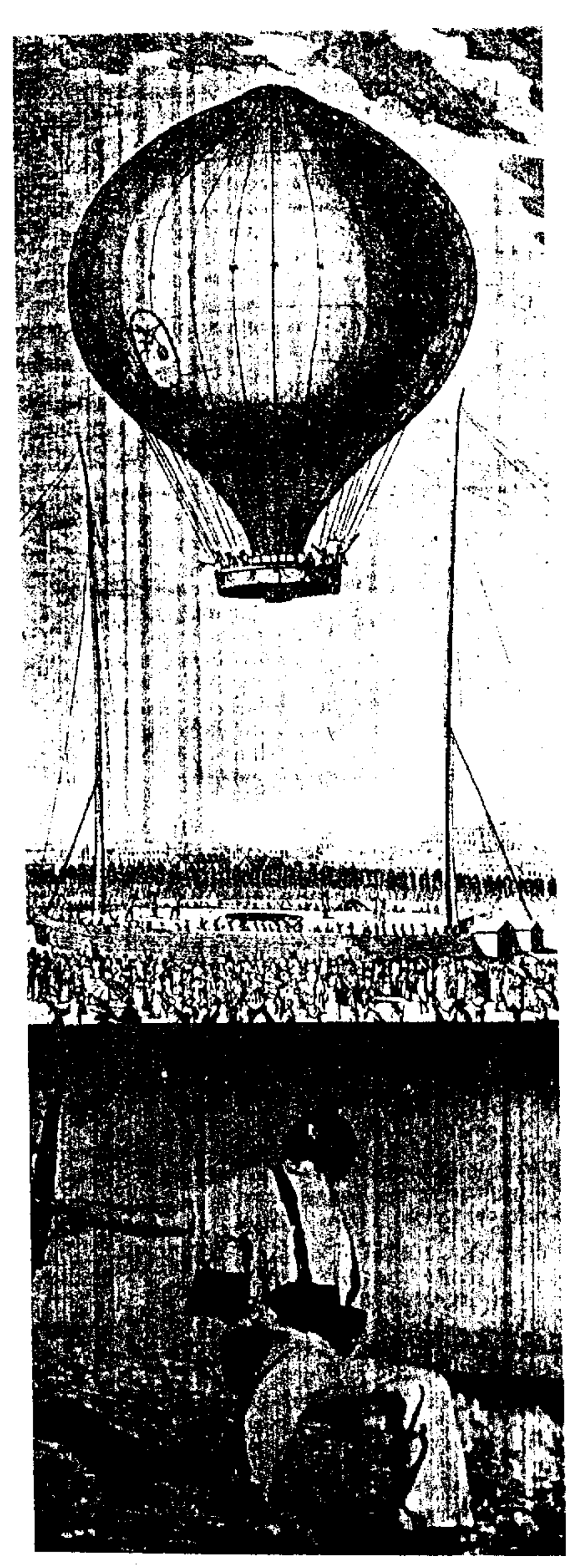
c) Por tratarse, como ya se ha señalado, de un diccionario subjetivista, las palabras definidas, traducidas objetivamente, se alejan de la definición propiamente dicha. En este caso, y a fin de respetar la idea del autor del artículo, se ha optado por un vocablo diferente que se ajustara mejor a la definición en castellano, tal es el caso, por ejemplo, de "*Jacques Bonhomme*", que Sebastián Faure utiliza para tratar el drama del campesino y sus revueltas históricas conocidas como "*Jacqueries*".

d) La mayoría de los conceptos llamados *universales* —anarquía, revolución, religión, etc.— conservan siempre su valor absoluto, pero no ocurre lo mismo con los que la marcha del tiempo ha añejado. De ahí que se haya procedido a una actualización de todos aquellos vocablos que tal cosa reclamaran. A medio siglo de distancia de cuando Faure y sus colaboradores redactaron sus definiciones, y habida cuenta de la marcha vertiginosa de la ciencia y la técnica, la actualización era de rigor;

e) La humanidad se ha enriquecido con muchos vocablos nuevos a causa de estas técnicas y ciencias aludidas arriba. La propia dinámica revolucionaria ha sido enriquecida por el ingreso de un buen número de palabras en su léxico, palabras ignoradas por el grupo que realizó la edición de la *Enciclopedia Anarquista* en francés. Debido a ello el Grupo Editor ha solicitado la colaboración de renombrados exponentes del ideal anarquista contemporáneo, así como de profesionales afines e idóneos; aquéllos para la elaboración de los nuevos vocablos en uso hoy en día en el léxico revolucionario, éstos para introducir a los lectores en el campo moderno del tecnicismo y la ciencia.

Los que han colaborado en la realización de esta obra se han apoyado mucho más en el entusiasmo que en el profesionalismo y en la técnica. Se han abrazado a ella conscientes de que, una vez más, el ideal supera al idealista o, en otras palabras, la idea de la *Enciclopedia Anarquista* ha resultado superior a los libertarios que en la misma han trabajado. Creemos, sin embargo, haber aportado algo en la consolidación del anarquismo. Si con ello hemos logrado despertar conciencias, fortalecer criterios y sacudir inquietudes, entonces el esfuerzo realizado lo estimamos plenamente justificado.





prefacio de la primera edición en francés

A los anarquistas revolucionarios de todas las tendencias y de todos los países.

Queridos compañeros:

Desde hace largo tiempo me preocupo y trabajo en la confección de un proyecto cuya realización será de una actualidad excepcional para la difusión de las ideas anarquistas a través del mundo.

Este proyecto, de acuerdo con los compañeros de todos los países, y gracias a la ayuda que me ha sido aportada por la Obra Internacional de las Ediciones Anarquistas, puedo realizarlo publicando la Enciclopedia Anarquista.

LA INMENSA UTILIDAD DE ESTA OBRA. LOS SERVICIOS QUE PRESTARA

Se trata de una obra destinada a abrazar, en la medida de lo posible, todas las concepciones y toda la documentación relacionada con el movimiento anarquista.

El poderoso interés de ésta puede condensarse en los siguientes aspectos:

1. Reunir todos los conocimientos que puede y debe poseer un anarquista.
2. Presentarlos dentro de un orden metódico, de conformidad con un plan general bien concebido y bien ejecutado.

3. Exponerlos en una forma simple, clara, precisa, viva, al alcance de todos.
4. Imprimirlos en diversas lenguas para darles una amplia difusión.

Muchas y muy diversas consideraciones me han conducido imperceptiblemente a la idea de la ejecución de esta obra y me han convencido gradualmente de su inmensa utilidad.

Quiero indicar, brevemente, los servicios esenciales que esta Enciclopedia Anarquista prestará a nuestros compañeros del mundo entero y a la magnífica causa que han abrazado:

a) Sobre todas las cosas —y ello es lógico— los anarquistas tienen una forma de concebir, de sentir, de apreciar, de querer y de obrar que les es peculiar y que los separa de los demás. Siendo así es natural que posean una multitud de ideas. Muchísimas veces he tenido la ocasión y la alegría de comprobar esta extraordinaria riqueza de concepciones personales. Pero, ¡cuántas veces, también, he tenido que lamentarme al observar que en la mayoría de nuestras gentes estas concepciones son confusas, es decir, que se encuentran mezcladas, sin clasificar, sin orden, sin método!

Tal como yo la concibo, esta Enciclopedia Anarquista tendrá la enorme ventaja de agregar a las ideas y conocimientos que posee cada anarquista aquellas ideas y conocimientos que le faltan, y de introducir en este conjunto más o menos disparatado, denso y enmarañado, la clasificación y el orden, de manera que, colocando cada idea en el lugar que debe racionalmente ocupar, ésta adquiera toda la fuerza y claridad deseadas.

b) La literatura anarquista es ya muy abundante. Sin embargo, raros, muy raros, son los compañeros, los curiosos, los hurgadores y los estudiosos que tienen los medios y el tiempo para procurarse y estudiar con ahínco los libros, folletos, periódicos, revistas y escritos numerosos en los que se refleja, bajo una forma sumamente variada e interesante, el pensamiento anarquista. Sería, sin embargo, de la mayor utilidad que todos aquellos —anarquistas o no— que deseen informarse, con precisión, sobre el anarquismo, puedan hacerlo sin verse en la necesidad de compulsar una multitud de escritos, cada uno de los cuales trata de un aspecto especial o de un problema fragmentario del anarquismo.

Especie de síntesis clara y condensada del anarquismo, esta Enciclopedia será una obra relativamente completa, concebida y presentada en un orden determinado, y que inteligente y fácilmente consultada informará a cada uno —a su voluntad y según sus necesidades de documentación— sobre el conjunto y sobre el detalle de las concepciones anarquistas.

c) De todas las doctrinas sociales, ninguna es tan ignorada, deformada, disfrazada y ridiculizada como lo es el anarquismo. En esta obra detractora, el interés de cuantos retienen el poder se confunde con el interés de cuantos ambicionan conquistarlo. En oposición a esa labor nefasta, sin ser un catecismo ni un evangelio, esta obra será una recopilación única y completa, un guía imparcial y seguro, al mismo tiempo que un repertorio precioso que, en toda circunstancia, podrán consultar provechosamente todos los que deseen instruirse y documentarse exacta y sinceramente sobre el anarquismo.

d) Si un compañero quiere tratar públicamente —Por la palabra o por la pluma— un tema relacionado con la propaganda anarquista le bastará, después de haber reunido las ideas que le sugiere dicho tema, abrir la Enciclopedia Anarquista en la página indicada y encontrará consideraciones, tesis y una documentación adecuada al tema que quiera desarrollar. Sólo tendrá que agregar a sus propias ideas y a las que le proporcionará esta consulta las ilustraciones que tomará de los acontecimientos más recientes.

e) Por esencia y por definición el anarquismo es internacional. Es indispensable, pues, que todo anarquista posea algo más que una noción clara de las corrientes ideológicas y los métodos de lucha existentes en el país en que vive, y que, además, se sumerja en ellos y esté al corriente de todo lo que haga referencia al movimiento anarquista internacional.

La vida internacional ocupa un lugar muy importante, y ningún hombre de nuestro tiempo puede contentarse con una información local, regional o nacional. Todas las partes del mundo tienen, por obra de rasgos múltiples, por el juego de repercusiones y contragolpes, una existencia común, y, por decirlo así, solidaria. Acuerdos o discordancias políticas, acuerdos y conflictos económicos, manifestaciones científicas o artísticas, movimientos sociales, todo, en el momento actual, reviste un carácter mundial. El militante encontrará en esta Enciclopedia Anarquista numerosas informaciones y precisiones que le ayudarán a guiarse en el estudio extremadamente complicado de la vida social universal.

Por lo que precede, y sin necesidad de insistir más, debemos estar convencidos del gran interés y de la utilidad considerable de esta Enciclopedia Anarquista.

Se llegará a estar más profundamente convencido cuando se conozca el plan general.

PLAN GENERAL DE LA ENCICLOPEDIA ANARQUISTA.

Destinada a reunir y exponer, lo más completamente posible, los principios, las tendencias, la finalidad y métodos del anarquismo, esta Enciclopedia comprenderá cinco partes.

PRIMERA PARTE. Diccionario Anarquista. Aspecto filosófico y doctrinal del Anarquismo. Exposición de principios, teorías, conceptos, tendencias y métodos del pensamiento y la acción verdaderamente revolucionarios, es decir, anarquistas.

Las palabras que aparecen en esta primera parte han sido racionalmente escogidas. La mayoría de las palabras poseen, desde el punto de vista anarquista, un significado especial y un alcance particular. Las demás tienen que ver con el vocabulario indispensable para todos los que, deseosos de documentarse exactamente o de propagar el ideal anarquista, tienen el deber de conocer el sentido exacto de las palabras de las que están llamados a servirse

y la suma de ideas y de conocimientos que cada una de esas palabras representa, con el fin de usarlas a conciencia y de extraer de ellas todas las consideraciones que se desprenden.

Sabed, pues, queridos compañeros, que esta Primera Parte de la Enciclopedia Anarquista resumirá todo el conjunto de los conocimientos de los cuales estáis sedientos y cuya adquisición hará de vosotros militantes serios y propagandistas competentes.

Os será suficiente consultar este diccionario anarquista para documentaros sobre el conjunto y sobre los detalles de nuestra doctrina.

La forma "diccionario" —y es por eso que ha sido adoptada— facilitará, simplificará y activará vuestras búsquedas.

SEGUNDA PARTE. Historia del pensamiento y de la acción anarquista, país por país.

La historicidad substanciosa y precisa del movimiento anarquista internacional es un drama de una intensa emoción y de una enseñanza preciosa.

Redactada por compañeros enormemente documentados, esta relación os hará conocer los magníficos esfuerzos intentados por los compañeros del mundo entero. Podréis seguir así los progresos que han realizado, conocer las atroces persecuciones que han sufrido y los prodigios de actividad que han llevado a cabo, y el relato de esa epopeya grandiosa del Espíritu de la Rebelión, levantándose, bajo las formas más heroicas, contra la autoridad y sus crímenes, estimulará vuestra propia energía y duplicará vuestro valor, pues de esa exposición fiel, verídica y abarrotada de precisiones, casos y estadísticas sacaréis la certeza de que, a despecho de las persecuciones y de los obstáculos, el Anarquismo se desarrolla, a través del mundo, y aporta a la Humanidad la única doctrina que, tarde o temprano, la hará dueña de su destino y la liberará total y definitivamente.

Este estudio histórico tendrá como resultado el hecho único y de una enseñanza capital de poner en claro que la firmeza de los principios, inclusive su rigidez, puede aliarse a una extraordinaria diversidad de aplicaciones, a una prodigiosa variedad de medios de lucha.

Establecerá, además, que, todo y teniendo en cuenta, como es lógico, circunstancias de tiempo y de lugar, la doctrina anarquista se afirma mucho más constante, y la acción libertaria mucho más continua, en el tiempo y el espacio, que todos los otros movimientos internacionales: sindicalismo, socialismo, comunismo, que se jactan de transformar al mundo con gran esfuerzo de decisiones, de palabras de orden y de reglamentos, apoyándose sobre una disciplina de hierro y rigurosas sanciones.

TERCERA PARTE. Vida y Obra de los principales militantes que hayan pertenecido o pertenezcan al movimiento anarquista: filósofos, teóricos, escritores, oradores, artistas, agitadores, hombres de acción (orden alfabético).

Con excepción de algunos teóricos relevantes, cuyas obras traducidas en casi todas las lenguas son universalmente conocidas y cuyo nombre, que resplandece con un excepcional brillo, está estrechamente ligado al movimiento anarquista, un gran número de compañeros que, por sus escritos, sus discursos o su acción han contribuido al desarrollo del Anarquismo son ignorados del gran público e insuficientemente conocidos de los mismos libertarios.

Los unos han tenido que padecer —y se explica— la conspiración del silencio, los otros han sido arrojados a la cárcel o enviados a trabajos forzados; ésos han caído en el olvido, y los otros se han visto abrumados de injurias o víctimas de las más odiosas calumnias.

La Enciclopedia Anarquista no cantará loas a estos desconocidos e injustamente ignorados, perseguidos o difamados; no los elevará al rango de semidioses; no los hará héroes ni mártires. Los anarquistas desdeñan, desprecian esos procederes, cuyo uso y abuso lo dejan a los partidos políticos que, para captar la confianza ciega de las multitudes e izar sus jefes hasta el poder, necesitan rodearlos de un culto idólatra. Mas esa obra —que deseamos que sea un monumento al pensamiento y a la acción anarquistas— proyectará la luz necesaria sobre la persona, sobre el esfuerzo, sobre la acción de nuestros queridos militantes, desaparecidos o vivos. Rendirá justicia a su actividad y a su desinterés. Y los más indiferentes se verán obligados a reconocer que, de todos los movimientos sociales que desde hace un siglo agitan a la humanidad y tienden a hacerla salir del atolladero y a proyectarla sobre nuevos caminos, ninguno de ellos ha suscitado más ardiente sinceridad y verdadera abnegación. No hay uno solo que pueda enorgullecerse de tan magníficos caracteres, de ejemplos con tanto impacto de dignidad; ninguno que sea capaz de poderse equiparar con una pléyade tan numerosa y tan brillante de luchadores y de propagandistas sin ambiciones ni arribismos; ninguno que cuente con apóstoles con una vida tan bella, con el espíritu tan elevado, con la voluntad tan firme, con el corazón tan generoso.

CUARTA PARTE. Vida y Obra de los hombres que, sin ser, propiamente hablando, anarquistas, han contribuido, sin embargo, en el campo de la Filosofía, la Ciencia, las Letras, las Artes, y la Acción, a la emancipación humana por su lucha contra la mortal rutina, contra las tradiciones paralizantes, contra los métodos y fuerzas esterilizantes de su tiempo (orden alfabético).

Los anarquistas no tienen a cada instante en los labios la palabra "justicia". Pero su conciencia está penetrada del sentimiento profundo de esta virtud, tan rara como admirable, y se esfuerzan en practicarla en toda la medida posible y en todas las circunstancias.

Eso hace que estén persuadidos de que faltarían a los más elementales deberes de equidad si no atribuyeran el lugar que les toca a los que, ya sean filósofos, sabios, escritores, artistas educadores, hombres rebeldes, han contribuido —por poco que sea, sin ser específicamente anarquistas y, algunas veces inclusive, sin ellos saberlo— al despeje del camino, al derribo de los obstáculos, a la ruina de los prejuicios, a la transformación de los métodos,

al perfeccionamiento de las formas; en una palabra, a la labor secular de una humanidad que se encamina dolorosa y lentamente cada día hacia cimas cada vez más elevadas, hacia horizontes cada vez más amplios y hacia una belleza cada vez más radiante.

Los anarquistas saben que si su ideal ya no es considerado en nuestros días como una alucinación de cerebros en delirio y un parto de imaginaciones enfermizas, ese resultado no se debe únicamente a sus esfuerzos; tienen la conciencia de que el trabajo pertinaz, y la mayoría de las veces ingrato, de los grandes precursores ha contribuido en grado sumo a ese resultado. Conciben que si la hora de la rebeldía está relativamente cercana, es justo elevar su mérito —en parte por lo menos— hasta los ilustres y heroicos sembradores que antes que ellos han lanzado la buena semilla.

Se dan cuenta que para que la Revolución sea fecunda y positivamente liberadora es indispensable que, cuando estalle, sea como el límite y como el punto final de una larga evolución que predisponga los espíritus a acoger con fervor el nacimiento del mundo nuevo y que favorezca el desarrollo y la estabilidad, adaptándose a las nuevas formas de vida.

Por esos motivos, la Enciclopedia Anarquista consagrará su Cuarta Parte a la exposición de la vida y de la obra de esa legión de hombres, grandes por el corazón, el espíritu y la voluntad, que sin considerarse integrantes del anarquismo han colaborado en la elaboración de una mentalidad nueva, en la edificación de una filosofía y de una moral más humanas, en la gestación de ideas, sentimientos y formas de vida superiores, y en la formación de generaciones venteadas por el soplo emancipador.

QUINTA PARTE. Catálogo de libros, folletos, diarios, revistas y publicaciones de toda clase, de propaganda anarquista o anarquizante (orden por países y lenguas).

En las cuatro primeras partes de esta enciclopedia se hará frecuentemente mención de las obras en las cuales se hallan expuestas las teorías anarquistas. Ese catálogo las presentará, idioma por idioma, conforme a una clasificación racional. El lector podrá, de esa manera, transportarse, en pensamiento, a las obras mencionadas, consultarlas directamente y sacar la documentación que necesite.

Sorprenderá la incalculable riqueza de la literatura anarquista y la abundancia de obras de primer orden que pueden hallar las personas estudiosas, deseosas de informarse sobre todas las doctrinas sociales.

INDICACIONES NECESARIAS

Ese es el plan general de esta Enciclopedia Anarquista. Se puede estimar que es vasto; en realidad, será todavía más vasto que lo que, a primera vista, se podría creer. Veamos:

1º Por una parte, todas las tendencias, todas las tesis, que, en su conjunto, constituyen el anarquismo, estarán imparcialmente expuestas. Eliminar, deliberadamente, una sola de esas tesis, hubiera sido hacer obra de partidistas y no de educadores concienzudos; hubiese sido quitarle a este movimiento una parte de su amplitud y de sus esencias; hubiese sido mutilar voluntariamente el anarquismo, privándolo de uno de sus trazos distintivos.

So pena de ser incompleta y de traicionar su finalidad, esta Enciclopedia debe ser el reflejo de todas las concepciones que se inspiran en el anarquismo; debe abandonar a cada uno de sus lectores el cuidado de escoger entre las diferentes tendencias y enrolarse libremente a la que, a sus ojos, se acerque más a la exactitud, y encuadre mejor a su temperamento.

Enemigo de toda presión, el anarquista no obliga jamás; expone, propone, atrae la atención, provoca la reflexión, suscita la meditación. Cuando invita a pronunciarse a los que lo escuchan o lo leen no se cree autorizado a hacerlo sino después de haber situado a sus lectores o a sus auditores frente a los aspectos múltiples y algunas veces opuestos de la tesis sometida al examen y a la controversia. Se situaría en falso contra la esencia misma del anarquismo si, para hacer triunfar su propio punto de vista, silenciara los otros o, por propia autoridad, ahogara su expresión.

2º Por otra parte, un anarquista, y con mayor razón un militante, está en la obligación de conocer el movimiento social en todas sus manifestaciones, y no únicamente en sus relaciones con el anarquismo, que sólo es, en realidad, una de las variedades de ese movimiento. Si quiere examinar un problema, no sólo en el plan ideal e ideológico, sino en el de las realidades, es necesario que esté esclarecido, formado, documentado sobre todos los hechos, cifras y precisiones que toquen ese problema.

Para responder a esa necesidad, la Enciclopedia Anarquista debe ser una mina en la cual el lector recogerá a manos llenas las indicaciones de toda naturaleza que le son indispensables.

Es por eso que me he dirigido a colaboradores, los cuales, especializándose, han adquirido, en filosofía, en historia, en ciencias, en arte, en sociología, conocimientos seguros, substanciales y extensos.

He pedido al filósofo que nos descubra la profundidad, la sutileza y la precisión de sus pensamientos; al sociólogo, que nos conceda el fruto de sus estudios; al hombre de ciencia, que nos haga partícipes de sus búsquedas y comprobaciones; al escritor, que nos informe sobre los tesoros de la imaginación y del saber que encierran las bibliotecas; al artista, que nos haga conocer y amar las maravillas donde se comprueba el sentido puro de la belleza; al médico, que nos enseñe el arte de luchar contra las enfermedades que diezman la especie y, con la higiene, dotar a los humanos de la robustez y de la resistencia deseables; al educador, que nos inicie en el problema de la formación de las inteligencias que se despiertan, de los juicios que se forman y el de los sentimientos que florecen.



He pedido al "sin dios" que nos indique los motivos profundos de su ateísmo; al "sin patria", que nos exponga las causas de su antipatriotismo; al "sin Estado", que nos haga conocer las razones de su antiestatismo; al "sin propiedad", que nos diga el porqué de su anticapitalismo; al "sin dueño", que nos abra su corazón para que podamos descubrir en él los resortes poderosos de sus indómitas rebeliones.

Sí, a todos los que tienen calidad para enunciar alguna cosa *verdaderamente interesante y nueva* sobre la inmensidad de preguntas que atormentan actualmente la conciencia humana, les he pedido que se expresen leal, franca y libremente en esta Enciclopedia, que desearía que fuera una página nueva y luminosa en la evolución social.

Y toda esta obra testimoniará que mi llamado ha sido escuchado y que mi pedido ha sido satisfecho.

Esto es singular pero es exacto: el anarquismo invade todos los campos que abraza la actividad humana: política, economía, religión, moral, patria, familia, artes, ciencias, etc.

Tiene su palabra que decir, su punto de vista que expresar, sus conclusiones para formular sobre todas las preguntas que plantean el curso de los eventos, el paso de las ideas, la vida sentimental, el desarrollo complejo de la sociedad.

Es por eso que el lector tendrá la muy grata sorpresa y la viva satisfacción de encontrar en esta obra —aunque lleve un título en apariencia limitativo— estudios extremadamente variados que conciernen numerosos temas, principios, teorías y hechos que por ignorancia y cerrilidad se han considerado ajenos al anarquismo.

Las inteligencias obtusas asignan al anarquismo los límites de una doctrina social, encerrada en algunas fórmulas lapidarias y que tiene como finalidad la saciedad de los más groseros apetitos y los más bajos instintos por el derrocamiento de las instituciones actuales.

A esos ignorantes les será suficiente consultar esta Enciclopedia para aprender, en fin, que el anarquismo tiene su punto de partida en las eclosiones más nobles, que las convicciones anarquistas se desarrollan y se afirman en los cerebros más claros, los juicios más seguros, los corazones más afectuosos, las más fuertes voluntades y las más rectas conciencias, y que la finalidad del anarquismo es la de elevar todos los individuos, sin distinción de sexo ni de raza, por el bienestar y la libertad, hasta las puras cimas de la sensibilidad y de la razón.

Queridos compañeros:

Todos los partidarios de la autoridad y de la violencia, todos los defensores de lo que se llama, bien erróneamente, "el orden social", basado en el Estado y la propiedad, en la patria y en la religión, en el código y en la moral oficial, son los detractores sistemáticos del anarquismo.

Desnaturalizan los fundamentos de nuestra doctrina, ridiculizan a porfía nuestros principios y nuestros métodos de acción; nos otorgan, además, los más viles designios o las más locas intenciones; obstaculizan encarnizadamente nuestra propaganda, por la asfixia y la represión.

Para todos, el anarquismo es el enemigo, y somos, efectivamente, los enemigos determinados de todas las autoridades que se ejercen, y, además, que sólo pueden ejercerse nada más que por la fuerza, la violencia y la persecución.

Dos principios se disputan el imperio de los seres y de las cosas desde tiempos inmemoriales: el principio de autoridad y el principio de libertad.

Para conservar los múltiples beneficios que *sacan del principio* de autoridad, el cual abrogan, y antes de vérselos arrebatados completamente, los detentadores de lo autoridad se han visto obligados a hacer concesiones, admitir temperancias y dar su aprobación a un régimen social que señala conciliar esos dos principios contradictorios acordando a cada uno la justa parte que le toca.

"En esas condiciones —dicen— el Estado, expresión soberana de la autoridad legítima, es el más firme sostenedor y el garante más seguro de la libertad de cada uno."

En esa alianza de la autoridad y la libertad, sólo hay una mixtificación y un engaño que vienen a sumarse a las innumerables mentiras con las que los pobres y los avasallados han sido víctimas en el pasado.

Los anarquistas han asumido la tarea de desenmascarar y de combatir esa mentira. Son poco numerosos. Y en lo concerniente a efectivos, recursos y medios de combate, son, indiscutiblemente, inferiores a sus enemigos. Estos poseen un aparato represivo perfeccionado; tienen con ellos al Estado con todo su cortejo de magistrados, de policías y de soldados, sin contar el apoyo de la escuela, del cuartel y de la sacristía. Tienen el formidable poder de la riqueza y de la prensa que les obedece. Minoría ínfima y desprovista de la maquinaria de la cual los adversarios están tan abundantemente provistos, los anarquistas sostienen recio combate contra esa liga innumerable y sólidamente organizada. Saben que la lucha será larga y penosa. No ignoran que muchos de ellos, y los mejores, sucumbirán; pero saben también que esta guerra implacable se terminará con su victoria, porque tienen con ellos, y para ellos, las armas invencibles de la verdad y la justicia, sostenidas por convicciones inquebrantables.

Que esta Enciclopedia, a la cual los antiautoritarios del mundo entero han dado, de todo corazón, su preciosa colaboración, pueda contribuir ampliamente a la fecundidad de esta victoria, llevando al pequeño ejército de campeones de la libertad numerosos y valientes reclutas y poniendo en sus manos el armamento que les es necesario.

Por la Redacción de la Enciclopedia Anarquista.

SEBASTIÁN FAURE.





Sebastián Faure, el artífice de esta obra en su edición original en idioma francés, en un dibujo de Monrós hecho especialmente para esta edición.

primera parte

diccionario anarquista

El grupo Editor de la versión castellana de la Enciclopedia Anarquista *se cree con la ineludible obligación de señalar, con infinito agradecimiento, la valiosa ayuda que significa, para la realización de esta obra, el abrumador trabajo de traducción y redacción de nuevos vocablos que efectúan de manera absolutamente gratuita un grupo de compañeros cuyos nombres y trabajos, respectivamente, se indican en los lugares adecuados de los índices.*

Al propio tiempo, también es justo destacar que las delicadas y no menos abrumadoras tareas de coordinación y relación con traductores —esparcidos por el ancho mundo—, *selección, actualización y corrección de estilo en los trabajos, diagramación y búsqueda de ilustraciones, corrección de galeras y páginas, y mecanografiado en limpio de alrededor de 1,500 cuartillas, han sido efectuadas, a su vez, entusiasta y también gratuitamente por Victor García, B. Cano Ruiz, Ismael Viadiu, José Viadiu y María Rossell.*

Estos esfuerzos, unidos a la ayuda económica de compañeros y amigos que nos honraron con su confianza, hicieron posible la aparición de este primer tomo de la Enciclopedia Anarquista.



A Λ λ ꭤ λ

Evolución de la letra A

A, f. Primera letra del abecedario español. || *Fon. Ling.* La *a*, que es la más abierta de las vocales, también es la más abundante en español. Se conserva en casi todas las palabras de origen latino que la tenían. || *Gram.* Preposición (vamos *a* leer). Prefijo negativo que cumple funciones muy parecidas a la partícula *an* (a-teo, donde *teo* proviene de *Theos*, que en griego significa *dios*, y *a* es negación, de donde resulta que *ateo* es el que niega a dios; *a*-cracia, donde *cracia* equivale a gobierno, autoridad, mando, y *a* significa la *negación* de gobierno, autoridad o mando). || *Fisiol.* Nombre con que se designa a uno de los cuatro grupos sanguíneos fundamentales, así como al aglutinógeno que lo caracteriza, según la nomenclatura internacional aprobada por el Comité de Higiene de la Liga de las Naciones. Corresponde al grupo II de la clasificación de Moss. || *Mús.* Primer grado de la escala en la anotación alfabética; corresponde al *la*. || *Quím.* Símbolo químico del argón.

ABDICACIÓN, f. Abdicación es el acto de alguien que voluntariamente o a la fuerza renuncia a algo, que, por lo general, son altas funciones. Se emplea también el vocablo *abdicación* para designar el acto de alguien que abandona sus opiniones o reniega de sus cualidades morales, cediendo a consideraciones de bajo interés. Ejemplo: abdicación de toda dignidad. Los políticos son maestros en este género de abdicaciones. || *Hist.* Lista de las principales abdicaciones que registra la historia: Abdicaciones de Cincinato, que volvió dos veces a su arado (458 y 438 aC.); de Sila (79 a. C.), que se retiró a Puteoli (Pozzuoli); de Diocleciano (305 de nuestra era), que se retiró a Salona; de Wamba (680); del papa Félix V (1499); de Carlos V (1556), que fue a terminar sus días en el monasterio de San Jerónimo de Yuste; de Cristina de Suecia (1654), que se retiró a Roma; de Casimiro V, rey de Polonia (1667); de Alfonso VI, rey de Portugal (1667); de Estanislao II, rey de Polonia (1795); de Carlos IV, rey de España (1808); las de Napoleón, la primera en Fontainebleau, la segunda en París (1814 y 1815); de Bolívar, libertador de América Española (1830); de Carlos X, de Francia (1830), que murió en Goritz, Italia; de Pedro IV, rey de Portugal (1831); de Guillermo I, de Holanda (1840); de Luis Felipe, de Francia (1848), que fue a terminar sus días en Inglaterra; de Carlos Alberto, rey de Cerdeña (1870); de Otón, rey de Grecia (1862); de Isabel II, de España (1870); de Amadeo I, de España (1873); del príncipe Alejandro, de Bulgaria (1886); de Milán I, de Serbia (1889); de Nicolás II, zar de Rusia (1917); de Constantino, rey de Grecia (1917); de Guillermo II, Kaiser de Alemania (1918); de Fernando, zar de Bulgaria (1918); de Carlos IV, de Austria (1919). Como se puede apreciar, leyendo esta lista, bien pocos son los títeres reales que han abdicado sin haberse visto obligados o forzados a hacerlo. Los tiranos pertenecen a esta clase de gente que dice ceremoniosamente que se va cuando se la echa a la calle.

Desde que se editó la Enciclopedia Anarquista *en su versión original, en francés, hasta nuestros días, la historia ha continuado registrando otras abdicaciones, entre las que se podrían citar la de Alfonso XIII, de España (1931); de Eduardo VIII, de Inglaterra (1936); Carol, de Rumanía (1940); Víctor Manuel II, de Italia (1945); Miguel, de Rumania (1947); Faruk, de Egipto (1952); Ibn Saud, de Arabia Saudita (1965), entre otros.* (Nota de los editores en castellano.)

ABNEGACIÓN, f. Acción de dedicarse, de entregarse a una cosa, a una idea, a una persona, que nos es querida y por la cual se abandonan los intereses personales y, a veces, hasta se entrega la vida.

Como ejemplo de valor y abnegación se cita a Leónidas I, rey de Esparta, que, con 300 de sus compañeros, se hizo matar en las Termópilas antes que ceder al poderoso ejército de los persas, conducidos por Jerjes.

También es legendaria la abnegación de los primeros cristianos, y se conocen los suplicios que soportaron sin renunciar jamás a su fe. Es doloroso comprobar que todos esos sacrificios, toda esa dedicación, no han servido más que para hacer del Cristianismo una agencia política



Los tiranos pertenecen a esa clase de gente que dice que se va cuando se la echa a la calle. Nicolás II, que aparece aquí con su familia en 1917, abdicó y, después, fue muerto, con toda su familia, durante la revolución que se apropiaron los bolcheviques.

al servicio de los poderosos, y que tanta *abnegación* haya sido poco menos que inútil.

No sólo el *entusiasmo*, la *razón* o la lógica son factores de abnegación. También el sentimentalismo y el fanatismo generan *abnegaciones*, y hay individuos que se dedican a una idea o una causa justas y otros que *se entregan* a una causa que es un error. Y de ahí resulta que a veces se realicen verdaderos *actos de heroísmo* por individuos abnegados que tienen efectos desastrosos sobre la colectividad.

La guerra, por ejemplo, es propicia a los actos de abnegación, y, sin duda, hay patriotas que están dispuestos a dar la vida "para la *defensa de su patria*" (el valor, en efecto, no es un privilegio revolucionario). Es obvio que en este caso no se trata de patriotas interesados, políticos y comerciantes del *patriotismo*, sino de *patriotas sinceros* (y no son pocos, desgraciadamente) que se entregan a una *mala causa*. Sucede lo mismo en todos los terrenos. La verdad es "una" y el error múltiple, por lo que es evidente que hay abnegaciones inútiles y perjudiciales.

Sea lo que sea, las causas son grandes *sólo* por la abnegación, razonable o ciega, de los que se les entregan. La *abnegación* de los *primeros cristianos* permitió al Cristianismo difundirse y penetrar por todas partes conquistando casi todo el mundo. Si el Cristianismo no es hoy más que un *comercio odioso*, *un negocio innoble*, esto depende precisamente del hecho de que la abnegación de sus partidarios no se basaba sobre la razón, sino sobre el fanatismo.

En nuestros días tenemos otro ejemplo sorprendente de *abnegación fanática*. El *bolchevismo*, *que es una religión* con infinidad de puntos en común con el jesuitismo católico, tiene numerosos partidarios y estimula en ellos un espíritu de abnegación. No es suficiente, para combatir el bolchevismo, declarar que los hombres que lo rigen están *corrompidos por el ejercicio del poder*, y *que no son revolucionarios sinceros*. Igual que el Cristianismo, el Bolchevismo penetra por doquier porque emana cierta seducción y engendra cierto espíritu de sacrificio. Y es que las personas sencillas se dejan influir y subyugar fácilmente por los *actos de valor de los demás*. *La gente común no comprende* que se pueda morir equivocándose, y su simpatía se orienta siempre, por *sentimentalismo*, hacia los que sufren por una causa, aunque esa causa sea la más arbitraria, la más ilógica y la más tiránica de cuantas se conocen. Es evidente que *el hombre que se sacrifica* por sus ideas, sean las que sean, es un hombre sincero y, por consecuencia, respetable, y, aunque se deba admirar su valor y su abnegación, debemos, no obstante, de guardarnos muy bien de dejar el acto sin el estudio de las causas *determinantes* y las ideas que lo han inspirado.

Es un error profundo por parte del pueblo el enjuiciar los problemas superficialmente y basarse sobre los hombres y no sobre los principios que los guían. Por esto la abnegación fanática es un factor de propaganda y de proselitismo para los partidos en favor de los cuales se ejerce.

Cada partido, cada organización social tiene a su servicio a hombres abnegados; *pero no todos* los hombres abnegados son mártires o héroes, y se puede servir una *causa sin tener* el temple, el valor, la voluntad, la energía de cometer actos de violencia individuales contra las instituciones o los individuos a quienes se combate.

Sin embargo, hay que aceptar la idea de que si se es sinceramente revolucionario, puede llegar el momento en que la *abnegación* por la causa que se defiende exija de nosotros el sacrificio de la vida, porque es imposible concebir que una revolución pueda ser un movimiento pacífico, y que se pueda efectuar una transformación social sin efusión de sangre.

Hay que esperar, pues, que, cuando los acontecimientos nos lleven a la lucha y cuando llegue la hora esperada por todos los que aspiran a un mundo mejor, muchos sean los abnegados, y que, gracias a su voluntad de vencer y de librarse para siempre de la opresión y de la esclavitud, los oprimidos salgan victoriosos de la batalla que deben entablar contra sus verdugos.

Un caso bien patente que abona la tesis que se mantiene aquí lo ha representado el sacrificio del "Che" Ernesto Guevara, acaecido en 1967, cuando capitaneaba una guerrilla en Bolivia. (Nota de los editores en castellano.)



Dos figuras extraordinariamente abnegadas fueron Gandhi y Luisa Michel. Aquél, de pensamiento esencialmente anarquista, luchando por la independencia de su pueblo, y ésta, anarquista militante, entregada estoicamente a la causa libertaria.

ABOGADO, m. Título en Derecho. Ejercer abogacía. Abogada o esposa del abogado. Nombre común. Profesionales en acusaciones o defensas forenses. Intérpretes del procedimiento legal y jurídicas *actuaciones*. Latín: *Advocatus*. Oficio pleiteante, litigador. Hablar por otro. Que alega, hace *coartada* y valer de un hecho sometido a tribunal. Se dice "decir mentira para sacar verdad".

Cualquier causa es defendible contra el dicho de "la que se puede defender". El abogado nombrado de oficio debe asumir todas las defensas de sus reos. Los litisconsortes *tienen* fama de picapleitos. Su papel es defender, acusar en la parte civil. Papel de litigación, provincianamente "abogación". Este alegato proviene de causídico, licenciado, letrado, rábula, jurisconsulto, "abogado de secano", sin bufete o de ocasión. Es decir, abogacil. Lo que es lo mismo, que "a pícaro, pícaro y medio".

Abogar viene de *a* + *bogar*. Verbo *"advocare"* o *"vocare"*. O sea, llamar en justicia por escrito o de palabra. Abogador, abogadora proviene de *advocator*. Abogamiento —que es una forma dialectal— significa la acción y *efecto* de abogar. Se aboga como contradictor de buenas o malas causas, derechos personales, colectivos, etc. Tenemos el famoso abogado de Estado, Fisco, Banco, Curia, Administración, Contencioso, Derecho-habiente u objeto de burla. Como dice la maldición gitana: "Pleitos tengas y los ganes."

Abogado, además de sustantivo, es presente de indicativo, pretérito perfecto, pluscuamperfecto y futuro perfecto de subjuntivo. *Avocar* nos da advocación. Apelamos, invocamos lo abogado. En este caso es verbo. Y en él entra el jurista, procurador, notario, escribano, etc.

El abogado *pertenece* a una profesión liberal que cuenta con sus órdenes y colegios. Las sociedades civiles y la evolución técnica conducen a sus miembros a una competencia cada día mayor en sus conocimientos en materia de información y de disciplinas intelectuales. He aquí algunas especialidades del abogado moderno:

—Derecho inmobiliario, construcción y urbanismo;
—Derecho de transportes en general;
—Derecho comunal de colectividades laboriosas;
—Derecho de extranjeros, de asilo, al trabajo, libertad,
—Derecho rural, administrativo, local, individual;
—Derecho supranacional, universal, a la justicia.

Desde el *Libro de los Jueces* tenemos los abogados que fueron profetas. Esto quiere decir que la ley escrita requiere el doble juego de dos personajes: el juez que la aplica y el abogado que la predica e interpreta. Para la filosofía cínica esa sociedad es un hecho artificial. Es Isaías quien se nos adelanta a los discípulos de Themis: "Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en rastrillos."

Pura doctrina. Rigor con honorarios bien crecidos. Juego de la toga que se vale de partidas, pliegos, alzadas, recursos e instancias. Perorar en Foro para que la pieza de autos, convicción e indicio salga todo legal... Por el discurso, la redacción o rendidas cuentas, el abogado sale tachado de "medianero del diablo", "intercesor de púnica fe", "promotor de actas", "abogado de los ricos", del "pobre" o de "la infamia". Como dice el refrán: "Nunca falta un buen abogado para una mala causa."

Hay "jerga de abogado". Incluso "jergón". Eso sucede cuando se habla *sin conocimientos, se es un rústico* avisado, saltan avisperos de firmones por dinero o contamos con el "*muñidor*" —¡pobre lego!—, que saca las *tripas* del *cliente* o los *míseros* cuartos. Son glorias forenses...

Abogamientos del gerundio abogando. Este verbo de abogar es intransitivo, regular y de la primera conjugación en *ar*. El infinitivo no puede confundirse con el imperativo: "Abogad.". Ni éste se confunde con el negativo: "No aboguéis". Abogan, pues, magistrados, fiscales, peritos, testimonios, pruebas, letrados, etc. Todas las órdenes civiles, religiosas, militares salen abogándose tal o cual derecho que vela sus privanzas, provechos, títulos, juicios, intereses, con o sin razón. Calderón nos advierte:

"En empresas tales
los que vencen son leales,
los vencidos, son traidores."

¡Las consabidas advocaciones! Surgen abogadinos, disputadores, trapisondistas de Juzgado, Registro de la Propiedad, Hacienda, Audiencia, Ministerio, Consejo, Corona o República. Unos invocarán la paz o el orden... Otros evocarán las guerras industriales, comerciales, políticas, del Estado o su imperio "*urbi et orbi*".

Abogadito tanto es diminutivo como peyorativo. En abogadísimo tenemos un superlativo o una petulancia. Abogadil, abogadilla, adjetivos despectivos. Si decimos "muy abogado" —lo cual es regular—, tal vez sea interpretado como leguleyo. O bien aquello de "pescar en río revuelto".

Advocación e *invocación expresan* doctrina. Nos ponemos bajo "la advocación de la Verdad" o estamos bajo "la invocación de la Justicia". Lo que viene a ser como en el romance de Urfe, *Astrea*. O sea, una suma de bondades y bellezas doctrinales. Contamos con Fuenteovejuna y Zalamea en nuestro teatro para semejante principio de justicia o de razón. Sabiendo hacer justicia de hombre justo, bueno, libre. No justicia a ciegas, ni a secas, ni por la mano... Estamos lejos del Talión.

"Demasiados abogados", dice Calomarde. Abogaciles en ramo: Derecho *Canónico, Romano, Justiniano, Civil, Político, Constitucional, Público, Marítimo, Social, Natural, Consuetudinario, Internacional*, de Gentes... Escuela Jurídica Española... "Veedores de cuentas", corregidores, comendadores, virreyes, soberanos o presidentes que ejercen sus "reales ganas". Mas Francisco Suárez y Melchor Cano componiendo tratados de cátedra sobre el "regicidio", que hoy figura, ora como meritorio en algunas constituciones, o bien como crimen —peor que un parricidio— en otras instituciones vigentes del Estado moderno.

Los vallisoletanos deponen a Enrique IV, lo queman en efigie y le gritan: "¡Muere, puto!" Dramas de Shakespeare sobre los Enrique IV, V, VI y VII. Bizantinismo abogacil de "contra todo y contra todos". *Unamuno fue más juicioso diciendo: "Contra esto y aquello"*. Las "Siete Partidas" *abogan por libertades genéricas*. El "Liber" consagra lo de "*costumbres hacen leyes*". "Pandectas" contra la iglesia y el absolutismo. Porque "hay legistas disimuladores de maldades que hablan de dioses inmortales". Frente a Minos, Eaco y Radamante, un Melquisedec de labores, perfecciones, integridades.

El *abogado* tiene su bufete para abogadear. Llaman a *esto derechura, rectitud*, razonamiento, facultad, pretensión, atribuciones, beneficio, alternativa, tercería, regalía, privilegio de la curia. Y todo eso dicen que da la jurisprudencia, lo justipreciable, el arbitrismo de buscapleitos, buscarruidos, tinterillos, catarriberas, etc. Es decir, la abogadesca falta de lisura o moralidad.

En los anales jurídicos, los abogados tienen que vérselas con el Fuero, Digesto, Inforciado, Instituta, Rúbrica de civilista, criminalista, romanista, decretista, donatista, pragmático, papelista, casuista, arbitrista, humanista de vez en cuando. Mucho sigilo de interpretador de leyes o códigos.

¿Quién sería el primer abogado? Sin duda que su nombre apareció con el código de Ammurabi. Y *¿por qué* no rasgóse la capa?

Pérez Galdós y Giner de los Ríos dejan la abogacía por las letras. Eduardo Barriobero llega a ser tan buen literato *como* ilustre abogado. Su prólogo al *Abogado del Obrero*, de José Sánchez Rosa, vale mucho. Y siempre actuó en defensa de los presos políticosociales. Henri Torres puso, en Francia, sus grandes méritos para defender presos revolucionarios también. Pietro Gori hizo famosa en Italia *La anarquía ante los tribunales*. Pedro Dorado Montero y Concepción Arenal crearon la escuela "pietista" frente a la "punitiva", de Cadalso, que buen nombre tiene. Victoria Kent y Clara Campoamor representan las abogadas abogaditas del exilio español.

En fin: abogado es sinónimo de intrigante, electoral, gárrulo, político, profesional, gobernante *siempre* malo o peor... Se trata de un "abogadismo" de *maña, uña, prepotencia*. "Vanidad de vanidades..."

A los que F. T. Marinetti *en El futurismo*, enjuicia así: "*Mercaderes de la argumentación*, tejedores de palabras, *cerebros prostituidos*, tenderetes de ideas capciosas..., fabricantes de justicia que con el hierro dúctil de las leyes no saben otra cosa que construir ratoneras para inútiles."

ABOLICIONISMO, m. Es el sistema abrazado por los partidarios de la abolición de la esclavitud, incidiendo, en particular modo, sobre la esclavitud negra. Es innegable que en todas las edades han habido "abolicionistas", puesto que la esclavitud es una lacra humana que va *mucho* más allá de los orígenes de la *historia, y donde hay opresión existe, imprescindiblemente, deseo de libertad. Sin embargo*, el *abolicionismo, como programa* de manumisión, cuenta *solamente* con unos doscientos años de vida, lo que *demuestra* la lentitud con que ha penetrado en la mente del hombre la idea de injusticia que la esclavitud significa. De ahí que mentes esclarecidas, como Aristóteles, nos hayan legado textos reivindicando la presencia del esclavo "gracias a cuyo esfuerzo el ciudadano ateniense puede dedicarse a las artes y a la filosofía".

El fomento de las plantaciones en América —principalmente de caña de azúcar—, convirtió el tráfico de negros en una tremenda industria de la que la mayoría de los países europeos lograba suculentos dividendos. Voces aisladas se levantaron contra la esclavitud de *ébano, pero* los intereses resultaban *más poderosos que la razón y el sentimiento. La Iglesia, discutiéndole durante un largo período el derecho de hombre al aborigen de América*, y *negándole*, inclusive, la tenencia de alma, suscitó una reacción en favor del indio americano, destacando, paradójicamente, un eclesiástico, el Padre Bartolomé de las Casas, quien, en aras a proteger al aborigen, no titubeó en proponerle a Carlos V la importación masiva de esclavos negros.

El abolicionismo esclavista comienza, tímidamente, prohibiéndose en Europa la presencia del esclavo de las colonias. En un juicio célebre habido en Inglaterra se decide, en 1772, que todo esclavo que pise el suelo de la Gran Bretaña e Irlanda queda, *automáticamente, libre. Posteriormente, en 1792, Dinamarca prohíbe el tráfico de esclavos en sus posesiones*, orden que debería entrar en vigor en 1802. En 1794 los Estados Unidos prohíben a sus súbditos el traficar en el abyecto comercio con los países extranjeros, pero sólo en 1807 se prohíbe el ingreso de africanos esclavos en el país. Las colonias españolas abolían la esclavitud paralelamente al logro de su independencia en



Harriet Beecher Stowe, autora de *La cabaña del tío Tom*.



Tipo característico del esclavo en Estados Unidos.

los primeros años del siglo XIX. Quedaron, en América, a partir de entonces, tres reductos de esclavitud: Estados Unidos, Brasil y Cuba.

En el primero de estos tres países la esclavitud estaba limitada por la propia geografía, aglomerándose la mayoría de los esclavos negros en el sur, donde las grandes plantaciones algodoneras, tabacaleras y azucareras usaban exclusivamente mano de obra negra. Llegó un momento en que el clamor era demasiado subido de tono, sobre todo después de la aparición de la obra de Harriet Beecher Stowe *La cabaña del tío Tom*, y un conflicto estalló entre el Sur y el Norte que terminó con la victoria de los abolicionistas en Appomattox el 9 de abril de 1865.

Cabe poner de realce que muchas iglesias cristianas sureñas defendían la esclavitud.

En el Brasil, la abolición de la esclavitud tuvo que esperar hasta 1888. Se estima que el decreto favoreció a más de 700,000 esclavos.

En Cuba, colonia española hasta 1902, la abolición llevó a cabo su primer paso en 1870, al decretarse, en Madrid, que todo hijo que naciera de esclava sería libre. En el censo de 1867 Cuba tenía todavía 379,523 esclavos. Este censo, por otra parte, fue estimado falseado por los progresistas españoles y cubanos, quienes aseguraban que, sobre una población de millón y medio de habitantes, un tercio, es decir 500,000, era todavía esclavo.

Sin embargo, la abolición de la esclavitud en América dista mucho de significar la desaparición total en el mundo de este crimen de lesa humanidad. Comenzando por la propia América, donde el "pongaje" y el "huasipungo", practicados en el Altiplano Andino, no son más que sinónimos de esclavitud pura y simple, pasando por la Arabia Saudita, donde el mercado de esclavos continúa como en la edad remota, y terminando por el Africa, desde Addis Abeba hasta la Ciudad del Cabo, la humanidad cuenta en sus filas, aún, con millones de seres privados de libertad. Son pertenencias de un amo, al mismo nivel que las vacas, los caballos, las ovejas...

ABORTO, m. La mayoría de las naciones que se dicen civilizadas consideran el aborto no espontáneo como un crimen, y lo castigan. La medicina legal lo define así: "La expulsión prematura y violenta del producto de la concepción, independientemente de todas las circunstancias de edad, de viabilidad y también de formación regular del feto" (Tardieu). Hay una legislación especial que se esfuerza por reprimirlo.

En la mayoría de los países se castiga la simple provocación al *crimen* del aborto con penas de cárcel. La legislación afirma que, de antemano y sobre todo, el aborto provocado constituye un asesinato o un "atentado preconcebido contra la vida de alguien, un crimen u homicidio cometido con violencia" (Diccionario de la Academia Francesa, 1879). Esta tesis reconoce en el feto, sea cual fuere su edad, una persona, hombre o mujer, dotada de vida propia y absolutamente distinta, independiente ya de la vida de la madre. En su calidad de ser particular, persona material y espiritual al propio tiempo, el feto posee un derecho natural, imprescriptible, a la existencia. Goza, incluso, de la personalidad civil, del derecho legal de propiedad, puesto que transmite al hijo póstumo el derecho de heredar los bienes del padre. Es por lo que, frente a la naturaleza, como frente a la sociedad, la supresión violenta, durante la vida intra-uterina, del producto de la concepción presenta el mismo carácter criminal que el infanticidio, el asesinato del recién nacido.

La doctrina no se mostró siempre tan intransigente ni tan extensiva. En la antigua Grecia, el aborto no era considerado como crimen más que a partir del segundo periodo de gestación. La teología católica estableció también una distinción análoga entre el feto no animado y el feto animado. En el primer caso, la supresión del feto entrañaba una simple multa; en el segundo caso, la pena de muerte. Pero la dificultad residía en la determinación exacta de la época en que el embrión entraba en posesión de su alma. Algunos de los padres de la Iglesia opinaban que a los 40 días, otros que a los 60, y otros que a los tres meses. La cuestión quedó en suspenso, sin duda por falta de medios de control de la entrada en escena de este principio inmaterial.

Para las *sucesiones, testamentos* y *donaciones*, la jurisprudencia suele *fijar* la viabilidad legal a los 180 días *después del último coito*. Pero este término no coincide con la *viabilidad fisiológica*, médica, o "aptitud para vivir en la *vida extrauterina*". En realidad, el producto de la concepción *toma vida* solamente en el instante en que, abandonando el *seno* de la madre, puede realizar por *sus propias fuerzas* las diversas funciones necesarias al mantenimiento *de su ser*: respiración, digestión, nutrición. Esto *ocurre en* el séptimo mes cumplido del embarazo.

De hecho, después de las más sutiles y las más amplias discusiones bizantinas, escolásticas, académicas y parlamentarias sobre el aborto, visto a través del punto de vista de la monstruosidad del crimen, la legislación no pudo ir contra la evidencia y asimilar, en la represión, la interrupción voluntaria del embarazo y el infanticidio, y adoptó la opinión de Aguesseau que dice: "El infanticidio hace morir un ser ya formado, el aborto impide que se forme. El primero es un verdadero homicidio, el segundo un infanticidio anticipado. La destrucción de la existencia oscura del ser desconocido aún que la mujer lleva en su seno no implica, en el mismo grado que el infanticidio, la perversión de los sentimientos naturales. Por lo demás, no es seguro que, incluso sin el aborto, el producto de la concepción hubiese llegado a su término". (Citado en el artículo "Aborto", de la *Gran Enciclopedia*.)

En segundo lugar, y en el fondo, mucho más que al atentado a una hipotética persona, la ley especial pretende castigar el atentado a la sociedad por la disminución de la natalidad. Ya se sabe lo amigos que son todos los gobiernos de estas expresiones: se necesitan *hijos*, *muchos* hijos, para defender la patria contra los *ataques* de los enemigos, para asegurar la supremacía de *su genio incomparable*, para imponer a las *tribus primitivas* los beneficios de una civilización *superior*. *Cuanto más cadáveres se amontonen en el campo de batalla*, tanto más *grande será la nación por su gloria* y por su belleza. Durante la *Primera Guerra Mundial* (1914-18), la sociedad burguesa *imitó alegremente* el ejemplo de Ugolino *el Práctico*, e *inmoló sin cuenta ni medida* lo mejor de sus pueblos a fin de asegurar su propia conservación. Para restablecer sus efectivos diezmados, ella quiere imponer por la fuerza la gestación ininterrumpida, fecundando sus flancos de grado o por fuerza, de donde saldrán los frutos con el signo fatídico de carne de cañón, carne de trabajo o carne de placer.

Entonces, ante la urgente necesidad de una población copiosa, los Estados debían llegar a las últimas consecuencias de sus concepciones y exigir que no se pierda ninguna simiente. Pues si cada óvulo femenino conducido por la menstruación no encuentra, en el momento dado y tras el coito, el espermatozoide salido del organismo masculino, se produce una sustracción culpable de la función reproductora, un verdadero aborto antes que éste haya sido considerado por las legislaciones. La lucha contra los abortos de toda clase sólo sería eficaz a partir del momento en que se decretara la obligación del coito a partir de la pubertad, cuando el casamiento fuera obligatorio, sin excepción de ninguna categoría de ciudadanos, cuando se legislara la poligamia, tan metida en las costumbres, y se ejerciera control oficial y directo de las copulaciones, para la represión de los fraudes conyugales. *Solamente a partir* de este momento la clase *dirigente podría pretender* el ejercicio de su dictadura opresiva *dictada por un sincero* interés del bien público y *no por el deseo de manifestar su* vana autoridad.

Es comprensible que los anarquistas tengan interés en no llenar los cuarteles, las fábricas y los *lupanares*. Al *contrario*, es sabido que ellos desean fervientemente y hacen lo *posible para* la desaparición de una sociedad fundada *sobre la* iniquidad, alimentada por el odio, sojuzgada por la fuerza de las armas y la astucia de la mentira, para hacer triunfar sobre estas ruinas la justicia, la bondad y el amor. Una ardiente experiencia y una convicción razonada les demuestran que ninguna felicidad es superior a la de procrear con la mujer amada una bella y vigorosa posteridad. Los mejores arden en deseos de sobrevivirse y transmitir su fuego libertario a una generación renovada por el saber y la cordura. Pero, como los genetistas inteligentes, pretenden proceder por selección juiciosa a la par que rigurosa y evitar la fecundación si uno u otro de los genitores no se halla en buena forma física o intelectual: retardarla para el momento propicio tras una cura adecuada; escoger la época de la concepción con vistas a que el nacimiento se produzca en condiciones favorables; abstenerse de aumentar la familia en períodos difíciles; no imponer a la compañera una maternidad no deseada; en resumen: no tener hijos sino después de un acuerdo previo y madura reflexión. El anarquista es higienista, practica la profilaxis y no el tratamiento, la prevención y no la represión.

Desprovista de todo significado moral, la interrupción forzada de la gestación presenta para la mujer riesgos graves: a menudo la enfermedad, a veces la muerte. Estos peligros demuestran, contra la teoría oficial, de qué manera la madre y el feto viven una estrecha dependencia recíproca y constituyen una unidad tan íntimamente sellada que la separación intempestiva y brusca es a menudo nociva para la madre y siempre fatal para el feto.

Incluso practicada en una clínica por un cirujano con las garantías de competencia profesional, de material apropiado, de asepsia rigurosa, la interrupción del embarazo no deja de ser peligrosa para la madre. Toda intervención sobre los órganos genitales femeninos implica riesgos de hemorragia, de infección, de embolia consecutiva, que nadie quiere correr inútilmente.

Considerados todos los factores, el problema del aborto hace que los anarquistas tomen una posición muy clara: *no ponerse jamás en situación de recurrir al mismo, abstenerse de ocasionar un embarazo cuya interrupción violenta encierra grandes peligros.* Por definición, el anarquista es un hombre tan preocupado por la felicidad ajena como por su propia felicidad. Si no fuera así *¿en qué se distinguiría de un vulgar burgués dispuesto a sacrificar la salud e incluso la vida de los demás para la satisfacción de sus intereses y de sus placeres? So pretexto de no disminuir el goce erótico ni en un instante ni de reprimir un espasmo no se tiene el derecho de exponer al ser amado a una fecundación inoportuna, no deseada y de consecuencias graves.* Al contrario, el anarquista tiene el deber de *hacer lo necesario para garantizar a su compañera una seguridad sexual absoluta.*

La República Soviética de Rusia ha reconocido el derecho al aborto, *codificando la práctica y confiándola a los doctores de los hospitales y clínicas*, quienes, en cada *caso particular, determinan la legitimidad de la intervención reclamada*, ya sea por casos patológicos ya por *motivos morales*. Esta legislación presenta la enorme ventaja de sustraer una categoría de víctimas desgraciadas del hombre a la impericia y torpeza de los empíricos, de los cirujanos improvisados, y asegurarles una asistencia profesional competente.

Aun reconociendo el derecho al aborto como a la autoamputación o al suicidio, pero sabiendo los peligros de una intervención, incluso médica, el anarquista no debe exponer a ello a su compañera.

Desde la época en que el Dr. Elosu escribió esta definición sobre el aborto, han variado bastante las condiciones sociales y políticas en todo el mundo. Así, independientemente de los millones de muertos en las guerras últimas —grandes y pequeñas— y los millares que anualmente mueren de hambre y otras calamidades, la explosión demográfica es tan enorme que las clases dirigentes —y los gobiernos con ellas— están atemorizadas y ya estudian la manera de detener esa enorme explosión. Por ello es que los gobiernos ya no recomiendan la procreación

---

BIBLIOGRAFÍA

Dr. KLOTZ-FOREST: *De l'avortement. Est-ce un crime?*
Dr. J. VIDAL: *Le droit a l'avortement.*
Dr. DARRICARRÈRE: *Le droit de l'avortement* (novela).
Drs. RIBEMONT, DESSAIGNE Y LEPAGE: *Précis d'obstétrique.*
BROUARDEL: *L'avortement.*

abundante, la que, por otra parte, no necesitan, pues la técnica guerrera ha variado sus tácticas y no son ya los mejores ejércitos los que cuentan con más millones de soldados, sino los que poseen las armas más potentes. Hoy, un solo hombre puede destruir —con el simple hecho de mover una palanca o un botón— cualquiera de las más grandes ciudades del planeta, por lo que los tiempos, aún recientes, de los grandes ejércitos han pasado a la historia.

En muchos países se ha legalizado el aborto y, sobre todo, se difunden oficialmente normas y consejos para inculcar en las multitudes un control consciente sobre la natalidad, lo que no impide, empero, que hayan polémicas extendidas internacionalmente sobre si el aborto, considerado en un sentido estrictamente humano, es o no un delito.

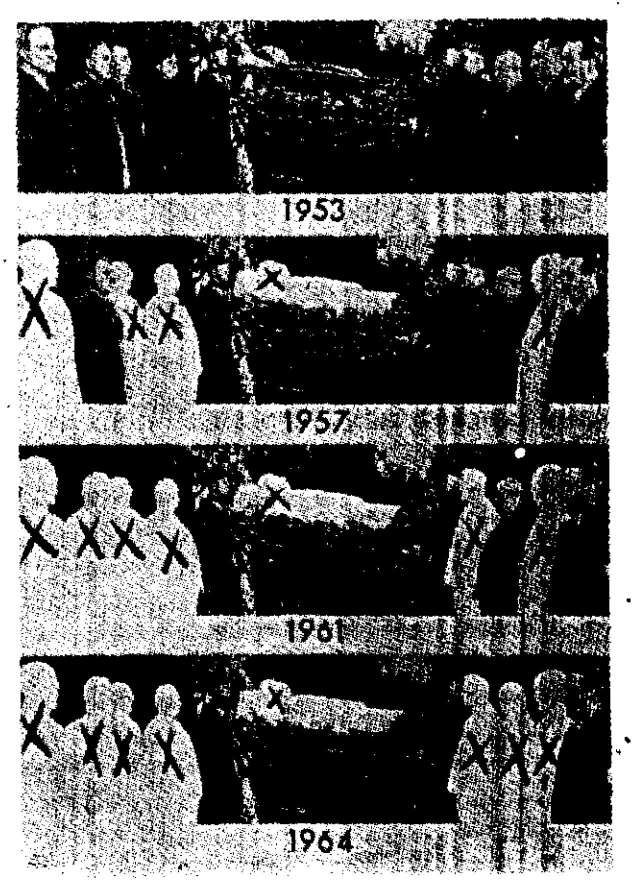
De cualquier manera, el aborto significa un grave peligro para la madre, por lo que es preferible prevenir concepcionalmente una paternidad no deseada.

En los últimos meses de 1968 este problema ha provocado discusiones mundiales en las que se ha visto involucrada la Iglesia Católica como consecuencia de haber declarado el papa Paulo VI que todo medio anticoncepcional que no fuera la abstención de las relaciones sexuales es condenado por la Iglesia. Ante esa declaración definitiva del Papa, tras haberse planteado el problema en los recientes concilios, en la prensa religiosa y profana y hasta en conferencias y declaraciones privadas de altos jefes eclesiásticos, se ha producido un movimiento de rebeldía en amplias capas del clero, que se ha manifestado por el disentimiento con esa opinión y orden papal entre numerosos sacerdotes de todo el mundo que, en contra de lo ordenado por el Papa, recomiendan a sus feligreses que usen los medios anticoncepcionales que estimen más convenientes para limitar, según el deseo de cada cual, este aumento terrible de nacimientos, que es uno de los más grandes problemas con que actualmente se enfrenta la humanidad. (Nota de los editores en castellano.)

ABSOLUTISMO, m. Teoría o práctica de una autoridad absoluta. Sistema de gobierno donde la autoridad del monarca o jefe de la nación es absoluta. Ej.: monarquía absoluta. Bajo una monarquía absoluta reina el capricho y la arbitrariedad: los ciudadanos están a merced, sin defensa, de la autoridad tiránica de una casta. No es necesario que un sistema de gobierno sea monárquico para ser absoluto. Hasta en las llamadas democracias se da ese fenómeno para vergüenza de todos. No obstante, ya no prosperan en nuestros días los gobiernos que ejercen el poder de una sola persona. Los últimos reyes ya no tienen poderes mayores que los de un presidente de cualquier república. Pero no hay que fiarse demasiado de las apariencias, pues la *autoridad*, aunque aparezca menos abiertamente absoluta, no por ello hay menos hipocresía e insidia bajo la apariencia de las democracias. Los gobiernos han comprendido que un absolutismo declarado incitaría a los pueblos a la rebelión, y han sustituido aquel absolutismo por un *parlamentarismo*, bajo cuya máscara pueden obrar a su antojo. A pesar de ello, durante unas décadas hemos asistido a una especie de resurrección del absolutismo bajo nuevas formas, hijas de nuevas circunstancias. El poder absoluto en manos de Mussolini se llamó *fascismo*, en Italia; en Alemania, el poder absoluto y brutal de Hitler se llamó *nazismo*; en España, en manos del dictador Franco se le llama *falangismo*; en Rusia y los demás países comunistas, a la dictadura absoluta que ejerce el Partido Comunista se le llama *dictadura del proletariado*, y en América, al poder absoluto que ejercen militares o civiles en la mayoría de los países se le llama *democracia*, con el cinismo más repugnante.

Y es que el absolutismo es inherente a toda forma de poder, y todo poder tiende a ser absoluto, lo haga más o menos abiertamente.

En 1969, en que se redactan estas notas para la edición en castellano de esta obra, los sistemas gubernamentales que imperan en todo el mundo son abiertamente absolutistas en más de un cincuenta por ciento . . . Aunque también es cierto que existe una franca rebelión contra esos sistemas, que se manifiesta de manera violenta y clara entre la juventud estudiantil y las personas de sentimientos humanamente justos de todos los continentes, lo que ocasiona conflictos que algunas veces son casi verdaderas revoluciones. (Nota de los editores en castellano.)



En el seno de los partidos totalitarios el poder absoluto de uno solo es una constante a la que se tiende inevitablemente. En la secuencia gráfica de arriba se puede apreciar cómo en unos cuantos años los dirigentes máximos del Partido Comunista ruso, que en 1953 pasaban a ser en igualdad de condiciones los sucesores naturales de Stalin, han ido desapareciendo de la escena uno detrás de otro. Cuatro años después de la muerte del feroz dictador ya se nota la ausencia de Molotov, Beria, Malenkov y Kaganovich. En 1961 ya hay que añadir a Vorochilov y a Bulganin y, por último, en 1964, Jruschov también es relevado. Mikoyan, que logró capear todos los temporales, termina por "retirarse" voluntariamente de la escena política.

ABSTENCIONISMO, m. "Doctrina que preconiza la abstención en materia electoral", dice el diccionario *Larousse*. Fanfani lo define con más precisión: "No querer ejercer los derechos políticos ni participar en las tareas públicas." De todas maneras, estas definiciones no dicen nada en sí sobre la razón, el significado y el alcance de la abstención. Una nota del mismo *Larousse* nos permite el establecerlas contradictoriamente. Dice así: "La abstención política, que reposa en la negligencia o en la indiferencia, prueba un olvido egoísta y reprochable de los deberes del ciudadano. Esa abstención es a veces practicada sistemáticamente a manera de protesta, ya sea contra el gobierno establecido, o bien contra una forma de sufragio que no ofrece las garantías suficientes."

No es por negligencia o indiferencia, ni tampoco como protesta contra tal o cual gobierno o modo particular de sufragio por lo que los anarquistas somos abstencionistas: es más bien por una cuestión de principio.

Nosotros no admitimos un pretendido derecho de mayoría. Ante todo debemos señalar que ha sido matemáticamente probado que ningún parlamento ni ningún

gobierno han representado jamás, hasta hoy, la mayoría efectiva de un país. Y aunque este hecho se produjera, nosotros discutiríamos siempre a tal parlamento y a tal gobierno el derecho de someter las minorías a sus leyes. Sin pretender que las mayorías no tienen nunca razón, para rechazar todo derecho mayoritario, nos basta con afirmar que las minorías tienen razón a menudo, o simplemente, que ellas pueden también tener razón.

A menos del caso particular de no poder escoger más que entre dos decisiones y de la imposibilidad material de aplicar libremente las dos simultáneamente, la minoría tiene, según nuestra opinión, una libertad de acción igual a la de la mayoría. Naturalmente, el derecho de la minoría no será inferior al de la mayoría más que en la medida en que lo sean sus fuerzas de realización.

Añadamos que nosotros no reivindicamos tan sólo un derecho de grupo minoritario igual al del grupo mayoritario, sino también un derecho individual limitado únicamente por los pocos medios que representa un solo individuo por sí mismo.

Hay en ello una razón fundamental. Todo invento, descubrimiento o nueva verdad, en todos los dominios de la vida, siempre se ha debido a la estrecha cooperación de grupos reducidos, aunque esos grupos y esos individuos se hayan aprovechado, como es lógico, del conjunto de conocimientos humanos sin los cuales el nuevo paso dado sería inconcebible. Nada es evidentemente más nocivo al progreso, y nada podría retardarlo tanto, como el hacer depender *previamente de la mayoría* la aplicación de la conquista. La más amplia autonomía y el experimento sin trabas para los diferentes ensayos, tentativas y aplicaciones, son las condiciones indispensables para toda realización audaz y fecunda. Condiciones en oposición formal a todo pretendido derecho de mayoría. Por otra parte, si los innovadores caen en error, nada mejor que la experiencia para probarlo, tras la que podrían abandonar o modificar sus tentativas.

El adagio "los ausentes son siempre culpables" no puede aplicarse al abstencionismo anarquista. Es más: debe aplicarse con más razón a los electores que a los elegidos. No es una paradoja lo que formulamos, sino una verdad fácil de demostrar. En efecto: ¿cuál es la abstención que más debemos sentir, la de los pocos minutos necesarios para votar, o la de todos los días del año? Porque, en suma, el derecho de votar implica la renuncia de ocuparse de las tareas públicas durante un período determinado, en cuyo decurso el elegido se encarga de ocuparse de todo en lugar del elector, quien se transforma en "el ausente siempre culpable". Y los hechos prueban hasta la saciedad que los electores lo son, sin duda alguna.

Evidentemente, el abstencionista por negligencia o indiferencia se halla en el mismo caso, pero es muy diferente en el anarquista, el cual no quiere dejar de participar doquiera que su porvenir se discuta y se halle en juego, porque quiere hallarse presente para pesar, con el peso de toda su personalidad, sobre las decisiones que puedan adoptarse.

Sólo es lógicamente anárquico el abstencionismo cuando significa, por un lado, la negación de toda autoridad legislativa y, por el otro, la reivindicación —y aplicación en la medida en que eso es ya posible— del principio de hacer por sí mismo todo aquello que le concierne y que por *propio impulso pueda realizar*.

Los "deberes del ciudadano" —si es que hay deberes— no pueden reducirse en manera alguna a la obligación de depositar un boletín dentro de una urna. Esos deberes deben aplicarse en todo momento y en toda ocasión que sea necesario. Mientras que el voto no significa, en suma, más que delegar en otro el deber propio, lo que es una verdadera incongruencia.

Tanto si se considera la participación en las tareas públicas como un derecho o como un deber, en ninguna de las formas ello podría dar lugar a una delegación, a menos de negar en lo práctica lo que se afirmó teóricamente.

Veamos: ¿Es que un hombre puede cultivarse, instruirse, mejorarse y fortificarse por delegación? No, ya que presupone, ante todo, una actividad personal del individuo, que puede ser más o menos favorecida por otros, pero siempre según el adagio que dice: "Ayúdate y serás ayudado." "La superstición —ha dicho Gabriel Séailles muy acertadamente— consiste en pedir a una potencia desconocida, o en esperar de ella, aquello para lo que uno mismo no se siente capaz." ¿No es eso, precisamente, lo que continúan haciendo las multitudes electorales siguiendo a los bribones de la política?

¿Podemos imaginar peor educación que la que consiste en descargar sobre unos cuantos individuos el cuidado de tratar las cuestiones en las que está en juego *el interés de todos, cuya solución podrá tener* las mayores consecuencias para la humanidad?

Nos abstenemos de insistir sobre las torpezas de la política y de los políticos, sobre el espectáculo repugnante que siempre proporciona el parlamentarismo. Y aunque todos los elegidos fueran hombres probos, lo que es imposible, nosotros no dejaríamos por ello de ser los adversarios de un sistema que mantiene bajo un estado de tutela, de minoría, de inferioridad, a la mayor parte de los ciudadanos.

Negarse a ser elector significa, para nosotros, reivindicar el derecho de ejercer una intervención directa, constante y decisiva, en todas las manifestaciones de la vida pública, lo que no se puede abandonar en manos de unos pocos individuos.

Nuestro abstencionismo no significa, pues, una cómoda almohada donde pueda descansar nuestra pereza, sino que presupone toda una acción de resistencia, de defensa, de rebeldía y de realización de todos los días.

Los socialistas parlamentarios pretenden que, así, nosotros hacemos el caldo gordo a la burguesía. Examinemos, pues, los hechos con detalle.

Todos coincidimos al pensar que el parlamentarismo es una institución netamente burguesa. Participar en esta institución es contribuir a su funcionamiento, a su juego. ¿Es posible cambiar ese juego de burgués en socialista? Los hechos responden sin excepción que no.

La razón es muy sencilla: o la mayoría continuará siendo burguesa, por lo que es seguro que impondrá su propio juego a la minoría socialista y, en tal caso, todo está perdido de antemano, y obstinarse en jugar con los burgueses es incomprensible, a menos que admitamos que los jugadores socialistas, pidiéndolo todo por el pueblo, pueden, no obstante, ganar algo para ellos mismos, o bien la mayoría será socialista, en cuyo caso es evidente que el juego parlamentario, cuyo origen, desarrollo y objetivo son estrictamente burgueses, deberá ser reemplazado por instituciones nuevas, gracias a las cuales las masas trabajadoras no puedan ser burladas.

Prácticamente, la historia de todas las votaciones y de las elecciones, particularmente en Suiza, donde se halla el sistema más desarrollado y perfeccionado, nos enseña que la burguesía alcanza siempre sus fines, pese a todas las "consultas populares". Por otra parte, no le faltan los medios para alcanzar ilegalmente lo que no puede lograr legalmente. La forma de aplicación de la jornada legal de ocho horas debería ser una enseñanza interesante para los votantes. E igual sucede, desde luego, con todas las sedicentes leyes de protección obrera. Y nosotros somos abstencionistas precisamente porque el sufragio universal es un juego oligárquico por excelencia, incluso al margen de todas las fullerías que le son familiares.

En los días de elecciones, los candidatos, eternos banqueros manipuladores de la banca, gritan: "¡A jugar tocan!" Los ingenuos que votan verán cómo se recogen los boletines del voto y oirán las mismas voces gritar: "¡Ya no se juega más!" Y este juego del poder, en el que, como en todos los juegos, es el banquero que corta quien gana, puede durar eternamente. Si los jugadores llegan a ilusionarse logrando alguna pequeña ganancia, muy de vez en cuando, perderán pronto la ilusión, porque esa ganancia les será retirada con usura.

Existe un punto sobre el que estamos convencidos de no equivocarnos. Es cuando aconsejamos a la clase obrera la abstención del juego electoral, con el que siempre se hace el caldo gordo a los representantes del Estado.

Para nosotros este principio se aplica tanto a las elecciones de las Cámaras legislativas, como a los Concejos

Cantonales de provincia o de municipio, así como también a las elecciones de los poderes ejecutivos y judiciales doquiera que se efectúen. Lo aplicamos, además, a todas las elecciones referentes a derecho de referéndum, de iniciativa y de la legislación dicha directa.

En la imposibilidad de refutar el fundamento básico de nuestras objeciones, los partidarios del voto exclaman: "Vuestra crítica es estéril y sin sentido. Decidnos lo que se debe hacer".

Observemos primero este hecho: Aunque nosotros podamos o no podamos decir lo que hay que hacer, nuestra opinión no cambia para nada la comprobación de que con la boleta del voto el resultado es nulo. Y como esta verdad es incontestable, no es a nosotros a quienes hay que formular la pregunta, sino que debe ser cada individuo quien se la formule a sí mismo.

Aunque el abstencionismo anarquista no obtuviera como resultado más que la pregunta ¿qué hacer?, planteada de forma imperiosa y universalmente, el valor de la misma sería ya muy elevado.

Con el sistema electoral, la gran masa de los electores se atiene a unos cuantos elegidos. De donde resulta que "quien vota lo hace sobre todo con la idea más o menos consciente de abstenerse, inmediatamente después, de ocuparse de las tareas de la vida pública". Para ello se descarga sobre el elegido. *El voto, más que una participación a la vida pública, es una renuncia a ocuparse de ella.* Cada elector piensa que mejor será que lo haga otro por él.

Sin embargo, la cosa pública es tan inmensa, tan compleja y ardua que no está de más la participación de todas las inteligencias, capacidades y fuerzas para servirla debidamente. Pero esto se hace fuera del Parlamento, con lo cual la utilidad de éste es bien dudosa, o bien el Parlamento sólo interviene para ordenar lo que no sabe hacer a quienes sí lo saben, con lo que siempre estamos *bajo el reinado sistemático de la incompetencia.*

Dado que cada individuo sólo puede responder de lo que conoce a la pregunta ¿qué hacer?, podemos considerar al Parlamento como un absurdo, puesto que debe, por definición, responder a todas las necesidades que conlleva la vida social.

Las frases vagas de los programas electorales no han respondido jamás a la temible pregunta ¿qué hacer? Es una respuesta que ninguna mayoría electoral podrá dar jamás, pero cada individuo puede y debe dar la relacionada con cuanto conoce de las formas infinitas del trabajo humano.

Y precisamente porque el voto no es más que el escamoteo para la mayoría de la pregunta ¿qué hacer?, es por lo que nosotros no lo queremos.

ABSTRACCIÓN, f. La abstracción es una operación del espíritu[1] mediante la cual se consideran las cualidades independientemente de las sustancias en las cuales residen. Ej.: Cuando se considera la bondad, en general, sin aplicarla a un individuo, se realiza una abstracción.

En filosofía, la abstracción consiste en separar una cosa de otra de la cual formaba parte. Las ideas abstractas son, pues, ideas parciales, separadas de su todo, y la abstracción es la facultad que tiene el espíritu de producir esas ideas. La abstracción es "espontánea" cuando procede de los sentidos, de la atención involuntaria, etc...; "reflexionada" cuando se fija con intención determinada la atención sobre una propiedad dada omitiendo las otras. *Mientras las ideas representan una cualidad particular de* un objeto, son abstractas; se transforman en generales cuando, desde un nuevo punto de vista, representan una cualidad común a diversos objetos. La abstracción es la condición de la ciencia, porque permite aislar cada una de las cualidades cuya suma forma un objeto, por lo que se puede decir que cada ciencia es un sistema de abstracciones. La aritmética abstrae el número; la geometría, la extensión; la mecánica, el movimiento, etc.

Se usan corrientemente expresiones tales como "hacer abstracción de" o "abstracción hecha de", "dejar de lado", "no teniendo cuenta de". Ej.: el anarquista debe esforzarse por juzgar con rectitud, haciendo abstracción del odio y del amor. En plural, la palabra abstracción sirve a menudo para designar ideas vagas y confusas, preocupaciones quiméricas. Ej.: en el momento de la acción, los anarquistas deben cuidar de no perderse en abstracciones.

ABUNDANCIA, f. Todo. Imposibe más en menos. Sustantivo común. No grafía, sino morfema. Latín "sub" y "stare". Relación de ser a objeto. Idea verificable. Calidad, género, alegoría, símbolo del Número y del Nombre. Despensa, alacena, alforja, *emblema, profusión, imágenes* de maestría. A + Maestranza. Teoría y práctica que propugnan ya los clásicos Berceo, Juan Ruiz, Luis de León. Este es el primer libertario, según Américo Castro.

Acude a nosotros la Economía, Sociología, Ética, toda la historia del producto, esfuerzo, distribución, consumo, equidad o igualdades en el trabajo. Cuestión de lógica, psicología, dación de la justicia distributiva, placer de vida. Establos abundantes son los primeros principios del racionalismo científico o de la filosofía. Un determinismo que es proceso de ideas morales que van culminándose *en el mundo.*

Rendir honores, méritos, reconocimientos, virtudes nos conduce al acto de pensar copiosamente y de sentir en honda, calada abundancia sentimental. Tener ideas-motrices y acciones humanas se homologa a la luz y al sonido. Como los cien laúdes de Jacopone en la Umbría o el Arno.

Aún hay más que abundancia: abundancias. Plurales armonías, trabajos, develaciones, un maná... Riquezas creándose y consumiéndose venturosamente. Una inmensidad de lo creacional que inunda hasta el "sexto sentido" de Tárrida del Mármol. Estética del "más allá".

Cancioneros, romances y poemas refieren este fogoso verbo de arrogancia que es el genio creando y recreando constantemente. "Impromptus" patrimonial de abundancias plenas que se dan en un Tertuliano de Calahorra, Marcial de Calatayud o Lucano de Córdoba. Dicha total. Dorada Edad. *Ensueño, fantasía,* ideograma del "cuerno de la abundancia". Concepción del Universo. Mundos imaginados, por descubrir o realizar.

La abundancia es fronda de cosmologías. Ni el "yo", ni el "tú", ni lo "mío", ni lo "tuyo", que son enajenaciones de la galdosiana "loca de la casa" o imaginación. O como prefiere Laín *Entralgo: "El otro como otro yo,* Nosotros, tú y yo." La Arcadia de Don Quijote y los cabreros.

Sudor y sangre generacionales. Himno a la Agricultura del venezolano Bello. Repoblación humana culta, activa, fecunda, ubérrima. Asepsia de Heráclito: "Luchas y azares de la existencia son vida y madre de todas las cosas." Un don de dones, bien de bienes, laborando y aprendiendo en la cura del instinto o de las pasiones que no sean hermosas. Movimiento, revoluciones físicas, químicas, sociales, integrales. Intrepidez, esperanza contra lo acerbo, la miseria, peso, fardo, estorbo, lastre, atraso, angustia.

Las abundancias de plenitudes nos llevarían a escorzos sin fin. Hay la desiderata, el *summum.* Reclus refiere que "del hombre nace la fuerza creadora que construye y reconstruye al mundo", así como que "las ideas son a *la vida lo que la savia al árbol".* Pruebas abundantes en temática que niega al "nihil" o apocalipsis. Abundancial criterio del verbo abundar, que es intransitivo y de la primera conjugación regular: *ar.*

Son abundanciales los términos en serie. Raciocinio y filología. Un cuadro de Natura y la Razón. Panléxico a lo Sarmiento, Benot, Littré, Mourre, *Seaone, Baretti, Pi*dal, Hermosilla, Cuyás. *"Sapiens"* y *"Multum in parvo".*

Abundamiento, abundación, que abunda la abundancia. ¿Dónde? *"In globo".* A mayor abundamiento y con mejores abundamientos en la certeza de lo que enumeramos, expresamos, sumamos, multiplicamos, elevamos a potencias... Entonces abundancia es un teorema, abundando en múltiples gerundios como el de Campazas. Se dice

[1] *La expresión* espíritu *se usa aquí para designar, en general, las funciones de la mente, y no en su acepción característica de entidad metafísica, independiente del organismo físico. Véase, a este respecto, las acepciones* ALMA *y* ESPÍRITU (Nota de los editores en castellano.)

abundonoso, abundonosísimo, abundonosamente, que saben a superlativos de relatividad. Dicho popular: "Lo que abunda, no daña." El latín "*abundare*" vitaliza la lengua con el abundare de nuestro futuro perfecto de subjuntivo. Abundaría es potencial, pero simple, del indicativo.

El venero idiomático e ideológico está aquí: Abundamos, abundemos, abundaremos, abundando, abundantísimo, abundantísimamente... Lo que indica principio, trayectoria, dirección, obra abundanciosa. Sebastián Faure la tiene con sus *Temas, Pruebas, Dolor* o *Felicidad Universal*.

Afines de abundancia hay muchos. Destaquemos algunos: llenez, abastanza, plétora, superfluencia, opimo, ubérrimo, "de tierra a tierra" y "de mar a mar".

Son abundantísimas las "Sátiras" de Juvenal contra la Roma decadente, así como sus admiraciones por las gaditanas con crótalos. El nos lega "*Mens sana in corpore sano*". Eso es *Test* y dietética.

Por la sociedad de consumición —no de consumación— berrean tomistas y supuestos atomistas: "la" fin del mundo ha llegado... "Se declaman terrores del Milenario". Mas la cuestión es muy diferente con los complejos universitarios e industriales de la cibernética. Planteamiento:

—Producir (abundancia) para consumir (abundancia).
—Consumir (abundancia) para producir (abundancia).

¡Viviremos de los átomos! La revolución científica precede a todo mecanismo. Las actividades primarias acrecientan la producción. Consumo, sustento, existencia, demografía; todo nos lleva a la pila atómica del "*Noumene*" o "*Elektro-Positrón*".

Ya no puede hablarse de "Ciencia-Ficción" porque las ficciones desaparecen con las realizaciones técnicas e intelectuales de nuestro tiempo. Estos hechos, y los que vamos a ver interplanetarios, aportan la superabundancia.

Bellas utopías realizables en nuestro reino animal... Moro, Campanella, Morris, Cabet, Huxley, Verne, Leibniz, Berthelot, Richard, Say, Bastiat, Molinari, Ricardo, Smith, Quenay, Thompson, Buzard, Newton, Laplace, Cajal, Mella, Grave o Kropotkin en vías de realizar sus ideogramas.

Faltan 30 años para el *Año 2000*, de Ballamy. Todo serían botones eléctricos. Ya tenemos *El botón de fuego*, de López Montenegro. ¿Qué veremos en el siglo XXI? Ya no son las fábulas de Wells. Una nueva ciencia ha nacido: la futurología. A los que nos llaman "ilusos" les mostramos esta prospectiva. Ella conduce de la fuerza muscular a la energía atómica. Estamos en la era de la energética.

Si ayer contábamos con una fuerza de 0,1 CV vapor y consumíamos de 2,000 a 3,000 calorías, hoy consumimos 150,000 por persona. No se puede hablar de penuria de combustible porque contamos fuentes energéticas inagotables. Verdad que el carbón o petróleo se pierden una vez quemados, pero la energía solar jamás se agota.

Las reservas mundiales de fuerza marítima llegan a la cifra de 1.100,000,000 kw. La energía geotérmica se eleva a 1.700,000,000 kw. Cuando se controle la energía termonuclear, la humanidad dispondrá de un archicolosal aporte de fuerza. Sólo la cantidad de "*deuterium*" que se halla sobre las aguas del océano puede asegurar las necesidades energéticas del globo durante mil millones de años.

El asombro no termina aquí. El flujo de energía solar llega a producir 1400 kw. por metro cuadrado en seco. La evaporación de la humedad equivale a 40 millones de kw. La lluvia proporciona 50 kilómetros cúbicos de agua por año. Si se recogiese, dispondríamos de una fuerza superior a 100.000,000 cada año. El uso de la Tierra, como si fuere un gigantesco generador natural, proporcionaría trillones de kw/h.

Nuestra población humana podrá alcanzar bien pronto 5.000,000,000 o 6.000,000,000. En los primeros milenarios no pasaba de unos pocos millones. Apareció la agricultura, hace 7,000 años, y la condición humana fue radicalmente modificada entre natalidad y mortalidad. Ha hecho falta dos mil años para que el equilibrio se restablezca un poco.

Desde la era cristiana al siglo XVII las poblaciones aumentan sin cesar, llegando a 600 millones. En tres siglos se han multiplicado por cinco. Progresos de la higiene, comodidad, labores más racionales, la medicina o el amor. Si en 1965 la población era de 3.291,000,000, ahora se ve aumentada en 87%, para llegar a 6.130,000,000 el año 2000.

No quiero detenerme ni en Malthus ni en Marx porque los progresos científicos les dejan en mantillas. Grandes reservas de proteínas se hallan en bosques y selvas. El 40% del suelo puede dar microorganismos con 4,6 de proteínas. Habría que transformar el agua, algas, bacterias, células, hidrocarburos, etc. El uranio de la corteza terrestre daría de 8 a 10 de proteínas. Lo mismo sucedería con el hidrógeno h2.

Para el año 2000 tendremos 25.000,000 de sabios... La productividad se multiplicará por 25 ó 30. Muchas variantes existen para ese tan inmediato Futuro... Helmer sugiere que se trata de "construir un mundo mejor". Mas tendremos que dar ejemplo de sagacidad, coraje, vigilancia...

Recordamos a Owen, Saint-Simon y aquellos sueños de abundancia plena. Fourier hablaba de las condiciones de época, miserias y grandezas... Oigámosle:

"Moi seul, j'aurai confondu vingt siécles d'imbecillite politique, et c'est á moi que les générations présentes et futures devront l'iniciative de leur inmense bonheur. J'apporte plus de science nouvelle qu'on ne trouva de mines d'or en découvrant l'Amérique."

ABUSO, m. (del latín, prefijo *ab* y *usus*, uso). Mal uso, excesivo o injusto. Ej.: todo gobierno está obligado, por su misma función, a cometer abusos criminales. Siempre, y en todos los países, la autoridad ha sido una fuente de abusos. Las clases dirigentes se han servido y continúan sirviéndose de su fuerza para expoliar a los débiles y violar los derechos del individuo. Por otra parte, los charlatanes religiosos han abusado de la credulidad de las masas, esforzándose por ahogar el espíritu crítico y el deseo de cultivarse que tienen los hombres. Y mientras unos esclavizan al hombre en lo físico, los otros lo hacen en lo moral. Los anarquistas se sublevan contra esos abusos sin nombre y no cesarán en su lucha mientras los pueblos continúen siendo víctimas de la arbitrariedad de los poderosos y presa de la maléfica influencia de todas las religiones.

ACADEMIA (del griego *akademéia*), f. Sociedad de personas que se reúnen para ocuparse de literatura, de ciencias, de bellas artes, etc. —Escuela donde se ejercita la práctica de un arte o profesión: *academia de danza,*

El problema de la abundancia, *que en toda la historia ha sido convertido en el problema de la escasez para las mayorías, es originado más por la injusta organización social y económica que por la real escasez de elementos necesarios para un vivir holgado. Incluso con la gravedad que significa la enorme explosión demográfica del siglo XX, el hombre ha conseguido un grado tan elevado de técnica que puede satisfacer ampliamente las necesidades normales de todo ser humano si logra establecer un régimen social y económico de igualdad y justicia. Y eso es lo que propicia el anarquismo. Claro que ello también implica un consciente control de la natalidad.*





Platón y Aristóteles, las dos más grandes figuras de la Academia, se pasean y discuten tal vez algunos de los más graves problemas filosóficos de todos los tiempos.

academia de comercio.— Antiguamente se designaba con este nombre a los lugares destinados a la ejercitación física de determinado tipo: *academia de esgrima, de equitación. Modernamente* se designa por Academia, sin más especificación, a la de la lengua de cada país: Academia española y Academia francesa. || *Hist.* Academos, héroe de Atenas, legó a la ciudad un terreno para que en él se construyera un gimnasio donde los jóvenes atenienses pudieran dedicarse a la práctica de ejercicios corporales. Al gimnasio, ya construido, se le dio el nombre de Academia en memoria del nombre del donante. Cerca de allí Platón reunía a sus discípulos y todos los días se paseaba con ellos bajo los árboles del gimnasio y les exponía sus doctrinas. A esta escuela de Platón se le llamó *Academia,* y académicos a sus adeptos. Después de la muerte de Platón, la Academia fue dirigida por Espeusipo (348-339), por Xenócrates (338-315), por Polemón, y Crates. Esta es la llamada época de la Vieja Academia, que siguió fiel a la filosofía de Platón. Después, la escuela abandonó la doctrina de su fundador por la doctrina "verosímil", elaborada por Arquesilao en 268-241, y sistematizada por Carnéades con el nombre de "probabilismo". Esta es la época llamada de la Nueva Academia. La escuela se opuso entonces al dogmatismo estoico y al escepticismo pirrónico. Cicerón se consideró de la Nueva Academia, entre cuyos últimos jefes se contaron Filon y Antíoco de Ascalonia, quienes se inclinaron al estoicismo. La Academia subsistió hasta el siglo VI, pero como colegio religioso. Carlomagno fundó la primera academia que se conoció en Europa. La formó con las personas más ilustradas de su corte, incluyéndose a él mismo. Un siglo más tarde, Alfredo *el Grande,* de Inglaterra, creó en Oxford una institución más o menos parecida que llegó a ser la base de la Universidad de esa ciudad. La academia que puede considerarse como origen de las creadas modernamente es la de Juegos Florales, fundada en la primera mitad del siglo XVI, en Tolosa, Francia, por siete notables de la ciudad, con el nombre de *Colegio de la Gaya Ciencia.* Esta institución organizaba concursos anuales entre los poetas de la lengua d'oc. El tema de estos concursos era un poema en honor de Dios o de la Virgen, y el vencedor recibía una violeta bendecida, de donde proviene el nombre de *juegos florales.* Hacia 1560 se fundó en Nápoles una sociedad llamada *Academia Secretorum Naturae,* que poco después fue abolida por el Papa. Le sucedió la *Academia dei Lincei,* de Roma, que aún subsiste. Estas dos academias se ocuparon principalmente de las ciencias físicas y naturales. Galileo formó parte de la segunda, que fue fundada por Federigo Cesi, marqués de Monticelli, en 1603. La *Academia dei Lincei* hizo una extraordinaria edición de la *Historia Natural de México,* de Oviedo, en 1651. A principios del siglo XVIII se habían multiplicado de tal modo las academias en Italia que llegaban a 550. Gran cantidad de sociedades literarias modernas llevan el título de Academia. Las academias Mallarmé y Goncourt, de París, se cuentan entre las más famosas. La primera academia de la lengua que fue organizada regularmente es la de Francia, que fue establecida en enero de 1635 por Richelieu, quien encargó a un grupo de literatos conservar y purificar la lengua francesa. Actualmente la Academia Francesa se compone de cuarenta miembros, llamados los "inmortales", y publica un diccionario y una gramática. Otras famosas academias europeas son: la Sociedad Real de Londres, fundada en Oxford en 1645 y trasladada a Londres en 1658; la Academia de Ciencias de Berlín, que fue fundada en 1700 por Federico I, y tuvo como primer presidente a Leibniz; la *Academia de Arcades,* de Roma, fundada en 1690; la Academia de Ciencias de Leningrado, antes llamada Academia Imperial de Ciencias de San Petesburgo, que fue fundada por Pedro *el Grande,* quien redactó él mismo su plan de estudios siguiendo los consejos de Wolf y Leibniz, en 1724; la Academia Real de Ciencias de Portugal, actualmente Academia de Ciencias de Lisboa, que fue fundada en 1779 y reorganizada en 1851. La Real Academia Española fue la primera de carácter oficial que se fundó en España. Su fundador y primer presidente fue Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona, mayordomo mayor de Felipe V. Esta fundación data de julio de 1713, pero la aprobación real tiene fecha del 3 de octubre de 1714. La Academia (cuyo lema "Limpia, fija y da esplendor" fue adoptado en 1715) tuvo por misión inicial la preparación de un diccionario de la lengua. En 1713 se trazó su plan y, tras intenso trabajo, entre 1726 y 1729 aparecieron los seis tomos del llamado *Diccionario de Autoridades.* En 1780 publicó la Academia su *Diccionario usual,* en 1741 una *Ortografía* y una *Gramática.* A esas publicaciones la Academia ha agregado un *Diccionario manual e ilustrado* (1950). La Academia ha hecho numerosas ediciones extraordinarias, entre ellas en facsímil las *Obras de Cervantes,* en 1917. Existen en los distintos países de la América Latina academias de la lengua correspondientes de la de España. || *Disq.* La academia representa en todos los países, modernamente, el saber *oficial,* y aunque ese tipo de saber no sea, bajo concepto alguno, despreciable, no representa, en realidad, ni todo el saber ni el saber mejor y más puro de un pueblo. Como todo lo oficial, lo académico y las academias están sujetos a las disciplinas de los poderes gubernamentales, y casi siempre el saber que las academias oficiales representan ha sido tamizado y coloreado por los intereses particulares de la fracción que gobierna. El caso más significativo de este fenómeno se produce en la URSS, donde se suprimen y falsean las definiciones y la historia en los documentos que se *fabrican* en sus academias. Y en la URSS y los demás países dominados por el comunismo totalitario estos falseamientos se originan hasta en los simples cambios de influencia personal, como sucedió cuando se realizó la campaña de desestalinización, durante la cual se modificaron en los diccionarios y los libros de historia salidos de las academias comunistas las referencias a Stalin y a otros jerarcas. Este fenómeno es común en los gobiernos totalitarios y, aunque tal vez con menos intensidad y descaro, también se da en los países gobernados por la democracia capitalista. El totalitarismo nazifascista, no obstante la brevedad de su dominio, también marcó con su signo trágico la actividad de las academias, destruyéndolas en su mayoría y sometiendo a sus negros designios los restos que de ellas quedaron en los países que conocieron su huella asoladora.

Sólo en ambiente de libertad y paz puede desarrollarse el verdadero sentido de la Academia, como en la época de su nacimiento.

ACADÉMICO, m. De *academicus*. Plural *academiens*. "Academia": gente de letras. *"Disciplina clericalis"*. Norma enseñante. Modelo, acto, mobiliario, alumno.

"Jardín de Academos". Academos fue un héroe del Atica, cuyos dominios estaban a seis estadios de Atenas. En sus propiedades quedó constituida la Academia. Academia es un diograma latino del griego.

En la Vieja Academia enseñaron Platón, Espeusipo, Xenócrates y otros académicos. En la llamada Nueva Academia instruían Arquesilao y Carnéades. Primera, Segunda y Nueva suman ya tres Academias. Mas los eruditos helenistas cuentan cinco... Pocas, en verdad, para los Siete Sabios, las Nueve Musas, Mnemosine y la cabeza de Palas Atenea en toda la Hélade.

Académico: esta voz nace en 1491. Academia, en España, data de 1604. Como doctrina la tenemos desde 1440 "Bella Academia Moderna". "Gay Saber" o "Gaya Ciencia". Fuero académico se dice al gusto, rigor, método, afectación, estilo y sus correcciones.

La cristiandad anda atrasada en esto de las Academias. La España musulmana las tenía creadas en Córdoba, Sevilla, Granada, Valencia, Zaragoza, Huesca. La de Medinal Mursija, Tudmir, Mastia o Murcia se denominaba "Akadamiya-Marmar" porque era toda de mármol. En ella educaba el catedrático-académico Aben Arabi Mohidin *el Murciano* autor de *El diván piadoso*, que sirvió a Goethe para su *Divan Oriental* y que todavía se imprime por el Medio y Lejano Oriente.

Ibn Hazan habla de estas Academias, Conservatorios o Gimnasios donde bellas jóvenes mostraban especiales conocimientos artísticos variados. Poetisas con verdadero talento y mucha gracia amorosa..., que lo enseñaban todo... Literatura, poesía, música, danza, *Las mil y una noches*, el Corán, himeneo... Porque el instinto sexual o la sensitividad del goce, nada es ajeno a las sociedades musulmanas. Muy al contrario, las angélicas "huríes" enseñaban por toda España la ley del *bon plaisir*.

Richelieu fundó la Academia Francesa en 1635. Hoy, son cinco Compañías del Instituto de Francia. Colbert crea la Academia de Matemáticas, Física y Química en 1666. Mazarino funda la de Bellas Artes. Fue la Convención la fundadora de la Academia de Ciencias Políticas y Morales.

Los académicos de la Real Academia Española vienen figurando desde 1727. En seguida publicaron su primer *Diccionario de la Lengua*. Entonces se fundó la famosa Biblioteca Nacional. En el Ateneo del Buen Retiro habían muchos "señores académicos". Damas o viuditas alegres como la de Lemos o de Alba —modelos de "Majas" para Goya— eran académicas Musas de la Ilustración. Al mecenazgo de Lemos se ve dedicado nada menos que *El Quijote*.

"Todo podía hacerse", por los académicos-ateneistas... "Menos política, hacienda, leyes o *justicia soberana*". El *sermo vulgaris* era libre, así como la pose o declamación ciceroniana.

Proliferaron academias y académicos de la Pintura, Música, Escultura, Legislación, Jurisprudencia, Diplomacia, Bellas Artes, Astronomía, Ajedrez, Sastres, Modistas, Ciegos, Tauromaquia. Mientras tanto, se clausuraban las Universidades... Digamos ya que Ateneo, como académico, proviene de la diosa Atena o del ateniense Ateneo que en el siglo III, compuso *El banquete de los sofistas*.

Se trata de los "Inmortales". Señorones que viven de muchos saberes, mueren y van a su Olimpo o monte Ida. Hay académico de la palmeta, trompazo, puntapié, boxeo, judo, yoga, toreo, *Magister dixit;* poco menos que semidioses... Chateaubriand dice de los catedráticos políticos, de los académicos militares o diplomáticos que las palabras les sirven "para ocultar los pensamientos".

En lo académico cabe la frase, regla, cuadrícula, tratado, codicilo, canon y preceptiva. Puede haber lo que se dice un *"sermo nobile"*. Ovidio es académico en sus *Metamorfosis*, Boileau en su *Arte Poética*, que llenó el "siglo de Boileau". Como lo son Villena, Juan Manuel, Pedro López de Ayala, Santillana, Covarrubias o Juan Ruiz componiendo sobre Amor, Cisoria, Rimado, Lucanor, Petronio, *Diccionarios de Autoridades* de nuestra Lengua.

"Académico de la legua..." "O de más o menos". Es una alegoría de heráldica o de costumbre por los medios de la tradición. Tenemos el clásico y el *neo*, lo romántico académico y lo *post*. Los Libros de las Décadas son académicos, igual que el Modernismo lo es contra el *Syllabus*, *Index* o *Demain*.

Con Pacheco y su *Gentiloquio*, así como con el *Triunfo del amor*, de Petrarca, el "petrarquismo" hace de lo académico un *vademécum* de laberintos a lo Mena. Aquel terrible Aretino... Esas *rats* de Opera... Meninas, Medusas, Borrachos velazqueños, el dios-Pan, Silenos, sonrisas de Andrómaca, Francesca, Mona-Lisa.

Abunda el género de académicos del disimulo, calco, simulación, empaque, soberbia, locura. Puede llamarse académico el *Elogio de la locura*, de Erasmo. Son académicos modelos el *Diálogo de la Lengua*, de Juan de Valdés, las *Armonías de la ciencia*, del lejano Averroes.

En cambio, hay lo académico de callar, del imponer silencio, el sillón o la peluca, sesiones, juntas, premios, trofeo, *vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. Desaparece la Flor Natural o Acacia de los Juegos Florales. Ahora, discurso, recepción, diploma, carrera, la caza por pieza a la moda, recipiendario de número, trompetazo de la Fama... Se da el "Biblión" a los *parvenus*, ditirámbico, con sobrenombres, apelativos, el yambo.

Falta el tino de gramáticas racionales, científico-filosóficas, Licenciados a lo Cascales con sus *Cartas filológicas*, la sabiduría de la toponimia y nomenclatura que supere la gramática parda del Imperio o a los Lebrijas del "limpia, pule, fija y da esplendor". Esplendor de collares, sillón vacante, posaderas que esperan... ¡Alguien se rellenará!

Académico *amicus Platus* en el *Critias, Fhedon, Fhedre Gorgias, Banquete, Diálogo, República, Leyes, Mito de la Caverna* e *Igualdad Primordial*. Viejo académico neoplatónico no es igual que académico viejo del platonismo. Académico Juan... Valera académico... Nuevas hornadas de académicos o académicas hornadas... Puede decirse topógrafo académico y académico topográfico. El académico, lo académico resulta de Segismundo, de cualquier hierofante. Galdós califica al siglo XIX de "Academia del desorden". Y resulta un demiurgo cuando dice: "Pasé por la vida llevado de la mano por la augusta verdad."

Decía Buffon que "el estilo es el hombre mismo". Cada hombre se hace académico o estilista propiamente dicho. Académico de Academia del desorden es Curzio Malaparte, Maquiavelo, todo ese academicismo del "pronunciamiento", "golpismo", "asalto" o "contrasalto" al Poder. En *abundans*: fuentes y ríos murmuran: "Sabe más que Lepe", "es más listo que Cardona", "ni Séneca o Salomón". *El Platero* de Juan Ramón Jiménez da lecciones a nuestros académicos, que son los "asnos tonsurados" de Ortega y Gasset.

Volveríamos, académicamente, a Esopo, Fedro, *Calila y Dimna*, La Fontaine, Samaniego, Iriarte, Andersen, Gluch, Hoffmann, Offenbach, Solana, *Nuevas fábulas educativas*, la *Gatomaquia, Mosquea, Avispas, Batracomiomaquia*, onomatopeya que enmienda la plana a los muy academisísimos señores.

Las "puellae" íberas eran de academisísima coreografía. Ahí tenemos a Mariemma eclipsando a Terpsícore... Ciegos de Cabra, Salinas, Cabezón, emulando a Euterpe. Magia velazqueña en *Primos* o el *Niño de Vallecas* con la cabeza rota de la Libertad. Murillo y sus pobres criaturas piojosas. El Españoleto y *Cordero*. Desnudos y claros de Van Dyck. Gramática Bello. *"A nous la liberté!"* de René Clair y Sophie Desmarest.

Es académico el educar de la *Paideia* y la paideología no tutorial, libre y de "educar deleitando", lo mismo que "saber mucho para amar mejor". Académica era la filosofía botánica de Linneo, la filosofía anatómica de Saint-Hilaire, la filosofía química de Fourcroy, la filosofía positiva de Comte, Durkheim, Marina, Salmerón, la filosofía humanista de los Reclus. Elías concibe *Los primitivos*. Onésimo viaja y aprende para escribir cosas bellas de la Natura.

Paul llega a eminente cirujano. Eliseo preside sociedades y nos lega su monumental obra geográfico-humana, cuño de la mejor academia.

Adjetivaciones de académico y lo académico: "Manerismo", "virtuosismo".

Académicamente, de fondo y forma, es *sinónimo* de academizar. Verbo magistral de la primera conjugación en *ar*. Puede tomarse por énfasis o ridiculez. Es propia la expresión natural de Academia del desnudo. Esto significa revelación, similitud, metáfora también de la belleza, de lo justo y bueno. Si decimos "academista" es como nombrar a un presumido, director o parvulillo presuntuoso. Diremos academisimamente, nunca "academicalmente".

Aragón tuvo Academias cuando su reino llegó hasta el ducado de Atenas. La Academia "Los Anhelantes" ofrecía *Túmulos Honorarios* a la poetisa Morata. Una estirpe de ingeniosos ocupábase en "nuevas premáticas de reformación, contra los abusos de los afeytes, calçados, guedejas, guardainfantes, lenguaje crítico, moños, trajes y excesos en el uso del tabaco..."

El presidente era Lupercio Argensola. Latassa cita nombres en sus *Memorias literarias*: *el Estéril, el Solitario, el Apasionado, el Favorecido, el Desdichado, el Inculto, el Ilustrado, el Victorioso, el Encandilado Académico Anhelante*.

"La Academia de los Anhelantes de la Imperial Ciudad de Zaragoza" tenía su "Universidad de Amor" y una "Escuela de el Interés" con "verdades soñadas, o sueño verdadero, al Pedir de las mugeres". Hijar dice cosas que denotaban la decadencia de la Corporación "por ingerencia de elementos que no merecían ni el nombre de académicos, ni siquiera el de pedantes".

Declamábase en versos *heroicos latinos y redondillas* españolas, bajo el Santo Patrón de Tomás de Aquino, que fue un aragonés, aunque nacido en Italia. "Academia vigarra", decía el poeta fecundo Juan Nadal, que cayó en manos de la Inquisición. Viéronselas con la "Santa" Benito Ruiz (*Daliso*), Uztarroz, Cronista del Reino (*el Solitario*), Salvador Jacinto Polo de Medina, murciano y sin ningún apodo, por haber escrito su *Universidad de amor*.

Lupercio Leonardo niega, ante el Santo Oficio, el Virrey y el Justicia Lanuza *el Viejo*, las imputaciones contra sus académicos, jóvenes, a los que llama camaradas, diciendo: "Creen que la República tiene en vuesas mercedes defensores de la virtud, y maestros que, con su ejemplo, enseñarán a cada cual. *Peste es la ociosidad, y más rigurosa peste la ignorancia.*"

Por su parte, Bartolomé Leonardo de Argensola —eran dos hermanos— presidía la Academia de "Los Augustos" en la misma capital, así como la de Monzón, también bajo el *Doctor Angélico*. Los académicos recitaban: "A quien no bastó, pero no igualó ninguno a la fama de los dos Leonardos, gloria de toda Iberia."

Según Pfandl se imitaba a los escolásticos en recreos, pasatiempos, discusiones, poetizándose por *"dilettantisme"*. De aquellos tiempos son las Academias de "Los Nocturnos", Valencia, "La Selvagia", Madrid, "La Imitadora", Granada, "La Pléyade", Murcia —queriendo eclipsar *"La Pléiade"*, de París—, "La Turiasonense", Huesca. Uztarroz cita en su *Aganipe* los "Certámenes de la Academia de Huesca". Lastanasa nombra los académicos con alias.

Por todas partes surgían Academias semejantes con títulos de Aranda, Andrade, Esquilache. Los anónimos académicos van ocupándose de *Misceláneos* o *El peligro en la privanza de reyes con sus favoritos*. Gracián llega a llamar a Aoiz "moderno Cisne del Ebro".

Tenemos más académicos: *los Atronados*, de Sierna, *los Inflamados*, de Padua, *los Relevados*, de, Ferrara *los Transformados*, de Milán, *los Confiados*, de Turín, *los Somnolientos*, de Bolonia, *los Desvelados*, de Venecia, etc.

Nombraremos a las académicas "mugeres insignes en letras Españolas": Angela Zapata, Ana de Villegas, Cecilia de Arellano, Isabel de Vega, Clara de Barrionuevo, Isabel de Rivadeneyra, María Nieto de Aragón, Mariana de Aragón, Ana Francisca de Bolea, María Zayas, Jerónima Viu, Jerónima Maycas, Josefa Arañón, Gracia Antonia, Beatriz Ximénez, Francisca Lanaja, Isabel Sanz, Tomasina Francés, Luisa Abarca.

Trátase de novelistas y poetisas con títulos como éstos: *Novelas y saraos, Novelas amorosas y ejemplares, Entretenimiento de las Musas en esta baraxa nueva de versos, dividida en quatro manjares, Octavario, Vexamen, Liras a unas viruelas, Sanjuanada de pastores y zagalas en cumbres del Moncayo, Dudava el Alba, corriendo presurosa por huir de la veloz carrera de los luzidos cavallos del Pastor Admeto*, etcétera, etc.

ACAPARAMIENTO, m. El acaparamiento es un hecho social, y más particularmente económico. Se aplica a un conjunto, a un sistema. Es el resultado, sobre todo en la actualidad, de la constitución de grandes firmas financieras, industriales y comerciales, y de coaliciones constituidas por ciertas firmas para hacer que desaparezca la competencia.

El objetivo del acaparamiento no es solamente el de controlar el tráfico de ciertos productos o artículos para venderlos al precio más elevado posible, sino que es también el de hacer desaparecer el comercio y la industria de mediana importancia, vendiendo incluso sus propios productos a los precios más bajos. Es el más importante de los factores de aumento en el costo de la vida. El mecanismo monopolista al que lleva indefectiblemente el acaparamiento es complicado en extremo. Puede revestir las formas más contradictorias, según sean los objetivos que se hayan fijado los acaparadores. Estrategia que se designa actualmente en la jerga económica con el nombre de *"dumping"*.

En tiempos pasados, el objetivo del acaparador no iba más allá de la rarificación de los artículos provocada por él para poder vender lo más caro posible y edificar rápidamente una gran fortuna. Era muy raro el que distintos acaparadores se reuniesen entre ellos para hacer acopio de varios productos relacionados con una misma producción.

Más tarde aparecieron los *trusts* y consorcios. Los financieros y los industriales se asociaron en vastas agrupaciones para asegurarse la exclusiva de los mercados del globo. Y esos organismos colosales, poseen en cada país sus ramificaciones que fijan los precios, según se conviene, de las materias primas, de los productos agrarios o manufacturados.

Actualmente los acaparadores no actúan en forma dispersa, sino por grupos muy bien organizados, trabajando cada uno en una rama determinada. Su sistema está perfectamente concebido: cada uno tiene su plaza en el conjunto internacional, y cada rama financiera, industrial o comercial tiene designado su lugar en el organismo internacional, nacional, regional o local. El almacenaje monopolista se ejerce constantemente. Las Cámaras de Comercio son los órganos reguladores, y los mercados de valores actúan como órganos ordenadores.

El valor del objeto o del producto no tiene relación con el tiempo de trabajo que representa ni los gastos que ha provocado; la carestía y la abundancia no tienen casi ninguna influencia. La voluntad de los acaparadores, de los especuladores, es el solo factor que fija el curso y lo impone a la masa de los consumidores.

El almacenaje es, en general, el preludio del acaparamiento, tanto en el dominio industrial como en el agrario. Y en lo que respecta al comercio de artículos alimenticios, los mandatarios de los mercados practican lo que se ha dado en llamar "la compresión".

El almacenaje de las materias primas o de los artículos manufacturados tiene por objeto centralizar entre las manos de una potente asociación financiera e industrial o financiera y comercial, una cantidad considerable de materias primas o de productos manufacturados de la misma naturaleza, lo que provoca una carestía ficticia y momentánea de esos productos o materias primas, aunque, en realidad, abunden las existencias.

En general, esos consorcios interesados compran, a largo o corto plazo, todos los productos de una región o de un país a un curso fijo o variable, según el caso, creando, así, de hecho, un monopolio. Todos los comerciantes e industriales de reducidos medios económicos vienen obligados a pasar, para renovar sus depósitos particulares, por las horcas caudinas de los acaparadores y pagar el precio que éstos les hayan fijado. Como se puede ver claramente,

el consumidor debe pagar siempre los gastos provocados por los manejos de esos monopolios.

Cuando, según los deseos de los acaparadores, la hulla, el hierro, los tejidos, el vino, el trigo, etc., no se pagan bastante caros, entonces cargan con todos los productos que les es posible, los almacenan y luego reanudan la venta, claro está, después de hacer la operación financiera que les producirá enormes beneficios, o destruirán la competencia de otros grupos que no habrán previsto ni podido evitar el movimiento de Bolsa ni la maniobra de compra de gran envergadura.

Para lograr una buena operación, los acaparadores no titubean en hundir a quien sea y privar a todo un país de los artículos más indispensables para la subsistencia en general de sus habitantes.

Los monopolios pueden necesitar, a veces, para lograr sus objetivos, ya sea de una producción intensa o bien del paro obrero parcial o total, cuyo lapso de tiempo está subordinado a la importancia del resultado que hayan previsto los acaparadores.

Una firma, o un grupo de ellas, puede adquirir, por ejemplo, enorme cantidad de productos dados a precios muy bajos para forzar a sus competidores a comprar mucho más caro.

La transformación rápida de esas materias primas en productos manufacturados puede implicar el empleo de una mano de obra más numerosa y mejor retribuida, si los acaparadores tienen interés en adquirir un mercado dado o en ser los árbitros. Puede suceder lo contrario, es decir, que no tengan ningún interés en reanudar una producción normal y que para preparar nuevos movimientos de Bolsa, cesen momentáneamente la producción, o la frenen. Interviene entonces el paro obrero y con ello la disminución de los salarios.

Como se puede observar, es un mecanismo muy complicado. Puede suceder, incluso —lo que no es extraño—, que ciertos acaparadores simulen bajas exageradas, mientras que sus compradores simulan el alza para desorientar a los productores y compradores que ignoran que van a ser víctimas de las nefastas e interesadas combinaciones de los potentados.

El tráfico en los amplios mercados de las grandes capitales da lugar a constantes maniobras de acaparamiento. Cuando los acaparadores, que son los únicos dueños del curso que siguen los artículos, quieren hacer que éstos *sean* más o menos caros, lo logran con la mayor facilidad del mundo. Con un simple telefonazo ordenan a los intermediarios que les compran, dentro del ámbito de cualquier país, que fuercen las importaciones o que reduzcan las compras. Si la importación de mercancías es hoy exagerada, pongamos por caso, al día siguiente se paralizó, y asunto concluido. Si las mercancías son demasiado abundantes, se guardan y se sirven cuando les conviene. Si el interés del monopolio lo exige, se sacrificará la mercancía antes de venderla más barata. Se dispersará, se echará a la basura o al mar antes que reducir el precio. Estas son maniobras corrientes. Y si los poderes públicos no lo ignoran, tampoco hacen nada para evitarlo.

Los que regulan los mercados, los grandes industriales en todos los órdenes, tienen carta blanca para ejercer su industria al amparo de la ley.

Es un fenómeno que forma parte del sistema social actual y sólo desaparecerá cuando desaparezca éste. Antiguamente ahorcaban a los acaparadores; actualmente se les condecora.

La codicia de los acaparadores y sus rivalidades han sido muy frecuentemente la base de los conflictos armados entre las potencias que sostienen los intereses de sus súbditos y estimulan sus hazañas.

Una de las manifestaciones peores del capitalismo es la que se traduce por la palabra que estudiamos. En realidad, no es más que el efecto. Y lo que debemos destruir es la causa.

Desde la época en que Pierre Besnard escribió la anterior definición hasta la fecha en que se escribe esta nota han variado considerablemente las condiciones económicas del mundo, y ahora, además de los intereses particulares del gran capitalismo, juegan papeles importantes los Estados de todos los países en el problema de la distribución y acaparamiento de los productos. Hoy, a pesar del hambre que asola a un amplio sector de la humanidad, los países superdesarrollados *se enfrentan al problema del exceso de producción, por lo que rara vez recurren al acaparamiento para satisfacer sus apetitos de riqueza, sino que más bien prefieren la destrucción criminal de los productos excedentes en sus mercados normales, aunque carezcan de ellos, padeciendo hambre, el resto de los seres humanos. Y estos procederes son practicados o tolerados por los propios Estados, que, de hecho, controlan las actividades económicas de sus respectivos países.* (Nota de los editores en castellano.)

ACATAR. Verbo de los de voluntad. Acusativo de pasión, confianza, fuerza, afinidad, poder, querer, saber. Normativa anéutesis. Génesis de pedir, desear, exigir, solicitar, merecer, tomar, permitir, ordenar, impedir, entregar, dar, "sí" o "no".

Muchos verbos se confunden con acatar: Sentir, pensar, emitir, insinuar, sospechar, afirmar, negar, el reflexivo rebelarse como revelar. Hay entendimiento oracional en ellos, sus particularidades morfosintácticas, así como un nexo temporal o definitivo entre la palabra y la acción de acatar.

La línea es constante entre acatar y desacatar, otro verbo muy singularísimo. Desacatar lo tenemos en el genitivo-frase, ablativo, pasado, presente y futuro de toda personería colectiva e individual.

Acatando o desacatando —que son gerundios simples— podemos llegar a los umbrales de la ciencia o del arte. Mas no pasa de un pórtico, tanteo, balbuceos o *riñonadas* rimas con el álgebra, la geometría, teorema o teorética. Puede ser un fallo en la educación, en la personalidad, en el desgaste de energías, en el movimiento de los cuerpos, sus gravitaciones, cuadrado de las distan-



El acatamiento a las leyes, divinas o humanas, ha sido el signo característico del mayor enegenamiento de la personalidad que se ha exigido a los seres humanos en todo el decurso de la historia. (Moisés y el decálogo, dibujo de Gustavo Doré).

cias, clima, constitución orgánica y nuestro humor parasimpático... En fin: "monadología" o "recortes útiles" de Léibniz. ¡Prueba de ensayo!

Parécenos insondable el complejo de la penetrabilidad o impenetrabilidades biológico-históricas. A mayor acatamiento es mayor el vacío... La mente disminuye específicamente en revoluciones tanto cuanto desaloja de su peso y volumen. Esto es un verbo muy de primerísima conjugación en *ar*, absolutamente regular y transitivo.

Puesto que conjugamos uno de los verbos que son voluntades expresas o tácitas del individuo, se puede y debe admitir los apelativos de homenaje, tributo, respeto, admiración, devociones y quereres, sin obediencia que anule ni nos mediatice. La consideración es adverbial tocante a mesura, deferencia, cortesía, culto o no culto entre casos y personas. Acatamos, nos erguimos, prosternamos, inflamamos, enaltecemos, todo dentro de la tolerancia y comprensión que dictan el decoro, la seriedad, representación, personalidad.

Acatar es igual que honestar o que batir... Acatable es un adjetivo, como acatamiento o acatadamente son adverbios. Acataléctico, acatalecto, pueden servirse como sustantivos o adjetivos. Acataléctica nos da el femenino del sujeto y su predicado. Acatante es un participio activo de movimiento, igual que el gerundio acatando. Mientras que acatado no pasa de participio anterior o pasivo, pero lo veremos también en el presente de indicativo, potencial compuesto, pretérito perfecto, pluscuamperfecto, futuro imperfecto y perfecto de subjuntivo.

Acata... No acata... La pobreza de Francisco de Asís. Cínicos y estoicos sin necesidades, ni pudores, ni artificios. "Media humanidad loca." *Locus* "iluminados". La problemática del Enigma. La otra mitad, cangrejos de Zaratustra. Ulises hace acatar que los argonautas se amarren para desoír los cantos de las Sirenas. Penélope acata su huso, día y noche, para desilusión de sus pretendientes. Telémaco acatóse con Mentor para no pasar a pie el "lago" Mediterráneo. Jason, Heracles, Telamón, Cástor y Pólux acatan un ojo que duerme y desacatan el ojo con que vigilan los cien ojos de Argos. Mitridate "cata" 22 lenguas y las arroja en dialecto contra los romanos. Los Mirmidones luchan "catando" la *Fhtiotide* de Pelea. "Pelea", pelear peleando por, si, en, contra "catar" o acatar.

Acatamientos bíblicos. Exodo. Desacatamiento de Adán y Eva ante el *Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal*. Castigo, expulsiones, pecado de bíblicas generaciones. *"Diei-irae"* que quiere, pero no puede hacerse acatar. La mitología ofrece sus cuadros: Prometeo desacatando a Zeus, Faetón a Júpiter, su padre, Milton y su trilogía del Paraíso, los hombres contra las divinidades y pueblos frente a frente de sus opresores.

Acatar sufre por el prefijo *a*. "A-catar". Catar es igual que probar o gustar. Hay el cateo del sabor, la sonda de los catadores de vino. Especie de cateamiento. La perversión dialectal viene a darnos "¡qué catadura!" O sea un jaez aristotélico, yugo de buey o de ilota. Pueden sobrevenir los *catadores* gladiadores de Circo, de Romas, Numancias, Saguntos, Lidices incendiadas por *acatados* o *acatadores* incendiarios tiranos. Esto es un misal, lo absoluto, autoritario, criminal en las *Tablas de la Ley*.

Podemos "catar" catando lo bueno, malo, siniestro, peor, mortal... Puede ser un culto a Orfeo u Onán, según. Ni obligado, para obligar; ni obligarse, por cataduras. "A + catado" resulta una voluptuosidad, psicopatología, costumbre, hábito, pasado... Entra el grado por agrado o la fuerza colosal que arrolla. Ese *a* es un verbo antiguo que aún subsiste en el francés. Con catado forma acatado y todos sus derivados.

Para catar o acatar antes debemos pasarnos por el imperativo categórico de Kant y sus verdades puras o prácticas. "Haz que todos los actos de tu vida puedan ser elevados a la categoría de ley universal". Así no cometeremos hiatos de a + a como en a acatar. Ya no es A un verbo romance, sino una preposición gramatical.

Sancho Panza ardía en deseos de acatar su conciencia, desacatando o no acatando a Don Quijote, el Conde, la Condesa, en las poltronerías de su Insula, suspirando para sí que "se acabase de perderse" la Barataria.

Entra en juego la *Diarquía, Poliarquía, Oligarquía, Autoridad*. Ejemplo: *Dios y el Estado*, de Bakunin. Anaxágoras previene que el pensamiento gobierna al mundo. Aristipo nos dirá eso de que el sabio no odia, sino instruye. Y aquí tenemos a Cunstactor y su *Diktamon*: "Pierde el pueblo su buen juicio con el *diktat*". Viene, pues, el "dictare", la cleromancia, la esclavitud. Mas "instrumento animado es el hombre" para el Estagirita.

Decía Lucio Floro: "Si la fortuna desampara al Imperio, Viriato será el Rómulo hispánico". El acatamiento a Roma le habría valido la vida con deshonra. El pastorcillo lusitano, después "bandido" porque se convirtió en guerrillero, luego general vencedor de Galba y los dos Scipiones, de Catón *el Viejo* o de los Gracos, muere más honrosamente que si hubiese sobrevivido.

Catilina, Sertorio, Mandolfo, Indivil, Massinesse, Espartaco, Casio, Bruto, en las Provincias o en Roma, lejos de acatar, levantan legiones contra los Césares de turno, Cónsules, Senadores, Retóricos del Derecho Romano. Nana-Sahid es acatado por los cipayos en revuelta. Como lo fue del Carpio por la morería hispánica y "viejos cristianos" contra Carlomagno en Roncesvalles. Ni la canción ni las trompetas de Rolando furioso pudieron sojuzgar la Marca Catalana e Hispánica.

Ahí está Zaragoza en plan de acatar y "res-catar" sus fueros. Porque un pobre Pérez va con grillos en los pies. Lanuza *el Viejo* desafía al Virrey-Agente de Felipe II. Los zaragozanos gritan entonces: "¡Libertad!" Pelaires, hortelanos, baturricos, forman en "Los Caballeros de la Libertad". Se rompen las cadenas de Santa Engracia y las autoridades huyen como bosquimanos.

Historia de hombres conscientes: "Acato por desacato". O "desacato por acato". La tiberiada es de castigar la Palabra, el Pensamiento e Intención. Lo de lesa majestad quiere imponerse a la lesa humanidad.

Accesibilidad, incorporación, accesoriamente y sin valor la agregación caprichosa o venal. Son "Caprichos" goyescos, claroscuros, borrones que penden mortalmente —espada de Damocles— sobre la herramienta o el útil, que es lo principal: Productor manual e intelectual, socialmente humano.

Entra en acatar percatarse, percatado, percatar, que dependen de ver, oir, gustar, tocar, orar... Tales verbos están formados de los sufijos latinos "are", "ere", "ire". Son intransitivos, como el lenguaje o la idiomática ibérica. Todos somos libres de acatar: heterodoxos, agnósticos, arrianos, panteístas, iluminados, nestorianos, ortodoxos, incrédulos, laicos, herejes, ateos, iconoclastas, librepensadores, civilistas, canonistas, eclécticos, naturalistas, racionalistas, cartesianos o místicos, circuncisos, incircuncisos...

Mas el viento de la libertad es muy fuerte, ejerce sobre el humor efectos e influencias insospechadas, como el *khamssi*, cuya conductibilidad eléctrica de aire aumenta cuasi 20 veces. Dobla o triplica la radiactividad de los nervios y las funciones orgánicas, dejando al hombre sujeto a fuerzas naturales por un *"résseau"* de hilos invisibles o *"accrochés"* al plexo solar. Ganglios, vasos reguladores y glándulas endocrinas nos hacen, no reyes, sino *esclavos* de esto que llamamos Creación.

Determinismo más que libre albedrío. No existe primer principio absoluto. Por eso brotan las antinomias de opiniones. *"Anti"* y *"nomos"*. Remitirnos a nuestra raíz o radical, noble e inteligentemente. "De la palabra a la idea y de las ideas a sus voces". Luzbel y el prez de la personalidad humana. Gavroche pasando a la lengua o el gesto, dando pecho y cara.

La psicología, la frenología experimental del ser y tener o haber... Acatar tiene doble fase o rostro a lo Jano, pero le falta la visión de un Polifemo. Funcionalismos que destruyen las esencias y los funcionamientos. Toda cosa unidimensional peca contra su naturaleza. Porque, seres u objetos, podemos rayar en lo pluridimensional.

Toda obediencia o desobediencia será de causa a efecto de circunstancias. Nuestros maestros establecen la ciencia de los medios, que Ortega y Gasset hace suya con su sistema racio-vital y el hombre y sus circunstancias. *"Réalités modifiables"*, de Bergson.

Acatar o "des-a-catar" trae complejidades estudiadas desde Edipo, Alberto Magno, Abelardo, Mandel, Freud, el psicoanálisis o la pedagogía. Erich Fromm remarca:

"Salud mental y dignidad, que rigen las mismas leyes fisicopsicológicas de la naturaleza del hombre e igual en todas las culturas."

ACCIÓN, f. "El principio fue la acción", dice Goethe. La acción es lo que distingue a los vivos de los muertos. No obrar es no vivir, es suicidarse. Obrar es pensar, crear, traducir en realidad positiva las necesidades, las aspiraciones, los deseos, las voluntades que nos agitan. La acción es al escrito y a la palabra lo que el fruto es al árbol. El verbo y el escrito serían vanos si no lograran que naciera la acción. La acción provoca un estallido, constituye un ejemplo, posee una potencia incomparable de atracción. La acción real es profunda y desprecia al artificio. No es una simple apariencia, sino un hecho sensible, real, concreto. Puede ser desarrollada silenciosamente, porque no es siempre y necesariamente perceptible, pero crea siempre, y su afirmación reside en la medida de su creación, noble, fuerte y bella. Las acciones más humildes son a menudo las más admirables, porque no se preocupan por su resonancia ni su esplendor; obran a menudo en el anonimato, y mejor, a veces, que públicamente. La acción no requiere la ostentación, que disminuye a menudo la sinceridad y el desinterés de sus autores. Se dice "es un hombre de acción" para designar un hombre enérgico, amante de la verdad, consagrado a la justicia y dispuesto a luchar con tesón para hacerlas triunfar. Los hombres de acción son raros, mucho más que los charlatanes y los demagogos. Son muchos los que pasan por hombres de acción cuando en realidad no son más que mojones inertes en el camino de la vida. La acción es vida; la inacción es la muerte.

Acción de arte. Acción desinteresada, noble y viva que se traduce por la creación de arte propiamente dicha y por la manifestación de la belleza en todos los aspectos de la vida encaminados a lograr la independencia del individuo, doquiera que se halle: acción de protesta, de rebeldía útil, no utilitaria; humana, no humanitaria. Toda acción sincera es una acción de arte.

Acción directa. Según el diccionario Larousse, es "Recurso a la fuerza, preconizado por los sindicalistas revolucionarios con preferencia a la acción constitucional ayudada por el Estadio". Según nosotros, "Acción individual o colectiva ejercida contra el adversario social por los individuos, los grupos o las sociedades". En general, la acción directa la emplean los trabajadores organizados o los individuos evolucionados en oposición a la acción parlamentaria, ayudada o no por el Estado. La acción parlamentaria o indirecta se desarrolla exclusivamente en el terreno legal por intermedio de grupos políticos y de sus elegidos. La acción directa puede ser legal o no. Los que de ella se sirven no deben preocuparse por ello. Es, ante todo y en cualquier terreno, el medio de oponer la fuerza obrera a la patronal. La legalidad no tiene nada que ver en la solución de los conflictos sociales. Sólo la fuerza los resuelve.

Desde luego que la acción directa no es necesariamente violenta, aunque no excluye la violencia. Tampoco es ofensiva "a priori". Puede perfectamente ser ofensiva o defensiva o, aun, preventiva de un ataque desencadenado por el Estado o la burguesía, o que ésta esté preparando un "lockout" parcial o total, por ejemplo, que puede ser llevado a la práctica dentro de breve lapso de tiempo.

Citemos algunos ejemplos para plasmar bien las diversas concepciones:

1º El obrero que discute con su patrono defendiendo sus intereses, ya sea para conservar mejoras adquiridas o para hacer triunfar nuevas reivindicaciones, hace un acto de acción directa. Efectivamente, solo, defiende ante su burgués lo que él considera sus intereses, sin recurrir a personas o entidades ajenas al conflicto social. Tanto si se obtiene o no satisfacción, tanto si el burgués reconoce con buena fe la razón de las reivindicaciones formuladas y accede a ellas o las rechaza, hay en esa actitud acción directa, tanto si el patrono cede momentáneamente por cálculo o porque se siente impotente —lo que sucede a menudo— o como si se resiste porque se siente capaz de desafiar la fuerza colectiva que sabe que apoya al obrero que reclama y discute, hay, por parte del individuo que lucha en ese terreno, acción directa.

Lo que el obrero no debe perder de vista en esa discusión es su "deber de clase". No debe jamás ceder terreno al adversario, y las ventajas que logra deben ser adquiridas conservando su dignidad de hombre. A ningún precio debe "vender su conciencia", ni sus conocimientos profesionales, incluso si vive pobremente, aceptando ventajas personales. Ej.: un puesto de mando o de dominio o un salario oculto superior al de sus compañeros, etc.

El obrero que se encarga de reivindicar sus derechos y los de sus compañeros debe estar imbuido de un profundo sentimiento de sus deberes de clase. *Si los ignora, debe aprenderlos antes de obrar.*

2º El sindicato puede, desde luego, emplear colectivamente el mismo medio de lucha, debiendo comportarse de la misma manera que el obrero que obra por su cuenta. El sindicato no debe prometer ni dar al adversario ningún concurso moral, material o técnico que reforzaría la potencia patronal en detrimento de la clase obrera. Un sindicato que aceptase el que sus miembros, controlados o no

SOY LA ACCION

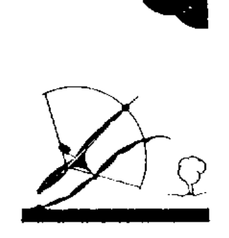
Sin mí, las concepciones del cerebro humano serían unos cuantos fósforos humedecidos en una cerillera mohosa.

Sin mí, el fuego no habría calentado el hogar de los hombres, ni el vapor habría lanzado sobre dos líneas de acero la rápida locomotora.

Sin mí, la casa del hombre sería el bosque o la caverna.

Sin mí, las estrellas y los soles serían todavía los parches brillantes que Jehová pegó al firmamento para deleite de las pupilas de su pueblo.

Sin mí, Colón hubiera sido un loco; Bernardo Pallissy, un demente; Kepler, Copérnico, Newton, Galileo y Giordano Bruno, embusteros; Fulton, Franklin, Roentgen, Montgolfier, Marconi, Edison, Pasteur y Einstein, soñadores.



Sin mí, la rebeldía de las conciencias sería una nube de humo encerrada en el hueco de una nuez, y las ansias de libertad, los aleteos inútiles de un águila encadenada y presa.

Sin mí, todas las aspiraciones y los ideales rodarían en la mente de los hombres como hojarasca arremolinada por el cierzo.

El Progreso y la Libertad no pueden ser sin mí.

Soy la Acción.

PRÁXEDIS GUERRERO

por el conjunto del mismo, formaran parte de los organismos de dirección y de gestión capitalistas no podría, en manera alguna, practicar la acción directa, puesto que los intereses de los patronos y de los obreros, aunque opuestos, se confundirían.

La *discusión colectiva de clase* no puede dar lugar ni al compromiso ni al abandono. Ella puede revestir todos los caracteres de la discusión individual. No obstante, se diferencia de ésta en un punto importante. Mientras que el acto individual que se ejerce a menudo en un ambiente refractario al espíritu de clase, no comporta generalmente más que el despido o el abandono voluntario del obrero, la discusión colectiva de clase termina casi siempre, en el caso de un fracaso de la discusión, con la huelga, si las fuerzas obreras están dispuestas a esa decisión de forma coherente y organizada para hacer frente a la lucha prevista y decididas a librar la dura y tal vez desigual batalla que se prepara.

En todo caso, la huelga es un acto grave. Conviene, pues, utilizar esta arma en forma consciente, con circunspección y con absoluto conocimiento de causa después de un examen muy detallado de la situación y de la posición del conflicto. Conviene, también, darse cuenta exacta de los objetivos que se quieren alcanzar, de las condiciones de la lucha que se ha de entablar y de las repercusiones en caso de un fracaso eventual.

3º El obrero que en el curso de un conflicto social decide, según su conciencia, ejecutar *un acto de destrucción o de inhabilitación del material o de la maquinaria*, que ejerce una acción violenta contra un representante de la clase adversa o sobre uno de sus compañeros inconscientes de su deber, ejerce también un acto individual de acción directa.

Ahora bien: un acto así no debe ejecutarse más que cuando representa realmente un factor de éxito en la acción emprendida; de lo contrario, si el acto es inconsiderado o es una simple manifestación de ira, se corre el riesgo de perjudicar —a menudo considerablemente— el objetivo de la acción que se está realizando.

4º Un sindicato puede también decidir el empleo de *la violencia o del sabotaje. Sin embargo, no puede imponer la ejecución de esas decisiones a los miembros que no acepten esos medios de lucha o que no deseen utilizarlos personalmente.*

En tal caso, sólo la conciencia de cada uno decide sobre el cumplir actos "reconocidos como necesarios". Es de buena lógica que los participantes o ejecutores sean los únicos conocedores de tales proyectos y sean ellos mismos los que organicen sus medios de acción. El secreto debe ser riguroso. Son jueces de sus actos los que, en vistas al bien común, han decidido llevarlos a cabo. Los otros son jueces del resultado. Y no deben titubear en condenarlos si el resultado es desfavorable a la causa común. Así como *una colectividad no tiene* el derecho de oponerse a la ejecución de los actos considerados necesarios, las individualidades no tienen tampoco el derecho de ejecutar acciones que vayan contra el resultado propuesto. Es una cuestión de conciencia y de circunstancias, puesto que lo que ayer se juzgaba posiblemente bueno, puede ser hoy malo.

5º El hombre que abate a un tirano, a un opresor temible, cumple también un acto de acción directa, aunque no se ataque directamente al régimen en sí y que no le ponga sino muy raramente en peligro. Obra directamente contra un adversario social que resulta ser particularmente dañino.

6º *También un grupo o sociedad* puede verse obligado a obrar en parecidas condiciones. En tal caso, es necesario que sus adherentes acepten esta forma de lucha como lo harían si se tratara de un acto de sabotaje, de destrucción o de violencia colectiva. Las mismas precauciones deben ser adoptadas y la acción no puede ser entablada o continuada más que en las condiciones señaladas en el punto 4º. Un acto, o una serie de ellos, puede a veces imponerse y transformarse en factor de importancia o decisivo, en el período *revolucionario*.

Como se ve, la acción directa puede presentarse bajo aspectos muy diferentes, según las circunstancias y los objetivos perseguidos.

Si se tienen en cuenta los ejemplos que preceden, podemos decir *que la acción directa reviste* los caracteres siguientes: discusión individual o colectiva de clase, huelga, con sus múltiples aspectos, sabotaje y violencias contra el burgués o los obreros inconscientes, atentados contra un opresor o contra un grupo de representantes del Poder.

Como puede haber discusión entre contendientes sin huelga, también puede darse el caso de declarar una huelga sin que haya sabotaje, violencias ni persecución a los esquiroles. Una sola de estas manifestaciones caracteriza la acción directa. Basta con que se ejerza colectiva o individualmente, de trabajadores a patronos, sin recurrir a fuerzas ajenas al conflicto.

En período *revolucionario, la acción directa toma* inmediatamente el carácter de "huelga general revolucionaria", cuyo objetivo es permitir a la clase obrera entrar en posesión de los medios de producción y de intercambio, que son los resortes de la continuidad de la vida social. Con esa medida se suprime el concurso total o parcial del proletariado acuartelado. La acción directa se transforma entonces en violenta, puesto que se ejerce contra un adversario que, a su vez, también se defiende con la fuerza.

La huelga es el primer acto revolucionario de un proletariado que quiere reemplazar el poder político por la organización social, después de haber destruido la propiedad individual e instaurado la propiedad colectiva libremente administrada.

La acción directa es la sola y verdadera arma social del proletariado; ninguna otra arma puede, sea cual fuere el uso que de ella se haga, permitir la liberación de todos los yugos, de todos los poderes, de todas las dictaduras, incluida la más nefasta de ellas: la del proletariado.

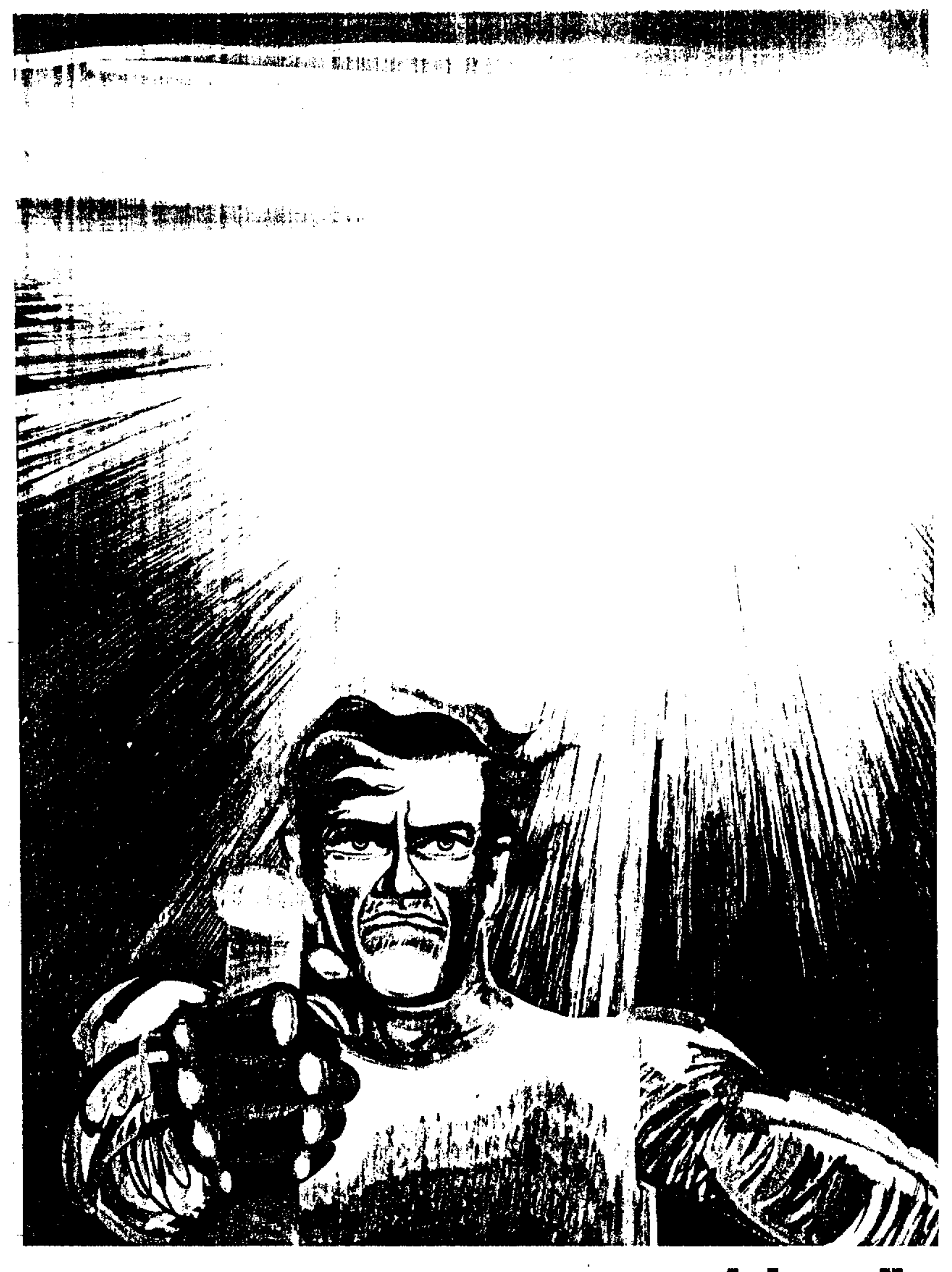
Hay, en suma, una notable diferencia entre la definición burguesa de la acción directa y la significación real que nosotros le damos.

Mientras nuestros adversarios —lo que se concibe fácilmente— han querido dar a la acción directa el significado de actos desordenados, brutales, violentos, sin motivo ni razón, destructores para saciar el placer o la satisfacción de quienes los cumplen, nosotros afirmamos que la acción directa es ordenada, metódica, premeditada, *violenta solamente* cuando las circunstancias lo exigen, dirigida hacia objetivos concretos, nobles y ampliamente humanos.

En los días en que Pierre Besnard definía la expresión Acción directa, *sólo el proletariado organizado en sindicatos representaba una verdadera fuerza de hombres revolucionarios. Su análisis se refiere solamente a la clase obrera. No obstante, hoy (1969), cuando han surgido al estadio de las luchas revolucionarias otros sectores no menos importantes, como las juventudes universitarias, sus juicios tienen el mismo valor y nada han perdido de actualidad.* (Nota de los editores en castellano.)



La acción directa es adoptada hoy (1969) por todos los contendientes en las lides sociales, como lo demuestran la agitación internacional y estos estudiantes norteamericanos que se apoderaron de su universidad y permanecieron en ella hasta que fueron desalojados por la fuerza pública.



ACCION Gouache de G. Sánchez pintado ex profeso para la **enciclopedia anarquista**

Hay varias fuentes de donde surge la acción. En su origen estrictamente fisiológico, la acción es la respuesta de todo ser vivo a los estímulos del medio que le rodea. Y este origen continúa siendo el estrato de toda acción. De ahí que las acciones de los seres de organización rudimentaria también sean acciones marcadamente simples. Luego, conforme los organismos se vuelven más complejos, también se complican sus acciones, hasta llegar a los seres humanos, cuya complejidad de acciones es tal que podría afirmarse que toda la maraña de su vivir sombrío se debe a la red laberíntica de todo su accionar. Las acciones humanas tal vez pudieran clasificarse en ciegas *y* reflexivas, *y de entre ellas estas últimas suelen ser las que más favorecen la vida individual y colectiva, de donde se deduce que para lograr una vida mejor los seres humanos deben accionar reflexivamente.*

Acción directa. No cabe duda que desde que esta expresión adquirió un significado político, sus interpretaciones han sido muy diversas, y, en ocasiones, incluso contradictorias. Sin embargo, pese a que la *acción directa* ha sido empleada por formaciones sociales opuestas, siempre ha conservado un carácter de *oposición violenta* a la injusticia.

Sería vano el pretender dar una definición rigurosa y general en torno a esta expresión, por cuanto hasta las corrientes sociales que preconizan la "evolución pacífica", el diálogo entre explotados y explotadores, pretenden interpretarla y practicarla a su manera. Por ello, debemos contentarnos con resumir lo que nosotros, los anarquistas, entendemos por "acción directa".

En ninguna otra época de la historia la "utopía" autoritaria había alcanzado la aparente racionalidad funcional de que es testimonio la nuestra, y, sin embargo, también en ninguna otra época como en la presente la "utopía" autoritaria se ha mostrado más *utópica* para la libertad del hombre.

Indiscutiblemente, tenemos que reconocer que la sociedad industrial avanzada, todo y manteniendo el peligro de la apocalipsis atómica, no se vuelve por ello menos rica, más vasta y más agradable. En tales condiciones, las comunicaciones masivas no tienen gran dificultad en hacer pasar determinados intereses particulares por los de todos los hombres de buen sentido. Así, las necesidades políticas de la sociedad se vuelven aspiraciones y necesidades individuales, su satisfacción favorece la marcha de los negocios y el bien público, y el todo parece ser la expresión misma de la razón. Y, por tanto, en su conjunto, esta sociedad es irracional. Su productividad destruye el libre desarrollo de las necesidades y facultades humanas. Su paz no se mantiene más que por la constante amenaza de la guerra. Su crecimiento se fundamenta en la represión de las posibilidades que permitirían pacificar la lucha por la existencia. Individual, nacional e internacionalmente. Esta represión no se efectúa hoy a partir de un estadio de inmadurez natural y técnica, sino más bien a partir de una posición de fuerza. Las capacidades —intelectuales y materiales— de la sociedad contemporánea son infinitamente más grandes que nunca. La originalidad de nuestra sociedad reside en la utilización de la tecnología, más bien que del terror, para obtener la cohesión de las fuerzas sociales en un movimiento doble: un funcionalismo abrumador y un creciente aumento del nivel de vida.

En este sentido, tal parece como si la sociedad industrial avanzada privara a la crítica de su verdadera base. Ya que el progreso técnico, en última instancia, refuerza todo un sistema de dominación y de coordinación que, a su vez, dirige el progreso y crea formas de vida y de poder que parecen reconciliar con el *sistema* las fuerzas opositoras, y, de esa forma, rendir vana toda protesta en nombre de las perspectivas históricas, en nombre de la liberación del hombre.

Engañadas las masas por tópicos nacionalistas e intereses de clase están por todas partes empeñadas en la dureza de conflictos en los que sus únicos enemigos son los amos que emplean hábilmente la mixtificación de la industria y del poder. La coalición de la industria moderna y del poder territorializado es un vicio cuya realidad es más profunda que las instituciones y las estructuras capitalistas o comunistas, y que ninguna dialéctica necesaria no debe necesariamente extirpar.

La racionalidad autoritaria, en su forma dialécticamente más *lógica* o en su forma más *democrática*, ha encontrado en la "sociedad de la abundancia" su justificación, su objetivo y su garantía de supervivencia. Sin embargo, en la medida en que los dos únicos sistemas sociales *soberanos* en el mundo contemporáneo dependen fatal y estrechamente, el uno del otro, eso significa que el conflicto entre progreso y política, entre el hombre y sus amos, es ya total. Cuando el capitalismo es confrontado con el comunismo, y lo desafía es, al mismo tiempo, confrontado con sus propias posibilidades: puede desarrollar todas las fuerzas productoras de una forma espectacular, si los intereses privados que bloquean un tal desarrollo para su provecho le están subordinados. Cuando



Podría afirmarse que en la historia de las luchas revolucionarias de todos los tiempos Simón Radowitzky ha sido una de las figuras más representativas de lo que significa en los hechos reales la acción directa. —"Radowitzky puede considerarse como un continuador de los revolucionarios que tenían la acción directa como norma de conducta", dice José Viadiu.— Simón Radowitzky nació el 10 de octubre de 1889 en Stepanitz (pueblo de Ucrania). Por sus actividades revolucionarias en la Rusia de los zares hubo de escapar, y llegó hasta Argentina. En Buenos Aires, el 14 de noviembre de 1909, atentó contra el coronel Falcón, jefe de policía que había masacrado a una multitud de obreros el 1o. de Mayo anterior, pereciendo el coronel en el atentado. Radowitzky fue apresado y enviado al infierno de Ushuaia, donde cumplió casi veintiún años de condena.— Durante la Revolución y la guerra en España estuvo allá, y en 1940 llegó a México, donde permaneció hasta su muerte, acaecida el 29 de febrero de 1956.

el comunismo es confrontado con sus propias posibilidades —conforts espectaculares, libertades— una vida menos pesante y más digna sería posible. Pero los dos *sistemas* han desfigurado estas posibilidades y en los dos casos —en último análisis y por la misma razón— combaten una forma de vida que minaría los fundamentos de la dominación. Tanto al Este como al Oeste, la sociedad industrial ha alcanzado el estadio en el que no se podrá ya más definir la sociedad verdaderamente libre en los términos tradicionales de libertad económica, política e intelectual. No tanto porque estas libertades hayan perdido su significación, sino porque ellas tienen, al contrario, demasiada significación para ser encerradas dentro del cuadro tradicional. Así, el hecho de que el modo prevaleciente de la libertad sea la servidumbre, que el modo prevaleciente de la igualdad sea una desigualdad impuesta, no puede ser expresado dentro de la rígida y cerrada definición que dan a esos conceptos de libertad e igualdad los poderes que determinan actualmente el universo del discurso. Esto da como resultado el lenguaje familiar de Orwell ("la paz es la guerra" y "la guerra es la paz"), que está lejos de ser solamente el lenguaje del totalitarismo terrorista. El lenguaje del totalitarismo no es menos orwelliano, incluso, si la contradicción no está claramente explícita en la frase, si ella está encerrada en la palabra. Que un partido político, trabajando para la defensa y el desarrollo del capitalismo, sea llamado "socialista", que un gobierno despótico sea llamado "democracia", que una elección falsificada sea calificada de "libre", son nociones lingüísticas (y políticas) familiares que han existido bien antes de Orwell. Lo que es relativamente nuevo es que estas mentiras sean aceptadas de una forma general por la opinión pública y privada, y que el carácter falaz y monstruoso de su contenido haya cesado de aparecer. La invasión y la eficiencia de este lenguaje es un testimonio del triunfo de la sociedad sobre las contradicciones que ella contiene. Estas contradicciones se renuevan sin cesar sin hacer estallar el sistema social. La contradicción era antes el peor enemigo de la lógica; ahora es un principio en la lógica del condicionamiento, es la grosera caricatura de la dialéctica. Es la lógica de una sociedad que puede pasarse de lógica y que juega con la destrucción, una sociedad que domina tecnológicamente el espíritu y la materia.

Y, por tanto, dentro de la realidad social, a despecho *de todo cambio, la dominación del hombre por* el hombre es aún un continuo histórico. Aún un lazo entre la razón pretecnológica y la razón tecnológica. No obstante, *la sociedad que concibe y que quiere transformar* la naturaleza por la tecnología, cambia los principios de base de la dominación. La dependencia personal —la que ligaba el esclavo al amo, el siervo al señor feudal, el señor al soberano, etc.— es reemplazada, poco a poco, por otra *suerte de dependencia que* liga a un "orden de cosas objetivas": las leyes económicas, al mercado, etc. Bien entendido, el "orden de cosas objetivas" es también el *resultado de la dominación*. Pero no es menos verdad que actualmente la dominación engendra una más grande racionalidad —la de una sociedad que defiende su estruc*tura jerárquica, todo* y explotando de más en más eficazmente los recursos naturales e intelectuales, y distribuyendo sobre una escala cada vez mayor los beneficios *de esta explotación*—. El hecho que el hombre se vea progresivamente encadenado a un aparato productivo revela los límites de esta racionalidad y su fuerza siniestra. *Este aparato productivo perpetúa* la lucha por la existencia, tendiendo a hacer de ella una competencia internacional total, que compromete la vida de los que han construido *este aparato y que se sirven de él*.



La Comuna de Paris fue el acontecimiento revolucionario más *trascendental del siglo pasado y la acción* multitudinaria más característica en los anales de la acción directa. En el grabado, de la época, se ve a los comuneros apode*rándose de los primeros cañones que* les sirvieron para realizar su revolución.

Vivimos y morimos bajo el signo de la racionalidad y la producción. Sabemos que el aniquilamiento es el atributo del progreso, así como la muerte es el atributo de la vida. Sabemos que la destrucción y el trabajo son previamente necesarios para obtener la satisfacción y la alegría. Sabemos que los negocios deben prosperar... Sabemos que el intentar formar otras estructuras es del dominio de la utopía. Esta es la ideología del aparato establecido. Para poder continuar tiene necesidad de una tal ideología. Ella forma parte de su racionalidad.

Tal parece como si en presencia de las grandes realizaciones de la sociedad industrial avanzada la teoría *crítica no pudiera* justificar racionalmente la necesidad de trascender esta sociedad. El vacío alcanza la estructura misma de la teoría, porque las categorías de la teoría so*cial se han desarrollado* en la época en que la necesidad del rechazo y de subversión hacían cuerpo con las fuerzas sociales efectivas y actuantes. Sus categorías eran, esen*cialmente, conceptos negativos* y oposicionales que definían las contradicciones vivientes de la sociedad europea del siglo XIX.

Que duda cabe que, al estado actual del desarrollo de la sociedad industrial avanzada, los sistemas material y cultural niegan la necesidad de esta transformación, y, en *consecuencia, combaten toda tentativa marginal en pro* del cambio cualitativo.

El todo puede mostrar con evidencia que es irracional, *que un cambio es necesario: pero esto no es suficiente* para provocar un cambio. Ya que no basta con comprender que un cambio es necesario para hacer posible una evolución diferente. Cuando se las compara con la eficiencia, con la omnipresencia del sistema de vida dado, estas "evoluciones posibles diferentes" aparecen siempre utópicas. Así, pues, darse cuenta que un *cambio es necesario*, tomar conciencia de que el "estado de cosas" es nefasto, todo esto no sirve para nada.

Todo lo anterior nos lleva a concluir en la *inevitabi*lidad de la radicalización de la acción de oposición al orden establecido si, realmente, se quiere provocar el cambio cualitativo en el seno de la actual sociedad.

Indiscutiblemente, en esta sociedad, los factores que impiden el advenimiento de un sujeto nuevo son múltiples: el poder y la eficiencia del sistema, el hecho que el espíritu *se asimile totalmente* con el hecho, el pensamiento con el comportamiento requerido, las aspiraciones con la realidad. Estos mismos factores contradicen la idea de que *un reemplazamiento* del control actual sobre el proceso de producción por un control "por abajo" traería un cambio cualitativo. Esta idea era legítima cuando los trabajadores *eran la negación* viviente y la condenación de la sociedad establecida; y lo es aún por todas partes en donde ellos siguen representando esa negación y afirmando la condenación del sistema. Mas, por todas partes en donde la clase obrera se ha convertido en un puntal para el sistema de poder, para el "Establecimiento" —como lo llaman en los USA—, su promoción al control no haría más que prolongar el sistema, el "Establecimiento", de otra manera, pero estructural e *ideológicamente sería el mismo*. Y, como se ha visto ya, afianzando el proceso de alienación con el espejismo del "poder popular".

Por tanto, todos los hechos están ahí para dar razón a una teoría revolucionaria de esta sociedad y de su inevitable desarrollo: lo irracional no dejará de ir en continuo aumento; la productividad es restringida, todo y estando basada sobre el despilfarro; la necesidad de una expansión agresiva se hace sentir de más en más; la guerra sigue siendo una amenaza constante, y cada vez más "infernal"; la explotación se agrava y se complica a través de estructuras más complejas; se avanza en el sentido de una deshumanización cada vez más refinada... Por ello, la lucha que debe aportar la solución no puede tener ya más las formas tradicionales practicadas por el reformismo y las corrientes revolucionarias autoritarias, pues tanto el primero como las últimas preconizan el cambio cualitativo "desde dentro", es decir, integrándose al sistema y apoderándose progresiva o violentamente del poder. Pero, en uno y otro caso, el sistema no sufre alteración, y, por lo mismo, sus estructuras siguen siendo igualmente alienantes.

Dadas las tendencias totalitarias de la sociedad autoritaria, al Este como al Oeste, las formas y los medios tradicionales de protesta han dejado de ser eficaces e, incluso, porque conservan la ilusión de la soberanía popular, se han convertido en peligrosos y contraproducentes. El "Pueblo", que era antes el fermento de todo cambio social, se ha convertido en el fermento de la cohesión social, del estancamiento.

La prueba está hecha con la "integración social y cultural" de la clase obrera dentro de la sociedad capitalista y comunista. La asimilación de las necesidades y de las aspiraciones, del nivel de vida, de las actividades recreativas, de las actividades políticas, no es otra cosa que la consecuencia de la integración al proceso material de producción, dentro de la fábrica misma, y de la operacionalidad ideológica de la soberanía popular sublimada por todos los movimientos oposicionales integrados.

La oposición radical al orden establecido, que éste trata de prohibir por todos los medios, y que tiene por objetivo el fundar relaciones en el marco de las cuales los hombres podrán llevar una vida creatriz liberada de las sujeciones de la guerra, del hambre y del trabajo represivo, deben ser, mientras dure esta actuación, una oposición violenta y global por necesidad. Violenta en la medida en que no admite ya más amalgamar la injusticia con la justicia, la verdad con la mentira, lo natural con lo artificioso y absurdo. Violenta en tanto que es la afirmación de la absoluta libertad frente al carácter cada vez más absoluto y totalitario de la racionalidad autoritaria. Y global, en la medida en que no puede limitarse ya a un simple rechazo de una de las partes de la alienación general. Global, en tanto que es la afirmación de un rechazo total de la sociedad establecida.

Así, pues, la radicalización y globalización de la "contestación" de la sociedad autoritaria presupone una expresión única de acción revolucionaria: *la acción directa*.

Cuando se renuncia al diálogo, a la componenda, a recibir limosna, porque se sabe conscientemente que, del otro lado, sólo se concederá lo uno o lo otro en la medida en que eso le permita mantener sus privilegios y afirmar sus posiciones, se afirma de inmediato la voluntad de conquistar la dignidad y la libertad, tanto en lo individual como en lo colectivo. Y se pasa a ejercer la acción directa, pues entre los dos mundos —el de los explotados y el de los explotadores, el de los oprimidos y el de los opresores— no hay ya más intermediarios. Pues, además, las reivindicaciones son directas y tienen un carácter global, por cuanto son la expresión de un rechazo absoluto de la explotación y la tiranía y de todas sus estructuras posibles.

La acción directa es, pues, la expresión activa, dinámica, de la voluntad del hombre que quiere ser considerado como tal, y que afirma esta voluntad a través de una acción que no admite ninguna mixtificación, tanto frente a la autoridad como frente al hábito y el prejuicio. Ella es hoy el denominador común de la oposición juvenil en el mundo.

Por todas partes en donde grupos de oposición activa se forman por ellos mismos, dotados de autonomía total y en ningún modo sometidos a las decisiones de una dirección central —es decir, manipuladora, al contrario, emprendiendo una lucha sin reposo contra la manipulación y el rechazo de las capacidades creadoras de los hombres— es la acción directa la que se pone en marcha en todos los niveles de la negación.

La fuerza de esta nueva negación, de este movimiento antiautoritario, le viene del hecho que sus miembros expresan auténticamente, en su actividad práctico-crítica, las aspiraciones y las necesidades de todos, y no quieren una monopolización de los intereses históricos de los hombres por un partido político "representando" las masas.

La revuelta antiautoritaria actual es la rebelión contra una vida juzgada absurda y contra la cínica tutela de autoridades obtusas que ejercen su imperio en el aparato del Estado, en las jerarquías universitarias y escolares, en el patronato y a todos los niveles de la estructura social.

Lo que hoy une a los integrantes de esta oposición antiautoritaria no es una teoría abstracta de la Historia. Al contrario, es el "asco existencial" de una sociedad que se pierde en habladurías sobre la libertad, todo y reprimiendo, por medios a la vez sútiles y violentos, las aspiraciones y las necesidades inmediatas de los individuos y la emancipación socio-económica de los pueblos en lucha.

ACOSMISMO, m. Doctrina filosófica que niega la realidad del mundo exterior. El término se puede aplicar, en primer lugar, a ciertas formas de la filosofía de la India y en particular al *Vedanta advaita*. En Occidente, Hegel lo refiere particularmente a Spinoza, pues, según él, el filósofo judío borra la realidad de las cosas finitas para dejar lugar a un único Ser infinito, o sea, a Dios. Sin embargo, más propiamente se aplica el término "acosmismo" al idealismo de Berkeley, cuyo principio *"esse est percipi"* ("ser es ser percibido") acaba por diluir toda substancia en la percepción actual y la percepción misma en un efecto de la causalidad divina.

ACRACIA, f. Sustantivo femenino. Ni palabra en francés, italiano e inglés que venga de "acra". Adjetivo también. Se forma como *"Demo + Kratia* o *Aristo-Kratia*. Pero su afijo en *A*, en vez de tener el signo +, tiene el signo — porque quita autoridad a *Cracia*. Así, pues, es A-Kratia. Fonología que viene de Rousselot.

Acracia goza de voz propia, órgano, buen sonido triptongo parigual y combinaciones modulares. Representa cierta ley de analogía, vocalización e ingravidez. Carece de substracciones, abstracciones, adiciones. Su adaptación es multiforme y asimilable.

Haciendo oficio de "crasis", supera Acracia la "praxis". Parece que ésta la ponen en candelero católicos y marxológicos que ignoran el inglés, tratándose de colección o florilegios. Es decir, práctica crestomatía.

En lugar de alcaloide, Acracia cataliza sus propiedades del verbo alcalinar. El *Krato* es autoritario, exclusivo, oscuro, en tanto que lo *A-Krato* encarna, ortológicamente, claridad, rectitud, concepto, estimativa. O sea *Ortho* y *Logo*. Es acrático lo que, como el druida, ve claro, estudia y tiene conciencia.

Nada de agnosis para el ácrata en medio de agnominaciones, paranomasias y fanatismos de las Siete Palabras. El es el agnosticismo de filosófica teoría-concepción, tiene sus clisis y enclisis, los cuatro fluidos, "cardinal humor".

Si Acracia es llana o grave, *A-Krato* se vierte al esdrújulo del griego al español. Navarro Tomás traduce las diversas modalidades fonéticas que se distinguen por el rumboso giro de la buena cultura.

Autoridad asume los estados de sitio y de peste a lo concentracionario de sus cultores. Mas la Acracia, sencilla y serena, se allana por todo pensamiento, sensibilidad, lugar o voluntad. Tres son sus sílabas correctas que enciérranse en dos, sin ninguna divisoria de las tan habituales con las agudas, esdrújulas o sobreesdrújulas. Así modulamos "Acra-cia". El signo + puede suplantarse por un guión. Los franceses lo expresan mejor con su *"trait d'union"*.

Esto es toda una definición. Truka, Vendrys, el colega Pottier y otros profesores refieren la unidad de na-

turaleza y substancias en las frases ingrávidas como Acracio o Acracia.

Por fonaciones propias de ciertas lexicografías, oímos decir *acracias con* seseo y acentuaciones en una cualquiera de sus tres *a*, lo mismo que pronunciar descomponiendo el triptongo "cia". Ello se debe, no a falta de alfabetización, sino más bien a las inflexiones bucales o fonológicas de ciertas razas, idiomas y dialectos.

Calificar, construir atributivamente es de una acción perenne. Por eso el verbo acratizar nos trae el acratizamos, acratizando, acratizaremos o acratizaron. Fenomenologías idiomáticas de la relatividad con que se acratiza en inmensas posibilidades, acráticamente mirado y considerado.

Abusando del artículo, como hacen muchos, podemos llegar a mediania de epítetos que pueden significar las naturalezas del adjetivo: "el" Acrata. Pero pongamos en pandero *el Empecinado, el Tostado, el Cristo, el "Ecce-Homo"*. Y baste, "el" es un artículo, muy antiguamente antepuesto a los nombres o alias con apelativos de substancia, que deja tamañitos a los substantivos más pomposos.

Mejor que prefijo, *a*, es un afijo como *an, ar* o *al*, que hace determinar la enunciación y conexionarla. El *castellano es rico en* enunciaciones y conexiones. En francés saltamos de *"acacia"* a *"acoustique"*, sin hallar parecido de Acracia. El italiano pasa de *"acadiano"* a *"acre"*, igualmente ajeno a lo acrático. Los ingleses van de *"acacin"* a *"acyclic"*, y ni jota sobre el tema. Su *"Go ahead"* es propicio de Acracia.

Acracias se modulan en los tres idiomas romances ibéricos. No creo que se registren fuera del mundo hispánico, incluyendo las Américas y los sefardíes esparcidos por todo el planeta. El diccionario establece con *autoridad*: "Doctrina política basada en *la supresión de la autoridad*. Substantivo y adjetivo, partidario de la supresión de la autoridad". Definición de *autoridad*. ¡Sabia definición! Porque debemos saber algo más en pragmática, no "política", sino rectora de las aspiraciones acráticas del ácrata.

La *a* ejerce de prefijo negativo en política. Por consiguiente, *"A-Politika"*, es apolítica. Como política y "anti" forman la antipolítica ácrata, que es igual a las acracias antipolíticas.

Anfiteatros de autonomías precráticas son las penínsulas helénica, itálica e ibérica. Tomamos este esquema de lo que puede ser una Hesperia:

"Bien abonada de mieses e deliciosas frutas, viciosa de pescado, saborosa de leche, llena de venados, cobierta de ganados, alegre por sus mostos, folgada de pan, rica en metales. Sobre todas las cosas es engenosa, ligera de afán, afirmada en el estudio, palaciana en palabra, complida de todo e bien".

Humboldt, Háchel, Müller, Peschell y Broca han visto confederadas Hespérides. "Amin" era una molécula social. "Ania" representaba la afinidad entre miembros laborantes o personas en vidas *comunes*. *"Cof" significaba* toda la extensión comunal de la dehesa común. "Behetria" encarnaba las colectividades, numerosas familias, poblaciones enteras, cuitas, libres, artesanas o artísticas.

Se establece que hombres, mujeres y niños —con todos



Paul Signac (1863-1935), uno de los más destacados pintores impresionistas, quien conoció las ideas libertarias a raíz de sus contactos con Pissarro —aquel otro gran pintor—, y el célebre escritor Jean Grave, representó en este original y magnífico cuadro su concepción artística sobre Acracia.

sus haberes— dejen de pertenecer al Imperio (Roma) o a la República (Cartago). Miles de colonias —antes tributarias o contributivas de los invasores— se convierten (en plena guerra de independencia) en asociaciones autóctonas.

Según Plinio, todo era municipalidades independientes contra los romanos y cartagineses. El *"Keltibere"* veía en ello su sociedad. Sin *"privatis"*, *"aedilis"*, *"curatores"*, *"preatores"*, *"susceptores"*, *"irenarchaes"*, *"legatus"* ni *"presidens"*.

Todo se hacía con *"optimo jure"* mediante asambleas públicas, olimpiadas, panegíricas, anfictionías de una gran confederación.

¡Que *"Peuplade"*! ¡Falta nos hace un "Lexicon"! Heroicas tensiones acráticas. Teratología al *"Naturam"*. "Vasos Guerrilleros", sanguíneos, desde Cigarralejo al Pirineo de Eusenne. Porcelanas, grafitos, plomos labrados, pinturas, escayolas, bronces, bajorrelieves, frontispicios, porcelanas, frescos, fundiciones, luchadores, idealistas por todas partes peninsulares.

1936-39. España invadida, revuelta en zonas guerreras. Múltiples tendencias que se ensayan en su Economía y Civismo. Bajo los signos de Acracia surgen movimientos e iniciativas de luenga data. El colectivismo agrario, las confederaciones hidrográficas, comercios e industrias reciben sus aportaciones acráticas. Enseñanza, profesiones liberales, artes gráficas recibieron su punto. La sanidad, medicina e higiene evitó el estrago de epidemias que se dieron entre los nuevos "cruzados" o enemigos en armas.

"Dineros menos", no se puede despreciar más y mejor al Capital y Estado. Nadie jamás se mofó del "vil metal" como nuestros antepasados. Y, en jamás de los jamases, alabaron tanto la autoridad que viene de crear o de autor de cosas buenas. La épico-lírica, las canciones de gesta, los poemas acráticos pueden figurar en el Romancero General de España.

En el pasado, muchas publicaciones hubieron con el título de "Acracia". Todo un vasto movimiento de ideas, aspiraciones, personas se nutre de ella. Congresos, certámenes, luchas obreras e intelectuales, propagandas orales y escritas, versiones sobre el modo de vivir más racionalmente posible —suprimiendo vicios, artificialidades, ocios, atrasos, rencores, maldades—. Todo lo bueno se da en Acracia.

Mujeres hemos visto que llevan ese nombre. Conocemos hombres que se llaman Acracio o Acrato. El primero es llano. El segundo es esdrújulo. Las autoridades de los diccionarios y de la fuerza imponen los nombres del Calendario Gregoriano, pero los ácratas hacen lo que gustan muy libérrimamente. ¿Queréis mayor torpeza de esas autoridades cuando rechazan la inscripción civil de una recién nacida a la que la "patria potestad" de sus padres gusta ponerle Helena? Escribanos, secretarios, jueces de los llamados pomposamente de Paz exigen que se suprima la H. Y, por una letra más o menos, "nos" matamos...

La *a* redime por sí sola. Tengamos en cuenta que siempre fue un verbo durante la formación del lenguaje románico. Está presente en todo lo clásico: "Libertad es poderío que a todo home..." Puede esa "a" remitirse a dos verbos: Haber y tener. Francia la tiene mejor conservada que España. Los españoles le han puesto una h para entrambos verbos. Los franceses la distinguen de la preposición á quitándole a ésta el acento.

Con el signo +, podemos resaltar el valor de la raíz o radical A. A + nima, a + nimar, a + nimado, a + nimando, a + nimador, etc. Eso es como soplos vitales. Todo un verbo, modo, giro-vocabulario de esperanzas o de acciones. El griego nos da *A + kme"* o alma que a + ma con toda pasión, unciones, coraje. A + mor...

Por mor de artes, ciencias, de la doliente Humanidad. Si los antiguos muestran "lo que mueve y anima universos", hoy podemos mostrar estas acepciones del carácter, la grandeza, armonía, maravilla de relaciones:

—A + Finidades, A + Poyos, A + Gremiaciones, A + Cuerdos. Haces —vuelve la h al verbo— de ramas en federaciones de ramos interconfederales. ¡Haz de trabajo, creaciones y de luz!

Payador, payadora cantando:
—acracia al fin
triunfará...
bello jardín
la tierra será.

ACTA (carta), f. En el lenguaje corriente es igual a pacto que consagra los privilegios, las prerrogativas, las atribuciones de un individuo, de una colectividad o de una sociedad. Contrato que estipula la acción y fundamentos de una organización o de una asociación. Esta palabra no ha tenido siempre el sentido que se le da actualmente. En un pasado muy lejano era sinónimo de prisión pública o privada. En los tiempos que el señorío era omnipotente y tenía derechos muy extensos, el señor no tenía ningún escrúpulo en detener a alguien en "acta privada", es decir, sin recurrir a la justicia para condenar al prisionero. Después esta palabra designó las actas de la gran cancillería que atribuían un derecho perpetuo, tales como los edictos y las credenciales de gracias emanadas del poder real. En virtud de las actas, los pueblos, que antes de Luis VI *el Grueso* (1108-1137) de Francia, estaban sometidos a la señoría, obtuvieron ciertas libertades. No fue por amor al pueblo por lo que la realeza, por sus actas, le otorgó ciertos privilegios, sino para dominar más fácilmente a la nobleza y al clero. La primera acta de comuna fue concedida a la ciudad de Laon por el rey Luis XV, quien tenía necesidad de dinero. Luego fue la ciudad de Amiens, y poco a poco casi todas las ciudades y pueblos de Francia obtuvieron sus "Actas de las Comunas" (*"Chartes des Communes"*). Si las actas dejaban a las ciudades cierta libertad para organizarse interiormente, a cambio de los privilegios otorgados los habitantes estaban obligados a pagar la libertad concedida por el rey. Además, en período de guerra, estaban obligados a entregar cierto contingente de hombres en armas. De todas formas, las actas fueron los primeros pasos hacia la liberación de los siervos, y cuando más tarde la realeza, asustada por la agitación que reinaba, quiso suprimir a las ciudades y pueblos los dones con que les había gratificado, fue en vano. La luz había penetrado en las conciencias y ya no se podía apagar.

Actualmente ya no se usa la palabra en el sentido político. Los contratos que rigen la vida, los derechos y los deberes de los ciudadanos de un país se llaman constituciones. Los pueblos han creído que suprimiendo la palabra se suprimían también las causas y los efectos, y si las actas fueron decretos reales, violados cuando lo exigían las necesidades o los deseos del monarca, las constituciones, que son actas nacionales, tampoco son respetadas por los gobiernos democráticos modernos cuando los intereses de la burguesía están en juego o lo impone el capitalismo. Ningún acta puede conciliar los intereses opuestos del Capital y del Trabajo. No hay contrato posible entre elementos cuyos objetivos son tan diferentes y van uno contra otro. En los movimientos social y sindical, se ha dado ese nombre a las mociones que estipulan los objetivos perseguidos por el proletariado y los medios necesarios para asegurar su liberación. La más célebre es la de Amiens, elaborada en 1905 por el Congreso de las organizaciones obreras, y que continúa sirviendo de base a todo el movimiento sindical de tipo libertario, opuesto a la subordinación de éste a los partidos políticos.

Pero si desde el punto de vista político una constitución o acta nacional puede ser violada gracias a la indefensión del pueblo, en el terreno sindical, la Carta de Amiens —que durante cerca de 20 años fue antorcha que iluminó al movimiento obrero europeo— la violaron también los mismos que debían haber hecho respetar sus atribuciones. El sentimentalismo de unos, la ambición de otros, la ignorancia de la gran mayoría y la debilidad de todos, permitieron la ignominia. La *"Charte d'Amiens"* se ha transformado en letra muerta, sin el respeto de nadie, y la clase obrera, desgarrada, simple juguete entre las manos de los políticos, navega a la deriva. Un acta es inútil si no emana de una conciencia capaz de respetarla. Es un vulgar y vil papelucho que se comenta, que

se discute y que se rasga si para sostenerla y defenderla no se tiene la fuerza moral e intelectual de los que la han elaborado.

Las constituciones actuales, que son el equivalente moderno a las actas o cartas a que se refiere la anterior definición, vienen a ser como una letra muerta que los gobernantes ignoran cuando les conviene o que les sirven muy adecuadamente en sus capítulos represivos y esclavizantes. En Europa es arma común a todos los Estados suspender las garantías constitucionales para tener libres las manos legalmente en el desempeño de las represiones bárbaras contra cualquier movimiento que tienda a subvertir el orden de injusticias y privilegios que aún padece la humanidad. Y en América y en otros continentes, las castas militares anulan todas las constituciones con sablazo audaz, y esclavizan a los pueblos sin ninguna clase de constitución.

De todo ello se deduce que las actas, las cartas y las constituciones con las que los pueblos se han forjado casi siempre la ilusión de que salvaguardaban algunas de las libertades conquistadas, en muy menguadas ocasiones han servido para algo que no haya sido explotar y oprimir más a los pueblos.

También se da el nombre de acta al documento donde se asientan los acuerdos tomados en las reuniones de cualquier asociación. En estas actas se suelen incluir las intervenciones de los asistentes para dejar constancia de las opiniones de quienes intervinieron. En ellas se señala la fecha y lugar en que se celebró la reunión que el acta registra. (Notas de los editores en castellano).

ACTIVISMO, m. Denomínase así, en la filosofía moderna y contemporánea, a la teoría que concede a la acción (o praxis) un papel más importante que a la pura teoría. Entre los filósofos griegos predominó la posición contraria. Ya Anaxágoras colocaba el fin de la vida humana en la mera contemplación de la verdad (theoresis). Aristóteles consideraba a las virtudes "intelectuales" (dianoéticas) como fines en sí, mientras a las virtudes "prácticas" (éticas) las reputaba medios para un fin. Entre los escolásticos medievales se planteó el problema de la primacía del intelecto o del amor. Los tomistas, de raigambre aristotélica, sostenían que el entendimiento es superior a la voluntad y al amor. Los franciscanos, de ascendencia agustiniana, defendían la posición contraria. En el pensamiento moderno encontramos ya varias explícitas afirmaciones del primado de la acción. Goethe escribía: "Al principio era la Acción" (y no el Logos, o sea, el Pensamiento).

Fichte, en su *Teoría de la Ciencia*, y Nietzsche, en diversas obras, expresan doctrinas claramente "activistas". Una forma particular asume el activismo en el pensamiento de Carlos Marx. Conocida es la frase del mismo: "Hasta ahora los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diversos modos; lo que se debe hacer es transformarlo". El pensamiento, según Marx, no es un fin en sí mismo ni se nutre de sí mismo. Parte de la "praxis" y tiende hacia ella. Pero también es cierto que la "praxis", para él, sólo es fecunda cuando está guiada por el pensamiento, de manera que teoría y praxis forman en su concepción un verdadero círculo.

ACUMULACIÓN (de riquezas), f. (del latín *acumulare.*) Es la acción que consiste en acumular, y que tiene por resultado amontonar las riquezas. Hay en ello un fenómeno económico que determina automáticamente el régimen capitalista. La consecuencia de la situación agrícola, industrial, comercial y financiera que caracteriza este régimen es el despojar a la fracción más numerosa de la población en provecho de una ínfima minoría. Esa acumulación de riquezas se produce en forma cada vez más escandalosa entre las manos de un puñado de individuos enriquecidos. "La riqueza y la miseria —escribe el economista J. B. Say— avanza sobre dos líneas paralelas". Carlos Marx ha puesto de manifiesto este fenómeno, al cual el autor de *El Capital* llama concentración capitalista. Existen fortunas fantásticas que han sido realizadas mediante el robo constante hecho a las masas que producen y que consumen. Cuanto más se desarrolla el régimen capitalista más engendra este aumento de la riqueza mediante el sistema de provechos acumulados.

Expoliada por los patronos de una parte del fruto de su trabajo, la clase obrera lo es también por la pandilla comercial, y si después de haber sufrido el descuento del ave rapiña que la emplea y del mercader que le vende a precio elevado aquello de que tiene necesidad para vestirse y alimentarse, alojarse y divertirse un poco, le queda, por azar, algún céntimo, esas débiles economías son tragadas por la finanza o devoradas por el Estado, de tal manera que todas las riquezas creadas por el Trabajo no permanecen jamás a disposición y entre las manos de los productores, sino que pasan, inexorablemente, a los cofres de la gente improductiva.

Es así que inmensos tesoros, prodigiosas fortunas, incalculables reservas, producto del esfuerzo archisecular de la multitud que pena y vive miserablemente, se hallan en posesión de una minoría de filibusteros y de aprovechados ("la propiedad es un robo", ha dicho Proudhon), quienes se transmiten de generación en generación, constantemente acrecentadas, esas riquezas.

Este hecho de absorción progresiva de todas las riquezas puede ser comparado al movimiento de una bomba aspirante y de presión que hicieran accionar un grupo de privilegiados en su provecho exclusivo. Lo que aspira la bomba es la totalidad de las riquezas producidas por los proletarios de ambos sexos, de cualquier edad y de todas las nacionalidades. Lo que expulsa es la masa de los mismos proletarios productores, a los que condena sistemáticamente echándolos al infierno de un trabajo de bestias y de una existencia de forzados.

Las consecuencias de esta odiosa acumulación de riquezas son extraordinariamente sorprendentes y conmovedoras en los tentaculares centros urbanos denominados ciudades. La opulencia y la miseria van de par, la ociosidad y el trabajo forzado también; y las risas y el llanto se mezclan, y mientras la orgía mata a los ociosos, el trabajo y las privaciones asesinan lentamente a los demás. "Sólo en Francia —escribía el doctor Bertillon— había, a principios del siglo XX, más de cien mil personas de quince a sesenta años que morían cada año a causa de la miseria y sus consecuencias".

Si se tiene en cuenta la cantidad de criaturas que sucumben por falta de higiene, por insuficiencia o la mala calidad de los alimentos que ingieren, marchitándose lentamente dentro de infectos cuchitriles sin aire, y que, enfermas, están privadas de los cuidados que les serían necesarios (véase el folleto de Kropotkin *La Juventud*, de actualidad aún, pese a los años transcurridos, y consúltense las tablas de mortalidad infantil); si se añade a ese cuadro de tristeza la cantidad de personas que van hacia la tumba antes que llegue la hora por no tener el bienestar y la seguridad a que tienen absoluto derecho tras una vida de trabajo y de privaciones; si, además, añadimos las innumerables víctimas de una organización social criminal, entonces se puede triplicar, cuadruplicar e incluso quintuplicar la cifra dada de cien mil, afirmada por un técnico que no nos tiene ninguna simpatía [1].

Existen, no obstante, bastantes casas para que todo ser humano pueda albergarse convenientemente, bastantes artículos de vestido y de calzado para que nadie vaya harapiento y con los pies desnudos, y bastantes artículos alimenticios para que nadie viva con hambre.

Pero todas esas riquezas están entre las manos y a merced de unos pocos que las han "acumulado". Ellos pueden reventar a causa de una indigestión, mientras los otros morirán de inanición; los unos pueden discutir entre ellos en qué orgía extravagante e insensata podrán gastarse lo superfluo, mientras que los otros se acostarán cada noche en inmundas colchonetas [2] preguntándose qué comerán el día siguiente.

---

[1] *Es de suponer que la* explosión demográfica *ha hecho aumentar sensiblemente ese número.*

[2] *En la fecha que esto se traduce (1969), hay en Amé-*

Todo, absolutamente todo, para los primeros; nada, absolutamente nada, para los otros.

Es espantoso, pero es así.

Era fatal que gracias a los progresos maravillosos de la ciencia aplicada a la agricultura y a la industria, que, gracias a los descubrimientos cada vez más extraordinarios de los técnicos y de los inventores, la suma de riquezas puestas por el trabajo a disposición de toda la humanidad progresara sin cesar, como es normal que esa suma haya alcanzado actualmente un nivel exorbitante. Pero lo que es asombroso e inadmisible es que los resultados fecundos de ese desarrollo de la riqueza hayan sido confiscados por algunos en detrimento de la colectividad humana. Lo que es escandaloso es que la estructura política y económica de la sociedad burguesa considere fatal y justo un estado de cosas tan profundamente criminal. Lo que es intolerable es que esa confiscación de la riqueza toda continúe operándose metódica, sistemáticamente, con la complicidad de los poderes públicos, teóricamente encargados de vigilar y prohibir ese decomiso. Lo que es intolerable es que esa acumulación de riquezas esté favorecida y garantizada por la ley que encubre ese crimen en lugar de imposibilitarlo. Bien es verdad que sería insensato pedir al legislador y a la fuerza pública que reprimieran la acumulación de riquezas, puesto que ese fenómeno es inherente al régimen social que el legislador consolida y justifica y que la fuerza pública tiene el mandato de sostener.

Es vano indignarse contra el hecho económico en cuestión sin indignarse, simultáneamente y con más vigor aún, contra el régimen social que lo estatuye. No se puede combatir eficazmente el efecto sin atacar la causa, como es locura querer destruir al primero sin destruir la segunda.

Es, sin embargo, lo que hacen, de manera absurda, todos los que se rebelan violentamente contra la acumulación de riquezas, de la que sufre las consecuencias la clase trabajadora, y, no obstante, se convierten en los defensores del medio económico que la produce y que la mantiene.

El anarquismo no se limita a registrar el pauperismo de abajo al que conduce la acumulación de las riquezas de arriba; el anarquismo busca la causa, la denuncia, la combate y trabaja para abolirla. El anarquismo enseña a todos los desheredados que tienen el deber de arrancar las riquezas a los que, por medio del engaño, la explotación y la violencia, se las han adueñado, y que éstas deben convertirse y constituir la herencia inalienable e indivisible de todos los seres humanos.

ADAPTACIÓN, f. Acción de aplicar, de apropiar una cosa a otra. En biología se interpreta por adaptación la modificación que hace que un órgano sea más apto para su función. Un órgano particular es adaptado cuando, entre las diversas maneras posibles de ser, realiza el máximo de efectos. Un ser es adaptado cuando sus órganos lo están. La adaptación domina todas las teorías evolucionistas. Darwin ha demostrado muy bien que entre las mutaciones sólo se conservan aquellas que pueden adaptarse. En las clasificaciones naturales hay que eliminar todas las semejanzas de adaptación. Así, en los vertebrados que vuelan y, por consecuencia, se asemejan por adaptación a esta función, unos serán catalogados entre los mamíferos, otros entre los reptiles, y el mayor número entre los pájaros.

La palabra adaptación se emplea igualmente en sentido figurado. Ej.: Un individuo puede adaptarse a un medio ambiente que no sea el suyo. Los nacionalistas pretenden que un hombre no puede adaptarse a otro país, a otra nación que no sea la suya propia o que, por lo menos, esta adaptación será siempre artificial y poco profunda. Es un razonamiento demasiado interesado para poder aceptarlo tal y como nos lo presentan. Si hasta hoy los hombres tropezaron con grandes dificultades para adaptarse en el seno de un país que no es el de origen, si los hombres fraternizan difícilmente aún por sobre las fronteras, la culpa es precisamente de los nacionalistas, que encienden entre los pueblos querellas ficticias, levantando fronteras de odio y de incomprensión. Sin embargo, los nacionalistas no titubean un solo instante, cuando la ocasión se les presenta, en anexar a un país comarcas y regiones cuyos idiomas, costumbres y usos son absolutamente diferentes. Eso prueba el caso nulo que hacen ellos mismos de sus argumentos sobre la imposible fusión de las razas y los pueblos. El día que los trabajadores se decidan a no ser juguete de los gobernantes se darán cuenta que nada, en realidad, se opone a una verdadera fraternidad entre las naciones, y podrán adaptarse mutuamente a los usos y costumbres y a la mentalidad del vecino. El solo obstáculo que materialmente se opone a una comprensión completa es el idioma, y este obstáculo puede desaparecer con el empleo de una lengua internacional.

En el campo de la ciencia ha surgido ahora con más vigor que nunca el problema de la adaptación al usar la cirugía el sensacional procedimiento del trasplante de órganos. El mundo entero se conmovió cuando el Dr. Christian N. Barnard, realizó en Sudáfrica el primer trasplante de corazón en el año 1967. Uno de los más graves problemas que se le presentaron al Dr. Barnard, igual que a los demás cirujanos que han realizado trasplantes de órganos —corazón, riñones, retina, etc.— ha sido el no poder vencer esa tendencia que tiene el organismo humano a rechazar los cuerpos extraños, y la dificultad para establecer las condiciones necesarias para que el órgano tras-



El doctor Christian Barnard, primer cirujano que realizó felizmente un trasplante cardiaco, utilizando un corazón sano de una persona recién muerta en un accidente para colocarlo en lugar de un corazón enfermo de otra persona que, sin esta operación, hubiera muerto irremisiblemente.

---

rica millones de personas que ni siquiera tienen la inmunda colchoneta a que se refiere aquí Sebastián Faure, y duermen simple y llanamente en el suelo.

1 *La acumulación de las riquezas que Sebastián Faure denuncia y condena en manos del capitalismo burgués, en la época en que se imprime esta edición castellana (1969) ya no es exclusiva de esa clase de capitalismo, sino que el capitalismo de Estado, en pleno funcionamiento en los países dominados por el comunismo dictatorial, acumula las riquezas y todos los productos en beneficio del Partido, de la burocracia y de las nuevas élites que figuran como sustitutos del capitalismo, que las emplean más en ampliar y fortalecer los medios de opresión política o ideológica que en el beneficio personal de sus componentes. En estos regímenes, la acumulación de la riqueza en manos del Estado es tan nefasta para las multitudes del trabajo como la acumulación que se realiza en los regímenes capitalistas burgueses. Por ello es que el anarquismo combate y desprecia por igual a los dos regímenes.* (Notas de los editores en castellano.)

plantado se adapte al organismo que lo recibe, y que el organismo se adapte al nuevo órgano. En la mayoría de los casos ese problema ha podido ser resuelto con relativo éxito, aunque parece que aún no se han vencido definitivamente todas las dificultades. (Nota de los editores en castellano.)

ADMINISTRACIÓN, f. Acción de administrar. Administración y un substantivo de acción, pues se refiere a lo que se hace y no a lo que se es, por lo que, en último análisis, es más verbo que substantivo. No obstante, como todo substantivo, admite adjetivos, pues hay *administración buena* y *administración mala.* || La administración es un complejo de acciones que se relacionan hasta confundirse entre lo que se posee y lo que se emplea. Es una hijuela de la Economía, pues sin economía no hay administración. También tiene estrecha relación con la armonía que debe existir entre lo que se tiene y lo que se adquiere. En las sociedades capitalistas actuales, basadas en principios económicos de desigualdad y explotación, donde los estímulos para el consumo acosan al individuo incitándolo a emplear los objetos con los que la sociedad superindustrializada inunda el mercado, la administración personal y familiar está dislocada, pues la retribución por el trabajo —el salario— está muy por debajo de las necesidades adquisitivas que crea el impacto enorme de la propaganda constante, por lo que la adquisición se hace por medio de un crédito que hipoteca la economía familiar o individual de manera casi siempre agobiante, convirtiendo a este tipo de administración en una *mala administración.* En estas mismas sociedades capitalistas, la administración colectiva adolece de todos los defectos. El propio principio de distribución de la riqueza, que permite la posesión personal de bienes cuantiosos, por una parte, y la carencia personal absoluta de todo bien, por otra, es la más grande de las injusticias administrativas. Para agravar aún esa injusticia enorme, las clases posesoras, que siempre detentan el poder, tienen en sus manos todos los resortes de la administración de los menguados intereses que en el seno de estas sociedades se consideran como bienes colectivos. Y es así que el Estado impone tributos que deben satisfacer todos los miembros de la comunidad, y el producto de esos tributos —siempre cuantioso— lo *administra* el Estado, el cual emplea a su antojo y casi siempre en beneficio de su clase y de sí mismo la sangría que impuso a todos los miembros de la nación. Y con el producto de esos tributos impuestos se mantiene un ejército parásito, una policía opresora, una burocracia inútil y unos gobernantes tiranos y vampiros. En las sociedades llamadas comunistas se practica una administración un tanto diferente, pero no menos injusta. Basada en el principio de un absolutismo político y social sin ninguna clase de resquicios, la administración comunista es impuesta y orientada por completo hacia objetivos totalmente subjetivos, casi metafísicos. Con el espejuelo de un supuesto y etéreo bien comunal, las grandes multitudes que, individuo por individuo, componen la comunidad sufren una explotación superior a la que se padece en los países de signo capitalista, y el producto de esa explotación no se reinvierte, más que en una medida vergonzosa y sarcástica, en beneficio de los propios explotados, en nombre de los cuales se ha instaurado el régimen. La administración comunista, además de ser tiránica, es tan injusta como la capitalista, pues aparte de las dificultades enormes que los regímenes comunistas han venido encontrando para conseguir una economía siquiera regular, las exiguas riquezas que esos regímenes producen se emplean en la defensa del *Régimen,* considerado como un ente metafísico, y no en el bienestar de sus componentes, exceptuando una minoría de privilegiados enquistados en el aparato gobernante. Por otra parte, como toda la economía es planeada, dirigida y controlada por el Estado, también la administración lo ha de ser en igual medida, lo que, como paradoja, da por resultado una administración tan dislocada o tal vez peor que la de las sociedades capitalistas, dando origen a bajísimos índices de producción y pésimos sistemas de distribución, donde el comercio clandestino —mercado negro— abarca amplísimos y abusivos campos de acción. Con el falso estandarte de *socialización,* el estado comunista no deja ningún aspecto administrativo sin controlar, por lo que sus súbditos no son administradores de nada, sino absolutamente administrados en todo. || En una sociedad realmente libre, donde el Estado haya desaparecido ante una administración libre y justa de la riqueza, la vida social requerirá de una nueva administración basada en la igualdad de derechos y posibilidades para intervenir en las tareas administrativas. En una sociedad anárquica ha de surgir necesariamente una *buena administración,* cimentada en los principios de igualdad y de justicia, ya que sin ellos cualquier administración deja de ser anárquica y deja de ser *buena.*

Administración pública, f. Acción de dirigir, de conducir y coordinar las tareas públicas o privadas. En lo privado, cada uno se administra como quiere, a riesgo de incurrir en las sanciones que comporta toda infracción a las leyes y a los reglamentos. Desde el punto de vista nacional e internacional, la administración pública es, en su acepción más amplia, el conjunto de los poderes y funciones que rigen al municipio, la provincia, la región, la nación, fijando las relaciones de un país con los otros. Este conjunto de disposiciones, de formas de ser, de actitudes, de relaciones, determina lo que se llama vulgarmente la política interior y exterior de un país, de un Estado. En principio, la administración pública tiene por objeto el dirigir la vida civil, las finanzas, la policía, la justicia, el ejército, la enseñanza, los trabajos públicos, los transportes, la agricultura, la industria, el comercio, etc., en beneficio de *la colectividad. En realidad,* la administración, que se confunde con la burocracia, en su expresión práctica, hace gravitar sobre todos el peso aplastante de los impuestos, de las triquiñuelas, de las inquisiciones, de la vigilancia y de las condenas. Todas las administraciones están exageradamente jerarquizadas, desde un ministerio y una dirección hasta los agentes subalternos. La administración es la forma anónima que adopta el Estado para reducir a la servidumbre a la mayoría de los habitantes de un país bajo el pretexto de prestarles protección. Véase lo que dice, bajo la firma de André Girard, el diccionario *La Chatre:* "Cuando el poder autocrático declinó, se acrecentó la potencia de la administración. Esta es la realización de esa potencia despótica que se llama Estado. Es el signo hipócrita de la tiranía, pues ella se reivindica en la llamada democracia, pretendiendo ser el reflejo de la voluntad nacional, cuando en realidad no es más que el conjunto de engranajes que trituran y aniquilan a esa voluntad. Ningún paso puede darse en la vida sin ser tributario de la administración: el nacimiento, la paternidad, el casamiento, la muerte, son motivos y ocasiones para amontonar documentos firmados, legalizados, autentificados, registrados y que se pretende reclama el interés de la sociedad. Sea cual sea el grado de la escala social en que el individuo se halle, sea cual sea la profesión ejercida, —agricultor, obrero, comerciante, et.,— la administración se halla siempre presente, delante, detrás, por encima de todo lugar donde estemos, metiéndonos en mil redes dentro de las cuales inmoviliza la energía y paraliza las iniciativas. El prejuicio que considera una forma rigurosa de Estado como el signo de la civilización es una de las peores aberraciones que haya podido alcanzar jamás el espíritu humano. El Estado político no tiene más misión que la de encadenar al individuo, cada vez con más cadenas, haciendo de él un número, un engranaje más al servicio del Estado, que no es, en definitiva, otra cosa que el servidor de la plutocracia. Con sus registros, con el Estado, con su administración indiscreta y embrollada, las sociedades modernas ahogan la individualidad en provecho de una clase de opresores. Hay sobrados motivos para asombrarse al pensar que existen gran cantidad de personas que creen indispensable para el buen funcionamiento de la sociedad a esa pesada máquina que aplasta las fuerzas vitales de un pueblo. Sin embargo, la administración, con los funcionarios y agentes que la componen, no efectúa ningún trabajo supranatural, ni particularmente especial. Todo lo que hace ¿no podría acaso ser realizado, en cada orden de cosas, por los mismos interesados? La supresión del Estado, el cual no es más que la repartición sobre diferentes personas del poder real de la antigüedad, lo que aumenta considerablemente

su volumen y su peso, tendría la inmensa ventaja, al liberarnos de una multitud de ociosos y de inútiles, de poner entre las manos de cada uno la gestión de sus propios intereses. ¿Es que acaso cada uno de nosotros, y en lo que nos concierne, no somos más aptos que cualquiera para discernir lo que nos es provechoso? Liberándonos de ese yugo aplastante realizaríamos inmensas economías y veríamos a la sociedad organizada en el sentido de nuestros verdaderos intereses."

Se confunden muy a menudo, y sin razón, las expresiones *administración, gobierno, régimen.* El gobierno dirige, ordena. El régimen es la regla, la línea de conducta definida, fijada por el gobierno, la forma política bajo la que se vive. Por ejemplo: el régimen republicano, monárquico, constitucional, liberal, dictatorial, socialista. La administración es la manera de poner prácticamente en ejecución lo que está ordenado por el gobierno y decretado por el régimen.

ADMIRACIÓN (pref. *ad, a,* y lat. *mirari,* admirar), f. Atracción casi instintiva hacia todo lo bello y simpatía profunda por todo lo útil y viviente. Es bueno admirar las acciones hermosas, los pensamientos elevados y grandiosos. Admiremos la valentía, la sinceridad y la verdadera independencia. Admiremos, en una palabra, cuanto sea digno de admiración, y no regateemos, pues, nuestra admiración: prodiguémosla ampliamente y sin restricciones. Dejemos los "si" y los "pero", las argucias y todas las consideraciones de pacotilla para los pedantes, para los pigmeos. No privemos de nuestra admiración a quienes la merecen; pero, no la echemos a perder, no la malgastemos sobre lo inexistente, no la prodiguemos sin motivos suficientes. Rechacémosla a los viles, a los renegados, a los gobernantes. Seleccionemos nuestros sentimientos admirativos. Guardémonos de imitar, en este orden de ideas, a la masa ignorante engañada por las apariencias. Ninguna admiración debemos sentir hacia los galones conquistados con el derramamiento de sangre en los campos de batalla; ninguna admiración han de inspirarnos "prelados con casulla", que no deben la veneración que les rodea más que a la suma de imposturas que encarnan; ninguna admiración para los millonarios, cuya opulencia se mide con las privaciones y las humillaciones que han impuesto ferozmente a sus explotados; ninguna admiración a los hombres de Estado, de quienes cada paso suyo hacia el Poder que ambicionan marca una palinodia, una falsedad o una traición; ninguna admiración para los sabios falsos y los falsos artistas; ninguna admiración para los "Grandes Hombres" fabricados gracias a propagandas falsas y ruidosas. Admiremos a los verdaderos artistas, a los verdaderos poetas, a todas las personas de elevado pensamiento, a todos los sabios sin charlatanería, y a toda la pléyade de lumbreras que disipan las tinieblas de la ignorancia, de la servidumbre y de la miseria. Admirar es participar en la obra admirada, es casi crear la obra que uno mismo admira. Quien admira la obra del genio se iguala a su autor, y cuando nosotros aplaudimos la belleza de una acción es, moralmente, como si la realizáramos nosotros mismos.

ADOCTRINAR. Teorética cuyos primeros postulantes fueron Apolonio y Herrera en 1580. Les siguen Juan Sánchez Jiménez y Patón en 1600. Su forma es predominante desde el siglo XVIII. Rufino J. Cuervo la define como doctrina "doctrinable, doctrinador, doctrinante, doctrinal, doctrinario, doctrinarismo, doctrinanza, doctrino". De "doctrinare".

En el arrabal de Eleusis ya había un templo para la doctrina. Deidad ésta, como se dice, "a imagen y semejanza". Es un culto esótico, esotérico a la esotérica. Adjetivos, ni más ni menos, de oculto, enigmático, incomprensible para los mortales. Mas, los *inmortales,* comunican estas doctrinas solamente a sus discípulos o "iniciados" —en corto número— en los misterios...

Por exósmosis se establece la contraria endósmosis exotérica, ordinaria y comprendida, cuya doctrina se enseña públicamente de labios de los antiguos filósofos. Y toparemos con exotiquez, exotismo, exoteico, etc. Cajal las llama corrientes sin provecho.

Vendrá luego exordio, exorcista, exorcismo, exorcizador, exótico, exotismo, exotoxina, exostosa, exotérmico. Todo muy del "caso". Pero el filósofo del gallo implume se aleja para volver paso a paso y en cada uno o todos los casos. Y clasifica, depura en torno a mitologías, religiones, sectas, cultos, bandos, etc. En su apoyo acude la Panteología o Antropología Moderna, descubriéndose el totemismo, la superstición, lo báquico, deiforme, meduseo, aduendado, sibilino, cabalístico, de clan o tribus, cuando no facción en cuartel.

Podemos cambiar "adoctrinar" por doctrinar, que es un verbo transitivo, regular y de la primera conjugación en *ar.* Doctrinar con enseñanzas de puridades. Opinión de uno o de varios en disciplinas y materias sapientísimas. La plática del Eclesiasté o predicador salomónico, guía también para descarriados, desde Maimónides al Mester de clerecía o Luis de Granada.

Don Carnal y Doña Cuaresma hacen doctrinar en el *Libro del Buen Amor* de Juan Ruiz, como Sem Tob (el Don Santo, por corrupción lingüística, de los católicos, tan aldeanos) con sus "Proverbios", "Revelaciones", "Danza" y "Doctrina".

La doctrina degenera en catecismo o el a b c para los doctrinos, resumiéndose en apologética, ministerio de la fe, rosario de perlas, procesión, liturgia, manifestaciones, ermitas, santuarios en selvas, iglesias. Los latinoamericanos la traducen y aplican como un "curato colativo servido por regulares". O también "pueblo de indios convertidos" al catolicismo en cualesquiera de sus contradictorias posturas.

Congregaciones religiosas o laicas se dedican a enseñar, que es igual que doctrinar, que practicar cada una su doctrina más o menos real. Esto se llama lo "adoctrinable" o doctrinable, capaz, por su adjetivación, de ser doctrinado. Doctrinador, doctrinadora serán adjetivos también y substantivos al mismo tiempo. En tanto que doctrinal igualmente pertenece a la adjetivación de la doctrina. En masculino, libro que atesora preceptos y lecciones.

El doctrinante es sujeto de quien enseña, predica, aconseja; pero doctrinante sirve, asimismo, de participio presente en la acción de instruir, educar, predecir, predicar, sermonear, inferir saberes reales o hiperbólicos. Al doctrinario o a la doctrinaria se les adjetiva peyorativamente... Mas son voces de inteligencia, el principio de la soberanía humana que se aplica a formas empíricas de un empirismo filosófico empíricamente práctico.

Este sistema toma las experiencias en plan de base de los conocimientos. Improvisa reglas y abstracciones que se consagran a relativas doctrinas o doctrinarismos. Sobreviene la insuficiencia científica del sujeto doctrinal por mera rutina del "doctrinero".

Todo doctrino es un parvulillo, aunque sea un geronte. Se trata del huérfano que se recoge, amaestra o diestra, si horro y siniestramente. Orfandades de ideas y de conceptos del "parecer doctrino" o criaturitas doctrinadas.

La figura y la fama es que tales personas tengan aspecto y modales de personita tímida, inocente, cándida, apocada, tonta, recelosa, desconfiadita. *La Dama Boba* de Lope, los histriones "sabelotodo" de palacio, etcétera, etc.

El pasmo o interjección acuden a la mente con multitud arrolladora de verbos: Abobar, atontar, idiotizar, imbecilizar, atronar, despatarrar, embazar, abismar, espantar, mirificar, santiguar. Escuela, claustro, seminario, tribuna, "ex-cathedra", "libelo", "pamphlet" que forja santos, bandidos, inquisidores, héroes o mártires.

Los engolfamientos son cuentas de rosarios. Viene el bizantinismo de entre padres, hijos, hermanos, vecinos, amigos de la infancia, ciudadanos en un todos contra todos. El más enano, monosabio, nos aturdirá con "¡Psafon es un Dios! ¡¡Psafon es un Dios!! ¡¡Psafon es un Dios!!

En cambio, no pasaremos de teradactilos antediluvianos, cuyas membranas pegajosas de los dedos son el terror pánico y "delirium tremens" del primer hombre.

Era del mundo viviente "finito". Crisis cíclicas graves y fatalísimas que producen escalofríos a Paul Valéry. Excesivas tendenciosidades prevalentes. Todo se bipolariza con la torpeza que impide su perfección.

Hacen falta la razón y el chiste del erasmismo, un Durero de la *Dama Estulticia,* el más orgullo que el oro

de un Matsys, el *Non Serviam*, siquiera sírvanos para algo el "être soi pour servir".

¡Que "adoctrinen" los priscilianos o antipriscilianos, los trinitarios o antitrinitarios, los *iluminados* o los *ciegos*, los clericales, apostólicos, "persas" y "ser-viles"! ¡Crainquebille ya es contrario de esas implantaciones.

Más doctrina hace Faulkener cuando niega el fin del hombre porque prevaleceremos en este aguante. Filner estima que somos hombres y seremos. Goethe dice que las ciencias doctrinales se agotan de dos maneras: por amplitud y profundidad. "Hacer felices por la autoridad es un sutil espejismo diabólico". Goya asegura que si el sueño de la razón se nos duerme, salen monstruos. Keyserling nos descubre diciendo que sólo sabemos de la palabra cuando se nos hace carne.

Aunque mucho se lleva y trae al poeta y al mártir de García Lorca, pocos saben de esa su palabra hecha carne: "Luz del entendimiento, razón comedida, imperio de la palabra como discurrido en las razones positivas de cada uno."

Al doctrinarnos se verifica una cierta operación de mecanismos de la esperanza en la falsa correlación de fuerzas o circunvoluciones cerebrales, fisiocráticas incluso, sin recurrir a la necesariedad doctrinada, sino en contingenciales idealismos de una formación supuesta e imponderable.

Afirma Larra que la verdad impresa y propalada triunfa, pero triunfa a fuerza de convencer, triunfa sin violentar, y éste es el más bello triunfo posible. Comparad la violencia, ya impositiva, ora insidiosamente mental, de la religión positiva que se empeña en esas doctrinerías de poderes.

Reid Mayne ríese de tales creencias o convencionalismos con estas frases sobre lo estatificado o que se pretende estatificar e instituir: "Puro sofisma, y lo que no es sofisma es la pura verdad." Luego añade: "No hay ojos que lloren de verdad. No hay corazones abiertos."

Rindamos justicia a Galdós cuando proclama: "Pasé por la vida llevado de la mano por la augusta verdad." Mill se aleja del doctrino cuando nos advierte: "Las ventajas que el hombre posee sobre los animales inferiores, débese a su facultad de obrar en combinación con sus semejantes." Montaigne sentencia acerca del doctrinado: "Nadie está libre de decir disparates; lo malo es decirlos en serio."

"Non possum", como Nehemías. Criptias denuncia a cuantos disimulan secretas perversiones hablando de dioses inmortales. Plotino replica a los iniciados: "Nos toca a los dioses batirse por los virtuosos. Justicia y libertad del Bien que no ha existido nunca sino en la medida en que los hombres justos y libres fueron capaces de crearlo con el sudor de la sangre y la agonía del espíritu."

Trasímaco no cree en providencias. Y no llevaría muy lejos porque se ofrecen providencias reales o ideales... Werner Jaeger demuestra este absurdo de los absurdos entre Demóstenes y Aristóteles.

Teosofía, teleología, teogonía, teología, *cracias*, mesocracias, clases, castas, jerarquías, epígonos, espiritistas ingenuos... De todos se ocupan los primeros filósofos, presocráticos, cirenaicos, positivistas, etc.

Hay que devolver a la *Idea* su nueva *Luz*. O hay que devolver a la *Luz* su nueva *Idea*. Tornar a Jenofonte, Parménides, Empédocles, Diógenes, Zenón, Epicuro. ¡Aquel primer protomártir de Sócrates, que aún nos ilumina!

Será como lanzarnos a explorar orbes, planetas, astros, modificando las rectificaciones ontológicas por el verismo de Natura y Razón. Ni la primera aventura está hecha, ni la última gran aventura del Tiempo y del Espacio se ha terminado.

Iniciado, doctrino, doctrinario es poco inquiridor, pero mucho inquisidor. ¡Cuidado, que inquirir no es inquisitorial! Lo inquisitorial conduce al "robot" que no puede ni sabe salirse de régimen, padrón, modelo, cartabones. Parécese a prusiana simetría con filigranas de esteta, picudas manías, penacho, pirotecnia, juegos de agua, sonidos, luces de candilejas.

En vez de la estática que descubre lo mecánico del equilibrio, "adoctrinamos" con estáticos éxtasis del estatismo. El éxtasis, los éxtasis, y no la acción, los movimientos, el pensar o sentir de la mecánica "celeste", son nuestra suprema inclinación parasimpática. Quietismo, inmovilidad, plenitudes adjetivales mediocres.

Para lo kantiano, ese paternalismo, lo "partenaire", es lo peor.. "Vivir y dejar vivir", lema ibero. Cualquier catequesis sabe a catedrilla o catecúmeno.

ADORAR. De *adorare*. Verbo transitivo de la primera conjugación en *ar*. Pertenece a los verbos de Voluntad. Como acatar. Por eso deben llevar mayúscula la V.

Se trata de reverencias en serie de seres e imágenes, aunque sean de especie irracional, piedra, barro, pintura, oropel, adoquín, carne y hueso. Esta es "cosa" divina —siéndolo o no— y asaz humana.

Amar con extremo, apasionadamente, presenta la sinonimia de adorar. Inclusive venerar —de venerandas veneraciones— e idolatrar. Son tan iguales estos verbos terminados en *ar*... Por ello pueden confundirse con querer, tener, poseer; pero estos otros verbos ya corresponden a la segunda conjugación en *er*. Delirio o querencia brava hacia una persona, obra, paisaje, *"sans histoires."*

Se adoran templos, figuras de arte, seres racionales, animales, divinidades, idolillos, retablos, portátiles retablillos de viaje o campaña. De adoración viene orar, rogar, impetrar, solicitar, suplicar, hablar, decir o hacer algo.

Ya vemos cómo los verbos se multiplican o salen como guindas moras del latinajo *"orare"*. Torres Naharro tiene su glosa para todo esto de adorable, adorativo, adoracionar, adoratriz, adoratrices. Veamos que no se usan las grafías "adoradora" ni "adoradoras". En masculino es correcto adorador y adoradores.

Boscosques declina sus adoraciones en la Cordillera (los Andes). Pero Martín Fierro lo que hace es "exorar", cultismo de *"exorare"*, "exorable" e "inexorabilidad", que han devenido en oración del verbo orar.

Orando no es lo mismo que rezar. Mas de entrambas maneras se comunican las cosas pensantes de un vaso a otro en nuestra linfa escarlata. Las oraciones pueden ser litúrgicas, meras bucales, labiales simples, gramaticales puras o de ardimento periodístico, profesoral, tribunicio, profesionalmente. Un mandato, todos los mandamientos no son oraciones completas. Existen las mandas de la conciencia o de la mente, las del corazón, del pecho y de los riñones ("bemoles"), las del habla. Santificar, pontificar equivalen menos.

Se valen mejor musitar, serenar, meditar, exaltar —si viene al caso—, clamar con gritos de hermandad, de solidaridad, de amor cuando lo fanático e intolerante ciega las fuentes del vivir gaudioso con odios implacables.

Para Nebrija, orante es un religioso en actitud de oratorio; pero popularmente no pasa de "oradero". El Cid pronuncia "aorar", arcaísmo que no le quita su mérito. Mas es aquello de "para orador te faltan más de cien, y para arador te sobran más de mil".

Debe ser adorable lo merecedor de adoración. Por extensión, lo digno de estar amado o amándose. Para los franceses y belgas es nada comprensible la disociación del verbo ser con el verbo estar. El mundo francófono hace de ambos verbos uno, que es *"etre"*. El mundo hispanoamericano sabe partir de la permanente calidad verbal a la accidentalidad de las categorías verbales.

El adorablemente es un adverbio de los modos adorables, mientras que adorar o adoratriz se limitan a sustantivos adjetivados de criaturas que adoran entre sí o adorando viven con otras criaturas adoradoras también.

Hallamos los adoradores, las adoratrices de sí mismo... El espejo, el estanque, la luna, el sol o la sombra de ellos mismos les devolverá la propia imagen. Lo malo es que todo ese elemento natural no reflexiona, ni tiene cámara oscura, ni sabe de retoques fotográficos.

Entonces debemos retornar al verbo para no perder tiempo y ganarlo en lo por venir. Adorar, sí, cuanto nos merezca nuestro rendimiento y pleitesía. Rendir homenaje a la mujer —madre, hermana, novia, amiga, amante, abuelita, bisabuela—, a la Sabiduría, a la Emancipación, al "Siempre Adelante" y *"Plus Ultra"*.

La idolatría es una consecuencia fatal del azar en tales extremos. La Edad Media idolatraba la loriga de metálicas placas con que se acorazaban los guerreros. El "nuevo caballero" santificaba esa armadura germánica. Es vulga-

rísimo eso del becerro de oro, pero es más cierto que "nadie puede servir a dos señores, de manera que el que sirve a lo bueno no puede a la vez rendir culto a Mammon, dios de las riquezas".

¡No! Me remito, una y cien veces, a Atenea, quien, al nacer, hizo temblar cielo y tierra, cuyos axiomas son: "Sabiduría y Valor para Varones; Pureza y Nobleza para Hembras".

Don Quijote se arma caballero orando en el brocal del pozo. La poesía hebraico-española —tan ignorada— describe a los "castellanos" y "castellanas" vertiendo sus lágrimas en los brocales de los pozos de agua o aljibes. La caballería andante, los Pares de la Tabla Redonda, Amadís, Palmerines, Lanzarotes y reinas Ginebras o Isoldas cierran los ciclos bretón, carolingio, asiático con dolencias de idolatrías mutuas, hasta que se mueren de amor...

Ni geniecillos ni duendes —con todas sus adoraciones— impiden que el siervo exclámese así: "Sufrimos pesadas cargas, nada nos queda de nuestro sudor, ni para comer tenemos". Vendrá el "Lapidario" de Alfonso a fustigarlo todo, los *Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea*, de Guevara, como el Arcipreste de Hita o este digno varón de Joan Roiz:

"Non lo podemos ganar
Con estos cuerpos lazrados
Ciegos, pobres e cuytados."

El idioma, las razas, medios ambientes influyen en grupos de fusión, de síntesis, de antropomórficas formaciones, estructuras, contexturas que son constitutivas de la visión del pueblo. Los dialectos y lenguas vivas constituyen tronco. La *"Vulgata"* es vencida por el Romance. Unamuno precisa que "la fuerza del idioma —en su expansión— es lo más potente y dinámico" de los pueblos.

"Fable", que anuncia lo generacional e ideológico de las sociedades. Ocioso narrar cuántos mitos se adoran hablando, gesticulando o silenciosamente. Adorar 'bichas" es plegaria de unción corriente. Las gallegas adoran al "Santo dos croques" en Compostela, llevándole sus críos y dándoles coscorrones contra el busto de Santiago para que se les despierte la inteligencia.

Frente a los dioses y feligreses, Columela funda la Economía de que tan ignorantes estaban los romanos y los españoles del Eldorado, condenando a su vez las guerras y saturnales, vaticinando con voz de trueno el fin de Roma. Vestales y pitonisas se rinden ante le Esfinge... Cicerón se consuela con *"Harangues pour ma Maison"*. Burla burlando, guiña la Musa:

"¿Tales cosas en mi casa?
¡Me perturban, me perturban!"

Al "Dios, Patria y Dama" se suma el "Dios, Patria, Rey" de las adoraciones o "la guerra santa". Negros y *"piagnonis"* se matarán adorando al Papa o a Savonarola. Como los moros y cristianos por la cruz o la media luna. Como los frailes por robarle la capa a su muerto cardenal...

El teatro español tiene su génesis en el verbo adorar: *Libro de las Adoraciones, Las adoraciones de los Reyes Magos, María Egipciaca*. Representaciones y *Autos Sacramentales* que se hacían en patios, corrales, huertas, conventillos e *imposses*. Comediantes de la legua, en carro de *Thespis*, parodian al "Musageta, haciendo descansar el Amor sobre pecados, virtudes o delitos". Hasta los Dima —padre e hijo— salen glorificados...

Astorga, Baltasar de Alcázar, aquellos *ghettos* van de la "cuaderna vía" al "bárbaro modo" de piezas monorrimas y alejandrinos versos. "Duelos". "Milagros", "Martirios" se escenifican con "reprises", cuyos cuartetos aconsonantados medievales aventajan al macedónico, la épicolírica francesa e italiana.

Eruditos, cantores, rapsodas lanzan iracundas quejas y ferecracias —pie de la poesía grecolatina— al Dios-Amor que, pese a servirle "con Arte", es "un ingrato y cruel".

Se desarrolla toda una caza contra él "por altanería". Altaneros halconeros acechan por los "teatros del mundo", que ya no adoran otra divinidad ni cetrería que el amor carnal.

Podéis ver la adoración del Epitalamio en *El Cántico de los Esposos*, de Juan de la Cruz, como en Ausias March, Raimundo Lulio, Gil Polo de Medina o el Fernán del azor.

Cantigas de Serrana, Vaqueras de la Finojosa, Querellas, Reproches, Querencias, Himnos al Tálamo suenan por tablados, prosas, poemas y poesías con grito de "el amor no se asusta de nada", "llegar y besar", "besos que el aire lleva", "abrazos que lleguen al alma".

Santificaciones de Adán y Eva. Se adoran zagales y zagalas, cabreros y pastorcillas, huertanos y huertanas, panaderos y panaderas, mesoneras y huéspedes, laicos y Papisas Juanas, arrebatadoras de mística sensualidad.

El poeta, cantor o dramaturgo excluye de esta *Fiesta* "a las ranas pidiendo rey y al ratón de la ciudad y del campo".

Esto es reverenciar la irreverencia, levantar lo profano sobre lo sacro o trivial. ¿Cómo? Con versillos muy cortitos. Al senequismo de moda se le arrojan "contradicciones poco nobles entre la conducta y la filosofía". Meterse así con lo "castizo" costaba la mazmorra de por vida o el achicharramiento. Pero, ¿qué importa?

Eran aedas, juglares, maestros. No magos ni taumaturgos. Eran hombres de la calle que adoraban el sol, el aire y la lluvia. Un espectáculo de la Naturaleza —el rayo, la tormenta— les recreaba la emoción y el talento.

De todo tipo de adoración, en todas las religiones y costumbres, los humanos vuelven siempre el rito inicial: el éxtasis. Éxtasis del placer, del crear, de producir, de reproducirse, del amor, del Sol.

Los adoradores del Sol son infinitos y los más primitivos... Culto del Sol, padre de la Vida, de todos los tres reinos, del gran sistema interplanetario que gira heliocéntricamente. Todos queremos nuestra "dosis solar" permanente. La religión del Sol es la más vieja y bella... Nitokris, de la IV dinastía egipcia, se bronceaba, con sol y con rosas, para estar hermosa. Diana de Poitiers paseaba desnuda, bajo la lluvia y bajo los rayos solares, para ser más bellísima aún.

Bajo la canícula, los braceros, en la besana, sudan fuego solar, cantan a sus mieses e imprecan —sin imprecaciones— al *Dios-Amor*, al *Dios-Sol*, que les sume en la miseria... O que, bajo sus *Signos*, se ven tan explotados, consumidos, oprimidos, incultos...

No vamos a ocuparnos —el espacio falta— del Imperio del Sol y el adorar ritual de los incas, aztecas, mayas, araucanos, malayos. El adorar más simple es el del beduino que se apea de su dromedario en el alba, hinca rodilla en la arena y se inclina delante de la aurora.

Todos dicen y escriben que vivimos una época de ruptura. En efecto, se ha roto con todo... La tabla rasa ha sido también para la pesantez de los terrestres. Demos



Adorar. Dibujo de B. Cano Ruiz

gracias a los científicos, visionarios, novelistas, geniecillos precursores o lámparas de Aladino que, desde siglos, fantasean aventuras fascinantes del Hombre, la Técnica y la Tierra sobre los demás astros...

¿Qué resta, pues, de adorar? El radiante mañana... Queda el Cosmos con nuestros deseos, las tomas de baños de luz, aire, yodo, agua. Lo que broncea...

¿Cuáles serán los apetitos, recreos, *credos*, saberes y amores de nuestros descendientes? ¿Qué adorarán...? Aventurado pretender adivinar tales puntos de interrogación. Mas ¿será suficiente la persuasión?

Resultan ni más curiosos los sinónimos de adorar: latria, androlatria, dulia, artolatria, pirolatria, necrolatria, litolatria, zoolatria, ofiolatria, falismo, ampliar...

ADORMECEDOR, adj. Cuando el cirujano debe practicar una operación dolorosa duerme al paciente a fin de que éste, no sintiendo ningún dolor, deje trabajar sin moverse y facilite así la operación. El médico tiene mucho cuidado, no obstante, en advertir al paciente y solicitar su permiso y despertarlo una vez que la operación ha sido terminada. En la operación social, que consiste en despojar al desgraciado, en estrujarlo, hambrearlo y hacerle producir mucho y comer poco, en enviarlo a la carnicería de la guerra cuando sus dueños lo han decidido, el enfermo, es decir, el pueblo, debe estar dormido sin saberlo y sin que despierte. Para que se mantenga dormido existen montones de bribones ocupados continuamente en meterle una especie de cloroformo social en la mente. Los adormecedores son todos los que trabajan para desviar la atención del pueblo de su miserable condición social, o que le invitan a que acepte tal o cual forma de vida, meciéndole por medio de esperanzas en la vida futura o pidiéndole que confíe sus intereses en ellos para ocuparse en defenderlos en su nombre y lugar.

Adormecedor es el cura de no importa qué religión que fascina a las multitudes con ceremonias grandiosas, que se introduce por doquier para mantener la autoridad de la Iglesia, que ordena a los pobres (que no tienen nada) el abandono de sus bienes terrenales a los ricos (que lo tienen todo), con la esperanza de obtener una felicidad sin límites en el otro mundo, a fin de que los parásitos puedan vivir en paz en éste; el cura que repite sin cesar a los que sufren: "Soportad con resignación esta prueba que Dios os envía para vuestra felicidad eterna. Sed humildes. Someteos y rogad a Dios."

Adormecedor es el moralista que predica la obediencia a los padres, a los maestros, a los jefes, a los patronos, a los gobernantes; la sumisión a las leyes, a las costumbres, a los prejuicios, como si fueran cosas que pueden encargarse a medida; el que predica el amor al país, a la bandera, a la patria en fin, todos los amores, salvo el amor carnal, al que carga de trabas hasta el punto de destruirle; el que nos aconseja la renuncia a la vida por el sacrificio al interés general o a la grandiosidad del país.

Adormecedor es el economista que no ve en el trabajador más que un instrumento de producción que hay que alimentar con el mínimo de gastos, quien, después de haber contado las calorías necesarias para su mantenimiento, le aconseja la forma de alimentarse para asegurar la prosperidad del país, hace el elogio del ahorro —que otros cuidarán de estafarle— y de la super-producción, que producirá el paro forzoso, la miseria y la guerra.

Adormecedor es el periodista que destruye el pensamiento del lector, que lo embrutece con el relato de combates de boxeo, de campeonatos de lucha, de carreras, de bailes y danzas, que le atiborra de literatura idiota y malsana, que lo alimenta con el horror de los crímenes, de los escándalos, que miente comentando los discursos de los gobernantes, sus hechos y sus gestos más insignificantes, con el fin de esconder sus obras criminales y se las ingenia para apasionar al pueblo con relatos de crímenes horrendos o pasionales mientras los bribones que manejan los hilos de la tragedia social preparan los golpes duros y los golpes bajos.

Adormecedor es el político que elogia a los trabajadores, plañe su miseria, siente sus privaciones, pero les prohíbe que tomen ellos mismos lo que les pertenece, recomendándoles prudencia y tranquilidad, ya que él se encarga de obtener satisfacción para ellos si le conceden su confianza, y les pone como condición primera el no hacer nada por ellos mismos.

Adormecedor es el jefe obrero, bien instalado en su función de representante sindicalista, inamovible, viviendo tranquilamente, mantenido por sus compañeros de trabajo, no temiendo otra cosa que no sea el tener que ceder su plaza y verse obligado de nuevo a tomar las herramientas; que pronuncia discursos inflamados contra los patronos en las reuniones públicas, pero está siempre dispuesto a castrar las energías de los obreros cuando éstos quieren hacer un movimiento huelguístico o de acción directa; que pretende mostrarles que no es el momento adecuado, que hay que esperar, que él sabrá dar la señal cuando sea oportuno, que va a intervenir cerca del patrono o de los poderes públicos, etc., y que, finalmente no duda en entregar a los obreros que le dieron confianza entre los brazos de los políticos.

En fin, adormecedores son también los empresarios de revoluciones que, después de haber juzgado y condenado al régimen capitalista, han decidido sustituirle ellos mismos adoptando idénticas instituciones y adaptándose ellos a su vez a las mismas; que excitan al pueblo contra sus explotadores y le piden el usufructo del poder para hacer, ellos solos, la transformación social, debiendo entonces el pueblo limitarse a esperar la revolución social con una especie de fatalismo, sin tener que preocuparse por nada más que no sea el proveer al ejército revolucionario de soldados que los jefes de los partidos utilizarán a su guisa...

Y el pueblo así adormecido por todos los charlatanes, no siente el mal que le atenaza, la opresión que lo sofoca, la cadena que lo ata, la iniquidad que lo mata. No vive bastante para ello. Si alguna vez el mal es tan grande que lo apercibe, espera al curandero con su bálsamo y su morfina, en este caso al político con sus promesas y sus reformas ilusorias. Calmantes con los que se duerme de nuevo.

Debido, sin duda, a que en la época en que se redactó esta definición para la edición francesa de esta obra el problema no presentaba las agudas características que se manifiestan hoy, el autor no menciona como adormecedoras a todas las facetas del poder estatal llamado proletario. El alto poder adormecedor y de alienación que poseen los sistemas comunistas autoritarios que dominan hoy casi la mitad del mundo supera a todos los otros poderes de anulación de que han dispuesto los sistemas capitalistas en toda su historia. (Nota de los editores en castellano.)

ADUANA, f. (del italiano *dogana*, derecho veneciano establecido por los dogos sobre los navíos llegados del extranjero y sobre las cargas que llevaban). La aduana es la administración encargada por el Estado de percibir un derecho sobre las mercancías que franquean sus fronteras. La elaboración de las tarifas aduaneras necesita interminables conversaciones diplomáticas y se puede decir que jamás los intereses del pueblo entran en juego en el curso de estas discusiones. El espíritu que preside esta institución es siempre el mismo: defender el capitalismo nacional contra el capitalismo extranjero. En no importa qué país, el pueblo puede literalmente morirse de hambre, pero su gobierno no permitirá la importación de trigo sin imponer a este producto una tasa, si el productor nacional es incapaz de expender su trigo al mismo precio que su concurrente extranjero. La aduana sólo tiene un fin: permitir al comerciante, al campesino, al industrial, el vender caro una mercancía que podría ser entregada al consumidor a mejor precio. El comercio es un robo en sí, pero la tarifa aduanera permite al comerciante el ser un hambreador y el convertirse en un asesino. Ciertas naciones sólo viven de la exportación de determinados productos y cuando se les cierran las fronteras a causa de las tasas prohibitivas que le aplican a las mercancías, están obligadas a buscar salida de una u otra manera y, cuando la diplomacia no consigue calmar las diferencias que surgen entre dos capitalismos nacionales, entonces surge la guerra, la carnicería, el

sacrificio de millones de hombres. Todos los tratados comerciales entre naciones están basados sobre las tarifas aduanales, y los gobernantes de cada país buscan, naturalmente, conseguir para aquellos que ellos representan los mejores medios y las mayores ventajas posibles. A medida que se desarrolla la industria y el comercio, los regímenes aduanales son más prósperos, y esto es una consecuencia lógica de la evolución capitalista.

Sucede a veces que cuando la especulación es demasiado insolente, un gobierno, asustado del rumor popular, levanta los derechos que atañen ciertos productos, y permite la libre importación. Pero, en general, estas medidas no son más que provisionales y superficiales, y sólo se toman para engañar al pueblo. El comerciante siempre sale victorioso y, cuando el sosiego y la calma se producen las tarifas son repuestas, y la comedia continúa.

No hay que esperar que desaparezca esta institución que tanto pesa sobre la espalda de los trabajadores. La aduana no es más que un efecto, y lo que debe destruirse es la causa. Y esta causa es el capitalismo.

¿No es, por añadidura, lo mismo en todas las instituciones que nos oprimen? Como el militarismo, la policía y la magistratura, la aduana es un medio de defensa, un arma al servicio de la burguesía, y sólo desaparecerá cuando desaparezca ésta.

Debe hacerse notar que las instituciones aduanales no han desaparecido en los países dominados por el comunismo dictatorial donde la clásica burguesía ha desaparecido. Incluso, tienden más a desaparecer en algunas regiones de economía capitalista —el Mercomún europeo— que en las regiones de economía socialista. En realidad, los sistemas aduanales han jugado un papel histórico en la economía capitalista y continúan jugándolo en la economía llamada socialista, porque una y otra están basadas en la economía nacionalista, que es donde radica la verdadera causa de las trabas —el sistema aduanal es la mayor— que se oponen a una economía universalizada. Sin embargo, podemos decir que en la época en que redactamos estas notas —1969— hay una fuerte tendencia internacional a suprimir, o cuando menos reducir sensiblemente, todas las trabas aduanales. No es necesario añadir que el anarquismo propicia la completa abolición de las aduanas, como todas las demás fronteras. (Nota de los editores en castellano.)

ADULAR, v. Adular es alabar muy a menudo y de forma baja. Se adula a alguien. Y se adulan mutuamente entre varias personas.

La adulación es un medio de explotación de la vanidad humana. Son aduladores en potencia todos "los que viven de bajeza y de intriga" (P. L. Courier), pues para abrirse paso están obligados a repetir cada vez con más frecuencia y siempre de forma más baja sus complacencias, sus adulaciones. "El adulador vive a expensas de quien le escucha", ha dicho Lafontaine. Al tomar gusto a la adulación, después de haber logrado su primer éxito, aumentando su ambición, el adulador se transforma fácilmente en cortesano. El cortesano, el político, para triunfar, debe ser un adulador, y su triunfo no es completo si no se da a la adulación constante y desmedida.

La vanidad humana tiene formas numerosas y extensas. Abre un vasto campo a la adulación y hace que "la sociedad no sea más que un comercio de mentiras oficiosas y falsas alabanzas, en el que los hombres adulan para ser adulados". (Fléchier). En esta sociedad la adulación halla fuentes inagotables. Se necesita, desde luego, cierta destreza para triunfar en tal oficio. Se necesita astucia y ausencia de escrúpulos. El vanidoso no es siempre un imbécil, un estúpido al que se "compra" mediante alguna adulación gruesa. Puede, además, ser un hombre potente que se vengará cruelmente si considera que se han burlado de él. Los aduladores más relevantes se reclutan entre lo que se da en llamar gentes de "ingenio". Estos explotan a la vez la vanidad de los potentados y la tontería pública. Los potentes son sus "patronos" (del latín *patronus)*, como se llamaban en la Roma antigua a los que protegían estos "parásitos" llamados *clientis* (clientes), criados de sus "protectores", gente de finanzas y de gobierno. Estos "ingeniosos" pertenecen generalmente a la corporación tan numerosa como indeterminada de "gentes de letras". En razón de la publicidad indispensable al pleno rendimiento de su trabajo, escriben libros, revistas, diarios, y peroran aún más que escriben, en el parlamento, en la Academia, en el teatro, en reuniones públicas: doquiera que puedan hallar un auditorio. Estos adulan a las pretendidas élites dirigentes y a las clases dirigidas, la multitud ignorante que su demagogia mantiene incansablemente en la ilusión de ser soberana. Son los parásitos que viven de las vergüenzas y de las miserias sociales.

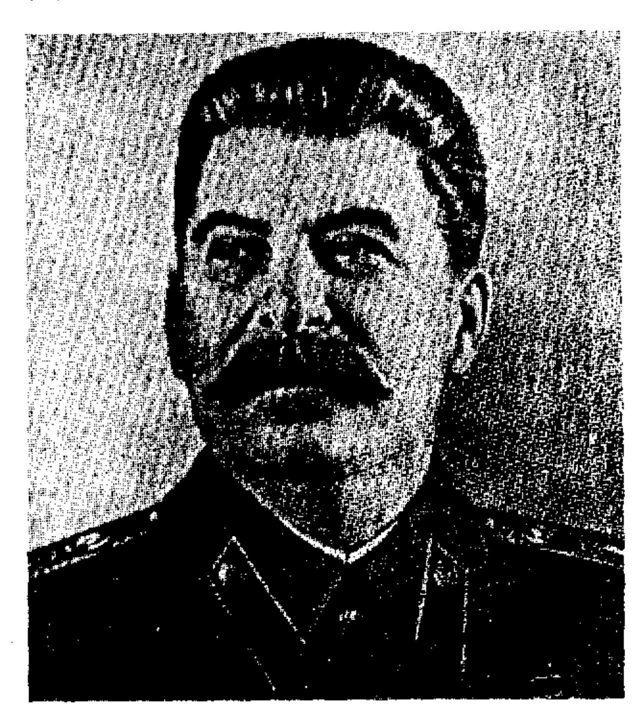
Para dar una idea sobre la variedad en la adulación, nada mejor que los ejemplos que abundan en la historia. Como dice el *Larousse:* "En todo tiempo, los príncipes han tenido cortesanos, gentes complacientes y ricos aduladores." Todos han sido aduladores. Y añade el *Larousse*: "Capitulación ante los malos instintos, pérdida del respeto de sí mismo, de todo sentimiento de pudor, recurso a la intriga, a bajas y viles complacencias para obtener fortuna y honores. Tales son las falaces características de esas especies."

Los cortesanos de Denis *el Joven* fingían ser miopes como él. Los de Alejandro andaban con la cabeza pendiente, para imitarle. Anaxarco, el filósofo, oyendo rugir la tempestad, decía al mismo Alejandro: "Hijo de Júpiter ¿no eres tú quien ruge así?" Felipe, rey de Macedonia, había perdido un ojo y Clésofo apareció ante él con un emplasto en el mismo ojo, y cuando Felipe fue herido en una pierna, Clésofo cojeó. Un conde de Sajonia estaba tan gordo que su vientre desbordaba por sobre la mesa. Sus cortesanos se atiborraban el vientre para aparecer tan gordos como él. Un astrólogo había dicho a Carlos IX que viviría tantos días como vueltas podría dar en una hora sobre un talón. Todas las mañanas el rey se entregaba al ejercicio, y sus cortesanos, jóvenes y viejos, generales, magistrados, etc., le imitaban. Cuando Luis XIV preguntó al duque de Uzés cuando alumbraría su mujer, éste respondió: "Cuando Vos queráis, Señor." Y a la reina, cuando le preguntaba la hora, le contestaba. "La hora que plazca a Vuestra Majestad." Un químico del siglo XVIII que un rey había visitado, haciendo una experiencia ante él, dijo: "Señor, estos dos gases van a tener el honor de descomponerse ante Vuestra Majestad." El duque de Usés hubiera añadido: "Si su Majestad lo permite." Se confundían a menudo en el siglo XVII, las palabras *gordo* y *grande*. Habiendo pedido Luis XIV a la Academia que determinase exactamente el significado de ambas palabras, Boileau le dijo: "Vuestra Majestad no debe temer nada. La posteridad sabrá distinguir siempre a Luis *el Grande* de Luis *el Gordo."*

Viviendo en una atmósfera de constante adulación, los poderosos de la tierra han llegado a creer que son seres excepcionales, salidos de la divinidad que ellos representaban, y como muy a menudo no son más que hombres físicamente degenerados, supersticiosos, ignorantes, insensibles a todo sentimiento que no sea el de su poder, se comprende fácilmente que hayan seguido el camino de una dominación sin límites, a la que los impelían los aduladores. No son muchos los que no han soñado en glorias militares y en vastos imperios, los que no desearon ver agachadas todas las cabezas ante su autoridad, y los que admitieron que podía haber algo que no les fuera posible. En todos los países son los aduladores del espíritu nacional los que han creado el salvajismo nacionalista.

Voltaire cuenta que el rey Luis XI había hecho presentarse ante él, para curarlo a consecuencia de una apoplejía, al que luego se hizo san Francisco de Paula. Este santo pidió entonces al rey que lo curara, a su vez, de su escrófula. Pero ni el uno ni el otro lograron sanar de sus males.

Ningún rey ha sido tan exageradamente adulado y rodeado de aduladores como lo fue Luis XIV. La adulación no bastó durante su vida. Después de su muerte, gracias a Voltaire, se estableció la farsa absurda del *Siglo de Luis XIV*, que continúa aún en la actualidad, mantenida y renovada por escritores del antiguo régimen. Inteligencia mediocre, alma de histrión ávido de adulación y de ruido, carácter egoísta hasta la inhumanidad, Luis XIV, como



En la Rusia comunista se aduló al "padrecito" Stalin como tal vez jamás se haya adulado a nadie. En este caso la adulación al dictador ruso se extendió a todo el mundo comunistoide para adquirir las más indignas manifestaciones. Uno de los casos más notorios fue el del poeta Pablo Neruda, quien compuso a Stalin poemas tan tiernos y aduladores como los que se dedican a la amada o al dios que se adora.

todos o casi todos los reyes, ha tenido ante la historia la excusa de haber sido especialmente amaestrado para ser un tonto malhechor. Si, como ha dicho Saint Simon, Luis XIV nació bueno y justo, sus educadores se encargaron de hacerle perder estas cualidades, indignas también de un rey de tradición. Si alimentó los ecos de sus amores —crónica escandalosa de su tiempo—, es sobre todo porque en torno suyo, entre los más grandes, no hubo nada más que personas que le ofrecían sus mujeres o sus hijas. Si se cree a Dion Cassius, adulador de Augusto, el monstruoso privilegio llamado "derecho de pernada", que ha sido uno de los más odiosos de la sociedad feudal y que se ejerce aún hipócritamente en la sociedad actual, ha sido establecido al parecer por adulación hacia los potentes, poniendo a resguardo su violencia. El origen se halla al parecer en el derecho que el senado de Roma había ofrecido a César de "acostarse con todas las damas que él se dignara recibir en su habitación y honrar con sus favores" La mentalidad de los cortesanos de Luis XIV, alcahuetes de la prostitución de las mujeres de sus casas, confirma la exactitud de esta explicación del derecho más indignante. En ocasión de haber sido operado Luis XIV de una fistula en el ano, todos los cortesanos quisieron tener tal fistula y ser operados.

Terminemos con esas costumbres que huelen mal, citando la palabra del mariscal de Villeroy, tan malo como mariscal como cínico cortesano: "Hay que servirles el orinal a los ministros mientras dura su ejercicio, para echárselo sobre sus cabezas cuando ya no lo son." Esto es, lapidariamente, el secreto de la fortuna de los aduladores.

Luis XV fue peor aún que su padre. Su educación fue dirigida hacia la maldad, y los ejemplos de adulación se multiplican desde la edad de 13 años, en que todos los actos suyos son alabados por cortesanos y educadores. Es el autor de la célebre frase "Tras de mi, el diluvio". El diluvio fue la revolución.

Napoleón, quien imitaba a Luis XIV, de quien envidiaba la pretendida grandeza, tuvo también muchos aduladores. El los buscaba para escuchar sus panegiricos. Los pagaba caro. Cínicamente les decia que él sabía que podía comprarlos.

Los reyes del siglo XIX han tenido también sus aduladores satirizados vigorosamente por P. L. Courier. También los tuvo Napoleón III, que perpetraron con él el crimen del 2 de diciembre.

Se ha dicho que Guillermo II trataba a sus cortesanos de "burros, cerdos", etc., y que los aludidos aceptaban con orgullo todas esas manifestaciones imperiales ultrajantes y afrentosas.

Hoy, los aduladores están por todas partes tomando las más variadas formas y ayudando a que personas de principios rectos, lleguen a dejarse llevar de la adulación y hundirse renegando de principios y compromisos.

El adulador, parásito malhechor, es el producto natural del medio de descomposición social que forma la élite dirigente. Y el día en que una verdadera élite se manifestara, entonces desaparecerían. Tan sólo el verdadero mérito será honrado según el servicio que dé, y recibirán el agradecimiento público quienes hayan laborado verdaderamente por el bienestar de la humanidad en pos de una sociedad en la que el hombre halle su dignidad.

Las manifestaciones más denigrantes sobre adulación que se han dado en los últimos decenios pertenecen a los regímenes totalitarios. En la Italia fascista se aduló al Duce histriónica y vergonzantemente. En la Alemania de Hitler se aduló al Führer hasta convertirlo en un semidiós que se imitaba y obedecía en las monstruosidades más espantosas. En la Rusia de Stalin se adulaba al Padrecito *como tal vez jamás se haya adulado a nadie. En este caso, la adulación no se limitaba al terreno ruso, sino que los comunistas rusófilos de todo el mundo adulaban a Stalin hasta las más bajas manifestaciones, como fue el caso de poetas como Neruda, que le compuso poemas aduladores tan exaltados como los que el poeta más enamorado dedica a su amada. Y el ambiente adulador que rodea al tirano español aún en la actualidad (1969) es otra muestra más de la fuerza corruptora que tiene el ambiente autoritario y demuestra que es infalible la ecuación social de* a más autoridad mayor adulación, *ya que ésta aumenta en proporción directa a como aumenta aquella* (Nota de los editores en castellano).

ADULTERIO. m. "Violación de la ley conyugal." Tal es la común definición que dan a la palabra todos los diccionarios, lo que en realidad es una definición impropia. En efecto, ¿qué es la ley conyugal? La promesa mediante la cual dos personas se comprometen mutuamente, mientras dura su unión, o durante toda su existencia, a no tener relaciones sexuales más que entre ellas, excluyendo todo contacto amoroso y toda relación pasional ajenas al matrimonio. Sin embargo, una promesa de tal envergadura —que puede hacerse e inclusive respetarse por amantes no unidos legalmente— no es forzosamente exigible por la ley en ocasión del desposorio. Tal es el caso, por ejemplo, en lo que concierne a Francia: el alcalde se limita a leer a los nuevos consortes el artículo del código civil que les obliga a permanecer *fieles*, sin preocupación de saber si los desposados se han hecho el uno al otro tal promesa. El adulterio no es, pues, en su esencia, una de las formas de perjurio. Es, sobre todo, un delito que consiste, para una persona casada, en infringir la ley en vigor, al tener fuera del matrimonio relaciones amorosas, sean cuales fueren las disposiciones morales que en esa persona hayan precedido a la aceptación del himeneo, aceptado a menudo por ignorancia o por necesidad. No todos los pueblos han considerado como una falta grave las fantasías sexuales de los esposos cuando, mediante el noble juego del amor, han sentido la necesidad de cambiar de pareja. En Tahiti la importancia no sería mayor a la de una inocente y muy natural distracción. En el Darfur, este "pecado" es castigado, cuando más, con una amonestación. Al parecer, los lapones tienen un concepto tal de la solidaridad que no titubean en ofrecer a sus huéspedes sus mujeres o sus hijas. ¡Suponemos que será con el consentimiento de las interesadas! En realidad, la mayoría de los pueblos no han dado pruebas de tan loable acomodo

en sus costumbres. Por el contrario, han castigado ferozmente, como a terribles criminales, a los esposos que se han dado licencia de buscar, con la pareja de su gusto, las voluptuosidades que no habían hallado, o que ya no hallaban, en el hogar. En la antigüedad el adulterio era castigado con la muerte en casi todos los pueblos. La esposa culpable era quemada viva o azotada hasta el agotamiento, e incluso era lapidada por el populacho. En ciertas regiones se le corta la nariz. En otras, es expuesta sin ropa en mitad de la calle y ofrecida a los transeúntes. Su cómplice puede ser también castigado a la pena de muerte, o fustigado cruelmente, cuando no se le mutilan los órganos genitales. A pesar de ello, a despecho de lo suplicios y de las amenazas, el amor, que jamás conoció otra ley que la de su capricho, persiste embriagando los espíritus y atizando los sentidos, con tal irreverencia hacia los convencionalismos, que el miedo a las terribles consecuencias parece a menudo un excitante embriagador, y el adulterio continúa siendo parte activa de las costumbres. Sólo que en ocasiones halla más obstáculos. Pero las personas celosas ganan muy poco, a no ser la satisfacción de venganzas mezquinas, dado que no se conoce ningún ejemplo en el que la obligación haga nacer el amor donde no existía, o que lo haya resucitado de sus cenizas donde había dejado de existir.

Ha sido necesaria una cantidad deplorable de siglos para que desaparecieran, en parte, tan salvajes represiones. No hay que olvidar que la abolición de la tortura, solamente en lo que concierne a los países europeos, es más o menos contemporánea a la Revolución Francesa; es decir, reciente, históricamente hablando. En el curso del Medievo, si la pena capital disminuyó hasta hacerse excepcional, los esposos adúlteros no fueron, por ello, sometidos en menor grado a castigos corporales y a pruebas vejatorias, como el ser paseados desnudos a través de las ciudades, bajo las burlas y a veces los golpes de los curiosos. Más tarde fueron suprimidas esas exhibiciones, quizá por pudicia más que por caridad cristiana. Pero el látigo y la multa continuaron siendo de uso corriente durante mucho tiempo, por lo menos entre las gentes del pueblo, las gentes desheredadas. Porque en lo que respecta a la nobleza y a la gente rica, hacían lo que les daba la gana, limitándose, cuando más, a internar a las esposas o a las hijas dentro de los conventos. Actualmente, en los países más civilizados, cuando la comprobación del adulterio no es solamente pretexto de divorcio o de repudio, con pérdida de ciertos derechos y ventajas matrimoniales, no va más allá del pago de multas o de cumplimiento de cárcel. Y aun eso tiende a caer en desuso. Y la gente no vive peor por ello, sino, al contrario, y el adulterio no es más practicado que antes lo fuera. El error del género humano reside en la idea de que no se puede obtener ninguna satisfacción sin despotismo bárbaro, y en la creencia de que nos hundiríamos en abismos sin fondo si no tomáramos la precaución de atarnos por terrible cantidad de reglas absurdas por lo abusivas y, generalmente, ineficaces.

¿Por qué será que el adulterio ha sido castigado tan severamente en el pasado y expone aún, en numerosos países civilizados, a penas diversas, en lugar de proceder en todo lugar a la separación pura y simple? Se invoca el pretexto de preservar la moral. ¡Vaya moral, que ve en la mujer a una esclava del hombre, similar a un objeto cualquiera del que puede disponer a su antojo, y cubre de cadenas a los ausentes! Pero eso no es más que un pretexto hipócrita. Si estos procederes se derivaran realmente de la moral —la que nos viene de la civilización judeo-cristiana— no existiría ninguna razón para que el hombre y la mujer no fueran castigados de forma igual cuando se entregan a los placeres de la carne sin respeto para la ley divina. Pero no es así, la ley y las costumbres han establecido y consagran aún hoy día, aunque con menos brutalidad, una diferencia escandalosa en la culpabilidad, según sea el representante de uno u otro sexo el que haya cometido la "falta". En el seno de las familias, en las que el padre no se ha privado de nada y en las que los muchachos —con el asentimiento, cuando no con la complicidad, de sus familiares— se pavonean en compañía de nuevas queridas, el más insignificante amorcillo



La cama (convencional figuración del adulterio), cuadro famoso, pintado por Gervex, expuesto en el Salón de 1886, en París, y que promovió violentas discusiones al compararlo con *Olimpia*, de Manet.

de la hermana mayor o menor sería juzgado por todos como un "pecado" abominable, digno de las sanciones más severas. Lo más frecuente, cuando un hombre se casa, es que ya esté ahíto de los placeres de la existencia. Es el momento en que, fatigado, aspira al reposo. Entonces contrae nupcias con una chica que no ha conocido ningún placer y que está ansiosa, quizá, de descubrir el mundo de la relación amorosa y sexual, tanto como lo estuvo antes su esposo. Sin embargo, su rebelión —incluso ante el más soso, el más entristecedor de los himeneos— será tildada de desvergonzada. Luego, quizá, víctima de una decepción, privada de las más legítimas caricias, tal vez busque cerca de otro hombre que no sea su esposo las satisfacciones pasionales que ella esperaba, y en ese caso será considerado como cosa excusable el hecho de matarla. Varios códigos penales condenan a la mujer adúltera al encarcelamiento y a multas, sin consideración de las circunstancias que han concurrido en la consumación del delito. Por el contrario, el marido adúltero no es reprensible a los ojos de la ley sino cuando mantiene una concubina en el hogar matrimonial. Y aun siendo así sólo se le castiga con multa, pero no con encarcelamiento. En todos los otros casos, él sale airoso siempre, purificado, como tras baño de nieve, sin arriesgar nada, a menos que sea presentada instancia de divorcio. Estas disposiciones no son más que los vestigios de un pasado prolongado de injusticias, durante el cual la mujer fue juzgada, en caso de concubinato, como la sola responsable del delito, en todos los casos. El hombre, incluso casado, no está llamado a correr la misma suerte más que cuando está convicto y confeso de haber seducido a la esposa de un vecino para su placer. Esta diferencia de trato ¿proviene acaso de la desigualdad de los deseos, del hecho de que en la mujer las relaciones sexuales son cosa superflua, de las que le es fácil privarse sin gran esfuerzo, cuando en el hombre representan una necesidad imperiosa? Una pretensión así no tiene base seria. La mujer no es menos ávida que el hombre en materia amorosa. Su timidez natural y las obligaciones de su educación la hacen más reservada en la expresión de sus deseos más vehementes, más anhelados. El temor de las consecuencias graves, de las que el hombre se ve librado, la hace titubear incluso ante la perspectiva de un poco de felicidad. El origen de esas disposiciones legales o de esas bárbaras costumbres tomadas contra las esposas adúlteras o sus cómplices, no hay que buscarlo en un razonamiento desinteresado, ni en escrúpulos virtuosos, sino en consideraciones mucho más mezquinas. El hombre tiene y es poseedor de la fuerza física; la mujer tiene en su contra las cargas de la maternidad que, haciendo de ella una enferma durante parte de su existencia, la obligan a buscar, al lado de su compañero, ayuda, protección y medios de subsistencia que le serían difíciles de obtener por su propio esfuerzo. El hom-

bre se aprovecha de ese estado de cosas para hacerle pagar sus servicios mediante una dependencia casi absoluta. El ha hecho de la mujer una esclava más o menos halagada o maltratada, que le debe obediencia a cambio de sus trabajos para subvenir a las necesidades. El hombre se ha reservado, sobre todo, el privilegio de proceder a la confección de las leyes, escribiéndolas a su favor. Cuando es padre de familia, es indulgente con la aventura de sus hijos, ya que los hijos que éstos podrían procrear fuera del matrimonio no corren el riesgo de representar una carga para la familia, habida cuenta de la dificultad de establecer la paternidad. Si es riguroso con las hijas y las vigila constantemente, es que los hijos que ellas podrían parir, no pudiendo negarse su maternidad, representarían una carga pesada, lo que no es fácil perdonar. Cuando es esposo, considera a la mujer como una buena compra en buena y debida forma, al haber aceptado garantizar la subsistencia de su compañera. Y la quiere toda para él, es decir, virgen, y para evitar los tormentos de los celos exige reservarse la exclusividad de sus caricias. Si consiente al sacrificio de crear una progenitura que llavará su nombre y aprovechará sus bienes, impone la condición de que ella sea completamente suya. De ahí que para perseguir con su venganza exasperada, como a los peores criminales y ladrones, a la mujer que, alimentada con su pan, ha osado disponer de sus encantos en favor de otro, y al hombre que, introducido en su hogar conyugal, ha puesto la mano sobre una propiedad que no era la suya, no hay más que un pequeño paso.

Estas consideraciones de comerciante astuto son el origen de las moralidades convencionales en materia de unión de sexos. Para hacerlas dignas de veneración, se les ha elevado a la categoría de órdenes divinas. Las que han sido el pretexto para un número incalculable de dramas, ora lastimosos, ora grotescos.

El remedio no consiste tan sólo en una educación mejor, en un respeto mayor de la persona humana y de su legítimo derecho, sin distinción de sexos, de disponer de sí mismo bajo su propia responsabilidad: reside, especialmente, en la abolición de las herencias, la socialización de las riquezas naturales, permitiendo una asistencia social fraterna, garantizada para todos hacia cada uno, en los periodos de la existencia en que, por las causas naturales de la edad, de la maternidad o de enfermedades, sea imposible al ser humano el aporte de trabajo correspondiente a las múltiples necesidades y a una decente comodidad. Al deber su bienestar y su seguridad a la sociedad entera y no solamente a algunos de sus representantes —esposo, ascendientes, etc.— la mujer no se hallará en la necesidad de subordinarse a sus voluntades bajo la amenaza de abandono.

Ese hecho no representará la desaparición de la familia basada en el amor puro y las afinidades libres, que es la única que es responsable. Representará la disgregación definitiva de la familia que, en tiempos de luchas violentas para la posesión de riquezas, fue establecida por la fuerza y el interés.

ADÚLTERO, RA, adj. (del prefijo latino *ad*, a, y *alter*, otro) Se dice de una persona que es adúltera cuando viola la fe conyugal. Veamos, antes que nada, la opinión del derecho burgués sobre el adulterio: el adulterio puede servir de base para una solicitud de divorcio, separación de cuerpos o denegación de paternidad. Recíprocamente, los esposos pueden formular denuncia. Esta facultad se le retira al esposo si es convicto de haber mantenido una querida en el seno del hogar conyugal. La ley excusa el asesinato "de la mujer *adúltera* y su *cómplice*, por el marido, si éste sorprende a los culpables en flagrante delito dentro de la casa conyugal". La mujer adúltera puede ser perseguida y condenada. La mujer divorciada por adulterio puede contraer nupcias con el *cómplice*. Como se puede observar por lo que precede, la ley burguesa de nuestros días es tan bárbara como la del medievo, o como la que regía en Rusia antes de la revolución de 1917, en que la mujer adúltera, completamente desnuda, era echada fuera del pueblo o de la aldea, perseguida por su marido a latigazo limpio. Es una vergüenza que en la actualidad se considere el adulterio como un crimen. La ley considera aún a la mujer como la propiedad personal del marido, lo que representa una de ésas situaciones intolerables contra la que los anarquistas protestarán siempre. Cada uno de los hombres y de las mujeres debe tener el derecho de gozar de su cuerpo como mejor le plazca, sin tener que rendirle cuentas a nadie. Es por eso que los anarquistas rechazan tanto el casamiento legal como el religioso, y al margen de ambos preconizan la unión libre.

ADVENEDIZO, ZA adj. "El que ha hecho fortuna, que ha pasado de la pobreza a la comodidad, la riqueza y la opulencia" *(Lachâtre)*. Ninguna época es más favorable al nacimiento de los advenedizos como la de los grandes trastornos sociales: guerra o revolución. Sin embargo, en todos los tiempos ha habido advenedizos, hombres hábiles, favorecidos por su audacia, por su falta total de escrúpulos y por las circunstancias. Tal familia burguesa debe su fortuna a un antepasado traficante de esclavos; tal otra, al comprador de bienes nacionales; la de más allá, al abastecedor de material de guerra. El advenedizo, sin duda, ha comerciado con el sudor y la sangre del pueblo. Comerciante, industrial o poderoso propietario territorial, ha explotado al prójimo tanto como ha podido. Cuando llega a la riqueza, su insolencia no conoce límites. Intengente, ávido de poseer, de ser, en fin, también él —¿por qué no?— uno de los "felices" de la tierra (no concibe otra clase de felicidad), un día se le presenta el medio de adquirir la fortuna en una de sus múltiples formas. Sin duda, para este primer paso hay que meterse en un negocio oscuro, pasar por encima de sus compañeros, de un hermano, o por encima de cadáveres; pero, ¡qué importa! ¿No es el gran fin de la inquietud humana el enriquecerse? Dado el primer paso, lo demás viene por añadidura. He aquí rico a nuestro hombre. Lo que posee, lo debe —de ello está persuadido— a su valor personal. Allí donde otros ensayaron vanamente, él ha triunfado. Un tremendo orgullo se apodera de su persona. Ha cambiado de clase. Y una de sus primeras necesidades es esconder sus orígenes. Quiere ser un perfecto gentilhombre: compra al papa un título de nobleza; tiene un castillo, una cuadra de caballos de carrera, ¡y antepasados! Lleva hasta la exageración las maneras en uso del "gran mundo", y hace el ridículo más espantoso. "Un tonto advenedizo está como en la cima de una montaña, desde donde todo el mundo le parece pequeño, como pequeño parece para todo el mundo" (Noel). Sin embargo, no todos los advenedizos se dejan tontamente exaltar por su fortuna. Algunos —los más temibles—, conscientes de su fuerza (el dinero todo lo permite) se vuelven ceñudamente hacia sus compañeros de antes y se convierten para ellos en enemigos despiadados. Parece que una necesidad los empuja al aplastamiento de los pobres para rescatar un origen del cual han renegado. Es la historia de todos los renegados. El infame Mussolini es un modelo de este género. El advenedizo es, pues, un ser sin conciencia, siempre peligroso. Y el proletario será fraternal, solidario, humano, listo para las tareas emancipadoras del mañana, mientras se oponga a los deseos malsanos de los advenedizos, y en tanto practique para él mismo esta virtud necesaria, definida por Albert Thierry, y que tiene un nombre: el rechazo a enriquecerse.

AERONÁUTICA, f. Los orígenes funcionales de la aeronáutica se establecen a finales del siglo XVIII. En 1783 los hermanos Montgolfier experimentan su primer globo inflado con aire caliente. Un año más tarde tienen lugar las primeras ascensiones de los "aeronautas" y se comienza a inflar los globos con hidrógeno. En 1785 se efectúa la primera travesía aérea del Canal de la Mancha. Logradas estas primeras proezas deportivas, la aerostática se dirige hacia aplicaciones más concretas y de una concepción realista que no encuadra siempre con la finalidad de conjugar los resultados de la técnica con la satisfacción de aspiraciones puramente humanistas. A partir de 1794, el ejército de la Primera República Francesa utiliza los globos como observatorios. Con todo ello la aerostática parece estancarse. El problema reside en poder construir globos dirigibles, es decir, que puedan avanzar con cierta autonomía y no solamente en la dirección en que les

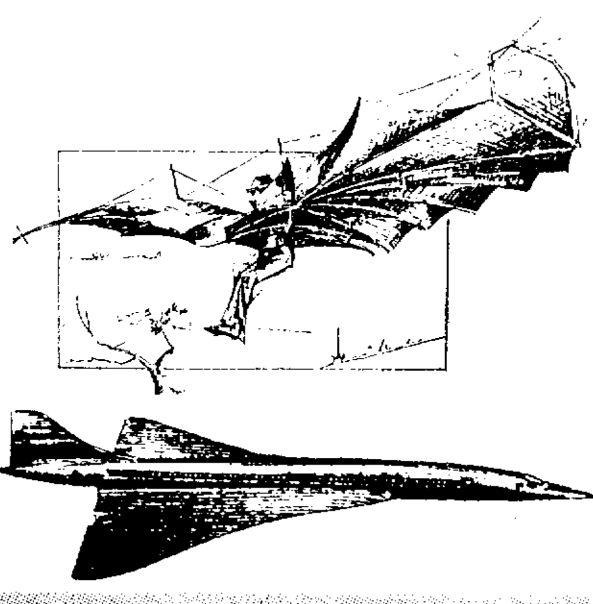
impulsa el viento. La solución se obtuvo mucho más tarde, tras la invención de los motores a explosión, ya suficientemente manejables, prácticos y potentes. El transporte en dirigible conoció su auge a principios del siglo XX, (y fue utilizado hasta 1936), establecido en líneas regulares que cruzaban el Atlántico del Norte y Sur (dirigibles *Hindenburg* y *Graf Zeppelin*), ya que los aviones no podían cruzar océanos, faltos de un radio de acción autónomo y suficiente. No obstante, el dirigible lanzó entonces su "canto de cisne" y sucumbió ante sus propios inconvenientes y carencias, vencido por la tesonera concurrencia a que le sometieron los aparatos "más pesados que el aire", de técnica aún incipiente. Los primeros "aeroplanos" aparecieron entre 1896 y 1900. La pesadez y la escasa potencia de sus motores (al principio motores a vapor) no les permitían sobrepasar más que arriesgados "saltos de pulga" de unas decenas, o a lo sumo centenas, de metros. Uno de ellos, construido y pilotado por el francés Clemente Ader, quien lo bautizó con el nombre de *Avión III*, voló en 1897, llegando a cubrir 300 metros. Quince años más tarde el apelativo "avión" derrocó la expresión de "aeroplano" en el vocabulario francés, logrando familiarizarse más tarde en el léxico español e internacional.

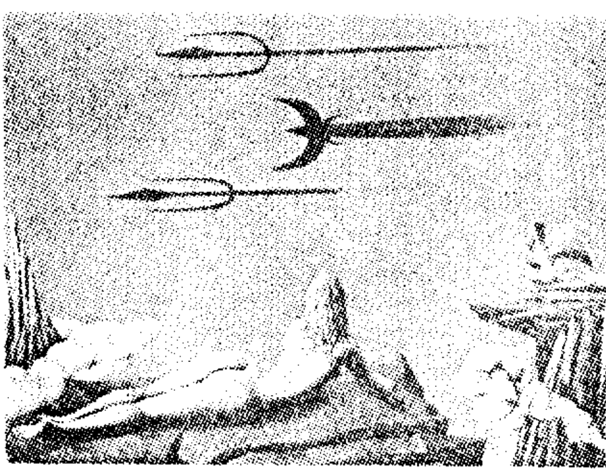
En 1908 se efectúa el primer vuelo de más de un kilómetro. En 1909, a los 124 años de que el primer globo atravesó la Mancha, el primer avión francés (un monoplano construido y pilotado por Bleriot) realiza la misma proeza. A partir de entonces se descubren en el avión aptitudes y cualidades para aplicaciones diversas. Sobre todo bélicas. En el curso de la guerra de 1914-1918 se construyeron 200.000 aparatos. Hasta tal extremo que en 1919 se registra un fuerte excedente de aviones y se piensa entonces en utilizarlos en actividades comerciales y científicas. Se crean las primeras líneas postales y de viajeros (París-Londres, así como Leipzig-Berlín, etc.), y se obtienen las primeras travesías del Atlántico en hidroavión. Una tras otra se suceden las proezas de signo deportivo. Lindbergh atraviesa el Atlántico norte sin escalas en 1927, con el *Sprit of Saint Louis*, en tanto que el *Non Plus Ultra*, de Ramón Franco, va de Dakar a Buenos Aires. Pero también se atraviesan el Polo Norte y el Polo Sur y se crean las líneas postales a larga distancia: París-Dakar-Natal, Buenos Aires-Santiago de Chile. En 1939 se hallan 2.000 aviones en servicio y cubren 500.000 kilómetros de líneas. El avión ofreció por entonces suficientes pruebas de eficiencia y se demostró apto para acciones terribles y devastadoras al estallar la segunda guerra mundial, poco después de la guerra civil española, en la que la aeronáutica mostró ya su poder destructivo (Guernica, Madrid, Barcelona, etc.). Entre 1939 y 1945 el conjunto de fuerzas beligerantes construyó 750.000 aviones, de diversos modelos, que sembraron metralla y duelo y que permitieron los escalofriantes ensayos de Nagasaki e Hiroshima. Al finalizar la guerra aparecieron los aviones a reacción, dando lugar a la creación de varias series de aparatos de tal eficacia estratégica y operacional que los países productores pueden distribuirlos a profusión entre los países necesitados, tales como Corea, Vietnam, Egipto, Israel, etc., que se disputan las primicias del mercado.

Surgen a la vez modelos multiformes de helicópteros de las más variadas categorías y utilizaciones que proliferan en los puntos neurálgicos del planeta. Poco antes se conoció el autogiro de Juan de la Cierva (1924).

Simultáneamente surgen los grandes bombarderos, cargados de bombas atómicas, que constituirán durante varios años lo esencial de las fuerzas llamadas de "disuasión". Hasta el momento en que la aviación quedara liberada de esta función ingrata por la aparición en gran escala de los cohetes intercontinentales y de los submarinos nucleares. Entre tanto las aplicaciones comerciales se multiplican. Los aviones de línea llevan de 50 a 100 y luego a 150 pasajeros, volando a velocidades que pasan de 400 kilómetros por hora a 650 alrededor de 1955, hasta llegar a los aviones supersónicos modernos que obtienen 900 kilómetros por hora. En infinidad de países de terreno accidentado y carentes de carreteras los aviones garantizan las comunicaciones y los transportes. Los países desarrollados poseen amplia red de líneas interiores, y en las montañas de Suiza, helicópteros y avionetas ligeras aterrizan fácilmente en las cumbres y en las laderas, asegurando relaciones difíciles. Los grandes aeródromos registran el tránsito de más de 10 millones de pasajeros al año. El mundo resulta cada vez más pequeño. El Atlántico se atraviesa hoy en 8 horas, en la espera de los aviones comerciales supersónicos (de 175 toneladas) que lo atravesarán diariamente en 3 horas, a partir de 1973. Se piensa ya en la construcción de aviones gigantescos, verdaderas ciudades volantes, capaces de cargar más de quinientas personas con sus respectivos equipajes. Es previsible que en 1980 la aviación haya dado la plena medida de sus posibilidades, como lo ha hecho hoy el ferrocarril. Tal evolución habrá requerido menos de un siglo.

AFINIDAD, f. El significado de este vocablo es amplio. La palabra afinidad halla su aplicación en diversos órdenes de ideas y de hechos. Afinidad significa analogía, conformidad, punto de contacto parecido, relación, lazo.





Desde que el hombre ensayó sus primeros intentos serios de volar, hasta nuestros días, la técnica aeronáutica ha recorrido una amplísima escala de realizaciones en un tiempo asombrosamente corto. La leyenda de Icaro, las inquietudes de Leonardo de Vinci y las catastróficas locuras de algunos suicidas de la Edad Media no pueden catalogarse como intentos serios, metódicos y con posibilidades de realización. Lo iniciado en el siglo XVIII sí fue ya la base de la aeronáutica real que contemplamos hoy. Los principios fundamentales se conocían ya y se comenzaba a tener posibilidad de aplicar la técnica adecuada. Cuando los arriesgados aeronáutas consiguieron mantenerse en el aire en aquellos aparatos semejantes a unas alas de mosca ya entraron en el camino que había de conducirnos a estas gigantescas naves aéreas del presente y permitieron que se dearrollara la fantasía hasta las más idealizadas concepciones de la aeronáutica del futuro.

Ejemplo: "El chacal tiene afinidad con el perro." "Estas dos palabras tienen afinidad." "La Física y la Geometría tienen mucha afinidad." "La música tiene mucha afinidad con la poesía." (Descartes). La afinidad se señala en la etnología y en la lingüística: "La afinidad del idioma galo, del provenzal, del francés, del portugués, del español, es evidente." Se entiende por afinidad "química" la fuerza que tiende a combinar y que reúne las moléculas de naturaleza diferente. Se dice de un cuerpo que tiene *afinidad* con otro cuando ambos se confunden fácilmente. Los trabajos del ilustre químico Berthelot (1827-1907) han demostrado que la afinidad es, si no causada, al menos modificada por una multitud de circunstancias, tales como la cohesión, la pesantez específica, la presión, la electricidad, el calor, la cantidad relativa de los cuerpos entre los cuales puede operarse la combinación. En botánica y zoología, la palabra *afinidad* se aplica a las relaciones orgánicas que existen y la intimidad o el número que determinan los grupos dentro de los que se deben reunir. "Cada elemento —dice Chaptal— tiene sus afinidades particulares." En música, se observa lo que se llama "la afinidad de los tonos". Lo que se debe interpretar como la relación más cercana que tiene tal o cual tono con el principal. Así, la quinta, por hallarse con el tono principal en relación de 2 a 3, tiene más afinidad que la cuarta, cuya relación con el tono principal es de 3 a 4. Por lo que precede se puede observar el uso abundante que puede hacerse de la palabra *afinidad*.

En los medios anarquistas, donde su empleo es frecuente, posee un sentido un poco especial, aunque en perfecta concordancia con su sentido general y usual. Expresa la tendencia de los hombres a unirse, agrupándose por grupos de gustos parecidos y conformidad de temperamentos e ideas. En el pensamiento y la acción libertarios, los anarquistas oponen la espontaneidad y la independencia en que se reproducen esos acercamientos y se constituyen en grupos contra la cohesión obligatoria y la asociación forzada, determinadas por el medio social que vivimos. Los ejemplos de esas agrupaciones, voluntarias de un lado, y, de otro, las asociaciones impuestas, son abundantes. Citemos uno solamente, pero muy interesante: Millonarios y pobres, gobernantes y gobernados, patronos y obreros, violentos y pacíficos, no están unidos entre ellos por ninguna afinidad, pero la idea de nacionalidad, la presión patriótica y la organización militar intervienen en sus vidas y, a la larga, se constituyen lazos entre unos y otros, precipitándolos, en caso de guerra, al seno de la misma batalla, exponiéndoles indistintamente a los mismos peligros de mutilación y de muerte. Esa es una cohesión obligatoria, una asociación forzosa. En este caso no vale la pena que se hable de afinidad, puesto que no se tienen en cuenta las diferencias de gusto, de carácter, de similitud, de situación, de conformidad de intereses, de lazos ideales. Lo que se llama *afinidad* no ocupa ningún lugar en ese conjunto de individuos, determinado por una voluntad ajena, incluso opuesta a la suya.

Por el contrario, los hombres que pertenecen a la misma clase, que están necesariamente unidos por la comunidad de intereses, en quienes las mismas humillaciones, las mismas privaciones y necesidades, las mismas aspiraciones forman, poco a poco, con pequeñas variantes, el mismo temperamento y la misma mentalidad, cuya existencia diaria está amasada en la misma esclavitud y en la misma explotación, cuyos sueños, cada día más precisos, van hacia el mismo ideal, ya que tienen que luchar contra los mismos enemigos, que sufren el mismo suplicio, que sufren el yugo del mismo dueño y todos son víctimas de la rapacidad de los mismos explotadores, estos hombres terminan gradualmente por pensar, sentir, querer y obrar en concordancia y solidaridad. Terminan cumpliendo las mismas tareas, asumiendo las mismas responsabilidades, tomando parte en la misma lucha y uniendo su destino, porque, en la derrota como en la victoria, la suerte de unos está unida íntimamente a la de los otros. Cohesión voluntaria, asociación deseada, y libremente aceptada. Aquí se afirman todas las relaciones de afinidad procedentes de la analogía de los temperamentos, de la parentela de gustos y de la conformidad de las ideas.

Se dice que los anarquistas están unidos "por afinidad". Es exacto. Y no hay duda que esa forma de agrupación es a la vez la más normal, la más sólida y la que se conforma más estrictamente al espíritu anarquista. Es la más normal porque es la que más concuerda con la naturaleza y la razón. Es la más sólida porque es la más capaz de resistir a las desavenencias, a las querellas y a la dislocación, que forman el lote fatal de las "organizaciones", de los "partidos" y de las "ligas" que agrupan individuos de gustos opuestos, temperamentos contradictorios e ideas que no concuerdan. Es más: es la única que está conforme al espíritu anarquista, puesto que no atenta a las aspiraciones, al carácter y la libertad de nadie.

Nosotros concebimos, en la sociedad anarquista que preconizamos, un extraordinario florecer de grupos de afinidad. Se formarán y se disolverán con los acontecimientos, siempre caprichosos, o por la voluntad, siempre independiente, de los interesados. Ellos constituirán una red flexible y fraternal de los hogares y de los centros en los que se darán cita, para trabajar o para divertirse, para realizar, conjuntamente, obra útil o agradable. Jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, estudiosos e imaginativos, silenciosos y bulliciosos, meditativos y exuberantes, fríos o apasionados, atrevidos y tímidos. Unos y otros, sin más ley que la del libre acuerdo contraído y que podrán romper cuando deseen. Es en la extrema diversidad de grupos de afinidad que podrán encontrarse hombres y mujeres, cuyo goce será el de practicar la música o los deportes, cultivar las artes o las ciencias, dar representaciones teatrales, bailar, leer o discutir.

Los mismos grupos de producción se transformarán fatalmente en grupos de afinidad. Bajo el régimen capitalista no es necesario que los trabajadores que laboran en la misma fábrica, en la misma explotación rural, en el mismo almacén o en la propia administración se hallen reunidos por idénticas aptitudes o por mutuas simpatías o atractivos. El azar, la ausencia de educación profesional (el maquinismo ha hecho del obrero un peón) o la voluntad soberana de los padres presiden casi siempre la elección involuntaria de un oficio y el ejercicio del mismo. En una sociedad anarquista será fundada la producción y se constituirá el personal de una fábrica, de una obra o de una explotación agrícola, en las fuerzas, las aptitudes, las disposiciones naturales y la libre voluntad de los trabajadores. Actualmente, cuando un muchacho ha hecho su aprendizaje, cuando ha poseído una profesión, cuando ya la ha ejercido durante cierto tiempo, no puede pensar en modo alguno —salvo raras excepciones— en lanzarse hacia otra profesión. Y sea cual sea la repugnancia que sienta por la profesión en que lo han colocado las circunstancias de la vida, y no su libre elección, se ve condenado a no emanciparse de la misma. En Anarquía esas condiciones serán transformadas absolutamente. Por una parte, son los gustos, las aptitudes y la voluntad del adolescente con inclinación para tomar parte en el esfuerzo común, lo que determinarán el género de producción al que querrá dedicarse. Por otra parte, le será siempre fácil cambiar, sin que ello represente, ni para él ni para la sociedad, un inconveniente apreciable. Libre de escoger su profesión y de cambiarla, libre de producir en un taller de su gusto y con los compañeros hacia los que se sentirá atraído, el trabajador, en el porvenir, irá hacia donde le conduzcan sus afinidades. No hay duda que la producción lograda en tales condiciones no perderá nada y el individuo se sentirá satisfecho.

AGIO, m. El término expresa una de las formas corrientes de la especulación monetaria, realizable al amparo de la Bolsa de Valores. El agio se establece en base a la diferencia especificada entre el valor nominal y el valor real de las monedas. En esta diferencia obtiene sus beneficios un banquero, al efectuar sus pagos en moneda extranjera, especulando con el momento propicio en que se produce una modificación en los valores de cambio. A su vez el agio comporta el volumen de las remuneraciones que el hacendado se apropia, constituyendo este beneficio un gravamen sobre las operaciones bancarias. También es agio el conjunto de descuentos efectuados sobre una materia comercial. El descuento en uso se considera como un interés, o como una comisión efectuada en el momento de la transacción, sea venta o trueque. El momento de la operación lo escoge —o lo provoca— el agiotista, aprovechando las oscilaciones de la Bolsa, en las que interviene

con oportunos movimientos de introducción o de retiro de valores, según convenga al caso. Es así como el agio interviene en la especulación abusiva sobre los fondos públicos, sobre los valores de cambio y sobre los bienes inmobiliarios, provocando a menudo la ruina de incautos que arriesgan sus haberes sin conocer la mecánica de las fluctuaciones bursátiles y los medios oportunos para soslayarlas. El agio se practica con mayores beneficios en los momentos más agudos de las crisis financieras y de inseguridad monetaria, especulando con la depreciación o con el alza de la moneda, movimientos provocados mediante traslados de fondos (fugas de capitales) susceptibles de crear condiciones de inestabilidad que pueden dar lugar a graves bancarrotas y a situaciones difíciles para los gobiernos de turno. La expresión (agio) se utilizó en un principio para singularizar toda operación basada en la fluctuación del papel moneda, pero fue puesta en boga por el financiero escocés Juan Law (1671-1729), arriesgado hacendista que fundó la célebre Compañía de las Indias y organizó en Francia, durante la Regencia, un sistema bancario que por circunstancias poco propicias desembocó en tremenda bancarrota. Certifica la Historia que la prodigiosa fortuna de Mazarino se debió principalmente a la especulación, es decir, al agio, gracias a una extraordinaria habilidad en los negocios y a una absoluta carencia de escrúpulos morales. Durante la Revolución Francesa, la multiplicación excesiva del papel moneda (asignados) favoreció la acción desvergonzada de los agiotistas, hecho que se repite en períodos de convulsión y que opera generalmente en perjuicio de las situaciones revolucionarias de avanzada.

En suma, el agio constituye una actividad parasitaria contraria a las exigencias naturales de la sociedad. Su acción ventajista y especulativa, basada en el recelo y en un desmedido afán de lucro, se traduce en una exacción permanente del erario público, realizada por acaudalados inescrupulosos, en perjuicio del conjunto social.

AGITADOR, m. Agitador es quien, mediante la palabra y el escrito, despierta las masas populares, denuncia las iniquidades de que son víctimas y propaga la rebelión consciente. Para ser un verdadero agitador es necesario tener, a menudo, un temperamento de apóstol. No hay que temer a la miseria ni a las persecuciones. Debe estar preparado para hacer frente a todas las vejaciones y a todas las burlas. No debe tener reparo en sacrificar su propia libertad, y a veces su propia vida, poniéndolas al servicio de los oprimidos. Como se ve, es un apostolado. El agitador debe saber esparcir la buena palabra, la buena nueva, en las ciudades y en los campos, en el taller y en las obras, en las fábricas y doquiera que se halle, donde se encuentren hombres y mujeres de las clases laboriosas. Mezclado en la masa anónima de los trabajadores, debe despertar en unos el deseo de libertad y en los otros reanimar el espíritu de lucha. Debe emplear su energía haciendo nacer y desarrollar conciencias nuevas. Debe sostener la indignación justificada de los humildes y defender sin descanso los derechos del trabajador. La acción de tal persona puede ser, en ciertas circunstancias, de un alcance considerable, pues su acción no se limita a denunciar públicamente las iniquidades del gobierno, de la magistratura, de la iglesia, quienes, hipócrita o abiertamente, son siempre los cómplices de las potencias capitalistas y los servidores de los amos de la sucia política. Cuando la efervescencia a la cual mediante el ardor de sus exhortaciones ha contribuido toma un carácter de gravedad, cuando estalla bajo forma de huelga, de manifestación en la vía pública, o de insurrección, tiene el deber de aceptar todas las consecuencias, de dar el ejemplo, de estimular las energías, de llevar hacia la batalla a los titubeantes, de galvanizar los ánimos de los que se sienten flaquear y de estar entre los primeros para luchar en el lugar más peligroso del combate.

El agitador que en la hora de la verdad dejara en la estacada a aquellos a quienes él mismo aconsejó el combate caería en la ignominia y sería merecedor del desprecio de sus compañeros.

Este es el cometido que deben asignarse los agitadores revolucionarios. Quien no se sienta con fuerzas para ello debe renunciar a sus propósitos. Es considerable el número de anarquistas que han sido grandes agitadores. Varios han ejercido sobre la multitud una enorme influencia. Su valentía, unida a su serenidad y a sus decisiones repentinas al darse cuenta de las acciones que reclaman los acontecimientos, y el estado de espíritu de las masas, son las cualidades esenciales que deben personificarles en periodos de acción revolucionaria.

La clase obrera tiene sus mejores amigos y sus más ardientes defensores en los agitadores anarquistas.

Desde la época en que se escribió la definición anterior sobre el vocablo agitador, *destinada a la edición francesa de esta obra, la situación del mundo ha variado lo suficiente para que surjan otros tipos de agitadores que difieren de manera fundamental de los agitadores anarquistas.*

El objetivo inmediato de todo agitador es el de sembrar el descontento contra las estructuras imperantes y conseguir las acciones necesarias para lograr la destrucción de esas estructuras, pero el objetivo posterior puede variar fundamentalmente y hasta ser diametralmente opuesto al fin que se propone el agitador anarquista. El nazifascismo, por ejemplo, dominó en casi todos los aspectos de la vida de algunos pueblos gracias, entre otras causas, a la acción de sus agitadores. Y ya sabemos, por la negra experiencia, los objetivos rastreros y criminales del nazifascismo. En la década comprendida entre 1960-1970 ha florecido otro tipo de agitador, con perfiles un tanto similares a los del nazifascismo, que ha invadido a casi todo el globo, y que contribuye en cierta forma —honrado es reconocerlo— al desquiciamiento de la podrida sociedad capitalista, pero cuyos objetivos finales son de dominio despótico y de ausencia absoluta de toda libertad.

Aunque con algunas variantes, este nuevo tipo de agitador se distingue por sus tintes marxistas, destacándose de manera especial el agitador norteamericano.

Es sumamente complejo todo el proceso histórico que ha producido el fenómeno de la agitación negra en Estados Unidos, pero aún es más complejo y confuso el objetivo que orienta esa agitación, sobre todo en sus sectores más típicamente violentos. No es solamente el odio —plenamente justificado— contra el opresor blanco lo que mueve y orienta esa agitación negra, sino una mezcla de orgullo racial y ansia de poder despótico, aniquilante, cuya expresión concreta se halla en la organización denominada Panteras Negras.

El agitador blanco, de tipo marxista, regado por todo el mundo capitalista, es otro tipo negativo de agitador que lucha por imponer un sistema más tiránico y esclavizante aún que el que intenta derrocar, ya que no destruir.

En el mundo actual se da incluso el fenómeno curioso de que exista un estado casi permanente de agitación sin que ésta sea la obra específica de agitadores determinados. Parece como si se hubiera gestado espontáneamente, aunque debe ser, sin duda, el producto natural de la descomposición acusada de los sistemas actuales, tanto los regidos por el capitalismo clásico como por el comunismo autoritario. (Nota de los editores en castellano.)

AGNOSTICISMO, m. El vocablo lo introdujo el sabio T. H. Huxley con ánimo de hacer frente a la multitud de "ismos" religiosos, pretendientes todos ellos de saber siempre más de lo que la evidencia muestra, como reclaman todas las religiones del mundo. Así, frente al "gnóstico", conocedor, por la fe y el credo, de Dios y los orígenes, apareció en la segunda mitad del siglo XIX el "agnóstico", dispuesto a reconocer su ignorancia, por lo menos su incapacidad para descifrar arcanos hasta que la ciencia no aportase nuevos elementos de juicio.



El agitador de principios de siglo. (Grabado de J. G. Posada.)

El arrollador avance de la técnica y la ciencia en los tiempos presentes ha tendido a orillar en un rincón semiolvidado del camino transitado por la humanidad al *agnosticismo*. En realidad resulta desplazado, sobre todo para los espíritus inquietos y hurgadores —entre los cuales se hacía el mayor reclutamiento de agnósticos—, abrazar un calificativo que la etimología define como *ignorante* (*a* = negación y *gnosis* = conocimiento). Sin embargo, todavía existen librepensadores que encuentran apropiado y actual el autocalificarse de *agnósticos*.

Con todo, el vocablo ha sido siempre acogido con cierta reticencia en los medios revolucionarios y anarquistas, porque el mismo parecía entrañar, para el militante deseoso de determinar en la marcha de la historia, una acepción de indiferencia ante lo inexplicable del momento. Los *agnósticos* reivindican, por su lado, el acierto en su decisión y estiman que juegan un papel en el mundo progresista de nuestro tiempo de parecida importancia al representado por los filósofos escépticos en la Grecia antigua.

Cogidos entre dos fuegos, ya que por parte de los creyentes el *agnosticismo* es negativo, porque, siempre al decir de los teístas, no puede dar origen a una moral y no permite una sociedad estable por la ausencia del freno del Dios vindicativo o recompensador, los *agnósticos* tienden a ser cada vez menos, aunque una averiguación objetiva en muchas filosofías y cuerpos de doctrina modernos permitiría el hallazgo del atisbo *agnóstico* que bien podría definirse, entre varias acepciones, como "el que criba todo lo que recibe aceptando sólo lo que la evidencia autoriza." Algo muy afín, por lo demás, a aquella expresión proudhoniana de "la verdad está en la duda".

AGRARISMO (del latín *agrarius*, del griego *agros*, campo), m. El agrarismo trata del régimen social, político o jurídico al cual está sometida la tierra, y de los derechos sobre la producción agrícola.

Las riquezas vegetales o animales creadas directamente por la tierra o que son el resultado del esfuerzo humano, corresponden a las necesidades primordiales de los hombres. Es así que no hay que extrañarse que se haya planteado la cuestión agraria a partir del momento en que la población de un país aumenta de tal modo que incita a las competiciones. ¿A quién pertenecerían el suelo y sus productos? ¿Cuáles serían las cláusulas del contrato, tácito primero, escrito después, codificado por la legislación? ¿Quién establecería la justicia entre los hombres sobre tal cuestión? || *Hist.* Se tienen pocos detalles acerca de la repartición de la tierra en los tiempos remotos, salvo que ella correspondía a las formas de asociación humana. Los primitivos, que vivían en tribus, no conocían la propiedad individual de la tierra y no existe duda alguna sobre el hecho de que si un individuo hubiese querido aprovecharse para sí o apropiarse los productos útiles a la comunidad hubiera sido tratado como un enemigo común. En la sociedad basada sobre la autoridad absoluta de un jefe, en las monarquías y feudos de hace 20 ó 40 siglos, dado que el hombre era propiedad del hombre, la posesión del suelo, naturalmente, no era discutida, pertenecía al dueño, y el que trabajaba la tierra no era ni más ni menos que un esclavo. En la época de Moisés se dan los primeros intentos para regular esta situación. Moisés, según se dice, repartió equitativamente las tierras, y las familias no podían alienarlas durante cincuenta años. Licurgo, nueve siglos a. C., procedió de la misma manera y estableció leyes para mantener el equilibrio de las propiedades. Naturalmente, los esclavos, los que trabajaban la tierra no tenían ningún derecho. También Roma creó leyes agrarias, que fueron impuestas a los plebeyos, constantemente desposeídos por los usureros. Estas leyes agrarias fueron motivo de disturbios sangrientos, y los usureros, en los diversos departamentos del Imperio, lograron sojuzgar a los hombres libres y convertirlos en siervos. En todas las conquistas y guerras que tuvieron lugar después, la repartición o el robo de las tierras era el objetivo principal. Los monarcas recompensaban a sus adeptos mediante la concesión de dominios. También el clero, una vez que se reconcilió con las autoridades, transformado también en autoridad, se dedicó a acaparar las tierras, interceptando las herencias bajo la amenaza del infierno, procedimiento que, dicho sea de paso, continúa en vigor. Diversos reyes —especialmente el de Inglaterra en 1729, por vía de su *Estatuto de mano muerta*— intentaron terminar con el acaparamiento. Pero el clero, director de las conciencias, continuaba echando sus redes sobre la propiedad de la tierra, que es la que asegura la autoridad social desde la base. La revolución de 1789, en Francia, se halló con que la casi totalidad de la tierra se encontraba en manos de la nobleza y el clero. No obstante, el uso de bienes comunales, de la propiedad indivisa y franca, de la que los pobres podían usar, se había mantenido en proporción considerable. Era una especie de concesión de la nobleza a los pobres. Cierta comunidad de propiedades podía subsistir con el régimen semifeudal, como lo demuestran los *mirs* de Rusia. La revolución de 1789, que fue un triunfo de la burguesía, consagró definitivamente la sucesión de la propiedad privada, personal. Los bienes señoriales, y a menudo los bienes del municipio, fueron vendidos. . . , ya se sabe en qué condiciones. Cuántas y cuántas familias campesinas ricas, nobles contemporáneos deben a esa expoliación el origen de su fortuna. La Convención votó, el 18 de marzo de 1793, una ley mediante la cual sería castigado con la pena de muerte cualquiera que se ocupara de la cuestión agraria en un sentido contrario a la propiedad. Esta decisión era paralela a la ley que prohibía las coaliciones obreras, que eran castigadas con la misma pena. El régimen de la propiedad capitalista se ha transformado, desde entonces, en más o menos universal. Rápidamente la propiedad individual se ha apoderado de la casi totalidad de la tierra productiva del planeta. El colonialismo le permitió extenderse sobre zonas cada vez más vastas y constituir inmensos dominios en los países arrebatados por la fuerza de las armas a indígenas incapaces de defenderse. Las largas, penosas y a veces violentas manifestaciones entre los obreros de las industrias y sus patronos han hecho caer en el olvido, en cierto modo, en los países industriales, la siempre candente cuestión agraria, lo que no significa, ni mucho menos, que esa cuestión no continúe planteada con acuciosidad. Porque mientras el suelo pertenezca a la burguesía campesina, que es la hermana de la burguesía industrial, todas las mejoras obtenidas, todas las tentativas de emancipación, incluso las cooperativas de producción y consumo, están condenadas al fracaso. || *Visión actual.* Los industriales han comprendido la situación y hacen todos los esfuerzos para acaparar la tierra, las casas, las propiedades territoriales, para asegurarse la posibilidad de esclavizar cada vez más a sus asalariados. En la mayoría de los pueblos, cuando se instala una industria, el propietario se transforma en el señor moderno, que tiene asegurado el dominio de los individuos mediante la posesión del terreno. La economía política burguesa se ha preocupado mucho por demostrar la dispersión de la propiedad territorial con la intención de dar un viso de democracia a la propiedad individual. En realidad, en casi todos los países, son una minoría quienes poseen la tierra que cultivan. En los países de pequeña propiedad, como Francia, contaban con el duodécimo del territorio cultivable (unos cuatro millones de hectáreas). El resto pertenecía a la propiedad grande y media. Actualmente la pequeña propiedad ha ido en disminución considerable. El propietario cultiva, a veces, sus tierras, con el concurso, sin embargo, de obreros mal pagados, explotados vergonzosamente, y en la mayoría de los casos se descarga de su trabajo confiándolo al caporal, el cual se siente satisfecho pudiendo vivir mejor sin necesidad de compartir el esfuerzo de los obreros. Las propiedades muy extensas son raras en ciertos países. En otros, por el contrario, son la regla, especialmente en los países nuevos. Si el propietario es de carácter emprendedor, hace practicar el cultivo en gran escala, con todos los medios mecánicos que le permite su riqueza. Si no puede hacerlo así, entonces distribuye su dominio en alquerías o granjas, contentándose con percibir las rentas y dejando el trabajo a los otros. Según la opinión de ciertas gentes, el régimen de la propiedad individual ha tenido su utilidad social, ya que ha favorecido el intenso trabajo de la tierra. Es una opinión muy discutible, sobre todo cuando se observa que, a través de los tiempos, muy raras veces ha sido el propio propietario quien ha cultivado sus tierras. La justicia del régimen de propiedad se sostiene muy difícilmente, porque, en toda lógica, al no ser el suelo producto del trabajo individual

tampoco hubiera debido ser nunca propiedad personal de nadie. Y la antigüedad de tal expoliación no cambia en nada su iniquidad, por lo que el derecho de propiedad es muy discutible desde el punto de vista social. Los partidarios de la propiedad privada pretenden que es un derecho natural en el hombre y que al propio tiempo estimula el amor al trabajo. Dicho de otra manera: que para trabajar la tierra con amor, el obrero debe sentirse propietario de la tierra que trabaja. Si el trabajo de la tierra debe dar el derecho de propiedad, y si ésta es un derecho natural, cabe preguntarse cuál es el motivo de que solamente sea una minoría la que goza de ese derecho. ¿Es que acaso los otros no son hombres? Si la propiedad es un estimulante para el trabajo, ¿por qué, pues, la inmensa mayoría de los que trabajan la tierra son asalariados o aparceros y no propietarios? La lógica de esta concepción debería condenar al régimen actual. Si dejando de lado el punto de vista teórico abordamos el punto de vista práctico, comprobamos que el régimen de propiedad es una traba para el desarrollo de la producción agrícola. Citemos de paso que existen vastos dominios utilizados solamente como lugar de distracción para la gran burguesía, mientras que en el mismo lindero de esos dominios viven gentes desgraciadas, debatiéndose en la miseria por no tener un palmo de tierra que cultivar. El progreso técnico, tan rápido en la industria, ha precisado de mucho tiempo para penetrar en la agricultura, precisamente a causa del aparcelamiento y la dispersión de los cultivos. También a causa del régimen anacrónico de la propiedad, las aldeas y pueblos agrícolas permanecen atrasados en relación con las ciudades y pueblos industriales. Todas las tentativas de la revolución técnica tropezaban con el espíritu particularista de los campesinos. Sólo las grandes empresas agrícolas han entrado en las vías del progreso. Las cooperativas agrícolas sacudieron bastante el espíritu particularista, haciendo caer las vallas que éste oponía a los grandes cambios, tales como la utilización de maquinaria, abonos, organización de las ventas, suprimiendo los intermediarios onerosos que asolaban los campos. La venta en los mercados de los productos de la tierra por el campesino mismo se reduce de más en más y se ahorra el tiempo que se perdía en regateos. Las cooperativas por un lado, las grandes empresas comerciales por otro, tales como las fábricas de azúcar, queserías, lecherías, etc., han ido regularizando los cambios. La prosperidad actual de los explotadores de campesinos procede, más que de los nuevos métodos de producción, de las manipulaciones que les hacen dueños de los mercados de compra-venta. Si el pequeño o mediano propietario de la tierra ha llegado a paliar mediante la asociación los malos efectos de su sistema de producción, no es menos cierto que esa transformación ha sido efectuada exclusivamente en su propio beneficio, y que la mayoría de los asalariados de la tierra viven en un estado latente de inferioridad. Bien es verdad que, produciendo con la sola idea de aumentar sus ganancias personales, los propietarios de la tierra se preocupan muy poco por las grandes cuestiones que conciernen a la vida económica de sus respectivos países. Dando un aspecto político a sus organizaciones, prefieren obtener de los gobiernos las medidas proteccionistas que les interesan, mejor que examinar y resolver los problemas del aprovisionamiento general de las poblaciones. Por ejemplo, las colonias o países que van tomando soberanía, considerados por los países industriales como los graneros del mundo, tienden a emanciparse de la tutela industrial y comercial de dichas naciones y manufacturar ellos mismos sus productos. La repercusión de ese estado de cosas obligará a los países industriales a volver a los trabajos del campo y a contar más sobre sus propias energías de producción, a lo que se opone el régimen actual. Se está operando un gran movimiento en el aspecto económico, que tiende a descentralizar las regiones para que éstas vivan de sus propios medios en la medida de lo posible, aprovechando los últimos perfeccionamientos de la técnica agrícola, que suprimen o reducen las desventajas del suelo o del clima, lo que permite a las regiones el bastarse a sí mismas. Muchas industrias que viven de la producción campesina tendrán interés en integrarse al área general de la explotación agrícola. Efectivamente, la agricultura entra de lleno en la gran corriente general de evolución económica de nuestros días. Intimamente unida a la industria y a los transportes, llamados a adaptarse a las necesidades de consumo y de cambio, no puede quedar al margen de la vida general, como ha sucedido durante demasiado tiempo. La cuestión agraria no es más que una fracción de la cuestión social, y se solucionará al solucionarse ésta. Desde hace ya mucho tiempo los hombres clarividentes han condenado el sistema de propiedad privada, que no se justifica más que por el sistema de los privilegios. Es un obstáculo a la justicia social como lo es al progreso técnico y moral. Debería desaparecer. El colectivismo y el comunismo autoritario han propuesto la solución de la nacionalización del suelo, lo que permitiría el cultivo en gran escala, con la aplicación del maquinismo y de todos los perfeccionamientos técnicos. Pero ese sistema ha sido ya clasificado. La experiencia bolchevique lo ha condenado. Si el trabajo funcionalizado puede, aunque más o menos mal, estar presente en la gran industria, es absolutamente inepto para los trabajos de la agricultura, donde los obreros deben dar prueba de iniciativa, y en el que el control de los jefes es prácticamente imposible. Después de las tentativas de nacionalización del suelo, los bolcheviques han confesado su derrota y han llegado a dejar el campo libre a la propiedad capitalista, prácticamente superior al sistema de centralización. Y en este aspecto el fracaso bolchevique se ha ido sucediendo a través de los años. Por otra parte, el bolchevismo hizo prueba de un singular desconocimiento de la agricultura al preconizar la producción estatificada, mientras que los "mammouth farms" de los Estados Unidos y del Canadá, que eran dominios inmensos, se descentralizan, volviendo al cultivo más intensivo, tras la experiencia de un siglo. El régimen centralista, nefasto a la industria, sería un completo desastre en la agricultura, que necesita de una organización más flexibles y que proporcione más libertad para la iniciativa y para la acción.

Hasta los años 30, la cuestión agraria fue descuidada por los anarquistas. Existen, desde luego, muy buenas obras debidas al sabio Kropotkin. Podemos decir que, pese a su tendencia marcadamente optimista, los estudios por él realizados, y las conclusiones a las que llegó pueden servir como sólida base doctrinal para la cuestión agraria desde el punto de vista anarquista. Descentralización, regionalismo, fusión dentro del municipio o comuna anarquista de los elementos de la producción agrícola e industrial. Realización de la igualdad en el seno de la comuna libre, de las asociaciones de obreros agrícolas e industriales, pudiendo ser alternativamente lo uno y lo otro, ya que dos o tres profesiones diferentes son un bien para el individuo. En lugar de dedicarse al trabajo parcelario, asegurar la producción por el municipio, aprovechando todos los medios disponibles y toda la mano de obra necesaria, lo que permitiría hacer del trabajo agrícola, una vez emancipado de todos los inconvenientes de las pésimas condiciones que siempre lo han agobiado, una ocupación agradable, higiénica y, sin duda alguna, una de las profesiones más solicitadas. Esta mirada sobre el porvenir no es más que la continuación de la evolución actual. La agricultura tiende a integrarse en la vida general. Los sindicatos y las cooperativas preparan el terreno para las mejoras del porvenir y la asociación libre del mañana. Los organismos comerciales que regularizan el cambio de los productos de la tierra indican la vía que debe seguirse y perfeccionarse. Por otra parte, la tendencia a construir ciertas industrias en el campo, la descentralización provocada por la aplicación de la electricidad, por el uso del automóvil, etc., tienden a dar de nuevo al campo una vitalidad que el capitalismo le había quitado. Creemos que hemos dado suficiente material para dar una idea de cómo debe constituirse el municipio libre agrícola e industrial a la vez. Los numerosos proletarios del campo, unidos a los de los pequeños centros o de las ciudades, de procedencia campesina, son elementos suficientes para no temer un boicot de la producción agrícola por la minoría de patronos del campo. La revolución libertaria no aparecerá en los pueblos y aldeas bajo forma de la policía armada o del militarismo, sino en el aspecto de compañeros solidarios, armados con los aperos, con las máquinas, tendiendo las manos a los explotados de los campos para organizar conjuntamente la nueva sociedad.

Reforma Agraria. En los últimos treinta años, el problema de la distribución de la tierra ha ido adquiriendo en todo el mundo caracteres cada vez más graves, tendiendo hacia una redistribución del agro más equitativa en general. Con el nombre de *Reforma Agraria*, en casi todo el mundo se han dictado leyes y decretos que han pretendido solucionar el problema de la manera peculiar a cada régimen. Las prédicas del socialismo, concebido como idea integral de una economía en la que la propiedad no sea patrimonio de unos pocos, sino la base del bienestar de todos, creó un estado de ánimo en las grandes multitudes que les hacía anhelar que se convirtiera en realidad el viejo y hermoso lema de "Tierra y Libertad". En los países en los cuales los avatares sociológicos posibilitaron revoluciones profundas, la cuestión de la redistribución de la tierra fue uno de los primeros quehaceres de los nuevos regímenes. Y en los países en los cuales se ha venido aguantando el viejo sistema burgués, tal vez por las enormes presiones que el propio problema ha ido creando, también hubo de ser tenido en cuenta esta grave cuestión.



La agricultura es la ocupación humana más digna. Nada puede compararse a la satisfacción profunda de la buena cosecha.

De manera esquemática queremos pasar revista a las soluciones que se han dado, o pretendido dar, en algunos de los países del mundo durante estas tres décadas últimas.

AFRICA

El abigarrado agreste y extenso continente africano posee una extensión de 30 millones de kilómetros cuadrados, con una extraordinaria división geográfica entre naciones, grupos regionales y tribus primitivas. Tiene una población de 190 millones de habitantes, que hablan una gran diversidad de lenguas y dialectos, y existe una notoria confusión de religiones, unas autóctonas, otras de importación y otras que son producto de mezclas.

Casi en todas partes hay derechos comunales a la tierra, estando poco extendida la propiedad privada, que sólo abarca a los colonos europeos, sus familias y a los nativos de los centros urbanos o áreas cercanas a las ciudades. Como abunda la tierra no existen reformas agrarias al estilo occidental, sino planes de colonización, fórmulas para mejorar las técnicas de los cultivos y para acelerar el desarrollo integral de esos países que, junto con China, la India y otros forman el núcleo de países menos desarrollados del mundo.

Los imperios coloniales de antaño se han visto obligados a ir otorgando progresivamente la independencia a los países africanos, pero el continente ha vivido —y vive todavía— entre convulsiones independistas, presiones sovietizantes e influencias y escasos intereses capitalistas. Las ideas económicas y, complementariamente, las agrarias, se concentran en la tesis contradictoria de arrojar a los extranjeros fuera del suelo africano, pero a la vez, necesitan de colonos y capitales extranjeros para su crecimiento económico y social. Gigantescos planes de colonización en el Congo Belga y en el Sudán (Plan Gézira) han tenido que ser abandonados por esto. Faltos de formación social debido sobre todo a los varios siglos de coloniaje sufrido y a las profundas influencias religiosas, que han generado persistentes fanatismos y supersticiones, estos pueblos sufren de un infantilismo general que dificulta grandemente las soluciones genuinamente revolucionarias y los hace enormemente vulnerables a todas las influencias autoritarias.

La agricultura es la ocupación básica del 95% de la población activa, pero hay regiones donde ha descendido a menos del 90%. Y el enorme afán que inquieta a los grupos dirigentes está concentrado en el nacimiento de la industria y la implantación acelerada de la tecnología para la explotación industrial de las grandes reservas naturales. De ahí que en los países africanos el problema agrario no presente los caracteres trágicos que en la mayoría de los países de los otros continentes. Las pocas regiones africanas que cuentan con vieja historia y antiguas civilizaciones tienen un afán desmedido de incorporarse al ritmo tecnológico mundial que les ha hecho olvidar el problema de la tierra; en ellas la situación del agro, en general, es eminentemente primitiva y no ha habido, apenas, ninguna clase de reforma agraria, aunque de 1960 a 1970 (esto se escribe en 1969) el bloque de países influidos por el gobierno egipcio —bajo la virtual dictadura de Nasser— demuestran tibias tendencias hacia las prácticas marxistas impuestas por los gobiernos rusos, y se perciben ciertos planteamientos rusófilos en los problemas del campo.

ALEMANIA OCCIDENTAL

En la misma Europa, después de la segunda guerra mundial, al quedar dividida Alemania, en el sector occidental se realizó una reforma agraria consistente en dos objetivos principales: 1) Eliminar la concentración latifundista de algunas regiones, expropiando todo terreno que excediese de 100 hectáreas, según escalas. 2) Combatir el minifundio a través de lo que allí se ha llamado el Plan Verde. No ha sido una solución revolucionaria al problema de la tierra, dado que el régimen que impera en ese sector de Alemania es genuinamente capitalista, según las modernas tendencias del capitalismo actual, em-

pero, la situación presente de los campesinos alemanes occidentales es una de las más prósperas de Europa y del mundo. El Estado otorga subsidios y ayudas a cooperativas y agricultores que cooperen con el Plan Verde, y, según los informes que tenemos quienes redactamos estas notas en 1969, parece que la reforma agraria de este sector de Alemania ha sido la que ha tenido más éxito de cuantas reformas agrarias de signo capitalista se han realizado en los últimos 30 años, ya que ha conseguido una producción y nivel de vida muy elevados.

ALEMANIA ORIENTAL

Después de la división, una de las primeras medidas de la reforma agraria dictada por el comunismo alemán fue la expropiación, sin indemnización, de todos los predios que tuviesen más de 100 hectáreas, y de los de cualquier tamaño que pertenecieran a criminales de guerra y dirigentes del nazismo. Las tierras así obtenidas se fraccionaron y repartieron en fincas de 5 a 12 hectáreas, pagaderas en plazos cómodos (durante 10 años, que posteriormente se prorrogaron a 20), sin que hubiese que abonar un solo centavo en los primeros tres años de la instalación.

En la segunda etapa —1948-49— siguió ordenándose el fraccionamiento de toda granja que tuviese más de 20 hectáreas, y aunque su propietario no hubiese sido criminal de guerra ni nazi. La tercera etapa —marcha hacia la colectivización— quiso iniciarse en 1953, pero tuvo que ser pospuesta: no sólo hubo una protesta y un sabotaje sistemático en las zonas rurales, sino que el 17 de junio de ese año hubo una sublevación campesina, pasándose 40,000 campesinos a la Alemania Occidental. En 1958, el 65% de toda la agricultura estaba en manos de los *einzelbau*, pequeños campesinos independientes que gozaban del derecho a su propiedad privada, y aunque el Gobierno Central forzaba los LPG (koljoses) y las granjas del estado (sovjoses), lo hacía respetando, hasta cierto punto, el estatuto legal de la llamada República Democrática Alemana, que establecía que "la entrada en las cooperativas es voluntaria". Además, en el *Bauernfibel* —manual para los campesinos— se expresaba que "el que trate de obligar a los cultivadores a adherirse por cualquier medio o manera a un LPG, deberá responder de su conducta ante los tribunales". Pese a ello, en 1960 se dio la orden de colectivizar masivamente el campo alemán. Sin llegarse a la violencia despiadada que se desató en Rusia, se pusieron en práctica todo género de coacciones para influir en la *voluntad del campesino*: desde impuestos especiales hasta la negación del crédito, desde campañas agresivas por magnavoces, hasta la suspensión de servicios médicos y hospitalarios; desde trampas para hacerlo incurrir en figuras de delito político, hasta la presión policiaca abierta. La campaña fue tan rápida y se pusieron en juego tantos y tan variados recursos que del 1º de marzo al 14 de abril de 1960, los últimos 140,000 cultivadores independientes cedieron sus granjas a la colectivización. En esa fecha —14 de abril de 1960— el Gobierno de Ulbricht declaró orgullosamente que "el último distrito, el de Chemnitz, estaba socializado completamente".

Los resultados más notorios fueron los siguientes:

1) Una producción global 38% más baja que la cifra planeada.
2) La confesión de que el 20% de los cerdos habían perecido a causa de "negligencia".
3) La declaración pública de que el número de caballos había bajado de 560,000 a 446,000.
4) La reducción de la cosecha de remolacha en 220,000 toneladas.
5) El racionamiento de patatas (el alimento más popular). La producción por hectárea bajó de 192.4 quintales dobles en 1960 a 120.7 quintales dobles en 1961.

El resumen lo hizo Bruno Leschner, viceprimer ministro del Gobierno de Ulbricht el 30 de noviembre de 1962: "Las granjas colectivas no están produciendo suficientes alimentos y la productividad general es muy inferior a la de las naciones capitalistas. Durante muchos meses ha habido en las tiendas acentuada escasez de carne y embutidos. La Comisión de Planificación ha informado que las granjas no han cumplido sus cuotas de producción de leche, huevos y carne. El número de puercos criados este año ha disminuido en algo más de un millón."

Es aleccionador el resultado que se ha obtenido, generalmente, en esas colectivizaciones de signo autoritario si se compara con los resultados que se obtienen, generalmente también, en las colectivizaciones de signo libertario. Obsérvese más adelante la asombrosa productividad, aumentada considerablemente, al pasar del régimen de capitalismo privado al de colectivización libertaria, o ya de por sí óptimamente productivas las colectividades nacidas bajo el signo libertario desde su origen. En la Revolución Española las colectividades agrarias levantinas, aragonesas y catalanas fueron un ejemplo bien patente, y las colectividades —kibbuts— israelíes y las comunidades —gramdans— en la India son una demostración viva en 1969 de esa realidad. Las colectivizaciones autoritarias, de rígido control estatal, fracasan y arrojan un índice desastroso de productividad, mientras las colectividades libertarias son prósperas y producen con índices sensiblemente superiores a los regímenes de agrarismo capitalista privado.

ARGENTINA.

La República Argentina pudo haberse librado de trabas para su desarrollo acelerado, pues la preexistencia indígena era de relativamente poca importancia. El poderoso imperio inca sólo llegaba hasta Tucumán en la parte Norte, y en el resto del territorio sólo existían tribus nómadas, como las de los tupíes, guaraníes, abipones, yaganes, etc. Pero las instituciones que impuso la dominación española le quitaron al país las posibilidades que, en cambio, se le facilitaron a Norteamérica. Lograda la independencia, en 1819, Argentina va formándose para llegar a convertirse en una de las naciones más avanzadas de América, pese a llevar en su seno arrastres estructurales que conspiraban contra el progreso. Aún en 1960 Jacinto Oddone podía declarar que "cincuenta familias son propietarias de más de 30 mil hectáreas cada una, haciendo un conjunto de más de 4 millones de hectáreas". En el concierto continental, Argentina era hipotéticamente la nación más latifundista, pues el 74.8% de su área estaba representado por haciendas de más de 10,000 hectáreas cada una, con un total de 149.860,163 hectáreas.

Actualmente sólo el 11% de la tierra está dedicado a la agricultura, el 41% a la ganadería, el 32% a los bosques, y las tierras incultas representan el 16%. Su producción pecuaria ha convertido al país en uno de los principales exportadores de carne en todo el mundo; siguiendo a Australia como segundo vendedor mundial de lana (10% del consumo universal). En el cultivo del trigo Argentina rivaliza en sus exportaciones, algunas veces ventajosamente, con Canadá.

Siempre se dijo que Argentina era un país de colonización, y por eso en los primeros ciento veinte años de República, la política del Estado se dedica a colonizar el extenso territorio. Hubo un famoso estadista que lanzó el lema: "Gobernar es poblar".

Argentina, que siempre ha tenido el sueño de ser la gran potencia del Sur, queriendo atacar a fondo la cuestión agraria, hacía esfuerzos por industrializarse, desde la década de los años 30. Este impulso se aceleró a raíz de la segunda guerra mundial, consumiendo muchas veces todas las energías del país en planes espectaculares que a la postre gravitarían dolorosamente sobre la economía nacional, zarandeada por el factor inflacionario. A pesar



de ello, su desarrollo industrial es uno de los más elevados de Indoamérica.

Es interesante saber que una de las pocas naciones que no enviaron respuesta al cuestionario de las Naciones Unidas sobre reforma agraria, en 1952, fue la Argentina.

En 1969 Argentina está dominada por un gobierno militar cuyas preocupaciones máximas estriban en salvar la economía capitalista y alejar al país del peligro del comunismo. Como consecuencia, no hay ninguna tendencia hacia una distribución más equitativa de la tierra y sus productos. Tampoco el campesinado argentino demuestra inquietudes profundas ni anhelos visibles por adueñarse del agro para realizar una verdadera revolución social agraria. No obstante, por su profunda crisis y su peligrosa inestabilidad, Argentina presenta muchos puntos vulnerables a los ataques del comunismo, por lo que tal vez sea uno de los grandes países latinoamericanos más cercano al tránsito violento del régimen militar capitalista al comunista autoritario, pues los rescoldos demagógicos y profundamente autoritarios del peronismo pueden reavivarse en favor del bolchevismo. Y ese fenómeno tiene muchas más razones lógicas para producirse en la Argentina actual (1969) que las razones que podían preverse en la Cuba de Batista, cuando el castrismo se adueñó de la bella isla.

BOLIVIA

Bolivia, nación que no tiene salida al mar, ubicada en las altas regiones andinas, es un país encerrado entre elevadas montañas e impenetrables bosques, donde predominaban las condiciones feudales más inhumanas de vida y de producción, para provecho de las pocas familias poderosas que vivían del estaño o de la concentración latifundista. La revolución nacionalista de 1952 nacionalizó la minería del estaño y dispuso la parcelación de los latifundios, pues el 4.5% de los dueños de predios poseían el 70% de toda la tierra de producción.

Conviene destacar que de los 109.958,100 hectáreas que tiene el país, agropecuariamente se considera que sólo podrían explotarse 33.000,000. Pero de éstos, en 1950 sólo se explotaban 654,258 hectáreas.

La reforma agraria de agosto de 1953 planteó que "todo boliviano tiene derecho a la tierra". Los antiguos arrendatarios y aparceros se hicieron propietarios del suelo, los campesinos sin tierra fueron dotados de parcelas, se restituyeron a las comunidades indias las tierras que les habían sido arrebatadas y se indemnizó a los latifundistas con Bonos de la Reforma Agraria de 25 años, al 2% de interés. Como en el caso de México, el movimiento inflacionario dejó sin valor verdadero esos bonos que, por otra parte, fueron rechazados por los terratenientes. Sin embargo, la reforma no fue tan radical como este hecho pudiera hacerla parecer, pues no se consideró como latifundio la propiedad en que se hubiere invertido capital en maquinaria y métodos modernos de cultivo y que trabajara el dueño o sus familiares. Tampoco se expropiaron los grandes predios trabajados en régimen mixto de colonos y asalariados, aunque sí se otorgó a éstos el derecho de ser dotados de pequeñas parcelas.

La reforma agraria, hasta 1961, había logrado los siguientes objetivos:

Tierras repartidas	*hectáreas*
1. Consolidadas a propietarios	453,023
2. Dotadas individualmente a campesinos	1.174,935
3. Dotadas a campesinos (en uso colectivo comunal)	1.376.156
4. Para escuelas	3,304
5. Campos deportivos	645
6. Areas urbanas	1,092
7. Revertidas al Estado	232,251
	3.241,406

Los cambios drásticos de estructura, lógicamente, se proyectaron sobre los niveles productivos de la nación. Pese al respeto a las fincas grandes que estaban en producción, la atmósfera agrarista conspiró contra los estímulos productivos, logrando bajas alarmantes:

1950	100.0
1951	103.5
1952	98.4
1953	87.9
1954	67.1
1955	69.8
1956	68.8
1957	81.7
1958	80.0
1959	83.5
1960	82.0



Con todo, la situación del trabajador campesino boliviano continúa misérrima y su situación general es de las más atrasadas de América Latina, como pudo comprobarlo el *Che Ernesto Guevara* en su fracasada campaña guerrillera en 1967. En alguna correspondencia y sobre todo en su "diario" Ernesto Guevara destaca la indiferencia que encuentra en el campesino boliviano hacia las prédicas y las acciones revolucionarias por las cuales pretendía levantar insurreccionalmente a esos campesinos que viven, según el testimonio del propio Guevara, en situación infrahumana.

BRASIL

Brasil ha estado tratando de soslayar la oportunidad histórica de una reforma agraria, aunque ésta fuese de tipo burgués, acelerando vertiginosamente sus niveles productivos en la minería y en la industria. Con todo, no ha tenido suerte. A pesar de haberse convertido en la primera potencia industrial de Latinoamérica, fabricando desde radios, automóviles y televisores, hasta máquinas de coser, Brasil se encuentra ante una situación agrarista que le presenta la siguiente alternativa: o la resuelve y la canaliza a estilo burgués a través de una ley de reformas o no podrá impedir una serie de perturbaciones económicas y sociales que lesionarán seria e inexorablemente su poderoso industrialismo, y pueden, tal vez, resolverse en una verdadera revolución social en beneficio del partido comunista.

El latifundio es dueño de más del 50% del suelo brasileño. Esa gigantesca concentración rural va enmaridada a condiciones sociales y económicas realmente dramáticas. Hace poco tiempo que una Comisión Nacional de Política Agraria realizó una encuesta para averiguar las condiciones de vida del trabajador rural y los resultados fueron aterradores en los cinco aspectos de la investigación llevada a cabo: habitación, alimentación, higiene, vestido y ahorro.

Gigantesco país, en él no pueden establecerse generalizaciones, pues cada región o grupo de ellas tienen peculiaridades que no pueden ignorarse. Por ejemplo, Sao Paulo, Río y Minas Gerais, son regiones de altos niveles industriales, donde está la mayor parte de las 38,667 fábricas del país, que dan empleo a 1.280,000 obreros. El reverso es la región Nordeste, constituida por ocho estados de los 27 que integran la federación brasileña. Esta región representa casi el 15% del territorio nacional y se aproxima al 30% de la población, con una densidad demográfica de 16 habitantes por kilómetro cuadrado. Se divide en dos subregiones: una en el litoral, de tierras fértiles, con lluvias abundantes y donde se cultivan los principales productos de exportación, como caña de azúcar, café, cacao, tabaco y algodón; la otra se extiende hacia el interior y es semiárida en su mayor parte, con lluvias escasas e irregulares, predominando situaciones de aguda miseria, que inclusive merecieron el triste honor de un Programa Piloto en la Campaña Mundial contra el Hambre que organizó la FAO. Es precisamente en este misero cuadro donde han surgido las Ligas Campesinas, inicialmente como una muestra típica y natural de insurgencia de los núcleos agrarios, deseosos de un mejor destino; pero más tarde entremezcladas al programa de influencia del comunismo internacional en América Latina como ha venido sucediendo en otros países del continente.

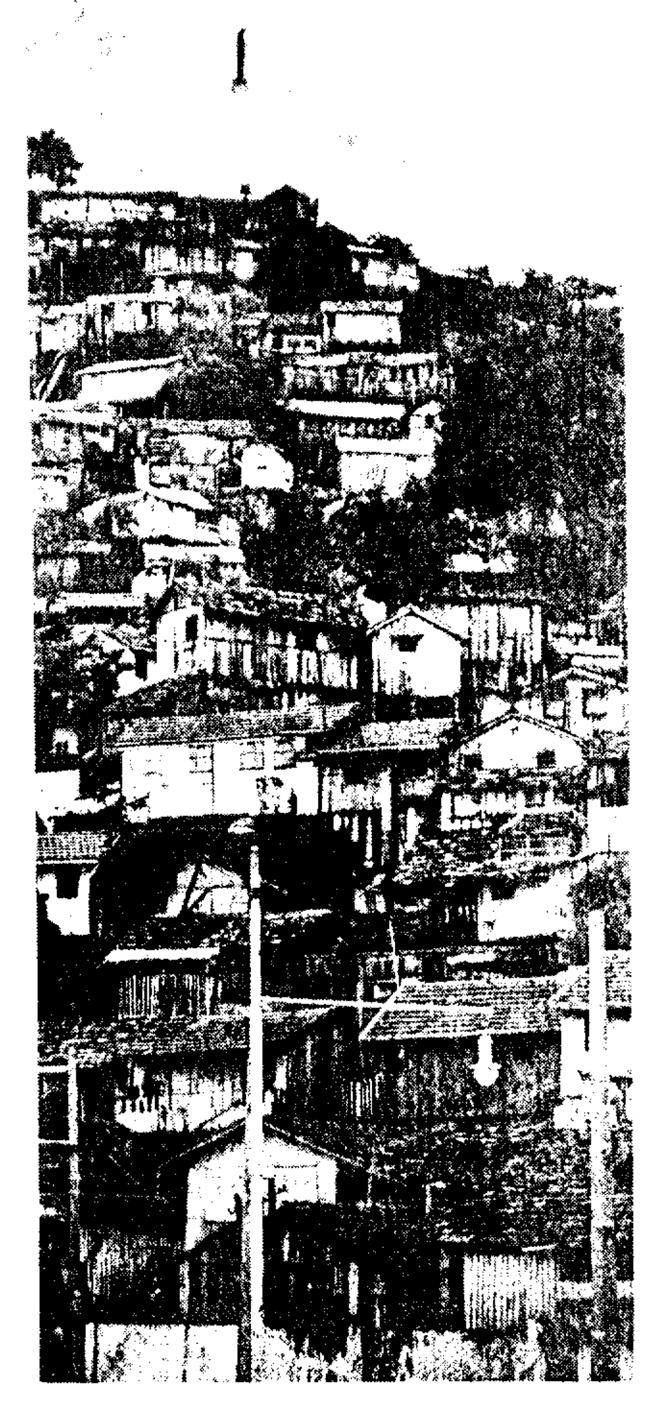
Un proyecto que se comenzó a discutir el 1° de diciembre de 1962, expropiaba los grandes latifundios con indemnizaciones en bonos y en efectivo, se establecían reglas para la redistribución de tierras y se propiciaban

medidas para el establecimiento de cooperativas, el incremento de la mecanización, la elevación de los montos del crédito agrícola y la vinculación del ascenso agrarista con el desarrollo industrial. No puede olvidarse, con Arturo Jáuregui, que "en el Brasil el 30% del producto nacional procede de la agricultura, mientras que en los Estados Unidos, solamente el 5%. En Estados Unidos, el 14% de la población depende de la agricultura, mientras en el Brasil llega a más del 60%. A pesar de lo anterior, el área cultivada en Estados Unidos pasa de los 188 millones de hectáreas y en el Brasil es de sólo 26, de tal manera que en los Estados Unidos se cultivan 7.9 hectáreas por cada persona que depende de la agricultura, mientras en el Brasil se cultiva sólo 1.1 hectáreas. La diferencia entre uno y otro país no es más que la que existe entre una agricultura racionalizada que utiliza los medios técnicos y otra que desaprovecha la tierra y malgasta la fuerza humana".

En un informe enviado en 1962 por Edgar Rodrigues a "Tierra y Libertad" se dice lo siguiente sobre la situación interna del Brasil: "Las estadísticas de 1960 dicen que el Brasil tiene 67 millones de habitantes; que su población rural es de 45.5 millones, que la población urbana es de 22.5 millones, viviendo en régimen de economía de mercado 27.3 millones, y en régimen de economía natural 18.2 millones; que las tierras se encuentran distribuidas de la siguiente manera: 70 mil propietarios (3.3% de la población total del país) ocupan el 62% del área global del Brasil; 1.8 millones de propietarios ocupan 16.6% del área cultivada y 25 millones de campesinos no poseen un palmo de tierra, o sea 76.6% de la población total de Brasil; que 4 millones de hombres son asalariados, o sea 33.3% del total; 1.5 millones de campesinos semiproletarios (arrendadores, aparceros y cultivadores a medias hasta de 50 hectáreas); 350 mil campesinos ricos propietarios, aparceros y arrendadores, cultivadores de 50 a 500 hectáreas); 140 grandes propietarios y empresarios capitalistas dedicados a la política, a las grandes fábricas y otros menesteres, menos a la tierra. A estos últimos latifundistas hay que juntar a los dos mayores: el Estado y la Iglesia. El cuadro que se traza del latifundio y de los hombres sin tierra, sin trabajo efectivo, el alto porcentaje de analfabetismo, que en las zonas rurales alcanza el 70 y el 80%, carentes de alimentación, de asistencia médica y sin otro medio para conseguir subsistir, con una numerosa prole de hijos famélicos, maltrechos y desnudos circundando los montones de basura conjuntamente con los gatos y los canes esqueléticos, causan pena y desesperación. Y todavía los responsables de esa situación, restringen la producción, queman las mercancías para aumentar sus ganancias sin necesidad de grandes plantaciones y el empleo de muchos campesinos sin tierra.

"Ejemplarizando mejor: De algunos meses a esta parte el pueblo de Río de Janeiro forma hileras interminables para conseguir un kilo de arroz o de frijol, y mientras tanto esos mismos productos se pudren en los sótanos de los almacenes con la protección de las autoridades. En los almacenes de Río de Janeiro se pudren los frijoles y su almacenaje cuesta hasta hoy 466 millones al pueblo, que sufre integrando esas hileras en espera de poder adquirir ese alimento. Cuando se exporta (1961-62) arroz a 20 y 30 cruzeiros por kilo para Cuba, Checoslovaquia, Polonia, Rusia e Indonesia, mientras el pueblo busca ese mismo producto, y después de largas y penosas horas de espera en las hileras que forman frente a los establecimientos, lo tiene que pagar a 150 cruzeiros el kilo. Cuando millares de criaturas se debaten entre el hambre, dos mil sacos de leche en polvo enviados por la Alianza para el Progreso, destinados a las meriendas escolares, se pudren en el puerto de Aracajú. Cuando la prensa anuncia la existencia de 35 mil criaturas desamparadas en Guanabara, la Iglesia hace sus Ferias de Previsión, como si la limosna fuese la solución a tan dramáticos problemas sociales.

"Brasil tiene 23 millones de hombres bajo el azote terrible de la ancilostomiasis; 18.5 millones sufriendo los castigos del bocio endémico; 3.5 a 4 millones de vidas humanas sujetas a los efectos de esquistosomiasis; un millón sufriendo las dolencias de llagas; un millón atacada de tra-



En América Latina es endémica la miseria de algunas regiones, pero en Brasil tiene caracteres tan acusados que en varias provincias adquiere visos de catastrofe. Las favelas, célebres en el mundo entero como paradigma de míseras viviendas, aparecen en esta fotografía bajo la protección ineficaz de la monumental estatua de Jesucristo, que se alza como escarnio por encima de esa colina, que es una muestra, pálida aún, de la paupérrima miseria en que vegetan multitudes de la ciudad y el campo. En contraste con esa aterradora miseria, los gobiernos brasileños han despilfarrado riquezas fabulosas en la construcción de una ciudad nueva, sede exclusiva del Estado (Brasilia), erigida sobre las más avanzadas normas de urbanización y arquitectura conocidas hasta hoy.

comatosis contagiosa; 600 mil bubónicos; 43 mil enfermos mentales, y ve morir 2,040 criaturas por día.

"El trabajador, por regla general, se preocupa poco por el origen de las cosas; lo que le preocupa siempre es obtener alguna mejora, y cuando alguien se la promete no vacila y lo sigue sin prejuicio de que a la primera esquina siga a otro más demagogo que el primero. Los bolcheviques hacen como los jesuitas en su política de zigzagueo: buscan y explotan los fracasos de los gobernantes —y éstos son tantos y tan grandes—, la miseria en el campo y la falta de escuelas, de agua, de teléfono; los dineros retirados del Brasil por los *trusts* nacionales y extranjeros, y esto les permite ganar terreno, avanzar mucho en los lugares donde impera la miseria y el latifundio. Los bolcheviques son pocos, pero activos, confusionistas, pero atrevidos, sin ideas y sin voluntad propias, mas audaces; desorganizados (me refiero en el Brasil) y desmoralizados, mas capaces de todo para vencer. Envuelven a políticos de prestigio y no es raro que consigan el que trabajen en favor de sus objetivos. Luchan a favor del gobierno con la intención de sacar provecho conquistando posiciones, cuando el gobierno los aprovecha. Las últimas huelgas lo comprueban.

En 1969 no ha cambiado sustancialmente la situación sino que, gobernado el país por un gobierno militar, reaccionario y nacionalista, se intentan algunos paliativos que tienen mucho de espectacular y poco de efectivo. Se nacionalizan algunas industrias y se expropian otras, pero la situación del agro continúa siendo tan criminalmente injusta como antes, el terror está al orden del día, y no se vislumbra ninguna solución humanamente equitativa, sea o no violentamente revolucionaria.

BULGARIA

Bulgaria es un país eminentemente agrario: el 76% de la población vive de la agricultura. Los cambios estructurales siguieron las tres etapas tradicionales: individualismo, cooperación y socalización. En la actualidad el 95% de las tierras cultivables está colectivizado autoritariamente. Este proceso se aceleró implacablemente a partir de 1948, después de ajusticiar, en el más completo secreto, al líder agrario independiente Nikola Petkov, que imaginó, ingenuamente, que era posible una cooperación sincera entre comunistas y no comunistas. Aceptado inicialmente como aliado del Frente Nacional que tomó el poder, Petkov fue designado viceprimer ministro. Poco después se oponía a la radicalización y sovietización del país. Fue sacado del Parlamento por la policía política y ajusticiado a finales de 1947. Radio Sofía dio a conocer escuetamente la ejecución de Petkov, diciendo: "A un perro, muerte de perro." De 1948 a 1960 se impuso a sangre y fuego la colectivización estatal de los campos búlgaros. Tras el anuncio del gobierno, en la primavera de 1960, de que había quedado terminada la campaña de colectivización forzosa, empezaron a cosecharse los resultados:

1) 1961 fue un año muy pobre en la agricultura. Hubo un rendimiento estimado en 16 quintales por hectárea, muy por debajo del alcanzado en los años anteriores.
2) A posteriori, las estadísticas de la producción han sido significativamente silenciadas. En su lugar se han escuchado los lamentos de los comunistas búlgaros. A comienzos de 1962, Pencho Kubadinsky, Secretario general del partido, declaró que "se habían observado muchas debilidades y deficiencias en la producción agrícola".
3) El 29 de noviembre de 1961, *Rabotnichesko Delo* daba cuenta del aniquilamiento sistemático del ganado, con la siguiente expresión: "Existe una tendencia, en algunas partes del país, a reducir el número de vacas, ovejas, cerdos y pavos en las granjas privadas. Peor que eso, el Consejo del Pueblo está cerrando los ojos a tales hechos, aprobando calladamente la destrucción de valiosos y productivos animales."

Merece mención especial la Unión Agraria Búlgara —organismo de *aparente* frente único, en que los comunistas, *aparentemente*, no tienen la mayoría— que ha venido funcionando en la práctica como instrumento colateral del partido para impulsar la política agraria oficial, dando un tratamiento *psicológico* especial a los campesinos que odian al comunismo.

En Bulgaria, como en todos los países que han caído sucesivamente bajo la férula del comunismo autoritario, el problema de la producción agrícola ha sido un fracaso que se ha traducido en escasez para toda la población productora, ya que la burocracia comunista goza de privilegios que le permiten soslayar esa escasez endémica en los países dominados por el marxismo.

Es altamente aleccionador comprobar que las llamadas *colectivizaciones*, de los países dominados por el comunismo autoritario —dado que más que colectivizaciones auténticas son *nacionalizaciones* forzadas— han fracasado estruendosamente, y en la mayoría de los casos los gobiernos dictatoriales de esos países se han visto obligados a permitir, más o menos solapadamente, un retorno al sistema de propiedad privada, encubierto con una nomenclatura forzada, convencional y cínica con que el comunismo autoritario pretende ocultar sus fracasos. Por contraste, debe señalarse que las colectivizaciones reales de carácter libertario, sin injerencias estatales, como las realizadas en Israel, en España y en la India, han demostrado y están demostrando que las colectividades agrarias, cuando no están mediatizadas por el Estado, son, sin duda alguna, la mejor forma de organización campesina, y a ellas les está reservado el porvenir.

CANADÁ

Por su extraordinaria extensión, Canadá es el país más grande de América y el tercero del mundo.

Incluido por la ONU entre los "países de colonización reciente", Canadá no tuvo instituciones preexistentes que estorbaran su impulso inicial hacia el crecimiento. Su población es, mayoritariamente, producto del trasplante, pues sólo existen actualmente 175,000 esquimales e indios nativos.

Canadá no tiene en verdad problema agrario, sino los problemas de compensar las erosiones del suelo, construir regadíos y represas, elevar la técnica con vistas a la mayor producción, y, en particular, abrir áreas a la colonización. Hay cuatro leyes que orientan las cuestiones de la agricultura canadiense:

1) La Ley de Asistencia Agrícola a las provincias centrales, dictada en 1935.
2) La Ley de Ayuda para el Reasentamiento, dictada en 1951.
3) La Ley de Rehabilitación Agrícola, dictada en 1939.
4) Y la "Veterans Land Act" (Ley Agraria para ex combatientes), dictada después de la segunda guerra mundial, dándoles tierra y efectivo para que constituyesen cooperativas.

Como hay mucha tierra y muchas oportunidades, el 95% del suelo es cultivado directamente por sus dueños. El canon del arriendo, para el restante 5%, es del 6 al 10% en cultivos y de una escala variable de seis tipos para la ganadería.

El predominio de la mediana propiedad es la característica más señalada de la agricultura canadiense, aunque ha venido observándose, en los últimos decenios, una evidente tendencia hacia la gran propiedad de alta capitalización, en forma análoga a como ha ido avanzando la concentración territorial en los Estados Unidos.

Esa tendencia es consecuencia del notorio adelanto industrial del país, que pone al alcance del agricultor equipos, máquinas e innovaciones tecnológicas que reclaman más tierras y menos brazos. La reforma agraria, en la forma como la demandan los problemas indoamericanos o asiáticos, es una perspectiva demasiado lejana en la economía canadiense para que pueda preocupar a sus políticos actuales. El campesino canadiense tiene uno de los más altos niveles de vida entre todos los campesinos del mundo.

CENTROAMÉRICA

Los seis países centroamericanos, con 12 millones de habitantes, hoy en plática unificadora a través del mercado común, tienen una superficie territorial mayor que Gran Bretaña (224,182 Km²), que Italia (301,226 Km²) y también que el Japón (369,226 Km²).

País	*Territorio en Km²*	*Población*	*Población rural*	*Latifundio*
Costa Rica	50,900	1.249,296	66.5	29.6
Guatemala	108,889	3.868,000	69.0	40.8
Honduras	141,521	1.883,362	75.0	20.6
Nicaragua	148,000	1.580,000	65.1	32.8
Panamá	75,474	1.138,900	64.0	12.6
El Salvador	21,393	2.501,278	63.5	19.9

Ingreso nacional o promedio: 200 dólares anuales per cápita.

Los seis países poseen una economía predominantemente agrícola. Sus dos artículos básicos de exportación son el café y el banano, con un industrialismo incipiente concentrado en la producción de bienes de consumo.

Exceptuando a Costa Rica, donde el indio casi ha desaparecido por completo, en el resto de Centroamérica la mayor parte de la población es india o mestiza de indio y blanco.

El analfabetismo tiene las siguientes expresiones: Costa Rica el 14.7%; El Salvador el 41.0%; Guatemala el 48.9%; Honduras el 46.2%; Nicaragua el 43.5% y Panamá el 18.5%. La mortalidad es todavía más alta, pues Guatemala tiene 21.8 muertos por cada millar de habitantes; Costa Rica 12.2, El Salvador 14.8, Honduras 12.0, Nicaragua 10.8 y Panamá 9.6. (CEPAL-1950.)

El promedio de vida es de 60 años en Costa Rica, 57 en El Salvador, 50 en Guatemala y 65 en Panamá.

El total de la población económicamente activa era de 3.093,677 habitantes, de una población de 11.731,511 habitantes (en 1959). La agricultura absorbe los siguientes porcentajes: 54.7% en Costa Rica, 63.2% en El Salvador, 68.1% en Guatemala, 83.1% en Honduras, el 67.7% en Nicaragua y el 54.7% en Panamá. Las industrias manufactureras no absorben ni siquiera el 12% de la fuerza de trabajo; la minería no llega al 1%, pero en cambio el comercio promedia el 5% y los servicios públicos rebasan el 11%.

El desempleo, el subempleo, la subretribución y el desempleo disfrazado; la desnutrición, el analfabetismo, los bajos niveles en servicios de salud y educación; la estructura de la tenencia de tierras (que es un obstáculo al desarrollo); los bajos rendimientos en la producción agrícola y, en general, las miserables condiciones de vida para la gran masa de la población, son los problemas a los que tiene que enfrentarse el destino centroamericano.

CUBA

La reforma agraria cubana que se dictó en mayo de 1959 —después de la victoriosa aventura de Sierra Maestra— tiene antecedentes que no pueden pasar inadvertidos, sobre todo por el hecho de haber querido demostrar un paralelismo entre la Cuba de 1958 y el México zapatista de 1910.

En Cuba no hubo zapatismo ni Plan de Ayala, porque no existían las condiciones latifundistas del México prerrevolucionario. Los campesinos no se lanzaron sobre los grandes fundos para parcelarlos y redistribuirlos entre la peonada agrícola. Junto con Fidel Castro no surge un solo líder agrarista que pudiera compararse a aquellos que propiciaron el movimiento zapatista. En los núcleos directivos del Movimiento 26 de Julio no figuraron caudillos de los caficultores, ni de los ganaderos, ni de los arroceros, ni tampoco de los cultivadores de viandas y frutos menores, que estuvieran ávidos de buscar, con el rifle en la mano, la parcela liberadora que les negaba el régimen explotador de los terratenientes. "Su extracción era estudiantil, profesional y de clase media, con aportaciones posteriores del obrerismo comunista, que vegetaba en la clandestinidad." (Sánchez Arango.) Castro sube a la Sierra en 1956, y en los dos años que transcurren hasta octubre de 1958 no hace una sola parcelación de haciendas ni verifica un solo reparto de tierras. Además, nadie se lo pide ni se lo exige. Los pocos campesinos que al correr de la aventura se sumaron a los guerrilleros, lo hicieron para tratar de satisfacer un viejo sueño de todo joven de tierra adentro: salir del campo cerrado a la ciudad abierta. Ser soldado y vestir uniforme —la autoridad— o ser burócrata y ponerse corbata —la política—. O cambiar el sombrero de yarey por el overol proletario, como símbolo de un ascenso en la vida, lo que no era una tónica exclusiva de la psicología del campo cubano, sino un fenómeno de carácter continental.

Cuando el 10 de octubre de 1958 se dicta en la Sierra y para los territorios ocupados una reforma agraria, la medida "tiene el carácter simbólico de un anzuelo", pues, "se respetaba el status jurídico del país, principalmente los preceptos de la Constitución de 1940, y se establecían pragmáticas que, por consagrar la propiedad privada y aceptar los canales de la democracia, hubieron de merecer el respaldo de cuantos núcleos campesinos pudieron conocer los postulados de dicha legislación. Se trataba de una reforma del sistema... y no de una subversión o sustitución del sistema." (S. Arango.)

Los líderes comunistas, que habían pactado con el castrismo, vieron esa ley como una simple táctica. Si la lucha hubiera continuado por más tiempo, ellos habrían puesto en marcha la tesis, ya elaborada y aprobada, de transformar la reforma agraria burguesa y liberal, reaccionaria y revisionista, en una revolución agraria al estilo soviético. El desplome sorprendente del ejército de Batista, sin sostener una batalla y con sus efectivos intactos, desvía la táctica comunista: en vez de una revolución agraria desde abajo, tuvieron que poner en marcha una revolución agraria desde arriba.

El 17 de mayo de 1959 se dictó la nueva ley de reforma agraria que, sin decirlo expresamente, dejó cancelada la legislación dictada en la Sierra Maestra en octubre de 1958. En síntesis, la ley contenía, entre otras, las siguientes disposiciones:

1) La proscripción del latifundio. Nadie podrá poseer una extensión superior a 30 caballerías. (Una caballería es igual a 13.4 Has.)
2) Se suprimieron los arriendos y aparcerías. Todo agricultor será dueño de la tierra que haya trabajado con tal carácter.
3) Ningún beneficiado podrá vender, traspasar, hipotecar o enajenar su parcela, debiendo cultivar lo que el organismo de la reforma agraria recomiende como de conveniencia nacional.
4) Las expropiaciones se pagarían en Bonos de la Reforma Agraria, tasándose los predios expropiados según el valor declarado para efectos fiscales.
5) Se estableció un mínimo vital familiar de 5 caballerías (65 Has.)
6) Se fijó la entrega gratuita de tierras (el regalo) en dos caballerías, pudiendo adquirirse a plazos las tres restantes.
7) En casos de herencia, la parcela se vendería en subasta pública, sin que pudieran fraccionarse tierras azucareras.
8) Las sociedades anónimas no podrían poseer tierras azucareras.
9) Se dividió el país en 26 Zonas de Desarrollo Agrario.
10) En cada zona habría un sistema de cooperativas estatales. A los particulares se les prohibió integrar cooperativas.
11) Se otorgaron facultades casi dictatoriales al Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA).
12) No se definió el latifundio, con sus escalas y variantes, sino que se estableció una tabla rasa de 30 caballerías.
13) Se trató por igual al propietario absentista que al terrateniente que quiso trabajar su tierra, bien personalmente o a través de medianeros, colonatos, arriendos o aparcerías.
14) La misma tabla rasa se estableció para el ladrón de tierras (geófago) que para el propietario antiguo y de buena fe.
15) Se abolió la iniciativa privada: toda la agricultura tendría que ser regulada por el INRA.
16) Se dieron facultades al INRA para expropiar directamente, repartir parcelas o predios, crear empresas, establecer tiendas, fijar precios, comprar cosechas, controlar transportes, regular mercados y fijar participaciones.

Para no desarticular de inmediato la producción, se permitió que siguieran funcionando las fincas de más de

30 caballerías (hasta de 100 caballerías) dedicadas al cultivo de la caña, el arroz y los frutos menores, así como las fincas dedicadas al ganado, siempre que tuvieran determinados rendimientos. Después fueron confiscadas.

Paralelas a la reforma agraria se dictaron medidas que liquidaron todas las libertades, confiscaron todos los vehículos de expresión y lanzaron al paredón, a la cárcel o el exilio a todo el que discrepase de la voluntad omnímoda que, con la técnica totalitaria de partido único, se impuso en Cuba.

La reforma agraria cubana ha tenido tres grandes etapas, cada una de ellas simbolizada por un hombre.

La primera etapa correspondió a la ley inicial dictada en la Sierra Maestra en octubre de 1956. La reforma tenía un marcado acento constitucionalista: se respetaba la propiedad privada, se consagraba el régimen de las indemnizaciones y se introducían reformas en la estructura de la tenencia a tenor de los anhelos del productor agrícola, que habían sido exteriorizados a través de sus asociaciones desde 1951 hasta 1958. El espíritu rector de esa primera etapa fue el comandante del ejército rebelde Humberto Soris Marín, que fue asesinado en el paredón después del drástico soslayamiento de la ley de la Sierra.

La segunda etapa comenzó en el mes de mayo de 1959, con una nueva ley mucho más drástica o radical que la anterior. Se hicieron expropiaciones masivas sin indemnización. Se fijaron límites rígidos a los predios de propiedad privada, y se comenzó a esclavizar férreamente la vida campesina del país. Hasta 1961, todo fue ejecutado con gran cuidado, con pasos progresivos bien estudiados a tenor de la experiencia soviética, que recomendaba sus tres metas clásicas: 1) La individualización. 2) La cooperación. 3) La colectivización. En Cuba se trató de acelerar el cooperativismo tipo koljós y de sentarse las bases para los futuros sovjoses, haciendo pocas concesiones al individualismo parcelario. Como ejemplo:

a) Se habían ofrecido tierras, no sólo al 1.466,284 trabajadores agrícolas, sino a los 101,824 campesinos que tenían títulos de propiedad, pues trabajaban la tierra en calidad de arrendatarios 46,048; de subarrendatarios, 6,987; de partidarios 33,064; de precaristas, 13,718 y de otros tipos de posesión, 2,007.

Oficialmente al tercer año de la reforma agraria se informaba que sólo se habían entregado títulos de propiedad a 31,425 campesinos, con superficie global de 50,000 caballerías.

b) Las grandes y medianas explotaciones agrícolas se organizaron de dos maneras: 1) De 622 cooperativas agrícolas tipo koljós, que abarcaban exclusivamente la producción azucarera. 2) De 263 granjas del pueblo, tipo sovjós, que abarcaban la ganadería, la avicultura y algunas áreas arroceras.

c) Los pequeños agricultores quedaron organizados —bajo control estatal— en la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), que al finalizar 1962 contaba con 52,500 predios.

d) Como en 1945-46 existían en el país 159,950 predios, que 14 años después rebasaban los 200,000, resultó que la reforma agraria comenzó a producir una gigantesca concentración territorial, representada por 622 koljoses, 263 sovjoses y 52,500 predios pequeños unificados en un organismo específico.

Esta segunda etapa explotó a lo largo de todo el año 1961. Su figura representativa fue el capitán Antonio Núñez Jiménez, el cual, cumplida su provisionalidad, fue cesado sin explicación pública.

La tercera etapa iniciada en 1962, se caracterizó por el aceleramiento de las formas soviéticas de apropiación, producción y distribución. Sin los tapujos constitucionalistas de la Ley de la Sierra, y sin los cuidados psicológicos de la reforma de 1959, esta tercera etapa fue descaradamente radical en sus propósitos de controlar tiránicamente la producción y esclavizar férreamente al campesinado. En una marcha intitulada "saltar las etapas", se afianzó todavía más el individualismo parcelario, ya que no para estimular los koljoses, de apariencia cooperativista, sino para acelerar marcadamente la organización de los sovjoses (granjas del pueblo).

Los resultados, que habían venido trabajando corrosivamente en los años anteriores, se palparon entonces de una forma clara:

DESCENSO PRODUCTIVO

En porcentaje sobre el nivel 1957-58	%
Ajo	25
Arroz	60
Boniato	45
Cacao	15
Café	25
Calabaza	40
Caña	30
Cebollas	50
Frijol col.	55
Frijol neg.	55
Guayaba	25
Habas lima	50
Malanga	45
Maíz	30
Naranja	25
Ñame	45
Papa	60
Piña	15
Plátano	30
Tomate	40
Tabaco	30
Yuca	45



En la Cuba actual, el trabajo extenuante del campesino bajo las rígidas normas del comunismo autoritario no ha mejorado sustancialmente su manera de vivir. Con más tiranía aún que en los regímenes anteriores del clásico y corrompido capitalismo, y con menos comida que en los tiempos de la esclavitud, para el campesino cubano la revolución castrista ha significado una calamidad mayor que todas las anteriores. (Grabado de Norberto Onofrio.)

RESULTADOS DE LA REVOLUCION AGRARIA COMUNISTA EN CUBA

RENDIMIENTOS AGRÍCOLAS [1]

Provincia Las Villas

Artículos	*Medida*	*1957-58*	*1960-61*
Arroz	Quintales por caballería	579	511
Maíz	"	480	311
Frijoles	"	389	200
Boniatos	"	4,067	2,500
Ñame	"	2,595	2,500
Malanga	"	3,554	2,000
Yuca	"	3,613	3,500
Plátano	Racimo	14,300	11,000
Cebolla	Quintales	6,628	2,500
Ajos	"	4,400	1,200

RACIONAMIENTO [2]

Artículos	*1842* *Ración durante la esclavitud*	*1962* *Ración bajo el comunismo* *(Promedio Nacional)*
Carnes, pollo o pescado	8 onzas	2 onzas.
Arroz	4 onzas	3 onzas
Viandas	16 onzas	6 1/2 onzas
Frijoles (menestras)	4 onzas	1 onza
Grasa	*(sus crías de cerdos)*	(prohibición de sacrificar cerdos)

CONSUMO COMPARATIVO [3]

Artículos	*Antes*	*Ahora*
Manteca y aceite	3/4 de libra (345 gramos)	1/2 libra (230 gramos)
Arroz	2 lb. 8 onzas (1 Kg. 150 g.)	1/2 lb. 3 onzas (1/2 Kg. 374 g.)
Frijoles, garbanzos y otros granos	244 gramos	1/2 Kg. 75 gramos
Jabón de baño	287 gramos	115 gramos
Jabón de lavar	805 gramos	230 gramos
Detergentes	1 Kg. 417 gramos	1/2 kg. 75 gramos
Pasta dental	1 tubo grande (88 gramos)	Medio tubo (44 gramos)
Carne de res	1 Kg. 300 gramos	345 gramos
Viandas	2 Kg. 300 gramos	1 Kg. 380 gramos
Pollo	1/2 Kg. 305 gramos	230 gramos
Pescado	460 gramos	115 gramos
Huevos	3 unidades	1 y fracción
Mantequilla	43 gramos	14 gramos
Leche	3/4 de litro	1/5 de litro.

Los descensos productivos serían mayores a medida que fueran recogiéndose las cosechas de 1962 y fue por eso que, anunciando públicamente que "el Plan Cuatrienal había fracasado por culpa de cálculos erróneos", el 19 de marzo de 1962 se dictó un racionamiento más severo sobre los alimentos y los artículos del hogar.

El ejecutor de esta tercera etapa, como jefe del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), fue el teórico marxista Carlos Rafael Rodríguez, quien, dando una súbita voltereta a mediados de año, empezó a devolver fincas ("porque la expropiación estuvo erróneamente dictada"), a disolver cooperativas agrícolas ("porque su organización no respondía a los fines revolucionarios") y a estimular el régimen de la pequeña y mediana propiedad, liberalizando las reglamentaciones del INRA. Plagiando al Lenin de la NEP, Rodríguez declaró a los sorprendidos funcionarios del partido que "todo ello era un simple paso atrás, para luego dar dos pasos hacia adelante".

En 1963, el cuadro no había mejorado. La reforma agraria de Cuba viene tarada con las mismas lacras que han caracterizado a los países soviéticos.

CHECOSLOVAQUIA

Checoslovaquia es, sin duda alguna, el país más industrializado del bloque soviético de la Europa del Este. Mientras en Polonia el 57% de la población activa vive de la agricultura, en Checoslovaquia el porcentaje es sólo del 29.7%.

Tras la primera Ley Agraria de 1919, dentro del "cinturón", en 1945 el partido comunista dictó una nueva legislación bajo la consigna de "la tierra para el que la trabaja", realizándose una expropiación masiva de los latifundios. En 1948, tuvo que reformarse la ley y embridar ciertos excesos, respetándose los predios menores de 50 hectáreas. A los criminales de guerra no se les pagó ninguna indemnización, pero al resto de los terratenientes expropiados se les indemnizó a tenor del valor de la tierra (según promedio de 10 años antes) menos una rebaja del 20%.

1) **Fuentes**: Los datos de 1957-58 son del Consejo Nacional de Economía de Cuba. El Plan Agrícola del Departamento de Economía Interna. Los datos de 1960 fueron anunciados por el diario "Revolución" del 25 de septiembre de 1961, dentro del informe oficial de la Junta de Planificación de Las Villas.

2) **Fuentes**: Reglamento de los esclavos de 1842. **Los negros esclavos**. Fernando Ortiz. La Habana. Decreto de Racionamiento. La Habana, marzo 1962.

3) **Fuentes**: Plan de incrementación de alimentos. Consejo Nacional de Economía, 1958. Ley de racionamiento. 19 de marzo de 1962. Informes de 'El Mundo', 'Hoy', y 'Revolución'. Cuadernos "Obra Revolucionaria". 1962.

En los primeros años se redistribuyeron 1.700,000 hectáreas a un promedio de 5 hectáreas para la remolacha, 8 hectáreas para cereales, 10 hectáreas en patatas y 15 en zonas de pastoreo. Por otra parte 500,000 hectáreas se destinaron a *experimentar* en granjas de producción colectiva tipo sovjós. Los arriendos son permitidos, aunque en escala muy pequeña, regulándose las rentas, pero dándole oportunidad al arrendatario de convertirse en propietario del predio. Cada arriendo tiene que ser autorizado por el comité político del distrito.

Desde 1949 se inició el proceso cooperativista (tipo koljós), pero sin las violencias de Rusia y Alemania. Cumpliendo los acuerdos de Moscú (1960) se aceleró la colectivización, pero combinando la presión con el estímulo monetario por una parte y los equipos técnicos por la otra. Actualmente (1969), el 86.7% de la tierra está colectivizada, permitiéndose el 13.3% de parcelas privadas.

Se ha auspiciado paralelamente el gigantismo o la mayor concentración posible. A comienzos de 1961, unas 2,100 granjas cooperativas se fusionaron para integrar 900 nuevas explotaciones. Estas explotaciones, que antes promediaban 381 hectáreas, ahora promedian 430.

Los problemas de la colectivización son los mismos de siempre:

1) En abril de 1962, el diario de Praga *Zemedelske Noviny* declaró que los trabajos agrícolas estaban atrasados en tres semanas. El 17 de abril, la Radio Bratislava, se quejó de la ausencia casi total de los *trabajos nocturnos* en los campos de Eslovaquia central.
2) El 15 de abril, el semanario *Predvok* señaló la existencia de grandes dificultades en la producción agrícola, las cuales se debían "a la burocracia" de los gobiernos locales.
3) La producción global de 1961 fue un 2% menor que la meta propuesta. El diputado Otakar Simunek (9 de noviembre) señalaba que esa disminución se debía a que se dejaron sin sembrar 50,000 hectáreas de grano.
4) En 1961, más de ocho mil funcionarios del partido fueron extraídos de sus oficinas urbanas y enviados al campo urgentemente a cumplimentar un programa que el gobierno denominó "encaminado a enderezar algunos de los problemas del interior".

El descontento, por una parte, y la desgana, por otra, están lesionando seriamente la agricultura checa. Pese a ello el gobierno, cumpliendo las fórmulas ideológicas marxistas-leninistas, sigue acelerando la "socialización" del campo. Recientemente, la publicación *Rude Pravo* daba cuenta de un edicto que abolía las ventas de los excedentes de las granjas *al mercado libre*. Desde entonces las granjas fueron obligadas a llevar todos sus productos a las organizaciones de compras estatales, aun después de que hayan llenado sus cuotas contratadas. Por su parte los organismos del Estado deben comprárselas, aun en los casos de que *no correspondan a las normas de calidad*.

CHILE

En Chile, que se cuenta entre los países avanzados del Sur, la cuestión agraria, siendo importante, no tiene la gravedad que en otros lugares, pues Chile ha sido, tradicionalmente, el primer país minero de Indoamérica. Es el primer productor mundial de salitre o nitrato natural, y de yodo; el segundo en cobre, con las minas más grandes del universo (Chuquicamata). También produce carbón, lignito, hierro, plata, oro, manganeso, azufre, plomo, cinc, molibdeno, sulfato natural, yeso, mercurio, cobalto y una larga serie de minerales en menores proporciones.

A pesar de que predomina la minería y llega a 82% de sus exportaciones, la cuestión agraria cada día tiene mayor gravedad, pues según el censo de 1955, de 154,812 predios agropecuarios que abarcaban una extensión de 27.711,300 hectáreas, 696 personas abarcaban el 54%, representado por 15.164,646 hectáreas. Chile, con más del 73% de fincas mayores de 1,000 hectáreas, era el segundo país latifundista del continente, según las estadísticas exhibidas en la reunión de la FAO en diciembre de 1959. Esta concentración de la propiedad y, consecuentemente, del ingreso en pocas manos, afecta al 40% de toda la población.

En este país, como en Argentina y Brasil, durante mucho tiempo se creyó que todo el problema agrario se reducía al fomento de las colonizaciones. Con este espíritu estuvieron inspiradas las leyes de 1935 y de 1953, que crearon la llamada Caja de Colonización Agrícola. Poco después, el organismo confesó que sus objetivos, que escritos eran muy bellos y parecían poder fraccionar el latifundio, en la práctica fracasaron completamente. En un informe a la ONU se dijo que se habían hecho 117 parcelaciones abarcando 392,950 hectáreas, contando con 480,000 más que no se habían parcelado por falta de recursos (1952). Otro fracaso notorio fue el de la Compañía Chileno-Italiana de Colonización, creada en 1951, pues los inmigrantes italianos prefirieron mejor irse a las ciudades.

En estos últimos años el problema agrario ha venido agravándose por el avance de la concentración y de la dependencia del exterior. Atajando el clamor agrarista, el Gobierno envió un proyecto al Congreso, que fue aprobado con grandes modificaciones el 15 de noviembre de 1962. La ley de reforma agraria —que es un documento muy cuidadoso y conservador— fija normas sobre el ejercicio de la propiedad y obliga a los dueños a cultivar la tierra, aumentar su productividad y mejorar las condiciones de vida de los que en ella se desenvuelven. A su vez, el Estado velará por la creación y mantenimiento de condiciones de mercado propicias para los productos agrarios, otorgando asistencia técnica y promoviendo facilidades de crédito, comercialización y transporte. Se creó el Consejo Superior de Fomento Agropecuario para formular planes generales y regionales de reforma agraria. Se transformó la Caja de Colonización en Corporación de la Reforma Agraria, como una entidad autónoma, para dividir predios, reagrupar minifundios, formar aldeas y huertos, crear centros de producción y promover la colonización de nuevas tierras. Se creó, además, el Instituto de Desarrollo Agropecuario, también autónomo, para otorgar asistencia técnica y crediticia, y promover la explotación de los recursos naturales, así como establecer plantas, fábricas, bodegas, mataderos, frigoríficos, etc., y contratar préstamos nacionales y extranjeros. Se autorizó la expropiación de latifundios, entendiéndose como tal el inmueble rústico cuyo valor exceda al de 29 unidades económicas, según la escala establecida por la ley. Finalmente se creó un Tribunal Especial de Expropiaciones Agrícolas.

Chile, que ha sido el país de América Latina donde más significativamente ha ejercido el poder la llamada democracia cristiana, un poco al estilo de la democracia cristiana que se instauró en Alemania e Italia después de la segunda guerra mundial, no ha conseguido resolver el problema agrario a pesar de la demagogia reformista del socialcristianismo. Y es que el problema agrario, como los demás problemas inherentes al régimen capitalista, no se resuelve hasta que el régimen desaparece. Claro que cuando los regímenes capitalistas pasan a ser regímenes comunistas autoritarios los problemas agrarios del capitalismo en vez de resolverse se agudizan, como estamos viendo a través de este estudio esquemático sobre el agrarismo en el mundo.

CHINA COMUNISTA

En China existía un imperio, en la actualidad con una población de 707.125,000 habitantes y una extensión de 9.770,288 Km², que fue derribado en 1911 por una revolución nacionalista. Al instaurarse la república de signo democrático y burgués, sobre todo a partir de 1919, los comunistas formaron parte de una coalición de frente único denominado Kuomintang, que ejercía el dominio sobre la vida política nacional. Años después los comunistas se independizaron, alzándose en armas en varias provincias del interior, donde constituyeron "soviets" al estilo ruso, y promulgaron medidas de reforma agraria con el fin de ganarse la voluntad del campesinado. Su centro fue Yenan y su principal dirigente Mao Tse-tung. Los nacionalistas del Kuomintang, bajo la dirección de Chian Kai-shek, unas veces por incapacidad y otras por corrupción y venalidad, no pudieron impedir el avance comunista, y fueron perdiendo popularidad dentro y fuera del país. Al producirse la segunda guerra mundial hubo una coincidencia



Durante la época de las comunidades campesinas, surgidas espontánea y vigorosas, la producción agraria mejoró notablemente en todo el territorio chino. El trabajo en equipo, bien organizado y realizado independientemente del control estatal, produjo resultados asombrosamente buenos, que se malograron en cuanto el Estado decidió intervenir de nuevo férreamente.

tácita en el ataque común al invasor japonés, pero, al finalizar la guerra, los ejércitos soviéticos abandonaron Manchuria entregándosela a Mao Tse-tung, el cual, notablemente reforzado, dio la batalla final a Chiang Kai-shek, quien tuvo que replegarse en la isla de Formosa (Taiuán), con unos 12.000,000 de habitantes en un área de 35.961 Km².

Al tomar el poder en 1949, los comunistas chinos siguieron las tres rutas clásicas del molde soviético. En la primera etapa distribuyeron 700.000,000 de "mou" (un sexto de acre) entre 300.000,000 de campesinos. El propio partido "garantizó" el sistema de explotación individual de las tierras y clasificó a la población rural en cinco clases: 1) terratenientes; 2) campesinos ricos; 3) campesinos de clase media; 4) campesinos pobres, y 5) trabajadores y jornaleros rurales. En la segunda etapa se estimuló moderadamente el trabajo cooperativo, sobre tres formas o tipos de organización: a) grupos temporales de ayuda mutua; b) grupos permanentes de ayuda mutua; y c) cooperativas semisocialistas de productores agrícolas. Por supuesto que a cada cooperativista se le permitió poseer una pequeña parcela que, en ningún caso, excediera del 5% de la tierra poseída. En 1954, sólo existían 115,000 cooperativas que abarcaban el 2% de los predios agrícolas del país.

Un año después se decidió emprender la tercera etapa. Los periódicos sujetos a la dirección comunista, repitieron el viejo lema soviético de que "la nación no puede tener un pie en la industria socializada y el otro en la economía individual campesina". Mao Tse-tung lo interpretó y popularizó del siguiente modo: "Si el socialismo no toma posición en el campo, es el capitalismo quien se instalará en él." Esta concepción, aplicada a rajatabla, fue causa de que los paredones se pusieran en boga; fueron ajusticiados no menos de 2.000,000 de terratenientes. La campaña terminó en 1956, proclamando el gobierno la existencia de 1.000,000 de granjas colectivas.

Esa marcha hacia la colectivización, enmarcada en directivas estatales, corrió paralela al primer plan quinquenal chino. El período de 1949-52 se consideró como una etapa previa de rehabilitación y prólogo para la acometida de los planes quinquenales. De 1953 a 1957, el primer plan tuvo por objetivo la industrialización acelerada y espectacular, anotándose éxitos parciales gracias a la poderosa ayuda soviética tanto en capitales como en técnicos y proyectos. Se trataron de ocultar los fracasos, tan notorios como la construcción de la represa de Sanmén, la presa de Futseling y la planta hidráulica de Anhuei. Lo que no pudo ocultarse —aunque sí se disfrazó— fue el fracaso de la reforma agraria en cuanto a elevar los índices de producción, sobre todo en los productos alimenticios. Siguiendo la táctica soviética de atribuir a otros factores los propios fracasos, en Pekín todos los años se proclamaba que las bajas productivas se debían "al incremento de calamidades naturales". Sin embargo, de manera imprevista y espontánea, en 1958, el pueblo chino, sin que ello emanara de las órdenes del Partido, se organizó aceleradamente en forma de comunas libertarias en una inmensa mayoría de los distritos agrícolas, mejorando sensiblemente la producción y el nivel general de vida en el ambiente agrario. Herbert Read, el conocido anarquista inglés, visitó aquel país por esas fechas, y en un informe que envió a "Tierra y Libertad", de México, se expresaba así: "Mis observaciones fueron hechas en China durante la celebración del décimo aniversario de su liberación. Era éste un gran evento histórico para el pueblo chino, ahora tan unido y orgulloso de su triunfo. Y esa gran fuerza dimanada de sus sentimientos de unidad y confianza es consecuencia directa de la transformación que se ha operado allí desde octubre de 1958.

"Ahora hay rivalidad fundada en la pretensión de ser la primera Comunidad del Pueblo establecida, aunque después la secuencia general de eventos de esa clase haya adquirido un ritmo acelerado. Fue en la provincia de Honan donde un grupo de cooperativas de productores agrícolas decidieron avanzar un paso más en la organización socialista, y el 7 de agosto de 1958 publicaron su constitución 'como material de referencia'. Su ejemplo fue seguido primero por una, luego por veinte, y después por cientos de localidades, hasta que en los primeros días de septiembre del año 1958 el 30% de la población agrícola de China estaba organizada en comunidades similares. Una verdadera avalancha siguió a esos ensayos, y hacia fines de septiembre, el 90% de la población campesina había formado comunidades. El resto de las cooperativas se sumó bien pronto a tal sistema, y para la primavera de 1959 los 500.000.000 de campesinos de China estaban organizados en el seno de 26.000 comunidades. Durante todo este año hubo revisión, consolidación y reacomodo, pero actualmente puede considerarse que la situación es ya estable con 24,000 comunidades y la sola excepción de las granjas del Estado, que cuentan únicamente con 1.000,000 entre los 500.000,000 de campesinos.

"Estas comunidades, aunque usan una palabra china que tuvo su origen en la Comuna de París, no están directamente inspiradas por las comunidades del pasado. Son una creación original del pueblo chino, surgidas casi *inevitablemente por las circunstancias económicas* peculiares de ese mismo pueblo. Tienen dos características esenciales por las que se distinguen fundamentalmente de las organizaciones comunistas de otros países: la espontaneidad de su origen y la autonomía de sus procedimientos. El Partido Comunista de China no creó las comunidades. Las vio surgir pujantes del caos general y al instante reconoció que eran la solución socialista correcta a los problemas congénitos de la población agrícola. Los dirigentes del Partido Comunista adaptaron inmediatamente su política a los hechos económicos. Tan pronto como nacieron las comunidades de Honan, el propio Mao Tsetung fue a la provincia para investigar, y se convenció de que los campesinos habían encontrado la solución adecuada al problema agrario. De la visita de Mao Tsetung surgieron discusiones en el seno del comité central del Partido Comunista Chino y, como consecuencia de ellas, fue publicada una resolución aprobando las comunidades como la mejor forma de organización social 'para la transición al comunismo' y como la 'unidad básica de la futura sociedad comunista. Una comunidad se distingue de una granja colectiva o de una granja del Estado en que no se limita única, ni tampoco primordialmente, a la producción agrícola, sino que es un modo de vivir en determinada región. Incluye todas las pequeñas industrias que afectan directamente a la agricultura además de las cuestiones de comercio, abastecimiento, educación, salud, bienestar, amenidades culturales y defensa militar (milicia). Está dirigida por un comité administrativo integrado por un presidente elegido y dos o tres vicepresidentes. Casi siempre se divide entre varias 'brigadas de producción' con sus diferentes comités y líderes de brigada, y estas brigadas, a su vez, están fraccionadas en un centenar de 'equipos de producción'. Un equipo de producción puede especializarse en huertas o en la crianza de animales, en la pesca o en la conservación de alimentos; pero todo lo producido es para el beneficio de la comunidad, y aunque ciertos equipos sean premiados actualmente por su destreza, cualquier diferencia, en definitiva, es determinada por el comité administrativo central de la comunidad. No hay ningún sindicato nacional empeñado en la obtención de mejoras económicas; no existen intereses especiales de clase. Hay una región rudamente determinada por factores geográficos y unas gentes que nacen y viven en esa región; estas gentes han encontrado que el socialismo, aplicado a su manera, es la mejor forma de vida para ellas.

"Es, en realidad, una experiencia conmovedora visitar una Comunidad del Pueblo. El visitante es recibido por el presidente o el vicepresidente (éste último algunas veces es una mujer) e inmediatamente agasajado con té y estadísticas. Terminada la ceremonia —que puede durar un tiempo considerable— ya se puede conversar sin protocolo mientras se camina por la comunidad, al tiempo que se conoce a varios líderes de brigada, equipo de producción, maestras de guarderías infantiles y escuelas primarias, y a los médicos en sus clínicas o a los huéspedes de la Casa de Respeto para los ancianos. Por mucho que la situación y actividades económicas de la comunidad puedan variar, la norma de organización es la misma. Y esta organización es asombrosamente completa, aunque complicada, encontrándose muchos detalles solamente esbozados. Y es verdaderamente un milagro social el que una transformación tan vasta, que envuelve a 500.000.000 de seres, se haya realizado en el cortísimo período de un año. Ello explica y hace perfectamente comprensible que hayan aún algunos aspectos sin pulir y algunas estructuras improvisadas. Quizá los proyectos comunales más elaborados sean los que afectan la conservación de agua y su distribución para el riego, y fue precisamente la necesidad de tales proyectos que habían de comprender, de manera inevitable, más de una de las ciudades o aldeas existentes, lo que dio, fundamentalmente, origen a las primeras comunidades existentes. Casi todos los sistemas de riego en China son antiquísimos. (Yo mismo tuve ocasión de visitar el sistema de riego cercano a Chantung, construido por Li Pin en el año 250 a. de C.). Puede decirse que el agua es la sangre vital del sistema comunal, pero el agua no lo es todo. La fantástica alza del nivel de producción —se ha cuadruplicado, aproximadamente, en los últimos cinco años— ha sido posible gracias en especial a los métodos intensivos de cultivo, llevando aparejado una provisión adecuada de fertilizantes. Por ello, cada comunidad ha construido o está construyendo su respectiva fábrica de abonos. Además de las características de autonomía económica, las Comunidades del Pueblo en China también disfrutan de autonomía política. Tengo vivo interés en aclarar específicamente esta cuestión, pues se supone que el comunismo debe ser forzosamente burocrático. Estas comunidades reciben visitas —una vez cada dos meses, a los diez días de haber recibido aviso— de expertos en agricultura y economía (contadores) enviados desde Pekín o desde la capital de provincia, pero el propósito de estas visitas es para ayudar y aconsejar a las comunidades. No existe, cuando menos en lo que yo pude ver y oír, el mínimo asomo de dictadura. Las comunidades fijan sus propias metas de producción, y su orgullo estriba, no solamente en alcanzar las metas *prefijadas, sino en excederlas.* Algunos aspectos de esta revolución agraria pueden criticarse y hasta parecer ilógicos a nuestra mentalidad occidental —algunas veces, por ejemplo, parece que hay cierta prioridad en proporcionar albergue a los animales en detrimento del propio hogar humano—, pero esa crítica puede parecer injusta si se considera todo lo que se ha hecho en tan poco tiempo. Hace apenas diez años que los campesinos de China eran verdaderos siervos que vivían muy por debajo del nivel necesario para la subsistencia, y muchos, incluso, morían de hambre. Ahora el campesino chino se alimenta adecuadamente —toda comunidad tiene sus comedores comunales para dejar al ama de casa tiempo para trabajos más esenciales—, y la comida es gratis para aquellos que no pueden pagarla por enfermedad o inutilidad para el trabajo. Cada campesino tiene ahora ropa apropiada y se están construyendo casas nuevas con arreglo al ritmo en que se fabrican los materiales de construcción y se puede sustraer *la mano de obra de las tareas más esenciales* para la producción de alimentos. Para los ancianos parece como si se tratara de un milagro. Su gratitud es profunda e intensa y tienen la convicción de que esa situación será permanente y que es universalmente aceptada. Y a esas normas de vida se les llama comunismo. Anarquismo es una palabra despreciable en el lenguaje doctrinario marxista, pero me parece que la revolución social que se operó en China durante la etapa descrita está mucho más cerca de los ideales de Kropotkin que de los de Marx y Lenin o Stalin. En esta fase la revolución luchó contra la intromisión de una burocracia centralizada y todopoderosa, y de momento venció. No importa cómo se llame el sistema, lo importante es que representa una nueva realidad viva, y el mismo Partido Comunista chino dice que se trata de una forma enteramente nueva de organización social, y como tal se des-

enciclopedia anarquista



LAS HERMOSAS REALIZACIONES DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA FUERON EL FRUTO DE MEDIO SIGLO DE PROPAGANDA Y ACCION ANARQUISTAS.

(Acuarela realizada por SIM en la España revolucionaria de 1936)

Las colectividades agrarias fueron una de las más hermosas facetas de la Revolución Española. En aquellas colectividades, algunas de las cuales fueron verdaderas comunas que englobaban toda la vida social de la localidad, se convirtieron en realidad asombrosa y tangible no pocas de las utopías del ideal anarquista. A pesar de las enormes dificultades surgidas de la propia situación guerrera y de las ambigüedades de un régimen nacional que no dejó de ser capitalista, amén del odio que los ensayos anarquistas inspiraban a casi todos los demás sectores del antifranquismo, las multitudes del trabajo adoptaron sin coacciones ni dictaduras lo que fue un ejemplo que perdurará como la más profunda y humana experiencia de realizaciones revolucionarias.

arrolla. Los cálculos excesivamente optimistas, publicados a principios de 1958 han sido atemperados. No obstante, los datos revisados y comprobados demuestran un 25% de aumento en productos agrícolas en comparación a 1957, lo que representa un avance inaudito."

Después de la publicación de esas impresiones de H. Read, el Partido Comunista chino desbarató ese tipo de organización económica y social y regresó al tipo clásico de estructuras autoritarias del comunismo bolchevique, y las comunas de esencia anarquista, que el propio pueblo chino había organizado de manera *espontánea* y al margen del Partido, desaparecieron para ceder el paso a las granjas estatales propias de los estados marxistas. En la actualidad (1969) aún es inestable y oscilante la situación agraria en la China comunista. Las pugnas internas y los movimientos revulsivos en el seno de la militancia comunista china son factores de suma importancia en la caótica situación del agro chino. De cualquier forma, puede afirmarse que el ensayo comunal realizado en China ha sido, hasta hoy, la más extensa experiencia agraria con perfiles anarquistas que registra la historia. Y su éxito, aunque breve, debido a la intervención autoritaria, recuerda los éxitos de las colectividades agrarias que surgieron en la Revolución Española, que también fueron en gran parte destruidas por el autoritarismo bolchevique, aun antes de la victoria fascista de Franco.

EGIPTO

Egipto, la nación más avanzada del continente africano, venía padeciendo desde hacia tiempo el problema de una concentración anormal de tierras en pocas manos.

La reforma agraria de septiembre de 1952 realizó lo siguiente:

a) El fraccionamiento del latifundio. Nadie podía poseer más de 200 *feddan* (84 hectáreas).
b) Exceptuó a ciertos terratenientes, dándoles un plazo de 5 años para que fraccionasen sus propiedades, entregando 50 *feddan* a cada uno de sus hijos, 5 *feddan* a los agricultores arrendatarios y de 10 a 20 *feddan* para huertos a los recién graduados en las escuelas de agricultura.
c) Se abonaron las indemnizaciones con Bonos del Estado.
d) Para contener el minifundio se prohibieron las parcelaciones a partir de determinado tamaño.
e) Se regularon los arriendos y las aparcerías.
f) Fijó los salarios mínimos para los trabajadores rurales.
g) Suprimió la especulación de tierras y capitales.
h) Creó cooperativas de fines múltiples.

Posteriormente, al apoderarse del poder el coronel Gamal Abdel Nasser, consideró que la reforma agraria era pobre y deficiente, motivo por el cual dictó leyes más drásticas, acentuando la participación del Estado en las empresas agrícolas, y tendiendo a convertirse en un régimen de tintes socialistas, aunque timorato todavía. Más tarde, en 1962, decidió acelerar la nacionalización de las empresas industriales y agrarias del país. El 21 de mayo del mismo año se dio a conocer la Carta Nacional de Principios Socialistas, de la cual se desprendió una nueva reforma agraria que reducía a 100 acres el máximo de la propiedad rural, expropiaba a 1,000 terratenientes grandes y medianos, y redistribuía, entre los campesinos alrededor de 600,000 acres de tierra, como un trámite previo a la "marcha hacia la colectivización".

Esa *nacionalización* agraria, de ribetes marxistas, no ha conseguido solucionar el problema de la aguda miseria del campesino egipcio, y actualmente se ofrece un contraste tan evidente entre la prosperidad de su vecino, el campesino de Israel, que ha convertido en tierras productivas y ricas lo que antes era árido e inhospitalario desierto, y la pobreza del campo egipcio, a pesar de ser casi todo él de regadío, que ello es una de las causas fundamentales de la seria y peligrosa pugna que existe entre las dos naciones. Esa pugna, junto con un exacerbado morbo nacionalista, que ya se ha manifestado en hechos guerreros —el más célebre de ellos hasta hoy (noviembre de 1969) fue la *guerra de los siete días*, durante los cuales Israel infligió a Egipto una derrota que adquirió verdaderos caracteres de enorme desastre—, ha tenido la grave consecuencia de unir a casi todo el mundo árabe en contra del pequeño pueblo de Israel, el cual ha sido amenazado reiteradamente de ser destruído de manera dantesca.

La misérrima situación del agro egipcio tiene causas demasiado profundas para que sean eliminadas con simples disposiciones gubernamentales sobre la posesión práctica de la tierra. Es probable que esa situación no se remediara ni siquiera con la entrega llana y simple de la tierra al campesino egipcio. Hay razones de profunda religiosidad y supersticiones arraigadísimas que tienen más fuerza que los propios intereses latifundistas para mantener al campesinado egipcio en el desastroso estado de atraso y miseria en que aún se encuentra. Y esas causas, que encubren el fetichismo y la verdadera esclavitud de los trabajadores del agro, no las combaten los gobiernos árabes, aunque flirteen vergonzosamente con las potencias del comunismo totalitario.

ESPAÑA

España, nación donde el régimen feudal ha perdurado, en esencia, casi hasta nuestros días, ha sido uno de los países europeos donde el latifundio conservó durante más largo tiempo las formas más descaradas de explotación y vasallaje. De ahí que el problema agrario haya constituido siempre una preocupación de los hombres inquietos y su solución un anhelo de las multitudes campesinas. Joaquín Costa (1844-1911), el gran aragonés que ya en 1898 escribió *El colectivismo agrario*, fue, sin duda, el pensador español que con más vigor y clara visión planteó el problema, que después fue replanteado revolucionariamente por la C. N. T. y el anarquismo, lo que motivó episodios sangrientos y luchas heroicas. Por ello, desde los primeros días de la sublevación fascista, en julio de 1936, en las provincias y comarcas donde aquella sublevación fue vencida, se inició una verdadera revolución social que en el campo experimentó asombrosas realizaciones de puro y llano comunismo libertario, como se verá en los datos y relaciones que siguen:

DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA GLOBAL DEL SUELO ESPAÑOL

	hectáreas
Tierras de cultivo anual	15.729.839
Barbecho	5.400.000
Total de tierra cultivada	21.129.839
Prados, dehesas y montes	23.642.514
Total de tierra productiva	44.772.353
Total de superficie de España, incluidas las islas Baleares y Canarias	50.510.210

DETALLE DEL NÚMERO DE HECTÁREAS EN POSESIÓN DE LOS PRINCIPALES LATIFUNDIOS ESPAÑOLES

Propietarios	*hectáreas*
Duque de Medinaceli	79,147
Duque de Peñaranda	51,016
Duque de Villahermosa	47,016
Duque de Alba	34,455
Marqués de la Romana	29,097
Marqués de Comillas	23,720
Duque de Fernán-Núñez	17,733
Duque de Arión	17,667
Duque del Infantado	17,171
Conde de Romanones	15,132
Conde de Torres-Arias	13,645
Conde de Sástago	12,629
Marqués de Mirabel	12,570
Duque de Lerma	11,879

Cuando fue aplastada la militarada de julio de 1936 en las principales ciudades y comarcas, los trabajadores y los campesinos emprendieron la expropiación de fábricas, empresas y fincas. Muchas de estas expropiaciones *se realizaron porque* los *gerentes y propietarios* se habían mostrado partidarios de los facciosos y se refugiaron en el

extranjero o en el campo enemigo. Las incautaciones dieron lugar al nacimiento de un nuevo sistema económico, el cual pasó a llamarse, genéricamente, *colectivismo*.

Este sistema tenía por base la explotación en común por los trabajadores, de las fábricas, empresas y fincas abandonadas o incautadas. Los patronos dispuestos a colaborar eran incorporados como otros tantos colectivistas, o bien —caso de los pequeños propietarios y artesanos— se les permitía la explotación individual de su industria o de la parte de tierra que fueran capaces de cultivar por su solo esfuerzo o bien por el familiar, a condición de no emplear mano de obra asalariada.

Dado que la descripción de las realizaciones y la vida de las colectividades agrarias nacidas en la revolución ocuparía, por sí sola, uno o varios gruesos volúmenes, habrémos de conformarnos con unos cuantos ejemplos que nos servirán de paradigma de lo realizado por la Revolución Española (esencialmente por el anarquismo español, hecho carne en las multitudes trabajadoras afiliadas a la C. N. T.) en ese capítulo de realidades revolucionarias.

Lérida. Se fundó la colectividad aportando sus primeros integrantes cuanto tenían en sus casas: cosechas, animales de labor y domésticos, herramientas, tierras, etc. La constituían, en 1937, 100 familias, de las que unas 60 eran de Lérida; el resto procedían de las zonas invadidas. En total, unas 400 personas. Contaban con unas 300 hectáreas: unos 600 jornales cultivables. Producía forrajes, alfalfa, y alimentaba gran cantidad de ganado bovino, vacuno, porcino y doméstico. Granja en plena monteriza, de 300 m², para recría de conejos. Diez parejas de mulos para labor y transporte. Para el transporte a distancia contaban con un camión. Se expedían grandes cantidades de verduras, además de asegurar el consumo de los colectivistas. La cosecha de aquella época prometía a sus afiliados unos 250,000 kg. de cereales y unas 1,000 cuarteras de maíz. La colectividad tenía establecido el salario familiar en la siguiente forma: el soltero ganaba 50 pesetas y percibía 25 en metálico, con el resto quedaban cubiertas sus necesidades en el comedor colectivo. El matrimonio sin hijos cobraba 60 pesetas, y el que tenía hijos, 70. Funcionaba una cooperativa en la que se surtían los colectivistas de cuanto necesitaban mediante libreta de consumo. Al final de la semana se entregaba a cada familia la diferencia en efectivo entre su salario y el consumo habido. Las hortalizas eran de consumo libre y sin control. Los artículos se adquirían más baratos que en el comercio.

Hospitalet de Llobregat. Las tierras cultivadas por la colectividad representaban una superficie de 15 km². La componían más de 1,000 colectivistas entre hombres y mujeres. Se pagaban unas 90,000 pesetas semanales en concepto de salarios. La cosecha de judías de 1937 dio la cantidad de 555,000 kg. Las tierras estaban repartidas en 38 zonas: 35 eran de regadío y las tres restantes de secano. Desde su constitución se venían pagando 7,000 pesetas semanales por gastos de mejoramiento general en la construcción de nuevas obras. En diez meses se compró maquinaria por valor de 180,000 pesetas. He aquí un balance muy ilustrativo de su administración:

SEPTIEMBRE DE 1936-AGOSTO DE 1937

	Entradas (pesetas)	*Salidas (pesetas)*
Primer trimestre	432,710.34	416,973.09
Segundo trimestre	910,756.81	794,628.51
Tercer trimestre	1.653,045.20	1.312,305.10
Cuarto trimestre	2.007,992.80	1.643,773.05
Totales	5.004,505.15	4.167,697.75

La colectividad envió al frente gratuitamente unos ocho vagones de alcachofas, valoradas en 30,000 pesetas, y varios camiones de hortalizas. También prestó solidaridad a otras colectividades necesitadas. Cada trimestre se celebraba asamblea general para estudiar los resultados obtenidos y señalar nuevos planes de rendimiento. Con antelación a estas asambleas, el Consejo de Administración presentaba a los colectivistas un detallado estado de cuentas. Este consejo administrativo estaba formado por cinco compañeros, ayudados por dos delegados de cada zona, uno sindical y el otro técnico. Los delegados técnicos se reunían cada 15 días para estudiar las necesidades del trabajo. Con las informaciones de los delegados técnicos, el Consejo de Administración determinaba lo que diariamente debía ser transportado a los mercados, tanto de Hospitalet como de Barcelona. Los colectivistas acariciaban el proyecto de canalización de la ribera del Llobregat para poner el término municipal a cubierto de las frecuentes inundaciones. Excepto unos 60 colectivistas, los demás pertenecían a la C. N. T. La colectivización de las tierras era total. Se practicaba la solidaridad y el intercambio con otras colectividades.

Orreols. Pequeña aldea de la provincia de Gerona. Al estallar el movimiento, 23 familias de las 44 que habitaban en el pueblo (en su mayoría aparceros) pusieron sus tierras en común, así como el ganado y los aperos de labranza, constituyéndose en colectividad. Ésta se regía, a principios de 1937, por los siguientes Estatutos:

"*Preámbulo*. a) Todos los socios de la colectividad procurarán no olvidar lo siguiente: Con la colectividad han desaparecido las diferencias económicas que nacían de la desigualdad de condiciones. b) Desaparecidas esas desigualdades económicas, la colectividad pasa a ser una sola y gran familia productora, respetándose, no obstante, la mutua y máxima autonomía en cada familia en lo que atañe al consumo.

"La finalidad inmediata de la colectividad comprende los siguientes compromisos por parte de sus socios:

"a) Una vez deliberadas las cuestiones y los problemas que se plantean en la colectividad, resueltos en libre discusión, los acuerdos recaídos y aceptados serán cumplidos con la máxima disciplina por parte de todos.

"b) Bajo el lema humano y ácrata de 'uno para todos y todos para uno', los socios de la colectividad mancomunarán sus esfuerzos para asegurar el bienestar económico y social de todos, sin distinción de familia ni edad. La colectividad dispondrá de una caja común, con la cual procurará cubrir (según sean sus posibilidades) todas las necesidades de la gran familia colectivizada. Los gastos de orden particular también serán atendidos por la caja en común, siempre que éstos se ajusten a las normas de ética social propias de la colectividad. Los gastos de orden particular serán siempre justificados. Si un miembro de la colectividad, movido por un egoísmo insano, pretendiese abusar de lo que es patrimonio común, el consejo viene obligado a poner el caso en conocimiento de la asamblea, para que ésta, como única soberana, determine la sanción que cada caso requiera.

"c) La caja común de la colectividad, y a partir de los primeros gastos de sus miembros (distracciones propias de la juventud y otras atenciones de carácter accesorio), establece un salario familiar semanal, comprendido de la siguiente forma:

"Hombres casados, 5 pesetas de sueldo diarias; mujeres casadas, 3 pesetas; hombres solteros de más de 15 años, 8 pesetas; muchachos de 12 a 15 años, 3 pesetas; de 8 a 12, una peseta; muchachas de más de 15 años, 3 pesetas.

"Al final de cada ejercicio, y una vez atendidas todas las necesidades de los miembros de la colectividad, el líquido remanente del ejercicio realizado tendrá la siguiente aplicación:

"1) Mejoramiento e higienización de las viviendas.

"2) Adquisición de material mecánico agrícola.

"3) Fomento e incrementación de los productos pecuarios.

"4) Creación de una granja avícola.

"5) Propulsar un mayor grado de cultura en el pueblo, por medio de divulgación cultural asequible a todas las inteligencias, utilizando para dicha labor el teatro, el cine, la conferencia, la radio y la prensa, con folletos de divulgación científica y moral.

"La colectividad se esforzará por todos los medios en sostener relaciones de solidaridad moral y material con todos los obreros del mundo, sin distinción de clases ni color.

"Las puertas de la colectividad permanecerán siempre abiertas para recoger en su seno a los conciudadanos campesinos que quieran ingresar en la gran familia, una vez que se hayan convencido de las ventajas de la colectividad."

Las colectividades en Aragón. El territorio aragonés se estima en 47,391 km². Su población total era, antes de la guerra, de 1.000,000 de habitantes. Tres cuartas partes de la superficie territorial aragonesa se hallaban situadas en la zona leal. Cerca de 600 pueblos, a pocos kilómetros del frente, realizaban una de las experiencias más audaces en materia social y económica. El colectivismo agrario que preconizan las obras de Costa, tuvo aquí, desde el principio, su experiencia realizadora. Unas 450 colectividades englobaban a más de 433,000 trabajadores emancipados de las trabas de los terratenientes, de la Guardia Civil y del fisco. Por ser Joaquín Costa uno de los mentores más apasionados del colectivismo agrario, describiremos la organización social en la villa en que el gran jurisconsulto vivió, soñando o despierto, sus grandes ilusiones de ver a España sobre la ruta de su destino histórico.

Alardo Prats, individuo de mente abierta a las realidades de su tiempo; periodista conocedor del impulso de las realizaciones revolucionarias, trazó sobre el terreno el siguiente reportaje:

"En Graus —la villa donde Costa vivió— ha cambiado hasta el aspecto externo de la población bajo el régimen colectivo. La sorpresa suspende el ánimo ante la comprobación de este hecho. Y la pregunta surge en la mente del observador: ¿Pero es posible que en el plazo de 11 meses haya cristalizado, en realidad venturosa, lo que para las masas trabajadoras sólo era un sueño?

"Una calle ancha y limpia. Las fondas, los establecimientos públicos, pregonan, en sus muestras, la nueva era del colectivismo. Los comerciantes trabajan en común en las cooperativas. Los barberos, los carpinteros, los cerrajeros, los transportistas, los alpargateros, todos están unidos por los fuertes vínculos económicos de los comunes intereses, por el trabajo común y por la hermandad más estrecha.

"Lo mejor de todo esto —me dicen— es que, eliminados los caciques y reducida a cero su influencia en los destinos del pueblo, se ha logrado eliminar las competencias profesionales y las envidias, que en el régimen individualista solían ser la sal que todo lo amargaba. Por ejemplo, los sastres. Aquí no se podían ver entre sí. Lo mismo ocurría con los practicantes y con los barberos, entre los maestros y entre los médicos. Nada digamos de las competencias entre los comerciantes de todas clases. Todos estos venenos han sido eliminados con la práctica de las normas colectivistas. Los antagonistas en sus intereses de antaño, ahora fraternizan en el trabajo. En las asambleas se ve a los representantes de los distintos gremios sostener puntos de vista iguales, sin recelos ni envidias. Lo mismo ocurre con los campesinos, con los pastores, con los herreros, con los médicos. Todos trabajan y comen, y todos por igual, tienen sus necesidades cubiertas.

"Ferretería de la colectividad. Despacho de comestibles de la colectividad. Fonda de la colectividad. Herrería de la colectividad. Taller mecánico de la colectividad. Molino de la colectividad. Todas las expresiones materiales, morales y económicas del pueblo están aglutinadas en el todo de la colectividad. El trabajo está dividido. Cada gremio, en asamblea, lo marca a cada colectivista. Se pensará que estas asambleas de gremio son un vivero de discusiones. Se habla muy poco. Porque cada uno sabe su obligación y no la rehúye. Los hombres mayores de 60 años están eximidos de la obligación del trabajo. Al principio, estos caminantes hacia el ocaso de la vida, andaban remolones ante las audacias de la juventud, que señalaba, por mayoría, las normas colectivistas como regla a cumplir. Temían que les iban a abrumar con trabajo excesivo para sus años. Pronto salieron de su error. Los viejos no debían trabajar. Esta fue una de las primeras normas de la colectividad. Bastante habían trabajado durante su vida bajo el látigo y el despotismo de los poderosos y de los caciques. Los viejos tampoco se avenían al ocio con que se pagaban sus servicios al trabajo constante y penoso, cuyo producto no fue para ellos, ciertamente, sino en parte mínima. Entonces, los viejos, en asamblea, acordaron trabajar. Era necesario trabajar para no ser una carga onerosa para los demás colectivistas y para contribuir a levantar al pueblo de su postración, al objeto de situarse a la cabeza de la producción entre los demás pueblos de los alrededores. Para ayudar a ganar la guerra, la edad y los achaques físicos no podían considerarlos los viejos de Graus como impedimento. Entonces formaron estos viejos una auténtica y emocionante brigada de choque. El pueblo le dio el nombre de 'Brigada Internacional'. En pandilla marchan los viejos al campo y establecen competencias en la perfección del trabajo. Los pobres viven como en un sueño. Y son los más firmes defensores de la colectividad. Cuando las cosas se hacen bien —me decía uno de estos venerables trabajadores, encorvado sobre el surco de un hortal junto al río— bien parecen. Y aquí, en el régimen colectivo, no hay más que ver.' En efecto, no hay más que tener ojos para ver y oídos para oír. Los progresos sorprendentes de la colectividad se aprecian fácilmente. Todos los sábados, los colectivistas van a la caja central de la colectividad, firman su nómina y cobran su dinero. En las cooperativas de la colectividad adquieren los elementos precisos para su subsistencia. A mayor ahorro, mayor capacidad adquisitiva de los vecinos.

"Cuando un colectivista decide casarse, se le da una semana de vacación con los haberes corrientes, se le busca casa —las viviendas están también colectivizadas— y se le facilitan muebles por medio de la correspondiente cooperativa, cuyo valor amortiza con el tiempo y sin ningún agobio. Todos los servicios de la colectividad están prestos a la llamada de sus necesidades. Desde que el hombre nace hasta que muere, la colectividad le protege, cuida de sus derechos y de sus deberes, que por sí mismos fijan democráticamente en las asambleas. No surge discrepancia alguna entre los gremios representantes



Los campesinos de Aragón, de Castilla, de Levante, de Andalucía, de Cataluña; los campesinos españoles de las regiones que no habían caído bajo el dominio criminal del fascismo, se organizaron en colectividades agrarias que demostraron al mundo que las concepciones económicas del anarquismo pueden convertirse en hermosas realidades de igualdad, libertad y justicia.

de las distintas ramas de la producción. El colectivista lo tiene todo al alcance de la mano: pan, trabajo y medios de perfección y superación. Los niños son objeto de especialísimo cuidado y de la atención permanente de la colectividad. No trabajan hasta los 14 años, por ninguna razón ni excusa. Ha terminado la explotación del niño por los propios familiares, obligados en otro tiempo, las más de las veces, por la miseria de los hogares en donde nacieran, a abandonar las tareas escolares antes de tiempo. Las madres y, sobre todo, las mujeres en trance de ser madres, son objeto asimismo de atenciones, en especial en el período de la lactancia, están relevadas de todo trabajo. Las jóvenes todas trabajan en los talleres en donde cosen y confeccionan prendas para los combatientes, en los campos o en las oficinas. Graus es una colmena de gentes laboriosas y abnegadas, regida por los toques de sirena que marca las horas de trabajo y de descanso a todos los vecinos.

"Se podrá, quizá, colegir de todas estas realidades que enumero que un régimen arcádico de la naturaleza del que estudiamos no puede ser duradero y que acaba en estas formas de convivencia anteriormente esbozadas. Nadie da pábulo a tal reacción crítica. Porque todo esto, con ser mucho, es bien poco. El régimen en cuestión, régimen de vida, de convivencia y de economía disciplinada, no se asienta en una organización empírica, sino perfectamente ajustada a un sistema de orden técnico. Varias horas he pasado estudiando el montaje de la oficina desde donde se rige la vida de la colectividad en sus múltiples aspectos.

"Todas las ramas de la economía comarcal están perfectamente estudiadas en su volumen inicial, en su desarrollo, en las posibilidades de este desarrollo. Y no por un procedimiento de ojo de buen cubero, sino con arreglo a la exigencia del más depurado rigor estadístico.

"Cuando el secretario general de la colectividad, compañero Portella, me llevó al departamento de estadística y tiró del fichero para informarme de modo preciso de la marcha de los trabajos y de las cifras de producción de todo el pueblo, estuve a punto de desvanecerme. Ya podría darse por satisfecho el organismo del Estado que mejor funcione, el que disponga de funcionarios más competentes y preparados, el más riguroso en la precisión de cifras, con parecerse algo a la organización de la colectividad de Graus. A cuantos acojan esta afirmación con escepticismo, me permito aconsejarles que comprueben la absoluta certidumbre de ella sobre el terreno.[1].

"Todo está sistemáticamente organizado. Cada rama de la producción tiene su fichero con los datos exactos de su desarrollo y de sus posibilidades al día, a la hora. De esta manera nada se desperdicia y todo alcanza el punto máximo de una ordenación segura y real. Sin este rigor en la sistematización en todos los órdenes ¿se hubieran podido llevar a cabo las gigantescas obras de reconstrucción que ha realizado la colectividad de Graus? Desde luego que no. Merced a ella, junto al pueblo, se ha levantado una granja modelo para el ganado de cerda, que alberga cerca de unos dos mil animales de distintas edades y razas. Sabido es que el cerdo es en Aragón, como en muchos puntos de España, uno de los elementos básicos de la economía familiar. La matanza del cerdo es una institución hogareña del más rancio abolengo. Cuando llegue el invierno, cada vecino de Graus tendrá un cerdo, como una de las bases de su subsistencia. La granja está montada con arreglo a las exigencias de las más modernas instalaciones. Los animales tienen duchas y los cuidados que el tratamiento científico del ganado requiere. Pregunté a los compañeros que están cuidando de la granja y a los que la han montado, de dónde tomaron el modelo. Me afirmaron, sin darle gran importancia, que al iniciarse esta obra, estudiaron y discutieron detenidamente distintos modelos y que optaron por fin por un modelo norteamericano, igual al de las granjas porcinas de Chicago.

"En otro punto de las afueras de la población ha sido levantada otra granja avícola, dechado de organización y laboratorio de experiencias muy satisfactorias. Ocupa una gran extensión de terreno, todo un antiguo huerto y jardín. Las más variadas especies de aves domésticas se agitan en los departamentos de la granja. Cerca de 10,000 ejemplares calculan tener en pleno rendimiento para el próximo otoño. Ahora albergan los pabellones de la granja, 6,000. Todo es nuevo y magnífico. Todo ha sido instalado con arreglo a las exigencias más agudas de la técnica y de la experiencia de esta técnica. El director de la granja ha inventado una nueva incubadora de mayor rendimiento que las conocidas. Millares de diminutos polluelos se agitan en las cámaras dotadas de calefacción. Centenares de patos y ocas. Centenares de pollos y gallinas cuidadosamente clasificadas. Es una granja, como la del ganado porcino, de película. De todas las comarcas de Aragón van a tomar modelo. Graus es un lugar de peregrinación para los trabajadores aragoneses y una escuela de reconstrucción económica de nuestra patria.

"Se han desvelado en sus vecinos todas las potencias creadoras. Funcionan sus magníficas escuelas —llevan el nombre de Joaquín Costa— y una biblioteca con un catálogo que es índice de las obras más modernas sobre los temas más diversos de las disciplinas intelectuales. Cuenta la colectividad con una imprenta y una librería. Se ha creado una escuela de Artes y Oficios, en donde cursan estudios más de sesenta jóvenes de la localidad, y se ejercitan en las distintas técnicas de las artes y de los oficios todos. En el mismo edificio de la Escuela de Bellas Artes y Oficios, ha sido instalado un museo de obras pictóricas, escultóricas y de talla en madera, así como también de objetos valiosos de valor artístico e histórico.

"Graus atiende, en gran parte, las necesidades de una colonia de niños refugiados, con sus maestros, instalada en un gran palacio con dilatado jardín cercano a la población. Mima y atiende a cerca de cien niños y niñas, procedentes de las zonas de guerra de Madrid, del Bajo Aragón, y de otros puntos cercanos a las líneas facciosas. Mantiene a más de cincuenta refugiados. Figura en cabeza, ante cualquier requerimiento de las necesidades de la guerra, entre los pueblos de Aragón. Ha arreglado caminos. Estudia las posibilidades de explotación de algunas zonas de su comarca, ricas en minas de carbón y de piritas. Sus industrias funcionan al máximo rendimiento, dentro de las bases económicas perfectamente normales. Ha construido un nuevo molino con modernísima instalación. Ha adquirido moderna maquinaria agrícola, entre la que destaca un modelo novísimo de máquina trilladora. Ha industrializado los aprovechamientos de la ganadería, ha transformado, en suma, por las normas colectivistas, la vida del pueblo y lleva camino de transformar la vida de todos los pueblos de la comarca de su nombre. Ha hecho la revolución.

"Así son muchas colectividades de Aragón. Sin embargo, hay que proclamar en justicia que ninguna ofrece un nivel tan alto de perfección como la de Graus. Otras se aproximan en el buen orden y prosperidad de su marcha a la de Graus: son las de Binéfar, Benabarre, Barbastro, Ainsa, Esplús, Angüés, Ontiñena, Alcañiz, Híjar, Puebla de Híjar, La Naja, Pollaruelo de Monegros, Fraga, Monzón y otras muchas. Los pueblos totalmente colectivizados en todas las expresiones de su producción y de su vida económica, son trescientos cincuenta. En otros existen colectividades e individualistas, en régimen mixto. Preponderan las colectividades puramente agrícolas y ganaderas. La gran industria de Aragón está circunscrita en la zona leal a las fábricas de azúcar de Monzón y Puebla de Híjar, donde bajo la dirección de los obreros se han efectuado normalmente las campañas, en las que se ha logrado un mayor volumen de producción con relación a campañas anteriores.

"Lo mismo ha ocurrido en los molinos de aceite, cuya producción se ha desenvuelto con plena normalidad dentro de la organización colectiva, y como las pequeñas industrias de aprovechamiento de la riqueza agrícola y ganadera."

El colectivismo en la región levantina. La organización colectivista en el campo adquirió gran auge y se manifestó en diversas formas. En el Congreso Regional de

[1] *Hay que tener presente que este trabajo se escribió en plena revolución, cuando podía comprobarse plenamente lo que en él se detalla.* (Nota de los editores en castellano.)

Campesinos de Levante, celebrado en noviembre de 1937, se proporcionaron los siguientes datos: "Se encuentran legalmente constituidas y en funcionamiento en nuestra región 340 colectividades." Para dar una idea de lo que eran estas 340 colectividades reflejamos a continuación la vida de dos de ellas: *Ademuz* (Valencia). Localidad de 5,000 habitantes. La ocupación principal era la agricultura. De 300 a 400 hectáreas de tierra que riega el rio Turia y unas 1,000 hectáreas de secano. Produce cereales, viñedos, remolacha azucarera, manzana y leguminosas. En septiembre de 1936 la C. N. T. y la U. G. T., que habían venido trabajando y luchando de común acuerdo, fundaron la colectividad, en la cual ingresaron 500 familias, 300 de la C. N. T. y 200 de la U. G. T. El trabajo se organizó con equipos de diez o más personas, según la partida de terreno que había que cultivar. Los delegados de grupo se reunían todas las noches para organizar el trabajo de la jornada próxima. Todos los sábados se celebraba asamblea general de trabajo para discutir libremente los trabajadores sobre futuras orientaciones. Los productos se depositaban en los almacenes de la cooperativa. Para la adquisición de los productos racionados se puso en práctica la libreta familiar, en la que constaba el número de individuos que figuraban en la familia. El calzado y el vestido se facilitaba mediante bonos. Dentro de la colectividad, e incluso para la vida local, no existía el dinero. No obstante, éste les era facilitado a quienes por circunstancias especiales tenían necesidad de salir de la localidad. Todos los colectivistas de ambos sexos mayores de 14 años y menores de 60, y siempre que gozasen de buena salud, tenían el deber de trabajar con arreglo a sus fuerzas y capacidades. Se exceptuaba de la regla a las mujeres casadas que se ocupaban del hogar. Los servicios pedagógicos y medicosanitarios fueron asegurados en todo momento por la colectividad. Se practicó indistintamente el intercambio de productos y la compra-venta según las exigencias del momento. La colectividad introdujo mejoras en la economía del pueblo, creando toda una serie de talleres (de forja, zapatería, sastería y otras técnicas) que antes no existían.—*Utiel* (Valencia). En esta localidad se constituyó una colectividad compuesta por 600 familias. Esta colectividad estaba inspirada en los puros principios del comunismo libertario, habiendo captado por su ejemplo a muchos de los acérrimos enemigos de este régimen. La comunidad de Utiel realizó una sagnifica obra de abastecimiento a los frentes, principalmente al de Madrid, en los días negros de la ofensiva fascista. De una sola vez enviaron 1,490 litros de aceite, y en otras 190 arrobas del mismo alimento. Las alubias, trigo, arroz, etc., mandados a los frentes ascendieron a millares de kilos. En otro momento se enviaron 300 arrobas de patatas. Estas entregas se hacían gratuitamente. La colectividad atendió a más de 500 familias evacuadas de los frentes de guerra con toda clase de auxilios en vestido, víveres, cobijo, etc. La producción obtenida en los años anteriores bajo el régimen arrojó un aumento del 25% en comparación con la producción obtenida en los apos anteriores bajo el régimen capitalista en todas las fincas incautadas que componían la colectividad en el periodo revolucionario.

El colectivismo en Castilla. A mediados de marzo de 1937, los componentes en Cuenca de las sindicales C. N. T. y U. G. T. hacían público las siguientes normas con miras al problema de la colectivización de la tierra en aquella provincia:

"En vista de las constantes diferencias que se suscitan en los pueblos entre los componentes de las dos sindicales U. G. T. y C. N. T. alrededor de los problemas creados por la revolución, los elementos responsables de ambas organizaciones en esta provincia, reunidos para estudiar y resolver estos problemas, acuerdan suscribir conjuntamente las siguientes normas para el desarrollo del trabajo y la convivencia en los pueblos de la provincia donde ambas organizaciones tienen representantes y afiliados:

"1) Las tierras e industrias incautadas serán explotadas en colectividad.

"2) Esta colectividad, que se formará entre los productores de cada población, cualquiera que sea la organización sindical a que pertenezcan, nombrará un Consejo de Administración cuyas funciones serán:

a) Dirigir el trabajo y administrar la producción con arreglo a las normas trazadas en las asambleas de la colectividad y por los estatutos de la misma.

b) Negociar el intercambio de productos con otras localidades y provincias.

c) Vigilar el cumplimiento, por cada uno de los colectivistas, de lo acordado por mayorías en las asambleas.

3) El Consejo de Administración debe componerlo un número reducido de individuos elegidos en asamblea por la colectividad y nombrando igual número por organización, procurando sean éstos los más capacitados.

4) Para pertenecer a la colectividad basta el titulo de trabajador, representado por el carnet de cualquiera de las dos sindicales, U. G. T. y C. N. T.

5) Si algún pequeño propietario quisiese ingresar en la colectividad pondrá a disposición de ésta cuantos bienes posee, entregándosele recibo de lo cedido. Sin este requisito previo no podrá pertener a la misma.

6) *Del trabajo.* El Consejo de Administración, en función de sus facultades directoras de la producción, determinará los trabajos y la duración de las jornadas con arreglo a las necesidades de cada estación, época y otras causas que exijan aumento o disminución de la jornada, de acuerdo con las decisiones tomadas en las asambleas de la colectividad.

7) Nadie podrá eximirse de acudir al trabajo si no es por alguna causa de enfermedad o accidente que se lo impida.

8) El trabajo será por grupos, tan numerosos como las necesidades del mismo lo exijan, y se nombrarán delegados en los lugares de trabajo de acuerdo con los trabajadores.

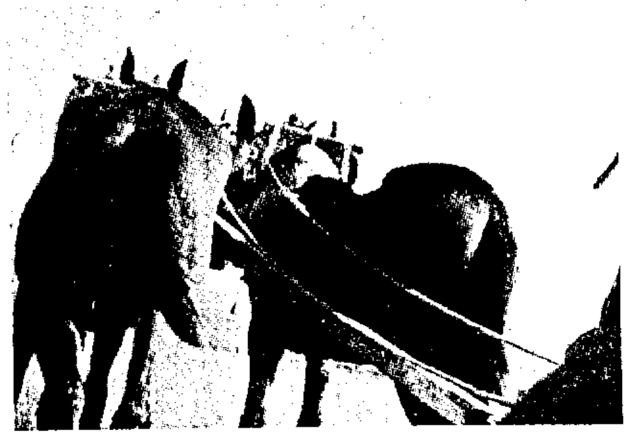
9) Todos los delegados se reunirán diariamente con el Consejo de Administración a fin de cambiar impresiones y ponerse de acuerdo para la mejor marcha del trabajo.

10) Los delegados procurarán por todos los medios persuasivos de que el trabajo se realice con la mayor eficacia, debiendo demostrar afinidad y moralidad y enseñando a sus compañeros aquellas labores para las cuales no tengan una preparación previa.

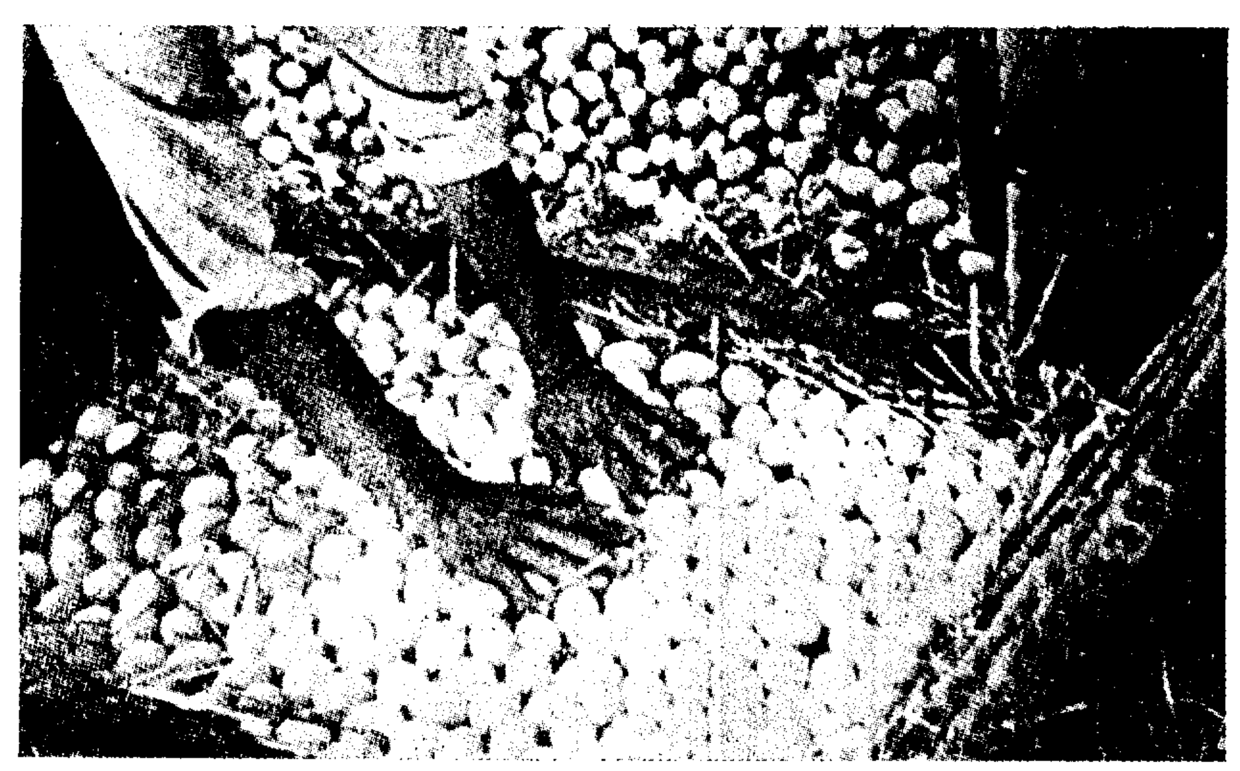
11) Los delegados no podrán aplicar sanción alguna a ningún compañero; las anormalidades que observen las pondrán en conocimiento del Consejo, éste de la asamblea, y ésta será en definitiva la que resuelva.

12) Tanto los delegados como los miembros del Consejo Administrativo que se extralimiten en sus funciones serán inmediatamente suspendidos en sus cargos, dando cuenta a la asamblea, la cual resolverá.

13) *Del consumo.* En el colectivismo el salario no existe, por ser una fórmula de compensación al trabajo, humillante, injusta e insuficiente. Por consiguiente, el productor disfrutará de un anticipo igual al jornal que tiene en la actualidad, no pudiendo percibir más que veintiocho céntimos de demasía sobre ese jornal por cada hijo menor de quince años que tenga al amparo del co-



Fecundando las entrañas de la tierra en régimen libertario.



El régimen libertario de las colectividades campesinas que se establecieron en España durante la Revolución de 1936 propició y obtuvo un aumento considerable en todos los renglones de la producción. A pesar de la enorme cantidad de esfuerzos humanos que se invertían en la guerra, las manos viejas de los hombres maduros que por su edad ya no empuñaban las armas cuidaban con esmero los productos alimenticios que hicieron posible una resistencia de tres años ante la brutal coalición de todas las fuerzas de la reacción mundial contra la más profunda revolución social que registra la historia.

lectivismo. Esto habrá de hacerse mediante la carta de trabajo.

14) El intercambio de productos, interlocal, se verificará por medio de las cooperativas, siendo éstas las que distribuirán conjuntamente con la colectividad.

15) Al constituirse la colectividad, las incautaciones de fincas o industrias verificadas por una de las dos organizaciones pasan a ser de la colectividad, no pudiendo dividirse dichas fincas más que en caso de desacuerdo entre ambas sindicales, y en este caso, improbable, se haría partición proporcionalmente.

16) Los beneficios sobrantes del pago de gastos y anticipos se dividirán en la forma siguiente: un 25% para enseñanza; otro 25% para adquisición y mejora de material de trabajo, y el 50% restante quedará a beneficio de todos los colectivistas, si así lo acuerdan éstos en la asamblea.

17) Serán consideradas jornadas de trabajo los casos de enfermedad de los afiliados a la colectividad.

"Deberes y derechos de todo colectivista

"1) En el momento de ingresar en la colectividad, aunque ésta se halle fundada desde mucho antes, el colectivista estará en igualdad de derechos y deberes con los demás.

"2) A ningún colectivista se le podrá exigir más trabajo que el que con arreglo a sus fuerzas físicas pueda hacer, respetando a los ancianos y convalecientes de enfermedades o empleándolos, en todo caso, en los trabajos más leves.

"3) El respeto mutuo debe presidir inflexiblemente las relaciones entre colectivistas, teniendo en cuenta que al constituirse en colectividad lo hacen para trabajar unidos para el bienestar de todos. Por consiguiente, todo colectivista que trate de atropellar a otro, aunque éste no sea colectivista, o bien intente usurpar beneficios que no le corresponden, como primera medida será sancionado, y si reincidiera será expulsado, perdiendo todos los derechos que hubiera adquirido y sin que pueda reclamar beneficio alguno de cuanto puso a disposición de la colectividad; y si la falta fuese leve, se le aplicarán las sanciones que fueran de justicia.

"4) Ningún colectivista se opondrá a que sus familiares sean empleados en aquellas labores de que la colectividad tenga necesidad y que considere ésta que aquellos pueden desempeñar, considerando su participación en el producto con arreglo a su capacidad productiva.

"*Artículo adicional.* Todo lo no previsto en estas normas podrá ser acordado en asambleas generales de la colectividad."

En todo el campo comprendido en la zona no dominada por el fascismo franquista se organizaron colectividades con características parecidas a las apuntadas. Con ello se convirtió en realidad histórica el anhelo anarquista sobre las comunidades agrarias. Con las fallas y defectos propios de todos los ensayos, la realizaciones agrarias de la Revolución Española fueron la experiencia más profunda y más satisfactoria de organización campesina de carácter *socialista* que se haya efectuado en toda la historia de la humanidad. La superioridad demostrada ante las experiencias desafortunadas de los países dominados por el comunismo dictatorial, fue, sin duda, el motivo principal del odio que el comunismo español e internacional demostraron hacia aquella obra de esencias anarquistas. Y ese odio, que no se contentó con las diferencias tácticas o de criterio, se convirtió en acciones criminales amparadas por la guerra que se sostenía contra el fascismo. En Aragón, sobre todo, casi la totalidad de las colectividades agrarias fueron destruidas, y muchos de sus mejores militantes asesinados por las columnas militares de Líster y de *el Campesino*, al servicio del Partido Comunista Español y, ante todo, de la feroz dictadura de Stalin.

ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

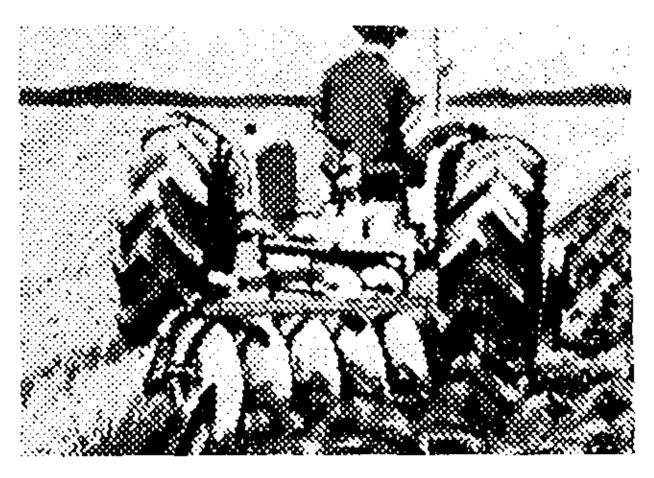
El tan combatido y odiado régimen supercapitalista que impera en Estados Unidos ofrece contrastes que una visión simplista, basada en una concepción anticapitalista, como la que se suele tener en los medios revolucionarios, eminentemente clasistas, se denominen o no discípulos de Marx, no suele distinguir, cegada por el odio que generalmente se siente hacia el capitalismo y las injusticias que le son inherentes. Entre esos contrastes merece atención especial el que estriba en la torpeza

política, reconocida ya universalmente y hasta por amplios sectores internos del propio país, y la agilidad y eficacia técnica para resolver, bajo el signo capitalista, los problemas más graves que se le presentan en su economía, como ha venido sucediendo con la vida en el campo de ese enorme país. Lo que obliga a reconocer que es uno de los sistemas que proporcionan un mayor nivel adquisitivo y mejores condiciones de seguridad del mundo entero, incluidos los países dominados por el comunismo autoritario. El repudio general hacia el sistema capitalista no es en nosotros un ciego motivo para no reconocer en un estudio sereno y objetivo la escueta realidad. Como anarquistas repudiamos el sistema y creemos con firme convicción que las comunas agrarias libres son más eficientes, más justas y más humanas que cualquier sistema de organización agraria de signo capitalista, o con marchamo estatificado, pero los datos que se refieren a continuación demuestran que ningún país, capitalista o marxista, ha logrado en nuestros tiempos llegar a una organización agraria superior a la de los Estados Unidos.

Este país ha podido desarrollarse aceleradamente gracias a dos grandes hechos históricos: sus vastos recursos naturales y su régimen de relativa libertad, tanto colectiva como individual, para avanzar sin el estorbo de instituciones preexistentes. Por ser de creación reciente, allí no hubo feudalismo; tampoco existieron los vínculos entre la religión y la política (el derecho divino atribuido al reino o a la monarquía). Y no existieron civilizaciones previas —como la inca o la azteca— que dejaran un rezago de millones de habitantes autóctonos. Abatidos los pocos y dispersos indígenas, los nuevos pobladores empezaron a asentarse sobre el nuevo territorio reavivando —en un escenario moldeable— sus viejos acervos culturales. Nada les contenía. Las tierras, en grandes extensiones, la potencia colonizadora (Inglaterra) las entregaba a quienes las quisieran trabajar. Las Ordenanzas Agrarias de 1785 y 1787 se concretaron tan sólo a ordenar el impetuoso desarrollo de la nación, hasta que en 1841 se establecieron reglas más severas. Se dictó la "Preemption Act" (Ley de Derecho Preferente), que fue la antesala de la "Homestead Act" (*Ley del Hogar Agrícola*), *promulgada en 1862*. Esta ley tuvo que ser posteriormente soslayada ante el empuje de las nuevas invenciones tecnológicas y los requerimientos de mayores volúmenes de producción que, lógicamente, reclamaban predios más extensos que la parcela familiar.

La marcha ascendente sufrió un grave impacto durante la crisis de los años treinta. Se aprecia entonces la necesidad de la revisión económica, y, sobre todo, del reacomodo agrarista. Hay abusos en la tenencia de tierras, particularmente en los arriendos, donde existe una especie de nuevo feudalismo en algunas áreas de la Unión. Ante ese panorama, el 27 de mayo de 1933, Roosevelt dictó la Administración de Crédito Agrícola, y puso en vigor una Ley de Emergencia Hipotecaria, para ayudar al agricultor. Casi al mismo tiempo se creó una nueva legislación de crédito campesino, introduciendo cambios trascendentales a la vieja Ley de Crédito Agrícola que promulgó en 1916 el presidente Wilson, estableciendo una cadena de bancos federales territoriales. Estas leyes trataban fundamentalmente de que los agricultores resolvieran dos problemas básicos: el no desalojar sus posesiones y la obtención del crédito para seguir produciendo. Las medidas crediticias, sin embargo, fueron insuficientes, ya que el régimen de los arrendamientos (o el laboreo de tierras ajenas mediante renta) alcanzó una proporción que Roosevelt en sus discursos señala como "expresión del ritmo peligroso que toma *la agricultura americana*". *De ahí que fuese creada* la Administración de Ajustamiento Agrícola que, en síntesis, procuraba combinar dos grandes principios centrales: el de producir en cantidad razonable para el mercado interno y la exportación, y el de que existiera equidad entre *el precio de arrendamiento y los ingresos y gastos del* campesino. Para lograr este equilibrio se adoptó la llamada política de la paridad, que no es otra cosa que la corrección del desajuste entre ingresos del campo e ingresos de las ciudades sobre la base de los precios de 1910-1914, considerada como una etapa de equilibrio. Paralelamente se establecieron normas para estimular ciertos cultivos y abandonar otros a través de subsidios, primas, multas, etc. Las deudas fueron objeto de una revalorización bien calculada, pues la inflación producida por Roosevelt permitió al campesino pagar por cada peso antiguo una suma equivalente a cincuenta centavos, modificando el carácter perentorio del pago. En esa etapa se destacan dos medidas trascendentales, que pudiéramos denominar el *inicio del reformismo agrario norteamericano*: La Ley de los Hogares Campesinos (*Farmers Home Administration*) que inicialmente tuvo los nombres de recolonización, rehabilitación y crédito bajo supervisión, que prestaba a cada agricultor, a largo plazo y con bajo interés, una suma equivalente a la totalidad del costo de una parcela y su instalación. *La otra ley fue la de* Arrendamientos Agrícolas (Bankhead-Jones) de 1937, cuyo objetivo era fomentar y estimular el régimen de propiedad agrícola familiar, garantizar la posesión de esas propiedades, proporcionar nuevos servicios crediticios para el desarrollo de la agricultura y retirar *las tierras* de rendimiento inframarginal de la explotación agrícola.

Sin duda que los resultados fueron favorables basado en un criterio capitalista, pues, tras la crisis de los años treinta, la agricultura norteamericana cobró nuevos bríos, llegándose a tal grado de intensificación tecnológica que sus sorprendentes rendimientos han rebasado todos los cálculos. El problema actual para el terrateniente norteamericano no es producir más, sino buscar la forma de atenuar cierto tipo de producción. De ahí que se pida a los agricultores que depositen hipotéticamente en el Banco de Suelos una parte de su tierra, pagándoles el Estado, por no trabajarla, la misma cantidad que el campesino habría recibido si esa parcela hubiese producido. Esta medida ha obtenido efectos paradójicos. Por ejemplo, en 1962 se utilizó una área menor que la que anualmente venía empleándose desde 1919. Fue inclusive un 3% más pequeña que el área de 1961, pero, sin embargo, la producción fue mayor debido a la tendencia del campesino de entregar al Banco de Suelos la parcela de peor calidad y, a la vez, de incrementar la tecnología en las tierras que han quedado a su disposición. En la cosecha de maíz, por ejemplo, en 1962 se sobrepasó el *récord* de 1961 de 54 hectolitros por hectárea, llegándose a los 56.6 hectolitros por hectárea. Con todo, la producción agrícola en Estados Unidos ha sobrepasado enormemente las necesidades internas, y las reservas son fabulosas. Algunas de esas reservas se han distribuido entre ciertos países hambrientos, pero los intereses capitalistas se han antepuesto a los intereses humanos, y, con demasiada frecuencia, algunos de esos excedentes se destruyen mientras millones de seres humanos se mueren prácticamente de hambre. No obstante, considerado desde un punto de vista de economía interna, poco justificable y poco humano dada la penuria general de nuestra especie, la situación del campesinado norteamericano era la siguiente en 1962: El 70% tenía teléfono, el 60% poseía refrigerador, el 82% poseía *automóvil, el 96% tenía electricidad*, el 55% poseía televi-



La mecanización en la agricultura ha sido uno de los principales factores que han contribuido a que el campo de EE. UU. ocupe el primer lugar en rendimiento, lo que permite mantener un nivel económico entre los trabajadores del campo que se considera entre los tres primeros del mundo entero, aunque sujeto a la explotación capitalista y basado en la libre empresa de economía individual y privada.

sor y el 22% tenía ingresos superiores a los 10 mil dólares anuales. Por supuesto que no toda la población agrícola norteamericana está en buena situación. Desde luego que un gran número de campesinos no comparten el progreso económico del país y que la triste realidad es que "100,000 predios producen más que las 2.500.000 familias más pobres, las cuales ni siquiera alcanzan los 2.500 dólares anuales como promedio de ingresos". Pero de todas formas, los niveles medios son muy favorables comparados con los del campesino de otras latitudes, lo mismo en el campo capitalista que en el marxista. Eso sin contar con los planes (ya puestos en práctica a través de una gigantesca y complicada red de organismos y agencias) para transformar las realidades que confrontan los grupos de campesinos más pobres, lo cual puede seguirse año tras año a través de estadísticas. En *Family Farms in a Changing Economy* se expone cómo van elevando sus ingresos estos grupos pobres, que de 2.500,000 en 1940, descienden a 900,000 en 1954, y a menos de 500,000 en 1966.

Hoy, los Estados Unidos, con una agricultura altamente mecanizada y con empresas de tecnificación depurada, tiene grandes excedentes agrícolas que han creado lo que se denomina la crisis de la abundancia. Eso a pesar de la enorme sangría que ese país sufre a consecuencia de las guerras que mantiene fuera de su propio territorio con el afán de conservar o incrementar los poderosos intereses capitalistas (sobre todo industriales) que se esparcen por todo el mundo con sus tentáculos de dantesco pulpo devorador.

EUROPA COMUNISTA.

Europa comunista del Este llamada, eufemísticamente, la Europa de las "democracias populares", está integrada por los siguientes países:

Países	*1960-61 Area*	*población*	*Exilados en el sector capitalista*
Alemania	107,862	17.400.000	2,450.000
Polonia	311,730	30.100,000	540,000
Checoslovaquia	127,858	13.776,000	60,000
Hungría	93,030	10.050,000	500,000
Bulgaria	110,928	7.943,000	16,000
Rumania	237,502	18.567,000	180.000
Albania	28,748	1.660,000	9,500
Yugoslavia	255,804	18.907,633	12,500

Generalmente se incluyen también los Estados Bálticos (Lituania, Letonia y Estonia), pero estos países, que poseen más de 100,000 km² de territorio y una población de más de 6.000,000 de habitantes, fueron virtualmente anexados a la Unión Soviética entre 1939 y 1940. Yugoslavia, aunque se intitula independizada del Kremlin en lo político, y del Comecón en lo económico, la verdad es que su organización interna, desde el advenimiento de *Tito* al poder, siguió los mismos patrones soviéticos que calcaron los demás satélites del este europeo.

Antes de la segunda guerra mundial y del posterior asalto de los comunistas al poder, en los países de Europa del este se habían dictado diversas medidas de reforma agraria. Concretamente, desde que terminó la primera guerra mundial, se abrió paso un tipo de agrarismo, que más que en problemas económicos, se inspiraba en necesidades políticas. Temiéndose la expansión del bolchevismo ruso, que se había adueñado del gobierno en 1917, rápidamente se dictaron leyes de reforma agraria, que al fraccionar los latifundios y distribuir nuevos títulos de propiedad parcelaria, trataban de neutralizar todo tipo de contagio con los cambios de estructura radicales que ejemplarizaba la revolución soviética. Con razón puede decir Ramón Fernández en *Una doctrina sobre reforma agraria*, que: "A fines de la primera guerra mundial se establece alrededor de la URSS un llamado *cinturón sanitario de reformas agrarias*, para detener el avance del comunismo que se había instaurado recientemente en ese país. La reforma agraria se convierte en un instrumento de paz social y de estabilidad política."

Ese tipo de reformas agrarias políticas —llamadas por Ramón Fernández "regresivas"— deforman y distorsionan las finalidades económicas. Por eso "no es raro —agrega dicho autor— que después de haberse cambiado solamente el aspecto del problema agrario, sin solucionarlo, dicho problema haya aumentado de gravedad, como ocurrió con las reformas agrarias de la Europa oriental".

Según Friedlaender y Oser —en *Historia económica de la Europa moderna*—, el proceso fue el siguiente: "Los gobiernos de la postguerra en la Europa oriental y suboriental buscaron, por una parte, fortalecer sus regímenes y calmar el descontento de los campesinos a base de repartir los grandes latifundios; por otra parte, no querían despojar a los grandes terratenientes. Las transacciones que de ahí resultaron, saciaron, sólo en parte, el hambre de tierra de las masas rurales. Donde más radicalmente se realizó la subdivisión fue en las posesiones que habían pertenecido a nacionales del lado enemigo. Así, en los nuevos estados de Latvia o Letonia, Lituania y Estonia, las grandes fincas propiedad de alemanes fueron expropiadas. En Polonia, la reforma agraria adquirió verdadera importancia sólo en las antiguas zonas alemanas, donde los propietarios alemanes o bien cedían voluntariamente sus fincas o les eran expropiadas; pero en la Polonia central y oriental nunca avanzó mucho. Sólo el 6% de la tierra polaca pasó de los latifundios a manos de los campesinos. El golpe de Estado de Pilsudski, en 1926, interrumpió la reforma agraria cuando aún estaba a medio hacer.

"Austria no tuvo reforma agraria sino a partir de 1918, a diferencia de la mayor parte de los estados vecinos. En 1930, el 53% de su tierra agrícola y de sus bosques estaba comprendido en granjas de 125 acres o más, y el 28% de la tierra en propiedades de más de 2,500 acres.

"La reforma agraria progresó poco en Hungría y Alemania. En 1939, las fincas húngaras de más de 700 acres cada una, cubrían el 25% del país, y 306 de los mayores latifundios contenían el 11.8% de la superficie total. La mayor igualdad en el tamaño de las fincas se consiguió en Bulgaria, Checoslovaquia, Grecia y Yugoslavia. Los restos de servidumbre feudal no desaparecieron en Yugoslavia hasta la reforma agraria de 1919. Mediante el conjunto de estas reformas pasaron en total a manos de los campesinos más de 175.000,000 de acres de tierras de cultivo. Era tan elevado, muchas veces, el precio asignado a la tierra distribuida, que los campesinos difícilmente podían considerar que su situación había mejorado. Quienes adquirieron tierras antes de 1930 se encontraron con dificultades cada vez mayores al disminuir los precios de los productos agrícolas durante la gran depresión.

"La traslación de propiedad de la tierra no siempre fue acompañada de un cambio en el tamaño de las fincas. Con frecuencia se arrendaban a pequeños cultivadores grandes fincas divididas en parcelas y la reforma agraria daba a los arrendatarios derecho a la tierra sin modificar la escala de sus operaciones. La eficiencia de la agricultura probablemente disminuyó, en la medida en que se destruyó la maquinaria durante la guerra, o conforme dicha maquinaria se deterioraba sin ser reemplazada al substituir las pequeñas explotaciones a la agricultura en gran escala."

Cuando los comunistas tomaron el poder plantearon agresivamente el fracaso de las reformas agrarias anteriores, dictando nuevas disposiciones seguidas del sugestivo lema de "la tierra para el que la trabaja", pero adaptadas a los moldes soviéticos. En seguida comenzó —como en la Unión Soviética— el proceso coercitivo hacia la colectivización estatal de los campos, como forma de propiciar a marcha forzada la industrialización de cada país.

En general, los resultados obtenidos por los países comunistas de Europa, en sus organizaciones estatificadas del campo, han sido desastrosos. Ya es archisabido que al advenimiento de esos regímenes ha seguido invariablemente un prolongado período —de decenas de años casi siempre— de rigurosa penuria en los productos del campo, que ha motivado estrecheces agudas, frecuentemente lindantes con el hambre. Son diversas, desde luego, las causas de esas situaciones, pero a nosotros, anarquistas, nos parece que el motivo principal del fracaso del comunismo autoritario en el campo se debe al sistema dictatorial, ya que ha sido demostrado que la colectivización campesina, realizada en ambiente de libertad, supera inmediatamente la producción obtenida bajo los regímenes capitalistas o estatificados. (Véanse a este objeto los datos correspondientes a las realizaciones colectivistas experimentadas en la Revolución Española, en el nuevo Israel

y en la India.) Los fracasos, pues, no pueden atribuirse a la colectivización en sí, sino el sistema dictatorial bajo el cual se realiza en los países bolcheviques.

INDIA

Después de China, la India es el país más poblado del mundo, con la peculiaridad religiosa de considerar que las vacas son animales sagrados y compiten con el hombre en la búsqueda y consumo de alimentos. Otro factor curioso, que conspiraba contra el progreso hindú, era su división social en castas. Al amparo de esa división, sostenida por severos principios religiosos derivados de Brahma, el dios creador, existían 562 estados principescos, manejados autocráticamente y con derecho de vida y hacienda sobre sus súbditos regionales. No podía realizarse ninguna clase de reforma agraria en la India sin que se terminara la dominación británica y, posteriormente, sin que se cercenasen los privilegios de los príncipes. Bajo ese doble impacto se fueron produciendo cambios en la mentalidad general que repercutirían inmediatamente en la ortodoxia religiosa, dando lugar a la transformación y modernización de muchos de sus dogmas.

El 15 de agosto de 1947 se proclamó la independencia, y el 6 de enero de 1950 —tras un lapso de reacomodo y despedida del imperio inglés— la India se constituyó en República. Comenzó inmediatamente la democratización de los principados y la sujeción obligatoria al poder central. También entraron en vigor las leyes de reforma agraria que pronto se convertirían en un cuerpo legal de 31 reglamentos, promulgados a tono con las condiciones particulares de cada estado o región. Como complemento de ese impulso hacia la celeridad del desarrollo, la India comenzó a planificar técnicamente su economía en un gigantesco y audaz experimento de orientación democrática burguesa, no exenta de primitivo socialismo. Así se dio paso a la época de los planes quinquenales que, en el complicado escenario del Lejano Oriente, presentan un ejemplo que produce avances firmes.

La reforma agraria hindú, básicamente, abolió el antiquísimo sistema *zamindari*, mediante el cual se cedía a ciertas personas el derecho de recaudar los impuestos correspondientes a determinados grupos de aldeas. Con el tiempo, el Estado fijó cuotas fijas que el *zamindar* pagaba directamente con el dinero que cobraba a los campesinos, cuyo volumen total siempre era superior al fijado por el Estado. El *zamindar* podía inclusive subarrendar sus derechos y, en la práctica, tenía el carácter de un verdadero propietario de la tierra. Esta plaga de intermediarios ascendía a más de 2.500,000 individuos. Al ser sustituidos, se vigorizó el sistema *ryot-wari* (trato directo personal) con su derivado el *mahal-wari* (trato con comunidades). Los puntos fundamentales de la legislación, fueron los siguientes:

1) El derecho del arrendatario a convertirse en propietario, pagando de cuatro a diez veces el canon de arriendo, según los casos y según que el pago fuese al contado o a plazos.

2) El establecimiento de un canon máximo de renta por arriendos, de la cuarta parte en unas regiones y la quinta parte en otras.

3) Los límites a la posesión de tierras. La expropiación de latifundios o dimensiones no óptimas. (No se emiten bonos, se pagan las indemnizaciones unas veces por el Estado y otras por los nuevos propietarios.)

4) El respeto a la gran propiedad en condiciones óptimas, para no dañar la producción.

5) El régimen especial para el propietario que trabaja la tierra y el que no lo hace.

6) La organización de cooperativas y servicios, a precio módico, de tractores del Estado.

7) Las leyes de salario mínimo en las áreas rurales.

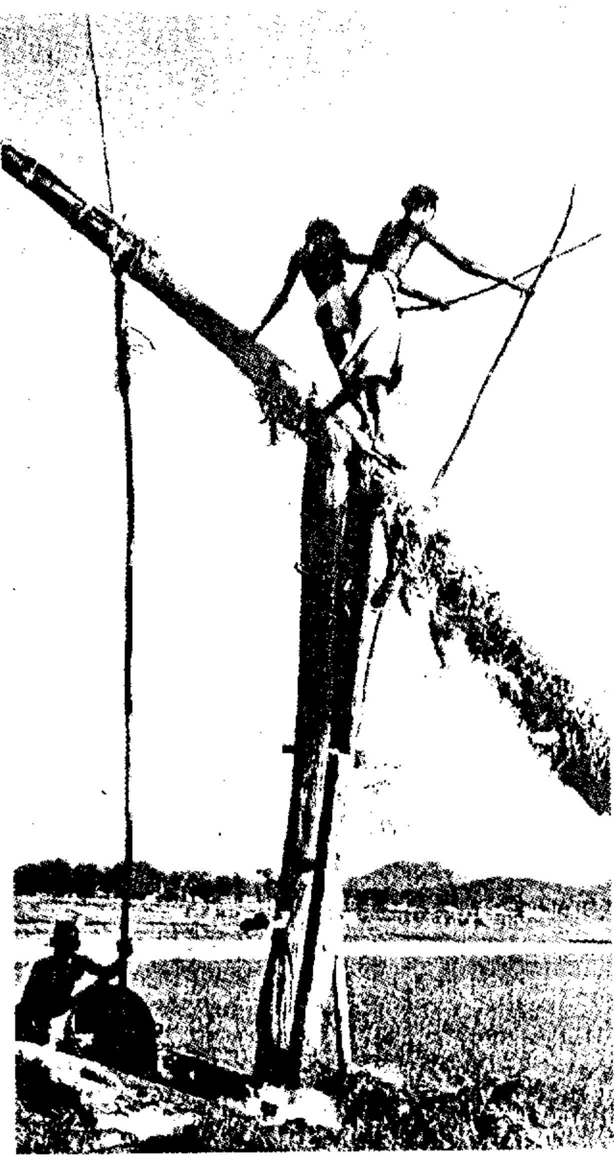
8) El saneamiento de regiones agrícolas.

9) El establecimiento de nuevos y amplios instrumentos de crédito.

Como por las peculiaridades del país no se podía suprimir de un plumazo el extendido régimen de arriendos, la reforma agraria estableció: a) contratos por un período mínimo de 10 años prorrogables; b) frenó los desahucios y desalojos, obligando a que fueran razonados y justificados ante la autoridad competente; c) instauró el derecho del arrendatario cumplidor y eficiente a ser propietario de la tierra; d) supresión progresiva del propietario ausente; e) favoreció a la pequeña propiedad familiar; f) el reconocimiento de las mejoras; g) la consideración sobre los casos de incumplimiento por fuerza mayor: plagas, enfermedades, fenómenos de la naturaleza, etc.; h) la prohibición del subarriendo.

Junto con la reforma agraria, la India adoptó planes quinquenales de desarrollo económico. Esa planificación parece que ha podido ir cumpliendo sus objetivos. La producción ha aumentado de 50.000,000 de toneladas en 1951, a 80.000,000 en 1961. Los rendimientos se han elevado de 750 libras por acre, a un poco más de 800. El per cápita neto disponible de granos y alimentos subió de 13.2 onzas por día, en el momento de la independencia, a 15.4 onzas en 1960.

Con todo, estas medidas de tipo gubernamental no solucionaron más que en mínima parte los graves pro-



La agricultura de la India, en fuerte contraste con la de EE. UU., continúa siendo eminentemente primitiva y pobre. La mecanización en la agricultura apenas si se conoce en la India. El esfuerzo que los nuevos gobernantes hacen en ese sentido se desdibuja ante la enorme pobreza secular del país, la masa abrumadora de prejuicios que aplasta a las multitudes indúes y la gran extensión de su territorio.



Acharya Vinoba Bhave es tal vez la figura más extraordinaria que ha producido la India después de Gandhi. No parece un hombre de este siglo, y rememora aquellos filósofos griegos anteriores a Pericles que hacían de sus vidas una realización práctica y heroica de sus ideales. Vinoba Bhave, que ha organizado alrededor de 120.000 gramdans, en los cuales viven en colectividad cerca de 45.000.000 de hindúes, es un peculiar nuevo Tolstoi, no tan famoso como aquél, pero tal vez más grande.

blemas agrarios de aquel inmenso país, y los gobiernos no supieron o no quisieron encontrar más sólidas y rápidas vías para terminar con la agobiante pobreza que ha hecho de la India el país donde más hambre se padece de entre todos los pueblos de la tierra. No obstante, entre los muchos discípulos de Gandhi se ha destacado una figura, modesta por su vida, pero gigante por la obra que está realizando, que ha sabido iniciar una solución eficaz, nueva y tal vez definitiva al ancestral y gravísimo problema agrario de la India. Esa persona es A. Vinoba, quien está recorriendo (a pie) el extensísimo territorio de su país para organizar *gramdans*. El movimiento *gramdan*, iniciado en 1951, según sus promotores, es la expresión práctica y parte (solamente parte) del programa inmediato de un movimiento por la total reconstrucción del orden político, social y económico de la India y de todo el mundo. Los prohombres de este movimiento, de tendencia socialista antiautoritaria (anarquista tolstoiana), se consideran la vanguardia de una revolución social no-violenta. Una villa-*gramdan*, es una población rural que labora colectivamente la tierra declarada propiedad comunal. El *gramdan* está constituido con las tierras donadas graciosamente por los latifundistas y las de pequeños y medianos propietarios que renunciaron a su propiedad personal en bien de la comunidad. El *gramdan* se constituye completamente al margen del Estado, sin injerencia alguna del gobierno nacional, y se rige por el *Gram-Swaraj* o asamblea de todos los adultos de la comunidad. Por encima de esta asamblea no existe autoridad de ningún organismo ni individuo, ni hay burócratas ni jerarquías. Todas las decisiones se toman por unanimidad, previa deliberación. En el *gramdan* no se permite hacer política de poder, ni se reconoce personalidad ni autoridad moral alguna a ningún partido político. El *gramdan* está reconocido por el Estado Indio por una ley especial promulgada oportunamente. Aunque el *gramdan* es básicamente agrícola, abarca todos los aspectos de la vida: educación, sanidad, justicia, auxilio a la vejez desvalida, etc. En el orden agrícola viene realizando obras importantísimas, como alumbramiento de aguas, construcción de acequias, diques de contención de aguas de aluvión, fertilización de tierras áridas, etc. En el orden jurídico ha obtenido éxitos sensacionales. En zonas de bandidaje, vicio y crimen, ha extirpado por completo estos males, regenerando a los individuos antisociales y habituándolos al trabajo. Todo esto sin ejercer sobre ellos el menor asomo de coerción. Todas las querellas se zanjan dentro del mismo *gramdan*.

El *gramdan* proyecta descentralizar la industria de las grandes ciudades, situándola en puntos equidistantes de las zonas de abastecimiento a las mismas y de consumidores de sus productos. Y esta acción tiene como primordial objetivo la industria textil modernizada. Objetivo que se va cumpliendo. Multitud de jóvenes estudiantes, profesores y hasta funcionarios del Estado, por su propia voluntad, recorren la inmensidad del país propagando con entusiasmo el *gramdan* y prestando para ello su grandiosa ayuda. Las villas-*gramdan* aumentan a un ritmo acelerado. Hasta el 31 de julio de 1969 había constituidas en la India 115,898 *gramdans*, integradas por 44.000,000 de colectivistas.

Los prohombres del movimiento *gramdan*, conscientes de las enormes dificultades que han de vencer para establecer una sociedad libre, repiten, tal vez con excesiva modestia, que este movimiento es solamente el principio de un programa revolucionario. Sin embargo, espectadores del exterior no ocultan su admiración y lo consideran mucho más que un principio. Así, por ejemplo, el profesor Geoffrey Ostergaad, de la Facultad de Comercio y Ciencias Sociales de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, dice, al resumir el juicio que emite sobre aquel experimento: "A medida que se desarrollan estas instituciones (el *gramdan* y los organismos que se derivan de él) se incuba una nueva sociedad en el cascarón de la sociedad vieja, y la política de Estado se va extinguiendo."

Con peculiaridades un tanto diferentes, el contenido sociológico de las villas-*gramdan* presenta esencias casi idénticas al de las colectividades realizadas en España durante la Revolución de 1936-39 y los *kibbutz* existentes en Israel. En las tres diferentes manifestaciones de vida comunal destacan como principios rectores el antiautoritarismo, la igualdad y el libre acuerdo, que son postulados esenciales del anarquismo, por lo que se puede afirmar que el *gramdan* es un movimiento fundamentalmente anárquico, que está realizando en la India el experimento agrario *anarquista de más amplia* extensión territorial y humana que registra la historia, y que, a su vez, apunta la más justa y sencilla solución a los complicados y graves problemas del campo en la India.

ISRAEL

El Estado de Israel quedó definitivamente establecido el día 14 de mayo de 1948, sobre tierras de Palestina, una parte de las cuales se entregaron a los árabes de Jordania, que ratificaron la antiquísima Ley Agraria Otomana, que establece seis tipos diferentes de tenencia de tierras. Israel, en plan de poblar el territorio con los israelitas errantes por el mundo, estableció modernos planes de colonización, que no pueden denominarse como reforma agraria.

La mayoría de las tierras son del dominio público y

se ceden a los arrendatarios en condiciones especiales: unas a través del Estado y otras a través del poderoso *Jewish National Fund*. Las colonias tienen el carácter de unidades familiares, pero organizadas en grandes colectividades. Las tierras se dan en arriendo a muy largo plazo, y las agencias oficiales o semioficiales ofrecen préstamos a un plazo de 20 años y a muy bajo tipo de interés. Antes de distribuirse la tierra —o paralelo al asentamiento de una colonia— se verificaron grandes obras de mejoramiento o bonificación, mediante canales de riego, nivelaciones, abonos, edificaciones y servicios públicos de caminos, educación, salud y electricidad. Los nuevos colonos, mientras sus tierras entraban en producción, recibían ayudas crediticias, o eran empleados como jornaleros en las empresas de mejoramiento.

Israel —según la ONU— es el país del mundo donde el arrendatario ha logrado el máximo de seguridad, pero sobre la base de que una familia no puede poseer más tierra que la que esté en condiciones de cultivar directamente. También el canon de arriendo es el más bajo del mundo: el 1% de la producción agrícola.

Las actividades israelitas son de varias clases: a) el *kibbutz* que es una colonia colectiva, típica del pueblo judío, b) y el *moshavs* que es una colonia individual, que a su vez se divide en dos: el *moshav shitufi*, donde se trabaja la finca colectivamente, pero la vida de los miembros es individual y cada quien tiene su vivienda, su pequeña parcela y puede disponer libremente de sus ingresos; o el *moshav obdim*, donde todo es individual menos ciertos servicios que se hacen en cooperación, como la venta, la compra, algunas obras de interés público, etc.

Los éxitos espectaculares alcanzados por Israel al convertir tierras pobres en tierras de alta productividad; recogiendo cosechas en viejos arenales y terrenos erosionados, se deben a esas tres formas de la cooperación. El rápido progreso del país, es la pesadilla de los estados árabes circundantes.

El colectivismo agrario en Israel ha sido la experiencia social más significativa de este siglo en cuanto se refiere a la organización moderna de la vida en el campo. Aunque las estructuras del sistema son diametralmente opuestas, los niveles de vida en el campo israelí y en el campo de los países capitalistas más avanzados —como Estados Unidos, Suiza, Alemania Occidental, etc.— son muy parecidos. El colectivismo agrario que se practica en Israel desde principios de este siglo (el primer *kibbutz* se estableció al sur del lago Tiberiades en 1909), ha permitido que los trabajadores —y todos los habitantes útiles lo son— puedan disfrutar de altos niveles de vida en todos los conceptos. Los *kibbutzim* del nuevo Israel tienen muchos puntos en común con las colectividades campesinas que surgieron en España durante la Revolución de 1936, y también con las comunas chinas nacidas en 1958, que el Estado comunista desfiguró y aplastó después. También hay diferencias fundamentales en esas tres experiencias, pues la corta vida de las colectividades españolas y las comunas chinas, no ha permitido la madurez de experiencia de que gozan los *kibbutzim*, los cuales perduran con una vida sólida que difícilmente pueden perturbar los intereses estatales del país o las conveniencias económicas o ideológicas exteriores. Además de esas circunstancias —ajenas a sus cualidades intrínsecas— esas tres manifestaciones de colectividades agrarias también son diferentes por las esencias ideológicas que les sirvieron de base. Los *kibbutzim* son anteriores al propio Estado de Israel y en su fundación intervinieron, mezcladas, influencias religiosas y socialistas, en el sentido primitivo del socialismo humanista y libertario, que profesaban los más influyentes de sus fundadores. Esas influencias han perdurado en gran parte, conviviendo más o menos armoniosamente con las tendencias autoritarias del colectivismo marxista y con el sistema capitalista clásico. Las colectividades españolas, nacidas del hecho violento de una guerra imprevista que se convirtió en revolución social, tuvieron como primordial origen las convicciones anarquistas y anarcosindicalistas radicadas en la mayoría, o cuando menos en la parte más activa, del proletariado español, debido a casi 40 años de propaganda fervorosa e ininterrumpida de una militancia anarquista numerosa, activa y abnegada. Las comunas chinas se originaron espontáneamente como ensayo para salir de una situación económica angustiosa y confusa, aunque en aquel ensayo no cabe duda que hubo influencias más o menos lejanas y directas del anarquismo chino.

Hoy los *kibbutzim* y las comunas que Vinoba Bhave está organizando por todo el territorio de la India representan realidades libertarias que se oponen, como ejemplo de organización no autoritaria, a las organizaciones estatales de los países comunistas o al individualismo capitalista con su secuela generalizada de injusticias y miseria.

Sobre la organización agraria en Israel decía Agustín Souchy en el libro *El nuevo Israel*, escrito a raíz de un recorrido que hizo por aquel país:

"La *kvutsa* Schiller se dedica a actividades agrícolas. La única industria que tiene es una empacadora para conservas de sus propios productos del campo. El nombre Schiller no se debe al poeta alemán, sino a un maestro polaco judío del mismo apellido. La colonia fue fundada en el año 1934 por veinte *jalutzim*, todos jóvenes idealistas. No necesitaban gastar dinero para comprar las tierras, porque el Fondo Nacional Judío, el *Keren Kayemet*, puso parcelas a disposición de quienes vinieron de otros países con la intención de consagrarse al colonato en Israel. El terreno era seco y desértico. No había árboles ni mata alguna. En la escasa hierba de la comarca apacentábanse las cabras y los camellos de los beduinos. Tomando en consideración estas condiciones, el comienzo fue bastante difícil. Los nuevos colonos de la *kvutsa*



El máximo objetivo de los habitantes de Israel —hombres y mujeres— es producir. Ningún pueblo ha logrado tanto en condiciones tan adversas. Los líderes judíos, apegados a su religión y a su tradición, aposentaron el nuevo Israel en uno de los lugares más ingratos de la tierra. Sólo con un esfuerzo sobrehumano han conseguido convertir en lugar acogedor a un desierto inhospitalario, lo que, de todas formas, es digno de los mayores encomios.

Schiller no eran agricultores experimentados. Sólo algunos de ellos habían pasado por una escuela durante corto tiempo, aprendiendo lo más elemental de los trabajos del campo. Presentáronse hartas dificultades a los inmigrados. Uno de los mayores obstáculos fue la falta de agua en la superficie del terreno. Felizmente, el subsuelo de Israel tiene agua en abundancia, y no era difícil sacar el precioso líquido del fondo de la tierra con modernas bombas eléctricas. Gracias a la confianza en sí mismos, a la fe en su buena causa y a la ayuda del exterior, los *jalutzim* vencieron poco a poco todos los inconvenientes. Unos años más tarde, las zonas desérticas se habían cambiado en tierras laborables y fértiles, dando excelentes rendimientos. Hoy en día suman algunos centenares las personas que viven en esta colonia y que gozan de una vida tranquila. Todo se presenta bien acomodado. Cada uno posee su propia casa, generalmente construida por él mismo. El pueblo está bien organizado y tiene un aspecto moderno y bello. El éxito de los iniciadores trajo pronto nuevos colaboradores valiosos, y la colectividad Schiller creció paulatinamente. En la actualidad la constituyen 350 miembros. En este número van incluidos unos 40 niños, hijos de refugiados, adoptados por la colectividad. La colonia dispone de 350 hectáreas de tierra, donde se siembra trigo, se plantan verduras de toda especie, y hay muchos árboles frutales. 15 hectáreas las cubren cítricos y 15 el plátano roatán. En modernos e higiénicos establos se hallan 80 vacas de leche, y en bien cuidadas granjas avícolas hay 7,500 pollos y gallinas, de las cuales la colectividad obtiene 850,000 huevos por año. El nervio vital de la colonia es la central eléctrica con un motor de 60 caballos. El motor debe trabajar ininterrumpidamente día y noche, para sacar el agua de unos 100 metros de profundidad. El suministro del agua es de suma importancia para la colonia. El descuido de esa parte de las actividades sería de consecuencias desastrosas.

"En la *kvutsa* Schiller se vertió mucho sudor también. Pero todos esos esfuerzos no hubieran dado resultado sin la cooperación y el trabajo colectivo. Las técnicas actuales exigen que los colonos colaboren orgánicamente si quieren obtener buenos resultados de sus esfuerzos. Los *javerim* de la *kvutsa* Schiller comprendieron esta verdad. Por ello aceptaron como lema el principio de cada uno según su capacidad, y a cada uno de acuerdo con sus necesidades. De conformidad con esta convicción se organizó el trabajo mancomunadamente. Cada uno trabaja para el bienestar de la comunidad, que significa el bienestar para todos, ya que el reparto de los frutos se hace con justicia. Cada miembro de la comunidad es un compañero, un colaborador que es respetado y disfruta su parte de la riqueza general y de todas las comodidades y servicios comunales. La parte que corresponde a uno es exactamente la misma que la del otro. Tanto el trabajo como la distribución de bienes se decide en partes iguales en la asamblea general. Por encima de todo reina la idea de la igualdad económica. Los deberes como los derechos son idénticos, y las reglas para la aplicación de la igualdad son las mismas para todos. No existen dos medidas. Todos los compañeros son tratados de la misma manera y se aplican los postulados de la Gran Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Los integrantes de la colectividad me declararon, además, que los fundamentos de su socialismo se basan en el Antiguo Testamento. El colectivismo de la *kvutsa* Schiller es una organización voluntaria. La libertad individual sólo puede ser restringida por el consentimiento general. Una injusticia cometida contra uno sería considerada como un crimen contra todos. La colectividad tiene un estatuto escrito, pero la organización se rige, en general, por normas verbalmente acordadas y por el sentido común. El ambiente colectivista favorece los ideales humanitarios, la paz, el trabajo honrado y la armonía entre todos. Durante la existencia de la colectividad no han ocurrido crímenes de derecho común, ni abusos de confianza de derecho civil. (Tampoco hay en las demás colectividades crímenes contra la propiedad privada, porque tal propiedad no existe. Por lo tanto, no hay robos, violaciones, ni asesinatos.) Cuando se trata de tomar decisiones importantes para la comunidad, los asuntos se discuten ante la asamblea general, en la cual se eligen los funcionarios para los diversos trabajos. Los encargados se renuevan anualmente; ninguna función otorga derechos especiales, ni prerrogativas sociales o ventajas económicas. El cambio de los funcionarios ofrece oportunidad a cada socio de participar en la dirección del *kibbutz*. Con tal práctica se evita la discrepancia entre los líderes y los miembros, entre iniciados y profanos. Todas las reglas e instituciones de la colectividad son de tal género que no hay separación entre los mandatarios y el pueblo, y es así como se evitan injusticias. La vida en común exige ciertos sacrificios por parte de los individuos. Cuando existe un comedor general, y no hay servidumbre para los trabajos domésticos en la cocina, no se puede exigir que la misma persona se dedique a esos trabajos durante toda la vida. Para evitar el descontento por tales motivos la *kvutsa* Schiller introdujo el turno en tales faenas. Cada miembro tiene, por cierto tiempo, que ejecutar los trabajos en la cocina, pues todos los trabajos útiles o necesarios están considerados como actividades honorables. El régimen igualitario en la comunidad supone una ventaja que parecería extraña para los que viven en la sociedad individualista. Se trata de la igualdad de ingresos para todos. Si un miembro de la colectividad ejerce un trabajo fuera de la comunidad a la cual pertenece y cobra un salario por tal trabajo, éste tiene que ingresar a la caja comunal. ¡No existe economía particular! La comunidad toma a su cargo todo lo que el individuo necesita, tanto para él como para sus hijos. La comunidad provee a los miembros de acuerdo con lo que ella dispone, no solamente en la vida cotidiana, sino también cuando se trata de gastos extraordinarios, en casos de vejez, de enfermedad, etc. (Al recibir tal explicación me acordé de las reglas idénticas que se aplicaron en las colectividades durante la guerra civil. En las colectividades de Aragón, los jóvenes que tenían que ir al ejército mandaron sus sueldos a su colectividad, y no a sus padres, y la colectividad daba a todos lo que necesitaban.) Las horas de trabajo diario están fijadas en la *kvutsa* Schiller por la asamblea general en ocho horas. La comida es igual para todos, y sólo los enfermos tienen derecho a un régimen especial. En cuanto a los artículos de uso personal, no hay diferencia entre los miembros. Todo se distribuye de una manera equitativa. Por ello no existen ni pobres ni ricos. Cada miembro tiene la posibilidad de satisfacer sus gustos a la medida de la posibilidad económica de la comunidad, y cada uno recibe, además de los alimentos, los vestidos, el tabaco, etc., una libra y media esterlina israelita, lo que corresponde al valor adquisitivo de un dólar. La comunidad atiende a todos sus miembros como un buen padre de familia lo hace con sus hijos. En realidad, la *kvutsa* o el *kibbutz* es una gran familia. Si hay miembros que tienen padres fuera de la colectividad y que están necesitados de asistencia, el caso es presentado a la asamblea o a la comisión y se toman las decisiones pertinentes para ayudarles. Los niños están cuidados de una manera ejemplar. Se vigila concienzudamente su desarrollo físico y se lleva adelante su formación espiritual. Todo se hace para mejorar la nueva



Tanto por la influencia de sus primeros guías como por intuición, los israelíes han basado todo el edificio de sus realizaciones asombrosas en los principios de cooperación libre. Las colectividades están cimentadas en la ayuda mutua, la autodeterminación y la independencia absoluta con *referencia al Estado*. En esencia, las colectividades israelitas son libertarias.

generación. El hogar de los niños, con su casa de cuna y su kindergarten, cuenta con instalaciones higiénicas y modernas. La comunidad construyó una alberca, así como también una plaza de deportes, reuniendo todas las condiciones para el desarrollo de una nueva generación sana y libre de espíritu. La entrada en la colectividad, así como también la separación de ella, es completamente libre y depende de la voluntad del individuo. No se ejerce presión ni obligación moral para entrar o salir. En este aspecto, un *kibbutz* o una *kvutsa* de Israel se distingue fundamentalmente de un koljós o un sovjós en la Unión Soviética. El trabajo forzoso que caracteriza a las entidades soviéticas no existe en el Estado de Israel. La forma de vida social en la *kvutsa* es completamente diferente de la que existe en una sociedad de propiedad privada. Los que deciden entrar en una colectividad de esta índole tienen que prepararse para una existencia completamente nueva. el *javer* en un *kibbutz* tiene que cambiar su manera de pensar. Después de cierto tiempo de estancia en la colectividad, las reacciones emocionales y las acciones del joven socio tienden a transformarse paulatinamente. La adaptación es más difícil para personas de cierta edad. Los intereses de la colectividad tienen que ponerse por encima de las ambiciones egoístas. Se trata de un cambio completo de vida. Antes de decidirse a entrar en una colectividad, el candidato tiene que preguntarse a sí mismo si está dispuesto a la nueva vida. También sus futuros compañeros necesitan saber si el novato tiene un carácter pacífico y si podrá adaptarse al nuevo ritmo de convivencia. El problema consiste en saber si puede cambiar sus hábitos de una manera radical, y si la colectividad estará contenta con él. Para saberlo, cada nuevo candidato tiene seis meses de prueba. Si después de este tiempo acepta la vida colectivista, y si la asamblea decide en su favor, entonces será admitido definitivamente y tendrá los mismos derechos y deberes. En caso de separación, se le permite llevar su ropa personal así como también sus muebles. La *Kvutsa* Schiller no está controlada por el Estado, es autónoma e independiente. No entrega sus productos al Estado, sino a una cooperativa de compra, a las cuales las colectividades venden sus productos agrarios. Dicha organización se denomina *Tnuva* y la cooperativa para la compra de artículos de consumo se llama *Hamashbir Hamerhasi*. Los miembros de la *kvutsa* Schiller no están obligados a profesar un credo religioso o político. Cada uno es independiente en su pensamiento y libre de afiliarse al partido político, agrupación filosófica o congregación que le plazca. Algunos miembros de la colectividad pertenecen al partido mayoritario del país, el Mapai, con tendencia socialista moderada, otros son afiliados al partido de la oposición, Mapam, que tiene una tendencia más bien rusófila. Existen también agrupaciones de otras tendencias. Algunos están en favor del socialismo libertario, otros son religiosos, y así por el estilo. No obstante, todos trabajan y viven libremente en la misma comunidad."

Y en otro pasaje de su libro refiere la siguiente entrevista:

"Tomando una taza de té —pues el café es muy escaso en todo el país—, nos adentramos en una conversación que giraba sobre la historia del pueblo Keriat Anavim, así como en relación a la naturaleza del colectivismo en general, sus posibilidades en el presente y su desarrollo en el porvenir.

"—Nuestra *kvutsa* —me dijo el doctor— ha sido fundada por inmigrados llegados de Ukrania en el año de 1920. Expertos ingleses en asuntos agrícolas aconsejaron que no se colonizara este estéril terreno pedregoso sin proximidad de manantiales de agua. Por cierto, las lluvias procuran 800 milímetros de agua al año, pero esta agua no penetra en el pedregal, sino que se pierde, sin posibilidades de aprovecharla para la agricultura. El antiguo pozo árabe que había aquí estaba completamente seco. Por tales obvias razones la posibilidad de sacar algo benéfico de estas tierras abandonadas parecía muy precaria. —¿Qué clase de árboles se plantan aquí— Después de muchos ensayos comprobamos que las manzanas, ciruelas y melocotones europeos dan muy buenos resultados en estas tierras. Hemos probado, por lo menos, unas cincuenta clases de uva, hasta llegar a convencernos que el moscatel se presta mejor para el cultivo en este terreno. Por tales razones llamamos a este lugar Keriat Anavim, nombre que significa pueblo de viñedos. No se imagine usted —continuó mi compatriota berlinés— que fue cosa fácil fertilizar este pedregal. Aquí no era posible empezar con el arado a hacer surcos y plantar árboles. Teníamos que agujerear la piedra, llenar los agujeros de tierra, y solamente entonces podíamos plantar los vástagos. —Ahora bien, querido doctor, dígame por favor algo sobre la forma de organización interna de su colonia. ¿Qué régimen prevalece aquí, el comunismo, el colectivismo, o es un pueblo basado en la propiedad privada? —Nuestra colonia se llama *kvutsa*, lo que quiere decir que es una colectividad que se basa en los principios del socialismo, según los cuales cada uno trabaja de conformidad con sus esfuerzos, teniendo, al mismo tiempo, el derecho de consumir según sus necesidades. Con otras palabras, estamos viviendo en una igualdad económica. —Sí, lo entiendo bien —le dije—, se vive aquí a base del comunismo voluntario o libertario, como dicen los españoles, es decir, en el sentido original y primitivo de la palabra, no al estilo soviético. ¿No es así? —Si usted quiere llamarlo así, no hay inconveniente. Nosotros mismos no damos importancia a una etiqueta. —¿Cuántos miembros tiene su *kvutsa*? —Tenemos cuatrocientos. Ciento cuarenta miembros son activos con voz y voto. Los demás son niños, jóvenes o personas que no están radicadas aquí permanentemente. —¿Cómo se organiza el trabajo en su colectividad? —La asamblea general es la que decide finalmente sobre todos los asuntos importantes de la vida en común. Se discuten los diversos aspectos del trabajo, se organizan las diferentes ramas de la economía colectiva, se nombra a los funcionarios para la agricultura, la ganadería, la avicultura, la escuela, la vida cultural, etc. En ciertos casos son las comisiones especiales las que se ocupan de los asuntos y arreglan los problemas sin molestar inútilmente a la asamblea general. Comemos en el comedor común, donde la comida es igual para todos, excepto para los enfermos que tienen un régimen adecuado a su estado. La vivienda, la ropa, el tabaco, etc., se distribuyen a cada uno según sus necesidades, y además se entrega a cada miembro la cantidad de veinte libras esterlinas por año. Tenemos una casa cultural donde se proyectan películas una vez por semana y de vez en cuando vienen artistas de Jerusalén o de otras ciudades para presentar su arte ante nosotros. Y para completar mi exposición sobre nuestra vida en común, no



A pesar de la indudable ayuda que el pueblo judío esparcido por todo el mundo ha vertido sobre Israel, el milagro económico de aquel país se debe primordialmente al esfuerzo personal —esfuerzo intenso— de quienes viven en aquellas tierras. Y ese milagro económico tendría un valor exiguo si no le acompañara el ejemplo socialista libertario que sirve de plataforma a casi todas las manifestaciones de la vida social de aquellas gentes.

quiero olvidar que cada miembro goza de catorce días de vacaciones por año. —¿Es que los trabajos extraordinarios, o por ejemplo, capacidades especiales, dan derecho a mayores ingresos o a un *standard* de vida superior a los demás miembros? —De ninguna manera. No tenemos entre nosotros diferencias económicas, ni diferentes clases sociales. Todos somos *javerim*, es decir, compañeros, con deberes y derechos iguales. Yo, como dentista por ejemplo, no percibo mayor retribución que la persona que pela patatas en la cocina. —De modo que su manera de vivir es tal que cada uno pone sus esfuerzos al servicio de la comunidad, y como que la comunidad está integrada por los individuos, el trabajo común de todos aprovecha a cada uno. Por consiguiente, el servicio médico y dental, etc., es gratuito para todos. ¿No es cierto? —Efectivamente, así es. Todo el servicio social está a cargo de la comunidad. —Ahora bien: supongamos que una persona que no pertenece a la *kvutsa* requiere su servicio profesional. ¿Cómo se procede en este caso? —Las personas ajenas a nuestra comunidad tienen que pagar, pero la retribución no es para mi beneficio personal. La factura se hace efectiva a la administración de la colectividad. Mis ingresos personales no aumentan en absoluto por el hecho de que yo atienda a un forastero. —En el fondo, su contestación no me causa sorpresa —le repliqué—. Durante la guerra española visité muchas docenas de colectividades en el territorio republicano, tanto en Cataluña como en Aragón, Levante y Andalucía. En estas colectividades la posición del médico era igual a la de usted, pues percibía lo que necesitaba para su vida y su trabajo. La colectividad le procuraba sus instalaciones, instrumentos, libros y hasta le posibilitaba viajes de estudio a la capital. En este aspecto, así como también en muchos otros, las colectividades españolas tenían mucha semejanza con los *kibutzim* o las *kvutsas* israelitas.

Y Henri Desroche, en su libro *En el país del Kibbutz* transcribe las siguientes declaraciones sobre la vida en una colectividad organizada bajo las normas de *moshav shitufi:*

"La forma de vida de nuestra colonia es conocida por el nombre de *moshav shitufi*.

"Sólo se comprenderá este modo de vida si se conocen los rasgos característicos de otros tipos de aldea, particularmente el *kibbutz* y el *moshav ovdim*. En todo caso, os repetiré, en pocas palabras, los rasgos y la definición de tales tipos de colonias. En el *kibbutz* (colonia comunitaria), no sólo el trabajo, sino también la satisfacción de las necesidades individuales, están organizados sobre la base comunitaria colectiva. En el *moshav ovdim* (aldea de pequeños propietarios), no sólo el trabajo, sino también la satisfacción de las necesidades individuales, están organizadas sobre la base individual. El *moshav shitufi*, en el que os encontráis, es una forma de vida a medio camino entre el *kibbutz* y el *moshav ovdim*, que quiere combinar las ventajas de ambas formas. Su base es: *producción común*, pero *satisfacción individual* de las necesidades individuales. Para explicar esta definición, os haré una descripción de los aspectos colectivos, por una parte, y de los aspectos individuales de nuestra colonia, por la otra.

"1o. *Aspectos colectivos*. En nuestra colonia, la tierra, los medios de producción (máquinas, etc.) y los productos agrícolas son propiedad de la comunidad. La venta de los productos está organizada en común. El trabajo de los miembros es dirigido en común por el comité de trabajo, que todas las noches prepara el plan de trabajo. Los trabajos son asignados a cada uno por este comité, y se trabaja nueve horas, seis días semanales. Sólo hay una gran granja colectiva; no existen granjas individuales. La colonia (la comunidad) es responsable de la existencia económica de cada miembro, de su familia, de su salud, de la satisfacción de las necesidades culturales y sociales. La educación de los niños (en la escuela y los jardines de infantes, etc.) está a cargo de la comunidad.

"2o. *Aspectos individuales*. Hasta aquí, la estructura del *moshav shitufi* es casi déntica a la del *kibbutz*. Pero en la vida privada del colono —al contrario que en el *kibbutz*— es mantenido el principio individual. No hay casas de infantes en común, ni comedor común. Cada miembro habita su propia casa con toda su familia y conduce su vida privada como la entiende. Aunque la



Uno de los detalles más esperanzadores y agradables de la vida en Israel lo ofrecen las mujeres jóvenes del campo y de las fábricas. Impregnadas también de los altos ideales sociales que saturan la vida de aquel pueblo, las mujeres jóvenes son el factor importantísimo en todas las ramas de actividad útil.

casa sea propiedad de la comunidad desde el punto de vista jurídico, en la práctica, el colono tiene su usufructo permanente. Los muebles, los utensilios domésticos, etc., son de propiedad particular de la familia. Los hijos viven, comen y duermen en casa de sus padres. Van de mañana a la escuela o al jardín de infantes, instituciones construidas, financiadas y organizadas por la comunidad. Se otorga a cada familia un ingreso mensual para sus necesidades individuales, particularmente para nutrición y vestimenta, mientras que (como antes se explicó) la satisfacción de otras necesidades individuales, como el alojamiento, la atención médica, la vida cultural, la educación escolar de los niños, etc., es función de la comunidad. El ingreso de cada familia es proporcional al número de sus miembros y no conforme al trabajo prestado. A medida que la familia aumenta se acrece su ingreso. Cada familia lo recibe en moneda local, que puede cambiarse por la normal. Cada miembro tiene derecho a dos semanas de vacaciones por año y corre a cargo de la comunidad la mayor parte de los gastos que las vacaciones demandan.

"En cada *moshav shitufi*, hay un almacén cooperativo, en el que la familia puede adquirir alimentos, vestimenta y enseres del hogar.

"Ahora algunas observaciones respecto a la situación de la mujer. Su principal función es dirigir el hogar y atender a los hijos. Además de su trabajo en el hogar, dedica diariamente, sin embargo, algunas horas suplementarias a la comunidad, según la decisión del comité de trabajo. Generalmente lo hace en la huerta, el vergel, el viñedo, en el tambo, en las oficinas, o bien como institutriz o celadora, en el jardín de infantes, o como enfermera. El sábado, naturalmente, la mujer no trabaja para la comunidad. Igualmente está libre de ello el viernes para poder dedicarse a los preparativos sabáticos. De caer enferma, otra mujer asume la atención de su hogar y de sus hijos, conforme al principio de la ayuda mutua.

"En resumen, podemos decir que en esta forma de vida conservamos la mayoría de las características, las funciones y las ventajas del *kibbutz*, esto es, la eficacia de la organización del trabajo, la solidaridad colectiva de los integrantes y de la comunidad, la responsabilidad de la educación de los niños, la propiedad común de la tierra, de los medios de producción y de los productos, y el principio de la ayuda mutua. Aun en el dominio individual son conservados en parte principios colectivos.

"Al basar el ingreso de la familia sobre el número de sus miembros, hemos hallado una nueva vía de aplicación del principio colectivo: De cada uno según sus capacidades: a cada uno según sus necesidades.

"Por otra parte, la vida personal no está comprendida en la organización colectiva. Estimamos que la familia representa el núcleo social de base aun en una comunidad colectiva, y que no es necesario limitar la vida personal más de lo que el interés común y la tarea común lo exijan. Creemos que el afecto de los padres y el desarrollo de los niños en la atmósfera familiar representa un ideal irreemplazable para su educación.

"En cuanto a la mujer, reconocemos que dedica más horas de trabajo que su hermana en el *kibbutz*, pero es de reconocer igualmente que su tarea es menos concentrada y de más satisfacción para ella. El trabajo doméstico no lo siente como un fardo, pues lo que hace en su hogar es a la vez trabajo y placer.

"La experiencia ha probado que la separación de la vida individual y de la común no va en desmedro de los resultados y los valores de la vida colectiva. Los resultados económicos son por lo menos iguales a los del *kibbutz*. En el dominio social, esta forma mejora las relaciones entre los miembros, pues una cierta distancia reservada en la vida cotidiana disminuye el peligro de los rozamientos. En otros términos: esta forma tiene las mismas ventajas que el *kibbutz* desde el punto de vista de la producción, mientras que el carácter privado de la vida familiar elimina ciertos aspectos negativos del *kibbutz*.

MÉXICO

Antes de la insurgencia campesina, México era un país en el que coexistían las más brutales formas del feudalismo y los ordenamientos más exaccionadores del capitalismo. La agricultura estaba agarrotada, concentrada en unas cuantas haciendas que trataban al campesino como antiguamente los señores trataban a sus siervos. Porfirio Díaz, que representó la culminación de un doloroso proceso de la historia mexicana, agudizó por una parte el problema del feudalismo agrario y, por la otra, propició la entrada en México de capital extranjero incontrolado, que en nombre del progreso técnico (a sus exponentes se les denominó científicos) se apoderó rápidamente de tierras, minas, comercios, industrias, comunicaciones, etc., y dio alas, en algunos centros, a los esplendores artificiosos del industrialismo nacional. La faceta más grave de este cuadro estaba constituida por el latifundio. La hacienda de Rancho Viejo, de una empresa ferrocarrilera, abarcaba 1.997,514 Has.; la Western Railway Co. dominaba una zona de 998,757 Has.; William Hearst controlaba 507,000; la Paloma Sun and Cattle Co., abarcaba 4.000,000; la Cía. Mexicana de Colonización, 2.000,000, y así sucesivamente, cuarenta entidades poseían 30.783,000 Has. de suelo mexicano. Teniendo México una extensión territorial de 1.972,000 Km²., 1.300,000 pertenecían a 800 terratenientes, con un promedio de 1,625 Km.² por hacendado. || *El proceso revolucionario*. Tras el régimen de encomiendas con que se inicia la colonización española en México, adviene el usufructo de la tierra en proporciones gigantescas por los privilegiados de la Corona, especialmente el clero. Por eso la revolución de Ayutla (1º de marzo de 1854) plantea que "la tierra es un monopolio irritante y que los pueblos laboriosos son simples esclavos de la producción". El 25 de julio de 1856, y el 12 de julio de 1859, se producen las leyes de desamortización y de nacionalización que, pese al atuendo agrarista con que se les presentó, sólo produjeron una simple transferencia: se expropió la parte del clero en favor de los grandes terratenientes. Los latifundios sólo cambiaron de manos, mientras la peonada siguió irredenta. Cuatro años más tarde, el 20 de julio de 1863, Benito Juárez dictó una ley sobre "ocupación de terrenos baldíos" que tampoco resolvió la cuestión, y, en cambio, permitió la denuncia y deslinde de más de 38 millones de hectáreas, que vigorizaron el fenómeno latifundista, hasta que alcanzara su esplendor máximo en los tiempos de la dictadura porfirista. Las posesiones comunales indígenas fueron barridas para robustecer al personaje. A los grandes señores de la tierra les era relativamente fácil liquidar al pequeño y al mediano propietario mediante ardides económicos y argucias legales. Dos ejemplos describen la culminación de este proceso: Yucatán era poseído por 50 personas. Morelos era propiedad de 30 hacendados. Esa fantástica concentración territorial se robusteció más todavía en 1894, por la Ley del 26 de marzo, que eliminó el límite de 2,500 Has. para la adquisición de tierras y complementariamente suprimió la obligación de que las tierras no estuviesen ociosas.

En 1906, el Partido Liberal Mexicano apunta en un manifiesto ideales de reforma agraria encaminados a una más justa distribución de la tierra y a la devolución de las tierras usurpadas a las comunidades indígenas. Ya se perfilan en ese manifiesto las concepciones que con los hermanos Flores Magón, con Ricardo a la cabeza, habían de evolucionar definitivamente hacia el anarquismo, como lo demuestra el manifiesto del propio Partido Liberal Mexicano, fechado el 23 de septiembre de 1911, siendo Ricardo Flores Magón su presidente, el cual dice:

"Mexicanos:

"La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ve con simpatía vuestros esfuerzos para poner en práctica los altos ideales de emancipación política, económica y social, cuyo imperio sobre la tierra pondrá fin a esa ya bastante larga contienda del hombre contra el hombre, que tiene su origen en la desigualdad de fortunas que nace del principio de la propiedad privada. Sin el principio de propiedad privada no tiene razón de ser el Gobierno, necesario tan sólo para tener a raya a los desheredados en sus querellas o en sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza social; ni tendrá razón de ser la Iglesia, cuyo exclusivo objeto es estrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación por la prédica de la paciencia, de la resignación y de la humildad, acallando los gritos de los instintos más poderosos y fecundos con la práctica de penitencias inmorales, crueles y nocivas a la salud de las personas, y, para que los pobres no aspiren a los goces de la tierra y constituyan un peligro para los privilegios de los ricos, prometen a los humildes, a los más resignados, a los más pacientes, un cielo que se mece en el infinito, más allá de las estrellas que se alcanzan a ver... Entre estas dos clases sociales no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad, porque la clase poseedora está siempre dispuesta a perpetuar el sistema económico, político y social que garantiza el tranquilo disfrute de sus rapiñas, mientras la clase trabajadora hace esfuerzos por destruir ese sistema en el cual la tierra, las casas, la maquinaria de producción y los medios de transportación sean de uso común. Mexicanos: El Partido Liberal Mexicano reconoce que todo ser humano, por el solo hecho de venir a la vida, tiene derecho a gozar de todas y cada una de las



Aunque la Revolución Mexicana fue eminentemente agraria, el campesino mexicano vive en niveles tan bajos como la mayoría del campesinado de la América Latina. Ni el reparto de tierras, ni el sistema ejidal, ni la demagogia revolucionaria han conseguido elevar el nivel de vida del campesino mexicano por encima de la miseria más descorazonadora.

ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos. El Partido Liberal Mexicano reconoce, como necesario, el trabajo para la subsistencia, y, por lo tanto, todos, con excepción de los ancianos, de los impedidos e inútiles y de los niños, tienen que dedicarse a producir algo útil para poder dar satisfacción a sus necesidades. El Partido Liberal Mexicano reconoce que el llamado derecho de propiedad individual es un derecho inicuo, porque sujeta al mayor número de seres humanos a trabajar y a sufrir para la satisfacción y el ocio de un pequeño número de capitalistas. En estos momentos de confusión, tan propicios para el ataque contra la opresión y la explotación; en estos momentos en que la Autoridad, quebrantada, desequilibrada, vacilante, acometida por todos sus flancos por las fuerzas de todas las pasiones desatadas, por la tempestad de todos los apetitos avivados por la esperanza de un próximo hartazgo: en estos momentos de zozobra, de angustia, de terror para todos los privilegios, masas compactas de desheredados invaden las tierras, queman los títulos de propiedad, ponen las manos creadoras sobre la fecunda tierra y amenazan con el puño a todo lo que ayer era respetable, —Autoridad, Capital y Clero—, abren el surco, esparcen la semilla y esperan, emocionados, los primeros frutos de un trabajo libre. Estos son, mexicanos, los primeros resultados prácticos de la propaganda y de la acción de los soldados del proletariado, de los generosos sostenedores de nuestros principios igualitarios, de nuestros hermanos que desafían toda imposición y toda explotación con este grito de muerte para todos los de arriba y de vida y de esperanza para todos los de abajo: ¡Viva, Tierra y Libertad! La expropiación tiene que ser llevada a cabo a sangre y fuego durante este grandioso movimiento, como lo han hecho y lo están haciendo nuestros hermanos, los habitantes de Morelos, sur de Puebla, Michoacán, Guerrero, Veracruz, norte de Tamaulipas, Durango, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo y regiones de otros Estados, según ha tenido que confesar la misma prensa burguesa de México, en que los proletarios han tomado posesón de la tierra sin esperar a que un gobierno paternal se dignase hacerlos felices, conscientes de que no hay que esperar nada bueno de los gobiernos y de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Estos primeros actos de expropiación han sido coronados por el más risueño de los éxitos; pero no hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura: hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y la casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo. Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de caer nuevamente en el sistema capitalista, pues no faltarán hombres astutos o que tengan hábitos de ahorro que logren tener más que otros y puedan a la larga poder explotar a sus semejantes; además de este grave peligro, está el hecho de que si una familia trabaja un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto o más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se logra actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más. Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo a los usos que sean de su agrado. Lo mismo que se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades y no sea una carga para la comunidad. Mexicanos: por esto es por lo que lucha el Partido Liberal Mexicano. Por esto es por lo que derraman su sangre generosa una pléyade de héroes, que se baten bajo la bandera roja al grito prestigioso de ¡Tierra y Libertad!"

Madero pretendió atacar la gravedad del problema en el Plan de San Luis, de 1910, pero no lo logró, como tampoco el llamado Plan de Tacubaya. Fue en ese escenario que apareció Emiliano Zapata (1911) con su famoso Plan de Ayala, en el cual dice: "Hacemos constar que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques, a la sombra de la tiranía, entrarán en posesión de estos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos, que tengan sus títulos correspondientes a estas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión; y los usurpadores que se consideren con derechos a ellos, los deducirán ante tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la revolución. En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más que dueños del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la agricultura por estar monopolizadas en unas cuantas manos, las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de estos monopolios, a los poderosos propietarios de ellos, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México tengan ejidos, colonias y fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor y se mejore en todo y para todo, la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos. Los hacendados, científicos o caciques que se opongan directamente o indirectamente al presente Plan, se nacionalizarán sus bienes, y las dos terceras partes que a ellos les correspondan se destinarán para indemnizaciones de guerra, pensiones para las viudas y huérfanos de las víctimas que sucumban en la lucha por este Plan. Para ajustar los procedimientos respecto a los bienes antes mencionados, se aplicarán leyes de desamortización y nacionalización según convenga, pues de norma y ejemplo pueden servir las puestas en vigor por Juárez a los bienes eclesiásticos, que escarmentaron a los déspotas y conservadores que, en todo tiempo, han pretendido imponernos el yugo ignominoso de la opresión y el retroceso." || *Los tres principios rectores.* Cuando irrumpe Zapata en su escenario histórico, México tenía 15.160.639 habitantes, de los cuales 11.672.363 eran peones campesinos con salarios de hambre y viviendo en las peores condiciones. Las filas de magonismo y el zapatismo armados se nutrieron de campesinos desposeídos que iban en busca de parcelas; de indios que querían recobrar sus ejidos y de algunos pequeños y medianos propietarios que anhelaban recobrar sus tierras. La revolución agraria era un auténtico movimiento de masas, un impulso incontenible hacia la reconquista de la tierra. Con su propia sangre, fuertemente inspirado en los ideales de Ricardo Flores Magón, el campesino mexicano pagó con sangre el precio de la reforma. Tras el Plan de Ayala, de Zapata, advienen las leyes del 6 de enero y 26 de abril de 1915, que sientan las bases del Artículo 27 de la Constitución. En síntesis, se comenzó a romper la concentración latifundista de las tierras a través de tres principios rectores: a) la restitución a los pueblos indígenas de las tierras que les habían sido usurpadas; b) la dotación de tierras a cuantos pueblos las necesitasen y las solicitasen; c) La ampliación o la sesión de nuevas tierras a los pueblos que poseyesen extensiones insuficientes a su vida económica. Las tierras así repartidas han sido las siguientes, según datos proporcionados por el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización:

Régimen presidencial		*Hectáreas repartidas*
Venustiano Carranza	(1915-20)	132.639
Adolfo de la Huerta	(1920-21)	33.695
Alvaro Obregón	(1921-25)	971.627
Plutarco Elías Calles	(1025-28)	3.188.071
Emilio Portes Gil	(1929-30)	1.173.118
Pascual Ortiz Rubio	(1930-33)	1.468.745
Abelardo Rodríguez	(1933-35)	798.982
Lázaro Cárdenas	(1935-41)	17.889.791
Manuel Avila Camacho	(1941-47)	5.518.970

Miguel Alemán	(1947-53)	3.844,744
Adolfo Ruiz Cortines	(1953-59)	3.198,780
Adolfo López Mateos	(1959-64)	16.004,170
Gustavo Díaz Ordaz, (hasta enero de 1970)		18.134,626

El latifundio y el minifundio. En México superviven actualmente las más rotundas expresiones del latifundio y el minifundio. Las grandes concentraciones de tierra han podido desenvolverse gracias a dos preceptos legales cuyas consecuencias no pudieron prever los impulsores del agrarismo de 1910 a 1920. El primero, contenido en el Código Agrario y sus diferentes modificaciones, permitió la declaración de inafectabilidad a todos los predios rurales que estuviesen más allá de 7 kilómetros a partir del centro de un poblado *solicitante de tierras.* El segundo fue el propio Artículo 27 de la Constitución, que otorgó la inafectabilidad más absoluta a la pequeña propiedad agrícola o ganadera que fue definida y clasificada del siguiente modo:

1) Se considerará pequeña propiedad agrícola la que no exceda de cien hectáreas de riego o humedad de primera, o sus equivalentes en otras clases de tierras de explotación.

2) Para los efectos de la equivalencia se computará una hectárea de riego por dos de temporal, por cuatro de agostadero de buena calidad y por ocho de monte o de agostadero en terreno árido.

3) Se considerarán, asimismo, como pequeña propiedad, las superficies que no excedan de 200 hectáreas en terrenos de temporal o de agostadero susceptibles de cultivo; de 150 cuando las tierras se dediquen al cultivo del algodón, si reciben riego de avenida fluvial o por bombeo; de 300 en explotación, cuando se destinen al cultivo del plátano, caña de azúcar, café, henequén, hule, cocotero, vid, olivo, quina, vainilla, cacao o árboles frutales.

4) Se considerará pequeña propiedad ganadera la que no exceda de la superficie necesaria para mantener hasta 500 cabezas de ganado mayor o su equivalente en ganado menor, en los términos que fije la ley, de acuerdo con la capacidad forrajera de los terrenos.

5) La inafectabilidad se mantendrá inclusive cuando la calidad de las tierras se transforme por riegos y obras de mejoramiento.

Gracias a esos cinco preceptos, en la actualidad el 79.4% del suelo mexicano está ocupado por predios de más de 1,000 hectáreas.

Para comprender el problema en su dimensión justa, hay que separar la organización ejidal de la concentración privada. El censo de 1950 señaló 9,021 ejidos mayores de 1,000 hectáreas, que representaban una superficie de 34.599,497 hectáreas (el 88.9% de todos los ejidos). Esta sustracción deja reducida el área de la gran propiedad privada al 55% de la superficie agropecuaria de la República Mexicana.

Del otro lado está el minifundio, con 1.004,835 fincas que representan el 72.64% del total de predios. Menores de una hectárea se tabularon 498,399 predios, y de una a cinco hectáreas se anotaron 506,436, con una extensión superficial global de 1.362,799 hectáreas (0,94 del total). Esta medida estadística se refirió *exclusivamente a los predios no ejidales,* pero hay antecedentes de que donde más grave se presenta el fenómeno minifundista es en las áreas de ejidatarios. Por ejemplo, en el Congreso Nacional Agrario celebrado en Toluca en octubre de 1959, el ingeniero Raúl Rodríguez Contreras expresó que en el distrito de riego de Zacatelco, en Tlaxcala, 233 ejidatarios eran poseedores de 47.30-27 hectáreas entre todos, correspondiéndole a cada uno 0.20-30 de hectárea. En San Toribio 19 ejidatarios poseían 9.13-10 hectáreas con un promedio de 0.48-06 por cabeza. En otro lugar 110 ejidatarios tenían una superficie de 26.58-20 hectáreas, correspondiéndole a cada uno 0.24-16 hectáreas. || *El colectivismo.* En México siguen estimulándose los moldes de la producción colectiva. En 1950 existían 15,579 predios ejidales explotados en forma individual y 13,209 en forma colectiva; empero, el colectivismo que se desarrolla en México tiene caracteres muy peculiares que lo sitúan a mucha distancia del colectivismo socialista que se practica en otros países. Las colectividades agrarias (ejidos) son en México una especie de cooperativas en las cuales se enquistan influyentes gubernamentales o caciques para adquirir con relativa facilidad importantes fortunas. A través de las organizaciones de crédito, casi todas dependientes del gobierno, esas cooperativas vienen a ser una nueva forma de propiedad latifundista de la que los dueños reales, quienes de ella sacan pingües beneficios, no poseen título de propiedad, dado que oficialmente son bienes colectivizados. Los campesinos que trabajan y realmente producen todas las riquezas de esas colectividades viven miserablemente con sueldos raquíticos, aunque teóricamente son copropietarios de la colectividad. La propia legislación y organización oficial del sistema cooperativo agrario permite esa realidad, que se diferencia muy poco de los sistemas de explotación clásicos del capitalismo *latifundista* individual. La verdad amarga es que en México no hay colectivismo agrario a pesar del espejuelo ejidal y de los claros anhelos reivindicativos que expresaronron los revolucionarios agraristas precursores y luchadores de la Revolución.

Con las raras excepciones que siempre hay en toda regla, el campesino mexicano no vive fundamentalmente mejor que el resto del campesinado de Iberoamérica. Las causas de su misérrima situación forman una intrincada red de bastardos intereses que inhabilitan cualquiera de los aspectos positivos que pudieran encontrarse en el espectacular reparto de tierras realizado desde 1915 hasta 1970. Aunque el mal que pudre a la reforma agraria mexicana no es idéntico al mal que corroe a las realidades agrarias en los países dominados por el marxismo, siempre se nos aparece el Estado como una de las principales causas de corrupción. En México, al amparo del Estado, medran los buitres que devoran la gran revolución campesina que pudo realizarse a través del impulso de los ideales de Ricardo Flores Magón y de Emiliano Zapata. || *El asalariado campesino.* En 1910, el peón campesino constituía el 89% de la fuerza de trabajo agrícola y el 68% de la fuerza de trabajo general del país. En 1950 la proporción se redujo a 29%, con 1.357,259 habitantes. La reforma agraria ha tenido buen cuidado de desenvolver un régimen de salarios mínimos. Y para tener una idea de la situación que ha regularizado ese régimen de salarios proporcionamos una estadística confeccionada en 1959 por técnicos en la materia, la cual ofreció la siguiente tabla comparativa:

País	*Jornal agrícola de 8 horas (dólares)*
Canadá	6.35
EE. UU.	4.06
Australia	6.61
Nueva Zelandia	6.31
Noruega	4.17
Suecia	4.11
Irlanda	3.04
Gran Bretaña	3.93
Guayana Británica	3.37
Bélgica	2.70
Dinamarca	2.86
Alemania Occidental	2.73
Francia	1.74
Portugal	1.13
Japón	0.96
México	0.93
India	0.69

Y para comprender el fenómeno desconsolador de la realidad actual de la reforma agraria mexicana no debe olvidarse que la Revolución Mexicana se resolvió en provecho de una nueva burguesía multimillonaria que tras el espejuelo de una demagogia proletarizante está estructurando una sociedad bajo las normas de una edición moderna de franco y llano plutocratismo.

RUSIA

La revolución agraria en Rusia fue la primera en transitar por el camino del socialismo. Antes de que los comunistas se apoderaran tiránicamente del poder, la Revolución Rusa inició ensayos de colectivismo libertario en algunas regiones —sobre todo en Ucrania, bajo la inspiración de los anarquistas, entre quienes destacó Néstor Majno como figura legendaria de guerrillero revolucio-

nario— y después se afianzó la socialización dictatorial de la tierra. En el momento histórico que vivimos se hace difícil hablar de agrarismo y de reforma agraria sin dedicar una mirada a la reforma soviética, cuyos moldes, con ligeras variantes, no sólo se extienden por toda la Europa Oriental, sino que han viajado hasta el territorio chino e incluso han llegado al Continente Americano por la zona del mar Caribe, con el dominio que los comunistas han ejercido sobre la revolución que Fidel Castro inició desde la Sierra Maestra.

La relevante producción industrial rusa —descrita *numéricamente en las obras soviéticas La economía nacional de la URSS* y *Cuarenta años de poder soviético*— sitúan a ese país, en 1913, en el cuarto lugar de los países industriales de Europa y en el quinto de los países industriales del mundo. Sólo en el campo de la maquinaria, Rusia ocupaba el tercer lugar de Europa y el cuarto mundial. En ese año de 1913 (preguerra), Rusia tenía en producción 367.000.000 de hectáreas, distribuidas de la siguiente manera:

Terratenientes, familia real y monasterios	150.000.000
Kulaks (agricultor acomodado)	80.000.000
Campesinos pobres y medios	137.000.000

Las condiciones en que vivía el pequeño y mediano campesino ruso eran, sin disputa, las peores de Europa. La derrota militar en la primera guerra y la corrupción política del zarismo las agravaron en tal forma que produjeron el derrumbe del régimen. Uno de los primeros pasos de la revolución (26 de octubre de 1917) fue dictar el "Decreto de la Tierra", mediante el cual se abolía, sin indemnización, la propiedad de los terratenientes sobre la tierra. Los predios de la Corona, de los monasterios y de los principales poseedores se parcelaron y entregaron *en usufructo gratuito a campesinos y trabajadores*. En 1928, a 11 años de la victoria revolucionaria, la reforma agraria soviética se reflejaba en las siguientes cifras:



Campesinos rusos en una comida excepcional de día de fiesta.

Haciendas	*Hectáreas*	%
Total de haciendas	20.000.000	
En poder de kulaks	3.000.000	15
En manos de campesinos medios	4.000.000	20
En manos de campesinos pobres	13.000.000	65

En esos 20 millones de predios agrícolas se hacía prácticamente imposible el dominio del poder central soviético. Imperaban "resabios del viejo sistema burgués", el campesino se negaba a vender sus productos a los precios que fijaba el Estado; los rendimientos agrícolas eran bajos; el nivel tecnológico, salvo excepciones, era de los más inferiores de Europa y, sobre todo, la perdurabilidad de la propiedad privada en el campo constituía una traición a los postulados de Marx y Engels. A Lenin le preocupaba mucho la cuestión agraria, sobre todo después de la derrota de los Ejércitos Blancos, pues ya no había necesidad de halagar al campesino para que suministrara vituallas al Ejército Rojo. Se habían abolido drásticamente las fórmulas infantiles del llamado comunismo de guerra, y desde 1923 imperaba la "Nueva economía política" (NEP) que representaba —según la expresión de Lenin— *un retorno al capitalismo, pero sin la presencia de los odiosos capitalistas*. Es la clase proletaria la que hipotéticamente domina no sólo el Estado sino la industria, el comercio y todos los servicios. El campo también precisaba proletarizarse, so pena de que los centros urbanos jamás pudieran tener estabilidad en los abastos, corriéndose, además, el riesgo de que existiesen dos economías diferentes y en muchos aspectos antagónicas; la economía agraria individualista en los campos y la economía industrial colectivista en las ciudades. Fue entonces cuando, como imperativo del régimen, se impuso la tesis de la colectivización del campo ruso. Con audacia, no exenta de habilidad psicológica, se presentó dicha tesis como una acción drástica, centrada exclusivamente en los kulaks, de la cual habrían de derivarse incontables beneficios para el campesino mediano y pequeño. Esos beneficios —según dicha concepción— sólo podrían disfrutarse a través del "koljós" y el "sovjós", dos organizaciones típicas del comunismo soviético, presentadas como formas colectivas para que la propiedad del suelo y de los instrumentos de producción fuesen en verdad del pueblo. Un gigantesco aparato militar y policíaco, complementado con *un verdadero ejército de militantes políticos*, especialmente adiestrados, fue movilizado para poner en marcha este tipo de colectivización. Las resistencias fueron implacablemente ahogadas: al kulak se le exterminó, unas veces física y otras económica y socialmente, trasladándolo de región, forzándolo a trabajar como peón rural o proletario urbano, o enviándolo —masivamente— a los campamentos de trabajo esclavo. A los campesinos que no se sometían a renunciar a su parcela y trabajar colectivamente en un koljós o sovjós, se les aplicó igual procedimiento. Toda disconformidad, por leve que fuese, era tildada de "influencia burguesa", "alianza con los kulaks" y complicidad "en un plan contrarrevolucionario". Las sanciones eran fulminantes y llenaban los cementerios. A pesar de la violencia, las rebeliones campesinas fueron de tal magnitud que al gobierno no le quedó más remedio que aflojar la mano en la construcción de los sovjoses —frenando la celeridad de sus instalaciones— y liberalizar tácticamente a los koljoses de sus rígidos moldes iniciales. El balance final fue de 6 millones de cadáveres y 10 millones de presos en los primeros 10 años de campaña. El koljós (hacienda colectiva) inicialmente fue un centro de producción integrado por no menos de 25 familias, en unos casos, y 50 familias en otros. Las propiedades parcelarias individuales desaparecieron para integrar lo que se denominó "propiedad colectiva", es decir, pertenencia exclusiva de los integrantes de cada koljós considerados en grupo. Para que la idea halagase, siquiera elementalmente, al campesino, se reiteró que cada koljós trabajaría bajo *severos principios cooperativistas*, repartiéndose los beneficios al término de cada cosecha. Para dar vigencia a esos principios, se estableció el régimen de asambleas o reuniones koljosianas, tanto para atender los problemas de la producción y la distribución de los trabajos, como para resolver las cuestiones sociales comunes de carácter regional, como caminos, escuelas, riegos, servicios médicos,

transporte, etc. A partir del primer momento los campesinos comprobaron que los koljoses carecían de libertad para actuar, y que adolecían de aquellos elementos que integran una verdadera organización cooperativa. Los funcionarios del partido eran los que mandaban dictatorialmente en cada koljós. Los campesinos ingenuos que se atrevían a disentir de ellos en las asambleas espontáneas quedaban drásticamente eliminados. Su destino era el paredón, la cárcel o el campo de trabajo forzado. A cada koljós —desde arriba, es decir, desde la oficina centralizada del "Gosplan" soviético— se le fijó lo que debía producir, en qué volumen y la parte que había de entregarse obligatoriamente al Estado, llamada "acopio". Otra parte del ingreso era para la Estación de Maquinaria, cuyo régimen de abuso y extorsiones fue recientemente eliminado. Otra porción obligatoria era destinada al llamado "fondo de reserva", que los koljosianos no pueden tocar, pues su inversión corresponde a los bancos del Estado. Y el resto, lo poco que quedaba, era lo que iba al mercado como "ingreso colectivo del koljós". El mercado, a su vez, tiene dos canales: las llamadas cooperativas de consumo —o almacenes del Estado— que funcionan con una escala rígida de precios; y el mercado libre, es decir, la "bolsa negra", que es una enfermedad biológica de toda sociedad comunista. El koljosiano tiene que producir colectivamente, como si fuera un jornalero, bajo la severa vigilancia de funcionarios del partido convertidos en capataces. Su trabajo se abona a través de una variante monetaria conocida como *trudodíen*, que combina el pago en especies con el pago en metálico, variando sus proporciones según la región y el tipo de koljós. En algún koljós soviético, por ejemplo, un *trudodíen* equivale a tres kilogramos de cereales, diez kilogramos de papas, un kilogramo de hortaliza, 30 rublos en metálico (*Trud*, trabajo, y *dien*, día).

El sovjós —que resulta el ideal agrario supremo del mundo comunista— no hace concesiones a la propiedad privada colectiva ni tampoco emplea trucos psicológicos para simular que se trata de una entidad cooperativista. Un sovjós es una empresa del Estado en que los campesinos son simples jornaleros, como en cualquier plantación capitalista. En ellos el jornal es como el de una fábrica urbana. El administrador —o patrono— es designado por el Estado, quien lo escoge, no entre los proletarios más aguerridos o capaces, sino entre los intelectuales y técnicos más leales al partido.

La imposibilidad de que el campesino pueda organizar huelgas o movimientos de resistencia ha convertido el *trudodien* del koljós y el rublo-jornal del sovjós, en dos herramientas tiránicas para extraerle al campesino un ahorro forzoso del que hace libremente uso el Estado y sus funcionarios. En ningún país como en Rusia se da el ejemplo de que la plusvalía sea convertida en inflexible instrumento de extorsión.

En los contados lugares donde, por las peculiaridades geográficas o económicas, no pudo establecerse el koljós o el sovjós, el régimen permitió la supervivencia de pequeños y medianos campesinos individuales. Sus tierras representan solamente el 0.02 de toda el área en producción (1954).

Las dramáticas caídas de los niveles productivos en la agricultura soviética impusieron la conveniencia, desde las primeras frustraciones de la colectivización, de establecer un incentivo que ejerciese intensa reacción en la mentalidad del campesino. No sin largas discusiones y temores se decidió que el mejor incentivo era la entrega de una pequeña parcela individual. "Cada familia koljosiana dispone de una parcela cuya superficie oscila entre 0.25 y 0.5 de hectárea, y en algunas zonas llega hasta una hectárea. En ciertos distritos el koljosiano puede disponer, como propiedad privada anexa a su vivienda, de bienes de poca monta: parcela menor de una hectárea, una vaca, dos terneros, un par de cerdas con lechones, hasta diez ovejas o cabras, cantidad ilimitada de aves y conejos y un abejar con 20 colmenas como máximo." (*La Unión Soviética*, Moscú, 1957.)

El ascenso productivo que creó esta reforma, hizo que el incentivo se extendiese a los sovjoses, pero limitando la parcela a sólo 0.15 de hectáreas. Este aumento, sin embargo, se produjo solamente en los artículos producidos en las parcelas privadas de los koljosianos y trabajadores



En contraste con la miseria que aún perdura en gran parte del campo ruso, perdura también la riqueza de los sectores privilegiados de las ciudades, con la hermosa arquitectura ostentosa y original.

de los sovjoses. En las áreas de producción colectiva seguían observándose los mismos rendimientos bajos por hombre, al extremo de que, en comparación con Estados Unidos, Francia o Inglaterra, en unos cultivos se necesitaban ocho hombres más para producir el mismo volumen y en otros diez campesinos rusos. La verdad consiste en que, repitiéndose imágenes del sistema feudal, el campesino trabajaba con desgana para el señor, mientras que aplicaba su mayor esfuerzo en la parcela propia. Las acusaciones del buró político son de una frecuencia sistemática señalando el gran número de regiones donde el campesino no cumple el mínimo de días de trabajo. En 1958, más del 14% de los campesinos de Georgia —según informe oficial— no cumplieron sus obligaciones (metas-tiempo o metas-jornada). Deseando estimular el trabajo en el área colectivizada, el gobierno, en la década de los cuarenta, no sólo hizo dos rebajas en el monto del impuesto agrario que pagaban los koljoses, sino que redujo el volumen del acopio de cada cosecha que por obligación tenía que dársele al Estado, y paralelamente hizo dos ligeros aumentos en los precios de los productos agrícolas. Pero como a pesar del retorno a los estímulos capitalistas el rendimiento por hombre no mejoraba, los teóricos del poder central razonaron que ello era debido a las influencias burguesas que permeabilizaban los koljoses, por cuyo motivo había que transformarlos urgentemente en sovjoses, esto es, en fábricas bajo el puño de hierro de un administrador estatal. Stalin acometió la tarea con toda intensidad, unas veces convirtiendo masivamente al koljós en sovjós; otras concentrando varios koljoses en uno solo, con mando centralizado; otras más adscribiendo determinados koljoses a un solo sovjós regional y, finalmente, estableciendo un régimen de etapas para lograr la transformación, modificando el *trudodien* y haciendo anticipos, primero trimestrales y luego mensuales, para ir formando la mentalidad salarial. Jruschov incrementó vigorosamente ese proceso. Los siguientes datos son interesantes:

Tipo:	*1927*	*1937*	*1955-57*	*1960-61*
Koljoses	14,800	243,500	87,500	44,900
Sovjoses	1,400	5,800	6,496	7,375

Promedio anual de trabajadores por sovjós		*Promedio de familias por koljós.*	
		1932	71
1940	1,760	1937	76
1952	1,784	1940	81
1953	1,844	1950	165
1954	1,900	1953	220
1955	2,054	1955	229

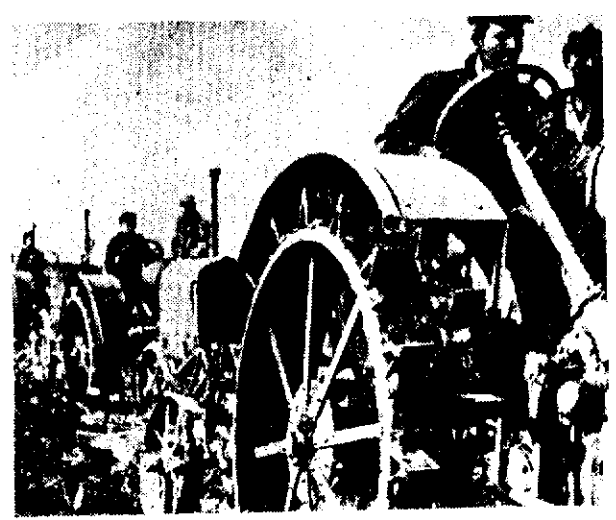
Fuente: Dirección Central de Estadísticas. Consejo de Ministros. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1957.

El nuevo esfuerzo colectivista tampoco mejoró los niveles de la producción. Esto dio motivo a que en el Partido Comunista Soviético se abriese a discusión —en todos los niveles— la conveniencia económica e ideológica de suprimir las parcelas privadas. El ministro de la Alimentación de la URSS declaró, el 21 de octubre de 1952, que "se debía llamar la atención a 'esos' que quieren imponer límites a las parcelas particulares, acerca del papel muy importante que juegan las cosechas privadas en el momento actual. Ellas proveen el 40% del ganado vacuno y porcino y el 52.5% de las aves de corral que necesita el pueblo soviético. También suministran el 34% de todas las compras de aves que hace el Estado, el 67% de los huevos, el 29% de la leche y alrededor de 300,000 puercos de 1.800,000 que se indican en el plan adquisitivo del Estado." Por su parte el señor Ferent Baktai, principal editorialista del *Nepszabadsag*, tilda de *radicalismo intolerable* el propósito de abolir los predios privados. *"Por el momento* —explicó— estos diminutos predios privados, para un número considerable de campesinos representan la última parte de su propia tierra, pero vendrá el tiempo en que los miembros de las granjas colectivas *ganarán tanto en la tierra común, que cesará el atractivo de las parcelas privadas."* Un detalle esclarecedor es que tales parcelas privadas representan una proporción insignificante del suelo soviético si se las compara con el resto de tierra sometida al régimen de sovjós o koljós.

DISTRIBUCIÓN DEL SUELO EXPLOTADO

Koljoses	80.2	%
Sovjoses	15.8	
Parcelas privadas en koljoses	3.1	
Parcelas privadas en sovjoses	0.9	

Fuente: *Economía nacional de la URSS*. Moscú, 1957, p. 104.



Aunque los mayores esfuerzos del gobierno soviético siempre se han dirigido hacia la industria pesada y la técnica guerrera, también se ha mecanizado la agricultura de manera notable.

La discusión sobre la parcela privada, a fines de 1962, fue cortada secamente por el propio Jruschov con el argumento de que "una de las principales, más urgentes y al mismo tiempo más difíciles tareas para establecer el comunismo, era lograr *un alza inmediata de la producción agrícola soviética"*. En verdad ya los viejos marxistas no saben qué cosa es el comunismo, según los fluctuantes conceptos de los dictadores rusos. Para lograr esa alza, Jruschov presentó sus argumentos ante el Pleno del Comité Central del Partido en marzo de 1962. "Es necesario establecer incentivos materiales para levantar la producción." Y escarbando hondo en el contradictorio archivo ideológico de Lenin, agregó: "Insisto en la naturaleza 'leninista' de los incentivos, pues resulta radicalmente incorrecto ver en este principio alguna concesión a la ideología burguesa." Como el rendimiento por hombre no aumentaba, Jruschov decidió echarle la culpa al déficit de máquinas, prometiendo un plan emergente de mecanización. Sus frases textuales fueron las siguientes: "Las granjas colectivas y del Estado en la Unión Soviética tienen a su disposición solamente el 43% del número requerido de tractores, el 47% de camiones, el 59% de recogedoras de granos, el 47% de recojedoras de remolacha, el 57% de máquinas de sembrar y solamente el 6.6% de arados. No será nada fácil la tarea de suministrar la maquinaria adicional, y, por supuesto, es indudable que no podremos hacerlo en uno, ni siquiera en dos o tres años... Es una tarea larga... pero advierto a todos *que no se debe jugar con la producción agrícola, pues toda la economía se puede interrumpir si el retraso de la agricultura no se considera y se enmienda a tiempo."* Ante esas palabras no hace falta reflexionar mucho para captar la gravedad del problema.

Si en el orden sociológico los educadores soviéticos comprobaron que aunque sean suprimidas las palabras "propiedad" y "esto es mío", en los niños existe una tendencia biológica a tener como suyos, con otras expresiones, los artículos que venían usando o eran objeto de sus juegos; si en el orden económico, en Rusia han tenido que restablecerse las regalías de invención (derecho de propiedad intelectual), estimularse los ahorros (propiedad del dinero), consagrarse el derecho de herencia y vigorizarse la apropiación privada de casas, muebles, automóviles, yates, *dachas* (fincas de recreo) y una serie de privilegios para el uso, el disfrute o el consumo, dimanados de la diferente escala de ingresos, que equivalen, en la práctica, a los privilegios que otorga el derecho de propiedad: *en orden a la propiedad del suelo, 50 años de férrea regimentación soviética de la sociedad y la mente del pueblo ruso, no han podido exterminar en el campesino el instinto de la propiedad de la tierra.* Todas las frustraciones de la agricultura soviética han girado desde siempre alrededor de este punto.

En síntesis, la abolición de la propiedad privada así como la desaparición del estado policiaco, siguen siendo dos sueños inalcanzables de los ideólogos comunistas. La etapa de transición —de concesiones y dictaduras— ya se sabe que no es breve ni transitoria, sino una situación permanente en que, por mucho que se incline hacia el comunismo, vuelve, por rebote o por gravitación, al capitalismo. La verdad es que por mucho que se hable de democracia popular, las libertades son ahogadas sistemáticamente como la única manera de conservar las estructuras económicas y políticas que tiranizan férreamente a la población.

Es obvio que, respecto a los niveles de 1913-1914, el pueblo ruso ha progresado extraordinariamente. La cuestión que nadie quiere considerar es si ese progreso se habría verificado sin derramar tanta sangre y con menos tiranía, si tras la transitoriedad del régimen de Kerensky en Rusia se hubiere establecido un régimen de libertad. En el mundo no comunista, con la aplicación de nuevas técnicas, la producción agraria siempre va en aumento, no sólo en volumen, sino también en rendimientos por hombre. En cambio, en el mundo comunista la producción agropecuaria apenas aumenta a base del empleo masivo y antieconómico de la fuerza humana de trabajo, y sus rendimientos son tan bajos que ni siquiera los planes quinquenales más conservadores y timoratos han podido cumplirse. Veamos las siguientes cifras que por sí solas son elocuentísimas.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LA URSS

	Resultados	Promesas y pronósticos	
Artículos	*1961*	*1960*	*1955*
Cereales[1]	137.3	180	180
Algodón[1]	4.3	6.6	5.7
Remolacha[1]	57.7	50	34.3
Papas[1]	84.4	139	128
Carne	8.7	12.8	9
Leche	62.3	82	53
Huevos[2]	27.1	45.6	70

[1]*Millones de toneladas*
[2]*Millares de unidades.*

Como complemento de ese cuadro fue la declaración de Nikita Jruschov del 7 de marzo de 1962, diciendo que en 1980 cada ruso podrá comerse un huevo diario. Deplorable aunque espectacular promesa de un régimen que ofreció hacer feliz al pueblo ruso en 20 años, y que al arribo de 1937, reclamó otra espera de 20 años para poder abastecerlo de los bienes de consumo que abundan en el mundo capitalista. Transcurridos esos 40 años, Jruschov recurre a los métodos de Stalin y vuelve a reclamar otro plazo de 20 años para siquiera poder darle un huevo diario a cada individuo, en pago de su mansedumbre y por soportar durante 60 años una existencia sin libertades ni derechos humanos. Pero como esos sacrificios impuestos tiránicamente a las multitudes se preservan y amplían con el fin de mantener una rivalidad artificial con el mundo occidental, representado por Estados Unidos, no está de más que ofrezcamos dos cuadros comparativos de fácil comprensión:

INGRESO NACIONAL DE RUSIA Y EE. UU. PER CÁPITA.

			Ingreso pronosticado	
	1950	1958	1965	1970
Rusia	643	918	1,227	1,512
Estados Unidos	2,316	2,540	3,230	3,692

COMPARACIÓN ENTRE RUSIA Y ESTADOS UNIDOS

	En 1913 los rusos estaban en este número de años detrás de los Estados Unidos.	*En 1958 la URSS estaba en estos años detrás de los Estados Unidos.*
En producción de:		
Barras de acero	21	19
Carbón mineral	13	15
Energía eléctrica	45	44
Petróleo crudo	14	25
Papel	44	54
Gomas para autos	12	42
Madera	62	59
Vagones de ferrocarril de carga	33	71
Vagones de pasajeros	21	57
Manteca o mantequilla	21	30
Carne bruta	36	59
Jabón	43	50
Alimentos enlatados	49	44
Botas y zapatos	24	33
Telas de algodón	36	50

De 47 productos estudiados entre 1913 y 1958, la URSS ha podido aumentar o adelantar a los EE. UU. en 5: bicicletas, máquinas de coser, pescado, harina y zapatos de goma. Entre estos 47 productos figuran los que cubrían la mayoría de la industria básica. Los rusos disminuyeron su proporción solamente en 19 productos, entre 1913 y 1958. Se distanciaron aún más en 25 productos, y guardaron su posición relativa en 3.

Fuente: U. S. News & World Report, 7 de mayo de 1962.

La diferencia a favor de Norteamérica, que fue del 28% en 1950 y del 36% en 1958, ya es casi del 40% en 1970.

CONTRIBUCIÓN DE LA AGRICULTURA AL INGRESO NACIONAL.

Clasificación por sectores	*Ingreso nacional en 1955*	
	URSS.	EE. UU.
Agricultura	27.1	4.6
Industria y construcción	36.6	40.7
Transporte y comunicaciones	5.0	6.5
Servicios y comercio	31.3	48.2

El colofón de estas expresiones numéricas lo brinda una declaración del Pleno del Partido Comunista Soviético, publicada en el *Pravda* el 11 de marzo de 1962. Este informe oficial fue proporcionado en vista de que las bajas productivas ya no podían ocultarse, disfrazarse o distorsionarse en notas a la prensa, discursos y cuadros estadísticos falseados. En un fragmento dice así: "En la federación rusa la producción de granos en 1961 estaba basada en 5,300 millones de *pouds* y no llegó más que a 4,600: en carne se obtuvieron sólo 4.500,000 en lugar de 6.200,000, y en leche se lograron 34.500,000 toneladas en vez de las 43.400,000 planeadas. La R. S. S. de Ucrania había planeado producir el año pasado 3 millones de toneladas de carne, pero de hecho sólo se obtuvieron 2.100,000, y pensaban obtener 19.000,000 toneladas de leche en vez de 14.400,000 que produjo. Tampoco fueron logrados los objetivos del plan septenal para la producción de un cultivo técnico tan importante como la remolacha azucarera. Las tareas del plan quinquenal tampoco fueron realizadas de manera satisfactoria en la R. S. S. de Kazajstán. En 1961 se hizo el cálculo de producir 1,300 millones de *pouds* de granos, pero no lograron más que 900,000. En la R. S. S. de Bielorrusia ha habido un retraso considerable en la producción de carne y leche. Estaba prevista una producción de 613,000 toneladas de carne, pero de hecho se produjeron sólo 402,000. Los koljoses de la R. S. S. de Moldavia también tienen un retraso serio en el desarrollo de la agricultura, no logrando las metas en la producción de carne y desenvolviendo muy lentamente las producciones de uva, frutas, legumbres y demás.

Comparando estas cifras, no con los altos rendimientos y grandes excedentes de los Estados Unidos o de las principales potencias europeas, sino solamente con los aumentos productivos de México, se verá que el resultado no es tan halagador como para anhelar salir de la tiranía capitalista para entrar en la tiranía y la miseria comunistas.

Acerca del pleno del Comité Central del Partido Comunista celebrado a fines de marzo de 1965, para el estudio "de las urgentes medidas necesarias para el desarrollo de la agricultura de la URSS", hasta hace poco teníamos una visión asaz incompleta. Los debates del pleno se mantuvieron en secreto durante largo tiempo, y únicamente se publicó el amplio informe de Breshnev (al parecer una visión bastante suavizada), así como los lacónicos acuerdos del pleno (ambos publicados en *Pravda* del 27 de marzo). En total, según el informe de Breshnev, asistieron a este pleno 29 personas: 14 primeros secretarios del Comité Central del Partido Comunista de las diversas repúblicas, y, por la República federativa rusa, en la cual no existe tal cargo, el primer suplente del presidente del Consejo de Ministros; 8 primeros secretarios de comités regionales, y aparte los citados, tan sólo 6 nombres: Pavlov, primer secretario del Comité Central de las Juventudes Comunistas: Grishin, presidente del Consejo Central de los Sindicatos: Lebanov, presidente de la Academia de Agricultura de la URSS, y tres miembros de los organismos administrativos superiores: el ministro de Finanzas, Garbusov; Lomako, presidente del Gosplan (Plan Gubernamental), y Ieshevski, presidente de la Unión Técnica, Agrícola. ¡Ni un solo trabajador del partido tanto regional como local, ni un solo trabajador del koljós o sovjós, ni uno solo, excepto el infortunado presidente de la Unión Técnica Agrícola, entre la burocracia administrativa, ni siquiera (hecho que salta a la vista) el ministro de Agricultura! El aspecto más espinoso lo presentó,

a la vez, Solotujin, primer secretario del comité regional del P. C. de Tambovsk: "Dejar las cosas como están es peligroso e inadmisible. El año 1963 mostró el peligro de subestimar los problemas, y hay que suponer siquiera cómo sobreponerse a tan tremendas dificultades." En la actualidad, el problema sobre "la ayuda financiera y técnica" a la agricultura ha alcanzado tal importancia, que por su significación se aproxima al que representa el de la defensa. Solotujin así lo señaló. "Tan sólo la fe de nuestro pueblo en un futuro mejor, así como su templanza, pudieron resistir los descabellados experimentos a que fue sometido", dijo Shelest, primer secretario del Comité Central ucraniano (pág. 36). El primer secretario del Comité Central de Letonia, Pelshe, se hizo eco de lo manifestado con anterioridad, al decir: "En efecto, literalmente todos los trabajadores agrícolas de cualquier república, de no importa qué región, mejor dicho, todo el pueblo soviético, ha sufrido amargamente el peso de los errores cometidos" (pág. 135). "La actual situación de la agricultura nos inspira una seria alarma", expresó Florentev, primer secretario del comité regional de Kostromá, y continuó: "La utilización de grandes extensiones agrícolas ha dado ínfimos resultados, pues los últimos años señalan tan insignificante aumento de la producción agrícola, que incluso es menor que el experimentado por la población" (Pág. 175).Pero lo que sigue es aún más grave: "El campesino ha luchado por la tierra durante siglos, y cuando ha sido necesario ha dado su propia vida por ella. Y ahora ¿qué ocurre con él? Si hemos de hablar con honradez y veracidad, durante la época del culto a la personalidad, así como en los últimos años, desgraciadamente, *hemos hecho mucho para que el campesino no sienta amor por la tierra.*"

En relación con las proposiciones del Presidium del Comité Central, aprobadas por el pleno, respecto a los significativos cambios en el sistema de abastos de los productos agrícolas, en el informe de Breshnev y en las intervenciones de los participantes en el pleno, en forma fehaciente se reflejan los deseos de presentar el asunto como —y puede ser ante todo para convencerse a sí mismos— si después de estos cambios en dicho sistema los obstáculos que estorbaban el vigoroso desarrollo de la agricultura soviética quedaran automáticamente eliminados, y que ahora sí, la Unión Soviética entraría en la trayectoria hacia una sólida alza de la producción. Pero la situación es bastante más compleja, y los motivos de la desventura en que vive la agricultura soviética yacen bastante más hondos.

Fue raro el orador que no tocó el problema sobre la imposibilidad de cumplir los planes de abastecimiento. Daremos a conocer tan sólo las más destacadas de estas declaraciones: "Muchos son los que recuerdan cómo en el anterior año, en los debates del pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, a Ucrania se le presentó la infundada exigencia de entregar mil millones de libras de pan —tronó el primer secretario del Comité Central de Ucrania, Shelest, y agregó con indignación:— De haber cedido a tal disposición, con toda seguridad habríamos acabado con la ganadería en la república y definitivamente hubiéramos quebrantado el, ya de por sí tenso, hasta el máximo, balance del país en cuanto a productos pecuarios" (pág. 38). Pero "muchos recuerdan", asimismo, que "nosotros", o sea la dirección del partido ucraniano, y entre ellos el propio Shelest, "siguieron esta disposición", o sea que hicieron suya la obligación de entregar mil millones de libras de pan al gobierno (mediante abastecimientos obligatorios y venta "voluntaria"), pero la verdad es que, afortunadamente, no cumplieron lo prometido y entregaron tan sólo 703 millones de libras.

En Bielorrusia la desproporción entre el desarrollo de la producción y el del abastecimiento tomó un carácter sumamente deforme. Durante los primeros seis años del plan septenal de producción de carne se cumplió en el 70%, y el plan de abastecimiento fue rebasado en 8%. "Los koljoses, para cumplir el plan, se vieron obligados a convertir en carne el ganado joven y, aún más, por insuficiencia de piensos para el propio ganado, todos los años se compraron a los campesinos cientos de miles de terneras para revenderlas posteriormente al gobierno. Estos koljoses, resintieron puras pérdidas. Esto desde luego no tenía relación con ninguna legislación sobre reproducción, pero con todo, así se hizo" (primer secretario del Comité Central bielorruso, Masurov, pág. 74).

En Moldavia "la producción global de los koljoses durante seis años aumentó apenas en 21%, y el abastecimiento en 70%. En las granjas apenas quedaba una insuficiente producción para la ampliación de la reproducción y para el pago normal. de los salarios. La entrega de semilla natural a los campesinos disminuyó de 580 mil toneladas en 1958 a 211 mil toneladas en 1964. La distribución de los productos pecuarios disminuyó en muchas veces". (Primer secretario del Comité Central del Moldavia, Bodiul, pág. 208).

En Kasajstán "las graves fallas en la planeación del abastecimiento de los productos agrícolas" condujeron a que "el nivel medio de abastecimiento de semilla en 10 años en la totalidad de la república, fue de cerca de 5 quintales por hectárea ante la cosecha real 7.2 quintales", o sea el abastecimiento, incluyendo la "voluntaria" venta de pan al gobierno, alcanzó casi el 70% de la producción total de pan. "En muchas granjas apenas si les quedó grano para las propias necesidades, lo que frenaba el desarrollo de la ganadería. Muchos koljoses y sovjoses no tuvieron posibilidades de llenar los seguros y los intermitentes fondos de semilla daban poco pan para las jornadas de trabajo... El alto nivel de abastecimiento de grano requería señalar a los koljoses y sovjoses una alta cosecha que no tenía la menor base. La irrealidad de los planes provocaba en los trabajadores del campo inseguridad en sus labores, menoscababa de raíz sus intereses materiales y entorpecía la iniciativa." (Primer secretario del Comité Central de Kasajstán, Kunaev, pag. 100).

En el pleno se habló mucho de "subjetivismo" en la dirección de la agricultura, así como sobre las soluciones "volitivas" de los problemas de la agricultura por toda clase de dirigentes ("volitivas": término en uso como seudónimo de arbitrariedad), sobre el caos en la planeación y sobre la gravedad de sus consecuencias, acerca de lo peligroso que resultan las equivocaciones en el campo de la agronomía, sobre la pobreza existente en la técnica agrícola y en los medios de transporte, sobre el deplorable nivel de la electrificación en el campo, sobre el abandono existente en los sistemas de riego y sobre muchas otras cosas. Con harta frecuencia los participantes del pleno se refirieron a la prolongada crisis de la ganadería y con ello al casi catastrófico estado de los prados y pastizales. Sobre todo esto, en distintas ocasiones nos llegaron no pocos testimonios, enriquecidos actualmente con los datos abundantes del pleno, desgraciadamente el espacio no nos permite extendernos más. Surgieron en la discusión algunos nuevos problemas, entre éstos destaca por su importancia el descenso agrícola en la enorme zona de tierras no negras y sobre las medidas para vencer esta desgracia. Pero ni en el análisis de tal problema tenemos posibilidades de detenernos en este trabajo.

Lo que sí es imprescindible destacar es lo concerniente a dos problemas generales que surgieron como consecuencia del pleno, de cuya resolución depende el futuro desarrollo de la agricultura soviética. En primer lugar, el problema acerca del asunto en la apreciación del significado de la agricultura en la jerarquía de valores de la política económica soviética. Y, en segundo lugar, el problema sobre la liberación de la agricultura de dos obstáculos en su camino: el burocratismo y el autoritarismo.

"Ante todo, en el Plan Gubernamental hay que acabar con la deplorable valorización de la producción agrícola. Muy frecuentemente escuchamos que en el Plan Gubernamental no hay a quien le importe defender los intereses de la agricultura" (pág. 97). Breshnev interrumpió, no muy afortunadamente, a Nuriev: "A pesar de todo, las principales inquietudes del Comité Central, de nuestro gobierno." Pero Nuriev no se intimidó y prosiguió: "Es cierto, Leonid Ilich. La agricultura es una rama de nuestra economía popular que, al igual que la industrial, debe contar con idéntica dedicación por parte de esos órganos. No es permisible cometer tan gran error en el abastecimiento de koljoses y sovjoses de lo elemental imprescindible para el encauzamiento de la maquinaria agrícola, medios de transporte, fertilizantes y plaguicidas... El Plan Gubernamental no debe permitirse inesperados fracasos. Trabajamos, trabajamos, y de pronto

se descubre que el país no cuenta con azadas; no hemos resuelto el problema de las azadas y tropezamos con el de la semilla y así seguimos sin fin. ¡Qué clase de planeación es ésta!" (pp. 97-98).

La amarga experiencia de los últimos años y en particular la catástrofe de 1963, obligaron a la dirección comunista a reconocer la gravedad de la situación. Ahora ya se recuerdan en forma recriminativa determinados lemas "aventureros" sobre "alcanzar y sobrepasar", etc. Shelest advirtió en el Pleno: "Nos son conocidos los lemas de alcanzar y sobrepasar en corto tiempo a los EE. UU. en la producción de carne y leche per cápita. Nos son familiares, asimismo, los lemas de cumplir en tres o cuatro años el plan de siete, así como también el de hoy vivimos bien, pero mañana viviremos mejor, al tiempo que las colas para obtener pan proseguían." Todo ello son "vicios del subjetivismo", los que llevan a "la violación de las leyes económicas para el desarrollo de la economía" y "pueden conducir a la aventura en política" (pp. 36-37).

En el Pleno de marzo, del Comité Central, el primer ayudante del presidente del Soviet de Ministros de la República Rusa, Pisin, a pesar de ocultar con hojas de higuera "varios distritos agrícolas", trazó un sombrío cuadro de la realidad agrícola actual: "En ciertas regiones agrícolas de la República Rusa todo sigue, desgraciadamente, como herencia incierta del pasado en la dirección de los koljoses y sovjoses: la administración (una de las peores equivocaciones en la dirección de la agricultura) no se ha desembarazado de presión y de apego a los modelos, y priva una relación. irrespetuosa hacia el criterio de los especialistas. Hasta la fecha no se permite a las granjas pecuarias llevar a cabo, independientemente, sin permiso de las autoridades regionales y territoriales, la selección del ganado, los especialistas en la selección de las distintas calidades de especies agrícolas, y en la naturaleza del ganado. Dicen que no se pueden sembrar las especies que no sean de la región y separar el ganado sin tomar en cuenta los planes sobre las especies regionales (que se ratificaron hace cerca de 20 años), que imponen las fechas de siembra, así como no se comprueban sus condiciones en los centros de recepción agrícola, que prohíben a los koljoses y sovjoses vender la producción excedente, fijada por el plan, que impone a veces a las granjas, sobre todo a los sovjoses, innecesaria maquinaria y determinados tipos de cultivo. Los ejecutores de la organización, por ejemplo, se niegan a utilizar los materiales de construcción de la localidad: bosques, ladrillos, piedras y mampostería. En regiones boscosas empezaron a construir corrales para ganado de cemento armado, que resultan de 5 a 6 veces más caros. Tal situación sigue perdurando hasta últimas fechas" (pág. 50). Todo el tono de estas confesiones nos señala que, lejos de ser casos aislados de relajamiento de principios generales, más bien es práctica muy difundida.

En la actualidad, tomando con interés el curso hacia el fortalecimiento del papel del partido comunista, en la cuestión agraria, la dirección pretende mostrarse como auténtica defensora de la democracia en el campo. Breshnev, en su informe, dijo: "Nosotros no podemos consentir que, en muchos casos, se hayan menoscabado ostensiblemente los principios democráticos en la estructura koljosiana. En distintos koljoses la masa principal de miembros de la cooperativa se halla de hecho al margen en el juicio de los problemas concernientes a la economía de la cooperativa. Más que eso, en determinados koljoses, en los últimos tiempos, incluso no se rigen por las exigencias reglamentarias... Ha llegado la hora... de desplegar los preparativos para el III Congreso Koljosiano de la República, para que se efectúe el año próximo. A este Congreso deben precederlo los congresos regionales, provinciales, territoriales y los de las repúblicas" (pág. 28).

Con palabras propias de los dirigentes actuales del gobierno ruso se confiesa que los métodos empleados en la organización agrícola han sido catastróficos durante los 50 años de régimen comunista autoritario. Un estudio desapasionado del problema, al compararlo con el auge obtenido en la organización de la agricultura en algunos países capitalistas, nos plantearía el interrogante sobre la superioridad de uno u otro sistema. Ante la experiencia de ese medio siglo ¿es mejor para el bienestar general el sistema de propiedad capitalista individual que el sistema de colectividades de carácter socialista? El fracaso de la economía agraria en Rusia y en todos los demás países caídos bajo el imperio del partido comunista, respondería afirmativamente ante un análisis superficial y un concepto simplista de la historia, pero una acuciosa y seria investigación sobre las causas que han determinado ese fenómeno (que está desprestigiando a las concepciones generales del socialismo) nos llevará a comprender que todo el mal gravita en el autoritarismo exacerbado que es consustancial al marxismo. Un colectivismo agrario que goce de libertad y que no esté sujeto a la tiranía despótica del Estado, proporciona resultados infinitamente superiores a los que se obtienen bajo el sistema de individualismo capitalista. Una de las pruebas históricas más sólidas por su permanencia y más espectaculares por sus resultados, se encuentra en los kibbutz de Israel. En aquel país, incluso con el factor negativo de la peligrosa hostilidad del mundo árabe (hostilidad azuzada por todo el mundo comunista), se ha demostrado que el colectivismo agrario, cuando puede desarrollarse al margen de la tiranía estatal, es, sin duda alguna, la mejor forma conocida hasta hoy para la organización del trabajo humano en el agro.

YUGOSLAVIA.

En Yugoslavia, el país que no se sometió, la agricultura ocupa aún a la mayoría de la población. Si antes de la guerra comprendía el 75%, en 1953 se reduce al 61%, y en 1962 al 51% (nótese que la población en 1960 era un 60% mayor a la de preguerra, y que la población aumenta anualmente en la proporción de 7%). Hay que señalar que si el poder representa el paternalismo y, en el fondo, desconfía de la clase obrera, hay todavía menos confianza en la clase campesina. Así, en el Consejo de Productores (hemos comprobado que se trata de la Cámara Económica Federal) la agricultura, con el 68% de la población del país, tiene el 32% de los diputados, mientras que la industria y las minas, que reúnen al 18% de la población activa, cuentan con el 42% (en 1962). Antes de la guerra existían en Yugoslavia aproximadamente dos millones de explotaciones de tipo campesino (cada una de 5,4 hectáreas término medio), muy pequeñas y pobres. La primera reforma agraria (32 de agosto de 1945) ha alcanzado a casi 1.600,000 hectáreas (la mitad distribuida entre 316,000 familias campesinas, de las que 70,000 no tenían tierras, y la otra reservada a la explotación colectiva); en consecuencia, hay que destacar que no se trata de una nacionalización como en Rusia, sino más que nada de una repartición y socialización. La segunda reforma (1953) ha correspondido a 227,000 hectáreas, pero entregadas únicamente para explotaciones colectivas. Desde el principio la explotación colectiva ha sido de dos clases: la propiedad de Estado tipo sovjós (con trabajadores asalariados) y el tipo cooperativa de trabajo (que a su vez se subdividía según cuatro variantes). El período 1949-52 fue el período de la colectivización, frecuentemente forzada. En 1950 existían 7.000 colectividades agrícolas con dos millones de miembros (es decir, 20% de familias rurales). Es preciso señalar también que esta experiencia se pagó con un fracaso evidente en el plan de productividad, de participación efectiva, de aparcería, etc. Ese fracaso, agregado a las dificultades de la preguerra, trajo aparejada una gran escasez de alimentos. El decreto de 1953 autorizó a los campesinos a que abandonaran las colectividades. De 7.000 su número fue disminuyendo hasta 116, en 1962. Al mismo tiempo se instauró una nueva organización. Actualmente la situación se presenta de esta manera: un sector privado con 2.335.395 explotaciones y 11.190.000 hectáreas, y un sector colectivizado que en 1960 sólo comprendía 6.000 explotaciones aproximadamente y menos de 1/10 de la superficie total de tierra cultivable (el área agraria total es de alrededor de 15.000.000 de hectáreas). El sector colectivizado adopta tres formas: 1) *Cooperativas generales.* Son las antiguas cooperativas de consumo (antes de la guerra había 11.309 cooperativas agrarias, con 1.609.176 miembros), que extendieron su actividad al dominio de la producción, efectuando trabajos para provecho de los campesinos de la aldea. Estas cooperativas no poseen, por lo tanto, necesariamente, tierras, de manera que, por ejemplo, de 4.805 explotaciones que había

en 1960 únicamente 2.500 poseían 430.000 hectáreas (las cooperativas generales explotaban 1.500.000 hectáreas pertenecientes a los propietarios campesinos). Entre los campesinos y las cooperativas existen muchas formas de contrato: contrato de suministro de productos y de trabajo (cultivo, siembra, abono, etc.), ejecutado por los campesinos; contrato de coproducción, por el cual el campesino alquila su tierra y al mismo tiempo participa en algunos trabajos; el 60% del beneficio pertenece al campesino y el 40% a las cooperativas (después de haber deducido la renta de la tierra y el precio del trabajo del campesino): contrato de locación de la tierra (en consecuencia sin participación en el trabajo). Las cooperativas también otorgan créditos a las explotaciones privadas para la adquisición de materiales. La originalidad de esta experiencia reside en su doble aspecto: en el trabajo participan asalariados y miembros ligados por contratos limitados. Las cooperativas son administradas por una asamblea general, la cual elige un consejo cooperativo que, por su parte, nombra un comité de dirección integrado por nueve miembros. 2) *Granjas sociales*. Con preferencia granjas de Estado del tipo sovjós clásico, con un conjunto de trabajadores asalariados (en 1960, 157 explotaciones de esta clase, con 672.000 hectáreas; 116 en 1962). 3) *Cooperativas de producción, tipo koljós*. Antes de 1953 era la forma de gestión más frecuente, junto con las granjas de Estado. Después del decreto que autorizaba a los campesinos a abandonar las cooperativas, su número disminuyó enormemente. Actualmente ha comenzado a aumentar (378 en 1960, con 205.266 hectáreas). El sector colectivizado, aunque no explote sino el 10% de la tierra cultivable, produce cerca del 50% del excedente comercializado (por ejemplo, 85% del trigo, 65% del maíz, 100% de los cultivos industriales). Así como en el caso de la industria, las unidades agrarias son controladas por la comuna, que da autorización para fundar una cooperativa, proporciona tierras comunales, controla la actividad. El segundo escalón lo constituye la unión de las cooperativas del distrito. Los resultados de la gestión en la agricultura son muy insuficientes. La producción es muy endeble, apenas 21% más que antes de la guerra, lo cual, dado el aumento de la población, es grandemente deficitario y necesita de las importaciones (70 a 80% de la balanza de pagos). El problema se hace todavía más complejo si se considera el hecho de que el nivel de la producción de la agricultura privada es poco más o menos parecido al de 1930-39, o sea que, por una parte, el aumento de la producción se debe solamente al sector colectivizado y, por otra, que veinte años después del cambio de régimen, el campesinado ha quedado, en su inmensa mayoría, en condiciones poco satisfactorias. Eso se debe, según parece, a la incomprensión fundamental del marxismo de los problemas campesinos. El campesinado no es considerado más que como mano de obra y base para la industrialización. Los partidos comunistas en el poder no saben jamás cómo enfrentarse con la masa campesina. En Yugoslavia, después de haber intentado la represión y la violencia (con las que no se logró nada, salvo el hambre), el poder quiso elevar el nivel de vida del campesino y hacerle participar en la vida económica por medio de una socialización gradual, una integración progresiva y el ejemplo permanente de la modernización técnica. Pero los resultados, hasta el presente, son poco

ALEJANDRO OLIVAN

AGRICULTURA



Antes que al hombre primitivo le ocurriera cultivar, pudo advertir que de las semillas de los árboles desparramadas por el suelo, eran algunas albergadas por la tierra y herbecillas, brotando después árboles iguales a los de su procedencia. De ahí debió surgir la idea de la imitación.

Cuando el labrador coge una semilla, o una raíz, o una rama, y las coloca en un hoyo cubriéndolas con tierra, ejerce su iniciativa. La Naturaleza suministra la tierra, la humedad, el calor, el aire, el sol, la electricidad, el estímulo para la germinación, el alimento en el suelo y en la atmósfera; y de ahí el brote, el desarrollo de los medros de la planta hasta que empieza la época de la decadencia, que termina en la descomposición. ¿Qué ha puesto el labrador? La acción iniciadora hija de su voluntad.

Observa luego que la planta sembrada produce fruto mayor y más dulce que la silvestre; que las hojas y las raíces tienen más grato sabor, y las flores mayor belleza; más adelante reconoce que los trasplantes y los injertos contribuyen a mejorar las castas, se convence de que las plantas inútiles usurpan el alimento de las útiles, y aprende a limpiar y escardar; se hace cargo de que la repetición del cultivo depaupera el suelo, porque las plantas cultivadas absorben por las raíces la materia nutritiva que prefieren hasta agotarla, y concibe la idea de los abonos y de la alternativa de cosechas; experimenta falta de lluvias y acude al riego cuando puede proporcionarse agua; recoge, por fin, sus diversos frutos, y la experiencia le enseña a ser económico; he aquí el arte.

En esta combinación de fuerzas de la Naturaleza y el hombre, la primera es el instrumento, o, si se quiere, el laboratorio activo; el segundo es el mero manipulante. Por eso, y porque hasta la fuerza muscular procede en el hombre de su estructura física, hemos indicado que en la industria general no viene él en rigor a poner más que el movimiento. Pero con el movimiento impulsado por la voluntad pone cosa que vale mucho: la inteligencia, facultad sublime...

alentadores. Pero el problema va más allá del ejemplo yugoslavo: cuando no hay límite interior a la propiedad (en Yugoslavia, sólo el límite máxmo está fijado en 10 hectáreas para la propiedad privada), existen propiedades demasiado pequeñas cuya capacidad de renta es muy insuficiente, sin excedentes y al mismo tiempo con un índice demográfico muy grande y una psicología campesina muy particular. El problema parece insoluble. Una colectivización resultaría "la colectivización de la miseria". Y, sin embargo, en España las colectividades agrícolas, que no estaban en mejores condiciones, demostraron su vitalidad. Los kibbutz en Israel, también. Es necesario entonces un conflicto social para sacar a la masa campesina de su apatía. También hay que dejar de considerar a los campesinos como una fuerza retrógrada y de segundo orden.

Cuando el régimen comunista yugoslavo decidió orientar su economía hacia la autogestión, como un paso más en la marcha hacia el socialismo integral, pareció que en aquel país se pretendía caminar realmente hacia el verdadero socialismo con una acelerada inhibición del Estado en los problemas básicos de la economía y la administración. Pero la *autogestión* que el Estado yugoslavo concedió a su pueblo ha sido como una mezquina limosna de libertad administrativa que en la mayoría de sus aspectos —*tal vez los fundamentales*— *continúa* mediatizada y controlada por el Estado. Tal vez sea esa la explicación de los mezquinos resultados obtenidos en la agricultura, dado que en un régimen de verdadera libertad —España e Israel como ejemplos— la agricultura ofrece resultados enormemente superiores a los que se obtienen en regímenes autoritarios, sean éstos capitalistas o comunistas.

AGRICULTURA, (Lat. *agricultura;* de *ager, agri,* campo y *colere,* cultivar), f. Labranza o cultivo de la tierra. || Arte de cultivar la tierra. || *Econ.* En la edad de piedra se cultivaron la cebada, el trigo y el lino; en la de bronce, el mijo, la avena, las habas y el centeno. El cultivo de árboles parece posterior. Hacia 2,800 antes de C. había comenzado en China el cultivo del trigo. Los monumentos egipcios de la primera dinastía muestran gran desarrollo de la agricultura. El pan en esas épocas *se obtenía triturando* el grano sobre una piedra, amasando la harina y cociéndola sobre piedras calientes. Los primeros instrumentos agrícolas fueron palos duros y afilados en un extremo. El pico es tal vez el instrumento agrícola más antiguo. *Tras sucesivas transformaciones* se obtuvo el arado. Los aztecas cultivaron el maíz, las habas, la papa, el cacao, el ají, árboles frutales y flores. Endurecían las puntas de sus estacas con fuego; después las recubrían con cobre que, doblado, servía para marcar los surcos. Empleaban, además, palas de madera dura para remover la tierra. Preparaban su pan con harina de maíz. Aunque industria primaria, la agricultura ha sido y continúa siendo la principal fuente de abastecimiento de productos alimenticios. Por más industrializado que esté un país, no puede continuar y desarrollar convenientemente sus actividades económicas sin mantener, *al mismo tiempo, un equilibrio* justo y flexible entre la agricultura y la industria, dentro de sus propias fronteras, o sin asegurar, por medio de importaciones, un estrecho contacto con la producción agrícola de otros países. La superficie dedicada al cultivo de productos alimenticios constituye una parte muy grande del mundo. Entre las plantas cultivadas, sólo el algodón, el lino, los pastos, etc., no se utilizan como alimento humano. Todos los demás artículos se usan en forma directa como alimento o indirectamente como forraje. La mayor parte del ganado y de las aves de corral criadas en las explotaciones agrícolas sirven como alimento. *Hist.* EGIPTO. Las inundaciones periódicas del Nilo, al suministrar agua y fertilizantes, permitieron a los egipcios obtener abundantes cosechas. Hicieron represas de agua (por ej., la del lago Moeris) para combatir las sequías. Cultivaron *abundantemente el trigo. En monumentos* que datan de 3700 antes de C. se han encontrado restos de pan. Además del trigo conocieron la cebada y el mijo. Sobre el fango de las inundaciones arrojaban las semillas, que los animales hundían con las pezuñas. Sembraron jardines y huertos, donde plantaron higueras y viñas. El árbol más común era el sicómoro, cuya madera, muy dura, se utilizaba para fabricar ataúdes. Cultivaron el papiro, y utilizaron su corteza como papel. Así como el loto, empleando el grano como alimento y la flor en decoraciones. Utilizaban arados de madera y segaban con hoz.—ORIENTE. En la región bañada por el Tigris y el Eufrates *se recogían hasta tres cosechas por año, especialmente* de trigo. Un canal unía ambos ríos, y una red de canales menores servía para regar grandes extensiones de tierra. En Persia, India y China las cosechas fueron muy abundantes y eran cuidadas con mucho esmero, ya que la base de la alimentación era vegetal. Los canales de riego y las represas eran una garantía contra las sequías. Probablemente almacenaban el excedente de la producción, reservándolo para las épocas de escasez. Las autoridades se ocupaban, según parece, de evitar las especulaciones durante dichas épocas.—GRECIA. La agricultura fue introducida en Grecia por los egipcios. La mayor parte de los atenienses fueron campesinos; pero la producción no parece haber sido muy abundante. Solon trató de evitar el hambre, prohibiendo la exportación de productos, excepto el aceite, y la matanza de bueyes y corderos, *pues el ganado no abundaba. El caballo, elemento* caro o de lujo, no podía ser utilizado por los campesinos. La harina de los cereales era trabajada sin levadura: se la amasaba en galletas delgadas, cocidas al horno, y así servían de pan. Como el suelo era poco fértil y se carecía de abono, las hortalizas escaseaban. Las verduras se comían frescas. Donde había bosques de encinas o robles, las bellotas suplían a los cereales. El arado griego, de origen egipcio, constaba de tres partes: la reja, de madera de encina, y el timón y la esteva, de laurel o álamo. En el Atica siempre fue el hambre una amenaza. Por ello, los barcos que anclaban en el Pireo debían compartir con la gente del puerto los alimentos que llevaban. Platón cita, en *La República,* como alimentos para el hombre de la ciudad ideal la harina de cebada o trigo, para hacer pan o tortas, la sal, las aceitunas, el queso, las cebollas, los higos, los guisantes, las habas y otras legumbres, así como el vino y los cerdos.—ROMA. La producción agrícola era la más importante fuente de riqueza pública. Sicilia tenía trigo en abundancia; Apulia, excelentes pastos. Como en general la producción no era *mucha, Roma impuso a Egipto* un fuerte tributo en granos. El arado romano común fue el más difundido y subsistió hasta la edad moderna. Consta de una reja de forma cónica o piramidal; de orejeras que separan la tierra que rompe la reja; de un dental de madera donde se apoya la reja; de una cama posterior y arqueada, que enlaza el dental; la reja y parte de la esteva eran de madera (para gobernar el arado); finalmente un timón de madera, que servía para hacerlo avanzar, unciéndolo a animales o por el esfuerzo humano. Este arado es imperfecto, porque la reja al actuar como cuña ofrece mucha resistencia a la *tierra,* de la *que sólo remueve una* faja pequeña. Las orejeras no separan bien la tierra removida, que vuelve a caer en el surco. La telera no corta la tierra y aumenta la resistencia; la rigidez del timón, con bruscas sacudidas fatiga a quien lo maneja. El auxilio de la fuerza animal se hizo, pues, necesario. En los primeros tiempos de la República se prohibió matar a los bueyes. Los caballos eran utilizados en parejas, pero muy mal uncidos: se les colocaba sobre la cruz un yugo de madera que se mantenía con un cinto y, para que no resbalase, se ataba con una soga que pasaba alrededor del cuello del animal, de manera que al hacer éste fuerza, se ahogaba; para evitarlo se le añadía otra soga por entre las patas: el animal quedaba obstruido en sus movimientos y, además, se lastimaba. No sabían uncir los animales en hilera, lo cual hubiera *duplicado o triplicado la fuerza. No se conocían* las herraduras, y las pezuñas eran protegidas con una especie de botas. Todo ello fue contemplado por Teodosio, quien estipuló las cargas máximas para caballos, bueyes y mulas. Durante muchos años los romanos comieron tortas (puls) de fabricación casera: hasta los comienzos del cristianismo no se establecieron panaderías en Roma. La escasez de harina de trigo, centeno, cebada, mijo, arroz, etc., hizo que se comenzara a fabricar pan de bellotas de encina o roble. La bellota, que se conserva bien, abundaba mucho. (Es posible que el hombre haya consumido más pan de bellota que de harina de trigo, puesto que esta última fue utilizada por el grupo europeo ameri-

cano, en tanto que la bellota fue muy consumida por chinos, japoneses, indios, etc. Entre los indígenas de América del Norte la bellota llegó a sustituir al maíz como alimento, a la vez que proporcionó aceite comestible y para friegas. Según Virgilio, la agricultura romana no alcanzó su pleno desarrollo hasta que no *comenzaron a escasear las bellotas*. Los árabes también utilizaron la bellota como sustituto del trigo.—LOS ÁRABES. La agricultura alcanzó entre éstos, especialmente en España, muy alto grado de especialización. Constituyeron sistemas de riego superficiales y con canales subterráneos amén de toda clase de canales, pendientes, represas, etc.: para asegurar el riego y evitar las inundaciones, drenaron el terreno. Todavía existen en Andalucía y Levante canales construidos por los árabes. Los pastos abundantes alimentaban las ovejas, en invierno en Andalucía, en verano en Castilla. Moros y cristianos respetaban estos hábitos a pesar de las continuas guerras. Expulsados los árabes, continuó el pastoreo, del que principalmente se ocuparon las familias árabes que quedaron en *España*. En el siglo XVIII la gran agricultura de la península fue casi abandonada, y las tierras pasaron a ser de pastoreo. Los árabes cultivaron el algodón, el lino y los cereales. Conocían tres variedades de habas y once de judías. Importaron arroz de *Egipto y lo sembraron* en variedades de tierra y acuáticas. Alimentaban las cabras y vacas con arvejas negras. Cultivaron el castaño y lo propagaron por semilla y por estaca, el almendro, el nogal, el naranjo, el limonero, el banano, etc. Mejoraron la calidad de la harina con molinos hidráulicos, abonaron la tierra con excremento y hojas *podridas en polvo. Para el arroz utilizaron* el excremento humano en polvo. Alternaron los cultivos y dejaron descansar las tierras a fin de conservar sus propiedades productivas.—AMÉRICA. Las terrazas agrícolas que construyeron los incas y el sistema de canales para su irrigación muestran el singular talento que dichos indígenas americanos poseyeron para la ingeniería. La terraza, *como sistema permanente* de técnica agrícola, vuelve utilizable los terrenos escarpados, a la vez que conserva su fertilidad mediante el desecamiento que proporcionan los terraplenes. En la América central los mayas edificaron toda su prodigiosa civilización sobre el maíz. Los conquistadores y colonizadores que llegaron en busca de oro lo hallaron en México y Perú. En Brasil, los portugueses *se encontraron* con el palo brasil, cuya madera pudieron colocar en Europa. En México, las Antillas y el Perú, toparon con productos que desconocían, y que pronto pasaron a ser la base alimenticia de grandes regiones del Viejo Mundo: el maíz, la papa, el *tomate, el cacao, el* ajo, etc., también el tabaco. En Santo Domingo, Cuba y México cultivaron el azúcar, que se vendía en Europa a alto precio. Las tareas agrícolas, sin embargo, se vieron pospuestas por la presencia o la búsqueda del oro. A fines del siglo XVI, se comienza a cultivar cacao en Venezuela: la entusiasta aceptación del producto, en Europa y México, suscitó en Caracas una poderosa organización comercial. En Canadá se cultivó el trigo, el tabaco, el lino, el cáñamo y la papa. A comienzos del siglo XVIII *se* exportó trigo a Inglaterra. En Buenos Aires, los cultivos eran escasos, y el libre pastoreo del ganado, abundantísimo, destruía la incipiente agricultura. El hambre ocasionada por tal proceder motivó una serie de reglamentaciones *para proteger la alimentación de la comunidad*.—EDAD MODERNA. Hasta fines del siglo XVI la demanda de lana inglesa obligó a Inglaterra a multiplicar los carneros en detrimento de la agricultura. En el reinado de Isabel I se restablece el equilibrio y se realizan tres cosechas alternadas: el primer año se cultivaba trigo candeal; el segundo, avena, cebada, habas, garbanzos, arvejas; *el tercero, barbecho. Los holandeses, obligados* por las circunstancias geográficas, introdujeron en la técnica agrícola varias mejoras: la construcción de diques y bombas movidas por molinos; la humedad, por otra parte, hizo prosperar sus huertas, en especial la de productos exóticos: así, las de tulipanes, cuya general aceptación provocó grandes especulaciones. La técnica progresa: se *llenan los intervalos inútiles del barbecho;* se intercalan en la rotación de cultivos plantas nuevas que no disminuyen la fertilidad del terreno y hacen que la producción sea continuada. En el siglo XVII se cultivaba el nabo en Inglaterra; pero todavía no se exterminaban las hierbas que cansaban la tierra. También se sembraba el trébol. A mediados del siglo XVIII desaparecieron los arados de *madera* y se multiplicaron las herramientas agrícolas. Se probó con toda clase de fertilizantes hasta que se adoptó el excremento animal. En Francia, el desarrollo de la técnica agrícola era escaso. En pleno siglo XVII y XVIII se pide el exorcismo *de orugas, insectos y piojos* que dañan los cultivos. Para combatir el hambre, Colbert vedó la plantación de nuevos viñedos. Hasta no terminar la recolección del trigo estaba prohibido recolectar la avena. No se utilizaba abono animal. El arado era de madera. El período de barbecho, de dos años. Se segaba con hoz (la guadaña estaba prohibida). Los picos y azadas eran de madera, *porque el hierro resultaba caro*. En Inglaterra, en cambio, en 1803 se pusieron en venta arados de acero (ya se utilizaban de hierro). En 1833 se comenzó a utilizar la segadora en E. U.; poco después se combinaron la trilladora y la segadora mecánicas. A mediados del siglo XIX el incremento de la producción agrícola fue enorme. La agricultura obtiene animales y *plantas alimenticias* e industriales, así como la metalurgia fabrica objetos metálicos y como la construcción edifica casas. El desarrollo de ciertas industrias —la fabricación de azúcar, por ejemplo— ha impulsado el cultivo de ciertos productos de la tierra. *Por otra parte*, las necesidades de la civilización, en aumento incesante, han obligado a la agricultura a intensificar el rendimiento, *a hacer* producir el suelo en cantidad mucho mayor, en calidad y variedad que lo haría naturalmente. La agricultura se ha transformado en una técnica que no tiene nada que envidiar a las demás industrias. El agricultor debe ser también un *agrónomo, puesto* que son indispensables ciertos conocimientos sobre física, meteorología, biología, fisiología vegetal y animal. Numerosas escuelas de experimentación y demostración, periódicos y revistas han sido creados bajo la presión de las necesidades agrícolas. Proporcionalmente se necesitan tantos técnicos calificados en la agricultura como los que puedan requerirse en *otra industria cualquiera*. El oscurantismo que ha reinado durante siglos sobre el campo está desapareciendo. El campesino cree cada día menos en la intervención divina. Las procesiones y plegarias para ahuyentar el granizo o demás fenómenos *perjudiciales son anacronismos* raros. El agricultor ya sabe que el aumento de producción se ha de basar en el trabajo y en la ciencia, y los conocimientos así adquiridos han incorporado a la agricultura y a las poblaciones rurales al seno del rápido desenvolvimiento de la civilización.



La agricultura también ha sido motivo de creaciones artísticas en todos los tiempos. Millet pintó este hermoso cuadro que tituló "Las espigadoras".

Debemos hacer notar que la densidad de población, su desarrollo *intelectual*, la *división de las propiedades* en países de grandes, medianos o pequeños establecimientos, tiene una repercusión sensible sobre la marcha del pro-

greso. Los países de población densa, de mediana e incluso pequeña propiedad han desarrollado mucho el cultivo intenso y logrado sacar de *su suelo lo suficiente* para alimentar bien a su población, tanto como los países de población escasa y con establecimientos gigantescos, con excepción de Inglaterra, donde las tierras se dejan *en barbecho para entretenimiento* de los ricos, pero donde, no obstante, la parte del suelo cultivada está muy bien utilizada. Es cierto que si todos los progresos técnicos alcanzados se aplicaran a la agricultura el rendimiento del suelo se multiplicaría en proporciones aún insospechadas. Los que quieren privar a la gran mayoría de los hombres del bienestar, bajo pretexto de que faltarían los productos si se quisiera satisfacer a todo el mundo, son unos impostores que quieren esconder, tras la mentira, que la realidad condena, *sus deseos de conservar* sus privilegios. La tierra, madre y nodriza de la humanidad, está lejos de estar agotada. Por el trabajo facilitado gracias al mecanismo, por la ciencia práctica humana, el suelo puede proporcionar un digno medio de vida para todos. Pero la rutina, por una parte y, por la otra, lo inadecuado del régimen de propiedad individual, del interés personal como objetivo principal del trabajo, antes que la satisfacción de las necesidades públicas, constituyen las trabas que halla la agricultura, tantas e incluso más que las existentes en la propia industria. Cuando la libre asociación haya reemplazado a la competencia y proporcionado los beneficios del trabajo en común, sin caer *en los inconvenientes del centralismo y de la autoridad;* cuando la agricultura sea considerada al mismo nivel que las otras ramas de la actividad productora; cuando la solidaridad más efectiva una la producción agrícola a la producción industrial, habrán desaparecido las causas de esa aparente inferioridad social de que se acusa a la agricultura. Un error de apreciación ha considerado que la agricultura estaba condenada a la rutina y sus trabajadores destinados a permanecer en la zaga de la civilización. Un renacimiento muy significativo de ideas tiende a colocar a una y otros en el lugar que su importancia de primer orden les destina en el seno de las preocupaciones sociales. Nacida de una primaria necesidad humana, *la agricultura es, y continuará siendo, la industria* base, el fundamento de toda sociedad.

AGRUPACIÓN (del italiano *groppo*), f. Se llama agrupación a un conjunto de individuos que comparten las mismas opiniones o que están unidos por los mismos intereses: agrupación política, industrial, social, etc.

De manera creciente, en todos los dominios de la actividad humana, debido al estudio y a la observación de los acontecimientos, los individuos se dan cuenta que *el aislamiento es negativo y que tan sólo la asociación* puede permitirles sostener y defender los intereses e ideales que les son comunes. Ya sea política, social o económicamente, el individuo es siempre sacrificado por la colectividad y, a medida que se desarrollan los progresos de la industria y de la ciencia, esta inmolación se acentúa y se intensifica sin medida.

Ya no estamos en aquella época legendaria en que el hombre se lanzaba solo hacia la aventura, el descubrimiento y conquista del mundo. Han pasado a la historia los tiempos en que el individuo, ya fuera trabajador, negociante o artesano, podía, en cierta medida, vivir rodeado únicamente de su familia, apartado de todo ambiente. El período del trabajo individual ha terminado. Los numerosos descubrimientos que han enriquecido a la humanidad, su aplicación a la industria y el desarrollo del comercio, no permiten al individuo ignorar a sus semejantes. El individuo se ve obligado, a menos de dejarse aplastar, a entrar en la gran asociación humana y participar en el concierto colectivo aunque sea en contra de su voluntad.

El mismo capitalismo da el ejemplo al verse obligado a *recurrir a la agrupación para desarrollarse.* ¿Quién sería actualmente el hombre suficientemente potente y rico para financiar él solo los inmensos proyectos que se realizan en el mundo entero? ¿Dónde hallar el creso susceptible de emprender la explotación de las riquezas subterráneas de todo orden, cuyas necesidades van en aumento por la intensidad de la vida moderna? Las grandes compañías, las sociedades anónimas, han reemplazado al patronato aislado, personal, porque ningún hombre, individualmente, y para su beneficio, puede emprender la explotación de las riquezas sociales.

Es del conocimiento general que la situación económica de una potencia influye mucho sobre su poder político. De ahí que los parlamentos no sean más que instituciones subordinadas a la plutocracia financiera e industrial de una nación. Así como el capitalismo se vio obligado a formar agrupaciones, el parlamento *se divide* también en grupos, y en cada uno de ellos representa una facción diferente del capital.

Esta situación, de hecho, ha llevado automáticamente a *todos los que sufren las consecuencias del orden* social establecido, a buscar los propios medios de lucha contra las fuerzas de la explotación, que se adaptan jesuíticamente a las nuevas formas de explotación. No debemos combatir a la burguesía organizada y agrupada de la misma manera que se hacía en otros tiempos contra un burgués en particular. A una fuerza organizada hay que oponer otra fuerza también organizada, lo que ha llevado al proletariado en el tereno económico, es decir, dentro del marco de la corporación, a la fundación de *sindicatos* que agrupan a los trabajadores sin distinción de tendencias, ya que individualmente serían incapaces de oponerse contra las pretensiones de quienes no tan sólo detentan *la riqueza económica, sino que dirigen, además,* todo el engranaje de las sociedades modernas.

Hubo un tiempo en que ciertas paradojas hallaban simpatía entre los anarquistas. La fórmula "el hombre fuerte, es el hombre solo" ya no encuentra eco en nuestros medios. Los anarquistas que, quizá más que los otros, estudian los problemas de la vida, se han dado cuenta que su influencia debe ejercerse mediante la agrupación de sus fuerzas, por lo que se han ido organizando en forma seria y metódica.

Se pretende que la organización es una forma de autoridad y que no puede haber tal si no hay autoridad. Tal creencia es un error y los anarquistas rehusarían *participar en un movimiento* elaborado sobre esas bases.

El hecho de poner en práctica un acuerdo adoptado en común no creemos sea un acto de autoridad. Nadie está obligado, por la fuerza, a figurar en una agrupación anarquista; pero cuando uno de sus adherentes ha aceptado un compromiso debe cumplirlo o retirarse de la organización si no está de acuerdo con ella.

AGUA (del latín *aqua* o del provenzal *aiga*. En tiempos pasados se decía *aige, aigue, ege, égue.)* f. El agua es un líquido transparente, *sin olor, muy poco elástico* y que en volumen contiene una parte de oxígeno por dos de hidrógeno, y en peso, 88.90 de oxígeno por 11.10 de hidrógeno. En pequeña cantidad es incolora, pero azulácea o verdosa cuando su volumen es muy grande. Se solidifica y aumenta en volumen a una temperatura que ha sido escogida para el cero del termómetro centígrado, y entonces toma el nombre de hielo. Su temperatura de ebullición ha sido escogida para designar el grado 100 del termómetro centígrado.

Las aguas de los océanos, de los ríos, de los riachuelos, se evaporan continuamente, formando las nubes, las cuales, arrastradas por los vientos, se transforman en *lluvias o en nieve, que cae sobre la superficie del globo* y, en parte, se acumulan en los puntos más bajos. El resto se infiltra más o menos en la tierra, dando nacimiento a los manantiales.

El agua no tiene siempre el mismo sabor. La de mar es salada. La procedente de la nieve es sosa, y la de los lagos tiene sabor diferente a la de los manantiales. Eso se debe a que el agua, en su estado natural, no es pura, y que al pasar por los terrenos que atraviesa y al contacto del aire se carga *de impurezas y materiales, entre* los que se hallan la cal, sales alcalinas, nitratos, etc. Es fácil darse cuenta de las impurezas que el agua transporta. Si se dejan evaporar algunas gotas de agua de pozo o de río sobre un trozo de vidrio, quedará una mancha blancuzca formada por las materias sólidas que el agua ha depositado.

No todas las aguas en su estado natural son potables. El agua para ser potable debe ser aireada (unos 30 centímetros cúbicos de gas por litro) y no *contener* excesivas materias sólidas (4 decigramos por litro a lo más), sobre todo no poseer ninguna materia orgánica.

Se denominan materias orgánicas a los seres vivos y

a sus detritos, microbios y bacilos ordinariamente muy peligrosos y que producen enfermedades: tifus, cólera, disentería, etc. Para liberar al agua de esos parásitos hay que hervirla. Por otra parte, ciertas aguas contienen excesivas sales de calcio que endurecen las legumbres y hacen difícil obtener espuma del jabón.

El agua no se convierte en potable tan pronto como entra en ebullición, sino que deberá hervirse durante 15 o 20 minutos con el fin de eliminar todos los gérmenes que pueda contener. La ebullición hace desaparecer también el oxígeno disuelto en el agua, si se introdujeran peces en el agua recién hervida, éstos morirían asfixiados.

Las aguas minerales son las que contienen abundante cantidad de sales. Se emplean en medicina. Las principales son las sulfurosas o termales. Estas aguas bienhechoras no son —desgraciadamente— destinadas al consumo de los pobres. Con ellas se ha creado una verdadera industria que explotan los ricos para su beneficio.

El agua es indispensable para las necesidades de la existencia. Las comarcas desprovistas de ella son pobres, y los filósofos antiguos no se equivocaron al considerarla como el principio fundamental de todo.

Aparte del uso doméstico, para la alimentación y la higiene, el agua es indispensable al campesino, para que su simiente sobreviva. El agua nos alimenta y calma nuestra sed; sin ella no se podría vivir.

Cuando no existía el ferrocarril, solamente por vía fluvial se podían transportar grandes cantidades de mercancías en forma económica. El agua movía el molino para moler los cereales cosechados por el campesino.

Gracias al agua la industria se ha desarrollado. Cuando, en 1615, Salomón de Caus pensó en utilizar la presión de vapor de agua como motor industrial, y Stéphenson, en 1824, aplicó la caldera tubular a la primera locomotora, se logró un paso formidable hacia la conquista del porvenir.

Desde entonces, el agua, transformada en vapor, ha permitido a los hombres cruzar el mundo por tierra y por mar, y convertirla en electricidad. Las cascadas de agua, naturales o artificiales, contribuyen inconmensurablemente al bienestar humano.

La electricidad, junto con los inventos modernos, puesta al servicio de una sociedad armoniosamente organizada, podría ser un factor esencial para terminar con las diferencias sociales y económicas de la sociedad actual, en la que unos tienen más de lo necesario y otros carecen de lo indispensable.

Agua. Teniendo en cuenta que el 70% de la superficie de nuestro planeta está cubierta por las aguas, lo más natural hubiera sido que a nuestro mundo, en vez de llamarlo *Tierra*, se le hubiera puesto el nombre de *Agua*. En nuestro planeta predomina el elemento acuoso y, así, el agua se presenta ya en forma de lluvia, rocío, ríos, lagos, mares y océanos. También se encuentra el agua en estado sólido: escarcha, nieve y hielo; no faltando en el estado gaseoso: vapor de agua. Se halla en todos los organismos, por lo que es indispensable para la vida. En su estado natural es líquida, insípida e inodora y considerada como el disolvente universal. El hombre, con su arte para conducir, contener, elevar o verter las corrientes de agua, ha conseguido obtener del líquido elemento un gran aprovechamiento energético.

AHIMSA. En las religiones de la India este nombre equivale a la actitud no-violenta que se concreta en la siguiente norma: no matar ni causar daño físico a ningún ser viviente. Dicha norma se basa en el supuesto general del karma y de la metempsicosis.

En efecto, según este dogma fundamental del hinduismo, del budismo y del jainismo, la forma material que asume el yo está determinada por su conducta en una existencia anterior, y aun las manifestaciones ínfimas y aparentemente más despreciables de la vida llevan en sí latente la divinidad o, al menos, la condición del superhombre liberado del mal y del dolor. Todas las criaturas vivientes son, por eso, merecedoras de nuestro respeto y también, por otra parte, de nuestra compasión, en cuanto sufren dentro del círculo de las encarnaciones. Tal respeto y tal compasión son condición básica de la liberación para el sujeto. El principio del *ahimsa* es practicado con especial meticulosidad por los adeptos del jainismo. Estos no se dedican a la agricultura por no herir o destruir, arando, los gusanos y demás animalejos que viven en el suelo; sus monjes suelen caminar blandiendo una escoba, con la que barren los lugares por donde han de pasar, a fin de no aplastar con los pies ningún insecto u otro ser viviente. El Mahatma Gandhi, líder del nacionalismo hindú en las luchas por la independencia, de religión jaina por sus ascendientes, ha sido en nuestros días el más notorio exponente del principio del *ahimsa*.

AHORRO, m. El ahorro, o la acción de ahorrar, corresponde a una actitud estrictamente peculiar de un sistema social basado en el usufructo del esfuerzo ajeno. Acumula y deposita moneda sustraída a la satisfacción de sus necesidades quien carece de fondos suficientes para hacerlos fructificar en ejercicio comercial, en inversiones utilitarias o en la explotación industrial que es, ante todo, la explotación de los menesterosos. La economía individual resulta de la elección efectuada por el individuo entre la parte dedicada al consumo y la idea del ahorro de una parte presuntamente excedente de su haber. En principio, el ahorro es la ley prioritaria de las sociedades modernas. Como todas ellas se fijan como objetivo el máximo desarrollo económico y social, se sienten impelidas a establecer un excedente entre sus ingresos y sus gastos, a los efectos de obligadas inversiones exigidas por la renovación constante del patrimonio industrial. Los sectores laboriosos depositan su ahorro en establecimientos públicos de signo estatal que reciben las sumas pequeñas que les confían los particulares. El depositario obtiene un rédito anual que oscila según los países. Los depósitos en las Cajas de Ahorro se hallan limitados por normas variables a cada país. En Francia, por ejemplo, se establece un depósito beneficiario de rédito, limitado a 15.000 francos por libreta y por persona. Pero se incita al público a establecer un segundo depósito al que se otorga un beneficio más reducido, sometido, además, a la exacción del impuesto. El dinero, así depositado, se ofrece a título de préstamo; exigiéndose un crédito que varía entre el 6 y el 15%, precio de la usura legal. Los economistas modernos procuran que la idea del ahorro resulte atractiva al poseedor, ofreciéndole la ocasión de escoger entre diversas formas de inversión bajo promesa de una capitalización fructuosa a corto plazo, realizando amplias campañas publicitarias en pro de los llamados bonos del Tesoro, de ciertos préstamos eventuales garantizados con títulos o con acciones, o de grandes operaciones de supuesto rendimiento inmediato y recuperable. Se identifican tres formas de ahorro: el inactivo, el activo y el forzado. El ahorro inactivo se limita al atesoramiento de las sumas economizadas, sea en especies corrientes o convertidas en oro, sin lanzarlas a la especulación, al depósito o al agio. Responde en ciertos casos a una previsión en vistas a una adquisición concreta, al temor de arriesgar sus bienes en operaciones dudosas o a una demostración de avaricia enfermiza. Se califica de ahorro activo el depósito de las economías en establecimientos bancarios que utilizan los fondos en inversiones utilitarias y contribuyen al acrecentamiento de la producción. La adquisición de acciones se realiza actualmente en el seno mismo de las empresas, en las que el accionista de base es ante todo productor y explotado. Se entra así en el juego del capitalismo moderno, paternalista y hasta cierto punto integrado a la idea de una posible participación del obrero en los beneficios de la empresa, pero sin intervención directa en la gestión. Esta forma activa del ahorro repercute con notable incidencia en las operaciones bursátiles, en las que el accionista aislado y modesto arriesga a fondo sus menguados capitales, con la más inocua inconsciencia. Los grandes bancos no corren hoy el riesgo de bancarrota. En general operan de concierto, constituyendo grandes grupos financieros que determinan el juego de la bolsa y se solidarizan entre sí en situaciones difíciles, como se solidarizan entre sí los estados cuando la crisis monetaria desvaloriza el dólar, la libra o el franco. La desvalorización disminuye el valor de las pequeñas cantidades ahorradas. El ahorro libre o voluntario es el resultado de la propia volición de los posesores que operan por mimetismo social, con determinado afán de lucro o por el temor de perder sus bienes. El ahorro forzado se debe a ciertas prácticas definidas y ejercidas por el Estado. Se materializan tales prácticas

a través de los impuestos, cada vez más onerosos y generalizados, así como por medio de cotizaciones obligatorias percibidas directamente del salario por los organismos de seguridad social, de paro forzoso, de retiro por vejez y de cajas llamadas complementarias, de las que no se sabe si en verdad se retirará jamás un beneficio, pero a las que es obligatorio contribuir. Agréguese todo un abanico de cajas de seguros, cada día aumentadas y diversificadas y cada vez más obligatorias, amparadas por la Ley y el Estado. El Estado se sirve cada vez más del sistema del ahorro forzoso. Es así como progresivamente se reafirma su dominio sobre la economía, sobrepasando con creces los medios que pudieran necesitar los poderes públicos para orientar las finanzas y el sedicente progreso social. El ahorro en todas sus formas constituye la base especulativa en que se afirma el poder de las naciones. En suma, el ahorro se manifiesta como una enfermedad inseparable de la sociedad capitalista. El menesteroso ahorra en la ilusión de garantizar su futuro. El capitalista invierte —no ahorra— sus capitales y se sirve para sus especulaciones de los propios capitales reunidos por los menesterosos. No desaparecerá el ahorro ni sus determinantes en tanto exista el interés usuario. De ahí que Proudhon propusiera la abolición de la usura, reduciendo la función de la moneda a la de un simple valor de cambio, y aconsejara la creación de una banca de cooperación y de regulación económica, entendida la economía en el sentido de una organización racional de las riquezas productivas puestas al servicio de la sociedad entera.

AIRE, m. Elemento vital de nuestro planeta de fluido transparente, elástico, incoloro, inodoro e invisible. Sin él no sería posible la vida de animales y plantas. Por ello puede decirse que nosotros, aunque apoyados en la Tierra, vivimos en realidad sumergidos en esa capa de aire que envuelve el planeta. Además de la vida, permite que se produzca la combustión y se transmita el sonido, y también puede utilizarse como fuerza motriz, por medio de los molinos de viento o en la navegación a vela, y además ejerce el justo control de la radiación solar, dejando que, a través de sus diversas capas, pase la justamente adecuada para la vida terrestre, aérea y acuática. El aire, en sus 78 partes de nitrógeno, 21 de oxígeno y complementos de argón, helio, hidrógeno, ozono, ácido carbónico y vapor de agua, forma la atmósfera terrestre.

ALCOHOLISMO, m. Al parecer se ha establecido cierta unanimidad acerca de las consecuencias nefastas de la alcoholización humana en todos los órdenes, y de la necesidad de combatir tan temible flagelo. La definición académica, gubernamental y oficial dice: "El alcoholismo es una enfermedad crónica engendrada por el abuso de bebidas alcohólicas." Dicho de otra manera, el mal prende en aquellas personas carentes de dominio sobre sí mismas que ingieren líquidos a base de alcohol. Este postulado, generalmente admitido sin discusión, implica dos corolarios dotados de la evidencia de los axiomas: a) las personas sobrias, bebedores moderados, escapan a las consecuencias patológicas de la ingestión exagerada; b) las bebidas alcohólicas no son nocivas en sí, sino por el abuso que de ellas se hace. Más aún: el consentimiento universal admite que el alcohol, tomado bajo forma diluida y normal en sus dosis, constituye un brebaje tónico, estimulante y de valor nutritivo. Teniendo un consumo insuficiente, el legislador eleva a la altura de una panacea estos líquidos multicolores, declarándolos higiénicos, favorables a la salud, no osando, desde luego, declarar obligatorio y legal el uso de los mismos.

Los métodos de lucha contra el alcoholismo empleados o preconizados por el mundo oficial se resienten del amor interesado por los productos báquicos. La primera idea que han tenido ha sido la de aumentar en propio beneficio los impuestos aplicados a las bebidas alcohólicas. El negocio es considerable.

Los anarquistas, amantes fieles de la verdad, enunciamos y justificamos otra definición: "El alcoholismo es una intoxicación crónica engendrada por el uso habitual, sea cual fuese la dosis, de cualquier bebida alcohólica". Afirmamos enérgicamente que el alcohol constituye un veneno cuya ingestión a pequeñas dosis crea el pequeño alcoholismo, y el gran alcoholismo si se toma en altas dosis. De igual manera que existen el pequeño y el gran morfinómano, según la cantidad y la calidad de la dosis ingerida. No basta con hacer tales afirmaciones, se deben probar. Para el alcohol se exigen muchas más precisiones que para los otros tóxicos sociales. El hecho de la existencia de algunos cocainómanos y morfinómanos ha desencadenado la virtuosa indignación del legislador, provocando una reglamentación draconiana, vejatoria. Mientras tanto, los millones de alcohólicos que van destruyendo su vida en las redes de ese vicio apenas despiertan la menor preocupación a los gobernantes.

Las bebidas alcohólicas, incluso las llamadas higiénicas, absorbidas en cantidad moderada y habitual, producen estragos, aunque sea de forma poco ostensible, pero no desconocida por los doctores.

El alcohol es también una sustancia capaz de alterar las funciones vitales. La ciencia, por boca de M. J. Gaulle, de Zurich, dice: "El alcohol impide los movimientos amiboides, dificulta la acción nutritiva de los hongos, para los efectos luminosos y la fosforescencia de ciertas colonias microbianas." El señor Richardson ha corroborado que una gota de alcohol diluida en un litro de agua mata las medusas y los dafnias. Los numerosos ejemplos que miles de experiencias han dado a la ciencia coinciden en que el alcohol, doquiera que se administre, aniquila la vida en razón directa de su toxicidad.

Tanto el niño, como el hombre y la mujer abstemios que se les obliga por determinadas circunstancias a ingerir alguna bebida alcohólica, pierden su condición normal y experimentan un trastorno manifiesto de su personalidad. Cuando el punto de ebriedad es avanzado se produce un verdadero estado patológico con pérdida total o parcial del equilibrio, por parálisis fragmentaria o completa de las piernas y del cerebro, y la desaparición total de las facultades de raciocinio, dejando el campo libre a la grosería y extravagancia. Nadie puede negar de buena fe que una bebida alcohólica, ingerida aunque sea en cantidad mínima por una persona que nunca la probó con anterioridad, le provoca disturbios orgánicos impor-

Alcoholismo crónico

El alcohol ingerido en forma repetida y continuada produce en el organismo diversas alteraciones psicofísicas que caracterizan al alcoholismo crónico. La cara de los alcohólicos crónicos aparece rubicunda y con las conjuntivas oculares inyectadas. Un llamativo temblor de oscilaciones amplias se observa sobre todo en los dedos de las manos y en la lengua. Existe disartria, pituitas matinales, gastritis, insuficiencia hepática, perturbaciones del metabolismo, avitaminosis, etc. No son raros los que presentan polineuritis alcohólica. La misma ataca sobre todo a los miembros inferiores y puede llegar a impedir la marcha. Psíquicamente, se observa un paulatino y progresivo trastorno de la atención y de la memoria, descenso de la moralidad, inconsistencia en la conducta, falta de voluntad y, finalmente, perturbaciones del juicio. Los distintos trastornos mencionados pueden observarse durante ciertos episodios agudos (delirium tremens) o subagudos de alcoholismo crónico (confusión mental alcohólica, delirio alcohólico, manía alcohólica, melancolía alcohólica, etc.), o durante el estado crónico (demencia alcohólica), estado final al que se llega a través de los episodios agudos o subagudos, o bien directamente.

tantes. Para el hombre, como para los animales y los vegetales, el alcohol es un veneno, sea cual fuere la forma bajo la cual se presente. Podemos afirmar que el alcohol, en todas sus formas, ha ido aumentando el número de enfermos mentales y agudizando otros síntomas de enfermedad y, en nuestra época, pese a la ciencia, el porcentaje de pacientes alcohólicos resulta un lastre enorme para la sociedad, un flagelo contra el que los anarquistas deben luchar con todos los medios de disuasión a su alcance. La lucha contra el alcohol debe ser llevada a cabo con el convencimiento de que la depresión moral, intelectual y económica que representa para el pueblo, ha de transformarse en obras y realizaciones de utilidad colectiva el día en que la abstención sea una regla de vida.

Se sabe que la sustitución parcial del azúcar por el vino en la ración alimenticia, administrada poco antes del trabajo, repercute en el individuo de la manera siguiente: a) disminución del valor absoluto del trabajo muscular; b) atrofia o aminoramiento de sus facultades; c) aumento de gasto energético en relación con el trabajo realizado. En todo caso, los resultados de la sustitución son francamente desfavorables.

El alcohol no es ningún alimento, ni para el cuerpo ni para el espíritu.

El doctor Legrain, y con él todos los hombres de ciencia dignos de tal nombre, afirman que: "... el alcohol es ante todo un veneno para el sistema nervioso y especialmente para el cerebro". En cuanto a la creación de la imaginación pura y a algunos de sus ebrios representantes —Verlaine, Musset, Poe—, su exacta ubicación queda determinada en estas líneas del doctor Legrain: "Poetas bastante miserables, pese a su genio, han creído hallar su inspiración en el alcohol. Han querido dar esa ilusión a sus admiradores dándosela a ellos mismos. Era en ellos una flaqueza natural el tener necesidad de un reactivo tóxico para poner de relieve disposiciones naturales normalmente torpes. El don poético sintetiza una sensibilidad viva, la facultad de pensar en imagen y los medios de formularla. Las sensaciones complejas, dadas por los órganos intactos, deben ser elaboradas por el cerebro en percepciones precisas e integrales, entre las que el pensamiento escogerá los elementos más característicos y los más generales para formar imágenes sorprendentes y evocadoras, que se traducirán sabiamente por medio de expresiones armoniosas y sensibles. No olvidemos que antes de ponerse en práctica el uso del cloroformo para anestesiar a los enfermos los cirujanos los insensibilizaban haciéndoles absorber alcohol bajo diferentes formas, y les hacían fumar abundantemente. Siendo así, y sabiendo que esos elementos embotan el cerebro, ¿cómo podrá el poeta sentirse noblemente inspirado?"

En el curso de todas las guerras el alcohol ha ayudado a los gobernantes, que no han dudado un instante en administrarlo a las tropas para aumentar así su sumisión, haciéndoles fácilmente creer que renovaba sus ánimos. A la luz de todas las precisiones, dadas a la vez por el empirismo, la ciencia y la razón, la actitud de los poderes públicos respecto al alcoholismo, flagelo espantoso, aparece singularmente negativa. Los parlamentarios, y sobre todo los gubernamentales, saben muy bien que el alcohol, bajo todas sus formas, no es un alimento, sino un abominable veneno. Querer determinar las dosis benéficas de un tóxico constituye un extraordinario *non senso* o un engaño cínico. Porque no hay bebidas alcohólicas que sean higiénicas; porque el vino, alcohol en fermentación, presenta el mismo peligro que el alcohol destilado, ya que todos merecen la misma definición de *naturales*, puesto que proceden de diversas plantas silvestres o de cultivo, y de *artificiales*, puesto que provienen de esas plantas industrializadas por el hombre. En fin, los vinos y las bebidas espiritosas ejercen sus primeros y más mortales efectos, seguido de sus desastres, sobre las funciones intelectuales. Los gobernantes saben todo lo expuesto, pero no proponen nada que pueda considerarse sino como medidas ilusorias. El aumento de impuestos sobre la venta de bebidas alcohólicas no disminuye su consumo, y los estados rechazan con horror la prohibición legal de la venta de bebidas que envenenan a la humanidad. En realidad, las clases directoras favorecen la intoxicación porque ellas obtienen de su industria y comercio fabulosas riquezas, además del embrutecimiento de sus gobernados. El alcohol es un prodigioso medio de gobierno, cuyo éxito no ha cesado de afirmarse desde la más remota antigüedad hasta nosotros. Monarquías, oligarquías, democracias, no pueden imponer su poder parasitario, estéril y malhechor más que a las poblaciones incapaces de discernir sus verdaderos intereses, embrutecidas por vinos y alcoholes diversos. Los anarquistas ven en el alcohol a un enemigo peligroso. Sus esfuerzos de liberación individual y colectiva se estrellan contra la cobardía masiva de una humanidad con la inteligencia y la voluntad ahogadas en el mar de líquidos que los envenenan. Al margen de los períodos de embriaguez y de delirio, el bebedor se vuelve pusilánime y miedoso, inapto para las más mínimas reacciones; en su fuero interno tiene el sentimiento de su debilidad física y mental, y se dobla ante las servidumbres milenarias: prolongadas y extenuantes jornadas de trabajo, salarios irrisorios, alojamiento insalubre e insuficiente, servicio militar y guerras criminales. El individuo hallará el buen camino mediante la renuncia absoluta y definitiva al uso del alcohol bajo todos sus aspectos, practicando la abstinencia total. Los plebiscitos, reglamentos, decretos, etc., llevan en sí un elemento de impotencia original: su caducidad. El autócrata o la mayoría de mañana, destruirá la obra de ayer. La historia nos enseña de qué manera monarcas y ciudadanos electores sufren las influencias sucesivas y contradictorias y la inestabilidad que trastorna las legislaciones aparentemente mejor basadas. El hombre libre dicta su propia ley, inspirado por su razón íntegra y evita el veneno más ínfimo. Obra sobre sus semejantes usando de la imponente potencia que es el ejemplo.

En los tiempos actuales, el alcoholismo es un azote que afecta a un gran sector de la humanidad. Según el último informe de la Organización Mundial por la Salud, en Francia hay 1.600.000 alcohólicos inveterados del sexo masculino y 400.000 del sexo femenino. Cada persona adulta consume en Francia, como promedio, 28 litros de alcohol puro por año, y en aquel país se registra la más alta cifra de muertes por cirrosis hepática en toda Europa. Los accidentes en carretera se deben allá en un 45% al alcohol y del 25 al 40% de las enfermedades mentales se deben igualmente a ese veneno.

En ese informe se indica que Italia se encuentra en segundo lugar entre los países europeos con relación al alcoholismo. Cada persona adulta —en promedio— consume en Italia 20 litros de alcohol puro por año.

España ocupa el tercer lugar.

En Rusia se ha confesado que el 90% de los crímenes se debe al alcohol y el 30% de los robos tienen la misma causa.

En los países de América Latina es tan generalizado el uso del alcohol como vicio que ni siquiera hay estadísticas serias sobre el tema.

En general, en todo el mundo está fuertemente arraigado en 1970 el uso de las bebidas alcohólicas, y en muy pocos lugares es ya una afrenta la embriaguez, siendo comúnmente aceptado en casi todo el mundo que se llegue a ese estado por cualquier motivo más o menos excepcional.

Y el alcoholismo sólo es hoy una forma, entre otras muchas, de enajenar la personalidad a un vicio degradante y aniquilador. Sobre todo entre la juventud se ha extendido de manera muy alarmante el uso de drogas embriagantes como corolario al alcoholismo degenerador.

No cabe duda que, entre otras causas, la publicidad intensa que los fabricantes de bebidas alcohólicas hacen por todos los medios publicitarios posibles, es responsable en gran parte de ese estado de vicio ampliamente generalizado. Los intereses económicos de esos fabricantes, unidos a los intereses políticos y religiosos fuertemente interesados en mantener la ignorancia y la mediocridad de las multitudes, se valen de ese medio para conseguir sus turbios objetivos. (Nota de los editores en castellano.)

ALEGRÍA (del latín *gaudium*), f. La alegría, satisfacción dilatada del ser, subraya la feliz posesión de los bienes deseados por los humanos. Acompaña, en el nivel de la individualidad, a los goces pasajeros tanto como a la quietud continua. Las gentes sencillas se entregan a ella y nos la dan total y singularmente comunicativa: los

rasgos abiertos, la risa en los ojos y en los labios. Salvo accidentes de orden patológico y ciertas excepciones estoicas, la alegría expresa la salud física y pone de relieve un ritmo orgánico marcado con el sello del temperamento.

De la alegría interior —forma elevada de la pasión— que es una ascensión hacia la serenidad, Spinoza ha podido decir que "es el paso del hombre de una menor a una mayor perfección." Una alegría así es esencialmente buena y de una emulación saludable... Son por eso mismo deseables todas las cosas que procuran sanamente la alegría, para nosotros mismos y para los demás. Aumenta nuestra potencia reactiva y también nuestra fraternidad. Alegría física, alegría moral, alegría intelectual, todas ellas concurrentes a la plenitud y a la armonía. Además de nuestro innato interés por una creciente alegría ¿existe alegría más delicada y más penetrante que la de crear alegría? Cuando los hombres cifren sus rivalidades en ingeniarse la manera de producir la alegría de sus semejantes, se tornarán incomprensibles los artificios sociales del presente en donde se engendra el dolor permanente de los más.

La alegría es también la atmósfera natural de la infancia, esa atmósfera que tanto estrechan y hacen irrespirable una legión de factores hostiles. Esta edad infeliz, es un contrasentido y un peligro. La educación cifra sus mayores esperanzas en la alegría de una salud general y en su independencia de las vías personales de formación. Pero la vigilancia celosa de las familias y de los maestros ajustan al cuerpo y a la mente de los jóvenes la túnica disciplinaria de las conveniencias de la moral. Apagando en el vientre y en el cerebro la alegría de los niños, la sociedad mata en la cuna la sana llamada de las exigencias varoniles, asegurándose, así, adultos sin virilidad y lamentablemente dóciles. Entre los muchos vicios del estado social presente, y al que denunciamos aquí de manera obstinada, existe el que produce alegría por las privaciones, el sufrimiento y la angustia del prójimo. Innumerables son también las alegrías que se estancan en su inicio y ceden el lugar a graves crisis de dolor y tristeza. Es lo usual en un medio desordenado en el cual son frecuentes las alegrías malsanas por una parte y la consternación y el dolor por otra. De tal manera se alteran las conciencias y se desvía la moral, que esas alegrías se consideran legítimas aunque estén fincadas y tengan como base el sufrimiento de otros seres humanos. Y como consecuencia, en el pensamiento y en el corazón de las víctimas arraiga un sentimiento de inferioridad que impide que en ella surjan esas nobles alegrías lógicamente merecidas.

Solamente un régimen de igualdad económica y justicia social puede lograr que la felicidad sea accesible a todos en una vida libre de tiranías.

ALFABETO, m. Es el nombre con que se designa todo el grupo de letras de que consta un determinado idioma. Corresponde al *alfabeto*, que son las dos primeras letras del idioma griego (*alfa* y *beta*). Voltaire, en su *Diccionario Filosófico*, escrito en 1764, lamenta cáusticamente la ausencia de un nombre para el alfabeto o abecedario: "El conocimiento de los números, o sea el saber contar, no se le llama *uno-dos*, y los rudimentos del arte de manifestar nuestros pensamientos no tienen en Europa término propio que los designe."

En un principio los signos articulados de un idioma se manifestaron, gráficamente, de forma ideográfica (los jeroglíficos egipcios y mayas en la antigüedad, y todavía ahora los caracteres chinos) hasta evolucionar, con el tiempo, hacia el signo silábico, practicado todavía en nuestros días por los japoneses (kata-kana, hira-gana), acudiendo, finalmente, a las letras.

Los fenicios, que fueron los primeros colonizadores del Mediterráneo, simplificaron los jeroglíficos egipcios, y de su escritura arrancan, al parecer, numerosos de los alfabetos actuales. Sin embargo, otro alfabeto, de carácter cuneiforme, le disputa al fenicio la primicia cronológica, se trata del Ugarit, cuyos trazos, descubiertos al norte de la Siria actual, se remontan al siglo XIV antes de la era común.

También en sentido figurado se le denomina *el a b c*, y en esta acepción se usa para referirse a los comienzos de algo o, también, lo que es fundamental en determinada cuestión o materia. El anarquista Alejandro Berkman, por ejemplo, escribió una obrita de iniciación libertaria titulándola, precisamente, *El abc del anarquismo*.

ALIANZA, f. Término gramatical o vocablo que los diccionarios clásicos definen como "acción de aliarse dos o más gobiernos, entidades o personas que concurren a un mismo fin", o que pactan y elaboran convenios. Contiene la palabra *alianza* todas las variantes de la unión: lazos familiares de grado diverso; "grupo de lenguas semejantes por su estructura"; atar, del latín *alligare*; juntar, poner de acuerdo para un fin común; coligarse, formar trabazón. || *Hist.* La historia registra la existencia de múltiples alianzas religiosas, alguna de ellas contada y cantada por la Biblia. Alianza, mezcla de misticismo religioso y de ambiciones políticas, firmada en París el 26 de septiembre de 1815 por los soberanos de Rusia, Austria y Prusia "con el fin de reconciliar en torno a un ideal cristiano a ortodoxos, católicos y protestantes". Denunciado el pacto por ineficaz, sufrió transformaciones en virtud de congresos y nuevos tratados que la convirtieron en la verdadera "Santa Alianza", que propició la intervención en España de los *cien mil hijos de San Luis*. Hubo la Alianza Evangélica, de los protestantes reformistas, fundada en Londres en 1846 por más de cincuenta Iglesias; y la Alianza Israelita, creada en París el año 1860. Las alianzas militares han sido tan numerosas y siguen de tal modo insertadas en la moderna estrategia castrense, que resulta tarea ociosa y desproporcionada la enumeración completa o parcial de los compromisos contraídos por los estados mayores de los diferentes países del globo. Pero la alianza no trascendió realmente al campo proletario hasta que, en España, la evolución política durante el período republicano —1931-1936— indujo a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores de Asturias a firmar un pacto de carácter revolucionario en el mes de marzo de 1934, cuando la amenaza reaccionaria se perfilaba claramente en el horizonte nacional. El hombre que logró ganar la voluntad de la militancia libertaria a la causa del pacto con los socialistas, hermanos enemigos hasta la víspera, fue José María Martínez, quien, según la feliz definición de Manuel Buenacasa, —uno de los fundadores de la C. N. T. y autor de *Historia del Movimiento Obrero Español*—, "lo hacía todo y todo lo hacía bien". Convertido en misionero de la Alianza Obrera, cruzó Asturias en todas las direcciones, ocupando la tribuna pública de pueblos y ciudades para anunciar los peligros que acechaban el futuro próximo del país y recomendar la unión proletaria. Ejemplar hasta el fin, José María, después de participar en los combates por los valles y montañas de la región, arma al brazo, murió accidentalmente en Sotiello, donde pensó encontrar refugio seguro y escapar de la persecución. Fue uno de los más fieles y dignos intérpretes del pensamiento de Eleuterio Quintanilla, el primer paladín de la inteligencia obrera, defendida brillantemente en un memorable discurso que pronunció en el Congreso Nacional que la C. N. T. celebró en el Teatro de la Comedia de Madrid, durante el mes de diciembre de 1919.

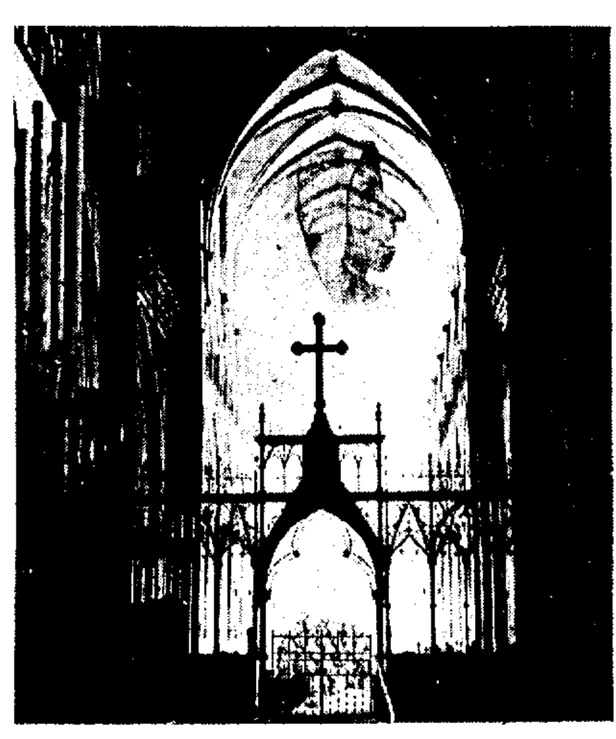
Entre las figuras libertarias que fuera de Asturias defendieron la Alianza en un ambiente de hostilidad nada propicio a la causa de los asturianos, destaca la de V. Orobón Fernández, uno de los valores más sólidos con que ha contado la C. N. T. desde su fundación hasta nuestros días.

Desde el diario madrileño "La Tierra" terció en el debate con unos artículos que suscitaron gran interés entre los sindicalistas españoles, absorbidos por las incidencias de una encrespada polémica. A uno de esos trabajos periodísticos pertenecen las frases siguientes: "Aferrados a islotes de principios o fundidos en un bloque táctico, separados o unidos, no tendremos más remedio que presentar o aceptar batalla al extremismo político del capitalismo. La disyuntiva es clara: hay que ser yunque o martillo; o aplastamos implacablemente al fascismo o éste nos aplastará sin contemplaciones de ningún género. Proa al desenlace de esa alternativa van los acontecimientos." Y así sucedió: La C. E. D. A. (Confederación Española de Derechas Autónomas) que había triunfado netamente en las elecciones de noviembre de 1933 y que, desde el advenimiento de la República, ponía a punto

los planes de la revancha cavernícola que desembocaron en la guerra civil, decidieron ir ocupando posiciones favorables, y el día 4 de octubre de 1934, a últimas horas de la noche, conoció el país la entrada en el gobierno de tres ministros de la citada formación política. Como de antemano el Comité de la Alianza Obrera de Asturias había convenido que la irrupción de la C. E. D. A. en el campo gubernamental sería la señal para salir a la calle, inmediatamente se organizaron las formaciones de combate que intentaron cerrar el paso a la reacción, al grito de U. H. P. (Unión Hermanos Proletarios), armados de fusiles que procedían, sobre todo, del alijo del buque El Turquesa y de otros que la C. N. T. iba almacenando en escasa cuantía.

Aquel valeroso gesto lo aplastaron unidades del Ejército, al mando del general López Ochoa, designado por Franco, entonces jefe de Estado Mayor, que dio órdenes terminantes de represión. Faltó, en cambio, la asistencia solidaria de la clase trabajadora de España, que pudo ser decisiva para desarticular los proyectos que liquidarían más tarde la República. Los hombres de la U. G. T., fuera de Asturias, carecieron, en general, del espíritu combativo que demostraron en esa región. Y la C. N. T., recelosa en extremo, observó una actitud inhibicionista y hasta opositora, reñida con su heroico historial, que fue fatal para el desenlace último de la lucha armada, localizada en Asturias, si se salvan algunos conatos subversivos en diversos puntos de la nación, generosos, pero sin la envergadura que pudo constituir un precioso y necesario auxilio a los combatientes asturianos, que sucumbieron sumergidos por la avalancha de las fuerzas gubernamentales.

Ramón Alvarez, autor de esta definición de la palabra alianza, olvida que la verdadera iniciación de la alianza proletaria —en España— tuvo lugar en el célebre movimiento revolucionario de 1917. Glosando aquel movimiento dice José Viadiu: "Allá, a principios de 1916, si la memoria no nos es infiel, se efectuó la conferencia de Zaragoza, donde se tomó el acuerdo CNT-UGT para llevar a término un movimiento conjunto de protesta contra la carestía de las subsistencias, de lo cual fueron secuelas la huelga pacífica en diciembre del mismo año y el movimiento revolucionario de octubre de 1917"... "Como representante de la CNT desarrolló una actividad extraordinaria Salvador Seguí. Hizo cuanto pudo para que la UGT se sumara al movimiento, no sólo por el éxito del mismo, sino también por el hecho de que una sindical movilizada casi exclusivamente en la lucha política, o a base múltiple, es decir, que los trabajadores de la UGT, poco avezados a las luchas sociales, se viesen obligados a adoptar la táctica de la CNT, de acción directa, tan combatida por los dirigentes ugetistas"... "Para ultimar los detalles e ir al movimiento conjunto se había planeado una reunión CNT-UGT. A tal fin llegaron de Madrid los representantes de la sindical ugetista, presididos por su secretario, Francisco Largo Caballero..." (Nota de los editores en castellano.)



Alienación, fotomontaje de B. Cano Ruiz.

ALIENACIÓN, f. La palabra alienación tiene por lo menos siete acepciones diferentes. 1) La primera de ellas, que es sin duda la más conocida, pertenece a la psiquiatría y sirve para designar a quien ha perdido sus facultades psíquicas, o sea, a aquel cuyo propio ser anímico le es ajeno. El significado psiquiátrico se relaciona evidentemente con un originario sentido demonológico: el alienado era en los tiempos antiguos y medievales el poseído por el demonio, el hombre a quien ya no le pertenecía su alma. El hecho de que un espíritu maligno fuera el dueño del alma explicaba no sólo las transgresiones a la moral corriente y las perversiones, sino también todo género de anomalías de la conducta. Recién con el Renacimiento y, más especialmente con la Ilustración, la psicopatología fue dejando de lado las explicaciones sobrenaturales y convirtiéndose en una ciencia mediante la búsqueda de explicaciones naturales e inmanentes. Desalienar significa, en este terreno, solucionar conflictos psíquicos (psicobiológicos, psicosociales, etc.) 2) En su acepción jurídica, alienación o, más corrientemente enajenación, significa la acción por la cual se priva a alguien del derecho de propiedad sobre un bien cualquiera en beneficio de otro. Dentro de una sociedad basada en la propiedad privada, la pérdida de ésta resulta aún más grave que la posesión demoníaca. 3) Entre los cultores de la economía política la palabra alienación pasó a significar, en un sentido próximo al anterior y estrechamente vinculado al mismo, el alejamiento del producto del trabajo con respecto a los trabajadores o productores. 4) Los místicos y los filósofos que especularon sobre la experiencia mística denominaron alienación al proceso (o acto) por el cual el alma deja de pertenecerse a sí misma para pertenecer enteramente a Dios. La imaginación y la memoria se vacían de toda representación de lo temporal y finito y sólo queda lugar en la mente para la contemplación de lo infinito y eterno. Los griegos llamaban a este fenómeno *enthousiasmós* (de donde el término castellano *entusiasmo*), que significa *endiosamiento*. También lo llamaban *ékfasis* (éxtasis), que implica la idea de *salir de sí*. Aquí el término *alienación* toma un sentido positivo, ya que se supone que el verdadero y más profundo ser del hombre es el ser de Dios. 5) Durante el período de la Ilustración el vocablo adquirió un sentido filosófico-político, a partir de la obra de Rousseau. Para éste, *alienación* (enajenación) designaba la cesión (no la mera delegación temporal) de los derechos que el individuo (en su *status naturae*) hace a la sociedad. Cada miembro enajena enteramente sus derechos en beneficio de la sociedad, como un todo, mediante el "contrato social". Este viene a ser, así, la raíz de toda alienación humana. Aquí la palabra asume un sentido ambivalente: por un lado, en cuanto la sociedad misma se considera un bien y, más aún el fundamento de toda la cultura, la alienación es el acto que funde todos los bienes sociales; por otro lado, en cuanto implica una mutilación o, al menos, una mediatización del ser originario del hombre, la alienación es también raíz de todos los males y las frustraciones humanas en el seno de la sociedad. 6) Hegel en su "Fenomenología del Espíritu" usa el término alienación para significar el alejamiento o extrañamiento de la conciencia con respecto a sí misma para convertirse en una cosa. Tal extrañamiento implica la pérdida de la libertad que la conciencia originariamente posee, pero viene a ser un momento necesario en el tránsito de la conciencia a la autoconciencia. Esta, al alienarse, constituye la cosidad, pues se considera a sí misma como objeto y al mismo tiempo considera al objeto como ella misma. Según el propio Hegel señala, la alienación de la autoconciencia tiene, por una parte, un sentido

negativo y, por otra, un sentido positivo (en sí y para la autoconciencia misma). 7) Marx utiliza el concepto hegeliano de alienación en el análisis del trabajo humano y lo aplica, de un modo especial, al proceso por el cual el trabajador ve negado su propio trabajo y su propia existencia dentro de la sociedad capitalista. La alienación significa para él tanto la separación que padece el trabajador con respecto al producto del trabajo, como el carácter extraño o ajeno (por cuenta de otro, por iniciativa de otro) que tiene para el obrero su trabajo. En efecto, mientras que el fruto de su labor, en el cual se cifra su existencia, le es sustraído al obrero (al menos en gran parte, según la doctrina de la plus-valía), éste se ve encadenado a una tarea que no ha elegido, que le es ajena como propósito y como meta. El proletario vive así alienado o enajenado, física y espiritualmente, dentro de la sociedad capitalista.

A partir de Marx, y de los autores marxistas, el término alienación se ha generalizado en la filosofía, la literatura y las ciencias sociales de nuestros días y, al mismo tiempo, ha tomado un sentido más amplio. En realidad la alienación del hombre contemporáneo es múltiple y la lucha desalienante tiene diversos frentes. Está, desde luego, la alienación del trabajo en el mundo capitalista, pero está también la alienación de la ideología dogmática, que enajena al hombre con respecto a su propia conciencia y a su propio pensamiento, está la alienación del Estado, que lo convierte en rueda de un engranaje, y la alienación dentro de la técnica, que hace del ser humano una máquina dentro de un universo de máquinas.

ALIMENTO, m. Sustancia comestible, no tóxica, favorable al crecimiento, al mantenimiento de los organismos vivos, y generadora de fenómenos energéticos y vitales de los cuales son la sede. Por consiguiente, toda materia impropia a satisfacer estas obligaciones debe, para cada especie determinada, ser excluida de su alimentación.

A pesar de la extrema complejidad del régimen alimenticio del hombre y la incomparable variedad de las sustancias comestibles que constituyen su alimento habitual, sólido y líquido, sus principios de constitución se resumen en siete tipos fundamentales: las albúminas, las grasas, los hidratos de carbono, las sales minerales, las vitaminas, el agua y el oxígeno del aire. La ración alimenticia cotidiana ideal del hombre debe, pues, formar la armoniosa síntesis de todos estos elementos. Pero, ¿en qué proporción?, y ¿cuál deberá ser la suma total? La importancia del problema se ve de inmediato. La célula constitutiva del aglomerado humano es esencialmente albuminosa. Su constitución previa, su desgaste, justifican, pues, la aportación de materiales nitrogenados. Por muy indiscutible que sea esta aportación, por mucho tiempo se consideró exageradamente su importancia. Así es como Germain Sée, que mudó luego de parecer, estimaba de 130 a 160 gramos (g.) la ración diaria de proteínas necesarias a un adulto de peso medio. Otros fisiólogos, entre los cuales se encuentran Voit y Pettenkoffer, redujeron sus estimaciones a 120 g. para un total de calorías próximo a las 3,000 unidades. A. Gauthier, Beaunis y Atwater establecieron una ración alimenticia tipo, distribuida como sigue: 111 g. de albúmina; 84 de grasa y 337 de hidratos de carbono. Koffer, Ranke y Benke obtenían estos datos por un método diferente: 36 g. de grasas, 345 g. de hidrocarbonos, produciendo una suma total de 2,532 calorías. Pero los métodos empleados por estos sabios pecaban de empíricos. Fue entonces cuando los procedimientos de investigación científica fueron sustituidos por cálculos caprichosos. Armand Gauthier, imitado por otros fisiólogos, volviendo a sus evaluaciones primeras, disminuyeron en algunas centenas de unidades el tipo de calorías primitivamente establecido, mientras reducían sensiblemente la porción nitrogenada. Fauvel, sometiendo durante cinco años consecutivos a una persona a un régimen más restringido y más ordenado, observó que de 60 a 70 g. incorporados a una ración total, que representaban 2,200 calorías, bastaban para mantenerla en buen estado fisiológico. Chittenden, en 1903 y 1904, prosiguiendo esta experiencia de reducción cuantitativa de la ración alimenticia, aplicada sobre 26 personas de profesiones, razas y edades diferentes, concluyó observando que de 45 a 55 g. de sustancias proteicas bastaban cotidianamente a las exigencias físicas de un hombre de peso mediano. Una de estas personas extrajo incluso, un beneficio físico y mental debido a que su ración había sido disminuida durante más de un año al total cotidiano de 1,600 calorías con 36 g. de albúmina solamente. Habiendo obtenido Lapicque la cifra de 54 g. de albúmina y Labbé de 44 g., Pascault, estudiando sus experiencias personales, concluyó en la cifra de 53 g. de albúmina exigible para cada persona de peso ordinario. Es esta conclusión la que le hace afirmar que la cuestión de las albúminas no debe preocupar a quienes se ocupan del régimen alimenticio. "Me sentiría casi tentado —añade—, si no temiera de ser acusado de cultivar la paradoja, a decir del nitrógeno que siempre tenemos bastante o en demasía."

Esta ración de sedentarismo, reducida a una media de 1,800 calorías y conteniendo sólo 53 g. de compuestos nitrogenados, ¿es suficiente para reparar las fuerzas de un obrero que hace un trabajo penoso y agotador? ¿No se podría ampliar mientras se argumentara la importancia de la fracción nitrogenada con los fines de reparación de los tejidos muy fatigados?

El motor humano, al igual que otros motores mecánicos, tiene exigencias restringidas, como lo veremos en párrafos sucesivos, en materiales de constitución. Lo que precisa para funcionar es combustible de buena calidad. Es, pues, en los compuestos ternarios, en los hidratos de carbono, particularmente, como recientes experiencias lo han confirmado, donde la máquina humana encontrará los principios de abastecimiento que mejor le convienen.

En 1865, dos fisiólogos, deseosos de solucionar esta cuestión, emprendieron juntos la ascensión metódica del Faulhorn, cuya altitud es de 3,000 metros. El análisis de su orina, antes y después de la prueba, permitió comprobar que los desechos nitrogenados seguían invariables. Voit, renovando la experiencia en el perro y el caballo, obtuvo el mismo resultado. Chauvet, experimentando con animales, llegó a la conclusión de que el consumo de albúmina no sufre ninguna variante, esté o no activo el animal.

Además, los millones de seres de Extremo Oriente y de Africa que viven de la precaria ración de arroz de cebada o de dátiles, alimentación pobre en elementos plásticos, y que, no obstante, están provistos de un vigor innegable, muestran lo mal fundado de algunas opiniones que no deberían subsistir aún.

Además de ser inútil recomendar el consumo masivo de alimentos fuertes en contenido de albúmina, es peligroso reservarle un lugar demasiado importante. Si la destrucción por el organismo de los principios ternarios, cuando son utilizados con exceso no lo expone a serios errores, el aporte excesivo de albúmina, sobre todo de origen animal, engendra, en el curso de su desintegración, gran cantidad de desechos tóxicos, entre los cuales la urea y el ácido úrico se cuentan entre los más importantes. De lo que resulta una acidificación de los humores que, a la larga, instaura ese temible estado patológico que es el artritismo.

Una severa selección alimenticia se impone, pues, para no comprometer el buen equilibrio fisiológico. Dar preferencia a una alimentación en donde los hidrocarburos dominen constituirá, pues, para la economía, una política ideal de la nutrición. Y el hombre jamás tendrá que temer el peligro de una subalimentación, pues su propensión a la gula es la más segura garantía de que tomará la cantidad necesaria.

Las grasas y las sales minerales ocupan, como lo hemos mencionado ya, un lugar importante en las aportaciones indispensables. Las primeras simbolizan el tipo de alimento termógeno por excelencia. Las encontraremos en cantidad más que suficiente en nuestra ración, tanto más cuanto que el añadirle habitualmente los cuerpos grasos adaptados por las costumbres culinarias, a menudo en demasía, nos garantiza de todo peligro de penuria. No debemos, pues, preocuparnos, a no ser para restringir el abuso que es corriente hacer de ellas.

La importancia jugada por las sales minerales merece ser señalada. La alimentación moderna les regatea demasiado el lugar que deberían ocupar indefectiblemente. ¿No es el fósforo quien preside la construcción de los núcleos celulares? ¿No juega el hierro una función particular en la hematosis? ¿Y no contribuye el radio a neutralizar los efectos tóxicos de los ácidos, de los que la economía

alimenticia se encuentra generalmente sobrecargada? Torpe es, pues, arrinconarlos al ostracismo, cuando una parte importante de las manifestaciones patológicas no tiene otro origen. Restituyámosles, pues, el lugar que deberían ocupar, orientándonos hacia los alimentos ricos en ellas, a condición de no desembarazarnos de las mismas por un modo de cocción intempestivo y rutinario.

Los perros sometidos a un régimen de carne cocida exclusivamente, sucumben invariablemente antes del término de dos meses, después de haber recorrido toda una serie de fases mórbidas. Las palomas alimentadas con trigo candeal descortezado sufren ataques mortales de beriberi. Es que los alimentos *naturales* contienen siempre en *más* o menos cantidad esos elementos misteriosos llamados vitaminas y cuya carencia absoluta conduce infaliblemente a peligrosas avitaminosis de consecuencias mortales. Para evitar estas graves consecuencias es, pues, esencial el respetar la integridad de los alimentos, no sometiendo a la cocción más que aquellos que es imposible consumir crudos, y no desembarazando de sus partes corticales y subcorticales las variedades alimenticias donde se encuentran justamente incluidos estos preciosos elementos. Es en virtud de este principio de conservación que el pan completo, provisto de elementos pericarpianos, ricos en vitaminas, del cual se alimentaban nuestros padres, debería sustituir al absurdo pan blanco actual. Y que será necesario hacer menús en donde figuren abundantemente ensaladas variadas y frutos crudos.

El agua se encuentra en abundancia en la mayoría de los comestibles. La composición hídrica de algunos alcanza a veces la elevada tasa del 95%. Encontraremos, pues, la mayor parte del precioso líquido en la ración cotidiana. En caso de insuficiencia, justificada por un trabajo muscular intenso (período de gran calor, etc.), recurriremos a su concurso en la forma más sencilla, en el agua pura. Gracias al agua se efectúa la circulación orgánica, aportando a las células hambrientas los elementos necesarios, conduciendo hacia los emuntorios los desechos que provienen de desgastes constantes. Y son muchos los fenómenos de ósmosis que sólo se efectúan por su intervención.

Terminaremos esta enumeración alimenticia con el oxígeno del aire. Es tal su importancia que la persona que fuera privada de él, solamente por algunos minutos, no podría escapar a la muerte. Este precioso carburante penetra en el organismo por los pulmones y los poros de la piel, que son, en este aspecto, importantes órganos respiratorios. Es él quien, por su combinación con el carbono, resultado de la elaboración con otros alimentos, libera la energía termodinámica incluida, que asegura el regular funcionamiento del organismo. Concurre igualmente, al mecanismo del "muladar" orgánico, el cual quema muchos desechos tóxicos que así pierden su peligrosa causticidad. Conviene, pues, favorecer ampliamente su intervención (a la cual se opone infelizmente una práctica de higiene deplorable), asegurando una ventilación diurna y sobre todo nocturna de los apartamentos (ventana abierta de par en par durante la noche). Una vida física activa (cultura física, deporte, etc.) se impone igualmente, favoreciendo una superoxigenación de la sangre que beneficie a todo el organismo.

Superponiéndose a todas estas consideraciones, hay una que es imposible dejar en silencio. La bosquejaremos brevemente. No es suficiente que una sustancia determinada posea todas las cualidades ya enumeradas para justificar su introducción en la dietética humana. Es indispensable que no se acompañe con elementos perturbadores y disgregadores. Nada se parece más a una seta comestible que una de sus congéneres venenosas. El carácter de la segunda es que contiene, además de los elementos nutritivos de la primera, un principio peligroso y a menudo mortal. Existen otros alimentos de apariencia inofensiva que contienen todo o parte de las cualidades nutritivas exigidas y que pueden contener peligrosos venenos, cuyos efectos, por lentos que sean, no son menos temibles. La carne es uno de éstos. Imperfecta ya, debido a que sólo contiene algunas trazas de hidratos de carbono, tan necesarios, sin embargo, para el esfuerzo muscular, contiene, además, un exceso de albuminoides que bastaría para desecharla. Se basa su nocividad, sobre todo, en que está rellena de purinas y otras sustancias más o menos venenosas de efectos lentos y nefastos para el hombre, frugívoro por naturaleza, y cuyas defensas orgánicas no están adaptadas, como en el caso de los carnívoros, a su neutralización. Las putrefacciones intestinales que suscita durante la digestión, favorecen una formidable pululación microbiana, que se añade a los otros inconvenientes de que está cargada. La imputación que se le hace, justificada por los hechos, de engendrar y de favorecer el nacimiento y el desarrollo de enfermedades tales como el cáncer, la apendicitis, etc., es suficiente para imponer su exclusión de un régimen racional.

He aquí, según el doctor Callière, por orden de disminución, la importancia tóxica de ciertos alimentos: timo, hígado, páncreas, cerebro, músculos, huevos, leche, hortalizas y ensaladas. Los cereales, esos antipútridos por excelencia cuando son cuidadosamente masticados, son increíblemente ricos en hidrocarbonos, sales y vitaminas; los frutos poco ácidos, esos desintoxicantes perfectos cuyo valor alimenticio es también notable, pueden figurar ventajosamente en lo bajo de esta escala.

Sometido a la experiencia de la bomba calorimétrica, el alcohol produce, al arder, un número respetable de calorías. Es lo que le ha permitido tomar figura de usurpador. Si, ingerido, quema en el organismo (suerte que, en el mismo caso, sufre además el éter, como lo ha señalado el profesor Legris), es porque su peligrosa presencia obliga a éste a emplear medidas de "muladar", en el primer plano de las cuales figura su destrucción por la combustión. La disminución de la temperatura que determina en los conejillos de Indias sometidos al tratamiento del peligroso líquido, y a las inferioridades y los fracasos de los atletas abrevados con bebidas fermentadas, destrozan definitivamente la consideración que personajes abusivos o interesados le habían concedido. Ni alimento ni excitante, sus propiedades estupefacientes y tóxicas lo apartan sistemáticamente de la actividad alimenticia del hombre.

Abordamos aquí la escala de excitantes cuyas relaciones con el alimento verdadero son más aparentes que reales. Si por su cuerpo graso de composición el chocolate constituye una excepción, no merece menos un ostracismo severo, en razón de la presencia en su seno de un alcaloide peligroso del orden de las purinas: la teobromina, cuya acción excitadora acompáñase inevitablemente con influencias funestas. De no excluirlo totalmente, su consumo debe limitarse por una tolerante vigilancia.

El café y el té se relacionan con el chocolate, gracias a su cafeína y a su teína. Eso es suficiente para que no merezcan la mejor acogida. Excitantes de las células nerviosas, tan nefastos como efímeros, agotan por sus intervenciones repetidas. La prohibición que está en vigor es ampliamente justificada y su empleo sólo deberá ser excepcionalmente tolerado.

Es manifiestamente falso, además, que una orientación unilateral de la dietética procure, totalizándola, todas las satisfacciones del gusto. Si se hiciera una encuesta en los grupos humanos que pueblan la inmensa red de longitudes y de latitudes y que se *deleitan con menús* cuya composición es a menudo agradable, pero a veces desagradable para el civilizado, destrozaría completamente este concepto infantil. Cualquiera que se ciña desde su primera infancia a una disciplina alimenticia restrictiva de las variedades de constitución físico-química malsana y que tanto aprecian los pretendidos gastrónomos viciados, no está por eso excluido de los placeres gustativos. La fineza del gusto alcanza, además, en él una agudeza que le permite apreciar bien las delicadezas desconocidas para el hastiado, en quien la atrofia gustativa es tan a menudo el resultado de una alimentación corrosiva y exagerada.

Pero si, en rigor, la alimentación sencilla y racional se acompañase de una reducción de los recreos carnales ¿qué podríamos hacer nosotros? Las leyes que rigen el metabolismo son inflexibles é intransgredibles. Toda rebelión se traduce por sanciones patógenas que emanan de las famosas leyes de compensación.

"El hombre cava su tumba con sus dientes". Estas sentenciosas palabras pronunciadas hace diecinueve siglos por el sabio Séneca, *no han desmerecido*. En un tiempo donde triunfan apetitos de grosero materialismo y donde la humanidad se encamina hacia las peores decadencias físicas por su rutina mortífera y sus pasiones incontroladas, la sentencia lapidaria nos recuerda hacia qué lejano

pasado remontan los errores en la materia y que es ya tiempo de reformar nuestros métodos.

Quienes se vanaglorian de profesar una filosofía desinteresada pueden intentarlo todo para retener a la humanidad en esa pendiente fatal, enseñándole que los placeres de la mesa son legítimos siempre que no concurran a su envilecimiento físico e intelectual, y que, sobreponiéndose a ellos, existen alegrías de orden superior susceptibles de elevarla y conducirla hacia la verdadera felicidad. Quienes pretenden cambiar las normas sociales porque las consideran erróneas deben tener presente que también las normas actuales de alimentación son irracionales.

DATOS SOBRE EL VALOR ALIMENTICIO DE LOS ALIMENTOS MAS USUALES

CONTENIDO EN VITAMINAS DE ALGUNOS ALIMENTOS

(Por cada 100 grs.)

	(U.I) A	(Mg.) B1	(Mg.) B2	(Mg.) C
Frutas				
Duraznos (frescos)	2790	0.03	0.04	8
Naranjas (frescas)	190	0.08	0.03	49
Manzana (fresca)	90	0.04	0.02	3
Fresas (frescas)	60	0.03	0.07	60
Ciruelas (frescas)	350	0.15	0.03	5
Ciruelas (secas)	1890	0.10	0.16	3
Piña (fresca)	130	0.08	0.02	24
Piña (Almíbar)	80	0.07	0.02	8.8
Dátiles (secos)	60	0.08	0.05	0
Pera (fresca)	20	0.02	0.04	4
Plátano (fresco)	430	0.09	0.06	10
Sandía (fresca)	590	0.05	0.05	6
Uvas (frescas)	80	0.05	0.03	4
Hortalizas				
Apio (hojas)	0	0.03	0.04	7
Alcachofa (fresca)	200	0.08	0.03	9
Berros (hojas)	4000	0.10	0.27	27
Calabaza	3400	0.05	0.08	8
Cebolla (madura)	50	0.03	0.02	12
Coliflor	90	0.10	0.11	69
Espinacas (frescas)	9420	0.08	0.02	59
Chícharos (frescos)	690	0.30	0.18	26
Lentejas (secas)	570	0.05	0.32	5
Papas (frescas)	20	0.10	0.04	23
Frutas secas				
Avellanas	100	0.40	——	3
Cacahuates (tostados)	360	0.30	0.15	0
Almendras	75	0.25	0.67	—
Castañas (frescas)	80	0.23	——	6
Nueces	30	0.26	0.14	3
Cereales				
Maíz (integral)	510	0.38	0.11	0
Arroz (mondado)	0	0.70	0.03	0
Avena (copos)	0	0.55	0.14	0
Cebada perla	0	0.12	0.08	0
Soya (integral)	140	0.77	0.28	0
Trigo (harina)	0	0.56	0.12	0
Aceites y grasas				
Mantequilla (dulce)	3300	——	0.01	0
Aceite de oliva	0	0	0	0
Aceite de Hígado B.	5000	0	0	0
Hidratos				
Azúcar (sin refinar)	0	0	0	0
Jaleas	10	0.02	0.02	4
Miel de abejas	0	——	0.04	4
Leche y derivados				
Cabra (de)	170	0.06	0.07	1
Vaca (de)	130	0.04	0.16	1.8
Materna	350	0.04	0.06	6
Queso de crema	2000	0.02	0.20	0
Queso Roquefort	4010	0.03	0.45	0
Queso de Parma	1350	0.03	0.53	0
Queso de Gruyere	1800	0.05	0.35	1.3
Carnes				
Carnero (semigrasa)	20	0.21	0.26	0
Cerdo (semigrasa)	0	1.04	0.20	0
Chuletas (cerdo)	0	0.18	0.04	0
Hígado (cerdo)	2700	0.43	2.70	27
Jamón (crudo)	0	0.96	0.19	0
Ternera (asada)	——	0.24	0.26	—
Hígado (ternera)	2700	0.40	3.30	32
Res (asada)	0	0.10	0.12	0
Bistec (res)	0	0.10	0.13	0
Aves				
Pollo (asado)	0	0.11	0.18	—
Pavo (asado)	0	0.12	0.19	—
Ganso (asado)	—	0.16	0.24	—
Pescados				
Sardinas (con aceite)	710	0.05	0.10	0
Sardinas (sin aceite)	290	0.06	0.12	0
Atún, en lata	70	0.04	0.13	0
Salmón (fresco)	285	0.21	0.20	7.10
Carpa (fresca)	600	0.20	0.05	1.0
Diversos				
Huevos (crudos)	1140	0.12	0.34	0
Cacao en polvo	—	0.09	0.45	0
Levadura seca	0	9.69	5.45	0
Bebidas				
Cerveza	—	0	0.03	—
Vinos (promedio)	0	0.03	0.02	0

COMPOSICIÓN DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS

100 partes contienen

Producto	*Proteínas*	*Grasas*	*Carbohidratos*	*Nº de calorías por 100 gramos*
Aceite de oliva y otros aceites vegetales		90,0	. . .	891
Harina de trigo	10,0	1,0	75 0	349
Pan de trigo	7,0	0,7	53,0	246
Pan de centeno de la mejor harina	6,5	0,7	51,0	236
Pan de centeno (con salvado)	7,5	1,2	46,0	225
Arroz	7,0	0,5	77,0	341
Maíz	10,0	0,6	66,0	310
Avena	14,0	6,0	66,0	325
Chícharos	23,0	2,0	51,0	314
Frijol	24,0	2,0	48,0	306
Chícharos verdes	6,5	0,5	13,0	83
Papa	2,0	0,1	20,0	89
Betabel	1,0	0,1	8,5	39
Zanahoria	1,0	0,2	9,0	42
Nabos	1,3	0,2	7,0	35
Rábano	1,0	0,1	4,0	21
Espinaca	3,0	0,4	3,0	28
Lechuga	1,5	0,3	2,0	17
Coles	2,0	0,2	5,0	30
Pepinos	0,6	0,1	1,0	7

ALIMENTO				
Melón	0,8	0,1	6,0	28
Sandía	0,4	0,2	12,0	52
Avellanas	17,0	62,0	7,0	654
Nueces	16,0	63,0	6,0	655
Manzanas	0,4	...	13,0	54
Uvas	0,7	...	15,0	63
Peras	0,4	...	12,0	50
Fresas	1,0	0,3	8,0	39
Cerezas	0,8	...	13,0	55
Azúcar refinada	..	...	100,0	400
Chocolate	5,0	20,0	68,0	472
Hongos comestibles (frescos)	3,0	0,3	5,0	35
Carne de vaca (flaca)	21,0	3,0	...	111
Carne de vaca (gorda)	17,0	52,0	...	293
Ternera	19,0	5,0	...	248
Puerco	17,0	20,0	...	248
Carnero	16,0	16,0	...	210
Carne de pollo	20,0	2,0	.....	100
Pescado	18,0	0,5	...	77
Pescado	18,0	0,5	...	77
Pescado seco	45,0	10,0	...	270
Huevo de gallina	14,0	11,0	0,4	157
Leche de vaca	3,5	3,5	5,0	66
Leche de vaca descremada	3,5	0,5	5,0	39
Queso fresco	25,0	7,0	3,5	177
Mantequilla	0,7	85,0	0,5	770
Manteca de puerco	...	99,0	...	891

El desarrollo de los huesos y de los dientes se logra mediante los elementos contenidos en los siguientes alimentos: leche, huevos, queso, lechuga, espinacas, frijol, cereales, pasas, ciruelas, naranja, zanahoria, dátil, higo, carnes rojas, lenteja y coliflor.

TABLA DE CALORÍAS ALIMENTICIAS *(Por 100 grs. de alimento)*

	Calorías
Carnes	
Carne de cerdo *(magra)*	143
" " " (grasa)	398
Carne de cordero (magra)	143
" " " *(grasa*	335
Carne de ternera (magra)	120
" " " (grasa)	149
Carne de vaca *(magra)*	120
Lengua	229
" " " (grasa)	307
Hígado	130
Riñones	119
Tuétano	849
Jamón	428
Tocino	770
Embutidos	525
Gallina (118)	125
Paloma (133)	102
Liebre (118)	107
Pescados	
Carpas	99
Trucha (196)	98
Salmón (155)	231
Lenguado	65
Anguila (133)	306
Arenques (215)	134
Caviar	308
Ostras	82
Sardinas en aceite	237
Leche y sus derivados	
Leche de vaca	67
Leche de cabra	70
Nata	215
Quesos de nata	415
Quesos de Gruyere	423
Queso de bola *(semigraso)*	280
Cuajada	98
Grasas y aceites	
Aceite de oliva	925
Sebo de vaca	915
Manteca de cerdo	925
Mantequilla de vaca	985
Margarina	791
Harinas y panes	
Harina de maíz (maizena)	358
Harina fina de trigo	360
Harina de centeno	357
Arroz	356
Copos de avena	347
Tapioca	351
Pan blanco de trigo	245
Pan negro de trigo	225
Pan integral de trigo	251
Pan de avena	406
Hortalizas y verduras	
Zanahorias (127)	34
Espinacas (127)	20
Tomate (117)	26
Calabaza	32
Apio (159)	45
Lechuga (163)	16
Coles verdes (223)	71
Colifor (162)	32
Chícharos (250)	83
Habas verdes (104)	35
Hongos	33
Varios	
Huevo de gallina	74
Chocolate	500
Miel	334
Cacao *(polvo)*	465
Frutos secos y tubérculos	
Nueces (sin cáscara, 200)	682
Avellanas (sn cáscara, 250)	666
Castañas (sin cáscara, 120)	226
Almendras (sin cáscara, secas, 180)	637
Lentejas	341
Chícharos secos	330
Habas blancas	315
Papas	90
Frutas frescas	
Melón	30
Plátanos (147)	100
Uvas	97
Aceitunas (113)	417
Mandarinas (158)	44
Naranjas (141)	71
Piña (159)	62
Ciruelas (106)	76
Manzanas (mondadas, 108)	59
Peras (mondadas, 104)	59
Cerezas dulces (106)	62
Bebidas	
Whisky	343
Cognac	336
Aporto	141
Jerez	127
Vino blanco	60
Sidra	43
Rhon	371
Cerveza (promedio)	45-70

Nota: Entre paréntesis aparecen las cifras del alimento que hay que tomar en mayor cantidad de los 100 grs. para que, ya eliminados los desperdicios, quede la cantidad deseada.

Según sean las actividades del individuo, edad, peso y sexo, son las calorías que necesita diariamente.

Una criatura de menos de un año necesita 300 a 600 calorías.

Un niño de 1 a 2 años, 700 calorías.

Un niño de 2 a 5 años, 1,200 calorías.

Un niño de 6 a 8 años, 1,500 calorías.

Un muchacho de 10 a 15 años, 2,100 calorías.

Un obrero que ejecuta trabajo medio pesado, 3,000 calorías.

Un obrero que ejecuta trabajo pesado, 3,700 calorías.

NECESIDADES DEL ORGANISMO

El cuerpo humano necesita proveerse de alimentos que produzcan un determinado número de calorías, dependiendo esta cifra del gasto de fuerza que desarrolle. A nuestra edad necesitamos las siguientes calorías diarias:

Años de edad	*Calorías diarias*	
	Niños	*Niñas*
6 - 7	1400/1700	1300/1600
7 - 8	1500/1800	1380/1680
8 - 9	1700/2000	1460/1760
9 - 10	1600/1900	1550/1850
10 - 11	1900/2200	1650/1950
11 - 12	2100/2400	1750/2050
12 - 13	2300/2700	1850/2150
13 - 14	2500/2900	1950/2250
14 - 15	2600/3100	2050/2350
15 - 16	2700/3300	2150/2450
16 - 17	2800/4000	2250/2600

LAS VITAMINAS Y SUS FUNCIONES

La *vitamina A* mantiene la salud del tejido epitelial. El tejido epitelial se encuentra formando la piel y el recubrimiento de todos los órganos. Por lo tanto, una deficiencia en esta vitamina produce efectos generalizados. Comúnmente la piel se vuelve escamosa, el cabello quebradizo, la garganta seca, el blanco del ojo se vuelve amarillento y opaco. También es común la ceguera nocturna.

La *vitamina C* (ácido ascórbico), en deficiencias leves debilita los vasos capilares y resulta en encías rojas, hinchadas y sangrantes. Una deficiencia también reduce su efectividad como agente desinfeccioso en el hígado.

La vitamina D regula el metabolismo del calcio y fósforo. Una deficiencia moderada en niños es evidente en presencia de perspiración, constipación y desarrollo anormal de dientes y huesos. El raquitismo es el resultado de una deficiencia severa.

*La vitamina B*1 (tiamina) es aquella en que las deficiencias son más comunes. Esta vitamina regula la eliminación de ciertos productos de desperdicio desde el organismo. En su ausencia, estos productos de desperdicio afectan al sistema nervioso y los músculos. Los síntomas de una deficiencia leve son pérdida del apetito, trastornos digestivos, dolores en los músculos y nervios. Una deficiencia severa produce beriberi y un debilitamiento extremo de los músculos.

*La vitamina B*2 (riboflavina), en deficiencias leves presenta síntomas vagos, pero en deficiencias severas causa comúnmente labios secos y escamosos, piel quebrada y abierta alrededor de los labios y de la nariz, lengua enrojecida y disturbios oculares.

La vitamina K es esencial para la coagulación apropiada de la sangre. Cuando se encuentra ausente no se produce coagulación, por lo que las lesiones en los vasos sanguíneos se resuelven en hemorragia.

ALMA (del latín *anima*, soplo, vida), f. Es un término vago, impreciso, cuya definición varía según las doctrinas filosóficas, las cuales se han interesado, más o menos, por llegar a conclusiones definitivas. „La palabra alma expresa el principio desconocido al que se atribuyen los efectos conocidos y observados que sentimos en nosotros mismos. En el sentido propio y literal, alma significa "lo que anima". Por lo que se dice "el alma" del hombre, de los animales y, a veces, de las plantas, para significar su principio de vida, de vegetación, de desarrollo. En tal caso el alma es considerada, en general, como el principio, origen y causa de la vida, como la vida misma.

En un sentido más restringido se dice que el alma es el conjunto de las facultades que representan la vida intelectual y moral, y la fuente de la sensibilidad, de la inteligencia y de la voluntad. Admitiendo esta definición se trata de hallar la naturaleza y la sustancia del alma. ¿Es inherente al cuerpo e inseparable de éste? ¿Posee, acaso, una existencia propia, independiente del cuerpo, el que no sería, en tal caso, más que la envoltura mortal? Si se supone que el alma vive antes que el cuerpo, dentro del cual se aloja, y sobrevive a ese cuerpo, cabe preguntarse dónde estaba antes y adónde irá después ¿De qué forma, en qué momento y en qué condiciones saldrá? También cabe preguntarse: ¿Posee el alma una existencia limitada o ilimitada? ¿Si ella tiene un principio, dónde está? Si un fin, ¿cuándo y cómo? Además, si ella no se confunde con la materia de que se compone el cuerpo. Nos da ello lugar al estudio de toda clase de relaciones existentes entre cuerpo y alma, y a medir la influencia que ejerce uno sobre otra o a la inversa, y, además, si existe acuerdo estrecho y constante entre ellos o, por el contrario, conflictos incesantes. Conviene precisar las condiciones de esta asociación o de ese dualismo especificando los orígenes y las consecuencias.

La palabra alma y el significado que se le da, han provocado las controversias más características de oposición, las polémicas más ásperas y las discusiones más apasionadas. Estas discusiones han dado lugar al nacimiento de sistemas filosóficos variados y contradictorios, de los que han nacido, haciendo abstracción de ciertas escuelas cuyas enseñanzas son imprecisas, las dos grandes escuelas: espiritualista y materialista.

El diccionario filosófico de Voltaire dice: "Nosotros debemos plantear la cuestión de si el alma inteligente es espíritu o materia; si ha sido creada antes que nosotros; si procede de la nada en nuestro nacimiento; si, tras habernos animado en la tierra, vive después de nosotros en la eternidad. Estas cuestiones parecen sublimes. Pero ¿qué son en realidad? La pregunta del ciego a otro ciego: ¿Qué es la luz? Cuando queremos conocer la naturaleza de un metal, lo ponemos dentro de un crisol. Pero ¿hay acaso un crisol para el alma? Unos dicen que ella es *espíritu*. Pero ¿qué es el espíritu? Sin duda alguna nadie sabe nada. Es una palabra tan sin sentido, que estamos obligados a decir que el espíritu no existe, puesto que no se puede decir lo que es. Otros dicen que el alma es materia. Pero ¿qué es materia? Nosotros no conocemos más que algunas apariencias y algunas propiedades y ninguna de ellas tiene, al parecer, la menor relación con el pensamiento. ¿Es algo distinto de la materia? ¿Qué se sabe? ¿Es porque la materia es divisible y tiene estructura y el pensamiento no? ¿Quién puede afirmar que los primeros principios de la materia son divisibles y tienen estructura? Es muy verosímil que no lo sean; hay sectas enteras de filósofos que pretenden que los elementos de la materia no tienen figura ni extensión. Entonces exclamáis triunfalmente: 'el pensamiento no es ni leña, ni arena, ni piedra, ni metal; entonces, el pensamiento no pertenece a la materia'. ¡Débiles y atrevidos razonadores! La gravitación no es ni leña, ni arena, ni metal, ni piedra; el movimiento, la vegetación, la vida, no son nada, tampoco, de todo eso; no obstante, la vida, la vegetación, el movimiento y la gravitación son dados a la materia. ¿Qué importa todo lo que se ha dicho y todo lo que se dirá sobre el alma? ¿Qué importa que se la haya llamado entelequia, quintaesencia, llama, éter, que se la crea universal, increada, transmigrante? ¿Cómo somos tan atrevidos para afirmar lo que es el alma? Lo que sabemos de cierto es que existimos y que pensamos. ¿Queremos avanzar un paso más? Entonces caemos en un abismo de tinieblas dentro del cual tendremos aún la loca temeridad de disputar sobre el hecho que esa alma, de la que no tenemos la menor idea, ha sido antes que nosotros o con nosotros, si es mortal o inmortal."

En el diccionario de La Chatre, debido a la pluma de André Girard, hallamos una serie de indicaciones y de

informes que son más una documentación histórica que una discusión. Es por lo que juzgamos útil su reproducción.

"La definición del alma varía según las doctrinas filosóficas. Estas doctrinas pueden clasificarse en cuatro categorías, que equivalen al mismo número de definiciones del alma. Según las doctrinas *espiritualistas* el alma sería una sustancia inmaterial, distinta al cuerpo y sede de la sensibilidad, de la voluntad y de la inteligencia. Según una doctrina denominada *vitalista*, el alma sería el principio de la vida de todo ser organizado y vivo. Para los *panteístas*, el alma es una emanación de la divinidad, una parte del gran todo, ya sea o no distinta del cuerpo. En fin, la doctrina *materialista* considera el alma como una fórmula, un término general que expresa el conjunto de hechos, del pensamiento y del sentimiento. Se ha pretendido que la noción de alma era universal y que, desde siempre, todos los hombres han creído en la existencia de su alma. No hay nada que sea menos cierto. Ciertos grupos salvajes, que existen aún, no tienen ninguna noción ni de la divinidad ni del alma. Es verosímil que esta noción sea el resultado de reflexiones que entre los primitivos provocaron el deseo de conocer las causas de los fenómenos de que eran testigos. A causa de esa ausencia de conocimientos científicos, les parecieron inexplicables un gran número de fenómenos, y esa falta de conocimientos científicos fue suplida por la imaginación. En lo que concierne al alma, habían observado que la respiración se interrumpe en el momento de la muerte, y que al mismo tiempo que se exhala el último suspiro desaparecen para siempre todas las manifestaciones de la vida. Entonces establecieron entre la respiración y la vida una estrecha correlación, y coligieron que la respiración era el principio de la vida. La teoría animista fue la primera que se formuló sobre el alma. Procede de un error de causalidad al tomar el efecto por la causa. La respiración cesa porque la vida se acaba. El cese de la respiración es una consecuencia del cese de la vida, no la causa, salvo en accidentes muy especiales. Partiendo de ese falso principio, se desarrolló la teoría animista que se fue modificando paulatinamente, buscando precisar cada vez más la naturaleza del alma.



Cuando el hombre se preocupa por investigar qué es el alma divaga confusamente y se envuelve entre los sofismas de sus propias elucubraciones. (Composición de B. Cano Ruiz.)

Desde entonces, las doctrinas se separaron, buscando cada una su camino, llegando a conclusiones contradictorias, aunque partiendo de un mismo punto. La noción del alma tendió cada vez más hacia la abstracción. Primero se imaginó que la respiración que representaba al alma, era un soplo sutil, de una materia más refinada que la del cuerpo. Esta fue la doctrina de los primeros griegos. Luego, se creyó en su preexistencia y su supervivencia al cuerpo. La filosofía oriental y la doctrina pitagórica, admitieron la metempsicosis, es decir, la emigración de las almas y su paso sucesivo a diversos cuerpos de seres diferentes. Otros, como Heráclito, vieron en el alma una chispa de fuego divino. Anaxágoras la convierte en espíritu, y Platón admite, también, la existencia de un alma distinta del cuerpo. Para Aristóteles, ella no es más que la forma del cuerpo, la fuerza que da al organismo su vida orgánica, sensible e intelectual, y no existe más que en el cuerpo.

"Con la propagación del cristianismo renace la doctrina espiritualista: el alma inmaterial, distinta del cuerpo y al cual sobrevive. Aunque parezca extraño, durante el medievo prevaleció la doctrina aristotélica, aunque el cristianismo parece salir, más que de ninguna otra, de la doctrina platónica. Ya no se discute entonces partiendo de hechos, de observaciones, sino con argumentos imaginativos y disciplinados solamente según una fórmula lógica convenida. Entonces fueron admitidas las opiniones más inverosímiles para explicar el alma, su existencia y sus propiedades, para conciliar las contradicciones que la ciencia ponía a diario al descubierto entre las hipótesis admitidas y los hechos observados. Siempre que fueran presentadas en un buen silogismo, su inverosimilitud o su misma absurdidad no eran de ningún peso para su admisión o su rechazo. Lo único que importaba era la ingeniosidad, aunque ésta prevaleciera sobre la razón y los hechos. Pero si la noción del alma nació de la ignorancia de los hechos científicos y de sus causas, si esta ignorancia entraña como consecuencia la hipótesis de un principio, de una sustancia destinada a explicarlo, en contrapeso, a medida que la ciencia progresaba, explicando un número cada vez mayor de fenómenos que hasta entonces parecían incomprensibles, era menor la necesidad de la hipótesis. Hoy día se puede decir que la ciencia ha llegado a una suma suficiente de conocimientos para que esta hipótesis sea completamente descartada. Así como Laplace declaraba que él podía prescindir de la hipótesis Dios para explicar su concepción del Universo, actualmente la hipótesis alma no es necesaria para explicar los fenómenos de orden psíquico. Ya en el siglo IV antes de nuestra era, Demócrito, el mayor, el más potente genio de la antigüedad, tuvo la intuición de la teoría materialista moderna. El fue quien formuló los principios fundamentales, admitiendo un número infinito de átomos que se combinan diversamente gracias a movimientos múltiples que les animan y de cuya combinación resulta la innumerable diversidad de seres. Los fenómenos psíquicos son los resultados de las combinaciones especiales de los átomos más sutiles. La concepción materialista del alma estaba muy extendida en los últimos tiempos del paganismo. Al advenimiento del cristianismo, éste introdujo las ideas espiritualistas de las religiones hindúes. Luego, la invasión de los bárbaros, que hizo sufrir a la civilización romana un retroceso de varios siglos, condujo a la filosofía a la época de sus concepciones más groseras. El prolongado período que siguió de bandidaje y de guerras continuas paralizaron todo ensayo del pensamiento, y todo lo concerniente al arte o a las ciencias se refugió en los conventos. Todo el pensamiento y sus esfuerzos se perdieron en luchas estériles sobre cuestiones de dogma, querellas bizantinas que no facilitaron ningún progreso a la filosofía. Pese a ello, algunos espíritus independientes, desafiando el despotismo y la intolerancia religiosos, plantearon los problemas generales de la filosofía. Pese a las persecuciones, a los suplicios de toda clase, gracias a los progresos de las ciencias, el pensamiento filosófico empezó a desprenderse de las doctrinas puramente imaginativas. El filósofo inglés Hobbes, en pleno siglo XVII, osa formular la teoría materialista. Pero las consecuencias sacadas por él,

desde el punto de vista social, llevan la huella de la barbarie de la época. Las doctrinas espiritualista y panteísta son formuladas por Descartes y Spinoza. Locke, en Inglaterra, hace derivar las ideas de las sensaciones, y establece las bases del 'sensualismo', que Condillac y la mayoría de filósofos del siglo XVIII desarrollaron con tanta maestría. El advenimiento de la doctrina sensualista concuerda con el vuelo que Vesalio, Ambrosio Paré, Harvey, etc., acababan de dar a la ciencia psicológica. Como se ve, a medida que la ciencia positiva aumenta el número de sus conocimientos, la hipótesis espiritualista pierde terreno y la doctrina materialista consolida sus bases. Los grandes filósofos del siglo XVIII, Voltaire, Helvetius, d'Alembert, aunque sin ser rigurosamente materialistas, contribuyen por su espíritu positivo y su método científico a los progresos del materialismo, que desarrollan d'Holbach, Diderot y La Mettrie. En Alemania, Kant da un golpe fatal a la dialéctica y expone también la sensación como origen de las ideas, aunque admitía la existencia y la inmortalidad del alma. en el siglo XIX, al mismo tiempo que la Fisiología, la Biología y Antropología adquieren un desarrollo inaudito hasta entonces, la doctrina materialista se asienta sobre bases positivas al negar la existencia del alma. Augusto Comte, Cabanis, Broussais, Büchner, fundan definitivamente el materialismo, mientras que la doctrina espiritualista declina con los filósofos de segundo orden: Víctor Cousin, Royer Collard, Jouffroy, etc.

"Basándose sobre la teoría transformista formulada por Lamarck y desarrollada por Darwin, el materialismo moderno explica los fenómenos físicos más incomprendidos anteriormente, tales como las ideas innatas, la memoria, las aptitudes nativas, etc., sin recurrir a la hipótesis de un alma espiritual. Entonces ¿qué valor tendrá esa hipótesis si su necesidad es nula para explicar cualquier fenómeno? La noción del alma espiritual va fatalmente a reunirse en la nada con las entelequias del medievo."

Las citas tomadas del diccionario filosófico de Voltaire y del de La Chatre nos han parecido de gran interés, no tan sólo por ellas mismas, sino también en relación con las dos importantes doctrinas que deberemos estudiar en las palabras *materialismo* y *espiritualismo*.

Es posible que ciertas mentes no conciban quizá más que en forma confusa las consecuencias que se desprenden, desde el punto de vista social, de la adopción de una u otra de las dos tesis que se manifiestan en sentido contrario sobre los problemas más considerables de la ciencia y de la filosofía.

Las concepciones espiritualistas, que dieron origen a todas las religiones, han sido también la base de los fundamentos ideológicos del autoritarismo. El poder siempre emanó de la divinidad, y por ese origen era temido y aceptado por las multitudes, envueltas siempre por todos los sofismas que son consustanciales a la propia concepción espiritualista, la que a su vez, por sus propias esencias, anula la personalidad y la independencia.

Es por lo que rogamos al lector que lea las palabras *materialismo* y *espiritualismo*. En ellas hallará un estudio completo que no dejará de ilustrarle y le hará comprender la potencia de los lazos que científica y socialmente tienen el anarquismo y la tesis materialista.

ALOJAMIENTO, m. Desde la aparición del hombre en el planeta, el abrigo y el alojamiento han tenido un lugar considerable en sus preocupaciones. Muchas veces la existencia ha estado francamente subordinada a las características del alojamiento y otras, éste ha jugado un papel capital y exigente; el alojamiento siempre ha estado estrechamente ligado a las influencias del medio, del clima, de las costumbres y del género de vida de quienes lo han encontrado o concebido. Ha acompañado la evolución de las razas y de las grandes ramas humanas, y ha fijado a menudo sus rasgos persistentes, sus conquistas inciertas, su capacidad de iniciativa, su discernimiento, su espíritu inventivo, la gama de sus descubrimientos, y ha marcado el carácter y extensión de sus realizaciones: ha servido a sus audacias y ha permitido sus progresos...

Esbozaremos aquí, brevemente, una historia del alojamiento, cuyas fases, a veces desprovistas de arte, llevan a través de las épocas, y entre los pueblos de civilización rudimentaria, la huella de una infancia simplista y obstinada, a menudo milenaria y a veces contemporánea de nuestros modernos edificios.

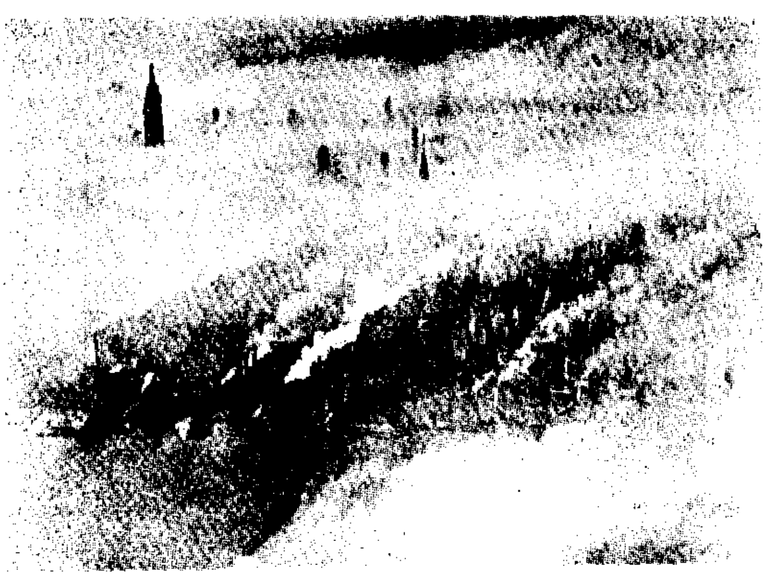
"El exceso de frío y de calor de la temperatura y la presencia de fieras peligrosas han conducido a los hombres a buscar un refugio en las grutas y en las cavernas. Tal fueron las habitaciones de los hombres cuaternarios. Los lapones, samoyedas, ostiacs y otros habitantes de regiones siberianas construyen chozas, a menudo cónicas, con pértigas ensambladas en la parte alta y cubiertas con cortezas de árboles o con terrones de musgo. Cuando no están formadas con bloques de hielo o de nieve prensada, como en los kamchándales, esquimales y otros pueblos boreales, la choza de invierno está cavada en la tierra y cubierta de un túmulo de terrones de musgo. Mencionemos las *ciudades lacustres* o pueblos edificados sobre pilotes, en las aguas tranquilas de un lago o de un río, y las habitaciones construidas en los grandes árboles del Africa Central.

"Antes de la conquista romana los pueblos de la Galia habitaban ordinariamente en chozas cilíndricas o rectangulares, cuyos tabiques estaban constituidos por unos cañizos revestidos con arcilla o por piedras sin desbastar juntadas con mortero de tierra y cubiertas con rastrojos. La *choza cilíndrica* y en forma de colmena es hoy la característica de los poblados negros de toda el Africa, de una parte de Oceanía y Nueva Caledonia. Una parte de la población del norte de Africa y de Asia era nómada y tenía necesidad de refugios fácilmente transportables. Lo que consiguió con el uso de cortezas, de pieles, de fieltro o de paño. Ciertos poblados, aún en nuestros días, no tienen ningún refugio permanente...

"Con la civilización aparece la verdadera habitación, construida con materiales más duraderos: la piedra y el ladrillo. En Oriente, tanto en la antigüedad como en nuestros días, las relaciones sociales, sobre todo a causa de la poligamia, estaban restringidas en estrechos límites. La vida familiar íntima se ocultaba y aún se oculta al resto de las gentes. Por consiguiente, han permanecido al margen de la curiosidad pública las disposiciones interiores de sus casas, tanto antiguas como modernas. Una sola puerta de entrada se abre hacia el exterior, con raras aberturas cuidadosamente enrejadas en los diversos pisos. En el interior, un patio del cual toman la luz y el aire todas las habitaciones de la casa. Estas están netamente divididas en dos partes: una, próxima a la puerta de entrada, la más pública, está destinada a los hombres; la otra está reservada a las mujeres, que ocupan a menudo los pisos superiores, cubiertos por una terraza, en donde, lejos de las miradas, gozan de cierta libertad. Esta disposición corresponde a los edificios de Caldea, de Persia y del Egipto antiguo. Aparecen hasta cierto punto en la Grecia antigua, en donde las mujeres, sin estar enclaustradas, se mezclaban poco en la vida pública. Desde el fin de la república y el comienzo del imperio, los romanos adoptaron las artes, la arquitectura y las costumbres de los griegos. Ellos, que se habían contentado por mucho tiempo con modestas chozas, bastante parecidas a las de los galos, se construyeron viviendas decoradas con un peristilo griego, que se abría sobre un vasto *atrium* y donde el *gineceo* tenía un lugar importante. Pero, sin embargo, la parte destinada al público, en donde el *patrón* podía recibir a sus numerosos *clientes*, estaba más desarrollada que en Grecia. La arquitectura bizantina cambió pocas cosas a estas disposiciones romanas.

"Sólo se encuentra lo pintoresco, es decir, la fantasía, en las viviendas de la Edad Media. Era la época en la cual reinaba la guerra. Todo el mundo trataba de fortificarse. Con el resultado de que al no disponerse de terreno en el interior de las fortificaciones, se vieron en la necesidad de hacer las casas más altas. A causa de circunstancias económicas, el piso bajo fue edificado con piedras, los pisos superiores lo fueron en madera y a menudo avanzaron en saledizos hacia la calle. Para no olvidar nada, señalemos las elegantes construcciones en madera de Noruega, Suecia y Suiza, como así las *isbas* de los labriegos rusos. El Renacimiento modificó sobre todo el exterior de las casas. A partir del siglo XVII, la influencia cada vez más preponderante de la clase burguesa en la sociedad, alejó las preocupaciones artísticas de las viviendas particulares en beneficio de lo confortable.

"En China, Japón y en los demás países de Extremo Oriente, las habitaciones se distinguieron exteriormente por su modo de construcción original. Su plan interior presenta generalmente un cuadrilátero más o menos vasto,



En las ciudades modernas la personalidad humana está sumergida y ahogada por el humo negro de la industria y la técnica.

dividido en un cierto número de habitaciones por tabiques móviles que permiten agrandar las habitaciones cuando de ello hay necesidad. Aquí también el dueño de casa *trata de aislarse* de todo contacto exterior..." *(Larousse)*.

En diversos períodos, sólo los príncipes, los señores, los ricos, las gentes pudientes, la burguesía mercantil e industrial han conocido las viviendas suntuosas, bien construidas y vastas, agradables y protectoras, en resumen, las mejores habitaciones de aquellos tiempos. En cuanto a los alojamientos (cabañas, chozas, zaquizamis), en donde el pueblo viose obligado siempre a cobijar su precaria vida, han sido invariablemente un desafío al sentido común, a la dignidad de la especie y a la equidad. Son aún hoy un insulto permanente a la higiene y a las condiciones más elementales de vida. Esta situación sobrecogedora, ante la cual los espíritus justos y los corazones sensibles no pueden permanecer indiferentes, comenzó a preocupar a economistas y filántropos y, a veces, también a las autoridades en el siglo XIX, cuando una corriente de opinión mediante la protesta hacía llegar su voz hasta los organismos gubernamentales.

Pero sólo un régimen nuevo y justo, emplazado en un verdadero plano de equidad, podrá resolver este *grave problema* que afecta al conjunto social.

No se trata de crisis o de inferioridad nacional. Como todos los males que golpean a las clases pobres, la penuria y las inicuas condiciones del alojamiento no conocen fronteras.

¡Cuántas caducidades e incluso cuántas ruinas no se deben a la promiscuidad causada por un alojamiento demasiado reducido! ¿Qué pueden hacer, frente a esta calamidad, los remedios almibarados de la caridad, las medidas, siempre titubeantes de las enmiendas públicas? ¿Quién, benévolamente, entre los que se benefician de este escandaloso desequilibrio, se resignará a prescindir de sus privilegios?

Mientras el alojamiento forme parte del "beneficio privado", característico de la economía actual, subsistirá *el mal*, más o menos extenso, pero siempre doloroso. Y los propietarios, árbitros interesados, podrán, en la lógica del negocio que representa para ellos un alquiler, dar a los desheredados esta respuesta soberana que expresa: "no venimos obligados a ser filantrópicos a nuestra propia *costa*". El problema del alojamiento es un problema social, unido a todos los que el capitalismo tiene en suspenso con su obstinada garra... Todas las medidas que no son de apropiación social y de transformación fundamental, todas las tentativas, gubernamentales o privadas, con vistas a corregir la situación, sólo son paliativos insuficientes y engañosos, o perezosas soluciones de espera indefinida.

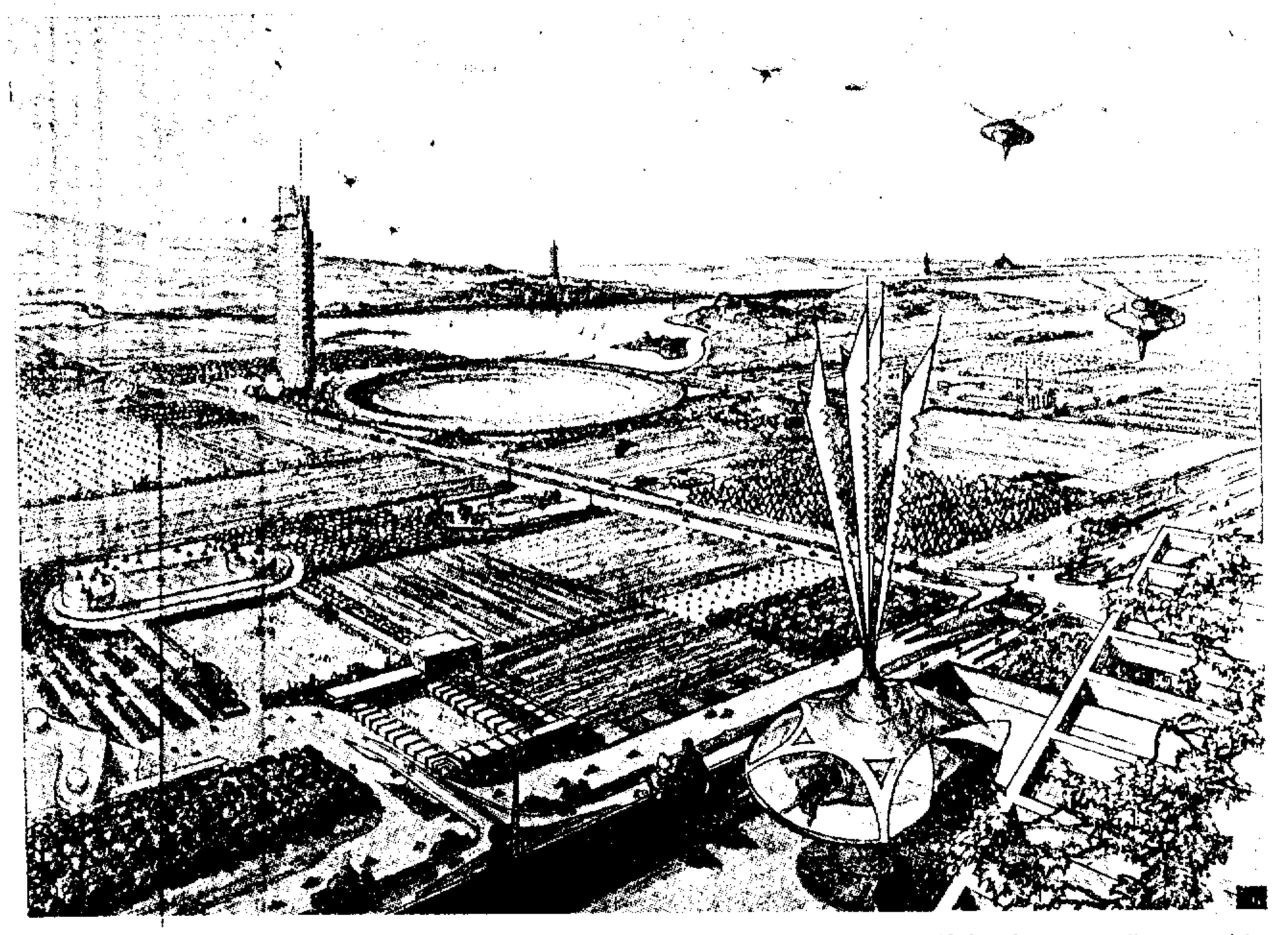
En las edificaciones futuras ¿cuáles serán las formas y las disposiciones generales y cuáles los resultados esenciales? ¿En qué condiciones higiénicas se inspirarán? Estarán a la vez influidas por el progreso de la ciencia fisiológica y por los de la técnica constructiva, bajo el control artístico y estético dominante. Pero las habitaciones estarán libres de los factores predominantes hoy de estrechez, inseguridad e insalubridad, que ordinariamente *representan* las *antecámaras*, a veces anticipadas, de la muerte. Libres de los trabajos mal hechos y de los sabotajes relacionados a las empresas constructoras actuales, los grupos constructores buscarán los materiales y los procedimientos adecuados a las finalidades de resistencia y *bienestar*. Pero, abierto a la luz bienhechora, bañado por aire y sol, espacioso y práctico, el alojamiento deberá constituir el medio cotidiano, a la vez riente y normal "en donde se vive con decoro"...

El hierro, el cemento, el hormigón, notables por sus cualidades de cohesión, de incombustibilidad y de resistencia a las intemperies, se han vuelto de utilización corriente. Han permitido realizar audaces y potentes edificios; han inspirado, incluso, una arquitectura nueva y a veces original, y han realizado cómodas adaptaciones del arte decorativo, en particular escultural, dando nacimiento por doquier a algunas fórmulas osadas y vigorosas.

¿Estarán las construcciones del futuro dispersas en los jardines rurales, según la fantasía poética, o tendrán, como los falansterios bosquejados, ese máximo de ventajas generales que favorece la síntesis? Sin duda que las dos formas tendrán sus favoritos y serán escogidas según las preferencias de cada uno. Tarbouriech *(La ciudad futura)* ha imaginado "un cuadro de la vida privada constituido por un grupo de habitaciones en el cual un conjunto de servicios administrativos y económicos, al menos rudimentario, constituye una individualidad propia en cuanto al consumo. Este grupo de habitaciones, al que ha dado el nombre genérico de *habitat*, puede estar aislado o formar parte de una aglomeración urbana más o menos importante. En el campo, el proyecto está constituido por casas sencillas, pero elegantes, más o menos grandes según la importancia de las familias, rodeada cada una con un jardincito, y alineándose a lo largo de alamedas plantadas de árboles, y con una plaza alegre rodeada de jardines y a cuyos lados se levantarán los edificios generales: casa común con oficinas, lugar para comisiones, salas de fiestas, escuela, dispensario, economato, hotel restaurante, que podría reunirse a las demás casas mediante galerías, y un parque donde los niños jueguen y paseen los ancianos.

En la ciudad, se trata de un gran cuadro que constituirá un vasto parque accesible a la calle por pasajes y de acceso a los edificios, a la vera de la vía pública. A estos edificios se añadirán otros, para los cuales Tarbouriech fija, en París, la orientación norte-sur, como la más conveniente, debido al clima. Estas construcciones, cuyas fachadas podrán ser agradablemente variadas, artísticamente decoradas, tendrán en principio, un piso bajo levantado un metro de la superficie del suelo, y de dos a tres pisos. No serán más altos. En el centro del cuadro se encontrarán, en edificaciones más hermosas, los servicios generales y las galerías interiores o exteriores que permiten a todos los habitantes de cada *habitat* el pasar al abrigo de la intemperie, al círculo, a la sala de reuniones, al economato o a la escuela. Pequeños vagones eléctricos circularán por estas galerías que asegurarán el servicio de distribución a domicilio. El gran encanto de estos barrios radicará en sus parques. Los jardines públicos estarán así estrechamente unidos a las casas, y en ellos las gentes andarán como en la propia casa, con vestimenta apropiada, etc. De modo que, con los servicios generales organizados de manera a que se baste a sí mismo, en cuanto a las necesidades corrientes del consumo; el *habitat* aparece, según el autor, en las condiciones necesarias para conciliar el máximo de vida comunal compatible con la libertad, y el máximo de libertad individual que se pueda desear y facilitar a cada ciudadano una situación tal que pueda, a su voluntad, replegarse en un aislamiento total o gustar de los encantos de la vida social más refinada.

Edward Bellamy, en su evocación del año 2000 describe, con vivo colorido, edificaciones seductoras y enriquecidas con un bienestar al fin socializado, en una sociedad ya transformada. Emilio Zola, en *Trabajo* trata de la desaparición de *toda aglomeración de casas*. Para él "en el régimen social futuro, las ciudades tendrán una extensión considerable, pues la casa de alojamientos



La ciudad del futuro, orientada racionalmente hacia el mayor bienestar de las comunidades humanas. (Proyecto del célebre arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright.)

múltiples de nuestras grandes ciudades habrá desaparecido y sólo existirá la casa que sirva a una única familia, rodeada de un jardín que la separará de toda otra construcción. Si la libertad individual congenia mejor con esta concepción (añadamos que *la vida de familia* estará, como la misma familia, profundamente modificada), nada impedirá además al ciudadano que ame la sociabilidad el tener comunicación cotidiana con sus semejantes, dar satisfacción a sus gustos"...

Nuestras ciudades del porvenir (si el nombre de ciudades se aviene aún a su fisonomía) cesarán de presentar rascacielos de múltiples pisos en calles que parecen corredores. "De poco nos sirve (dice el Dr. Bridou) acelerar nuestros medios de comunicación si continuamos amontonándonos estúpidamente como las cochinillas en tenebrosos montones de ladrillos." Esperamos que los constructores futuros harán poco caso de la absurda facultad de "edificar a cualquier altura", para que les falte la luz a los infelices que se alojan abajo o detrás de esas construcciones. Hay que procurar que todos tengan acceso a una generosa parte del sol, con el fin de que a cada hogar lleguen sus caricias y sus penetraciones bienhechoras. Sabrán que el sol "debe alegrar cada vivienda familiar para alejar de ella a la vez la tristeza, la fealdad y las enfermedades que ocasionan su ausencia."

Tenemos, en fin, la esperanza de ver a las ciudades descongestionadas y todas sus ventajas transportadas al seno rural tranquilo, debido a las comunicaciones rápidas de la época que permiten una acelerada distribución de los productos, y ojalá que el ruido de la civilización permita a la naturaleza conservar algunos de sus encantos primitivos y profundos...

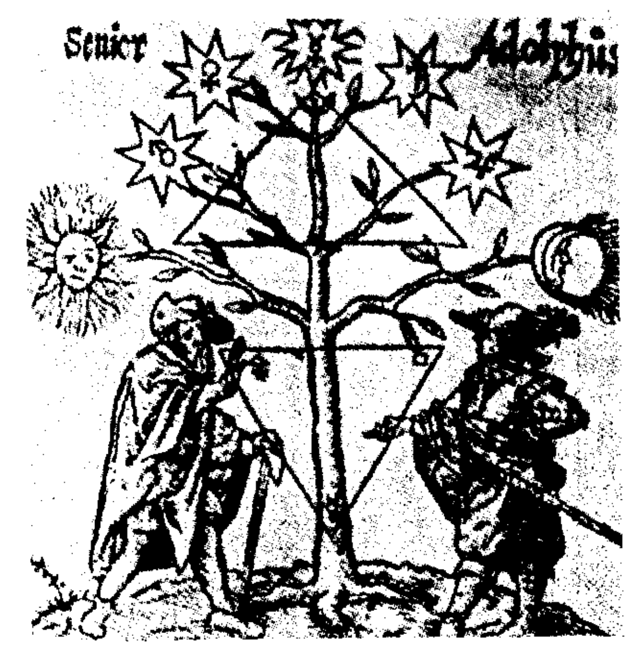
Así, la vida del campo, aun teniendo sus ventajas propias, adquirirá las hasta entonces reservadas a las grandes ciudades, sin sus inconvenientes, pues pronto serán transportadas al campo todas las cosas necesarias a la civilización a las cuales está acostumbrada la población urbana: los museos, los teatros, las salas de concierto (las emisiones radiales son hoy ya un hecho en el domicilio privado de cada uno, y gracias a la televisión y el cine sonoro, resucitan el encanto de los espectáculos y de las audiciones vivas), las salas de lectura, los establecimientos de instrucción, los lugares recreativos, etc., sin contar que la multiplicación de los medios de transporte colectivo y gratuito, darán toda facilidad al habitante del campo para ir, tanto como lo desee, para participar en las diversiones y las distracciones más numerosas que la ciudad aún podría ofrecer.

Recalquemos, aún, que las modalidades de la vivienda futura y su situación serán fijadas, en su tiempo, por las generaciones interesadas y de acuerdo con las costumbres y recursos de entonces. Y nuestros estudios y los proyectos que podamos hacer en relación con la ciudad futura serán vistos, tal vez, por nuestros descendientes, como un caso en desuso o prescripciones utópicas. Pero, al menos que la química biológica trastorne nuestros actuales datos sobre los medios y los elementos orgánicos o que ingeniosos descubrimientos permitan regenerar, por así decir, espontáneamente nuestros tejidos amenazados, y se vuelvan caducos nuestros conocimientos y nuestras precauciones de higiene, existen consideraciones primordiales que deberán guiar al hombre del porvenir en el establecimiento de sus locales de alojamiento, sean talleres o casas de reposo. Deberá dar a sus pulmones aire lo más puro posible, y, para eso, alejar de sus viviendas a los gases tóxicos y a los microbios que se acumulan o se desarrollan en una atmósfera confinada y restringida, además de dar acceso a la acción de los rayos solares. Y es que la búsqueda del bienestar y la protección contra el frío no pueden dispensarle de mantener el cuerpo en estado apropiado mediante un entrenamiento y una actividad apropiadas...

Situarles en el campo no es bastante; se precisa que las casas tengan habitaciones vastas y luminosas.

Como el vestido que lo completa, el alojamiento debe estar al servicio de nuestra vitalidad y de nuestra expansión. Y si tiene poca luz y espacio exiguo, y si causa privaciones a nuestros órganos, nos agota y disminuye, difícilmente nos proporcionará el bienestar que nuestro *organismo exige para una vida* feliz.

ALQUIMIA, f. Se aplica este nombre a lo que fue la química en la Edad Media. Se adjudicó a ese término un sentido peyorativo a causa de la actividad de ciertos alquimistas dominados por un espíritu quimérico, que pasaron su vida en la búsqueda de la panacea (remedio contra todas las enfermedades) y de la piedra filosofal (que, según se creía entonces, tenía la virtud de convertir en oro todos los metales con los que tenía contacto). Sin embargo, se debe mucho a la tenacidad de los alquimistas, quienes entre los siglos IX y XVI descubrieron buena cantidad de materiales y de elementos desconocidos. Los primeros alquimistas fueron los árabes (la palabra en sí corresponde a la etimología árabe). A los cuatro elementos enunciados por la filosofía aristotélica (aire, agua, tierra y fuego) agregaron *el azufre y el mercurio*, gracias a los cuales obtenían los sulfuros metálicos y sus amalgamas (mezcla y ligazón del mercurio con los otros metales). Sus herederos occidentales, después de haberse consagrado a la preparación de medicamentos, se aventuraron por los senderos de la quimera, lo que les valió su mala reputación, pero que a su vez sirvió de tema a una abundante floración literaria (véase a este propósito la obra *El doctor Fausto*, etc.). Al estadio de la alquimia sucedió un período de indecisión (siglo XVII y primera mitad del XVIII) en el que las investigaciones metódicas y la experimentación no bastaron para fundar una teoría unificada de los fenómenos químicos, a pesar de haberse obtenido una frondosa cosecha de nuevos conocimientos (descubrimiento de diversos gases, de metales desconocidos, etc.). En las primeras décadas del siglo XVIII (calificado de "siglo de las luces"), se procuraba explicar aún el fenómeno del fuego invocando la existencia de un fluido particular llamado flogisto, que se suponía impregnaba los cuerpos y que se desprendía durante la combustión. A Lavoisier (1743-1794) corresponde el mérito de haber fundado la química moderna. El empleo sistemático de la balanza le permitió probar que cuando al enfrentar entre sí los cuerpos, reaccionaban los unos sobre los otros, "nada se pierde, nada se crea, todo se transforma", ya que el peso total de los cuerpos no se modifica. En el siglo XX, los progresos de la química nuclear (que se preocupa del porqué del núcleo de los cuerpos y no del de su envoltorio o periferia, como lo hace la química clásica) han permitido realizar el viejo sueño de los alquimistas: la transmutación de ciertos metales en otros (y, eventualmente en oro). Pero las cantidades transformadas son ínfimas, y no es aún imaginable que pueda desarrollarse un método industrial capaz de trastrocar las referencias, de por sí mismas ya bien complejas, del mercado del oro.



Portada de un libro de alquimia, con los símbolos característicos de aquella ciencia.

Alquimia. El arte con que se trataba de transmutar en oro a otros metales sin valor, dio origen a esa ciencia quimérica que se conoce como alquimia.

En su ansia de atesorar y de obtener poder de la nada, el hombre del Medievo y del Renacimiento, siguiendo una tradición que venía de más antiguo, se esmeró en dedicarse a una quimera investigadora, para conseguir transformar los elementos naturales por medio del hallazgo de la *piedra filosofal*, especie de talismán que no sólo permitiría convertir en noble al pobre metal, sino que les conduciría a conocer los inescrutables secretos del origen de la vida y así encontrar la tan anhelada fuente de la juventud, donde manaba el *elixir de la larga vida*.

La alquimia fue uno de los legados de la mitología, que atribuyó su invención a Mercurio o Hermes, por lo que la llamaron ciencia o filosofía hermética, y a ella se consagraron quienes le abrieron camino a la Química.

ALTAR, m. El altar, vocablo latino que proviene de *altus*, alto, puede reunir todas las formas imaginables y ser de humilde piedra o codiciado oro. Los más antiguos, hallados en Sumeria, donde la historia inicia sus balbuceos, son de ladrillo, cuya arcilla fuera resecada al sol.

Al altar señala el comienzo del profesionismo sacerdotal, esta clase que siempre hallamos incrustada como servidores de los soberanos de todas las épocas. El ser humano comenzó agradeciéndole al sol su calor, a la lluvia su fertilidad, a la tierra su seguridad, a los árboles sus frutos, a la *luna su luz y su precisión para indicarle* los períodos de tiempo, al río sus peces, mientras que, temeroso de las fuerzas destructoras de la naturaleza —el rayo, el volcán, el fuego, el terremoto, la tempestad, la sequía— dejaba asomar en él sus condiciones de halagador y calculador interesado. Es así que se inclina frente al sol protector, frente a las entrañas ígneas que la tierra escupe por el cráter del volcán, o saluda a la lluvia benéfica y reverencia a la tempestad incontenible.

La cólera de los últimos y la bondad de los primeros son incomprensibles para todos, y reaccionan como lo hacen frente a sus semejantes más fuertes y contra los cuales no se atreven a librar lucha: sometiéndose y halagando. De su actitud de humillación frente a otros hombres nace el soberano; de la adoptada frente a los fenómenos de la naturaleza surge *la religión*. Para el primero no es necesario intérprete, porque todos hablan el mismo lenguaje; para la segunda sí precisa uno, y de ello se vale el más desaprensivo, pícaro e inteligente de la comunidad para autoelevarse a la categoría de sacerdote.

El distintivo de mando del soberano es el cetro, el del sacerdote el altar. Lo que hasta el momento había sido arcilla amorfa, piedra descuidada o tronco de árbol ignorado, se convierte, a través del intermediario de los dioses, en objeto divinizado. Aquella arcilla, la misma piedra, el referido tronco hubieran podido servir de material para la construcción de un vulgar corral, pero ha bastado la voluntad sacerdotal para que pasaran a ser signos de veneración frente a los cuales hay que inclinarse. Los hombres ya no tienen que saludar al sol, reverenciar a la tempestad, abrir los brazos a la lluvia. Desde el momento en que existe el altar y el sacerdote, toda gratitud y todo temor hay que canalizarlos a través de él. Pronto va desapareciendo, así, el genuino homenaje entre el hombre y los astros, entre la comunidad y los meteoros. A partir de la aparición del sacerdote el altar los reemplaza.

ALTRUISMO (del latín *alter*, otro), m. No es razonable hacer de este vocablo la antinomia de egoísmo. Son dos cabezas bajo el mismo sombrero. El altruismo es el nombre que toma el egoísmo para que no se le reconozca, es el disfraz que adopta cuando teme ser descubierto. Todas las variantes del altruismo o del sedicente amor al

prójimo conducen al egoísmo. La Rochefoucauld, el cortesano, tiene razón contra los pedantes, los idealistas de agua de rosas, los energúmenos, los consejeros baratos y otros "profesores de energía", animados por intenciones excelentes y podridos de optimismo. Quieren hacer la felicidad de los otros, pese a estos mismos. Es de buen tono, hace bonito, en ciertos medios, el "refutar", hay que ver con qué argumentos, al autor de las "Máximas". Es cosa prohibida el tener una opinión personal al respecto, como sobre muchas otras cosas. Se sobrentiende que el altruismo es la más alta de las virtudes y lo que distingue al hombre del animal.

El altruismo, tal como se practica comúnmente, es profundamente inmoral, es una mentira. El altruismo que se disfraza de amor a los débiles, a los esclavos, a los enfermos (física e intelectualmente hablando), es la fuente de una multitud de males: altruismo de sumisión, de obediencia y de pasividad. En él reside el engendro de los conflictos internacionales que, por otra parte, pretende deplorar. Bajo el manto del altruismo se perpetúan el crimen y la ignorancia, la resignación, la servidumbre y el anonadamiento. Lo que los altruistas dan con más facilidad son promesas. El altruismo no da nada sino a cambio de la abdicación de la personalidad que exige de los beneficiarios. La limosna es un insulto. El altruismo es provechoso sobre todo para quienes lo practican. Es el pretexto para banquetes, ostentaciones, diversiones de mal gusto. El altruismo es una quimera, pero sus estragos son una realidad. Mutualismo, solidaridad, pacifismo, etc., no dejan de pertenecer al dominio de la abstracción, expresándose con frases llenas de vacío que los ilusos toman por realidades. Al altruismo se opone el amor, que es sinceridad.

Altruismo. Todos los que han examinado con perseverancia y objetividad al ser humano han adquirido la convicción de que el móvil esencial de las acciones de éste es la búsqueda del bienestar y el alejamiento de sinsabores. Esta comprobación sería extremadamente fácil si en la forma de ser del individuo *social* no se dieran una serie de acciones que a primera vista parecen contradecir este hecho: servicios prestados, actos de generosidad, llegando incluso hasta el sacrificio de la vida, sacrificio que puede ser sublime o idiota. De ahí nace la realidad (de palabras más que de otra cosa) entre *egoístas* y *altruistas*. En esta categoría de actos que sin examinarlos profundamente catalogamos como altruismo, el sentimiento del *yo*, el egoísmo, en el sentido vulgar de la palabra es, quizá, un poco difícil de descifrar; pero se logra cuando no se olvida que el *ego* tiene necesidades intelectuales y también morales a menudo más potentes que las necesidades físicas. Señalaremos que en tal materia es raro que lleguemos a discernir el *porqué* verdadero de nuestras propias acciones, y más raro aún es saber lo que piensa nuestro semejante, explicándonos así la dificultad para resolver el problema.

Creo que la humanidad es el *yo general*, es decir, una prolongación del *yo* individual, y que, debido a ello, cada individuo puede considerarse como el centro del universo, ya que el *yo* individual no puede abstraerse, en realidad, del *yo colectivo* y que, consecuentemente, quien sirve a su semejante, en contrapartida, se siente útil a sí mismo. Debo añadir que en el mundo moral sucede un hecho análogo al que los biólogos señalan en el mundo físico: que los cuerpos organizados no cesan de recibir y restituir al mundo ambiente. Es la *asimilación*, y la *desasimilación*. La inteligencia y el corazón, que son facultades intelectuales y afectivas, no obran de diferente manera. Es un cambio continuo y necesario entre individuo y ambiente social. Cuando toma, es egoísmo; cuando da, es altruismo. Conviene señalar que desde el nacimiento del ser humano se establece entre él y los otros seres lazos tan fuertes y numerosos que el problema no consiste en romper esos lazos, oponiendo el individuo a la sociedad, sino en formarlos de tal manera que los intereses de cada uno se armonicen con los de todos.

Nadie debe desconocer que en el gran conjunto económico, intelectual y moral, en el seno del cual se está llamado a vivir, el aporte de cada uno está limitado a su esfuerzo personal, y que el resto constituye el esfuerzo de las generaciones pasadas y presentes, del que debe sacarse la moral siguiente: que si tiene el derecho de desarrollarse y de vivir plenamente y con toda comodidad, tomando de ese gran todo lo que necesita su *yo* (egoísmo), tiene también el deber de alimentarlo en la medida de sus medios (altruismo).



El investigador que descubre leyes de la naturaleza y las comunica a los demás humanos es un ser altruista.

Aquí reside el punto de unión del egoísmo y del altruismo. Teoría fecunda que sin esfuerzo concilia todos los intereses, los del conjunto y los del individuo, llegando a la fórmula anarquista "de cada uno según sus fuerzas; a cada uno según sus necesidades." Salta a la vista que la aplicación de esta fórmula de vida individual y social no puede existir más que en un ambiente social anarquista y que tan sólo en tal ambiente podrán unirse y vivir armoniosamente el egoísmo con sus necesidades y el altruismo con sus exigencias y sus consecuencias.

Los que detentan el poder y la fortuna abusan criminalmente del altruismo, al que presentan como la más alta de las virtudes, que enseñan desde lo alto de todas sus tribunas y que imponen por la fuerza cuando sus exhortaciones son insuficientes. Todas las críticas que se hacen a esos abusos son justificadas. Lo que no es una razón para que nosotros condenemos en sí y siempre al altruismo. Los mismos detentadores de la riqueza y del poder, especulan sobre la justicia, la verdad, la libertad. Lo que no es tampoco un motivo para que nosotros reprobemos la libertad, la verdad y la justicia.

Nuestra actitud es la de desenmascarar la duplicidad de esos impostores y de oponer a sus mentiras la verdadera justicia, la exacta verdad y la libertad positiva. Hagamos lo mismo respecto del altruismo y rehabilitémosle. No lo opongamos al egoísmo. Comprendamos y enseñemos que el altruismo no es sino una forma superior y refinada del egoísmo.

La verdadera vida comporta cierta parte de fecundidad para ser realmente feliz. Esta fecundidad es una necesidad interior, una exuberancia que nos lleva irresistiblemente a darnos, en parte o totalmente, a algo o a alguien. Es el vaso de agua que rebosa y que hay que vaciar sobre algo. Es la savia generosa y abundante que se esparce en nosotros, en ciertas circunstancias particularmente favorables, para hacer florecer los sentimientos elevados y que éstos maduren en acciones sublimes. He ahí este *no sé qué*, aún mal definido, en torno del cual han estudiado todas las grandes inteligencias, desde las más antiguas civilizaciones hasta nuestros días, tratando de encontrar la piedra filosofal de los moralistas: la unión del egoísmo y del altruismo. Ellos no han comprendido, no podían comprender, que los sentimientos egoístas y altruistas se combinan armoniosamente en la misma individualidad que alcanza cierto grado de evolución; que,



(Dibujo de B. Cano Ruiz)

A







UNA BRIZNA DE Ben - Karius

Amor es dádiva, no exigencia.

Ama el que da, el que se prodiga en cariños.

No ama, desea, el que exige amores.

Galanamente, como el árbol ofrece su fruto sabroso, el que ama ofrenda sus afectos. Y eso sin desear otra recompensa que la del propio placer de amar. Que amar, en activo, es más placentero aún que ser amado, en pasivo. Que en amores, dar es más sublimemente gozoso que recibir. Satisface más a la madre el arrullar al hijo que los mimos de éste; agrada más al hombre el besar a su amada que las caricias de ella; complace más al verdadero amigo prodigar favores que recibirlos...

Amar es un instinto animal imprescindible para la continuación de la vida. Aunque en los humanos, amar, más que un instinto es ya una perversión. Perversión engendradora de hondas tragedias. Que esa pasión dejó de ser amor cuando descendió a deseo.

Porque amar no es sólo fornicar: la atracción y relaciones sexuales son un aspecto del amor, como pueden serlo las caricias de madre, o el abrazo de amigo.

Ya que amar es sentir esas afinidades electivas de que Goethe habló. Y no hay amor si no hay afinidad. Afinidad física y afinidad moral.

Sólo una de las manifestaciones del amor parece que se aparta de esa ley: el amor maternal; pero eso no es, que la madre ama más al hijo cuanto más se ve en él.

Y es que amar no depende de la voluntad. Que sentimos amor hacia quien nos lo supo cultivar: con su ser o con su hacer; con sus naturales cualidades o sus razonadas acciones.

De ahí la afinidad, ya que la apreciación de esas cualidades va en razón directamente proporcional a nuestras íntimas esencias. Por eso, amar es dar: afectos, que son partículas de nuestro propio ser.

Y de ahí que el amor sea el lazo que nos une en cariños a los demás seres.

Y que amar sea el aspecto más hermosamente positivo del vivir y lo más hermosamente humano que en nuestro vivir hay.

Por ello es que
Amar todo lo bello,
Amar todo lo justo
Y amar todo lo bueno
Es vivir de la forma más plena.

desde luego, no ha lugar a oponerlos unos a otros y que constituyen simplemente dos series de fenómenos con necesidades diferentes. Es lo que ha resaltado, elucidándolo, en su obra *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*, el joven filósofo de gran valor, M. Guyau, a quien la muerte arrebató prematuramente. Decía: "Es necesario que la vida individual se proyecte hacia nuestros semejantes, para nuestros semejantes y que, llegado el caso, se entregue. Y esta proyección no es antinatural; muy al contrario, es la condición primera de la vida verdadera."

Aunque en el estado actual de la sociedad parezca imposible conciliar, sin ser víctima, el interés privado con el interés público, yo pienso, con Bernardino de St. Pierre que "hacemos nuestra felicidad preocupándonos por la de los demás", y con H. Spencer digo que "llegará el día en que el instinto altruista será tan potente que los hombres se disputarán las ocasiones del sacrificio y de la muerte cuando sea necesario".

ALUMBRADO, m. Efecto de la acción de alumbrar, de provocar la luminosidad, de reemplazar la oscuridad por la luz: alumbrado vivo, alumbrado vacilante, alumbrado potente. El mejor alumbrado es el que nos proporciona el sol, pero para las horas de la noche el genio humano ha inventado la luz artificial.

Desde el día en que, según la leyenda, Prometeo robó el fuego del cielo para animar al hombre formado del limo de la tierra, la forma de alumbrarse ha cambiado de manera tal que la luz artificial ha invadido por completo la vida moderna. Durante la antigüedad el hombre se alumbraba mediante antorchas de madera impregnadas con pez o resina, o bien con lámparas de formas diversas, de arcilla, bronce o, incluso, de plata y aun de oro, que se alimentaban con aceite. La lámpara de aceite y la vela de sebo fueron las únicas formas de alumbrado durante siglos, hasta que, en 1784, el físico suizo Argand, inventó la lámpara con doble corriente de aire, reemplazando la anterior mecha plana por la mecha cilíndrica, en cuyo centro el aire pasa y aviva la llama. Esta lámpara fue conocida más por Quinquet, nombre del fabricante, que por el del inventor.

La lámpara de petróleo fue introducida en Europa en 1860, pero la lámpara de aceite no empezó ha desaparecer hasta más de cincuenta años después. El uso de la lámpara de petróleo fue muy reducido. Después apareció el gas. El alumbrado actual tiene su origen en la lámpara incandescente inventada por Edison en 1880, de uso muy fácil y económico.

Actualmente, las calles y los paseos de todas las ciudades están profusamente alumbrados; pero se da el caso que en ciertas comarcas y en ciertos países, pese al progreso, el alumbrado no existe, sino en ínfima medida. Y lo que sucede con el alumbrado artificial, acontece con el aspecto intelectual. Los intereses vinculados en ciertas categorías de personas hacen que se mantenga al pueblo en la ignorancia, en la oscuridad; es decir, quieren mantener a las multitudes sumisas, pese a que nuestro siglo es de intenso alumbrado, del que el pueblo debe sacar provecho, tomándose, frente al oscurantismo, el derecho de alumbrar su cuerpo y su espíritu.

Que los reflejos de todas las luces que surcan el mundo penetren en el hombre, que se alumbre, en fin, de la luz intensa producida por su emancipación, de la que dependen todas las colectividades humanas en su evolución hacia el porvenir.

ALZAMIENTO, m. En Indoamérica, el *alzamiento* resulta vocablo de repetido uso y casi siempre por las diversas acepciones que el mismo tiene. La quiebra fraudulenta, también definida como alzamiento, tiene menos importancia y puede equipararse, en el mundo del agio, los negocios y los intereses, en categoría parecida a la lograda en no importa qué parte del mundo, y de ello nos ocupamos más adelante (véase *Quiebra*).

El hecho de ser el Ejército la única institución organizada que dispone de gruesas sumas presupuestarias y que es monopolizador de la fuerza que el armamento le garantiza, y no existiendo en el continente latinoamericano aquellas estructuras e infraestructuras que dan a Europa cierta estabilidad política, permite el superdesarrollo del primero, el infradesarrollo de las segundas y la presencia continua del alzamiento, fenómeno periódico que se repite como la sequía, las inundaciones, el fuego, el déficit y las arengas.

En la mayoría de las repúblicas latinoamericanas existe, en el ánimo colectivo de sus ciudadanos, la convicción de fatalismo en el acontecer de eventos que, en otras partes del mundo, se estiman como imposibles o, por lo menos, excepcionales. El alzamiento es uno de ellos y, posiblemente, el más grave.

La asonada, mientras está indecisa, es llamada alzamiento por el gobierno que recibe la sacudida —el cual puede haber sido fruto de otro alzamiento anterior—, pero si la misma sale victoriosa, entonces se la llama revolución, palabra grata a las mayorías.

El alzamiento, pues, es un hecho efímero, una crisálida que se convierte en revolución si resulta vencedor, o, de ser controlado, es un cuartelazo fracasado. Lo cual no deja de ser una de las peores plagas para los pueblos que los sufren.

ALLANAR, v. En un principio este verbo sólo tenía aplicación agrícola o urbanística. Es el *applanare* de los latinos, que tanto se desvelaron en el accidentado suelo itálico para lograr la horizontalidad de sus bancales.

Más tarde los eruditos hallaron que tal verbo podía servir para permitir la entrada de las autoridades en los lugares que gozan de extraterritorialidad, en las iglesias y templos religiosos, hasta que, finalmente, el vocablo sirve para definir la irrupción forzada por parte de la policía o del ejército en la morada del ciudadano, en contra de la voluntad del inquilino o del dueño.

Mediante el allanamiento la policía penetra en el domicilio del revolucionario, del sindicalista, del intelectual, del perseguido, del calificado generalmente como "enemigo del régimen", y lleva a cabo un *aplanamiento* en el sentido más lato de la palabra, ya que libros, escritos, ropas y cuanto objeto se encuentra en la casa son rigurosamente escrutados llevándose las autoridades lo que juzgan "cuerpo del delito" y cuanto les viene a mano.

En el mejor de los casos, el *allanamiento* puede terminar en esto. Generalmente entraña otros agravantes, como es la detención del "indiciado" justificada por el material encontrado en su casa, que en determinadas ocasiones lo ha introducido uno de los pesquisidores en forma subrepticia.

Allanar, debido a lo dicho, pone en grave aprieto a los etimólogos, que hallan difícil la relación entre el esfuerzo agrícola de los romanos de antaño y el atropello de los agentes policiales de hogaño.

AMARILLO, m. Debemos tomar esta palabra en un sentido muy especial. No se trata, evidentemente —lo que es una verdadera lástima—, de expresar nuestro gusto sobre el color mismo o poetizarlo hablando de las flores del campo que encantan la mirada y alegran el paisaje. Nada tan admirable en los campos como esas flores amarillas. Pero el significado que nosotros vamos a estudiar no tiene ninguna relación con lo que se puede hallar de encantador o agradable en el color amarillo. El amarillo sirve para marcar, no solamente lo que es enojoso y desagradable, sino también lo que es repugnante y malo, como puede ser la misma fiebre amarilla. No es reciente para el color amarillo esta significación peyorativa. En el diccionario Larousse se lee: "Familiar: *rire Jaune*: reír amarillo, reír obligadamente". Luego también se lee lo que sigue, que es una simple noticia histórica: "El amarillo era antiguamente, no se sabe por qué, un color ignominioso. El concilio de Letrán (1215) decidió que los judíos debían llevar sobre sus vestidos un distintivo de color amarillo. Después de haber sido condenados como traidores, el condestable de Borbón, en 1521, y el príncipe de Condé, en 1653, el umbral y la puerta de esos príncipes fueron pintados de amarillo."

El amarillo era ya en esa época un color ignominioso, adoptado como signo de abyección, de traición y de felonía.

En la lucha obrera, en la batalla, en el terreno sindical de los explotados contra los explotadores, han existido lo que nosotros hemos llamado, con razón, los amarillos. El amarillo es aquel que, volviendo la espalda a su causa, traiciona a sus hermanos de miseria, los combate, los denigra, los vende, los calumnia, los asesina y, cobardemente, trata de hacer fracasar sus reivindicaciones. El amarillo es el auxiliar del patrono, del que favorece los intereses y los cálculos ruines de explotación a ultranza. El amarillo es el cómplice despreciable del chivato en

uniforme o civil cuando él mismo no obra como delator, de falso testimonio al servicio del patrono en todas las circunstancias de la guerra social cotidiana entre el capital y el trabajo. El amarillo es como la planta venenosa que debe ser arrancada a tiempo para evitar que se multiplique entre las plantas útiles. La proliferación en número y en conciencia de los sindicatos obreros, organizándose y trabajando para arrancar continuamente a la patronal y al Estado parcelas de bienestar y de libertad, suscitó la eclosión de los amarillos. En primer lugar no fue más que una minoría de individuos tarados, fáciles de corromper, embaucadores y hábiles para explotar el temor de la patronal. Con relación a la patronal, su actitud fue siempre la de cínicos aprovechados. Contra la clase obrera actúan como jefes de banda, reclutando gente desgraciada, a la que convierten en instrumento dócil, con el designio de hacer fracasar las huelgas, paralizar las tentativas de los trabajadores para alcanzar salarios más elevados, mejores condiciones de trabajo, o imponer a sus patronos el respeto a su dignidad. Era inevitable que ante las organizaciones obreras de gran potencial revolucionario se levantaran organizaciones adversas formadas con legiones de mercenarios reclutados por la burguesía en las capas sociales más despreciables. El sindicalismo revolucionario planteaba en sus principios la supresión del patronato y del asalariado. Su objetivo de combate cotidiano consistía en la conquista del bienestar y de la libertad. En fin, afirmaba que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Para eso, debía intentarse llevar a cabo cuantas mejoras pudieran ser favorables a la clase trabajadora, mediante la acción directa y colectiva, bajo forma de reivindicaciones precisas, aunque para obtener esas mejoras se decretara la huelga parcial en principio, y luego la huelga cada vez más generalizada y, si era necesario y posible, intentar incluso la huelga general revolucionaria, primera fase de una revolución social susceptible de *transformar la sociedad y de sustituir la explotación* capitalista y la autoridad del Estado por el libre acuerdo de los productores. Programa claro, luminoso, que justificó todas las iniciativas y respondió a todas las esperanzas de la clase trabajadora. Incluso los más reformistas de los sindicatos revolucionarios no hallaban objeción a esos principios. Los más moderados de los militantes definían el sindicato así: "El sindicato es una agrupación de personas que tienen los mismos intereses a defender contra otros intereses colectivos o personales que, por esencia, están naturalmente opuestos a los del sindicato." No se puede decir de mejor manera que el sindicato obrero está en oposición formal de intereses con el sindicato patronal. Los amarillos, para justificar su razón de ser, para encubrir su maridaje con los patronos, delinean esta fórmula que pretenden que sea la base de su agrupación: "El capital-trabajo y el capital-dinero son los dos factores indispensables de la vida social. Uno se completa con el otro; los dos se protegen mutuamente. El deber de estos dos colaboradores es, pues, el de buscar amistosamente, de buena fe y en todas las circunstancias, el punto de unión de las concesiones recíprocas que se deben unos a otros." Capital-trabajo, capital-dinero, definidos así por los amarillos, parece que se hallen sobre una base de igualdad. Uno y otro aparecen, así, como dos factores iguales y de hecho indispensables a la vida social. Se podría creer, sobre todo, según la tesis, que siempre fue así y que siempre deberá ser así. Se diría que no es el capital-trabajo el que engendra el capital-dinero. El tiempo y el progreso, si no la revolución, tienden a unificar estas dos fuerzas actuales y materialmente antagónicas entre las manos más útiles, las del productor frustrado en sus derechos desde siempre por los malandrines que, de su capital-trabajo, han constituido el capital-dinero. Pero tales problemas están en el espíritu de los obreros más preclaros, moralmente resueltos. Se sabe lo que hay que hacer, y sería perder el tiempo discutir tales ideas con los amarillos, que son conocidos, juzgados y catalogados en su justo valor en los medios obreros. Se puede suponer que no todos los amarillos son unos canallas, que entre ellos hay inconscientes, imbéciles y engañados. Desde luego, basta con documentarse un poco y estudiar lo que fueron los jefes de esos sindicatos amarillos y lo que han hecho para tener una opinión sobre esa plaga, esa vergüenza de la organización obrera. Los sindicatos amarillos fueron obra de individuos tarados, dispuestos a todo, mediante dinero, para obstaculizar el éxito del sindicalismo clásico, que llegó a imponerse. Hubo un momento de la historia, en la época de las luchas más heroicas del sindicalismo contra la patronal, cada vez más asustada, pese a todas las fuerzas gubernamentales reunidas para mantenerla, apoyada, además, por los sindicatos obreros disgregadores, *puestos a su servicio*. La traición de los amarillos es cosa tan enraizada en ellos, que traicionan a quienes les pagan, se traicionan entre ellos y traicionan sus programas.

He aquí como escriben su historia, los amarillos de Francia, bajo la pluma de Pedro Biétry: "*Principio de los amarillos*. En los primeros meses de 1901, una sorda pero profunda evolución se efectuaba en el seno de la clase obrera. Los mejores entre los que habían favorecido, si no implantado, el sindicato socialista, daban vuelta sobre sí mismos, se negaban netamente a seguir a los Jaurés y a los Millerand y otros malos pastores en sus teorías antinacionalistas, ateas, negativas de todo ideal y netamente revolucionarias, con desprecio de las reivindicaciones legítimas y posibles. Ya se habían visto otras infamias... Con otros compañeros, nosotros habíamos resuelto remontar esa corriente, y en toda Francia se vieron sindicatos independientes. Con la complicidad de un hombre que, so pretexto de organizar a los amarillos, hizo un mal considerable a la idea misma del sindicalismo independiente, los predecesores de M. Combes pusieron la mano sobre la dirección intelectual del movimiento. Lanoir tuvo su apogeo en esa ocasión en que fue el artesano de nuestros fracasos momentáneos. En fin, los acontecimientos, las constataciones diarias nos impusieron la certidumbre de que no tan sólo Lanoir ni organizaba ni quería organizar al mundo del trabajo, sino que había creado, gracias al concurso ciego de nuestros grupos y de nosotros mismos, una verdadera industria de la que él era, junto con el gobierno, el único beneficiario."

Biétry, que quiere reemplazar a Lanoir al frente del movimiento amarillo, se dio a conocer revelándonos quien le estorba y a quien parece decir: "¡Ah canalla, más que canalla: quítate de ahí para que yo pueda colocarme!" Y es lo que hizo.

El primer congreso de los amarillos se celebró en Saint Mandé los días 27, 28 y 29 de marzo de 1902. Se quería simplemente fracturar al sindicalismo y formar únicamente grupos *antihuelguísticos* con dos medios de existencia: 1º—Subvenciones oficiales; 2º—Subvenciones patronales.

Bajo múltiples formas los amarillos no han cesado de ejercer su acción conservadora e incluso reaccionaria. Actualmente son los auxiliares del estatismo, tentativa suprema del patronato de combate. Pero, pese a sus maniobras y a la unión sagrada e incluso a la dictadura, el compromiso social es siempre precario. Y vana la esperanza de equilibrio por un acuerdo entre capital y trabajo.

Desde la época en que Georges Ivetot escribió la anterior definición sobre el vocablo amarillo, *haciéndolo derivar hacia el amarillismo sindicalista, el movimiento obrero internacional ha sufrido un proceso complejo y desagradable, cuyo análisis se hace en el lugar correspondiente de esta obra. El resultado actual de ese proceso nos ofrece un panorama de amarillismo general. El obrerismo internacional está controlado casi integralmente por gigantescas centrales, al frente de las cuales se encuentran líderes cuyas características son muy similares a las del amarillismo de principios de siglo. Actualmente no es necesario que esos sindicalistas amarillos oficien de confidentes de la policía o de rompehuelgas, dado que, amansado por ellos mismos, el movimiento obrero manifiesta en muy raras ocasiones hoy aquella rebeldía que le era característica en épocas pasadas. Ahora, convertidos en políticos profesionales, los sindicalistas amarillos están en permanente connivencia con burguesía y gobiernos, y manejan a esas gigantescas y amorfas centrales obreras según las conveniencias de los gobiernos y de la burguesía, sin descuidar sus intereses personales, a cuyo socaire se convierten rápidamente en millonarios y potentados influyentes. Y ese mal amari-*

llo ha llegado a ser tan intenso hoy que las esperanzas que se cifraron antaño en el proletariado consciente como factor decisivo en la revolución social se van diluyendo ante la mansedumbre de un proletariado sometido en los países capitalistas a ese amarillismo degradante y en los países comunistas a una esclavitud desoladora. Pues no ha de olvidarse que tan castrador es para el proletariado el amarillismo que domina el movimiento obrero en los países capitalistas como el rojismo que impera en los países dominados por el comunismo dictatorial. (Nota de los editores en castellano.)

AMBICIÓN, f. Casi todos los diccionarios y enciclopedias definen esta palabra en los siguientes términos: "deseo inmoderado de gloria, de fortuna, de honores y de poder". Añaden, a guisa de comentario, que este deseo tenaz y violento se apoya, en la práctica, sobre una fuerte voluntad, sostenida por una disposición, natural o adquirida, que inclina a imaginarlo todo, a ser osado, emprendedor, y a no retroceder ante nada para alcanzar el resultado que se quiere lograr. Conquistar la gloria, la fortuna, los honores y el poder, tal es la medida. En el primer caso ella apunta hacia la fortuna; en el segundo, hacia los honores y el poder. Ciertos hombres están corroídos por el deseo inmoderado de volverse ricos, no para brillar en el mundillo en que es de buen tono pavonearse echando el dinero por la ventana, ni para llamar la atención sobre sí por el brillo del lujo o la fastuosidad de su vida, ni para que se hable de ellos, etc., sino para satisfacer sus apetitos desmedidos de glotonería, de lujuria, de lujo, de espectáculo o de viajes, de juego o de depravación. Otros no ambicionan más que la gloria, la notoriedad, los honores, el poder. Otros más van hacia adelante (los más numerosos) con la voluntad de enriquecerse por amor a la riqueza, ya que, por otra parte, la riqueza ayuda singularmente a la conquista del poder, el cual facilita la adquisición de la fortuna. Los primeros son ambiciosos parciales, y completos los segundos. El individuo al que el lenguaje popular califica peyorativamente de "político" personifica con exactitud la especie de ambicioso más nocivo y despreciable, tanto en razón del mal que hace, como a causa de la perversidad, de la ignominia, de la bajeza de los medios que utiliza. Cuando el ambicioso hace de la política su carrera, se coloca, infaliblemente, en el rango de los personajes más innobles. Tarde o temprano —y sea cualquiera el partido al que pertenezca— el ambicioso cuya voluntad es escalar cada vez puestos más prominentes, está llamado a ser un renegado. Tendríamos el derecho de pensar que esos individuos, versátiles o hipócritas, son despreciados universalmente. Pero no es así. Cuentan con admiradores y partidarios, incluso entre aquellos a quienes están engañando. En torno a su abyección se forma un grupo de cortesanos siempre dispuestos a arrodillarse ante el poder, por muy sucias que estén las manos que lo detentan, y se ve a los más altos personajes mendigar una palabra benevolente, una sonrisa, un apoyo y la protección de esos inmundos renegados transformados en jefes de Estado o ministros, gobernadores o plenipotenciarios.

Hay lo que se llama "noble ambición". El hombre que busca con tesón la justicia y la verdad por la loable satisfacción de dar con ellas y por el gozo de hacerlas respetar y querer; el que se aplica con perseverancia a la superación gradual de sí mismo, al desarrollo de sus facultades y al perfeccionamiento de su obra. El que se da a un ideal de libertad y de plenitud física, intelectual y moral; quien consagra sus esfuerzos a la realización de una vida intensa por medio de la sensibilidad, la comprensión y la voluntad; todos tienen, en realidad, ambiciones. Pero esas ambiciones son de buenos quilates porque no van contra nadie, ni disminuyen ni humillan ni hacen sufrir a nadie; porque quienes tienen esas ambiciones no recurren ni al disimulo ni a la traición para lograr sus objetivos. Son pocos esos modelos de sana ambición. Tanto, que uno titubea antes de calificarles de ambiciosos, temeroso de que su ambición se confunda con la de los que desean riqueza y poder.

El método existente para aniquilar todas las ambiciones odiosas es el preconizado por los anarquistas cuando aconsejan destrozar al Estado, que es el protector y sostén del capitalismo. En una sociedad anarquista, siendo dado que todos los individuos serán libres e iguales, habiéndose abolido la autoridad y la propiedad, nadie pensará en enriquecerse, puesto que perteneciendo toda la riqueza a todos, no habiendo nadie sometido económicamente a sus semejantes, intentar enriquecerse sería intentar lo imposible. Nadie pensará erigirse en jefe y ejercer el poder. Habiendo desaparecido el mecanismo autoritario, nadie estará obligado a obedecer.

Es así como desaparecerá la ambición odiosa para dar paso a la ambición sana, que permitirá al hombre ser cada día más fuerte, más justo, más fraternal; es decir: mejor.

AMISTAD, f. Cualquier diccionario nos dice que amistad es afecto o cariño entre personas. Siendo verdad esta definición, no completa su ámbito de calidad humana.

Conviene subrayar que el término afecto o cariño entraña, cada uno en sí, una serie de elementos distintivos.

Se supone que la amistad equivale —dentro de nuestro mundo anarquista— al ejercicio de la solidaridad cariñosa. Vale aclarar: todos los seres humanos han de vivir solidariamente si pretenden salir adelante en la inevitable lucha del hombre con sus circunstancias. El hombre es indivisible, individual, único, pero a condición de que aceptemos, cuando menos, que no puede prescindir de la acción y reacción del medio que lo circunda, o, de otro modo, que el hombre no es una isla y que requiere de otros hombres, únicos como él, para salir airoso en la solución de la constante problemática que lo acecha. El hombre vive su problemática individual, es cierto; pero también lo es que no se salva de la problemática que hay en sus relaciones con la naturaleza y con otros hombres. Necesita del concurso de otros hombres. Aquí es donde tiene su ubicación la solidaridad humana. Sin embargo, más allá de este mero acto de apoyo mutuo, que pudiera ser estrictamente formal y utilitario, la vida nos depara dos expresiones de tipo superior; la amistad y el amor.

Valdría la pena meditar en torno a los puntos de contacto y de diferencia que existen entre el amor y la amistad. Ellos tienen en común lo que Goethe calificó como "las afinidades selectivas". Se es amigo de quien, en cierto sentido, tiene características que nos son afines. Ello no quiere concluir que no se dé el caso de la amistad entre seres desemejantes; pero lo natural es que los amigos coincidan en la mayor parte de sus motivaciones y de sus preferencias; una suma de simpatías y de diferencias determina la jerarquía de la amistad.

El filósofo Federico Nietzsche aclaró estos conceptos, definitivamente, al decirnos: "Yo no hablo del prójimo, sino del amigo" y, todavía más explícito: "Si tú eres un esclavo, no puedes ser un amigo. Si eres un tirano, no podrás tener amigos."



La amistad ha sido pocas veces tan magistralmente representada como en este dibujo de Rembrand.

La amistad verdadera se finca sobre la base de un respecto recíproco. La amistad es la conducta de la dignidad humana. No hay amistad ahí donde perduran los vestigios del autoritarismo, de la sumisión, del vasallaje.

La amistad es desinteresada; presta para cumplir y ayudar al amigo. No es una letra de cambio que va a cobrarse, sino una entrega cabal de servicio constante.

No se es amigo en el ámbito de la ignominia; el vicio, la explotación, la obediencia ciega son razones para que se identifiquen los cómplices o las víctimas pero jamás los amigos, porque la amistad requiere de la propia estimación y del respeto a uno mismo. ¿Cómo podría el verdugo autodenominarse amigo de la víctima?

El anarquismo, entendido como conducta, como moral sin dogmas ni sanciones, es escuela de amigos sinceros. Los anarquistas son amigos universales, solidarizados cariñosamente con todos los hombres del orbe; son amigos porque los une el dolor y los exalta el amor a la libertad del género humano.

La amistad niega el determinismo de la fuerza del utilitarismo como razón de ser de la existencia. No es verdad absoluta el hecho de que los seres humanos tengan que luchar contra sus semejantes. El hombre no es necesariamente el lobo del hombre. La amistad, con su carga de desinterés y su capacidad de sacrificio en favor del amigo, es réplica feliz de la filosofía implacable de la violencia en la lucha por la existencia y la supervivencia del más fuerte. Kropotkin —véase su obra *El apoyo mutuo*— realzó la circunstancia de una solidaridad latente en los fenómenos del mundo zoológico, como condición para la supervivencia, y el filósofo y maestro Nicolai, en su obra, *Biología de la guerra*, destruyó los argumentos que proclaman la fatalidad de la violencia y del exterminio.

La amistad de los hombres —al igual que la amistad de los pueblos— será condición, impostergable, para la paz universal; no los tratados ni los protocolos, sino la actitud amistosa que propicia la convivencia humana.

AMNISTÍA (del griego *a* privativo, y *mnestia*, memoria), f. Es el acto del soberano o del poder legislativo que borra completamente incluso el recuerdo mismo de una condena pronunciada, y anula toda persecución judicial motivada por un acto sometido al peso de la ley. La amnistía tiene por objeto hacer, en cierto modo, que no exista la infracción misma, y, por consiguiente, anular la acción pública hasta que las condenas pronunciadas desaparezcan así como las consecuencias de toda clase derivadas de ella. El individuo amnistiado es considerado como si no hubiera sido condenado nunca. Es por lo que en ciertos países la amnistía no puede ser dada más que por una ley, mientras que en otros el Jefe del Estado tiene el poder de otorgarla. La práctica de la amnistía es muy antigua.

El primer ejemplo de amnistía que la historia registra se remonta a Trasíbulo, general ateniense, quien, al frente de sus tropas de Samos, y ayudado por los tebanos, en 404 venció a los 30 Tiranos y restauró en Atenas el régimen democrático. De regreso a la ciudad de Atenas, Trasíbulo no quiso enlodar su victoria con ninguna venganza, y promulgó una ley que, por primera vez, llevaba el nombre de "amnistía", en el término de la cual ningún ciudadano podía ser aprehendido ni castigado por la conducta que hubiera adoptado durante los disturbios causados por el despotismo gubernamental de los 30 Tiranos.

La historia de la antigua Grecia nos enseña que casi siempre los vencedores han amnistiado a los vencidos. Debemos señalar, para no ser injustos, que, casi siempre, la victoria de un partido sobre los partidos opuestos comportaba tales actos de salvajismo y de crueldad que una vez los ánimos apaciguados, al cabo de cierto tiempo, por la fuerza misma de las cosas, los vencedores tenían interés en desvanecer el recuerdo sobre las atrocidades cometidas a fin de apresurar el olvido, o, por lo menos, atenuar sus consecuencias. Debemos, pues, considerar la amnistía como una maniobra hábil de los gobernantes, quienes la consideran necesaria a su política, y no como un gesto de magnanimidad. La historia moderna nos presenta una relación de ejemplos de amnistía. Entre las principales se pueden señalar las siguientes: la que Carlos IX firmó para los hugonotes en 1570. En realidad esta amnistía no fue más que una miserable emboscada, pues en 1572 tuvieron lugar las horribles matanzas conocidas por la Noche de San Bartolomé, siendo el propio rey quien ordenó el asesinato de quienes había pretendido, mediante la amnistía, desarmar y someter a su causa.

En ocasión de la restauración de Inglaterra, Carlos II publicó una amnistía general, de la que sólo fueron excluidos los regicidas. En 1814, la Constitución Francesa acordó una amnistía general para todo lo que, durante la Revolución y el Imperio, había sido tramado, urdido o realizado contra la monarquía de los Borbones. A su vuelta de la isla de Elba (marzo de 1815), Napoleón I publicó una amnistía de la cual excluyó a trece personas de las más comprometidas, tales como Talleyrand, Bourrienne, el duque d'Albert, etc. A la segunda restauración, la amnistía no fue publicada hasta el 12 de enero de 1816. Este beneficio le fue negado a un pequeño número: Ney, Labedoyére, Lavalette, Bertrand, Rovigo. El rey se reservó la facultad de desterrar a Soult, Bassano, Vandamme, Carnot y algunos otros. Cuando el duque de Orleans, hijo de Luis Felipe, se casó, éste, en 1837, amnistió en bloque a todos los condenados políticos. La República de 1848 extendió la ley de amnistía a todos los condenados políticos, a excepción de los príncipes pertenecientes a las dos ramas de los Borbones. El segundo Imperio (Napoleón III) acordó cuatro amnistías: en 1859, 1860, 1864 y en 1869. Podemos estimar, de una manera general, que todos los gobiernos sienten tan fuertemente la necesidad de hacer olvidar sus propios crímenes que se ha vuelto la regla en nuestros días y en todos los países del mundo el acompañar a todos los grandes acontecimientos que hacen época en la historia y que suceden a un período grave y agitado, en el interior o al exterior, de una amnistía, más o menos general, destinada a acallar las cóleras, a calmar los resentimientos o a disipar los odios contra el poder del momento.

En Francia, la ley de amnistía que levantó las más violentas oposiciones y los debates parlamentarios más apasionados fue la referente a los condenados de la Comuna. El movimiento comunalista —marzo-mayo de 1871— había inspirado a las clases dirigentes de la época un terror tan profundo y un odio tan acerbo, que por las voces de sus representantes opusieron en el Parlamento una resistencia tan larga como encarnizada a los esfuerzos de los republicanos avanzados. Alfredo Naquet fue el primero, en el curso de la sesión del 20 de diciembre de 1875, que reclamó elocuentemente la amnistía en favor de todos los crímenes y delitos que se ligaban a la Comuna. Después de las elecciones senatoriales de enero y febrero de 1876, Víctor Hugo en el Senado y Raspail en la Cámara hicieron la misma proposición. Las voces de estos dos grandes ciudadanos no fueron oídas. Para hacer triunfar la causa de la amnistía era indispensable que el pueblo se pronunciara vigorosamente. La opinión pública, sacudida en todo el país por los agitadores de más renombre, pidió primero, reclamó después, exigió finalmente la amnistía en favor de los Comuneros. El 20 de febrero de 1879 hubo nuevo debate en la Cámara sobre este tema que, poco a poco, apasionaba a las masas populares. La Royer (Ministro de Justicia), se declaraba, en nombre del Gobierno, favorable a una amnistía parcial. "Amnistía llana y entera" replicaron Naquet, Louis Blanc, Lockory y Clemenceau. La amnistía total fue rechazada y la amnistía parcial aprobada. Era el primer resultado que dejaba presentir la victoria completa. Las manifestaciones en favor de la amnistía se hicieron más numerosas que nunca; se afirmaban cada vez más ardientes y resueltas. La amnistía tuvo entonces sus candidatos, y varias elecciones se hicieron con este programa único: *amnistía total*. En Burdeos, es Blanqui, el 20 de abril de 1879; en París, es Alfonso Humbert, el 12 de octubre de 1879, y Trinquet, el 20 de junio de 1880, quienes la arrancan como candidatos de la amnistía. La presión de la opinión pública rompe la última resistencia del Gobierno y la ley de amnistía es votada por una imponente mayoría y promulgada el 11 de julio de 1880.

Desde entonces, diversas leyes de amnistía han sido votadas, particularmente pronunciadas por insignificantes delitos susceptibles de ser mantenidos por los consejos de guerra y los tribunales civiles.

Sobre la amnistía, tomada en su parte general, los anarquistas tienen una concepción diferente. Sus teorías sobre este punto se alejan de todas las teorías autoritarias. Desde la primera a la última, todas éstas afirman la necesidad de una legislación (la autoridad no se concibe sin la ley que ordena lo que está permitido y lo que está prohibido) y de una escala de sanciones que pertenece a los tribunales el aplicar a los delincuentes (la legislación no se concibe sin una magistratura que reprima la violación). Las teorías autoritarias, en consecuencia, dan por justas y necesarias las condenas pronunciadas y las persecuciones llevadas a cabo contra los que han desobedecido la ley. Resulta, pues, que cuando un partido político propone, reclama la amnistía, no es, no puede ser en nombre de la justicia ni de un sentimiento de equidad, sino en nombre de la indulgencia, de la piedad, del humanitarismo y con un fin político. No hay partido político —de gobierno o de oposición— que no sepa que un día u otro se encontrará en condición de vencido, teniendo entonces necesidad de solicitar alguna forma de perdón. No hay ninguna forma de autoridad, por fuerte que se crea, en la cual los partidarios no se vean expuestos, tarde o temprano, a perder el poder y conocer a su vez la amargura de la persecución. A la larga, en el curso de la historia, el equilibrio se establece entre los vencedores de ayer, de hoy y de mañana. De forma que los unos y los otros sienten instintivamente que un día u otro sonará para todos y cada uno de ellos la hora de la gran ley del perdón, del olvido, de la amnistía. Después de haberse amnistiado así, los unos y los otros no se deberán nada, la balanza se establece, quedando todos en paz. Sólo los anarquistas, deseando destruir el poder y no conquistarlo, saben que jamás serán conducidos a forjar leyes y a instituir tribunales. Sólo los anarquistas, que sienten igual aversión por la autoridad que se ejerce y la autoridad que se soporta, tienen la certidumbre de no ser nunca opresores ni perseguidores. Es por ello que la amnistía no podrá ser para ellos la práctica de un sistema de ¡báscula o de compensación. Negando a los otros el derecho de forjar leyes y de aplicar sanciones a quienes las desobedecen, no mendigan la piedad de los gobiernos, no se dirigen a su clemencia, no imploran a sus sentimientos de humanidad. Es en nombre de la justicia, de la pura y santa equidad que reclaman, que exigen la amnistía. Los libertarios piensan que los culpables no son los que sufren la ley sino los que la hacen y aplican. Tienen conciencia de que los culpables no son los perseguidos ni los presos que perecen en las prisiones, sino al contrario, los que los persiguen y los aprisionan.

Una sociedad anarquista es incompatible con el sobreviviente estado de prisiones y presidios. Una de las primeras tareas del anarquismo, en periodo de revolución, es la de destruir las prisiones y abolir los palacios de justicia. No tendrán nunca amnistía que acordar, puesto que jamás habrán condenado ni encerrado a nadie. Y, sin embargo, todas las veces que se abre una campaña en favor de la amnistía, los anarquistas son los que más empeño ponen, sin la menor vacilación y el mayor ardor. Hacen oír sus voces en los mítines públicos; multiplican los artículos, los manifiestos, los carteles que convienen al pueblo para exigir la amnistía; provocan demostraciones en la vía pública con el fin de atraer a la causa de la amnistía a la multitud indiferente y de interesar a la opinión pública por la liberación de las víctimas de la autoridad.

Si cada vez que las circunstancias son favorables a un movimiento popular que lucha por una amnistía los anarquistas se hallan en primera fila, es porque les es grato intentar cualquier cosa para disminuir, por poco que sea, los sufrimientos de los que aspiran a salir del presidio, de la cárcel o del exilio, para vivir de nuevo entre sus amigos, en el hogar, en el taller y el campo, rodeados de los que los aman y los quieren, que es el lugar de donde la maldad y la injusticia de los hombres los desalojaron momentáneamente. Una amnistía es como una liberación parcial en espera de la gran amnistía: la Revolución que hundirá las puertas de todas las prisiones y será la liberación total y definitiva.

Amnistía. La palabra amnistía viene, como se sabe, del griego, *amnestia,* que significa olvido, y en el terreno jurídico *amnistía* es el olvido de la existencia de hechos ilegales, como si éstos no hubieran tenido lugar, realidad y virtualidad. Se trata, pues, de infracciones penales, aboliendo procesos y condenas que hubieran podido cometerse en un Estado, generalmente de carácter político. En Roma la amnistía se llamaba "abolitio", es decir la libertad de un preso no condenado aún. Existía también la "indulgentia", esto es, la liberación del preso ya condenado.

Como se ve el derecho romano se acerca poco al concepto nuestro de la amnistía, porque no previó la amplitud que había de imponerle a la medida el paso del tiempo.

Amnistía es una acción política que los gobiernos emplean para apaciguar las pasiones que en un determinado momento pueden producirse en un país contra su sistema político, sus gobiernos o alguno de sus gobernantes.

La amnistía se diferencia del indulto porque éste reduce tan sólo la pena y, en cambio, la amnistía borra toda huella de delito, aboliendo los procesos en cualquier estado en que se encuentren, poniendo en libertad a los condenados si éstos estuvieren cumpliendo la condena, anulando los procesos en tramitación o impidiendo su formación si éstos no se hubieran iniciado todavía.

Como se ve, es la forma más amplia de borrar los delitos. De ahí la palabra *amnestia,* es decir amnesia, olvido.

Cuando se produce una amnistía en un país, los delitos comprendidos en ella son eliminados como si no hubieran existido, como si nunca se hubiera producido la infracción o el delito.

Nace la figura jurídica de la amnesia, pérdida de la memoria obligada por la ley para tribunales, jueces y policía, de las infracciones penales comprendidas en la amnistía.

Estas medidas gubernamentales se producen en los Estados generalmente contra delitos políticos, es decir contra hechos de rebelión o de vulneración del orden establecido.

Podríamos afirmar que la amnistía es un reconocimiento a la razón que hace el Estado, el gobierno, a la protesta del pueblo contra su poder y que a pesar de no resultar triunfante mereció, después, por el gobierno —tal era la fuerza de la razón popular— el reconocimiento de su error en perseguir como delincuentes a ciudadanos que, en realidad, nunca delinquieron.

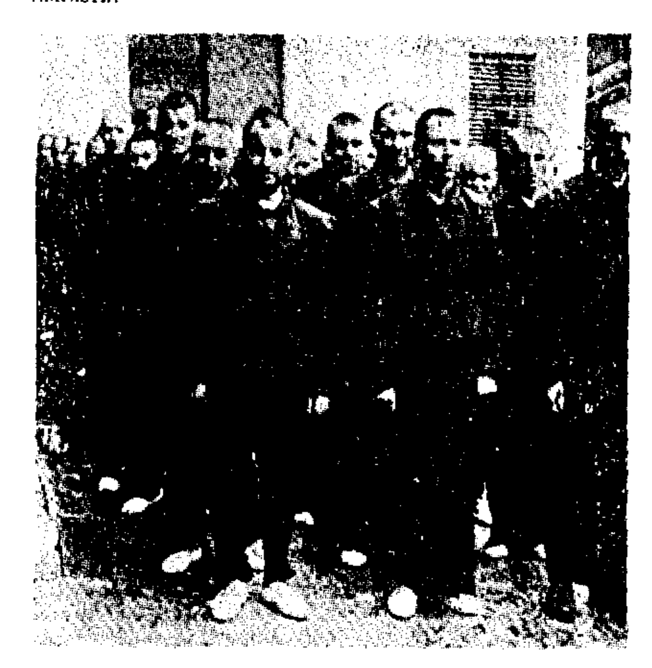
La historia de los pueblos se repite en el sentido de considerar delincuentes, bandoleros y forajidos a individuos sobre los cuales pesan condenas, persecuciones y hasta ejecuciones, quienes, después de triunfar su doctrina y determinar el cambio de gobierno, pasan a la historia de ese mismo pueblo como héroes y como mártires.

Con razón decía el filósofo que se había de acabar con la existencia de los mártires porque éstos representaban la vigencia de las injusticias.

De las tres revoluciones fundamentales que podríamos señalar en la historia de los pueblos, la de Jesús al declarar a los hombres iguales ante la divinidad, la de la Revolución Francesa, al declarar a los hombres iguales ante la Ley, y la revolución socialista, a la que ahora estamos asistiendo, que trata de que sean iguales los hombres ante la propiedad, la lista de los perseguidos, de los mártires, de los masacrados viene vibrando al diapasón con las amnistías decretadas.

Podríamos convenir con el filósofo que hay que acabar con las amnistías porque ellas significan la existencia de injusticias, de crímenes y de errores de los gobiernos y de sus tribunales de justicia. Claro está que mientras eso no suceda habrá que sembrar las amnistías, porque es la única forma de lograr la libertad de los luchadores y forjadores del progreso que han caído en las garras del Estado.

Las amnistías son remiendos que hacen los gobiernos en los viejos ropajes de sus farisaicas autoridades con objeto de que los pueblos olviden a su vez sus errores —mejor sería decir crímenes—. Amnistías que son decretadas casi siempre, *a fortiori,* por presiones populares o por actos internacionales surgidos por causa de la protesta, viéndose obligados a apaciguar estados de ánimo soliviantados, seguramente con justeza, o escándalos mundiales surgidos por lo drástico de la represión.



Sin prisioneros, sin condenados, sin tiranizados por cualquier forma de autoritarismo no serán necesarias las amnistías.

Los gobiernos que más amnistías conceden son aquellos que cometen más errores. Las dictaduras baten el record de los indultos y de las amnistías de carácter político, porque se encaraman en el poder contra la voluntad de los pueblos y perduran en él a pena y paciencia de sus súbditos, que viven atemorizados por la amenaza de las cárceles y de las bayonetas.

Un dictador centroamericano decía, contestando a la entrevista de un periodista, que su gobierno era el más legal de todos porque no se apartaba de las tres leyes fundamentales que servían de piedras angulares a su gobierno. Tanto habló de las tres leyes que el periodista inquirió cuáles eran, y el dictador le contestó muy seriamente: "Esas tres leyes son: encierro, destierro y entierro."

La dictadura franquista, la establecida por Franco, el enano sangriento, es la que ha decretado más indultos y sedicentes amnistías, con objeto de dar la sensación ante el mundo de que no tiene presos políticos en sus cárceles. Afirmación que negaba precisamente al dar sucesivos indultos puesto que no se comprendía la necesidad de otorgarlos si no existían delincuentes políticos. Lo que ocurre es que las dictaduras nadan en sangre, y los dictadores —rojos y blancos— son saltatumbas que ejercen su poder aliados con el verdugo. En momentos de peligro ante la protesta popular desencadenan tremendas y terribles represalias, y al producirse en el mundo el escándalo del horror pretenden calmar los ánimos con amnistías que son como la tela de Penépole, tejer y destejer, conceder la amnistía hoy y tener preparadas las ergástulas para mañana.

Como prototipo de ese tipo de gobernante está el dictador Franco, llamado con razón el enano sangriento. La recopilación de sus falsos indultos y de sus sedicentes amnistías han alcanzado la cifra inconcebible en la vida de los pueblos de un centenar, que nunca tuvieron efectividad. Fueron sencillamente propaganda de la preconizada por Goebbels, cuya fórmula de publicidad consiste en afirmar que una mentira repetida adquiría con el tiempo recios caracteres de verdad.

En tanto las amnistías e indultos del franquismo no tenían efectividad y constituían de por sí la más dura de las crueldades, que es la innecesaria, toda vez que estaba jugando con la libertad de los presos, es el hecho de que al transcurrir el tiempo que señala la ley para la prescripción de los delitos se vio obligado, porque ya no había medio de que continuara con el juego de los indultos y amnistías, a reconocer por imperio legal la prescripción de los delitos. Le dolió tanto esta medida que, por ministerio de ley, tuvo que decretar, que añadió al decreto algo que jurídicamente es inconcebible, y fue el hecho de decir que no se aplicaría la prescripción a los delitos que contra su régimen se hubieran cometido en el extranjero por españoles exiliados de su régimen.

Dejemos estos comentarios que nos ha sugerido la picaresca desvergüenza de los dictadores, para seguir con el comentario de la palabra amnistía y su secuela jurídica.

La amnistía, afirman, no se da en nombre de la justicia sino que se concede por un sentimiento de piedad, de indulgencia, de humanitarismo, cuando esto no es cierto. Quiéranlo o no los gobiernos, cuando conceden una amnistía lo hacen para aminorar el delito o el crimen que cometieron en la represión que fue cruel y despiadada. Influye generalmente en la concesión de las amnistías las protestas que no sólo en el país sino en el mundo han producido la injusticia y crueldad de la represión, las que obligan por su coacción moral y ciudadana a que se decrete, a lo cual acceden los dictadores o los gobiernos que detentan el poder del pueblo para asegurarse su continuidad en el poder y acallar la protesta.

Cuando un partido político gobernante concede una amnistía no es más que para prolongar su estancia en el gobierno o para calmar las protestas que en el exterior o en el interior se producen contra su continuidad en el mando.

La amnistía actúa en forma de apagafuegos, porque casi siempre se promulga para impedir que la hoguera se propague o que ésta se haga incandescente.

La amnistía no deroga las leyes anteriores, ni las destruye, ni siquiera las debilita. Porque la ley establecida continúa imperando y los amnistiados a las nueve de la mañana de un determinado día pueden ser aprehendidos a las nueve y media de la mañana de ese mismo día si continúan en su acción revolucionaria contra el poder, si así le place actuar al dictador. La opresión y la mala ley continúan, y el peso de los reglamentos y las órdenes de las persecuciones siguen funcionando a pesar de la amnistía, porque esta ley de excepción se dicta para casos políticos de carácter específico, determinados y concretos, sin que abarquen otra cosa que lo señalado y sin que lleve en la entraña de sus disposiciones un reconocimiento a la justicia que significó la acción revolucionaria que dio motivo a las cadenas y a las persecuciones.

Ningún hombre liberal está en contra de las amnistías; al contrario, lucha por ellas, pero no lo hace con el mismo criterio al solicitarlas, pedirlas o exigirlas, que el que tienen los gobiernos al concederlas.

Los hombres liberales, socialistas y anarquistas no mendigan la piedad de los gobiernos, ni imploran su clemencia. Piden y solicitan la amnistía en nombre de la justicia, de la igualdad de los derechos que nos corresponden a todos y de la dignidad humana tan preterida y desconocida por las tiránicas autoridades. La posición es distinta entre vencedores y vencidos. En las luchas espirituales, en los combates por el ideal, en las justas por la humanidad, no siempre los vencedores son los que quedan encima, sino que, muchas veces, son los caídos que esperan que el juicio sereno e inapelable de la historia los coloque encima para ejemplo de los pueblos.

El mundo se ha horrorizado en estos días al leer a través de la prensa las torturas inenarrables de los órganos de represión política que gobiernos dictatoriales han impuesto a detenidos acusados de actividades contra los regímenes de excepción humana. El horror ha ido acompañado de un clamor de justicia que es probable repercuta en una amnistía. Si ésta se concede continuará la lista de los actos de "piedad" realizados por los gobiernos dictatoriales como una muestra de la tela de Penélope a que hemos hecho referencia, o sea la de tejer y destejer. Asesinar y torturar para después amnistiar a los reos que no murieron en las torturas y luego volver a asesinar y condenar en espera de que el escándalo por el terror sea tan intenso que obligue al gobierno a dictar, decretar y promulgar una amnistía.

Es necesario evitar esto. Es preciso que el mundo se convenza de que es vital que impere la voluntad y la justicia del pueblo, que haga imposible el que tenga que pedirse por piedad lo que por derecho corresponde.

Los pueblos no muestran su estatura hasta que se

ponen de pie. Es necesario que los pueblos se pongan de pie, destierren en absoluto las dictaduras y establezcan la más amplia justicia social para evitar así que en la jofaina de Pilato se lave las manos el mundo frente al tejer y destejer de crímenes y amnistías que ensangrientan el caminar incierto de la humanidad hacia donde alborea la luz y el porvenir de la libertad, del progreso y de la justicia social.

No hay utopía en la manifestación que acabamos de hacer. El orden puede crearse cien veces más robusto fuera de la autoridad del Estado que dentro de él. Basta para ello el consenso de la voluntad de los pueblos.

Solamente cuando se destruyan las estructuras actuales de injusticia totalitaria y se establezcan las bases en principios de igualdad, de justicia social y de libertad aceptadas por el sentir mayoritario se habrá llegado al establecimiento del orden nuevo, que reside en la voluntad de los pueblos, que no tienen más disciplina que la que surge del bienestar social.

Luchar por las amnistías es un deber para todo hombre amante del progreso y la libertad. Es quizá un arma en el combate, una tregua en la lucha, hasta que la paz y el entendimiento entre los hombres, los pueblos y las naciones, fuera de la autoridad impuesta, haga innecesarias las amnistías porque no haya injusticia a que aplicarlas en el mundo.

AMO, m. Expresión que va cayendo en desuso, y que hoy sólo se oye en los medios rurales y en las pequeñas poblaciones. Su significado es el de dueño de propiedades, y en la expresión utilizada corrientemente a fines del pasado siglo y comienzos del presente la palabra amo implicaba la esencia de la autoridad, del mando. El amo de una propiedad era el señor y dueño, no sólo de las cosas sino que, cual reminiscencia de periodos de vasallaje, casi se le consideraba como el señor de los destinos de sus servidores.

En el mismo sentido de autoridad absoluta, se llama en algunas regiones amo al cabeza de la casa o de la familia, y en otros lugares al mayoral o capataz de la hacienda.

La palabra amo llevó siempre en su contenido y uso corriente tal sentido de autoridad indiscutible, que la expresión francesa "ni Dieu ni maître" de los anarquistas de aquel país se tradujo siempre en España, indiferentemente, por "ni Dios ni amo", "ni Dios ni señor" o "ni Dios ni tirano", expresando con ello de manera bien clara el significado usual que se da a la palabra. Así, pues, cuando a través de la fórmula sugestiva y concisa a que nos hemos referido, resumimos los postulados esenciales de la filosofía anarquista, negamos al mismo tiempo a todos los dioses que reinan sobre las conciencias y el espíritu al calor de lo sobrenatural y a los tiranos de toda naturaleza que ocupan posiciones relevantes en la vida social y asientan su imperio sobre la debilidad o la pusilanimidad de los hombres. Cara a las divinidades, cuya omnisciencia se opone a nuestra curiosidad, proclamamos nuestra desconfianza acerca de la revelación y le oponemos la concepción viril del saber. Y repudiamos el dominio de las religiones, al mismo tiempo rechazamos como ilegítima, dentro del concepto del derecho natural, la soberanía que sobre alguna porción de la humanidad reivindican seres más fuertes o más hábiles.

Negamos que las prerrogativas de reino o mando se difundieran por la razón, ya que se afirmaron siempre por traiciones y engaños, bajo los auspicios de la avidez y de la intolerancia, con las armas de la perfidia y de la violencia. Ninguna superioridad puede justificar, ante nuestros ojos, la dominación de una individualidad sobre otra, ni la omnipotencia del amo sobre el esclavo. Rehusamos obedecer a los mandatos e invitaciones basados en un poder que es usurpación. "Ni Dios ni amo", ni soberano de esencia diferente a la humana, jefe supremo y misterioso que tiraniza al universo y no responde a nuestras interrogantes sobre lo desconocido sino con axiomas "eternos" y dogmas inamovibles. Ni "amo" humano, que domine la actividad de los pueblos y su evolución, inmiscuyéndose hasta en lo más íntimo en la vida individual, sustituyendo a la voluntad colectiva su fantasía omnipotente. Rechazamos la necesidad de tener encargados —más o menos legítimamente impuestos— para administrar nuestros intereses y destinos. No admitimos dirección ninguna que pretenda imprimir a nuestras conciencias, a nuestros pensamientos, a nuestra vida misma su propia dirección y su propia opinión, ignorantes de las nuestras. Ningún imperativo —disfrazado o categórico— que nos encadene a decisiones extrañas. En el hogar como en la sociedad: ¡el individuo no tiene necesidad alguna de jefes!

No reconocemos más que a los hombres, de capacidades diferentes, de posibilidades múltiples. Exigimos para cada uno la facultad, en el campo común abierto a nuestro vuelo, de la libre expansión... Los pasados siglos —y el nuestro aún— no han conocido la solidaridad humana, sino su división en dos campos: el de un puñado de amos o señores impartiendo órdenes, y el del rebaño sumiso, ejecutándolas. Contra esta obediencia secular, fruto del error, de la cobardía, de un remoto sentimiento de inferioridad que los mejor dotados explotaron; frente a la abdicación de los más ante la intriga, la fuerza y la rapacidad, levantamos nuestras reivindicaciones primeras: fuera toda autoridad impuesta, fuera toda influencia que comporte sujeción, fuera todo dominio paralizante. La interrelación y no la presión, el esfuerzo solidario y no la ascensión de unos sobre los hombros encorvados de otros; que cada uno afirme y despliegue su personalidad ayudado por sus luces y por el esfuerzo del prójimo, y que nadie intente, por más sabio, más fuerte o más hábil que sea, volver a instaurar formas primitivas de dominio.

Hay en la historia de la humanidad milenios de dictaduras, de sujeción de la vida de los seres. El origen lo encontramos en el arbitrio inicial de conquistadores egoístas, en la domesticación de los débiles, en los primeros bienes usurpados. La astucia y los puños perpetraron el secuestro del individuo, y para mejor defender el fruto de lo mal adquirido, los triunfadores divulgaron la leyenda de su título sagrado a la propiedad y al poder. Llamaron en su ayuda a la moral y designaron —cínica garantía— a una parte de los expoliados para la guarda y protección del botín, consagrando así su crimen.

Los amos, los señores del mundo, afirmaron, con mayor o menor brutalidad o franqueza, su derecho a mantener las generaciones bajo el yugo. Y cuando el prestigio divino comenzó a flaquear, se inclinaron —para salvaguardar la aureola del abusivo embargo— a la invocación del bienestar de las masas así sometidas. Su codicia multiforme, su pasión de lucro y supremacía, las locas satisfacciones de la vanidad y del capricho, se adornaron con insignias generosas a medida que dudas inquietantes descubrían la superchería. Padres, árbitros familiares, guerreros influyentes, jefes de clanes y de tribus, reyezuelos primitivos, emperadores antiguos y reyes de la Edad Media, expusieron atrevidamente los derechos de su absolutismo, sin dejar de templar su rigor con razones de carácter defensivo. Al acercarse los tiempos modernos, el poder, analizado ya en su esencia y discutido aquí y allá, cambia su naturaleza divina por justificaciones temporales; va a esparcirse, a escurrir el bulto, a tomar varias formas o cabezas como la hidra. Introduce demostraciones de derecho en el principio de su existencia, aporta el refinamiento y la habilidad a sus intervenciones con ínfulas de verdadera autoridad. Hipócrita y sabia, la autoridad ramificada preside el avasallamiento de los pueblos de hoy. Los árbitros de las naciones —grandes propietarios, industriales, financieros, detentadores eternos del capital— ejercen su reinado en secreto, y colocando sus agentes en los primeros puestos de los estados tienen la maravillosa idea de hacer que los "designen" por el sufragio de las multitudes, que se imaginan así escoger "sus representantes".

En todos los dominios de la vida pública o particular, precisa ver quién ejerce sobre los otros su dominio de querer, por otros medios que los de la persuasión, influir en las orientaciones ajenas, romper la línea personal, destruir la independencia de cada uno. Se investiga quién hará valer una virtud que le predestine a reinar sobre cuanto le rodea. Funciones oficiales, relaciones económicas, situaciones sociales, cultura, ocupaciones, vida conyugal, relaciones con la progenitura, etc., son otros tantos pretextos en el individuo para hacer exposición de alguna superioridad y de afirmar, si encuentra a su alcance la pasividad favorable, su inclinación a dominar. Lo que hay de sorprendente para el observador es esta mentalidad de *amo* en potencia que se encuentra en las clases sociales más alejadas de la dirección de los negocios,

esta aspiración hasta en el más servil y el más ignorante de poseer a su vez el cetro y la corona, aunque no se tenga más esclavos que la mujer o el perro. La generalidad de los hombres no ve ni conoce otras cualidades que las que se afirman contra alguien, a expensas de otro. A la mayor parte, les hace falta un imperio, aun cuando sea de opereta o de circo, y la inteligencia, a sus ojos no prueba su valor, si no se muestra fachandoso, pedante y arma escándalo. Le hace falta adornarse de condecoraciones, colgajos pueriles y brillantes, y manejar las armas y los dispositivos de mando. Tienen necesidad de aparentar deseos de subyugar, recurso constante a las innumerables formas de una autoridad que dirige, que moldea o que destruye. ¿Llegaremos a vencer esos obstáculos con la marcha consciente de los seres? ¿Podremos sacudirnos cada uno, tantas veleidades tiránicas hasta hacerlas inoperantes? Los hombres han sentido siempre —al menos confusamente— que la felicidad es rara y precaria si no es avivada por la libertad. Satíricos y filósofos —anarquistas sin saberlo— han esclarecido esta intuición y puesto de manifiesto la imposibilidad de una existencia apacible bajo la dependencia de los señores. Es Ancelot quien dice: "Cuando no se tiene amo, se puede dormir tranquilo." Más tarde Voltaire: "Si queréis vivir dichosos, vivid sin amos." Y, La Fontaine: "Nuestro enemigo, nuestro amo es, os lo digo en buen francés."

Aparte de ciertos déspotas que algo hicieron en el sentido del bien público, los señores no pueden ser los artesanos del progreso general, más que accidentalmente y contra su deseo. Y cuando lo son es por el aguijón del empuje popular. Los "amos", los "tiranos" son factores de conservadurismo y de regresión. Toda marcha hacia adelante se hará en su detrimento, porque saben que ella desmorona la omnipotencia tan querida a los príncipes. La historia nos ha mostrado que son singularmente dañinos, cínicos y cada vez más desconfiados con respecto a los humanos. Fourier decía: "El águila arrebata al cordero, que es la imagen del pueblo sin defensa: así como el águila, todos los reyes se ven obligados a devorar a sus pueblos." Y Tousenel, completando con la experiencia moderna esta imagen de la autocracia, añadirá: "He comprobado que la aristocracia roba más corderos que la realeza." Los que ven a la plutocracia burguesa, manos a la obra, pueden decir que su tiranía anónima hace con estos animales simbólicos una verdadera carnicería, cada vez más continuada, más perfeccionada.

En la antigüedad, el propietario de un esclavo era su amo. Hoy, el obrero tiene por amo al patrono que le hace trabajar lo más posible, retribuyéndole lo menos que puede. En el ejército, el soldado se ve obligado a obedecer a los innumerables galones que se abrogan sobre él todos los derechos, hasta el de matar para no ser asesinado. Jefes de Estado y ministros disponen de la libertad y de los bienes de sus administrados. Son los señores. El simple ciudadano no tiene más que callar y pagar impuestos. En cuanto a los sacerdotes, tienen las llaves del paraíso y de los tesoros espirituales, dominando así las almas. Estos señores deforman los cerebros infantiles de acuerdo en este punto con los maestros que enseñan el mantenimiento de los dogmas del Estado. Entrambos, con otros diplomados de todo grado, son los encargados de preparar a las generaciones de esclavos. Despreciemos a estos servidores, perros de presa de la sociedad, serviles esbirros del amo, conociendo la esclavitud de su espíritu.

Amo. Este vocablo abarca un amplio campo de conceptos, pues implica sinónimo de patrono, de dios, de cabeza de familia, de jefe, de propietario, etc. Todas sus acepciones, sin embargo, denotan autoridad suprema sobre los semejantes.

El ascendiente del amo sobre sus criados y subordinados en general tiene origen, mayormente, en una posición económica o social de privilegio que sus antepasados le han legado o que él se ha forjado gracias a artes inescrupulosas y a la presencia de una sociedad que incita a la desigualdad económica y al lucro en detrimento de los demás. Dicho sea de paso, los referidos antepasados también lograron encaramarse por encima de sus semejantes por iguales medios y procedimientos.

Por parte del que está sometido también suele haber, buena cantidad de veces, una dosis de culpabilidad, pues sin criados ni gente con mentalidad de siervo no podrían haber amos. Existen, sin embargo, circunstancias irreversibles gracias a las cuales hasta el ser humano digno e irreverente vese obligado al sometimiento por la posición omnímoda del amo que lo subyuga. En América, a lo largo de todo su espinazo andino, existe todavía un sistema de servidumbre tan denigrante para la humanidad como lo fuera la esclavitud y el servilismo. Continúan, ya bien avanzado el siglo XX, existiendo amos de vidas y haciendas, a pesar de todas las condenas de las Naciones Unidas y de todas las proclamas de los Derechos Humanos. El *huasipungo* y el *pongaje*, para limitarnos a los sistemas de servidumbre más extendidos en el continente, dan categoría al amo de señor absoluto, pudiendo disponer de la vida de sus sujetos, la honra de sus mujeres y el futuro de sus descendientes.

Una sociedad con amos será siempre una sociedad injusta.

AMOR, m. Apego sentimental a una persona o gusto pronunciado por una cosa. Tal es la definición que, sin pretenderla perfecta, parece ser la más apropiada a una que se usa en forma corriente para expresar diversos sentimientos que, frecuentemente, tanto por su origen como por su naturaleza, no tienen casi ninguna relación entre ellos. Nuestra definición no será completa si no distinguimos entre el amor que tiene por objeto las cosas y el amor que tiene por base a seres animados, principalmente a los seres humanos. Y el analizar este último nos conduce a distinguir todavía entre el amor que se siente por uno mismo y el que sentimos por el prójimo, entre el amor idealista, o familiar o apasionado, y el amor sexual, porque las características no son idénticas. El amor a sí mismo está representado por el instinto de conservación personal, con el deseo de adquirir la felicidad y de asegurar el bienestar. Lo que nombramos "amor propio" es el amor a sí mismo concebido desde el punto de vista moral; es decir, el respeto a uno mismo, en tanto que a medida que tiende a conservar lo que hay de mejor en nosotros, aumenta la inquietud de nuestra dignidad con respecto a la apreciación que puedan tener acerca de nuestra conducta aquellos a quienes hemos concedido estima y afecto. El amor propio y el amor a sí mismo no son defectos, sino grandes y fuertes cualidades que vuelven activo al individuo y de trato agradable, tanto en lo que atañe a su interés particular, como, indirectamente, en lo que afecta al que merece ser clasificado entre las virtudes de utilidad social.

Ni el amor propio, ni el amor a sí mismo deben confundirse con el egoísmo que, desde el punto de vista de utilidad social, no es una virtud, sino un vicio, si es que queremos conservar a la palabra egoísmo la significación consagrada por el uso no exenta de razón. En efecto, la palabra egoísmo no significa solamente —con arreglo a su etimología— amor a sí mismo, sino sobre todo rebusca de satisfacciones personales sin consideración a las consecuencias que esa satisfacción pueda tener para el prójimo. Definido así, el egoísmo aparece como un notable factor de tiranía y como uno de los más grandes obstáculos para la armonía social.

El amor, podríamos decir el gusto particular a la inclinación que tenemos por ciertas cosas, en oposición a la indiferencia, parece provenir exclusivamente de la aversión que experimentamos hacia otros, las costumbres y aptitudes transmitidas por herencia y por sugestiones de nuestra educación primera, modificadas por la propia experiencia y la influencia del medio. Este amor hacia esas cosas, que parecen como una prolongación de nuestro propio yo, o —fisiológica o intelectualmente— como un alimento en relación con nuestras necesidades, está caracterizado por el deseo de posesión, que no llega a ser un mal mientras no toma proporciones extremas, con el deseo irrefrenable de apropiación o de acaparamiento.

Si examinamos y estudiamos el amor que experimentamos por los seres vivientes semejantes o cercanos a nosotros, a los cuales nos ligan simpatías, encontramos algo más que el deseo del goce por la posesión, sobre todo cuando no están en juego ni la pasión erótica ni el ardor sexual. ¿Es que no vemos con frecuencia a gentes bien modestas privarse de satisfacer necesidades perentorias

para socorrer, sin ninguna certeza de reciprocidad, a gentes que viven en poblaciones lejanas a las cuales seguramente ni siquiera visitarán nunca? Es porque las costumbres milenarias de la ayuda mutua, más fuerte que las rivalidades de todo género, han establecido una solidaridad que a veces se manifiesta por actos espontáneos libres de cálculos, incluso entre seres que pertenecen a razas o especies diferentes. Y es porque las personas que amamos son como una especie de prolongamiento de nosotros mismos, y un poco incluso de nosotros mismos. De ahí que participemos indirectamente, a veces de manera muy viva, en sus sufrimientos y alegrías.

Y esto nos induce a considerar el amor en su forma más idealista: la que aspira a la felicidad propia por la conciencia de la felicidad ajena, aunque ésta se pague con el sacrificio de nuestro propio placer o de nuestra seguridad. El instinto maternal, la amistad, el misticismo social ofrecen frecuentes ejemplos de lo que acabamos de decir.

No podemos decir otro tanto del amor cuando es engendrado por la atracción sexual. Esta forma del amor predispone, en efecto, a un verdadero frenesí de apropiación, a una marcadísima sed de éxtasis egoísta, a pesar de las apariencias.

Cuando la violencia exquisita y brutal de esos apetitos se modera, principalmente en el hombre, es sólo porque intervienen sentimientos más durables y más dulces: el cariño compartido, la estima mutua, la comunidad de costumbres y aspiraciones. Así, según los temperamentos, las circunstancias y el grado de educación, el amor sexual es susceptible de tomar las más variadas formas.

Se dice que animales o personas están en amor para expresar, en términos atenuados, que están en celo. Y el celo es la forma más rudimentaria de la atracción sexual; no es más que la necesidad imperiosa de calmar por el acto sexual los ardores que se generan en los órganos genitales masculinos y femeninos. La característica del celo estriba precisamente en preocuparse muy poco de sentimentalismos. Para el placer del acoplamiento, el macho busca a una hembra y la hembra provoca más o menos abiertamente al macho. Lo esencial es que no sean muy desagradables, se separan sin excesivos pesares en cuanto el hambre pasó. Pero veamos otro tipo de amor, más idealista y cerebral: Calmados los sentidos y la sexualidad, de golpe, en el instante en que perdido entre la multitud no se pensaba ni remotamente en ningún idilio, una mirada entre mil otras os llena de turbación extraña; un semblante, un paso, fijan irresistiblemente vuestra atención sin que se pueda desentrañar la causa exacta de un atractivo tan potente y tan repentino. No nos conocemos ni nos hemos estudiado; ni hemos tenido tiempo de apreciar sus cualidades o sus defectos, ni podemos apreciar lo que podría ser el contacto de nuestras epidermis... y, sin embargo, nos sentimos poseídos por una atracción misteriosa que no es la amistad y que no puede ser la estima, que es más cautivante y más fuerte que la simpatía y precediendo al deseo no puede ser confundido con él. ¿Es una afinidad estética con el conjunto de las figuras idealizadas por nuestros sueños? ¿Son afinidades carnales oscuramente reveladas por imperceptibles detalles? No se puede saber. No se sabrá quizá jamás. Pero casi siempre es así como se inician las relaciones que dejan huellas en nuestra existencia y representan lo mejor de las manifestaciones amorosas, si no tanto por lo que duran, al menos por la intensidad de los recuerdos que nos dejan.

Mucho más explicable y más común es el amor que comienza por una camaradería platónica, la cual evoluciona hasta la amistad, y cuando las condiciones personales y ambientales lo hacen propicio culminan en la entrega sexual. Esas tibias asociaciones son frecuentemente felices y duraderas porque se convierten a menudo en costumbres y raramente son trastornadas por tempestades pasionales. Tanto en un caso como en otro, es de notar que lo que ha fijado el deseo sexual exclusivamente sobre una persona, o por lo menos ha concentrado en ella durante un tiempo nuestras preferencias, es algo intelectual o sentimental, que sólo tiene relaciones lejanas con la necesidad fisiológica de efectuar un acto reproductor que nada impediría que se realizara con otras personas.

En cualquiera de sus manifestaciones, ennoblecido por



El ser humano, tal vez desviado de sus más puros instintos por todo el cortejo de prejuicios con que lo han agobiado todas las creencias, hoy no consigue igualar el amor puro de otra sespecies animales.

la inteligencia y el saber o simple y llanamente en su expresión sexual, el amor debe ser libre. Se basta a sí mismo desde el instante en que sin dañar a nadie embellece nuestra existencia y contribuye a nuestra felicidad. El amor no tiene necesidad de la excusa de la procreación, que es solamente su consecuencia normal, ni de una sanción legal o religiosa, que no son más que reglamentos interesados o simples formalidades convencionales. El amor contiene su propia poesía y su plena justificación. El humo del incienso y la lectura monótona del código civil son incapaces de hacer nacer el amor en donde no existe, de conferirle moralidad donde no es más que asqueroso regateo. El despotismo del legislador es impotente para restablecer la unión de almas y el apetito de los sentidos en el seno del hogar donde no exista más que animosidad y odio.

Sean cuales fueren las formas de las uniones, lo que caracteriza la belleza moral de ellas es la sana juventud y el afecto de los cónyuges, la afectuosa armonía de sus vidas íntimas y la constante amistad que se otorgan durante las pruebas que les depara la existencia. Y solamente en razón de esas virtudes, y no por el carácter legítimo o ilegítimo de ellas, es por lo que deberíamos apreciar el valor de las parejas humanas. Lo demás no es más que decoración, inquietud de las apariencias, o sacrificio a ciertas necesidades.

Admitir el principio de la libertad del amor no es necesariamente hacer una regla de la promiscuidad, ni condenar las relaciones durables, ni proveer de excusas a esos que, sin consideración de las tristes realidades de la vida social presente, siembran alrededor de ellos la desesperanza por la satisfacción de caprichos sin mañana. Sino que es reconocer la igualdad perfecta del hombre y de la mujer delante de una moral única; se trata de reivindicar altamente para los demás, como para nosotros mismos, el derecho de amar a quien nos plazca, de la manera que nos plazca, sin otra condición al pertenecernos que la reciprocidad del deseo, sin otra obligación que la de tomar bajo nuestra responsabilidad el daño que nuestra conducta haya aportado a la existencia del prójimo. Este principio debiera estar en la base de los acuerdos conyugales en una organización social en donde el objetivo social sería la colaboración de los esfuerzos de todos para asegurar a cada uno el máximo de bienestar y de libertad con el mínimo de violencia y de concesiones, y no la sujeción permanente del individuo a dogmas anticuados o a fines extraños a los suyos.



Entre todas las manifestaciones humanas del amor no hay duda de que la más intensa y pura es la de la madre al hijo.

Amor. Es el vocablo más incomprendido y el que ha soportado las mayores humillaciones, deformaciones y falsificaciones. Hacemos que exprese lo contrario de lo que significa. El vocablo, víctima por excelencia, es manchado, ensuciado por los moralistas, los burgueses y los pedantes. Explotado por los gerentes del adulterio en el teatro, los pornógrafos de *la novela naturalista y psicológica;* traduciéndose en la vida por el hecho diverso común, el "crimen pasional" que la justicia absuelve. Acaparado por los eunucos, eso que existe no es el amor, es la caricatura del amor. El amor es el privilegio de una élite. El amor es el alma del arte, de la poesía, de la vida, de toda pasión noble y generosa; la fuente de las obras verdaderamente espontáneas, de las libres creaciones originales y personales de las bellas acciones, de bellos pensamientos. Hogar perpetuo de *entusiasmo, de sinceridad* y de heroísmo. La condición de toda sobrevivencia. Cuando vemos a los imbéciles sembrar el odio, estamos a punto de gritarles: "¡Miserables! no veis que matáis al pensamiento, el arte, el genio, todo lo que hace que la vida valga la pena de ser vivida. ¡Realizáis ahí, el más estéril de los trabajos!" No comprenderían. No hay que confundir el amor con la filantropía, la indulgencia, la resignación, la piedad, la bondad, la mendicidad, la caridad "oficial" o mundana, el sentimentalismo, el altruismo. Todo esto son formas de egoísmo, y el amor es el adversario del egoísmo. Es la acción y el sentimiento regenerados, embellecidos, magníficos. Es lo que más falta le hace a la humanidad actual, de lo que tanta necesidad tiene, lo que podría salvarla, y de lo que no desea que se le hable bajo ningún pretexto. Amaos los unos a los otros. Precepto del Evangelio, desconocido en todos los tiempos, y en particular en el nuestro, en el que los titulados discípulos de Cristo lo traducen con estas palabras: Odiaos los unos a los otros. Es la más colosal farsa que haya existido en la humanidad, es el ejemplo más sorprendente de la deformación que la mediocridad introduce a las ideas, con el fin de sacar provecho y con un objeto diametralmente opuesto a lo que persiguen iniciadores y precursores.

Amor, amor en libertad, camaradería amorosa. Con el vocablo *amor,* podemos comprender varias definiciones. La mía en este artículo será la siguiente: entiendo por amor tanto la atracción y el deseo sexual, como la satisfacción de ese apetito, satisfacción manifestada por el acto sexual o realizada por la necesidad de tocar, acariciar, besar a alguien del sexo opuesto; bien de gozar de su presencia, de conversar con él. (Nystrom: *La vida sexual y sus leyes;* Forel: *La cuestión sexual;* Roberto Michels: *Sexual Ethics.*)

Como anarquista individualista, no considero de ningún modo como un dogma que la atracción, el apetito, el deseo sexual —luego el amor— tenga sólo por origen los encantos o atractivos exteriores del ser querido. Todo lo contrario: el amor puede tener también por causa la sensibilidad del ser querido, su carácter, su intelectualidad, *su naturaleza afectuosa,* las aventuras de la que está repleta su existencia, sus acciones, que son el reflejo de su personalidad, sus manifestaciones de ternura a la atención prestada, igual que su persistencia en el deseo. No es para mí ningún motivo de atracción o de simpatía que sea superior o inferior a otro.

Por "libertad de amor", por "amor libre", por "amor en libertad", por "libertad sexual", entiendo la entera posibilidad que tiene un ser de amar a otro o a varios *simultáneamente (sincrónicamente),* según le empuje o le incite su determinismo particular.

En lo que a mí respecta, como anarquista individualista, concibo esta posibilidad, esta libertad sin atención ninguna a las leyes dictadas por los gobiernos en materia de inclinaciones, a las costumbres recibidas o aceptadas como código moral por las sociedades humanas actuales. Para mí, la libertad del amor se concibe por encima "del bien y el mal" convencionales.

En un *medio anarquista individualista,* la libertad del amor se comprende lógicamente, fuera del estado civil, de la situación social, de la apariencia exterior, de la opinión pública, de la consanguinidad. Se considera al margen de los prejuicios corrientes sobre el pudor, la virginidad, el vicio, la virtud, la consideración, la estima, la reputación: la fidelidad sexual, etc. No tiene en cuenta el hecho de que el ser deseado o amado cohabite o mantenga otras relaciones amorosas.

En un *medio anarquista individualista consideramos* como eminentemente ridículo que sea reservado a un solo sexo el proponer la experiencia amorosa, como si no le perteneciera lo mismo a la compañera que al compañero el hacer conocer su deseo de relaciones amorosas. En un medio tal, en donde se considera el amor como una cuestión de potencia, y no de cantidad, en donde amamos a todos y tanto como podamos amar, sin otro límite que la capacidad individual, es lógico que se considere todo y toda camarada como un *amante o un compañero,* como una amante o una compañera posible, en perspectiva. Ninguna, ninguno, tendrá nada que decir al verse solicitado con miras a una experiencia amorosa cuáles sean la, el o los camaradas que hagan la proposición. Y esto en cualquiera de las circunstancias o condiciones. Ningún "tercero" debe oponer un obstáculo a la proposición de la experiencia amorosa, y con mucha menos razón a su realización. En la medida de sus posibilidades, al contrario, cada uno *facilitará la práctica de la libertad del amor,* considerando su actitud como un acto de camaradería.

En efecto, la experiencia amorosa, a mi modo de ver, no es solamente una manifestación de egoísmo puro, una búsqueda del goce, de placer físico o sentimental, con el objeto de aumentar la cantidad de felicidad individual; la considero como una experiencia de la vida individualista, como un aspecto de la camaradería que reúne entre sí a los individualistas anarquistas. He ahí por qué las manifestaciones amorosas entran en el cuadro de la camaradería intersexual y todo o toda individualista puede considerar como incompleta una camaradería que no incluyera la experiencia amorosa.

En consecuencia, en un medio anarquista individualista, en donde se ha hecho tabla rasa de los prejuicios tradicionales, de la moral religiosa y laica, el sentimiento —otro nombre para designar la atracción y simpatía sexual— no se concibe sobre un plano metafísico o extrafisiológico. La impresión sentimental no es ni mística *ni inexplicable;* puede ser perfectamente dilucidada, razonada, analizada.

Como todos los demás productos de la sensibilidad individual, el sentimiento es susceptible de educación, de cultivo, de cultura intensiva y extensible. Podemos querer ser más sentimental que actualmente somos y lograrlo, como se puede llegar, por cuidados apropiados, a que un árbol o una tierra den frutos más grandes o espigas más voluminosas. Podemos educarnos con vistas a ser más amantes, dulces, afectuosos, cariñosos, etc.

Tomando en consideración todas estas razones, entiendo por amor libre las relaciones sexuales tan libres, tan variables y tan múltiples, en el seno de los medios *anarquistas individualistas,* como lo son o deberían serlo entre camaradas de sexo opuesto las relaciones intelectuales o morales. No podríamos comprender, en efecto, por qué las manifestaciones amorosas debieran ser puestas

de lado en las relaciones que mantienen los camaradas.

Si la esencia de la camaradería pasa a primer plano y son hechas las reservas del caso en cuanto a los temperamentos "solitarios" o "amorosos únicos" excepcionales, o en cuanto a ciertas repugnancias personales declaradamente invencibles, ninguna o ningún camarada sano, normal, se negará a intentar la experiencia de camaradería amorosa cuando ha sido propuesta por una o un camarada con quien se simpatiza, con el cual nos sentimos suficientemente afines en sentimientos y hasta intelectualmente, quien se sentiría altamente complacido al aceptar la proposición. A decir verdad, en un medio anarquista individualista, en donde los constituyentes han sido seleccionados sobre la base de afinidades personales, el rechazo sería una verdadera excepción, dado que bien entendido, toda concepción de la libertad del amor implica entera libertad de entrega a quien place, libertad completa de negarse a quien desagrade. Pero no más que el rechazo de participar a la producción en un medio de camaradas productores o de asociarse a un esfuerzo cualquiera con vistas a incrementar la felicidad de la asociación a la cual pertenecemos. El rechazo a camaradería amorosa no podría ser el efecto del capricho, de la coquetería, del deseo de hacer sufrir o de inquietar la armonía del grupo al cual pertenecemos. Opino que en el dominio del amor, en el campo de las manifestaciones amorosas, los anarquistas individualistas no pueden desear hacer sufrir más que en las otras experiencias de la vida en camaradería.

Desde el siglo X hasta el XVI han existido grupos místico-anarquistas en donde el *todas a todos, todos a todas* ha sido practicado con el resultado de que los que formaban parte de esos grupos ignoraban la miseria, no ajustaban sus diferencias por medio de los jueces o por el empleo de la violencia física, y no eran ni amos ni esclavos. Los documentos que existen de las persecuciones que les fueron infligidas, cuando esos medios llegaban a ser muy importantes, estigmatizan en términos vehementes la promiscuidad y la ignorancia de la paternidad en la cual sus hijos eran mantenidos. En un régimen de promiscuidad sexual, o de comunismo sexual, el niño es infinitamente más cuidado que en régimen familiar. Los elementos masculinos ignoran quienes son sus hijos, también los que entre ellos tienen sentimientos parternales los manifiestan generalmente a la atención de todos los niños del grupo al cual pertenecen, y también por el sentimiento adquirido, a todos los niños de los medios que provienen.

La libertad del amor implica que quienes la practiquen posean una educación sexual amplia y práctica. Todo ensayo de vida amorosa entiende, entre los anarquistas individualistas, que quienes lo intenten estén al corriente de la higiene sexual, de los medios a emplear para preservarse de toda contaminación venérea, evitar las consecuencias de toda relación sexual sospechosa o dudosa.

Nos hemos preguntado el porqué ideas semejantes a las que acabo de exponer encuentran, particularmente entre el elemento femenino de los medios anarquistas, igualmente individualistas como comunistas, una incomprensión que a veces es de hostilidad. Sin negar las otras causas cuyo examen exhaustivo alargaría desmesuradamente este artículo, podemos atribuir esta oposición a la persistencia de la educación religiosa en las compañeras anarquistas. En los países protestantes, la idea que presidió a la Reforma, la reacción del fondo contra la forma, del espíritu contra la materia, de la fe sobre las obras, llevó, en materia de costumbres, oficialmente, bien entendido, a las mismas desviaciones, a la misma mutilación, al mismo desprecio por las "cosas de la carne" que en los países católicos. Bajo el disfraz de preceptos morales, encontramos los mandamientos de la iglesia romana: "Nadie será impúdico de cuerpo ni de consentimiento. Arrojarás los deseos impuros para guardar tu cuerpo casto. Obra de carne no consumarás más que en boda solamente". Esos prejuicios son de los resistentes a desarraigar y es por eso que para muchos espíritus advertidos, la emancipación sexual de la mujer, la educadora natural del niño, debe tener primacía a todas las otras emancipaciones. Cuando miramos la cuestión de más cerca, no es difícil percatarnos de que la emancipación real de la mujer depende de su emancipación religiosa absoluta y de su emancipación sexual. Es únicamente cuando se ha liberado de la noción Dios y de la noción moralidad cuando se libera de la superstición y del ascetismo, del altar y del trono, del cura y del marido. La mujer que "tiene religión" y la mujer que "tiene costumbres" sufre los dos pilares de la esclavitud femenina individual. Lo

QUE ES EL AMOR

¿Qué es amor? Es esa poderosa atracción hacia todo cuanto concebimos o sentimos o esperamos fuera de nosotros mismos, cuando hallamos dentro de nuestros propios pensamientos la angustia de un vacío inefable y tratamos de despertar en todo lo que existe comunidad con aquello que dentro de nosotros sentimos.

Si razonamos, queremos ser comprendidos; si imaginamos, queremos que las quimeras hijas de nuestro cerebro nazcan de nuevo dentro de otros; si sentimos, queremos que otros nervios vibren con los nuestros; que los rayos de otros ojos se enciendan a la vez, y con los nuestros se mezclen y confundan; que labios de inconmovible hielo no respondan a labios que tiemblan y abrasan con la mejor sangre de nuestro corazón. Tal es el amor. Tal es el lazo y la sanción que une, no sólo al hombre con el hombre, sino con todo lo que existe. En el mundo nacimos, y hay algo dentro de nosotros que, desde el instante en que vivimos, tiene sed y más sed de todo cuanto se le asemeja. Probablemente obedeciendo a esta ley saca el niño la leche del seno de su madre; esta propensión se desarrolla con el desarrollo de nuestra naturaleza. Confusamente vemos, dentro de nuestra naturaleza intelectual, una como si fuese miniatura de nuestro yo completo, aunque privada de todo aquello que condenamos o despreciamos: el prototipo ideal de cuanto de excelente o digno de amor somos capaces de concebir como inherente a la naturaleza del hombre. No sólo el retrato de nuestro ser externo, sino una reunión de las más nimias partecillas de que nuestro ser está compuesto: un espejo, cuya superficie refleja únicamente las formas de pureza y claridad; un alma dentro de nuestra alma, que describe un círculo en torno de su propio paraíso, donde el dolor y la pena y el daño no osarán penetrar. A ella referimos ardientemente todas las sanciones, anhelando que puedan parecerse a ella o corresponder con ella. El descubrimiento de esta imagen; el encuentro con una inteligencia capaz de estimar claramente la propia nuestra; con una imaginación que pueda penetrar y aquilatar las sutiles y delicadas particularidades que nos hemos deleitado en amar y desarrollar en secreto; con un cuerpo cuyos nervios, como las cuerdas de dos liras exquisitas que acompañasen a una voz deliciosa, vibrasen con las vibraciones del nuestro; y una combinación de todo esto en la proporción misma que el tipo interior pide: éste es el punto invisible e inalcanzable a que tiende el amor; y para alcanzarle, impulsa las fuerzas todas del hombre, y le hace apoderarse aun del más pálido fantasma de aquello sin cuya posesión no hay tregua ni descanso para el corazón sobre el cual reina. Por eso, en la soledad o en aquel solitario estado de ánimo en que rodeados por seres humanos no hay simpatía entre ellos y nosotros, amamos las flores, la hierba, las aguas y el cielo. En el movimiento de las hojas recién nacidas, en el aire azul, hállase entonces secreta correspondencia con nuestro corazón. Sterne dice que si estuviera en un desierto amaría a cualquier ciprés. Y tan pronto como este poder o esta necesidad se extinguen, tórnase el hombre vivo sepulcro de sí mismo, y aquello que de él sobrevive es la mera envoltura de lo que en un tiempo fue.

SHELLEY.

("Defensa de la poesía y otros ensayos")

son también de la ignorancia y de la explotación, donde se corrompen la generalidad de los hombres.

AMORALISMO, m. Teoría axiológica que pretende poner entre paréntesis los valores éticos o prescindir simplemente de ellos, como pseudovalores o valores adulterados. Por lo general el valor moral cede su puesto a valores estéticos o vitales. En el pensamiento contemporáneo tal posición encuentra su más brillante defensor en Nietzsche y en su concepto de la transmutación de los valores. Otra especie de amoralismo, fundado en un casi absoluto hedonismo (el predominio del placer actual), lo encontramos, por ejemplo, en André Gide. Por lo común el amoralismo basa su fuerza y aun su verosimilitud en una idea estrecha de la moral, que es identificada con la moral imperante en la sociedad capitalista, esto es, con la moral burguesa.

ANACRONISMO (del griego *an*, hacia atrás, y *khronos*, tiempo), m. Falta contra la cronología. Error en la fecha de los acontecimientos. Los anacronismos son frecuentes en literatura. Por ejemplo, Shakespeare comete un anacronismo haciendo disparar con cañón en su *Julio César*, o Victor Hugo, en Aymerillot, cuando hace decir a Carlomagno: "Sueñas —dice el rey— como un clérigo en la Sorbona", olvidando que la Sorbona data solamente desde San Luis. En las bellas artes igualmente encontramos muchos anacronismos que consisten en agrupar en una misma composición a personajes que han vivido en épocas diferentes, en modificar el orden de una escena histórica, o en fin, en no tener en cuenta el color local. Así Veronés representa las Bodas de Caná o la Comida del Fariseo en edificios de su época y con personajes vestidos como iban sus contemporáneos. Se emplea también la palabra anacronismo para designar una cosa no conforme a los hábitos de una época. Ejemplo: la dignidad real ya empieza a ser un anacronismo.

ANÁLISIS (del griego *analusis*, descomposición), amb. En filosofía, el análisis es el método que va de lo compuesto a lo simple. Analizar un razonamiento es estudiar separadamente cada argumento para conocer mejor su valor. Es útil, si no indispensable, el recurrir al análisis para experimentar la veracidad y el buen fundamento de un juicio o de una opinión. Es por eso que los propagandistas anarquistas, bien sea para criticar la tesis de sus adversarios o para edificar sólidamente la tesis propia, deben emplear el método analítico. Sus razonamientos serán más potentes y más persuasivos.

La palabra análisis es muy empleada igualmente en química: el análisis químico tiene por objeto el determinar la naturaleza de los elementos que forman un cuerpo compuesto (análisis cualitativo), así como las proporciones en peso y volumen, según los cuales cada uno de ellos entra en la composición (análisis cuantitativo). En el análisis químico se opera unas veces bajo la influencia del calor y con reactivos en estado seco; otras veces se opera sirviéndose de reactivos líquidos. También se utiliza el espectro para ciertos análisis (análisis espectral). Asimismo se emplea el microscopio (análisis microscópico). El análisis es usado también en las matemáticas: análisis matemático: algebra pura u otra parte de la ciencia matemática. Geometría, mecánica, etc... sometidas a los cálculos algebraicos. Análisis trascendente. Análisis infinitesimal: el cálculo diferencial e integral. En gramática, se distingue el análisis lógico (análisis que consiste en descomponer la frase en proposiciones y cada proposición en sujeto, verbo y atributo) y el análisis gramatical (análisis que toma las palabras una por una para indicar la especie, el género, el número, la función, etc.).

Lo contrario del análisis es la síntesis.

ANALOGÍA (del griego *analogía*, relación), f. Una analogía es una semejanza, una similitud parcial de una cosa con otra. Ejemplo: los discursos de los políticos presentan todos una analogía, que consiste en hacer promesas que están bien decididos a no cumplir. La vida hormiguea de analogías y de semejanzas, pero es necesario que el espíritu sea bastante clarividente para no dejarse llevar a confusiones que podrían conducir a lamentable error en el dominio de las ideas.

ANARCOSINDICALISMO, m. El anarcosindacilismo es un medio de organización y un método de lucha y de acción directa de los trabajadores que tiene sus raíces en los postulados de la Primera Internacional y en los del sindicalismo revolucionario. Se inspira en fuentes esencialmente federalistas y anarquistas y, con neta actuación revolucionaria y clara orientación libertaria en la práctica, tiende constantemente a conqustar las máximas mejoras, en todos sentidos, para la clase obrera, con miras a su integral emancipación, a la supresión de todo género de explotación y de opresión del hombre por su semejante o por una institución cualquiera, y al mismo tiempo lucha por la abolición de todo capitalismo y de toda forma de Estado. Opuesto irreductiblemente a los sistemas sociales y políticos actualmente imperantes, propugna por la transformación radical de las sociedades y regímenes en ellos asentados y por la instauración de un medio social de convivencia humana basado en los principios del comunismo libertario.

El anarcosindicalismo no es una doctrina ni una filosofía. Su contenido teórico lo extrae del socialismo humanista y principalmente del anarquismo, en cuyos postulados de defensa integral de la personalidad humana, de la libertad, de solidaridad, de apoyo mutuo y de asociación voluntaria y federativa, halla su más sólido fundamento.

El anarcosindicalismo, dentro del movimiento obrero moderno, constituye una corriente sindical absolutamente independiente, de acusadas características propias, lo mismo por su contenido básico que por su forma de organización y su desenvolvimiento funcional, exento de todo centralismo y de toda burocracia. Tiene siempre en cuenta la personalidad del afiliado y le estimula su participación activa en la vida sindical. Respeta la autonomía de las secciones, de los sindicatos, de las federaciones y confederaciones. Se singulariza también por los métodos de acción directa que emplea, por su dinámica y estrategia de lucha y por su orientación social y finalista. Otro de sus rasgos distintivos inconfundibles es su rechazo de toda colaboración de clases, de todo compromiso con el capitalismo o con el Estado, aun en nombre del "interés nacional"; de toda participación o intervención en organismo alguno mixto o oficial dependiente del gobierno o del patronato; de los arbitrajes y legalismos y de toda especie de intermediarios en las contiendas sociales cotidianas. El anarcosindicalismo, considerándose en lucha permanente y sin tregua contra el sistema que combate y se propone abolir, rehúsa todo cuanto limite, coarte e interfiera su libertad de acción. Su posición se halla siempre a la vanguardia de la lucha social y de las reivindicaciones de los trabajadores. El anarcosindicalismo mantiene vivo entre las masas obreras el espíritu revolucionario. Las ejercita y entrena en el combate consciente y directo voluntario, en el desarrollo de sus propias iniciativas, a la vez que contribuye a su capacitación y máxima preparación, sobre todo con el fin de que puedan asumir conscientemente, prescindiendo de todo partido político, sus responsabilidades en la autogestión directa en la nueva sociedad libre, justa y solidaria a construir y a organizar. En ella, suprimidas las clases, con la ayuda de todos los adelantos científicos y técnicos, se procurará facilitar a todos y a cada uno, por medio del trabajo y del esfuerzo individual y colectivo, el máximo de bienestar y de seguridad, con imprescriptible, intangible e inalienable respeto a la libertad y a la personalidad de cada ser humano, objetivo primordial coincidente con el del anarquismo.

El anarcosindicalismo no pretende ser un fin en sí ni crear una nueva ideología social preferentemente sindicalista. Tampoco pretende asumir total y globalmente la representación y administración de la sociedad nueva ni plasmarla en un sentido uniforme y de esquemas inamovibles. Su concepción del comunismo anárquico es viviente, abierta al porvenir y a las diversas modalidades perfectibles de aplicación, con tal que sean de base esencialmente libertaria.

El anarcosindicalismo se identifica, en sus trazos generales, con el sindicalismo revolucionario, definiéndose con perfiles más netos y acusados de significación anárquica y de concreción finalista libertaria. Se distingue también del mismo por cierta radicalización mayor en sus tomas de posición y su acción, ante los problemas y realidades del presente. Ninguna de las cuestiones que afectan a los trabajadores y a la sociedad le es indiferente. Mantiene siempre viva la llama revolucionaria. Del sindicalismo revolucionario adopta, aplica y preconiza los métodos de acción directa, perfeccionados a través de

largas experiencias de lucha; entre éstos el sabotaje; el boicot; la protesta, la huelga, local, parcial, general o revolucionaria, el antiparlamentarismo, el apoliticismo y el antimilitarismo. Recurre a la insurrección popular y movimientos revolucionarios de masas para hacer frente a la reacción y a las intentonas totalitarias y para precipitar la revolución social.

El anarcosindicalismo considera la famosa Carta de Amiens, aunque adoptada en el Congreso de la C. G. T. francesa de 1906, principalmente bajo la presión de los anarquistas, como una insuficiente y vaga definición del mismo sindicalismo revolucionario.

Hace suya, anarquizándola más acentuadamente, la Declaración de Principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores, fundada en 1922, continuadora de la Primera Internacional. Considera a la A. I. T. y a sus actuales secciones componentes, la expresión viviente más fiel y genuina del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo en nuestra época contemporánea y dentro del mundo moderno.

Una de las declaraciones de principios más precisa y concordante con los del anarcosindicalismo de las existentes hasta la fecha, es la adoptada por la Confederación Nacional del Trabajo francesa, en su Congreso constitutivo de 1946, conocida por Carta de París.

El anarcosindicalismo no es un instrumento ni un apéndice del anarquismo. No se halla bajo su dependencia. Tiene innegables e indestructibles raíces anárquicas, que constituyen una de sus más esenciales razones de ser, y que precisamente son la mejor garantía de su propia independencia. Por otra parte, los anarquistas partidarios de la organización propiamente anarquista, son siempre los primeros interesados en que no se establezcan confusiones entre la organización específicamente anarquista y la anarcosindicalista. El anarquismo, ideal de más elevada concepción ética, filosófica, sociológica, y de integral, pleno y viviente humanismo; el más moderno, novísimo y de impulsión constantemente renovadora entre las ideologías existentes y conocidas, tiene una misión propia, insustituible, a realizar. Y a ella se deben las organizaciones específicamente anarquistas. Indiscutiblemente cierto es que el anarcosindicalismo es un movimiento al que los trabajadores anarquistas, militando en su seno imprimen esencia, conciencia y dinámica libertaria y revolucionaria, y que, sin su participación activa, languidecería, perdería temple y eficacia combativa. La aportación individual militante activa y consciente en el seno de la organización anarcosindicalista y en la proyección de ésta y de su obra, desde la base, es irreemplazable. Si ese concurso, por causas diversas, entre ellas las de terribles represiones, disminuye o se debilita, la organización anarcosindicalista, así como su impulso, se resienten, ya sea en el orden local o general.

El anarcosindicalismo, que se inicia y va formulándose en los albores del siglo XX, no surge en el mundo obrero moderno y en el terreno de la lucha social por generación espontánea, como el mismo sindicalismo no surge del maquinismo por filiación directa. En las formas y modalidades del asociacionismo obrero, en los móviles, necesidades, fines, causas y razones que han contribuido a su formación y desarrollo, hay un largo proceso humano de evolución y revolución histórica, de civilización, de cultura, de ciencia, de incremento de la economía, de las industrias, de técnicas aplicadas y de descubrimientos, de propia formación consciente del hombre y de despertar de la misma conciencia de clase y humana entre los trabajadores, de experiencias de organización y de lucha que no podemos analizar aquí, ni siquiera resumir, en unas pocas líneas. No nace el anarcosindicalismo solamente de la ideología y de la teoría, sino también de la realidad y de la práctica. Representa y responde a una de las más elevadas expresiones de toma de conciencia lúcida y concreta de la realidad, en sus manifestaciones económicas, sociales, políticas, éticas y humanas. Este despertar y este movimiento, que seguirá proyectándose hacia el porvenir, es también la obra de centenares de luchadores anónimos y de otros más o menos conocidos internacionalmente, algunos pensadores clarividentes, innovadores y revolucionarios sinceros; de centenares de activos y capacitados organizadores, de hombres de acción y de esclarecidos propagandistas: de decenas y decenas de militantes abnegados dedicados, incansable y consecuentemente, a dar impulso a la corriente sindicalista revolucionaria y anarcosindicalista a la vez que al anarquismo. Entre ellos son innumerables los caídos en el fragor de la lucha y los que el enemigo de la libertad, del progreso, de la emancipación de los trabajadores, bajo regímenes diversos, ha asesinado, masacrado o hecho ejecutar, por haber combatido sin desmayo, con dignidad, entereza y decisión las injusticias y las tiranías.

Entre las pléyades de hombres que han contribuido a la formación y desarrollo del anarcosindicalismo y de la corriente comunista libertaria, sin dejar a nadie en olvido, nos limitamos a citar a algunos de los que ya desaparecieron físicamente, dejando huella más o menos honda y perdurable de su paso.

Figura P. J. Proudhon, entre los precursores más destacados; Miguel Bakunin, entre los internacionalistas, y James Guillaume, Tortelier, Fanelli, Malatesta, Cafiero, Anselmo Lorenzo, Rafael Farga Pellicer, Tomás González Morago, Francisco Tomás, Rubau Donadeu, Gaspar Sentiñón, Dr. García Viñas, Pedro Kropotkin, Eliseo Reclus, Juan Grave, John Most y otros muchos. Posteriormente, en línea de continuidad histórica promotora del sindicalismo revolucionario y animadora del anarcosindi-



Histórica fotografía en la que aparece el primer grupo constitutivo de la Primera Internacional de los Trabajadores en España y, como consecuencia, el núcleo primero de hombres que impulsaron el anarcosindicalismo en aquella península: A. Giuseppe Fanelli.—B. José Rubau Donadeu.—C. Nicolás Rodríguez, lampista.— D. José Fernández, broncista.—1 Angel Cenegorta, sastre.—2, Manuel Cano, pintor.—3, Francisco Mora, zapatero.—4, Marcelino López, zapatero.—5, Antonio Cerrudo, dorador.—6, Enrique Borrel, sastre.—7, Anselmo Lorenzo, tipógrafo.—8, José Posyol, tipógrafo.—9, Julio Rubau Donadeu, Litógrafo.—10, José Adsuar, cordelero.—11, Miguel Lángara, pintor.—12, Quintín Rodríguez, pintor.—13, Antonio Gimeno, equitador:—14, Enrique Simancas, grabador.—15, Angel Mora, carpintero.—16, Tomás Fernández, tipógrafo.—17, Benito Rodríguez, pintor.—(No están en el grupo: 18, Tomás González Morago, grabador.—19, Francisco Córdova, periodista.—20, Juan Jalvo, pintor.—21, Tomás González Velasco, tipógrafo).

calismo, Fernando Pelloutier, Victor Griffuelhes, Emilio Pouget, Pablo Delassalle, Pataud, Sebastián Faure, Loreal, Pierre Besnard, en Francia; Armando Borghi, Luigi Fabri, Berneri, Ugo Fedeli, en Italia; Albert Jensen, John Andersson, en Suecia; Z. Henriksen, en Noruega; Valdemar Hansen, en Dinamarca; Rodolfo Rocker, L. Mulher, en Alemania; A. Berkman, Volin, Shapiro, en Rusia; López Arango, en Argentina; Pascual Minotti, en el Uruguay, y en España José Prat, Federico Urales, Pedro Esteve, José Negre, José M., Martínez, Evelio Boal y Salvador Seguí, asesinados estos dos últimos por los pistoleros al servicio de la patronal; Juan Peiró, ejecutado por los franquistas en el presidio de San Miguel de los Reyes, Valencia; Manuel Buenacasa, Eusebio C. Carbó, Eleuterio Quintanilla, Felipe Alaiz, Galo Diez, V. Orobón Fernández; el Dr. Isaac Puente y José Villaverde, los dos mencionados últimamente también ejecutados por los fascistas españoles, así como otros centenares de militantes de la C. N. T., de la F. A. I. y de la F. I. J. L. inmolados salvaje y cruelmente por los "cruzados" nazifascistas o muertos heroicamente combatiendo, como Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti, Mauro Bajatierra y numerosísimos más, durante el transcurso de la Revolución Española de Julio de 1936-39.

El anarcosindicalismo ha tenido desarrollo principalmente, en lo que va de siglo, con fases diversas de influencia, en Francia, en Italia, en España, en Portugal, en Suecia, en Checoslovaquia, en Polonia, en Rusia, en Bulgaria, en Alemania, en Dinamarca, en Holanda, en Chile, en Argentina, en Uruguay, en México y en algunos otros países. Donde mayor importancia, volumen de adherentes, influencia popular, adhesión de masa y potencia ha alcanzado es sobre todo en España. Terribles represiones, en Italia bajo el fascismo, en Alemania sometida a la barbarie nazi, en Portugal dominado por el despotismo de Salazar, en Argentina y otros lugares, han diezmado sus filas, sin poder aniquilarlo.

Hoy en día las Secciones afiliadas a la A. I. T. son la Confederación Nacional del Trabajo de España, la C. N. T. francesa, la C. N. T. búlgara, la Unión Sindical Italiana, la Federación Sindicalista Noruega, la Confederación General del Trabajo de Portugal, la Syndicalist Workers Federation de Inglaterra, la Federación Obrera Regional Argentina, la Federación Obrera Regional Uruguaya. Aunque no forman parte de la A. I. T. tienen cierta afinidad con ella la SAC, de Suecia, y algunas otras organizaciones autónomas de diferentes países, y algo de parentesco los I. W. W. de Estados Unidos de América del Norte. En el Japón, en Corea, en la misma China y en otros sitios el anarcosindicalismo cuenta con algunas raíces.

El anarcosindicalismo tiene clara noción de que no depende de su sola y única fuerza el desencadenar la revolución social para derrocar al capitalismo y al Estado, para conseguir la renovación y la transformación de la sociedad, y de que no podría tampoco asumir exclusivamente todas las responsabilidades funcionales en el desenvolvimiento del futuro. No pretende convertirse en un nuevo orden de su misma denominación, con predominio monopolizador determinante. Tampoco presenta a los hombres el comunismo anárquico como una panacea o fórmula mágica única de solución económica, social y poltiica, sino como una de las más viables, racionales, lógicas, justas y éticas finalidades de carácter sociológico para la convivencia libre armoniosa y solidaria entre los seres humanos que desean y anhelan una sociedad nueva, sin antagonismos intestinos, sin alienación de la individualidad y en la que las relaciones humanas puedan desenvolverse sin constricciones autoritarias.

Presenta la solución comunista libertaria con amplia y abierta concepción, evolutiva y perfectible, sin planes rígidos ni uniformes, pues, además de tener conciencia de las grandes mutaciones y transformaciones que en el devenir se producirán en el mundo y en la humanidad, no puede ignorar que las modalidades de aplicación del comunismo anárquico, aun conservando y afirmando una coincidencia en sus grandes líneas esenciales y en lo fundamental, encaminada siempre a su más óptima, plena y perfecta realización, ofrecerán sus variantes, dadas las condiciones reales existentes en cada país, las ambientales, de mentalidad y psicológicas, las de los propios recursos naturales y de su mismo desarrollo económico, industrial, etc., y por otras causas complejas, que tienen sus influencias en el comportamiento de los hombres y que se hallan arraigadas en la biología misma de las sociedades. El más perfecto programa de organización y funcionamiento de una sociedad comunista libertaria, concebido hoy, con vista a su aplicación en el año 2000, por ejemplo, habría de sufrir forzosamente sus modificaciones. Las mutaciones que se van a producir de aquí a allá, con ser brevísimo ese período de 30 años, en cuanto a tiempo, considerado el lento proceso de desenvolvimiento humano y más aún teniendo en cuenta el ritmo acelerado del progreso científico y técnico que se ha producido particularmente en los seis lustros últimos, nadie puede señalarlas de fijo, aunque algunas sean hipotéticamente previsibles. El estudio a fondo y detallado de la viabilidad, de la organización, de la estructuración y funcionamiento de la sociedad libertaria, el anarcosindicalismo, sin embargo, no lo desdeña; muy al contrario, lo recomienda, estimula y profundiza en todos sus aspectos y en el orden de todas las posibilidades aplicativas y realizadoras.

Las mismas formas de organización sindical que adopta hoy el anarcosindicalismo dentro del sistema capitalista, con sus estructuras industriales, agrícolas, económicas, financieras y otras de tipo diverso y complejo que le son peculiares, y a las cuales aquél no puede dejar de tener presentes, para la mayor eficacia de su combate ofensivo y defensivo, no son inamovibles. El anarcosindicalismo, a través de sus propias experimentaciones, y sobre la marcha, cuenta con aptitud y opción para modificarlas o perfeccionarlas, siempre respetando las bases funcionales federalistas y de autonomía, la finalidad y esencia libertaria, en razón de los cambios mismos que pueden operarse al ser sustituido el sistema capitalista-estatal por la nueva sociedad comunista libertaria, las bases de la cual exigirán necesarios e indispensables cambios y reajustes, en el orden económico, de producción y de distribución, funcional y de servicios, de organización del trabajo en la compleja y complicadísima gama de cosas vitales y aspectos a considerar que afectan al conjunto social.

El anarcosindicalismo estima que el sindicato y la organización sindical de este tipo puede y debe ser uno de los pilares más firmes en el que habrá de apoyarse y sostenerse la sociedad futura.

Una de las características y virtudes más apreciables del anarcosindicalismo es el respeto absoluto a la personalidad del afiliado, al que invita constantemente a militar de manera voluntaria, abnegada, desinteresadamente, en la vida y en la marcha del sindicato, de sus secciones, de las federaciones, de la organización en general; a asumir sus propias responsabilidades; a exponer libremente su criterio, y a tomar sus opciones y decisiones en las asambleas; a participar directamente en la actuación y en la lucha; a aplicar las disposiciones que se deriven de aquellos acuerdos que, de común consenso, la organización haya tomado. Los acuerdos se determinan de abajo a arriba dentro de la organización anarcosindicalista. En ella los cargos se renuevan regularmente, son revocables. Se rechaza el liderato y el burocratismo. La organización sindical anarcosindicalista cuenta siempre con sus únicos y solos medios económicos, a base del producto de las cotizaciones hechas efectivas por sus afiliados, para su desenvolvimiento, actividades, propaganda, solidaridad, es decir, para todas sus atenciones de toda índole. Esto contribuye a asegurar su plena y total independencia. Puede afirmarse que no hay una organización sindical tan desinteresada, tan pura, tan honrada como la organización sindical anarcosindicalista. Sus militantes no pueden aspirar a sinecuras de ninguna especie dentro de ella, y a lo largo de su existencia han de dar prueba y ejemplo de su abnegación y recto proceder personal.

El anarcosindicalismo entiende que no hay ni puede haber convivencia libre ni justicia social dentro de la sociedad de clases. Que los fundamentos de ésta perpetúan y consagran la división de los hombres. Que toda reforma que no destruya los cimientos de aquélla no cambiará el fondo de las cosas para los trabajadores, los cuales seguirán siendo oprimidos y explotados. Por estas y otras razones de principio, se manifiesta contrario a la colabo-

ración de clases, a la cogestión, a aceptar la política de participación interesada en las empresas capitalistas. Hay incompatibilidad absoluta entre el anarcosindicalismo y el sistema capitalista-estatal.

El anarcosindicalismo es antiparlamentario por su posición de principio antiautoritaria y por considerar tal procedimiento absolutamente ineficaz desde el punto de vista de la emancipación efectiva de la clase trabajadora. La experiencia de la obra de los partidos políticos obreros de denominación socialista, marxista, demócrata, etc., que bajo la inspiración del marxismo, especialmente, responsable éste de la escisión de la Primera Internacional y del cultivo de la acción política representativa por parte de los trabajadores, que va ya desde casi mediados del siglo pasado a nuestros días, partidos que en ciertos períodos y lugares han llegado a obtener mayoría absoluta y a formar gobiernos, como así lo hemos visto en Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Suecia, en Noruega, en Dinamarca y en otras naciones, es sobradamente elocuente y demostrativa la inanidad y la esterilidad de la lucha en tal terreno. Dentro del sistema actual imperante todo gobierno socialista, socialdemócrata, de no importa qué adjetivación, por el mecanismo mismo de las fuerzas de presión existentes predominantes en dicho sistema, por el de sus redes y tentáculos entrometidos en todas partes, se ve precisado a servir los propios intereses del capitalismo y del Estado, en nombre del gran interés "nacional" y en detrimento de los de la clase obrera.

La línea del anarcosindicalismo en este aspecto es consecuente con la de la Internacional y particularmente con la de su Congreso antiautoritario de Saint Imier, que en 1872, frente a la corriente mayoritaria amañada por los marxistas, en el Congreso de La Haya del mismo año, declaraba solemnemente que *"la destrucción del poder político es el primer deber del proletariado"*. Cincuenta años después, en nuestro siglo XX, las experiencias de la Revolución Rusa y las de los países del otro lado del telón de acero, con sus "provisionales dictaduras del proletariado", así llamadas por irrisión, y con la aplicación de sus procedimientos totalitarios, demuestran palmariamente la clarividencia de esa toma de posición histórica, trascendental en la orientación de la lucha emancipadora para los trabajadores del mundo entero, para la eficiencia de la acción del proletariado militante consciente.

La Asociación Internacional de los Trabajadores (A. I. T.), al reorganizarse en 1922, confirma esa posición y línea de conducta, notoriamente al precisar el segundo punto de su Declaración de Principios, que reproducimos textualmente: "El sindicalismo revolucionario es enemigo convencido de todo monopolio económico y social, y tiende a su abolición, mediante la implantación de comunas económicas y de órganos administrativos regidos por los obreros de los campos y de las fábricas, formando un sistema de libres consejos sin subordinación a ningún poder ni partido político alguno. El sindicalismo revolucionario erige, contra la política del Estado y de los partidos, la organización económica del trabajo; opone al gobierno del hombre sobre el hombre la gestión administrativa de las cosas. No es, por consiguiente, la finalidad del sindicalismo revolucionario la conquista de los poderes políticos, y sí la abolición de la función estatal en la vida de la sociedad. El sindicalismo revolucionario considera que con la desaparición del monopolio de la propiedad debe desaparecer, también, el monopolio de la dominación, y que toda forma de Estado, encúbrase como se quiera, no podrá ser nunca un instrumento de liberación humana —antes al contrario—, será siempre el creador de nuevos monopolios y de nuevos privilegios."

No han sido los Carlos Marx, los Engels, los Lafargue, los Bebel, los Liebnecht, los Kautski, los Millerand, los Briand, los Vandelverde, los Albert Thomas, los Pablo Iglesias, los Macdonald, los Harold Wilson, etc., los que han tenido razón al preconizar las líneas directrices de la acción del proletariado encauzada ésta por las vías parlamentarias y reformistas, sino los P. J. Proudhon, los Miguel Bakunin, los Guillaume, los Anselmo Lorenzo, los Kropotkin, los Malatesta, los Pelloutier, los Rocker, los Pouget y tantos otros que han mantenido en el seno del proletariado militante la llama del espíritu revolucionario y constructivo y que han preconizado y defendido las tácticas de acción directa, federalistas y esencialmente antiautoritarias.

Los sindicalistas revolucionarios y anarcosindicalistas no comparten, repelen, rechazan y combaten las teorías de algunos de los exégetas del sindicalismo llamado autosuficiente, que considera bastarse a sí mismo, sindicalismo *deus ex machina* de la sociedad y de una pretendida nueva civilización, en cuyos ensayos de formulación filosófica, de una ideología o pragmática básica de un sindicalismo *sui generis* se encierran y descubren gérmenes de cierto totalitarismo, susceptibles de ulterior desarrollo. Afortunadamente esas teorías, difundidas principalmente por los Georges Sorel, Sergio Pannunzio, Arturo Labriola, Enrique Leone y otros, no han encontrado aceptación ni eco entre los trabajadores del mundo.

También los sindicalistas revolucionarios y los anarcosindicalistas son absolutamente contrarios al sindicalismo corporativista y verticalista, del que se han dado especímenes en Italia, durante la época de Mussolini; en España en el período de la dictadura del general Primo de Rivera y en el régimen francofalangista todavía hoy imperante; en Francia, bajo la ocupación alemana y gobierno de Vichy, y en algunos lugares más. El nacionalsindicalismo y otros engendros similares nada pueden tener de común con el anarcosindicalismo. Este es opuesto, también, a las corrientes del sindicalismo católico y cristiano, inspiradas en las encíclicas papales, en la doctrina social de la Iglesia, compatible con el capitalismo y con el Estado, en las orientaciones del Vaticano, aun en las más recientes, después del Concilio Vaticano II.

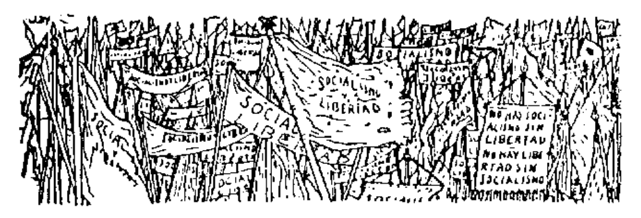
Los anarcosindicalistas se han enfrentado siempre, igualmente, contra el sindicalismo reformista, colaboracionista y de mercadeo, defendido y preconizado por de Ambris, Turati, Merrehim, Mommouseau, Jouhaux, Gompers, Lewis, Vrongt, Cetrine, Atlee, Meany, Walter Reuther, Cousins, Major, Saillant, Rothereau, Morse, Graedel y otros más. Asimismo ha combatido abierta y constantemente las influencias del marxismo-leninismo, de los comunistas autoritarios dentro del movimiento obrero y de las organizaciones sindicales.

El anarcosindicalismo, en cuanto a táctica, a finalidad, a orientación de la lucha social se distingue totalmente del sindicalismo reformista y colaboracionista de la American of Labor-CIO, de las Trades Unions inglesas, de la C. G. T., de la C. G.T.—F. O., de la C. F. C. francesas, de la U. G. T. española, de la L. O. sueca, de la C. G. I. L. italiana, y de otras muchísimas organizaciones sindicales que forman parte de la C. I. O. S. L., de la F. S. M., de la CISC (hoy FMT), como de estas mismas centrales internacionales y de cuantas organizaciones se hallan adheridas a la OIT (Oficina Internacional del Trabajo).

El anarcosindicalismo considera que la presión revolucionaria y renovadora, de conquistas inmediatas reivindicativas y finalista de los trabajadores, de la clase obrera, de las masas populares en rebeldía contra los sistemas de explotación y opresión imperantes de cualquier género, debe manifestarse permanentemente, con una dinámica de lucha de ritmo creciente, cada vez más radical, profundo, amplio, intenso y eficaz, apoyándose siempre en el pueblo, suscitando su concurso y su directa acción.

El anarcosindicalismo presenta sus matices, internamente, a través de las características peculiares que ofrecen algunas de las mismas centrales sindicales que animan su corriente.

Como una de las organizaciones prototípicas del sin-



Uno de los fundamentos ideológicos del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo es la convicción de que no hay posibilidad alguna de establecer un socialismo sin libertad.

dicalismo revolucionario de finalidad comunista libertaria, podemos citar a la Confederación Nacional del Trabajo de España, fundada en 1910, continuadora de la Federación Regional Española, Sección de la Internacional. Esta última, ya en su Congreso de 1870 proclamaba ante el mundo entero los principios de anarquía y colectivismo. En su Congreso de 1919, la CNT española adoptó como *finalidad el comunismo anárquico.* La CNT ha realizado durante este siglo XX, en sesenta años de ininterrumpida y titánica lucha reivindicativa y revolucionaria, muchas veces cruentísima, incluso en larguísimos períodos de clandestinidad durante las suspensiones intermitentes de las garantías constitucionales, bajo gobiernos monárquicos y republicanos, o en la dictadura militar de 1923-30 y en todo lo que va de régimen franquista, sin cesar por ella combatido, una ingente obra defendiendo los intereses de la clase obrera, los derechos y libertades del pueblo, abriendo vía a la transformación social, empleando métodos y tácticas de acción directa; preparando y entrenando en la lucha a las masas obreras; contribuyendo a su capacitación; impregnándolas de savia revolucionaria y libertaria y llevando a cabo una inmensa labor cultural y de propaganda. La CNT ha llegado a contar con más de un millón de adherentes, habiendo sufrido sangrías horribles debidas a las represiones y matanzas de que han sido víctimas sus militantes periódicamente, y sobre todo durante la grandiosa gesta de la Revolución Española de 1936-39, de la que ha sido la principal impulsora y animadora. En ella el anarcosindicalismo actuante dio prueba de su temple revolucionario, de su capacidad organizadora y constructiva, de su audacia en las realizaciones prácticas de carácter comunista libertario, de su viabilidad, como fueron ejemplo modelo las colectividades por él animadas, en otros ejemplares ensayos de autogestión, de administración popular no autoritaria y directa, con lo que se ha demostrado que el comunismo libertario no es una utopía.

Otra matización del anarcosindicalismo actual lo presentan la FORU, del Uruguay, que ya estuvo representada en los primeros Congresos de la Internacional, y la FORA argentina, constituida en 1901 y que, en su V Congreso de 1905, adoptó también como finalidad el comunismo anárquico (adjetivándose FORA desde el V Congreso). La FORA argentina, aunque constituida por gremios y entidades profesionales, no tiene las características generales de una organización propiamente sindical y mucho menos de las de un partido. Podría definirse como una expresión de anarquismo obrero militante, con abierta significación en principios y finalidades anárquicas. La FORA responde más a un fundamento ideológico que a un nexo clasista.

Otro matiz, en el seno de la AIT, lo ha encarnado la SAC sueca, fundada en 1910, hasta 1952. A partir de este año, bajo la influencia de una minoría que luego llegó a ser preponderante en el seno de dicha organización, elaboró una nueva declaración de principios, propiciada por dicha minoría desde 1946. Es equidistante dicha declaración de la de la AIT. Esa central sueca se separó finalmente de la Internacional sindicalista revolucionaria en 1956. La SAC postula un llamado "sindicalismo libertario" *sui generis,* con la pretensión de proyectarlo internacionalmente, diferenciándolo en ciertos aspectos del sindicalismo revolucionario, haciendo distingos en cuanto al carácter del Estado, al comportamiento del movimiento sindicalista libertario en lo referente al militarismo y a las guerras, e inclinándose paulatinamente hacia la participación representativa de los trabajadores en los municipios, dentro de los sistemas actuales imperantes. Estas iniciaciones desviacionistas, el anarcosindicalismo las rechaza de plano.

Con sus millones de adherentes las internacionales reformistas y emparentadas representan sólo una minoría de la inmensa masa de trabajadores de todo el mundo, la mayoría de los cuales siguen desorganizados. Dentro del movimiento obrero mundial el anarcosindicalismo constituye una pequeña minoría también. Pero cuenta con muchísima influencia y proyección moral, internacionalmente y entre los trabajadores, con simpatías y afinidades que contribuyen a acrecentar el potencial efectivo de sus adherentes actuales.

El anarcosindicalismo es una auténtica fuerza obrera y humana y una corriente viviente propulsora de transformación y renovación social, con tendencia a un creciente arraigo y desarrollo en el mundo del trabajo en el presente y en el porvenir.

ANARQUÍA (del griego *a,* negación, y *arché,* mandamiento, poder, autoridad), f. Ante todo hay que hacer notar que esta Enciclopedia Anarquista tiene por objeto el dar a conocer el conjunto de las concepciones políticas, económicas, filosóficas, morales, etc., que se derivan de la idea anarquista o que conducen a ella, por lo que, en el curso de esta obra y en el debido lugar que deben de ocupar cada una de ellas, serán expuestas las múltiples tesis que comprende el estudio exacto y completo de esta idea. Solamente acercando, soldando, con método y continuidad las diversas partes de esta Enciclopedia, le será posible al lector el llegar a la comprensión total de la anarquía, del anarquismo y de los anarquistas.

En consecuencia, no expondré aquí más que en grandes líneas, de una manera somera y sintética, lo que constituye la esencia misma de la anarquía y del anarquismo. Para los detalles —y es de observar que algunos tienen gran importancia— el lector deberá consultar las diversas palabras a las cuales se les rogará acudir en el decurso de este texto.

Etimológicamente, la palabra "anarquía" (que debería ortografiarse An-Arquía) significa estado de un pueblo, o más exactamente todavía de un medio social, sin gobierno.

Como ideal social y como realización efectiva, la anarquía responde a unas normas de vida en las cuales el individuo se verá libre de toda violencia legal y colectiva y no tendrá otra obligación que la que le imponga su conciencia. Poseerá la facultad de entregarse a las inspiraciones reflexivas de su iniciativa personal; gozará del derecho de probar todas las experiencias que crea deseables y fecundas; acoplará libremente los contratos de todo género, que siempre temporales y revocables o revisibles, le ligarán a sus semejantes, y no deseando hacer soportar a nadie su autoridad, se negará también a soportar la autoridad de nadie. Así, dueño y soberano de sí mismo, de la dirección que le plazca dar a su vida, de la utilización que hará de sus facultades, de sus conocimientos, de su actividad productora, de sus relaciones de simpatía, de amistad y de amor, el individuo organizará su existencia como bien lo entienda; radiante en todos los sentidos, dilatándose a su gusto, gozando, en todas las cosas, de su plena y entera libertad, sin otro límite que los que le serán asignados por la libertad —plena y entera también— de los otros individuos.

Estas normas de vida implican un régimen social de donde habrá de desaparecer, *de hecho y de derecho,* toda idea de patrono y de asalariado, de capitalista y de proletario, de dueño y de criado, de gobernante y de gobernado.

Se comprende que, así definida, la palabra "anarquía" haya sido, a la larga, insidiosamente desviada de su significación exacta: que haya sido tomada, poco a poco, en el sentido de "desorden" y que, en la mayoría de diccionarios y enciclopedias, no se haga mención más que de la acepción de caos, trastorno, confusión, desorden. Exceptuando a los anarquistas, todos los filósofos, todos los moralistas, todos los sociólogos —e incluso los teóricos demócratas y las doctrinarias socialistas— afirman que en ausencia de un gobierno, de una legislación y de una represión que asegure el respeto de la ley y trate con rigor toda infracción a ella, no hay y no podrá haber más que desorden y criminalidad.

La ley tiene un solo objeto: justificar, primero, y sancionar, después, todas las usurpaciones e iniquidades sobre las cuales descansa lo que los aprovechadores de esas iniquidades y usurpaciones llaman "el orden social". Los detentadores de la riqueza han cristalizado en la ley la legitimidad original de sus fortunas; los detentadores del poder han elevado a la altura de un principio inmutable y sagrado el respeto debido por las multitudes a los privilegios, a la potencia y a la majestad con la que se aureolan. Podemos registrar, hasta el fondo y el subsuelo, el conjunto de esos monumentos de hipocresía y de violencia que son los códigos, todos los códigos; no encontraremos una sola disposición que no esté en favor de esos dos hechos de orden histórico y circunstancial que se in-

tenta convertir en hechos de orden natural y fatal: la propiedad y la autoridad.

Hallaremos en la palabra "ley" (véase esta palabra) un estudio profundo del mecanismo legislativo y judicial. Aquí, nos parece adecuado y suficiente, a propósito de la palabra "anarquía" tomada en el sentido de "desorden" el citar estas magníficas palabras de Pedro Kropotkin:

"¿De qué orden se trata? ¿Es la armonía que soñamos nosotros los anarquistas? ¿La armonía que se establecerá libremente en las relaciones humanas, cuando la humanidad cese de ser dividida en dos clases, en que una es sacrificada en provecho de la otra? ¿De la armonía que surgirá espontáneamente de la solidaridad de los intereses, cuando todos los hombres formarán una sola y misma familia, cuando cada uno trabaje por el bienestar de todos y todos por el bienestar de cada uno? Evidentemente, no. Esos que reprochan a la anarquía ser la negación del orden, no hablan de esta armonía del porvenir; hablan del orden tal como se concibe en nuestra sociedad actual. Veamos lo que es el "orden" que la anarquía quiere destruir.

"El *orden* —lo que ellos entienden por *orden*— estriba en que las nueve décimas partes de la humanidad trabaja para procurar el lujo, los placeres, la satisfacción de las pasiones más execrables a un puñado de vagos. El *orden* es la privación para esas nueve décimas partes de la humanidad de todo lo que significa condición necesaria de una vida higiénica, de un desenvolvimiento racional de las cualidades intelectuales. Reducir a las nueve décimas partes de la humanidad al estado de bestias de carga viviendo al día, sin jamás intentar pensar en los placeres procurados al hombre por el estudio de las ciencias, por la creación artística, he ahí el *orden*.

"El *orden* es la miseria y el hambre, que se han vuelto el estado normal de la sociedad. Es el campesino irlandés muriéndose de hambre; es el pueblo de Italia reducido a abandonar su campo lujuriante para vagabundear a través de Europa buscando un túnel cualquiera que cavar, donde corre el peligro de morir aplastado después de haber subsistido algunos meses más. Es la tierra arrebatada al campesino para criar ganado o caza que servirá para mantener a los ricos. Es la tierra abandonada al baldío en vez de restituirla al que no pide mejor cosa que poder cultivarla.

"El *orden* es la mujer que se vende para mantener a sus hijos. Es el niño reducido a ser encerrado en una fábrica o a morir de inanición. Es el fantasma del obrero sublevado ante las puertas del rico, es el fantasma del pueblo rebelado a las puertas de los gobiernos.

"El *orden* es una minoría ínfima educada en las sillas gubernamentales, que se impone por esta razón a la mayoría y que enseña a sus hijos para ocupar más tarde las mismas funciones, con el fin de mantener los mismos privilegios por la astucia, la corrupción, la fuerza y las matanzas.

"El *orden* es la guerra continua de hombre a hombre, de oficio a oficio, de clase a clase, de nación a nación. Es el cañón que no cesa de resonar, es la devastación de los campos, el sacrificio de generaciones enteras sobre los campos de batalla, la destrucción en un momento de las riquezas acumuladas por siglos de duro trabajo.

"El *orden* es la servidumbre, el encadenamiento del pensamiento, el envilecimiento de la raza humana mantenida por el hierro y por el fuego. Es la muerte súbita por el grisú, la muerte lenta por el entierro de miles de mineros desgarrados o enterrados cada año por la avidez de los patronos y perseguidos a la bayoneta en cuanto se atreven a quejarse. He ahí el *orden*".

Y Kropotkin, para dar más fuerza a su pensamiento, continúa en estos términos: "Y el desorden, lo que se llama el *desorden*, es la sublevación del pueblo contra este orden innoble, rompiendo cadenas, destruyendo sus trabas y caminando hacia un porvenir mejor. Es lo que la humanidad tiene como más glorioso en su historia. Es la rebelión del pensamiento a la víspera de las revoluciones. Es el derribo de las hipótesis sancionadas por la inmovilidad de los siglos precedentes. Es el brote de toda ola de ideas nuevas, de invenciones audaces, es la solución de los problemas de la ciencia. El *desorden* es la abolición de la esclavitud antigua, es la insurrección de los municipios, la abolición de la servidumbre económica.

"El *desorden* es la insurrección de los campesinos sublevados contra los sacerdotes y los señores, quemando los castillos para hacer sitio a las chozas, saliendo de sus cuevas para ocupar su lugar al sol.

"El *desorden* —lo que nombran el *desorden*— es lo que sucede en las épocas durante las cuales las generaciones enteras soportan una lucha incesante y se sacrifican para preparar a la humanidad una existencia mejor, desembarazándose de las servidumbres del pasado. Son las épocas durante las cuales el genio popular toma su libre vuelo y da, en algunos años, pasos gigantescos, sin los cuales el hombre se hubiera quedado en el estado del esclavo antiguo, en el estado de ser rastrero y bestia envilecida en la miseria.

"El *desorden* es el brote de las más bellas pasiones y de las más grandes abnegaciones, es la epopeya del supremo amor de la humanidad."

Juan Guillaume Colins, el fundador del socialismo racional, expone, en sus múltiples obras, que el orden es incontestablemente necesario en la vida de los hombres agrupados en sociedad. Luego dice así —resumo aquí lo esencial de su doctrina—: "El orden no puede descansar más que sobre la fuerza o la razón. Si descansa sobre la fuerza, no puede mantenerse más que por la violencia sistemática y gubernamentalmente organizada. Si descansa sobre la razón, encuentra su punto de apoyo en el consentimiento voluntario y reflexivo de todos. En el primer caso, el orden, sinónimo de injusticia y de desigualdad, es inestable, frágil, efímero; está expuesto constantemente a ser alterado por el descontento y la insurrección de la multitud a la cual pretende imponerse. Entonces, el *orden* no se concibe más que bajo la forma del gendarme y del verdugo. Pero si está basado sobre el granito de la razón, madre de la justicia y de la igualdad, el *orden* goza de una perenne estabilidad: los cambios, las transformaciones aportadas al régimen social no hacen más que fortificar su potencia, puesto que esos progresos y mejoramientos son el resultado de un esfuerzo nuevo hacia un resplandor más fecundo de la razón misma."

Los anarquistas tienen un lenguaje aproximadamente idéntico. Dicen que el orden social no puede descansar más que sobre la violencia o el mutuo acuerdo. Si descansa sobre la violencia, es evidente que derive —cualquiera que sea la circunstancia— del principio de autoridad y que se encarne en la institución gubernamental proclamada necesaria. Si, por el contrario, descansa sobre el acuerdo mutuo, vale decir que procede —cualquiera que sea la circunstancia— del principio de libertad, y que la organización del orden social así concebido y realizado rechaza enérgicamente todo organismo central —Poder, Gobierno, Estado— que engendra e implica fatalmente la violencia.

En ciencia, cuando después de haber recorrido con perseverancia el ciclo de las experiencias probadas sobre la aplicación de un mismo principio, está demostrado y reconocido que esas experiencias no han aportado los resultados que esperábamos; cuando, por acumulación de reiterados fracasos, queda establecido que principio, método y resultados buscados se excluyen, es costumbre y regla el condenar en esas condiciones el método aplicado y los principios puestos en práctica. Empero han pasado siglos y siglos en los cuales, para organizar y asegurar la armonía social, los pensadores, teóricos y doctrinarios, ligados al principio de autoridad aplican, en el dominio social, todos los métodos de gobierno posibles e imaginables: aristocracia, democracia, oligarquía, plutocracia, poder absoluto, poder constitucional, monarquía, república, dictadura, cesarismo. La historia atestigua que todas las formas gubernamentales han sido experimentadas. El resultado constante de esas experiencias ha sido el lodazal, el desorden, los antagonismos, las guerras, los crímenes de toda naturaleza, en todos los tiempos y lugares.

No obstante, lejos de condenar el principio de autoridad y de renunciar a los métodos de aplicación que de él se derivan, nuestros amos —es fácil de comprender por qué— se obstinan en afirmar lo necesario que es ese principio, y lo excelentes que son esos métodos.

Sólo los anarquistas se levantan contra esta arraigada locura. Sólo ellos afirman que no habiendo engendrado el Gobierno, el Estado y la autoridad, más que confusión, sufrimiento, miseria, guerras y desórdenes desde que exis-

ten, y en todos los países del mundo, a pesar de los cambios de formas y etiquetas, recompostutas de instituciones y de regimenes, la más elemental prudencia exige que renunciemos a esperar de la autoridad, del Estado, del Gobierno, lo que no pueden producir, y que intentemos lealmente instaurar una organización social sin Gobierno, sin Estado, sin autoridad; es decir, una sociedad anarquista.

El concepto anarquista no ha surgido por generación espontánea. No ha nacido, súbitamente y como milagro, de una hipótesis creada sin que nada la haya suscitado, de una inspiración repentina, infantil o genial. Este concepto sumerge sus raíces en el terreno profundo de la historia, de la experiencia y de la razón.

La anarquía no es una religión, no tiene como punto de partida ninguna "revelación", no conoce la afirmación dogmática y repudia el apriorismo. No admite la idea sin prueba.

Es a la vez una doctrina y vida. Doctrina que se inspira en la evolución constante individual y colectiva, que es la esencia de la vida misma, de personas y colectividades. Vida que tiene en cuenta este transformismo incesante y se refleja en la doctrina.

Es una doctrina, porque la historia, la experiencia y la razón nos han enseñado ciertas verdades cuya exactitud, siempre confirmada por la observación y el examen escrupulosamente imparcial de los hechos, ya es incontrovertible. Esas mismas verdades son concordantes. No solamente no se combaten, sino que se unen, se apoyan mutuamente, se encadenan. Ya fuertes y resistentes por sí mismas, cada una de esas verdades presta a las otras —vecinas o alejadas— un fortalecimiento incesante. Es este conjunto de certidumbres el que forma y cimenta la doctrina, sobre el fondo mismo de la cual todas las tendencias anarquistas —aunque sean numerosas— son unánimes e inseparables.

De esta doctrina se desprende un cierto número de principios esenciales que, aplicados a la vida, determinan el medio social que quieren instaurar los anarquistas.

Así, de una parte el estudio, la observación de la vida individual y social, nos aporta las verdades y las experiencias sobre las que se edifica nuestra doctrina anarquista, y por otra parte, son los principios esenciales los que, precediendo de esta doctrina, deben orientar la organización de la vida individual y social que llamamos la "anarquía".

La doctrina parte de la vida social del individuo: es el aspecto teórico de la anarquía. A su vez, como regla de vida, la anarquía parte de la doctrina y orienta el medio social y sus formas innumerables: es el aspecto práctico de la anarquía.

Desde el punto de vista social, la anarquía se resume en dos palabras: libre acuerdo. Si esta fórmula parece algo breve, si se la desea más explícita, diré, con el fin que gane en claridad y en precisión: "Libertad por el acuerdo o mejor dicho: Libertad de cada uno, por el acuerdo entre todos". Libertad, es el alfa y omega, es decir, el punto inicial y el punto final de la teoría. Acuerdo libre es el principio y el fin de la práctica. Más todavía: "Libertad, es la doctrina: acuerdo, es la vida".

Pero esto exige que seamos más explícitos. He aquí la demostración que se impone:

Todos los filósofos y sociólogos que han estudiado seria e imparcialmente la naturaleza humana han comprobado que las aspiraciones, los deseos, los actos, las actividades del individuo tienen por objeto la satisfacción de una o varias necesidades. No es necesario enfrascarse en profundos estudios filosóficos, biológicos o sociológicos, para llegar a este aserto. Cada uno de nosotros puede comprobarlo con suma facilidad.

A esta primera comprobación hay que añadir la siguiente: la satisfacción de una necesidad procura a quien la tiene una sensación de placer, mientras que la no satisfacción de dicha necesidad le causa una sensación de dolor.

De esta doble comprobación —de la que la segunda no es más que la continuación lógica de la primera— concluiremos que el individuo, al buscar la satisfacción de sus necesidades, anhela el placer, por lo que podemos afirmar en consecuencia que el hombre persigue la felicidad.

Buscar la felicidad, se vuelve, así, en el objetivo preciso hacia el cual tiende el ser humano. Y aquí llegamos a un punto importante que consideramos como fundamental de la anarquía.

Pero como la naturaleza del ser humano no le permite vivir aislado, éste se agrupa con los seres de su especie, vive en sociedad. Y ello nos conduce a trasladarnos de lo individual a lo social. Si el individuo se agrupa es porque ésta es su naturaleza y porque experimenta la necesidad de hacerlo: y a su vez, es también porque busca instintivamente el aumentar su felicidad por el apoyo y la protección que espera hallar en sus semejantes.

De ahí esta conclusión: el agrupamiento en sociedad tiene por objeto el aumentar la felicidad de aquellos que constituyen esa sociedad. En otros términos, lo social debe contribuir a que el individuo se acerque a su máximo anhelo: la felicidad. Luego la razón de ser de eso que llamamos la sociedad, es la de asegurar al máximo la felicidad de sus miembros.

Henos aquí ahora ante un segundo punto importante, que es fundamental de la anarquía.

Echemos una rápida ojeada hacia atrás, tanto para ver el camino recorrido por nuestro razonamiento como para soldar fuertemente las dos aseveraciones que hemos hecho.

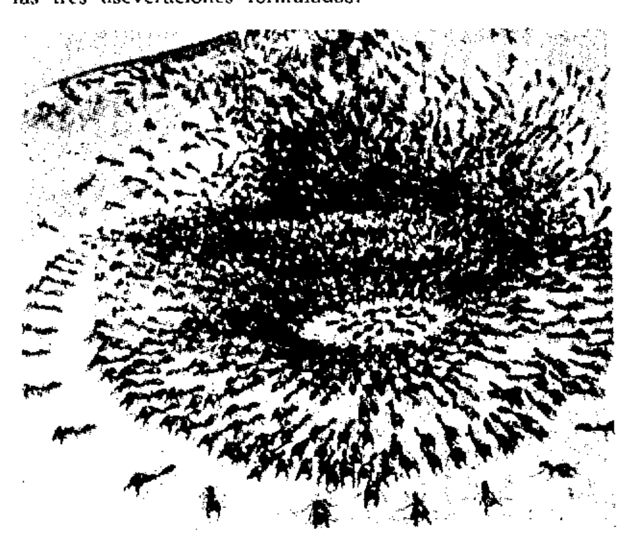
Primera aseveración: el individuo busca la felicidad por medio de la satisfacción de sus necesidades. Segunda aseveración: la sociedad tiene por objeto asegurar y aumentar la felicidad de todos sus miembros. Por consiguiente el objetivo de la vida individual es la felicidad del individuo y la felicidad de todos los individuos que viven es el objeto de la vida social.

Llegamos ahora a la tercera de las aseveraciones, que unida a las otras llevan a la primera de las grandes verdades sobre las cuales descansa la doctrina anarquista.

La peor de todas las formas de sociedad es, necesariamente, la que más se aleja del objeto que se debe alcanzar: la felicidad de los individuos que la componen, como consecuencia, de todas las formas de sociedad, la mejor es, necesariamente, la que más se acerca a ese objetivo. De ahí se deduce que la más criminal de las sociedades será aquella en la cual sea más elevada la proporción de las gentes desgraciadas, y la sociedad ideal, por el contrario, será aquella en la cual sean felices todos los que la componen. El progreso social, el progreso verdadero, positivo, indiscutible, no es, no puede ser otro, que la ascensión gradual hacia esa sociedad ideal.

Tal es nuestra tercera aseveración.

Volvamos de nuevo sobre nuestros pasos o, mejor dicho, detengámonos un instante y formemos un grupo con las tres aseveraciones formuladas:



En esta curiosa fotografía, tal vez única, se observa un congreso de hormigas. Es lógico que estas reuniones entre otras especies se realicen con el objeto de encontrar las mejores formas de vida que contribuyan a la felicidad común y la conservación de la especie, lo que, trasladado al género humano, constituye el fundamento ideológico de la anarquía.

1) El individuo busca la felicidad.
2) La sociedad tiene por objeto el procurársela.
3) La mejor forma de sociedad es la que más se acerca a ese objetivo.

Estos tres puntos componen los fundamentos de nuestra primera verdad. Busquemos la segunda.

Ante todo formulemos esta interrogante: ¿Han respondido al objetivo natural que debe exigirse a toda agrupación humana —la felicidad de sus componentes— las múltiples formas de sociedad que se han sucedido a través de la historia?

Veamos la historia misma.

Esta nos provee, apoyándola sobre la más abundante y auténtica de las documentaciones, la prueba de que la inmensa mayoría de los individuos ha sido y es desgraciada en todos los periodos de la historia.

Veamos otros dos interrogantes que se encadenan con los anteriores:

a) ¿Por qué la mayoría de individuos fueron desgraciados en el decurso de la historia?

Porque la inmensa mayoría de esos hombres estaban privados de la facultad de satisfacer sus necesidades.

b) ¿Por qué estaban privados de esa facultad?

Porque a través de los siglos un cierto número de hombres se habían apoderado de todas las riquezas y de todas las fuentes de éstas, en detrimento de los otros hombres.

Porque esos poseedores habían dictado leyes tendientes a legitimar y a consolidar sus expoliaciones.

Porque habían organizado un poder y unas fuerzas cuyo cometido era el de someter a los expoliados e impedirles que se rebelasen, y, en caso de rebelión, castigarlos y someterlos de nuevo.

Porque esos poseedores y esos amos inventaron religiones cuyo objeto fue el de imponer a los desposeídos y a los sojuzgados la sumisión a las leyes, el respeto a los amos y la resignación a sus propios infortunios.

Porque este acaparamiento de la riqueza, esta legislación, este poder y esta religión se confabularon con toda su fuerza contra la multitud de explotados y oprimidos privados de la facultad de hablar, de escribir, de agruparse a su manera, de pensar, de actuar libremente y de comer hasta satisfacer el hambre.

Porque la propiedad fue la autoridad de una clase sobre las cosas; el Estado, la autoridad sobre los cuerpos; la ley, la autoridad sobre las conciencias, y la religión, la autoridad sobre las mentes y los corazones.

Porque todos esos que no pertenecían a la clase dominante que detentaba los poderes reunidos en el capital, el Estado, la ley y la religión, formaron siempre una clase multitudinaria de pobres, de oprimidos, de justiciables y de resignados.

Porque física, intelectual y moralmente esa multitud estaba reducida a la esclavitud.

Esa clase no ha poseído jamás la libertad de satisfacer las necesidades del cuerpo, de la mente y del corazón. Por eso ha sido siempre desgraciada.

He ahí lo que, consultadas leal, atenta e imparcialmente, responden la historia y la experiencia. Estas aseveran que en el seno de las sociedades pasadas y presente, la clase más numerosa ha sido desgraciada porque no ha sido libre. Lo que continúa ocurriendo en nuestros días.

La causa de todo ese mal ha sido siempre la autoridad bajo todas sus formas.

El remedio, pues, consiste en romper todos los estamentos sobre los que se basa esa sociedad: capital, Estado, ley, religión, y fundar una sociedad enteramente nueva basada sobre la libertad.

He ahí nuestra segunda verdad.

Si unimos las verdades primera y segunda tendremos ya toda la doctrina.

Primera verdad: El hombre busca la felicidad. La sociedad tiene por objetivo el asegurársela. La mejor forma de sociedad será la que más se acerque a ese objetivo.

Segunda verdad: El hombre es feliz en la medida en que es libre de satisfacer sus necesidades. La peor sociedad es aquella donde es menos libre. La mejor es, en consecuencia, aquella donde es más libre. La sociedad ideal será, pues, aquella donde sea completamente libre.

En conclusión: La doctrina anarquista se resume en una sola palabra: Libertad.

Pero hemos dicho que la anarquía es: 1), una doctrina, 2), una vida. Pasemos de la primera a la segunda, de la teoría a la práctica, del principio a su realización, de la doctrina que inspira e impulsa, a la vida que realiza.

Se comprende de inmediato que el nacimiento de la anarquía —estado social sin gobierno, sin Estado, sin autoridad, sin violencia— sólo puede realizarse después de finiquitado el estado social actual.

Veamos la segunda parte de nuestra demostración:

La historia, la experiencia y el razonamiento, estas tres abundantes fuentes que proporcionan al hombre las únicas verdades útiles, nos han conducido, en principio, a la condenación definitiva de todas las sociedades que practican el régimen de la autoridad y además a la necesidad de fundamentar el medio social sobre los más amplios principios de libertad. Por consiguiente la revolución se ha realizado; la autoridad ha sido reducida a polvo y se trata ahora de *vivir en libertad*. Hemos destruido; debemos reconstruir. ¿Qué es lo que debemos hacer?

Quienes tienen arraigado en su mente el sentimiento autoritario piensan todavía en un acoplamiento extraño de los principios contradictorios de libertad y de autoridad. Sueñan todavía en cimentar la libertad de todos sobre la autoridad de algunos, como si fuera posible que la autoridad diera nacimiento a la libertad y favoreciera el desenvolvimiento de ésta. Con una lógica implacable y una indómita energía, los anarquistas combaten este absurdo. Se levantan contra toda tentativa de restauración autoritaria; se oponen a todo ensayo de resurrección del poder, bajo la forma que sea. Es el periodo más o menos largo, durante el cual el deber más urgente y la necesidad más imperiosa son las de defender la revolución libertaria victoriosa contra los embates ofensivos de los cultores de la autoridad, comprendidos los que cultivan la más intolerable, la más absurda de las formas autoritarias: la llamada dictadura del proletariado.

La quiebra y la abolición del principio de autoridad se encuentran completa y definitivamente establecidos. No se trata más que de dar al principio de libertad una realidad viva y fecunda.

Analicemos de cerca el problema que hemos de resolver y no perdamos de vista que hemos supuesto a la autoridad gubernamental quebrantada y abolida por la revolución triunfante. El individuo se encuentra al fin desembarazado de sus cadenas, se ha vuelto un ser libre, y goza de la facultad de satisfacer sus necesidades y, por consiguiente, de ser feliz. Pero como es un ser sociable que vive entre sus semejantes y participa en la vida en común se trata de precisar lo que tendrá que dar a sus semejantes y lo que deberá recibir de ellos; en qué condiciones y en qué medida colaborará a la satisfacción de las necesidades de todos y en qué condiciones y en qué medida, a su vez participará, en cambio, a la satisfacción de sus propias necesidades.

El problema adquiere un cariz imperioso y urgente.

¿Cómo resolverlo? No hay que pensar en recurrir a la fuerza, a la violencia, formas diversas de la autoridad, sino a la dulzura, a la persuasión, a la razón, que son formas diversas de la libertad.

Pero es necesario que la razón se imponga por ella misma, en virtud de su propia fuerza, por el exclusivo ascendiente de su prestigio, y no por amenazas o sanciones.

Se buscan, se experimentan, se compulsan, se interrogan los resultados de diversos métodos de vida social. Y el mutuo acuerdo surge como principio libertario fundamental y como base esencial de la organización social.

El ejemplo de la naturaleza está ahí, elocuente y demostrativo. Todo es mutuo acuerdo libre y espontáneo, por afinidades y caracteres comunes entre individuos o unidades de la misma especie. Las formas infinitamente pequeñas de la vida se buscan, se agrupan y forman los organismos; esos organismos debidos a la evolución y al progreso son cada vez más amplios y complejos.

En el orden social este método natural de agrupación se traduce por el mutuo acuerdo libre y espontáneo. La más pequeña unidad, el individuo, busca y atrae a otros individuos, se agrupa con ellos y forma un primer núcleo que constituye el municipio. Los municipios, a su vez, se enlazan, se atraen, se aglomeran y forman un organismo más extenso: la región. Las regiones, a su vez, se

relacionan, se atraen, se agrupan y forman una organización aún más vasta y más compleja: la nación.

Libre acuerdo entre los individuos y las familias que constituyen el núcleo municipal. Libre acuerdo entre los municipios que constituyen el organismo regional. Libre acuerdo entre las regiones que constituyen la organización nacional. Libre acuerdo de abajo arriba en todos los grados. Libre acuerdo en todos los aspectos.

El día que todas las naciones vivan en comunismo libertario, se relacionarán necesariamente, fatalmente se atraerán, se aglutinarán y formarán un inmenso organismo internacional que las reúna a todas.

Será la realización mundial de la *libertad de cada uno, por el libre acuerdo entre todos.*

Porque no hay que olvidar que de esa forma se termina con la organización centralista que, por vía de absorción o de anexión, de violencia o de guerra comprime a los organismos intermediarios y núcleos para terminar con el aplastamiento de los individuos. Por el contrario, en la organización libertaria, la molécula individual, por vía de acuerdo, de extensión o de desenvolvimiento, se une a las moléculas más cercanas y forma núcleo con éstas, pasando por organismos cada vez más amplios conforme se va extendiendo el campo de libre acuerdo hasta reunir en una vida más intensa, fecunda y feliz a la totalidad de las moléculas individuales.

He aquí la imagen de la vida comunista libertaria, de la anarquía, de la libertad de cada uno por el libre acuerdo entre todos. (Véanse *Autoridad, Centralismo, Libre acuerdo, Federalismo, Libertad, Revolución.*)

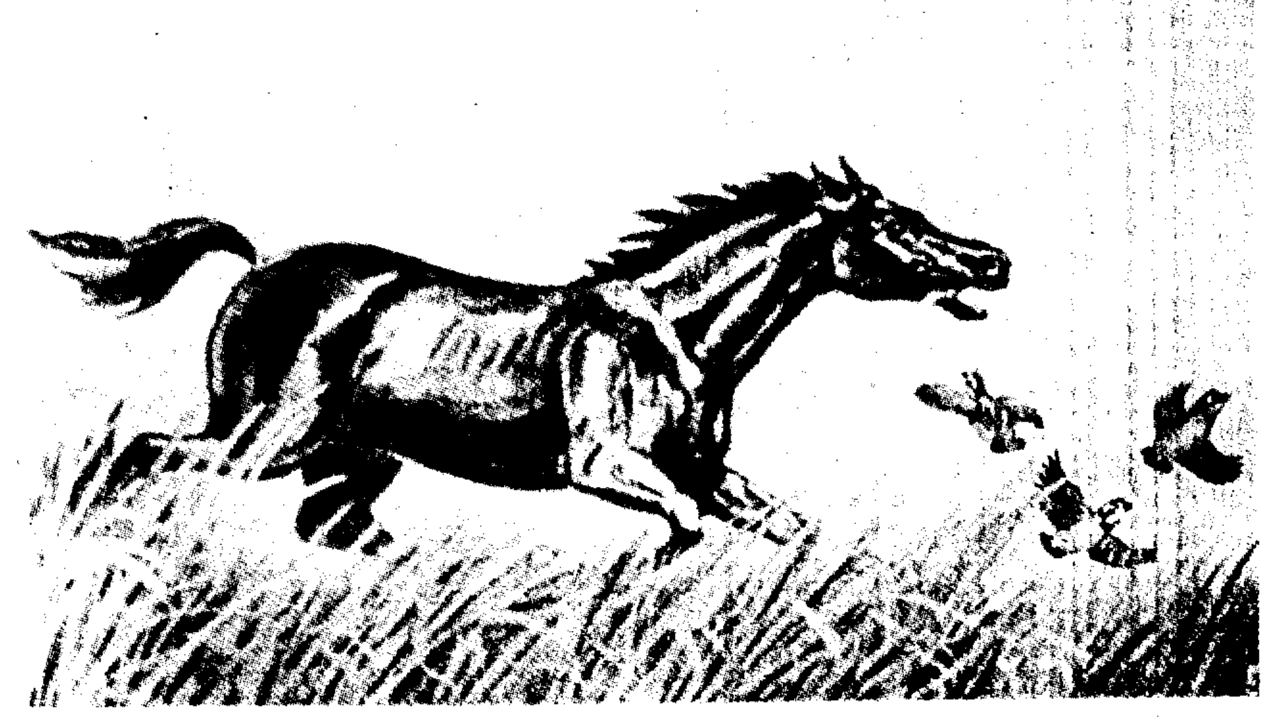
La anarquía tiene al individuo como base fundamental de sus concepciones. Los gobiernos, las religiones, las patrias, las morales, tienen como rasgo común el que, en nombre y en el interés —dicho superior— de esas instituciones, siempre fueron y son desconocidos, violentados, inmolados los intereses verdaderos del individuo. Los gobiernos comprimen, oprimen y prensan al individuo. Las religiones le privan de la facultad de pensar libremente y de razonar con su propio juicio. Las patrias lo precipitan, de grado o por fuerza, a las matanzas guerreras. Las morales hacen pesar sobre él las obligaciones más ineptas y los deberes más opuestos a su expansión natural y a la vida normal. Por la ignorancia y la cobardía, por la violencia y la represión, todas esas instituciones autoritarias crean en las multitudes la mentalidad de esclavo y las costumbres gregarias de las cuales tienen necesidad las clases dominantes para perpetuar el régimen que les permite ser las exclusivas e insolentes beneficiadas. La anarquía propicia la liberación de todos los seres humanos de esta multitud de violencias físicas, intelectuales y morales. Niega a la sociedad el derecho de disponer soberanamente de los que la componen. Declara que ese término vago *la sociedad* no responde a nada fuera de los individuos, ya que sólo ellos le dan una realidad viva y concreta. Certifica que sin esa unidad tangible, palpable, que es el individuo, la sociedad sería algo inexistente y una expresión privada de toda significación positiva. Son tan manifiestas estas aseveraciones que da vergüenza el formularlas.

Pero no hay que creer que si la anarquía tiene en sus concepciones como base al individuo, que por ello condena a éste al aislamiento y rompe toda clase de lazos que le unen a sus semejantes. (Véase *Solidaridad.*) Es exactamente lo contrario; no es posible concebir un medio social en el cual sean más numerosas y más sólidas que en la anarquía las relaciones que ligan entre sí a todos los individuos de la especie. Bajo el régimen autoritario, los lazos que encadenan a los hombres entre ellos son rígidos, artificiales y obligatorios. En la anarquía sólo serán válidos los contratos libremente aceptados que les unirán, y esos contratos serán siempre flexibles, naturales, libremente aceptados y libremente desechados.

En *El dolor universal,* preciso en esos términos el objetivo hacia el cual tiende la anarquía: "Instaurar un medio social que asegure a cada individuo en toda época, la suma de felicidad adecuada al desenvolvimiento progresivo de la humanidad."

Desde que se publicó ese libro hasta hoy no veo la necesidad de hacer ningún cambio a esta proposición. Pero ésta reclama algunas explicaciones y quiero aclarar cada uno de sus términos:

a) Instaurar. No digo "crear"; digo "instaurar". He aquí el porqué: Todo en la naturaleza evoluciona sin cesar (véase *Evolución-Transformismo*). Nada es fijo, nada es inmóvil. El individuo, como el resto, se transforma continuamente. No subsiste jamás idéntico a él mismo. El hoy está hecho de todos los días pasados necesariamente, y contiene, en estado potencial, todos los días futuros.



Los partidarios del autoritarismo pretenden y temen que el ser humano se convertiría en un caballo desbocado y salvaje si consiguiera establecer un régimen sin el Estado opresor y todas las cadenas tiránicas que el propio Estado implica.

El agregado humano no es más que una forma pasajera de la materia, y este agregado sufre incesantemente las más diversas modificaciones.

En *El individuo contra el Estado,* Spencer dice: "La naturaleza de los agregados está necesariamente compuesta por la naturaleza de las unidades componentes."

De donde resulta que, aunque sean menos visibles, los permanentes cambios del agregado colectivo o social no son menos reales que las modificaciones del agregado individual. Compuesto de unidades en estado constante de modificaciones, el cuerpo social se transforma sin descanso alguno. Su presente está hecho de todos los materiales de su pasado y contiene en germen todos los materiales de su porvenir.

En *Introducción a la Metafísica,* Augusto Comte escribe: "Cada individuo, cada pueblo, cada ciencia, y la misma humanidad, pasan por todas las fases. Las ideas que caracterizan un período nacen de ideas de períodos precedentes, se desenvuelven y crecen a costa de esas ideas y, a su vez, disminuyen insensiblemente, después de haber dado nacimiento a las ideas del período siguiente."

"La vida social —dice Guillaume de Creef en *Introducción a la Sociología,* tomo I—; es decir, la correspondencia completa y perfecta de sus órganos y de sus funciones a condiciones cada vez más numerosas y particulares, es un constante devenir; en eso, no hace más que conformarse a las leyes universales de la materia y de la fuerza." Y también: "La sociedad es un organismo cuyo equilibrio, siempre inestable, comporta órganos y funciones que la atan al pasado y otras que la ligarán al porvenir."

Tan breve es la vida de cada uno de nosotros y tan débil es nuestra atención que no apercibimos los innumerables elementos que se mueven alrededor de nosotros, matando esto y dando nacimiento a aquello. Nos creemos tener bajo los ojos el espectáculo de la inmovilidad. Esta sensación equivocada de estancamiento social contribuye, en un proceso de autosugestión, a la propia lentitud de la evolución social.

Y, sin embargo, ¡qué incalculable serie de transformaciones se han sucedido desde los bosquejos groseros de las primeras aglomeraciones humanas hasta la organización tan compleja de las sociedades modernas!

Uno de los hombres que, en nuestra época, más han contribuido a la difusión de las concepciones materialistas, L. Buchner, se expresa así:

"Vendrá un tiempo en que la distancia entre el punto de salida y el punto de llegada se extenderá tanto que los propios sabios del porvenir se negarán a admitir la posibilidad de un lazo entre ellos si los escritos y los vestigios del pasado no les suministran los materiales necesarios para guiarlos en su juicio." (*Luz y Vida,* p. 326.)

Me ha parecido necesario insistir sobre las consideraciones que me han inducido a servirme de la expresión "instaurar" de preferencia a esa de "crear", por ejemplo. Y no es solamente porque el término sea infinitamente más exacto sino también y sobre todo porque nos proponemos indicar, en el curso de este trabajo, los fenómenos que empujan triunfalmente las presentes generaciones hacia esta instauración y los medios que conviene emplear para acelerarla. Veremos, como consecuencia, también, la distancia que separa la anarquía de las "utopías", construidas la mayoría de las veces por hombres de buena fe y que presentían notablemente el porvenir, pero no tenían en cuenta en sus respetables concepciones los materiales que la época ponía a su disposición.

b) Un medio social. Estas palabras apenas necesitan una explicación, pues por sí misma son bien explícitos.

El medio social es como la síntesis de las innumerables relaciones que existen entre los individuos, los grupos y las comunidades. Es el resultado de todas las organizaciones, instituciones y costumbres. Es una especie de ser impersonal —como la sociedad misma— constituida por las múltiples relaciones —físicas, intelectuales, morales— que engendra la práctica cotidiana de la sociabilidad.

La teoría que sostiene la "adaptación del ser al medio que le rodea" está hoy fuera de toda discusión debido a la luz que sobre ella han vertido los naturalistas.

Está plenamente demostrado que, en el mundo físico, el medio ejerce sobre todo y sobre todos una influencia decisiva. ¿Quién se atrevería a pretender que en el mundo psíquico no sucede lo mismo?

Algunos afirman que si el medio social obra sobre el individuo, éste es capaz de resistirlo. Esta opinión es justa en cierta medida. Sostener lo contrario, sería reconocer, a la vez, de una manera implícita, que el medio social es independiente de las personalidades que lo componen, lo que sería un absurdo. Si así fuera, si el individuo no pudiera influir en nada sobre el medio, sería vano todo esfuerzo y no tendría más alternativa que la de cruzarse de brazos. Ninguna doctrina sería más peligrosa, y conviene combatirla con toda energía, no tanto por su peligrosidad, sino porque es contraria a la observación y a la verdad. Pero no es menos verdadero que igual que la fauna y la flora toman del ambiente cósmico los elementos de sus vidas, de manera que un observador atento y esclarecido podría determinar las condiciones de época, de clima, de atmósfera y de topografía, al examinar un animal o una planta, de igual modo, el individuo toma de la estructura social sus ideas, sus sentimientos, sus aspiraciones y sus costumbres.

De ahí se deduce la importancia que tiene ese medio social que pretendemos establecer, dado que deberá ejercer una influencia decisiva sobre todas las manifestaciones de la vida social y privada, puesto que tanto vale el medio, como vale el hombre, ya que el uno es el árbol y el otro es el fruto. Porque, en fin, sería ilógico pensar transformar al individuo sin tocar al medio. Es racional prever con certeza, sin necesidad de ser profeta, que, modificado el medio, también serán modificados los hombres que lo componen.

c) Que asegura a cada individuo. Las formas sociales que se han sucedido hasta el día de hoy, han tenido por consecuencia invariable al jerarquizar las funciones y los seres, el asegurar todas las ventajas a un número más o menos restringido de éstos en detrimento de todos los demás. ¿No será conveniente, pues, tratar de derribar el orden de los factores con tal de favorecer a los más?

¿La cuestión social se ha de aplicar a algunos, a la mayoría o bien a la universalidad de los seres humanos?

Hubiera podido, en lugar de estas tres palabras "a cada individuo", escribir "al pueblo" o "a la humanidad" o "al proletariado" o estas últimas: "a todos". Pero desconfío de esas expresiones un poco generales.

Existe ya una multitud de dicciones que, por un juego de espejos dispuestos sabiamente, dan la ilusión de la realidad, cual, por ejemplo, la igualdad de todos ante la ley. Basta con pasar detrás de los espejos para descubrir el "truco".

La expresión "cada individuo" tiene la ventaja de poner término a toda interpretación ambigua y de establecer bien concretamente que el problema social no tiene solamente por objeto esa fórmula un poco vaga "la felicidad común", sino, ésta, más significativa y exacta: "la felicidad de cada individuo".

Sí, que ningún niño, adulto, anciano, hombre, mujer, ningún ser humano, que ni uno solo pueda ser frustrado en la más mínima parte del goce que da el derecho a la existencia de su integridad. Tal es el problema que escudriña y debe resolver el pensador atormentado por la cuestión social.

Dije ninguno, porque bastaría que el derecho de uno solo fuera desconocido para que el derecho de todos los otros se sintiera amenazado. Porque, a pesar de las apariencias, para que sean realizados y mantenidos en el cuerpo social el equilibrio y la buena salud es necesario que entre todas las partes de éste exista una solidaridad tal que ni un órgano, uno solo, no reciba su parte de vida. El mal gana progresivamente y el organismo entero se resiente lentamente, se debilita y se deteriora irreparablemente cuando no es así.

Aunque resuelto para todos, si no lo fuese para uno solo, el problema social se refugiaría en este último, el cual, protesta viva, se levantaría contra todos los otros, y su voz, no tardando en ser oída, se elevaría discordante, en el seno del armonioso concierto que debe formar una sociedad compuesta por seres felices, libres y fraternales.

d) Toda la suma de felicidad. Siempre fue el espectáculo de los infortunios más o menos inmerecidos, de miserias más o menos injustificadas, lo que incitó a los

filósofos, a los pensadores y a los moralistas a buscar la causa de esos sufrimientos para combatir los efectos.

Disminuir la intensidad de los dolores humanos, atenuar las desigualdades enojosas, mejorar las condiciones de la vida, buscar, en fin, la felicidad universal, tal ha sido, en todo tiempo, el objetivo de todos los planes, de todos los sistemas de renovación social.

Sobre este punto, todos los que se han ocupado de la cuestión se muestran unánimes. Se podrían citar centenares, pero nos contentaremos con mencionar a unos pocos.

"El objetivo de la sociedad es el bien de sus miembros." (Grotius.) "La sociedad tiene el deber de hacer que la vida sea cómoda para todos." (Bossuet.) "El verdadero objetivo de la sociedad es la felicidad permanente de todos sus miembros." (Mably.) "¿Cuál es el objetivo de la ciencia de la moral? No puede ser otro que el de la felicidad general. Si exigimos virtudes en los particulares, es porque las virtudes de los miembros hacen la felicidad del todo." (Helvetius.) *Del hombre. Su educación.* "Buscar la felicidad haciendo el bien, ejerciendo el conocimiento de lo verdadero, teniendo siempre delante de los ojos que no hay más virtud que la justicia, y no hay más deber que el de hacerse feliz." (Diderot.) "El objetivo de la sociedad es la felicidad común." (Declaración de los Derechos del Hombre, artículo 1º "El objetivo de la Revolución es el de destruir la desigualdad y el de establecer la felicidad común." (Conspiración Babouvista. Base de la "República de los Iguales." Art. 10.) "Que la variedad infinita de deseos, de sentimientos y de inclinaciones se reúna en una sola voluntad y que mueva a los hombres hacia un objetivo único: la felicidad común." (Morelli. *La Basiliade.*) "El mayor placer sería establecer la felicidad pública. No sé si me equivoco en mis deseos, pero pienso que un día tal vez se podrá extraer de todos los cuerpos un principio nutritivo, y, entonces, le será tan fácil al hombre el alimentarse como el apagar su sed en el agua de un río. ¿En qué quedarán entonces los combates del orgullo, de la ambición, de la avaricia; todas las crueles instituciones de los grandes imperios? Un alimento fácil, abundante, a la disposición del hombre, sería la base de su tranquilidad y de su virtud." (Mercier. *El cuadro de París.*) "Si la primera voz de la naturaleza es la de desear nuestra propia felicidad, las voces unidas de la prudencia y de la benevolencia se hacen oir y nos dicen: «Buscad vuestra felicidad en la felicidad del prójimo». Si cada hombre actuara con conocimiento de causa en su interés individual y obtuviera el total más grande de felicidad posible, entonces la humanidad llegaría a la suprema felicidad, y el objetivo de toda moral, la felicidad universal, sería alcanzado." (Bentham.) "El principio general al cual habrían de adecuarse todas las reglas de la práctica no es otro más que la felicidad del género humano y de todos los seres sensibles." (J. S. Mill.) La sociedad debe ser organizada de tal manera (y no es, por desgracia, el caso de la sociedad contemporánea) que la felicidad de los unos no se alimente de la ruina de los otros, sino que cada individuo encuentre su bien en el bien de la colectividad, resultando, a su vez, como la suma del bien individual de cada uno de los individuos que la componen.

"Como consecuencia de la amplitud que el sentimiento solidario adquiere con el desarrollo de la historia, el problema de la felicidad universal está supeditado hoy como nunca al problema de la felicidad social. Los más grandes motivos de nuestra inquietud no estriban sólo en nuestros dolores presentes y personales, sino en aquellos que aquejan o amenazan a la humanidad en general." (M. Guyau. *La irreligión del porvenir*, pág. 411.) "El ideal más puro sería que la totalidad universal de los seres se convirtiera en una sociedad consciente, unida y feliz." (Alfredo Fouillée. *Crítica de los sistemas de moral contemporánea.*) "La mayor felicidad del mayor número, por la ciencia, la justicia, la bondad, el perfeccionamiento moral sería el motivo ético más amplio y humano que hubiera concebido nuestra especie." (Benoit Malon. *Socialismo integral.* Tomo 1º, pág. 245.)

Basta de citas. Podría añadir la opinión autorizada de todos los sociólogos contemporáneos, también de extracción burguesa; pero no es necesario. Todos, absolutamente todos, proclaman, conforme a la Declaración de los Derechos del Hombre, que "el objetivo de la sociedad es la felicidad común". Es, quizá, el solo punto sobre el cual existe un asentimiento unánime, pero se reconocerá que es de importancia y quiero sacar inmediatamente dos conclusiones sobre las cuales llamo particularmente la atención. La primera es la condenación implícita de la organización social que nos administra y que esta organización acumula poder, riquezas, saber, placeres, entre las manos de una minoría privilegiada y condena a la inmensa mayoría a la servidumbre, a las privaciones, a la ignorancia y al dolor, por lo que es evidente que esta sociedad vuelve la espalda al objetivo hacia el cual está obligada a tender toda sociedad equitativa y racional y, como consecuencia tiene que sucumbir. La segunda es que, de todas las doctrinas sociales que se disputan la sucesión de esta sociedad que debe desaparecer, la única que se dirige resueltamente y sin rodeos hacia el objetivo que hemos convenido que es esencial en toda sociedad, es la doctrina anarquista, ya que al ser la única que hace desaparecer las desigualdades, las guerras y las violencias, y la sola que asegura a cada individuo la suma de libertad y de bienestar que deben derivarse del desenvolvimiento progresivo de la humanidad, y es la única que tiende a realizar neta y unánimemente el objetivo expresado: la felicidad común.

c) Adecuar en toda época al desenvolvimiento progresivo de la humanidad. Hay una barrera que limita la suma de las satisfacciones que los individuos están en condiciones de disfrutar. Esa barrera es el límite que separa los bienes adquiridos de los que todavía están por adquirir. Es la barrera que separa los goces accesibles a las generaciones actuales, de aquellos otros a los cuales aspiran las generaciones nuevas, y que tarde o temprano llegarán a gozar. Pero esa barrera no debe contener o frenar los anhelos, sino que, por el contrario, debe cultivarlos.

Ese límite o barrera es el jalón que marca el lugar hasta el cual llegaron en una época determinada las multitudes humanas en su marcha hacia las regiones cada vez más fértiles y más vastas de la felicidad.

Tal es el sentido preciso de estas palabras: "*adecuar en toda época al desenvolvimiento progresivo de la humanidad.*"

Está en la naturaleza de los individuos y de las sociedades, salidos desde hace miles de años de los más rudimentarios organismos, el encaminarse hacia formas cada vez más perfeccionadas. Durante largos y oscuros tiempos, hombres y sociedades se presentan sobre un fondo cuyos matices han ido pasando poco a poco de la oscuridad a la luz. La oscuridad es el pasado —la ignorancia, el odio, la miseria—, la luz es el porvenir —el saber, la fraternidad, la abundancia—. No se retorna al pasado; se camina irresistiblemente hacia el porvenir. Loco sería el que pretendiera asignar un límite a este porvenir de espacios inconmensurables. La edad de oro no está detrás de nosotros, está delante, radiante y accesible.

La anarquía es el hombre que rompe las puertas del calabozo en donde la autoridad lo tiene encerrado; es la vía libre; es la marcha hacia la alegría de vivir, ya desviados todos los obstáculos y rotas las cadenas; es la especie humana cansada de despedazarse y ayudándose mutuamente en la batalla milenaria que da a la naturaleza y a la ignorancia para liberarse de los peligros de los males que todavía la oprimen.

La anarquía ha sido discutida y combatida más violenta y pérfidamente que cualquier otra concepción social. Ha sufrido el asalto concertado de los socialistas y de los burgueses. Todos los ensayos de refutación que intentaron sus adversarios pueden ser reducidos —haciendo abstracción de los detalles— a dos objeciones que sus autores califican vanidosamente de fundamentales.

Estudiemos rápidamente esas objeciones.

Primera objeción. "La anarquía es, de toda evidencia —dicen—, un ideal magnífico; pero es y será siempre un ideal quimérico, porque su realización presupone y necesita un ser humano sano, cultivado, activo, digno, fraternal; en una palabra, inexistente, y porque, biológicamente, la estructura física, intelectual y moral del hombre no sabría adaptarse a un medio social libertario." Podemos contestar, en principio, que no es correcto aseverar que la anarquía exige un ser inexistente, ya que es erróneo sostener que la estructura física, intelectual y moral del ser humano no sabría adaptarse a un medio social libertario. En la palabra *Biología* (véase esta palabra) esta-

bleceremos indiscutiblemente las bases biológicas sobre las cuales descansa la anarquía, y el lector quedará sorprendido de la solidez de las relaciones que unen la concepción de un medio social anarquista a la estructura normal, real y espontánea del hombre.

Para no excedernos del límite que queremos asignar a esta respuesta, nos limitaremos a decir que de todos los medios sociales que podemos concebir, el medio social anarquista es, sin lugar a dudas, el que mejor y más felizmente se adapta a las necesidades y a las aspiraciones del hombre que vive en sociedad.

En la práctica, toda la solidez del edificio anarquista se basa en estas cuatro necesidades, indisolublemente ligadas a la naturaleza humana, y que hallamos en toda época y en todo lugar: libertad, sociabilidad, actividad, adaptación al medio. ¿Qué es lo que exige el buen funcionamiento de un medio anarquista, tal cual ha sido definido al principio de este estudio? Exige un individuo libre, sociable, activo y capaz de adaptarse más o menos rápidamente a ese medio.

a) Libre. El individuo es impulsado por un instinto tan profundo como tenaz hacia la libertad. Es extraordinario —y esto es una realidad bien patente— que este instinto haya resistido a tantos y tantos siglos de servidumbre, y la persistencia de este empuje hacia la libertad es la prueba más significativa de su irresistible potencia. Esclavos en la antigüedad, siervos en la edad media, asalariados en nuestros días, millares de hombres y de mujeres han sufrido, desde la cuna a la tumba, la servidumbre que hacía pesar inexorablemente sobre ellos la pobreza y el abatimiento en los que por las leyes, por las religiones, por la fortuna y por la fuerza, los amos del momento los mantenían. Si la necesidad de libertad hubiera podido ser desterrada en el ser humano, ya estaría muerta desde hace tiempo. Y, sin embargo, no solamente ha sobrevivido, sino que es más viva y más imperiosa que nunca.

Esa necesidad en todos nosotros existe en grados variables y bajo formas y manifestaciones muy diversas; pero no hay un ser, un solo ser, que no la experimente, y en todos está presta a afirmarse en cuanto les sea posible hacerlo, es decir, tan pronto como la revolución social haya puesto fin a sus servidumbres seculares, y los individuos puedan vivir como seres libres. (En la palabra *Revolución* indicaremos las razones teóricas y prácticas que hacen de la revolución una necesidad dolorosa pero inevitable.)

b) Sociable. El hombre es un animal sociable. Huye por instinto del aislamiento. Sufre en la soledad. Busca a sus semejantes. El hombre pertenece a una de esas especies, que viven agrupadas y solidarias. El hombre insociable es una excepción rarísima. Es, a su manera, una especie de enfermo a quien le faltara un sentido. Esta tendencia a la sociabilidad que conduce al hombre al agrupamiento, a la asociación, es contrariada y hasta cierto punto paralizada en un medio social como el nuestro, el cual, sin consultar al individuo, sin tener en cuenta su temperamento, sus gustos, sus simpatías y sus aspiraciones, le obliga a contactos, a agrupamientos y reuniones que muy a menudo repugnan a sus afinidades (véase esta palabra.) Pero bastará con colocar al individuo en un medio social libertario para que, guiado por su instinto de sociabilidad, liberado por la satisfacción de sus múltiples necesidades, se asocie libremente con sus semejantes para la producción y el consumo, para el placer y el deporte, para el cultivo de las artes y de las ciencias, para las satisfacciones sexuales y para las alegrías afectivas.

c) Activo. La jauría compuesta por los enemigos del anarquismo pone su mayor énfasis sobre el problema económico y sobre la organización del trabajo "en anarquía". Todos los plumíferos que viven al amparo de la patronal agrícola e industrial se esfuerzan en demostrar que si, tal vez en la vida política de la humanidad fuese posible confiar en el principio de libertad, por el contrario, es radicalmente imposible confiar en ese principio cuando se trata de necesidades económicas en las cuales mandan las exigencias del consumo. He aquí resumidos fielmente y lo mejor posible sus argumentos: "La producción necesita un esfuerzo penoso al cual el trabajador se somete únicamente cuando se ve obligado. El hombre es *naturalmente* perezoso y, si no se hallara en la obligación de trabajar, por el imperativo del medio en que vive, se dejaría llevar por una predisposición instintiva a la ociosidad o al esfuerzo recreativo, pero improductivo. Tanto si se trata de la producción agrícola como de la industrial, sólo trabaja bajo la amenaza de morir de inanición. En consecuencia, un medio social en el cual los individuos sean libres de trabajar o del ocio, de escoger el género de su trabajo o de cambiarlo a voluntad, traerá como consecuencia el hambre, la penuria y la indigencia general."

A lo cual podemos responder: "El hombre es un ser activo, natural, instintiva y esencialmente activo. Forma parte del universo y vive; su existencia participa de la vida universal y la vida universal condiciona la existencia humana. Todo en la naturaleza se mueve, se agita, funciona, está animado. Cualquiera que sea su estado —sólido, líquido o gaseoso— la materia está constantemente en movimiento. Jamás la hemos observado en estado de reposo, la inmovilidad no existe. Cuanto más nos acercamos al reino animal más activa y animada se manifiesta la vida. El vegetal se agita más que el mineral; el animal es mucho más activo que el vegetal. Todos los animales —y un gran número de especies con una sorprendente rapidez— nacen, se desenvuelven y mueren. En cada una de estas fases despliegan una actividad más o menos viva; pero en ningún momento, en ninguna de estas tres fases, se manifiesta la quietud. Nosotros, que también somos animales, no somos excepción a esta regla constante y universal.

Sería un error pensar que el mineral, el vegetal y el animal se mueven, se agitan, funcionan, en fin, sin objeto y por pura casualidad. Todos sus movimientos tienen por objeto el mantener, desenvolver, fortificar y enriquecer la vida. Todos los naturalistas han comprobado este hecho y lo han señalado con sorprendente lujo de detalles, apoyándose sobre miles y miles de observaciones.

Decir que la especie humana se mueve, se agita, se desplaza y hace esfuerzos, que es activa sin que esa actividad tenga un fin; decir que esta actividad se gasta de manera desordenada, incoherente, y que sólo es puro acontecimiento fortuito, sería una estupidez. Es irrebatible que la actividad de la especie humana, como la de todos los organismos vivientes, tiene un objetivo, y ese objetivo es la vida.

Luego, vivir es consumir; consumir es producir; producir es trabajar. En consecuencia, el trabajo es inherente a la naturaleza humana.

El trabajo en sí no es un pesar. Como todos los movimientos, como todos los ejercicios a los que el ser humano se dedica con miras a consumir las energías que su organismo acumula, el trabajo es más pronto un placer o, más exactamente, una necesidad. Pero si el hombre siente la necesidad de trabajar y si experimenta placer al satisfacer esa necesidad, también le resulta penoso exceder los límites de la necesidad sentida. Cuando el trabajo es impuesto, sucio, peligroso, excesivo, humillante y mal retribuido, resulta repugnante y no hay que sorprenderse de que sintamos horror y odio hacia él. Pero cuando el trabajo es libre, honrado, respetado y considerado; cuando no es excesivo y asegura al trabajador una vida fácil y confortable, deja de ser una pena y se convierte en un placer.

d) Capaz de adaptarse. La adaptación es un concepto que domina en todas las teorías evolucionistas. Cuando pensamos en la influencia incalculable que el medio ejerce sobre los seres vivos, cuando se observa la prodigiosa facilidad con que éstos se adaptan a las condiciones mismas de ese medio, cuando comprobamos que el medio es como un baño en el cual se sumerge el individuo y del que se va impregnando poco a poco, cuando sabemos que la presión ejercida por el medio social sobre el individuo equivale a una saturación constante y casi irresistible, no titubeamos en admitir que el hombre de mañana, transportado a un medio libertario, se adaptará lo mismo o mejor, tan aprisa o más que el hombre de hoy se adapta al medio actual. Tanto más cuanto que la adaptación al medio posee actualmente el valor de una tesis científica que nadie se atreve a negar.

Resumamos esta larga respuesta a la primera objeción diciendo que la anarquía no presupone ni exige de ninguna forma un ser inexistente, sino que este ser existe. El medio social que los anarquistas quieren instaurar no

es opuesto a la estructura física, intelectual y moral del hombre, *sino que, por el contrario,* está estrictamente adecuado a su naturaleza, puesto que responde escrupulosamente a estas cuatro necesidades que caracterizan a la especie humana: la libertad, la sociabilidad, la actividad y la adaptación al medio.

Segunda objeción. Esta segunda objeción *se inspira* en la marcha de los acontecimientos. Tiene sus raíces en el *recrudecimiento* del principio de autoridad en diversos países y en la ola de dictaduras que en estos últimos tiempos se han venido implantando en diversas partes del mundo. Los cultores de la autoridad, adversarios acérrimos de la anarquía, sacan argumentos de esos hechos, para convertir en *certidumbre histórica* el *desenvolvimiento* progresivo de las fuerzas autoritarias y el debilitamiento gradual de las aspiraciones libertarias. Dicen ellos: "En los planes y sistemas de transformación social vale lo que se conforma al desenvolvimiento histórico de las civilizaciones. Todos los grandes trastornos registrados en la historia han sido anunciados por signos precursores de un carácter tan preciso que el *observador consciente,* clarividente e imparcial, podía prever el advenimiento. Si el principio de autoridad que hasta nuestra época ha sido la base de la organización de las sociedades humanas hubiera llegado al momento en el cual debe ser derribado por el principio de libertad, este hundimiento del mundo autoritario sería anunciado visiblemente por signos precisos. *El curso de los acontecimientos* haría aparecer el debilitamiento de las instituciones autoritarias en beneficio de las instituciones que se inspiran en el principio de libertad. Pero no sucede nada de esto. Notablemente debilitada antes por los movimientos revolucionarios que han marcado la marcha *ascendente de los regímenes parlamentarios* de base democrática, la autoridad ha reconquistado recientemente el terreno que había perdido en el curso de los dos siglos anteriores y vuelve a disfrutar de toda su fuerza. En grandes países como Alemania, España, Italia y Rusia, por no citar más que éstos, la autoridad es más fuerte que jamás lo fuera, y hay que sospechar que, profundamente *trabajada por el ejemplo de esas* grandes naciones y aprovechando el malestar y el desequilibrio consecutivos de las guerras, otros países van a consolidar sus estructuras autoritarias, van a fortificar la armadura de resistencia de éstas y van a elevar diques cada vez más altos y resistentes destinados a contener la oleada de liberalismo que los amenaza. Luego, la evolución no se produce en un *sentido favorable, sino más* bien contrario, al advenimiento de un mundo libertario."

Esta objeción no puede ser tomada en serio. Descansa sobre observaciones muy superficiales y confunde por una evolución histórica regular y a largo alcance lo que no son más que accidentes y circunstancias efímeras. Aceptarla sería tomar la inundación por el curso regular de *una corriente de agua,* al huracán, por el soplo acostumbrado de los vientos, a la tempestad, por el régimen ordinario de los océanos.

Todos esos regímenes de dictadura que nos echan a la cara como bofetadas son esencialmente transitorios. Las propias dictaduras lo proclaman: "La dictadura no puede ser considerada como un régimen muy duradero. Ha sido *instaurada por una serie* de circunstancias excepcionales y con un fin preciso y limitado. Se ha impuesto por la necesidad de poner fin al desorden y al desequilibrio. En cuanto el orden y el equilibrio estén restablecidos, tan pronto como la situación se haya vuelto normal, la dictadura cesará." *Todos confiesan que la dictadura es un* régimen indeseable, que no puede tener en nuestra época un carácter estable, que es en realidad un mal camino. En consecuencia, la objeción que se funda sobre la instauración de algunas de esas dictaduras no puede sostenerse y este acontecimiento no puede ser *interpretado en el* sentido de un movimiento evolutivo propicio al principio *de autoridad.* En *Francia nunca* pareció tan fuerte la monarquía, tan sólidamente asentada, como en los tiempos de Luis XIV, quien, habiendo centralizado todos los poderes en sí mismo gracias a la obra de Richelieu y de Mazarino, podía decir "El Estado soy yo". Sin embargo, un *siglo después —¡Qué son cien años para la historia!—* rodaba en el patíbulo la cabeza del heredero y el sucesor del Rey Sol.

La crisis que sufre el mundo actual, crisis tan extendida como profunda, es de una gravedad que a nadie puede pasar inadvertida. De Oriente a Occidente y de Norte a Sur crece el malestar, aumenta el descontento, y la ansiedad se hace infinita. Las viejas potencias europeas que por sus *arreglos económicos y militares* habían conquistado en las otras partes del mundo un imperio colonial inmenso, contemplan angustiadas el levantamiento de las poblaciones que creían haber colonizado para siempre. Y llegó la hora en que esos pueblos, resueltos a tomar en sus manos la dirección de sus propios destinos, han arrancado a los conquistadores los territorios que éstos *ocupaban y han proclamado* su independencia.

Las viejas creencias esparcidas por los impostores de todas las religiones ven disminuir constantemente su prestigio, y largo tiempo prisionera de la ignorancia, de la superstición y del miedo, la conciencia humana se sustrae gradualmente de la esclavitud, bajo la cual tuvo tanto y tan largo tiempo que sufrir. La impotencia de los par*tidos políticos se demuestra* hasta la evidencia; la podredumbre de los Estados salta a la vista; la humanidad adquiere conciencia de la iniquidad intolerable de una organización social basada en la injusticia. Por todas partes el espíritu de rebelión sustituye al espíritu de sumisión. El soplo vivificante y puro de la *libertad se levantó, está* en marcha y nadie lo detendrá, y se acerca la hora en que *violento, impetuoso,* terrible, soplará un huracán y se llevará como paja a todas las instituciones autoritarias.

En ese sentido marcha la evolución, y la humanidad, con ella, se encamina hacia la anarquía.

Anarquía, anarquismo, individualismo anarquista. Como es sabido, se llama *anarquía a una concepción de la vida* individual o colectiva en la que el Estado no existe, ni el gobierno, ni, en una palabra, la autoridad. Los individualistas anarquistas son anarquistas que consideran la concepción anarquista de la vida bajo el punto de vista *individual.* Es decir, que basan toda realización anarquista bajo el punto de vista del "hecho individual", considerando a *la unidad humana anarquista como la célula,* el punto de partida, el nudo de toda agrupación, medio o asociación anarquista.

Hay diferentes concepciones del individualismo anarquista, pero, al contrario de lo que corrientemente se piensa y se dice, ninguna se opone a la noción de "asociación". Todas están de acuerdo, no ya en oponer el individuo a la asociación *—lo que sería un contrasentido,* ya que ello limitaría la potencia y las facultades del individuo—, sino para negar y rechazar la autoridad, luchar contra el ejercicio de la autoridad y resistir a todas sus formas.

Es necesario definir de forma palmaria lo que hay que entender por *ejercicio de la autoridad,* que es la forma concreta de la autoridad, el aspecto bajo el cual la autoridad *se manifiesta en* cada uno de nosotros, individualmente o asociados.

Existe el "ejercicio de la autoridad" cuando un individuo, un grupo de hombres, un Estado, un gobierno, una administración cualquiera o sus representantes se sirven del poder que detentan para obligar a una unidad o colectividad humanas a cumplir ciertos actos o adop*tar actitudes* que les disgustan o que son contrarias a sus opiniones o que, por el contrario, ese individuo o esa colectividad ejecutaría de otra manera si tuviera la facultad de obrar libremente.

Ese mismo ejercicio de la autoridad existe cuando se prohíbe a un individuo o a una colectividad humana el vivir a su manera, infligiéndoles restricciones, incluso cuando esa individualidad o esa colectividad obran por su cuenta y riesgo sin imponer sus deseos a nadie que esté al margen de esa colectividad.

Bien definida su situación respecto de la autoridad, los anarquistas individualistas pretenden resolver todas *las cuestiones prácticas que surgen de* la vida misma en el sentido de que quieren que para estas cuestiones se encuentren soluciones adoptadas de tal manera que jamás la unidad humana se halle, *obligatoriamente y contra ella,* desposeída y sacrificada en provecho del conjunto social. El anarquismo individualista no es en manera alguna sinónimo de *aislamiento,* porque los anarquistas *individualistas no quieren el aislamiento,* de la misma manera que no quieren la asociación forzosa.

Los individualistas no se sentirían a sus anchas más que en un ambiente o ante una humanidad que considera a

la autonomía, la integridad, la individualidad de la persona humana —de la unidad social, del individuo, hombre o mujer— como la base, la razón de ser y el fin de las relaciones entre los hombres, sin distinción de razas ni de nacionalidades.

Los individualistas reivindican para el individuo —hombre o mujer— a partir del momento en que puede determinar sus actos por sí mismo y sin ninguna restricción el derecho de existir, de desarrollarse y de expresarse a su manera, ya sea por su temperamento, sus reflexiones, sus aspiraciones, su voluntad, su determinismo personal y sin tener que dar cuenta de sus actos más que a sí mismo, a la vez que la absoluta y entera facultad de expresión, de profesión, de difusión, de publicación del pensamiento —escrito o hablado— en público o en privado, así como la facultad completa de ensayo, de realización, de aplicación, en todos los dominios de los métodos, sistemas, modos de vida individual o colectiva, etc., a los que pueda dar lugar la materialización del pensamiento, la concreción de la opinión.

Todo esto, desde luego, con *reciprocidad* respecto del semejante, aislado o asociado, es lo que designan los anarquistas individualistas como expresión de *libertad recíproca*.

Si los individualistas anarquistas reivindican la plena y entera facultad para toda unidad humana de vivir aisladamente, al margen, fuera de toda agrupación, asociación, medio, con la misma energía reivindican la facultad de asociación *voluntaria* en todos los dominios donde pueda ejercerse e irradiar la actividad humana, sean cuales fueren las experiencias y los objetivos perseguidos; la plena y entera facultad de federarse para los individuos aislados, los convenios entre efectivos reducidos o las asociaciones, sea cual fuere su importancia.

Los individualistas anarquistas reivindican la facultad de aceptar toda clase de solidaridad, de hacer contratos en no importa cuál sea la rama de la actividad humana, su objetivo o su duración.

Se ve inmediatamente el abismo que separa la sociedad arquista —gubernamental, estatista y autoritaria— de la sociedad, de la asociación anarquista, antiautoritaria. La sociedad arquista obliga al hombre a integrarse en su seno, forzándole a soportar sus leyes, costumbres y usos, tradiciones que no permite sean discutidas o rechazadas. Los convenios, los estatutos, las directivas de la asociación individualista anarquista son *voluntarios*. El individuo es libre de integrarse o de permanecer al margen. Evidentemente, el aislado no puede participar de los beneficios de la asociación; pero bajo ningún concepto admite a ninguna autoridad, gobierno o Estado que obligue a quienquiera que sea a ser miembro de una asociación dada.

Los anarquistas individualistas pasan por no ser *revolucionarios*. Es necesario aclarar esta aseveración: para que el individualismo anarquista se realice es indispensable que la mentalidad general y las costumbres estén a un nivel tal que impliquen o garanticen la impotencia o la imposibilidad para toda individualidad, medio, administración, gobierno, Estado, cualquiera que sea —sin reservas ni artificios—, de mezclarse, intervenir o usurpar la vida o las relaciones de las unidades humanas, entre ellas, el objetivo, la existencia, la evolución o el funcionamiento de los grupos, asociaciones de individualidades, federaciones de grupos o asociaciones. La realización de las reivindicaciones anarquistas es, pues, función de la transformación, de la evolución del medio humano en general en el sentido anarquista. Es por ello que la propaganda anarquista es más bien *educativa* y se sirve sobre todo del *ejemplo*, que se interesa antes que nada por formar individuos conscientes, *realizadores* aislados y asociados de las tesis individualistas anarquistas. Estos opinan que hay que partir de la unidad anarquista si se quiere determinar el ambiente en tal sentido. Es la unidad anarquista la que está llamada a representar, según ellos, el fermento determinante del ambiente.

Los individualistas anarquistas preconizan, en general, una forma de *agitación* que concuerda con todo lo que hemos expuesto y que llama preferentemente a la *reflexión individual* más que al doctrinamiento irrazonado, y a la *conciencia profunda* más que a la brutalidad. Los actos siguientes y de rebeldía son esencialmente anarquistas individualistas: huelgas de funciones atribuidas por la ley a los ciudadanos, negativa de participación a todo servicio público, abstención del pago de impuestos, rechazar el porte de armas y el servicio militar, abstenerse de concurrir a los actos de estado civil, evitar el envío de los hijos a las escuelas del Estado o de la Iglesia, sea cual fuere la orientación, y negarse a realizar cualquiera de las actividades relativas a la fabricación de aparatos de guerra o de objetos de culto oficial, a la construcción de bancos, iglesias, cárceles, cuarteles, etc... "Podemos hacernos una idea de la importancia capital que tienen para la propaganda cualquiera de esos hechos, sobre todo si, fuera de los muros carcelarios, que no podrán evitar los resistentes, hay multitud de militantes bien organizados." (Tucker.) Es lo que se llama la *resistencia pasiva*. Pero los anarquistas individualistas son partidarios de la *defensa legítima* y no hacen de la resistencia pasiva un dogma intangible. No se prescribe para ellos el uso de la violencia sin descernimiento, como una panacea o como un remedio, sin necesidad absoluta. Los más pacifistas de los individualistas anarquistas han reconocido que "si la efusión de sangre pudiese garantizar la libertad de actuación, sería necesario emplearla." (Tucker.)

En resumen, para los individualistas anarquistas, el empleo de la violencia revolucionaria es cuestión de táctica y no de doctrina. Opinan que la *educación y el ejemplo* conducirán más eficazmente a la humanidad hacia la *liberación* que la violencia revolucionaria.

Es frecuente atribuir a los individualistas anarquistas un supuesto respeto a la *propiedad individual*. En verdad, los anarquistas individualistas reivindican la libertad de disponer del producto obtenido por el trabajo directo del productor, producto que puede ser un trozo de hierro, una porción de terreno; producto que en ningún caso es el resultado de la explotación ajena, del parasitismo o del monopolio. La plena y entera disposición del trabajo y de sus productos (es decir la plena y entera facultad de trocar dicho producto, de cambiarlo, de alienarlo gratuitamente e incluso de legarlo) no va sin la plena facultad de posesión del medio de producción que se hace valer ya sea individualmente o por asociación. Es comprensible que



El individualismo anarquista es más un fortalecimiento de la personalidad, en convivencia de otras personalidades, que un aislamiento o superhombría.

existan ciertas producciones que no pueden obtenerse sin una asociación sólidamente organizada. Lo esencial que hemos de tener presente es que gracias a la posesión personal de la herramienta o de la máquina o procedimiento de producción, la unidad productora, en caso de ruptura de contrato de asociación, no se halle jamás desprovista, entregada a la arbitrariedad u obligada a las condiciones de un medio social al que le repugnase pertenecer.

Los medios o métodos de realización de estas reivindicaciones difieren según las escuelas o las tendencias. Ciertos individualistas prefieren la idea de la *moneda* libre; es decir, de un valor de cambio emitido por el productor o la asociación de productores, teniendo curso solamente entre los que la adopten como medio de transacción. Otros no quieren adherirse, en la asociación a que pertenecen, al comunismo libertario. A partir del momento en que una asociación se compone voluntariamente y funciona sin tener ninguna intención de imponer su funcionamiento o su organización a las demás asociaciones o individualidades aisladas, puede ser considerada como un aspecto del individualismo. No es individualista anarquista toda unidad o asociación que quiere *imponer* a un individuo o a una colectividad humana una concepción *unilateral* de la vida económica, intelectual, ética y otras. Esta es la piedra angular del individualismo anarquista.

En resumidas cuentas, el anarquismo individualista presenta:

a) *Un ideal humano: el anarquista*, la unidad humana que niega la autoridad y la explotación que es su corolario económico, el ser humano cuya vida actual consiste en una reacción continua contra un medio que no puede, que no quiere comprenderle ni aprobarle, puesto que los constituyentes de ese medio son esclavos de la ignorancia, de la apatía, de las taras ancestrales y del respeto por las cosas establecidas.

b) Un ideal moral: el *individuo consciente*, en vías de emancipación que tiende hacia la realización de un nuevo espécimen humano: el hombre sin dios ni dueño, sin fe ni ley, que no siente ninguna necesidad de reglamentos o de coacción exterior, porque posee bastante potencia de volición para determinar sus necesidades personales, para usar de sus pasiones con el fin de desarrollarse más ampliamente, de multiplicar las experiencias de su vida y de guardar su equilibrio individual.

c) Un ideal social: el *ambiente anarquista*, una sociedad en la que los hombres —*aislados* o *asociados*— determinarían su vida individual, bajo los aspectos intelectuales, éticos, económicos, por un libre acuerdo consentido y aplicado, basado sobre la "reciprocidad", que tiene en cuenta la libertad de todos sin ponerle trabas a la libertad de nadie.

Es así que mediante el libre acuerdo de la *camaradería*, sin esperar "la nueva humanidad", los individualistas, desde ahora, quieren realizar, entre ellos, su propio ideal.

ANARQUISMO, m. Por *anarquismo* se entiende el movimiento social que se propone la realización del ideal anarquista. Este movimiento comprende toda la acción libertaria. Esencialmente viva, esta acción se inspira en los acontecimientos y circunstancias del tiempo y el ambiente. Como es dúctil aprovecha todas las posibilidades que se desprenden en cada momento de la vida social. Vigilante, utiliza, con destreza y método, las múltiples corrientes que interesan y penetran a la opinión pública, la impulsan o la dirigen. Tiene por objetivo el encaminar a los individuos y a la sociedad hacia la anarquía por las vías más seguras y rápidas, gracias a medios de combate y de formas de lucha, siempre de acuerdo con los principios y los objetivos libertarios.

La *anarquía* es lo que nosotros anhelamos. El anarquismo es lo que vivimos y realizamos paso a paso; es la lucha incesante de los militantes libertarios contra todas las instituciones que quieren abatir; es la batalla sin tregua ni descanso que los compañeros y los medios anarquistas libran en las más variadas formas contra los prejuicios, la rutina, las falsas enseñanzas, los errores y el propio hecho autoritario; es, en una palabra, el conjunto de esfuerzos cuya finalidad es apresurar la eclosión del período revolucionario propiamente dicho y asegurar al movimiento anarquista, desde el momento de la revolución, la más potente vitalidad y las mejores condiciones de desarrollo.

Si admitimos —y ningún libertario podrá contradecirnos— que durante la Revolución la acción anarquista debiera propiciar, en primer lugar, destruir de arriba abajo todas las instituciones de base y forma autoritarias y, desde luego, construir los fundamentos de la estructura social libertaria, siendo así, salta a la vista que las necesidades inmediatas del anarquismo son de dos clases: las unas negativas o demoledoras, las otras positivas o reconstructoras. El objetivo de las primeras es socavar profundamente el principio de autoridad en *todas* sus manifestaciones, desenmascarar y destruir con tiempo *todas* las maniobras mediante las cuales una vez descalificado o abatido, intente sobrevivir bajo una u otra forma.

El objetivo de las segundas es el de crear y desarrollar, desde un principio y lo más ampliamente posible, todas las formas de vida, individual y social, de espíritu anarquista y de forma libertaria, propias para favorecer los impulsos, facilitar las corrientes, provocar las medidas, hacer que nazcan soluciones de carácter anarquista y asegurar —tan pronto como termine el período destructor— el desarrollo espontáneo, libre, rápido y natural.

Este inmenso trabajo debe efectuarse —y en realidad ya se efectúa— siguiendo este orden: a) educación, b) organización, c) acción.

Educación. Es la primera y más indispensable labor que se impone a los anarquistas y que exige doble trabajo: interior y exterior.

El trabajo interior es el que cada compañero tiene el deber de realizar para sí mismo; el trabajo exterior es el que debe desarrollar con su semejante. Vigor físico, belleza moral, cultura intelectual son los tres valores que el anarquista debe adquirir y desarrollar al máximo. Buena salud, instrucción vasta y profunda, sentimientos y costumbres francamente libertarios. Este es, en el dominio de la educación, el trabajo *interior*. Gracias a su esfuerzo constante el compañero debe transformarse en un ejemplo vivo y ejercer sobre los que le rodean una fuerza innegable de irradiación y de atracción. Pero un militante no puede ni quiere limitar su esfuerzo educativo a su propia y exclusiva cultura, ya que ello representaría al ser que marcha envuelto de luz, pero rodeado de individuos que *andan a tientas* en la oscuridad.

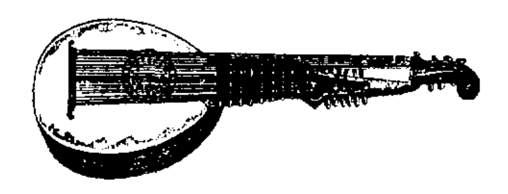
Es natural, pues, y en cierto modo obligado, que propague en torno suyo, y de la manera más vasta que le sea posible, los sentimientos que le animan, las prácticas morales que le distinguen, los conocimientos adquiridos y hasta el vigor físico que hace de él un individuo normal, equilibrado y resistente.

La labor educativa del anarquismo es particular en el sentido de que no usa la hipocresía, la superchería ni el disimulo. Los anarquistas no necesitan disimular nada. Su propaganda debe ser franca, leal, sin ambages.

Todos y cada uno de los humanos son libres de estar *con* o *contra* nosotros. Ahora bien, queremos que los que dicen estar o que están con nosotros sea con conocimiento de causa, conscientemente y de grado. En materia de reclutamiento, los anarquistas prefieren la calidad a la cantidad de adeptos.

BIBLIOGRAFÍA.

Para documentarse acerca de los diversos tipos del *individualismo anarquista* pueden consultarse las siguientes obras: E. ARMAND: *Iniciación individualista anarquista;* MAX STIRNER: *El único y su propiedad;* MANUEL DEVALDÉS: *Reflexiones sobre el individualismo.* PABLO ELZBACHER: *El anarquismo* (especialmente las partes dedicadas a Proudhon, Stirner y Tucker): HAN RYNER: *Pequeño manual individualista;* J. H. MACKAY: *Los anarquistas;* BENJAMÍN R. TUCKER: Diversos trabajos aparecidos en su revista "Liberty" y en "L'endehors", revista publicada por E. Armand.



Organización. Hemos dicho que la labor educacional debe preceder y dominar a las demás. Es evidente que la vitalidad y la fecundidad de la organización corresponderán al grado de educación, entrenamiento y cultura de los elementos llamados a agruparse y a obrar.

Los anarquistas se reúnen en grupos locales, federaciones regionales, federaciones nacionales y una federación internacional, la cual sintetiza el valor de cada una de las precedentes. La eficiencia de la organización reposa sobre los individuos organizados. La organización será tanto más fuerte en cuanto sean viriles, conscientes y solidarios los individuos que la componen.

La forma de organización es federalista y permite a cada uno de sus adherentes sustraerse a la acción aplastante del centralismo, guardar su independencia, tomar parte activa en la vida de la organización y emitir su opinión sobre todos los aspectos de la misma. De esta manera el individuo es libre en el seno del grupo, como éste lo es dentro de la federación regional, la cual también goza de esta misma libertad en la federación nacional y ésta dentro de la federación internacional. Esta elasticidad da el máximo de vitalidad a la organización basada en los esfuerzos libremente asociados.

Durante algún tiempo los anarquistas fueron, y algunos lo son aún, refractarios a la idea de organización. En su espíritu tal idea encierra la de centralismo, la de dictadura de unos pocos sobre el resto, la muerte de la iniciativa personal y de la libertad individual, la obligación de pensar en serie, de obrar en rebaño. Como sucede así en todas las organizaciones autoritarias, han llegado a pensar que no puede ser de otra manera. Estos sienten la necesidad de concertarse para oponerse a los incesantes atropellos de todos los adversarios y tienen conciencia de que al no aunar sus esfuerzos, éstos pierden en fuerza y eficacia, comprenden que la propaganda sufre por falta de cohesión y que el carecer de organización es causa de debilidad y, a veces, de impotencia, pero les parece que la organización y la libertad —que de manera muy lógica colocan por encima de todo— se excluyen perentoriamente y que resignarse a la una es renunciar a la otra. Por otra parte, la mayoría de los anarquistas han llegado a la conclusión de que puede existir una organización federalista conciliable con la independencia de sus afiliados. Muchos son los que han buscado esa fórmula y la han hallado. Son pocos los compañeros que persisten en la idea del personaje de Ibsen, que exclama: "¡El hombre solo es el más fuerte!" Los acuerdos libres, circunstanciales y armoniosos deben impulsar constantemente al conjunto llevando su intensidad hasta el máximo de sus efectos útiles.

En resumen, lo propio de tal organización es el diferenciarse totalmente de las organizaciones autoritarias, en las que el comité directivo centraliza el poder y da órdenes que los grupos deben ejecutar. Tanto más se obrará en anarquista, cuanto más se diferencie nuestra organización de la concepción autoritaria.

Acción. La potencia de la acción anarquista se afirmará prácticamente en razón del nivel de educación y del grado de organización. A mayor educación, más acción verdaderamente anarquista y vigorosa y más organización fecunda. Hay que distinguir dos clases de acciones: la *continua* y la *circunstancial*. La primera es la que se prosigue continuamente, sea cual sea la situación general y debe llevar siempre impreso el sello de la idea anarquista. Jamás debe ser abandonada, sea cual fuere la forma o el aspecto de la agitación del momento. La segunda está determinada por las circunstancias. Esta agitación procede de las grandes corrientes que, con intermitencia y bajo la presión de los acontecimientos, agitan las masas populares. Para que esta forma de acción pasajera sea positiva no debe separarse jamás de la acción permanente. Incluso en el caso en que los acontecimientos tomen un carácter especial —que es cuando es el momento de la acción *circunstancial*—, la acción permanente no debe ceder su lugar a la acción de circunstancias. Debe, por el contrario, dominarla. Es la acción permanente la que debe siempre predominar para que la acción anarquista conserve incesantemente sus rasgos característicos y fundamentales. Se comprende, pues, que cuando surgen graves acontecimientos, cuando se produce uno de esos vastos y profundos movimientos que suelen efectuar las capas populares, los anarquistas deben ser los primeros en tomar parte en ellos de la forma más activa y aportar todo el fervor y la pasión de que desbordan por convicción y por temperamento. De la misma manera, en lo más intenso de esos acontecimientos, los anarquistas deben permanecer serenos, ser guías y ejemplo, y tomar una actitud tan neta y precisa que ésta no pueda, en ningún caso, ser confundida con la de los partidos políticos o agrupaciones que no son anarquistas por revolucionarios que pretendan o aparenten ser.

No hay que olvidar jamás que en el dominio de las realizaciones prácticas la acción es el todo, puesto que es el objetivo final de la educación y la organización, las que se manifiestan en el vigor, la nitidez y la amplitud de la acción. Estas preparan y dan nacimiento a la acción. Son a la acción, lo que el árbol y la flor son al fruto.

Llegados a este punto del estudio sobre el anarquismo apoyándonos en cada paso sobre una educación metódica, una organización sólida y una acción potente, debemos plantear y resolver el problema siguiente: ¿Es razonable esperar que la acción anarquista, limitada a las únicas posibilidades de los libertarios, sea capaz de llevar a cabo completamente la obra revolucionaria indispensable? ¿Es que los anarquistas, contando únicamente con sus fuerzas estarán en condición cuando se inicie la fase revolucionaria de destrozar las instituciones basadas sobre el principio de autoridad, y de fundar una estructura social que repose sobre el principio de la libertad? Lealmente debemos contestar que no. Entonces debemos buscar, fuera del campo específicamente anarquista los concursos indispensables y aprovechar la ayuda bien intencionada de todos los humanos que quieran cooperar al levantamiento de una sociedad basada en la justicia y la libertad.

Vivimos una época en que la repercusión internacional es tan rápida, que no podemos limitarnos a la información local, regional o nacional. Debido a múltiples e importantes rasgos y por el eco de las repercusiones, todas las partes del globo terrestre tienen una existencia común y solidaria. Acuerdos o desacuerdos políticos, ententes o conflictos económicos, manifestaciones científicas y artísticas, movimientos sociales, todo reviste, actualmente, un carácter mundial. El anarquista *ideal* sería aquel que, aunque materialmente ligado a un punto determinado del espacio por circunstancias de nacimiento, lengua, educación y medio nacional que le son propios, extendiera sus preocupaciones y las vibraciones afectuosas de su corazón al universo entero, hasta sentirse tan cercano de sus semejantes más alejados como lo está de quienes lo rodean a diario.

No puede imponerse a los anarquistas de todas las nacionalidades y razas una regla uniforme, ni la misma táctica ni el mismo tipo de lucha. Ni, sobre todo, pedir a los compañeros el sacrificio de sus concepciones personales a fin de que todas estén cortadas en el mismo modelo. Esto sería contrario al espíritu anarquista y, por ende, sería mortal. Daría nacimiento a un seudoanarquismo editado en X... ejemplares, privando así al movimiento de originalidad y de su razón de ser, como de su grandeza y su fecundidad. Cada raza, cada país forma un ser colectivo que, como cada individuo, tiene su ascendencia, su temperamento, sus tradiciones, su historia, sus condiciones de vida y de evolución, sus aptitudes, su mentalidad, su atmósfera. La organización internacional no puede olvidar ni desconocer estas realidades y sobre todo no debe violentarlas. Su acción debe consistir en favorecer reuniones e intercambios de opinión, generalizar las informaciones útiles, suscitar y realizar contactos entre compañeros de diversas nacionalidades.

De estos encuentros, cambios de opiniones, informaciones y acuerdos deben salir, como brota el agua del manantial, diversas corrientes que, débiles y restringidas al principio, se transformarán en potentes y vastas. De tal manera que cuando en un país cualquiera se produzca un acontecimiento, una iniciativa o una acción anarquista de cierta importancia, ésta deberá ser conocida por todos los anarquistas en el ambiente internacional y, en la medida de lo posible, imitada por ellos, o por lo menos respaldada, secundada, fortificada por la acción de los anarquistas del mundo entero. Este punto de contacto permanente es indispensable, sobre todo en este momento en que el progreso de las ciencias aplicadas ha suprimido las distancias,

y los medios de comunicación y de transporte han barrido las fronteras nacionales ya virtualmente inexistentes. Lo esencial es no perder de vista que el *anarquismo es la negación de la autoridad*, como ésta lo es de aquél y que en todos los dominios, oponiéndose la autoridad al anarquismo en todas las latitudes geográficas, éste debe *rebelarse contra aquélla doquiera se halle*.

Los adeptos de todas las organizaciones y partidos políticos de carácter autoritario reprochan al anarquismo la independencia en que deja a sus partidarios. *Estiman que la fuerza, la influencia* e incluso la autoridad moral de un movimiento de conjunto se miden por la rigidez de la disciplina que reina en sus adeptos. No llegan a comprender que *si en una formación de base autoritaria, con* sus jefes, sus portavoces y abanderados, con sus reglamentos, que llevan implícitos obligaciones y sanciones, la disciplina es necesaria, puesto que unos dirigen, mandan *y obran como jefes*, mientras que los otros siguen, obedecen y obran como servidores; en los medios libertarios debe ser completamente diferente. Aún menos pueden concebir que *este espíritu de obediencia, ese respeto y esa* observancia de la disciplina de hierro serían mortales al movimiento social que se fundamenta en el anarquismo. Los admiradores de la centralización creen que en toda agrupación *de individuos, que están animados* por un mismo objetivo, es necesario que todos actúen bajo la voz de mando, y en la necesidad de aplicar los mismos reglamentos, sin tolerar el más mínimo desvío, *ni la más ligera infracción a la sacrosanta disciplina*.

Esas personas deben saber que lo que hace la verdadera fuerza y la sorprendente fecundidad del anarquismo es la facultad adquirida por cada *individuo de pensar, querer* y obrar según su conciencia. Y sobre el fondo de la doctrina anarquista no hay discusión. El acuerdo está establecido sobre los principios, métodos, objetivos y medios.

La vida es constante movimiento, comparable a un río ancho y profundo que conduce sus aguas hacia el mar. Ora, todas sus aguas reunidas no forman más que una sola corriente, ora se divide en una *infinidad de brazos* que se conforman a las disposiciones del suelo sobre el que discurren, aquí la corriente es lenta, allí es rápida, allá atraviesa la llanura, y más lejos el valle. Así es el anarquismo *considerado como la vida: se adapta a* las necesidades del momento, se acomoda con el contraste de los temperamentos y de la diversidad de los espíritus, permite y anima las iniciativas, estimula las innovaciones, favorece y *secunda los ejemplos*. Su curiosidad, constantemente despierta, busca incesantemente mejoras y perfecciones, persigue formas de vida más fáciles, más elevadas y sutiles de convenios. *El anarquismo es la vida que evoluciona sin cesar*. El anarquismo repudia el dogma intangible, indiscutible inamovible. Es el pensamiento constantemente verificable y modificable, el *pensamiento constantemente en marcha*, el pensamiento sin cesar sometido al debate y al control. Es la ausencia de toda disciplina impuesta lo que en gran parte da al anarquismo su fuerza de irradiación, su *potencia de desarrollo y su considerable fecundidad*. De estas virtudes ha sacado la fuerza que le ha permitido resistir las más feroces represiones, pese a la extrema pobreza de sus medios. Si los anarquistas hubiesen luchado ayer *o pudieran luchar* hoy con armas iguales a las de sus adversarios, la posibilidad de expresarse, de escribir, de reunirse, de propagar libremente sus doctrinas; si, como los autoritarios, pudiesen *utilizar las iglesias* y los cuarteles, el taller y la escuela, el almacén y la calle, y las posibilidades financieras de que disponen los burgueses, su victoria sería ya un hecho. Pero los anarquistas siempre han sido una *minoría. Jamás tuvieron* puestos de favor, ni dinero, ni influencias, ni relaciones, ni ninguno de los elementos de acción de que rebosan sus adversarios. No tienen nada que dar a sus adeptos, *sobre los que siempre* se acumularon injurias, calumnias y persecuciones. En estas condiciones, el anarquismo debiera haber sido aplastado cien veces. Para que no suceda así han sido necesarias la validez de *sus concepciones*, la sublimidad de su ideal, la intrepidez de su actitud y la inquebrantable firmeza de sus convicciones.

Anarquismo cristiano, cristianismo libertario. En la segunda parte de su actividad intelectual, el gran novelista ruso León Tolstoi, ha ensayado conciliar el cristianismo, o más exactamente las enseñanzas dadas por Jesús de Nazareth (o que se le atribuyen), con *el anarquismo o la ausencia* de autoridad gubernamental, considerada en la forma más evidente y más brutal: la violencia.

No es difícil hallar en los libros sagrados de los cristianos, *particularmente en los Evangelios*, palabras que parecen hacer de Jesús una especie de revolucionario místico, de rebelde religioso puesto fuera de la sociedad de su tiempo. El predica entre los *desheredados*, los que están *excluidos* del medio social de la época y se complace con la compañía de cargadores y gentes de mala vida; se rodea de personas que pertenecen a la clase más baja de *la sociedad, incluso con prostitutas*, subleva a todas esas gentes contra la forma de enseñar y el comportamiento del clero judío, hipócrita, maquiavélico, ávido de poder espiritual y temporal, como lo son *todos* los *cleros* de todos los tiempos. Se puede ver en Jesús una especie de anarquista que termina sucumbiendo en el curso de una lucha exageradamente desigual, pero sin un gesto de *sumisión ni de retractación, ni ante* el gran sacerdote Caifás, símbolo del poder eclesiástico —el dogma—, ni ante Herodes, símbolo del poder civil —la ley—, ni ante Pilato, símbolo del poder *militar —el sable—*.

Tolstoi consideraba como base de la doctrina cristiana *la no resistencia al mal por la violencia.* Jesús no tan sólo predicaba a los que le seguían *el amar a sus semejantes como a ellos mismos* (Evangelio según San Mateo, XXII, 39), sino que aconsejaba, además, el *no oponer resistencia al malvado ni al mal* (id., V, 43) en oposición al antiguo precepto judaico *ojo por ojo, diente por diente. Es sobre* esta "no resistencia al mal por la violencia" en lo que se apoya todo el tolstoismo. Las consecuencias que de ello dimanan son incalculables, ya que, prácticamente, *la no violencia se traduce por resistencia pasiva;* es decir, la negación de obediencia a las órdenes del Estado que implican el empleo de la fuerza o de la resistencia, la no cooperación en aquellos *servicios públicos en* los que entra, de una forma o de otra, coacción y obligación. La huelga general pacífica entra en el cuadro de la actividad tolstoiana.

Aunque públicamente, y también en privado (me lo escribió personalmente), Tolstoi se declaraba "anarquista cristiano", se mostraba muy opuesto a la creación de un movimiento tolstoiano organizado. *El tolstoismo era, sobre todo*, una práctica individual. Individualmente los tolstoianos se negaban a prestar servicio militar, a prestar juramento ante los tribunales, a enviar a sus hijos a las escuelas del Estado, *a pagar* los impuestos, etc. Los nombres que siguen: Skarvan, checo, rechazando el servicio militar; el ex juez anglo-indio, E. Grosby; Vladimiro Tchekof, confidente de Tolstoi, Paul Birukov, *su traductor*, Bulgakof, su secretario; los ingleses Aylmer Maulde, Arthur St. John, John C. Kennworthy; los americanos Clarence S. Darrow y Bolton Hall; el ex pope Ivan Tregukof, *Verigline*, el "conductor" de los Dukhobors, todos se han esforzado, con sus plumas, con sus actos y sus discursos, en propagar el tolstoismo.

Conviene señalar que *los Dukhobors rusos* y los Nazarenos yugoslavos son anteriores a Tolstoi. Los Dukhobors han ejercido cierta influencia sobre Tolstoi, si bien éste influyó a su vez en ellos, pero los Dukhobors *están al margen del tolstoismo*.

Holanda ha sido la nación donde se ha pretendido dar al anarquismo cristiano un programa, coordinando las ideas tolstoianas, esparcidas *con más o menos* éxito por todas partes. Hacia 1900, Félix Ortt y el grupo reunido en torno suyo publicaron un semanario *Vrede* (La paz) y folletos como *Chistelijk Anarchiem* (Anarquismo cristiano), *Denkbeekden von een Christen anarchist* (Pensamientos de un anarquista cristiano), *De weg te geluk* (Amor y casamiento). Al mismo tiempo yo publicaba *"L'Ere Nouvelle", publicación mensual, que aparecía menos regularmente*, mediante la que estaba en contacto con diferentes representantes de la actividad tolstoiana, las colonias anarquistas, los Dukhobors, etc.)

El No. 1 del séptimo año de *Vrede* (1903) contiene, bajo la firma de Félix Ortt, un manifiesto anarquista cristiano que dice: "Anarquista cristiano quiere decir: 1º, *discípulo de Cristo;* 2º, *negador de toda autoridad* (exterior).

"Es discípulo de Cristo quienquiera que busca con hon-

radez el vivir según el espíritu de Cristo, independientemente de la secta o del dogma al que esté asociado. Vivir según el espíritu de Cristo es amar a Dios con toda el alma, buscar el amor perfecto y la perfecta santidad.

"Amar al prójimo como a sí mismo, y la puesta en práctica de esta regla, es incompatible con toda codicia, con toda especie de dominación o, si se quiere, con todo egoísmo. En realidad, «cristianismo» y «anarquista» son sinónimos.

"Pedro, los apóstoles, siendo cristianos, eran anarquistas, según podemos interpretar por las respuestas dadas a las prescripciones de las autoridades: «Mejor es obedecer a Dios que a los hombres.» De la misma manera la anarquía, la liberación de toda clase de autoridad no será posible más que cuando el amor reine en la conciencia humana; es decir, cuando los hombres vivan según el espíritu de Cristo.

"Obvio es decir que la fe basada en la Biblia no es necesaria para alcanzar ese objetivo. Un discípulo de Buda o de Lao-Tsé, un hindúe, un israelita, un musulmán, un ateo que busca la perfección por sí mismo y el amor para su semejante, vive en el espíritu de Cristo.

"Las palabras de Buda: Subyugad la maldad por la benevolencia, el mal por el bien, proceden del mismo espíritu que las de Jesús: «Yo os digo que no debemos resistir al malvado.»

"Lao-Tsé, cuando dice: «Quien vence a los demás es fuerte, pero el que se vence a sí mismo es omnipotente», prueba la búsqueda de la santidad, parecida a la que Jesús indicaba con las palabras: «Sed perfectos, como es perfecto vuestro padre». Los dos espíritus son los mismos.

"Dos discípulos de ese espíritu han expresado en dos frases las aspiraciones de los que no se satisfacen con la teoría ni la palabrería, sino que quieren poner sus teorías a prueba y traducir las palabras en actos. «El amor no es amor más que cuando se da a él mismo en sacrificio.» (Tolstoi.) «No amemos de los labios para fuera, sino con nuestros actos y de veras» (San Juan).

"En el lenguaje corriente esto quiere decir: No pactemos por más tiempo con la opresión capitalista o de la propiedad, el asesinato de nuestros semejantes o el militarismo, las decisiones inicuas de los tribunales, el alcoholismo o la degradación física, la prostitución o el amor venal, el asesinato de animales (carnivorismo, caza, vivisección, etc.). En una palabra, hay que romper con todo lo que hace sufrir a no importa qué criatura con el simple objeto de asegurarnos un gozo pasajero."

Estas declaraciones resumen, poco más o menos, al cristianismo libertario o anarquismo cristiano, tal y como se interpreta ordinariamente.

En un número ulterior de *Vrede* (9 de enero de 1904), F. Ortt rectificó ciertas cuestiones controvertidas entre los tolstoianos. Es así que declara monstruosa la idea del deber de permanecer toda la vida con una mujer a causa de relaciones sexuales accidentales. La unión duradera no puede reposar más que en el resultado de un verdadero amor, es decir, la aspiración a la unidad. Vivir con un ser respecto del cual no se siente ninguna verdadera afección, sería atentar contra el significado de esta frase que para Jesús resumía todas las relaciones sociales: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No resistáis al mal, admitido como dogma, presentaría un carácter muy peligroso. Por otra parte, en la epístola de Santiago (IV, 7) se observa a los primeros cristianos aconsejar "resistir al espíritu del mal", condición indispensable para alejarle. Poco importa que se interprete por maligno al hombre malvado o al mismo mal, lo que nos enseñan estas y otras palabras es resistir, sin palabras de odio, sin dar mal por mal, es decir, no obrar jamás por venganza, no olvidar jamás que quien hace el mal está sometido al imperio de la ignorancia y hay que *tratarle como tal*.

Cuando escribimos estas líneas existe en Holanda una "Unión anarquista religiosa" basada sobre directivas análogas, que posee un órgano propio y cuya actividad se orienta especialmente hacia la negativa de cumplir el servicio militar.

FUNDAMENTOS HISTÓRICOS

Hurgando en la historia social, hay historiadores y estudiosos que fijan el nacimiento del anarquismo, considerado como idea y como movimiento, en fechas relativamente recientes. Así, por ejemplo, Georges Woodcock, en un estudio enviado a "Tierra y Libertad", dice: "Yo cre que la búsqueda de los antecesores del anarquismo se obstaculiza por cierta confusión existente entre algunas actitudes que radican en el núcleo mismo del anarquismo a la par que en otros credos (fe en la honradez esencial del hombre, deseo de libertad individual, rebeldía ante la dominación) que se identifican corrientemente con el anarquismo considerado como movimiento, el cual aparece en cierta época de la historia con teorías específicas y métodos y objetivos propios. El núcleo que constituye esas actitudes puede encontrarse retrocediendo en la historia, por lo menos, hasta los antiguos griegos. Pero el anarquismo como tendencia desarrollada, articulada y claramente identificable, aparece solamente en la era moderna de las revoluciones conscientes sociales y políticas." Empero, analizando más acuciosamente lo que el anarquismo es y significa podemos comprobar que sus raíces son mucho más remotas y se pierden en la lejanía de los tiempos.

Antes que una acción o una actitud —que es lo que ha podido determinar "las revoluciones conscientes sociales y políticas" a las cuales se refiere G. Woodcock—, el anarquismo ha sido un pensamiento, una filosofía basada sobre unos postulados fundamentales que podrían resumirse en estos puntos: a) la tendencia suprema de la naturaleza humana se encamina hacia la conquista de los más amplios estadios de felicidad; b) todos los humanos son iguales en derechos y deberes entre sí; c) la libertad es un ejercicio imprescindiblemente necesario a la naturaleza humana; d) por propia naturaleza, la especie humana es sociable, y para el buen desarrollo de su evolución individual y colectiva se hace necesario e imprescindible el ejercicio permanente de la fraternidad y la ayuda mutua; e) las normas de convivencia humana han de tener como base y orientación la consecución, en el mayor grado posible, de esos estadios de felicidad a que la humanidad aspira desde siempre; f) el anarquismo sondea e inquiere sobre la naturaleza del ser humano y sobre la naturaleza del medio en el que el propio ser humano se desenvuelve, para, con arreglo a ellas, encontrar las formas de convivencia que puedan hacer factible la consecución de esos grados de felicidad que representan el anhelo permanente de la humanidad. Considerando al anarquismo en su esencia y raíz como ese anhelo inherente a la naturaleza humana de conocerse a sí misma y conocer el medio en el cual se desenvuelve, para poder adquirir, así, el equilibrio máximo de la felicidad, podemos afirmar que la historia de este ideal comienza a la par que la propia historia del pensamiento humano.

Primeras inquietudes. Cuando el hombre fue capaz de pensar, cuando alcanzó en la escala zoológica ese peldaño que perfeccionó su cerebro hasta permitirle analizar, comparar y catalogar sus sensaciones para convertirlas en ideas, tal vez la primera labor de ese órgano tan maravillosamente desarrollado fue *la formulación de estas tres interrogantes*: ¿Qué soy yo? ¿Qué es lo que me rodea? ¿Cómo debo vivir? Entonces, cuando el hombre se hizo estas preguntas, que forzosamente hubieron de ir seguidas de otras muchas, ya que el pensamiento es una interrogante permanente, comenzó el ser humano a elaborar ciertos grados de ciencia. Una ciencia balbuciente, claro, porque balbuciente era su pensamiento, y sus limitados y burdos sentidos los únicos medios de que disponía para elaborar esa ciencia. Pero cuando los humanos comenzaron a sondear en los misterios de la vida, con el anhelo sublime de comprender y dominar esos misterios, entraron en el camino que conduce al conocimiento de esas grandes leyes de la vida que rigen la vida misma.

De entonces acá, en el transcurso de toda la historia, no ha habido momento en que no estuviera presente en casi todas las manifestaciones del pensamiento ese hambre voraz de conocer verdades que impulsa al hombre a las más grandes aventuras de la especie.

El hombre primitivo aprendió muchas normas de vida de los animales, con quienes vivía en comunión estrecha y con quienes había compartido muchos aspectos de su propio vivir. Con frecuencia repartía con algunos de ellos su alimento y su vivienda, y el estudio de su vida, aunque sólo fuese por las impresiones que le causaban las actitudes animales consideradas por él como extraordinarias, constituye la manifestación primera de las ciencias naturales. Nuestros antepasados, viviendo en estrecho contacto con los animales, transmitieron a sus hijos esa primera enciclopedia verbal práctica que, en forma de leyendas,



El hombre convivió y convive con los animales, muchos de ellos sus amigos, de los cuales aprendió muchas normas de convivencia y reglas de conducta que contribuyeron a crear una ética social que el Estado respeta muy pocas veces.

proverbios y sentencias, estudiaba la psicología animal —porque también los animales tienen una vida psicológica— tomándola como ejemplo de ética y buenas cualidades. Por ese camino, lo primero que el hombre debió observar fue esa enorme aglomeración de tribus animales en las que el sentimiento de igualdad y apoyo mutuo es practicado de manera casi absoluta. No pudo escapársele al hombre de aquellas épocas la presencia en las grandes sociedades de monos, sus más cercanos parientes, de esos grandes principios de cooperación entre ellos en la búsqueda de alimentos, al trasladarse de uno a otro lugar la tribu, al combatir en común contra el enemigo, al apretarse unos contra otros en los días de frío intenso, como cita Kropotkin: "Pero nuestros antepasados —dice el gran sabio ruso en *Etica, origen y evolución de la moral*— que atribuían a los animales un intelecto superior al propio, consideraban estos acuerdos como una cosa natural."

Según ese concepto, todos los animales —fieras, pájaros, peces— están en comunión estrecha entre sí. Se advierten el peligro unos a otros mediante signos o sonidos que el hombre no entiende; se informan unos a otros acerca de toda clase de acontecimientos; forman, en fin, una enorme sociedad con sus tradiciones de buena vecindad y hasta de cortesía. Huellas profundas de una concepción semejante de la vida de los animales se conservaron hasta nuestros días en los cuentos y leyendas de los pueblos antiguos.

Estas observaciones hubieron de llevar al hombre primitivo a la idea esquemática de que la ayuda mutua y la igualdad son leyes de la naturaleza que se extienden a todas las manifestaciones de la vida animal. Esto hubo de reforzar el concepto de unidad de la especie humana, adquirido anteriormente, cuando el hombre aprendió a distinguir a su propio semejante de los otros animales, formándose una idea un tanto más compleja de la moral al normalizar su conducta, no sólo con sus semejantes, sino con los animales, sus vecinos inmediatos, y naciendo en él un concepto un tanto más abstracto de estos principios fundamentales de la ética y la justicia.

La influencia que este descubrimiento hubo de tener en el pensamiento de aquellas épocas debió ser decisiva para el porvenir de la humanidad. Por él se llegó a la concepción primera de la unidad de origen que, bastante más tarde, sirvió de base a las extendidas religiones monoteístas para considerar a todos los humanos como hijos de un solo dios e iguales, cuando menos, ante ese dios que los creó. Esa concepción primera de la unidad de origen, considerando al hombre y a la humanidad toda como producto de una misma causa, que implica, en su esencia, un principio de igualdad, hubo de influir en los conceptos morales de aquellos tiempos y, tal vez, realizó la más grande revolución ideológica de toda la historia. En la evolución ideológica en general, la influencia que la idea de unidad de la especie humana ha podido tener en el desarrollo de esta evolución puede compararse con la que ha tenido el descubrimiento del fuego o la invención de la rueda en la evolución mecánica e industrial. Cuando el hombre comenzó a considerar a su especie como a su igual, había descubierto una de las más grandes leyes de la naturaleza y había asentado una de las primeras y primordiales piedras de todo el edificio de su ciencia y de su moral.

Claro que ese salvajismo primitivo que hizo considerarse al hombre superior, cuando no único, a los demás hombres, al clan superior a los otros clanes y a los pueblos *elegidos* sobre los otros pueblos, aún perdura y es causa de tragedias y desastres, como lo demuestran los nacionalismos desenfrenados que estamos presenciando en plena era atómica; pero también perdura la idea de igualdad y ayuda mutua entre los humanos y su influencia ha representado un freno a ese salvajismo desbordante y siempre poderoso.

Las primeras civilizaciones. Ignoramos la magnitud del período que dista desde las primeras manifestaciones de civilización hasta las primeras de que tenemos alguna noticia, cuando las familias, los clanes y las tribus supieron unirse en pueblos, cuyo destino englobaba a centenares o millares de individuos. La historia propiamente dicha debe comenzar desde el momento en que hubo algunos humanos que dejaron monumentos, escritos, fechas y nombres. Lo que conocemos de eso no es realmente mucho. Empero, antes, en ese período nebuloso de la protohistoria, hubo, con toda seguridad, civilizaciones que ya pueden considerarse como tales por englobar bajo unos moldes generales de hábitos y creencias a considerable número de individuos, y disponer en beneficio de la comunidad de grados apreciables de ciencias y técnicas. Cuando las condiciones del medio geográfico lo permitieron, los grupos humanos, las familias, los clanes, las tribus, al adquirir conocimiento de la existencia de otros grupos, debieron sentir la necesidad del contacto, unas veces amistoso, otras pendenciero, y debieron establecer puntos de reunión a determinadas fechas, donde los grupos vecinos venían a celebrar intercambios, fiestas y concursos, cuyas reminiscencias perduran aún representadas por nuestros mercados y ferias. Esos puntos de reunión, casi siempre escogidos en los lugares más apropiados, debieron dar lugar al nacimiento de las primeras ciudades, a quienes, después, debieron sentirse ligadas las mismas agrupaciones próximas que las hicieron nacer. Estas primeras ciudades pueden considerarse como la primera piedra de todo el edificio de la civilización actual.

El nacimiento de la ciudad debió llevar implícito el establecimiento de normas de conducta ya mucho más

complejas que las que rigieron en las primeras familias, clanes y tribus. La vida del individuo en el seno de la colectividad debía responder a las necesidades y las exigencias de todos los grupos y las individualidades que le dieron vida.

En aquellas épocas el hombre aprendió a servirse de la fuerza del viento y de algunos animales con quienes había logrado relaciones amistosas; inventó el carro de ruedas para transportar el producto de su trabajo; el arado, con el que removía la tierra con menos cansancio y más profundamente que con la azada; el bote de vela, con el que podía remontar los ríos con más facilidad y adentrarse de manera considerable en el mar *sin fin;* descubrió las leyes de la física imprescindibles para beneficiar algunos minerales, y empezó a medir el tiempo por periodos ya considerables, elaborando un calendario solar casi perfecto.

Y estas tareas, que siempre implicaban empresas colectivas que beneficiaban al conjunto de la comunidad, únicamente podían realizarse y sobrevivir estando regidas por una ética y un sentido apropiado de la justicia. No se tienen documentos que atestigüen de una manera cierta las normas que orientaban la vida social de aquellos albores de la civilización. A este respecto, Gordon Childe dice: "Incidentalmente, las condiciones de vida en el valle de un río o en otra clase de oasis ponen en manos de la sociedad un poder coercitivo excepcional respecto a sus miembros; la comunidad les puede negar el anhelado acceso al agua y les puede cerrar los canales que riegan sus campos. La lluvia cae por igual sobre justos e injustos, pero, en cambio, llega a los campos por los canales construidos por la comunidad. Y, aquello que la sociedad ha suministrado, la propia sociedad lo puede también retirar al injusto y destinarlo sólo al justo. La solidaridad social que es necesaria entre los usuarios del riego puede ser impuesta así, debido a las mismas condiciones que requiere." De esta opinión de Gordon Childe se deduce que el miembro de la comunidad se sentía ligado a la misma por los intereses de su propio trabajo y por el temor a perder *las ventajas que la vida colectiva le proporcionaba* al disfrutar de su parte alícuota en el trabajo comunal. Este mayor beneficio debido a la labor común hubo de llevar al pensamiento de aquellos primeros civilizados ideas muy sólidas sobre las ventajas de la ayuda mutua y sobre la igualdad como raíz primera de la justicia.

En contrapartida, según las mayores autoridades en prehistoria, con estos conocimientos y estas organizaciones comunales ya bastante complicadas surgieron las primeras manifestaciones de la religión y los gérmenes del sacerdocio y el Estado. El hombre, aun siendo ya poseedor de un grado respetable de conocimientos, continuaba dependiendo —como depende aún hoy en un grado también respetable— de los elementos naturales: seguía expuesto a los desastres causados por las sequías, los terremotos, las granizadas y otras catástrofes imprevisibles. En estas condiciones, sin ningún otro conocimiento de estas fuerzas benéficas o desastrosas, según su oportunidad o su magnitud, que el de sus propios resultados, era natural que se tratara de buscar su origen en alguna o algunas voluntades benignas o malignas, según el resultado del acontecimiento. De ahí que la llegada regular de la lluvia que hace crecer el trigo o la cebada y la permanencia *del sol vivificante que madura las mieses fuesen obra* de algún ser bondadoso, pero igualmente oculto que el otro que originaba por su mala voluntad el desastre de una inundación o la desesperación de una sequía exterminadora. En circunstancias tales, cualquiera que pudiera proclamar con éxito el control de los elementos debía adquirir un prestigio y respeto inmensos por considerársele en comunicación con aquellas fuerzas fabulosas que controlaban los buenos y los malos elementos de la naturaleza, de quienes, en definitiva, se dependía en absoluto. El descubrimiento del calendario solar, que debieron guardarse para sí los descubridores, permitió a algunos personajes del valle del Nilo predecir con exactitud casi matemática la crecida del río, que es el inicio de todo el ciclo de las operaciones agrícolas. Este simple hecho debe haber parecido mágico y sobrenatural a aquellos ciudadanos primitivos, quienes, a cambio de aquellas predicciones que les garantizaban cosechas más o menos seguras, ofrecieron prebendas y distinciones a los adivinadores, comenzando a torcerse, así, aquel principio de igualdad que el hombre descubrió en los primeros albores de su pensamiento. Según las más serias autoridades en esta materia, los posesores de esos conocimientos astronómicos, alrededor de unos 4,000 años antes de nuestra era, hace unos 6,000 años ahora, fungían como administradores de la riqueza comunal de aquellas primitivas ciudades de la Sumeria y, poco a poco, aquellos administradores que estaban en íntimo contacto con las fuerzas ocultas de los dioses, a quienes podían influir para hacer que sus decisiones fuesen benéficas o maléficas, convirtieron a sus dioses en una especie de banqueros que cobraban intereses —siempre demasiado altos— por los préstamos de buen tiempo o abundantes cosechas. Esos intereses, que siempre fueron superiores a las necesidades ordinarias de los administradores o primitivos sacerdotes, representaron la primera acumulación de capital privado en detrimento de la colectividad toda. Y esta acumulación de capital, unida al prestigio de su comunión *mágica con las fuerzas incógnitas* del bien y del mal, hubo de dar origen al poder político, encarnado en la persona del propio sacerdote-administrador.

Según estos datos suministrados por los hombres que actualmente se dedican a estudiar seriamente la vida de aquellos antepasados nuestros, en un período muy largo de la prehistoria el hombre supo vivir con arreglo a las leyes de la igualdad y la ayuda mutua, descubiertas por él en los primeros albores de su pensamiento. Después, con el nacimiento de los primeros errores religiosos, nacieron también los primeros privilegios que, de entonces hasta hoy, luchan por subsistir.

Empero, a pesar del fuerte poder que siempre han tenido los privilegios mantenidos por los poderes político, religioso y económico, también siempre ha permanecido latente en la humanidad aquel principio de igualdad y ayuda mutua que prevaleció anteriormente. Y una prueba de que la idea de justicia no murió ni aun en los períodos de la injusticia más negra, puede ofrecerla, entre otros ejemplos, la milenaria leyenda persa de su héroe Kaueh, citada por Reclus en *El Hombre y la Tierra* y que puede considerarse como el primer gran rebelde que aparece en el verdadero campo de la historia, y la revuelta provocada por él como la primera gran revolución que se puede registrar. Claro que la fantasía popular ha revestido la epopeya con todos los ropajes del mito y la fábula, pero la persistencia y la precisión con que la transmite la tradición persa no admite lugar a dudas sobre la autenticidad del hecho, escueto, desprovisto de la fantasía del pueblo. Según esa leyenda, el monstruoso rey Zoak, que llevaba sobre sus hombros enormes serpientes que sólo se alimentaban de cerebros humanos, ya había hecho trepanar diecisiete hijos del herrero Kaueh, a quien ya no quedaba más que uno, el más joven. Al ser designado éste a Kaueh, para el próximo sacrificio, el herrero, con su mandil por estandarte, para significar que era un trabajador y así merecer la confianza de los demás trabajadores, se precipitó sobre Zoak, seguido de una multitud que blandía sus respectivas herramientas, también como estandartes, y Zoak, el monstruo, acobardado, huyó hacia la montaña, el histórico Demavend, donde el héroe Freidum lo clavó sobre un peñasco en el volcán.

Esta leyenda de la revuelta encabezada por Kaueh, que aún es símbolo de libertad y justicia en esos pueblos, como la figura de Prometeo en la mitología griega, y *todas las figuras que en las religiones y leyendas simbolizan* rebeldías en aquellos primeros tiempos de civilización, tienen, en lo más profundo de su simbolismo, la expresión de un ideal de justicia, comprendida ésta como la máxima expresión de igualdad y ayuda mutua.

Si se citan como epopeyas loables y justas acciones que tenían como objeto el destruir desigualdades reinantes y desbaratar privilegios considerados como inhumanos, el hecho implica que los humanos de aquellas épocas consideraban como esencialmente justo el principio de igualdad, que procuraban restablecer con aquellas acciones de rebeldía.

En los primeros documentos escritos que se conocen, las tabletas sumerias, en el poema *Emerkar y el señor de Aratta* se lee:

"En otro tiempo, hubo una época en que
no había serpiente ni escorpión,
no había hiena, no había león;

no había perro salvaje, ni lobo,
no había miedo ni había terror:
el hombre no tenía rival."

Añoranza que se repite en las tabletas de Lippur que, evocando a la diosa Nanseh, dicen que era:

"La que no conoce la opresión del hombre por el hombre,
la que es la madre del huérfano.
Nanseh se cuida de la viuda.
Hace que se administre justicia al más pobre...
...Para preparar un lugar donde serán destruidos los [poderosos,
para entregar los poderosos a los débiles..."

En el antiguo Egipto, cuya civilización es sinónima de poderío despótico y supremo, dado que estaba encarnado, no en un delegado de los dioses, como en otros lugares, sino en el Faraón, que era él mismo considerado como un dios, en unos ataúdes (cuya enumeración hecha por los egiptólogos es: B3C, Versos 570-76; B6C, Versos 503-11; *Bibo*, Versos 618-22, citados por *Breasted Dawn of Consciencie*, pág. 221), que datan de unos 2,000 años antes de nuestra era, se escribieron estos versos, poniendo en boca del dios supremo lo siguiente:

"Te relato las cuatro buenas acciones hechas por mi [propio corazón...
para acallar el mal.
Hice los cuatro vientos
Hizo cuatro cosas buenas en el vestíbulo del horizonte,
para que todo hombre pueda respirar
como todo el prójimo de su tiempo.
Esta es la primera de las acciones.
Hice la gran inundación para que el pobre
tenga derechos sobre ella
lo mismo que el poderoso.
Esta es la segunda de las acciones.
Hice a cada hombre igual a su prójimo.
No les mandé que hicieran el mal,
Sino que fueron sus corazones los que violaron lo que [yo dije.
Esta es la tercera de las acciones.
Hice que sus corazones dejasen de olvidar el oeste,
para que puedan ser hechas las divinas
ofrendas a los dioses de las provincias.
Esta es la cuarta de las acciones."

En los dos primeros pasajes del texto se expresa que el viento y el agua están al alcance de todos los hombres, sea cual fuere su posición social. Esto, en un territorio en donde la prosperidad dependía del hecho de tener asegurada una participación adecuada en las aguas de la inundación y en el cual el control de las aguas debe haber sido un poderoso factor para colocar a un hombre como dominador de los otros, la garantía de un acceso equitativo al agua significaba una oportunidad igual para todos los miembros de la colectividad que estaba bajo los auspicios del dios, lo que implica una idea ya muy elevada y elaborada de la justicia en el sentido en que la interpreta el anarquismo moderno.

La expresión "Hice a cada hombre semejante a su prójimo" —lo que equivale a decir que todos los hombres son iguales— es paralela a la insistencia del dios en que su intención no ha sido la de que obren mal, sino que sus propias ambiciones los han llevado a las malas acciones. Esta equiparación entre la igualdad y las malas acciones establece que la desigualdad social no forma parte de los designios del dios, sino que es el hombre quien debe cargar solo con esa responsabilidad. Se trata, claramente, de la afirmación de que la sociedad ideal y justa debiera ser igualitaria por completo, lo que también es otro postulado del anarquismo moderno.

Y en la expresión: "Hice que sus corazones dejasen de olvidar el oeste, para que puedan ser hechas las divinas ofrendas a los dioses de las provincias", condena el nacionalismo y regionalismo para establecer como un designio de los dioses el que en todo lugar se tenga el mismo derecho y la misma libertad de pensar. Sobre todo si se tiene en cuenta que en la época en que esas leyendas se escribieron se intentaba imponer un absolutismo religioso extremado. Quiere decir que el universalismo que el dios aconseja establecer es otro de los postulados base del anarquismo moderno.

El poeta que escribió esos versos —porque eso no pudo escribirlo ningún sacerdote— al atribuirle al supremo dios esas acciones anárquicas era porque personificaba en ese dios supremo el máximo ideal de la justicia, tan impregnado entonces de esencias anárquicas como el anarquismo kropotkiniano o malatestiano. ¿Y acaso eso no puede representar como una sublimación válida de las aspiraciones más elevadas de la época? ¿No pudo haber una corriente de pensamiento —esos versos dicen mucho en favor de esta opinión— contraria al régimen imperante que tuviera esos ideales como una aspiración suprema? Cuando hayan pasado 3,500 años a partir de hoy, cuando nuestros semejantes hagan historia, tal vez sea muy difícil encontrar testimonios de la presencia del anarquismo militante en las civilizaciones actuales, impregnadas todas ellas de barbarismo autoritario, despotismo económico e idiotez religiosa.

Y no es el ejemplo que hemos citado el único que podríamos aportar. Desde que se lograron interpretar las escrituras egipcias se van descubriendo pensamientos y hechos que atestiguan que no todo era sumisión y despotismo cómodamente ejercido y voluntariamente aceptado. La primera huelga de que se tiene noticia en el transcurrir de la historia estalló en Egipto alrededor del año 1170 antes de nuestra era, hace, pues, cerca de unos 3,000 años. El heho sucedió así, según lo describe John A. Wilson en la página 390 y siguientes del libro *La cultura egipcia*:

"Los trabajadores del gobierno que construían y conservaban las tumbas del occidente de Tebas se organizaron en dos bandos bajo la inmediata autoridad de tres interventores, que eran los capataces de los dos bandos y el escriba de la Necrópolis. Sobre los tres estaba el alcalde de Tebas Occidental, responsable ante el visir del Alto Egipto. Los bandos, con sus familias, fueron alojados en la necrópolis y, en cuanto bandos o cuadrillas, en recintos vigilados por porteros y policías. Además de los verdaderos obreros de las tumbas, había individuos dedicados a hacer yeso, cortar madera, construir casas, lavar la ropa, cultivar hortalizas, llevar pescado y transportar agua. Todos los trabajadores recibían una cantidad mensual de grano como salario.

"Al empezar la inflación en los últimos años de Ramsés III, el sistema de trabajo se desconcertó a causa de los retrasos del gobierno en pagar a los obreros. Un papiro de Turín nos da algunas notas sueltas sobre una huelga de trabajadores ocurrida en un año que no debió ser lejano del 1170 a. c. Durante los meses calurosos de verano, el único indicio de la próxima perturbación consistió en el aumento del número de individuos que hacían servicios para los obreros de la necrópolis: veinticuatro aguadores en vez de los seis que había antes, veinte pescadores en lugar de cuatro, dos confiteros, cuando antes no había ninguno, y así sucesivamente. Quizá la lentitud en la llegada de las raciones del gobierno a través del río hizo necesario el aumento de los servicios locales, para tener a los trabajadores medianamente contentos. Si fue así, la medida no logró evitar la perturbación.

"En el otoño, la inundación bajó, y los campos cenagosos crepitaban bajo las primeras promesas de la abundancia; pero los obreros de la necrópolis estaban flacos y hambrientos. No habían recibido la paga en grano del mes que corresponde *grosso modo* a nuestro mes de octubre. Hacia mediados de noviembre llevaban dos meses de atraso en sus salarios, y las privaciones los empujaron a una protesta organizada, la primera huelga de que tenemos noticia en la historia.

"Año 29, segundo mes de la segunda estación, día 10. Este día el bando cruzó las cinco paredes de la necrópolis gritando: «¡Tenemos hambre!» y se sentaron a espaldas del templo de Tut-mosis III, en el límite de los campos cultivados. Los tres interventores y sus ayudantes fueron a instarles para que volviesen al recinto de la necrópolis, e hicieron grandes promesas... «¡Podéis venir, porque tenemos la promesa del Faraón!». Sin embargo, no era bastante una promesa en nombre del rey, pues los huelguistas pasaron el día acampados detrás del templo, y no volvieron a sus habitaciones de la necrópolis hasta que se hizo de noche.

"Volvieron a salir el segundo día, y en el tercero se atrevieron a invadir el Rameseum, recinto sagrado que

rodeaba el templo funerario de Ramsés II. Precipitadamente huyeron los contadores, los porteros y los policías. Un jefe de éstos prometió enviar por el alcalde de Tebas, que, discretamente, no se había dejado ver. La turbamulta estaba resuelta, pero en orden, y la invasión del recinto sagrado parece que fue más eficaz que la actitud anterior. Los funcionarios dieron oídos a su protesta: «Hemos llegado a este lugar por causa del hambre y de la sed, por la falta de ropas, de pescado, de hortalizas. Escribídselo al Faraón y escribídselo al Visir. ¡Haced de modo que podamos vivir!» El tesoro real se abrió y se les entregaron las raciones del mes anterior.

"Los trabajadores se ablandaron un tanto con la paga, pero la dura experiencia les había decidido a no contentarse con una satisfacción parcial: pidieron también la paga del mes corriente. Al día siguiente se reunieron en «la fortaleza de la necrópolis», que debía ser el cuartel general de los policías. Montu-mosis, jefe de la policía, reconoció la justicia de sus demandas, pero les rogó que guardasen orden: «Mirad, os doy mi respuesta: Subid (a vuestras casas) y recoged vuestros utensilios y cerrad las puertas y traed a vuestras mujeres e hijos. Y yo iré al frente de vosotros al templo (de Tut-mosis III) y os permitiré estar allí hasta mañana». Por último, al octavo día de huelga, les fueron entregadas las raciones del mes.

"Dos semanas más tarde, al no recibir la paga el día primero del nuevo mes, volvieron a salir. Sus demandas envolvían ahora la amenaza velada contra los interventores de que estaban engañando al Faraón: «No nos iremos. Decid a vuestros superiores, cuando están con sus acompañantes, que ciertamente no hemos cruzado (las paredes) a causa del hambre (solamente, sino que) tenemos que hacer una acusación importante, porque ciertamente se están cometiendo crímenes en este lugar del Faraón». No conocemos el resultado de la acusación, pero el desorden continuó. Dos meses después, el Visir estaba en Tebas por asuntos oficiales, pero tuvo buen cuidado de no pasar el río y presentarse a los huelguistas. En vez de esto envió a un oficial de la policía con suaves promesas para los tres interventores de la necrópolis: «Cuando haga falta algo, no dejaré de traéroslo. Ahora bien, acerca de lo que decís: '¡No lleves nuestras raciones!', ¡cómo!; yo soy el Visir que da y no quita... Si ocurriese que no hubiera nada en el granero mismo, os daré lo que pueda encontrar».

"Once días después, el bando volvió a cruzar las murallas gritando: «¡Tenemos hambre!» Cuando estaban acampados detrás del templo de Mer-ne-Ptah, acertó a pasar por allí el alcalde de Tebas, y le gritaron. El prometió aliviarlos: «Mirad, os daré estos cincuenta sacos de grano para que viváis hasta que el Faraón os dé vuestras raciones.»"

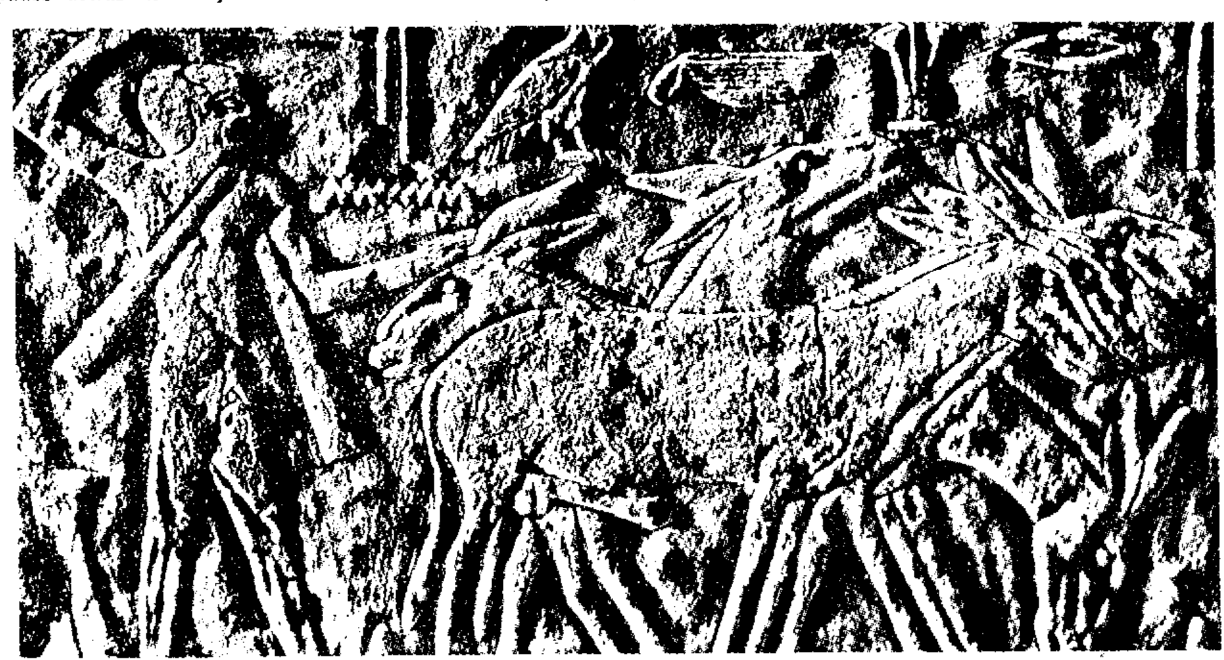
Según John A. Wilson dice después, esta situación continuó durante un período, cuando menos, de cuatro años, ya que cuatro años después de la fecha a que se refiere lo narrado anteriormente se encuentran referencias de un escriba que dice que los trabajadores estuvieron ociosos muchos días y que la paga de las raciones-salario llevaban un retraso de más de noventa días.

Este hecho, muy poco conocido y altamente significativo en apoyo de nuestra tesis sobre el sentimiento de justicia e igualdad presentes siempre en la humanidad, aun en los momentos más negros de su historia, no es único. Muy anterior a él se cita también lo acontecido con el campesino que acude a las autoridades en demanda de justicia y demuestra tal elocuencia alegando en favor de sus derechos que el gobernador que oye sus quejas, intencionadamente no da solución alguna a sus problemas para incitarle a que exponga de la manera más amplia sus razonamientos, que siguen durante seis sesiones, a una diaria. Este hecho se conoce en la egiptología como la "Historia del campesino elocuente". Y la elocuencia del campesino está llena de conceptos de justicia en el sentido en que la interpreta el anarquismo moderno.

Además, conforme se han ido descifrando las inscripciones de ataúdes y cámaras mortuorias se han encontrado testamentos en los cuales los viejos que morían aconsejaban a sus descendientes normas de conducta impregnadas de un alto concepto de igualdad y justicia en el sentido en que las interpretamos nosotros.

Incluso en el pensamiento mesopotámico, tal vez el más oligárquico e inclinado al reconocimiento de la autoridad y la obediencia, hay destellos de inconformidad y de reconocimiento de la igualdad esencial entre todos los hombres.

Y como prueba copiamos el comienzo del Código de Hamurabi, que dice así: "cuando Anú, el padre de los dioses, y Belo, el dios de los cielos y la tierra, confiaron a Marduk, el primogénito de Ea, el patrocinio de Babilonia, haciéndola famosa hasta los más lejanos confines de la tierra, ya me predestinaron a mí, Hamurabi, para ser gobernante, para hacer justicia sobre este país, para defender al débil de la opresión del poderoso, y reinar sobre las Cabezas Negras, como Shama, que ilumina la tierra y produce el bienestar de todas las gentes."



Desde las épocas más primitivas han servido los animales para ayudar al hombre, aunque el hombre ha sido poco agradecido y muy raras veces ha correspondido a esa ayuda.

Cuando Hamurabi pretende que su gobierno se base en la defensa del débil contra el poderoso y en proporcionar, como ciertos dioses, el bienestar de todas las gentes, ha de haber en el legislador, que casi siempre legisla con arreglo al pensamiento de la época, un concepto de la justicia muy cercano, en sus esencias, al concepto de la justicia que tenemos nosotros.

En el antiguo pensamiento chino hay tal saturación de esos conceptos de igualdad y ayuda mutua y hasta de ausencia total de gobierno, que el mismo Lin Yutang, en la página 152 del libro *Sabiduría china*, dice al hablar de Confucio:

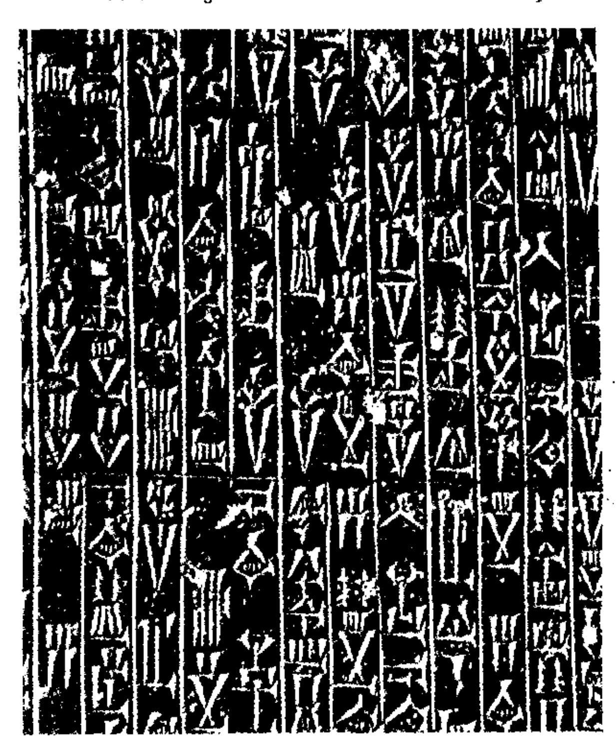
"Yo caracterizaría las ideas confucionistas, en su parte política, como anarquismo estricto, en que la cultura del pueblo, haciendo al gobierno innecesario, se transforma en un ideal. Si se pregunta por qué los moradores de Chinatown, en Nueva York, no han tenido nunca necesidad de policía, la respuesta es: el confucionismo. Nunca existió policía en China durante cuatro mil años. El pueblo había aprendido a regular sus vidas socialmente, y a no confiar en la ley. La ley era el refugio de los pícaros."

Y Víctor García dice en un extenso estudio sobre las ideas anarquistas en la China:

"Lao Tsé —viejo maestro— se ha trazado desde el primer momento en que lanza su mensaje al mundo una trayectoria antiestatal sin desvíos ni torceduras. Arthur Waley, una de las autoridades más significadas de la sinología, no titubea en darle investidura libertaria en su libro *Three ways of Zhonght in Ancient China*, y a lo mismo nos lleva Will Durant en su obra *La Civilización del Extremo Oriente*. L. Carrington Goodrich emplea todas las letras para que no haya lugar a dudas, y en su excelente estudio *La Historia del Pueblo Chino*, dice textualmente: 'el anarquista Lao Tsé...'

En el viejísimo y místico pensamiento hindú, aun a despecho de la repugnante división en castas, surgida después, como consecuencia de los intereses religiosos y políticos, también hay manifestaciones bien claras de la comprensión de esas ideas base del derecho natural, y ya en los Vedas, entremezcladas con los místicos conceptos religiosos, hay un buen acopio de estas ideas. El doctor A. Schweitzer, en la pág. 147 del libro *El Pensamiento de la India*, dice:

"Tal vez en ninguna de las manifestaciones del pensamiento primitivo el humanismo fue tan arraigado como en el hindú. Ese es uno de los más complejos y subyugantes aspectos de ese pensamiento. Desde sus orígenes, el hindú fue eminentemente metafísico sin dejar de ser humano. La trascendencia de los poderes divinos, ajenos y superiores al hombre, se hizo compatible de una manera sorprendente con la idea de igualdad del hombre ante el hombre mismo y del común papel y destino de éste en la tierra. Eso, como es lógico, dio origen a un concepto humanísimo del derecho natural."



Fragmento del Código de Hammurabi, que se conserva en el Museo Británico.

Y en la mitología griega, la hermosa leyenda de Prometeo, medio hombre y medio dios, que considerando injusta la posesión de la Sabiduría de los dioses en detrimento de los hombres, creyendo que éstos son tan dignos de poseer ese fuego, como aquéllos, roba parte de él a los dioses que lo usufructuaban exclusivamente y hace partícipe de él a los humanos, que de él carecieron hasta aquel momento.

Aunque la leyenda de Prometeo no sea más que una invención de la fantasía mitológica de los griegos primitivos, toda su esencia es igualitaria y de ayuda mutua. Y en este caso, la idea de igualdad adquiere grados que tal vez no adquirió hasta entonces. Pues considerar a todos los hombres iguales entre sí cuando el determinismo propio de la historia lo requirió por las interrelaciones que los humanos hubieron de establecer, fué una lógica que no requería aún el grado de elaboración ideológica de la idea de igualdad que hubo de menester el considerar al hombre igual a los dioses o, cuando menos, con los mismos derechos que los dioses, a quienes, como es natural, hubo de considerárseles como el máximo del poder y de la perfección.

Y en el pensamiento griego son tan abundantes las manifestaciones de estas ideas que no creemos necesario detenernos en citar ejemplos. Recuérdese a Diógenes, a Epicteto, a Epicuro, a Demócrito.

Han Ryner, aquel gran "filósofo olvidado", como lo denominaba Costa Iscar, en un ligero estudio sobre el individualismo antiguo dice:

"Pero el centro de la sofística es el gran consejo ético de obedecer a mi propia naturaleza, no a las leyes escritas o a las costumbres. Calistenes afirma en *Gorgias*: 'Para la mayoría de las cosas, la Naturaleza y la ley son opuestas entre ellas'. Trasimaco, en el primer libro de *La República* dice: 'Los gobernantes erigen en ley aquello que les sirve. El derecho no es otra cosa que la ventaja del más potente. Solamente los dementes y los débiles son los que creen en las leyes: el hombre ilustrado sabe lo poco que valen'. Hipias, en *Jenofonte*, pone en duda que las leyes, que tan a menudo cambian, sean más respetables mientras la ciudad busca el imponerlas antes de parecer útiles a los legisladores o después de que su uso hace que se las reconozca perjudiciales."

Y, en el pensamiento hebreo, característicamente religioso y autocrático, hay momentos en que la idea de igualdad y ayuda mutua adquiere tal amplitud que llega hasta profetizar una sociedad integralmente anárquica. En el tomo II del libro *El pensamiento prefilosófico*, William A. Irwin dice en la página 49 al referirse al pensamiento hebreo: "Según se ha dicho, para el antiguo hebreo existían tres realidades: Dios, el hombre y el mundo." Todos sabemos el importantísimo papel que la idea de Dios ocupó en el pensamiento hebreo. Queremos, no obstante, hacer abstracción de esa idea y ocuparnos de las otras dos, añadiéndole otra que Irwin no cita: la sociedad, la vida social.

El pensamiento hebreo fue profundo en cuanto concierne a la interrogante ¿Qué es el hombre? Y la gran influencia religiosa de que estaba impregnado no evitó que en muchos momentos el hombre fuese considerado no como un hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza, con un espíritu inmortal que lo liga a la divinidad de donde proviene, sino que es considerado como un animal, sin otra diferenciación a los demás animales que no son de su especie que la que se deriva de su grado en la escala zoológica. Así lo encontramos en el *Eclesiastés*:

"Dije en mi corazón, en orden a la condición de los hijos de los hombres, que Dios los probaría, para que así echaran de ver ellos mismos que son semejantes a las bestias. Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los

unos, así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad... ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres suba arriba, y que el espíritu del animal descienda debajo de la tierra?" (*Eclesiastés* 3:18-21).

Esta explicación en términos estrictamente biológicos de la vida del hombre, más parece hecha en pleno siglo XX por cualquier teórico del anarquismo que unos dos mil años antes de nuestra era por pensadores primitivos. Claro que este pensamiento representa una rebelión ante el dominante de la época, que consideraba al hombre como la única especie hecha a imagen y semejanza de Dios, y la única en contacto más o menos directo con ese mismo Dios que la creó diferente y privilegiada. Sucede igual con el pensamiento anárquico actual, que es también una rebelión contra el pensamiento dominante de nuestros días.

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría
y que obtiene la inteligencia:
Porque su mercadería, es mejor que la
mercadería de plata,
y sus frutos más que el oro fino.
Más preciosa es que las piedras preciosas
y todo lo que puedes desear,
no se puede comparar a ella.
(*Proverbios* 3:13-15)

Aquí el pensamento hebreo se eleva a regiones a las que apenas se ha llegado después en el pensamiento moderno. Esta sabiduría de que se habla en los *Proverbios* como del don más preciado de cuantos el hombre puede poseer no es sólo la sabiduría divina, ya que ésta, más que sapiencia requiere fe y no precisa investigación, pues se adquiere como don divino por revelación graciosa. La sabiduría a que se refiere el pensador hebreo en esos versos es la sabiduría humana, la que se adquiere por la investigación y por la meditación. También, es claro, en la época se entendía por sabiduría las cualidades éticas que hoy distinguimos más como peculiaridades del carácter: la bondad, el buen discernimiento, la rectitud, etc.; pero ante y sobre todo, el autor se refiere al conocimiento de la Naturaleza y del hombre, de forma semejante a como el pensamiento moderno entiende la sabiduría. Mas, lo que es verdaderamente digno de atención en ese pasaje es la categórica preferencia por el saber como la más preciada de todas las riquezas. Y si nos esforzamos por colocarnos en el ambiente dominante de la época nos apercibiremos aún más de su alto valor, ya que entonces el amor por las riquezas que simboliza el oro era tanto o más acendrado y feroz que hoy, y la valorización de la personalidad con arreglo a sus riquezas materiales era mucho más rigurosa que en nuestra época. Por ello, el que rige ese pasaje de los *Proverbios* era igualmente revolucionario que el pensamiento anárquico moderno cuando afirma que el verdadero valer humano estriba en las cualidades intrínsecas del ser y no en su poderío económico.

Y esta sabiduría que se considera como el más sublime de los dones no ha de adquirirla el hombre como un medio de poderío y dominio sobre los demás, para eso no necesita ninguna clase de sabiduría. Esa ciencia que incita al hombre a poseer sirve para orientarlo hacia la más perfecta moral, hacia el mejor conocimiento de lo que debe ser el propio comportamiento para consigo mismo y para con la colectividad. "Una pequeña reflexión nos hará darnos cuenta de que tanto la actitud del *Libro de la Sabiduría*, como su notable ascendente, el *Libro de los Probervios*, implican lo mismo. Se trata de una cualidad que penetra la vida humana y que, en todas partes, plantea al hombre la exigencia de buscar mejores normas de conducta e ideales más elevados; nos encontramos, evidentemente, por lo tanto, ante un concepto que ha desempeñado un papel muy importante en la vida política y social del mundo occidental y que conocemos con el nombre de derecho natural." Así dice Williams A. Irwin en las páginas 100-101 del libro *El pensamiento prefilosófico*. Quiere decir Irwin que esta sabiduría, que tan elevadamente es considerada, tiene como primordial objetivo estudiar al hombre y la naturaleza en que se desenvuelve para deducir de ahí cómo debe vivir, cuál es la ética natural. Y esta preocupación por ajustar la ética a las deducciones lógicas de la sabiduría se aparta tanto de la moral establecida por mandato divino, que muchas veces está en absoluta subversión con respecto a esta última. Por ello, a pesar de la ley mosaica —el famoso decálago revelado e inspirado a Moisés por Jehová en el Sinaí—, en el *Libro de los Jueces* se hace referencia a un tiempo en que los antepasados tenían un sentido elevado de la justicia y la practicaban sin coacción alguna: "En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo recto delante de sus ojos" (*Jueces* 21:25; y también 18:1, 19:1). Y las primitivas formas de organización social, basadas en la asamblea popular (general) que encargaba la ejecución de sus acuerdos, en los que participaban todos los miembros de la comunidad, a los ancianos, como posesores de mayor prudencia y el más amplio sentido de justicia, demuestran ese concepto amplio del derecho natural que tenían aquellas tribus que vivieron con un sentido anárquico de la vida hace ya más de cuatro mil años.

El concepto monárquico que hacía decir a Samuel al referirse a la implantación de la monarquía en el pueblo de Israel "... éste será el derecho del rey: ...tomará vuestros hijos, y pondrálos en sus carros, y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro... Tomará también vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará vuestras tierras, vuestras viñas y vuestros buenos olivares, y los dará a sus siervos" (*Samuel* I, 8: 11-14); ese concepto monárquico de sumisión y esclavitud, aunque lograra imponerse, no dominó el pensamiento hebreo ni logró que descendiera de sus hermosas cimas el otro pensamiento que consideraba a la sabiduría como el mejor don y el bienestar de todos como la suprema justicia. Y perdura el amor hacia las formas de vida esencialmente libre y se recuerda la bondad de *la ley no escrita*. Jeremías es uno de los profetas que más siente esa necesidad y que más a disgusto se encuentra con el autoritarismo de la monarquía y predice un futuro en el que no será necesaria la coacción para la convivencia pacífica y feliz del pueblo hebreo. Comentando ese pasaje dice Irwin:

"Lo que regirá la vida de los hombres será una ley escrita en sus corazones y no una ley externa. Pero se tratará de un dominio benévolo: no habrá coacción, no se violará la libertad del hombre, sino plenitud. El hombre obrará con rectitud, porque éste será su mayor anhelo. Reconocerá la belleza que encierra la bondad, debido a su intrínseco atractivo. Ésta es la culminación del pensamiento israelita sobre derecho natural: llegará el día glorioso en que los impulsos selváticos del hombre se vean atrofiados, en que la justicia triunfe definitivamente en la naturaleza humana y en que la sociedad prosiga su desarrollo feliz en un estado de *anarquía* en el que *no habrá ley*, porque cada quien hará las cosas más nobles y elevadas, llevado por su amor hacia ellas y obedeciendo a la ley no escrita que se encuentra grabada en su corazón."

Esta confesión de Irwin en la página 129 del libro *El pensamiento prefilosófico* dice con fidelísima realidad cuál fue en alguna época la sublimación más elevada del pensamiento israelita. Sobre todo si se tiene en cuenta que Irwin es un buen historiador pero no es anarquista.

Parece que el pensamiento hebreo, por la influencia profunda que en él hubo de ejercer el sentimiento religioso de pueblo elegido por Dios para ser el realizador de sus designios, hubiera de ser esencialmente nacionalista. Empero, no fue así, y el pensamiento hebreo estuvo tan impregnado de universalismo como lo pueden demostrar estas expresiones también de Irwin:

"Pero nuestra exposición quedaría incompleta sin una referencia a la obra de los sabios. Estos mantenían una actitud internacionalista muy definida. Se trataba de los investigadores del mundo antiguo y la investigación lleva siempre más allá del nacionalismo..."

Y no son sólo estos que apuntamos los rasgos anárquicos del antiguo pensamiento hebreo. Si realizáramos un estudio detenido y concienzudo de ese pensamiento nos asombraría encontrar en él un anarquismo, en esencia, muy cercano al anarquismo moderno.

Y H. Hamón, en su libro *La revolución a través de los siglos*, en la página 2, dice: "En Judea, desde el siglo nueve antes de J. C. se presentan casi diariamente ante el pueblo nuevos profetas que predican la igualdad social.

Primero es Amós, después Isaí; más adelante los salmistas, después los pobres (ebionim), los cuales son sus discípulos y beben las palabras inflamadas de estos profetas israelitas, que, según expresión de Renán, «son fogosos publicistas que hoy designaríamos con el nombre de anarquistas o socialistas.»"

Y así, la rebelión de Espartaco, en la era romana; la aparición del Cristianismo, con sus exacerbadas manifestaciones de ayuda mutua y hasta de sacrificio, con su leyenda, además, de Lucifer, ese ángel rebelde que desconoce el poder absoluto de Dios, y por quien tantas simpatías sintió Bakunin; y la leyenda del pecado original, representando al hombre y a la mujer prefiriendo probar el manjar del árbol de la sabiduría, con la muerte, al disfrute de la inmortalidad, con la ignorancia, y todo el transcurrir de la historia, saturado de manifestaciones de esta índole, como inmenso archipiélago de humanismo liberal en el negro océano autoritario que es la historia misma, demuestra que el sentimiento de igualdad y ayuda mutua es inherente a la naturaleza humana y se ha manifestado en todos los períodos de la historia como acicate de la evolución y valladar opuesto "tensa y permanentemente" a los ejercicios de la desigualdad y la lucha entre sí, que son las manifestaciones características del poder. Entonces, las raíces históricas del anarquismo como máxima expresión de la aplicación práctica en la sociedad de esos sentimientos de igualdad y apoyo mutuo se pierden en el infinito campo de la historia misma.

Durante los primeros siglos de nuestra era, ese pensamiento, cuyo hilo pretendemos mantener tenso desde las primeras manifestaciones del pensamiento humano, concerniente a la igualdad y la ayuda mutua, permanece activo en el Cristianismo, que se va adueñando de la vida social. A este respecto, H. Hamón continúa diciendo: "...Como Jesús, son comunistas, y durante los primeros siglos, en pequeños grupos de pequeñas iglesias, donde todos son hermanos, donde todo es común, los cristianos critican a ricos y riquezas y predican la comunidad de bienes. Así proceden Tertuliano, Lactancio, San Clemente (siglo III), San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Gregorio de Niza, San Ambrosio (siglo IV), etc. Respecto al carácter de la propiedad privada su doctrina es absolutamente uniforme. Para todos la opulencia es siempre, según ha expresado San Jerónimo, producto del robo (San Jerónimo se adelantó a Proudhon); si no ha sido cometido por los actuales porpietarios, lo ha sido, por sus antecesores..."

Luego, en el siglo IV, aparecen las doctrinas de Manes, que fue desollado vivo, y que unos siglos después tuvo gran importancia en el sudoeste de Francia. La doctrina de Manes postulaba que nadie tiene derecho a ser propietario de un campo, de una casa, de dinero. Según esas doctrinas, la igualdad y la libertad son las primeras necesidades del ser humano.

No es posible detenernos, en el reducido campo de este escrito, en todas las manifestaciones que se dieron en los primeros siglos de nuestra era, enalteciendo lo humano de estas ideas base que venimos exaltando. Tenemos forzosamente que pasar rápidamente por sobre esos siglos para reseñar, aunque también velozmente, las actitudes y los pensamientos que ya pueden considerarse como verdaderos padres del anarquismo moderno.

En el siglo XII, Pedro Valdo predica la pobreza, la igualdad, la fraternidad. Sus discípulos quieren una sociedad sin curas, sin magistrados, sin amos, sin ricos; quieren, en una palabra, una sociedad anárquica.

En el siglo XIII aparece en Flandes el poeta Vanmaerlant, quien celebra en hermosos versos las excelencias de la igualdad y la ayuda mutua e instiga a la rebelión contra los privilegios y las injusticias sociales. En el norte de Italia surge Gerar de Segarelli, propagando lo mismo, por lo que es quemado vivo, sucediéndole otro jefe de rebeldes, Dolcino, que logra llevar a respetables guerrillas armadas a vencer a las tropas del episcopado. Por la misma época, aproximadamente, aparece Juan Wicleff, profesor de la ya célebre universidad de Oxford, predicando la igualdad y la ayuda mutua, seguido de sus discípulos John Ball, Wat Tyler y Jack Straw, quienes, después de algunas revueltas, son muertos, y aplastados los movimientos promovidos por ellos.

En el siglo XV comienzan a surgir las famosas utopías en las que se exponen los mismos ideales como expresión de una vida feliz. Francisco Doni y Giovanni Bonifacio, en Italia. Tomás Moro, en Inglaterra, con su célebre *Utopia*. Rabelais, con su célebre Abadía de Théleme, en *Pantagruel*... Hacia 1600 aparece *Civitas Solis* (*La ciudad del sol*), del monje Campanella, *Les Savarantes*, de Vaitrasse, *Macaria*, de Hartkib, etc., que en esencia propugnan todas por la igualdad y la vida armónica en común, que es la mejor manifestación de la ayuda mutua. Un caso especial, digno de dedicarle unos minutos es el del cura Meslier. Pasada una vida de privaciones y de miserias morales, este cura ateo iba escribiendo en un diario sus ideas acerca de lo que él consideraba que debiera ser la vida. En un testamento que dejó al morir y que sólo se conoció parcialmente algunos años después de su muerte, Meslier dice que todos los males que aquejan a la humanidad tienen por origen la desigualdad, que descansa sobre la propiedad y la religión, por lo que urge destruir una y otra. Según Meslier escribió hacia 1730, todos los bienes deben ser poseídos en común y los hombres deben considerarse iguales en todos los órdenes de la vida y tratarse como hermanos. Al referirse a él, M. Lichtemberger dice que es un puente entre Juan Ball y Bakunin.

Ya acercándonos a la Revolución Francesa es materialmente imposible sustanciar en lo limitado de este trabajo todo el florecimiento de ideas de igualdad y ayuda mutua que se manifiesta en Mostesquieu, Rosseau, Mably, Mercier, Retif de la Bretaña, Dom Deschamps, quien, más que ninguno, se acerca al comunismo anárquico tal y como lo concebimos hoy. La propia Gran Revolución, como la llama Kropotkin, tiene como lema las expresiones de libertad, igualdad y fraternidad, que encierran, en esencia, todo ese ideal de humana justicia a que nos hemos venido refiriendo y que es la esencia misma del anarquismo.

En *Albores del anarquismo*, dice G. Woodcock: "Al mismo tiempo que la gran disolución de la sociedad medieval tomó aspectos eclesiásticos, sociales y políticos que son difíciles de esclarecer, los movimientos insurgentes retuvieron también, por lo menos hasta el fin del siglo XVII, algo de ese triple aspecto. La crítica extrema de la vida social y política de la sociedad durante el Renacimiento y la Reforma no fue impulsada y divulgada sólo por los ateos y los agnósticos de aquel tiempo, que habían de encontrarse generalmente entre las clases cultas superiores, sino más bien por los fundamentalmente disidentes religiosos, que criticaban lo mismo a la Iglesia que al sistema de autoridad y propiedad privada de la época, basándose en una interpretación literal de la Biblia. En muchas de sus demandas iba implícito el deseo de un retorno a la justicia natural del Jardín del Edén. Cuando el malaventurado sacerdote Juan Ball recitaba en su tiempo la famosa copla, «Cuando Adán cavaba y Eva hilaba, ¿Quién era entonces el noble?...» era sintomático el ansia demostrada por una perdida sencillez cuyo eco, tres siglos más tarde, se percibía en los panfletos que Gerard Winstanley y los *Diggers* hacían circular durante la «Commonwealth».

"Las demandas de los campesinos que se rebelaron en Inglaterra durante el siglo XIV y los que se rebelaron en Alemania en los primeros años del siglo XVII, no eran en sí mismas revolucionarias. Los descontentos querían que terminaran ciertas imposiciones de la clerecía y los señores, la destrucción total de la servidumbre, oprobiosa institución ya moribunda, y solamente algunos dirigentes fueron más allá de estas simples demandas reformistas. Una confianza en el sistema feudal, curiosamente cándida, por lo menos en algunos aspectos, se demuestra por la fe que los campesinos ingleses pusieron en la palabra del rey aun después del asesinato de Wat Tyler en 1381. Hay un curioso paralelo entre la actitud de aquellos campesinos y la de los incautos rusos que marcharon tras el padre Gapone hacia el Palacio de Invierno en el año 1905 con la esperanza trágicamente ingenua de encontrar, no el plomo que les esperaba, sino la compasión comprensiva del Zar, aquel simbólico padre de su mundo semifeudal.

"Pero entre los dirigentes de las dos revueltas, la inglesa y la alemana, ya aparecen los primeros signos de la crítica de una sociedad dividida en clases y unos anhelos cuya finalidad sería el anarquismo. El fragmento del discurso de Juan Ball que Froissart ha conservado (casi todos conocemos las opiniones de aquel hombre fascinante

cuya tempestuosa presencia emerge casi sola de la oscuridad medieval) ataca tanto a la propiedad privada como a la autoridad y advierte el eslabón inquebrantable que les une, cuyas complicaciones habrían de señalar en un desarrollo teórico admirable los socialistas del siglo XIX.

"«Las cosas no pueden ir bien en Inglaterra ni irán nunca hasta que todos los bienes sean poseídos en común y no haya siervos ni señores y todos seamos iguales. ¿Por qué razón ellos, a quienes llamamos señores, obtienen lo mejor de nosotros? ¿Porque lo merecen? ¿Porque nos tienen esclavos? Si todos descendemos de un padre y una madre, Adán y Eva, ¿cómo pueden sostener o probar que ellos son dueños más legítimos que nosotros? ¡Excepto acaso porque nos hacen trabajar y producir a nosotros para gastarlo ellos! Ellos visten de armiño, pieles y terciopelo y nosotros de basta tela. Ellos tienen vinos, especias y buen pan, mientras que nosotros sólo conseguimos pan de centeno, residuos, paja y agua. Ellos tienen magníficas residencias y nosotros las fatigas del trabajo y debemos afrontar la lluvia y el viento en los campos. Y es de nosotros, de nuestro trabajo de donde obtienen los medios para mantener su pompa. Y aún nos llaman siervos y están siempre listos para batirnos si no cumplimos sus órdenes».

"Los *diggers* empezaron a teorizar en 1648 y entraron en acción en 1649. El primer panfleto de Winstanley, *La verdad levantando la cabeza sobre los escándalos*, estableció la base filosófica del movimiento como racionalista. Dios, según Winstanley, no es otra cosa que el «espíritu incomprensible, la Razón. ¿Dónde reside la razón?» se pregunta él, y contesta: «Reside en el fondo de toda criatura de acuerdo a la naturaleza y modo de ser de la criatura misma, pero supremamente en el hombre. Por lo tanto, el hombre es una criatura racional...» Y añade, anticipándose a Tolstoi: «Esto es el reino de Dios dentro del hombre.» De esta concepción casi panteísta de Dios como razón inmanente, se desprende una teoría de conducta que sugiere, como las teorías de los anarquistas de los últimos tiempos, que si el hombre actúa de acuerdo con su propia naturaleza racional cumplirá con su deber como ente social. «Que la razón gobierne al hombre y éste no se atreverá a abusar de sus congéneres, sino que se conducirá con ellos como se conduciría para consigo mismo. Porque la razón le dice: 'Si tu vecino está hambriento y desnudo hoy, aliméntale y vístele; mañana puedes encontrarte tú en la situación en que él se encuentra hoy y, entonces, él estará dispuesto a ayudarte a ti.'» Literalmente, esto es casi cristianismo, pero se acerca mucho al concepto kropotkiniano sobre la ayuda mutua, y en su más importante y radical panfleto, *La nueva ley de rectitud*, Winstanley se destaca con una serie de conceptos que refuerzan nuestra opinión sobre la esencia anarquista de su pensamiento.

"Equiparando a Cristo con la «libertad universal», empieza a comprobar la naturaleza corruptora de la autoridad, y aquí es interesante ver cuán profundo y ampliamente demoledor es su ataque, porque, contrariamente a la mayor parte de sus conciudadanos, critica, no solamente el poder político, sino también el poder económico del amo sobre el criado, el poder familiar del padre sobre el hijo y del esposo sobre la mujer: «Todo el que tiene una autoridad en sus manos tiraniza a los otros: muchos maridos, padres, patronos, magistrados, viven como señores opresores de la carne de aquellos que están bajo su férula, sin querer saber que sus esposas, hijos, sirvientes, súbditos, son criaturas de su misma sangre y tienen el mismo privilegio de participar con ellos en las bendiciones de la libertad.»

"Pero el «igual privilegio a participar en las bendiciones de la libertad» no es un privilegio abstracto; su conquista va ligada a los ataques al derecho de propiedad. Y aquí Winstanley es muy enfático demostrando el lazo indestructible que une el poder político y el poder económico. «Y que digan todos los hombres lo que quieran —arguye—, mientras ejerzan el mando y llamen suya la tierra usurpando esta propiedad 'tuya' y 'mía' el pueblo llano no tendrá nunca libertad, ni la tierra estará nunca libre de calamidades, lamentos y opresiones. Por esta razón el Creador de todas las cosas es provocado continuamente.»

"Si la crítica que hace Winstanley de la sociedad según la ve él en este punto crucial de su evolución ideológica termina por una repulsa anarquista de la autoridad y de la propiedad, es interesante ver cómo en la clara visión que tiene de la sociedad igualitaria que quiere crear, son expuestos anticipadamente, uno por uno, los aspectos ideales que vislumbraron dos siglos más tarde los anarquistas.

"«Cuando esta ley de equidad despierte en cada hombre y mujer —dice—, cuando nadie se atribuya el derecho de decir a ninguna criatura 'esto es tuyo y esto es mío; éste es mi trabajo y éste el tuyo', sino que cada cual y todos pongan sus manos en el cultivo de la tierra y crianza del ganado, entonces los dones de la tierra serán comunes para todos. Cuando un hombre tenga necesidad de grano para el ganado, que lo tome del primer granero que encuentre. Que no haya compra ni venta, ferias ni mercados, sino que toda la tierra sea un tesoro común para todos los hombres, porque la tierra es del señor... Cuando el hombre ha comido, ha bebido y está vestido, se siente satisfecho. Todos pondrán alegremente manos a la obra para producir y hacer estas cosas necesarias para todos y cada uno ayudará al otro. No habrá señores imperando sobre los que no lo sean. Cada cual será señor de sí mismo, sujeto a la ley de rectitud, razón y equidad, que laten y rigen en él, que es el Señor. El trabajo será hecho en común y todos participarán igualmente de sus productos. No más gobernantes. Vivirá cada uno en paz con los otros de acuerdo a la disposición de su propia conciencia. El comercio será abolido y en su lugar se establecerá un sistema de almacenes abiertos a todo el mundo.»

"Todo lo que se lee es un bosquejo primitivo de la sociedad comunista anarquista de Kropotkin, y se reconoce su semejanza cuando encontramos que Winstanley, anticipándose en toda la línea a los pensadores anarquistas, condena el castigo y sostiene que el delito tiene su origen en la desigualdad económica. «porque, seguramente —exclama—, esta propiedad particular *mía* y *tuya* ha producido toda la miseria en el pueblo. Porque, primero, muchos se ven obligados a robar a los otros, luego han hecho leyes para castigar a los que robaron. Empiezan creando condiciones de vida que tienden al pueblo a hacer daño, a robar, y después le castigan. Juzguen todos si esto no es injusto y nocivo.»

"Winstanley insiste en que el único medio de terminar con la injusticia social es que el pueblo mismo actúe, y se expresa con apodíptico fervor sobre el papel que ha de desempeñar el pobre en regenerar al mundo. «El pobre está levantando hasta él, del polvo de los siglos, un pueblo; es decir, lo está redimiendo del oprobio y del desprecio con que fue tratado hasta ahora por los privilegiados de la tierra... Por todo esto, ante todo debe imperar la ley de rectitud.»

"El pueblo debe actuar, sostiene Winstanley, incautándose de la tierra y laborándola, lo cual representa la principal fuente de riqueza. No cree necesario apoderarse por la fuerza de los latifundios de los ricos. Los pobres pueden fecundizar las tierras yermas —que él estima ocupan dos tercios del país— y trabajarlas en común. Por la experiencia conocerán los hombres las virtudes de la vida comunal y la tierra llegará a ser un 'tesoro común' que tendrá por consecuencia la plena libertad de todos los hombres. Lo que Winstanley predica aquí es nada menos que una forma de no-violencia que los modernos libertarios llamamos «*propaganda por el hecho*.»

"Las mejores páginas de *La nueva ley de la rectitud* se elevan al nivel del fervor profético. «Y cuando el Señor me muestre —dice Winstanley— el lugar y la manera de abonar y trabajar las tierras comunes, seguiré adelante y declararé, uniendo la acción a la palabra, que como el pan con el sudor de mi frente sin recibir ningún salario ni dárselo yo a nadie, cuidando la tierra, tan libremente mía como de los otros.»

"El movimiento *digger* no dejó herencia ninguna en los movimientos sociales y políticos posteriores, si se exceptúa a los «Cuáqueros», donde algunos militantes *diggers* se refugiaron. Sólo hasta el siglo XIX se reconoció la importancia que tuvo Winstanley como precursor de las ideologías sociales modernas. Por el vigor de sus ideas comunistas, algunos marxistas, como Eduardo Bernstein, han tratado de presentarlo como antecesor del mar-

xismo, pero no hay nada en Winstanley ni en el paraíso campesino soñado y descrito por él en *La nueva ley de la rectitud* que pueda calificarse de marxista. Su comunismo es completamente libertario, y, aislado y sin ninguna influencia, como fue el esfuerzo de Winstanley y sus compañeros por seguir practicando sus principios cultivando la montaña San Jorge: éste se cimenta en el principio genuina y tradicionalmente libertario de la acción directa.

"Parece que no ha habido incidente o movimiento en la Revolución Francesa o en la Americana que presente un esbozo tan profético del futuro pensamiento anarquista como el que los *diggers* crearon en 1648 y 1649."

También se debe adjudicar un puesto en la tradición libertaria a Tomás Paine, cuya vida le convirtió en un símbolo de los ideales comunes que ligaron los movimientos revolucionarios ingleses, franceses y americanos de finales del siglo XVIII. La extrema desconfianza de Paine en todas las formas de gobierno debió influir indudablemente en Godwin, con quien asoció sus actividades durante los años cruciales de 1789 a 1792, y las discusiones habidas entre ambos sobre los males del gobierno y las citas subsecuentes formaron el meollo del material de *Justicia Política*, que fue la primera gran crítica anarquista del orden social imperante. Paine fue uno de aquellos que pensaron que el gobierno es una necesidad muy desagradable que soportamos por la corrupción de la inocencia original del hombre. En el preciso momento de estallar la guerra americana de independencia, en el histórico panfleto titulado *Sentido Común*, hizo una distinción entre sociedad y gobierno que lo acercó mucho al punto de vista establecido posteriormente por Godwin: "Algunos escritores han confundido de tal forma a la sociedad con el gobierno que han llegado a identificarlos completamente, y lo cierto es que no solamente son diferentes, sino que tienen distinto origen. La sociedad existe por nuestras necesidades, y el gobierno por nuestra perversidad; la primera favorece *positivamente* nuestra felicidad, uniendo nuestros afectos, el último *negativamente*, restringiendo nuestros defectos. Una anima nuestras relaciones mutuas, el otro crea distinciones. Aquélla nos protege; éste nos castiga.

"La sociedad es una bendición en cualquier estado, pero el gobierno, aun en su mejor estado, no es sino un mal necesario; en su peor estado, es un mal intolerable: porque cuando sufrimos o estamos expuestos (por causa del gobierno) a las mismas miserias que podemos esperar en un país sin gobierno, nuestra calamidad se nos hace mayor pensando que nosotros mismos proveeremos los medios para que se nos haga sufrir. El gobierno, como el vestido, es la señal de la inocencia perdida; los palacios de los reyes están construidos sobre las glorietas del paraíso."

En Paine, la desconfianza en el gobierno fue persistente; probablemente que esas desconfianzas aumentaron por las dificultades que encontró incluso con gobiernos revolucionarios, debido a su personal honradez. Dieciséis años más tarde, en *Los derechos del hombre*, opone a las reivindicaciones del gobierno la influencia benéfica de los impulsos instintivos naturales y sociales que sirvieron más tarde a Kropotkin para escribir su *Apoyo Mutuo*.

Todo ese conglomerado de ideas que expresaban de manera ordenada y coherente aquellos sentimientos de igualdad, justicia y ayuda mutua que se fueron demostrando en la especie a través de toda su historia, fue detenidamente elaborado por aquellos investigadores de la naturaleza —Bacon, Pomponnace, D'Autrecourt, Melanchton, Giordano Bruno, Gassendi, Newton, De la Mettrie, D'Holbach, etc.— que heredaron de nuestros antepasados árabes las mayores inquietudes investigadoras que se hubieran despertado jamás hasta entonces en el género humano. Y como heredero directo de ellos, William Godwin condensó en un libro sustancioso y fundamental, al cual llamó *Investigación acerca de la justicia política*, aquellas ideas base que sirvieron a la humanidad para encontrar los basamentos filosóficos y científicos a sus perennes sentimientos de igualdad, justicia y apoyo mutuo.

Investigación acerca de la justicia política es un libro en el que se estudia de manera concienzuda la naturaleza de las agrupaciones humanas y se descubren las razones fundamentales de la infelicidad que siempre ha privado en esas instituciones. Y el análisis de las influencias que esas instituciones ejercen en el carácter social del individuo hace que Godwin llegue a la conclusión de que actualmente las instituciones en que se basa la vida social son tan antagónicas a la verdadera naturaleza del ser humano que forzosamente han de producir la serie interminable de calamidades en que está basado el vivir actual. Y esta investigación que realiza Godwin es presidida por el pensamiento que abre la introducción del capítulo primero:

"Todos los hombres convendrán que la felicidad de la especie humana es el objeto más deseable que debe perseguir la ciencia humana"... "Si pudiera probarse que una sana institución política es, entre todas, el instrumento más poderoso para promover el bien general o, por otra parte, que un gobierno erróneo y corrompido es el más formidable adversario del mejoramiento de la especie, se seguiría de ahí que la política fue el primer y más importante motivo de la investigación humana."

Basándose en la historia, demuestra que todo gobierno, en cualquier periodo, ha sido nefasto, como lo condensa en este otro pensamiento que abre el capítulo segundo:

"Mientras investigamos si el gobierno es capaz de mejoramiento, haremos bien en considerar sus efectos presentes. Es una observación antigua que la historia del género humano es poco más que una historia de crímenes. La guerra ha sido considerada hasta ahora como una aliada inseparable de la institución política."

Y analizando después la inquietud, desazón y rebeldía normales de las clases desposeídas, dice:

"Los seres humanos son capaces de sufrir alegremente considerables penalidades, cuando esas penalidades son compartidas imparcialmente por el resto de la sociedad y no son ofendidos con el espectáculo de la indolencia y comodidad de los demás, en ningún modo merecedores de mayores ventajas que ellos mismos."

Y ya un poco antes, al analizar el verdadero origen de la propiedad, llega a la conclusión de que ésta es un robo, como bastantes años más tarde demostraría de la manera más convincente y documentada aquella otra gran figura conocida por todos: P. J. Proudhon.

Y al entrar en la confrontación de la sociedad y el gobierno dice:

"Es necesario antes de entrar en el asunto distinguir entre sociedad y gobierno. Los hombres se asociaron al principio por causa de la asistencia (lo que después desarrolló de manera magistral Kropotkin). No previeron que sería necesaria ninguna restricción para regular la conducta de los miembros individuales de la sociedad entre sí o hacia todos." Y después cita este pensamiento de Tomás Paine: "La sociedad y el gobierno son distintos entre sí y tienen distintos orígenes. La sociedad se produce por causa de nuestras necesidades y el gobierno por causa de nuestras maldades."

Godwin analiza las relaciones entre individuo y sociedad y establece un concepto anárquico de esas relaciones:

"La sociedad no es otra cosa que la agregación de individuos. Sus derechos y deberes deben ser el agregado de sus derechos y sus deberes, siendo unos no más precarios y arbitrarios que otros. ¿Qué derechos tiene la sociedad a pedirme? La pregunta está ya contestada: todo lo que está en mí deber hacer... ¿Qué es lo que la sociedad está obligada a hacer por sus miembros? Todo lo que pueda contribuir a su bienestar."

Godwin establece, previos estudios profundos y razonamientos claros, que los hombres son iguales en derechos y deberes y que, aun a despecho de las diferencias de constitución física, en lo que es fundamental de nuestra naturaleza, los humanos somos todos iguales:

"De estas sencillas consideraciones podemos inferir plenamente la igualdad moral de los seres humanos. Somos partícipes de una naturaleza común, las mismas causas que contribuyen al bienestar de uno facilitan el bienestar de otro. Nuestros sentidos y nuestras facultades son de índole semejante, lo mismo que nuestros placeres y nuestras penas. Nos hallamos todos dotados de razón, es decir somos capaces de comparar, de inferir, de juzgar."

Ante esta igualdad moral comprobada, deduce Godwin unos razonamientos realmente originales y justos sobre los derechos del hombre, tema tan en boga en la época. Por eso dice:

"Los derechos de un individuo no pueden chocar ni ser destructivos respecto a los derechos de otros, pues si

así fuera, lejos de constituir una rama de la justicia y de la moral, tal y como lo entienden ciertamente los defensores de los derechos del hombre, serían simplemente una jerga confusa e inconsciente."

Y en este aspecto continúa Godwin sustentando el criterio de que toda actitud humana debe remitirse al bien general, y la verdadera libertad de obrar se reduce a los actos cuyas consecuencias sean indiferentes a la situación posterior de la comunidad:

"Si el hombre tiene derechos y poderes discrecionales, sólo ha de ser en cuestiones totalmente indiferentes, tales como si he de sentarme al lado derecho o al izquierdo del fuego o si he de almorzar carne hoy o mañana. Esta clase de derechos son mucho menos numerosos de lo que pudiera creerse, pues antes que ellos queden definitivamente establecidos, es necesario demostrar que mi elección es indiferente para el bien o el mal de otra persona. Individuos que no han sentido la influencia bienhechora de los principios de la justicia, cometen toda suerte de intemperancias, son egoístas, mezquinos, licenciosos y crueles; no obstante defienden su derecho a incurrir en todos esos vicios alegando que las leyes de su país no establecen condenación alguna al respecto. Filósofos e investigadores políticos han asumido a menudo igual actitud, con cierto grado de adaptación formal, lo que es tan poco justificado como la miserable conducta de las personas antes aludidas. Es verdad que bajo las actuales formas sociales la intemperancia y los abusos de diversa naturaleza escapan generalmente a toda sanción. Pero en un orden de convivencia más perfecto, aun cuando esos excesos no caigan bajo la sanción de ninguna ley, es muy probable que quien en ellos incurra encuentre de inmediato un repudio tan evidente y general, que de ningún modo se atreverá a sostener que le asiste el derecho a cometerlos".

Esto es un verdadero adelanto de los razonamientos de nuestro Ricardo Mella cuando hablaba tan sabiamente de la coacción moral.

Saliéndose un tanto ya de estas especulaciones, pero apoyándose en los razonamientos que de ellas se deducen, Godwin hace una verdadera vivisección de todos los sistemas de gobierno practicados y propuestos, entreteniéndose en analizar el contrato social de Rousseau, para esforzarse en destruir las razones aducidas por los defensores del estatismo sobre el origen del gobierno y asentar la justicia de un sistema social en el que todo miembro de la comunidad tenga igual participación en los asuntos públicos. Y aquí, de deducción en deducción, Godwin llega a un verdadero anarquismo social cuando dice:

"Habiendo rechazado las hipótesis aducidas para justificar el origen del gobierno dentro de los principios de justicia social, veamos si nos es posible lograr el mismo objeto mediante un claro examen de las razones más evidentes del caso, sin necesidad de recurrir a especulaciones sutiles ni a un complicado proceso del pensamiento. Si el gobierno ha sido establecido por las razones que ya se conocen, el principio esencial que puede formularse, en relación con su forma y estructura, es el siguiente: puesto que el gobierno es una gestión que se cumple en nombre y beneficio de la comunidad, es justo que todo miembro de la misma participe de su administración. Varios son los argumentos que dan fuerza a esta premisa:

"1) No existe un criterio racional que asigne a un hombre o a un grupo de hombres el dominio sobre sus semejantes.

"2) Todos los hombres participan de la facultad común de la razón, y es posible suponer que tengan asimismo contacto con esa gran preceptora que es la verdad. Sería erróneo prescindir, en una cuestión de tan destacada importancia, de cualquier aporte del saber adicional: es difícil determinar, por otra parte, sin la prueba de la experiencia, los méritos y cualidades de un individuo, en cuanto a su contribución a la marcha más beneficiosa de los intereses comunes.

"3) La administración es un instrumento creado para la seguridad de los individuos; es justo, pues, que cada cual contribuya con su parte a la propia seguridad y al mismo tiempo es conveniente a fin de evitar toda parcialidad y malicia.

"4) Finalmente, dar a cada hombre participación en los negocios públicos significa acercarse a esa admirable idea que jamás hemos de abandonar: la del libre ejercicio del juicio personal. Cada uno se sentiría inspirado por la conciencia de su propio valer, desapareciendo para siempre esos sentimientos de sumisión que deprimen el espíritu de algunos seres, frente a quienes se consideran superiores".

Como es natural, Godwin no sólo teoriza sobre la nocividad de los sistemas actuales de vida, sino que señala principios generales sobre los que pudiera establecerse la sociedad nueva, acorde con los principios de la virtud y la justicia que él considera fundamental en la convivencia social. Por ello, después de sentar los principios morales de la nueva sociedad que propugna, se detiene en esbozar lo que él llama "Lineamientos generales de un equitativo sistema de propiedad" y la importancia que da a esta cuestión se puede inferir de la lectura de este párrafo:

"La cuestión de la propiedad constituye la clave del arco que completa el edificio de la justicia política. Según el grado de exactitud que encierren nuestras ideas relativas a ella, nos ilustrarán acerca de la posibilidad de establecer una *forma sencilla de sociedad sin gobierno*, eliminando los prejuicios que nos atan al sistema de la complejidad. Nada tiende más a deformar nuestros juicios y opiniones que un concepto erróneo respecto a los bienes de fortuna. El momento que pondrá fin al régimen de la *coerción* y el *castigo*, depende estrechamente de una determinación equitativa del sistema de la propiedad."

Y analizando después lo que debe ser un sistema justo de distribución de la riqueza, con esa sencillez y profundidad tan geniales que le son características, dice:

"¿A quién pertenece justamente un objeto cualquiera, por ejemplo, un trozo de pan? A aquel que más lo necesita o a quien su posesión sea más útil. He ahí seis personas acuciadas por el hambre, y el pan podrá satisfacer la avidez de todas ellas. ¿Quién ha de afirmar que uno sólo tiene el derecho de beneficiarse del alimento? Quizá sean ellos hermanos y la ley de progenitura lo concede todo al hermano mayor. ¿Pero puede la justicia aprobar tal concesión? Las leyes de los distintos países disponen de la propiedad de mil formas distintas, pero sólo puede haber una, conforme a los dictados de la razón."

Y aún añade después.

AN

ENQUIRY

CONCERNING

POLITICAL JUSTICE,

AND

ITS INFLUENCE

ON

GENERAL VIRTUE AND HAPPINESS.

WILLIAM GODWIN.

IN TWO VOLUMES.

VOL. I.

LONDON,

PRINTED FOR G. G. J. AND J. ROBINSON, PATERNOSTER-ROW,

M.DCC.XCIII.

Portada de la primera edición de Investigación acerca de la justicia política, de William Godwin.

"Todo hombre tiene derecho, en tanto que la riqueza general lo permita, no sólo a disponer de lo deseable para la subsistencia, sino también de cuanto constituya el bienestar. Es injusto que un hombre trabaje hasta aniquilar su salud o su vida, mientras otro nada en la abundancia. Es injusto que un ser humano se vea privado del ocio necesario para el cultivo de sus facultades racionales, en tanto que otro no contribuye con el menor esfuerzo a la riqueza común"... "Se suele alegar —añade—, que hay una gran variedad de tareas e industrias y que no es justo, por consiguiente, que todos reciban una retribución igual. Es indudable que no deben confundirse los méritos de los hombres, tanto en virtud como en laboriosidad. Pero veamos hasta qué punto otorga el presente régimen de propiedad un tratamiento equitativo a esos méritos. Este régimen confiere las más grandes fortunas al hecho accidental del nacimiento. El que haya ascendido de la miseria hasta la opulencia, debió emplear medios que no hablarán muy bien en favor de su honestidad. El hombre más activo e industrioso logra con grandes esfuerzos resguardar a los suyos de los rigores del hambre".

En los años que pasan desde la aparición de la obra de Godwin hasta que Proudhon aparece en la escena social con un fulgor que deslumbra a todo el pensamiento de su época, surge el socialismo llamado primitivo representado por Saint-Simon, Carlos Fourier, Roberto Owen y los socialistas autoritarios, precursores de Marx. El socialismo surgido en esa época fija más su atención en los problemas económicos que en los políticos, por lo que se desarrollan las concepciones de la economía igualitaria y se intenta convertir en realidad estas concepciones estableciendo colonias socialistas que fracasan más o menos ruidosamente o son destruidas por el autoritarismo imperante. Con la aparición de las obras de Proudhon comienza la verdadera historia del anarquismo militante, que presta la atención debida al problema estatal y que se extiende primero por toda Europa y llega a los rincones más apartados del planeta no mucho más tarde.

Las características de esta obra no permiten hacer una historia general y detallada de la anarquía como concepción ni del anarquismo como movimiento. Cuando se proyectó la idea general de la Enciclopedia Anarquista, *Sebastián Faure se proponía destinar uno o varios tomos a la realización de una verdadera historia del anarquismo. Por ello no se propuso desarrollar el tema en esta primera parte. Empero, los editores en castellano de esta obra, que estimamos que será muy difícil que podamos llevar a cabo la idea primera de Sebastián Faure, hemos optado por incluir en este vocablo algunos rasgos históricos que aunque no representen una historia de la anarquía —labor que alguien habrá de hacer continuando la obra de Max Nettlau— puedan proporcionar, cuando menos, una idea general de lo que ha sido hasta hoy la idea anarquista y el movimiento que ella ha engendrado. De ahí que dediquemos unas como breves monografías al anarquismo en los países donde su pujanza ha sido relevante y consideremos globalmente a otros países donde sus manifestaciones han sido menos vigorosas.* (Nota de los editores en castellano.)

AMÉRICA

El estudio del anarquismo en el continente americano debe, necesariamente, abarcar diversas tendencias o corrientes ideológicas, todas concurrentes a la finalidad de la Anarquía. En esta breve aportación, naturalmente, no podremos presentar un panorama completo de todas ellas, debiendo limitarnos a las más conocidas.

Amerindia. Muy poco es lo que sabemos del pensamiento o de la acción y de los experimentos de carácter libertario, realizados por los indígenas que en lo que hoy es América vivían hasta la llegada de Colón. Los historiadores oficiales, al servicio de las concepciones autoritarias de la historia, han resaltado los aspectos dominstas de civilizaciones como, entre otras, la maya o la azteca; pero muy poco han detallado sobre las realizaciones o rebeliones libertarias de aquellos pueblos. Es axiomático que las hubo, pues donde hay autoridad necesariamente debe enfrentarse a su polo opuesto: la libertad. No nos encontramos aquí, pues, con relatos cual los narrados por el historiador alemán Max Beer, quien en lo que atañe al Viejo Mundo, hasta en los nómadas hebreos del siglo XII a. C., encuentra notables formas de convivencia anarquista [1]. En este campo todo está por hacer y los estudiosos que en su día emprendan la historia anarquista de Amerindia, tendrán que extraer de toda la literatura preservada postcolombiana cuanto dato o relato encuentren para de este modo poder construir el edificio de esta historia pretérita.

Pensamiento liberal. Fue Thomas Paine quien desde Inglaterra introdujo en la Nueva Inglaterra americana el pensamiento liberal, sirviendo así de nexo para influir en toda una serie de ilustres pensadores. Para Paine era el gobierno "el producto de nuestra corrupción". A lo sumo, agrega, "no es más que un mal necesario". Aunque, "el oficio de gobernar ha sido siempre monopolizado por los individuos más ignorantes y corrompidos". Las ideas de Paine germinaron en el abonado campo que prepararon las sectas religiosas refractarias al severo y asfixiante mundo inglés.

Y es así como vemos surgir a Thomas Jefferson para quien "el mejor gobierno es el que gobierna menos", indudable verdad de todos los tiempos. Hasta el mismo Wáshington supo decir del gobierno: "No es la razón ni la elocuencia, es la fuerza. Como el fuego, es un servidor peligroso y un amo terrible. Ni por un momento se le habría de permitir la acción irresponsable."

América también tuvo su Atenas, pero en vez de ser una capital, fue un pueblo de Massachusetts llamado Concord. En él vivió el filósofo Ralph Waldo Emerson, quien escribió lo siguiente: "La preocupación por administrar los derechos de los otros es el gran pecado que se encuentra con su colosal fealdad en los gobiernos del mundo." Pero fue en su joven amigo, en "el hombre de Concord" llamado Henry David Thoreau, donde se manifiesta un anarquismo filosófico más vigoroso. Fue Thoreau quien escribió en su brillante ensayo *Desobediencia civil:* "Reconozco de todo corazón el lema: *El mejor gobierno es el que gobierna menos;* y sólo desearía verle obrar rápida y sistemáticamente en este sentido. Llevado a la práctica, ese principio conduce a otro en el que también creo: el mejor gobierno es el que no gobierna en modo alguno; y si los hombres están preparados para ello, esa será la forma de gobierno que tendrán." Lectura ampliatoria sobre el liberalismo americano [2], la encontrará el lector en el notable libro que al efecto escribió Rudolf Rocker. El tema ratifica el apotegma del italiano Giovanni Bovio: *"Anarchico e il pensiero e verso l'anarchia va l'istoria."*

La América Latina no ofrece un pensamiento liberal de aristas tan ricas, debido a que España y Portugal exportaron a tierras americanas conformistas religiosos y mediócratas militares: la cruz y la espada. Sus inmediatos descendientes no fueron rebeldes y sí seres sumisos. Para ellos hubiera sido incomprensible este escrito de Jefferson: "Considero que una pequeña rebelión de cuando en cuando es una cosa buena, y tan necesaria en el mundo político como las tormentas en el mundo físico." De todos modos, está aún por hacerse un estudio histórico detallado del pensamiento liberal latinoamericano con fondo y cimas libertarias. En el mismo, cuando se haga, se encontrarán excepciones muy meritorias.

Citemos tan sólo un ejemplo, el del argentino José Ingenieros, cuando refiriéndose a la juventud expresa: "Cada vez que una generación envejece y reemplaza su ideario por bastardeados apetitos, la vida pública se abisma en la inmoralidad y la violencia. En esa hora deben los jóvenes empuñar la Antorcha y pronunciar el Verbo: es su misión renovar el mundo moral y en ellos ponen su esperanza los pueblos que anhelan ensanchar los cimientos de la justicia. Libres de dogmatismos, pensando en una humanidad mejor, pueden aumentar la parte de felicidad común y disminuir el lote de comunes sufrimientos."

Comunidades religiosas. Al igual que en el caso para el Viejo Mundo, donde el historiador libertario Max Nettlau ha extraído el anarquismo económico de ciertas comunidades religiosas, América, especialmente la América Sajona, ofrece un ejemplo similar. Nettlau entronca en el anarquismo del Viejo Mundo a comunidades como los carpocracianos, hermanos y hermanos del Libre Espíritu, husitas, moravos, laoístas, adamitas, anabaptistas, etc., de quienes extrae la esencia de dicho anarquismo económico. Desde luego, en el aspecto "deísta" o creencia en una supuesta

e imaginada "divinidad" estas comunidades permanecen más o menos arraigadas al mundo autoritario. No obstante, no debe pasarse por alto que el hombre es más o menos el producto del medio en que evoluciona su existencia y que estos religiosos lo eran por influencia del medio en que vivían.

Estas comunidades fueron muchas y existen excelentes monografías históricas sobre las mismas [3]. La de los *Shakers*, que llegaron a EE. UU. en 1774 procedentes de Inglaterra y que vivían juntos como en una gran familia; la de los *Rapitas*, que desde Alemania llegaron al mismo país en 1803 y que establecieron un próspero sistema cooperativo libertario. Fue Robert Owen y sus seguidores los que compraron la comunidad Nueva Armonía de los Rapitas, pasando luego a establecer su sistema de vida en las cercanías de Pittsburgh. El lema de los colonos de Owen era "El deber del hombre es ser feliz él mismo y hacer felices a los seres que le rodean". Los *inspiracionistas*, que llegaron a EE. UU. en 1842, procedentes de Alemania, fundaron la prospera comunidad Amana, que en una extensión de treinta mil fértiles hectáreas, cerca de Buffalo, practicaron una modalidad de lo que luego pasó a llamarse comunismo libertario. La mejor conocida de todas estas comunidades fue Brook Farm, situada en West Chelsea, cerca de Boston, debido a que en ella colaboraron muchos filósofos trascendentalistas: Emerson, Ripley, Channing, Dwight, Brownson, Burton, Parker y otros. Influida por Brisbane, Greeley y adeptos de Fourier, pasó luego a ser una especie de célula fourierista. A partir de este acontecimiento y durante unos veinte años surgieron en EE. UU. toda una serie de experimentos fourieristas, los que sirvieron de punto de unión para el movimiento icariano que vino después y que, basado en la célebre utopía *Viaje a Icaria*, de Cabet, tuvo su gran momento de auge. Podemos cerrar este periplo junto a los colonos religiosos de EE. UU., que practicaban un anarquismo de tipo económico, con los *perfeccionistas*, fundadores en 1840 cerca de Putney, Vermont, de la famosa y admirable comunidad Oneida.

En otros países americanos este tipo de comunidades apenas si prosperaron, debiendo destacar principalmente a los *dukobores*, que se establecieron en Canadá y que han llegado hasta nuestros días, cual en excelente monografía lo han relatado los biógrafos de Pedro Kropotkin [4]. Entre los experimentos que sobreviven en nuestros tiempos, anotemos a los *huterianos*, establecidos en el Paraguay, capaces de coexistir en una convivencia económica libertaria.

Colonias anarquistas. América fue también la tierra de promisión para esta clase de colonias, es decir, experimentos de anarquismo económico, liberados de toda influencia religiosa. No existe aún una historia detallada de las mismas, y los futuros estudiosos en este campo histórico podrán encontrar asimismo una excelente veta o filón de primera calidad. La mención aquí, de carácter minucioso, de muchas de estas colonias abarcaría cuantiosas páginas y excedería este estudio de resumen y síntesis. Detallaremos las más resaltantes.

Entre las numerosas que existieron en América del Sur cabe destacar a la que el Dr. italiano Giovanni Rossi fundó el año 1890 en el municipio de Palmeira (Paraná), Brasil, llamada Colonia Cecilia, y que era una comunidad experimental anarquista. Mencionemos también a la Colonia Tierra Libre, fundada por el Dr. Teodoro Hertzka, que luego de varios ensayos en el Viejo Mundo logró trasladarse a tierras americanas. La última de todas estas colonias y la más importante de todas fue, sin duda, la Comunidad Cooperativa Agrícola Amanecer (The Sunrise Co-operative Farm Community) fundada por el anarquista ruso Joseph J. Cohen, y que, situada en el valle Saginaw de Michigan, duró de 1933 a 1938. Su fundador es autor de una excelente monografía [5]. En 1934 la visitó el anarquista asturiano Onofre Dallas y publicó un excelente estudio sobre ella en "La Revista Blanca", de Barcelona: *El anarquismo en práctica. Una colonia anarquista.*

El epicentro de este notable movimiento "comunalista" ha abandonado ahora América (tercera década anterior al siglo XXI) y se ha trasladado hacia la India, donde el anarquista Vinoba Bhave ha logrado fundar numerosas pequeñas colonias de este tipo, fuertemente influidas por el pacifismo revolucionario anarquista de esencia americana [6].



El ideal básico de las colonias anarquistas que se establecieron en América se cifraba en la consecución de una vida de paz y abundancia cimentada en el trabajo humano libre e igualitario.

Colonias educativas. Campo aún inexplorado por los historiadores. Las comunidades anarquistas que practicaban el anarquismo de tipo económico y estaban principalmente dedicadas a la educación neutra (tipo Ricardo Mella) o racionalista (tipo Francisco Ferrer) de la infancia, fueron, en su tiempo, numerosísimas en América. Aquí tienen también materia de primera calidad los estudiosos de la historia del anarquismo, pues ni siquiera existe una pasable monografía sobre el cautivante tema.

La más importante de todas estas colonias fue, sin duda, la Colonia Ferrer, de Stelton, Nueva Jersey, EE. UU., fundada en 1915, por un grupo de entusiastas ferreristas de dicho país. Esta *Ferrer Colony* fue la culminación del *Centro Ferrer* que existía anteriormente en Nueva York. Publicaba un excelente órgano mensual: "Revista de la Colonia Ferrer". En ella se educaban numerosos niños de ambos sexos. No existe monografía detallada sobre esta importante colonia. Tampoco hay detalle minucioso en los libros que se han escrito sobre Ferrer, entre los que cabe destacar a los de su hija Sol [7]. Tampoco los biógrafos de Ferrer han podido ofrecer hasta ahora una lista detallada de las colonias ferreristas de América. En las publicaciones especializadas sobre Ferrer tampoco existe este importante detalle histórico.

Esclavitud de los negros. Siendo para los anarquistas el hombre (no importa el color que tenga su epidermis) un esclavo de las imperantes condiciones económicas del mundo autoritario que nos rige, es por demás lamentable que nuestros hermanos los negros hayan tenido que ser aún esclavos "raciales" de racistas de piel blanca. Indudablemente que existe una rebelión y unas ansias de libertad de los negros esclavos que no ha relatado la historia, y los historiadores libertarios no deberán de ningún modo descuidar este campo. Lo que nosotros vamos a resaltar aquí, con la brevedad del caso, es la lucha libertaria de valientes hombres americanos por la libertad de

los negros. Esta lucha ha sido grandiosa y tampoco ha sido historiada convenientemente, como se hará con toda probabilidad en un día no muy lejano.

Entre todos estos luchadores emerge la gallarda figura del antiesclavista norteamericano William Lloyd Garrison. "De todas las injusticias, la mayor es la que se comete en nombre de la ley", decía Garrison. Y aún aseveraba: "Esclavizad la libertad de un solo ser humano, y las libertades del mundo serán puestas en peligro." Fundó Garrison en Boston la Sociedad Antiesclavista de Nueva Inglaterra, en 1831, y dos años más tarde, en Filadelfia, esta sociedad abarcaba a toda la nación. El primero de enero de 1831 fundó el gran periódico antiesclavista "El Libertador" ("*The Liberator*"). Fue en 1831 cuando la muchedumbre esclavista de Boston arrastró por las calles a este gran hombre con una soga al cuello para ser ahorcado. Felizmente la horda no pudo lograr su propósito. Tal episodio ha sido registrado en la historia como *The Boston Mob.* He aquí una final opinión de Garrison: "Cuando miro a estos abigarrados millares de seres humanos, y los veo pisotear su conciencia y los derechos de su prójimo por mandato de un trozo de pergamino, no puedo menos que maldecir la Constitución de Estados Unidos." Hay buenas biografías sobre Garrison [9].

Otro gran norteamericano antiesclavista fue Wendell Phillips, para quien el Estado era "la usurpación de unos pocos para la opresión de todos." He aquí su meta: "Nada fuera de la libertad, la justicia y la verdad, es un beneficio permanente para la humanidad. Hacia esa sociedad, abandonada a sí misma, tiendo siempre". Existen también varias biografías excelentes sobre Phillips.

Aquí nos encontramos de nuevo con la presencia de Thoreau, quien en el liceo de Concord conferenció sobre Phillips, ayudó, junto con su familia (toda abolicionista), a escapar a muchos negros hacia el Canadá, y se indignó sobremanera cuando un negro amigo suyo fue capturado y enviado por las autoridades hacia el Sur autoritario y esclavista, conferenciando al efecto sobre la *Esclavitud en Massachusetts,* conferencia que fue editada muchas veces. Pero el colmo de su indignación llegó cuando las autoridades capturaron a su amigo John Brown y lo ahorcaron, por haberse rebelado junto a sus hijos y varios amigos contra la esclavitud en Virginia. Inmediatamente protestó públicamente en su pueblo, en un tiempo que, ante la reacción estatista, todo el mundo prefería callar y esperar que "pasara la tormenta". Su protesta estuvo basada en dos notables conferencias tituladas: *En defensa de John Brown* y *Los últimos días de John Brown*. Este "original", Thoreau, fue incluso a parar con sus huesos en la cárcel por haber tratado de cortarle al Estado su savia nutricia, su cordón umbilical, es decir, se negó a pagar al representante local del Estado cualquier clase de impuesto. Pero su estadía en la cárcel le sirvió para pensar su más famoso ensayo, *Desobediencia civil,* en el cual se inspiró Gandhi para sacudir el yugo imperialista inglés en la India y, en EE. UU., el último de los grandes luchadores en pro de la libertad de los negros, el pacifista Martin L. King. Sobre Thoreau hay cuantiosas biografías, entre las cuales la de carácter definitivo es una del Prof. Harding [10].

Utopías Libertarias. Estas palabras son del historiador Max Nettlau: "El mundo es bastante pobre tal como es ahora y toda utopía es una de sus raras flores. El hombre es verdaderamente pobre si no acaricia una utopía eterna de algún ideal tanto general como individual que concibe en su primera juventud." Henos aquí hacia otro fecundo panorama, aún inexplorado por los historiadores: ¡las utopías libertarias de América! En este apartado deberemos también mencionar, a guisa de ejemplo resaltante, las más importantes.

Destaquemos primero a la tan divulgada en nuestro idioma con el título *El año 2000,* y cuyo autor es Edward Bellamy. La misma fue leída por generaciones de entusiastas lectores, haciendo que muchos de ellos, por reflexión, abrazaran las ideas anarquistas, entre ellos el escritor libertario Rudolf Rocker. Esta utopía fue una de las más representativas de las utopías libertarias concebidas en los EE. UU.

La más importante de las utopías anarquistas sudamericanas es la que Pierre Quiroule escribió con el título *La ciudad anarquista americana* [11]. He aquí su dedicatoria: "A los admirables utopistas forjadores de ideal, gloriosos alquimistas del pensamiento humano, que en el curso de su colosal labor de elaboración y selección filosóficas han hallado, al fin, en el fondo del crisol de la sabiduría eterna, la idea-madre, fecunda: ¡Anarquía! poderosa, salvadora... idea-palanca que ha de encarrilar al mundo sobre la vía vida, dedico este ensayo de la ciudad anarquista de nuestros ensueños de felicidad".

El año 1858 empezó a publicarse en *Le Libertaire,* de Nueva York, una notable utopía anarquista cuyo autor era Joseph Dejacque, titulada *El Humanisferio,* utopía que fue elogiada por Max Nettlau y por el sabio anarquista Eliseo Reclus [12].

La utopía de las utopías, la más hermosa de todas las utopías libertarias publicadas fue sin duda *Los Pacíficos,* de Han Ryner. No fue escrita en América y sí en Europa. Su mismo autor nunca estuvo en América. Pero el escenario donde se desarrolla la pacífica, sensata y hermosa vida de dichos "pacíficos" es en el entonces ignorado mundo que para las antiguas generaciones europeas vagamente se encontraba más allá de las Columnas de Hércules (Gibraltar) o de la legendaria Turdetania. (Andalucía). No es decir poco que los "pacíficos" rynerianos no sólo eran anarquistas en el alto y humano sentido de la palabra, sino que eran libertarios libres. Infelizmente esta notable utopía nunca fue publicada en nuestro idioma [13].

Anarquismo filosófico. Por "Philosophical Anarchism" se comprende a la corriente genuinamente americana que estableció las bases de un anarquismo pensado y realizado, sin precedentes en ninguna parte del mundo. Los historiadores que han estudiado al anarquismo en el sentido de su movimiento y de su acción proselitista han resaltado este fenómeno, hasta el punto que uno de los más prominentes historiadores sudamericanos, el argentino Enrique de Gandía, en su apéndice al "Esquema de la Historia" de H. G. Wells, ha subrayado que el anarquismo es originario de América y no de Europa, como personas no muy documentadas han creído a primera vista.

Josiah Warren, el prototipo de este movimiento, ha sido considerado como el primer anarquista norteamericano y, por ende, americano [14]. El es el fundador del primer periódico anarquista del mundo que se conoce: "El Revolucionario Pacífico" ("*The Peaceful Revolutionist*"). "En 1833 fundó en Cincinnati —escribe Rudolf Rocker— un semanario de cuatro páginas que escribía y componía él mismo e imprimía en una máquina de su invención. La hoja tuvo breve existencia, pero fue el primer periódico anarquista que ha existido."

Warren fundó tres notables y prósperas colonias anarquistas: Nueva Armonía, Utopía y Tiempos Modernos. Fundó también los establecimientos de venta al público al precio de costo (*Time Stores*), iniciando así el punto de partida revolucionario de un anarquismo promisor y fructífero que, en su día, los hombres del mañana retomarán para encauzar a la sociedad de EE. UU. hacia metas libertarias. Esencialmente libertario, escribió Warren: "El hombre busca la libertad como el magneto el polo, como el agua la superficie horizontal, y la sociedad no llegará al sosiego hasta que sus miembros sean realmente libres."

Al igual que su maestro Warren, el anarquista norteamericano Stephen Pearl Andrews propagó durante toda su vida al anarquismo filosófico. Andrews fue la personalidad más culta del anarquismo mundial. Rocker escribe que "se sintió estimulado al estudio de la filología comparada y llegó a conocer treinta y dos idiomas, entre ellos el sánscrito, hebreo y chino". He aquí unas palabras de Andrews: "Los gobiernos se han establecido hasta aquí, y han argumentado en favor del hecho indecoroso de su existencia partiendo de la necesidad del establecimiento y el mantenimiento del orden; pero el orden nunca ha sido establecido, la paz pública y la armonía no han sido todavía aseguradas nunca, por la precisa razón que la naturaleza orgánica, esencial e indestructible de los objetos que se proponía reducir al orden, han sido siempre constreñidos y sofocados por tales intentos." Tanto como Warren, su amigo y discípulo Andrews, razonaron la filosofía de la *soberanía del individuo,* piedra angular de toda la sabiduría anarquista.

Anarquismo individualista. Muchas personas han confundido al anarquismo filosófico con el anarquismo individualista en América. Realmente, éste fue un pequeño trasplante de la filosofía stirneriana a tierras americanas. Desde luego, el filósofo de Bayreuth que firmaba con el seudónimo de Max Stirner fue interpretado debidamente en EE. UU., merced a la más excelente versión a un idioma extranjero que se ha hecho del famoso libro alemán *Der Einzige und sein Eigentum* (El Unico y su Propiedad). Nos referimos a la que con el título *The Ego and his Own* fue traducida por Steven T. Byington. La última edición anotada por el Prof. James J. Martin hace de esta obra un libro de incalculable valor y es una de las muestras de la erudición anarquista norteamericana[15]. El más destacado representante del stirnerismo americano fue James Walker, el cual dejó un notable estudio interpretativo: *Philosophy of Egoism* (*La filosofía del egoísmo*). Por supuesto, el vocablo egoísmo hay que entenderlo en idioma inglés como "individualismo". En América Latina el stirnerismo no tuvo gran resonancia, aparte de pequeños núcleos, y el famoso libro de Stirner nunca fue reeditado en América en idioma español o portugués.

Proudhonismo americano. El dato más resaltante a mencionar aquí es la presencia en la isla de Cuba del gallego libertario Ramón de La Sagra y Périz, sabio naturalista español que dirigió el Jardín Botánico de La Habana, escribió numerosas monografías botánicas cubanas e incluso una monumental obra de trece tomos sobre Cuba. Vuelto a España y ayudado por su compañero Antolín Faraldo, fundó en La Coruña el periódico *"El Porvenir"*, en 1845, el primer periódico anarquista de Europa, en el cual propagaba las ideas de Proudhon, y con éste, en Francia, colaboró luego asiduamente.

William B. Greene fue el representante en América del mutualismo proudhoniano, incansable propagador de la *Mutual Banking* americana (la célebre Banca del Pueblo de Proudhon). El último de los grandes anarquistas americanos nativos de EE. UU., Benjamin R. Tucker, aunque en sí resume toda la pujante filosofía anarquista autóctona del país, entronca también con el proudhonismo americano, pues él fue el traductor, editor y divulgador de *Sistema de las Contradicciones Económicas o Filosofía de la Miseria*, obra capital de Proudhon. En América Latina hay que destacar al griego Rhodakanaty, quien emigrado en México fundó en la capital azteca el primer grupo anarquista mexicano y publicó su traducción de la obra de Proudhon titulada *Idea General de la Revolución en el Siglo XIX*. Hay excelentes monografías sobre las diversas tendencias del anarquismo autóctono americano [16].

Bakuninismo en América. Por una excelente monografía sobre el anarquismo español, limitado a la provincia de Córdoba, su autor, el notario Juan Díaz del Moral, nos hace saber que debido a las persecuciones peninsulares de la antigua Federación Regional Española, de ideas colectivistas anarquistas, numerosos anarcocolectivistas españoles se esparcieron par la América Latina. Hubo, por supuesto, algunos emigrados de la Comuna parisiense o de revoluciones anteriores de la bimilinaria Lutecia, pero sin gran trascendencia en el anarquismo de América. La presencia física de Bakunin en América (un viaje desde San Francisco a Nueva York, vía Panamá, a bordo del vapor Orizaba) no tuvo resonancia o trascendencia, pues el indomable revolucionario anarquista ruso, partió en seguida para Londres. Sabido es que el viejo anarquismo español surgido luego del viaje de Giuseppe Fanelli a España, adoptó las ideas del colectivismo anarquista. Estas fueron las primeras que se adoptaron en los países del Plata u otros extendidos hasta los límites fronterizos del Río Grande mexicano. Desde entonces datan en Argentina las siglas FORA (Federación Obrera Regional Argentina) o en Uruguay las siglas FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya), calcadas de la vieja Federación Regional Española e incluso suplantada en la misma España por la más moderna CNT (Confederación Nacional del Trabajo). Es ya conocido el gran movimiento forista que tuvieron los dos países ribereños del gran estuario del Plata, uno de los más prominentes del mundo.

No obstante, lo mismo que en España empezaron a suplantarse las ideas anarcocolectivistas a partir de la propaganda del anarcocomunista español Miguel Rubio y de la gran difusión que se hizo en España de *La conquista del pan*, de Pedro Kropotkin, la llegada de otro famoso comunista libertario, Enrique Malatesta, a Argentina (1885) hizo que el comunismo libertario fuera asimismo adoptado en vasta escala por toda América Latina. Y las mismas viejas organizaciones obreras anarquistas de sello colectivista optaron también a lo que en término local se llamó el "comunismo anárquico".

Paradójicamente, si bien América Latina no tuvo nunca un movimiento genuinamente anarquista de carácter autóctono, pues el mismo refleja un destellado de Europa, las ideas del anarquismo europeo no entroncaron profundamente en la América sajona, aparte de la cuestión laboral en lo que atañe a la reducción de las horas de trabajo. No existe historia detallada del anarquismo en América Latina, y aquí los historiadores tendrán fecundo campo de acción.

Los más destacados anarquistas españoles trasplantados al suelo americano fueron Pedro Esteve (la figura más culminante del anarquismo español en EE. UU.) y Adrián del Valle (Palmiro de Lidia) que actuó en Cuba. El alemán Johann Most fue la más valiosa aportación desde Alemania [17]. El escocés Dr. John Creague fue el valor más prominente granbretón que actuó en Argentina. Hubo asimismo valiosas permanencias temporales en América, como la del ilustre catalán José Prat en Argentina o las conferencias de Pedro Kropotkin en EE. UU. Entre los rusos que sembraron el anarquismo en América, cabe destacar a la luchadora Emma Goldman. Y entre los americanos nativos propagadores del anarquismo europeo, a la ilustre Voltairine de Cleyre. En Brasil propagaron esta ideología notables pensadores, entre ellos, el Prof. José Oiticica. Llevada a la práctica, esta evolución de las ideas bakuninistas en América hacia el comunismo libertario culminó en las magistrales realizaciones de los hermanos mexicanos Flores Magón, sobre los que ya existen buenas biografías.

Reducción de la jornada laboral. A principios del siglo XIX las jornadas laborales de los obreros del continente americano eran largas, extenuantes, agotadoras. Lo eran también en Europa y en el resto del Viejo Mundo. Al continente que lleva el nombre del cartógrafo italiano Américo Vespucio le cabe el honor de haber logrado, para el mundo entero, la jornada laboral de ocho horas, luego de cuantiosas luchas que culminaron en las trágicas jornadas vividas en la ciudad de los lagos, Chicago. Allí fueron ahorcados en 1887 los Mártires de Chicago: Spies, Fischer, Lingg, Parsons y Engels, todos anarquistas. En 1893 su memoria fue reivindicada por el gobernador de Illinois, John Peter Altgeld, quien condenó públicamente al Estado de Illinois, por su crimen y proclamó a los cuatro vientos la inocencia de dichos anarquistas, concediendo la inmediata libertad a los otros tres que aún estaban detenidos: Samuel Fielden, Oscar Neebe y Miguel Schwab. Es precisamente en América donde todos los Primeros de Mayo se publica un número anual de la revista anarquista montevideana "Solidaridad", honrando a dichos mártires. Un hermoso monumento en el cementerio de Waldheim, en la ciudad de Chicago, también los honra.

Después del año 1887 y a pesar de la incansable propaganda de Johann Most, Emma Goldman, Alejandro Berkman y otros destacados propagandistas anarquistas, el anarquismo europeo no pudo arraigar en EE. UU., pues la desaparición de Parsons significó también su declive.



Los mártires de Chicago.

Teatro libertario. Carecemos de la historia del mismo. Tampoco hay monografías. A lo sumo, tenemos recopilaciones excelentes de autores como Rodolfo González Pacheco [18], singular anarquista que propagó el Ideal con sus notables *Carteles* [19]. Al igual que el argetino Pacheco, fue el uruguayo Florencio Sánchez, quien en el castellano rioplatense emergió en este aspecto. Sus obras teatrales han sido recopiladas numerosas veces [20]. De estos dos dramaturgos existen ya biografías excelentes [21]. No obstante, este campo del teatro libertario americano es también promisor de fecundas cosechas .

Poesía libertaria. América es florida tierra de poetas y la poesía es la forma más excelsa de representar a la Idea. Poetas libertarios americanos ha habido muchos y muy buenos, aún no recopilados. Una de las obras precursoras de esta magna poesía es *Martín Fierro*, de José Hernández, pues el gaucho Fierro tiene mucho de anarquista. Solano Palacio, poeta él mismo, ha ofrecido una buena antología poética americana [22]. Tema no agotado y que debería servir de estímulo a cuantos se interesan por este aspecto del anarquismo americano.

Pensadores. El más prominente pensador de América Latina fue Manuel González Prada, notable peruano que, por sí solo, pone esplendente relevancia a la tierra incaica. Ha habido grandes escritores anarquistas latinoamericanos, todos ellos dignos de ser reeditados y estudiados a fondo. Argentina nos ofrece aún a Alberto Ghiraldo [23]. El escritor de más relevancia que, de origen europeo, terminó sus días en América ha sido, sin duda, Rudolf Rocker. En Sudamérica hay un caso similar con Luigi Fabbri, fenecido en Montevideo. La pensadora más destacada de América Latina fue, en este sentido, la ilustre anarquista y pedagoga brasileña Maria Lacerda de Moura. Escritores colatorales que ensalzaron extraordinariamente al anarquismo ha habido muchos, ninguno de tanta relevancia como Rafael Barrett y, ahora, el rumano Eugen Relgis con su "humanitarismo" de esencia antiestatista y libertaria. No obstante, el mundo del pensamiento libertario americano es vastísimo y es de esperar que en su día, este estudio se haga a fondo.

Labor editorial. Los primeros libros anarquistas que llegaron a la América Latina eran casi todos de origen español. El anarquismo autóctono americano publicó notables obras. Existen bibliografías orientadoras [24]. Posteriormente una muy buena labor editorial fue realizada por La Protesta y Americalee, de Buenos Aires, como así otras editoriales menores de la capital porteña: Bautista Fueyo y otras. En México cabe destacar la labor editorial realizada luego de la Revolución Española de 1936, por todas las realizaciones libertarias de los españoles anarquistas allí residentes, especialmente por el Grupo Tierra y Libertad. El movimiento israelita editó hermosas obras [25], como así otros movimientos libertarios de diferentes idiomas [26]. La nota predominantemente artística la realizó el libertario Joseph Ishill, de origen rumano, con su Prensa de lo Oropéndola (The Oriole Press), hasta el punto que su edición de la *biografía de los hermanos Elías y Eliseo Reclus*, es el libro más valioso que se ha editado en todos los tiempos, de la filosofía anarquista, desde el punto de vista tipográfico. Muy buenos xilógrafos y dibujantes libertarios hubo también en América. Asimismo es incalculable la bibliografía de los diarios, periódicos y revistas de los libertarios.

Actualidad. El liberalismo americano de aristas anarquistas pervive en la juventud de hoy, como así el anarquismo filosófico. La más notable aportación a nuestros tiempo es la filosofía activa y no violenta de la "desobediencia civil" propugnada otrora por Thoreau, y que ha repercutido incluso en el Viejo Mundo, notablemente en el filósofo Bertrand Russell y en cuantas "marchas" o "sentadas" pacíficas se han venido haciendo.

El anarquismo ha ganado los claustros universitarios y notables profesores han escrito voluminosos tomos históricos de doctrina, historia o antología [27], especialmente en los EE. UU. Esta inclinación universitaria sigue su curso ascendente.

El anarquismo en América Latina sigue su curso de divulgación y propaganda, habiendo buenas editoriales que editan libros libertarios: Proyección, en Argentina, Germinal y Proa, en Brasil, Tierra y Libertad, en México, etc. Con las actuales revistas "Reconstruir", de Buenos Aires y "Tierra y Libertad", de México las ideas libertarias están bien representadas. Asimismo hay muy buenos semanarios y periódicos.



En América, de Norte a Sur, se han destacado recias figuras del pensamiento y la acción anarquistas. Entre ellas, pueden ser representativas Benjamin R. Tucker y Voltairine de Cleyre, en *América del Norte*; Manuel González Prada, en Perú; Ricardo Flores Magón, en México; Rodolfo González Pacheco, en Argentina, y Rafael Barrett, que, nacido en Algeciras, España, su actividad intelectual se desarrolló íntegra en América del Sur.

Futuro. El anarquismo arraigará con facilidad en la América del futuro, pues la esencia de toda América es libertaria y anarquista. Aunque se hayan desviado sus propósitos iniciales, la estatua de la Libertad del estuario del Hudson, simboliza el anhelo de todos los pueblos americanos, extendidos desde el Estrecho de Bering hasta la Tierra del Fuego. Los crónicos y periódicos pronunciamientos militares latinoamericanos pasarán a mejor vida. El cáncer cubano será felizmente extirpado y así podrá el solar del filósofo José Martí retomar su evolución hacia la libertad. La persecución de los negros en EE. UU. se terminará y el capitalismo estadounidense desaparecerá. La América sajona acabará por federarse toda estadualmente y, progresivamente, también lo hará América Central y Sudamérica. El gobierno democrático a lo Jefferson dará un paso gigante hacia la "administración de las cosas" propuesta por los anarquistas. Entonces América empezará a ser un paraíso y los cielos de los sinceros religiosos "bajarán a la tierra". Lo que será la América del futuro, esplendentemente libertaria, es ya indicio el progreso que

algunos de sus hijos hacen en el terreno liberador de la ciencia al servicio de la Humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

1 Max Beer: *Historia General del Socialismo y de las luchas Sociales* (Santiago, Chile, Edi. Ercilla, 1936).

2 Rudolf Rocker: *El Pensamiento Liberal en los Estados Unidos* (Buenos Aires. Editorial Americalee, 1944). Edición definitiva de este libro, ampliado y corregido: *Pioneers Of American Freedom* (Los Angeles. Rocker Publications Committe, 1949).

3 E. Armand: *Formas de vida en común, sin Estado ni Autoridad* (Madrid. Ediciones Orto, 1934).

4 George Woodcock e Ivan Avakumovic: *The Doukhobors* (Londres. Faber and Faber, 1968).

5 Joseph J. Cohen: *In Quest Of Heaven* (Nueva York. Sunrise History Publishing Committe, 1957).

6 Artículo de C. A. Menón, titulado *Vinoba the Anarchist* (Thanjavur, India, revista "Sarvodaya", septiembre de 1968).

7 Sol Ferrer: *La vie et L'Oeuvre de Francisco Ferrer* (París. Libraire Fischacher, 1962).

8 Revista "La Escuela Moderna", de Calgary (Canadá). Bilingüe, francés y español. En 1969 terminó su primera época de aparición. Orientada por Félix Alvarez Ferreras.

9 Ernest Crosby: *Garrison, the Non-Resistant* (Chicago. The Public Publishing Company, 1905).

10 Walter Harding: *The Days of Henry Thoreau* (Nueva York. Alfred A. Knopf, 1965).

11 Pierre Quiroule: *La ciudad anarquista americana* (Buenos Aires. La Protesta, 1914).

12 Joseph Dejacque: *El Humanisferio* (Buenos Aires. Editorial La Protesta, 1927).

13 Han Ryner: *Les Pacifiques* (París. Eugene Figuiere et Cie. Editeurs, 1914).

14 William Bailie: *Josiah Warren, the First American Anarchist* (Boston ?, 1906).

15 Max Stirner: *The Ego and His Own* (Nueva York. Libertarian Book Club, 1963).

16 Una de ellas es la obra citada de Rudolf Rocker en la nota 2.
James Martin: *Men Against the State* (Dekalb, Illinois. The Adrian Allen Associates, 1953).
Eunice M. Schuster: *Native American Anarchism* (Northampton, Massachusetts. Smith College Studies in History, 1932).
Max Nettlau: *Der Vorfrühling der Anarchie* (Berlin. "Der Syndikalist", 1925).

17 Rudolf Rocker: *Johann Most, la Vida de un Rebelde* (Buenos Aires. Editorial La Protesta, 1927, 2 tomos).

18 Alfredo de la Guardia: *González Pacheco* (Buenos Aires; Cuadernos de la Ediciones Culturales Argentinas, 1963).

19 Rodolfo González Pacheco: *Carteles* (Buenos Aires. Editorial Americalee, 1956). Dos tomos.

20 Florencio Sánchez: *Teatro* (Montevideo. "Colección de Clásicos Uruguayos", Biblioteca Artigas, 1967). Dos tomos.

21 Sobre Pacheco véase la nota 18. De Pacheco existe recopilación de su teatro a cargo de la Editorial Americalee bonaerense.
Julio Imbert: *Florencio Sánchez, vida y creación* (Buenos Aires. Editorial Paidós, 1967).

22 Solano Palacio (en colaboración con Astru Astur): *Jardín de Acracia* (Valparaíso, Chile. Editorial Más Allá, 1960).

23 Héctor A. Cordero: *Alberto Ghiraldo, precursor de nuevos tiempos*. (B. Aires. Editorial Claridad, 1962).

24 Al final de los libros mencionados en la nota 16.
Max Netlau: *Contribución a la bibliografía anarquista en la América Latina hasta 1914* (Buenos Aires. Certamen Internacional de "La Protesta", 1927, continuada por V. Muñoz: *Contribución a la bibliografía Libertaria en la América Latina, de 1915 hasta 1930 inclusive* (París. Revista "Umbral", 1968).

25 Mencionemos a *The Jewish Anarchist Movement in the United States*, por Joseph J. Cohen (Filadelfia. The Radical Library, 1945).

26 G. P. Maximoff: *Constructive Anarchism* (Chicago: Maximoff Memorial Publication Committe, 1952).
Boris Yelensky: *In the Struggle for Equality* (Chicago A. Berkman Aid Fund, 1958). Etc., etc.

27 George Woodcock: *Anarchism* (Cleveland. The World Publishing Company, 1962).
Paul Arvich: *The Russian Anarchists* (Princeton, Nueva Jersey. Princeton University Press, 1967).
Leonard I. Krimerman y Lewis Perry: *Paterns of Anarchy* (Nueva York. Doubleday and Company, 1966). Etc., etc.

EL PENSAMIENTO ANARQUISTA



Nada justifica la abstención nuestra en ninguna parte. El pensamiento anarquista es actividad, valor y proselitismo. Es esa misma energía que baja a la entraña de la tierra o sube en un vuelo sobre las nubes; pero libre.

Nos caracteriza un fin sociable, de abarcación y remonte. Ninguna idea, hasta ahora, cargó una vida más móvil, más voluntad exaltada, al par que una fijeza final más distinta. Aunque a veces, como en los versos del poeta, de ella se puede decir que la luz ha oscurecido la antorcha...

Oscuros y vibradores nos mostramos casi siempre los anarquistas. Y esto, que quiere tomarse por un puro fuego fatuo que el viento rueda y apaga, no es más que la resonancia de nuestra profundidad. ¡Os digo que desconfiéis del fondo de las ideas que no tengan exaltaciones de superficie!

La exaltación es lo actual. Es el deseo de proselitismo sofocado; agua que se derrama del vaso. Siempre una nota de fuerza, un aire vivo, igual que ese que desatan, sobre las letras inertes y el bloque frío, los artistas superiores.

El anarquismo requiere de esos estados de las conciencias, ahora. Si ha de invadir los dominios de la vida, necesita sacudirla y exaltarla. Sacudirse y exaltarse.

No es sólo una creación de la inteligencia; lacta en el viejo fondo humano y desde allí se levanta hasta las más altas cumbres del pensamiento. Es lo que tiene de eterno y uno, que le facilita el triunfo entre las muchedumbres. Es sencillo, a la par que majestuoso; como un vuelo.

Volar, estremecerse y blandirse: he ahí lo que corresponde siempre, contra lo que no hay excusas, entre nosotros. Mantenerse con los fuegos encendidos. Aunque a veces, como en los versos del poeta, la luz nos oscurezca la antorcha.

R. González Pacheco

ESPAÑA

En el anarquismo hay valores que están más allá de lo eventual y de lo transitorio, ya que ninguna teoría ni concepción social ha valorizado, en la conducta, en la teoría y en la práctica el sentido de justicia, de humanismo, de libertad, de solidaridad, de igualdad, como lo han practicado las grandes figuras del anarquismo. De ahí que juzguemos a éste de tanto valor y de actualidad hoy como cuando fue concebido, ya que tiene su arraigo en la entraña viva del hombre, en sus aspiraciones, en sus ansias, en su afán indestructible de mejora y de superación.

Juzgamos que continúa siendo útil en la actualidad, igual que ayer, para trazar una norma de vida recta y moral en el individuo, en mantener enhiesto el espíritu de lucha y de rebeldía, en propiciar un perfeccionamiento colectivo, en no estancarse jamás en convencionalismos, en no rendir pleitesía a los intereses creados, en combatir todo egoísmo insano; es decir, en propiciar, como no lo hace ningún partido ni concepción filosófica alguna, la más amplia y total liberación del hombre.

La eclosión del anarquismo. En primer lugar cabría preguntarnos: ¿Qué raíces ambientales predisponen la creación de la concepción anárquica de la vida humana y el hecho de que sea adoptada por tantas y valiosas individualidades de primer orden? Rodolfo Rocker dice: "El socialismo moderno no es, en el fondo, sino la continuación natural de las grandes corrientes liberales de los siglos XVII y XVIII. Fue el liberalismo el que asestó el primer golpe mortal al sistema absolutista de los príncipes, abriendo, al mismo tiempo, nuevos cauces para la vida social. Sus representantes intelectuales, que vieron en la máxima libertad personal la palanca de toda reforma cultural, reduciendo la actividad del Estado a los más estrechos límites, abrieron perspectivas completamente nuevas en cuanto al desarrollo futuro de la humanidad."

Para completar el pensamiento de Rocker, creemos que además del liberalismo, influyeron los utopistas, la Revolución Francesa, la Comuna, la lucha de los patriotas italianos, la industrialización y el nacimiento de un nuevo tipo de asalariado, las concepciones filosóficas en boga, la formación de las primeras internacionales proletarias, el romanticismo literario, la Revolución Rusa, un ambiente propenso y también el valor mítico que se dio a ciertas palabras, como *evolución, progreso, libertad, socialismo*, etc.

Fueron estos elementos, cada uno de los cuales merecía un estudio detenido, y algunos otros, los que propiciaron la formación del pensamiento anarquista. Por aquel entonces, el mundo vivía un momento de transición debido a los inventos industriales, en el cual alentaba la gran esperanza de que una transformación social estaba en el ambiente, esperanza que hacía presagiar el resurgir de una nueva concepción de vida, anunciada ya por teóricos y pensadores, forjada con luchas tenaces, duras y violentas, en las que la representación, el protagonista, estuvo a cargo de las clases humildes, del proletariado internacional, en sus ansias infinitas de libertad y bienestar.

Estos vaticinios se podían predecir al otear el panorama del mundo. La Comuna de París, las luchas de los decembristas rusos, las gestas sociales de los garibaldinos en Italia, la proclamación de la Primera República Española, las grandes convulsiones y movimientos sociales que se producían por doquier, evidenciaban que el pueblo estaba saturado y cansado de tolerar las grandes desigualdades económicas imperantes, el sempiterno dominio de la brutalidad autoritaria, el inacabable imperio del abuso, del atropello y de la injusticia.

En este medio y circunstancias es cuando surge la floración de las grandes figuras del anarquismo. Estos hombres evidenciaban que para determinados espíritus puros, el sentimiento de justicia, el amor a los humildes, es más poderoso que las satisfacciones de tipo personal, y esta característica era sobresaliente entre los anarquistas. Además los alentaba el ansia de liberación, la fe y la esperanza en la formación de un mundo libre. Todo ello valorado en que cada una de estas figuras puede ser representativa en una multitud de matices: como pensador, como escritor, como revolucionario, como teórico y como trabajador, sin más objetivo o fin que la lucha por la lucha, que la vida entregada a la defensa de una causa. ¿Cómo podrían dejar de influir el medio en que vivían elementos poseedores de tan relevantes condiciones?

Influencia del anarquismo en España. Es difícil mostrar cómo arraigan las ideas en la conciencia de los hombres y de los pueblos. Creemos que el factor esencial está en el ambiente, en la predisposición en aceptarlas y en el contenido de las mismas ideas. Nos imaginamos cómo caería la semilla del ideal anarquista entre los campesinos castellanos, aragoneses, andaluces y extremeños, entre los trabajadores catalanes, astures, vascos y valencianos. La propaganda sin eufemismos, directa, expresada en frases como las siguientes: "la tierra es para el que la trabaja", "el Estado es un explotador del pobre", "la propiedad es un robo", "el salario es un instrumento de esclavitud", "la religión es un medio de embrutecimiento", "la guerra la hacen los pobres en provecho de los ricos", etc., debían incrustarse de pronto en la mente y en el corazón de los trabajadores españoles, puesto que no sabían más del Estado que la imposición de gabelas, que les quitaba los hijos a su mejor edad y que vivían siempre bajo las amenazas de la guardia civil.

En España, por estas fechas, las clases laboriosas luchaban entre el hambre y el desespero. La lucha por la superación integral del hombre era desigual e implacable; representaba dolor y sacrificio para aquellos primeros sembradores, pero alentados por su entusiasmo, esta lucha, cuando está vivificada por un ideal, es a la vez goce y vida. Si, es difícil explicarse en circunstancias excepcionales, cuando un pueblo se mantiene en vilo, alimentando una esperanza, cómo enraizan en él las ideas emancipadoras que revolotean en el ambiente. Parece como si un efluvio etéreo llevara las ideas, las emociones, los sentimientos, las ansias de liberación de una mente a otra y de este a aquel corazón, como si se tratara de una

La toma de la Bastilla, el hecho más simbólico de la Revolución Francesa (abajo, los revolucionarios pasean la cabeza del gobernador de la Bastilla, Marqués de Launay después de haberla tomado), fue el inicio del despertar revolucionario de todos los pueblos de Europa.

nueva aurora, como si los nuevos ideales encerraran en sí el arcano de la felicidad. Estos momentos de ilusión, de fe colectiva, son únicos, indescriptibles, tal como si las clases humildes, dolientes y sufridas, a través de milenios, vaciaran toda la resignación y la indiferencia que las tenían atenazadas, todo el dolor que habían acumulado por multitud de generaciones ya idas, para lanzarse a la conquista de los ideales de justicia y libertad.

Así debieron repercutir en la sensibilidad del trabajadir español las primeras prédicas de los anarquistas.

Dice Rocker: "La propaganda socialista se inició en España después de la revolución de 1840. En aquella época Joaquín Abreu desarrollaba en Andalucía una propaganda vigorosa y llena de éxito en favor de las ideas de Carlos Fourier. Explicaba sus teorías en la prensa radical de Cádiz; ideas que hallaron bien pronto eco en los periódicos de otras ciudades. Para conocer el desenvolvimiento que ha tenido ese movimiento basta recordar el hecho de que Abreu logró reunir en un breve plazo de cuatro a cinco millones de pesetas para fundar una colonia fourierista en los alrededores de Jerez de la Frontera. Pero el gobierno impidió la realización de ese proyecto, persiguiendo a los propagandistas socialistas. De éstos, los más conocidos fueron Pedro Ugarte, Manuel Segrario y Faustino Alonso; más tarde se agregaron José Bartenolo, Pedro Bohórquez y finalmente Guillén y de Cala.

"En 1864 Fernando Garrido, el famoso historiador y socialista español, que conoció en Cádiz las doctrinas de Fourier, fundó el primer periódico socialista de España, «La Atracción», que apareció en Madrid. La publicación no vivió mucho tiempo, pero gracias a ella se formó en la capital un círculo socialista que editó más tarde otro órgano, «La Organización del Trabajo». Hombres como el heroico Sixto Cámara, que cayó luego en la lucha por la república social; Juan Sala, Francisco Ochando y después el fogoso Cervera eran las figuras principales del círculo socialista de Madrid. Cervera fue el fundador de la primera escuela libre socialista de España, pero cuando ya contaba con más de 500 alumnos el ministro Bravo Murillo sofocó esa brillante empresa diciendo que «en España no necesitamos hombres capaces de pensar, sino bestias de trabajo.»

"En Barcelona, el primer movimiento socialista fue influido por el comunismo icario de Esteban Cabet. En 1847 el comunista Monterreal fundó «La Fraternidad», primer periódico comunista [1], de la capital catalana, en el cual publicó la obra de Cabet *Viaje a Icaria*. Ya en 1840 el obrero Munts había organizado en Barcelona un sindicato de tejedores con 2,000 miembros, echando así la base del futuro movimiento sindicalista.

"Desde 1850 se desarrolló en Cataluña una activa propaganda por las ideas de Proudhon, que venció poco a poco a todas las otras tendencias. Ramón de la Zagra y el famoso Pi y Margall tradujeron las obras del teórico francés, y bien pronto nació en Barcelona y otras ciudades catalanas un vasto movimiento mutualista y sindical. Este movimiento pasó a Andalucía, aunque no ha tenido allí la misma importancia que en Cataluña. En 1853 el gobierno español intentó ahogar totalmente ese pacífico movimiento; pero la ley contra las asociaciones obreras no fue más que letra muerta. En 1854 se creó una federación de todas las corporaciones obreras de Cataluña, contando con 90,000 socios. En 1855 el general Espartero quiso sofocar ese movimiento por medio de la fuerza. Fueron clausurados los locales de las corporaciones y reducidos a prisión los propagandistas más conocidos. Al principio los obreros se mantuvieron tranquilos, pero de pronto 50,000 proletarios pertenecientes a todos los gremios abandonaron el trabajo, el 2 de julio de 1855, en las fábricas de Barcelona, Reus, Badalona, Sans, Cornellá y otras ciudades y declararon la huelga general en defensa de sus derechos. Nadie esperaba semejante hecho; la excitación general era enorme y el gobernador de Barcelona lanzó una proclama a los obreros prometiéndoles reconocer sus exigencias si volvían al trabajo. Los obreros consintieron. Durante los primeros momentos se habló mucho, efectivamente, de reformas sociales, pero al mismo tiempo se adoptaban con todo sigilo las medidas más bajas contra la organización de los trabajadores, hasta que finalmente fueron proclamadas, en 1861, las conocidas leyes de excepción contra el proletariado de Cataluña. Desde entonces los obreros españoles renunciaron a toda esperanza en una táctica pacífica y en los llamados derechos legales.

"En Andalucía, bajo el gobierno de Narváez, la reacción había destruido desde hacía tiempo la fe en el progreso pacífico. Hay pocos lugares en el mundo donde se haya vertido tanta sangre como en ese país maravilloso. Andalucía ha sido siempre la región de las conspiraciones y de las revueltas, porque más que cualquier otra provincia de España ha sufrido bajo el yugo de la reacción. Millares de hombres y mujeres valientes anegaron con su sangre la tierra de Andalucía, miles de sus habitantes perecieron en las cárceles de las colonias penales, mas la reacción nunca fue capaz de sofocar el espíritu rebelde que late en el corazón del pueblo andaluz.

"Las sublevaciones de Málaga, Utrera y de la provincia de Sevilla en 1857 fueron reprimidas de un modo sangriento. Centenares de rebeldes fueron fusilados o recluidos. Sólo en Sevilla se asesinaron a 85 rebeldes meses después de haber sido sofocado el levantamiento.

"En 1861 se produjo una gran sublevación bajo la jefatura del republicano socialista Pérez de Alamo. Este levantamiento tuvo las mejores probabilidades de obtener éxito. Fue preparado durante mucho tiempo, y no menos de 30,000 hombres se unieron a los rebeldes cuando entraron en la ciudad de Loja; pero la incapacidad militar de los dirigentes fue el mayor obstáculo para la empresa. Después de algunas luchas sangrientas, los revolucionarios fueron vencidos. El gobierno reaccionario se vengó horriblemente: más de 200 hombres fueron fusilados por orden de los consejos de guerra, la mayor parte de ellos sin proceso. Centenares de personas fueron enviadas a presidio, la reacción prohibía toda manifestación de libertad".

Cómo vivía el proletariado español. El anarquismo tuvo acogida en los medios proletarios españoles mejor que en fundamentos librescos o especulativos, esencialmente, en el sentimiento de los trabajadores, en la explotación que pesaba sobre ellos, en la trágica existencia que arrastraban y en los desafueros de un capitalismo feudalesco y brutal, amparado por el despotismo autoritario. En Cataluña, en los primeros años de este siglo, los trabajadores no eran otra cosa que parias, que auténticos esclavos. Recordamos aún cómo eran tratados en las colonias textiles de Sedó y Rosal, en los feudos de Queralt, de Godó, etc., donde la jornada era de 12 a 14 horas diarias. Las mujeres dependían del capricho de encargados, directores y dueños, con un jornal mezquino que todo era absorbido en las tiendas de raya y donde las deudas e hipotecas pasaban de padres a hijos.

En lo que concierne a los trabajadores del campo, su suerte era más desdichada todavía. La consabida "rabassa morta" y los contratos de arrendamiento en Cataluña no eran más que formas leoninas de explotación, donde el esfuerzo del agricultor, del trabajador, nutría ante todo las cajas fuertes de propietarios y terratenientes, mientras él yacía en la más profunda miseria.

En las diversas latitudes de la España rural, hemos visto a las multitudes situadas en las plazuelas de sus pueblos respectivos esperando pacientemente el contrato de trabajo para días o semanas. En medio de los asalariados

[1] *Según la concepción anarquista, las palabras comunistas y comunismo son en absoluto opuestas al llamado marxismo-leninismo preconizado por los gobernantes rusos, chinos y los demás países que sufren la dictadura del proletariado, quienes todo lo centralizan en el Estado, el cual, según Kropotkin, "desde la cuna hasta la tumba mantiene el poder sobre el conjunto social, y bajo el signo de gobierno central, provincial y cantonal sigue cada uno de nuestros pasos, aparece en cada esquina, nos detiene, nos inquieta, nos atormenta..."*

Para los anarquistas, en la época, la palabra comunismo era una derivante de las comunas libres, representativas de la voluntad popular de campesino y proletarios, por las cuales canalizaban su acción en la formación de grupos y de asociados de producción de ideales afines con el fin de otorgar al máximo la representación del pueblo, hasta el límite de ser el único factor de realización en los movimientos revolucionarios y en la estructura social que podría derivar de su rebeldía frente al Estado estatificado en caso de triunfo.

andaban mayorales, administradores y terratenientes en busca de carne vital y rendidora en las épocas de siembra o de recogida de sus cosechas, inspeccionando a los trabajadores que pudieran rendir, palpándoles los músculos para asegurar su eficacia en la tarea. El promedio de trabajo renditivo entre el campesinado en los lugares más prósperos de la España rural, no pasaba de unos tres meses de labor por año, por un jornal de dos o tres pesetas por día de trabajo. Las bellotas que servían de alimento a los campesinos extremeños, las "migas" de los trabajadores del campo andaluz eran la expresión de su hambre, de su miseria infinita.

No eran mejores las perspectivas que ofrecían las explotaciones mineras e industriales. En Riotinto, Asturias, Linares, Flix, Suria, Figols, zonas mineras, la depauperación y la miseria, la explotación desaforada de empresas y compañías puede condensarse diciendo que el promedio de vida del obrero minero no llegaba a los treinta años, extenuado por la miseria y el exceso de trabajo, no siendo más favorables las condiciones que prevalecían en las zonas industrializadas de Cataluña y Vasconia.

El proletariado español tenía ideas. El movimiento anarquista, en su aspecto de lucha, se afirma más y más en la pugna abierta entre Carlos Marx y Bakunin y se define en la Internacional como medio de introducción en el proletariado de todos los países. De manera que el asentimiento bakuniniano que encuentra en España, fue, en primer lugar, la santa miseria, el ansia de los trabajadores de propiciar por sí mismos su liberación, el afán de superación, de alcanzar el nivel de hombres, de criaturas humanas que anhelan una existencia digna y libre. Y en este estado de ánimo general llegó a España, Giuseppe Fanelli.

Dice Anselmo Lorenzo en *El Proletariado Militante*:

"En casa de Rubau Donadeu nos reunimos, pues, con Fanelli.

"Era éste un hombre como de 40 años, alto, de rostro grave y amable, barba negra y poblada, ojos grandes, negros y expresivos, que brillaban como ráfagas o tomaban el aspecto de cariñosa compasión, según los sentimientos que le dominaban. Su voz tenía un timbre metálico y era susceptible de todas las inflexiones apropiadas a lo que expresaba, pasando rápidamente del acento de la cólera y de la amenaza contra explotadores y tiranos, para adoptar el del sufrimiento, lástima y consuelo, según hablaba de las penas del explotado, del que sin sufrirlas directamente las comprende o del que por un sentimiento altruista se complace en presentar un ideal ultrarrevolucionario de paz y fraternidad.

"Lo raro del caso es que no sabía hablar español, y hablando francés que entendíamos a medias algunos de los presentes, o en italiano que sólo comprendíamos un poco por analogía, quien más quien menos, no sólo nos identificábamos con sus pensamientos, sino que, merced a su mímica expresiva, llegamos todos a sentirnos poseídos del mayor entusiasmo. Había que verle y oírle describiendo el estado del trabajador, privado de los medios de subsistencia por falta de trabajo a causa del exceso de producción: después de exponer con riqueza de detalles la desesperación de la miseria, con rasgos que me recordaban al trágico Rosi, a quien tuve el gusto de admirar poco tiempo antes, decía: «¡Cosa horrible, spaventosa!» y sentíamos escalofríos y estremecimientos de horror. Parangonaba luego situación tan triste con la de los parásitos de la sociedad que monopolizan la riqueza y la producción para entregarse a la molicie y a la holganza, y si de ese vicio huyen para manifestarse inteligentes y activos, abusan de la riqueza, extreman la explotación y la usura y sólo piensan en acumular riquezas, y esa descripción nos indignaba en sumo grado. Mostrábanos, por último, los efectos de la unión obrera internacional, conducida por la resistencia y por el estudio, llegando a ser fuerza neutralizadora de la soberbia capitalista y fundamento de una ciencia económica verdadera, que corregirá los absurdos que la preocupación, la rutina y la ignorancia han considerado como fundamentos sociales, dándoles sanción legal, y nos los representábamos reemplazados por instituciones racionales y dignas que protegerían el derecho natural de todos los individuos, sin que nadie viviese vejado, ni hubiera quien fundase su bienestar sobre la desgracia y la ruina de su igual, y entonces una dulce esperanza nos animaba, elevándonos a las sublimes alturas del ideal.



Giuseppe Fanelli, el italiano amigo y compañero de Bakunin, quien trajo personalmente a España el mensaje de la Internacional de los Trabajadores y de las ideas anarquistas ya concebidas como un cuerpo de doctrina y como un motivo esencial de la lucha emancipadora.

"Tres o cuatro sesiones de propaganda nos dio Fanelli, alternadas con conversaciones particulares en paseos o en cafés, en las que tuve la satisfacción, que consideré como una honra que me causó gran alegría, de verme especialmente favorecido con sus confidencias.

"Nos dejó ejemplares de los Estatutos de La Internacional, programa y estatutos de la Alianza de la Democracia Socialista, reglamentos de algunas sociedades obreras suizas y algunos periódicos obreros órganos de La Internacional, entre ellos unos números del "Kolokol" con artículos y discursos de Bakunin, y antes de despedirse de nosotros quiso que nos retratásemos en grupo, como así se hizo, reuniéndonos todos el día convenido, menos Morago, que tuvo sueño y no pudo recobrar la voluntad de despertarse a pesar de que todos fuimos a su casa y el mismo Fanelli le invitó a que nos acompañara, por eso en el grupo fotográfico no figura su retrato y sí sólo su nombre.

"Formaban el núcleo organizador los individuos siguientes:

"Angel Cenegorta, sastre; Manuel Cano, pintor; Francisco Mora, zapatero; Marcelino López, zapatero; Antonio Cerrudo, dorador; Enrique Borrel, sastre; Anselmo Lorenzo, tipógrafo; José Posyol, tipógrafo; Julio Rubau Donadeu, litógrafo; José Adsuar, cordelero; Miguel Lángara, pintor; Antonio Gimeno, equitador; Enrique Simancas, grabador; Angel Mora, carpintero; Tomás Fernández, tipógrafo; Benito Rodríguez, pintor; Francisco Córdoba y López, periodista; Juan Jalbo, pintor; Tomás González Morago, grabador; Tomás González Velasco, tipógrafo.

"La Alianza de la Democracia Socialista, creada por Bakunin y Fanelli en Ginebra, que se desarrolló luego en varios países, aunque sin mantener relaciones constantes, y siendo más bien grupos locales que daban iniciativas e impulso revolucionario a las secciones obreras internacionales, tenían el siguiente

PROGRAMA DE LA ALIANZA
DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

"I. La Alianza quiere ante todo la abolición definitiva y completa de las clases y la igualdad económica y social de los individuos de ambos sexos. Para llegar a este objeto, quiere la abolición de la propiedad individual y del derecho de heredar, a fin de que en el porvenir sea el goce proporcionado a la producción de cada uno, y que, conforme con las decisiones tomadas por los Congresos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la tierra y los instrumentos del trabajo, como cualquier otro capital, llegando a ser propiedad colectiva de la sociedad entera, no puedan ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las asociaciones agrícolas e industriales.

II. Quiere para todos los niños de ambos sexos, desde que nazcan, la igualdad en los medios de desarrollo, es decir, de alimentación, de instrucción y de educación en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, convencida de que esto dará por resultado que la igualdad, solamente económica y social en su principio, llegará a ser también intelectual, haciendo desaparecer todas las desigualdades ficticias, productos históricos de una organización tan falsa como inicua.

"III. Enemiga de todo despotismo, no reconoce ninguna forma de Estado, y rechaza toda acción revolucionaria que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital; pues quiere que todos los Estados políticos y autoritarios actualmente existentes se reduzcan a simples funciones administrativas de los servicios públicos en sus países respectivos, estableciéndose la unión universal de las libres asociaciones, tanto agrícolas como industriales.

"IV. No pudiendo la cuestión social encontrar su solución definitiva y real sino en la base de la solidaridad internacional de los trabajadores de todos los países, la Alianza rehúsa toda marcha fundada sobre el llamado patriotismo y sobre la rivalidad de las naciones.

"V. La Alianza se declara atea; quiere la abolición de los cultos, la sustitución de la ciencia a la fe y de la justicia humana a la justicia divina.

"Creo, pues, que la misión de Fanelli, limitada a la Barcelona puramente obrera, hubiera fracasado, mientras que en Madrid fundó un verdadero apostolado que, aun sin conseguir la organización de los trabajadores madrileños, ni siquiera modificar en nada sus detestables costumbres, ha difundido por todas partes la propaganda y ha fijado la atención de la burguesía política central y del proletariado de provincias, definiendo las ideas y destruyendo preocupaciones con periódicos sostenidos casi sin interrupción desde «La Solidaridad» en 1870, pasando por «La Emancipación», «El Condenado», «El orden» (clandestino), «La Revista Social», «La Bandera Roja», «La Anarquía», hasta «La Idea Libre» en 1896, siendo herederos de aquella brillante pléyade periodística, donde se destaca en primer término un nombre, Ernesto Alvarez, «La Revista Blanca» y su «Suplemento», creado y sostenido por elementos diferentes, aunque con idéntico objetivo, bajo la dirección de los buenos anarquistas Juan Montseny (Federico Urales) y Teresa Mañé (Soledad Gustavo)."

Debido a los grupos organizados por Fanelli existían ya varios sindicatos y grupos impregnados de la ideología libertaria. Una visión panorámica de los primeros organizadores sindicales, por lo que se refiere a Cataluña, Andalucía y otras regiones, antes y a principios del siglo actual, nos afirma en dicho sentido, puesto que ya rehuían toda intervención política y estatal, como se ve en la orientación que daban en sus asambleas y congresos. Otro factor coadyuvante al desarrollo del anarquismo puede atribuirse a una mezcla de romanticismo que flotaba en el ambiente, y las ansias de libertad, representadas por el federalismo pimargalliano, del cual eran conocedores algunos dirigentes sindicales y cuya idiosincrasia respondía, más que otra alguna, al sentimiento del pueblo español.

Al hacer un balance de dicha irradiación cabe destacar la figura del gran rebelde, del magnífico agitador y pensador, del revolucionario indomable, Miguel Bakunin, cuya acción repercutía en todos los medios internacionales. La obra de Kropotkin, cuyo pensamiento está reflejado, con una perfección literaria de primer orden en todas sus obras, y cuyas *Palabras de un rebelde* fueron durante años una especie de catecismo de los jóvenes revolucionarios. Igual podría decirse del gran humanista, del bueno y del científico Eliseo Reclus, acompañado de sus hermanos, de los franceses Malato, Grave y Faure...

Tales ideas e inquietudes eran también, en buena parte dimanantes de las teorías de Proudhon, de las cuales se sirvieron bastante los propios confeccionadores del llamado "socialismo científico", y que en mucho influyeron en el anarcosindicalismo francés, que llegó a reunir una gran cantidad de buenos teóricos y militantes, que mucho irradiaron en el movimiento obrero español. El anarquismo italiano, personificado en especial por Malatesta, Labriola, Fabbri, Borghi, que fueron bastante divulgados y leídos en los medios proletarios hispánicos. De los folletos de Malatesta *Entre campesinos* y *En el café*, se tiraron cientos de miles de ejemplares. Aquí no podemos omitir la influencia ideológica que en aquella época ejercía Pi y Margall (primer traductor de Proudhon al español) con su concepción federalista, la independencia de las nacionalidades, los municipios libres, su afán de minimizar el Estado y el respeto a la personalidad inviolable del hombre. Estas ideas, ya asimiladas por muchos, los hacían aptos para propagar y difundir el pensamiento anarquista, ya arraigado en los trabajadores.

Anarquistas españoles. En el orden nacional se formaron una porción de elementos verdaderamente destacados, como Farga Pellicer, Tarrida del Mármol, Pedro Llunas, López Montenegro, José Prat, Teresa Claramunt, y el teórico insigne, Anselmo Lorenzo, hombre austero, trabajador tenaz, cuya acción, en especial, se desarrolló en Cataluña. En Asturias tuvo su centro de actuación una de las figuras más completas del anarquismo por la multiplicidad de sus facetas y de sus amplísimos conocimientos nos referimos a Ricardo Mella, que supo reunir en torno suyo a una porción de militantes valiosos (entre los que destacaba Eleuterio Quintanilla) y cuya obra tiene tanto valor en la actualidad como cuando fue escrita. Aquí cabe figurar el nombre de Juan Montseny (Federico Urales) y el de Teresa Mañé (Soledad Gustavo), su compañera, por la gran labor de divulgación realizada durante toda su vida, y en especial en la "Revista Blanca", y en "Tierra y Libertad", publicación que llegó a convertirse en diaria, en el propio Madrid, y donde colaboraron las primeras figuras del pensamiento español e internacional. Y cabe destacar en primer término la vida limpia y pura del San Francisco de Asís del anarquismo, Fermín Salvochea (hermano en bondad y abnegación de Luisa Michel), en su lucha incesante contra toda injusticia, valorizada por su integridad moral puesta más allá de toda prueba y de toda conveniencia, por su solidaridad entrañable con los más humildes, con los más míseros y expoliados, cuya encarnación espiritual heredó este gran hombre y gran anarquista, el doctor Vallina, dedicado en el exilio a derramar su bondad compasiva y rebelde por las ruralías mexicanas.

Merece párrafo aparte un tipo de luchador *sui generis*. Nos referimos, desde luego, a Francisco Ferrer y Guardia, ejecutado en los fosos de Montjuich en 1909 por la reacción española. La actuación de Francisco Ferrer iba derecha a las raíces, a la educación de la niñez y de la juventud, inspirada en un sentido puramente racional, de rebeldía y de libertad. Su obra educacional, la Escuela Moderna, tuvo por finalidad liberar a sus educandos de toda influencia estatal y religiosa, de todo principio leguleyesco y autoritario. Ello fue suficiente para concitar en su contra a todos los elementos retardatarios del país. Ya trataron de ajusticiarlo cuando el atentado de Morral, en Madrid, pero lo que no pudieron lograr en aquel entonces se lo hicieron pagar unos años más tarde, a pesar de la defensa brillante, caballerosa y valiente que de su caso hizo un militar español. Francisco Ferrer, que por extraña coincidencia llevaba el mismo nombre y apellido del fundador de la Escuela Moderna, el mártir de un ideal, Francisco Ferrer y Guardia. Las obras publicadas por dicha Institución, ideológicamente consideradas, son de lo mejor que se ha publicado en España. Basta decir que de sus prensas salió la bella y gran obra de Eliseo Reclus *El hombre y la tierra*.

Aquí podríamos añadir centenares de nombres, todos

merecedores de figurar en la lista, pero como las omisiones injustas serían obligadas, omitimos mencionarlos. Basta decir que en España han llegado a publicarse centenares de publicaciones anarquistas, como "El porvenir del obrero", de Mahón", "Acción Libertaria", de Gijón, "Fragua social", de Valencia, "El productor", de Barcelona, siendo la más perdurable "Tierra y Libertad', publicada primero en Madrid y después en Barcelona, de la cual es un retoño la que se publica desde 1944 hasta la fecha (1970) en México.

De la influencia del anarquismo en España puede responder la C. N. T., cuyas directivas seguía, y que seguramente fue el organismo obrero más combativo y aguerrido de no importa qué país y que llegó a representar a centenares de miles de trabajadores.

De un trabajo que José Peirats ha escrito para una síntesis histórica de la Confederación Nacional del Trabajo de España entresacamos los datos siguientes:

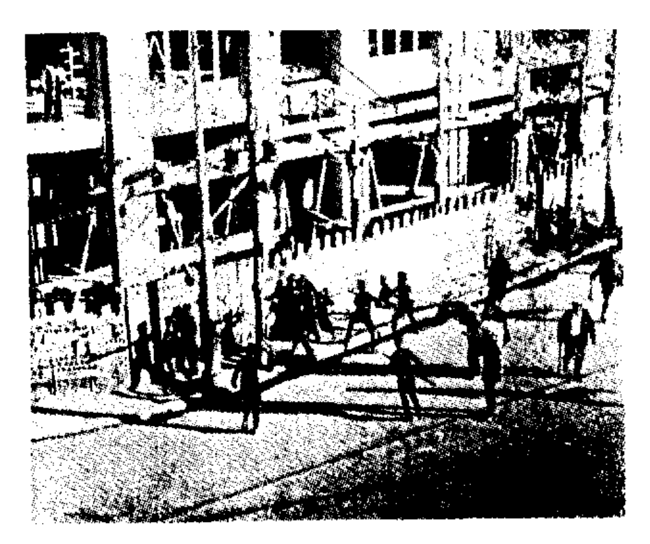
"La C.N.T. fue fundada en Barcelona, en 1910, durante el congreso de la organización Solidaridad Obrera, que se había confesado insuficiente al hacer la autocrítica de los sucesos revolucionarios de 1909, reprimidos duramente por el gobierno de Antonio Maura y Juan La Cierva.

"Sus tácticas de lucha para las reivindicaciones inmediatas son las del sindicalismo revolucionario francés de principios de siglo: la acción directa con las partes en conflicto, el boicot, el sabotaje, la huelga profesional y revolucionaria (huelga general expropiadora) El sindicalismo revolucionario ofrece el federalismo de sus sindicatos y federaciones como solución funcional de la sociedad postrevolucionaria.

"La C.N.T. concertó en 1916 un pacto con la U.G.T. y ambas plantearon una huelga general. La burguesía tuvo que ceder algunas veces por imperativo de aquella coyuntura excepcional para sus intereses, y las huelgas victoriosas hacían que el prestigio de la organización obrera subiera en flecha. Bajo el signo de la C.N.T. y la U.G.T. una huelga revolucionaria estalló en agosto de 1917 en concomitancia con otros acontecimientos y sectores.

"En 1918 la C.N.T. reajustábase orgánicamente con la innovación de los «sindicatos únicos», nueva fórmula de organización industrial. De súbito se estuvo presto para cuando la economía *de guerra*, sin base sólida, empezó a conocer la crisis y se plantearon conflictos serios con la oligarquía industrial, puesta ahora en una intransigencia feroz. En 1919 la C.N.T. aumentó de importancia de .. 800,000 a un millón de afiliados.

"Una gran demostración de fuerza y de organización fue el conflicto de «La Canadiense» (Riesgos y Fuerza del Ebro), poderosa compañía hidroeléctrica en que se puso a prueba la eficiencia del «sindicato único».



Como siempre, en 1917, la fuerza pública —policía, ejército, etc.—, al servicio de los poderosos, arremete contra los huelguistas con toda la brutalidad que le es peculiar.

"La burguesía industrial se había organizado a su vez en una suerte de «sindicato único»: la Federación Patronal, que quitaba y ponía a placer gobernadores civiles. Dos de estos gobernadores hechura de la Federación Patronal, fueron el Conde de Salvatierra y el general Martínez Anido. Este último llegó a ser una suerte de virrey de 1920 a 1922, en que bajo sus órdenes se llevó a cabo la represión antiobrera más feroz que registra la historia social española. Los militantes obreros más destacados eran cazados por las esquinas por grupos de «pistoleros» a sueldo de la patronal. Diariamente las «paradas» de los pistoleros nutrían la crónica barcelonesa de sangre. Esos forajidos extendían a veces el círculo de sus fechorías al resto de la región catalana, a tierras de Aragón y valencianas. El asesinato llegó al colmo de su refinamiento con la llamada «ley de fugas», procedimiento que consistía en lo siguiente: a primeras horas de la madrugada se sacaba a ciertos presos de la cárcel so pretexto de ser puestos en libertad. Camino de sus casas eran acribillados a balazos por pistoleros apostados en cualquier esquina. Los atentados se efectuaban también a plena luz del día, impunes que se hallaban los agresores por contraseñas oficiales que les salvaguardaban. Los cenetistas se defendieron valientemente cobrando a veces ojo por ojo. Ejecutaron al policía Bravo Portillo, que había organizado el asesinato del destacado militante confederal Pablo Sabater. Pagó también sus crímenes el ex gobernador civil Conde de Salvatierra, y también el presidente del Consejo de Ministros Eduardo Dato, que había investido al monstruo Martínez Anido virrey de horca y cuchillo. Pero el tributo fue enorme del lado de la C.N.T.: sus víctimas se enumeran por centenares. Las pérdidas más notables fueron las de Salvador Seguí y Evelio Boal, dos secretarios regionales de Cataluña de gran valor.

En 1923 hubo un golpe de estado militar seguido de la instalación de la dictadura del general Primo de Rivera. Este acontecimiento venía a cerrar un nuevo capítulo de la historia de la C.N.T. De esta etapa, destacaron en primer plano, los mencionados Evelio Boal y Salvador Seguí. El primero un gran talento organizador; el segundo uno de los mejores tribunos del movimiento obrero. Ángel Pestaña, también orador, y de los militantes más tenaces, había hecho un viaje a Rusia en 1920 por mandato de su organización. Asistió al segundo congreso de la internacional comunista, donde quedó fundada la Internacional Sindical Roja. Su informe, muy pesimista en cuanto al milagro rojo, tuvo como efecto que la C.N.T. retirase la adhesión condicionada del congreso de 1919 a la política de Moscú.

"Tras algunas manifestaciones públicas la C.N.T. fue consignada de nuevo a la clandestinidad. La Dictadura se apresuró a clausurar sus locales y a la supresión de su prensa, así como a encarcelar a los militantes, muchos de los cuales emigraron a Francia.

"Hasta mayo de 1925 no levantó el gobierno el estado de guerra. Inmediatamente se reanudaron las hostilidades en los altos planos políticos. Los confederales habían iniciado las suyas con incursiones a través de los Pirineos, habían dado muerte al verdugo de Barcelona, en represalia por sus ejecuciones, e intentado un asalto contra el cuartel de Atarazanas. Estas hazañas ocasionaron algunas penas de muerte y muchas condenas a presidio. En 1926 intentaron un secuestro del rey Alfonso XIII, cerca de París, Durruti, Jover y Francisco Ascaso. Este era perseguido por el atentado que ocasionó la muerte al obispo de Zaragoza, cardenal Soldevila (réplica, al parecer, al asesinato de Salvador Seguí).

"Dentro y fuera de España los confederales intervinieron en un ciclo de conspiraciones con los políticos y los militares resentidos. Diversas intentonas se produjeron, tales como el complot de Sánchez Guerra (monárquico liberal), el de Prats de Molló, organizado por el líder separatista catalán Francisco Maciá y el famoso de «la noche de San Juan». En todos intervino la C.N.T. así como en la embajada cerca del famoso hombre de ciencia

Ramón y Cajal, que tuvo por fin ofrecerle la presidencia de la república que se pensaba instaurar.

"Obra de la C.N.T. fueron una serie de huelgas «espontáneas» contra el «impuesto de utilidades», por los obreros del arte textil y los ladrilleros, en 1928. En este período tuvieron lugar varios plenos clandestinos en plena montaña. Algunos terminaron en la cárcel y en los presidios.

"La proclamación de la República el 14 de Abril de 1931 pondría al descubierto la incapacidad de los nuevos gobernantes para no caer en los mismos defectos de sus antecesores. Las vacilaciones, las complacencias y la temporización eran la sombra que se disimulaba tras los reflectores de la retórica parlamentaria. Se iría tarde, mal o nunca a los problemas vitales: la reforma agraria y la dignificación de la condición obrera. El gran capital y los caciques terratenientes, así como el episcopado, saboteaban impunemente al nuevo régimen, y el gobierno no tenía otra obsesión que reprimir las manifestaciones cenetistas, apaleando al pueblo, imbuido de una pésima interpretación del orden público a través de los fusiles de la guardia civil. El divorcio entre el pueblo y la República se produjo tras una corta luna de miel.

"En febrero de 1932 hubo una insurrección anarquista en la cuenca minera del Alto Llobregat. El gobierno replicó deportando al Sahara español a un cargamento de cenetistas. En protesta hubo otro levantamiento en armas en la importante ciudad de Tarrasa. Los tribunales militares impusieron severas penas a los insurrectos. Otro grado de escalada fue el movimiento revolucionario de enero de 1933, con repercusiones en Cataluña, Levante y Andalucía. Aquí hubo la pira de Casas Viejas. Los guardias de asalto sitiaron en una choza a toda una familia anarquista y prendieron fuego, aguardando a que se enfriaran las cenizas. Este crimen fríamente premeditado, inducido desde el gobierno, llenó de estupor a la opinión pública. Las derechas lo explotaron para fines electorales, y cuando en noviembre del mismo año se convocó a nuevas elecciones generales, la C.N.T. desplegó una campaña antielectoral de grandes proporciones que remachó la derrota de las izquierdas. Pero los confederales, que habían previsto las consecuencias del boicot electoral, desencadenaron inmediatamente un movimiento insurreccional que se proponía la instauración del comunismo libertario en toda la península. Sólo en Aragón la batalla tomó bastante incremento. Cataluña, Levante y Andalucía, resentidas del esfuerzo de enero, y todavía con sus militantes más combativos en los presidios, no pudieron hacer buena la palabra empeñada. En el resto de la península no hubo acción de importancia.

"Al plantearse la crisis revolucionaria de octubre de 1934 la C.N.T. se encontró frente a una situación paradójica. Los que podríamos llamar sus aliados naturales (la U.G.T) eran los aliados de los gobernantes de Cataluña, y éstos eran, como es sabido, sus más encarnizados enemigos. Cuando el 6 de octubre se levantó el gobierno catalán en armas contra el de Madrid, su primera medida fue mantener cerrados los sindicatos de la C.N.T. asaltar a mano armada la redacción y los talleres de «Solidaridad Obrera» y meter en la cárcel a cuantos militantes destacados pudo. Entre los encarcelados figuraba el famoso Buenaventura Durruti. Sin el nervio y las masas aguerridas de la C.N.T. la empresa insurreccional del catalanismo quedó vencida en unas horas por unas compañías del ejército.

En este período influyeron, sobre todos, por su ascendencia entre las masas, García Oliver, Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, agitadores revolucionarios los tres; el médico Isaac Puente como divulgador del comunismo libertario, Federica Montseny, escritora de nervio y buena oradora; José María Martínez y Acracio Bartolomé, en Asturias, discípulos de Eleuterio Quintanilla; el galaico José Villaverde y el gaditano Vicente Ballester. En la cima de todos ellos hay que colocar a Vicente Orobón Fernández, escritor primoroso, volioso conferencista, muy culto y documentado sobre el contexto internacional. Juan Peiró, aunque formado en la generación anterior, pudo haber aportado todo su talento a la C.N.T. de la República de no haber quedado oscurecido en la facción de Los Treinta.

"Mas sería craso error el supuesto de que toda la C.N.T. se reducía a estas docenas de hombres de primera fila. La verdadera riqueza militancial era la cantera de anónimos que apenas escribían y se expresaban torpemente. Colocados entre la masa de aluvión y las élites sobresalientes, llevaban el peso de la organización en su base, en contacto directo con las fábricas, alternando su apostolado sindicalista con su calidad de técnicos profesionales. Organizaban y poblaban las secciones técnicas, estudiaban y planteaban las reivindicaciones y sostenían los conflictos rudamente pagando de su cuerpo; eran los que daban ejemplo de sacrificio y de austeridad. Estos militantes medios, dispuestos en generaciones escalonadas, por su importancia eran la gran reserva de energía de la Organización, no importa si se quemaban en demasía. Clausurados los sindicatos por la autoridad, la acción persistía subterráneamente gracias a ese hormigueo militancial inasible por los servicios policíacos.

"En 1936 se produjo el golpe militar que la misma C.N.T. no había cesado de pronosticar en documentos que pertenecen a la historia. El golpe sorprendió a los gobernantes republicanos ocupados en una nueva oleada de represión antiobrera. Desde la caída del gobierno del «bienio negro» los extremistas del socialismo quitaron el fulminante a su revolución mientras que el bloque de derechas, que había sentido en plena faz el fogonazo asturiano, se disponía a preparar la suya.

La C.N.T. estuvo a la altura de su fama en la batalla callejera, especialmente en Barcelona. La victoria de los anarquistas barceloneses sobre el ejército galvanizó el espíritu antifascista en el centro de la península y más de media España pudo ser rescatada.

"Después de la épica batalla librada en Barcelona el 19 y 20 de julio de 1936, la C.N.T., en tanto que primera fuerza combativa, quedó virtualmente dueña de Cataluña. Pero inmediatamente tuvo que darse cuenta de que los planes revolucionarios de la víspera eran poco menos que impracticables, no sólo por la contingencia de la guerra, civil sino porque en el área general, frente a los otros sectores antifascistas, se reconocía minoritaria. Los militantes representantes de la corriente extremista fueron los primeros en esforzarse por convencer al resto de sus compañeros de la necesidad de la colaboración con los demás sectores políticos, incluidos los comunistas.

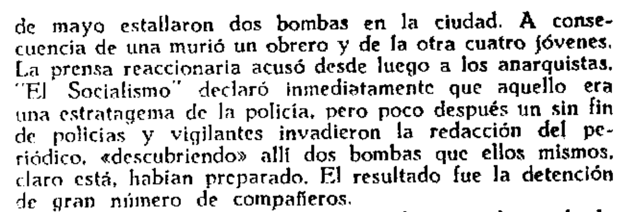
"La contrarrevolución se manifestó en seguida que el Estado central, con la caución que vino a prestarle la incorporación gubernamental de la C.N.T., volvió a recuperar todos los resortes estratégicos tradicionales. Incorporadas las milicias revolucionarias al ejército regular, disueltos u oficializados los organismos armados de retaguardia de arraigo popular, el Estado único e indivisible se dedicó sistemáticamente al desmoronamiento de las realizaciones revolucionarias económicas y culturales así como al desarme general.



"Sería craso error suponer que toda la C.N.T. se reducía a los militantes de primera fila."

Otro factor de influencia: el terrorismo oficial. He ahí un breve resumen del despotismo y de la brutalidad de las autoridades españolas frente al anarquismo.

"A principios de 1880 el gobierno había difundido la noticia de que existía en Andalucía una sociedad conspiradora, la *Mano Negra*, compuesta de asesinos y ladrones e influida por los principios anarquistas. La prensa reaccionaria repitió tantas veces esta invención que finalmente todo el mundo la creyó, y millares de personas fueron detenidas y a menudo condenadas por ser miembros de la presunta *Mano Negra*. En el fondo, la policía tenía la intención de disolver en esta forma la poderosa asociación de campesinos. El primero de mayo de 1890 se organizó una grandiosa demostración revolucionaria en Andalucía, que produjo una impresión soberbia en toda España. El año siguiente, en la misma fecha, se verificó una manifestación análoga, aunque el gobierno había arrestado días antes a Salvochea y a otros compañeros. Poco después del primero



de mayo estallaron dos bombas en la ciudad. A consecuencia de una murió un obrero y de la otra cuatro jóvenes. La prensa reaccionaria acusó desde luego a los anarquistas. "El Socialismo" declaró inmediatamente que aquello era una estratagema de la policía, pero poco después un sin fin de policías y vigilantes invadieron la redacción del periódico, «descubriendo» allí dos bombas que ellos mismos, claro está, habían preparado. El resultado fue la detención de gran número de compañeros.

"Sucesos análogos ocurrieron también en Jerez de la Frontera, una de las ciudades más revolucionarias de Andalucía. En agosto de 1891 fueron arrestados allí 157 anarquistas, acusados de pertenecer a la *Mano Negra*. Es claro que estas infamias de la reacción provocaron un odio encarnizado entre los labriegos y campesinos. Viendo pisoteados sus derechos más elementales centenares de ellos resolvieron libertar por la fuerza a sus compañeros encarcelados en Jerez. La noche del 8 de enero de 1892, unos 500 campesinos y artesanos penetraron en la ciudad de Jerez al grito de «¡Viva la anarquía!, ¡Viva la Revolución Social!». Fueron muertos dos terratenientes. Al principio los soldados se asustaron, y de este modo los rebeldes lograron poner en práctica parte de su plan. Al amanecer, los revolucionarios se tuvieron que retirar después de una lucha sangrienta con la fuerza armada.

"La venganza de la burguesía fue terrible. El 18 de febrero de 1892 los anarquistas Lamela, Valenzuela, Bisiqui y Lebrijano fueron ajusticiados. Murieron heroicamente, saludando a la muerte con el grito de ¡Viva la anarquía! Y ellos resultaron los más felices. Otros diecisiete compañeros fueron condenados a diversos años de presidio, y algunos a perpetuidad..."

Hasta aquí otra cita de Rocker.

La tradición brutal de las autoridades españolas es propia de todos los tiempos. He aquí otras muestras:

Fueron varios los atentados clasificados como anarquistas. Entre los más destacados figuran el de Paulino Pallás, quien arrojó una bomba al paso del general Azcárraga, por haber sido éste quien, mediante un cuartelazo, decapitó a la Primera República Española; el de Santiago Salvador, individuo solitario, sin la menor vinculación con los grupos anarquistas, quien lanzó dos bombas desde el último piso a la platea del gran teatro del Liceo de la capital catalana. Por cierto que Pío Baroja, en su *Cavernas del humorismo*, dice que fragmentos de cerebro de una de las víctimas quedaron impregnados en una lámpara. A eso, uno de los asistentes al teatro hizo el siguiente comentario: "Eran los únicos sesos que había en la sala". Este acto se atribuyó a una protesta contra el escarnio y la gran miseria, muy agravada entonces, que sufría el pueblo, en contraste con el lujo y la ostentación de la riqueza que allí imperaba; el de la calle Cambios Nuevos, en Barcelona, al paso de la procesión de Corpus, que fue cruel e injustamente reprimido y cuyo corolario fue la muerte de Cánovas del Castillo, presidente del gobierno, en manos de Angiolillo; y el atentado a Alfonso XIII, en Madrid, efectuado por Mateo Morral, que según parece tenía como finalidad eliminar a los borbones, con el propósito de que España pudiera evolucionar hacia horizontes más amplios y libres.

Aquí conviene destacar, sobre todo, el atentado de la calle de Cambios Nuevos, ya que fue una de las argucias policíacas para destruir y exterminar el anarquismo. Fueron miles los trabajadores que desfilaron por las cárceles españolas y por el fatídico castillo de Montjuich. El resultado fue la ejecución de cinco anarquistas, el encarcelamiento y tortura de centenares de presos, y una de las monstruosidades autoritarias más brutales que registra la historia de las luchas sociales. A raíz de este hecho, en el cual se demostró que las bombas fueron arrojadas por mercenarios y confidentes al servicio de la policía y del gobernador civil de Barcelona, se produjo un movimiento de protesta internacional que tuvo repercusión en todos los países. En España se realizó una tan intensa campaña en favor de los presos y de los torturados que seguramente sólo ha sido superada por el "Affaire" Dreyfus en Francia.

Esta actuación desaforada y criminal de las autoridades contribuyó en mucho a divulgar el anarquismo en las capas más sensibles de la sociedad en España y fuera de ella, otorgando a los anarquistas españoles títulos de hombría, de dignidad y de abnegación.

En una circular que la Comisión Federal Española envió a las Conferencias Comarcales en 1877, se relata lo siguiente:

"...La isla de Balabac, sólo los naturales de ella pueden habitarla, porque debido a cierta clase de calenturas se hace imposible la respiración y, por lo tanto, los 40 deportados a ella fueron víctimas del odio de Lazareno, de la brutalidad del gobernador y de la infamia del gobierno borbónico.

"He aquí la carta que nos dirigió después de su llegada el compañero Arana:

"«Mi querido compañero: en breve dejaré de existir. El sustento nos ha sido negado en absoluto. Una calentura que a los pocos momentos de llegar se apoderó de nosotros nos arrebata la vida.

"«No puedo continuar. Ya sabes quién es mi asesino ¡véngame! Te dejo encomendada mi venganza respecto de mi asesino en particular y de la burguesía española en general.—Tuyo, Ruperto Arana.»

"Pocos días después recibimos otra que dice así:

"«Mi querido compañero: De los cuarenta que fuimos deportados a ésta sólo quedamos unos once, próximos a tener la misma infeliz suerte que los veintinueve restantes que han aumentado el catálogo de los mártires de la Revolución Social.

"«Desde su tumba piden venganza, única palabra que pronunciaron en sus últimos momentos, y única que pronunciaremos los diez que quedamos, puesto que en este momento exhala su último suspiro otro compañero.

"«Haz público que todos despreciamos los auxilios religiosos.—Tuyo, Ruperto Arana.»

"Ahora bien, internacionales todos: Los vivos deseos de venganza que por los anteriores documentos demostraron nuestros desgraciados compañeros, deben quedar grabados en la mente de todos los revolucionarios, y cuando llegue el momento, debe castigarse con severidad a los verdugos del pueblo, a sus cómplices y a sus encubridores.



"Y vosotros, internacionales de Sanlúcar, a vosotros os está encomendado el castigo del delator asesino José Lazareno, y llevando a cabo este acto de estricta justicia. Demostraréis al mundo burgués que impunemente no se puede asesinar a los trabajadores.

"En nombre de los deportados os envía un fraternal saludo vuestro compañero P."

A partir de la primera década de este siglo, juzgar los acontecimientos desarrollados en España dejando de lado a la C. N. T. y los anarquistas equivale a tener la pretensión de representar *Hamlet* eliminando la actuación del protagonista. El gran revulsivo de la vida social y política peninsular, el cambio de hábitos y costumbres tradicionales, la elevación del nivel de vida de las clases depauperadas, la siembra de nuevas inquietudes, la transformación operada en el pueblo español en sentido progresivo y libre, a partir de ondear la bandera roja y negra en los sindicatos confederales, se debe, en especial, a la obra heroica, a la intervención activa del proletariado militante.

Un breve resumen de la situación española en el lapso indicado nos dará la pauta de la aseveración que acabamos de hacer. Por aquel entonces aún retumbaba la frase de Francisco Silvela: "España es un pueblo que ha perdido el pulso", cuando el destacado político conservador equivocaba el diagnóstico. Quienes no tenían pulso, ni entonces ni ahora, eran las clases dirigentes españolas, las oligarquías predominantes, el triunvirato compuesto por clérigos, militares y aristócratas, los políticos gubernamentales, que se repartían el disfrute del poder, ignorando y desatendiendo las necesidades seculares y elementales de sus moradores.

Por aquel entonces la monarquía había perdido el ritmo que tuvo con sus partidos de turno encabezados por Cánovas y Sagasta. El régimen alfonsino era una nave desvencijada que subsistía por las leyes de la inercia y por incapacidad y convencionalismo de los hombres de la oposición. Los jefes republicanos, divididos por apetencias personales y afanes de mando, rivalizando unionistas contra federales, disputándose entre sí la ficción de una jefatura, claudicando cuando les convenía para cambiar el escaño de la oposición por otro ministerial, más seguro y provechoso, no representaban el menor peligro. Monárquicos y republicanos —salvando algunas individualidades dignas: Nakens, Costa, Pi y Margall, etc.—, tenían establecido una especie de *statu quo* que iba dando largas al caciquismo, a la explotación deshumanizada de la clase obrera y a la permanencia del régimen monárquico.

Pero al margen de la España oficial y burocrática y también de un socialismo ramplón y acomodaticio, irrumpía en la vida social una fuerza nueva: la clase obrera organizada bajo el signo de la acción directa e impregnada de vigor y decisión para hacer triunfar su causa. Hasta este momento, el llamado Juan Lanas, el pueblo, permanecía estático, se le prodigaban unos cuantos elogios interesados en momentos de elecciones, que a veces costaba la vida a electores apasionados, para, terminado el episodio, caer de nuevo en su existencia negativa, en el abandono más absoluto.

Fueron los sindicatos obreros quienes realizaron el milagro de la resurrección del Lázaro español. Las capitales dan la pauta. Barcelona, Valencia, Madrid, Zaragoza, Bilbao, etc., empiezan por aglutinar en los organismos sindicales a gran cantidad de trabajadores. De estos puntos neurálgicos se diseminan por todo el país propagandistas y emisarios anarquistas que fundan sindicatos rurales, que inculcan a los trabajadores el anarcosindicalismo, que fustigan al Estado como elemento opresor, que les hablan de su redención, que les dicen que la liberación de la miseria y de la esclavitud es, exclusivamente, obra suya, de su ímpetu, de su espíritu indomable de luchadores sociales.

Una vez realizada esta tarea es cuando la clase obrera se convierte en una fuerza activa y permanente en el estadio de las luchas nacionales, ocupando el primer plano, situando en calidad de apéndices las trifulcas de carácter político y desempeñando el papel más activo y trascendente de los acontecimientos que tienen lugar en tierras hispánicas. Los episodios de la intervención cenetista pueden señalarse a partir de la Semana Trágica, de Barcelona, en 1909, hasta el movimiento revolucionario de 1917, y su culminación en la magnífica acción combativa contra el nazifascismo internacional y en sus realizaciones sociales llevadas a cabo durante la Revolución, encuentran su expresión en las comunidades agrarias, en las colectividades y en los consejos de empresa.

Desde los viejos tiempos de la Internacional, y desde la terrible época de persecuciones que siguió a la puesta al margen de la ley de la Sección Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores y sus herederas inmediatas por los gobiernos "revolucionarios" y de la restauración, persecuciones que tuvieron su momento culminante cuando los martirios perpetrados por los inquisidores de Montjuich, a fines del siglo pasado, y cuando los cruentos martirios del campesinado andaluz, no existía prácticamente en España una organización obrera sindicalista revolucionaria de tipo nacional. La sola organización existente, la Unión General de Trabajadores, se había apartado desde sus inicios, fiel al ascendente de sus dirigentes político-reformistas, del viejo camino de la independencia sindical y acción directa revolucionaria.

La crisis revolucionaria de 1909 dio la pauta para la creación del organismo relacionador ausente. La llamada "semana trágica", que tuvo que soportar sobre sus solas espaldas el proletariado catalán, demostró patentemente que un movimiento insurreccional, cualesquiera que sean el empuje y la justicia de sus motivaciones, está condenado al fracaso y al martirio, falto del apoyo concertado de los hermanos proletarios del resto de las provincias españolas. El de 1909, aunque nacido en el desgarrado corazón de las madres, ante una guerra colonial estúpida e impopular que venía inmolando el fruto de sus entrañas, fue recogido de la calle, encauzado y sostenido por el proletariado organizado en la federación regional catalana Solidaridad Obrera.

Todos sabemos el fin desgraciado de aquel movimiento. El pueblo de Barcelona, aislado materialmente en su lucha, aunque asistido a distancia por la simpatía moral de grandes círculos obreros y liberales en toda España, vióse asediado, y después aplastado por la fuerte concentración de fuerzas militares, obra del gobierno Maura-La Cierva. En los fosos de Montjuich volvieron a funcionar los pelotones de fusilamiento. La víctima más codiciada por la reacción fue el creador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer Guardia, pieza cobrada tras un simulacro de Consejo de Guerra, prefabricado, sin apenas apariencia jurídica.

SENTENCIA

"En Barcelona, a 9 de octubre de 1909, reunido el Consejo de guerra ordinario de plaza para ver y fallar esta causa, habiéndose hecho relación por el juez instructor del resultado de autos presente el acusado; oídas la acusación fiscal y la defensa, y de acuerdo con el dictamen del asesor, por unanimidad, el Consejo de guerra declara:

"Que los hechos perseguidos en esta causa constituyen un delito consumado de rebelión militar, con la concurrencia de las circunstancias tercera y cuarta del mismo:

"Considera responsable del mismo, en concepto de autor y como jefe de la rebelión, al procesado Francisco Ferrer Guardia, con las circunstancias agravantes del art. 173 del mismo Cuerpo legal:

"Y en su virtud, le impone, con arreglo al artículo 238, en su número primero, la pena de muerte, con la accesoria, caso de indulto, de inhabilitación absoluta perpetua; condenándole también a indemnizar todos los daños y perjuicios ocasionados por los incendios, deterioros de vías de comunicación férreas y telegráficas, ocurridos durante la rebelión, quedando, hasta que pueda señalarse su cuantía afectos todos los bienes de Ferrer Guardia a la extinción de esta responsabilidad civil, y declarando que, en el citado caso de indulto, le será de abono la mitad del tiempo de prisión preventiva sufrida a resultas de esta causa.

"Todo con arreglo a los artículos 173, 188, 219, 237 en sus circunstancias tercera y cuarta; 238 en su número primero, 242 del Código de Justicia Militar; 11, 13, 18 al 21, 53, 121 al 228 del Código Penal ordinario y los concordantes de ambos Códigos y Ley de 17 de Enero de 1901.—Eduardo de Aguirre.—Pompeyo Martí.—Sebastián Carreras.—Marcelino Díaz.—Manuel de Llanos.—Aniceto García.—Julio López.

La lección, sin embargo, fue debidamente aprovechada. Apenas repuesto el proletariado catalán de sus heridas, aprovechada la primera amnistía y la puesta en vigor de las garantías constitucionales, Solidaridad Obrera lanzó la idea de un Congreso Nacional. El comicio comenzó sus tareas el 30 de octubre de 1910, en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, acordonado hasta su clausura (el 1º de noviembre) por grandes contingentes de fuerza pública.

La importancia de este Congreso la da la significación de su temario y la nutrida representación de delegados de otras provincias de España. Temas principales eran la conveniencia de convertir a Solidaridad Obrera en Confederación Nacional; la definición de tácticas del sindicalismo; modo de llevar a la práctica la huelga general revolucionaria; publicación de un diario sindicalista (génesis de "Solidaridad Obrera", diario); creación de escuelas racionalistas por los sindicatos, etc. Aparte la representación masiva de las sociedades de Cataluña. Asistieron al Congreso representantes de las provincias de Sevilla, la Rioja, Granada, Córdoba, Salamanca, Alicante, Málaga, Algeciras, Asturias (la provincia más ampliamente representada), La Coruña, Zaragoza, entre otras.

Por si fuese poco, entre los muchos saludos de apertura figura el de nuestro viejo patriarca Anselmo Lorenzo, ya anciano entonces (falleció cuatro años después) quien aún pudo legar al Congreso este fervoroso mensaje:

"Vais a celebrar un pacto destinado a influir en la marcha siempre progresiva de la humanidad. Ante vosotros el libro de la historia presenta una página en blanco; preparaos a llenarla con honra para vosotros, con provecho para todos, presentes y futuros... Inspirados en el más puro criterio, con la mira puesta en el ideal de unidad y de integridad humana, resolved los asuntos a la orden del día del Congreso; cread una organización extensa y poderosa que recoja todas las iniciativas individuales y reúna la fuerza y la inteligencia del número, y mereceréis la aprobación y el aprecio fraternal de vuestros compañeros."



Anselmo Lorenzo, el gran animador de la Primera Internacional y el anarquismo en España.

Ya antes de la fundación de la C. N. T. el proletariado catalán había dado muestras de su acometividad en la primera gran huelga general que tuvo lugar en Barcelona en 1902, secundada en varias poblaciones industriales de Cataluña, a favor de los obreros metalúrgicos, que habían presentado a la burguesía peticiones de mejoras económicas, mejor trato y disminución de horas de trabajo. Pero es al fundarse la Confederación Nacional del Trabajo cuando los trabajadores españoles, en práctica de la concepción anarcosindicalista a base de la acción directa, adquieren la cohesión necesaria para enfrentarse a la patronal y al Estado, y que más tarde convierten a dicho organismo en la fuerza proletaria más numerosa y dinámica de España. Poco después de su creación, hizo la C. N. T. la primera demostración de su vigor al declarar un movimiento huelguístico a favor de los trabajadores de los Altos Hornos de Bilbao, que tuvo repercusiones nacionales. Así que este organismo, eminentemente popular desde sus inicios, se propone recoger las aspiraciones de las multitudes que están en el ambiente y las ansias de mejora de obreros y campesinos para convertirlas en realidad, y fiel a los acuerdos de su congreso constituyente plantea los problemas sociales en sus más hondas raíces, de acuerdo con principios y finalidades nítidamente revolucionarias, como lo demostró en su actuación contra la guerra de Marruecos, lo que, dada la firmeza de sus actos, no se hizo esperar el cierre de los sindicatos y la persecución de sus militantes más destacados.

Como puede suponerse estos hechos ya vaticinan que el porvenir de la C.N.T. será accidentado y tormentoso, sorteando de continuo disposiciones oficiales de ilegalidad, arbitrariedades autoritarias, con las consiguientes medidas represivas propias de los estados de excepción. Así, en plena suspensión del organismo confederal, llegamos a 1914, o sea al inicio de la primera guerra mundial. Es entonces, al agudizarse la demanda de personal para abastecer las necesidades bélicas de los países aliados, Francia, Italia, etc., cuando el desarrollo sindical va adquiriendo potencia, lo que obliga a las autoridades a su reconocimiento. También por aquellos días hubo cierto ajetreo promovido por los partidos de oposición: republicanos, socialistas y catalanes que propiciaron la llamada "Asamblea de Parlamentarios", que amenazaban con desplazar a la monarquía, lo que dio por resultado el mayor de los ridículos, o sea, una revolución en un vaso de agua, que contribuyó bastante a su descrédito. En relación al movimiento sindical y anarquista frente a los partidarios de la guerra, fue modesto; sin embargo, se hicieron ciertos intentos infructuosos para lograr que la industria siderúrgica dejara de producir artefactos para la guerra. También fueron interrumpidos algunos actos de partidos e individuos que azuzaban para que España fuera a combatir en los frentes de batalla. Las fuerzas españolas estaban divididas entre aliadófilos y partidarios de Alemania, que encarnaba el sentir de los más reaccionarios, y de ahí que el gobierno adoptara una posición neutral, de inhibición, pero que la economía estaba al servicio de los aliados. Las conferencias y actos a favor de la paz perduraron durante el conflicto, pudiendo decir que confederales y anarquistas fueron los únicos que adoptaron una posición francamente antibélica, como correspondía por su ideario.

Con una serie de actos en diversas latitudes peninsulares, las centrales sindicales C.N.T.-U.G.T. de acuerdo con lo aprobado en la llamada "Asamblea de Zaragoza", planean una campaña nacional para el abaratamiento de las subsistencias, alquileres hogareños y cuanto podía contribuir a mejorar el nivel de vida de las clases populares. Con este fin se celebró una huelga de carácter pacífico, con duración de veinticuatro horas, en noviembre de 1916, con el fin de presionar a los acaparadores y agiotistas y declarando que en caso de no ceder, el año siguiente se declararía un movimiento general revolucionario. La huelga fue debidamente preparada. La paralización de las fuentes de trabajo fue casi total en toda España, siendo el paro más grandioso y unánime del proletariado español. Es de destacar que algunas zonas puramente campesinas, que no contaban con sindicatos, se sumaron también al paro.

El resultado fue unos centenares de víctimas entre muertos y heridos. El gobierno hizo oídos de mercader. Luego empezó la represión. En Madrid fue detenido el

comité de la U.G.T. cuyos miembros con unos meses de cárcel salían con un acta de diputado, mientras que sumaron docenas los compañeros cenetistas apresados, amén de que la gran mayoría de víctimas pertenecían al movimiento libertario. De aquí surgió el incremento, el desarrollo vertical de la C.N.T. La conducta de sus elementos directivos, su acción en la calle frente al ejército, fue precisamente lo que dio aureola a nuestro organismo confederal para convertirlo en una eficaz potencia.

Un año después, en julio de 1918, se celebraba el Congreso Regional de Sans en donde se acordó la organización a base de sindicatos únicos. Los acuerdos para dar esta estructura a los sindicatos tenían como objetivo dar más cohesión a las luchas contra patronos y autoridades. El proceso evolutivo de la producción, cada vez más intensa, y la presión de las fuerzas regresivas, demandaban elementos de defensa más eficaces, lo que se logró en este cambio orgánico. También en dicho comicio se acordó realizar una intensa campaña de propaganda por toda España. A tal efecto grupos de militantes fueron diseminados por diversos lugares realizando una tarea proselitista de primer orden. Ello dio lugar a que las autoridades adoptaran medidas represivas de carácter nacional, supresión de la prensa confederal y cierre total de los sindicatos de la C.N.T.

Pero la contestación a los desmanes oficiales no se hizo esperar, ya que meses después, en Barcelona, se declaraba la huelga de "La Canadiense", donde, de una manera articulada, fueron parando simultáneamente todas las fuentes productivas de la capital catalana, culminando sus actos revolucionarios con el establecimiento sindical de la "censura roja", o sea prohibiendo, en el seno mismo de las empresas periodísticas, que se publicaran artículos o notas contrarios al proceso huelguístico. Este conflicto, que incluso originó la caída del gobierno y el fracaso de sus gestiones, puso en un brete el derrumbe del régimen. Indiscutiblemente fue una demostración palpable de lo que puede dar de sí, como instrumento revolucionario, la huelga general.

Es ahora y a partir de estos hechos cuando la patronal organiza, en noviembre de 1919, el locaut, que duró cuatro semanas, pero que luego fue alargado por la declaración de huelga por el proletariado barcelonés hasta tres meses, por no aceptar las leoninas condiciones de los patronos, que querían que los obreros renunciaran a la sindicalización. Ya en estos momentos funcionaban una especie de "sindicatos blancos" auspiciados por los patronos, así como grupos de pistoleros pagados por ellos, lo que dio lugar a que en el curso de parte del año mencionado y el 1920, sumaran más de trescientas las víctimas inmoladas por la violencia callejera, iniciada por agentes oficiales en Madrid, Bilbao, Valencia, Zaragoza y especialmente en la capital catalana, dando un coeficiente de víctimas importante el de militantes libertarios.

En este ambiente de lucha se celebra en Madrid el llamado Congreso de la Comedia, al que asistieron 475 delegados en representación de cerca de un millón de confederados. Una síntesis de sus acuerdos fue:

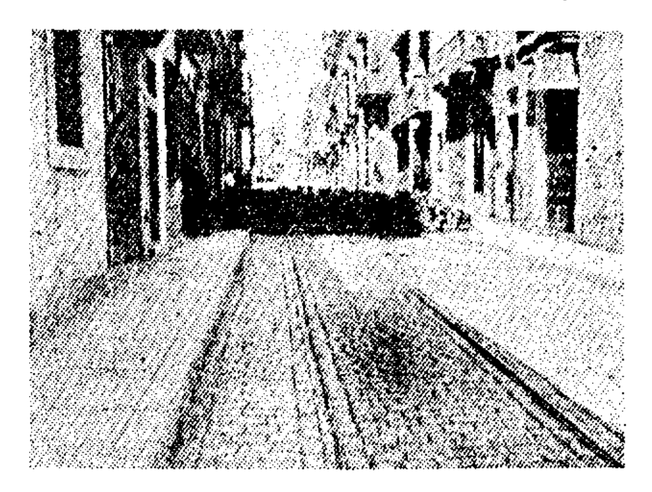
1º De acuerdo con los postulados de la Primera Internacional, declara que la finalidad de la Confederación Nacional del Trabajo de España, es el comunismo anárquico.

2º El Congreso aprueba que la unión del proletariado debe hacerse a base de la acción directa. Recomienda el rechazo de cuantos laudos y convenios haya promulgado el gobierno para regularizar las condiciones de trabajo de los trabajadores del campo.

3º La revolución rusa no encarna nuestros ideales... Su dirección y orientación no responden al interés de los trabajadores...

4º El Comité Nacional, como resumen de las ideas expuestas, propone que la C.N.T. de España se declare firme defensora de los principios de la Primera Internacional sostenidos por Bakunin.

Como decimos, después del Congreso sigue en las calles la lucha violenta respondiendo a la consigna oficial que según frase de uno de sus agentes principales "se trataba de descabezar al sindicalismo". Así que los pistoleros y policías obraban a sus anchas. Se organiza una represión nacional en que suman miles los libertarios presos, utilizando todo tipo de ergástulas, cárceles, presidios, barcos de guerra, etc., mientras que el 30 de noviembre de 1919, al ir a protestar por la deportación de treinta y tres militantes confederales al peñón militar de la Mola fue vilmente asesinado el defensor de los presos libertarios Francisco Layret. En contestación a los desmanes autoritarios, a la provocación criminal de los generales vesánicos Martínez Anido y Arlegui, pagaron a la vez con sus cabezas, el conde de Salvatierra que mantuvo los estados represivos en Sevilla y Barcelona durante su estancia como gobernador, el cardenal Soldevila creador de los sindicatos libres y propulsor del pistolerismo en Zaragoza, y Eduardo Dato, presidente del Consejo de ministros y responsable directo de la represión que ensombreció y puso de luto a millares de hogares de trabajadores españoles.



Barricada de la calle Salmerón, en la barriada de Gracia, en Barcelona, prototipo de las barricadas heroicas legendarias en la insurrecciones catalanas.

La intransigencia patronal fue dura e implacable. No tuvo bastante con tener la fuerza oficial a su servicio sino que creó un organismo represivo de su misma clase: el somatén. Ni que decir que esta lucha desigual costó a la C. N.T. lo más destacado de su militancia, puesto que el heroísmo resultaba poco menos que inútil dada la desigualdad de fuerzas y la impunidad de que gozaban los asesinos a sueldo, pero la contienda fue siempre incesante. A fines de 1920 hubo la importante huelga minera de Riotinto, que duró cuatro meses. Entonces se planteó la necesidad de recurrir a la huelga general por solidaridad con los huelguistas, propósito que falló por la negativa de la U.G.T. En el intervalo, hasta la proclamación de la dictadura de Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, hubo el conflicto del Metropolitano y la huelga del ramo del transporte de Barcelona, que tuvo ramificaciones en diversas capitales españolas.

Desde luego, la dictadura militar advino para acabar con la agitación social, de acuerdo con Alfonso XIII, y las llamadas fuerzas vivas: banqueros, terratenientes, clérigos y espadones. No podían tolerar que el proletariado inquietara sus negocios. Así sus primeras disposiciones fueron dedicadas a la detención en especial de la militancia anarcosindicalista, mientras que los socialistas no fueron molestados. A partir de este momento la C.N.T. entra en una fase más calmada, debido a las sangrías sufridas, pero persiste en su concepción ideológica y rehusa todas las tentativas oficiales de adaptarse al régimen corporativista de arbitraje, copia del fascismo italiano.

En 1924, con motivo de un hecho violento acaecido en Barcelona, se intensificó la represión militaresca, dando lugar a que gran número de militantes cenetistas se refugien en Francia, prosiguiendo una actuación conspirativa que culmina con los sangrientos sucesos de Vera de Bidasoa, que costó la vida a varios anarquistas.

Los antecedentes de esta escaramuza, ocurrida un año después de la implantación del Directorio, fueron que en París se recibió la noticia de que en España se iba a producir un movimiento revolucionario, lo que dio lugar a que varios grupos anarquistas españoles traspusieran la frontera para internarse en suelo ibérico, siendo recibidos

a tiros por la guardia civil. Los días 6 y 7 de noviembre de 1924 tuvieron un encuentro que dio como resultado la muerte de dos guardias y herido uno de los contendientes. Al darse cuenta los grupos del error sufrido trataron de internarse de nuevo hacia Francia, pero en la madrugada próxima, las fuerzas represivas se dedicaron a apresar y exterminar a todo bicho viviente que se les puso a tiro. El resultado fue varios muertos y heridos y veinte detenidos de los conspiradores. La culminación fue la ejecución de Pablo Martín, Enrique Gil y J. Santillán. El primero se arrojó de un piso al patio ante sus verdugos.

Por aquellas fechas hubo también un intento frustrado de asalto al Cuartel de Atarazanas, en Barcelona. Se hicieron varias detenciones y dos de los detenidos, Llácer y Montejo, fueron enjuiciados por Consejo sumarísimo y condenados a la pena de muerte. Su ejecución tuvo lugar en la cárcel Modelo de Barcelona, el 1º de noviembre del mismo año.

En el curso de la dictadura hubo dos conatos de huelga que fueron sofocados: uno del Arte Textil y otro del Transporte. Los sindicatos cenetistas fueron clausurados y suprimido el diario "Solidaridad Obrera". No obstante continuaron apareciendo "Redención", de Alcoy; "Horizontes", de Elda; "El Productor", de Blanes; "Acción Social Obrera", de San Feliu de Guixols; "¡Despertar!", de Vigo; "La Revista Blanca", de Barcelona... En la ciudad condal aparecen también "Iniciales" y "Vértice" que divulgan novelas cortas de tipo social. En Valencia se publica "Generación Consciente", y algunos más que no logramos recordar.

A raíz de la fundación de la Escuela Moderna se implantaron docenas de escuelas racionalistas. En especial después de la muerte de su fundador Francisco Ferrer, ajusticiado por la reacción española en los fosos del Castillo de Montjuich, se crearon institutos racionalistas en Barcelona, Madrid, Valencia, Bilbao, Zaragoza, Logroño, Valladolid y en la generalidad de poblaciones de alguna importancia, muchos de ellos patrocinados por sindicatos confederales o por grupos anarquistas, pero durante la dictadura fueron perseguidos sistemáticamente, por lo que sólo quedaron en vida algunos de ellos que subsistieron a pesar del odio mortal que ejercían en su contra lo más cavernario de la reacción nacional.

Ya al llegar el año 1929, la descomposición del Directorio señala el fin del régimen militaresco y empiezan a desfilar hacia tierras extranjeras militares de alta graduación, y de nuevo se organizan sindicatos con sus organismos superiores, mientras se entablan polémicas entre reformistas y defensores de la tradición revolucionaria, que omitimos sus características.

En 1927 existía en España una Federación Nacional de Grupos Anarquistas, cuya vida, más o menos mezclada con la que llevaba la C.N.T., era muy activa. Esta Federación Nacional acordó en plena dictadura de Primo de Rivera celebrar un comicio nacional, que fue pleno, invitando a los anarquistas portugueses, que se encontraban en situación muy parecida, para que participaran en los trabajos de aquel evento. Así fue como se reunieron en Valencia delegados de casi toda España, con una nutrida delegación de Cataluña, y algunos delegados de Portugal. Entre otros acuerdos de mucho interés, entonces quedó constituida la Federación Anarquista Ibérica, que englobaba en su seno a los anarquistas españoles y portugueses, aboliendo para el movimiento anarquista la frontera que separa a las dos naciones.

Desde entonces la F.A.I. adquirió una gran pujanza que se desarrolló extraordinariamente a la caída de la dictadura y la proclamación de la República.

No obstante su fuerza, la F.A.I. no llegó nunca a englobar en su seno a todos los anarquistas españoles y portugueses. Aunque contaba con grupos en casi todas las poblaciones y fuertes federaciones locales en las principales capitales —sobre todo en las españolas— muchos anarquistas no se afiliaron nunca a esta organización. El anarquismo ibérico es de recia contextura de por sí mismo, y aunque la F.A.I. representó el aspecto cohesionado de este movimiento, millares de anarquistas se conformaron con su actuación sindical en el seno de la C.N.T. o con actividades de propaganda y cultura en el seno de los ateneos libertarios u otros medios, de los muchos de que se valió el anarquismo ibérico para esparcir la semilla de sus ideas.

La F.A.I. cumplió, empero, un papel histórico y es muy probable que en lo futuro se abran a su actuación enormes perspectivas y posibilidades.

Al caer la dictadura y proclamarse posteriormente la República en abril de 1931, las condiciones fueron más propicias y el movimiento libertario intensificó sus actividades ampliándolas a diversos medios hasta convertirse en el movimiento social más importante de la España de entonces. A la actuación en la gran central sindical C.N.T. y en el organismo específicamente anarquista, F.A.I., el anarquismo español añadió a sus actividades una faceta peculiar, tal vez única en la historia del anarquismo en todos los países —cuando menos en su extensión—, consistente en la actuación de los ateneos libertarios, que respondían a una de las particularidades más hermosas del anarquismo ibérico: su afán de superación. Entre la juventud anarquista o simpatizante con el anarquismo ese afán era ya una pasión. El anhelo de ser mejor, de superarse a cada momento en todos los aspectos del vivir, se supo compatibilizar con las rudas vicisitudes de la lucha social. Por ello, al margen de la vida sindical, surgieron por toda España los Ateneos Libertarios, donde se procuraba incursionar en todos los aspectos del saber. Fuera de las horas de trabajo cotidiano, la juventud trabajadora y estudiante acudía a los Ateneos Libertarios donde se impartían enseñanzas de las disciplinas más variadas por el profesorado más inverosímil. En los Ateneos Libertarios no se orientaban los estudios casi nunca bajo las disciplinas programadas de los estudios oficiales. Eran aquellos centros como unos laboratorios del saber donde todos investigaban y todos aprendían... Grupos excursionistas, teatrales, musicales, literarios, de artes plásticas y de las más diversas facetas del saber surgían con vida autónoma, aunque coordinada, en el seno de aquellos centros. Estos lugares, que eran verdaderas forjas de inquietudes nobles, surgían espontáneamente, con una vida económica precaria, sin ninguna protección y sujetos a la vigilancia y la enemiga de los poderes públicos. Eran las multitudes juveniles del trabajo que al margen del saber oficial buscaban sus propios medios de saber, en un afán vehemente de superación ideológica y personal.

También se multiplicaron las Escuelas Racionalistas durante el período que media entre la proclamación de la



El anarcosindicalismo español era realmente multitudinario.

República el 14 de abril de 1931 y la sublevación fascista en julio de 1936. Apenas había localidad de alguna importancia en el suelo español que no tuviera su escuela racionalista, continuadora de la obra iniciada por Francisco Ferrer.

La actuación de los políticos que gobernaron la República no satisfizo al anarquismo español, quien promovió acciones de protesta, de reivindicaciones y francamente revolucionarias que motivaron que fuera perseguido con igual saña que durante la Monarquía. Se sucedieron los encarcelamientos, las deportaciones, los avasallamientos y hasta los crímenes en masa, como los episodios de Asturias, Castilblanco y Casas Viejas. En este último lugar, las fuerzas del orden republicano exterminaron a toda una familia anarquista incendiando la humilde choza donde se guarecían. Y en un ambiente de tirantez y de franca situación prerrevolucionaria llegó el mes de julio de 1936, en el que se produjo el alzamiento de los militares y todas las demás fuerzas reaccionarias españolas que provocó la guerra que duró hasta 1939.

El alzamiento militar fue vencido por el pueblo en las regiones más importantes de la península, y la lucha misma originó la caída vertical de los estamentos estatales y el pueblo se encontró de improviso dueño de todos los resortes de la vida social. El anarquismo español, que jugó tal vez el principal papel en las primeras luchas contra el fascismo, aun dando muestras de mucha prudencia, pudo ensayar amplias prácticas de comunismo libertario tal y como se había previsto para cuando se hiciera la revolución social. Y el anarquismo hizo en algunas regiones la más profunda revolución social que registra la historia. La Revolución Española de 1936 fue, sin duda, la revolución de mayor contenido anarquista que ha experimentado la humanidad.

La influencia de los ideales anarquistas en la gran central obrera C.N.T. fue decisiva y resistió todos los embates. Los comunistas pretendieron apoderarse de la C.N.T. y fracasaron rotundamente. La tendencia más reformista que militaba en el seno mismo de la C.N.T. también quiso eliminar la influencia anarquista y promovió una escisión que restó mucha fuerza al movimiento cenetista y libertario. No obstante, la arrolladora influencia del anarquismo se mantuvo vigorosa y se puede considerar que la C.N.T. y el anarquismo español formaban un solo cuerpo, sobre todo cuando en los primeros meses de 1936 se celebró un congreso nacional conocido como el Congreso de Zaragoza, en el cual, previendo las posibilidades de una próxima revolución, se adoptó un Dictamen sobre Comunismo Libertario en el cual se esbozan las bases de una sociedad organizada por elementales principios anarquistas. Este dictamen, tal vez único como *programa* realizable y práctico del comunismo libertario, tiene un gran valor histórico y en honor a él lo transcribimos íntegro.

He aquí el extenso dictamen acordado por el Congreso:

"Es del dominio de todas las delegaciones que asisten a este Congreso que en el seno orgánico de la C.N.T. se agitan, con dinamismo bien marcado, dos maneras de interpretar el sentido de la vida y la base de la estructuración de la economía post-revolucionaria. Esta múltiple concepción de tendencias obedece, a no dudar, a razones doctrinales y filosóficas que, al abrir huella en la psicología de los militantes, crean dos formas inconcusas de pensamiento, cuyas energías en potencia hoy se esfuerzan por imprimir directrices, dando cauce a las dos corrientes.

"Ahora bien, si en esta doble movilidad de las energías confederales no mediara el afán natural de hegemonía, no habría problema. Pero esa aspiración espiritual, tenaz y constante, habrá de manifestarse con fuerza nueva en el plano interno de nuestros cuadros, abriendo, con el litigio, peligros serios a la unidad que acabamos de concertar en este Congreso. Es por eso por lo que, al elaborar el dictamen, la Ponencia, con la serenidad y conciencia necesarias para aquilatar y asumir la responsabilidad histórica y trascendental de esta hora, ha debido buscar la fórmula que recoja el espíritu y pensamiento de las dos corrientes, articulando con él los cimientos de la vida nueva.

"Así, pues, declaramos:

"*Primero*. Que al poner la piedra angular a la arquitectura del dictamen hemos procurado construir con austero sentido de armonía sobre estos dos pilares: individuo y sindicato, dando margen al desenvolvimiento paralelo de las dos corrientes y concepciones.

"*Segundo*. Consignamos, como refrendo a la expresa garantía de la armonía, el reconocimiento implícito de la soberanía individual. Con esta potestad, que vindica la libertad por encima de todas las disciplinas atentatorias, habremos de articular las distintas instituciones que en la vida han de determinar la necesidad, poniendo cauces a la relación.

"Y es así como, socializando el cúmulo de toda la riqueza social y garantizada la posesión, en uso, de los instrumentos de trabajo, haciendo igual para todos la facultad de producir, facultad convertida en deber, para tener opción al derecho de consumir, que el instinto por ley natural vindica en todos por los imperativos de la conservación de la vida, surge el principio anárquico del libre acuerdo, para concertar entre los hombres el alcance, transacción y duración del pacto. Es así como el individuo, célula con personalidad jurídica, y entidad angular de las articulaciones sucesivas, que la libertad y la potestad de la Federación habrán de crear, ha de constituir el engarce y nomenclatura de la nueva sociedad por venir.

"Hemos de pensar todos que estructurar con precisión matemática la sociedad del porvenir sería absurdo, ya que muchas veces entre la teoría y la práctica existe un verdadero abismo. Por ello no caemos en el error de los políticos que presentan soluciones definitivas para todos los problemas, soluciones que en la práctica fallan ruidosamente. Y es porque pretenden imponer un método para todos los tiempos, sin tener en cuenta la propia evolución de la vida humana.

"No haremos eso nosotros, que tenemos una visión más elevada de los problemas sociales. Al esbozar las normas del comunismo libertario no lo presentamos como un programa único, que no permita transformaciones. Estas vendrán, lógicamente, y serán las propias necesidades y experiencias quienes las indiquen.

"Aunque tal vez parezca que se encuentre un poco fuera del mandato que nos ha sido encomendado por el Congreso, creemos preciso puntualizar algún aspecto de nuestro concepto de la revolución y las premisas más acusadas que a nuestro juicio pueden y deben presidirla.

"Se ha tolerado demasiado el tópico según el cual la revolución no es otra cosa que el episodio violento mediante el que se da al traste con el régimen capitalista. Aquélla, en realidad, no es otra cosa que el fenómeno que da paso de hecho a un estado de cosas que desde mucho antes ha tomado cuerpo en la conciencia colectiva.

"Tiene la revolución, por lo tanto, su iniciación en el momento mismo en que, comprobada la diferencia existente entre el estado social y la conciencia individual, ésta, por instinto o por análisis, se ve forzada a reaccionar contra aquél.

"Por ello, dicho en pocas palabras, conceptuamos que la revolución se inicia:

"*Primero*. Como fenómeno psicológico en contra de un estado de cosas determinado que pugna con las aspiraciones y necesidades individuales.

"*Segundo*. Como manifestación social cuando, por tomar aquella reacción cuerpo en la colectividad, choca con los estamentos del régimen capitalista.

"*Tercero*. Como organización, cuando sienta la necesidad de crear una fuerza capaz de imponer la realización de su finalidad biológica.

"En el orden externo, merecen destacarse estos factores:

"*a*) Hundimiento de la ética que sirve de base al régimen capitalista.

"*b*) Bancarrota de éste en su aspecto económico.

"*c*) Fracaso de su expresión política, tanto en orden al régimen democrático como a la última expresión, el capitalismo de Estado, que no otra cosa es el comunismo autoritario.

"El conjunto de estos factores, convergentes en un punto y momento dados, es el llamado a determinar la aparición del hecho violento que ha de dar paso al período verdaderamente evolutivo de la revolución.

"Considerando que vivimos el momento preciso en que la convergencia de todos estos factores engendra esta posi

bilidad prometedora, hemos creído necesario la confección de un dictamen que, en sus líneas generales, siente los primeros pilares del edificio social que habrá de cobijarnos en el futuro.

"*Concepto constructivo de la revolución.*

"Entendemos que nuestra revolución debe organizarse sobre una base estrictamente equitativa.

"La revolución no puede cimentarse ni sobre el apoyo mutuo, ni sobre la solidaridad, ni sobre ese arcaico tópico de la caridad. En todo caso estas tres fórmulas, que a través de los tiempos han parecido querer llenar las deficiencias de tipos de sociedad rudimentarios en los que el individuo aparece abandonado frente a una concepción del derecho arbitrario e impuesto, deben refundirse y puntualizarse en nuevas normas de convivencia social que encuentren su más clara interpretación en el comunismo libertario: dar a cada ser humano lo que exijan sus necesidades, sin que en la satisfacción de las mismas tenga otras limitaciones que las impuestas por las necesidades de la nueva economía creada.

"Si todos los caminos que se orientan hacia Roma conducen a la Ciudad Eterna, todas las formas de trabajo y distribución que se dirijan hacia la concepción de una sociedad igualitaria conducirán a la realización de la justicia y de la armonía social.

"En consecuencia, creemos que la revolución debe cimentarse sobre los principios sociales y éticos del comunismo libertario, que son:

"*Primero.* Dar a cada ser humano lo que exijan sus necesidades, sin que en la satisfacción de las mismas tenga otras limitaciones que las impuestas por las posibilidades de la economía.

"*Segundo.* Solicitar de cada ser humano la aportación máxima de sus esfuerzos a tenor de las necesidades de la sociedad, teniendo en cuenta las condiciones físicas y morales de cada individuo.

"*Organización de la nueva sociedad después del hecho revolucionario. Las primeras medidas de la revolución.*

"Terminado el aspecto violento de la revolución, se declararán abolidos: la propiedad privada, el Estado, el principio de autoridad y, por consiguiente, las clases que dividen a los hombres en explotadores y explotados, oprimidos y opresores.

"Socializada la riqueza, las organizaciones de los productores, ya libres, se encargarán de la administración directa de la producción y del consumo.

"Establecida en cada localidad la comuna libertaria, pondremos en marcha el nuevo mecanismo social. Los productores de cada ramo u oficio, reunidos en sus sindicatos y en los lugares de trabajo, determinarán libremente la forma en que éste ha de ser organizado.

"La comuna libre se incautará de cuanto antes detentaba la burguesía, tal como víveres, ropas, calzados, materias primas, herramientas de trabajo, etc. Estos útiles de trabajo y materias primas deberán pasar a poder de los productores para que éstos los administren directamente en beneficio de la colectividad.

"En primer término las comunas cuidarán de alojar con el máximo de comodidades a todos los habitantes de cada localidad, asegurando asistencia a los enfermos y educación a los niños.

"De acuerdo con el principio fundamental del comunismo libertario, como hemos dicho antes, todos los hombres útiles se aprestarán a cumplir el deber voluntario —que se convertirá en verdadero derecho cuando el hombre trabaje libre— de prestar su concurso a la colectividad, en relación con sus fuerzas y sus capacidades, y la comuna cumplirá la obligación de cubrir sus necesidades.

"Desde luego, es preciso crear ya, desde ahora, la idea de que los primeros tiempos de la revolución no resultarán fáciles y de que será preciso que cada hombre aporte el máximo de esfuerzos y consuma solamente lo que permitan las posibilidades de la producción. Todo período constructivo exige sacrificio y aceptación individual y colectiva de esfuerzos tendientes a superar las circunstancias y a no crear dificultades a la obra reconstructiva de la sociedad que de común acuerdo todos realizamos.

"*Plan de organización de los productores.*

"El plan económico de organización, en cuantas manifestaciones tenga la producción nacional, se ajustará a los *más estrictos* principios de economía social, administrados directamente por los productores a través de sus diversos órganos de producción, designados en asambleas generales de las variadas organizaciones y por ellas controlados en *todo momento.*

"Como base (en el lugar de trabajo, en el sindicato, en la comuna, en todos los órganos reguladores de la nueva sociedad), el productor, el individuo como célula, *como piedra angular* de todas las creaciones sociales, económicas y morales.

"Como órgano de relación dentro de la comuna y en el lugar de trabajo, el consejo de taller y de fábrica, pactando con los demás centros de trabajo.

"Como órgano de relación de sindicato a sindicato (asociación de productores), los consejos de estadística y de producción, que se seguirán federando entre sí hasta *formar una* red de relación constante y estrecha entre todos los productores de la Confederación Ibérica.

"En el campo: como base, el productor en la comuna, que usufructuaría todas las riquezas naturales de su demarcación política y geográfica.

"Como órgano de relación, el consejo de cultivo, del que formarán parte elementos técnicos y trabajadores integrantes de las asociaciones de productores agrícolas, encargados de orientar la intensificación de la producción, señalando las tierras más propicias a la misma, según su composición química.

"Estos consejos de cultivo establecerán la misma red de relaciones que los consejos de taller o de fábrica y de producción y estadística, complementando la libre federación que representa la comuna como demarcación política y subdivisión geográfica.

"Tanto las asociaciones de productores industriales como las asociaciones de productores agrícolas se federarán nacionalmente —mientras sea únicamente España el país que haya realizado su transformación social— si, llevados a esa disyuntiva por el mismo proceso del trabajo a que se dediquen, lo estiman conveniente para el más fructífero desarrollo de la economía: e idénticamente se federarán en el mismo sentido aquellos servicios cuya característica propenda a ello para facilitar las relaciones lógicas y necesarias entre todas las comunas libertarias de la Península.

"Estimamos que con el tiempo la nueva sociedad conseguirá dotar a cada comuna de todos los elementos agrícolas e industriales precisos a su autonomía, de acuerdo con el principio biológico que afirma que es más libre el hombre —en este caso la comuna— que menos necesita de los demás.

"*Las comunas libertarias y su funcionamiento.*

"La expresión política de nuestra revolución hemos de asentarla sobre esta trilogía: EL INDIVIDUO, LA COMUNA, Y LA FEDERACIÓN.

"Dentro de un plan de actividades estructurado en todos los órdenes desde un punto de vista peninsular, la administración será de manera absoluta de carácter comunal.

"La base de esta administración será, por consiguiente, la comuna. Estas comunas serán autónomas y estarán federadas regional y nacionalmente para la realización de los objetivos de carácter general. El derecho de autonomía no excluirá el deber de cumplir los acuerdos de conveniencia colectiva, no compartidos por simples apreciaciones y que sean aceptados en el fondo.

"Así, pues, una comuna de consumidores sin limitación voluntaria, se comprometerá a acatar aquellas normas de carácter general que después de libre discusión hayan sido acordadas por mayoría. En cambio, aquellas comunas que, refractarias a la industrialización, acuerden otras clases de convivencia, como, por ejemplo, las naturistas y desnudistas, podrán tener derecho a una administración autónoma, desligada de los compromisos generales. Como estas comunas naturistas, desnudistas, y otra clase de comunas, no podrán satisfacer todas sus necesidades, por limitadas que éstas sean, sus delegados a los congresos de la Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias podrán concertar convenios económicos con las demás comunas agrícolas e industriales.

"En conclusión proponemos:

"La creación de la comuna como entidad política y administrativa.



El trabajo colectivo, libre, emancipado de la explotación capitalista, es uno de los fundamentos del comunismo libertario.

"La comuna será autónoma, y confederada al resto de las comunas.

"Las comunas se federarán comarcal y regionalmente, fijando a voluntad sus límites geográficos, cuando sea conveniente unir en una sola comuna pueblos pequeños, aldeas y lugares. El conjunto de estas comunas constituirá una Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias.

"Para la función distributiva de la producción, y para que puedan nutrirse mejor las comunas, podrán crearse aquellos órganos suplementarios encaminados a conseguirlo. Por ejemplo: un Consejo Confederal de Producción y Distribución, con representaciones directas de las federaciones nacionales de producción y del congreso anual de comunas.

"Misión y funcionamiento interno de la comuna.

"La comuna deberá ocuparse de lo que interesa al individuo.

"Deberá cuidar de todos los trabajos de ordenación, arreglo y embellecimiento de la población.

"Del alojamiento de sus habitantes; de los artículos y productos puestos a su servicio por los sindicatos o asociaciones de productores.

"Se ocupará asimismo de la higiene, de la estadística comunal y de las necesidades colectivas. De la enseñanza. De los establecimientos sanitarios y de la conservación y perfeccionamiento de los medios locales de comunicación.

"Organizará las relaciones con las demás comunas, y cuidará de estimular todas las actividades artísticas y culturales.

"Para el buen cumplimiento de esta misión, se nombrará un Consejo Comunal, al cual serán agregados representantes de los consejos de cultivo, de sanidad, de cultura, de distribución y de producción y estadística.

"El procedimiento de elección de los consejos comunales se determinará con arreglo a un sistema en el que se establezcan las diferencias que aconseje la densidad de población, teniendo en cuenta que se tardará en descentralizar políticamente las metrópolis, constituyendo con ellas federaciones de comunas.

"Todos estos cargos no tendrán ningún carácter ejecutivo ni burocrático. Aparte los que desempeñen funciones técnicas o simplemente de estadística, los demás cumplirán asimismo su misión de productores, reuniéndose en sesiones al terminar la jornada de trabajo para discutir las cuestiones de detalle que no necesiten el refrendo de las asambleas comunales.

"Se celebrarán asambleas tantas veces como lo necesiten los intereses de la comuna, a petición de los miembros del Consejo Comunal, o por la voluntad de los habitantes de cada una.

"Relaciones e intercambio de productos.

"Como ya hemos dicho, nuestra organización es de tipo federalista y asegura la libertad del individuo dentro de la agrupación y de la comuna, la de las comunas dentro de las federaciones, y la de éstas en las confederaciones.

"Vamos, pues, del individuo a la colectividad, asegurando sus derechos para conservar intangible el principio de libertad.

"Los habitantes de una comuna discutirán entre sí sus problemas internos: producción, consumo, instrucción, higiene y cuanto sea necesario para el desenvolvimiento moral y económico de la misma. Cuando se trate de problemas que afecten a toda una comarca o provincia, han de ser las federaciones quienes deliberen; en las reuniones y asambleas que éstas celebren estarán representadas todas las comunas, cuyos delegados aportarán los puntos de vista previamente aprobados en ellas.

"Por ejemplo, si han de construir carreteras, ligando entre sí los pueblos de una comarca o asuntos de transporte e intercambio de productos entre las comarcas agrícolas e industriales, es natural que todas las comarcas expongan su criterio, ya que también han de prestar su concurso.

"En los asuntos de carácter regional, será la federación Regional quien ponga en práctica los acuerdos, y éstos representarán la voluntad soberana de todos los habitantes de la región. Pues empezó en el individuo, pasó después a la comuna, de ésta a la federación y, por último, a la confederación.

"De igual forma llegaremos a la discusión de todos los problemas de tipo nacional, ya que nuestros organismos se irán complementando entre sí. La organización nacional regulará las relaciones de carácter internacional, estando en contacto directo con el proletariado de los demás países, por intermedio de sus respectivos organismos, ligados, como el nuestro, a la Asociación Internacional de Trabajadores.

"Para el intercambio de productos de comuna a comuna, los consejos comunales se pondrán en relación con las federaciones regionales de comunas y con el Consejo Confederal de Producción y Distribución, reclamando lo que les haga falta y ofreciendo lo que les sobre.

"Por medio de la red de relaciones establecidas entre las comunas y los consejos de producción y estadística,

constituidos por las federaciones nacionales de productores, queda resuelto y simplificado este problema.

"En lo que se refiere al aspecto comunal del mismo, bastarán las cartas de productor, extendidas por los consejos de taller y de fábrica, dando derecho a que aquéllos puedan adquirir lo necesario para cubrir todas sus necesidades. La carta de productor constituye el principio de un signo de cambio, el cual quedará sujeto a estos dos elementos reguladores: *Primero,* que sea intransferible. *Segundo, que se adopte un procedimiento mediante el cual,* en la carta se registre el valor del trabajo por unidades de jornada y este valor tenga el máximo de un año de validez para la adquisición de productos.

"A los elementos de la población pasiva serán los *consejos comunales los que les facilitarán las cartas* de consumo.

"Desde luego, no podemos sentar una norma absoluta. Debe respetarse la autonomía de las comunas, las cuales, si lo creen conveniente, podrán establecer otro sistema de *intercambio interior, siempre que estos nuevos sistemas* no puedan lesionar, en ningún caso, los intereses de otras comunas.

"Deberes del individuo para con la colectividad y concepto de la justicia distributiva.

"El Comunismo Libertario es incompatible con todo régimen de corrección, hecho que implica la desaparición del actual sistema de justicia correccional y, por lo tanto, los instrumentos de castigo (cárceles, presidios, etc.).

"Conceptúa esta ponencia que el determinismo social es la causa principal de los llamados delitos en el presente estado de cosas, y, en consecuencia, desaparecidas las causas que originaban el delito, en la generalidad de los casos, éste dejará de existir.

"Así, pues, consideramos:

"Primero. Que el hombre no es malo por naturaleza, y que la delincuencia es resultado lógico del estado de injusticia social en que vivimos.

"Segundo. Que al cubrir sus necesidades, dándole también margen a una educación racional y humana, aquellas causas han de desaparecer.

"Por ello, entendemos que cuando el individuo falte al cumplimiento de sus deberes, tanto en el orden moral como en sus funciones de productor, serán las asambleas populares quienes, con un sentido armónico, den solución justa al caso.

"El Comunismo Libertario sentará, pues, su "acción correccional" sobre la medicina y la pedagogía, únicos preventivos a los cuales la ciencia moderna reconoce tal derecho. Cuando algún individuo, víctima de fenómenos patológicos, atente contra la armonía que ha de regir *entre los hombres, la terapéutica pedagógica cuidará de* curar su desequilibrio y estimular en él el sentido ético de responsabilidad social que una herencia insana le negó naturalmente.

"La familia y las relaciones sexuales.

*"Conviene no olvidar que la familia fue el primer nú*cleo civilizador de la especie humana. Que ha llenado funciones admirabilísimas de cultura, moral y solidaridad. Que ha subsistido dentro de la propia evolución de la familia con el clan, la tribu, el pueblo y la nación, y que *es de suponer que aún durante mucho tiempo subsistirá.*

"La revolución no deberá operar violentamente sobre la familia, excepto en aquellos casos de familias mal avenidas, en las que reconocerá y apoyará el derecho a la disgregación.

"Como la primera medida de la revolución libertaria consiste en asegurar la independencia económica de los seres, sin distinción de sexos, la interdependencia creada, por razones de inferioridad económica, en el régimen capitalista, entre el hombre y la mujer, desaparecerá con él. Se entiende, por lo tanto, que los dos sexos serán iguales tanto en derechos como en deberes.

"El Comunismo Libertario proclama el amor libre, sin más regulación que la voluntad del hombre y de la mujer, garantizando a los hijos la salvaguardia de la colectividad y salvando a ésta de las aberraciones humanas por la aplicación de los principios biológico-eugénicos.

"Asimismo, por medio de una buena educación sexual, empezada en la escuela, tenderá a la selección de la especie, de acuerdo con las finalidades de la eugenesia, de manera que las parejas humanas procreen conscientemente, pensando en producir hijos sanos y hermosos.

"Sobre los problemas de índole moral que puede plantear el amor en la sociedad comunista libertaria, como son *los que hallen su origen en las contrariedades amorosas,* la comunidad y la libertad no tienen más que dos caminos para que las relaciones humanas y sexuales se desarrollen normalmente. Para el que quisiera amor a la fuerza o bestialmente, si no bastara el consejo ni el respeto al derecho individual, habría de recurrirse a la ausencia. Para muchas enfermedades se recomienda el cambio de agua y de aire. Para la enfermedad del amor, que es enfermedad al convertirse en tenacidad y ceguera, habrá de recomendarse el cambio de comuna, sacando al enfermo del medio que le ciega y enloquece, aunque no es presumible que estas exasperaciones se produzcan en un ambiente de libertad sexual.

"La cuestión religiosa.

"La religión, manifestación puramente subjetiva del ser humano, será reconocida en cuanto permanezca relegada al sagrario de la conciencia individual, pero en ningún caso podrá ser considerada como forma de ostentación pública ni de coacción moral ni intelectual.

"Los individuos serán libres para concebir cuantas ideas morales tengan por conveniente, desapareciendo todos los ritos.

"De la pedagogía, del arte, de la ciencia, de la libre experimentación.

"El problema de la enseñanza habrá que abordarlo con procedimientos radicales. En primer lugar, el analfabetismo deberá ser *combatido enérgica y sistemáticamente.* Se restituirá la cultura a los que fueron desposeídos de ella, como un deber de reparadora justicia social que la revolución debe acometer, considerando que, así como el capitalismo ha sido el acaparador y detentador de la riqueza *social, las ciudades han sido las acaparadoras y detentadoras* de la cultura y de la instrucción.

"Restituir la riqueza material y la cultura son los objetivos básicos de nuestra revolución. ¿Cómo? Expropiando al capitalismo en lo material, repartiendo la cultura a los carentes de ella, en lo moral.

"Nuestra labor pedagógica deberá dividirse, por lo tanto, en dos tiempos. Tenemos una obra pedagógica a realizar inmediatamente después de la revolución social, y una obra general humana dentro ya de la nueva sociedad creada. Lo inmediato será organizar entre la población analfabeta una cultura elemental, consistente, por ejemplo, en enseñar a leer, a escribir, contabilidad, fisicultura, higiene, proceso histórico de la evolución y de la revolución, teoría de la inexistencia de Dios, etc. Esta obra pueden realizarla un gran número de jóvenes cultivados, los cuales la llevarán a cabo, prestando con ello un servicio voluntario a la cultura, durante uno o dos años, debidamente controlados y orientados por la Federación Nacional de la Enseñanza, la cual, inmediatamente después de proclamarse el Comunismo Libertario, se hará cargo de todos los centros docentes, *aquilatando el valor del profesorado* profesional y del voluntario. La Federación Nacional de la Enseñanza apartará de ésta a los que intelectual y sobre todo moralmente sean incapaces de adaptarse a las exigencias de una pedagogía libre. Lo *mismo para la elección del profesorado de primera* que de segunda enseñanza se atenderá únicamente a la capacidad demostrada en ejercicios prácticos.

"La enseñanza, como misión pedagógica dispuesta a educar a una humanidad nueva, será libre, científica e igual para los dos sexos, dotada de todos los elementos precisos para ejercitarse en no importa qué ramo de la actividad productora y del saber humano. A la higiene y la puericultura se les acordará un lugar preferente, educando a la mujer para ser madre desde la escuela.

"Asimismo se dedicará principal atención a la educación sexual, base de la superación de la especie.

"Estimamos como función primordial de la pedagogía la de ayudar a la formación de hombres con criterio propio —y conste que al hablar de hombres lo hacemos en un sentido genérico—, para lo cual será preciso que el maestro cultive *todas las facultades del niño, con el fin* de que éste logre el desarrollo completo de todas sus posibilidades.

"Dentro del sistema pedagógico que pondrá en prác-

tica el Comunismo Libertario quedará definitivamente excluido todo sistema de sanciones y recompensas, ya que en estos dos principios radica el fomento de todas las desigualdades.

"El cine, la radio, las misiones pedagógicas —libros, dibujos, proyecciones— serán excelentes y eficaces auxiliares para una rápida transformación intelectual y moral de las generaciones presentes y para desarrollar la personalidad de los niños y adolescentes que nazcan y se desarrollen en régimen comunista libertario.

"Aparte el aspecto simplemente educativo, *en los primeros* años de la vida la sociedad comunista libertaria asegurará a todos los hombres, a lo largo de su existencia, el acceso y el derecho a la ciencia, al arte, a las investigaciones de todo orden compatibles con las actividades productoras de lo indispensable, cuyo ejercicio garantizará el equilibrio y la salud a la naturaleza humana.

"Porque los productores, en la sociedad comunista libertaria, no se dividirán en manuales e intelectuales a la vez. Y el acceso a las artes y a las ciencias será libre, porque el tiempo que se empleará en ellas pertenecerá al individuo y no a la comunidad, de la cual se emancipará el primero, si así lo quiere, una vez haya concluido la jornada de trabajo, la misión de productor.

"Hay necesidades de orden espiritual, paralelas a las necesidades materiales, que se manifestarán con más fuerza en una sociedad que satisfaga las primeras y que deje emancipado moralmente al hombre.

"Como la evolución no es una línea continua, aunque algunas veces sea recta, el individuo siempre tendrá aspiraciones, ganas de gozar más, de superar a sus padres, de superar a sus semejantes, de superarse a sí mismo.

"Todas estas ansias de superación, de creación —artística, científica, literaria—, de experimentación, una sociedad basada en el libre examen y en la libertad de todas las manifestaciones de la vida humana, no podrá ahogarlas bajo ninguna conveniencia de orden material ni general; no las hará fracasar como ahora sucede, sino que, por el contrario, las alentará y las cultivará, pensando que no sólo de pan vive el hombre y que desgraciada la humanidad que sólo de pan viviera.

"No es lógico suponer que los hombres, en nuestra nueva sociedad, carezcan del deseo de esparcimiento. Al efecto, *en las comunas autónomas libertarias se destinarán* días al recreo general, que señalarán las asambleas, eligiendo y destinando fechas simbólicas de la Historia y de la Naturaleza. Asimismo se dedicarán horas diarias a las exposiciones, a las funciones teatrales, al cinema, a las conferencias culturales, que proporcionarán alegría y diversión en común.

"*Defensa de la revolución.*

"Admitimos la necesidad de la defensa de las conquistas realizadas por medio de la revolución, porque suponemos que en España hay más posibilidades revolucionarias que en cualquiera de los países que la circundan. Es de suponer que el capitalismo no se resigne a verse desposeído de los intereses que en el curso del tiempo haya adquirido en España.

"Por lo tanto, mientras la revolución social no haya triunfado internacionalmente, se adoptarán las medidas necesarias para defender el nuevo régimen, ya sea contra el peligro de una invasión extranjera capitalista, antes señalado, ya para evitar la contrarrevolución en el interior del país. Un ejército permanente constituye el mayor peligro para la revolución, pues bajo su influencia se forjaría la dictadura que había de darle fatalmente el golpe de muerte.

"En los momentos de lucha, cuando las fuerzas del Estado, en su totalidad o en parte, se unan al pueblo, estas fuerzas organizadas prestarán su concurso en las calles para vencer a la burguesía. Dominada ésta, habrá terminado su labor.

"El pueblo armado será la mayor garantía contra todo intento de restauración del régimen destruido por esfuerzos del interior o del exterior. Existen millares de trabajadores que han desfilado por los cuarteles y conocen la técnica militar moderna.

"Que cada comuna tenga sus armamentos y elementos de defensa, ya que hasta consolidar definitivamente la revolución éstos no serán destruidos para convertirlos en instrumentos de trabajo. Recomendamos la necesidad de la conservación de aviones, tanques, camiones blindados, ametralladoras y cañones antiaéreos, pues es en el aire donde reside el verdadero peligro de invasión extranjera.

"Si llega este momento, el pueblo se movilizará rápidamente para hacer frente al enemigo, volviendo los productores a los sitios de trabajo tan pronto hayan cumplido su misión defensiva. En esta movilización general se comprenderá a todas las personas de ambos sexos aptas para la lucha y que se apresten a ella desempeñando las múltiples misiones precisas en el combate.

"*Los cuadros de defensa confederal*, extendidos hasta los centros de producción, serán los auxiliares más valiosos para consolidar las conquistas de la revolución y capacitar a los componentes de ellos para las luchas que en defensa de la misma debamos sostener en grandes planos.

"Por lo tanto declaramos:

"*Primero.* El desarme del capitalismo implica la entrega de las armas a las comunas, que quedarán encargadas de su conservación y que cuidarán, en el plano nacional, de organizar eficazmente los medios defensivos.

"*Segundo.* En el marco internacional, deberemos hacer intensa propaganda entre el proletariado de todos los países para que éste eleve su protesta enérgica, declarando movimientos de carácter solidario frente a cualquier intento de invasión por parte de sus respectivos gobiernos. Al mismo tiempo, nuestra Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias ayudará, moral y materialmente, a todos los explotados del mundo a liberarse para siempre de la monstruosa tutela del capitalismo y del Estado.

"*Palabras finales.*

"He aquí terminado nuestro trabajo, mas antes de llegar al punto final, estimamos que debemos insistir, en esta hora histórica, sobre el hecho de no suponer que este dictamen deba ser algo definitivo que sirva de norma cerrada a las tareas constructivas del proletariado revolucionario.

"La pretensión de esta ponencia es mucho más modesta. Se conformaría con que el Congreso viera en él las líneas generales del plan inicial que el mundo productor habrá de llevar a cabo, el punto de partida de la humanidad hacia su liberación integral.

"Que todo el que se sienta con inteligencia, arrestos y capacidad mejore nuestra obra."



Durante la Revolución iniciada en 1936 los anarquistas españoles ensayaron felizmente la realización de sus concepciones económicas.

Cuando estalló la sublevación de los militares ayudados por toda la reacción española e internacional el anarquismo español se enfrentó decisivamente al alzamiento y luchó en la calle con la valentía y la pasión que había puesto siempre en sus actuaciones. En las localidades donde su influencia era mayor aplastó al fascismo casi por sí solo, lo que le llevó a un predominio natural y momentáneo en todos los aspectos de la vida social. Una idea de las características excepcionales de aquellos momentos nos la puede proporcionar el siguiente relato que Juan García Oliver, militante destacado de la F.A.I. y de la C.N.T., nos hace de la primera entrevista habida entre los anarquistas y el presidente del gobierno catalán, Luis Companys, una vez vencido el fascismo en Barcelona y en toda Cataluña:

"Ibamos armados hasta los dientes (era el 20 de julio de 1936): fusiles, ametralladoras y pistolas. Descamisados y sucios de polvo y de humo... Companys nos recibió de pie, visiblemente emocionado. Nos estrechó la mano y nos hubiese abrazado si su dignidad personal, afectada visiblemente por lo que pensaba decirnos, no lo hubiera impedido. La ceremonia de presentación fue breve. Nos sentamos cada uno de nosotros con el fusil entre las piernas. En sustancia, lo que nos dijo Companys fue lo siguiente: «Ante todo, he de deciros que la C.N.T. y la F.A.I. no han sido nunca tratadas como se merecían por su verdadera importancia. Siempre habéis sido perseguidos duramente, y yo, con mucho dolor, pero forzado por las realidades políticas, que antes estuve con vosotros, después me he visto obligado a enfrentarme y perseguiros. Hoy sois los dueños de Cataluña, porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas, y espero que no os sabrá mal que en este momento os recuerde que no os ha faltado la ayuda de los pocos o muchos hombres leales de mi partido...» Meditó un momento, y prosiguió lentamente: «Pero la verdad es que perseguidos duramente hasta anteayer, hoy habéis vencido a los militares y fascistas. No puedo, pues, sabiendo cómo y quiénes sois, emplear un lenguaje que no sea de gran sinceridad. Habéis vencido y todo está en vuestro poder; si no me necesitáis o no me queréis como Presidente de Cataluña, decídmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado en la lucha contra el fascismo. Si, por el contrario, creéis que en este puesto, que sólo muerto hubiese dejado ante el fascismo triunfante, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha, que si bien termina hoy en la ciudad, no sabemos cuándo y cómo terminará en el resto de España, podéis contar conmigo y con mi lealtad de hombre y de político que está convencido de que hoy muere todo un pasado de bochorno, y que desea sinceramente que Cataluña marche a la cabeza de los países más adelantados en materia social.»"

En la mayoría de las poblaciones españolas donde el fascismo no logró triunfar sucedió algo parecido, aunque en algunos lugares las otras fuerzas antifascistas (socialistas y republicanos sobre todo) tenían más ascendiente que en Cataluña y la preponderancia del anarquismo no era tan categórica como en todo el territorio catalán. Sin embargo, el anarquismo español no se traicionó a sí mismo en aquellos primeros momentos y no impuso su dictadura, como pudo hacerlo fácilmente. Sobre la actitud del anarquismo ibérico en aquellos momentos cruciales dice Juan Peiró, militante de la C.N.T. que los nazis alemanes entregaron a Franco cuando invadieron Francia y en España fue fusilado igual que Luis Companys, el Presidente del gobierno catalán, también entregado a Franco por los nazis:

"LA GRAN VISIÓN DEL ANARQUISMO ESPAÑOL

"Cuando se reflexiona serenamente sobre el proceso de adaptación operado en los medios y en la entraña misma del anarquismo español, no se ve por parte alguna al milagro, ni a la doblez, ni a las reservas mentales en que tanto se prodigan los sectores de la democracia burguesa... No hay tampoco que eximir de los mismos vicios algunos sedicentes sectores del proletariado. Nada de eso se acusa en ese proceso de adaptación, nada de ello puede acusarse, porque precisamente de la ingenuidad sincera que caracteriza el complejo espiritual del anarquismo español emergen su dinamismo revolucionario y su equilibrio moral en perfecta ecuación.

"Llegado el momento de destruir, el anarquismo es el ciclón que lo arrasa todo. Era éste su deber y lo ha cumplido lisa y llanamente, sin importarle mayormente si la destrucción interesa a su causa específica o es a beneficio de terceros. Le basta con saber que sirve a la justicia del pueblo.

"La justicia que le conviene al pueblo reside en la realización del anarquismo como sistema moral, económico y social; pero lo que conviene al pueblo no siempre es su anhelo colectivo, pues si sus anhelos conjugaran con sus conveniencias el proceso histórico de los pueblos, su progreso moral, técnico, es decir, toda la gama de universalidad de la vida individual y colectiva de los pueblos conjugaría, asimismo, con la espiritualidad y con los fines del anarquismo. Los más sistemáticos enemigos de éste reconocen esta verdad, pero se sirven de esta falta de hermandad de las conveniencias y los anhelos del pueblo para retrasar lo más posible el progreso universal de la humanidad.

"Ahí reside el motivo por el cual el anarquismo, singularmente el español, se ha empleado en empresas revolucionarias de tipo específico que se estimaron perturbadoras, no porque lo fueran más que cualquier otra empresa revolucionaria, sino más bien porque los partidos políticos, en cada uno de estos intentos, se han visto acusados, por muy implícito que el ataque fuera, en su enorme responsabilidad histórica en el retraso del progreso universal.

"Después de eso, que la historia se ha encargado luego de justificarlo plenamente, el anarquismo español ha sido, cuando no el precursor, el espolique de todos los avances político-económicos. Los acontecimientos del 12 de abril de 1931 y del 16 de febrero de 1936 fueron determinados por el anarquismo español. Con ello, éste se puso al servicio del pueblo, que anhelaba la república, aunque no aquella república que le sirvieron unos hombres desgajados de la antigua monarquía, y coadyuvó de modo decisivo al hundimiento político y moral de los enemigos de las libertades de España y de la dignidad humana.

"¿Y qué decir del papel del anarquismo español en las gloriosas jornadas de julio de 1936? ¿Quién superó, ni siquiera igualó, sus alardes de heroísmo y de abnegación, y su espíritu constructivo? ¿Acaso, entonces, no estuvo todo lo de Cataluña en manos del anarquismo catalán?

"Un camarada ha dicho, hace pocos días, que la C.N.T. y la F.A.I. pudieron establecer el Comunismo Libertario en las tierras catalanas. Podríamos agregar a esto que el ejemplo hubiera cundido por otras tierras. Pero el mismo camarada ha argüido que la F.A.I. y la C.N.T. desistieron de tan fácil empresa en holocausto a la libertad de Iberia. Y en eso ha consistido la gran visión del anarquismo español.

"¿Qué restaría del magnífico levantamiento popular antifascista en el caso que la C.N.T. y la F.A.I. no hubiesen tenido la gran visión del momento que les hizo renunciar a un triunfo fácil de sus doctrinas? ¿Qué habría ocurrido si en lugar de dejarse llevar de su impulso desinteresado hubiesen ido, como otros fueron y van a lo suyo?

"Los anarquistas catalanes ahogaron en sus pechos sus legítimas ansias revolucionarias.

"¡Y cuántas transigencias desde entonces! De renuncia en renuncia. La C.N.T. y la F.A.I. llegaron con sus transigencias a lo insospechado, a lo asombroso.

"En el desinterés y en la nobleza y honradez tiene su base la gran visión del anarquismo español."

(Extracto de un artículo de Juan Peiró publicado en "Tiempos Nuevos", de Barcelona, en septiembre de 1938).

Durante casi todo el primer año de la guerra y la revolución el anarquismo español sacrificó lo mejor de su militancia en la lucha armada contra el franquismo, pero al mismo tiempo realizaba una profunda revolución en las regiones no dominadas por el fascismo. Compatibilizando la convivencia con los demás sectores antifascistas se ensayaron las normas económicas anunciadas por el comunismo libertario, y mientras que el Estado no tuvo posibilidad de rehacerse también se pusieron en práctica las normas *políticas* (organización general de la sociedad) siguiendo los lineamientos del comunismo anárquico. De esto dan fe numerosos documentos de la época, una muestra de los cuales pueden ser los siguientes:

"LOS CAMPESINOS CASTELLANOS Y LAS COLECTIVIDADES.

"Tenemos unas doscientas treinta colectividades. Ja-

más hemos impuesto ninguna. Las propagamos. Nos dirigimos a los campesinos con manifiestos, conferencias y mítines. Les demostramos la superioridad económica y ética de las colectividades. Son los campesinos, sin coacción ni imposición de ninguna clase, los que vienen a nosotros a pedirnos orientación y el envío de militantes para la constitución de las colectividades campesinas. Se han dado cuenta de que las colectividades significan su liberación y están dispuestos a constituirlas. Las colectividades no son organismos aislados, insolidarios, ególatras. La razón de ser de las colectividades es la solidaridad. Si en una localidad, comarca o región, a causa de la sequía, pedrisco u otro fenómeno atmosférico la cosecha se pierde o se aminora, nuestros campesinos, en las colectividades, no tienen que preocuparse de su porvenir económico, no tienen que temer al hambre, ya que las colectividades de las demás localidades, comarcas y regiones tienen la obligación de ayudarles desinteresadamente. De esta forma, nuestro campesino vivirá tranquilo y satisfecho.

"Nuestras colectividades no han recibido ninguna clase de ayuda oficial. Todo lo contrario: si algo han recibido, han sido entorpecimientos, calumnias del ministro de agricultura y de la mayoría de los organismos dependientes de dicho ministro. Han sido ellas solas, sacrificándose, trabajando enormemente, pasando infinitos sinsabores y vejaciones, las que se han sostenido y consolidado.

"Hoy, colectividades que se constituyeron sin ninguna clase de recursos, son riquísimas. Todo esto ha sido conseguido después de un esfuerzo ingente de nuestros campesinos y técnicos agrícolas.

"Las colectividades han tomado en Castilla tal incremento, se han hecho tan populares en la población campesina, que hoy son muchos los pueblos que están completamente colectivizados, bajo el control de la Federación Regional de Campesinos y Confederación Regional del Trabajo.

"Hemos de hacer constar que la Federación de Trabajadores de la Tierra, adherida a la Unión General de Trabajadores, ha aceptado las colectividades. Precisamente hemos resuelto conjuntamente bastantes conflictos surgidos en los pueblos.

"Esta Federación Regional de Campesinos, con el impulso que ha dado a las colectividades, con la orientación dada a los campesinos, con la intensificación que ha dado a la producción, ha incrementado la riqueza de Castilla enormemente. En la actualidad, la riqueza de Castilla ha sido triplicada."

(Palabras de Eugenio Criado, publicadas en "Tierra y Libertad", de Barcelona, en julio de 1937).

"EL COMUNISMO LIBERTARIO EN ARAGÓN.

"Inmediatamente después del 19 de julio produjéronse colisiones en diversos pueblos de Aragón entre los campesinos y los fascistas. De muchos pueblos se retiraba en masa la población campesina, huyendo de la persecución organizada por los facciosos. Cuando más tarde entraban en Aragón las columnas antifascistas de Cataluña y de Levante, los pueblos fueron liberados de los guardias civiles y de los fascistas. Volvió entonces la población campesina. Empezó un proceso de transformación social que no tiene par en España en cuanto a complejidad y hondura.

"En Aragón, la distribución de la tierra era diferente a Cataluña. Existían grandes terratenientes, pero éstos estaban en minoría. La mayoría la formaban los pequeños propietarios, los arrendatarios y los medieros. Los medieros trabajaban en las propiedades del gran terrateniente y tenían que librarle parte de la cosecha. El número de jornaleros sin tierra propia era pequeño. Pero tanto éstos como los medieros, tenían que buscar antes, durante meses, trabajo en las ciudades, porque la tierra materna no podía alimentarles. Los grandes terratenientes se retiraban con los fascistas a medida que avanzaban las milicias populares desde Cataluña. Muy pocos se quedaron a trabajar con los campesinos.

"La población de los pueblos acordó en asambleas generales celebradas en las plazas públicas, la expropiación de las tierras de propietarios fascistas. También las demás tierras se colectivizaron o municipalizaron. En casi todas las comunas liberadas se acordó trabajar colectivamente. Quinientos diez pueblos y ciudades de Aragón, con una población total de medio millón de habitantes aproximadamente, establecieron el colectivismo, una forma de economía y un sistema social desconocido hasta ahora en la Europa moderna. La transformación del sistema de propiedad privada en sistema de propiedad co-



Los trabajadores españoles del campo realizaron con entusiasmo, en 1936, su viejo anhelo de tierra y libertad hasta el grado en que las fuerzas reaccionarias no pudieron impedirlo.



Las colectividades campesinas de Aragón y Valencia sirvieron de ejemplo al resto del campesinado español, que pronto siguió por el camino del comunismo libertario.

lectiva se realizó en un tiempo relativamente corto y una profundidad sorprendente.

"La colectivización en Aragón constituye un punto final de la reforma de la vida del campo que se venía pidiendo ya desde 1931. La reforma agraria de la República no era una solución para el proletariado campesino. Se expropió, bajo el signo de la reforma, a muy pocos de los grandes terratenientes: sólo las tierras pertenecientes a la iglesia y a las congregaciones religiosas fueron incautadas. Estas se repartieron entre las familias de campesinos, pero la miseria de las masas en el campo subsistía. Cuando el poder de la reacción quedó destruido el 19 de julio de 1936 los campesinos realizaron su ideal: la colectivización.

"En todos los pueblos de España las comunas se encargaron de las tierras. Pero en ninguna otra parte de España llegó tan lejos este proceso de colectivización como en Aragón. La colectivización no fue ordenada por el Estado, ni tampoco llevada a cabo por la fuerza, como en Rusia. La gran mayoria de los campesinos sentia los ideales de la revolución social. Producir colectivamente, distribuir los productos con justicia entre todos, éste era el anhelo. No existió un plan definido para las colectivizaciones. No hubo decretos, ninguna comisión gubernamental intervino, ninguna orientación oficial se dio según la cual podian haberse regido los campesinos. Actuaban según su propia intuición. Una minoria activa conducia. Entre los campesinos vivia el ideal del comunismo libertario. Era admirable ver cómo la razón sana y humana de los campesinos, sin muchos conocimientos teóricos, sin honda sabiduría, daba siempre en el clavo. Con esta intuición que tienen los hombres verdaderamente excepcionales, la población rural se puso a trabajar para construir una vida nueva.

"La nueva de la colectivización y del comunismo libertario en Aragón corrió por toda España. Pero ni en el extranjero se conoce el verdadero contenido de la vida colectivista en Aragón. Una descripción de cómo vivian los campesinos, de cómo organizaban, de cómo se entendian entre ellos, raramente se encuentra. No se ha escrito la historia de la revolución social que se ha realizado en Aragón a partir del 19 de julio.

"Y, sin embargo, lo que pasó en aquella región es de máxima importancia para el movimiento socialista mundial. Más de medio millón de campesinos, impulsados por sus necesidades, por sus miserias y por sus ideales, tomaron en sus manos las riendas de sus destinos. Igualdad, Libertad, Fraternidad, los grandes anhelos de la Revolución Francesa, han quedado sin realizar en el mundo. En Aragón se llevaron a la práctica. El campesino quedó libre de la opresión politica y de la explotación de los grandes terratenientes. La libertad se logró luchando. Se organizó la igualdad, y la fraternidad consiguió vivir en el corazón del pueblo irradiando a todo el mundo.

"La unidad más pequeña del colectivismo en Aragón, era el grupo de trabajo. Estaba compuesto de 5 a 10 y a veces más miembros. Se formaban de campesinos que sostenian relaciones amistosas entre ellos: a veces también de los habitantes de una calle. A ellos pertenecian los antiguos pequeños propietarios, los pequeños arrendatarios, los medieros o jornaleros. Salian juntos hacia el trabajo. A su frente iba el delegado. Muchas veces el delegado escogia él mismo a sus compañeros de trabajo. La colectividad distribuía la tierra a los grupos. Cuando el grupo acababa su tarea, ayudaba a otro grupo. El trabajo se consideraba como obligación. Si los grupos de trabajo rebasaban este número de miembros, cada uno de ellos recibia un carnet de productor. El delegado confirmaba en éste el trabajo del miembro del grupo. Los utensilios, máquinas y animales necesarios para el trabajo, eran propiedad de la colectividad. El cultivo de la tierra, la ejecución del trabajo que se les encargaba eran de la competencia del grupo.

"La colectividad era la comunidad libre de trabajo de los aldeanos. Su nacimiento fue determinado por la influencia de las ideas anarquistas. El movimiento de la C.N.T. y de la F.A.I. convocó asambleas generales de todos los aldeanos. Estos asistieron a ellas: eran campesinos, pequeños propietarios y arrendatarios. De ellas nacieron las colectividades. Estas tomaron posesión de la tierra, del ganado y de los utensilios de trabajo de los terratenientes expropiados. Los pequeños propietarios y los arrendatarios que se adherían a la colectividad, aportaron sus herramientas y su ganado de trabajo. Se procedió a un inventario de toda propiedad e inmueble. Quien no queria pertenecer a la colectividad podia quedarse con la tierra que él mismo fuese capaz de cultivar con sus propias fuerzas. Cada colectividad seguia, aproximadamente, las siguientes normas de desarrollo:

"La distribución de la tierra, del trabajo, de los utensilios y del ganado, fue lo primero que se hizo. La colectividad hubo de ocuparse, ante todo, de asegurar la existencia material de sus miembros. Los productos del campo fueron llevados a un almacén común; los alimentos más importantes fueron repartidos por igual entre todos. Los productos sobrantes se empleaban para el intercambio con otras comunas o con las colectividades de las ciudades. Los productos propios se repartian gratuitamente. Según la riqueza de la colectividad, habia pan y vino y a veces también carne y otros alimentos, sin limitación y gratis. Lo que había que adquirir de fuera, por intercambio o compra a otras comunas o de la ciudad, o lo que existia en cantidades insuficientes, se racionaba. Pero cada uno tenia lo que necesitaba para la vida, en la medida en que

la situación de la colectividad permite satisfacer las necesidades de sus miembros. Justicia e igualdad eran los pilares básicos del nuevo orden. La satisfacción de las necesidades se hallaba desligada de la capacidad de trabajo de cada uno. Ya no se dice: «Un buen jornal por un buen rendimiento diario»; sino que rige la norma libertaria que dice: «De cada uno según sus aptitudes; a cada uno según sus necesidades.»

"Entre las colectividades campesinas de Aragón y las empresas e industrias colectivizadas en Cataluña y en otras partes de España, existía una diferencia. En las empresas industriales, el trabajo, o sea la producción, estaba colectivizado. El consumo era individual. En las colectividades campesinas estaba socializado también el consumo. El nuevo sistema era sencillo, en sus características básicas; en sus formas de aplicación, variado. El jornal familiar se media con cuotas de distribución y de racionamientos en caso de escasez, y también distribución ilimitada en caso de abundancia. Estas son las formas económicas del Comunismo Libertario.

"La Federación Comarcal era el conjunto de las colectividades locales en un distrito. Formaba una unidad económica, reuniendo de diez a veinte comunas. La colectividad de trabajo de cada pueblo enviaba un inventario exacto sobre la extensión de las tierras, sobre la propiedad de la comuna en máquinas y medios de transporte, en ganado y, sobre todo, en existencias y productos propios, a la Federación Comarcal. Esta poseía almacenes y disponía de los productos agrícolas de todos los pueblos adheridos y de las colectividades; enviaba los productos para el intercambio a la Federación Regional, y, en algunos casos, a Barcelona. Con el líquido obtenido adquiría géneros y productos que necesitaban las colectividades. La mayoría de las federaciones comarcales poseían almacenes considerables. Los pueblos podían cubrir con ellos sus necesidades. En la comarcal encontraban todos los artículos que necesitaban.

"La Federación Comarcal se componía de delegados elegidos por las colectividades de los pueblos. Se ocupaba de los medios de comunicación y transporte entre las localidades, procuraba nuevos medios de transporte, hacía instalar líneas telefónicas y se encargaba del progreso cultural de las poblaciones adheridas. La defensa contra los reaccionarios y fascistas fue dirigida, sobre todo durante los primeros meses que siguieron al 19 de julio, por las Federaciones Comarcales. Los Consejos de Defensa de los pueblos recibían armas y consejos estratégicos de la Federación Comarcal. En la zona de Barbastro, provincia de Huesca, la Federación Comarcal organizó durante cerca de nueve meses la defensa contra el facismo, suministró a las milicias víveres y todos los productos necesarios para la guerra.

"Todas las federaciones comarcales de la región aragonesa estaban reunidas en la Federación Regional de Colectividades de Aragón. El Comité de esta Federación Regional, en el centro económico de la región entera.

"En febrero de 1937 tuvo lugar en Caspe un Congreso de Federaciones Comarcales. Se acordó hacer de la Federación Regional el centro económico de las colectividades agrarias de Aragón. Las Federaciones Comarcales debían enviar sus productos o relaciones de los mismos, a la Federación Regional. Por mediación de la Federación Regional debía serles posible a las diferentes zonas hacer intercambios de productos, y, en caso necesario, traer mercancías de otras regiones o del extranjero.

Esta fue, dicho en pocas líneas, la estructura de las colectividades en Aragón".

(Agustín Souchy en el libro *Las colectividades en Aragón*.)

"COLECTIVIZACIÓN DE LOS ESPECTÁCULOS.

"Aún no se había disipado la pólvora esparcida en las barricadas barcelonesas cuando, el 23 de julio de 1936 los trabajadores del Espectáculo celebraban entusiastas asambleas para reorganizar la profesión sobre nuevas y dignas bases.

"Como primera resolución hubo el acuerdo unánime de ingresar colectivamente a la C.N.T. Hasta entonces las organizaciones eran muchas, dispersas y corporativas. Por un lado, los actores, con su sociedad; por otro, los directores y maestros concertadores con la Sociedad Autónoma de Músicos; por otro, la avanzada sindical de los «proletarios» del espectáculo: operadores cinematográficos, electricistas, porteros, tramoyistas, etc.

"Ahora, el nuevo Sindicato Confederal del Espectáculo contaba con actores, cantantes, músicos, autores, compositores, artistas, etc.

"Acto continuo tuvo lugar la incautación de locales y la reorganización de las distintas ramas, y el 15 de agosto hubo en Barcelona nuevamente espectáculos de mejor calidad que antes y en mayor número, a la vez que todo el ramo contaba con una organización interna que emancipaba y dignificaba a los trabajadores.

"Antes, ligados al panorama del capitalismo, los espectáculos ofrecían en España un cuadro de estrechez artística y material, de miseria e inmoralidades. En teatro, por ejemplo, sólo funcionaban tres o cuatro locales por temporadas que podían ser algunas veces de sólo unos días. Los acomodadores debían humillarse con la propina para redondear el jornal, y en cuanto a las posibilidades de prosperar en el elemento artístico joven, estaban supeditadas a los favoritismos, como era costumbre, de empresarios y directores.

"La revolución acabó con todo eso. Como una ola vivificante sacudió los espectáculos librándoles de sus tristes características anteriores. Y, sobre todo, llevó el pan y el bienestar a millares de hogares que antes sólo conocían penurias y desasosiegos. De los mil quinientos músicos que existían en Barcelona, sólo unos quinientos podían trabajar regularmente. Después de la colectivización del ramo todos encontraron trabajo, repartidos en los diversos espectáculos que se instauraron. El sindicato puso en funcionamiento todos los locales de Barcelona, dando trabajo a diez mil trabajadores de ambos sexos, pagando en calidad de sueldos alrededor de un millón de pesetas mensualmente.

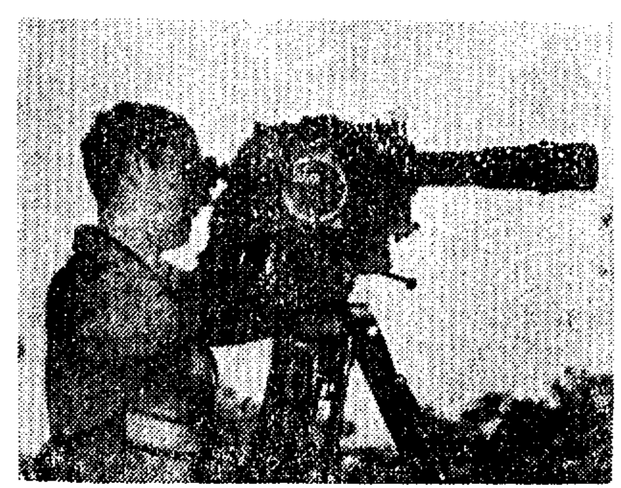
"En el orden de las realizaciones artísticas los espectáculos se renovaron en la medida en que lo permitían las circunstancias, destacándose los ensayos de Teatro de Masas realizados por Rodolfo González Pacheco y las obras que se presentaron bajo la dirección de Carlos Martínez Baena, de tónica francamente renovadora.

"En la producción cinematográfica también se empeñó el sindicato y logró la filmación de algunas películas bastante buenas, a pesar de las enormes dificultades que había que vencer. Entre ellas se puede citar la cinta «No quiero, no quiero», rodada bajo la dirección de André Malraux.

"La socialización de los espectáculos fue, en fin, una de las grandes obras de la revolución."

(Extractado de un reportaje publicado en "Tierra y Libertad", de Barcelona, en marzo de 1937).

Después, las vicisitudes propias de la guerra desigual que se estaba librando y las arteras luchas de los enemigos jurados del anarquismo (comunismo estatal, burguesía liberal —no destruida por la revolución— y el socialismo



Los espectáculos, igual que un sin fin de otras industrias, como la madera, transportes, etc., mostraron en 1936 que el anarquismo es una realidad hacedera.



La inquietud ideológica de las multitudes se manifestó apasionadamente en la avidez con que fue leída siempre la prensa anarquista.

gubernamental) fueron destruyendo la hermosa obra que el movimiento libertario español realizó en los primeros tiempos. También contribuyeron a ello, sin duda, las propias transgresiones del movimiento libertario —incluida la F.A.I.—, llevadas a extremos muy peligrosos en una especie de actitud desesperada ante el inminente peligro de perder la guerra y, tal vez, por propias desviaciones ideológicas de algunos de sus militantes más destacados.

Con todo, el mayor enemigo que el anarquismo encontró en todos los aspectos de su actuación, y muy especialmente en las realizaciones revolucionarias, fue el comunismo autoritario bajo las órdenes de Moscú.

Es digno de consignar también que un buen número de militantes del anarquismo se opusieron a las transgresiones motivadas por la guerra o por desviaciones ideológicas, pero la situación excepcional de la propia guerra no permitió una actuación oportuna y eficaz para atraer de nuevo al anarquismo español por el camino tradicional de rectitud ideológica.

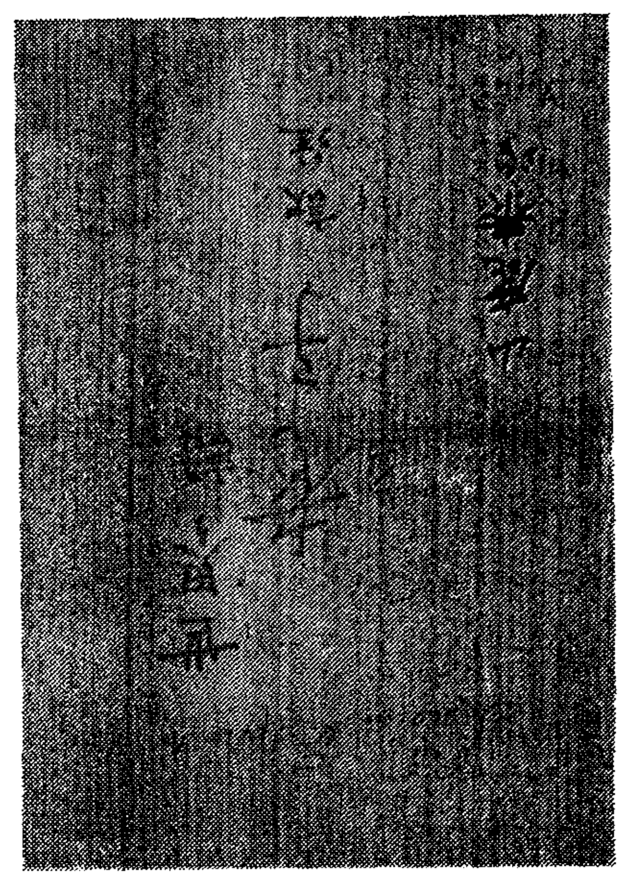
Una vez perdida la guerra y apoderado el fascismo de todo el territorio en los primeros meses de 1939, la actuación clandestina del anarquismo en el interior, tanto en acciones subversivas como de organización, no paró, a la vez que se reorganizaba en el exilio más o menos coordenadamente, dando nacimiento a varias publicaciones, de entre las cuales han perdurado de manera continua y vigorosa algunas de las aparecidas en Francia y México (*"Espoir"*, *"Le Combat Syndicaliste"* y "Umbral", en Francia, y "Tierra y Libertad", en México, a mediados de 1970).

EXTREMO ORIENTE

A pesar de que en las raíces del pensamiento oriental se hallan afincadas las bases ácratas, la acepción del concepto moderno del anarquismo, en tanto que cuerpo de doctrina social, se debe a la influencia de los teóricos occidentales del ideal libertario y, en muy especial modo, a la de Pedro Kropotkin, cuyas obras fueron, desde últimos de siglo pasado, traducidas al chino, al japonés y al coreano, logrando penetrar con éxito es las filas inquietas de una juventud deseosa de ver desaparecer la dinastía de los Chin y la del Mikado.

En la China milenaria, los primeros atisbos libertarios pueden ubicarse en la organización fisiócrata de un pueblo que depositó mayor confianza en la tierra y la razón que no en el cielo y la fe. Cuatro milenios atrás la colectividad china abrazaba su sistema solidario, de equidad y de humanismo conocido como "sistema del Pozo", consistente en dividir una superficie en nueve partes iguales entre ocho familias, las cuales debían, por turno, roturar la novena, el fruto de la cual era para las viudas, los ancianos, los inválidos y el culto local. El "sistema del Pozo" se anticipa a otro parecido implantado en el Incario y se erige como eslabón inicial de la cadena que debe conducirnos al bello precepto de "De cada uno según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades."

Del cotidiano vivir abrevaron los grandes pensadores chinos en cuyos pensamientos hallamos, intermitentemente, el marchamo libertario de un pueblo precursor. Hasta nosotros ha llegado la visión ácrata de Lao Tsé, de Chuang Tsé y de Mo Ti, para no mencionar sino los más relevantes pensadores, contemporáneos de Pitágoras y Buda, y precediendo de medio milenio a Jesús, el cual aporta a la humanidad un mensaje añejo de cinco siglos si lo confrontamos con el de Lao Tsé: "Recompensa el daño con la bondad. Para los que son buenos, soy bueno; para los que no son buenos, también soy bueno; así todos llegan a ser buenos... Si tú no peleas, nadie en la tierra será capaz de pelear contigo...". El Sermón de la Montaña palidece frente a la lógica del "Viejo Maestro". Arthur Waley, que no titubea, al igual que Will Durant y L. Carrington Goodrich, en calificar a Lao Tsé de anarquista, transcriben un diálogo en el que Tsui Chü le pregunta a Lao Tsé: "¿Cómo pueden perfeccionarse los corazones humanos si no hay gobierno?", a lo que replica el Maestro: "Lo último que debes hacer es entrometerte en el corazón de los hombres. El corazón humano es



Portada manuscrita por Taiji Yamaga de la traducción que hizo al esperanto del libro de Lao Tsé *Libro de la vida y de la virtud*, editado por Tierra y Libertad.

como un resorte: si tú lo aprietas hacia abajo, más alto saltará cuando lo sueltes. Puede ser ardiente como el mayor de los fuegos y frío como el témpano de hielo." La protesta juvenil de nuestros días podría hallar sus engarces en la psicología laotsetiana.

Igual sucede con la causticidad de Chuang Tsé, posiblemente el más genial de los pensadores chinos por la gráfica que sabía imprimir a sus pensamientos, o con Mo Ti, sólo *descubierto* para el Occidente en 1922, cuando el alemán Alfred Forke lo introduce al mundo europeo. Mo Ti es puritano del ideal, dispuesto a organizar un ejército para defenderlo y a depurar de falsas necesidades al ser humano.

De este pensamiento libertario se surtió también Corea, la vecina norteña de la gran China y deudora de ésta en todas sus manifestaciones culturales, sociales, políticas o económicas.

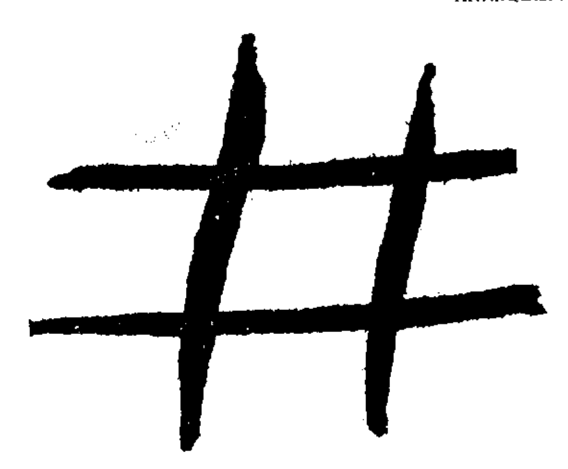
En cuanto al Japón, por su condición insular y una política de aislamiento impuesta por Leyasu, el primero de los Tokugawas, y sus sucesores, la presencia de un pensamiento libertario resulta todavía más meritorio al tener que enfrentar una de las más férreas dictaduras que la historia de la humanidad registra. Esta valentía corrió a cargo de Ando Shoeki, pensador mucho más cercano a nosotros, en los siglos, que los filósofos chinos ya mencionados pero, al mismo tiempo, con conceptos más aplicables a una sociedad como la actual.

Ando Shoeki es considerado en los medios anarquistas japoneses como el William Godwin oriental, y su obra es cotejada con la del suegro de Shelley por la visión anarquista precursora reflejada en la misma. El principio de libertad, la necesidad de abolir la autoridad, la obligación de entronizar el trabajo como mérito en el que todos deben participar, la supresión del castigo, la abolición de las clases, tan estrictas y múltiples en el Japón, y el otorgamiento de condición humana a los parias nipones —los *Etas* y los *musankaitin*—, así como la artificial y difícil etiqueta imperante en el país, son temas valientemente enfocados por Ando Shoeki en sus escritos, verdaderos arietes —los primeros— que lograron resquebrajar la rigidez del sistema social nipón.

La historia del pueblo del Extremo Oriente, como la historia de todos los pueblos del mundo, está salpicada de intentos de manumisión que el Estado y la autoridad han podido sofocar a lo largo de los siglos. La historia de China, en particular, es significativa en este aspecto pudiéndose citar, como entre lo más descollante, la rebelión del Tai Ping, que por 15 años mantuvo tambaleante la dinastía manchú, la cual se salvó gracias a la presencia de los barcos de guerra europeos y norteamericanos en las aguas del Yang Tsé. El principio del Tai Ping era: "Toda la tierra bajo el cielo debe ser trabajada por todo el pueblo bajo el cielo y ello en colectividad." Durante esa revolución la sociedad china vio desaparecer el opio, la prostitución, la propiedad privada, la venta de las mujeres —modalidad muy extendida en la China dinástica—, el vendaje absurdo del pie femenino y otros aspectos reaccionarios de una China decadente.

En el Japón estallaron repetidas revueltas campesinas de las que pocas han trascendido hasta nosotros debido a la purga permanente de escritos efectuada por los Tokugawas, empeñados, como todos los soberanos del mundo, en que la historia sea a su gusto y no verídica. Se salvó del olvido la inspirada por el *samurai* Oshio Heinachiro, que llevó a los campesinos a la expropiación de los *"Daimyos"* o señores feudales en beneficio de las clases menesterosas.

Todo lo apuntado hasta aquí forma parte de la protohistoria revolucionaria en su acepción moderna, de aquellos remotos países. La historia propiamente dicha, se inicia a últimos del siglo pasado y primeros del actual, cuando por la puerta principal de aquellos países irrumpen los ejércitos europeos y norteamericanos para imponer lo que se ha dado en llamar en la historia "Los Tratados Arbitrarios" a la China. Paralelamente a la presencia de los ejércitos y los capitales, protegidos por aquéllos, que se posesionaban de un fabuloso mercado absorbente de una producción que la industrialización europea comenzaba a lanzar a título de *excedentes* —a pesar de que las necesidades del obrero europeo y norteamericano distaban mucho de verse satisfechas—, se introducían por



El signo del pozo, que en la antigua India simbolizó el agrarismo comunal.

la puerta de servicio los primeros atisbos revolucionarios ya ahincados en Europa. Kropotkin, Bakunin, Marx, Engels, Proudhon, Godwin, todo el acervo socialista occidental llega a las playas del Mar de China pegado de los bultos del opio, los tejidos manchesterianos y las manufacturas occidentales. Por otro conducto, más eficiente inclusive, se doblaban las raciones de literatura revolucionaria. Necesitados de técnicos para ponerlos al frente de las industrias locales, los manchúes, en China, y el emperador Meiji, en el Jajón, enviaron a Europa y a los Estados Unidos gruesos contingentes de jóvenes para estudiar en las universidades de Occidente. Cuando regresaban a sus lares, en sus maletas, junto a los libros de matemáticas, de derecho, de medicina, se hallaban, también. *La Conquista del Pan, El Capital, Campos, Fábricas y Talleres, De la Justicia Política, ¿Qué es la Propiedad?, Dios y el Estado*, etc., muchas veces traducidos ya por aquella dinámica juventud o candidato a una traducción segura una vez desembarcados en Shanghai, Cantón, Tien Tsin, Yokohama o en los puertos coreanos.

En un comienzo, y debido a la idiosincrasia de esos pueblos, el anarquismo arraigó más profundamente que el marxismo, produciéndose, guardando las salvedades lógicas, el mismo fenómeno que en América Latina cuando se proyectó sobre ésta el impacto de la revolución rusa, espejismo que atrajo a grandes contingentes de las avanzadillas revolucionarias en detrimento de las filas anarquistas. Ello marcó la descendencia numérica libertaria en favor del comunismo estatal amamantado éste por la ayuda a manos llenas de Rusia, necesitada de romper el cerco que el capitalismo le había impuesto y todavía inspirada del precepto "revolución internacional" y no "nacional", a la que Stalin redujo la revolución soviética.

El propio Mao Tsé Tung confesará que sus primeros pasos en el campo de la revolución fueron dentro de las filas anarquistas, y como Mao hay muchos. Desde el advenimiento de la república, en 1912, las calles de las ciudades chinas han sido testigos de repetidos hechos revolucionarios, muchos de ellos con connotada influencia anarquista que la historia oficial actual ha ido desvirtuando. El 11 de diciembre de 1927, por ejemplo, se proclamó la "Comuna de Cantón" de inspiración abiertamente libertaria. Las fuerzas del Kuomintang la sofocaron con un saldo horripilante de muertos.

Shanghai fue centro relevante del anarquismo escrito, y descolló, por encima de una pléyade de escritores libertarios, Shi Pho, al que también hallamos en la "Comuna de Cantón" y de donde logró zafarse de los piquetes de ejecución de Chang Kai Shek. Puritano al extremo, Shi Pho, al que le faltaba una mano, perdida mientras confeccionaba artefactos explosivos, era vegetariano convencido y se negaba a vestir prendas confeccionadas con cuero por implicar tal cosa una complicidad en la muerte de un determinado animal. Este seguidor del jainismo hindú dedicaba todas sus horas a las publicaciones ácratas y su periódico, *"Ming Sheng"* (La Voz del Pueblo), que tenía ya su sección esperantista, era un paladín difundido



Entre los más abominables crímenes cometidos por la reacción japonesa se destoca el asesinato de estas tres víctimas, mártires del anarquismo en la Japón.

y ampliamente leído en los medios de avanzada y progresistas de la gran urbe china. En Shanghai se creó la Universidad del Trabajo, con marcada influencia libertaria, y en ella enseñaban anarquistas de otras nacionalidades. Otros anarquistas chinos, de relieve, lo fueron Li Pei Kan, quien adoptara el seudónimo de Pa Chin y cuyas obras de ficción continúan siendo, en la actualidad, entre las más buscadas por la juventud china. Los hermanos Lu Chien Bo y Li Kien Ten tradujeron infinidad de obras de anarquistas europeos que, sumadas a las introducidas por Li Pei Kan, permitían al lector chino de adentrarse en el pensamiento libertario internacional. Es de interés hacer notar que una obra como "Anarchism, Its Past and Future" de Herbert Read, fue traducida al chino por los hermanos Chien Bo y Kien Ten antes de que la pudieran leer los lectores de habla española, italiana o francesa.

La entronización del comunismo en China arrasó con lo que pudo haberse salvado de la sistemática represión de Chang Kai Shek, sea con la eliminación física, sea con la imposición del terror y el lavado de cerebro, lo primero presente en los hermanos Chien Bo y Kien Ten, lo segundo sufrido, seguramente, por Li Pei Kan, que ha pasado a ser un escritor más al servicio del régimen de Mao.

Otros libertarios lograron escapar de la inmensa China y continuaron defendiendo los ideales ácratas, aunque debido a su distanciamiento de las masas chinas, su influencia ha ido reduciéndose cada vez más.

Cuanto acervo libertario ha ido asomando en la vida popular china el régimen comunista lo ha ido deformando cuando su eliminación se hacía difícil. Prototipo de ello fueron las "Comunas Populares" surgidas espontáneamente de los estratos campesinos e incorporadas, por decreto, en el seno del Plan Quinquenal gubernamental. Se trataba, de hecho, de un procedimiento transmitido de padres a hijos y remontándose al ya conocido "sistema del Pozo", viejo de cuatro mil años y que el régimen comunista prefería adjudicarse como propio antes que proclamar su abolición por los desarrollados rasgos libertarios del mismo.

Corea, apéndice de la vida de la gran China en todos sus aspectos, también supo de anarquismo, y los coreanos tuvieron también sus traducciones al idioma nacional de las obras *La Conquista del Pan* y *A los Jóvenes*, de Kropotkin. Conocieron también de la vida organizada en colectividad libertaria, de fuertes sindicatos de inspiración anarcosindicalista, de escuelas racionalistas y de órganos de difusión libertaria. Su paladín *"Dok Lip Ro Nong Si Mun"* ("Periódico del Trabajador" y "El Campesino Independiente") logró extensa difusión en los medios obreros y campesinos hasta que, paradójicamente, la guerra dividiera en dos a Corea a través del paralelo 38, dejando el norte a los comunistas y el sur a merced del régimen reaccionario de Rye. Ambos regímenes se esmeraron en liquidar de la faz coreana todo atisbo anarquista, salvándose solamente aquellos que lograron escapar al Japón, donde se confundieron en el seno del movimiento anarquista japonés. Estos, lamentablemente, fueron los menos, y militantes de nombradía internacional como Ryu Rim, conocido también como Yurim, que no lograron salir del país, quedaron a merced de una u otra dictadura, ambas implacables en su empeño de exterminar, el anarquismo.

El Japón, a pesar de su rígido régimen feudal continuado por el emperador Meiji, que introdujo el occidentalismo en el país sin ceder en nada en cuanto al tradicionalismo, el régimen de clases y la preponderancia del guerrero sobre el civil, vio eclosionar un movimiento anarquista extremadamente importante, con irradiación internacional inclusive.

A fines del siglo pasado, socialistas y anarquistas militaban unidos y en 1897 crearon la "Unión de los Obreros del Acero" al tiempo que, paralelamente, se publicaba "El Mundo del Trabajo". La mayoría de aquellos revolucionarios había abrevado los ideales occidentales a través del ventanal abierto por Tsomin Nakae, conocido como el Rousseau japonés. Denjiru Kotoku es considerado como uno de los primeros anarquistas japoneses. Fundador del partido socialista nipón "Shakai Shugi Kyokai", Kotoku evolucionó, a través de la lectura de Kropotkin, Godwin, Proudhon y otros teóricos anarquistas occidentales, hacia el anarquismo. Su ascendencia en el seno del obrerismo se puede calibrar si se toma en cuenta que en 1901 realiza un mitin con ingreso a pagar en Mukoshima y 50.000 obreros acuden al mismo. En 1903, Kotoku, en compañía de Toshihiko Shakai, funda el *"Heimin Shimbun"* (Periódico de la Gente Común). Era un momento de suma gravedad por la campaña llevada a cabo por el ejército y el Daibatsu (nombre dado a los grandes monopolios y a las familias todopoderosas allegadas al emperador) en pro de la guerra contra Rusia. El *"Heimin Shimbun"* tomó posición desde el primer número contra dicha conflagración, lo que, inevitablemente, entrañó la primera de una prolongada racha de suspensiones del órgano libertario.

En 1906, el movimiento de avanzada japonés, que hasta entonces había logrado soslayar la división que desde 1872 se manifestara en Europa a resultas de la maniobra de Marx en el Congreso de la Primera Internacional celebrado en La Haya, donde se amañó una mayoría ficticia para expulsar a Bakunin, Guillaume y otros anarquistas, se escinde también al lograr imponer la fracción del socialismo estatal la tónica de "al socialismo por los caminos legales". Kotoku y los anarquistas se auto-marginaron de un movimiento que ya no los representaba más, perfilándose, desde aquel momento, el anarquismo japonés con características propias y definidas.

El ascendente anarquista era tan fuerte en el seno del movimiento revolucionario japonés que un año después de aprobarse la cláusula de "al socialismo por los caminos legales" otro congreso votaba por su abolición.

La represión gubernamental, como era de prever, se dirigió abiertamente contra el movimiento anarquista estimado como el peligroso, y aquélla alcanzó su punto culminante en 1911, cuando el 24 de enero de dicho año fueron ahorcados Kotoku, el director de *"Heimin Shimbun"*, Umpei Morichika, y nueve anarquistas más, incluida una mujer, Suga Kanno.

Japón, un país occidentalizado en lo que a producción y economía respecta, sufrió las mismas crisis que aquejaban a Europa y a Norteamérica. En 1914 estallan en el Japón unas 50 huelgas que afectaron a unos 8.000 obreros. Cuatro años más tarde son 497 las huelgas y más de 60.000 los obreros afectados por ellas. El descontento popular, agravado por una disposición del Consejo de Ministros que señala "Ha llegado el momento de que el pueblo limite el consumo del arroz por medio de su propia disciplina", arrojó un saldo considerable de muertos y 7.000 condenas a perpetuidad.

En 1920, el profesor Morito, de la Facultad de Eco-


LA HEIMIN SIMBUN

平民新聞

nomía de la Universidad de Tokio, publica en el órgano universitario un *Estudio del pensamiento social de Kropotkin.* El balance de tal publicación puede resumirse así: Detención y encarcelamiento del profesor Morito y venta masiva y total de todos los títulos de obras anarquistas en las librerías niponas. La traducción que Kotoku hiciera de *La Conquista del Pan* (*Pan no Ryakushu*) de Kropotkin, se vio reproducida varias veces y fue exitosa su venta.

En 1923, a pesar de la repetida represión contra el anarquismo organizado, destacaba de nuevo el movimiento libertario y, en el seno del mismo, la figura señera de Sakae Osugi. Escritor prolijo, creador de varias publicaciones y destacado orador, Osugi fue asesinado, junto con su compañera y un sobrinito de siete años, por el ejército japonés, que arrojó sus cadáveres en el fondo de un pozo. En aquella época se publicaban en el Japón *"Kindai Shisoo"* "Idea Moderna", aparecía de nuevo el *"Heimin Shimbun"*, el *"Rodo Shimbun"* "Diario del Trabajo" y *"Rodo Unido"* "Movimiento Proletario". Osugi colaboraba en todos ellos y a él se debe la traducción al japonés de *El Origen de las Especies*, de Darwin. Asesinado cuando sólo contaba con 38 años, las obras completas de Osugi, editadas posteriormente a cargo de una fuerte editorial nipona, sumaban catorce volúmenes.

Después de la revolución rusa, y al igual que en China, como ya ha quedado explicado, el espejismo del comunismo restó número y potencial al movimiento anarquista japonés. Por otra parte, el imperialismo nipón se iba imponiendo y los anarquistas sufrieron un prolongado eclipse por un cruel ensañamiento que el ejército desencadenó contra ellos, a los que veía como el mayor obstáculo para la paulatina conquista de la China, iniciada con la cabeza de puente de 1895, en que China fue derrotada y el Japón tomó pie en el continente, corroborado diez años después con la derrota infligida por el Japón a la Rusia zarista. Ello —las conquistas territoriales japonesas— permitía, por otro lado, el que algunos anarquistas franquearan el mar y desembarcaran en China, donde desarrollaron muy buena labor entre los medios revolucionarios chinos. Es así que podemos verificar la presencia de Taiji Yamaga e Ishikawa en la Universidad del Trabajo de Shanghai e interviniendo, el primero como tipógrafo y ambos como colaboradores, en la publicación de *"Shi Pho"* "La Voz del Pueblo."

Los anarquistas japoneses, terminada la segunda guerra mundial, volvieron a reorganizarse una vez más y después de un largo tiempo de publicar su órgano, siempre bajo el denominativo de *"Heimin Shimbun"*, decidieron cambiarlo por el de "Federación Libertaria". La rebeldía juvenil, al igual que en la mayoría de los países del orbe, estalló y continúa presente en el Japón, donde los choques entre estudiantes y policía alcanzan condiciones desconocidas en el resto del mundo, salvo las de lo ocurrido en el mes de mayo de 1968 en la ciudad de París, donde la influencia anarquista en las filas estudiantiles casi logra desmoronar las estructuras del régimen de De Gaulle y condujo, de hecho, a su salida del poder un año más tarde.

En el seno de las filas estudiantiles descuella, como el grupo de mayor avance y alcance revolucionario, el conocido como "zengakuren". Los anarquistas, organizados hasta hace poco como Federación Anarquista Japonesa, dieron acceso a los estudiantes del "zengakuren" en el seno de la federación ácrata sin que se lograra un entendimiento pleno, resultado, suponemos, de lo que solemos llamar "problema generacional".

Es indudable que la crisis que sufre la sociedad, cuyas estructuras andan resquebrajándose como consecuencia del impacto estudiantil, y ello a lo largo de todos los meridianos del mundo, afecta también a los medios anarquistas que integran, a través de sus individuos, la sociedad tambaleante. Un cambio se avizora de esta convulsión permanente y, a juzgar por las reivindicaciones libertarias de la mayoría de los movimientos estudiantiles y juveniles, el cambio bien pudiera ser portador de panoramas más afines al anarquismo que los actuales. Debido a ello la Federación Anarquista Japonesa ha decidido, por acuerdo reciente, abolirse en tanto que agrupación, y ello a fin de poder permitir una mayor libertad de acción a sus miembros que posibilite la incorporación de cada uno de ellos, individualmente, en el seno de los movimientos estudiantiles tan promisores hasta el momento.



Entre los mártires anarquistas que se suceden en la historia revolucionaria del Japón se cuentan estos doce militantes asesinados en 1911: H. Nabuishi, R. Hurukawa, D. Kotoku, K. Okumiya, S. Ooishi, T. Niimura, C. Uchiyama, U. Morichika, U. Niimi, U. Matsuo, T. Miyashita, S. Kanno

A pesar de que el pensamiento indostánico es portador de numerosos puntos de manifiesta coincidencia con el anarquismo —en los Uppanishads, las Leyes de Manú, el Panchatranta y en la mayoría de la narrativa es patente el anhelo de libertad—, no se puede afirmar que en la India haya habido un movimiento anarquista organizado. Mención aparte debemos hacer, sin embargo, de una figura indostánica, de gran renombre, M.P.T. Acharya.

Acharya, que muriera el 20 de marzo de 1954, descendía, como su nombre lo indica, de la casta de los brahmanes, pero se desligó pronto de ella para recorrer el mundo y conocer el pensamiento anarquista en las propias ciudades europeas y norteamericanas donde el mismo se difundía. Furioso independentista, como todos los indostánicos de todas las corrientes, su mayor enemigo fue siempre Inglaterra, que lo encarceló numerosas veces, sin que con ello doblegara jamás su espíritu irredento. Nació hacia 1890, sin que haya seguridad al respecto, y ya en 1906 lo vemos fundando, en Madras, *"Journal of Freedom"*. Su figura tiene mucho de legendaria, porque se le ve repetidas veces en todo conato de independencia y revolución mundial siempre con el obsesionante objetivo de derrocar al inglés. Trató de ponerse de acuerdo con Abd el Krim para el derrocamiento de Alfonso XIII en España, se le ve traba-

jando de campesino en los Estados Unidos, de lavaplatos en París, de cargador de muelle en Amsterdam. Transita por Londres, por Berlín, por el Japón, donde no titubea en buscar el apoyo del Mikado pensando en el derrocamiento de la Gran Bretaña y la liberación de su país. Anda por el Cáucaso y el Himalaya durante seis meses hasta llegar a la capital del Afganistán y proponerle al flamante y nuevo soberano afgano Amanullah el convertir a su país en una cabeza de puente que permita un posterior ataque contra el baluarte inglés de la India, proposición, dicho sea de paso, que no es aceptada por el soberano afgano. Llega hasta Rusia, donde la "dictadura del Proletariado" le decepciona. Terminada la guerra y lograda la independencia de la India, Acharya se radica en Bombay, donde logra influir en un grupo y crear el Instituto Socialista Libertario, que publicará, durante mucho tiempo, *"The Indian Libertarian"*. Paralelamente, la misma editora irá publicando un elenco de títulos de obras anarquistas, como *Dios y el Estado*, de Bakunin, *El Anarcosindicalismo*, de Rocker, y síntesis de varios trabajos de plumas libertarias internacionales. La obra escrita más importante de Acharya es, posiblemente, *Mutualismo*, donde vierte un concepto genuinamente ortodoxo del anarquismo. Colaboró, además, en muchas publicaciones internacionales y sus trabajos continúan siendo de rigurosa actualidad y reproducidos periódicamente en la prensa anarquista inglesa, castellana, italiana o gala.

La ausencia de un movimiento anarquista en la India tal como lo interpretamos en Europa y en América, no significa la ausencia de un campo propicio a las ideas libertarias. Por el contrario, la India está constituida por un collar de costumbres, por un andamiaje social y una interpretación de la vida que permitiría la transición inmediata de su sociedad actual a otra de perspectivas libertarias. Existe en la actualidad un continuador de las doctrinas gandhianas, Vinoba Bhave, que aboga por un sistema rural de vida colectiva en el que todas las tierras se ponen en común, el fruto pertenece a la colectividad, la educación es impartida por igual y el régimen es tan igualitario que todo ello puede enclavarse, sin objeciones de ninguna especie, dentro de los preceptos del anarquismo. El Gramdan, que así llama Vinoba Bhave al sistema comunitario que logra introducir a lo largo y a lo ancho del inmenso triángulo geográfico de la India, se adapta de lleno a la idiosincrasia del Indostán y ello explica el fenómeno de que millares de pueblos van abrazando el Gramdan permitiendo ver extenderse, en el mapa en el que se van marcando las nuevas adhesiones al sistema, una promisora mancha que podría conducir a la India al hallazgo de una solución económica y social tan deseada como necesaria para aquel pueblo, preso de una religión paralizante y una política de bloques y zonas de influencia extremadamente peligrosa para su estabilidad.



Vinova Bhave, acompañado por un grupo de amigos se encamina hacia su obra emancipadora.

El anarquismo es genuinamente occidental en tanto que vocablo y acepción etimológica. Los griegos nos lo han legado y queda circunscrito a los continentes donde la cultura helénica se ha aposentado. De ahí que los indostánicos no vean la necesidad de enmarcar sus ideales libertarios dentro de una voz compuesta arrancada del griego y que significa ausencia de gobierno. Algo de muy parecido aspecto es lo que podemos observar en Israel con sus "kibbutzim", colectividades de genuina inspiración libertaria también, sin que tal cosa reivindiquen.

Ello no es óbice para que un régimen rural libertario vaya ganando terreno en las inmensas extensiones delimitadas por el Indo y el Ganges y que, bajo el denominativo vinobiano de Gramdan, proyecta su sombra protectora sobre todo un campesinado deseoso de vivir en un clima de libertad, de solidaridad y de bienestar.

FRANCIA, BÉLGICA, SUIZA, HOLANDA Y PAÍSES ESCANDINAVOS.

Entre los enciclopedistas ya se encuentran destellos de pensamiento anarquista, y después, durante la Revolución de 1789, también se manifestaron tendencias que hoy las catalogaríamos decididamente como libertarias. No obstante, como el pensamiento antiestatal manifestado en esas ocasiones fue sofocado durante más de cincuenta años, podemos considerar que las ideas anarquistas no encontraron cohesión y pujanza para ocupar uno de los primeros planos de la historia social hasta que se escuchó la voz de Pedro José Proudhon (1809-1865) levantándose fuerte y razonadamente contra el nuevo feudalismo representado por la burguesía naciente en sus tres manifestaciones más características: el Estado, el Capitalismo y la Iglesia. Proudhon, en 1840, opone a esos males el remedio de la *anarquía* y desarrolla por primera vez la doctrina del *socialismo integral*, que equivale a la emancipación humana real y completa.

En 1849, en el libro *Confesiones de un revolucionario*, dice: "El Capitalismo, que en el orden político equivale a gobierno, en religión tiene por sinónimo el catolicismo. La idea económica del capital, la política del gobierno y de la autoridad y la idea teológica de la Iglesia son tres ideas idénticas y fuertemente unidas. Combatir una es lo mismo que atacar todas las otras... Lo que el Capital hace al trabajo y el Estado a la libertad, la Iglesia lo hace por su parte al espíritu. Esta trinidad del absolutismo es tan funesta en la práctica como en la idea. Para oprimir eficazmente al pueblo necesitan al mismo tiempo su cuerpo, su voluntad y su razón. Cuando el socialismo quiera mostrarse realmente positivo, libre de cualquier misticismo, tendrá que denunciar y combatir a esa trinidad..."

Las ideas de Proudhon ejercieron de inmediato una gran influencia en los medios liberales herederos del saint-simonismo y las otras escuelas socialistas, oponiendo un valladar a la expansión del socialismo autoritario que dominaba casi todo el ambiente socialista del momento. El propio Estado francés resintió la crítica proudhoniana, y en los años que siguieron a la publicación de sus obras se manifestaron muchas personalidades partidarias de sus teorías. Se pueden citar a George Duchene, Charles Beslay, Gustave Chaudey, y en los años 1860-1870 se distinguen por su entusiasmo por las ideas proudhonianas los jóvenes Robert Lauzarche, Vermorel y otros, así como muchos trabajadores militantes de los primeros sindicatos y de la Internacional (Proudhon murió unos meses después de haberse creado la Primera Internacional de los Trabajadores). En el seno de la Internacional se distinguió en ese sentido Henri Tolain, y después de 1870 autores como Chevalet, Perrot, Beuchery y otros. En cierto modo Proudhon fue un autor que interesó vivamente a todo el ambiente liberal de su época y de la época inmediatamente posterior a la suya. G.D.H. Cole, en su *Historia del pensamiento socialista*, dice: "En los sindicatos obreros, el influjo mayor era el de Proudhon... Como hemos visto, sus proyectos de «crédito gratuito» fueron muy discutidos en los congresos de la Internacional... De ellos también salió al año siguiente el «Manifiesto de los sesenta», firmado por los jefes de la mayor parte de las sociedades obreras de París, reclamando la emancipación social como complemento de la concesión política del sufragio universal. Este manifiesto estaba muy influído por la obra de Proudhon *La capacité politique des classes ouvrieres*." También se manifestó una gran influencia de

las ideas de Proudhon en muchos de los dirigentes de la Comuna de París, como Delescluse, Luisa Michel (la célebre *virgen roja* fundadora, con Sebastián Faure, del periódico anarquista *"Le Libertaire"*), Charles Longuet (hijo político de Marx) y Varlin, quien en algunos momentos pareció enfrentarse a los proudhonianos en favor de Marx, pero que, en realidad, sus ideas eran esencialmente las mismas que las de Proudhon. Era bien manifiesto, desde antes de la Comuna, que Varlin y su grupo querían que la tierra y los instrumentos de producción en gran escala fuesen propiedad de las comunas locales o, cuando fuese necesario, de organismos federales establecidos por las comunas. Querían que las actividades de la producción se realizasen, en lo posible, por sociedades cooperativas nacidas de los sindicatos obreros, y consideraban esta actuación cooperativa como la esencia de la *democracia colectivista*. Estas ideas son fundamentalmente proudhonianas y no tienen relación con las tendencias centralistas que eran manifiestas y claras en Marx y sus partidarios. Y en 1868, Eugene Vermesch, que durante la Comuna redactó el *"Pére Duchesne"*, se llamó a sí mismo públicamente, "atomista y anárquico."

Por la época, entre 1830 y 1870, en Bélgica se encontraba un cierto número de personas de un anarquismo más definido incluso que el que se manifestaba en Francia por los mismos años. Proudhon estuvo exilado en Bélgica y su influencia en los medios socialistas casi impermeabilizó al movimiento contra las influencias autoritarias del marxismo y del blanquismo. Allí aparecieron las publicaciones *"La rive gauche"* (1864-1866) y *"Liberté"* (1867-1873), ambas en Bruselas. También se manifiesta la influencia anarquista de Proudhon en la obra de Emile Leverdays, autor de *Assemblées parlantes*, aparecida en 1883, y de otras obras de crítica económica y estatal. Y la mayor influencia anarquista de la época se manifestó en el periódico *"Le Proudhon"*, cuyo primer número apareció en abril de 1884 a proposición de un joven anarquista entusiasta llamado E. Potelle.

Ya antes, en 1841, apareció *"L'Humanitaire, organe de la science sociale"*, dirigido por G. Charavay y secuestrado en su segundo número, siendo procesados todos los componentes del grupo que le dio vida, acusados de asociación ilegal y por publicar un periódico sin las debidas formalidades legales. El grupo editor sostenía en un documento fechado el 20 de julio del mismo año, como "doctrina comunista igualitaria" la verdad, el materialismo, la abolición de la familia individual, la abolición del matrimonio, debiendo desaparecer el lujo y las ciudades, centros de dominación y corrupción. Estas ideas se encuentran mejor expuestas aún en el periódico, en el cual se postulan las ideas "antipolíticas y anárquicas". Como dato digno de señalarse se distingue en el periódico la idea de que están fuera de lugar los exclusivismos de clase, ya que la historia nos demuestra que los socialistas más famosos y los grandes hombres que han propagado un amplio humanismo y consideramos como "nuestros maestros" no pertenecían precisamente a la clase obrera, por lo que hemos de colegir que los ideales de justicia no son exclusivos de una clase social, sino de una calidad de hombres, pertenezcan éstos a una u otra clase.

En torno a las ideas económicas de Proudhon, aunque no se declararan abiertamente antiestatales, se agruparon algunas personalidades y se editaron algunos periódicos, como *"La France libre"*, de Maximiliano Marie, y *"Le Socialiste, journal de l'egal echange"* de C. F. Chevé, aparecidos en París en 1848 y 1849, respectivamente. Empero, en relación con las ideas antiestatales de Proudhon, apareció en Toulouse un joven nacido entre los años 1820 y 1825, quien, en 1848 publicó un folleto titulado *Au fait, au fait! Interpretation de l'idée démocratique*, y en 1849 aparece como redactor del periódico *"La Civilisation"*, que fue uno de los periódicos más difundidos por aquellos años en Toulouse. Este joven fue Anselmo Bellegarrigue, quien fue a París en 1850 y con algunos otros amigos formó una *Asociación de libre-pensadores* que publicaron varios opúsculos en Meulan (Seine et Oise). Uno de aquellos folletos fue publicado aparte por Bellegarrigue en el periódico *"L'Anarchie, Journal de l'Ordre"*. Después el mismo Bellegarrigue hizo aparecer *L'Almanach de la vile multitude* y preparó un *Almanach de l'Anarchie*, para el año 1852, el cual no apareció.

Fechado en 1851 se encuentra un escrito del joven Eliseo Reclus titulado *Desenvolvimiento de la libertad en el mundo*. En ese escrito ya se confiesa Reclus con ideas anarquistas. Dice "...nuestra finalidad es la abolición de los privilegios aristocráticos en el mundo entero y la fusión de todos los pueblos. Nuestra meta es alcanzar un estado tal de perfección ideal en el cual las naciones no tengan la necesidad de someterse a la tutela de un gobierno o de otras naciones. Y la ausencia de gobierno es la anarquía, la más alta expresión del orden. Así, aquellos que no creen que la humanidad pueda un día prescindir de la autoridad, tampoco creen en el progreso y son reaccionarios." En abril de 1851, Eliseo Reclus escribe a su madre que acepta la teoría de la libertad llevada a su máxima expresión. Desgraciadamente no ha sido conservado el discurso que Eliseo Reclus pronunció en Lausana (Suiza), en 1876, en el cual desarrolló por primera vez en público sus concepciones sobre el anarquismo comunista. Sin embargo, sí se conserva el discurso pronunciado en Berna (Suiza) en septiembre de 1876 sobre la *cuestión federativa*, en el cual se declara también francamente anarquista. En 1877, con la fundación de *"Le Travailleur"* ya se tiene noticia cierta y decidida de sus convicciones anarquistas, y de entonces hasta su muerte, acaecida en 1905, Eliseo Reclus enriqueció los ideales anarquistas con sus extraordinarios conocimientos, su amplia ciencia y su conducta de verdadero apóstol. La aportación de Eliseo Reclus a las ideas anarquistas tal vez haya sido la más valiosa éticamente considerada. Su vida, desde que abrazó los ideales del anarquismo, fue una manifestación consecuente y ejemplar de sus convicciones.

En 1854 aparece un folleto firmado por Félix P. (Félix Pignal, según Max Nettlau) en el cual se reconoce y se propicia una amplia concepción anarquista. Este folleto se tituló *Philosophie de l'Insoumission ou pardon a Caïn*. En la época, las condiciones políticas y sociales en que vivía Francia eran poco propicias al florecimiento de los ideales anarquistas, dado que imperaba un sistema gubernativo de autoritarismo extremado, muy cercano a la dictadura, que ahogaba todas las manifestaciones liberales o de organización obrera. No obstante, hubieron débiles expresiones de disconformidad con la situación, algunas de ellas claramente anarquistas, como el folleto escrito por Héctor Morel, aparecido en Bruselas en 1862, titulado *Les Nationalités consedéres au point de vue de la liberté et de l'autonomie individuelle*. También Claude Pelletier, que había sido diputado y hubo de exilarse en Nueva York, en la década de 1860-1870 escribió varios libros en los cuales llega a conclusiones decididamente anarquistas.

Pero en toda esa época se destacan, sobre todo, dos figuras que tuvieron la energía moral e intelectual suficiente para hacer oír su pensamiento anarquista. Esas dos figuras fueron Joseph Déjacque y Ernest Coeurderoy. Déjacque debió nacer hacia 1821, y en 1848 ya sufre la primera prisión por sus escritos libertarios. En 1851 fue condenado a dos años de prisión por la publicación de una colección de poesías suyas titulada *Les Lazaréennes, Fables et Poésies socialistes*. También hubo de refugiarse en Norteamérica, donde escribió *La Question Révolutionnaire* y, más tarde, la famosa utopía *L'Humanisfhere, Utopie anarchique*, que apareció en el periódico *"Le libertaire, Journal du mouvement social"*, escrito casi enteramente por él solo.

Ernest Coeurderoy (1825-1862) fue hijo de un médico republicano de Bourgogne y estudió medicina, a su vez, en París. Militante activo, también hubo de exilarse a Londres y después viajó por España, Italia, Suiza y otros países. Junto con Octavio Vauthier firmó un folleto titulado *La Barriere du Combat*, que sirvió para que se rompieran los lazos que hasta entonces pudieran haberlo unido a los socialistas autoritarios. Escribió más tarde *De la Révolution dans l'Homme et dans la Societé*, donde se demuestra anarquista. Debido a que su situación económica estaba ampliamente respaldada por su familia, Coeurderoy pudo escribir y publicar extensamente su pensamiento, con lo que contribuyó de manera notable a la difusión de las ideas revolucionarias, sobre todo en su aspecto combativo.

En los años que van del 1840 al 1865, Proudhon, Bellegarrigue, Déjacque, Coeurderoy y otros mantuvieron vivo el espíritu revolucionario y contribuyeron como na-

die en la época a la propaganda de las ideas anarquistas en Francia, Bélgica y Suiza, aparte de otros países donde el ímpetu de sus ideas y de su militancia llegó también pujante, como en España e Italia.

Las luchas internas mantenidas en aquellos años en el seno de la Internacional distrajeron muchas energías de los anarquistas de la época, enfocadas primordialmente a combatir la tendencia autoritaria representada por Carlos Marx y sus partidarios. No obstante, Bakunin creó la *Alianza*, una organización secreta, al margen de la Internacional, con un programa bien definido —ateo, socialista, anárquico, revolucionario—, que fue de más trascendencia aún para el anarquismo que la propia Internacional. Esta organización tuvo en Francia, Suiza y Bélgica fuerte repercusión, que culminó con los trabajos que se realizaron en el célebre congreso de Saint-Imier (16 de septiembre de 1872), en el cual se tomó la siguiente resolución inspirada en el pensamiento de Bakunin sobre *la naturaleza de la acción política del proletariado*, la cual concluye así... "y la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado, ya que cualquier organización con poder político, aunque se llame provisional y revolucionario (la teoría marxista), no puede ser más que un engaño y resultaría tan peligroso para el proletariado como cualquier otro poder actualmente existente..."

En 1876 aparece en Cahux de Fonds el librito de James Guillaume *Idees sur l'organisation sociale*. En el cual ya aboga por una sociedad colectivista libertaria, aún no muy bien definida antiestatalmente. Y en febrero del mismo año aparece en Ginebra *Aux travailleurs manuels partisans de l'action politique*, escrito por Francisco Dumartheray, respondiendo a las pláticas que se tenían en el seno del grupo L'Avenir, formado por refugiados revolucionarios franceses. En este librito, de unas sesenta páginas, se imprime por primera vez el concepto *comunismo anárquico*, y en el mismo se anuncia un nuevo opúsculo "extraordinario" en el que se explicaría el significado del comunismo anárquico (parece que este opúsculo no se publicó).

En febrero de 1879 apareció el prestigiado periódico *"Le Révolté"* que fue considerado como el órgano internacional de la tendencia libertaria en el seno del movimiento obrero. En él colaboró activamente Pedro Kropotkin, entonces en estrecho contacto con Eliseo Reclus.



La primera manifestación de protesta con motivo del Primero de Mayo celebrada en París en el año 1900.

En 1880 se amnistió a los exilados por los sucesos de la Comuna y, entre otros anarquistas, regresó a Francia Luisa Michel, que se entregó con pasión a la propaganda oral, convirtiéndose en una de las primeras figuras del anarquismo en Francia. Cuando el 18 de marzo de 1871 se proclamaba en París la Comuna, ya Luisa Michel exclamaba: "Todo poder encarna la maldición y la tiranía; por eso me declaro anarquista." La figura de Luisa Michel mereció que el gran maestro de la pluma, Laurent Taillade, hiciera de ella el siguiente retrato: "Un rostro de rasgos masculinos, de una popular fealdad, cincelado a golpes de hacha en el corazón de una madera más dura que el granito; una máscara de Euménides iluminada por los ojos más bellos del mundo, ojos de ternura y de limpidez; una frente ovalada de poeta o de profeta, y plantadas sobre las lívidas sienes, las pesadas bandas de cabellos grises; un rostro enérgico, pese a los trazos de las arrugas que el tiempo grabó. Rasgos excesivos, a la manera de Zurbarán el viejo. Fealdad, sí; pero fealdad a lo Mirabeau, a lo Rienzi, a lo Dantón, que subyuga a las multitudes. Fealdad que ilumina el espíritu con el brillo de la llama interior, centelleando de genio y de bondad. Tal era Luisa Michel la «virgen roja», bastarda gloriosa, luchadora heroica de la heroica libertad." Luisa Michel nació el 29 de mayo de 1830 y murió el 10 de enero de 1905. Y sobre ella dice Rodolfo Rocker en *La Borrasca:*

"En Grafton Hall encontré por primera vez a Luisa Michel, la incansable combatiente, cuyo papel heroico en la época de la Comuna parisiense me era bien conocido. La vi por primera vez en una reunión dedicada a dicho hecho histórico, en la que me encargaron traducir un discurso al alemán. Por tal motivo la traté varias veces. Entonces vivía con su amiga Carlota Vauwelle en una habitación estrecha, algo lóbrega, que les servía de albergue. Luisa tendría unos 66 años. Su cabello encanecido y su figura algo encorvada daban la impresión de que los años le pesaban. Pero espiritualmente era de una asombrosa frescura y su indomable energía, a pesar de las frecuentes enfermedades, la conservó hasta la muerte.

"Esa mujer extraordinaria, cuya silueta fue caricaturizada hasta hacerla irreconocible y que en todo el mundo era injuriada como la «Petrolera», era en realidad una persona de indescriptible generosidad y de una pureza de convicciones que sólo se hallan en personalidades superiores. Este fue siempre el juicio unánime de quienes tuvieron una relación frecuente con ella. Su intrepidez innata, que no retrocedía ante ningún peligro y que estaba siempre dispuesta a ofrendar su vida por sus convicciones y por la libertad, no eran de ninguna manera el resultado de una dureza singular de alma, sino la consecuencia natural de un amor humano hondamente arraigado que nunca falló cuando fue puesto a prueba.

"Luisa Michel poseía el carácter de un apóstol, tan hondamente persuadida estaba de la justicia de su causa que no pudo adaptarse a hacer la menor concesión a la justicia imperante. Cuando en diciembre de 1871 apareció ante el tribunal de sangre en Versalles, con valor inaudito arrojó al rostro de sus jueces estas palabras: «Como parece que todo corazón que late por la libertad no tiene más derecho que recibir un trocito de plomo, exijo también mi parte de él, puesto que si me dejáis con vida no cesaré de clamar venganza y de poner en la picota a los cobardes asesinos de mis hermanos.»

"Y mantuvo el juramento. Cuando después de diez años de permanencia en las colonias penales de Nueva Caledonia regresó a Francia a causa de la amnistía general, se incorporó con todo celo al movimiento revolucionario. En los largos años que pasó en prisión había tenido oportunidad para reflexionar sobre las consecuencias inevitables de las aspiraciones políticas al poder, lo que le hizo afirmar: «Reconozco que todo poder, sea de la clase que sea, tiene que resultar una maldición. Por eso me declaro anarquista.»

"Cuando en 1883 tuvo lugar en la Esplanade des Invalides de París la «demostración del hambre» figuraba Luisa, junto con Emile Pouget, quienes fueron condenados a seis y ocho años de prisión, respectivamente Mientras Luisa estaba en la cárcel, murió su anciana madre, a quien quería tiernamente. Salió de la ergástula siendo la misma de siempre. Sin sentirse quebrantada continuó con tranquila naturalidad su labor, que no pudo ser alterada por

nada. Al hablar en un mitin en el Havre, en enero de 1888, un pobre fanático, azuzado por un cura, hizo varios disparos contra ella, que le causaron dos heridas peligrosas en el cuello y detrás del oído. También aquí mostró Luisa su grandeza de alma, ya que empleó todos los recursos para arrancar de manos de la ley al pobre diablo que había querido asesinarla.

"Apenas curada, volvió de inmediato a la lucha. Hasta que las autoridades, que hacía tiempo habían reconocido que nada ni nadie podía domeñar a esta mujer valerosa e incorruptible, y temiendo el extraordinario afecto que el pueblo sentía por ella, concibieron el pérfido plan de encerrarla en un manicomio, para inutilizarla de esta manera. Habían sido dados todos los pasos para la ejecución de esta infamia cuando un alto funcionario llamado Roger, cuya conciencia no estaba aún atrofiada, logró informar a tiempo a Luisa para prevenirla acerca del destino que se le deparaba. Así tuvo tiempo de escapar hacia Inglaterra. Esa fue la causa directa por la que tuvo que pasar largos años en el destierro, hasta que al fin pudo regresar a Francia.

"En Londres vivió en condiciones muy precarias, como había vivido toda su vida. No obstante, se hallaba siempre dispuesta a compartir lo poco que poseía con otros a los que suponía más necesitados. Llevaba constantemente el mismo vestido negro fuertemente raído y el mismo sombrero deformado, pero era por naturaleza tan modesta que se adaptaba a cualquier situación. Los amigos le regalaban de cuando en cuando ropas nuevas, pero ella las volvía a regalar a otros y conservaba sólo lo que le era de absoluta necesidad. Así un compañero francés le obsequió una vez un hermoso abrigo que había preparado para ella, pues el que llevaba estaba tan gastado que apenas podía protegerla contra el invierno húmedo londinense. Algunas semanas tuvimos el placer de admirar a Luisa en su nuevo y hermoso abrigo, cuando de repente apareció con su vieja indumentaria. Como se pudo establecer después, una noche, al regresar a casa, una mendiga harapienta le pidió una limosna. Entonces le dio el abrigo hermoso y abrigador que el compañero Duprat confeccionó para ella, y volvió a cubrirse con el viejo que había conservado esmeradamente. La verdad es que no se sentía feliz mientras tuviese algo que dar.

"Esa era Luisa Michel, a la que en los suburbios de París se le solía llamar la «buena Luisa», pues su desprendimiento y su bondad innatas se habían hecho proverbiales hacía mucho tiempo. Si hubiese vivido unos siglos antes, se la habría venerado quizá como santa, pues en el alma grande de esta mujer excepcional vivía la llama esclarecedora de una fe inconmovible que podía transportar montañas y que sólo se puede presentir, pero no describir con palabras. No quisiera por tanto designarla incluso como «idealista», pues esta palabra está tan gastada que para Luisa no puede hallar aplicación. Ella obraba siempre bajo el impulso interno del sentimiento, ya que no podía hacer otra cosa, pues aunque pertenecía a las mujeres más inteligentes de su tiempo, su gran corazón obró siempre al compás de su vida. Hubo hipócritas y seres indignos que abusaron de ella, pero tampoco eso podía ser de otro modo, pues formaba parte de su carácter; ni siquiera las experiencias más amargas podían enturbiar su profunda fe en la humanidad.

"Representaba una alegría singular hablar con ella de sus peripecias en Nueva Caledonia, donde actuó en sus diez años de destierro en calidad de maestra entre los nativos, que la trataron con la misma veneración con que la consideraban todos los que establecían contacto con ella. Cuando pudo volver a Francia, después de la amnistía de los comunalistas, la acompañaron muchos centenares de sus amigos nativos y se despidieron de ella llorando. Tenían motivo, pues tal representante de la raza blanca no lo habían conocido jamás y no volverían a encontrar otro igual. Cuando Luisa hablaba de los canacas de Nueva Caledonia sus bondadosos ojos azules irradiaban como iluminados. No cesaba de elogiar su habilidad manual y su evidente simpatía, su inteligencia natural y la simplicidad de sus costumbres, así como su declarada simpatía. Tampoco desconocía que gracias a la llamada civilización blanca, esas condiciones naturales iban poco a poco siendo socavadas y en aquellos corazones sencillos iban apareciendo rápidamente los gérmenes de la degeneración.

UNA CARTA DE ELISEO RECLUS DIRIGIDA A SU HERMANO ELIAS

Bourg (sin fecha), lunes tarde, enero de 1883.

Amigo mío: Al recibir cartas de Cowen, de Westhall de Mac-Donald, de Schaikovski, de este y aquel otro, todos ocupados en elaborar alguna diplomacia cada día más embrollada, con la esperanza de rescatar a Kropotkin de su prisión, he pensado que lo más sensato sería ir yo mismo a observar la situación y efectuar las diligencias preliminares con vistas al traslado de Pedro a Santa Palagia.

Hice bien en venir, no solamente porque tuve la alegría, para mí muy grande, de ver a Kropotkin con bastante buena salud, feliz y animado, sino porque tenemos también mucha esperanza de obtener éxito en las gestiones.

Los procesados serán tratados como políticos. Tendrán derecho de conservar la barba, derecho a recibir libros y alimentos del exterior, escoger el trabajo que les agrade, quedar en compañía de unos y otros. Los que quedasen en la prisión celular sin estar sujetos al régimen de celda, no se beneficiarán menos por ello con la reducción de un cuarto de su condena.

Todo esto es muy agradable, casi inesperado, y, sin embargo, creo que es verdad. El director de la prisión me ha hablado con sinceridad. Habiendo tenido ocasión de observar el mundo de las prisiones, no creo equivocarme. La causa de esta benevolencia es el profundo respeto que todos nuestros camaradas han sabido inspirar a quienes se allegan, por su amabilidad, su inteligencia, su rectitud, su buen acuerdo. El Director me ha hablado en términos casi líricos. Después de la condena, el jefe de los guardianes ha recibido a nuestros camaradas con llanto en los ojos; los guardianes estaban con los ojos bajos, esquivando toda mirada. La propaganda marcha a grandes pasos en la prisión: todo carcelero tiene la pretensión de ser anarquista y se reduce a plantear tímidamente la cuestión de los medios prácticos. El proceso ha obtenido tal resonancia que los montañeses de los contornos de Thenon han efectuado una demostración de simpatía frente a la casa en que había vivido Kropotkin, y dispararon tiros de fusil en su honor. En Lyon ha desaparecido ya toda huella de terror inicial. Los amigos que habían sido libertados mientras que los otros eran apresados, han vuelto a recuperar su pujanza y ardor.

Pero no estaremos siempre en este período de triunfo, y sobrevendrán otras derrotas. Así, el llamado hecho por algunos de nuestros amigos me parece un error. Igualmente no es de extrañar que algunos se dejen todavía llevar por ridículas violencias de lenguaje. Pero si nos enorgullecemos de la noble conducta de los unos, es preciso saber aceptar las otras conductas y tener en cuenta las innúmeras diferencias de ambiente. Así, tú me dices que el proceso ha ejercido una influencia diez mil veces superior a la del periódico. Es verdad, pero el proceso ha nacido del periódico, de nuestra prensa, como la flor de la palmera de Ceylán brota casi espontáneamente del negro tronco del árbol. Esta frase que no había sido incluida en la hoja impresa ha sido telegrafiada a todos los rincones del mundo cuando fue pronunciada delante del Tribunal.

Pero quienes no hayan leído "Le Révolté" y sí la requisitoria del procurador, habrán podido formular a no dudarlo un juicio durísimo sobre el periódico. En el documento en cuestión leí un pretendido extracto que me ha parecido realmente abominable. Un sudor frío corrió por mis sienes. Me apresuré a leer los números citados: el extracto del procurador era falso de punta a punta.

Saludos cordiales,

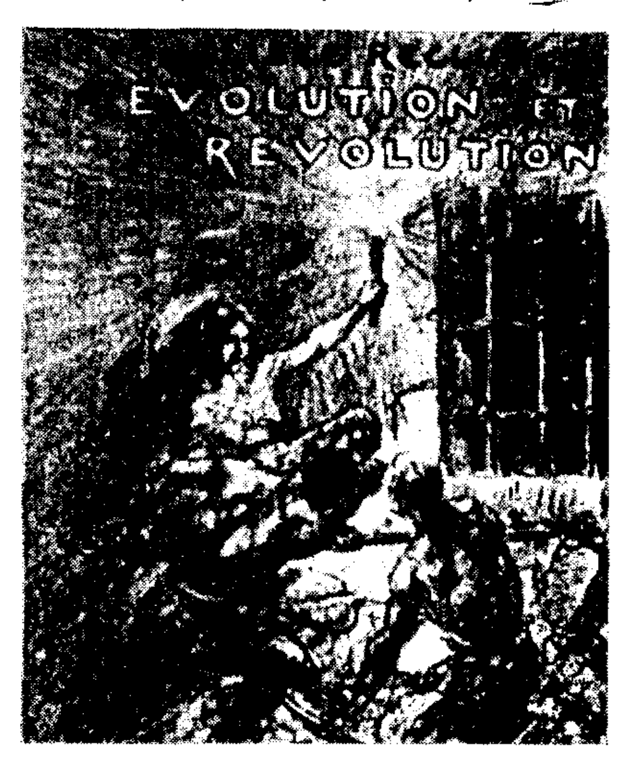
Eliseo

"Luisa tenía toda una colección de pequeños objetos del período pasado entre estas gentes, de los que no se separaba nunca, entre ellos diversas fotografías de su escuela y una cantidad de pequeñas fotos colectivas y de particulares de sus protegidos de piel oscura que tanto la habían querido. De cada uno tenía algo que relatar y sus ojos brillaban de tranquila alegría cuando rememoraba su alma estos viejos recuerdos. Me ha quedado profundamente grabada en la memoria una historia. Me mostró el retrato de una muchacha gravemente enferma, a quien cuidó fielmente hasta su muerte. Unos días antes de morir, que parecía que la criatura presentía, comenzó a llorar con amargura. La pequeña había empezado un trabajo durante su enfermedad que quería obsequiar a Luisa. Cuando ésta le habló tiernamente para consolarla y le preguntó por la causa de su llanto, dijo la pequeña sollozando: «Porque no puedo acabar la hermosa manta y mi hermanita es todavía demasiado pequeña para que la termine.»

"Luisa Michel ha escrito además de sus *Memorias*, de las que por desgracia no apareció más que el primer volumen, y un libro sobre la Comuna, una serie de novelas y dramas, de los cuales algunos fueron publicados, como *Los microbios humanos, El mundo nuevo, La miseria, Nadine* y *Leyendas canacas*. Es probable que de haberse dedicado por completo a la literatura hubiera llegado a ser una escritora importante, pues poseía muchas condiciones: rica inventiva, visión poética, sentido del lenguaje y, ante todo, un profundo anhelo, sin el cual no es posible ninguna obra de arte verdadero. Pero para esta eterna combatiente, escribir teatro o novelas, era sólo un aspecto más para lograr el fin perseguido. La fórmula el arte por el arte, no se hizo para ella. Entre sus obras, *Nadine* tuvo un éxito apreciable en la escena, pero toda su creación le servía para destacar la gran injusticia social y los males de la época y para exhortar a la lucha. Y, sin embargo, también en sus escritos hay muchos cuadros vigorosos que hubiera podido firmar una George Sand, y algunas de sus poesías son de encantadora belleza de forma, como por ejemplo *La fragata*, en la que previó su destino.

"Después de su muerte, el escultor E. Derré le hizo un monumento que en su simple llaneza expresa la esencia más íntima de esta mujer verdaderamente grande. En un zócalo bajo, que apenas sobresale de la tierra, se levanta la figura algo encorvada de la «buena Luisa» tocada de larga vestimenta, animado el rostro de ternura maternal. Pegada a ella hay una muchacha que la contempla amorosamente. En el zócalo, un perrito y algunas aves como símbolo de su gran amor por los animales. Encima las palabras «Luisa Michel (1836-1905). Era la bondad misma, no conoció más que la miseria y la prisión.» Esta mujer notable, que no conoció jamás las alegrías de la maternidad, tenía un alma hondamente maternal, que abrazaba con la misma ternura a todos los que sufrían el peso de la desgracia y la maldición de la penuria.

"Vi por última vez a Luisa en una conmemoración de la Comuna en el club israelita de los anarquistas en la parte oriental de Londres. Era en marzo de 1904. Se despidió cordialmente de nosotros y volvió pronto a Francia, donde murió en enero de 1905, en una modesta posada de Marsella, en el curso de un viaje de conferencias."



Portada dibujada por Steinlen para el libro Evolución y Revolución. Juan Grave mantenía estrechas relaciones con los grandes artistas de la escuela impresionista, entre los cuales se distinguían Pissarro, Signac, Steinlen y otros que se manifestaban orgullosamente como anarquistas.

En los veinte años que transcurren desde 1880 a 1900 el movimiento anarquista en Francia ofrece características muy diversas, cuyo estudio requeriría varios libros. Dividido el anarquismo en sectores, desde los continuadores de la Internacional y partidarios del movimiento obrero de orientación anarquista hasta los individualistas stirnerianos, los fundamentos de las ideas libertarias eran profusamente propagados en intensas propagandas orales y en publicaciones como *"Le Libertaire"* y otras. En esos años se acusa en Francia la influencia de las ideas de Kropotkin y de Bakunin animando a las organizaciones obreras de tendencia libertaria y a las propias organizaciones específicamente libertarias, aunque éstas se manifiestan en grupos anarquistas esparcidos por toda Francia, pero sin cohesión nacional.

Es la época en que aparecen muchas figuras intelectuales de alta valía con interpretaciones personales de las ideas anarquistas. Entre todas aquellas figuras se destaca Eliseo Reclus, el gran geógrafo (1830-1905), quien hizo compatible su metódico y agobiante trabajo de auténtico científico con la propaganda de las ideas.

Reclus intervino en algunos comicios de la Internacional y pronunció bastantes conferencias, además de escribir obras tan valiosas como *El hombre y la Tierra, El arroyo, La montaña*, etc., y colaboraciones en publicaciones como *"Le travailleur"*, *"L'Avant-Garde"*, donde inició los trabajos que habían de convertirse en el hermoso libro *Evolución y Revolución*.

También aparece por la época Sebastián Faure, colaborando con Luisa Michel —los dos fueron fundadores de *"Le Libertaire"*— y el resto de anarquistas partidarios de la organización.

Mientras tanto, en los primeros años del siglo, debido a las persecuciones sufridas por los anarquistas franceses, italianos, rusos, alemanes y de otros países, los cuales pudieron refugiarse en Suiza, en este país se desarrolló un importante movimiento anarquista que produjo relevantes figuras, como Luigi Bertoni y George Herzig, y publicaciones de prestigio, como *"Le Réveil"* y *"La Voix du Peuple"*.

Algo parecido sucedió en Bélgica, donde el movimiento anarquista se vio fortalecido por la presencia de los hermanos Reclus, quienes dieron algunas conferencias en la Universidad Libre, primero, y en la Universidad Nueva, después. Aparecieron también periódicos como *"Le Réveil des Travailleurs"*, *"L'Insurgé"*, *"L'Action directe"* y otros. Por la misma época, Paul Gille dictó unas conferencias y trabajos que fueron después recogidos para formar el hermoso libro *Esbozo de una filosofía de la dignidad humana*.

En 1884 en Bruselas apareció la revista *"La Societé Nouvelle"*, fundada por el joven Fernand Brouez, en la cual se publicaron nutridas colaboraciones de los hermanos Reclus y hasta de Paul Reclus, el hijo de Elías, poco antes de la guerra de 1914. También en lengua flamenca aparecieron hermosas revistas de tendencia anárquica, como *"Van Nu en Straks"* y *"Ontawaking"*, que pervivieron entre 1896 a 1910. La influencia de las ideas anarquistas representó como una renovación literaria, debida, en parte, a excelentes autores de tendencia libertaria, como Georges Eekhoud y algunos jóvenes intelectuales anar-

quistas muy preparados, como Jacques Mesnil, quien vivió bastante tiempo en Italia y pronto se convirtió en uno de los jóvenes intelectuales más destacados de su tiempo. Entre sus obras conocidas se cuentan *Le Mouvement anarchiste* y *Le mariage libre*.

Alrededor de L'Université Nouvelle surgió un nutrido grupo de intelectuales de diversas nacionalidades que dieron un gran impulso a las ideas anarquistas. Entonces escribió Eliseo Reclus su hermosa y monumental obra *El Hombre y la Tierra* y Francisco Ferrer fundó la revista *"L'Ecole renovée"*, que después continuó publicándose en París hasta 1909.

También en Lieja, entre los años 1900 y 1908 se reveló un fuerte movimiento animado por valiosos militantes y teóricos. Se publicó *"Le Réveil des Travailleurs"*, *"L'Insurgé"*, *"L'Action directe"* y algunos folletos, y se destacaron el doctor Lucien Hénault, los hermanos Houtston, George Thonar, Raphael Fraigneux, Emile Chapelier, Jules Moineaux.

También formaron parte del círculo de Eliseo Reclus el profesor Guillaume De Greef, Ernest Nys, la señora Florence De Brouchére y el pintor Van Rysselberghe.

En el movimiento anarquista belga merece mención especial *Hem Day*, seudónimo de Marcel Dieu, fallecido el 13 de abril de 1969. Hem Day, con su biblioteca *Pensé et Action*, bajo cuyo rubro se han publicado infinidad de folletos y libros y una revista a veces, y periódico, otras, ha mantenido viva durante varias décadas, junto con Ernestan, otra gran figura del anarquismo en Bélgica, la llama del pensamiento anarquista y ha esparcido sus ideas por todo el planeta. Hem Day colaboró en el transcurso de su vida en la prensa anarquista de todo el mundo y participó activamente en el movimiento antimilitarista internacional, formando parte de los organismos antimilitaristas internacionales e influyendo en éstos para que adoptaran actitudes revolucionarias ante la guerra, en oposición a las actitudes platónicas que suelen mantener los movimientos antimilitaristas en todos los países. Hem Day dejó uno de los más valiosos archivos que existen sobre bibliografía anarquista. Esa valiosa documentación, según los últimos informes llegados hasta nosotros, ha pasado a engrosar el ya riquísimo tesoro bibliográfico sobre el anarquismo que guarda el Instituto Internacional de Estudios Sociales, de Amsterdam (Holanda).

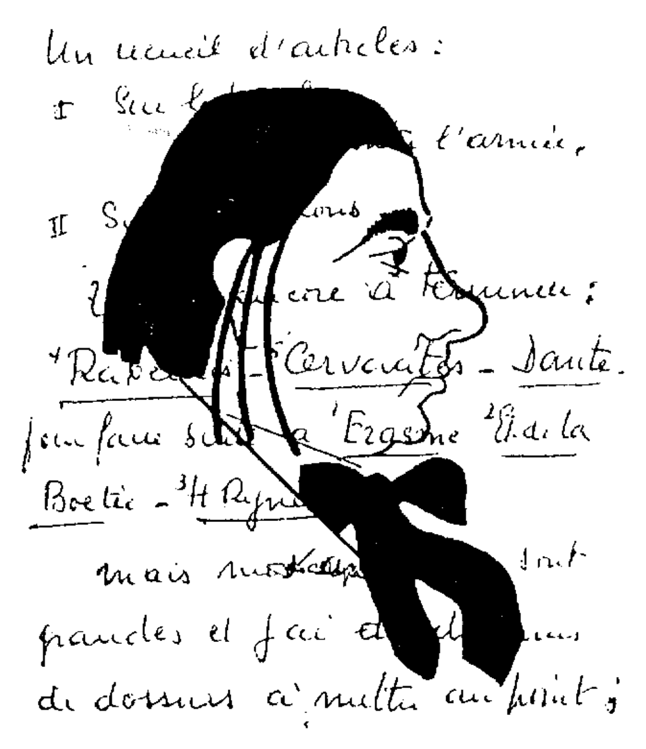
El movimiento obrero continuaba fortaleciéndose entre los últimos años del siglo pasado y principios de éste, y en el seno del mismo surgieron personalidades anarquistas como Emile Pouget (1860-1931) y Fernand Pelloutier (1867-1901). De Emile Pouget es célebre el libro que escribió en colaboración con Emile Pataud con el título *Cómo haremos la Revolución*. Y Pelloutier ejerció una gran influencia en el desarrollo del sindicalismo anarquista francés desde 1900 a 1908.

Desde sus inicios, el movimiento obrero francés tuvo inclinaciones libertarias, pero con la aparición de las *Bolsas de Trabajo* estas inclinaciones se fueron perfilando más concretamente. La primera Bolsa fue creada en París en 1886, después de la adopción del proyecto Mesureur. Las Bolsas se multiplicaron rápidamente. El 7 de febrero de 1892, se federaron en un congreso habido en Saint-Etienne.

En este Congreso se definieron sus finalidades, afirmándose el sindicalismo como un movimiento específico de clase.

En 1893 tuvo lugar en París otro Congreso de las *Bolsas* que fue retardado por la clausura de la Bolsa del Trabajo en París por Charles Dupuy, presidente del Consejo. Este Congreso se celebró el 12 de julio de 1893 y tuvo el carácter de una protesta contra el golpe de fuerza gubernamental. Asistían gran número de delegados. La discusión sobre la cuestión de la unión de fuerzas obreras terminó con la siguiente resolución: "Todos los sindicatos obreros existentes deberán, dentro del más corto plazo, adherirse a su federación de oficio, o crearlas si no existieran; formarse en federaciones locales o Bolsas de Trabajo. Después, estas federaciones y estas Bolsas de Trabajo deberán constituirse en federaciones nacionales.

"A este efecto, el Congreso expresa su deseo de que la Federación de las Bolsas del Trabajo, en Francia, y la Federación Nacional de las Cámaras Sindicales se fusionen en una sola organización.



Hem Day, dibujado por Leo Campion, a través de un propio escrito de Hem Day.

"Será fundado un Comité Central compuesto de dos delegados por federación de oficio y cuatro por la Federación Nacional de las Bolsas del Trabajo y las Cámaras Sindicales."

Esto no fue más que un deseo. La organización única no surgió hasta dos años más tarde, en 1895, después de la desaparición efectiva de la Federación de los Sindicatos, en 1894, después del Congreso de Nantes.

La idea concreta de la unidad del movimiento sindical data, sin embargo, de este Congreso, y se materializó con bastante rapidez.

No obstante, los elementos políticos trataron de llevar al movimiento obrero por los caminos parlamentarios, quedándose en exigua minoría.

Mientras tanto, el trabajo abnegado y entusiasta de F. Pelloutier en el seno de las Bolsas del Trabajo abonó el terreno para la creación de la gran central obrera, la Confederación General del Trabajo, nacida en el Congreso que se inició el 23 de septiembre de 1895, donde se tomaron los siguientes acuerdos:

"1º) Los diversos sindicatos de las agrupaciones profesionales, de sindicatos obreros y empleados de los dos sexos existentes en Francia y en Colonias, crean una organización unitaria y colectiva que toma por título Confederación General del Trabajo. Los elementos constituyentes de la Confederación General del Trabajo *deberán* estar fuera de todas las escuelas políticas;

"2º) La Confederación General del Trabajo tiene exclusivamente por objeto unir, sobre el terreno económico y dentro de los lazos de estrecha solidaridad, a los trabajadores en su lucha por la emancipación integral;

"3º) La Confederación General del Trabajo admite en su seno:

"a) Los sindicatos;
"b) Las bolsas de trabajo;
"c) Las uniones o federaciones locales de sindicatos de diversas profesiones u oficios similares;
"d) Las federaciones departamentales o regionales de sindicatos;
"e) Las federaciones nacionales o regionales de sindicatos;
"f) Las uniones o federaciones nacionales de oficios y los sindicatos nacionales;
"g) Las federaciones de industria que unen a diversas ramas de oficios similares;

"h) La Federación Nacional de las Bolsas del Trabajo."

Entre los diversos congresos celebrados por la C.G.T., uno de los más importantes fue el de Bourges (1904), ya que en él se decidieron las normas que habrían de regir su orientación hasta la guerra de 1914. Por 825 votos contra 369 triunfó la tesis que sostenía que el sindicalismo es la expresión de una lucha entre dos clases distintas e irreconciliables: de un lado, los que poseen el capital; del otro, los productores, que son los creadores de todas las riquezas, ya que el capital no se constituye más que por una parte extraída en detrimento del trabajo. Declaraban, además, que es una ilusión para los trabajadores el contar con los gobernantes para realizar su emancipación, dado que el mejoramiento de la clase trabajadora está en razón inversa a la potencia gubernamental, doble afirmación de anticapitalismo y "antiestatismo", cuyos autores sacarían la consecuencia segura de *que los asalariados, impotentes si permanecen aislados,* deben unirse, desde luego, en el sindicato y, por su mediación, dentro de la C.G.T., para sostener por sí mismos la lucha contra los opresores.

Así, el sindicalismo revolucionario se afirmaba como la organización del proletariado en la lucha contra el capital para la supresión del asalariado. Se declaraba hostil a todo contacto permanente entre el capital y el trabajo y proclamaba el principio de la acción continua contra la patronal, la desconfianza en el Estado y la necesidad de la acción directa y de la presión inmediata de los productores. Este sindicalismo no rechazaba las mejoras en las condiciones de trabajo, ni las reformas sociales, pero no les reconocía a éstas valor verdadero mientras no disminuyesen la potencia del capitalismo y tendiesen a acrecentar la fuerza emancipadora del proletariado.

En aquel mismo Congreso se tomó la siguiente resolución:

"El Congreso, considerando que los trabajadores sólo pueden contar con su propia acción para mejorar sus condiciones de trabajo;

"Considerando que una agitación para la jornada de ocho horas es una meta hacia la obra de emancipación integral:

"El Congreso da mandato a la Confederación para que organice una agitación intensa al efecto de que:

"El 1º de mayo de 1906, *los trabajadores* cesen por ellos mismos de trabajar más de ocho horas."

El Congreso de Amiens, en 1906, debía confirmar de manera brillante las decisiones de Bourges.



Fernando Pelloutier, gran animador de las Bolsas de Trabajo francesas, fue, sin ninguna clase de dudas, el más destacado de entre todos los fundadores del sindicalismo revolucionario, conocido después por anarcosindicalismo por las grandes influencias que en su ideario hubo siempre de las ideas anarquistas. Pelloutier entendía que el movimiento obrero había de estar impregnado de ideas anarquistas a la vez que el anarquismo había de estar fuertemente ligado al movimiento obrero. De ahí se derivó la gran fuerza, que el anarcosindicalismo tuvo durante el primer tercio de este siglo.

En efecto, en Amiens fue elaborada la célebre *Carta de Amiens,* que fue considerada siempre como una de las más sólidas bases doctrinarias del sindicalismo revolucionario.

En este Congreso se aprobó, por 824 votos contra 3, la siguiente resolución, propuesta por Griffuelhes, la cual constituye la famosa Carta:

"El Congreso Confederal de Amiens confirma el artículo 2 de los Estatutos Constitutivos de la C.G.T., declarando que:

"La C.G.T. agrupa, fuera de toda escuela política, a todos los trabajadores conscientes de la lucha que deben llevar para la desaparición del asalariado y de la patronal.

"El Congreso considera que esta declaración es un reconocimiento de la lucha de clases, que opone sobre el terreno económico a los trabajadores en rebelión contra todas las formas de explotación y de opresión, tanto materiales como morales, ejercidas por la clase capitalista contra la clase obrera;

"El Congreso precisa, en los siguientes puntos, esta afirmación teórica:

"Dentro de la obra reivindicadora cotidiana, el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el crecimiento del bienestar de los trabajadores, para la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, etc...., pero esta labor no es más que una faceta de la obra del sindicalismo. Este prepara la emancipación integral de los trabajadores, usando como medio de acción la huelga general, y considera que el sindicato, que es una agrupación de resistencia, será en la sociedad futura el grupo de producción y de distribución base de la reorganización social.

"El Congreso declara que esta doble labor, cotidiana y futura, procede del sistema de salarios que pesa sobre la clase obrera, lo que origina que todos los trabajadores, sean cuales fueren sus opiniones o sus tendencias políticas o filosóficas, tengan el deber de pertenecer a la agrupación base que es el sindicato.

"Como consecuencia, en lo que concierne a los individuos, el Congreso afirma la entera libertad que tienen de participar, fuera de la agrupación sindical, en cualquier forma de lucha que corresponda a su concepción filosófica o política, limitándose a pedirle, recíprocamente, que no introduzca dentro del sindicato las opiniones que profesa en el exterior.

"En lo que concierne al máximo de efectos, la acción económica debe ejercerse directamente contra la patronal, sin que hayan de preocuparse las organizaciones confederales, en tanto que agrupaciones sindicales, ni de los partidos ni de las sectas, quienes, al margen de los sindicatos, pueden continuar con toda libertad la transformación social."

Tanto el Congreso de Marsella en 1908, como el de Toulouse en 1910, confirmaron los lineamientos de la Carta de Amiens.

La Carta de Amiens fue confirmada de nuevo en 1912 en el Congreso del Havre, el último congreso habido antes de la primera guerra mundial.

Después de una larga discusión sobre la orientación sindical, el Congreso votó la siguiente resolución:

"El Congreso, en vísperas de reemprender e intensificar la agitación confederal con miras a reducir las horas de trabajo, quiere recordar de nuevo los caracteres de la acción sindical, y fijar a la vez la posición del sindicalismo.

"El sindicalismo, movimiento de defensa y ataque de la clase obrera, por la voz autorizada de sus representantes, reunidos en este Congreso, se afirma, una vez más decidido a conservar su autonomía y su independencia, las que han constituido su fuerza en el pasado y son la base de su progreso y de su desenvolvimiento.

"El Congreso declara que, como ayer, está determinado a separarse de los problemas extraños a su acción proletaria, susceptibles en cualquier modo de debilitar su unidad, tan duramente conquistada, y de disminuir el poder del ideal perseguido por el proletariado, agrupado dentro de los sindicatos, las bolsas del trabajo y las federaciones corporativas, de las cuales la C.G.T. es el representante natural.

"Además, el Congreso, evocando las batallas afronta-

das y los combates sostenidos, afirma la seguridad de su acción y la confianza en su porvenir, al mismo tiempo que encuentra su razón de ser en su propio organismo, siempre susceptible de mejoramiento.

"Es por lo que en las presentes circunstancias confirma la constitución moral de la clase obrera organizada contenida dentro de la declaración confederal de Amiens (Congreso de 1906)."

La acción confederal también fue dirigida contra el militarismo, el patriotismo y la guerra. El Congreso de Marsella (1908), en particular, votó una moción que tuvo bastante resonancia:

"El Congreso Confederal de Marsella recordando y precisando la moción de Amiens:

"Considerando que el ejército tiende cada vez más a reemplazar en fábricas, campos y talleres a los trabajadores en huelga, cuando no desempeña el papel de asesinarles, como en Narbonne, en Raon-l'Etape y en Villeneuve-Saint Georges;

"Considerando que el ejercicio del derecho de huelga no será más que un engaño en tanto que los soldados acepten substituir la mano de obra civil y se presten a degollar a los trabajadores;

"El Congreso, siempre desde el punto de vista puramente económico, preconiza la instrucción de los jóvenes para que el día que vistan el uniforme militar estén bien convencidos de que son, en todo instante, miembros de la familia obrera, y que dentro de los conflictos entre el trabajo y el capital tienen el deber de no hacer uso de sus armas contra sus hermanos, los trabajadores;

"Considerando que las fronteras geográficas son modificables al gusto de sus poseedores, los trabajadores no reconocen más que las fronteras económicas que separan las dos clases enemigas: la clase obrera y la clase capitalista.

"El Congreso recuerda la fórmula de la Internacional: Los trabajadores no tienen patria, y, en consecuencia, toda guerra no es más que un atentado contra la clase obrera, y que aquélla es un medio sangriento y terrible para distraer a los trabajadores de sus anhelos reivindicadores.

"El Congreso declara que desde el punto de vista internacional se debe instruir a los trabajadores para que, en caso de guerra entre potencias, éstos respondan a la declaración de guerra con una declaración de huelga general revolucionaria."

Esta tesis, sometida a las otras centrales nacionales de otros países en el curso de las conferencias internacionales, no fue jamás aceptada por los alemanes, que no quisieron reconocer el antipatriotismo y el antimilitarismo como cuestiones que pudieran ser de la competencia del sindicalismo.

En vísperas de la guerra de 1914 no se declara la huelga general, y la guerra estalla. Jaurés es asesinado por Villain el 31 de julio de 1914, y el 2 de agosto se decreta la movilización. ¿Qué hace la C.G.T.? Impotente para desencadenar la huelga general, ¿va a permanecer neutral, esperando la hora de su posible intervención contra la tragedia, o, por el contrario, se doblegará a los lineamientos gubernamentales?

Después de varios incidentes, el Comité Confederal se presenta ante el ministro Malvy y se aviene a las razones de éste. En lo sucesivo, estará con el gobierno. Participará con toda la C.G.T. en la unión sagrada... Jaurés es enterrado el 2 de agosto. Jouhaux va a los funerales. En nombre de la C.G.T., expresa: "¿Cómo encontrar las palabras? ¡Nuestro cerebro se ha oscurecido por la tristeza de nuestro corazón oprimido por el dolor! En nombre de las organizaciones sindicales, en nombre de todos los trabajadores que ya se han ido a su respectivos regimientos y de los que —incluso yo mismo— marcharán mañana, declaro que vamos a los campos de batalla con la voluntad de rechazar al agresor: el odio al imperialismo nos impulsa a la lucha." Jouhaux no fue a la guerra, pero aquellas declaraciones, hechas sin el mandato ni el consentimiento de la base, fueron la sentencia que sometía voluntariamente a la C.G.T. al patrioterismo guerrero.

Desde entonces, la C.G.T. no volvió a sus fueros revolucionarios, a pesar de los esfuerzos hechos por algunos elementos y sindicatos, orientando su actuación hacia terrenos cada vez más políticos y gubernamentales, hasta



Algunos de los aspectos más importantes del anarquismo francés pueden estar representados por estas seis figuras de gran relieve: Eliseo Reclus, Juan Grave, Luisa Michel, Sebastián Faure, Emile Armand y Han Ryner.

convertirse en un franco apéndice del gobierno y en un factor contrarrevolucionario, como se demostró durante los hechos de mayo de 1968, cuando el movimiento revolucionario estudiantil llevó a Francia a un paso de la revolución social, boicoteada abiertamente por los comunistas, que es la fuerza mayoritaria de la C.G.T.

Después de la definitiva desviación de la C.G.T., los sindicalistas revolucionarios y los anarquistas partidarios de la acción sindical intentaron restablecer el verdadero camino, pero al no conseguirlo crearon otras organizaciones obreras, cuya última expresión es la Confederación Nacional del Trabajo francesa actual, pero estas organizaciones tuvieron y tienen una vida raquítica que no ofrece visibles perspectivas de vigorizarse en un futuro inmediato.

En Francia no estuvo el anarquismo tan ligado al movimiento obrero como en otros países. Aunque el anarcosindicalismo que se desenvolvió al calor de la activa militancia de Pelloutier, Grifuhelles, Pouget y otros tuvo una gran fuerza, simultáneamente se desarrollaba un movimiento de grupos anarquistas, sin vinculaciones apenas con el movimiento obrero y las cuestiones de conquistas inmediatas en la lucha obrero-patronal. Esta actitud, que tiene sus inconvenientes, tuvo también la virtud de permitir el desarrollo de un vasto movimiento de investigaciones y estudios sobre el anarquismo, concebido como idea humana y como concepción de una organización social futura donde el autoritarismo en todas sus facetas esté ausente. Dice Max Nettlau que fue aquél un decenio de exposición filosófica y estética de nuestras ideas, al margen de los aspectos utilitarios de las conquistas inme-

diatas. Y eso permitió, según él, que desde Francia se proyectara como un haz luminoso que llegó a casi todos los rincones del mundo, a través del cual se comprendían y conocían los aspectos más hermosos de nuestras ideas. También, en contraposición a ese movimiento estudioso y de especulaciones intelectuales, se manifestó en Francia la tendencia del anarquismo *ilegalista*, que realizaba actos más o menos violentos considerados *fuera de la ley*. En este sentido fue la banda Bonnot y algunos hechos individuales, quienes causaron enorme alboroto y sirvieron a nuestros enemigos para calificar a todo nuestro movimiento, a nuestras ideas y a nuestra militancia como la esencia misma del bandidaje y la violencia. En realidad estas diferentes manifestaciones del anarquismo no estaban completamente aisladas entre sí, y hubo figuras que eran como un nexo de unión entre estas fracciones. Juan Grave, quien se hizo cargo de *"Le Révolté"* poco después de que Kropotkin fuera expulsado de Suiza (inmediatamente después de Kropotkin, la publicación fue dirigida por Herzig), tuvo relaciones estrechas con los ilegalistas a la vez que él mismo desarrollaba una intensa labor intelectual publicando libros que sirvieron para esparcir las ideas anarquistas por todo el mundo, como *La Societé mourante et l'Anarchie, Terre libre, Las aventuras de Nono* y otros que tuvieron gran circulación y fueron traducidos a varios idiomas. También fue célebre la revista *"Les Temps Nouveaux"*, que fue una de las mejores revistas anarquistas de su tiempo, donde colaboraban las figuras más sobresalientes del anarquismo de la época.

Tal vez haya sido Sebastián Faure (6 de enero de 1858-14 de julio de 1942) la figura más característica del anarquismo francés. Sin la enorme capacidad científica de Kropotkin, ni el brío revolucionario de Bakunin, ni la actitud extraordinariamente *apostólica* de Reclus, Sebastián Faure ha sido el anarquista que más ha contribuido a la expansión de las ideas en toda la historia del movimiento libertario. Orador brillantísimo, polemista arrollador, desde su entrega a las ideas, toda su vida fue una actividad propagandística incansable y convincente. Sus obras *El dolor universal, Mi comunismo* y su serie abundantísima de conferencias, editadas después en libros y folletos, enriquecen notablemente la literatura anarquista de todos los tiempos. Su obra monumental, la *Enciclopédie Anarchiste* —que traducida, renovada y ampliada es esta obra que tienes en las manos, querido lector— ha sido, sin duda, la más grande obra que el anarquismo ha realizado en toda su historia.

También se destaca en esas fechas Carlos Malato, escritor anarquista nacido en Toulouse en 1857, que fundó la Liga Cosmopolita, y en 1890 fue condenado a prisión por un escrito publicado en el periódico *"El ataque"*. Expulsado de Francia en 1892 residió en Londres como corresponsal de *"L'Intransigeant"*. Entre otras obras suyas figuran como de las más conocidas *Prisión fin de siglo, Revolución cristiana y revolución social, Las alegrías del destierro, El hombre nuevo* y *Filosofía del anarquismo*.

De la misma época también es Agustín Hamon, autor de buen número de obras, como *Psicología del militar profesional, Los hombres y las teorías de la anarquía, La Francia social y política, La revolución a través de los siglos* y *Determinismo y responsabilidad*.

Puede figurar, a su vez, como expresión del anarquismo literario, el célebre escritor Octavio Mirbeau, nacido en Trévières (1850-1917), autor entre otras obras de *El negocio es el negocio* (drama), *Memorias de una doncella, El jardín de los suplicios*, etc., que al prologar una obra de Juan Grave se declara anarquista.

También puede considerarse como fruto del anarquismo intelectual francés de últimos del siglo pasado a Jean Marie Guyan (1854-1888), cuyas obras *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction* y *L'irreligión de l'Avenir* pueden considerarse como contribuciones de mucho valor a los estudios filosóficos sobre los fundamentos del anarquismo.

Ese ambiente serio, de estudios profundos, de renovación en el pensamiento despertó grandes simpatías entre las figuras más destacadas del pensamiento liberal, a pesar de los ataques arteros de todas las fuerzas del autoritarismo francés. Octavio Mirbeau, Laurent Taillhade, Madame Severine y una buena parte de los pintores impresionistas estaban decididamente al lado de los anarquistas, y la influencia de sus ideas se dejó sentir en sus obras, fueran literarias o de arte. Por el contrario, el anarquismo iba perdiendo la gran influencia que anteriormente tuvo en el movimiento obrero, pues las multitudes del trabajo siempre fueron poco propicias a las elucubraciones literarias o del pensamiento.

Los años que median de principios de siglo hasta 1914, cuando estalló la primera guerra mundial, registran el nacimiento de muchos grupos y la aparición de fuertes individualidades animadoras de cenáculos reducidos o amplios representantes de las más diversas facetas del anarquismo. En ningún otro país del mundo ha tenido el anarquismo tanta diversidad de concepciones ni tantos representantes valiosos de esas concepciones. Faltó, empero, la figura o las figuras que supieran recoger en un haz todas esas concepciones para presentar una visión integral de las ideas anarquistas. Ni Sebastián Faure, que fue quien se acercó más a ese objetivo, lo consiguió, hasta que lo intentó seriamente con la *Enciclopédie Anarchiste*. Entre los nombres notables representativos de todas esas tendencias figuran: E. Armand, G. de Lacaze-Duthiers, Gravelle, doctor Pierrot, Manuel Devaldés, André Lorulot, Parat-Javal, Albert Libertad y tantos otros. Destaca como un himalaya por sobre las demás cumbres, la figura de Han Ryner (Henri Neer), nombrado "príncipe de los novelistas" en los medios literarios liberales de la *ribe gauche* del Sena, en París. Han Ryner fue a la vez el más grande filósofo y el más grande literato del anarquismo.

Sobre él dice María Lacerda de Moura:

"Han Ryner fue el más completo, el más armonioso, el más claro, el más filósofo de todos los filósofos hasta hoy conocidos en Occidente, y de todos, ciertamente, el más imparcial, porque es el más fluctuante, y el más próximo, quizá, a las verdades cósmicas.

"Es preciso ser genial como lo fue Han Ryner para esparcir en cada periodo ese dulce encanto arrullador, esa penetración de los que saben ver algo más profundo, haciendo de cada uno de sus libros un monumento de arte, de pensamiento filosófico, de reconstrucción social, de ciencia natural, de ética soñadora, de cultura desaprensible y formidable, de individualismo neo-estoico-ryneriano.

"Han Ryner es la síntesis de todo lo grande que las civilizaciones conservaron de sus mayores. Es la suma mentalidad de nuestro siglo, la altivez de carácter de todas las épocas, del sueño y del amor, de las más bellas concepciones humanas.

"Las más bellas y heroicas revelaciones de lo que es grande, noble y santo en el alma humana: las más tiernas manifestaciones del amor eterno, desdoblado hasta el infinito a que es capaz de llegar el sentimiento, las más altas concepciones de las verdades intangibles, todo lo que extiende el horizonte de la razón, todo lo que liberta el pensamiento y el corazón; todo lo que tiende a despertar las almas en una inmensa claridad de ternura para contener otras almas; todo lo que estimula y protesta silenciosamente contra la cicuta, la cruz, los instrumentos de suplicio y todas las inquisiciones: políticas, religiosas y sociales, desde el martirio de las hogueras hasta el degenerado martirio de las máquinas trituradoras del cuerpo y de la inteligencia; todo, desde la sabia máxima de Buda: «El odio no se mata con el odio, el odio sólo muere con el amor», hasta la sabiduría socrática: «Sólo sé que no sé nada» y que constituye la base ondulante, imprecisa, vaga y luminosa de su sueño metafísico, hasta el monumental aforismo del templo de Delfos y que el admirable filósofo enriqueció portentosamente yendo hasta Sócrates: «conócete a ti mismo para aprender a amar», todo está contenido en la obra inmortal de aquel feliz soñador del amor, de la sabiduría y de la bondad.

"Nadie subió tan alto para poder abarcar así el pensamiento humano. Jamás alguien pudo resumir en una síntesis tan admirable y profunda el problema de la vida."

En los años que median entre la primera y la segunda guerra mundial se produce en Francia, de manera destacada y decidida, el fenómeno anteriormente apuntado en lo que se refiere a la polarización de las actividades anarquistas en el aspecto teórico e intelectual en detrimento de la influencia libertaria en el movimiento obrero. La Confederación General del Trabajo francesa ya estaba completamente en manos del reformismo político y las organizaciones que los anarcosindicalistas intentaron crear

tuvieron una vida lánguida. En contraposición, vivieron con lozanía revistas y periódicos específicamente anarquistas, como "*Le Libertaire*", "*La Révue Anarchiste*", "*L'Unique*" y otros. Además, en ese periodo surge un amplio contingente de militantes anarquistas, de vigorosos valores intelectuales, como Ixigrec, Jean Marestan, André Lorulot, Loréal, Louis Lecoin, A. Lapeyre, Fernand Planche, Fernand Fortin, Gaston Leval y otros que hicieron del movimiento anarquista francés una especie de laboratorio donde se alambicaban, pulían y ampliaban las concepciones del anarquismo considerado en todos sus aspectos teóricos.

La segunda guerra mundial también asestó un rudo golpe al anarquismo francés. Muy ligados al movimiento pacifista y antimilitarista desde la guerra de 1914, sus militantes hubieron de exilarse o guardar un prudente silencio, cuando no fueron incorporados a las filas guerreras o sometidos a prisión. La dominación hitleriana, al acallar toda voz liberal, persiguió mortalmente a todos los militantes del anarquismo francés. Después de la liberación del nazismo, se rehizo nuevamente con bastante vigor, incorporándose a sus filas elementos nuevos que se apartaron gravemente de los lineamientos clásicos, y desde entonces hasta hoy el anarquismo francés se ha vigorizado y extendido considerablemente, pero no ha conseguido una cohesión orgánica, y persisten las actividades dispersas de grupos separados y antagónicos e individualidades con interpretaciones peculiares, que mantienen, cuando pueden, sus órganos de expresión propios, ofreciendo la perspectiva general de un movimiento disperso, a pesar de la existencia de una Federación Anarquista Francesa bastante vigorosa.

En Holanda se manifestaron bastante tarde las actividades anarquistas. La misma Internacional de los Trabajadores no logró arraigarse hasta 1870-1872, tras la propaganda que llegó al país procedente de Bélgica. Las tenues manifestaciones socializantes anteriores tuvieron muy poca influencia entre los pobladores de aquel país, que generalmente tenían un nivel de vida mucho más elevado que otros países de Europa. Hacia 1878 un pastor protestante llamado Ferdinand Domela Nieuwenhuis abandonó la iglesia militante y se entregó a la acción socialista. Durante unos diez años Domela fue, además de fundador, el más destacado propagandista, orador, escritor y periodista del partido socialdemócrata holandés. Después, a través de la lectura del periódico "*Freiheit*", que publicaba John Most, se convirtió al anarquismo, según él mismo lo explica en un número de aquel periódico del 26 de diciembre de 1903: "Sí, debo decir que durante mi periodo socialdemocrático fue «*Freiheit*» el principal factor para inclinarme a luchar para que el movimiento obrero holandés no se convirtiera en una masa de obreros bien disciplinados y organizados que siguieran ciegamente a los pastores de cualquier partido."

En 1889, Domela Nieuwenhuis se desprendió de cuanto pudiera ligarlo a la socialdemocracia después del congreso socialista internacional, y en marzo de 1892 apareció un estudio suyo de gran vigor crítico titulado *Las diversas corrientes de la democracia alemana*, seguido de *El socialismo en peligro*, aparecido en mayo de 1894, *Socialismo libertario y socialismo autoritario*, aparecido entre septiembre-noviembre de 1895 y *La debacle del marxismo*, aparecido en junio de 1900.

En 1892, Cristian Cornelissen y Domela Nieuwenhuis publicaron el periódico "*Recht voor Allen*", y Cornelissen dedicó gran actividad en organizar sindicatos de tendencia libertaria y federarlos entre sí, de donde surgió la National Arbeids-Secretariat, en 1893. Cornelissen fue más obrerista que Domela Nieuwenhuis y plasmó sus concepciones sobre el movimiento obrero en *Les diverses tendances du Parti ouvrier international* (1893), *Le communisme révolutionnaire-Projet pour une entente et pour l'action commune de socialistes revolutionnaires et communistes anarchistes* (1896), publicado un año después en holandés, y en el libro *En marche vers la societe nouvelle*, aparecido en Paris en 1900, traducido al español con el título *En marcha hacia una sociedad nueva*.

Cornelissen fue uno de los militantes más conocidos de la Primera Internacional y uno de los elementos que más se esforzaron por oponer un vigoroso frente antiparlamentario, sindicalista y anarquista ante las fuerzas marxistas en el congreso internacional de Londres. Con este objetivo cooperó esforzadamente con Fernand Pelloutier, H. Hamon, E. Pouget, E. Malatesta, G. Landauer y otros.

Cornelissen hizo agudas observaciones sobre los problemas económicos de su tiempo relacionados con el movimiento obrero. Así, en 1903 apareció *Théorie de la valeur*; en 1908, *Théorie du salaire et du travail salerié*; en 1926, *Théorie du Capital et du profit*, y en 1929, *Rente fonciére*. Todos estos trabajos fueron recogidos después en un voluminoso tomo titulado *Traité général de Science économique*. Además, Cornelissen inició en 1907 la publicación de un "*Bulletin international du Mouvement syndicaliste*."

Mientras tanto, desde 1898 Nieuwenhuis publicaba "*De Vrije socialist*" una reminiscencia de la cual es la revista "*De Vrije, anarchistich tijdschrift*", que aún se publica en nuestros días.

El movimiento anarquista de tendencias tolstoianas encontró en Holanda numerosos partidarios, entre los que destacó B. de Ligt, pastor protestante que evolucionó hacia las ideas anarquistas y fue un ferviente militante del antimilitarismo. En 1920 apareció en Utrecht la revista "*De Vrije Communist. Orgaan van religieuse anarco-communisten.*"

El antimilitarismo de tendencias libertarias también encontró fuerte apoyo en Holanda, y Nieuwenhuis fue uno de sus mayores impulsores.

En el libro *Van Christen tot Anarchist* (*De cristiano a anarquista*), Nieuwenhuis detalla el proceso de su formación ideológica y recuerda las lecturas de Eduard Douwes Dekker (*Multatuli* 1820-1887), S. E. W. Roorda van Eysinga —a quienes se debe considerar como los pensadores holandeses precursores del anarquismo— y los hermanos Reclus, a la par que Kropotkin, quienes contribuyeron a su formación definitiva en el campo del pensamiento anarquista.

En la Suiza de lengua alemana se destacó el doctor Fritz Brupbacher, atraído hacia el anarcosindicalismo en 1904. Amigo de James Guillaume y Pedro Kropotkin, fue el primero que en su libro *Marx und Bakunin* resaltó para los lectores de lengua alemana las distancias de pensamiento que existen entre Marx y Bakunin. Después, en



Domela Nieuwenhuis.

1911, publicó el libro *Aufgaben des Anarchismus in dem demokratischen Staaty*. Por último, apareció en Zurich su *60 Jahre Ketger (60 años de la vida de un herético)*.

El primer núcleo anarquista de lengua alemana también apareció en Suiza (Berna) entre 1875-1877, inspirado por Paul Bousse y ayudado por Kropotkin. Este grupo publicó el primer periódico anarquista en idioma alemán (*"Arbeiter-Zeitung"*), que vivió desde julio de 1876 a octubre de 1877.

A causa de las expulsiones habidas entre los años 1880-1890, el floreciente movimiento anarquista que había en Suiza, animado por la presencia de Bakunin, Kropotkin y otros refugiados que continuaron militando activamente en aquel país, sufrió un enfriamiento, pero aquella siembra dejó una buena militancia de anarquistas suizos e italianos, entre los que destacaban Dumartheray, Herzig, Jacques Gross, Pindy, Alcide Dubois y algunos estudiantes y jóvenes que después fueron militantes conocidos internacionalmente, como Stoynoff, Galleani, Atabek, Samaja, Bertoni, Molinari.

La revista bilingüe *"Le Réveil-Il Risveglio"*, en francés e italiano, ha sido la publicación anarquista aparecida en Suiza que más larga vida ha tenido y la que más ha contribuido a la propaganda del anarquismo en aquel país.

En los países escandinavos se desprende del conjunto del movimiento socialista el primer grupo de tendencias francamente anarquistas alrededor de la publicación *"Proletaren"*, aparecida en 1896 en Dinamarca. En 1904 apareció la hoja *"Nye Tid"* surgida al calor del "joven socialismo" sueco, a la vez que un novelista noruego muy conocido, Hans Jaeger, publicó un libro titulado *Anarkiets Bibel* (*La Biblia del Anarquismo*), además de un periódico de lucha (1907) titulado *"Skorpionen"*, reaparecido después de un período de suspensión con el nombre de *"Revolten"* (1907-1908). I. I. Ipsen y el doctor Rolf Hammer fueron militantes conocidos y continuaron publicándose periódicos de diferentes tendencias —sindicalistas, individualistas anarquistas de tendencia colectivista, etc.— como *"Anarkisten"*, *"Frihet"*, *"Individuet"*, *"Samstyre."*

En Dinamarca influyó en el pensamiento libertario Georges Brandes, aunque su posición no fue francamente revolucionaria, sino más bien tibia y de especulaciones intelectuales y literarias. Estuvo en relación con H. Ibsen, con F. Nietzsche y con P. Kropotkin. De todas formas, en este país los militantes libertarios más consecuentes fueron en aquellos principios de siglo Hans Jeager, I. I. Ipsen y el doctor Rolf Hammer acompañados de algunos obreros militantes.



Cabezas de "Il Risveglio anarchico" y "Le Révéil anarchiste", célebre periódico bilingüe que aún aparece de cuando en cuando. También en Italia eran violentas las manifestaciones del Primero de Mayo allá por 1900.

En Noruega, Henrik Ibsen, el mundialmente conocido dramaturgo, adoptó las concepciones anarquistas revolucionarias en su juventud, pero después declinó hacia el individualismo anárquico más extremado, el cual reflejó en sus famosísimas obras de teatro. En Ibsen influyó bastante Marcus Thrane (1817-1890), cuyas concepciones libertarias le valieron permanecer en prisión desde 1851 hasta 1858. Entre 1888 y 1891 apareció el periódico *"Fredaheimen"*, redactado por Ivar Mortensen, defendiendo la tendencia anarcocomunista de la época. Por entonces, los militantes más conocidos fueron Arne Dybfest, quien se carteaba con Kropotkin, y Ramus Steinsvik. También de 1880 a 1904 se publicó en la antigua ciudad de Cristianía (hoy Oslo) el periódico *"Anarkisten"*, continuado después con el título de *"Til Frihet"*, redactado por Kristofer Hansteen. Este compañero tradujo a su idioma la obra de Kropotkin *Palabras de un rebelde*. A. Hazeland publicó, por su parte, la traducción de otras obras de Kropotkin. Al propio tiempo se fortalecía el movimiento sindicalista, que se expresaba en el periódico *"Direkte Aktion"* que apareció de 1912 a 1918, y *"Alarm"*, en 1919. Y la juventud anarcosindicalista publicó de 1914 hasta 1927 el periódico *"Revolt"*, el cual cambió de título en junio de 1927 para llamarse *"Frihet Samfund"*, órgano de la Federación Socialista Anarquista.

En Suecia, hacia 1891 apareció *"Under Roett Flagg"* ("Bajo la Bandera Roja") que fue el primer órgano anarquista aparecido en Estocolmo. Uno de los mejores militantes de la época, Gustav Henriksson-Holberg tenía contactos con E. Reclus y P. Kropotkin. En 1892 la juventud disconforme con la orientación reformista de la socialdemocracia formó el Club de la Juventud Socialdemócrata de Estocolmo y publicaron el periódico *"Anarkus"* a la vez que crearon en varias otras provincias nuevos clubes de la juventud, que se federaron entre sí, formando una especie de federación anarquista sueca. Al calor de esta organización surgió la revista *"Brand"*, aparecida en 1898 y que ha venido viviendo intermitentemente hasta nuestros días. En junio de 1910 se creó la Surges Arbetaren Centralorganisation, que federaba algunos sindicatos de tendencia anarquista. De 1910 a 1918 se publicaban en Suecia tres órganos importantes del movimiento anarquista y anarcosindicalista: *"Brand"*, *"Syndikalisten"* y *"Arbertaren"*, diario este último que continúa siendo órgano de aquella central sindical. La militancia anarquista y anarcosindicalista sueca ha sido numerosa e influyente, destacándose Albert Jensen como uno de los animadores más entusiastas y empeñosos de todo aquel movimiento. Después de la última guerra mundial el anarcosindicalismo sueco sufrió la influencia reformista de algunos militantes simplemente sindicalistas que trabajaron con denuedo por excluir la influencia anarquista en el movimiento sindical, consiguiendo que aquella organización obrera adoptara una posición contemporizadora con el municipalismo y otras manifestaciones estatales de aquel país. No obstante, persisten grupos anarquistas que militan y trabajan en un terreno estrictamente anárquico.

Actualmente, según informes publicados por la Comisión de Relaciones de la Internacional de Federaciones Anarquistas, se ha constituido una Federación Anarquista de los Países Escandinavos que trata de coordinar las actividades de los anarquistas de Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia, algunos ya organizados en federaciones propias de cada país y con órganos periodísticos en su peculiar idioma.

ITALIA

Los ideales anarquistas comienzan a enraizarse en Italia con la aparición de las primeras organizaciones obreras hacia 1848, en Piamonte, y en la actuación nacionalista y federalista de elementos liberales, como Carlo Cattaneo, Cesare Cantú, Giuseppe Ferrari y algunos otros. De Ferrari se conoce el libro *Filosofia della Revoluzione*, en el cual demuestra conocer ya las ideas de Proudhon y se declara con vivas simpatías hacia ellas. También tomó parte activa y principal en el movimiento revolucionario de Lombardia. Anteriormente, en Toscana, Leopoldo Campini trató de popularizar las doctrinas de Fourier durante la década de 1830, mientras también existía un grupo de

saint-simonianos en Bolonia, dirigidos por Marco Minghetti y Gabrielo Rossi. Había otros saint-simonianos en el decenio de 1830 en Pisa, en Florencia y en Calabria, todos influidos por Cristina Trivulzio, que emigró a París y allí tenía un salón muy frecuentado por los saint-simonianos.

Saverio Friscia, un médico siciliano que fue amigo de Proudhon y Bakunin, puede considerarse como la primera figura importante del anarquismo italiano de mediados del siglo pasado. Fue delegado a los últimos congresos de la Internacional, y su pensamiento, un tanto nacionalista, fue, sin embargo, francamente anárquico.

Hacia 1848, cuando muchos de los exilados socialistas regresaron a Italia, se destacó Carlo Pisacane como revolucionario *antiautoritario. Pisacane era* duque de San Giovanni y tomó parte en la revolución de 1848 como jefe del Estado Mayor de la república romana, y en el exilio de nuevo trabó conocimiento con Herzen y Courderoy, entre otros anarquistas, abrazando las ideas a partir de entonces, como lo manifiesta en 1852 en un libro en el cual declara que "Italia no tiene otra esperanza que la revolución social". Pisacane, según D.H. Cole "defendía la propiedad comunal de la tierra y del capital industrial; quería que la tierra se cultivase colectivamente por las comunas y que el pueblo participase igualmente en los productos de consumo". En 1857, Pisacane desembarcó en Italia con una pequeña fuerza de voluntarios, con la esperanza de iniciar una insurrección, pero su fuerza fue derrotada y dispersada, y el mismo Pisacane encontró la muerte en la aventura.

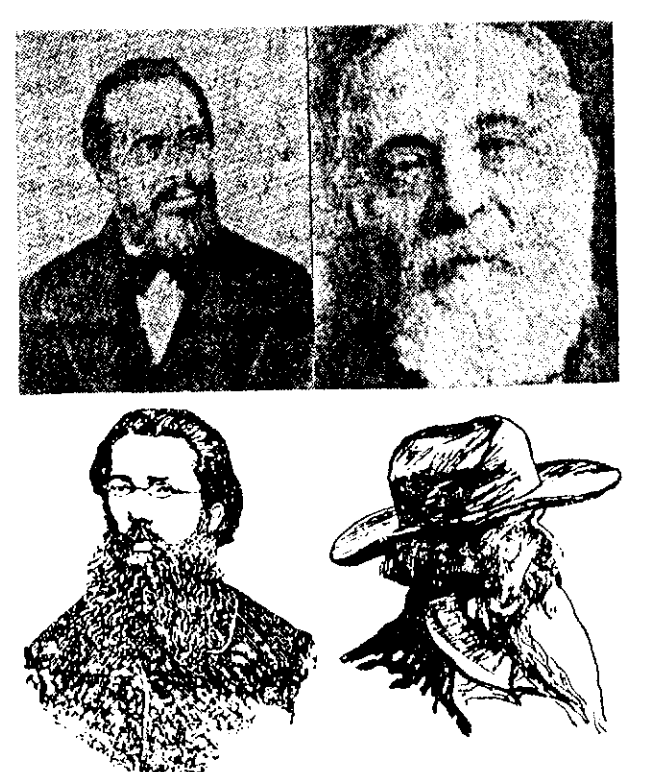
Hacia 1860 habían persistido algunas organizaciones obreras, más bien corporativas que revolucionarias, pero la creación del nuevo Estado italiano produjo una gran agitación entre los obreros y en el seno del movimiento proletario; en el Noveno Congreso Obrero, celebrado en Florencia en 1861, ya se manifestó una *fuerte tendencia* de lucha revolucionaria y de mejoras inmediatas al margen de las actividades políticas mazzinianas o garibaldinas. Esta tendencia, influida por las concepciones anarquistas, fue más poderosa en el congreso de Parma (1863), y al año siguiente, en el congreso de Nápoles, se propuso la celebración de congresos internacionales donde los proletarios de todos los países se reunieran en defensa de sus intereses de clase. Precisamente por esa misma época se creaba en Londres la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En 1865, Bakunin regresó a Italia, donde ya había estado a principios del año y se había puesto en contacto con Garibaldi y algunos dirigentes de las organizaciones obreras del centro y el norte de Italia. Pronto se estableció en Nápoles, donde reunió en torno suyo un grupo en que figuraban su amigo Herzen, Giuseppe Fanelli, Alberto Tucci, Saverio Friscia, Carlo Gambuzzi y otros. Entonces se desarrolló en Italia, a la par que en España, donde Fanelli fue a instancias de Bakunin, una intensa labor para crear las respectivas secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En el mismo año apareció en Florencia *"Il proletario"*, fundado por Nicolo Lo Savio, partidario decidido de las teorías de Proudhon.

En 1866, Bakunin y sus compañeros crearon la asociación Justicia y Libertad y un periódico con el mismo nombre, a la vez que en Nápoles se constituía la sección italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Cuando Bakunin salió de Nápoles en 1867 quedó un núcleo revolucionario que editaba un periódico (*"Uguaglianza"*) y los efectos de su actuación se habían extendido a Sicilia, a la Romaña y algunas partes del norte de Italia, especialmente Milán.

En 1872, poco antes de la reunión de La Haya, los grupos que se habían adherido a la Internacional celebraron un Congreso Nacional en Rimini, y allí formaron una federación italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores, con Carlo Cafiero como presidente, Nabruzzi como vicepresidente y Andrea Costa como secretario. Este congreso se declaró partidario de Bakunin y de la Federación del Jura en la controversia entre marxistas y anarquistas en el seno de la Internacional.

Después, la sección italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores intervino en las numerosas revueltas que a causa del hambre se extendieron por Italia en 1873. La fácil represión de estas revueltas provocó



Entre las primeras figuras del anarquismo italiano se destacan Saverio Friscia, J. Ciancábila, Carlo Cafiero y Amilcare Cipriani.

una división en el seno de la Internacional en Italia, y la fracción marxista formó una nueva federación en Lombardía, separándose Andrea Costa de los medios anarquistas para integrarse a la socialdemocracia. Mientras tanto, los anarquistas, entre los cuales ya se estaba destacando Enrique Malatesta, habían organizado sus fuerzas en el centro y el sur de Italia y en Sicilia, y habían realizado una serie de levantamientos locales, de los cuales el más importante fue el de Benevento en 1876. Por esa época fue que los más destacados anarquistas militantes italianos aceptaron las ideas del *comunismo anarquista*, abandonando las concepciones del *colectivismo*, que privaban anteriormente en los medios bakuninistas de la Internacional. A este respecto escribía Malatesta en *"Volontà"*: "En Italia fuimos pocos (Cafiero, Covelli, Costa, el que suscribe y uno o dos más que no recuerdo) quienes decidimos abandonar el colectivismo hasta entonces propugnado en el seno de la Internacional, y *contribuimos a que fuese aceptado* el comunismo anarquista en el congreso de Firenze y en toda la Federación Italiana de la Internacional..."

Los días 15-16 de septiembre de 1872, se celebró el Congreso Internacional Socialista Antiautoritario en Saint-Imier, al que asistió Malatesta, donde se encontró por primera vez con Bakunin. Estuvieron juntos unos quince días, antes y después del congreso, y Malatesta participó en la organización secreta que Bakunin había fundado con el nombre de Alianza de la Democracia Socialista y que más tarde se denominó Alianza Socialista Revolucionaria.

Antes, Malatesta, de ideas republicanas, había conocido a José Fanelli, Saverio Friscia y Carmelo Paladino y bajo su influencia abrazó las ideas internacionalistas en 1871. Se sabe que en aquellas fechas en Italia, debido principalmente a la influencia ejercida por Bakunin, desde 1864, predominaba un carácter revolucionario y anarquista. Los hechos de la Comuna de París en 1871 y el fermento desparramado por doquier afirmaron en Malatesta su nueva fe abrazada con entusiasmo.

A partir de su encuentro, las relaciones entre Malatesta y Bakunin fueron muy *estrechas, hasta el punto de* que el joven italiano hiciera a veces de secretario del anarquista ruso. Este vivía entonces en la finca "La baronata", próxima a Locarno, Suiza. En julio de 1873, Bakunin

encargó a Malatesta que fuera a Barletta para entrevistarse con Carlo Cafiero con el fin de organizar una gira por España. Pero Malatesta fue detenido en Trani y de allí fue llevado a la Torre de Tiepolo.

Andrea Costa y Bakunin organizaron los movimientos insurreccionales de 1874. Malatesta, al salir de la cárcel, hizo viajes por toda la Italia meridional y fue también a entrevistarse con Bakunin en Locarno. Hubo agitación en distintos lugares y muchas detenciones policiacas que luego dieron ocasión a que se celebraran una cantidad de procesos en Massa, Liorna, Florencia, Perusa, Palermo, Trani, Bolonia y Roma. En la Emilia y en la Pulla hubo hechos dignos de señalar: salidas al campo en armas y encuentros con la policía y los soldados. El proceso de Florencia fue importante, si no por lo ocurrido, sí por el gran número de complicados y por la notoriedad de algunos de ellos, por los debates y los testimonios, entre los que se hallaba Garibaldi, quien había hecho saber a Bakunin que también se asociaría al movimiento si éste llegara a tomar un serio desarrollo. Pero no fue así. Bakunin en persona estuvo en Bolonia, de donde escapó con grandes dificultades.

Malatesta cuenta más tarde su intervención del siguiente modo: "Varios centenares de complicados habían prometido hallarse en Castel del Monte, lugar de la cita, me dirijo a la reunión, pero en vez de hallar a los centenares que se habían juramentado, nos encontramos seis. No importa; se abre la caja de armas, está llena de fusiles de pistón. Como si nada, nos armamos y declaramos la guerra al ejército italiano. Recorrimos la campiña durante varios días, tratando de que los campesinos se unieran a nosotros, pero sin hallar eco. Tuvimos un encuentro con ocho carabineros que no llegaron a disparar, sin duda por creer que nosotros éramos muchos. Luego nos dimos cuenta que estábamos rodeados de soldados. No había más que hacer; enterramos los fusiles y decidimos dispersarnos; yo me escondí en un carro de hierba y así logré salir de la zona peligrosa."

Andrea Costa estaba preparando un congreso internacionalista italiano. Hubo varias detenciones y el local donde tenía que celebrarse fue allanado por la policía. Al fin, los internacionalistas se trasladaron a Pontassieva y celebraron el congreso en pleno bosque. La discusión más importante fue la relativa a la conclusión de adoptar la fórmula comunista: "de cada uno según las propias fuerzas, a cada uno según sus necesidades". Se rechazó la idea de recurrir a instaurar cualquier forma de gobierno y se reafirmó el carácter anarquista del socialismo internacional. En el orden táctico se condenó la participación electoral "porque desvía al proletariado y hace de él un instrumento de los partidos políticos burgueses".

Cuatro días después se inició en Berna el VIII Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores y duró del 20 al 24 de octubre. Los delegados italianos fueron Cafiero, Malatesta, Ferrari y Vaccari. Se hizo una relación oral sobre "cómo establecer la convivencia entre los individuos y los grupos en la sociedad organizada". Se insistió sobre la necesidad de organizar la acción no sólo contra las instituciones autoritarias, sino también frente a las resistencias individuales y colectivas.

En el curso de estas discusiones fue cuando se ventiló el proyecto de una tentativa de insurrección en Italia, que luego se concretó en el movimiento de las conocidas "bandas de Benevento" que tuvieron lugar el año siguiente y que según Max Nettlau t e n í a un carácter demostrativo de propaganda por el hecho, cuyo objetivo concretó era el de predicar la revolución seguida del ejemplo.

Este hecho fue planeado por Cafiero y Malatesta y también participaron en la tentativa el revolucionario ruso Sergio Stepniak y César Ceccarelli. Hubo un encuentro con los carabineros. Durante los días del 6 al 8 de abril de 1877 recorrieron diversas localidades rurales hasta llegar a Lentino. Aquí entraron a la población con la bandera roja desplegada y se apoderaron del municipio. Destronaron al rey en nombre de la revolución social. Se distribuyeron las armas entre el pueblo, fueron quemadas todos los documentos oficiales. Lo mismo se hizo en Gallo, lugar vecino, con idénticos resultados, ya que el pueblo sentía rencor contra el gobierno de Saboya, el cual había introducido en el sur el servicio militar obligatorio y un sistema de impuestos vejatorio y expoliador.

Pero mientras, las tropas del gobierno empezaban a ocupar la región. Entre los insurrectos y los soldados hubo choques, batiéndose aquéllos en retirada. Malatesta estuvo a punto de ser detenido en Venafre. La cosa iba empeorando para el grupo revolucionario hasta que tuvieron que retroceder refugiándose en Cacetta, donde fueron denunciados por un campesino y detenidos en número de veintitrés. Así terminó la empresa, que duró unos doce días. Los ocios de la prisión no fueron inútiles. Cafiero escribió el *Compendio del capital*, de Marx, y Stepniak el libro *La Rusia Subterránea*, mientras Malatesta redactó un informe a la comisión de correspondencia en Florencia. Meses después (9 de enero de 1878) moría el rey Víctor Manuel II, y el ministro Crispi otorgaba una amnistía general para los presos políticos. Se puso a discusión si tales hechos podían juzgarse como políticos puesto que mediaba la muerte de un carabinero. El proceso fue ruidoso, dándose el caso de que el defensor de Malatesta, Saverio Merlino, se hizo anarquista, publicando su primer folleto de propaganda: *A propósito del proceso de Benevento. Boceto sobre la cuestión social.*

Cuando, en junio de 1882, estalló en Egipto la rebelión contra los europeos, capitaneada por Arabi-Baja, y los ingleses bombardearon a Alejandría, allí se fueron Malatesta, Ceccarelli, Maroco y Paulides, con la finalidad de unirse a los insurrectos. Hicieron diversas tentativas para lograr internarse en la ciudad, pero todas resultaron infructuosas. Entonces Malatesta se dirigió de nuevo a Liorna y de allí pasó a Florencia. Escribió unos artículos en *"L'Ilota"*, de Pistoia, en polémica con Andrea Costa, que se había postulado para diputado. Pero mientras Malatesta preparaba la salida de un nuevo periódico fue arrestado.

En el duodécimo aniversario de la Comuna de París, Saverio Merlino hizo unos manifiestos conmemorativos revolucionarios que fueron distribuidos en varias ciudades de Italia. Con tal motivo se hicieron detenciones, y Malatesta sufrió seis meses de cárcel. Un mes más tarde aparecía en Florencia el primer número de *"La Questione Sociale"*. Fue ésta la publicación más importante dirigida por él: periódico de cultura, de propaganda y polémica, teórico y práctico. Allí apareció parte de su folleto *La Anarquía*, escritos polémicos y una discusión agria con Andrea Costa, quien fue invitado a una controversia a la que no asistió.

El 10 de octubre de 1889 aparece en Niza el primer número de *"L'Associazione"*, dirigido por Malatesta con programa e intención de fundar un partido internacional socialista, anarquista, revolucionario. Le interesaba un acercamiento entre los comunistas anarquistas y los colectivistas. Pronto fue localizado por la policía. Sobre Malatesta pesaba el decreto de expulsión de hacía diez años. Así que pasó a Londres donde continuó con la publicación del periódico que tuvo que suspenderse en el número siete.

En ocasión de celebrarse elecciones generales en Italia en noviembre de 1890, Malatesta redactó un enérgico manifiesto recomendando la abstención. Era una especie de "declaración de guerra a muerte contra los dominadores italianos". Este documento fue firmado por los grupos y federaciones anarquistas y también por unos setenta compañeros del exterior que, además del autor, figuraban: Luigi Galleani, Saverio Merlino, Amilcare Cipriani, Nicolo Converti, Francisco Cini, Galileo Palla, Atilo Panizza, y otros.

En 1891 se convocó públicamente para la celebración de un congreso italiano en Lugano, y fueron invitados los socialistas de todas las tendencias. Todavía no se había llegado a una separación definitiva entre anarquistas y socialistas. La separación, por decirlo así, se produjo en el Congreso de Génova en 1892, y en el de Londres en 1896. El trabajo de preparación local lo habían hecho Atilio Panizza, Francisco Cini y Cagliardi. La policía internacional estaba alarmada. Se decía que el congreso había sido suprimido, pero en realidad se celebró en Capologo los días del 4 al 6 de enero y habían participado numerosos delegados, entre ellos Cipriani, Malatesta, Merlino, Molinari, Gori, Luis Pezzi, etc. En los debates triunfó la posición anarquista. Las resoluciones fueron publicadas en un folleto y en *"La société nouvelle"* de Bruselas, comentadas por Merlino. Los acuerdos más importantes fueron la constitución orgánica del socialismo

anarquista en Italia y la intensificación de manifestaciones subversivas durante el próximo primero de mayo.

En marzo de 1897, previa larga discusión y madurado estudio, veía la luz en Ancona el periódico *"L'Agitazione"* de tendencia socialista-anarquista, dirigido, según se decía, por Enrique Malatesta, aunque éste, oficialmente, se encontraba refugiado en Londres. El nuevo periódico intentaba reagrupar a los compañeros anarquistas de Italia que, "sinceramente quieren luchar por la emancipación del proletariado sin inmiscuir en la cuestión social los odiosos personalismos y los bizantinismos filosóficos". El periódico criticaba los diversos aspectos de la vida de aquellos años dirigiendo especialmente aquellas críticas sobre el orden económico, la legislación social, las tendencias reformistas del movimiento obrero y la masonería. Como todos los periódicos subversivos de la época, *"L'Agitazione"* sufrió los embates de la censura y de la policía. En 1898, en los momentos del famoso proceso contra Enrique Malatesta y otros compañeros, que se ventiló en el tribunal de Ancona, ya habían sido arrestados cuatro gerentes de *"L'Agitazione"*, y uno de ellos, Eugenio Vitali, ya había sido condenado. En los comienzos de la publicación Enrique Malatesta había entrado en Italia con el nombre de Rinaldi con el cual, incluso, firmaba los artículos.

"L'Agitazione" fue el periódico histórica y teóricamente más importante que ha dirigido y redactado Malatesta. Bajo su influencia, no pocos elementos socialistas se pasaron al anarquismo, entre éstos José Ciancabila, redactor de *"Avanti"*, y Manolo Zamboni, de Bolonia (padre de Anteo Zamboni, que en ortubre de 1926 atentó contra la vida de Mussolini). Fue *"L'Agitazione"*, con la acción desarrollada por Malatesta desde la tribuna, el que determinó en Italia la iniciación de un movimiento anarquista de ideas y de hechos orgánicos que no se detuvo en lo sucesivo.

La Asociación Socialista Anarquista Romañola promovió en toda Italia una campaña "por la libertad de asociación", que *"L'Agitazione"* alentaba, a pesar de las repetidas recogidas y la detención sucesiva de sus redactores. Malatesta y otros compañeros habían sido detenidos y sometidos a proceso por el delito habitual de "asociación para delinquir" y de ahí el inicio de la protesta que sumó más de tres mil firmas que se declaraban solidarios con los procesados. Entre los firmantes figuraba Juan Bovio. Así el proceso se convirtió en una verdadera batalla en defensa de las libertades públicas. Numerosos defensores hablaron en favor de los procesados y de la libertad de pensamiento, entre ellos Enrique Ferri, Saverio Merlino y Pedro Gori, que por cierto aprovechó la ocasión para dar una de sus arrebatadoras conferencias en defensa del ideal anarquista. Malatesta hizo su autodefensa, que conmovió a todos, pero fue condenado a siete meses de detención, Smorti, Felicioli, Panfichi, Petrosini, Bellavigna, Baiocchi y Bersaglia a seis meses y Cerusici absuelto. Por estos días los tumultos populares se habían comunicado al sur de Italia y fueron seguidos de una represión feroz. *"L'Agitazione"* fue suspendida y los redactores presos o huyeron. El parlamento aprobó leyes de excepción y los presos fueron detenidos y desterrados a Ustica y de allí a Lampedusa.

Luis Fabbri, que había comenzado a militar en las filas del movimiento anarquista desde muy joven, alrededor de 1893, cuando consiguió conocer a Malatesta, en 1897, era aún estudiante en la facultad de derecho de la Universidad de Macerata. Ugo Fedeli relata así este primer encuentro: "Luis Fabbri en su juvenil estupor porque los compañeros de «*L'Agitazione*» pudieran disentir de un artículo que él había escrito para ser publicado en el periódico escribió a la redacción del mismo pidiendo explicaciones, y ésta, a la vez que le aclaraba su disconformidad con lo escrito, le invitaba a ir personalmente a entrevistarse con la redacción. Para Fabbri esta invitación representaba una maravillosa ocasión para conocer nuevos compañeros. Marchó pues a Ancona un sábado, dirigiéndose a la dirección que le anotaban en la carta. Era la dirección de Agostinelli, el compañero que acompañó a Malatesta casi durante toda su vida en las actividades de propaganda periodística y acción revolucionaria. Fabbri encontró a Agostinelli trabajando en un pequeño taller de sombreros. Terminado el sombrero que estaba arreglando, Agostinelli cerró el negocio y llevó al joven Fabbri hasta el lejano barrio del Piano di San Lazzaro. Cuando hubieron llegado, Agostinelli abrió una tosca puerta y Fabbri se encontró en un local que parecía deshabitado. Atravesaron una estancia y un pasillo que los llevó hasta una escalera inclinada que conducía a un local superior cuya entrada estaba cerrada, como si estuviera deshabitado. Primero subió Agostinelli, abrió la puerta y entró en una estancia donde después de un bisbiseo se oyeron rumores de pasos y, al fin, mientras ya Fabbri sentía fuertes deseos de escapar, apareció la cabeza de un hombre de mediana edad con su pipa en la boca, el cual, con una sonrisa muy afable, alentaba a Luis Fabbri para que subiera: era Enrique Malatesta quien ya era un elemento destacadísimo del anarquismo italiano.



El atentado que le costó la vida al rey Humberto I, en 1900, provocó una reacción que hizo casi imposible la actación del movimiento obrero revolucionario y la propaganda anarquista.

Alrededor de *"L'Agitazione"* se reavivó el movimiento anarquista de toda Italia, cuya actividad quiso reprimir la policía acusando a los militantes más destacados de "asociación para delinquir", acusación que se tomó como base para incoar el proceso contra ellos que se desarrolló en 1898.

El 22 de abril de 1897, el anarquista Pietro Accialito atentó contra el rey Umberto I. Esta fue una ocasión propicia para que la policía de toda Italia acentuara la represión antianarquista y se efectuaran arrestos en masa. Todo anarquista conocido era considerado potencialmente cómplice del regicida. Como era de esperar, también *"L'Agitazione"* sufrió esta persecución, viéndose imposibilitado de aparecer, por lo que los compañeros que habían podido eludir la persecución policiaca publicaron un número único de *"L'Agitatore"*, que apareció el 25 de abril de 1897.

La persecución policiaca, tomaba como pretexto la aplicación del célebre artículo 248 sobre la asociación de malhechores. Esta persecución se extendía a deportaciones y confinamientos que hoy podemos considerar como los inicios de los célebres campos de concentración famosos en la Alemania de Hitler y la Rusia comunista. En estos confinamientos la vida de los deportados era muy dura, como se refleja en el caso denunciado por Cesare Agostinelli en el número de *"Les temps noeveaux"*, de París, que dirigía Jean Grave, con fecha 3 de septiembre de 1897, sobre la muerte del anarquista Egidio Bertozzi, de Pisa, ocurrida en los "antros inquisitoriales del reclusorio de Gavi, encontrado muerto con la camisa de fuerza", y agregaba Agostinelli: "Yo, que he conocido su temperamento de rebelde indómito, tengo la convicción de que ha sido villanamente asesinado." Bertozzi, que se encontraba deportado en la isla de Ponza, estaba acusado de haber hecho circular entre sus otros compañeros de pena un manuscrito sobre la Comuna de París, y por este delito había sido arrestado y condenado a seis meses de aislamiento en el reclusorio de Gavi.

A pesar de las dificultades y las medidas severas tomadas por la policía, que a toda costa quería impedir su circulación, los compañeros publicaban un suplemento co-

tidiano de *"L'Agitazione"* que alcanzaba un tiraje de ocho o diez mil ejemplares.

Después de las fuertes represiones de 1898, aunque los anarquistas habían conseguido con sus luchas casi nulificar la aplicación del artículo 248, se hizo muy difícil el renacimiento del movimiento obrero en general y del movimiento anarquista en particular, dado que, aunque cualquier tribunal absolviera a los anarquistas de la imputación de "asociación de malhechores", la policía los detenía por su propia cuenta, y los deportaba sin más formalidades que las de su propio poder inquisitorial.

No obstante la represión y las persecuciones desencadenadas contra los militantes anarquistas y sindicalistas revolucionarios, la agitación obrera no se detuvo y los hechos sangrientos se repitieron en los encuentros que se sucedieron entre las fuerzas represivas y los elementos revolucionarios. Así, el 27 de junio de 1901, en Barra Ferranese la fuerza pública disparó sobre una manifestación obrera matando a tres e hiriendo a veintitrés manifestantes. El 5 de agosto de 1902, en Cassano delle Murge, la fuerza pública disparó contra los manifestantes resultando un muerto y cuatro heridos. El 8 de septiembre del mismo año, en Candela, después de una manifestación obrera, debido a la acometida brutal de la policía quedaron sobre el terreno cinco muertos y diez heridos. Y el 13 de octubre de ese mismo año por un hecho parecido resultaron dos muertos y cincuenta heridos en Giarratana. El 23 de febrero de 1903, en Petacciato, la fuerza pública disparó contra una manifestación obrera y resultaron tres muertos y treinta heridos. El 14 de marzo, el suceso ocurrió en Putignano con resultado de ocho heridos mortales. El 21 de mayo le tocó a Camaiore con tres muertos y un herido. El 31 de agosto los hechos se repitieron en Torre Annunciata con un saldo de siete muertos y cuarenta heridos. El 17 de mayo de 1904, en Cerignola, la policía arremetió también contra el pueblo con saldo de tres muertos y catorce heridos. El 4 de septiembre en Buggeru hubo también tres muertos y catorce heridos. Y el 14 de septiembre, en Castelluzzo hubo dos muertos y diez heridos. Así podría continuarse la lista hasta llegar a 1912, año en el cual después de un período de crisis en el movimiento obrero y casi clandestinidad y emigración en la totalidad del movimiento anarquista se reavivaron notablemente ambos movimientos.

El movimiento obrero en Italia no se organizó seriamente en un plano nacional hasta que en 1906 se celebró en Milán el Congreso de la Resistencia. De aquel comicio nació la Confederazione Generale del Lavoro. Aquel organismo adoptó las tácticas reformistas en oposición a la minoría sindicalista revolucionaria que asistió al citado congreso. Entre esta minoría se distinguía el ferroviario Branconi, que era secretario de una organización ferroviaria titulada "Risccactto ferroviario".

Esta minoría sindicalista organizó en 1907 un "Comité de Acción Directa". Surgió entonces la iniciativa de reunir en un congreso a todas las fuerzas que disentían de las orientaciones seguidas por la Confederazione Generale del Lavoro. Este congreso tuvo lugar en Parma el 3 de noviembre de 1907 y estuvieron representados 201.168 trabajadores. El punto central de las discusiones en ese congreso fue la conveniencia de entrar en masa en el seno de la Confederazione Generale del Lavoro para tratar de influir en su orientación y encauzarla por las vías del sindicalismo revolucionario o crear una organización nacional, al margen de la Confederazione, que se desenvolviera bajo las premisas del sindicalismo revolucionario. El resultado fue la creación de un Comité Nacional de Resistencia con el encargo preciso de reagrupar a todas las organizaciones italianas que quisieran seguir las siguientes orientaciones:

1) Que las organizaciones obreras acojan en su seno a cuantos quieran luchar por la desaparición del asalariado y la burguesía al margen de cualquier escuela o partido político.
2) Que debe dejarse a cada organización local la mayor autonomía y más completa libertad de iniciativa en los movimientos de lucha y resistencia que les sean peculiares.
3) Que los dirigentes de la organización sindical pueden considerarse como el comité ejecutivo de la colectividad obrera y no como los legisladores y los amos de ella.
4) Que debe ser especial empeño de los dirigentes el coordinar la fuerza y los intentos de lucha mediante la acción directa —culminando si es preciso en el momento supremo de la huelga general— de las voluntades obreras tanto en su defensa, en su protesta o en su conquista.

La sede del Comité Nacional de Resistencia quedó en Bolonia.

El siguiente congreso tuvo lugar en Bolonia en diciembre de 1910. En ese comicio se volvió a plantear como punto central la conveniencia de entrar en la Confederazione Generale del Lavoro para influir en su orientación o crear un organismo con toda la estructura característica al sindicalismo revolucionario. Prevaleció la segunda solución, pero hasta dos años después no tuvo realización efectiva ese deseo. Mientras tanto el Comité de Resistencia y las cámaras del trabajo de orientación anárquica fueron actores de luchas famosas. En 1908, hubo una gran huelga en Parma, luego siguieron las huelgas agrícolas de Ferrara, Modena, Bolonia, etc., además de las huelgas metalúrgicas de Milán y Turín.

El Comité de Resistencia organizó grandes manifestaciones contra las aventuras coloniales y la guerra de Libia. En ocasión de esta guerra, sobrevino una gran división en el seno del movimiento sindicalista revolucionario, ya que algunos teóricos, sindicalistas puros, como Arturo Labriola y Paolo Orano, abogaban por la legitimidad de aquella guerra, mientras que los anarquistas revolucionarios y las multitudes obreras inquietas estaban en contra de ella.

En esa situación se convoca en 1912 un congreso de todas las organizaciones obreras adheridas al Comité de Resistencia. Este congreso tuvo lugar los días 23, 24 y 25 de noviembre de 1912, en Modena.

Otra vez se debate el problema de la conveniencia o no del ingreso en masa en la Confederazione Generale del Lavoro. Los sindicalistas revolucionarios que más se destacaron en contra de este ingreso fueron Armando Borghi, Amilcare de Ambris, Filippo Corrioni, Nencini, Pagani, Attilio Sassi, Alberto Meschi, Gregori, Cuberti y De Dominicis.

Al fin triunfó la opinión mantenida sobre todo por De Ambris concerniente a la creación de un organismo aparte por una mayoría de 42,114 votos contra 28,856 y 6,253 abstenciones.

Así nació la Unione Sindacale Italiana.

Parma fue escogida como sede de la nueva organización y el periódico *"L'Internazionale"* como órgano oficial de la misma. Este periódico ya había sido publicado durante algún tiempo por el Comité de Resistencia. El Comité Central de la Unione Sindacale Italiana quedó compuesto por Amilcare de Ambris, Tullio Masotti, Giovanni Bitelli, Pulvio Zocchi, Filippo Corridoni, Alberto Meschi, Giuseppe Di Vittorio, Riccardo Sacconi, Cesare Rossi, Livio Ciardi, Agostino Gregori, Assirto Pacchioni y Brogi Vittorio.

Con referencia al peligro inminente de una guerra próxima, el Congreso aprobó una moción de Filippo Corridoni que decía:

"El Congreso de las organizaciones obreras italianas, en vista de la oscura situación internacional, que presenta la amenazante probabilidad de una conflagración europea, recuerda a todo el proletariado el deber de oponerse a toda costa y con todos los medios a la fratricida matanza a que intentarán enviarlo las clases enemigas para defender sus particulares intereses.

"Por tal razón invita a los sindicatos adherentes a promover manifestaciones públicas y a prestar su concurso a todos aquellos movimientos nacionales e internacionales que puedan surgir contra la guerra tratando de influirlos en un sentido netamente revolucionario.

"Y encomienda al Comité Central que tome la iniciativa y las providencias que las circunstancias aconsejen cuando la amenaza de una conflagración europea se presente más concreta e inminente."

En 1913, la Unione Sindacale Italiana lanzaba a todos los trabajadores de Italia un manifiesto en el cual se decía: "La bandera que enarbolamos es vieja y gloriosa,

está teñida con la sangre de los mártires y no se arriará bajo los colores empalidecidos del reformismo social. Emblema de esperanza y de batalla, a su sombra se agrupan los fuertes que no temen al sacrificio y los combatientes que saben afrontar la lucha con coraje y alegría.

"Esa bandera, compañeros, es la de la Primera Internacional.

"Cuantos sienten la vergüenza de la injusta organización social presente, cuantos aún tienen fe en el destino libre del proletariado, vengan con nosotros a engrosar el número de estas multitudes que marchan hacia la roja aurora de la Revolución Social.

"¡Viva la organización obrera! ¡Viva la Unione Sindacale Italiana!"

La Unione Sindacale Italiana pronto alcanzó gran importancia, sobre todo en algunos centros agrícolas, consiguiendo desencadenar luchas verdaderamente colosales, y más de una vez —antes de la guerra de 1914— llegó a realizar huelgas generales en toda Italia que llegaron a paralizar a todo el país durante algunos días.

Hacia finales de 1911, Malatesta, que permaneció desde hacia varios años emigrado en Inglaterra, escribía a Luis Fabbri en los siguientes términos: "Tengo la intención de tomar parte mucho más activa en nuestro movimiento en Italia e incluso ir a vivir entre vosotros." Malatesta pensaba que la situación era favorable a un movimiento revolucionario, para preparar el cual era absolutamente necesario tener un órgano de expresión. A este objeto escribía a los compañeros de Ancona proponiéndoles la publicación de un semanario. La ocasión de realizar este proyecto no se presentó hasta un año después, en 1913, en que los anarquistas de Ancona, por mediación de Agostinelli, invitaban a Malatesta a que se hiciera cargo de la dirección de un periódico.

Malatesta aceptó, y así aparecía en junio de 1913 el primer número del periódico *"Volontá"*, quien vivió hasta junio de 1914, cuando sucedieron los acontecimientos de la célebre "semana roja". Cuando después de estos hechos Malatesta hubo de abandonar nuevamente Italia buscando asilo en Londres, el periódico reapareció bajo la dirección, administración y todos los demás cuidados de Agostinelli, quien consiguió mantenerlo vivo y batallador.

"En la primavera de 1913 —habla Fabbri—, el viejo y estimado compañero César Agostinelli, uno de los más fieles amigos de Malatesta, me propuso cooperar con él para fundar un periódico anarquista en Ancona. Se comunicó el proyecto a Malatesta, al que le pareció una idea excelente y prometía colaboración; a la vez sugería el título de «*Volontá*», cuyo primer número apareció el 8 de junio de 1913, con evidente carácter revolucionario y un laboratorio de ideas. Aparecieron allí artículos y polémicas interesantes sobre socialismo y parlamentarismo, el sindicalismo, la huelga general, la insurrección, el individualismo y la organización anarquista, etc. Se publicaron de nuevo los diez diálogos de *En el café*, agregándole cuatro más. A propósito de sindicalismo hubo una polémica entre Malatesta y James Guillaume (éste desde París), de carácter histórico y teórico, en el que ambos resumieron recuerdos y detalles inéditos sobre la Primera Internacional y en relación con Bakunin."

Los días 4, 5, 6 y 7 de diciembre de 1913 tuvo lugar en Milán el segundo Congreso de la Unione Sindacale Italiana. Estuvieron presentes 191 congresistas que representaban a 98,037 obreros pertenecientes a 1,003 sindicatos. Entre los puntos más importantes que se trataron en aquel congreso, se distinguió el referente a la huelga general, cuyo defensor máximo fue Armando Borghi. Sobre este punto se convino en que "ahora la huelga general es uno de los medios más eficaces de defensa de los intereses de la clase trabajadora y de conquista hacia la victoria definitiva con la expropiación de la clase capitalista".

Otro de los problemas importantes que se discutieron fue el referente al antimilitarismo, tema que figuró en primer plano en todos los congresos. En una resolución concerniente a ese punto se decía que "todas las organizaciones adheridas a la Unione Sindacale Italiana están impregnadas de un firme espíritu antimilitarista y antipatriótico y es necesario ejercitar en este punto la misión antimilitarista y antiestatal del proletariado".

Para el verano siguiente los anarquistas italianos estaban preparando un congreso nacional cuando estallaron los hechos de la "semana roja" de las Marcas y la Romaña que interrumpieron todo trabajo, y precipitaron antes de tiempo los acontecimientos. El 7 de junio de 1914, en Ancona, la policía disolvía por las calles a grupos de manifestantes. Por la tarde, en Villa Rossa se celebró un mitin en el que, entre otros, habló Malatesta. Al salir los asistentes al acto encontraron las calles bloqueadas por las autoridades. Sobrevino un conflicto y bajo el fuego de los guardias quedaron en el pavimento tres muertos y varios heridos. De inmediato se proclamó la huelga general en el lugar de los sucesos. Se tomaron por asalto las armerías, obligaron a la fuerza pública a recluirse en los cuarteles y la ciudad quedó en manos del pueblo. Este hecho se produjo en varias localidades. Los trenes dejaron de circular, los soldados fraternizaban con los obreros y el movimiento abarcó a toda Italia. En pleno momento culminante una orden traidora de la Confederazione Generale del Lavoro ordenó la vuelta al trabajo y el fin del conflicto. La gente sostuvo en la calle su protesta, pero imponentes masas del ejército, diseminadas por todas las regiones rebeldes, obligaron a reconocer que la partida había sido perdida. Malatesta preparó un número de *"Volontá"*. El artículo de fondo suyo se titulaba, *¿Y ahora?* "Ahora continuaremos más que nunca llenos de entusiasmo, de voluntad, de esperanza, de fe. Continuaremos preparando la revolución liberadora, que habrá de asegurar a todos la justicia, la libertad, el bienestar."

Bajo la dirección de Agostinelli y con la colaboración de Luis Fabbri, Hectore Molinari, Nella Giacomelli, Guglielmo Garabani *"Volontá"* sostuvo una gran campaña contra la guerra y vivió uno de sus momentos más interesantes.

Los acontecimientos que se sucedieron en la llamada semana roja, representaron, sin duda, la más vigorosa sublevación popular habida hasta entonces en Europa desde la Comuna de París.



Juan Bovio, el ilustre pensador italiano, autor de la célebre frase "Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía marcha la historia."

Durante los acontecimientos *"Volontà"* publicó un suplemento que la policía y los carabineros secuestraron, arrestando, además, a cuantos lo difundían. El número dedicado a la "Revolución en Italia" decía: "No sabemos aún si venceremos, pero es cierto que la revolución ha comenzado y va propagándose. La Romaña está en llamas: en toda la región desde Terni hasta Ancona el pueblo es dueño de la situación. En Roma el gobierno se ve obligado a mantenerse a la defensiva contra los ataques del proletariado. El Quirinal se ha escapado hasta ahora de la invasión de la masa proletaria, pero permanece bajo su amenaza. En Parma, Milán, Torino, Firenze, Nápoles... por todas partes agitaciones y conflictos. Las noticias que nos llegan son inciertas y contradictorias, mas todo demuestra que el movimiento es general y el gobierno no puede dominarlo. Por todas partes se ven actuar en ejemplar armonía republicanos, socialistas, sindicalistas y anarquistas."

La gran fuerza revolucionaria de la Unione Sindacale Italiana le permitió generar más que ninguna otra organización los célebres sucesos de la "semana roja" de junio de 1914.

Terminado el movimiento y superado el miedo que éste había inspirado a las autoridades, la policía intentó encarcelar a muchos anarquistas de todo el país y sobre todo de Ancona, pero los más comprometidos consiguieron abandonar Italia y refugiarse en el extranjero.

"Durante los primeros días de julio de 1914 me visitó Malatesta —habla Rocker— en la administración de nuestro periódico. Había llegado poco antes a Londres y nos había quitado a todos una pesada carga del corazón, pues temíamos ya lo peor. Enrique participó de manera sobresaliente en los sucesos revolucionarios de la «semana roja» (junio de 1914) en Ancona. Después de la derrota del movimiento, que empezó con una huelga general y pronto adquirió los caracteres de una franca insurrección, Malatesta fue buscado por un ejército completo de esbirros y espías por todo el país. Los diarios habían publicado reiteradamente noticias de su detención, pero todas fueron desmentidas pronto. Luego llegó la noticia de que se había refugiado en la pequeña isla de San Merino, pero que el territorio fue rodeado por todas partes por la gendarmería italiana, y el gobierno había pedido ya su extradición, de manera que no había que pensar en su fuga. En cambio la verdad es que Malatesta se hallaba oculto en la propia Ancona y haciendo diversos rodeos, disfrazado de campesino cuando se le buscaba febrilmente en Italia, después de mil peripecias, llegó a la frontera suiza, que pudo cruzar felizmente. Después de una breve permanencia en casa de un amigo de confianza en Ginebra, emprendió el viaje a Inglaterra.



Pedro Gori, el gran abogado y formidable orador, rodeado de varios compañeros en ocasión de una de sus hermosas conferencias.

"Había sabido ya la llegada del viejo amigo y me alegró de todo corazón el verle otra vez tan bien conservado. Me abrazó cordialmente y lo encontré en un estado de ánimo excelente. Fue la primera vez que vi a Enrique sin barba. Hacía más de un año que no nos veíamos, pues en mayo de 1913 se le ofreció la oportunidad de regresar a Italia después de un largo destierro en Londres. Su llegada se convirtió en algo apoteósico, pues seguramente no había nadie en Italia que despertara mayor confianza y entusiasmo en las grandes multitudes. Malatesta había participado de modo sobresaliente en el movimiento revolucionario de su país desde la más temprana juventud; en los días de Bakunin y de la Primera Internacional ya había dado muestras de su audacia y espíritu de sacrificio, hasta convertirse en una leyenda que lo representaba como el símbolo viviente de las futuras aspiraciones populares.

"No sólo fueron los periódicos anarquistas, sino toda la prensa republicana, socialista y anticlerical la que saludó al rebelde audaz con artículos de elogio y le ofreció una cordial bienvenida a su país, que tuvo que eludir durante años. Benito Mussolini, entonces jefe de la redacción del órgano oficial del partido socialista *«Avanti»*, le dedicó entera su primera página y le ensalzó como el combatiente más fiel de la revolución social.

"Italia se encontraba entonces en una grave crisis política. El pueblo estaba cada vez más inquieto y el gobierno acentuaba su inquietud. Las repercusiones de la guerra de Trípoli, que había suscitado gran descontento entre el pueblo, se manifestaron en actos de protesta y manifestaciones antimonárquicas en todo el país. Para Malatesta comenzó una época de gran actividad. En junio de 1913 fundó en Ancona un periódico propio con el nombre característico de *«Volontà»*. Preconizó en él con habilidad la idea de una acción conjunta de todas las fuerzas revolucionarias italianas, para evitar el avance de la reacción y mantener vivo el movimiento de protesta. *«Volontà»* trataba con claridad meridiana, que era propia de Malatesta, todos los problemas de importancia que la situación requería y acentuó en cada ocasión la necesidad de obrar en conjunto para lograr resultados prácticos. Al mismo tiempo recorrió toda Italia y habló en innumerables actos públicos, incitando al pueblo a la lucha.

"En realidad la situación italiana era tan seria que la mayoría consideraba inminente la caída de la monarquía. Eso lo atestiguó claramente la actitud del congreso del partido republicano que se reunió en Bolonia del 16 al 18 de mayo de 1914 y al que concurrió también Malatesta como espectador. Los oradores republicanos señalaron sin ambages que la revolución estaba en marcha y que su partido debía aliarse con los anarquistas, sindicalistas y demás adversarios de la monarquía, a fin de estar atentos para controlar los acontecimientos venideros. Además el congreso se declaró vivante partidario de la liberación de Augusto Masetti, el valeroso soldado que protestó con valentía contra la guerra de Trípoli y en favor de todas las víctimas del militarismo que se consumían lentamente en prisiones, compañías disciplinarias y manicomios...

"Los editores de *«Volontà»* aprovecharon la ocasión de celebrar contraprotestas, el primer domingo de julio de 1914, contra el aniversario de la constitución italiana en el que se había previsto desfiles militares en todas las grandes ciudades.

"La consigna se esparció como un reguero de pólvora, por tanto, al aparecer en las grandes ciudades centenares de millares de obreros en contramanifestaciones, el gobierno suspendió los desfiles anunciados y acuarteló las tropas. Las autoridades temían que las tropas hicieran causa común con el pueblo. Los acontecimientos repercutieron también en Fabriano, Forli y otros lugares, donde los soldados fraternizaron con el paisanaje. En Ancona, el gobierno había concentrado grandes contingentes de tropas y algunos barcos de guerra en el puerto. Cuando se realizaron las primeras demostraciones de protesta en las calles, Malatesta fue arrestado de improviso, pero se le puso en libertad horas más tarde, pues el gobierno no

juzgó oportuno echar aceite al fuego. Por la tarde tuvo lugar un gran mitin en Villa Rossa, en donde hablaron Malatesta y representantes de otras tendencias antimonárquicas. Al iniciar el desfile, la multitud invadió la calle, y un fuerte destacamento policial que había ocupado todas las calles vecinas intentó impedir una manifestación callejera. Se llegó a choques violentos; los gendarmes hicieron uso de las armas, matando a tres manifestantes e hirieron a un gran número. Con rapidez inaudita toda la ciudad se halló en franca rebelión. Los tranvías paralizaron el tráfico, los negocios cerraron y al día siguiente se extendió la huelga general con la violencia del viento sobre las Marcas y la Romaña, donde adquirió los caracteres de una total insurrección. Anarquistas, socialistas y republicanos combatieron juntos. En los días sucesivos el movimiento se difundió por la Toscana y Lombardía. El 12 de junio parecía realmente que los días de la monarquía estaban contados, puesto que la revolución se difundió de manera irresistible en todo el país. En este momento, cuando la agitación había llegado a su punto culminante la Confederazione Generale del Lavoro envió un telegrama circular a todas sus organizaciones declarando terminada la huelga y exhortando a los trabajadores a reanudar de inmediato el trabajo. Se produjo así una confusión de carácter general. Los obreros vacilaron y el movimiento huelguístico que había empezado tan promisorio y con las mejores perspectivas, disminuyó visiblemente, con lo cual el gobierno acorralado volvió a sentirse de nuevo pisando tierra firme recuperando así el terreno perdido.

"Malatesta contaba estos hechos objetivamente y estaba convencido que a pesar de la derrota momentánea no podría contenerse el ánimo del pueblo y se llegaría en poco tiempo a nuevos levantamientos. Su confianza en verdad era ilimitada. Cuando empezamos a hablar luego acerca de la situación europea y le dije los temores con que Kropotkin miraba el próximo futuro, Malatesta se mostró optimista... El año pasado en Italia le había rejuvenecido. En el extranjero, especialmente en Inglaterra, le faltaba el amplio campo de acción que sólo se puede hallar en el propio país y cuya falta tenía que ser doblemente sentida por hombres como Malatesta, que por temperamento están siempre predispuestos para la lucha. La casualidad quiso que el año que pasó en Italia fuese tan agitado que le dio numerosos alicientes a su actuación y dejó en él las impresiones más intensas. Nunca le había visto tan esperanzado como en aquellos días en que las sombras de la catástrofe próxima se acumulaban cada vez más amenazantes sobre Europa.

"El 28 de junio, apenas dos semanas después de la fuga de Malatesta de Italia, se produjo el asesinato del heredero al trono austriaco y de su esposa en Sarajevo por un estudiante de Bosnia. El suceso tuvo el efecto del estallido de una bomba y puso al mundo entero en la mayor conmoción. Algunos diarios incluso insinuaron que se trataba de una «conspiración anarquista», aunque la menor visión política que pudiera tenerse indicaba que su origen era nacionalista. El archiduque Francisco Fernando era particularmente odiado en Servia, puesto que se había manifestado partidario de invadirla, aunque las conexiones internas del atentado nunca fueron aclaradas.

"La Federación de Anarquistas Judíos había convocado con anterioridad a estos hechos a una conferencia para el 4 de julio en Crown Hall, en la que debía hablar Malatesta. La dirección de la Internacional Anarquista había hecho todos los preparativos para el segundo congreso en Londres, que debía celebrarse una semana más tarde. Como secretario del comité se me comisionó para que diera una conferencia, mientras que Malatesta debía informar sobre los sucesos recientes de Italia. El acto fue muy concurrido y Enrique fue saludado con gran entusiasmo. Habló con vivacidad y contó una cantidad de pormenores interesantes que en el extranjero no eran conocidos. Al terminar su discurso hizo algunas consideraciones sobre la situación, la que juzgaba de muy seria, pero que no creía aún en la posibilidad de una guerra. Su optimismo causó en todos una impresión innegable pero fue aplacada de inmediato por los acontecimientos que se fueron agravando día a día, hasta que el 23 de julio envió el gobierno austriaco a Servia su draconiano «ultimátum» de cuarenta y ocho horas, que ningún gobierno podía admitir



Italia ha sido tal vez el país más rico en publicaciones anarquistas. Ugo Fedeli registra más de 400 títulos diferentes en un estudio publicado en la revista "Cenit", de Francia.

si no quería renunciar a serlo. El punto culminante fue el 1º de agosto. Alemania declaró la guerra a Rusia. Así comenzó a rodar la bola hasta producirse el gran estallido."

Ese mismo año se declaró la guerra europea y no obstante los acuerdos de afirmaciones antimilitaristas formulados en los congresos anteriores, algunos militantes destacados de la Unione Sindacale Italiana se declararon en favor de una intervención de Italia en la guerra, al lado de Francia e Inglaterra. En esta posición se distinguieron Alceste y Amilcare de Ambris, Michelino Bianchi, Tullio Massotti, Cesarino Rossi, Edmundo Rosoni, Filippo Corridoni y algunos otros. Empero la posición en favor de la intervención guerrera no correspondía a los sentimientos de los trabajadores. Y para esclarecer la posición y establecer la línea de acción de la organización obrera, se convocó a una reunión del Consejo General de lo organización para los días 13 y 14 de septiembre de 1914. En favor de la intervención hablaron Alceste de Ambris, Tullio Massotti y Livio Chiardi. En la posición contraria se distinguió sobre todos Armando Borghi. Al final de la discusión, que fue muy animada y un tanto violenta, se aceptó por mayoría una declaración que decía: "El Consejo General de la Unione Sindacale Italiana expresa su esperanza de que el proletariado de todos los países beligerantes y neutrales sepa encontrar en sí mismo el espíritu de solidaridad de clase y la energía revolucionaria suficientes para aprovechar el inevitable debilitamiento de las fuerzas estatales y de la crisis general derivadas de la propia guerra, para impulsar una acción común dirigida a derrocar a todos los estados burgueses y todas las monarquías, que fueron los que prepararon consciente y cínicamente durante cincuenta años esta catástrofe mundial. Por ello recomienda a todos los órganos directos y las publicaciones de la organización desarrollar la más amplia y enérgica actividad en ese sentido." Alceste de Ambris y Tullio Massotti, que ya eran secretarios, al quedar en notable minoría presentaron su dimisión, siendo nombrado secretario general de la Unione Sindacale Ita-

liana Armando Borghi. La sede de la organización se transfirió a Bolonia, dejando de ser *"L'Internazionale"* el órgano oficial de la organización para pasarlo a ser el nuevo periódico *"Guerra di classe"*, cuyo primer número apareció el 17 de abril de 1915.

A principios del conflicto europeo de 1914, algunos anarquistas italianos se encontraron desorientados y adoptaron una nueva posición menos intransigente hacia la obra de algunos gobiernos, y en algunos de estos militantes se manifestó la idea de una franca colaboración con objeto de no crear dificultades a tales gobiernos en la lucha iniciada contra Alemania. No obstante esas posiciones, la mayoría de los anarquistas con el grupo que mantenía vivo el periódico *"Volontá"* en Ancona, entre ellos Malatesta, Agostinelli y Fabbri, mantuvieron la clásica posición antimilitarista del anarquismo.

Durante los años de guerra sufrieron un lapso las actividades anarquistas, pero al terminarse ésta volvió la actividad, y así los años de 1918-19 fueron de ferviente discusiones revolucionarias y, sobre todo, de acción.

Desde abril de 1919 se había constituido la Unione Anarchica Italiana. En los dos congresos (Bolonia, 1920, y Ancona 1921) Malatesta tuvo una intervención activa y eficaz. El programa de la Unione estaba basado en un antiguo trabajo malatestiano. Fue miembro del Consejo General, al cual representó en diversos actos. Redactó en su nombre mociones y manifiestos, el último de los cuales fue el del 1o. de mayo de 1926, cuando ya la Unione llevaba una misera vida clandestina bajo el terror fascista imperante.



Enrique Malatesta fue, sin discusión alguna, la figura más sobresaliente del movimiento anarquista italiano. Fue hombre de acción y de pensamiento, y su influencia llegó a todos los ámbitos del movimiento anarquista internacional.

Inmediatamente después de la guerra, la Unione Sindacale Italiana reemprendió activamente su trabajo. Por todas partes surgieron secciones nuevas y sus militantes tomaron parte y fueron en la mayoría de las veces los animadores de todas las grandes agitaciones del momento.

Los días 20, 21, 22 y 23 de diciembre de 1919 se celebró en Parma el Tercer Congreso de la Unione Sindacale Italiana. Estuvieron representados 300,000 afiliados, y entre los problemas más importantes que se trataron figuraba el concerniente a los Consejos de Fábrica. Sobre este punto después de una amplia discusión fue adoptada la solución siguiente:

"El Congreso declara toda su simpatía y aliento hacia aquellas iniciativas proletarias, como los Consejos de Fábrica, que tienden a transferir a los trabajadores toda la facultad de iniciativa revolucionaria y reconstructiva de la vida social, poniendo, no obstante, en guardia a los trabajadores contra toda posible desviación por el escamoteo reformista de la naturaleza revolucionaria de tales iniciativas, burlando incluso las sanas intenciones vanguardistas de la parte más sana del proletariado.

"Invita, pues, a esta parte del proletariado a considerar la imperiosa necesidad de preparar y fortalecer las fuerzas de ataque clasista revolucionario sin las cuales nunca será posible la realización positiva de estas gestiones sociales por parte del proletariado."

Con referencia a los acontecimientos revolucionarios que se estaban desarrollando en Rusia, se hizo la siguiente declaración:

"El Congreso de la Unione Sindacale Italiana saluda cualquier paso en adelante dado por el proletariado o de otra fuerza política encaminado hacia la consecución del socialismo que impida la reconstrucción de las instituciones históricas de la democracia burguesa.

"Considera la concepción soviética de reconstrucción social como antitética del Estado y declara que cualquier acción que tienda a subyugar la autonomía y libres funciones del Soviet y de toda la clase productora, debe ser considerada por el proletariado como un atentado al desenvolvimiento de la revolución y a la instauración de la igualdad en la libertad."

El Congreso volvió a nombrar como secretario general a Armando Borghi y confirmó a la poetisa Virgilia d'Andrea como colaboradora en la secretaría.

Los años 1919 y 1920 fueron de bastante agitación, produciéndose las célebres ocupaciones de fábricas, cuyos primeros episodios ocurrieron en Liguria y Sestri Ponente.

Durante los últimos tiempos Malatesta había hecho esfuerzos desesperados para poderse trasladar a Italia, pero los gobiernos de Francia e Inglaterra, por instigación del italiano estaban confabulados para no dejarlo salir. Entonces los compañeros interesaron a la Federazione Italiana dei Lavoratori del Mare, y ésta mandó a Alfredo Giulietto a preparar la fuga. Así pudo embarcarse en Cardiff de incógnito en un buque de carga griego que lo trasladó hasta Taranto y de allí atravesó toda Italia sin ser reconocido, figurando así como desembarcado en Génova el 24 de diciembre de 1919. En la gran ciudad ligur fue acogido con entusiasmo. Las naves ancladas en el puerto hicieron sonar las sirenas e izar las banderas; los barrios populares se engalanaron con trapos rojos y el pueblo aclamó a Malatesta con alborozo. Celebraron un gran mitin en el que también intervino Luis Galleani, recién regresado de América del Norte. A partir de este momento su divisa fue que había llegado la hora de la revolución.

A principios de 1920 se trató de aprovechar la situación creada por Gabriel D'Annunzio con la ocupación de Fiume. Se trataba de un proyecto insurreccional, de una especie de marcha sobre Roma, para ello se requería la aprobación y concurso de los socialistas, con el fin de no aparecer como agentes d'annunzianos, pero los socialistas nada quisieron saber. El 27 de febrero apareció en Milán el diario *"Umanitá Nova"*, bajo la dirección de Enrique Malatesta. Ante el progreso de la publicación, el gobierno apeló a todos los recursos para impedir su salida, incluso negándole el papel. Los mineros de Valdarno amenazaron con la huelga general si no se concedía papel al diario anarquista.

En 1920, durante la revuelta de los soldados acuartelados en Ancona, que debían partir para Albania, los anarquistas ocuparon el puesto más importante. El hecho se desenvolvió simple y espontáneamente, sin ninguna preparación previa, debido ante todo a la voluntad de los soldados de no hacer más guerras.

En la noche del 25 de junio, en la Cámara de Trabajo de Ancona, se celebraba una reunión de los anarquistas, para discutir sobre el Congreso Nacional que debía tener lugar en Bolonia en los días 1, 2, 3 y 4 de julio, cuando se presentaron unos soldados para comunicar que al día siguiente por la mañana debían partir, junto con sus compañeros, para Albania, pero que ellos estaban decididos todos a negarse a salir, y pedían ayuda a las organizaciones obreras. Así fue que a la mañana siguiente, hacia las 9, se formó frente al cuartel una gran multitud que iba engrosando a cada momento, ante los gritos contra la guerra que lanzaban los propios militares, mientras tanto, los elementos revolucionarios que estaban entre la multitud, entraron a los cuarteles y, con el apoyo de los propios soldados, se apoderaron de los fusiles, de las bombas de mano y de las ametralladoras.

Como siempre, los partidos socialista y republicano no quisieron apoyar este movimiento de los militares, que no tuvieron más ayuda que la de los anarquistas y el pueblo revolucionario.

Entonces se desencadenó una fuerte represión contra los anarquistas. El 17 de octubre fue detenido Malatesta y dos días antes habían sido apresados los redactores de *"Umanitá Nova"* y Armando Borghi y otros militantes de la Unione Sindacale Italiana.

En Milán fueron procesados Malatesta, Borghi, Corado Quaglino y Mario Baldini. En el proceso fueron también encartados Dante Pagliai, gerente del periódico, y otros declarados en rebeldía.

Los diversos partidos no hicieron presión para libertar a los anarquistas, y Serrati, entonces director de *"Avanti!"*, llegó a decir que la detención de Malatesta era un "episodio transitorio". Esta actitud alentó más al gobierno y a la burguesía, que intensificaron la reacción. El fascismo hasta este momento tenía una fuerza insignificante. De pronto levantó cabeza al infligir en Bolonia, el 21 de noviembre, la primera y más grave derrota a las fuerzas socialistas, privándoles de los cargos municipales. Fue el principio, que debía terminar dos años después con el desastre de la "marcha sobre Roma".

La instrucción del proceso amenazaba con no terminar nunca. Los inculpados decidieron recurrir a la huelga de hambre para que se les llevara a juicio. Al cabo de pocos días circuló la noticia de que Malatesta, a causa de la edad y de su salud quebrantada, estaba propenso a la extenuación por el hambre con riesgo de morir. La noticia convulsionó a toda la Italia proletaria. Estallaron huelgas locales de protesta en la Romaña, en Toscano, en el Valdarno, en Carrara, en Liguria; pero cesaron en seguida sin lograr un resultado práctico. Entre los anarquistas la exasperación llegó al colmo. Mientras, en diversas partes de Italia aumentaban las violencias fascistas. El más sanguinario fue el asalto al círculo socialista de Milán, el 21 de marzo, con la muerte del socialista Inversetti. Dos días después estalló una bomba en la puerta lateral del teatro Diana, en Porta Venezia, matando a unas veinte personas e hiriendo a muchas más. Este hecho repercutió en toda Italia, juzgando que era un acto de exasperación motivado por la injusticia predominante.

Ello sirvió de pretexto para que los fascistas intensificaran sus violencias, puesto que dos días después asaltaron en tumulto las oficinas de *"Umanitá Nova"*, y lo destruyeron todo. No obstante, a distancia de unos meses el periódico anarquista tan odiado por autoridades y burguesía volvió a aparecer en Roma, primero bisemanal y luego diario, bajo la dirección provisional de Luis Damiani. El proceso contra los inculpados se celebró en la Corte di Assise en Milán. Malatesta y Borghi, además de su posición personal en relación a las acusaciones que se les hacían, refirieron la situación italiana desde 1919 en adelante y afirmaron sus ideas. En la defensa intervino Saverio Merlino junto con otros abogados. Las acusaciones en su contra parecieron tan torpes e insostenibles, que el mismo procurador real se vio forzado a excluir toda existencia de delito. Malatesta, que tenía intención de pronunciar al final su autodefensa, se vio privado de hacerlo, y se limitó a pronunciar una breve declaración invocando a la lucha inevitable en plazo breve. Quince días más tarde ocupaba su puesto en la dirección de *"Umanitá Nova"*, en Roma.

En marzo de 1921, el periódico se trasladó a Roma bajo la dirección de Malatesta y la administración de Agostinelli. *"Umanitá Nova"* continuó publicándose como periódico hasta diciembre de 1922, en que fue atacado por las hordas fascistas. Después de cesar su publicación como diario, *"Umanitá Nova"* apareció como bisemanario durante unos números y después como semanario.

Durante los días 10, 11 y 12 de marzo de 1921, se celebró el Cuarto Congreso de la Unione Sindacale Italiana, en el cual se hizo la siguiente declaración sobre las ocupaciones de las fábricas: "La participación activa y febril de la Unione Sindicale Italiana en la épica batalla metalúrgica como gesta de vanguardia revolucionaria es conocida por todo el proletariado italiano e incluso del extranjero... En esa acción el empeño más importante de la Unione Sindacale Italiana fue el de darle al movimiento de protesta del proletariado, debido al caos económico engendrado por la economía capitalista de postguerra, una clara orientación revolucionaria con fines de conseguir las últimas consecuencias de la lucha obrera contra el capitalismo."

En ese Congreso se tomó una posición clara en contra de la Internacional Sindical Roja patrocinada por Moscú, y de simpatía y adhesión por la Asociación Internacional de Trabajadores renacida hacía poco en Berlín.

Durante los diez meses de cárcel de Malatesta el fascismo (ayudado por el gobierno, financiado por la burguesía, con el respaldo de los militares) iba abriéndose paso. Malatesta, al frente de *"Umanitá Nova"*, participó activamente contra el fascismo, señalando los peligros que entrañaba. Contribuyó a la formación de la Alianza del Trabajo, concertada entre los diversos organismos sindicales italianos y estimuló sin descanso las iniciativas de acción individual y colectiva.

Meses más tarde, el 23 de abril de 1922, fue Malatesta, junto con Pasquale, Binazzi, V. Cantarelli, Fabbri y otros, en representación de la Unione Anarchica, a una conferencia en Spezia con el anarcobolchevique Hermann Sandormirsky (jefe del Comite de prensa de la delegación soviética a la Conferencia Interestatal de Génova) para obtener información acerca de la persecución que sufrían los anarquistas en Rusia por el gobierno comunista. Con motivo de aquellas conversaciones que se desarrollaron a fondo, se produjo una breve polémica en *"Umanitá Nova"* entre Malatesta y Sandormirsky.

Durante el mes de mayo de 1922 tuvo lugar en Milán la vista del proceso por la tragedia del Diana, ocurrida el año anterior. Estaban acusados por este hecho José Mariani, Ettore, Aguggini y José Boldrini que fueron condenados a cadena perpetua. Había además catorce acusados por "asociación para delinquir" que sufrieron condenas variadas de cuatro a dieciséis años. De otros en rebeldía, se hizo el proceso más tarde. Malatesta realizó la más ferviente defensa de los acusados. Sostenía que los móviles eran idealistas, como réplica a las injusticias de los gobiernos, pero sus palabras de alto sentido humano no eran propicias a ser escuchadas dado el ambiente estulto a que se dirigían.

Mientras, el fascismo proseguía con metódica prepotencia criminal y absoluta impunidad al sometimiento de otras regiones italianas, sembraba el luto y la desolación por toda la Romaña. La Alianza del Trabajo se dispuso a jugar la última carta y el 31 de julio de 1922 declaró la huelga general de defensa en toda Italia, que anarquistas, socialistas y comunistas proponían hacía tiempo. *"Umanitá Nova"* presionaba en dicho sentido, pero la tentativa desesperada no alcanzó el propósito perseguido y fue sofocada en sangre por la policía y las bandas fascistas.

La actuación de Malatesta fue limitada cada vez más a Roma y sus alrededores, donde la resistencia proletaria, por un lado, y la política hipócrita y oportunista del gobierno, por otra, dictada para salvar las apariencias, impedían todavía la penetración abierta del fascismo. Seguía publicándose *"Umanitá Nova"*, pero no llegaba a provincias. En todas partes la prensa antifascista era

secuestrada en el correo y quitada a los revendedores para ser quemada luego; los suscriptores y compradores eran agredidos a palos. La publicación malatestiana de diaria se convirtió en semanal después de la infortunada huelga del 12 de agosto, con el número 183.

El 30 de octubre por la noche los fascistas asaltaron y destruyeron la redacción y la imprenta donde se publicaba *"Umanità Nova"*. No obstante aparecieron dos números publicados en otra imprenta, con un lenguaje valiente frente al enemigo triunfante. Pero entonces intervino el gobierno amenazando a los tipógrafos que imprimieran el periódico y pocos días después se practicó la detención del administrador José Turci, al que le secuestraron toda la documentación, los libros de contabilidad y el dinero que había quedado en caja. Así murió *"Umanità Nova"*, cuyo último número, el 196, irrumpió en la calle en pleno fascismo, el 2 de diciembre de 1922. Luego se inició un proceso contra Malatesta y varios redactores y colaboradores para obligar a su supresión.

En realidad, después que los fascistas conquistaron el poder en octubre de 1922, toda actividad sindical era imposible. La sede de la Unione Sindacale Italiana fue asaltada y destruida y sus dirigentes apresados u obligados a refugiarse en el extranjero. Con ello cesó toda actividad de la organización obrera revolucionaria que tuvo en jaque a la burguesía y al Estado italiano durante diez años.

Después de la segunda guerra mundial, se reorganizó la Unione Sindacale Italiana, pero su vida no consiguió adquirir la fortaleza que tuvo desde 1912 a 1922.

Al no poder usar la pluma, Malatesta recurrió de nuevo a montar su taller mecánico-eléctrico. Trabajo no le faltaba, pero la policía fascista le seguía a todas partes a donde era llamado, molestando con amenazas a cuantos solicitaban su concurso. Por cierto en aquellos días los periódicos se ocuparon de un registro hecho de improviso en casa de un alto jefe del ejército por el simple hecho de que Malatesta estaba colocando unos aparatos en su hogar.

En los intervalos que tenía libres continuaba ocupándose del movimiento anarquista. En 1923 publicó varios artículos en *"Solidaricta"*, en *"Il libero acordo"* y en *"Fede!"*, que este mismo año empezó a publicar en Roma Luis Damiani. Tuvo una polémica con los comunistas y por encargo de la Unione Anarchica Italiana apareció un informe titulado "La conducta de los anarquistas en el movimiento sindical". Por iniciativa del último de los periódicos citados se lanzó la idea de recoger una cantidad para que Malatesta pudiese iniciar una nueva publicación. Y así fue como el 1º de enero de 1924, apareció en Roma la revista quincenal *"Pensiero e Volontà"*, que tuvo el carácter de sus otras publicaciones: claridad y serenidad de lenguaje, altivez frente al enemigo, intransigencia en las ideas, observación aguda de los hechos y profundidad de pensamiento.

La vida de la revista fue pronto difícil y precaria. Seis meses más tarde, o sea al día siguiente del asesinato fascista de Matteoti, el gobierno estableció la censura de prensa y *"Pensiero e Volontà"* comenzó a ser recogida por la policía, el sabotaje postal y los secuestros fascistas. En los años 1925-1926 salieron sólo 32 números. El último fue el 16 de octubre. Se mandó a la imprenta otro número, con un artículo de Malatesta combatiendo la pena de muerte, propuesta aquellos días por el gobierno fascista, que no pudo salir. Este, después del atentado de Anteo Zamboni contra Mussolini, suprimió toda la prensa italiana antifascista.

Así, la situación de Malatesta era la de un prisionero, pues el fascismo lo fue aislando de todo contacto con el exterior y las persecuciones en contra suya se hicieron más rigurosas. Después del atentado contra el dictador cometido por Cino Lucetti, Malatesta fue detenido, y en el de Zamboni, se libró por haberse escondido a tiempo. Por entonces se fugaron de Italia Turati y varios amigos suyos. En seguida la vigilancia se intensificó hasta convertirse en asfixiante y peligrosa para quienes se le acercaban. La táctica hipócrita del fascismo consistía en simular que *gozaba de libertad, para los efectos del exterior*, mientras una barrera policíaca lo tenía confinado en su domicilio sin poder moverse. Su compañera Elena Melli y su hija Gemma eran custodiadas y seguidas a todas partes al salir de casa.

Estas medidas de carácter preventivo no impedían las otras de índole represiva. De vez en cuando se procedía a hacerle registros. Se le quitaba algún libro o artículo en preparación, alguna carta, etc. Así se llevó la policía un artículo sobre determinismo, en francés, que había escrito para la *Enciclopedie Anarchiste* de Sebastián Faure. Otra vez se le recogió otro trabajo sobre ciencia y anarquía, en inglés, listo para mandarlo. No faltaron incidentes más graves.

En 1928, después de la explosión de una bomba en la plaza de Julio César, en Milán, se detuvo a su compañera Melli, por el solo hecho de que ésta había vivido en dicha ciudad, donde pasó en la cárcel varios meses, con el solo fin de amargar la existencia a Malatesta. En tal situación su salud siempre incierta se agravó. El médico le recomendó que pasara unos días cerca del mar y allí se fue. Pero la policía detenía a todos los que se le acercaban, y el que lo hospedaba fue agredido y vapuleado. La cosa se repetía y agravaba cada vez que por recomendación médica intentaba salir de Roma. Para evitar estos accidentes optó por no salir de su casa y no comprometer a nadie.

El 25 de abril de 1931 escribía lo siguiente a Luis Fabbri: "Tengo fiebre (no te alarmes, hablo metafóricamente) por las cosas de España. Me parece que la situación presenta grandes posibilidades y quisiera irme allá. *Me enfurece el estar encadenado.*" ¡Se comprende perfectamente! Junto con Bakunin habían tenido siempre esperanzas de una posible revolución española. Precisamente por aquellos días algunos compañeros españoles habían trazado un proyecto para organizar su fuga de Italia, pero la divulgación de ciertos rumores y estúpidas publicaciones periodísticas, hicieron que la vigilancia fuese aún más severa a su alrededor.

Sería demasiado extenso publicar todo lo que salió de su pluma a partir de 1926, en colaboración a la prensa anarquista. La mayor parte de sus trabajos aparecieron en *"Il risveglio anarchico"*, de Ginebra, y no pocos en *"L'Adunata dei Refrattari"* de Nueva York, donde precisamente apareció su último trabajo, en orden de fecha, sobre el llamado "revisionismo anarquista", el 12 de marzo de 1932. Mandó otros trabajos a *"La lotta umana"* y *"Le libertaire"*, de París; en *"Studi Sociali"* de Montevideo, y *"Probuzhdenie"*, revista rusa que se publicaba en Detroit, y en otras ignoradas. Algunos de estos escritos son muy importantes, como el referente a la *Plataforma anarquista*, de un grupo de compañeros rusos (1927), un estudio sobre *El régimen de la propiedad después de la revolución* (1929), otro en relación con *La misión de los anarquistas en el momento actual* (1930), uno de recuerdos y críticas sobre Pedro Kropotkin (1931). Desde el punto de vista histórico es un largo prefacio al libro de Max Nettlau, *Bakunin e l'Internazionale en Italia*, Ginebra, 1928.

En la primavera de 1931 tuvo una nueva recaída de su enfermedad bronquial y al invierno empeoró. Al llegar el año nuevo de 1932 escribía una postal a Luis Fabbri diciéndole: "Aquí se hiela uno, material y en sentido figurado; yo estoy aterido por dentro y por fuera." Tenía momentos de sofocación y para aliviarse recurría al oxígeno. Su voluntad luchaba con energía contra el mal y al sentirse aliviado mandaba cartas a sus amigos, más serenas, y empezaba de nuevo algún artículo. Al sentirse mal no quería separarse de su escritorio, ya que para él, la mesa, la silla y la pluma representaban la vida. También el 21 de julio por la mañana, víspera de su muerte, comió con los suyos, como de costumbre leyó la prensa y se hizo leer la correspondencia, por Elena. Escribió algunas cartas y fijó en el papel algunos pensamientos breves sobre la sociedad y el individuo, que muestran aún su habitual lucidez de inteligencia. Por la noche empeoró y a la mañana entró en agonía, su corazón resistía cada vez menos y a las 12 y minutos del 22 de julio de 1932 cesó de latir. ¡Enrique Malatesta había muerto!

En la lucha contra el fascismo tomaron parte muy activa los anarquistas, tanto en el interior de Italia como en el exilio, donde se prodigaron en publicaciones e intensificaron la propaganda, fusionándose en muchas ocasiones con las organizaciones autóctonas de los lugares donde residieron.

A la caída del régimen fascista, al terminar la segunda

guerra mundial, se inició un vigoroso resurgimiento del movimiento anarquista, apareciendo de inmediato varias publicaciones, entre las que se destacaron "*Umanità Nova*", como periódico semanario, y "*Volontà*", como revista mensual. Algunos viejos militantes volvieron al país y se reincorporaron al movimiento, como Armando Borghi, quien asumió pronto la dirección de "*Umanità Nova*."

En reunión nacional de grupos anarquistas de Italia celebrada en Carrara, el 15 y 18 de septiembre de 1945, y después en Bolonia, del 15 al 20 de mayo de 1947, se constituyó la *Federazione Anarchica Italiana*.

La declaración constitutiva dice así:

"Considerada la necesidad de establecer la forma de un trabajo conjunto sin que la acción común sufra impedimentos en su desarrollo;

"convenido que tal organización debe demostrar la gran vitalidad del movimiento y la más alta eficiencia que fuere posible conseguir con los métodos libertarios, en contraste con la inercia característica de los partidos políticos que fundamentan su organización en la disciplina, la jerarquía y la obediencia;

"seguros de la posibilidad de organizar el movimiento sobre la base de múltiples asambleas, de donde resulta la máxima libertad y el establecimiento de libres contactos que respeten la autonomía máxima de los compañeros y de los grupos, a la vez que coordinen sus esfuerzos sobre la base de acuerdos ampliamente discutidos y libremente aceptados;

"decididos a colaborar con todos los anarquistas, incluso con aquellos que no quieran participar en su organización, los grupos anarquistas de Italia

"Acuerdan:

"La constitución de la *Federazione Anarchica Italiana* y se comprometen a trabajar activamente cada quien en su propia localidad, según las normas detalladas en los siguientes lineamientos:

"*Los grupos.*

"Los grupos anarquistas se constituyen inicialmente por el núcleo de pocos compañeros que se conocen bien entre sí. Cualquier nuevo adherente al grupo debe ser avalado por dos compañeros militantes conocidos.

"*Federaciones.*

"Las federaciones locales (*Federazione comunale*, por llamársele en Italia comuna a cada municipio), que recogen en su seno todos los grupos constituidos en una misma localidad, a la cual se podrán agregar los compañeros de localidades vecinas en las que no existan grupos.

"Las federaciones regionales agruparán en su seno a todos los grupos y federaciones locales de una misma región, en las cuales podrán agruparse los compañeros de las localidades donde no existan agrupaciones locales.

"La Federación Nacional agrupará en su seno a todos los grupos anarquistas italianos.

"Sin ningún poder de mando y sin ninguna dependencia jerárquica, todas las federaciones, los grupos y los compañeros, conservando intacta su plena autonomía, concuerdan en el hecho de que todas las decisiones y programas de trabajo deben ser acordados por las asambleas.

"*Asambleas.*

"Se estima conveniente que todos los grupos celebren semanalmente reunión o asamblea de todos sus componentes.

"También se recomienda que se celebren asambleas mensuales de los delegados de grupo de cada federación local.

"Asimismo se cree imprescindible que se celebren trimestralmente asambleas de los delegados de los grupos de cada federación regional.

"También deben celebrarse asambleas semestrales de los delegados de las federaciones regionales de toda Italia.

"Y, por último, anualmente deberán celebrarse asambleas de los delegados de los grupos de toda Italia (*Plenum nazionale*).

"Los delegados de grupo, como los delegados de federaciones regionales son nombrados alternativamente, ya que ningún cargo puede ser permanente. Estos delegados deben exponer en las reuniones a que asistan las opiniones y las orientaciones colectivas de su grupo o federación, disfrutando, empero, de un razonable grado de libertad para adaptar tales orientaciones a las de otros compañeros.

"Siempre que sea posible, la Asamblea buscará la forma de que los acuerdos sean tomados por unanimidad, comprendiendo cada uno de las razones de las opiniones de los otros.

"*Cargos.*

"Las asambleas de grupo, de federaciones y la Asamblea Nacional nombrarán una vez al año una comisión de correspondencia compuesta de tres o más compañeros, cada uno de ellos con el encargo exclusivo de asegurar el contacto, tanto nacional como internacionalmente, y convocar las reuniones extraordinarias que sean necesarias. Esta comisión de correspondencia tendrá también un administrador que será depositario de los fondos comunes y de los cuales habrá de dar cuenta a la Asamblea.

"Cada seis meses un miembro de la Comisión de correspondencia será renovado.

"Para trabajos especiales (acción sindical, defensa, agitaciones particulares, prensa, estudios especiales, etc.), la Asamblea podrá delegar cada vez grupos de tres o más compañeros preparados para la empresa a realizar, con el empeño de incluir, siempre que sea posible, a compañeros jóvenes para que éstos vayan adquiriendo experiencia en la lucha y el desarrollo de las ideas.

"Cada seis meses la misma Asamblea renovará a uno de los componentes de estas comisiones especiales si el encargo que se les hizo requiere mayor tiempo para su realización.

"En cualquier momento el cargo adjudicado a un compañero es revocable por decisión de la misma asamblea que lo designó, si así lo propone cualquier compañero de su grupo o de otro grupo de la federación.

"Ningún cargo autoriza para dar órdenes para la acción de compañeros o de grupos, salvo en casos excepcionales en los cuales sea expresamente decidido por la Asamblea.

"Todos los cargos se consideran como voluntarios, sin ninguna retribución, ya que no existen funcionarios en el seno de la Federación Anarquista Italiana.

"En casos especiales puede admitirse que un compañero esté obligado a dedicar todo su tiempo al movimiento por un período determinado, en cuyo caso le corresponderá una retribución no superior al salario medio de los trabajadores de la región.

"*Varios.*

"La Federación Nacional se denominará, de hoy en adelante, *Federazione Anarchica Italiana*.

"En caso de que un compañero haya de trasladar su residencia a otra localidad, su grupo deberá proveerlo de una credencial.

"Los grupos y las federaciones podrán, cuando lo consideren útil, tener una bandera como medio de reconocimiento público y colectivo.

"*Financiamiento.*

"No se establece contribución fija. En todas las asambleas de grupo o federaciones, un compañero o varios designados para esta labor recogerán los donativos voluntarios de todos los asistentes, según las posibilidades de cada quien, y lo entregarán al administrador."



En esta curiosa fotografía aparecen, Enrique Malatesta y Armando Borghi encerrados en una jaula durante uno de los muchos procesos que ambos sufrieron en su vida militante.




El movimiento anarquista italiano tuvo dos figuras femeninas que se destacan notablemente por diversos aspectos de su personalidad: Virgilia D'Andrea y Giovanna Berneri.

De entonces a la fecha —1971—, el movimiento anarquista italiano se ha convertido en el más extenso de los movimientos anarquistas actuales.

El movimiento anarquista italiano ha sido tal vez, a través de toda la historia, el más rico en publicaciones, de entre todos los movimientos anarquistas nacidos en el orbe. En una detallada y rica bibliografía publicada en varios números de la revista "Cenit", Ugo Fedeli registra la cantidad de 415 títulos diferentes de revistas y periódicos anarquistas aparecidos en lengua italiana hasta 1953.

Las características de esta obra no permiten dedicar espacios exclusivos a biografías, dada la multitud inmensa de militantes anarquistas merecedores de figurar en un índice biográfico del anarquismo; no obstante, al hablar del anarquismo en Italia nos arrastra la tentación de incluir los siguientes datos sobre la personalidad de Pedro Gori, escritos por Rodolfo Rocker:

"Pedro Gori era una de las figuras más románticas del anarquismo italiano, cuya muerte prematura dejó un vacío en el movimiento que no pudo ser colmado hasta hoy. Abogado de oficio, como Saverio Merlino, se ocupaba siempre en la defensa de presos políticos. Gori era, sin duda, uno de los oradores más poderosos que ha producido Italia. Compañeros que lo conocían bien del país nativo, me contaron que a sus numerosas conferencias concurrían conocidos políticos de los partidos más diversos, e incluso estadistas, para escuchar a un maestro consumado del idioma, al que no podían dejar de mostrar su admiración. Su depurado talento poético le permitía forjar imágenes de



En el movimiento anarquista italiano actual, resalta una vigorosa militancia juvenil que no es igualada ni en extensión ni en actividad por ninguna otra militancia anarquista juvenil del resto del mundo.

belleza perfecta, que daban a sus manifestaciones ingeniosas un encanto irresistible y que se grababan profundamente en cuantos lo escuchaban. Asistí a algunas de sus conferencias que solía pronunciar en Gratton Hall y en otros lugares, y siempre recibía la misma impresión. Después de hablar unos minutos, seducía a sus numerosos oyentes tan por completo con el hechizo de su palabra que nadie podía escapar a su influencia. La apariencia externa del hombre, su sola presencia, contribuía mucho a ahondar las impresiones recibidas. Su alta talla esbelta, el *rostro expresivo*, que cuando peroraba se iluminaba como si tuviera rayos interiores, poseía algo tan raramente atractivo que era muy difícil escapar a su influencia.

"Gori vivió durante su permanencia en Londres en condiciones muy precarias, como la mayoría de los fugitivos italianos de aquel tiempo. Habitaba en una zona muy pobre, entre King Gross e Islington, en una de las callejas más estrechas y sórdidas de aquel lugar, en gran parte poblada por un estrato de población que no disfrutaba entre la policía de buena reputación. Otros no hubieran hallado adecuada tal vecindad, pero Gori no fue nunca molestado. Tal vez la circunstancia de que la casa en que vivía estaba vigilada siempre por agentes de policía inglesa, que le seguían a todas partes, era una especie de salvoconducto para él, pero la población de este mundo dudoso tuvo la idea de que pertenecía a su gremio y que se había retirado allí por algún motivo.

"La pequeña habitación en que vivía era bastante lóbrega y de espantosa frialdad. Aparte de una estrecha camita de hierro, de una pequeña mesa y de un par de sillas, no había ningún otro mobiliario en aquel local desierto. Pero desde ese agujero miserable han surgido canciones ardientes, cantadas luego por el proletariado revolucionario de Italia. El alma alerta del poeta ilumina cualquier ambiente."

MÉXICO

Las primeras noticias de la corriente socialista, se remontan —según Valadez— al año de 1849, en que la Iglesia Católica, eficaz vigilante de la tradición colonial mexicana, hace un llamado al pueblo sobre los peligros que encerraba el llamado socialismo utópico contenido en las "monstruosas" teorías de Fourier, de Saint Simon, de Owen y demás socialistas modernos.

"La Voz de la Religión", en su edición del 9 de junio de 1849, publicó este comentario alarmante: "Los socialistas utópicos forman una secta de filósofos que pretende mejorar las condiciones de la especie humana sin tomar en cuenta la «religión de Jesucristo», interpretando el Evangelio de la manera más absurda, blasfemando del Redentor, llamándole con impío desacato «el primer socialista», desconociendo las verdades de la revelación, burlándose de todos los principios sociales y políticos que hasta ahora han regido al mundo y que, a pesar de sus aberraciones, de sus monstruosidades y de sus vanas teorías, han logrado conmover a la Europa culta y poner en combustión a sus diferentes pueblos. Estos sistemas bárbaros, estas tendencias impías deben su origen, como las funestas doctrinas de Arrio y Pelagglo, de Lutero y de Calvino y de los otros corifeos de la Reforma Protestante, a la soberbia desenfrenada de sus autores.

"Ellas destruyen en lo político el orden y la paz de las sociedades; promueven en lo moral la relajación de las costumbres, y empañan en lo religioso el purísimo esplendor de las creencias. Estas doctrinas son una bandera rebelde, enarbolada contra las necesidades de paz y de quietud que experimentan las sociedades humanas; un nuevo escándalo donde puedan tropezar los hombres para sufrir nuevos y dolorosos descalabros; una cizaña impura, arrojada por la maldad en la viña del Señor, para impedir que fructifique la buena semilla.

"Por fortuna, esta secta de filósofos, este sistema insensato, apenas ha hecho prosélitos en nuestra patria, cuyo buen sentido ha condenado hasta ahora al desprecio las máximas estrafalarias de esa delirante escuela."

La misma revista publicó en los meses de mayo y junio del año siguiente, una serie de siete artículos de don Jaime Balmes, con el título de *El Socialismo*, exponiendo y criticando las doctrinas de Tomás Moro, Roberto Owen, Saint-Simon y Carlos Fourier.

Según testimonio de la propia revista, las doctrinas apenas comenzaban a hacer prosélitos en México en 1849

y 1850, y, en consecuencia, no habían conseguido todavía ejercer influencia en el movimiento obrero mexicano, que para entonces empezaba a dar sus primeros pasos, como lo comprueba el hecho de que la Sociedad Particular de Socorros Mutuos fundada el 5 de junio de 1853 en la ciudad de México, por un grupo de obreros del ramo de sombrerería, no inspiró sus bases constitutivas en las doctrinas de ninguno de los socialistas utópicos. La Sociedad Particular de Socorros Mutuos es la primera organización obrera que surgió en México con un programa revolucionario bien definido en favor de la clase obrera. En sus bases constitutivas se condena la esclavitud, la que es concebida en dos formas: "la esclavitud antigua" que mantuvo a los mexicanos durante tres siglos bajo la opresión española, y la "esclavitud moderna," que les arrebata las ganancias de su trabajo.

También la revista "La Voz de la Religión" dio en México las primeras noticias sobre el anarquismo de Proudhon. En los meses de febrero y abril de 1850 publicó una serie de artículos comentando *Las Confesiones de un Revolucionario,* reproduciendo algunas ideas del autor y dando el grito de alarma acerca de los peligros entrañados en esa doctrina...

Cuatro años después de esta fecha y de estos escritos, y de las prevenciones de la Iglesia y del Partido Conservador, aparece en México el primer lector entusiasta de los libros de Fourier y Proudhon, que fue don Melchor Ocampo. El licenciado Salado Álvarez asegura que Ocampo conocía a Fourier y Proudhon. En su libro *De Santa Anna a la Reforma,* escribe: "Ocampo leía a los grandes autores que en su época revolucionaban la literatura. Nada le era desconocido de lo que escribían los Balzac, los Hugo, los Dumas y, en otra esfera, los Lerroux, los Proudhon, los Fourier y los Considerant."

Don Justo Sierra declara en su libro *Juárez, su obra y su tiempo* que los contemporáneos de Ocampo tenían a éste por un socialista un poco lírico, empeñado en trazar el derrotero social de la revolución reformista; que don Leonardo Márquez lo acusó de anarquista y de enemigo implacable de todo orden social, y que don Lucas Alamán lo señaló como la encarnación del espíritu de revuelta, heterodoxo y anarquista.

Dice Hernández Luna: "Hoy sabemos que durante su destierro en Nueva Orleans, en el año 1854, Ocampo entra en contacto con las ideas de estos pensadores. Lee a Fourier y a Proudhon, descubriendo que sus doctrinas se acoplaban al ideario político del grupo de liberales mexicanos, del que formaba parte y por el cual padecía aquel destierro. Tanto le imantan las opiniones de estos ideólogos, que al mismo tiempo que activa sus planes subversivos contra el gobierno de don Antonio López de Santa Anna, busca en las librerías los escritos de Fourier y de Proudhon, a la vez que consagra algunas horas para traducir literalmente las obras de este último.

Imbuido de las ideas de Proudhon, siendo ministro por quince días de don Ignacio Comonfort, sostiene con éste una enojosa plática a propósito de la formación del gabinete, en la que Comonfort pretende, como fórmula de transacción con los clericales, admitir en él a dos personas de esta filiación. Ocampo sostuvo que la Reforma era incompatible con las transacciones, porque la Reforma implicaba una revolución radical. Ocampo renunció al gabinete insistiendo en que no era partidario de transacciones y afirmando, con Proudhon, que una revolución es una fuerza sobre la cual ninguna otra potencia divina o humana puede prevalecer.

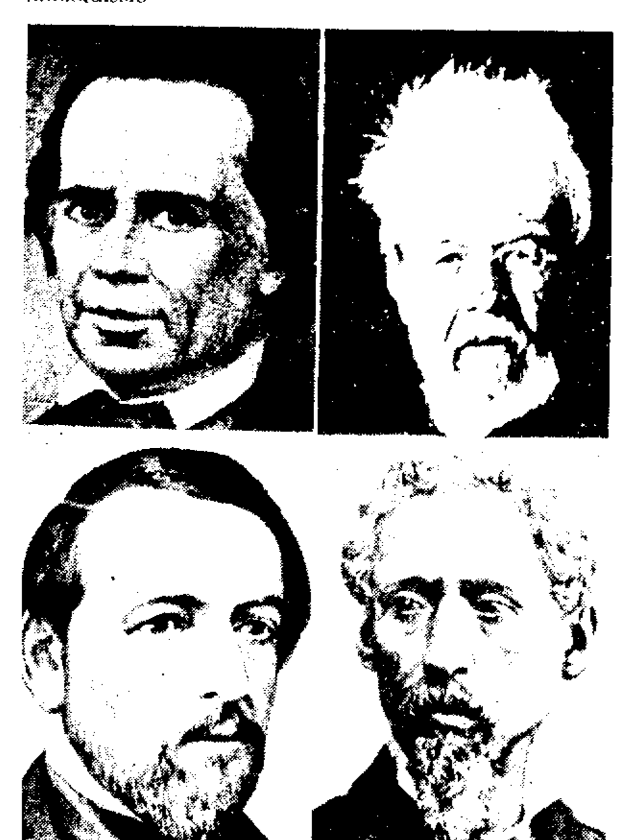
Afirma Valadez que en 1858, después de derrotado el Gobierno de Comonfort y proclamado presidente de la República don Benito Juárez, tiene otra oportunidad de recordar a Proudhon. En la madrugada del 20 de marzo de ese año, Juárez ordena la marcha de su gobierno de Guadalajara a Colima. En el mismo carruaje viajan el Presidente Juárez, don Guillermo Prieto y don Manuel Ruiz. Adelante, a caballo, marchan don Melchor Ocampo, don Santos Degollado y el general francés Aquiles Collin, liberal y admirador de México. Ocampo y Collin conversan en francés sobre Proudhon, ambos son admiradores de la doctrina del filósofo anarquista, y están de acuerdo con la idea que éste tiene de la revolución. Para estos liberales, como para Proudhon, la revolución no es la revuelta, ni el motín, ni la conspiración... La revolución se engendra en los corazones, toma cuerpo en los cerebros y lucha entre la miseria.

Ocampo fue anarquista no sólo por doctrina, no sólo por haber leído, admirado y traducido a Proudhon, sino por temperamento.

Melchor Ocampo vincula las ideas de Proudhon a la realidad mexicana. Muchas opiniones de esa doctrina se hallan patentes en algunos de los decretos conocidos con el nombre de Leyes de Reforma que expidió el Gobierno de Juárez. "El contacto con Ocampo —escribe Justo Sierra— no sólo determinó en el alma de Juárez una evolución completa, causa de su definitiva emancipación de las creencias viejas, sino que hasta cierto punto lo mantuvo en una especie de vasallaje psicológico, que Juárez se complacía en reconocer de buen grado...



Los campesinos mexicanos, siempre han estado predispuestos para empuñar las armas en defensa de sus tierras y de sus libertades. La historia mexicana registra importantes rebeliones de este tipo.



Entre las figuras prominentes del liberalismo mexicano del siglo pasado hubo fuertes influencias de las ideas anarquistas de Proudhon. Esta influencia fue singularmente acusada por Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Ponciano Arriaga e Ignacio Ramírez.

"Ocampo, por otra parte, puede ser considerado como un precursor de la revolución agraria de 1910. En su *Reseña de algunos males de Michoacán*, reconoce la existencia del problema y cree que el Gobierno debe emprender una política encaminada al reparto de las tierras."

Años más tarde, con la circulación de revistas y periódicos franceses que tiene lugar en el país durante el imperio de Maximiliano, pero sobre todo, con la llegada a México de Plotino C. Rhodakanaty, las ideas de Fourier y de Proudhon adquirieron un auge extraordinario y empiezan a producir sus primeros frutos en el campo del movimiento obrero y campesino de México.

Rhodakanaty era, para Alfonso López Aparicio, un ferviente admirador de Fourier que se dio a la tarea de difundir su doctrina por medio de conferencias y escritos. José Bravo Ugarte lo presenta como un socialista de ideas sincréticas, que expone con predilección las de Fourier y las de Proudhon.

Valverde Téllez, el padre de la historia de la filosofía en México, escribe que Rhodakanaty fue un médico mexicano que tuvo la peregrina idea de cambiar de nombre, hacerse pasar por griego de nacionalidad y propagar el spinocismo.

Valadez es quien ha puesto en claro la verdadera personalidad de Rhodakanaty. "Este —nos dice— nació en Atenas el 14 de octubre de 1828. Su padre fue un ilustre médico y escritor, combatiente en la guerra por la independencia del pueblo griego encadenado por los turcos. Su madre, de origen austriaco, lo llevó a la Universidad de Viena, en donde empezó a estudiar medicina. En 1848 se traslada a la Universidad de Berlín a continuar sus estudios médicos, en donde descubre su vocación por la filosofía. Allí recibe la influencia del sistema filosófico de Hegel. En 1849 lee la obra *¿Qué es la Propiedad?* de Pedro José Proudhon, lectura que lo cautiva, y al año siguiente hace un viaje a París con el exclusivo objeto de conocer al autor... Más tarde recibe la influencia de la doctrina filosófica de Spinoza."

A fines de 1857 conoce el socialismo de Carlos Fourier... Aprende el castellano y empieza a interesarse por la política mexicana. Dos documentos del Partido Liberal mexicano lo entusiasman en forma especial. Uno es el manifiesto "A los pueblos cultos de Europa y América" lanzado por el general Juan Alvarez, atacando duramente a los hacendados de tierra caliente. El otro es el decreto del presidente Comonfort, ofreciendo el establecimiento de colonias agrarias en México. La lectura de estos documentos fueron los que determinaron que pensara en realizar un viaje a México, arribando a Veracruz en los últimos días de febrero de 1861.

De la tendencia anarquista de Rhodakanaty, nos da testimonio su traducción al castellano de la obra *Idea general de la Revolución en el siglo XIX*, de Proudhon, y que fue editada en México en 1877. De la tendencia fourierista nos habla un folleto que publicó Rhodakanaty en el año de 1861, denominado *Cartilla Socialista*, o sea el catecismo elemental de la escuela de Carlos Fourier, *El Falansterio*, del cual se publicó en 1879 una segunda edición dedicada al uso, instrucción y práctica de las clases obreras y agrícolas de la República.

Las corrientes anarquista y fourierista fueron las que más influyeron en el México de aquel entonces, interesando a grupos de estudiantes, de obreros y campesinos del país, hasta llegar a producir las dos primeras huelgas obreras y la primera insurrección agraria que registra la historia del movimiento social mexicano.

Rhodakanaty aspiraba a establecer colonias agrícolas en diferentes lugares del país inspiradas en el socialismo de Fourier, con la esperanza, según escribe, de que el pueblo las conociera y comprobara sus beneficios, decidiéndose por esa clase de socialización. Rhodakanaty no logró que se establecieran las anheladas colonias agrarias. Se dice que al sentirse fracasado ocupó la cátedra de filosofía en el Colegio de San Ildefonso y que intentó establecer una Escuela de Filosofía en México. Lo único comprobado es que en los primeros meses de 1864 publicó *Neopanteísmo, consideraciones sobre el hombre y la naturaleza*, obra que produjo una viva discusión entre los estudiosos de la época, y le brindó la ocasión de reunir a varios jóvenes y fundar con ellos en enero de 1865 el Club Socialista de Estudiantes. Las doctrinas que se leían y comentaban en esas reuniones eran el anarquismo de Proudhon y el socialismo utópico de Fourier. Bajo el influjo de esas lecturas y comentarios, se formó un grupo de simpatizadores de esas doctrinas. Entre esos jóvenes se destacaron Juan de Mata Rivera, Francisco Zalacosta, Santiago Villanueva y Hermenegildo Villavicencio. Ellos son los primeros líderes que ha tenido el movimiento obrero y agrario de México.

Dirigido por Rhodakanaty, este grupo se dedicó a propagar el fourierismo y el proudhonismo entre los obreros y campesinos; a reorganizar la Sociedad Particular de Socorros Mutuos, que había sido disuelta por orden del gobierno santanista diez años antes; a organizar las sociedades del ramo de sombrerería y de sastrería, y a orientar a los trabajadores de las fábricas de hilados y tejidos de San Ildefonso y la Colmena, en el Estado de México, para que, el 15 de mayo de 1865, fundaran la Sociedad Mutua del Ramo de Hilados y Tejidos del Valle de México.

Este grupo de líderes y esta organización de trabajadores textiles, llevaron a cabo durante el imperio de Maximiliano la primera huelga que se registra en México. La huelga estalló porque los obreros de la fábrica de San Ildefonso habían sufrido una rebaja en sus jornales de medio real en cada vara de manta; porque habían sido separados de sus empleos más de cincuenta trabajadores por pretendida economía de la negociación; porque la tienda de raya embargaba semanalmente el salario de la mayor parte de los obreros; porque la empresa fijó a partir del 1º de mayo de ese año el siguiente horario de trabajo: de las 5 de la mañana a las 5.45 de la tarde para las mujeres, y de las 5 de la mañana a las 7.45 de la tarde para los hombres.

Siendo esta la situación, los obreros de la fábrica de San Ildefonso resolvieron suspender el día 10 de junio de 1865 sus actividades, hasta que no les fueran concedidas mejores condiciones de trabajo. Los obreros de la fábrica La Colmena paralizaron sus labores al día siguiente, dan-

do así una muestra del alto sentido de solidaridad a que había llegado ,ya en ese año, la organización obrera de México.

En breve manifiesto dirigido a las autoridades imperiales, los obreros expusieron las lamentables condiciones de trabajo imperantes en el ramo textil. Pero las autoridades, por conducto del jefe político de Tlalnepantla, Eulalio Núñez, ordenaron se dieran garantías a los propietarios y no a los trabajadores. De acuerdo con los patronos, el jefe político se presentó el día 19 al frente de veinticinco hombres armados, haciendo fuego sobre los obreros, hiriendo a tres o cuatro y llevando cerca de cincuenta trabajadores en cuerda a Tlalnepantla y de allí a Tepeji del Río, con la amenaza de que todo el que regresara o merodeara por las fábricas afectadas sería fusilado en el acto. Así fracasó la primera huelga iniciada por los obreros mexicanos.

El fracaso de esta primera huelga produjo una separación de los líderes del Club Socialista de Estudiantes. De un lado, Villanueva y Villavicencio permanecieron en la capital de la República con el encargo de seguir activando el movimiento obrero por ellos iniciado. De otro lado, Rhodakanaty y Zalacosta se dirigieron a la villa de Chalco para fundar una colonia agrícola y alimentar entre los campesinos el espíritu de la revolución social, ya palpitante entre los obreros.

Villanueva y Villavicencio se dedicaron a levantar el ánimo de los obreros, desfallecido por el fracaso de la huelga. Fundaron en la capital la Sociedad Artístico-Industrial. Aparentemente esta nueva organización tenía fines artísticos, ya que la mayoría de sus miembros eran pintores y escultores; pero en realidad aquella sociedad era una nueva cátedra del fourierismo y del proudhonismo, como lo había sido el Club Socialista de Estudiantes. Sus socios se reunían en secreto para discutir con todo calor sobre Fourier y Proudhon, doctrinas que seguían ocupando la atención de estos dirigentes del movimiento obrero.

En enero de 1866 invitaron a los obreros de la región de San Angel a fundar una asociación, quedando el 27 de enero constituida la Unión Mutua de Tejedores del Distrito de Tlalpan, que agrupó a todos los trabajadores de las fábricas de Contreras, de la Abeja, de Tizapán y de la Fama Montañesa. Los obreros de esta última fábrica abandonaron el 8 de julio de 1866 el trabajo y al día siguiente los trabajadores que constituían la Unión Mutua de Tejedores del Distrito de Tlalpan secundaron la huelga.

Los huelguistas formularon a los patronos las siguientes peticiones: "Que se dé un mejor trato a los trabajadores y no se abuse de las obreras; que se use mejor material textil y se aumenten los salarios; que se establezca el comercio libre en el pueblo de Contreras; que las mujeres trabajen sólo doce horas para que puedan atender a las labores del hogar; que se pague jornal a los menores de edad; que los operarios y empleados cubran libremente sus cuotas de índole privada y que se respete el libre derecho de los artesanos, haciendo ver que el respeto al derecho ajeno es la paz."

El Gobernador del Distrito se trasladó a Tlalpan y trató de convencer a los trabajadores para que volvieran a sus labores, y que su conflicto se resolvería amistosamente; intervención que los obreros rechazaron; entonces se pidió al presidente Juárez su intervención, quien dio un fallo favorable a los obreros, acontecimiento que festejaron durante dos días.

Es este el saldo positivo y negativo de las actividades del Club Socialista de Estudiantes. La ideología dominante en ambos movimientos fue el fourierismo y el proudhonismo, movimientos que se anticiparon en muchos años a las huelgas de Cananea y Río Blanco.

Rhodakanaty y Zalacosta, entre tanto, en los últimos días de noviembre de 1865, se establecían en Chalco, organizando una escuela que años después se llamó Escuela de la Razón y del Socialismo o Escuela Moderna y Libre. Este centro fue consagrado a la educación anarco-fourierista de los niños y los peones de ese lugar. Por las mañanas concurrían los niños, que semidesnudos, temblando de frío y de hambre, recibían alimento y vestido, aprendían el A. B. C. del castellano y las primeras nociones de libertad. Por las tardes, después de terminar sus pesadas faenas en las haciendas más próximas, asis-



PLOTINO RHODAKANATY

Plotino Rhodakanaty nació en Atenas (Grecia) el 14 de octubre de 1828. Su padre fue un notable médico y escritor que combatió valientemente por la independencia de su país contra los turcos opresores. Eran los tiempos heroicos de Lord Byron.

Plotino fue llevado a Viena por su madre, que era de ascendencia austríaca, y allí cursó estudios de medicina.

En 1848 Rhodakanaty se encuentra en Berlín, donde empieza a sentir interés por las corrientes filosóficas que agitan la época. Se interesa, sobre todo, por Hegel y Proudhon, el brillante teórico anarquista, que acababa de publicar ¿Qué es la propiedad?

El joven griego, fascinado por la profundidad de los razonamientos del anarquista francés, hace un viaje a París con el anhelo de trabar relación personal con el gran economista.

Las doctrinas de Spinoza y de Carlos Fourier son pilares de sus concepciones filosóficas y, apegado a ellas, escribe Rhodakanaty su primera obra: De la Naturaleza.

Por esa época aprende varios idiomas, entre ellos el español, y se siente interesado por la vida mexicana al conocer algunos llamamientos de los liberales de este país. La lectura del "Manifiesto a los pueblos cultos de Europa y América" lanzado por el general Juan Alvarez, y el estabecimiento de un "Plan de Colonias Agrícolas", decretado por el presidente Comonfort, inducen a Plotino Rhodakanaty a México, donde desembarcó, por Veracruz, en 1861.

Según sus biógrafos, tres son las doctrinas que nuestro inquieto griego difunde por estas no menos inquietas tierras americanas: el panteísmo spinocista, el anarquismo de Proudhon y el socialismo de Fourier.

Incansable, Rhodakanaty, dicta conferencias, organiza agrupaciones de estudiantes y ayuda a formar y robustecer las organizaciones obreras. Y la lucha empieza. Los grupos de acción nacidos al calor de las ideas de Rhodakanaty comenzaron a sembrar la rebeldía entre los trabajadores y "este grupo de líderes y esta organización de trabajadores textiles —según refiere Hernández Luna— llevan a cabo durante el imperio de Maximiliano la primera huelga que se registra en México."

Rhodakanaty y su discípulo Zalacosta inspiraron el movimiento revolucionario del general Negrete en Puebla, del que un historiador comenta: "Era una revolución socialista". He aquí algunos párrafos de su manifiesto:

"Vamos a una contienda de sangre. ¿Pero qué importa, si esta sangre es generosa? Fertilizará nuestros campos, dará exuberancia a las plantas y dejará un rastro a la humanidad del futuro..."

"Seremos perseguidos, tal vez acribillados. ¡No importa cuando en nuestros pechos laten esperanzas! ¿Qué más tenemos en nuestra vida, sino morir antes que seguir perpetuando el agobio de la miseria y de los padecimientos? Se nos desprecia como liberales, se nos mancilla como socialistas y se nos condena como hombres. Es indispensable salvar el momento, y levantar nuestros esfuerzos en torno a esa sacrosanta bandera de la revolución socialista, que dice lo más alto de la república: abolición del gobierno y de la explotación."

Rhodakanaty, el extraño quijote griego de los tiempos juaristas, inspiró a Ricardo Flores Magón, y así fue uno de los más significativos precursores de la Revolución Mexicana.

tían los peones o campesinos, a quienes se les orientaba por medio de pláticas y conferencias en el socialismo de Fourier y en el anarquismo de Proudhon. También se enseñaba a los campesinos a hablar en público a sus compañeros de campo, haciéndoles preparar discursos y conferencias.

Rhodakanaty y Zalacosta se proponían preparar a los campesinos para una revolución agraria que se extendería a todo el país, inspirados en el fourierismo y en el anarquismo de Proudhon.

En una proclama, Rhodakanaty expuso la táctica que había que seguir, ella decía:

"Pueblos: ¡No más gobiernos! ¡Abajo las tiranías! ¡Paso al garantismo social!

"El gobierno es el desorden; luego una sociedad sin gobierno es una sociedad de orden. Luego quiere decir que el sistema actual que nos rige, tenemos que maldecirlo y que cambiarlo totalmente; los hombres han de vivir una era más libre, en la cual se agrupen no por temor al más fuerte, sino por necesidades y por voluntad: el falansterio ideado por Fourier, es lo único que nos puede salvar.

"Supongamos que un grupo de campesinos ha arrebatado la tierra a los hacendados usurpadores, en seguida pasarán a reunir su capital, su talento y su trabajo, y el falansterio o comunidad estará formado. Asociados los campesinos sobre estas bases, el garantismo social ha triunfado, y entonces ¿para qué sirve el gobierno? No se necesitaría de contribuciones, porque no habría necesidad de sostener parásitos; abolida la propiedad privada, tampoco sería necesario el ejército. Después de dado este paso, se pondría en ejercicio la fórmula comunista: de cada quien según sus fuerzas, a cada quien según sus necesidades."

Con esta simplísima fórmula, se tenía la esperanza de que en poco tiempo se formarían en el país numerosos falansterios o comunidades, que federados libremente se practicaría por solidaridad el intercambio de productos y el consumo, con lo que se mantendría unida la familia proletaria, y se daría mayor desarrollo a la inteligencia humana.

La prédica anarco-fourierista de Rhodakanaty y Zalacosta produjo pronto sus efectos. Al calor de ella se formó el líder campesino Julio Chávez López, que fue el instrumento adecuado para realizar la concebida revolución agraria de los campesinos de Chalco.

De Rhodakanaty y Zalacosta, Julio Chávez López aprendió a escribir, a hablar en público, a pronunciar conferencias y a redactar manifiestos políticos... En 1868, después de tres años de aprendizaje, había conseguido formarse ya un criterio revolucionario, que él condensaba en esta fórmula: "Soy socialista porque soy enemigo de todos los gobiernos, y comunista, porque mis hermanos quieren trabajar las tierras en común."

Chávez López organizó la revolución agraria que habían proyectado sus maestros.



Vlady, el excelente dibujante, ha sabido plasmar en este esbozo la psicología del campesino mexicano revolucionario, concentrado en su miseria, presto a la defensa o al ataque, mirando intensamente a su tierra irredenta y enrollado en la tragedia de su precario vivir.

Esta revolución comenzó a planearla desde el 3 de enero de 1869 en la ciudad de Puebla, según consta en la carta dirigida a su maestro Zalacosta, en la que decía: "He llegado hasta acá. Hay mucho descontento entre los hermanos, porque todos los generales quieren apoderarse de la tierra de nuestros hermanos. ¿Qué le parecería a usted que hiciéramos la revolución socialista?"

López Chávez había ido a Puebla con objeto de aprovechar la revuelta del general Miguel Negrete en contra del Gobierno de Juárez. Su intención no fue alistarse en la revuelta, sino aprovechar la distribución que este general iba a hacer de armas al pueblo y proveerse así de las que necesitaba para llevar a cabo la rebelión campesina que venía proyectando.

Provisto de las armas regresó a Chalco, decidido a realizar lo que había llamado la revolución socialista. En secreto estuvo trabajando su plan de rebelión y el día 20 de abril de 1869 dio a conocer a los campesinos del lugar un manifiesto, en cuya redacción parece que participó Zalacosta y que había tenido la precaución de mandar imprimir en la ciudad de Puebla.

Este documento lleva por título: *Manifiesto a todos los Oprimidos y Pobres de México y del Universo*, y dice así:

"Cuidado mexicanos:

"Ha llegado la hora de conocer a los hombres con el corazón bien puesto; ha llegado el día en que los esclavos se levanten como un sólo hombre reclamando sus derechos pisoteados por los poderosos. Hermanos: Ha llegado el momento de despejar el campo, de pedir cuentas a los que siempre nos las han exigido; es el día de imponer deberes a quienes sólo han querido tener derechos.

"Vamos a una contienda de sangre. Pero qué importa, si esta sangre es generosa fertilizará nuestros campos, dará exuberancia a las plantas y dejará un rastro a la humanidad del futuro.

"Infinidad de años y de siglos hemos caminado penosamente agobiados por el cansancio, por la miseria, por la ignorancia y por la tiranía, y el día de la venganza sagrada es con nosotros.

"¿Qué poseemos sobre la superficie del planeta, los que vivimos clavados en el trabajo? ¿A quién deja beneficio el sudor de nuestras frentes, las lágrimas de nuestros ojos, el dolor de nuestras espaldas, el cansancio de nuestros brazos, la fatiga de nuestros pies y la angustia de nuestros corazones? ¿Quién ha pensado alguna vez en recoger lo que siembra, cuando todo se nos arrebata?

"Los que se han aprovechado de nuestra debilidad física, moral e intelectual, se llaman latifundistas o terratenientes o hacendados. Los que pacientemente nos hemos dejado arrebatar lo que nos corresponde, nos llamamos trabajadores o proletarios o peones. Los peones hemos entregado nuestras vidas e intereses a los hacendados, y éstos nos han sometido a los mayores abusos; han establecido un régimen de explotación por el que estamos condenados a no disfrutar de la vida. ¿En qué consiste el régimen de explotación establecido? Es un sistema que exclusivamente se dirige a mancillar la existencia de un peón. Nuestros padres fueron comprados por la hacienda, al precio de un real diario de jornal, y como no era posible poder subsistir con un real, porque en los mercados establecidos en las haciendas se compraban los artículos a los precios más exagerados, aun aquellos artículos que nosotros producimos con nuestra mano, mes por mes y año por año, se iban haciendo una deuda, a cargo de nuestros padres. ¿Quién podría solventar aquella deuda, cuando el jornal no pasaba de ser el misérrimo real? ¿Quién había de prestar a nuestros padres para cubrir sus adeudos? ¿Quién les había de abrir crédito, cuando el crédito siempre está en manos de los detentadores de la producción?

"Cuando nosotros venimos a este mundo, nos encontramos con que las deudas de nuestros padres pasaban a nuestro cargo, y que, por lo visto, habíamos nacido esclavos y con la obligación de seguir trabajando en el mismo lugar, bajo el mismo sistema, a título de cubrir la famosa deuda. Pero nuestro jornal tampoco aumentaba; nuestro crédito tampoco se abría y teníamos que conformarnos con la misma situación.

"Y ¿quién ha cooperado a mantenernos en el silencio, en la humillación, en la ignorancia y en la esclavitud

La iglesia, y solamente la iglesia, que por medio de sus hipócritas misiones, ha tejido la mentira de la salvación espiritual en un lugar que no es la tierra. Nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras esposas y nuestras hijas, rezan con fervor pidiendo a todos los santos, que nos salven de esta situación horrenda.

"Mas todo ha sido en vano, porque según ellos, los frailes, hemos venido a padecer a este valle de lágrimas, y tenemos que esperar para que en el cielo nos premien la resignación. Lo más curioso del caso es que los que nos piden resignación son los que menos se resignan a una existencia penosa, ya que han adquirido propiedades inmensas, las han explotado a sus anchas y con grandes beneficios, y también con toda paciencia nos han explotado, han comido opíparamente el sudor de nuestra frente.

"Los curas nos han engañado profanando la doctrina del gran Cristo, a quien hay que reivindicar, ya que sus promesas de caridad, de paz y de concordia siempre han sonado en nuestros corazones con inmensa alegría. Por desgracia, no ha llegado el momento de hacerlas efectivas, porque sus llamados representantes desempeñan el papel de Judas, que el Cristo bondadoso siempre condenó, por ser el mal frente a la razón que predicaba.

"Que reine la religión, pero nunca la Iglesia y menos los curas. Por eso las leyes de Reforma, a las que nosotros apoyamos desde hoy y para siempre, son tan grandes y tan bellas; lástima que no se practiquen en todo su rigor, debido a que los mismos gobiernos que las proclaman hacen, al fin, causa común con los enemigos del pueblo, víctima de traiciones.

"En el Estado libre y soberano de Puebla se ha visto que los curas han acarreado con todo para los altares, y después para sus casas. Han llevado grano por grano de nuestras cosechas, diciéndonos que cada grano era una indulgencia que se concedería a nuestros pecados en la otra vida, y así, de acuerdo con los hacendados, nos han dejado en la ruina más espantosa.

"Si los curas son malos, también lo son todos los hombres que mandan. ¿Qué diremos de eso que hemos dado en llamar Gobierno, y es tiranía? ¿Dónde está el Gobierno bueno?

"Juárez, a pesar de llamarse republicano y enemigo de la Iglesia, es mocho y un déspota: es que todos los gobiernos son malos.

"Por eso, ahora nos pronunciamos contra todas las formas de gobierno: queremos la paz y el orden.

"Hemos pedido tierras y Juárez nos ha traicionado. ¿Por qué no tener el pedacito de tierra que labramos? ¿Con qué derecho se han apropiado algunos individuos, unos cuantos, de la tierra que debería ser de todos?

"¿Quién ha sido ese atrevido que con lujo de fuerza se hizo señalar sus propiedades, cuando la tierra no tenía más dueño que la naturaleza?

"Los hacendados han sido los hombres fuertes que, validos del ejército que ellos mismos sostienen para asegurar sus propiedades, han señalado sus posesiones en los lugares que han deseado sin que el pueblo proteste.

"Habíamos creído que el triunfo de la República sería el verdadero triunfo del pueblo, ya que todos los hacendados se habían refugiado en los faldones del imperio: pero con suma tristeza hemos visto que estos mismos hacendados han tenido refugio en los faldones de la República, lastimándose así los intereses que deberían ser inviolables: los de los pobres. Esto indica que es menester emprender una lucha más justa y más racional, que venga a asegurar lo que nosotros queremos.

"¿Qué queremos nosotros?

"Hermanos nuestros:

"Queremos el socialismo, que es la forma más perfecta de convivencia social; que es la filosofía de la verdad y de la justicia, que se encierra en esta triada inconmovible: libertad, igualdad y fraternidad.

"Queremos destruir radicalmente el vicioso estado actual de explotación, que condena a unos a ser pobres y a otros a disfrutar de las riquezas y del bienestar; que hace a unos, miserables, a pesar de que trabajan con todas sus energías, y a otros, les proporciona la felicidad en plena holganza.

"Queremos la tierra para sembrar en ella pacíficamente, y recoger la cosecha tranquilamente, quitando desde luego el sistema de explotación; dejando en libertad a todos, para que siembren en el lugar que más les acomode, sin tener que pagar tributo alguno, contando con libertad para reunirse en la forma que más crean conveniente, formando grandes o pequeñas sociedades agrícolas que se vigilen en defensa común, sin necesidad de un grupo de hombres que les ordene y castigue.

"Queremos abolir todo lo que sea señal de tiranía entre los mismos hombres, viviendo en sociedades de fraternidad y mutualismo y estableciendo la República Universal de la Armonía.

"¡Pueblo Mexicano!:

"Este es nuestro plan sencillo, que haremos triunfar en alguna forma y en pos del verdadero triunfo de la libertad.

"Seremos perseguidos; tal vez acribillados ¡No importa!, cuando en nuestro pecho laten esperanzas. Qué más tenemos en nuestra vida, si no morir antes que seguir perpetuando el agobio de la miseria y de los padecimientos. Se nos desprecia como liberales, se nos mancilla como socialistas y se nos condena como hombres. Es indispensable salvar el momento, y levantar nuestros esfuerzos en torno de esa sacrosanta bandera de la revolución socialista, que dice desde lo más alto de la República: «¡Abolición del gobierno y de la explotación!»

"Alcemos nuestra cara buscando con serenidad nuestra salvación, que radica en nosotros mismos.

"Queremos tierras, queremos trabajo, queremos libertad. Necesitamos salvarnos de todos los padecimientos, necesitamos salvar el orden, en fin, lo que necesitamos es el establecimiento de un pacto social entre los hombres a base de respeto mutuo.

"¡Viva el socialismo! ¡Viva la libertad!"

El 1º de mayo, o sea once días después de lanzado este manifiesto, las fuerzas federales de la guarnición de Chalco pretendieron aprehender a López Chávez. Este residía en el local que ocupaba la escuela fundada por Rhodakanaty y Zalacosta, y al darse cuenta de que iba a ser detenido, resolvió reunir a un grupo de campesinos y hacer resistencia, los soldados federales desencadenaron un tiroteo, quedando comprometida la situación de López Chávez y sus amigos. Varios campesinos intencionalmente provocaron en las calles una confusión, para dar lugar a que López pudiera abandonar el edificio de la escuela.

Conjurado el peligro, López y sus compañeros abandonaron el pueblo y se dirigieron a la sierra. Permanecieron en las faldas del Ixtaccíhuatl mientras organizaron debidamente la rebelión. La noticia de la insurrección cundió rápidamente por las haciendas y ranchos próximos, uniéndose numerosos campesinos al movimiento armado, en el que veían una oportunidad para sacudir la explotación de los latifundistas. Pronto se vieron acrecentadas las filas de la insurrección, y un mes después, Julio López abandonó su refugio y avanzó hacia San Martín Texmelucan, de Puebla, cuya plaza tomó con facilidad, ya que huyeron los soldados que se encargaban de la guarnición del pueblo. Con el fin de aprovecharse de sus pertrechos de guerra, les dio alcance derrotándolos en una escaramuza, haciéndoles algunos prisioneros y apoderándose de buen número de armas.

Durante su breve permanencia en ese lugar, Julio López recogió los pequeños fondos que se encontraban en las oficinas y los que pudo de los comerciantes, quemó los archivos municipales y exhortó a los campesinos a que se adhirieran al movimiento, logrando que un fuerte núcleo de ellos se incorporara a las filas de la insurrección.

Poco tiempo después abandonó la población y avanzó hacia Apizaco, cuya plaza también tomó con facilidad. Los soldados federales que se encontraban allí, después de disparar unos cuantos tiros, huyeron. Aprehendió a algunos hacendados que encontró, tomándolos en calidad de rehenes. Recogió los fondos municipales y quemó los archivos. Y, como en Texmelucan, exhortó a los campesinos a sumarse a aquel movimiento revolucionario que luchaba por la emancipación de los peones de las haciendas.

En Apizaco concibió la idea de hacer extensiva la insurrección por toda la República, destacando grupos armados hacia las regiones agrícolas por estimar que ellas serían las mejores fuentes de aprovisionamiento de campesinos. Con este fin puso a las órdenes de Anselmo

Gómez cincuenta campesinos que se dirigieron a Veracruz. El 11 de junio atacó y tomó la plaza de Chicontepec. En el informe que el jefe político de la población rindió al Ministerio de la Guerra sobre este hecho de armas, decía que "el bandido Anselmo Gómez había capturado la villa, cometiendo toda clase de atentados contra la propiedad y proclamando que desconocía toda clase de gobierno".

Julio López avanzó hacia el distrito de Ixmiquilpan. Con habilidad rehuyó todo encuentro con las fuerzas federales, enviadas por el gobierno del Centro para batirlo. Al pasar por las grandes haciendas recogía dinero y armas, predicaba a los peones del campo la necesidad de una revolución para conquistar la tierra, y dejaba grupos armados en los lugares conquistados, para su defensa.

A principios del mes de julio dispuso López el ataque a la guarnición federal de Actopan, del Estado de Hidalgo. Al frente de un ejército de mil quinientos campesinos, se aproximó a la plaza: pero fue sorprendido por las fuerzas federales, derrotado, hecho prisionero y puesto en poder de las autoridades militares de Chalco, quienes lo fusilaron la madrugada del 1º de septiembre de 1869 en el interior de la casa que ocupó la Escuela Moderna y Libre de aquella población. Al ser inmolado por el pelotón de soldados gritó: "¡Viva el Socialismo!"

Por lo que hace a Rhodakanaty y Zalacosta, los autores intelectuales de la insurrección de Chalco, al tener conocimiento de ésta, salieron de la ciudad de México rumbo a Tlaxcala para incorporarse a los insurgentes, pero cuando llegaron, ya López marchaba por el Estado de Hidalgo.

Las autoridades de Tlaxcala, informadas de los antecedentes de Rhodakanaty y Zalacosta, ordenaron su aprehensión. Rhodakanaty fue capturado en el pueblo de Huamantla. Se le amenazó con la pena de muerte, pero al fin fue puesto en libertad, imponiéndose sólo el destierro de todas las regiones afectadas por la insurrección, dirigiéndose con este motivo a la tierra caliente.

Zalacosta, disfrazado de campesino, pudo ponerse a salvo huyendo a Puebla. De ahí regresó a la ciudad de México, siendo aprehendido al llegar a la Villa de Guadalupe por varios oficiales del ejército que lo consideraron sospechoso. Su compañero de ideas políticas, Santiago Villanueva, acudió en su ayuda, logrando su libertad a principios del mes de septiembre, cuando ya Julio López había sido fusilado.

Así terminó la insurrección de campesinos de Chalco, Estado de México, que duró cuatro meses y fue la consecuencia lógica de la prédica de las doctrinas del socialismo utópico de Fourier y el anarquismo de Proudhon que llevaron a este lugar Rhodakanaty y Zalacosta y que Julio López y aquel grupo de peones trataron de cristalizar con las armas en la mano.

Juan Hernández Luna tomó todos estos datos del relato que hace Valadez en *Orígenes del Socialismo en México*, y éste, de un discurso que pronunció Francisco Zalacosta el 1º de enero de 1878, en una reunión fraternal organizada para celebrar el año nuevo, a la que asistió la mayoría de los primeros militantes del socialismo en México.

El discurso de Zalacosta concerniente a la insurrección de Chalco fue publicado en "El Hijo del Trabajo", año III, Nº 78.

Según García Cantú, los periódicos de la época informaron de las actividades de Julio López de acuerdo con las opiniones también de la época. "El Monitor Republicano" del 13 de agosto de 1868 decía: "Julio López, este disidente, se presentó por La Alcantarilla, cerca de Tenango, pero más bien como fugitivo, con cosa de doce hombres que componen su fuerza."

...9 de julio: "El Ministro de la guerra ha recibido parte de haber sido aprehendido este rabioso socialista, que tenía en alarma y ejecutaba la expropiación más escandalosa en el rumbo de Chalco.

"El Monitor Republicano", 28 de junio: "Tenemos datos para asegurar a nuestros lectores que aquel corifeo del comunismo se encuentra ya del todo nulificado, sin más apoyo que seis u ocho plateados que con él huyen por los montes...

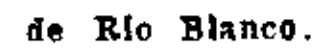
"Julio López —decía don Francisco Zarco, el periodista y Constituyente de 1857— ha terminado su carrera en el patíbulo. Invocaba principios comunistas y era simplemente reo de delitos comunes. La destrucción de su gavilla afianzaba la seguridad de las propiedades en otros muchos distritos del Estado de México. En este Estado, como en otros muchos de la República, tiempo vendrá en que sea preciso ocuparse de la cuestión de la propiedad territorial; pero esto por medidas legislativas dictadas con estudio, con calma y serenidad, y no por medios violentos y revolucionarios."

El mismo García Cantú en su *Historia de México* informa, que a diez años del Manifiesto de Julio López, y uno después de la Ley del Pueblo, se da a conocer el Plan Socialista de Sierra Gorda...

Varias son las influencias que pueden advertirse en el Plan Socialista: las de una tradición de lucha agraria que venía de 1810, las proposiciones de los liberales en 1856 y las de la Comuna de París, en la supresión del ejército para constituir la defensa del país con todos los hombres que pudieran ejercitarse en el uso de las armas, y en el fortalecimiento del Municipio: interpretación mexicana —el



También los trabajadores de la industria adquirieron consciencia de la misera explotación a que se les sometía, y dejaron que fructificara en sus sentimientos la semilla de la rebelión lanzada por los precursores y cultivada tan bizarramente por Rodakanaty, Zalacosta y otros. Así se produjeron los hechos sangrientos de Cananea, de Río Blanco y otros. En el grabado se ve a las fuerzas del ejército que sofocaron en sangre la huelga de Río Blanco.



RICARDO FLORES MAGON

Ricardo Flores Magón nació el 16 de septiembre de 1874 en San Antonio Eloxochitlán, del Distrito de Cuicatlán, en el Estado de Oaxaca, (México).

Su padres fueron Teodoro Flores (indio azteca) y Margarita Magón (mestiza, hija de español y de india).

El padre de Ricardo Flores Magón era ferviente defensor de la propiedad comunal de la tierra e inició a sus hijos, Jesús, Ricardo y Enrique, desde muy jóvenes, en estas concepciones libertarias.

En 1893 Ricardo trabajaba en el periódico "El Demócrata" fungiendo como corrector de pruebas. Pocos años después, a despecho de las persecuciones de que ya era objeto, Ricardo obtiene el título de abogado, del que no hace caso para dedicarse por entero a la lucha contra la dictadura.

El 7 de agosto de 1900 aparece el primer número de "Regeneración" fundado por Ricardo y en el cual también ayuda su hermano Enrique.

Al año siguiente Ricardo es encarcelado en la prisión de Belén, desde la cual reclama públicamente la dimisión del dictador Porfirio Díaz.

Antes de que terminara el año 1903, Ricardo y su hermano Enrique hubieron de exilarse en EE. UU. y allí trabajaron hasta conseguir que el 4 de octubre de 1904 apareciera en San Antonio, Texas, (EE. UU.) una nueva época de "Regeneración". Como las autoridades americanas de San Antonio tampoco dejaron desarrollar su labor antidictatorial a los hermanos Flores Magón, éstos hubieron de marchar a San Louis, Mo. (EE. UU), donde continuaron publicando "Regeneración", ayudados esta vez por Librado Rivera y Antonio I. Villarreal.

En 1905 Ricardo Flores Magón y su grupo constituyeron la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

A San Louis, Mo. (EE.UU.) también llegó la mano poderosa de la dictadura, y los hermanos Magón fueron encarcelados y las oficinas de "Regeneración" destrozadas. Los hermanos Flores Magón marcharon entonces al Canadá, hasta donde fueron perseguidos por los esbirros del dictador Díaz, quien había ofrecido una recompensa de veinte mil dólares a quien entregara a cualquiera de los dos hermanos, vivos o muertos.

El 7 de agosto de 1907 las autoridades norteamericanas encarcelaron a Ricardo y a sus más allegados colaboradores y, mientras, como fruto de la tenaz labor, sobre todo de Enrique, apareció casi un año el periódico "Revolución", que ocupó el lugar de "Regeneración."

En agosto de 1910 Ricardo y compañeros salieron libres y regresaron a Los Angeles, Ca. (EE.UU.) donde dieron nuevamente vida a "Regeneración."

Durante los primeros meses de la Revolución de 1910, hasta el triunfo de Madero y la traición de Huerta, los Flores Magón estuvieron presos; no obstante, bregaban por orientar a la Revolución, como lo demuestra el manifiesto lanzado en 1911 invitando a la expropiación y socialización de la riqueza.

En esa época se concertó la alianza entre Emiliano Zapata y Ricardo Flores Magón, apercibidos ambos de la estrecha relación que existía entre sus mutuos anhelos.

En 1918, las autoridades norteamericanas enviaron a Ricardo Flores Magón a la penitenciaria de Leavenwort, Kansas, con una larga condena. En esa prisión, en la noche del 20 al 21 de noviembre de 1922, Ricardo Flores Magón apareció asesinado en el interior de su celda.

Ricardo Flores Magón fue el primer revolucionario que socavó seriamente el sólido edificio de la dictadura porfirista y el primer militante del anarquismo mexicano.

primero en hacerla sería Ignacio Ramírez— de la Comuna de 1871; pero esencialmente, contiene principios agrarios, dispersos a lo largo del siglo XIX, aunque no es, en rigor, una síntesis, sino una expresión, muy depurada, de los móviles revolucionarios hasta 1879. Decían Diego Hernández y Luis Luna, a nombre de los campesinos de Sierra Gorda:

PLAN SOCIALISTA.

Considerando,

1º Que Dios creó la tierra para todos los hombres, y por lo mismo, todos deben ser dueños del suelo.

2º Que los conquistadores españoles no tuvieron derecho alguno para apropiarse, por la violencia, del territorio de la nación, que ya encontraron poblado, repartido, y por lo mismo, toda propiedad que proviene de la conquista, es una usurpación.

3º Que tampoco tuvieron derecho alguno para reducir a la nación a la esclavitud y a la servidumbre, por lo que el servilismo es un atentado a la libertad humana.

4º Que la usurpación de la conquista, la ley de desamortización, la ley de repartimiento de terrenos comunes, han convertido a la nación en una masa de proletarios, que están gimiendo bajo la opresión tiránica de las haciendas.

5º Que la libertad, la igualdad, la fraternidad, la ilustración, la prosperidad, son imposibles sin la propiedad.

6º Que la inmigración tan necesaria para la ilustración y la prosperidad, es igualmente imposible sin la libertad del suelo.

7º Que la mayoría de la nación, dispersa en los desiertos por la conquista, se halla en estado salvaje por falta de propiedad y de organización social.

8º Que han pasado ya todas las revoluciones, todos los sistemas políticos, y todos los hombres públicos, y en vez de la libertad y del progreso que prometían a la nación, han sancionado la conquista llevando el monopolismo del suelo al último extremo, hundiendo a los pueblos en la más desesperante miseria.

9º Que la nación no puede quedar definitivamente despojada de su suelo, que le fue usurpado por una conquista bárbara y feroz, puesto que hace medio siglo que está derramando a torrentes la sangre de sus hijos, por recobrar su libertad y su suelo.

Y así discurre este Plan socialista empírico, con otras reivindicaciones de tipo político, lo que no fue óbice para que el gobierno del presidente Herrera mandara a don Anastasio Bustamante a reprimir a los sublevados de la manera más despiadada, y dejando en la sierra, entre Guanajuato y Querétaro, colonias con soldados para mantener siempre sometidos a los pobladores de la región.

Después de 1884, con la vuelta de Porfirio Díaz al poder, los artesanos y trabajadores industriales de México que habían usado la táctica proudhoniana en sus luchas, organizan el Club de Obreros Libres, en nombre del cual lanzan un manifiesto exponiendo sus nuevos puntos de vista de participar en las contiendas electorales, que no les dio el mismo resultado como arma de emancipación, pero, según García Cantú, les era más beneficioso.

Desde esa fecha las inquietudes políticas ante el continuismo porfiriano hacen nacer nuevamente las actividades de los trabajadores más resueltos; pero modificado el artículo constitucional que permitía el derecho de publicar escritos sobre cualquier materia, fue suspendido "El Socialista", única publicación obrera que subsistía. Asimismo fueron disueltas las organizaciones obreras.

Los periodistas independientes se dedicaron a la crítica contra don Porfirio, quien desencadenó una feroz persecución con cárcel y destierros. Momentos en que aparece Ricardo Flores Magón con "Regeneración" en 1900, combatiendo la corrupción jurídica, y en diciembre del mismo año se convierte en periódico de combate con tendencias sociales no muy definidas, pero decididamente en oposición a la reelección de Porfirio Díaz.

El primer número de "Regeneración" apareció el 7 de agosto de 1900 dirigido por Ricardo acompañado por su hermano Enrique. Al año siguiente Ricardo es encarcelado en Belen, desde donde reclama públicamente la dimisión de Porfirio Díaz. A principios de 1902 recobra la libertad y, junto con su hermano Enrique, se hace cargo de la publicación de "El hijo del ahuizote", ya que "Regeneración", había sido suspendido.

PRAXEDIS GUERRERO

Práxedis G. Guerrero, secretario de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y combatiente de la revolución social, cayó en la flor de su juventud en un encuentro con las tropas del Gobierno, en Janos, Estado de Chihuahua, la noche del 30 de diciembre de 1910.

Si algún día se hiciera un estudio detenido sobre Práxedis, debería contener estos tres capítulos fundamentales: el hombre, su idealismo revolucionario y el escritor; esos tres capítulos expondrían tres facetas de un mismo todo y culminarían en la revelación de una poderosa personalidad.

Respecto del hombre, en pocas palabras podemos trazar un esbozo biográfico. Nació en 1882, en el Distrito de León, Estado de Guanajuato, hijo de un rico terrateniente. En cuanto abrió los ojos de la razón, se rebelaron su corazón y su cerebro contra las condiciones sociales que hacían de unos hombres señores y de otros esclavos. Renunció a la herencia paterna y se entregó a la vida del jornalero proletario. Convivió con los pobres, sus hermanos, que le testimoniaron su cariño y su respeto.

De su idealismo dan prueba sus artículos escritos para "Regeneración", de la sinceridad y de la honradez de su carácter testimonia su adhesión a las ideas anarquistas, en un país como México, en que la adhesión a un partido político puede fácilmente procurar de la noche a la mañana los honores del mando y del privilegio. Pero Práxedis, que nació en un medio privilegiado y que renunció a su riqueza, como Kropotkin, como Tolstoi, no apetecía los honores del mando, sino la emancipación de los esclavos del trabajo; sacrificó a su idea cuanto tenía, primero su bienestar económico, después su vida. Sólo el que se sienta capaz de sacrificar todo lo que sacrificó Práxedis en pro del ideal sublime que consideró justo, verdadero y bello, puede merecer el nombre de anarquista. Pues anarquista no es el que se proclama tal, sino el que se manifiesta en el ejemplo de su vida. El que no obra como piensa, no piensa completamente. Ricardo Flores Magón, que conoció íntimamente a Práxedis G. Guerrero, ha expresado la conformidad del pensamiento y de la acción en la conducta de su amigo. Otra de sus cualidades era una generosidad sin límites. Tuvo enemigos, pero entre los que lo conocieron no tuvo más que hermanos; sus enemigos y sus detractores estaban en el poder. Para los gobernantes todo el que no acata su soberanía es un bandido o un delincuente, no importa que sea un Cristo, un Giordano Bruno o un Ferrer. La prensa reaccionaria presentó a Práxedis, el espíritu delicado y bueno, al apóstol de la libertad y la fraternidad, como un bandido "temible". ¡Bandido el que había sentido repugnancia a cargar sobre su conciencia la responsabilidad de la admisión de una rica herencia, que es la transmisión legal del robo de generación en generación!

Sobre el escritor queremos mencionar el juicio que mereció a Max Nettlau, el viejo historiador anarquista: "Guerrero me agrada por su estilo corto, preciso, lapidario. Hombres de este tipo nos hacen mucha falta... Tiene un cerebro y una mano sólidos para escribir..."

En general podemos decir que todo el que lea sus escritos será conmovido por una íntima simpatía hacia el autor; si además se tiene presente el ejemplo de su vida y de su muerte, la simpatía se transformará en amor.

La vida y la obra de Praxedis deben ser perpetuadas, transmitida de generación en generación, para elevar el espíritu de los pueblos hacia las esferas de un nuevo mundo social de libertad y de fraternidad.

(*Extracto de un escrito de D. Abad de Santillán*)

EL OBJETO DE LA REVOLUCION

—¿Por qué, si quieres la libertad, no matas al tirano y evitas de ese modo los horrores de una gran contienda fratricida? ¿Por qué no asesinas al déspota que oprime al pueblo y ha puesto precio a tu cabeza? —me han preguntado varias veces.

—Porque no soy enemigo del tirano, —he contestado—; porque si matara al hombre, dejaría en pie la tiranía, y a ésta es a la que yo combato; porque si me lanzara ciegamente a él, haría lo que el perro cuando muerde la piedra inconsciente que le ha herido, sin adivinar ni comprender el impulso de donde viene.

Leyes inviolables de la naturaleza rigen las cosas y los seres; la causa es creadora del efecto; el medio determina de una manera absoluta la aparición y las cualidades del producto; donde hay materias putrefactas sobreviene el gusano; dondequiera que asoma y se desarrolla un organismo, es que ha habido y hay elementos para su formación y nutrimiento. Las tiranías, los despotismos más sanguinarios y feroces, no quebrantan esa ley, que no tiene escotillones. Existen; luego a su derredor prevalece un estado especial de medio ambiente, del cual ellos son el resultado. Si ofenden, si dañan, si estorban, ha de buscarse su anulación en la transformación de ese mórbido medio ambiente, y no en el simple asesinato del tirano. Para destruir la tiranía es ineficaz la muerte aislada de un hombre, por más que él sea zar, sultán, dictador o presidente, que equivale a procurar la desecación de un pantano matando de cuando en cuando las sabandijas que en él nacen.

Si fuera de otra manera, nada más práctico y sencillo que ir hacia el individuo y despedazarlo.

Para la mayoría de las gentes, revolución y guerra tienen igual significado. Error que a la luz de atrevidos criterios hacen aparecer como barbarie el supremo recurso de los oprimidos. La guerra tiene las invariables características del odio y las ambiciones nacionales o personales; de ella sale un beneficio relativo para un individuo o grupo, pagado con la sangre y el sacrificio de las masas. La revolución es el sacudimiento brusco de la tendencia humana hacia el mejoramiento, cuando una parte más o menos numerosa de la humanidad es sometida por la violencia a un estado incompatible con sus necesidades y aspiraciones. Contra un hombre se harán guerras, pero nunca revoluciones; aquéllas destruyen perpetuando las injusticias; éstas mezclan, agitan, confunden, trastornan y funden en el fuego purificador de ideas nuevas los elementos viejos, envenenados de prejuicios y carcomidos de polilla para sacar del ardiente crisol de la catástrofe un medio más benigno para el desarrollo y la expansión de los seres. La revolución es el torrente que desborda sobre la aridez de las campiñas muertas, para extenderse sobre ellas el limo de la vida que transforma los eriales de la paz forzada, donde sólo habitan reptiles, en campos fértiles acondicionados para la espléndida floración de las especies superiores.

Los tiranos no surgen de las naciones por un fenómeno de autogeneración. La ley universal del determinismo los sube a las espaldas de los pueblos. La misma ley, manifestada en el poderoso transformismo revolucionario, los hará caer para siempre, asfixiados como el pez que fuera privado de su morada líquida.

La Revolución es un hecho plenamente consciente, no el espasmo de una bestialidad primitiva. No hay inconsecuencia entre la idea que guía y la acción que se impone.

PRÁXEDIS G. GUERRERO

El magonismo se inicia como un movimiento de protesta contra la dictadura porfirista y de defensa de la Constitución de la Reforma. Se recomendaba, por ejemplo, que ningún liberal enviara sus niños a las escuelas católicas, ni ayudara de ningún modo a la Iglesia; se hablaba de la necesidad imperiosa de ejercer el derecho electoral, y de luchar por las instituciones "que nos legaron nuestros padres del 57". Pero desde un principio se encuentra en él una profundidad que va más allá del mero cambio político o del retorno al estado de cosas que imperaba en 1857, que el grupo defiende principalmente por lo que se refiere a la necesidad de reprimir los abusos que comete la Iglesia católica, solapada por la tolerancia de las autoridades del porfirismo.

En el Manifiesto del Club Liberal Ponciano Arriaga, de 1903, se habla ya de la "dignificación del proletariado" mediante una más justa distribución de la riqueza, acaparada por el capitalista, el fraile y el alto funcionario, ya sea civil o militar "...díganlo esos infelices que desfallecen en las haciendas, bajo el látigo del mayoral y explotados en las tiendas de raya, esos infelices que son transportados al Valle Nacional, a Yucatán, y que a veces no representan más valor que diez o veinte pesos..."

Flores Magón evolucionó rápidamente hacia las concepciones expuestas por los teóricos anarquistas adaptándolas a las condiciones sociales de México, y a la vez que hacía armas contra la tiranía porfirista desarrollaba una labor de propaganda y proselitismo.

A principios del presente siglo, los hermanos Flores Magón organizaron el Partido Liberal Mexicano, cuyo órgano oficial, "Regeneración", circulaba en los hogares mexicanos subrepticiamente. Este Partido propugnaba por establecer la jornada de trabajo de ocho horas y elevar el nivel de vida de las clases trabajadoras; reglamentar los servicios domésticos y el trabajo a domicilio; garantizar el tiempo máximo de trabajo y el salario mínimo; evitar el trabajo a menores de catorce años; obligar a los patronos a crear condiciones higiénicas de vida para los trabajadores, y a resguardarlos de peligros; establecer las indemnizaciones por accidentes de trabajo, declarar nulas las deudas de los campesinos con sus amos; evitar que los patronos pagaran en otra forma que no fuera con dinero efectivo; suprimir las tiendas de raya; prohibir las multas a los trabajadores, así como descuentos a su jornal, o bien que les fuera retardado el pago de éste por más de una semana, o que se les negara el pago inmediato de lo ganado al que se separare de su trabajo; obligar a las empresas y negociaciones a utilizar a una mayoría de mexicanos como empleados, y a no diferenciar, en el pago de sueldos, a los extranjeros de éstos; hacer obligatorio el descanso dominical.

Estamos entrando de lleno en la época más agitada de México, porque no ha habido, a pesar de todo, otra que la supere ni en actividad ni en realizaciones de tipo social y económico, derivadas de aquellas "metáforas elementales" que le dieron cuerpo a la revolución mexicana: realizaciones que no han sido completas, pero que superan, muy a pesar del sistema capitalista que conservamos, a muchas de las realizaciones del llamado mundo socialista, en donde no existen ni pan ni libertad.

El programa mínimo del Partido Liberal Mexicano elaborado por Ricardo Flores Magón supera todos los programas reformistas, e incluso socialistas, del momento. Tómese en cuenta que dicho programa era mínimo en aquel tiempo, no en el actual, y estaba construido de la siguiente forma:

a) Anular las reformas hechas a la Constitución de 1857.

b) Suprimir el servicio militar obligatorio y suprimir los tribunales militares.

c) Abolición de la pena de muerte.

d) Responsabilidad de funcionarios públicos y prisión para los que incurrieran en delitos.

e) Supresión de las escuelas del clero católico y mayor atención a la instrucción de la niñez.

f) Enseñanza laica en todas las escuelas. Educación obligatoria hasta los catorce años.

g) Declarar ciudadanos mexicanos a todos los extranjeros que adquieran bienes raíces.

h) Pago de impuestos de la Iglesia católica y nacionalización de sus bienes.

i) Labor máxima para los trabajadores de ocho horas. Salario mínimo de un peso. Reglamentación del servicio doméstico y del trabajo a domicilio. Prohibición del trabajo infantil. Higiene en los talleres. Abolición de multas y descuentos en los salarios. Indemnizaciones por accidentes de trabajo. Descanso dominical.

j) Restitución de ejidos a los pueblos. Jornal mínimo para los campesinos.

k) Entrega de tierras a quienes las soliciten en propiedades no cultivadas. Obligación de los propietarios de cultivar sus tierras.

l) Repatriación por cuenta del gobierno de los mexicanos residentes en los Estados Unidos, víctimas de persecuciones, inseguridad y pobreza en su patria.

m) Creación de un Banco agrícola.

n) Confiscación de los bienes de los funcionarios públicos adquiridos en el desempeño de sus cargos, para entregarlos a la nación en obras de servicio social.



Ricardo Flores Magón y J. Guadalupe Posada en la época heroica de la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz.

o) Igualdad civil para todos los hijos de un mismo padre.

p) Colonias penitenciarias en lugar de cárceles.

q) Protección a los indígenas.

r) Unión de los países latinoamericanos para defender su integridad y soberanía.

s) Impedir que México contraiga empréstitos en el extranjero.

Dicho programa contenía no pocas de las demandas obreras del Gran Círculo, por las cuales habían luchado los socialistas de años anteriores, sobre todo a través de los periódicos.

Pasando a vías de hecho, el Partido Liberal Mexicano encabezó los levantamientos de Viesca y Las Vegas, Coah., 1908, que aunque fueron en seguida sofocados, vinieron a fortalecer el espíritu de rebeldía de las grandes masas explotadas en México.

Por su parte, el joven proletariado mexicano no permanecía inactivo. La propaganda magonista penetraba a su seno y lo empujaba a organizarse.

En 1905, Flores Magón había dicho que el trabajador fabrica con sus manos la riqueza. Empieza a concebir poco después la futura revolución mexicana, no como un movimiento contra Díaz, sino como una lucha de clases, lucha entre los ricos propietarios y el pueblo obrero y campesino. Empieza a ver no sólo a México, sino al mundo entero, dividido en dos clases sociales fatalmente antagónicas: la de de los que trabajan y producen sin gozar de los frutos de su actividad, y la ociosa, que vive del trabajo de la primera.

"Los hombres que crean la riqueza no deben gastar sus energías peleando por ideas patrióticas inventadas por los explotadores. Estos sí tienen patria, porque todo en ella les pertenece, pero el obrero, ése no tiene patria; es natural y humano que sienta cariño y veneración por el lugar donde nació, pero no por una entelequia que sólo le exige sacrificios y nunca le ofrece compensaciones. La patria burguesa sólo es buena para morir por ella en beneficio del burgués que la ha creado.

"Vosotros no tenéis patria porque todo lo que hay en México pertenece a los millonarios extranjeros o nacionales que esclavizan a nuestros hermanos. No tenéis patria, sencillamente porque no tenéis ni en qué caeros muertos.

"Si el principio de la propiedad privada no tiene razón de ser, tampoco el Gobierno, necesario tan sólo para tener a raya a los desheredados en sus querellas o en sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza social; ni tendrá razón de ser la Iglesia, cuyo exclusivo objeto es estrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación, con la prédica de la resignación y la humildad."

Con la propaganda de Flores Magón, resucitaron los Círculos de Obreros Libres, que se desarrollaron en Veracruz, Tlaxcala y Puebla, en donde los trabajadores textiles plantearon las primeras huelgas contra sus amos para despedir al sanguinario régimen de Porfirio Díaz. El acontecimiento que marcó el alto a las infamias del sistema oprobioso en que vivía el pueblo fue la huelga de Cananea, Son., en donde Flores Magón, con su club liberal "Humanidad", preparó la decisión de los trabajadores para lograr el episodio más espectacular de la época en cuanto a la lucha social se refiere, ya que fue el inicio real, la lucha directa contra Porfirio Díaz. Después de la cacería de trabajadores que fueron mandados a San Juan de Ulúa, no quedaba otro camino que la insurrección armada, y a esa tarea se dedicaron campesinos y artesanos en todos los lugares.

Al año siguiente (1907), veinte mil obreros de la región textil de Orizaba votaron la huelga en solidaridad con los obreros de Puebla, amenazados por nuevos reglamentos que prohibían su organización y en demanda de condiciones de vida más humanas. En su pliego de peticiones solicitaban aumento de salarios para hombres, mujeres y niños y, además, reducción del día laboral de dieciséis a catorce horas.

"El lunes 7 de enero —dicen los hermanos List Arzubide— amaneció brumoso y pesimista. Las fábricas lanzaron su ronco silbido, llamando a los trabajadores a la faena. Los industriales estaban seguros de que los obreros no se atreverían a desobedecer el laudo presidencial, máxime cuando habían hecho correr la versión de que las autoridades del cantón de Orizaba tenían órdenes estrictas de hacer que el trabajo se reanudara desde luego, para que el comercio no siguiera sufriendo el paro. De todas las calles que conducen a las factorías, se vio avanzar la masa compacta de obreros que los amos, satisfechos, veían regresar vencidos. Pronto se desengañaron: aquella multitud no llegaba, como otros días, sumisa y dominada; cada trabajador traía los puños fuertemente crispados y había en su rostro odio y dolor. Los días de huelga, con su cortejo de hambre, de zozobra, les había acuñado un gesto de amargura, y sabiendo que había llegado el momento de la lucha, afirmaban su paso formidable. Vinieron a situarse frente al edificio de la fábrica en actitud de desafío, para que los propietarios vieran claramente que se negaban a trabajar a pesar de la conminación presidencial, y vinieron también para saber quiénes, entre ellos, flaqueaban rompiendo las filas protestativas, para castigarlos."

Este gesto magnífico del proletariado mexicano fue reprimido brutalmente por fuerzas federales. Quienes no cayeron allí, fueron deportados a las tierras calcinosas y mortíferas del territorio de Quintana Roo.

La huelga de Río Blanco fue también de inspiración anarquista, organizada por elementos de grupos liberales.

Los elementos magonistas, por su parte, declaraban: "El Partido Liberal Mexicano reconoce que todo ser humano, por el hecho de venir a la vida, tiene derecho a gozar de todas y cada una de las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos.

"El Partido Liberal Mexicano reconoce que el llamado derecho de propiedad individual es un derecho inicuo, porque sujeta al mayor número de seres humanos a trabajar y a sufrir para la satisfacción y el ocio de un pequeño número de capitalistas."

El aludido manifiesto recomendaba lucha abierta en contra del capital, la autoridad y el clero; en contra de "maderistas", "reyistas", "vazquistas", "científicos", y otros más, "cuyo único propósito es encumbrar a un hombre a la primera magistratura del país, para hacer negocio a su sombra, sin consideración alguna a la masa entera de la población de México, y reconociendo todas ellas, como sagrado, el derecho de la propiedad individual".

En el artículo editorial de "Regeneración" del 19 de noviembre de 1910, se decía:

"La Revolución va a estallar de un momento a otro. Los que tantos años hemos estado atentos a todos los incidentes de la vida social y política del pueblo mexicano no podemos engañarnos...

"Debemos tener presente que ningún gobierno, por honrado que sea, puede decretar la abolición de la miseria. Es el pueblo mismo el que tiene que abolirla, tomando, en primer lugar, posesión de la tierra, que por derecho natural no puede ser acaparada por unos cuantos, sino que es la propiedad de todo ser humano.

"Tenéis que tomarla vosotros a despecho de la ley, a despecho del pretendido derecho de propiedad; tenéis que tomarla vosotros en nombre de la justicia natural, en nombre del derecho que todo ser humano tiene a vivir y a desarrollar su cuerpo y su inteligencia.

"Cuando vosotros estéis en posesión de la tierra, tendréis libertad, tendréis justicia, porque éstas no se decretan; son el resultado de la independencia económica, de la facultad que tiene un individuo de vivir sin depender de un amo, de aprovechar para sí y los suyos el producto íntegro de su trabajo.

"¡Adelante, compañeros! Pronto escucharéis los primeros disparos, pronto lanzarán el grito de rebeldía los oprimidos. Que no haya uno solo que deje de secundar el movimiento, lanzando con toda la fuerza de la convicción este grito supremo: ¡Tierra y Libertad!"

Ricardo Flores Magón acertó; al día siguiente estalla-

ba la Revolución, y con ella nacían todas las posibilidades de cambio para México.

El Partido Liberal Mexicano participó activamente en la lucha armada; más aún, organizó dos intentos prematuros de levantamiento en 1906 y en 1908, por medio de grupos pequeños, que actuaban clandestinamente en el país; pero el mérito más grande, indiscutible y heroico del Partido Liberal fue el de haber sostenido las ideas, primero típicamente liberales, después claramente anarquistas, que "Regeneración" difundió y que le dieron una profunda ideología social a la Revolución, ideología apoyada en una realidad, en una auténtica situación de estancamiento económico y de explotación de la mayoría del pueblo trabajador por una minoría de grandes terratenientes y capitalistas mexicanos y extranjeros.

Mientras tanto, el movimiento obrero se desarrollaba. En 1911 se constituyó la Unión de Obreros de Artes Gráficas, y el Comité Organizador de la Confederación Nacional de Trabajadores lanzó un manifiesto en el que recordaba que "las libertades, por hermosas y seductoras que sean, no bastan para labrar la felicidad de los pueblos".

Después de asumir la presidencia el señor Madero, nació en esta ciudad de México lo que se llamó la Casa del Obrero Mundial, en la que participaron todas las corrientes sociales de la época, desde los progresistas hasta los anarquistas.

Así, la Casa del Obrero Mundial nació en 1911, pero no dejó ninguna huella, como ninguna declaración de principios. Puede decirse que no precisaba ninguna cualidad social, pero sí tenían su condición de asalariados y su influencia llegó hasta la formación de los "batallones rojos" al servicio de Venustiano Carranza, que de esta manera contrarrestó las demandas agrarias de Zapata y de Villa, que comandaban estrictamente campesinos. Las agrupaciones obreras siguieron proliferando pero sin programa definido, vegetando en el más atrasado reformismo hasta 1921, año en que fue lanzada una convocatoria para constituir una organización con verdaderos fundamentos revolucionarios.

En el manifiesto del 23 de septiembre de 1911, programa del Partido Liberal en la Revolución, se dice textualmente: "...todo ser humano, por el sólo hecho de venir a la vida, tiene derecho a gozar de todas las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos."

La muerte de Porfirio Díaz o su expulsión del país, no fue para los anarquistas mexicanos objetivo principal en ningún momento. No se luchaba contra un individuo, sino contra un sistema, contra unas instituciones opresoras, contra todo un estado de cosas. La muerte del tirano, de suceder, debería tomarse sólo como un incidente de la lucha, nunca como una finalidad, porque sobre esa misma realidad surgiría inmediatamente un nuevo tirano. Había que hacer la revolución social, no se trataba de dar un golpe de estado o de llevar a cabo una revuelta política.

"¿Por qué si quieres la libertad, no matas al tirano y evitas de ese modo los horrores de una guerra fratricida?

"Porque no soy enemigo del tirano; porque si matara al hombre dejaría en pie la tiranía...

"Los tiranos no surgen de las naciones por un fenómeno de autogeneración, la ley universal del determinismo los sube a las espaldas de los pueblos. La misma ley manifestada en el poderoso transformismo revolucionario, los hará caer para siempre.

"El fin de las revoluciones, como hemos dicho muchas veces, es garantizar para todos el derecho a vivir, destruyendo las causas de la miseria, de la ignorancia y del despotismo.

Cuando el 20 de noviembre de 1910 estalló la Revolución, el grupo magonista, en Los Angeles, no se sorprendió. Inmediatamente empezó a lanzar insistentes llamados al pueblo mexicano a través de "Regeneración", para que abrazara la causa anarquista como única que satisfacía verdaderamente sus intereses, afiliándose al Partido Liberal Mexicano. Este no proponía ningún candidato a la presidencia de la República, ni abogaba por la implantación de un nuevo tipo de gobierno, simplemente exhortaba a la gente a una lucha que tuviera por finalidad la emancipación económica de la clase trabajadora, la expropiación de la tierra de manos de los latifundistas y su goce en común, y al mismo tiempo la colectivización de las fábricas, la maquinaria industrial, las minas, los medios de transporte y de toda la riqueza social, y también a no permitir la entronización de un nuevo gobierno, condición indispensable de un sistema de auténtica libertad.

En octubre de 1911, Madero envió una comisión a Los Angeles para invitar a Flores Magón a volver al país y colaborar con él, a lo cual este último respondió que no era nadie para recibir las consideraciones que se negaban a quince millones de seres humanos.

La conmemoración del 1º de mayo en el año de 1913 en pleno dominio huertista, con carteles que exigían el descanso dominical y la jornada de ocho horas, fue un desafío del joven proletariado nacional a la violencia del usurpador. Todavía el 29 de mayo del mismo año, los trabajadores mexicanos elevaban a la Cámara de Diputados un memorándum pidiendo la libertad de algunos de sus miembros, apresados por el régimen huertista, "en bien de la armonía entre el pueblo y el gobierno".

El 5 de marzo de 1916 se realizó al fin, en el puerto de Veracruz, la primera reunión de trabajadores mexicanos con carácter de reunión previa de un congreso nacional. En ella se adoptó el nombre de Confederación del Trabajo de la Región Mexicana para el conjunto de agrupaciones presentes, y se aprobó una declaración de principios que estipulaba:

"La Confederación del Trabajo de la Región Mexicana acepta como principio fundamental de la organización obrera el de la lucha de clases, y como finalidad suprema para el movimiento proletario, la socialización de los medios de producción.

"Como procedimiento de lucha contra la clase capitalista, empleará exclusivamente la acción directa, quedando excluida del esfuerzo sindicalista toda clase de acción política, entendiéndose por esto el hecho de adherirse oficialmente a un gobierno o a un partido o personalidad que aspire al poder gubernativo.

"A fin de garantizar la absoluta independencia de la Confederación, cesará de pertenecer a ella todo aquel de sus miembros que acepte encargo público de carácter administrativo.

"En el seno de la Confederación se admitirá a toda clase de trabajadores manuales e intelectuales, siempre que estos últimos estén identificados con los principios aceptados y sostenidos por la Confederación, sin distinción de credos, nacionalidad o sexo.

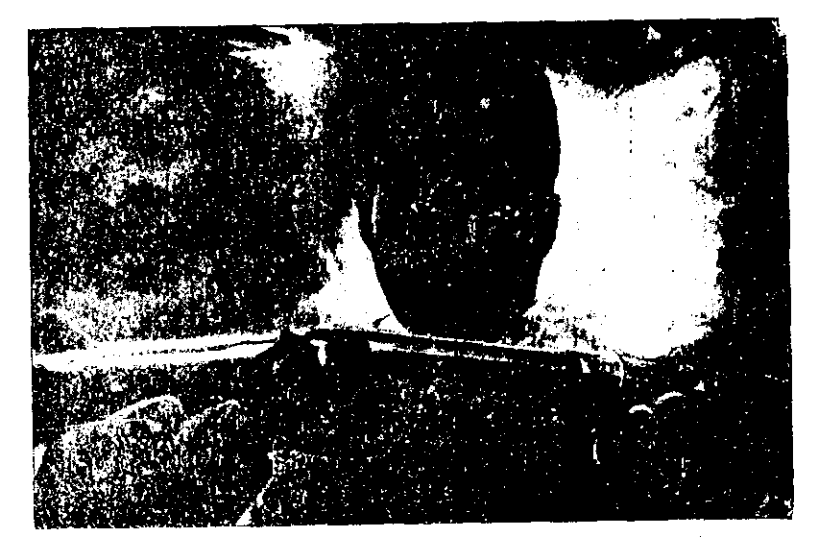
Los sindicatos pertenecientes a la Confederación son agrupaciones exclusivamente de resistencia.

"La Confederación reconoce que la escuela racionalista es la única que beneficia a la clase trabajadora."

Fue en el puerto veracruzano donde se desarrollaron los movimientos huelguistas más violentos de esa época destacándose el de inquilinos de habitaciones en contra del pago de rentas, verdadera explotación de la que obtenían pingües utilidades no sólo los propietarios sino también sus administradores. Esta huelga, justificada desde cualquier punto de vista que quiera vérsele, fue secundada no sólo por los obreros organizados, sino por casi toda la población, y su líder, Herón Proal, mantuvo durante mucho tiempo en jaque a ese tipo de explotadores.

"La acción directa —decía Proal— cae dentro de los ideales del sindicalismo, debiendo entenderse por tal la supresión de todo intermediario oficial u oficioso, pues el sindicato quiere tratar de potencia a potencia con los propietarios."

El sindicalismo siempre ha sido aceptado por los anarquistas, y en México también lo fue, no como la solución definitiva para el problema obrero, pero sí como el medio más eficaz para llegar a ella, siempre que los sindicatos actúen con libertad, frente al capital y frente al Estado. Pero el sindicalismo mexicano, desde tiempos de Carranza, constituye la más grande traición a la clase obrera y a su trayecoria libertaria. Es el sindicalismo que, en lugar de darle mayores bríos al movimiento proletario, le corta la



Emiliano Zapata luchaba por la reconquista de la tierra y por el disfrute de la libertad. Su bandera, Tierra y Libertad, y sus programas postrevolucionarios tenían estrecho parentesco con las ideas sembradas por Rhodakanaty y Zalacosta, de esencias proudhonianas y libertarias. Durante la Revolución estuvo en contacto en alguna oportunidad con el grupo de Flores Magón por mediación de emisarios directos.

facultad de rebelarse y de exigir. Es el sindicalismo que lo espera todo de leyes paternales emanadas de un gobierno protector de los desvalidos y miserables, que lo son más en *la medida en que son incapaces de ponerse de pie* y obtener las victorias por su propio esfuerzo, en la medida en que sólo esperan la buena voluntad del gobernante y *no son* capaces de apoderarse de lo que por derecho natural les pertenece.

"Eres libre: organiza por ti mismo la producción y sé feliz tanto como puedas. ¿Qué es esto, crimen? No, es justicia a secas."

Fue un grupo de trabajadores encabezados por Luis N. Morones, dirigente del sindicato de electricistas, el que el 20 de febrero de 1917, constituyendo el Partido Socialista Obrero, transformaba la consigna de lucha de "acción directa" por la de "acción múltiple". "Teniendo en cuenta —expresaba— el estado *moral*, el *espíritu* de la inmensa mayoría de nuestros compañeros poco avezados a esta lucha, y teniendo también en cuenta la táctica que *para hostilizarnos* están usando nuestros enemigos, hemos creído de todo punto necesario modificar en algo, ampliándolos, nuestros métodos de lucha, no sólo para evitar en el porvenir desastres como los del año pasado, sino también para impedir que nuestros sindicatos mueran y que la clase obrera vuelva, después de los cruentos sacrificios realizados, a su antiguo estado de embrutecimiento y servidumbre."

En la convención obrera iniciada en la ciudad de Tampico, el 13 de octubre de 1917, se pusieron de manifiesto las dos *tendencias* reinantes, *pues mientras* los *viejos* teóricos del movimiento obrero nacional permanecían leales al anarcosindicalismo, los elementos encabezados por Morones, *influidos* ya por el "amarillismo" de Gompers, al servicio de la gran burguesía yanqui, se definían por una política de entendimiento con el gobierno de Carranza.

Con la expulsión del anarquista Borrás, después del Congreso de Tampico, expulsado también de Norteamérica por presión de la *American Federation of Labor*, regenteada por Gompers, la influencia de los líderes reformistas en el movimiento obrero mexicano se volvió defintiva.

En el salón de actos del Museo Nacional, del 15 al 22 de febrero de 1921, quedó constituida la Confederación General *de Trabajadores (CGT)*, *no sin antes* haber designado a su Comité Ejecutivo Provisional, en el que figuraron los compañeros Alberto Araos de León, Rafael Quintero, Rodolfo Aguirre como secretario y como subsecretario, José Rubio, María del Carmen Frías, Sebastián Sanvicente, Guillermo Escobar, Benjamín Quezada y Genaro Castro.

Las agrupaciones que le dieron vida a *la Confederación* General de Trabajadores de México fueron las siguientes: Federación de Obreros de Hilados y Tejidos del Estado de *México y* del Distrito Federal; Sindicato de Empleados y Obreros de Tráfico de la Compañía de Tranvías; Sindicato de Vía *Permanente de la Compañía* de Tranvías; Sindicato de Obreros y Empleados de Teléfonos "Ericsson"; Sindicato de Obreros Progresistas de Santa Rosa, Orizaba, Ver.; Sindicato de Tabaqueros de Veracruz; Unión de Obreros de Artes Gráficas Comerciales del D. F.; Sindicato de Obreras Bordadoras del D. F.; Unión de Obreros de la Fábrica de Cigarros "El Buen Tono"; Unión de Resistencia de Obreros y Obreras de "El Palacio de Hierro"; Campesinos de Ocotepec, Puebla; Campesinos de Coyotepec, Edo. de México; Local Comunista *Libertario de Veracruz; Local Comunista* Libertario de Tampico, Tamps; Campesinos de San Luis Potosí; Sindicato de Obreros de la "Cigarrera Mexicana"; Sindicato de Agricultores de San Hipólito, Pue.; Sindicato de Agricultores de Ojital, Veracruz; Grupo Cultural "Luz"; Grupo Cultural "Germinal"; Sindicato de Sastres del Distrito Federal; Liga Mexicana de Trabajadores de Veracruz; Local Comunista Libertario de Orizaba, Ver.; Sindicato de Obreros Canteros de Coyoacán, D. F.; Unión de Obreros Municipales del D. F.; Sindicato de Agricultura de San José *del Carmen, Guanajuato: Sindicato de Agricultores* de Mérida, Yuc.; Grupo Cultural "Vida Nueva"; Sindicato de Nogales y Hermosillo, Son.; Obreros Libertarios de Mexicali, Baja California; Propaganda Roja de Guadalajara, Jal.; Campesinos de Ahualulco, Jal.; Sindicato de Obreros Jaboneros del D. F.; Sindicato de Obreros Panaderos del D. F.; Federación de Jóvenes Comunistas Libertarios del D. F.; Partido Comunista Libertario del D. F.; y Antorcha Libertaria de Veracruz, Ver.

Las delegaciones que representaron a los Sindicatos y Grupos *fueron: Rafael Quintero, tipógrafo;* José C. Valadés, estudiante; Leopoldo Ormachea, Guillermo Escobar, Rodolfo Aguirre, Sebastián Sanvicente, María del Carmen Frías, Herón Proal, Genaro Gómez, Leandro Hernández, Candelario Lucio, José Allen, Benjamín Quezada, Alberto Araos de León, Demetrio Ovando, José Rubio, Benito Obregón, Frank Seamon, Felipe Hernández, Ignacio López, Juan Barrios, Rafael Campos, Apolonio Castro, Mercedes Granados, Lucía Díaz González, Ignacio del Río, José Peñaflor, Genaro Castro, Pedro García, Aniceto, Ateo *Rivolta, Samuel Navarro,* Rafael García, Luis Recinas, Francisco Cedeño, Eduardo Sánchez, Pablo Rueda, Jacinto Huitrón, Francisco Huitrón y Fortunato González. Se luchaba por el Comunismo Libertario.

La presencia de algunas individualidades anarquistas en el seno de la CGT, hizo perdurar la influencia anarquista, aunque débil, en algunos sectores obreros, durante los años siguientes, hasta que en *1935-36* aquella pequeña central obrera también cayó en manos del reformismo político.

Después de este supremo intento para democratizar al *movimiento obrero*, se hicieron varios esfuerzos, pero siempre se tropezó con la Legislatura sindical, que le dio armas al reformismo social.

Mientras tanto, algunos grupos anarquistas esparcidos por todo el país se replegaron, hasta que al llegar los

anarquistas españoles, emigrados en 1939 - 1940, el movimiento anarquista específicamente considerado se vigorizó un tanto, a pesar de que los anarquistas emigrados encontraron poco campo propicio para sus actividades dirigidas al ambiente mexicano, por lo que dedicaron sus actividades de manera preponderante hacia la lucha antifranquista (especialmente los anarcosindicalistas) o hacia la propaganda ideológica de carácter general y hacia los problemas del anarquismo internacional (labor característica del grupo Tierra y Libertad).

No obstante, durante muchos años pervive la Federación Anarquista Mexicana, que agrupa a varios grupos diseminados por todo el territorio mexicano y publica mensualmente "Regeneración".

Aunque el movimiento anarquista mexicano actual sea exiguo, las ideas anarquistas difundidas por Ricardo Flores Magón han dejado su huella en la Revolución Mexicana, y muchas de las conquistas que ella ha podido significar acusan un fuerte impacto magonista. Incluso, algunos elementos de la actual política mexicana (1971) demuestran vivo interés por reivindicar la figura de Ricardo Flores Magón y revalorizar las ideas que formaron su ideario.

Después del movimiento estudiantil de 1968 ha surgido entre la juventud universitaria mexicana un vivo interés por las ideas anarquistas, que ha dado origen a la formación de varios grupos que desarrollan una excelente labor.

PAISES ANGLOSAJONES

Alemania. Después de las rebeliones campesinas, impregnadas de sentimiento liberal, y de las ideas universalistas de algunos grandes personajes, literatos sobre todo, aparecieron en Alemania hacia 1840 algunas actividades que ya pueden considerarse como característicamente libertarias. Alrededor de los hermanos Bruno y Edgar Bauer surgió en Berlín el *Doktorklub*, que se reunía en un café de la Franzoesische Strasse, círculo al cual se adhirió el propio Carlos Marx y en el que Max Stirner se mantuvo como uno de los más firmes pilares del club. En aquellas reuniones se criticaba y estudiaba la filosofía hegeliana y maduraba en ellas la idea libertaria expuesta vehementemente por los miembros más avanzados, como los hermanos Bauer, Max Stirner, Ludwig Buhl y otros. Al principio dominaba la idea nihilista stirneriana empeñada en la destrucción de toda autoridad, pero después fue madurando la concepción integral del anarquismo considerado como ideal antiestatal y propulsor de una nueva sociedad.

Engels, que había frecuentado también este ambiente y en el cual seguramente concibió sus ideas de desaparición definitiva del Estado como objetivo último del comunismo, lo describe con simpatía, y al referirse a Max Stirner dice que cuando los otros decían "Abajo el rey", Stirner decía "Abajo, también, las leyes".

De las actividades de aquel grupo quedaron para la historia, entre otras cosas menos conocidas, *Der Streit der Kritik mit Kirche und Staat*, escrito por Edgar Bauer, las



Las familias campesinas auténticas se han beneficiado de manera bien exigua de una revolución que ha convertido en millonarios a los aprovechados de siempre.



Práxedis G. Guerrero, la figura más extraordinaria del anarquismo mexicano.

colaboraciones recogidas para la publicación de un periódico —del cual se prohibió la aparición— que se publicaron en un tomo bajo el título de *Berliner Monatsschift*, que representa un recopilación de escritos anarquistas en lengua alemana y en la cual colaboró Max Stirner, y Buhl organizó la edición.

En Diciembre de 1844 apareció *Der Einzige und sein Eigentum* (*El único y su propiedad*) de Max Stirner, famosa obra, traducida a muchos idiomas y considerada como la más alta y amplia expresión del anarquismo individualista.

Otra de las fuentes de las ideas libertarias en Alemania fue la filosofía de Ludwig Feuerbach, de quien puede decirse que dio el golpe de gracia al hegelismo. Tanto Proudhon como Bakunin deben mucho de sus ideas al pensamiento de Feuerbach. La filosofía de Feuerbach, que tiene al hombre, al ser humano, como eje de todo su desarrollo, encontró favorabilísima acogida entre sinceros socialistas proudhonianos que concibieron, así, un socialismo libertario, esencialmente humanista, que se resuelve en un comunismo anárquico casi idéntico al anarquismo kropotkiniano. Tal es la idea expuesta por Moses Hess, en dos ensayos que aparecieron en 1843 con los títulos de *Socialismus und Kommunismus* y *Philosophie der Tat*. También Karl Grün llegó a conclusiones parecidas en 1844. Estas ideas se extendieron entre 1843 a 1845 a la propaganda socialista revolucionaria que algunos trabajadores alemanes hacían en Suiza, sobre todo por mediación de Wilhelm Marr y en el periódico "*Blaetter der Gegenwart für soziales Leben*", de Lausana, en los años 1844 y 1845. Este periódico fue seguramente el primer órgano de propaganda anarquista dirigido a los trabajadores. La influencia del socialismo autoritario marxista y la represión gubernamental apagaron un tanto esos destellos de anarquismo en Alemania, pero aún en 1849 podemos leer que Carl Vogt, hombre de ciencia y político, decía: "Ven, oh dulce y redentora Anarquía, y prívanos de ese gran mal que se llama Estado."

Ricardo Wagner también demostró una franca simpatía por la "libre asociación del porvenir" en sus escritos *Die Kunst un die Revolution* y *Das Kunstwerk der Zukunft*, y es bien conocida su amistad con Bakunin y su intervención, junto con éste, en una rebelión en Dresden.

Por esos años se distinguen por su pensamiento anarquista Wilhelm Marr, en Hamburgo, y el profesor K. R. Th. Bayrhoffer, en Essen, además de algunas traducciones de Proudhon *Freie Zeitung* y *Triersche Zeitung*. Por otra parte, también en ese tiempo, Arnold Ruge, uno de los traductores de Proudhon y viejo amigo de Bakunin, en un escrito de 1849 se declara en favor del "autogobierno del pueblo" y "la supresión de todo gobierno para llegar, en realidad, a una ordenada anarquía." También Edgar

Bauer, se demuestra antiestatista en su pequeña revista *"Die Partien"*.

Después de un período de dura represión y de fuerte impacto de las teorías marxistas tras la fundación de la Primera Internacional, en 1872 apareció el *Cursus der National-und Sozialekonomie*, de Eugen Dühring, en el cual se propugna por una especie de colectivismo anárquico. Estas ideas fueron muy bien acogidas por los trabajadores socialistas alemanes, quienes se alegraron de recibir el aire nuevo de un socialismo liberal diferente a las rígidas doctrinas de Marx y de Lassalle. En este renacer de las simpatías anarquistas participaron Eduard Bernstein y Johann Most.

Este socialismo libertario renaciente molestó a Marx y Engels, por lo que este último escribió su célebre refutación a Dühring, que sirvió, a su vez, como una fuerte campaña contra las concepciones libertarias del socialismo. Esto motivó un nuevo colapso en las concepciones libertarias, hasta que el doctor Theodor Hertzka, húngaro de nacimiento, dió a conocer su utopía *Freilan-Ein soziales Zukunfsbild*, y algunos jóvenes socialistas de Berlín dieron nuevos bríos a las concepciones libertarias, encaminados, sobre todo, hacia la creación de colonias libertarias en la propia Alemania y en países lejanos, como Africa y América. Las ideas y los proyectos del doctor Hertzka de establecer una colonia libertaria en Kenia (Africa), proyecto no permitido por el gobierno inglés, fue el origen de la colonización hebrea en Palestina, que creó los fundamentos del nuevo Israel. De ahí las bases socialistas libertarias que el doctor Theodor Herzl planteó para esa colonización, cuya permanencia se manifiesta aún hoy en los célebres *kibbuts*.

En ese grupo que surgió alrededor del doctor Hertzka se encontraba el joven Gustav Landauer, un estudiante berlinés que mostraba gran interés por conocer el socialismo libertario. Después, Landauer había de llegar a ser uno de los teóricos más ilustres de ese socialismo por el cual se interesaba cuando joven.

Dice Rodolfo Rocker en *La Borrasca*:

"Por aquel entonces Alemania apenas tenía una litetura adecuada para la propaganda. Todo se reducía a unos cuantos folletos. La mayoría de esos pequeños escritos fueron editados por Juan Most, en Nueva York, y por el grupo *Autonomie*, en Londres, durante la ley contra los socialistas y difundidos clandestinamente en Alemania. La única gran obra en circulación era *La conquista del pan*, de Kropotkin. Luego se tradujo *Palabras de un rebelde*. Este trabajo nos procuró a todos una gran satisfacción. En ello intervinieron Augusto Stroske, Wilhelm Werner, Albin Rohmann y otros. La composición y la impresión estaban a cargo de aquel santo heroico que se llamaba Conrado Froehlich. Este se había retirado, pero tenía una pequeña imprenta y ejecutaba todos los trabajos por sí mismo.

"El movimiento alemán en la capital inglesa estaba en su máximo apogeo. Gracias a las persecuciones en el continente, muchos compañeros de Suiza, Bélgica y otros países habían sido arrojados a Londres.

"El *Kommunistische Arbeiter - Bildungs - Verein* (Asociación instructiva de los obreros comunistas) era la más antigua de todas las organizaciones socialistas alemanas en el extranjero. Fue creada hacia 1845 por fugitivos alemanes, miembros de la asociación secreta de la Federación comunista (*Kommunistische Bund*). Desde su fundación contó con una serie de personalidades del viejo movimiento socialista de Alemania, como J. Moll, A. Bauer K. Pfaender, W. Weitling, W. Schapper, A. Willich, F. Lessner, Carl Marx, Friedrich Engels, W. Liebknecht y otros. Cuando se produjo en 1850 una escisión, la gran mayoría se adhirió a la fracción Willich-Schapper y expulsó a los tres últimos.

Al dictarse en Alemania la ley contra los socialistas, llegó a Londres Johann Most. En enero de 1879 publicó *"Freiheit"* que al comienzo fue un periódico socialdemócrata, pero que pronto se deslizó hacia la corriente revolucionaria. Cuando Most fue expulsado del partido en 1880, en el congreso clandestino de la socialdemocracia alemana celebrado en el castillo de Wyden, Suiza, se produjo una corriente de simpatía hacia Most, el que quedó en posesión de los bienes de la asociación, cuya parte más valiosa era la antigua biblioteca social. Este y sus compañeros permanecieron fieles en su ruta hacia el anarquismo y a sus concepciones libertarias hasta el estallido de la primera guerra mundial, cuando la mayor parte de sus miembros fue arrestada y sus actividades tuvieron un fin violento.

"En 1886 se fundó el grupo *Autonomie* bajo la dirección de Peukerr, quien publicó un periódico con dicho título, que dejó de editarse en 1903.

"El movimiento de los *jóvenes* en Alemania halló en el *C.A.B.V.* un eco vivaz y sus principales impulsores fueron Fernando Gilles y Baetgey cuando el movimiento de los *socialistas independientes* en Alemania, bajo la influencia de Gustavo Landauer (1870-1919), entró plenamente en la corriente anarquista."

A Rocker se le encargó el ordenamiento de la biblioteca, acerca de la cual dice: "Casi todas las obras y revistas se circunscribían a las correspondientes al socialismo autoritario. De tendencias libertarias apenas se encontraba rastro. No figuraba ninguna de las numerosas obras de Proudhon ni de sus adeptos en Francia y Bélgica. Tampoco había allí un solo escrito de Bellegarrigue, de Courderoy, de Dejacque o de los mutualistas franceses. De la rica literatura de los fourieristas se encontraban sólo sus escritos menos importantes. Ni una sola obra de Fourier ni de Considerant. Allí se encontraban valiosas colecciones de periódicos y revistas que había editado Weitling, en Suiza, Alemania y Estados Unidos. También había una edición completa de lo publicado por Moses Hess, en Erbelfeld; lo de Püttman, en Mamheim; de Steph, en Born y en Leipzig; de J. Weydemeyer, en Nueva York, etc. Sólo al aparecer Juan Most es cuando se incorporó a la biblioteca la tendencia libertaria. Para el investigador este material era una verdadera mina, pero, que yo sepa, sólo ha sido aprovechado a fondo por Max Nettlau."

En julio de 1896 se celebró en Londres el Congreso Obrero Socialista Internacional. Era el cuarto encuentro de esta especie desde los dos congresos parisienses en julio de 1889. Como en las dos reuniones precedentes, Bruselas (1891) y Zurich (1893), jugó también un importante papel el problema de admitir a los anarquistas y otras tendencias.

En noviembre de 1891 fue fundado el periódico *"Sozialist"*, que al asumir la dirección en 1893 Gustav Landauer se declaró en favor del anarquismo. Los editores eran perseguidos con saña por el gobierno y se vieron obligados a suprimir su publicación. Poco después se volvió a publicar. Landauer reunió a su alrededor un círculo de colaboradores distinguidos, la mayoría intelectuales. Landauer repudiaba toda mediocridad, lo que hizo que fuera uno de los periódicos mejores del movimiento anarquista de su tiempo.

Pero justamente por eso perdió el *"Sozialist"* parte del proselitismo que antes tuvo. La riqueza de su contenido correspondía más a una revista propia para esclarecer problemas teóricos y de intercambio de ideas, a fin de profundizar las concepciones libertarias.

Pero tampoco había que desconocer la opinión que tenían sus opositores, que trataban de realizar algo que tuviera alcance más popular. Así se publicaron *"Der arme Konrad"* y *"Neues Leben"*, lo que hizo que el *"Sozialist"* desapareciera.

Para Landauer la desaparición del *"Sozialist"* fue un rudo golpe e igualmente para el movimiento alemán. Juan Most, en su *"Freiheit"*, les dijo verdades crudas y bien merecidas a los editores de *"Neues Leben"*, que el excelente Robert Reizel apoyó con la misma franqueza en su *"Armen Teufel"*. Tuvieron que pasar años para que el movimiento alemán pudiera crear un órgano mejor.

Alfred Sanftleben actuó entre los trabajadores alemanes e italianos en Suiza y también en California. Con el nombre de "Slovak" publicó en el *"Sozialist"* excelentes informes sobre el movimiento anarquista internacional. Otro mérito suyo fue la colección esmerada de trabajos literarios del anarquista italiano Giovanni Rossi, fundador

de la colonia anarquista "Cecilia", en Brasil, y su traducción al alemán. De este modo surgió el excelente libro *Utopie und Experiment*, que apareció en Berlín en 1895, hoy totalmente agotado.

Rudolf Lange era sin duda una de las personalidades más notables que había producido el movimiento anarquista en Alemania. También había pasado por el marxismo alemán y se hallaba ya en camino hacia el anarquismo, pero su evolución no fue fácil. Tenía gran comprensión de los desarrollos históricos en el movimiento social. Estaba todavía convencido de que el "materialismo económico" en general era exacto, pero que gracias a los métodos posteriores de los marxistas había perdido su propio sentido. Hasta que reconoció que la credulidad dogmática no sólo era un mal de las pequeñas sectas, sino que podía convertirse también en una fatalidad para los grandes movimientos. Fue siempre de la opinión que no bastaba con ganar para la causa del anarquismo algunos espíritus superiores, sino que justamente en Alemania, donde la tradición autoritaria había echado tan hondas raíces en el pueblo, importaba ante todo orientar el pensamiento, la acción y el sentimiento de las multitudes hacia nuevos caminos para liberarlas de las consignas muertas y de los conceptos dogmáticos. El quincenario redactado por él, *"Der Anarchist"*, fue una de las mejores publicaciones alemanas.

En la época en que el movimiento judío llegó a su mayor incremento (1903-1914), de los viejos grupos anarquistas existían en la parte occidental de Londres todavía el núcleo italiano agrupado en torno a la persona de Malatesta, y el viejo *"Communistische Arbeiter-Bildungs-Verein" de los alemanes*. Las persecuciones periódicas llevaron siempre nuevos refugiados políticos a Inglaterra, entre ellos hombres de grandes capacidades y de excepcional fuerza de voluntad, como Weitling, Marx, Engels, Liebknecht, Schapper, Willich Most y tantos otros, de manera que nunca se careció de elementos para mantener en pie el movimiento. Después de la malograda revolución (1848-1849), grupos enteros de refugiados alemanes acudieron a Londres y desarrollaron una propaganda intensa. Luego vinieron otros muchos, debido a los doce años que existió la "*ley contra los socialistas*" en Alemania y las leyes de excepción en Austria; a causa de las cuales fueron arrojados en tierras londinenses Andreas Scheu, Trunk, Neve, Rinke, Peukert y muchos otros. Este período se caracterizó por graves luchas intestinas, que causaron quebrantos al movimiento alemán.

Las grandes persecuciones contra los anarquistas en el continente en la primera mitad del decenio 1890-1900 y las luchas de los *jóvenes* en Alemania, de cuyo movimiento se desarrolló poco a poco el moderno movimiento anarquista alemán, dieron a la vieja asociación de Londres un fuerte impulso y un nuevo desarrollo; pero sólo se mantuvo cinco o seis años y luego decreció. En la historia de una organización tan persistente como la vieja *C. A. B. V.* se pueden observar del mejor modo las constantes oscilaciones a que está sujeto inevitablemente todo *movimiento emigratorio*.

Desde 1906 hasta el estallido de la primera guerra mundial el *Verein* recibió un breve y último impulso, tras desaparecer por completo después de más de setenta años de existencia. Esta reanimación fue favorecida por la llegada a Londres de algunos compañeros conocidos. El primero fue Rudolf Grossman (Pierre Ramus), condenado a cinco años de prisión en la época de la conocida huelga de tejedores de Paterson, Estados Unidos, a causa de un discurso pronunciado en una asamblea de huelguistas, junto con William MacQueen, pero que eludió el cumplimiento de la condena por la fuga. Un tiempo después llegaron Albert Weisheit y Siegfried Nacht. El primero era uno de los propagandistas más activos en el nuevo movimiento anarquista alemán. El segundo, vienés de origen, fue un elemento muy bueno para el movimiento alemán en Londres. Tenía 26 años y conocía varios idiomas.

Nacht era electrotécnico de oficio y entró en el movimiento socialdemócrata siendo estudiante en Viena. En 1900 concurrió al Congreso Socialista Internacional de París como delegado del Partido Socialista Polaco, y como se le ofreció allí una oportunidad de trabajo, se estableció en París y conoció entonces el movimiento anarquista y anarcosindicalista, por lo cual sus anteriores opiniones sufrieron un cambio completo. Cuando volvió esta vez a Londres, había alcanzado una celebridad involuntaria. Como tenía un buen empleo podía tomarse el lujo de hacer largos viajes. Alentado por la gran huelga general de Barcelona en 1902, resolvió el año siguiente hacer un viaje *a pie por España para conocer por sí mismo* el movimiento revolucionario de ese país. Cruzó a pie los Pirineos y la pequeña República de Andorra, desde Toulouse a Barcelona, hasta llegar a Cádiz, donde conoció a Fermín Salvochea. Cuando llegó en mayo de 1903 a Gibraltar, fue inopinadamente encerrado en la cárcel sin que mencionaran los motivos. Al fin, con asombro, supo que se le acusaba de querer asesinar a Eduardo VIII, que entonces se encontraba de visita en el Peñón. El caso tuvo repercusiones internacionales y fue difundido por toda la prensa, no faltando observaciones mordaces e irónicas acerca del olfato de la policía inglesa. En Francia se organizó de inmediato un comité al que pertenecía, entre otros, Kropotkin, Herbert Spencer, Charles Dickens y la condesa Carlisle, que se manifestaron vivamente en favor de Nacht. El final del cuento fue que seis semanas después se puso en libertad *al supuesto regicida. Prosiguió el viaje y al llegar* a Milán fue arrestado, expulsado y llevado a la frontera suiza, conducido por los carabineros.

Siegfried Nacht es autor de un gran número de interesantes folletos de propaganda, la mayor parte de los cuales aparecieron con el seudónimo de Arnold Roller. Su trabajo *Der soziale Generalstreik*, que apareció primera-



Rodolfo Rocker, una de las más destacadas figuras del movimiento anarquista alemán y, sin duda, uno de los últimos grandes del anarquismo internacional, en un dibujo realizado por su hijo Fermín.

mente en 1902 en Londres, ha sido traducido a diecisiete idiomas y fue uno de los trabajos más difundidos de la propaganda libertaria de aquellos días. En 1903 escribió el folleto *Direkte Aktion*, publicado en el mismo *Bloatter aus der Geschichte des Spanischen Proletariats*, un excelente resumen histórico del movimiento obrero libertario en España, por lo cual los lectores alemanes que no conocían otros idiomas, tuvieron ocasión de conocer por primera vez la historia de aquel movimiento, rico en sacrificios. También escribió en Londres un folleto antimilitarista *Soldaten-Brevier*, que se difundió secretamente en Alemania con los colores de su bandera y el águila imperial en la cubierta. En América escribió Nacht para un gran número de revistas en idioma inglés. Merece especial mención su importante ensayo *Fascism and Communism in South America*, para el cual le fueron oportunas las experiencias personales que había recibido en sus viajes por toda América del Sur, México y las Indias Orientales. Tampoco hay que olvidar su escrito *100 Questions to Communists*, que publicó en el *"New Leader"*.

Como muchos de los compañeros alemanes jóvenes, también Nacht mantuvo estrechas relaciones durante su permanencia en Londres con el movimiento obrero judío de la parte oriental. Esto no era por azar, puesto que aquel movimiento había llegado entonces a su más alto desarrollo. Tenía una fuerza de atracción irresistible para los compañeros ingleses y para los demás miembros de otros grupos idiomáticos. Era el único movimiento libertario de Inglaterra que podía reunir de seis a ocho mil personas en asambleas colectivas y demás manifestaciones y que no sólo disponía de una gran empresa editorial, sino que durante muchos años publicó un periódico semanal y una revista mensual, lo que no había conseguido jamás el movimiento inglés.

Después de la primera guerra mundial hubo un fuerte renacer del anarquismo en Alemania, formándose diversos grupos representantes de las diversas interpretaciones libertarias. Entre ellos se destacó el sector anarcosindicalista, con Rodolfo Rocker, Agustín Souchy y otros compañeros de gran valía, que consiguieron dar vida a una importante organización obrera de tendencias libertarias, colaborando, a la vez, de manera eficaz y activa, en la organización de la Asociación Internacional de los Trabajadores, heredera directa de las genuinas esencias de la primera Internacional de los Trabajadores. Con ello se consiguió fortalecer en todo el mundo el movimiento anarcosindicalista, a la vez que se mantenía la influencia en fuertes sectores del movimiento alemán, con una prensa vigorosa y periódica.

Con pocas variantes, esta situación se mantuvo hasta la subida de Hitler al poder, quien procuró arrasar con todo vestigio de ideas libertarias. Algunos militantes anarquistas desaparecieron en la catástrofe, como Eric Mhüsan y otros, y la mayoría marchó al exilio. Muy pocos de ellos quedaban cuando desapareció el nazismo, y algunos regresaron, quienes, con más o menos fortuna, trabajan por revitalizar el anarquismo en Alemania, donde ya aparece alguna revista y surgen algunos jóvenes con las viejas y nuevas interpretaciones del anarquismo.

Austria. En Austria se desarrolló una excelente propaganda a partir de 1907 por parte de Rudolf Grossman, quien resumió su ideas en el libro *Die Neuschopfung der Gesellesch̲aft durch den kommunistischen Anarchismus*.

Una de las más grandes figuras que ha tenido el anarquismo en toda su historia fue el gran historiador austriaco Max Nettlau, el "Herodoto de la Anarquía", como lo llamó Rudolf Rocker.

Max Nettlau tan sólo fue miembro del *Freedom-Gruppe* aunque por un tiempo había figurado en la *Socialist League* fundada por William Morris. "La primera vez que vi a Nettlau —habla Rocker— fue en el club italiano de Dean Street. Era un hombre alto, vigoroso, de cabello rubio y rostro inteligente, encuadrado en una barba rubia, cuyos ojos azules miraban tranquilamente las cosas del mundo a través de unos quevedos; habría podido llenar de envidia incluso a los futuros representantes del llamado Tercer Reich, pues un tipo más puro de la maravillosa raza nórdica apenas podía imaginarse. Nettlau fue altamente impresionado por el movimiento radical de Austria. El primer impulso lo recibió del famoso "proceso Merstallinger", en el que la defensa que hizo Josef Peukert, redactor del *"Zukunft"*, representó una derrota moral para el gobierno. Fue entonces cuando Nettlau fue ganado para la causa del socialismo libertario. A partir de este momento Johann Most encontró en él un colaborador valioso para *"Freiheit"*. Allí publicó el primer ensayo de su biografía sobre Bakunin y el estudio *Zur Geschichte des Anarchismus*. Este escrito puede ser calificado como un precursor de su gran *Historia del Anarquismo*.

"Durante los ocho años que precedieron a la toma del poder por Hitler, Nettlau pasaba algunos meses en Berlín. Pude observar su caballerosidad en aquel tiempo con mi amigo M. A. Cohn, que tuvo con él un episodio chusco. Este había llegado entonces a Berlín acompañado de su esposa y convino con Nettlau un encuentro en Munich a fin de ver si podía salvar su valiosa colección, colección que preocupaba mucho a éste. Se trataba de centenares de cajas que le guardaban amigos fieles al estallar la primera guerra mundial en depósitos de Londres y París. Como no contaba ya con recursos propios y a consecuencia de la inflación no podía afrontar el costo de almacenamiento, todo el material sólo podía ser salvado por amigos acomodados, entre ellos Cohn. Este y Nettlau no se conocían, pero cuando aquél vio ante sí a un hombre con la camisa remendada, las ropas totalmente raídas y los zapatos maltrechos, le estremeció de tal modo su presencia que no supo qué hacer. Finalmente se repuso y rogó a Nettlau que fuese con él a un comercio y que se vistiera a su costa.

"Pero Nettlau se defendió humildemente y con fina ironía dijo: "No, querido doctor, eso no. Hoy me compra un traje nuevo y mañana exigirá que me corte la barba. ¡No! ¡No! Realmente, no."

"Cohn quedó confundido y como americano práctico, no pudo comprender la negativa.

"En el movimiento libertario mantenía Nettlau una posición especial. Se declaraba abiertamente en favor del anarquismo, pero no pertenecía a ninguna escuela. Ni el anarquismo individualista de Tucker, ni el anarquismo comunista de Kropotkin podían satisfacerle por entero. Era más bien de opinión que todos los sistemas económicos preconcebidos debían ser experimentados primero por la realidad práctica de la vida y probados en su contenido, puesto que hay aspectos que en la teoría parecen muy lógicos y convenientes, mientras que en la práctica chocan a menudo con resistencias insospechadas.

"A iniciativa de Eliseo Reclus, preparó Nettlau su preciosa *"Bibliographie de l'Anarchie"* que apareció en Bruselas en 1897, una obra de unas trescientas grandes páginas que contiene una lista de todos los impresos publicados hasta entonces —libros, folletos, periódicos, etc.— ordenados sistemáticamente por idiomas y países. Fuera de Nettlau no había en todo el movimiento otro hombre capaz de realizar una tarea tan gigantesca. Había reunido, para Malatesta, una lista bastante amplia de la literatura anarquista internacional, que por desgracia fue víctima de las llamas de un incendio que sufrió en su habitación el revolucionario italiano. Esta bibliografía fue el primer gran trabajo que Nettlau firmó con su nombre. Es difícil comprender cómo un solo hombre pudo dominar una tarea tan grandiosa en el curso de una vida humana. Aparte de Proudhon no hay en todo el movimiento libertario otro escritor que pueda compararsele. Su punto de vista acerca de la historiografía sólo podía consistir en establecer en una relación el esclarecimiento lo más posible de determinados hechos históricos en base en el material existente para llegar a una comprensión real de los acontecimientos pasados."

Max Nettlau nació en Neuwoldegg, cerca de Viena (Austria), el 30 de abril de 1865, y murió el 23 de julio de 1944 en Amsterdam (Holanda).

Inglaterra. A Inglaterra le cabe el honor de ser el país donde nació William Godwin, el pensador que primero elaboró una teoría coordinada sobre la negación del Estado. En su libro *An enquiry concerning political justice and*

its influence on general virtue and happiness (*Investigación acerca de la justicia política y su influencia sobre la virtud general y sobre la felicidad*), aparecido en febrero de 1793, analiza el papel histórico que ha jugado el Estado en el decurso de toda la historia humana y llega a conclusiones franca y llanamente antiestatales. Puede decirse que Godwin (nacido en 1756 y muerto en 1836) tuvo la gran virtud de estructurar una teoría antiestatal, anarquista, coordinando los diversos elementos que en ese sentido se habían manifestado en pensadores anteriores a él. Los fraccionados destellos de pensamiento anarquista que en la Inglaterra anterior a Godwin se habían manifestado en Tomás Moro, Francisco Bacon y James Harrington o en el movimiento de los *diggers*, con sus panfletistas Guillermo Everard y Gerard Winstanley ("El trabajo será hecho en común y todos participarán igualmente de sus productos. No más gobernantes. Vivirá cada uno en paz con los otros de acuerdo a la disposición de su propia conciencia. El comercio será abolido y en su lugar se establecerá un sistema de almacenes abiertos a todo el mundo", decía Winstanley en uno de sus escritos), encontraron forma y cohesión en el libro de Godwin. Se puede afirmar, pues, que en Inglaterra encontró el anarquismo moderno la primera expresión de amplia base sistematizada de su pensamiento.

El libro de Godwin despertó críticas violentas en el autoritarismo de la época (en la segunda edición se vio forzado a modificar algunas expresiones), pero también entusiastas simpatías y fervorosos adeptos que aceptaron entusiasmados sus ideas. La más simpática figura de cuantos admiraron a Godwin y aceptaron sus ideas en la época fue Percy Bysshe Shelley (1792-1822), considerado como uno de los más grandes poetas ingleses de todos los tiempos, amigo íntimo de Lord Byron y yerno de Godwin. Roberto Owen, el célebre socialista, fundador de colonias y cooperativas libertarias, también acusó una influencia considerable de las ideas de Godwin, y aunque todos sus afanes se enfocaron hacia la realización económica de colonias y cooperativas socialistas dentro del sistema económico burgués y no enfocó sus ideas, como Godwin, en la función principal de analizar la nefasta función del Estado en la vida social de los pueblos, sus concepciones económicas eran libertarias y de esencia anarquista.

Después del libro de Godwin, apareció en Londres, en 1824, el segundo libro de carácter libertario con el largo título de *An enquiry into the principles of the distribution of wealth most conductive to human happineses, applied to the newly proposed system of voluntary equality of wealth*, debido a la pluma de William Thompson, discípulo de J. Bentham y de R. Owen. En este libro, de amplios perfiles libertarios, el autor expone con claridad las teorías de la *plusvalía* que después Marx acomodó a su obra general, por lo que se le atribuye a él como genial creación marxista, lo que resulta como una más de las tantas falsedades de que está impregnado el marxismo. Thompson aplica al problema de la propiedad razonamientos muy parecidos a los que Godwin destina al problema del Estado. Thompson publicó después tres nuevos escritos, uno en 1825, otro en 1827 y el último en 1830, y dedicó su vida, como Roberto Owen, a tratar de convertir en realidad viva sus ideas, cooperando en el establecimiento de colonias y cooperativas de carácter socialista libertario.

Otras figuras muy cercanas a las concepciones anarquistas fueron John Gray, Thomas Hodgskin y William Pare, quienes, cada cual en su medio, crearon muchas cooperativas y moldearon el ambiente proletario de forma que las luchas de los trabajadores adquirieron cierta coordinación y bastante carácter emancipador de signo libertario.

El anarquismo individualista que se desarrolló en EE. UU. también llegó a Inglaterra a través de la correspondencia de Josiah Warren. Entre el pequeño grupo de anarquistas individualistas se destacó Ambrose Coston Cuddon, muerto en edad avanzada, y que animó durante veinte años esa corriente. Con nuevos ánimos conferidos por un libro publicado por Stephen Pearl Andrews y la colonia *Modern Times*, el grupo se reorganizó bajo la de-



William Godwin, el pensador que primero elaboró una teoría coordinada sobre la negación del Estado.

nominación de *London Confederation of Rational Reformers* (agosto de 1853), publicando en octubre un opúsculo explicativo de sus ideas y propósitos. Después, en el año 1885, el tipógrafo inglés Henry Seymour fundó en Londres *"The Anarchist"* algo influido por las ideas de B. Tucker, expuestas en *"Liberty"*. En 1887 apareció en Melbourne *"Honesty"*, que también reflejaba alguna influencia del individualismo de Tucker.

Las ideas de Godwin y de los otros precursores socialistas libertarios dejaron sensibles influencias en la mentalidad de algunos trabajadores socialistas, los cuales, hacia el año 1880, hicieron renacer la agitación popular y dieron a su socialismo un carácter antiparlamentario, antiautoritario en general y comunista libertario. Estos hombres, en contacto frecuente a través de sus clubes y reuniones, estaban al corriente de las ideas anarquistas que florecían en esta época en Francia, Alemania, Italia y España, y con el sedimento de las ideas de Roberto Owen y las ideas nuevas que surgían en otros lugares de Europa confeccionaron un anarquismo comunista muy cercano a las concepciones de Malatesta. Joseph Lane, el autor de *An Anti-statist Communist Manifesto*, y Samuel Mainwaring con otros, representan el anarquismo inglés autóctono y peculiar, que se asemejó mucho al anarcosindicalismo que surgió después.

En las organizaciones creadas por este movimiento apareció William Morris (1834-1896), conocido en el ambiente de habla castellana sobre todo por su obra *Noticias de ninguna parte*, quien repudiaba toda institución estatal y económica de tipo burgués, así como la patria y la nación, sustituyendo todo este sistema con un orden social basado en la comuna (*township*) y sobre las guildas locales asociadas en federaciones voluntarias que se comunican por medio de delegados. Propiciaba la "abolición de todo gobierno" (*the abolition of all government*) y la "asociación voluntaria" (*voluntary association*). En la época, las concepciones de William Morris, aunque no pueden identificarse totalmente a ninguna de las corrientes libertarias de entonces, eran esencialmente anarquistas. Sus concepciones libertarias, por la atención acusada que pone en la aplicación del arte a la vida y la importancia que concede a la estética en todas las actividades del ser humano, pueden parangonarse con las ideas de Gerard de Lacaze-Duthiers en nuestra época.

Cuando Kropotkin, quien ya había estado en Londres en 1881-82, regresó a esta ciudad en marzo de 1886, las ideas anarquistas cobraron nuevo brío en Inglaterra. A su alrededor se formó el *Freedom Group* en la primavera

de 1886, y en octubre del mismo año apareció el periódico mensual *"Freedom"*, a través del cual Kropotkin expuso ampliamente sus ideas. La propaganda de Kropotkin hizo de las ideas anarquistas a través de *"Freedom"* y su prestigio como hombre de ciencia, cimentado en sus estudios publicados en *Nineteenth Century*, cultivaron el terreno para una buena acogida de las ideas libertarias, que predominaron en los medios revolucionarios durante unos años. Más tarde, el deslizamiento de los socialistas moderados hacia el gubernamentalismo burgués y otros hacia el comunismo autoritario, volvió a restringir el radio de acción del movimiento anarquista. No obstante, las ideas libertarias encontraron eco en personalidades como Edward Carpenter, quien en 1883 publicó *Towards Democracy*, un libro fundamentalmente anarquista, y Oscar Wilde, en la revista londinense *"Fortnightly Review"*, en febrero de 1891 publicó un ensayo francamente socialista libertario bajo el título de *The sould of man under socialism*..

Prosigue Rocker: "Mis excursiones por el Londres tenebroso me pusieron de nuevo en estrecho contacto con los compañeros judíos. En marzo de 1896 me visitó A. Frumkin y me pidió un artículo para el número de la comuna *"Arbeiterfreund"*, del cual era por entonces redactor. Este fue mi primer tributo a la prensa obrera judía."

El hecho de que el movimiento libertario entre el proletariado judío pudiera ser tan importante, se puede atribuir a diversas causas. El número de emigrantes era con mucho el mayor. Además, la gran mayoría que venía de los países orientales no pensaron nunca en regresar a su país de origen, que habían abandonado a causa de condiciones de vida insoportables. Muchos volvían al lugar donde habían nacido, pero hacia Rusia, Polonia o Rumania volvían muy pocos. Por eso tenían que adaptarse con mayor rapidez a su nuevo ambiente. También las circunstancias les obligaban a procurarse mejor nivel de vida, lo cual sólo podían lograr con la fundación de sindicatos propios adecuados a las localidades especiales de producción del proletariado judío. Así recibió la actividad de los anarquistas israelitas un fundamento mucho más amplio y se extendió a esferas de la vida cultural y práctica que no estaban al alcance de la actuación de los anarquistas de otras nacionalidades.

La mayoría de los compañeros extranjeros, con excepción de los judíos, pertenecían a los sindicatos ingleses y ventilaban en ellos sus luchas por el pan cotidiano, mientras que sus organizaciones propias se ocupaban solamente de la propaganda ideológica entre la parte más capaz de sus conciudadanos en Inglaterra y de ayudar a sus compañeros del país nativo. Pero para los anarquistas judíos la situación era esencialmente distinta. Fueron principalmente las diferencias en las condiciones económicas y sociales de vida lo que dio a su actividad un sello especialísimo y procuró un campo de acción más amplio y que aseguró al movimiento una existencia más sólida. El movimiento anarquista judío estaba fusionado de tal modo con la vida cultural y social de la población obrera, que fecundó todas las bases de su evolución. La multiformidad de sus aspiraciones hizo de ellos un movimiento esencial para su desarrollo e impidió toda rigidez espiritual, cosa que se advierte muy seguido precisamente en otros grupos emigratorios.

La propaganda libertaria de otras nacionalidades radicadas en Londres, por lo general partía de un determinado grupo y se limitaba casi en exclusiva al dominio de la capital. En cambio el movimiento judío disponía en Londres de más de diecisiete grupos, de los cuales cada uno cumplía una tarea determinada y todos estaban unidos entre sí por el vínculo de una federación. Además, en todas las ciudades importantes del país poseían organizaciones propias que mantenían estrechos contactos con la sede. De ese modo cada cual tenía la posibilidad de actuar de acuerdo con sus inclinaciones íntimas y vincularse por propia elección con aquellos por los que tenía mayor afinidad.

Aunque el movimiento fue sensiblemente afectado por las emigraciones periódicas de buenos elementos, la emigración del Este llevaba siempre nuevas fuerzas a Londres, de modo que se podían volver a llenar las lagunas, cosa que no siempre fue fácil.

Dos hombres bien conocidos en el movimiento inglés de aquel tiempo fueron Lotesrop Whitington y Harry Kelly, ambos americanos. El primero estaba más cerca de la tendencia individualista de Benjamin R. Tucker que del anarquismo comunista, pero eso no le impidió participar muchos años en nuestro movimiento y en los actos internacionales que se celebraban en Londres, por su condición de ser un notable orador. El destino quiso que hallase una muerte prematura en el naufragio del "Titanic", que se hundió en abril de 1912 al chocar con un iceberg.

Harry Kelly vivió muchos años en Londres y estuvo íntimamente vinculado al movimiento inglés. Nació en Saint Louis, es decir, fue bautizado con aguas del Missisippi. Después de haberse ocupado de los problemas económicos y de actuar en su sindicato, estableció contacto en 1895 con el anarquista inglés Carlos Mowbray y fue introducido por él al socialismo libertario. Una vez en Londres se adhirió de inmediato al grupo *"Freedom"* y tuvo activa participación en el movimiento local. Se trataba de un hombrecito ágil que se encontraba en todas partes donde había algo que hacer, lo mismo si se trataba de propaganda oral que del llamado trabajo negro. Dio innumerables conferencias, intervino en todos los actos internacionales y dio vueltas al pesado volante de la vieja máquina impresora donde se imprimía *"Freedom"*. Especialmente los viejos miembros del grupo lo querían mucho y sabían apreciar su trabajo. Así escribió Max Nettlau poco después de la muerte de *Tom Keell*, el editor de tantos años de dicha publicación anarquista: *"Freedom"* el interesante periódico tan querido de Kropotkin y que correspondía a sus mejores esperanzas, tuvo la fiel atención de dos de los representantes más prácticos del pensamiento libertario: Harry Kelly, el americano, en el mejor sentido de la palabra, y el honesto inglés Tomás Keell."

"Fue en casa de Kelly, donde conocí por primera vez —nos dice Rocker— a Voltairine de Cleire, aquella mujer notable que por sus conferencias y por sus excelentes escritos, logró una gran reputación y estima en el movimiento libertario de América. Cuando llegué por primera vez en 1912 a Chicago hacía poco que había muerto y sólo vi su tumba reciente en "Waldheim", contigua al monumento de los mártires de 1887."

Kelly regresó después a América, donde siguió actuando incansablemente en favor del movimiento. Editó diversas publicaciones y fue colaborador de casi todos los periódicos anarquistas de lengua inglesa. Kelly era muy amigo de Emma Goldman y de Alejandro Berkman y tomó una participación activa en el círculo "Mother Earth", hasta la entrada de Estados Unidos a la primera guerra mundial y el arresto de Emma y de Sacha, que puso fin a la existencia ulterior de la revista.

Uno de los oradores anarquistas de parques y calles más conocidos en aquel tiempo era el carretero Ted Legatt, un hombre fuerte de anchas espaldas, con mirada franca e inteligente y una salud inquebrantable. Legatt era hijo auténtico del pueblo de Londres, cuyo lenguaje hablaba, de modo que era escuchado en todas partes con gusto y cautivaba en las grandes asambleas. Era muy inteligente, poseía sentido común y naturalidad, todo ello acompañado de un humor inagotable, que se manifestaba especialmente en la formación de expresiones populares bien logradas, que no siempre hubieran sido recibidas con agrado en lugares distinguidos, pero que en su medio no dejaban de producir su efecto. Además, la naturaleza le había dotado de un timbre de voz que podía despertar incluso a los muertos. Legatt no daba propiamente conferencias, sino que en sus discursos siempre se refería a los acontecimientos de actualidad. Una vez era un informe parlamentario; otra un debate judicial o algún otro asunto que preocupaba a la opinión pública. Nunca le faltaba tema para ejercer su crítica, a fin de dar rienda suelta a su ingenio.

Legatt no dejaba tampoco de practicar muchos de los consejos que daba a su auditorio, por lo que era frecuente que tuviera problemas con la policía y los tribunales. Una vez fue detenido por utilizar un departamento de primera

clase al volver del trabajo a su domicilio. Ante el tribunal, Ted, que se defendía siempre a sí mismo, declaró que un hombre que trae tras de sí un día de trabajo pesado, tiene más derecho, según su opinión, a utilizar un departamento de primera que un rico ocioso. Eso no le protegía contra la condena, pero la prensa que publicaba largos informes sobre estos casos singulares contribuía no poco a hacer más popular su nombre. Otra vez fue acusado por no haber puesto bozal a su perro. El robusto carretero replicó a sus acusadores que no lo había hecho porque la ley admite muchas excepciones. Mientras se permita a los estadistas, a los periodistas a sueldo de la prensa amarilla y a cien otros de la misma catadura andar por ahí sin bozal y divulgar sus mentiras entre el pueblo, no le parecía a él justo que tuviera que amordazar a su perro, que era un sujeto muy honrado y que en su vida no había engañado a nadie.

Cierta vez la municipalidad le prohibió que hablara en el Victoria Park, debido a que había pronunciado un discurso hiriente para las autoridades. No obstante, Legatt apareció de nuevo sin plataforma, simplemente para ir de "paseo". Explicó a sus oyentes, con su voz potente, que se le había prohibido hablar en el parque durante unas semanas, pero que como ciudadano inglés tenía el derecho de poder pasear por el parque y conversar con sus amigos y que por tanto hacía uso de este derecho. Así iba Ted seguido de una concurrencia numerosa, y los dirigentes municipales no volvieron a molestarle por no correr de nuevo el ridículo.

Además de las condiciones apuntadas, Legatt era hombre de gran valor personal, y a su tesón debieron los secularistas (librepensadores) el poder celebrar sus asambleas públicas callejeras en el célebre distrito de Limehouse con su población brutal e intelectualmente muy atrasada. Todos los intentos para reanudar sus paseos habían fracasado y un orador librepensador había sido arrojado al río. Entonces apareció Ted Legatt con su plataforma en las espaldas vigorosas. Después de organizar su tribuna y de haber reunido gran número de curiosos, sacó del bolsillo un largo cuchillo y un pliego de papel, de modo que daba la impresión de quererlo cortar en porciones pequeñas. Luego empezó a hablar con su voz estentórea:

"Yo soy Ted Legatt, el anarquista. He venido a deciros que no corresponde arrojar al canal a gentes por sostener ideas que no son las vuestras. Por eso os hablaré hoy y luego responderé al que no esté conforme con lo que diga. Si hubiera entre vosotros, sin embargo, sujetos brutales que quisieran disputarme con ataques de hecho mi inalterable derecho a defender mi libre opinión, me defenderé, y ni dios ni el diablo socorrerá al que quiera echarme de aquí por la fuerza."

Terminadas estas palabras, dio varias vueltas a su cuchillo por el aire, como para acentuar mejor sus palabras, y se puso a cortar después al aire sus papeletas. Eso produjo su efecto. No sólo fue escuchado tranquilamente, su lenguaje y su actitud lograron el aplauso. Así quedó roto el cerco y todo el mundo pudo atreverse desde entonces a manifestar públicamente sus opiniones e ideas.

Pero este típico proletario inglés, de apariencia tosca, era un hombre extremadamente generoso y singularmente receptivo para el sufrimiento ajeno. Era un compañero muy apreciado en los círculos del proletariado judío y se ganaba el respeto de todos por su inflexible honestidad. A consecuencia de una nueva ordenanza municipal, toda asamblea callejera nocturna debía estar provista de una linterna propia. Legatt apareció en Mile End con un viejo candil que apenas iluminaba su nariz. Unos días después un hombre acaudalado le regaló una linterna gigantesca, superior a la que pudiera exhibir cualquier otro propagandista callejero de Londres. Legatt desempeñó un papel importante en el sindicato del transporte londinense. Fue durante muchos años organizador de la unión de carreteros y tomó parte activa en las grandes luchas de su tiempo.

"Una de las personalidades más importantes del movimiento inglés fue —dice Rocker— Juan Turner, hombre dotado de amplios conocimientos y brillante orador, que se había conquistado un nombre muy estimable en el movimiento obrero general por su actividad durante muchos años como organizador de los empleados de comercio. También fue uno de los viejos miembros de la *"Socialist League"* y uno de los cofundadores del grupo *"Freedom"*. Poseía muchos conocimientos y sus ricas experiencias en el movimiento obrero le daban oportunidad para utilizar prácticamente su saber. No era un doctrinario seco, ya que hasta el fin de sus días buscó nuevos caminos que juzbaba más adecuados a las circunstancias. Siempre que tuve ocasión de escuchar a Turner o de conversar con él, no pude menos de hacer una muda comparación entre él y los jefes obreros alemanes. Mientras que éstos partían siempre de una teoría abstracta e intentaban interpretar el pulso de la vida social según ella, Turner se basaba en experiencias, en hechos, y sobre la base exponía sus ideas.

"Un encuentro muy alentador durante mi primer tiempo en Londres fue el que tuve con Hermann Jung, que había sido largos años secretario de la Primera Internacional. Me interesó mucho conocer su opinión personal sobre las luchas internas de aquellos años. Jung era relojero, nacido en Suiza y residente en Londres. Dijo que las disensiones existían antes de fundarse la Internacional. Que el gran mérito de la Asociación consistió en que en su "Circular inaugural" por el carácter federalista de sus estatutos, toda federación disponía de plena libertad de movimiento y sólo se exigía que sus miembros hicieran suyo, en todos los países, la emancipación económica, política y social de la clase obrera. El cambio de actitud, según Jung, se produjo en la conferencia de Londres (1871), al tratar de imponer de arriba abajo los métodos políticos de una escuela exclusiva a todas las federaciones nacionales. De esta nueva táctica hizo responsable a Engels, al formar parte en septiembre de 1871 del Consejo General, en cuyo organismo estaba Engels «como un toro en una cacharrería»".

Así, por ejemplo, la partida de David Isakovitz, que había prestado tantos servicios como administrador del *"Arbeiter Freund"* y de la editorial, fue una pérdida sensible; su puesto fue ocupado por el compañero Morris Lenoble y en 1910 por el joven S. Linder, que se mantuvo en el cargo hasta el segundo año de la primera guerra mundial, cuando el periódico fue suspendido por el gobierno inglés. Era natural de Galitzia y llegó a Londres a los catorce años. Pronto fue atraído al movimiento y actuó en los sindicatos. Colaboró en el periódico y entre otros escribió informes de las representaciones del "Teatro Judío".

Aunque el movimiento obrero fue poco influido por las ideas anarquistas la afluencia de refugiados anarquistas de todas las nacionalidades contribuyó a que el movimiento libertario se mantuviera vivo y con cierta expansión. Sobre todo entre la población judía de Londres se mantuvo un vigoroso foco anarquista que influía bastante en los trabajadores del ramo del vestido. En su libro *La Borrasca* dice Rodolfo Rocker: "Después de haber trabajado casi dos años en la ejecución de esa empresa, conseguimos finalmente un edificio, el antiguo Alexandra Hall, en Jubilee Street. La casa, hermosamente construida, disponía de una sala magnífica, alta, aireada, con capacidad para unas ochocientas personas. Además, diversos locales menores, de los cuales la parte baja fue utilizada como administración, mientras un amplio local del segundo piso servía de biblioteca y sala de lectura. Una casa contigua al edificio del club servía al grupo *Arbeiter Freund* para la instalación de su imprenta y de su editorial."

La publicación de la prensa de los anarquistas de diversas nacionalidades refugiados en Inglaterra —españoles, italianos, franceses, rusos, etc.— y la vida continuada de *"Freedom"* junto a la aparición esporádica de algún otro órgano, expresión también del pensamiento inglés, mantuvieron la llama del anarquismo de manera permanente hasta nuestros días. Durante todo este siglo el anarquismo inglés ha sido expresión de fuertes valores intelectuales, como Herbert Read, considerado como uno de los más grandes críticos de arte de los últimos tiempos.



Herbert Read, el anarquista inglés, muerto recientemente, ha sido considerado como uno de los más grandes críticos de arte de nuestros días.

Después de la segunda guerra mundial las ideas anarquistas han resurgido en Inglaterra con nuevos bríos, y en casi todo el territorio inglés hay grupos anarquistas que propagan las ideas. *"Freedom"* aparece regularmente, y el grupo editor de ese periódico también edita la revista *"Anarchy"*, que es una de las mejores publicaciones del anarquismo actual.

En 1971 hay un amplio sector de la intelectualidad inglesa que demuestra vivo interés por las ideas anarquistas y es frecuente la formación de nuevos grupos anarquistas en universidades y poblaciones de toda Inglaterra.

RUSIA

A mediados del siglo pasado, económicamente el país se encontraba en un estado de feudalismo agrario. Las ciudades, aparte de San Petersburgo, Moscú, y algunas otras en el sur, estaban poco desarrolladas. El comercio y, sobre todo, la industria, vegetaban. La verdadera base de la economía era la agricultura, de la que vivía el 95% de la población. Pero la tierra era propiedad del Estado y de los grandes terratenientes. Los campesinos sólo eran los siervos de estos señores, quienes poseían verdaderos feudos heredados de sus antepasados, quienes a su vez los habían recibido del soberano, primer propietario, en reconocimiento de los servicios prestados, militares, administrativos y otros. El señor tenía derecho de vida y muerte sobre sus siervos. No sólo les hacía trabajar como esclavos, sino que podía también venderlos, castigarlos martirizarlos e incluso matarlos, casi sin inconveniente alguno para él. Esta servidumbre de 75 millones de esclavos era la base económica del Estado.

Esta sociedad se componía así: arriba, los amos absolutos: el zar, su numerosa parentela, su corte fastuosa, la nobleza y los magnates de la burocracia, de casta militar y del clero. Abajo, los esclavos: siervos campesinos y la plebe de las ciudades, sin noción alguna de la vida cívica, sin derechos, sin la menor libertad. La clase media la constituían mercaderes, funcionarios, empleados y artesanos.

El nivel cultural era poco elevado, pero conviene señalar un notable contraste entre la simple población trabajadora, rural y urbana, inculta y miserable, y las clases privilegiadas, cuya educación e instrucción era bastante avanzada.

La servidumbre campesina era la llaga purulenta del país. Hacia fines del siglo XVIII, algunos hombres de carácter noble y elevado protestaron contra este horror, y pagaron cara su audacia. Los campesinos se sublevaban una y otra vez contra sus amos, en numerosas revueltas locales contra tal o cual señor demasiado despótico. En el siglo XVII, la sublevación de S. Rasin, y en el XVIII, la de Pugatchev, por su extensión, aunque fracasaron, causaron graves trastornos al gobierno zarista, y casi quebraron todo su sistema. Ambos movimientos espontáneos y sin un objeto, fueron dirigidos, sobre todo, contra los enemigos inmediatos: la nobleza terrateniente, la aristocracia urbana y la administración venal. No fue formulada ninguna idea general para suprimir el sistema social y reemplazarlo por otro más justo y humano. Más adelante el gobierno consiguió, empleando astucia y violencia, con ayuda del clero y otros elementos reaccionarios, subyugar a los campesinos de manera completa, incluso psicológicamente, de tal forma que toda rebelión más o menos vasta resultó durante mucho tiempo casi imposible.

El primer movimiento francamente revolucionario, el de los decembristas (1825), fue dirigido contra el régimen, y su programa iba, en lo social, hasta la abolición de la servidumbre y, en lo político, a la instauración de una república o régimen constitucional. Tuvo lugar cuando el emperador Alejandro I murió sin dejar heredero directo. La corona, rechazada por su hermano Constantino, pasó al otro hermano, Nicolás. Dicho movimiento no surgió de las clases oprimidas, sino de los ambientes privilegiados. Los conspiradores, aprovechando los titubeos de la dinastía, ejecutaron sus proyectos preparados desde hacía tiempo, y arrastraron a la rebelión, que estalló en San Petersburgo, a algunos regimientos de la capital y a oficiales del ejército imperial. Fue desbaratada tras un breve combate en la plaza del Senado entre los insurrectos y las tropas fieles al gobierno.

El nuevo Zar, Nicolás I, muy impresionado por la rebelión, dirigió en persona la investigación, que fue lo más minuciosa posible. Se indagó, se registró, hasta descubrir a los más lejanos y platónicos simpatizantes del movimiento. La represión, en su deseo de ser ejemplar, definitiva, llegó hasta el colmo de la crueldad. Los cinco principales cabecillas perecieron en el patíbulo, centenares de hombres fueron a presidio o huyeron al exilio.

Este motín del mes de diciembre dio a sus realizadores el nombre de decembristas. Casi todos pertenecían a la nobleza o a otras clases privilegiadas. La mayoría había recibido educación e instrucción superior. Hombres de inteligencia y sensibilidad hicieron suyas las protestas de sus precursores del siglo XVIII, las tradujeron en actos. Uno de su adictos, Pastel, desarrolló en su programa algunas ideas vagamente socialistas. El célebre poeta Puschkin (nacido en 1799) también fue simpatizante.

Una vez vencida la rebelión, el nuevo emperador Nicolás I, amedrentado, extremó el régimen despótico, burocrático y policial del Estado ruso.

En un país tan grande y prolífero como Rusia, la juventud era numerosa en todas las clases de la población. ¿Cuál era su mentalidad en general? Aparte de la campesina, las jóvenes generaciones más o menos instruidas profesaban ideas avanzadas. Los jóvenes de mediados del siglo XIX admitían difícilmente la esclavitud de los campesinos. El absolutismo zarista los soliviantaba. El estudio del mundo occidental, que ninguna censura conseguía impedir y proporcionaba el gusto del fruto prohibido, excitó su pensamiento.

En lo económico, el trabajo de los siervos y la ausencia de toda libertad, no respondían ya a las exigencias incipientes de la época.

La intelectualidad, sobre todo la de la juventud, se mostró, hacia fines del reinado de Nicolás I, como teóricamente emancipada, y se alzó decidida contra la servidumbre y el absolutismo. Nació la famosa corriente nihilista y, en consecuencia, el agudo conflicto entre los padres, conservadores, y los hijos, resueltamente avanzados, que

Turguenev ha descrito, magistralmente en su novela *Padres e Hijos*.

El término nihilismo fue introducido en la literatura y luego en la lengua rusa por el célebre novelista Iván Turguenev (1818-1883) a mediados del pasado siglo. En una de sus novelas, Turguenev calificó así a una corriente de ideas, y *no a una doctrina*, que se manifestó entre los jóvenes intelectuales rusos a fines de 1850, y la palabra entró pronto en circulación. Tuvo esa corriente un carácter esencialmente filosófico y, sobre todo, moral. Su influencia quedó siempre restringida y nunca pasó más allá del intelectualismo. Su actitud fue siempre *personal* y *pacífica*, lo que no le impidió estar animada de un gran aliento de rebelión individual, de un sueño de felicidad para toda la humanidad. No se extendió fuera del dominio de la literatura y de las costumbres, ya que ello era imposible bajo el régimen de entonces. Pero no retrocedió ante ninguna de las conclusiones lógicas que formuló y procuró aplicar individualmente como regla de conducta. *Emancipación completa del individuo de todo cuanto atente a su independencia o a la libertad de su pensamiento.* Tal fue la idea fundamental del nihilismo. Defendía así el derecho del individuo a una entera libertad y a la inviolabilidad de su existencia, para ambos sexos.

A pesar de su carácter esencialmente individual y filosófico, pues defendía la libertad del individuo de una manera abstracta mucho más que contra el despotismo que entonces reinaba, el nihilismo preparó la lucha contra el obstáculo real e inmediato, en favor de una emancipación concreta, política, económica y social. ¿Qué hacer para liberar efectivamente al individuo? El nihilismo se planteó esta interrogante en el terreno de las discusiones puramente ideológicas y en el de las realizaciones morales. La acción inmediata para la emancipación fue planteada por la generación siguiente en el transcurso de los años 1870-1880. Entonces se formaron en Rusia los primeros grupos revolucionarios y socialistas. La acción comenzó. Pero no tenía nada de común con el nihilismo de antes, cuyo nombre permaneció en lengua rusa como un término histórico y un recuerdo ideológico de los años 1860-70. Que se llame nihilismo a todo el movimiento revolucionario ruso anterior al bolchevismo y se hable de un partido nihilista, es, pues, un error debido al desconocimiento de la verdadera historia revolucionaria de Rusia.

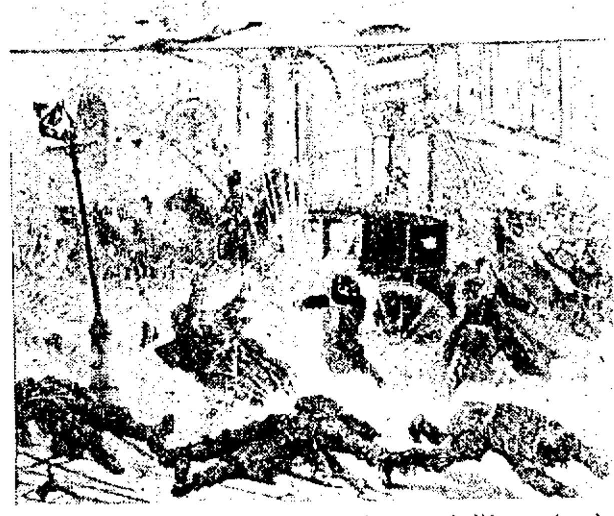
A partir del año 1860, las reformas se sucedieron a ritmo rápido e ininterrumpido. Las más importantes fueron la abolición de la esclavitud, en 1861, la constitución de tribunales con jurados electos, en 1864, en lugar de los antiguos tribunales de Estado, compuestos por funcionarios.

Todas las fuerzas y, en particular, los intelectuales, se precipitaron a una actividad que la nueva situación hacía posible. Las municipalidades se consagraron con mucho ardor a la creación de una extensa red de escuelas primarias de tendencia laica, aunque vigiladas por el gobierno. La enseñanza de la religión era obligatoria, y el *pope*, en ellas, era importante. Con todo, se beneficiaban de cierta autonomía. El cuerpo docente era reclutado por los consejos urbanos y rurales entre los intelectuales avanzados.

Por importantes que fueran, en relación con la situación anterior, las reformas de Alejandro II no dejaban de ser tímidas y muy incompletas para las aspiraciones de los avanzados y para las verdaderas necesidades del país. Para ser eficientes e infundir al pueblo un verdadero impulso, debieran ser completadas, al menos, por el otorgamiento de algunas libertades y derechos cívicos: libertad de prensa y de palabra, derecho de reunión y de organización, etc., pero en este aspecto nada cambió. La censura apenas fue menos absurda. En el fondo, la prensa y la palabra permanecieron reprimidas. Ninguna libertad fue concedida; la clase obrera naciente no tenía ningún derecho; la nobleza, los propietarios de la tierra y la burguesía continuaron siendo las clases dominantes y, sobre todo, *el régimen absolutista se conservó intacto*. Por otra parte, fue justamente el miedo a un posible resquebrajamiento lo que, por una parte, incitó a Alejandro II a arrojar al pueblo el hueso de las *reformas*; pero, por otra, le impidió extenderlas más a fondo. Ellas estuvieron lejos de brindar una satisfacción al pueblo.







Alejandro Pugatchev dirigió la primera rebelión contra los zares, consiguiendo dominar durante 16 meses en 1773 y 1774, vastas regiones del Volga y los Urales. Desposeía a terratenientes y repartía tierras a los campesinos. En el grabado se le ve durante uno de sus actos de justicia. Los campesinos rusos no mejoraron sensiblemente con las reformas agrarias de Alejandro II. La inmensa mayoría habitaba en simples chozas o ruinosas casas de madera que apenas resistían las inclemencias durísimas de aquellas regiones. Toda la miseria se agravaba con la voracidad y el despotismo de los señores terratenientes y sistemas de cultivo realmente primitivos de enorme trabajo y escaso rendimiento. A eso se unía la desforestación inclemente y la erosión, que aumentaba la desolación y la miseria. El fermento revolucionario avivado por esa situación de miseria y esclavitud, produjo el atentado contra Alejandro II, que comenzó con la explosión de una bomba que hirió a varios cosacos y siguió con otra que causó la muerte del zar. Todas esas condiciones germinaban la gran revolución que se produjo en 1917 y de la cual se apoderó el Partido Comunista usando sus criminales tácticas.

Los mejores representantes de la juventud intelectual comprendieron esta situación lamentable, tanto más cuanto que los países occidentales gozaban ya de un régimen político y social relativamente avanzado.

Como de costumbre, desafiando y engañando a la censura (los funcionarios carecían en mucho de instrucción y de inteligencia para comprender la sutilidad y la variedad de los procedimientos), los mejores periodistas de la época, tales como Shernishevski, que finalmente pagó su audacia con *trabajos forzados, lograron propagar las ideas* socialistas en los medios intelectuales mediante artículos en revistas, escritos de manera convencional. Ellos instruían así a la juventud, poniéndola regularmente al corriente de los movimientos ideológicos y de los acontecimientos políticos y sociales del exterior.

Es, pues, natural que, alrededor de esos años, se hayan formado grupos clandestinos para luchar activamente contra el régimen abyecto y, ante todo, para extender la idea de la liberación política y social entre las clases laboriosas. Estos grupos se componían de jóvenes de ambos sexos, que se *dedicaron enteramente, con gran sacrificio*, a la tarea de "despertar la conciencia de las masas trabajadoras".

Pedro Kropotkin dice en *Memorias de un revolucionario*, al explicar los acontecimientos que vivió a su regreso a Rusia, después de haber pasado una temporada en Suiza, donde entró en estrecha relación con las figuras más sobresalientes de la tendencia libertaria de la Internacional de los Trabajadores:

"Poco después de mi regreso, Kelnitz me invitó a ingresar en un círculo, que era conocido entre los jóvenes por el de «Tchaykousky», el cual, bajo este nombre, desempeñó un importante papel en la historia del movimiento social en Rusia, y con el que también pasará a la posteridad. «Sus miembros —me dijo mi amigo— han sido hasta ahora en su mayoría constitucionales; pero son buenas gentes, dispuestas, en favor de toda noble idea; tienen muchos amigos en todo el país, y más adelante veréis lo que se puede hacer.» Yo ya conocía a Tchaykousky y algunos otros miembros de este círculo. Aquél había ganado mi afecto desde nuestra primera entrevista, permaneciendo nuestra amistad inalterable durante veintisiete años.

"Dicha sociedad empezó por un grupo insignificante de jóvenes de ambos sexos, entre los que se hallaba Sofía Perouskaya, quien entró en él con objeto de mejorar y perfeccionar su educación: y en su seno se encontraba también el amigo antes mencionado. Aquel número limitado de amigos *había juzgado, muy cuerdamente, que el desarrollo* moral del individuo debe ser la base de toda organización, cualquiera que sea el carácter político que adopte después y el programa de acción que siga en el curso de los futuros acontecimientos. A esto fue debido que el círculo de Tchaykousky, ensanchando gradualmente su campo de operaciones, se extendiera tanto en Rusia y adquiriera tan importantes resultados, y, más tarde, cuando las feroces persecuciones del gobierno crearon una lucha revolucionaria, produjera esa notable clase de hombres y mujeres que tan gallardamente sucumbieron en la terrible contienda que empeñaron *contra la autocracia*.

"En esa época, sin embargo —esto es, en el 72—, el círculo no tenía nada de revolucionario. Si se hubiera limitado a no ser más que una sociedad de mejoramiento mutuo, pronto se hubiera petrificado como un monasterio. Pero no fue así; sus miembros se dedicaron a un trabajo útil, empezando a distribuir libros buenos. Compraron ediciones enteras de las obras de Lasalle, Berbi (sobre el estado de la clase obrera en Rusia), Marx, libros de historia rusa y otras publicaciones del mismo género, repartiéndolas entre los estudiantes de las provincias. A los pocos años no *había población de importancia en* "treinta y ocho provincias del imperio ruso", según el lenguaje oficial, donde este círculo no contase con un grupo de compañeros ocupados en la distribución de esa clase de literatura. Gradualmente, siguiendo el impulso general de la época, y estimulado por las noticias que venían de la Europa Occidental referentes al rápido crecimiento del movimiento obrero, él se fue haciendo cada vez más un centro de propaganda socialista entre la juventud ilustrada, y un intermediario natural para los miembros de los círculos provinciales, hasta que llegó un día en que se rompió el hielo que separaba a los estudiantes de los trabajadores, estableciéndose relaciones directas entre ambos, lo mismo en San Petersburgo que en algunas provincias. *Siendo* entonces cuando yo ingresé en dicha agrupación en la primavera de 1872.

"El círculo prefería permanecer siendo un grupo de amigos íntimamente unidos, y jamás encontré en ninguna *otra parte* tal número de hombres y mujeres superiores como aquellos que conocí al asistir por primera vez al Círculo de Tchaykousky, sintiendo una verdadera satisfacción al recordar que fui admitido en su seno.

"Cuando entré de socio en aquel círculo, hallé a sus miembros discutiendo acaloradamente la dirección que debían dar a su actividad. Unos eran partidarios de que se continuara haciendo propaganda radical y socialista entre la juventud ilustrada, en tanto que otros opinaban que el único objeto de este trabajo debería ser el preparar a hombres que fueran capaces de levantar a las grandes e inertes *clases trabajadoras, debiendo por consiguiente dedicar* todas sus energías a la propaganda entre los campesinos y los obreros de las poblaciones. En todos los círculos y grupos que en aquel tiempo se formaron a centenares en San Petersburgo y en provincias, se discutía el mismo tema, y en todas partes la segunda proposición prevaleció sobre la primera.

"Si nuestra juventud únicamente hubiera aceptado el socialismo en abstracto, se hubiese dado por satisfecha con una simple declaración de principios, incluyendo, como aspiraciones lejanas, «la posesión en común de los instrumentos de producción». Y con sostener al *mismo tiempo* alguna clase de agitación política. Muchos socialistas políticos de la clase media en el Occidente de Europa y en América se conformaban con seguir tal dirección. Pero nuestra juventud había comprendido el socialismo de otra manera: no eran socialistas teóricos; habían aprendido el socialismo viviendo lo mismo que los trabajadores; no haciendo distinción en «lo tuyo y lo mío» en sus círculos, y negándose a gozar en provecho propio las riquezas que heredaron de sus padres. Habían hecho, con relación al capitalismo lo que Tolstoi indica debiera acerse respecto a la guerra, cuando aconseja al pueblo que, en vez de criticarla y seguir usando el uniforme militar, se niegue cada uno por su parte a ser soldado y tomar las armas. De igual manera, nuestra juventud rusa de ambos sexos se negaba, individualmente a aprovecharse con carácter per*sonal de las rentas de sus padres*. Este modo de identificarse con el pueblo era, indudablemente necesario. Miles y miles de jóvenes, varones y hembras, ya habían abandonado sus hogares, procurando ahora vivir en los pueblos y poblaciones industriales de todos los modos posibles. No era éste un movimiento combinado, sino de carácter general, de esos que ocurren en ciertos períodos del repentino despertar de la conciencia humana. Y ahora que se habían constituido pequeños grupos organizados, dispuestos a intentar un esfuerzo sistemático para difundir ideas de libertad y de rebeldía en Rusia, se veían obligados a *extender esa propaganda* entre las masas de los campesinos y los trabajadores de las ciudades. Varios escritores han tratado de explicar este movimiento «hacia el pueblo» por la introducción de influencias extrañas: «los agitadores extranjeros se hallan en todas partes», era una explicación muy generalizada. Verdad es que nuestra juventud oyó la poderosa vez de Bakunin, y que la agitación de la Asociación Internacional de Trabajadores ejerció en nosotros una influencia fascinadora. Sin embargo, el movimiento tenía un origen mucho más profundo; empezó antes que «los agitadores extranjeros» hablaran a la juventud rusa, y aun *con anterioridad* a la fundación de la Internacional. Tuvo sus comienzos en los grupos de Karakosoff, en 1866. Turgueneff lo vio venir, y ya en el 59 lo indicó vagamente. Hice cuanto pude por impulsar el movimiento en el Círculo de Tchaykousky; y me favoreció la marea que subía y era infinitamente más poderosa que cualquier esfuerzo individual.

"Hablábamos con frecuencia, como es de suponer, de la necesidad de una agitación política contra nuestro

gobierno absoluto. Ya entonces veíamos que los campesinos en masa eran arrastrados a una completa e inevitable ruina por lo absurdo de los impuestos y por la gran insensatez de confiscarles el ganado para cubrir los atrasos. Nosotros, los «visionarios», sentimos aproximarse esa total ruina de toda una población. Sabíamos cómo, en todas direcciones era el país saqueado del modo más escandaloso, conocíamos y comprobábamos más y más diariamente de qué manera los funcionarios públicos despreciaban la ley y la crasa ignorancia que a muchos de ellos caracterizaba. Oíamos continuamente hablar de amigos cuyas casas eran asaltadas durante la noche por la policía, que desaparecían en las prisiones, y que —según después supimos— habían sido transportados, sin formación de causa, a algún oscuro pueblo de una remota provincia rusa. Así, comprendíamos, por consiguiente, la necesidad de la lucha política contra tan terrible poder, que trituraba las mejores fuerzas intelectuales de la nación; pero no hallábamos un terreno legal, o semilegal siquiera donde poder dar la batalla.

"La nueva generación, en su conjunto, era considerada como «sospechosa», y la anterior temía tener contacto con ella. Todo joven de tendencias democráticas, toda joven que siguiera un curso de enseñanza superior, era motivo de recelo para la policía de Estado, y denunciado por Kalkoff como un enemigo del Estado. Una muchacha con el cabello corto y lentes azules, o un estudiante que llevase en invierno una manta escocesa en vez de un sobretodo, signos ambos de sencillez nihilista y costumbres democráticas, eran denunciados como «gente de poca confianza». Si la casa donde se hospedaba el estudiante era frecuentemente visitada por sus compañeros, la policía de Estado la registraba periódicamente. Tan corrientes eran estas irrupciones nocturnas en determinados alojamientos de estudiantes, que Kelnitz dijo una vez, con la suave ironía que le caracterizaba, al oficial de policía encargado del registro: «¿A qué os molestáis en recorrer todos nuestros libros cada vez que venís a hacer un reconocimiento? Con tener una lista de ellos y confrontar los unos con la otra mensualmente, agregando a aquélla los títulos de los nuevos, todo estaba terminado». El más pequeño indicio de que se ocupaba de política, bastaba para sacar a un joven de una escuela superior, tenerlo varios meses preso, y por último, mandarlo a alguna remota provincia de los Urales «por tiempo indefinido», como se acostumbraba decir en la jerga burocrática. Aun en la época en que el círculo de Tchaykousky no hacía más que distribuir libros aprobados por la censura, el amigo que daba el nombre a aquél fue preso dos veces, pasando cuatro o seis meses en prisión, la segunda en un momento crítico de su carrera de farmacia. Sus investigaciones se habían publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, disponiéndose a pasar sus exámenes universitarios. Al fin fue puesto en libertad, porque la policía no pudo descubrir suficientes pruebas contra él para aplicarle el destierro a los Urales. «Pero si os volvemos a arrestar otra vez —le dijeron— os enviaremos a Siberia». Era, en verdad, un sueño favorito de Alejandro II el formar en alguna parte de las estepas una población especial guardada noche y día por patrullas de cosacos, adonde se pudiera mandar a la juventud sospechosa, y constituir con ella una ciudad de diez o veinte mil habitantes. Sólo el temor de lo que semejante centro de población pudiera llegar a ser algún día" evitó que llevara a cabo este proyecto verdaderamente asiático.

"Los dos años que pasé en el círculo de Tchaykousky, antes de que me prendieran, influyeron poderosamente en mi posterior modo de ser y de pensar. Durante estos dos años puede decirse que era vivir a alta presión; era experimentar esa exuberancia de vida en que se siente a cada momento el completo latir de todas las fibras del yo interno, y se tiene conciencia de que vale la pena vivir. Me hallaba como en familia en una asociación de hombres y mujeres, tan íntimamente unidos por una aspiración común y tan amplia y delicadamente humanos en sus mutuas relaciones, que no puedo recordar ahora un solo momento en que un pasajero rozamiento viniese a turbar la armonía general. Los que conozcan por experiencia lo que es vivir en el seno de una agitación política, apreciarán el valor de lo manifestado."

Así se formó un vasto movimiento de la juventud intelectual rusa, la cual, en número considerable, abandonando familia, bienestar y carrera, se lanzó hacia el pueblo, con el fin de contribuir a la comprensión de la realidad social en que vegetaba.

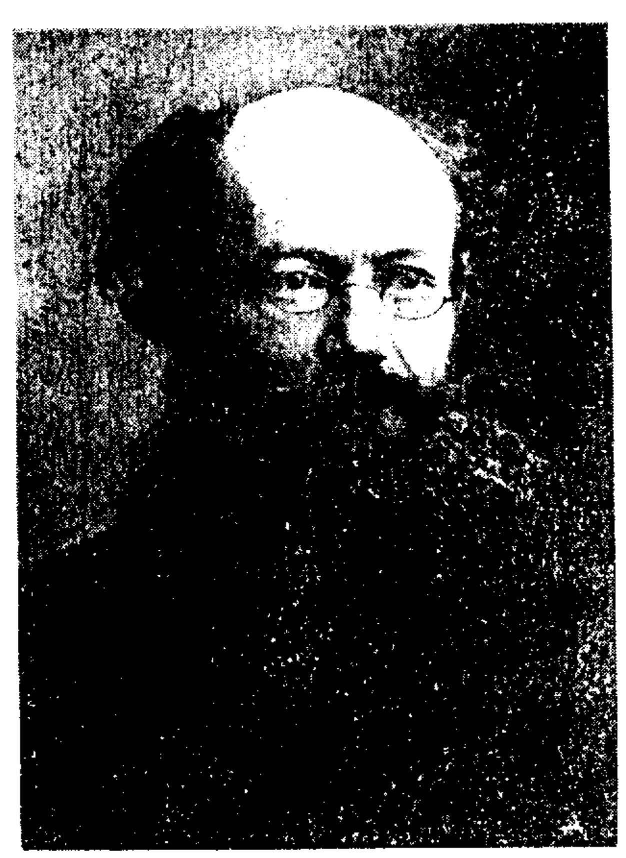
Cierta actividad terrorista contra los principales servidores del régimen tomó impulso. Entre 1860 y 1870 se cometieron algunos atentados contra altos funcionarios, incluso los fracasados contra el zar.

El movimiento se frustró. Casi todos los propagandistas fueron descubiertos por la policía, a menudo por indicación de los mismos campesinos, arrestados y enviados a prisión, al exilio o a trabajos forzados. El célebre proceso monstruo de los 193 coronó esta represión.

La juventud, desesperada, formó un grupo que se asignó como misión inmediata el asesinato del zar. Algunas otras razones apoyaron esta decisión. Se trataba de castigar *públicamente* al hombre que, con sus pretendidas reformas, se burlaba del pueblo. Interesaba también mostrar el engaño ante el pueblo, llamar su atención con un acto resonante, formidable, y demostrarle, con la supresión del zar, la fragilidad, la vulnerabilidad y el carácter fortuito y pasajero del régimen.

Se esperaba así asestar un golpe definitivo, de una vez por todas, a la leyenda del zar. Algunos iban más lejos y admitían que el asesinato del zar podría servir de punto de partida para una gran revuelta que, en el desorden general, condujera a una revolución y a la caída inmediata del zarismo.

El grupo se denominó *Narodnaia Volia* (Voluntad del Pueblo). Después de minuciosa preparación, el mismo llevó a cabo su proyecto el 1° de marzo de 1881. El zar Alejandro II fue muerto en San Petersburgo, en una de sus salidas. Dos bombas le arrojaron los terroristas. La



Pedro Kropotkin, el anarquista ruso, fue el teórico más grande que hasta hoy ha tenido el anarquismo.

primera destruyó la carroza imperial, la segunda le arrancó ambas piernas al emperador, quien murió de inmediato.

El acto no fue comprendido por las masas. Los campesinos apenas leían *revistas, ni cosa alguna. Ignorantes,* al margen de toda propaganda, estaban fascinados desde hacía más de un siglo por la idea de que el zar quería su bien, pero que únicamente la nobleza se oponía por todos los medios a sus buenas intenciones.

La corte no manifestó tanta desolación. El joven heredero Alejandro, primogénito del emperador asesinado, ascendió inmediatamente al trono. Los jefes del partido *Narodnaia Volia*, los organizadores y los ejecutores del atentado, fueron rápidamente encontrados, detenidos, juzgados y ejecutados. Uno de ellos, el joven *Grinevetsky* —quien precisamente había lanzado la segunda bomba decisiva— mortalmente herido él mismo por la metralla, murió casi en el acto. Se colgó a Sofía Perovskaia, Jeliabov, Kibalchich —el famoso teórico del partido, quien fabricó las bombas—, Michailoav y Rysskov.

Medidas persecutorias y de represión, excepcionalmente extensas y severas, redujeron pronto al partido a completa impotencia. Todo volvió al orden.

En esas condiciones, la actividad revolucionaria tenía que renacer, lo que ocurrió en seguida. Pero el aspecto y la tendencia de estas actividades se transformaron totalmente bajo la influencia de nuevos factores económicos, sociales y psicológicos.

A pesar de todos los obstáculos, las ideas socialistas y sus primeros resultados concretos fueron conocidos, estudiados y practicados clandestinamente en Rusia. La literatura legal, por su parte, se ocupaba del socialismo empleando un lenguaje desfigurado. En aquella época reaparecieron las famosas revistas donde colaboraban los mejores periodistas y escritores y en las que regularmente se trataban los problemas sociales, las doctrinas socialistas y los medios de realizarlas.

La importancia de estas publicaciones en la vida cultural del país fue excepcional. Ninguna familia de intelectuales podía prescindir de ellas. En las bibliotecas era *preciso incribirse por anticipado para* obtener lo antes posible el número recién aparecido. Más de una generación rusa recibió su educación de aquellas revistas y la completaba con la lectura de toda clase de publicaciones clandestinas. Así fue cómo la ideología socialista, apoyándose únicamente sobre la *acción organizada* del proletariado, vino a reemplazar las aspiraciones frustradas de los circuíos conspiradores de años anteriores.

A fin de siglo, dos fuerzas claramente caracterizadas se lanzaban la una contra la otra, irreconciliables: la de la vieja reacción, que *reunía en torno al trono* las altas clases privilegiadas: nobleza, burocracia, terratenientes, militares, clero, burguesía naciente; la otra era la de la joven revolución, representada, en los años 1890-1900 sobre todo por los estudiantes, pero que comenzaba a extenderse entre la juventud obrera de ciudades y regiones industriales.

El absolutismo, en lugar de ir al encuentro de las aspiraciones de la sociedad, decidió mantenerse por cualquier medio y suprimir no sólo todo movimiento revolucionario, sino también toda *manifestación opositora*. El gobierno de Nicolás II, para desviar el creciente descontento de la población, recurrió a una fuerte propaganda antisemita y luego instigó e incluso organizó las matanzas de judíos.

La situación política, económica y social de la población laboriosa permanecía estable. Expuestos, sin ningún medio de defensa, a la explotación creciente del Estado y de la burguesía, sin derecho alguno a unirse, a entenderse y a hacer valer sus reivindicaciones, a organizarse, a luchar, a declararse en huelga, los obreros continuaban sumidos en la *esclavitud.*

En el campo, la depauperación y el descontento crecían. Los campesinos —140 millones de hombres, mujeres y niños— eran considerados como ganado humano. Los castigos corporales perduraron, de hecho, hasta 1904, aunque habían sido abolidos por la ley de 1863. Falta de cultura general e instrucción elemental; maquinaria primitiva e insuficiente; carencia de crédito, protección y socorro; *impuestos harto elevados: trato arbitrario,* despreciativo e implacable por parte de las autoridades y las clases superiores; reducción continua de las parcelas de terreno a consecuencia de divisiones entre los nuevos miembros de las familias; competencia entre los compesinos acomodados y los propietarios de tierras, tales eran las múltiples causas de esa miseria. Incluso la comunidad campesina, el famoso *mir,* no alcanzaba a mantener a sus miembros. El gobierno de Alejandro III y el de su sucesor, Nicolás II, hicieron lo posible para reducir el *mir* a una simple unidad *administrativa estrechamente vigilada y dirigida* a látigo por el Estado, útil sobre todo para recoger o, mejor, arrancar por la fuerza los impuestos y los censos.

Desde 1900, a pesar de los esfuerzos de las autoridades, el campo revolucionario se amplió considerablemente. Los motines universitarios y obreros fueron pronto hechos corrientes; las universidades permanecían con frecuencia cerradas durante meses, por causa precisamente de esos motines políticos. Como reacción, los estudiantes, apoyados por los obreros, organizaban ruidosas manifestaciones en las plazas públicas. *En San Petersburgo, la plaza de* la catedral de Kazán se convirtió en el lugar clásico al que estas manifestaciones populares de estudiantes y obre*ros se dirigían* entonando cantos revolucionarios y llevando a veces banderas rojas desplegadas. El gobierno enviaba allí destacamentos de policía y de cosacos montados, que limpiaban la plaza y las calles vecinas a sablazos y a latigazos.

La revolución conquistaba la calle.

De 1901 a 1905, el partido socialista revolucionario realizó varios atentados célebres: en *1902, el estudiante* Balmachef asesinó a Sipiaguin, ministro del interior; en 1904, otro socialista revolucionario, el estudiante Sazonof, *mató a von Plehve, el famoso* y cruel sucesor de Sipiaguin: en 1905, el socialista revolucionario Kaliayef ejecutó el gran duque Sergio, Gobernador de Moscú.

Simultáneamente existía una agitación anarquista bastante débil, casi desconocida por la mayoría de la población; estaba representada por algunos grupos de intelectuales y obreros (y por capesinos del sur) sin un contacto permanente. Había asimismo agrupaciones anarquistas en San Petersburgo y en Moscú; algunas en el mediodía y en el oeste. Su actividad se limitaba a una *débil propaganda, por otra parte muy difícil:* atentados contra los servidores demasiado adictos al régimen y a actos de expropiación individual. La literatura libertaria llegaba clandestinamente desde el extranjero. Se distribuían, sobre todo, los folletos de Kropotkin, quien, obligado a emigrar después de la derrota de la *Narodnaia Volia,* se había establecido en Inglaterra.

Los socialdemócratas pretenden, a veces, haber sido los verdaderos promotores del primer soviet. Y los bolcheviques se esfuerzan por arrebatarle tal primicia.

Ningún partido, ni organización ni conductor inspiró la idea del primer soviet. *Este surgió espontáneamente como consecuencia de un acuerdo colectivo, en el seno de un pequeño grupo, fortuito y de carácter absolutamente privado.* Lenin, en sus obras, y Bujarin en su *A B C del Comunismo* anotan que los soviets fueron creados espontáneamente por los obreros, dejando suponer que eran bolcheviques o, por lo menos, simpatizantes.

EL SOVIET, que es un consejo popular constituido por todos los integrantes de determinada industria, actividad o lugar, no fue creación del bolchevismo, sino que surgió espontaneamente en una asamblea revolucionaria.

(*A continuación explica Volin extensamente las circunstancias que mediaron en su intervención en uno de los mitines del monje Capone, el célebre agitador que llevó a las multitudes a la catástrofe del histórico* domingo sangriento. *Jorge Nossar asistió al mitin y se interesó por Volin en la forma en que se detalla después.*—Nota de los editores en castellano.)

Pasaron unos días y la huelga continuaba casi general en San Petersburgo. Movimiento espontáneo, no fue desencadenado por ningún partido político, ni organismo sindical (no los había entonces en Rusia), ni siquiera por un comité de huelga. Por propia iniciativa las masas obreras abandonaron fábricas y talleres. Los partidos políticos no supieron siquiera aprovechar la ocasión para apoderarse del movimiento, como solían, permaneciendo totalmente al margen.

En mi casa se reunían diariamente una cuarentena de obreros del barrio. La policía nos dejaba momentáneamente tranquilos, guardando, después de los recientes acontecimientos, una misteriosa neutralidad, que nosotros aprovechamos. Tratábamos de hallar medios de obrar. Mis alumnos decidieron, de acuerdo conmigo, liquidar nuestra organización de estudios, adherirse individualmente a los partidos revolucionarios y pasar así a la acción, pues todos considerábamos esos acontecimientos como prolegómenos de una revolución inminente. Una tarde —ocho días después del 9 de enero— llamaron a mi puerta. Estaba solo. Entró un joven alto, de aspecto franco y simpático.

—¿Usted es Volin? —me preguntó. Y ante mi afirmativa, continuó—: Lo busco desde hace tiempo. Ayer, al fin, pude saber su dirección. Soy Jorge Nossar. Pasaré de inmediato al objeto de mi visita. He aquí de qué se trata. Asistí, el 8 de enero, a su lectura de la *petición*, y pude observar que usted no pertenece a ningún partido político.

—¡Exacto!

—Yo tampoco, pues desconfío de ellos. Soy revolucionario y simpatizo con el movimiento obrero. Pero no conozco a nadie entre los obreros. Cuento, eso sí, con muchísimas relaciones en los medios burgueses liberales opositores. Se me ocurrió entonces una idea. Sé que los obreros, sus mujeres y sus hijos, sufren ya terribles privaciones a causa de la huelga. Los burgueses ricos a quienes conozco no desean nada mejor que socorrer a esos desdichados. En pocas palabras: yo podría recolectar, para los huelguistas, fondos bastante considerables. Se trata de distribuirlos de modo organizado, útil y equitativo. De ahí la necesidad de entablar relaciones con la masa obrera. Y he pensado en usted. ¿No podría, de acuerdo con sus mejores amigos obreros, encargarse de distribuir entre los huelguistas y las familias de las víctimas del 9 de enero, las sumas que yo recolecte?

Acepté al punto. Había entre mis amigos un obrero que podía disponer de la camioneta de su patrono para visitar a los huelguistas y distribuir los socorros.

A la tarde siguiente reuní a mis amigos. Nossar se hallaba presente. Traía ya algunos millares de rublos. Nuestra acción comenzó en seguida. Durante algún tiempo esta tarea absorbía mi jornada. Por la tarde recibía de manos de Nossar, contra recibo, los fondos, y trazaba mi plan de visitas. Al día siguiente, ayudado por mis amigos, distribuía el dinero a los huelguistas. Nossar contrajo así amistad con los obreros que me visitaban.

Mientras, la huelga tocaba a su fin. Todos los días mayores grupos de trabajadores volvían a la labor. Y, al par, los fondos se agotaban. Y la grave interrogante apareció de nuevo: ¿Qué hacer? ¿Cómo proseguir la acción? ¿Y cuál ahora?

La perspectiva de separarnos, sin un intento de continuar en una actividad común, nos parecía penosa y absurda. La decisión que habíamos adoptado de adherirnos individualmente al partido de nuestra elección, no nos satisfacía. Y buscamos otra cosa.

Nossar solía participar en nuestras discusiones. Es así como una tarde, en mi casa, donde se hallaba Nossar y, como siempre, muchos obreros, surgió entre nosotros la idea de crear un organismo obrero permanente, especie de comité, o más bien consejo, que vigilara el desarrollo de los acontecimientos, sirviera de vínculo entre los obreros todos, les informara sobre la situación y, llegado el caso, pudiera reunir en torno a él las fuerzas obreras revolucionarias.

No recuerdo exactamente cómo se nos ocurrió esa idea. Pero creo recordar que fueron los obreros mismos quienes la adelantaron.

La palabra *soviet*, que en ruso significa precisamente *consejo*, fue pronunciada por vez primera en tal sentido específico. Se trataba, en este primer esbozo, de una suerte de *permanente actuación obrera social*.

La idea fue aceptada, y en esa reunión misma se intentó establecer las bases de organización y funcionamiento. El proyecto adquirió prontamente cuerpo. Se resolvió llevarlo a conocimiento de los obreros de las grandes fábricas de la capital y proceder a la elección, siempre en la intimidad, de miembros de este organismo que se llamó, por primera vez, *Consejo (soviet) de delegados obreros*.

El primer soviet había nacido.

El soviet de San Petersburgo fue integrado, tiempo después, por otros delegados de fábricas, cuyo número llegó a ser imponente.

Durante algunas semanas el soviet se reunió con bastante regularidad, pública y secretamente. Editó una hoja de información obrera: *Noticias (Izvestia) del soviet de los delegados obreros*. Al mismo tiempo dirigía el movimiento obrero de la capital. Nossar fue, por poco tiempo, como delegado de este primer soviet a la ya citada Comisión Chidlovsky. Desilusionado, la abandonó.

Algo más tarde, perseguido por el gobierno, este primer soviet debió cesar casi totalmente sus reuniones.

Durante la conmoción revolucionaria de octubre de 1905 el soviet, totalmente reorganizado, volvió a emprender reuniones públicas, y así se le conoció ampliamente. Se explica en parte el error corriente respecto a sus orígenes. Nadie podía saber lo que pasaba en la intimidad de una habitación privada. Nossar probablemente no conversó con nadie al respecto. Por lo menos, nunca lo hizo públicamente. De los obreros, ninguno tuvo la idea de ilustrar a la prensa.

Antes de la revolución de 1917, el sindicalismo, excepto para algunos intelectuales eruditos, era totalmente desconocido. Se puede admitir que el soviet, forma rusa de organización obrera, fue prematuramente iniciado en 1905 y reconstituido en 1917, precisamente a causa de la ausencia de la idea del movimiento sindicalista. Si el mecanismo sindical hubiese existido, de él se habría valido el movimiento obrero.

Algunos grupos anarquistas existían en San Petersburgo y Moscú, en el Oeste y en el Centro. Los anarquistas de Moscú participaron activamente en los acontecimientos de 1905 y se hicieron notar durante la insurrección armada de diciembre.

Los doce años que separan la verdadera Revolución de su bosquejo, o la explosión del sacudimiento, no aportaron nada destacado desde el punto de vista revolucionario. Por lo contrario, fue la reacción la que triunfó bien pronto en toda la línea. Hubo, no obstante, algunas huelgas ruidosas y una tentativa de revuelta en la flota del Báltico, en Cronstadt, salvajemente reprimida.

La ausencia de hechos revolucionarios significativos no



El monje Capone unos días antes del "domingo sangriento".

representó en absoluto la paralización del proceso revolucionario. Este continuaba trabajando intensamente en los espíritus. Mientras, todos los problemas vitales permanecían sin resolver. El país se encontraba en un callejón sin salida. *Una revolución violenta y decisiva se hacía inevitable;* sólo faltaban el impulso y las armas. En estas condiciones estalló la guerra de 1914, que ofreció precisamente al pueblo el impulso necesario y las armas indispensables.

En enero de 1917, la situación se hizo insostenible. El caos económico, la miseria del pueblo trabajador y la desorganización social llegaron a tal punto que los habitantes de las grandes ciudades, en Petrogrado especialmente, comenzaron a carecer de combustible, ropa, carne, manteca, azúcar y aun de pan.

En febrero, la situación se agravó. A pesar de los esfuerzos de la Duma, las asambleas provinciales, las municipalidades, los comités y las uniones, no sólo la población de las ciudades se vio ante el hambre, sino que el aprovisionamiento del ejército se hizo muy deficiente. Al mismo tiempo, el desastre militar fue completo.

A fines de febrero, era absoluta y definitivamente imposible, tanto material como moralmente, continuar la guerra. A la población laboriosa le era igualmente imposible procurarse víveres.

El 24 de febrero comenzaron los tumultos en Petrogrado. Provocados sobre todo por la falta de víveres, no parecía que fueran a agravarse. Pero al día siguiente, 25 de febrero de 1917 (calendario antiguo), los acontecimientos se recrudecieron: los obreros de la capital, sintiéndose solidarios con el país entero, en extrema agitación desde semanas, hambrientos, sin pan siquiera, se lanzaron a las calles y se negaron a dispersarse.

El gobierno, imprudente, envió contra los manifestantes policías, destacamentos de tropas a caballo y cosacos. Pero había pocas tropas en Petrogrado, salvo los reservistas poco seguros. Además, los obreros no se amedrentaron y ofrecían a los soldados sus pechos: tomaban a sus hijos en brazos y gritaban: "¡Matadnos, si queréis! ¡Más vale morir de un balazo que de hambre!..." Los soldados, con la sonrisa en los labios, trotaban prudentemente entre la muchedumbre, sin usar sus armas, sin escuchar las órdenes de los oficiales, que tampoco insistían. En algunos lugares los soldados confraternizaban con los obreros, llegando hasta a entregarles sus fusiles, apearse y mezclarse con el pueblo. Esta actitud de la policía y las tropas envalentonaba a las masas. No obstante, en ciertos puntos la policía y los cosacos cargaron contra grupos de manifestantes con banderas rojas. Hubo muertos y heridos.

El 26 de febrero por la mañana, el gobierno decretó la disolución de la Duma. Fue como la señal, que todos parecían esperar, para la acción decisiva. La novedad, conocida en todas partes en seguida, estimuló a la lucha: las manifestaciones se transformaron revolucionariamente. "¡Abajo el zarismo! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la Revolución!", eran los gritos que enardecían a la muchedumbre, que adoptaba sucesivamente una actitud cada vez más decidida y amenazante.

La lucha fue encarnizada durante todo el 26 de febrero. En muchas partes la policía fue desalojada, sus agentes muertos y sus ametralladoras silenciadas. Pero, a pesar de todo, ella resistía con tenacidad.

El zar, a la sazón en el frente, fue prevenido telegráficamente de la gravedad de los acontecimientos. En la espera, la Duma decidió declararse en sesión permanente y no ceder a las tentativas de su disolución.

La acción decisiva fue el 27 de febrero.

Desde la mañana, regimientos de la guarnición, abandonando toda vacilación, se amotinaron, salieron de sus cuarteles, armas en mano, y ocuparon algunos puntos estratégicos de la ciudad, después de pequeñas escaramuzas con la policía. La Revolución ganaba terreno.

Pronto la última resistencia de la policía fue quebrada. Las tropas revolucionarias se apoderaron del arsenal y ocuparon todos los puntos vitales de la ciudad. Rodeados por una muchedumbre delirante, los regimientos, con sus banderas desplegadas, se dirigieron al Palacio Tauride, donde sesionaba la pobre cuarta Duma, y se pusieron a su *disposición*.

Poco más tarde, los últimos regimientos de la guarnición de Petrogrado y alrededores se sublevaron. El zarismo no tenía más fuerza armada leal en la capital. La población estaba libre. La revolución triunfaba.

Se constituyó un gobierno provisorio, que comprendía miembros influyentes de la Duma, y que fue frenéticamente aclamado por el pueblo.

El interior se plegó entusiasta a la revolución.

Algunas tropas, traídas del frente de batalla, por orden del zar, a la capital rebelde, no pudieron llegar. En las proximidades de la ciudad los ferroviarios se rehusaron a transportarlas y los soldados se indisciplinaron y se pasaron resueltamente a la revolución. Algunos volvieron al frente, otros se dispersaron tranquilamente por el país.

El mismo zar, que se dirigía a la capital por ferrocarril, vio detenerse su tren en la estación de Dno y dar marcha atrás hasta Pskov. Allí fue entrevistado por una delegación de la Duma y por personajes militares plegados a la revolución. Era necesario rendirse ante la evidencia. Después de algunas cuestiones de detalle, Nicolás II firmó su abdicación, por sí y por su hijo Alexis, el 2 de marzo.

Por un momento, el gobierno provisorio pensó en hacer subir al trono al hermano del ex emperador, el gran duque Miguel, pero éste declinó el ofrecimiento y declaró que la suerte del país y de la dinastía debía ser puesta en manos de una Asamblea Constituyente regularmente convocada.

El frente aclamaba la revolución.

El zarismo había caído.

El punto capital a destacar en tales hechos es que *la acción de las masas fue espontánea, victoriosa lógica y fatalmente, tras un largo período de experiencias vividas y de preparación moral. No fue organizada ni guiada por ningún partido político. Apoyada por el pueblo en armas (el ejército) triunfó.* El elemento de organización debía intervenir, e intervino, inmediatamente después.

Otro punto importante es que, una vez más, *el impulso inmediato y concreto fue dado a la revolución por la imposibilidad absoluta para el país de continuar la guerra, imposibilidad que chocaba con la obstinación del gobierno. Esta imposibilidad resultó de la desorganización total, del caos inextricable en que la guerra hundió al país.*

El primer *gobierno provisorio*, esencialmente burgués, quedó, pues, reducido a una impotencia manifiesta, ridícula y mortal. El pobre hacía lo que podía para mantenerse: daba vueltas, se contradecía, se arrastraba. Esperando, *arrastraba* también los problemas más candentes. La crítica y la cólera general contra este gobierno fantasma adquirían, día a día, más amplitud. Muy pronto la existencia se le tornó imposible. Apenas 60 días después de su *solemne instalación*, debió ceder su puesto sin lucha, el 6 de mayo, a un gobierno de *coalición*, con participación socialista, y cuyo miembro más influyente era A. Kerensky, socialista revolucionario muy moderado, más bien independiente.

Es entonces cuando Kerensky, jefe supremo de este tercer y luego de un cuarto gobierno, casi semejante al anterior, se transforma por algún tiempo en conductor, y el partido socialista revolucionario, en estrecha colaboración con los mencheviques, pareció erigirlo definitivamente como jefe de la revolución. Un paso más y el país habría tenido un gobierno socialista capaz de apoyarse sobre fuerzas efectivas: el campesinado, la masa obrera, una gran parte de los intelectuales, los soviets y el ejército. Sin embargo, no sucedió así.

Al llegar al poder, el *último gobierno de Kerensky* parecía muy fuerte. Y, en efecto, *podía llegar a serlo*.

A partir del 17 de octubre, el desenlace se aproxima. Las masas están prestas para una nueva revolución, como lo prueban los levantamientos espontáneos desde julio, el ya citado de Petrogrado y los de Kaluga y Kazán y otros de pueblo y de tropa, en diversos puntos.

El partido bolchevique se ve, entonces, ante la posibilidad de apoyarse sobre dos fuerzas efectivas: la confianza de gran parte del pueblo y una fuerte mayoría en el ejército. Así pasa a la acción y prepara febrilmente su batalla decisiva. Su agitación produce efervescencia. Ultima los detalles de la formación de cuadros obreros y militares. Organiza también, definitivamente, sus propios equipos, y redacta la lista eventual del nuevo gobierno bolchevique con Lenin a la cabeza, quien vigila los acon-

tecimientos de cerca y transmite sus últimas instrucciones. Trotsky, el activo brazo derecho de Lenin, llegado hacía varios meses de Norteamérica, donde residió desde su evasión de Siberia, participará en puesto destacado.

Los socialistas revolucionarios de izquierda actúan de acuerdo con los bolcheviques.

Los anarcosindicalistas y los anarquistas, poco numerosos y mal organizados, pero muy activos también, hacen todo lo que pueden para sostener y alentar la lucha contra Kerensky, no por la conquista del poder, sino por la organización y la colaboración libres.

Conocida la extrema debilidad del gobierno Kerensky y la simpatía de una aplastante mayoría popular, con el apoyo activo de la flota de Cronstadt, siempre a la vanguardia de la revolución, y de gran parte de las tropas de Petrogrado, el Comité Central del partido bolchevique fijó la insurrección para el 25 de octubre. El Congreso panruso de los soviets fue convocado para la misma fecha.

Los miembros del comité central estaban convencidos de que este congreso de mayoría bolchevique y obediente a las directivas del partido, debía proclamar y apoyar la revolución y reunir todas las fuerzas para hacer frente a la resistencia de Kerensky. La insurrección se produjo el día señalado por la tarde. Y simultáneamente el congreso de soviets se reunió en Petrogrado. No hubo combates en las calles ni se levantaron barricadas.

Abandonado por todo el mundo, el gobierno Kerensky, asido a verdaderas quimeras, permanecía en el Palacio de Invierno, defendido por un batallón seleccionado, otro compuesto de mujeres y algunos jóvenes oficiales aspirantes.

En el curso de las crisis y las equivocaciones que se sucedieron hasta los acontecimientos de octubre de 1917, sólo tuvo preeminencia la concepción revolucionaria del bolchevismo. Sin referirnos a la doctrina socialista revolucionaria de izquierda, emparentada a aquél por su carácter político, autoritario, estatal y centralista, ni de algunas otras pequeñas corrientes similares, precisaremos la segunda idea fundamental, la anarquista, dirigida a una franca y total revolución social, que se expandió en el ambiente revolucionario de las masas laboriosas.

Su influencia aumentaba a medida que los acontecimientos se extendían. A fin de 1918, los bolcheviques, que no admitían ninguna crítica y menos todavía una oposición, se inquietaron seriamente. Desde 1919 hasta fin de 1921, debieron sostener una lucha muy seria contra los progresos anarquistas, tan áspera y larga como la llevada contra la reacción.

El bolchevismo en el poder combatió las tendencias anarquistas y anarcosindicalistas, no en el terreno de las experiencias ideológicas o concretas, con una lucha franca y leal, sino con los mismos métodos de represión que empleó contra los reaccionarios: los de la más despiadada violencia. Comenzó por la clausura brutal de locales libertarios, para impedir toda propaganda y actividad; pretendió que la voz de los anarquistas no continuara influyendo en el pueblo, y puesto que, a despecho de tales imposiciones, la idea seguía ganando posiciones, extremaron las medidas violentas; colocaron fuera de la ley a las agrupaciones libertarias, encarcelaron y fusilaron a sus miembros. La lucha desigual entre las dos tendencias, una en el poder, otra frente al poder, se agravó, se extendió y desembocó en ciertas regiones en una verdadera guerra civil. En Ucrania, la rebelión duró más de dos años, obligando a los bolcheviques a movilizar todas sus fuerzas para ahogar la idea anarquista y para aplastar los movimientos populares inspirados por ella.

Así, la lucha entre las dos concepciones de la revolución social y, al mismo tiempo, entre el poder bolchevique y ciertos movimientos defensivos de las masas trabajadoras, fue de gran trascendencia en los acontecimientos de 1919-1921.

Desde octubre de 1917, el conflicto se hizo más agudo y, durante cuatro años, el mismo preocupará al poder bolchevique en las peripecias de la revolución hasta el aplastamiento definitivo, por el ejército rojo, de la corriente libertaria, a fines de 1921.

¿Cuáles fueron las razones fundamentales que permitieron al bolchevismo prevalecer sobre el anarquismo en la Revolución? ¿Cómo apreciar ese triunfo?

La diferencia de número y la escasa organización de los anarquistas no bastan para explicar su falta de éxito. En el curso de los acontecimientos su número podría aumentar y su organización mejorar. La sola violencia no es tampoco una explicación suficiente. Si vastas masas hubiesen podido ser ganadas a tiempo por las ideas anarquistas, la violencia no habría podido ejercerse.

Por otra parte, ya se verá, la derrota no es imputable a la idea anarquista como tal ni a la actuación de los libertarios: fue la consecuencia casi ineluctable de un conjunto de hechos independientes de su voluntad o de la bondad de sus ideas.

Tratemos, pues, de establecer las causas esenciales, causas múltiples que enumeraremos por orden de importancia y que apreciaremos en su justo valor.



Los marinos de Cronstadt demostraron siempre una vigorosa rebeldía, desde la insurrección del Potemkin hasta los acontecimientos de 1921.

1º *El estado de espíritu general de las masas populares* (y también de las capas cultas).

En Rusia, como por doquiera, el Estado y el gobierno aparecen ante las masas como elementos indispensables, naturales, *históricamente establecidos de una vez por todas*. Las gentes ni siquiera se preguntan si el Estado, si el Gobierno representa instituciones *normales*, útiles, aceptables. Semejante pregunta no les acudía al cerebro. Y si alguien se la formulaba, empezaba —*y muy a menudo* terminaba— por no ser comprendido.

(En el curso de la Revolución, las masas devenían, intuitivamente, cada vez más *anarquizantes*. Pero les faltaba la conciencia y los conocimientos anarquistas. Y también el tiempo para compenetrarse de ellos.)

2º Este prejuicio estatista, casi innato, debido a una evolución y un ambiente milenarios, devenido por ello en una segunda naturaleza, fue confirmado en seguida por toda la prensa, incluso la de los partidos socialistas.

3º Por tales razones los partidos socialistas, incluidos los bolcheviques, pudieron disponer, desde el comienzo mismo de la Revolución, de cuadros importantes de militantes dispuestos a la acción.

Los miembros de los partidos socialistas moderados eran ya relativamente numerosos en Rusia, lo que fue una de las causas del éxito de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios de derecha. En cuanto a los bolcheviques, se encontraban en gran parte en el extranjero, pero todos volvieron rápidamente y se pusieron inmediatamente a la obra.

Comparados con las fuerzas socialistas y bolcheviques, que actuaban en Rusia desde el comienzo de la revolución, en vasta escala y de manera organizada, cerrada y de masas, los anarquistas no eran entonces sino un pequeño puñado sin influencia.

Recién en agosto, y con grandes dificultades, el *pequeño grupo anarcosindicalista*, compuesto sobre todo por camaradas del extranjero, logró publicar el semanario *"Golos Truda"* ("La voz del trabajo"). La propaganda oral apenas contaba en Petrogrado con tres o cuatro *camaradas capaces. La situación en Moscú era más favorable*, pues ya existía un cotidiano, publicado por una importante federación: "La Anarquía". En provincia, las fuerzas y la propaganda anarquistas eran insignificantes.

Es de asombrarse que, a pesar de *estas deficiencias* y de tan desfavorable situación, los anarquistas llegaran a ganar poco más tarde, y un poco por doquiera, cierta influencia, obligando a los bolcheviques a combatirlos con las armas y en algunos lugares durante mucho tiempo, para aplastarlos. *Este éxito rápido y espontáneo de la idea anarquista es muy significativo*.

4º Ciertos acontecimientos de la revolución nos prueban que, a pesar de las circunstancias desfavorables y de la insuficiencia de los cuadros anarquistas, la idea habría podido abrirse camino y aun triunfar si las masas obreras rusas hubieran tenido a su disposición, en el momento mismo de la revolución, organismos de clase experimentados y aguerridos, prestos a obrar por propia iniciativa y a llevar esa idea a la práctica. Pero la realidad era bien otra. Las organizaciones obreras surgieron durante la revolución. Cierto que pronto tomaron, numéricamente, prodigioso impulso y que todo el país se cubrió rápidamente de una vasta red de sindicatos, comités de fábrica, soviets, etc. Pero estos organismos nacían sin preparación ni experimentación previas, sin experiencia adquirida, sin ideología clara, sin iniciativa independiente. Nunca, hasta entonces, habían vivido luchas de ideas y otras. No *tenían tradición histórica*, ni competencia, ni noción de su papel, de su tarea, de su verdadera misión. La idea libertaria les era desconocida. En tales condiciones debían ir a remolque de los partidos políticos. Los bolcheviques *no dejaron tiempo*, a las débiles fuerzas anarquistas, de esclarecerles en la medida necesaria.

Las agrupaciones libertarias no son más que puestos emisores de ideas, y para que éstas sean aplicadas a la *vida, son necesarios puestos receptores*: organismos obreros dispuestos a *captarlas* y ponerlas en ejecución. Estos *puestos receptores* faltaban en Rusia y las organizaciones surgidas durante la revolución no podían suplirlos *de inmediato en esa función. Las ideas anarquistas*, aunque lanzadas muy enérgicamente por algunos *puestos emisores*, poco numerosos por otra parte, se perdían *en el aire* sin ser útilmente *captadas*, por tanto sin resultados prácticos, casi sin resonancia efectiva. En esas condiciones, para que la idea anarquista pudiera abrirse camino y triunfar, habría sido necesario, o bien que el bolchevismo no existiese (o que los bolcheviques actuaran como anarquistas), o bien que la revolución hubiese permitido a los libertarios y al pueblo el tiempo necesario para que los organismos obreros *captasen* la idea y se hicieran capaces de *realizarla antes* de ser acaparados y subyugados por el Estado bolchevique. Esta eventualidad no se produjo. Los bolcheviques acapararon las organizaciones obreras antes de que hubiesen podido familiarizarse con la idea anar*quista, oponerse a aquella tutela* y orientar la revolución en sentido libertario.

La ausencia de organización de clase, de vasta propaganda libertaria y de conocimientos anarquistas antes de *la revolución explica por qué el pueblo confió su suerte* a un partido político y a un Poder, reeditando así el error fundamental de las revoluciones anteriores. En las condiciones dadas, este *comienzo* fue *objetivamente* inevitable. Pero su secuencia no lo era.

Nada como la lucha larga y difícil que los bolcheviques debieron sostener contra el anarquismo, a pesar de su debilidad, permite entrever los éxitos que éste habría alcanzado de haber tenido *libertad* de palabra y de acción.

Precisamente a causa de los primeros éxitos del movimiento libertario, y puesto que la libre iniciativa anarquista suscitaría infaliblemente la idea de la inutilidad (¡por lo menos!) de todo partido político y de todo Poder, lo que llevaría fatalmente a su eliminación, la autoridad bolchevique no podía admitir esa libertad. Tolerar la propaganda anarquista equivalía para ella al suicidio. E hizo lo posible para impedir primero, prohibir después y suprimir finalmente por la fuerza toda manifestación de las ideas libertarias.

Es de comprender así por qué la propaganda de las ideas anarquistas, tendiente a quebrantar la credulidad del pueblo y a infundirle la conciencia de su fuerza y la confianza en sí mismo, fue considerada, en todo tiempo y todos los países, como la más peligrosa. Se la reprimía, y se perseguía a sus sostenedores, con prontitud y severidad excepcionales, por todos los gobiernos reaccionarios.

En Rusia esta represión salvaje hizo la difusión de las *ideas libertarias* —ya tan difícil en el ambiente dado— casi imposible, hasta los choques primeros de la revolución. Esta dejó, es cierto, alguna libertad de acción a los anarquistas. Pero bajo los gobiernos provisionales (de *febrero a octubre de 1917*) *el movimiento* no pudo sacar ninaún gran provecho de ello, como hemos visto. En cuanto a los bolcheviques, no hicieron excepción a la regla y, tan pronto llegaron al poder, encararon la supresión del *movimiento libertario por todos los medios: campañas de* prensa, y de mitines, calumnias, trampas y celadas, prohibiciones, requisiciones, arrestos, actos de violencia, saqueos de sedes, asesinatos, todo era bueno para ellos. Y cuando sintieron consolidado *su poder, desataron contra los anarquistas* una represión general y decisiva. Comenzó en abril de 1918 y no se atenuó hasta nuestros días.

Así, la actividad anarquista no pudo ejercerse en Rusia casi libremente sino durante unos *seis meses*. Nada tiene de sorprendente, pues, que el movimiento libertario no haya tenido tiempo de organizarse, expandirse y superar, al crecer, sus debilidades y deficiencias. Para más razón, le faltaba el tiempo para esperar a las masas y hacerse conocer por ellas

La actitud bolchevique en vísperas de la revolución de octubre fue muy típica (en el sentido que acabamos de examinar). La ideología de Lenin y la posición de su partido habían evolucionado mucho desde 1900. Al comprender que el pueblo ruso en la revolución iría muy lejos y no se detendría en una solución burguesa, precisamente porque la burguesía existía apenas como clase, Lenin y su partido, en su deseo de adelantarse y dominar al pueblo para dirigirlo, establecieron un programa revolucionario muy avanzado. Encaraban una revolución netamente *socialista*. Llegaron a una concepción *casi libertaria* de la revolución y a consignas de espíritu *casi anarquista*, salvo en los puntos de demarcación fundamental: la toma del poder y el problema del Estado.

Al leer los escritos de Lenin, en especial los posteriores a 1914, se comprueba el paralelismo de sus ideas con

las de los anarquistas, excepción hecha de la idea del Estado y del Poder. Esta identidad de apreciación parecía, ya, muy peligrosa para la verdadera causa de la revolución. Porque bajo la pluma, en la boca y en la acción de todos los bolcheviques, estas bellas ideas carecían de vida y de perspectiva. Por fascinantes que fueran sus escritos y palabras, carecerían de consecuencias serias, puesto que los actos ulteriores no corresponderían ciertamente a las teorías.

Para ganar la confianza popular, el partido bolchevique lanzó, con toda la potencia de su aparato de agitación y propaganda, consignas que caracterizaban hasta entonces al propio anarquismo. *¡Viva la Revolución Social! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz inmediata!* Y, sobre todo: *¡La tierra para los campesinos! ¡Las fábricas para los obreros!*

Los trabajadores acogieron al punto estas consignas, que expresaban sus auténticas aspiraciones.

Ahora bien: en boca de los anarquistas, y bajo su pluma, esos lemas eran sinceros y concretos, porque correspondían a sus principios y, sobre todo, a una acción encarada enteramente a esos principios. En los bolcheviques, en cambio, significaban soluciones prácticas totalmente diferentes de las de los libertarios y por nada correspondientes a las ideas que las palabras pretendían expresar. No eran, justamente, sino *slogans*.

Los anarcosindicalistas expresaron así sus dudas y su pensamiento (*"Golos Truda"*, semanario de Petrogrado, No. 11, 20-10-1917, editorial) ¿Es éste el fin?:

"La realización eventual de *todo el poder para los soviets* —la toma del poder político, mejor dicho— ¿será el final? ¿Será esto todo? ¿Consumará este acto la obra destructiva de la revolución? ¿Allanará definitivamente el terreno para la gran edificación social, para el impulso creador del pueblo en revolución?

"La victoria de los soviets —si se verifica— y, una vez más la organización del poder que la siga, ¿significará efectivamente la victoria del trabajo, de las fuerzas organizadas de los trabajadores, el comienzo de la verdadera construcción socialista? Esta victoria y este nuevo poder, ¿lograrán sacar la revolución del callejón sin salida en que se ha metido? ¿Lograrán abrir nuevos horizontes *creadores* a la revolución, a las masas, a todos? ¿Señalarán a la revolución el verdadero camino de un trabajo constructivo, la solución efectiva de todos los problemas candentes de la época?

"Todo dependerá de la interpretación que los vencedores den a la palabra *poder* y a su noción de la *organización del poder*, y de qué modo la victoria será utilizada acto seguido por los elementos que dispondrán del llamado *poder*.

"Si por poder se quiere significar que todo trabajo creador y toda actividad organizadora, en toda la extensión del país, pasarán a las manos de los *organismos obreros y campesinos*, sostenidos por las masas armadas;

"Si se entiende por *poder* el pleno derecho de estos organismos de ejercer tal actividad y federarse con ese fin, natural y libremente, comenzando así la nueva construcción económica y social que oriente la revolución hacia nuevos horizontes de paz, de igualdad económica y de verdadera libertad;

"Si la palabra de orden «todo el poder para los soviets» no significa la instalación de núcleos de un poder político, subordinados a un centro político y autoritario general del Estado;

"Si, en fin, el partido político aspirante al poder y a la dominación *se elimina* después de la victoria y cede efectivamente su lugar a una libre autoorganización de los trabajadores;

"Si el poder de los soviets no se convierte, en realidad, en un poder estatista de un nuevo partido político;

"Entonces, solamente entonces, la nueva crisis podrá ser la última y significar el principio de una nueva era.

"Pero si se entiende por *poder* una actividad de núcleos políticos y autoritarios de partido, dirigidos por su centro político y autoritario principal (poder central del partido y del Estado); si la toma del poder por los soviets significa, en realidad, la usurpación del poder por un nuevo partido político, con el fin de reconstruir, con ayuda de ese poder, desde arriba y desde el centro, toda la vida económica y social del país, y resolver igualmente los complicados problemas del momento y de la época, entonces, esta nueva etapa de la revolución *no será tampoco definitiva*. No dudamos un solo instante que este *nuevo poder* no sabrá comenzar la verdadera construcción socialista ni siquiera satisfacer las necesidades de los intereses esenciales e inmediatos de la población. No dudamos que pronto las masas se decepcionarán de sus nuevos ídolos y habrán de volverse hacia otras soluciones. Entonces, tras un intervalo más o menos prolongado, la lucha recomenzará necesariamente. Y será el comienzo de la *tercera y última etapa* de la Revolución rusa, la que hará de ella, efectivamente, una *Gran Revolución*.

"Sólo la victoria completa, definitiva, del principio anarquista, principio de auto-organización libre y natural de las masas, significará la verdadera victoria de la Gran Revolución.

"No creemos en la posibilidad de cumplir la Revolución Social por el procedimiento político. No creemos que la obra de la nueva construcción social ni la solución de los problemas tan vastos, varios y complicados de nuestro tiempo, puedan ser realizados por actos políticos, mediante la toma del poder, desde arriba, desde el centro.

"*¡Quien viva, verá!*"

La sofocación de la Revolución, con sus desastrosas consecuencias lógicas, provocó fatalmente la viva reacción de los elementos de izquierda que, encarándola diversamente, se sublevaron para defenderla y proseguirla.

Los más importantes movimientos resultantes surgieron entre los socialistas revolucionarios de izquierda y los anarquistas. La rebelión de aquéllos no fue sino la de un partido político y estatista concurrente, cuyas diferencias con el partido comunista y decepción ante los resultados desastrosos de la revolución bolchevique, los impulsaron a la revuelta. Forzados a abandonar el gobierno, en el que habían colaborado durante algún tiempo con los bolcheviques, emprendieron contra éstos una lucha de creciente violencia. Propaganda antibolchevique, intentos de sublevación, actos terroristas, nada faltó. Participaron en el famoso atentado de la calle Leontievsky. Organizaron el asesinato del general alemán Eichhorn, en Ucrania, y del embajador alemán Mirbach, en Moscú: violentas expresiones de protesta contra las concomitancias del gobierno bolchevique con el de Alemania. Más tarde, inspiraron algunos disturbios locales, sofocados rápidamente. En esa lucha sacrificaron sus mejores fuerzas. Sus líderes María Spiridonova, B. Kamkoff, Karelin y otros, lo mismo que numerosos militantes anónimos, dieron prueba de gran valor en tales circunstancias.

La resistencia de los anarquistas fue, en cambio, mucho más vasta y sostenida, a pesar de una represión temprana y terrible.

Por su objetivo, *la realización de otra idea de la Revolución*, y por la importancia que adquirió en el curso de los acontecimientos, esta lucha y sus peripecias merecen la mayor atención. Desfigurada a sabiendas y luego ahogada por los bolcheviques, por una parte, y, por otra, sobrepasada por los acontecimientos posteriores, esta epopeya ha permanecido absolutamente desconocida.

La actitud del gobierno bolchevique respecto a los anarquistas superó por mucho, en *atiborramiento de cráneos*, calumnia y represión, a todos los gobiernos antiguos y actuales.

¿Cuál ha sido la actividad de los anarquistas en la Revolución rusa? ¿Cuáles, exactamente, su papel y su suerte? ¿Cuál, el verdadero *peso* y cuál el destino de esta *otra idea de la revolución* representada y defendida por los anarquistas?

A pesar del retraso irreparable y de su extrema debilidad, a despecho de toda suerte de obstáculos y dificultades y, en fin, no obstante la represión expeditiva e implacable de que fueron objeto, los anarquistas supieron ganar, aquí y allá, sobre todo después de octubre, simpatías vivas y profundas. En ciertas regiones sus ideas alcanzaron rápidos éxitos. Su número aumentó prontamente, a pesar de los pesados sacrificios, en hombres, impuestos por los acontecimientos.

Su actividad ejerció en la revolución fuerte influencia, de notables efectos, primeramente, porque ellos fueron los únicos que opusieron *una idea nueva de la revolución social* a la tesis y la acción bolcheviques, en creciente descrédito ante las masas, y luego, porque ellos propagaron

y defendieron esta idea, en la medida de sus fuerzas y a despecho de tremendas persecuciones, con desinterés y abnegación sublimes, hasta el fin, hasta sucumbir bajo el número aplastante de sus enemigos, su desenfrenada demagogia, su astucia y su violencia inauditas.

Por una parte, gracias a su integridad, valentía y abnegación, gracias a su presencia y acción constantes entre las masas, no en ministerios y oficinas; gracias, en fin, a la vitalidad resplandeciente de sus ideas frente a la práctica bien pronto dudosa de los bolcheviques, los anarquistas encontraron, dondequiera pudieron actuar, amistades y adeptos.

Pero, por otra parte, el señalado retraso, el número reducido de sus militantes capaces de realizar una vasta propaganda oral y escrita en el inmenso país, la no preparación de las masas, las condiciones generales desfavorables, las persecuciones, las considerables pérdidas en hombres, etc., todo ello limitó por mucho la extensión y continuidad de su obra, facilitando la acción represora del gobierno bolchevique.

La revolución de 1905, con excepción de la corriente anarquista, seguía las palabras de orden de la *democracia* burguesa: ¡Abajo el zarismo! ¡Viva la República democrática! El bolchevismo mismo, en esa época, no iba más lejos. El anarquismo era entonces la sola doctrina que iba al fondo del problema y advertía a las masas del peligro de una solución política. Por débiles que fueran entonces los libertarios en relación a los partidos democráticos, la Idea había ya logrado agrupar a una pequeña fracción de obreros e intelectuales, que protestaron, en varios puntos, contra el engaño de la *democracia*. Voces, cierto es, que clamaban en el desierto. Y pronto, en torno a ellos, surgieron simpatías y adhesiones, y apareció un cierto movimiento.

La Revolución de 1917 fue, desde el principio, como una creciente. Difícil era prever su alcance. Derribado el absolutismo, el pueblo "entró en la arena de la acción histórica".

En vano los partidos políticos se esforzaban por establecer sus posiciones adaptándose al movimiento revolucionario: el pueblo laborioso marchaba siempre en la avanzada, dejando atrás, unos tras otros, los diferentes partidos, con sus programas. Los bolcheviques mismos se vieron obligados a modificar repetidamente sus palabras de orden para poder seguir la evolución rápida de los acontecimientos y de las masas. (Recordemos sus primeros lemas: "¡Viva la asamblea constituyente!" "¡Viva el control obrero de la producción!", etc.).

En 1917, lo mismo que en 1905, los anarquistas fueron los únicos defensores de la verdadera e integral Revolución Social. Se aferraban constante y porfiadamente a ella, a pesar de su número reducido, la escasez de medios y su falta de organización.

En el verano de 1917, los anarquistas sostuvieron, en palabras y hechos, los movimientos de los campesinos. Invariablemente estaban también con los obreros, cuando, mucho antes del golpe de octubre, éstos se posesionaron, en diversos lugares, de empresas industriales y se esforzaron en organizar la producción en ellas sobre la base de autonomía y colectividad obrera. Los anarquistas lucharon en primera fila en el movimiento de los obreros y los marinos de Cronstadt y de Petrogrado (3-5 de julio). En Petrogrado, dieron el ejemplo de la toma de imprentas para lanzar diarios obreros y revolucionarios.

En Moscú, la tarea más peligrosa y más decisiva, en los duros combates de octubre, recayó sobre los famosos *Dvintsi* (regimiento de Dvinsk). Bajo Kerensky, este regimiento había sido totalmente apresado por haberse negado a participar en la ofensiva sobre el frente austroalemán, en junio de 1917. Siempre eran los *Dvintsi* quienes actuaban cuando había que desalojar a los *blancos* (los *cadetes*, decíase entonces), del Kremlin, del Metropol o de otros peligrosos lugares. Cuando los cadetes, reforzados, retomaban la ofensiva, eran siempre los *Dvintsi* quienes se empleaban a fondo para dar el golpe, durante los días de la lucha. Todos ellos se decían anarquistas y marchaban bajo la dirección de dos viejos libertarios: Gratchoff y Fedotoff.

La federación anarquista de Moscú, con una parte del regimiento de Dvinsk, marchó la primera, en orden de combate, contra las fuerzas del gobierno de Kerensky. Los obreros de Presnia, de Sokolniki, de Zamoskvoretchie y de otros barrios de Moscú, marcharon al combate con grupos de anarquistas a la vanguardia. Los obreros de



Los sangrientos hechos de julio de 1917 prepararon el terreno para la subida de los comunistas al poder en octubre del mismo año.

Presnia perdieron a un combatiente de gran valor: Nikitin, obrero anarquista, luchador de primera fila siempre, herido de muerte hacia el final de la batalla, en el centro de la ciudad. Algunas decenas de anarquistas dejaron su vida en esas luchas y sus restos fueron sepultados en la fosa común de la Plaza Roja de Moscú.

Después de la revolución de octubre, los anarquistas, a pesar de las divergencias de ideas y métodos que los separaban del nuevo poder comunista, siguieron sirviendo la causa de la Revolución Social con la misma abnegación e igual perseverancia. Recordemos que ellos fueron los únicos que negaron el principio mismo de la Constituyente y que cuando ésta se evidenció como obstáculo para la revolución, como lo habían previsto, ellos dieron el primer paso para su disolución. Y no dejaron de luchar con energía y abnegación reconocidas por sus adversarios mismos, en todos los frentes, contra las repetidas ofensivas de la reacción.

En la defensa de Petrogrado contra el general Korniloff (agosto de 1917), en la lucha contra el general Kaledin en el Sur (1918), etc., los anarquistas tuvieron destacado papel.

Numerosos destacamentos de guerrilleros, grandes y pequeños, formados por anarquistas o dirigidos por ellos (destacamentos de Mokrussoff, de Tcherniak, de María Nikiforova y otros, sin hablar por ahora del ejército de guerrillas de Majno) y contando en sus filas gran número de libertarios, lucharon sin tregua en el Sur, contra los ejércitos reaccionarios, de 1918 a 1920. Y anarquistas aislados se encontraban en todos los frentes como simples combatientes, perdidos entre las masas obreras y campesinas insurgentes.

En algunos lugares, los efectivos anarquistas aumentaban con rapidez. Pero el anarquismo gastó muchas de sus fuerzas mejores en esas atroces luchas. Este sublime sacrificio, que contribuyó poderosamente a la victoria final de la Revolución, debilitó muy gravemente al incipiente movimiento libertario. Y, desparramadas sus fuerzas en los múltiples frentes de la lucha contra la contrarrevolución, desgraciadamente el resto del país se vio privado de ellas. De ello se resintieron considerablemente la propaganda y la actividad anarquistas.

En 1919, sobre todo, la contrarrevolución conducida por el general Denikin y, más tarde, por el general Wrangel, dejó grandes claros en las filas libertarias. Pues fueron sobre todo los libertarios quienes contribuyeron a la derrota del ejército blanco, que no fue puesto en derrota por el Ejército Rojo del Norte, sino bien al Sur, en Ucrania, por la masa campesina insurgente, cuya principal fuerza era el ejército de guerrilleros, llamado majnovista, fuertemente impregnado de ideas anarquistas y conducido por el anarquista Néstor Majno. En tanto que organizaciones revolucionarias, los grupos libertarios del Sur fueron los únicos que combatieron en las filas majnovistas contra Denikin y Wrangel.

Mientras en el Sur los anarquistas, en libertad de actuar momentáneamente, defendían heroicamente la Revolución, el gobierno soviético, a salvo verdaderamente por esa acción, reprimía ferozmente el movimiento anarquista en el resto del país.

Los anarquistas tuvieron igualmente gran participación en las luchas contra el almirante Kolchak, en el Este, los combates en Siberia, etc., perdiendo muchos de sus militantes.

Por doquiera, las fuerzas de los guerrilleros, en todas las cuales se contaban siempre, en variable número, los anarquistas, hicieron más que el Ejército Rojo regular. Y en todas partes los anarquistas defendieron el principio fundamental de la Revolución Social: la independencia y la libertad de acción de los trabajadores en marcha hacia su verdadera emancipación.

La participación de los anarquistas en la revolución no se limitó a una actividad de combatiente. También se esforzaron en propagar sus ideas sobre la construcción inmediata y progresiva de una sociedad no autoritaria. Para ello, crearon organizaciones libertarias, expusieron en detalle sus principios, los pusieron en práctica en lo posible, publicaron y difundieron sus periódicos y su literatura.

Citemos las más activas organizaciones anarquistas de entonces.

1º La Unión de propaganda anarcosindicalista Golos Truda, cuyo objetivo era la difusión de las ideas anarcosindicalistas entre los trabajadores. Desplegó su actividad primero en Petrogrado (verano de 1917, primavera de 1918) y luego, por cierto tiempo, en Moscú. Su órgano, "*Golos Truda*" ("La voz del trabajo"), se inició como semanario para transformarse pronto en diario. Fundó también una editorial de obras de su ideología.

Apenas llegados al poder, los bolcheviques se dedicaron a impedir por todos los medios su actividad general y la aparición del diario en particular, hasta liquidar definitivamente la organización y, más tarde, también la editorial. Todos los adherentes fueron apresados o exiliados.

2º La Federación de Grupos Anarquistas de Moscú fue, relativamente, una gran organización, que sostuvo, en 1917-18, intensa propaganda en Moscú y en provincias, publicó "La Anarquía" cotidiano, de tendencia anarcocomunista, y fundó también una editorial. En abril de 1918 fue saqueada por el gobierno soviético. Algunos restos de esta organización aún subsistieron hasta 1921, fecha en que fueron liquidados y sus últimos militantes suprimidos.

3º La Confederación de Organizaciones Anarquistas de Ucrania *Nabat*, importante organización creada a fines de 1918, época en que los bolcheviques no habían aún logrado imponer su dictadura en esa región. Se distinguió sobre todo por una actividad positiva, concreta, proclamando la necesidad de una lucha inmediata y directa por las formas no autoritarias de edificación social, cuyos elementos prácticos se esforzó en elaborar. Desempeñó importante papel por su agitación y su propaganda extremadamente enérgicas y contribuyó mucho a la difusión de las ideas libertarias en Ucrania. Publicó periódicos y folletos en varias ciudades. Su órgano principal fue "*Nabat*" ("La campana"). Intentó crear un movimiento anarquista *unificado* (basado teóricamente en una especie de síntesis anarquista) para agrupar todas las fuerzas activas del anarquismo en Rusia, *sin diferencia de tendencias*, en una organización general. Unificó a casi todos los grupos anarquistas de Ucrania y hasta algunos grupos de la Gran Rusia. Y procuró formar una Confederación Anarquista Panrusa.

Desarrollada su actividad en el agitado Sur, la Confederación hubo de entrar en estrechas relaciones con el movimiento de los guerrilleros revolucionarios, campesinos y obreros, y con su núcleo, la Majnovitchina, tomó parte activísima en las luchas contra todas las formas de la reacción: contra el *hetman* Skoropadsky, contra Plejura, Denikin, Grigorieff, Wrangel y otros, en las que perdió casi todos sus militantes mejores. Repetidos ataques pudo resistir algún tiempo, a causa de las condiciones reinantes en Ucrania. Su definitiva liquidación por los bolcheviques ocurrió a fines de 1920, época en que muchos de sus militantes fueron fusilados sin apariencia siquiera de procedimiento judicial alguno.

Aparte de estas tres organizaciones de gran envergadura y de acción más o menos vasta, había otras de menos importancia. Un poco por todas partes, en 1917 y 1918, surgieron grupos, corrientes y movimientos anarquistas, generalmente poco importantes y efímeros, pero bastante activos, unos autónomos, otros vinculados a alguna de las organizaciones citadas.

A pesar de algunas diferencias de principio o de táctica, todos estos movimientos estaban de acuerdo en lo fundamental, y cada uno cumplía, en la medida de sus fuerzas y sus posibilidades, su deber con la Revolución y el anarquismo, sembrando en las masas laboriosas los gérmenes de una organización social verdaderamente nueva: antiautoritaria y federalista. Todos sufrieron finalmente la misma suerte: su supresión brutal por la autoridad.

El periodo entre octubre de 1917 y fines de 1918 fue significativo y decisivo: *en esos meses se jugó el destino de la Revolución.* Ésta osciló, durante cierto tiempo, entre las dos ideas y los dos métodos. Algunos meses más tarde, estaba ya echada la suerte: el gobierno bolchevique logró establecer definitivamente su Estado militar, policíaco, burocrático y capitalista nuevo modelo.

La idea libertaria, que se le interponía cada vez más en su camino, fue ahogada.

Durante los duros combates de Moscú en octubre de 1917, el estado mayor de los *Dvintsi* (regimiento de Dvinsk

ya citado) estaba instalado en los locales del soviet de Moscú. En el curso de los posteriores acontecimientos, un Comité revolucionario bolchevique se estableció y se proclamó *poder supremo*. Y en seguida, el estado mayor de los *Dvintsi* (conocido como anarquista) fue objeto de la vigilancia, sospechas y la desconfianza del Comité, que le tendió en torno un cordón de espionaje. Una especie de bloqueo obstaculizaba sus movimientos.

El anarquista Gratchoff, comandante del regimiento, veía que los bolcheviques se preocupaban, no de la verdadera Revolución y sus problemas inmediatos, sino únicamente de las rivalidades y la toma del poder. Presentía que ellos acabarían por castrar la Revolución y llevarla a la ruina. Oprimido por profunda angustia, se preguntaba en vano cómo detener a tiempo la mano criminal del nuevo poder, presto a agarrotar la Revolución, y se concertó con algunos camaradas, tan impotentes ¡ay! como él. A falta de otra cosa, tuvo la idea de armar a los trabajadores lo mejor posible. Remitió, a varias fábricas, ametralladoras y municiones, confiando poder preparar a las masas para una eventual revuelta contra los nuevos impostores.

Las autoridades bolcheviques pronto lo llamaron a Nijni-Novgorod, "por asuntos de orden militar", y fue muerto de un tiro, en circunstancias asaz misteriosas, en supuesto accidente, por un soldado que no sabía aún manejar el fusil. Ciertos indicios nos permiten suponer que fue asesinado por un mercenario del poder soviético.

A continuación, todos los regimientos revolucionarios de Petrogrado y Moscú, participantes en los combates de octubre, fueron desarmados por las autoridades bolcheviques. En Moscú, el primero en ser desarmado por la fuerza, fue el de Dvinsk.

Y poco más tarde, en toda la extensión del país, todos los ciudadanos, comprendidos los trabajadores y sus organizaciones, fueron intimados, so pena de muerte, a entregar sus armas a las autoridades militares bolcheviques.

En la primavera de 1918, la persecución del gobierno contra los anarquistas asumió carácter general, metódico y decisivo.

Firmada la paz de Brest-Litovsk, el gobierno se sintió lo bastante seguro para emprender una lucha a fondo contra sus adversarios de *izquierda* (S. R. de I. y anarquistas).

Debía obrar con método y prudencia. Ante todo, la prensa comunista emprendió, por orden del gobierno, una campaña de calumnias contra los anarquistas, de progresiva violencia. Y al par se preparaba activamente el terreno en las fábricas, en el ejército y entre el público, con mítines y conferencias. Se tanteaba el espíritu de las masas.

Pronto el gobierno tuvo la certeza de poder contar con sus tropas y de que las masas permanecerían más o menos indiferentes o impotentes. Y en la noche del 12 de abril, con un pretexto tan falso como absurdo, todas las organizaciones anarquistas de Moscú, principalmente la Federación de Grupos Anarquistas, fueron atacadas y saqueadas por fuerzas policiales y militares. Durante algunas horas, la capital adquirió el aspecto de una ciudad en estado de sitio. Hasta la artillería participó en la acción. Esta operación fue la señal para la destrucción de las organizaciones libertarias en casi todas las ciudades importantes del país. Y, como de costumbre, las autoridades provinciales superaron en celo a las de la capital.

Trotsky, que desde hacía dos semanas preparaba el golpe y dirigía personalmente en los regimientos una desatada agitación contra los *anarcobandidos*, tuvo la satisfacción de poder lanzar su famosa frase: "Al fin el poder soviético barre de Rusia, con escoba de hierro, al anarquismo!"

Sin embargo, esta primera agresión no fue sino un tímido comienzo, un ensayo.

La idea misma del anarquismo no había sido aún declarada fuera de ley. Una cierta libertad de palabra, de prensa o, más bien, de profesión de fe muy restringida, subsistía. Y en un punto y otro algún trabajo libertario era todavía posible. En muy escasa medida, las organizaciones libertarias, pálidas sombras del pasado, se reponían de la *catástrofe* y reanudaban su actividad.

En 1919-1920, las protestas y los movimientos de obreros y campesinos ya iniciados esporádicamente en 1918, recrudecieron contra los procedimientos monopolizadores y terroristas del poder bolchevique, que respondió, cada vez más implacable y cínico en su despotismo, con represalias de creciente gravedad.

Los anarquistas estaban como siempre en cuerpo y alma, naturalmente, con las masas engañadas y oprimidas, lanzadas a la lucha abierta. Sosteniendo a los obreros, ellos exigían para los trabajadores y sus organizaciones el derecho de manejar la producción por sí mismos, libremente, sin intervención de los políticos. Sosteniendo a los campesinos reivindicaban para éstos la independencia, la autoadministración, el derecho de tratar libre y directamente con los obreros. En nombre de unos y otros, los anarquistas reclamaban la restitución de lo que los trabajadores habían conquistado por la Revolución, de lo que habían sido privados por el poder *comunista*, especialmente la restauración del verdadero régimen soviético libre, el restablecimiento de las libertades políticas para todas las corrientes revolucionarias, etc. En suma, exigían que se entregaran las conquistas de octubre al pueblo mismo, a las organizaciones obreras y campesinas libres.

Ello significaba, naturalmente, desenmascarar y combatir la política del gobierno. Y, como era de prever, el gobierno bolchevique acabó por hacerles una guerra de exterminio.

Después de la primera operación grande de la primavera de 1918, las persecuciones se sucedieron en forma casi continua, asumiendo un carácter cada vez más brutal y decisivo. Hacia fines de 1918, varias organizaciones libertarias del interior fueron nuevamente saqueadas. A las que se salvaron de ello, las autoridades no les dejaron ya posibilidad de hacer nada.

En 1919, mientras se proseguía la represión en la Gran Rusia, comenzaron las persecuciones en Ucrania. (Por múltiples razones, la dictadura se instaló allí mucho después.) Doquier el poder bolchevique hacía pie, los grupos libertarios eran liquidados, arrestados los militantes, suspendidas las publicaciones, destruidas las librerías y prohibidas las conferencias. Todas estas medidas eran tomadas por mera orden policial, militar o administrativa, totalmente arbitraria, sin previa acusación, ni instrucción, ni procedimiento judicial alguno. El modelo fue señalado, una vez, por todas, por el procedimiento instaurado en Moscú por Trotsky mismo en la primavera de 1918.

En el verano del mismo 1919, después de la famosa ordenanza nº 1824 de Trotsky, declarando fuera de la ley al movimiento majnovista, se aprisionó, un poco por todas partes, al par que a los partidarios de Majno, a los anarquistas en general. Y muy a menudo se les fusiló en el acto, por simple orden de un oficial rojo.

En la mayor parte de los casos, la supresión de las organizaciones libertarias también se acompañaba por actos de salvaje violencia, de insensato vandalismo, de parte de chekistas (policías comunistas) y soldados rojos engañados, enervados o sobreexcitados: se trataba a los militantes, hombres y mujeres, como a criminales; se quemaban los libros, se destrozaban los locales, etc. Era una verdadera furia represiva.

Al fin del verano de 1919, tuvo lugar en Ucrania una vandálica acción contra las organizaciones anarquistas. Al finalizar el año no quedaban en Rusia sino restos del movimiento anarquista.

Al comenzar octubre de 1920, necesitado el gobierno del concurso de los guerrilleros de Majno para combatir a Wrangel, llegó a un acuerdo con aquél, una de cuyas cláusulas establecía que los anarquistas presos o exiliados debían recobrar su libertad y tener el derecho de militar abiertamente en Rusia y Ucrania. Aunque retardada, naturalmente, la aplicación de esta cláusula, los bolcheviques debieron, sin embargo, interrumpir las persecuciones y dejar en libertad a algunos militantes. Pero apenas vencido Wrangel, el gobierno atacó arteramente a Majno y demolió nuevamente el movimiento libertario en Ucrania.

He aquí cómo:

A fines de noviembre de 1920, recién vencido Wrangel, el gobierno arrestó en Jarkov a anarquistas de todas partes, concurrentes a un Congreso legal, y a la par atacó de nuevo a los libertarios en Jarkov y a través de toda Ucrania, llevando a cabo una verdadera caza, con batidas y emboscadas, apresando hasta a jóvenes de 14 a

16 años, tomando en rehén a padres, mujeres y niños... como si quisiera vengarse de la reciente concesión forzada y recuperar el tiempo perdido, procurando, esta vez, exterminar la ralea anarquista hasta en los niños.

Para justificar esta innoble acción, el gobierno pretextó su ruptura con Majno con una imaginaria traición de éste; inventando un fantástico "gran complot anarquista contra el poder soviético".

La pequeña historia de este complot es asaz picante y merece ser relatada.

Días antes de la victoria decisiva sobre Wrangel, cuando su derrota no dejaba lugar a dudas, la estación central de emisiones radiofónicas de Moscú prescribió a todas las estaciones del interior interrumpir sus recepciones, a causa de un telegrama urgente y absolutamente secreto de Lenin, que debía ser exclusivamente captado por las dos estaciones centrales: la de Jarkov y la de Crimea. Un simpatizante libertario en servicio en una estación del interior no cumplió la orden y captó el siguiente telegrama:

"Establecer efectivos anarquistas Ucrania, particularmente región majnovista. Lenin."

Algunos días más tarde se cursó, en las mismas condiciones, este otro:

"Vigilar activamente todos anarquistas. Preparar documentos, si posible de carácter criminal, para poder someterlos a acusación. Mantener en secreto orden y documentos. Distribuir instrucciones necesarias. Lenin."

Y a pocos días se lanzó el tercero y último telegrama:

"Arrestar a todos los anarquistas e incriminarlos. Lenin."

Todos estos telegramas eran dirigidos a Rakovsky, presidente entonces del Consejo de Comisarios del pueblo de Ucrania, y a otras autoridades civiles y militares.

Al recibo del tercer telegrama, el simpatizante puso en alerta a un camarada anarquista, quien partió de prisa hacia Jarkov para advertir a los compañeros. Llegó demasiado tarde: el acto había sido consumado ya. Casi todos los anarquistas de Jarkov y los concurrentes al Congreso se hallaban en prisión. Sus locales estaban clausurados.

Tal fue el complot de los anarquistas ucranianos contra el poder soviético.

Señalemos que en el momento del acuerdo entre el gobierno y Majno, la delegación majnovista había fijado oficialmente el número de personas, presas o exiliadas, que debían ser liberadas, en más de 200,000, en su mayor parte campesinos apresados en masa como simpatizantes con el movimiento majnovista. No sabemos cuántos anarquistas conscientes había entre ellos. Y no sabremos jamás cuántos, en esa época, fueron fusilados o desaparecieron, sin dejar rastro, en las numerosas prisiones locales, a menudo secretas y desconocidas por la población.



Trotsky arenga a la multitud a los pocos meses de haber llegado a Rusia. En 1921 será el ejecutor del criminal avasallamiento de Kronstad.

En ocasión del movimiento del Cronstadt, en marzo de 1921, el gobierno bolchevique procedió a nuevos arrestos en masa de anarquistas. Organizó en toda regla otra caza al hombre a través del país, tratando de echar mano a los últimos militantes que osaban aún levantar la voz. Pues, a pesar de todas las mentiras propaladas por el poder soviético en el interior y el exterior, la revuelta de Cronstadt y los movimientos que lo acompañaron estaban fuertemente impregnados de espíritu libertario.

Todo movimiento de masas —huelga obrera, protesta de campesinos o acto de descontento de marinos o soldados— repercutía invariablemente sobre la suerte de los anarquistas. A menudo, se metía en prisión a personas que no tenían con los libertarios sino cierta comunidad de ideas, parentesco o vagas relaciones de amistad. Admitir abiertamente el punto de vista anarquista bastaba para ser puesto en prisión, de donde no se salía sino difícilmente o, por lo general, jamás.

De 1919 a 1921, los círculos de las Juventudes Anarquistas fueron brutalmente suprimidos. Estas juventudes únicamente se ocupaban en instruirse y estudiar, en común, la doctrina anarquista con que simpatizaban. La acción bolchevique sólo obedeció al deseo de quitarles del todo a los jóvenes las ganas de conocer las ideas libertarias. Sólo quedó admitido el dogma marxista.

En el verano de 1921, la prensa soviética misma (cosa rara, sólo explicable por la intención de poner a la juventud en guardia y de quitarle toda tentación) informó que en los alrededores de Jmerinka, pequeña ciudad ucraniana, habían sido "descubiertos y liquidados" —es decir fusilados— de 30 a 40 anarquistas establecidos en esa localidad, con ramificaciones en otras ciudades meridionales. Jamás se pudo conocer el nombre de los que así murieron. Pero se puede expresar que, entre los fusilados, figuraban algunos de los mejores militantes de la juventud libertaria.

Numerosas inexactitudes y falsedades han corrido y corren aún, fuera de Rusia, sobre el papel de Cronstadt en le Revolución rusa. Generalmente, la verdad es poco conocida.

Pero, ante todo, ¿qué es Cronstadt?

La población comprendía las tripulaciones de la flota báltica, distribuidas en grandes cuarteles, los soldados de la guarnición, artilleros en su mayoría, algunos millares de obreros, ocupados sobre todo en los arsenales militares, y numerosos oficiales, funcionarios, comerciantes, artesanos, empleados, etc. Unos 50,000 habitantes en total.

Abordamos el punto de la epopeya de Cronstadt: su lucha desesperada y heroica, en marzo de 1921, contra la nueva impostura bolchevique, y el fin de su independencia.

Los primeros disentimientos con el nuevo gobierno aparecieron casi al día siguiente de la revolución de octubre.

El lema: "Todo el poder para los soviets", significaba para Cronstadt la independencia de cada localidad, de cada soviet, de cada organismo social en sus respectivos asuntos, en relación al centro político: el derecho a adoptar iniciativas y decisiones y tomar medidas, sin permiso del centro, el cual, según esta interpretación, no podía dictar ni imponer su voluntad a los soviets locales, dueños de sí mismos, como cada soviet u organismo obrero o campesino, todos los cuales, necesariamente, habían de coordinar su actividad con las de las otras organizaciones, sobre base federativa. Igualmente los asuntos concernientes a todo el país debían ser concertados por un centro federativo general.

El gobierno entendía "el poder para los soviets" de modo extraño. En lugar de prestar apoyo a las masas obreras para permitirles conquistar y ampliar su actividad autónoma, comenzó por *quitarles todo poder* y por tratarlas como sometidas. Por su solo arbitrio cerró fábricas y licenció a los operarios contra la voluntad de éstos, y tomó otras medidas arbitrarias y coercitivas, sin consultar siquiera la opinión de los interesados, haciendo caso omiso de las reclamaciones de los organismos obreros. Y sobre todo, restringía con diversos pretextos la libertad de acción de los soviets y de otros organismos de trabajadores, imponiéndose por doquiera arbitrariamente, y aun por la violencia.

A principios de 1918, la población laboriosa de Cronstadt, tras debates en múltiples reuniones, decidió proceder a *la socialización de locales y viviendas.* En el grandioso mitin último se encargó a algunos miembros del soviet

(socialistas revolucionarios de izquierda y anarcosindicalistas) el planteamiento de la iniciativa en la próxima sesión plenaria. Y así tuvo entrada en el soviet el proyecto detallado.

Los miembros bolcheviques del soviet pidieron que se postergara por ocho horas la discusión del proyecto, pretextando la importancia del problema y la necesidad de estudiarlo detenidamente. Aceptado el aplazamiento por el soviet, aquéllos se dirigieron a Petrogrado para recabar instrucciones del centro.

En la sesión siguiente, los bolcheviques pidieron el retiro del proyecto, declarando que un problema de tal importancia no debía ser resuelto sino por el conjunto del país, que Lenin preparaba un proyecto al respecto y que, en interés mismo del asunto, el soviet de Cronstadt debiera esperar las instrucciones del Centro. Los socialistas revolucionarios de izquierda, los maximalistas y los anarcosindicalistas propusieron su inmediata discusión, lo que fue aprobado. En el debate, la extrema izquierda propuso, ya expuestas todas las opiniones, que se pasara a votación una vez agotada la discusión y, de ser aprobado el proyecto, proceder a su inmediata realización. Los miembros bolcheviques y mencheviques se levantaron entonces, en sugerente coincidencia, y abandonaron la sala.

El proyecto fue finalmente aprobado.

Por largo tiempo prosiguió la lucha apasionada sobre el asunto, en talleres, batallones, navíos etc. (Cronstadt no estaba sometida aún). Se realizaban frecuentes reuniones muy concurridas, en las que los miembros del soviet eran invitados a informar sobre las incidencias de la discusión en él y aclarar su actitud. Algunos de ellos, bolcheviques refractarios al proyecto, fueron retirados del soviet por sus electores. De resultas de todo ello, los bolcheviques iniciaron una violenta campaña contra los anarcosindicalistas e intentaron sabotear la aplicación del proyecto aprobado. Fue en vano.

Bien pronto quedaron constituidos los comités (de vivienda, de barrio, etc.) y empezaron a funcionar. El plan entró en vigor, haciéndose realidad el principio que reza: "Todo habitante tiene derecho a adecuado alojamiento". Las casas fueron metódicamente visitadas, examinadas y censadas por los comités, para su distribución equitativa.

Los desdichados que llenaban las barracas insalubres, las buhardillas infectas y los inmundos sótanos no tardaron en disponer de más sano y confortable alojamiento. Y aun se acondicionaron algunos hoteles para los viajeros.

Cada Comité de distrito organizó un taller para la reparación y acondicionamiento de los inmuebles, los que funcionaron satisfactoriamente.

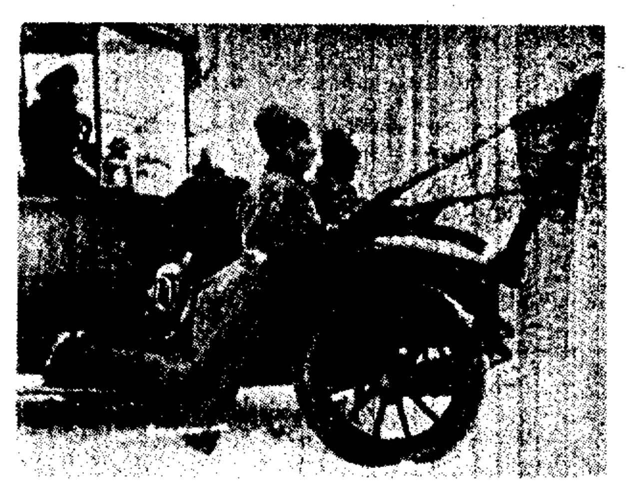
El gobierno bolchevique lo destruyó todo más tarde, eliminando de raíz tan constructiva experiencia.

A causa de tales actitudes y procedimientos del nuevo poder en todos los dominios de la vida, los marinos de Cronstadt no tardaron en comprender el engaño sufrido con el señuelo de los famosos lemas del *Estado proletario*, la *dictadura proletaria* y otros semejantes, y que nuevos enemigos de las clases laboriosas, simulados amigos de ellas, se habían entronizado. Y no ocultaron su decepción.

Se hizo sentir así, ya a fines de 1917, a los dos meses apenas de la revolución de octubre, una oposición pacífica pero firme a los actos burocráticos, tan arbitrarios como antirrevolucionarios y aun antisociales.

El gobierno, que sabía perfectamente a qué atenerse respecto a los militantes de Cronstadt y no podía sentirse seguro mientras continuara existiendo, cerca de la capital, esa ciudadela de la verdadera Revolución, se propuso reducirla, a toda costa, a la impotencia y la obediencia, concibiendo al efecto un plan maquiavélico. No osando atacar a Cronstadt abiertamente, de frente, comenzó metódica y taimadamente a debilitarla, empobrecerla, gastarla, agotarla. Tomó disimuladas medidas para privar a Cronstadt de sus mejores fuerzas, sus elementos más combativos, irla *desmoronando* y finalmente anularla.

Cuando, poco después de octubre, la situación alimenticia de las poblaciones de las ciudades se hizo catastrófica, el gobierno pidió a Cronstadt que formara equipos especiales de propagandistas para enviar al interior, a aldeas y campiñas, con objeto de difundir las ideas de solidaridad y de deber revolucionarios, particularmente la necesidad de alimentar a las ciudades. El renombre revolucionario de los hombres de Cronstadt, decían los bolcheviques, podría rendir servicios inapreciables a la causa: a los marinos les sería más fácil que a nadie convencer a los campesinos a ceder una parte de sus cosechas a los obreros hambrientos.



Las tropas se unieron con facilidad a las multitudes revolucionarias. Con todos los elementos en su poder, la resistencia interna mantenida por la reacción, pronto pudo ser vencida. El regimiento de Dvinsk, formado por militantes anarquistas, tuvo una actuación destacadísima en esta lucha contra la reacción, pero pronto, el poder bolchevique lo nulificó y lo destruyó.

Cronstadt se puso en acción y numerosos grupos partieron para el interior, con objeto de cumplir esa misión. Casi todos esos grupos fueron en seguida dispersados, por múltiples medios, y sus integrantes, forzados a permanecer en el interior por variados motivos, no pudieron volver más a Cronstadt.

Por otra parte, el gobierno retiraba constantemente de Cronstadt fuertes destacamentos para enviarlos donde la situación interna se volvía indecisa, amenazante, peligrosa. Cronstadt cumplía siempre. ¡Cuántos de esos bravos militantes y combatientes no volvieron jamás a su navío o cuartel!

Todas estas medidas previas de ataque indirecto fueron finalmente coronadas por un golpe directo que Cronstadt, ya debilitada, no pudo resistir eficazmente. A fines de febrero de 1918, al volver los marinos de su expedición contra Kaledin y descender en la estación terminal, vieron desde ella que en la ruta a Cronstadt, sobre el hielo del golfo, destacaba una multitud en marcha. Eran los marineros de Cronstadt que se dirigían, con sus bártulos a la espalda, hacia Petrogrado. Y de boca de los que llegaban supieron la amarga verdad.

Contrariamente a la resolución del Congreso panruso de los marinos, que proclamaba, conforme a los unánimes mandatos de los delegados, que la flota no sería desmovilizada, el Consejo de comisarios del pueblo publicó, a principios de febrero de 1918, el famoso decreto de *disolución de la flota actual*. Una nueva *flota roja se crearía* en seguida sobre otras bases, para incorporarse a la cual cada conscripto debía firmar ahora un contrato de enganche *voluntario*. Y, detalle significativo, los sueldos de los marineros eran muy seductores.

Cuando, en abril de 1918, el gobierno atacó, en Moscú y otros lugares, a los anarquistas, clausurando los locales de sus grupos, suprimiendo su prensa y metiendo en prisión a sus militantes, Cronstadt mostró aún otra vez sus garras, pero éstas ya no tenían su potencia anterior. Ya los marinos no podían dirigir sus cañones contra los impostores, quienes se habían puesto fuera del alcance de sus armas, refugiándose, como ciertos tiranos precedentes, tras los muros del Kremlin, en Moscú. Cronstadt hubo de limitarse a dos resoluciones de protesta: una, adoptada en un mitin monstruo realizado en la gloriosa Plaza del Ancla, la otra por el soviet.

Una represión feroz se descargó en seguida sobre "el orgullo y la gloria de la Revolución". Los bolcheviques habían dejado realizar las reuniones para tener un pretex-

to. Sin pérdida de tiempo, disolvieron el soviet y lo reemplazaron por otro más dócil, sometieron las reuniones, la prensa y la palabra, como por doquiera, al riguroso control estatal, se instaló en la ciudad una sección de la Checa y se crearon células comunistas en los talleres, los regimientos y los navíos. Todo estaba vigilado. A la menor crítica de los actos bolcheviques, los culpables eran detenidos y trasladados a Petrogrado, y ya no se sabía más de ellos.

Una sola vez Cronstadt se soliviantó resueltamente y salió con la suya. El navío de línea *Petropavlovsk* se negó rotundamente a entregar a las autoridades a un marinero anarquista (un tal Skurijin), y los bolcheviques no insistieron. Sería imprudente provocar una sublevación por un individuo, al que podrían echarle mano más tarde por otro medio.

Salvo este enojoso caso, bien jubiloso podía mostrarse el gobierno bolchevique: Cronstadt, vanguardia de la verdadera Revolución, se doblegaba, en la impotencia, bajo el puño de hierro del poder comunista. Sin embargo, esto era cierto sólo a medias.

Pero, a pesar de todo, estalló la tempestad. Comenzó a rugir, no en Cronstadt, sino en Petrogrado.

A fines de febrero de 1921, la situación de las masas en las ciudades se había hecho insostenible. Todo se disgregaba. Escaseaban los artículos de primera necesidad. Hasta el pan estaba racionado y era difícil obtenerlo. Las viviendas carecían de calefacción, por falta de combustible; los ferrocarriles habían suspendido la mayor parte de los servicios, y numerosas fábricas cerraban, lo que agravaba la situación. Los llamados, pedidos y reclamaciones de los obreros eran vanos.

El gobierno percibía claramente la gravedad de la situación y aun confesaba su impotencia para remediarla, pero se negaba a modificar en lo más mínimo su *línea*. Ni siquiera admitía *discutir* con los obreros descontentos. Rechazaba por anticipado toda sugerencia, toda colaboración, toda iniciativa. Y por todo remedio acudía de más en más a requisiciones, expediciones militares, medidas de represión y de violencia extremas. Serios tumultos estallaron entonces en Petrogrado.

Muchas fábricas, entre las más importantes, organizaron asambleas generales obreras y adoptaron resoluciones hostiles al gobierno, exigiendo un cambio de régimen. Proclamas en el mismo sentido aparecieron en los talleres y los muros de la ciudad. Las masas se agitaban sordamente.

En respuesta a ciertas proclamas y propaganda exigiendo la convocación de una nueva Constituyente, Cronstadt envió, clandestinamente, claro está, sus delegados a fábricas y talleres para expresar a los obreros lo siguiente:

Toda la energía revolucionaria de Cronstadt, sus cañones y ametralladoras, serán resueltamente dirigidos *contra la Asamblea constituyente y contra toda regresión.* Pero si los obreros desengañados de la *dictadura del proletariado,* se levantan contra los nuevos impostores, por los soviets libres, por la libertad de palabra, de prensa, de organización y de acción de los trabajadores, obreros y campesinos, y de todas las corrientes ideológicas: anarquistas, socialistas revolucionarios de izquierda, etc.; si los obreros se rebelan por una tercera Revolución verdaderamente proletaria, por las palabras de orden de octubre, entonces Cronstadt los apoyará con todas sus fuerzas, unánimemente dispuesta a vencer o morir.

El 22 de febrero comenzaron los mítines espontáneos en las grandes fábricas. El 24, los tumultos tomaron mucho más grave giro. Desde la mañana, las autoridades emprendieron, con propósito de *depuración,* una revisión de fichas individuales de los obreros de la fábrica Trubochny, una de las más importantes de Petrogrado, lo que hizo desbordar el vaso. Se cesó el trabajo en la fábrica y algunos centenares de obreros se dirigieron a otros establecimientos para incitar al paro al personal. Bien pronto entraron en huelga el personal de las fábricas Báltica, Patronny, de municiones ésta, y Laferme.

Una columna de 2 a 3 mil obreros, muy agitados, intentó avanzar en manifestación. El gobierno *obrero y campesino,* que ya disponía de algunas fuerzas policiales y militares especialmente adiestradas, despachó destacamentos de cadetes de la Academia militar, aspirantes a oficiales (llamados *kursanti*), que arremetieron contra la inerme muchedumbre, que hubo de dispersarse. Otros mítines fueron igualmente impedidos por las tropas.

El 25 de febrero, el movimiento se acentuó y se extendió a toda la ciudad. Los huelguistas hicieron salir a los obreros de los arsenales del Almirantazgo y a los del puerto Galernaia. Masas obreras se reunían en un punto y otro y otro, dispersadas una y otra vez por las formaciones especiales.

Ante la creciente intensidad de los desórdenes, el gobierno puso en alerta a la guarnición de la capital, también ella en efervescencia. Varias unidades declararon que ellas no tenían por qué batirse con los obreros, y fueron desarmadas; de todos modos, no podía contar con la guarnición, de la que prescindió, por haber traído del interior y de ciertos *frentes* de la guerra civil destacamentos de élite, comunistas por excelencia. Y ese mismo día el gobierno creó en Petrogrado el Comité de defensa, presidido por Zinoviev, para coordinar la acción contra el movimiento.

El 26 de febrero, en la sesión del soviet de Petrogrado, uno de sus miembros y también del Consejo Militar revolucionario de la República, Luckevitch, comunista notorio, informó sobre la situación. Denunció a los obreros de la fábrica Trubochny como provocadores de tumultos, "hombres que no pensaban sino en su interés personal", y los tachó de *contrarrevolucionarios.* La fábrica fue cerrada en consecuencia, y los obreros se vieron automáticamente privados de su ración de víveres.

En la misma sesión, el comisario de la flota báltica, Kuzmin, señaló por primera vez cierta efervescencia entre las tripulaciones de las naves de guerra surtas en Cronstadt.

A partir del 27 de febrero, considerable número de proclamas de toda clase fueron difundidas por las calles y fijadas en los muros de la capital. Una de las más características decía:

"Es necesario un cambio fundamental en la política del gobierno. En primer lugar, los obreros y los campesinos tienen necesidad de libertad. Ellos no quieren vivir según las prescripciones de los bolcheviques, sino decidir por sí mismos sus destinos.

"Camaradas: ¡Mantened el orden revolucionario! y exigid, de modo organizado y decididamente:

"La libertad de todos los presos socialistas y obreros sin partido;

"La abolición del estado de sitio, la libertad de palabra, de prensa y de reunión para todos los trabajadores;

"La libre reelección de los comités de fábrica y de los representantes a los sindicatos y a los soviets."

El gobierno respondió con arrestos en masa y la supresión de diversas organizaciones obreras.

El 28, invadieron Petrogrado las fuerzas militares comunistas llegadas del interior, y en seguida se descargó una represión tremenda contra los obreros, que no pudieron resistir, desarmados como estaban. En dos días los huelguistas fueron reducidos por la fuerza, y la agitación obrera aplastada "con mano de hierro", según la expresión de Trotsky.

Fue precisamente el 28 de febrero que Cronstadt se puso en movimiento.

Ese día, la tripulación de la nave de línea *Petropavlovsk,* en conmoción desde hacía varios días, adoptó una resolución que obtuvo la inmediata aprobación de la de otro navío de guerra, el *Sebastopol.* Y el movimiento se extendió a toda la flota de Cronstadt y a los regimientos rojos de la guarnición. La resolución, carente de carácter agresivo, se limitaba a formular las aspiraciones de los trabajadores y marinos. Algunas comisiones de éstos fueron enviadas a Petrogrado para establecer un vínculo más estrecho con los obreros de la capital y obtener informes exactos de la situación. Como se ve, el movimiento de los marinos era pacífico y leal, en apoyo de ciertas reivindicaciones de los trabajadores, lo que no era en absoluto anormal en un *Estado obrero,* dirigido por un *gobierno proletario.*

El 1º de marzo a las 14 horas se realizó en la Plaza de la Revolución un mitin de marinos, soldados rojos y obreros, con autorización del Comité ejecutivo del soviet, y no arbitrariamente.

15,000 personas asistieron a la reunión, que se desenvolvió bajo la presidencia del camarada y Vassilieff, pre-

sidente del Comité ejecutivo. El camarada Kalinin, presidente del Comité ejecutivo central panruso, y Kuzmin, comisario de la flota báltica, asistieron a ella.

Objeto de la reunión era la discusión de la resolución adoptada precedentemente por la reunión general de las tripulaciones de la 1ª y 2ª escuadras, cuyos puntos eran: Los acontecimientos en curso y medios de salvar al país del estado de desorganización y confusión. Esa resolución, actualmente conocida por todos, nada contiene que pueda debilitar el poder de los soviets. Ella expresa, por el contrario, la idea del verdadero poder de los soviets, poder de los obreros y campesinos.

Pero los camaradas Kalinin y Kuzmin, que tomaron la palabra, no quisieron comprenderlo. Sus discursos no hallaron eco, por no haber sabido ganar los corazones de las masas atormentadas hasta la angustia. Y el mitin votó unánimemente la resolución de las tripulaciones.

Al día siguiente, con conocimiento del Comité ejecutivo, con su autorización y conforme a las instrucciones publicadas en *"Izvestia"*, los delegados de navíos, guarnición, talleres y sindicatos, a razón de dos por organización, se reunieron en la Casa de Educación (ex escuela de ingenieros) en número superior a 300.

Los representantes de la autoridad perdieron la continencia: algunos hasta abandonaron la ciudad. En tales condiciones, la tripulación del *Petropavlovsk* se vio obligada a asegurar la custodia del edificio y la protección de los delegados contra eventuales excesos, cualquiera fuere su procedencia.

La Conferencia tenía por objeto encontrar una salida pacífica a la situación. Se trataba, especialmente, de constituir un órgano para efectuar las reelecciones al soviet, previstas por la resolución, sobre bases más justas. Ello se imponía tanto más puesto que llegaban a su término los poderes del soviet precedente, casi únicamente integrado por comunistas, y que se había mostrado inepto para resolver los problemas más vitales y absolutamente más urgentes.

En el atardecer del 2 de marzo, en Cronstadt no había, pues, otro poder que el del Comité revolucionario provisorio. El 3 de marzo apareció el primer número de *"Izvestia"*, de dicho Comité; que traía, en lugar destacado, el siguiente manifiesto: *"A la población de la fortaleza y de la ciudad de Cronstadt.*

"Camaradas y ciudadanos: Nuestro país atraviesa un difícil período. Hace ya tres años que el hambre, el frío y el caos económico nos tienen acogotados en terrible torniquete. El partido comunista, que gobierna el país, se ha distanciado de las masas y se ha mostrado impotente para hacerlas salir del estado de general ruina. No ha tenido para nada en cuenta los tumultos de estos tiempos últimos en Petrogrado y Moscú, demostrativos de que él ha perdido la confianza de las masas obreras. Ni la ha tenido tampoco de las reivindicaciones formuladas por los obreros. Lo considera todo como intrigas de la contrarrevolución. Se engaña profundamente.

"Esos tumultos y estas reivindicaciones son la expresión del pueblo entero, de todos los que trabajan. Todos los obreros, marinos y soldados rojos ven hoy claramente que sólo los esfuerzos comunes, la voluntad de consuno de los trabajadores podrán dar al país pan, leña y carbón, vestir y calzar al pueblo y sacar a la República del atolladero en que se encuentra. Voluntad de todos los trabajadores, marinos y soldados rojos que se ha expresado claramente en el gran mitin de nuestra ciudad el 1º de marzo, que aprobó por unanimidad una resolución de las tripulaciones de la 1ª y 2ª escuadras.

"Una de las decisiones aprobadas fue la de proceder inmediatamente a nuevas elecciones para el soviet. A fin de establecer, para ellas, bases más justas, de suerte que la representación de los trabajadores en el soviet sea efectiva y éste sea un órgano activo y enérgico, los delegados de todas las organizaciones de la marina, la guarnición y los obreros, se reunieron el 2 de marzo en la Casa de Educación. Además de la elaboración de tales bases, la reunión debía encarar un trabajo positivo y pacífico por la reorganización del sistema soviético.

"Ahora bien: por haber razones para temer una represión, confirmadas por los amenazantes discursos de los representantes del poder, la reunión decidió crear un Comité revolucionario provisorio y concederle plenos poderes para la administración de la ciudad y la fortaleza.

"El Comité provisorio tiene su sede en el navío de línea *Petropavlovsk*.

"¡Camaradas y ciudadanos! El Comité provisorio se preocupa sobre todo para que no haya efusión de sangre. Ha empleado todos sus esfuerzos por mantener el orden revolucionario en la ciudad, en la fortaleza y en los fuertes.

"¡Camaradas y ciudadanos! No detengáis vuestro trabajo. Obreros, a vuestras máquinas; marinos y soldados, no abandonéis vuestros puestos; todos los empleados, todas las instituciones han de continuar el trabajo.

"El Comité revolucionario provisorio exhorta a todas las organizaciones obreras, los sindicatos marítimos y demás, a todas las unidades de mar y de tierra, y a todos los ciudadanos individualmente, a prestarle su ayuda. Su misión es asegurar, en cooperación fraternal con vosotros, las condiciones necesarias para las elecciones justas y honestas del nuevo soviet.

"Orden, pues, camaradas, calma y sangre fría. ¡Todos al trabajo socialista honesto, por el bien de todos los trabajadores!

"Cronstadt, 2 de marzo de 1921."

Firmado: *Petritchenko*, presidente del Comité provisorio; *Tukin*, secretario.

En contestación a esa actitud, el gobierno lanzó el siguiente infundio:

Radio Noticias Rosta, Moscú, 3 de marzo.

"¡A todos! ¡A todos! ¡A todos!

"¡A la lucha contra la conspiración blanco-reaccionaria!

"El motín del ex general Kozlovsky y el del navío Petropavlovsk han sido organizados por espías de la Entente, como en muchos otros complots anteriores. Ello se comprueba por la lectura del diario burgués francés "Le Matin", que dos semanas antes de la revuelta de Kozlovsky publicó el siguiente telegrama de Helsingfors: «Se comunica de Petrogrado que a raíz de la reciente rebelión de Cronstadt, las autoridades militares bolcheviques han tomado medidas a fin de aislar a Cronstadt e impedir que los soldados y marinos de ésta se acerquen a Petrogrado. El abastecimiento de Cronstadt está prohibido hasta nueva orden.»

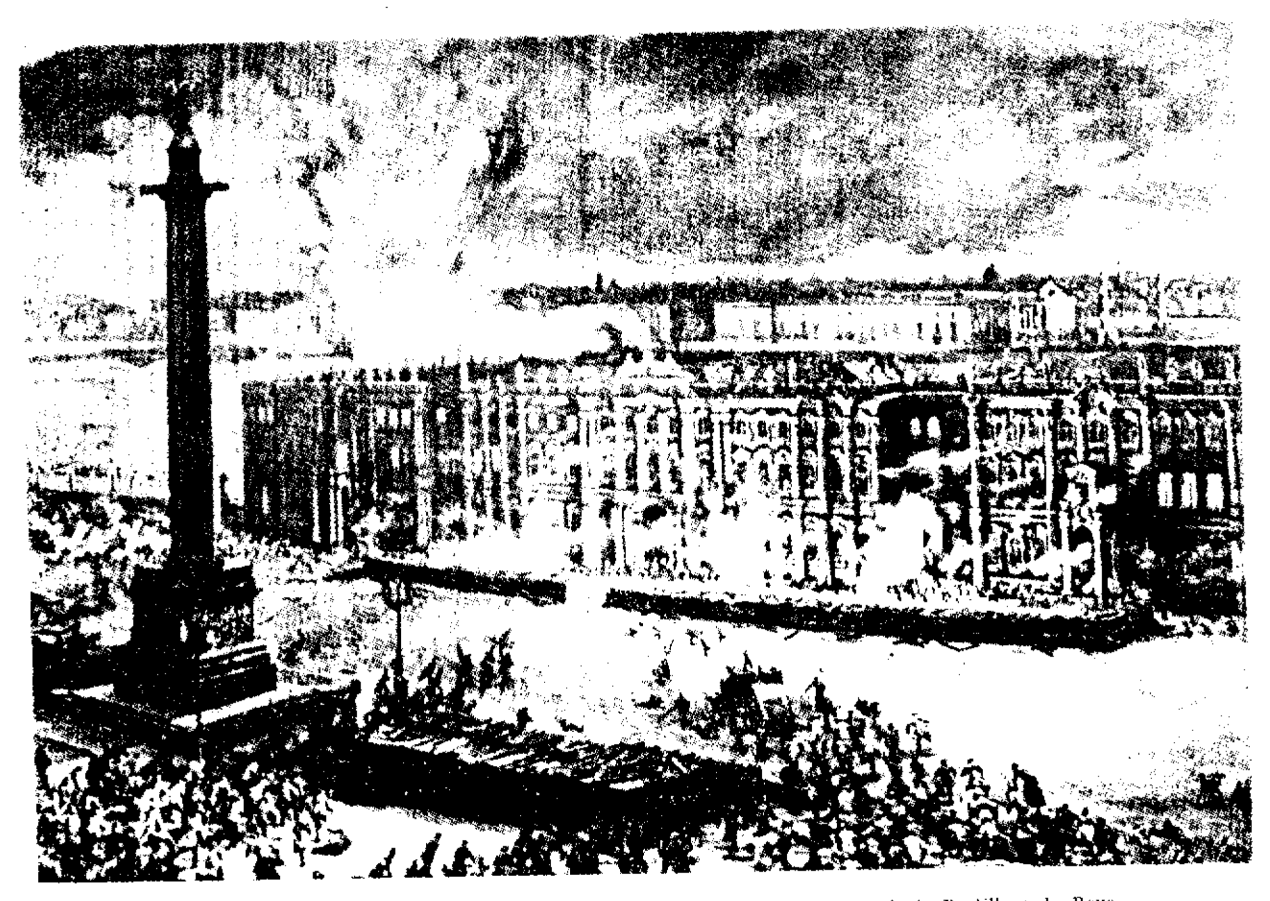
"Está claro que la sedición de Cronstadt ha sido dirigida desde París, con intervención del contraespionaje francés. Es siempre la misma historia. Los socialistas revolucionarios, dirigidos por París, tramaron la rebelión contra el gobierno soviético y, apenas terminados sus preparativos, el verdadero jefe, un general zarista, hizo su aparición. La historia de Kolchak, que intentó restablecer el destruido poder con ayuda de los socialistas revolucionarios, se repite una vez más. Todos los enemigos de los trabajadores, desde los generales zaristas hasta los socialistas revolucionarios, intentan especular con el hambre y el frío. Naturalmente, esta rebelión de los generales y los socialistas revolucionarios será pronto reprimida, y el general Kozlovsky y sus acólitos sufrirán la suerte de Kolchak.

"Pero está fuera de duda que la red de espionaje de la Entente no ha sido solamente echada sobre Cronstadt. ¡A destruirla, obreros y soldados rojos! ¡Desenmascarad a los insinuadores y provocadores! ¡Sangre fría, serenidad y vigilancia! No olvidéis que el verdadero medio de salir de las dificultades alimenticias y de otra índole, momentáneas sí, pero ciertamente penosas, radica en un trabajo intenso en buen acuerdo, y no en excesos insensatos que no harán sino aumentar la miseria, para mayor regocijo de los malditos enemigos de los trabajadores."

Por todos los medios a su disposición: órdenes militares, proclamas, volantes, carteles, artículos periodísticos y transmisiones radiales, el gobierno difundió y logró admitir esas calumnias. No se olvide que, en poder del gobierno todos los medios de propaganda e información, ninguna vez libre podía expresar la verdad.

Naturalmente, Cronstadt hizo cuanto pudo para responder a las insinuaciones y las calumnias bolcheviques. Mediante su diario y la radio, el Comité revolucionario hizo conocer a las masas laboriosas de Rusia y del mundo los verdaderos fines y las aspiraciones del movimiento, refutando al par las mentiras del gobierno comunista.

Desde los primeros días del movimiento, Cronstadt em-



La toma del Palacio de Invierno fue a la Revolución Rusa lo que la toma de la Bastilla a la Revolución Francesa.

prendió una intensa y febril obra de organización interior. Vasta y urgente era la tarea, y múltiples los problemas a afrontar a la vez.

El Comité revolucionario provisorio, con sede a bordo del *Petropavlovsk*, no tardó en trasladarse a la Casa del Pueblo, en el centro de Cronstadt, para estar, como decía *"Izvestia"*, "en permanente contacto con la población". El número de sus miembros, cinco al principio, considerado insuficiente, se elevó pronto a quince. En su número 3, del 5 de marzo, *"Izvestia"* informaba sobre los primeros actos del Comité.

"Vencer o morir.

"Reunión de delegados. Ayer, 4 de marzo, a las 18 horas, se realizó en el Club de la Guarnición una reunión de delegados de unidades militares y de sindicatos, convocada para completar el Comité revolucionario provisorio, e informar sobre los acontecimientos.

"Acudieron, directamente del lugar de su trabajo, 202 delegados. El marino Petrichenko, presidente, declaró que el Comité revolucionario provisorio, sobrecargado de trabajo, debía ser ampliado en diez miembros más, por lo menos. Sobre veinte candidatos propuestos, la reunión eligió por aplastante mayoría a los camaradas Verchinin, Perelpekin, Kupoloff, Ossossoff, Valk, Romanenko, Pavloff, Baikoff, Patruchev y Kogast, que en el acto se hicieron cargo de sus puestos.

En seguida, el presidente Petrichenko presentó un detallado informe de la actividad del Comité desde su iniciación. Subrayó que la entera guarnición de la fortaleza y de los navíos estaba presta al combate, llegado el caso, y que un gran entusiasmo animaba a toda la población laboriosa de la ciudad: obreros, marinos y soldados."

Mas no se trataba sólo de la actividad del Comité y de los diversos órganos creados. *La población entera* se animó de intensa vida y participó con renovada energía en la obra de reconstrucción. El entusiasmo revolucionario igualaba el de los días de octubre. Por primera vez, desde que el partido comunista se había apoderado del poder, *Cronstadt se sintió libre*. Un nuevo espíritu de solidaridad y de fraternidad unía a los marinos, soldados, obreros y otros elementos en un esfuerzo común por la causa de todos. Los comunistas mismos sufrieron el contagio de esta fraternidad de toda la ciudad, y participaron en los preparativos para la elección de los soviets de Cronstadt.

El principio "Derechos iguales para todos, privilegios para nadie", fue establecido y rigurosamente observado.

La ración de víveres se uniformó. Los marineros, que en régimen bolchevique recibían raciones mucho mayores, resolvieron no admitir sino lo mismo acordado al obrero o al ciudadano. Había raciones especiales, pero únicamente para los enfermos y los niños.

Del 3 al 16 de marzo aparecieron 14 números de *"Izvestia"*, órgano del Comité revolucionario. La noble, la ardiente inspiración de los rebeldes a una vida nueva, realmente libre, para Cronstadt y la Rusia toda; sus esperanzas, su sublime abnegación y su firme decisión de defenderse "hasta la última gota de sangre" en la lucha que les fuera impuesta, todo se refleja fielmente en una serie de artículos de su diario, en que se explica su posición, se formulan sus aspiraciones, se procura convencer a los ciegos y engañados, respondiendo, como lo hemos visto, a las calumnias y los actos de los comunistas.

He aquí los términos con que Alejandro Berkman, que pudo asistir a la reunión, la describe en su excelente estudio sobre la rebelión de Cronstadt:

"Como presidente del Soviet de Petrogrado, Zinoviev declaró abierta la sesión y pronunció un largo discurso sobre la situación de Cronstadt. Yo confieso haber ido a la reunión más bien dispuesto a favor del punto de vista de Zinoviev: estaba alerta contra el menor indicio de una tentativa contrarrevolucionaria en Cronstadt. Pero el discurso de Zinoviev bastó para convencerme de que las acusaciones comunistas contra los marinos eran pura invención, sin la menor sombra de veracidad.

"Era una declaración de guerra. Muchos de los comu-

nistas mismos se rehusaban a creer que se llegara a ponerla en obra; les parecía monstruoso atacar con la fuerza armada «al orgullo y la gloria de la Revolucóin rusa» como había bautizado Trotsky a los marinos de Cronstadt. En círculos íntimos de amigos, gran número de comunistas sensatos amenazaban separarse del partido si se consumaba acto tan sanguinario."

Algunos anarquistas de Petrogrado, aún en libertad, intentaron un último esfuerzo para disuadir a los bolcheviques de atacar a Cronstadt. Consideraban su deber, ante la Revolución, intentar tal cosa para impedir la inminente masacre de la élite revolucionaria de Rusia: los obreros y marinos de Cronstadt. El 5 de marzo enviaron un escrito al Comité de defensa, subrayando las pacíficas intenciones y las justas reivindicaciones de Cronstadt, recordando a los comunistas la heroica historia revolucionaria de los marinos y proponiendo un medio de resolver el conflicto, medio digno de camaradas y revolucionarios.

El 6 de marzo, Trotsky completó los preparativos para el ataque. Las más fieles divisiones de todos los frentes, los regimientos de *kursanti*, los destacamentos de la Cheka y las unidades militares integradas por comunistas, fueron concentrados en los fuertes de Sestroretsk, Lissy Noss y Krasnaia Gorka, como asimismo en las posiciones fortificadas próximas. Se envió al teatro de las operaciones a los mejores técnicos militares, para establecer el plan de asedio y ataque contra Cronstadt, y se designó a Tujachevsky comandante en jefe de las tropas.

El 7 de marzo, a las 18.45, las baterías de Sestroretsk, Lissy Noss y Krasnaia Gorka iniciaron el bombardeo. Una lluvia de obuses, bombas y también de arrogantes proclamas, arrojadas por aviones, cayó sobre la ciudad. Repetidas veces, la "banda de cuervos" instalada en Krasnaia Gorka —Trotsky, Tujachevsky, Dybenko y otros— ordenó apoderarse de la sitiada fortaleza en fulminantes ataques, sin resultado; los más furiosos de ellos fueron rechazados por los valerosos defensores. El bombardeo no suscitó el menor pánico en la ciudad. Al contrario, provocó la cólera de la población y reafirmó su voluntad de resistir hasta el fin.

La guarnición de Cronstadt la componían unos 14,000 hombres, 10,000 de ellos marinos. Debía atender un vasto frente, numerosos fuertes y no pocas baterías diseminadas en el golfo. Los continuados ataques de los bolcheviques, constantemente reforzados, la escasez de víveres, las prolongadas noches de intenso frío, todo contribuía a debilitar Cronstadt. Pero los defensores dieron prueba de heroica perseverancia, esperando hasta el último momento que su noble ejemplo fuera seguido por el país.

La lucha era asaz desigual.

Los soldados bolcheviques, sin embargo, se rendían a millares; a centenares se ahogaban otros al quebrarse la capa de hielo que el deshielo iba debilitando y otros caían despedazados por los obuses. Pero, por grandes que fueran esas pérdidas, en nada disminuía la intensidad de los ataques, por el incesante arribo de cuantiosos refuerzos.

¿Qué podía hacer la ciudad, sola, contra esta marea creciente? Se esforzó, con todo, en mantenerse firme. Esperaba obstinadamente una revuelta general, inminente, de los obreros y soldados rojos de Moscú y Petrogrado, que señalaría el comienzo en grande de la *tercera revolución*. Y se batía heroicamente, día y noche, en todo el frente, que se iba estrechando día tras día. Pero no hubo revuelta, ni surgió ayuda alguna; la resistencia de Cronstadt se debilitaba y los asaltantes obtenían ventaja sobre ventaja.

Finalmente, el 16 de marzo, los bolcheviques, sintiendo próximo el desenlace, descargaron un fulminante ataque concentrado, precedido de una furiosa preparación de artillería. Había que acabar a todo trance. Cada hora más de resistencia, cada cañonazo en Cronstadt constituían otro desafío a los comunistas, que podría suscitar la revuelta, contra ellos, de millones de hombres. Sabían ya que estaban abandonados a sí mismos. Ya Trotsky se había visto obligado a utilizar destacamentos de chinos y baskires. Había que aplastar sin demora a Cronstadt, si no, sería ésta, la que haría saltar el poder bolchevique.

Desde la mañana, los grandes cañones de Krasnaia Gorka hicieron llover sobre la ciudad, sin cesar, obuses que provocaban ruinas e incendios. Y los aviones arrojaban bombas, una de las cuales destruyó el hospital, a pesar de la bien visible insignia de la Cruz Roja. A este furioso bombardeo siguió un asalto general por el Norte, el Sur y el Este.

Sin embargo, en muchos lugares, tras encarnizado combate con ametralladoras, el enemigo fue rechazado. En un punto y otro, entre el estruendo de la lucha dentro de los muros de la ciudad, los marinos maniobraban hábilmente, se precipitaban a los puntos más amenazados, dando órdenes oportunas, lanzando llamados. Un verdadero fanatismo de bravura se posesionó de los defensores. Nadie pensaba en el peligro ni en la muerte. "¡Camaradas —oíase de tiempo en tiempo—; armad de prisa los últimos destacamentos obreros! ¡Que acudan todos los hombres capaces de portar armas!" Y los últimos destacamentos se formaban, se armaban, llegaban de prisa y participaban de inmediato en el combate.

Las mujeres del pueblo dieron muestras de un valor y una actividad sorprendentes; desdeñando el peligro, avanzaban lejos de la ciudad, portadoras de municiones; recogían a los heridos de ambos campos y los transportaban al hospital bajo el intenso fuego, y organizaban los socorros.

Al caer la tarde del 16 de marzo, la batalla estaba aún indecisa.

En el curso de la noche, los comunistas que habían sido dejados en libertad acertaron señalar a los atacantes el punto más débil de Cronstadt: la Puerta de Petrogrado. Hacia las 7 de la mañana siguiente, los bolcheviques la forzaron en un supremo asalto, y avanzaron combatiendo hasta el centro de la ciudad: la famosa Plaza del Ancla.

Pero los marinos no se dieron aún por vencidos: continuaron batiéndose como leones, defendiendo cada barrio, cada calle, cada casa. Al precio de grandes sacrificios, los soldados del poder central pudieron afirmarse firmemente en algunos sectores. Los miembros del comité revolucionario siguen pasando de un lugar amenazado a otro, hacen maniobrar a los combatientes, reorganizan la lucha incesantemente. Y la imprenta continúa preparando el número 15 de *"Izvestia"*, que no pudo aparecer.

Toda la jornada del 17 de marzo se combatió en el interior de la ciudad. Sabían los marinos que para ellos no habría cuartel y preferían morir combatiendo a ser cobardemente asesinados en los sótanos de la Cheka.

La lucha desesperada de los marinos y los soldados de Cronstadt continuó hasta hora avanzada de la noche. La ciudad, que durante quince días no había infligido daño alguno a los comunistas, estaba ahora convertida en un vasto escenario de fusilamientos, salvajes ejecuciones y asesinatos a mansalva.

Escapados de la matanza, algunos destacamentos huyeron hacia Finlandia. Otros combatieron hasta el último hombre. Al amanecer del 18 de marzo se combatía aún o, mejor dicho, se daba caza a los rebeldes, en ciertos barrios.

Pasado algún tiempo, el gobierno bolchevique anunció una amnistía general para quienes, escapados de la represión y radicados en el extranjero u ocultos en el interior del país, se presentaran espontáneamente a las autoridades. Los que tuvieron la ingenuidad de creer en la amnistía y de presentarse, fueron arrestados y compartieron la suerte de sus camaradas de armas. Esta infame celada, entre tantas otras, es una de las más canallescas páginas de la historia real del bolchevismo.

La acción criminal del bolchevismo en Kronstadt, repetida después en cuantas oportunidades revolucionarias se han presentado, tuvo una segunda parte en Ucrania que adquirió verdaderos caracteres de guerra civil y de lucha desesperada y heroica por parte del anarquismo ruso.

El movimiento de las masas en Ucrania ha desempeñado en la Revolución un papel excepcionalmente importante, más incluso que el de Cronstadt, en razón de su extensión, su persistencia, su carácter esencialmente popular, la claridad de su tendencia ideológica y, en fin, las tareas y obras que se realizaron.

Ucrania es una de las más ricas zonas agrícolas del mundo. Su fértil tierra negra rinde cosechas incomparables, por lo que antaño se la llamaba el granero de Europa. Fue, en efecto, muy importante proveedor de trigo y otros productos agrícolas a diversos países europeos. Además de cereales, Ucrania es óptima en legumbres, frutas, en fértiles llanuras, praderas y bosques, bien regada por numerosas corrientes de agua, y hasta cuenta, en los confines de la región del Don, con hulla.

La composición étnica de la población ucraniana, el contacto secular de la región —guerrero, comercial y de toda índole— con el mundo occidental, ciertos rasgos geográficos y topográficos y, en fin, ciertas particularidades del carácter, el temperamento y la mentalidad del pueblo, permitieron mantener bien marcada diferencia entre la situación de la Gran Rusia y la de Ucrania bajo el cetro de los zares.

Ciertas partes de Ucrania jamás se dejaron subyugar totalmente, como ocurrió en la Gran Rusia. Su población siempre mantuvo cierto espíritu de independencia, de resistencia, de fronda. Relativamente cultivado y fino, bastante individualista, emprendedor y no negado a la iniciativa, celoso de su independencia, guerrero por tradición, dispuesto a defenderse y habituado, desde siglos, a sentirse libre y soberano, el ucraniano, en general, no se había sometido jamás a la esclavitud total —no sólo corporal, sino también espiritual— que caracterizó el estado de la población de la Gran Rusia.

La servidumbre, despiadada en la Gran Rusia, asumía un carácter, por decirlo así, liberal en Ucrania, en razón de la constante resistencia de los campesinos, que huían por millares de los señores demasiado brutales, dándose a la vida montaraz.

Aun en la Gran Rusia, cuantos no querían seguir siendo siervos, los deseosos de más libertad, de vida independiente, los que tenían cuentas pendientes con la justicia o querían eludir el cumplimiento de las sanciones de las leyes del Imperio, huían hacia las estepas, los bosques y otras zonas poco accesibles de Ucrania, donde recomenzaban una vida nueva. Así fue Ucrania, por siglos, la tierra prometida de toda clase de fugitivos, sobre todo por ideas o actos revolucionarias.

La impopularidad y la impotencia del partido comunista en Ucrania hicieron que la toma del poder por los soviets fuera en ella cosa distinta que en la Gran Rusia.

En Ucrania, los soviets eran más exactamente reuniones de delegados obreros y campesinos. No estando dominados por un partido político (tampoco los mencheviques tenían influencia efectiva), estos soviets no disponían de medios para subordinar las masas. Y así los obreros en las fábricas, y en las aldeas los campesinos, se sentían una fuerza real.

En sus luchas revolucionarias no tuvieron el hábito de ceder a nadie sus iniciativas, ni tener al lado a un tutor constante e inflexible, como lo fue el partido comunista en la Gran Rusia. De ello derivó, y arraigó sólidamente, una más amplia libertad de espíritu, de pensamiento y de acción, que no podría dejar de manifestarse en los movimientos revolucionarios de masas.

Con tales miras, en un punto y otro, los obreros expulsaban de las fábricas a los propietarios y encomendaban la gestión de la producción a sus organismos de clase: los sindicatos nacientes, los comités de fábrica, etc. Los campesinos, por su parte, se apoderaban de las tierras de los terratenientes y los kulaks, cuyo usufructo reservaban para los labradores mismos, esbozando un nuevo tipo de economía agraria. Este movimiento se expandió y generalizó con extrema lentitud, más bien en forma espontánea y desordenada. Eran los primeros pasos, bastante torpes aún, de una futura actividad más vasta, más consciente y mejor organizada. El camino tanteado por las masas era el bueno, y así lo iban experimentando ellas mismas.

El tratado de Brest-Litovsk, concertado por los bolcheviques con el gobierno imperial alemán, abrió de par en par las puertas de Ucrania a los austroalemanes. Entraron como amos. No se limitaron a la acción militar, sino que se inmiscuyeron en la vida económica y política del país. Su objetivo era apropiarse de los víveres. Para llegar a ello de modo fácil y completo, restablecieron el poder de los nobles y de los señores agrarios derribados por el pueblo e instalaron el gobierno autócrata del *hetman* Skoropadsky.

El saqueo económico de Ucrania por los austroalemanes, con el asentimiento y la ayuda del gobierno de Skoropadsky, fue colosal y horrible. Se robaba, se cargaba con todo: trigo, ganado, aves de corral, materias primas, etc., todo en tales proporciones que los medios de transporte no bastaban.

Como si hubiesen caído sobre depósitos inmensos condenados al saqueo, los austriacos y los alemanes se apresuraban a llevarse lo más posible, cargando un tren tras otro, centenares, millares de trenes, y llevándoselo todo a sus países. Cuando los campesinos resistían a ese saqueo y trataban de no dejarse arrebatar el fruto de su trabajo, entraban en acción las represalias, la horca, el fusilamiento.

Además de la violencia de los invasores y el cínico bandolerismo militar, la ocupación de Ucrania por los austroalemanes fue acompañada por una reacción feroz de parte de los propietarios de tierras. El régimen del *hetman* fue el aniquilamiento de todas las conquistas revolucionarias de los campesinos y de los obreros, una vuelta completa al pasado. Es, pues, natural que ese nuevo ambiente haya acelerado la marcha del movimiento esbozado antes, bajo Petlura y bajo los bolcheviques. En todas partes, principalmente en las aldeas, comenzaron actos insurreccionales contra los señores feudales y los austroalemanes. Entonces cobró impulso el vasto movimiento revolucionario de los campesinos de Ucrania, designado más tarde con el nombre de insurrección revolucionaria. Se explica muy a menudo el origen de esa insurrección por el hecho de la ocupación austroalemana y el régimen del *hetman* exclusivamente. Esa explicación es insuficiente y, por tanto, inexacta. La insurrección tuvo sus raíces en todo el ambiente y en los fundamentos mismos de la Revolución rusa. Fue una tentativa de los trabajadores para llevar la Revolución hacia un resultado integral —la verdadera emancipación y la supremacía del trabajo—. La invasión austroalemana y la reacción agraria no hicieron, pues, sino acelerar el proceso.

El movimiento tomó rápidamente vastas proporciones. El campesinado se levantó en todas partes contra los señores feudales, masacrándolos o expulsándolos, apoderándose de sus tierras y de sus bienes, sin olvidarse tampoco de los invasores. El *hetman* y las autoridades alemanas respondieron mediante represalias implacables. Los campesinos de las aldeas sublevadas fueron ahorcados y fusilados en masa, todo su haber incendiado. Centenares de aldeas sufrieron en corto lapso un castigo terrible de parte de la casta militar y agraria. Esto sucedía en junio, julio y agosto de 1918.

Entonces los campesinos, perseverando en su revuelta, se organizaron en compañías de guerrilleros y recurrieron a la guerra de emboscadas. Como respondiendo a órdenes de organizaciones invisibles, surgieron casi simultáneamente en diferentes lugares multitud de destacamentos de guerrilleros que obraban mediante sorpresas militares contra señores feudales, contra sus guardas y sus representantes en el poder. Habitualmente esos destacamentos de 20, 50 hasta 100 jinetes bien armados, caían bruscamente por la parte opuesta donde se les suponía, sobre una propiedad o sobre la guardia nacional, mataban a todos los enemigos de los campesinos y desaparecían tan rápidamente como se habían presentado. Todo señor feudal perseguidor de los campesinos, todos sus fieles servidores, estaban señalados por los guerrilleros y eran amenazados a cada momento con ser suprimidos. Todo guardia, todo oficial alemán estaba condenado a muerte segura. Esos hechos, realizados cotidianamente en todos los rincones del país, cortaban en lo vivo la contrarrevolución agraria, poniéndola en peligro y preparando infaliblemente el triunfo de los campesinos.

Hay que observar que, a semejanza de las vastas insurrecciones espontáneas, sin preparación alguna, tales actos guerreros eran siempre dirigidos por ellos mismos, sin el socorro ni la dirección de una organización política cualquiera. Sus medios de acción les pusieron en la necesidad de satisfacer ellos mismos las necesidades del movimiento, de dirigirlo y conducirlo a la victoria. Durante toda la lucha contra el *hetman* y los terratenientes, en los momentos más penosos, los campesinos estuvieron solos frente a sus enemigos encarnizados, bien organizados y bien armados. Esto tuvo gran influencia sobre el carácter de toda la insurrección revolucionaria. Su rasgo fundamental —en todas partes donde se mantuvo hasta el fin como obra de clase, sin caer bajo la influencia de los partidos o de los elementos nacionalistas— fue no solamente el haber nacido de lo más profundo de las masas campesinas, sino también la conciencia general que los campesinos demostraban, siendo ellos mismos guías y animadores del movimiento. Los destacamentos de guerrilleros, sobre todo,

estaban imbuidos de esa idea. Estaban orgullosos y se sentían con fuerzas para cumplir su misión.

Las represalias salvajes de la contrarrevolución no detuvieron el movimiento. al contrario, lo ampliaron y lo extendieron. Los campesinos se asociaban cada vez más entre sí, impulsados por la marcha del movimiento hacia un plan general de acción revolucionaria. Ciertamente, los campesinos de toda Ucrania no se organizaron nunca en una sola fuerza que obrase con una sola dirección. No se podría hablar de tal unión, sino en cuanto al espíritu revolucionario. En la práctica, ellos se organizaron más bien aisladamente por regiones. Los pequeños destacamentos aislados de guerrilleros se unificaban en formaciones conjuntas. Al hacerse las insurrecciones más frecuentes y las represalias más feroces y organizadas, tales uniones se convirtieron en urgente necesidad. En el sur de Ucrania fue la región de Gulai-Pole la que tomó la iniciativa de esa unificación. No solamente se realizó con el fin de la defensa, sino también y sobre todo en vista de una destrucción general y completa de la contrarrevolución agraria.

"Desde los primeros días del movimiento —dice Pedro Archinoff— hasta su punto culminante, cuando los campesinos vencieron a los reaccionarios terratenientes, Majno tuvo un desempeño tal que hizo preponderante y capital su influencia, al extremo de que enteras regiones insurgentes y los más heroicos episodios de la lucha están ligados a su nombre."

Néstor Majno, campesino ucraniano de origen, tuvo una actuación excepcional en la vasta insurrección campesina del Sur de Ucrania, movimiento que toda la literatura sobre la Revolución rusa, salvo algunas ediciones libertarias, pasa por alto o sólo trata en pocas líneas difamatorias. En cuanto a su animador y guía militar, Majno, si se dignan citarlo alguna vez, es únicamente para tacharlo de bandido, asesino, bribón, fautor de *progroms* contra los judíos, etc.

Majno nació el 27 de octubre de 1889 y fue criado en la aldea de Gulai-Pole, distrito de Alesandrovsk, del gobierno de Ekaterinoslav. Eran sus padres campesinos pobres. Tenía diez meses de edad cuando murió su padre, quedando la viuda con cinco hijos menores. Desde los siete años, a causa de la extrema miseria de la familia, sirvió como pastor de vacas y ovejas en su aldea. A los ocho, ingresó en la escuela local, que frecuentaba en invierno, sirviendo siempre de pastor en el verano. A los doce, dejó escuela y hogar para colocarse. Trabajó como peón de granja en las propiedades de los terratenientes y de los kulaks alemanes, cuyas colonias eran numerosas en Ucrania. En esa época, a los 14 o 15 años, profesaba ya un fuerte odio contra los patronos explotadores y soñaba en la manera en que podría "ajustarles las cuentas un día", por sí y por los demás, si tuviese fuerzas para ello.

Hasta la edad de 16 años no tuvo ningún contacto con el mundo político. Sus concepciones revolucionarias y sociales se moldeaban en un círculo restringido de sus conciudadanos, campesinos y proletarios como él.

La revolución de 1905 le hizo salir de un golpe de ese pequeño círculo, lanzándolo en la corriente de los grandes acontecimientos y actos revolucionarios. Tenía entonces 16 años, estaba pleno de entusiasmo revolucionario y dispuesto a todo en la lucha por la liberación de los trabajadores. Después de conocer algunas organizaciones políticas, entró resueltamente en las filas de los anarquistas comunistas y desde ese momento se hizo un militante infatigable. Desplegó gran actividad y participó en actos de los más peligrosos en la lucha libertaria.

En 1908 cayó en poder de las autoridades zaristas que lo condenaron a la horca por asociación anarquista y participación en actos terroristas. En consideración a su juventud, la condena fue conmutada por la de trabajos forzados a perpetuidad. Purgó su pena en la prisión central de Moscú (Butyrki). A pesar de que la vida en prisión no tenía perspectivas para él y era extremadamente penosa, Majno se esforzó sin embargo para instruirse. Dio prueba de una gran perseverancia. Aprendió la gramática rusa, estudió matemáticas, literatura, historia de la cultura y de la economía política. A decir verdad, la prisión fue la única escuela en que Majno recibió los conocimientos históricos y políticos que le sirvieron tanto en su acción revolucionaria ulterior. La vida, los hechos, fue la otra escuela donde aprendió a conocer y comprender a los hombres y a los acontecimientos sociales.

Majno, muy joven aún, comprometió en la prisión su salud. Obstinado, sin poder adaptarse al aplastamiento absoluto de la personalidad a que está sometido todo condenado a trabajos forzados, se resistió siempre a las autoridades omnipotentes y estaba continuamente en el calabozo, donde contrajo una afección pulmonar a causa del frío y de la humedad. Durante los nueve años de su reclusión, permaneció sin cesar en lugares de castigo por "mala conducta", hasta que fue liberado con los demás detenidos políticos por la insurrección del proletariado de Moscú, el 1º de marzo de 1917.

Volvió inmediatamente a Gulai-Pole, donde las masas campesinas le manifestaron una profunda simpatía. De todo el pueblo, era el único forzado político devuelto a su familia por la revolución. Se convirtió espontáneamente, por eso, en objeto de la estima y la confianza de los campesinos. No era ya entonces un joven inexperto, sino un militante consumado, con una poderosa voluntad y una idea determinada de la lucha social.

En Gulai-Pole se entregó de inmediato a la labor revolucionaria, tratando primero de organizar a los campesinos de su aldea y de los alrededores. Fundó una unión profesional de los obreros agrícolas, organizó una comuna libre y un soviet local de los campesinos. El problema que le agitaba era el de la concentración y organización de todo el campesinado de un modo bastante firme y sólido como para poder expulsar de una vez por todas a los señores feudales, los amos y dirigentes políticos y de arreglar por sí mismo su vida. En ese sentido inspiró su trabajo organizador de los campesinos y no sólo como propagandista, sino también y sobre todo como militante práctico. Trató de asociar a los trabajadores revolucionariamente, sacando partido de los actos flagrantes de engaño, de injusticia y de opresión de que eran víctimas.

Durante el período del gobierno de Kerensky y en los días de octubre, fue presidente de la unión campesina regional, de la comisión agrícola, de la unión profesional de los obreros metalúrgicos y carpinteros y, en fin, presidente del soviet de los campesinos y obreros de Gulai-Pole.

En el momento de la ocupación de Ucrania por los austroalemanes, Majno fue encargado por un Comité revolucionario clandestino de la zona, de crear batallones de campesinos y obreros para emprender la lucha contra los invasores y contra el poder.

Hizo lo que fue menester, pero se vio forzado a retroceder con sus guerrilleros hacia las ciudades de Taganrog, Rostof y Tzaritzin, combatiendo paso a paso. La burguesía local, reafirmada entonces por la llegada de los austroalemanes, puso su cabeza a precio y lo obligó a ocultarse por algún tiempo. En venganza, las autoridades militares ucranianas y alemanas quemaron la casa de su madre y fusilaron a su hermano Emelian, inválido de guerra.

"Desde hacía mucho tiempo, maduraba en él —continúa Archinoff— la idea de organizar las grandes masas campesinas y hacer manar la energía revolucionaria acumulada en ellas desde siglos y precipitar su formidable potencia sobre el actual régimen opresor. Y juzgó llegado el momento de la ejecución de su idea.

"El viaje se realizó —refiere Archinoff— con muchas dificultades, clandestinamente, para no caer en las garras de las autoridades del *hetman*. Una vez estuvo a punto de perecer, pues fue arrestado por un destacamento austroalemán, estando bien provisto de literatura libertaria. Un conocido, rico judío de Gulai-Pole, lo salvó pagando por su liberación una suma considerable de dinero."

Majno se puso inmediatamente a la obra. Su primera preocupación fue la de formar una compañía revolucionaria militar suficientemente fuerte para garantizar la libertad de agitación y de propaganda en ciudades y aldeas y comenzar al par operaciones de guerrilla. Esta compañía fue rápidamente organizada. Había en todas las aldeas elementos maravillosamente combativos, dispuestos a obrar. Sólo faltaba un buen organizador. Este fue Majno.

La misión de su compañía era: a) un trabajo activo de propaganda y de organización entre los campesinos; b) la lucha implacable contra todos los enemigos. Como fundamento de esa lucha tenía por lema: *"Todo terratenien-*

te que persiga a los campesinos, todo agente de policía del hetman, todo oficial ruso o alemán, en tanto que enemigo mortal e implacable de los campesinos, no hallará piedad alguna y será suprimido." Además, según los principios de los insurrectos, debía ser ejecutado todo el que participase en la opresión de los campesinos pobres y de los obreros, en la supresión de sus derechos o en la usurpación de su trabajo.

En dos o tres semanas, ese destacamento era ya objeto de terror, no sólo para la burguesía local, sino también para las autoridades austroalemanas. El campo de acción militar y revolucionario de Majno era considerable; se extendía desde la estación de Lozovaia a Berdiansk, Marupol y Taganrog y desde Lugansk y la estación de Grichin hasta Ekaterinoslav, Alexandrovsk y Melitopol. La rapidez de los movimientos era la particularidad de la táctica de Majno. Gracias a ella y a la extensión de la región, aparecía siempre de improviso en el lugar en que menos se le esperaba.

En poco tiempo envolvió en un círculo de hierro y de fuego toda la región en que se atrincheraba la burguesía local. Todos los que durante los dos o tres meses de la *hetmanchina* lograron afirmarse en sus viejos nidos señoriales, todos los que se embriagaron en la sumisión de los campesinos, saqueando sus tierras y gozando de los frutos de su trabajo, todos los que reinaban como amos sobre ellos, se encontraron repentinamente bajo la mano implacable e inexorable de Majno y de sus guerrilleros. Rápidos como el huracán, intrépidos, inaccesibles a la piedad ante los enemigos, caían como el rayo en tal o cual propiedad, masacraban a todos los adversarios declarados de los campesinos y desaparecían tan rápidos como habían llegado. Al día siguiente Majno hacía lo mismo a cien kilómetros de distancia: aparecía súbitamente en alguna población, eliminaba a la guardia nacional (la *varta*), los oficiales, los señores feudales y se eclipsaba antes de que las tropas alemanas, apostadas muy cerca, tuviesen tiempo de comprender lo que ocurría. Al día siguiente estaba a cien kilómetros de allí y caía sobre un destacamento expedicionario enviado para reprimir a los campesinos o bien ahorcaban algunos guardias nacionales.

Toda la población campesina prestaba su concurso eficaz y hábil a la gente de Majno, que tenía la certeza de encontrar refugio seguro, víveres, caballos y hasta armas. Los campesinos solían ocultar a los revolucionarios en sus viviendas con peligro de sus vidas. Muchas veces, los habitantes de un pueblo dirigían a la guardia nacional y a las tropas perseguidoras de Majno sobre una ruta falsa, mientras éste y sus jinetes se hallaban en el mismo pueblo o en lugar opuesto al indicado.

Muchas aldeas eran castigadas despiadadamente por su actitud a favor de los insurrectos: todos los hombres eran atrozmente golpeados a baquetazos y los sospechosos fusilados en el acto. Se quemaban aldeas enteras por venganza. Pero ninguna violencia era capaz de dominar la resistencia tenaz de la población trabajadora contra los invasores y sus protegidos: terratenientes y cotrarrevolucionarios.

En este primer periodo de su actividad, Majno fue el organizador y guía de los campesinos y el temible justiciero del pueblo oprimido. Cientos de señores feudales emboscados, miles de opresores y beligerantes fueron destrozados. Su actitud resuelta, la rapidez de sus golpes certeros y la imposibilidad de capturarlo muerto o vivo, hicieron célebre su nombre, y ante él temblaban de odio y terror los burgueses y las autoridades, mientras que entre el pueblo trabajador despertaba sentimientos de profunda satisfacción, de orgullo y de esperanza. Pronto fue Majno una figura legendaria. Había en su carácter y en su conducta extraordinaria audacia, firme voluntad, perspicacia vigilante y, en fin, un humor simpático. Todas estas cualidades se imponían al pueblo. Mas no era todo esto, con ser mucho, lo fundamental en la personalidad de Majno. Su temperamento combativo, sus empresas insurreccionales no fueron sino las manifestaciones primeras de su enorme talento organizador y defensivo, que más tarde se reveló en toda su capacidad.

Multiplicaba las reuniones públicas en todas partes, escribía informes sobre las labores inmediatas, sobre la Revolución social y sobre la vida en comunidad libre e independiente de los trabajadores como fin supremo. Redactaba continuamente manifiestos al pueblo, a los soldados invasores y a los cosacos del Don y del Kuban.

Así hablaba Majno a las grandes masas campesinas:

"¡Vencer o morir! Este es el dilema del momento histórico para los campesinos y obreros de Ucrania. Mas nosotros no podemos morir todos porque somos innumerables. ¡Nosotros somos la humanidad! ¡Por eso triunfaremos! Y no venceremos para repetir el error de los pasados años: el de remitir nuestra suerte a nuestros amos. Venceremos para tomar nuestros destinos en nuestras propias manos y disponer nuestra vida conforme a nuestra voluntad y nuestra verdad."

En cada aldea los campesinos crearon grupos locales clandestinos, que se coligaban a Majno, lo sostenían en todas sus empresas, seguían sus consejos y disposiciones.

Los numerosos destacamentos de guerrilleros —los existentes y los que se iban formando— se relacionaban con los grupos de Majno en procura de unidad de acción. La necesidad de esta unidad y de una acción generalizada era reconocida por todos los guerrilleros revolucionarios. Y todos coincidían en que ella sería satisfecha mejor bajo la dirección de Majno. Esa era también la opinión de varios destacamentos de insurrectos, hasta entonces independientes entre sí, entre ellos el gran cuerpo dirigido por Kurilenko, que operaba en la región de Berdiansk, el de Stchuss, en la región de Debrivka, el de Petrenko-Planonoff, en la de Grichin, y otros, que se unieron espontáneamente al destacamento de Majno. Así, la unificación de las unidades desligadas de guerrilleros en la Ucrania meridional en un solo ejército insurrecto bajo el mando supremo de Majno, se hizo de modo natural, por fuerza de las cosas y voluntad de las masas.

La extendida e indomable insurrección campesina acabó por desorientar y disgregar completamente a las fuerzas de ocupación y a la policía del *hetman*. La contrarrevolución, sostenida por las bayonetas extranjeras, perdía terreno cada vez más rápidamente. La terminación de la guerra y los trastornos políticos que la siguieron, en Alemania y Austria, le dieron el golpe de gracia. A fines de 1918, las tropas austroalemanas abandonaron el país. El *hetman* y los terratenientes desaparecieron para no volver.

No hay por qué creer que el mivimiento majnovista haya sido irreprochable, que no haya tenido tachas ni lagunas. (Ciertas debilidades permitieron a los bolcheviques enlodar y calumniar al movimiento.)

Los caracteres meritorios del movimiento fueron:

1º Su completa independencia de toda tutela, de todo partido, de toda política, cualesquiera fuesen y de dondequiera procediesen: el espíritu verdaderamente libre y aun libertario del movimiento. Esta cualidad fundamental, de



Tanto el ejército rojo como las fuerzas revolucionarias surgidas espontaneamente se sirvieron de la caballería como arma fundamental. Los jinetes guerrilleros de Néstor Majno cifraban una gran parte de su eficacia en la agilidad de movimentos de la caballería.

importancia capital, se debía: a) a la espontaneidad de la insurrección campesina desde su iniciación; b) a la influencia personal de Majno, libertario; c) a la actividad de otros elementos libertarios en la región, ya que el mismo Majno, absorbido personalmente por la acción combativa, hizo cuanto pudo para que acudiese el mayor número de libertarios y militasen con toda libertad. Y es de agregar también el aprovechamiento de las experiencias de los insurgentes en sus cotidianos contactos con los partidos políticos.

Esta tendencia libertaria del movimiento se manifestó por una profunda desconfianza hacia los elementos no trabajadores o privilegiados, por el rechazo de toda dictadura de cualquier organización, y por la idea de una autoadministración libre y completa de los trabajadores mismos en sus localidades.

2º La coordinación libre, federativa —y tanto más sólida— de todas las fuerzas del movimiento en un solo y vasto movimiento social, libremente organizado y disciplinado.

3º La influencia ideológica, sana y muy elevada, que el movimiento ejerció en gran parte del país, englobando a unos siete millones de habitantes.

4º El incomparable valor combativo del ejército de los insurgentes campesinos revolucionarios, ejército que, a pesar de su perpetua falta de armas y municiones y de otras dificultades terribles, a pesar de muchísimos obstáculos insuperables y de las traiciones constantes de que fue objeto, pudo resistir a todas las imposturas y a todas las fuerzas de opresión durante cerca de cuatro años.

5º El genio, por una parte organizador, y estratégico y militar, por otra, y otras cualidades excepcionales del hombre que fue guía del núcleo combativo del movimiento, Néstor Majno.

6º La rapidez con que las masas campesinas y los insurgentes en general se familiarizaron con las ideas libertarias y trataron de aplicarlas a pesar del ambiente desfavorable.

7º Ciertas realizaciones positivas del movimiento en el terreno económico, social y revolucionariamente militar, en la medida que las circunstancias lo permitieron.

Los campesinos majnovistas aprovecharon esta libertad y la relativa calma de su región —de corta duración ¡ay!— para realizar algunas tareas positivas.

Durante unos seis meses, de diciembre de 1918 a junio siguiente, los campesinos de Gulai-Pole vivieron sin poder político alguno. No sólo fueron mantenidos sanamente los vínculos sociales entre ellos, sino que también crearon formas nuevas de organización social: *Comunas de trabajadores libres* y *soviets libres de trabajadores.*

Los majnovistas formularon más tarde sus ideas sociales, especialmente su concepción de los soviets, en un folleto titulado *Tesis generales de los insurgentes revolucionarios sobre los soviets libres.* Según ellos, los soviets

NESTOR MAJNO
entrevista



En el verano de 1918, cuando Ucrania fue invadida por los ejércitos austriaco y alemán, Majno tuvo que marcharse a la Rusia central y aprovechó su estancia en Moscú para entrevistarse con algunas de las personalidades más destacadas y conversar sobre la lucha y la revolución que se desarrollaban. Entre ellas figura Lenin. La entrevista fue preparada por Sverdlov, uno de los miembros más prominentes del bolchevismo ruso, del que Lenin siempre atendía los consejos, considerándole como su maestro. En la época de la entrevista, Sverdlov era el presidente del Comité Ejecutivo de los Soviets de Pan-Rusia, y concediendo mucha importancia a la personalidad de Majno, se ocupó personalmente de todo lo necesario para que este pudiera entrevistarse con Lenin. La conversación tuvo lugar en el Kremlin, ante Sverdlov y duró cerca de dos horas.

He aquí cómo la describe el propio Majno:

"Lenin, que se interesaba mucho sobre cuanto pasaba en Ucrania, ocupada por los ejércitos invasores, me preguntó varias veces sobre la actitud de los campesinos ucranianos y, sobre todo, quería saber cómo habían recibido los campesinos de Ucrania la consigna de «todo el poder a los soviets locales». Le expliqué que los campesinos interpretaron esta consigna a su manera. Según ellos, «todo el poder a los soviets locales» quería decir que el poder, en todos sus aspectos, debía realizarse directamente, con el consentimiento y voluntad de los trabajadores; que los soviets de los diputados, obreros y campesinos, locales y regionales, no eran otra cosa que las unidades coordinadoras de las fuerzas revolucionarias y de la vida económica, mientras durara la lucha que los trabajadores sostenían contra la burguesía y sus aliados, los socialistas de derecha y su gobierno de coalición.

"—¿Cree usted que esta interpretación es adecuada— me preguntó.

"—Sí— le contesté.

"—Es este caso, el campesinado de aquella región está infectado por el anarquismo.

"—¿Es esto malo?

"—No quiero decir eso, sino al contrario. Esto me causaría regocijo, pues adelantaría la victoria del comunismo sobre el capitalismo y su poder,

"—Esto es muy lisonjero para mí— insinué.

"—No, no. Vuelvo a afirmar, seriamente, que un fenómeno de esta naturaleza en la vida de los campesinos adelantaría la victoria del comunismo sobre el capitalismo; pero yo creo que este fenómeno entre el campesinado no es natural. Lo han introducido en sus filas los propagandistas anarquistas y puede ser pronto olvdado. Hasta estoy predispuesto a creer que este espíritu, no organizado, al verse bajo los golpes de la contrarrevolución triunfante, ha desaparecido ya.

"Advertí a Lenin que un gran jefe no podía ser pesimista ni escéptico, y después de conversar sobre varios temas me preguntó qué pensaba hacer en Moscú. A lo que le contesté que no tenía intención de quedarme en aquella capital sino de regresar a Ucrania.

"—¿Irá usted a Ucrania clandestinamente?— me preguntó.

"—Sí— le contesté.

"Lenin, dirigiéndose al señor Sverdlov, dijo:

"—Los anarquistas siempre están dispuestos a toda clase de sacrificios; son abnegados, pero también ciegos y fanáticos. Dejan escapar el presente por un futuro lejano.

"Volviéndose a mí rogó que no me diera por aludido en estas palabras.

"—A usted, compañero —añadió—, le considero como un hombre de realidades, que está preocupado por los problemas actuales. Si en Rusia tuviéramos por lo menos una tercera parte de esta clase de anarquistas, nosotros, los comunistas, estaríamos dispuestos a colaborar con ellos bajo ciertas condiciones, en pro de la libre organización de la producción.

"Advertí que empezaba a estimar a Lenin, al que hasta hacía poco había considerado como el culpable de la destrucción de todas las organizaciones anarquistas de Moscú, lo que fue la señal para destruir las de otras muchas capitales de Rusia. En mi interior empezaba a avergonzarme de mí mismo y buscaba rápidamente una contestación adecuada. Le dije lo siguiente:

"—Todos los anarquistas aprecian mucho la revolución y sus conquistas. Esto nos demuestra que en este sentido todos somos iguales.

"—No me diga usted esto —repuso riéndose Lenin—. Nosotros conocemos a los anarquistas tanto como los conoce usted mismo. La mayoría de ellos, o no piensan nada sobre el presente, o piensan bien poco, a pesar de la gravedad. Y para un revolucionario es vergonzoso no tomar resoluciones positivas sobre el mismo. La mayoría

deben ser absolutamente independientes de todo partido político. Deben formar parte de un *sistema económico general* basado en la igualdad social; sus miembros deben ser trabajadores auténticos, servir los intereses de las masas laboriosas y obedecer únicamente a su voluntad; sus animadores no han de ejercer ningún poder sobre los demás miembros de la colectividad.

En cuanto a las comunas, en muchos puntos se intentó organizar la vida social en base a ellas, justa e igualitariamente. Los mismos campesinos que se habían mostrado hostiles a las comunas *oficiales* procedían con entusiasmo a la constitución y arraigo de las comunas libres. Cerca de la aldea Prokovskoie se organizó la primera comuna, llamada *Rosa Luxemburgo*, el número de cuyos miembros, de algunas decenas al principio, sobrepasó más tarde de 300. Esta comuna fue creada por los campesinos más pobres de la localidad. Al consagrarla a la memoria de Rosa Luxemburgo testimoniaban su imparcialidad y una cierta nobleza de sentimientos. Sabían que era una mártir de las luchas revolucionarias en Alemania. Los principios esenciales de la comuna no correspondían absolutamente a la doctrina por la que ella había luchado, pero los campesinos quisieron honrar, justa y únicamente, a una víctima de la lucha social. Base de la comuna era el principio no autoritario. Esta comuna alcanzó hermosos resultados y acabó por ejercer gran influencia en los campesinos de la zona.

A siete kilómetros de Gulai-Pole se formó otra comuna, llamada simplemente "Comuna número 1 de los campesinos de Gulai-Pole". También ella fue obra de campesinos pobres. Y a unos veinte kilómetros de ella, estaban las comunas números 2 y 3. Las había también en otros lugares.

Todas estas comunas fueron creadas libremente, por espontáneo impulso de los campesinos mismos, con ayuda de algunos buenos organizadores, para afrontar las necesidades vitales de la población laboriosa.

Las comunas libres eran verdaderas comunas laboriosas. Agrupaban a campesinos auténticos, habituados desde la infancia al trabajo serio. Se basaban en una real ayuda mutua material y moral y en el principio igualitario. Todos —hombres, mujeres y niños— debían trabajar en ella, cada uno en la medida de sus fuerzas. Las funciones organizadoras eran confiadas a camaradas capaces, quienes, cumplida esa tarea, reanudaban el trabajo común. Tales principios sanos y serios eran consecuencia de haber surgido las comunas en el ambiente laborioso mismo y desarrollado libre y naturalmente.

Los guerrilleros majnovistas jamás ejercieron presión alguna sobre los campesinos, limitándose a propagar la *idea* de las comunas libres, las que se formaron por iniciativa de los mismos campesinos pobres y técnicos agrícolas y administrativos.

La actividad constructiva de los majnovistas no se

Y V. ILIC LENIN
histórica

de los anarquistas piensan y escriben sobre el porvenir, sin entender el presente. Esto es lo que nos separa a nosotros, los comunistas, de los anarquistas.

"Al pronunciar esta última frase, Lenin se levantó de la silla, y paseándose por el despacho, añadió:

"—Sí, sí; los anarquistas son fuertes en las ideas sobre el porvenir, pero en el presente no pisan terreno firme y son deplorables, ya que no tienen nada en común con este presente.

"A todo esto contesté a Lenin que yo era un campesino semianalfabeto y que sobre aquel enredado asunto de los anarquistas, tal como él me lo exponía, no sabía discutir. Pero le dije:

"—Sus afirmaciones, compañero Lenin, de que los anarquistas no comprenden el presente y que no tienen ninguna relación con él, son equivocadas. Los anarcocomunistas de Ucrania o del sur de Rusia, como decís vosotros los comunistas bolcheviques, han dado ya demasiadas pruebas que demuestran su compenetración con el presente. Toda la lucha revolucionaria del pueblo ucraniano contra la Rada Central de Ucrania se ha llevado bajo la dirección de las ideas anarcocomunistas y también, en parte, bajo la influencia de los socialistas revolucionarios, los cuales —hay que decir la verdad— al luchar contra la Rada Central, tenían finalidades msy distintas a las nuestras. En los pueblos de Ucrania casi no existen bolcheviques, y allí donde hay algunos, su influencia es nula. Casi todas las Comunas Agrícolas han sido creadas por iniciativa de los anarcocomunistas. La lucha armada del pueblo trabajador de Ucrania contra la reacción y, muy especialmente, contra los ejércitos expedicionarios de alemanes, austríacos y húngaros, fue iniciada y organizada bajo la ideología y dirección de los anarcocomunistas. La verdad es que vosotros, teniendo en cuenta los intereses de vuestro partido, encontráis inconvenientes para reconocerlo; pero todo esto son hechos innegables. Vosotros sabéis muy bien la calidad y capacidad combativa de todos los destacamentos revolucionarios de Ucrania. No en vano habéis subrayado el valor con que aquellos destacamentos han defendido nuestras conquistas revolucionarias. Pues bien: más de la mitad de ellos iban a la lucha bajo la bandera anarquista. Los jefes de destacamento Makrousov, Nikiforoba, Cheredniak, Garen, Cherniak, Luñev y muchos otros cuya relación sería demasiado prolija, son anarquistas comunistas. No hablo de mí personalmente, como tampoco del grupo a que pertenezco, sino de aquellos destacamentos y batallones voluntarios para la defensa de la revolución, los cuales han sido creados por nosotros y no pueden ser desconocidos por vuestros altos mandos de la Guardia Roja. Todo esto demuestra lo equivocadas que son las manifestaciones de usted, compañero Lenin, de que nosotros, los anarquistas, somos incorregibles y débiles en el "presente", a pesar de que nos gusta mucho pensar en el porvenir. Lo dicho demuestra a todos, y también a usted, que nosotros, los anarcocomunistas, estamos compenetrados con el presente, trabajamos en él, y precisamente en la lucha buscamos el acercamiento al futuro, sobre el cual pensamos mucho y seriamente. Sobre ello no puede caber duda. Esto es, precisamente, todo lo contrario de la opinión que tienen ustedes de nosotros.



"En aquel momento miré al presidente del Comité Central Ejecutivo de los Soviets, Sverdlov, el cual había enrojecido.

"Lenin, desplegando los brazos, me dijo:

"—Puede ser que yo esté equivocado.

"—Sí, sí —advertí—; en este caso tiene usted estas opiniones sobre los anarquistas porque está muy mal informado de la realidad en Ucrania, y porque tiene todavía peores informaciones sobre el papel que nosotros jugamos en la misma.

"—Puede ser. Yo no lo niego. Todo hombre puede equivocarse y muy especialmente en una situación como en la que nos encontramos en estos momentos —dijo Lenin, terminando la conversación sobre este tema."

Por el tono, en cierto modo respetuoso, con que Lenin platicó con Majno se podría pensar que el movimiento encabezado por este último sería, cuando menos, respetado, aunque no fomentado; pero el propio Lenin ordenó unas veces y consintió otras que el movimiento majnovista y cualquier otra manifestación anarquista fueran implacablemente aplastados. Este odio hacia el anarquismo se manifestó de manera histérica en León Trotski, que fue el real organizador de la implacable represión que sufrió el movimiento anarquista ruso. Millares de anarquistas y simpatizantes fueron aniquilados desde antes ya de la lucha que la majnovitchina sostuvo contra las fuerzas ciegas de los ejércitos bolcheviques.

limitó a estos esbozos de comunismo libre. Se les presentaron tareas mucho más vastas e importantes, que debían ser afrontadas sin dilación. Era necesario hallar en común soluciones prácticas a los diversos problemas de toda la región. Se hacía por ello indispensable crear una organización general que fuera abarcando progresivamente el distrito, el departamento y finalmente la región entera. Lo que implicaba la constitución de órganos capaces de semejante labor organizadora.

Los campesinos no fallaron en este menester, recurriendo a la realización de congresos periódicos de campesinos, obreros y guerrilleros. Mientras la región permaneció libre, hubo tres congresos regionales, que permitieron a los campesinos estrechar vínculos, orientarse de manera segura en el complicado ambiente del momento y determinar con claridad las tareas económicas, sociales y de otra índole requeridas.

El Primer Congreso tuvo lugar el 23 de enero de 1919 en Grande-Mijailovka y se ocupó especialmente del peligro de los movimientos reaccionarios de Petlura y Denikin. El primero reorganizaba sus fuerzas en el Oeste en vista de una nueva ofensiva, y Denikin, con sus preparativos de guerra civil, constituía mayor preocupación entre los revolucionarios. El congreso acordó medidas de defensa contra ambas tentativas. Los choques de patrullas eran cada vez más frecuentes e importantes, llegando a ser casi cotidianos en el límite sudeste.

El Segundo Congreso se reunió tres semanas después, el 12 de febrero de 1919, en Gulai-Pole. Por desgracia, el inminente peligro de una ofensiva de Denikin contra la región libre impidió la dedicación a los problemas urgentes de la construcción pacífica. Las sesiones fueron absorbidas por las medidas de defensa y de lucha contra el nuevo invasor.

Se formó un *Consejo revolucionario militar* para crear una dirección circunstancial en la lucha contra Petlura y Denikin, sostener las relaciones económicas y sociales entre todos y responder a las necesidades de información y vigilancia, así como a las decisiones adoptadas en congresos y asambleas.

Este consejo abarcaba toda la región libre y debía ejecutar los acuerdos de los congresos, *pero no era en modo alguno autoritario*. Le fue asignada sólo una función ejecutiva para poner en práctica lo discutido y aprobado, y en cualquier momento podría ser disuelto por el Congreso, que lo nombró.

En seguida que las resoluciones de este Segundo Congreso fueron conocidas en toda la región revolucionaria, de todas las poblaciones, grandes o pequeñas, concurrían en masa los voluntarios. El número fue enorme, superando todas las previsiones, y si se hubiese podido armar a todos, los sucesos trágicos que siguieron no hubiesen sido posibles. Desgraciadamente se carecía de armas y no pudieron formarse oportunamente nuevos destacamentos. El 90 por ciento de los voluntarios debió ser rechazado por esa causa.

Las consecuencias fueron fatales para la región cuando, en junio de 1919, Denikin lanzó de improviso su ofensiva general.

Sobre la resistencia de los majnovistas dice Archinoff certeramente: "Los estatistas temen al pueblo libre y afirman que éste, sin autoridad, perdería la sociabilidad, se disgregaría y volvería al salvajismo. ¡Absurdas expresiones autoritarias de parásitos, de aficionados a la autoridad, o de «pensadores» ciegos al servicio incondicional del privilegio!"

Ya el enemigo mortal del trabajo y de la libertad, la Autoridad, cercaba a la región y la amenazaba por dos



Los campesinos de Ucrania se organizaron en colectividades y comunas libres inmediatamente después de la Revolución. La tradición revolucionaria y liberal de la región encontró su manifestación mejor en esa organización libertaria del trabajo. Por ello tuvo allí tanto arraigo al movimiento majnovista, cuyas esencias anárquicas no quisieron tolerar los bolcheviques, los cuales desplegaron todo su odio y su salvaje poderío en destruirlo.

lados. Del Sudeste ascendían las tropas de Denikin, y del Norte descendía amenazante el ejército del Estado comunista.

A partir de enero de 1919, el primer frente contra Denikin fue sólidamente establecido, extendido sobre más de 100 kilómetros en la dirección este y nordeste de Mariupol. Denikin se fortalecía y acentuaba sus incursiones y sus ataques.

Seis meses resistieron los revolucionarios la embestida contrarrevolucionaria. El general Chkuro tenía también excelente caballería y empleaba iguales estratagemas: sus destacamentos penetraban profundamente en la retaguardia majnovista y se desparramaban rápidamente, destruyendo, quemando y masacrando cuanto podían, para desaparecer como por encanto y aparecer de repente en otro lugar y cometer las mismas devastaciones.

Ni sus efectivos bien armados, ni sus ataques furiosos, bastaron a los denikistas para reducir a los insurrectos, impulsados por un gran ardor revolucionario y muy hábiles en la guerra de emboscadas. En seis meses de luchas terribles, el general Chkuro recibió más de una vez tales arremetidas de las tropas de Majno, que sólo retiradas precipitadas de 80 a 120 kilómetros lo salvaron de una derrota completa. Los majnovistas llegaron cinco o seis veces hasta los muros de Taganrog. Entonces, sólo la falta de combatientes y de armas impidió a Majno destruir la contrarrevolución de Denikin.

El talento militar de Majno se reveló magníficamente y fue reconocido hasta por sus enemigos, lo que no obstó —al contrario— para que el mismo Denikin ofreciese medio millón de rublos a quien capturara o matase a Majno.

Entretanto, las relaciones entre majnovistas y bolchevistas eran escasas, pero amigables. En enero de 1919, cuando los majnovistas rechazaron al ejército de Denikin hasta el mar de Azof, después de duros combates, se apoderaron de un centenar de vagones de trigo. Majno y el estado mayor pensaron enviar este botín a los obreros hambrientos de Moscú y de Petrogrado; y la masa de los insurrectos aprobó esta decisión con entusiasmo. Con los cien vagones de trigo partió una delegación majnovista, que fue recibida calurosamente por el soviet de Moscú.

El primer contacto de los combatientes bolcheviques con los majnovistas ocurrió en marzo de 1919, bajo los mismos auspicios de benevolencia y alabanzas de parte de aquéllos.

Majno fue inmediatamente invitado a unirse con todos sus destacamentos al ejército rojo, a fin de vencer a Denikin. La diferencias políticas e ideológicas entre bolcheviques y majnovistas se consideraba que no podían, de modo alguno, obstar a la unión sobre la base de una causa común. Las autoridades bolcheviques dejaron entender que las particularidades del movimiento insurreccional serían para ellos inviolables.

Majno y su estado mayor advertían perfectamente que la llegada del Poder comunista, en la persona de sus autoridades y su ejército, constituía una nueva amenaza para la libertad de la región; veían en ella el preanuncio de una guerra civil de nueva especie. Pero ni Majno, ni el estado mayor, ni el Consejo regional deseaban la guerra, porque ella podría tener funesta influencia sobre la suerte de toda la revolución ucraniana. No se perdía de vista, desde luego, la franca y bien organizada contrarrevolución que se aproximaba por el Don y el Kuban, con la que no había sino un trato posible: el de las armas.

La opinión general de los guías de la insurrección coincidía en la necesidad de concentrar por el momento todas las fuerzas contra la reacción monárquica y de no ocuparse, sino después de haberla vencido, de los disentimientos ideológicos con los bolcheviques. Fue en tal sentido que se realizó la conjunción del ejército majnovista con el ejército rojo.

He aquí las cláusulas esenciales del acuerdo: a) el ejército insurreccional conservará intacta su organización interna; b) recibirá a comisarios políticos, nombrados por la autoridad comunista; c) no se subordinará al supremo comando rojo sino estrictamente en lo concerniente a las operaciones militares propiamente dichas; d) no podrá ser desplazado frente a Denikin; e) recibirá municiones y aprovisionamientos igual que el ejército rojo; f) conservará su nombre de Ejército insurreccional revolucionario y sus banderas negras (la bandera de los anarquistas).

Al ejército majnovista se le designó, en la formación conjunta, como *Tercera Brigada*. (Más tarde se le nombró *Primera división insurrecional revolucionaria*, y más tarde aún, al recuperar su independencia, adoptó el nombre definitivo de *Ejército insurreccional revolucionario de Ucrania*).

El punto más importante para el ejército majnovista era, naturalmente, el conservar su organización interna. No se trataba, pues, de una incorporación orgánica al ejército rojo, sino únicamente de un pacto de estrecha cooperación.

Esta es la ocasión de ocuparnos de la organización interna del ejército insurreccional, basada en tres principios esenciales: 1º el voluntariado; 2º la elegibilidad de todos los puestos de comando; 3º la disciplina libremente consentida.

El *voluntariado* significaba que el ejército se componía únicamente de combatientes revolucionarios incorporados a él de buen grado.

La *elegibilidad* consistía en que los comandantes de todas las unidades, los miembros del estado mayor y del Consejo, así como, de manera general, cuantos ocuparan puestos importantes, debían ser elegidos o bien aceptados definitivamente (en caso de ser designados de urgencia por el comando) por los insurgentes de la unidad respectiva o por el conjunto del ejército.

La *disciplina libremente consentida* se basaba en que todas las reglas de la disciplina eran elaboradas por comisiones de insurgentes y validas luego en asambleas generales de las unidades del ejército. Una vez así establecidas, debían ser rigurosamente observadas bajo la responsabilidad personal de cada insurgente y de cada comandante.

El acuerdo entre los bolcheviques y el ejército insurreccional fue estrictamente militar. Toda cuestión *política* quedó voluntariamente excluida. Ello permitió, a la población laboriosa de la región libre, seguir la misma línea de evolución —o más bien de revolución— económica y social seguida hasta entonces, actividad absolutamente libre de los trabajadores que no admitía poder alguno en su región. Pronto veremos que ésta fue la única causa de la ruptura entre los bolcheviques y los guerrilleros, de las viles y cínicas acusaciones de aquéllos contra éstos y de la agresión armada de los comunistas contra la región libre.

Bajo el signo de estas nuevas complicaciones y amenazas se reunió el Tercer Congreso de campesinos, obreros y guerrilleros, en Gulai-Pole, el 10 de abril de 1919. Se proponía fijar claramente las tareas inmediatas y pronunciarse sobre las perspectivas de la vida revolucionaria de la región.

Representantes de 72 distritos, representando a más de dos millones de personas, participaron en él.

Hacia el final de este Congreso, estalló el drama desde tanto tiempo previsto. Había llegado al Congreso un telegrama de Dybenko, comandante de la división bolchevique, declarando *contrarrevolucionario* al Congreso y *fuera de la ley* a sus organizadores. Tal fue el primer atentado directo de los bolcheviques contra la libertad de la región. El entrañaba, al par, una declaración de guerra al ejército insurreccional.

El conflicto con Dybenko no fue, naturalmente, sino el prólogo del drama que se anunciaba.

La respuesta del Consejo llevó al colmo la cólera de las autoridades bolcheviques. Y, sobre todo, les probó que debían abandonar toda esperanza de someter *pacíficamente* la región a su dictadura. Desde entonces, los bolcheviques se dispusieron al ataque armado contra la región.

La campaña de prensa contra la majnovitchina redobló en intensidad. Se imputó al movimiento las peores ignominias, los crímenes más abominables. Se excitó sistemáticamente a las tropas rojas, a la juventud comunista y a la población rusa en general contra los *anarco-bandidos* y los kulaks amotinados. Como anteriormente en Moscú —y más tarde en ocasión de la rebelión de Cronstadt—, Trotsky en persona, condujo una encarnizada campaña contra la región libre. Llegado a Ucrania para hacerse cargo de la eventual ofensiva, lanzó, en espera

de ella, una serie de artículos ofensivos, el más violento de los cuales apareció en el nº 51 de su diario *En Camino*, con el título "*Majnovitchina*". Según Trotsky, el movimiento insurreccional no era sino una revuelta *camuflada* de ricos granjeros (kulaks) tendiente a establecer su poder en la región. Todos los discursos de majnovistas y anarquistas sobre la comuna libre de los trabajadores, no eran más, según su opinión, que estratagemas de guerra.

En mayo de 1919, los bolcheviques intentaron hacer asesinar a Majno. El mismo Majno descubrió el complot, gracias a su astucia y a una dichosa casualidad. Otra casualidad y la prontitud de sus reacciones le permitieron apresar a los organizadores del complot. Más de una vez, por lo demás, camaradas empleados en instituciones bolcheviques advirtieron a Majno que, en caso de ser llamado, no se presentara en Ekaterinoslav, Jarkov u otra ciudad cualquiera, por tratarse de segura celada donde le esperaría la muerte.

Pero lo peor es que justamente cuando el peligro blanco cobraba mayor gravedad por los continuos refuerzos considerables que recibía Denikin, sobre todo en el sector enfrentado al majnovista, —al que llegaron gran número de caucasianos—, los bolcheviques cesaron por completo sus suministros. Todas las reclamaciones, los gritos de alarma y las protestas eran inútiles. Los bolcheviques estaban firmemente decididos a aplicar el bloqueo al sector majnovista, con el fin de destruir, ante todo, la potencia armada de la región. Su designio era muy sencillo: dejar que los majnovistas fueran aplastados por Denikin.

A fines de mayo de 1919, terminados sus preparativos, Denikin inició su segunda campaña, cuya amplitud y vigor sorprendieron, no sólo a los bolcheviques, sino también a los majnovistas. A comienzo de junio, pues, la región libre y toda Ucrania fue amenazada por dos lados a la vez: al Sudeste, por la fulminante ofensiva de Denikin: al Norte, por la actitud hostil de los bolcheviques que, no había la menor duda, dejarían a aquél aplastar a los majnovistas y aun le facilitarían la tarea.

Llegamos ahora a la primera situación excepcionalmente dramática de la epopeya majnovista, que sometió a dura prueba a Majno, a los comandantes de las unidades de su ejército, al conjunto de los insurgentes y a toda la población. Y si este primer acto del drama terminó en honra de todos ellos, fue sobre todo gracias a las excepcionales cualidades, del sublime valor y notable autodisciplina de cuantos participaron en él.

Días antes de la publicación de la orden 1824, comprobó Majno que los bolcheviques habían desguarnecido el sector de Grichin, ofreciendo a las tropas de Denikin libre acceso a la región de Gulai-Pole por el flanco nordeste, y lo comunicó al punto al estado mayor y al Consejo. Las hordas de los cosacos, en efecto, irrumpieron en la región, *no por el lado defendido por los majnovistas, sino a su izquierda, donde estaban dispuestas las tropas rojas*.

La situación se hizo, así, trágica, al ejército majnovista, que mantenía el frente en la línea Muriupol-Kuteinikov-Taganrog, se vio envuelto por las tropas de Denikin, que invadieron en grandes masas el corazón mismo de la región.

En una sola jornada, los campesinos de Gulai-Pole formaron un regimiento destinado a la defensa de la población. Debieron armarse para el efecto de utensilios primitivos: hachas, picas, viejas carabinas, fusiles de caza, etc.... Se pusieron en marcha al encuentro de los cosacos, tratando de detener su avance. A quince kilómetros aproximadamente de Gulai-Pole, tropezaron con importantes fuerzas de cosacos del Don y del Kuban, y entablaron contra ellos una lucha encarnizada y heroica, en la cual sucumbieron casi todos, con su comandante, B. Veretelnikof, obrero de las fábricas Putilof, de Petrogrado, originario de Gulai-Pole. Entonces una verdadera concentración de cosacos desbordó sobre Gulai-Pole y la ocupó el 6 de junio de 1919. Majno, con el estado mayor y un destacamento con una sola batería, retrocedió hasta la estación de Gulai-Pole, a unos siete kilómetros, más o menos, del pueblo; pero al atardecer se vio obligado a abandonarla. Habiendo reorganizado esa noche las fuerzas de que podía disponer aún, Majno emprendió a la mañana siguiente un contraataque y desalojó al enemigo. Pero no quedó dueño de la población sino muy poco tiempo: una nueva oleada de cosacos lo obligó a abandonarla definitivamente.

Los bolcheviques, en tanto, aunque habían abierto el frente a los blancos y dado órdenes confidenciales contra los majnovistas, continuaron fingiéndoles amistad como si en nada hubiese variado la situación, lo que fue una maniobra para apoderarse de los guías del movimiento, sobre todo de Majno.

El 7 de junio —a los tres días de la fecha de la orden 1824 y a dos de su recepción por las autoridades locales—, el comando supremo bolchevique envió a Majno un tren blindado, recomendándole resistir "hasta el último extremo" y prometiéndole otros refuerzos. En efecto, a los dos días llegaron algunos destacamentos rojos a la estación de Gaitchur, hacia la parte de Tchaplin, a unos 20 kilómetros de Gulai-Pole, acompañados por el comandante en jefe Vorochiloff (el futuro comisario de guerra), Mejlauk, comisario en el ejército, y otros altos funcionarios comunistas. Se estableció estrecho contacto, en apariencia, entre el comando rojo y el de los insurgentes y se creó una especie de estado mayor común. Vorochiloff y Mejlauk invitaron a Majno a instalarse en su tren blindado, con el pretexto de dirigir de concierto las operaciones.

No se trataba sino de una infame comedia. *En ese mismo momento, Vorochiloff tenía en su poder orden de Trotsky de apoderarse de Majno y demás jefes de la majnovitchina desarmar las tropas insurgentes y fusilar sin merced a quienes intentaran la menor resistencia*, para cuyo cumplimiento esperaban la ocasión propicia.

Majno fue advertido por algunos amigos del peligro que corrían él, todo su ejército y toda la obra revolucionaria. Su situación no podía ser más difícil. Por una parte, quería evitar a toda costa choques sangrientos que habían do ocurrir fatalmente ante el enemigo; pero no podía, por otra parte, sacrificar sin lucha a sus camaradas, su ejército y toda la causa. Buscó una solución satisfactoria y la encontró.

Dos días después ejecutó esta doble maniobra a la letra, con finura, sangre fría y habilidad extraordinarias. Y, sin ruido, se alejó de Vorochiloff y Mejlauk. Declaró a su estado mayor que, por el momento, su acción en las filas como simple combatiente era de mayor utilidad. Y envió al comando superior soviético la declaración siguiente:

"*Estado mayor del 14º ejército, Vorochiloff, Trotsky, presidente del Consejo revolucionario militar, Jarkov Lenin, Kamenef, Moscú*:

"A consecuencia de la orden 1824 del Consejo Militar revolucionario de la República envié al estado mayor del 2º ejército y a Trotsky un despacho con ruego de dispensarme del puesto que ocupo actualmente. Ahora reitero mi pedido, y he aquí las razones en que creo deber fundarlo. A pesar de que he hecho la guerra, con los guerrilleros, sólo a las bandas de los blancos de Denikin, no predicando al pueblo sino el amor a la libertad y a la acción propia, toda la prensa soviética oficial, así como la del partido bolchevique, difunden contra mí rumores indignos de un revolucionario. Se me quiere hacer pasar por bandido, cómplice de Grigorief, conspirador contra la República de los soviets, con el fin de restablecer el orden capitalista. En un artículo titulado *La Majnovitchina* (*En Camino, nº* 51), Trotsky plantea la pregunta: «Contra quién se levantan los insurrectos makhnovistas?» Y se ocupa de demostrar que en realidad la Majnovitchina no es sino un frente de batalla contra el poder de los soviets, sin decir una palabra del verdadero frente contra los blancos, de una extensión de más de cien kilómetros, donde los insurgentes han sufrido, desde hace seis meses, y sufren todavía, pérdidas enormes. La orden 1824 me declara «conspirador contra la República de los soviets» y «organizador de una rebelión al estilo de Grigorief».

"Creo ser derecho inviolable de los obreros y los campesinos, derecho conquistado por la revolución, la convocación por sí mismos de un congreso para debatir y decidir sus asuntos. Por ello, la prohibición de la autoridad central de convocar tales congresos y la declaración que los proclama ilícitos (orden 1824) son una violación directa e insolente de los derechos de las masas laboriosas.

"Comprendo perfectamente el punto de vista de las

autoridades centrales respecto a mí. Estoy intimamente convencido de que esas autoridades consideran el movimiento insurreccional como incompatible con su actividad estatal. Al mismo tiempo ellas creen que este movimiento está estrechamente ligado a mi persona y me honran con todo el resentimiento y todo el odio que experimentan hacia el conjunto del movimiento insurreccional. Nada podría demostrarlo mejor que el mencionado artículo de Trotsky, en el cual, al acumular a sabiendas calumnias y mentiras, da pruebas de animosidad personal contra mí.

"Esta actitud hostil, hecha actualmente agresiva, de las autoridades centrales hacia el movimiento insurreccional, lleva ineluctablemente a la creación de un frente interior particular, a ambos lados del cual se encontrarán las masas laboriosas que tienen fe en la revolución. Considero esta eventualidad como un crimen inmenso hacia el pueblo trabajador, crimen imperdonable, que creo de mi deber hacer todo lo posible por evitarlo. El medio más eficaz de evitar que las autoridades centrales cometan tal crimen, es, en mi opinión, *el abandono del cargo que ocupo*. Supongo que, hecho esto, las autoridades centrales cesarán de considerarnos, a mí y a los insurgentes, como conspiradores antisoviéticos, y acabarán por considerar la insurrección ucraniana como un fenómeno importante, manifestación viva y actuante de la Revolución social, y no como un movimiento hostil, con el que no se ha tenido, hasta el presente, sino relaciones de desconfianza que han llegado hasta el indigno regateo de alguna porción de municiones y a menudo al sabotaje mismo del aprovisionamiento, lo que ha causado a los insurgentes grandes pérdidas en hombres y en territorio, cosas que habrían podido ser fácilmente evitadas si las autoridades centrales hubiesen adoptado otra actitud.

"Pido, pues, que se disponga tomar posesión de mi cargo.

"BATKO MAJNO.

"Estación de Gaitchur, 9 de junio de 1919."

Al recibo de la declaración de Majno, a quien suponían aún en Gaitchur, los bolcheviques despacharon hombres, no para hacerse cargo de su puesto, sino para apresarlo, como lo hicieron traidoramente con el jefe del estado mayor, compañero Oseroff, sus integrantts Mijaleff-Pavlenko y Burbyga, y varios miembros del Consejo revolucionario militar, a quienes ejecutaron. Este fue el comienzo de otras muchas ejecuciones de majnovistas caídos en poder de los bolcheviques en múltiples lugares.

Pero Majno se les escapó. Pudo librarse diestramente de los envolventes tentáculos bolcheviques sobre Gaitchur, deslizándoseles entre los dedos, y partió a rienda suelta hacia Alexandrovsk, al encuentro de sus tropas allí destacadas. Majno sabía, por sus amigos, que los bolcheviques, aún creyéndolo en Gaitchur, enviarían su reemplazante precisamente a Alexandrovsk. Y allí, sin pérdida de tiempo, entregó oficialmente la división y el comando al nuevo jefe, quien, recién nombrado, no había recibido todavía ninguna orden concerniente a Majno personalmente. "El se empeñó en hacerlo así —comprueba Archinoff—, deseoso de dejar abierta y honestamente su puesto, con el fin de que los bolcheviques no tuviesen pretexto alguno para acusarlo de nada en cuanto a los asuntos de la división de su comando. Forzado a aceptar el duro juego que se le impuso, Majno supo sortearlo con honor".

Los bolcheviques, ya lo hemos dicho, seguían sin advertir las verdaderas proporciones de la campaña de Denikin.

Apenas días antes de la caída de Ekaterinoslav y Karkov, declaraba Trotsky que Denikin no representaba una seria amenaza y que Ucrania no estaba de modo alguno en peligro. Y al siguiente día hubo de cambiar de opinión, reconociendo que Karkov se hallaba gravemente amenazada. Y a fines de junio cayó Ekaterinoslav y quince días después Jarkov.

Los bolcheviques no pensaron en retomar la ofensiva ni siquiera organizar la defensa: se limitaron a evacuar Ucrania, retirándose hacia el Norte, llevándose cuantos hombres y material rodante les fuera posible. Manifiestamente, los bolcheviques abandonaban Ucrania a su suerte, librada a las tropelías de la reacción.

Majno juzgó que ése era el momento oportuno para retomar la iniciativa de la lucha y actuar de nuevo, como guía de una fuerza revolucionaria independiente. Para ello se vio obligado a luchar contra Denikin y contra los bolcheviques.

Los destacamentos insurgentes, provisoriamente sometidos al supremo comando bolchevique, recibieron la palabra de orden esperada: destituir a los jefes bolcheviques, abandonar el ejército rojo y reagruparse a las órdenes de Majno.

En este punto comienza el segundo acto del drama popular ucraniano, que ha de prolongarse hasta enero de 1920.

Aun antes de que los regimientos majnovistas hubiesen podido reunirse a Majno, ya éste había formado un nuevo ejército insurreccional.

La nueva situación era extrañamente parecida a la subsiguiente a la invasión austroalemana.

La actitud de las tropas de Denikin y de los antiguos propietarios que habían vuelto con ellas, con respecto a la población laboriosa, fue, como ya lo adelantamos, insolente y brutal en extremo. Apenas instalados, se dedicaron a restaurar el régimen absolutista y feudal. Sobre aldeas y ciudades se abatió, implacable, el terror blanco, con las consiguientes terribles represalias.

La respuesta no se hizo esperar. Huyendo en gran número, sobre todo los campesinos, se pusieron en busca de Majno, a quien consideraban, muy naturalmente, como el hombre capaz de reanudar la lucha contra los nuevos opresores. En menos de quince días se constituyó, bajo su dirección, un nuevo ejército. Las armas de que podía disponer eran insuficientes, pero en eso, empezaron a llegar los regimientos *de base* que, a la voz de orden de reagruparse, acababan de abandonar el ejército rojo. Llegaban unos tras otros, no sólo plenos de energías y de combativo ardor, sino bien provistos también de armas y municiones, pues traían cuanto armamento habían podido cargar. El comando bolchevique, desprevenido, en plena retirada y temeroso de un cambio de actitud de sus propias tropas, no pudo oponerse a esa acción audaz. Algunos regimientos rojos hicieron causa común con los majnovistas y engrosaron provechosamente las filas del ejército insurreccional.

Con tales tropas, Majno se consagró, primeramente a contener a las divisiones de Denikin. Retrocedía palmo a palmo, procurando orientarse y aprovechar la primera ocasión favorable para intentar asumir la ofensiva. Pero los denikistas vigilaban, recordando las inquietudes, pérdidas y derrotas que los majnovistas les habían ocasionado el invierno anterior. Un cuerpo de ejército, integrado por



Los comunistas permitieron que las fuerzas alemanas, austriacas y húngaras se apoderaran de Ucrania, donde volvieron a implantar el sistema tiránico del poderío terrateniente. Los guerrilleros de Majno se rebelaron contra esa entrega cobarde y reconquistaron para la revolución a toda Ucrania.

varios regimientos de caballería, de infantería y de artillería, fue dedicado a combatirlos.

Irritado por la resurrección y la tenaz resistencia de los majnovistas, que frenaba y retardaba fastidiosamente su avance, Denikin hacía la guerra no sólo al ejército de Majno como tal, sino a toda la población campesina. Además de los desmanes y violencias habituales, las aldeas que lograba ocupar eran pasadas a fuego y sangre; se saqueaban las viviendas, antes de ser incendiadas; se fusilaba a centenares de campesinos; se maltrataba a las mujeres, y las judías, muy numerosas en las aldeas ucranianas, eran casi todas violadas, especialmente en Gulai-Pole.

Este género de guerra obligaba a la población de las aldeas amenazadas por la aproximación de los denikistas, a abandonar sus hogares y huir. Y así el ejército majnovista acabó por ser seguido en su retirada por millares de familias campesinas, con su escaso ganado y sus líos. ¡Un verdadero éxodo campesino! Una enorme masa de hombres, mujeres y niños, rodeando y siguiendo al ejército en su lenta retirada hacia el Oeste, se extendió poco a poco por centenares de kilómetros.

Finalmente, en julio, casi todos los regimientos rusos que quedaban en Crimea se insurreccionaron, destituyendo a sus jefes, y se pusieron en marcha para incorporarse a las tropas de Majno. Esta acción fue inteligentemente preparada y realizada por los comandantes majnovistas ya nombrados, que habían permanecido provisoriamente en las filas del ejército rojo, quienes partieron, al llegar la orden convenida, no sólo con los destacamentos de origen insurreccional, sino también con la casi totalidad de las tropas bolcheviques. A marchas forzadas, trayendo cautivos a sus anteriores jefes (Kotcherguin, Dybetz y otros) y gran cantidad de armas y municiones, estos regimientos —numerosos y descansados, bien organizados y plenos de entusiasmo tras de su revuelta— se dirigían a la estación de Pomostchnaia, en procura de Majno. Fue un golpe asaz duro para los bolcheviques, pues redujo casi a nada su poder militar en Ucrania.

La conjunción se verificó a principios de agosto en Dobrovelitchkovka, importante localidad de la gobernación de Kjerson. El ejército de Majno se hizo, así, imponente. Ya estaba en condiciones de encarar una acción militar de gran envergadura, con posibilidades de victoria.

Terminado el reagrupamiento, Majno lanzó una vigorosa ofensiva contra las tropas de Denikin. La lucha fue de lo más encarnizada. A la vuelta de sucesivos encuentros, el ejército denikista fue rechazado a 50 y hasta 80 kilómetros hacia el Este. Pero bien pronto empezaron a escasear las municiones, a tal punto que, de cada tres ataques, dos eran para procurárselas como botín. Por otra parte, Denikin lanzaba a la batalla reservas frescas en gran número, decidido a aplastar a todo costa al ejército insurreccional, para poder marchar con seguridad rumbo a Moscú.

Para colmo de desgracias, los majnovistas debieron afrontar, al mismo tiempo, a algunas tropas bolcheviques que desde Odesa y Crimea se abrían paso por Ucrania del Norte.

La situación se hizo finalmente insostenible, y Majno se vio obligado a dejar la región retrocediendo hacia el Oeste. Así comenzó su famosa retirada por más de 600 kilómetros, de la región Bajmut-Mariupol hasta los confines de la gobernación de Kiev, que duró cerca de dos meses, de agosto a fines de septiembre de 1919.

En la noche del 26 de septiembre, todas las fuerzas majnovistas se pusieron en marcha hacia el Este. Las fuerzas principales del enemigo estaban concentradas en las proximidades de la aldea Peregonovka, en poder de los insurgentes.

El combate se trabó entre las tres y las cuatro de la mañana. Fue en crescendo y llegó a su punto culminante hacia las ocho. Se produjo entonces un verdadero huracán de metralla. Majno, con su escolta de jinetes, había desaparecido desde la caída de la noche tratando de rodear al enemigo, y durante toda la batalla no se habían tenido noticias de él. Hacia las nueve de la mañana, los majnovistas comenzaron a perder terreno. El combate se libraba ya en los confines de la aldea. De diversos lugares, fuerzas enemigas disponibles llegaban de refuerzo y precipitaban ráfagas de fuego contra los majnovistas, que retrocedían lentamente. El estado mayor insurgente y cuantos en la aldea podían manejar una carabina, se armaron y se lanzaron a la lucha.

El momento crítico había llegado; parecía que la batalla y con ella la causa entera de los majnovistas, estaba perdida. Se dio orden a todos, hasta a las mujeres, de hacer fuego sobre el enemigo en las calles. Todos se prepararon a vivir las horas supremas de la batalla y de la vida. Pero he ahí que repentinamente el fuego de las ametralladoras y los ¡hurras! del enemigo comenzaron a debilitarse, al irse alejando. Y en la aldea comprendieron que el enemigo retrocedía y que el combate se proseguía a cierta distancia. Majno, surgiendo de modo inesperado, había decidido la suerte del combate. Apareció en el momento en que sus tropas habían sido arrolladas y la pelea iba a iniciarse en las calles de Peregonovka. Cubierto de polvo, abrumado por la fatiga, Majno surgió por el flanco del enemigo, de una profunda barranca. En silencio, sin lanzar una orden, se precipitó a todo correr con su escolta sobre el enemigo y escindió sus filas. Toda la fatiga y todo el desaliento desaparecieron como por encanto entre los majnovistas. ¡Batko está allí...! ¡Batko lucha a sable!", se oía gritar. Y entonces todos, con decuplicada energía, se lanzaron de nuevo hacia adelante en pos de su jefe amado, que parecía desafiar la muerte. Siguió una lucha cuerpo a cuerpo, de encarnizamiento inaudito, un "hacheo", como decían los majnovistas. Por valeroso que fuese el primer regimiento de oficiales de Simteropol, fue deshecho y batióse precipitadamente en retirada, manteniendo perfecto orden durante los primeros diez minutos y tratando de detener el impulso del enemigo, pero en desorden y precipitación, luego. Los demás regimientos, cundido el pánico, siguieron el ejemplo y por fin todas las tropas de Denikin se desbandaron, procurando pasar a nado el río Sinuka, distante quince kilómetros de la aldea, para atrincharарse en la orilla opuesta.

Majno trataba de sacar todo el partido posible de la situación, cuyas ventajas comprendió admirablemente. A toda rienda lanzó su caballería y su artillería en persecución del enemigo en retirada, y Majno mismo, a la cabeza de su regimiento mejor montado, se dirigió por caminos transversales para tomar de enfilada a los fugitivos. Se trataba de un trayecto de 12 a 15 kilómetros. En el momento más crítico, cuando las tropas de Denikin llegaron al río, fueron alcanzadas por los jinetes de Majno. Centenares de denikistas perecieron. Sin embargo, la mayoría de ellos tuvo tiempo de pasar a la otra orilla, pero allí eran esperados ya por Majno mismo. El estado mayor del ejército de Denikin y un regimiento de reserva que se encontraba allí fueron sorprendidos y apresados. Algunos oficiales prefirieron colgarse de los árboles.

Aplastadas las principales fuerzas de Denikin, los majnovistas no perdieron el tiempo: se lanzaron en tres direcciones hacia su país, hacia el Dnieper.

La ocupación del Sur de Ucrania por los majnovistas significaba mortal peligro para la campaña de Denikin, cuyo ejército tenía su base de aprovisionamiento entre Volnovakha y Mariupol. Inmensos depósitos de municiones estaban distribuidos en las ciudades de la región aunque no todos cayeron fácilmente en poder de los majnovistas. En torno a Volnovekha, por ejemplo, hubieron de combatir cinco días contra importantes reservas denikistas. Por otra parte, todas las vías férreas de la región estaban dominadas por los insurgentes y ningún material de guerra podía llegarle a Denikin, en el Norte. En otros puntos dispersos, hubo que afrontar la resistencia de otras reservas denikistas, bien pronto vencidas y aniquiladas.

Entonces las oleadas de la majnovitchina rodaron hacia el fondo de la cuenca del Donetz y hacia el Norte. En octubre, los insurgentes tomaron Ekaterinoslav.

En octubre y noviembre, las principales fuerzas de Denikin, procedentes del Norte, reanudaron la encarnizada lucha contra los majnovistas, quienes, a fines de noviembre —estando la mitad de ellos abatida por una espantosa epidemia de tifus exantemático— hubieron de dejar a Ekaterinoslav y reagruparse en el Sur. Pero tampoco Denikin pudo consolidarse en parte alguna. Los majnovistas no cesaban de hostigarlo en un punto y otro; y por otra parte, los rojos, que venían desde el Norte tras sus huellas, lo atropellaban. Su ejército agonizaba. Bien pronto, los mejores elementos que lo integraban —las tropas del Cáucaso— se negaron a continuar luchando

contra Majno; abandonaron sus emplazamientos, sin que el comando pudiese impedírselo, y tomaron rumbo a su región. Tal fue el principio del definitivo fracaso del ejército denikista.

El honor de haber aniquilado, en el otoño de 1919, la contrarrevolución de Denikin corresponde enteramente al ejército insurreccional majnovista.

Si los insurgentes no hubiesen logrado la decisiva victoria de Peregonovka y no hubiesen continuado socavándole a Denikin las bases en su retaguardia, con la destrucción de sus servicios de reabastecimiento de artillería, víveres y municiones, los blancos habrían probablemente entrado en Moscú, a más tardar en diciembre de 1919.

La primera preocupación de los majnovistas, al entrar vencedores en cualquier ciudad, era la de descartar un eventual malentendido peligro: que se les tomara por un nuevo *poder*, por un nuevo *partido político*, por una especie de *dictadura*. Por ello, de inmediato hacían fijar en las paredes grandes carteles en que se decía a la población, sobre poco más o menos:

"*A todos los trabajadores de la ciudad y los alrededores*:

"Vuestra ciudad está ocupada momentáneamente, por el ejército insurreccional revolucionario (*majnovista*).

"Este ejército no está al servicio de *ningún partido político, de ningún poder, de dictadura alguna*. Por el contrario, él trata de liberar la región de todo poder político, de toda dictadura, para proteger *la libertad de acción, de vida libre de los trabajadores* contra toda dominación y explotación.

"El ejército majnovista no representa pues, ninguna autoridad. No constreñirá a nadie a obligación alguna, limitándose a defender la libertad de los trabajadores. Libertad de obreros y de campesinos que sólo a ellos mismos pertenece, *sin restricción alguna*. Ellos mismos han de obrar, organizarse y entenderse entre sí en todos los dominios de su vida, como la conciban o como lo quieran.

"Sepan desde ya, pues, que el ejército majnovista no les *impondrá* ni les *dictará*, ni les *ordenará* nada.

"Los majnovistas no harán más que *ayudarlos*, dándoles tal o cual *opinión o consejo*, poniendo a su disposición todas las fuerzas intelectuales, militares o de cualquiera otra índole que necesiten, pues no pueden ni quieren en ningún caso gobernarlos ni prescribirles nada."

En cada región liberada, los majnovistas eran el único organismo con fuerzas suficientes para poder imponer su voluntad al enemigo. Pero jamás las utilizaron con fines de dominación ni de influencia política, ni se sirvieron de ellas contra sus adversarios meramente políticos o ideológicos. El enemigo militar, el conspirador contra la libertad de acción de los trabajadores, el aparato estatal, el poder, la violencia sobre los trabajadores, la policía, la prisión: tales eran los elementos contra los cuales dirigía sus esfuerzos el ejército majnovista.

La libertad de palabra, de prensa, de reunión y de asociación eran proclamadas al punto, para todos y para todo. He aquí el texto auténtico de la declaración que los majnovistas hacían pública:

"1º Todos los partidos, organizaciones y corrientes políticas socialistas tienen derecho a propagar libremente sus ideas, sus teorías, sus puntos de vista y opiniones, oralmente y por escrito. Ninguna restricción a la libertad de prensa y de palabra socialistas será admitida ni será objeto de persecución alguna.

"Nota: Los comunicados de orden militar no podrán ser impresos sino por conducto de la dirección del órgano central de los insurgentes revolucionarios: «El camino hacia la libertad.»

"2º. En plena libertad los partidos y organizaciones políticas de propagar sus ideas, el ejército de los insurgentes majnovistas les previene que no admitirá ninguna tentativa de preparar e imponer a las masas laboriosas una autoridad política, por no tener ello nada de común con la libertad de ideas y de propaganda.

"Ekaterinoslav, 5 de noviembre de 1919.

"Consejo Revolucionario Militar del Ejército de los insurgentes majnovistas."

El ex oficial zarista barón Wrangel, encabezó el movimiento blanco en reemplazo de Denikin. En Crimea, el Cáucaso y las regiones del Don y Kuban, se esforzó en reagrupar y organizar los restos de las tropas denikistas, y, logrado esto, reforzó sus tropas de base con sucesivos reclutamientos. Así pudo disponer de un ejército bien ensamblado y adicto, como consecuencia de la desastrosa política de los bolcheviques, que suscitaban lo oposición de masas populares cada vez más numerosas.

Wrangel comenzó a inquietar a los bolcheviques desde la primavera de 1920. Más fino y astuto que Denikin, se hizo prontamente peligroso y a mediados del verano se colocó netamente en ventaja. Avanzaba lentamente, pero sobre seguro. Y bien pronto su avance constituyó una grave amenaza para toda la cuenca del Donetz. Los bolcheviques estaban muy comprometidos en el frente polaco, experimentando reveses, de modo que la revolución se hallaba de nuevo en peligro.

Como anteriormente contra Denikin, los majnovistas decidieron combatir a Wrangel en la medida de sus fuerzas y medios. En varias ocasiones cargaron contra él, pero cada vez, en pleno combate, debían abandonar la línea de fuego y retirarse, pues las tropas rojas los tomaban de flanco. Al par, las autoridades bolcheviques no cesaban de calumniar a los majnovistas, agregando a las acostumbradas acusaciones de "defensores de kulaks" y "bandidos", la falsa especie de una alianza entre Majno y Wrangel. Así el representante plenipotenciario del gobierno de Jarkov, Yacovleft, declaró en sesión plenaria del soviet de Ekaterinoslav que el gobierno tenía la prueba escrita de esa alianza. Tales procedimientos eran, para los bolcheviques, "medios de lucha política".

Los majnovistas no podían permanecer indiferentes ante el avance cada vez más amenazante de Wrangel. Consideraban que se debía combatir sin tardanza para no darle tiempo a extenderse y consolidar sus conquistas. Pero con los bolcheviques, ¿qué hacer? Estos le impedían obrar y, además, su dictadura era tan nefasta y hostil a la libertad de los trabajadores como la de Wrangel. Examinado el problema en todas sus fases, el Consejo de los



Las interminables y en la mayoría de las veces infructuosas colas para adquirir algunos alimentos no se conocieron en Ucrania durante la organización libertaria defendida por la majnovitchina.

Insurgentes y el estado mayor del ejército consideraron que ante la Revolución, Wrangel representaba, no obstante, el peligro número uno, y que se debería intentar un entendimiento con los bolcheviques. Sometido el caso al conjunto de los insurgentes, éstos adoptaron, en un gran mitin, la opinión del Consejo y del estado mayor, en vista de los grandes resultados que podría aportar el aniquilamiento de Wrangel, y resolvieron proponer a los bolcheviques la suspensión de las hostilidades.

En julio y agosto se enviaron despachos en tal sentido a Moscú y Jarkov, en nombre del Consejo y del comandante del ejército insurreccional, que no obtuvieron respuesta. Mientras, los bolcheviques persistían en su doble campaña de actos de guerra y de calumnias.

En septiembre, los rojos debieron retirarse de Ekaterinoslav. Wrangel se apoderó casi sin resistencia, de Berdiansk, Alexandrovsk, Gulai-Pole, Sinelnikov, etc. Fue entonces que una delegación plenipotenciaria del comité central del partido comunista, encabezada por un tal Ivanoff, llegó a Starobenk, gobernación de Jarkov, donde acampaban los majnovistas en esa fecha, con objeto de iniciar tratos para una acción combativa contra Wrangel. Allí mismo se convinieron los preliminares de un acuerdo militar y político entre los makhnovistas y el poder soviético, cuyas cláusulas fueron enviadas a Kharkov para su redacción definitiva y su ratificación. Al efecto, y para establecer relaciones continuadas con el estado mayor bolchevique, Budanoff y Popoff partieron para Jarkov. El acuerdo se redactó entre el 10 y 15 de diciembre de 1920.

"*Convención del acuerdo militar y político preliminar entre el gobierno soviético de Ucrania y el ejército insurreccional revolucionario (majnovista) de Ucrania.*

"Parte 1ª *Acuerdo político.*

"1. Liberación de todos los majnovistas y anarquistas presos o exilados en todo el territorio de la república soviética. Cese de toda persecución contra ellos, excepto para los que hayan emprendido la lucha armada contra el gobierno soviético.

"2. Completa libertad, para los majnovistas y anarquistas, de propaganda pública de sus ideas y principios, por la palabra y la prensa, excepto la incitación al derrocamiento violento del poder soviético y a condición de respetar las disposiciones de la censura militar para todas sus publicaciones. Los majnovistas y los anarquistas, como organizaciones revolucionarias reconocidas por el gobierno, dispondrán del aparato técnico del Estado, sometiéndose a los reglamentos técnicos pertinentes.

"3. Libre participación en las elecciones de los soviets y derecho a ser electos majnovistas y anarquistas. Libre participación en la organización del próximo quinto congreso panucraniano de los soviets en diciembre próximo. Firman: *Yakovleff*, por el gobierno, y *Kurilenko* y *Popoff* por el movimiento majnovista.

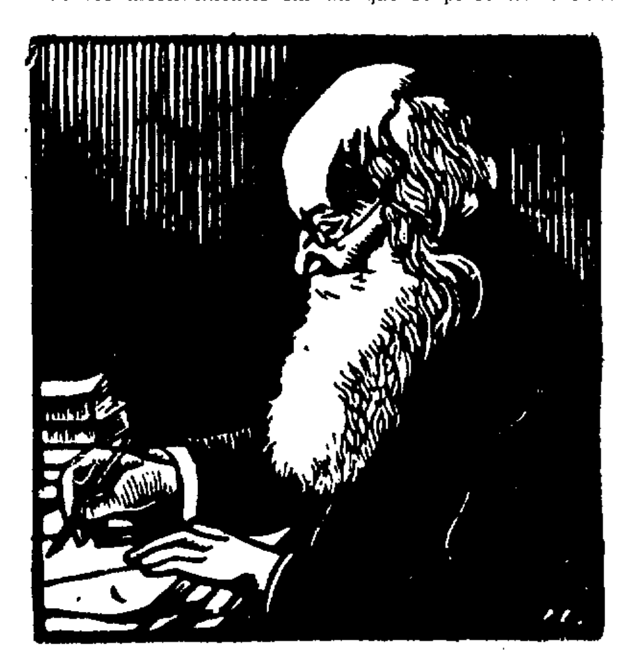
"Parte 2ª *Acuerdo militar.*

"1. El ejército majnovista formará en las fuerzas armadas de la república como ejército guerrillero subordinado, en cuanto a las operaciones, al mando supremo del ejército rojo. Conservará su estructura interna, sin obligación de adoptar las bases y los principios de organización del ejército rojo regular.

"2. Al pasar por territorio soviético, hallarse en el

Cuando Pedro Kropotkin regresó a Rusia después de la revolución, Lenin concibió la esperanza de atraerlo a la causa del bolchevismo, para lo cual le demostró amistad y respeto. En los primeros momentos, como la mayoría de los anarquistas rusos, Kropotkin abrigó algunas esperanzas sobre la decencia de los bolcheviques, pero bien pronto, a la par que los demás compañeros, pudo apercibirse de lo infundadas que fueron aquellas esperanzas. Y así, alarmado por el giro dictatorial que tomaba la Revolución en manos de los comunistas autoritarios, escribió a Lenin las siguientes consideraciones:

"Viviendo en el centro de Moscú, no puede conocer usted la situación verdadera del país. Tendría que encontrarse en provincias, en estrecho contacto con las gentes, participando de sus anhelos, sus trabajos y sus calamidades: con los hambrientos —adultos y menores—, soportando los inconvenientes sin fin que se presentan incluso para proveerse de una miserable lámpara de petróleo... Y las conclusiones a que llegaría, podrían resumirse en una sola: la necesidad de abrir el camino hacia unas condiciones de vida más normales. Si no, esto no tardará en conducirnos a una sangrienta catástrofe. Ni las locomotoras de los aliados, ni la exportación de granos, de algodón, lino, cobre u otras materias de las cuales tenemos gran necesidad, podrán salvar a la población



"Hay, en cambio, una verdad: aunque la dictadura de un partido constituyese un medio útil para combatir al régimen capitalista —de lo que dudo bastante—, esa misma dictadura es completamente nociva en la creación de un orden socialista. Necesariamente, el trabajo tiene que hacerse a base de las fuerzas locales, y eso, hasta ahora, ni ocurre ni se estimula por ningún lado. En su lugar, se encuentran a cada paso individualidades que no han conocido nunca la vida real, y cometen los mayores errores, ocasionando la muerte de millares de personas y arruinando regiones enteras.

"Sin la participación de las fuerzas locales, sin la labor constructiva de abajo a arriba, ejecutada por los obreros y todos los ciudadanos, la edificación de una nueva vida es imposible.

"Una obra semejante podría ser acometida por los soviets, por los consejos locales. Pero Rusia, hay que decirlo, no es ya una república soviética sino de nombre. La influencia y el poder de los hombres del partido, que son frecuentemente advenedizos en el comunismo —los devotos de la idea están, sobre todo, situados en el centro—, han aniquilado la influencia verdadera y la fuerza de aquellas instituciones prometedoras: los soviets. Ya no hay soviets, repito, sino comités del partido que hacen y deshacen en Rusia. Y su organización adolece de todos los males del funcionarismo.

"Para salir del desorden actual, Rusia tiene que volver al espíritu creador de las fuerzas locales, que, se lo aseguro, son las únicas capaces de desarrollar los factores de una vida nueva. Y cuanto antes se comprenda, mejor será. Las gentes se dispondrán a aceptar más fácilmente las nuevas formas de organización social. Pero si la situación actual se prolonga, la misma palabra socialismo se convertirá en una maldición, como ha ocurrido en Francia con la idea igualitaria durante los cuarenta años que siguieron al gobierno de los jacobinos.

PEDRO KROPOTKIN

Dimitrov, 4 de marzo de 1920.

Nueva carta de Pedro Kropotkin a los obreros del Occidente de Europa

Compañeros y amigos:

La última guerra ha probado, de ello no cabe la menor duda, que en la sociedad actual es absolutamente inocuo esperar que llegue un día en que las guerras sean imposibles, mientras siga existiendo la explotación del trabajo por el capital y la de las naciones más atrasadas por las más desarrolladas. Mientras semejante explotación persista, las guerras devastarán a la humanidad y la retardarán en su desarrollo. La guerra de cuatro años (que aún dura), ha confirmado una vez más lo que los socialistas de todo matiz no han cesado de repetir: "Mientras el capital puede comprar la fuerza del trabajo y enriquecerse de este modo unos pocos con el trabajo de la mayoría, habrá guerras interiores. Y lo que es verdad para una nación, también lo es para la sociedad de los pueblos. La nación que se adelante a las otras naciones en su desarrollo económico (o bien, que solamente creerá haberlas adelantado) buscará fatalmente enriquecerse a costa de ellas por la fuerza de las armas."

En las condiciones actuales las guerras volverán a ocurrir; y su carácter, como lo hemos visto recientemente, será de más en más feroz, de más en más abominable, y de más en más funesto para las generaciones venideras. En estas condiciones, la necesidad de una profunda reconstrucción de la sociedad sobre nuevas bases —es decir, una revolución social—, se vuelve de más en más evidente. La misma burguesía comienza a darse cuenta de ello. Y es debido a esto que resulta absolutamente necesario que los más interesados en la reconstrucción, discutan entre ellos a fondo los motivos esenciales de los cambios en la estructura de la sociedad, y que traten de llegar a feliz término.

Hasta ahora, los trabajadores poco se interesaban en esta clase de discusiones. No creían en la posibilidad de una revolución social próxima. Pero ahora deben ver que estaban equivocados. La misma vida y, sobre todo, la guerra han impuesto la reconstrucción. La revolución social golpea en nuestras puertas. Además, como vosotros los conoceréis, sin duda, por vuestros delegados regresados de Rusia, el ensayo de una revolución social jacobina, que se hace en nuestro país desde hace tres años, no ha dado los resultados que se esperaba obtener.

Se explicará este fracaso por la guerra que aún dura. Pero la causa es mucho más profunda.

La revolución de noviembre de 1917 trató de establecer en Rusia un régimen mixto de comunismo autoritario, fuertemente centralizado, de Babeuf, con el colectivismo, igualmente centralizado, de Pecqueur, popularizado en Europa desde hace cuarenta años con el nombre de marxismo. Y esta tentativa —es preciso reconocerlo— ciertamente, no ha dado los frutos que de ella se esperaba obtener.

La tentativa de establecer un poder fuertemente centralizado, imponiendo la revolución comunista por decretos y por ejércitos de funcionarios, no ha sido un éxito. Los vicios habituales de todo Estado centralizado roen esta administración, la masa del pueblo está separada de la reconstrucción, y los poderes dictatoriales de los empleados comunistas, lejos de aliviar los males, los agravan.

Es, pues, de toda evidencia que los trabajadores de Europa central y occidental, sobre todo los de las naciones latinas, cuando conozcan los resultados de la revolución en Rusia buscarán los medios más eficaces para llegar a sus fines. Ya en la Primera Internacional, cuando estudiaban "los servicios públicos en la sociedad futura", buscaban la solución del problema social mediante la socialización de la producción y el consumo, a lo cual querían llegar, no mediante el Estado centralizado, sino por la federación de los municipios libres, la descentralización de la producción y el consumo y el despertar de la iniciativa local de los grupos productores y consumidores. Resumiendo, estudiaban la cuestión de saber cómo construir la sociedad nueva no por órdenes emanadas del centro, sino por la construcción de lo simple a lo compuesto, siempre favoreciendo la iniciativa local e individual, en lugar de matarla por ejércitos de funcionarios que cumplen así la voluntad del centro.

La experiencia hecha en Rusia ha confirmado la necesidad de desarrollar estas tendencias de la autonomía y del federalismo, y es en esta dirección que se dirigirán sin duda los esfuerzos de los trabajadores, desde que profundizarán las grandes y difíciles cuestiones que se plantean en cada revolución, tal como se había hecho en la Internacional federalista.

Hermanos y amigos de Europa occidental, la historia ha impuesto a vuestra generación una tarea formidable. Os incumbe empezar la aplicación de los principios del socialismo libertario y encontrar sus formas prácticas. Y es sobre vosotros que recae la tarea de elaborar las nuevas formas de una sociedad, en donde la explotación del hombre por el hombre, así como las clases, habrán desaparecido y, al mismo tiempo, una sociedad en donde, en lugar de la centralización que nos trae la opresión y las guerras, se desarrollarán mil centros de vida y fuerzas constructivas en los sindicatos y en los municipios independientes.

La historia nos empuja en esta dirección.

Y bien, ¡pongamos valientemente manos a la obra!

¡Rompamos con los dos prejuicios del Capital—bienhechor y del Estado—providencia! Y en nuestros grupos y en nuestros congresos, en nuestros sindicatos y en nuestros municipios, encontraremos los elementos necesarios para edificar una nueva sociedad, la sociedad del trabajo y de la libertad, liberada del Capital y del Estado, y del culto a la autoridad.

Moscú, agosto de 1920

PEDRO KROPOTKIN



frente o atravesarlo, el ejército majnovista no aceptará en sus filas destacamentos o desertores rojos.

"Notas:

"a) Las unidades o soldados rojos que el ejército insurreccional haya encontrado a la retaguardia del frente de Wrangel y se le hubiesen unido deberán volver a sus propias filas rojas.

"b Los guerrilleros majnovistas que se hallan a la retaguardia del frente de Wrangel, así como todos los que se hallan al presente en las filas del ejército insurreccional, permanecerán en ellas, aunque hayan sido movilizados anteriormente por el ejército rojo.

"3. A fin de aniquilar al enemigo común —el ejército blanco— el ejército insurreccional revolucionario de Ucrania informará a las masas trabajadoras que lo apoyan sobre el acuerdo concertado, y recomendará a toda la población que cese toda acción hostil contra el poder de los soviets. Por su parte, el gobierno de los soviets hará inmediatamente públicas las cláusulas del acuerdo.

"4. Las familias de los combatientes del ejército insurreccional radicadas en territorio de la República de los Soviets gozarán de iguales derechos que las de los soldados del ejército rojo y serán provistas, al efecto, de los documentos necesarios, por el gobierno soviético de Ucrania.

Firmado: "*Frunze*, comandante del frente sur; *Balakun*, *Gusseff*, miembros del Consejo Revolucionario del frente sur; *Kurilenko*, *Popoff*, delegados plenipotenciarios del Consejo y del Comando del Ejército Insurreccional Majnovista."

Los delegados majnovistas sometieron al gobierno de los soviets una cuarta cláusula de orden político:

"Uno de los elementos esenciales del movimiento majnovista es la lucha por la autoadministración de los trabajadores, por lo cual el ejército insurreccional estima de su deber insistir sobre el siguiente punto (el cuarto): en la región donde opere el ejército majnovista, la población obrera y campesina creará sus instituciones libres por la autoadministración económica y política: sus instituciones serán autónomas y vinculadas federativamente, mediante pactos, con los órganos gubernamentales de las repúblicas soviéticas."

Después de todo lo ocurrido, nadie entre los majnovistas podía creer en la lealtad revolucionaria de los bolcheviques. Se sabía que sólo el peligro de la ofensiva de Wrangel los había obligado a tratar con Majno. Y se tenía la certeza de que una vez descartado ese peligro, el gobierno soviético no tardaría en emprender una nueva campaña contra la majnovitchina, con cualquier pretexto. Nadie creía en la solidez ni en la duración del pacto. Pero en general, se suponía que el buen acuerdo se mantendría durante tres o cuatro meses, lapso que se esperaba aprovechar para desplegar una enérgica propaganda en pro de las ideas y del movimiento majnovista y libertario. ¡Esperanza bien pronto decepcionada!

Ya el modo en que el gobierno bolchevique aplicaba las cláusulas del acuerdo era significativo y sospechoso. Por nada se preocupaba de cumplir, honesta, eficazmente, lo convenido. No soltaba sino con cuentagotas, a los presos majnovistas y anarquistas. Y persistía en dificultar, por todos los medios, la actividad ideológica de los militantes libertarios.

Absorbidos por la lucha militar, los majnovistas no podían, de momento, preocuparse de esta situación anormal.

A pesar de todo, renació en Ucrania una cierta actividad anarquista y reaparecieron algunos periódicos.

El interés y las simpatías de la población laboriosa por las ideas y el movimiento libertario superaron todas las previsiones.

Bien pronto las filas de los anarquistas ucranianos se enriquecieron con la llegada de militantes de la Gran Rusia, donde los bolcheviques no tenían casi para nada en cuenta el acuerdo con Majno. Día tras día el movimiento cobraba mayor amplitud.

Tal estado de cosas apresuró la reacción de los bolcheviques, furiosos por tales éxitos.

Así se inició la guerra final de los bolcheviques contra los majnovistas, los anarquistas y las masas laboriosas de Ucrania, la que terminó, al cabo de nueve meses de lucha desigual, con el aplastamiento militar del movimiento.

En este punto preterimos dejar la pluma a Majno mismo —transcribiendo la carta dirigida a Archinoff— para el relato del doloroso final. En ella pinta admirablemente las últimas convulsiones de la lucha:

"A los dos días de tu partida, querido amigo, tomé la ciudad de Korotcha (gobernación de Kursk), donde hice editar varios millares de ejemplares de los estatutos de los soviets libres, y me dirigí por Varpnarka y por la región del Don hacia las gobernaciones de Ekaterinoslav y de Taurida. Hube de sostener diariamente encarnizados combates contra la infantería comunista, que nos seguía paso a paso, por una parte, y contra el 2º ejército de caballería, por otra.

"Tú conoces a nuestros jinetes. Jamás la caballería roja —de no estar apoyada por destacamentos de infantería y autos blindados— pudo resistirlos. Por ello logré, aunque a costa de importantes pérdidas, abrirme paso sin cambiar de dirección.

"Nuestro ejército demostraba cada día que era verdaderamente un ejército popular y revolucionario. En las condiciones materiales en que se encontraba habría debido deshacerse rápidamente; por lo contrario, no cesaba de acrecerse en efectivos y material.

"En una de las batallas serias que hubimos de sostener fueron muertos más de treinta hombres de nuestro destacamento de caballería, la mitad de ellos jefes, entre otros nuestro querido y buen amigo, joven de edad, pero veterano en hazañas de guerra, Gabriel Troian, comandante del destacamento, tumbado de un balazo de ametralladora. A su lado cayeron Apollon y otros valerosos camaradas.

"A poca distancia de Guiai-Pole se nos unieron tropas frescas, plenas de dicisión, encabezadas por Brova y Parkhomenko.

"Poco después, la primera brigada de la cuarta división de la caballería de Budienny, con su comandante Maslak a la cabeza, se pasó a nuestro lado. La lucha se hacía de más en más encarnizada.

"A principios de marzo (1921), dije a Brova y Maslak que formaran con una parte de las tropas a mi disposición un cuerpo especial, que fue enviado hacia el Don y el Kugan. Otro grupo, a las órdenes de Parkhomenko, fue enviado a la región de Voronaje (muerto Parkhomenko más tarde, lo reemplazó un anarquista originario de Tchuguiev). Un tercer grupo de unos 600 jinetes y el regimiento de infantería de Ivanuk, fue dirigido hacia Kharkov.

"Hacia la misma época, nuestro buen camarada y revolucionario Vdovitcheko, herido en combate, debió ser trasladado, con una pequeña escolta, a Novospassovka, para su curación. Un cuerpo expedicionario bolchevique descubrió su retiro y los atacó. Nuestros hombres se defendieron como pudieron y, al final, para no ser apresados, Vdovitchenko y su camarada Matrossenko, prefirieron suicidarse. Este cayó muerto en el acto, pero a Vdovitchenko le quedó la bala alojada en el cráneo, debajo del cerebro, los comunistas lo cuidaron y le salvaron, de momento, la vida. Pronto tuve noticias suyas. Estaba en el hospital de Alexandrovsk y rogaba a sus camaradas que hallaran un medio de liberarlo. Se le torturaba atrozmente, apremiándolo a renegar de la majnovitchina, firmando al efecto un documento. Se negaba a ello con desprecio, aunque estuviese tan débil que apenas podía hablar. Vista su negativa, estaba por ser fusilado de un momento a otro. Mas yo no pude saber si lo fue o no.

"Hacia esa época yo me hallaba en marcha, con el cruce del Dnieper, hacia Nicolaiev. De allí volví a pasar el Dnieper por arriba de Perekop, dirigiéndome a nuestra región, donde esperaba encontrar algunos de nuestros destacamentos. Pero el comando comunista me había preparado una emboscada cerca de Melitopol. Imposible avanzar. Igualmente imposible repasar el Dnieper, cuya corriente, habiendo comenzado a fundirse la capa de nieve que lo cubría, arrastraba bloques de hielo. Hubo que aceptar el combate. Tuve que montar a caballo y dirigir las operaciones.

"Una parte de las tropas enemigas fue hábilmente des-

vlada y evitada por los nuestros, y la otra obligada a mantenerse alerta durante 24 horas, hostigada por patrullas de exploradores. Mientras, yo logré efectuar una marcha forzada de 60 verstas (poco más de 64 Km.) y al amanecer del 8 de marzo arrollar a una tercera formación bolchevique, acampada a orillas del lago Moltochny, a ganar por el estrecho promontorio entre el lago y el mar de Azof, espacio libre en la región del Vorkni-Tokmak.

"De allí envié a Kurilenko a la región de Berdiansk-Melitopol para dirigir el *movimiento insurreccional*. Yo partí, esperando pasar por Gulai-Pole, hacia la gobernación de Schernigov, de algunos de cuyos distritos habían venido delegaciones campesinas a pedirme que pasara por ellos.

"En el trayecto mis tropas —es decir, las de Petrenko, consistentes en 1500 jinetes y dos regimientos de infantería— fueron detenidos y cercadas por fuertes divisiones bolcheviques. Tuve que dirigir nuevamente los movimientos del contraataque. Nuestros esfuerzos fueron coronados por el éxito: derrotamos por completo al enemigo, haciendo numerosos prisioneros y apoderándonos de armas, cañones, municiones y cabalgaduras. Pero a los dos días fuimos atacados por tropas frescas y muy valerosas.

"He de decirte que estos diarios combates habituaron a *nuestros hombres a hacer caso* omiso de su vida, a tal punto que hazañas de heroísmo extraordinario, sublime, ni de lejos comparables al coraje más elevado, se hicieron hechos corrientes. Al grito de: "¡Vivir libres o morir combatiendo!", se arrojaban a la pelea, arrollando a un enemigo en mucho superior, y poniéndole en fuga.

"En el curso de nuestro contraataque, temerario hasta la locura, una bala me atravesó el muslo y penetró en el bajo vientre, cerca del apéndice, desmontándome. Este incidente frustró nuestro constraataque, determinando un repliegue, por haber sido cortado el impulso de nuestras tropas a causa de que uno de los nuestros, poco experimentado, sin duda, gritó: «¡Batko está muerto!» Se me trasportó, por unas 12 verstas, en un vehículo, antes de hacerme cura alguna, y perdí sangre en abundancia. Permanecí tendido sin conocimiento al cuidado de Leo Zinkovsky. Era el 14 de marzo. El 15, a la noche, recobré los *sentidos*, y me encontré rodeado de todos los comandantes de nuestro ejército y los miembros del estado mayor, Belach al frente, que me pedían firmara la orden de enviar destacamentos de 100 y 200 hombres al encuentro de Kurilenko, Kojin y otros, que dirigían el movimiento insurreccional en diversos distritos. Querían que yo me retirase, con un regimiento, a un lugar seguro, relativamente tranquilo, hasta poder montar a caballo. Firmé la orden. Y además autoricé a Zabudko a formar un destacamento volante para operar a voluntad en la región, aunque sin perder contacto conmigo. En la mañana del 16 ya habían partido todos esos destacamentos, salvo una pequeña unidad especial que me acompañaba. En eso, la 9ª división de caballería roja cayó sobre nosotros, obligándonos a levantar el campamento, prosiguiendo la persecución durante trece horas, en un recorrido de 180 verstas. Llegados finalmente a la aldea Sloboda, a orillas del mar de Azof, pudimos cambiar caballos y hacer un alto de cinco horas. Al amanecer del 17 de marzo reanudamos la marcha hacia Novospassovka, pero, recorridas 17 verstas, chocamos con otra fuerzas frescas de caballería, que habían sido lanzadas tras Kurilenko, a quien perdieron de vista y así dieron con nosotros. Después de habernos seguido unas 25 verstas (estábamos deshechos de fatiga, totalmente agotados y realmente incapaces, esta vez, de combatir), esa caballería se nos vino resueltamente al ataque.

"¿Qué hacer? Yo ni siquiera podía, no ya montar, sino incorporarme; estaba acostado en el fondo del vehículo y veía un cuerpo a cuerpo espantoso —un hacheamiento— a unos 200 metros. Nuestros hombres morían por mí, por no abandonarme. Y, *al fin y al cabo, no había medio* alguno de salvación, ni para ellos ni para mí. El enemigo era cinco o seis veces más numeroso y recibía reservas frescas. En eso, los que servían nuestras ametralladoras Lewis —las cinco que tenía conmigo desde tanto tiempo, a las órdenes de Micha, originario de la aldea Schernigovka, cerca de Berdiansk— se acercaron al vehículo y uno habló: «Batko: su vida es indispensable para la causa de nuestra organización campesina, causa que amamos, y por la que pronto hemos de morir. Pero nuestra muerte lo salvará junto con los fieles camaradas que se encarguen de cuidarlo. No se olvide de repetir estas palabras a nuestras familias.» Uno me abrazó, y ya no volví a ver a ninguno de ellos cerca. Al momento, Leo Zinkovsky me llevó en brazos a un carro campesino hallado por ahí. Oía el crepitar de ametralladoras y estallar las bombas a lo lejos: nuestros lewisistas les cerraban el paso a los bolcheviques...

"Tuvimos tiempo de adelantarnos tres o cuatro verstas y pasar el vado de un río: estábamos a salvo. Pero nuestros ametralladoristas habían muerto todos, sin ceder un paso. Tiempo después, pasamos por el lugar y los campesinos de la aldea Starodubovka nos señalaron la fosa común en que habían sido sepultados. Aún ahora, mi querido amigo, no puedo retener las lágrimas al pensar en estos valerosos combatientes, sencillos campesinos. Con todo, debo decírtelo, me parece que ese episodio me curó. Esa misma noche pude montar, y abandoné la región.

"En abril restablecí el contacto con todos los destacamentos de nuestras tropas. Los menos distantes recibieron orden de dirigirse a la región de Poltava. En mayo se juntaron allí las unidades de Tomás Kojin y de Kurilenko y formaron un cuerp de 2,000 jinetes y algunos regimientos de infantería. Se decidió marchar hacia Kharkov y echar de ella a sus dominadores, los del partido *comunista*. Pero éstos estaban en guardia y mandaron a mi encuentro más de sesenta autos blindados, varias divisiones de caballería y una nube de infantes. La lucha contra estas tropas duró semanas.

"Un mes después, el camarada Stchuss fue muerto en batalla, en la región de Poltava. Estaba de jefe del estado mayor del grupo de Zabudko, cumpliendo bravamente su deber, como siempre.

"Un mes más tarde le llegó la vez a Kurilenko. Estaba cubriendo el cruce de las vías férreas, ocupado personalmente en emplazar los destacamentos y al frente de la vanguardia siempre. Un día fue sorprendido por los jinetes de Budienny y pereció en la refriega.

"El 18 de mayo, la caballería de Budienny marchaba *de la región de Ekaterinoslav hacia el Don para dominar* una revuelta de campesinos, a cuyo frente se encontraban nuestros camaradas Brova y Maslak (el jefe de la 1ª brigada del ejército de Budienny que se había plegado a nuestras tropas con todos sus hombres).

"Nuestro grupo estaba formado por varios destacamentos reunidos a las órdenes de Petrenko-Platonoff, del que formábamos parte también nuestro estado mayor principal y yo. Ese día, el grupo se encontraba a 15 ó 20 verstas del camino seguido por el ejército de Budienny. Sabiendo éste que yo me hallaba con tal grupo de fuerzas, se dejó seducir por la escasa distancia que nos separaba y ordenó al jefe del destacamento de autos blindados (el Nº 1) —que habría de participar en el aplastamiento de los campesinos del Don—, que bloqueara, con 16 autos blindados, el acceso a la aldea Novogrigorievka, mientras él mismo marchaba a campo traviesa al frente de una parte de la 19ª división de caballería (anteriormente división del servicio interior) en dirección a esa aldea. Llegó a ella antes que los autos blindados, que debían evitar los barrancos, buscar vados para el cruce de las corrientes de agua, disponer de centinelas, etc. Al corriente de todos estos movimientos por la vigilancia de nuestros exploradores, pudimos tomar precauciones, y cuando Budienny apareció a la vista de nuestro campamento, nos lanzamos a su encuentro.

"En un abrir y cerrar de ojos, Budienny, que galopaba fieramente en primera fila, volvió grupas y huyó, infame cobarde, abandonando a sus compañeros. El combate que se entabló fue una pesadilla. Los soldados rojos lanzados contra nosotros habían permanecido hasta entonces *en la Rusia Central, para "asegurar el orden interior"*. No habían combatido a nuestro lado en Crimea. No nos conocían, pues. Se les había engañado, diciéndoles que éramos vulgares bandidos, y fue para ellos punto de honor no retroceder ante malhechores. En cuanto a los insurgentes, se sentían en su derecho y estaban firmemente decididos a vencer y desarmar al enemigo.

"Este combate fue el más encarnizado de cuantos sostuvimos, antes y después. Terminó con la completa derrota



Al hablar de *anarquismo*, y a mayor abundamiento del anarquismo ruso, no es posible prescindir de las biografías, aunque escuetas, de esos dos grandes hombres nacidos en Rusia que fueron, sin ninguna clase de objeción, las dos figuras más importantes que hasta ahora ha tenido el movimiento anarquista en todo el mundo. Al bosquejar la vida de esos dos grandes pensadores y revolucionarios no hacemos ninguna traición a nuestra iconoclastía, pues la admiración que esos dos hombres, igual que todas las demás grandes figuras del anarquismo, nos inspiran no tiene ninguno de los caracteres peculiares de la religiosa devoción del fetichismo. Cuando admiramos a esos grandes maestros aceptamos cuanto en ellos

Pedro Kropotkin nació en Moscú el día 9 de diciembre de 1842 y murió en Dimitrov, cerca de su ciudad natal, el 8 de febrero de 1921. Sirvió en un regimiento de cosacos en las extensiones siberianas cuando tenía 20 años, llevando ya en su bagaje la semilla revolucionaria que más tarde germinaría en él tan generosamente. Cuando tenía 22 años le fue confiada la dirección de una expedición geográfica siberiana logrando recorrer, durante los cinco preciosos años que permaneció en Siberia, todas sus coordinadas, desde los Urales hasta Manchuria, incluyendo las islas Aleutianas, Irkutsek, Amur, Transbaikalia, Chita, etc. De sus experiencias siberianas son fruto dos importantes, enjundiosas obras suyas: The Desiccation of Asia *y* The Orography of Asia, *ambas publicadas por primera vez en 1904.*

De estas correrías por las inmensidades siberianas surgirá, también, la chispa creadora de una de las mejores obras de la antropología moderna y la moral racionalista. Nos referimos concretamente a sus dos trabajos El apoyo mutuo *y* Etica, *verdaderos monumentos de la ciencia social en los que el principio* The Struggle for Life, *sugerido por Carlos Darwin y distorsionado por los racistas y los partidarios de la desigualdad de clases, es estudiado y correctamente definido por el anarquista científico al mismo tiempo que en* Etica, *su obra póstuma e inacabada, desarrolla los principios de una moral racional, sin coacción religiosa ni autoritaria, tal como ya la había apuntado J. M. Guyau en su* Esbozo de una moral sin obligación ni sanción.

Cuando tenía 25 años Kropotkin abandonó el ejército y pasó a ser secretario de la Sociedad de Geografía rusa. En 1873 publicó un mapa de Asia que revolucionó la geografía de aquel continente al demostrar que todos los mapas existentes hasta entonces no reflejaban la verdadera estructura continental. Visitó Finlandia y Suecia, llevando a cabo estimables estudios, en esos países nórdicos, de sus depósitos glaciales.

Previamente, en 1872, durante un viaje a Suiza, se adhirió a la Primera Internacional de los Trabajadores y se volcó de lleno a la causa del anarquismo. En el Jura, verdadero y genuino hervidero de las ideas libertarias, Kropotkin tuvo ocasión de ir desbrozando lo que en los primeros años de la Internacional fuera corriente mayoritaria en la fracción internacionalista bakuniniana: el colectivismo. Consideró que el régimen comunista anárquico era, en su conjunto, más consono que el colectivista y su influencia, a través de los años, fue tan persistente que el colectivismo bakuniniano se vio desplazado de la misma manera que años antes la corriente bakuninista arrollaba con el mutualismo de Proudhon.

En 1874 fue detenido en Rusia, pero logró escapar dos años más tarde alcanzando Londres y de nuevo Suiza. Después de una corta estancia en París regresó al país Helvético, donde fundó "Le Revolté", *uno de los periódicos anarquistas que mayor resonancia ha tenido a lo largo de todos los tiempos. La muerte de Alejandro II (1881) motivó su expulsión de Suiza. Fue a la Savoya francesa y a Londres nuevamente, para regresar a Francia un año más tarde. Con motivo de las huelgas textiles de la gran región lyonesa, Kropotkin fue procesado en el año de 1883 en Lyon y condenado a cinco años de prisión por ser miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En 1886, como resultado de una gran agitación promovida a su favor, fue liberado, pasando el Canal de la Mancha una vez más e instalándose cerca de Londres, donde se dedicó a escribir sobre una diversidad de temas que han puesto en evidencia, definitivamente, su erudición e inteligencia, tanto en el campo científico, como social, literario o artístico, siendo, empero, su mayor contribución la aportada en el campo revolucionario. Publicaciones científicas como la* "Nineteenth Century", *obras didácticas como la* Enciclopedia Británica, *prensa de todas las latitudes solicitaban su colaboración de hombre de ciencia.*

Cuando la Revolución Rusa tuvo lugar, Kropotkin contaba 75 años de edad. Regresó a su país, donde llegó el 17 de junio de 1917, muriendo cuatro años más tarde, después de un aislamiento forzado al que Lenin lo había sometido.

De su prolija bibliografía señalamos: Paroles d'un Revolté, *recopilación de trabajos publicados en* "Le Revolté" *que Eliseo Reclus llevó a cabo cuando Kropotkin se hallaba en la cárcel; algunos de estos trabajos, como, por ejemplo,* La loi et l'autorité (1882), *han sido traducidos a casi todos los idiomas, incluidos el chino, japonés, coreano, etc. Otros, como* Aus jeunes gens, *fueron editados como folleto innumerables veces Gran aceptación tuvieron, también,* Le gouvernement de Paris (1880), L'Esprit de la Révolte, *aparecido un* (1909), The terror in Russia (1909), Etica, Origin and *año más tarde y otros:* L'Expropiation (1886). L'Anarchie dans la Revolution Socialiste (1887), La Conquete du Pain (1888), The Scientific Basis of Anarchy (1887), Les prisons (1889), Le salariat (1889), Un siécle d' attente (1889), La morale anarchiste (1891), Etudes ist part in history (1898), Fiels, factories and Work L'anarchie, sa philosophie, son idéal (1896), The State, sur la Révolution (1892), Les temps nouveaux (1894), shops (1899), Momoirs of a Révolutionist (1900), Unsuspected Radiations (1901), Mutual Aid, a Factor of Evolution (1902), Socialism and Politics (1903), Modern Science and Anarchism (1903), The Desiccation of Asia (1904), The Orography of Asia (1904), Russian Literature (1905), The Great French Revolution révolutionnaire (1880), La Commune *y* La Commune Development (*inacabada*) (1924).



nos parece bueno, que es muchísimo, y sometemos a examen cuanto en ellos nos parece equivocado o desechable. Por ello, a diferencia de los cristianos —discípulos de Cristo—, de los mahometanos —fanáticos de Mahoma—, de los budistas —veneradores de Buda—, de los marxistas —religiosos de Marx—, los anarquistas somos simplemente anarquistas y no bakuninistas, kropotkinianos, malatestianos o cualquier otro derivado personal de algún maestro. Pero ello no puede impedir que reconozcamos los grandes méritos humanos que enriquecieron la personalidad de algunos de estos hombres que fueron excepcionales por sus cualidades individuales y su vida de maestros y luchadores extraordinarios.

Miguel Alexandrovich Bakunin nació el día 20 de mayo de 1814 en la ciudad de Prymukhino (Rusia). Su padre, rico terrateniente, fue durante muchos años secretario de embajada en Italia. A los 15 años entró Miguel en la escuela de artillería de San Petersburgo, y a los 20 fue nombrado oficial. Pero la monótona vida de soldado no ofrecía interés para las inquietudes del joven Bakunin. La gran influencia que la filosofía alemana ejercía en la época sobre la juventud estudiosa de Rusia también alcanzó a Bakunin, quien, con otros jóvenes, estudiaba y defendía la filosofía de Hegel. Después, por intermedio del escritor Ogareff, conoció al gran literato y pensador ruso Alejandro Herzen, de quien ya fue amigo toda su vida. Con la influencia de Herzen se adentró en las ideas de Feuerbach, padre de la filosofía materialista alemana, y cuyas influencias dejaron huellas imborrables en el pensamiento de Bakunin. En 1842, publicó un estudio en "Anales alemanes" en el cual ya se descubre al verdadero Bakunin, enemigo mortal de todos los dogmas.

Hacia 1843 emigró a Suiza, convirtiéndose al socialismo. Por su gran actividad como revolucionario, hubo de abandonar Suiza para refugiarse en París, donde entró en contacto con los círculos proudhonianos, repudiando las escuelas del socialismo autoritario. También conoció en París a Marx y Hengels. El 29 de noviembre de 1847, pronunció en París un fogoso discurso declarando la guerra al zarismo. Perseguido por la policía, hubo de huir a Bélgica, pero regresó a Francia en 1848 para luchar en la revolución que se produjo en febrero de aquél mismo año. Su influencia en aquellos acontecimientos revolucionarios fue tan enorme que el oficial republicano Caussidiere decía refiriéndose a Bakunin: "¡Es un hombre extraordinario! El primer día de la revolución es una joya, pero al segundo día hay que fusilarlo." Y Flocon, ministro durante la revolución de febrero, decía: "Si hubiese en Francia trescientos hombres como Bakunin, todo gobierno sería imposible."

El primero de julio de 1848 asistió al congreso eslavo celebrado en Praga. La policía prohibió las manifestaciones pacifistas, lo que no impidió que se congregara una multitud frente al hotel donde se alojaba Bakunin. Al pretender la policía desalojar la multitud se produjeron unos disparos que fueron el inicio de una tremenda lucha entre el pueblo y los militares. Sobre este acontecimiento refiere lo siguiente el escritor checo Iretchek: "Bakunin asumió la dirección militar de la revuelta. Al tercer día, el general Windschgreutz, comandante militar de la plaza, abandonó la ciudad retirándose a las fortalezas de los suburbios de Praga. Desde allí mandó bombardear la ciudad, que luego fue incendiada. Bakunin hubo de huir, refugiándose en Berlín."

En Kothen publicó su célebre Llamado a los pueblos eslavos.

En aquella época de luchas intensas y de vida agitada escribía a su amigo George Herweg: "Yo no creo en constitución ni ley alguna. Ni la mejor constitución podría satisfacerme. Necesitamos un nuevo mundo libre y, por consiguiente, sin leyes."

Se encontraba en Dresden, cuando estalló la revolución de mayo. Fue miembro del comité revolucionario, luchando al lado de Ricardo Wagner. El 9 de mayo de 1849, sofocada la rebelión, fue arrestado y llevado a la fortaleza de Koenigstein, donde pasó ocho meses. El 14 de enero del año siguiente fue condenado a muerte. Mientras tanto, el gobierno austriaco pidió su extradición debido a su participación en la revolución de Praga. En Austria, a donde fue conducido cargado de enormes cadenas, fue condenado una vez más a muerte el día 19 de mayo de 1951.

Durante seis meses permaneció en una lóbrega celda en la fortaleza de Olmütz.

Gracias a que el gobierno ruso pidió también su extradición volvió a salvar la vida. Fue trasladado a San Petersburgo y encerrado en la fortaleza de Pedro y Pablo. En 1854 fue trasladado a Schlusselburgo, y en marzo de 1857 fue desterrado a Tomsk, en Siberia y después a Irkusk.

Al interceder acerca del zar los familiares de Bakunin para conseguir el indulto de éste, el zar declaró que Rusia no era lo suficientemente grande para que en ella cupieran simultáneamente él y Bakunin.

En junio de 1861 consiguió fugarse de Siberia, y a fines del año se encontraba de nuevo en Europa, donde participó en el movimiento obrero de todo el continente.

En 1867 fundó la Liga por la Paz y la Libertad. En 1868, en el segundo congreso de la Liga, propone que ésta se funda con la AIT, a lo cual se niega el congreso, por lo que, junto con Elías y Eliseo Reclus, Fanelli, y muchos otros se retira de la Liga, fundando la Alianza de la Democracia Socialista.

En 1869 ingresa en la AIT, donde pronto surgen sus discrepancias con Marx y su grupo. Trabajó como nadie por la expansión de la Internacional y logró que sus raíces se extendieran por casi todo el mundo.

Murió en Berna, Suiza, el primero de julio de 1876.

Además de ser el revolucionario más grande de todos los tiempos, Bakunin fue un profundo pensador, como lo atestiguan sus discursos y sus escritos. Entre estos se destacan Dios y el Estado, Consideraciones filosóficas, Federalismo, Socialismo y Antiteologismo.

Miguel Bakunin fue una de las más grandes figuras que ha producido el anarquismo en toda su historia.

En la actualidad, al desarrollarse el interés universal que se ha despertado por el anarquismo, la figura de Bakunin adquiere un relieve muy destacado en los estudios sociológicos que realizan algunos hombres estudiosos de nuestro tiempo, valorizando la actitud federalista y antiautoritaria de Bakunin.

de las tropas de Budienny, lo que provocó la descomposición de su ejército y la deserción de muchos soldados.

"Formé en seguida un destacamento de hombres originarios de Siberia y lo envié allí, provisto de lo necesario, a las órdenes del camarada Glasunoff. A principios de agosto de 1921 supimos por los diarios bolcheviques que este destacamento había hecho su aparición en la región de Samara. Luego no oí hablar más de él.

"No cesamos de combatir durante todo el verano de 1921.

"La excesiva sequía de ese verano y la mala cosecha resultante en las gobernaciones de Ekaterinoslav, Taurida y, particularmente, en las de Kherson y Poltava, como asimismo en la región del Don, nos forzaron a dirigirnos, por una parte, hacia el Kuban, el bajo Tzaritzin y Saratov, y por otra, hacia Kiev y Tchernigov. Por este lado, la lucha era dirigida por el camarada Kojin. Cuando nos reencontramos, me entregó unos paquetes de papeles, en los que se consignaban las decisiones adoptadas por los campesinos de la gobernación de Tchernigov, expresando su voluntad de sostenernos enteramente en nuestra lucha.

"Yo hice una expedición hacia el Volga, con los destacamentos de los camaradas Zabudko y Petrenko; luego me replegué hacia el Don, hallando en el trayecto a varias de nuestras unidades, cuya conjunción realicé y las uní con el grupo de Azof, (el antiguo grupo de Vdovitchenko).

"A principios de agosto de 1921, se decidió, a causa de la gravedad de mis heridas, mi partida al extranjero, con algunos de mis comandantes, para seguir un tratamiento serio. Por esa misma época también resultaron heridos gravemente nuestros mejores comandantes: Kojin, Petrenko y Zabudko. El 13 de agosto, acompañado de unos cien jinetes, me dirigí hacia el Dnieper, que cruzamos en la mañana del 16, entre Orlik y Krementchug, con ayuda de 17 barcas de pescadores. Ese día fui herido seis veces, aunque ligeramente. En el trayecto encontramos varios destacamentos, a los que explicamos las razones de nuestra partida al extranjero. Y todos nos expresaron lo mismo: «Vaya y cuídese bien, Batko, luego vuelva en nuestro auxilio».

"El 19 de agosto, a 12 verstas de Bobrinetz, nos topamos con la 7ª división de caballería del ejército rojo, acampada a lo largo del río Ingulets. Volver sobre nuestros pasos significaba correr a nuestra perdición, pues habíamos sido avistados por un regimiento de caballería, a nuestra derecha, que se adelantó en seguida para cortarnos la retirada. Rogué a Zinkovsky que me pusiera a caballo, y en un parpadeo, desnudos los sables y al grito de ¡hurra!, nos precipitamos hacia las ametralladoras de la división, agrupadas en una aldea. Así conseguimos 13 ametralladoras Maxim y 3 Lewis. Y luego continuamos nuestra marcha. Pero, apenas en posesión de las ametralladoras, toda la división formó en batalla y nos atacó. Estábamos en una ratonera. Pero atacamos, sin perder ánimo, y arrollamos al 38l regimiento y a la división. Abierto el paso recorrimos 110 verstas sin detenernos, sin dejar de defendernos contra incesantes ataques de esas tropas, de las que acabamos por escapar, después de haber perdido diecisiete de nuestros mejores compañeros.

"El 22 de agosto, hubo aún que ocuparse de mí: una bala me penetró por el cuello y me salió por la mejilla derecha. Otra vez acostado en el fondo de un vehículo. Pero eso no hizo sino acelerar nuestra marcha.

"El 26, hubimos de sostener otro combate con los rojos, en el que perdimos a nuestros mejores camaradas y combatientes: Petrenko-Platonoff e Ivanuk.

"Me vi obligado a modificar por última vez nuestro itinerario.

"El 28 de agosto, cruzamos el Dniester. Heme ya en el extranjero..."

La actitud de los anarquistas frente a la deformación de la Revolución Rusa por el Partido Comunista, y la obra constructiva libertaria encarando los ingentes problemas de la Revolución, fue resumida ampliamente por Pedro Kropotkin en su profética *Carta a los trabajadores de Europa Occidental,* escrita en 1919 desde Dimitrov.

"Este esfuerzo para construir una república comunista sobre la base de un Estado comunista potentemente centralizado bajo la ley de hierro de la dictadura del Partido está condenado al fracaso. Estamos tratando de hacer comprender en Rusia al comunismo que la idea de los soviets (los consejos de obreros y campesinos) es una magnífica idea, puesto que estos consejos están compuestos por todos los que realmente participan en la producción de la riqueza nacional con sus esfuerzos propios y controlan, así, la vida económica y política del país.

"La Autoridad procede en nombre de los soviets de obreros y campesinos, creación espontánea popular, pero mientras, el país es gobernado por la dictadura del Partido, y los soviets pierden toda su significación.

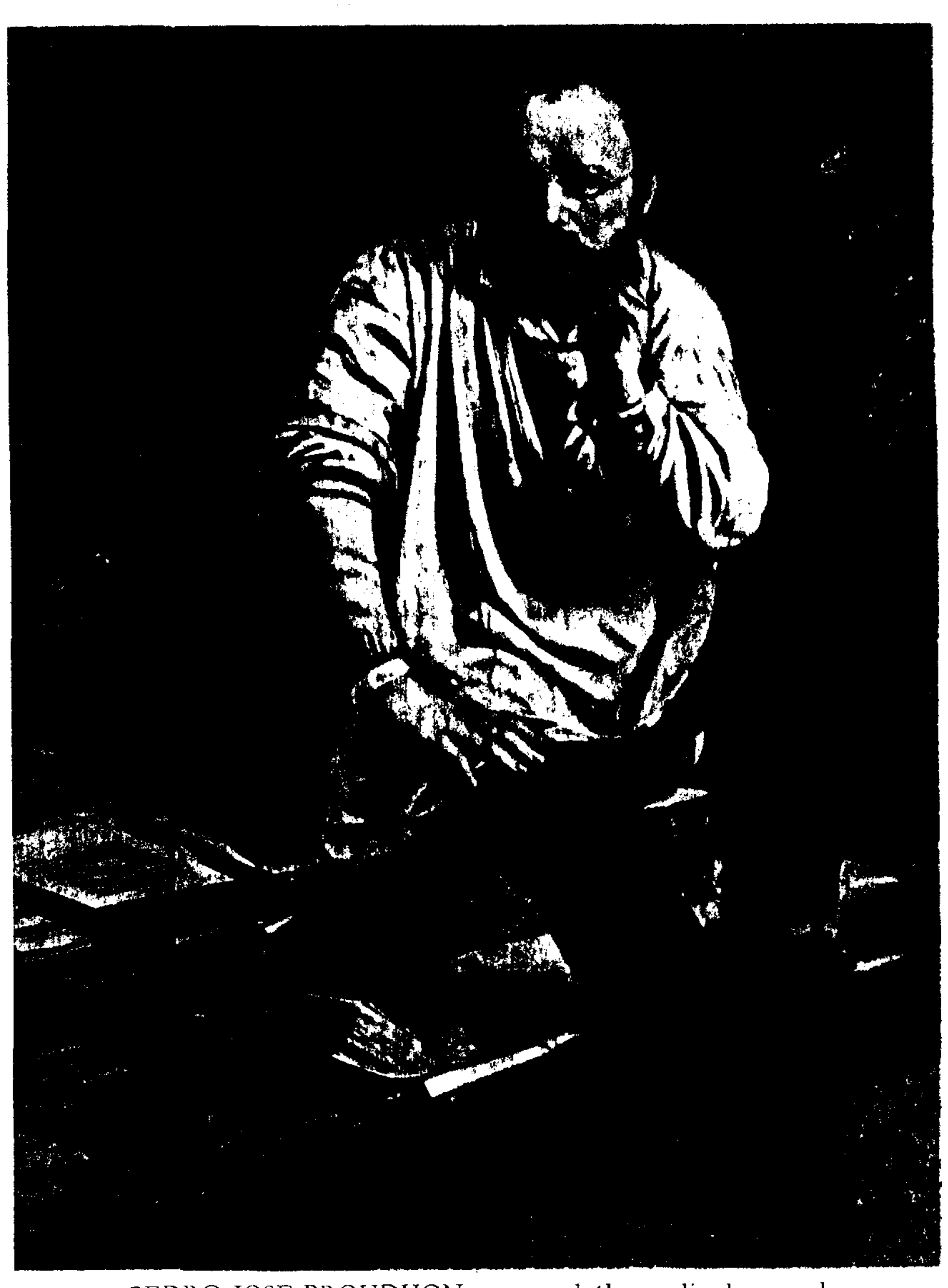
"Los métodos de derribar gobiernos ya debilitados son ya muy conocidos en la historia antigua y moderna. Pero cuando se trata de crear nuevas formas de vida, especialmente nuevas formas de producción y cambio, los nuevos gobiernos se convierten en rémoras que impiden todo signo de progreso. Desarrollan una burocracia tan formidable que la clásica burocracia francesa que requiere la actuación de cuarenta funcionarios del Estado para eliminar un árbol derribado por el viento, que obstaculiza el tránsito por la carretera, es una bagatela en comparación. Esto es lo que estamos viendo acontecer en Rusia. Y esto es lo que vosotros, trabajadores de Occidente, debéis evitar a toda costa, puesto que deseáis cordialmente el éxito de una verdadera reconstrucción social.

"La inmensa labor constructiva que exige una revolución social no puede llevarla a cabo un gobierno centralizado, aun cuando tenga que servirle de guía algo más sustancial que algunos manuales socialistas y anarquistas. Tiene necesidad de conocimiento, de cerebro y colaboración voluntaria de una multitud de fuerzas locales especializadas, que son las únicas que pueden abordar la diversidad de los problemas económicos en sus aspectos locales. Rechazar esta colaboración y entregarlo todo al genio de los dictadores del Partido es destruir los centros independientes, los sindicatos y las organizaciones cooperativas transformándolas en órganos burocráticos del Partido, como es lo que está sucediendo ahora. Esta no es la manera de desarrollar la revolución, sino de imposibilitarla. Y es por esto que considero mi deber poneros en guardia para que no imitéis estos métodos..."

Después de la derrota del movimiento majnovista la persecución bolchevique en contra de los militantes anarquistas fue despiadada y sin cuartel. La mayoría de ellos perecieron en esa persecución y algunos lograron escapar.

En el exilio, en Francia y EE. UU. sobre todo, los anarquistas rusos se reagruparon y editaron prensa a la par que intervinieron en el desarrollo del movimiento anarquista internacional. Al margen de las actividades de orden orgánico, prominentes figuras como Voline, Emma Goldmam, Alejandro Berkman, Archinoff y otros, desarrollaron una buena actividad escribiendo libros y haciendo intensa propaganda oral. En el sentido orgánico armó gran revuelo en los medios anarquistas internacionales la proposición de una "Plataforma de actuación y organización anarquista internacional" propuesta en 1927 por militantes anarquistas rusos residentes en Francia. Esa "Plataforma", que proponía normas no muy ortodoxas en relación a lo que habían sido normas clásicas del anarquismo, no tuvo aceptación y a los pocos años de haber sido propuesta ya estaba casi olvidada, a pesar del gran revuelo que consiguió levantar.

En la actualidad puede decirse que el movimiento anarquista ruso es inexistente. En el propio territorio ruso hay algunos grupos diminutos que actúan en la más absoluta clandestinidad, no obstante lo cual, más o menos conscientemente, algunos sectores juveniles y estudiantiles demuestran vivas simpatías hacia las ideas fundamentales del anarquismo, pero movimiento anarquista propiamente dicho no lo hay ni en el interior ni en el exilio. No obstante, esos gestos de rebeldía que se manifiestan en algunas personalidades de la intelectualidad rusa tienen fuertes resabios anarquistas, más o menos conscientemente expresados o comprendidos. Esa reivindicación de la libertad y esa repulsa al absolutismo estatal que inquietan a sectores amplios de la intelectualidad rusa tienen fuertes perfiles anarquistas que pueden germinar situaciones inesperadas, como en 1968 en Francia.



PEDRO JOSE PROUDHON, retrato al óleo realizado por el célebre pintor Courbet

Pedro José Proudhon (1809-1865) fue uno de los primeros hombres que habló de anarquía. Levantó su voz contra el feudalismo representado por la burguesía naciente, y en 1840 opone a los males sociales el remedio de la anarquía, y desarrolla por primera vez en Francia la doctrina del socialismo integral.

En 1849, en el libro Confesiones de un revolucionario dice: "El capitalismo, que en el orden político equivale a gobierno, en religión tiene por sinónimo el catolicismo. La idea económica del capital, la política del gobierno y de la autoridad y la idea teológica de la Iglesia son tres ideas idénticas y fuertemente unidas. Combatir una es lo mismo que atacar todas las otras... Lo que el Capital hace al trabajo y el Estado a la libertad, la Iglesia lo hace por su parte al espíritu. Esta trinidad del absolutismo es tan funesta en la práctica como en la idea. Para oprimir eficazmente al pueblo necesitan al mismo tiempo su cuerpo, su voluntad y su razón. Cuando el socialismo quiera mostrarse realmente positivo, libre de cualquier misticismo, tendrá que denunciar y combatir a esa trinidad..."

En Bulgaria hubo un importante movimiento anarquista entre cuyos militantes se distinguieron Christo Boteff, Liubenkaravolof y Stoinoff, quienes estuvieron en relación con Bakunin y Netchaeff. Boteff era un excelente poeta y murió en la lucha por la liberación de su país. Después de 1890 las ideas anarquistas encontraron eco entre los estudiantes, quienes propagaban "La Révolte". Por esa época comienza la actuación de Stoinoff, militante que vivió desde 1862 hasta 1963 y que al cumplir los cien años publicó un libro de memorias editado por el movimiento anarquista búlgaro en el exilio, el cual se tituló *Habla un centenario búlgaro.*

En Bulgaria se desplegó una continua y progresiva actividad que sufrió persecuciones y recesos, influyendo profundamente en vastos sectores obreros y campesinos y un buen número de intelectuales. El anarquismo en Bulgaria tiene raíces muy sólidas y en la actualidad existe en el exilio una federación anarquista búlgara adherida a la Internacional de Federaciones Anarquistas, que realiza una buena obra editorial alrededor de la revista "Notre Route".

En Rumania, en Grecia, en Hungría, en Egipto y, en fin, en casi todos los rincones del mundo, ha habido movimiento anarquista desplegado con mayor o menor actividad. Las obras de Bakunin, Kropotkin, Malatesta, y S. Faure, sobre todo, han sido traducidas a casi todas las lenguas conocidas. El carácter de esta obra no permite realizar un estudio histórico exhaustivo del movimiento anarquista universal. Este trabajo, continuando la obra inmensa de Max Nettlau, alguien lo realizará seguramente en fecha no muy lejana. Lo apuntado durante el desarrollo de este vocablo, unido a los esbozos históricos que han de acompañar a otras definiciones, como *C.G.T.*, *C.N.T.*, *F.A.I.* (Ibérica), (Italiana), *Organización, Revolución* y otros, completarán, en cierto modo, un esbozo histórico aceptable, aunque breve y raquítico del movimiento anarquista internacional.

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA INTERNACIONAL Y SU ESTRUCTURA ACTUAL.

Los momentos más característicos del movimiento anarquista en los últimos cincuenta años, o sea los fenómenos que más han influido sobre su desarrollo ideológico y organizativo, han sido en este orden:

1. La Revolución soviética;
2. La Revolución y la Guerra Civil de España;
3. La tendencia decididamente centralista y autoritaria en la vida social actual, que presenta inquietantes interrogaciones sobre el problema de los medios;
4. el extraordinario interés de la opinión pública, en especial la juvenil de estos últimos años, por las ideologías libertarias y por la práctica de la acción directa, motivado por la crisis del mito bolchevique y a pesar de la aparición de otros nuevos.

En realidad, los cien años de historia del movimiento anarquista están caracterizados por una serie ininterrumpida de crisis, que, en su conjunto, denotan su sustancial validez histórica, aun cuando no es posible captar su acción positiva basándose en la manifestación actual y global de su conjunto.

La crisis, en realidad, forma parte del bagaje anárquico y se debe a un peculiar defecto de comprensión de la anarquía como anarquismo, que implica y justifica la prolongada influencia de la teoría del choque frontal y del cientificismo kropotkiniano en todo el movimiento. No es raro, aun en nuestros tiempos, leer en los periódicos anarquistas artículos que hacen referencia a la afirmación de Giovanni Bovio, según la cual "anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía marcha la historia".

A la visión armoniosa de Kropotkin —a la cual se adhería el movimiento socialista internacional aun antes de que el pensador la elaborara de manera científica, extremando el naturalismo de Bakunin— se debe, sin embargo, la formación del espíritu de rebelión en la mayor parte de los militantes, y, por consecuencia, la formidable resistencia moral, la cohesión y la perseverancia obstinada de los anarquistas, y su acción determinante sobre los orígenes y sobre el desarrollo del movimiento obrero. A ella se deben, por otra parte, las dificultades en la constitución de una escuela de pensamiento crítico y de una organización de lucha homogénea y duradera, y, por lo tanto, las contradicciones teórico-prácticas y la crisis dispersiva que caracteriza la acción específica de los anarquistas por casi medio siglo.

El propio anarcosindicalismo resiente esta extraordinaria influencia. La teoría anarcosindicalista del choque frontal se funda, en efecto, en la concepción fatalista de las contradicciones internas del régimen capitalista, en la confianza optimista sobre la capacidad de las masas y en el convencimiento de que la destrucción del privilegio político y económico reconduce inmediatamente al hombre a las condiciones naturales, que son la base para un régimen de armonía social en el cual cada quien dé según sus fuerzas y reciba según sus necesidades.

El anarcosindicalismo que, salvo excepciones de poca importancia, es la única forma de asociación coordinada de los anarquistas en los primeros veinte años de este siglo, asume formas diferentes como consecuencia de las diversas tradiciones del movimiento anarquista en los distintos países. Desde que el conflicto entre socialistas y anarquistas se acentuó, éstos se aislaron en la torre de marfil de la teoría, que les abrió el camino de la propaganda puramente moral y doctrinal, o el de la propaganda clamorosa de los hechos. El anarcosindicalismo fue precisamente una reacción contra aquellas actitudes filosóficas y terroristas que significaban un fenómeno de desconfianza sustancial en la capacidad de las clases trabajadoras.

Con sus sistemas de lucha, que no admiten mediaciones ni compromisos, el anarcosindicalismo representa, en fin, la antítesis del reformismo parlamentario de los legalistas, puesto que descubre en el sindicato el medio más válido de acción directa contra el Estado y contra el capitalismo y el núcleo fundamental de la nueva sociedad libertaria. Con su misma estructura organizativa, que valoriza la autonomía del sindicato local, el anarcosindicalismo es una reacción vigorosa a la degeneración del sindicalismo gubernamental y a la tendencia centralista y unitaria de la sociedad, que ya ha logrado influir al movimiento obrero de los países industrialmente más adelantados. Los conceptos de la organización capitalista —que en realidad no logran vencer el conflicto de intereses que se determina en el interior de las grandes agrupaciones monopolistas— ya habían sido admitidos como táctica organizativa y funcional del sindicato socialdemocrático, instándolo a formular esquemas centralistas de la organización futura de la sociedad. Precisamente contra esos conceptos se declaraba por doquier el anarcosindicalismo en un momento particularmente favorable a la intensificación de la lucha de clases, durante el cual el movimiento obrero era atraído instintivamente por la táctica de la acción directa propuesta por los anarquistas.

Sin embargo, al sustituir el designio comunalista del anarquismo tradicional por el de la lucha industrial que tiende a considerar el hombre como un simple productor y consumidor, el anarcosindicalismo no valorizaba progresivamente su ética y se acomodaba en muchos sentidos a la tendencia que caracterizaba el momento. Su evolución hacia la fórmula francesa de Pierre Monatte y su compromiso sucesivo con la organización vertical por industria del sindicato, estaban ya preanunciados por su elección inicial.

Por otra parte, el anarcosindicalismo encauzaba el diálogo hacia la necesidad de relaciones coordinadas, seña-



El anarcosindicalismo no es simplemente una forma de lucha proletaria para conseguir ciertas mejoras en la explotación capitalista, sino un medio de emancipación integral.

lando el fin de un período en el cual el anarquismo se caracterizaba por un aislamiento sectario, que llegaba a proclamar la fuerza y el valor del individuo enemigo de todo compromiso organizativo, y a negar, incluso, el fenómeno de la lucha de clases. El anarcosindicalismo, en fin, devolvía al anarquismo su carácter *esencialmente práctico*, de ideología que, sin fundarse en el clasismo, se pone decididamente del lado de las clases oprimidas y explotadas y en contra de las dominantes y explotadoras, convencido de que el proceso de transformación de las primeras en fuerzas creadoras y liberadoras está favorecido por sus peculiares características.

La nueva visión de la realidad produce los primeros acuerdos serios encaminados a la organización permanente de los anarquistas y plantea la discusión sobre la función del movimiento específico y el programa de destrucción y reconstrucción social, alejando progresivamente a los militantes de las concepciones optimistas de la toma del montón y del amorfismo fatalista.

Sin embargo, serán necesarias otras experiencias para que estos estímulos interesen a la mayoría de los militantes. En primer lugar la desviación de Kropotkin y de otros exponentes capacitados del anarquismo; la guerra, que indica el final de la ilusión de la autosuficiencia del movimiento sindical y de la capacidad de la clase obrera, que no logra realizar la prometida huelga general revolucionaria contra dicho conflicto; la extraordinaria atracción que la Revolución rusa ejerce sobre el movimiento, y, finalmente, el nuevo período de persecuciones extensas y de reflexión, que está representado en la posguerra en todos los países más o menos afectados por la contrarrevolución autoritaria, y que culmina con la tan discutida Revolución española.

Después de la primera guerra mundial, la decadencia de la libertad individual y las condiciones que habían provocado aquel fenómeno determinaban en las masas reacciones mentales diferentes a las de la preguerra, pero todas orientadas hacia soluciones extremas marcadas por la influencia de ideas nuevas: el bolchevismo y el fascismo.

La doble crítica autoritaria que se desprendía de los dos distintos sectores de la opinión pública afectaba la fe en las instituciones tradicionales del liberalismo y de la democracia, invalidando las propias bases sobre las cuales se apoyaban dichas instituciones. Esta orientación, que identifica a la manera de Hegel al Estado con la sociedad, sigue el mismo proceso centralista de la industria supercapitalista moderna y, como ésta, trata de realizar a la fuerza una especie de unidad de intereses. En realidad, esta operación, sostenida por una propaganda envolvente, logra a menudo localizar y distorsionar las exigencias que *llegan de abajo*, o a *hacer estériles* sus efectos, introduciéndolas eventualmente en el mismo proceso centralizador.

Las repercusiones de esta política, guiada por las potencias autoritarias, son macroscópicas, puesto que interesan no sólo a los órganos de poder de todos los países del mundo y partidos de la mayoría, sino a las propias formaciones minoritarias de oposición, obligándolas a adaptarse para no ser excluidas del nuevo sentido de la realidad histórica. Esta unanimidad acelera el proceso centralista y, al considerar románticas y negativas las eventuales *resistencias que se colocan al margen*, las constriñe a escoger formas nuevas y diferentes de protesta.

Después de un primer resurgimiento de las ideologías libertarias, debido a la toma de conciencia colectiva provocada por la guerra y por la Revolución rusa, el anarquismo entra en crisis por doquier. Los comunistas se instalan progresivamente en la dirección de los sindicatos verticales, que responden a las características de la nueva fase histórica. La palabra de orden del realismo político amenaza la unidad y la esencia de las formaciones anarquistas que logran sobrevivir.

Revividos o constituidos en la posguerra, los grupos anarquistas específicos iniciaban un proceso de organización federal en aquellos países donde el anarcosindicalismo no conseguía el consenso de la casi unanimidad de los militantes, o donde se había deslizado hacia el compromiso finalista y neutro. Las nuevas formaciones federales, cuya creación era un síntoma del sistemático aislamiento de los anarquistas de las organizaciones clasistas, nacían, pues, con el fin de revivir el anarquismo revolucionario y de *defensa contra las desviaciones* acentuadas por las repercusiones de la Revolución soviética. Resulta claro, pues, que los nuevos experimentos y los esfuerzos para recuperar el terreno perdido eran el fruto de la desorientación que caracterizaba a los militantes de casi todas partes. Y, en efecto, durante casi cuarenta años el movimiento se caracterizará por la disociación entre la teoría y la práctica, es decir, por una patente tendencia, a veces de tipo práctico otras de tipo teórico, que se entrechocan y se excluyen. La inactualidad de la táctica y del programa y la falta de objetivos inmediatos multiplica las disputas, favorece el inmovilismo y estimula la acción improductiva. En el primer caso, a la acción revolucionaria comprometida por los nuevos mitos, se sustituye la intransigencia ideológica en espera de mejores momentos, y, por lo tanto, la falta de perspectivas inmediatas da lugar a la narración de las glorias pasadas; la fe mesiánica excluye y condena toda tentativa de reflexión. En el segundo caso, aun apreciando el significado de los malogros repetidos, se prefiere permanecer teóricamente ligados a un pasado glorioso pero *inactual*, por temor de agravar la crisis y de ser ridiculizados y aislados, o por la incapacidad de indicar caminos realmente nuevos y concretos. Y así se sigue por la vieja vereda en compañía de la mayoría, vertiendo sobre la organización, como tal, todo residuo de entusiasmo. Sólo pocos, en este período, tienen el valor de alejarse de la línea tradicional, que se basa en la teoría de la revolución frontal del todo o nada. Y precisamente estos pocos, partiendo de la crítica de Tarrida del Mármol, de Ricardo Mella, de F. S. Merlino, de Gustav Landauer, de Max Nettlau, llegan a la teoría de la anarquía como anarquismo, al pluralismo gradualista, cuyo valor está confirmado por los acontecimientos españoles de 1936.

Pero, en la práctica, España seguía dando esperanzas a los anarquistas en un ejemplo que confirmará la teoría de la revolución inmediata y global: sobre todo porque el anarquismo español había logrado siempre mantener su extraordinaria unidad y se salía de las normas dentro de las cuales, por comodidad expositiva, hemos tenido que situar al movimiento. Nacido en un momento de profundo fermento revolucionario y en un ambiente ideológicamente inspirado por el federalismo proudhoniano de Pi y Margall, el movimiento anarquista ibérico parecía poseer un sentido más exacto de la *realidad*. No se alejaba nunca de las directivas iniciales de organización y educación revolucionaria de los trabajadores. Sus aspiraciones eran más



Facsímil de la Orden de Movilización general de los Ejércitos de Tierra y Mar, promulgada en Francia el día 2 de agosto de 1914.

La guerra de 1914 creó fuertes discrepancias entre la militancia anarquista internacional, dado que figuras tan destacadas como Kropotkin se declinaron en favor de la fracción beligerante más liberal, olvidándose del pacifismo fundamental de las concepciones anarquistas.

claras que en otras partes y una concepción de lucha más nítida. Aunque esta lucha era susceptible de numerosas fallas, no podía provocar desilusiones y desorientaciones duraderas, porque respondían al temperamento, a las tradiciones, a las necesidades locales de los trabajadores reunidos en una asociación que era al mismo tiempo sindical e ideológica.

La C. N. T. (Confederación Nacional del Trabajo) era una organización verdaderamente de masas, que atribuía a sus acciones una finalidad en armonía con sus aspiraciones. Por esta característica, la C. N. T. estaba condicionada en su actuación por las oscilaciones de la base no capacitada, y obligada a considerar las repetidas tentativas de desviación reformista, a la que oponía sustancialmente los factores siguientes: una intensa labor de propaganda y de estímulo de los anarquistas que en ella actuaban; el repudio de todo burocratismo sindical; la falta de rigidez organizativa; el entusiasmo y la confianza de su militancia media en la revolución, militancia que parecía obsesionada por la idea de actuar, pero que se sentía confusa ante el problema de cómo hacerlo.

Contra esta fuerza del anarquismo español se enfrentaba un indefinible amasijo de partidos que sin el consentimiento de la C. N. T. y de la F. A. I. (Federación Anarquista Ibérica) no tenían la posibilidad de resolver los problemas de la convivencia social.

Sólo pocos compartían la idea de que una revolución en España pudiera producir una floración de soluciones económicas y políticas, y confirmar de esta manera el derecho de todos a la libre experimentación. La mayor parte de los anarquistas creían que la revolución determinaría una sola solución. Las dificultades ordinarias y extraordinarias de un acontecimiento revolucionario se reunían para ellos en el momento negativo: sucesivamente será todo el pueblo, o por lo menos los sindicatos —así afirmaban— quienes construirán el nuevo porvenir; el planear hoy programas positivos más o menos provisionales de reconstrucción, significaba estar dispuestos para imponerlos.

Pero la Revolución española demostró una vez más que las dificultades del momento negativo son muy inferiores a las de la reconstrucción; que la vida social no admite interrupciones y que exige la síntesis de su momento; que las masas educadas en la obediencia no pueden de improviso adquirir capacidades nuevas para resolver miles de no fáciles problemas; que las soluciones políticas autoritarias se presentan como las únicas posibles allá donde falten soluciones libertarias bien determinadas.

La Revolución soviética había obligado a los anarquistas a contestar a los teóricos de la dictadura de clase con un primer examen crítico del proceso mismo de la revolución, un examen que había sido efectuado por un pequeño número de militantes y que no había interesado profundamente a todo el movimiento. La Revolución española obligaba a todo el movimiento a vivir directamente aquel análisis y a destacar sus nuevos aspectos.

En España, la Revolución nace de la resistencia contra una tentativa de levantamiento militar y se traduce en una transformación notable de las estructuras. Pero no termina con esta labor inicial. Esto significa que la revolución no está necesariamente ligada al acto insurreccional y no se cumple con él y contemporáneamente a él. Por lo tanto, la Revolución española pone a los anarquistas frente a una alternativa cuyos términos se excluyen en la forma, pero se integran en la sustancia, puesto que los dos revierten a la teoría de la revolución global posible: realizarlo todo y en seguida, si es necesario adoptando el sistema de la dictadura transitoria y con el riesgo de una guerra civil entre los mismos partidos del frente antifascista, o someterse a los acontecimientos, limitando el experimento iniciado y garantizando su duración con una acción de gobierno, con la ilusoria esperanza de que dicha elección dé sucesivamente la posibilidad de extender las conquistas revolucionarias. El problema de la síntesis medios-fin se presentaba así dramáticamente, sobre el tapete, pero no lograba sugerir la adopción de la fórmula más oportuna y realista de lo inmediatamente posible e inseparable de la táctica tradicional de la oposición desde abajo, mucho más estimulante y positiva para garantizar a las masas la libertad necesaria para el desarrollo de las capacidades y actividad humanas.

En la posguerra, el renacimiento de las organizaciones anarquistas y la respectiva reconstrucción del movimiento, correspondían a las diversas maneras de entender una experiencia, sobre las cuales todavía no había sido posible un análisis colectivo. Durante poco más de un decenio, y salvo algunas excepciones, el nuevo programa organizativo del anarquismo no ofrece al observador nada que lo distinga netamente del de veinte años antes.

Por otra parte, la reconstrucción del movimiento es obra de los viejos militantes y adolece de las improvisaciones y de las superficialidades que se harán aparentes cuando al entusiasmo de encontrarse otra vez juntos se imponga la normalidad. La contribución juvenil es discutible o nula, pues las condiciones objetivas han hecho imposible el relevo y la actualización de las federaciones, las tentativas de grupos, a veces numerosos, de jóvenes de revivir el movimiento con aportaciones marxistas o socialdemocráticas eran a menudo resultado de adhesiones sugeridas por la convicción de que el anarquismo hacía posible la realización de ideas que a veces no existían, de propósitos indeterminados dictados solamente por el clima revolucionario introducido por la guerra de guerrillas y por la conspiración. Las defecciones de los proponentes desilusionados, se deben, por el contrario, atribuir a menudo al purismo intransigente de los viejos militantes y a su incapacidad de comprender algunas actitudes juveniles no ajustadas perfectamente a los principios, pero que el tiempo habría podido transformar en ideas anarquistas.

El problema de fondo que desde siempre divide al movimiento anarquista es el de la relación individuo-sociedad. Para unos, el individuo es el producto de la sociedad, en la cual ha de buscar las condiciones para su libertad y felicidad, modificando, de acuerdo con los demás hombres, aquellas instituciones sociales que lo perjudiquen. Estos no ven en la organización una necesidad transitoria, una cuestión de táctica y de oportunidad, sino una necesidad inherente a la misma sociedad humana, una cuestión de principio, que comprende los elementos esenciales que tendrán que caracterizar a la sociedad de mañana: tolerancia y antimonopolismo, autonomía de los grupos y de la individualidad en la asociación, y obligación para cada quien de respetar los compromisos libremente adquiridos, colegialidad de las funciones y, por consecuencia, antiautoritarismo de cualquier manera que se presente. La relación con la realidad efectiva podrá, pues, exigir de ellos una transformación más o menos sustancial de la táctica, una acción propagandística más o menos coordinada y uniforme, un reexamen crítico de las teorías mismas. Los demás consideran la sociedad como un conjunto de individuos completos en sí mismos y que no tienen motivo para estar juntos sino es para buscar su conveniencia. Para negar la posibilidad de conflictos de intereses y los choques de voluntad entre los hombres, y, por lo tanto, para conciliar con el bienestar permanente de todos el principio de la absoluta libertad individual, ellos aplican el concepto de la armonía por ley natural. Llegan, así, a un movimiento genérico, ligado a acuerdos no siempre controlables y que tiende hacia una revolución, cuyo triunfo descansa en esta fe en la tendencia natural de los hombres hacia la anarquía, que perjudicaría cualquier intención organizativa, considerada como sinónimo de sobreestructura artificial y, por lo tanto, arbitraria. Su acción tiende, pues, a que los hombres se incorporen al anarquismo por medio de una labor de incitación que a menudo resulta independiente y desligada de las posibilidades reales de que éstos la comprendan.

La división de la que hemos hablado no queda todavía clara. La fisura es más bien horizontal, en el sentido de que en cada país y organización local se encuentran opiniones contrastantes, aunque no siempre capaces de determinar una fractura en el sentido de la acción práctica. Es más común el caso de militantes que expresan de manera confusa opiniones que se encuentran a mitad de camino entre la primera y la segunda posición. Cada organización anarquista está, pues, en condiciones de evitar el peligro de la inestabilidad y de la ineficacia en proporción a la influencia que los militantes más maduros logran ejercer sobre sus compañeros, y en la medida en que logran reducir las distancias ideológicas entre los afiliados.

Por todo esto, y por la efectiva autonomía que existe en la base de cada organismo anarquista, es imposible una breve síntesis del movimiento y de sus estructuras, a me-

nudo variables, y, por tanto, de difícil colocación dentro de modelos, adaptables mejor a los partidos en el poder. Y por otra parte, dicho modelo no daría una idea de la *difusión y de la importancia del anarquismo organizado*, es decir del movimiento como manifestación más consciente y sintética y forma más visible de acción. Al margen de cada formación anarquista viven decenas de núcleos y de grupos contrarios a la asociación permanente y a toda asociación perfectamente calificada, por motivos que en este breve trabajo no es oportuno enumerar.

*Sin embargo, para facilidad de exposición, considera*mos necesario dar una breve información acerca de las principales facetas del movimiento, repartiéndolas entre grupos diferentes.

Las organizaciones fundadas sobre el principio de la asociación permanente y que, en la determinación del programa táctico, atribuyen un valor esencial a los congresos, son: *el MLE (Movimiento Libertario Español, que com*prende la CNT, la FAI y la SIA —Solidaridad Internacional Antifascista— y el grupo de Mujeres Libres, que se encuentra esparcido en casi todos los países del mundo; la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias), también muy extendida; la FACB (Federación Anarquista Comunista Búlgara), del interior y del exilio; el MLCE (*Movimiento Libertario Cubano en el Exilio*) y la FGAC (Federación General Anarquista Coreana), del interior y del exilio.

Se pueden considerar agrupaciones de tendencias si no permanentes que a veces se identifican elásticamente con el movimiento general: la FAI (Federación Anarquista Italiana); la FAGI (Federación Juvenil Anarquista Italiana); *los GIAI (Grupos de Iniciativa Anarquista en Italia)*; la FAF (Federación Anarquista Francesa), la UAB (Unión de los Anarquistas Búlgaros en el exilio), la AFN (Federación Anarquista de los *países escandinavos*, que comprende los movimientos anarquistas de Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia; la FLA (Federación Libertaria Argentina); la ALU (Alianza Libertaria de Uruguay); *la FAM (Federación Anarquista Mexicana)*; la FALC (Federación de las Agrupaciones Libertarias de Chile), y la AYF (Federación Anarquista Yidish), con grupos particularmente en *Estados Unidos, Argentina* e Israel.

Los siguientes movimientos no constituyen organizaciones permanentes y consideran los congresos como simples *encuentros necesarios en ocasiones para* intercambiar opiniones o para tomar acuerdos ocasionales: el AMGB (Movimiento Anarquista de Gran Bretaña e Irlanda), el AMC y el AMQ (*Movimiento Anarquista de Canadá* y Quebec), respectivamente; la FAA (Federación de Anarquistas Australianos); NZFA (Federación de los Anarquistas de Nueva Zelandia); el MAUSA (Movimiento *Anarquista* de los EE.UU.; *de idioma inglés*, y los grupos anarquistas de emigrados, sobre todo italianos); el MLB (Movimiento Libertario Brasileño); el movimiento anarquista de Panamá, Venezuela, Panamá, *Guatemala*, Colombia y Costa Rica; el OLP (Organizaciones Libertarias del Perú)); el MAB (Movimiento Anarquista de Bélgica); la FVS (Federación Socialista Libertaria de Holanda); el MAS (*Momiviento Anarquista* Suizo); el DAB (Movimiento Anarquista de Alemania Federal y Australia); el FJA (Federación Aanarquista Japonesa); el MAC (Movimiento Anarquista Chino: *del interior y del exilio*). A éstos hay que añadir los núcleos y las organizaciones que en estos últimos años se han ido formando o reorganizando en Yugoslavia, en Rumanía, en Hungría, en Checoslovaquia, en Polonia, en la República Democrática Alemana, en Ucrania, en Grecia, en Portugal y en Viet Nam; y las varias agrupaciones nacidas fuera de las organiza*ciones tradicionales, entre las cuales se distinguen* los grupos de la Alemania Federal, de Austria y de Dinamarca que se agrupan alrededor del periódico *Partisan*, de Hamburgo.

Al margen de estas formaciones viven centenares de grupos y de organizaciones varias por orientación u actividad, entre las que cabe recordar:

1. El vasto *movimiento* del anarquismo no-violento, que tiene su manifestación más interesante en el movimiento hindú de Vinoba.
2. Las *formaciones anarcosindicalistas* que todavía operan, como la SAC (Sveriven Arberaren Central-organization), que desde hace unos años adopta una táctica discutible desde un punto de vista anárquico; la FORA (*Federación Obrera Regional* Argentina), de la cual existen hoy en día dos centrales diferentes; la FORU (Federación Regional Obrera Uruguaya), la SWFGB (*Syndicalist Workers Federation of Great Britain*), los grupos de la USI (Unione Sindacale Italiana); la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) francesa, en la cual prestan su actividad los *anarcosindicalistas* españoles en Francia, y otras pequeñas agrupaciones europeas y latinoamericanas.
3. Las comunidades anárquicas, entre las cuales *mencionaremos* la Comunidad del Sur, del Uruguay y la Colonia de Aymaré, en Francia.
4. Las instituciones escolares y las fundaciones culturales libertarias, como el CIRA (*Centro Internacional* de Investigaciones sobre el Anarquismo) de Lausana; el Arbetarrorelsens Archiv, de Estocolmo, y el International Institut voor Sociale Geschiede*nis, de Amsterdam*.
5. Los periódicos de cierta importancia que pertenecen a grupos totalmente autónomos, como el holandés *"De Vrije"* (que ejerció una *influencia considerable* sobre los "Provos"), y el francés *"Noir el Rouge"* (alrededor del cual se reunían los exponentes del "Movimiento del 22 de marzo").

Si prescindimos de todos aquellos militantes que consideran el anarquismo como una actitud exclusivamente individual, o que tratan de escudarse tras la típica y tal vez cómoda posición del *guardián de la fe perseguida, me* parece que hasta los primeros años de los sesentas, el problema sobre el que se centra la atención de los anarquistas es precisamente el de su organización. *La organización tendría que hacer más* funcional la ligazón asociativa, formular y proyectar al exterior una orientación táctica sobre la cual no se presenten divergencias considerables, poner un *remedio concreto al fracaso sistemático* de la teoría espontaneísta.

Desorientados por la pérdida general de influencia en el movimiento obrero, los anarquistas tienden a *atribuir la culpa del fenómeno* a su debilidad organizativa y a las muchas divergencias internas. La incapacidad de remontarse a las causas, las que exigen una oportuna revisión histórica de la *ideología, ya iniciada por* los teóricos más modernos en el sentido de la identificación de la anarquía con el anarquismo, es evidente. En efecto, el problema organizativo no consiste para *ellos* en la *formación de una minoría* orientada de manera uniforme en sentido revolucionario positivo-negativo y capaz de garantizar a los grupos aquella autonomía táctica que esté contenida en *la aceptación común de un anarquismo* gradualista y sin adjetivos. Consiste más bien en la confluencia, dentro de la organización, de la mayor parte de los militantes, seguidores de tendencias que a veces *se excluyen recíprocamente* con efectos paralizadores. Para la determinación del programa táctico el movimiento se encuentra, pues, en la necesidad de escoger entre esta única *alternativa*: la de la FAF, *que se caracteriza* por la falta casi absoluta de obligaciones programáticas, aun cuando sean tan sólo provisionales, por la transformación de los congresos en encuentros-disputas con *efectos prácticos negativos, por* la identificación de la organización con una sigla y con un órgano de prensa en el que se revuelven toda clase de información, o por la del MLE, que para *mantener unidos a los militantes* en base al compromiso firmado en 1961 con la parte posibilista del anarquismo español, considera necesario introducir en sus estatutos la tan discutida norma de *"responsabilidad militante"*, la cual, al limitar el derecho a disentir, reduce la vitalidad revolucionaria y la fuerza numérica del movimiento.

Los mismos congresos *europeos e internacionales* del periodo, y la conferencia americana que en 1957 reunió en Montevideo a 13 organizaciones nacionales del Continente, confirman, en última instancia, los *principios tradicionales* y la *necesidad* de relaciones más funcionales, pero no logran indicar los motivos del estancamiento y los medios para superarlo. La táctica de los anarquistas queda, pues, en la del rechazo, *a veces sólo teórico*, del cual surge una labor de estímulo revolucionario limitado y empírico.

Segregado por el prejuicio de la organización como fuerza esencial, el problema de la definición y de la función del movimiento anarquista estalla al principio del año 1960 por motivos varios, estimulados por la crisis del mito bolchevique, por la revolución cubana, por lo que se logra saber del nuevo experimento maoísta y por las huelgas de los trabajadores españoles. La discusión que atañe a los grupos y los periódicos del movimiento se sintetiza en una *Encuesta sobre el anarquismo* lanzada por el periódico mexicano "Tierra y Libertad" y adoptada por la revista italiana "*Volontà*". Las soluciones a la crisis del anarquismo se pueden subdividir en cinco grupos, que reflejan igual número de posiciones tácticas:

1. La posición posibilista y moderada, que persigue la constitución de "frentes únicos" con todas las fuerzas sociales y políticas tendientes a la oposición, con exclusión de los marxistas. Esta recoge generalmente organizadores y anarcosindicalistas sensibles a las tesis pluralistas y gradualistas y no contrarios a la formulación de programas mínimos de acción. Al margen de esta posición se encuentran la SAC, un grupo escisionista de la CNT española y los grupos yiddish del "Freie Arbeiter Stimme" y del "Problemot" israeli. Al ver en el Estado de Israel la fuerza capaz de asegurar a todo un pueblo cierta seguridad física, como condición *sine qua non* para un ulterior desarrollo social, los grupos yiddish reaccionan de manera comprensible a los efectos espantosos de la propaganda racista.

2. La posición educacional, que comprende parte de los individualistas y de los que son contrarios a toda organización y un sector completo de "humanistas libertarios". Esta tendencia pretende la formación intelectual del militante, considerándola el medio más adecuado para fijar y resolver gradualmente y sin exclusivismos ideológicos los problemas sociales, para actualizar la propaganda y para enriquecer las bases teóricas del anarquismo. Esta posición es, pues, accesible a una táctica de apertura al exterior y de estímulo hacia las demás fuerzas sociales, y no rehúsa individualmente la adhesión a las asociaciones burguesas que puedan permitir una mayor difusión de las ideologías libertarias.

3. La posición clasista, que recoge esencialmente anarcosindicalistas todavía ligados a la teoría de la revolución inmediata y global, y en ocasiones sensible (como la Federación Anarquista Peruana y la Federación Anarquista Uruguaya, clandestinas) a influencias castristas y maoístas.

4. La posición empírico-organizativa que considera a la organización específica como la condición fundamental para superar la crisis. Esta cuenta una parte bastante importante de viejos militantes de las formaciones anarquistas más conocidas y extendidas, que se mueven con los sistemas de propaganda más variados, en ocasiones justificando las tesis espontaneístas, otras las gradualistas.

5. La posición revolucionaria, que sostiene la necesidad de la ruptura global con el sistema por medio de la propaganda proselitista y formativa, y esencialmente mediante los hechos, ya sea cultivando la tesis de la revolución inmediata, ya la del pluralismo gradualista. Sus secuaces acusan de inmovilismo a las federaciones tradicionales y consideran que hoy en día es posible, por medio de la guerrilla, ampliar el frente de la lucha antiautoritaria, obstaculizar la obra de integración que persiguen las sociedades burocrático-tecnológicas, y realizar conquistas sociales de importancia fundamental para la educación revolucionaria de las minorías y de las masas. A esta tendencia pertenecen en general la FIJL y los grupos juveniles anarquistas de todos los países. Por su apertura particular al exterior, esta tendencia es susceptible de desviaciones frentistas de tipo clasista y veleidoso, pero al contar con las nuevas formaciones juveniles, ofrece al anarquismo considerables posibilidades de desarrollo y de influencia en la realidad social.

Las extraordinarias simpatías que las ideas libertarias están logrando entre las nuevas generaciones y en el mismo mundo de la cultura, no se pueden explicar exclusivamente por el empuje revolucionario determinado por la caída del mito bolchevique y con la palabra de orden formalmente antiautoritaria de los acontecimientos cubano y chino. Ni siquiera la rebelión anarquista que hizo su primera aparición clamorosa en el Congreso Internacional de las Federaciones Anarquistas de 1968, se puede explicar por la inmadurez ideológica de los nuevos militantes. Es verdad que las adhesiones juveniles masivas al movimiento han causado siempre oscilaciones notables, tanto ideológicas como tácticas. Pero también es verdad que, por primera vez, estas formaciones juveniles impugnan no la precariedad de los pactos asociativos, y por lo tanto la falta de una organización sólidamente estructurada, sino el ideologismo de los viejos militantes, el conflicto evidente entre la teoría y la práctica, la idea de que la organización asume en sí todas las virtudes y las particulares limitaciones inmovilísticas que de ello derivan.

El año 1960, aunque todavía caracterizado por la tendencia hacia el estado burocrático centralizado, acentúa los estímulos descentralizadores, relegados al margen de la sociedad por más de medio siglo. La misma gran industria es arrastrada hacia la descentralización por la necesidad de la economía de mercado. Sin perder ninguna de sus características, está obligada a crear sucursales periféricas, con abundancia de autonomía administrativa y funcional, que contrastan con los principios clásicos del imperialismo capitalista. De esta manera, países y regiones ya totalmente sujetos a los grandes centros industriales se van independizando económicamente, también porque los nuevos descubrimientos científicos les ofrecen la posibilidad de reaccionar a los chantajes del gran capital, que sigue justificando su existencia a través del monopolio del comercio internacional de los productos fundamentales. Sobre el plan político y administrativo las exigencias de autonomía local y de una más directa participación en la vida social se hacen cada vez más insistentes también por parte de los marxistas. La necesidad de remediar los efectos negativos del stalinismo induce a diversos gobiernos comunistas a favorecer o tolerar experimentos de autogestión colectiva de la tierra y de las empresas industriales, y a tornar más elástica la máquina estatal. Estos ejemplos que por su dinámica corrían el riesgo de invalidar seriamente las bases fundamentales de la concepción marxista-leninista del poder como instrumento de emancipación, fueron sucesivamente vedados casi por doquier por las acciones de fuerza acompañadas por amplias campañas propagandísticas contra la llamada conspiración de derecha y de izquierda. Ahora bien, el hecho mismo que estas campañas contra los "reaccionarios" de izquierda hayan rebasado los límites de la calumnia, expresándose también en la URSS con un número considerable de publicaciones críticas y polémicas sobre las varias manifestaciones teóricas y prácticas del anarquismo, indica la seriedad y la consistencia del fenómeno descentralizador y antiautoritario.

El convencimiento de que la autogestión colectiva pueda producir transformaciones efectivas y rápidas de las condiciones objetivas, y que la centralización económica y política no tenga ninguna justificación, encuentra hoy la aprobación casi general en el mundo de la cultura so-



Las concepciones fundamentales del anarquismo encuentran arraigo en los movimientos protestarios de todos los países en los últimos años, los cuale postulan reivindicaciones esencialmente anárquicas.

ciológica y *humanística*. Las observaciones de Lewis Mundford, de Martin Buber, de Bertrand Russell, de Erich Fromm, tienen resonancia general, ya no como instancias de precursores, sino como análisis objetivos de *la realidad. Precisamente por esto, nunca como hoy*, los escritos de Proudhon, Bakunin y Kropotkin han tenido tan amplia difusión.

Una prueba ulterior de la devaluación de las teorías autoritarias la *hallamos en el hecho de que los mismos* teóricos marxistas empiezan a convencerse de la inconsistencia histórica de algunas tesis fundamentales marxistas-leninistas, como la de la identificación del socialismo con el proceso técnico-económico de la vida social. Vuelven, pues, a ser actuales los escritos de Rosa Luxemburgo y aquellos de Marx y Lenin que mejor se prestan a una formal interpretación antiautoritaria de la organización social y que están menos comprometidos por aquellas hipótesis fallidas que condujeron a la "dictadura del proletariado" a sus consecuencias más extremas.

Este *importante fenómeno* de reacción antiautoritaria, que provoca hoy desbandadas y revisiones políticas en los partidos en el poder y en las grandes centrales sindicales, hace que en el movimiento anarquista irrumpa la crítica al *inmovilismo ideológico y organizativo*. La *nueva* táctica de la guerrilla contra el sistema social y, por lo tanto, contra la reproducción más o menos sustancial de sus estructuras y de sus métodos de control sobre el hombre, se reclama a las teorías del rechazo ya aplicadas por la primera internacional antiautoritaria. El problema es particularmente vivo en Latinoamérica, donde está tomando pie entre los anarquistas el repudio de las teorías de la revolución inmediata y global como fruto de la insurrección de las masas guiadas por las minorías en sentido determinado, y se atribuye a las viejas teorías el error de identificar con impropiedad los procesos revolucionarios actuales con la acción política de grupos de oposición autoritaria definida. Según esta tesis, para los anarquistas, no se trata de intervenir o no en cada circunstancia *revolucionaria, sino* de cómo intervenir, de cómo afrontar el riesgo de la sobrevivencia ideológica y física, para superar el momento de desorientación y de la pérdida de contacto con las masas, armonizando la incidencia de los valores anarquistas permanentes con *la fisonomía de cada* acción concreta y real. En este caso los anarquistas tendrían una función permanente de confrontación dialéctica y de conocimiento en la confrontación de los grupos en el poder, que tratan de impedir el desarrollo del movimiento revolucionario hacia objetivos en directa relación con las capacidades peculiares de las masas. Y exigiría, además, el valor de no violentar los acontecimientos más allá de los límites de comprensión de las multitudes trabajadoras, para no precipitarlas automáticamente al fracaso.

La guerrilla y la lucha armada en los países de Latinoamérica constituyen un ejemplo bastante claro de la diferente posición del movimiento anarquista internacional sobre el problema. Los sostenedores de la teoría según la *cual la acción armada actual no es libre expresión popular*, sino que obedece a una razón pensada, encierra en sí las condiciones de su fracaso como movimiento revolucionario global y definitivo, condenan toda participación en la guerrilla, afirmando que *ésta es la manifestación* de un nuevo frente abierto por los comunistas autoritarios. Otros niegan la identificación de la guerrilla con designios autoritarios externos, a los cuales, por lo contrario, atribuyen una importancia limitada. Y sostienen que, aunque la causa principal del fenómeno fuera exclusivamente el deseo de imitar la revolución cubana y la china, no se le podría atribuir el carácter de una estructura de poder constituido desde afuera sin caer en el simplismo. Para ellos la guerrilla constituye el ambiente natural para todo estímulo revolucionario, desde el momento *en que se generaliza*. Este ambiente está, en efecto, condicionado por factores complejos e interdependientes, de los cuales no está exento el guerrillero en sí, porque él es en primer lugar un inadaptado en busca de la solución *mediante la violencia. Por su formación* debida a factores ideológicos, a las posibilidades concretas de expresión, a las situaciones politicosociales de los núcleos naturales a los que pertenece; por el estado emocional en que vive, ofrece a los anarquistas *muchas más probabilidades* de influencia que cualquier otro individuo.

Esta orientación táctica de los anarquistas latinoamericanos que forman parte o sostienen grupos de guerrilla, está tomando pie en el movimiento anarquista internacional bajo formas varias, pero esencialmente convergentes.

1. Un vasto sector del movimiento se orienta ya por la organización interna de asociaciones de grupos que, tomando ejemplo de la FIJL, de la Black Cross y de la ORA (Organization Revolutionnaire Anarchiste) francesa siguen una política de acción revolucionaria práctica, que *trata de realizar hoy* todo lo posible, sin renunciar a lo que se podrá conseguir en consecuencia de la progresiva transformación educativo-revolucionaria de las masas. Considera que el movimiento debe ser sensible a los estímulos de la realidad, de los cuales *debe sacar alimento* su renovación crítica.



La guerrilla y la lucha armada en los países de Latinoamérica constituye un ejemplo bastante claro de las diversas posiciones del movimiento anarquista internacional sobre el problema. Algunos sectores *juveniles* del anarquismo ven con marcadas simpatías esa forma de lucha contra las estructuras actuales, mientras la vieja militancia, salvo muy raras excepciones, no cree en su eficacia y adivina las fuertes esencias autoritarias que basamenta esa forma de lucha.

2. Un segundo sector se orienta hacia la disolución de las federaciones tradicionales y aboga por la reconstitución sucesiva y espontánea de grupos que se ocupen de reexaminar y reformular los principios mismos que sustentan la base del anarquismo. Este sector opina que esta transformación es necesaria para actualizar el movimiento, y cree que una reforma interna de las federaciones existentes daría resultados por sectores, pero produciría el refuerzo de la solidaridad entre los grupos y la extensión del movimiento a la generación que rechaza las exposiciones convencionales. El papel del viejo movimiento y de sus periódicos sería pues el de ayudar al nuevo a nacer, con una labor de estímulo comprensivo, de conexión y de información. En lo que se refiere a la acción, este sector está sustancialmente de acuerdo con el primero, aunque su acción esté inspirada por propósitos no siempre claros, bien clasistas, bien espontaneístas o pluralistas. Toda una federación, la japonesa, ha aceptado esta orientación, disolviéndose formalmente el 24 de diciembre de 1968, y permitiendo la formación y reconstitución de nuevos grupos de afinidad, que se van reuniendo en base a principios fundados sobre la acción libertaria cotidiana y sus muy elásticas estructuras. Otra federación, la italiana (FAI), ha decidido recientemente, junto con la FAGI, reunirse dentro de poco en un congreso para analizar y definir la función del movimiento, prescindiendo de toda prevención ideológica y organizativa.

En un período en que los únicos resultados revolucionarios han sido los aplicados por la acción de pequeños grupos de protesta, es claro que la táctica del movimiento anarquista no puede identificarse con un tipo de organización perfectamente homogénea y cerrada a las exigencias de la realidad.

Concluyendo, creemos que se puede afirmar que, del análisis de las publicaciones actuales del anarquismo y del examen de los últimos acontecimientos, la directriz de los anarquistas parece consistir esencialmente:

1. En continuar la elaboración crítica de los principios, utilizando de la teoría sólo lo que sigue siendo vital (el federalismo, la libre experimentación, el anarquismo como método de acción revolucionaria desde abajo);

2. En promover la transformación del movimiento específico de escuela de propaganda, en la que se repiten acríticamente los principios, en centro de investigaciones y de experiencia vuelta hacia una actividad política y social más vasta, utilizando los conocimientos particulares de los problemas técnicos de la reconstrucción social, del movimiento obrero y de todas las demás cuestiones que tienen importancia para la mayor parte de los hombres;

3. En actualizar la táctica de la protesta en los respectivos campos de trabajo y de observación, estimulando los fermentos éticos y las aspiraciones humanas de justicia social, aclarando los términos de la relación entre ideal y realidad, estimulando la libre experimentación y la acción directa de todas las manifestaciones de la vida social y en los límites de lo posible, realizar experiencias revolucionarias educativas fuera del poder constituido y en contra de él;

4. Propiciar la destrucción y la crisis de aquellos sectores del poder cuya función no sea fundamentalmente necesaria a la vida social, o que, en caso contrario, sea posible sustituir con instrumentos libertarios estudiados. En el primer caso, la acción debe tender a denunciar el papel negativo e inútil para la continuidad de la vida social de estructuras opresivas como el ejército, la policía, la magistratura, los monopolios, los catastros, etc. En el segundo caso (producción e intercambio, salubridad, escuela, circulación y transportes, etc.), la acción adquiere una función educativa determinante, puesto que demuestra experimentalmente que los métodos voluntarios de organización de las relaciones sociales son, por lo menos, tan efectivos como los autoritarios.

EL ANARQUISMO EN EL PENSAMIENTO ACTUAL

Al acertado y enjundioso estudio que Cino Cerrito hace sobre la situación actual del anarquismo conviene añadir unas reflexiones sobre la influencia del pensamiento anarquista en el panorama general del pensamiento actual.

El anarquismo es una filosofía, tal vez la más grande y profunda filosofía conocida hasta hoy, que, basándose en todos los conocimientos de la ciencia —que son las únicas verdades que sensatamente pueden aceptarse— trata de encontrar solución a todos los problemas que la Humanidad tiene planteados. Por eso el anarquismo es una concepción general de la vida que, nacida de raíces eminentemente científicas, se eleva a las más altas especulaciones de la filosofía. Por ello, todo el anarquismo podría encuadrarse en las respuestas que el propio anarquismo ofrece a estas tres interrogantes, que han sido las preguntas fundamentales del pensamiento filosófico de todos los tiempos: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es la naturaleza del medio en que se desarrolla la vida humana? ¿Cómo debe vivir el hombre? En realidad, toda la literatura anarquista de todos los tiempos ha versado sobre esos tres problemas.

Investigación acerca de la justicia política, la célebre obra de William Godwin, publicada en 1792, y considerada como la primera obra del anarquismo moderno; la gran obra científica y filosófica de Pedro Kropotkin, el príncipe anarquista; el pensamiento de Bakunin; toda la obra de Elíseo Reclus— el primer gran geógrafo francés y excelso humanista—, desde *El hombre y la Tierra* hasta *Evolución y Revolución*, y, en fin, toda la obra de Sebastián Faure, Ricardo Mella, Errico Malatesta y todos los grandes pensadores del anarquismo, hasta llegar a Rodolfo Rocker y Herbert Read, se ha desarrollado en torno a esas tres interrogantes fundamentales.

El anarquismo, es, pues, una filosofía. Y como toda filosofía engendra una moral, también el anarquismo ofrece a los humanos una ética sobre la cual desarrollar la conducta, tanto en lo individual como en lo colectivo. De ahí toda la sociología que caracteriza al anarquismo. Porque no hay filosofía que no derive en moral, y no hay moral que no implique unas normas sociológicas, unas reglas de convivencia.

Para que podamos comprender después de manera precisa el lugar que el anarquismo ocupa en el panorama general del pensamiento actual debemos, ante todo, proyectar una mirada, aunque sea rápida, sobre ese panorama.

Desde aquella esplendorosa eclosión del pensamiento griego que produjo a Demócrito, a Zenón, a Diógenes, a Sócrates, a Aristóteles, a Platón, a Epicuro y a tantos grandes pensadores que representaban cada uno de ellos una escuela filosófica compleja y completa, hasta hoy, nunca había sido tan diverso el panorama filosófico. En las épocas de triunfo absoluto de las religiones no florece el pensamiento. Por eso es que desde la conversión de Constantino al Cristianismo en el siglo IV de nuestra era, hasta el año 1600, el pensamiento permaneció estancado en la creencia religiosa. En esos períodos hay un pensamiento preponderante, decisivamente preponderante, que moldea todo el pensamiento de la época. Hoy no es así. Desde Francis Bacon, señor de Verulamio —que vivió de 1561 a 1626—, y René Descartes —que vivió de 1596 a 1650— el pensamiento dejó de proyectarse hacia Dios para dirigirse hacia el Hombre y hacia la Naturaleza. Y cuan-



Actualizar la táctica de la protesta en los respectivos campos de trabajo y de observación, estimulando los fermentos éticos y las aspiraciones humanas de justicia social, aclarando los términos de la relación entre ideal y realidad.



ARISTÓTELES



SÓCRATES



PLATÓN



EPICURO



SÉNECA

do el pensamiento dirige su atención a la Naturaleza escarceando en las verdades que la propia Naturaleza ofrece, despojándose en la medida propia del tiempo y las circunstancias de la idea de Dios, ha de surgir, forzosamente, el conflicto entre la religión y la ciencia. Cuando medio siglo antes de que la experiencia científica comenzara a metodizarse con las aportaciones imperecederas de Bacon, *Luis Vives —muerto en 1540— decía* que "para conocer a la Naturaleza no debemos apegarnos a una ciega tradición ni a una hipótesis más o menos útil, sino que es necesario estudiarla directamente por la vía de la experimentación", ya se liberaba una gran porción del pensamiento universal de *la tiranía religiosa para abrir camino* a la duda y despertar ese anhelo de investigación que tanto ha influido en los grandes cambios de que el pensamiento se ha beneficiado en estos últimos siglos. Cuando Copérnico —muerto en 1543— demostró que los planetas giran alrededor del Sol impulsados por esos dos movimientos hoy tan conocidos, y cuando Harvey —muerto en 1658— descubrió la circulación de la sangre, hechos ambos que desmienten de la manera más categórica y definitiva algunos de los dogmas religiosos, unidos aquellos hechos trascedentales a los otros muchos descubrimientos que se encontraban en el mismo plano, hubo de originarse una confusión y desequilibrio en el pensamiento general de aquella generación del 1600 que tan influida había de *estar aún por las ideas fundamentales del cristianismo.* Y por el hecho mismo de las verdades que se derivaban de los descubrimientos, que se sucedían vertiginosamente comparados al ritmo de la época, el mecanismo de las ideas hubo de sufrir una subversión y, contrariamente a como había venido sucediendo hasta entonces, en que el pensamiento, totalmente imbuido de religión, determinaba y regía toda experiencia, ahora la experiencia, el descubrimiento y el experimento vinieron a determinar el pensamiento, y las ideas ya se veían forzadas a ajustarse a las verdades que la experiencia convertía en incontestables. El pensamiento, entonces, descendió de la metafísica al empirismo, se hizo científico y comenzó a no admitir otras verdades que las demostradas por la experiencia, lo que más tarde hizo decir a Emmanuel Kant —muerto en 1804— en el inicio de *Crítica de la razón pura* que "todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia".

En ese nuevo camino, y aun con la confusión natural que debe producirse en todo periodo histórico del pensa*miento general de la humanidad* cuando sufre el impacto de factores como el señalado, que revuelve, invierte y renueva todo el mecanismo de ese pensamiento, se avizoró ya el panorama amplísimo del pensamiento moderno y comenzó el crecimiento de esa fracción de las ideas científico materialistas que en el siglo XIX predominó de manera tan ostensible como brillante.

También aparece en la generación del 1600 el fundamento filosófico del Estado totalitario moderno. Tomás Hobbes —nacido en 1588—, y quien, no obstante su nacimiento prematuro, vivió 92 años, es el filósofo en cuyas ideas se asientan con más solidez las concepciones modernas del Estado.

Aparte de todo el complejo sistema de la filosofía hobbiana, incluidos su materialismo y su ateísmo, el pensamiento de Hobbes con referencia al hombre y sus relaciones con el medio se caracteriza por considerar al individuo ayuno por completo de todo sentimiento de solidaridad y sociabilidad. Es célebre su sentencia de que "*el hombre es el lobo del hombre*". En Hobbes, el hombre es por naturaleza egoísta y no puede vivir sin lesionar los intereses de su vecino. Hobbes rechaza la opinión de Aristóteles que sitúa al hombre como un animal con tendencias naturales a organizarse en comunidades, como la abeja la hormiga y el castor. Y, *según Hobbes, no será por instinto* social cómo el hombre podrá conseguir vivir en paz con sus semejantes, sino por temor a una fuerza superior a él mismo. Y esta fuerza superior es el Estado. Veamos sus propias palabras, tomadas del capítulo XIII de su célebre *Leviathan.*

"Asimismo —dice Hobbes— los hombres no tienen ningún placer (sino, por el contrario, una gran cantidad de desazones) en seguir en compañía donde no hay ningún poder capaz de intimidarlos a todos. Pues todo hombre quiere que su compañero le conceda el mismo valor que él se concede a sí mismo, y ante todos los signos de des-

precio o de subestimación, se esfuerza, naturalmente, en la medida en que es capaz, por obtener a la fuerza una mayor estimación de sus despreciadores por medio de daño... De donde resulta evidente que durante el tiempo que los hombres viven sin un poder común que los mantenga intimidados, se hallan en la situación que se llama guerra, y tal guerra es de cada hombre uno contra los otros..." Y en el desarrollo de estas ideas —que la tiranía del espacio nos impide seguir— Hobbes se demuestra partidario de la imprescindible necesidad del Estado (el Estado fuerte) *para la propia conservación de la especie*. Sin la férrea acción protectora del Estado los hombres nos habríamos devorado mutuamente, según Hobbes.

También por la misma época, afortunadamente, se consolida el librepensamiento. Los descubrimientos de Newton (1642-1727) y, sobre todo, su *ley de la gravitación universal*, influyen de manera decisiva en el pensamiento y *surge* una corriente representada brillantemente por Toland (1670-1742) y por toda una serie de pensadores ingleses que después de la revolución de 1668 se congregaron bajo el denominativo común de *librepensadores*.

Esas ideas, a diferencia de las de Hobbes, consideran al ser humano dotado de unos instintos de orden, belleza y sociabilidad, como reflejo de las leyes naturales que rigen el desenvolvimiento general del universo. Shaftesbury (1671-1713), basamentándose en las leyes que Newton descubre, ve en toda la naturaleza unas normas inmutables de orden, sociabilidad y estética a las que el hombre, que no es otra cosa que un producto de esa naturaleza, no puede escapar. Y de ahí deduce el placer normal que el ser humano siente ante la belleza, el orden —que es la armonía— y la convivencia con los demás seres de su especie. Shaftesbury se adelanta a Kropotkin y ve en cada especie animal inclinaciones naturales dirigidas hacia el bien de la especie. Y en esas inclinaciones encuentra los fundamentos de la moral.

De ese liberalismo se dedujeron consecuencias totalmente diferentes a las propuestas por Hobbes. Es natural que si el hombre es por naturaleza sociable no necesita de coacciones ni estamentos para formar y mantener la sociedad. De ahí la poca necesidad del Estado fuerte y hasta la posibilidad de la sociedad sin Estado si ese instinto de sociabilidad innato en el hombre no está pervertido por influencias ajenas a *su propia naturaleza. Por eso, para* mantener la sociedad en perfecta armonía bastará con establecer un contrato libremente aceptado por todos y cada uno de los componentes de la sociedad misma. *El contrato social*, de Jean Jacques Rousseau, fue una expresión brillante de ese pensamiento. Ese liberalismo político, extraído de los conceptos nuevos sobre la esencia de la naturaleza y del hombre fue el verdadero fermento de la Revolución Francesa. Los enciclopedistas se nutrieron de él. El mismo Diderot tradujo en 1745 el *Ensayo sobre el mérito y la virtud*, de Shaftesbury, al que le añadió una introducción elogiosísima y en la que aceptaba sin reserva alguna las ideas del filósofo inglés.

No sólo el hombre, por la bondad misma de sus naturales instintos, puede cimentar la sociedad en sus inclinaciones naturales, ya que éstas tienden hacia el orden, la sociabilidad y la ética, sino que tiene derecho a hacerlo así. Un derecho natural, deducido, lógicamente, de los conocimientos que la ciencia había aportado hasta la fecha. Y de esa concepción nació a la historia la inmortal *Declaración de los Derechos del Hombre*.

La influencia que el liberalismo ha ejercido en el pensamiento durante estos tres siglos ha sido tan intensa que, aunque en las realidades políticas del mundo actual el liberalismo es sólo una entelequia que apenas persiste en algún país, en el pensamiento su influencia es mucho mayor a la que ejerce el concepto característico del estatismo autoritario. Y eso aunque haya fracasado de la manera más desastrosa el liberalismo burgués como expresión de forma de gobierno.

No es posible seguir al detalle la evolución del pensamiento durante estos trescientos años, por lo que hemos de saltar hasta la época actual.

No es nada fácil clasificar a todas las manifestaciones del pensamiento actual encuadrándolas en corrientes definidas e indifusas. Cada uno de los pensadores del momento actual reconocido como tal en el campo internacional del pensamiento difiere de cualquier otro en muchos



Francisco Bacon



Isaac Newton



Renato Descartes



Dionisio Diderot



Juan Le Rond d'Alembert

detalles, y, a veces, en cuestiones fundamentales, aunque se les haya clasificado en la misma escuela. Tal es el caso de los existencialistas, que oscilan a través de toda una graduación entre el religioso Kierkegaard y el ateo Sartre. E igual sucede con los pertenecientes a la escuela denominada "Filosofía de la materia" donde se engloban a los teóricos actuales del marxismo y a pensadores como Bertrand Russell, que tan lejos está de las anquilosadas concepciones de Marx.

En las historias de la filosofía que sirven de texto a las universidades se hace una clasificación complejísima cuando se llega al pensamiento actual. Para el objetivo de nuestra exposición no nos sería útil seguir esas clasificaciones, por lo que haremos nuestra propia clasificación, aunque sea un tanto arbitraria, pero que, indudablemente, nos ha de servir con más claridad en la labor que estamos realizando.

El pensamiento humano se ha dividido desde siempre en dos grandes ramas: las concepciones metafísicas —en las que pueden incluirse todas las religiones— y las concepciones materialistas, que han tenido a la investigación de la Naturaleza como fundamento. Estas dos grandes ramas se han subdividido en infinidad de subramas, que en algunos momentos hasta se han entrecruzado, como sucede con la masonería, por ejemplo, que sin dejar de ser una religión, acoge las realidades científicas para fundamentar sus concepciones morales de fraternidad y ayuda mutua; o como sucede con la filosofía bergsoniana, que trata de idealizar hasta tal extremo la realidad científica del animal hombre que lo convierte en una entelequia espiritual razonada científicamente.

El pensamiento religioso —cristianismo, mahometismo, budismo y religiones menores, incluidas todas las escuelas metafísicas— tiene como fundamento esencial la creencia en un ser extranatural —recuérdese el Gran Arquitecto del Universo en la masonería, a Alá en el mahometismo o al Dios trino en el cristianismo— creador y gobernador del Universo, padre del género humano, especie preferida por él entre todas las que él mismo creó. Como toda religión es, a fin de cuentas, una filosofía, y como toda filosofía engendra una moral, el pensamiento religioso fundamenta una moral en la que el individuo, sometido a la más abyecta de las esclavitudes, entrega todos sus atributos a la divinidad adorada y se convierte en voluntario pelele de aquella divinidad, a la que rinde pleitesía y sumisión completas. La religión somete, atornilla, achata, aplana y no eleva. El hombre religioso se conforma y no busca, no bucea, no investiga, no inquiere por miedo a rozarse con la duda. Acepta las cosas como su religión se las presenta y cifra la solución de todos sus problemas en el poder y la voluntad divinos.

En el campo opuesto al pensamiento religioso, del cuerpo general del pensamiento materialista se destaca —por su proyección en la vida política de grandes sectores humanos— el pensamiento marxista.

En la historia del socialismo se ha dado un fenómeno que en la historia general del pensamiento suele acontecer, pero que esta vez ha sido de un volumen sorprendente. Me refiero a esos fraudes intelectuales por los cuales aparece como creador de una teoría o una escuela un escritor que sólo ha recogido diferentes ideas expresadas ya por otros pensadores y con ellas ha realizado un amasijo más o menos feliz al que se le adjudica un nombre nuevo. Es lo acontecido con Marx y el marxismo. G. Richard en *La question sociale et le mouvement philosophique* dice: "¿Es posible hallar en Marx una idea que no haya sido expuesta antes con igual claridad y más fuerza por escritores del período llamado utópico?"

Hagamos un somero análisis del marxismo para apercibirnos de su contenido humano y de su verdad histórica.

Ordinariamente se nos acusa a los anarquistas de ser antimarxistas por tradición más que por convicción originada del estudio sereno del marxismo. Se cree que únicamente somos fieles al recuerdo de las luchas entre Marx y Bakunin y que desconocemos el marxismo por alergia tradicional a su estudio. Eso es absolutamente incierto y podemos afirmar que, proporcionalmente, han leído los anarquistas a Marx mucho más que los propios marxistas.

El *materialismo histórico*, que viene a ser como la columna vertebral de toda la doctrina, ya se manifestaba en muchos escritores del siglo XVIII y, sobre todo, en Malthus. En el siglo XIX también se manifestó en muchos economistas y sociólogos anteriores a Marx, sobre todo en los discípulos de Say, reunidos alrededor de "El Censor", y en Bastiat, y en Molinari. La lucha de clases no es tampoco una idea original de Marx, pues ya antes que él la mencionan Andler, Babeuf, Buonarrotti, Bezard, Blanqui, y antes que éstos, el mismo Saint-Simon se refiere a ella como factor social. Y P. J. Proudhon la pone de relieve unos diez años antes de que apareciera *El capital*. Andler dice que la lucha de clases es "una de las partes más antiguas de la tradición socialista". La teoría marxista del valor no es, en definitiva, más que una copia de la teoría de Smith y de Ricardo, con muy ligeras variaciones y muy dudosamente mejorada. La teoría de la plusvalía, aparte de que concuerda con muchas de las concepciones de Quesnay, fue formulada con criterio socialista por W. Thompson y por Proudhon mucho antes de que Marx se la apropiara. La teoría de la proletarización creciente también fue anunciada por diversos escritores socialistas y no socialistas anteriores a Marx. Y en lo que podríamos considerar como verdadero meollo filosófico del marxismo, todo el mundo sabe que Marx se lo apropió de filósofos anteriores, de Hobbes y Hegel sobre todo; de éste el manoseado concepto dialéctico, y de aquél la concepción de infantilismo o perversidad de la naturaleza humana para deducir la necesidad del Estado fuerte.

Podría argüirse, con mucha razón, que la bondad de las doctrinas no estriba esencialmente en su originalidad, sino en el contenido de verdad y proyección beneficiosa para la especie que pueda haber en ellas, y, por ende, el marxismo podría carecer de originalidad y tener una dosis inapreciable de verdad y de contenido humano. Marx y su escuela ¿han proporcionado al socialismo unas verdaderas bases científicas y humanas? Está muy lejos el marxismo de haber cumplido ese cometido. El materialismo histórico, que pretende ser una comprobación científica deducida de la propia historia, no pasa de ser una especulación absolutista sin ningún basamento ni siquiera razonable. La tesis del materialismo histórico se apoya en este pretendido axioma: "El modo de producción de la vida material domina en general el desarrollo de la vida social, política e intelectual." Este *axioma* se fundamenta en dos ideas. Primera, que las circunstancias económicas determinan las demás circunstancias sociales. Segunda, que, entre las primeras, la predominante es la construcción de útiles y herramientas. Estas dos ideas son esencialmente apriorísticas y sus propiedades científicas se desvanecen en cuanto es absolutamente imposible comprobar su veracidad inalienable. Por otra parte, esas ideas son fácilmente objetables, pues no es cierto que la clase de los útiles y las herramientas determine toda la vida económica. Ese herramental no se explica por sí mismo, pues que sin las necesidades que motivaron su invención no se hubiera producido; no es más que una consecuencia de la vida social, pero no su móvil principal o único, como pretende el marxismo. Y el orden de las circunstancias económicas considerado como una unidad, tampoco representa un papel exclusivamente dominante con relación a las demás circunstancias sociales. Es evidentísimo que los más grandes acontecimientos de la Historia no pueden explicarse por la economía como causa única o preponderante. El cristianismo, el islamismo, las revoluciones modernas y hasta la principal revolución marxista ocurrida hasta hoy —la rusa— tienen como causa motriz y dominante, con mucho, el elemento ideológico, pasando a ser el económico un factor de segundo o tercer término. Todo acontecer histórico, como todo acontecimiento en la Naturaleza, es influido y ocasionado por un complejo de factores cuya suma es el acontecimiento mismo, y en el desarrollo de la historia el factor económico es casi siempre sólo circunstancial y anecdótico.

En cuanto a la lucha de clases, la afirmación de que se reduce a ella toda la historia es, como decía Simcovich: "una afirmación desesperada". La lucha de clases es, ciertamente, un hecho importante y *debiera* ser el factor esencial para terminar con la sociedad actual, pero la realidad es que en el decurso de la historia apenas si ha existido y que ni siquiera es una realidad en nuestros tiempos. La historia nos demuestra que ha habido grandes períodos de ella misma en que las clases se han entendido perfectamente y las clases inferiores, por ignorancia o por comodidad,

se han plegado a la servidumbre. Los destellos de rebeldía que han venido alumbrando un tanto ese pasado tenebroso han sido promovidos por minorías impregnadas de ideas y traicionadas muy frecuentemente por las propias clases explotadas. En las revoluciones actuales, como la cubana por ejemplo, no es la lucha de clases la que las provoca y mantiene, sino que, en principio, son las tendencias ideológicas, coincidentes en el odio al tirano o el amor a la libertad, las que determinan el acontecimiento revolucionario. En la revolución cubana intervino hasta el clero católico. Aparte de que en el mundo moderno las clases se diferencian menos cada vez y se entrelazan de forma que entre el gran potentado y el pordiosero se extiende una tupida red de clases y subclases que impide de manera absoluta establecer una división concreta, es categóricamente incierto que la lucha de clases sea una guerra permanente entre posesores y desposeídos. La gran arma que los desposeídos hubieran podido emplear en esta lucha, que Marx considera como el eje mismo de la Historia, sería el movimiento obrero organizado. ¿En qué lugares del planeta, hoy, el movimiento obrero organizado sirve esos objetivos? En los países de dominio capitalista, con el asentimiento pasivo de las clases desposeídas, el movimiento obrero sólo sirve para enriquecer a un nuevo tipo de *gangsters* y para cimentar algunos movimientos políticos de colaboración con las clases posesoras (y hay que señalar que los marxistas que viven en los países capitalistas propician esta colaboración). En los países de dominio comunista, donde también existen las clases desposeídas y las clases posesoras, el movimiento obrero no sirve para nada positivo, dado que ni siquiera tiene injerencia en la administración económica ni en la actividad política, acaparadas una y otra por el Partido. Quiere esto decir que las clases desposeídas, como tales clases, no son forzosamente las que integran ese proletariado militante y consciente en el que tanto confiaban los primeros teóricos del movimiento obrero, pues aparte de esos movimientos obreros pasivos, que se prestan a ser juguetes de intereses que no son los suyos, esos otros movimientos obreros activos, característicos de la reacción, como ese socialcristianismo que está en boga en Europa o ese peronismo que avergüenza al movimiento obrero argentino, pero que tiene también fuerzas importantes en toda América, están formados por las clases desposeídas, que ya no sólo no luchan contra las clases posesoras, sino que luchan, como lo hicieron en la Alemania de Hitler, para defenderlas. No es, pues, como pretendía Marx, un fenómeno matemático la lucha de clases por el cual la Humanidad se divide en dos bandos en lucha permanente.

Y en cuanto a la ley de proletarización creciente y concentración capitalista, ha sido una de las observaciones más falsas de cuantas han servido de fundamento al marxismo. No solamente no ha habido una pobreza creciente de los proletarios, sino que se ha elevado en mucho el nivel económico de éstos, y en los países capitalistas cada día se tiende más a la socialización y estatificación de la economía. Incluso los países clásicamente sometidos al colonialismo se van liberando de él, y el nivel de vida de sus habitantes se eleva sensiblemente. Ya, hasta en los países más atrasados existen algunas normas de seguro social, están legalizadas las jornadas máximas de trabajo, los salarios mínimos y un sinfín de prestaciones que van convirtiendo al proletario, de hecho, en una nueva clase media, sobre todo en algunos oficios, como sucede en los países de explotación petrolera, donde los obreros de esa industria, en su mayoría, adquieren un nivel de retribución que les permite gozar de muchas prerrogativas que el individuo de la clase media de hace sólo unos decenios no podía disfrutar.

Y en el campo de la moral, el marxismo no es un ideal con una ética humana fundamental. Hijo del absolutismo hegeliano y del *barbarismo* de Hobbes, el marxismo no concede ningún valor al individuo, convertido automáticamente en *masa*, al servicio incondicional del Estado. Y es el Estado -al servicio incondicional del Partido- el que impone y regula todas las actividades de la masa, para lo que confecciona moldes que no pueden rebasarse y a los cuales hay que someterse para conservar la integridad física. Este absolutismo estatal, que no solamente no tolera enemigos, sino que elimina cruelmente las simples discrepancias, convierte la sociedad en una manada de esclavos atemorizados, y reverdece aquellos períodos de la historia de bárbaro despotismo ejercido por los soberanos más absolutos —como los teoriza Hobbes—, donde el ser humano, revertido al rebaño masa, no goza de ningún derecho ni de ninguna prerrogativa ante el Estado, dueño absoluto, indiscutible y arbitrario. Ninguno de los zares rusos anteriores a la revolución de 1917 superó a Stalin en lo despótico y sanguinario. Y fundamentalmente no hay diferencia entre los regímenes de Gengis Kan, Atila, Hitler y Stalin.

El existencialismo. El existencialismo no es, en realidad, una filosofía social. Anteriormente afirmamos que toda filosofía engendra una moral y que toda moral implica una sociología. Excepcionalmente veremos que el existencialismo como concepción filosófica es amoral, y si nos ocupamos de esa corriente del pensamiento moderno que tanto escándalo armó estas décadas últimas es porque no podemos hacer abstracción de su presencia en el campo actual de las ideas.

Hay toda una sucesión, cuyo origen se pierde en el intrincado enjambre del pasado filosófico, de pensamientos e ideas que vinieron abonando la gestación de esa corriente filosófica. Investigaciones recientes demuestran que pensadores no catalogados como existencialistas han mantenido tesis análogas. Así Plotino y Kant son citados como precursores, sobre todo de Jaspers. Al gran novelista ruso Dostoyewsky, a nuesro Miguel de Unamuno, al poeta alemán Rainer María Rilke y otros conocidos pensadores de recientes generaciones pasadas también se les considera como precursores del existencialismo. También se ha encontrado que el existencialismo tiene fundamentales influencias de otras escuelas filosóficas bien definidas. Se ha comprobado que, además de la base metafísica que es común a todas las corrientes espirituales de la filosofía actual, la fenomenología de Husserl viene a ser como el componente principal de ese compuesto filosófico que es el existencialismo: Heidegger, Marcel y Sartre aplican constantemente el método fenomenológico. También la filosofía de la vida, cuyo exponente máximo fue Henri Bergson, con su análisis del tiempo, su crítica del racionalismo y las ciencias de la naturaleza, ha influido considerablemente en el existencialismo. Nietzsche, Stirner y Diltey son también, sin ninguna duda, precursores del existencialismo. Empero, como padre legal y natural de esta corriente filosófica se considera a Soren Kierkegard, quien nació en 1813 y murió en 1855. La filosofía de Kierkegaard, que no puede considerarse como un cuerpo de doctrina propiamente dicho, afirma la prioridad de la existencia frente a la esencia. Es un antiintelectualista radical y sostiene que no es posible llegar a Dios por la vía intelectual. A su teoría de la angustia une otra de la soledad del hombre ante Dios y del carácter trágico del destino humano. De aquí han derivado después la negación, la náusea y la angustia de Gabriel Marcel, Karl Jaspers, Martin Heidegger y Jean Paul Sartre.

No es fácil definir lo que representa la esencia misma del existencialismo. El rasgo más común de sus diversas ramas es esa llamada vivencia existencial que es difícil de explicar en forma concreta por el fuerte sabor de experiencia personal que tiene en cada uno de sus representantes. Es así que en Jaspers parece consistir en un percatarse íntimo de la fragilidad del ser; en Heidegger en un experimentar auténtico de nuestra marcha anticipada hacia la muerte, y en Sartre en una repugnancia o náusea general, en esta marcha hacia la nada que es nuestro existir. No obstante, se puede considerar que el tema sobre el cual se polarizan las elucubraciones de estos filósofos de la existencia es el modo de ser peculiarmente humano. El hombre es el único ser que posee existencia, que es su existencia, y ésta es concebida con una actualidad absoluta, ya que no es nunca sino que se crea a su misma en libertad. Es, pues, el hombre el *creador* de sí mismo en cada momento, él es su existencia, él es lo que él se hace. Sin embargo, no puede considerarse al existencialismo como concibiendo al hombre cual un ente encerrado en sí mismo de manera absoluta. Según esta filosofía, la existencia del hombre permanece engastada al mundo, y por eso el hombre tiene una situación determinada a la vez que es su propia situación. Por eso se encuentra vinculado a los demás hombres. Esta especie de doble dependencia es aceptada por todos los existencialistas; aunque ello re-

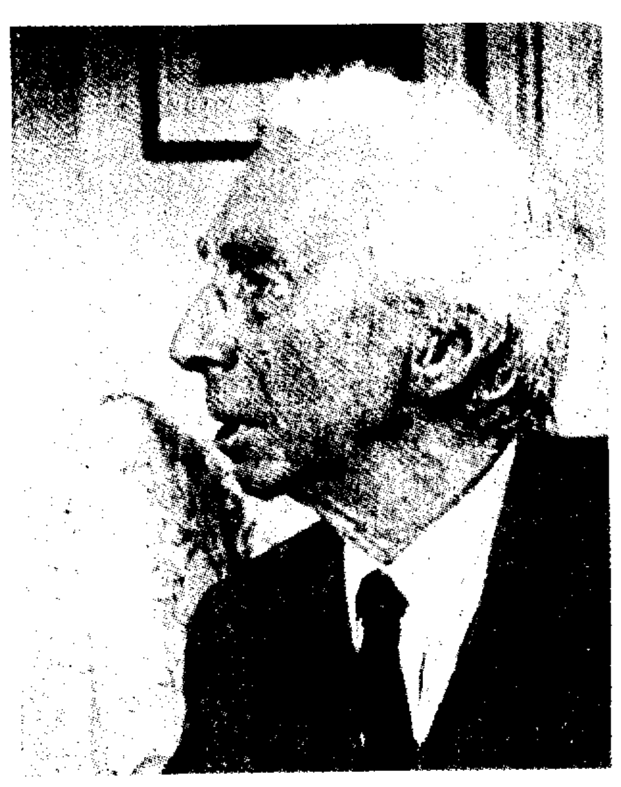
presenta la enorme incongruencia de considerar al hombre como un ente completamente libre y, a la vez, dependiente y vinculado con el Cosmos y los demás hombres.

También hay diferencias de base entre los filósofos existencialistas. Así, por ejemplo, en el problema fundamental del deismo los separan antagonismos irreconciliables, pues mientras Kierkegaard y Marcel son resueltamente creyentes, Jaspers admite una especie de trascendencia que no se sabe si ha de entenderse como teismo, panteismo o ateísmo. La filosofía de Heidegger es más bien atea y, finalmente, Sartre se ha declarado ateo abierta y definitivamente.

No es, pues, el existencialismo un cuerpo filosófico coherente, y en algunos aspectos, que no son secundarios sino fundamentales, los filósofos genuinamente representativos del existencialismo se contradicen.

Según el existencialismo no hay nada que preceda al acto del hombre: este acto nace en el instante mismo en que se realiza. Por tanto el hombre no tiene nada que le obligue, ni nada a que atenerse por necesidad natural ni obligación moral. No hay normas o valores anteriores a cada hombre, por lo que no hay moral ni sentido que orienten el hacer humano. Llevado a ese extremo el libre albedrío —sobre todo por Sartre—, se deducirá en seguida que el existencialismo es una filosofía de la amoralidad y que en él no prima una ética y que, como consecuencia, no hay preocupación alguna hacia la sociedad. Kierkegaard considera perdido al hombre que entra en la multitud. El existencialismo, como una exacerbación enfermiza del yo, esquiva la sociedad como masa opaca e inerte, aunque no pueda desprenderse de ella. El existencialismo no ha planteado aún el problema de la acción del hombre en el mundo de los otros hombres, porque no capta el sentido de la sociedad como unión de seres que luchan juntos o entre sí por objetivos comunes o diversos. El hombre está inmerso en la sociedad, pero su ser intimo es ajeno a ella. No hay, pues, sociología en el existencialismo. Por lo que no tiene ningún parentesco con el anarquismo, que es sobre todo una filosofía social.

Hay una gran escuela del pensamiento actual que tiene una enorme influencia social y que está muy cerca del pensamiento anarquista propiamente dicho. Se trata del racionalismo materialista, cuya figura más destacada es Bertrand Russell.



Bertrand Russell, con su radicalismo político y antirreligioso, viene a ser como un Voltaire moderno, muy cercano al anarquismo.

Bertrand Russell, nacido de una aristocrática familia inglesa en 1872, y muerto en 1969, es, sin duda alguna, uno de los filósofos más leídos y discutidos de los últimos años. Ha desarrollado una actividad de escritor extraordinariamente fecunda. Russell, con su radicalismo político y antirreligioso viene a ser como un Voltaire moderno. Según Russell, la filosofía debe ser esencialmente científica y el planteamiento de sus problemas debe arrancar de las ciencias de la naturaleza y no, por ejemplo, de la religión. El ideal de la filosofía debe ser un ideal científico. Según la filosofía de Russell y de los pensadores que pueden agruparse a su alrededor, el hombre no es más que una parte insignificante de la naturaleza, sus pensamientos están determinados por los procesos fisiológicos de su cerebro y, por lo tanto, por las leyes de la naturaleza. Las ciencias de la naturaleza, únicas fuentes de nuestro saber, no suministran base alguna para la creencia en Dios o en la inmortalidad o la existencia del alma. La religión arraiga en el temor y representa, por tanto, un mal; es, además, según Russell, "una enemiga de la bondad y la decencia en el hombre moderno" y es propia de las personas que no han llegado a la madurez intelectual y moral. Como meta humana tenemos que perseguir la dicha, que se alcanza combatiendo el temor, vigorizando el ánimo mediante la educación y con el perfeccionamiento general de los hombres. Más que cuanto podamos decir nosotros, nos lo dirá el propio Bertrand Russell en una especie de *credo* publicado no ha mucho:

"El primer dogma que llegué a no creer fue el del libre albedrío. Me parecía que todos los movimientos de la materia están determinados por las leyes de la dinámica y no pueden, por ende, ser influidos por la voluntad humana, aún en el caso de la materia que forma el cuerpo humano. Seguí creyendo en Dios hasta los 18 años, pero a esa edad leí la autobiografía de Mill, que me mostró la falsia de las creencias. Abandoné decididamente, pues, todos los dogmas del cristianismo y, con gran sorpresa, me sentí mucho más feliz que cuando luchaba por conservar alguna especie de creencia religiosa... La conquista de la naturaleza es lo que ha hecho posible una actitud más amistosa y cooperativa entre los seres humanos, y si los hombres reaccionaran, cooperaran y emplearan en un todo su conocimiento podrían asegurar ahora el bienestar económico de todos... Eliminando el problema de la pobreza y la miseria, los hombres podrían dedicarse a las artes constructivas de la civilización. ¿Por qué parecen utópicas estas ideas? Las razones están solamente en la psicología humana, no en las partes inalterables de la naturaleza humana, sino en las que adquirimos de la tradición, la educación y el ejemplo de nuestro ambiente... No dudo que las modernas guerras ideológicas serán sucedidas por otra edad de la razón en que las gentes no querrán perseguir a nadie en el nombre de creencias..."

El humanismo racionalista de Bertrand Russell tiene una expresión paralela en el socialismo del doctor Erich Fromm y en el de Martin Buber. De la filosofía del doctor Fromm no tenemos tiempo material de ocuparnos y, por otra parte, nos interesa más en este momento proyectar una mirada hacia sus concepciones sociales. En un manifiesto socialista publicado en 1960 Fromm decía:

"¿Dónde nos encontramos hoy en día?

"El capitalismo y un socialismo adocenado y falsificado han conducido al hombre a una situación en que está en peligro de convertirse en autómata deshumanizado, está perdiendo su cordura y se halla en vísperas de su total autodestrucción. Sólo la plena conciencia de su situación y de sus peligros, y una nueva visión de la vida que pueda realizar las metas de la libertad humana, dignidad, poder creador, razón, justicia y solidaridad, podrán salvarnos de una casi segura decadencia, pérdida de la libertad y destrucción. No estamos obligados a elegir entre un sistema capitalista de libre empresa y uno comunista autoritario. Hay una tercera solución: un socialismo democrático humanista que, basado en los principios originales del socialismo, ofrezca la visión de una nueva sociedad verdaderamente humana." Y entre los 16 puntos en que basamenta después este socialismo humanista se destacan

el 5º y el 8º En el 5º dice: "El socialismo humanista se funda en la creencia de la unión de la humanidad y en la solidaridad de todos los hombres. Combate cualquier forma de culto al Estado, a la nación o a la clase. Considera que la suprema lealtad debe ser para la raza humana y para los principios morales del humanismo. Se esfuerza por vivificar aquellos valores e ideas sobre los que se erigió la civilización occidental." Y en el punto 8º agrega: "El socialismo humanista aboga por la libertad. Pretende que el hombre se libere del miedo, de la necesidad, de la opresión y de la violencia; pero la libertad no es sólo libertad *de*, sino también *para*; libertad para participar activa y responsablemente en todas las decisiones que se relacionen con los ciudadanos, libertad para desarrollar en su más alto grado posible las cualidades humanas del individuo."

En los últimos años ha surgido una escuela filosófica, eminentemente sociológica, cuya figura más destacada es Herbert Marcuse, que acusa fuertes influencias del pensamiento anarquista o, cuando menos, grandes coincidencias con nuestro pensamiento. Esa filosofía, que aún no tiene nombre, se caracteriza por el análisis profundo que hace de la sociedad actual y sus relaciones con el individuo, destacando, para rechazarlas, las múltiples maneras con que las estructuras actuales modelan al individuo para hacerlo esclavo más o menos voluntario de los supremos intereses de esas estructuras, hasta convertirlo en el *Hombre unidimensional*, de la sociedad de consumo. Esos análisis, al rechazar las multiples formas en que el hombre actual es alienado, reivindican un resurgimiento y un respeto a la individualidad que se identifican con los ideales antiautoritarios del anarquismo. Aunque estas ideas han engendrado un movimiento social denominado la "nueva izquierda", por lo que, en general, se les considera más como ideas políticas de análisis destructivo que como un sistema filosófico positivamente constructivo, el pensamiento de Marcuse y sus afines, al rechazar los basamentos fundamentales de las estructuras de la sociedad actual, tanto en sus manifestaciones capitalistas como en sus expresiones comunistas, revalorizan en sustancia las esencias humanas de la sociedad y del individuo.

El pensamiento marcusiano está influyendo como ningún otro en las nuevas generaciones porque interpreta el sentir revolucionario de las multitudes juveniles que anhelan evadirse de los estrechos círculos de hitrro del autoritarismo.

En el panorama general del pensamiento actual pueden distinguirse, pues, tres facetas bien determinadas: El pensamiento religioso y metafísico, del que se deriva una moral rígida, autoritaria, sometida a la divinidad y al sacerdocio, que es el ideal común del capitalismo en todas sus facetas. El pensamiento ateo, materialista y autoritario, que aun negando la existencia de Dios, admitiendo el valor absoluto de la ciencia como único camino para la investigación de la verdad, cree en la necesidad de un Estado fuerte, desdeña al individuo como valor intrinseco, y todo lo somete a la conveniencia del Estado y del Partido. En el área social los representantes de este pensamiento son el fascismo en todas sus facetas y el comunismo autoritario, hijo del marxismo. El tercer grupo lo forma el pensamiento materialista, científico, racionalista, que niega la existencia de Dios y es antimetafísico, pero que reivindica la libertad social y económica del hombre, a las que considera como leyes inalienables de la naturaleza humana. El pensamiento anarquista pertenece, fundamentalmente, a este tercer grupo, por lo que es muy estrecho el parentesco del pensamiento anárquico con el pensamiento de Erich Fromm, Bertrand Russell, Martin Buber, Herbert Marcuse y el amplio grupo de materialistas, racionalistas y humanistas modernos que proyectan sus concepciones sociales hacia un porvenir inmediato de la humanidad.

En sus principios fundamentales, el anarquismo es ateo y materialista y no admite más verdades que las comprobadas por la ciencia o las que lógicamente se pueden deducir de esas comprobaciones. Así, a la primera interrogante ¿qué es el hombre? el anarquismo responde que el ser humano es un producto de la naturaleza, sujeto a todas las leyes naturales que rigen a la naturaleza misma, sin que haya en él nada divino ni extranatural que le conceda una separación significativa entre el resto de las otras especies de la escala animal. A la segunda pregunta, el anarquismo acepta la respuesta que constantemente está dando la ciencia a ese enorme complejo que encierra la misma interrogante, pero de entre toda la complejidad de conceptos que pueden derivarse de los conocimientos que la ciencia aporta al acervo humano, se desprende que todos los fenómenos de la vida son *siempre* manifestaciones más o menos sutiles de la materia, puesto que fuera de la materia no ha descubierto el hombre ninguna verdad. A este respecto, Einstein dijo en su célebre controversia con Max Planck: "Fuera de la ciencia ¿cuál verdad ha descubierto el hombre?", y las verdades que la ciencia descubre son siempre materiales. Y de esas concepciones se deriva la respuesta a la interrogante tercera ¿como debe vivir el hombre?

Cómo debe vivir el hombre, es, en definitiva la esencia de toda moral y de toda filosofía y el objetivo final de todo el proceso del pensamiento. En las religiones se le ordena al hombre la forma de vivir, se le confecciona un decálogo y se le encuadra en una moral que no debe transgredir so pena de castigo, sea éste terrenal o celestial. Casi todos los códigos morales establecidos por las religiones, como los códigos políticos establecidos por los gobernantes, se han proyectado para restringir las inclinaciones naturales del hombre, considerándolo, como Tomás Hobbes teoriza, como un ente disolvente y malvado por naturaleza al que hay que sujetar con estrechas cadenas legales o morales. El anarquismo, al estudiar la verdadera naturaleza del ser humano, ha llegado a la convicción de que en la naturaleza del hombre preponderan los instintos de sociabilidad y de ayuda mutua, por lo que todas sus tendencias naturales lo inducen a la convivencia y no a la disolución. De ahí su amor a la libertad y su cariño hacia la autodeterminación en el seno de la colectividad, lo que equivale a que el individuo tiene una tendencia natural a realizarse a sí mismo viviendo en sociedad.

De ahí que el anarquismo cumpla la difícil misión de compatibilizar los intereses materiales y morales del individuo con los intereses supremos de la colectividad.. El secreto estriba en la organización federalista en la que la libre asociación se basamente en el más absoluto respeto a la personalidad.

Podríamos intentar condensar los principales postulados del anarquismo en estos cinco puntos:

Primero. La tendencia suprema de la naturaleza humana se encamina hacia la consecución de los más amplios estadios de felicidad.

Segundo. Todos los humanos son iguales en derechos y deberes entre si.



Herbert Marcuse, aunque de formación marxista, acusa fuertes influencias del pensamiento anarquista.



Los fundamentos anarquistas que provocaron la profunda y original revolución acaecida en Francia en 1968 se manifestaron bien claramente en las actitudes y en el pensamiento que orientaron aquel movimiento juvenil, que estuvo a punto de provocar la revolución más inesperada y más extraordinaria de toda la historia.

Tercero. La libertad es un ejercicio imprescindiblemente necesario a la naturaleza humana.

Cuarto. Por propia naturaleza el ser humano es sociable, y para el buen desarrollo de su evolución individual y colectiva se hace necesario e imprescindible el ejercicio permanente de la solidaridad y la ayuda mutua.

Quinto. Las normas de convivencia humana han de tener como base y objetivo la consecución, en el mayor grado posible, de estos estadios de felicidad a que la humanidad aspira desde siempre.

Las razones que apoyan estos postulados son tan fehacientes que no juzgamos necesario esclarecerlas.

Concretaremos, pues, diciendo que el anarquismo es una filosofía que aspira a encontrar solución a todos los problemas que la humanidad tiene planteados. La búsqueda de esas soluciones el anarquismo la enlaza con la búsqueda de la verdadera naturaleza de la vida toda. En esa búsqueda de la verdad, el anarquismo se apoya en la ciencia, porque considera que sólo el hecho comprobado y experimentado, o la teoría cimentada en hechos comprobados, son dignos de considerarse como verdades aceptables. Y de las verdades comprobadas por la ciencia, el anarquismo deduce unas normas generales de conducta, la que es su ética, y las ofrece como solución a los más graves problemas que actualmente aquejan a la especie humana.

Más o menos conscientemente, muchas de las soluciones apuntadas por el anarquismo van adquiriendo cuerpo en el pensamiento, los anhelos y las costumbres actuales, como el antimilitarismo, la libertad sexual, las normas pedagógicas, el universalismo, la descentralización, etc. Hasta en los países sometidos a la tiranía comunista se acusa esa influencia, como la autogestión en Yugoslavia, el liberalismo checoslovaco y los movimientos estudiantiles en Polonia, Rumania, Bulgaria y en la misma Rusia, donde los gobernantes se quejan frecuentemente de las *desviaciones anarquistas* de la juventud. En Rusia, según unas noticias proporcionadas por la BBC, de Londres, en noviembre de 1970, se escuchó ese mismo mes o poco antes una emisora clandestina que se denominaba a sí misma "emisora anarquista", lo que afirma lo anteriormente dicho.

Sobre todo, en el panorama actual del pensamiento se acusa una acentuada influencia del pensamiento anarquista en cuanto éste representa como negación del Estado, del militarismo, de cuanto tiende a la alienación, individual o colectiva, y en cuanto significa como exaltación y cultivo de todos los valores humanos. Y esa influencia es manifiesta en algunos sectores científicos. Sirva como muestra lo que dice Alex Comfort en la obra *Naturaleza y naturaleza humana*: "Desde el punto de vista evolutivo, la expresión más peligrosa del instinto de nuestro impulso destructivo mal adaptado se produce cuando ese instinto se adueña de la sociedad y se convierte en su motor, domina en la lucha por el predominio y en la política se apodera de las mayores conquistas de la evolución moral (la lealtad, el amor por los semejantes, el trabajo, etc.) para ponerlo todo al servicio de objetivos irracionales. Conocemos bien esta conducta, que en pasadas generaciones trajo tantas desgracias a la humanidad, y que en la presente nos pone en la disyuntiva de acabar con ella o dejar que acabe con nosotros, dado el enorme aumento del poder destructivo.

"Cuando dejemos de ver en el gobierno una forma de poder y comencemos a considerarlo como una forma de comunicación, ese será signo seguro de que el mandrilismo [1] está en vías de desaparecer...

"A la luz de la nueva moral de la verdad debemos sospechar de toda solución unitaria de la totalidad de los

[1] *El autor llama* mandrilismo *a la influencia ancestral que se manifiesta en algunos seres y sectores humanos de la psicología del mandril. Ese mono es el más belicoso, autoritario e irracional de nuestros cercanos parientes en la escala zoológica.*

problemas humanos. En este libro propongo una salida a la manera de la no religión, un camino que nos llevará a superar las dificultades personales, así como las intelectuales, a eliminar la bifuración del conocimiento en pensamiento y sentimiento, y, en último término, es mi esperanza el anarquismo, dado que la «solución de estos problemas cambiará nuestra conducta y nuestros objetivos sociales»".

ANARQUISTA. Persona partidaria de la anarquía. Antes de exponer lo que son verdaderamente los anarquistas será útil señalar que casi todos los diccionarios que circulan y que son consultados por la mayoría de personas presentan a los adeptos al anarquismo militante como provocadores de disturbios y de desorden, como monstruos de apariencia humana.

No obstante, la literatura anarquista es ya copiosa y rica en enseñanzas claras, en tesis precisas y en demostraciones luminosas. Desde hace cerca de dos siglos, una pléyade de pensadores, de escritores y de propagandistas anarquistas han esparcido la doctrina anarquista, sus principios y sus métodos, en diversos idiomas y por todos los países, de tal manera que todos deberíamos estar en condiciones de estimar o de odiar a los anarquistas con conocimiento de causa, y nadie debería ignorar actualmente lo que son. No hay que extrañarse, no obstante, de las calumnias de que son objeto, ya que tal es el riesgo que corren todas las doctrinas sociales enemigas de las mentiras oficiales y las instituciones establecidas.

Unos nos consideran como inofensivos utopistas, como dulces soñadores. Nos tratan como si fuéramos espíritus quiméricos, como medio locos. Estos creen ver en nosotros a enfermos que las circunstancias pueden transformar en seres peligrosos, aunque no malhechores sistemáticos y conscientes. Otros piensan que los anarquistas somos unos brutos ignorantes, animados por el odio, seres violentos de los que hay que guardarse con cuidado y contra quienes hay que ejercer una implacable represión.

Unos y otros están equivocados. Si somos utopistas, lo somos a la manera de todos nuestros predecesores, que han osado proyectar sobre la pantalla del porvenir imágenes en contradicción con las de su tiempo. Nosotros somos, efectivamente, los descendientes y los continuadores de aquellos individuos que estuvieron dotados de una sensibilidad y de una percepción más vivas que sus contemporáneos. Somos los herederos de hombres que, viviendo en una época de ignorancia, miseria, opresión, fealdad, hipocresía, iniquidad y odio, vislumbraron una sociedad de saber, bienestar, belleza, franqueza, justicia y fraternidad, y que, con todo empeño, trabajaron para la construcción de una sociedad nueva.

¿*Utopistas*, porque queremos que la evolución, siguiendo su curso, nos libere cada vez más de esa esclavitud moderna que es el asalariado, y haga del productor de todas las riquezas un ser libre, digno, feliz y fraternal? ¿*Visionarios* porque vislumbramos y anunciamos la desaparición del Estado, cuya función es la de explotar el trabajo, encadenar el pensamiento, ahogar el espíritu de rebeldía, paralizar el progreso, romper las iniciativas, frenar el ímpetu hacia una vida mejor, perseguir a los sinceros, cebar a los intrigantes, robar a los contribuyentes, mantener los parásitos, favorecer la mentira y la intriga, estimular el crimen y, cuando se siente el poder amenazado, echar sobre el campo de batalla todo lo más sano, vigoroso y bello que hay en el pueblo?

¿*Espíritus quiméricos*, imaginaciones raras y estrambóticas, porque habiendo comprobado las lentas transformaciones —demasiado lentas a nuestro parecer, pero innegables— que impelen a las sociedades humanas hacia nuevas estructuras edificadas sobre nuevas bases, consagramos nuestras energías a sacudir, para finalmente destruir, la estructura de la sociedad capitalista y autoritaria?

Insensatos son, por el contrario, los que imaginan que podrán cerrar el camino a las generaciones contemporáneas que marchan hacia la revolución social como el río va hacia el mar.

Es verdad que todos los libertarios no poseen la vasta cultura y la inteligencia superior de los Proudhon, Bakunin, y Kropotkin y otros, de origen más reciente y anterior a los señalados, cuya lista se haría interminable. Es exacto que muchos anarquistas, víctimas de la pobreza, han sido obligados, desde la niñez, a abandonar la escuela

ANARQUISTAS

Sí, sin apelativos. Sin nada que pueda tergiversar o esconder lo rotundo del nombre o la esencia de la idea.

Anarquistas, enraizados en la tierra, absorviendo de ella todas las angustias y todos los dolores para lanzarlos al rostro de todos los ruines y todos los cobardes.

Anarquistas, ¡sí! Rebeldes a vuestras instituciones con el ardor del volcán que arreja incontenible la tormenta de sus entrañas.

Anarquistas, porque hemos bebido en las fuentes de todas las amarguras, porque nuestros ojos se han espantado a la vista de todas las miserias.

Anarquistas, ¡sí!, Rebeldes a vuestras instituciones que amparan y consolidan todas las injusticias.

Rebeldes a vuestros códigos y vuestras leyes, que reglamentan todos los engaños y remachan todas las desigualdades.

Anarquistas, ¡sí!, y en nuestra lucha no cederemos ni un paso. Vamos en pos de un mundo nuevo, asqueados y doloridos del caos en que habéis sumido el nuestro.

¡Mirad vuestra obra! Los unos y los otros. Contemplad todo el horror que deseáis perpetuar. Descended a los tugurios, allí donde la miseria ha encontrado la más absoluta perfección. Ascended a los sitiales de los poderosos, donde todos los vicios y todos los derroches tienen la más franca acogida. Ved la prostitución y el crimen. La infamante compra-venta del esfuerzo humano. La ignorancia auspiciada por la religión. La cobardía escudada en la humildad. La ciencia al servicio del crimen colectivo. Madres que temen parir ante el horror de ver a sus hijos inmolados en la guerra.

¡He aquí vuestro mundo, poderosos de todos los Estados! Un mundo ruin y ensangrentado. Hombres que están olvidando el reír, espantados por el continuo tronar de los cañones. Hambre por doquier. Todo lo bajo y repugnante de la especie elevándose sobre las virtudes que dignifican al hombre. Algo que haría llorar, si las lágrimas hace tiempo no hubieran cedido ante la avasalladora necesidad de luchar.

Contra toda esta ignominia es la lucha anarquista. Y en la muralla de nuestras convicciones se estrellarán las embestidas de todos vuestros sicarios.

Lucha anarquista, humana y altiva, nuestras manos tendidas hacia todos los desgraciados, al lado de todos los rebeldes; nuestro verbo con sonoridades de tormenta y nuestra acción revolucionaria en eterno combate contra todos los poderosos, contra todos los que siendo esclavos sienten orgullo de sus cadenas.

¡Sí, anarquistas!

Y nada puede importarnos las opiniones que de nosotros podáis tener. Vuestra "ética" está hecha de inmoralidades, de atracos a la conciencia humana. Ante vuestros jueces somos delincuentes. Ante la historia sin mixtificaciones, pioneros de una causa justa y noble.

Nuestro dios es el Hombre, esencia y medida de la vida.

Por ley tenemos el amor y la fraternidad de todos los hombres.

Y por amo sólo admitimos la libertad.

Por esto y para esto ¡somos anarquistas!

RICARDO G. GUILARTE

para trabajar y ganarse el sustento, pero el simple hecho de haberse elevado hasta la concepción anarquista denota una comprensión viva y es testimonio de un esfuerzo intelectual del que un bruto ignorante sería incapaz.

El anarquista lee, estudia, se capacita cada día. Siente la necesidad de ampliar sin cesar el horizonte de sus conocimientos y de fortalecer constantemente su personalidad. Se interesa por las cosas serias y se apasiona por la belleza, que le atrae, por la ciencia, que lo seduce, por la filosofía, de la que está sediento. Su esfuerzo no se detiene, empeñado en la búsqueda permanente de una cultura más profunda, más vasta. Nunca piensa que sabe bastante, y cuanto más aprende, tanto más desea aprender. Instintivamente siente que si quiere ayudar a sus semejantes a que se emancipen necesita estar dotado de una buena provisión de enseñanzas.

Todo anarquista es un propagandista. Sufriría si no pudiera expresar las convicciones que le animan, y su mayor alegría es el ejercicio de su ideal y propagarlo por doquier. Coloca tan alto su ideal, que observa y compara, reflexiona y estudia siempre, tanto para aproximarse más a su esencia como para estar en condiciones de exponerlo y de hacerlo comprender y querer.

La opinión más extendida es que los anarquistas son violentos y rencorosos. Los anarquistas tienen odios, vivos y múltiples. Pero éstos son la consecuencia lógica, necesaria, fatal, de sus querencias. Odian la servidumbre porque aman la independencia; detestan el trabajo explotado, porque desean el trabajo libre; combaten violentamente a la mentira, porque defienden con valor la verdad; execran la iniquidad porque practican el culto de lo justo; odian la guerra, porque luchan con pasión por la paz.

Podríamos prolongar esta enumeración y demostrar que todos los odios que anidan en el corazón de los anarquistas se basan en su inquebrantable adhesión a sus convicciones, que estos odios son legítimos y fecundos, además de virtuosos y sagrados. Nosotros no somos rencorosos por *propia naturaleza*. Al contrario, nosotros somos afectuosos y sensibles, accesibles a la amistad, al amor, a la solidaridad, a todo lo que representa comprensión entre los individuos. Y no podría suceder de otra manera, ya que el más amado de nuestros sueños y de nuestros objetivos es el de suprimir todos los motivos que hacen que los hombres rivalicen entre sí.

Nuestra conciencia se rebela y se exacerba nuestra indignación a la vista del contraste que ofrecen la miseria y la opulencia. Vibran nuestros nervios y se rebela todo nuestro ser con la evocación de las torturas que sufren, en todos los países, los que agonizan en presidios y cárceles. Nuestra sensibilidad se estremece y se indigna pensando en las matanzas, en las salvajadas, en las atrocidades que se perpetran en los campos de batalla.

Los verdaderos violentos son los poderosos, quienes cierran los ojos ante el cuadro de indigencia que les envuelve y del que son directamente responsables; son los gobiernos, quienes ordenan guerras; son los aprovechados, quienes recogen fortunas amasadas con el fango y la sangre, son los perros policías, quienes hunden sus colmillos en la sangre y la carne de los explotados; son los magistrados, quienes, sin pestañear, condenan, en nombre de la ley y de la sociedad, a los desamparados que saben que serán las víctimas propicias de esa ley y de esa sociedad.

Respecto a la acusación de violencia con la que se pretende hundirnos, basta, para hacer justicia, abrir los ojos y comprobar que, en el mundo actual, como en los siglos pasados, la violencia gobierna, domina, tritura y asesina.

Los anarquistas quieren organizar el libre acuerdo, la ayuda fraternal, la convivencia armoniosa. Pero saben —por la razón, la historia y la experiencia— que no se podrá construir el edificio de bienestar y de libertad para todos más que sobre las ruinas de las instituciones establecidas. Los anarquistas tienen conciencia de que tan sólo una revolución violenta puede acabar con las resistencias de las clases poderosas y retardatarias.

Por esa razón los anarquistas consideran la violencia como una necesidad, y una fatalidad. Si la soportan, no la consideran, no obstante, más que como una reacción necesaria ante la violencia de los otros y el permanente estado de legítima defensa en que se hallan constantemente los desheredados.

El anarquista es, por temperamento y por definición, refractario a toda clase de concepción que limite el pensamiento y encuadre la vida.

No hay ni puede haber *credo* ni *catecismo* anarquistas.

Lo que constituye lo que podría llamarse la doctrina anarquista, es un conjunto de principos generales, de concepciones fundamentales y de aplicaciones prácticas sobre lo que se ha establecido el acuerdo entre personas que piensan como enemigos de la autoridad y luchan, aislada o colectivamente, contra todas las disciplinas y obligaciones políticas, económicas, intelectuales y morales que de ella se derivan.

Puede haber, pues, y hay, en realidad, diversas clases de anarquistas, unidos entre sí por un rasgo común. Este punto común es la negación del principio de autoridad en la organización social y el odio contra todas las obligaciones que se derivan de las instituciones basadas en ese principio.

El anarquista considera que en la sociedad actual la autoridad reviste tres formas principales: la política, vinculada en el *Estado*; la económica, representada por el *Capital*; la moral, explotada por la *Religión*. (Se sobreentiende que el sentido atribuido aquí a la palabra *religión*, es mucho más amplio que el que se atribuye corrientemente a ese término. Aquí, *religión*, comprende lo que en principio y de hecho encadena o paraliza la razón, los sentidos o la voluntad. Véase *Religión*.)

El *Estado* dispone soberanamente de *las personas*. El *Capital* reina despóticamente sobre *los objetos*. La *Religión* pesa sobre *las conciencias* y tiraniza *las voluntades*.

El Estado se apodera del ser humano desde la cuna, lo matricula en sus registros, y lo encarcela en el seno de la familia, si el recién nacido la tiene, o lo entrega a los asilos si carece de ella, aprisionándolo entre la vasta red de leyes y reglamentos, prohibiciones y obligaciones, y hace de él un objeto, un contribuyente, un soldado y, a veces, un detenido o un forzado y, en fin, en caso de guerra, lo transforma en asesino o asesinado.

El Capital reina sobre las cosas: suelo, subsuelo, medios de producción, de transporte, de cambio. Todos esos valores de origen y destino comunes se han transformado, poco a poco, mediante la rapiña, la conquista, la piratería, el dolo, el engaño o la explotación, en el privilegio de una minoría. Es la autoridad sobre las cosas, consagrada por la fuerza. Es, para el propietario, el derecho de usar y de abusar (*jus utendi et abutendi*), y, para el desposeído, la obligación, si quiere vivir, de trabajar por cuenta y en provecho de los que se lo han robado todo. Establecida por los expoliadores y apoyada en un mecanismo de violencia extremadamente potente, la Ley consagra y mantiene la riqueza de unos y la indigencia de los más. La autoridad sobre las cosas es criminal en tal grado que las sociedades en que ella alcanza los límites extremos de su desarrollo, los ricos pueden dilapidarlo todo aunque los pobres se mueran de hambre. ("La riqueza de unos —dice el economista liberal J. B. Say— es el resultado de la miseria de los más.")

La Religión —tomando al término en el sentido más extenso y aplicado a todo lo que es dogma— es la tercera forma de autoridad. Ella ejerce su fuerza sobre la mente, entenebreciendo el juicio, arruinando la razón y exclavizando la conciencia. Esclaviza la personalidad intelectual y moral del ser humano. El dogma religioso o laico decreta brutalmente, aprueba o condena, prescribe o prohibe: "Dios lo quiere o no. La patria lo prohibe o lo exige. El Derecho lo ordena o lo condena. La moral y la justicia lo prohiben."

Tenemos la inquebrantable convicción de que cuando el Estado, al que alimentan todas las ambiciones y rivalidades, cuando el Capital, que fomenta la avidez y el odio, cuando la Religión, que mantiene el odio y la ignorancia y suscita la hipocresía hayan sido heridos de muerte, desaparecerán los vicios que estas tres autoridades representan.

En la práctica, esta tesis anarquista entraña algunas consecuencias que es indispensable señalar.

La rápida exposición de esos corolarios basta para situar a los anarquistas frente a los otros grupos y tesis

y precisar los rasgos que nos diferencian de las otras escuelas filosóficas y sociales.

Primera consecuencia. El que niega y combate la autoridad moral —la Religión— sin negar y combatir las dos restantes, no es un verdadero anarquista, un anarquista *integral*, puesto que, aunque enemigo de la autoridad moral y de las obligaciones que ella implica, continúa siendo partidario de las autoridades económica y política.

Lo mismo sucede, y por el mismo motivo, con quien niega y combate la propiedad capitalista pero admite y sostiene la legitimidad del Estado y de la Religión.

De la misma manera ocurre con quien combate y niega al Estado, sosteniendo, no obstante, la Religión y el Capital.

El anarquista integral condena y ataca con la misma convicción todas las formas y todas las manifestaciones de autoridad, y se rebela contra todas las obligaciones que la autoridad impone.

Teórica y prácticamente, el anarquista es antirreligioso, anticapitalista y antiestatista. Quiere suprimir esas tres manifestaciones.

Segunda consecuencia. Los anarquistas no conceden ninguna validez al hecho de un simple cambio de personas en el ejercicio de la autoridad. Consideran que los gobiernos y los potentados, sacerdotes y moralistas, son hombres como los demás, y que, por propia naturaleza, no son ni mejores ni peores que los otros. Si encarcelan y matan, si viven del trabajo ajeno, si mienten, si enseñan una moral falsa y convencional es porque están en la necesidad, funcionalmente, de oprimir, explotar y mentir.

En la comedia de la sociedad, el gobierno, *sea cual fuere*, representa el personaje que oprime, que hace la guerra, que cobra los impuestos, que condena a los que infringen la ley y destroza a quienes se rebelan. El papel del capitalista, *sea cual sea*, consiste en explotar el trabajo y vivir como un parásito, y el papel del sacerdote, *sea quien sea*, consiste en ahogar el pensamiento, oscurecer la conciencia y encadenar la voluntad. (El que no quiere ni oprimir, ni explotar, ni mentir, no tiene más que rechazar el ser gobernante, patrono, magistrado, policía, sacerdote, etc.)

Tercera consecuencia. De lo que precede resulta que somos lógica e igualmente adversarios de la autoridad que se ejerce que de la que se soporta.

No querer obedecer, pero querer mandar, no es ser anarquista. Rechazar la explotación del propio trabajo, pero dedicarse a explotar el trabajo ajeno, tampoco es ser anarquista. De la misma manera que rehusa el recibir órdenes, el anarquista rehusa el darlas. Siente por la condición de jefe tanta repugnancia como por la de subalterno. De igual forma que no tolera ser explotado, tampoco se presta a explotar a los demás. Está equidistante del esclavo y del dueño. Reflexionando bien podemos declarar que si concedemos circunstancias atenuantes a quienes se resignan a la sumisión, las rechazamos, sin embargo, a quienes consienten en mandar. Los primeros se hallan a veces en la necesidad —y en ciertos casos es una cuestión de vida o muerte— de tener que renunciar a la rebeldía, mientras que nadie tiene la obligación de cumplir funciones de jefe o de dueño.

Es aquí donde reside la oposición profunda, la distancia infranqueable que separa a las organizaciones anarquistas de los partidos políticos que se dicen revolucionarios. Porque desde el más extremista hasta el más moderado de los partidos políticos, luchan por adueñarse del poder para transformarse en dueños y señores. Todos son partidarios de la autoridad, sobre todo para detentarla.

Cuarta consecuencia. Nosotros no queremos tan solo abolir todas las formas de la autoridad, sino que también queremos destruir, *simultáneamente*, todas sus formas, cuya destrucción es indispensable. Porque las formas de autoridad se sostienen entre sí debido a que están indisolublemente ligadas unas a otras. Son cómplices y solidarias. Dejar que subsista una sola de ellas es tanto como favorecer la resurrección de las demás. ¡Desgraciada la generación que no tenga la valentía de extirparlas totalmente! Pronto verá reaparecer la podredumbre. Inofensiva en principio por ser imperceptible, su germen se desarrollará, fortificará, y cuando el mal se haya desarrollado pérfidamente en la sombra, estallará a la luz del día y habrá que empezar de nuevo la lucha para abatirlo definitivamente.

Esta verdad es de las que Eliseo Reclus, incomparable geógrafo y anarquista convencido, ha condensado de forma maravillosa escribiendo: "Mientras la sociedad se base sobre la autoridad, los anarquistas mantendrán su perpetua insurrección."

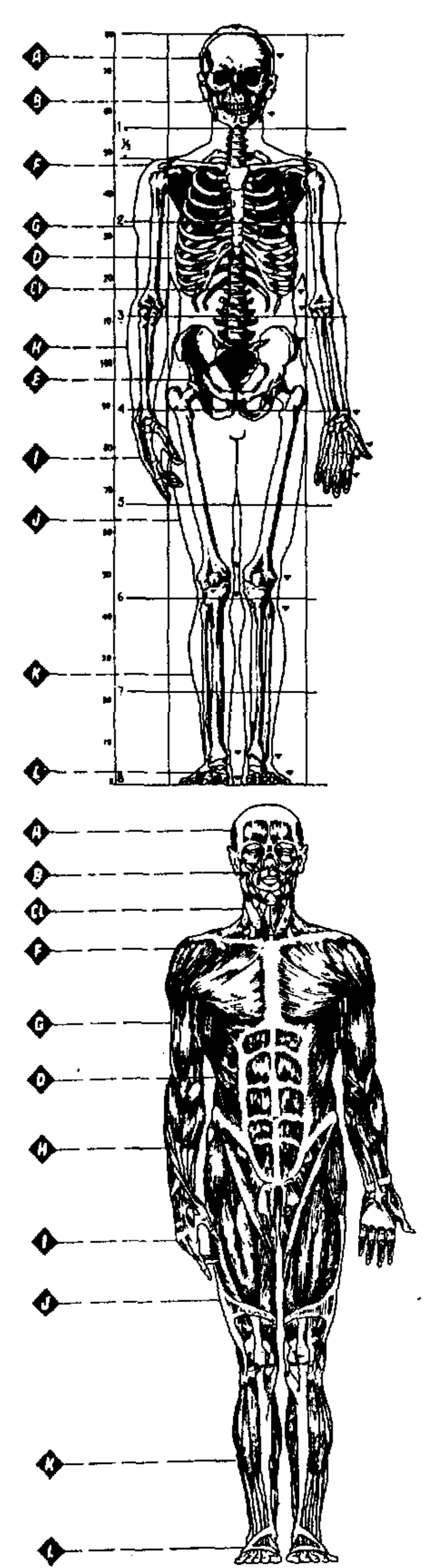
Hay que destruir la autoridad. Este es el *"delenda est Cartago"* de los anarquistas. (*Ver Capital, Estado, Propiedad, Moral, Religión*).

ANATEMA (del griego *anathema*, cosa puesta aparte, separada), amb. Se emplea ordinariamente como ofrenda reservada a alguna divinidad. Entre los paganos, como en los primeros cristianos, la palabra *anatema* ha sido tomada unas veces en sentido favorable y otras en un sentido odioso. Entre los paganos adquirió en ocasiones un sentido favorable: ofrendas consagradas a los dioses del cielo, de la tierra y del mar. *Los anatemas eran, o bien animales, o flores, y a menudo producciones artísticas.* Entre los primeros cristianos eran anatemas toda clase de ofrendas, principalmente las que podían suspenderse, en las iglesias, como recuerdo de alguna gracia recibida desde el cielo. Entre los paganos, los anatemas revestían un sentido odioso, víctimas consagradas a las divinidades infernales. En los cristianos primitivos adquiría el carácter de anatema toda persona u objeto destinado a la destrucción.

En el derecho eclesiástico el anatema es una sentencia pronunciada por un alto dignatario de la Iglesia o por un Concilio, mediante la cual se expulsa del seno de la sociedad religiosa a quienes se infiere tal castigo, dedicándolos a ser pasto de las llamas del infierno. Se dice: "pronunciar, fulminar, lanzar el anatema; anatematizar, decir anatema a alguien, levantar el anatema, exponerse a los anatemas". Por extensión, anatema significa reprobación: "Todos lanzan el anatema al asesino." No deben confundirse anatema y excomunión. Son dos medidas muy distintas. La excomunión prohibe al cristiano el acceso a la iglesia y a la comunión; el anatema es mucho más grave: lo separa de la sociedad de los fieles. La primera no puede alcanzar a los heréticos, porque ellos salen voluntariamente de la comunión. A ellos se les reserva el anatema, como a los grandes criminales en el orden político y moral. Estas palabras, *anatema* y *excomunión*, que actualmente dejan indiferentes a unos y hacen sonreír a los demás, no tienen más que un valor histórico; pero, durante siglos, y en las épocas de hegemonía católica, poseían un inmenso y terrible efecto. Ningún cristiano osaba pronunciarlas ni tan siquiera pensar en ellas sin sentir terribles escalofríos. En la Edad Media, quienes incurrían en anatema sufrían durante toda la vida de los tormentos del infierno. No tenían reposo, ni sueño, ni tranquilidad. Sus amigos y familiares huían de ellos como de un apestado, de un maldito o de un leproso. Si no se arrepentían, si no confesaban y se retractaban públicamente, si no se les admitía como arrepentidos, no hallaban calma sino con la muerte. A menudo, el anatema era lanzado contra heréticos de alta inteligencia, de vasta cultura y potente energía. Estos, anclados en sus creencias, desafiaban con valentía la sentencia de anatema que hacía temblar a los débiles y soportaban heroicamente el martirio antes que someterse. Armando de Brescia, Juan Huss, Jerónimo de Praga y muchos otros fueron torturados, quemados, tras de haber sido anatematizados.

Si estos procedimientos monstruosos no se usan ya en nuestra época no es porque la Iglesia Católica los haya reprobado y haya renunciado a ellos por su propia voluntad, sino debido a que la Iglesia, al haber perdido gran parte de su prestigiosa potencia, no podría permitirse ahora tales crímenes sin levantar contra ella la reprobación general y la revuelta revolucionaria.

ANATOMÍA (del griego *ana*: a través, y *tomé*: sección), f. Ciencia que estudia por medios mecánicos y físicos, y en particular mediante la disección, la estructura de las diferentes partes constituyentes de los cuerpos orgánicos, y especialmente del humano || *Fig.* Dícese del análisis minucioso de algo: *anatomía de una obra. La anatomía de las pasiones del corazón.* (Fenelón). Conformación general del cuerpo: *exhibir una pobre anatomía.* || *B. A. La lección de anatomía del profesor Tulpa*, una de las obras maestras de Rombrandt (1632), Museo de la Haya. Un fragmento, salvado de un incendio, de una *Lección de anatomía del doctor Deijman* (1656), de Rembrandt, se con-



Las bases arquitectónicas de la anatomía humana se cimentan en el esqueleto y el sistema muscular. A. Cráneo, B. Cara, CL. Cuello CV. Columna vertebral, D. Tronco, F. Hombro, E. Pelvis, G. Brazo, H. Antebrazo, I. Mano, J. Muslo, K. Pierna, L. Pie.

serva en el museo de Amsterdam. || *Biol.* En su concepto *más general, la anatomía es* la ciencia que estudia la estructura de los seres vivos. Cuando se refiere a los organismos vegetales recibe el nombre de *fitotomía*, y cuando a los animales, *zootomía*. Por su etimología se confunde la ciencia *anatómica* con la *disección. La anatomía humana*, para su mejor estudio, se divide en *descriptiva, topográfica* o *quirúrgica, patológica, radiográfica, microscópica* y *comparada.* || *Hist.* La anatomía es ciencia muy antigua. Fue muy estimada en Grecia, donde Alemeón de Crotona, Demócrito de Abdera e Hipócrates la practicaron con éxito. Pero corresponde a Aristóteles el mérito de haber escrito el primer libro de anatomía de tal nombre (*Historia de los animales*), basado en sus numerosas disecciones de animales, con el que construyó los cimientos científicos de la anatomía. Hasta entonces los conocimientos que se tenían sobre los diversos componentes anatómicos del ser humano eran muy escasos, y, como decía Aristóteles: "Ya que son desconocidos, deben juzgarse por comparación con los de los animales." La anatomía humana, fundada sobre una base racional, la disección de cadáveres, la introdujeron Herófilo y Erasistrato, representantes de la escuela de Alejandría. Este valiosísimo método estaba hasta entonces vedado por la gran cantidad de prejuicios que impedían la exploración del ser humano. Más tarde, Galeno, (siglo II) supera los conocimientos de sus predecesores haciendo una notable descripción del organismo. Los descubrimientos hechos por Galeno eran tan exactos que durante mucho tiempo se creyó que había disecado cuerpos humanos, pero en realidad sus experiencias las había realizado sobre monos.

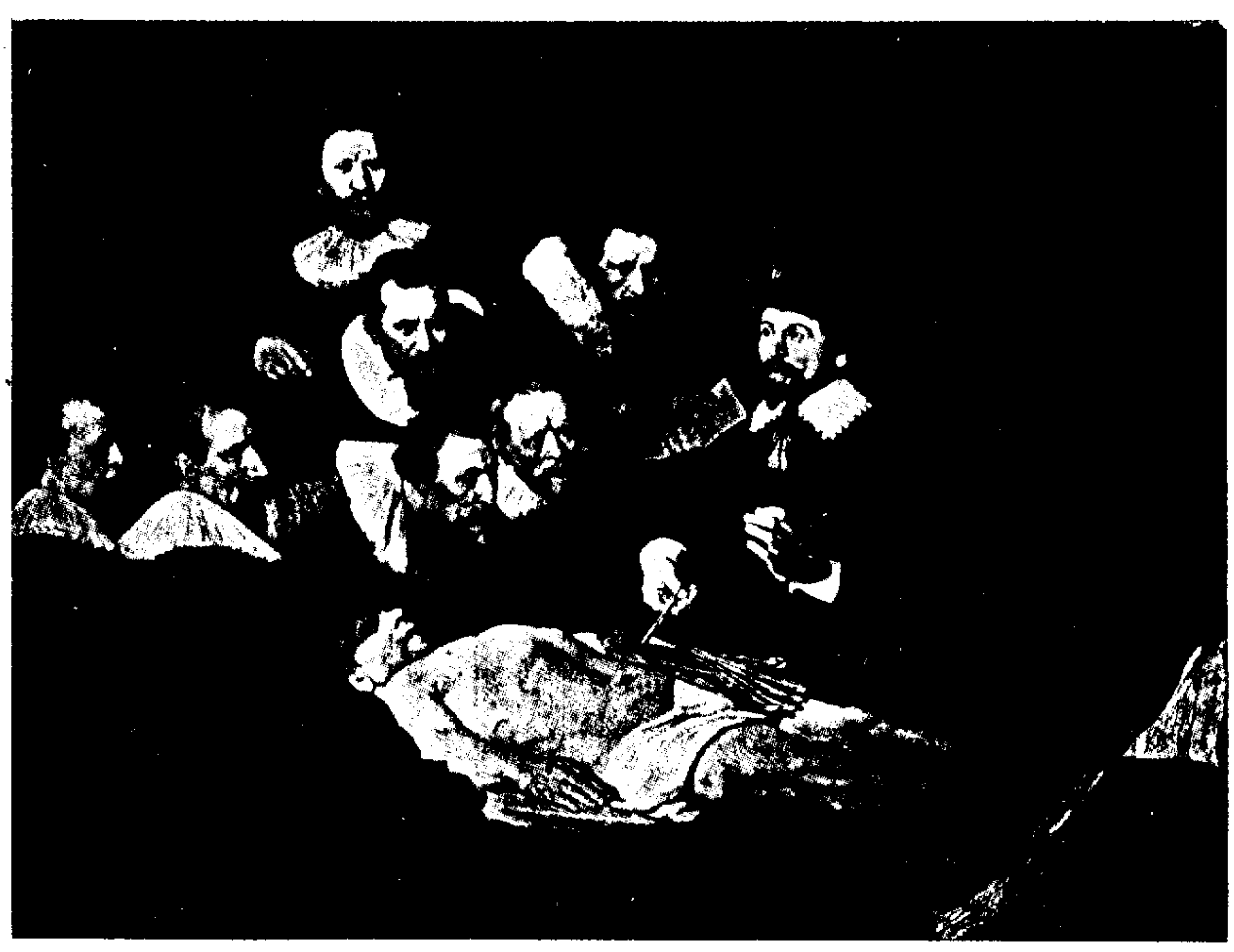
Luego de la decadencia que sufre esta ciencia durante la Edad Media, cobra nuevo impulso en el Renacimiento. Se reimplanta la disección de cadáveres humanos, y Vesalio (siglo XVI) rompe con la tradición galénica fundando la ciencia anatómica moderna. A esta época pertenecen Falopio, Varolio, Botal y otros famosos investigadores. Servet descubre la circulación pulmonar o pequeña circulación, y Harvey (siglo XVII) establece las leyes de la circulación sanguínea. Desde entonces, y principalmente en el (siglo XVIII), las publicaciones se multiplican. Así, surgen Bichat, Brocca, Claude Bernard, en Francia; Monro y Hunter, en Inglaterra; Haller, en Suiza; Lieberkühn y Wrisberg, en Alemania: Santorini, Morgagni, Scarpa, en Italia, etc. Desde entonces el progreso anatómico no se ha interrumpido, y aún hoy, a pesar de los notables conocimientos que se poseen de la estructura de las diversas partes del cuerpo humano, ofrece esta ciencia un amplio campo al estudio e investigación. || *Anatomía comparada* Parte de la anatomía que estudia analogías y diferencias existentes entre los diversos seres del reino animal. Con ellas se relacionan las ciencias de: a) la *embriología*, que describe el desarrollo del embrión durante la vida fetal; b) la *teratología*, que estudia los vicios de conformación de los seres vivos al nacer; c) la *paleontología*, que estudia los seres desde las épocas prehistóricas y constituye un auxiliar de la *geología*; || *Anatomía descriptiva.* Estudia cada componente anatómico aisladamente, y describe su forma, dimensiones, peso, ubicación, etc. Comprende a su vez seis partes: a) *osteología*: estudio de los huesos que constituyen el esqueleto; b) *miología*, estudio de los músculos; c) *artrología*; estudio de las articulaciones; d) *angiología*: estudio de los vasos sanguíneos y linfáticos; e) *esplacnología*; estudio de las vísceras, huecas o macizas: tubo digestivo, corazón, pulmones, órganos genitourinarios, etc.; f) *neurología*: estudio del sistema nervioso central y periférico. || *Anatomía microscópica.* Estudia la estructura íntima de las partes del organismo, con ayuda del microscopio. También se llama Histología. || *Anatomía patológica.* Se ocupa del estudio de las alteraciones que pueden presentar órganos, tejidos y otras partes del cuerpo humano, a simple vista o con ayuda del microscopio (histología patológica). || *Anatomía radiográfica.* Estudia las diversas partes del cuerpo humano mediante los rayos x. || *Anatomía topográfica o quirúrgica.* Estudia al cuerpo humano por regiones, yendo de la superficie a la profundidad, plano a plano, tal como van presentándose al escindirse los tejidos. Estudia cada órgano en relación con las vísceras vecinas. || *Disq.* Como todas las ciencias, la anatomía ha contribuido a derrumbar prejuicios y dogmas religiosos fundamentales, pero como su

objetivo es el ser humano (cuando se aplica a éste), y como sobre el propio ser humano se elaboraron los dogmas y prejuicios mayores de la historia, la *anatomía* ha sido tal vez una de las ciencias que más han contribuido a establecer verdades desconocidas o negadas anteriormente por las anquilosadas creencias. Por ello fueron perseguidos y sacrificados muchos de los sabios que sentaron las primeras base de la *anatomía*, y la fisiología, como Miguel Servet. Y es porque todas las religiones forjaron absurdas e interesadas creencias sobre la naturaleza del ser humano, y la *anatomía* y la fisiología establecen científicamente la verdadera naturaleza de dos aspectos básicos y fundamentalísimos de la vida del hombre. De ahí que a la primordial importancia que reviste por sí misma, como ciencia objetiva, la anatomía, estrechamente unida a la fisiología, ha ejercido fuerte impacto sobre la filosofía al contribuir a establecer la naturaleza real del *Homo sapiens*

Por extensión se llama *anatomía* al estudio detallado que se hace de las diversas partes que componen un todo. Se dice, así, que se hace la anatomía de la sociedad cuando se detallan y estudian todos los factores que la componen. La anatomía de la sociedad ha sido realizada en casi todas las épocas de la historia, algunas veces de manera integral y otras en forma parcial. El teatro griego se dedicó en gran parte a esta labor, incluyendo acerbas críticas a las manifestaciones despreciables de la vida cotidiana. Los humanistas del renacimiento también lo hicieron hasta el grado en que los regímenes despóticos característicos de la época se lo permitieron. También los enciclopedistas franceses dedicaban buena parte de su obra a esta labor. Los socialistas precursores cimentaron sus teorías, principalmente, en el análisis anatómico que hicieron de la sociedad de su tiempo. Empero, antes de William Godwin nadie había hecho un estudio anatómico de la sociedad tan concienzudamente realizado como el célebre anarquista inglés verifica en *Investigación acerca de la justicia política*. Carlos Marx también analiza después con mucho ahínco la sociedad de su tiempo. *El dolor universal*, de Sebastián Faure, también es un estudio anatómico de la sociedad de principios de este siglo. Los anarquistas, para demostrar los caracteres acusadamente irracionales de la sociedad actual, también hacen una vivisección de la misma, y a ella le oponen la concepción anárquica de una sociedad nueva, sin tiranías ni miserias, donde el ser humano conserve todas las peculiaridades de su personalidad, sin alienaciones ni sometimientos.

ANTAGONISMO, m. Rivalidad, oposición, resistencia entre dos fuerzas contrarias, dos potencias irreconciliables, dos principios contradictorios. Lucha, competición. Antagonismo de ideas, de doctrinas, de partidos, de intereses. Casi podríamos decir que todo es antagonismo en las sociedades capitalistas contemporáneas, pues tanto si se observa el conjunto, como el detalle, siempre encontramos la rivalidad, la lucha, la competencia.

¿Se trata del Estado? Todos los partidos políticos aspiran a adueñarse de él, y para alcanzar este resultado unos y otros se olvidan de todos los escrúpulos. La razón de ser de un partido político es adueñarse del gobierno e instalar a sus partidarios en el poder. Las batallas electorales, las de prensa, las agitaciones fomentadas por los partidos políticos no tienen otro objetivo. Bajo la forma cortés o violenta de las grandes discusiones en el seno de los parlamentos, provinciales o municipales, un combate encarnizado opone hombres y grupos que propulsan las rivalidades de intereses y de ambiciones que se guardan muy bien de confesar, pero sobre las que están al cabo de la calle todos los que toman parte en ellas. Las palabras altisonantes de interés general, bien público, orden, justica, derecho, solidaridad y beneficencia se prodigan



Lección de Anatomía, famoso cuadro del inmortal Rembrandt.

solamente para enmascarar las vanidades y los intereses antagónicos.

La finanza, el comercio y la industria son el cuadro de estos antagonismos. Bajo la apariencia de la competencia, de la que se dice es el alma del Comercio, y de la que se podría muy bien decir que es el alma de la Industria y de la Banca, en el mundo de los negocios se libran luchas homéricas sin fin. Bolsa de valores y bolsa de mercancías son cada día el teatro en el que se enfrentan intereses contrarios. Lo que enriquece a unos, empobrece a los otros, y todas las operaciones tienen la forma de una balanza que oscila sin cesar, y cuyas fluctuaciones favorecen a unos en detrimento de los demás.

Esta competencia no deja de lado a los asalariados, entre los que adopta otro carácter. Entre trabajadores, los antagonismos tienen lugar en la fábrica, en el almacén la mina, la obra o la oficina. Es ahí la lucha para la obtención de puestos ventajosos, bien retribuidos y en los que el trabajo sea menos penoso.

Son estos mismos antagonismos los que determinan los conflictos armados. Las guerras que precipitan a los pueblos unos contra otros, incluso los que a veces parecen estar bien dispuestos a vivir en paz, tienen como causa profunda los antagonismos, cultivados por la política y la economía de las sociedades estatistas, lo que provoca el hecho de que cada nación hace de la vecina una nación de presa cuya insaciable avidez se pone al abrigo de la bandera del patriotismo, del honor nacional. El Derecho, la Civilización, el Progreso, la Justicia, la Libertad, no son más que mentiras oficiales para disimular la odiosa realidad que se compone de rapacidad y conquista.

Echemos una mirada en torno nuestro. En el corazón mismo de cada país y por encima de todas las fronteras, no se hallará un solo lugar en el que no medren los antagonismos que, de forma constante o periódica, oponen a los pueblos y los individuos entre sí.

Pero es sobre todo de clase a clase y de categoría a categoría donde se afirman más las oposiciones de intereses. La patronal tiene interés en pagar al asalariado lo más barato posible, y éste en vender su esfuerzo lo más caro que pueda. El comerciante procura aumentar sus precios, y el consumidor, pagar la mercancía barata, etc.

De ahí nacen las agrupaciones, las ligas, los sindicatos. Coaliciones cimentadas por intereses comunes, que no tienen en realidad más resultado que el de modificar el aspecto de los antagonismos; pero éstos persisten y estas agrupaciones, en lugar de provocar conflictos individuales, suscitan conflictos colectivos; las oposiciones son más graves, y más áspera la lucha.

El antagonismo de las clases se acentúa; el dualismo de los intereses es cada vez más violento e irreductible. Los defensores del régimen capitalista son más feroces y están mejor organizados que nunca; pero los trabajadores están más educados y son más conscientes que antes. Un día vendrá en que la lucha obrera estallará y entonces los productores se liberarán de los parásitos insolentes que les explotan, y de los gobiernos que les oprimen. Tan sólo la revolución que haga desaparecer las clases por medio de la solidaridad de los intereses y la reconciliación de los pueblos en el bienestar y la libertad pondrá término a los antagonismos que son inherentes al medio social actual.

Desde la época en que Sebastián Faure escribió la anterior definición hasta nuestros días se han complicado tanto las estructuras de la sociedad que el problema de los antagonismos forma hoy una espesa red de la cual muy rara vez podemos evadirnos los humanos que vivimos en estos tiempos. Ya no son sólo los antagonismos de clase y los antagonismos de dominio económico o religioso, que eran característicos de las primeras décadas de este siglo, sino que desde que apareció en la escena del poder gubernamental el personaje representado por el marxismo triunfante, el mundo de los antagonismos se ha multiplicado de manera tan espantosa que amenaza con destruir a la humanidad misma. Esa amenaza de destrucción ya se había perfilado con el veloz desarrollo del nazifascismo, pero la entronización en gran parte del mundo del marxismo dictatorial ha hecho crecer casi hasta los límites el nubarrón negro de los antagonismos. (Nota de los editores en castellano.)

ANTI. m. El *anti*, considerado en la mitología aymará como el antepasado que se esfuma en la leyenda, resulta ser, en nuestro mundo actual, una actitud sistematizada y no siempre revolucionaria. Es cierto que el *anti* denota negación, oposición y renuencia al conformismo. Muchos *anti* así lo certifican (*ver los vocablos que siguen*), mas es alarmante la proliferación de *antis* que se registran en los últimos tiempos por un excesivo empeño simplista en los hombres, inquietos, rebeldes y revolucionarios muchos de ellos.

Por una polarización que parece inevitable en esta época de tecnicismo y cientificismo que nos arrastra, todo es arrojado, por fuerza centrífuga, a los extremos de los continentes. Los receptáculos registran este fenómeno: su contenido anda siempre adherido a las paredes, que están archicargadas, mientras que el resto se halla vacío. En sociología el fenómeno se manifiesta siempre en dos posiciones antagónicas con un inevitable *anti* precediendo el calificativo. Frente al anticapitalista hay empeño en poner al anticomunista, del lado opuesto del Anticristo se halla el antiateo, enfrentado al antifascista encontramos al antirrevolucionario.

Luego, resulta que, por deducción, el *anti* de una cosa debe ser, obligadamente, el pro de la que está situada enfrente, y aceptada esta premisa se establece un equívoco de resultados imprevisibles. No es cierto, por ejemplo, que el antifascista tenga que ser, automáticamente, revolucionario, que el antiateo abrace el cristianismo, que el anticomunista deba ser capitalista (partidario de dicho sistema, se entiende) o que el anticapitalista sea miembro de un partido comunista.

De ahí que el revolucionario consciente deba cribar bien los adjetivos que se atribuye y los que adjudica a los demás. A los anarquistas, que sufrimos indistintamente las represiones de los Estados capitalistas y de los Estados comunistas, se nos quiere englobar en el mismo haz en que se ubica a nuestro enemigo, y así, porque nos reivindicamos "anticapitalistas", vémonos formando filas, involuntariamente, con los comunistas, de la misma manera que por ser irreductiblemente "anticomunistas" se nos quiere considerar como partidarios del capitalismo.

El calificativo de "anticapitalista" lo aceptamos con todas las consecuencias, como aceptamos el de "anticomunista", con mayor razón que los propios comunistas y capitalistas, ya que los primeros nos llevan a un capitalismo de Estado y los segundos demuestran alarmantes tendencias a que el Estado propio, con injerencias cada vez más masivas e intensas en la vida del ser humano, en la planificación de la economía, la educación y el "bienestar" de la sociedad, tenga un mayor parentesco con el Estado totalitario comunista. Con todo, y más allá de cuantos "antis" nos puedan endosar nuestros enemigos, el calificativo que más nos cuadra será siempre el de *anarquista*.

ANTICLERICALISMO. En el terreno religioso, donde se cultivan las diversas concepciones místicas, que entreveran a los hombres en luchas no sólo verbales, sino también boxísticas, se pronuncian de tanto en tanto voces airadas que reniegan de las directivas entronizadas, por considerarlas contrarias a los principios que dicen sustentar.

Con motivo de estos gestos altivos se constituyen nuevos grupos de adeptos, que de acuerdo a sus ideales fundan una nueva secta que, con el correr del tiempo, sufre la misma desviación, fraccionándose con miras a una nueva modalidad, pero con el mismo fondo místico y aferrados al prejuicio de admitir supuestas fuerzas sobrenaturales, como únicas razones que rigen el orden universal, y tenemos, así, diseminados sobre la faz de la Tierra, decenas y centenas de credos religiosos que alaban a Dios sin llegar a entenderse entre sí, a pesar de abrazar la misma imagen idolatrada.

Estas divergencias ponen en evidencia que no se afirman sobre bases positivas, lógicas y formales, sino que se asientan en simples suposiciones, que nacen de la ansiedad afiebrada que provoca la incapacidad de poder desentrañar ciertos misterios de la vida, y para evitarse dolores de cabeza, imaginan una divinidad creadora y directora de los destinos de los míseros mortales. Pero cada pueblo la supone distinta, de acuerdo con su cultura... Lo que sí todos los componentes que forman la directiva de los distintos cleros, cualquiera sean los principios en

que se asientan y cualquiera el lugar en que actúan, especulan con esta candidez infantil de los que sienten placer en creerse amparados y dirigidos por dioses, ángeles, vírgenes y santos y sus respectivos intermediarios: sacerdotes magos y brujos.

Frente a este triste espectáculo, los hombres de bien y de cerebro esclarecido no pueden menos que elevar su voz en contra de esta explotación de los sentimientos humanos. Aun no siendo ateos se sienten anticlericales, porque los enardece tanta miseria moral en los pastores espirituales y tanta candidez y mansedumbre en los rebaños que los siguen con las miradas vacías.

Entre estos tipos de anticlericales, que sin ser ateos lucharon fervorosamente en contra del clero de su tiempo, podríamos citar, sin escandalizarnos, a Buda y a Cristo. Este expulsó a latigazos a los mercaderes del templo, y se lanzó por los caminos polvorientos condenando el sistema de explotación económica y la especulación denigrante en el orden espiritual, y encarando airadamente a los sacerdotes, que comercian con la fe de los *inocentes, les* gritaba: "¡Hay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, que devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis larga oración! ¡Hay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que de por fuera *se muestran hermosos, más por* dentro están llenos de muertos y suciedad! ¡Serpientes, generación de víboras!" (Mateo cap. 23:14-33.)

Y refiriéndose al templo de donde había salido en compañía de sus discípulos, les dijo, asqueado de la conducta *de los sacerdotes:* "¿Véis todo esto? De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada." (Cap. 23:2.) Cinco siglos antes, Siddharta, príncipe de Gautama, llamado luego Buda "el iluminado", indignado contra la conducta que observaban los sacerdotes y condolido de las masas explotadas y oprimidas, abandonó su investidura, su regio palacio y a su tierna y adorada esposa y se largó por los caminos a predicar su doctrina de amor, de justicia y respeto mutuo. Su país se dividía en cuatro clases de hombres de acuerdo a la concepción religiosa predominante. Los brahmanes (sacerdotes y teólogos), eran los preferidos, los privilegiados, nacidos de la boca de Brahma, Principio Absoluto del Universo, que todo lo anima, dirige y sostiene. Les siguen los militares, que proceden del pecho y los brazos de Brahma. Luego, los mercaderes, nacidos de las piernas del Sagrado Principio. Y de los pies, los desgraciados súdras, míseros servidores de los demás.

"Así fue desde el comienzo", según dicen los libros sagrados del hinduismo. Pero la acción revolucionaria de Buda, con su prédica constante de superación moral y la conducta ejemplar de su sano idealismo fue minando poco a poco, hasta destruirlo, el poderío de ese clericalismo malsano y despótico.

Claro que con el correr del tiempo las doctrinas que impulsan a los hombres de bien a fundar sociedades dignas y libres de intenciones *maquiavélicas, son tergiversadas* y sumidas en nebulosas que disvirtúan el sentido inicial, la sencillez de su contenido claro, para evitar que se entienda la finalidad y no se aperciban las turbias intenciones de los pícaros sucesores.

Esta conducta hace que se renueven los movimientos anticlericales, que se condene la astucia de los que ofician de pastores espirituales, que se mire con recelo a las iglesias que limitan la visión de horizontes luminosos, infundiendo a los feligreses el terror a los castigos de los dioses encolerizados por simples sospechas de preferir la luz a las tinieblas.

Hace apenas un siglo que los sabios ensotanados, que constituyen el grueso de la Iglesia Católica, consintieron en admitir, a medias, la concepción de la esfericidad y movilidad de la tierra. Hasta entonces habían condenado como herejías dignas de la hoguera estas teorías inquietantes *sostenidas por Copérnico,* Kepler, Galileo, Campanella, Giordano Bruno y muchos otros, auténticos anticlericales éstos, que se jugaron lo libertad y la vida para dejar esclarecido la conformación del mundo en que vivimos. Dondequiera que haya un hombre ilustrado, con ansias de *penetrar* los *misterios* de la vida, hay un anticlerical en acción, aun siendo religioso.

Entre éstos podríamos citar infinidad de escritores preocupados por el futuro humano que se pronuncian abiertamente contra el clero en todas sus manifestaciones, en el proceder, en las intenciones, en las concepciones filosóficas degradantes, que sumieron en sombras a la humanidad por siglos y siglos.

Entre los muchos que destacan universalmente, está Voltaire, que atacó al clero incansablemente, no sólo en lo que respecta a la conducta indecorosa que observaban en sus funciones eclesiásticas, sino en las raíces de sus absurdas concepciones místicas, exponiéndolas con un rigor netamente ateísta.

Al igual que él, Emilio Zola, que evidencia su anticlericalismo en la mayoría de sus obras, le hizo exclamar asqueado: "La humanidad no llegará a su verdadero perfeccionamiento hasta que no caiga la última piedra de la última iglesia sobre la cabeza del último fraile."

Podríamos citar al ex padre Chinique, autor del libro *El cura, la mujer y el confesionario*. Allí hay páginas tremendas contra los clérigos escritas a través de las observaciones, en caliente, sobre el terreno de los hechos.

Hay otro sacerdote de un valor inapreciable, que mereció los elogios de Voltaire y de D'Alembert. Es el cura Jean Meslier, autor de varias obras muy importantes, que fueron editadas después de su muerte, dejando expresa constancia que había mentido difundiendo las falsas enseñanzas de la Iglesia Católica, por lo cual pedía perdón. Tomamos al azar algunas de sus sentencias del libro *Lo que son los curas,* para que se aprecie lo que pensaba de ellos: "Quien *se* atreve a anunciar verdades al mundo, está seguro de atraerse el odio de los ministros de la religión, que invocan a gritos la potestad de los reyes para sostener sus argumentos, sin comprender que estos clamores demuestran la debilidad de su causa."

"Con la *apariencia de enseñar y de ilustrar* a los hombres, la religión los retiene en la ignorancia y les quita hasta el deseo de conocer aquello que más interesa."

"Prometo y declaro que haré, cuando la oportunidad se me presente, guerra sin cuartel, secreta o abiertamente, contra los herejes, protestantes, o masones, tal como se me ordene hacer; extirparles de la faz de la tierra y que no tendré en cuenta ni edad ni sexo ni condición, y que colgaré, quemaré, estrangularé y sepultaré vivos a estos infames herejes. Abriré los estómagos y los vientres de las mujeres, y con la cabeza de sus infantes daré contra las paredes, a fin de aniquilar esa execrable raza. Que cuando esto no pueda hacerse abiertamente, emplearé secretamente la copa de veneno, la estrangulación, el acero, el puñal o la bala de plomo, sin tener en consideración el honor, rango, o dignidad o autoridad de las personas, cualquiera que sea su condición en la vida pública o privada, tal como me sea ordenado en cualquier tiempo por los agentes del Papa, o el Superior de la Comunidad del Santo Padre de la Sociedad de Jesús"...

(Fragmento del juramento del Cuarto Grado en la Orden de los Caballeros de Colón)

"Anatema eterno y excomunión al temerario que no tenga en cuenta nuestro decreto y que en su persecución tentare de someter y de turbar la Iglesia Romana. Que en ésta, y en la vida futura, pruebe la cólera del Omnipotente y la ira de los Apóstoles Pedro y Pablo, cuya iglesia él ha tentado de abatir: ¡que su casa se vuelva desierta, que sus hijos se queden huérfanos, viuda su mujer! Que sea desterrado y sus hijos obligados a mendigar el pan, arrojados de su casa. Que el usurero se arroje sobre sus bienes, y que el fruto de sus fatigas sea disperso, que toda la tierra combata contra él y todos los elementos le sean hostiles."

(Papa Nicolás II, en una Bula dictada bajo su reinado.)

Galileo y la iglesia

En el año 1633, Galileo Galilei, viejo de setenta años, débil en su salud, fue obligado a marchar a Roma y presentarse en el Santo Oficio y, con la imagen de Jesucristo delante de los ojos, el hombre que había interrogado durante largas noches los espacios infinitos del cielo, que había arrancado, a fuerza de estudio y de esfuerzo, el secreto de las leyes precisas e inmutables de la naturaleza, fue condenado por la Santa Inquisición, amonestado, encarcelado por el Papa Urbano VIII, por haber sostenido los principios del sistema de Copérnico, acusado de contradecir con sus enseñanzas la verdad de la Biblia y bajo la imputación de haber divulgado la falsa creencia de que la tierra se mueve.

Galileo, entre las garras de sus verdugos tuvo que contradecirse y abjurar de sus conocimientos. Pero apenas descendió del suplicio, con los miembros todavía descuartizados por la tortura, encontró en sí mismo la fuerza necesaria para gritar a los jueces:

"¡E pur si muove!" ("A pesar de todo se mueve").

El Papado, no contento con la abjuración de Galileo y la persecución de que le hizo víctima en vida, aún le persiguió después de muerto, como lo demuestra lo siguiente: El 23 de enero de 1642, habiendo sido conocida la noticia de la muerte de Galileo y de la intención de hacerle unos funerales solemnes y de levantarle un sepulcro, el Papa ordenó al Inquisidor de Florencia que procurase hacer llegar a oídos del gran Duque de Toscana la conveniencia de "Quod non est conveniens fabricare sepulchrum cadaveri dicti Galilei", *penitente del Santo Oficio.*

Según una exacta traducción que obra en nuestro poder entresacamos unos datos sobre el desarrollo del proceso por el cual se condenó a Galileo:

Declaración de los teólogos que oponían su saber a la ciencia de Galileo:

"Sostener que el Sol está inmóvil en el centro del mundo, es una opinión absurda, falsa en filosofía y formalmente herética, porque es expresamente contraria a las escrituras. Sostener que la tierra no está colocada en el centro del mundo, que no es inmóvil y que tiene un movimiento de rotación, es otra proposición absurda, falsa en filosofía y no menos errónea en la fe".

Galileo declaró después:

"Llegué el día 10 de enero y se me recomendó a la clemencia de la Inquisición y del Soberano Pontífice Urbano VIII, que me tenía alguna estimación, a pesar de que yo no sabía rimar epigramas ni sonetos amorosos. El padre Sancio, Comisario del Santo Oficio, me manifestó el deseo de que reparase el escándalo que había dado a toda Italia, sosteniendo la opinión del movimiento de la tierra...

"Expuse mis pruebas, más, por mi desgracia, no fueron aceptadas, y no pude llegar nunca a hacerme comprender. Se cortaban todos mis razonamientos con arranques de celo. No tuve por respuesta, aparte de esto, sino encogimientos de hombros. Se me oponía siempre el pasaje de la Santa Escritura, sobre el milagro de Josué, como prueba concluyente de mi proceso".

Y finalmente se obligó, bajo pena de muerte a que Galileo recitara y firmara la siguiente fórmula de abjuración:

"Yo, Galileo, a los setenta años de mi edad, hallándome prisionero y de rodillas, delante de vuestras eminencias, teniendo delante de mis ojos los Santos Evangelios que toco con mis propias manos, abjuro, maldigo y detesto el error y la herejía del movimiento de la Tierra."

Después de esta abjuración expresó su célebre frase: "E pur si muove" *("Y, sin embargo, ¡se mueve!")*

Víctor Hugo y la iglesia

El 14 de enero de 1850 se puso a discusión en la Asamblea Legislativa francesa un proyecto de ley, el cual, con el pretexto de organizar la libertad de enseñanza, establecía, en realidad, el monopolio de la instrucción pública a favor del Clero.

En esa memorable sesión, Víctor Hugo respondió al representante del Partido Católico con una formidable requisitoria, de la que entresacamos algunos conceptos que pueden considerarse inmortales.

"¡Ah, os conocemos! Conocemos al partido clerical. Es un partido viejo. El es quien, para decir verdad, ha descubierto estas dos bellas cosas: la ignorancia y el error. Es él quien prohibe a la ciencia y al genio ir más allá del misal y que quiere amalgamar el pensamiento con el dogma. Es él quien ha hecho azotar a quien decía que las estrellas no caerían. Es él quien ha torturado a Campanella por haber afirmado que el número de los mundos es infinito y por haber entrevisto el secreto de la creación.

"Es él quien ha perseguido a Harvey por haber encontrado la circulación de la sangre. Para no desmentir a Josué, ha encerrado en la cárcel a Galileo; por no desmentir a San Pablo, ha puesto en prisión a Cristóbal Colón.

"Descubrir las leyes del cielo era una impiedad: encontrar un mundo, una herejía.

"Hace demasiado tiempo que pretendéis poner una mordaza sobre los labios del espíritu humano.

"¡Ah! ¿Vosotros queréis que os den los pueblos para educarlos?

"Muy bien, veamos entonces vuestros discípulos. Veamos vuestros productos.

"¿Qué cosa habéis hecho de Italia?

"¿Qué cosa habéis hecho de España?

"Lo digo yo. Gracias a vosotros Italia, de quien ningún hombre que piense puede pronunciar el nombre sin un inexpresable dolor filial, Italia, esta madre de los genios y de las naciones que ha esparcido por el universo las más inmortales maravillas de la poesía y del arte, Italia, que enseñó a leer al género humano, Italia hoy no conoce el alfabeto.

"Si, Italia es, entre los Estados de Europa, la tierra donde solamente una minoría sabe leer.

"España, soberbiamente dotada, que había recibido de los romanos su primera civilización y de los árabes la segunda; y de la providencia, y a pesar vuestro, todo un mundo —América—, España ha perdido, gracias a vuestro yugo embrutecedor, que es un yugo de degradación y de reblandecimiento, España ha perdido el secreto de la potencia que los romanos le habían enseñado, el genio de las artes que había bebido de los árabes, el mundo que Colón le ofreció: en cambio de todo esto que vosotros le habéis hecho perder, ella ha recibido de vosotros mismos la Santa Inquisición.

"La Inquisición que ha quemado sobre las hogueras o sofocado en las prisiones cinco millones de hombres. Leed la historia. La Inquisición que declaraba a los hijos de los heréticos, hasta la segunda generación, indignos e infames de cualquier honor público, exceptuando solamente aquellos que según la frase histórica: "habrán denunciado al padre."

"La Inquisición que, mientras yo hablo, tiene todavía en la Biblioteca Vaticana los manuscritos de Galileo, encerrados y sellados con el sello del índice.

"Es verdad que para consolar a España de aquello que le habéis quitado, le habéis puesto el mote de católica.

"He aquí vuestras obras maestras.

"Aquella lumbrera que se llamaba Italia, vosotros la habéis extinguido; aquel coloso que se llamaba España, vosotros lo habéis minado. La una es cenizas, la otra es ruina."

VÍCTOR HUGO

Nicolás Maquiavelo se pronunció también como anticlerical, diciendo: "Mientras más me acerco a Roma, menos religión encuentro. Los crímenes de los papas han corrompido a Italia, y la nación, por la Iglesia Católica, ha venido a ser un compuesto de asesinos y degolladores."

Abraham Lincoln, dijo al respecto: "Veo en nuestro horizonte una nube oscura, y esa nube viene de Roma. Está preñada de lágrimas y sangre. La verdadera fuerza motriz está acuartelada detrás de las paredes del Vaticano, los colegios y las escuelas, los conventos y los confesionarios de Roma."

El anticlericalismo como movimiento de clarificación de la conciencia del hombre, es digno de encomio, porque ayuda a despejar la mente de las imágenes nebulosas que inducen a abrazar creencias absurdas, y tiene la ventaja que cuenta con adeptos en todos los sectores del quehacer humano, y en todas las categorías sociales, porque se puede ser enemigo de las izquierdas y religioso apasionado, pero a la vez, un ferviente anticlerical, que sin proponérselo, quizá, colabora con la pluma y la palabra abriendo brechas profundas en las guardias del oscurantismo.

Esto está demostrado con las citas anteriores.

En los cambios de las estructuras político, social y económicas, producidos en los últimos tiempos se han practicado operaciones radicales en este terreno.

Aun no coincidiendo con la modalidad adoptada por los nuevos dirigentes en el orden social, no podemos menos que congratularnos de las medidas que se tomaron en el terreno de la religión.

En todos esos países que fueron sacudidos por revueltas innovadoras, lo primero que se hizo fue clausurar la mayoría de los focos infecciosos saturados de misticismo, que atrofian el cerebro debilitando las facultades mentales y se reabrieron, luego de una higienización adecuada, convertidos en salas de diversión, en bibliotecas públicas y en centros culturales de divulgación racionalista.

Es la acción franca del anticlericalismo que trata de liberar las conciencias aherrojadas en las brumas del oscurantismo religioso.

Por eso, los individuos y sectores que sienten repulsa por las maniobras maquiavélicas de las castas sacerdotales, no deben darse reposo hasta que no las vean esfumarse en las propias brumas que éstos fomentan para mantener en las sombras a los cándidos y desprevenidos.

Es ésta una de las acciones más recomendables en la lucha por la liberación, porque mientras el hombre viva sujeto a las sugerencias de los que especulan invocando divinidades con facultades extraordinarias y oficien con el grado de ministros del todopoderoso, los pueblos seguirán arrastrándose como gusanos, desoyendo la musicalidad de las entonaciones libertarias.

ANTIESTATISMO (contra estatismo. Lo contrario de *estatismo*. La negación del *Estado*), m. El significado general de la palabra *antiestatismo* es, pues, un *punto de vista que niega al Estado*. Pero esta definición, demasiado general y vaga, no basta. No especifica *por qué razón, en qué sentido ni en qué medida niega al Estado*. Y es el caso que el antiestatismo presenta aspectos variados. Se puede negar al Estado de diversas maneras, por lo que se impone un análisis más profundo, más preciso.

El primer lugar, nadie puede negar al Estado como *hecho*, como una forma históricamente dada de la comunidad humana. De donde deducimos que los estatistas y los antiestatistas de toda naturaleza comprueban *la presencia* del Estado. Unos y otros deben partir, en su razonamiento, del reconocimiento del Estado como una forma de coexistencia de los seres humanos que ha tenido sus orígenes en su evolución histórica y ha sabido mantenerse hasta nuestros días. Las concepciones sociales no difieren sobre la afirmación o la negación de la existencia del Estado, ni se es estatista o antiestatista por la misma cuestión, sino que es sobre la diversa apreciación de la naturaleza del Estado y sobre la cuestión de saber cómo hay que examinar este hecho y cuál es la actitud que debe adoptarse frente al Estado.

El litigio empieza cuando surgen estas cuestiones: a) Sobre los *orígenes* del Estado. ¿Cuál fue la serie de causas que llevaron a esta forma de organización social? b) Sobre su *cometido histórico*. ¿Fue positivo el papel jugado por el Estado en la evolución de las sociedades humanas? ¿Fue, por el contrario, pura y simplemente negativo? El advenimiento del Estado ¿fue una necesidad, un progreso desde el punto de vista de la evolución humana en general, o fue simplemente una desviación, una negación? Desde el mismo punto de vista ¿tenía el Estado, tiene al menos, cierta utilidad? c) ¿Es el Estado una forma *constante* de la sociedad humana, forma que no desaparecerá jamás, o, por el contrario, es una forma *pasajera*, destinada a desaparecer? ¿Son posibles otras formas de organización social? d) ¿Es el Estado una institución que está por *encima de las clases* o, por el contrario, un instrumento de *dominación de clase?* En este último caso, ¿cuál es la *esencia misma de esta dominación?* Puede el Estado servir de *instrumento de liberación* de las clases explotadas y oprimidas? f) Si está llamado a desaparecer, ¿desaparecerá el Estado de manera *natural y por grados*, por vía de una *evolución* lenta y constante, o será acaso necesario *abolirlo* de forma brusca y *violenta*, mediante la *Revolución?* g) ¿Es necesario luchar contra el Estado? ¿En caso afirmativo, *¿contra qué clase de Estado?* ¿Contra el *Estado en general* o solamente contra el *Estado actual?* ¿Debe ser organizada y llevada a cabo la lucha con vistas a la *demolición completa* del Estado al propio tiempo que del capitalismo o bien con la finalidad de *reemplazar* el Estado burgués actual por un Estado proletario? ¿Es realizable el Estado proletario? En la Revolución social, en la transformación social inminente y en la lucha emancipadora, ¿es el Estado una forma utilizable o nociva? ¿Cuáles son los medios de lucha contra el Estado?

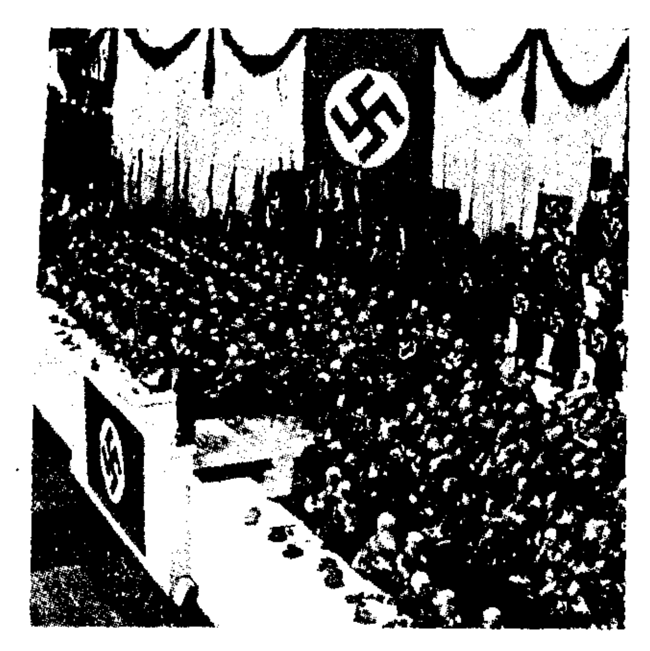
A todas estas preguntas, y a muchas otras que se refieren a la misma cuestión, las respuestas son diferentes. Tanto más cuanto que las *ciencias sociales*, especialmente la historia, la ciencia del Estado, la economía política y la sociología, dan pocas materias apreciables para la solución del problema. Todas las respuestas son más bien hipótesis que soluciones científicas.

Un *examen* más detallado de estas respuestas se hará en la palabra *Estado*. Aquí no daremos más que *ligera idea* de los diversos puntos de vista, lo necesario para demostrar los diferentes aspectos del antiestatismo.

Se tienen, desde luego, diferentes teorías del Estado como forma *normal de la sociedad*, como base de la estructura social. Según algunas de estas teorías, los orígenes del Estado fueron de orden absolutamente natural. El Estado se transforma en una necesidad a partir del momento en que las masas amorfas de las primeras aglomeraciones humanas se diferenciaron, en el instante en que aparecieron los intereses opuestos de los individuos y de las diversas capas sociales de la población y dieron lugar a luchas y guerras incesantes. A la luz de estas teorías, el Estado representa una organización, una institución positiva, colocada por encima de los individuos y de las clases sociales, destinada a nivelar, a reconciliar los antagonismos surgidos constante y fatalmente en el seno de la sociedad, a mitigar los choques y disminuir sus efectos. El Estado es, pues, además de útil, necesario para el mantenimiento del orden social. Y se hace más indispensable a medida del desarrollo ulterior de la sociedad humana y de la diferenciación social creciente que es su consecuencia. La sociedad es más complicada cuanto más progresa, y a tono con ese progreso aumenta la necesidad de un Estado organizador, regulador, protector y reconciliador... El Estado es, pues, una institución constante y la única forma posible de la sociedad humana civilizada, organizada, ordenada. Las concepciones y las formas del Estado pueden variar, pero el Estado como tal permanece invariable, preciso, en su sentido, en su esencia y en su acción.

Tal es, a grandes rasgos, la tesis estatista, el *estatismo absoluto*. De todas formas, se presenta bajo tres aspectos principales y diferentes: Primero. La teoría del Estado absolutista desarrollada y precisada sobre todo por Tomás Hobbes (1588-1679) Segundo. La del Estado constitucional, cuyas bases fueron establecidas por Carlos Montesquieu (1689-1755). Tercero. La del Estado democrático, delineada por primera vez por J. J. Rousseau (1712-1778).

Todas estas *concepciones burguesas* del Estado, en tanto que teóricas, son ya viejas y no corresponden a los conocimientos históricos y científicos adquiridos. Han jugado su papel como precursores del florecimiento prodigioso del Estado en los siglos XVIII-XIX. No son defendidas actualmente más que por las clases y los grupos egoísti-



En los tiempos modernos ha sido el nazismo la expresión más característica de lo que el Estado representa en su verdadera esencia de despotismo, tiranía, crueldad y deshumanización total. El Estado comunista autoritario le sigue muy de cerca.

camente interesados. Es así que el estatismo absoluto se transformó, final y definitivamente, en la concepción burguesa y conservadora por excelencia.

Debemos señalar, no obstante, que existen ciertos elementos *burgueses* que repudian, critican y atacan al Estado. Aunque parezca curioso, el hecho se concibe fácilmente. Para hacer frente a todas sus necesidades, el Estado contemporáneo necesita enormes cantidades de dinero. El presupuesto del Estado moderno es fabuloso. Las contribuciones ordinarias, tasas y cargas infligidas a las vastas masas de la población no son suficientes. Su situación le obliga a recurrir al burgués pidiéndole "sacrificios" a cambio de los servicios que el Estado le presta. Pero el burgués, que no quiere sacrificios de tal especie, permanece mudo y de piedra ante las exhortaciones del Estado. No quiere perder nada sobre los beneficios que considera como cosa privada. Nace en él el descontento. Protesta, y el Estado, a fin de poder fingir su preocupación por el equilibrio, la equidad y la justicia social, a fin de poder mantener su renombre de institución "por sobre las clases", a fin de no sucumbir a breve plazo, se ve obligado a ceder algo, aunque no sea más que aparentemente, a las fuerzas siempre crecientes de la clase laboriosa. Su presión le obliga a frenar la libertad de la explotación capitalista. Establece leyes restrictivas que privan al burgués de una parte —desde luego insignificante— de sus beneficios. Esta tutela, este control, por mínimo que sea, molesta e irrita al burgués, ya que los considera como una injerencia en sus propios asuntos, injerencia arbitraria y perjudicial también —dice el burgués— a los intereses comunes, ya que, según él, frena su libre iniciativa y su actividad, perjudicando, así, el desarrollo de la vida económica del país. Disgustado, el burgués se transforma a veces en crítico, en enemigo del Estado, en el antiestatista *sui géneris*. Predica la "libertad individual" para poder explotar y aprovecharse a sus anchas. Es un antiestatismo burgués, egoísta, estúpido.

Existe una especie de "antiestatismo" por descontento de tales o cuales medidas del Estado, de abusos o defectos de sus servicios.

Se comprende que todas esas formas de antiestatismo no son ni serias ni interesantes desde el punto de vista de ideas, lucha emancipadora o problema social. Nada tienen de común con el antiestatismo de principios, el de ciertas concepciones sociológicas y sociales.

En la segunda mitad del siglo XIX hubo teorías que fueron tomando fuerza, las cuales, incluso afirmando lo natural de los orígenes del Estado, proclamando su necesidad histórica, atribuyéndole, al menos durante un prolongado período histórico, cierta utilidad, cierto papel positivo y organizador, lo consideraron, no obstante, como una expresión de la violencia, como un instrumento de dominio. Fueron, sobre todo, F. Engels (1820-1875) y K. Marx (1818-1883), los que establecieron esta teoría. Sus partidarios y continuadores —los marxistas— formaron en todos los países el partido socialdemócrata y el partido comunista.

La teoría marxista —y socialista en general— considera el Estado como un *instrumento de dominio y de dictadura de clase*. El Estado burgués moderno es el instrumento de dominio y de dictadura de la *clase capitalista* sobre la clase laboriosa. Para que la clase obrera pueda liberarse totalmente, deberá adueñarse del Estado y transformarlo en "Estado proletario". Este nuevo Estado será completamente a la inversa: el instrumento de dominio y de *dictadura del proletariado* sobre la burguesía, hasta que la resistencia de esta última sea vencida definitivamente y todos los vestigios del prolongado período capitalista hayan desaparecido. Entonces, las clases también desaparecerán y, con ellas, el Estado. Es, pues, con el apoyo del "Estado proletario" como los proletarios podrán dar cima a su obra de emancipación. El Estado no podrá desaparecer más que cuando esta obra llegue a feliz término. Entre el Estado burgués moderno y la nueva sociedad habrá un Estado proletario que existirá durante un tiempo indeterminado, garantizará la victoria completa de la clase obrera y no desaparecerá más que al cabo de una prolongada evolución, cuando la transformación de la sociedad actual esté terminada. El Estado es, por consiguiente, una forma utilizable por la clase obrera. Será el instrumento de la transformación definitiva de la sociedad actual en una nueva sociedad.

Como se ve, esta teoría es favorable al Estado en el sentido de que preconiza la lucha no contra el *Estado en general* (como tal, como principio), sino solamente contra *el Estado tal cual es actualmente*, al que quiere reemplazar por otro; también en el sentido de que ella cuenta con *el Estado proletario* como medio de transformación social; en el sentido, en fin, de que establece un *prolongado período estatista* después de la revolución definitiva, período durante el cual el Estado excesivamente potente deberá desaparecer paulatinamente, borrarse por sí mismo, siguiendo una evolución lenta y progresiva.

La teoría puede ser estimada como *antiestatista* solamente en el sentido de que prevé la desaparición final del Estado, muy lejana, no obstante, que tendrá lugar mucho tiempo después que haya desaparecido el régimen capitalista, y que se efectuará nadie dice cómo.

Tal es la tesis antiestatista del marxismo y del socialimo en general: platónica y vaga.

Añadamos que, en lo que respecta a la cuestión de los *medios de lucha* contra el Estado actual, esta teoría se divide en dos corrientes enemigas e irreconciliables. Una de esas dos corrientes estima que la lucha debe ser llevada de forma evolucionista, gradual, legal, que debe proseguirse dentro del cuadro del mismo Estado con vistas a su conquista progresiva, parlamentaria, administrativa, etc. La otra corriente preconiza la acción violenta, la revolución como medio de la conquista del poder en el estado actual en vistas a una transformación ulterior. Son los adeptos a esta concepción quienes lograron adueñarse del poder durante la gran revolución rusa de 1917, y que ejercen actualmente la *dictadura del proletariado* en el Estado ruso "proletario", con vistas a preparar el triunfo definitivo de la revolución social en el mundo entero.

Muy diferente es el antiestatismo integral y activo de la concepción anarquista, de la que es uno de los elementos orgánicos, fundamentales, concretos.

Veamos en primer lugar la cuestión de los *orígenes* del Estado. La gran mayoría de los anarquistas opina que, aun siendo, seguramente, la consecuencia de ciertas causas históricas, el advenimiento del Estado fue desde el principio un *mal*, un desvío funesto, y que la evolución de la colectividad humana hubiera podido, en otras condiciones, escoger otra forma, derecha y normal. (Desgraciadamente, todo este problema continúa siendo científica-

mente demasiado oscuro y no puede ser resuelto de forma definitiva mediante ninguna concepción.) La mayoría de los anarquistas considera el Estado como una institución *absolutamente negativa*, que no ha desarrollado ninguna clase de papel progresista ni ha tenido la posibilidad de hacerlo. *El papel histórico del Estado no consiste*, según los anarquistas, más que en haber desfigurado el desarrollo normal de la sociedad humana y haber llevado a la humanidad al extremo lamentable en que se halla actualmente y del que no puede salir.

El Estado no es una forma de organización social *utilizable por los trabajadores*. Debe ser, pues, abatido al mismo tiempo que el capitalismo, del cual es el sostén y su más marcada expresión social.

Incluso, considerando el Estado, de acuerdo con los socialistas en general, como un instrumento de dominio, de opresión de clases, nosotros interpretamos este hecho distintamente y, como consecuencia, sacamos otra conclusión.

Este punto de vista está desarrollado de forma precisa especialmente en las obras de P. J. Proudhon (1809-1865), de Miguel Bakunin (1814-1876), de Pedro Kropotkin (1842-1921), de Max Stirner (1806-1856), de León Tolstoi (1828-1910), etc. La literatura anarquista corriente se ocupa también muy frecuentemente de este problema.

Constructiva y particularmente interesante es la discusión que tuvo lugar en Rusia en 1917-1919 (desde entonces es imposible toda discusión), y que continúa siendo *de actualidad en todos los países del mundo entre los* comunistas y los anarquistas. El libro de Lenin: *El Estado y la Revolución es*, en parte, un eco de esta discusión.

A la tesis habitual de los anarquistas, que dice: "El Estado es siempre el instrumento de opresión de unos sobre otros y no puede ser más que esto", los comunistas replican: "Desde luego, el *Estado* es la opresión, la dominación. ¿Pero la opresión *de quién*? ¿La dominación *sobre quién*? Aquí reside la cuestión. En el Estado burgués, es *la burguesía* la que domina y oprime al proletariado. Por lo contrario, en el Estado proletario, es el *proletariado* quien domina y oprime a la burguesía, por lo que este estado de cosas es justamente llamado «dictadura del proletariado». Es necesaria esta dictadura durante todo el periodo indeterminado en que la burguesía, internacional sobre todo, no habiendo sido aplastada en su totalidad, representa una fuerza contrarrevolucionaria considerable. No discerniendo el sentido efectivo de esta opresión y oponiéndose a ella, los anarquistas se transforman, objetivamente, en *contrarrevolucionarios*."

No es difícil hacer la demostración del error capital de la tesis bolchevique.

¿Qué es la *opresión, la dominación*? Es fácil descubrir *por poco que reflexionemos seriamente*, que no se trata aquí sino de términos vacíos de sentido concreto y, en el mejor de los casos, de nociones abstractas. No existe en la vida, *opresión, dominación* abstracta (como tal), de la misma manera que en la naturaleza no existe, por ejemplo *planta* como tal. Hay diferentes objetos reales: *el roble, la rosa, la patata, la cicuta, etc.; que nosotros* los hombres, unificamos en una noción general y abstracta, y designamos bajo un nombre igualmente abstracto y general: *planta* (porque todos esos objetos poseen ciertas propiedades comunes que nos permiten aproximarlos entre ellos y separarlos de ciertos otros objetos). La patata es comestible: nos sirve de alimento. *Pero si* por la sola razón de que el roble, la rosa, la patata y la cicuta son "plantas" nosotros juzgamos comestible la última, por ejemplo, entonces sufriremos una decepción mortal.

Igual sucede con el término "opresión". Existen diferentes fenómenos reales que nosotros unificamos, a causa de algunas propiedades que les son comunes, en una noción abstracta y general: *opresión*. Pero si, por la sola razón de que el Estado *es una forma de opresión*, lo juzgamos bueno para oprimir a la burguesía, nos arriesgamos a sufrir una gran decepción. No basta con decir que el Estado es la opresión vuelta hoy contra el proletariado y mañana contra la burguesía. Pues *no basta con que la "opresión" sea buena para dominar, para que con ella podamos vencer a la burguesía de la misma manera que no es suficiente el ser una "planta" para ser comestible*.

Estamos de acuerdo en que en un momento dado hay que saber dominar a la burguesía, organizar la revolución, defenderla. Pero ¿cuál es la forma de dominación, de organización que hay que adoptar en tal caso? *¿Cuál es la forma real de la opresión utilizable dentro del objetivo dado?* ¿Es el Estado u otra *forma concreta?* Aquí reside toda la cuestión. Para contestar es preciso ver, conocer antes las cualidades reales, íntimas del Estado.

¿Qué es el Estado como forma o instrumento de opresión, de dominación? La respuesta nos es dada por toda la historia humana, por todo cuanto sabemos del Estado desde hace siglos.

El Estado no es un instrumento de dominación cualquiera, vago y abstracto, pudiendo ser aplicado de no importa qué manera y en no importa qué sentido. El Estado es una forma de dominación concreta, precisa, determinada: la explotación. El Estado es un instrumento de opresión en el sentido neto y único que es una máquina de explotación de las masas trabajadoras en provecho de tales a cuales grupos, castas o individuos.

Las formas de esta explotación pueden variar algo, pero la explotación no deja de ser el fondo constante y único del Estado. Es por esto que, una vez instalado, el Estado no puede hacer más que sostener y hacer nacer o que renazca la explotación, el capitalismo, la burguesía bajo una u otra forma. El Estado, pues, no puede ser más que la dictadura *del capital, de la burguesía*, privada o de Estado. No puede jamás ser una "dictadura del proletariado". No puede cambiar su propia naturaleza, su esencia, transformarse en otro género de dominación, de la misma manera que la cicuta, ese género de planta, no puede transformarse en patata, que es otro género de planta. Es ahí donde radica el error fundamental de los comunistas. Los anarquistas afirman que el instrumento clásico de la explotación, el Estado, es impracticable dedicado a un objetivo opuesto: la abolición de la explotación, *la supresión* de la *burguesía*, la liquidación del capitalismo. Nosotros estimamos que una vez instalado el Estado, cualquiera que sea teóricamente su objetivo, lo que en realidad hará es crear, dar nacimiento o hacer renacer, fatal e inevitablemente, la explotación, la burguesía, el capitalismo. Las peripecias de la revolución rusa nos dan completamente la razón.

Es típico que Lenin, en la obra citada, hable del Estado de forma equívoca. Tan pronto lo hace como de un instrumento de *explotación* (cuando ataca a la burguesía), lo que es preciso y justo, tan pronto como de una forma de *dominación* abstracta (cuando defiende la teoría estatal), lo que es vago y erróneo. Es así que su libro se transforma en ilógico, confuso, falso y pierde totalmente el interés y la importancia que hubiera podido tener. Es una de las obras más débiles que existen sobre el problema del Estado.

Debemos añadir que al margen de la razón expuesta, existen otras por las cuales los anarquistas rechazan al Estado como instrumento de la Revolución. Una de las principales es la *impotencia absoluta del Estado* para crear y renovar. La revolución social exige, sobre todo, para llegar a un resultado definitivo, iniciativas, energías, capacidades creadoras formidables. Y los anarquistas no reconocen en el Estado esta energía, esta capacidad indispensable. Ahí, también, la revolución rusa subraya irrecusablemente este punto de vista. Por otra parte, la noción antiestatal del anarquismo está unida estrechamente a otras tesis de la doctrina libertaria: *al antimilitarismo, a la negación de la autoridad, del gobierno, de la justicia codificada, etc.* Considerando el militarismo, la autoridad, el gobierno, la justicia codificada como elementos negativos que no hacen más que desfigurar la lucha emancipadora, los anarquistas estiman al mismo tiempo que todo Estado, sea cual sea, teóricamente, su objetivo, engendra infaliblemente todos los males y, con ellos, *los privilegios*, la desigualdad, la injusticia, la explotación. Lógicamente, pues, los anarquistas negamos al Estado. En fin, es también en nombre de la individualidad humana, libre y creadora (y de las asociaciones *libres* de los individuos) que el anarquismo rechaza al Estado, ese aparato de sujeción, de envilecimiento y de gregarismo por excelencia. La fórmula fundamental del anarquismo, que se desprende de su concepción del progreso, es: "no el hombre para la sociedad, sino la sociedad para el hombre". El Estado es precisamente la forma de sociedad que aplasta totalmente al hombre, al individuo.

Según los anarquistas, pues, *la obra de supresión del capitalismo, de la burguesía, de la explotación de toda la sociedad moderna, exige otras formas de dominación y de organización diferente al Estado.*

¿Indica la concepción anarquista antiestatal otras formas? ¿Las busca al menos? O no es más que una teoría puramente negativa, sin saber, al mismo tiempo que rechaza al Estado, cómo hacer para vivir sin él y remediar su desaparición?

Los anarquistas se esfuerzan para prever y trazar de antemano las formas organizadoras llamadas a reemplazar al Estado cuando éste desaparezca a consecuencia de la revolución social. No les faltan ideas interesantes al respecto. Pero no consideran estas ideas como definitivas. No creen haberlas hallado aún. No creen tampoco posible precisarlas teóricamente, de antemano. Es más: no están completamente de acuerdo sobre el particular. No obstante, la ausencia de una solución general preparada no es en ningún modo una debilidad, un defecto del anarquismo: es un fenómeno normal, inherente a su propia concepción. Todos los anarquistas están completamente de acuerdo sobre este punto capital: "Estas nuevas formas —dicen— serán halladas, no de antemano, por teóricos, sabios, grupos y partidos políticos u otros, sino, prácticamente, por las vastas masas de trabajadores en plena acción revolucionaria." Es la verdadera revolución social la que engendrará y creará estas formas. Serán las necesidades inmediatas y concertadas quienes indicarán los caminos para hallarlas. No son los *anarquistas*, sino los millones de individuos, las masas organizadas las que, en el curso de la revolución definitiva, hallarán la verdadera solución al problema. Los anarquistas deberán, entonces, buscar en conjunto con las masas las soluciones que se imponen, sin *dictarles* ellos las soluciones, sino solamente *ayudarles* en su acción.

Sólo se pueden prever con tiempo algunos principios generales de la organización. Es lo que están haciendo los anarquistas y están de acuerdo sobre este punto fundamental: las formas de esta organización, de todas sus ramificaciones (problemas económicos, de producción, de repartición y también de la defensa de la revolución, vida cultural, etc.), tendrán unos fundamentos ajenos a la política, el Estado y la autoridad, que nacerán directamente *de lo económico, de lo técnico y de lo social, con bases sanas y naturales del trabajo, y de la creación independiente, del libre acuerdo y de la acción y coordinación directas y espontáneas de todos los elementos del trabajo de las ciudades y del campo en estado de revolución.*

La diferencia entre los socialistas de Estado y los anarquistas se resume así:

Primero. Los socialistas estatales, explicando a su manera los orígenes del Estado, consideran que éste ha tenido en la historia un papel importante, progresista, y organizador. Los anarquistas comentando de otra forma los orígenes del Estado, lo consideran como *un mal desde el principio*, un fenómeno negativo, desorganizador.

Segundo. Los socialistas estatales, al considerar al Estado capaz de ser actualmente aún una fuerza progresiva, tratan de adueñarse de él —de forma lenta (los socialistas demócratas), o brusca y violenta (los comunistas)— para transformarlo inmediatamente, en un "Estado proletario" (de donde se origina la dictadura del proletariado) y utilizarlo "en provecho de la clase obrera". No se preocupan siquiera de si los medios empleados corresponden al objetivo, si conviene o no rechazar esta forma como inadecuada y buscar otra. Los anarquistas consideran al Estado como un instrumento de explotación que no puede, en manera alguna, ser otra cosa, por lo que la rechazan enteramente como un obstáculo constante para el progreso, como una forma impracticable en la lucha emancipadora. Estiman utópica y absurda la idea de un "Estado proletario", por consiguiente, la de una "dictadura del proletariado" bajo forma de Estado; buscan otra forma de organización practicable por la clase obrera en la revolución.

Tercero. Los socialistas estatales pretenden que no se deberá demoler al Estado, el cual se eclipsará más tarde por sí mismo, de forma natural, después de haber cumplido su misión histórica. Los anarquistas afirman la necesidad de combatir activamente al Estado como institución al mismo tiempo que al capitalismo, de destruirlo completamente, como a éste último, en el momento mismo de la revolución social, de la que una de las tareas inmediatas será precisamente la de reemplazar al Estado por otra forma de comunidad humana.

En cuanto a la cuestión de *los medios de lucha* contra el Estado (y el capitalismo), el pensamiento antiestatal del anarquismo se divide en dos corrientes principales. Una, la de Bakunin, de Kropotkin y de la gran mayoría de los anarquistas, preconiza la demolición activa y violenta: la revolución propiamente dicha. La otra, renunciando a la violencia, predica la "resistencia pasiva": negativa del pago de los impuestos, de efectuar el servicio militar, etc. Este segundo punto de vista lo desarrolla principalmente Tolstoi, de donde toma el nombre de tolstoismo. El problema de la *violencia* como medio de lucha social es el eje de esta divergencia. Es el concepto anti-

LOS ANARQUISTAS Y EL ESTADO

P. Kropotkin

Los anarquistas consideran al sistema del asalariado y a la producción capitalista como obstáculos al progreso. Pero también hacen observar que el Estado fue y continúa siendo el principal instrumento que permite a algunos el monopolizar la tierra y a los capitalistas de apropiarse de una parte excesivamente desproporcionada del exceso de producción acumulado durante el año. Así, al mismo tiempo combaten con la misma energía al Estado, porque es el soporte principal de este sistema; no ésta o aquella forma de Estado, sino la noción misma del Estado, en bloque, ya sea una monarquía o inclusive una república gobernada por medio del referéndum.

La organización estatal, habiendo sido siempre, lo mismo en la historia antigua que en la moderna (el Imperio Macedónico, el Romano, los Estados europeos modernos surgidos de las ruinas de las ciudades autónomas), el instrumento para establecer monopolios a favor de las minorías en el poder, es imposible que se la emplee para la destrucción de esos monopolios. Los anarquistas consideran, pues, que entregar al Estado todas las principales fuentes de la vida económica— la tierra, las minas, los ferrocarriles, las reservas bancarias, los seguros etc.— así como la gestión de todas las ramas principales de la industria, además de todas las funciones ya reunidas entre sus manos (educación, religiones reconocidas por el Estado, defensa del territorio, etc.) sería lo mismo que crear un nuevo instrumento de tiranía. El capitalismo de Estado aumentaría solamente los poderes de la burocracia y del capitalismo. El verdadero progreso se halla en la dirección de la descentralización, a la vez territorial y funcional, en el desarrollo del espíritu de iniciativa local y personal, en la libre federación, de lo simple a lo compuesto, en lugar de la jerarquía actual que va del centro a la periferia.

En común con la mayoría de las escuelas socialistas, los anarquistas reconocen que, como toda evolución natural, la lenta evolución de la sociedad es seguida de tiempo en tiempo por periodos de evolución acelerada llamados revoluciones; y piensan que la era de las revoluciones no se cerró todavía. A los periodos de cambios rápidos seguirán los periodos de evolución lenta, y será preciso saber sacar provecho de esos periodos, no para acrecentar o ampliar los poderes del Estado, sino para *reducirlos, a través de la organización, en cada ciudad y en cada comuna, de grupos locales de productores y consumidores, así como de federaciones regionales y, eventualmente, internacionales de esos grupos.*

estatal violento, revolucionario, que es característico del anarquismo militante activo.

De cuanto precede resulta que el antiestatismo anarquista, a pesar de estar sólidamente establecido y netamente formulado, como principio, en las obras de los teóricos libertarios, deja algo que desear como precisión, y sobre todo, como concepción concreta. Ganará rápidamente en vigor persuasivo y, por ello, en adeptos, si se le profundiza y se le precisa más. Es un trabajo que se prosigue. Para eso es necesario, entre otras cosas, que los anarquistas sepan aprovechar *los hechos que les dan la razón*.

Un acontecimiento histórico, de una importancia inmensa, se transforma actualmente y se transformará aún más en un factor decisivo para la elección entre la idea revolucionaria estatal o antiestatal. Hablamos de la Revolución Rusa de 1917, en la que, por primera vez en la historia, el socialismo revolucionario de tendencia estatal logró la victoria completa y alcanzó el dominio del poder en un Estado completo. Esta victoria de la idea comunista estatal y sus consecuencias, por una parte, y el éxito relativo de que goza aún entre algunas sectores de todos los países, esta desgraciada concepción profundamente antirrevolucionaria (puesto que condena la revolución a la esterilidad y la dirige hacia un fracaso completo), obliga a los anarquistas a multiplicar sus actividades en el desarrollo y la propaganda de la idea antiestatal.

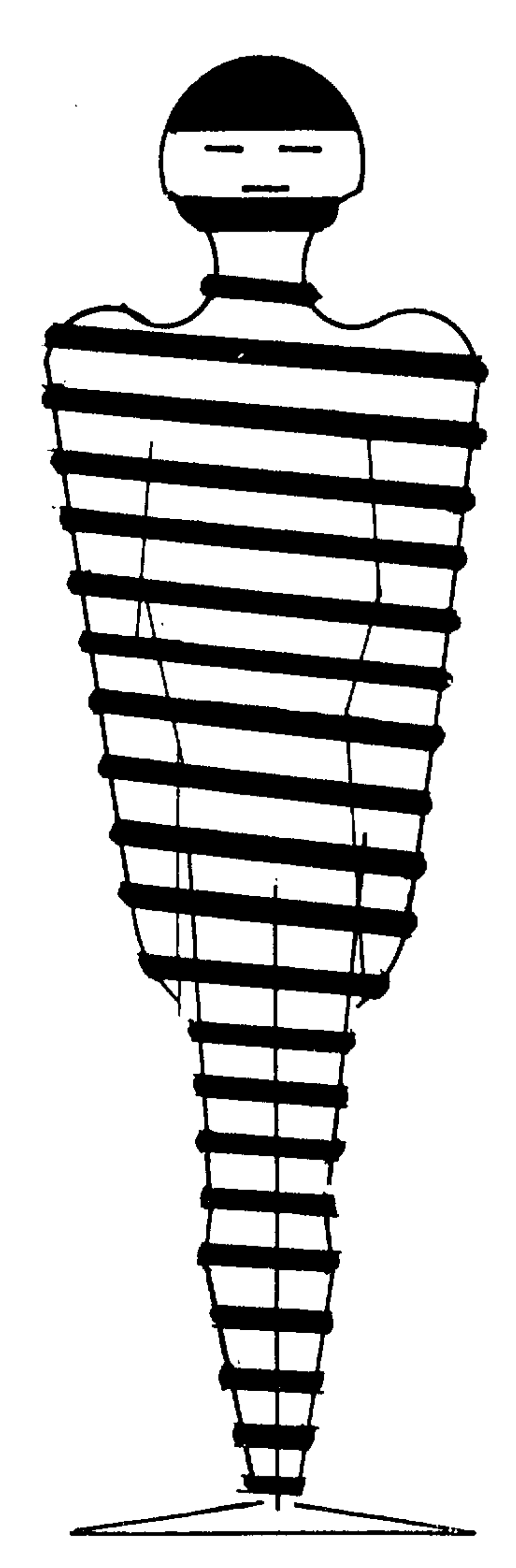
En realidad, la tarea no es fácil. La humanidad está tan acostumbrada a moverse dentro el marco del Estado como forma "normal" y única de organización social, que ella no presenta muchas otras posibilidades. No obstante, esta inercia deberá ser rota. Pues la revolución social que está llamada a renovar toda la vida humana deberá empezar por renovar precisamente el modo de la existencia social, sin lo cual no llegará a ninguna parte. La esterilidad orgánica de la revolución rusa estatal, a pesar de ser victoriosa, terminará ilustrando a las multitudes del mundo entero y servirá de base para demostrar la falsedad de la idea estatal. Entonces, el hecho de que los comunistas no puedan tampoco desprenderse de la forma social íntimamente burguesa, fuerte por la tradición, la costumbre y la inercia, será la última prueba de su conservadurismo, de su espíritu profundamente burgués y antirrevolucionario. Esta formidable experiencia histórica confirmará, mañana, y cada día más, la sorprendente exactitud de la concepción anarquista.

La victoria del bolchevismo no es, vista a través de la perspectiva de los acontecimientos, más que una etapa superada cuyo sentido no es más que el hundimiento material, palpable y evidente para las multitudes creyentes en la idea estatal.

El porvenir va hacia la idea antiestatal. El momento se avecina en que las multitudes estarán preparadas para concebir esta idea. Para comprender que sólo ella les permitirá alcanzar el verdadero éxito en la revolución social.

Es por este motivo que los anarquistas, pioneros de esta idea, deben desde ahora enfrentarse a la situación futura. Su deber histórico del momento es hacer todo lo que está a su alcance para ayudar a las multitudes a penetrarse de la idea antiestatista *lo más fácil y rápidamente posible*, en todo caso *en tiempo oportuno*. Es, pues, con energía nueva y redoblada, y con una esperanza o, más bien, con una firme seguridad en el porvenir que los anarquistas deben intensificar desde ahora el desarrollo y la propaganda de la concepción antiestatista. Consideramos esto como una de las tareas principales e inmediatas del anarquismo militante.

Los acontecimientos más sobresalientes de la década comprendida entre 1960-1970 han confirmado de manera definitiva las aseveraciones que se destacan de la definición que Voline hace sobre el término antiestatismo. *Los hechos registrados en Austria, Checoslovaquia, Hungría, Alemania Oriental, Polonia y la misma Rusia son muestras fehacientes. Pero entre todos ellos sobresalen de manera excepcional los hechos de mayo de 1968 en Francia, donde se demostró de forma categórica e incontrovertible la aversión de la juventud revolucionaria hacia todas las formas de estatismo. Y el fenómeno, realmente inesperado, operado en Francia, se ha reflejado, sobre todo, en la efervescencia juvenil que agita al mundo en estos últimos años A la luz de esos acontecimientos se puede afirmar hoy que la experiencia estatal del comunismo autoritario ha demostrado ya categóricamente la razón que asiste al antiestatismo que es fundamental en las concepciones del anarquismo.* (Nota de los editores en castellano.)



El individuo bajo control del Estado es una momia sujeta y aprisionada por mil ligaduras unidas entre sí. (Dibujo de B. Cano Ruiz).

ANTIMILITARISMO. m. Como la palabra lo indica, el antimilitarismo tiene por objeto descalificar al militarismo, denunciando sus temibles y dolorosos consecuencias, combatiendo su espíritu belicista y cuartelero deshonrando a la guerra y aboliendo al régimen de los ejércitos.

El antimilitarismo, tal vez por lo que tiene de humano, es un sentimiento que hoy es casi universal. Después de las dos grandes guerras, y ante la barbarie que ellas han significado, una mayoría aplastante de los humanos que poblamos el planeta somos enemigos de la guerra y, como consecuencia, del militarismo.

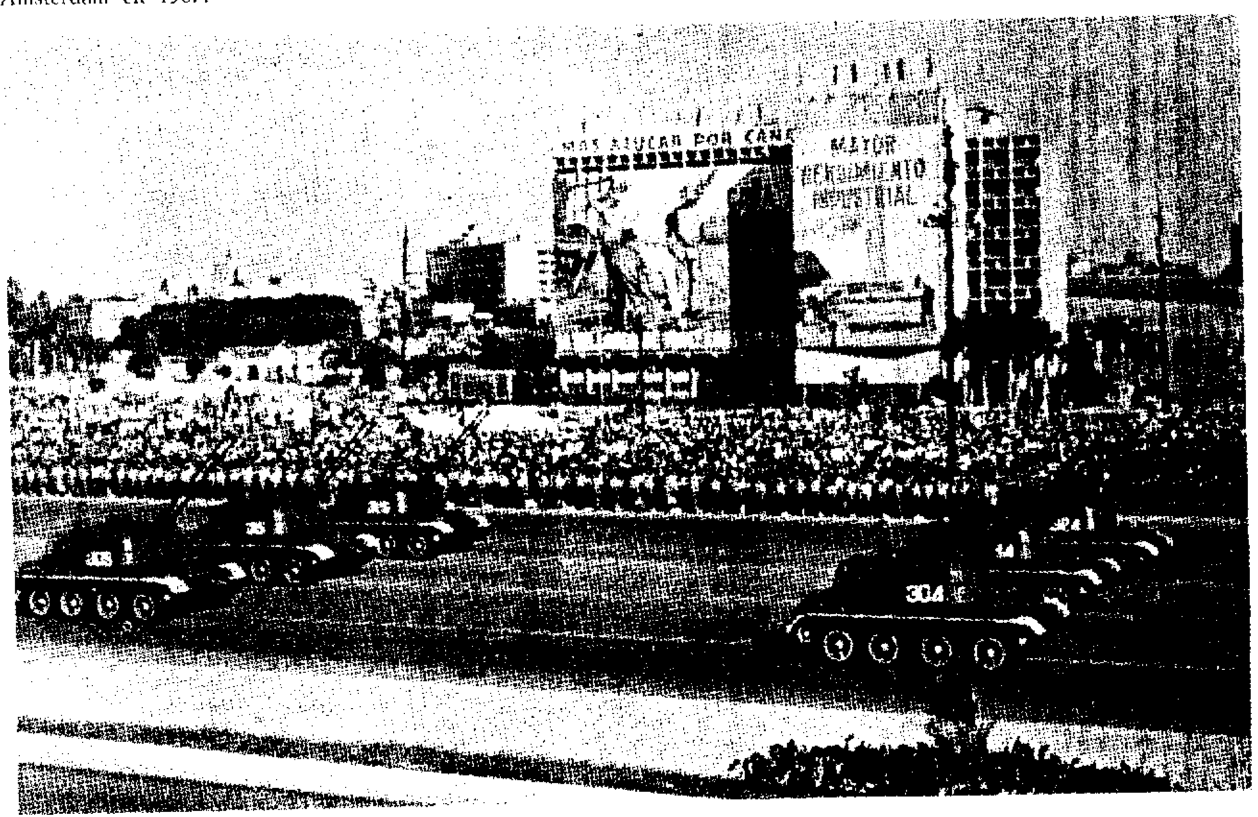
Es probable que la mayoría de las personas que en nuestros días son antimilitaristas, lo sean simplemente por sentimiento y no engloban en su antipatía a los demás aspectos de una sociedad que lleva en su propia esencia la necesidad del militarismo. Por el contrario, el antimilitarismo anarquista, además de responder a los sentimientos humanitarios del antimilitarismo en general, es también una consecuencia y un aspecto más de las concepciones generales del anarquismo. El anarquismo considera que el militarismo y las guerras son consecuencias lógicas de la sociedad autoritaria, regida por el Estado y tiranizada por el poder despótico que unas minorías ejercen sobre las grandes mayorías, y cree firmemente que sólo desaparecerá el militarismo cuando desaparezca la sociedad estructurada sobre el Estado como fundamento. En los países que han caído bajo el dominio marxista, también estructurados sobre la plataforma estatal, el militarismo se ha incrementado ferozmente, fortalecido, además, por los estamentos policíacos, que en esos países se han desarrollado con una intensidad cuyo paralelo sólo puede encontrarse en los regímenes nazifascistas. De ello resulta que el genuino antimilitarismo es el que profesamos los anarquistas.

Hist. A principios del siglo XX la propaganda antimilitarista recibía un nuevo impulso en toda Europa, sustituyendo a la característica tolstoiana de la objeción de conciencia, que tenía motivos bastante válidos, la de la acción directa, "hija de la razón y de la rebelión", como afirmaba la moción conclusiva del Congreso de la Alianza Internacional Antimilitarista convocado por los anarquistas en Amsterdam en 1907.

El método tolstoiano de acción antimilitarista, gracias al prestigio de que gozaba su autor, tuvo numerosos partidarios fuera de los medios anarquistas, fundándose sus adictos en que la violencia organizada del Estado no podía ser vencida con la violenta reacción de los grupos e individualidades. Entre los más afamados discípulos de Tolstoi se cuentan Gandhi y H. Thoreau.

En Italia, el antimilitarismo tolstoiano se introdujo en el período reaccionario subsiguiente a la última gran reanudación de la propaganda revolucionaria contra la guerra colonial por los anarquistas y socialistas revolucionarios, cuyos argumentos se expusieron después en el Congreso Internacional de Londres de 1896. La confusión de ideas y propósitos era notable incluso entre los anarquistas. Unos se pronunciaban por la azarosa vida del desertor y, por lo tanto, del exilio, o por el internamiento en campos disciplinarios, antes que la de recluta, menos penosa.

Luis Fabbri, delegado al Congreso de Amsterdam, en agosto de 1907, se expresaba así: "El antimilitarismo de la Alianza Internacional es, de hecho, antipatriótico y antiautoritario. Sin ejército, sin soldados, sin profesionales de la violencia sobre sus semejantes, no es posible que subsista ningún privilegio, sea político o económico. Mientras exista gobierno, mientras haya un parlamento, y éste confeccione e imponga leyes, habrá forzosamente gendarmes y soldados para hacer observar esa leyes. Lógicamente, quien combata el sistema de la autoridad del hombre sobre el hombre, quien quiera ser verdaderamente antimilitarista, ha de acabar por ser anarquista." El carácter revolucionario del antimilitarismo anarquista es tanto más claro en cuanto estas consideraciones se traducen, entre otras, en el propósito de responder con la huelga general insurreccional a la guerra, como recomendó el Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores de 1868, que fue confirmado ulteriormente por el Congreso Internacional Anarquista de Amsterdam de 1907, que incita también a la revuelta individual, al rechazo aislado y colectivo del servicio militar, a la desobediencia pasiva y activa y a la huelga militar por la destrucción radical de los instrumentos de dominio.



Los países que sufren la dictadura del proletariado cultivan el militarismo con más pasión aún que el capitalismo corrompido y clásico.

Al mismo tiempo que en Holanda, de donde partió la ciativa de constituir el Congreso, (la iniciativa fue del irquista Domela Nieuwenhuis) el movimiento antimili-ista se afirmaba en los otros países europeos. En Italia, sada la tempestad reaccionaria que había desconcertado da la actividad subversiva, la propaganda antimilitarista los anarquistas fue animada por numerosos periódicos. multáneamente aparecieron grupos de propaganda anti-ilitarista que suscitaron gran alarma en los gobernantes en la burguesía. Las tácticas a emplear eran siempre bjeto de vivas discusiones, pero al fin se imponía el riterio más equilibrado y tolerante de Luis Fabbri y Ma-atesta, en el sentido de que un método no excluye otro ecesariamente. Todo antimilitarista debe comportarse egún su temperamento y sus aptitudes en relación con as circunstancias en que está obligado a obrar y el mo-nento histórico de su actuación.

Alma de esa campaña antimilitarista, que arrastró al nundo obrero italiano al terreno de la acción directa y revolucionaria, fue un grupo de mujeres ácratas cuya propaganda se dirigía especialmente a las madres como el más sensible exponente de la sociedad.

Entre estas mujeres se destacó por su actividad infatigable, María Rygier. Su casa llegó a ser lugar de reuniones y acuerdos sobre toda clase de actividades antimilitaristas, con la colaboración de varios anarquistas milaneses. El grupo que se reunía en torno a aquella elocuente y enérgica mujer constituyó la Sección de la Alianza Internacional Antimilitarista y lanzó el valiente periódico "¡Rompan filas!" en 1907. Frente a su propaganda intensa y una distribución extraordinaria de folletos, las autoridades no tardaron en reaccionar. Multitud de anarquistas pasaron a poblar los campos disciplinarios. Muchos otros debieron emigrar a Francia y Suiza. María Rygier compareció ante un tribunal para responder de 22 artículos subversivos publicados en "¡Rompan filas!". Ante el tribunal reivindicó gallardamente sus ideas antimilitaristas y su intransigencia revolucionaria.

Al salir en libertad, María Rygier publicó de nuevo "¡Rompan filas!, en el que combatía el falso antimilitarismo de los Pasella y Mazzoldi, el patriotismo irredentista de Labriola, el nacionalismo de Pablo Orano y otros politicastros más o menos enmascarados. La campaña antimilitarista de "¡Rompan filas!" surtió gran efecto al surgir la aventura de Trípoli. Las bases de diversas organizaciones, aun con la oposición de sus dirigentes, manifestaron tumultuosamente su repulsa a la aventura bélica. Grandes manifestaciones en toda Italia, trenes con tropas detenidos por mujeres aferradas a los carriles, sabotajes en caminos y cuarteles, arengas a los soldados incitándoles a la desobediencia y la deserción, abundaban en todo el país. Las denuncias y detenciones fueron numerosas, pero no sirvieron de nada para detener el movimiento antimilitarista que recibió nuevo impulso con el gesto de Augusto Masetti.

Este joven albañil, apasionado lector de "¡Rompan filas!", el 30 de octubre de 1911, en el cuartel de Cialdine, de Bolonia, estando a punto de partir para Libia con su regimiento disparó contra el coronel Stroppa al grito de "¡Viva la Anarquía! ¡Abajo la guerra!". La gran prensa y las clases privilegiadas se enfurecieron, pidiendo la horca para Masetti. Los tribunales prodigaron años de presidio para los anarquistas detenidos. María Rygier, que asumió toda la responsabilidad de la propaganda, a 3 años de presidio. El gobierno consideró contraproducente fusilar a Masetti, dado que la guerra de Libia era extremadamente impopular, recluyéndole en un manicomio para salvar el principio de autoridad. Así y todo, la agitación pro libertad de Masetti, fomentó extraordinariamente el antimilitarismo.

En la península, continuaba la actividad antimilitarista clandestinamente. En agosto de 1916, los anarquistas tuvieron un convenio clandestino en Ravenna para movilizar el país contra la guerra. Las fórmulas de ese convenio las hizo suyas la U.S.I. Y las manifestaciones contra la guerra se multiplicaron en toda Italia culminando a fines de agosto de 1917 en un choque violento contra las tropas, en Turín, que tuvo un saldo de 500 muertos, 2000 heridos, centenares enviados a morir al frente y muchos más presos y deportados.

En Bélgica se manifestó un fuerte movimiento antimilitarista desde la primera guerra mundial. Hombres de las más diversas tendencias se agruparon en él —socialistas, cristianos, anarquistas, etc.— convirtiéndose en uno de los más poderosos movimientos pacifistas del mundo, en proporción a los habitantes del país. Entre sus militantes más destacados se encontró siempre Hem Day, militante anarquista muy conocido en nuestro movimiento internacional, quien, tanto en su país como en los congresos pacifistas de carácter internacional en los cuales participó, se esforzó por impregnar al movimiento antimilitarista de la energía revolucionaria de que carecen casi todos los movimientos organizados específicamente pacifistas, influidos por las ideas de Tolstoi y Gandhi sobre la no violencia.

Tal vez la gesta antimilitarista más grande que se haya producido en España fue la conocida como "la semana trágica", en 1909, cuando, iniciada como protesta por el envío de tropas a Marruecos, la revuelta adquirió caracteres de verdadera revolución, con la consecuente quema de iglesias y conventos en Barcelona. Estos acontecimientos sirvieron de pretexto para que la reacción española, en detestable maridaje entre clero, capitalismo y militarismo, inmolara a Francisco Ferrer en la trágicamente célebre fortaleza de Montjuich.

Después, gran parte de la pujanza del anarquismo y el anarcosindicalismo españoles se dirigió a la lucha antimilitarista, y durante la primera guerra mundial se intentó hacer algo de carácter internacional en este sentido. Al efecto se convocó en El Ferrol, para mayo de 1915, un congreso que debía indicar su posición frente a la guerra. El gobierno de Eduardo Dato prohibió su realización. Con el pretexto de exceso de lenguaje en el mitin preparatorio de dicho acto, fueron detenidos Eusebio C. Carbó y López Bouza, siendo encarcelados.

No obstante la prohibición del congreso se celebró éste en forma clandestina. Después hubo bastantes detenciones y fueron expulsados algunos delegados extranjeros. Otros, dadas las circunstancias bélicas mundiales, no pudieron acudir a la cita, como E. Malatesta y S. Faure.

Entre los asistentes al Congreso de El Ferrol, figuraron Constancio Romeo, por el Ateneo Sindicalista de Ronda y grupos de La Coruña; Federación Anarquista Cántabra, y Comité de Propaganda Social, de Lisboa; Aquilino Gómez, por agrupaciones de San Sebastián y Baracaldo; Manuel Ferreira en representación de los sindicatos obreros de Cartagena, Murcia y Mazarrón; Angel Pestaña, Francisco Miranda, Antonio Loredo y Eusebio C. Carbó por "Solidaridad Obrera", "Tierra y Libertad" y la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña. Mandaron sus delegaciones las sociedades obreras de Elda, Federación Local de Zaragoza; agricultores de Jeréz de la Frontera y la Federación Comarcal de la provincia de Córdoba. Sánchez Rosa, por las sociedades obreras de Andalucía; Mauro Bajatierra, por la Federación de peones y braceros de España, Antonio F. Vieytes, por la Confederación Operaria Brasileña; López Bouza, por "La Voz del Cantero", de Madrid; Pedro Sierra, por la Federación de Sociedades Obreras y "Acción Libertaria", de Gijón; Eleuterio Quintanilla, por la Federación de Juventudes Sindicalistas de Francia y núcleos sindicales de Portugal; Joaquín y Manuel Nogueira, por la Unión de Sindicatos Obreros de Lisboa; Antonio Alves Pereira por "A Aurora", de Oporto, Manuel Campos por los anarquistas portugueses, etc.

Se propuso realizar una huelga general por el proletariado internacional. Se habló de la necesidad de ir por todos los medios a un movimiento revolucionario. Finalmente se acordó que se procediera a la declaración de la huelga general de protesta contra la guerra. Constancio Romeo presentó la siguiente proposición, que fue aprobada por unanimidad:

"Primero: Nombrar un comité permanente del Congreso Internacional de la Paz.

"Segundo: Que ese comité, compuesto por cinco miembros, se haga cargo de los documentos del Congreso.

"Tercero: Que este Comité escriba cada quincena una alocución revolucionaria, escrita en los idiomas que se hallan en las naciones beligerantes, haciéndola llegar por todos los medios a las trincheras y a los campos de batalla."

ANTIMILITARISMO

Los anarquistas son eminentemente activos en el sentido antimilitarista. El antimilitarismo constituye para el anarquismo un elemento esencial de su concepción antiestatal. Pero se conexiona también con su interpretación metódica y táctica de la revolución social y de la nueva creación de la sociedad.

Los anarquistas ven en la actual forma social la organización de la violencia, cuya expresión sistemática es el Estado. Este sólo puede existir mediante el militarismo, que, por su parte, representa la violencia, metódicamente organizada. El militarismo tiene dos puntos de apoyo principales: la autoesclavización espiritual y sumisión obediente del individuo a la autoridad, como la producción de útiles —armas, municiones, cuarteles, provisiones de boca y de su uso de los soldados, sin lo cual el militarismo no puede funcionar— por la clase obrera, por el proletariado. Por ese trabajo para el militarismo, el militarismo se mantiene.

Por eso reconocemos los anarquistas aquí una conexión indisoluble entre las condiciones de existencia del militarismo, del Estado y del Capitalismo. Los tres se funden en un mismo principio de la violencia.

Si se consigue desterrar ese principio, imposibilitarlo en sus manifestaciones, entonces el problema de la liberación social está resuelto. El Capitalismo y el Estado se derrumban como un castillo de naipes en cuanto dejan de tener a su disposición la mecánica organizada de la violencia.

Los métodos para superar la instauración de la violencia por el militarismo, es decir, para destruir el fundamento más poderoso de todo el sistema actual de violencia, los anarquistas lo ven sólo en la oposición a toda violencia: en el método de la *no-violencia.*

Esto último no significa de ningún modo sumisión, subyugación, dejar hacer a la autoridad, al capitalismo. Por no-violencia los anarquistas conciben: *no empleo de la violencia militar de las armas; al contrario, destrucción de todas las posibilidades del empleo de las armas, aniquilamiento y sabotaje de toda producción indispensable para el uso de las armas, negativa a prestar servicios y a obedecer las disciplinas militares.*

Nada es para los anarquistas más sagrado, más intangible que la vida humana. No se sienten nunca con derecho a suprimir violentamente ese maravilloso misterio del Universo. Repudian profundamente, desde el punto de vista de la ética anarquista, la pena de muerte: violencia, asesinato, ajusticiamiento, que sólo pueden ser realizados mediante las armas, y de los cuales se sirve el Estado.

El antimilitarismo no sólo es para los anarquistas un método táctico, sino un elemento esencial de su concepción, que en su aplicación práctica se convierte en la negativa absoluta de todos los fundamentos del poder dominante, su destrucción y abolición. El antimilitarismo es, pues, acción individual de los anarquistas y revolución social del anarquismo.

Toda defensa nacional lleva a la destrucción de vidas humanas, y como para los anarquistas las vidas humanas tienen más importancia que la fortificación de las fronteras de algún trozo de tierra por el Estado, niegan el derecho a obligar al individuo, bajo un pretexto u otro, a la acción militar. Los anarquistas no hacen excepción alguna ni siquiera ante el "Estado proletario".

Los anarquistas son, por eso, los únicos antimilitaristas reales y enérgicos. Saben que la paz es una imposibilidad y el militarismo una eterna maldición que pasará sobre los pueblos mientras persista el Estado. Si se quiere la paz, hay que suprimir su perturbador, el organizador de la guerra, el Estado. El antimilitarismo consecuente y absoluto es la única acción política del proletariado, que lo acerca a su fin emancipador. Los anarquistas son por eso antimilitaristas consecuentes. No quieren transformar el militarismo, ni suplantarlo nor la milicia, la guardia roja o el ejército revolucionario, sino que quieren abolirlo en absoluto, lo mismo que al Estado.

En la revuelta del individuo espiritualmente libre y de todo grupo humano conscientemente anarquista —por pequeño que sea— contra las prescripciones legales actuales, está el primer impulso hacia lo nuevo. El anarquista lo sabe; por eso ejercita diariamente su rebelión personal. No se somete a ninguna ley acogida usualmente por la costumbre, la tradición o la moral, e impuesta, porque sea declarada sagrada, por el Estado o la iglesia o la opinión pública. El anarquista obedece a los dictados de su razón, a las reflexiones de sus principios.

PIERRE RAMUS

No recuerdo la fecha exacta, pero me parece que fue el verano de 1905, cuando Domela Nieuwenhuis organizó y convocó a un Congreso Antimilitarista Internacional que debía celebrarse en Amsterdam.

Domela Nieuwenhuis había sido un antiguo pastor protestante, primero diputado socialista en el Parlamento holandés, y después anarquista y crítico notable del marxismo. Era un hombre de extraordinario mérito y una de las figuras más bellas, por todos conceptos, del campo anarquista.

El Congreso alcanzó un éxito extraordinario, y congregó a hombres de todas las tendencias políticas, sociales y filosóficas, y hasta algunos religiosos, que, como verdaderos discípulos de Cristo, aborrecían el crimen de la guerra. De París partió un nutrido grupo al Congreso, y entre ellos me encontraba con Siegfried Nacht, en representación de los antimilitaristas españoles y portugueses.

Todavía recuerdo con emoción la noche de la clausura del Congreso. En el teatro de Amsterdam se congregaron más de 30,000 personas, quedando otras tantas en la calle por falta de lugar. Se habló en varios idiomas, cada delegado en el suyo, y un coro de 300 mujeres cantoras de teatro entonaron un himno por la paz entre los hombres, constituyendo el acto uno de los espectáculos más grandiosos que jamás he presenciado.

Y se constituyó una Internacional Antimilitarista, de cuyo Comité formé parte.

Pocos días después se celebró en París un gran mitin en el que Sebastián Faure, en francés, y yo en español, expusimos al pueblo francés los acuerdos tomados en el Congreso Antimilitarista de Amsterdam.

PEDRO VALLINA

En dicho comicio también se trató de estrechar los vínculos de relación y acción entre el proletariado español y el portugués y se decidió ir a la creación de la Internacional Obrera. También se acordó publicar una protesta contra la versión calumniosa de que el Congreso Internacional de la Paz había sido organizado por agentes al servicio de Alemania. En el intervalo entre la primera y la segunda sesión, la policía asaltó los lugares donde se hospedaban los delegados extranjeros, a quienes detuvo y deportó a sus respectivos países. Se formuló una protesta contra estos procedimientos y las tareas prosiguieron con los delegados restantes.

En esta oportunidad se habló a la vez de reorganizar la Confederación Nacional del Trabajo, dar vigor a la Internacional Obrera y hacer posible la publicación diaria de "Solidaridad Obrera", de Barcelona.

Concluidas las tareas congresiles, llegaron todavía delegados de Cuba y otros países.

Se habían organizado mitines en varias ciudades españolas: Barcelona, Valladolid, Zaragoza y Madrid, en la que debían participar los delegados, pero fueron prohibídos por las autoridades.

Durante los años 1970 y 71 se han sucedido en los Estados Unidos las más grandes manifestaciones antiguerreras de los últimos decenios. La repulsa aparentemente específica que se manifiesta en Norteamérica contra la guerra que ese país sostiene en Vietnam también lleva implícita una protesta contra todas las manifestaciones de la guerra, y tiene, además, las interesantes características de ser vistas con simpatías y apoyo por inmensas mayorías de todo el mundo.

Y se podría añadir que el antimilitarismo y el pacifismo son hoy dos sentimientos que se expresan por todo el mundo en inmensas mayorías como deseos latentes que contribuyen a detestar los sistemas guerreros que dominan en casi todas las estructuras estatales del mundo. En la época en que se escriben estas notas (1971) el antimilitarismo, que durante decenios fue un postulado casi exclusivo del anarquismo, es un clamor universal que está gestando la más grande de las revoluciones en el pensamiento general de las grandes multitudes.

ANTINOMIA (*anti*: negación, y *nomos*: leyes), f. Imposibilidad de determinar el pro y el contra, el *sí* y el *no*. Oposición de dos sentimientos, de dos fenómenos irreconciliables. Ejemplos: El individuo no estará de acuerdo con la autoridad; el genio no soportará la mediocridad (y la mediocridad soportará menos aún al genio); la belleza y la fealdad no se conciliarán jamás. Es imposible amar la *vida y la nada* al mismo tiempo. Hay que estar en *contra* o a *favor*. Nada de actitudes equívocas, de compromisos. La ruptura es inevitable entre el pasado y el porvenir. Por el contrario, la armonía puede y debe existir entre el pensamiento y la acción, el sentimiento y la lógica. El arte reúne y concilia lo que la mediocridad separa. Por otra parte, dentro del campo poco seguro de la política, aquello que parece irreconciliable, parece que se concilia. Los renegados tienden la mano a sus peores adversarios cuando pudieron sacar algún partido. Donde se pensaba que había oposición, existía un entendimiento tácito. La oposición no existía más que de mentirijillas, para distraer la galería. Este es un ejemplo de *antinomia ficticia*. Otro *ejemplo de antinomia*: la unión sagrada. Puede también llamarse antinomia la impotencia de la administración gubernamental para resolver ciertos problemas; de la ley para contestar a todos; la incoherencia de la autoridad y las luchas que libran las autoridades entre sí. Una antinomia, la constituyen los dictámenes barrocos y escandalosos de los jueces militares y civiles. Una antinomia es esta moral inmoral. Una antinomia es la caridad que pretende atenuar los males que ella hubiera debido empezar por buscar la forma de hacerlos desaparecer, aceptando y deplorando simultáneamente la guerra. Son antinomias los artículos de pseudoperiodistas que afirman al final lo que ellos niegan al principio, o negando al final lo que afirman al principio, etc. *La sociedad entera es una vasta* antinomia, un tejido de contradicciones e incoherencias. Hay quienes pretenden resolver estas antinomias, estar de acuerdo con unos y con otros, opinar como todo el mundo, servir simultáneamente la mentira y la verdad y vivir sobre equívocos.

ANTINOMISMO, m. Se da el nombre de antinomismo a una corriente del pensamiento cristiano que postula la plena libertad del hombre regenerado por la gracia y por el Evangelio frente a los Mandamientos y preceptos de la ley judaica. Los antinomianos hacen hincapié en el concepto de la libertad cristiana, enunciado por San Pablo, aunque éste mismo se opuso ya a las consecuencias que dicho concepto entrañaba para muchos *creyentes de su* época. Entre los gnósticos fue frecuente la actitud antinomiana. La misma aparece con singular vigor en la Europa de los siglos XIV-XV, con los Hermanos del Libre Espíritu. Estos parecen haberse originado en las enseñanzas del maestro Amaury de Béne, y unían a su concepción panteísta (Cf. C. Capelle, *Autour du décret de 1210: Amaury de Béne*) la convicción de que tanto la disciplina eclesiástica y la liturgia como los mismos mandamientos eran inútiles para quienes estaban identificados con Dios mediante la iluminación y el amor. Todo consistía para ellos en unirse a la Divinidad con espíritu de libertad y con libertad de espíritu. Por eso despreciaban especialmente el ascetismo y *se entregaban sin escrúpulos* a los placeres sexuales. Como es de suponer, fueron duramente condenados por la Iglesia Católica y muchos de sus jefes perecieron en la hoguera. Así, Margarita de Hainault (1310), Nicolás de Basilea (1397) etc. A pesar de ello, sus ideas subsistieron y con la Reforma adquirieron nueva vida, siendo parcialmente adoptadas por los anabaptistas y por otros grupos y sectas protestantes, hasta nuestros días.

ANTIPATRIOTISMO, m. El antipatriotismo fue la reacción de la razón y del sentimiento que se operó en el ser humano ante los procedimientos, ante la sevicia del fanático patriotismo. El antipatriotismo tomó formas diversas, ya fuera que se apoyara más o menos sobre el individualismo, sobre el amor hacia *todos los seres humanos, sobre* el amor por un hombre (como es el caso de Camila, la hermana de los Horacio) o, incluso, sobre una preferencia razonada o sentimental por las leyes y las costumbres de un país extranjero.

Buda fue decididamente hostil a todo exclusivismo patriótico, puesto que no admitía siquiera lo que se podría llamar patriotismo humano, sino que, por el contrario,



El hombre universal se eleva por sobre todos los patriotismos. (Escultura de la fuente de Prometeo en la Facultad de Ciencias de la Universidad de México.).

extiende sobre todos los vivientes su amorosa misericordia. En Grecia, los sofistas son antipatriotas. Sócrates, el más grande de entre ellos, proclama: "Yo no soy un ateniense, yo soy ciudadano del mundo." Sócrates condena la patria en nombre de las leyes *no escritas;* es decir, en nombre de la conciencia. Otros sofistas lo rechazan en nombre de un individualismo más interesado. No obstante, su contemporáneo Aristófanes desprecia su democrática patria porque admira la organización aristocrática de Lacedemonia. Platón y Xenofonte, malos discípulos de Sócrates, que lo falsean y lo utilizan poco más o menos como Maurras falsea y utiliza a Augusto Comte, experimentan sentimientos parecidos a los de Aristófanes. Xenofonte, termina combatiendo su patria en el seno de los lacedemonios.

Los filósofos cirenaicos son antipatriotas. Uno de ellos, Teodoro, un ateo, repite la palabra de muchos sabios: "El mundo es mi patria". Luego añade: "Sacrificarse por la *patria es renunciar* a la sabiduría para salvar a los locos."

Los cínicos confiesan el antipatriotismo con atrevimiento. Antistenes se ríe de los que están orgullosos de ser autóctonos, gloria repartida y compartida con cierto número de babosas admirables y de maravillosos saltamentes. Diógenes, para reírse de la actividad emocionada de los patriotas, rueda con su tonel a través de una ciudad asediada. Su discípulo, el tebano Crates, declara: "Yo no soy ciudadano de Tebas, sino de Diógenes."

Plutarco reprocha a los epicúreos y a los estoicos el desdeñoso antipatriotismo práctico que los aleja de todos los empleos públicos. Los epicúreos no admiten más que los sentimientos de elección y reservan su corazón a algunos amigos que pueden ser de no importa qué país. Los estoicos extienden su amor a todos los humanos. Obedecen *a la naturaleza que hace al hombre amigo del hombre, no por interés, sino de corazón.* Cuatro siglos antes del cristianismo inventan la caridad, que unifica en una sola familia a todos los que usan la Razón, hombres y dioses. Los primeros cristianos son tan antipatriotas como los estoicos, los epicúreos y todos los otros sabios. Los de Judea no se emocionan por la ruina de Jerusalén. Los de Roma predicen obstinadamente la caída de la ciudad. No aman más que a la patria celeste, y Tertuliano dice, en su nombre: "Lo que nos es más ajeno es la cosa pública."

Catolicidad significa universalidad. El católico es internacional y, por consiguiente, el católico, si es consciente y sincero, ha de ser antipatriota. Una internacional más reciente pretende reemplazar la guerra por la revolución, y las hostilidades entre las naciones por la lucha de clases. Los principios del catolicismo no permiten distinguir más que entre fieles. Los católicos modernos ensalzan su patriotismo sin darse cuenta de que niegan, así, su catolicidad.

La verdad antipatriótica no ha sido expresada por nadie con más neta y equilibrada fuerza de conciencia que por Tolstoi. Su folleto: *El patriotismo y el gobierno* muestra lo que el patriotismo tiene de idea atrasada, inoportuna y nociva...: "El patriotismo como sentimiento es un sentimiento malo y nocivo; como doctrina, es una doctrina insensata, puesto que está bien claro que si cada pueblo y cada Estado se consideran el mejor de los pueblos y el mejor de los Estados, se hallan todos en un error grosero y nocivo." Luego explica cómo "esa idea «envejecida», aunque esté en contradicción flagrante con todo el orden de cosas que ha cambiado bajo otros aspectos, continúa influyendo en los hombres y dirigiendo sus actos. Tan solo los gobernantes, utilizando la tontería fácilmente hipnotizable de los pueblos, hallan «ventajoso» mantener esta idea que no tiene ningún sentido ni ninguna utilidad. Lo logran porque poseen la prensa vendida, la universidad servil, el ejército brutal, el presupuesto corruptor, *los medios más potentes para influir en los hombres*".

Salvo cuando se trata de reivindicaciones indígenas en las colonias o de sentimientos separatistas de algunos irlandeses, de algunos bretones o de algunos occitenses, la palabra patriotismo es usada generalmente, en la actualidad, para encubrir la mentira. Los sacrificios que se nos piden "por la patria", nos lo hacen ofrecer en realidad a otra divinidad: la Nación, que ha destruido y robado nuestra patria, sea cual sea. Nadie tiene patria en las grandes y heterogéneas naciones modernas.

El amor hacia el país es tonto, absurdo, enemigo del progreso propio, si permanece como una exclusividad. Que se transforme en un medio de inteligencia y yo le *alabaré como alaba el fruto quien se reposa a la sombra* del árbol. De mi amor por la tierra de mi infancia y por el lenguaje que me sonrió la primera vez, debe salir el amor hacia la belleza de toda la naturaleza y por la música reflexiva de todos los lenguajes humanos. Que el orgullo de mi montaña me ayude a admirar las otras cimas; que la dulzura de mi río me enseñe a comulgar con el ensueño de todas las aguas; que yo sepa hallar en todos los bosques el encanto del mío; que el amor de un pensamiento conocido no me distraiga jamás de un pensamiento nuevo y de un enriquecimiento venido de lejos. Como el hombre rebasa la talla del niño, las primeras bellezas halladas sirven para comprender, para gustar, para conquistar idealmente todas las bellezas. ¡Qué miseria tan grande la de oír, en los recuerdos ingenuos, una lengua pobre y emocionante que impide escuchar otras lenguas! Amemos, en nuestros recuerdos pueriles, el alfabeto que permite leer los textos ofrecidos por las riquezas sucesivas o simultáneas de nuestra vida.

ANTISEMITISMO (del griego *anti*: contra, y semitismo), m. Ideología contraria al conjunto de las doctrinas morales, instituciones y costumbres de uno de los pueblos semitas: los judíos.

El antisemitismo existe, latente o manifiesto, en la mayor parte de los países donde se establecieron los judíos.

La historia del antisemitismo es el relato de la antipatía y del desprecio, de las persecuciones y humillaciones sistemáticamente llevadas a cabo contra el pueblo judío. Durante veinte siglos, huyendo continuamente de un país a otro, *padeciendo tragedia tras* tragedia, los judíos han sido perseguidos, atrapados y asesinados impunemente.

Del antisemitismo llaman la atención las causas de su origen y la complejidad de su naturaleza; la generalización y la continuidad de las agresiones, y el gradual agravamiento de sus manifestaciones.

La violencia del antisemitismo alcanzó su punto crítico en el presente siglo y, más específicamente, a partir de la terminación de la primera guerra mundial.

Aunque la historia del antisemitismo es pródiga en acontecimientos, nos limitaremos a bosquejarla rápidamente para obtener una visión de conjunto.

Situada entre Egipto y Mesopotamia, Palestina resultaba en el siglo I antes de nuestra era la tierra de paso para los ejércitos de estos dos grandes estados del mundo

antiguo y el escenario natural de frecuentes luchas. A estos intereses opuestos debe agregarse la intervención del Imperio Romano debido a su política de expansión hacia Oriente.

El pueblo judío padeció las consecuencias de estos conflictos; sin embargo, es necesario señalar que los resentimientos que surgían se olvidaban con el tiempo, y no se producían prejuicios raciales persistentes.

Aunque el origen del antisemitismo no fueron las guerras mencionadas, éstas produjeron, en gran parte, la dispersión, o *diáspora*. En efecto, los vencedores se llevaban frecuentemente a los judíos en calidad de prisioneros. Estos, obtenida su libertad, con frecuencia permanecían en los países en que lograban adaptarse. Otra fuente de la dispersión era la pobreza de Palestina, debido a la cual la población emigraba voluntariamente. Por lo tanto, la dispersión obedece no sólo a la guerra, sino, además a la pobreza de Palestina; no está determinada únicamente por la fuerza, sino, también, por la libre determinación de los judíos.

Cuando los romanos penetraron en Asia, Siria quedó convertida en una de sus provincias. En Egipto, granero del mundo antiguo, los romanos también establecieron su soberanía. Roma no podía ser indiferente en relación con Palestina, clave geográfica de su dominio oriental. Los romanos esperaban la ocasión para entrar y establecerse en Palestina.

Durante la lucha por el poder entre Hircano y Aristóbulo, hijos de la reina Alejandra, el último de ellos cometió el error de recurrir a los romanos para destronar a su hermano. Pompeyo acudió gustoso como árbitro, aunque se pronunció en favor del débil Hircano. Como Aristóbulo no aceptó el arbitraje, Pompeyo envió a las legiones romanas para restablecer a Hircano en el poder (año 63 antes de nuestra era). Antipater, padre de Herodes el Grande, fue adscrito a Hircano en calidad de celador. El hábil Antipater colaboró con los romanos y obtuvo su apoyo. Sus hijos lo imitaron, y así se creó en Jerusalén un partido favorable a los romanos, que se conservó hasta la muerte de Herodes.

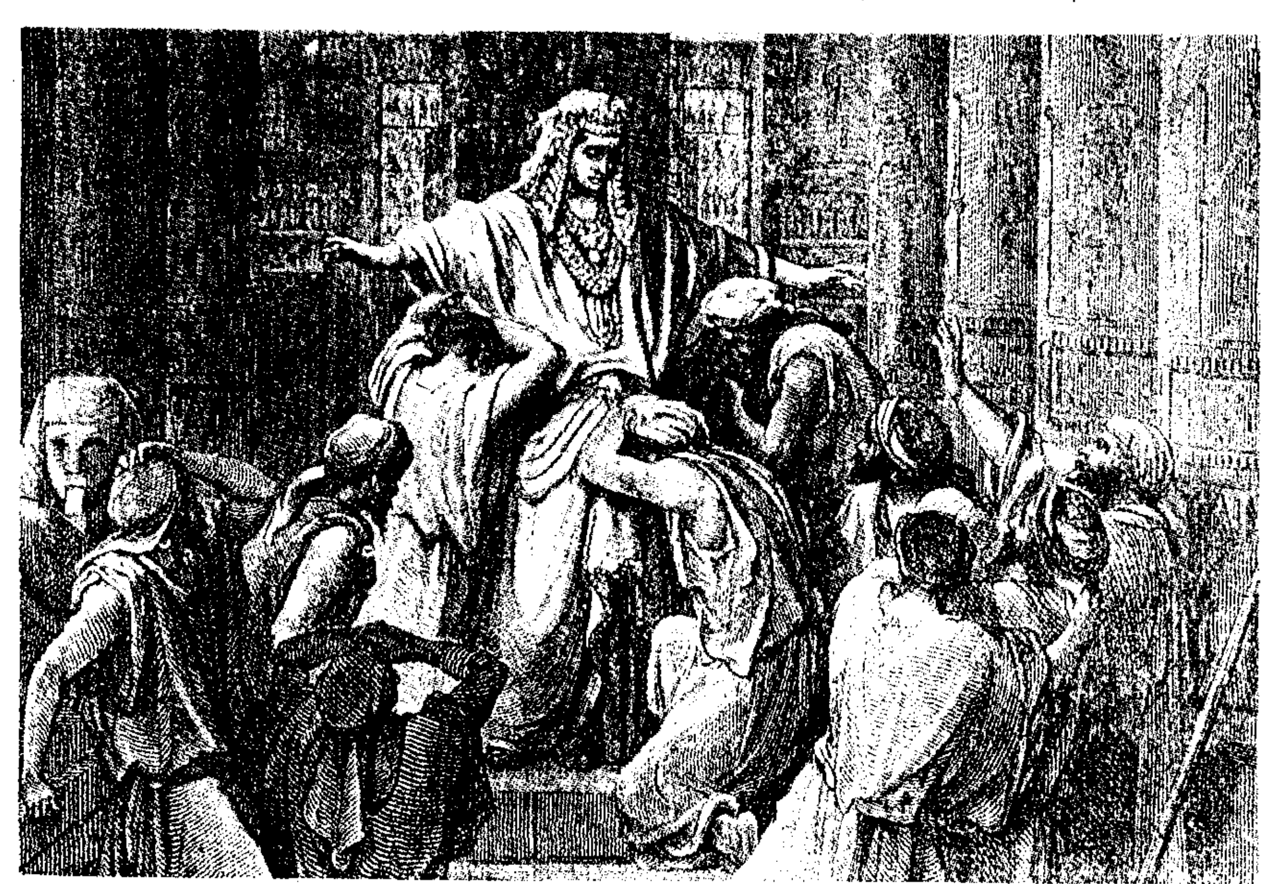
Inquieto por su sucesión, Herodes cometió dos errores en su testamento político: dividió el país en tres partes y nombró a Augusto, emperador romano, ejecutor del testamento. De este modo creó el germen de futuras luchas y facilitó la intervención directa de los romanos.

A la muerte de Herodes (año 4 antes de nuestra era), y debido a conjuras palaciegas, Augusto destituyó a Aquelao, y el año 6 transformó Palestina en provincia romana y nombró a Caponio procurador. Con este nombramiento se inició la época de los procuradores, durante la cual, tras de una serie de sangrientas convulsiones internas, se estableció la completa dominación romana, y Palestina perdió su independencia.

Varias fueron las ideas que, a partir del año 6, alimentaron las luchas, provocaron un ardiente nacionalismo, consumaron la ruptura y, por último, condujeron al desastre del año 70.

Dominado el país militarmente, los romanos fortalecieron su posición en Palestina apoyándose en la nobleza y en el clero, clases a las que respetaron sus privilegios. Como es natural, esta alianza, tan beneficiosa para los romanos y para la aristocracia judía, perjudicaba al pueblo, que se hallaba agobiado por los impuestos. Es probable que esta situación no hubiese evolucionado hacia la catástrofe de no haber intervenido dos elementos que, unidos, incitaron al pueblo a odiar a la aristocracia y a los romanos, y dieron carácter al movimiento: el mesianismo y el partido de los zelotes.

Según las interpretaciones del Antiguo Testamento, que cristalizaron en el Mesías, Dios iba a conceder a los judíos el imperio del mundo y, por lo tanto, era necesario vencer a los romanos. Estas interpretaciones fueron el apoyo espiritual de los rebeldes. En estas circunstancias, el partido de los zelotes, que preconizaba la violencia, ofreció al pueblo la victoria y la libertad apoyándose en la promesa divina y en el Mesías. Bajo la influencia de



José, hijo de Jacob, llevó a sus hermanos a Ejipto, donde les proporcionó ricas tierras.

los zelotes, la resistencia adquirió un carácter sangriento, el movimiento se generalizó, y los rebeldes se lanzaron a una guerra santa, encarnizada y cruel.

La torpeza y la incomprensión de los procuradores contribuyeron mucho a suscitar el conflicto. La situación en el país era cada vez más grave. Finalmente, el poder público resultó impotente ante el movimiento popular. Para sofocar la rebelión, Vespasiano llegó a Palestina (año 65) e inició el famoso sitio de Jerusalén, y dejó a su hijo Tito para que lo continuara. Después de una resistencia muy obstinada, la ciudad fue tomada por asalto (año 70). El Templo fue presa de las llamas, la mayor parte de los habitantes condenada a muerte o a la cautividad, y la ciudad, totalmente arrasada.

Después de la toma de Jerusalén, la hostilidad hacia los judíos se explica por la aversión nacida de una lucha cruel. Sin embargo, el odio de los romanos nunca los impulsó a perseguir a los judíos como tales, ya que, para las autoridades romanas, la victoria había resuelto los problemas, y deseaban olvidar cuanto antes lo ocurrido. Por lo contrario, los supervivientes zelotes esperaban impacientes la ocasión para reemprender la lucha.

Durante la guerra de Trajano contra los partos, los judíos se sublevaron en Egipto. Cirenaica y Chipre; pero el movimiento careció de apoyo.

El año 132, la torpeza de Adriano al querer paganizar Jerusalén proporcionó a los judíos la oportunidad esperada. Dirigido por Barcoquebas, se manifestó un nuevo movimiento mesiánico. Se trató nuevamente de una guerra religiosa, caracterizada por el fanatismo y la valentía de los judíos. La insurrección, que duró tres años, fracasó después de causar enormes pérdidas. Con el fracaso de Barcoquebas, Palestina desapareció de la historia.



Moisés, legislador, poeta, caudillo y profeta.

En apariencia, nada permitía conjeturar que la guerra que estalló en el siglo I entre el pueblo judío y Roma iba a tener tanta importancia histórica y a entrañar tantas pesadas consecuencias para los judíos.

En efecto, como la mayor parte de su historia, los dos primeros siglos de nuestra era constituyeron para el Imperio Romano una época de asimilación. Roma integró naciones respetando hábilmente las instituciones, las ideas y los usos de los pueblos que sometía, e imponiendo su experiencia jurídica y administrativa. Además, resulta notable que Roma nunca luchó por imponer una idea política ni un credo religioso. Las formas de vida impuestas y los medios para lograr su aceptación es lo que se conoce por "paz romana". En la antigüedad, la "paz romana" resultaba muy sugestiva porque significaba un nuevo modo de vida y un programa con pretensiones universalistas.

¿Cómo explicar que la "paz romana" fallara en Palestina, y que la conducta de los emperadores romanos fuera tan diametralmente opuesta a la observada con los demás pueblos conquistados? Es posible que todo se deba a que en Palestina se enfrentaran las aspiraciones universales de Roma a un clero obstinado en hacer adoptar sus destinos propios como verdaderamente nacionales. Este clero que, apoyándose en los textos bíblicos, tenía su propio plan universal, opuso a los romanos los intereses particulares y los prejuicios colectivos para lograr sus propios fines.

Ganada la voluntad del emperador Constantino, el cristianismo se estableció como religión oficial del Imperio Romano. A partir de entonces, los enemigos más constantes y violentos de los judíos fueron los cristianos, que dieron al antisemitismo una forma más sistemática, más violenta. La actitud de los cristianos se debe a que, en el siglo II, el cristianismo aspiraba a establecerse como religión universal. Esta universalidad coincidía con la unificación y la organización del Imperio Romano. Por lo contrario, el tradicional exclusivismo judío, opuesto a los mencionados planes universales, convirtió a los judíos en enemigos de los cristianos y de los romanos.

Los autores cristianos transfirieron la acusación de deicidio de los romanos a los judíos. San Agustín, en su *Tratado contra los judíos*, estableció la doctrina que hasta el siglo XX adoptó la Iglesia: los judíos, de pueblo elegido, se convirtieron en pueblo traidor. A partir de esta doctrina, y a diferencia de las reacciones espontáneas de los paganos, el antisemitismo cristiano preconizaba el odio a los judíos. La permanencia del problema judío desde el siglo III se debe a la Iglesia, porque mantuvo y difundió ese odio. Todas las variedades conocidas de antisemitismo se han originado en la doctrina cristiana.

Durante el periodo comprendido entre el siglo IV y el XVIII, el prejuicio cristiano dominó en casi todo el mundo. La condición judía se caracterizó por el aislamiento y la inseguridad. La triunfante Iglesia Cristiana se convirtió rápidamente de perseguida en perseguidora. Las medidas contra los judíos eran vejatorias, pero resultaba excepcional que se aplicaran medidas extremas. La sociedad mantenía separados a los judíos mediante una serie de prohibiciones.

A partir de la primera cruzada, las vejaciones se convirtieron en matanzas. A este cambio contribuyó, sin lugar a dudas, la decisión del papa Urbano II, que prometió la absolución de todos los pecados a cuantos diesen muerte a los infieles. Por esta razón, a lo largo de las cruzadas se registraron ininterrumpidamente matanzas de judíos.

Durante la Edad Media apareció el *ghetto*, cuya creación tuvo lamentables consecuencias debido a que impidió la integración de los judíos a la vida civil y, además, contribuyó poderosamente a crear un tipo de judío socialmente muy negativo.

A pesar de que los judíos no estaban bajo la jurisdicción de la Inquisición, la historia de esta institución registra numerosos procesos contra los judíos renegados.

Respecto de la expulsión, Inglaterra se anticipó a todos los países occidentales: en 1290 expulsó a los judíos por orden de Eduardo I. En Alemania, los judíos fueron tolerados en general; no obstante, los expulsaron de Colonia,

Estrasburgo y Nuremberg. En Francia, los judíos padecieron dos decretos de expulsión: en 1306, Felipe *el Hermoso* ordenó la expulsión, y en 1395, durante el reinado de Carlos VI, los judíos fueron expulsados definitivamente. En España, los judíos gozaron de prosperidad durante la dominación árabe; pero los Reyes Católicos decretaron en 1492 la expulsión de todos los judíos no conversos. Mientras la mayoría de los países occidentales expulsaba a los judíos, en Holanda, y salvo muy contadas prohibiciones, fueron muy bien considerados.

Durante el Renacimiento, y sobre todo en Italia, los judíos gozaron de tranquilidad, y se les permitió dedicarse a diversas actividades; no obstante, los expulsaron de Nápoles, Génova y Venecia.

Lutero pretendió convertir a los judíos y utilizarlos en su lucha contra la Iglesia; pero cuando advirtió el fracaso de su empeño, desató una violenta campaña antijudía. En general, el protestantismo se hizo eco de la acusación cristiana respecto del deicidio, con lo cual contribuyó a agudizar el problema antisemita.

A diferencia del cristianismo, el islamismo fue tolerante en materia religiosa, y no persiguió a los judíos ni procuró convertirlos. No obstante, cuando los judíos de Medina señalaron los errores del Corán, muchos fueron deportados por órdenes expresas de Mahoma. Aunque por procedimientos menos crueles, el islamismo contribuyó con el cristianismo a mantener a los judíos al margen de la sociedad, a fomentar su particularismo y a provocar sus reacciones de defensa. En general, bajo la dominación musulmana, los judíos nunca obtuvieron la igualdad de derechos, fueron despreciados y, en su mayoría, no pudieron asimilarse; sin embargo, no padecieron expulsiones ni violencias como las de la Inquisición.

Los turcos no sólo se mostraron tolerantes con los judíos, sino que, cuando estos últimos fueron expulsados de Occidente, pudieron establecerse en los países musulmanes, donde muchos de ellos prosperaron. Sin embargo, los turcos fueron menos tolerantes a medida que su imperio se consolidaba.

En el siglo XVIII, los filósofos prepararon el terreno para la evolución del problema judío, y la Revolución Francesa proclamó la igualdad de los derechos. Este movimiento, surgido en Francia, se extendió lentamente por gran parte de Europa.

Los filósofos, entre quienes se encontraban Montesquieu, Voltaire, Diderot y Holbach, utilizaron el problema judío para atacar las persecuciones y la intolerancia religiosa y para ridiculizar la Biblia y refutar los argumentos de la Iglesia.

La Enciclopedia planteó bien el problema judío, y aunque no llegó al reconocimiento de la igualdad de los derechos, tampoco pedía que los judíos sacrificaran sus creencias y sus tradiciones.

Rousseau se acercó mucho a la idea de la emancipación de los judíos cuando defendía la libertad de cultos y se oponía a la intervención gubernamental en las controversias religiosas.

A pesar de lo anterior, necesario es señalar que los esfuerzos de los filósofos resultaban impotentes ante los prejuicios que la Iglesia mantenía arraigados en gran parte del pueblo.

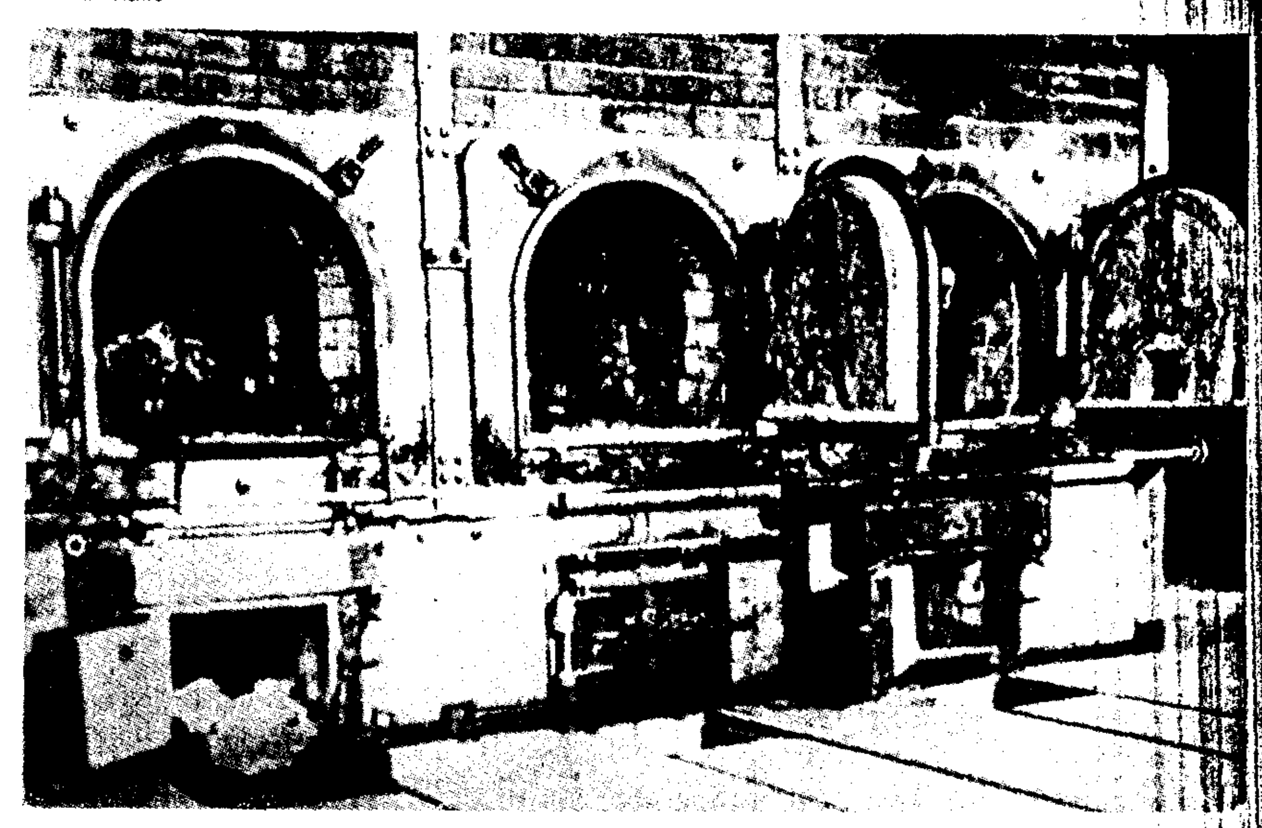
La Asamblea Constituyente, al tratar el problema judío, necesariamente tuvo en cuenta los intereses burgueses de la clase que representaba; sin embargo, adoptó el principio de la asimilación, y los judíos gozaron legalmente de los mismos derechos que todos los ciudadanos franceses.

Napoleón, que estaba imbuido de las ideas de los filósofos y había leído a Rousseau, era partidario de la igualdad de los ciudadanos y, en materia religiosa, tolerante; contribuyó a la asimilación de los judíos y a su integración en la comunidad francesa.

Respecto de los demás países de Europa (excepto Prusia, que había sido favorable a los judíos desde Federico II, y que los había emancipado bajo Napoleón), la



El antisemitismo adquirió los más trágico matices durante la tiranía nazi en casi toda Europa.



Hornos crematorios del régimen nazi donde se incineraban los cuerpos asesinados de los judíos.

extensión del movimiento se frenó por la política de Metternich y de la Santa Alianza. Después de 1848, los judíos de los nuevos países obtuvieron la igualdad de derechos. Esto comenzó en Alemania y prosiguió en Inglaterra, Austria-Hungría e Italia. Rusia permaneció al margen del movimiento de emancipación de los judíos; a partir de Elisaveta Petrovna (1741-1761), todos los zares tomaron medidas contra ellos. En 1861 y en 1863, en este país se registraron matanzas de judíos.

En general, podía pensarse que al igual que el de la esclavitud, el problema judío estaba en vías de solución en los países occidentales.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX Europa conoció un nuevo antisemitismo que ya no se apoyaba en el conocido prejuicio religioso. Después de los filósofos resultaba difícil sostener la tesis del deicidio. Era necesario utilizar argumentos que afectaran, inclusive, a los ateos y a los indiferentes.

Esta nueva variedad de antisemitismo se apoyó en motivos conservadores, nacionalistas y clericales, y esgrimía argumentos seudocientíficos, fraguados para justificar un antisemitismo preexistente, hábilmente mantenido durante siglos por la enseñanza impartida por la Iglesia. Los antisemitas, incluido Hitler, sufrieron la influencia del dogma racial cristiano, y hallaron el terreno completamente preparado para su doctrina. Entre los argumentos seudocientíficos citados, destaca, por sus posteriores consecuencias, el antisemitismo racial, que descansa en la tesis de la superioridad de los arios, tesis expuesta, desarrollada y defendida, entre otros, por Gobineau, Wagner, Chamberlain y Renan.

En el siglo XX, Hitler basó su tristemente célebre solución final del problema judío en la teoría de la superioridad de la raza aria, e impuso a los judíos las mayores humillaciones, cometió las salvajadas más inconcebibles y logró exterminar a seis millones de seres de esta raza.

Respecto del antisemitismo nazi, nos limitaremos a señalar únicamente los sucesos más sobresalientes.

La mañana del 7 de noviembre de 1938, un joven judío llamado Herszel Grynszpan disparó en la Embajada de Alemania, en París, contra Ernst von Roath, funcionario de la misma.

Al conocerse la noticia en Alemania, la radio y la prensa nazis iniciaron una campaña antisemita que coincidió con la celebración del 15° aniversario del *putsh* de Munich y con la reunión que en esta ciudad llevaban a cabo anualmente los máximos jerarcas del Tercer Reich. Cuando en esta reunión se informó acerca de la muerte de von Rath, inmediatamente se impartió la orden de llevar a cabo el *pogrom* que, con anterioridad, había sido preparado cuidadosamente.

Como resultado del golpe asestado, 20,000 judíos quedaron arrestados, y fueron destruidos 7,500 negocios de judíos y más de 250 sinagogas. Los fragmentos de las vidrieras de las empresas de judíos cubrieron las calles de las grandes ciudades, circunstancia a la que se debe el nombre de *Noche de cristal*, por el que se conoce aquella noche. Como dato significativo, añadiremos que el valor de los cristales rotos ascendió a diez millones de marcos, y la reposición demandó la producción de la industria vidriera belga durante un lapso de seis meses.

El régimen nazi asestó premeditadamente este golpe tanto a los judíos en calidad de tales, como a las instituciones de la comunidad judía. La *Noche de cristal* es una de las más infaustas para la vida judía en Alemania.

Más de medio millón de hombres, mujeres y niños fueron concentrados en el *ghetto* de Varsovia, situado en las calles más sórdidas de la capital polaca. En el reducido sector de este *ghetto*, las autoridades alemanas confiaban en exterminar a los habitantes según el siguiente plan: degradarlos moralmente, llevarlos a la apatía, y concluir el problema mediante el hambre, el frío y las epidemias. Para ello, aislaron totalmente el *ghetto*.

En 1942, los alemanes emprendieron una serie de "traslados" con los que, según los informes oficiales germanos, entre el 22 de julio y el 12 de septiembre de 1942 sacaron del *ghetto* de Varsovia a 310,322 judíos, que fueron enviados al campo de Treblinka. En el *ghetto* quedaron legalmente unos 40,000 judíos.

Cuando las instituciones judías del *ghetto* advirtieron que el destino de los habitantes era el exterminio físico, decidieron por unanimidad impedir los "traslados" mediante el empleo de la fuerza armada. Para organizar la defensa del *ghetto*, en julio de 1942 se creó la Organización

Judía de Combate. Se iniciaron las escaramuzas, y, finalmente, la resistencia cívica, debidamente planeada, condujo al levantamiento del *ghetto* de Varsovia.

Después de una serie de intentos a fin de controlar la situación del *ghetto*, las autoridades alemanas fijaron el día 18 de enero de 1943 para liquidarlo. Ante la sorpresa de los atacantes, los habitantes del *ghetto* ofrecieron una resistencia heroica. Después de numerosos choques armados, los alemanes decidieron nuevamente dar la batalla decisiva el 19 de abril, y otra vez se encontraron con un enemigo organizado y disciplinado. Cuando los alemanes sufrieron fuertes pérdidas, se retiraron de nueva cuenta. Ese día y los siguientes se repitieron los combates, en los cuales participaron, de la parte alemana, 1,262 soldados de las S. S., gendarmes y batallones auxiliares, mandados por 31 oficiales, así como pesadas armas automáticas, tres cañones Zenit, tanques y carros blindados, y aviones que arrojaron bombas incendiarias. Ante la imposibilidad de vencer en lucha abierta, los alemanes decidieron exterminar a los judíos por el fuego, el hambre y la sed, y en repetidas ocasiones arrojaron gases tóxicos en los *bunkers* defendidos por los judíos. Finalmente, el día 8 de mayo, los nazis descubrieron y destrozaron el refugio del comandante en jefe de la Organización Judía de Combate.

A la muerte de sus jefes, unos 80 miembros de la Organización lograron pasar a la zona aria e internarse en los bosques, donde formaron grupos de guerrilleros.

Evidentemente, el confinamiento en *ghettos* representaba, dentro del plan nazi de exterminio de los judíos, la parte preliminar. El verano de 1942, las autoridades alemanas consideraron llegado el momento de poner en marcha la segunda parte de su plan: la destrucción física de todos los judíos.

Al este de Varsovia, entre arenales, pantanos y bosques, muy cerca de la estación ferroviaria de Treblinka, Himmler decidió construir su principal matadero, que superó a los de Sobibor, Maidanek, Berzec y Auschwitz.

En Treblinka existieron dos campos: el Nº 1, para trabajos forzados, en el que se hallaban presos de diversas nacionalidades, y el Nº 2, reservado exclusivamente para judíos. El campo Nº 1 fue creado en 1941, y en total pasaron por él unas 50,000 personas.

En mayo de 1942, los alemanes comenzaron la construcción del campo Nº 2. En esta auténtica fábrica de asesinatos se aplicaron métodos de matanza masiva. Allí nada estaba dispuesto para la vida; todo estaba preparado para la muerte.

A fines de 1943, Himmler ordenó quemar todos los cadáveres. Sólo para esta labor, se emplearon 800 detenidos que trabajaron sin interrupción, día y noche, durante ocho meses, al cabo de los cuales no pudieron terminar la cremación de los millones de cuerpos exhumados.

El espectáculo podía trastornar el juicio de la persona más templada: de noche, las llamas se veían a 30 o 40 kilómetros de distancia; el olor a carne quemada impregnaba todo el ambiente; las llamas se elevaban más alto que los pinos de los bosques vecinos.

Según testimonios fidedignos, a Treblinka estuvieron llegando trenes durante trece meses. Cada tren estaba compuesto de sesenta vagones, en cada uno de los cuales iban de 150 a 200 personas. Los trenes regresaban invariablemente vacíos o llenos de arena. Según los cálculos más conservadores, resulta que a Treblinka llegaron unos tres millones de judíos.

Los *Einsatzgruppen*, o Grupos de Acción, eran fuerzas operativas especiales creadas por orden de Heinrich Himmler en mayo de 1941. Cada uno de los ejércitos que operaba en la URSS tenía un *Einsatzgruppen* agregado. Como tarea básica, a estas unidades se les encomendó el exterminio de civiles considerados racialmente inferiores (en su mayoría judíos) o políticamente indeseables en los territorios ocupados del Este. Por lo tanto, la función de los Grupos de Acción no era atacar el potencial militar del enemigo, sino suprimir a parte de la población civil tras las líneas de combate.

Los *Einsatzgruppen* estaban compuestos por 500 o 600 individuos, pero se hallaban autorizados para pedir auxilio al Ejército, que invariablemente suministraba los refuerzos solicitados.

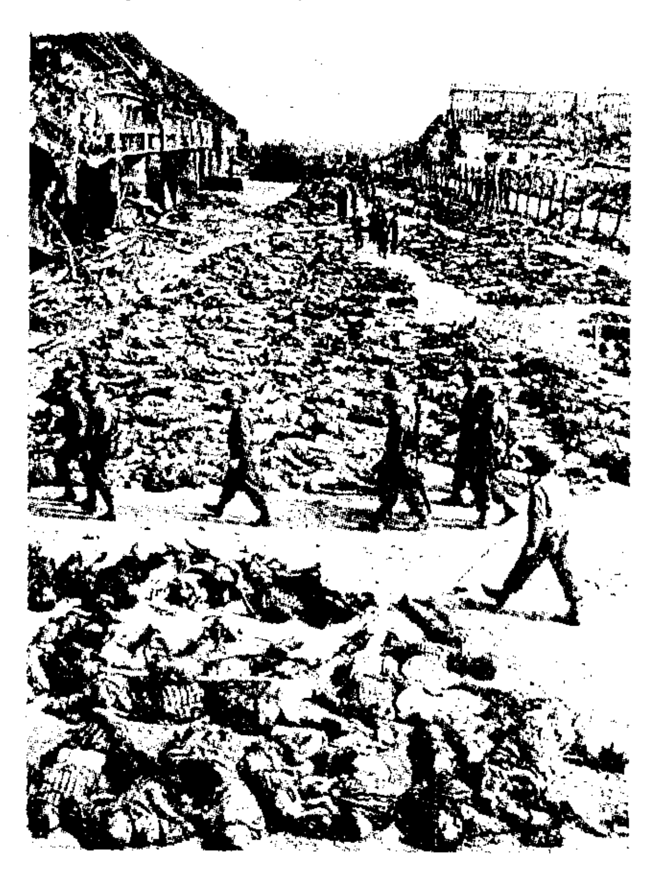
Para llevar a cabo su labor, los *Einsatzgruppen* recurrieron a diversos métodos. Al principio se dedicaron a la instigación sistemática del *pogrom*. Cuando se consideró que el problema judío del Este no se podía resolver mediante el solo recurso de los *pogromes*, los Grupos de Acción recurrieron a otro método más efectivo: los destacamentos de ejecución, creados como policía auxiliar, a la que se le asignó la tarea de asesinar judíos en grandes y pequeñas localidades.

En la técnica del homicidio, los furgones de gas ocupan un lugar muy destacado. Estos vehículos tenían el aspecto de casas rodantes. Cuando las puertas quedaban herméticamente cerradas, en el furgón se inyectaba monóxido de carbono. Para el adiestramiento del personal que manejaba estos vehículos letales, llegaron a instituirse cursos especiales.

Los *Einsatzgruppen* son responsables de crímenes y delitos contra la humanidad que incluyen el asesinato de más de un millón de civiles indefensos (judíos en su mayoría) en Europa Oriental.

En la URSS, el problema judío no ha sido resuelto aún.

A partir de la Revolución Rusa de 1917, en la que tomaron parte activa muchos judíos, hasta 1941, año en que se produjo la invasión alemana a la Unión Soviética, el prejuicio antisemita, muy arraigado en el pueblo ruso, declinó notablemente. Al principio de este período, todas las organizaciones políticas, entre ellas las judías, fueron liquidadas. Hacia 1921, el bolchevique era el único partido legal. Posteriormente, el Partido Comunista organizó y mantuvo ciertas instituciones judías, cuya labor fue, principalmente, cultural. Hacia 1930 se creó, especialmente para los judíos, el territorio autónomo de Birobidyan, pequeña región en la frontera china. Aunque muchos judíos murieron durante las "purgas" ocurridas de 1936 a 1939, éstos fueron exterminados no por su condición de judíos, sino porque Stalin los consideró sospechosos. En 1939, Alemania y la URSS se repartieron Polonia; además, los rusos se apoderaron de los países bálticos; después, en 1940, Besarabia, sometida a fuerte presión soviética, "solicitó voluntariamente" for-



Centenares de judíos muertos encontrados por las tropas aliadas en un campo de concentración nazi.

mar parte de la URSS. Como consecuencia de estos acontecimientos, la población judía de la Unión Soviética ascendió a 5.000.000 de personas.

Al producirse la invasión alemana, Hitler fomentó deliberadamente el antisemitismo en todo el territorio ocupado. Además, registróse en plena guerra el auge arrollador del nacionalismo ruso, hábilmente fomentado y utilizado por las autoridades soviéticas; paralelamente, surgió el antiguo antisemitismo ruso, que esas mismas autoridades se cuidaron mucho de no reprimir.

El 12 de agosto culminó el proceso, conocido como el "Asunto de Crimea", a veinticinco escritores, actores y científicos judíos. El tribunal condenó a la pena capital a veinticuatro de los acusados, y solamente una persona fue sentenciada a cadena perpetua.

El año siguiente, en enero de 1953, las persecuciones culminaron en la llamada "conspiración de los médicos": se arrestó a varios médicos, judíos en su mayoría, que supuestamente habían confesado su intención de asesinar a los gobernantes soviéticos. Afortunadamente, el desenlace no fue trágico como en anteriores ocasiones porque la muerte de Stalin puso un inesperado fin a este asunto.

Después de la muerte de Stalin cesó la persecución activa de judíos. Sin embargo, aunque la "conspiración de los médicos" fue señalada como una impostura, oficialmente no se condenaron las campañas antisemitas ocurridas de 1948 a 1953.

En tiempos de Jruschov hubo una campaña de acusaciones por delitos económicos, y las autoridades señalaron cuidadosamente los apellidos judíos de la mayoría de los acusados.

El conflicto árabe-israelí ocasiona continuos ataques de la prensa soviética contra el sionismo, y es probable que esta propaganda influya en la actividad de la población respecto de sus conciudadanos judíos.

Como los rusos predominan sobre las demás nacionalidades que integran la población de la Unión Soviética, las autoridades de la URSS se inclinan por la solución asimilacionista del problema judío y ven con desagrado la existencia de instituciones culturales judías que pueden afianzar la supervivencia de la nacionalidad judía, lo que consideran anormal y subversivo.

Actualmente, los judíos no ocupan categorías secundarias dentro de la vida soviética, y la situación es mejor que la que imperó en los últimos días de Stalin. Sin embargo, los judíos no pueden ocupar cargos como diplomáticos, y se hallan casi excluidos del comercio exterior; no está autorizada la existencia de ninguna organización judía, y en relación con el problema judío, las autoridades soviéticas emplean, en lo posible, la política del silencio.

Para mantener sus aberrantes ideas básicas, el antisemitismo utiliza las ambiciones, las presiones económicas y el fanatismo religioso, así como las pasiones e instintos primarios de las turbas, hábilmente manejadas por los políticos. De esta forma, el antisemitismo pone en peligro la cohesión social en primer lugar y, en última instancia, nuestra civilización toda.

¿Vendrá el día en que desaparezca el antisemitismo? ¿Cómo hay que luchar contra esa vergüenza de la humanidad contemporánea? Desgraciadamente, esa "vergüenza" está lejos de ser la única o la principal. Ella obedece a todo un sistema general, a toda una organización social de la que no es más que un elemento natural. Ella no podrá desaparecer, pues, más que con el sistema, con la organización, con toda la sociedad moderna.

Actualmente, el antisemitismo no es más que una de las formas más feas del nacionalismo más bajo; una de las maniobras, uno de los instrumentos de la reacción más feroz. Es una de las llagas sangrientas de nuestra sociedad en plena putrefacción. Es una de las manifestaciones de la contrarrevolución en marcha, que, aprovechándose de la inconsciencia de los unos, de la impotencia momentánea de otros, se apoya sobre los peores instintos para alcanzar sus objetivos.



En el Jerusalén actual, y en todo el moderno Israel, los judíos han encontrado de nuevo un hogar propio donde, más o menos acertadamente, rehacen su nacionalidad.

La más grande "vergüenza" de la humanidad contemporánea es toda esta sociedad abominable, en su conjunto. Sociedad donde las guerras, los odios nacionales, la comedia política, el engaño sistemático, la explotación espantosa, las matanzas de toda clase son una regla, son cosas de cada día, constituyen la esencia misma de la existencia.

El antisemitismo es un elemento inherente a esta sociedad; no es, pues, ni más ni menos vergonzoso que ella misma. Es inseparable de ella y deberán desaparecer juntos.

Luchar contra el antisemitismo es luchar contra esta sociedad nefasta.

La destrucción completa de la sociedad actual y su reorganización sobre bases muy diferentes conducirán a la desaparición definitiva de la peste nacionalista y, con ella, del antisemitismo, que desaparecerá cuando las vastas masas humanas, al cabo de sus sufrimientos y desgracias y al precio de experiencias atroces, comprenderán, en fin, que la humanidad deberá, si no quiere perecer, organizar su vida sobre bases naturales y sanas, cooperando material y moralmente, fraternalmente y con justicia, es decir de forma verdaderamente humana.

Entonces vendrá el día en que los hombres, viviendo en esta nueva sociedad, hablarán de los nacionalismos de nuestra época —antisemitas u otros—, como de una de las páginas más sombrías de la historia humana. Hablarán de la misma manera que lo hacemos nosotros, hombres del siglo XX, cuando nos referimos a los hechos repugnantes de los feroces emperadores de la época decadente de Roma.

ANTÍTESIS (del griego *antithésis*: oposición), f. La antitesis es una figura de retórica mediante la cual, en un mismo periodo, se oponen pensamientos, palabras, etc.... Ejemplo: la autoridad es más *arrogante* cuando se ejerce sobre los más *humildes*. Se interpreta también como antitesis una proposición que forma el segundo término de una antinomia, de la cual el primero es la *tesis*. Cuando nosotros nos hallamos, por ejemplo, frente a tesis burguesas a las que oponemos punto por punto nuestra doctrina anarquista, construimos entonces una antítesis. En fin, la palabra antitesis sirve para designar toda especie de oposición patente. Ejemplo: el espíritu anarquista es la antitesis del espíritu autoritario. En lo escrito como en lo hablado, en escritura y en conversación, la antitesis es de gran importancia. Se impone por una extraordinaria potencia de evocación y de demostración, más que todo otro medio o forma de dialéctica. Cuando se quiere sorprender el espíritu de un auditorio o de lectores, nada mejor que la antitesis. Decir, por ejemplo: "En nuestra sociedad, unos tienen de todo y los otros no tienen nada; unos revientan de indigestión, los otros mueren de hambre", etc... es una manera de expresión más vigorosa que la de un largo discurso. Estos contrastes, que la antitesis subraya, son los puntos de partida de una conmoción que, a la larga, mediante el juego natural de la reflexión, engendra en los seres meditativos una nueva mentalidad.

Un pensamiento o una expresión que comportan antitesis se llaman *antitéticos*.

En el pensamiento social ha sido el marxismo quien ha introducido la noción de antitesis al aplicar la triada hegeliana —tesis, antitesis y síntesis— a los fenómenos sociales y políticos. En la definición del vocablo dialéctica tendremos oportunidad de volver detenidamente sobre estos giros del lenguaje marxista. (Nota de los editores en castellano.)

ANTROPOLOGÍA (del griego *anthropos*, hombre, y *legein*, estudio), f. Ciencia que estudia al hombre en sus distintos aspectos, considerándolo aisladamente (antropografía), o como parte de un grupo cultural (etnologia), político (demografía, antroposociologia) o meramente estadístico (biometria humana). En sentido restringido, parte de esta ciencia es llamada también antropografía o antropologia física, que considera solamente al hombre físico, aunque incluyendo sus reacciones síquicas y fisiológicas.

No existe uniformidad en la delimitación del campo de la antropologia. R. Marin, antropólogo alemán, hace la siguiente distinción: I. *Generalidades antropológicas* (definiciones, métodos, bibliografía, etc.); II. *Antropologia especial o sistemática*: A. *Somatologia* (estudio externo de todo el cuerpo: talla, peso, etc.); B. *Morfologia* o *merologia* (estudio de los órganos o parte del cuerpo, especialmente: *craneología*); C. *Fisiosicologia*; D. *Patologia*; III. *Antropografía* (características raciales, distribución geográfica de las razas, filogenia de los hominidios, etc.).

Por otra parte, la junta de estudios de la Universidad de Londres distingue dentro de esta ciencia la *antropologia física* (o *antropografía*) y la *antropologia cultural* (o *etnologia*). La primera comprende el estudio del hombre físico, incluso sus reacciones fisiológicas y síquicas y las características raciales (lo que es *etnografía* en otros autores), mientras la *segunda reúne la arqueologia*, el folklore, la lingüística, la tecnología.

Jorge Montandon, hablando de la antropología en sentido restringido, la divide en tres partes o ramas: 1ª la *antropologia general*, que se ocupa de las generalidades y de las cuestiones biológicas; 2ª la *antropologia sistemática* (anatómica y fisiosicológica), que describe las formas, los órganos, las funciones.; 3ª la *antropologia raciológica*, que estudia las razas.

Finalmente algunos autores norteamericanos han indicado como contenido y ramas de la antropologia lo siguiente: a) el estudio de los caracteres físicos del hombre: *antropografía*, incluyendo la *antropometría*; b) distribución geográfica e histórica del mismo: *antropogeografía* y *etnografía*: c) origen y clasificación de las razas: *etnologia*; d) sus relaciones sociales, etc.: *antroponomía*, *demografía* y *sociología*; e) historia de la cultura: *antropología prehistórica*, *arqueologia*, *estudio de las religiones*, *folklore*, *paleoantropologia*.

Antropologia física. Estudia la descripción del ser humano, ya estático (somatologia), ya en sus funciones (fisiosicologia). Dejando a un lado los valores métricos (que se estudian en antropometria, cefalometria y craneometria), resultan de interés para el antropólogo la forma de la cabeza, las partes de la misma y la piel. En cuanto a la forma de la cabeza, además de las señaladas en craneología y aplicables a ella, cabe recordar la clasificación de Poech en diez tipos I: tliptico; II: oval, III: oval invertido; IV: redondo; V: rectangular; VI: cuadrático; VII: rómbico; VIII: trapezoidal; IX: trapezoidal invertido, y X: pentagonal.

Dentro de la cabeza tienen especial importancia los ojos. Para el color existen varias escalas, siendo la más conocida la de Broca, con cuatro colores y cinco intensidades de cada uno, que van desde el más claro al más oscuro: 1-5: castaños o *pardos*; 6-10: *verdes*; 11-5: azules; 16-20: grises (20: negro). También se utiliza mucho la escala de Martin, formada por 16 ojos de vidrio. Cabe señalar que este color, que es el del iris, depende más de la cantidad y distribución del pigmento que de la calidad del mismo. Existen, además, diferencias raciales en las células pigmentarias: las de los negros son redondas y poco ramificadas; las de los europeos tienen numerosas ramificaciones finas y delgadas, y la de los mogoloides representan una forma intermedia. También existen diferencia en la forma de los ojos, especialmente de la abertura palpebral, que en estos últimos es amigdaloide y estrecha, en oposición a la de los blancos, que es amplia y redondeada

Dentro de estos tipos extremos existen formas intermedias, sin contar que aun dentro de los blancos existen ojos mogoles, ya transitoriamente durante la niñez, ya conservados en la edad adulta. Finalmente se observa en algunos individuos, a semejanza de los monos y otros mamíferos, un tercer párpado o membrana nictitante. Esto ocurre en tres de cada cuatro negros y en uno de cada ciento cuarenta europeos; el porcentaje de otras razas oscila entre estos extremos.

Las narices se distinguen por el perfil del dorso en rectas, convexas y cóncavas, además de observarse si su base es horizontal u oblicua. Intimamente relacionados con el apéndice nasal se encuentran los labios; es bien sabido que la mujer, en general, presenta la abertura bucal más pequeña que el hombre en valores absolutos y relativos, pero hay además diferencias raciales. No menos importancia antropológica tienen las orejas. También se tiene siempre en cuenta en los estudios antropológicos la forma y el color de los cabellos, especialmente los corres-

pondientes a la cabeza. Para el color se utilizan tablas; por ejemplo: E Fischer establece la tabla siguiente: 1, 2 y 3 son rojizos; de 4 a 7 son castaños; de 8 a 20, rubios (21-26, agrisados); 27-30 crespos. En cuanto a la forma del cabello, si bien es posible una tipificación más complicada, puede bastar la siguiente.

- I. *Lisotrico* o de cabellos lisos
  - Ia. *Paquilisotrico* cabellos tiesos y gruesos: ej.: esquimales.
  - Ib. *Leptolisotrico* cabellos lacios, delgados y flexibles: ej.: europeos en general.
- II. *Quimatrotrico* o de cabellos ondeados; ej.: australianos.
- III. *Ulotrico* o de cabellos crespos; ej.: negros.

Existen también anomalías, en cuanto a cabello, consistentes en que éste es escaso o casi nulo (calvicie) o que se desarrolla de manera excesiva. Relacionado con el color del cabello, aunque con algunas excepciones, se encuentra el de la piel. Estas características han servido desde tiempos muy remotos para clasificar a las razas. || *Hist.* Se encuentran elementos de antropología en algunas pinturas murales egipcias (en la tumba real de Bivan-el-Moluk se observan distintos tipos raciales, a pesar de elevarse su antigüedad a una dinastía entre la XVIII y la XXI). pero el término aparece por primera vez usado por Aristóteles. Igualmente deben citarse dentro de la misma categoría los estudios efectuados anteriormente por Heródoto entre los escitas y los macrocéfalos Posteriormente, Plinio consigna importantes datos antropológicos, y Galeno crea con sus trabajos la anatomía comparada.

Del campo de la filosofía pasa la antropología a ser parte de la medicina, con Linneo, su *Sistema de la naturaleza* la incluye entre las ciencias naturales. Contemporáneamente, Buffon habla de las variedades del hombre, y algo después, Johann Friedrich Blumenbach merece ser llamado el padre de la craneología.

Por otra parte, la etnología, en el sentido de estudio de las razas o variedades humanas, tiene sus raíces en épocas remotísimas, debiendo considerarse a F. Bernier como el padre de la etnología moderna.

La antropogeografía tiene su padre en Friedrich Ratcel, que con este título publica la obra fundamental de la misma en 1882.

Para completar la nómina de los antropólogos creadores de las otras ramas debe citarse a Adolf Bastian, padre de la folk-sicología; a John William Thomas, que crea el término folklore y da rango de ciencia a los estudios folklóricos. || *Disq.* La antropología tiene, pues, como misión el reunir y clasificar todos los documentos, antiguos y modernos, susceptibles de enriquecer el estudio del hombre considerado dentro del grupo que ocupa en la serie animal. Describir las razas humanas, precisar sus analogías y sus diferencias, determinar sus relaciones de filiación, su grado de parentesco mediante los caracteres anatómicos, las aptitudes, costumbres y lenguaje; examinar el grupo humano en su conjunto, marcar el lugar que le corresponde dentro de la serie de los seres, sus relaciones con los otros grupos de la naturaleza y la distancia que les separa; establecer sus caracteres comunes, ya sea en el orden anatómico y fisiológico, o en el orden intelectual y moral; estudiar las leyes que regulan el mantenimiento o la alteración de estos caracteres; apreciar la acción de las condiciones exteriores, de los cambios de medio y de ambiente, los fenómenos y la transmisión hereditaria, las influencias de la consanguinidad y de los cruzamientos y mezclas étnicas; buscar los primeros testimonios de la aparición del hombre sobre la tierra; seguir, en cierto modo, mediante la huella de los primeros progresos de la humanidad, su marcha lenta y penosa hacia las edades históricas; éste es el inmenso campo de la antropología.

La antropología *prehistórica* tiene por objeto el estudio del hombre por medio de las huellas dejadas por él. Esta parte de la ciencia antropológica es reciente: data de la época en que se supuso la existencia de especies animales actualmente desaparecidas. Los descubrimientos realizados por ella establecen grandes y múltiples presunciones en favor del parentesco que une al hombre a ciertas



Desde el pitecántropo de Java pasando por el hombre de Neandertal y el hombre de Cro-Magnon, el ser humano se ha ido alejando de sus primitivos rasgos simiescos.

variedades de monos. El descubrimiento hecho en Java, en 1896, por el Dr. Dubois, de restos de un animal intermediario entre el hombre y el mono, considerado hasta entonces como el más cercano al hombre, parece decisivo para algunos sabios. El *pithecanthropus erectus*, de Java, tenía, como el hombre, una estación vertical; la forma de su cráneo es la que se aproxima más a la de los hombres primitivos; no obstante, el *pithecanthropus erectus* no posee todos los caracteres que permitirían clasificarlo definitivamente dentro del cuadro del género humano.

La antropología *etnológica* estudia los grupos humanos que se han formado en el curso de la historia. Las enseñanzas que nos aportan las dos ramas principales de la antropología, estudiando una al hombre aislado, en su calidad de individuo, y la otra al hombre agrupado, son de lo más interesante que existe y tienen una fuerte tendencia a dar a nuestras concepciones libertarias un incalculable valor de certeza, sacudiendo virilmente las nociones oficiales sobre el individuo y las colectividades.

Ciertos antropólogos han buscado la relación que podía existir entre la criminalidad y la conformación física del individuo. Estas investigaciones dieron nacimiento a la antropología criminal. El más célebre de los criminalistas, el Dr. Lombroso, proclama la existencia del criminal nato, es decir, de un género de hombre que por vía hereditaria o congénita estaría fatalmente predispuesto a ser criminal. Esta doctrina, que pretende revestir de un carácter científico y cierto a una tesis que la experiencia niega a menudo, ha sido apasionadamente debatida y brillantemente combatida, especialmente por Manouvrier, profesor en la escuela de Antropología de París, fundada en 1876. Manouvrier ha demostrado en forma magistral que la influencia del medio ambiente ejerce una acción preponderante sobre la formación del carácter del individuo y la dirección de sus actos.

También el conocido anarquista español Ricardo Mella escribió una documentada e inteligente refutación a la teoría del doctor César Lombroso referente a considerar a los anarquistas como criminales natos.

La antropología ocupa un lugar preponderante entre las ciencias que estudian al hombre, razón por la cual es de importancia suma para las concepciones generales del anarquismo, pues contribuye de manera excepcional a comprender la naturaleza del ser humano y sus inclinaciones y costumbres a través de toda su historia. Y esclareciendo de manera científica cuáles son las inclinaciones humanas y sus anhelos, con arreglo a su propia naturaleza física y su comportamiento histórico, puede el anarquismo sentar las bases de unas normas de organización social que se compatibilicen con la naturaleza física, el comportamiento histórico y los anhelos normales del ser humano. Que a fin de cuentas esa es la base filosófica y científica del anarquismo.

ANTROPOMETRÍA (del griego *anthropos*, hombre, y *metron*, medida), f. Es la ciencia que estudia las proporciones del cuerpo humano y el conocimiento de las dimensiones de sus partes diversas. Por antropometría *judicial* se entiende el método usado en los establecimientos dependientes del régimen penitenciario de todos los países, mediante el cual se obtienen, con el aporte de un conjunto de mediciones particulares, los signos y detalles de las personas condenadas o simplemente detenidas. Este procedimiento, que en realidad consiste en tratar al hombre como a una bestia, es una violación repugnante de la dignidad humana. Es digno del aparato judicial, policíaco y penitenciario, que se impone en las estructuras actuales, tanto en los países dominados por el capitalismo clásico como en los que están bajo la tiranía del comunismo autoritario. En este aspecto es una ciencia repugnante, pero aplicada a objetivos realmente humanos, como la medicina, la etnología, etc., es una ciencia útil y apasionante.

ANTROPOMORFISMO (del griego *anthropos*, hombre, y *morphe*, forma), m. El sentido de esta palabra difiere según se le considere desde el punto de vista religioso o filosófico. En el primer caso, expresa el hecho histórico por el cual se comprueba que una de las primeras manifestaciones del instinto religioso en el hombre, después del animismo y del naturismo, fue la de crear dioses a su imagen y semejanza. Liberado el ser humano del período bárbaro en que concebía groseramente a sus dioses en todas las cosas, vivas o no, que le envolvían o que veía en el firmamento, realizó un gran progreso sacándolas de su propia persona. Este progreso produjo verdaderos milagros en Grecia, pues, por el politeísmo que inspiró, nació y se desarrolló el arte helénico, es decir, la expresión más perfecta de la belleza plástica. Desde el punto de vista filosófico se puede decir que toda la civilización griega fue fruto del antropomorfismo en su corta pero inigualable evolución. No tan sólo le deben los griegos las obras maestras de Fidias y Praxiteles, sino también la *Ilíada* y la *Odisea*, y los más grandes de sus autores trágicos... ¿Qué sería, la obra de Esquilo, de Sófocles, de Eurípides, e incluso de Aristófanes, sin los dioses creados por el hombre, que le dominan y al mismo tiempo dirigen y comparten su destino, y a los que no ha diferenciado de sí mismo más que para darles generosamente la inmortalidad?



La familia fue de las primeras agrupaciones humanas.

Desgraciadamente para la evolución y la emancipación del pensamiento humano, las religiones que se dicen más depuradas, pese a todo el espiritualismo e idealismo de que hacen gala, han quedado en estado antropomórfico. Testimonio de ello es la religión católica que, impermeable a todo progreso científico, se basa aún en un dios hecho hombre, del que los fieles antropófagos comen el cuerpo y beben la sangre. Ninguna hipótesis, en efecto, puede borrar el realismo de la Eucaristía y de la religión católica en su conjunto.

"Dios ha hecho al hombre a su imagen y semejanza", proclama la Iglesia. Voltaire añade: "El hombre se lo ha devuelto con creces."

Pero si es verdad que el hombre es la imagen de Dios, al comerle devora a su semejante.

Por lo demás, todos los filósofos han comprobado desde hace mucho tiempo esta tendencia del hombre a antropoformizar incluso los conceptos más abstractos. El del "tiempo", por ejemplo. Para la multitud es un anciano con barba larga armado de una guadaña. Incluso, nosotros mismos ¿no decimos acaso cuando llueve, cuando nieva o cuando el viento domina "¡vaya tiempo asqueroso!", como Guy de Maupassant decía "¡Este asqueroso Yorin!"

ANTROPOSOFÍA, f. Movimiento derivado de la teosofía y fundado por el escritor austriaco Rudolf Steiner, que pretende llegar el conocimiento de la esencia del Hombre y del Universo mediante una metódica autocontemplación.

Por oposición a la teosofía, predominantemente hinduista, la antroposofía pone de relieve las concepciones e ideales del cristianismo. Considera al mismo Cristo como un avatar de Mitra y de Dionisos. Por otra parte, al insistir en la idea del hombre como "microcosmos" y como resumen y síntesis de la Naturaleza, sostiene que quien conoce al hombre conoce al mundo y también a Dios. De ahí, precisamente, el nombre "antroposofía" (que aparece acuñado en una obra del filósofo Troxner), y que está en relación con la antropología, igual que la teosofía con la teología. Es bastante clara en Steiner la influencia de Eckhart, Tauler, Boehme y demás místicos especulativos germanos.

Toda su obra revela un trasfondo panteísta. Las almas humanas son rayos del Sol divino, sumergidas en la

materia, que la antroposofía debe rescatar y liberar. Steiner fue un escritor ameno, erudito y prolífico. Erigió en Suiza, cerca de la ciudad de Basilea, una especie de templo, por mejor decir, escuela de sabiduría, que denominó "Goetheanum". Este original templo-escuela fue destruido en 1922 por una turba de católicos, encabezada por un cura fanático.

APARCERO (del latín *medictatarius*), m. Todo trabajador rural que explota una propiedad en ciertas condiciones de retribución, y refiriéndose más particularmente a la atribución de una parte de las cosechas como pago del arriendo, toma el nombre de aparcero.

Esta atribución de una parte de los productos del suelo al que lo explota, es variable. En ciertas comarcas el aparcero percibe, como precio de su trabajo, la mayor parte de las cosechas; en otras, es el propietario quien obtiene la mayor parte; en otras más, la repartición de la cosecha se hace a la par.

La diferencia entre el arrendador propiamente dicho y el aparcero consiste en que, en el primer caso, la renta del suelo se paga en moneda y, en el segundo, se paga con productos de la tierra.

La explotación de la tierra en aparcería se efectúa con las máquinas, animales y abonos del propietario. El aparcero no anticipa ni fondos ni material, que incumben al arrendador en el sistema de alquiler. Por otra parte, el propietario conserva el control de los trabajos efectuados y es el árbitro del desarrollo general de la empresa. En algunos países la ley especifica que el arrendatario guarda para sí la vigilancia de los trabajos y la dirección general de la explotación, ya sea en lo que se refiere a cultivos o a la compraventa de animales. Una convención o, en su defecto, las costumbres locales, delimitan en la materia los derechos de ambas partes. Más que un especie de alquiler, el contrato de arriendo es una especie de asociación. Su principio y resultados con superiores al del salario, ya que el propietario está interesado, pero también lo está el aparcero, quien recoge, por vía casi directa, una parte de los frutos de su esfuerzo. Pero el gasto de energía que exige del propietario, quien debe aportar un mínimo de participación, puesto que conserva la responsabilidad de la organización, es causa que muchos prefieran dar en arrendamiento sus tierras y percibir una cantidad fija en dinero.

La aparcería se practica en muchos de los lugares donde aún persiste la propiedad privada de las tierras.

APOLOGÍA (del griego *apología*), f. La apología es un discurso, un artículo, etc., cuyo objetivo es el de justificar o defender a alguien o alguna cosa. Ej.: Un revolucionario hace la apología de la revolución. Cuando un militante anarquista, perseguido por la justicia burguesa por causa de su propaganda, expone sus ideas y las reivindica ante los tribunales, hace la apología del anarquismo. Cuando un militante anarquista, mediante la pluma o la palabra, defiende a un compañero encarcelado y ensalza los actos de ese compañero, hace una apología. Es así que, cada año, son numerosos los militantes encarcelados por haber defendido públicamente a las víctimas de la represión burguesa.

El que hace una apología es un *apologista*.

Apología de Sócrates. Lit. Obra de Platón. Contiene la defensa que Sócrates hizo de sí mismo ante los jueces atenienses que lo juzgaron y condenaron a muerte. Sócrates fue acusado por Melito de impiedad, de corromper a los jóvenes, de negar los dioses oficiales y de creer en demonios. La acusación fue sostenida por Anito y Licón. En su defensa, que va desde el tono irónico a la más grande elevación moral, el filósofo griego rebatió las acusaciones. Sus argumentos no convencieron al tribunal. Por otra parte, parece que Sócrates no buscó salvarse, sino ser condenado, ya que su muerte podía ser el fin adecuado a su manera de vivir, pues al ser una condena a muerte injusta prestaba al final de su vida una grandeza sin precedentes. Rebatió la acusación de no creer en los dioses con otra de las acusaciones que se le hacían: la de creer en los demonios, hijos de los dioses e intermediarios entre éstos y los hombres. Pero no dijo de qué dioses se trataba. Por *Eutifrón* sabemos que Sócrates negaba los dioses del Estado ateniense y se burlaba de toda la intrincada religión de los griegos. Y esto lo sabían los atenienses, pues Sócrates no callaba sus convicciones. En su defensa se-

EL RAMAYANA

El recuerdo del año 1863 quedará fijo y bendito en mi memoria. Es el primero en que puede leer el gran poema sagrado de la India, el divino *Ramayana*.

"Cuando este poema se cantó, Brahma mismo quedó extasiado. Los dioses, los genios, todos los seres, desde los pájaros hasta las serpientes, los hombres y los santos richis, exclamaban: «¡Oh dulcísimo poema que siempre quisiera escuchar! ¡Oh delicioso canto! ¡Cómo ha comprendido a la naturaleza! Encierra toda su larga historia. Viva se presenta a nuestros ojos. . .» Dichoso y mil veces dichoso aquel que lee todo el libro! ¡Dichoso el que solamente ha leído hasta la mitad! Da la sabiduría al Brahma, el valor al Aratria y la riqueza al mercado. Si algún esclavo por casualidad lo oye leer, queda ennoblecido. Quien lea el Ramayana, sin pecado queda."

Y esta última frase no es vana. Nuestro pecado permanente, el limo amargo que forma y deja el tiempo, lo limpia y purifica tan gran río de poesía. El que tenga seco el corazón, que lo refresque en el *Ramayana*. El que haya perdido y llore, que tome de él los consuelos dulces, la compasión de la naturaleza.

El que haya deseado mucho, el que mucho haya hecho, que beba en copa tan profunda un largo trago de vida y de juventud.

Siempre no se puede trabajar. Cada año es preciso respirar, tomar aliento, rehacerse en los grandes manantiales vivos que conservan la eterna frescura. ¿Y dónde encontrarla si no es en la cuna de nuestra raza, en las cimas sagradas de donde descienden aquí el Indus y el Ganges, allá los torrentes de la Persia, los ríos del Paraíso? Todo es estrecho en el Occidente. La Grecia es pequeña ¡Me ahogo en ella! La Judea es seca ¡Apenas respiro en ella!

Dejad, pues, que vuelva mis miradas hacia el Asia mayor, hacia el profundo Oriente. Allí, allá está mi poema inmenso, vasto como el mar de las Indias, bendito, dotado de sol, lleno de armonía divina en donde nada puede disonar! Reina allí una paz hermosa y aun en el fragor de los combates una infinita dulzura, una fraternidad sin límites que se extiende a todo cuanto vive; un Océano (sin fondo ni orilla) de amor, de piedad, de clemencia. Allí he encontrado lo que buscaba: la Biblia de la bondad.

¡Recíbeme, pues, gran poema! ¡Quiero sumergirme en ti! ¡En tu mar de leche!

JULIO MICHELET

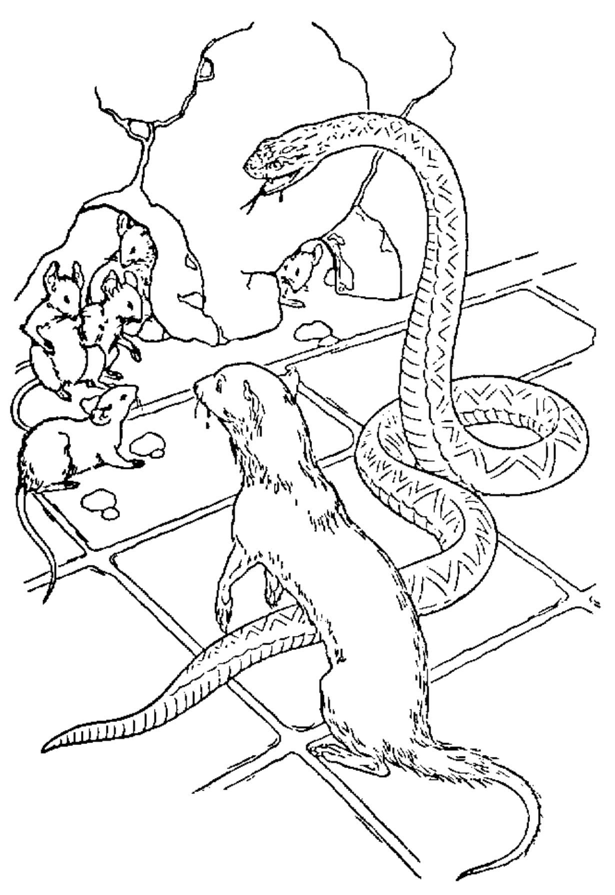
(Ejemplo de apología, debido a la pluma magistral de Jules Michelet.)

ñaló también que nadie espera bien de los malos y que, por lo tanto, era absurda la acusación de que corrompía conscientemente a los jóvenes que lo rodeaban. La primera votación lo declaró culpable por 281 votos contra 275. De acuerdo con la ley, él mismo tenía que fijarse la pena, y declaró que la única pena que le parecía apropiada era que el Estado le fijase una pensión para el resto de sus días; pero urgido por Platón, Critón, Cristóbulo y Apolodoro, que estaban presentes, optó por condenarse al pago de treinta minas, del cual los nombrados anteriormente saldrían de fiadores. La nueva votación de los jueces demostró hasta dónde había despertado la ira de éstos el sarcasmo de Sócrates: esta vez fue condenado a beber la cicuta por más votos de los que anteriormente lo habían considerado culpable. En su tercera intervención, Sócrates afirma que no le sorprende la decisión final, ya que él esperaba la muerte, según le había informado su demonio particular.

La apología que Sócrates hace de sí mismo al defenderse de las acusaciones que se le hicieron, según el testimonio de Platón, su discípulo, fueron más bien una acusación suya, sarcástica pero profunda, a las injusticias, los fanatismos y las aberraciones de la época. Cuando se defiende personalmente, lo hace para demostrar lo absurdo del sistema judicial que levanta un proceso para condenar a muerte al más grande filósofo de su época, basándose en acusaciones ridículas y contradictorias. Sócrates sabía, no obstante, que había de ser condenado no por sus delitos sino por sus ideas. Y la historia ha continuado registrando los mismos hechos en los que los intérpretes han sido otros sabios: Giordano Bruno, Galileo, Miguel Servet, Francisco Ferrer...

Y es que en todas las épocas ha sido un delito mortal pensar en forma contraria a lo estatuido, aunque lo estatuido, como ocurre en el presente, esté impregnado de injusticias, de miserias, de ignorancias y de bajezas.

APÓLOGO (del griego *apo*: sobre y *logos*: discurso), m. El apólogo es una fábula, es decir, un relato alegórico, cuya ficción sirve para velar una moraleja. Las fábulas de La Fontaine, que todos conocemos, son apólogos. Aunque pocos, existen algunos apólogos que son verdaderas enseñanzas, tanto para los niños como para los mayores. Y es que el apólogo, que es una excelente arma de persuasión, ha sido demasiado empleado por las castas dirigentes en provecho de sus intereses. Los educadores saben, en efecto, la influencia que esos relatos ficticios tienen sobre los cerebros impresionables de los niños. Mediante un uso bien estudiado del apólogo se puede suscitar fácilmente en el niño una admiración tenaz por ciertos actos y ciertas ideas, al mismo tiempo que una aversión igualmente tenaz hacia los actos e ideas que se quieren desacreditar. La moral burguesa ha hecho siempre mucho caso del apólogo, del que ha sabido siempre servirse metódicamente. || *Hist.* Los orígenes del apólogo hay que buscarlos en los tiempos más lejanos. La tradición atribuye la paternidad de las fábulas llamadas indias a autores legendarios, tales como Pilpay y Lokman, y se remontan a un original sánscrito, el Pantchatantra (los cinco libros), obra de Vichnu Sarma. Entre los griegos se puede considerar a Hesiodo (s. VIII antes de nuestra era) como uno de los fabulistas más antiguos y quizá el primero. Hesiodo es el autor de la fábula *El gavilán y el ruiseñor*. Siguen las célebres fábulas de Esopo, esclavo frigio del siglo VI antes de nuestra era, las cuales, escritas en prosa, fueron traducidas en versos yámbicos por Babrios (siglo II antes de nuestra era). De entre los latinos, el fabulista más conocido es Fedro, quien se limita a tomar y renovar las fábulas de Esopo. Este último se ha hecho muy popular gracias a las diversas traducciones y adaptaciones latinas. En la Edad Media son conocidas las colecciones de fábulas bajo el nombre de *Ysopets*. Después de las fábulas de María de Francia (siglo XII), llegamos al Renacimiento, en que Clemente Marot y Methurin Régnier fueron los verdaderos precursores de La Fontaine. Sobre este último, que ha sido considerado como maestro en la materia, no insistiremos. Citemos después de La Fontaine, a Perrault, Séneca, Florián, etc... En este momento, la fábula tiende a transformarse en una forma de epigrama (sobre todo las de Arnault, Lachambesudie, etc...) En todo el mundo se ha cultivado este género literario, pudiendo citar en Inglaterra, a Gay, Johnson, Moore; en Alemania, a Lessing, Gellert, Hagerton, Pfeffel; en Holanda, a Jacob, Katz; en España, a Ruiz de Hita, Iriarte, Samaniego; en Italia, a Pignotti; en Rusia, a Krilov. En la literatura anarquista se ha cultivado poco este género literario, pero algunos de los más ilustres literatos anarquistas se han servido alguna vez del apólogo como vehículo para expresar algunas de sus más hermosas ideas sociales. Así lo hicieron Han Ryner y Juan Grave en Francia, en España cultivó con bastante fortuna este género literario el escritor Mariano Viñuales.



Luchaban entre sí una serpiente y una comadreja, y viéndolas combatir las ratas, devoradas siempre por la una y la otra, salieron tranquilamente de sus agujeros para contemplarlas, pero a la vista de éstas, las dos combatientes, renunciando a la lucha, se volvieron contra las ratas. Así sucede con los Estados: las gentes que se mezclan en las querellas de los demagogos acaban siendo las víctimas de los diversos partidos (Fábula de Esopo).

APOSTASÍA (del griego *apostasía*, abandono), f. Antiguamente, la palabra apostasía casi no se empleaba más que para designar el abandono de una religión en favor de otra. Ejemplo: la apostasía del emperador Juliano. Pero la palabra no tardó en tener una acepción más amplia y en designar igualmente el abandono de un partido o de una doctrina social. Ejemplo: la apostasía del político Alejandro Millerand, en Francia; la del político Mussolini, en Italia; la apostasía del político Vandervelde, en Bélgica; la del político Branting, en Suecia, etc. La apostasía en política puede tener a menudo por causa motivos de orden intelectual o sentimental, lo que constituye un caso raro.

Generalmente, el apóstata es un político que estima que pasándose a la acera de enfrente obtendrá más provecho que en el seno del partido en que milita.

En los últimos tiempos han sido frecuentes las apostasías en el campo del comunismo autoritario. Algunas de ellas han sido famosas y dieron origen a libros que se han vendido en fabulosas cantidades, como *La noche quedó atrás* y *Escogí la Libertad*.

APÓSTOL (del griego *apostolos*; de *apo*: lejos *y stellein*: enviar). m. La palabra apóstol ha servido, primero, para designar cada uno de los doce apóstoles, discípulos que Jesús designó, según la leyenda, para que fueran a predicar el Evangelio. Pero el sentido de la palabra ha tomado otra dimensión, sirviendo actualmente para designar la persona que se entrega a la propaganda y defensa de una doctrina. Ejemplo: Kropotkin y Bakunin fueron apóstoles del anarquismo. Hay también los falsos apóstoles, o sea los individuos que buscan la forma de hacerse pasar por mártires de una causa con el solo fin de poder engañar mejor a las gentes. El rasgo distintivo de todo verdadero apóstol es el *desinterés*, el que no le importe el dinero ni la popularidad. Este propagará las ideas que cree justas, incluso, y sobre todo, si su propaganda es ardua y no le procura más que persecuciones. Su fidelidad a las doctrinas que preconiza es tan viva que está dispuesto a sacrificarlo todo —si es necesario su propia libertad, sus amistades, su vida— en bien del triunfo de sus convicciones. Nada le podrá retener. Ha hecho don de su persona a su ideal, y su sacrificio es absoluto. El falso apóstol, por el contrario, bajo una apariencia de sacrificio, no busca más que la satisfacción de sus apetitos y de sus intereses.

ARBITRAJE, m. El arbitraje es el juicio o solución amistosa de un conflicto por mediación de tercera persona, a la que se llama árbitro. La palabra arbitraje sirve también para designar la sentencia dictada por el árbitro o los árbitros. El arbitraje no puede ejercerse más que en aquellos derechos sobre los que tiene libre disposición. El acto mediante el cual se consiente en recurrir al arbitraje, se llama *compromiso*.

Los obreros, empleados o patronos pueden someter sus disensiones a un *comité de conciliación*, y, a falta de acuerdo en ese comité, a un *consejo de arbitraje*. Ellos se dirigen entonces a un juez de paz, encargado de los detalles de instrucción, pero ajeno a la decisión, adoptada por los árbitros. Este sistema se ha establecido en casi todos los países que viven en régimen capitalista.

Existe también un arbitraje internacional, es decir, una instrucción "pacífica" creada para reglamentar los litigios internacionales y que consiste en la designación, por dos Estados en conflicto, de una tercera potencia, de un cuerpo constituido o simplemente de un personaje particular cuya decisión tiene carácter de obligatoriedad. Un tribunal permanente de arbitraje ejerce en La Haya desde 1898. Las guerras habidas desde que ese tribunal existe nos dicen lo que puede esperarse de esta institución diplomática.

Hasta que los pueblos no tomen directamente en sus manos la dirección de sus intereses, ni el Tribunal de La Haya ni la Sociedad de Naciones, primero, o las Naciones Unidas, después, evitarán las carnicerías internacionales. Como tampoco la comedia permanente de las comisiones de arbitraje podrán dar una satisfacción a los conflictos entre simples particulares. Notemos, de paso, cuán engañosos son los títulos de "Sociedad de Naciones" y "Naciones Unidas" y otros por el estilo, cuyos componentes no son nombrados por sus respectivos pueblos, sino que lo son por sus gobiernos, lo que muestra ya la poca confianza que se puede tener a esas asambleas de diplomáticos. De todas formas, aunque esas sociedades fueran compuestas por personas sinceramente bien intencionadas, sus decisiones serían respetadas solamente en la medida que conviniera a todos los gobiernos, quienes no harían caso de ellas a partir del momento en que no les convinieran.

Considerada bajo diversos puntos, la práctica del arbitraje ha nacido de la multiplicidad creciente de desacuerdos; del gran desequilibrio en las relaciones y de la dificultad cada vez más acentuada de conciliar o decidir por disposiciones legislativas los intereses en lucha. En el fondo, el recurso al arbitraje no es más que un fomento caliente que cuando se transforma en decisión que decreta, casi en el noventa y nueve por ciento de los casos, la sentencia no satisface a ninguna de las partes.

Además, los árbitros no tienen las manos libres. Están atados, como vulgares magistrados, por textos legales, por órdenes, por una jurisprudencia más o menos impositiva, por costumbres adquiridas, etc.; de tal manera que toda esa pantomima semijudicial, rutinaria y las más de las veces inicua, no asegura el respeto y el reconocimiento de los derechos verdaderos y no conduce a la exacta y soberana equidad.

El día en que en lugar de someterse al arbitrio de las convenciones y contratos impuestos desde arriba, en lugar de vivir en un medio social donde todo es rivalidad, los individuos no reconozcan como válidos más que los contratos libremente adquiridos con sus semejantes y vivan en una sociedad donde la autoridad y la propiedad hayan sido abolidas, no se suscitarán los antagonismos que hemos tenido la ocasión de señalar, y los tribunales y comisiones de arbitraje no tendrán ninguna razón de ser y desaparecerán por sí mismos. Pero... esto será la *Anarquía*.

En los países de dominio comunista autoritario no existen comités de arbitraje, porque no existen conflictos. Como es el Estado el patrono único y todopoderoso, los trabajadores no tienen ni siquiera el derecho de discutir las disposiciones patronales (gubernamentales), por lo que han de acatarlas, sin la menor protesta, bajo la amenaza de penas severísimas. Los conflictos que surgen entre los trabajadores y el Estado patrono en los países dominados por el comunismo desbordan todas las condiciones de arbitraje y adquieren en seguida caracteres revolucionarios, que a veces han llegado a ser tan graves como en Hungría en 1956. (Nota de los editores en castellano.)

ARBITRARIO (del latín *arbitrarius*), adj. Que depende de la sola voluntad, al margen de toda consideración de razón, de justicia, de conciencia, y que, por consecuencia, es despótico. Ejemplo: el poder de un gobierno es arbitrario. La palabra arbitrario se emplea igualmente para designar una autoridad sin más reglas que su antojo, un despotismo sin freno. Ejemplo: el pueblo ha sufrido siempre arbitrariedades de todas clases. Por muy lejos que nos remontemos en la historia, vemos que todos los gobiernos —que

LOS APOSTOLES

Sólo los apóstoles, convencidos, tienen el ardor indispensable para crear la fe, poder mágico que, en muchas épocas, ha trasformado el mundo. Conocen el arte de persuadir, arte a la vez sutil y sencillo cuya verdaderas leyes no ha enseñado nunca ningún libro. Saben que las multitudes tienen horror a la duda; que no conocen más que los sentimientos extremos, la afirmación o la negación enérgica, el amor intenso o el odio violento. Estos sentimientos saben hacerlos nacer y desarrollarse.

Cualesquiera que sean las creencias que han reinado en el mundo; ya se trate del cristianismo, del budismo, del islamismo o sencillamente de teorías políticas, tales como las que perdieron a la Revolución, sólo se propagan por los esfuerzos de esa categoría especial de convencidos que se llaman los apóstoles. Hipnotizados por la fe que los ha subyugado, están dispuestos a todos los sacrificios para propagarla y hasta acaban por no vivir más que para establecer el reino de ella. Son semialucinados, cuyo estudio pertenecería sobre todo a la patología mental, pero que han representado siempre un papel inmenso en la historia.

Se reclutan principalmente entre los espíritus dotados del instinto religioso, instinto cuya característica es la necesidad de estar dominado por un ser o un credo cualquiera y de sacrificarse para hacer triunfar un objeto de adoración.

El instinto religioso, como es un sentimiento inconsciente, sobrevive naturalmente a la desaparición de la creencia que lo sostenía al principio.

El apóstol es, pues, siempre un espíritu religioso, deseoso de propagar su creencia; pero es también y ante todo un espíritu sencillo, completamente refractario al influjo de un razonamiento. Su lógica es rudimentaria. Las necesidades y las relaciones son totalmente incomprensibles para él.

GUSTAVO LE BON

no son más que la consagración de la fuerza— han dado nacimiento siempre a las peores arbitrariedades.

Bajo los regímenes antiguos —la monarquía absoluta, el imperio— la arbitrariedad no conocía límites. El campesino y el obrero no tenían más derechos que los esclavos de la antigüedad. Quizá tenían menos, incluso, pues en la antigüedad, el dueño, por lo menos, no dejaba morir de hambre a sus esclavos. Este cinismo en la arbitrariedad termina engendrando la rebeldía. Estallaron revoluciones. El poder absoluto y personal se cambió poco a poco en un poder impersonal y temperado por las constituciones. Todo lo más que hicieron estos cambios fue atenuar las formas más cínicas de la arbitrariedad. La clase media y el proletariado continuaron sufriendo vejaciones y burlas de todas clases.

En nuestros días, a la arbitrariedad que es consustancial a la sociedad burguesa, se suman trágicamente las arbitrariedades de nuevo cuño engendradas por el comunismo autoritario. Todo el sistema es arbitrario en esencia, presencia y potencia. El régimen bolchevique es arbitrario en su estructura interna tanto como en sus relaciones con los demás países, como se demostró hasta la saciedad durante el stalinismo y en los acontecimientos de Hungría y Checoslovaquia. (Nota de los editores en castellano.)

ARISTOCRACIA f. Henos frente a otro término que dista mucho de la acepción original que le dieran Platón y Aristóteles cuando abogaron por el "gobierno minoritario de los mejores" (*Aristokratic*, de *aristos*: el mejor y *kratos*: fuerza). No podía ser de otro modo. ¿Qué vara de medir es la justa para señalar los mejores? Todavía no nos hemos puesto de acuerdo los mortales para ello.

La aristocracia resulta, pues, una entelequia, y los que se consideran aristócratas, unos farsantes. Además, y ello en teoría, se entiende, todos los gobiernos pasan por tener los personajes mejores de sus respectivos países, y hasta un gobierno democrático, la antítesis del aristócrata, según los propios Platón y Aristóteles, no es más que la "elección de los mejores por el pueblo mediante el sufragio universal".

Luego se ha convenido en que los aristócratas son los estratos superiores de cada grupo de la sociedad. De acuerdo con ello deben haber aristócratas de la política, aristócratas en el arte, aristócratas de la ciencia, lo que también dista mucho de merecer la conformidad unánime, porque de nuevo se planten lo de la vara de medir las cualidades de los mejores.

Sin embargo, y siendo lo señalado ya bastante, el absurdo aumenta de tono cuando la aristocracia se vuelve hereditaria. Los genes de los científicos, de los artistas y de los políticos no trasmiten a los hijos las genialidades de los padres. Para hacer frente al absurdo, se limitó la aristocracia a aquello que pudiera figurar en el testamento. De ahí que hoy en día no hay más aristocracia que la del dinero y la del título nobiliario.

Ambas aristocracias llegan a entenderse lo suficiente para convivir entre sí, y como casi siempre el millonario se siente desnudo por su árbol genealógico de miserable ascendencia, a la vez que el noble se siente miserable por sus deudas y su incapacidad en pagarlas, nada más aconsejable que los matrimonios entre los miembros de una familia rica y los de una familia noble. Esto presenta un problema, porque el aristócrata llega a considerarse, biológicamente, superior al plebeyo —más alto, más rubio, más inteligente—, cosa que queda plenamente justificada por una alimentación mejor recibida desde la cuna, una educación más esmerada y todo el tiempo necesario por 24 horas de holganza (en contra, los aristócratas tratan de ignorar que el porcentaje de locos, neurasténicos y degenerados, resultado de cruces matrimoniales incestuosos, es el más elevado en su grupo), pero los millones aportados por el miembro millonario acallan todos los escrúpulos.

La más aristócrata de las monarquías, la inglesa, deseosa de paliar la degeneración que en todo grupo cerrado se produce, abre anualmente una espita por la que trata de introducir en el grupo "de los mejores" sangre nueva proveniente de las capas populares y la clase media. Por un sistema de encuesta muy peculiar se escogen personajes populares que han destacado y honrado al país y se les eleva a la categoría de "sir", último de los peldaños de la escalinata que, hacia arriba, conduce a la rancia nobleza. Paradójicamente, hasta un anarquista, Herbert Read, fue nombrado "sir" debido a la contribución que como crítico de arte había aportado en beneficio de la reputación inglesa.

El nombramiento de "sires" en favor de los Beatles, el célebre cuarteto juvenil, cuyas canciones modernas tanto éxito lograran, ha sacudido la seriedad de esta institución del espaldarazo británico, ya que muchos "sires" se han sentido ofendidos al verse equiparados con lo que ellos consideran "vulgares cantantes", y han devuelto sus títulos y condecoraciones en señal de protesta. Lo que prueba, entre otras cosas, que ya había arraigado en ellos el com plejo de la nueva clase a la que se les dio acceso.

ARMAMENTO, m. En 1967, los Estados de todo el mundo dedicaron 150,000 millones de dólares de sus presupuestos a la "Defensa", nombre con que eufemísticamente encubren los gastos guerreros. Del total del presupuesto estadounidense para 1968, que ascendió a 187,000 millones de dólares, 80,400 millones, o sea el 43%, han ido a cubrir los egresos bélicos.

La importancia de estas cifras, con su récula de ceros, escapa a la mayoría de los mortales. Son tan mastodónticas como las usuales en astronomía, y la primera de las citadas representaría, en billetes de un dólar puestos en línea, uno junto al otro, 225,000 Km., o sea, que darían cinco veces y media la vuelta a la Tierra.

LA ARISTOCRACIA

La aristocracia no es una institución, sino un pecado; generalmente, pecado venial. Consiste en dejarse llevar por una especie de pomposidad natural, de adoración al poderoso, a lo cual siempre estamos expuestos.

Cabe a Europa la honra de haber considerado siempre la aristocracia, en el fondo, como una debilidad, una debilidad generalmente tolerable. El que quiera convencerse no tiene más que trasladarse de Europa a cualquiera otra atmósfera geográfica. Compare, por ejemplo, las clases sociales de Europa con las castas de la India y verá que aquella aristocracia es mucho más agobiadora, por lo mismo que es más intelectual. Allá se considera seriamente la escala de valores espirituales; de modo que el panadero es mejor que el carnicero, en un sentido sagrado y místico. Pero no ha habido pueblo europeo, por ignorante o extravagante que sea, al que se le haya ocurrido que un noble valga, en cierto sentido sagrado, más que un carnicero. No hay pueblo europeo por ignorante o extravagante que sea, al que se le haya ocurrido que un duque no puede condenarse. Supongo (no lo sé) que en la sociedad pagana habría alguna seria división semejante a la que venimos estudiando entre el hombre libre y el esclavo. Pero en la sociedad europea siempre hemos tenido al caballero por un juguete, aunque debemos convenir en que más de una vez mereció el título, por su conducta en los consejos y en las grandes cruzadas, de juguete útil. La verdad es que en Europa nunca hemos tomado muy por lo serio la aristocracia. Sólo un no europeo como el doctor Oscar Levy (el único nietzscheano inteligente de que tengo noticia) puede arreglárselas para creer, siquiera un instante, en la aristocracia. Puede ser que mi patriotismo me extravíe, aunque no lo creo, me parece que la aristocracia inglesa no sólo es e tipo, sino la flor y corona de todas las aristocracias actuales: tiene todas las virtudes, con todos los vicios de la oligarquía. Es caprichosa, es amable, es valiente con las evidencias; pero tiene todavía un mérito mayor, y es que no hay ser humano que pueda tomarla en serio.

CHESTERTON

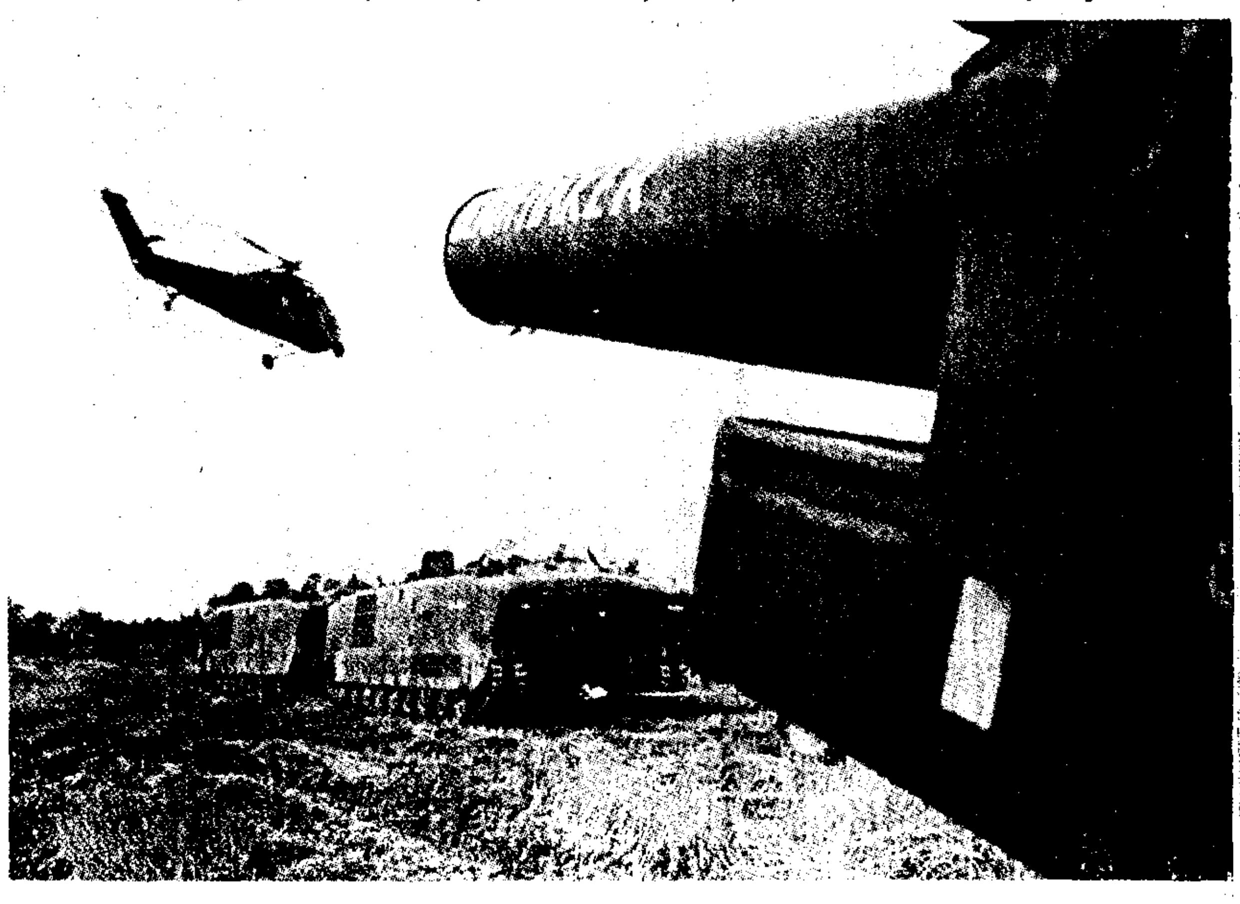
Es evidente, ante estos guarismos, que la sociedad actual, con más énfasis que las que nos han precedido, aplica abiertamente la locución latina "*Se vis pacem, para bellum*" como tónica en la vida. Desgraciadamente, el sistema de la "paz armada" jamás ha dado resultado positivo, como lo demuestran las páginas de la historia de la humanidad, repetidamente ensangrentadas, y el equilibrio actual, mantenido gracias a las bombas atómicas y de hidrógeno que las grandes potencias tienen almacenadas y en condiciones de poderlas hacer estallar en no importa qué coordenada geográfica del mundo, cuando sus sistemas de detectores fijen la "necesidad" de hacerlo, nos sitúa sobre un globo que puede estallar de un momento a otro.

La guerra es una consecuencia de las estructuras viciosas de la sociedad. No es cierto que ella sea "eterna", como clamara Hitler. Han habido sociedades que la han ignorado. Las hay todavía entre los bosquimanos, los esquimales, los vedas ceilaneses, cuyas causas de "retraso" cultural e industrial no entraremos a discutir ahora porque nos llevaría muy lejos. Entre los pueblos primitivos no resulta tan fácil distinguir un instrumento de un arma. Es la mente, individual o colectiva, la que discrimina al cuchillo, herramienta pacífica para el artesano, el campesino, la mujer hogareña, o arma mortífera para el agresor y el criminal. El arma, o sea el instrumento intrínsecamente bélico, va delineándose como tal a medida que una sociedad va adquiriendo una "cultura" superior, aunque, sin lugar a dudas, desviada. Fue necesario que Europa "descubriera" la pólvora para que asociara en el hecho una revolución en la técnica armamentista. China, que ya llevaba siglos conociéndola, se había conformado en utilizarla para los fuegos artificiales. Todo depende del rumbo que tome una sociedad y lo que entienda como *progreso*.

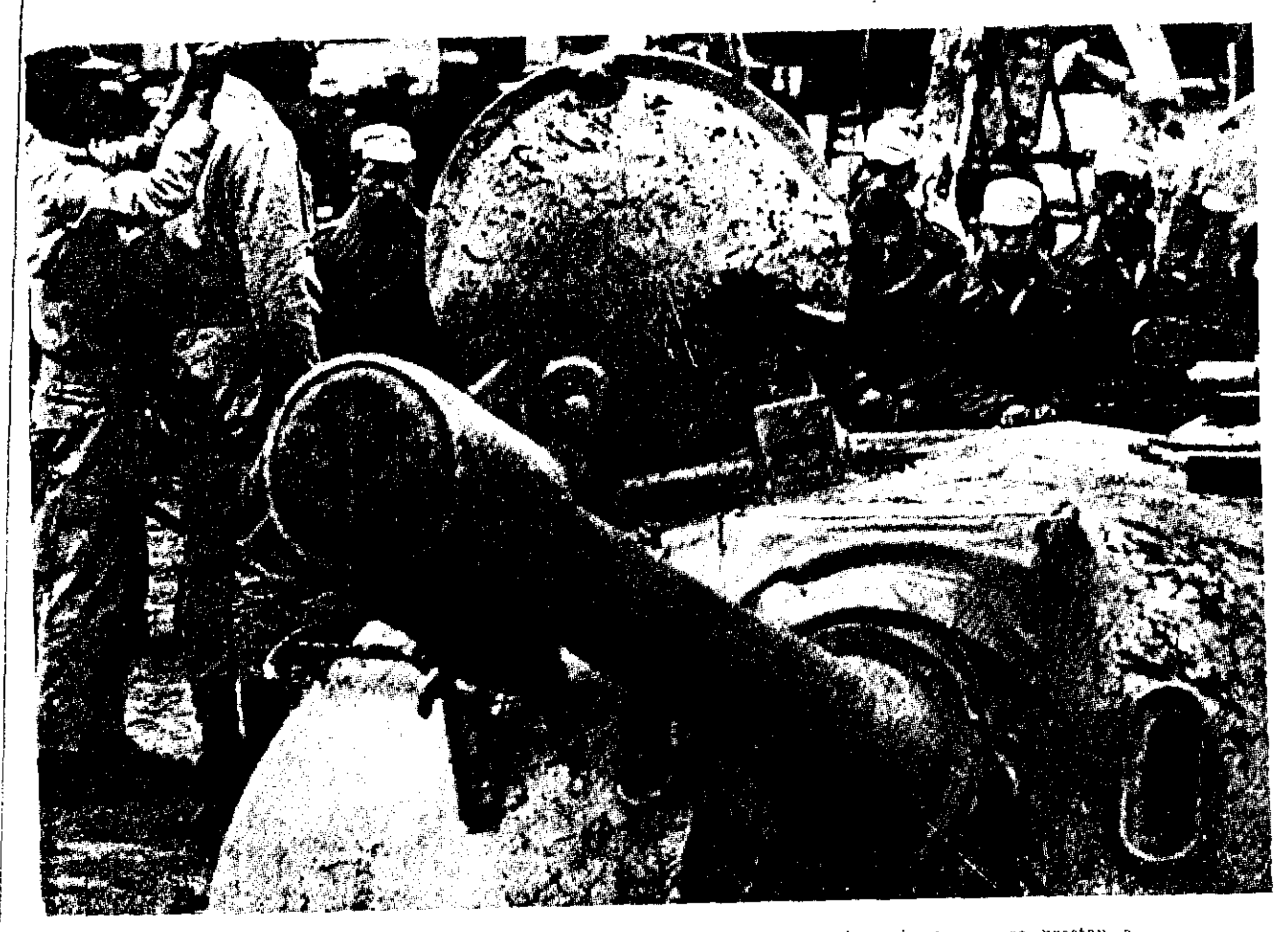
Como, por otra parte, no hay sociedad totalmente entregada a la guerra —la guerra no crea y destruye tan sólo. Una comunidad guerrera sólo sobrevive cometiendo a otra comunidad productora, que es lo que de hecho se observa en el seno de todas las comunidades "avanzadas", donde el hombre bélico, el militar, rige, directa o indirectamente, los destinos del país—, del seno de la misma surgen voces disonantes y pacifistas, por lo que los exégetas de la guerra deben afanarse en dar satisfacciones a los discordantes y acallar las protestas. Es así que se nos habla de la "guerra civilizadora", "guerras felices" (Hegel) o de la "bomba limpia", en aras a sofocar los gritos de las conciencias atormentadas.

Uno de estos exégetas, Gastón Bouthoul, llega hasta afirmar que cuanto más perfecta es el arma menos muertes se registran: "Nos parece que hay que desechar, por lo menos mientras no se pongan en uso las armas bacteriológicas, la opinión vulgar que ve en cada perfeccionamiento de las armas la causa de matanzas mayores. Nada es más mortífero que los combates cuerpo a cuerpo con arma blanca en relación con los efectivos interesados..." (*Los Guerres, Traité de Sociologie*, París, 1951). Que los aztecas diezmaban poblaciones enteras, que César mató a un millón de galos en una Galia habitada por cinco millones y que de los 87,000 soldados romanos que participaron en la batalla de Cannas, Aníbal mató, a pica y espada 60.000. El porcentaje de bajas, siempre según estos apologistas de las armas ultramodernas, ha ido decreciendo con la marcha del tiempo. Los anglosajones, siempre tan amantes de las estadísticas, dan las siguientes: en 1815, en Waterloo, Wellington perdió el 22% de sus efectivos; en Gettysburg, tres cuartos de siglo más tarde, en 1863, las fuerzas sureñas pierden el 8.5% de sus soldados, y en 1918, en la más cruenta de las batallas que librara el cuerpo expedicionario norteamericano en Europa, la del Meuse-Argonne, que duró 47 días, las bajas fueron del 2.5%, o sea, menos del 0.05% diario.

Con las estadísticas todo es posible. Las cifras absolutas de 15 millones y 60 millones de muertos, respectivamente, en la primera y en la segunda guerra mundial parece que no cuentan. Hiroshima y Nagasaki son dos



Los Estados modernos emplean toda la técnica y toda la ciencia de que pueden disponer para la fabricación de armas mortíferas.



Los Estados potentes proporcionan armamentos terribles a los Estados míseros que se prestan a servir los intereses de aquéllos.

nombres en la geografía y nada más. La daga púnica del soldado de Aníbal del año 216 a. de la era vulgar, era mucho más mortífera que la bomba atómica que Truman mandara arrojar sobre el Japón en 1945.

Nuestra civilización está estructurada de una manera tal que todos los esfuerzos, los del músculo y la inventiva, se dirigen con prioridad a la "Defensa". Se ha logrado crear el tópico del enemigo permanente al acecho del otro lado de las fronteras, y todos aceptan sumisamente el despilfarro de millones para el perfeccionamiento del armamento clásico y la introducción del recién inventado. Como consecuencia de este estado de cosas, los apologistas de la guerra vienen indicando que ésta también contribuye al progreso. El tanque es un precursor del tractor, el perfeccionamiento de los explosivos ha permitido la realización de grandes obras, el átomo estaría en pañales todavía de no haber mediado el acicate bélico. La penicilina y los antibióticos recibieron un gran impulso durante la última guerra, lo mismo el D.D.T. y, si empeño hay, pocas veces ha tenido tanto auge el estudio de la geografía como cuando en los hogares se seguían con banderitas los avances y retrocesos de las fuerzas contendientes. No hay nada de cierto en toda esta argumentación. Los técnicos y los científicos no paralizan sus cerebros cuando la "defensa nacional" no los necesita. Si la "paz mundial" pusiera a su disposición laboratorios y dinero, como hacen los ministerios de la Guerra, el empuje tecnológico y científico sería más arrollador inclusive. Agréguese, en favor de lo señalado, que muchos inventos y descubrimientos considerados como secretos en las circunstancias presentes y, en consecuencia, inaccesibles al bienestar de la comunidad, pasarían a ser patrimonio de todos.

Y a pesar de tanta profusión y tanto perfeccionamiento en el armamento, la humanidad no ha llegado hasta el fondo de su cáliz de desolación y muerte. Ya hemos visto cómo el mismo exégeta de Marte, Gastón Bouthoul, señala que el arma más eficaz, la bacteriológica, no se ha puesto en uso todavía. Lo cual no quiere decir que no existe. Ocurre como con los gases tóxicos en la guerra de 1914-1918, que existían en ambos lados de las trincheras mucho antes de que se decidiera emplearlos.

Se invierten grandes cantidades de dinero para el perfeccionamiento de las armas químicas y bacteriológicas. Los bosques del Vietnam ya saben lo que significa la "defoliación"; sus arrozales conocen algo de la contaminación, pero hasta ahora todo lo ensayado no pasa de ser un leve atisbo de lo que puede significar la guerra química y bacteriológica, con su propagación de enfermedades mortales y contagiosas, la devastación de inmensas zonas fecundas y ricas, la conversión de regiones enteras en zonas letales donde la vida se haya apagado y la que irrumpe en ellas se extingue.

En 1961 y sólo en Fort Detrick, en el estado norteamericano de Maryland, se invirtieron 75 millones de dólares para la investigación de las armas químicas y biológicas. El 85% de las investigaciones de Fort Detrick, aproximadamente, ha sido guardado en secreto en los archivos inaccesibles del Departamento de Defensa. Sin embargo, basta enterarse de los datos arrojados por el 15% dado a conocer para darse cuenta de la importancia de la empresa. Se trata de crear enfermedades de tipo bacteriológico: el ántrax, el muermo, la disentería, la peste, las fiebres "Q" de las Montañas Rocosas, el dengue y la amarilla, encefalitis y otras, todas ellas provocadas por virus. Y siguiendo la edificante nómina, en ese inmenso laboratorio se han descubierto plantas capaces de destruir una plantación completa de arroz y otros cultivos vitales para la alimentación de un país.

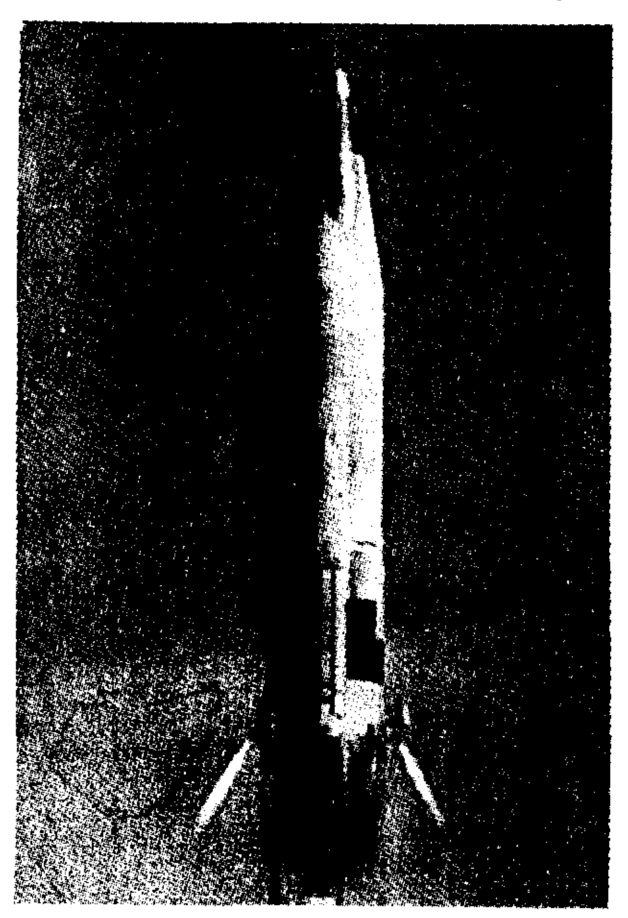
Fort Detrick no es el único en esta tarea: numerosas universidades, institutos y sociedades contribuyen a estas investigaciones. La doctora Elinor Langer, que es la que señala estos hechos en los números 3.759 y 3.760 de la revista "*Science*", añade que la Pine Bluff Arsenal, en Arkansas, es una fábrica destinada a la producción de ar-

mas biológicas y tóxicas; al igual que el arsenal de Edgewood, en Maryland; asimismo, el de Rocky Mountain, en Colorado, y la fábrica de Newport, en Indiana. Se trata, como nos podemos dar cuenta, de una producción que ya ha rebasado los límites del laboratorio y ha franqueado abiertamente el campo de la industria.

En la guerra del Vietnam han sido ya ensayadas armas que indican la condición de inferioridad de los gases usados durante la primera guerra mundial. Son producidos en gran escala y para uso estrictamente militar, el "sarin", que lleva las iniciales GB, cuatro veces más potente que el "tabum" usado por los alemanes en la guerra de 1914-1918, inodoro y capaz de matar; el VS, que ataca al sistema nervioso; el AD, que es una forma perfeccionada de la iperita, gas usado también en la primera guerra mundial y en la de Abisinia, y el BZ, un gas que paraliza, produce mareos y alucinaciones.

Otros gases más "benignos", usados por la policía para contener manifestaciones, son el DM, que hace estornudar, toser y vomitar, dejando un persistente dolor de cabeza; el CS, que es un gas lacrimógeno muy potente, y el CM, que, además de lacrimógeno, produce picazón y ampollas en la piel.

Los Estados Unidos no andan solos en esta carrera de armamentos químico-bacteriológicos. Todas las policías del mundo disponen de gases químicos, fabricados, la mayoría, por sus industrias locales, y cuyo efecto ha sido probado por el estudiantado y el rebelde de cualquier parte. El "equilibrio" mundial se logra a base de que un bloque posea el mismo armamento y la misma cantidad de que dispone el bloque de enfrente. La URSS, con su mordaza en la información, no permite que otra doctora Langer divulgue lo citado más arriba, pero es obvio que su industria química y los laboratorios de sus institutos y universidades se afanan aceleradamente para superar la producción y las existencias de sus rivales. Otras potencias, por su lado, también trabajan para el logro de poseer armamentos químico-bacteriológicos.



Los cohetes pueden llevar en un instante cargas atómicas capaces de destruir a la humanidad entera.

La *paz* del mundo reposa sobre grandes montañas de bombas atómicas y de hidrógeno y sobre inmensos envases que contienen tóxicos y virus suficientes para acabar con la vida en toda la faz de la Tierra...

ARMISTICIO (del latín *arma* y *statio*: suspensión), m. Es la suspensión de las hostilidades entre dos ejércitos en guerra. Del cual debe surgir la paz, bien que no siempre sucede así, y ejemplo palmario de ello lo es el armisticio existente entre Israel y los países árabes, aceptado el 18 de noviembre de 1948, sin que al cabo de más de veinte años haya evolucionado en firma de tratado de paz.

En la sociedad en que nos desenvolvemos la diferencia entre armisticio y paz es prácticamente imperceptible. El armisticio, que puede definirse como una paz provisional, es el estado latente en que vive toda la humanidad en los días presentes, convencida ésta de la inestabilidad de la paz reinante. Si quisiéramos valernos de un cotejo geográfico podríamos decir que la paz y los armisticios son angostos istmos entre dos inmensidades oceánicas, entre dos guerras inabarcables, una prolongándose hacia el pasado, otra proyectándose hacia el futuro.

El armisticio lo hace individualmente cada soldado cuando es reemplazado en la trinchera por el relevo. Una suspensión de armas a plazo fijo, que el alba truncará de nuevo. Hay lugares en el mundo donde, desde hace treinta años, desde que estalló la gran conflagración mundial en 1939, no se conoce la paz y en donde se sabe tan sólo de breves armisticios y prolongados hechos bélicos. Todos los vietnameses menores de treinta años han oído hablar de paz. No la han conocido nunca. De armisticio sí saben: cuando llega la luna de agosto o la fiesta del Tec de año nuevo el cañón deja de rugir y los aviones no cubren el sol. Pero saben que se trata de un alto al fuego a plazo fijo. En breve la metralla continuará segando vidas, el fuego quemando las moradas, los venenos desfoliando la selva, secando los arrozales.

El armisticio es lo más próximo a la paz que puede el hombre anhelar.

ARMONÍA (del griego *harmonia*: coordinación), f. Concurso o continuidad de sonidos. Ciencia de los acordes. La armonía es la base fundamental de la música.

En sentido figurado se emplea para simbolizar la concordancia perfecta de un todo: *armonía del Universo*.

La armonía es tal vez el principio básico de la vida universal. Tanto en el macrocosmos como en el microcosmos es la armonía fundamento en todos los fenómenos de continuidad vital. Por ello dicen los sabios modernos que cuando cesa la armonía acontece la muerte. Las grandes leyes de la gravitación y la relatividad, de Newton y Einstein, como las teorías del mínimo *quantum*, de Max Plank, sólo pueden concebirse bajo los principios generales de la armonía.

Fournier vislumbraba la posibilidad de un estado social en el que la felicidad y la concordancia reinarían. A ese estado social lo denominaba *Armonía*.

Los anarquistas piensan que la armonía podría reinar entre los humanos a través de la transformación social. Se les trata a menudo de utopistas. Es cierto, no obstante, que si las causas que motivan los celos, la envidia, la disensión e incluso el odio desaparecieran, entonces los hombres pondrían en práctica de manera natural la humana ley de ayuda mutua, que Kropotkin expuso en forma magistral en su obra *El apoyo mutuo*.

ARQUEOLOGÍA (del griego *arkhaios*: antiguo, viejo, y *logos*: tratado, estudio), f. La arqueología es una ciencia cuyo objeto es la investigación sistemática de todas las creaciones del pasado que se hayan plasmado en objetos materiales. Puede decirse, pues, que la arqueología es una ciencia auxiliar de la historia. Gracias a la arqueología hoy se poseen datos acerca de la evolución humana que se remontan a decenas de miles de años, muy anteriores a los más antiguos documentos escritos. La arqueología ha dado a conocer la existencia de civilizaciones e imperios de los que no se tenía la menor noticia. "La arqueología en realidad nació como resultado del apasionado interés que se despertó en el Renacimiento por la antigüedad clásica. Al buscar restos monumentales en el suelo italiano, se encontraron obras de arte muy antiguas, y esto

hizo suponer la existencia de otros tesoros similares bajo la superficie. Con las excavaciones emprendidas en 1748 en Pompeya y Herculano se inicia el verdadero nacimiento de la arqueología como ciencia. Ya no sólo se presta interés a las obras de arte, sino también a los monumentos y restos de antiguas construcciones. A fines de ese siglo, la arqueología recibe un vigoroso impulso con la expedición de Napoleón a Egipto. En la primera mitad del siglo XIX, asimismo se llevaron a cabo intensos trabajos de exploración y excavación en Europa y en el Cercano Oriente, particularmente en Italia, Egipto y Mesopotamia. El desciframiento de los jeroglíficos egipcios (1819) y de la escritura cuneiforme (1837) estimula y facilita esa labor. El concepto fundamental que inspira a la arqueología moderna se establece definitivamente hacia la segunda mitad del siglo XIX, gracias a Máspero, Petrie, Naville, Jacques de Morgan, Evans y otros. Actualmente, la arqueología ha ampliado extraordinariamente su campo de acción, al tiempo que ha perfeccionado y enriquecido sus métodos. El comienzo de la exploración científica de Egipto se remonta a la mencionada expedición de Napoleón en 1798. Los sabios que acompañaron a Napoleón reunieron sus observaciones en la obra *Descripción de Egipto*, que contenía gran cantidad de material informativo. Uno de los más felices hallazgos de aquella expedición fue el de la llamada *piedra de Rosetta*, inscripción de la época tolemaica con texto bilingüe, en griego y en egipcio, este último en dos tipos de escritura: jeroglífica y demótica. Este descubrimiento facilitó notablemente a Champollion el poder descifrar los jeroglíficos. El primero en realizar excavaciones sistemáticas y de largo alcance fue el arqueólogo francés Mariette, quien obtuvo del gobierno egipcio el derecho exclusivo de llevarlas a cabo. Mariette trabajó por espacio de 30 años (de 1850 a 1880), y sus hallazgos son posiblemente los más importantes efectuados hasta la fecha. Máspero continuó la obra de Mariette y logró abrir la pirámide de Unas (Sakkara), en cuyas paredes interiores se encontraron textos de enorme valor para el conocimiento de la primitiva religión egipcia y para el estudio filológico de la lengua de los faraones. En 1883, Flinders Petrie inició un nuevo fundamento para la ciencia arqueológica al sostener la necesidad de realizar informes detallados y minuciosos de todos los objetos hallados en las excavaciones y de las condiciones en que fueron descubiertos. Estos métodos se generalizaron rápidamente y se convirtieron en la base de toda excavación bien dirigida. En el siglo XX, además del sensacional descubrimiento de la tumba de Tutankamen, primera tumba real encontrada intacta, deben señalarse los trabajos de Brinton desde 1924, que demostraron la existencia de culturas nilóticas muy anteriores a la época de los faraones.

No hace mucho que la UNESCO efectuó el rescate de monumentos amenazados por las aguas de la represa de Asuán. Se descubrieron emplazamientos prehistóricos y objetos que proporcionaron el eslabón perdido entre la prehistoria centroafricana y la egipcia, además de una fabulosa cosecha de testimonios, que en la actualidad (1969) se están descifrando, confrontando y clasificando.

En cuanto a la Mesopotamia, hasta las primeras décadas del siglo pasado, todo el conocimiento que se tenía en Occidente de los pueblos del Medio Oriente se concretaba a los relatos dispersos de la *Biblia* y las descripciones eventuales de los viajeros y escritores griegos. En Asiria fueron iniciadas las excavaciones por Botta, cónsul francés en Mosul, hacia el año 1842. En estas excavaciones se descubrió la "ciudad de Sargón", construida por este rey asirio a fines del siglo VIII antes de nuestra era. En 1845, Layard descubrió en Nimrud los palacios de Asurbanipal y Salmanasar. Después puso al descubierto en Nínive el palacio de Senaquerib y parte de la famosa biblioteca de Asurbanipal. Grotefend y Rawlinson descifraron la escritura cuneiforme, lo que permitió leer los textos y utilizar sus informaciones, con lo que la arqueología mesopotámica consiguió mejores métodos en sus investigaciones. En 1854 se comienza a investigar la Baja Mesopotamia, donde se hallaron los restos de Erech, y en 1877, el francés De Sarzec descubrió en Tello los restos de la antigua ciudad de Lagash, que reveló la existencia de la antigua civilización sumeria e hizo retroceder en varios milenios la historia de la Mesopotamia. Después se fueron multiplicando los descubrimientos, entre los cuales se pueden citar los realizados por Jacques de Morgan —el código de Hamurabi, la estela de Naram-Sin y el obelisco de Manishtusu— y los efectuados en el siglo XX por Woolley en El-Obeid y Ur. En El-Obeid Woolley descubrió una cultura primitiva aun anterior a la sumeria. También fueron de mucha importancia los resultados obtenidos por la expedición de la Universidad de Chicago, conducida por Frakfort en Tell-Asmar, que llevaron al descubrimiento de la antiquísima Eshnunna, que fue capital del reino de Acad, y los descubrimientos de otros monumentos (Tell-Agrab) en los que aparecen mezclados elementos de la cultura sumeria y de la antigua cultura del Indo.

El descubrimiento del antiguo imperio hitita, el más vasto y poderoso del Asia Menor durante el segundo milenio antes de nuestra era, y cuya trascendencia no se sospechaba hasta fines del siglo pasado, constituye uno de los triunfos más brillantes de la arqueología moderna. Algunas inscripciones encontradas durante los siglos XVIII y XIX revelaron la existencia de una escritura jeroglífica desconocida hasta entonces. También se desconocía al pueblo que la había producido, cuyo misterio se aclaró con las excavaciones realizadas en 1906 por Winckler en Boghaz Keui. En este lugar se hallaron las ruinas de Hatus o Hatusa, antigua capital del imperio hitita, así como inscripciones cuneiformes que aportaron nuevos y valiosos datos para el conocimiento de los hititas y de otros pueblos emparentados con ellos.

Entre los muchos y valiosos trabajos realizados durante el siglo XIX, destaca el descubrimiento de la Grecia preclásica. El mérito de los primeros hallazgos debe atribuirse al alemán Schliemann, quien se propuso encontrar los principales lugares de la epopeya homérica. Creyó que estaba enfocando correctamente sus descubrimientos para suministrar una prueba fehaciente de la historicidad de los relatos homéricos. Después se comprobó que, como en el caso de los hititas, aquellos descubrimientos demostraban la existencia de una civilización de elevada cultura, muy anterior al florecimiento de la griega. Schliemann descubrió en 1870, en la colina de Hissarlick, nueve ciudades superpuestas, de las cuales la sexta correspondía a la Troya homérica; en 1876, halló en Micenas los res-



Las inscripciones cuneiformes ayudaron al conocimiento de los hititas y otros pueblos.

tos de una antigua ciudad rodeada de poderosas fortificaciones de tipo ciclópeo, cuyos muros alcanzan hasta siete metros de espesor y, dentro de ella, además de otras construcciones, encontró un gran recinto circular que contenía 15 tumbas con magníficos objetos de oro, armas, etc. En 1880, en Orcómenos, halló el llamado tesoro de Minias, gran cúmulo funerario en forma de colmena y, finalmente, en 1886 descubrió en Tirinto una fortaleza y un palacio semejantes a los de Micenas. Los descubrimientos de Schliemann demostraron la existencia de una cultura diferente a la griega en muchos aspectos, lo que fue plenamente comprobado por las excavaciones de Evans en Creta, que revelaron definitivamente la existencia de la antigua cultura egea, cuyos comienzos se remontan a unos 3,000 años antes de nuestra era. Del esplendor de esa cultura dan testimonio los grandes palacios de Cnosos, Festo y Hagia Triada.

Aunque menos resonantes que las realizadas en otros lugares, las excavaciones efectuadas en Siria y Palestina han aportado valiosos elementos de juicio a la historia general del Medio Oriente, a la del alfabeto y al estudio de la evolución del pensamiento del pueblo hebreo.

También han sido de magno interés a la arqueología las excavaciones realizadas al noroeste de la India, particularmente en Moehenjo-Daro y Harappa, que descubrieron una cultura que floreció en el cuarto milenio antes de nuestra era, y que presenta semejanza notable con la cultura sumeria. Estos descubrimientos no sugieren la posibilidad de que esta cultura sea derivada de la sumeria, sino más bien demuestran un desarrollo paralelo de una cultura común anterior. En esas excavaciones se han encontrado varias ciudades superpuestas, esculturas y gran variedad de objetos artísticos.

En cuanto a los efectuados en América del Norte, alcanzan un gran desarrollo cuando aparecen los complejos de Folsom y Sandia y los grupos similares o variantes del primero, como Clovis, Plainview, Scottsvluff, etc. En Texas se descubrió la cultura llamada Maravillas, y en Nuevo México, los yacimientos de San Agustín y el complejo de Ventana, así como distintas fases de la cultura Cochise y San José. En el grupo más antiguo se hallaron utensilios humanos, como puntas de proyectil, muy largas, de forma lanceolada y desprovista de aletas, asociada a restos de distintas especies animales hoy desaparecidas.

En México, además de las altas culturas, existen antiguas industrias, como la de San Juan, asociada al complejo industrial de Tepexpan, asignándose a los restos humanos hallados en este último lugar una edad de 11 a 12 mil años, según los datos que arroja el carbono catorce.

En el Perú se han encontrado grandes puntas de flecha que parecen corresponder a primitivos grupos de cazadores que precedieron a las altas culturas. En Chile, se han obtenido hallazgos interesantes en Quiani y Taltal. En Argentina, los principales corresponden a la gruta de Candonga (provincia de Córdoba), Intihuasi (San Luis). De esta última, el carbono catorce dio una edad máxima de 7,950 años.

En todo el continente americano se han descubierto evidencias de grandes culturas de las llamadas medias, que, en rigor, más pertenecen a la prehistoria o la protohistoria que a la arqueología propiamente dicha, de las cuales se hace relación en casi todas las buenas historias de América.

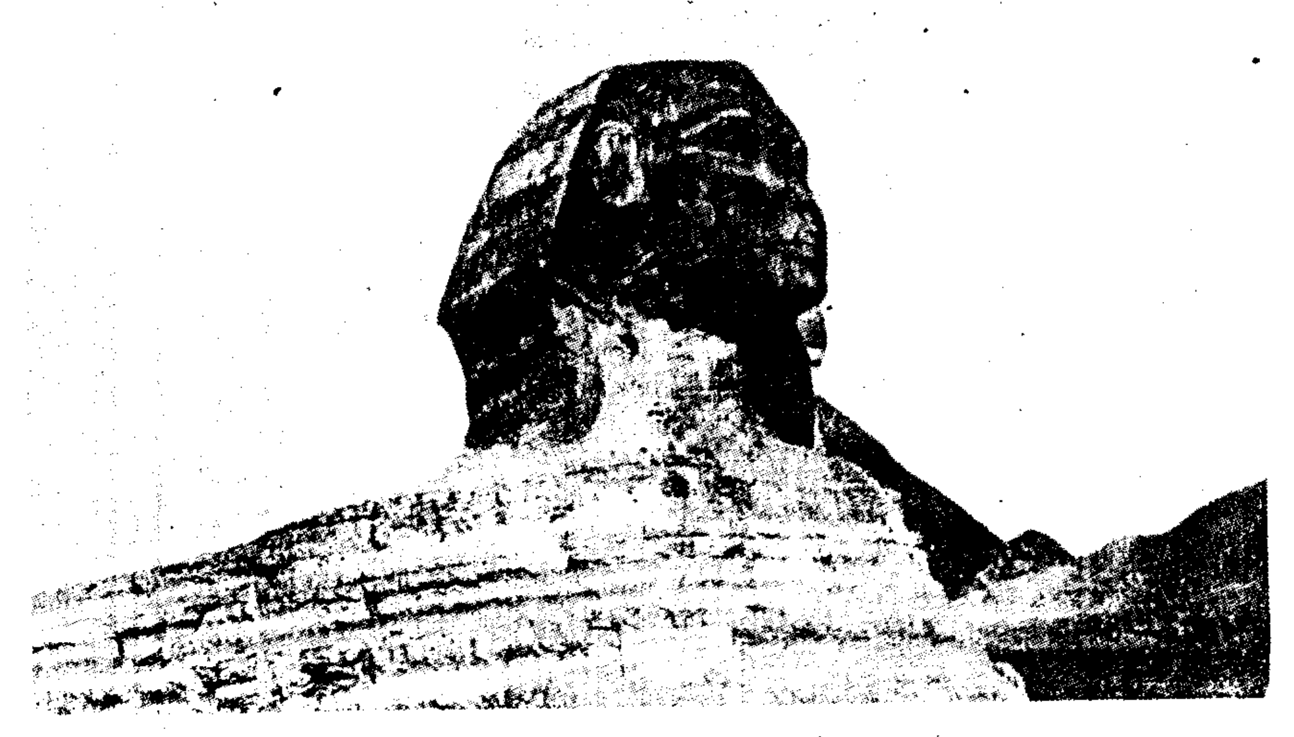
ARQUÍA (del griego *arché*: gobierno, mando), f. Regularmente se usa como sufijo y denominador común de todas, o las más usuales, formas de dominio. Así se dice *monarquía* al dominio de uno solo (un rey), porque *monos* o *mono* es un prefijo que equivale a uno, y *arquía*, que equivale a gobierno. También se dice *oligarquía*, donde *oligos* equivale en español a unos pocos. Por eso una oligarquía es el gobierno de unos cuantos sobre la inmensa mayoría. De la misma manera *jerarquía* (hier-arquía) se forma de *hieros*, que en español equivale a sagrado, y *arquía*, que es gobierno o mando.

La terminación *arquía* expresa una idea surgida en el ser humano al nacer la división de clases y castas. Cuando unos humanos comenzaron a mandar sobre otros, tanto en el terreno religioso como en el político o económico, nació la división entre amos y esclavos. Conforme a las maneras diferentes en que los amos mantenían el *statu quo* de sus privilegios, se le anteponía al término común de *arquía* el prefijo indicado —monarquía, oligarquía, etc.—, pero en esencia la división fundamental era la misma: amos y esclavos.

En oposición a esa división de la humanidad en amos y esclavos, surgió como expresión reivindicadora la palabra an-arquía, donde *an* equivale a negación (no) y arquía equivale, como en los demás casos, a gobierno. Por ello la expresión *anarquía* es la negación de toda forma de gobierno. La idea anarquista considera injusta, antihumana y



Los dólmenes se cuentan entre los primitivos monumentos arqueológicos conocidos.



En el aspecto plástico, las construcciones egipcias son macizas.

contraria a las propias leyes naturales que sirven de fundamento a la vida humana la división de nuestra especie en amos y esclavos. De ahí que no admita ninguna de las variantes de *arquía*. La anarquía, como concepción filosófica y social señala que las organizaciones humanas serán más perfectas y contribuirán más a la felicidad de nuestra especie cuanto más se finquen en la igualdad social entre todos los seres que las compongan. Por ello propicia una organización de la sociedad donde hayan desaparecido todas las *arquías*, sustituidas por las organizaciones libres de ciudadanos, productores y consumidores, en todos los órdenes de las actividades humanas.

ARQUITECTURA, f. En sentido corriente, la arquitectura es el arte de construir, de acuerdo con un programa, empleando los medios de que se dispone en cada época. Aunque tiene un sólido fundamento científico —la parte de la ingeniería— y obedece a una técnica complicada, se convierte en arte cuando la construcción expresa la emoción artística de una época. Paul Valéry ha escrito: "Dime, puesto que eres sensible a los efectos de la arquitectura, ¿no has observado, al pasearte por la ciudad, que entre los edificios que la pueblan, unos son mudos, otros hablan y otros, en fin, que son los más raros, cantan?" Cabe decir, pues, que *la arquitectura es el arte de conformar el espacio, transformándolo en un símbolo útil y emotivo*. || *Hist.* El conocimiento que tenemos de las arquitecturas antiguas es bastante incompleto. Sólo las construcciones muy cuidadas se han conservado relativamente bien hasta nuestros días. Generalmente, esas construcciones eran monumentos religiosos u oficiales. Conocemos muy poco de la arquitectura privada, a excepción de la de ciertas épocas, como la de Tell-el-Amarna, Pompeya, Herculano y alguna otra. Por otra parte, en la mayoría de los casos las civilizaciones se han superpuesto en los mismos lugares, y los monumentos de la anterior servían de cantera para los de la posterior. Este fenómeno se ha venido sucediendo en la historia hasta épocas muy recientes, en las que tardíamente se despertó, por fin, el respeto por los monumentos del pasado. Es probable que el hombre haya comenzado a crear formas arquitectónicas en el período paleolítico, pero el verdadero origen de este arte se señala, por ahora, en el período neolítico: escondrijos subterráneos en Alemania y Francia, *kyoekkenmoeddyngos* o escombreras en Dinamarca, cabañas rectangulares en varios países de Europa, palafitos en ciudades lacustres y los llamados monumentos megalíticos.

Entre los monumentos megalíticos se distinguen los polvanes o menhires, las piedras oscilantes, el dolmen, los cromelechs o círculos de piedra y los alineamientos.

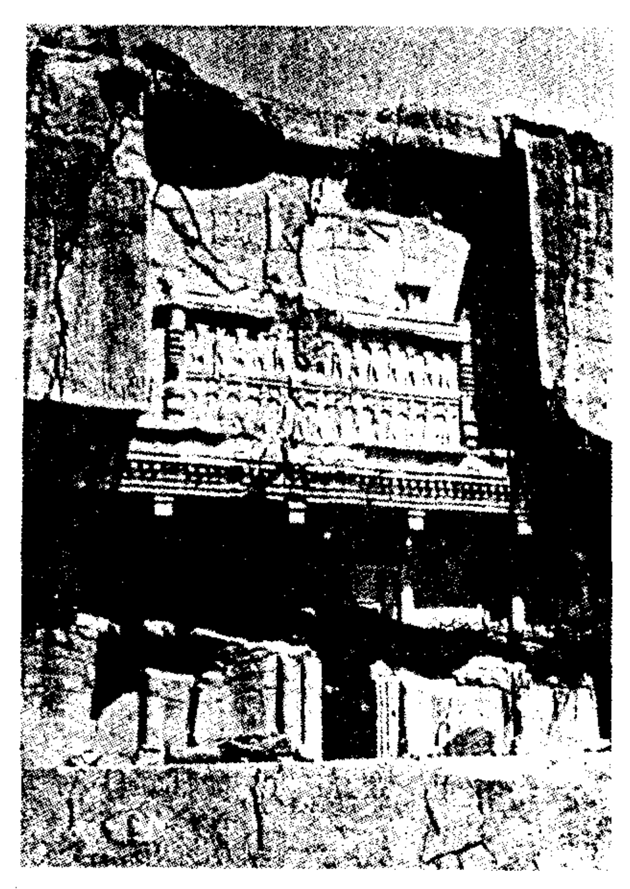
El arte primitivo corresponde a una fase de la evolución intelectual humana. Algunos pueblos actuales de África central, de Oceanía, del interior del Brasil y de otros lugares, practican una arquitectura primitiva muy parecida a la de los pueblos que ocuparon la Europa occidental y, de manera más general, el mundo antiguo de las épocas mesolítica, neolítica y calcolítica.

Egipto. La civilización egipcia, considerada en su sentido arquitectónico, encuadra geográficamente en el Valle del Nilo (Alto Egipto y Delta). En el sentido histórico, la arquitectura egipcia se desarrolla en cuatro mil años. La primera fecha precisa que se conoce es el calendario que data del año 4241.

La arquitectura egipcia se manifiesta esencialmente en la construcción de edificios destinados a proteger y magnificar la existencia de los dioses, de los reyes y de los muertos divinizados. Los materiales empleados evolucionaron desde la piedra calcárea, el ladrillo cocido y la tierra pisada hasta la dinastía III, pasando después al empleo de la piedra por el arquitecto Imothep en la dinastía IV. Después se emplearon sistemáticamente las materias duras: piedra, granito, diorita, etc.

En el aspecto plástico, la construcción egipcia es maciza y muy a menudo está constituida por grandes bloques. La fachada de los palacios reales tiníticos y menfíticos presenta una decoración de ranuras que rodean tres puertas, cuyo esquema se vuelve a encontrar en las estelas como motivo decorativo.

Hacia el año 2500 antes de nuestra era aparece la columna cilíndrica acanalada, con capitel, llamada columna protodórica. Más tarde, aparecen los llamados órdenes florales, y en la decoración interior y exterior, la escultura y la pintura desempeñan un papel de considerable importancia. La escritura jeroglífica grabada en la piedra también desempeña un papel decorativo. Las casas particulares se construían con madera, ladrillo o tierra pisada, excluida la piedra, que se reservaba para las construcciones religiosas. Construidas con bastante *confort*, sobre todo contra el calor, estas casas se componían general-



La arquitectura mesopotámica fue monumental y magnífica.

mente de una planta baja, que por una parte se abría a la calle y por otra al jardín, de un primer piso con ventanas y una terraza. Su decoración interior (estuco pintado, sacado del reino vegetal) daba la ilusión de una gran frescura.

Mesopotamia. Considerada geográficamente, la arquitectura mesopotámica queda encuadrada en la región comprendida entre los ríos Tigris y Eufrates. Los primeros vestigios arquitectónicos que se conocen de Mesopotamia son las tumbas reales de Ur (3100 antes de nuestra era).

La arquitectura mesopotámica se desarrolló con la construcción de templos, palacios, fortificaciones, canales y casas particulares. Los materiales empleados se reducen casi a los ladrillos crudos, secados al sol, y a veces cocidos, unidos por argamasa de betún. La madera, la piedra y el ladrillo esmaltados desempeñan un papel decorativo. Las casas particulares se componían de pequeñas piezas que rodeaban un patio rectangular, construidas con ladrillos y cubiertas con vigas de madera. Rara vez tenían un primer piso.

Grecia. En Grecia, la arquitectura adquiere caracteres mucho más amplios y sólidos, y es como una suma de las arquitecturas anteriores, ampliada por el genio artístico y práctico de los griegos. Hacia los comienzos del siglo XXX antes de nuestra era, se inicia la época egea, encuadrada en la costa y el archipiélago, conocida como el período minoico antiguo, pasando hasta el minoico reciente (siglo XII antes de nuestra era). La época micénica, encuadrada geográficamente en el Peloponeso, comienza hacia 1400, y dura hasta el 1200 antes de nuestra era. La época helénica corresponde geográficamente a la Grecia continental (excepto Tesalia), con las ciudades de Asia Menor, la Magna Grecia, Italia meridional y Sicilia, y perduró desde el siglo X hasta el IV antes de nuestra era.

La escultura griega se extendió, manifestándose vigorosa en viviendas, lugares del culto, tumbas, edificios públicos (ágora, estadios, teatros), fortificaciones y puertos. La arquitectura griega emplea el ladrillo, la madera, la piedra y el mármol en felices combinaciones. Las casas particulares se componían de planta baja y uno o más pisos edificados con ladrillos y armazones de madera, recubiertos con un enlucido de yeso. La casa griega tradicional fue construida sobre la base de dos patios, dependientes cada uno de un grupo de departamentos: unos formaban el androceo, reservado para los hombres; los otros, el gineceo, reservado para las mujeres. La arquitectura griega creó y dio nombres a los órdenes arquitectónicos que han perdurado hasta nuestros días. Los órdenes se determinan según sea la forma del capitel y las proporciones entre éste y el fuste de la columna. El más antiguo y el más simple de los tres órdenes de la arquitectura griega es el dórico. No sabemos la época precisa de su invención. La columna dórica no tiene base y reposa directamente sobre un basamento compuesto de tres escalones (estilóbato). El fuste lleva 20 estrías poco profundas, de bordes afilados, y el capitel se reduce a una especie de cojín de piedra circular: el equino, estriado en anillos en el nacimiento, y un ábaco.

El orden jónico fue empleado por primera vez, según Vitruvio, en el Templo de Artemisa, en Efeso, Jonia, construido por Khersifrón en la época de las primeras Olimpiadas. Es más elegante y gracioso que el orden dórico. El fuste de las columnas tiene 24 estrías separadas entre sí por filetes planos. Pero lo más característico de este estilo es el capitel, adornado con volutas; el ábaco es extremadamente delgado, y el equino, con volutas adornadas con ovos, presenta en su base una moldura redondeada llamada astrágalo. El fuste reposa sobre una base formada por dos toros y una escocia. El entablamento jónico se distingue del dórico en que el arquitrabe está formado por tres partes superpuestas, el friso no lleva triglifos y el alero remata en un talón adornado con ovos.

En el orden corintio, el trazo distintivo es el capitel, todo decorado con hojas de acanto; el fuste de la columna es parecido al del orden jónico, pero más alargado.

Puede añadirse un cuarto orden a los tres precedentes: el orden cariátide, en el que el fuste de las columnas es reemplazado por estatuas de mujeres.

El tipo más acabado realmente de la arquitectura griega es el templo. Algunos autores ven en él la transposición magnífica y estilizada de la primitiva cabaña de troncos, sostenida por postes, que abrigaba el altar; pero en realidad es una concepción demasiado intelectual para que se la pueda considerar como una simple transposición. El interior del templo comprendía tres partes: el vestíbulo o *pronaos*; una sala o *naos*, en la que se encontraba la estatua del dios, y el *epistodomos* o sala del tesoro.

De la época helenística data una de las más célebres tumbas, la del rey Mausolo, en Halicarnaso, de donde proviene la palabra mausoleo para designar los monumentos funerarios.

Roma. Se fundó en el año 754 antes de nuestra era, y su arquitectura es hija directa de la escultura griega, enriqueciéndola de manera notabilísima con las enseñanzas que el pueblo romano recibió de los etruscos.

En lo que más se distinguió la arquitectura romana de la arquitectura griega fue en su aspecto de ingeniería, pues los romanos construyeron en abundante profusión acueductos, cloacas y puentes. Para conducir el agua potable a la ciudad, a veces de muy lejos, los romanos construyeron conductos subterráneos o al aire libre. Estos últimos, construidos de manera admirable, han resistido 2.000 años la acción del tiempo, y algunos todavía sirven. Desde la época de los reyes, Roma poseía un sistema de cloacas; una de las cuales, la máxima, atribuida a Tarquino *el Antiguo*, todavía existe. También construyeron los romanos gran número de puentes, algunos de los cuales permanecen intactos.

Las casas particulares romanas se dividían en dos clases: las llamadas *domus*, habitadas generalmente por sus propietarios, y las casas para alquilar, llamadas *insulae*. Los romanos construyeron casas hasta de seis pisos, y la distribución de agua potable en las ciudades era objeto de un servicio municipal muy bien organizado.

También Bizancio dejó huellas en la historia y el desarrollo posterior de la arquitectura, sobre todo en la construcción de las iglesias, que se caracterizan por su cúpula central hemisférica, que descansa, por medio de cuatro trompas, sobre cuatro pilares de ángulo. La más

célebre iglesia bizantina, construida de acuerdo con ese estilo, es la de Santa Sofía, en Constantinopla, debida a Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto (532-537). Su cúpula tiene 35 metros de diámetro y unos 55 de altura.

Islam. En el orden histórico se puede decir que la arquitectura del Islam comienza con La Héjeira (año 622), pasando por la conquista de Egipto, Siria, Mesopotamia y Persia (634-642); la conquista de Africa del Norte (708); la conquista de España (711); la batalla de Poitiers y fin de la expansión en Europa (732); la conquista de Bizancio (1453), y la pérdida definitiva de España (1492). Esta arquitectura, que se había extendido hasta la India, continúa hasta nuestros días en Africa del Norte y Asia Menor.

Debido a la gran expansión geográfica de esta arquitectura se han podido usar en ella los materiales más diversos. Con gran éxito se han empleado la piedra tallada, el ladrillo, las piedras preciosas (alabastro, jaspe, ónix) y las materias menos sólidas, como el yeso, la madera, etc.

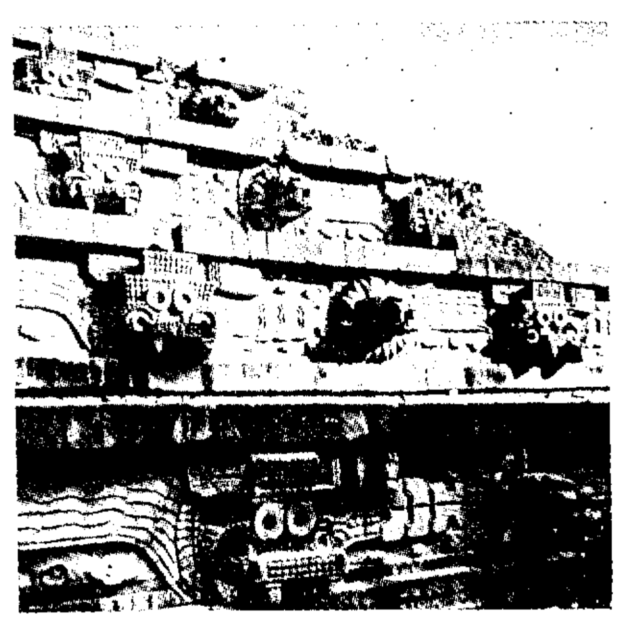
Como el dogma impide a los musulmanes la reproducción de formas de la vida animal y vegetal, éstos hicieron gran uso de inscripciones decorativas, de adornos geométricos y mosaicos decorados. Lo que más distingue a la arquitectura islámica es el encanto de su finura, su color y su gracia, representados ventajosamente en los monumentos occidentales emplazados en España y Marruecos. Dignos de mención entre los monumentos más célebres de la arquitectura islámica son las mezquitas de Omar, en Jerusalén; la del Cairo, y la de Córdoba. Y una de las joyas más célebres de la arquitectura musulmana es la Alhambra de Granada, construida hacia mediados del siglo XIII.

India. Descubrimientos recientes han demostrado que desde la época de las invasiones arias, hacia unos 2,000 años antes de nuestra era, la India poseía, por lo menos en el valle del Indo, ciudades considerables que se pueden comparar con las ciudades sumerias de su tiempo. La invasión de los arios puso fin a esa civilización y dio origen a una arquitectura ligera, propia del invasor nómada (tiendas, casas de madera). Con las invasiones griegas y persas y las misiones búdicas volvió el gusto por las construcciones más sólidas y durables. Asoka, como los persas, empleó la piedra en gran escala, erigió edificios piadosos e hizo grabados en la roca. La arquitectura búdica fue más rica y original y en ella se manifestaron dos escuelas artísticas diferentes: la Escuela de Madura, de inspiración nacional, y la Escuela de Ghandara, que sufrió la injerencia griega.

China y Japón. Esta arquitectura, aunque muy monótona en su conjunto, no carece de elegancia ni de originalidad. Su elemento más característico es el techo con los ángulos curvados hacia arriba, que evoca la tienda de los pueblos primitivos, levantada en los ángulos por medio de estacas. La superposición de muchos techos constituye un medio eficaz de protegerse contra las variaciones de la temperatura. La vivienda japonesa, de estilo muy particular, se construye sin cimientos y sin techo, cerrada por medio de tabiques movibles que dan a una galería exterior; en el interior, tabiques semejantes permiten modificar la disposición de las habitaciones.

Tanto en la arquitectura china como en la japonesa el jardín juega un papel primordial en la decoración y el *confort*. Además, en ninguna otra arquitectura se usa tal variedad de elementos ligeros (papel, bambú, seda etc.) como componentes decorativos y arquitectónicos.

América. La gran mayoría de los pueblos americanos precolombinos eran nómadas y poco dados a la arquitectura; no obstante algunos llegaron a establecerse y alcanzaron niveles artísticos elevados en la construcción de palacios y templos. En las construcciones particulares, la arquitectura precolombina, según los escasos datos reales conservados, fue pobre. En realidad sólo hubo dos focos de civilización sedentaria: México y Perú, donde tuvo gran desarrollo una arquitectura muy original. *México.* El territorio del México actual estaba ocupado por un conglomerado de pueblos con características peculiares cada uno de ellos, lo que originó destacados matices dentro de una real unidad arquitectónica. Los edificios mexicanos (templos y palacios) son de grandes dimensiones y componen vastos y armoniosos conjuntos al aire libre. Las construcciones están emplazadas en terrenos llanos y forman limpios volúmenes geométricos que se relacionan entre sí por terrazas y desniveles. Como los arquitectos mexicanos desconocían la bóveda de arco con dovelas acuñadas, utilizaban, en cambio, la falsa bóveda, construida por piedras horizontales que se desplazan unas sobre otras hasta unirse a la parte superior. Esa circunstancia los obligaba a construir locales con una anchura no mayor de tres o cuatro metros, que formaban recintos continuos rectangulares. Específicamente mexicanos son el *teocalli*, que es una pirámide truncada de cuatro caras escalonadas, con pendiente de unos 66° y una escalinata para llegar a la base superior, y el juego de pelota, que era un campo donde se realizaba el juego de hacer pasar una pelota por dos anillos verticales de piedra, empotrados en los parapetos laterales.



Entre los monumentos más importantes de la cultura azteca se encuentra la zona arqueológica de Teotihuacan.

Entre los monumentos más importantes que se deben a la cultura azteca se encuentra la zona arqueológica de Teotihuacan, cuyas construcciones más importantes son el templo de Quetzalcóatl, la Pirámide del Sol, la Pirámide de la Luna y la Ciudadela. El Templo de Quetzalcóatl está construido en forma de pirámide, de la cual se conservan unas laterales decoradas con mosaicos de piedra a manera de altos relieves, con temas de cabezas de serpientes aladas y símbolos de Tláloc, dios del agua. La Pirámide del Sol es de tipo escalonado, con tres plataformas de 64 m. de alto y 350 de lado. La Pirámide de la Luna, que está emplazada próxima a la del Sol, se compone también de tres troncos de pirámides superpuestas formando plataformas de 10 m. de ancho. La Ciudadela está rodeada por murallas con camino de ronda; en el centro de la plaza se halla un altar que tenía una pirámide como fondo.

En Cholula se encuentra la pirámide considerada, por sus dimensiones, como la mayor del mundo. También se debe a la cultura azteca. Lo que es actualmente la capital de México, la antigua Tenochtitlan, era la capital de los aztecas, poseía un *teocalli* consagrado a Tláloc y Huitzilopochtli, con superposición de pirámides escalonadas de base cuadrada de 110 m. de lado, construidas en piedra. Otras pirámides notables, debidas a los aztecas, son las de Tula, Cuicuilco, Xochicalco y Tenayuca.

En el área de influencia zapoteca se encuentran las construcciones de Monte Albán, en las cercanías de la actual Oaxaca, donde los antiguos zapotecas allanaron la cumbre de esta colina (Monte Albán) transformándola en un zócalo de 700 m. de largo, donde edificaron un imponente centro religioso con pirámides, terrazas, templos

y un juego de pelota. Es digno de admiración el plan del conjunto, concebido con un gran sentido arquitectónico y un gusto refinado por el ritmo de los volúmenes. Estas construcciones permanecieron varios siglos sin que se modificara sensiblemente el plan primitivo de ejecución.

De influencia mayor son las construcciones que aún se conservan en Palenque, Chichén Itzá y Uxmal. En Palenque destaca el palacio como la más valiosa joya arquitectónica del área.

En Chichén Itzá, fundada según se cree en 346 por los itzaes, la arquitectura ha sufrido marcadas influencias de los pueblos que pasaron por la ciudad, lo que estos edificios ponen de manifiesto.

En Uxmal, la arquitectura posee gran unidad de estilo, y la Pirámide del Adivino o Casa del Enano, es un edificio considerado como uno de los monumentos de mayor valor de América, por la perfecta armonía entre su delicada decoración y lo rotundo de su inmensa mole.

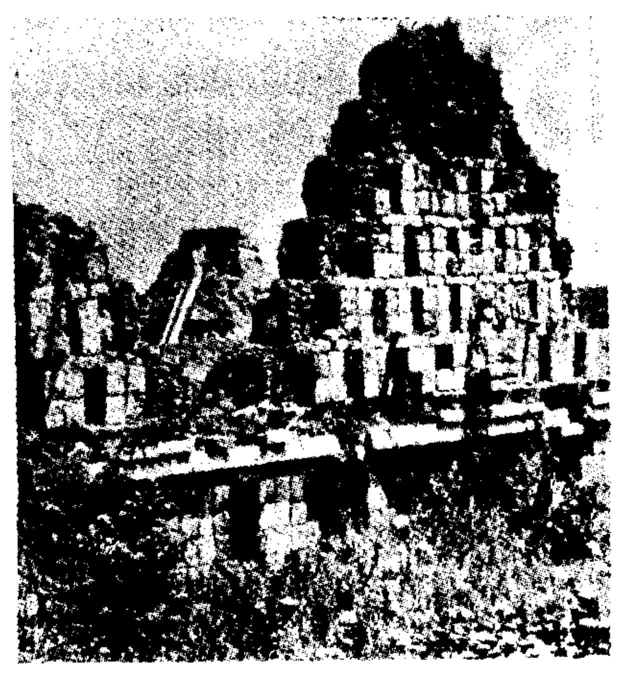
Perú. Los incas, además de hábiles constructores, fueron grandes urbanistas y planificadores. Construyeron sus ciudades escalonadas, adaptándolas a la topografía, especializándose, además, en obras de irrigación y red de caminos. Usaron el adobe y la piedra. En el uso de la piedra llegaron a ser grandes maestros, pues se servían de bloques de colosales dimensiones que asentaban con una perfección asombrosa sin emplear ninguna clase de argamasa. Las piedras más pequeñas las unían con cuñas. Los techos eran de madera y paja.

Entre los monumentos más antiguos y representativos de la arquitectura incaica se encuentra la Puerta del Sol de Tiahuanaco, que está tallada en un solo bloque de pórfido, de 4 m. de ancho por 3 de alto y uno de espesor.

En Cuzco se encuentran el Coricancha o Templo del Sol, ubicado en el centro de la ciudad, que constituía un amplio barrio que rodeaba un gran número de edificios y dependencias: establos, jardines, canales, estanques, habitaciones y las capillas de Inti (el dios Sol) y de la Luna, las Estrellas, el Relámpago, el Arco Iris y el planeta Venus.

En el noroeste de la actual Argentina habitaban los diaguitas, de los cuales se conservan ruinas semejantes a las de los incas.

La arquitectura de la vieja América del Norte es escasa y pobre. Pueblo nómada por excelencia, el indígena norteamericano construía sus poblados con tiendas que eran transportadas o desaparecían según los avatares de su propio vivir.



Las ruinas de Uxmal muestran el período más fecundo de la cultura maya.

Arquitectura románica. Se ha dado el nombre de románico al estilo arquitectónico que presentan los edificios erigidos en el período que se extiende desde el siglo V hasta mediados del siglo XII. Al comienzo de ese período se trató de imitar la arquitectura romana, pero los caracteres de ésta se fueron alterando cada vez más, sobre todo a partir del siglo XI, cuando se introdujo el elemento bizantino, período que se considera como prerrománico. La arquitectura románica, propiamente dicha, comprende los siglos XI y XII.

La arquitectura románica tuvo su desarrollo más amplio y coherente en Francia, donde se originaron varias escuelas: Escuela de Auvernia, Escuela de Borgoña, Escuela de Aquitania, Escuela de Poitou, Saintogne y Perigord, Escuela de Normandía, Escuela de Provenza y Escuela de la Isla de Francia.

El desarrollo de la arquitectura románica en Alemania fue más lento y los tipos y escuelas son muy diversos.

El edificio románico más importante que se conoce en España es la catedral de Santiago de Compostela, estando el resto del país sembrado de otros monumentos románicos de menor importancia, siendo casi todas iglesias.

En Italia, tuvo caracteres muy particulares el estilo románico, tanto por la perduración del concepto clásico mediterráneo como por la influencia directa del bizantino, normando y musulmán.

También en las construcciones privadas se hizo presente el estilo románico, manifestándose en algunas casas construidas a base de una planta baja abovedada y aberturas con arcos de medio punto. Los castillos-fuertes de estilo románico son numerosos en toda Europa a partir del siglo X.

Arquitectura gótica u ojival. Se llama así al estilo arquitectónico que floreció en Europa occidental, especialmente en Francia, Alemania e Inglaterra, desde la segunda mitad del siglo XII hasta mediados del siglo XVI. El carácter esencial de la arquitectura gótica es el empleo, para las bóvedas, de la *cruzada de ojivas,* es decir, de un conjunto de arcos de piedra, cuidadosamente aparejados, que se cruzan en la clave y reposan sobre el muro o sobre pilares. Esos arcos, verdaderas nervaduras, se refuerzan perpendicularmente a la nave por medio de *arcos torales* y paralelamente a éstos por medio de *arcos formeras.* El interior del armazón así obtenido se rellena con piedras ligeras, constituyendo la *bóveda de crucería.* Las otras características del arte gótico pueden resumirse así: los arcos son siempre apuntados, es decir, que sus curvas forman un ángulo en la cúspide. Las aberturas constituyen, por así decirlo, la parte esencial de los edificios, y los vacíos predominan sobre los llenos. Las líneas verticales predominan igualmente sobre las horizontales.

El nombre que se ha aplicado a ese estilo arquitectónico es infundado. Los godos desaparecieron muchos siglos antes de que aparecieran el arte y la arquitectura denominados góticos.

Entre los más bellos edificios construidos en este estilo se cuentan las catedrales de Reims, y Notre Dame, de París.

Este estilo también influyó en la arquitectura privada, apreciándose notables influencias góticas en las mansiones de ricos burgueses y de mercaderes potentados. Las casas (más bien tugurios) de la gente pobre ha sufrido pocas variaciones arquitectónicas a través de los siglos.

En todo el Renacimiento y los siglos que le suceden hasta principios del siglo XX, la arquitectura sufre modificaciones de cierta importancia que allanan el camino para llegar, no sin cierta brusquedad, hasta la arquitectura moderna.

Arquitectura contemporánea. Dadas sus estrechas relaciones con el progreso industrial, la arquitectura hubo de sufrir las influencias acusadas del gran desarrollo técnico, científico e industrial de nuestro siglo.

Se debe a la arquitectura moderna la posibilidad de un nuevo aspecto en la vivienda particular, pues como habitación del hombre, además de las casas privadas y de las grandes residencias, aparecen profusamente, formando parte esencial, sobre todo en las grandes capitales, las casas de departamentos, utilizadas para habitación conjunta de muchas familias, con ahorro de espacio y gastos, lo que hace que estas habitaciones estén con relativa facilidad al alcance del proletariado industrial, que

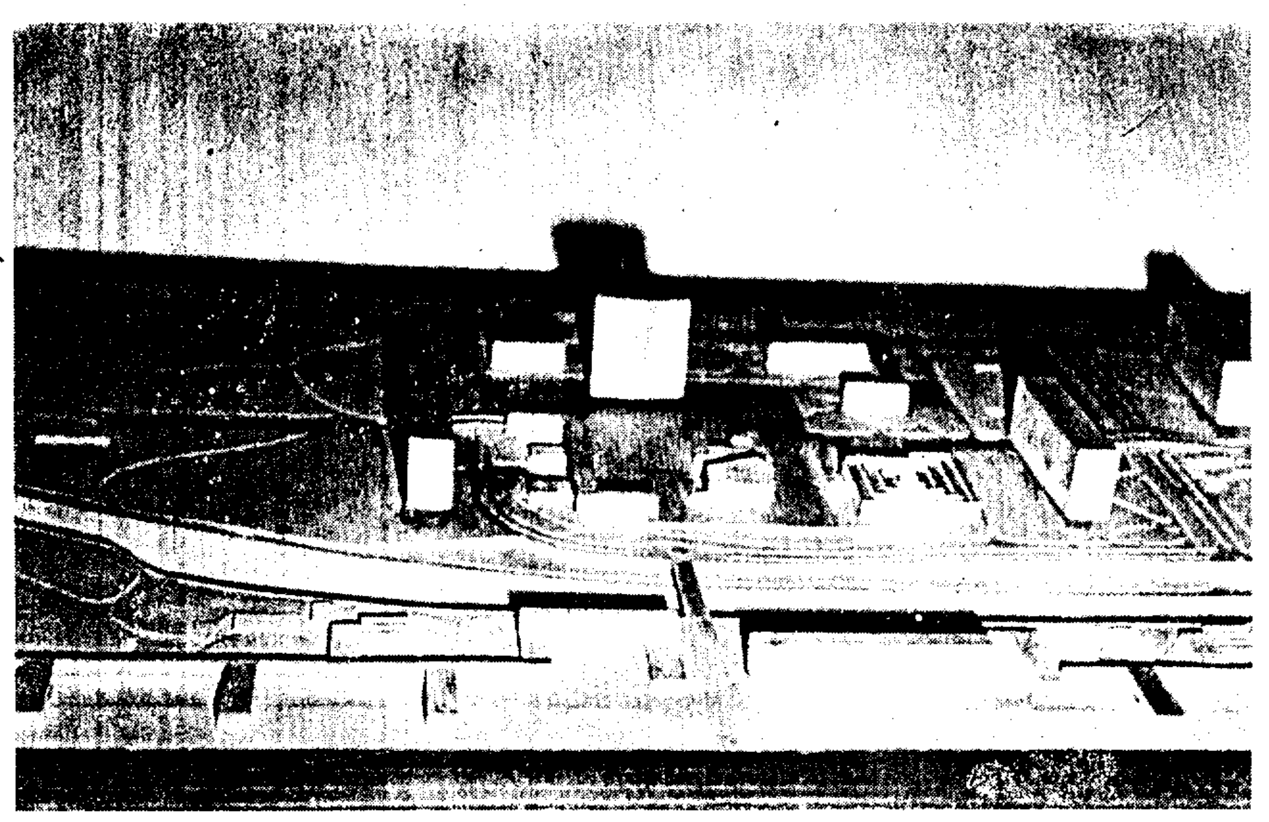
permite dignificar en muchos aspectos su forma habitacional de vivir. Por otra parte, este sistema de viviendas, propio de la vida económica regulada fuertemente por la actividad industrial, moldea las costumbres y la mentalidad de quienes han de habitar estos departamentos, contribuyendo a que se creen en sus inquilinos fuertes hábitos de cuartel.

El gran arquitecto francés Le Corbusier condensó en una frase la verdadera esencia de la arquitectura habitacional moderna: "La casa es una máquina para habitar." Es la consecuencia lógica de las formas generales de vivir de un siglo que se caracteriza por la producción del hombre máquina. No obstante, la arquitectura moderna ha conseguido crear verdaderas maravillas, tanto en la arquitectura monumental como en la arquitectura urbanística.

En una sociedad donde los intereses de beneficio particular o político hayan desaparecido para ser sustituidos por verdaderas orientaciones de interés común y de bienestar general, la arquitectura tiene un papel preponderante, ya que entre las primeras necesidades de la humanidad de todos los tiempos y, sobre todo, de la humanidad de nuestros días, se cuenta la habitación. Y como la mayor parte de la vida del hombre del futuro (ya comienza a ser del presente) la ha de pasar en su hogar, pues todas las tendencias del progreso se orientan hacia la manera de llevar al hogar todas las comodidades posibles, la satisfacción de todas las necesidades y toda la información que el hombre moderno necesita, la casa habitación individual o familiar y los edificios comunales habrán de estar orientados en el más amplio sentido de belleza, utilidad y funcionalismo para el goce de todos.

ARTE (del latín, *ars, artis*. La raíz *ar* sería una contracción del griego *areté* —virtud, mérito, fuerza—, o un producto del radical sánscrito *kar* —hacer—, que habría dejado *ar* por la desaparición —observada también en otras palabras— de la gutural *k*. La palabra *ars* significaba originalmente *industria, habilidad manual*), amb. Virtud, disposición e industria para hacer alguna cosa. Acto mediante el cual, valiéndose de la materia o de lo visible, imita o expresa el hombre lo inmaterial o lo invisible, y crea, copiando o fantaseando. Conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien alguna cosa. Cautela, maña, astucia. Con los adjetivos *buen* o *mal* antepuestos, buena o mala disposición personal de alguno. || *Filos.* En sentido amplio, arte es todo procedimiento para obtener un fin, sea éste de orden técnico, moral, político, lógico, estético, etc. En sentido estricto, arte es toda producción de belleza y, en sentido más estricto aún, toda creación de belleza por el hombre. Con este último significado se habla de *el arte* o de *las bellas artes*. *Clasificación de las artes.* La expresión corriente *artes plásticas* implica ya una clasificación de las artes en dos grupos, según que sus obras se concreten, o no, en formas espaciales permanentes. Serían artes plásticas la arquitectura, la escultura y la pintura, y sus formas espaciales. No serían artes plásticas ni el teatro ni la danza, por la fugacidad de las formas plásticas que ofrecen, fugacidad determinada por el hecho de que el artista no crea el objeto espacial artístico, sino que utiliza un objeto ya existente, que es su propio cuerpo. En otras palabras: la danza y el teatro exigen un intérprete que se presenta como siendo la obra misma. Además de las artes cuyas obras subsisten espacialmente, y de aquellas cuyas obras se presentan espacialmente pero sin subsistir, se dan las artes no espaciales, que son la música y la poesía. La música exige un intérprete, que puede ser, al mismo tiempo, autor y espectador de la obra; la poesía no exige necesariamente intérprete, es decir, intermediario entre el creador y el espectador. A pesar de todo esto no hay ni puede haber criterio definitivo para la clasificación de las artes, pues éstas no constituyen un mundo fijo: siempre son posibles nuevas formas que no encuadran en ninguna clasificación anterior, fenómeno que se produce también en las ciencias. El teatro griego ya reunía en una sola diversas artes, como las reúne la ópera, el ballet, el cine. Por otra parte, la radio y la televisión han hecho surgir formas espaciales de arte no clasificables según los criterios tradicionales. Toda clasificación de las artes es, pues, provisional.

Se dice del arte que es "el conjunto de medios y



Bosquejo de la arquitectura urbanística del futuro, según lo concibió el gran arquitecto Le Corbusier.

procedimientos de los cuales el hombre se sirve para excitar en el ánimo de sus semejantes diversas impresiones y emociones, especialmente el sentimiento de la belleza" (Larousse).

El arte, considerado "como manera de hacer algo", es, ante todo, utilitario, porque indica a los seres los medios de procurarse lo que les es necesario.

La "aplicación de los conocimientos y de las reglas" se extiende a todas las artes. Ella las eleva por encima del simple "hacer", pero si no se busca más que la utilidad, entonces pierde su carácter de arte propiamente dicho. Es la preocupación estética lo que proporciona a la actividad su carácter genuino de arte, en oposición a la "práctica espontánea" o "rutinaria", que hace de esa actividad un oficio, sea cual fuere el título que se le otorga. Así, la preocupación estética hará de un obrero un excelente artista en su oficio. Sin esta preocupación, un artista no será más que un mal obrero en su arte. Las *artes mecánicas* deben llevar implícito una buen parte de estética para dejar de ser simples oficios.

Los antiguos reconocían siete artes liberales, llamadas comúnmente las *Siete Artes*: Gramática, Retórica, Filosofía, Aritmética, Geometría, Astronomía y Música. Los enciclopedistas del siglo XVIII clasificaron en la misma división las *artes liberales* y las *bellas artes*. Hoy se las separa y se llaman *artes liberales* "las que dependen del espíritu y la inteligencia" (Littré), las que "el espíritu tiene más parte que la mano" (Larousse). Estas definiciones, demasiado vagas, corresponden más o menos a la que los enciclopedistas daban a lo que ellos llamaban artes científicas: "Artes que corresponden a las necesidades del espíritu."

Bajo el título de *bellas artes*, o artes propiamente dichas, se comprenden: Arquitectura, Escultura, Pintura, Poesía, Elocuencia, Música y Danza. Con ellas, la preocupación estética reduce cada vez más la preocupación utilitaria, hasta el punto de hacerla desaparecer completamente en el *arte por el arte*, que significa "un trabajo desprovisto de toda otra ocupación que no sea la de la belleza en sí misma" (Teófilo Gautier).

Bescherelle, en su Diccionario Nacional (París, 1856), plasmó sobre el arte "reflexiones filosóficas", de las que nos parece interesante reproducir los pasajes siguientes: "El arte se dirige a la vez a la inteligencia y a los sentidos. A la inteligencia por el pensamiento escondido dentro de la obra del artista; a los sentidos por la forma material con la que este pensamiento está revestido, de donde resulta que no se hace *«arte por el arte»*, porque si los primeros artistas han formulado un símbolo y procedimientos técnicos, no es menos cierto que el arte es anterior a las reglas, puesto que éstas han sido el fruto y no la causa de las obras artísticas... El arte es susceptible de progreso y de diversas revoluciones, unidas a las del espíritu humano, pues si el espíritu se perfecciona, la forma sufre el mismo perfeccionamiento, pero si el espíritu desaparece, lo simbólico cae pronto en el olvido, y la forma, falta de sostén, se abastarda y muere."

También *arte* es sinónimo de *destreza, habilidad, talento, medio*, pudiendo estas palabras ser tomadas indiferentemente en buen o mal sentido:

"El arte de persuadir consiste tanto en el de aceptar como en el de convencer" (Pascal).

"Educará a sus hijos en el arte de mandar" (Racine).

"Se ha hecho un arte del deber, del comer, del reposo y del ejercicio" (La Bruyére).

Arte es también sinónimo de *aderezo, afectación, artificio, astucia.*

Se dice comúnmente: "Hay demasiado arte en lo que dice."

"El arte más inocente tiene algo de pérfido" (Voltaire).

"Yo sé el arte de esquilmar a los hombres" (Moliére).

Hist. La historia del arte es la de la civilización. El arte está estrechamente unido a la vida de la humanidad. Es una de sus formas y, junto a las otras, avanza, se para o retrocede. El primer arte del individuo, hombre o animal, ha sido el de asegurar su existencia, alimentarse, preservarse contra la intemperie y defenderse contra los peligros. Para ello, miró en torno suyo, esforzándose en discernir lo que podía serle útil o nocivo. Es así que, según Cicerón, el arte "ha nacido de la observación de la naturaleza". Cuando hubo hallado lo que le era útil, entonces el individuo pensó en lo agradable, que le fue enseñado por el mismo procedimiento de observación.



La leona herida ha sido considerada como una de las más hermosas manifestaciones del arte sumerio.

En los tiempos primitivos, el hombre y el animal estaban muy cerca el uno del otro. Tenían relaciones de solidaridad más estrechas, con más igualdad que actualmente. Era el tiempo en que "los animales hablaban", y los hombres los comprendían. Es la época que hizo nacer, sin duda, las fábulas y los cuentos de animales, que son la forma más antigua y popular de la literatura. Es difícil, si no imposible, decir lo que fue el progreso, describir su lenta y prolongada evolución antes de la formación de los grandes pueblos. Numerosos siglos transcurrieron desde que el hombre, "descubriendo la rueda y los metales, señaló la verdadera aurora del mundo moderno" (E. R.).

Parece ser que Irania fue el primer "hogar mayor" de civilización. Irradiando su influencia sobre diferentes pueblos, ese hogar realizó "como una especie de ecumenismo algunos millares de años antes al que formó, hace dos mil años, el mundo grecorromano" (E. Reclus). De Irania partieron los pueblos que difundieron en Europa y en Asia Oriental el tipo "ario", al propio tiempo que su habla y su civilización. "Los documentos que nos ha legado la historia primitiva son insuficientes para enumerar todas las partes de la inmensa herencia dejada a la humanidad por el mundo iranio: descubrimientos y oficios, concepciones filosóficas, poemas, mitos y relatos. Pero es muy probable que la parte de esos antepasados en nuestro saber actual sea muy superior al conocimiento que de ellos tenemos" (E. Reclus). Se les debería, entre otras cosas, el sistema de enumeración, que es el origen de las matemáticas y del desarrollo científico universal. El mito de Prometeo nació en ellos del culto primitivo del fuego, antes que ese culto tomara formas sacerdotales. Edificaron numerosos e importantes monumentos, de los que actualmente quedan tan sólo algunas ruinas importantes, especialmente en Persia.

El uso del ladrillo cocido, en el arte de construir, se estableció en Babilonia. "Del ladrillo nació la ciudad", dice Reclus.

Los caldeos hicieron las primeras observaciones astronómicas, que les permitieron medir el tiempo. A ellos se debe el sistema decimal, así como las primeras nociones del derecho comercial y el uso de los metales como medio de cambio. Fueron los verdaderos inventores de la escritura, y dieron comienzo a la historia propiamente dicha, pintando o grabando sus anales y sus códigos, sirviéndose de la madera y de la arcilla. Sus gramáticos fijaron las reglas de las lenguas, y sus traductores la mutua comprensión entre pueblos diversos. Las obras de los escritores fueron reunidas en bibliotecas setenta siglos antes que nosotros. Los fenicios crearon el intercambio entre los pueblos del Mediterráneo. Poseyeron el monopolio de la navegación y establecieron las bases del derecho marítimo internacional. Sobre las costas mediterráneas expandieron todas las formas de civilización que habían recibido del Asia, yendo hasta España, de donde sacaban el estaño, considerado como el material más importante de su comercio. Si no lo inventaron, por lo menos dieron a conocer el arte de la tintorería, la vidriería, la cerámica, la metalurgia. Se les debe, sobre todo, la simplificación de la escritura y la invención del alfabeto.

A la civilización de los egipcios, paralela a la de los caldeos, se debió, mucho antes que a Franklin, el descubrimiento del pararrayos. Fueron los primeros que supieron servirse del hierro, dando una gran extensión a las artes industriales, tratando de hacer obra duradera, como las "piedras eternas" de sus monumentos. Conocieron, probablemente antes que los chinos, la fabricación de la porcelana. Los sílex tallados, objetos en marfil, hueso, cobre, oro, estatuillas y vasos de arcilla negra con huellas, descubiertos en las tumbas egipcias que datan de más de 6,000 años, son de una ejecución artística muy superior a los objetos parecidos de la misma época, hallados en otras regiones. Los monumentos más antiguos, como las pirámides, que se remontan a unos 7,000 años, indican una influencia babilónica por sus gigantescas proporciones y el empleo del ladrillo en su construcción, mientras que hubieran podido utilizar la piedra de las rocas vecinas, como se hizo después para la construcción de los templos. Estos se distinguen por sus vastas dimensiones, su simplicidad de estilo y su armonía con la naturaleza ambiente. Fueron erigidos según una iniciación muy precisa



El arte egipcio es más estático, como se demuestra en esta estatuilla del rey Horus, conservada en el museo de El Cairo.

de las leyes astronómicas. Pese a la obra de destrucción llevada a cabo por la "civilización" moderna, permanecen en pie, en Egipto, conjuntos de monumentos. Sin duda son los más antiguos de las civilizaciones pasadas, y, por lo menos por ello merecen ser conservados, como Tebas, que muestra aún sus avenidas de esfinges, su sala hipóstila, sus pórticos triunfales y sus tumbas. Una destrucción imbécil ha derruido, por ejemplo, el templo de los elefantes, para recuperación de materiales. En 1822, se demolió el arco del triunfo de Antinoe para agenciarse piedra calcárea que sirvió para la construcción de un ingenio azucarero. Los siglos de gloria militar de Egipto marcaron la decadencia del arte en esa comarca.

Grecia vio converger hacia ella todos los elementos del progreso de todos los países. De la elaboración que se hizo con el genio de su propio suelo y de su propio pueblo, nació el periodo más bello de la humanidad. A 2,000 años de distancia, el mundo permanece iluminado por aquel resplandor. Cuando necesita modelos en todos los dominios del arte, vuelve los ojos hacia ella. Desde luego, la Grecia antigua conoció los crímenes de la tiranía, de la superstición y los horrores de la esclavitud humana; pero casi se olvidan ante la irradiación de su arte y de una civilización incomparablemente superior a la de todos los otros pueblos de su época, e incluso actuales, ya que en nuestros días se cometen crímenes y horrores equivalentes sin poder oponer tanta grandiosidad moral y esplendor artístico. Si Grecia tuvo a Draco, también tuvo a Solón. Si supo defender enérgicamente su independencia, supo también acoger a los extranjeros, de los que obtuvo gloria eterna. Lo que se da en llamar la "época grandiosa de Grecia" ha sido la época más radiante de la humanidad. "Entonces Fidias y tantos otros ilustres escultores cincelaron en el precioso mármol del Atica y de las islas esas admirables formas humanas y animales que continúan siendo para nosotros el prototipo de la belleza... Los artistas de Grecia tuvieron un sentido maravilloso de la medida y la forma. Representaron verdaderamente un ideal del hombre, en el perfecto equilibrio de su fuerza y de su gracia, de su nobleza y de su belleza" (E. Reclus). La misma perfección se halla en las figuritas de Tanagra, jarros, ánforas, vasos descubiertos en los templos y tumbas. La arquitectura dórica primitiva representa enteramente a Grecia, su cielo, sus paisajes, y parece haber surgido espontáneamente de su suelo. Es la que ha continuado siendo la más simple y la más pura de todas, por la armonía profunda que se desprende de todo lo que la compone.

El pensamiento tenía la más bella de las lenguas para expresarse, y la obra de los poetas, de los dramaturgos, de los historiadores, fue también admirable. "La causa inicial del desarrollo del pensamiento que caracteriza a Grecia debe buscarse en la débil influencia del elemento religioso" (Reclus). La mitología griega se renovaba incesantemente en la misma medida que la imaginación, sin que los sacerdotes tuvieran que enseñarla ni interpretarla. Los sacerdotes no fueron verdaderamente potentes hasta que Grecia hubo perdido su independencia, pero ningún libro sagrado impuso leyes divinas para frenar la evolución intelectual y moral. La religión griega hundía sus raíces en el animismo primitivo que puebla el universo de genios. Era la naturaleza en la que los dioses y los hombres se confundían y que los poetas interpretaban. Tenía por principio "la autonomía de todos los seres y reconocía implícitamente que todo es vida, afirmando ya lo que la ciencia moderna ha reconocido: la indisolubilidad de la vida bajo todos sus aspectos, materia y pensamiento" (Reclus). Entre los más grandes filósofos, algunos fueron esclavos que se ganaron el respeto de todos por la dignidad de sus vidas. Un Diógenes, viviendo en su tonel, se proclamaba "ciudadano de la tierra" y ridiculizaba al gran Alejandro en el apogeo de su gloria militar. "Jamás el principio de la gran fraternidad humana fue proclamado con más nitidez, energía y elocuencia que por los pensadores griegos. Tras haber dado los más bellos ejemplos de la estrecha solidaridad cívica, los griegos afirmaron de la forma más elevada los principios de lo que 2,000 años después se llamó la Internacional" (E. Reclus).

La civilización griega se difundió por todos los pueblos vecinos y cuando los romanos conquistaron Grecia ésta había extendido su saber y su belleza por todo el mundo conocido entonces.

Si los romanos conquistaron Grecia por las armas, los griegos conquistaron a Roma por las artes. Ya antes de la fundación de esta nueva ciudad, Grecia había influido enormemente en Etruria. Según la leyenda, los fundadores de Roma han sido los descendientes de los compañeros de Eneas en la guerra de Troya. Otros, que ocupaban el lugar sobre el que debía edificarse el Capitolio, decían ser descendientes de Hércules. Los griegos, reducidos a la esclavitud, introdujeron en Roma sus costumbres, sus ciencias y sus artes. Provocaron el despertar de la literatura latina, haciéndola escapar a la estrecha disciplina militar y religiosa. Lucrecio fue, debido a su obra humana, más griego que romano.

Si las civilizaciones de las que acabamos de ocuparnos son las que más directamente nos interesan como predecesoras de las de Europa, no debemos olvidar que otras se



En la escultura, el arte griego llegó a las más altas cimas alcanzadas por el arte de todos los tiempos.

desarrollaron en la misma época y en otras partes del globo. Las hubo, muy avanzadas en China y en la India. Cuando Cristóbal Colón y sus sucesores llegaron a América, hallaron en sus habitantes una civilización notable y un arte muy desarrollado que les hacía merecedores de un porvenir mejor que el de la exterminación bárbara de que fueron objeto.

El advenimiento del cristianismo representó, durante un período muy prolongado, la decadencia del arte en todos los países en que se manifestó. "La barbarie en el arte precedió a los bárbaros" (G. Boissier). "Esta religión de los proletarios sublevados que empezó a los gritos del apóstol Pablo, permaneció durante mucho tiempo fiel a sus orígenes por el odio a la ciencia, calificada siempre de «*falsa*» y «*pretendida*», y por su *importancia en manifestarse* bajo una forma artística que no fuera la vehemencia oratoria" (E. Reclus). "Se dice de Jesús y de su madre que fueron feos, condenando así, en sus personas, el culto a la belleza. Hasta en la plenitud del Medievo, los concilios reprobaron al arte y a los artistas. Los padres de la Iglesia lanzaron contra el teatro condenas que pesan aún sobre el mismo." Con el concurso de los emperadores del bajo imperio romano y el de los bárbaros, el cristianismo contribuyó a la devastación de la obra artística de la antigüedad. Constantino ordenó la destrucción de los templos y de las estatuas. No se respetaron otras cosas que los edificios y las estatuas que podían servir a la nueva religión, que se adaptaba a las formas paganas, particularmente a las fiestas, para atraer más fácilmente a las poblaciones. Un siglo después, al haberse implantado definitivamente el cristianismo, Teodosio II ordenó la destrucción de todos los templos paganos, si es que "aún los había". "Antonio había regalado a Cleopatra la biblioteca de Pérgamo, que se componía de doscientas mil obras griegas de un solo ejemplar. La literatura griega, en la edición Didot, está contenida en sesenta volúmenes tan sólo. La Biblioteca de Cleopatra fue destruida, con la de Alejandría, de la que formaba parte, cuando esta ciudad fue saqueada por los monjes, quienes se dedicaron en Egipto a las mismas destrucciones que en las otras diversas partes del imperio romano.

Un reducido foco de la antigua civilización había persistido, pese a todo, en Grecia. Este la transmitió, con su idioma y la industria de sus artesanos, a Constantinopla, que fue, bajo el nombre de Bizancio, la nueva Roma y la capital del imperio de Oriente. Allí se formó el arte bizantino, que se extendió por Italia, luego por Francia, donde contribuyó al nacimiento del estilo ojival. Pero el pensamiento fue perseguido por los emperadores de Oriente, y Justiniano hizo clausurar la escuela de Atenas. Lo que quedaba de las obras griegas fue salvado gracias a los filósofos que se refugiaron en Persia. "En las traducciones persas de Aristóteles y de otros escritores los árabes hallaron la ciencia helénica" (E. Reclus).

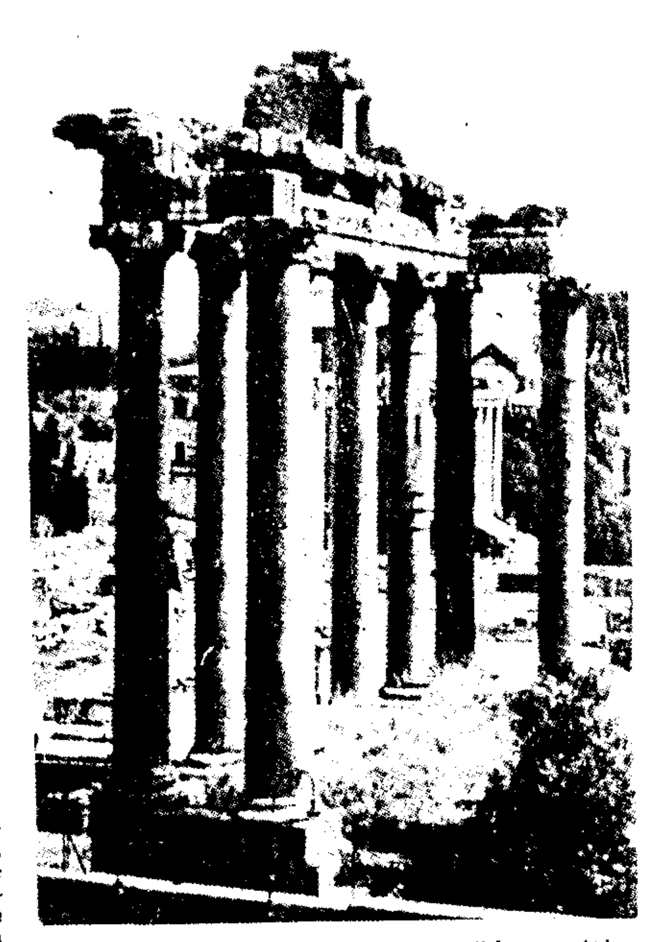
"La civilización árabe fue para muchos pueblos conquistados una verdadera liberación, y coincidió, para nosotros, con el aporte de manuscritos griegos, con el renacimiento de la ciencia helénica en la noche del medievo" (E. Reclus).

Esta ciencia fue enseñada por los árabes en sus escuelas. La llevaron hasta España, suscitando en Occidente el primer Renacimiento. Fue la época en que España vivió y se sintió más libre. Entonces conoció una civilización que no ha vuelto a hallar. Los árabes fundaron en España magníficas bibliotecas. Setenta eran públicas. La de Córdoba contaba con seiscientos mil volúmenes excelentemente repujados. Multiplicaron los trabajos de irrigación, hicieron grandes progresos en las matemáticas, la astronomía, las ciencias físicas y la navegación. Sus monumentos, mezquitas y palacios son la más bella arquitectura que el país haya conocido.

El pensamiento y el arte revivieron muy lentamente, con la libertad paulatinamente conquistada por los municipios. La vida municipal logró escapar al yugo feudal, las escuelas y universidades consiguieron desprenderse de la tutela eclesiástica. En toda Europa occidental se crearon centros *universitarios que manifestaron un espíritu* nuevo. Los profesores se adentraron cada vez más en la filosofía. "La influencia de Aristóteles dominó a la de San Agustín" (E. Reclus). Este espíritu de libertad influyó incluso en la literatura caballeresca de los poemas épicos y de la poesía lírica. Fue más vivo aún en la literatura popular de fábulas y cuentos, en las sátiras de los laicos, las predicaciones de los heresiarcas, y en fin, en el arte de las catedrales.

Este espíritu y no el arranque de la fe, fue lo que desprendió de las catedrales las pesadas bóvedas merovingias para lanzar tan atrevidamente sus flechas hacia el cielo, pues, "dígase lo que se quiera, el arte implica, por su propio nacimiento, un estado social en el que han surgido nuevas preocupaciones muy diferentes a la ingenua creencia... Los maravillosos edificios del período románico y de los siglos de la ojiva nos cuentan, no ya el potencial de la religión, sino, por el contrario, la lucha victo*riosa* que el *arte*, esta fuerza esencialmente humana, ha sostenido contra ella... Es un absurdo atribuir a la fe el arte ojival... Las catedrales son bellas porque los arquitectos, obreros y pintores desertaron del dogma abominable refugiándose en el gozo de la belleza" (E. Reclus).

Lo que se llama *Renacimiento*, aplicando el término al movimiento del pensamiento y de las artes que tuvo su



El foro romano, uno de los lugares más célebres en toda la historia humana.

plena floración en los siglos XV y XVI no fue una producción espontánea. Este movimiento vino de los sabios y no del pueblo. Fue artístico y no social, aunque sus fines fuesen la emancipación del individuo. Había sido minuciosamente preparado y previsto desde mucho tiempo por todos los elementos que habían resistido a la destrucción de la antigüedad y manifestado ya su actividad en todas las ocasiones favorables. En tiempo de Carlomagno, las invasiones árabes y el esfuerzo de libertad de los municipios fueron las principales ocasiones y los periodos de prerrenacimiento. Desde el siglo XIV, el Renacimiento comenzó en Italia, "reconduciendo el pensamiento moderno hacia los caminos abiertos por los griegos a las libres investigaciones del espíritu" (A. Castelnau). "A dos mil años de intervalo, se ve igualmente al hombre buscar la realización de su ideal en fuerza, en elegancia, en encanto personal, así como desarrollarse en valor intelectual y en saber" (E. Reclus). Si el periodo de los municipios fue notable por su obra colectiva, el del Renacimiento lo fue por el valor de las individualidades que hizo surgir, y que ejercieron sus actividades en todos los géneros. Particularmente se aplicaron tanto como les fue posible a la reconstitución de las obras del pensamiento griego y latino. Florencia fue el centro principal del Renacimiento italiano. El arranque artístico era tal que los artistas se daban plenamente, pese a las vicisitudes generadas por la guerra extranjera y civil, en la que tomaban parte a menudo. En medio de todas las tiranías políticas, Florencia y las otras ciudades italianas conocieron, por el arte y por el pensamiento, un genio que fue más allá de sus límites y se extendió por toda Europa. El hombre se acercó a la verdad científica alejándose de la fe. El instinto había guiado a los constructores de las catedrales hacia lo humano. La ciencia dirigió a los artistas del Renacimiento por el mismo camino. Leonardo de Vinci fue un sabio tan grande como gran pintor. Lo humano triunfó, incluso en las obras de carácter religioso. Miguel Angel, que esculpió y pintó las obras maestras del palacio de los papas, era "el más pagano de los artistas... Viviendo en el mundo antiguo, se hizo una alma antigua: fue un escultor griego" (R. Rolland). El más cristiano de los pintores, Fra Angélico, que no hubiera pintado jamás el cuerpo humano desnudo, no olvidaba, no obstante, la belleza de este cuerpo y la mostraba a través de las líneas de los vestidos. El arte, como las otras formas de vida, protestaba contra un ideal moral "fundado sobre la inmolación de la carne y que está en oposición radical con la civilización" (A. Castelnau). El Renacimiento emancipó la carne del dogma del pecado original, y la mujer, "ser de perdición", pudo tomar parte de nuevo en la vida social. Fue en vano que un Savonarola, discípulo retardado de San Pablo, hiciera quemar los cuadros, instrumentos de música y los *"Cuentos"* de Boccaccio: a su vez fue enviado a la hoguera por el papa Alejandro VI "por crimen de exagerado ardor en su celo hacia Dios" (E. Reclus). Lo humano se hallaba de nuevo en la admiración de la naturaleza, que jamás había sido abandonada, sobre todo en Italia. En el siglo XII, Joaquín de Fiore interrumpía la misa que había sido empezada con lluvia y salía de la iglesia acompañado por sus fieles para saludar la reaparición del sol y "contemplar la campiña sonriente" (A. Barine). En tiempos del Renacimiento, Alberti, uno de los sabios más grandes, "cuya dulzura magnética encantaba a los animales salvajes, no podía reprimir sus lágrimas a la vista de un árbol magnífico y de ricas cosechas" (E. Reclus). Y como dice también este sabio: "toda belleza era revelación." El sentimiento de lo bello se manifestaba en todas las formas de la vida y armonizaba las obras de los hombres, simples artesanos o grandes artistas, con la naturaleza. En fin, como toda esa belleza realizada no era suficiente para desbordar la vida y el saber, los "utopistas" propusieron sus sueños. Tomás Moro, su *Utopía*, Campanella, su *Ciudad del Sol*, Rebelais, su *Théléme*, en que decía al hombre: "¡Haz lo que quieras!" La embriaguez del arte era tal que lo cubría todo con suntuosidad. El mismo movimiento hacia la expansión humana se manifestó en Alemania, donde Nuremberg fue la Florencia del Norte. Ulrico von Hutten exclamaba: "¡Oh siglo, oh bellas letras, como es placentero vivir, aunque no se tenga aún el placer del reposo!" La necesidad de aprender se adueñaba de las poblaciones, de los hombres y mujeres de todas las edades y de todas las condiciones, haciendo que los campesinos se acercaran a las ciudades. Nueve de las universidades alemanas fueron fundadas durante la segunda mitad del siglo XV. El descubrimiento de la imprenta facilitó extraordinariamente la instrucción popular, permitiendo hasta lo infinito la reproducción del libro y la conservación de las obras, que antes se perdían con demasiada frecuencia.

En Francia, el Renacimiento no se manifestó hasta el siglo XVI, principalmente en la música y la arquitectura. La música francesa tuvo entonces una originalidad que perdió un siglo después. Los escritores no pudieron expresarse más que entre los más graves peligros y todos los que se volvieron hacia las ideas nuevas fueron amenazados con ser conducidos hasta la hoguera. Los "doctores de la Sorbona" enviaban a la hoguera tanto a las gentes como a los libros. En Inglaterra, el Renacimiento se manifestó, especialmente el teatro, con Shakespeare, el más grande de los escritores dramáticos de todos los tiempos. La Iglesia no pudo impedir el gran movimiento de ideas que se desarrolló con el Renacimiento. En parte, lo impidió en Italia y en Francia. En España logró ahogarlo de tal manera que determinó una decadencia tal que jamás logró este país recuperarse totalmente. Los escritores y los artistas, Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Velázquez, Murillo, que junto con Quevedo fueron los más grandes de España, sólo consiguieron escapar a la persecución alienando su *libertad* y haciéndose "familiares" con la inquisición. Los primeros actos de la Inquisición fueron la quema de libros y de bibliotecas enteras al propio tiempo que de los judíos y de todas las personas que no querían someterse y servirla, además de cerrar las escuelas y los baños. Los monumentos del arte árabe fueron destruidos o desfigurados por medio de feísimos maquillajes que "el arte jesuita" debía imponer por doquiera se manifestase. El Renacimiento se prolongó en Flandes con Rubens y su escuela, seguida por los pintores holandeses del siglo XVII. La obra de Rubens fue la apoteosis del gran salto del Renacimiento hacia la vida, el colorido y, sobre todo, la exaltación de la carne liberada de las mortificaciones místicas. El espíritu del Renacimiento había desprendido a Rubens de los prejuicios ortodoxos de tal manera que hizo figurar a un negro entre los elegidos de su *Juicio Final*, que se conserva en el Museo de Munich.

Pese a todas estas manifestaciones, que constituyen la más grande época del arte de los tiempos modernos, el Renacimiento fue un aborto. Había hecho nacer grandes esperanzas en la liberación del intelecto humano y del individuo, con la subsiguiente emancipación del arte; pero no lo realizó más que en una mínima parte. Los pensadores y artistas, que ya habían salido del anonimato y cuyo valor individual era evidente, constituyeron una aristocracia cada vez más reducida y encerrada en un espíritu de casta y de desdén hacia el pueblo. El pensamiento y el arte abandonaron poco a poco las fuentes populares y la naturaleza para seguir reglas de escuelas restringidas y arbitrarias. Se transformaban de manera muy marcada en la expresión de una clase, de un poder absoluto y en la voluntad de los satélites de ese poder. Otra causa del aborto del Renacimiento fue la Reforma, a pesar de ser producto de sus esfuerzos con miras a encontrar la verdad, de la que tenía sed el espíritu humano. Pero la Reforma, al no buscar la verdad más que en los prejuicios religiosos, limitó y desvió esa investigación. Para Lutero, como para la Iglesia Católica, la razón era "la prostituida del diablo". El pueblo, abandonado por los pensadores y los artistas, fue entregado a un fanatismo que hiperexcitó las rivalidades de la antigua religión y de la nueva. El mismo furor los lanzó a unos contra otros, y el catolicismo de combate opuso los jesuitas a los partidarios de la Reforma. Las guerras que provocaron tuvieron las más funestas consecuencias. En Alemania, particularmente, donde la Reforma restableció la servidumbre, las disensiones religiosas condujeron a la Guerra de los Treinta Años, que agotó al país. Fue una reacción contra el espíritu de libertad, la domesticación de los individuos y la suspensión de todo progreso. El Renacimiento del arte alemán, tan brillante, terminó hacia la mitad del siglo

XVI. "La Reforma mató al Renacimiento artístico como había muerto al Renacimiento literario" (V. Duruy). El arte alemán se transformó en arte religioso y sin vida; "era, quizá, una plegaria, pero no era arte" (V. Duruy). "La Reforma, es decir, el retorno estricto hacia la fe, fue la destrucción del arte" (E. Reclus). Protestantes y católicos fueron, por vías diferentes, los enemigos del arte. Fue proscrito de los templos en los que nada debía distraer la idea de Dios. Por el contrario, los jesuitas quisieron hacerlo más seductor para llamar a las multitudes hacia las iglesias. Ellos lo afearon y lo pervirtieron para llegar progresivamente hasta el "arte religioso" actual.

Con la revolución de 1848, en Francia, el socialismo, es decir, "la lucha por el establecimiento de la justicia entre los hombres" (E. Reclus), entró en la historia. Engendró el *naturalismo*, que quiso reaccionar contra la *literatura* y el arte burgués, y produjo el *impresionismo*. El naturalismo tuvo un período bello, pero no fue más que una nueva forma del espíritu burgués. Otras escuelas, desde el *naturalismo* hasta el *futurismo*, han tenido existencias más o menos efímeras. La mayor parte han sido abortos. Todos los géneros del arte fueron influidos por las diferentes corrientes del siglo XIX y produjeron obras más o menos notables, salvo en arquitectura. Este arte tiene, más que ningún otro, necesidad de inspiración colectiva para manifestarse dignamente, y no ha presentado nada verdaderamente nuevo desde el Renacimiento. El gran impulso de una vida nueva y las realizaciones ampliamente humanas que la Revolución había anunciado, fracasaron en el siglo XIX. El mundo ha sido ocupado por la lucha entre los elementos del pasado, renovados y más potentes, y los del porvenir, siempre titubeantes. En todo el mundo las mismas causas han producido los mismos efectos. Los imperialismos que han logrado dominar a los pueblos y desencadenar las guerras, han encauzado de nuevo toda la obra de la civilización. La humanidad no trabaja más que para provecho de las finanzas insaciables, transformadas en el Moloch de nuestro tiempo. El arte no es más que la apoteosis del rico en la glorificación de sus ignominias. Ultima convulsión de una sociedad agotada estéticamente, pertenece muy frecuentemente a la patología.

Cuando se piensa en las grandes épocas de civilización y de arte del pasado y se ve cuán inferior es la nuestra, comparada sobre todo con lo que podría ser por los medios científicos de que dispone, se llega a la conclusión de que el mundo está actualmente verdaderamente enfermo. Más que de riquezas, de las que dispone en cantidad exagerada, de lo que tiene necesidad es de equilibrio, de salud física, intelectual y moral. Y el arte tiene la misma necesidad para adoptar, a fin de cuentas, la posición que le corresponde en la vida, contribuyendo, con el trabajo digno y útil, a la generación de una humanidad nueva.

Para darse exacta cuenta del carácter del arte es indispensable desprenderse completamente de todas las teorías e interrogar la naturaleza en su verdad admirable. Nosotros no sabemos aún, o muy poca cosa, de una existencia intelectual y moral de las plantas, y menos aún de los minerales. Pero conocemos muchas cosas concernientes a los animales más cercanos a nosotros por su movilidad, su lenguaje, sus costumbres, y que se nos parecen, tanto por su fisiología cuanto que por su psicología. Sabemos que también tienen inteligencia, sentimientos y pasiones, industria, ciencia y arte, en los que a veces nos igualan, y, en fin, una moral. Hemos visto, en la relación procedente de nuestro estudio, la parte considerable que el ejemplo de los animales ha dado a la educación artística de los primeros hombres. Debemos, pues, de antemano, rechazar ese antropomorfismo que impide "concebir para un ser *razonable* otra forma conveniente que no sea la del hombre" (Kant), y quiere que el hombre sea el elegido de una divinidad que la naturaleza ha hecho para servirle. Hay que rechazar también la idea, fatal, porque hace nacer y mantiene el odio, consistente en que nuestra raza, nuestro país, nuestra familia, los individuos que hemos escogido y que se han impuesto a nosotros, han sido designados particularmente por una potencia superior para dominar al mundo. Llegando al arte, nos daremos cuenta que sólo un abuso monstruoso ha podido hacerlo exclusivo de una pretendida aristocracia del espíritu, privando de él a la mayoría de los hombres. Debemos saber que no hay superioridad más que en las obras. La de un simple campesino, por ejemplo, es más útil, más bella, mejor que la de todos los Césares de la tierra. Flaubert ha evidenciado muy bien la verdadera superioridad cuando declara: "Mejor amaría haber pintado la Capilla Sixtina que haber ganado la batalla de Marengo." El arte es una preocupación de los animales, quizá también de las plantas y de los minerales, tanto como de los hombres. El arte no ha sido la creación de ciertos hombres superiores o de una época más o menos avanzada de la civilización. Está en la naturaleza de las necesidades del hombre, como el alimento y el cobijo.

La definición del arte como "expresión de la belleza" es insuficiente si se ven en la belleza tan sólo las manifestaciones exteriores —sonidos, formas, colores—, si no se considera también la belleza interior, de los sentimientos, del gozo, del amor, de la justicia, que no se separa del *bien*, y la belleza integral, que es todo lo que tiende en la actividad general, a un perfeccionamiento constante de los seres y de la vida. "Lo bello no es más que una de las octavas del teclado del arte", ha dicho Milsand. El teclado es la vida entera. Es así que con Reclus decimos, según el escultor Juan Baffier: "el arte es la vida." Esta definición es la más sencilla, al mismo tiempo que la más completa y exacta. El arte es la vida porque es el esfuerzo de los seres hacia una existencia mejor, más bella, más feliz y que toda la vida tiende hacia ese perfeccionamiento. Es por lo que no hay arte en las obras de muerte ni en lo que atenta a la libertad de los individuos y se opone a su bienestar y a su felicidad. No lo hay tampoco en lo que atenta contra la belleza de la naturaleza, en lo *útil* que no conserva relaciones armoniosas con ella, aun pidiéndole aquello de que se tiene necesidad. Lo útil y todo *el hacer* en general no es arte más que si se emplean para lo *bello* y para el *bien*, inseparables en

ARTE

En los pueblos primitivos el arte constituyó la forma de imitación de la naturaleza representada artificialmente, pero las ideas filosóficas que fueron apareciendo y evolucionando con el transcurrir del tiempo, consiguieron establecer que el arte no era imitación de la propia naturaleza, sino la representación de la idea, que desde el fondo de ésta inspiraba al artista.

En todas las latitudes, según las gentes que las fueron habitando, surgió una especie de estirpe artística, lo que conocemos como estilo, que como legado dejó escrito en bronce, en piedra, en cerámicas, en maderas, sean cinceladas, grabadas, esculpidas o pintadas y en otras formas de expresión, la historia de la cultura de las razas, las colectividades, la familia y el ente humano.

Por siglos y milenios, el arte ha venido satisfaciendo una necesidad primaria del espíritu humano, ya que con él ha vivido una segunda vida idealizada, que por medio de la forma, la línea y el color, le ha permitido autorretratarse a su manera de ver, glosar el todo, animado e inanimado, de la naturaleza, desde su estricto punto de vista, y también protestar libremente contra la injusticia social que impera en todo el mundo.

P. BARGALLÓ

la armonía universal. Lo que envilece y ensucia la vida sea cual fuere su forma, no es arte. Rousseau ha reprochado a la ciencia y al arte el haber corrompido las costumbres. Eso equivaldría a reprochar al sol su existencia porque alumbra la corrupción. No son ni la ciencia ni las artes lo que han corrompido las costumbres: son las costumbres las que han hecho un mal uso de la ciencia y del arte. Como el sol, aparecerán más bellos y radiantes cuando la corrupción haya desaparecido con las costumbres que la mantienen.

El arte no solamente embellece la vida del hombre, sino que le permite alcanzar la sola inmortalidad que pueda ser real, por las obras que deja y que hablan de él a los hombres que le suceden miles de años después de su existencia.

"La impresión de la belleza precede al sentido de la clasificación y del orden. El arte viene antes que la ciencia" (E. Reclus). Es por lo que existen tantos seres no cultos que sienten el arte de manera profunda, a menudo de forma espontánea, y con una lucidez que no poseen aquellos cuya opinión ha sido falsificada por los convencionalismos. Para practicar un arte se necesita una técnica, pero no debe estar encarcelada por reglas demasiado convencionales y que separan el arte de sus fines verdaderos. Y todas las escuelas han aplicado reglas más o menos arbitrarias. "La primera de las reglas del arte, como de toda virtud, consiste en ser sincero, espontáneo, personal" (Ruskin). Para ello debe ser libre. "La libertad es la atmósfera del arte" (Baudrillart). Sólo en plena libertad puede manifestarse el arte: en quienes lo producen y en los que lo gustan, lejos de toda obligación directora. "La literatura *nacional* no tiene actualmente ningún sentido: ha llegado el tiempo de la literatura *universal*, y todos debemos trabajar para acelerarlo —decía Goethe—. El arte no tiene religión." Beethoven respondía a un amigo que invocaba a Dios: "¡Oh, hombre, ayúdate tú mismo!" (R. Rolland). Los verdaderos artistas son fuerzas de la naturaleza. Como los griegos, no ven divinidades más que en la vida que los envuelve, a la que participan intensamente, y en los medios que de ella reciben para perfeccionar su obra. Homero, Rabelais, Miguel Ángel, Shakespeare, Beethoven, no pertenecen a una época, a un tiempo, a una religión o a una escuela. Ellos los dominan todos. Pertenacen al universo y a todos los tiempos. El arte no puede estar aislado de la vida y no vivir más que para él mismo y por él mismo. Para que se desarrolle completamente y alcance su suprema expresión es necesario que colabore con todas las formas de vida y que esté presente en las preocupaciones humanas. El arte debe ser social en el sentido más completo del vocablo. "El principio de este arte debe ser que la vida es buena y que sus manifestaciones son bellas. Las fealdades son el producto del estado social. Para dar a la vida su belleza, es necesario que el arte ayude a transformar la sociedad, y es así que todo arte social se transforma en revolucionario" (B. Lazare). No podrá participar en esa obra y alcanzar todo su desarrollo, toda su expresión, hasta "que los sabios, los artistas, los profesionales instruidos, colocados en el seno de múltiples empresas, habrán cesado de ser, como lo son casi todos en la actualidad, servidores a sueldo de príncipes y de capitalistas, y que, recuperando su libertad, puedan volverse de cara al pueblo, de los humildes, de los trabajadores, para ayudarles a construir la ciudad futura, es decir, constituir una sociedad que no comporta ni fealdad, ni enfermedad, ni miseria" (E. Reclus).

EL ARTE

El arte, y en cierto sentido la filosofía, son creaciones de forma.

Entendámonos: creación, sí, mas también operación original y absolutamente individual que conduce a la expresión de algo "nuevo", pero no creación ex nihilo.

Hablemos sólo de arte. El que ha creado una verdadera obra de arte ha dado consistencia a una manera de ser, a un modo de vida, a una realidad que no existía antes de que él expresara. No existía formada así, es decir, inteligible y más o menos accesible a la experiencia de todos. Lo que no significa que no existiera ya en cierto sentido. Existía oscuramente, como una luz en la luz; vivía con una incesante, débil, incierta vida a la que aún faltaba su contrario, su finalidad y su forma: su vida sin muerte, vida que no había comenzado a morir, o a fijarse. La realidad del artista era posibilidad de ser para todos, pero realidad de vida para nadie. Así, el artista logra hacer vivir lo que hubiera podido vivir: su obra de arte "podía existir", estaba "en vida". Don Abbondis, por ejemplo, y Don Quijote, y Fausto, "estaban" seguramente en la vida antes de que Manzoni, Cervantes y Goethe los "creasen".

El arte es este modo de crear.

Que el arte sea una creación de forma significa, pues, que la vida expresada por el artista en una obra, ha sido, al fin y por primera vez, tomada en síntesis, fijada. Y, por decirlo así, en adelante ya no estará "en la vida", es decir, no será modificable y consumible en el tiempo y en el espacio, ni patrimonio común, anónimo, de ideas, conceptos, sensaciones, sentimientos, veleidades, actitudes y movimientos de espíritu, débiles o confusos; en adelante la vida quedará, por fin, "apropiada a sí misma", reunida en un núcleo suyo, determinada punto por punto y fijada para siempre.

Y desde este momento resultará verdad la paradoja de Oscar Wilde de que la Naturaleza imita al arte.

Aquella luz en la luz que antes nadie veía ni conocía, ahora proyecta sus sombras e ilumina. Miles y miles de átomos de vida consumidos y muertos en el seno de miles y miles de seres humanos, se han reunido en una unidad, tienen una razón de ser y un objeto.

La vida de todos los días de todos los hombres, ocasional, contradictoria, inorgánica, se hace orgánica una vez asumida en la obra de arte. Es decir, que ha adquirido, con el organismo, la capacidad de función que antes no podía tener. Clasificada y hecha original, toda ella acto espiritual, ha resultado activa.

Vuelve así a refluir a la experiencia y necesariamente la informa de sí misma. He ahí cómo y por qué los artistas son los grandes maestros de la vida.

LUIS PIRANDELLO

ARTESANADO, m. "Profesión del hombre que ejerce una actividad manual", según afirma el diccionario oficial. Nosotros pensamos que no es precisamente así.

El artesanado es más bien la forma adoptada por la producción en ciertas épocas hasta la aparición de la industria, o de la explotación de una empresa cualquiera según las formas modernas. Ya en los tiempos más remotos existían artesanos. Y en numerosos países existen aún en ciertas ramas de la producción.

Los descubrimientos arqueológicos realizados casi a diario en Egipto, en Palestina, en todos los países de civilización antigua, prueban que el artesano existió siempre.

Actualmente, *se da comúnmente el nombre de artesano al productor que trabaja por su propia cuenta sin explotar a nadie.* Es lo que caracteriza al artesanado de nuestra época. Podemos, pues, hallar al artesano ejerciendo sus actividades en todas las ramas de la creación humana: cultura, industria, arte, ciencia, literatura, etc.

Sin embargo, para ceñirnos mejor a la realidad, conviene que veamos un artesano, en el sentido usual de la palabra, en el hombre que ejerce una profesión realmente industrializada, más o menos, en todo un país y que, no obstante, continúa ejerciendo una actividad que le permite vivir por sus propios medios, trabajando solo.

Es el caso de algunos tejedores instalados en poblados rurales y que utilizan aún antiguos telares movidos a mano. Es el caso también de las encajeras del norte de Francia, de Bélgica, etc., de los tapiceros de Aubusson, de los relojeros del Jura francés o suizo, de los fabricantes de juguetes rústicos de Suiza, Italia y Rusia.

El artesanado ha correspondido a un período de civilización. Poco más o menos ha desaparecido. No existen sino débiles vestigios que pueden, no obstante, durar aún mucho tiempo debido a las condiciones de vida de los que ejercen el artesanado en épocas determinadas, como en los Alpes, por ejemplo, donde no han penetrado aún los medios de locomoción moderna.

La civilización industrial condena de hecho al artesanado. La necesidad de producir mucho y de trabajar en cadena y rápidamente no permite realmente la existencia del artesanado. La fábrica lo ha reemplazado y el artesano se ha integrado a la colmena humana de la industrialización moderna.

El artesanado es el método del artesano laborioso, obrero probo, diestro, que trabajaba amorosamente el objeto al que se dedica. El artesano trabaja lentamente, sin duda, pero su trabajo es sólido, fino y sin defectos. Es lo que no se puede decir de los objetos manufacturados del trabao febril y precipitado del obrero del hoy. El maquinismo cada día más perfeccionado de las fábricas y de los talleres es una prueba indiscutible de progreso, pero este progreso se mal interpreta cuando se transforma en precipitación para producir, desdeñando la modesta iniciativa del trabajador. Hay que perfeccionar los útiles de trabajo, desde luego, pero no aprovecharse de ello para considerar al obrero como una herramienta más y, lo que es peor, como a una herramienta secundaria. Es necesario que, sin olvidar las necesidades del progreso, se vuelva al espíritu del artesanado: hacer del obrero un artista que ama su trabajo y que no ignora nada de su profesión.

Puede haber y, sin duda alguna habrán siempre, artesanos. Subsistirán para recordar una forma de producción caduca o que no se ha beneficiado de los descubrimientos científicos ni de los progresos de la técnica.

El artesanado es un fenómeno económico y social que se conserva en forma importante en los países subdesarrollados. En América Latina y en Oriente representa, incluso, una floreciente industria, destinada preferentemente al turismo, dado que se especializa en la producción de industrias y artes populares, de intenso sabor local, que resultan atractivas y apreciadas por personas de otros lugares.

En algunos países, como la India y la China, el artesanado es una necesidad vital porque la mecanización está llegando a ellos de manera muy lenta, debido a las complicadas condiciones de la situación social, económica y política del mundo entero, en el cual hay regiones donde se gastan cantidades fabulosas en la fabricación de armamentos y otras donde las gentes se mueren de hambre porque su agricultura y su industria son tan rudimentarias como en los tiempos primitivos. (Nota de los editores en castellano.)

ARTISTA, amb. Se designa con el nombre de artista a toda persona que cultiva las artes, ya sea como profesional, ya como aficionado. Actualmente aún se aplica ese nombre a las personas que interpretan papeles en el teatro, el cine y la televisión. El artista puede alcanzar una gran influencia sobre el público y sobre la muchedumbre. Su papel puede ser noble y generoso, si defiende una concepción humana del arte o si sabe hacer amar a la humanidad bajo una ficción artística. El artista debe tratar de exaltar los buenos sentimientos del hombre y, sobre todo, no debe poner su talento al servicio del poder ni de dinero. Como consecuencia de la organización social que padecemos, los verdaderos artistas escasean más cada vez. En efecto, en nuestros días, si no quiere morirse de hambre, el artista está obligado —poco o mucho— a prostituir su talento. Porque las condiciones de vida son tales que el artista se suele encontrar frente a este dilema desesperante: o renuncia a su arte, o se somete a obrar siguiendo directivas impuestas, lo que equivale a renunciar a toda personalidad y a toda independencia. Esto se comprende fácilmente si se tiene en cuenta que una clase privilegiada posee el arma más temible de nuestro siglo: el dinero. Esta clase consentirá en ayudar a los artistas miserables sólo bajo la condición de que esos artistas se conviertan en sus instrumentos y que renuncien a toda idea generosa y a toda iniciativa propia. Cuando un artista se siente con bastante energía y tenacidad para pasar de largo, cuando quiere hacer su obra sin preocuparse de las amenazas o de las corrupciones, está seguro de que seguidamente chocará con una conspiración severa del silencio o con un boicot implacable: se ignorará su obra o, mejor dicho, se hará por ignorarla y se impedirá que llegue al gran público. De ello se deduce que haya muy pocos artistas verdaderos. Los unos se venden, los otros abandonan su vocación. Se pueden contar los que afrontan la lucha. Y los valientes que quedan no podrán jamás rendir todo lo que serían capaces de dar. Boicoteados, atormentados por el problema del pan cotidiano, encadenados por las preocupaciones materiales, no pueden consagrar a su arte ni el tiempo ni la atención necesarios. Mientras tanto, los que se han vendido pueden trabajar en paz y servir con ignominia la causa de sus protectores interesados. Bajo hábiles ficciones, pueden llenar de prejuicios criminales el cerebro del pueblo, como se hace tragar a un perro una apetitosa bola envenenada. Y mientras reine una casta poderosa, la situación no ha de cambiar. Habrá siempre vendidos mientras haya compradores. Pero en espera de que nazca un estado social mejor, hace falta que el pueblo sepa reconocer a los artistas, que sepa animarlos y que trate de desenmascarar a los traficantes del arte.

Desde la época en que G. Vidal escribió esa definición de artista la situación ha variado en algunos aspectos que pueden ser fundamentales para un estudio profundo de lo que es el artista en el mundo actual, pues no sólo el capitalismo clásico y sus sempiternos aliados —religión y Estado— son los dueños del mundo, a los cuales el artista ha de someterse, sino que el poder arrollador del totalitarismo le impone, brutalmente, sus dogmas con más rigidez que jamás lo hiciera cualquiera de las religiones o absolutismos que se sucedieron en la historia. El comunismo estatal, que en la fecha en que se escribe esta nota —1971— domina en casi la mitad del mundo, es implacable contra todo artista que no se somete a los estrechos círculos que él traza, y como el artista puede ejercer decisiva influencia en las multitudes, con los veloces y poderosos medios de comunicación actuales, el totalitarismo ejerce un control severísimo sobre las actividades del artista, seguido de condenas para los discrepantes.

Por otra parte, debido también a las nuevas circunstancias políticosociales del mundo actual, hay no pocos artistas en los regímenes capitalistas que desarrollan su arte con cierta libertad, que frecuentemente se traduce en manifestaciones valientes de un arte revolucionario anticapitalista y antibélico, lo que permite al artista manifestar sus sentimientos sin mayores limitaciones ni convenios denigrantes. Un ejemplo universalmente conocido es el de

Picasso, y una obra típica en este sentido es su Guernica. (Nota de los editores en castellano.)

ARTISTOCRACIA (del griego *artisto*: artista, y *kratos*: fuerza, poder), f. Palabra que no encontramos en los diccionarios. Puede parecer bárbaro, desde luego, pero tiene, sin embargo, su razón de ser, y cualquiera que reflexione un poco capta inmediatamente su significado. Se comprende que no se trate, en absoluto, de aristocracia. La "t" es como una barrera que se opone a todas las preocupaciones de las aristocracias pasadas, presentes y futuras. Se ha reprochado a este vocablo su terminación. La artistocracia no es una "cracia" como las otras, que no son más que variedades de la mediocracia (véase este vocablo). La artistocracia es la única cracia soportable.

He dado este nombre a la an-arquía considerada desde el punto de vista estético, y a la estética considerada desde el punto de vista an-arquista. He procurado fundir el punto de vista an-arquista y el punto de vista estético en el artistócrata. No se puede ser an-arquista si no se es artista, como no se puede ser artista si no se es an-arquista. Entre el arte y la anarquía existen relaciones estrechas. La artistocracia es el trazo de unión entre el arte y la an-arquía. La una y la otra son sinceridad, verdad, belleza. La fusión del arte y de la an-arquía constituye la artistocracia o vida libre, en la cual se armoniza el sentimiento y la razón, el pensamiento y la acción.

Cuando empleé por primera vez este neologismo, en *Ideal humano del arte. Ensayo de estética libertaria*, escrito en 1896 y publicado en 1906, concebía la anarquía como el triunfo del ideal estético —armonía y belleza— en la vida individual y en la vida social. La artistocracia es una teoría an-arquista del arte, expresión suprema de la libertad, que implica la rebelión constante del artista contra todas las formas de la fealdad. La an-arquía realizada por el arte y el arte realizado por la an-arquía, tal es la artistocracia. A pesar de las deformaciones que los seudo-aristócratas han hecho soportar desde entonces a este neologismo, conserva el mismo sentido y tiene más razón de ser hoy que hace veinte años.

Se ha menospreciado a veces la significación de esta palabra. Los unos ven un legado del romanticismo (antítesis del artista y del burgués), o bien lo convierten en sinónimo del gobierno de los mejores, en el sentido que lo entendían Platón, Renán, etc... Faguet creía que se trataba, para la élite de los pensadores, de dirigir políticamente las multitudes. Empero, la artistocracia no ejerce y no ejercerá más que un poder espiritual, poder no impuesto, no legal. La artistocracia rechaza inclinarse ante cualquier poder político; con más justa razón no quiere participar en ninguna forma de él. Periodistas mal informados, con prisas de escribir un artículo para ganarse el pan nuestro de cada día, no han comprendido absolutamente nada. Algunos han empleado la expresión aristocracia intelectual, que no quiere decir nada. Esta expresión es mucho menos característica que la palabra artistocracia, porque ella deja subsistir este término de aristocracia, equívoco a pesar de la palabra que se ha añadido para significar que no se trata de una aristocracia política. Artistocracia designa el estado de espíritu del hombre que vive estéticamente y que ha hecho de su vida una obra de arte, en la cual se armonizan el sentimiento y el pensamiento, como en toda obra de arte propiamente, sea plástica o no. La terminación "cracia" subsiste para afirmar que frente a los poderes inferiores de la fuerza y de la astucia está el poder infinitamente superior del espíritu, el solo poder que reconoce la artistocracia. Su conciencia es su único juez, su único guía. El hombre cuyo pensamiento es libre, obra libremente. Obra estéticamente su vida tiene la espontaneidad y la armonía de una obra de arte. Su existencia es una creación incesante, que aumenta y enriquece sin cesar debido a sus observaciones, a sus experiencias. El individualista artistócrata ha roto con todos los lazos que encadenan al hombre social, cuya vida es una obra sin arte y sin armonía.

No se trata de poner los artistas a la cabeza de cualquier gobierno. Un artista verdadero jamás consentirá en la autoridad. "El mejor gobierno que conviene al artista —decía Oscar Wilde— es ningún gobierno en absoluto." El único poder ejercido por el artista es un poder espi-

EL ARTE Y EL ARTISTA

Bajo la pluma de Lacaze-Duthiers la palabra "arte" engloba a un cierto número de manifestaciones del pensamiento y del intelecto que ordinariamente no se incluyen bajo ese concepto. Su idea del arte es amplia, vasta, propicia para incluir dentro de ella a la ciencia misma. En lo cual le asiste toda la razón. Lacaze-Duthiers antepone el arte a todas las manifestaciones del pensamiento humano, o tal vez sería mejor decir que incluye éstas en el arte según se puedan valorar humanamente. "La misión del arte —dice—, es la de descubrir a la humanidad el ideal de justicia y bondad del cual tiene tanta necesidad." Por consiguiente, el artista, cuando verdaderamente es un buen artista, es un ser superior en el seno del género humano. Es completamente natural que la lógica del pensamiento de Lacaze-Duthiers le condujera a formular el ideal de la artistocracia. *Pues si el artista es el creador supremo de los valores humanos que deben inspirar la vida de los individuos hacia la evolución de las sociedades, es indiscutible que los artistas constituyen la única "cracia" realmente legítima. En este sentido, Lacaze-Duthiers concuerda con Walt Witman, cuyo objetivo principal estribaba en "proceder a la elevación de las masas formando primeramente regias individualidades." Las definiciones que Lacaze-Duthiers formula del arte indican cuan vasta es la concepción que de él tiene formada. Citaremos algunas de ellas. El lector debe tener presente la distribución hecha por el autor entre el arte verdadero y el arte falso; entre la vida, una vida ideal digna de este nombre, y la "muerte", que es "la caricatura de la vida"*

"El arte es la sublevación de la vida contra la muerte."

El arte es la elevación de la vida."

"El arte es la vida comprendida y sentida."

"El arte es la síntesis de la vida."

"El arte es un diálogo entre los humanos."

"Sería un error pensar que el arte no es más que ilusión destinada a hacer aceptar la vida. No; el arte es la vida misma descubierta en todo su esplendor."

"El arte y el amor se confunden. Amar es ser artista."

MANUEL DEVALDÉS.

BIBLIOTHÈQUE DE L'ARTISTOCRATIE

CAHIERS MENSUELS DE LITTÉRATURE ET D'ART
PUBLIÉS SOUS LA DIRECTION DE GÉRARD DE LACAZE-DUTHIERS

XLII

MANUEL DEVALDÈS

GÉRARD DE LACAZE-DUTHIERS
ET LA BIOESTHÉTIQUE

ESSAI CRITIQUE
ORNÉ D'UN PORTRAIT DE LACAZE-DUTHIERS
GRAVÉ SUR BOIS PAR LOUIS MOREAU



LES ÉCRIVAINS INDÉPENDANTS
LIBRAIRIE F. PITON, DÉPOSITAIRE
24, AVENUE DE LA PORTE-CLIGNANCOURT
PARIS · XVIII°

JUIN 1934

Portada de un libro de Manuel Devaldès sobre G. de Lacaze-Duthiers.

Me imagino que para el porvenir la palabra moral *ya será impropia. La sustituyo con preferencia en mi mente por la expresión* estética. *Ante cualquier acción, me pregunto si es hermosa o fea antes que si es buena o mala. Y creo que en este asunto poseo un buen criterio.*

ERNESTO RENÁN

ritual, que emana de sus actos y de sus obras, poder no impuesto por la fuerza. El artistócrata se gobierna él mismo antes de pensar en gobernar a los demás. Quien desea aceptar el mandato de diputado, votar leyes, consolidar la libertad para todos empieza por liberarse primeramente él mismo. La artistocracia es una técnica individual, una disciplina interior que sirve al individuo para protegerse contra las pasiones gregarias y substituye al gobierno de los otros por el gobierno de sí mismo. La artistocracia se desinteresa del poder. Ella lo combate a su manera.

No solamente la artistocracia designa el estado de espíritu del individuo liberado —la artistocracia interior del que piensa y obra por sí mismo—, sino que este nombre se aplica al conjunto de los individuos que tienen una concepción de la vida diferente de la tradicional. La artistocracia no es exclusiva de una sola época, sino de todas las épocas en las cuales los individuos no han tenido temor de rebelarse contra todas las formas de autoridad. La artistocracia, que no posee fronteras, que habla el mismo lenguaje, está formada de todos los espíritus libres que se unen en el tiempo y en el espacio. La artistocracia *no es una élite en el sentido* habitual que se da a esta palabra. Una élite no suele ser más que la imagen de la multitud amorfa y pusilánime. Ella es su producto y su obra. Si la artistocracia es una élite, lo es en el sentido de una élite libre. La mediocracia exterior (autoridad, política, moral, religión, etc. . .) y la artistocracia interior (entusiasmo, amor de la belleza, sinceridad) se hallan en lucha desde que el mundo existe. El conflicto que las divide se halla hoy en día en un estado agudo. Por un lado está la progenie de los seguidores, los dominadores, los explotadores, los pedantes; de lotro lado están los espíritus generosos, viriles, hombres de acción y hombres de pensamiento que representan el movimiento y la vida. La artistocracia hace avanzar a la humanidad. La mediocracia la retrasa.

Es una realidad que faltaba una palabra para designar la actitud de ciertos intelectuales, artistas y escritores, que han vivido únicamente para el arte, al margen de toda política (Beethoven, Flaubert, Rémy de Gourmont, etc.). Faltaba igualmente una palabra para designar la fuerza espiritual opuesta a la fuerza propiamente hablando; la concepción de la vida libre, viva, an-arquista, a la vida de los esclavos, de los brutos. La palabra artistocracia designa las aspiraciones de la juventud que no sigue dócilmente a sus amos, y las aspiraciones de una humanidad que no se contenta solamente en comer y digerir.

La radical de artistocracia da nacimiento a artistócrata, substantivo que designa la persona que profesa y que apoya en su vida el ideal de la artistocracia. Se dice: "Es un artistócrata" para designar un espíritu libre, un artista sincero que jamás se contradijo ni comprometió y cuya conducta está en armonía con sus ideas. La *misma* palabra, adjetivo, califica un estado de ánimo, una actitud. Se dice en este sentido: un espíritu, un pensador, un artista artistócrata. Las palabras artistocracia y artistócrata han sido frecuentemente empleadas, desde 1897, en obras, periódicos y semanarios franceses y de otros países. Se fundaron también algunas agrupaciones para propagar la artistocracia y ponerla en práctica, entre las cuales se pueden citar La Feria de las Quimeras (1908), La Acción del Arte (1913) y La Forja (1916).

La palabra artistocracia, *creada por Gerard de Lacaze-Duthiers, tuvo cierta ascendencia en los medios libertarios franceses mientras vivió su creador, sobre todo a través de las ediciones de la Bibliothèque de l'Artistocratie, dirigidas, como es natural, por Lacaze-Duthiers, y en la cual se publicaron muy interesantes volúmenes. En París se publicó a últimos del año 1939 la revista* "Artistocratie", *en cuatro idiomas —francés, esperanto, rumano y español—, redactada por Gerard de Lacaze-Duthiers, Ionesco Capatzana, Eugen Relgis y B. Cano Ruiz para cada*



G. de Lacaze-Duthiers en un dibujo de L. Moreau.

uno de los idiomas respectivamente. Hoy —1971— puede decirse que ese neologismo no lo usa virtualmente casi nadie. (Nota de los editores en castellano.)

ASAMBLEA, f. La asamblea debiera hallarse en el origen de toda iniciativa, proyecto o labor a llevar a cabo. Todas las sociedades, en sus comienzos, se regían mediante la deliberación desarrollada en el seno de sus asambleas. Paulatinamente los jefes, los sacerdotes y los intermediarios fueron convenciendo u obligando a los miembros de la comunidad a que renunciaran a sus prerrogativas y les otorgaran sus derechos deliberantes.

No es cierto que la compleja sociedad actual no permita el sistema de asambleas para la programación de la vida política, social, económica y cultural de un país. El valor y la necesidad de la asamblea sigue siempre en pie, y si el ciudadano no hubiera renunciado a sus derechos y sus atribuciones en favor de los políticos profesionales la vida colectiva de cada país transitaría por otros cauces de paz y sosiego.

La asamblea es el mejor exponente de la base societaria, y sin ella no se puede conocer el pulso popular, ni sus necesidades y anhelos. La fortaleza de la Hélade y la fuerza moral que ha sabido irradiar en el mundo proviene de la asamblea que, en el pnix primero y en el ágora después, celebraba el ateniense, y del seno de la cual se decidía el hacerle frente a Jerjes, erigir el rompeolas del Pireo o mandar hasta Gádix y Ampurias sus naves. Aristófanes, buen observador de las costumbres de sus conciudadanos, tuvo también su dosis de pimienta para satirizar la asamblea, particularmente en su *Asamblea de las mujeres*, pero los dardos del poeta servían de correctores a aquellos atisbos de desvío que pudieran aparecer.

La demagogia del político habla también de la asamblea tratando de hacer ver en los cuerpos estatales jurisdiccionales, deliberantes y constituyentes a los fieles exponentes de la asamblea antigua, cuando la ausencia de una base genuinamente popular descarta todo cotejo.

En el seno de los partidos políticos, sindicales obreras y organizaciones anarquistas suele celebrarse la asamblea, y ésta reúne más condición democrática y humana cuanto más tolerantes resultan las instituciones que la patrocinan. De ahí que el máximo de libertad en una asamblea deberá hallarse siempre en el seno de las organizaciones libertarias, de donde emana la orientación que sus mandatarios de turno deberán desarrollar y cumplir. En el seno de una asamblea libertaria es donde los asistentes nombran al que coordinará los debates, al secretario que tomará nota por escrito de los acuerdos. Los temas a discutir no tendrán más cortapisas que las del tiempo, y corresponderá a la asamblea el designar las comisiones necesarias para que desempeñen una determinada misión, quedando aquéllas automáticamente disueltas una vez hayan ido cumpliendo su misión.

Es la base de una sindical, cuando ésta es anarcosindicalista, la que determina si se debe ir o no a la huelga, la que estipula las reivindicaciones, la que determina el monto de las sumas solidarias que se deben entregar en favor de otros obreros en huelga, la que designa a los representantes que defenderán las mejoras por las que se lucha.

Y la *democracia*, tomada en su verdadero significado etimológico de *demos*: pueblo, y *cracia*: gobierno, que equivale a gobierno del pueblo o autogobierno, no se concibe sin el ejercicio de las asambleas populares, donde todos los elementos que componen el *pueblo* puedan ejercer el indeclinable derecho de intervenir en los asuntos públicos. En las sociedades primitivas, compuestas casi siempre por un número reducido de miembros, era más frecuente el uso de las asambleas como medio de organización social. Después, cuando se estableció el uso de las funciones delegadas, tal vez debido a la composición de las comunidades por un número crecido de miembros, se creyó que la *democracia* no sufriría menoscabo, ya que los funcionarios delegados, en realidad, sólo ejecutaban, discutían y acordaban en los *consejos generales* los mandatos de las propias asambleas. Pero esas funciones se fueron degenerando y las representaciones delegadas se fueron convirtiendo en organismos directores, ejecutivos y autoritarios, y la *democracia* se fue convirtiendo en *plutocracia*, aunque conservara simbólicamente su denominación, ya inadecuada, de *gobierno del pueblo*. Esa es la realidad actual del parlamentarismo y el sufragio, y la asamblea se sustituye por la urna del voto.

En los países totalitarios no son necesarias las asambleas, porque todos los aspectos de la vida son regidos, dirigidos y ordenados por la minoría gobernante, sin tomar en cuenta el sentir de las mayorías y, casi siempre, en contra mismo de esas mayorías. Así fue el sistema nazifascista y así es el sistema bolchevique.

En una sociedad verdaderamente libertaria habrán de ser la asambleas de toda índole la verdadera base del mecanismo social. En un sistema social donde todo individuo tenga derecho a participar en la orientación de todos los asuntos de interés colectivo, sólo las asambleas, realizadas por los medios más adecuados a la época, podrán



Las grandes concentraciones realizadas durante los primeros días de la Revolución española tenían carácter de verdaderas asambleas multitudinarias.

permitir que se cumpla ese cometido esencialmente libertario y humano.

Toda sociedad justa deberá fundamentarse en las resoluciones de sus asambleas.

ASECHANZA, f. Acción de asechar, de esperar, durante un tiempo más o menos prolongado, el momento propicio para llevar a cabo una mala acción contra uno o varios individuos. Acción de hacer trampas para robar o matar a alguien. La asechanza supone, pues, meditación encaminada al mal.

Todas las asechanzas, o por lo menos quienes las promueven, no son, por ello, perseguidos siempre por los tribunales. A veces se fraguan incluso con el visto bueno de las autoridades. La asechanza, como los complots, son armas usadas muy a menudo por la burguesía para aplastar, en un momento dado, las aspiraciones de la clase obrera. Las provocaciones vergonzosas a las que se entregan los policías, al servicio del capitalismo, son asechanzas que las víctimas no saben evitar con la frecuencia que sería necesario.

No debemos extrañarnos que las asechanzas se planeen en especial contra las organizaciones y las personas más activas de la vanguardia social.

Todas las formas de Estado, incluso las que no pertenecen a la burguesía y al capitalismo clásico, emplean la asechanza y otras armas no menos viles para desbaratar los movimientos de liberación. Para comprobar este aserto bastará recordar la acción rusa contra el pueblo húngaro en el año 1955 y la invasión de Checoslovaquia en 1968. (Nota de los editores en castellano.)

ASISTENCIA, f. Este vocablo tiene diversas acepciones, pero la que nos interesa analizar es la que concierne a la llamada *asistencia social* o *asistencia pública*. En este sentido es sinónimo de ayuda, socorro, etc., cuando esta ayuda o socorro son prestados por los estamentos oficiales. Cuando esta ayuda es particular, prestada personalmente o por instituciones privadas, se llama *caridad*. La asistencia es una especie de válvula de escape del sistema social dividido en clases. Es una forma de mitigar, en la menor proporción posible, la extrema pobreza, que es una de las características normales del sistema capitalista. Casi todos los Estados modernos tienen instituida la asistencia, y en la mayoría de ellos se han establecido ministerios que se denominan de Salubridad y Asistencia. Otras instituciones gubernamentales también tienen este carácter, aunque con algunas variantes, como los subsidios a los obreros sin trabajo, a las familias numerosas, etc. Hoy va decayendo la asistencia pública desplazada por el llamado *Seguro Social*, en funciones en casi todos los países del mundo. Empero, como en la mayoría de los países el seguro social sólo abarca a los trabajadores en activo o ya jubilados, pero que cumplieron con sus aportaciones a esa institución durante determinado número de años, aún quedan amplios sectores del proletariado que han de acogerse a la asistencia pública y a la mendicidad para no morirse de hambre. Con todo, hay países en el mundo cuyo estado de miseria es tan profundo y amplio que ni la asistencia pública ni la mendicidad consiguen evitar que mueran de inanición millones de personas. Tal es el caso de muchos países de Asia, África y Latinoamérica.

Entre las muchas lacras de la sociedad actual, la asistencia pública es un escarnio que, al pretender ocultar miserablemente las enormes injusticias sociales engendradas por la explotación de los menos por los más, rebaja la dignidad humana hasta los estratos más hondos de la ignominia. || *Hist.* En los tiempos antiguos no existía la asistencia. La clase más numerosa, el pueblo, estaba condenada a vivir y morir en la esclavitud. No tenía ni el derecho de vivir, ya que el amo disponía a su antojo del esclavo y de la vida de éste. Con el cristianismo nació la asistencia, bajo forma de caridad. Ésta se manifestaba en aquella época por mediación de las diaconías, y los diáconos tenían por misión, bajo la dirección de los obispos, el visitar a los pobres y a los enfermos, recoger el dinero destinado para socorrerlos y distribuir este tipo de ayuda a domicilio. Esta asistencia se aplicaba solamente a los cristianos. Así, las diaconías fueron los primeros establecimientos de beneficencia fundados por el cristianismo. Estos establecimientos fueron escasos al principio, pero aumentaron cuando el cristianismo se convirtió en religión del Estado durante el reinado de Constantino.

En la Edad Media, época de ardiente fe, donde el clero era todopoderoso, la sociedad de los primeros cristianos sufrió una fuerte transformación y renació la esclavitud bajo la forma de servidumbre, desapareciendo la primitiva caridad. Aunque el cristianismo considera a todos los seres humanos como hermanos bajo la paternidad de Dios, se consideraba entonces justo y muy natural la esclavitud del pobre por la dominación del rico. Esto trajo también como consecuencia la desaparición de la asistencia. Ésta no tenía razón de ser por el hecho de que los que tenían necesidad de ayuda pertenecían absolutamente a un amo, y era a éste a quien le incumbía el tomar todas las providencias para mantener, por su propio interés, la vida de sus esclavos. Así, se puede leer en un documento de la época de Carlomagno, escrito el año 809, lo siguiente: "Los condes cuidarán a sus pobres; cada uno deberá mantener a los suyos; es una obligación; es una obligación agregada a los placeres que proporciona el beneficio y el dominio."

Con las Cruzadas se produjo un cambio profundo en este estado de cosas. Los señores llevaban a sus siervos para combatir bajo sus órdenes. Estos últimos no tardaron en ser libres por la fuerza misma de las cosas. Por otra parte, las Cruzadas fueron para muchos señores una empresa financiera ruinosa. Muchos siervos pudieron conquistar su libertad pagando a sus amos con el dinero que habían conseguido en esas empresas. Los reyes hallaron en ese estado de cosas una excelente ocasión para fortificar su autoridad a expensas de la de los grandes vasallos, favoreciendo, así, la libertad de los municipios, con lo que la institución de la servidumbre sufrió una fuerte sacudida y fue disminuida sensiblemente. En estas circunstancias volvió a ser necesaria la asistencia a los indigentes. Entonces se fundaron numerosos establecimientos con el título de enfermerías o leproserías. Todo este tipo de asistencia, aunque cada vez era controlado más por el Estado, siempre estaba en gran proporción en manos de elementos religiosos, incluso en los establecimientos que dependían enteramente del Estado.

Más tarde, cuando comenzó a surgir el proletariado moderno como consecuencia de la industrialización general de la producción, las primeras organizaciones obreras tenían un carácter casi exclusivo de ayuda, creadas por el proletariado en su afán de evadirse de la precaria e ignominiosa ayuda estatal, religiosa o del capitalismo *caritativo*. Después, a medida que esas organizaciones obreras se convertían en organismos de lucha, algunas ramas del proletariado iban consiguiendo prestaciones que superaban a la asistencia estatal o caritativa. Así se vio forzada la burguesía a cierto tipo de asistencia médica e indemnizaciones en casos de accidente o enfermedades atribuibles al trabajo.



La Asistencia Pública siempre fue consecuencia de la miseria y la explotación

El próximo gran paso en este sentido lo constituye la instauración del seguro social en gran número de países. Esta institución es financiada en casi todas partes por los propios trabajadores y los patronos, en proporciones que varían según los países. Este nuevo tipo de asistencia supera en gran medida a la asistencia clásica de tipo caritativo, tanto estatal como privada, y no tiene las características ignominiosas de la caridad propiamente dicha.

En algunos países dominados por el comunismo autoritario se han establecido sistemas de seguro social dignos de estudio detenido por muchos aspectos fundamentales que difieren del sistema instaurado en los países capitalistas.

En la futura sociedad, donde los productores y consumidores estén asociados libremente sin la tiranía estatal ni la explotación capitalista, y donde la religión haya dejado de ser una institución preponderante en la vida social, se habrá de instaurar un sistema distributivo que habrá de contener todas las cualidades de verdadera justicia y natural ayuda a quienes de ayuda estén necesitados.

ASOCIACIÓN, f. La asociación es una agrupación de individuos que tienen intereses en común. Esta agrupación puede ser compuesta por individuos que persiguen un mismo fin social o que desean realizar una misma obra, ejecutar una tarea que necesita el esfuerzo común, y que los socios aislados no podrían llevar a cabo. También las agrupaciones se forman por grupos de afinidad en todos los dominios del pensamiento, de las artes, de la ciencia. Hay, en fin, las órdenes religiosas, masculinas y femeninas, que son verdaderas asociaciones. El ejército también es una asociación, aunque nefasta.

En principio, desde el punto de vista de su propia esencia, la asociación es voluntaria. Sin embargo, puede ser impuesta por la fuerza, la disciplina, las reglas severas, aunque estas últimas sean aceptadas en principio por los asociados con miras a liberarse posteriormente de ellas. No obstante, la naturaleza de la asociación es originalmente libre.

El espíritu de asociación es tan viejo como el mundo. Se ha manifestado en todos los aspectos, y sus formas de expresión han evolucionado constantemente, según las necesidades de la vida.

El hombre de las cavernas, obligado a luchar contra las fieras, a defender su vida, a buscar su alimentación y a construir su habitación, se sintió incitado a asociarse con sus semejantes. Constituyó instintivamente grupos de defensa y de trabajo.

El espíritu de asociación se manifiesta en todos los animales de la misma especie por la organización de sus vidas particulares, por la manera de defenderse, por la perpetuación de la raza. El matrimonio, legítimo o no, no es más que una asociación de dos seres de sexo diferente para la continuación de la especie. La familia es una asociación cuya finalidad es la de asegurar, igualmente, la supervivencia de la especie.

Las abejas, las hormigas, los castores, etc., poseen el sentido innato de la asociación en el trabajo y en la busca de los medios de subsistencia y de seguridad.

La vida en rebaño de la mayoría de las especies animales es también una manifestación fehaciente del espíritu de asociación que poseen instintivamente casi todos los animales.

La palabra asociación tiene una significación tan vasta, evoca tan gran número de cosas precisas, que para esclarecer su amplio sentido se necesitaría consagrarle varios volúmenes.

La encontraremos a menudo empleada en esta enciclopedia, bajo una forma u otra, cuando examinemos los caracteres de las agrupaciones sociales que resultan de la aplicación del principio de asociación.

Ampliamente concebida, la asociación entre los humanos no es exclusiva de una clase social. Los patronos, como los obreros, utilizan igualmente la asociación. También se puede decir que la asociación de los patronos, por una parte, tomada en bloque, y la organización de los obreros, por otra parte, tomada igualmente como conjunto, determinan de hecho las dos clases irreductiblemente adversas, enfrentadas entre sí.

De igual manera que hay sindicatos obreros y cooperativas de producción y de consumo, también hay sindicatos y cooperativas patronales. Los trusts, los carteles, los consorcios son asociaciones patronales constituidas sobre el principio natural de asociación.

Los hombres se asocian en todos los dominios de sus actividades, de sus necesidades, de sus intereses. Todas las manifestaciones de la vida social pueden dar lugar a la asociación.

El choque entre estas asociaciones rivales, en el plano social, la discordancia de los intereses de agrupaciones opuestas acarrean conflictos que, a cada instante, oponen todo o parte de las dos clases dentro de un medio general o restringido. La asociación es la propia expresión de la vida y de sus necesidades inevitables. Es un acto del cual es casi imposible sustraerse, sea cual fuere la idea que podamos tener sobre el papel del individuo tomado como unidad social.

Hay también la asociación étnica. Esto ha formado, de grado al principio, y a menudo por la fuerza después, las aldeas, los pueblos y las ciudades, las provincias, las naciones. La mayor asociación de la historia sería una realidad íntegra cuando todos los humanos no tuvieran más que una sola patria —el mundo— y un solo sentimiento —el amor a sus semejantes—.

La asociación ideal podría ser, entonces, aquella que englobare a todas las otras, haciéndolas desaparecer en la realización de la general armonía. Sueño que no hemos realizado aún. Dentro de otro orden de ideas se hallan constituidas también asociaciones de educación, del deporte, de diversiones, de arte, etc.

De una manera general, se puede decir que la asociación es la más firme de las manifestaciones vitales de los individuos en todas las circunstancias, para todos los fines, por todos los medios.

La evolución humana exige, por otra parte, que se desenvuelva sin cesar el espíritu de asociación en serie, clasificando las manifestaciones a las cuales dará lugar, según sea practicada la asociación por una u otra clase.

La asociación de los productores es la mejor arma que éstos pueden usar para su defensa y para el ataque. Es su más potente herramienta de liberación. Agrupados en asociaciones, los obreros pueden tener alguna esperanza de vencer al adversario de clase. Aislados serán vencidos por él. Entonces la asociación es una necesidad dominante. Su principio es, además, admitido casi por todos los individuos que ven de cerca las realidades y que conocen, por haberlas sufrido, las dificultades de la existencia.

Las contradicciones enormes de la sociedad que vivimos nos muestran que en las últimas décadas se ha llegado a comprender y sentir como nunca, por una parte, la necesidad de las agrupaciones humanas y, por otra, se ven explotar las rivalidades más peligrosas para la vida misma de la humanidad entera. Aparte de las asociaciones extraoficiales que se realizan a diario en los campos de la ciencia, el arte, el pensamiento, etc., los propios Estados se asocian para objetivos diferentes a los fines guerreros, que eran los clásicos motivos de asociaciones y alianzas estatales hasta hace unos decenios. El Mercado Común Europeo y otras manifestaciones son una prueba de este nuevo tipo de asociaciones gubernamentales. Y en el campo revolucionario también se ha desarrollado un nuevo tipo de asociación, como las guerrillas y las organizaciones subterráneas —tupamaros, etc.—. Este último tipo de organización tuvo su origen moderno en los movimientos de resistencia al dominio bolchevique en Rusia y a las invasiones nazifascistas en Europa, antes y durante la segunda guerra mundial.

En los países dominados por el comunismo autoritario han perdido las agrupaciones su genuino carácter de espontaneidad, que debe considerarse como sustancial a toda unión basada en la libertad de elección asociativa.

Ese sentimiento asociativo tal vez pueda ser una especie de antídoto al desenfreno autoritario o guerrero de los Estados que domina nuestro mundo.

En una futura sociedad, cimentada en la verdadera libertad, las libres asociaciones habrán de ser la base de toda la vida social. Esa sociedad es propiciada por el anarquismo. (Nota de los editores en castellano.)

Asociación Internacional de los Trabajadores. Nombre de una unión internacional de todos los trabajadores que tiene como objeto el apoyo mutuo en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de la vida y por la conquista de la sociedad libertaria. || *Hist.* En 1864, en ocasión de una exposición internacional en Londres, obreros ingleses y franceses se reunieron en la sala San Martín con la idea de realizar la unión estrecha entre los obreros de todos los países. Se formó un comité con la misión de redactar un programa y los estatutos para la Unión Internacional. Como miembro de ese Comité fue elegido, entre otros, Carlos Marx, que tomaba parte en los trabajos de la Unión. El primer congreso internacional regular tuvo lugar del 3 al 8 de septiembre de 1866, en Ginebra (Suiza). En aquel congreso quedó constituida definitivamente la organización internacional, que adoptó el nombre de Asociación Internacional de los Trabajadores (A.I.T.). A la cabeza de la A.I.T. se hallaba el Consejo General, cuya misión era asegurar el lazo de unión entre las diversas secciones de la organización. Como objetivo de la A. I. T., el programa especificaba la emancipación económica de la clase obrera. Los estatutos dejaban a cada sección una completa independencia, así como la libertad de entrar directamente en relaciones con el Consejo General. El segundo congreso tuvo lugar en Lausana, del 2 al 7 de septiembre de 1867. En el tercer congreso celebrado en Bruselas, del 6 al 13 de septiembre de 1868, fue designada la huelga general como el único medio de impedir la guerra y de asegurar la paz. El cuarto congreso se celebró en Bruselas, del 6 al 13 de septiembre, de 1869. En ese congreso empezaron las grandes discusiones entre Marx y Bakunin. El primero preconizaba el centralismo, el parlamentarismo y la acción política como medios de lucha. El segundo predicaba el antiestatismo y el federalismo. Fue en ese congreso donde se vio por primera vez el gran éxito de la idea federalista y la importancia de las uniones obreras. Allí fue donde se afirmó la idea de la anulación del Estado y de reemplazarlo por las uniones de productores. Los comienzos de Bakunin en la Internacional fueron un éxito, así como la influencia creciente del ala antiautoritaria, federalista. Esta era peligrosa para Marx y sus partidarios. Entonces empezó todo un juego de intrigas contra los federalistas que llegó a la disolución de la sección de Ginebra. La sede del Consejo General se hallaba en Londres y estaba bajo la influencia de Carlos Marx. En 1870 no hubo congreso, a causa de la guerra. En 1871, el Consejo General convocó, en Londres, una conferencia cerrada, a la cual fueron invitados y estuvieron presentes sobre todo los delegados partidarios de Marx y del Consejo General. Los belgas, los españoles y los italianos se inclinaban, con Bakunin, hacia el federalismo. Las organizaciones del Jura no estaban presentes en la conferencia. La invitación fue hecha de tal forma que los partidarios del Consejo General se hallaron en mayoría. La conferencia fue utilizada por Marx para declarar obligatoria la acción parlamentaria, rechazada por el lado latino. Eso aconteció por medio de la votación y la adopción de la resolución siguiente:

"Visto que el proletariado, como clase, no podría alzarse contra la violencia colectiva de las clases poderosas de otra manera que constituyéndose en un partido político particular, en lucha contra todos los viejos partidos de las clases burguesas; que la constitución del proletariado en un partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su objetivo final, la abolición de las clases; que la unión de las fuerzas de los trabajadores, que fue ya lograda con ayuda de las luchas económicas, tendrá que servir también como palanca para las masas de esta clase en su lucha contra el poder político de los explotadores, la conferencia declara a los miembros de la Internacional que, en vista del estado de guerra en el cual se encuentra la clase obrera, su acción económica y política están ligadas de manera inseparable."

Conforme a esto, la potencia del Consejo General aumentó. Se apropió un poder autoritario vis a vis de las secciones, con el objeto de velar por la doctrina. El lado latino, que se erguía contra el centralismo y el parlamentarismo, tenía que ser descartado. De esta manera se incrustó una cuña en la Internacional, cuña que finalmente acarrearía una escisión provocada directamente por Carlos Marx en el Quinto Congreso, celebrado en La Haya, del 2 al 7 de septiembre de 1872. Los partidarios de Marx disponían de 40 votos, los federalistas sólo de 25. Esta proporción desigual de votos fue el resultado de una maquinación de Marx. Tomó todas las disposiciones para que los delegados de Alemania, en donde se hallaban sus partidarios, viniesen en crecido número al Congreso. Así fue fabricada una mayoría marxista. El congreso de La Haya aprobó las decisiones de la conferencia de Londres. La fuerza del Consejo General aumentó todavía y se introdujo en los estatutos de la Internacional un artículo sobre la necesidad de la acción política. El punto de vista de los federalistas, los del Jura a la cabeza, fue expuesto por James Guillaume. Precisó la diferencia entre marxistas y federalistas, declarando que los primeros buscaban conquistar el poder político por medio de la participación en las elecciones parlamentarias, mientras que los segundos trataban de destruirlo. Marx se aprovechó igualmente de ese congreso para lanzar calumnias contra Bakunin, que no estaba presente. Fue formada una comisión compuesta en su mayoría por partidarios de Marx, la cual aprobó la expulsión de Bakunin, de Guillaume, de Schwitzguebel y otros más del seno de la Internacional. La expulsión de los dos primeros fue decidida a pesar de la declaración del presidente de la Comisión, el delegado alemán Cuno, en el sentido de que no había pruebas materiales contra los acusados. La minoría presentó, en la persona de Victor Dave, una declaración diciendo que tenía la intención de defender dentro de la Internacional la autonomía federal. De esta forma, las pretensiones injustas y autoritarias de los marxistas trajeron la escisión de la Internacional.

Los federalistas organizaron entonces, a su vez, el Congreso de Saint Imier, el 15 de septiembre de 1872, en el cual participaron todos los elementos antiautoritarios y federalistas de la Internacional. Toda el ala latina de esta última estaba representada, particularmente las secciones del Jura, de Italia, de España, de Francia y dos secciones americanas. En ese congreso fueron formulados los principios fundamentales del movimiento obrero libertario, que pueden servir como indicadores del camino al proletariado revolucionario de la época. Las resoluciones sobre la acción política, así como sobre las uniones profesionales y sus tareas se expresan de la manera siguiente:

"Considerando:

"que querer imponer al proletariado una línea de conducta o un programa político uniforme como vía única que pueda conducirle a su emancipación social es una pretensión tan absurda como reaccionaria;

"que nadie tiene el derecho de privar a las federaciones y secciones autónomas del derecho incuestionable de determinarse ellas mismas y de seguir la línea de conducta política que crean mejor y que todo proceder contrario conducirá fatalmente al más escandaloso dogmatismo;

"que las aspiraciones del proletariado deben tener como objetivo el establecimiento de una organización y de una federación económicos absolutamente libres, fundadas sobre el trabajo y la igualdad del todo independientes de todo gobierno político, y que esta organización y esta federación no pueden ser más que el resultado de la acción espontánea del proletariado mismo, gremio de artesanos y de comunas autónomas.

"Considerando:

"que toda organización política no puede ser más que la organización del poder en provecho de una clase y en detrimento de las masas, y que si el proletariado quisiera apoderarse del Poder se convertiría en una clase dominante y explotadora,

"el Congreso reunido en Saint-Imier declara:

"1º Que la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado;

"2º Que toda organización de poder político —aun que se suponga que es provisional y revolucionaria— destinada a efectuar esa destrucción, no puede ser más que un engaño y sería tan peligrosa para el proletariado como todos los gobiernos existentes hoy en día;

"3º Que los proletarios de todos los países deben rechazar todo compromiso en el camino de la Revolución

Associazione Internazionale de' Lavoratori.

Considerando.

Che l'emancipazione dei lavoratori deve essere opera dei lavoratori stessi;

Che la lotta per l'emancipazione dei lavoratori non deve tendere a costituire nuovi privilegi, ma a stabilire per tutti gli stessi diritti e gli stessi doveri;

Che la dipendenza economica del lavoratore dal possessore della materia prima e degli strumenti del lavoro è causa prima della servitù in tutte le sue forme: politica, morale e materiale;

Che perciò l'emancipazione economica dei lavoratori è il grande scopo al quale deve essere subordinato ogni movimento politico;

Che gli sforzi tendenti a questo fine fallirono finora per mancanza d'accordo e di solidarietà fra i lavoratori delle diverse professioni e dei diversi paesi;

Che l'emancipazione dei lavoratori non è problema locale o nazionale, ma mondiale, che interessa tutte le nazioni sviluppate ed abbisogna per la sua soluzione del loro concorso teorico e pratico;

Che il movimento che rinasce tra i lavoratori dei paesi più industriosi, mentre risveglia nuove speranze, dà solenne avvertimento di non ricadere nei vecchi errori e di riunire senza indugio gli sforzi finora isolati;

Per queste ragioni

Si è costituita l'Associazione Internazionale dei Lavoratori. Quest'associazione e tutte le società e individui che vi fanno adesione, riconoscono come base della loro condotta verso tutti gli uomini senza distinzione di colore, di credenza e di nazionalità, la verità, la giustizia e la morale; e considerano come un dovere di reclamare i diritti di uomo e di cittadino non solo per i membri dell'Associazione, ma per tutti coloro che compiono i loro doveri.

Nessun Diritto senza Doveri, nessun Dovere senza Diritti

Londra, 28 Settembre 1864

Acta constitutiva de la Asociación Internacional de los Trabajadores escrita por Enrique Malatesta.

Social y deben establecer una intensa solidaridad de acción revolucionaria, al margen de toda política burguesa."

También se adoptó esta resolución:

"La libertad y el trabajo son la base de la moral, de la fuerza, de la vida y de la riqueza del porvenir. Pero el trabajo, si no es libremente organizado, se vuelve opresivo e improductivo para el trabajador y es por eso que la organización del trabajo es la condición indispensable de la verdadera y completa emancipación del obrero.

"Sin embargo, el trabajo no se puede ejercer libremente sin la posesión de las materias primas y de todo el capital social; no se puede organizar si antes no se emancipa de la tiranía política y económica, conquistando el obrero el derecho a desenvolverse completamente en la aptitud de todas sus facultades. Todo Estado, es decir todo gobierno y toda administración de las masas populares de arriba abajo, al estar fundados necesariamente sobre la burocracia, sobre los ejércitos, sobre el espionaje y sobre el clero, no podrán establecer jamás la sociedad organizada sobre el trabajo y sobre la justicia, ya que, por la naturaleza misma de su organización, están fatalmente empujados a oprimir al trabajador y a negar la justicia.

"Según nosotros, el obrero no podrá jamás emanciparse de la opresión secular si no substituye a ese cuerpo absorbente y desmoralizador por la libre federación de todos los grupos productores, fundada sobre la solidaridad y la igualdad."

Después de los congresos de 1872, el de La Haya y el de Saint-Imier, los congresos de las dos tendencias se celebraban separadamente. El Consejo General de la mayoría marxista fue transferido a Nueva York. Aquí fue su entierro. Contrariamente, todas las secciones de la Internacional, a excepción de la sección alemana, abrazaron el punto de vista de las secciones del Jura. Las trade-uniones inglesas estaban de igual modo contra el Consejo General dirigido por Marx. Cuando un año más tarde las dos tendencias, la marxista y la federalista, convocaron sus congresos en Ginebra, esos congresos se celebraron separadamente.

El segundo Congreso de los antiautoritarios tuvo lugar del 1º al 6 de septiembre de 1873, el de los marxistas del 8 al 13 de septiembre. Se veía claro, ahora, que los marxistas se hallaban en plena derrota. Fue su último Congreso. El Congreso de los federalistas fue muy frecuentado. Elaboró nuevos estatutos para la Internacional. El Consejo General fue suprimido. La cuestión de la huelga general fue discutida, aunque no fue definitivamente solucionada visto el número restringido de organizaciones obreras en esa época. El Congreso de los marxistas fue un fracaso completo. Aparte de los delegados alemanes y austriacos, no hubo apenas otras representaciones, de forma que se vio obligado a renunciar a nuevas convocatorias para congresos ulteriores. El ala antiautoritaria y federalista se mantuvo. Mas ella también sufrió mucho, por una parte, a causa de la escisión provocada por Marx, y, por otra, a causa de la reacción general instaurada en toda Europa después de la caída de la Comuna. Todavía se celebraron tres congresos: el 3º en Bruselas, del 7 al 13 de septiembre de 1874; el 4º en Berna, del 26 al 29 de octubre de 1876; y el 5º en Verviers, del 6 al 8 de septiembre de 1877. En 1877 tuvo lugar en Ginebra un Congreso general socialista de donde nació la Internacional socialdemócrata. No tardaron en entenderse las dos internacionales marxistas, y se creó una oficina común para las dos. Fue el fin de los congresos y de la Internacional.

A partir de ese momento empezó otro período que dio origen a la formación y organización de la internacional conocida con el nombre de Segunda Internacional.

La época que siguió fue de franca decadencia del movimiento obrero internacional. La hegemonía de Alemania sobre el continente europeo, después de la guerra de 1870-71, trajo también una preponderancia del movimiento obrero alemán sobre el de los otros países, en especial en los latinos. Con esto, los métodos alemanes del parlamentarismo tomaron superioridad, mientras que el ala federalista de la Primera Internacional iba declinando de día en día.

Pasaron algunos años antes de que los elementos libertarios estuvieran suficientemente fuertes, en el seno del movimiento obrero, para que pudieran reunirse en un plano internacional. Con el desarrollo del sindicalismo revolucionario antiestatal se vivificó el movimiento obrero internacional en el sentido de la tendencia antiautoritaria de la Primera Internacional. Al considerar esta tendencia, desde el punto de vista económico, a las organizaciones profesionales como los órganos llamados a guiar la lucha del proletariado consciente de su deber de clase y como los indicados para llevar a cabo la revolución social, el sindicalismo revolucionario tomó fuerza y continuó esta tendencia.



Miguel Bakunin hablando en una sesión de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En 1913 se reunieron en Londres los delegados de las organizaciones sindicalistas revolucionarias de casi todos los países europeos y de otros lugares, con el fin de poner la primera piedra de la nueva internacional obrera que seguiría el camino trazado por la Primera Internacional. La resolución principal adoptada en Londres decía:

"El primer Congreso Internacional Sindicalista reconoce que la clase obrera de todos los países sufre la misma represión por parte del Estado y del sistema capitalista. Por tal motivo se declara en favor de la lucha de clases, de la solidaridad internacional y de la organización independiente de la clase obrera sobre la base de la unión federativa.

"Tiende éste a la elevación material y moral inmediata de la clase obrera hasta la destrucción total del capitalismo y del Estado.

"Este declara, además, que la lucha de clases es una consecuencia necesaria de la posesión privada de los medios de producción y de distribución, y que, por ende, este Congreso tiende a la socialización de esos medios.

"En este sentido deben orientarse la constitución y el desarrollo de las organizaciones sindicalistas, ya que ellas están en las mejores condiciones de poder asegurar la producción y la distribución de los productos en beneficio de la sociedad entera.

"Comprobando que los sindicatos internacionales no pueden realizar con éxito la lucha de clases si los obreros continúan divididos por diferencias políticas y religiosas, el Congreso declara que la lucha de clases, como tal, no podrá tener más que carácter económico, por lo que las organizaciones obreras no deben buscar el fin enunciado por medio de colaboraciones con el gobierno ni con sus aliados, y que ellas se deben apoyar únicamente en el poder de las organizaciones y en su acción directa.

"Como consecuencia de esta declaración, el Congreso hace un llamado a los trabajadores de todos los países para que se unan en organizaciones industriales, federales, independientes, sobre la base de la solidaridad internacional, con el fin de liberarse completamente de la opresión ejercida por el Estado y el capitalismo."

Desgraciadamente, la obra encaminada a conseguir la unión internacional de las organizaciones industriales revolucionarias libertarias fue interrumpida por la guerra que estalló en 1914. Todos los países se cerraron herméticamente. Toda relación internacional de los trabajadores fue casi imposible. La reacción duró hasta el fin de la guerra. La revolución en Rusia y en Europa central creó una nueva situación. Las fuerzas dispersas del proletariado revolucionario volvieron a unirse. Sin embargo, una tentativa de continuar la obra emprendida en Londres en 1913 tuvo éxito en 1920. Ese año se celebró una conferencia sindicalista preliminar en Berlín, del 16 al 21 de diciembre. Estaban representadas las organizaciones siguientes: la I.W.W., de América del Norte; la F.O.R.A., de Argentina; el Comité Sindicalista Revolucionario de Francia; la F.A.U.D., de Alemania; el Schop-Steward and Workers Committee Movement, de Inglaterra; la Organización Central de los Obreros Suecos, de Suecia, y el Nacional Arbeids Secretariado, de Holanda y, además, la Unión Sindical Italiana, de Italia, la Confederación Nacional del Trabajo, de España. La Federación Sindicalista de Noruega y la oposición de las uniones profesionales dinamarquesas, se declararon de acuerdo en la creación de una Internacional Sindicalista, a la par que expresaban su pesar por no haber podido tomar parte en la Conferencia. Las uniones profesionales rusas estaban representadas por Belenky, que se hallaba allí a título de visitante. Se adoptaron en esa conferencia las resoluciones siguientes:

"1º La Internacional Revolucionaria del Trabajo se declara sin reserva alguna en pro de la lucha de clases revolucionaria y del poder de la clase obrera.

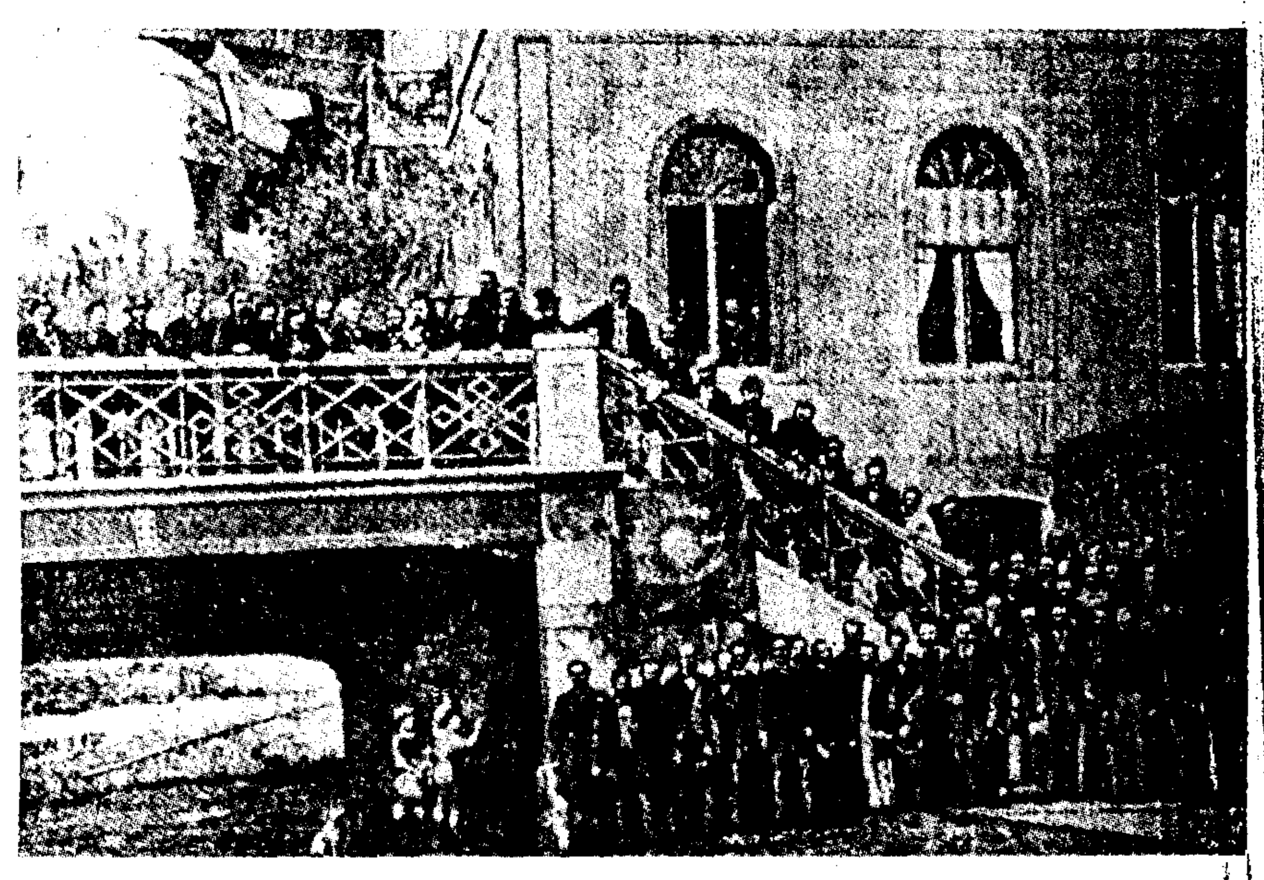
"2º La Internacional Revolucionaria del Trabajo tiende a la destrucción y al aniquilamiento del régimen económico, político y moral del sistema capitalista y tiende a la fundación de una sociedad comunista libre.

"3º La conferencia tiene plena conciencia de que la clase obrera es la única que está en condiciones de destruir la esclavitud económica, política y moral, impuestos por el capitalismo, si aplica de manera severa y enérgica sus medios de poder económico, los cuales encuentran sus más potentes medios de expresión para lograr ese fin en la acción directa revolucionaria de la clase obrera.

"4º Como consecuencia, la Internacional Revolucionaria del Trabajo hace suyo el punto de vista de que la construcción y la organización de la producción y de la distribución son tareas primordiales en la organización económica de cada país.

"5º La Internacional Revolucionaria del Trabajo es completamente independiente de todo partido político. En caso que la Internacional Revolucionaria del Trabajo decidiera una acción determinada y algún partido político o cualquier organización se declarasen de acuerdo con esa acción, o viceversa, entonces, la ejecución de esta acción puede hacerse en común con esos partidos y organizaciones.

"6º La Conferencia hace un llamado urgente a todas las organizaciones sindicalistas revolucionarias e industriales invitándolas a tomar parte en el Congreso convocado para el 1º de mayo de 1921, en Moscú, por el Con-



Asistentes al congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores celebrado en Basilea en 1869.



Un emblema de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

sejo Provisional de la Internacional Roja del Trabajo (I.S.R.) con el fin de fundar una Internacional Revolucionaria del Trabajo unificada para todos los trabajadores del mundo."

Cuando en el verano de 1921 tuvo lugar en Moscú el Congreso constitutivo de la Internacional Sindical Roja (I.S.R.), los sindicalistas revolucionarios estuvieron allí representados en gran número. También hubo, sin embargo, organizaciones sindicalistas revolucionarias que ya en esa época adoptaban el punto de vista de no querer vivir bajo los auspicios del gobierno de Rusia. En primera línea de ese punto de vista se encontraban los sindicalistas alemanes que, con motivo de una delegación enviada a Moscú, habían hecho previamente un referéndum en sus filas que dio resultado negativo. Se suponía, por otra parte, que los comunistas rusos no tolerarían jamás una internacional sindicalista revolucionaria verdaderamente independiente, es decir, antiautoritaria, ya que ellos defendían la teoría según la cual el Partido debía ejercer una dictadura sobre las uniones profesionales. Esta suposición estaba plenamente justificada. Habiendo formado una mayoría con arreglo a sus deseos, los rusos lograron ahogar la opinión de los sindicalistas revolucionarios. Pero ya en Moscú la minoría estrechó sus lazos poniéndose de acuerdo acerca de la publicación de un manifiesto contra el Congreso. En el Congreso de los anarcosindicalistas, en Dusseldorf, en el otoño de 1921, tuvo lugar, complementariamente, una pequeña conferencia internacional en la cual tomaron parte un delegado de los I.W.W., otro de los sindicalistas suecos, una delegación de los sindicatos holandeses y los sindicalistas alemanes. En esa conferencia se tomó la decisión de convocar en Berlín, al año siguiente, una conferencia internacional de las organizaciones que no estuvieron de acuerdo con las decisiones del Congreso de Moscú. Esa conferencia preliminar de los sindicalistas tuvo lugar en Berlín, del 16 al 18 de junio de 1922. Estaban representados en ella La Frei Arbeiter Union Deutschlands (Alemania), la Unione Sindacale Italiana (Italia), la Confederación General del Trabajo Unitaria (Francia), la Confederación Nacional del Trabajo (España) la Sveriges Arbetaren Centralorganization (Suecia), la Norsk Sindikalistisk Federation (Noruega), la minoría sindicalista de las uniones profesionales rusas y la Federación Obrera Regional Argentina. Había también un representante de las uniones profesionales rusas, el cual fue admitido a título de observador.

La última gran discusión con las uniones profesionales rusas tuvo lugar en esta conferencia. En el momento que debía ser elaborada una resolución de protesta contra las persecuciones de los obreros revolucionarios, los representantes de la minoría sindicalista de Rusia intentaron también abogar por la liberación de los revolucionarios encarcelados en la Rusia soviética. El representante de las uniones profesionales rusas, Andreieff, defendió los puntos políticos del gobierno ruso. Estalló entonces una dura discusión. Finalmente, fue nombrada una Comisión que presentó claramente al representante de las uniones profesionales rusas, las dos cuestiones siguientes:

"1º ¿El Comité Central de las uniones profesionales rusas piensa intervenir, de manera formal, con vistas a la liberación de todos los sindicalistas y anarquistas encarcelados por sus ideas?

"2º ¿Tiene el mismo Comité la intención de exigir que los camaradas puedan desarrollar libremente sus actividades revolucionarias dentro de las uniones profesionales, a condición de que no luchen contra el gobierno ruso con las armas en la mano?"

La respuesta a esas cuestiones fue dada por tres veces, pero siempre equívoca. Se vio con claridad que el gobierno ruso era defendido por las uniones profesionales rusas. La Conferencia se pronunció entonces en favor de los revolucionarios encarcelados en la Rusia soviética. Cuando el representante de las uniones profesionales rusas comprendió que tenía la partida perdida abandonó la Conferencia. Desde ese momento la separación de las uniones profesionales autoritarias de la Rusia soviética y de las organizaciones sindicalistas revolucionarias antiautoritarias fue un hecho definitivo. La Conferencia elaboró en diez tesis una declaración de principios del sindicalismo revolucionario que fue aprobada unánimemente. Esta declaración fue adoptada casi íntegramente por el Congreso constitutivo ulterior de la Asociación Internacional de los Trabajadores. La citamos más abajo. A continuación la Conferencia adoptó una resolución contra la Internacional Roja, pues, según se afirmaba en aquella resolución, no se veía la verdadera base sobre la cual podría unirse el proletariado revolucionario del mundo entero. Se constituyó una oficina provisional que debía convocar a un congreso internacional de los sindicalistas revolucionarios. A ese congreso fueron invitados también las organizaciones adheridas a la Internacional Roja. La sede de la oficina fue fijada en Berlín.

En fin, del 25 de diciembre de 1922 al 2 de enero de 1923 tuvo lugar, en Berlín, el Congreso constitutivo de los sindicalistas revolucionarios. En ese Congreso estaban representadas las organizaciones sindicales revolucionarias de Argentina, Chile, Dinamarca, Alemania, Francia (Comité de defensa sindicalista), Holanda, Italia, México, Noruega, Portugal, Rusia (la minoría), Suecia, España, Checoslovaquia (la minoría). Allí se aprobó la declaración de principios, se elaboraron los estatutos y se adoptó el nombre de Asociación Internacional de los Trabajadores. Así resucitó la A.I.T., tanto de nombre como en esencia. La declaración de principios y los estatutos de la A.I.T. declaran:

"1º *Introducción*:

"La lucha secular entre explotados y explotadores ha tomado una amplitud amenazadora. El capital todopoderoso, que se tambaleó peligrosamente después de la guerra mundial, y sobre todo después de la gran revolución rusa y las revoluciones —aunque menos imponentes— de Hungría y de Alemania, levanta de nuevo su monstruosa cabeza. A pesar de las luchas intestinas que desgarran a la burguesía y al capitalismo cosmopolita, estos últimos se encuentran en vías de entendimiento con el fin de lanzarse más unidos y con mayor fuerza sobre la clase obrera para atarla al carromato triunfante del capital.

"El capitalismo se organiza y, del estado defensivo en el cual se hallaba, pasa a la ofensiva en todos los frentes contra la clase obrera, agotada por las guerras sangrientas y las revoluciones fracasadas. Esta ofensiva tiene su origen profundo en dos causas bien determinadas: la primera es la confusión de ideas y de principios que existe en las filas del movimiento obrero, la falta de claridad y de cohesión en los objetivos actuales y futuros de la clase obrera, en la división en innumerables fracciones, a menudo enemigas y, en una palabra, en la debilidad y la desorganización del movimiento obrero. La segunda es, sobre todo, la desbandada producida por la Revolución Rusa que, en el momento de su nacimiento, por la razón misma de los grandes principios enunciados por ella en noviembre de 1917, había levantado las más grandes esperanzas en todos los proletarios del mundo, volviendo a caer al nivel de una revolución política que ha servido para mantener la conquista del poder estatal en manos del Partido Comunista, cuyo solo objeto es el de monopolizar toda la vida económica, política y social del país. Esta desviación de una revolución social que se convierte en una revolución política, ha tenido por resultado una hipertrofia del socialismo estatal, cuya consecuencia ha sido el desarrollo de un sistema capitalista tan explotador y tan dominador como cualquiera otro sistema de origen burgués. La meta de restablecer el capitalismo en Rusia ha sido el gran anhelo del capitalismo mundial. El socialismo estatal, denominado «comunismo», ha salvado al capitalismo burgués llamándolo en su ayuda para... ¡salvar la revolución! Es así que, gracias a esos dos elementos desorganizadores —la confusión en las filas

del proletariado y el bolchevismo capitalista—, el gran capital industrial y bancario siente crecer sus fuerzas y ve aumentar sus posibilidades de reafirmarse.

"Contra este fuerte ataque internacional de los explotadores de todas clases, no queda más que un medio de lucha, la organización inmediata del ejército proletario en el seno de un organismo de lucha que integre a los obreros revolucionarios de todos los países en un solo bloque granítico, contra el cual vengan a estrellarse todas las empresas capitalistas que terminarán por ser aplastadas bajo el peso inmenso de aquella organización.

"Varias tentativas han sido hechas en ese sentido. Dos de ellas esperan todavía poder acertar: son ellas las dos internacionales existentes en Amsterdam y en Moscú; pero ambas llevan el germen envenenador y autodestructor. La Internacional de Amsterdam, sumergida en el reformismo, considera que la única solución al problema social reside en la colaboración de clases, en la coexistencia del trabajo y el capital y en la revolución pacífica, esperada y realizada sin violencia y sin lucha, con el consentimiento y la aprobación de la burguesía. La Internacional de Moscú, por su lado, considera que el Partido Comunista es el árbitro supremo de toda revolución, y que sólo bajo la férula de ese partido podrán ser declaradas y consumadas las revoluciones del porvenir. Es de lamentar que en las filas del proletariado revolucionario consciente y organizado *existan todavía tendencias* que soporten lo que tanto en teoría como en la práctica no se puede ya soportar: la organización del Estado, es decir, la organización de la esclavitud, del salario, de la policía, del ejército, del yugo político, en una palabra: de la supuesta dictadura del proletariado, que no puede ser otra cosa más que un freno a la fuerza expropiadora directa y a la supresión de la soberanía real de la clase obrera, por lo que se vuelve, en tal sentido, la dictadura de hierro de la pandilla política sobre el proletariado. Es la hegemonía del comunismo autoritario, es decir, la peor forma del autoritarismo, del cesarismo en política, de la completa destrucción del individuo.

"Por consiguiente, contra la ofensiva del capital, de un lado, contra los políticos de toda envergadura, por otro, los obreros revolucionarios del mundo deben levantar una verdadera asociación internacional de los trabajadores en donde cada miembro sepa que la emancipación final de los trabajadores no puede ser posible mientras que los trabajadores mismos, en tanto que trabajadores, en sus organizaciones económicas, no estén preparados, no solamente para tomar posesión de la tierra y de las fábricas, sino también para administrarlas en común y estar en condiciones de organizar la producción y el consumo.

"Con esta perspectiva por delante, el Congreso Internacional de los Sindicalistas Revolucionarios, reunido en Berlín en diciembre de 1922, hace suya la declaración de los principios siguientes, elaborados por la Conferencia previa de los Sindicalistas Revolucionarios (junio, 1922):

"2° *Principios del Sindicalismo Revolucionario*:

"1° El sindicalismo revolucionario, tomando como base la lucha de clases, tiende a la unión de todos los *trabajadores manuales* e intelectuales dentro de las organizaciones económicas de combate luchando por su manumisión del yugo del salario y de la opresión del Estado. Su objetivo consiste en la reorganización de la vida social sobre la base del comunismo libre, por medio de la acción revolucionaria de la clase obrera misma. Considera que únicamente las organizaciones económicas del proletariado son capaces de realizar ese objetivo, y, en consecuencia, se dirige a los obreros, en su calidad de productores y creadores de las riquezas sociales, en oposición a los partidos políticos obreros modernos que no pueden ser jamás considerados útiles desde el punto de vista de la reorganización económica.

"2° El sindicalismo revolucionario es enemigo convencido de todo monopolio económico y social, y tiende hacia su abolición por medio de comunas económicas y de órganos administrativos de obreros del campo y de las fábricas, establecidos sobre la base de un *sistema de Consejos* libres de toda subordinación a todo poder o partido político. Contra la política del Estado y de los partidos erige la organización económica del trabajo; contra el gobierno de los hombres, la gestión de las cosas. No hay, por consiguiente, fin de conquista de poderes políticos, sino la abolición de toda función estatal dentro de la vida social. Considera que con el monopolio de la propiedad deberá desaparecer el monopolio de la dominación, y que toda forma de Estado, incluida la forma de la «Dictadura del proletariado», no puede ser jamás un instrumento de manumisión, sino que siempre será el creador de nuevos monopolios y de nuevos privilegios.

"3° La doble tarea del sindicalismo revolucionario es la siguiente: de un lado persigue la lucha revolucionaria diaria por el mejoramiento económico, social e intelectual de la clase obrera dentro de los cuadros de la sociedad actual. Por otro lado, su objetivo final es el de elevar las masas a la gestión independiente de la producción y de la distribución como a la toma de posesión de todas las ramificaciones de la vida social. Está convencido que la organización de un sistema económico que descanse de la base a la cumbre sobre el productor no podrá ser resuelto por decretos gubernamentales, sino por la acción común de todos los trabajadores manuales e intelectuales dentro de cada rama de la industria, por la gestión de las fábricas por los mismos productores bajo una forma tal que cada agrupación, fábrica o rama de industria, sea un miembro autónomo del organismo económico general y desarrolle sistemáticamente, sobre un plano determinado y sobre la base de acuerdos mutuos, la producción y la distribución en interés de toda la comunidad.

"4° El sindicalismo revolucionario se opone a toda tendencia y organización centralistas, heredados del Estado y de la Iglesia, que ahogan metódicamente todo espíritu de iniciativa y todo pensamiento independiente. El centralismo es la organización artificial de arriba abajo que entrega en bloque a manos de un puñado la reglamentación de los negocios de toda la comunidad. El individuo se vuelve entonces un autómata dirigido y puesto en movimiento desde arriba. Los intereses de la comunidad desaparecen arrollados por los privilegios de unos pocos; la diversidad es reemplazada por la uniformidad; la responsabilidad personal es anulada por la disciplina inanimada; el adiestramiento reemplaza la educación. Es por esta razón que el sindicalismo revolucionario considera como base de la vida social la organización federalista, es decir, *la organización de abajo arriba, la unión libre de todas* las fuerzas sobre la base de las ideas e intereses comunes.

"5° El sindicalismo revolucionario rechaza toda actividad parlamentaria y toda colaboración con los organismos legislativos. El sufragio más libre no puede hacer desaparecer flagrantes contradicciones existentes en el seno de la sociedad actual; el sistema parlamentario no tiene más objeto que el representar un simulacro de derecho legal al reino de la mentira y de la injusticia social y el de inducir a los esclavos a fijar el sello de la Ley a su esclavitud.

"6° El sindicalismo revolucionario rechaza todas las fronteras políticas y nacionales, trazadas arbitrariamente, ya que ve en el nacionalismo la religión del Estado moderno, detrás del cual se esconden los intereses materiales de las clases poderosas. Reconoce únicamente las diferencias de orden regional y exige, para todo agrupamiento, el derecho de su propia determinación en acuerdo solidario con todas las otras asociaciones de orden económico, regional o nacional.

"7° Es por estas mismas razones que el sindicalismo revolucionario combate al militarismo bajo todas sus formas y considera la propaganda antimilitarista como una de sus tareas más importantes en la lucha contra el sistema actual. En primer lugar, hay que considerar el rechazo individual y, sobre todo, el boicot organizado contra la fabricación de material de guerra.

"8° El sindicalismo revolucionario se coloca en el terreno de la acción directa y defiende todas las luchas que no estén en contradicción con sus objetivos: la lucha por la abolición del monopolio económico y contra la dominación del Estado. Los medios de lucha son la huelga, el boicot, el sabotaje, etc. La acción directa halla su expresión *más profunda* en la huelga general que, al mismo tiempo, debe ser el preludio de la revolución social.

"9° Enemigos de toda violencia organizada en las manos de cualquier gobierno, los sindicalistas no olvidan

que las luchas decisivas entre el capitalismo de hoy en día y el comunismo libre de mañana no podrán pasarse sin serias colisiones. Reconocen, por consiguiente, la violencia como medio de defensa contra los métodos de violencia de las clases dominantes en la lucha por la expropiación de los medios de producción y de la tierra por el pueblo revolucionario. Al igual que esta expropiación no puede ser iniciada y llevada a buen fin más que por las organizaciones económicas revolucionarias de los trabajadores, la defensa de la revolución debe hallarse también en las manos de esas organizaciones económicas y no en las de una organización militar u otra que obre fuera de esos órganos económicos.

"10º Sólo en el seno de las organizaciones económicas revolucionarias de la clase obrera se halla la fuerza capaz de realizar su manumisión y la energía creadora necesaria para la reorganización de la sociedad sobre la base del comunismo libre."

Desde entonces, la A.I.T. ha perdurado hasta hoy.

La A.I.T. tuvo su 2º Congreso en Holanda, en la primavera de 1925. La organización se consolidó. Tomó claramente posición frente a las otras tendencias dentro del movimiento obrero. Fue adoptada la resolución siguiente:

"El segundo congreso de la A.I.T. reitera su convicción fijada en los estatutos de la A.I.T., a saber:

"Que aunque todas las organizaciones económicas del proletariado sean capaces de luchar por las reivindicaciones económicas en el seno de la sociedad actual, y realizarlas, sólo las organizaciones obreras revolucionarias antiautoritarias representan la única forma natural, verídica, susceptible de emprender la reorganización de la vida económica y social sobre las bases del comunismo libertario;

"Que sean cualesquiera los partidos políticos y los nombres con que éstos se cubran, jamás pueden ser considerados como fuerza motriz de la reorganización económica, porque sus actividades se despliegan exclusivamente sobre el terreno de la conquista del poder estatal;

"Que uno de los objetivos primordiales del movimiento obrero no debe ser la conquista del poder, sino la supresión de todo organismo dominador y centralista en la vida social, ya que la independencia del movimiento obrero es la condición principal en el camino para la realización de su objetivo final;

"Colocando esos principios en la base de su actividad, el Congreso ha considerado que la mínima tentativa de subordinación de los sindicatos a partidos políticos, no importa cuales fueren, desvía inevitablemente a la clase obrera de sus propios objetivos y aspiraciones y que, por consecuencia, toda coalición entre los organismos económicos de la clase obrera y los partidos políticos es peligrosa y nefasta.

"El Congreso rechaza, no obstante, la definición engañosa que coloca al mismo nivel a los partidos aspirantes al poder político y a las agrupaciones ideológicas que tienen como objetivo la transformación social, al margen de todo principio de autoridad y estatismo.

"Ante esta situación, plena de peligros para la clase obrera mundial, el 2º Congreso de la A.I.T. considera como un deber de los sindicalistas revolucionarios el continuar, más enérgicamente hoy que nunca, la obra de reagrupamiento de la familia sindicalista sobre las bases de los principios del sindicalismo revolucionario, tales como son enunciados por los estatutos de la A.I.T.; el no participar en ninguna conferencia de unidad sindical llevada a cabo por los que desean ahogar el movimiento obrero convirtiéndolo en presa de los partidos políticos, sean cuales fueren, y el agrupar alrededor de la A.I.T. a todas las fuerzas revolucionarias antiestatistas del mundo entero."

El Congreso protestó igualmente contra la reacción en todos los países y reclamó el derecho de expresión del pensamiento por la palabra y por la prensa, haciendo un llamamiento a la clase obrera mundial para luchar contra los fascismos y las dictaduras.

El Congreso adoptó, además, resoluciones que fijaron la actitud de la A.I.T. frente a las luchas diarias prácticas, la aplicación del plan de Dawes a Alemania, del papel a desempeñar por las juventudes sindicalistas, así como resoluciones fijando la acción internacional de la A.I.T. y las relaciones de ésta con las federaciones internacionales de la industria.

El Congreso terminó organizando una Comisión Internacional de Estudios.

Digna de señalar es la resolución de clausura del III Congreso, celebrado en 1928, en Lieja (Bélgica), en la que se decía:

"*...El proletariado debe, en efecto, recordar constantemente que su liberación no será posible más que en la desaparición del orden social existente y que únicamente cuando haya conquistado los medios de producción, de distribución y de cambio podrá instaurar el verdadero socialismo, permitiendo al individuo expansionarse libremente*".

Veinticinco países estuvieron representados en el IV Congreso, celebrado en Madrid, en junio de 1931. Congreso laborioso y de trascendental importancia, fijó normas de organización de las Federaciones Internacionales de Industria y se pronunció netamente contra las doctrinas nacionalistas y contra el fascismo.

En el V Congreso, celebrado en París en el verano de 1935, el estudio se centró sobre la situación que se había creado con la victoria del fascismo y la contrarrevolución en América Latina, Austria, Alemania, Italia, Portugal y otros países. Aquella preocupación, la comprobación del peligro creciente que ella representaba y la adopción de medidas defensivas necesarias no impidió que, a su vez, fuesen examinadas cuestiones de orden interno, introduciéndose algunas modificaciones en sus estatutos.

Después del VI Congreso (París 1938), las actividades de la Internacional habían de sufrir una momentánea reducción. El conflicto mundial desencadenado por el nazifascismo en 1939 rompió en gran parte las relaciones del Secretariado Internacional (radicado en Suecia) con las respectivas secciones.

El VII Congreso no se celebró hasta 1951, en Toulouse (Francia). Asistían al mismo delegaciones de la Sección Española (representaciones de la organización clandestina del interior y del exilio), de Bulgaria (exilio), Suecia, Inglaterra, Alemania, R. Argentina, Italia, Holanda, Noruega, Dinamarca, Austria y Cuba. Entre las resoluciones fundamentales de aquel comicio conviene señalar la de la creación de subsecretariados internacionales —en grupos geográficos o lingüísticos— la condena contra las persecuciones políticas o sociales y la resolución que invitaba a todos los trabajadores al boicot económico, político, moral y en todos los órdenes a los elementos franquistas en todos los países. Reproducimos entre otras las resoluciones siguientes:

"*Tarea primordial de la A.I.T. será dar impulso a la propaganda en los medios juveniles internacionales dedicando a esta tarea un esfuerzo inteligentemente dirigido y encaminado a que la juventud, internacionalmente, se interese por la A.I.T., por las finalidades que la animan y forme en sus filas como elemento activo, prestando su concurso dentro de las secciones y núcleos de la A.I.T. y como afiliados a ellos sin formar cuerpo aparte. Sin embargo, se tendrá en cuenta el criterio y condiciones de cada país en cuanto a la juventud...*"

"*La A. I. T. frente a los dos bloques en pugna que se disputan el predominio mundial y que tratan de sostener la primacía del capitalismo, del Estado, de los imperialismos y del totalitarismo, tenderá, con las fuerzas de sus filiales y de sus afiliados y militantes y con la cooperación de los hombres libres del mundo que coincidan en la lucha por la defensa integral de las libertades humanas siempre conservando plena y total independencia y libertad de movimiento, a crear un bloque o frente internacional de la liertad, de irreductible oposición a la guerra, al Estado, al Capitalismo, al stalinismo, al clericalismo y a todo totaritarismo*".

El VII Congreso de la A.I.T. acordó: "*Considerando que S. I. A. es un aorganización solidaria de carácter internacional que, independientemente de todo carácter político y religioso o filosófico, realiza una obra de humanidad, recomienda a todas las secciones de la A.I.T. en todos los países, que demuestren sus simpatías por Solidaridad Internacional Antifascista y ayuden a la misma a llevar a cabo su obra solidaria y humana, aconsejando el ingreso de los afiliados de la A. I. T. en S. I. A.*"

Decidió este Congreso suprimir las modificaciones aportadas por el precedente en París a la declaración de principios, y acordó que el artículo 2º de la misma volviera a su texto original:

"El sindicalismo revolucionario, basándose en la lucha de clases, tiende a la unión de los trabajadores manuales e intelectuales dentro de las organizaciones económicas y de combate que luchan por la liberación del doble yugo del salario y del Estado. Su finalidad cosiste en la reorganización de la vida social, asentándola sobre la base del Comunismo Libertario y mediante la acción revolucionaria de la clase trabajadora. Considerando que únicamente las organizaciones económicas del proletariado son capaces de alcanzar este objetivo, el sindicalismo revolucionario se dirige a los trabajadores en calidad de productores, de creadores de la riqueza social, para germinar y desarrollar entre ellos, en oposición a los modernos partidos obreros, a quienes declara sin capacidad para una reorganización económica de la sociedad."

El punto 4º del segundo artículo declaraba:

"El sindicalismo revolucionario es opuesto a todas las tendencias de organización inspiradas en el centralismo de Estado y de la Iglesia y que sólo pueden servir para prolongar la vida del Estado y de la autoridad y para ahogar sistemáticamente el espíritu de iniciativa y de independencia del pensamiento."

Y en el punto 8º del citado artículo dice: *"El sindicalismo revolucionario se afirma partidario de la acción directa y sostiene y alienta todas aquellas luchas que no estén en contradicción con sus propias finalidades."* Y reafirmaba en el artículo 4º que una de sus finalidades es: *"Organizar y ayudar la lucha revolucionaria en todos los países tendente a la destrucción definitiva de los regímenes políticos y económicos actuales y a la instauración del Comunismo Libertario."*

En el mes de julio de 1953, en la ciudad de Puteaux (Francia), se celebró el VIII Congreso Internacional, con la asistencia de 19 delegaciones, de las cuales 5 estaban en calidad de observadores. Este Congreso puso punto final al problema planteado en el seno de la A. I. T. por la actitud de la CNT española durante la guerra civil y la revolución en aquel país, reconociendo que aquella actitud de colaboración, de carácter transitorio, había sido superada y zanjada por los acuerdos de esta misma Sección en su Congreso de 1945, en París. La CNT española ratificó en aquel comicio los acuerdos sobre principios y tácticas que le eran consustanciales, netamente afirmados en Zaragoza en 1936. Para una mejor información de las labores de aquel Congreso, reproducimos algunas de sus resoluciones.

"La A. I. T. estimulará la labor de penetración de los militantes en el seno de los movimientos obreros en los países en que el movimiento sindicalista revolucionario esté poco desarrollado, y complementariamente cursará sus documentos de propaganda y planteamiento sobre los problemas económicos y sociales que preocupan a los trabajadores del mundo, a todas las organizaciones de todos los países para propender a la divulgación de los principios o actividades revolucionarias que esas organizaciones asuman."

De importancia capital fue la resolución ante la amenaza de guerra, que dice así, después de reafirmar la declaración frente a los dos bloques del imperialismo, hecha en el VIII Congreso: *"Frente el bloque, no sólo de intereses imperialistas, sino de concepciones distintas de la vida que ambos bloques representan —de explotación del hombre por el hombre en el capitalismo individualista y de explotación del hombre por el Estado en el régimen bolchevique— la A. I. T. y los trabajadores oponen una concepción de la vida basada en la abolición del Estado y del capitalismo en cualquiera de sus formas. La A.I.T. comprueba que en el mundo capitalista el principio sobre el que se basa la vida de la sociedad —condición social del asalariado, concentración económica del capitalismo, contradicciones del propio sistema capitalista, la existencia misma del Estado— representa un peligro latente y de guerra. Por estas razones la A. I. T. considera que sólo una transformación profunda del orden social puede asegurar a todos los hombres una paz duradera y constante. Frente a las falsas campañas pacifistas desencadenadas en todo el mundo por los dos imperialismos en pugna —lo mismo las del totalitarismo bolchevique que las del imperialismo político y económico americano—, la A. I. T. declara que éstas no tienen otro objeto que encubrir la preparación bélica en que estas potencias se hallan empeñadas y que las posibilidades de una paz concertada en mesa redonda no significarían otra cosa que el reparto amistoso de los pueblos débiles, sometidos al imperialismo ruso o al imperialismo americano. Por consiguiente, el VIII Congreso de la A. I. T. desenmascarará los verdaderos fines de esta propaganda de paz y propone a los trabajadores de todo el mundo la intensificación de su lucha contra ambos imperialismos, por medio de una resistencia activa y revolucionaria contra la amenaza de guerra. La A. I. T. dará impulso a la acción de libertad en todas partes, procurando ir a la vanguardia de esta lucha, sin ser nunca instrumento de ninguna fuerza ajena a sí misma y a los intereses de la clase obrera mundial y de la humanidad en general."*

De interés fundamental y de actualidad permanente fue la resolución sobre los países totalitarios: *"Frente a la situación de los pueblos sometidos a las diversas fuerzas imperialistas, víctimas de la más intensa explotación humana y ante la represión sangrienta de las masas que luchan por su liberación, la A. I. T. alienta a los pueblos esclavizados en su combate por la libertad, propugna la lucha activa en cada país de todas las fuerzas de la resistencia que se oponen a los regímenes dictatoriales que les oprimen, y recomienda a sus secciones nacionales, militantes y a los trabajadores revolucionarios de esos países que en esta acción por alcanzar su propia liberación no comprometan la independencia del movimiento y sus finalidades más allá de la etapa de lucha liberadora. En el caso de los pueblos de una misma región o continente, sometidos a dictaduras de cualquier tipo o a determinado imperialismo, como ocurre en regiones de Asia, Africa, Europa Oriental y Latinoamérica, la A. I. T. recomienda la ampliación y coordinación de esta lucha liberada al plano general de la región o continente afectado. La A. I. T. lucha contra el capitalismo y la explotación ejercida sobre el proletariado en el terreno internacional. Sostiene todas las acciones de las masas trabajadoras en el mundo en el combate contra esa explotación y contra toda especie de monopolio y de privilegio, así como por la transformación fundamental de la misma estructura del sistema económico y social. Sin embargo, en los países totalitarios, tales como Portugal, Argentina, Rusia, España, Bulgaria y los otros países dominados por el stalinismo, los trabajadores están privados de toda posibilidad de organizarse libremente y se ven sometidos a un terror, a una opresión y a una explotación por completo diferentes. Se ven en la necesidad de sobrellevar una existencia particularmente penosa y de sostener una lucha que sobrepasa sus fuerzas, exigiendo sacrificios físicos y materiales excepcionalmente duros. Por esta razón, la A. I. T. se compromete, como tarea especial, a organizar en el plano internacional acciones de protesta y de solidaridad con el fin de ayudar eficazmente a estos pueblos oprimidos en su lucha por su liberación. Con esta finalidad, la A. I. T. procurará consolidar y ampliar su relación directa con los movimientos de resistencia en los países totalitarios para estar informada de forma regular y lo más completa posible sobre las luchas que sostiene y sobre las opresiones a que se ven sometidos los militantes sindicalistas y revolucionarios a fin de poder socorrerles con mayor eficacia.— Frente a las dictaduras que en nombre de un pretendido nacionalismo han coartado toda expresión de libertad y reprimido el movimiento obrero en los países de Latinoamérica, como ocurre en Argentina, Colombia, Perú, Nicaragua, Venezuela y otros, la A. I. T. recomienda la coordinación de la lucha de todos los trabajadores del continente americano, en solidaridad con los pueblos que viven sometidos a este tipo de dictaduras y por el restablecimiento de sus mínimas libertades y derechos: libre organización sindical, reunión, huelga etc.—En el caso especial del pueblo español, víctima de la represión fascista del general Franco, en medio de la indiferencia, cuando no de la complicidad manifiesta, no sólo de los gobiernos totalitarios, sino también de las democracias, y sin que los trabajadores del mundo le hayan prestado más ayuda solidaria que platónicas declaraciones de simpatía moral, por falta de una acción concertada y efectiva, que es la*

que el heroico proletariado español necesita y merece con sus millares de trabajadores militantes del movimiento sindical encarcelados y asesinados el VIII Congreso de la A. I. T. acuerda plantear públicamente el deber que tienen las organizaciones sindicales de todos los países y las demás internacionales de ayudar al pueblo español con todos los medios a su alcance —huelga general, boicot etc.—, solidarizándose con él en su esfuerzo por librarse de la sangrienta dictadura fascista de Franco. Mientras el pueblo español se mantenga encadenado, derramando a raudales la sangre de sus hijos, no sólo ese pueblo, sino el mundo y la civilización misma estarán en peligro."

Participaron en el IX Congreso (Marsella —Francia— 1956) las secciones de Suecia, Dinamarca, Francia, Noruega, España, Uruguay, Argentina, Italia, Bulgaria, Chile, Holanda y Gran Bretaña. En el mismo comenzaron a señalarse las diferencias fundamentales que iban a provocar años más tarde la separación de las secciones holandesa y sueca, partidarias de una adaptación de los principios y tácticas de la A. I. T. a las situaciones especiales que pudieran plantearse en cada país, abandonando la acción directa y encaminándose hacia las tácticas de cogestión.

El Congreso, después de varias secciones dedicadas a la discusión de este aspecto fundamental, ya que iba a determinar un cambio completo de línea revolucionaria, reafirmó netamente los principios y tácticas de la A. I. T. contra la voluntad de las dos secciones más arriba mencionadas.

El mismo problema había de venir, sin embargo, a las deliberaciones del X congreso, celebrado dos años después, al plantarse la especial posición de la sección sueca. La misma, por el abandono de los principios y tácticas reafirmados por la Internacional, se colocaba al margen de la misma. El Congreso, para evitar la repetición de tal problema y la pérdida de tiempo que representaban los debates sobre cuanto es consustancial con su propia existencia, añadía como aditivo a los estatutos que *"sólo los grupos que aceptan como finalidad el comunismo libertario (anárquico) y el federalismo pueden formar parte de la A. I. T."*

Entre otras actividades relativas al futuro de la propaganda la A.I.T. adoptó una resolución así redactada: *"Es necesario que se contacte con cuantos compañeros viven en países donde no exista sección de la A. I. T. al objeto de iniciar a través de ellos una propaganda objetiva. Creemos también que en caso de que no exista posibilidad de que los compañeros autóctonos de un país se desenvuelvan por sí solos, que sean los compañeros de países limítrofes o cercanos los que se ocupen de ese aspecto propagandístico."*

Se llegó a la resolución de crear grupos de "Amigos de la A.I.T." allá donde la presencia de un pequeño grupo de militantes permitiese la realización de la propaganda tal como fue decidida en el Congreso.

Desde 1961 se han celebrado tres congresos. Del duodécimo reproducimos por su importancia la resolución que resumió los debates sobre la evolución del Capitalismo y el Estado, y la precisión de la posición ideológica de la A. I. T.

"Es evidente que el hombre ha dado un salto gigantesco desde la incertidumbre de las tinieblas hacia la luz de la razón humana; mas no es menos cierto que toda obra alcanzada conduce al imperativo de descubrir nuevas etapas de progreso económico y social si queremos liberarnos cada día más de la ignorancia, la miseria y la esclavitud. Nuestra concepción sindicalista revolucionaria no se estanca, no tiene meta prefijada; y porque somos partidarios fervorosos de la evolución, en la cual somos parte avanzada, propendemos a buscar nuevas formas de convivencia que posibiliten y aseguren la liberación de la clase obrera en todos los países. Hay tres principios, determinados en la vida social: la defensa y crecimiento de los intereses económico-sociales del individuo, la obligación de administrar y ordenar su convivencia, y la lucha por asegurarse el disfrute de la libertad con absoluta dignidad. Se produce y se crea para mejorar y embellecer la existencia de todos los hombres. El lucro en detrimento de la igualdad representa un atentado a las leyes biológicas.—El principio del interés creado, el predominio de una clase sobre las demás, engendra esclavitud. De ahí que las fuerzas obreras y revolucionarias pugnen en todo momento por establecer nuevas estructuras económico-sociales uniendo, sin oprimir a nadie, todas las aspiraciones humanas. Entre los intereses económicos y políticos impuestos por las castas privilegiadas y la aspiración social del pueblo se produce la lucha constante que no desaparecerá mientras haya explotadores y explotados, fuerzas que presionan hacia direcciones opuestas sin posibilidad de reconciliación.

"La producción debe hacerse con el menor esfuerzo posible y pensar con lógica, fruto todo de la experiencia. No es cuestión de amontonar saber ni riquezas; es cuestión de afianzar de una manera definitiva la sociedad sin clases. Pero para que esta sociedad sin clases pueda ser una realidad, para producirse la eclosión de felicidad humana, es necesario que los productores, todos los trabajadores, adquieran recia y consciente personalidad, sean solidarios y fraternos. Es imprescindible llegar a esta convicción. Los trabajadores organizados comienzan a orientar la vida social por derroteros nuevos. La gran revolución operada en la vida popular plantea, de rechazo, cambios en el campo político.

"El sindicalismo revolucionario tiende a poner la ciencia y la técnica al servicio de cada hombre, sin privilegios ni jerarquías, por entender que los bienes deben ser administrados y utilizados con equidad, única manera de suprimir las diferencias sociales, las desigualdades y las coacciones políticas.

"La lucha por el internacionalismo es para nosotros uno de los objetivos más acuciantes de nuestra hora. El nacionalismo de no importa qué color o latitud es fomento de retroceso. La nacionalidad, desde el punto de vista federalista, es sólo un conjunto étnico o geográfico, no un Estado. El hombre productor ha de saber que la táctica de lucha tiende a instaurar una organización social y un trabajo racionalmente organizado. Esto debe saberlo todo el mundo. La civilización capitalista y estatal ha fracasado. Es incapaz de organizar los asuntos humanos, porque el progreso económico y el progreso moral y cultural no van al unísono, se aíslan cada día más en vez de sincronizarse. Por otra parte, nuevos privilegios aparecen encarnados en las jerarquías modernas. El presente sistema de clases y de opresión, basa su función en la desigualdad y en el egoísmo de hombres y de Estados, que incluso profesan la misma religión y defienden la misma ideología. De ello resulta la dominación y sometimiento del hombre, todavía, al poder del más fuerte. El determinismo económico no ha resuelto los problemas que habían planteado sus exégetas. La estrecha concepción materialista de la historia, formulada por el marxismo, se ha mostrado incapaz, cual una sociedad capitalista más, pues si bien disminuye el poder de unas clases, crea otras no menos perniciosas. Sin embargo, la revolución técnica ha puesto de relieve lo mucho que puede la fuerza coherente de los trabajadores propiciando transformaciones considerables. Las ventajas de la automatización son evidentes: se produce una economía de tiempo y no se derrochan tantas energías humanas para un resultado mucho mayor. Pero importa que la clase obrera sepa apoderarse de la orientación y de la administración social para que los triunfos de la ciencia no escapen a su control ni obstruyan la ruta emprendida. La caduca ordenación capitalista desaparece y con ella ha de desaparecer toda clase de privilegios. El declive del colonialismo es un hecho. Los pueblos luchan contra la opresión exterior para luchar después contra la opresión interior. Porque la lucha es contra la opresión a secas, venga de donde venga. Se está operando una transformación gradual en toda la superficie de la Tierra. Asia y Africa despiertan como pueblos que presentan su carta de naturaleza étnica, económica y política. El colonialismo, como puntal fuerte del Capitalismo, va desapareciendo. Al mismo tiempo la teoría marxista tampoco puede justificarse. Es cierto que la degeneración del socialismo estatal, creando la máquina represiva más acabada que conoce la historia, ha retrasado el advenimiento del socialismo en más de medio siglo. Los ensayos realizados por el socialismo estatal no han dado más que estatización, monopolio y tecnocracia, aspectos que sólo pueden ofrecer desastres, sacrificando las conquistas de la clase obrera en provecho del poder político.

"El socialismo libertario y el comunismo anarquista,

enarbolados como bandera y presentados como síntesis conciliadora de la humanidad sin clases, vuelven a ser la esperanza de todos los trabajadores, que se encuentran a la deriva de dictaduras de viejo y nuevo cuño, simple remedo del capitalismo.

"Debemos desechar el ilusionismo de que el sistema estatal capitalista y el sistema socialista de Estado van a desaparecer de un momento a otro. Se han de producir aún grandes cambios en la humanidad, en la misma mentalidad de los hombres, toma de conciencia en las masas y aun en las minorías activas que sean más consecuentes y concordantes con nuestras teorías y postulados. Se han de producir aún grandes cambios por fases de desarrollo evolutivo y revolucionario, grandes renovaciones de estructuras allí donde esos sistemas u otros parecidos mixtos predominen, y se han de producir igualmente en grado más o menos intensos, tomando las características de cada país, grandes convulsiones políticas y sociales para llegar a una transformación radical de la sociedad, a la desaparición del asalariado, de la desigualdad, de las clases, de los regímenes o sistemas de gobierno actuales. Sólo entonces se podrá establecer, con todos los adelantos de la civilización y del progreso, con la amplitud y multiplicidad de facetas experimentales que corresponden a nuestra filosofía, a nuestra concepción integral del hombre, a nuestra visión de la sociedad futura, a base de pacto libre y solidario de funcionamiento federalista, el comunismo libertario o el socialismo ácrata.

"La pretensión del Estado capitalista y la del marxista es la de integrar a los sindicatos obreros dentro del sistema estatal por vía directa o indirecta y aun a través de los mismos consejos económicos de estructura mixta. Este peligro es el que tácticamente tiene que evitar y vencer también nuestro sindicalismo revolucionario y la A. I. T. El problema que crea la automatización es otro peligro al que debemos prestar la atención debida. La automatización, como progreso técnico aplicado a la producción en lo que significa como alivio del esfuerzo humano y adelanto científico, no debemos condenarla. Debemos saludarla como factor de liberación. Pero utilizada en provecho del capitalismo privado o estatal crea una serie de problemas, como el de la reducción de mano de obra no calificada, el de la formación de cuadros técnicos con mentalidad de dirigentes y de un sindicalismo suí generis. Provoca además la concentración de industrias privilegiadas que obedecen a la actual estructura capitalista, artificial en muchos conceptos, puesto que se rige por el principio del interés y del rendimiento y no por el moral de las necesidades humanas y del bienestar de los hombres, contribuyendo al desempleo. Es también la automatización arma peligrosa para competir con industrias menos dotadas y los pueblos subdesarrollados, cuya inferioridad técnica es muy grande, que repercutirá forzosamente sobre los obreros y campesinos que de ellos dependen.

"La A.I.T. deberá defender también la reducción de las horas de trabajo, hasta reducir la jornada de trabajo a 5 horas como máximo, con salarios correspondientes al costo de la vida y con seguros sociales enteramente cubiertos por las empresas."

"En cuanto a los países del tercer mundo, el problema es muy complejo. Hay que considerar el medio geográfico, la mentalidad y diferencia de clases y castas expoliadoras, dejando a la inmensa mayoría de seres despojados de toda subsistencia, muy indefensos además por la carencia de industrialización, la escasa remuneración del trabajo, falta de formación cultural y social, prejuicios religiosos, nacionalistas etc., con la red de supersticiones que todo ello conlleva, no puede ser tratado a la ligera. Cualquier paso que demos en estos países exige que, de antemano, nuestros propagandistas adquieran un mínimo de conocimientos de la psicología y costumbres de estos lugares."

De la resolución del último congreso, celebrado en Burdeos en 1967, sobre economía destacamos la conclusión, que puede a la vez servir como colofón de esta síntesis de la vida de la A.I.T., de sus principios, y del papel del sindicalismo revolucionario que ella representa: *"El sindicalismo no es un término de la lucha de clases, sino un punto de partida para llevar a cabo la revolución social que ponga fin a la explotación del hombre por el hombre. Lógicamente el sindicalismo encarna el movimiento de emancipación llamado a suplantar al capitalismo. Los sindicatos deben ser la organización de la lucha obrera, pero al mismo tiempo han de ir construyendo, educando y capacitando económicamente a los productores para que se vayan haciendo cargo de la sociedad comunista libertaria. La clase obrera debe servirse de todos los medios de defensa anticapitalista para ir echando los cimientos de la igualdad económica, sin la cual no puede existir la liberación político-social. El sindicalismo revolucionario no tiende a multiplicar las reformas, ya que tiene en cuenta que en el fondo suponen engaños y pérdidas de energía, tiempo y valor moral. La revolución de cuenta gotas es un mito; el socialismo capitalista, una falsificación escandalosa. Sólo una organización económica comunista libertaria puede garantizar la paz y establecer la prosperidad en la vida de los pueblos. Se impone, pues, el combate económico en todos los frente de oposición al Capitalismo y al Estado. La obra engañosa de la unión de clases debe ser suplantada por la concepción del derecho nuevo de una sociedad sin amos ni opresores. Entre los explotadores y los explotados la ruptura es total. La lucha de clase es la idea madre del sindicalismo revolucionario. Por consecuencia, el sindicalismo revolucionario debe ser el cerebro rector de la organización de la sociedad. El hombre debe valorar su esfuerzo, creando la base de la sociedad humana. Para conseguir sus objetivos nuestro sindicalismo debe tener en cuenta tres virtudes esenciales: la solidaridad, la ayuda mutua y la organización económica que conduce a la transformación social."*

El camino recorrido por la Internacional desde su primer Congreso de constitución en lo que es la actual A.I.T. ha sido duro. Los avatares de la represión en todos los países y un conjunto de circunstancias cuyo análisis nos



La unión en el esfuerzo combativo y creador es el fundamento de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

llevaría a extendernos demasiado en esta síntesis han reducido considerablemente sus efectivos. No dejaremos, sin embargo, sin señalar que el proceso de integración realizado por la máquina estatal, ayudada por el aparato burocrático de los sindicatos reformistas, a fuerza de subvenciones y de creación de organismos para-estatales (interviniendo en la vida de las organizaciones de los productores), dio nacimiento a una dependencia estrecha de las actividades sindicales del contexto estructural del mismo capitalismo. Las secciones de la A. I. T., reacias a esta integración, a esta forma de colaboración, que arranca a las masas trabajadoras de los objetivos finalistas de la lucha obrera, han debido debatirse frente y contra el proceso de acomodamiento egoísta de las otras internacionales. Las secciones actuales constituyen, sea organizaciones en la clandestinidad y el exilio, como lo son la española y la búlgara, sean minorías de acción limitada, grupos de militantes en acción permanente de forja revolucionaria. La represión ejercida por otra parte en los países sometidos a la dominación soviética después de la guerra pasada han hecho desaparecer otras secciones. El problema diario de la dependencia que crean las legislaciones sociales en vigor, imponiendo, a sabiendas de sus resultados, una cogestión de la vida de las organizaciones obreras entre los sedicentes dirigentes proletarios y los representantes del autoritarismo estatal, han llevado a otras de sus secciones a ciertos acomodamientos que, al representar una aceptación del Estado a través de los organismos creados al respecto, les han alejado de la Internacional y de sus filas.

ASOCIACIONISMO, m. El término designa dos conceptos heterogéneos. En sociología se da el nombre de "asociacionismo" a las doctrinas (casi siempre de los socialistas utópicos) que intentan reconstruir la sociedad sobre la base de la asociación voluntaria. Una doctrina típicamente "asociacionista", en este sentido, es la de Fourier. El asociacionismo supone una naturaleza humana no corrompida y una libertad y disponibilidad radicales en los individuos. Las críticas que se le han hecho se basan casi siempre en su desconexión con la realidad histórico-social.

En psicología se entiende por "asociacionismo" la doctrina que trata de explicar todo el psiquismo a partir de la asociación de ideas. Entiéndese por asociación de ideas la vinculación de los hechos de conciencia conforme a ciertas uniformidades que, según Hume, son las siguientes: semejanza, proximidad en el tiempo y en el espacio y relación causal.

En verdad, el asociacionismo se inicia con el propio Hume, pero es luego desarrollado por una serie de psicólogos y filósofos ingleses desde el siglo XVIII hasta casi nuestros días, desde David Hartley hasta Stuart Mill.

El asociacionismo supone una concepción atomista y mecanicista de la vida psíquica y, desde ese punto de vista, se prolonga en el psicoanálisis.

Pero, en cambio, ha sido profundamente criticado en el terreno de la psicología experimental por autores como Kuohler, Koffka y Wertheimer, que constituyen la tendencia denominada "configuracionismo" o, más concretamente, "psicología de la forma" (Gestalt Theorie), y contraponen al átomo psíquico, la totalidad de la forma como lo originariamente dado en la conciencia.

ASTROLOGÍA (del griego *astron*, astro, y *logos* discurso), f. La astrología es el arte de predecir los acontecimientos con la inspección de los astros y el conocimiento de sus influencias. Sabemos que los caldeos fueron los primeros en estudiar los astros y en observar sus movimientos. Pero no se limitaron a este estudio, sino que agregaron algunas conjeturas relativas a la influencia de esos astros sobre el mundo terrestre y los seres vivientes. Todo un sistema fue construido poco a poco sobre esas nociones. Según este sistema, para saber el pasado y el porvenir de un hombre hay que establecer el *tema* de su natalidad, es decir reconstituir el estado del cielo en el instante de su nacimiento. Después de haber sido estudiada en Caldea, la astrología fue sucesivamente estudiada en Egipto, en Grecia, en Italia, y en todo el occidente de Europa. Fue perseguida en la Edad Media, y los astrólogos fueron perseguidos como brujos. En esa época, sin embargo, gozó de su mayor prestigio. Llega a su apogeo en el siglo XVI. Fue una época en la cual cada príncipe tenía en su corte un astrólogo. Pero la influencia de la astrología se apagó poco a poco. Empero, sabios como Cardan, Tycho-Brahe y Kepler continuaron interesándose por ella. Pero en el siglo XVII decayó rápidamente. A pesar de los esfuerzos de algunos grupos que la cultivan aún en nuestros días, la astrología puede ser colocada, con la alquimia, en el lugar de las ciencias muertas. Se emplea a veces como sinónimo de astrología la palabra *astromancia* (del griego *astron*, astro, *manteia*, adivinación).

No puede aceptarse la definición que se hace de la Astrología como ciencia de los astros. La Astrología es una falsedad y sus profecías carentes de todo fundamento y, por lo tanto, sin valor.

La manera como los astrólogos hablaban del Sol, la Luna, los planetas y los signos del Zodíaco, y la forma como sus conjunciones, oposiciones y otras configuraciones astronómicas eran aplicadas a los horóscopos de las personas, hizo pensar, en la época del oscurantismo, que esos brujos conocían de los astros y con ello llegaban a calcular los efectos que los mismos tenían en los destinos y acontecimientos humanos.

La práctica de la astrología surge de la lejana tradición de los pueblos primitivos, y por su causa los cuerpos celestes tuvieron gran importancia ya en la vida del hombre de la prehistoria, que adoró o temió a los astros según la profecía del brujo de turno. Hubo momentos de la historia que la práctica de la Astrología —en la Edad Media, por ejemplo—, tuvo tanto auge e importancia que se la llegó a confundir con la Astronomía.

ASTRONÁUTICA, f. La astronáutica, desde que comenzó como ciencia ficción, tiene una larga historia. Hace casi dos milenios, en la antigua Siria, el ingenioso y escéptico escritor Luciano de Samosata, compuso una pieza literaria titulada "Viaje por el aire", donde narra, entre otras cosas interesantes, los conflictos existentes entre los imperios del Día —el Sol— y de la Noche —la Luna—.

Mil años después, en China, un hijo del Celeste Imperio, el emperador Wan-Hoo, hizo el intento de llegar a la Luna, y para ponerlo en práctica transformó el sillón del trono en una máquina espacial, con sólo amarrar bajo el asiento un conjunto de cuarenta y siete cohetes de pólvora. Provisto de un par de grandes abanicos que deberían servirle de estabilizadores y timones direccionales, el Emperador se sentó en aquel trono, convertido en el primer cohete transportador del que se tenga noticia, y ordenó a cuarenta y siete de sus súbditos que se armasen de antorchas para que, cuando él lo ordenase, todos a un tiempo acercasen la candela a las mechas. Y así se hizo. Las llamaradas, el humo y el estrépito fueron tan grandes que, en la confusión, nadie se dio cuenta a dónde fue a parar el osado Wan-Hoo, del que nunca más se supo.

La novela ficción de Luciano de Samosata y el intento de Wan-Hoo, fueron, en su especie, el primer relato divulgado y la primera tentativa de un viaje a la Luna, pero el anhelo del hombre por salir de este mundo en algún aparato que le permitiese flotar en el aire y elevarse cada vez más alto, se manifestó en estudiosos como Leonardo de Vinci, que en su *Dominio de la ciencia de los vientos* proyectó máquinas voladoras, y en Juan Müller, nacido en Unfind, Alemania, mejor conocido como *Regiomontano*, astrónomo de Nuremberg, que al parecer llegó a construir una mosca metálica capaz de levantar el vuelo desde su mano y regresar a ella después de evolucionar, y a quien se atribuye haber construido un águila de tamaño natural con un mecanismo para volar.

El abate Godwin, en su obra *El hombre en la Luna* concibe en el español Domingo González al gran explorador lunar que sale de la Tierra y llega a la Luna tripulando una barquilla tirada por ánades.

Juan Kepler, Daniel de Foe, Voltaire, Edgar A. Poe y H. G. Wells, entre otros, hilvanaron interesantes relatos de fantasiosos viajes espaciales, en especial a la Luna. Pero lo que ahora se ha convertido en realidad, aunque por la magnitud de la proeza nos parece fantasía, el que los tres astronáutas Borgman, Lowell y Anders, hayan viajado de la Tierra a la Luna y después de diez circunvalaciones por los suburbios de nuestro satélite, regresado a este mundo, fue en cierta manera pronosticado por Julio Verne en su famosa obra de divulgación astronómica y astronáutica *De la Tierra a la Luna*, editada en 1866.

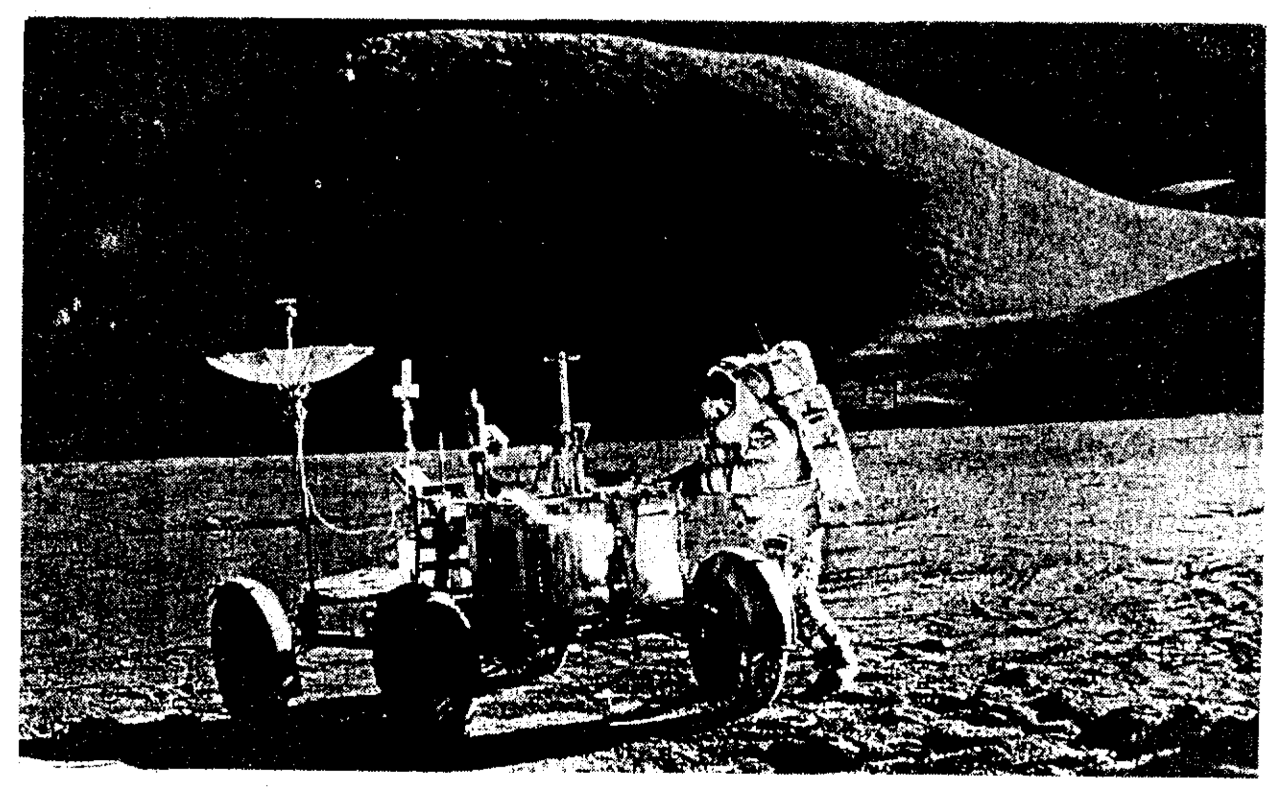
Con un planteamiento fantasioso, pero que se debe considerar mesurado por la manera como el autor se docu-

Hazañas sobresalientes de la Astronáutica

Sputnik 1	URSS	4	oct.	1957	Primer satélite ruso de la Tierra 92 kg.
Explorer 1	EU	31	ene.	1958	Primer satélite E. U. de la Tierra 9 kg.
Lunik 1	URSS	2	ene.	1959	Primer planeta ruso del Sol 1,600 kg.
Pioner 4	EU	3	may.	1959	Primer planeta E. U. del Sol 7 kg.
Lunik 3	URSS	4	oct.	1959	Satélite de la Tierra que se acercó a 6,400 km. de la Luna y tomó fotografías de su cara oculta.
Sputnik 5	URSS	19	ago.	1960	Primer satélite que llevó animales.
Vostok 1	URSS	12	abr.	1961	Primer satélite tripulado: Yuri Gagarin, 1 vuelta, 108 minutos.
Vostok 2	URSS	6	ago.	1961	Satélite tripulado: G. Titov: 17 vueltas en un día.
Mercury-Atlas	EU	29	nov.	1961	Satélite con chimpancé: 2 vueltas 5.000 kg.
Friendship 7	EU	20	feb.	1962	Satélite tripulado: John Glenn, 3 órbitas, 5,000 kg.
Telstar 1	EU	10	jul.	1962	Primer satélite para telecomunicaciones.
Vostok 3, 4	URSS	11, 12	ago.	1962	Dos satélites tripulados en órbitas casi paralelas, 64 y 68 órbitas.
Mariner 2	EU	27	ago.	1962	Planeta del Sol. Pasó cerca de Venus 34,500 km. el 14 de dic. 1962. Trasmitió informaciones sobre el planeta 200 kg.
Saturno SA-5	EU	29	ene.	1964	Satélite más pesado lanzado hasta la fecha 17,100 kg.
Ranger 7	EU	31	jul.	1964	Nave de exploración. Tomó 4.316 fotografías de la superficie de la Luna en los últimos 18 minutos antes de estrellarse en ella.
Vosjod 1	URSS	12	oct.	1964	Primer satélite multitripulado (3 hombres) 16 órbitas.
Mariner 4	EU	28	nov.	1964	Nave de exploración a Marte, el 14 de julio de 1965 tomó fotos del planeta desde una distancia de 15.000 km.
Vosjod 2	URSS	18	mar.	1965	Primer hombre con escafandra expuesto al vacío espacial: Aleksei Leonov abandonó por 20 min. la nave.
Géminis 3	EU	23	mar.	1965	Primer cambio de órbita durante el vuelo en satélite tripulado.
Géminis 4	EU	3	jun.	1965	Primer norteamericano con escafandra expuesto al vacío espacial: Edward White (21 min.).
Géminis 5	EU	23	jul.	1965	Prueba de resistencia humana y del equipo: 120 órbitas: 190 horas 30 min.
Géminis 6	EU	15	dic.	1965	Encuentro orbital con la Géminis 7 y acercamiento a 2 m. de distancia.
Lunik 9	URSS	3	feb.	1966	Alunizaje controlado en la Luna, con toma de fotografías en que se aprecian piedras menores de 1 cm.
Essa 1	EU	3	feb.	1966	Primer satélite de E. U. para estudiar el estado del tiempo. Fotografía la cubierta de nubes de la Tierra.
Cosmos 110	URSS	22 16	feb. mar.	1966	Satélite de investigación biológica con dos perros a bordo.
Géminis 8	EU	16, 17	mar.	1966	Vuelo orbital tripulado por Neil A. Armstrong y David K. Scott. Encuentro y acoplamiento a otro vehículo que sirvió de blanco.
Lunik 10	URSS	31	mar.	1966	Investigación del espacio circunlunar.
Surveyor 1	EU	30 2	may. jun.	1966	Fotografía televisada de la superficie lunar.
Géminis 12	EU	12	nov.	1966	Edwin Aldrin Jr. realiza actividades fuera del vehículo por un tiempo de 5 horas y 32 minutos.
	EU	27	ene.	1967	Perecen, en una prueba de rutina, Virgil I. Grissom, Edward A. White y Roger B. Chaffee, al explotar la cápsula Apolo.
Soyuz 1	URSS	24	abr.	1967	Pierde la vida Vladimir M. Komarov al fallar el paracaídas de recuperación en el vuelo de Soyuz 1.
Venera 4	URSS	18	oct.	1967	Por primera vez un vehículo terrestre desciende en otro planeta: Venus.
Mariner 5	EU	19	oct.	1967	El vehículo pasa a 2,500 millas de Venus.
Cosmos 188	URSS	29	oct.	1967	Se logra el primer acoplamiento de naves no tripuladas.
Surveyor 6	EU	7	nov.	1967	Fotografías de la Luna después del descenso.
Apolo 7	EU	11, 22	oct.	1968	Prueba de todos los sistemas de Apolo.
Apolo 8	EU	21, 22	dic.	1968	Borman, Lowell y Anders, viajan hacia la Luna. Es la primera ocasión en que el hombre se aventura hacia otro cuerpo del sistema solar. Después de 10 vueltas alrededor de la Luna regresan a la Tierra.
Venera 5	URSS	5 16	ene. may.	1968	Investigación de las propiedades de la atmósfera venusina. Tiempo de vuelo 136 días.
Soyuz 4	URSS	14 17	ene. ene.	1969	El cosmonauta V. Shatalov entra en órbita para servir de blanco a Soyuz 5.
Soyuz 5	URSS	15 18	ene. ene.	1969	Los cosmonautas B. Volynov, Y. Khrunov y A. Yeliseyev entran en órbita y se acoplan con el Soyuz 4. Dos cosmonautas son trasferidos a Soyuz 4 para su retorno.
Mariner 6	EU	25 31	feb. jul.	1969	Estudio de la temperatura superficial, composición atmosférica y topografía de Marte. Duración del vuelo 157 días.

Apolo 10	EU	18 may. 26 may.	1969	Ultimo chequeo de los sistemas del Apolo antes de su descenso a la Luna.
Lunik 15	URSS	13 jul. 21 jul.	1969	Prueba de los dispositivos de navegación y manejo para el alunizaje. Se estrella en la superficie lunar a unas 500 millas al NE de la base de Apolo 11.
Apolo 11	EU	16 jul. 24 jul.	1969	Primer alunizaje del hombre. Astronautas: N. Armstrong, E. Aldrin y M. Collins. Fecha del alunizaje: 20 de julio de 1969.
Soyuz 6	URSS	11 oct. 16 oct.	1969	Naves espaciales tripuladas lanzadas en un intento de formar una estación espacial .
Soyuz 7	URSS	12 oct. 17 oct.	1969	
Soyuz 8	URSS	13 oct. 18 oct.	1969	
Apolo 12	EU	11 abr. 17 abr.	1970	Vuelo tripulado por James A. Lowell, Fred N. Haise y John L. Swigert. Una explosión en el módulo de servicio obliga a usar el módulo lunar como "bote salvavidas" para hacer posible el regreso a la Tierra.
Lunik 16	URSS	12 sep. 24 sep.	1970	Se consigue traer a la Tierra muestras de rocas lunares por medio de una nave no tripulada.
Lunik 17	URSS	17 nov.	1970	Aluniza llevando un vehículo de 8 ruedas controladas por radio desde la Tierra.
Soyuz 11	URSS	6 jun. 29 jun.	1971	Después de batir el record de permanencia en el espacio y preparar la construcción de una estación espacial, los cosmonautas rusos Georgi Dobrovonski, Viktor Patsayev y Vladimir Volkov fueron encontrados muertos dentro de su nave al ser recuperados en su descenso a nuestro planeta.
Apolo 15	EU	26 jul. 7 agos.	1971	Los astronautas David Scott, James Irwin y Alfred Worden descienden en la Luna y tripulan un vehículo con el que recorren amplias superficies durante su estancia de 67 horas en nuestro satélite.

Se necesitaría la sagacidad, la inteligencia y las extraordinarias dotes de un Julio Verne para imaginar las enormes posibilidades que se están abriendo a la humanida en el conocimiento y la aventura de la vida interespacial. Todo parece indicar que lo realizado hasta fines de 1971 sólo es el comienzo (un tímido comienzo) de un mundo enorme de realizaciones.



El hombre ha conseguido pasearse por la Luna, y esta hazaña, que tal vez haya sido la más grande de cuantas proezas ha realizado el ingenio humano, unida a la otra hazaña de dominar la fuerza que desarrolla la desintegración atómica, marcan, sin duda alguna, los comienzos de una era nueva, y sus implicaciones en la vida social de los pueblos no son apercibidas aún por la mayoría de los humanos, pero han de ser tan profundas y radicales que es casi imposible prever, ni siquiera aproximadamente, sus extraordinarias consecuencias.

mentó antes de escribirla y empleando un sencillo estilo y lenguaje ameno para que la obra tuviera una gran divulgación, se puede asegurar que Julio Verne consiguió el fin perseguido y que aquella novela despertó, en varias generaciones y una buena cantidad de gentes de todo el mundo, un interés por la Astronomía.

Fuera de la literatura, en el campo de la práctica, después del intento de Wan-Hoo con su mazo de cohetes, fue necesario esperar diez siglos para otro experimento de la cohetería espacial. Lo llevó a cabo Robert H. Goddard, en Auburn, Massachusetts, el 16 de marzo de 1936, cuando con el fin de establecer normas elementales para enviar un artefacto propulsor al espacio exterior lanzó el primer cohete con propulsores líquidos, y alcanzó, con él, una altura de treinta metros.

Pareció una ridiculez, pero Goddard insistió, y diez años después sus cohetes ya se elevaban a 2.300 metros. Otros investigadores siguieron su ejemplo y, en 1949, un cohete de dos secciones con propulsores líquidos alcanzó con White Sans la altura de 400 kilómetros, y para 1957, un cohete de cuatro secciones impulsado por combustible sólido, después de partir de un globo a 30 kilómetros de altura sobre las islas de Eniwetk, se elevó a 6.400 kilómetros.

Desde 1957, cuando el primer Sputnik orbitó alrededor de la Tierra, la Astronáutica ha conseguido que hombres, animales y máquinas espaciales diversas, cumplieran misiones de gran alcance técnico y científico, consiguiendo que algunos artefactos cumplieran viajes de aproximación a la Luna, a Venus y a Marte y hasta que algunos quedasen en órbitas fijas alrededor del Sol. Con ello el mundo ha estado, más que nunca, pendiente de todo lo que ocurre en el Cosmos. Ese interés se elevó a los más altos grados cuando el 20 de julio de 1969 dos astronautas norteamericanos descendieron en la Luna y nuestro satélite fue pisado por vez primera por seres humanos. Esta hazaña, que tal vez haya sido la más grande de cuantas hazañas ha realizado el hombre en toda la historia humana, unida a la proeza de dominar la fuerza que desarrolla la desintegración atómica, marcan, sin duda alguna, los comienzos de una era nueva, y sus implicaciones en la vida social de los pueblos no son apercibidas aún por la mayoría de los humanos, pero han de ser tan profundas y radicales que es casi imposible prever, ni siquiera aproximadamente, sus extraordinarias consecuencias.

En los momentos en que se escriben estas líneas, los medios de comunicación del mundo entero dan la noticia de que tres cosmonautas rusos, tripulantes de la nave espacial *Soyuz* 11 han perdido la vida al regresar a nuestro planeta. A pesar de los enormes recursos con que cuenta la ciencia para asegurar el éxito de esos experimentos, la humanidad tiene que pagar también con vidas su tributo a estas conquistas, como los ha venido pagando a través de toda su historia a todas las conquistas que ha ido consiguiendo en el camino, áspero y esplendoroso a la vez, de la evolución.

ASTRONOMÍA (del griego *astron*: astro, y *nomos*: leyes), f. La ciencia que trata de cuanto se refiere a los astros, y principalmente a las leyes de sus movimientos. Se entiende por astro todo cuerpo, luminoso u opaco, que puebla el espacio. Como los antiguos suponían que los astros "flotaban" a la deriva por los cielos, entonces la astronomía sólo se refería al estudio individual de éstos; pero como hoy ya se sabe que todo cuerpo celeste está sujeto a la ley de gravitación universal, descubierta por Newton, la astronomía ha de referirse también necesariamente al espacio que los contiene y a sus relaciones entre sí. Por ello la astronomía debe definirse como el estudio del Universo en su conjunto. Este estudio puede dividirse en distintas disciplinas. Así, puede decirse que la cosmografía, que es la descripción del mundo como síntesis de la astronomía, abarca la *astronomía de posición*, que se refiere al lugar que ocupan los astros en el espacio, considerados tanto aisladamente como entre sí; la *mecánica celeste*, que estudia las fuerzas a que obedecen los astros en sus movimientos; la *uranografía*, que incluye la nomenclatura necesaria para el mejor conocimiento de los astros; la *uranometría*, que estudia las magnitudes y las distancias; la *astrofísica*, que se refiere a la forma, dimensiones, composición, etc. de los cuerpos celestes; la *radioastronomía*, que analiza las emisiones radioeléctricas que provienen de todos los puntos del espacio, y la *cosmogonía*, que estudia el origen, formación y evolución del Universo.

Un somero estudio del Universo puede dividirse en cuatro grandes grupos de objetos celestes: *Sistema Solar, estrellas, Galaxia* y *nebulosas*, grupos que descansan solamente en razones de cronología histórica, por haber sido éste el orden en que fueron estudiándose.

Nuestro Sistema Solar es un conjunto formado por el Sol y los planetas Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, además de cerca de 2.000 asteroides o planetoides, 31 satélites, innumerables cometas y un sinfín de aerolitos.

La esfera celeste, o sea todo lo que se ve en una noche estrellada y lo que no alcanza a percibirse por razones de latitud, cumple un movimiento aparente de traslación de E. a O., lo que llevó a los antiguos a imaginar que la Tierra era el centro del Universo. Este movimiento aparente es consecuencia del movimiento real de rotación de la Tierra cumplido en 24 horas de O. a E. Sin embargo, no todos los puntos luminosos mantienen invariables sus posiciones relativas; en efecto, a los planetas, asteroides y satélites, que brillan como estrellas de magnitudes entre 1ª y 19ª, por razones de proximidad se les ve desplazarse sensiblemente entre las estrellas, y por estas circunstancias se los puede identificar, igual que a los cuerpos nuevos que se descubren, como integrantes del Sistema Solar, ya que las estrellas, a pesar de su movimiento propio, no se desplazan sino en fracciones de segundo de arco por año respecto de otras estrellas, llegando por excepción al valor 10" de arco. Esta inmutabilidad aparente del cielo llevó a los astrónomos a agrupar algunos conjuntos de estrellas en figuras más o menos arbitrarias, llamadas constelaciones, asociadas generalmente a dioses y animales de la mitología.

En la antigüedad los nombres de los signos zodiacales se tomaron de las constelaciones con las cuales coincidían, pero hoy, a causa de la procesión de los equinoccios, se han ido desplazando los primeros respecto de los segundos, alcanzando la retrogradación en la actualidad a cerca de 30° de arco.

De la observación de los movimientos de Marte, y aprovechando los estudios de su maestro Tycho-Brahe, Johannes Kepler enunció en una famosa obra, *Astronomía Nova* (Praga, 1609), las fundamentales leyes de la mecánica celeste: "Los planetas despiden elipses en el sentido directo, ocupando el Sol uno de los focos: las áreas barridas por el radio vector de un planeta en su movimiento de revolución son proporcionales a los tiempos empleados en describirlas." Posteriormente, como complemento de las anteriores, en su obra *Harmonicis mundi*, (libro 5°, 1619) enunció la tercera ley: "Los cuadrados de los tiempos empleados por los planetas en sus movimientos de revolución son proporcionales a los cubos de sus distancias medias al Sol." De acuerdo con estas leyes y con los principios de inercia, de acción y reacción de masas, Isaac Newton formuló la ley de carácter general en el sentido de que "dos cuerpos cualesquiera se atraen proporcionalmente al producto de sus masas y en razón inversa al cuadrado de las distancias que los separan" (*Principia*, 1686). De la aplicación de esta ley pudo determinarse la constante de gravitación universal: $K=6{,}66.10^{-8}$, así como las masas de los cuerpos celestes, en función de sus tamaños, distancias relativas y tiempos de revolución.

Las estrellas son cuerpos celestes con luz propia, invariablemente agrupadas en galaxias, de las cuales aquella a la que pertenece el Sistema Solar se llama también *Vía Láctea*.

Nuestra galaxia o *Vía Láctea* constituye un sistema integrado por miles de millones de estrellas, y tiene forma de una lente biconvexa de unos 100.000 años-luz de diámetro y unos 5.000 años-luz de espesor. Se calcula que el Sol se encuentra a unos 35.000 años-luz del centro. A nuestra galaxia también se le atribuye un movimiento de rotación, el que para el Sol sería verificado a razón de unos 300 km/s en unos 250 millones de años en sentido retrógrado.

Aisladas de nuestra galaxia y dispersas por todo el Universo, no sólo hasta donde alcanzan los más potentes

telescopios, sino, presumiblemente, hasta donde pueda llegar la imaginación del hombre, se encuentran las nebulosas extragalácticas, formaciones similares a nuestra galaxia en cuanto a que están compuestas por millones y millones de estrellas, nebulosas y polvo cósmico, y de las más variadas formas y tamaños. || *Hist.* En épocas remotísimas, tanto los sabios de Caldea como los sacerdotes egipcios ya habían determinado con bastante exactitud la duración del año solar. También habían fijado, comparando una larga serie de observaciones escritas o tradicionales, las fechas para los principales eclipses de Sol y de Luna, y estaban, por lo tanto, en condiciones de predecir dichos fenómenos. Según datos no confirmados, Calixtenes, habría enviado a Aristóteles, desde Babilonia, un conjunto de observaciones astronómicas hechas por los caldeos 2.500 años antes de nuestra era. Más auténticas son las observaciones de los eclipses de Luna citadas en el *Almagesto* de Tolomeo, correspondiente a los años 719 y 720 antes de nuestra era, realizadas en Babilonia. También los chinos y los indios estudiaron el Universo en fechas remotas. En cuanto a los griegos, parece indudable que sus primeros conocimientos astronómicos proceden de la India y de Egipto. Tales de Mileto (s. VII antes de nuestra era), fundador de la escuela jónica, parece haber enseñado la esfericidad de la Tierra, la oblicuidad de la eclíptica y la verdadera causa de los eclipses, llegando hasta predecir la fecha de uno de éstos. Pitágoras desarrolló admirablemente los principios admitidos por la escuela jónica y parece que explicó los dos movimientos de la Tierra, el de rotación y el de traslación alrededor del Sol; que habló del movimiento regular de los cometas y de todos los planetas alrededor del Sol. Meton y Euctemon observaron el solsticio de verano en el año 432 antes de nuestra era, y un siglo después, Piteas de Marsella midió en esta misma ciudad la longitud meridiana del gnomon en el solsticio de verano, observación que tiene el valor de haber confirmado la disminución progresiva de la oblicuidad de la eclíptica. Aristarco de Samos (310-230), aplicando un método geométrico basado en los eclipses de ambos astros, llegó a la conclusión de que los diámetros del Sol y de la Tierra debían de guardar entre sí una proporción aproximada de 7 a 1. Aunque la relación era equivocada, significaba la afirmación, bastante audaz para su época, de que el Sol era mayor que la Tierra. Aristarco sustentó la teoría de que el Sol y las estrellas están fijas y que la Tierra gira en torno del primero, concepción atribuida también a Seleuco el *Babilonio* (s. II antes de nuestra era).

Con la dinastía de los Tolomeos, la astronomía llega en Alejandría a gran esplendor. Bajo el primer Tolomeo (323-285), general de Alejandro, brilló el famoso médico y astrónomo Herófilo. Por la misma época, Aristilo y Timocaris determinaron la posición de algunas de las principales estrellas con referencia al Zodíaco.

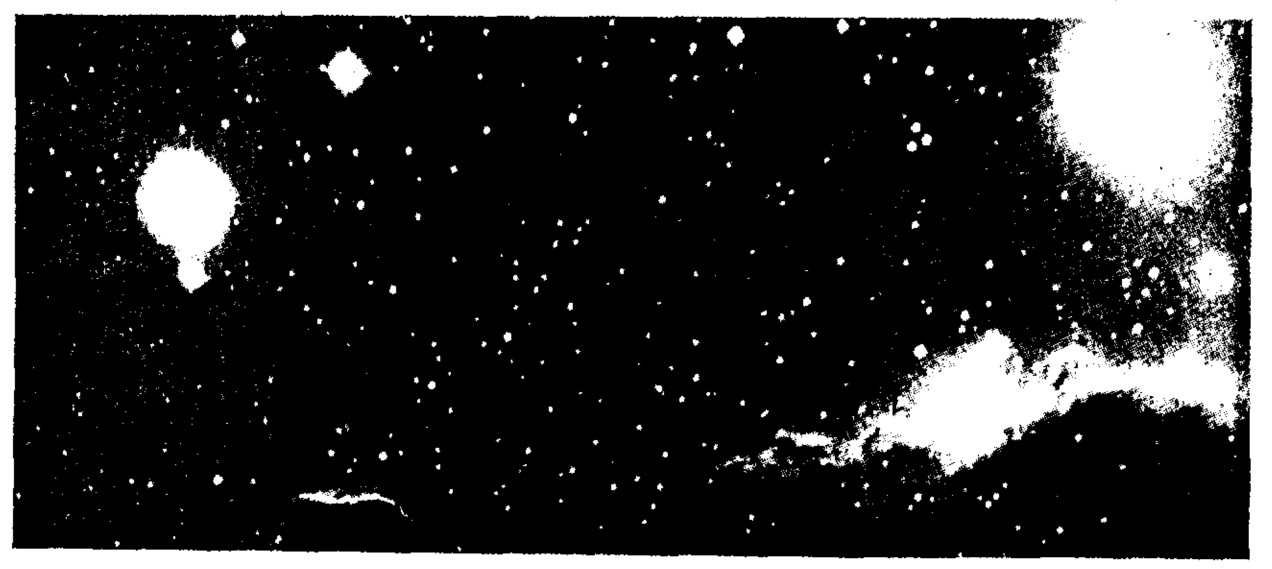
Eratóstenes (276 antes de nuestra era) trató de determinar el tamaño de la Tierra y el valor de la oblicuidad de la eclíptica. Con respecto al primer problema obtuvo una solución pasmosamente aproximada. Hiparco, que puede ser considerado como el verdadero fundador de la ciencia astronómica occidental, descubrió, gracias al auxilio de varios instrumentos astronómicos de su invención, la excentricidad de la órbita solar, determinó además la duración del año trópico, publicó las primeras tablas solares conocidas en la historia, fue el primero en explicar los movimientos de la Luna sobre la base de un inmenso número de observaciones rigurosas, determinó la paralaje de este astro e intentó deducir de ella la del Sol, confeccionó un completísimo catálogo de estrellas y de datos sobre diversos fenómenos celestes y realizó el gran descubrimiento de la procesión de los equinoccios.

El nombre de Tolomeo, que vivió a mediados del s. II de nuestra era, es aún más célebre que el de Hiparco, aunque como astrónomo tiene menor jerarquía. Su principal descubrimiento astronómico es la irregularidad del movimiento de la Luna, fenómeno conocido científicamente con el nombre de evección. Pero la extraordinaria fama de Tolomeo se debe en primer lugar a su gran obra *Sintaxis*, en la que resumió todo el saber astronómico de su tiempo. Después de Tolomeo la Escuela de Alejandría entró en plena decadencia.

Hasta el siglo XVI, la astronomía permaneció estacionaria o poco menos. Los únicos que merecen citarse en este lapso son los árabes, entre los cuales varios califas fomentaron estos estudios. En el siglo XI, el astrónomo persa Omar Kayyam corrigió el calendario de ese país mediante la intercalación de ocho años bisiestos en el lapso de 23 años, reforma que dio a dicho calendario mayor exactitud que el gregoriano.

En Europa, hacia el siglo XIII comenzó a renacer el interés por esta ciencia, sobre todo en las cortes de Federico II y Alfonso X *el Sabio*. Bajo la dirección de este último se compusieron en Toledo los *Libros del saber de astronomía*, que abarcaban un catálogo de estrellas, reglas para la construcción de distintos instrumentos astronómicos y las famosas *Tablas alfonsinas*, elaboradas sobre la base de millares de observaciones realizadas en San Servando, donde el rey había mandado construir un observatorio.

En América también se dedicó mucha atención a los estudios astronómicos a cargo exclusivamente de los sacerdotes. Descollaron los mayas, los incas y los aztecas.



Como los antiguos suponían que los astros "flotaban" a la deriva por los cielos, entonces la astronomía sólo se refería al estado individual de éstos, pero hoy, acorde con los nuevos descubrimientos, la astronomía ha de referirse también al espacio que los contiene y a sus relaciones entre sí.

aunque poco se sabe de sus conocimientos. De los primeros se conserva el *Códice de Dresde* (Alemania), que nos revela conocimientos superiores a los de los egipcios, por lo menos en su aplicación al calendario. Su cómputo del año discrepa con el astronómico en 2/10.000, mientras que el propio gregoriano lo excede en 3/10.000. Los resultados obtenidos en esta ciencia resultan más admirables si se considera lo precario de los medios científicos con que contaban. Conocieron también con cierta exactitud los movimientos de los cuerpos del Sistema Solar. En especial de la Luna, lo que les permitía predecir los eclipses con gran aproximación.

Es necesario llegar al siglo XV, para encontrar la noción científica fundada de la redondez de la Tierra y de sus movimientos de rotación y traslación alrededor del Sol, gracias a las experiencias realizadas por Copérnico sobre los planetas. Kepler, en el siglo siguiente, utilizando observaciones de Tycho-Brahe, rectificó la creencia de Copérnico acerca de que los planetas recorrían órbitas circulares y que el Sol ocupaba el centro geométrico de las mismas. Valido de un anteojo de su invención, Galileo descubrió que la superficie de la Luna es semejante a una tierra erizada de altas montañas y recorrida por valles profundos; y que el planeta Venus presenta fases como la Luna, lo que prueba su redondez. En 1686, Newton enunció su famosa ley de la atracción universal. Quedaban así sintetizadas en una simple fórmula las leyes de Kepler. Euler, D'Alembert, Clairaut, Lagrange y Laplace completaron, en el siglo siguiente, la obra de Newton. Simultáneamente, en todos los puntos del planeta surgen observatorios y se fundan academias y sociedades para trabajar armónicamente en el descubrimiento de los misterios del Universo. Los descubrimientos se van escalonando y acelerando año tras año: primero, Halley, que observa en 1680 el cometa que llevará su nombre, y estudiando las sucesivas apariciones registradas en el transcurso de los tiempos, predice su retorno para fines de 1758 o principios de 1759, con lo que prueba que los cometas obedecen también a la ley de la mecánica celeste. Después, Bradley descubre la aberración de la luz y el fenómeno de la nutación. Más tarde, Herschel, en 1781, observa por vez primera al planeta Urano y sus satélites, y hace la sorprendente revelación de que el Sol, con todo su cortejo planetario, marcha a gran velocidad (20 km/s) hacia un punto del espacio, y enuncia, además, una teoría acerca de las nebulosas. En 1799, Laplace precisa las perturbaciones planetarias en su tratado de *Mecánica celeste*, del cual su *Sistema del mundo*, publicado tres años antes, es una exposición filosófica. En 1846, Leverrier demuestra que hay incompatibilidad formal entre las irregularidades observadas en Urano y la hipótesis de que éste sólo estaría sometido a la acción gravitatoria del Sol y los demás planetas conocidos del sistema, conforme con el principio de gravitación universal. Enuncia entonces la idea de que debe de existir otro planeta causante de las perturbaciones. El 23 de septiembre, fecha memorable en la historia de la astronomía, se anuncia que ha sido localizado un nuevo astro en el sistema solar en el lugar y con las características previstas por Leverrier: el planeta Neptuno. En 1930, el observatorio norteamericano Lowell anunció el descubrimiento del planeta Plutón.

El radiotelescopio (1940), la computadora electrónica (1946), los satélites artificiales (1958), y más recientemente las naves interplanetarias, constituyen medios realmente revolucionarios para las actuales y futuras investigaciones astronómicas. || *Disq.* Tal vez haya sido la astronomía la que más ha contribuido, entre todas las ciencias, a deshacer hipótesis religiosas. Todas las religiones se confeccionaron su propia cosmogonía y en ella cimentaron la mayor parte de sus dogmas. La Biblia, que es la máxima obra del cristianismo y el fundamento básico de toda su estructura, dice: "*1. Al principio creó Dios el cielo y la tierra. 2. Pero la tierra era informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. 3. Dios dijo: Haya la luz. Y hubo luz. 4. Y vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. 5. A la luz llamó día, y a las tinieblas noche; y hubo tarde y hubo mañana: día primero. 6. Dijo asimismo Dios: Haya un firmamento en medio de las aguas, que separe unas aguas de otras. 7. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que están debajo del firmamento, de las que están sobre el firmamento. Y así se hizo. 8. Y al firmamento Dios lo llamó cielo. Y hubo tarde y hubo mañana: día segundo...*" Y así continuó Dios hasta el séptimo día, en el cual descansó de su enorme trabajo. Toda esa serie de fábulas inverosímiles crearon una serie de dogmas derivados de ellas mismas, aunque no estén especificados en su texto, que sirvieron de ley a la Iglesia para imponer durante muchos siglos unas creencias que no podían discutirse ni investigarse so pena de peligros graves para la propia vida. De ahí el sacrificio de Giordano Bruno, la retractación de Galileo y su célebre "*E pour si mouve*" y otros que se atrevieron a buscar la verdad. Después, la fuerza arrolladora de los descubrimientos ha destrozado para siempre todas esas imposturas y falsedades, con lo que la astronomía se ha venido a convertir, incluso sin proponérselo, en una de las más fuertes trincheras en que se apoya el ateísmo moderno.

Definida como ciencia que trata de cuanto se refiere a los astros, a la Astronomía también se le ha calificado como Ciencia Madre, debido a que para que nos proporcione el conocimiento de la amplia naturaleza del Universo, que va desde el átomo, micropequeñísimo, hasta el conglomerado galáctico, macrograndísimo, requiere abarcar las matemáticas, la física y la química, bases fundamentales en las ciencias naturales.

Se puede considerar a la Astronomía como la más antigua de las ciencias, pues, desde los tiempos más remotos, el hombre, contemplando las luminarias del firmamento, llegó a entender que esas luces cumplían pasos periódicos: el Sol en ciclos diarios, la Luna en fases que marcaban ritmos semanales y mensuales, y las estrellas periodos anuales.

De la contemplación y cuenta del Sol, la Luna y las estrellas, el hombre pudo crear una medida de tiempo que le fijó un ritmo a la vida, ya que conociendo la duración de la suya propia, la de las plantas que aprovechaba y la de los animales que le rodeaban, todo adquirió un nuevo valor. Pudo fijar el tiempo de entrada de las estaciones, épocas de lluvia, de vientos, de sequía, de frío o de calor y, a la vez, por el conocimiento de los astros estuvo en condiciones de comenzar a viajar por aquel mundo solitario, aún sin caminos, teniendo como guía los faros del firmamento.

A la Astronomía, debemos considerarla como la primera ciencia humanística, pues nació cuando el hombre comenzó a contemplar el infinito y surgió en él la primera interrogante sobre las luces que brillan sobre el azul o el negro, allá lejos. Y la Astronomía sigue siendo una ciencia humanística, porque es una ciencia que en sus investigaciones no persigue ningún fin material. Aun cuando no son escasas sus aplicaciones a la vida práctica, como la Navegación, la Geografía, la Geodesia, la Cronología, la Astronáutica, etc. estas aplicaciones no son tan importantes como la proyección de esa Ciencia cuando nos revela la grandeza de las leyes naturales y nos descubre horizontes infinitos de luz y de vida. Dada la evolución progresiva del espíritu humano hacia un estado de honda conciencia, bien podemos decir que su conocimiento elemental constituye una necesidad para cuantos sienten la inquietud de saber en qué mundo han vivido y de qué Universo forman parte integrante.

P. BARGALLÓ

ATAVISMO (del lat. *atavus:* antepasado), m. El atavismo es una especie de herencia anterior a la que recibimos directamente de nuestros padres. En biología se le llama así a las peculiaridades que heredamos de nuestros abuelos, bisabuelos o tatarabuelos sin que se hayan manifestado visibles y forzosamente en nuestros padres. Es, pues, el atavismo, una modalidad de la herencia considerada en sentido general. Este vocablo se aplica a los casos en que

un ser vivo, persona, animal, o planta, presenta caracteres que eran peculiares en ascendientes más o menos lejanos, pero que no son precisamente los padres. Por este fenómeno reaparecen en los seres vivientes caracteres que a veces se creían desaparecidos, lo que hace que perduren y se consoliden las peculiaridades características de las especies.

El fenómeno también se observa en los caracteres psicológicos o morales, lo que motiva y explica que se manifiesten en el hombre actual maneras de ser peculiares al hombre de las cavernas.

La genética ha llegado a explicar casi matemáticamente todos los fenómenos inherentes al atavismo.

En el campo de las relaciones humanas, el vocablo se emplea para expresar costumbres o normas morales anquilosadas o mantenidas a despecho de las modificaciones que la propia evolución opera en todos los aspectos de la vida. Así, son atávicas las costumbres religiosas y las leyes que mantienen los viejos privilegios de casta y de clase. En algunos países imperan muy fuertemente los atavismos morales, como en la India la división de castas y las creencias religiosas, y en los países anteriormente sometidos al colonialismo, como América y Africa, el sentimiento de sumisión al amo tradicional.

Sin duda que cuando los humanos sepan comprender sus atavismos biológicos y, como consecuencia, sus atavismos morales, éstos no servirán, como ahora, para perpetuar estados de esclavitud, explotación y miseria, como actualmente sucede.

ATEÍSMO (del griego *a:* partícula negativa, y *theos:* dios), m. El ateísmo es la teoría de los que no reconocen la existencia de ningún dios. Lo contrario de ateísmo es teísmo.

El anarquista, que no quiere amos sobre la tierra, ni gobiernos autoritarios, debe rechazar necesariamente la idea de un amo omnipotente al cual se le debe someter todo; debe, pues, si es consecuente, declararse ateo, en el sentido ordinario; pero esto no basta para darse cuenta de las dificultades que esa palabra ha levantado y para comprender la idea que el ateísmo representa.

El ateísmo ha excitado el rencor y el desprecio de los que no han comprendido ni la filosofía, ni la moral, ni la historia.

Los creyentes afirman que entre las causas directas del ateísmo se encuentra el defecto de educación, las amistades perversas y una vida licenciosa. Mas, toda persona que ha emprendido la tarea de estudiar este problema sin tomar partido, reconoce que los ateos son quizá las personas más virtuosas, las más honradas y las que más se sacrifican por la humanidad. ¿Quién puede ser comparado con los hermanos Reclus, esos hombres modelos de todo lo bueno, que fueron netamente anarquistas y ateos? Las nobles figuras de Kropotkin, Bakunin, Tchernychevsky, Myskline, Shelley, Carlyle, Holcroft, Owen, William Morris lucharon por el ateísmo y la libertad. Veremos en este estudio que desde los tiempos más antiguos, desde Confucio y Lao-Tsé, desde Gautama Sakiamuni, llamado Buda, desde los antiguos filósofos griegos hasta nuestros días, los ateos han sido, en su mayoría, grandes figuras de la historia.

Estadísticas realizadas en los establecimientos penitenciarios de los Estados Unidos de Norteamérica prueban que esos establecimientos están repletos de hombres religiosos, educados en el seno de los medios religiosos y que han conservado toda la vida sus ideas teístas, mientras que los ateos, aunque numerosos dentro de la población, son casi desconocidos en esas prisiones, y si se encuentra alguna persona atea, son hombres que han sido condenados por sus ideas y no por hechos delictuosos.

Recordemos lo ocurrido con el propagandista Gott, que fue condenado a varios meses de prisión por haber distribuido prospectos ateos. Aunque su nombre significaba Dios, este pobre murió en la cárcel.

Bradlaugh, el gran orador inglés que había excitado tantos odios y se había expuesto a tantas persecuciones por sus discursos ateos, fue expulsado de la Cámara de los Comunes porque declaró, durante las elecciones, que el nombre de Dios no tenía ninguna significación para él. Siendo el ídolo de la población obrera de Northampton, fue reelegido después de cada anulación y consiguió hacer abolir el sermón obligatorio en Inglaterra.

Bradlaugh ha escrito que el ateísmo consciente ofrece más posibilidades para conseguir la felicidad humana que cualquier sistema basado sobre el teísmo, y que la vida de los verdaderos ateos es más virtuosa porque es más humana que la de los creyentes en una divinidad. La humanidad de los devotos está siempre neutralizada por la fe, con la cual está constantemente en conflicto.

"El ateísmo bien comprendido no es una simple incredulidad ni una fría y árida negación; es, por el contrario, una fértil afirmación de toda verdad comprobada, y representa la aserción positiva de las más elevadas acciones de la humanidad." (*A Plea for Atheism.*)

La dificultad inicial dentro de toda polémica religiosa es, en efecto, la de definir la palabra Dios. Es igualmente imposible el afirmar o el negar cualquier proposición a menos que haya en el afirmador o el negador un acuerdo sobre la significación de cada palabra de la proposición.

"Encuentro —dice Bradlaugh— que personas instruidas que han logrado una reputación en diversas ramas de las ciencias, emplean esta palabra más para esconder su ignorancia que para explicar lo que saben. Todas las sectas teístas atribuyen a esta palabra una significación, pero a menudo esas significaciones se contradicen entre sí. En los judíos monoteístas, en los cristianos trinitarios, en los socinianos o unitarios, en los antiguos politeístas, en los calvinistas, la palabra Dios expresa en cada caso una idea absolutamente irreconciliable con la idea de las otras sectas. Cuando los creyentes quieren entenderse sobre la significación de esa palabra no logran nada. Cuando el teísta afirma que Dios es un ser separado del universo material y adorna a este hipotético ser con los atributos de omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia, inmutabilidad, inmortalidad, perfecta bondad, etc., el ateo puede responder que niega la existencia de un ser con esas características porque esta definición teísta es contradictoria en sí misma y contraria a la experiencia diaria."

"Dios es el nombre que desde el comienzo de los tiempos hasta nuestros días los hombres han dado a su ignorancia." Max Nordau: *Moral y evolución del hombre.*

Es imposible concebir que la nada pueda volverse alguna cosa o que alguna cosa pueda volverse en nada. Las palabras creación y destrucción han de significar un cambio de fenómeno, pero no puede significar ni origen ni cesación de la substancia.

El ateo afirma que conoce los efectos, que éstos son a la vez causas y efectos causas, de los efectos que proceden y efectos de las causas que les preceden. Luego no hay creación, no hay creador.

Ninguno de los creyentes tiene otra idea que la de un Dios antropomorfo (es decir, de forma humana). Cada cual se representa un Dios bajo la forma de un anciano, sentado sobre un trono o sobre las nubes. Rafael y los pintores del Renacimiento lo pintaron bajo la forma de un anciano con larga barba, volando por los aires y vestido con un gran ropaje. En los cuadros de las iglesias, incluso en las obras de pintores de genio, como Miguel Angel, vemos a esta deidad pintada en carne y hueso, tan pronto la cabeza ceñida de una aureola, sobrevivencia del culto del sol, como formando el centro de un triángulo.

El obispo americano Brown, que ha sido dos veces condenado por sus iguales por herejía, ha escrito en su

Sólo al error se deben las opresoras cadenas que los tiranos y los sacerdotes forjan por doquier a las naciones; al error, la esclavitud en que han caído los pueblos que la Naturaleza destinaba a trabajar libremente en pro de su felicidad; sólo al error, tenemos que atribuir esos terrores religiosos que hacen que los hombres se aniquilen en el temor o se destruyan mutuamente por fantásticas quimeras; al error, estos odios inveterados, estas persecuciones bárbaras, estas matanzas continuas, estas repugnantes tragedias en las cuales, con pretexto de los intereses del Cielo se convierte la Tierra en teatro de enormes monstruosidades.

Cura JEAN MESLIER

libro *Christianism and Communism*: "Mi Dios es una trinidad en la cual la Materia es el Padre, la Fuerza, el Hijo, y la Ley, el Santo espíritu". En otro lugar dice: "Dios es la naturaleza y los trabajadores."

L. K. Washburn escribe: "Nos servimos de la palabra Dios y no hay dos personas que tengan la misma idea de lo que la palabra Dios significa." En el *Truth-Seeker* el mismo autor dice: "Reina una noción bastante turbia sobre la divinidad, noción que sería bien difícil expresar con palabras."

Th. A. Edison ha dicho: "¿Dios? ¿Un ser supremo, sentado sobre un trono adjudicando a los individuos humanos una paz eterna o condenándolos a castigos sin fin por lo que han podido hacer o no han hecho sobre la Tierra? Este pensamiento me parece tan engañoso como repugnante... Ningún Dios de las diferentes teologías ha sido jamás probado... No he visto jamás la mínima prueba científica de las teorías religiosas sobre el cielo y el infierno, sobre la vida futura para los individuos, o de la existencia de Dios." ("*Columbian Magazine*", enero de 1921.)

El gran fisiólogo americano L. Burbank ha dicho: "El cielo y el infierno de los creyentes no existen. No podrían existir si hubiera un amo todopoderoso y justo. Ningún criminal podría ser tan cruel como un Dios que hundiese a los seres humanos en el infierno."

"Buscad los anales del mundo entero, descubrid la historia de toda tribu bárbara, y no encontraréis ningún crimen que haya descendido a tan gran profundidad de infamias como los que ese Dios mandó hacer y aprobó. Para ese Dios, no encuentro frases que expresen mi horror y mi desprecio, y todas las palabras de todas las lenguas serían apenas insuficientes." (Ingersoll.)

Uno de los grandes poetas, Shelley, ha escrito: "Todo espíritu reflexivo debe reconocer que no hay pruebas de la existencia de una deidad. Dios es una hipótesis, y como tal tiene necesidad de pruebas. El *onus probandi* está a cargo de los teístas." (Es decir, que son los teístas los que deben probar esta existencia.)

"Esta idea (la existencia de Dios) ha impedido los progresos de la razón." (D'Holbach.)

"Si hay un Dios, le debemos nuestra inteligencia, pero nuestra inteligencia nos dice que no hay Dios." (Rabindranath Tagore, gran poeta hindú.)

El filósofo Cousin, uno de los protagonistas de la filosofía oficial bajo el Imperio francés, ha dicho que el ateísmo era imposible. Otros quisieran hacer creer que el ateísmo conduciría necesariamente a la desgracia y al crimen. Sin embargo, Voltaire, deísta y adversario del ateísmo, ha dicho: "El canciller de L'Hopital, ateo, no ha hecho más que prudentes leyes, se ha inspirado en la moderación y la concordia. Los fanáticos (es decir los creyentes, para Voltaire) han cometido el horror de la noche de San Bartolomé."

Un apologista del cristianismo, el pastor James Buchanan, en su libro *Faith in God and modern atheism compared* (*La fe en Dios y el ateísmo moderno comparados*), divide las diversas variedades de ateísmo en cuatro clases:

1º La hipótesis aristotélica que afirma que el orden actual de la naturaleza, de la que el hombre es una parte, existe eternamente y no tendrá jamás fin.

2º La hipótesis epicureana que reconoce la eterna existencia de la materia y del movimiento, a la que atribuye el origen del mundo, sea como Epicuro, a un concurso fortuito de átomos, sea como los sabios modernos, a una ley de desarrollo progresivo, a la evolución.

3º El sistema estoico que afirma la coexistencia y la coeternidad de Dios y del mundo, representando a Dios como el alma del mundo, ni anterior al mundo, ni independiente de él, y sujeto, como la materia, a las leyes del destino.

4º La hipótesis panteísta que niega la distinción entre Dios y el mundo. Según este principio, el universo es Dios y Dios es el universo.

El *Gran Larousse* dice: "El ateísmo moderno se presenta con una originalidad, una profundidad, una potencia lógica y una genialidad, que las edades anteriores no conocían. Ya no es una especie de anomalía dentro del desarrollo histórico, sino el término de una lenta evolución de la humanidad, evolución teológica, evolución científica. Se presenta osadamente como la manumisión suprema del espíritu, la expresión más alta de la dignidad y, también, de la conciencia humana."



Percy Bisshe Shelley, calificado como el poeta lírico más grande de su tiempo, admirador de W. Godwin escribió un célebre panfleto titulado *Necesidad del ateísmo*, que le costó el ser expulsado de la universidad de Oxford.

En la *Gran Enciclopedia*, M. Marión escribe:

"Comprendemos que el ser vulgar, que tiene una concepción fija y muy restringida de la divinidad, y que no admite otras más, califica de ateísmo toda doctrina por poco diferente que sea del ordinario antropomorfismo, de la creencia corriente en un Dios personal, que interviene sin cesar en las cosas humanas. Es enormemente ridículo el reprochar a los sabios que sean ateos. La ciencia, como tal, es atea por naturaleza, pues su único objeto es estudiar el porqué de las cosas, sus mecanismos, la unión necesaria de las causas y efectos, sin preocuparse mayormente de las cuestiones de principio y de fin. Cuando Laplace contestó: "No tengo necesidad de esta hipótesis", a quien le había preguntado por qué no había mencionado el nombre de Dios en su mecánica celeste, expresó un estado de ánimo natural en los sabios en tanto que sabios, es decir, en tanto que observadores de los hechos, buscadores de leyes y calculadores de consecuencias. Los mismos filósofos, desde Descartes —y sobre todo desde Kant—, cada día han estado más de acuerdo en admitir que nada sucede en el mundo fuera de las leyes inmutables que resultan de la naturaleza de las cosas. De esta suerte, todo filósofo digno de tal nombre deberá ser calificado de ateo si se toma por juez la opinión vulgar que entiende por Dios una potencia independiente de toda ley, capaz de intervenir en todo instante en la marcha del universo."

El razonamiento de Epicuro, célebre filósofo griego, continúa siendo invencible. Vedlo aquí tal como lo conocemos según la refutación de Lactance, padre de la Iglesia:

El mal existe, luego,

1º Dios sabe que el mal existe, puede suprimirlo y no quiere... Un Dios de esa naturaleza sería cruel y perverso, luego inadmisible.

2º Dios sabe que el mal existe, quiere impedirlo y no puede... Un Dios así sería impotente, luego inaceptable.

3º Dios no sabe que el mal existe... ese Dios sería ciego e ignorante, luego inadmisible.

No vemos otra hipótesis posible. Luego Dios no existe.

Los creyentes se han ensañado contra el dilema de Epicuro. Quieren hacer creer que el mal existe porque el primer hombre desobedeció en el Edén y que ese mal sirve para mejorar al hombre mismo. Ese castigo infligido a toda la descendencia de los culpables sería lo suficientemente espantoso para hacer dudar de la existencia de un Dios tan atroz. Mas, todo sufre en la naturaleza: todos los animales, desde los más grandes hasta los más pequeños, sufren desde el nacimiento hasta la muerte. Las plantas mismas sufren y peligran. La propia naturaleza no puede escapar a las transformaciones y a lo que llamamos muerte.

El mal, pues, existe, y un Dios que lo haya creado, sabiéndolo, y queriéndolo, es incomprensible, imposible.

Si Dios no sabe que el mal existe, la cosa es todavía más absurda. Esto se parecería al Dios de la Biblia, que no sabe lo que pasa en el paraíso terrestre y se ve obligado a pasearse para ver lo que hacían los nuevos esposos.

Si es que hay un Dios ¿por qué hay tantas religiones? Todos los curas pretenden que su Dios es el único Dios verdadero, pero hay una infinidad de religiones y sectas que no creen en el Dios de las otras religiones. Si hubiese un Dios ¿es que no hubiera hecho de manera que todos los humanos le reconozcan?

El Dr. Carret resume así esta objeción:

De tres cosas una.

1º Hay un Dios, ese Dios ha querido manifestarse a los humanos, y el número de las religiones prueba que no lo ha logrado. En ese caso, Dios es impotente, luego inadmisible, todos los cultos son absurdos y todos sus dioses son falsos.

2º Hay Dios, ese Dios no ha querido ser conocido por nosotros y no se preocupa en absoluto por nuestras adoraciones. En ese caso todos los cultos absurdos y todos sus dioses son falsos, porque ninguno se parece al Dios verdadero.

3º Dios no existe. En ese caso todos los cultos son absurdos.

La historia ha tenido que reconocer en todas las épocas la honestidad de los ateos. La antigüedad ha nombrado como modelos de virtud entre los ateos a Diágoras de Melos, al que relacionaban con la escuela de Leucipo, y a Teodoro de Evemero, salidos de la escuela de cirenaica. Podemos incluir igualmente entre los ateos a todas las escuelas filosóficas griegas, desde Tales hasta Sócrates, que fue condenado a muerte por acusación de ateísmo. Entre los ateos hay que incluir a Heráclito, Demócrito y toda la escuela escéptica, además de toda la escuela estoica, con Zenón como principal figura.

El ateísmo ha sido siempre admitido por los espíritus esclarecidos de la antigüedad, pero el establecimiento de una religión oficial en la mayor parte de los Estados ha impedido en todas partes la enseñanza de esta doctrina. Los gobiernos se sirvieron siempre de su autoridad y de persecuciones para aplastar la terrible negación que, de golpe, sacudía a toda religión y a todo respeto por el Estado.

En el siglo XVIII, Helvetius, D'Holbach, D'Alembert y Diderot, eran ateos.

Los socialistas de principios del siglo XIX no habían removido todavía el espíritu teísta, aunque para ellos la palabra Dios no tuvo gran significación.

En Alemania, Kant, Schopenhauer, Nietzsche y sus discípulos no reconocían ningún Dios.

Carlos Marx, Engels, Lassalle, Kautski eran ateos, así como los hegelianos y los socialistas demócratas, pero, para no sorprender a las masas, se abstenían de atacar a la idea teísta.

Lalande, el gran sabio, continuador del *Diccionario de los ateos*, de Sylvain Marechal, escribió: "Me felicito mucho más de mis progresos en ateísmo que de los que he podido hacer en astronomía. El espectáculo del cielo le parece a todo el mundo una prueba de la existencia de Dios. Lo creía a los 19 años. Hoy no veo más que materia y movimiento."

En la década que comprende los años 1960-1970 se ha producido una renovación en la Iglesia Católica que ha despertado ciertas simpatías y parecía en algún momento que iba a detener en cierto modo la marcha arrolladora del ateísmo que se ha venido observando durante todo este siglo, pero, no obstante, y a pesar de que el fracaso del comunismo autoritario, en sus experiencias en los países que ha conseguido dominar, también parecía que generaba en las grandes multitudes un retorno al cobijo de la religión al perder las esperanzas que se cifraban en las concepciones generales del socialismo, las nuevas generaciones, sobre todo las multitudes estudiantiles, abrazan el ateísmo nuevamente con fervor parecido al que se observó en las multitudes trabajadoras en los comienzos del siglo XX.

ATENTADO (del latín *attentare*), m. "Ataque violento dirigido contra el orden político o social, contra un soberano, su familia, las personas y las propiedades." Tal es la definición que dan de la palabra atentado casi todos los diccionarios y, particularmente, el *Gran Larousse*.

Antes de la Gran Revolución Francesa de 1789, en todo el mundo se extremaban las penas y los suplicios horribles para castigar aquellos atentados que la legislación calificaba de crímenes de lesa majestad. Para comprender la gravedad que habían de representar entonces los atentados dirigidos contra las personas de reyes, dictadores, soberanos y jefes de Estado conviene recordar que la persona de éstos era sagrada, que sus poderes provenían del propio Dios —ya que ellos eran sobre la tierra los representantes directos de la divinidad—, por lo que desobedecer al monarca, rebelarse contra él y atentar contra su vida era atacar a Dios mismo y cometer un acto de sacrilegio. En toda Europa, las leyes no especificaban las penas que había que infligir a las personas convictas de atentados de este género. Los jueces tenían que especificar con detalle el suplicio al que había que someter al culpable, suplicio que siempre era atroz, en el cual, para que el castigo fuese más terrible y ejemplar, se acumulaban las torturas más horribles. Toda consideración de humanidad tenía que ceder ante la razón de Estado. Ya sabemos cuál fue la muerte de Chatel, de Ravaillac y de Damiens. La Revolución Francesa anuló esa legislación bárbara y el Código Penal de 1791, precursor del de 1810, conservó



La sola creencia razonable es la que se tiene en las cosas evidentes por sí mismas, en las verdades de la Naturaleza que caen bajo los sentidos o la comprensión. Fuera de esto no hay más que incertidumbre.

Lo que es importante conocer es que si durante nuestra existencia obramos mal, no seremos felices; despreciados por nuestros semejantes, viviremos presa de los temores al castigo. Por el contrario, si practicamos el bien, recogeremos en torno nuestro el afecto y la estimación de las personas honradas. No hay nada más inmoral que el sistema religioso que permite a un bribón cometer mil crímenes durante su vida, asegurándole una felicidad eterna si tiene, al morir, un segundo de arrepentimiento.

El estudio de la Naturaleza, el estudio constante de sus leyes, hecho con el objeto de realizar descubrimientos útiles a la humanidad, es el culto único y honrado a que todo ciudadano debiera dedicarse.

Hacer el bien y tratar de instruirse cada vez más: esta es la más hermosa de las religiones.

Cura JEAN MESLIER

la pena de muerte, pero sin los agravantes de torturas especiales. En Francia, la ley del 28 de abril de 1832, creó una teoría nueva. Decidió que el atentado, para el cual se mantenía la pena de muerte, sería constituido solamente por la ejecución o la tentativa de ejecución, y catalogó al complot dentro de una categoría distinta, con penas menos severas. Según aquella ley, el atentado —o el complot— cuyo fin fuera destruir o cambiar la forma del gobierno, o de incitar a los ciudadanos a la rebelión, se castigaba con la deportación a un recinto fortificado.

Vemos que todas esas medidas legislativas se dirigen contra las personas que en materia de atentado se rebelan o intentan sublevarse con las armas en la mano contra el orden de cosas establecido, contra el régimen social o contra las personas que lo representan. Toda la legislación tendiente a castigar los atentados tiene como objeto el proteger a los gobiernos contra los ataques violentos a que están expuestos sus personas y sus privilegios. Este hecho viene en apoyo de nuestra tesis que afirma que la ley, confeccionada por los dirigentes y para los dirigentes, no tiene nada de común con la justicia.

Luego, dando a la palabra *atentado* su significación exacta, vasta, humana, la podríamos definir como "todo ataque contra la libertad, el bienestar, la vida, o la felicidad deseable y posible de uno o varios individuos". Esta definición es incontestablemente superior a la definición "clásica" del diccionario *Larousse*. Tiene sobre ésta la inmensa ventaja de abarcar todos los actos que constituyen un atentado, no importa quién sea su autor ni quién la víctima. Esta definición no limita el atentado únicamente a los actos cometidos por los desposeídos contra los poseedores, por los gobernados contra los gobernantes. Esta definición comprende también —como es justo— a los atentados cometidos por los ricos contra los pobres y por los gobernantes contra los gobernados. Es por ello que en consonancia con la definición que hemos dado a la palabra atentado, como "toda ofensa hecha a la libertad, al bienestar, a la vida, a la felicidad deseable y posible de uno o varios individuos", decimos que la historia de las civilizaciones y de los regímenes basados sobre la propiedad, el gobierno, la ley escrita y la moral oficial no ha sido más que un atentado permanente dirigido por los gobiernos y los ricos, estrechamente e indisolublemente ligados, contra la libertad, el bienestar, la vida y la felicidad deseable y posible de las clases desheredadas.

Pavorosa y monstruosa sería la estadística que se estableciera de los atentados abominables cometidos por la religión, la propiedad, el estado y la guerra. Por centenas y centenas de millones se cifran las víctimas de esos odiosos atentados. Si estuviesen reunidas la sangre y las lágrimas que han hecho verter formarían un océano que inundaría a la Tierra entera.

Las revoluciones que han derribado a los tiranos o que han intentado derribarlos, las insurrecciones dirigidas contra la iniquidad monstruosa de las grandes fortunas levantadas sobre la miseria de las clases laboriosas, los movimientos huelguísticos violentos que tenían como objetivo el arrancar a los poseedores los medios de producción o condiciones de existencia menos humillantes, menos precarias y menos duras; en fin, los gestos aislados que el vocabulario académico y oficial califica de atentados, todos esos hechos muestran que en la profundidad de la conciencia humana se halla una fuente de rebeldía que los rigores de la ley y la perspectiva de los suplicios más refinados jamás pudieron conseguir agotar completamente.

Nos parece plausible el invocar el derecho de legítima defensa en favor de los individuos y de las muchedumbres que, siempre molestadas, arruinadas, burladas y brutalizadas, sienten, en ciertas circunstancias, la necesidad de rechazar la carga de envilecimiento y de cobardía que una sociedad inicua hace pesar sobre sus espaldas, y es comprensible que en un gesto de fría resolución o de arrebato vengativo esas multitudes y esos individuos se lancen contra los que simbolizan y personifican la causa de los males que les torturan.

Se dice que los atentados individuales no conducen a nada eficaz y que, por lo tanto, son inútiles. Es verdad que cuando el personaje contra el cual el atentado va dirigido sucumbe mortalmente, su lugar es reemplazado pronto y la "función" continúa. Pero no es menos cierto que el que ha sembrado el terror y la muerte pagó con su vida la deuda de sus maldades, que su ejecución es una advertencia para los que intentaran igualarlo en sus infamias, y que ella aporta un alivio a las innumerables víctimas que por él sufrieron, desembarazando a la humanidad de un monstruo.

Es concebible que un revolucionario no apruebe los atentados individuales. Puede estimar que esos atentados no llegan al fin que se proponen, que suministran al Poder la ocasión —que nunca desperdicia— para perseguir, acorralar, aprisionar en masa y forjar leyes de represión más severas contra la propaganda de las ideas y la actividad de los militantes, puede pensar que, incomprendido por la muchedumbre, que no comprende todavía la significación, ni el carácter, ni el valor moral, esos atentados indisponen a la opinión pública y la alejan de la propia doctrina que defienden los "propagandistas por el hecho". Hay sin duda una parte de verdad en esas observaciones.

Vayamos al fondo de las cosas y razonemos lúcidamente. Todo revolucionario consciente sabe que la Revolución Social implica, ante todo, la expropiación económica de la clase capitalista y la supresión de todas las instituciones cuyo conjunto constituye el Estado. Tienen la convicción de que, personalmente y por el empleo de todos los medios de defensa que están en su poder, gobernantes y poseedores se opondrán a la confiscación de sus bienes y a la abolición del Estado, del cual son dueños. Tiene la certidumbre de que sólo por la fuerza se decidirá la victoria de los unos y la derrota de los otros. No duda que una abominable represión seguirá a toda revolución vencida y que, durante años, la defensa a la cual los dirigentes llaman hipócritamente el "orden" acarreará terribles represalias y un régimen de terror que paralizarán el esfuerzo de los militantes que hayan sobrevivido al aplastamiento de la Revolución o escapado a la persecución. Todo revolucionario prudente, perspicaz, consciente, sabe esto. ¿Le vendría al pensamiento el desaprobar una revolución abortada? ¿Consideraría normal dirigir la censura a los militantes que la hubieran preparado aun sabiendo que podían morir habiéndolo intentado todo para hacerla triun-



Los mayores atentados son cometidos, en el mundo entero, por las llamadas fuerzas del orden.

far? Es poco probable. El atentado individual es exactamente en pequeño lo que la Revolución Social es en grande. Todo lo que sucede en el alma de las multitudes antes que se decidan a sublevarse, todas las fases que atraviesa la Revolución antes de llegar a la hora de la acción decisiva, todos los preparativos, todas las medidas, todas las disposiciones, todos los proyectos y todos los planes destinados a provocar el levantamiento de las masas y asegurar el triunfo, reflejan fielmente las diversas etapas por las cuales, antes de producirse, pasan los atentados individuales. Sería, por consiguiente, muy ilógico el exaltar todo lo que se trama y se organiza en favor de la Revolución Social y el condenar los proyectos que forma, las medidas que toma, las disposiciones que adopta y el gesto de brutalidad y de violencia que realiza el autor de un atentado.

Y mientras que con todos los recursos de nuestra inteligencia y de nuestra energía trabajamos con ardor para preparar este *atentado* decisivo que llamamos *Revolución Social*, no podemos desaprobar el atentado individual, el cual no es más, teóricamente, que una reproducción en miniatura del otro gran atentado que es la Revolución.

No hay que sorprenderse si en esta *Enciclopedia* descuidamos un tanto los múltiples atentados que, en todo momento, han tenido por causa los odios y las venganzas engendradas por la avidez y la ambición. La execrable sed de oro *(auri sacra fames)* y el frenético afán de dominio han suscitado entre los grandes y poderosos de toda época codicias feroces, apetitos sanguinarios y rivalidades salvajes que, millares de veces, se han expresado por el crimen. La historia es un hormiguero de conspiraciones, de atentados, de complots y de asesinatos cuyos autores no tenían otro objeto que el de apoderarse de las riquezas o del poder.

Atentado. Atentado es una manera brusca de afirmar a toda costa una opinión. Es evidente que por sí mismo el atentado no tiene ningún valor, como no lo tiene ningún género de afirmación y de realización impuestos. El valor reside en la comprobación, no en el atentado, pues la imposición tiene por base o motivo las causas más diversas y está ligada casi siempre a causas, corrientes y tendencias muy variadas. Generalmente el trazo característico del atentado estriba en que un hombre se eleva por encima de la rutina, quema sus navíos y practica la acción directa, lo que los demás no se atreven a hacer. Puede, por consiguiente, hacer un acto muy útil arrancando un obstáculo *brevi manu*, al que nadie se atrevía a tocar; por el mismo hecho de que hace falta ser un hombre excepcionalmente templado, se deduce que el atentado no puede generalizarse. Puede dar el último impulso a una rebelión en ciernes, pero no inspirará al común de los mortales la necesidad de salir de su rutina. La importancia es, pues, restringida. Es un *medio*, pero no es el *medio* por excelencia. Es un medio cuando todos los otros medios son empleados simultáneamente. Es la cerilla que puede iniciar el gran incendio, pero que igualmente puede arder o apagarse por sí misma sin consecuencia alguna.

Hay múltiples categorías de atentados con las causas ligadas a los mismos. Hay del atentado más simple al más complicado. Hay, entre otros:

1º El atentado social de gran envergadura. (Simsón en la Biblia; Bakunin dice que "hubiera querido morir como Simsón".
2º El tiranicidio clásico (Harmodio y Aristogitón).
3º El atentado que surge de una conspiración (la muerte de Julio César).
4º El atentado dictado por la Iglesia (Clemente Ravaillac) o por la conciencia de un fanático religioso (Felton, que mata al duque de Buchingham).
5º El atentado nacionalista de matiz muy diverso, desde un patriotismo exaltado, quiero decir de buen quilate, de lo mejor que se halla en este género (Guillermo Tell, C. L. Sand, Orsini), al nacionalismo de baja calaña, que mata por matar a un extranjero; mentalidad de *progrom* y de fascismo (Oberdank, 1882, los asesinos de Sarajevo el 28 de junio de 1914, y el asesino de Jaurès, 31 de julio de 1914).
6º El atentado por sentimiento generoso (Carlota Corday, que mata a Marat).
7º El atentado por vago sentimiento social, los primeros actos de ese género (Damiens, 1757. Louvel, 1820).
8º Los atentados republicanos y socialistas conscientes (Alibaud, Darmes, Onevisset, Agesilao Milano, Karakasoff).
9º Los atentados con fines de terrorismo directo (los atentados en Rusia contra Trepoff —Zassoulitch—, Mesentseff —Stepniak—, Alejandro II y III, etc.).
10º También hubo en todas las épocas el atentado individual por venganza privada.
11º Hay también los atentados, que podemos decir que se hacen por contagio, que no hubieran tenido lugar sin un atentado procedente. Así, cuando en mayo de 1878 Hoedel disparó contra el emperador Guillermo I y lo falló, y después el 11 de junio, el doctor Nobling dispara de nuevo contra él, hiriéndole. Algunos meses después, Passanante atacó a cuchillo al rey de Italia (Humberto) y en esos mismos meses Ostero y Moncasi atacaron al Alfonso de entonces en España. Es lo que llamamos la serie...

En lo que concierne a la antigüedad, es un poco difícil el separar netamente los atentados de los golpes de mano. Así, de entre todos los emperadores romanos ninguno ha muerto, creo yo, por causa de un atentado directo, pero todos han sido acechados continuamente por la muerte, y una gran mayoría han muerto de manera violenta; igualmente los zares: el marido de Catalina II; más tarde, su hijo el emperador Pablo; el rey de Suecia, conjuración aristocrática, etc.

Sobre todo esta gran base, variada, ha podido germinar lo que llamamos el atentado anarquista. Esta forma de atentado es, en su evolución directa, la consecuencia de la falta de otros medios. La reacción aplasta la Comuna y las tentativas revolucionarias habidas en España y en Italia (1873-74). Entonces se ensaya la propaganda por el hecho colectivo, la rebelión de un grupo que desencadenará la rebelión general —Benevento, en 1877—, pero no tiene resultado, y entonces, al fin, se desarrolla el ilegalismo (Ravachol, etc.), y la acción abierta envalentona a muchos camaradas de entonces (primero de mayo de 1891, Clichy), pero sobrevienen las brutalidades gubernamentales ante la indiferencia del pueblo. Entonces surge Ravachol y otros adeptos a la acción violenta.

No fue hecho ni por principio, ni con la esperanza de vencer, sino porque fue inevitable. Siempre hay un valiente que pierde la paciencia y se sacrifica para que uno o varios millones de individuos puedan dormir en paz.

En la época actual el atentado parece estar presente en la brutalidad general. Ha sido universalizado, oficializado, legalizado. Todo el fascismo y el bolchevismo y el capitalismo reinantes no son más que usurpaciones mantenidas por el atentado continuo, de todos los días.

En contraste con esa situación, el atentado generoso y libertador no se ha generalizado. Algún que otro destello todavía, pero es raro.

Es volver a los siglos negros del pasado, cuando el atentado se confundía con la violencia y brutalidad general.

"Si los anarquistas no llegan a crearse un medio propio de influencia, si no sustraen una gran parte del proletariado a la funesta orientación de las diversas tendencias marxistas, si el fascismo y el bolchevismo se polarizan y forman un bloque de la reacción, sin tener que contar con nuestra resistencia decidida, ¿qué perspectivas podemos ofrecer a los trabajadores tiranizados y doblegados bajo el peso de las nuevas castas dictatoriales?"

Esa es la realidad. Para obrar contra esas fuerzas inmensas y nefastas, contra esa unión del socialismo traidor y del capitalismo, hay que crear un medio anarquista atractivo por la ciencia, la belleza, la generosidad, la inteligencia, el estudio, y entonces pesaremos seriamente en la balanza de los acontecimientos. Hace falta renovar las ideas. El atentado, como medio, parece bien insignificante al lado de esas necesidades inmensas.

Creo que los atentados no son un remedio, abren puertas que ya estaban abiertas, si concuerdan con el sentimiento general, o son un esfuerzo perdido o casi perdido si no concuerdan con ese sentimiento general.

Es una satisfacción, una *última ratio*, que, en teoría, permite al más pobre y al más oprimido quitar al más rico y más poderoso la única cosa que no se puede reemplazar,

que el poder no puede restituir: la vida. Pero, objetivamente, es el cambio de la vida de un hombre valiente, generoso y avanzado en un momento dado, por la vida del individuo más despreciado, detestado, y bajo este punto de vista es un cambio deplorable.

Así, pues, el atentado presenta infinidad de facetas. Es imposible el ajustar sus funciones. Es una fuerza auxiliar, un accesorio, una improvisación súbita, y ningún partido puede contar con él, o bien ese partido se convierte en la encarnación misma del atentado, como ha sucedido con el fascismo y el comunismo.

Nosotros, los anarquistas, anhelamos y propiciamos otras facetas de vida, pero debemos procurar que esas facetas que propugnamos sean más atractivas, más humanas.

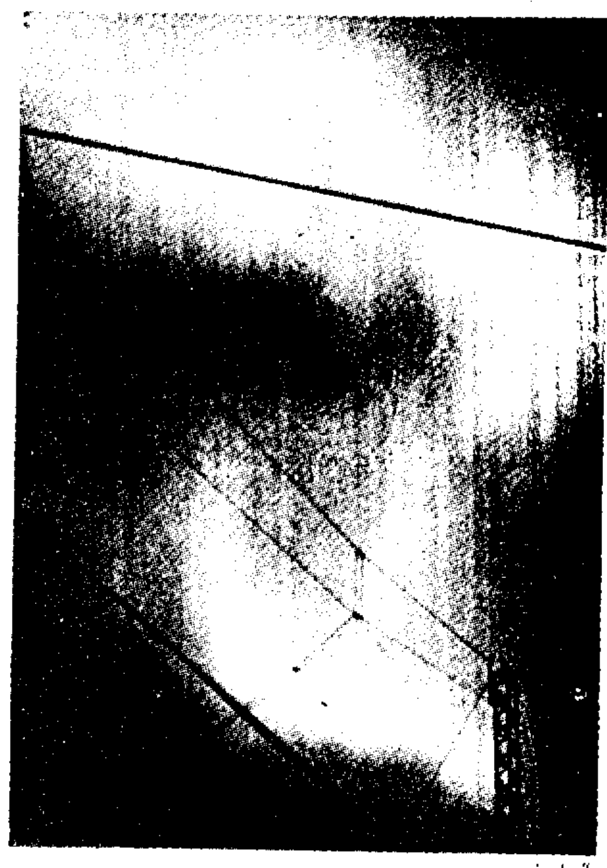
Estudiemos, los anarquistas, y seamos ante todo inteligentes. No se mueve al mundo —ni a este mundo destartalado de nuestros días— con la fuerza irreflexiva y los impulsos llamados espontáneos.

En las décadas pasadas desde las anteriores definiciones sobre el vocablo atentado, *éste se ha convertido en la ley de vida de los sistemas gobernantes de casi todo el mundo. Los poderes gubernamentales atentan contra todo, hasta contra sus propias leyes, desconociéndolas o burlándolas cuando así interesa a sus designios bastardos. Los mayores atentados se han cometido durante este tiempo. Atentado de lesa humanidad las guerras —grandes o chicas— y atentado feroz e increíble el cometido por el nazifascismo con el asesinato de seis o siete millones de judíos. Atentados canallescos de Rusia contra Hungría y Checoslovaquia y de EE. UU. contra Vietnam... La vida social en toda esta segunda mitad del siglo* XX *está saturada de atentados, atentados atroces ante los cuales Ravachol o Vaillant se desvanecen.* (Nota de los editores en castellano.)

ATLÁNTIDA, f. Continente o isla más o menos legendaria, que habría ocupado el espacio del actual Atlántico Norte. Platón refiere en su *Timeo* que un sacerdote egipcio reveló al legislador Solón la existencia de la Atlántida, poderoso imperio cuyos dominios se extendieron hasta Libia y Egipto por el Este y hasta el centro de Italia por el Norte, y que en un momento dado había pretendido sojuzgar también a los atenienses. Según el relato del *Timeo*, la Atlántida se sumergió finalmente en las aguas del Océano. Desde entonces, el mito de la Atlántida ha revivido muchas veces en la literatura y aun en la ciencia. Así, por ejemplo, se apeló a ella para explicar el origen del hombre americano.

Durante el Renacimiento, sir Francis Bacon crea una *Nueva Atlántida* imaginaria y utópica. En ella sitúa una sociedad que, si bien por una parte no hace sino reproducir en lo esencial la estructura socioeconómica de la Europa contemporánea (aunque con instituciones, sin duda, muy perfeccionadas), por otra, presenta un extraordinario desarrollo científico y técnico. Se trata, en realidad, de un Estado regido por un colegio de sabios, o sea, de una perfecta tecnocracia, y constituye el primer modelo moderno de esa sociedad gobernada por los hombres de ciencia, que tanto fascinó luego a los positivistas, y que tan duramente combatió Bakunin.

ATMÓSFERA (del griego *atmos*: vapor, y *sphaira*: esfera), f. Es la envoltura gaseosa, transparente e impalpable, que envuelve a nuestro planeta y es mantenida, sin que pueda escapar, por la atracción de la gravedad, y por su composición —Nitrógeno, 78,09; Oxígeno, 20,95; Argón, 0,93; Anhídrico carbónico, 0,03; Neón, 0,0018; Helio, 0,000524; Criptón, 0,0001; Xenón, 0,000008; Ozono, 0,000001— determina que se pueda desarrollar la vida orgánica. En la atmósfera se producen meteoros que determinan los climas. Retiene el calor solar y con ello evita los cambios bruscos de temperatura. Actúa como filtro que sólo deja pasar la cantidad necesaria de rayos cósmicos para que se produzca el equilibrio de la vida. Está compuesta por tres capas principales. La más baja, la *troposfera*, tiene un espesor entre 8 y 16 kilómetros, y allí se producen la mayoría de los fenómenos meteorológicos, como cambios de tiempo, nubes, lluvia, vientos, etc. La *estratosfera*, entre los 40 y 80 kilómetros, es donde se encuentra la faja de ozono que permite el justo paso de los rayos



La atmósfera es la envoltura gaseosa, transparente e impalpable que envuelve a nuestro planeta y es mantenida, sin que pueda escapar, por la atracción de la gravedad.

ultravioleta del Sol, que, sin tal impedimento, resultarían mortales. La *ionosfera*, o capa exterior, que hace unos años era considerada con una penetración de 400 kilómetros, pero según los avances en la investigación espacial, hoy se le concede una extensión de hasta 10.000 kilómetros de altura. En esa tercera capa se produce la deflección de las ondas hertzianas, que reflejadas consecutivamente tierra-atmósfera, hacen posibles las intercomunicaciones por radio a larga distancia. La atmósfera ejerce sobre todos los cuerpos en la superficie de la Tierra una presión llamada *presión atmosférica*, la cual es variable, y la que se estudia con ayuda del barómetro. Esta presión media es de 1.033 g. por centímetro cuadrado, de manera que la presión sobre un hombre de talla ordinaria es de alrededor de 17.000 kilógramos. Si no somos aplastados por ese enorme peso es porque se halla constantemente equilibrado por la reacción de los fluidos de los que está lleno nuestro cuerpo. Las capas de aire que constituye la atmósfera se enfrían a medida que nos elevamos, aproximadamente 1° por 215 metros más o menos. || En física, se designa bajo el nombre de atmósfera la unidad de presión en el estudio de los gases: es el peso de una columna de mercurio que tiene por altura 76 centímetros y por base un centímetro cuadrado (1.033 gramos más o menos). || De manera figurada nos servimos de la palabra *atmósfera* para designar en el dominio intelectual, moral, educativo, etc... un ambiente especial. Se dirá, por ejemplo, que los pueblos viven dentro de una *atmósfera de paz* cuando los políticos dejan a esos pueblos ocuparse de sus asuntos respectivos y trabajar en fraternal colaboración. Se dirá, contrariamente, que los pueblos viven dentro de una *atmósfera de guerra* cuando criminales maniobras de los dirigentes exacerban el fervor nacionalista para enfrentarlo a otros fervores nacionalistas, y cuando una disimulada diplomacia enciende las disputas entre diferentes gobiernos. Entre los parásitos que viven de las finanzas o de la política, reina una atmósfera limitada, como la

mentalidad misma de esos parásitos, mientras que en los revolucionarios y los hombres libres reina una atmósfera generosa, como el ideal de esos hombres libres.

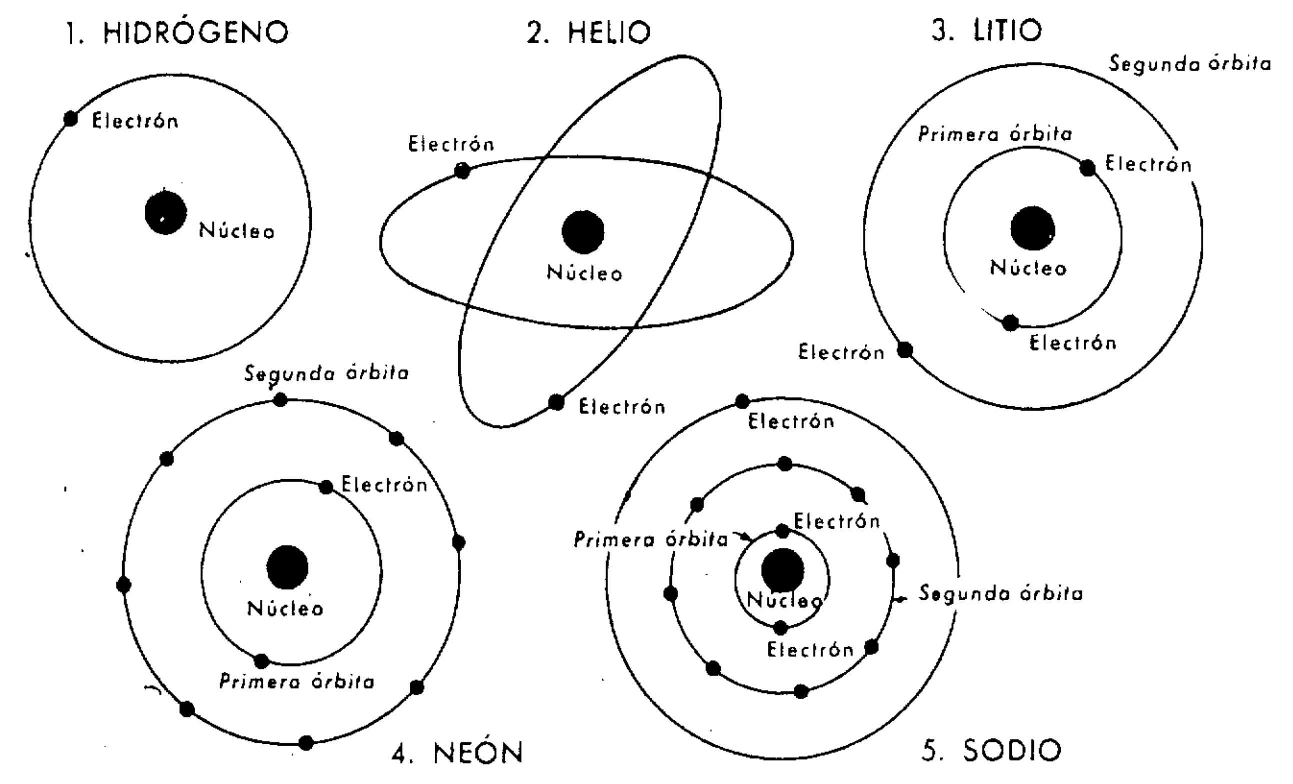
ÁTOMO, m. Etimológicamente, átomo significa indivisible, e históricamente, la palabra fue introducida por Leucipo. Con ello quería dar a entender la indivisibilidad, *ad infinitum*, de la materia. Idea metafísica absoluta que, al nivel del conocimiento actual de la estructura de la materia, ya ha sido desmentida por la experiencia.

En efecto, el concepto actual de átomo es el de una partícula extraordinariamente compleja formada a su vez por otras que, quizá también injustificadamente, se denominan "elementales". La imagen actual del átomo, producto del trabajo de multitud de físicos a lo largo de más de medio siglo, entre los que se destacan Thompson, Perrin, Rutherford, Bohr, Sommerfeld, De Broglie, Heisenberg, Schroedinger, Dirac, etc. es el de un sistema formado por un núcleo en el que reside la mayor parte de la masa, rodeado por una corteza de electrones, en equilibrio dinámico con el mismo. La teoría fue concebida, paso a paso, para explicar los hechos puestos en descubierto por los físicos experimentales, y ha sido convalidada, a su vez, por la fecundidad demostrada, que ha permitido prever nuevos fenómenos, confirmados posteriormente por la experiencia. Así, desde un primer momento permitió explicar la ley de la periodicidad en las propiedades de los elementos químicos, hallada empíricamente por los químicos Mendeleiev y Lothar Meyer a mediados del siglo pasado. Los sucesivos refinamientos permitieron explicar, hasta un grado asombroso de finura, efectos tan complejos como el de la estructura de la luz emitida por la materia bajo distintos procesos de excitación. No debe olvidarse que el éxito de la teoría atómica se refleja en la exactitud con que da cuenta de los hechos experimentales y no en una imagen, más o menos intuitiva, de ese micromundo, al cual sólo podemos llegar indirectamente a través de la herramienta matemática. Así, se debe tener cuidado en no confundir los *modelos* con la *realidad*.

Con esa salvedad puede concebirse a un átomo como un núcleo cargado eléctricamente con electricidad de signo positivo y formado por dos partículas elementales: el *protón* y el *neutrón*, de masas casi idénticas y a las que, por convención, se toman como aproximadamente iguales a uno. La estabilidad de dicho núcleo, es decir, el mecanismo que explica que no se disgregue por repulsión de las cargas eléctricas positivas, únicas presentes en él, se atribuye a las fuerzas mesónicas, o de Yukawa, en honor al físico japonés que las descubrió. A ellas, llamadas también fuerzas de intercambio, está ligada otra partícula, el *mesón*, así denominado por ser su masa intermedia entre la del *protón* y el *electrón*. Este último, con masa igual a 1/1836, es el componente de la corteza electrónica, que puede dividirse en dos grandes grupos: los electrones satélites dispuestos en capas que rodean inmediatamente al núcleo y los electrones de valencia, capa exterior de la cual dependen las propiedades químicas más generales de los elementos.

Conviene insistir en que esta imagen del átomo como una especie de microsistema solar no es sino un modelo restringido, en su validez, por las más esenciales limitaciones que nos imponen los postulados de la *mecánica cuántica* que reemplaza, en el micromundo, a la mecánica clásica basada en las leyes de Newton, y que vale para el mundo en la escala del hombre.

La constitución de la materia ha preocupado en todas las épocas a los científicos y a los filósofos. El problema de si hay un constituyente único de la materia o no, y el de si ese constituyente o estos constituyentes se presentan en forma continua o discontinua fueron objeto de especulación desde los filósofos de la escuela jónica. Según la hipótesis atómica todo lo existente está compuesto por combinaciones más o menos estables de partículas elementales que se diferencian entre sí por su forma, tamaño y movimiento. Esta concepción cayó en descrédito durante siglos, porque la observación corriente parece poner de manifiesto la continuidad de los fenómenos naturales y de la constitución y propiedades de los cuerpos. Sólo en el siglo XVIII reaparece con D. Bernoulli y se afirma en el siglo XIX con Dalton, quien logra explicar por medio de ellas las leyes de las combinaciones químicas. Así, la química moderna eleva la concepción atómica a la categoría de hipótesis científica, si bien continuó



Los modelos imaginados por los hombres de ciencia sobre la estructura interna del átomo sólo sirven para formarse una idea más o menos exacta de su real estructura, la cual, dadas las pequeñísimas medidas y las velocidades enormes de algunas de sus partículas, no es de fácil interpretación.

suscitando durante algún tiempo ciertas dudas. Su aplicación a la teoría cinética de los gases aporta un poderoso argumento a su favor, pero es desde alrededor de 1900 que se establece definitivamente por vía experimental: los extraordinarios avances en este terreno permiten contar los átomos y observarlos a través de los efectos que provocan. La moderna investigación atómica, sin embargo, ha abandonado la antigua concepción de la misma asociada a la etimología de la palabra. "Átomo" significa en griego *indivisible*, y así era concebido efectivamente hasta el siglo pasado. En la actualidad se sabe, no sólo que es divisible, sino también que es una estructura de extraordinaria complejidad formada por distintos componentes.

El átomo aparece, pues, como un universo, cuya composición y leyes se trata de establecer. Esta búsqueda ha revolucionado todas las concepciones científicas, y la necesidad de integrar los datos experimentales en un cuerpo coherente de conocimiento han llevado a la constitución de la moderna mecánica cuántica, en especial por obra de Einstein, Plank, Bohr, De Broglie, Heisenberg, Schroedinger y Dirac. Estas teorías, que han modificado sustancialmente todas las concepciones relativas a las leyes de la naturaleza imperantes desde Newton hasta fines del siglo pasado, sólo pueden comprenderse recurriendo a formulaciones matemáticas muy difíciles y complejas. Así es como, a pesar de los triunfos que han alcanzado al explicar y prever numerosos fenómenos, permanecen ignoradas por el gran público. El único esquema que ha alcanzado cierta difusión es el modelo de átomo presentado por Bohr en 1913. Pero gracias al resultado de la mecánica cuántica ha sido posible explicar la mayoría de las propiedades del átomo y dar cuenta de su comportamiento. Ahora bien, la mecánica cuántica ha conducido al abandono, en muchos aspectos importantes, del modelo atómico de Bohr. En cuanto al núcleo atómico, aún se está en los comienzos: se posee un abundante material experimental, pero no hay todavía una teoría satisfactoria que dé cuenta de los fenómenos que ocurren en su interior, así como de los fenómenos de desintegración. El problema central, el de las *fuerzas nucleares*, es decir, las fuerzas *que mantienen unidas* a las partículas que componen el núcleo (nucleones: protones y neutrones), aún no está resuelto.

A fines del siglo XIX, Becquerel descubrió la *radiactividad*, que revelaba la complejidad del núcleo atómico. Estos fenómenos atrajeron la atención de Pierre y Marie Curie, quienes aislaron los primeros radioelementos. Posteriormente, en 1919, Rutherford llevó a cabo la primera *trasmutación artificial de elementos*, expulsando protones de los núcleos de diversos elementos livianos al someterlos a bombardeos atómicos. Esta fue, además, la prueba definitiva de que los protones intervienen en la estructura *de los núcleos*. A partir de 1932, en que comenzaron a construirse los aceleradores de partículas y en que se descubrió el otro componente del núcleo, el *neutrón*, las reacciones nucleares pudieron estudiarse en detalle. Así se llegó, en 1939, al *descubrimiento de la fisión*, fenómeno que permitió lograr la liberación de la energía atómica o, más exactamente, de la energía nuclear.

La física atómica interviene en todos los dominios de la física moderna, así como la *química* y la *astronomía*. En este último aspecto, cabe destacar su importancia para la elaboración de las teorías cosmogónicas. Por lo tanto, toda explicación sucinta relativa a ella será forzosamente incompleta.

Desde Lavoisier se sabe que todos los cuerpos pueden ser descompuestos en un número relativamente pequeño de cuerpos simples. Lavoisier estableció, además, el *principio de conservación de la materia en las reacciones químicas*. La *ley de las proporciones definidas*, de Proust, y la de las *proporciones múltiples*, de Dalton, sugirieron la estructura granular de la materia. Dalton, en 1802, enunció *la teoría atómica*. Según aquellas leyes experimentales, la relación entre los pesos de dos elementos en sus diversas combinaciones posee siempre el mismo valor, o un múltiplo o submúltiplo simple de ese valor. Dalton adoptó esa *hipótesis atómica* y, posteriormente, con el descubrimiento de las leyes volumétricas por Gay-Lussac y la hipótesis de Avogadro sobre el número de moléculas de los gases se estableció la teoría atómico-molecular de la química. Gay-Lussac, en 1810, mostró que los volúmenes de los gases que se combinan están entre sí en relación simple. Avogadro supuso que en un mismo volumen de una sustancia cualquiera en estado gaseoso (en iguales condiciones de presión y temperatura) hay el mismo número de moléculas. Por su parte, Berzelius y Gerhardt establecieron la *notación atómica*, en la cual cada cuerpo se designa por un símbolo, que representa un peso de ese cuerpo proporcional al peso del átomo.

En química, Dmitri Mendeleiev hizo notar que la clasificación de los cuerpos según sus pesos atómicos ponía de manifiesto una periodicidad de sus propiedades. Las anomalías de la primitiva tabla de Mendeleiev se explicaron posteriormente.

La química se desarrolló extraordinariamente gracias, en gran parte, a la noción de átomos y de moléculas, y proporcionó numerosos argumentos en favor de la existencia de éstos.

Hacia 1900, C.T.R. Wilson advirtió, estudiando los gases ionizados, que al expandir bruscamente el vapor de agua atravesado por partículas ionizantes, el vapor se condensaba a lo largo de las trayectorias. Gracias a la cámara de Wilson se pudieron, pues, observar manifestaciones individuales de los átomos. Finalmente, la difracción de rayos X por los cristales ha hecho posible conocer la disposición y el espacio de los átomos en los cristales.

El átomo está constituido por un número determinado de partículas llamadas *electrones* que giran alrededor de *un núcleo*, a su vez compuesto también por un número determinado de partículas muy apretadas entre sí en comparación a los electrones. Uno o varios de los electrones que giran alrededor del átomo pueden escaparse de su *órbita*, con lo cual el átomo queda cargado positivamente. Los átomos están cargados positiva o negativamente según el número de elementos que giran a su alrededor (electrones) o que componen su núcleo (protones). *Cuando se escapa un electrón*, el átomo queda cargado positivamente o cuando percibe un electrón adicional queda cargado negativamente. En el primer caso se convierte en un ion positivo y en el segundo en un ion negativo. Cuando el *átomo tiene el mismo número* de electrones y protones es un átomo estable o neutro. El núcleo de un átomo ocupa solo una fracción pequeñísima de su volumen; su diámetro es unas diez mil veces menor que el diámetro *de choque del átomo*. Como el átomo tiende a tener igual cantidad de cargas negativas y positivas, el núcleo lleva carga positiva igual al total de las cargas negativas de los electrones que lo rodean. Si se representara el *núcleo del átomo como de un centímetro* de diámetro y al electrón también, según el modelo de Bohr, ambos se encontrarían separados por una distancia de un kilómetro aproximadamente. El electrón da unos mil millones de *vueltas en un cienmilésimo* de segundo. Bohr supuso que los electrones de un átomo se reparten sobre los diferentes niveles, que se van saturando progresivamente. Salvo el caso de una excitación especial, los electrones ocupan *ordinariamente*, por prioridad, los sitios disponibles sobre los niveles mínimos. A veces, en átomos pesados, ciertos electrones pueden encontrar también posiciones estables sobre niveles más elevados, dejando lugares disponibles *en los niveles* inferiores.

En 1932, Chadwick descubrió el *neutrón*, partícula de masa aproximadamente igual a la del protón, pero sin carga. Con este descubrimiento se logró resolver todas las *dificultades* que se presentaban con el modelo formado por protones y electrones únicamente.

En 1901, Max Planck, estudiando la radiación del cuerpo negro, admitió que la emisión de radiación se producía *por* fracciones mínimas de energía que él llamó *quanta (cuantos)*. Max Planck descubrió que un oscilador elemental (electrón vibrante) sólo podía emitir (o absorber) energía electromagnética por cuantos bien definidos, iguales a la frecuencia del oscilador multiplicada por una constante universal *h*, llamada desde entonces *constante de Planck* y cuyo valor es de 6.6×10^{-27} erg. seg., es decir, extremadamente pequeño. Esta fracción de energía representa la más pequeña expresión imaginada hasta ahora como energía real en la Naturaleza.

Desde 1830, los químicos suponían que los átomos debían estar compuestos todos a partir de proto-átomos. Las

investigaciones de Rutherford (1913) demostraron que los átomos están constituidos por una carga central positiva de muy pequeñas dimensiones, y que el número de dicha carga Z era justamente el número que debía asignarse a cada elemento en la tabla periódica; por lo tanto, el número de electrones debía ser igual a Z a fin de conservar la neutralidad del átomo en su conjunto. No obstante, la fuga de un electrón ocasiona la expulsión a su vez de un elemento del núcleo, lo que genera la radiactividad natural. De ese principio se partió para obtener artificialmente la radiactividad, empleando partículas especiales de potencia suficiente para que al bombardear el núcleo éste se desprenda de alguno de sus componentes o se desintegre totalmente. Se comprende que las trasmutaciones nucleares artificiales serán tanto más fáciles cuanto más energéticas sean las partículas con que se bombardea el núcleo. Las máquinas aceleradoras de partículas (ciclotrones, sinco-ciclotrones, sincrotrones, betatrones, aceleradores de Wan de Graaff y en cascadas, aceleradores lineales, etc.) tienen el objeto de conseguir partículas muy energéticas para bombardear los núcleos. La energía de dichas partículas se expresa corrientemente en electrón-wolts.

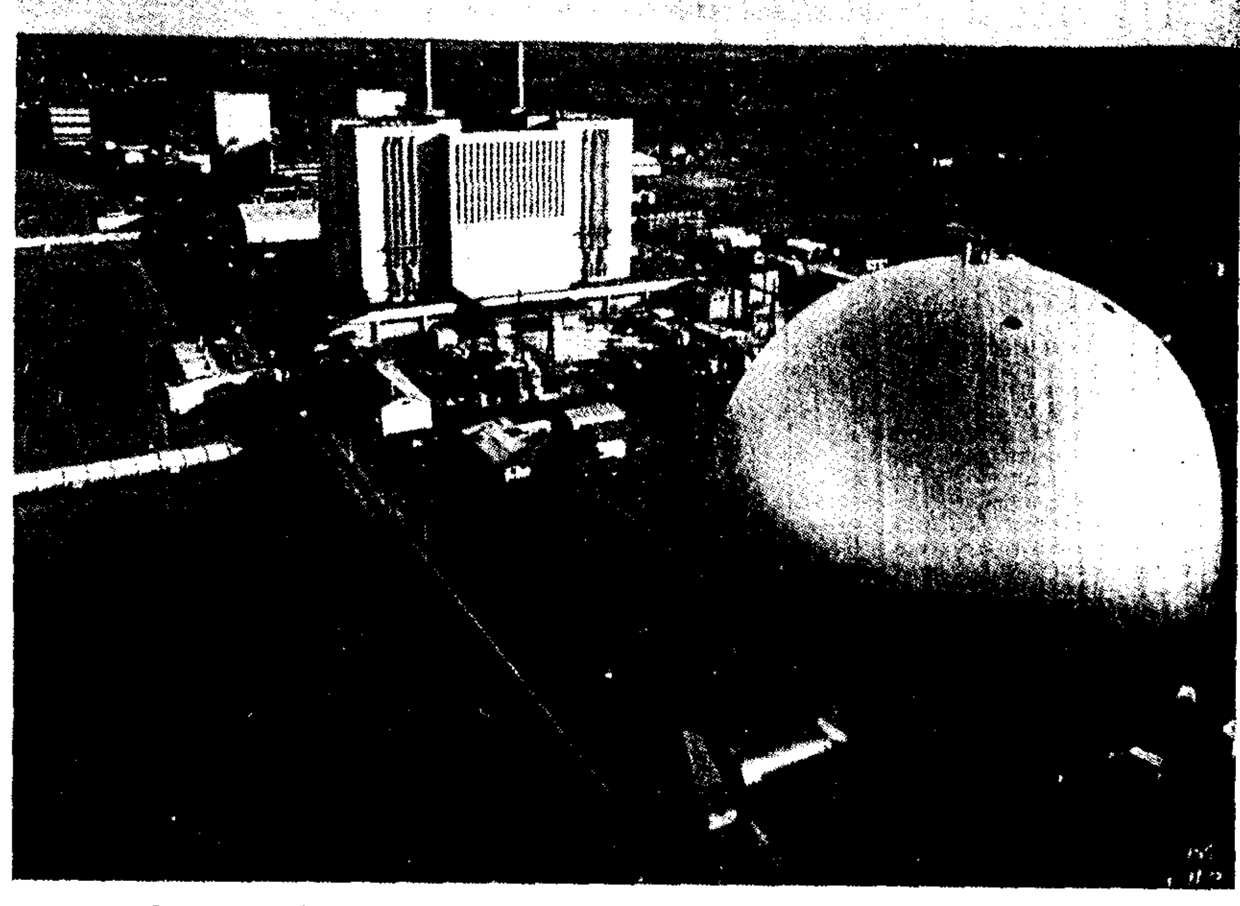
El estudio de las reacciones nucleares debidas tanto a las mutaciones naturales como a las artificiales constituye un capítulo importante de la química, llamado *química nuclear*.

Admitiendo que los núcleos atómicos están constituidos por protones y neutrones, las fuerzas que actúan entre estas partículas y que las mantienen unidas en el núcleo no pueden ser las electromagnéticas conocidas. Como el núcleo posee dimensiones del orden de 10^{-12} o menores, es claro que esas fuerzas deben ser de "corto alcance". El científico japonés Yukawa desarrolló en 1935 una teoría de campo con la que trató de obtener una explicación de dichas fuerzas, para lo cual debió admitir la existencia de nuevas partículas, de masa intermedia entre la del electrón y el protón, que se llamaron *mesones*. Estas partículas serían las responsables de las fuerzas nucleares: los nucleones, pues, estarían rodeados de un "campo mesónico", y el intercambio continuo de mesones entre el neutrón y el protón sería el responsable de la transmisión de dichas fuerzas. La desintegración beta sería, a su vez, un proceso en dos etapas: un neutrón primeramente emitiría un mesón (negativo), el que a su vez, después de un cierto tiempo, se transformaría en un electrón y un neutrino. Esta última es una partícula hipotética sugerida por Pauli, que fue necesario suponer a fin de conservar los principios de conservación de la energía, y que recientemente parece haber sido revelada de manera experimental. En 1956 se descubrió experimentalmente el *antiprotón*, partícula de igual masa que el protón, pero con carga contraria, que se suponía debía existir según la ecuación de Dirac.

El concepto de la materia, como estructura atómica surgió en la antigua Grecia hace unos 2,500 años. En el siglo V antes de nuestra era, Leucipo y su discípulo Demócrito fundaron la escuela de los "atomistas", y en ella enseñaban a sus discípulos la teoría de que todas las cosas del Universo están formadas por pequeñas e indivisibles partículas, a las cuales Demócrito identificaba como *atoma* (átomos). La idea filosófica de atoma, un tanto ambigua, se convirtió en realidad material en el siglo XIX, cuando la química y la física colocaron los cimientos para el estudio de los detalles relativos a estructura interna de la materia, que, paso a paso, en sucesivos descubrimientos, condujo a la liberación de la energía atómica, la más destructora y mortífera de las acciones llevadas a cabo por el hombre en toda su historia. La experimentación conducente a develar los misterios atómicos tuvo un buen principio para la humanidad cuando Roentgen descubrió los rayos X, cuando Becquerel demostró que el uranio era radioactivo y al lograr los Curie aislar el radio. Fueron descubrimientos que beneficiaron al hombre, pero el panorama se oscureció cuando Rutherford logró bombardear y desintegrar al átomo, primer paso en el camino de una investigación científica que preparó el camino para que Enrico Fermi obtuviese la reacción en cadena e hiciera posible el mayor horror de la historia: la construcción de las bombas A y bombas H, los elementos guerreros de mayor poder destructor creados por el hombre. De esa gran desgracia del átomo o más bien del atomismo, convertido en arma mortífera de tan alto poder destructivo ha quedado una ventaja, pues al tener que producir la explosión atómica hubo que someterla a una medida de intensidad, y para ello fue necesario construir los reactores atómicos, especie de máquinas de calibración, de los que derivaron las centrales de fuerza nuclear, que hoy se utilizan como energía para impulsar la navegación marítima, como fuerza para producir electricidad y para otros usos industriales, domésticos y mé-



Aunque las aplicaciones más conocidas sobre la aplicación de la fuerza nuclear son precisamente las más nocivas para el género humano, también los hombres de ciencia se esfuerzan por encontrar usos altamente útiles de la enorme energía que se puede obtener por la desintegración del núcleo atómico.



Las costosas y fantásticas instalaciones destinadas a provocar la desintegración nuclear y almacenar la energía increíble que el núcleo atómico encierra parecen obra de cerebros dantescos, como esta central nuclear, de tres edificios, construida y equipada con las técnicas más avanzadas que ha conquistado hasta ahora el género humano.

La humanidad ha llegado a perfeccionar la técnica a grados fantásticos. Con la ayuda de la ciencia, el hombre ha fabricado aparatos de precisión increíble a través de los cuales puede dominar, en gran parte a su antojo, fuerzas naturales que hasta apenas ayer eran desconocidas o consideradas inaccesibles. El conocimiento —aún incompleto— de la naturaleza y las estructuras íntimas del átomo ha sido el paso más grande que la humanidad ha dado en ese camino... Pero tal vez esos descubrimientos han sido prematuros y han puesto en las manos de una humanidad demasiado primitiva y salvaje un poder destructor que, por las condiciones de barbarie en que se asientan sus organizaciones sociales, pueden llevarla a provocar su propio exterminio.

Las armas mortíferas fabricadas y almacenadas actualmente por los gobiernos que han dispuesto de la técnica y la riqueza suficiente para ello podrían exterminar a la humanidad entera en repetidas ocasiones y en cuestión de unos cuantos minutos. Bastaría, para ello, que algunos de los gobernantes de esos países estuviera lo suficientemente loco o alcanzara el grado de criminalidad necesaria para cursar la orden adecuada que provocara esa horrible hecatombe.

De ahí la necesidad urgente de que la humanidad establezca unas estructuras sociales donde la suerte de nuestro globo entero no esté sujeta al capricho de unos gobernantes más o menos civilizados.

Principales fechas relativas al conocimiento por el hombre de la composición del átomo

1869 *Mendeleiev da a conocer la tabla periódica de los elementos prediciendo, en base a las características de los elementos, los faltantes (aún no descubiertos al darla a conocer) en su tabla. De la característica periódica de la tabla se induce la posibilidad de que el átomo no fuese el límite de la división.*

1895 *Roentgen descubre los rayos X.*

1896 *Henri Becquerel descubre el fenómeno de la radiactividad, experimentando sobre el uranio, el primero de marzo, en el Museo Nacional de Historia Natural de París.*

1897 *Rutherford distingue en la radiación del uranio los rayos alfa y beta.*

1898 *Pierre y Marie Curie descubren, en el mes de julio, el polonio, y aislan el radio, el 26 de diciembre, en la Escuela de Física y Química de la ciudad de París.*

1899 *Thomson descubre que las partículas catódicas llevan la misma carga, aunque de signo opuesto, que los iones de hidrógeno en la electrolisis. Además, en este año y en los siguientes se estudian las propiedades de las partículas radiactivas y se descubre la radiación* gamma *del radio. Se descubre la ley de las desintegraciones radiactivas.*

1900 *M. Planck enuncia la teoría de los cuantos (o* quanta*).*

1905 *Einstein enuncia la teoría especial de la relatividad e interpreta la ley del efecto fotoeléctrico, introduciendo los cuantos de luz o fotones.*

1911 *Rutherford propone un modelo de estructura del átomo "nuclear", con electrones "planetarios".*

1913 *Moseley descubre que el número de electrones planetarios sigue una ley sencilla e introduce los "números atómicos" de los elementos. Bohr propone el modelo del átomo introduciendo la cuantificación y el concepto de "órbitas estacionarias"; consigue explicar el espectro del átomo de hidrógeno. Por su parte, Thomson y Soddy descubren los "isótopos".*

1915 *Sommerfeld aplica la teoría de la relatividad especial al modelo de Rutherford-Bohr, explicando la estructura del átomo de hidrógeno.*

1919 *Rutherford, en Cambridge, realiza la primera trasmutación artificial (del nitrógeno en oxígeno).*
Astom y Dempster desarrollan la espectroscopía de mases y estudian los isótopos.

1924 *De Broglie enuncia los principios de la mecánica ondulatoria, postulando la existencia de "ondas de materias".*

1925 *Heisenberg, Born y Jordan desarrollan la "mecánica de matrices".*

1926 *Schroedinger desarrolla la mecánica ondulatoria, descubriendo la ecuación que lleva su nombre y demostrando la equivalencia de su teoría con la de Heisenberg, Born y Jordan.*

1927 *Davisson y Germer confirman experimentalmente la hipótesis de De Broglie, al descubrir la difracción de electrones. Heisenberg enuncia el principio de incertidumbre.*

1928 *Dirac propone la ecuación que lleva su nombre, que describe el comportamiento relativista del electrón, y desarrolla la mecánica cuántica. Born, por su parte, da la interpretación estadística (probabilística) de la mecánica cuántica.*

1931 *Lawrence inventa el ciclotrón.*

1932 *Urey descubre el deuterio (hidrógeno de masa 12, constituyente del agua pesada. J. Chadwick descubre el neutrón.*

1933 *Anderson, Blackett y Occhialini descubren el positrón o electrón positivo, previsto por Dirac.*

1934 *Joliot e Irène Curie descubren el fenómeno de la radiactividad artificial. Fermi, en Roma, estudia el bombardeo de uranio por neutrones.*

1935 *Yukawa predice la existencia de partículas de masa intermedia entre el electrón y el protón, los mesones.*

1936 *Anderson descubre experimentalmente el mesón.*

1939 *Hahn y Strassmann, Frisch y Meitner descubren e interpretan la fisión del uranio. En una conferencia de física teórica organizada por la George Washington University (Washington), el 26 de enero de 1939, Bohr y Fermi discuten el problema de la física del uranio y los trabajos citados precedentemente, así como los de I. Curie Savitch en París. A su vez, F. Joliot señala que la fisión del uranio debe ir acompañada por emisión de neutrones.*

1940 *F. Joliot define las condiciones de construcción de la pila de uranio y los medios de regulación de la reacción en cadena. En Estados Unidos, Fermi encara la construcción de una pila de uranio*

1941 *En el mes de julio se construye la primera pila atómica en la Universidad de Columbia, Nueva York.*

1942 *El 2 de diciembre comienza a funcionar por primera vez una pila de uranio-grafito, en el Laboratorio Metalúrgico de la Universidad de Chicago. Produce una potencia de 1/2 watt.*

1943 *En la fábrica de Clinton, Oak Ridge (Tennesse), el 4 de noviembre se pone en funcionamiento una pila de uranio-grafito (1.800 kw de potencia).*

1944 *En septiembre comienza el funcionamiento de la instalación industrial de pilas de uranio de Hanford (Washington, E. U.).*

1945 *Primera experiencia sobre la bomba atómica el 16 de julio, en Albuquerque, Nuevo México (E. U). Los E. U. lanzan dos bombas atómicas sobre Hiroshima (6 de agosto) y Nagasaki (9 de agosto). Perecen cientos de miles de seres humanos.*

1946 *E. U. experimenta bombas de plutonio sobre Bikini (1 y 22 de julio).*

1953 *E. U. anuncia la bomba termonuclear de hidrógeno.*

1955 *El 8 de agosto se efectúa en Ginebra la Conferencia Internacional para la utilización de la energía atómica con fines pacíficos.*

1957 *Gran Bretaña estalla en el Pacífico su primera bomba de hidrógeno (15 de mayo).*

1960 *Francia estalla en el Sahara su primera bomba de hidrógeno (13 de febrero).*

1961 *El 23 y el 30 de octubre la U. R. S. S. estalla una serie de bombas atómicas de 25 megatones y de 60 megatones.*

1963 *El 5 de agosto, los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos firman en Moscú un tratado por el cual se comprometen al cese de las explosiones nucleares de prueba en la atmósfera y debajo del agua.*

1964 *China estalla en Sinkiang su primera bomba atómica (16 de octubre).*

1967 *En junio explota su primera bomba de hidrógeno China comunista.*
En diciembre es detonado un dispositivo nuclear equivalente a 23 kilotones a 4.350 pies de profundidad, cerca de FarHington, en el estado de Nuevo México, en un intento de fracturar la roca que hacía incosteable la explotación de una reserva natural de gas. La roca se fracturó según lo previsto y el índice de radiación en el gas producido es bajo. Este acontecimiento podría duplicar las reservas consideradas de gas natural.

Ahora, apenas pasa día en el cual no se descubra o se suponga alguna nueva particularidad sobre la naturaleza y el comportamiento del átomo. Sobre todo, en cuanto a las aplicaciones técnicas de las peculiaridades del átomo, cada día se abren nuevos caminos, por lo que puede presumirse que, si no se destruye a sí misma, la humanidad tiene unas perspectivas ilimitadas en este horizonte.

dios, lo cual coloca al atomismo, junto con la radiación solar, también producto generado en la energía atómica de las estrellas, como fuerza energética del porvenir cuando, por su intenso uso, el carbón y el petróleo, recursos naturales no renovables, se hayan agotado.

ATONISMO, m. Primera forma histórica del monoteísmo. Surgió en Egipto, a mediados del siglo XIV antes de nuestra era. Su fundador fue el faraón Amenofis IV. Este pretendió sustituir el abigarrado y polimórfico panteón egipcio por el culto a un único dios, Atón, o sea, el Sol. El mismo Amenofis cambió su nombre por el de Echnatón y fijó su capital en Akhetatón, junto al magnífico templo levantado en honor del dios sol. Esta reforma religiosa produjo una profunda conmoción políticosocial en el país. En efecto, al ser suprimido el culto de todos los otros dioses, fueron gravemente lesionados los intereses de la poderosa casta sacerdotal, cuyos bienes se vieron confiscados y cuya influencia en el Estado quedó aniquilada. Por eso, los sacerdotes en general, y los de Amón-Ra en particular, no cesaron nunca de conspirar contra el faraón, y a su muerte lograron restituir el antiguo culto politeísta.

La reforma religiosa de Amenofis IV tuvo así un carácter antieclesiástico y se dirigió principalmente contra la prepotente casta de los sacerdotes, pero al mismo tiempo significó el primer intento de una religión universal, en cuanto proponía la adoración de un dios único y común para todos los hombres, no sólo de las diversas comarcas egipcias, sino también de los países extranjeros.

Es probable que el intento del faraón egipcio haya influido en la formación histórica del monoteísmo hebreo. No sin sólido fundamento filológico se ha sugerido que los himnos a Atón (grabados en las paredes de algunos monumentos funerarios) fueron imitados en los *Salmos* bíblicos.

AUTARQUÍA, f. Como la mayoría de los vocablos, *autarquía* ha sufrido también su deformación a través de los tiempos, y lo que en la Hélade filosófica representaba una actitud esforzada de superación, descrita por Sócrates cuando sabiamente decía que "cuantas menos necesidades tenga el hombre más cerca está de la perfección", pensamiento que interpretaba fielmente el ideal de los cínicos también, representa, en los tiempos modernos, el régimen de un país que busca cubrir las necesidades de sus habitantes a través de una estructura artificial que posibilite el prescindir de todo cuanto no produce la región. Artificial porque la humanidad, cuanto más apta es para transformar las materias primas, más precisa del acceso de cuanto la naturaleza tiene caprichosamente desparramado por la Tierra. Un Estado autárquico conduce inevitablemente a una dirección autócrata, donde la autoridad del jefe supremo es ley absoluta. El Paraguay del doctor Francia, el Japón de los Tokugawas o, más reciente todavía, la Alemania de Hitler son ejemplos fehacientes de este sistema atrofiado de vida.

Las leyes naturales niegan la autarquía en su acepción moderna. La autarquía política, la económica, la social, la científica y la cultural son aberraciones que limitan el desarrollo de la cultura y el bienestar del hombre. Cuando debido a la guerra un país tiene que autoabastecerse, todos sus niveles descienden en la misma proporción que dura el conflicto bélico, que es la mayor de las aberraciones abrazadas por el hombre. La autarquía rígida nos llevaría al extremo de renunciar a las manifestaciones culturales y artísticas que brotaran del otro lado de la frontera. Tendríamos que ignorar a Beethoven y a Miguel Angel, a Lao Tsé y a Whitman, a Leonardo y a Tagore. Toda técnica o ciencia desarrollada del otro lado del muro infranqueable dejaría huérfana de sus beneficios a la población del país. El tránsito por el mundo de Einstein, de Pasteur, de Edison sería intrascendente para ella.

La autarquía anda siempre de la mano con el nacionalismo furioso, el chovinismo, la xenofobia, el racismo la discriminación social. Resulta difícil concebir una humanidad consciente si en su seno existen salpicaduras de regímenes autárquicos.

AUTO DE FE, m. Ceremonia pública y solemne en la cual la Inquisición española hacía ejecutar las sentencias pronunciadas contra herejes, cismáticos, hechiceros, apóstatas, etc. Se comenzaba con una procesión encabezada generalmente por los frailes de la Orden de Predicadores (en cuyas manos estaba el tribunal inquisitorial). A ellos les seguían los condenados a diversas penas, vistiendo sus respectivos "sambenitos". Detrás venían las efigies de los que habían logrado eludir las garras del terrible tribunal y aun los ataúdes de los reos condenados *post mortem*. La procesión llegaba, siempre ampliamente acompañada del populacho, hasta una iglesia. Allí se leían con toda solemnidad y cristiana sevicia las sentencias. Finalmente se dirigían todos —inquisidores, reos, soldados, familiares del Santo Oficio y público— hacia un lugar situado en las afueras de la ciudad, donde los condenados pertinaces (es decir, los que se mantenían firmes en sus íntimas convicciones) eran quemados vivos, mientras a los que se retractaban, aunque fuera *in articulo mortis* (esto es, a los que abjuraban de su propia conciencia por miedo), se les hacía la gracia de estrangularlos antes de llevarlos a la hoguera. Una pira se reservaba también para las imágenes de los ausentes y para los cadáveres de quienes habían fallecido antes de tiempo. También se quemaban libros y otros escritos heterodoxos. El célebre Torquemada inauguró en 1481 la macabra serie de los "autos de fe", que no finalizó sino en la primera mitad del siglo XIX. En nuestro siglo las quemas de libros y la ejecución pública de herejes han sido ampliamente reeditadas por los nazis y otros totalitarios.

AUTODIDACTO (A). Del griego *auto:* uno mismo, y *didaskein:* enseñar.), amb. Solemos llamar a una persona autodidacta cuando se ha instruido ella misma, sin profesores. En la sociedad actual uno de los más bellos elogios que se le puede hacer a una persona es el calificarla de autodidacta. Porque hace falta una voluntad bien templada y una inteligencia de primer orden para triunfar de las dificultades enormes que encuentra el que ha nacido en familia humilde y quiere enriquecer su intelecto con algún conocimiento humano. Se sabe, en efecto, de la deplorable pobreza de conocimientos que la escuela primaria pone a la disposición de los niños pobres. Se enseña en la escuela lo justo para que una vez adulto el individuo pueda ser un obrero no completamente iletrado pero sí ignorante, a su vez, de las más apasionantes actividades del espíritu. El que no quiere resignarse a permanecer toda su vida como una herramienta pasiva en manos de las clases poderosas, tiene que continuar —o más bien comenzar— instruyéndose al salir de la escuela. Pero le será necesario luchar contra los obstáculos de orden material y contra los obstáculos de orden moral. Tendrá que disputarse las horas de estudio con las horas de trabajo por el pan de cada día y las horas de descanso, y tendrá que defender su personalidad naciente contra el desdén odioso de los privilegiados de la instrucción. Pero cuando el autodidacto haya podido adquirir alguno de los preciosos conocimientos comenzará a estar mejor armado para la lucha de las ideas. Hace falta que el pueblo aprenda a instruirse por sí mismo. Solamente ahí está su salvación. Muchos, desgraciadamente, retroceden ante el esfuerzo que hay que hacer. Pero no deben desmoralizarse. La prueba es ardua, pero no es imposible. Y todo país suministra ejemplos que lo acreditan mejor que toda exhortación. Ahí está, en Francia, el ejemplo del joven J. H. Fabre, que empezó sus estudios vendiendo naranjas en los mercados, armado solamente de su valor, y pudo, sin embargo, conquistar diplomas y conocimientos más pronto que todos los privilegiados de los colegios, llegando más tarde a convertirse en uno de nuestros más notables sabios. En literatura puede citarse el ejemplo de Pedro Hamp, antiguo marmitón, que se convirtió en uno de nuestros mejores escritores. En Norteamérica se ha dado el caso de Jack London, que ha sido, a su vez, descargador, buscador de oro, portuario, y, finalmente, uno de los más célebres novelistas del globo. Los ejemplos no faltan, como vemos, de hombres que, por sus energías, han llegado no solamente a una profunda cultura sino a construir una obra personal. A los que el destino hizo nacer pobres no deben desesperarse. Con valor podrán vencer a la adversidad. Se volverán hombres dignos de tal nombre si por un trabajo regular y fecundo logran adquirir —templados por la vida— más riquezas intelectuales que jamás podrán adquirir todos los maniquíes de facultades.

Esto no quiere decir que los conocimientos adquiridos metódicamente en las universidades no tengan un valor real y positivo en la mayoría de sus aspectos.

Los casos de autodidactos notables se han repetido en el transcurso de toda la historia. En el campo de la literatura y el arte ha sido donde más se ha repetido este fenómeno, pues en el terreno de las ciencias, donde los estudios han de ser más intensos y programados, es enormemente difícil adquirir autodidácticamente los niveles de conocimiento necesarios para destacar. Por otra parte, en la época en que Georges Vidal escribió la anterior definición del vocablo autodidacto *las instituciones universitarias se encontraban en todo el mundo más fuertemente cerradas que hoy —1969— a los anhelos del saber de los individuos de las clases trabajadoras. Hoy es posible en muchos países que los individuos ansiosos de saber puedan satisfacer esos anhelos, aunque no pertenezcan a las clases poderosas. De ahí que escaseen más en esta época los casos de autodidactos notables.*

Entre los anarquistas hay un número muy elevado de autodidactos que han conseguido una cultura más que mediana por su personal y exclusivo esfuerzo. Algunos son en la actualidad catedráticos de universidades célebres. (Nota de los editores en castellano.)

AUTOGESTIÓN, f. Expresión introducida en el vocabulario economicosocial en el curso de las dos últimas décadas en aras a precisar mejor la acción de controlar, dirigir y distribuir la producción por parte de los trabajadores del campo y la ciudad.

Los patrocinadores de la voz *autogestión* estiman como insuficientes los sustantivos "colectividad", "socialización", "cooperativas" y otros consagrados por el tiempo y el uso.

Paralelamente a la eclosión de un movimiento revolucionario capaz de derrocar las estructuras conservadoras dominantes surge, a nivel de la base, la necesidad de poner en marcha la producción, paralizada con el desplazamiento de los cuadros gerenciales, adictos, generalmente, a las clases hegemónicas derrotadas. Resultaría iluso dar con el primer ejemplo de *autogestión* en la historia porque el evento suele ir incrustado en todo cambio de estructura politicosocial, cambio de fondo, se entiende.

Todos los meridianos del mundo registran la presencia del régimen comunitario, es decir, de autogestión, y ello desde las épocas más remotas, en China con el conocido sistema del "Pozo", en el Incario andino con el "Ayllú", en México con el "Calpulli". En la India, en Grecia, en Roma. Nuestro siglo ha conocido ensayos notables al respecto, desde los ukranianos patrocinados por los revolucionarios majnovistas a los kibbutzim, de Israel, pasando por España, Argelia y Yugoslavia, país, este último, que mayor énfasis ha volcado para introducir en el lenguaje socialrevolucionario la voz de *autogestión*.

Los exégetas de la *autogestión* están presentes, por igual, en el campo marxista y el anarquista. La experiencia yugoslava, en particular, tiene que ver con el primero, y es por ley del 23 de mayo de 1946, modificada en 1950, que se establece la autogestión en las empresas del Estado. La actitud de reto que Tito asumiera frente a Stalin tuvo la virtud de despertar grandes simpatías, en Occidente, para todo lo que se relacionaba con el quehacer yugoslavo. El presupuesto estatal de Belgrado, por otra parte, permite un desarrollo propagandístico que hace mella, a la larga, en el ánimo del estudioso. De ahí la gran resonancia que ha tenido y tiene la llamada "autogestión yugoslava".

En Argelia, otro de los casos de autogestión repetidamente citado en los estudios socioeconómicos, la colectivización fue el resultado del abandono del país por parte de los colonos franceses. Los *fellahim* se posesionaron de las tierras, bien que después, paulatinamente, y gracias a los registros y catastros, el Estado fue adueñándose de los bienes de los franceses, aunque sin injerencias relevantes en el seno de las colectividades en los comienzos.

En Israel, las colectividades, muy anteriores a la creación del Estado en 1948 (El Kibbutz Degania data de 1910), asumen una función bilateral: por un lado la ortodoxa, o sea, la económica, y por otro, una de cónsona a la situación defensiva de los grupos judíos frente a los árabes. Su fortaleza, como institución, no permitía al Estado novel hacer nada en detrimento de las colectividades. Durante mucho tiempo, los kibbutzim, todo y contando con una población ínfimamente minoritaria, han sido los puntales más firmes del nuevo país, tanto en lo económico como en lo defensivo y en lo político. La influencia del kibbutz tiende a disminuir, sin embargo. Israel, incorporado abiertamente a la "sociedad de consumo", registra el enfrentamiento de dos economías incompatibles entre sí en detrimento de la vida natural y simple del comunitario. La injerencia del Estado, por último, cercena vitalidad a la autogestión.

La experiencia de autogestión anarquista más descollante fue, sin lugar a dudas, la de las colectividades confederales durante la guerra de España, experiencia llevada a cabo con éxito, a pesar de la presencia, muy a menudo próxima, de los campos de batalla, y de la ausencia, en el seno de las colectividades, de todos los hombres fuertes y aptos para el trabajo, ya que el conflicto los había movilizado y se hallaban en las trincheras defendiendo sus conquistas.

La autogestión, las colectividades, las cooperativas, todo ensayo de actividad económica o vida comunitaria, en el seno de una sociedad estatal, adolecerá del constante peligro de verse aplastado, amputado o castrado por el Estado, que no tolera organizaciones ni sistemas, dentro del suyo propio, capaces de escapar a su control. Debido a ello, las entidades socioeconómicas en el seno de una sociedad en la que priva la explotación del hombre por el hombre, tienden a degenerar a su vez para pasar a ser, andando el tiempo, empresas explotadoras con todo el elenco, en su interior, de burgueses, asalariados mejor o peor pagados y desocupados, como en cualquier empresa capitalista corriente.

En las voces "colectivismo", "comunidad" y "kibbutz" se hallará material exhaustivo al respecto.

Autogestión. La autogestión yugoslava comenzó a raíz de un período de planificación autoritaria a imitación del modelo soviético. Aunque están administradas por sus trabajadores, las empresas que gozan de este régimen están integradas bajo diversas formas en un sistema planificado que, a pesar de ciertos suavizamientos a lo largo de estos últimos años, continúa imperando en el campo de las inversiones nacionales, la localización de nuevas actividades económicas y en la política de empleo. Gracias a una especie de fiscalía, los poderes públicos pueden orientar las inversiones de las empresas y, sobre todo, imponer el método de reparto entre inversiones y consumo. Partiendo desde ese punto se comprende que cuanto menos imperativo es el plan central, menos intervencionistas son los poderes públicos y más real es la experiencia de autogestión en el seno de cada empresa, por lo que la asamblea de fábrica o colectividad obrera puede realmente pesar sobre las decisiones generales. Por el contrario, cuanto más imperativo es el plan central, menos posibilidades de expresarse tiene la autogestión, y las decisiones



La autogestión en Israel, especialmente en las labores agrícolas, ha sido una de las experiencias más afortunadas de colectivismo. Y una de las facetas más importantes de esa experiencia es el carácter eminentemente libertario sobre el cual se han estructurado. Las realizaciones de la Revolución Española y la autogestión que se practica en Israel han sido, junto con la experiencia majnovista, las expresiones más libertarias que registra el colectivismo en toda su historia.

vitales para la empresa obedecen a directrices exteriores a la misma. Se llega al extremo de que la autogestión ya no tiene ningún sentido, puesto que no posee ya ningún poder real. Pero veinte años de experiencia yugoslava nos muestran un incesante movimiento de balanceo entre una descentralización de las decisiones dirigida hacia las empresas autoadministradas y la vuelta a tomar el mando por el poder central. Los periodos de descentralización se distinguen, entre otros aspectos, por el aumento de los salarios y todas las formas de consumo de las ganancias de la empresa, por el aumento de los empleos de las empresas (lo que corresponde a menudo a una productividad más baja) y, sobre un plano más general, por la inflación. Es conveniente no olvidar que, incluso en una economía de autogestión, las aspiraciones obreras son esencialmente de bienestar, de salarios más elevados y, en una palabra: de consumo. Lo que los productores expresan en los organismos de autogestión es su voluntad de recibir una parte más importante de ganancias de la empresa. Pero eso no es todo, ya que el productor, en el seno de la autogestión, no solamente quiere mayor salario sino que también demanda menos esfuerzo, carencias menos rápidas, y tiempo para discutir, comprender y decidir.

Si la experiencia yugoslava demuestra las dificultades de la autogestión con respecto al plan central, las experiencias cooperativas francesas ponen a la luz otros aspectos de autogestión, no imputables al plan, puesto que estas empresas son células de propiedad y de gestión colectivas en un medio liberal burgués. Existen, como se sabe, dos corrientes de cooperativas de producción. Las primeras han nacido del movimiento asociacionista de la segunda mitad del siglo XIX, y se han constituido sobre la base de sólidas tradiciones y calificaciones profesionales de entonces. La mayoría de ellas se incluyen en el círculo de las profesiones de la construcción y los trabajos públicos. La segunda ola data desde la liberación, después de la ocupación nazi. Ha dado nacimiento a las comunidades de trabajo, generalmente creadas y animadas por elementos de origen obrero. Esos dos tipos de cooperativas obreras, por lo general pequeñas y medianas, existen actualmente en número de quinientas aproximadamente, y agrupan a cerca de treinta mil trabajadores, que pertenecen en su mayoría a un sector con muy pocas o ninguna reservas económicas. Con excepción de algunas firmas, que están reagrupadas en organismos de venta de sus productos, esas empresas están aisladas, sin plan ni intervención exterior que guíen su comportamiento de producción

> *El régimen igualitario en la comunidad supone una ventaja que parecería extraña para los que viven en la sociedad individualista. Se trata de la igualdad de ingresos para todos. Si un miembro de la colectividad ejerce un trabajo fuera de la comunidad a la cual pertenece y cobra un salario por tal trabajo, éste tiene que ingresar en la caja comunal... La comunidad toma a su cargo todo lo que el individuo necesita, tanto para él como para sus hijos. La comunidad provee a los miembros de acuerdo con lo que ella dispone, no solamente en la vida cotidiana, sino también cuando se trata de gastos extraordinarios, en casos de vejez, enfermedad, etc.*
>
> *La comunidad atiende a todos sus miembros como un buen padre de familia lo hace con sus niños. En realidad, la kvutsa o el kibbutz son como una gran familia...*
>
> *La entrada en la colectividad, así como también la separación de ella, es completamente libre y depende de la voluntad del individuo. No se ejerce presión ni obligación moral para entrar o salir... El trabajo forzoso que caracteriza a las entidades soviéticas no existe en Israel...*
>
> *Los miembros de la Kvutsa Schiller no están obligados a profesar un credo religioso o político. Cada uno es independiente en su pensamiento y libre de afiliarse al partido político, agrupación filosófica o congregación que le plazca...*
>
> (El nuevo Israel) AGUSTÍN SOUCHY

o de mercado. En este caso, pues, la autogestión no se ve frenada, como en Yugoslavia, y no debería conocer los movimientos de balanceo señalados anteriormente. De hecho, en ausencia de esos estimulantes exteriores, las empresas cooperativas francesas se han expresado en dos fórmulas: las cooperativas en las cuales algunos directores dinámicos, pero poco deseosos de una participación real de sus coasociados en la gestión, se han transformado poco a poco en patronos. En estos casos, la cooperativa, a pesar de continuar siendo propiedad colectiva de los trabajadores o de una parte de ellos, se ha transformado, de hecho, en una especie de empresa privada. Otras cooperativas han desarrollado, por el contrario, la participación y fraternidad de los obreros. Muchas veces se han limitado a ser pequeños equipos muy unidos, por lo que la cohesión psicológica del grupo evita las tensiones que conlleva inevitablemente el aumento de volumen y la política de expansión. De cualquier forma por disímil que sea el tipo de cooperativa, las encuestas demuestran que en ellas existe un clima satisfactorio de trabajo que quizá no sea excelente en todas partes, pero que es, sin lugar a dudas, mejor que en las empresas privadas similares. Por lo menos así se deduce de las interrogaciones formuladas a los trabajadores interesados, y éste es un punto fundamental, pues de ello se deduce que únicamente las estructuras de participación pueden crear un clima de esta naturaleza. Aun cuando las asambleas de los trabajadores sean poco frecuentes o en cierto modo pasivas, e incluso si el director y su equipo no son prácticamente renovados, las relaciones entre los cooperativistas son mejores, menos tensas. Aunque no se utilice, se sabe que existe la posibilidad de cambiar las responsabilidades y que los directores deben confrontar periódicamente sus puntos de vista con los de los productores. Esos canales de comunicación tienen el resultado incontrastable de anular la situación de inferioridad y desprecio que caracterizan la situación del trabajador en la empresa privada. Y no debe olvidarse que las recientes ocupaciones de fábricas han tenido como objetivo esencial el anular esos dos factores humillantes.

En su origen, los dos tipos de autogestión eran considerados por sus doctrinarios y sus fundadores como instrumentos de realización de un proyecto de sociedad nueva. La autogestión yugoslava tenía por finalidad realizar la sociedad comunista. Los orígenes de la autogestión cooperativa están estrechamente ligados al amplio proyecto de 1848 de organización social por las asociaciones obreras. Igualmente, las primeras manifestaciones de kibbutz tuvieron como objetivo en la autogestión de sus colonias agrícolas la creación y el afianzamiento de un Estado judío y socialista.

Las estructuras de autogestión tienen necesidad de estar continuamente verificadas y animadas, pues el peligro de esclerosis y decadencia están latentes como en toda institución, y ello independientemente incluso de las presiones exteriores o de las amenazas que se puedan ejercer sobre ellas.

Hemos señalado que las experiencias de autogestión son menos eficaces en cuanto a productividad que las empresas privadas. ¿Pero es acaso la eficacia lo único que cuenta? Si al lado de ella ponemos otros valores, tales como la comprensión por el trabajo o esa expresión de las necesidades de los individuos a los cuales concierne el propio trabajo que se realiza ¿no se puede estimar que lo que se pierde en rendimiento es tal vez compensado en progreso de las cualidades humanas del hombre? Es evidente que en las empresas de tipo estatal es más rápido organizar y realizar los programas previstos por ordenamientos autoritarios que a través del diálogo, sea éste sindical o de otra índole. ¿Pero acaso es la rapidez lo primordial? Si es más rápido elevar el nivel de vida de las gentes ordenándoles lo que hayan de hacer ¿no se hace progresar también a los hombres discutiendo con ellos?

La autogestión, al par que otras formas de participación, encuentran su verdadera ubicación como instrumentos y ensayos al servicio de un proyecto de sociedad nueva. Con ella, las sociedades adelantarán tal vez menos vertiginosamente en su crecimiento, pero los individuos, seguramente se sentirán en ellas más felices.

AUTÓMATA (del griego *autos:* uno mismo y *maiomai:* lanzarse), m. Máquina organizada que por medio de resortes imita el movimiento de un cuerpo animado. Por extensión, se designa bajo el nombre de autómata a una per-

sona que no sabe pensar ni obrar por sí misma. Muchos ciudadanos son simples autómatas obedientes a las sugestiones y a las órdenes que vienen de arriba, que votan, que trabajan y aplauden a los que les explotan. El sueño de los gobernantes es el de reinar sobre un pueblo de autómatas. Es por eso que los gobernantes hacen perseguir sin piedad a los que intentan abrir los ojos a las multitudes y procuran transformar esos autómatas en individuos conscientes. Es ahí, sin embargo, donde se halla una buena labor para los anarquistas. La sociedad futura deberá ser una sociedad de hombres y no una sociedad de autómatas. También adquiere la calidad de adjetivo cuando se emplea para designar alguna peculiaridad personal que se caracteriza por la falta de voluntad o de energía en el desarrollo de una acción. En este caso tanto puede ser masculino como femenino.

AUTOMATISMO, m. No es cierto que en el campo politicosocial el automatismo sea absoluto, como se verifica en el campo fisicoorgánico. El ser humano puede apretar los tornillos de las piezas que pasan en cadena por su banco de trabajo, lavarse los dientes o subir al tranvía de forma automática, al tiempo que su pensamiento anda absorto en alguna problemática bien lejana del acto físico que está realizando. Este automatismo ha sido verificado y es axiomático en el ámbito de la experimentación científica. En cambio, cuando se habla del automatismo del hombre en el campo del pensamiento, la ausencia total de criterio resulta imposible. El automatismo implica mecanismo, articulaciones, dispositivos cuya estructura ha sido previamente ordenada para una determinada función, todo ello muy difícil de ser aplicado en las funciones del pensamiento. No existe, pues, el hombre convertido en instrumento ciego de un partido o un caudillo, el autómata que ejecuta los deseos del jerarca o el cacique en forma totalmente mecanizada, sin intervención alguna del propio criterio. El automatismo politicosocial es sólo una expresión que designa el sometimiento voluntario ante una persona o institución. Sometimiento que puede ser motivado por una conveniencia de tipo remunerativo o por el convencimiento de que la función que se le asigna producirá un beneficio, prosaico o místico, conveniente y necesario. Ello, como es obvio, muy lejos de la acepción justa de "mecanismo" como acción inconsciente u ordenada por reflejos. Los que dentro de las luchas sociales se designan como "autómatas" porque sus acciones tienen un alcance que se proyecta mucho más allá del valor de cada uno de ellos, como individuos, cargan una denominación falsa pero que el uso ha impuesto en forma definitiva.

La tendencia a la ley del menor esfuerzo lleva al hombre a declinar de sus derechos y prerrogativas. Esto conduce a la irresponsabilidad y al gregarismo. Es del seno de esta masa que los caudillos, políticos, caciques y líderes de toda laya se surten para rodearse de individuos que prefieren dejar que los otros piensen y decidan por ellos, encontrando más cómodo limitar su propio esfuerzo a la ejecución de planes, tareas o actos que otros han concebido.

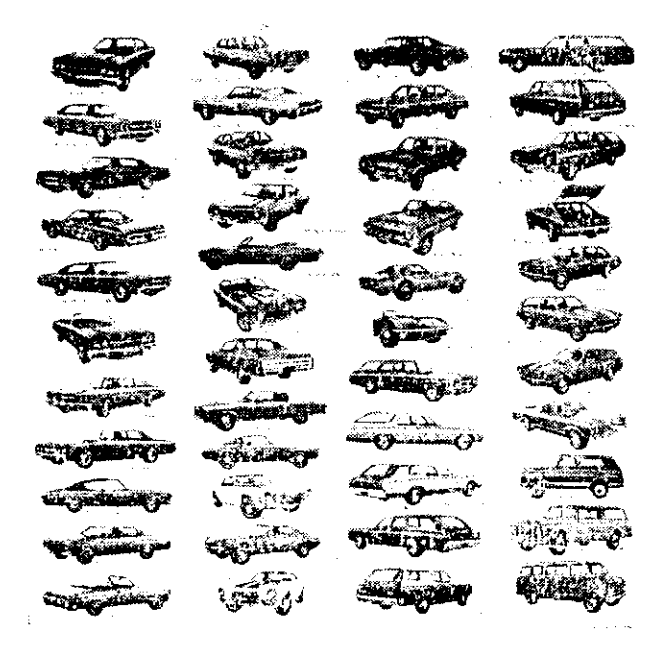
AUTOMOVILISMO, m. Así se llama al conjunto de conocimientos teóricos y prácticos referentes a la construcción, funcionamiento y manejo de vehículos automóviles.

En su parte productiva, el automovilismo se ha convertido en uno de los más fuertes pilares económicos del desarrollo industrial, impulsando a su vez el crecimiento de muy variadas industrias que le sirven, como es el caso de la petrolera. Debido a ello, la industria del automóvil y las otras que a la misma proveen, emplean a una gran parte del obrerismo mundial, por lo que se comprende que en el campo de la industria del automóvil, especialmente en los Estados Unidos de Norteamérica, primer productor del mundo, las luchas laborales hayan tenido una especie de carácter de permanencia en la conquista de reivindicaciones sociales. || *Hist.* El invento del automóvil se debe al francés Nicolás J. Cugnot, quien construyó su primer vehículo de vapor, de tres ruedas, en 1767. Tenía muy escaso poder y su vida fue corta, pues chocó contra un edificio en su primera prueba pública, pero ganó el interés del ministro de la guerra, duque de Choiseul, el que encargó a Cugnot la construcción de otro vehículo, el que pesó 4.5 toneladas; cuando se terminó, el duque estaba en el exilio y nunca se utilizó, pero todavía se conserva en París. La segunda aplicación del vapor a la locomoción en camino fue realizada por Wurdok, asistente de James Watt. Después fueron proseguidos por muchos investigadores, como Trevithik y Symington. El primero inventó y patentó la idea de la caja de velocidades. En 1827, un cirujano, sir Goldsworthy Gurney, construyó un vehículo de vapor que se utilizó durante algunos años como transporte, y en 1829 inventó un tractor, empleado para servicio de pasajeros entre Gloucester y Cheltenham. Walter Hankock fabricó varios vehículos de vapor, ómnibus que se usaron en las calles de Londres, y uno de ellos fue el primero que llevó pasajeros de pago.

Uno de los hechos más importantes en la historia del automovilismo fue la invención del neumático por R. W. Thomson, en 1846, y, en 1867, la de la rueda de goma sólida. Entre 1873 y 1885, Amedée Bolée construyó en Francia algunos vehículos de vapor, uno de los cuales, un ómnibus, tomó parte en la carrera París-Bordeaux de 1895, y fue el único auto de vapor que terminó la carrera. Ya en 1878 uno de sus autos de vapor había corrido de París a Viena. Tenía la máquina bajo la capota y desarrollaba una velocidad de 35 km/h. En E.U. J K. Fisher construyó dos carros de bomberos con propulsión propia, y en 1882, Copeland, de Filadelfia, fabricó un triciclo de vapor que tuvo gran aceptación.

J. Lenoir patentó, en 1860, el primer motor de gas, usado con éxito por su relativa seguridad. Monseñor A. Beau de Roches propuso el actual ciclo de 4 tiempos, y en 1876, el doctor N. A. Otto inventó su famoso motor silencioso de nafta. La invención del primer vehículo de nafta se comparte entre Gottlieb Daimler, de Alemania, y Siegfried Markus, de Austria. Se cree que fue este último quien primero lo construyó, pero no lo comercializó, aunque fue exhibido en la exposición de Viena en 1878. En E. U., Haynes construyó el primer auto americano que funcionó el 4 de julio de 1894. Sin embargo, la aplicación comercial del motor se debe a Daimler, quien construyó algunas motocicletas en 1884 y 1886, y más tarde fundó la Daimler Motoren Gesellschaft. No cabe duda que fue este el más importante de los investigadores. Le siguió Benz, que fabricó su primer auto en 1884, y, a partir de 1914, las dos fábricas se unieron.

Un hecho muy importante fue la creación del motor de alta velocidad, inventado por el conde de Dion y M. Bouton, y que daba 1.500 revoluciones por minuto. En 1890, Panhard y Levasoor introdujeron el tipo de caja de velocidad desligante moderna, y en 1896, Lanchester construyó



La industria del automovilismo ha llegado a tal grado de expansión e intensidad que ya se fabrican millones de automóviles cada año. En el grabado se pueden apreciar 45 modelos diferentes fabricados por una sola empresa norteamericana para el año de 1971. Y cada año se renuevan los modelos, lo que significa que en el transcurso del año se venden todas las unidades fabricadas.

el primer auto de cuatro ruedas que corrió en Inglaterra e ideó la primera máquina balanceada para evitar vibraciones.

La aplicación del neumático, usado sólo en bicicletas, reapareció en 1880, y los hermanos Michelin fueron los primeros en aprovecharlo: se utilizó en la carrera París-Bordeaux de 1895, y antes de fin de siglo ya era de uso común.

El motor de cuatro cilindros se debe a la British Daimler Company en 1898, y fue el primer auto inglés que corrió en el continente europeo en la carrera París-Ostende.

Desde la invención del motor de combustión interna hasta nuestros días la historia del automovilismo está realmente saturada de pequeños inventos aplicados al concepto general del automóvil como máquina de autopropulsión, y una infinidad de aplicaciones que tienen carácter suplementario han hecho de los coches modernos verdaderas maravillas de utilidad y de lujo.

En épocas aún muy recientes se consideraba al automóvil como un verdadero lujo, esencialmente burgués y exclusivo de los verdaderos potentados. Hoy ya es el automóvil un vehículo generalizado en el transporte común y ampliamente extendido en el transporte individual, dado que su adquisición ya es posible por amplias capas sociales de mediano poder adquisitivo. Con todo, a pesar de la generalización masiva en la fabricación de automóviles, aún no es este vehículo una prenda que esté al alcance general de las mayorías trabajadoras, por lo que aún representa un cierto signo de privilegio. Es probable que en una sociedad en la que hayan desaparecido toda clase de privilegios el uso individual del automóvil se vea restringido a los casos más imprescindibles en las actividades humanas, como en medicina, telégrafos, etc. Sin embargo, los transportes colectivos, tanto urbanos como foráneos, se mejorarán al máximo, por lo que se convertirán casi en los únicos medios de transporte.

AUTOPISTA, f. Carretera construida especialmente para automóviles, de la que salen ramales que la comunican con los centros poblados, lo que permite que por ellas los vehículos automotores puedan desplazarse a altas velocidades.

Para el actual sistema de vida y desarrollo en el mundo apresurado, estas vías de tránsito rápido cumplen con el cometido de permitir el traslado de mayor número de vehículos, y aunque costosas en su construcción, pues siempre se busca el trazo más llano y recto posible, resultan más económicas en mantenimiento que las carreteras de trazo complicado.

Pero tienen sus defectos, pues debido a que en las mismas se permiten velocidades de hasta 100 kilómetros por hora, y que los conductores sobrepasan para llegar a los 160 y más, el número de accidentes fatales crece en forma alarmante en todos los países con autopistas. Por otra parte, son inhumanas, debido a que muchos pueblos y caseríos del mundo, cuyos habitantes vivían en cierta forma del tráfico carretero, que cruzaba y se detenía en las poblaciones para satisfacer diversas necesidades, ahora, marginados por las modernas vías de tránsito rápido, que pasan lejos de los pueblos, han quedado poco menos que olvidados.

AUTORIDAD, f. A pesar del uso constante y cómodo de este término, mejor dicho, gracias precisamente a este uso, se le aplica con una ligereza desconcertante, igual que a otros muchos (dominación, dictadura, violencia, etc.) y a nociones y a fenómenos de naturaleza muy diferente, lo que lleva a múltiples confusiones, malentendidos, contradicciones y errores.

Leemos lo siguiente en un gran diccionario: "Autoridad. Derecho o poder de mandar, de hacerse obedecer." Esta definición va seguida por varias otras que corresponden a diferentes empleos de ese término. En otros diccionarios las definiciones varían sensiblemente.

En el lenguaje común, escrito u oral, se evoca corrientemente la autoridad de Dios, de la Ley, del Padre, del Jefe, etc. Se habla sobre la autoridad suprema, la autoridad civil, la autoridad militar y, así, continuamente. Se dice, por ejemplo, representante de la autoridad, autoridad pública, autoridad marital, autoridad natural. Se habla a menudo de la autoridad de la cosa juzgada, de la autoridad de las palabras, etc. Se habla también de la autoridad moral. Se dice frecuentemente de un hombre que es una gran autoridad en tal o cual rama de la ciencia o del arte... En fin, se enlaza el término autoridad con gran cantidad de palabras y de nociones, como si ese término fuera absolutamente preciso y comunicara la misma precisión a otros términos y expresiones, lo que es absolutamente incierto. Al contrario, a fuerza de ser empleada a diestro y siniestro, la palabra autoridad ha perdido todo sentido definitivo, si es que alguna vez tuvo alguno.

Imposible es, desde luego, hoy día, el responder de una manera general a la pregunta ¿qué es la autoridad? Para obtener una idea más o menos precisa de esta noción, para definir claramente nuestra actitud frente a ese fenómeno, hay que proceder a un análisis por separado de diferentes aplicaciones de dicha palabra.

1º *La autoridad de Dios.* En nuestra época ya no es posible hablar de autoridad de Dios, de aquella autoridad que se manifestara de manera directa. Los buenos tiempos en que Jehovah dictara su voluntad de viva voz a Moiséis y los tiempos más cercanos donde, por ejemplo, algunos santos confiaban los deseos del Dios nacional a Juana de Arco, han pasado irrevocablemente. Dios ya no habla a los hombres. Ya no es él, es la Iglesia la que actualmente se ocupa sobre la tierra de los

¿Qué es la autoridad? ¿Es el poder inevitable de las leyes naturales que se manifiestan en la sucesión y encadenamiento fatales de los fenómenos del mundo físico y del mundo social? En verdad que contra esas leyes no sólo no cabe rebelarse, sino que es imposible. Podremos comprenderlas mal o no conocerlas todas, pero nunca desobedecerlas; porque ellas constituyen la condición fundamental de nuestra existencia, nos envuelven, nos penetran; regulan todos nuestros movimientos, todos nuestros pensamientos, todos nuestros actos; y así cuando creemos desobedecerlas, no hacemos otra cosa que poner de manifiesto toda su omnipotencia.

Sí, nosotros somos en absoluto esclavos de esas leyes. Mas en semejante esclavitud no hay humillación alguna, porque la esclavitud supone un amo externo, un legislador extraño a aquel a quien gobierna; y esas leyes no sólo no están fuera de nosotros, sino que, por el contrario, son inherentes y constituyen nuestro ser, toda nuestra individualidad, física, intelectual y moralmente considerada; así vivimos, respiramos, obramos y pensamos solo en virtud de esas leyes. Sin ellas no somos nada, no somos. ¿De dónde, pues, podríamos deducir el poder y el deseo de rebelarnos contra su influencia?

En sus relaciones con las leyes naturales, sólo esta libertad le queda al hombre: la de reconocerlas y aplicarlas progresivamente de conformidad siempre con el objeto de la emancipación individual y colectiva o de la humanización del ser, propiamente hablando, que persigue. Se necesita, por ejemplo, ser profundo teólogo o cuando menos metafísico, jurista o economista burgués para rebelarse contra la ley en virtud de la cual dos y dos son cuatro. Se necesita asimismo tener una fe a toda prueba para creer que el fuego no quema ni el agua ahogue, excepto, en verdad, si se ocurre a un subterfugio, fundado en otra ley natural también. Pero tales sediciones, o mejor, tales esfuerzos y necios deseos de rebelarse son, decididamente, una excepción; porque generalmente puede decirse que la totalidad de los hombres reconoce, en el curso de su vida, la autoridad del sentido común; esto es, la suma de las leyes naturales admitidas totalmente y de un modo casi absoluto.

La libertad del hombre consiste solamente en esto: en obedecer las leyes naturales, puesto que él mismo las ha reconocido como tales, y no porque le sean impuestas por una voluntad externa cualquiera, divina, humana, colectiva o individual.

(Dios y el Estado) MIGUEL BAKUNIN

asuntos de los cielos. Así, pues, sólo podemos hablar de manera concreta de la autoridad de la Iglesia.

¿Qué es lo que es esa autoridad, y cuál puede ser nuestra actitud hacia ella?

2º *La autoridad de la Iglesia* (indirectamente la de Dios). Esta puede ejercerse de dos maneras: a) concretamente, es decir, usando medios reales "físicos", para hacerse obedecer, castigando corporalmente a quienes la desobedecen; b) platónicamente, es decir, no usando más que medios espirituales, "morales", de influencia, de opresión o de represión.

En cuanto a la primer manera, ésta ha mostrado palmariamente su naturaleza desde el siglo XIII al siglo XIX. Sería superfluo, hoy en día, el insistir sobre los horrores de esta autoridad, que ha sido la más cruel, la más execrable de todas. La famosa Inquisición fue su más viva expresión. Como autoridad real, la Iglesia se ha deshonrado para siempre, y no solamente en los países clásicos de la Inquisición sino en todos los países del mundo. Actualmente, la Iglesia no ejerce en ninguna parte ninguna autoridad "material", no se le escapan solamente los librepensadores y los ateos de todo género, sino que es la humanidad entera que ya no la quiere.

En cuanto a la autoridad "moral" de la Iglesia, que existe todavía para no pocas gentes, ésta sería en realidad una cosa relativamente inofensiva si no estuviera estrechamente ligada a la peor reacción general, a las maldades más abominables de las autoridades de todos los tiempos y de todas las especies, a los sistemas de esclavitud de todas las épocas, a la más nefasta depresión intelectual y moral de los humanos.

La Iglesia, con su autoridad espiritual, ha sido en todos los tiempos, y lo es en nuestros días, el sostén más precioso para todos aquellos que dominan, que oprimen, que explotan. Siempre se ha puesto del lado de los "fuertes". La Iglesia ha sancionado, ha bendecido y ha apoyado invariablemente con su "autoridad moral" a los más abyectos regímenes políticos, los crímenes "legales" más horribles: guerras, matanzas, asesinatos... La historia humana abunda en hechos de este género.

Las épocas más oscuras de la historia fueron precisamente aquellas donde todo se doblega bajo la pesada autoridad de la Iglesia. En cambio, los períodos en que la humanidad logró algunos grandes pasos en su lucha por la cultura, el progreso general, la justicia, la ciencia, las costumbres, el arte, etc., coincidieron con los momentos en que se desarrolló una lucha moral activa contra la Iglesia, contra su autoridad fatal.

Lo peor de todo es que esa autoridad está enteramente basada sobre la mentira, sobre la hipocresía y sobre la más repugnante impostura que pueda existir. Sólo la ignorancia de las masas y los restos de supersticiones de tiempos pasados, hace que millones de personas no se den cuenta de esa falsedad.

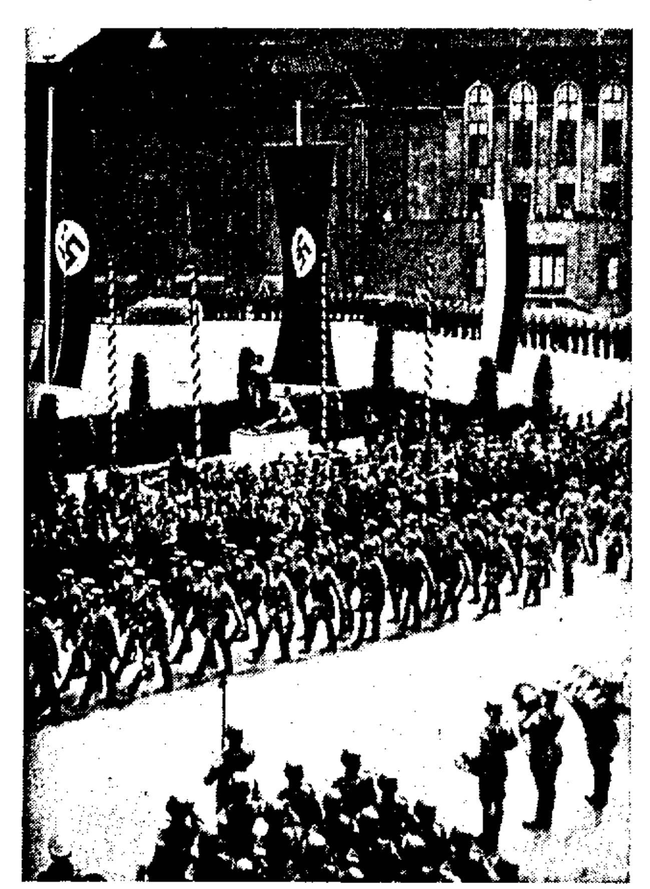
La autoridad espiritual de la Iglesia es una de las más nefastas para el progreso humano. Esa autoridad es uno de los obstáculos más serios que se oponen al desarrollo moral de la humanidad, a la manumisión de los millones de seres esclavos que sufren y perecen bajo el yugo de los vividores de toda clase, apoyados considerablemente por esa autoridad. Su existencia en el siglo XX es una vergüenza. No solamente los anarquistas, sino todo hombre de espíritu más o menos sano, justo y franco, tiene el deber de luchar activamente contra este género de autoridad. No debemos ni podemos permanecer indiferentes ante esa plaga nefasta.

3º *La autoridad de la Ley*. Con más propiedad se puede decir que es la autoridad de aquellos que establecen las leyes, las hacen aplicar, vigilan su aplicación y castigan a los que no las cumplen. Quienes ejercen formalmente esta autoridad son las personas e instituciones encargadas de su ejercicio y quienes la ejercen realmente son aquellos que tienen el "derecho", la facultad, la posibilidad y el poderío material de crear las leyes, de imponerlas, de hacerlas aplicar, de vigilar su ejecución y de castigar sus infracciones. Cuando decimos "autoridad suprema", "autoridad pública", "autoridad civil", "autoridad militar", etc., presuponemos, en primer lugar, a las personas e instituciones que son los portadores formales de la autoridad y, en segundo lugar, aquellos que, de "derecho" o por la fuerza, se abrogan la facultad real de crear las leyes, de hacerlas aplicar. Este f autoridad puede considerarse como autoridad sor gran problema de la autoridad social es prec el que aquí nos interesa de manera esencial, es el capital, el núcleo mismo del pensamiento, de la concepción anarquista.

Es muy natural que las clases poseedoras, que aquellos que se instituyen en amos, los que subyugan, dominan, gobiernan y explotan al pueblo, preconicen la necesidad de la autoridad "en la sociedad humana" para el mantenimiento del "orden". Ellos tienen necesidad de esta autoridad. Sin ella, sin la violencia legal y organizada ¿cómo hubieran podido mantener sus privilegios y dominio sobre las demás? Lo que es menos comprensible es que los socialistas de todas las demás tendencias, que dicen luchar por la liberación total de las clases trabajadoras, tampoco vean la posibilidad de prescindir de la autoridad.

Todos los socialistas autoritarios dicen: "Es indispensable, al menos durante algún tiempo todavía, el conservar el principio autoritario. Los hombres están muy acostumbrados a él, las masas no están todavía suficientemente cultivadas y, como consecuencia, tampoco son capaces de orientarse, de administrarse por sí mismas, y no será posible prescindir de la autoridad de un solo golpe. Hará falta durante algún tiempo todavía recurrir al ejercicio de la autoridad como un mal inevitable —afirman algunos—. Porque la autoridad ¡ay! no tiene equivalente." Sólo los anarquistas afirman que "hay que eliminar totalmente el principio autoritario desde ahora mismo".

La literatura anarquista es muy rica en argumentos con relación a la negación de la autoridad, ya que ello es la piedra fundamental por naturaleza de nuestra doctrina. Basta recorrer nuestras obras clásicas para



El sentido más brutal y nefasto de la autoridad lo ha representado el nazismo en los tiempos modernos. El totalitarismo comunista, militarizado, despótico y tan inhumano como el nazismo, es la más bárbara expresión actual del autoritarismo.

encontrar una copiosa documentación en *favor de esta* causa.

El principio de autoridad está en contradicción flagrante y total con la idea socialista en general. Ningún socialista negará que la construcción de la nueva sociedad deberá ser un acto creador, una obra de creación social inmensa. Dicho de otra manera, la obra formidable de la reconstrucción social exigirá una vasta acción creadora de millones de hombres que conquistarán al fin la posibilidad de entenderse, de organizarse, de cooperar libremente, de buscar, de ensayar, de aplicar sus iniciativas y sus energías, de obrar con toda libertad, de construir, de rectificar los errores, de hacer, de deshacer y de rehacer: en una palabra: de crear. Es la condición *sine qua non* del éxito. Esto quiere decir que si esa acción no es posible, tampoco es posible la realidad del propio socialismo. Dicho de otra manera: todo camino que no sea el de una vasta y libre acción creadora de las masas humanas, jamás conducirá al verdadero socialismo.

La autoridad, en el sentido social de la palabra y como el propio término lo indica, pide, exige, por el contrario, la sumisión, la obediencia a las órdenes dadas, la ejecución de las instrucciones y los mandamientos dictados, y no consiente, pues ello va en contra de su propia esencia, ni la creación ni la unión libre. Es, pues, bien patente que la acción creadora y la autoridad son dos principios diametralmente opuestos que se excluyen el uno al otro. He aquí por qué, según nuestro punto de vista, el principio autoritario debe ser absolutamente eliminado de las doctrinas socialistas.

Agreguemos algunos detalles.

1º La autoridad es ejercida por hombres. O más bien ésta es ejercida, en el fondo, sólo por algunos hombres, porque la inmensa mayoría de aquellos que la ejercen no son más que simples ejecutores.

2º Como el hombre no está jamás contento con lo que posee, al ejercer la autoridad, ésta se convierte en un fenómeno que se dilata y que procura inmiscuirse en todas partes, que intenta someter al mayor número posible de hombres y a acaparar, tanto como sea posible, la vida entera de la sociedad y de los individuos. Es un pulpo con mil tentáculos.

3º Aunque son incapaces de realizar la millonésima parte de la actividad social exigible, los hombres que ejercen la autoridad creen que son precisamente ellos quienes tienen la misión de crear, de organizar y de construir cuanto sea necesario para el bien social. Se sienten cargados de inmensas obligaciones revestidas de todas las responsabilidades. De ahí, en parte, su conservadurismo, su timidez y su fabulosa incapacidad.

Este pequeño análisis demuestra, entre otros, el error fundamental de muchos socialistas, que suponen que la autoridad, ese "mal provisional e inevitable", podrá ir desapareciendo a medida que los hombres sean capaces de prescindir de ella. Craso error. La autoridad no es una bola de arena que se reduciría a un grano de polvo y terminaría por desaparecer: es una bola de nieve que se agranda hasta el infinito, en virtud de su propio movimiento. Nosotros, los "utopistas", estamos obligados a enseñar esta verdad a los "realistas" autoritarios.

Los anarquistas condenan toda clase de autoridad, sin ninguna concesión, porque la mínima autoridad, ávida de afirmarse y de extenderse, es tan peligrosa como la autoridad más desarrollada; porque toda autoridad aceptada como un "mal inevitable" se vuelve rápidamente en un mal ineludible.

Se dice, sin embargo, que las masas trabajadoras no son aptas todavía para prescindir de la autoridad, para organizar ellas mismas la nueva vida. Esta desconfianza proviene de la incapacidad que los autoritarios padecen de representarse claramente, concretamente, las inmensas posibilidades que hay latentes en las masas humanas, posibilidades que se convierten en realidades en cuanto las circunstancias lo permiten. La base de esta desconfianza, es la incapacidad de "palpar" por adelantado este proceso gigantesco, todo este ambiente nuevo, lleno de movimiento entusiasta, de *energía creadora*, de actividad ardiente, viva, independiente de los millones de seres humanos en acción. Personalmente, he tenido la felicidad única, inolvidable, de ver, durante la Revolución Rusa, un movimiento de este género (Ucrania, 1919). Lo que he visto y vivido entonces ha confirmado experimentalmente y para siempre mis convicciones sobre este punto.

Se dice, además, que sin autoridad, las masas serían incapaces de defender con éxito la revolución.

Hay que saber representarse la acción *realmente* libre, viva, creadora de las masas trabajadoras en la revolución para comprender que esa acción, que todo ese ambiente, permite al pueblo organizar, proseguir la defensa de su obra, la resistencia a la contrarrevolución, con un éxito mucho más grande que el de una organización y el de una acción autoritaria. Varios acontecimientos de la Revolución Rusa (en Ucrania, en Siberia y otras partes) lo atestiguan. El hecho histórico, que será establecido más tarde, incontrastablemente es que fue *la acción* libre de las masas trabajadoras, y no el ejército rojo, quien destrozó la contrarrevolución y salvó la causa revolucionaria en Rusia.

Es absolutamente incomprensible que tanta gente tenga fe en la autoridad social. Comprenderíamos este fenómeno si esta autoridad hubiera podido acumular algunas ventajas y resultados a su activo histórico. Pero si estudiamos la historia pasada y la historia actual comprobamos precisamente lo contrario: incapacidad, impotencia, violencia, iniquidad, argucias, mentira, guerras, miseria, desorden económico, depresión intelectual, decadencia moral. Ese es el balance espantoso de la autoridad al cabo de miles de años de existencia. La época actual demuestra claramente la quiebra absoluta de todas las formas de la autoridad (democracia, dictadura, fascismo, bolchevismo, etc.).

Se dice, sin embargo, que incluso en una sociedad libre, no podríamos prescindir de alguna clase de autoridad; que, infaliblemente, al no ser los hombres iguales por naturaleza, los más fuertes, los mejor dotados, los más inteligentes ejercerán siempre una autoridad, una influencia decisiva sobre los débiles, los incapaces y los menos inteligentes. Esta reflexión pertenece al dominio de la autoridad moral, sobre la cual trataremos ahora, aunque sea brevemente.

4º *La autoridad moral.* La autoridad "moral" puede ser individual o de ciertas agrupaciones y colectividades humanas (como, por ejemplo, la de la Iglesia, estudiada más arriba). No, es, sin embrago, este elemento puramente formal lo que nos interesa aquí. Lo que nos importa es el fondo del problema. La autoridad llamada "moral" puede ejercerse de tres maneras muy diferentes: a) puede apoyarse, aun siendo de orden moral, sobre una cierta violencia o sobre una ley (o costumbre) estúpida; b) puede tener por base la ignorancia, la debilidad, la credulidad, el miedo, circunstancias desgraciadas, etc.; c) puede ejercerse libremente, con pleno conocimiento de causa, basada sobre una verdadera fuerza y altura moral, siendo aceptada de común acuerdo, produciendo, así, un efecto positivo, laudable y feliz. Es evidente que todo hombre sano y razonable, y no solamente los anarquistas, debe condenar y rechazar la autoridad moral de los dos primeros géneros. Es igualmente claro que todo hombre, anarquista o no, puede aceptar, puede admitir la autoridad del tercer género. Esta última es la única admitida por los anarquistas. Hay que lamentar que este género de influencia sea expresado por el término "autoridad", igual que los fenómenos abyectos de los cuales hablábamos antes.

Veamos algunos ejemplos:

La autoridad del padre o, generalmente, de parientes (autoridad llamada "paternal" o "natural"), puede basarse sobre la violencia, sobre la fuerza física, sobre el miedo. Este género de autoridad es grave error. Es simplemente repugnante. No da resultados positivos y duraderos. Ella no obra más que superficialmente, momentáneamente. En el fondo, no es una autoridad moral, sino más bien una autoridad física y amoral. Al contrario, una verdadera autoridad moral ejercida por padres inteligentes, conscientes y concienzudos de su labor educativa, no solamente es aceptable, sino que es indispensable. La misma cosa se puede decir de la autoridad moral ejercida sobre niños, sobre los alumnos, por los educadores y los profesores en las escuelas y otras partes. En materia de educación, la sola autoridad admisible e indispensable, es la verdadera autoridad moral de un educador consciente de su labor delicada, que aplica como es debido el arma de la autoridad. La libre influencia, la

persuasión, el buen ejemplo, el razonamiento serio, una represión razonable y afectuosa son los medios aceptables de esta autoridad.

La autoridad dicha "marital" es una ley (o una costumbre) estúpida, en la que el "marido" está llamado a ejercer una autoridad sobre su "mujer". Ley o costumbre antigua, pero que encuentra todavía no pocos adeptos en la vida diaria. Un marido que pega a su mujer ejerciendo así sobre ella su autoridad "moral", está lejos de ser una rareza en los países más civilizados. Es una vergüenza que debe ser condenada. La única "autoridad" que puede ser admitida entre un hombre y una mujer que viven juntos, igual que entre los humanos en general, es una influencia moral que puede ser ejercida recíprocamente por uno o por otro. Por otra parte, la estupidez de la "autoridad marital" se debe en gran parte a ese absurdo que constituye el "casamiento".

En cuanto a las supuestas autoridades en el dominio de las ciencias, del arte, del pensamiento, etc., se pueden aceptar dentro de una cierta medida, con cierta reserva. No hay que precipitarse jamás en reconocer las "autoridades" fácilmente fabricadas por la multitud o lanzadas por los medios burgueses, ni imitar o aceptar sin críticas incluso aquellas que son reconocidas con toda justicia. Hay que escudriñar siempre, verificar, analizar, reflexionar uno mismo. Hay que saber guardar la independencia completa de nuestro propio juicio. No obstante, una cierta influencia de un sabio, de un pensador o de un artista de verdaderas cualidades, influencia libremente aceptada, puede ser beneficiosa y útil.

Es de suponer, además, que en todas las ramas de la actividad humana habrá siempre hombres más capaces, más inteligentes y más fuertes que los otros. Pero en un trabajo, en una actividad entre camaradas, en una sociedad normal, esta superioridad natural será aceptada por todos como una cosa dada, comprendida, legítima. La autoridad de los unos sobre los otros será una autoridad puramente moral, autoridad del oficio y de la competencia, autoridad momentánea, que se ejercerá en el instante mismo de la acción, de la labor en marcha. Esta autoridad será libremente aceptada, como sana y útil, con pleno conocimiento de causa, por todos aquellos que, en esta rama, no posean las mismas aptitudes. Será la autoridad de un camarada más experimentado, más hábil, más inteligente en ese dominio.

En una sociedad semejante jamás el más fuerte tendrá la mínima idea de gobernar, de ser jefe, de subyugar. Jamás, tampoco, los más débiles se considerarán como vasallos, como esclavos de los gobernantes. Esta autoridad se ejercerá de común acuerdo, a fuerza de reconocer su utilidad y su necesidad. Esta autoridad, ejercida en un medio sano, en el momento y en ocasión de un trabajo vivo, agradable, consciente, fraternal y libre, no podrá jamás herir a nadie. No tiene nada que ver con la autoridad malsana de nuestros jefes y capataces. De una manera natural, durante el trabajo común, ciertos hombres se mostrarán seguramente más capaces, y tomarán de hecho, y de manera igualmente natural, las funciones de organizadores y orientadores. Y, además, los hombres que sean poco capaces en cualquier actividad, pueden tener aptitudes por encima del promedio en otra rama de actividad. El que no hace gran cosa acá, puede lograr maravillas acullá. En todo caso, se tratará entonces no de una violencia, sino de un libre acuerdo, no de una autoridad brutal, sino de una influencia normal, variada y recíproca de los unos sobre los otros.

Se nos dirá, tal vez, que al principio es probable que sean inevitables ciertos restos de autoridad. No decimos lo contrario. Lo que afirmamos es que hace falta, desde su origen, *luchar activamente contra esos restos, en lugar de aceptarlos, que hay que empezar a andar en seguida en la dirección deseada y deseable*. El nuevo medio social favorecerá considerablemente desde el comienzo esta lucha y esta marcha.

Una influencia natural, libremente aceptada, una autoridad puramente moral, en el verdadero sentido de la palabra, ejercida de común acuerdo, con un fin concreto, en ambiente de camaradería general, autoridad basada sobre una superioridad o una experiencia reconocida por todos, autoridad útil, indispensable para el éxito de la labor y practicada en el interés de todos, de manera desinteresada, amical y fraternal, es una autoridad aceptable, no solamente por un anarquista, sino para todo hombre libre y digno. Esta es la autoridad que deseamos sin el menor asomo de temor y que esperamos y aceptamos con pleno conocimiento de causa.

AVERROÍSMO, m. Denomínase así la doctrina del gran filósofo árabe Averroes (Ibn Rosehd), nacido en Córdoba (España) en 1126, médico de los califas Yusuf y Almanzor, a quien la Edad Media conoció como "Comentador" (por antonomasia) de Aristóteles y a quien los creyentes más celosos acusaron de preferir la filosofía pagana a la palabra del Corán, por lo cual lo desterraron a Marruecos, donde murió en 1198.

La interpretación que Averroes hace de Aristóteles se opone a la de los filósofos escolásticos, y particularmente



Es probable que la historia no registre un caso de autoridad moral paralelo al que se produjo en la India en la persona de Gandhi. La autoridad moral que supo inspirar Gandhi es, hasta hoy, la más humana por su carencia absoluta de sentido religioso y coercitivo. La autoridad moral ejercida por Gandhi fue una autoridad que los anarquistas aceptamos y propugnamos.

a la de Santo Tomás, y contradice en varios puntos esenciales a la teología musulmana ortodoxa.

El averroísmo defiende la tesis de la eternidad del Mundo, y se opone, por tanto, si no a la idea misma de creación, sí a la de una creación en el tiempo. En vinculación con esta tesis sostiene también que el Mundo es necesario y no un producto arbitrario de la voluntad de Dios.

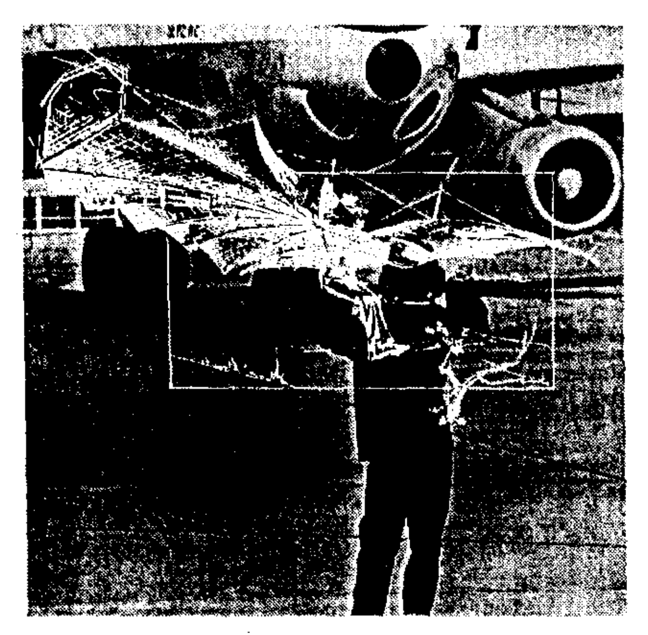
Su interpretación de la psicología aristotélica lo lleva a una separación radical entre el entendimiento pasivo, propio de los individuos humanos, y el entendimiento activo (*noûs poietikós*), común a todos los hombres y, según parece, identificado con Dios. Esto trae consigo una gravísima consecuencia: la inmortalidad no es atribuible a las almas individuales sino sólo al alma de la especie, que es, en última instancia, un aspecto de la Divinidad.

Como todas estas tesis chocaban bastante claramente con la teología ortodoxa y con el Corán, el averroísmo se vio obligado a elaborar una compleja doctrina de las relaciones entre religión y filosofía, conocida con el nombre de "doctrina de la doble verdad".

Hay dos clases de verdades: una inferior, para la masa incapaz de elevarse a regiones más altas del espíritu, y ésta es la verdad de la fe y de la religión; y otra superior, que proviene de la razón, y se halla encarnada en las obras de los filósofos, y muy especialmente de Aristóteles.

El averroísmo se extendió a los países cristianos y tuvo algunos insignes partidarios entre los escolásticos. De ellos, quizá el más importante fue Siger de Brabante, cuya doctrina sobre la unidad de los entendimientos humanos "era una especie de refutación por el absurdo de las tentativas del maestro dominico (Santo Tomás) para conciliar a Aristóteles con la fe" (Brehier, *La filosofía en la Edad Media*, México, 1959, p. 243). El averroísmo latino constituyó la izquierda de la filosofía escolástica durante los siglos XIII-XV.

AVIACIÓN, m. Según la definición académica *aviación* es el procedimiento o arte de volar por medio de aparatos más pesados que el aire. || *Hist.* La aviación comenzó siendo una profética utopía hasta convertirse en una realidad tangible. Desde los tiempos más remotos soñó el hombre con la conquista del aire, y muchas leyendas antiquísimas relatan los esfuerzos realizados para volar. El mito del caballo Pegaso; la leyenda de Icaro, el que intentó volar con alas de cera que el sol derritió; el Delfos alado de la tradición hebraica; la leyenda de los incas, no tan conocida, que habla de un personaje llamado Agar Utso, al que le crecieron las alas y voló hacia el Sol hecho seguramente derivado del culto solar de los incas, y, por último, el relato que tiene ciertos tintes de verosimilitud que se refiere a Taranto, quien hacia el año 400 antes de nuestra era se supone que construyó una paloma mecánica de madera. Desde esa época no se registró nada de importancia hasta los tiempos de Roger Bacon, en 1250, quien, sin haber realizado una obra efectiva, fue el más destacado representante de un grupo que especuló con la posibilidad de volar.



Cuando el hombre se aventuró a saltar con aquellas alas rudimentarias, que lo mantenían unos instantes en el aire, se jugaba la vida para cimentar los enormes progresos que la aviación había de efectuar a un ritmo aceleradísimo, hasta llegar a esas naves enormes capaces de elevar hasta la estratosfera a centenares de pasajeros y cargas fantásticas. Y aún no ha llegado al término de ese camino maravilloso.

También tuvo la aviación su primer héroe y víctima en un monje benedictino inglés que se arrojó de lo alto de una torre provisto de un par de alas, y sufrió una aparatosa descalabradura.

Después, Leonardo de Vinci, el más completo artista que ha producido el género humano, creyó que era posible volar usando solamente la musculatura humana y alas sujetas al cuerpo. En su hermoso tratado *El vuelo de los pájaros* estudió de cerca la estructura y el movimiento de las alas. Entre sus dibujos se conservan algunos de alas articuladas que posibilitan movimientos semejantes a los de las aves. También se conserva de él el plano de un paracaídas que no difiere fundamentalmente de los que se usan hoy. Realizó modelos de alambre y papel accionados por resortes, empleando el principio del helicóptero para elevarse. No cabe duda que Leonardo fue el iniciador de una corriente de pensamiento que reconoció el valor de la estabilidad relacionada con el vuelo, a cuyo fin dedicó grandes esfuerzos desde 1490 hasta 1514. Otros pensadores y matemáticos siguieron las huellas de Leonardo hasta el siglo XIX. Entre otros Paucton, en 1768, publicó un tratado respecto a hélices, sobre cuyo principio ya se comenzó a trabajar con posibilidades de éxito en la idea de construir máquinas voladoras. En 1796, sir George Cayley, en Inglaterra, construyó una pequeña máquina en la cual usó plumas como hélices y que realizaba un rápido vuelo vertical. En 1809, este mismo inventor descubrió que una superficie plana forzada a moverse a través del aire podía sacar ventaja a la resistencia ofrecida a su desplazamiento y conseguir una fuerza de elevación, lo que constituye el principio fundamental del aeroplano. Djan, en 1816, y Ottoris Sarto, en 1823, construyeron modelos ajustándose a las ideas de Cayley. W. S. Henson, en 1843, diseñó un aparato llamado por él aeróstato, máquina muy parecida al aeroplano de hoy, que se movía a vapor. Stringfellow, que había trabajado con Henson, diseñó y construyó un modelo muy mejorado que tuvo gran éxito y fue el primero que hizo un vuelo largo. En el año 1871, después de largos estudios y observaciones, el alemán Otto Lilienthal construyó dos alas combas y cubiertas de tela, con un espacio para pasar la cabeza y los hombros, y con cola para equilibrarlas. Con este aparato, desde la cima de una colina de pendientes suaves y, dando la cara al viento, corrió hasta que las alas soportaron el peso del cuerpo. En sucesivos vuelos aprovechó las ráfagas del viento para elevarse a mayor altura. En 1896, mientras volaba en un aparato más grande, parte de éste se desarmó y Lilienthal cayó desde una altura considerable, recibiendo heridas que le causaron la muerte. El deceso de Lilienthal reavivó el viejo interés que los hermanos Wright, de Estados Unidos, tenían por la aviación, y construyeron varios aparatos, sucesivamente, hasta llegar a la construcción de uno que efectuó de 700 a 1,000 vuelos, llegando a permanecer en el aire hasta 60 segundos. El 17 de diciembre de 1903, los hermanos Wright lograron elevarse a tres metros de altura en un vuelo de 12 segundos con un aparato movido por un motor. Era la primera vez que un hombre volaba en una máquina de motor. En agosto de 1908, los hermanos Wright ganaron el premio Michelin por un vuelo de 78 millas. Además de los hermanos Wright hubo otros que casi al mismo tiempo buscaron el éxito por caminos diferentes. Alberto Santos Dumont, un brasileño radicado en Francia, ganó un premio por realizar el primer vuelo en globo alrededor de la Torre Eiffel. Louis Blériot fue el genio y guía de los experimentadores franceses. Después de varios intentos construyó un monoplano que alcanzó la velocidad de 80 km. por hora. El 5 de abril de 1907, hizo el primer vuelo conocido en un mo-

noplano con motor. Esta era la primera máquina que llevaba el motor en la parte delantera. El 21 de marzo de 1908, Léon Delagrange fue el primer piloto que llevó un pasajero. En un concurso de aviación celebrado en Reims en 1908, participaron 38 máquinas y Wright batió el record de duración con 2 horas 20 minutos. En 1909, Blériot y Latham rivalizaron por cruzar el Canal de la Mancha por primera vez, hazaña realizada por Blériot el 25 de junio de 1909. Desde esa época, la construcción de máquinas voladoras se benefició de un proceso acelerado de inventos y aplicaciones que llegaron hasta convertir al aeroplano en la máquina de guerra más eficaz empleada en la guerra mundial de 1914-1918. Después, esa misma carrera veloz de perfeccionamiento y adelantos se aplicó también a la aviación civil y comercial, siguiendo paralelamente esa increíble marcha de perfeccionamiento tanto en la rama militar como civil, hasta llegar a los increíbles y fantásticos aparatos de hoy, capaces de transportar varios centenares de pasajeros y volar a velocidades mucho mayores que la del sonido. || *Disq.* En su progreso y mejoramiento el avión ha llegado a ser de primordial utilidad en muchos órdenes de la vida humana, pero también ha sido el vehículo más siniestro de los tiempos modernos al ser usado como instrumento de guerra, y, sobre todo, cuando se emplea para bombardear a grandes masas de población civil. Hoy, los cohetes teledirigidos han suplido con ventaja al avión en ese afán humano por autodestruirse, poniendo al borde de la aniquilación a toda la humanidad. Es de esperarse que la locura humana no nos lleve hasta esa hecatombe universal.

AXIOLOGÍA. El término *axiología* se usa para denominar la teoría filosófica del valor, o sea, la teoría general de los valores. Los neokantianos, como Windelband, hicieron de la teoría de los valores el centro de la filosofía. Y en un momento dado parecía, en efecto, que todo el filosofar giraba en torno a dicha teoría. Así, en América Latina, Alejandro Korn consideraba que la filosofía era esencialmente axiología. Se llegó a decir que en la época moderna, se había ocupado primordialmente del todo, del ser, y había sido "ontológica"; que luego, en la época Moderna, se había ocupado primordialmente del conocer, y había sido "gnoseológica" y que, al fin, en la época contemporánea, estudiaba en primer lugar el "valer" y era así "axiológica". Con el existencialismo, sin embargo, la filosofía volvió a centrarse (aunque en sentido diferente al tradicional) en el problema ontológico.

AXIOMA, m. Se llama axioma al enunciado de una verdad elemental cuya evidencia dispensa el tener que hacer una demostración que a veces es imposible. No se debe confundir *axioma* y *aforismo*. El aforismo es una fórmula sentenciosa que condensa un resultado de la experiencia o una conclusión de la prudencia. || *Axioma filosófico*. Cuando Descartes quiso edificar la certidumbre, tomó como base de su andamiaje esta afirmación: "Pienso, luego soy." De todo lo demás hizo *tabla rasa*.

"Pienso, luego soy", no es un axioma, puesto que es ya la resultante de una deducción. La belleza, la nobleza literaria de esta declaración de los derechos del hombre han hecho la celebridad clásica de la fórmula, pero se ha contestado al filósofo acerca de la justeza de sus premisas. Se le ha hecho observar que también sería una verdad el decir: "Como, ando, luego soy."

Esta crítica sería exacta al mismo tiempo que maliciosa, si Descartes, en esta ecuación hubiese dado el "Pienso" una amplitud que no tiene. El pensamiento del cual se trata, no es el pensamiento "organizado" y lógico. Por disminuida, débil o pobre que sea la inteligencia de un ser animado, éste ser percibe una sensación y la relaciona con él. Nosotros decimos que tiene consciencia de ello. No siendo el goce en su estado rudimentario más que la ausencia o el cese del sufrimiento, la primera palabra que el hombre podría pronunciar sobre él mismo sería: "Sufro, luego soy." Y la segunda: "Gozo, luego soy."

En el razonamiento de Descartes "Pienso, luego soy" ¿dónde está el axioma? El axioma es *yo;* es la afirmación del *yo*.

El hombre proclama que él es un ser distinto de lo que él llama el mundo exterior, distinto de los otros hombres, distinto de las cosas, distinto de lo que puede ser separado de él sin que perezca. Dice "mi brazo", "mi pierna", porque sin brazo y sin piernas sería aún un ser, un *yo*, y le parece que si se le arrancaba el corazón continuaría guardando aún, en sus últimos rescoldos, sin poder decir en qué arcanos ignorados, una personalidad que constituiría su individualidad. Más adelante veremos las consecuencias que debemos sacar de esos datos primitivos para la infalibilidad de los axiomas. Cuando se hace "tabla rasa" queda aún la tabla que no se piensa demoler. El ejemplo de Descartes está ahí para probarlo. || *Axioma aritmético*. La prudencia más vulgar y corriente de las naciones trataría de loco por adelantado al hombre que pretendiera demostrar que dos y dos son cuatro, o, lo que es lo mismo, que uno y uno hacen dos.

Una manzana y una manzana hacen dos manzanas, incluso si la segunda es más pequeña que la primera o de una especie diferente. Yo juzgo idénticas a una y otra no considerando más que su naturaleza de manzana.

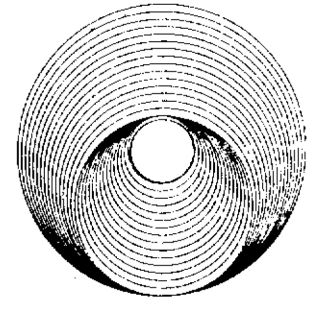
Una manzana y un higo no hacen ni dos manzanas ni dos higos, pero hacen dos frutas. Hago abstracción de su forma, de su sabor, de sus cualidades y de sus propiedades diferentes, y los considero como idénticos en su condición de productos alimenticios naturales, dados por la evolución espontánea de la flor.

El axioma aritmético combina con el axioma primordial *yo* un corolario que es *tú*. Porque yo proclamo que yo soy yo, porque me declaro distinto de lo que me envuelve, concluyo que lo que me envuelve no es *yo*. Tengo la percepción de otro ser, y tengo, por mis sentidos, la noción que este ser es también distinto del mundo exterior, incluido yo mismo. El es *tú*. El es idéntico a mí en el sentido de que él es distinto, individual, en relación a lo que le envuelve y a lo que me envuelve. Yo soy *yo;* él es *tú*. Nosotros somos dos. Podemos reunirnos sin fusionarnos. Yo puedo decir "tú" a la planta, al río o al peñasco, los cuales por su cohesión propia y su individualismo aparente me inducen a considerarlos como seres.

Por otra parte, axioma significa literalmente dignidad y, por derivación, lo que es digno de ser estimado, creído o valorado. El axioma constituye, así, el principio que por su dignidad misma es estimado como verdadero; de ahí que en la posterior evolución de la significación del término, axioma haya significado aquella proposición que por su evidencia no necesita ser demostrada. Los axiomas son proposiciones irreductibles, principios generales a los que se reducen todos los demás y en los que éstos necesariamente se apoyan. El axioma posee, por decirlo así, un imperativo que obliga al asentamiento tan pronto como es entendido, pero a un asentimiento de tal índole que no requiere ulterior justificación. De ahí la dificultad de una distinción a fondo entre el axioma y el postulado.

De cualquier forma, llevado a su último análisis, el axioma es tan relativo como lo es todo en la naturaleza.

Sociología. *En sociología hay también axiomas que adquieren categoría de irrefutables, aunque en esta ciencia los postulados siempre son más discutidos y menos universalmente aceptados. Cuando, por ejemplo, Proudhon dijo que "la propiedad es un robo" dejó sentado un axioma, aunque no sea aceptado como tal por los que detentan la propiedad. Es que en sociología los valores son menos absolutos que en la mayoría de las otras ciencias, puesto que todos los valores sociológicos se interfieren entre sí amalgamándose en cierta medida. De ahí que la moral, la justicia, la política y la economía se entrelacen y se influyan recíprocamente restándose mutuamente personalidad individual. No obstante, hay en sociología axiomas como "Si la sociedad está mal constituida ahí estás tú para corregirla" que son tan "axiomáticos" como el "dos y dos son cuatro".* (Nota de los editores en castellano.)



El axioma aritmético combina con el axioma primordial yo un corolario que es tú. Porque yo proclamo que yo soy yo, porque me declaro distinto de lo que me envuelve, concluyo que lo que me envuelve no es yo.

AYUDA (del latín *adiutare*: ayudar). f. Acción y efecto de ayudar. Hay dos maneras en las cuales se manifiesta la ayuda: cuando el ser más fuerte presta su concurso al más débil para realizar una acción donde el esfuerzo del más fuerte es superior o total, y cuando la ayuda es recíproca para que la acción se realice con esfuerzos paralelos o equivalentes. En este segundo caso se especifica con la denominación de *ayuda mutua*, sobre la cual se hablará en seguida. Tanto en el caso primero como en el segundo, la ayuda tiene caracteres esencialmente humanos, ya que la práctica de ella es consustancial a la naturaleza de nuestra especie. En todas las normas morales que el hombre ha establecido a través de toda su historia se establece la ayuda como uno de los puntales de las agrupaciones humanas, cuando menos la ayuda entre los miembros de la misma familia, la misma localidad, la misma región o la misma raza. Por ello, a la par que la lucha, la historia humana se cimenta en la ayuda, en esa contradicción permanente que es la historia del hombre. Empero, bajo los nombres de caridad, socorro, cooperación o simplemente ayuda, los moralistas de todas las épocas han glosado esta actividad en las relaciones humanas como una de las más sublimes y necesarias en las relaciones de los hombres entre sí. Después de la aparición del hermoso libro de Kropotkin que lleva por título *El apoyo mutuo*, se sabe mucho mejor lo que significa realmente la forma de solidaridad designada bajo este título.

El instinto de ayuda mutua es fácil de observar en las especies animales y constituye un ejemplo verdaderamente instructivo y saludable. Grandes escritores y grandes sabios han escrito páginas admirables sobre el tema. Las especies animales sociales saben comprenderse y agruparse para vivir mejor, para vencer una dificultad, para afrontar un peligro o para defenderse de un enemigo temible.

"La ayuda mutua —dice Kropotkin— es un sentimiento infinitamente más amplio que el amor o la simpatía personal. Es un instinto que paulatinamente se ha desarrollado entre los animales y entre los hombres, enseñándoles la fuerza que pueden hallar en la práctica del apoyo mutuo, de la misma manera que las ventajas que podía darles la vida social.

"Sin pretender restar importancia al hecho de que la enorme mayoría de los animales vive devorando otras especies del mundo animal o géneros inferiores de la misma especie, afirmaba yo que la lucha en la naturaleza *está limitada a la lucha entre las especies*, pero que *dentro de cada una de ellas*, y a veces dentro de grupos compuestos de varias especies de animales que viven en común, *la ayuda mutua es una regla general*. Por esta razón la convivencia entre los animales está más extendida y representa un papel más importante en la vida de la naturaleza que el exterminio mutuo. En efecto, son muchos los rumiantes, los roedores y los pájaros que, así como las abejas y las hormigas, no viven de la caza de las demás especies.

"Además, casi todas las fieras y aves de rapiña, sobre todo aquellas que no están en curso de desaparecer, exterminadas por el hombre o por otras causas, practican también en cierta medida la ayuda mutua. *Esta ayuda mutua es en la naturaleza un hecho predominante.*

"Si la ayuda mutua está tan extendida hay que atribuirlo a las ventajas que ella ofrece a las especies animales que la practican, ventajas superiores a las que la rapacidad procura. Es la mejor arma en la gran lucha por la existencia que continuamente tienen que sostener los animales contra el clima, las inundaciones, tormentas, huracanes, fríos, etc., y que exige de los animales una adaptación constante a las condiciones, siempre cambiantes, del ambiente. En conjunto, la naturaleza no confirma de ningún modo el triunfo de la fuerza física, de la celeridad, de la astucia y de las demás características útiles para la lucha. Al contrario, encontramos en la naturaleza numerosas especies débiles, sin caparazón ni pico resistente ni hocico que les sirva para la defensa contra sus enemigos y, en general, desprovistos de instintos bélicos y que, sin embargo, consiguen más que otras en la lucha por la existencia. Merced a su comunicatividad y a la ayuda mutua, llegan a triunfar sobre rivales y enemigos mucho mejor armados. Este es el caso de las hormigas, abejas, palomas, patos, ratas de campo y otros roedores, cabras, ciervos, etc. Puede considerarse como cosa probada que mientras la lucha por la existencia puede ser causa tanto de progreso como de regresión, es decir que a veces conduce a la mejora de la especie y otras a su empeoramiento, la práctica de la ayuda mutua es siempre un factor de desarrollo progresivo. En la evolución progresiva del mundo animal —desarrollo de la longevidad, del espíritu y de cualidades que calificamos de superiores— la ayuda mutua constituye el factor principal. Ningún biólogo ha negado hasta ahora esta afirmación mía.

"Siendo la ayuda mutua un factor necesario para la conservación, el florecimiento y el desarrollo progresivo de cada especie, se ha convertido en lo que Darwin calificó de instinto permanente, propio de todos los animales comunicativos, entre los cuales hay que contar, naturalmente, al hombre. Habiéndose revelado desde el comienzo mismo del desarrollo de la vida animal, no cabe duda que este instinto, como el maternal, está hondamente arraigado en todos los animales inferiores y superiores y, aún más, se le encuentra incluso en aquellas especies cuyo instinto maternal cabe poner en duda, como en los gusanos, ciertos insectos y la mayoría de los peces. Por eso Darwin tuvo perfecta razón al afirmar que el instinto de la "simpatía mutua" se manifiesta en los animales comunicativos de una manera más continua que el instinto puramente egoísta de la propia conservación. En ese instinto veía Darwin, como es sabido, el rudimento de la conciencia moral, cosa que desgraciadamente olvidan con frecuencia los darwinistas.

"Pero esto no es todo. En ese instinto reside el comienzo de los sentimientos que empujan a los animales a la ayuda mutua y que son el punto de partida de todos los sentimientos éticos más elevados. Sobre esta base se



La ayuda mutua es un sentimiento natural, instintivo, en la especie humana.

desarrolló el sentimiento, ya más elevado, de la justicia, de la igualdad y, más tarde, lo que conocemos con el nombre de *espíritu de sacrificio*.

"Se hallan trazas de apoyo mutuo en las sociedades primitivas del hombre. El estudio atento de la vida de los salvajes contemporáneos nos los muestra unidos en el clan, coordinando sus fuerzas individuales, tan débiles comparadas con los medios que el progreso ha puesto a la disposición de las sociedades civilizadas, para las realizaciones que benefician a la colectividad.

"En lo más íntimo de su propia naturaleza, el hombre conserva sus tendencias naturales a la ayuda mutua, y pensamos que cuando caduque esta civilización inhumana basada en la explotación del hombre por el hombre, en la esclavitud, en el salariado y en los horrores sociales que representan la Autoridad, la Propiedad, la Patria, la Servidumbre, la Miseria y la Guerra, los hombres terminarán por entenderse y agruparse para hacer frente a todos los flagelos naturales y sociales en lugar de crearlos y extenderlos."

La ayuda mutua, considerada como un impulso natural en el ser humano, es uno de los principios filosóficos y científicos en que el anarquismo cimenta toda la plataforma de su edificio ideológico. De ese aserto se derivan las concepciones sociales del anarquismo sobre la organización de una sociedad *sin explotación y sin tiranías*, donde los seres humanos vivan en cooperación fraternal, sin privilegios ni sumisiones.

AYUNO (del latín *jejunium, jejunus*, vacío), m. Esta palabra se aplica a toda abstinencia de alimentos y, por extensión, a la abstinencia de alguna clase de alimentos. La acepción puede extenderse a cualquiera otra abstinencia o privación. No poder leer es un verdadero ayuno para el espíritu. Privado de toda clase de diversiones, el que está encarcelado y sobre todo el que está condenado a incomunicación, sufre el ayuno de toda clase de expansión. El ayuno es voluntario o impuesto. Se le puede calificar de voluntario cuando es una práctica religiosa, un acto de devoción que consiste en abstenerse de alimentos por propia mortificación y para conformarse a los preceptos religiosos. También puede considerarse voluntario —como se verá más adelante— por medida de higiene, y considerado como objetivo de equilibrio físico... Hasta nuestros días, el ayuno religioso fue el más importante. "Se encuentra el ayuno, efectivamente, como ley religiosa en el seno de todos los pueblos de la antigüedad, quienes atribuían a su práctica una virtud especial. Los sacerdotes egipcios, para inmunizarse contra el peligro de la intemperancia, se abstenían de carne, de huevos y de vino; no comían nada más que arroz y legumbres preparados con aceite. Los fenicios y los asirios también tenían sus días consagrados al ayuno. En Persia, los magos de la clase más sabia no comían nada más que legumbres y harina. Los hindúes, los gimnosofistas, los brahmanes no se alimentaban ordinariamente más que con los frutos de los árboles que crecían en las márgenes del Ganges, o bien con arroz y harinas preparadas. En Creta, los sacerdotes de Júpiter se abstenían de carne, leche y cuantos alimentos fueran preparados por medio de cocción. En Grecia, los sacerdotes de Ceres se abstenían de carne y de frutos, y entre los romanos, Numa observaba ayunos periódicos. También existían en Roma ayunos organizados en honor de Júpiter. Los chinos han observado desde siempre diversos ayunos para preservar su país de la esterilidad, de las inundaciones, de los terremotos y otras desgracias. En varias comarcas, los sacerdotes de los ídolos no ofrendaban sus sacrificios sino después de haberse preparado convenientemente por medio de la continencia y el ayuno. En general, los paganos ayunaban antes de consultar sus ídolos. La víspera del sacrificio que se ofrendaba a Ceres, nadie comía antes de la puesta del Sol. Los que querían ser iniciados en los misterios de Isis se abstenían de carne y vino... Durante diez días la obligación del ayuno es recordada constantemente en el Antiguo Testamento, como lo es en el Nuevo. Todos los profetas ayunaban antes de emprender una misión. El Evangelio cuenta que Cristo ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches en el desierto, para inmunizarse contra toda tentación. Este ejemplo fue considerado como ley por los apóstoles, sus discípulos y los padres de la Iglesia. Los anacoretas llevaron a tal grado el abuso del ayuno que la mayoría de veces eran víctimas de sus alucinaciones, y sus delirios los interpretaban como visiones y revelaciones." (Lachâtre).

Los mahometanos tienen el ayuno del Ramazán (o Ramadán), que según los años, es de *veintinueve o de treinta días*. Este ayuno consiste en privarse de todo alimento, sólido o líquido, desde que sale el sol hasta que se pone.

Todos están sometidos a esta regla, sea cual fuere la edad, el sexo y el rango social. Para compensar ese ayuno comen durante la noche. En la iglesia griega, el ayuno está prescrito los miércoles y sábados de cada semana, y se observa también cuarenta días antes de Navidad, cuarenta días antes de Pascua, de la *fiesta de la Trinidad* hasta San Pedro y del 1º al 16 de agosto. El ayuno ordenado por la Iglesia Católica consiste en la abstinencia de ciertos alimentos, en la disminución de los alimentos normales y en la privación de toda comida durante cierta medida de tiempo. Para los judíos, la ley de Moisés no prescribía más que un día de ayuno, el de la fiesta de las *Expiaciones*, el décimo día del séptimo mes (Levítico, XXIII, 27).

El ayuno es impuesto en ciertos casos de *enfermedad* y es practicado voluntariamente por quienes lo toman como profesión. Se ha planteado la interrogante sobre cuánto puede sobrevivir una persona practicando el ayuno total, absoluto, ya sea que se someta voluntariamente a ese ayuno o bien por circunstancias tales como naufragio, hambre, enfermedad, etc. Los ayunadores pueden resistir más o menos tiempo, según la cantidad de sus reservas nutritivas, tiempo que se evalúa en un promedio de 20 a 25 días. Ciertos ayunadores célebres han ido más allá de esas cifras: Succi, 30 días; Tanner, 40; Merlatti, 50, y han vuelto progresivamente a la alimentación normal después de su experiencia.

Otros, firmemente decididos a hacer la huelga del hambre, tales como Mac Sweaney, el alcalde de Cork (Irlanda), llegaron hasta 74 días[1].

El ayuno es involuntario, forzado, soportado, cuando resulta de condiciones de existencia impuestas por la ley económica, que reduce una parte de la población a la miseria o a una alimentación notoriamente insuficiente.

Cuando se piensa que en el mundo actual millones de hombres, de mujeres, de ancianos y de niños, gracias al pecado original de los tiempos modernos, la pobreza, están condenados, hagan lo que hagan, y desde la cuna hasta la tumba, a sufrir toda clase de privaciones y el ayuno parcial que mata más lentamente pero tan implacablemente como el ayuno total, ¿es posible que las conciencias rectas y honradas no se sientan torturadas? Y cuando se comprueba que cada día son malgastadas inmensas riquezas en armamentos ¿es posible que no germine en todos los que poseen un corazón sensible una indignación irrefrenable y que en ellos no nazca la idea de luchar denodadamente para remediar un estado de cosas indigno de la civilización? Los gobiernos crean y multiplican las obras de asistencia. Pero estas obras son impotentes para parar el mal que arruina a los ayunadores forzosos.

Ayuno terapéutico. Como se ha visto, desde la más alta antigüedad las religiones han adaptado a sus instituciones las prácticas del ayuno. En la base de las abstinencias rituales reinaba la preocupación por la higiene preventiva con miras a superar un estado de salud precario y endémico.

Sabemos que el predominio de la animalidad —predominio que persiste en el hombre moderno, pese a tantos siglos de evolución— se afirmaba en nuestros antepasados con bastante brutalidad. Y hemos llegado a saber de qué forma la propensión a la glotonería y los excesos que ella engendra (y las facultades intelectuales la han favorecido en el seno de nuestra especie más que contribuido a rechazarla) reducen en notables proporciones la resistencia fisiológica a las enfermedades. Entonces es lógico pensar que en las épocas atrasadas en las que se esbozaron los grandes principios de higiene, éstos eran el resultado de observaciones atinadas por parte de los que, sacerdotes

[1] *Más recientemente se conocen los casos de Ghandi y, en Francia, el de Luis Lecoin, en su campaña a favor de los objetores de conciencia, y luego, en 1968, y aún en el mes de enero de 1969, los casos de los estudiantes de Praga, para protestar contra la ocupación del totalitarismo comunista ruso.*

o médicos, tenían la misión de velar por la salud pública.

Parece ser que el ayuno aconsejado al pueblo o incluido en mandamientos intransgredibles fue estatuido únicamente por sus virtudes preventivas. Por su aplicación periódica más o menos prolongada, concurría vigorosamente a la regeneración física de la raza, la cual estaba en peligro a causa de una alimentación exagerada o viciosa.

Pero el descubrimiento científico del ayuno como agente preventivo y curativo y de aplicación terapéutica, es relativamente reciente. La impotencia de la medicina frente a ciertos fenómenos patológicos orientó hacia otros horizontes las investigaciones de algunos higienistas, más sagaces y al mismo tiempo descontentos de los pobres resultados obtenidos por los procedimientos simultáneamente oficiales y anticuados empleados hasta entonces.

Nadie podrá negar que la salud equivale al estado normal del organismo, mientras que la enfermedad es una anomalía. Todo lo que contribuye a falsear o a destruir ese equilibrio orgánico que es la salud debe, pues, ser desterrado de las costumbres humanas. Y la gula, esta mala consejera, que conduce al hombre hacia abusos irremediables, se encuentra entre los primeros responsables de la decadencia física que aflige a la humanidad.

Se come teniendo más en cuenta el gozo que la satisfacción de una necesidad, despreciando sus consecuencias.

Debemos compenetrarnos bien con la idea científicamente demostrada de que nosotros vivimos de lo que digerimos y no de lo que ingerimos. Si introducimos en nuestro estómago alimentos de composición deplorable, indigestos y a menudo en cantidad excesiva, la elaboración es laboriosa. Se producen entonces una serie de fenómenos anormales que se traducen en perturbaciones de la nutrición. La asimilación y la desasimilación serán anormales, dando nacimiento a desperdicios tóxicos perjudiciales. A la larga, éstos terminan recargando el organismo, que se muestra impotente para eliminarlos. Este envenenamiento repetido regularmente altera la composición celular, así como los líquidos fisiológicos. Y pronto se traduce en enfermedades.

El doctor Edward Hooker Dewey, de Pensylvania, fue uno de los primeros preconizadores y apóstoles del ayuno terapéutico. Obtuvo curas maravillosas mediante su aplicación metódica y multiplicada. El azar le llevó a cuidar una persona que desde hacía mucho tiempo guardaba cama a consecuencia de una enfermedad grave. Lo agudo de esa afección llegó a tal grado que en un momento dado —y esto, pese a los reproches vehementes del doctor— la persona de referencia llegó a la imposibilidad de absorber la menor cantidad de alimentos imaginables. Durante muchas semanas, la paciente en cuestión, bajo la vigilancia estricta del doctor, que temía un fin fatal, no tomó *absolutamente nada* hasta el día en que el apetito reapareció al evolucionar la enfermedad hacia la curación. A favor de la incapacidad orgánica provisional que la había puesto al abrigo de ingestiones intempestivas, las células interesadas habían podido cumplir sus necesidades de defensa y triunfar de la afección rebelde, a la que una alimentación obstinada no hacía más que añadir elementos perniciosos. Esto fue como una revelación para el doctor Dewey. Numerosas experiencias idénticas le llevaron a la edificación de su característica teoría del tratamiento por ayuno, que, por su aplicación generalizada, es susceptible de regenerar miles de incurables. Con sólo observar el sistema preconizado por él, consistente en no tomar más de dos veces alimentos durante el día, bastó para reducir, en muchos casos, afecciones que hasta entonces se habían mostrado rebeldes a todos los tratamientos efectuados. En su libro *El ayuno que cura*, el doctor Dewey cita muchas curas prodigiosas obtenidas mediante ese tratamiento.

No hay que pensar que el ayuno haya tenido solamente una aplicación terapéutica. El doctor Tanner recurrió a este procedimiento para demostrar que se podía vivir mucho tiempo sin alimentarse. En el curso de una de sus numerosas demostraciones experimentales, permaneció 40 días sin absorber alimento ninguno, sólido o líquido, salvo agua pura. Otros ayunadores profesionales (el italiano Sacci) multiplicaron estas pruebas en numerosas exhibiciones públicas que tuvieron, al principio, cierta resonancia.

Aunque el ayuno es recomendable como medida terapéutica, cuando éste se ha de practicar por la fuerza de la miseria se convierte en un flagelo para la humanidad. Millones de seres ayunan o se alimentan tan deficientemente que sufren de todas las enfermedades que ocasiona la desnutrición. De ahí que socialmente considerado el ayuno represente una lacra para la humanidad.



Luis Lecoin practicó el ayuno en forma de huelga del hambre durante 22 días pidiendo que se reconociera el derecho de los objetores de conciencia a no participar en las actividades militares. Como consecuencia de esta huelga de 22 días sin comer, el general De Gaulle, presidente de la República Francesa, otorgó un decreto mediante el cual se eximía, de toda prestación directamente militar a los objetores de conciencia. Fue un ayuno verdaderamente provechoso el del anarquista francés.

AZAR, m. El azar es la coincidencia o la identidad de dos efectos cuyas causas no han sido calculadas para producir esta coincidencia o esta identidad.

La suerte reside en el hecho de que se produzca o no el acontecimiento que nosotros no podemos calcular ni suponer por el conocimiento de sus causas. Si tuviéramos un conocimiento completo de las causas, entonces sabríamos con certeza si se producirá o no, con lo que ya desaparecería el fenómeno *suerte* y el fenómeno *azar*.

Estos estudios son importantes porque pueden influir en la conducta de nuestra vida. El piloto debe conocer las aguas por las que navega, las corrientes que se forman y los fondos sobre los que pasa, para asegurar a su barco el calado necesario. El análisis del azar nos lleva al de la probabilidad.

Supongamos que estalla una tormenta y que me refugio bajo un roble. Un rayo cae sobre el roble y me alcanza, hiriéndome. Es un acontecimiento siniestro para mí, que es hijo de una coincidencia: mi presencia bajo el árbol en el instante preciso en que la disposición de las nubes y su choque han hecho que el rayo se produjera en mi dirección. Este acontecimiento es efecto del azar. No obstante, pienso que debía haberme recordado que las cimas y las puntas elevadas, incluso las de los árboles, atraen los rayos. Conociendo esta causa, el azar disminuye. Si mi ignorancia de las otras causas fuese eliminada progresivamente, el acontecimiento *posible* se transformaría en *probable* y podría incluso anunciarse como *seguro*. Y el azar desaparecería completamente si yo alcanzara a conocer todas las causas.

Un amigo me invita para asistir a una carrera de caballos. Dos caballos se presentan en la prueba: *Palomo azul* y *Pato malva*. Yo no conozco a ninguno. Tengo tantas posibilidades de ganar apostando al uno como al otro, y no tengo ninguna razón ni medio de escoger entre ambos. Pero los iniciados saben que el primero es un caballo excelente y que el otro es muy malo. Los iniciados, los que pueden calcular las causas del acontecimiento, encuentran muchas más posibilidades de que gane el primero. Y la posibilidad de que será el primero quien ganará podría incluso llegar a la certidumbre si no hubiera la posibilidad, entre otras, de que el buen caballo puede tropezar y caer, mientras que el otro pueda llegar a la meta. Analicemos esta carrera sensacional. El acontecimiento previsto es la coincidencia de la victoria con la designación de quien apuesta. Las condiciones de la victoria son la superioridad del animal y la constante de las condiciones materiales que aseguran la regularidad de la carrera. Si estas causas son conocidas y calculadas, nuestra ignorancia sobre el resultado se reducirán sensiblemente. Llegaríamos a la certidumbre. Si todas las causas fueran conocidas, los efectos serían fácilmente previsibles y el azar no existiría.

De ahí se deduce que la *probabilidad* es *más* o *menos* grande, que se presenta una cantidad, y que las posibilidades son más o menos numerosas y pueden expresarse mediante un número. El azar, pues, tiene su aritmética: el cálculo de probabilidades. El cálculo de probabilidades fue creado en el siglo XVIII por Pascal como una rama de la ciencia. Su amigo, el caballero Mere, lo motivó, según los historiadores, al pedirle que resolviese ciertos problemas nacidos del juego. La sagacidad genial de Pascal fue requerida para aplicarla a ciertos problemas que resolvía usando su célebre *triángulo aritmético de Pascal*, que indica el número de posibilidades que existen para que un acontecimiento dado se realice. Después de Pascal, hombres de talento o de genio se interesaron por esa matemática nueva. Entre ellos puede citarse a Euler, Jacques Bernouilli y Laplace, quien le dio su verdadero desarrollo en el siglo XVIII. No podemos dar aquí una explicación del sistema de Laplace, quien partió de una idea audaz y admirable. No hay certidumbre absoluta, ni siquiera en la verdad científica y en la verdad matemática. El cálculo de probabilidades no se debe desdeñar. Es práctico para la vida corriente. A él debemos ciertas seguridades, siempre relativas. El cálculo de las probabilidades es apasionante y constituye una ciencia de la que daremos solamente una pequeña muestra. Si jugamos a cara o cruz ¿qué probabilidad existe para que la moneda caiga sobre una u otra cara? El cálculo de probabilidades contesta: una sobre dos. En realidad, cuando la moneda salta, dados la fuerza muscular con que se impulsa, el movimiento giratorio que imprime a la misma y el rebote que su pesadez, unida a la densidad y a las asperezas del suelo, producirá, el resultado es seguro, y no puede tener nada de fortuito. El azar estriba únicamente en la concordancia de la posición tomada por la moneda caída con la posición deseada y en el hecho de que esta concordancia ha sido obtenida sin que se hayan querido o podido calcular todos esos factores que han determinado que la moneda caiga sobre una de las caras y no sobre la otra.

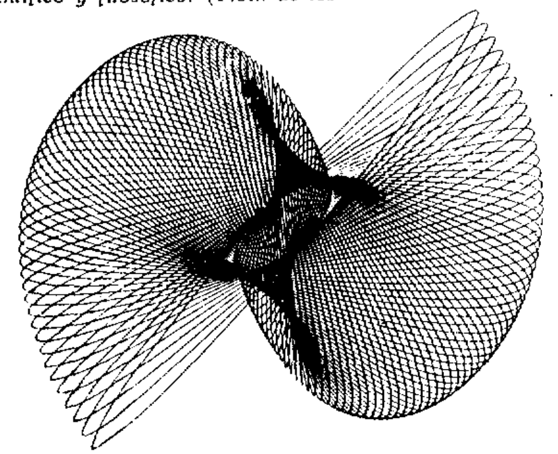
Si el jugador a cara o cruz emplease para lanzar la moneda un aparato de precisión, si este aparato diera siempre el mismo impulso a la moneda levantándola a la misma altura, haciéndola dar las mismas vueltas sobre sí misma y que cayera sobre una superficie idéntica, esta acción calculada, al ser siempre producto de los mismos factores, produciría siempre efectos iguales, cayendo la *moneda siempre sobre la misma cara*. Pero, prácticamente, la moneda se lanza con la mano, que no puede dosificar matemáticamente la acción, por lo que los factores varían, voluntariamente o no, cada vez, con ello la probabilidad de que causas diferentes produzcan efectos idénticos o similares y se debilita gradualmente.

Abordemos un problema un poco más complejo. Yo barajo un juego de 32 cartas. Extiendo las cartas sobre una mesa, como para una partida, no viéndose de ellas más que el reverso. Llamo a un amigo que no ha visto ninguno de esos preparativos y que no puede tener ningún conocimiento sobre la posición respectiva de las cartas, y le digo que escoja una. ¿Cuál es la probabilidad para que esta carta sea el rey de oros? La respuesta es fácil: una probabilidad sobre 32. Pero yo pongo dos juegos de cartas, como anteriormente, en dos mesas diferentes y bajo las mismas condiciones. ¿Qué probabilidades tiene mi amigo de hallar el rey de oros en ambas mesas? La probabilidad para el operador de lograr sacar dos veces los reyes de oros no es $\frac{1}{32} + \frac{1}{32}$ sino $\frac{1}{32 \times 32}$. A primera vista, esta solución parece sorprendente, pues hay tendencia a pensar que se deben sumar las dos probabilidades y no a multiplicarlas entre sí. Analicemos los elementos del problema.

La fracción $\frac{1}{32 \times 32}$ expresa la probabilidad del jugador en su punto de partida. No se le puede dar, en la segunda partida, más que la fracción de probabilidad atribuible a su fracción de probabilidad en la primera, lo que implica la multiplicación efectuada por la fórmula.

El azar, tal como se lo representaba la fábula, no era más que un ídolo sobre su pedestal natural: la ignorancia. El azar no es la Esfinge, sino la Pirámide. Es ancho en su base porque reposa sobre el desconocimiento de las causas, y va disminuyendo a medida que las causas se conocen, hasta terminar en el vértice cuando todas las causas se han conocido y el azar desaparece.

Por lo expuesto en la anterior definición se puede deducir que el azar es, en realidad, el desconocimiento absoluto del complejo de factores que originan todo fenómeno, por lo que sólo existe en razón de nuestra ignorancia, dado que todo fenómeno tiene sus causas que lo originan, lo que es la base misma del tan combatido determinismo *científico y filosófico*. (Nota de los editores en castellano.)





El azar es como la oscuridad: oculta las causas que originan los acontecimientos futuros.

EL AZAR

Todo acto de un ser vivo puede considerarse como resultado de dos factores, a saber: el cuerpo o mecanismo del animal y el conjunto de las condiciones realizadas en su ambiente. Represento al primer factor por A, y por B al segundo. Todo acto animal puede, pues, expresarse por la fórmula A. B.

El factor A o mecanismo animal se desplaza, durante la vida del ser, por relación a los puntos de reparo fijos del medio B; ese factor A se modifica además poco a poco, bajo la influencia de las funciones por que pasa (A B). Observamos en seguida que puede decirse otro tanto de no importa qué cuerpo transportable, aun no vivo: todo cuerpo definido se comporta, en un momento dado, de una manera que puede representarse por una fórmula simbólica (A B).

El hombre conoce a cada instante, gracias a sus órganos de los sentidos, la posición que ocupa respecto a cierto número de elementos del factor B; se acuerda del valor útil o nocivo de tal o cual conflicto con esos elementos conocidos, y prevé lo que ocurrirá si ese conflicto se reproduce. Se sirve de esa previsión en la determinación de sus actos, y ahí es donde hemos de ver la definición de la inteligencia animal. Sentado esto, una definición suficiente del azar es para un ser vivo dado: "el conjunto de los elementos del factor B, frente a los cuales su inteligencia se desarma".

La impotencia del animal frente a esos agentes puede tener diferentes causas.

Los elementos considerados del factor B están al abrigo de la inquisición de los órganos del sentido A. Por ejemplo: una teja que cae de un tejado sobre un transeunte que no mira arriba; el valor de una carta que jugar de la que no se ve sino el reverso; un amigo que se encuentra al volver una esquina. Se ha sido herido por azar, se ha jugado la carta al azar, se ha encontrado por azar al amigo. La teja, el amigo, la carta estaban fuera de la esfera de inquisición de los órganos de sentido del individuo de que se trate hasta el momento en que han entrado en ella. La teja hiriendo, el amigo al aparecer y la carta al volverse.

Salvo los casos especialísimos, como en una cita fijada de antemano por dos personas, puede siempre decirse que un elemento de acción entra por azar en la esfera de investigación de un individuo, puesto que, en efecto, no existía cuando entró en ella. Pero hay que distinguir entre los casos en que esa entrada en nuestra esfera de inquisición se produce a tiempo para que nuestra inteligencia pueda ponerse en juego ante el conflicto y aquel en que llega muy tarde...

Félix Le Dantec.



Evolución y variación de la letra B.

B, f. Segunda letra del abecedario español, primera de sus consonantes. Su nombre es *be.* || *Fís. Ba* símbolo de bario, unidad de presión. || *Fon. Ling.* La b es una consonante bilabial, sonora, oclusiva, en posición inicial (bueno, banco) o después de *m* (hombre, cumbre). Es fricativa en cualquier otra posición (observar, arboleda). Tiene su origen en la *b* latina (*balneum:* baño; *scribo:* escribo) y veces en la *v*, que en romance se pronunció y se pronuncia igual que la *b* (*votam:* boda; *aviolum:* abuelo), o en la *p* latina intervocálica, que al pasar al castellano se sonorizó (*lupum:* lobo; *caepullam:* cebolla). || *Biol.* Nombre de uno de los cuatro grupos sanguíneos fundamentales, según la clasificación internacional. Corresponde al grupo II de la clasificación de Moss. || *Mús.* Segundo grado de la escala en la notación alfabética, nota si. En el siglo XII la figura de la *b* tenía dos aspectos: la *b* mayúscula con el cuerpo redondeado (*b roendum*) expresaba el *si bemol;* la *b* minscula con el cuerpo cuadrado (*b cuadratum*) designaba el *si natural.* Este fue el origen del becuadro. || *Dísq.* En castellano, la b tiene la curiosa y simpática peculiaridad de ser la letra que inicia la mayor cantidad de nombres y adjetivos de signo moralmente positivo, como *bueno, bonito, bondad, bonanza.* La *b* es una de las letras que más cabalmente justifican la opinión de Aristóteles cuando afirmaba que la fonética de las letras y las palabras está en armonía con su significado psicológico.

BABEL, f. Nombre que se da en ciertos pasajes de la *Biblia* a la antigua Babilonia. Torre que, según la *Biblia,* los hijos de Noé quisieron construir para alcanzar el cielo. Dios quiso destruir esta insensata empresa confundiendo sus lenguas. La palabra *Babel* o *Torre de Babel* se ha integrado a la lengua para designar una construcción gigantesca o un montón de objetos en confusión, una concepción o empresa temeraria o un lugar en donde se hablan muchas lenguas. Se ha pretendido identificar la torre de Babel con la existencia de diferentes ruinas, como la de Babil, en el norte de Babilonia, o la de Borsipa, en el sur de Hillah, pero nada existe que pueda confirmar dichas conjeturas. La leyenda de la Torre de Babel, tal como la conocemos, puede convertirse en una enseñanza. Nos enseña que es necesario, ante todo, que los pueblos se comprendan fraternalmente. El principal obstáculo que pueda impedir esto no es, precisamente, la diferencia de lenguas, sino las astutas diplomacias de los dirigentes de los Estados. Es necesario que los pueblos aprendan a realizar la sociabilidad en un ideal común, esforzándose para comprenderse, desechando a todos aquellos que quisieran encender las discordias nacionales. Eso explicaría la utilidad de una lengua internacional que podría suprimir muchas de las discrepancias que surgen entre los pueblos.

BAHAÍSMO, m. Religión fundada por el nieto de Mirza Alí Mohamed, Bahaullah, quien siguiera el credo de aquél.

Bien que deseosa de aunar todas las creencias, todas las patrias y todas las lenguas, la religión bahaísta tiene su camino sembrado de violencias y matanzas inferidas por sus enemigos a los seguidores del "Bab" (puerta, en árabe).

Mirza Alí Mohamed proclamó el *Bab* o *Babismo* en la ciudad de Shiraz, en Persia, en 1844. Apoyándose en la tradición islámica que sostenía el advenimiento de un profeta que completaría la total victoria del mahometismo iniciada por Mahoma, Mirza Alí se proclamó el nuevo Kaim o profeta y hasta introdujo un nuevo libro sagrado, el *Bayán,* que debía substituir al Corán, cuyos preceptos, estimados como leyes en los países islámicos, quedaban abrogados.

Semejante osadía no podía ocasionar más que persecuciones contra su autor y sus seguidores en el seno de las comunidades musulmanas. Los discípulos, dieciocho en total, incluida una mujer, Tahirih, fueron llamados "Las Misivas de la Vida", y emprendieron la tarea de difundir el babismo en Persia, pero no llegaron lejos con sus prédicas, ya que la muchedumbre los asesinó a todos incluido Mirza Alí Mohamed, que fue fusilado por las tropas del Vizir cuando las personalidades del islamismo ortodoxo condenaron a la nueva religión. *Bab,* como se hacía llamar Mirza Alí, murió en Tabriz en 1850.

Se estima que la represión contra los seguidores del babismo dejó más de 20,000 muertos.

En 1863, Bahaullah, nieto de Mirza Alí, fue aceptado como el heredero religioso de éste y fundó el *bahaísmo.* Los restos de Bab, guardados con gran secreto en algún lugar de Persia, pudieron ser llevados con seguridad a Haifa, donde, en el monte Carmelo, se erigió un suntuoso templo, en medio de un inmenso y bello jardín, con la perspectiva sobre el Mediterráneo azul. Allí reposan y son venerados por los bahaístas del mundo entero.

En más de cuarenta países hay comunidades bahaístas. Sólo en el Irán se cuentan alrededor de unas quinientas, y cerca de un centenar en América del Norte.

BAILE, m. Los idiomas de origen latino no andan muy de acuerdo respecto al deslinde que separa al *baile* de la *danza.* Se considera, en principio, que al primero pertenece lo popular, sin que ello aporte mayores luces a la discriminación de este arte. Los anglosajones, mucho más prácticos, como ya se ha podido ver al unificar el "tú", el "usted" y el "vosotros" en el simple "you", tratan de abarcarlo todo bajo el denominativo de *dance,* relegando *baile* (*ball*) prácticamente al desván.

A pesar de que en el baile estilizado, para distinguirlo del primitivo y genuino, existe el *solo,* la manifestación individual, se acepta la expresión *baile* como acto colectivo que mediante movimientos de una parte o de todo el cuerpo, realiza un determinado grupo como expresión de júbilo, duelo, ritual religioso, conmemorativo, etc.



Lo que en el individuo es grito y saltos, se convierte, al posesionarse de un determinado grupo el mismo sentimiento motor de aquel grito y aquellos saltos, en canción y baile. Los sones y movimientos, discordes y disparejos en un inicio, van armonizándose y acoplándose en una voz y una danza colectiva. Así se origina el baile en la tribu y en las sociedades primarias.

Con la evolución de las sociedades el baile sufre sus transformaciones, en las que inciden ambiente, clima, inmigrantes y el propio sistema social. Algunos etnólogos quieren ver en mucha danza primitiva el mimetismo del hombre que, habiendo observado a ciertos animales en su laboriosa tarea de agradar a la hembra en la época de celo, desea conquistar a la mujer para satisfacer el imperioso llamado de la naturaleza para la perpetuación de la especie. De ahí que lleguen a la conclusión de que la danza primitiva sea sexual en gran parte.

La tendencia, en la mayoría de las sociedades evolucionadas, a reprimir el instinto sexual y a desarrollar enfáticamente un concepto atrofiado del pudor, llegó a eliminar ese impulso carnal, de ser cierta la teoría de los etnólogos aludidos, que hallaba por otros caminos, generalmente clandestinos, la expansión a su fogosidad.

Así nació el baile llamado de sociedad: una entente hipócrita que simulaba mirar indiferentemente a sus miembros, en parejas, girando al compás de determinadas músicas con los sexos en roce constante y sin más barrera que la de sus vestidos. La sala de baile se convertía en un lugar de excitación del sexo, y la juventud masculina, con más libertades que la femenina, salía del baile para dirigirse a los prostíbulos y acallar así el grito de una necesidad insatisfecha. En los medios anarquistas españoles se llegó a emplear una expresión que, como bofetada conscientemente insultante, espetaba la juventud ácrata sobre la sociedad española: "El baile es la antesala del prostíbulo."

Tocó a la propia juventud el sublevarse ante esta hipocresía que pretende imponer el asexualismo todo y conduciendo a las parejas, a través del baile, al máximo de la excitación carnal. Es así que el baile juvenil rompe las ligaduras impuestas por los padres y surge una especie de retorno al primitivismo, ora con contorsiones de todo el cuerpo, que pareciera recordar al danzante poseído del rito religioso, ora con movimientos de cabeza y brazos —inmovilizados en el baile excitante mencionado— en los que se trata de arrancar una figura, hermana de aquella pretérita expresándose frente al fuego, al sol o a la lluvia, ora con un inmovilismo concentrante deseoso de comunicarse con el antepasado. El jazz y la música negroide colaboraron enormemente en esta depuración del baile, que llegó a reivindicar un puesto en la avanzada de la rebeldía juvenil.

Es cierto que surgieron los profesionales del baile rebelde, que se infiltraron las drogas y un amoralismo peligroso en él, que el movimiento pendular llevó la expansión desde un marco hipócrita aberrante a otro de vigilia diluviana en que el mañana no importa a nadie y donde hoy todos los desbarres están permitidos. Esto hace desear el retorno, a mitad camino, del péndulo desbocado. El regreso del baile, en fin, a los predios del costumbrismo, el folklore, la manifestación popular, tal como fuera en los orígenes comunitarios del hombre.

BAJEZA, f. En sentido propio, la palabra sirve para designar la falta de elevación en el rango, en la posición. Es así que los aristócratas reprochan a las individualidades salidas del pueblo la bajeza de su nacimiento. Pero la palabra se emplea mayormente en el sentido figurado, sirviendo para designar la estrechez psicológica, la falta de dignidad. Debe despreciarse a las gentes en las cuales se advierte la bajeza moral, pues son esas gentes las que impiden toda acción desinteresada, toda realización generosa. No hay peores enemigos para las clases laboriosas que esos esclavos que se convierten en perros, en cancerberos de los explotadores.

Donde más se manifiestan todos los aspectos de la bajeza y sus expresiones más detestables es en el ambiente político y en los medios de fuerte poder económico. En estos últimos se reúnen las más rastreras o criminales acciones en desesperados esfuerzos por no perder parte de los privilegios o riquezas que se disfrutan. En los primeros, el afán de poder, tanto en quienes la detentan como en quienes luchan por conquistarlo, barre con todos los valores morales y la bajeza se enseñorea sin ninguna clase de limitaciones. La historia política y social de todo este siglo es singularmente pródiga en bajezas. La aparición en la escena mundial del comunismo autoritario y el nazifascismo ha hecho descender tan bajo el nivel moral del mundo político y social —ya bastante achatado tradicionalmente— que no hay exteriorización alguna de bajeza que no se haya manifestado o no esté manifestando para desgracia y afrenta de la humanidad entera.

Tal vez todo ese cúmulo de bajezas no sean extrañas al hundimiento estrepitoso que se está operando en las clásicas estructuras que mantienen esta sociedad donde *toda bajeza tiene su asiento.*

BALANCE (del latín *bilanx:* balance), m. Acto por el cual se realiza la enumeración y la evaluación de los valores que componen el activo y el pasivo de un comerciante, un industrial o una empresa. Por extensión, se establece el balance de un régimen o de un partido comparando sus promesas y sus realizaciones. Ningún partido ni régimen resisten airadamente esta prueba, que podría ser concluyente para demostrar las falacias gubernamentales a quienes no están completamente alienados por la propaganda interesada y aplanadora.

Los estados modernos, tanto los de signo capitalista clásico como los comunistas totalitarios, suelen hacer sus balances, periódicamente algunos, y cuando lo juzgan imprescindible, otros; pero esos balances nunca reflejan la realidad ni son sinceros. Como muestra de ellos pueden servir los balances más recientes dados a conocer por los países totalitarios. No obstante, las personas de sano juicio pueden establecer por sí mismas un balance sobre la real situación de unos y otros países y regímenes y comprobar la esclavitud y miseria que es peculiar a todos ellos: miseria y esclavitud en los países capitalistas; esclavitud y miseria en los países comunistas autoritarios... Y el mundo al borde de su destrucción total como balance real de la situación por que atraviesa la humanidad en este año de 1971.

BANAUSIA. Se trata de un vocablo griego que significa "trabajo manual" o, más propiamente, "labor servil". El mismo tiene una connotación peyorativa, pues implica la idea de una actividad indigna del hombre libre. En general, los griegos valoraban negativamente el trabajo manual y tenían por tarea propia de esclavos a las llamadas "artes mecánicas", a las cuales oponían las "artes liberales" (ciencias), denominadas así por ser ejercicio adecuado para los hombres libres. Aristóteles dice en su *Po-*

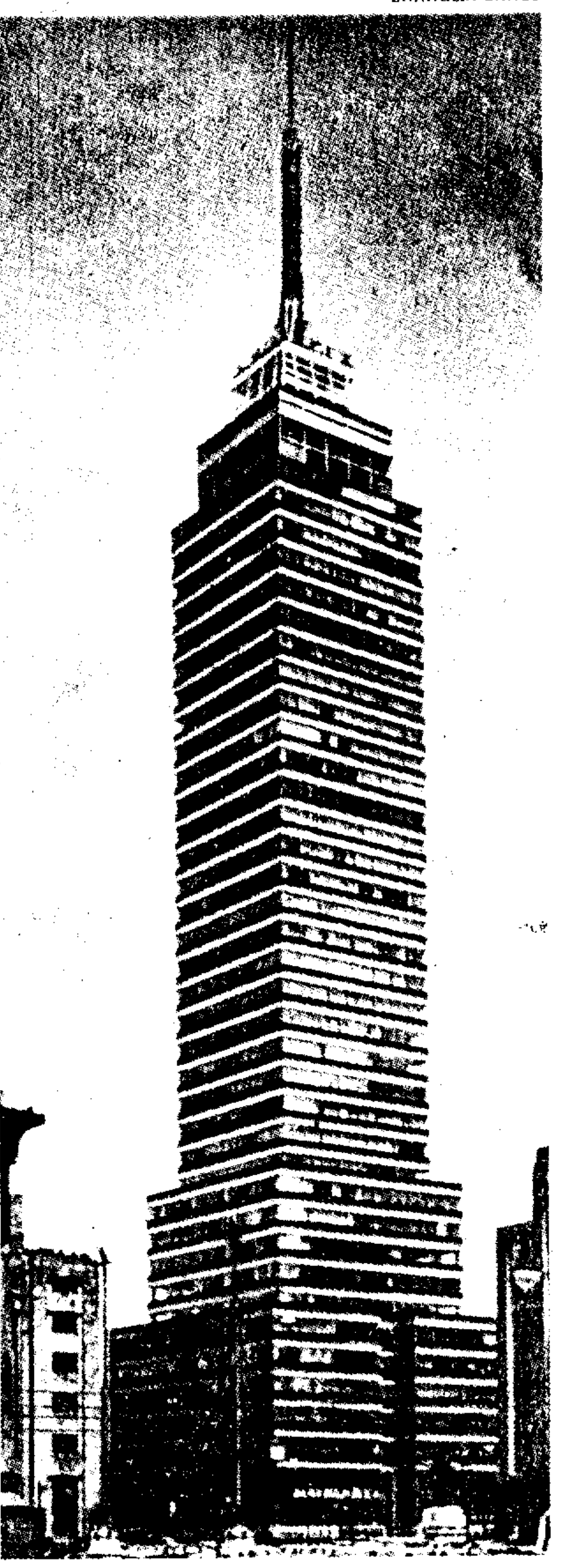
lítica que el amo se distingue del esclavo porque no sabe realizar los trabajos indispensables para la vida, pero sabe aprovecharse de ellos mejor que quien los realiza. La condición señorial se caracterizaría, pues, según el estagirita, por la aptitud para explotar el trabajo ajeno. En la *República*, de Platón, los *banausoi*, o artesanos, ocupan el ínfimo lugar dentro del Estado, y constituyen el vientre de la ciudad, por oposición a los guerreros, que forman el pecho, y a los filósofos, que vienen a ser la cabeza. Jenofonte afirma en su *Económico* que el trabajo manual comporta siempre cierta deshonra. Una sociedad cuyo fundamento socio-económico era la institución de la esclavitud, difícilmente podía haberse formado un juicio diferente sobre las labores materiales. Sin embargo, como bien lo señala Mondolfo, tanto en Sócrates como en algunos presocráticos se pueden hallar valoraciones positivas del trabajo. Con los cínicos y los estoicos esta valoración se generaliza, como consecuencia de la generalización de los conceptos universalistas e igualitarios, propios de estos filósofos.

BANCARROTA (del italiano *bancarotta*, en alusión a la antigua costumbre que existía en Venecia de romper el mostrador al comerciante que no cumplía sus compromisos), f. En el mundo comercial se denomina así a la situación en que no se dispone de *haber* suficiente para cubrir todo el *debe* y no se dispone ya de crédito para seguir operando. Casi siempre la bancarrota va acompañada de la quiebra. Por extensión también se aplica el término al hundimiento, descrédito o desastre de un sistema o doctrina. Así, se dice repetidamente que el sistema capitalista está en bancarrota porque es absolutamente incapaz de resolver los graves problemas que agobian al género humano. También se opina igual sobre las religiones, las que la ciencia está destronando. Bancarrota es, pues, el derrumbe irremediable de un negocio, de un sistema, de una moral y de toda cosa que ya no puede cumplir el cometido para el cual nació. Simboliza el hundimiento rápido, no la decadencia lenta y normal de un ciclo vital. Es el fracaso absoluto de un cometido.

En la sociedad capitalista, cuyo sistema se presta a las bancarrotas o quiebras intencionadas en el mundo de los negocios, la bancarrota puede ser un delito castigado severamente cuando las personas implicadas en ella no gozan de la fuerza política o económica suficiente para eludir las responsabilidades.

La bancarrota es una de las muchas manifestaciones absurdas de la vida que son posibles en las estructuras actuales, donde el tuyo y el mío, unidos a la explotación y el latrocinio, forman la base de las relaciones económicas.

BANCO (del germ. *bank*), m. Asiento, comunmente de madera, con respaldo o sin él, en el que pueden sentarse una o varias personas. Mesa que usaban los cambiantes. De ahí el nombre que reciben las instituciones oficiales o particulares donde se efectúan operaciones necesarias en el sistema capitalista para las transacciones comerciales o simplemente financieras. Estas instituciones son de diversas clases, según el cometido o la función que ejercen. Las hay de emisión, de descuento, de depósito y traspaso, etc. Actualmente, la mayoría de los bancos realizan todas las operaciones que reclama la vida capitalista. Sólo las emisiones de moneda no pueden hacerlas cualquier clase de banco, sino la institución autorizada por el Estado, casi siempre dependiente directamente de él. || *Hist*. Las civilizaciones asirio-babilónica y china parecen haber tenido rudimentos de bancos comerciales. Los banqueros griegos *(trapeziti)* y los de Roma *(argentarii)* realizaron operaciones de depósito, de préstamo simple a la gruesa y pagos por transferencia. En Florencia, Pisa, Génova y Venecia existieron banqueros con sucursales importantes en el exterior. Los banqueros de la antigüedad y la Edad Media fueron, en su mayoría, comerciantes, industriales y arrendatarios de los ingresos públicos. La separación y especialización de profesionales se llevó a cabo en la Edad Moderna. Entre los primeros bancos pueden citarse: *Taula de cambi*, de Barcelona, 1401; Banco de San Jorge, 1407; Banco del Rialto, 1587; Banco-giro, 1619; Banco de Palermo, 1551; Banco de Amsterdam, 1609; Banco de Hamburgo, 1619; Banco de Inglaterra, 1694. Casi todas las primeras instituciones bancarias tuvieron como principal misión darle seguridad y confianza al comercio en cuanto



Las instituciones bancarias modernas ya traspusieron la barrera de simples intermediarios en el manejo de la riqueza para convertirse en poderosos sectores (tal vez los más poderosos) del propio capitalismo al ser propietarias de grandes inmuebles, industrias, etc.



La bandera negra, símbolo del anarquismo en épocas pasadas, reapareció frecuentemente en las manifestaciones estudiantiles de los últimos años.

al valor y ley de las monedas. Las prácticas rapaces de los gobiernos y el desgaste natural del metal reducían constantemente el contenido metálico y, por ende, el valor convenido de las monedas y su significado de cambio. Para obviar los inconvenientes que producía esta desvalorización, se hizo costumbre entregar a los bancos la moneda corriente o la pasta de oro y plata, recibiéndose en cambio certificados o vales de depósito que evitaban la movilización de moneda, su desgaste y, principalmente, la necesidad de la verificación del peso y contenido. Por esas circunstancias, las primeras instituciones fueron bancos de depósito, y los certificados que expedían fueron billetes de banco, los cuales circulaban como moneda metálica. Con esta práctica, en realidad, los bancos de depósito se convertían automáticamente en bancos de emisión. El capitalismo moderno ha tenido necesidad de incrementar de manera ostensible el sistema bancario y, hoy, apenas hay operación financiera de alguna importancia que no sea controlada por este sistema. Hasta las operaciones de menudeo, que hasta hace muy pocos años sólo se hacían con moneda corriente, ya se realizan por mediaciones bancarias utilizando las tarjetas de crédito, con las cuales se puede adquirir cualquier mercancía en casi todas partes con sólo firmar. El importe de lo que se adquiere por este procedimiento lo descuenta el banco de la cuenta corriente que ha de tener el tarjetahabiente. Hoy, de simples instituciones de depósito, los bancos han ampliado de tal forma su radio de acción que se han convertido en los amos reales de casi toda la riqueza circulante y productiva. El sistema de acciones en que se cimenta actualmente la propiedad industrial, comercial y gran parte de la territorial permite que las instituciones bancarias adquieran la mayoría de esas acciones y se conviertan en reales propietarias de casi toda la riqueza. Eso también ha contribuido a dar una nueva fisonomía al sistema capitalista, haciendo más anónima la propiedad y desvaneciendo la clásica figura del capitalista-propietario. Ello también ha contribuido a dar un nuevo sesgo a la relación capitalismo-proletariado.

Proudhon propuso la creación de un Banco del Pueblo donde el proletariado invirtiera en la medida de lo posible el producto de su trabajo y, por mediación del cual, fuese evadiéndose de la explotación capitalista. En varias ocasiones se ha intentado realizar esta idea, con más o menos variantes, sobre todo en combinación con las actividades económicas de tipo cooperativista, pero no ha sido, hasta ahora, ni efectiva esa realización ni alentadoras sus perspectivas para solucionar el problema de la explotación del hombre por el hombre.

Hoy, el sistema bancario es el más fuerte sostén económico de las estructuras, y los países donde domina el comunismo autoritario no han conseguido prescindir de él porque han conservado la moneda como signo regular de cambio, igual que han conservado el salario como sistema de retribución del trabajo. En una organización anárquica, de libre intercambio, es seguro que el sistema bancario habría de desaparecer por innecesario, dado que no privaría en ella ninguna de las clases de interés que rigen en el régimen capitalista.

BANDA (del latín *bandum*), f. Grupo de gente armada. Parcialidad o número de gente que sigue o favorece los intereses de un determinado partido o persona. Asociación formada para delinquir o extorsionar a la comunidad. Hay, así, bandas de salteadores de caminos, de explotadores del trabajo ajeno, de encarecedores de las subsistencias, de especuladores financieros, etc. Comúnmente, la banda es la expresión más negativa de la asociación. La tendencia sociable en el ser humano es, por su naturaleza, de apoyo mutuo y de beneficio general de la comunidad, y la banda es la asociación reducida con fines que siempre perjudican a la mayoría. Las bandas políticas y militares consiguen ejercer frecuentemente su influencia nefasta a naciones enteras y hasta internacionalmente. || *Mus.* Conjunto de músicos, frecuentemente de fuerzas armadas o similares, que tocan instrumentos más burdos que los que integran generalmente las orquestas. || *Astr.* Bandas de Júpiter, de Saturno. || *Fís.* En espectroscopia, franjas luminosas (bandas de emisión) u oscuras (bandas de absorción) que aparecen en los espectros de las moléculas y que no se presentan, en cambio, en los espectros de los átomos.

BANDERA (del latín *drappellum*, formado de *drappus*: tela), f. La palabra bandera servía primitivamente para designar una pieza de tela utilizada en los niños de corta edad, la cual se conoce hoy con el nombre de pañal. Después, se conoció como sinónimo de *trapo*, de viejos trozos de tela o lienzo. "Un ropavejero comerciante en hierros viejos y *banderas*". En nuestros días designa la pieza de género, paño o tejido que se coloca en una asta y sirve para distinguir, por sus colores, a las naciones y a los partidos. El uso de la bandera es muy antiguo, puesto que ya las doce tribus de Israel tenían cada una sus insignias, dotadas de signos particulares. La bandera puede ser de alguna utilidad si se usa como distintivo para determinada actividad positiva, y puede ser utilizada para hacer señales, indicar caminos, etc. La gran mayoría de las gentes ven en la bandera el símbolo de sus partidos, de sus naciones, de sus dogmas, y la convierten en un ídolo, rindiéndole honores especiales y hasta llegándose a matar por ella. El culto a la bandera se ejerce en todas partes. Cada partido político o secta filosófica tiene su bandera, sus emblemas, sus estandartes. A los anarquistas también se les atribuye una bandera: ésta es negra. Los anarquistas son los únicos que no ven en la bandera un símbolo sagrado, sino un trozo de trapo que sirve para reunir o aglutinar a los compañeros en el curso de un paseo o de una manifestación.

Bandera roja. Aparte del uso que posteriormente se ha podido hacer de la bandera roja, en sus inicios representaba la enseña del proletariado internacionalmente unido por el socialismo sin distinción de patrias, razas o color. Al transcurrir el tiempo, la adulteración del socialismo al degenerar en la política de defensa y sustentación del sistema capitalista, por una parte, y la imposición por el terror dictatorial, por otra, se ha deshonrado una bandera que fue el estandarte de lucha y aspiraciones sociales de los primeros internacionalistas.

A pesar de que socialistas y comunistas de estado la hayan acaparado e indebidamente hecho suya, para prácticamente repudiarla a la postre a cambio de los colores nacionales y con una dosis aún más acentuada de chovinismo que los propios partidos burgueses, la bandera roja representa la Primera Internacional y su divisa: "Trabajadores del mundo, uníos."

Sin duda se debe al poco apego que los anarquistas tienen a insignias y banderas que la enseña haya pasado sin oposición alguna a las fracciones marxistas, y, con el apoyo de la historia, se puede demostrar que no se han servido de ella más que para cubrirla de lodo, terminando por desvirtuar totalmente lo que eran sus postulados. Así, durante la guerra 1914-1918, los socialistas alemanes y de los demás países aliados al kaiser hacen causa común, salvo raras excepciones, con sus gobiernos para hacer la guerra a otras naciones en las cuales también los socialistas prestaban su concurso a sus gobiernos respectivos. Contradicción flagrante a las ideas sociales e internacionalistas y traición a la causa del socialismo.

Y en cuanto al comunismo dictatorial, con su feroz tiranía y la total enajenación de la personalidad y dignidad del hombre, nada tiene que envidiar al más negro de los imperialismos.

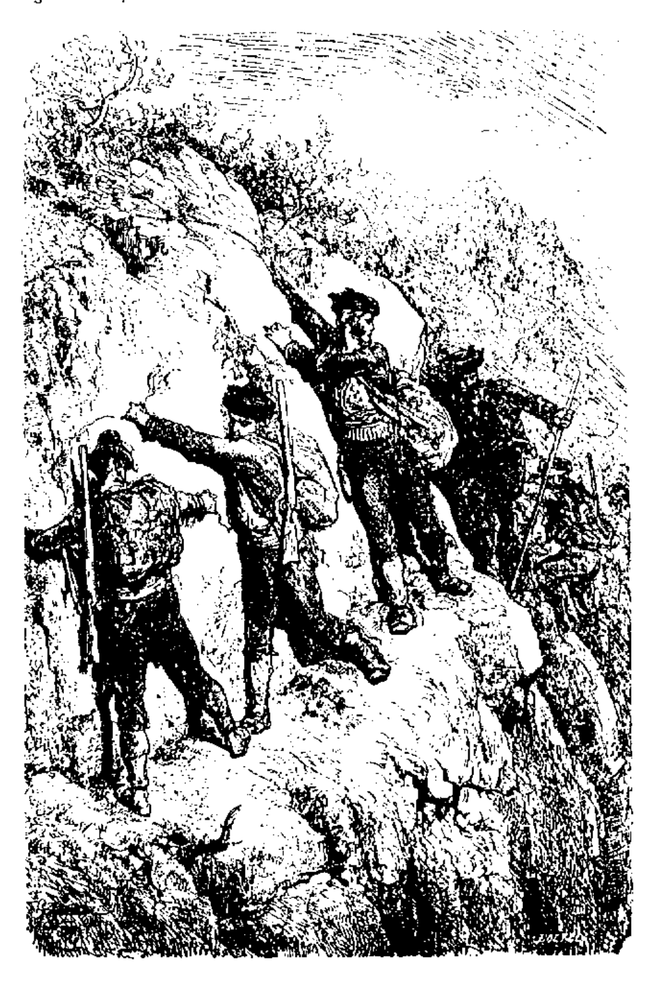
Con todo ello, la bandera roja ha perdido ya todo su simbolismo revolucionario y reivindicativo.

Bandera negra. Decir que la bandera negra es la enseña anarquista sería hablar precipitadamente. En ningún congreso internacional, ni nacional se ha llegado a tal conclusión, por la simple razón de que nunca ha sido tratada esta cuestión. Hemos visto y vemos a los anarquistas en manifestaciones de diversa índole, enarbolando indistintamente la bandera roja, la negra y la roja y negra. Lo que quiere decir que los anarquistas no tienen una bandera única bajo la que se cobijen uniformemente.

La bandera negra empezó siendo un símbolo en las revueltas obreras en defensa de sus intereses de clase. Se sitúa su aparición en Reims, en 1831, en una huelga violenta de los obreros de la construcción que enarbolaban la bandera negra con el emblema "¡Trabajo o muerte!". En febrero del mismo año, en Lyon, también se realizó una manifestación con banderas negras, y en el mes de noviembre siguiente los *canuts* (tejedores), de Lyon, le dan a su protesta un sesgo insurreccional, creando un ambiente y estado de franca re·
símbolo, la bandera negra con el embler
jando o morir combatiendo". Después c
21 de noviembre de 1831, cuando los
de nuevo su bandera negra le habían
una calavera. La bandera negra fue
de Bakunin en la insurrección de ..
Michel, en Clamart. Se empezó a consi..
anarquista en 1883, cuando en Francia ad..
vigor al anarquismo. Parece que la figura de Michel influyó mucho en este fenómeno. Decía a es. efecto un editorialista de "*L'Humanité*", en 1921, "Luisa tenía el aire de una bandera negra, con sus ropas flotantes alrededor de ella, como una tela en la punta de una asta." De hecho, después de las matanzas de marzo de 1871, Luisa Michel llevaba un luto riguroso: luto por todos sus compañeros. El 18 de marzo de 1882, en ocasión del aniversario de la Comuna, dijo: "¡No más bandera roja bañada en sangre de nuestros soldados! ¡Yo alzaré la bandera negra que lleva el luto de nuestros muertos y nuestros dolores!"

La bandera negra fue también el emblema de Nestor Majno y los anarquistas en la insurrección y la revolución de Ucrania, en 1917 y años sucesivos. Ultimamente, los estudiantes y obreros libertarios franceses también la izaron en las barricadas de mayo de 1968.

Bandera roja y negra. En España, por los años 1932-1933, se consideró que se debían sintetizar los dos emblemas —el rojo y el negro— en un denominador común: la bandera roja y negra, compuesta por dos bandas triangulares. Cabe decir que tampoco hubo, ni hay, acuerdo orgánico que refrende como enseña oficial la bandera



Alrededor de los bandidos y contrabandistas españoles de mediados del siglo pasado se hizo una excelente literatura y dibujantes de primera línea ilustraron el tema, como en este magistral dibujo de G. Doré.

rojinegra. Como sucedió con la bandera negra, fue la espontaneidad de la militancia la que la hizo suya.

En España, la bandera roja y negra tuvo la particularidad de ser adoptada por toda la militancia libertaria; en ella se consideraban representados los anarquistas de la Federación Anarquista Ibérica y los sindicalistas revolucionarios o anarcosindicalistas de la Confederación Nacional del Trabajo.

Diferentes agrupaciones anarquistas y centrales sindicales afectas a la Primera Internacional, también han adoptado como emblema la bandera rojinegra.

BANDIDAJE (de *bandido*, delincuente buscado por medio de un bando o pregón), m. Oficialmente se designa así al robo a mano armada en camino abierto. Por extensión también se le llama así a todo acto de rapiña. Sin embargo, ese sentido peca de estrecho, y la realidad demuestra que el bandidaje también es otra cosa, y bandidos no son exclusivamente los que esperan en la esquina de la calle para desvalijar al primer transeúnte amparados por la oscuridad de la noche. Quienes ejercen el bandidaje en mayor escala son frecuentemente condecorados y mandan y dominan a los pueblos. Esos bandidos son numerosos, mejor armados y más peligrosos que los otros. La mayoría de estos últimos no son más que pobres desgraciados que practican el bandidaje obligados por el estado actual de las cosas. Los primeros han dado lugar a los segundos. El patrón que hace trabajar al obrero por un salario de hambre ¿no es un bandido? Un bandido que opera al amparo de la ley y con el concurso de la guardia civil y de la policía. Grandes bandidos son también los grandes capitalistas y banqueros que se enriquecen con el hambre de los pueblos y los lanzan a guerras fratricidas para defender intereses bastardos. ¿No es el peor de los bandidajes el hacer que los pueblos se maten entre sí? Las empresas petroleras, las armadoras y, en general, todas las empresas e individuos que acaparan mercancías y las venden a precios de hambre o lanzan al mar productos para que no bajen de precio mientras hay millones de seres que se mueren de hambre, también son bandidos en la más alta escala. La verdad es que el bandidaje es la actitud común de los poderosos en este mundo en que vivimos. Si no hubiera habido bandidaje, si esta acción no hubiera sido elevada a la categoría de un principio y una institución, no habría propiedad, ni riqueza ni explotación, ni miserias. Proudhon ha dicho que "la propiedad es un robo". Y podríamos añadir que el bandidaje es el padre de la propiedad. También hay el bandidaje científico y literario que consiste en despojar a un inventor, a un investigador o a un artista del producto de su trabajo, aprovechándose de su pobreza para adquirir a un precio irrisorio una invención o un procedimiento de fabricación que permita ganar millones al bandido que lo adquirió. ¿Qué son, al lado de esto, los pequeños delitos realizados bajo el aguijón del hambre y destinados a poder subsistir en compañía de los seres queridos?

BANQUETE. Masculino y diminutivo de banco. Comida a que concurren bastantes personas, invitadas o a escote. Sirve para agasajar a una o varias personalidades con motivo de algo sobresaliente. Faustos sucesos que se celebran con espléndida comida. Festín solemne y suntuoso. En italiano *banchetto*. Pequeño banco o banquillo En francés *banquet*, lo mismo que en inglés. Diminutivo también banquito. Hay el aumentativo banquetazo. O sea copiosa comida, como arrojarle a uno un banquete o darle golpes con el mismo. Tenemos el verbo banquetear, es decir, dar banquetes o andar en ellos, que es de la primera conjugación. El femenino es banqueta, asiento de tres o cuatro pies y sin respaldo. Banqueta o escabel para los pies... Andén de alcantarilla subterránea. En fortificación, obra de tierra o mampostería, como un banco corrido y en dos filas. En documentos de 1525 y 1548, *banquete* se consideraba un neologismo galicista. Lo vemos por primera vez en *Palmerín de Inglaterra*. Se nos aparece en el galo del siglo XV. Tobler lo creía derivado de *ban* o llamada, invitación, etc. Juan de Valdés, en su *Diálogo de la Lengua*, lo estima como derivación de banquetear. En resumidas cuentas, se trata de un ágape que nos viene de Oriente, donde se bebe para banquetearse mutuamente las gentes. *Synposion* quiere decir beber juntos parientes o amigos. La Biblia cita muchos banquetes. Los hebreos ejecutaban en ellos su mejor música de arpa, laúd, tamboril, lira, cítara y flauta al compás de declamaciones poéticas sagradas... Grecia, Etruria, Roma, celebraban banquetes en honor de sus difuntos, igualmente que en los sacrificios de sus templos. Cada invitado podía acompañarse de otro, produciéndose la llamada plaga de los parásitos. Comíase en mesas o recostados sobre muebles lujosos con decoraciones de oro, plata y marfil. El comedor estaba engalanado con flores, frutos, coronas, etc. La rosa era símbolo del silencio. De ahí nos ha venido "comunicar a alguien una cosa" sub "rosa". Los comensales se presentaban adornados de ramos de rosas. Abundan monumentos con escenas de banquetes y coronas que revelan la extraordinaria libertad de costumbres antiguas. Basta leer a Jules Martha en *L'Art Etrusque*. Son memorables los de Lúculo a la salud de Apolo.

Petronio describe a Trimalción, rico liberto de su *Satiricón*, fiel a sus convidados. Julio Romano pinta el *Banquete de bodas de Cupido y Psiquis*. Brueghel nos da casi lo mismo con las delicias de sus comensales. El banquete de Baltasar... O el convidado de piedra en el *Tenorio*, de nuestro Zorrilla... Banquete de Herodes por Massolino di Panicale. Se apuran copas y manjares por la diosa Higiea, por el genio o numen tutelar, por el salvador.... En rueda hombres y mujeres. "Kikloposia". Libaciones, manducaciones, fornicaciones... Y el anfitrión o amo de la casa reparte premios llamados "xénias" o "apophóretas"

No olvidemos el banquete-boda de Helena y Paris —más tarde devenido Paris—, con la guerra de Troya.

El Romancero judeo-español tiene innumerables bodas-banquetes de todo género en la Península: Alarcos, Alda, Galiarda, Florencios, Amnón, Tamar, *La boda estorbada*, *La condesita*, *El hijo de la condesa*, *La buena hija*, *Arroz con leche*, o la viudita, la viudita del conde Laurel...

Estamos acostumbrados a los grandes banquetes modernos. "Los cívicos" de la revolución francesa. "Los políticos", de "clase", "diplomáticos", "amicales". "Bodas" de Camacho, de Luis Alonso, de cualquier familiar o bautizo en que todo se derrocha por el recién nacido... La novia. *Bodas de Fígaro*.

A lo que estamos lejos de vernos habituados es al banquete platónico, ya que nuestros intelectuales —artistas, escritores, filósofos— se banquetean rara vez para celebrar un premio literario recibido por cualquier colega.

A juzgar por los discursos, el festejo se nos aparece sin trascendencia. Suelen revestir más importancia los *banquetazos* para conspirar de nuestros inextinguibles carbonarios.

Abundante es la bibliografía sobre el tema. Creo que primero fue *El Banquete* de Platón. En sus páginas se ensalza la personalidad de Sócrates. Agatón hace sus exposiciones acerca del Amor. Asunto capital en las revelaciones de Aristóteles: 'Subir del amor de un solo



Los banquetes, como Las bodas de Camacho, en El Quijote, y este Banquete de bodas, de Brueghel, han sido motivo para escritores y artistas de todas las épocas.

cuerpo hermoso al de dos... De éstos a los demás cuerpos, ocupaciones hermosas, bellas ciencias..."

Siguen dialogando en la obra platónica los personajes como Fedón, Pausanias, Erexímaco, Aristófanes. En estado de embriaguez llega Alcibiades al banquete, elogiando sobremanera a Sócrates, la filosofía socrática, su arte dialogal y cultamente estoico.

La literatura nos ha legado asimismo *El Banquete*, de Xenofonte, el *Banquete de los Sofistas*, por Ateneo, pensador griego del siglo III de nuestra era. Tenemos también *El Banquete de los Sabios*, que se le atribuye a Plutarco, el de Juliano el Apóstata. Dante escribió *El amoroso convivio* antes de su *Divina Comedia*.

La masonería celebra banquetes rituales entre aprendices, oficiales y maestros de sus tres primeros grados. El objeto es estrechar los lazos de mutua unión. Los utensilios del ágape se colocan sobre símbolos. Todo asistente puede comer, beber, discursear, *banquetearse*. En las blancas cuan floridas mesas no hay jerarquía ni inferioridad que no sean de la gastronomía o del talento peculiar de cada cual.

Los Rosacruz igualmente se banquetean con siete brindis reglamentarios en conmemoración de las siete libaciones que practican los iniciados egipcios, persas, griegos, romanos. Terminan sus *comilonas* con cánticos como *La Canción de la Unión*. Trátase del antiquísimo "Septenario" de todas las ciencias y artes todas.

Ocioso decir que *banquillo* es también el banco de los acusados donde se sientan los reos en los Juzgados, Audiencias Públicas, Tribunales, Consejos de Guerra. En las plazas públicas, avenidas, calles, jardines, teatros de marionetas, cines de aldea vemos igualmente *banquitos* que sirven de asiento.

Anselmo Lorenzo tiene escrito *El Banquete de la Vida*, muy buen librito. *La Cena*, de Leonardo es un banquete. Banquete la cena de Baltasar de Alcázar o del mismo Juan Ruiz. En el Arcipreste de Hita tienen su gran *banquetazo* entre Don Carnaval y Doña Cuaresma.

cuando los grandes calores,
cuando los enamorados
van servir a sus amores
....

El banquete es como una fiesta o "caza" de amor por altanería... Gil Vicente, Timoneda, De la Encina, Pisador, Gregorio Silvestre, Ramírez Pagán, Riserva, *Floresta, Arbol de la Egloga*, las bellotas de Don Quijote cuando discursea a los cabreros, las zampoñas y bailes de éstos, nos ofrece el mejor banquete de placer y espiritual delicia.

Jolgorio de *La Parranda*, y "¡viva el padrino, que pagará!" Como en las *Bodas de Sangre*, de Federico García Lorca.

BAR. *Hijo en arameo. Sirve de afijo, prefijo o sufijo* en nombres propios y comunes. En persa significa país o región. Tuvimos la Confederación de Bar o Liga formada en 1770 para la independencia de Polonia. Determinada provincia atlántica de Africa es nombrada de ese modo.

Véanse raíces y terminaciones —unas cuantas— a que da lugar esta voz: Bar-celona, Bar-celos, Bar-tolo, Barcia, Bar-nés, Bar-the, Bar-co, Zanzi-bar, Mala-bar, Albar, tra-bar, embo-bar, estor-bar, almi-bar, aci-bar, etc. *La lista sería interminable*. "Bar" *forma substantivos* propios, nombres comunes, adjetivos. Parece celta remozado por el cartaginés. Lo vemos en Barcino y Barca (Amílcar).

Quiero rendir homenaje a nuestros *celtas, cartagineses* o *fenicios* de la grafía "bar". Calderón de la Barca, gloria del teatro. Julio del Barco, con sus obras, principalmente *Libertad sexual de las mujeres* y eso de "cada uno ama como puede". Domingo Barnés, profesor, pediatra, que *tiene un libro precioso: El desenvolvimiento del niño*.

Bar es un pez en neerlandés, muy del gusto de los paladares. En griego se dice "baros", pesantez, unidad de presión por un millón, utilizado en presiones atmosféricas, correspondiendo a los 750 mm. de la hectopieza. Y contamos con el baraliptón, que no es mercurio, sino mnemotecnia de curiosos silogismos.

Los bares se prestan a lo báquico que honra a Baco y nos da vocablos de "baquio", "báquira", pie de poesía greco-latina con una sílaba breve y dos sílabas largas. "Báquira" lleva de nombre un cerdo salvaje de América.

No hay bar moderno sin especiales reservados "a media luz" para las parejas de todas las edades y condición que buscan ocultos rincones para sus caricias. Se trata de una especie de toriles con mesa y dos sillas o un asiento corrido para dos personas estrechamente ubicadas y que nadie ve porque las parejas van derechitas a su reducido compartimento. Sin laurel nada "nobilis". El griego Timón diría: *"Que eso sea dulce, no lo resuelvo; pero confieso que lo parece."*

En *las casas también hay su bar en un mueble* con útiles del caso para familia y visitantes. Muebles funcionales, una pintura de cuadros sin pinceles, declamaciones de poesías sin rimas, escultura nada figurativa, música concreta, radio, televisión, faldas cortitas, cabellos cortos de mujeres y pelambreras en los hombres, "pull-overs", pantalón vaquero, bronceamiento de rostros, piernas yodadas, deportes, danzas, "jazz" como manifestación de arte para bien o mal vivir. Pónese en cuestión la cultura, la educación, la sociedad, *la civilización. Boyardos furiosos*, pura sangre, en "coups de Jarnac", rehuyen los espejos por aquello del mismo Cocteau: *"Les miroirs feraient bien de réfléchir un peu avant de renvoyer les images"*. Quevedo lo dice así: "Arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué." Esto para los que se miran en los espejos que encuadran los salones de los bares y las salas de recibir particulares.

El bar es un triste recuerdo. En el bar "Ciclista", de Barcelona, mataron a Canela, miembro de la C.N.T., durante el terror blanco de los años 1920-22. En el bar "Sol" de Gracia fui detenido por primera vez, a mis 20 años, por ser de la misma organización. En "La Tranquilidad", *de la misma* Ciudad Condal, formaban peñas los elementos de la F.A.I. durante la época 1931-33. Por admitir el dueño tales tertulias o clientes, fue deportado en el "Buenos Aires", rumbo a Bata. Creo recordar que su nombre era Martín. Muy bonachón. ¡Había que ver a las chicas ataviadas de roji-negro!

Los bares han sido teatro de agresiones, tiros y muertes sufridas por muchos productores e idealistas perseguidos por sus rivales de clase, de aspiraciones y por las *propias autoridades en tiempos* de represión politicosocial. También en sus mesas se han levantado planes y monumentos de una audacia histórica inaudita. No olvidemos aquello de estrategas de café o revolucionarios de mesa de bar... Tampoco vamos a olvidar que en estos bares, entre sorbo y sorbo de cualquier licor o entre bocado y bocadito de una media tostada de café con leche, muchos escritores y poetas nos legaron, legan y legarán las preciosidades de sus ingenios.

Las bacantes, el dios Pan con su siringa, el cortejo de Dionisos, los borrachos cubiertos de pámpanos que pintara nuestro Velázquez, tienen hoy sus cepas y sus caldos en modernos bares.

El *barman* de cualquier *room* sabe ofrecer los mejores químicos brebajes, las tapas más suculentas de su plancha, todo un recoleto reservado, aposento de amantes, alojamientos clandestinos.

En fin: si nos atenemos a *bar* o a *man*, veremos a féminas *barmaid ejecutando un delicado servicio* de cantineras, moza cualquiera de taberna, lo mismito que los *barman* más diestros en pillerías o inocentadas.

Pero es que *barmy* es lo espumoso, activo, veleidoso... Como *barn* denuncia el troje, lo hórreo, autillo, algo así como establo, ganado, especie de lechuzos...

Volviendo a *man* y su plural *men*, aparece el hombre o la mujer sirvientes, sujeto, criado, tripular, guarnecer, armar, disponer de gente... Esta humanidad que se goza en, con, para, por el *bar*.

BARBARIE, f. En general se le llama barbarie a la carencia de civilización. Por extensión, también se aplica este nominativo a las acciones crueles y feroces. Esta definición es convencional e incompleta. En realidad, los pueblos salvajes son a menudo *bárbaros* por ser muy escasa su sensibilidad, pero la *civilización* puede muy bien, en lugar de suprimir la barbarie, perfeccionarla y adaptarla a todos los progresos. Así se ha visto y se ve en las guerras de *este siglo* XX *cómo los pueblos civilizados* hacen gala de una terrible barbarie de unos contra otros. Todos los adelantos de la ciencia y la técnica son puestos al servicio de esta barbarie. Se puede decir, pues, que los pueblos que oficialmente se consideran como salvajes no superan en barbarie a los pueblos civilizados. La barbarie no es atributo ni de una raza ni de una nación. En cada hombre existen, en cierto modo, instintos bestiales que lo



En los tiempos modernos se han perfeccionado las técnicas del asesinato a un grado tal que no cabe duda alguna que se está llegando a los más horrorosos extremos de barbarie, como lo demuestra este niño atacado por el napalm que los soldados norteamericanos lanzan en Vietnam.

inducen a la barbarie. La verdadera civilización consistiría, pues, en reprimir los malos instintos y cultivar los sentimientos de generosidad, fraternidad y cooperación. Desgraciadamente, los gobiernos y las estructuras actuales, cuyo poder se apoya precisamente en la debilidad humana, hacen cuanto pueden para desarrollar los malos instintos creando sentimientos artificiales y alimentando las más bajas pasiones que hay en el hombre moderno. No se puede esperar, pues, una verdadera civilización más que a partir de una revolución social que termine con los sistemas actuales de convivencia. Cuando sean derrocadas las clases dirigentes y la paz esté asegurada por una verdadera civilización, los pueblos más bárbaros podrán erradicar de sus costumbres todas las manifestaciones de barbarie y la humanidad habrá entrado en el camino que la separe definitivamente de todos los salvajismos.

En los días en que estas páginas entran en prensa (junio de 1971) los soldados del país considerado como más "civilizado" del mundo actual —E. U.— estan cometiendo en la guerra de Vietnam las más atroces barbaridades que pueda imaginar la mente humana. Algunas de esas "hazañas" han motivado juicios donde se han revelado hechos inconcebibles por su barbarismo y degeneración. La guerra destruye de tal forma los sentimientos humanos y libera de manera tan bestial los instintos más bajos que es, en realidad, la expresión más horrenda de todas las barbaries.

BARRERA. Nombre común que proviene de barra. Se trata de una valla, palos, tablas, hierros, piedra, cemento, etc. El caso es atajar un camino, cerrando el paso. Tal el "muro de la vergüenza" entre oeste y este de Berlín.

Las fortificaciones y los parapetos constituyen barreras para defenderse o atacar al enemigo. Las barricadas son una barrera frente al adversario en potencia y movimiento asaltante de las mismas. Una trinchera es una barrera.

Barrera es el antepecho que cierra el ruedo en las plazas de toros. Quiere significar esto simplemente: obstáculo, embarazo o impedimenta de avanzar... Sirve, pues, para interceptar momentáneamente o en forma definitiva las vías transversales del ferrocarril, los pasos a nivel, marcha de trenes, cuyo destino es permanecer en "vía muerta". Asimismo impide al automovilista, peatón y todo carruaje pasar por donde la barrera se ha instalado.

Existen dichos como "sacar a barrera", que supone sacar al o en público, lo mismo que "salirse de barrera". Es muy usual decir "salir de barra", que viene a ser idéntico. En este caso se trata de manifestar o exponerse públicamente a censuras y contienda. "Los toros desde la barrera", cuando hay que "cogerles por los cuernos".

Hay barrera de barro, es decir, sitio de donde se saca el barro para los alfares u obras. Montones de tierra subyacente tras haberles sacado el salitre. Barrera será un escaparate o alacena para guardar los barros.

En agricultura se trata de un cercado, empalizada, márgenes, linderos a base de alambres, troncos de madera, cantos de piedra, algo de yeso, árboles cortados, etc. Su papel es impedir que el ganado salga del terreno propio y las incursiones contrarias de otros animales o personas "maleando" por los campos. Se le llama cerca (de cercado, acorralado), seto y otros nombres muy comunes entre labriegos o aldeanos.

También una barrera puede ser la verja movible, labrada o forjada, para el cierre de puertas, pasillos, corredores, patios, etc. En la Edad Media eran como palancas girando alrededor de un eje sostenido por dos postes a uno de sus lados y al otro teniendo el correspondiente contrapeso. Este lado era el más corto. Su funcionamiento general se hacía de un solo golpe. Cerrábase automáticamente, no pudiendo pasar nada ni nadie adelante. Hoy se ve eso mismo en bastantes pueblos y aldeas.

Si a la barrera le damos el nombre de rastrillo, ya usamos una voz técnica. Tenemos hasta "Tratados de la Barrera" entre Holanda e Inglaterra, octubre de 1709 en La Haya. El caso era ampliar la Gran Alianza de 170[illegible] que otorgaba a los Estados Generales una barrera contra Francia. La cosa vuelve a repetirse en Amberes, noviembre de 1715, por haber sido roto el tratado de Utrecht, cediéndole esta vez a Francia ciertas plazas fuertes.

Solemos decir "la barrera de los Pirineos", así como de Puerto Pajares o de los mismos Alpes. Ello expresa la altura de un accidente geográfico natural en nuestro mapa-mundi. "¡Qué barrera más alta! ¡Imponentes barreras!" Huelga manifestar que tratemos aquí ya de la frontera que divide o separa entre sí ciertos lugares de nuestro globo terráqueo. Si unas fronteras son naturales, otras resultan de las clasificaciones étnicas, históricas, raciales, políticas, puramente convencionales. De lo convencional a lo absurdo media una pulgada. Así, el mundo, el género humano está catalogado según las barreras o fronteras. Veremos, por tanto, demasiadas barras: barras de hierro, barras de banderas o "pendones", barras de aranceles, barras aduaneras, barras de impuestos, barras partidarias, barras oficiales, barras fronterizas. ¡Vaya qué barra...! Y, en tanta barra, el *warrant* comercial, banquero etc.

Las barreras, las fronteras, las barras, los *warrants* sirven para encasillar los movimientos migratorios, físicos, humanos, culturales de las gentes y sus intereses pro-comunes. Pilones, pontones, campos minados, cadenas, el agua, fuego, humo, baterías, cuerpos de bestias o humanos cadáveres, sirven de cortina. A cada uno de nuestros pasos topamos con un obstáculo, un inconveniente, una



En la época actual tal vez no haya otra barrera más ignominiosa que la erigida por el comunismo para aislar a las dos Alemanias. Estos niños son un verdadero símbolo de esa ignominia.

pared medianera, un coto cerrado, algo prohibido, cosa que merece toda suerte de tentativa, resolución, coraje si queremos sortearla y vencerla.

En la familia, en los grupos antagónicos sociales, en las amistades, en el trabajo de cada día, en las legítimas aspiraciones de todo bicho viviente hallamos esta torpeza de la alambrada, de poner diques o piedrecitas a la marcha cotidiana de los pueblos en pos de su progreso constante.

Menos es el mal cuando una serie continuada de acontecimientos, internos o externos, permite ladear barreras, saltarlas del género que sean, y seguir, unas veces tropezando, otras cayendo o bien directamente nuestro camino de la existencia fragorosa.

Pedro Benjamín Palacios tiene esta cuarteta:

No te des por vencido, ni aun vencido.
No te sientas esclavo, ni aun esclavo;
trémulo de pavor, piénsate bravo,
y acomete feroz, ya mal herido.

Dice Anton Chejov que en nuestra calidad de habitantes de esta tierra enorme y prodigiosa, nosotros debiéramos ser gigantes. Mas los odios fronterizos, las barreras nos conducen a fratricidas luchas y guerras atroces de exterminio. Las "murallas de la China" siguen siendo murallas que sobreponen y sobrecogen, no a éstos o aquéllos, sino a todos los vivientes. Porque son murallas que contornean, que rodean, que cercan y aprietan al orbe entero.

Para Gilbert Cesbron *"Il y a pire que le pire: L'attente du pire"*. Esperemos que la dramática realidad que son las barreras de toda especie, morales y materiales, ceda a las probabilidades de su desaparición... Bien sabemos que cuesta mucho desarraigar prejuicios, convencionalismos, pasiones, las obras feas o malas que se levantan colosales ante el panorama del Universo. Pero creemos que la ciencia, la maestría, la audacia y el talento o ingenioso arte del ser humano suprimirá la barrera, ante nuestra vista, que malogra decisivos avances y concordias internacionales.

Estas disputas son de hombres tercos, según Joaquín Costa. Las empeñadas discusiones provienen de vanidosos e ignorantes. La verdad brilla con luz tan pura, que el que no la ve a primera ojeada le serán en vano todos los argumentos. Puede asegurarse que de cien casos, los noventa y nueve engendran, en vez del convencimiento, un principio letal de discordia.

Una barrera, cien barreras aprovechan bien para las delicias de Capua y para que nos den la capuana o gran zurra... Desde niños se nos ha amaestrado en eso de las barreras de barrio a barrio, de aldea en aldea con guerrillas de ondas lanza-chinitas o pedruscos que descalabran al contrario. Es, por consiguiente, desde la niñez que debemos empezar lo edificante, franco de porte y libre de consumo en toda criatura.

Barricada (de barrica, material primitivamente usado en su construcción, en la mayoría de los casos), f. Especie de atrincheramiento compuesto de cuanto pueda oponer una resistencia y salvaguardar a quienes se apostan a su amparo. A través de la historia se han construido con los más diversos materiales: barricas, cestos, carros, sacos llenos de arena o tierra, árboles, colchones, etc. Las barricadas son fortificaciones improvisadas empleadas para los combates callejeros. Su origen es antiguo, pero sólo hasta últimos del siglo pasado y principios de éste se generalizó el uso de ellas, cuando el proletariado moderno intensificó sus luchas contra la burguesía de su tiempo, representada por el Capitalismo, la Iglesia y el Estado. Las barricadas fueron entonces trincheras levantadas por el pueblo sublevado. Eran defensas que los combatientes revolucionarios oponían contra las fuerzas del *orden*. Durante la Revolución Española de 1936-1939, la juventud anarquista adoptó un himno emotivo y entusiasta llamado *A las barricadas*. Las más famosas de todas las barricadas levantadas en las luchas revolucionarias fueron las de la Comuna de París. También fueron las que costaron más vidas, ya que en ellas y a consecuencia de ellas perecieron más de 35.000 parisienses, abatidos por las tropas de Thiers y Gallifet. Actualmente son de poca



Barricada formada con un tranvía en la calle del Torrente de la Olla, en Barcelona, durante la semana trágica, en 1909.

eficacia en las eclosiones revolucionarias, por lo que ya no se emplean. Las modernas armas y técnicas de que disponen los Estados actuales requieren nuevos medios de lucha revolucionaria, los cuales muy raras veces están al alcance de los verdaderos revolucionarios.

BARRIO, m. Del árabe *bart* o *bárri*, afueras de una población. Es decir, exterior. Arrabal. Cada una de las partes en que se dividen las ciudades o pueblos en distritos. Tenemos incluso alcaldías de barrio. Gentes de barrio. Grupos o caseríos que dependen de otras poblaciones importantes, aunque estén apartados de ellas. El otro barrio... Sentido figurativo. Como andar y estar uno de barrio, vestido típicamente como en las barriadas. Frase famosa: *"Andar de trapillo."*

Abundan los apellidos Barroso. En latín, barrio es "barrium". También tenemos nombres de Barrio o de Barrios correspondientes a personas.

En documentos de Zamora, 949, se halla "uarrio" arcaicamente. En 1030 vemos ese nombre y la misma ortografía en documentación de Aranda de Duero. Un documento de Oña (1065) se refiere a "barriuelo". Ese mismo término se repite en papeles de 1196, 1233 y 1300. Según Staaff, aparece en portugués con "bairro tras os Montes", 1301. Su primitivo fue aldehuela, vista la Crónica General... De ahí que *bárri*, árabe, nos de arrabal. Leite señala la mutación en el siglo XII. Bertran de Born, la indica en el siglo XI. Papeles del Aude, según Sabarthés coinciden con el año 1139.

Textos del siglo XIV traducen barrio por arrabales o zonas periféricas de los núcleos urbanos. El término de zonas de una ciudad data del 1500. Y la topografía remarca que se trataba de parapetos o de murallas defensivas... Del provenzal y auvernés nos ha venido la definición en verjas, cosos, cercos transportables en los que el hombre, su familia, enseres, ganado, etc., podían encerrarse como prevención contra migraciones humanas o animales feroces.

A. Thomas, *Essais de Philologie*, de *Barras* se pasa a *Barrios*. Aduce el principio celta de "Barros", que es *Fuerte* o *Fortín*. Barrio es más antiguo en España, gracias a los árabes, que en parte alguna. Hay alegaciones de que procede de *Bárri* o Sur... Antiguos testimonios refiérense a lugares suburbanos o muy rústicos recién conquistados y con fuerte toponimia arabizada. Golcalvez Viana lo asevera en sus "Apostillas". La pronunciación carece de dificultades fonéticas. Todavía existen medios rurales en la Península que pronuncian *Bárri* como lo pronunciaban nuestros invasores musulmanes. Abundantes son los adjetivos hispano-árabes en los que se acentúa la penúltima sílaba, si ésta contiene vocal larga. Zozy, Mart y Belot adjudican dicho acento a las cosas con nombres silvestres. *Barr* representa aquello que permanece fuera del centro capital de nuestra convivencia. El adverbio barra se emplea con referencia a eso que se halla en el extranjero... *Min, barr*, términos representativos de lo exteriormente o hacia afuera. Ya sabemos cómo se motejaba de extranjero o de bárbaro a todo aquel grupo étnico o individuo que fuese extraño a la etnia sedentaria-residente que ocupaba cualquier franja, tramo o accidente del terreno.

Hemos dicho ya que el nombre común y masculino barrio tiene su correspondiente femenino en barriada. Esta nos viene del catalán y de la lengua de Oc en el siglo XIII. Así lo testimonian la crónica de Jaime I, Guiraut de Calansó y Alcover. Tenemos documentos de 1256 en Auch, "Recueil" de Luchaire, glosas, etc.

Hoy hallamos barriada en el actual Languedoc, lenguas gascona o lemosina. Bastante semejanza presta con el bajo latín de *ambarrum* o *ambarratium*. Sus derivados prefijos en amb son de etimología típicamente gala. Aparecen textos en Aviñon, 1243-1266. Semeja la latinazación en idioma romance francés de *barri* y su derivado *embarria*, que quiere decir enmurallar o amurallar, precediendo a su vez del prefijo en lengua románica de *en*. Grafía común es *barrani*, que deriva de la misma raíz. Dozy, en sus *Glosses*, cita ejemplos de "alvara", "arrabal", "afuera", "barriadas", etc.

Hay barrios tan célebres que han pasado a la historia. Barrio de Triana, por su torerio, puente y chiquillada picarona. Barrio del Sacro-Monte con sus hechiceras gitanas y la niñería desnuda, Cahmberi y todo el mujerío del chotis. Chamartín de la Rosa porque lo pisó Napoleón. El *faubourg* de Saint-Antoine tomando la Bastilla. Avellaneda, de Buenos Aires, con sus vibraciones obreras y ácratas. El Barrio Latino por antonomasia, más que latino cosmopolita de subido color, al cual no podremos dedicar mayor atención por el límite de estas notas. Digamos que este *Quartier Latin* es poco o mal conocido por gentes que lo toman folklóricamente, cuando no en méritos a gestos instintivamente rebeldes de la multitud andariega internacional que hace sus coloquios en él. Es forzoso amar este barrio, que es el de la juventud universal que lo invade y una de las mejores fuentes del Pensamiento. Allí están la Soborna, el Colegio de Francia, las grandes facultades independientes de la Universidad de París, los hermosos teatros, librerías espléndidas, salones de arte, jardines del Luxemburgo, que parece un museo de bellas estatuas. Su

MI BARRIO

Mi barrio es una ampliación de mi propia casa. Tiene sus puertas, sus compartimentos y sus habitantes, que son una extensión de mi propia familia, aunque usemos apellidos muy diferentes. Cuando regreso de mis avatares diarios, desafortunados con más frecuencia y amplitud de lo que yo quisiera, al pasar por la puerta de su panadería, que siempre me agasaja con un halo de pan tierno que me llena de agua la boca, doña Andrea, l'Andrea d'el pa, *como la llaman todas las buenas comadres de su tiempo, que parece que adivina mi ancho sombrero a varias calles de distancia, me saluda con una familiaridad y una ternura que tienen todo el deleite acariciador y sabroso de su pan tierno:*

—Bona nit, Santi*— me dice en su catalán popular y puro.* Santi *es un diminutivo de Santiago, y esas buenas noches que me desea cada vez se repiten desde que yo fui lo suficientemente* hombre *para regresar a mi casa ya anochecido.*

Doña Andrea me vio nacer, pues asistió a la partera en nuestra propia casa cuando a mi buena madre se le ocurrió la peregrina idea de traerme a este bizarro mundo, descalabrado y hermoso. Desde entonces me llama Santi, *pues ya había sido convenido en que si el futuro salía con barbas sería Santiago, y si no... no sé cómo me habrían llamado si hubiera aparecido con el sexo bello, aunque no creo que el mío fuera entonces tan feo.*

Desde las buenas noches de doña Andrea hasta que entro por el portón de mi propio lar, se suceden las "buenas noches" de mis vecinos. Hasta el propio Toni, que ha sido siempre enemigo y rival desde que ambos tratámos de arrullar a las mismas muchachas hasta ahora, que milita entusiasta en los cavernarios partidos políticos de derecha, me obsequia sus buenas noches, aunque alguna vez dudo de la cordialidad sincera de su saludo.

Pero cuando me siento integrado en cuerpo y alma en mi barrio es durante la famosa fiesta de mi calle. Todo un año dura la recaudación de fondos para esta fiesta, labor que realiza una comisión nombrada en asamblea libre por todos los vecinos. Esos fondos recogidos durante un año no son cuantiosos, pues todos los vecinos nos ganamos la vida estrechamente, pero las fiestas, que duran toda una semana, son magníficas. ¡Cómo florece el amor entre la música y los juegos que surgen cada tarde y cada noche! Hasta los padres, adustos y severos durante todo el año, son más complacientes con los galanteos alegres y ruidosos de la gente joven. Entonces todas las familias de mi barrio casi se confunden en una sola familia, a pesar de los comadreos, las pequeñas intrigas y rivalidades que parecen irreconciliables y que son tan naturales en todas las comunidades humanas.

Si yo os hubiera de pintar mi barrio...

SANTIAGO RUSIÑOL

importancia fue siempre decisiva en los heroicos afanes del pueblo parisiense y sus clases intelectuales. Con el nombre de Universidad fue fundado este *Quartier* por Carlomagno. A través de siglos, el Barrio de la Universidad es y seguirá siéndolo siempre. Lo que fue y es Academia de París, empieza como verdadera Universidad en el siglo XVI. Escuelas florecían que florecen con Guillaume de Champeaux, Pierre Lombard y Abelardo, el de los amores exaltados por la bella Heloísa. Estos amantes vivieron dentro de la Academia o Universidad, en las riberas del Sena, cuyo margen de las Flores ostenta una placa del lugar donde se adoraron. El cuerpo enseñante parisiense data de 1200. *"Universitas magistrarum et auditorium."* En el siglo XIII ya funcionaban las Facultades de Medicina, Derecho, Filosofía, Historia, entre otras, que conferían títulos de bachiller, maestro en artes, licenciado o doctor... El rector era elegido por sufragio académico o universitario. Esta Universidad enviaba representantes a los Estados Generales... Su historia se llena de actos solemnes contra los jesuitas. Un París provincial y romántico se agita, cultamente, en la margen izquierda del Sena. Mas éste no se limita a las expansiones líricas del placer cantado por Henri Murger. Barrio agradable, colorido, llena de sabios y de artistas a todo el país. Barrio en humana protesta contra el atraso, abuso, iniquidades económicas, civiles, sociales, políticas de todos los tiempos. Barrio del Sentimiento sobre todo.

Este *Quartier* está frente a Notre-Dame en la Cité o antigua Lutecia. Sigue sobre la subida de la montañeta de Santa Genoveva, la heroica y mártir... Luego desciende sobre ribazos fluviales y viñas de otras épocas. En lo alto de esta colina festejaron los parisienses su victoria contra Atila.

Esprit francés, frondoso y de Gavroche, en *Los Miserables* de Victor Hugo, que mueren erguidos en la barricada con la bandera en la mano. Hombrecillos, zagales empuñando su arma, matronas de senos al aire y alta bandera y fusil en *La Liberté sur la barricade*, de Delacroix. Comunas libres. La Comuna de Montmartre perdurando hoy como edificio y reliquia de un pasado ejemplar. Bulevard de Saint-Michel, calle de las Escuelas, o de Sommerard, arterias del Barrio, tan rebosantes de vida e ilusiones nada vanas.

Abstracción de cosas y episodios en este siglo, que afectaron profundamente a esa población y a sus letras. Digo que la fontana de aquella plaza —modelo de escultura y siempre el agua brotando— sirve alegóricamente a todas las razas de Occidente u Oriente que en el *Quartier* de la *Ville Lumière* se forman intelectualmente. Allí *bebieron* Palissy, Paré, Buffon, Jussieu, Lavoisier, Pascal, Cuvier, Laennec, Aragó, Broca, Branly, Pasteur, Berthelot, los Curie, Bergson, Langevin, Painlavé, Joliot, Péguy. Y todos soñaron con el enriquecimiento cultural de las nuevas generaciones que estudian en aquellas aulas.

¡Barrio...! Vía triunfal que atraviesa la historia de Francia y del mundo. Oleada de pensamientos, sentimientos, ciencias, artes, ética y desvelos que son como la vida humana misma. Símbolos del *Quartier:* las Termas de Juliano, que se ven al pasar, romanas ruinas de Cluny, su Museo, Quasimodo, Esmeralda y su saltona cabrita haciendo acrobacias en el aro...

Barrio viejo de Carlito Gardel... Barrio plateado por la luna... en noches de milonga... que es toda su fortuna... Barrio de *boulevardiers*, que no de arrabal. Arrabal es nombre propio también que lo lleva un músico y dramaturgo rebelde al poder de Franco. Hay muchos Arrabales... Los arrabales que circundan capitales suelen dar sustos a los gobernantes. Arrabales de Madrid, Barcelona, Roma, Milán, Londres, Berlín, Varsovia, Moscú, Nueva York, etc. Los de París se denominan *faubourg*, del latín *foris*, afueras. Famosa *la révolte des faubourgs*. Las barriadas se componen principalmente de obreros y empleados humildes, siendo famosísimas las de Gracia, Sans, la Barceloneta.

Los arrabales parisienses se llaman también *banlieue* y constituyen el llamado "cinturón rojo". Entre *faubouriens, banlieusards* y *boulevardiers*, hacen trizas el idioma. España carece de "argot" para expresar los sujetos del barrio. Hay que ser del arrabal para merecer lo de arrabalero.

Porque soy del Arrabal
me llaman la rabalera,
siendo yo de Zaragoza
que me llamen como quieran.

Subrayo rabalera porque en aragonés es rabalero. "Andar de barrio" significa modestia. "El otro barrio" o ultratumba. "Gente de barrio", sencillez. Tenemos barrio de arriba, de abajo, chico, grande, rico, pobre, de rameras, chulos.

Barrio de Ruiz Díaz, de los Templarios, Molinete, Garbanzal, Vega, Viña, Esperanza, Lo Polvorín, Palmar. Cántase por cartageneras:

—Yo me la llevé al Palmar
y le estuve dando palmitos
hasta que no quiso más.

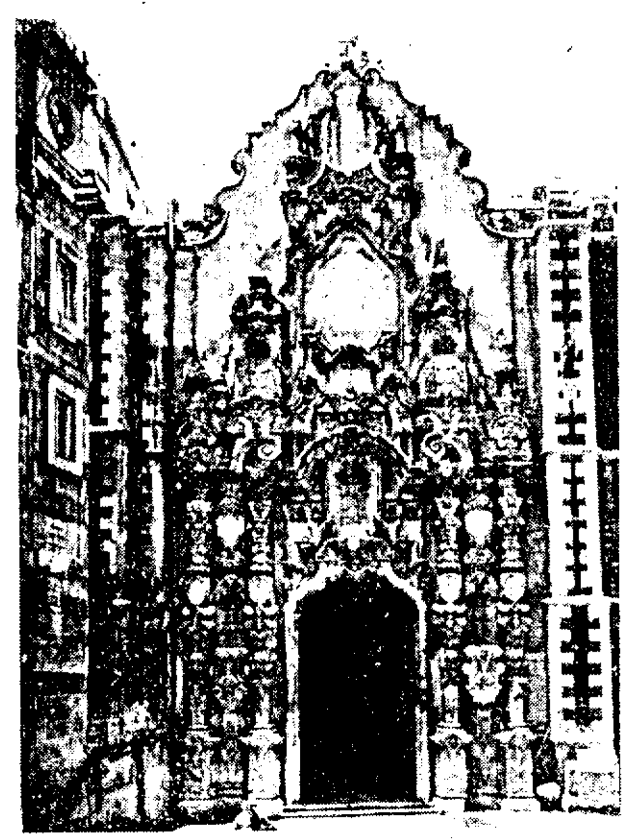
Zoco, serranía, suburbios. Mercados de barrio. Incluso artesanía, canteras, yeserías, esparteros, esquiladores. Barrio del Real. El Polígono. Barrios de negros, blancos, amarillos, moros o cristianos. Barrio chino. *Ghettos* o juderías esclavizadas. Barrios ricos en plena urbe. *La City.*

"Los otros catalanes" forman barrios, suburbios, barriadas cuyo idealismo preocupa a las autoridades barcelonesas o catalanas en general.

El romero que igual va a Roma que a Santiago o una ermita de pueblo, como Lo Bolarín, Fuensanta, etc., canta su melodía del arrabal. Romeral, dromedales, tremendal, todo es como solazarse en la Verbena de la Paloma o Bombilla.

Por todas partes Barriohondillos, Barriohuaicos, Barriolazas, Barriondos, Barriondillas, Barrionuevos, Barrios Obreros, Barrios de la Luna, del Sol o de la madre Tierra.

BARROCO, m. Tomado del francés *baroque*. Extravagante. Estilo arquitectónico. Resultante de la fusión del *barocco*, título que se da a una figura ilógica o silogista de los escolásticos. Los renacentistas lo tomaron como tipo del raciocinio formalista, absurdo gramaticalmente. Su composición de *barocco* con *baroque* —adjetivo— dio a los gramáticos y humanistas ocasión de hablar de las perlas en forma irregular... Lo tenemos, singularmente,



Capilla de Balvanera en la calle Madero.
Balvanera chapel in Madero street
La chapelle Balvanera sur la rue Madero

El arte barroco está bien representado en México en los muchos edificios que aún datan de la Colonia.

en el portgués *barroeco* o *barrueco*, referido a ese tipo de perla.

Entrando en arte, trátase de una ornamentación con profusiones de volutas, voleos y demás adornos artificiales. Predominan las líneas curvas de una manera ostentosa. Extensivamente, las obras de escultura y pintura representan excesiva carga de movimiento, figuras y partido de los paños. Literalmente, todo es pesado, pomposo y de "preciosista" suntuosidad.

Baste decir que es el arte de la Contra-Reforma o del jesuitismo, viéndose en él extrañas formas de proposición casuística, que poco o nada tienen que ver con los casuistas griegos. Tenemos exégetas que derivan el barroco del italiano *parruca*, es decir, peluca. El género fue exagerado por Rocalla. Y Churriguera lo recarga de prolijos adornos.

Donde mejor vemos todo lo barroco es en los edificios religiosos y reales del Renacimiento o de la Reforma, con la Ilustración y el Humanismo todo... Esta poderosa acción en la piedra y en las artes, por obra y gracia de la Compañía de Jesús y sus imitadores, únicamente resulta comparable al Císter del gótico.

Modelos a la vista: la fachada del Hospicio de Madrid; la de la catedral —con cinturón de cadena— de Murcia; transparentes de la catedral de Toledo; puerta afiligranada del palacio del marqués de Dos Aguas, en Valencia; iglesia de San Cayetano, en Zaragoza; puerta-claustro de San Nicolás, en Alicante, iglesia del Belén, en Barcelona, etc.

Las casullas están bordadas con filigranas barrocas. El siciliano Juvara dirigió obras barrocas peninsulares, austriacas, alemanas, durante el imperio de Carlos I de España y V de Alemania, campeón contra-protestante en el Concilio de Trento. El barroco lo extendimos los "imperiales" de Carlos y de su hijo Felipe II —demonio del Mediodía— a Europa y las Américas, incluso la Oceanía.

Bernini, Maderón y otros arquitectos, plateros, orfebres, artistas, en su dinastía de regios paladines del nuevo arte, parafraseaban con la piedra berroqueña, el granito, mármol, lienzo, buril o mazo... Ahí está el Pórtico de la Gloria del maestro Mateo, en Santiago de Compostela, donde se ha incluido él mismo, icono de hinojos en maravilla icónica...

La fachada de las conchas, en Salamanca, es ya precursora del barroco. Los grandes artificios de maestros plateros se ven en San Marcos de León, en Herrera y sus edificios grandes, desmesurados, sombríos. Gómez de Mora se ve influido por los artistas flamencos de la Corte imperial... Más y Pujades ponen pomposidades en las Casas Consistoriales de Reus. Ribera, Martín, Oliva, Sanctus Bernardino, Oceta, Guillén y muchos otros se lanzan por el barroquismo puro. Lo mismo hacían Vergara, el Greco y su hijo Manuel.

En todo esto, Toledo rompe los moldes de Herrera. Monegro edifica el Alcázar. Ordóñez se da en erigir un templo a la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares. Juan Martínez pasa por ser el primer artífice barroco. Crescencio de Castilla levanta en el Escorial el panteón de los reyes, ni más prolijo en puerilidades escultóricas o pintadas. Carbonell introduce detalles en espacios antes destinados a la pulcra línea. Corrales antiguos son transformados en teatros supremamente elegantes. Teatro Corral de la Montería, Sevilla, 1626. Teatro en Toledo, 1565. Del "Buen Retiro", Madrid, 1700. Cosimo Lotti arreglaba el Pardo, Aranjuez y Segovia para "hacer teatro" en los Reales Sitios.

Estilo barroco que florece en Roma entre 1630 y 1750. Estilo que busca planes grandiosos, el absoluto triunfo de la línea curva, del más exuberante ornamento exterior, cuya talla, muy movida y enrevesada, es su principal carácter. Berromini y Cortone se ven seguidos por ingenieros, arquitectos, escultores, pintores que prefieren los techos de hojarasca, con trampantojos y engañifas. Los germanos estuvieron fuertemente influidos por ese gusto del fasto. Munich tiene el modelo de la iglesia de San Juan, el castillo de Amaliemburg o de Schleissheim. Cuvillies, Zucalli, Neumann, Tiepolo, Erlach, Hildebrand, etc., han dejado muestras en Nymfembourg, Wurzbourg, Vierzehnheiligen, San Carlos de Viena, el Belvedere, Mirabell, Salzbourg.

Los peninsulares hemos mezclado elementos hispanoárabes con el barroco, cuyo arte nacional hace fama debido a la interpretación de José Churriguera, natural de Madrid (1665-1723). El nos ha legado las exuberancias churriguerescas de su grandioso estilo. Churriguerismo que podemos admirar en la Plaza Mayor salmantina, en el palacio de San Telmo, Sevilla, en la Cartuja de Granada.

Admiramos, un tanto atónitos, ese estilo churrigueresco llevado a México por los conquistadores... Balbas levanta el altar de los Reyes Católicos en 1718-1737. Santuarios colombianos deben su erección a lo churriguero. Casas de la conquista, con su arquitectura tradicional de la colonia, fueron ornamentadas de columnas y estatuas superpuestas, cortadas con frisos, adornadas de follaje, enramadas, símbolos de hojas. Volutas, arabescos, azulejos dibujados en la catedral mexicana, iglesia de San Francisco en Bahía, monasterio de San Benito en Río de Janeiro. Y la abrumadora filigrana invade hasta el menor intersticio.

Este barroco tuvo escaso éxito en Francia porque el clasicismo se le opuso resueltamente. Puget parecería ser su representante, que se ha manifestado por la renovación del decorado. Las monerías de Huet, lo grotesco de Bérain y los revestimientos, cielo raso, zócalos amanerados, bajorrelieves a rodapié, frisos, entrepaños, encostraduras, artesonados, alicatados, alizados, alfarges de Audran, Verbeckt, hermanos Rousseau, no han pasado notoriamente a la posteridad.

Aún podemos contemplar la parte barroca de San Pedro, en Roma, el convento de Cristo, en Portugal, la fuente de los cuatro Surtidores, en la Ciudad Eterna o la Sala de los Monos, en el palacio de Rohan, París.

La Compañía del barroco (*Ad Majorem Dei Gloriam*) se muestra orgullosa con su fachada... plateresca de la Salmantina Docens... No es para menos...

Las hispánicas letras y educación también se vieron "alicatadas" por el conceptismo, cultismo, etc. Quevedo, Gracián, Góngora, el "divino" Herrera, Uztarroz, Ambrosi de Morales, Alderete, Tamayo, Garcilaso, Mariana, Paravicino, Pantalrón, Torreblanca, Alvear, Arducho, Montalván, Pellicer, Coronel, Salazar, Ximénez, Patón, Corral, Nieremberg, Roa, etcétera, etc., son conceptistas, cultistas, gongoristas... O sea barrocos de una pieza...

BASE (del griego *basis*), f. En el sentido propio de la palabra, una base es la superficie sobre la cual reposa un cuerpo. Por extensión, la palabra base suele designar también la parte inferior de un cuerpo (la base de una montaña). La palabra base es también muy empleada en sentido figurado como expresión de principio (sentar las ba-

EL BARROCO

Se llama estilo barroco al que, por un proceso natural de evolución, aparece en Italia a finales del siglo XVI, procedente del estilo renacimiento, que al progresar hacia formas más libres, dinámicas y vitales, produce el nuevo estilo.

Se ha entendido el estilo Barroco como una tendencia donde la nota básica es el recargamiento de elementos que se acumulan en la obra artística. Si bien esto es verdad, no se trata, sin embargo, de un dato plenamente definitorio.

Unidad, dinamismo, corporeidad y pasión son sus características más orgánicas y básicas.

Se trata la obra barroca, en resumen, de un estallido de vitalidad, con un carácter mixto, entre sensual y muy espiritual. Se puede decir que el barroco es la expresión de lo corpóreo —muy palpablemente notado— tendiendo con pasión hacia formas de ser más elevadas.

Los datos que originan el afianzamiento del estilo barroco, aparte la natural evolución de todo estilo, son, de un lado, el movimiento religioso de la Contrarreforma. La Iglesia Romana, oponiéndose al luteranismo, intenta fomentar la devoción acrecentando el lujo de los templos y creando conjuntos llenos de grandiosidad efectista; por otra parte, el advenimiento en Europa de las monarquías absolutas hace que los monarcas se rodeen de un extraordinario boato, cuyo marco más adecuado es la brillantez de las formas barrocas.

ses de una asociación), o de sostén (el capitalismo es la base de la sociedad actual). En el campo del intelecto y razonamiento la base es también el elemento principal. Si la base es débil, el argumento cae en ruinas al primer soplo contradictorio. Tanto si se trata de la propaganda por medio de la palabra, como si es escrita, los militantes anarquistas deben preocuparse esencialmente por establecer una base sólida sobre la cual pueda reposar un razonamiento inatacable. De la misma manera, para atacar los argumentos adversos, deberán denunciar minuciosamente las cínicas y frágiles mentiras sobre las que sus adversarios apoyan sus tesis. A partir del momento en que la base es sacudida por una crítica metódica, todo lo demás se hunde automáticamente.

BASTARDO, adj. Dícese de quien nació de padres no casados oficialmente. Hasta nuestros días —e incluso en la hora actual— los hijos bastardos han tenido que soportar innumerables vejámenes. *Siempre han sido desposeídos* de sus derechos en favor de los hijos considerados legalmente legítimos. La sociedad, que es una madrastra que odia a quienes no están sujetos a sus reglamentos, se venga de los inocentes por un "crimen" cometido por los padres que se consideran con el derecho de amarse y engendrar sin el consenso de las trabas religiosas o legales. Los grandes revolucionarios franceses de 1789 situaron a los hijos bastardos en el mismo derecho de igualdad que los hijos legítimos. No obstante, hoy, en todo el mundo las leyes favorecen a los hijos legítimos en perjuicio de los hijos considerados naturales.

Independientemente de los conceptos legales, los hijos bastardos sufren el desprecio casi general debido a los prejuicios sociales que dominan en nuestras sociedades, impregnadas aún de las normas morales impuestas ancestralmente por la religión. En una sociedad emancipada de esas limitaciones legales y religiosas, en una sociedad anarquista, todos los hijos serán considerados iguales, dado que las uniones libres podrán engendrar conscientemente hijos sin los legalismos que imponen actualmente el Estado y la Iglesia.

BASTILLA, f. Antiguamente una bastilla era una obra destacada de fortificación. Luego, la palabra sirvió para designar los castillos fortificados, hasta que se ha transformado en nombre célebre debido a la antigua cárcel del Estado de París. La construcción de la Bastilla fue iniciada en 1370 por el preboste Hugues Aubiot, bajo el reinado de Carlos V, y terminada en 1382. Pronto se transformó en prisión del Estado y albergó, entre otros detenidos ilustres a Jacques d'Armagnat, Bassompiere, Foutquet, El Hombre de la Máscara de Hierro[1], la Marquesa de Brimvilliers, el duque de Orleans, Voltaire, Lady-Tollendal, Latude, etc. Esta fortaleza se convirtió pronto en símbolo del régimen y de la arbitrariedad y absolutismo reales que caracterizó a la monarquía del "rey Sol". El pueblo de París la tomó por asalto y la destruyó el 14 de julio de 1789. Esa fue, sin duda, una de las más hermosas jornadas revolucionarias de toda la historia. Más tarde, en 1880, para adormecer mejor al "pueblo soberano", el gobierno francés escogió la fecha del 14 de julio como aniversario de la toma de la Bastilla para hacer de ella fiesta nacional. Así es como cada año el recuerdo de esa fecha gloriosa es mancillado por una mascarada política y militar. Por extensión, la palabra *bastilla* sirve para designar una prisión cualquiera, igual que cualquier medio de esclavizar.

1 *Téngase en cuenta que alrededor del personaje designado como El Hombre de la Máscara de Hierro se ha tejido una leyenda. Los historiadores han desmentido las aseveraciones antiguas que señalaban a este personaje como a un hermano gemelo de Luis XIV. Recientemente se ha llegado a la conclusión de que eran muchos los personajes enemigos de la monarquía a quienes se les obligaba a llevar una máscara de hierro con el fin de que no fueran reconocidos por sus propios carceleros.* (Nota del traductor.)

BATALLA, f. Es un término que la guerra moderna tiende a poner fuera de uso, ya que la estrategia militar actual busca la destrucción del enemigo mucho antes de que los ejércitos se encuentren en el campo precisamente conocido como de batalla. La guerra resulta tan totalitaria que todo país beligerante ve a sus habitantes transformados en combatientes, y no hay rincón, por apartado que sea, que no pueda ser alcanzado por la bomba enemiga. Paradójicamente, cuanto más avanzada se halla una sociedad más absurdos son los procedimientos dirimentes. Clausewitz, que define la guerra como una variante de la política, se



En la segunda guerra mundial se libraron las más espectaculares batallas de todos los tiempos, empleándose en ellas todos los elementos guerreros conocidos hasta la época, algunos de ellos de un poder mortífero verdaderamente arrasador.

murió demasiado pronto para que pudiera darse cuenta de los resultados de la última variante de la que antaño viérase engalanada con el título de "arte de gobernar a los pueblos". A partir de 1945, de Hiroshima y Nagasaki, la variante clausewitziana de la política se convierte en el "arte de destruir a los pueblos".

Con anterioridad a las grandes guerras, las de 1914-1918 y 1939-1945, la retaguardia sufría hambres, privaciones y epidemias como resultado de la movilización de los hombres y, consecuentemente, la paralización parcial del trabajo, que significa escasez de víveres, artículos de primera necesidad y medicina, mas la guerra segadora de vidas, violentamente, se desarrollaba en los campos de batalla. Cuanto más nos remontamos hacia el pasado más se concentró el litigio en el área de contienda, y a las urbes no llegaban más que los ecos traídos por los mensajeros. Hubo un momento en que casi se logra la batalla ideal: fue en la época de los torneos en que dos individuos dirimían los problemas de dos comunidades o dos soberanos. Un esfuerzo más por aquel camino y hubiéramos logrado lo racional en lo que nos ocupa: dos líderes políticos arriesgando sus vidas en favor de las causas de sus comunidades.

No participamos de la opinión que afirma que la profesión de político sería menos codiciada si entrañara más peligros. Los Ravaillac, los Orsini y los Cayetano Bresci no menguaron en nada las ambiciones de aquél. Hay un complejo de poder, o voluntad de poder, según Nietzsche, que desafía todos los peligros, incluido el de la muerte. Sin embargo, y puesto que tanto peligro está dispuesto a arrostrar el político ambicioso, nos parece que podrían ponerse todos ellos, los políticos del orbe, de acuerdo para votar una reglamentación de las batallas de modo que éstas pasaran a ser torneos en los que los gobernantes de turno arriesgaran sus vidas en aras a sus causas.

La victoria no indicaría, presumiblemente, que la razón había salido airosa, pero le quedaría el consuelo, a la sociedad, de haber evitado el holocausto de muchas vidas, sobre todo que los resultados de las guerras totalitarias tampoco reflejan el triunfo de la causa justa.

Escasa como anda, la humanidad de hoy, de héroes, el procedimiento que proponemos permitiría, quizá, la renovación de bustos y retratos de los que lo fueron por hazañas demasiado remotas.

BAUTISMO (del griego *baptismos*, de *baptizeim*: lavar). m. El bautismo es el primero de los siete sacramentos católicos, y se administra actualmente rociando un poco de agua sobre la frente de las personas que se bautizan a la par que se invocan expresamente a las tres personas de la Trinidad. El objeto del bautismo es borrar el pecado original a la vez que convertir en cristiano al ser humano que lo recibe. Es obvio el subrayar la grotesca inutilidad de este sacramento, que se administra generalmente a los recién nacidos para lavar un "pecado" cometido por Adán y Eva. Originalmente se bautizaba a las personas sumergiéndolas dentro del agua, y antiguamente el bautismo sólo se aplicaba a las personas adultas, lo que, por lo menos, era más lógico. A esta ceremonia la precedían numerosas pruebas impuestas a los neófitos, también llamados *catecúmenos*. Según la doctrina católica, el bautismo es imprescindible para la salvación del alma.

Como todos los ritos, el bautismo tiene un simbolismo que la mente moderna, a la luz de todos los descubrimientos de la ciencia, debe desechar por inútil, ilógico y esclavizante, pues aunque realmente se trata de un acto sin ningún valor racionalmente efectivo, significa una simbólica atadura irrompible que une para toda su vida a una criatura a una religión que no puede conocer por el determinismo propio de su edad. Aunque otras manifestaciones religiosas van desapareciendo de las costumbres, el bautismo es un rito del cual sólo se emancipan actualmente, en el mundo cristiano, los ateos militantes, pues aún representa una rebeldía muy significativa contra las costumbres más arraigadas.

Los anarquistas componen el sector social que más compactamente han rechazado esa farsa religiosa, y entre sus militantes hay un fuerte contingente que ha evadido la práctica irracional y absurda de ese rito.

BEATERÍA. f. Se denomina así al conjunto de características que distinguen una devoción exagerada, estrecha y ridícula. La beatería se manifiesta sobre todo entre las capas incultas de la gente de campo. Mentes débiles y mezquinas, los beatos han sufrido la influencia dominadora de los curas y, justificando aquel proverbio que dice que "vale más entenderse con Dios que con sus santos", se han vuelto más intransigentes que los propios sacerdotes. La beatería moldea de tal manera la personalidad que sus huestes son enemigas encarnizadas de todo cuanto significa luz, libertad, alegría o vida amplia. La inteligencia limitada de la gente beata no le permite ver más lejos de la sacristía o el confesonario. El sol, el amor, la risa, la alegría, las iniciativas atrevidas y cuanto hay de más hermoso en la vida les ofende. Condenan al infierno a todos aquellos que no participan de su vida monótona y apagada. Se indignan contra las costumbres del siglo con una gazmoñería cómica. Esto no les impide, por otra parte, ser, frecuentemente, aficionados al vicio y a la corrupción; pero como son hipócritas, saben disimular su degeneración bajo el manto de sus sempiternos rezos. No odian los placeres, sino la franqueza en los mismos. Son los enemigos jurados de todo progreso y de toda idea noble. Por el contrario, no hay rutina o pensamiento estrecho de los que no se hagan defensores encarnizados. Son los auxiliares de toda reacción. La beatería es una plaga que los anarquistas no dejarán de combatir a la vez que luchan contra la primera causa de esta calamidad, que es la religión.

BEBIDA. f. La primera bebida que tuvo el hombre es la que todavía tienen todos los animales llamados irracionales del orbe: el agua. Hoy en día, irónicamente, cuando los hombres hablan de "bebida" descartan, instintivamente, el agua, que se ve relegada al uso externo del cuerpo en favor de toda clase de menjunjes y mezclas químicas líquidas.

La Biblia se empeña en otorgar la paternidad del vino a Noé, con lo que ningún favor le hace al salvador de la fauna mundial del diluvio. Con todo, la noticia nos enseña que la presencia del alcohol es algo anterior a las tabletas de rasgos cuneiformes de la Mesopotamia, por lo que este flagelo de la humanidad se remonta más allá de la protohistoria, cuando los hombres no se preocupaban por legar a los descendientes sus hazañas y sus cuitas y ningún documento quedaba abandonado en los intersticios de las piedras para las generaciones futuras.

Sin embargo, el agua ha sido, hasta la incorporación del hombre del país industrializado en la *sociedad de consumo*, la bebida más generalizada para saciar la sed, bien que bebidas con tenues dosis alcohólicas, como la cerveza, la sidra y el propio vino, se han distinguido como "bebidas nacionales" en países de la vieja Europa.

La tesis económica de la *sociedad de consumo*, "crear el producto y hacerlo necesario después", revolucionó la costumbre multimilenaria de apagar la sed con agua y, en su lugar, el hombre empezó a ingerir una gama infinita de líquidos cuyos compuestos y fórmulas merecían una patente para perseguir judicialmente a los que osaran fabricarlos sin pagar previamente un determinado derecho a la compañía que "descubriera" la bebida. Estas mezclas, empíricamente elaboradas, no siempre son inofensivas para el organismo, como lo prueba la disposición reciente que prohibe el porcentaje mayor del uno por ciento de "ciclamato", un producto de gran poder edulcorante, en determinadas bebidas, principalmente las conocidas como *tónicas*, y ello debido a que al tomar contacto con la orina se produce un cuerpo tóxico en el organismo humano. De esta manera, la propaganda machacona que llega a formar al hombre de nuevo y antagónicamente distinto a como la naturaleza lo creara, ha logrado eliminar el agua de la lista de las necesidades del ser racional.

Naturalmente que la desviación del hombre hacia lo irracional de la sociedad que nos deforma no termina con lo dicho, ya que en el sustantivo "bebidas" hay que incluir otra gama inmensa de líquidos, alcohólicos éstos, que, con porcentaje del 9 al 90%, precipitan la decadencia de las células del cuerpo que los ingiere. Tan grave resulta el peligro que acarrea el consumo ilimitado de las bebidas alcohólicas, causa de enfermedades sin remedio, como le cirrosis, del mayor porcentaje de accidentes de tránsito, de la degeneración de comu-

nidades enteras, que muchos institutos de salubridad internacionales han tenido que prevenir a los Estados para que pongan freno al consumo de las bebidas alcohólicas. Así, por ejemplo, en Francia, donde hasta hace poco todavía se veían grandes cartelones en las regiones viticultoras del Mediodía galo con el pensamiento atribuido al gran sabio Pasteur, *"Le vin c'est la santé"* (El vino es salud), hoy el Estado trata de reducir, mediante una publicidad programada nacionalmente, el consumo exagerado del vino, y ha llegado, en determinado momento, a obligar a los soldados al consumo de leche en lugar del acostumbrado y hasta folklórico litro de vino por comida. La última de las medidas señaladas no fue duradera, debido al cambio de régimen político francés y al advenimiento del general De Gaulle al poder en 1958. La independencia de Argelia implicó la absorción, por parte de Francia, de inmensas cantidades de vino africano, por lo que se frenó perceptiblemente la medida de salubridad antialcohólica. Era necesario que el francés consumiera el ingreso extra contenido en las barricas desembarcadas en Marsella y provenientes de los puertos argelinos.

Todos los Estados perciben considerables beneficios por concepto de impuestos internos y aduanales que gravan las bebidas alcohólicas. Suprimir, mediante decretos, el consumo de dichas bebidas ocasionaría un desequilibrio considerable en los presupuestos del país puritano. A este sacrificio ningún gobernante está dispuesto a hacerle frente. Poderosos intereses privados y públicos se oponen a la medida que sólo una asamblea de ciudadanos conscientes podría acordar.

Tanto como decir que las bebidas, de una y otra clase, todavía tienen un risueño porvenir por delante.

BEDUINO, m. Quedan pocos pueblos libres por el mundo. Pueblos que el terruño no encadene y el comfort no amodorre. Los gitanos, uno de los más conocidos al respecto, pareciera que han sentado condición de sedentarios en la mayoría de los países cuyas carreteras y caminos les vieran antaño deambular incansablemente hacia más direcciones que las indicadas por la rosa de los vientos. El único de nombradía, todavía enhiesto, es el beduino.

El beduino quiere la libertad por encima del resto de sus bienes, que son pocos: su tienda de piel de cabra, su rebaño caprino, su camello o caballo y su gente. Su vida, la más frugal de cuantas conoce el hombre, a base de leche, pan de trigo, carne de chivo y cordero, dátiles, yogurt, queso y algún vegetal providencial de los oasis transitados, hace que vea con indiferencia los esfuerzos del occidental en rodearse de mobiliario atiborrado y menús complicados. La soledad por donde vaga le impele a no hacer más altos en el camino que los que el reposo le reclama, al revés del gitano, errante por parajes europeos que invitan a plantar tienda definitivamente, y que le han hecho sacrificar su libertad.

Desde las orillas del Eufrates hasta las estribaciones occidentales del Atlas, el beduino se siente soberano bajo su tienda, libando su fuerte té y acogiendo con una hospitalidad que es reputada como la mejor en todos los ámbitos, al caminante que el sol sahariano o la luna mahometana sorprende en las cercanías de su transitoria morada. La religión de Mahoma, que no exige sacerdote ni templo para cumplir con Alá, cuajó en esos espíritus sin grandes pecados. Las abluciones exigidas por el Corán para antes de cada oración las hace con arena. La lejanía de la urbe contaminosa lo mantiene puro y el tórrido sol incinera los minúsculos atisbos pecaminosos que, en el peor de los casos, existieran.

Las fuentes de ingresos del beduino, del nómada sahariano en particular, fueron, durante muchos años el oro, el marfil, los esclavos y la sal. El era el único capaz de domesticar las inmensas extensiones del desierto, desde el lago Tchad hasta Trípoli, desde Kufra a Tamanrasset, de Tombuctú hasta Gabés. Después la caravana tuvo que ceder al avión, la esclavitud, bien que todavía practicada, vegeta en una clandestinidad que no permite la gran transacción. Sólo queda la sal, de la que están siempre necesitadas las comunidades negras, del Sudán hasta el Senegal. Las salinas de Bilma son célebres por el sacrificio de vidas que entraña su explotación y tráfico. Existe, todavía imperceptible, la presencia de un cerco que la industrialización avasallante está apretando alrededor del beduino. Algunos ya han desertado y sustituido la tienda de piel por la casucha de adobes y techo de palma junto al oasis. Otros, los más altivos, todavía resisten en las profundidades de los desiertos de Arabia, del Negueb, de Libia, del Sahara, guardando celosamente el secreto del pozo salvador; despreciativos al arado que el sedentario empuña; anhelantes siempre del viaje y enamorados como el primer día de su independencia; engañando al censor que quiere saber de sus rebaños y del número que integra su tribu. Escondiendo su miseria, si la tienen, al viajero que recibe su hospitalidad; tratando de burlar el cerco, de proteger su libertad. Deseando, por encima de toda dádiva y favor, el no tener que deberle obediencia a nadie.

BEHAVIORISMO, amb. Una de las principales corrientes de la psicología actual es el behaviorismo. Se caracteriza por excluir enteramente todo género de introspección y toda noción de la conciencia, limitando el campo de la psicología al estudio de la conducta o comportamiento *(behavior)*. Pretende así atenerse a lo que es objetivo y a los fenómenos observables directamente por medio de los sentidos. Los iniciadores de esta escuela fueron dos



En el desierto, Víctor García, nuestro compañero de redacción en la realización de esta Enciclopedia, viajero empedernido, goza de la hospitalidad de un beduino.

fisiólogos rusos, Pavlov y Betcherev. El primero de ellos desarrolló, a partir de una serie de experimentos con perros que son ya clásicos en la historia de la ciencia, la teoría de los reflejos condicionados. Basándose en ella trató de fundar una explicación general de la conducta humana y animal sin referencia alguna a la conciencia., a las facultades psíquicas y a los estados internos. Sólo así, prescindiendo en absoluto de todo lo subjetivo, la psicología podría aspirar a convertirse en una verdadera ciencia, piensan Pavlov y sus discípulos rusos. Pero lo cierto es que la psicología objetiva (o reflexológica) adoptada por la U. R. S. S. como psicología "oficial", ha alcanzado su mayor desarrollo en los Estados Unidos, por obra de J. B. Watson. Allí fue donde la escuela tomó su nombre (behaviorismo=conductismo) y allí donde más tuvo que afinar sus conceptos metodológicos para defenderse de los ataques de otras escuelas psicológicas y filosóficas y para no quedar rezagada (en las redes de un mecanicismo estrecho) con respecto a los progresos de las ciencias sociales y culturales. Los éxitos más notables fueron logrados, sin embargo, en el campo de la psicología animal.

BELLAS ARTES, f. Parece que deberían comprenderse bajo esta denominación todas las artes que se inspiran en preocupaciones estéticas y que tienen como objetivo la manifestación de lo bello. Pero sería demasiado simple en un mundo basado sobre complicaciones jerárquicas, tanto para las cosas como para las personas. Así como los hombres se dividieron entre sí en hidalgos y villanos, les pareció bien dividir el arte en "noble" y en "plebeyo"; el arte de las "personas decentes" y el de la "canalla". Pero como estas divisiones no tienen otra base más que la fantasía arbitraria, están llenas de contradicciones.

De una manera general se clasifican bajo el denominativo de *Bellas Artes* la arquitectura, la escultura, la pintura, la elocuencia, la música y la danza. Esas son, parece ser, entre las artes, las más nobles y las más dignas de la verdadera belleza. Pero se hace una primera distinción llamando más particularmente *bellas artes* las que tienen como base el dibujo y que se llaman *artes plásticas*: la arquitectura, la escultura y la pintura. Empero también aquí se hace una distinción cuando se trata de sus derivados, las *artes decorativas*. Las bellas artes propiamente dichas se limitan a la *arquitectura*, la *escultura* y la *pintura*; a la *poesía* y a la *elocuencia* se les da el título de *bellas letras*. Bajo esta rúbrica se encuentran con la gramática, la retórica y todas las formas de la literatura, que no son bellas artes, sino *artes liberales*. Pero éstas se convierten en bellas artes al transformarse en bellas letras. En cuanto a la música y a la danza son bellas artes sin clasificación especial y como dos hermanas de edad diferente. La menor, la danza, va casi siempre acompañada de la mayor, la música; es su tributaria, principalmente en el teatro.

El *teatro*, con la multiplicidad de sus espectáculos, hasta cierto punto también pertenece a las bellas artes. Pero ya que el teatro reúne todas las bellas artes, es difícil que no se le incluya entre ellas. El teatro las agrupa para manifestaciones colectivas y les permite que se desenvuelvan totalmente dando la idea completa de la relación que existe entre ellas. Para los espectáculos que se



El Palacio de Bellas Artes, en México.

representan en el teatro es necesaria la colaboración armoniosa de la poesía, la elocuencia, la música, la danza y los efectos combinados en el aparato escénico de las decoraciones, accesorios, maquinarias, juegos de luz, trajes, etc., que son otra categoría de las artes decorativas. Lo mismo que ocurre con las artes plásticas, también la poesía, la elocuencia, la música y la danza tienen derivados que no adquieren todo su significado más que en manifestaciones colectivas, particularmente en el teatro. La poesía y la elocuencia constituyen la *literatura dramática*, que consta de varios géneros de la mayor variedad La *música* toma formas no menos variadas, según sea de iglesia, de concierto o de teatro. En fin, la danza presenta todos los aspectos de la *coreografía*.

En los modernos espectáculos que ofrecen la radio y la televisión se conjugan igualmente casi todas las *Bellas Artes*. En la televisión, independientemente de sus otras funciones de alienación y embrutecimiento, cuando está al servicio del Estado y del capitalismo como vehículo de propaganda política o comercial, pueden manifestarse de manera hermosa todas las facetas de las *Bellas Artes*, y como también difiere en la manera intrínseca de su propia ejecución, puede clasificarse también como un arte bello.

Digamos, para ser lo más explícitos posible, que las *Bellas Artes* se limitan a la arquitectura, la escultura y la pintura cuando se las considera por separado, además, comprenden, cuando participan en manifestaciones colectivas, la poesía, la elocuencia, la música, la danza y todas las artes derivadas de los siguientes grupos: artes decorativas, literatura dramática, música de iglesia, de concierto o de teatro, coreografía.

Las *artes decorativas*, oficialmente no están catalogadas como bellas artes, y han sido preteridas injustamente. No hay razón alguna para que consideremos menos artística y menos bella la creación del decorador, el ebanista, ceramista, grabador, esmaltador, carpintero, etc., que la del arquitecto, pintor o escultor.

El *salero de oro*, de Benvenuto Cellini, que es una de las maravillas del museo de Viena, no puede considerarse menos arte bello que el *Angelus*, de Millet.

El escultor Rodin decía que el trabajo del artesano es "La sonrisa del alma humana en la casa y en los muebles".

Durante mucho tiempo no ha habido distinción alguna entre las bellas artes y las artes decorativas; confundidas entre sí han tenido una historia común. Hubiera sido difícil separarlas estando como estaban mezcladas en la vida y teniendo el objetivo práctico que es precisamente el de las artes decorativas: mostrar la belleza de la vida.

El Renacimiento, sobre todo en Italia, dio un esplendor sin igual a los trabajos del artesano, aplicando el arte a todas las formas de la vida.

En la época moderna, con los grandes medios de comunicación de que dispone la humanidad y la deshumanización tan aguda que nos hace sufrir la sociedad de consumo que nos aplasta, hay tal confusión de conceptos, que en realidad, la clasificación académica que distinguía las *Bellas Artes* de las otras manifestaciones del arte ya puede calificarse como absoleta y podríamos considerar como artes bellas a muchas otras manifestaciones modernas del arte que también están impregnadas de belleza, pues no cabe duda que la época que vivimos nos está convirtiendo en lo que Marcuse llama *el hombre unidimensional* a la par que nos abre, por otra parte, horizontes que ni siquiera habíamos soñado antes.

BELLEZA, f. Calidad de bello. Propiedad de las cosas o los seres que impresiona favorablemente a nuestro sentido estético. || *Filos.* Tradicionalmente, la belleza constituyó, junto con la verdad y con el bien, una trilogía de conceptos entre los cuales, durante largo tiempo y a partir de Sócrates, se estableció una relación de identidad. Por otra parte, esos tres conceptos se han hecho corresponder a las tres actividades fundamentales del hombre: la estética, la lógica y la ética. Pero las especulaciones acerca de la belleza, y que constituyen el tema fundamental de la estética, sólo aparecen esporádicamente en la filosofía antigua, acaso con la única excepción de Plotino, lo mismo que en la filosofía medieval. Puede decirse que los esfuerzos por precisar el sentido de esta noción comienzan con Kant. Platón consideró la belleza como una realidad en sí misma, es decir, como idea perteneciente al mundo de las esen-

cias eternas. Con frecuencia en los diálogos socráticos se recurre al ejemplo de las cosas bellas para mostrar que esas no pueden ser tales, sino en la medida en que participan de la belleza ideal. En Aristóteles las consideraciones acerca de la belleza se dan sin sistematización, aun cuando aparezcan análisis ordenados acerca de la naturaleza de las distintas artes. Retomando el pensamiento platónico, según el cual la belleza es el resplandor del ser mismo, Plotino combate ya las concepciones, que sin embargo han subsistido a través de los siglos, por las cuales la belleza consiste en una simetría o armonía de los cuerpos o de los hechos. Niega además que las cosas físicas sean hermosas en razón de su forma y de su color, como consideraban los estoicos. La belleza, dice, o no es nada o es algo que carece de figura, y tiene, por ello, que ser algo simple que envuelve de alguna manera al objeto. La belleza no puede referirse a la corporeidad, porque en ese caso la inteligencia capaz de producir belleza no sería ella misma bella, ya que es inmaterial. En el universo todo es bello precisamente porque en él se irradia la belleza del ser y lo es también el alma, que puede percibirla de inmediato porque en las cosas descubre la semejanza que con ella misma tienen. Aprehender la belleza en las cosas no es sino cobrar conciencia de nosotros mismos, de nuestra inmersión, junto con el universo, en el luminoso resplandor del ser. La belleza es, subjetivamente, como una perfección de nuestro conocimiento, para Plotino; y es ésta la definición que muchos siglos más tarde nos da Leibniz.

Kant es quien intenta, en su *Crítica del juicio*, una determinación rigurosa de lo bello. Para Kant es bello el objeto que provoca un *placer desinteresado*, en que prescindimos de su existencia y en que no tendemos a apropiarnos de él, como sucede en otros placeres. Lo que en el objeto nos place es él en sí mismo, no su existencia. Además, lo bello es lo que *place universalmente;* pero esto no significa que el objeto deba agradar a todos los que lo contemplan, sino que aquel en quien el objeto produce placer desinteresado no puede si no pensar que ese objeto tiene que producir placer en todos los individuos. Quien experimenta un objeto como bello siente que no puede dar demostración lógica de su belleza; pero, sin embargo, exige que todos la reconozcan. En tercer lugar, el objeto bello es percibido como tal sin que a su belleza se le asigne *ningún fin*: Toda consideración acerca de lo útil, de lo bueno, de lo verdadero, es ajena a la belleza; y es ajena también a ella toda emoción. Un juicio estético no ha de estar mezclado con ningún placer de orden empírico. Por último, es bello aquello que se reconoce como objeto de un *placer forzoso*. Cuando declaramos bello algo, no permitimos que se le pueda declarar feo, o erigimos nuestro gusto en principio; por ello, aunque no podamos demostrarlo con razonamientos, nos atribuimos el derecho de declarar que una cosa es bella. El juicio estético, que es el *juicio de gusto*, exige autonomía, es decir, se impone a sí mismo su propia ley; nadie puede hacer de los juicios ajenos el motivo del propio. La interpretación kantiana de la belleza puede resumirse en estas palabras: "tenemos una facultad de juzgar, sin valernos de conceptos, las formas; y de hallar en ello un placer del cual hacemos una regla para todos sin que nuestro juicio se funde en ningún interés." Partiendo del análisis de Kant, Schiller vio en la belleza la síntesis de lo transitorio y lo eterno, y en la aprehensión de la belleza supera ambas cosas y evita así, tanto la estupidez, que consiste en no elevarse por encima de la realidad por falta de imaginación, como el abstractismo de la ciencia, que por renunciar a la imaginación pierde contacto con la realidad. Lo bello es el mundo de la *apariencia*, superación tanto de la mera realidad sensible como del mero abstractismo, y constituye por ello un enriquecimiento del universo y del hombre. En el pensamiento de Hegel, la belleza parece presentarse como el esplendor del ser de que habían hablado Platón y los neoplatónicos, pues el filósofo idealista alemán define la belleza como "aparición sensible de la idea". Para que un objeto o un hecho sean bellos es necesario que en ellos se trasparente la idea que los espiritualiza; a esto se agrega la concepción kantiana, según la cual la belleza es la presentación de una forma sensible, con prescindencia de cualquier fin.

A partir del siglo XIX no se aborda directamente el problema de la belleza, sino el de las relaciones entre la obra



Desde que accidentalmente se descubrió la Venus de Milo, esta escultura griega ha simbolizado la belleza por encima de todas las demás realizaciones bellas del género humano.

de arte y el medio, así como el de las motivaciones sicológicas de la creación artística y el de sus finalidades sociales.

Se admite generalmente que el vocablo *belleza* procede del latín *bellus*. El Larousse señala, con razón, que esta etimología es insuficiente para una palabra de importancia tan grande y de uso tan frecuente. *Bellus* era un diminutivo de *bonus* y se aplicaba, hablando de las personas y de las cosas, a lo que era bueno, a lo que estaba en buen estado, bonito, encantador, elegante, delicado. *Bonus* designaba indistintamente lo que era bello y bueno. Los términos latinos que corresponden más exactamente a las definiciones dadas hoy día de la belleza y de lo bello son *pulchritud*: belleza, y *pulcher*: bello, con dos derivados *pulchra* y *pulchrum*. Pero *bonus* y *bellus* expresan con más exactitud la idea que tenían los antepasados de lo bello. Los griegos confundían lo *bello* con el *bien* o lo *bueno*, y se servían de una sola palabra para designar esas cualidades. Ellos no separaban la moral ni de la estética ni de la política. Asimismo, los filósofos de Alejandría asignaron a la belleza objetivos cada vez más espiritualistas. Plotino hacía servir para la elevación del alma los sentimientos que ella inspiraba. La idea de la belleza llegó así bajo formas místicas hasta San Agustín, quien esbozó una teoría de lo bello en sus dos tratados: *De la verdadera Religión* y *De la Música*. Luego, los filósofos de la Edad Media y del Renacimiento apenas se refieren vagamente a este concepto.

En el siglo XVIII, Baumgarten le dio el nombre de estética, el cual aún se emplea comúnmente. En un *Tratado de lo bello*, aparecido en 1712, escrito por el filósofo suizo de Crousaz, se iniciaron los estudios modernos sobre la belleza. Hutcheson continuó, en Inglaterra, con sus *Investigaciones sobre el origen de nuestras ideas de belleza y de virtud*, publicadas anónimamente en 1725. Luego, en Francia, el padre André, publicó, en 1741, *Ensayo sobre lo bello*, y Bateux, en 1746, *Las Bellas Artes reducidas a un mismo principio*. En Alemania, en 1750-1758, Baumgarten publicó *Les oesthética*. Vinieron después los trabajos de Burke, *Investigaciones filosóficas sobre nuestras ideas de lo bello y de lo sublime* (1757); de Diderot el artículo *Bello* de la *Enciclopedia* (1751); *Historia de la pintura en cera* (1755); de Reid: *Investigaciones sobre el entendimiento humano* (1764); de Kant: *Crítica del juicio* (1790); de Schiller: *Letras estéticas* (1795); de Schelling: *Escritos filosóficos* (1809); de J. Droz: *Lo bello en las artes* (1815); de Schopenhauer: *El mundo considerado como representación y voluntad*. (3er. libro, 1819); y un gran número de otros autores, alemanes por lo general. Tras la muerte de Hegel, en 1831, se publicaron sus *Lecciones sobre la estética*. En el siglo XIX aparecieron en Inglaterra las obras de Bain, Spencer, James Sully, Grant Allen y, particularmente, Ruskin. En Francia, el estudio de lo bello y del arte ocupó a Stendhal: *Historia de la pintura en Italia* (1817), y V. Cousin: *Lo verdadero, lo bello y el bien* (1837); Jouffroy: *Curso de la estética* (1826-1843), Lamennais; *Esbozo de una filosofía* (1840); Emeric David: *Vida de los artistas* (1853); Chaignet: *Principios de la ciencia de lo bello* (1860); Ch. Lévêque: *La ciencia de lo bello* (1861); Proudhon: *Del principios del arte y su destino social* (1865); Fromentin: *Los maestros de otros tiempos* (1876).

LA BELLEZA

El objeto del impulso sensible, expresado en un concepto universal, es la vida en su más amplio sentido, concepto que significa todo ser material y toda presencia inmediata en los sentidos. El objeto del impulso formal, expresado en un concepto universal, es la figura, *tanto en su sentido impropio como en el propio, concepto que comprende dentro de sí todas las propiedades formales de las cosas y todas las referencias de las mismas a la facultad de pensar. El objeto del impulso de juego, representado en un esquema universal, podrá, pues, llamarse* figura viva, *concepto que sirve para indicar todas las propiedades estéticas de los fenómenos, y en una palabra, lo que en su más amplio sentido se llama* belleza.

Con esta definición —si es definición— la belleza no se extiende a toda la esfera de lo vivo ni se incluye solamente en ella. Un bloque de mármol, aunque sin vida, puede llegar a ser, en manos del arquitecto o del escultor, una figura viva; un hombre, aunque vive y posee una figura, no es, sin embargo, por ello figura viva. Para serlo hace falta que su figura sea vida y su vida figura. Mientras estamos pensando en su figura, ésta carece de vida, es una mera abstracción; mientras sentimos su vida, carece ésta de forma, es una mera impresión. Sólo cuando su forma vive en nuestra sensación, cuando su vida adquiere forma en nuestro entendimiento, entonces es figura viva. Y éste será el caso, siempre que lo juzguemos como bello.

Mas porque hayamos podido indicar los elementos que, al juntarse, constituyen la belleza, no por eso hemos explicado la génesis de la belleza; para ello fuera necesario comprender, concebir además la unión misma de los elementos, la cual es para nosotros impenetrable, como en general toda acción recíproca entre lo finito y lo infinito. Por motivos trascendentales plantea la razón la exigencia siguiente: debe haber una comunión pura entre el impulso formal y el material, es decir, un impulso de juego, porque sólo la unidad de la realidad con la forma, de la contingencia con la necesidad, de la pasividad con la libertad, lleva a su perfección el concepto del hombre. Y la razón tiene que plantear esa exigencia, porque, por esencia, tiende a lo perfecto y a suprimir todas las limitaciones, y toda actividad exclusiva de uno u otro impulso dejaría imperfecta la naturaleza humana, siendo fundamento para una limitación. Por tanto, tan pronto como la razón proclama que debe existir una humanidad, ha proclamado al mismo tiempo la ley de que debe haber una belleza. La experiencia puede contestar a nuestra pregunta de si hay belleza, y cuando nos haya instruido sobre ese punto, sabremos entonces si hay humanidad. Mas cómo *puede haber belleza y cómo sea posible una humanidad, esto ni la razón ni la experiencia pueden enseñárselo.*

El hombre —lo sabemos— no es ni materia exclusivamente ni espíritu exclusivamente. La belleza, pues, que es la suma de la humanidad, no puede ser exclusivamente vida...; ni tampoco puede ser esxclusivamente figura... La belleza es el común objeto de ambos impulsos, es decir, del impulso de juego.

SCHILLER.



Taine aplica en el estudio de lo bello sus métodos rigurosamente científicos, buscando, muy particularmente en sus obras sobre el tema, la formación del arte y de los artistas. Igualmente fueron científicos los métodos empleados por Helmholtz y Blaserna en sus trabajos sobre la música. De Burcke apareció *Filosofía de los colores* (1860), *Principio de las Bellas Artes* (1877), de Rood: *Teoría científica de los colores* (1881); de Sully Proudhomme: *La expresión en las Bellas Artes* (1883); de G. Seailles: *Ensayo sobre el genio en las artes* (1884); de Lechalas: *Modos de acción de la música* y *Comparaciones entre la pintura y la música* (1884-85); de Guyau: *Problemas de estética* (1884); *El arte bajo el punto de vista sociológico* (1889); de Souriau: *Estética del movimiento* (1889); de Griveau. *Los elementos de lo bello* (1892), etcétera.

Jouffroy ha destacado que sobre el tema de lo bello se han escrito muchos menos trabajos que sobre el del ser o el del bien y del mal. No obstante sería interminable la lista de los autores que lo han tratado. Sería, además, muy difícil encontrar principios definitivos en los que todos concordaran, y es que, como lo señala el propio Jouffroy, es imposible el pronunciarse en forma absoluta sobre esta cuestión. Es tan complicada como la del arte cuando se quieren establecer teorías sobre el mismo. Ante lo bello, como ante todas las manifestaciones de la vida, en lugar de construir sistemas más o menos seductores, debemos observar, ver tan claro como nos sea posible y, sobre todo, evitar toda interpretación que podría falsear o disminuir las satisfacciones que lo bello puede proporcionarnos.

Todos los seres normalmente constituidos, animales o humanos, son sensibles a la belleza, y la buscan. La belleza y el arte no son privilegio exclusivo de la humanidad. Los animales procuran la forma de resaltar su belleza natural buscando la manera de dar a su piel y a su plumaje la mayor parte de sus cuidados. Y no es extraño observar que el grajo se adorne a menudo con las plumas del pavo real.

No existe la belleza verdadera y duradera más que acompañada de perfección moral, incluso en la perfección física. "La belleza moral es el fondo de toda belleza verdadera" (Cousin). "La belleza moral puede durar siempre" (Mme. Romieu). Para muchas gentes la moral es ajena a la belleza o bien le dan un sentido diferente al que en realidad debe tener. Es por lo que no creemos inútil el precisar cómo entendemos e interpretamos nosotros la *belleza moral*. Nosotros la vemos en la nitidez de las intenciones y en la pureza de los sentimientos. Nosotros nos negamos a disminuirla confundiéndola con *las morales* convencionales. La belleza moral está por encima y al margen de ellas, está en la propia naturaleza, en la que nada es inmoral.

La belleza moral no se separa ni del bien, ni de lo bueno y de lo justo, ni de lo verdadero y útil, considerados como valores morales. La belleza no estriba solamente en esos conceptos, ni está sólo con ellos; éstos le dan su completa expresión. Por ellos "La belleza reside en lo que no soporta ningún cambio" (Aristóteles), "La belleza reside en la forma final" (A. Karr), "La belleza es el esplendor del bien" (Platón), "La belleza es la criatura del amor" (Lacordaire), "El gusto de la belleza no conoce la intolerancia" (Renán). Pero, ante todo, "Lo bello es siempre inteligible, o por lo menos debe serlo" (Goethe).

La belleza es como el arte que ella inspira; es la vida en su perfección, es decir, en el bienestar, con alegría con felicidad, en la expansión completa de la naturaleza y del individuo. La belleza es para el alma humana tan indispensable como el pan de cada día.

Es evidente que la inmensa mayoría de los hombres viven en la ignorancia de lo que es la belleza verdadera. La organización social actual permite solamente a unos pocos privilegiados gozar de ella. Pero el hecho que los hombres desconozcan la alegría del trabajo libre y del verdadero arte, de las afecciones sinceras y de los placeres morales, no debe interpretarse como que esos gozos no les sean útiles y necesarios, ni que sean para ellos "un lujo, una feliz superfluidad".

"La belleza aparece en todo el universo. Es el orden, la armonía, la proporción, es decir, todo lo que maravilla a la inteligencia y es, además, vida, libertad, gracia, bondad, todo lo que dé amor al corazón" (Henri Marion).



En las realizaciones artísticas de los pueblos el sentido de la belleza varía en una escala infinita de valores. Seguramente que para los aztecas era tan hermosa esta serpiente alada, esculpida en un monumento religioso de Teotihuacán, como lo es para los latinos la Purísima Virgen, pintada por Murillo, o El pensador, esculpido por Rodin. Y es que en la idea de lo bello es tan importante el sentimiento subjetivo como la realidad material de la obra en sí.

BENDICIÓN. Se precisa de la apologética para la exégesis del "mot". Latín —que es donde cabe mejor— "benedicere". Muchas acepciones comunica. Verbo: Bendecir. Y es de la tercera conjugación, como todos los que terminan en *IR*. Implica, pues, acción o acto presente. En dicho caso, toma del nombre y se transforma en femenino.

Es cosa de sacerdotes. En todas las religiones positivas, de Oriente a Occidente —desde los comienzos del mundo "moral" o "civilizado"—, el levita nos ha bendecido. Mas sus preces han sido mejor plegarias entre levitas que por o para las gentes.

En el totem, clan o tribus no falta el inspirado que hace de Santón, *bendiciendo* —pese a todas las lenguas, idiomas o dialectos— a los suyos... Gerundios presentes y activos, ni más comunes al primitivo o a los civilizados.

El caldeo *bendecía* sus cristales e instrumentos cada vez que descubría una estrella, astro, asteroide, aerolito, bólido o nebulosa en el espacio. Los babilónicos se *bendecían* ante sus jardines colgantes y hermosas hembras...

Son las mujeres de Babilonia
las más ardientes que el amor crea
. . . .

Nabucodonosor *bendecíase* y era *bendecido* (verbo y participio pasivo) por sus "escribas" cuando arremetía contra Egipto, Judá, Jerusalén, Arabia y Lydia, Jerjes, Artaxerxes y Daríos esclavizan egipcios bajo una lluvia de *bendiciones* por todo lo Alto, invaden el Atica, arruinan Atenas y se enseñorean de Asia. Cuando Sogdianos mata a su hermano Xerxes II, un coro de plegarias sube al cielo...

Entre clamorosos rezos, *bendecidos* griegos derrotan a Jerjes I en Salamina. Esparta entera echa sus mejores *bendiciones* sobre la cabeza de Leónidas y los 300 héroes muertos en las Termópilas. Aspasia *bendecía* la elocuencia de su esposo Pericles cuando declamaba las oraciones fúnebres compuestas por ella misma. La infeliz Andrómaca colmaba de *bendiciones* la armadura de su marido Héctor al instante de partir el héroe para la guerra de Troya y besar al pequeño Astyanax. Hecha esclava por Pyrro —hijo del terrible Aquiles y por venganza contra la muerte de su padre, muerto por el fatal vulnerable "talón"—. *La Iliada* hace de ella el *benditísimo* símbolo del amor conyugal.

Pero ni Patroclo, ni los temibles Ayax (eran dos), ni Priamo, ni Hécuba, ni Paris —que no es París—, ni Casandra, ni Helena, ni troyanas, ni Laomedón, ni Troya ardiendo..., nada merece de Homero la *bendición*. Para el ciego de Clío, padre de la Historia, es suficiente la recitación, oración de un relato. Y, en sus oraciones gramaticales, no hay héroes ni mártires o santos. "Aquí paz y después gloria... "Mejor se deleita con Príapo, dios de los jardines, de las viñas, de las procreaciones... Ese hijo de Diónisos y de la espumosa Afrodita, personificación de la virilidad. Pocos conocen este estro del autor de *La Odisea*.

¿Qué sois, mortales? Hojas que en estío,
desde la copa, que se eleva al cielo,
cubrís la tierra con dosel sombrío,
y al peregrino errante dais consuelo.
Pero los soplos del otoño frío
os barrerán, ya secas, por el suelo,
y cuando fuereis pasto de la llama,
con nuevas hojas se ornará la rama.

¡Bendición! Todos *bendecimos*. El amor es un fruto de *bendición*. Los frutos de la tierra "son una bendición". *¡Benditas* "sean" las ciencias, artes, vidas, relaciones humanas! *Bendita* idea. Esto ante una originalidad que se nos ha ocurrido en presencia de otros. *¡Bendito* Ideal! *Benditísimo*... Referido a formas y fondo de nuestro pensar o de pensares ajenos maravillosos. Un ser ancestral, un abuelo, padre, hijo, madre, hermano, pariente, amigo; cualquiera uno de los seres, racionales o no, pueden merecer nuestra íntima, irrefrenable *bendición*. "Bendigo esta flor, esa simiente, gotita de agua, aquella avecilla..."

En el *Poema del Trabajo y de la Idea*, Gregorio Martínez Sierra loa, *benditísimamente*, las nebulosas desprendidas del Sol y que formaron nuestro sistema con toda su mecánica celeste. Alabanzas mayores tiene para *La Canción de la Gota de Agua*: "Somos chiquititas, pero horadamos la piedra."

Bendito, bendita. Adjetivos de bienaventurado, dichoso, etc. Ni que decir que también de santo y santa. "Eres un santo..." "Era una santa..." Esto se dice popularmente de cualquiera, sin necesidad de que sean religiosos con hábito o sin él. Existe una oración que comienza por aquellas palabras primeras. Familiar o confiadamente dícese "bendito", "bendita" a personas alegres, bobaliconas, idiotas. "Es un benditito de Dios", igual a inocente, bragazas, pánfilo, *berengo*.

Bendecidor y bendecidora son los que bendicen con o sin hábitos talares. Igualmente adjetivos. "Que Dios te bendiga" puede suponer doble cosa: O que el sujeto se lleva la bendición de Dios y del que la da, o que dicho individuo es un "dejado de la mano de Dios" y no merece ninguna clase de aguas benditas... ¡Que loe o bendiga la Providencia...! Entonces el fariseo pide al aguamanil de Pilatos, diciéndose muy regodeadamente: "Bendigo a Dios por no estar mezclado en ese asunto." En cuyo caso y modo gramatical el verbo bendecir toma formas irregulares. No así en el futuro, condicional y segunda persona del imperativo, que la conjugación sale regular. "Echar la bendición", eso es concluir de una vez, no queriendo saber más, ni menos también, de *pecados, confesiones, cosas*.

"Anima bendita" es un alma feliz. "Pan bendito" el de cada día, tierno y calentito, con el aceite y la sal con que nuestras madres nos lo daban recién sacado del horno casero. "Benedicite", masculino, permiso que recibe un religioso o religiosa para ir de paseo... Asimismo, oración antes de la comida. "Benedicta" es un clásico electuario en la preparación y consistencia de la miel. Ahora vendrá, sobre "bendición", aquello de que "con azúcar está peor".

Polvos, hierbas, vasos, escarchados de estomacales purgantes... "Trabajo de benedictino" que impone larga paciencia... Longicua y penible resistencia, hasta el agotamiento, de los hijos de San Benoit de Nurcie en Monte-Casino. ¿Quién no lo recuerda?

La maldición va teológicamente unida a la bendición. La casta sacerdotal, de aquí o de allá, maldice del género humano, de los amores psíquicos, de la sabiduría. Fe y razón difícilmente se asocian a través de toda la Historia. Aun hoy depositan la *Verdad*, los que son creyentes, en la Trinidad, Misterioso Corazón del pobre Jesús. Concilio Vaticano, Sumos Pontífices modernos, curas, parroquias y feligreses "nuevos" toman el principio de todo saber en el cuerpo sacramentado del "Ecce Homo" y su "Enri". La realidad es muy superior porque viene anterior, posteriormente y siempre con universal fondo permanente.

Eso es como "La Araña" de Blasco Ibáñez o de Maeterlinck, sin la inteligencia de las flores de Mauricio. Araña



La bendición (cuyo origen etimológico habría de ser buen deseo) adquiere su expresión más sublime y generalizada en los sentimientos maternos. Nadie como la madre desea a otro ser tanto bien. Ni siquiera el sentimiento filial puede equipararse en altruismo y desinterés. (Maternidad, óleo de Carriere.)

negra y de vidrio, como las arañas de nuestros flamantes coliseos... No negamos que de esa pacienzuda misantropía de los claustros han salido algunas, bastantes cabezas "testaduras" con razones, verdades y realidades de algún peso. Pero es de notar que los frailucos mismos han hecho sus Cristos de semejantes *herejetes*. La España ilustrada tiene innumerables páginas de tales heterodoxos. Leed a don Marcelino Menéndez Pelayo, no por polígrafo menos ortodoxo, es decir, muy católico. Otro dicho: "Estoy no muy católico", quiere decir falta de salud, menguada voluntad, desánimo. Y lo que le es opuesto: "Tengo salud, buenos ánimos, talante; soy optimista", etc.

En las "querencias" de bravas reses o del gentío, ya no se fía nadie de macotas, relicarios, bendiciones, sino que se anda en el estudio de la mirada, de las patas, de la testa, de los cambios, peso específico y remolinos... El lidiador de ahora está divorciado con la escuela de Pepe-Hillo, el Cúchares o Reverte, y se aficiona más a Dominguín, que es el estudio de la "suerte".

Cada cual vaya bien servido con su verdad o suertes... Pero en la querella tan eternal de "fieles", "incrédulos", "sangres" o "vinos sacramentados", nos corresponde el papel jugado por Volney: "Paz de techos abajo..." Que arriba de los tejados hay demasiados gallos y muchas cigüeñas, amén de tanto murciélago o lechuza con casco, ojos, aires de guerrera Minerva.

BENEFICENCIA (del latín *bene:* bien, y *facere:* hacer), f. Inclinación a hacer el bien. Acción de hacer bien a alguien. La práctica del bien. La costumbre de hacer el bien. Virtud que nos empuja a ayudar a nuestro prójimo. El hombre que hace el bien es el que por sus consejos, su estímulo, su apoyo o su dinero, ayuda a sus semejantes. La palabra beneficencia se confunde generalmente con las palabras *caridad* y *filantropía*. Las obras que se dicen de beneficencia tienen, en efecto, el mismo origen, los mismos caracteres y la misma finalidad que las obras que se dicen de caridad y de filantropía. La beneficencia, en nuestro medio social, donde la miseria abunda, no es, la mayoría de las veces, más que un cálculo cínico o una abominable hipocresía. Puede ser un cálculo en ricos, que dan ostensiblemente algunas migajas para guardar sus riquezas y calmar así la justa cólera que puede suscitar en los pobres la insolente ostentación de su lujo.

La verdadera beneficencia huye de la hipocresía. No emplea ni usa esas prácticas. Tiene mil maneras de ejercitarse útilmente, de manera discreta y desinteresada. Sin que le sea necesario buscarlas, el bienhechor encuentra miles de ocasiones para ayudar a sus semejantes. Una buena palabra, un gesto afectuoso, un sabio consejo, un estímulo oportuno, son a veces más caritativos y eficaces que una limosna; y cuando ese estímulo, ese consejo, ese gesto, esa palabra acompañan una ayuda en metálico dan a éste último un valor inestimable. Es bajo estas múltiples formas que se manifestará en una sociedad libertaria la propensión de hacer el bien, es decir a ayudar a los débiles, los enfermos, los que sufren, con el fin de prodigarles apoyo, cuidados y el consuelo que necesiten.

Es verdad que para entonces la beneficencia, la caridad, la filantropía serán expresiones con otros significados, y que todos los sentimientos y los actos que inspiran hoy la desnudez material y la miseria moral de nuestros semejantes no se aplicarán más que a las vicisitudes y adversidades inherentes a la naturaleza. Las formas actuales de la beneficencia habrán desaparecido y serán reemplazadas por las de la solidaridad.

Beneficencia. Llámese así a la limosna organizada y planificada. Forma típica de la mala conciencia burguesa, surge en el momento que más agudamente se hace sentir la explotación capitalista sobre las masas obreras en Inglaterra y el continente europeo. Algunas de sus manifestaciones son laicas o neutras y se vinculan con el positivismo o el radicalismo burgués. La mayoría de ellas, sin embargo, son religiosas y han aparecido bajo la inspiración de las diferentes iglesias y denominaciones. En los países católicos es famosa la obra de las Conferencias de San Vicente de Paul.

En nuestros días son muy pocos ya los hombres inteligentes y de buena fe, religiosos o no, que continúan creyendo en la beneficencia como solución o siquiera como importante atenuación de los males de nuestra sociedad. No es raro oír hoy a sacerdotes católicos o protestantes manifestarse contra la asistencia paternalista y aun contra la "caridad".



La beneficencia requiere como antecedente inmediato y necesario la miseria y la desgracia. La beneficencia, que no es la ayuda mutua, sino la caridad, es una manifestación oficial o privada de la limosna. La beneficencia consuela al desdichado, pero no inquiere sobre la causa de la desdicha ni procura desterrarla de las relaciones humanas. Y eso se comprende porque, casi siempre, quienes practican la beneficencia son quienes con más ahinco sostienen las estructuras que se basamentan sobre la explotación y la miseria. (Job, óleo de Bonnat.)

BERIBERI, m. Enfermedad que se caracteriza por polineuritis (inflamación simultánea de varios nervios periféricos), debilidad general y rigidez dolorosa de los miembros. Es una forma de avitaminosis (carencia o escasez de ciertas vitaminas) producida en los humanos por el consumo casi exclusivo de arroz descascarillado.

En los pueblos asiáticos comprendidos en la llamada civilización del arroz, y también en algunos pueblos africanos que intentan nutrirse en base a la misma dieta, el beriberi es una enfermedad que causa grandes estragos.

En muchas intentonas, destacados especialistas en salud pública mundial se han interesado en divulgar la idea, y se han esforzado en demostrar, que el consumo del arroz descascarillado es causa de desnutrición, y entre distintos pueblos del sudeste asiático se llegó incluso a realizar la prueba, de recomendar comer un arroz especial que se obtenía de moler el arroz con cáscara y después, con esa harina, por medio del moldeado, producir un arroz nutritivo. Pero a pesar del aspecto y el sabor del nuevo arroz, que no difería del natural, aquellos pueblos no lo aceptaron.

BESO, m. Al parecer y de acuerdo con lo que nos han legado los viajeros y lo que afirman los antropólogos, el beso es genuinamente occidental. Los helénicos, junto con la democracia, la escolástica del Estigirita, sus instituciones y su régimen de ciudad-estado también nos legaron el ósculo.

Ellos lo transfirieron a los romanos, y es así que en el imperio de los césares vemos a los padres besar a sus hijos, a los esposos y novios besarse entre sí y hacer extensiva a los amigos una muestra que, en un principio, tenía el todo de afección y mínima porción de impulso sexual.

Otras culturas usaban el beso en algunos actos religiosos, como algunos judíos y mahometanos, quienes, por otra parte, lo descartaban del trato familiar y de afección. Los cristianos de Roma lo adoptaron, al igual que tantas otras costumbres paganas. La costumbre fue de corta duración en

lo que concernía a cristianos de diferente sexo y después de una campaña puritana en la que descolló Tertuliano de Cartago, más tarde heresiarca, como tanto católico africano, el beso viose limitado a los creyentes del mismo sexo.

Es posible que parta de esta prohibición, en el mundo romano de entonces, cristianizado por Constantino, vale decir un mundo que va de Lisboa y Volubilis junto al Atlántico, hasta Palmira y Petra y la propia Mesopotamia por Oriente, el auge del beso y su entronización como expresión máxima del amor carnal en la pareja, cediéndole sólo a la misma cópula. Lo prohibido se hace más codiciado, y los padres de la Iglesia cometieron el peor de los errores, condenándolo.

No deja de ser sorprendente el observar cómo en la mayoría del resto de los conglomerados humanos el beso es desconocido o fortuito. El roce de las narices entre los esquimales y algunas tribus del Africa negra, de Nueva Guinea, de Nueva Zelandia y de Australia suple al beso nuestro, entre los esposos y los amantes, despertando en ellos los mismos arranques de sexualidad que entre los occidentales provoca el beso. Los mismos, pero quedando todavía por precisar si de igual intensidad.

Con fines científicos, según parece, un centro docente estadounidense ha ideado un aparato llamado "besómetro". Como su nombre lo indica, el aparato está encargado de medir la categoría del ósculo y descubrir todos los músculos y células que el mismo pone en movimiento. También existen "copulómetros", encargados de captar las reacciones del ser humano, víscera por víscera, órgano por órgano, donde el practicante percibe una remuneración a cambio de la cual debe permitir que le cubran el cuerpo de hilos, transistores y aparatos electrónicos que serán los encargados de transmitir a las agujas oscilantes el arcano del acto sexual que aquéllos grabarán, en clave, en las tiras de papel milimetrado.

Pensando en la teoría del quanta, de Planck, se nos ocurre imaginar que la reacción sexual del ser humano, preso en las abrazaderas metálicas del "besómetro" o en la red de alambres, células fotomagnéticas y transistores del "copulómetro", nunca podrá ser la misma que la que resultaría del estrecho abrazo procreador realizado en la más placentera de las intimidades.

Pesar o medir el beso, una tan sublime manifestación de amor, coloca a los autores en el mundo del absurdo.

BIBLIA (del latín *Biblia,* griego *Biblía,* plural de *biblion,* diminutivo de *biblos:* libro), f. Conjunto de libros que —en número distinto— constituyen el fundamento de las religiones judías y cristianas, que los consideran escritos bajo la inspiración divina. Por extensión se aplica al libro sagrado de otras religiones.

División de la Biblia. Las Sagradas Escrituras comprenden 73 libros para los católicos, 66 para la gran mayoría de los protestantes y sólo 24 para los judíos. Cada libro se subdivide en capítulos y éstos, a su vez, en versículos; pero estas divisiones no son originales: el fraccionamiento en capítulos fue ideado hacia el año 1200 por el cardenal Stephen Langton, arzobispo de Canterbury; luego, en 1528 el dominico Sanctes Pagnino señaló los versículos en su edición de los libros protocanónicos, sistema que Robert Stephen extendió en 1551 al Nuevo Testamento y en 1555 a toda la Biblia. Esta subdivisión en capítulos y versículos no es oficial, ni en la Iglesia Católica, pero su uso se ha generalizado hasta entre los judíos.

Canon. Se llama canon de la Biblia a la lista de los libros que oficialmente acepta cada religión como formando parte de las Sagradas Escrituras. La religión judía admite en la actualidad sólo los contenidos en el canon palestinense, llamado también de Esdras. Los católicos, de acuerdo con el pronunciamiento del Concilio Vaticano, consideran como canónicos "todos aquellos libros, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que se enumeran en el decreto del Concilio de Trento, íntegros, con todas sus partes, y tales como se encuentran en la antigua edición Vulgata Latina". En tal sentido, admiten dentro del Antiguo Testamento un número de obras más extenso que los judíos actuales, pero que eran aceptadas por los judíos helenizantes de Alejandría. Para esta religión, dentro de los libros inspirados existen dos categorías: *protocanónicos* y *deuterocanónicos.* Los primeros son aquellos que fueron reconocidos como de inspiración divina sin controversia alguna desde el primer momento: los segundos son los libros o partes que antes de su inclusión en el canon ocasionaron discusiones. Los protestantes, en general, aceptan sólo los protocanónicos del Antiguo Testamento y todos los del Nuevo Testamento. Se han extraviado varios libros mencionados en el Antiguo Testamento: Samuel Vidente, Natán Profeta, Gad Vidente, Ahías Silonita, Addas Videntes, Semeías Profeta, Sermones de Hozas, etcétera.

Libros apócrifos. Para los católicos son apócrifos los libros de autores inciertos, que teniendo un argumento o título afín al de los pertenecientes a las Sagradas Escrituras, no han sido incluidos en el canon, ni inspirados por Dios: los hay heréticos, pero existen otros más o menos recomendados por la Iglesia, que incluso llega a utilizar algunos de sus trozos en las oraciones litúrgicas. Para los protestantes existen dos clases de apócrifos: los propiamente dichos, que son los deuterocanónicos del Antiguo Testamento, más Esdras III y IV y la Oración de Manases, y los seudopigráficos, en que se incluyen los demás apócrifos de los católicos.

Originales de la Biblia. Los originales de los distintos libros que constituyen las Sagradas Escrituras se consideran destruidos o, por lo menos, perdidos. Hasta 1947 no se conocían códices del Antiguo Testamento anteriores al siglo IX, en dicho año, dos beduinos descubrieron casualmente una caverna que contenía rollos de pergaminos, en un cerro cercano a la orilla N. E. del Mar Muerto. A este hallazgo se sucedieron otros similares en grutas y ruinas próximas, obteniéndose trozos de todos los libros del Antiguo Testamento, y otros libros disciplinantes, probablemente de la secta esenia. El libro de Isaías, completo, habría sido copiado unos cien años antes de nuestra era, y los numerosos fragmentos de Samuel datarían del año 225 antes de nuestra era, siendo los demás de fechas similares. En cuanto a manuscritos antiguos del Nuevo Testamento existen unos dos mil trescientos setenta y cinco, sin contar los descubiertos en el Mar Muerto, ni los 1,700 leccionarios, ni los numerosos papiros y ostracos (tabletas de arcilla). Tal cantidad de fuentes hace que se conozcan unas 150,000 varientes para el Nuevo Testamento, si bien ninguna es fundamental, y sólo 200 tienen cierta importancia crítica.

Masora. Para evitar interpretaciones erróneas de las Sagradas Escrituras, nacidas de la carencia de vocales del hebreo y de la existencia de palabras con varias acepciones, los judíos determinaron el sentido original del texto bíblico mediante puntos y notas marginales llamados *masoras,* nombre que se da también a la versión acompañada de estos agregados. Según la tradición, la masora se inició con Esdras y representa el esfuerzo de gran número de especialistas (*masoretas*) durante muchas generaciones.

La Biblia y sus religiones. Para los judíos, la Biblia, reducida a los libros del Antiguo Testamento, constituye una fuente de la revelación divina, un manual de historia patria, un código de leyes y la base de las ceremonias rituales. Su lectura es recomendable pero su interpretación queda a cargo de los rabinos, existiendo los talmudes o codificación de la tradición y los targumin o paráfrasis de trozos de las Sagradas Escrituras.

Para los católicos, según la definición del Concilio Vaticano, la Biblia constituye una colección de libros que habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen por autor primario a Dios, y al hombre como autor secundario, y como tales fueron entregados a la Iglesia. Comprenden, pues, la revelación divina, pero no toda, pues admítese la tradición oral, de la cual la depositaria infalible es la Iglesia. Se recomienda su lectura a los fieles, pero la misma ha de ser efectuada en ediciones aprobadas por la autoridad eclesiástica y con notas explicativas. Por otra parte, la Biblia no constituye un manual de ritos y ceremonias, aunque las mismas se basan en ella.

Para los protestantes, la Biblia contiene la revelación divina completa, pues no se admite la tradición; su lectura es prácticamente obligatoria, pero la interpretación queda librada al entendimiento de cada uno, si bien existen glosas y comentarios sobre distintos puntos de las Sagradas Escrituras. Tampoco es un manual de liturgia.

Inverosimilitudes e incongruencias en la Biblia. En toda leyenda hay siempre alguna brizna de verdad, alrededor de la cual se tejen extensas redes de fantasías ingenuas o aviesamente interesadas que luego adquieren

categoría de artículo de fe. Y cuando esas leyendas sirven de fundamento a las religiones, el cúmulo de inverosímiles fantasías anula los pocos atisbos de verdad, y las más grandes falsedades se convierten en dogmas para formar el cuerpo informe de las creencias absurdas e irracionales que constituyen la religión dada. Así sucede en la Biblia. En lo que concierne al origen del mundo, de la vida y del mismo ser humano, dice la Biblia:

"*1*, 1. Al principio creó Dios el cielo y la tierra *(Jn 1, 1-3; Act 14, 14 s; 17-24; Col 1, 16 s; Heb L, 10; 11,3; Ap 4, 11)*.

1, 2. Pero la tierra era informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas.

1, 3. Dios dijo: «Haya la luz.» Y hubo luz.

1, 4. Y vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas.

1, 5. A la luz llamó día, y a las tinieblas noche; y hubo tarde y hubo mañana; día primero.

1, 6. Dijo asimismo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas que separe unas aguas de otras.» *(2 Cor 4,6; Heb 11,3.)*

1, 7. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que están debajo del firmamento de las que están sobre el firmamento, y así se hizo.

1, 8. Y al firmamento Dios lo llamó cielo. Y hubo tarde y hubo mañana; día segundo.

1, 9. Dijo también Dios: «Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del cielo y aparezca lo árido.» Y así se hizo *(2 Pe 3,5)*.

1,10. Y a lo árido diole Dios el nombre de tierra, y a las aguas reunidas las llamó mares. Y vio Dios que lo hecho era bueno.

1,11. Dijo asimismo: «Produzca la tierra hierba verde y que dé simiente, y árboles frutales, que, conforme a su especie, den, sobre la tierra, fruto que contenga su semilla.» Y así se hizo *(Heb 6,7)*.

1,12. Con lo que produjo la tierra hierba verde que da semilla según su especie, y árboles que dan, según su especie, fruto que contiene su semilla. Y vio Dios que lo hecho era bueno.

1,13. Y hubo tarde y hubo mañana: día tercero.

1,14. Dijo después Dios: «Haya lumbreras, en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos, los días y los años.» *(Bar 3, 33-25.)*

1,15. «A fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra.» Y así se hizo.

1,16. Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese el día, y la lumbrera menor, para presidir la noche, y las estrellas.

1,17. Y colocólas en el firmamento del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra.

1,18. Y presidiesen el día y la noche y separasen la luz de las tinieblas. Y vio Dios que la cosa era buena.

1,19. Y hubo tarde y hubo mañana; día cuarto.

1,20. Dijo también Dios: «Pueblen de animales las aguas y vuelen sobre la tierra aves bajo el firmamento del cielo.» Y así se hizo.

1,21. Creó, pues, Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos en las aguas según sus especies, y asimismo todo volátil según su género. Y Dios vio que lo hecho era bueno.

1,22. Y bendíjoles, diciendo: «Creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar; y multiplíquense las aves sobre la tierra.»

1,23. Y hubo tarde y hubo mañana: día quinto.

1,24. Dijo todavía Dios: «Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias salvajes de la tierra según sus especies.» Y fue hecho así.

1,25. Hizo, pues, Dios las bestias salvajes de la tierra según sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre según su especie. Y vio Dios que lo hecho era bueno.

1,26. Y por fin dijo: «Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, para que domine a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a los ganados y todas las bestias de la tierra, y a todo reptil que se mueve sobre la tierra.» *(1 Cor 11,7; 2 Cor 3, 18; Ef 4, 24; Col 3,10; Sant 3,9.)*

1,27. Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, los creó varón y hembra *(Mt 19,4; Mc 10,6)*.

1,28. Y echoles Dios su bendición, y dijo: «Creced y multiplicaos, y henchid la tierra y enseñoreaos de ella, y dominad a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a todos los animales que se mueven sobre la tierra.» *(Act 17, 26)*.

1,29. Y añadió Dios: «Ved que os he dado todas las hierbas que producen simiente sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen simiente de su especie, para que os sirvan de alimento a vosotros.» *(Act 14,16.)*

1,30. Y a todos los animales salvajes, a todas las aves del cielo y a todo ser viviente que se arrastra sobre la tierra, le doy por alimento toda hierba verde. Y así se hizo.

1,31. Y vio Dios todas las cosas que había hecho: y eran en gran manera buenas. Y hubo tarde y hubo mañana: día sexto *(Mc 7, 37; 1 Tim 4, 4; Sant 1, 17)*.

2, 1. Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos.

2, 2. Y completó Dios al séptimo día la obra que había hecho, y el día séptimo reposó de todas las obras que había acabado *(Heb 4,4)*.

2, 3. Y bendijo al día séptimo, y lo santificó; por cuanto había cesado en él de todas las obras que creó hasta dejarlas acabadas.

2, 4. Tal fue el origen del cielo y de la tierra, cuando fueron creados."

Se necesita, en realidad, una fuerte dosis de infantilismo o necedad para creer hoy esa explicación sobre el origen de la vida, como del mundo y del hombre. Los teólogos actuales suelen prologar las modernas ediciones de la Biblia advirtiendo que esas explicaciones son simbólicas y quieren hacer asequible a las multitudes incultas la realidad científica de esos acontecimientos. Pero se advierte de inmediato la intención de amortiguar el fehaciente carácter de inverosimilitud grosera que tienen esas leyendas.

Después de lo transcrito las fantasías continúan danzando alrededor de algunos simples y naturales hechos históricos. Así, por ejemplo, según la Biblia, Adán vivió 930 años y tuvo su primer hijo a la edad de 230 años, según la versión de los Setenta, o a los 130, según la versión hebraica. Y en esa carrera de vidas casi eternas, la Biblia nos señala a Seth con 912 años; Enos, 705; Cainan, 910; Maleel, 895; Jared, 966; Enoch, 365; Matusalem, 969; Lemeth, 777; Noé, 950; Sem, 600; Arfazad, 438, Abraham, 175. En realidad hay que tener una fe muy ciega o un entendimiento muy corto para creer esas barbaridades, ya que la paleontología, la fisiología, la anatomía y otras ciencias que hoy son casi del dominio general, han demostrado que los seres primitivos, como los actuales, no pueden tener una existencia tan fantásticamente prolongada.

Y así discurre, toda esta obra, pletórica de infantiles leyendas que se convirtieron después en cerrados dogmas, que en el decurso de la historia han venido a significar un terrible valladar a los progresos de la ciencia y al esclarecimiento de la verdad sobre la naturaleza de todas las manifestaciones de la vida humana y el medio que la rodea.

Como la mayoría de los libros sagrados anteriores a ella —*El Ramayana, El libro de los muertos*, etc.—, la Biblia es un reflejo del saber escaso y la literatura de la época en que se gestó. En ese sentido tiene valores innegables, como monumento literario que, entre sus fantasías e inexactitudes, nos deja adivinar algunos de los aspectos más importantes de la vida de su tiempo, y nos ilustra en cierto grado sobre el pensamiento predominante entre las multitudes y las élites de aquellas épocas. Considerada así, despojada de sus esencias dogmáticas y fuera de su papel como basamento religioso, la Biblia es un documento digno de estima que las personas estudiosas harían bien en leer, igual que se leen las antiquísimas epope-



En el grado actual de nuestra civilización aún son los libros los depositarios de todo el conocimiento humano. De ahí la enorme trascendencia de la bibliografía en la vida social. (Dibujo de B. Cano Ruiz.)

yas hindúes, persas, egipcias o las más recientes *Las mil y una noches*.

BIBLIOGRAFÍA (del griego *biblion:* libro, y *graphein:* escribir), f. Descripción, conocimiento de libros, de sus ediciones, etc. Relación o catálogo de libros o escritos referentes a una materia determinada. Ciencia o técnica que trata de la descripción del libro. Teórica, en cuanto es materia de estudio de los bibliotecarios, y técnica, en cuanto de ella se valen los estudiosos como instrumento de su trabajo. En este sentido se dice que un libro, una revista, etc., traen bibliografía sobre determinado tema. La ciencia bibliográfica comprende especialmente dos partes: la descripción y la clasificación. Describir un libro es una operación compleja, que finaliza en la redacción de una ficha que contiene el nombre del autor y el título de la obra, según ciertas normas bibliográficas en uso. Deben mencionarse el apellido y los nombres del autor, el texto del título, la dirección tipográfica, la fecha, el formato, el número de volúmenes y de páginas, la indicación de la colección u obra a que pertenece el libro. Se aplican reglas especiales a la descripción de manuscritos y de incunables. A la descripción sigue un análisis de la obra, al cual se le llama *noticia bibliográfica*. Para la clasificación y ordenamiento en las grandes bibliotecas existen diversos sistemas, de acuerdo a otras tantas escuelas de bibliotecarios o bibliógrafos.

BIBLIOTECA (del griego *biblion:* libro, y *theke:* caja), f. Local donde se tiene considerable número de libros ordenados para la lectura. Mueble y conjunto de esos libros. Colección de libros o tratados análogos o semejantes entre sí, ya por las materias de que tratan, ya por la época y nación o autores a que pertenecen, ya por sus características tipográficas, de encuadernación, etc. La organización de una biblioteca es materia de la biblioteconomía, que juntamente con la bibliografía y la bibliología, constituyen la bibliotecología. La bibliología estudia la historia del libro y la técnica de su impresión y elaboración material (bibliotecnia). La bibliografía analiza la producción literaria.

Actualmente, las grandes bibliotecas poseen servicios auxiliares en los que se utilizan algunas de las modernas técnicas de reproducción, presentando copias de obras por medio de la fotografía, microfilmes, microfichas y fotocopias. Algunas de las grandes bibliotecas actuales han instalado recientemente computadoras electrónicas para la catalogación de libros y servicios de consulta. || *Hist.* Se atribuyen a Egipto las más antiguas bibliotecas; es famosa la de Ramsés II, *el Grande*, que según la descripción que de ella hizo Diódoro Siculo, tenía en su puerta una inscripción que decía: *Remedios del alma* (siglo XIII antes de nuestra era). En el siglo VIII antes de nuestra era, Sargón II, rey de Nínive, estableció en su palacio una biblioteca que fue considerablemente aumentada por Asurbanipal; el inglés Austen Henry Layad halló entre las ruinas de Nínive cerca de 22,000 tablillas. En Susa, al parecer, los persas establecieron un archivo bibliográfico sobre la historia nacional. En Grecia, la primera biblioteca pública de que se tiene noticia fue fundada por Pisistrato, en Atenas, hacia el año 540 antes de nuestra era; durante las Guerras Médicas fue llevada a Persia por Jerjes, y Seleuco Nicátor la restituyó tras la conquista de Alejandro. Después fue llevada por Sila a Roma y, finalmente, fue devuelta por el emperador Adriano. Según Estrabon, Aristóteles fue el primer hombre que acometió por sí solo la formación de una biblioteca. La más famosa de las bibliotecas de la Antigüedad es la de Alejandría, fundada por Tolomeo I Sóter y engrandecida por Tolomeo Evergeta. Según Aulo Gelio, su tesoro bibliográfico llegaba a 700,000 rollos; a 500,000 según Josefo, y a 400,000 según Séneca. Parece que la cifra más aproximada a la realidad es la primera. De cualquier manera, debe recordarse que se trataba de rollos y no de obras (una obra podía constar de muchos rollos). La mayor parte de la biblioteca se incendió accidentalmente mientras Julio César ocupaba Alejandría. Algunos años más tarde, Marco Antonio la enriqueció con la de Pérgamo, que transportó en bloque. La biblioteca fue quemada totalmente por los árabes en 641, bajo el califato de Omar. La biblioteca de Pérgamo, fundada en el siglo II antes de nuestra era por Eumenes II, llegó a tener unos 200,000 rollos. Según la tradición, en ella se empleó por primera vez el pergamino en vez del papiro. En Roma, la primera biblioteca pública parece haber sido la que Asinio Polión fundó el año 38 antes de nuestra era. Diez años más tarde Augusto fundó una segunda, la *Palatina*, y luego una tercera, la *Octaviana*. La más notable de las bibliotecas romanas fue la *Ulpiana*, fundada por Trajano. En el siglo IV había en la ciudad 28 bibliotecas públicas. Famosas fueron las bibliotecas privadas de Cicerón y de Ático; la de Tiranio parece que llegó a reunir 30,000 volúmenes o rollos. Al establecer la capital del imperio en Constantinopla, Constantino fundó en ella una biblioteca con cerca de 7,000 volúmenes, enriquecida por Juliano, llegó a tener, bajo Teodosio, unos 100.000 rollos (fines del siglo IV). El emperador León *el Isáurico* la hizo quemar en 727. Durante la Edad Media sólo existieron grandes bibliotecas entre los árabes, quienes salvaron la mayor parte de las obras científicas y filosóficas de los antiguos griegos. Esa tarea de recopilación fue estimulada notablemente por Harún-al-Raschid y su hijo Al-Mamún. La biblioteca de Fez tuvo unos 100,000 volúmenes, la de Córdoba, en España, 250,000. Solamente en Andalucía los árabes establecieron más de 70 grandes bibliotecas. En el resto de Europa, las bibliotecas desaparecieron, tras las invasiones de los bárbaros; parte de los restos del pensamiento de los romanos se salvó en los monasterios. Los benedictinos debían copiar, por establecerlo así la orden, los viejos manuscritos. Al avanzar la *Edad Media comenzaron a formarse algunas bibliotecas* importantes, no sólo en los monasterios, sino en algunas catedrales y en las nacientes universidades. Con la invención de la imprenta de caracteres movibles se posibilitó la creación de grandes bibliotecas hasta llegar a la época moderna, en la que existen gran cantidad de bibliotecas importantísimas.



BIEN (EL) (del latín *bene:* bien, de *bonum:* bueno), m. Lo que es bueno, útil, ventajoso; lo que es justo, honrado. Se dice tanto en sentido físico como en sentido moral. Se puede también tomar en sentido abstracto, y es entonces *el bien.* Las religiones afirman que *el bien* es el cauce señalado por Dios por el cual debe regirse la conducta humana. Este cauce se compone de una serie de reglas que se convierten en ley. Pero la diversidad de religiones crea también diversidad de conceptos sobre el bien, de donde se deriva que no existe un bien único, lo que contribuye a diluir la idea del bien en sí. De esto se han aprovechado los más fuertes para imponer *su* bien en el transcurso de la historia humana. Nuestra historia, pues, no se ha deslizado por los cauces del bien, sino por los caminos de la fuerza. No obstante, según las peculiaridades de la naturaleza humana, independientemente de las concepciones religiosas, existen ciertas reglas de conducta que tienen un carácter de necesidad para el hombre, de las *cuales no puede evadir sus consecuencias.* Son las leyes inmutables de la naturaleza. El hombre debe respirar para vivir, estar sometido a determinada presión atmosférica, disfrutar de cierto grado de temperatura, etc. Y en un aspecto moral hay también ciertas normas que son necesarias en la conducta del ser humano para contribuir a la perpetuación y al bienestar de la especie. Podrían, pues, calificarse unas y otras como normas que integran *el bien.*

Bien (El). Es muy difícil, por no decir imposible, definir el sentido estricto de esta palabra, la cual, lo mismo que la palabra *mal,* ha sido empleada en todos los tiempos por los moralistas religiosos o burgueses para influir sobre la mentalidad de las multitudes. Estos moralistas, servidores del poder, o esclavos de una mentalidad estrecha, califican de *bien* todos los actos innecesarios al mantenimiento de este poder o de esta mentalidad estrecha. Así, los moralistas oficiales suelen decir: "*El bien* es defender la patria, pagar los impuestos, tener muchos hijos, etc..." Los moralistas religiosos también suelen decir: "*El bien* es temer a Dios y obedecer a sus representantes sobre la tierra." Por ello vemos que la noción de *bien* varía con arreglo a los intereses particulares y no posee ninguna base real. Por otra parte, la noción de *bien* varía con el tiempo y el lugar: lo que estaba bien en la Edad Media no lo está en la época presente; lo que es *bien* en Oriente, no lo es en Occidente, etc. ¿Qué valor puede tener, pues, una noción tan incierta? El *bien* no existe más que el *mal,* y no tiene razón de ser más que para los que lo explotan. Esto no quiere decir que no pueda existir una noción del *bien.* Puede admitirse una noción muy general. Se puede catalogar como *bien* a cierta calidad de acciones, como ayudar al vecino, defender nuestra propia libertad contra todo y contra todos, practicar la solidaridad y la fraternidad, instruirse, cuidar la salud, etc... Por el contrario, un gran número de actos que entran en la categoría del *bien,* según la moral reinante, son actos nefastos o criminales, que podríamos incluir en los agrupados bajo el denominativo común de *mal.* En fin: lo que conviene por encima de todo es no aceptar los tópicos *bien, mal, justicia,* etc., como entidades absolutas. El individuo consciente y humano debe ver por sí mismo lo que puede englobarse en la categoría general de bien, lo que no lesiona los intereses y sentimientos generosos y justos de la humanidad y lo que no puede incluirse en esta categoría.

Bien (El). ¿Cómo definir el bien? Los diccionarios usados por los *buenos* ciudadanos definen la palabra *bien* por "lo que es justo, loable, digno de aprobación", lo que constituye, llevado a su suprema expresión, "la perfección moral". Todo esto sin explicar lo que se debe entender por estas clasificaciones.

Los antiguos filósofos, lo mismo que los modernos, han dado definiciones menos ambiguas de esta misma palabra. Definiciones que se pueden clasificar, a grosso modo, de la manera siguiente: "El bien se encuentra en el placer" (Arístipo, Epicuro). "En la semejanza con Dios" (Platón). "En el ejercicio de la razón" (Aristóteles). "En la conformidad con la naturaleza" (estoicos). "En el orden" (Malebranche). "En el más alto grado de ser y de inteligibilidad" (Leibniz). "En la sublimación del sentimiento" (Jacobi, Adam Smith). "En la adaptación de la evolución universal" (Spencer). "En el objeto

EL BIEN

El bien consiste en amar a los hombres y en ser por ellos amado. Para alcanzar este fin conozco tres formas de acción, que ejercito de continuo, y en las que todos debemos ejercitarnos...:

Primera: *Para hallarse en estado de amar a los hombres y de ser amado por ellos, precisa acostumbrarse a exigirles lo menos posible, porque si les exigimos mucho, padeceremos muchas privaciones y nos sentiremos inclinados no al amor, sino al reproche.*

Segunda: *Para amar a los hombres, no de palabra, sino por medio de obras, precisa acostumbrarse a ser útil a los hombres. Esto cuesta mucho trabajo, sobre todo cuando se es joven, cuando se está todavía en esa edad en que el hombre tiene tanto que aprender.*

Tercera: *Para amar a los hombres y ser de ellos amado, precisa acostumbrarse a la dulzura, a la humildad, al arte de sufrir las penas y de soportar a los necios impertinentes, al arte de conducirse siempre respecto a éstos de modo que no se cause perjuicio a nadie, y, cuando es imposible dejar de herir, saber escoger la herida más ligera. Esto es lo que cuesta más: es un trabajo perpetuo desde la mañana hasta la noche, pero es también un trabajo gozoso, el más gozoso de todos, porque día por día se regocija uno con las victorias obtenidas y se obtiene la jubilosa recompensa del amor de los demás.*

Así os aconsejo, a los que os casáis, pensar y vivir, pues por este medio reconoceréis si seguís la buena senda y si es bueno o no ayudaros mutuamente, y a la vez, si sois sinceros, prepararéis el porvenir. Vuestro objeto en la vida no debe ser la alegría del matrimonio, sino traer al mundo la mayor suma de amor y verdad. Y el matrimonio debe ayudaros al uno y al otro a alcanzar este fin. Los extremos se tocan. La vida más egoísta, la más cobarde, es la de dos personas que se han unido para gozar de su existencia en común, y la más alta misión de dos seres que viven unidos es traer el bien al mundo, y para esto es preciso comprenderse uno a otro. No hay que engañarse. Precisa una u otra cosa: esto o aquello. ¿Por qué el hombre no ha de escoger la misión más alta? Ahora bien: si se escoge esta alta misión, es menester poner en ella toda el alma, pues el que no se entrega a ella con toda el alma, no logrará su objeto.

LEÓN TOLSTOI.



El bien es cuanto proporciona continuidad dichosa a la vida. Lo que disminuye o amarga la vida no es bien, sino mal. El apoyo que al pequeño le presta su madre es bien, dado que sin él su vida se encaminaría más rápido hacia la muerte y padecería de las desdichas de la orfandad. Aunque sea instintivo, éste es un auténtico bien, tan legítimo como el que se realiza a un semejante o a cualquier otro ser por compasión o sentido de ayuda mutua. (Madona, escultura de Miguel Angel.)

de una voluntad universal" (Kant). "En el interés bien comprendido" (*Hume, Bentham, Stuart Mill*). Una definición pragmática que puede englobar a todas estas doctrinas, podría ser: "El bien es lo que debe ser."

Lo que debe ser para hacernos dichosos, ya que lo justo, lo loable y digno de aprobación debe tender a hacernos felices. Un concepto del bien con tendencia a hacernos desdichados es ilógico, incomprensible, cruel, inhumano y va, además, en contra de su finalidad. Por poco que reflexionemos, fácilmente encontramos que para ser felices sería necesario estar en situación de hacer todo lo que nos plazca y no estar obligados a hacer todo lo que nos disgusta. El examen de las circunstancias que condicionan nuestra vida cotidiana nos muestra qué potencias de orden material y moral nos impiden frecuentemente el hacer todo lo que nos agrada, y muchas veces nos obligan a hacer lo que nos desagrada. Nos encontramos, al entrar en *la vida, en presencia de un estado de* cosas que nos coloca bajo la dependencia de organizaciones políticas, intelectuales y morales (estado, escuela, iglesia, leyes, convenciones, mandamientos) a las cuales debemos obedecer o conformarnos, de lo contrario estamos expuestos a sanciones materiales que casi siempre son de suma gravedad. A juzgar por los resultados del método de dominación del hombre por el hombre y de explotación del hombre por el hombre —miseria económica y moral general, guerras y opresión política— no parece que el sistema empleado hasta ahora —autoridad, violencia organizada y sistematizada— haya conseguido el bienestar entre los hombres e instaurado *el bien*. Hay, pues, fundamentos para proclamar la quiebra de los métodos coercitivos gubernamentales o eclesiásticos, tanto si se trata de economía social o política, como de educación laica o religiosa.

Si comprobamos que la restricción y la coacción son impotentes para hacer reinar *el bien* entre los hombres y asegurarles la felicidad, pensamos que el método contrario, el de libertad absoluta para el individuo de actuar a su libre albedrío, podría provocar resultados opuestos. Pero hasta la fecha, en ninguna parte se ha tratado de practicar el bien de *esta forma. En ningún lugar se ha tratado* de crear una mentalidad general que haga usual, ordinaria, común, corriente para la unidad humana, aislada o asociada, la posibilidad de hacer todo lo que desee, sin que intente poner freno a la posibilidad de los demás *para* hacer lo mismo. Se enseña a los niños en los colegios, laicos o religiosos, que en compensación de los derechos que se les concede sobre su prójimo tienen deberes que cumplir hacia aquél, pero estos derechos y deberes están incluidos en los reglamentos de orden legal o moral que los canalizan y amputan de tal manera que nunca nadie puede conducirse o evolucionar como lo haría si no fuera obligado a actuar o a hacer como los caudillos políticos o religiosos exigen que se actúe o haga para que ellos puedan conservar el poder temporal o espiritual de que disfrutan.

El bien, desde el punto de vista individualista anarquista, es poder hacer individualmente todo lo que uno desee, con sus riesgos y peligros, sin límite alguno o barrera de orden estatal o gubernamental, sin otra reserva que la abstención de impedir a su prójimo el actuar con *la misma libertad*.

El bien es, aisladamente o asociándose, el determinar la línea de conducta o buscar la meta que pueda personalmente procurar la mayor cantidad de felicidad en un orden o en otro sin meterse en la línea de conducta del prójimo, aislado o asociado, sin juzgar la manera de comportarse de cualquiera que evolucione lejos o cerca de uno, desde el momento que esta forma de desarrollo no implica dominación o explotación.

Pienso que esta concepción anárquica de la vida es *el bien* porque incluye la felicidad, es decir la desaparición de la servidumbre, la ausencia del temor a intentar solo o asociado experiencias o finalidades que siempre reprobarán los gobernantes y dirigentes de todas las sociedades basadas en el autoritarismo, y liberación de los prejuicios sociales y morales. Liberarse de la servidumbre es *el bien, es la suprema felicidad*. Verse libre hasta el punto de permitirse cualquier cosa, salvo usar de la violencia o inmiscuirse en la conducta ajena y obligar a hacer al prójimo lo que no le conviene, ¿no es una realización justa, loable y digna del bien? ¿Existe perfección moral más evidente?

BIENESTAR (EL), m. La palabra *bienestar* es uno de los dos términos que condensan el ideal anarquista. Ahora es necesario saber lo que nosotros entendemos por este término. La mayoría de las veces se aplica esta palabra a una situación agradable y dulce, a una existencia cómoda y confortable, a un estado de fortuna que alcanza o sobrepasa los límites del desahogo. Esta acepción corriente y limitada del *bienestar* se ciernę a las condiciones materiales que resultan de la situación económica que cada quien disfruta. Voltaire dijo que "El bienestar es la gran ley hacia la cual tienden todos los seres sensibles. ¡Pero cuán pocos llegan en medio de las luchas que esta búsqueda engendra!" "Llevamos todos en nosotros el deseo del bienestar", dijo J. J. Rousseau. No cabe la menor duda que el bienestar implica ese estado general de *satisfacción* y de prosperidad que corresponde en el presente a un estado de fortuna suficiente, y promete para el porvenir la firme esperanza de una situación mejor. Las necesidades físicas son las que revisten el carácter más apremiante, constante y universal, pues todos los individuos están en la necesidad, para vivir, de alimentarse, albergarse, vestirse. Es, pues, natural que el término *bienestar* se aplique en primer lugar a esta categoría primordial de necesidades. Pero el bienestar, tal como lo concebimos nosotros, no se detiene ahí: supera los límites estrechos que le asignan las definiciones que se encuentran en *casi la totalidad de los diccionarios* y obras especiales consagrados a ello. Comer y beber de acuerdo con las necesidades, descansar cuando se siente fatiga, dormir cuando se siente sueño, vivir conveniente-

mente alojado y pulcramente vestido, consagrar al trabajo un tiempo y un esfuerzo que no excedan el gasto normal de nuestras fuerzas es, *incontrastablemente*, un conjunto de condiciones comprendidas en la noción general de bienestar, y fuera de las cuales el *bienestar* no existe. Pero si todas esas condiciones implican una parte necesaria y una indispensable *condición del bienestar*, no son *todo* el bienestar y, limitada a estas satisfacciones de orden exclusivamente económico, la noción de *bienestar* resulta asaz incompleta.

Según la concepción anarquista *el bienestar no es* completo si el intelecto y el sentimiento no disfrutan de las condiciones que les son necesarias. Pues el individuo no es sólo un estómago que digiere, sino que también es un cerebro que piensa y siente. *El poder de las necesidades* intelectuales y afectivas no ceden en nada a la fuerza de las necesidades particularmente físicas (que no distinguimos de las primeras más que para hablar un lenguaje conforme a la clasificación usual *y para ser mejor comprendidos*). Cuando el hambre, la sed, la necesidad de dormir, de cobijarse y de vestirse acosan al individuo, es cierto que lo primero que piensa es en el *bienestar* que le procurarían una sabrosa comida, *una buena cama*, un albergue confortable y una ropa limpia. Pero en cuanto estas necesidades han sido satisfechas, siente, a menos de ser una bestia, la necesidad de pensar y de amar. El aguijón de las necesidades *intelectuales y afectivas* penetran en el individuo tanto más profundamente cuanto mejor consigue desahogarse, por medio de una satisfacción regular y abundante, de la obligación punzante de las necesidades específicamente *materiales* que *comúnmente* se califican de instintivas.

Estas consideraciones nos llevan por una pendiente natural a darle, al sentido de la palabra *bienestar*, una amplia orientación *hacia las satisfacciones de todos* los órdenes que comprende la multiplicidad de las necesidades engendradas por la complejidad de las funciones y de los órganos.

Algunas escuelas que se dicen socialistas o comunistas encierran todo el problema social en la cuestión económica y pretenden transformar la organización social, desde la base hasta la cumbre, cambiando simplemente el modo de producción y de consumo *de los productos por el ordenamiento* de un socialismo de Estado (colectivista o que suplante al régimen capitalista). No es necesario decir que estas escuelas no consideran más que la parte de la máquina humana *que come, bebe, produce y duerme*, y descuidan la que ama y piensa. Pero la complejidad de la vida humana comprende tanto unas como otras necesidades: las primeras no son ni más ni menos imperiosas que *las últimas. Si son más fuertes en unos hombres, son* más débiles en otros.

Lo cierto es que tanto en los unos como en los otros son las necesidades insatisfechas las que se manifiestan *con más violencia. Un bienestar* que únicamente tuviera por meta el poner a los individuos al abrigo de la miseria y de sus desastrosas consecuencias, constituiría, evidentemente, un progreso apreciable, y a ese resultado no es *imposible llegar, incluso, en un régimen capitalista*, por medio de un conjunto de medidas apropiadas y concordantes. En ese caso no sería necesaria una revolución que derrumbara el orden establecido, al que bastaría *modificar gradualmente*. Pero, limitada a la sola satisfacción de las necesidades materiales, esta transformación no tardaría en provocar de parte de las necesidades intelectuales y morales, que quedarían insatisfechas y se volve*rían tanto* más apremiantes cuanto que las demás fueran más y mejor satisfechas, protestas, descontentos y revueltas que sacudirían los cimientos del nuevo orden social, hasta derribarlo.

El anarquismo da a la palabra *bienestar* el más amplio sentido y la significación más completa. Tal como los libertarios lo conciben y quieren asegurarlo a todos sin distinción, el *bienestar* es un estado de satisfacción y de seguridad, una situación agradable para el cuerpo y la mente, el cual, al favorecer el desarrollo integral de todos los individuos, dará nacimiento a una humanidad cada día más feliz, porque sus necesidades en continuo aumento encontrarán su libre satisfacción dentro de un *bienestar* cada vez más amplio.

Veremos en la palabra *Libertad* cómo debe entenderse ese término que con la palabra *bienestar* resumen el ideal anarquista.

BIGAMIA, f. Las leyes humanas, salvo raras excepciones en sociedades en cuyo seno se practica la poliandria y la poligamia, coinciden en asignar a cada hombre una sola mujer como compañera y a cada mujer un solo marido. Todo miembro de la sociedad monógama que no respete tal precepto y decida casarse por segunda vez incurre en el delito de bigamia, el cual es severamente castigado.

Sólo en caso de viudez o de divorcio legal el individuo deseoso de volver a casarse podrá llevar a cabo su segundo matrimonio sin verse molestado por la justicia de los hombres.

La bigamia resulta, mayormente, una interpretación *jurídica y, como tal*, de manifiesta arbitrariedad. Así, todo hombre casado que, además, haga vida de concubinato con otra mujer, u otras mujeres, como tanto suele darse en nuestra Indoamérica, por el solo hecho de no legalizar la segunda unión no incurrirá en delito, y la ley lo dejará tranquilo. En cambio, todo ingenuo que considerando incompatibles su carácter y el de su esposa se ha separado de ella y vive en los antípodas, donde, para su felicidad, da con una compañera que lo comprende plenamente, formando una pareja afín, y decide casarse por segunda vez, correrá el riesgo de que todo el peso de la ley caiga sobre sus espaldas, debiendo purgar su "falta" con largos años de cárcel y un futuro de ignominia.

En los países donde la influencia católica no es decisiva y el divorcio se logra con relativa facilidad, la *bigamia suele darse en* mínimo porcentaje, ya que sus ciudadanos, de ambos sexos, prefieren pasar por los encasillados de la ley y evitarse sus molestias antes que hacerle frente. No sucede lo mismo en países donde el *divorcio no* es permitido debido al peso que sobre las leyes ejerce la Iglesia católica. Un súbdito español, pongamos por caso, permanecerá legalmente unido hasta el día de su muerte o del deceso de su cónyuge, *única oportunidad* que se le brinda para casarse de nuevo. De ahí a colegir que en tales circunstancias se desea con más frecuencia la muerte del marido o la mujer que cuando otras salidas son factibles para la separación *no hay más* que un paso. Con todo, los afectados prefieren burlar las leyes y no arrostrarlas, mintiendo frente a los alcaldes y curas que los casan por segunda vez diciendo que no lo han estado nunca. Voluntariamente se



La moral sexual de todos los pueblos ha permitido a sus dioses y héroes muchas licencias que en los comunes mortales han sido pecados castigados casi siempre muy duramente. La bigamia, y hasta la poligamia se tenían como normales en la mitología, como es el caso de Zeus, el padre de los dioses, quien recurría a los trucos más extremos de toda la magia para poseer a cuanta doncella apetecía. En este cuadro se le representa convertido en cisne para poseer a Leda.

han creado una condición de delincuentes y su delito es el de *bigamia*.

BIOGENÉTICA (LEY). Se llama así la ley por la cual se establece un paralelismo entre el proceso embriológico y el paleontológico, es decir, entre los diversos momentos de la evolución de cada individuo y los diversos momentos de la evolución de su misma especie. El individuo reproduce de tal modo en una micro-escala lo que la especie ha realizado a través de miles y millones de años. El biólogo alemán Ernst Haeckel en su obra *Historia de la creación natural* enunció esta ley diciendo que la ontogénesis es una repetición sumaria de la filogénesis.

BIOGRAFÍA, f. El desprecio de la historia hacia las individualidades, salvo las de los soberanos, los generales y los caudillos, justifica sobradamente la presencia de la *biografía*, que es la historia de un individuo.

La pequeña historia encerrada en una biografía, generalmente escrita con mayor arte literario que la grande, propiamente, hace su lectura amena e instructiva. El personaje biografiado suele tener, de fondo, el ambiente que le rodeaba, las costumbres de su tiempo, la anécdota local, el evento efemérico. La relativa intrascendencia de un hombre entre todo un conglomerado permite, por otra parte, ciertas licencias en la narración que le están prohibidas al historiador. Puede, el autor, hasta crear tipos si con ello logra un mayor relieve del personaje historiado; un romance amoroso inexistente, entre Miguel Angel y Vittoria Colonna ha servido de condimento a la mayoría de las biografías que sobre Buonarrotti se han escrito. Un sueño revelador del esplendoroso futuro que le aguarda al héroe, un tutor providencial, el libro que casualmente cae en sus manos indicándole la senda a seguir, todo puede ser pasto para que la ficción se filtre en lo que clama ser historia cierta.

Historia en cierto modo, ficción en cierto otro, la biografía ha terminado por imponerse y es, hoy en día, una rama muy cultivada y leída.

La biografía suele adolecer de un grave defecto: es de rigor que el escritor que se vuelca a historiar un personaje lo hace porque siente admiración hacia él. Y ello en el mejor de los casos, ya que muchas biografías son consecuencia del halago, empezando por la que se estima como la primera, en el tiempo, el *Agricola*, de Tácito, en la que el romano quiso encomiar a su suegro. El hecho de admirar a un hombre no permite, por otro lado, dedicarse a la ejecución de su retrato escrito en forma objetiva, porque aquel sentimiento tenderá a empequeñecer los defectos y a aumentar las virtudes. Esto lo descubrimos bien pronto cuando aplicamos nuestro espíritu crítico en la lectura de las biografías que logramos leer: los héroes son tan perfectos, desde Jesús a Bolívar, de Sócrates a Gandhi, de Moisés a Pericles, que terminamos por sentir cómo el gusanillo de la duda nos socava los cimientos de admiración que habíamos elaborado en nuestra galería de personajes relevantes. Nos remitimos, sin querer, a la máxima de Montesquieu "Los grandes los vemos así porque los miramos de rodillas", que vemos como reveladora y deseamos asirnos a ella porque haciendo descender a campos más reales a los héroes se nos hace más posible comprenderlos.

Se puede añadir, de paso, que con las autobiografías todavía se agrava más la cuestión de empequeñecer defectos y engrandecer virtudes, aunque existen verdaderos auto-viviseccionistas que, como Tolstoi, no dudan en exteriorizar la parte negativa, realmente negra, de su yo antes que faltar a la verdad de su narración.

La biografía es arte relativamente nuevo cuando la comparamos con la historia y la literatura propiamente dichas. Del *Código de Hammurabi*, *El Libro de los Muertos*, *El Ramayana*, *El Mahabarata*, *Los Analectas* o *La Ilíada* al *Agricola*, de Tácito, hay tantos años como de éste a la primera biografía que despunta en España, *El cantar del Mio Cid*, una de las primeras en aparecer en Europa.

Los biógrafos modernos, deseosos de mayor realismo, han tratado de salpicar a sus personajes con suficientes defectos para que les obliguen a permanecer uncidos al mundo de los humanos. Emil Ludwig, André Maurois, Lytton Strachey, Stefan Zweig, para no citar sino a los más renombrados, han sabido dar a la biografía un atractivo suficiente para asegurar en el mercado del libro un público cuantioso a esta "narrativa historiada" o, si se quiere, "apéndice histórico".

Por nuestra parte, no hay ninguna oposición a la biografía, sea la de un humilde desconocido o la del prócer más importante. Conocer la vida de un hombre, si no se falsea, si el halago no interviene y el escritor no se empeña en retratarnos a un inexistente ser, pletórico de virtudes y huérfano de defectos, nos parece necesario y excelente método didáctico. Waldo Emerson nos ha dejado una excelente biografía de Henry David Thoreau. Salvador de Madariaga hizo descender a Simón Bolívar a una categoría humana, ganando en ello el lector y el biografiado. Renán trató también de humanizarnos a Jesús. La biografía puede ser iconoclasta.

BIOLOGÍA (del griego *bios:* vida, y *logos:* discurso, tratado), f. Como todas las demás, ciencias e incluso en mayor proporción, la biología no progresó realmente hasta el momento en que se despojó de los dogmas y no reconoció más verdades que las comprobadas por la ciencia. La explicación teológica de la vida, presentada como una emanación inmaterial de la potencia divina, fue suficiente durante mucho tiempo para las mentes sometidas a las disciplinas eclesiásticas, y fue, además, impuesta a los pensadores libres por la fuerza coercitiva de la Iglesia, apoyada por los intereses de las castas poderosas. Si bien aquella explicación dada satisfacía a los teólogos, dispensándoles de realizar investigaciones difíciles y peligrosas, por lo que se refiere a los otros les amordazaba y les reducía a meditaciones secretas y a una enseñanza esotérica. Toda tentativa de relato racional de las cosas se exponía a una represión casi siempre fatal: la cicuta de Sócrates, la hoguera de Bruno, la abjuración solemne de Galileo, la retractación de Buffon. Es por eso que durante miles de años, la verdad estuvo oculta para la mayoría de los hombres, pese a las grandes inteligencias de todos los tiempos. Pero la verdad, bajo la acción de la vida misma, se fue robusteciendo a lo largo de los siglos, y se mostró al fin bruscamente en una espléndida revolución intelectual que derribó los ídolos y arruinó los templos.

La biología adquirió entonces la categoría de verdadera ciencia.

La biología es la ciencia que estudia la vida y los seres vivos. En sentido amplio, incluye a la botánica y a la zoología, que se particularizan respectivamente en observar a plantas y animales. En sentido restringido, o *biología general*, trata los fenómenos comunes a ambos reinos, el origen de la vida, su evolución, la estructura íntima de la materia viviente, las reacciones de los organismos frente al ambiente, etc.

I. DIVISIONES DE LA BIOLOGÍA

Por su sujeto:

Zoología (animales), comprendiendo: *Protozoología*, *Malacología* (moluscos), *Ictiología* (peces), *Herpetología* (batracios y reptiles), *Mastozoología* o *Mamalogía* (mamíferos), *Antropología* (hombre), etc.

Botánica (plantas), que incluye *Bacteriología*, *Ficología* (algas) Nicología (hongos), Dendrología (árboles), etc.

Microbiología (organismos microscópicos), equivalente en la práctica a la *Protistología*.

Paleontología (seres extinguidos).

Por el habitat del sujeto:

Hidrobiología (seres que viven en medios acuosos), comprendiendo: *Oceanografía* (marinos), *Limnología* (de lagos y pantanos), etc.

Geobiología (organismos terrestres).

Anemobiología (seres que se desarrollan en el aire: aeroplacton).

Por el tema:

Morfología, que se ocupa de las formas de los seres vivientes, y comprende: *Organología*, o estudio externo de los órganos, y *Anatomía*, o estudio interno, subdividida en: *Citología*, *Histología*, etc.

Biometría, estudio estadístico de los fenómenos vitales.

Taxonomía o sistemática, que procura clasificar los

seres vivos en grupos más o menos naturales y lógicos.

Biogeografía, que trata de la distribución de los organismos en el mundo.

Bioquímica, que se ocupa de la química de los seres vivos, ya de su composición (*Estaquiología*), ya de sus reacciones (*Biodinamoquímica*).

Biofísica, que considera a los organismos desde un punto de vista físico.

Fisiología, muy vinculada a las anteriores, y que estudia el funcionamiento de los órganos y elementos de los seres vivos.

Ontogenia, que observa el desarrollo y cambios en los individuos, y comprende la *Embriología*.

Filogenia, que estudia estos cambios en una raza, grupo o especie.

Genética, que analiza los fenómenos respecto a la herencia.

Mesología, que se ocupa de las relaciones del organismo frente al medio ambiente, y comprende: *Bionomía* (estudio de las condiciones de vida de una especie); *Etología* (análisis de las costumbres y reacciones de un animal o planta); *Ecología* (tratado del habitat particular de cada especie); *Biosociología* (estudio de las relaciones de un organismo con otro u otros de su misma especie o de diferente grupo).

Además, la Biología comprende una serie de disciplinas (Biología aplicada) derivadas de suma importancia práctica: *Agricultura, Ganadería, Patología* (incluso *Terapéutica*), etc.

II. TEORÍAS SOBRE LA VIDA, NATURALEZA, ORIGEN Y EVOLUCIÓN

La verdadera naturaleza de la vida sigue siendo desconocida para el biólogo. Sólo se puede decir que vida es la diferencia entre un ser vivo y un ser muerto. Sin embargo, desde los tiempos antiguos se han desarrollado dos corrientes filosóficas para explicarla: vitalismo y *mecanicismo*. El *vitalismo* o *dualismo* tiene su primera expresión en Pitágoras, Platón y Aristóteles, y enseña que los fenómenos vitales tienen por causa un principio o espíritu vital, sólo cognoscible por sus efectos, entre los que destacan ciertas radiaciones, especialmente las mitogenéticas de Gurwitch, que se producen con mayor intensidad durante el crecimiento. Como dicho principio ha sido llamado también alma, el vitalismo toma para Georg Ernst Stahl el nombre de animismo. Los neovitalistas, si bien no admiten el espíritu o fuerza vital, sostienen que la vitalidad es un fenómeno único e irreductible y afirman que la vida no será reproducida artificialmente. Por lo contrario, los mecanicistas o unicistas proclaman que los fenómenos vitales, incluso los psíquicos más elevados, son el resultado de fuerzas meramente mecánicas. Los defensores modernos de esta teoría sostienen que la vida se produce por interacción de cuerpos químicos muy complejos, que constituyen sistemas abiertos que no logran el equilibrio sino con la muerte. Estos cuerpos complejos podrían ser reproducidos en los laboratorios, lo que equivale a reconocer la posibilidad de crear en ellos la vida, por lo menos en sus formas más sencillas. La síntesis de la urea y el comportamiento de los cristales líquidos han sido considerados como pasos avanzados en este camino. Entre los primeros mecanicistas pueden citarse a Heráclito, Demócrito y Epicuro, mientras que en los tiempos modernos se consideran como sus representantes más conspicuos a A. Bethe y J. Loeb. La llamada teoría organísmica de von Bertalanffy no constituye una nueva explicación de los fenómenos vitales, sino una reflexión sobre la manera de estudiarlos, pues no es posible analizarlos de acuerdo con sus elementos o factores, sino como resultados de un todo. Para este autor habría un principio organizador, semejante a la fuerza vital del animismo, inmanente al ser vivo, que se destruye cuando éste muere. Vida y organización vienen a ser equivalentes en cierta manera, hecho que tampoco ponen en duda mecanicistas y vitalistas.

En cuanto al origen de la vida, se han señalado distintas teorías, que pueden reducirse a tres proposiciones:

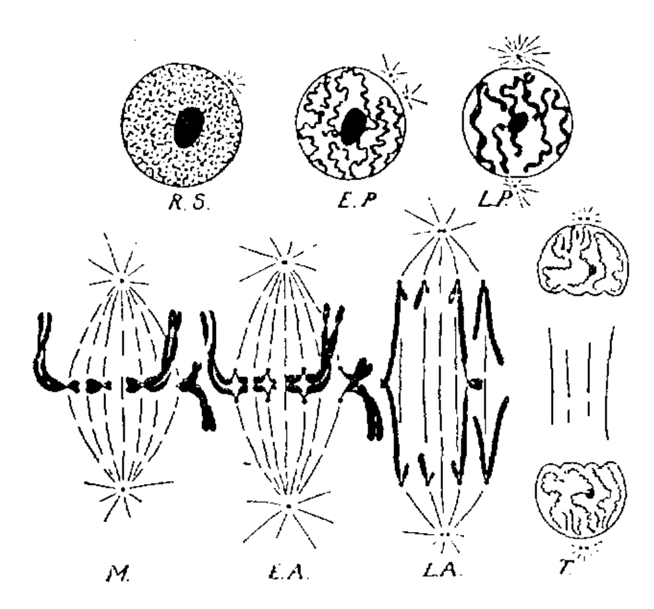
1ª La vida tiene origen trascendente, o sea *divino* o *superior*.

2ª La vida se produce en la Tierra por un conjunto complejo de factores.

3ª La vida tiene un origen extraterrestre.

La primera proposición no pide explicación, y la tercera, sostenida en época reciente por los panspermistas, sólo traslada el problema, que viene a caer dentro de una de las otras dos proposiciones. Los defensores de la segunda proposición consideran en general que la vida surgió en el mar en la edad arqueozoica por síntesis causal de cuerpos muy sencillos, más o menos similares a los aminoácidos, síntesis que se produjo gracias a la acción de la luz solar sobre el anhídrido carbónico, y en la que actuó, posiblemente, la arcilla como elemento catalizador. Una variante de esta teoría es la que sostuvo temporalmente Huxley, según la cual el fondo del mar estaría tapizado por una especie de protoplasma primitivo al que llamó batibio y del cual derivarían todas las formas de la vida.

Supuesto ya el origen de la vida, la diferenciación observada en los organismos constituye el tercer gran problema de la biología. Linneo consideraba al respecto que "hay tantas especies cuantas el Ser infinito creó al principio". Esta proposición que se conoce como fijismo, hoy está prácticamente abandonada. Por lo contrario, se considera que, en menor o mayor grado, los seres modifican sus caracteres en un proceso relativamente continuo, aunque lento. Tal principio constituye el evolucionismo, y se halla esbozado ya en tiempos muy antiguos, como en los escritos de Tales, Heráclito, Empédocles y Anaximandro, autores griegos de los siglos V y IV antes de nuestra era. Posteriormente reaparece en las obras de Teofrasto, Lucrecio Caro, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Vanini, Pagano, etc. Pero el evolucionismo no constituye una sola teoría, sino que se diversifica en numerosas hipótesis según el mecanismo, causas, etc., que se atribuyen a la transformación. Así, se habla de monofiletismo cuando se considera que todos los seres vivos derivan de una especie única, y polifiletismo cuando se admite la existencia de varias líneas evolutivas independientes. Dentro de cualquiera de estas dos corrientes puede, por otra parte, considerarse el monogenismo y el poligenismo. El primero proclama que cada línea evolutiva deriva de un ser o de una pareja de seres única, mientras el segundo afirma la existencia de numerosos progenitores. En cuanto al mecanismo de la evolución en sí, se han formulado numerosas doctrinas.



Representación esquemática de la división de una célula: R. S.: Estado de reposo con nucléolo grande; E. P.: Profase temprana con los cromosomas dobles formando espirales remanentes; L. P.: Profase final con los centrosomas ubicados en lados opuestos del núcleo; M.: Metafase con los cuatro cromosomas orientados sobre la placa del huso; E. A.: Anafase temprana con los centrómeros divididos; L. A.: Anafase final; T. Telofase final con el nucléolo volviéndose a formar en la construcción secundaria.

III. MATERIA VIVIENTE Y MATERIA MINERAL

La materia viviente es fácilmente distinguible de la mineral: un organismo puede reconocerse frente a un mecanismo: sin embargo, la biología insiste en hacer resaltar estas diferencias.

Materia orgánica es la que es o ha sido materia viviente: se opone a materia inorgánica, pero aquélla puede convertirse en ésta por descomposición, y ésta se transforma en aquélla si es asimilada por los seres vivos.

IV. ANIMALES Y PLANTAS

Señalada la diferencia entre lo viviente y lo mineral, la biología se ocupa de distinguir lo que separa dentro de los organismos a las plantas de los animales.

V. CÉLULA

Tanto los seres vegetales como los animales están formados por una o varias células, las que pueden presentar grandes diferencias entre sí o ser similares.

A. *Tamaño de las células.* Es muy variable. Pueden recordarse los siguientes ejemplos: Huevo de ave (cada uno constituye una sola célula): varios centímetros.

Noctiluca (alga fosforescente): alrededor de 1 mm. de diámetro; amiba (protozoario): hasta 500 micrones.

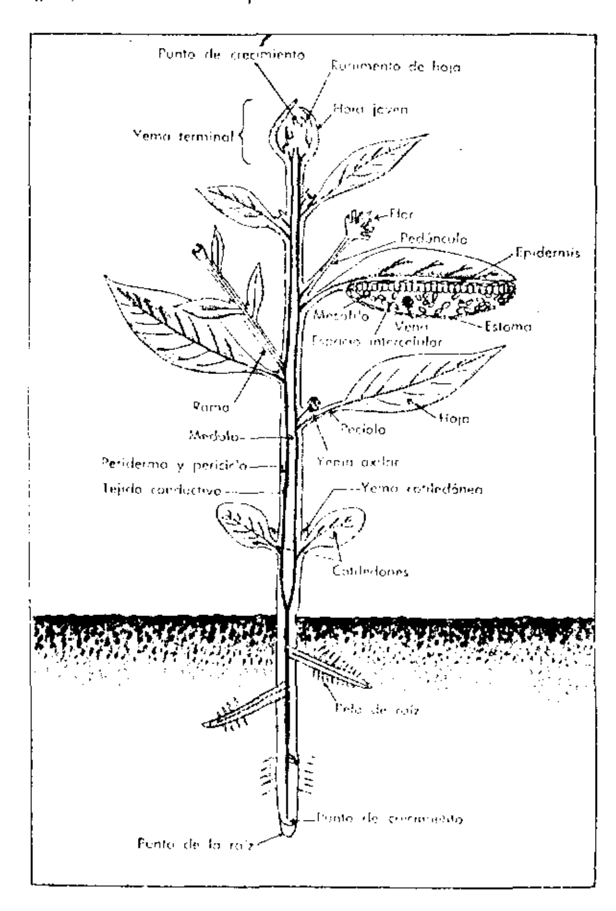
Entamoeba histolytica (protozoario causante de la disentería humana): 20 a 30 micrones.

Paramecium: algo más de 300 micrones.

Hematíes de la rana: 15 por 22 micrones.

Hematíes humanos: 7.5 micrones.

Pseudomonas nidigofera (bacteria que vive en el agua): 0.66 micrones por 0.15.



El extraordinario proceso por el cual se alimentan las plantas está esquemáticamente diseñado en este sencillo diagrama. La línea más gruesa que atraviesa a la raíz por su centro y se bifurca después por el tronco, es de tejido que tiene la doble peculiaridad de ser vascular y conductivo, el cual realiza la vital labor de llevar a todas las partes de la planta tanto el agua y las sales que toma del suelo la raíz como el alimento fabricado por las hojas al contacto con la luz y el oxígeno del aire.

Micrococcus progrediens (parásito del conejo): 0.15 micrones de diámetro.

B. *Forma de las células.* Presenta notables variaciones: Esféricas, subesféricas y ovoidales

cuboides (derivan de las anteriores cuando se presionan entre sí)

aplanadas (con una de sus dimensiones mucho menor que las otras; por ejemplo: las epidérmicas)

cilíndricas (con el largo mayor que las otras dos dimensiones)

prismáticas (son cilíndricas primitivas comprimidas entre sí)

estrelladas (propia de los tejidos nerviosos y conjuntivos)

irregulares (amibas, etc.)

fibras (muy alargadas y aguzadas en los extremos: las otras dos dimensiones muy reducidas).

C. *Multiplicación celular.* Cada célula deriva de otra célula y a la vez engendra células. Aunque esto constituye una ley universal de la vida, la forma en que la misma se cumple presenta numerosas variantes.

D. *Técnicas de investigación.* El estudio de los seres y elementos microscópicos, que casi siempre son incoloros y más o menos transparentes, requiere el empleo de colorantes que hagan distinguibles las partes de los mismos. Cuando el colorante se aplica al ser vivo y no le ocasiona la muerte, se le llama *vital*, y *no vital* cuando se requiere la fijación (y por lo tanto la muerte) de la célula que se tiñe. Un colorante vital aplicado a elementos no vivos se conoce como *postvital*. El uso de los colorantes vitales ha permitido grandes avances en fisiología celular. Por ejemplo: gracias al empleo de rojo neutro ha podido determinarse la función digestiva de ciertas vacuolas en los protozoarios.

La observación citológica requiere el uso de microscopios. El aumento llega a los 2,000 diámetros con los microscopios ópticos y a los 100,000 con los microscopios electrónicos, pero las imágenes carecen muchas veces de la nitidez necesaria.

Con micromanipuladores se ha conseguido retirar ciertos elementos de las células o introducir en ellas cuerpos extraños o reactivos químicos.

También ha experimentado grandes avances la microcinematografía, permitiendo registrar procesos lentos con toda fidelidad.

VI TEJIDOS, ÓRGANOS, APARATOS, SISTEMAS

En los metafitos (plantas pluricelulares) y en los metazoarios (animales pluricelulares) las células, al reproducirse, van quedando unidas, ya por simple contigüedad, ya por cementos de distinta composición. Estas asociaciones de células son los tejidos, que a su vez se reúnen para formar los órganos, los que pueden, por otra parte, agruparse en aparatos y sistemas. A medida que se avanza en la escala zoológica y en la vegetal hay mayor diferenciación de todos estos elementos. Por tal motivo, resulta difícil dar ideas de conjunto entre los pertenecientes a uno y otro reino.

Entre los seres pluricelulares y los unicelulares (o acelulares) deben incluirse las colonias de organismos unicelulares. Algunas están formadas por individuos iguales, otras comprenden formas muy diferenciadas, como ocurre, por ejemplo, en el género *Volvox*. Sus colonias están integradas por individuos vegetativos en comunicación entre sí e individuos destinados a la reproducción: aun dentro de éstos hay tres variedades: microgametas, macrogametas y partenigidios.

VII. REPRODUCCIÓN

Entre las propiedades características de los seres vivos está la de reproducirse, es decir, de formar organismos similares (no idénticos) a sí mismos. Sin embargo, esta igualdad no siempre ocurre en la primera generación, ni la facultad de multiplicarse es propia de todos los miembros en algunas especies.

A. *Reproducción de los organismos unicelulares.* Equivale simplemente a la división celular. Sólo es necesario complementar estos conceptos con los de multiplicación sexuada y conjugación. En la primera se observa la unión de elementos especiales (gametos o gametas), a veces semejantes (isogamia), en otros casos (anisogamia),

lesiguales, ya provenientes de un mismo individuo (autogamia), ya de individuos diferentes (heterogamia). Para algunos autores la isogamia no existiría: las gametas, al parecer indiferenciadas, poseerían diversidad de estructuras, que sólo la imperfección de los métodos de observación no ponen de manifiesto. Cuando las gametas tienen distinto tamaño, a la mayor o macrogameta se le atribuye carácter femenino y la menor es considerada masculina. De la fusión de dos gametas o fecundación resulta una célula mayor (huevo o cigota), que se reproduce asexualmente. La fecundación consiste no sólo en la reunión de los citosomas, sino también de los respectivos núcleos. El conjunto de fases que un organismo celular presenta al reproducirse, hasta volver a ser similar a la forma considerada como inicial, se llama *ciclo;* si hay multiplicación sexual o asexual, la primera constituye el hemiciclo *monóntico* y la segunda el *anfióntico*. En los parásitos, cada uno de estos hemiciclos puede ocurrir en distintos huéspedes y estar separados por un proceso de enquistamiento.

B. *Reproducción de los seres pluricelulares.* La misma puede ser sexual (anfigónica) o asexual (monogónica). Dentro de una y otra forma existen distintas variantes. Asimismo pueden existir alternancia de generaciones, como ocurre en muchos hidrozoarios, lo que se conoce como metagénesis.

C. *Gametogénesis.* Es la producción de elementos sexuales (gametas) destinados a perpetuar la especie; presenta algunas diferencias según sean masculinos (espermatogénesis, microsporogénesis o microgametogénesis) o femeninos (ogénesis, ovogénesis, macrosporogénesis, megasporogénesis o macrogametogénesis).

D. *Fecundación y fertilización.* Aunque ambos términos se usan indistintamente, puede preferirse fecundación para el acto mecánico de aproximar los elementos sexuales masculinos a los femeninos, y fertilización para la unión íntima de los mismos, de la cual surge el huevo. En tal sentido, pueden considerarse los siguientes modos de fecundación:

Puesto en contacto el espermatozoide y el óvulo, la cabeza, casi siempre el cuello y rara vez la cola de aquél penetran dentro de éste. Se fusionan ambos núcleos (conocidos hasta entonces como pronúcleo masculino y femenino, respectivamente) y queda formado el huevo o cigota (—cigota— cigoto); éste en seguida o después de cierto tiempo, comienza a dividirse, convirtiéndose en embrión. La imposibilidad de introducir los elementos masculinos en el organismo femenino se conoce como impotencia; la imposibilidad de que los elementos masculinos o femeninos dan origen a las correspondientes cigotas se llama esterilidad. La impotencia puede ser subsanada mediante la inseminación artificial. Otras formas de fecundación artificial se emplean en piscicultura; en botánica el proceso equivalente es la polinización artificial.

E. *Desarrollo.* En los vegetales superiores el embrión se convierte en semilla, hasta la germinación. En los animales el desarrollo del embrión puede ser externo (ovíparos) o interno, ligado al organismo de la madre (vivíparos) o más o menos independientes de él (ovovivíparos). En los vivíparos los estadios más avanzados del embrión se conocen como fetos; en los ovíparos inferiores, como larvas. Cuando hay diferencias notables entre estos estadios y las formas definitivas, se dice que existe metamorfosis. El desarrollo del embrión parte del desarrollo general del ser u ontogenia, en cuyas fases algunos autores consideran que se recapitulan los estadios evolutivos que ha sufrido la especie, o sea la filogenia.

VIII. SEXUALIDAD

Relacionada con los fenómenos de la reproducción se halla la sexualidad, o sea el "conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo", y que pueden agruparse en primarias y secundarias según su importancia.

A. *Determinismo del sexo.* Para algunos investigadores el sexo ya está considerado en el óvulo o en el espermatozoide (teorías progámicas o predeterminismo); para otros ocurre en el momento de la fertilización (teorías singámicas); finalmente, no faltan los que afirman que los sexos aparecen en el desarrollo embrionario (teorías epigámicas).

Resulta más aceptable, sin embargo, considerar que la diferenciación sexual se realiza en una u otra de estas formas, según las especies, en vista de los distintos hechos que han sido observados.

En cuanto a los caracteres secundarios, unos parecen derivar de genes localizados en los heterocromosomas y otros ser originados por hormonas producidas por los órganos sexuales. La castración no afectaría a los primeros, pero sí a los segundos.

IX. HERENCIA

Proceso en virtud del cual tienden a reproducirse en los seres vivos los caracteres de sus antepasados. Las diferencias entre los hijos y los padres se llaman *variaciones;* cuando las mismas son individuales y no se tramiten a los descendientes, se conocen como *fluctuaciones;* cuando pasan a éstos, se las denomina *variaciones germinales.* Cambios bruscos de mayor importancia son los *mutaciones.* La constitución o conjunto de caracteres heredados constituye el *genotipo,* y la forma diferente en que el mismo se presenta, debido a la alimentación, la temperatura u otros factores del medio ambiente, es el *fenotipo.* (La diferencia entre ambos es conocida como *paratipo*). El estudio de este proceso lo realiza la genética, cuyo nacimiento puede considerarse que ocurrió con los trabajos de Gregor Johann Mendel.

El resultado de sus experiencias condujo a la enunciación de estos principios, conocidos como "leyes de Mendel":

1º De dos caracteres alelomorfos poseídos respectivamente por dos razas que se cruzan, la híbrida o mestiza resultante posee sólo una de dichas peculiaridades. No hay, por regla general, caracteres intermedios que puedan confundirse.

2º Los gametos producidos por los híbridos o mestizos poseen uno y otro de los caracteres alelomorfos, pero no ambos (ley de segregación).

3º Cuando dos razas que se cruzan difieren en más de un carácter, los alelos correspondientes se recombinan al azar en los descendientes, pudiendo preverse los resultados mediante la aplicación del cálculo de probabilidades.

Interpretación moderna del mecanismo de la herencia. La escuela citológica de Morgan hizo patente el extraordinario paralelismo entre el comportamiento de los factores o "genes" mendelianos y el de los cromosomas. Recientemente, las investigaciones sobre la naturaleza, estructura y funciones de los ácidos nucleicos han llevado el estudio del mecanismo de la herencia a una nueva etapa: la etapa química. Se ha descubierto que la cromotina consiste principalmente en ácido desoxiribonucleico, conocido por sus siglas ADN; que la composición de éste es específica para cada especie animal y vegetal y que su cantidad es constante mientras la célula se halla en estado de reposo, pero que se duplica en el proceso de división meiótica para dotar a cada una de las células hijas con la misma cantidad del ADN. Actualmente, pues, se considera que el "gen cromosómico" es una sola molécula del ADN, de gran tamaño y extraordinaria complejidad. La ciencia aún no puede explicar de manera absoluta el complejo mecanismo de la división celular, pero la fórmula estructural propuesta por Watson y Crick proporciona base excelente para una interpretación convincente. El orden lineal que a lo largo de la cadena polipeptídica del ADN observan las cuatro bases (siempre agrupadas en pares: adenina-timina y citocina-guanina) expresa el código genético de la especie. Cualquier alteración provoca cambios de caracteres hereditarios.

Durante el proceso meiótico, cuando el cromosoma o la doble hélice del ADN se desarrolla y divide en dos filamentos para pasar a las células hijas, cada una de ellas sirve de molde o patrón que indica a las bases el orden en que deben agruparse para formar otro filamento idéntico. En esta forma, las células somáticas del organismo crean células hijas idénticas a la célula madre y capaces de transmitir a una nueva generación los caracteres de la especie mediante cromosomas idénticos. Asimismo, el huevo o cigoto, cuya fertilización se efectuó por la fusión de los núcleos haploides materno y paterno (cada uno con la mitad de los cromosomas característicos de la especie), cuando inicia (ya con un núcleo diploide)

la serie de divisiones meióticas que lo convierten en embrión, transmite a las células hijas información genética procedente de ambos padres.

Dentro de esta teoría, el mecanismo de la herencia se explica por el proceso de la fertilización y el de la división meiótica. Han surgido diversas hipótesis respecto a la forma en que un agrupamiento específico, dentro de la cadena del ADN, puede representar cierto rasgo particular, pero este problema fundamental actualmente sólo se presta a especulaciones. Aún se sabe muy poco sobre las combinaciones y secuencias de las bases que puedan presentarse dentro de la estructura molecular del ADN. Su tamaño permite variaciones en número casi infinito. La gran diversidad de caracteres morfológicos y fisiológicos que existen en la naturaleza, incluso entre individuos de una misma especie, derivan de estas variaciones, y aquéllas siguen multiplicándose constantemente por los fenómenos de entrecruzamiento y mutación. El primero puede efectuarse entre los cromatidios, mientras permanecen alineados en pares, antes de iniciarse la división meiótica: consiste en el intercambio de menores o mayores fragmentos de su material genético y crea nuevos arreglos en la cadena ADN.

Las mutaciones son cambios bruscos y transmisibles de los caracteres atribuidos a algún cambio en los grupos componentes del ADN o en la secuencia de los mismos. Son poco frecuentes en la naturaleza y pueden ser benéficas o dañinas, incluso mortales.

Componentes de la materia viva. Los elementos biogenéticos dentro de la materia viva forman compuestos binarios, ternarios, cuaternarios, etc., compuestos que frecuentemente poseen gran complejidad, pero que pueden agruparse en cinco familias: agua, minerales, glúcidos, lípidos u proteidos. Resulta interesante hacer resaltar que, en general, las formas más sencillas son comunes a ambos reinos, mientras las más complejas presentan diferencias hasta de especie a especie y aun de individuo a individuo, según lo afirman algunos autores para las albúminas.

Estados de la materia viva. Los compuestos químicos que constituyen la materia viva dentro de la misma, se encuentran generalmente en estado coloidal. Sin embargo, algunos de ellos constituyen verdaderas soluciones, cosa que ocurre principalmente en los líquidos nutritivos (por ejemplo: sangre en los animales superiores, savia en los vegetales). En éstos el intercambio celular se produce a causa de la presión osmótica que poseen. En los coloides, en cambio, la presión osmótica es reducidísima, pero no nula, y se la llama *oncótica.*

Metabolismo. Es el conjunto de cambios químicos (reducciones, oxidaciones, etc.) que ocurren dentro del organismo y que se dividen en dos series de operaciones: llamadas anabolismo o asimilación, y catabolismo o desasimilación.

Los procesos anabólicos predominan sobre los catabólicos durante la primera edad, mientras sucede lo contrario en la vejez, estando equilibrados en los estadios intermedios.

El metabolismo en general aumenta con la temperatura hasta alcanzar la óptima y disminuye con el descenso de la misma, sin llegar nunca a ser nulo mientras haya vida, pero alcanzando valores muy reducidos debajo de ciertos niveles (temperatura subumbral) en que no hay vida activa, sino latente, como durante el estado letárgico de ciertos animales.

El catabolismo vegetal comprende especialmente la fotosíntesis y la asimilación del nitrógeno.

En ciertas bacterias autótrofas se produce también una síntesis orgánica a partir de agua y anhídrico carbónico, pero sin la presencia de clorofila ni otro pigmento y sin necesidad de luz solar (quimiosíntesis). Para Woods y Werkman, este proceso es absolutamente similar al de fotosíntesis, aunque la fuente de energía sea diferente.

La formación de proteínas ocurre en los vegetales verdes en forma preferencial a partir del nitrógeno nítrico, o sea el que se encuentra en los nitratos: en segundo lugar, aprovechan el nitrógeno amoniacal, y finalmente, aunque raras veces, utilizan el nitrógeno orgánico. El nitrógeno atmosférico no es asimilable directamente por estos vegetales, pero sí lo es por las bacterias nitrificantes, que requieren para ello gran cantidad de energía (1 g. de azúcar por cada 8 millonésimas de gramo de nitrógeno fijado, según Beijerinck); estas bacterias a veces se asocian simbióticamente con otras vegetales, para recibir glúcidos de las mismas y cederles nitratos.

El catabolismo animal es más complicado y diversificado: hay síntesis, pero siempre a base de materias orgánicas, que sufren, por lo general, transformaciones químicas (digestión), las que son diferentes según se traten de glúcidos, lípidos o proteínas.

En cuanto a los procesos catabólicos, el más importante de ellos en ambos reinos, es la respiración, mediante la cual el oxígeno se hace cargo del hidrógeno, que ha cedido a través de una cadena de reacciones químicas toda la energía que es capaz de proporcionar.

Esta respiración se efectúa en las células y es la culminación del proceso conocido con el mismo nombre y que representa sólo la introducción mecánica del aire dentro del organismo.

Entre esta respiración orgánica y la respiración celular se intercala la circulación, en que el oxígeno es transportado, ya asociado a pigmentos especiales (por ejemplo: hemoglobina), ya en solución (por ejemplo: savia). Posteriormente, siguiendo el mismo camino, pero a la inversa, los desechos de la respiración son eliminados, de manera que en los seres superiores se observa la siguiente serie de fases: inspiración de oxígeno—circulación—respiración celular (combustión)—respiración de anhídrido carbónico y agua.

Este proceso se ve notablemente simplificado en los seres inferiores, especialmente en los unicelulares, en que el oxígeno es tomado directamente del medio que les rodea, al que se devuelven, también sin intermediarios, los productos de la combustión respiratoria.

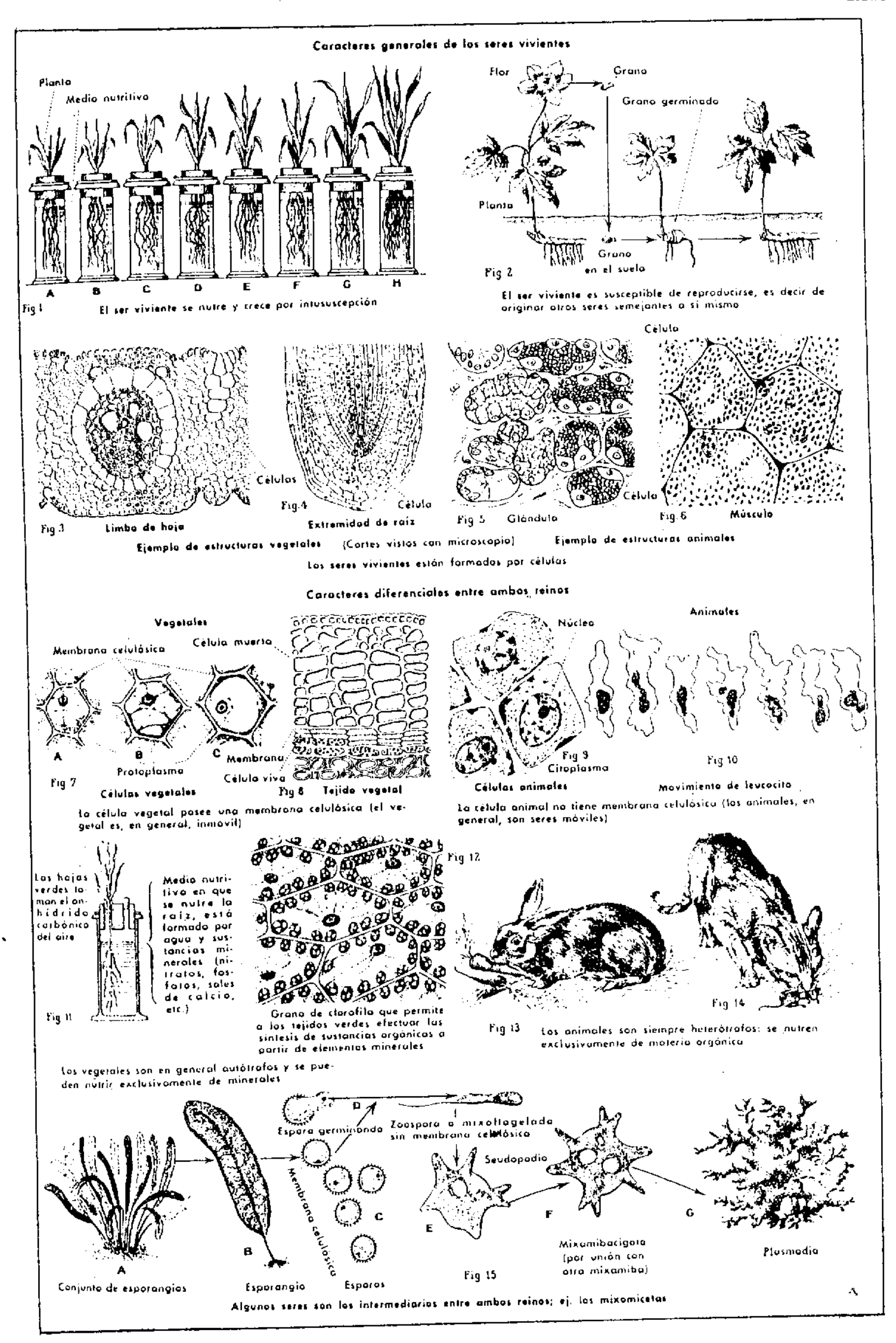
Ciclos bioquímicos. Las transformaciones metabólicas de un organismo forman parte de complejos cambios conocidos como ciclos bioquímicos, en los que un elemento, a partir de un punto dado, interviene en diversas combinaciones orgánicas, para volver luego a su estado inicial. Así, desde el reino mineral pasa a los vegetales verdes, de éstos a los parásitos y a los animales vegetalívoros, continúa por los carnívoros o los omnívoros y termina en el tanatobios, o sea sirviendo de sustrato a una flora y fauna microbiana que desintegra la materia orgánica y la devuelve al mundo mineral.

Ambiente. El ambiente es el conjunto definido de condiciones biológicas y fisicoquímicas que rodea a un organismo o conjunto de organismos; el área geográfica en donde existe este complejo para una especie dada es su habitat posible, y aquella en que la misma se encuentra es su habitat real o simplemente habitat. La parte más pequeña en que éste puede dividirse constituye la residencia ecológica, llamada también *unidad ambiental, biotipo especial,* etc. Ejemplo de esto último sería la charca para el animal limnícola que se desarrolla en la misma; el hombre para el piojo que habita entre sus cabellos, etc. Una parte mayor de un ambiente es el biotipo, que está definido por el lugar en que vive una biocenosis.

ELEMENTOS AMBIENTALES

Luz Calor Humedad Presión	Los estudia la Climatología
Fuerza de la corriente	aérea (viento) líquida
Acidez del medio (pH) Potencial redox (rH) Salinidad	Propio de los ambientes acuáticos y de los suelos
Gravedad Electricidad Radiactividad	Poco estudiados en relación con los seres vivos

Estímulos, respuestas y comportamientos. Cada factor ambiental frente al organismo constituye un *estímulo,* y provoca en el mismo una respuesta. Esta es positiva si



Hay características biológicas que son comunes a todos los seres vivos. Algunas de ellas permanecen aún en el misterio sin que el hombre haya conseguido descubrirlas. No está, sin embargo, lejano el día en que la ciencia conozca esas características.

el individuo va o se orienta hacia la fuente del estímulo, y negativa en caso contrario; se conocen como *taxismos* cuando hay traslación y como *tropismos* cuando sólo hay orientación. El conjunto de respuestas constituye el comportamiento del organismo, el que comprende preferencias y tolerancias hacia determinados estímulos y ambientes o biótopos.

Un organismo que en general tenga tolerancia para todos los factores se dice que es eurioico; y si sólo resiste pequeñas variaciones se llama estenoico. Cuando esas tolerancias se refieren a un estímulo determinado, delante del nombre del mismo se anteponen los prefijos euri o esteno, respectivamente; por ejemplo euritermo contrario. Las reacciones de orientación se conocen como tropismos; por ejemplo: fototropismos; y las de traslación hacia la fuente como taxismos. La preferencia por un estímulo o por un ambiente se denomina con el nombre de lo preferido seguido del sufijo filia, que se reemplaza por fobia en las aversiones. Si un organismo sólo puede vivir en un determinado ambiente, al nombre de éste se le agrega el término bionte para señalar a dicho ser; por ejemplo: psamobionte para los organismos que únicamente pueden subsistir en la arena.

A la planta o animal que ocasionalmente se encuentra en un ambiente y subsiste en él se le llama con el nombre de dicho ambiente seguido del sufijo xeno. A los organismos en general que prefieren un habitat, o el mismo les resulte indispensable, se les llama por la forma latina de éste, sufijada con cola; por ejemplo: dulceacuícola (desierto).

Adaptación. Conjunto de procesos actuales y evolutivos que hacen que un ser vivo tenga una organización propia conforme a un ambiente definido.

Por su duración pueden ser temporales o reversibles, y permanentes o irreversibles. Las primeras comprenden aquellas modificaciones que sólo subsisten mientras continúa el cambio ambiental que las provoca, como el sueño letárgico de algunos animales durante la estación fría, el pelaje de invierno, la transformación de las hojas sumergidas y flotantes. Son, en cambio irrevesibles la presencia de órganos luminosos, las patas cavadoras, los miembros convertidos en alas, etc.

Por otra parte, las adaptaciones son funcionales o constitucionales, según comprendan una función o representen un cambio orgánico; pertenecen a esta última categoría todos los ejemplos citados, menos el sueño letárgico, que es funcional, como también lo es la expulsión de tinta por la sepia para defenderse.

Asimismo, se habla de adaptaciones convergentes y de coadaptaciones.

Se llama convergente la que, por motivos similares, conduce en grupos taxonómicos diferentes a resultados semejantes. Las adaptaciones de los vertebrados a la vida acuática y al vuelo, constituyen casos típicos.

Se dice que hay coadaptación cuando dos organismos se influyen mutuamente en este sentido, como la forma de la flor y los órganos de los animales que la visitan.

Finalmente, las adaptaciones se agrupan por su finalidad, pudiendo citarse entre las principales las siguientes: a formas de vida (acuática, subterránea, aérea, abisal, parasitaria); a funciones (fijación, asimilación, digestión, defensa), climáticas (sequedad, viento, temperatura).

X. BIOSOCIOLOGÍA

Es el estudio de la existencia y desenvolvimiento de los consorcios entre seres orgánicos. Consorcio, de acuerdo con los trabajos de A.S. Pearse, es el resultado de cualquier relación estrecha entre individuos que representa un acercamiento en el espacio sin tener en cuenta si uno o ambos asociados se benefician o se perjudican. Pueden ser entre animales, entre plantas o entre animales y plantas.

También se distinguen:

entre animales, entre plantas o entre animales y plantas, colonias, gregarismo, sociedades;

entre seres de distinta especie: comunidades fortuitas, epibiosis, foresia o foresis, comensalismo, inquilinismo, simbiosis o mutualismo, parasitismo.

A. *Agrupaciones y comunidades fortuitas.* Son los consorcios que se producen por meras causas ecológicas, siendo la interacción entre sus componentes reducidísima o nula.

B. *Colonias.* Son los consorcios cuyos integrantes están sólidamente unidos entre sí. Si los mismos son morfológicamente iguales, la colonia es homomorfa; si hay diferenciación, existiendo individuos especializados para las diversas funciones de la colonia, ésta es heteromorfa. Así sucede, por ejemplo: en los sifonóforos, cuyas asociaciones están formadas por neumatóforos nectozoides, gastrozoides, dactilozoides, filozoides y gonozoides.

C. *Asociaciones gregarias.* Son determinadas por una interatracción de sus componentes (gregarismo), sin que exista una interdependencia de los mismos.

R. A. Ringuelet distingue tres formas de gregarismo: de reposo, predator y migrador. El de reposo es un simple amontonamiento de individuos en los momentos de descanso, con una mayor o menor inmovilidad de los mismos al ponerse en contacto con sus compañeros. El gregarismo predator es la formación de asociaciones destinadas a la búsqueda en masa de alimentos, como en las orugas procesionarias que constituyen la familia de los lasiocámpidos. El gregarismo migrador es la reunión de individuos realizada con fines migratorios (no de nomadismo), típicamente ejemplificado con muchas especies de acridios, entre los cuales puede citarse la langosta sudamericana *(Schistocerca cancellata)*, con una fase solitaria y otra gregaria, cada una caracterizada por rasgos morfológicos propios, que incluyen distinta coloración externa.

D. *Sociedades.* Son los consorcios en que no sólo existe atracción recíproca (interatracción), sino también interdependencia, o sea que sus componentes no pueden vivir aislados más de cierto tiempo. El hombre constituye un ejemplo, y en un orden inferior, los llamados insectos sociales: abejas, hormigas, termitas. R. A. Ringuelet señala como principales consecuencias de la vida social:

1° Facilita la defensa;

2° Facilita la obtención y conservación del alimento;

3° Permite el aprendizaje de unos individuos por otros (por lo menos, indiscutible en sociedades de vertebrados);

4° El desarrollo del lenguaje;

5° Una sociedad vive más tiempo que el individuo que la integra;

6° Por lo menos en sociedades muy complejas (por ejemplo: hormigas y comejenes) se ha desarrollado una organización nerviosa notable;

7° Unicamente en sociedades es posible que una generación aproveche, utilice y obtenga beneficios alcanzados por la precedente;

8° Condiciona al máximo el polimorfismo de una especie;

9° En las sociedades complejas están limitadas las acciones del individuo;

10° En las sociedades complejas se limita la capacidad de variación individual.

A estos conceptos de Ringuelet, puede agregarse:

11° Posibilidad de levantar construcciones mayores que las individuales, con todas las ventajas inherentes.

E. *Epibiosis.* Es la vida permanente de un individuo sobre la superficie de otro, sin perjudicarlo ni aprovecharse de sus alimentos; el primero se llama en general *epibionto*, pero se le dice *epizoico* si el segundo u hospedador (u hospedante) es un animal.

F. *Foresis o foresia.* Es el transporte simple, no permanente, de un individuo por otro. Es frecuente el que realiza la mosca común *(Musca domestica)* a favor de un ácaro que vive en los estercoleros *(Machocheles muscaedomesticae)*, siendo interesante resaltar que uno y otro artrópodos son cosmopolitas. También puede recordarse el caso descubierto por A. Bridarolli de un insecto entedóntido llevado por otro insecto, la mulita rayada de la vid *(Naupactus xanthographus)*, siendo curioso en esta foresis que los transportados sean siempre hembras, las que fueron estudiadas por L. De Sanctis y descritas bajo el nombre de *Grassator viator*.

G. *Comensalismo.* Es un tipo de consorcio en que unos individuos se aprovechan de los alimentos obtenidos por otros; si los primeros viven fuera de los segundos, se les conoce como *ectocomensales;* en caso contrario son *endocomensales* (o *entocomensales*) como ocurre con la *Amiba* (o *Ameeba*) *coli*, que se desarrolla en el intestino del hombre sin causarle trastorno, a diferencia de la *Entoamoeba histolytica*, que es el parásito causante de la disentería.

Entre los ectocomensales se distinguen los sinoicos, que habitan la casa de su hospedador, como las ratas o como muchos insectos que se albergan en hormigueros y termiteros; los sinectros, que se apoderan de los alimentos en contra de la voluntad de sus dueños, y los sinfilos, que lo hacen con el consentimiento de los mismos. Entre el comensalismo sinfilo y el mutualismo no existe un verdadero límite, y como ejemplo del mismo se citan los coleópteros mirmecófilos que las hormigas crían en sus nidos y de los cuales obtienen ciertos éteres al parecer de escaso valor nutritivo, pero que constituyen para su hospedante una especie de golosina. En cambio, de los áfidos mirmecófilos, llamados por Linneo *Formicarum vacca* (vaca de las hormigas), se sabe que producen sustancias azucaradas que constituyen verdaderos alimentos para las hormigas, las que mediante toques ordeñan a sus comensales, o sea, provocan la defecación de dichas gotas azucaradas. Además, cuidan y defienden a estos áfidos, que obtienen así su alimento fácilmente, lo que se llama *trofobiosis*.

H. *Inquilinismo*. Es el consorcio en el que un individuo (inquilino) se refugia en las cavidades naturales del otro o en los abrigos que éste ha creado, pero sin ser sus comensales ni sus parásitos. Este tipo de asociación incluye, según algunos autores, a la epibiosis y, según otros, es una especie de preparación para el parasitismo. Los casos de inquilinismo son muy frecuentes en el reino animal.

I. *Mutualismo* o *simbiosis*. Es el tipo de consorcio en que ambos individuos resultan favorecidos. Puede ser entre vegetal y vegetal (líquenes: alga más hongos; leguminosas más bacterias micorriza, etc.) entre vegetal y animal (algas intracelulares; insectos xilófagos más bacterias) y entre animal y animal (esponja o celenterado más crustáceo). Cada uno de los integrantes de una asociación mutualista se llama *simbionte*.

Pierantoni llama simbiosis fisiológica a la que es imprescindible para la supervivencia de uno de los simbiontes. Ringuelet denomina simbiosis social la que existe entre individuos de una especie y sociedades de otra (o sea el comensalismo sinfilo). Algunos autores reservan el nombre de mutualismo para las simbiosis entre animales, y circunscriben el uso de simbiosis para aquellas en que uno o los dos simbiontes son vegetales.

La simbiosis puede ser obligada o accidental; en ésta, los simbiontes, separadamente, se desarrollan con relativa normalidad; en aquélla viven en forma precaria cuando están aislados, como sucede en los líquenes o como pasa en algunas orquídeas, que no se desarrollan sin el concurso de un hongo que parasite el embrión y le sirva de pilo radicular.

Entre simbiosis y parasitismo no hay límite neto, porque no siempre es posible determinar si hay beneficio mutuo o si uno de los consortes resulta mucho más favorecido que el otro, o porque la relación varía aun entre las dos mismas especies, como sucede en las papilionáceas que en ciertas ocasiones son parasitadas por bacterias nitrificantes que destruyen células de sus raíces, y otras veces doman a estos invasores, y aunque le facilitan elementos nutritivos, reciben de ellos sustancias nitrogenadas, o sea que hay unión simbiótica.

J. *Parasitismo*. Consorcio en que uno de los componentes, hospedador u hospedante, sufre los máximos perjuicios, y otro, parásito, goza de las máximas ventajas, estando a veces tan adaptado a esta forma de vida que no puede subsistir de otra manera. El parásito, por regla general, no provoca la muerte de su hospedador a breve plazo, pero si así lo hace, le corresponde, según Ringuelet, la denominación de parasitoide. La historia del mismo, desde su salida del huevo hasta que llegado a adulto deposita huevos a la vez, o en términos más amplios, cuando vuelve a un estadio considerado el original, se llama ciclo biológico. Si el ciclo biológico lo cumple enteramente en un hospedante único, se dice que tiene desarrollo directo; y se llama *monoxeno* al parásito; en caso contrario, el mismo será *heteroxeno*, como es el plasmodio que origina el paludismo. Entonces, el hospedador que lo albergue, cuando alcance su edad adulta, será el definitivo, y los otros se conocerán como intermedios. A veces resulta difícil determinar a qué parte del ciclo biológico corresponde la forma juvenil y a cuál la adulta, por lo que se considera que ésta ocurre en las generaciones antidónticas originadas por fecundación de gametos.

Otra distinción que se hace entre los parásitos es en externos o estoparásitos, e internos, endoparásitos o entoparásitos, según vivan en el exterior o interior del hospedante. Dentro de los últimos se hallan los enteroparásitos que prosperan en el tubo digestivo.

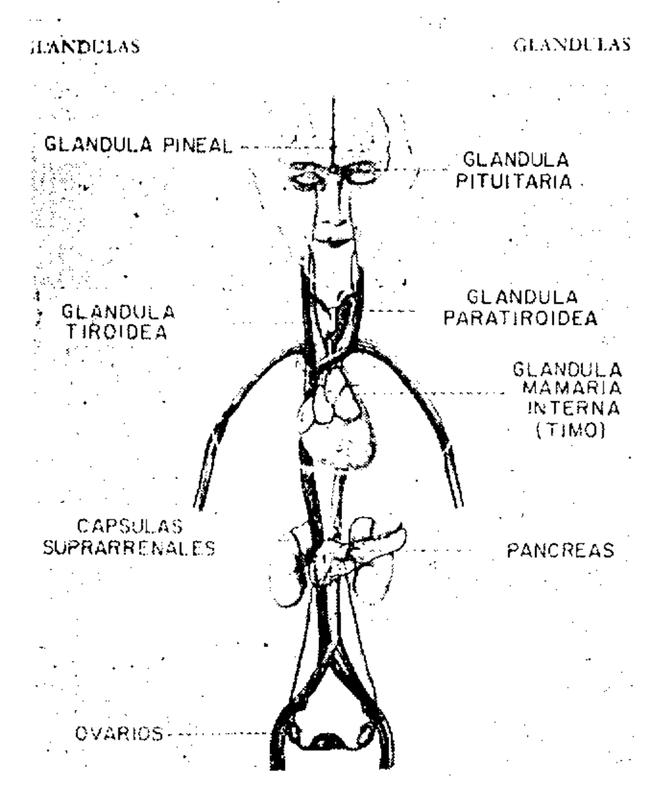
Por el tiempo y ocasión del parasitismo se habla de temporarios, periódicos, permanentes y ocasionales. Los primeros, una vez que se alimentaron a expensas del hospedante, lo abandonan (por ejemplo, los mosquitos); los periódicos lo son solamente durante una época de su vida, ya larval, como ciertas polillas, ya durante su edad adulta, como los tábanos; los permanentes lo son siempre; los ocasionales sólo se adaptan a la vida parasitaria a causa de ciertas condiciones del medio ambiente que los obliga a ello. Es similar al de éstos el caso de los seudoparásitos, animales libres que por casualidad están viviendo a expensas de otro. En cambio, cuando un organismo, para subsistir o para completar su desarrollo debe parasitar a otro organismo, es un parásito obligado, que será estenoxeno si está adaptado sólo a hospedadores de una sola especie o de grupos muy vecinos, y será eurixeno si no demuestra tal especificidad. Un término medio es señalado con el nombre de oligoxeno.

Finalmente, se considera hiperparásito al parásito de parásitos, que puede serlo aun en segundo, tercero y hasta cuarto grado.

Biología. Yo quisiera hacer resaltar la enorme importancia que la *biología*, esta ciencia relativamente joven, que ofrece perspectivas espléndidas, deberá adquirir sin duda para las ciencias y los problemas teóricos y prácticos de orden *sociológico*.

La *biología* es la ciencia de la vida. Sondea en los orígenes mismos de ese gran misterio que es la vida.

La vida individual y la existencia social del hombre no son más que parcelas de la vida general, manifestaciones de los mismos procesos y fenómenos. Es evidente, pues, que los hechos generales, fundamentales, inherentes a la vida misma acontecen también al hombre en su vida individual, en su existencia social.



En todos los procesos biológicos hay maravillas apasionantes, pero el funcionamiento y cometido de las glándulas de secreción interna es tan extraordinario que hace pensar que las realizaciones de la naturaleza en el campo de la biología adquieren una perfección asombrosa.

Estos hechos, una vez establecidos, podrán proyectar una luz clara y precisa sobre varios problemas esenciales que permanecen aún sin esclarecer. El lado débil de la sociología, como ciencia, así como el de todas las concepciones y teorías sociales, es precisamente el hecho de no poder apoyarse aún sólidamente sobre una base biológica general, definitivamente adquirida, científicamente establecida. El marxismo ha reemplazado esta base por la concepción *económica* de la evolución y de la historia humana. (En tiempos de Marx, casi no existía aún la biología como *ciencia*.) Pero esta pretendida "base económica", está muy lejos de ser la verdadera base profunda, *fundamental*, de la existencia y de la evolución humanas. No es más que un elemento derivado, secundario, del cual las fuentes profundas y esenciales yacen en los hechos de orden biológico.

Siendo dado que el hombre es, ante todo, un fenómeno biológico, y su vida y su evolución tienen como base fundamental hechos y "leyes" de orden biológico, hay que buscar en la biología general y en la biología del hombre los primeros elementos, la verdadera solución a los problemas de orden social.

Esta es la verdad importante, indudable hoy día, que debemos comprobar con la mayor nitidez y firmeza.

Hace tiempo que los sociólogos se apercibieron de la importancia capital de la *herencia* y de sus leyes en la vida general y en los problemas sociales. Hasta hace poco, los múltiples autores sociales que se ocuparon de la cuestión la trataron casi exclusivamente desde el punto de vista *sociológico*. Era natural, desde luego, que así fuera, dado que los mismos biólogos no veían aún las cosas muy claras. Pero actualmente, a la luz de las experiencias y de los descubrimientos adquiridos a partir de los años 60 del siglo pasado, por G. Mendel (Austria), revividos y continuados por Correns (Alemania), Morgan, (EE. UU.) y otros, es evidente que el problema de la herencia es ante todo un problema *biológico*.

El gran problema de la *educación* social, no podría ser tratado actualmente con un poco de seriedad, si no se tienen en cuenta en forma rigurosa ciertos hechos *biológicos* adquiridos. En general, en la actualidad es absolutamente claro para quien quiera que esté medianamente enterado de los conocimientos adquiridos a este respecto, que toda concepción o construcción social que no tenga sus raíces ancladas en las fuentes vivas de la biología, sería construida sobre bases falsas.

El *marxismo*, al basar todos sus fundamentos sobre la *economía*, se considera científicamente satisfecho (se llama a sí mismo socialismo "científico") y no presta suficiente atención a los hechos ni a las ciencias biológicas. Es su gran sinrazón y su mayor debilidad.

El *anarquismo*, aunque sus teorías no tengan por fundamento la ciencia biológica como dogma, percibe su importancia y le abre sus puertas para alcanzar sus verdades.

Uno de los mayores servicios que Kropotkin prestó a la ciencia y al movimiento social es, precisamente, el de haber comprobado y subrayado varias veces la gran importancia, la necesidad misma, de derivar las *ciencias sociales* de las *ciencias naturales* (contrariamente al método dialéctico del marxismo), de haber designado la biología como base natural y fecunda de las investigaciones y de las concepciones *sociales*, y haber incluso concebido y expuesto un estudio muy interesante destinado a hacer que la concepción anarquista repose sobre una base biológica en su obra *El apoyo mutuo como factor de evolución*. Tal vez Kropotkin no tuvo tiempo o deseos de continuar y profundizar sus estudios en tal dominio, pero dejó indicado el camino exacto.

Otros teóricos y escritores anarquistas han manifestado igualmente vivo interés por los hechos biológicos y han tenido en cuenta la importancia de la biología para los estudios sociales. Cuanto más se acentúe esa tendencia, cuanto más penetre el anarquismo en esa vía para continuar sus principales investigaciones, tanto más se convertirá en una concepción verdaderamente científica y más se aproximará a la verdadera solución de todos los problemas que agobian el género humano.

BIOQUÍMICA, f. Ciencia que estudia los fenómenos químicos en el ser vivo, animal o planta. Podría decirse que nace con Antonio Lorenzo Lavoisier (1743-94) cuando este sabio se dió cuenta que en el organismo animal se producía una "combustión" que durante el proceso de respiración consumía el oxígeno y eliminaba el bióxido de carbono, produciendo calor.

Hoy la Bioquímica es una de las ciencias de mayor desarrollo en el campo de la investigación y en sus dos ramas principales: Bioquímica Animal y Bioquímica Vegetal. Se publican anualmente en revistas especializadas miles de trabajos que dan cuenta de los resultados de esas investigaciones, que cada día permiten conocer mejor al ser vivo en esa parte tan importante de los procesos químicos en que se basa el desarrollo de la vida.

BIZANTINISMO, m. Se llama bizantinismo al hecho de ocuparse de cuestiones frívolas y sutiles, por analogía con las disputas religiosas y mezquinas en las cuales se engolfaban los bizantinos de la decadencia. El Imperio bizantino estaba roído por vicios interiores, disputas y rivalidades por el poder, querellas religiosas, etc... Sin embargo, tuvo más de mil años de existencia y resistía, a menudo con éxito, a los bárbaros del Norte y del Oriente. Brillaba esplendoroso y gozaba de una civilización refinada.

En la época actual, el bizantinismo adquiere tonos más sombríos, pues aunque las causas parecen frívolas y ligeras, los efectos son terriblemente trágicos. Así, hasta simples antipatías personales entre gobernantes de grandes países ocasionan la destrucción y la muerte de vastos sectores geográficos y humanos, y pueden llegar hasta la destrucción definitiva de toda la humanidad.

Sólo un cambio radical en las estructuras que posibilitara la verdadera *autogestión* integral de los pueblos en todos los aspectos de la vida, sin que la Humanidad estuviera sujeta a las veleidades de unos u otros gobernantes, podría acabar para siempre con los bizantinismos generadores de tragedias dantescas.

BLANCO, m. Es uno de los vocablos más versátiles del diccionario y hasta objeto de polémica, porque para unos es un color y para otros no lo es, como tampoco lo sería el negro. Tanto campo absorbe que hasta sirve para adjetivo de objetos que distan de ser blancos *—tierra blanca, madera blanca y vino blanco, cutis blanco—*. Es el objetivo de los que disparan un arma y el sinónimo de licencia ilimitada para la fechoría *—carta blanca—*. Sirve para designar una pérdida momentánea de memoria *—mente en blanco—* o extender un crédito total de dinero *—cheque en blanco—*. Apellido y partido político. Distintivo de muchos accidentes y puntos geográficos del globo *—Monte Blanco, Mar Blanco, Casablanca—* y sirve, sobre todo, para designar a un conglomerado de individuos *—raza blanca—* en confrontación con otros conocidos como negros, amarillos, cobrizos.

Los colores de la piel humana son consecuencia del fenómeno conocido como *pigmentación*, pero han sido explotados por algunas mentes atrofiadas como índices de inteligencia en la humanidad con favoritismo manifiesto en favor del blanco.

Ocurrió que dentro del conglomerado blanco surgió también la disconformidad, por lo que escritores, antropólogos e historiadores racistas inventaron una sub-clasificación en el seno de los privilegiados blancos, destacando, entre ellos, Gobineau y Chamberlain, que ayudaron al entronizamiento del fascismo en Alemania al declarar que el *ario* era el más perfecto de los hombres y que *arios* son los germanos.

Por otra parte, no fue necesaria la doctrina racista de Chamberlain, Gobineau y sus secuaces para que el *blanco* pusiera de manifiesto el uso y abuso de su título de raza superior salpicando todo el mapa mundi de colonias para beneficio exclusivo del continente totalmente poblado por *blancos*, el europeo. No hay un solo metro cuadrado en el Africa que no haya sido colonia europea, y en el Asia se salvan tan sólo cuatro países: Irán, Tailandia, China y Japón, con el agravante que los tres primeros han gozado de muy precaria independencia en determinados momentos.

El *blanco* llegó a encadenar, prácticamente, a todos los pueblos de color, y cuando el colonialismo político de ocupación territorial fue sustituido por el económico y de "esferas de influencia" los sedimentos dejados en cada ex colonia han sido siempre los de desintegración, vacío e hipoteca, tocando al *blanco* la gran responsabilidad del malestar e inestabilidad que azota a todos los países que un día fueran "administrados" por él. Congo, Nigeria, Viet

Nam. Los focos de guerra fratricida, constituyen un dedo acusador contra el europeo que no supo dejar, al irse, otro legado que los odios.

BLASFEMIA (del griego *blasphemia*), f. Una blasfemia es una palabra que ultraja a la divinidad o a la religión. Por extensión, la palabra blasfemia sirve para designar cualquier palabra ultrajante para algo o para alguien en general. Por ejemplo: cuando un antimilitarista trata a la bandera de su país de harapo inútil, los patriotas no dejan de acusarle de blasfemo. Los capitalistas tratan de blasfemo al que afirma que la propiedad es un robo. Los anarquistas, que no respetan ninguna entidad, dicen lo que piensan de cada cosa, y se ríen de que se les tilde de blasfemos. El temor a la blasfemia ha sido fabricado por los poderosos para que la masa respete todos los ídolos nefastos sobre los que se cimentan las estructuras actuales: Dios, Patria, Estado, Propiedad, etc...

BLOQUE (del francés *bloc*, y éste del germano *block*), m. Trozo grande de piedra sin labrar. Sillar artificial hecho de hormigón. Paralelípedo rectangular de materia dura. Conjunto de hojas de papel pegadas por uno o varios de sus lados. También se aplica a un conjunto de partidos políticos o agrupaciones humanas de cualquier índole reunidas más o menos compactamente para determinados objetivos. Así, se dice el *bloque* de izquierdas, de centro, de derechas, etc.

Actualmente, las condiciones por que atraviesa el mundo no son muy favorables a las formaciones de bloques políticos o sociales. Después de la segunda guerra mundial hubo dos bloques de naciones agrupadas, respectivamente, en torno de Rusia y EE. UU.; pero tanto uno como otro bloque se han ido desmoronando, pues, por una parte, el bloque comunista dejó de ser compacto con la rebeldía de Yugoslavia, Albania y algún otro satélite; y, por otra parte, las diferencias entre Rusia y China terminaron por descomponer el bloque totalitario del comunismo. También el bloque capitalista comenzó a desmoronarse cuando la Francia degaullista puso el veto a la entrada de Inglaterra en el mercado común y se desprendió de la influencia directa y la dependencia económica de Estados Unidos. Después, cada país, en casi todo el mundo, sigue su propia política en una especie de lucha individual, unos por el predominio total y otros por la supervivencia más o menos digna. Por este motivo, puede decirse que el sistema político de bloques va desapareciendo de la escena internacional y también de las realidades políticas internas de las naciones. Se explica este fenómeno por la situación de franca polarización de la vida política de la mayoría de los países en dos extremos simbolizados por las fuerzas más característicamente capitalistas y reaccionarias y las fuerzas revolucionarias, aunque ni las unas ni las otras forman verdaderos bloques, aunque actúen en el mismo campo. Esta situación determina un medio poco propicio para la proliferación de los partidos políticos. Tampoco parece que la actuación del proletariado, adormecido, diluido y sojuzgado, según el régimen político, social y económico que sufre en todas las latitudes del mundo, sea nada propicia para abrigar muchas esperanzas en que pueda o consiga crear un bloque obrero real con la solidez necesaria para derrumbar esta sociedad y crear la sociedad nueva en que soñaron los internacionalistas libertarios. Podríamos deducir, finalmente, que tal vez pasó para siempre la época de los bloques políticos, económicos y sociales, para dar paso a otras formas de organización en algunos aspectos más centralistas, y más federalistas en otros.

BLOQUEO, m. Bloquear un país, una ciudad, un puerto, consiste en cortar todas las comunicaciones entre el lugar bloqueado y el exterior. La historia registra multitud de bloqueos llevados a efecto en ocasión de las guerras que ensangrentaron el orbe, y como consecuencia de los cuales fueron condenadas a morir de hambre o doblegarse bajo la ley del vencedor. Un bloqueo históricamente célebre fue el famoso "bloqueo continental" que organizó Napoleón I para cerrar al comercio de Inglaterra todos los puertos del continente y arruinar su marina. Se decretaron las principales medidas en Berlín el 21 de noviembre de 1806, y ocasionaron muchos daños a Inglaterra, pero contribuyeron a que se enfrentara luego toda Europa a Napoleón. En las últimas guerras también se empleó esa táctica, y es célebre el bloqueo efectuado por el bolchevismo ruso sobre Berlín en el desarrollo de la llamada guerra fría y el bloqueo que intentó EE.UU. sobre Cuba a raíz de haberse inclinado Fidel Castro hacia el bolchevismo.

El bloqueo es una maniobra criminal que hace víctimas de la rivalidad de dos gobiernos a toda la población, incluidos mujeres, niños y ancianos. Pero en la época de barbarie que estamos atravesando, el bloqueo, a pesar de sus caracteres criminales, es una medida blanda comparada con los procedimientos de la guerra moderna, cuyo ejemplo puede cifrarse en Hiroshima y Nagasaki.

BOGOMILISMO, m. Un siglo después de la conversión de los búlgaros (año 864) el cristianismo degeneró completamente. En el clero disoluto y en los gobernantes corrompidos vio el pueblo la encarnación de Satán. Explotada, oprimida, esquilmada, la población buscó cierto alivio en las doctrinas del gnosticismo, del maniqueísmo, etc., y el cura búlgaro Bogomil (querido de Dios) en 950 hizo un extracto de aquellas doctrinas cristalizándolas en un nuevo credo: el *Bogomilismo*.

Los mismos enemigos de los bogomiles admitían que los adeptos a esa secta religiosa eran pacíficos y que vivían sencillamente en comunidad. Parcos, se contentaban con una alimentación vegetariana para no matar a los animales, sus hermanos inferiores. También se rehusaban a hacer la guerra. Los bogomiles no reconocían ni la propiedad privada, ni el Estado, ni la Iglesia. Fueron los primeros anarquistas búlgaros.

Fueron perseguidos por el Estado y los clericales, pero no muy severamente, porque incluso entre los gobernantes tuvieron simpatizantes (entre ellos el hermano del rey Pedro). Por el contrario, en el Imperio bizantino no se los toleró. El ardiente Vasili y sus siete discípulos (todos búlgaros) fueron detenidos en Bizancio y ante la hoguera les instaron a abjurar de su fe. Por respuesta, saltaron a las llamas gritando que se sentían felices al morir por la verdad.

Aquellas crueldades, en lugar de acabar con la secta atizaron el fuego de la devoción. Rebasó la doctrina las lindes del Imperio bizantino y cundió hacia Occidente, extendiéndose por Polonia, Moravia, Italia del Norte y Renania. Al mismo tiempo se extendieron las persecuciones. Después del martirio de los adeptos en Renania, el movimiento entró en Francia e Inglaterra. Los clericales franceses redoblaron las persecuciones contra aquellos idealistas, conocidos en Francia bajo el nombre de cátaros, albigenses, etc., hasta que los exterminaron cruelmente en el siglo XII. En Bulgaria socavaron el Estado hasta 1393, fecha en que Bulgaria cayó bajo el dominio turco. Por eso consideran los historiadores a los bogomiles como responsables del debilitamiento del Estado búlgaro y, por consiguiente, de la ocupación musulmana.

Actualmente apenas hay partidarios de estas concepciones religiosas que usen ese denominativo.

BOICOT, m. Es una táctica de represalia utilizada por todos los estratos sociales y desde la más remota antigüedad, pero la palabra quedó acuñada como consecuencia de haberla sufrido en propia carne el capitán irlandés Carlos Cunningham Boycott. Administrador de las propiedades del conde de Erne, en el condado de Mayo.

Boycott se caracterizaba por su implacable dureza contra los arrendatarios. En una época —1880— en que los ánimos estaban subidos de tono por la lucha independentista que los irlandeses llevaban contra Inglaterra, todo despotismo local era chispa suficiente para prender reguero de pólvora, y la chispa la ofreció Boycott cuando se negó a aceptar los arrendamientos que, establecidos por la Unión Agrícola Irlandesa, fueron a pagarle los colonos que ocupaban las tierras de su administrado.

La represalia consistió, aquella vez, en interceptar toda llegada y salida de hombres y mercancías relacionadas con Boycott, en derribar las cercas de su propiedad, en cortarle la llegada y salida de correspondencia, en obligar a sus sirvientes a que abandonaran el trabajo, en destrozar sus cosechas, en amenazar su vida. Para contrarrestar la represalia local Boycott contrató los servicios de domésticos y campesinos de otras partes, y cerca de un millar de soldados tuvieron que distribuir las autoridades en las propiedades represaliadas a fin de proteger a los nuevos trabajadores, así como para salvar las cosechas.

Los irlandeses usaban esta táctica como arma contra los ingleses, y el caso Boycott fue uno más entre los mu-

chos registrados en la isla. Tanta era la importancia del "boycott" que en 1887 fue incluido en el "Acta de Crímenes", disposición inglesa tendiente a permitir el procesamiento de todo acto antibritánico realizado por los irlandeses.

Posteriormente la palabra tuvo éxito y fue adoptada en el ámbito internacional, preferentemente por parte de los sindicatos obreros para forzar, así, la renuencia de una o varias empresas a mejorar las condiciones de sus trabajadores. El *boicot*, tal como ha sido desarrollado posteriormente, tiene la posibilidad de esquivar la ley burguesa y capitalista, porque el mismo no entraña la violencia de la que fuera víctima el capitán Boycott y se circunscribe a coaccionar al público a no consumir los productos que la empresa litigante produce. El éxito del *boicot* depende de varios factores, como son los de una propaganda bien realizada, una influencia positiva en la población consumidora, la entente entre los trabajadores de la empresa afectada y cierta predisposición contra dicha empresa por parte de las gentes del lugar. Como se colige de lo señalado, el éxito de un *boicot* es más bien dudoso, ya que raramente se pueden lograr tantos factores coincidentes. De ahí que el *boicot* no asome muy a menudo en el elenco estratégico de una sindical. La población de todos los países del mundo tiende a ser cada vez más indiferente a todo aquello que no le afecta directamente. Si los obreros no logran influir en el ánimo del consumidor, el *boicot* está perdido de antemano.

Más allá de las luchas obrero-patronales el *boicot* también ha hecho acto de presencia, y medidas de boicoteo han sido aplicadas a instituciones, sociedades y países con resultados raramente positivos.

BOLCHEVISMO. m. Desde la revolución rusa de 1917, el bolchevismo, como fenómeno social, adquirió gran celebridad internacional. Antes de esta época, este nombre era apenas conocido fuera de los medios revolucionarios "profesionales" rusos, donde era considerado como la fracción izquierda del movimiento socialdemócrata del país.

Sin embargo, desde antes de la revolución, esta fracción representaba un partido político agresivo, ligado con hilos sólidos al movimiento obrero revolucionario, al que quería dominar al propio tiempo que se unía a las consignas de *revolución* y *democracia burguesa*.

La profundidad y el empuje prodigioso de la revolución rusa de 1917 proporcionaron a toda una pléyade de partidos políticos un excelente terreno para probar fortuna en el ambiente favorable de un cataclismo social sin precedentes en la historia humana. El partido bolchevique fue uno de los que formaban esa pléyade.

El derrumbe completo del régimen agrario e industrial de la antigua Rusia —derrumbe que permitía prever cada vez más la marcha ascendente de la revolución— obligó a este partido a cambiar bruscamente su táctica socialdemócrata y lo indujo a una atrevida política en la cual ni siquiera había soñado antes: la toma del poder político, apoyándose en un trastorno social.

El éxito de la revolución le permitió instalarse sólidamente en el poder y adueñarse por completo de la revolución rusa. Este hecho ha dado nacimiento a la idea de que el bolchevismo representó al ala izquierda más revolucionaria del movimiento obrero ruso. Pero nada hay más lejos de la realidad.

El bolchevismo no fue hijo de las aspiraciones revolucionarias de las clases obrera y campesina, sino el heredero directo de la lucha política que sostuvo durante todo un siglo la capa de los intelectuales demócratas rusos (la *intelligentzia* democrática) contra el sistema político del zarismo, con vistas a conquistar para ella ciertos derechos políticos.

Para poder establecer la genealogía, así como la naturaleza social y de clase del bolchevismo, es indispensable ocuparnos, aunque sólo sea de manera sucinta, del movimiento ruso emancipador en general. En Rusia, el movimiento revolucionario avanzó durante siglos en dos corrientes separadas: la primera salió directamente del seno del propio mundo del trabajo; la otra tuvo su origen



Después de más de cincuenta años de dominación bolchevique, las multitudes rusas viven aún presas de zozobras muy similares a las que aquejan a las masas sometidas al yugo capitalista. Tal es la expresión de estos trabajadores moscovitas que escuchan anonadados las sofisticadas verdades que les dicen sus amos y esperan las nuevas consignas por las que deben encarrilar todos los aspectos de su vivir.

en los medios intelectuales demócratas de la sociedad rusa, medios que se habían formado más tarde, que en comparación con los obreros y campesinos gozaban de privilegios sociales y económicos considerables, pero eran hostiles al régimen político del zarismo a causa del absolutismo exacerbado de éste.

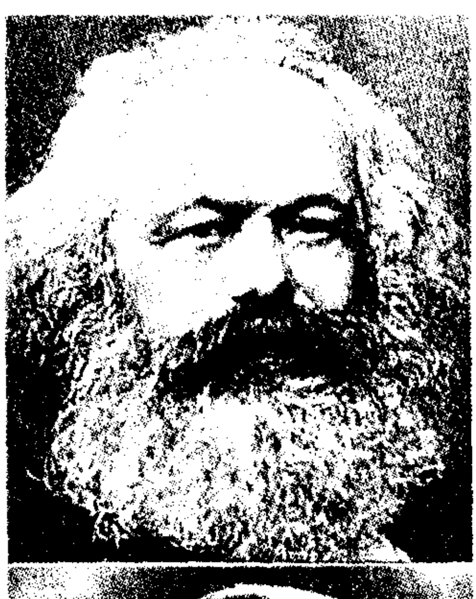
La primera de estas corrientes siempre tuvo carácter social. Era la rebeldía del mundo del trabajo contra la explotación de que era objeto, y tendía a la destrucción de las bases mismas de esta explotación. Tal fue la famosa rebelión de Razi en el siglo XIII, rebelión que estuvo a punto de sublevar a millones de campesinos de las regiones del Volga, del Don y otros territorios para la exterminación de los señores feudales y de los nobles, en nombre de un "reino campesino libre". Una rebelión análoga fue la del siglo XVIII, conducida por E. Pugachev. El mismo carácter tuvieron las innumerables sublevaciones e insurrecciones campesinas de menos envergadura que se sucedieron en la época de la servidumbre. De la misma naturaleza eran, en fin, por sus formas y tendencias, los vastos movimientos de huelgas realizados por el proletariado de las villas, que se formaron rápidamente en la segunda mitad del siglo XIX, movimientos que tomaron en 1900-1903 dimensiones que abarcaban casi todo el territorio ruso.

La otra corriente del movimiento revolucionario, salida de los medios intelectuales demócratas, tenía un carácter claramente político. Su objetivo fundamental y constante era el de una transformación del sistema absolutista del zarismo en un sistema constitucional o republicano demócrata. Podemos considerar como principio de ese movimiento la insurrección de los "decembristas", ocurrida el 14 de diciembre de 1825, fecha en la cual un grupo de oficiales, a la cabeza de algunos regimientos que les eran fieles, intentaron dar un golpe de estado en favor de la Constitución. La insurrección fue ahogada en sangre por el zar Nicolás I, pero una vez desencadenado, el movimiento no pudo ser estrangulado. Al contrario, las generaciones que siguieron lo continuaron y lo profundizaron. Las etapas más notables de ese movimiento fueron el *Narodnitchestvo* y el *Narodovoltchestvo*.

El *Narodnitchestvo* (1860-1870) fue un movimiento cuyo trazo esencial era una especie de peregrinaje hacia las capas profundas de la masa campesina. Miles de jóvenes, personas pertenecientes a las clases privilegiadas, abandonaban sus familias y su carrera, rompían con su clase, se vestían de campesinos, obreros, etc., y se iban hacia la campiña con el fin de vivir y trabajar en condiciones de simples campesinos, ocupándose al mismo tiempo de propagar sus ideas, procurando despertar en las masas campesinas el interés por una revolución política de intelectuales demócratas.

El *Narodovoltchestvo* fue el apogeo del movimiento revolucionario de la *intelligentzia*. En esa época, el movimiento se volvió claramente socialista por su carácter y sus consignas. Produjo una magnífica serie de naturalezas heroicas que por su idealismo y el sacrificio de sí mismos en la lucha contra el zarismo se elevaron por encima de los intereses de casta de la *intelligentzia* y se aproximaron a las aspiraciones más vastas del trabajo. Tales fueron Sofía Perovskaia y otros. La organización clandestina *Narodnaia Volia* (Voluntad del Pueblo), creada en esa época (1879), libró un combate encarnizado contra el zarismo. Ese combate terminó con el asesinato del zar Alejandro II (el 1º de marzo de 1881), lo que trajo la destrucción de la *Narodnaia Volia* y el advenimiento de un régimen de espantosa reacción política bajo el reino del zar Alejandro III. Ese resultado era de esperarse, porque el partido de la *Narodnaia Volia* no era más que una pequeña organización clandestina y conspiradora que, aunque exhortaba a los campesinos a la insurrección, no tenía prácticamente detrás de ella masas organizadas y potentes y estaba, como consecuencia, obligada a limitarse a sus propios medios, a su sola acción.

Los fracasos de esas pequeñas organizaciones de tipo conspirativo y también la penetración en Rusia de las ideas marxistas, crearon en los medios intelectuales una nueva corriente que ya no quiso orientar su lucha contra el zarismo sobre las masas campesinas destrozadas, como había sido hasta entonces, sino sobre el proletariado de las ciudades exclusivamente. "La Revolución en Rusia







El bolchevismo es el producto de la mezcla más o menos alambicada de las teorías fabricadas por Marx, Engels y Lenin. A esa mezcla la llaman los bolcheviques marxismo-leninismo, eliminando a Engels en este amasijo.

solamente se producirá como un movimiento de la clase obrera: si no, no se realizará jamás." Fue así como por boca de Plejanov, la nueva corriente formuló su punto de mira en la lucha contra el zarismo. El joven proletariado de las ciudades, que entonces acababa de nacer en Rusia, ofreció a ese movimiento un terreno propicio. El primer grupo socialdemócrata ("Grupo Liberación del Trabajo") fue fundado en 1880. Quince o dieciocho años más tarde, casi todos los centros industriales de Rusia poseían ya organizaciones socialdemócratas dirigidas por políticos profesionales reclutados entre la *intelligentzia*.

El primer Congreso de todas esas organizaciones, que terminó con la creación del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, tuvo lugar en 1898.

Algunos años después se vislumbró una seria escisión en el seno del Partido. En el segundo Congreso de Londres, en 1903, el Partido se bifurcó en dos corrientes opuestas: la mayoría izquierdista y la minoría derechista. La causa inmediata de la escisión fue el famoso proyecto de organización propuesto por Lenin. La mayoría (en ruso *bolchinstvo*) de los miembros del Partido siguieron a Lenin; de ahí su denominación de *bolcheviques* y el derivado *bolchevismo*. Así, el término no fue más que una casualidad (*bolchevismo* de *bolchinstvo*: mayoría). Sin embargo, un contenido totalmente determinado se escondía detrás de este término surgido por casualidad.

La idea fundamental del bolchevismo, desarrollada por Lenin, fue la siguiente: "La masa trabajadora sólo es la portadora de instintos que generan una energía revolucionaria. Por su naturaleza misma es incapaz de desempeñar un papel organizador y creador. No es capaz de trazar las vías de la revolución ni de crear las formas de la sociedad futura. Esta última tarea incumbe al grupo de revolucionarios esclarecidos que se han consagrado a la idea de la revolución. Por consecuencia, el primer deber del partido de los revolucionarios esclarecidos es el de establecer una completa hegemonía sobre las masas. Esta hegemonía sólo es posible bajo la condición de que el Partido mismo sea construido sobre el principio de la más severa centralización. El Partido deberá ser un organismo en el centro del cual funcionará un mecanismo muy selecto que tomará todas las disposiciones que conciernan al Partido, sin tolerar ningún rozamiento. Ese mecanismo será el Comité Central del Partido. Su voluntad y sus disposiciones *serán ley* para todo el Partido."

Tal fue la tesis que sirvió de base a la construcción del Partido Bolchevique.

Reclutando sus miembros sobre todo entre la *intelligentzia* revolucionaria, educándolos en un ambiente "subterráneo" y de medidas conspiradoras extremas (otro ambiente no ha existido jamás en Rusia), injertándoles la sicología específica de revolucionarios profesionales, el bolchevismo preparaba así los cuadros de gentes que adquirirían la costumbre de considerarse como guías infalibles del proletariado, gracias solamente al espíritu esclarecido y a la experiencia revolucionaria de los cuales puede conseguirse la emancipación de las masas. Era el camino abierto, derecho, inevitable hacia la inauguración de la dictadura, en principio, sobre el Partido, sobre las masas, después. En efecto, el proyecto de Lenin que rompió la socialdemocracia rusa en dos fracciones introducía ya el principio de la dictadura en los rangos del Partido.

Haciendo el análisis del libro de Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás*, donde estaban establecidas las bases de la táctica bolchevique, Rosa Luxemburgo escribía: "El bolchevismo es un sistema centralista que no se para ante nada, cuyos principios vitales son, por una parte, el de delimitar, separar la vanguardia organizada de revolucionarios profesionales activos del medio inorganizado, pero también revolucionariamente activo, envolviéndolo; por otra parte, el de una disciplina severa y de una injerencia directa, categórica, decisiva del Comité Central del Partido en todos los movimientos y actos de este último. Basta, por ejemplo, recordar que, de acuerdo con esta concepción (el bolchevismo), el Comité Central del Partido tiene el derecho de organizar todos sus comités locales, por consecuencia, de determinar la composición personal de toda organización, de Ginebra y Lieja hasta Tomsk e Irkutsk, de imponer a cada organización los estatutos elaborados por el centro, de disolver o de volver a crear esas organizaciones, y, por consecuencia, de influir final y directamente en la composición misma de la organización suprema del partido: el Congreso. De esta manera, el Comité Central se convierte en el núcleo todopoderoso del Partido, mientras que todas las otras organizaciones no son más que sus órganos ejecutivos." (Artículo de Rosa Luxemburgo en *"Neue Zeit"*, julio de 1904.)

Desde su origen el Partido Bolchevique estableció en su interior la dictadura del Comité Central. Poco después esa dictadura comenzó a extenderse también por encima de las masas obreras.

Así, sobre el horizonte del movimiento revolucionario de la *intelligentzia* rusa, apareció y se desarrolló un partido político potente, basado sobre el centralismo y las disciplinas más rigurosas, lleno de una fe inquebrantable en su infalibilidad, que aspiraba con toda su energía a convertirse en el dueño de todo el movimiento revolucionario ruso. Ese partido reemplazó directamente a los de las etapas anteriores del movimiento revolucionario de la *intelligentzia* rusa. Estaba estrecha e inmediatamente ligado a todos sus movimientos.

Desde que nació hasta la revolución de 1917, este partido actuaba tomando como base las consignas que fueron siempre típicas en el movimiento de esta *intelligentzia:* Constituyentes (Asamblea Nacional), República democrática, Parlamento, etc. Esta circunstancia tiene una gran importancia para el que quiera apreciar el verdadero papel y las verdaderas intenciones del bolchevismo en la revolución rusa.

Sin embargo, la corriente popular del movimiento revolucionario continuaba su camino, manifestándose de vez en cuando en actos característicos de sentido social. Ya en la revolución de 1905-1906 los obreros, y sobre todo los campesinos, manifestaron un interés muy limitado a las exigencias políticas de la democracia. Se distinguieron, por otra parte, por actos de verdadero carácter social: los campesinos por la posesión, por la fuerza, de dominios señoriales; los obreros, con la fundación en ciertos lugares, de soviets (consejos) de obreros. La una y la otra acción eran la expresión de profundas tendencias sociales y revolucionarias inherentes a las masas laboriosas, distinguiéndose notablemente por sus caracteres de tendencias democráticas. Los diez años de reacción zarista y agraria que siguieron a la derrota de la revolución de 1905-1906 hicieron que esas tendencias se desarrollaran y fortificaran en las masas.

En la revolución de 1917, después que el primer obstáculo —el absolutismo zarista— fue destruido, esas tendencias aparecieron con toda la energía acumulada desde siglos, y formaron un movimiento de las masas dirigido, en el fondo, hacia el derrumbe del régimen agrario e industrial de Rusia.

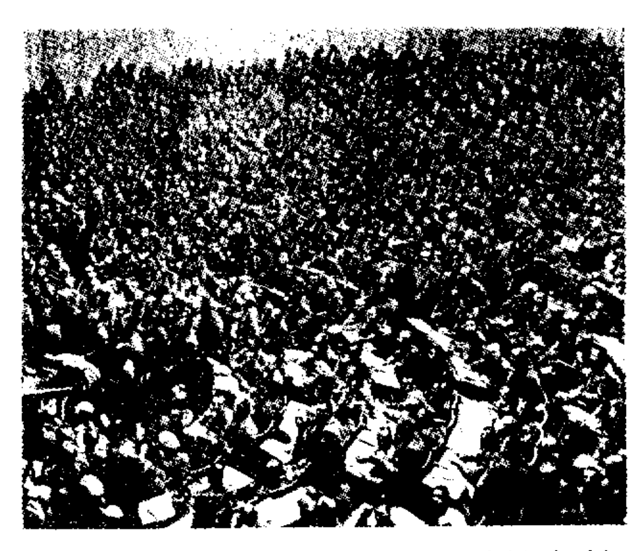
A pesar de los esfuerzos de todos los partidos democráticos —comprendidos los partidos socialdemócrata y socialista revolucionario— de encuadrar los acontecimientos revolucionarios de Rusia en los estadios de una república democrática burguesa, los campesinos y los obreros se unían a la consigna de "la tierra para los campesinos. Las fábricas para los obreros". Desde los primeros días del trastorno político (marzo 1917), la suerte del régimen agrario e industrial del país se había decidido. Toda la Rusia obrera y campesina se hallaba ya en plena actividad reconstructiva. Con la fuerza y la rapidez propias a la acción espontánea de las masas, fueron creados los soviets de obreros y soldados en todas las ciudades. En todas las fábricas, talleres, empresas de la industria manufacturera y extractiva, fueron creados comités revolucionarios como órganos que guiaban y ayudaban a las masas obreras en su acción. Todo esto se hacía independientemente y al margen de las organizaciones políticas. Los campesinos volvían a tomar por la fuerza, en actos revolucionarios, las propiedades agrarias, y la "cuestión agraria", discutida durante decenas de años en los programas de diferentes partidos políticos, halló una verdadera solución práctica en los actos revolucionarios de las masas campesinas, realizados en mayo, junio, julio y agosto de 1917. Los soviets campesinos na-

cían vigorosos por todos los pueblos. En esos momentos, la actitud de los bolcheviques era extremadamente vacilante. El grupo central que guiaba al partido, con Lenin a la cabeza, acababa de llegar del extranjero, donde todos sus miembros habían residido durante los últimos ocho años en calidad de emigrados. Lenin veía perfectamente bien que los acontecimientos no se pararían con el derrumbe del sistema político del zarismo, y que las cosas irían mucho más lejos. ¿Pero hasta dónde? Ni Lenin ni sus camaradas podían preverlo. Por eso es que durante los primeros meses que siguieron al golpe de Estado de marzo de 1917, la actitud de los bolcheviques fue ambigua: por una parte se unían al coro con las masas, proclamando sus consignas sociales; por otra parte no rompían completamente con los lineamientos de orden político de la burguesía democrática. (En aquellos momentos su partido se llamaba todavía partido *socialdemócrata bolchevique*.) De ahí su actitud vacilante; de ahí, su consigna "control sobre la producción", opuesta a la de "las fábricas para los obreros", que era la de las masas; de ahí, también, su consigna de "Asamblea Nacional Constituyente" en oposición a la de "revolución social", que era la de las masas.

Sólo algunos meses después —período crítico y decisivo en el cual era cada vez más evidente que el derrumbe social era inevitable— los bolcheviques se inclinaron en favor de este derrumbe; pero con el decidido fin de aprovecharlo para llegar al poder. Fue entonces cuando Lenin cambió el nombre de su partido, bautizándolo "Partido Comunista" en lugar de "Partido Socialdemócrata", procurando presentarse así ante las masas separado de sus colegas de la derecha —los socialdemócratas mencheviques (minoritarios) y los socialistas revolucionarios—, que continuaban defendiendo el principio de la república democrática burguesa, y cada día se desprestigiaban más a la vista de las masas revolucionarias. Entonces Lenin comenzó a dar la razón a los anarquistas, hablando de su profundo parentesco espiritual con ellos en cuanto se refiere a la negación del parlamentarismo, de la democracia, del estatismo (bajo ciertas reservas en cuanto a este último), al igual que en una serie de otros problemas capitales de la revolución social. Como los acontecimientos ulteriores iban a demostrar, su único fin, al usar esta táctica, era el de hallar aliados entre los anarquistas y asegurarse las simpatías de las masas.

Los movimientos de las masas, tanto los anteriores como el de octubre mismo, que tendían sobre todo al derrumbe del sistema capitalista en Rusia, tenían necesidad de elementos que pudieran guiarlos en el sentido ideológico y organizativo, elementos que ayudaran a esos movimientos a convertir en realidades sus aspiraciones: la edificación de un régimen libre e igualitario obrero y campesino. Esta tarea hubiera pertenecido fundamentalmente al anarquismo —verdadero portador de las ideas de la revolución social— si su falta habitual de organización no hubiera encontrado a los anarquistas rusos mal preparados e impotentes para cumplir con esta misión, por lo que la acción dirigente, la influencia preponderante sobre los acontecimientos en el país entero, pasaba entretanto a los bolcheviques. Habiéndose puesto definitivamente del lado de las masas, estos últimos desencadenaron una serie de ataques decisivos contra el sistema capitalista. Dirigieron todas sus fuerzas disponibles hacia el control de la clase obrera y del ejército, desplegaron una lucha encarnizada contra la burguesía y su gobierno (que se llamaba a sí mismo "provisional y revolucionario"), comprendieron pronto la importancia y la potencia colosal de los soviets de obreros y campesinos, creados directamente por las masas, convertidos rápidamente en verdaderas fortalezas del trabajo en la lucha contra el capital. Desplegaron todas sus energías para conquistarlos. Pero desde ese momento sustituyeron la idea de la revolución social por la de "poder soviético", y lanzaron la consigna de "Todo el poder a los soviets".

En cuanto la mayoría de los miembros de los soviets centrales fueron partidarios del bolchevismo, los bolcheviques dieron el golpe decisivo, derrumbando al gobierno de coalición socialista-burgués, y se apoyaron en los soviets como órganos dirigentes de la revolución. El papel decisivo jugado por los soviets en el triunfo del bolchevismo fue más tarde reconocido por Lenin, quien dijo que si las masas no hubieran creado los soviets, jamás los bolcheviques habrían llegado al poder.



El papel decisivo jugado por los soviets en el triunfo del bolchevismo fue reconocido por Lenin, quien dijo que si las masas no hubieran creado los soviets, jamás los bolcheviques habrían llegado al poder. (Los soviets eran organismos en los cuales participaban todos los productores, pero los bolcheviques los convirtieron en órganos sometidos al Partido Comunista. Hoy los soviets no son otra cosa que células más o menos grandes del partido que tiraniza al pueblo ruso.)

Al apoderarse del poder, los bolcheviques se empeñaron metódicamente en adaptar el régimen político y social de todo el país al régimen de su partido. Erigido sobre los principios de un centralismo absoluto y de una disciplina militar, este partido se convirtió en un modelo según el cual los bolcheviques comenzaron a construir el nuevo sistema, se formó una gigantesca máquina estatista y burocrática destinada a guiar, a dirigir toda la actividad económica, política y social de todo el pueblo, a ocuparse de todas sus necesidades, a controlar toda su vida, a dictar su manera de pensar, etc.

Fue así como el proyecto de organización propuesto por Lenin en 1913, según el cual la dirección dictatorial de toda la vida y de toda la actividad del Partido se concentraba entre las manos del Comité Central, era aplicado ahora sobre toda la Rusia revolucionaria.

La actividad organizadora económica y social de los bolcheviques se divide en dos períodos: el del "comunismo" de Estado, y el de la NEP. El trazo esencial del comunismo estatista de los bolcheviques es la nacionalización de la industria y el comercio. En lo que concierne a la tierra, los bolcheviques se vieron impotentes al principio de someter a los campesinos con la *ayuda de los medios físicos* y decretaron la socialización de la tierra. Por esta medida también buscaban asegurarse el concurso activo de las masas campesinas en la lucha contra el "gobierno provisional" de Kerenski. Más tarde, a medida que la autoridad de los bolcheviques se reforzaba, ese decreto fue anulado por el de *arriendo de las tierras* y por otros decretos del Consejo de los Comisarios del Pueblo.

La nacionalización de la industria y del comercio significaba que el Estado se volvía desde aquel momento en propietario y organizador de toda la industria y de todo el comercio del país. Desde entonces sería el Estado quien dirigiera y reglamentara todos los mínimos detalles del proceso industrial y comercial. La elaboración de las tarifas, la escala de los salarios, los contratos y despido de los obreros, la organización interior de las empresas, etc., serían derechos inalienables del Estado. Estos fines se afianzaron más fácilmente con la ayuda de un estatismo de las organizaciones obreras profesionales, que se volvieron órganos de control policial sobre los obreros.

Sin embargo, no se operó ningún cambio en el carácter, en la esencia misma de la industria. Los principios básicos del capitalismo —el trabajo asalariado, la escala de salarios, la plusvalía del trabajo que pasa a manos del patrono— quedaron intactos.

En cuanto al comercio, la nacionalización bolchevique conserva igualmente intacto el principio de "compra y venta", habiéndose limitado, en este dominio, al establecimiento de un monopolio de Estado.

En cuanto al dominio de las relaciones agrarias, los bolcheviques se limitaban, en la época del comunismo de Estado, a quitar a los campesinos el "excedente del trigo", lo que significaba que se les arrebataba por la fuerza toda su producción, menos el mínimo más estricto para que no murieran de hambre.

El comunismo de Estado de los bolcheviques no fue más que un capitalismo de Estado que no mejoró en nada la situación del mundo trabajador, ni económica ni socialmente. Incluso, en la época de la decadencia y de la crisis aguda de 1920, ese capitalismo de Estado intentó la militarización del trabajo y el trabajo obligatorio, que debía someter a toda la clase obrera a un rígido orden de cuartel.

Es muy natural que la dictadura del Partido y la actividad capitalista de los bolcheviques hayan levantado protestas y hayan provocado una resistencia enérgica por parte de los medios revolucionarios proletarios y campesinos, que, de acuerdo a los anhelos de revolución social latentes en las multitudes, querían iniciar la verdadera creación socialista con la socialización de la industria y de la tierra sobre las bases de su autogestión.

El poder comunista respondió con el terror a esas protestas y a esos actos de resistencia. Declaró una guerra despiadada a la izquierda, en el curso de la cual los partidarios del anarquismo-comunismo, del sindicalismo revolucionario y el maximalismo socialista fueron, en parte, aniquilados, en parte, lanzados a las prisiones u obligados a esconderse y obrar clandestinamente. Toda la prensa obrera revolucionaria de tendencia no "comunista" fue ahogada. Las organizaciones fueron destrozadas.

Las masas campesinas revolucionarias, que ya no querían reconocer la feroz autoridad bolchevique, fueron tratadas por el gobierno comunista con mucha más ferocidad. Las regiones independientes y rebeldes fueron subyugadas con la ayuda de divisiones militares y a cañonazos. Al ahogar toda tentativa de creación y autogestión socialista, de obreros y campesinos, los bolcheviques desorganizaron y asestaron un golpe mortal al desenvolvimiento económico del país, y lo hundieron en un estado de descomposición.

La desorganización económica alcanzó su punto culminante en 1920, sincronizándose con la militarización del trabajo y la introducción del trabajo obligatorio. También llegó a su punto culminante el terror gubernamental destinado a defender las posiciones del poder. Las voces protestatarias de las masas revolucionarias se hacían oír cada vez más. En el mediodía de Rusia ya hacía casi tres años que tronaban los cañones de los rebeldes revolucionarios, campesinos y obreros, en lucha contra la dictadura del partido y por la libre creación socialista. En Cronstadt, ciudadela de la revolución, se levantaron en marzo de 1921 decenas de millares de obreros y marinos revolucionarios para protestar definitivamente contra la mutilación de la revolución por los bolcheviques, contra su transformación en una simple base para el capitalismo estatal. Exigían categóricamente el restablecimiento de la libertad de las elecciones en los soviets, el restablecimiento de las libertades y derechos revolucionarios, el derecho de organización y de prensa para los anarquistas y las corrientes socialistas de izquierda, y, en general, el retorno a las consignas y a las conquistas de los obreros y campesinos. La voz de Cronstadt sonó a rebato en toda la Rusia revolucionaria.

El hundimiento del bolchevismo parecía inminente. Entonces, el poder "comunista" movilizó de prisa sus fuerzas militares y las lanzó desde Petrogrado (Leningrado) al aplastamiento definitivo de Cronstadt. Se desarrolló entonces una lucha encarnizada donde murieron millares de revolucionarios de Cronstadt, que fueron pioneros y héroes de la revolución de octubre. Al mismo tiempo, las últimas fuerzas del movimiento revolucionario insurreccional eran aplastadas en el Mediodía.

Venció el bolchevismo e inmediatamente después declaraba la nueva política económica, conocida con el nombre de NEP.

A partir de ese momento empieza el segundo período de la orientación económica de los bolcheviques en Rusia.

Por la aplicación de la NEP, aunque manteniendo entre las manos del Estado la gran industria y la enorme reserva de tierras, así como el monopolio del comercio exterior, los bolcheviques cedieron al capital privado la mitad de la economía: el derecho al comercio (interior), a la explotación de la fuerza viva (fuerza obrera), al arriendo de la tierra con vistas al provecho personal. Así se restableció un turbio concubinaje entre el capital privado y el capital estatal, lo que llevó a la creación de nuevas clases de explotadores.: la de la burguesía de las ciudades y campiñas, los *nepmen* y los *kulaks*.

Según las notas oficiales del Comisariado de Finanzas, la burguesía rural poseía en 1925, el 13% de todas las haciendas campesinas, concentrando entre sus manos más del 50% de toda la producción agraria. La misma burguesía alcanzaba el 85.4% en las cooperativas agrícolas, los *kulaks* (campesinos acaudalados) 30.1%; los *séredniaks* (campesinos medios), 55.3%, de manera que los campesinos pobres no figuran más que en un 14.6%. Al mismo tiempo la burguesía rural se apoderó de las plazas dirigentes en los soviets de la campiña.

La inauguración de la NEP fue la consecuencia natural e inevitable de la contradicción que se había producido entre la política dictatorial de los bolcheviques y las aspiraciones de las masas revolucionarias a la autogestión socialista. Al prescindir de las masas en todas las funciones creadoras de la edificación socialista, los bolcheviques se convirtieron en un grupo aislado que por la fuerza del poder tenía en sus manos la economía nacional, pero era impotente para ponerla en marcha por sus propios medios. Así se encontró ante la disyuntiva de devolver a las masas el derecho de la iniciativa y la creación socialista (en la entidad de sus organizaciones de producción) incorporándose los propios militantes bolcheviques al seno de las masas trabajadoras, con igual título que todos los demás productores, mantener el monopolio del poder y de la dictadura, apoyándose sobre otras clases sociales. Los bolcheviques escogieron la segunda solución, y establecieron, por medio de la NEP, la base social que les faltaba al crear las nuevas clases privilegiadas económicamente, naturalmente interesadas en la conservación del poder comunista. En cuanto a los obreros y a los campesinos, éstos quedaron en la misma situación habitual de "clases trabajadoras".

En el dominio de la política internacional el bolchevismo manifestó las mismas tendencias y métodos de organización que caracterizaban su actividad política en Rusia: aspiraba a someter a su control al movimiento obrero internacional y, por su intermedio, toda la vida política y económica de la sociedad contemporánea.

La fácil victoria que había logrado sobre el capital agrario e industrial en Rusia, así como la situación que predominaba, generalmente revolucionaria, en Europa, le inspiraron una gran fe en el próximo derrumbe del sistema capitalista en toda Europa y América, y le llenaron de esperanza en su hegemonía mundial.

El *Comintern* y el *Profintern* fueron creados en calidad de órganos llamados a plasmar en realidad las consignas del Comité Central con vistas al movimiento revolucionario internacional. El deber directo de esas dos instituciones debía ser el establecimiento de la hegemonía del bolchevismo sobre el movimiento revolucionario de Europa, de América y de otros países. Por diversas circunstancias, esos organismos fracasaron.

En la hora actual, el bolchevismo en Rusia es un enorme partido que representa una organización poderosa basada sobre principios ultra militares, que goza de privilegios sociales y de monopolios y se apoya en un ejército rojo magníficamente organizado (en el sentido estatista), armado y disciplinado, que sobrepasa por sus cualidades militares a casi todos los ejércitos del mundo, y una policía política que desplegó un sistema de espionaje sin precedentes en la historia de los Estados, espio-

naje que logró penetrar en todos los poros de la existencia de todos los ciudadanos de aquel país.

Tales son la faz y la ruta históricas del bolchevismo. Ese movimiento provino de las aspiraciones políticas y estatistas de la *intelligentzia* democrática. Al querer hacerse dueño de la potencia revolucionaria de las masas trabajadoras, fingió adherirse a sus aspiraciones socialistas y a sus anhelos revolucionarios. Pero cuando hubo conseguido hacerse dueño de la revolución volvió a su punto de partida y restauró el edificio de la dominación de clase, sobre la base de la esclavitud forzada y de una explotación impuesta a las masas trabajadoras.

BOSQUEJO HISTÓRICO DEL DOMINIO BOLCHEVIQUE EN RUSIA

Organización política. En 1922 se constituye la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —U. R. S.S.— que agrupa con la R.F.S.S. Rusa, las R.S.S. de Ucrania, de Bielorrusia, de Transcaucasia, de los Uzbek, de los turcomanos y de los tadjik. La U.R.S.S. es, oficialmente, una unión libremente consentida de repúblicas federadas. De hecho, está dirigida por la R. F. S. S. Rusa, es decir Rusia propiamente dicha. Capital de ésta es, asimismo, desde 1918, Moscú, capital de la U.R.S.S.

La primera constitución federal data de 1924. Una segunda constitución, adoptada por el congreso extraordinario reunido en diciembre de 1935, entró en vigencia en 1936.

El régimen tiene toda una jerarquía de soviets, o consejos elegidos, que comprende desde el soviet de ciudad o pueblo, hasta el soviet supremo de la U.R.S.S. Teóricamente sólo los trabajadores, obreros y campesinos tienen derechos políticos y son electores y elegibles: así lo exige la *dictadura del proletariado.*

Un solo partido tiene existencia legal y, en consecuencia, derecho para presentar candidatos en las elecciones: el partido Comunista. Los candidatos de los distintos soviets presentados por el partido Comunista son por lo común elegidos por la casi totalidad de los sufragios. En el soviet supremo, las propuestas del gobierno se aceptan por unanimidad. La dictadura del proletariado es, de hecho, la del partido Comunista, "cerebro y nervios de la nación". La distinción entre el partido y el Estado es de forma; los dirigentes del primero son también dirigentes del segundo. La instancia suprema del partido Comunista es el Comité Central; sus órganos, el Politburó (mesa política), el Orgburó (mesa de organización) y el Secretariado. Este último es el centro motor de la máquina que gobierna a unos seis millones de miembros, quienes detentan el poder de entre los doscientos millones de habitantes de la nación.

Transformación social y económica. La propiedad privada de los medios de producción es abolida; bancos y fábricas pasan a ser propiedad del Estado. El comercio es un monopolio estatal. Parte de las tierras son entregadas a los soviets de campesinos para ser distribuidas entre los trabajadores del campo, que las trabajan en común; otra parte queda en poder del Estado, quien organiza granjas de propiedad estatal, en las cuales los trabajadores son asalariados.

Gobierno de Lenin. Dificultades diversas originan que el Estado no pueda organizar, en un país asolado por la guerra, la producción y distribución regular de todo lo que necesita la población. Se padece hambre. La resistencia de los terratenientes a la organización comunista de la agricultura, es decir, la obligación de entregar al Estado la producción que exceda de sus necesidades más perentorias, agrava la situación general. El gobierno persigue a los *kulaks* —campesinos ricos—, pero la producción sigue decreciendo. En 1921, Lenin decide conceder un compás de espera hasta en tanto se recupera el país; autoriza un limitado comercio privado: es la nueva política, o NEP. Para reorganizar la industria, llama a técnicos extranjeros, sobre todo alemanes.

Gobierno de Stalin. Muerto Lenin (1924), se agudiza un conflicto ideológico entre Trotzky y la mayoría de los dirigentes del partido, agrupados por Stalin. Trotzky es expulsado del partido (1927) y se exila (1929). Bien pronto se elimina la llamaba oposición de derecha (Rykov, Bujarin). Miembro a la vez del Politburó, del Orgburó y del Secretariado, Stalin, en 1930, se convierte en el jefe indiscutido del partido.

Para dar un impulso vigoroso a la producción industrial, Stalin resuelve planear su desarrollo. Nacen así los primeros planes quinquenales (1928-1932), que exigen enorme esfuerzo humano e imponen terribles privaciones, a la par que logran algunos resultados. Simultáneamente, Stalin emprende la transformación radical de la economía agropecuaria; según lo exigen los principios comunistas, los campesinos deben cultivar en común, en grupos enormes de trabajadores y utilizando maquinaria moderna, las granjas del Estado (sovjoses) y las colectivas (koljoses). Esta exigencia choca con las tradiciones individualistas del campesino; el descontento lleva a veces a la rebeldía abierta y la producción merma mucho. Stalin no cede, y trata de aplacar a los opositores deportándolos a campos de trabajo en Siberia. Para quebrantar las resistencias, Stalin necesita una fuerza de represión y así, poco a poco, se organiza una policía política que llegará a detentar extraordinario poder.

La férrea dictadura de Stalin no admite crítica ni divergencia de opiniones, ni aun por parte de los más prominentes dirigentes y teorizantes del partido Comunista. Desde 1936 se inician juicios políticos en número creciente, que por lo común terminan con la condena a muerte y ejecución de los "traidores" procesados.

Política exterior. En un principio, La U.R.S.S. es separada del resto del mundo; las relaciones diplomáticas se establecen con mucha lentitud, salvo con Alemania. Los bolcheviques, por su parte, estiman que la revolución comunista sólo podrá cumplirse plenamente si llega a ser universal. En 1919 organizan la Tercera Internacional, como órgano de propaganda y de coordinación de las actividades de los partidos comunistas del exterior.

Sin abandonar la tesis de la revolución universal, la política exterior de la U.R.S.S. evoluciona bajo el gobierno de Stalin en el sentido de tener más contactos con los otros gobiernos; en efecto, se preocupa por asegurar la paz exterior necesaria para la consolidación del régimen y el éxito de los planes quinquenales. De ahí los pactos de no-agresión concertados con varias potencias, y especialmente con los países vecinos. Los temores suscitados por la política alemana después del advenimiento del gobierno de Hitler, y por la política imperialista del Japón, acentúan esta línea política y aproximan a la U.R.S.S. a otras potencias. En 1934 la U.R.S.S. se adhiere a la Sociedad de las Naciones; en 1935 firma dos pactos de ayuda mutua, con Francia y Checoslovaquia.

Después del desmembramiento de Checoslovaquia, y posiblemente desconfiando de la eficacia de los compromisos inglés y francés, de defender a Polonia, la U.R.S.S. da un paso decisivo y trágico al quebrantar el frágil equilibrio de fuerzas: el 23 de agosto de 1939, en una maniobra sorpresiva, firma el llamado pacto Molotov-Ribbentrop, de amistad y no agresión.

Como la línea tradicional de la diplomacia alemana había sido la de evitar la reanudación de la alianza franco-rusa de 1891-1917 y la consiguiente eventualidad



Entre los muchos crímenes de que se puede acusar al bolchevismo, la alianza con la Alemania nazi y su cooperación al avasallamiento del pueblo polaco, figurarán en la historia humana como hechos sobresalientes entre todas las ignominias más canallescas de nuestro siglo.

de luchar en dos frentes, se creyó en un principio que los rusos trataban de orientar el dinamismo bélico de los nazis hacia el oeste. El ataque alemán a Polonia, seguido del ataque ruso a la misma y la ocupación de territorios tradicionalmente reclamados como rusos, autoriza a suponer la existencia de cláusulas secretas en el pacto de Moscú y la trágica duplicidad de los comunistas.

Política interior. La conducción de la guerra determina una concentración de todo el poder en manos de Stalin, que es designado presidente del consejo de comisarios del pueblo, comisario del pueblo para la defensa y comandante en jefe de las fuerzas armadas en 1941, y mariscal en 1943. En 1942, Stalin considera conveniente restablecer el Santo Sínodo, y hace elegir al metropolitano de Moscú patriarca de todas las Rusias, y crear un consejo para los asuntos de la Iglesia. En 1944, el soviet supremo otorga a las repúblicas federadas la autonomía militar y diplomática; estas concesiones teóricas a los nacionalismos darían, por otra parte, a la U.R.S.S. la posibilidad de aumentar el número de sus representantes en las conferencias internacionales.

Consecuencias de la guerra. La guerra y las destrucciones sistemáticas perpetradas por los nazis dejaron en ruinas gran parte del territorio europeo, y la reconstrucción exigió un esfuerzo sobrehumano a lo largo de nuevos planes quinquenales. La guerra tuvo además repercusiones sociales y políticas. Se posee escasa información sobre los movimientos sediciosos que se produjeron a consecuencia de la invasión y de las privaciones sufridas por millones de seres, pero sí se sabe que durante y después del regreso de las tropas hubo amplias medidas de represión, traslados en masa a campos de trabajo forzado, y supresión de cuatro repúblicas autónomas (la de los kalmuk, república de los alemanes del Volga, república tártara de Crimea, república chechen-inguch), cuyos territorios fueron incorporados a repúblicas vecinas.

Al mismo tiempo, la U.R.S.S. ha desarrollado nuevos y poderosos centros industriales en Asia, con el consiguiente arraigo de una fuerte población al Este del Ural.

Expansión. En el exterior, la U. R. S. S. sale de la guerra transformada: no es ya un estado aislado de los demás por su sistema económico. Sus tropas ocupan enormes territorios en Europa, y su primer objetivo político será transformarlos en nuevos estados organizados a su imagen, integrados de hecho, política y administrativamente, a su federación. Así nacen las R.S.S. de Carelia, Estonia, Lituania, Letonia; de Polonia, después de un nuevo trazado de límites, y de traslados de elementos polacos de territorios anexados a Ucrania a territorios tomados de Alemania. Después de un breve período de gobierno seudoparlamentario, Hungría, Checoslovaquia, Albania, Bulgaria, Yugoslavia y Rumania (que ha perdido la Bucovina y la Besarabia) adoptan abiertamente el molde político ruso, bajo el mando de jefes comunistas formados en Rusia. En un principio, la U.R.S.S. exige de ellas prestaciones enormes a título de reparación de daños de guerra; luego incorpora sus economías a la suya, por medio de acuerdos financieros y económicos.

Guerra fría. Las relaciones con los ex aliados occidentales empeoran rápidamente; en efecto, las medidas rusas tendientes a transformar en zona de influencia permanente la ocupación militar temporaria, convenida en las conferencias de Yalta y Potsdam, inquietan a los occidentales, los que inician una política de restauración de Alemania a la que se opone la U.R.S.S. Los occidentales unifican sus zonas de ocupación y, mediante elecciones sucesivas, favorecen el establecimiento de la República Federal Alemana con sede en Bonn. Bien pronto los rusos organizan la República Popular Alemana en su propia zona. Crece la tirantez entre ambos bandos; se suspende todo intercambio a través de la línea fronteriza a lo largo de los territorios bajo control ruso, a la que Churchill llama la *cortina de hierro*. Culmina esta fase con el *bloqueo de Berlín* por los rusos (1° de abril de 1948-30 de septiembre de 1949). El fracaso del bloqueo, a causa del puente aéreo de los occidentales, no lleva aparejado ningún alivio. Los occidentales conciertan un pacto militar defensivo (NATO, 1948) y firman la paz con la República Federal Alemana. En adelante, los rusos insistirán en tratados de paz por separado con las dos Alemanias, y los occidentales en una sola paz con una Alemania unificada previo plebiscito en la parte oriental.

En el interior, nuevos planes quinquenales han acelerado la reconstrucción y extensión de la industria pesada.

Después de Stalin. La muerte de Stalin (marzo de 1953) pone fin a un gobierno personal que duró casi 30 años. Su sucesor, Malenkov, comparte el poder con altos dignatarios del stalinismo y con el mariscal Zukov. Pero en el curso de los 5 años siguientes, Kruschev logrará deshacerse paulatinamente, sin pleitos ni asesinatos, de todas las figuras importantes del stalinismo y formar un nuevo equipo.

El dominio de Kruschev marca una decidida y franca desestalinización que trajo como consecuencia inmediata un relajamiento del control policiaco, un leve aumento en la producción de bienes de consumo, con la consiguiente mejora del nivel de vida de la población. El desarrollo industrial sigue el mismo ritmo, el que también se impone a los planes de las otras repúblicas populares. Nuevos territorios asiáticos se abren a la agricultura, en un esfuerzo por compensar con la extensión de los cultivos el bajo rendimiento de la explotación bolchevique, aunque ésta parece mejorar como consecuencia de una reorganización más flexible ideada por Kruschev. Los éxitos rusos con cohetes y armas atómicas informan al mundo sobre el alto nivel alcanzado por los técnicos y científicos de aquel país.

En el exterior, la extrema tirantez sigue igual, en un principio. Los occidentales admiten a la República Federal Alemana en la NATO y autorizan su rearme. Los rusos responden con el pacto de Varsovia, que coordina los ejércitos de las repúblicas populares (1955); cada bando fomenta pactos y alianzas nuevos, y hasta los países decididamente neutrales de Asia y África conciertan su propio pacto (en Bandung). La guerra de Corea, la de Indochina, la de Vietnam, la revolución de Hungría y el sometimiento de Checoslovaquia a la línea fuerte de la dictadura son episodios sangrientos de la guerra fría.

En octubre de 1964, es depuesto Nikita Kruschev acusado de incompetencia y otros defectos, y la suceden Leonid I. Brezhnev, como primer secretario del partido comunista, y Alexei N. Kosygin, como primer ministro.

Mientras tanto, las relaciones con algunos de los países comunistas se enfrían desde que Tito, dictador de Yugoslavia, se emancipa de la tutela rusa. Otros gobiernos comunistas siguen el ejemplo de Tito, y este distanciamiento culmina con el decisivo divorcio entre los bolcheviques y los comunistas chinos, encabezados por Mao Tse-tung. Las rivalidades entre estos dos grandes países comunistas han llegado a momentos críticos que hacían temer un conflicto armado de grandes proporciones, pero hasta hoy (primeros meses de 1971) el enfrentamiento sólo ha sido verbal, distinguiéndose los chinos en sus diatribas contra el reformismo ruso y sus complacencias con los países capitalistas.

La situación actual del bolchevismo ruso puede resumirse diciendo que es un partido político que logró adueñarse de una gran revolución, sometiendo a un gran país a una dictadura feroz sin mejorarle sensiblemente su economía (aún hoy está el pueblo ruso sometido a un nivel económico muy inferior al de una gran parte de los países llamados capitalistas), que ha establecido un sistema de capitalismo estatal donde las multitudes trabajadoras tienen menos derechos aún que en los países capitalistas a pesar de haber realizado la más grande revolución política y social que registra la historia, y que en sus prácticas ha desvirtuado criminalmente los anhelos y los principios que animaron a los primeros socialistas. Por otra parte, debido al gran desarrollo técnico que han conseguido en el país que dominan, los bolcheviques rusos tienen a su disposición una cantidad suficiente de armas atómicas y químicas para destruir a la humanidad entera. En la carrera técnica y armamentista los bolcheviques rusos ocupan uno de los primeros lugares, pero en el desarrollo de las libertades, el respeto a la personalidad humana y todas las demás cualidades que distinguen positivamente a nuestra especie, el bolchevismo ruso permanece en un estado de estancamiento muy cercano al del nazifascismo, lo que representa un grave peligro para la humanidad.

BOLSA (del latín, *bursa;* del griego, *byrsa*: cuero), f. Especie de talega o saco de tela u otra materia flexible que sirve para llevar o guardar alguna cosa. Reunión oficial de los que operan con *fondos públicos*. *Caudal* o dinero de una persona: *A Juan se le acabó la bolsa.* || *Am. Central.* Méx. Perú. Bolsillo o faltriquera. || *Anat.* Saco o funda dentro del cuerpo: *bolsa mucosa o sinovial.* Escroto. || *Cir.* Cavidad llena de pus, linfa, etc. || *Min.* Parte de un criadero, donde el mineral está reunido con mayor abundancia y en forma redondeada. || *Com.* La característica sobresaliente de la Bolsa es la ausencia física del producto a negociarse, al revés de lo que acontece en ferias y mercados, donde el artículo está a la vista de los interesados. Otra característica es la no actuación directa de compradores y vendedores, quienes son reemplazados por intermediarios, que concentran la oferta y la demanda. Los antecesores históricos de tales intermediarios (*corredores* o *comisionistas* de bolsa) parecen ser los *argentari* de la época romana. || *Origen del nombre.* Para algunos proviene de la desfiguración del apellido de Van der Beurs, fuerte comerciante de Brujas, en cuya casa se efectuaban las reuniones de comerciantes. También se supone que deriva del hecho de tener dicha casa pintada en su frente tres bolsas como emblema. Otros consideran que proviene de *fundum* o *bursa.* || *Historia de las bolsas.* Las primeras bolsas parecen haber existido en Brujas y Amberes a comienzos del siglo XVI. La más antigua de Francia es la de Lyon y luego las de Tolosa y Ruán. La de París es del siglo XVIII. Sin embargo ya, con anterioridad, en el siglo XII, se dictaron ordenanzas sobre las operaciones de bolsa, y posteriormente se reglamentó la profesión de corredor. La revolución de 1789 suprime, tanto el edificio de la bolsa como al corredor, aunque no por mucho tiempo. En Inglaterra se instala en Londres, en 1561, bajo la denominación de Royal Exchange. Cuando los locales fueron incómodos para el desarrollo de la actividad, se trasladaron a numerosos cafés y casas comerciales. El más famoso fue el café de Jonathan. Las cotizaciones se publicaron por primera vez en 1714.

Como es natural, en el mundo comunista han desaparecido las bolsas, y en el mundo capitalista cada vez juegan un papel más raquítico en los medios financieros. Los valores representativos de grandes empresas industriales o comerciales fluctúan poco y las grandes operaciones relativas a la compra o venta de esas empresas se realizan privadamente, al margen del comercio público de valores que es, en definitiva lo que representan las bolsas, por lo que puede augurarse su desaparición relativamente cercana. || *Bolsa del trabajo.* La Bolsa del trabajo era un organismo obrero que reunía en sí todos los sindicatos de una misma localidad y coordinaba su acción social. En la actualidad, dadas las condiciones generales del movimiento obrero, apenas existen en ningún país. || *Hist.* Para estudiar cabalmente la historia de las Bolsas del trabajo es preciso remontarse muchos años atrás, examinando el movimiento obrero francés después de la guerra de 1870-1871. Como todos lo saben, la Primera Internacional no pudo atajar el desenfreno de la guerra por diversas razones, algunas de las cuales, por no decir todas, reaparecieron en el conflicto de 1914. Después de la guerra de 1870-1871, el movimiento sindical en Francia se hallaba completamente dislocado. No obstante, vuelve a aparecer a partir de 1872 el Círculo de la Unión Obrera, que con su creación pretendía unir solidariamente entre sí a los sindicatos obreros y contraponerse a la Unión Nacional del Comercio y de la Industria, organización patronal, que también se había vuelto a formar al terminar la guerra. Barberet fue el iniciador de ese Círculo de la Unión Obrera.

Aunque este círculo no formuló metas y medios revolucionarios, fue declarado fuera de la ley, y lo disolvieron en 1873. A pesar de tal disolución, prosiguió su acción, puesto que en 1875 contaba con 135 sindicatos, muchos de ellos de importancia.

Al calor de este círculo se fueron creando sindicatos hasta culminar en la formación de una Federación de Sindicatos orientada por el reformismo político y, al mismo tiempo, la creación de las Bolsas del Trabajo. En efecto, en el mismo año en que se constituyó la Federación de los Sindicatos, nació la Bolsa del Trabajo de París, el 5 de noviembre de 1886, como consecuencia de una proposición de Mesureur. Pronto surgieron otras Bolsas en Béziers, Montpellier, Cette, Lyon, Marsella, Saint Etienne, Nimes, Burdeos, Tolosa, Tolón, Cholet. La formación de las Bolsas del Trabajo tuvo por resultado el que las organizaciones obreras mantuvieran sólidas y permanentes relaciones, y permitirles ponerse de acuerdo merced a una compenetración mutua, cuya ausencia hasta la fecha había sido un gran obstáculo para su desarrollo y eficacia.

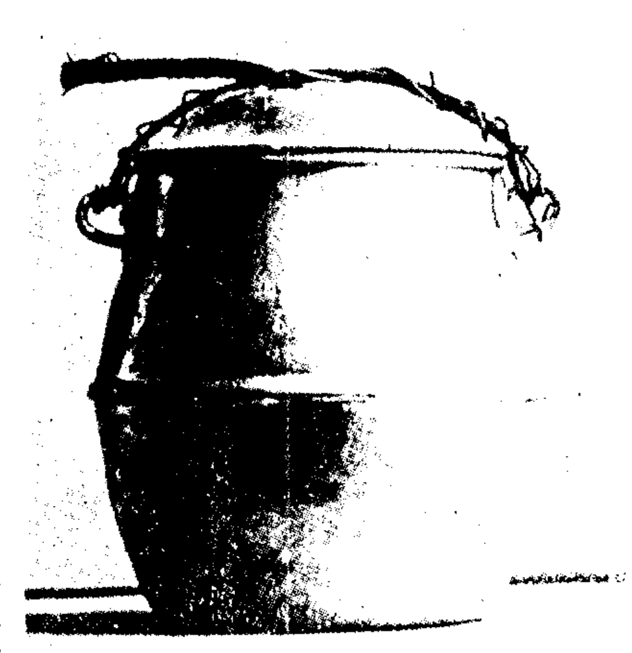
Además del servicio fundamental de la colocación de los obreros, todas estas Bolsas tenían bibliotecas e impartían cursos profesionales, conferencias sobre economía, sobre ciencia, sobre técnica, etc.

En estas circunstancias era natural que surgiera la idea de federar a las Bolsas del Trabajo, y el Congreso de Saint Etienne, el 7 de febrero de 1892, determinó constituir la Federación de las Bolsas del Trabajo de Francia, habiéndolo propuesto la Bolsa de París.

De las Bolsas del Trabajo nació en 1895 la CGT, organización obrera de tendencias anarcosindicalistas, y puede decirse que en ellas se incubó el movimiento del anarcosindicalismo francés de principios de siglo, el cual sirvió de modelo al anarcosindicalismo posterior.

BOMBA (voz onomatopéyica común al latín, al griego y a las demás lenguas romances: zumbido, ruido sordo), f. Máquina que sirve para hacer circular fluidos, líquidos o gaseosos, ya sea para extraerlos de un recipiente o de su yacimiento natural, ya para transvasarlos a otro recipiente. Se compone generalmente del cuerpo de bomba y de los correspondientes tubos con válvulas para aspiración o impulso, o ambas cosas a la vez, según su clase. || *Geol.* Masa de lava de tamaño mayor que los *lapilli* eyectada en estado pastoso y terminada de consolidar en el aire. || *Mús.* En los instrumentos de metal, tubo encorvado que por sus extremos enchufa con otros abiertos en la mitad del instrumento, y sirve, sacándolo más o menos, para la buena afinación. || Proyectil esférico, ordinariamente de hierro, hueco y lleno de pólvora, de máximo calibre, que se disparaba con mortero, y actualmente fabricado en forma de huso, también lleno de explosivos, que se lanzan desde los aviones en las acciones de guerra.

También en las luchas sociales ha sido empleada la bomba como medio de agresión contra los estamentos o personas representantes de la tiranía. Desde los co-



Bomba casera, de las fabricadas por los primeros terroristas.



Según el "Petit Journal Illustré", del 25 de diciembre de 1893, así fue el efecto de las dos bombas que Santiago Salvador lanzó en el Teatro del Liceo, de Barcelona, en noviembre de aquel mismo año. Salvador insistió en que había lanzado las bombas en venganza por la ejecución de Paulino Pallás. Este último fue ejecutado porque atentó contra el General Martínez Campos. En aquella época, estos acontecimientos resultaban tan extraordinarios que se ocupaba de ellos la prensa internacional como noticias sensacionales.

mienzos de las luchas ideológicas y reivindicativas del proletariado —muchas veces representadas por militantes anarquistas— hasta la época actual, en la cual es un arma empleada por la mayoría de las fracciones sedicentes revolucionarias tanto de derecha como de izquierda, la bomba ha sido un medio de sabotaje y ataque contra determinada forma de gobierno, de dominio religioso o sistema económico. La última fase del uso de la bomba como arma guerrera es la bomba atómica. En la bomba atómica se busca liberar la energía nuclear iniciando una reacción en cadena, en la cual los neutrones liberados se multiplican, acelerando la reacción hasta hacerla explosiva. En una pila de uranio los átomos fisionables U 235 y Pu están diluidos en una masa de U 238: el volumen crítico es enorme y es necesario frenar los neutrones. La reacción es lenta. En la bomba no ocurre esto, y es necesario una carga que sólo contenga productos fisionables. Para poder utilizar la energía atómica en forma de bomba, fue necesario, pues, producir materias fisionables en cantidades considerables. Solamente el isótopo 235 del uranio da lugar a fisión. En el uranio predomina netamente el isótopo 238: apenas si hay 1/140º en peso del uranio 235. Fue necesario separar los isótopos por métodos físicos, pues las propiedades químicas son idénticas. La separación se realiza con muy mal rendimiento, ya que las propiedades físicas son muy vecinas. Se emplea la difusión del fluoruro de uranio, gaseoso, a través de paredes porosas, y la separación magnética por medio del espectrógrafo de masas. Esta separación utiliza instalaciones y energías considerables. En el cuerpo de la bomba hay dos masas de uranio 235 o de plutonio; separadamente estas dos masas son inferiores al volumen crítico, pero cuando están reunidas superan en mucho a dicho volumen. Una de las masas está fijada en el fondo del recipiente. La segunda está fija a un pistón y mantenida en la otra extremidad de la bomba. En el momento deseado, esta segunda parte es proyectada sobre la primera por medio de una pequeña carga de pólvora o por cualquier otro procedimiento.

Una fuente de neutrones inicia la reacción y provoca la explosión. Según ciertos cálculos esta explosión produciría una temperatura de 280 millones de grados, es decir, una temperatura 15 veces más elevada que la que se supone reina en el centro del Sol. Aunque estas cifras no son exactas, nos muestran que las temperaturas alcanzadas son muchísimo más elevadas que las que se podían producir hasta ahora. La explosión da lugar a una onda luminosa muy intensa, pero de corta duración, que produce incendios hasta a distancias de dos kilómetros. En seguida, una poderosa onda de choque pulveriza cuanto encuentra en un radio de 500 metros, causando destrozos graves a mil metros a la redonda y destrozos serios hasta dos mil metros. La elevación de temperatura provoca en seguida un ciclón ascendente, que es un hongo de vapor que se eleva hasta 11,000 metros.

La primera bomba atómica se experimentó en Los Alamos (Nuevo México, E. U.). Consistía en una carga de uranio 235 comprendida en un aparato de unos sesenta kilos. Las dos siguientes destruyeron Hiroshima y Nagasaki, en el Japón.

Otro tipo de bomba, aún más poderosa que la de uranio, es la bomba de hidrógeno, y actualmente se están aplicando las más avanzadas técnicas y los más profundos conocimientos en la materia para producir bombas de esta familia con un poder destructivo verdaderamente apocalíptico, hasta el extremo de que sólo con las bombas que ya están fabricadas y prestas para explotar en cualquier momento sus poseedores pueden matar a todos los componentes de la Humanidad en repetidas ocasiones, por lo que de ese peligro no se salvaría la humanidad entera ni siquiera si sus componentes gozaran de varias vidas de repuesto.

De este modo, después de haber sido solamente una simple especulación filosófica y luego un simple "juguete" para los hombres de ciencia, que han volcado toda su inteligencia para penetrar en sus misterios, el átomo irrumpió bruscamente en la vida de los pueblos como una amenaza temible. Pero si las aplicaciones militares de los conocimientos de la física a las bombas destructivas han provocado un justificado temor, esa misma ciencia es capaz de crear riquezas enormes y de aumentar el dominio del

hombre sobre la *materia*. Ya los radioelementos artificiales se emplean corrientemente en los estudios biológicos, y la energía producida en pilas de fisión atómica empieza a competir con la térmica y la hidráulica para la produción industrial de electricidad.

La liberación de la energía nuclear abre una nueva etapa en la historia humana: la *Era Atómica*.

BONDAD (del latín *bonitas, bonitatis*), f. Se dice de la "calidad moral que inclina a hacer el bien, a ser bondadoso e indulgente". (*Diccionario de la Academia Francesa*). Los romanos llamaban *bona dea* —la diosa buena— a ciertas divinidades, entre ellas a Venus, favorables a las mujeres y a la fecundidad. La bondad es la primera y la más bella de las cualidades de la vida y de los seres. La verdadera bondad está en la naturaleza y pertenece a todos los seres que se inspiran sobre todo en ella. "La naturaleza no es siempre bella en todas sus manifestaciones, pero sus intenciones son siempre buenas" (Goethe). La manifestación más genuina de la bondad es la *solidaridad*. La solidaridad hace a los seres moralmente iguales. La solidaridad es ajena a la hipocresía de la jerarquía virtuosa de la caridad. La solidaridad respeta la dignidad de todos, y se interesa más por quien más necesidad tiene de ella. Esta solidaridad se ejerce tanto más noblemente cuanto que viene de parte de individuos que no la explotan con intereses bajos, sino que la practican con toda naturalidad. Los hombres civilizados han comprobado que en todos los pueblos primitivos existían, más o menos, estas cualidades que Kolben observó entre los hotentotes: "Su palabra es sagrada. No conocen nada de la corrupción y de los artilugios engañosos de Europa. Viven en medio de gran tranquilidad y raramente están en guerra con sus vecinos. Todos hacen prueba de la mayor bondad y buena voluntad los unos hacia los otros." En el seno de todos los primitivos, el primer principio de la vida social es el "uno para todos". Los esquimales viven en comunismo. Dall cuenta que, entre ellos, "cuando uno se ha enriquecido, convoca a todos los componentes de su clan para dar una gran fiesta, y, después de haber comido abundantemente, distribuye su fortuna". El misionero ruso Veniaminoff, refiere que entre los aleutianos, durante todo un siglo sólo se había cometido un crimen en una población de 60,000 habitantes, y en otra comunidad de 18,000 habitantes de esta misma raza no se había registrado ninguna violación del derecho común desde hacía 40 años. Bock ha dicho de los dayaks: "El pillaje y el robo les son desconocidos. Yo les he considerado generalmente honrados, buenos y reservados, mucho más que cualquiera de las naciones que conozco." Los testimonios de ese género abundan sobre los pueblos primitivos. Los pueblos primitivos en los que se ha notado menos bondad son los que tenían una religión y obedecían a pretendidos representantes de una divinidad. Las religiones son las primeras que han legalizado el crimen individual y colectivo. Ellas lo han erigido en derecho mediante los sacrificios sangrientos que exigían so pretexto de apaciguar la ira de los dioses. Si no le han dado nacimiento, si han desarrollado la práctica del canibalismo, y la comunión por la que los cristianos reciben simbólicamente el cuerpo de Jesucristo mediante el pan y el vino, o la hostia, tiene su origen en los sacrificios humanos y el canibalismo. Las formas más escandalosas del canibalismo se han registrado entre las poblaciones primitivas de México y de las islas Fidji, las más supersticiosas y las que más se entregaban a las excitaciones de los brujos "mensajeros del cielo".

Interesa insistir respecto de la bondad en las costumbres de algunos pueblos primitivos, dado que las religiones pretenden haber inventado la virtud y, en particular, la bondad, que es la más bella de las virtudes.

La verdadera bondad, como la verdadera virtud, no son patrimonio de ninguna secta. La fraternidad humana ha sido enseñada por Sócrates y por Confucio mucho antes que Jesús existiera, y ha sido practicada mucho antes de ser enseñada. Los campesinos de la antigüedad italiana elevaban plegarias a los dioses pidiendo que hiciesen brotar el grano "para ellos y para los vecinos", aunque aún no había nacido el cristianismo. (Michelet). De la misma manera, los bárbaros normandos decían: "Entre vecinos, la vaca y la escudilla de la leche son comunes." También "que la vaca sea ordeñada para ti y para quien necesite leche". Los habitantes de Altai dicen aún en la actualidad: "Cuando vayas a morir, no tires tu pan; cuando abandones un campo, empieza por sembrarlo" (E. Reclus).

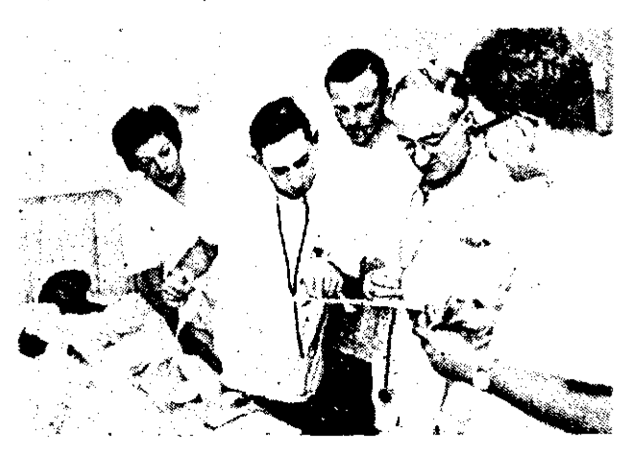
La verdadera bondad radica en las acciones, y no en las palabras. Aristóteles decía que "el hombre se vuelve virtuoso no porque aprenda o formule definiciones de la virtud, sino cumpliendo actos de virtud, de la misma forma que se llega a ser buen tocador de cítara practicando y no explicando cómo está hecha la cítara". Hay más bondad en el gesto del desgraciado que parte su único trozo de pan con otro desgraciado, que en todos los sermones y todas las plegarias de la tierra. Los seres son buenos por naturaleza, y casi siempre dejan de serlo bajo la influencia de creencias e intereses antinaturales y bastardos.

El hombre es naturalmente bueno. Y, por una aberración inconcebible, ha llegado a constituir, contra su propia naturaleza, un estado social basado en la iniquidad. "El hombre es bueno, los hombres son malos", ha dicho J. J. Rousseau.

Como quiera que sea, incluso si el hombre no poseyese la bondad como don natural, para reemplazarla tendría la razón. Esta, formada por la observación y la reflexión, le lleva a comprobar de manera concluyente que la vida no puede existir sin la bondad, y que ésta es indispensable para su verdadero bien. La bondad que llega a la resignación se hace cómplice de las arbitrariedades, y las anima en lugar de desarmarlas. De ahí deducimos que la verdadera bondad va unida al sentimiento de justicia y equidad. "La igualdad y la bondad son los dos pilares del equilibrio moral", ha dicho Eliseo Reclus. Son los dos principios a los que deberá someterse la sociedad si no quiere hundirse definitivamente en su propia podredumbre. El hombre verdaderamente bueno es el que, poseyendo ese equilibrio moral, transforma su bondad en rebeldía contra los que violan la justicia. Todos los seres verdaderamente buenos han sido revolucionarios. Luisa Michel, que no esperaba nada de los cielos, ha superado en mucho a todos los santos en el ejercicio de la bondad. Luisa Michel, "la buena Luisa", no se limitaba a socorrer a los miserables, sino que luchaba para que no hubiera miserables. Su vida fue un apostolado de la bondad en rebeldía en pro de la justicia. J. J. Rousseau ha dicho: "Primero seamos buenos y luego seremos felices."

Seamos buenos, sí, pero no seremos felices, ni nuestros semejantes lo serán con nosotros, si no nos rebelamos contra la injusticia.

"Todo hombre bueno, dominado por el amor, debe poner su fuerza, incluso su fuerza física, al servicio de la bondad. La defensa personal y la defensa colectiva son legítimas, y la teoría de la resignación me parece inhumana" (E. Reclus). Si Jesús tenía verdaderamente el poder de no dejarse crucificar, no fue bueno al no oponer resistencia a sus verdugos. Fue cobarde y condenó a la humanidad a la desgracia, legándole la doctrina de la no resistencia al mal. El estado social actual, basado sobre la iniquidad, rebaja, condena, explota, envilece todo lo grande, lo noble, lo generoso, lo puro. Amordaza la verdad, se ríe de la justicia, ridiculiza la belleza y obliga a



De entre todas las profesiones, tal vez ninguna sea tan propicia a la práctica de la bondad como la del médico.

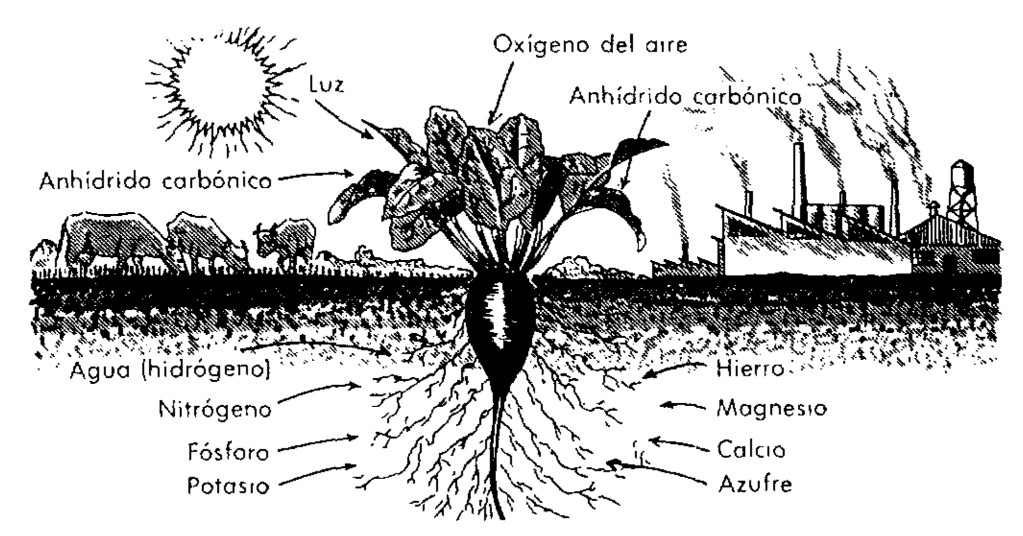
la bondad a contenerse para no agravar la explotación humana. La bondad no será posible y no podemos quererla más que con la justicia, en una sociedad que obligará a los hombres a no hacer al semejante lo que no quieran que se les haga a ellos.

BONO, m. En el mundo del agio existe el bono, título que se emite para recaudar dinero y que permite al que lo posee la obtención de intereses superiores, por lo general, a los que conceden las Cajas de Ahorro.

En el mundo del trabajo también ha existido, en determinados momentos, el bono a cambio del cual se logra pan, ropa, mobiliario y otros artículos de primera necesidad. Esto ocurre cuando estalla una revolución y la moneda queda abolida, como sucediera en la España de 1936-1939, en algunas de sus regiones. En un principio llegó a estimarse innecesaria, también, la presencia del bono, que no es, en definitiva, más que una variante del papel moneda. Numerosas colectividades agrícolas decidieron regirse en base al intercambio y a la premisa "de cada uno según su capacidad, a cada cual según sus necesidades", condenando al dinero, símbolo de la desigualdad social; otras, de economía más precaria e integradas por un conglomerado menos homogéneo, no fueron tan lejos, y optaron por el bono. Así, cada obrero, según sus horas de trabajo y el número de familiares a su cargo, recibía una cantidad de bonos que cambiaba en el economato y en la cooperativa por los víveres que la escasez de la guerra concedía. Esto permitía, en teoría, que sólo pudiera abastecerse el productor y sus familiares. La máxima arriba mencionada quedó substituida por otra: "El que no trabaja no come." Existen comunidades que prefieren utilizar el bono para su vida interna y sólo acuden a la moneda del país cuando intercambian, sus miembros o la comunidad en tanto que entidad, con individuos o instituciones foráneas. En los kibbutz de Israel, por ejemplo, se ha establecido un sistema de puntos que son acreditados a los colectivistas de acuerdo con sus horas trabajadas. Estos puntos, o bonos, no sirven para cubrir las necesidades perentorias del comer, el vestir y el alojamiento, garantizado en cada qibbutz a cuanto miembro lo integra, sino que son utilizados por los "haverim" o compañeros para satisfacer otras necesidades que pueden variar enormemente, desde tomar clases de ballet a hacer un viaje turístico al extranjero. La profusión de puntos y su "poder adquisitivo" determina la prosperidad de la colectividad, y cuanto mayores sean los beneficios logrados al final del año, mayor cantidad de bonos logran sus integrantes.

En el campo anarquista ha habido, desde Proudhon, las dos corrientes, la partidaria de la abolición total del dinero, abogando por la "toma del montón", y la que estima que, en una u otra forma, el signo intermediario del intercambio, es decir, la moneda, el bono o la libreta de crédito contra la cual se adquirirá lo deseado, debe existir. En algunos países superindustrializados de los que integran la "sociedad de la abundancia", bien que no para todos sus habitantes, el uso del dinero es cada vez más restringido. El mismo es reemplazado por el cheque y, con mayor asiduidad todavía, por la "carta de crédito" mediante cuya presentación se come en el restaurante, se viste donde el sastre, se toma el avión, se adquiere vivienda y se logra un mausoleo cuando el momento llega, todo ello, incluidos los honorarios médicos, estudios y hospitales, sin tener que pagar absolutamente nada de dinero en efectivo. Este, a pesar de abundar por el auge de la producción industrial desenfrenada, se hace invisible para muchos miembros de la sociedad y, paradójicamente, cuanto más acaudalado es el individuo, menos utiliza el dinero. La premisa anarquista abogando por la abolición del dinero, en favor del bono, se ha introducido por la puerta de servicio de la sociedad moderna.

BOTÁNICA (del griego *bataniké*, de *botane*: planta, hierba), f. La botánica es la parte de la Historia Natural y la Biología que tiene por objeto el estudio de los vegetales. Se la puede dividir en Botánica General y Botánica Especial. La Botánica General estudia la planta en su forma, en sus órganos; examina los estados sucesivos por los que la planta atraviesa desde su germinación hasta su muerte. Considera también, los diversos fenómenos que se producen en el cuerpo de esta planta en sus diversas edades. La Botánica Especial clasifica las plantas según el valor de los caracteres que presentan. Los individuos que tienen el mismo origen y el mismo carácter, constituyen la especie. Una variación de caracteres da la variedad, y las especies que se parecen constituyen una familia o una tribu: la reunión de las familias que se parecen forman un orden, luego vienen las clases, las ramificaciones, formando el reino vegetal. Para dar un nombre a las plantas se emplea la nomenclatura binaria o de Linneo. Todos los nombres son latinos. El primero es un sustantivo que indica el género; el segundo designa la especie, y es un adjetivo. Los nombres de las familias toman las terminaciones *áceas* (ejemplo: malváceas), y los nombres de las tribus la terminación *eas* (ejemplo: málveas) En otros sentidos más particulares se distingue la Botánica Agrícola, la Botánica Médica, la Botánica Industrial, etc. La clasificación vegetal es la parte de la Botánica que se ocupa de la clasificación, del orden de las innumerables especies de plantas. Esa



He aquí una planta de remolacha, con raíces y todo, representada en tal forma que se muestra de dónde viene su alimento, o mejor dicho, el origen de los elementos simples que componen su alimento. De la tierra, a través de las raíces, proceden el agua y las sales de los elementos minerales necesarios. Del aire, por intermedio de las hojas y el tallo, llega el anhídrido carbónico exhalado por el aliento de los animales o procedente del humo de las fábricas; también proviene del suelo, como resultado de la putrefacción de la materia orgánica. Los rayos del sol proporcionan energía para la labor de las partes verdes, cuando éstas inician el complicado trabajo de la fotosíntesis, que elabora alimento para las células de la planta.

Para todo el reino animal —y el ser humano como consecuencia— la vida de las plantas es extraordinaria y esencial.

clasificación debe operarse en función de las afinidades y de las diferencias. Es así que dos especies dadas deberán estar más cerca una de otra en la clasificación cuantos más caracteres comunes tengan o menos diferentes. Comprendida en este sentido, la clasificación se dice que es natural por oposición a las clasificaciones antiguas, que procedían sin tener suficientemente en cuenta las afinidades naturales de los vegetales.

La clasificación botánica es de una importancia considerable. Una planta no es conocida hasta que no se la puede clasificar. El hombre, para mayor facilidad en sus conocimientos y estudios, ha creído conveniente usar las clasificaciones. En esta clase de clasificaciones es indispensable establecer tres categorías: la especie, el género y la familia. La especie es la agrupación elemental y agrupa al conjunto de todos los individuos que tienen todos los caracteres comunes. Esos individuos no son absolutamente idénticos, pero existe en todos un gran parentesco. El género es un conjunto de especies que tienen varios caracteres comunes. De la misma manera, la familia es un conjunto de géneros, y todos los géneros de una misma familia deben poseer por lo menos un carácter común. El número de los vegetales es casi infinito. Tantos y tantos son los que la ciencia descubre y cataloga cada día. En 1800 se calculaba en 30,000 el número de vegetales conocidos. En 1868 se conocían 120,000. Y actualmente se calcula que, solamente para las plantas que producen flores, hay más de 100,000 especies. Sería vano dar aquí una enumeración árida que sólo sería útil para el estudiante específico de la materia. No obstante, cabe señalar que el conocimiento del mundo vegetal siempre ha interesado al género humano, y en él ha encontrado o ha creído encontrar extraordinarias propiedades, tanto curativas como alimenticias o sobrenaturales. Y, en realidad, la medicina encuentra aún un amplio campo de recursos para la preparación de medicamentos. Y el hombre común se alimenta en mayor proporción con los productos del reino vegetal que con los de los otros reinos. De ahí que la Botánica sea una ciencia utilísima para la humanidad.

BOVARISMO. El vocablo deriva del nombre de la protagonista de la famosa novela de Flaubert, *Madame Bovary*, y fue acuñado por el crítico Gaultier, en un ensayo titulado precisamente *Le bovarisme*. El bovarismo no indica, desde luego, una doctrina o una teoría, sino una actitud o, por mejor decir, una disposición psicológica que tiene un claro condicionamiento social. "Bovarismo" es la tendencia a sobreponer a la propia personalidad una personalidad artificiosamente pergeñada, lo cual implica una vida y una conducta que no responde a la realidad del medio social. El "bovarismo" es una actitud típicamente pequeño-burguesa y, desde un punto de vista sociológico, puede interpretarse por el carácter inestable y fronterizo de la pequeña burguesía, cuyas aspiraciones de ascenso frecuentemente frustradas, suelen dar lugar a este tipo de simulación.

BOXEO. m. Admitido el Evolucionismo como hipótesis más racional para explicar la presencia del hombre en la Tierra, es de rigor que éste, para llegar a su estado actual de *homo sapiens*, rey de la naturaleza, debido a su inteligencia, desarrollo de su cerebro, tuvo que ir dejando en el camino retazos de su bestialidad inicial, orillando más y más la fuerza bruta y empleando más y más su ingenio y raciocinio. Con todo, el ser humano todavía no ha llegado al último peldaño de la escalera que le disocie totalmente de la bestia, y a menudo solemos presenciar cómo, llegados al final de sus argumentos, dos hombres continúan la discusión con los puños, de donde se puede elaborar el siguiente axioma: "Cuantos más argumentos y razones tenga el hombre, con menos violencia se manifestará".

Sin embargo, siempre habrá un justificativo para el impulsivo: no quiere ser el vencido. Pobre justificante que ni la honrilla llega a salvar. ¿Qué decir, entonces, del *boxeo*, espectáculo ofrecido por dos hombres que no se odian, que no han discutido, que quizás no se conocen, y que consiste en pegarse mutuamente hasta que uno de los dos queda tendido sin conocimiento en el suelo?

El boxeo es, con los toros, el espectáculo más bestial que todavía se ofrece al ser humano. Actores y público han abierto la espita de los resabios ancestrales para dar salida a la bestia que todavía llevamos dentro. Los psiquiatras lo estiman conveniente: hay que liberar al subconsciente. Si no permitimos que la bestia salga de vez en cuando, las consecuencias pueden ser graves. Y pareciera que la bestia tiene que continuar saliendo, refocilarse ante el aporreo de dos hombres que deben pegarse porque se les ha convencido que el deporte es una necesidad y que la paliza que se dan el uno al otro es deporte.

Han reglamentado el boxeo. Parece que los griegos ya se peleaban a puñetazos, deportivamente, y tenían sus reglas. Hace casi tres siglos que fueron esbozadas las reglas modernas. La proeza corrió a cargo del marqués de Queensberry, padre del boxeo moderno. Gracias a estas reglas, retocadas con el andar de los años, los puñetazos tienen categoría de deporte noble. Basta pelear tres minutos y descansar uno, no pegarle al contrincante en los órganos genitales, no usar pies, ni codos, ni cabeza para golpear, y algún detalle más, y todo lo que sucede en el *ring* —cuadrilátero enmarcado de cuerdas— es legal y deportivo, incluidas docenas de muertes o locuras de púgiles, como bien a menudo sucede.

Cada año hay que registrar la muerte de un joven boxeador o su internamiento en un manicomio. Esa *ejecución* sumaria habrá sido contemplada por miles de personas y, gracias a la televisión, por millones. Las piras levantadas por Torquemada en España, la cuchilla de la plaza de la Greve, tan hábilmente manejada por Sanson, la masacre de ocho mil antifranquistas en la plaza de Badajoz, han gozado siempre de público entusiasta, sediento de sangre y ansioso de dar satisfacción a sus morbosos instintos. Descendientes de aquellos públicos son los fanáticos del boxeo que rompen los asientos y patalean cuando los boxeadores no se pegan lo suficientemente fuerte. Todo deporte profesional, mercantilizado, prostituido, es denigrante. El boxeo, además de denigrante, resulta anacrónico, criminal y baldón de vergüenza para una sociedad que se dice avanzada.

BRACERO, m. Es un sinónimo de peón, es decir, de un trabajador no especializado en ninguna clase de trabajo, pero en algunos países de América tiene una peculiar acepción que llega a desvincularlo de su condición de igualdad frente al peón, y lo coloca todavía más abajo en el escalafón obrerista. El bracero suele ser un trashumante que realiza todos los años un recorrido de etapas fijas, y no fijas, que tienen que ver con siembras, cosechas, acarreos y toda clase de actividades relacionadas con la agricultura e, irregularmente, con la construcción de terraplenes, carreteras, puentes y toda índole de obra pública en despoblado, bajo soles inclementes, aguaceros, paludismo y fiebres. El tiene elaborado un calendario en el que no hay fiesta, sino épocas de siega de trigo, arroz, avena o centeno, recolección de copos de algodón, pencas de henequén, de racimos de uva, hojas de coca, cosecha de tomates, patatas, caña de azúcar. Allí figuran los meses de la siembra del maíz, del frijol, del ajonjolí, y así, combinando las etapas, el bracero realiza el camino zigzagueante que, al cumplirse el ciclo solar, vuelve a encontrarlo de nuevo en el punto de partida, sin alto posible, ni descanso. Talega al hombro, dejando atrás a la mujer preñada, como cada año, el bracero emprende de nuevo el camino incierto que tiene que conducirlo donde podrá alquilar sus brazos, temeroso de ser rechazado, de que la máquina, esta gran enemiga suya, lo descarte del puesto que tenía el año pasado, de que otros brazos más jóvenes lo sustituyan.

Muchas veces, casi siempre, el mercado de trabajo nacional resulta incapaz para garantizarle trabajo. Es cuando decide andar unos kilómetros más y pasar al país vecino, más próspero y deseoso de mano de obra barata y temporal. Es el caso del bracero mexicano, que todos los años se dirige hacia el Norte, el más afortunado con un contrato en el bolsillo, el infortunado a sus propias expensas y peligros, incluidos el castigo y la cárcel si es sorprendido *in fraganti* cruzando el Río Bravo.

Y así damos con el último eslabón del peonaje, el "espalda mojada" —así llamado por haber tenido que atravesar el río clandestinamente—, que debe aceptar las condiciones del californiano, el tejano o el arizonés, quien, sabiéndolo indocumentado y sin recursos, las ofrece vejatorias y humillantes. Si la policía no llega a detenerlo, a encarcelarlo, por vagabundo o indocumentado, a ensañarse con él para que no vuelva a intentar *mojarse la espalda* atravesando el río, si el bracero logra trabajar la estación completa, entonces regresa de nuevo a su

casa, a miles de kilómetros, con unas ralas economías con las que pasará el invierno en compañía de su gente.

Al año siguiente, cuando la primavera ya comience a reclamar la roturación de la tierra, el bracero dirá de nuevo adiós a su mujer a sus pequeños, y emprenderá la aventura de nuevo, como cada año, hasta que por sus años será rechazado por los patronos y tendrá que aguardar, sin jubilación ni ahorro, porque lo ganado cada verano a duras penas alcanza para cada invierno, la llegada del fin de sus días.

BRAHMANISMO, m. La acepción de brahmanismo es aplicable tanto a la religión que lleva este nombre como a la institución formada por la más poderosa de las castas indostánicas. En lo que concierne a la primera, la misma ha quedado muy relegada en favor de las religiones de Siva y Vichnú, dioses que forman, junto con Brahma, el Trimurti hindú, la suprema triade en el mosaico de deidades que el hinduismo posee. El practicismo, que aflora por doquier, ha conducido a los habitantes de la India a ganarse la estimación de los dioses que consideran rentables o cuyas iras puedan dañar sus intereses y hasta sus vidas. El *Brahm* es, en el pensamiento hindú, lo más importante, "la esencia del mundo", fuera de ello no habría materia ni vida, y *Brahma* tiene ganada la categoría de señor supremo de los dioses. Con todo, su condición asoma tan alejada de las necesidades de la gente que pocos son los adictos a él. Vichnú y Siva, en cambio, que son los dioses del amor, la preservación, el orden, la destrucción, y la muerte, respectivamente, gozan de todo el fervor popular, y mientras resulta difícil dar con un templo dedicado a Brahma, al caminante se le hace inevitable el toparse con los templos de Vichnú y, sobre todo, de Siva.

Brahma, Vishnú y Siva corresponde a creación, preservación y muerte. El ser viviente ya ha sido creado, por lo que, función cumplida, devoción innecesaria. Resulta mucho más importante lograr la preservación y, sobre todo, mantener a la muerte alejada, por lo que al gran soberano Brahma se le tiene relegado en favor de sus inmediatos seguidores en la jerarquía hindú.



El dios Siva, la deidad más popular de la India.

Mucha más importancia reúne la presencia del *brahmanismo* en tanto que institución que engloba a la casta de los brahmanes. Ella ejemplariza, tomando sus comienzos como casta (fueron los portugueses quienes introdujeron el sustantivo, ya que los estratos sociales de la colectividad hindú llevan el nombre de *varna*, color) y hasta hace poco tiempo, el proceso que realiza todo cuerpo sacerdotal, en no importa qué coordenada geográfica del mundo, para llegar a ejercer el poder hegemónico sobre el resto de los mortales. En pocos lugares de nuestro planeta han sabido los sacerdotes alcanzar lugares tan cimeros en la vida social de sus respectivos pueblos como los logrados por los brahmanes en la India, quienes, deseosos de abandonar la condición secundaria de consagradores de las victorias de los guerreros, no cejaron hasta reducir a éstos a una condición inferior a la propia.

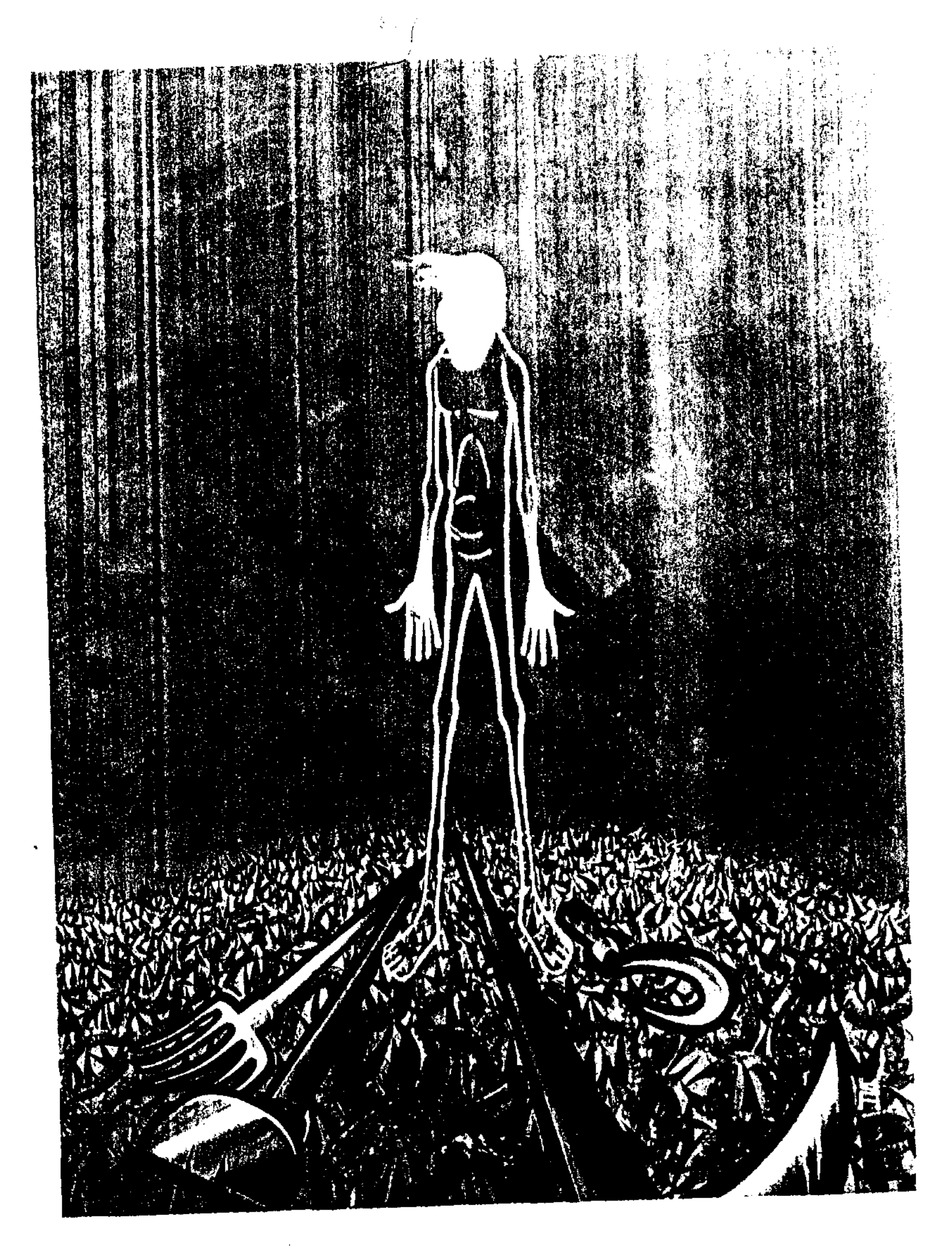
En la India contemporánea del Mahabarata y el Ramayana, hace de ello tres milenios, cuando las ambiciones de los *mahabaratas*, *kurus* y *pandavas* desangraban en el campo de batalla a toda la India septentrional, el guerrero o *shatria* era el señor indiscutido, al que el sacerdote o *brahman* le debía sumisión y, por debajo de ambos, todavía había que tener presente al mercader, o *vaisia*, el obrero, o *sudra* y, finalmente, al descastado, o *paria*, que había perdido su condición de casta por castigo o por haber caído prisionero del bando enemigo.

Contra esta condición volcó todo su esfuerzo el brahmán, hasta que, terminadas las guerras y algo relegada la necesidad del *shatria*, aquél termina imponiéndose en el seno de la sociedad hindú sin que nunca más, a lo largo de 2,500 años, se le lograra desbancar de su puesto de privilegio absoluto.

La primera tarea que llevó a cabo el brahmán, una vez desplazado de la cúspide el *shatria*, fue la de divinizarse. La casta de los brahmanes pasó a ser casta sagrada, y la élite de la misma se concentró en elaborar complicados ritos que hicieran todavía más inaccesible para el no iniciado la condición brahmánica. Paralelamente se dedicaron a adulterar cuanto escrito existía, desde los Vedas hasta la Ley de Manú, pasando por el *Mahabarata* —cuya versión actual se halla sobrecargada en gran manera debido a ello—, el *Ramayana* y otras muchas obras de las que, desde muy temprano, se perfiló rica la literatura de la India. Es en el Código de Manú, elaborado de nuevo, donde el brahmanismo afinca sus atributos y los legaliza. En él se establecen los derechos y las obligaciones de cada clase, y lo que en un comienzo era consejo del sacerdote, pasa a ser *sruti*, o revelación, por lo que la palabra brahmánica pasa a gozar de infalibilidad. En el Código, amalgama para todas las circunstancias, también se establecen los castigos y las multas, los cuales, mientras son benignos para los brahmanes, resultan siempre rigurosos y crueles para las demás castas. También había que acudir a él para los juicios, que generalmente se zanjaban con el "ojo por ojo" talioniano cuando era entre miembros de una misma casta el proceso, en los que la decisión del brahmán es inapelable, pudiendo éste decretar la ejecución de una ordalía, también conocida en el medievo occidental y que consistía en la prueba del fuego, el aceite hirviendo, el duelo o el objeto en el interior de una canasta llena de cobras. El inculpado, para probar su inocencia debía caminar sobre las brasas, sumergir un miembro del cuerpo en el aceite hirviendo, batirse con un luchador profesional o buscar, en el fondo de la cesta de las cobras, con los ojos vendados, un determinado objeto. Si salía ileso su inocencia era proclamada.

Poco a poco los brahmanes iban ahogando el pensamiento indostánico al tiempo que, al igual que en los monasterios de Occidente, el intelecto quedaba circunscrito en el seno de un puñado privilegiado de sacerdotes. Monopolizaban la cultura porque eran los únicos en educar, en poder hurgar los viejos textos, en confeccionar los nuevos, al extremo que si un paria, o hasta un *sudra*, llegaba a escuchar la lectura de las sagradas escrituras era condenado a recibir plomo derretido en sus oídos. La obediencia de las demás castas debía ser total, y en algunas regiones los brahmanes llegaban hasta a ejercer el "derecho de pernada" o *jus primae noctis*.

El brahmán, que lo es por sangre y no por devoción,



BRACERO Gouache realizado por G. Sánchez ex profeso para la **enciclopedia anarquista**

El bracero es como un paradigma de las peores características que se registran en la cualidad de proletario.

El bracero malbarata sus brazos, porque es lo único que posee, hasta que se tornan escuálidos y lacios, caídos hacia el suelo, como un anuncio del destino final, casi siempre prematuro, de toda su existencia.

Todo proletario vende sus brazos, pero el bracero es quien los cede a más bajo precio. De ahí su característico nombre. En él sólo cuentan los brazos, olvidando sus demás cualidades humanas; incluso, y casi siempre, en contra de esas otras cualidades que no se concentran en la energía que pueden ofrecer sus condiciones de animal de labor.

Entre todas las herramientas que mueven sus brazos, el bracero es un instrumento blanco, sin apenas valor, sin otra característica que la capacidad productiva de su figura amorfa.

Su carne, sus nervios y su vida se consumen en el campo de hirientes abrojos que van desgarrando su existencia.

El bracero es una de las más asquerosas lacras de nuestra civilización superindustrializada.

El bracero es un proletario trashumante desgajado de su tierra, de su hogar, de su familia, sometido a un trato de esclavo pagado con un jornal de limosna.

En las estructuras actuales, doquiera hay trabajos temporales aparece el bracero como acusación a un sistema injusto e inhumano.

En una sociedad anárquica, donde el trabajo no sea una maldición que beneficia a unos privilegiados, sino un bien común necesario al común bienestar, el fenómeno social que produce al bracero habrá desaparecido, y no habrá humanos que hayan de vivir en el estado ignominioso de bracero.

nienza su carrera hacia el codiciado puesto como *ihmachari* o novicio, hasta que se casa, a los dieciocho os, y pasa a ser *grihastha*. De allí, si se va a vivir al sque con su mujer y sus hijos, pasa a ser *vanaprastha*, por último, de desear alcanzar la santidad suprema, deria renunciar a su familia y a sus bienes y adquirir el nerado título de *sannyasi*. Todo ello muy incompatible n los hechos de todos los días.

Hubo un cisma en el brahmanismo que puso en serio ligro a la institución. Con admirable coincidencia, en el mpo, con Pitágoras en el Occidente y Lao Tsé en Oriente, apareció en la India un extraordinario pensar, seiscientos años antes de la aparición de Cristo, que cudió el monolito del brahmanismo logrando resquebrarlo peligrosamente. Charvak, que éste era el nombre del ósofo revolucionario, después de negar la infalibilidad los Vedas y el Código de Manú porque, señalaba, la *rdad es cosa de los sentidos*, continuaba negando el ala, los dioses, los infiernos y todo el edificio tan paciennente construido por el brahmanismo. Anticipándose a s materialistas del siglo pasado afirmaba que es innecearia la presencia de un dios para explicar el universo, or lo que la religión es una enfermedad, una costumbre n la cual se crea un vacío que atemoriza a los humanos. ste vacío lo colma la ciencia y el conocimiento. Continuaba mucho más allá todavía, negando la inspiración vina en la moral, que era, según Charvak, un convenonalismo humano, ya que la naturaleza no distingue lo ueno de lo malo y el bien del mal.

Sin Charvak y su escuela es muy posible que en la ndia no habrían podido surgir dos nuevas religiones emeñadas en sanear la espiritualidad tan maltratada por el rahmanismo y sus privilegiados sacerdotes: el jainismo el budismo. De todas maneras la habilidad de los brahnanes quedó demostrada cuando, después del auge bulista, logrado gracias al emperador Asoka, el Constanino del budismo, y muerto el último de los Mauria, Brihadratha, se encaramaron los Guptas, a cuya sombra rolvió el brahmanismo a fortalecerse de nuevo logrando alcanzar hasta los días de la independencia de la India, en 1947, extraordinaria fortaleza a pesar del impacto musulmán y las "herejías" del jainismo y el budismo.

Los *brahmanes* lograron esta proeza gracias a su gran habilidad en asimilar, y no en condenar, cuantas herejías irrumpían en el suelo indostánico. Toda creencia popular, presencia de ídolo nuevo, llegada de dios extraño, era absorbida, debidamente filtrada por los brahmanes, en el seno del prolífico panteón del hinduismo, como hace la medusa con los cuerpos extraños que llega a envolver con su masa gelatinosa.

Lo que se negaron en asimilar, muy excepcionalmente, fue la Iquisición que los portugueses introdujeron, como aporte de la civilización occidental, en las orillas del Indo, así como su religión y su dios.

Las corrientes modernas, la independencia, la industrialización, Gandhi, la uniformidad a que tiende la humanidad toda, han podido más que Charvak, Mahavira, el fundador del jainismo y Sidharta, conocido también como Buda. Hoy el brahmán tiene que tolerar que el "intocable" se codee con él en el autobús, le corte el pelo en la barbería o comparta el arroz en la cantina de la fábrica. Unos años más y todo será recuerdo, historia.

Un intento, vano, para rehabilitar el *Brahm* de su rincón olvidado, lo hizo Ram Mohun Roy, un erudito admirable, conocedor del sánscrito, el árabe, el inglés, el hebreo, el latín, el griego que le permitieron sumergirse por igual en la Biblia, el Corán, los Vedas, la mitología grecoromana, inspirándole la idea, todas estas religiones, de proponer a su país una nueva, monoteísta, a la que denominó *Brahma-Somaj*, la *Unión de Dios*.

Nadie es profeta en su tierra y R. M. Roy no escapó al axioma. Los dioses de la India son oriundos del altiplano iraniano, llegados en el bagaje de los arios que se fueron apoderando de la gran península; no son autóctonos. Los dioses y santos locales corren la suerte de Roy, que muere en Bristol, casi en los antípodas de su país; Mahavira, cuyo jainismo vegeta debajo del frondoso árbol del hinduismo sin permitirle el menor atisbo de desarrollo; Vivekananda o Krisnamurthi, que deben ir al extranjero para hacerse oír, o Ramakrishna, que ve circunscrita su prédica en el lujoso pero solitario templo que sus fieles han erigido en los aledaños de Calcuta. Hubo, es cierto, un dios aborigen, Buda, pero su credo fertilizó solamente más allá del Ganges. Los quinientos millones de budistas que hay en el mundo son japoneses, chinos, indochinos, cingaleses, birmanos, tibetanos, etc., pero no indostánicos.

BRUJERÍA, f. La brujería es una creencia antigua que admite que ciertos seres puedan realizar actos sobrenaturales, prodigiosos, generalmente ayudados por malos espíritus. Es una de las creencias más antiguas. Los textos cuneiformes caldeos (parece ser que Caldea sea la cuna de la tradición ocultista) relatan ya que "el brujo procuraba el mal mediante el encanto, los sortilegios, los objetos embrujados, también mediante la saliva, el soplo, el contacto directo o indirecto con una víctima ya embrujada... Con ciertas hierbas fabricaba brebajes maléficos y desencadenaba los malos espíritus por imprecación mágica, remitiendo a sus enemigos al poder de los demonios o causándoles la muerte a distancia mediante heridas o enfermedades" (R. Le Forestier, *L'occultisme et la F. M. escosesse*, 1928, Perrin). En Asiria se atribuía este poder con preferencia a las mujeres. "Las brujas habitaban los lugares apartados, poseían una agilidad extraordinaria, penetraban en el cuerpo de la persona afectada, sacudían el mar como el viento del sur, se les atribuía la fiebre, la consunción, la locura, los disturbios cardíacos, la esterilidad de las mujeres, la impotencia de los hombres..." Algunos tienen todos esos poderes sin darse cuenta de ello. (Fossey: *La magia asiria*, 1902). Todo este conjunto de supersticiones se trasmitió integralmente, de generación en generación, a través de las edades, hasta florecer extraordinariamente durante la Edad Media.

En todas las épocas de la antigüedad es posible hallar pruebas de las creencias en la brujería. La Biblia da fe de ello, como las inscripciones primitivas de los romanos, muchas de las cuales atribuyen la muerte a un maleficio.

En la Edad Media se arraigó considerablemente esa creencia y miles de desgraciados fueron quemados o torturados por el poder religioso o laico acusados de practicar la brujería. Entre ellos, cuya mayoría la formaban las



Goya ridiculizó magistralmente a la brujería.

mujeres, algunos eran verdaderos brujos que se reunían secretamente para participar en orgías y saturnales nocturnas, pero su número era verdaderamente reducido. Otros hicieron de la brujería una profesión y eran oscuros charlatanes que vendían encantos y remedios o se jactaban de hacer intervenir a los demonios en favor de los campesinos crédulos, mediante el pago de algunas monedas. Pero la mayoría de los que fueron condenados como brujos en el curso de la Edad Media eran desgraciados dignos de piedad: algunos alucinados, intoxicados por el uso de estupefacientes, histéricos, viudas mal vistas por sus vecinos y a las que una denuncia acogida a la ligera enviaba a la muerte, y, en fin, sabios o personajes más o menos rebeldes que el poder de la época tenía interés en que desaparecieran, como sucedió con Bacon, el doctor Agrippa, Urbano Grandier, Juana de Arco y tantos otros.

De todas maneras, grandes sectores ciudadanos y campesinos de la Edad Media no titubeaban en atribuir al diablo las enfermedades, las tempestades, los flagelos de la naturaleza, tan mal conocidos entonces.

Esta creencia, particularmente nefasta, ha sobrevivido en la tradición popular, y actualmente, en plena mitad del siglo XX, es practicada por millones de personas, tanto salvajes como "civilizadas". En todas las repúblicas latinoamericanas y en Norteamérica está muy extendida la práctica moderna de la brujería, y la literatura que se refiere a ese tema tiene una enorme demanda, en contraste con los enormes adelantos científicos, a través de los cuales parece que ya habrían de haberse diluido esas creencias que son signo fehaciente de ignorancia e idiotez. Y esas creencias dominan tan ampliamente la mentalidad general que hasta las estaciones de radio y televisión las propagan por mediación de horóscopos y otras sandeces similares.

Aunque en cierto modo las restringen para cubrir las apariencias, tanto la Iglesia como el Estado tienen verdadero interés en que las multitudes permanezcan ligadas a todas estas creencias que anulan la personalidad y distraen la atención que esas multitudes debieran prestar a los gravísimos problemas de su vida económica y social.

BRÚJULA. La común moderna tiene una definición típica: Círculo dividido en 32 partes iguales, que constituyen lo que se conoce como "Rosa de los Vientos", en cuyo centro gira una aguja imanada que siempre señala hacia el Norte. Por lo general va encerrada en un estuche circular con tapa fija de vidrio.

Su nombre proviene de *buxula*, cajita hecha de boj o *boxus*, y es uno de los descubrimientos que se pierde entre los tantos caminos y edades de la historia.

Se sabe que unos mil años antes de nuestra era los chinos aprovecharon, para muchos artificios, sus conocimientos de los fenómenos magnéticos del imán natural y, entre ellos, se contaba el de introducir una aguja imanada en una caña de pantano, que, al ponerla a flotar, siempre se colocaba en dirección Norte-Sur. De ahí es que se atribuya a los chinos el invento de la brújula, y se dice que de ellos la tomaron los árabes.

Pero el que desde muy antiguo se conociese el imán natural en Asia Menor, hace pensar que la brújula pudo llegar al Mediterráneo con los griegos, con los romanos o con los árabes. Lo que se sabe concretamente es que fueron los árabes quienes mejor la aprovecharon como guía para los navegantes, y que de ellos aprendieron los occidentales, durante las Cruzadas.

Algunos historiadores defienden la teoría de que sus descubridores fueron realmente los chinos, pero que no le sacaron provecho como instrumento de navegación y que sólo se sirvieron de la brújula a través de los conocimientos que obtuvieron de los árabes, directa o indirectamente.



En la naturaleza, las formas más elevadas de la vida se orientan hacia la luz, que es la brújula por excelencia.

Pero no importa tanto el pueblo que la inventó. La brújula es obra del hombre y de ella se sirvió en las más importantes exploraciones para llegar a conocer la extensión del mundo en que vivimos.

BUDISMO, m. El budismo tiene como origen la protesta contra la adulteración brahmánica. El brahmanismo había recibido serias sacudidas por parte de los *materialistas* de la escuela de Charvak cuando hicieron irrupción en la India los pensamientos purificadores de Mahavira, creador del *jainismo*, la más pacifista de las religiones, y Buda. Este, príncipe y heredero al trono de Kapilavastu, reino ubicado en las estribaciones del Himalaya, teniendo frente a sí una vida colmada en todos sus aspectos materiales y prosaicos, casado con una hermosa y fiel mujer, padre de Rahula, que garantizaba la continuidad de los Gautama, clan de la casta de los chatrias y al cual pertenecía nuestro príncipe Sidharta, decidió renunciar a todo ello para convertirse en el predicador de una nueva filosofía, no una religión.

Porque las religiones siempre suelen aparecer después de la muerte de sus creadores, a menudo involuntarios, el cristianismo después de la crucifixión de Jesús, el taoísmo posteriormente a la muerte de Lao Tsé, y el budismo, que se estableciera, como religión, en los comienzos del siglo V antes de la era vulgar, después de muerto Buda, a resultas, al parecer, de haber comido mucho cerdo.

El pensamiento de Buda oscilaba entre el agnosticismo y el ateísmo; se apartaba de las creencias religiosas y sociales brahmánicas, ya que negaba, por una parte, la inspiración divina de los Vedas y, por la otra, la necesidad y la legalidad de las castas. Su pensamiento fue adulterado con suma facilidad debido a que, al igual que Sócrates o Jesús, nada dejara escrito. Así, de la misma manera que el pensamiento socrático nos alcanza a través del tamiz animista de Platón, y el de Jesús gracias a los contradictorios evangelistas y, sobre todo, al del forastero Pablo de Tarso, siendo dudosa la estricta veracidad interpretativa de los representantes, de igual modo los *Sutras* o libros guardadores del pensamiento de Buda, escritos por terceros, copiados, transcritos, desaparecidos, reemplazados por otros más recientes y vertidos a otros idiomas, distan, seguramente, de lo que era esencia del pensar de Sakiamuni, otro de los nombres con el que el príncipe Sidharta es conocido.

Los designios ocultos de la historia parecían querer colocar en manos de Sidharta el rayo vengador que asestara a los brahmanes el castigo que los *chatrias* deseaban imponerles por haberles arrebatado la hegemonía de las castas. Indirectamente tal cosa sucedía ya que los nuevos preceptos de Mahavira y Gautama remataban exitosamente el trabajo demoledor iniciado por los *charvakas*. El brahmanismo no volvería, de hecho, a recuperar la hegemonía religiosa en la India sino seis siglos más tarde, ya iniciada la era vulgar, y ello con desesperante lentitud para sus sacerdotes.

Buda sufrió la influencia de las polémicas que por doquier resonaban en la India de los siglos VII y VI anteriores a la era vulgar. Hasta la lejana corte de Kapilavastu llegaban los *paribbajaka*, trovadores de la filosofía materialista de Charvak, y sus piquetas demoledoras socavaron los cimientos creyentes del joven príncipe. Poseedor, sin duda alguna, de un espíritu altamente sensitivo, humano y justo, Sidharta renunció a los placeres de su corte deseoso de dar con una verdad, la Verdad, que en la molicie de la vida de palacio no se le revelaría jamás. La leyenda quiere que la visión de un anciano, un enfermo y un muerto produzcan en él el impacto que le obliga a abandonar familia, rango y país. Esa triple visión le plantea de urgencia el porqué de la presencia constante del dolor en el hombre que nace para llegar a viejo, para enfermar, para morir, y le obliga, en aras a dar con la verdad, a hacer vida de asceta en el bosque, pensando en que la soledad y la naturaleza vendrían en su ayuda. Esta llegó finalmente cuando se hallaba ensimismado bajo la frondosidad del *bo*, el árbol de Bodh-Gaya, convertido posteriormente en uno de los cinco lugares que los budistas deben visitar en su peregrinaje a la India. Allí descu-

brió Buda el origen del dolor, que radica en el deseo. El deseo se hallaría, pues, en el origen del dolor, ya que si el hombre no deseara dejaría de sufrir por la insatisfacción de sus deseos.

Imposible resulta esclarecer los verdaderos pasos y la especulación de su intelecto, y hay que someterse a la leyenda. Después de recibir la "iluminación" —Buda significa "iluminado"— en Bodh-Gaya, que no está lejos de la orilla izquierda del sagrado Ganges, Buda remontó el río hasta llegar a Sarnath, a unos cuatro kilómetros de Benarés, y lugar obligado del peregrinaje budista contemporáneo también, donde realizó su primer discurso proselitista. A partir de aquel momento, Buda, acompañado de sus discípulos, cada vez más numerosos, recorrió todos los caminos del triángulo indostánico predicando su pensamiento, que no era, tan sólo, descubrir a sus compatriotas el origen del dolor.

Espíritu pragmático y ordenado, supo encuadrar en grupos específicos sus prédicas, como la de las *Cinco Reglas Eticas:* 1. *No matar,* extensivo a todos los seres irracionales. 2. *No coger lo que no nos sea ofrecido.* 3. *No mentir.* 4. *No beber alcohol,* y 5. *No faltar a la castidad,* o las *Cuatro Verdades,* en las que desarrolla su tesis, y en la que afirma que la vida es dolor, que el dolor viene del deseo, que el sabio debe renunciar al deseo para lograr la liberación o *Nirvana.* En las *Cuatro Verdades* se halla el "Noble Octuple Sendero": *opinión recta, intención recta, palabra recta, acción recta, vivir recto, esfuerzo recto, atención recta y concentración recta.*

Como tantos historiadores han señalado, Buda se anticipó en más de quinientos años a Cristo en lo más sublime de la prédica nazarena *—El Sermón de la Montaña—,* y así dijo: "Gana al mal con el bien", "El odio cesa con el amor". Mucho más hacia el Este, sin trabazón ninguna entre los dos, Lao Tsé también decía "Si tú no peleas nadie en la tierra será capaz de pelear contigo", "Recompensa el daño con la bondad", "Para los que son buenos soy bueno; para los que no son buenos, también soy bueno..."

Buda pasó a ser un *paribbajaka,* y quizá no haya sido más que esto, pero en tal caso, uno de los más famosos de la India, divinizado por sus seguidores. Como *paribbajaka* entablaría enconadas polémicas con los brahmanes, a los que no deja jamás de hostigar, manifestándose contra los Vedas, el agnosticismo petulante de los sacerdotes y los llama "anguilas escurridizas" cuando rehuyen sus planteamientos. "Es de necios —les rebatirá— creer que la felicidad o la desgracia pueden sernos causados por otro". Niega toda clase de sanciones y premios ultraterrenales, y en su escepticismo, que le hace dudar en un programa pre-establecido por parte de un ser sobrenatural, le vemos preparándole materiales a Albert Camus para ser explotados veinticinco siglos más tarde. No hay atisbo alguno de religión en el desarrollo de su pensamiento. Esta asomará después de su muerte. A Buda le interesa salvar al ser humano en esta vida, y el hablar del más allá lo califica de embrollo, lío y petulancia. De existir un dios, éste no permitiría el sufrimiento y la muerte, y como los problemas en la tierra ya rebasan sobradamente su capacidad, estima imperdonable sumergirse en las especulaciones del más allá.

Resulta sorprendente que con un programa abiertamente ateista haya podido surgir, a la muerte de Sidharta, una religión tan pujante que lograra ocupar el primer puesto entre todas las religiones del oriente asiático.

Paradójicamente, esta pujanza se logra por abandonar el verdadero pensamiento de Buda y dar ingreso al rito, la oración, la divinidad, los premios y los castigos ultraterrenales, y por hallarse tan arraigada en aquellas latitudes la idea de la transmigración, la reencarnación. Muerto Buda —se calcula que en el año 483 antes de nuestra era—, a los ochenta años de edad, el budismo dejó de ser una filosofía para convertirse en una religión más. En una religión desintegrada en dieciocho sectas diferentes, destacando dos: la "Hinayana" o "Pequeño Vehículo" y la "Mahayana" o "Gran Vehículo".

La Hinayana, bien que degenerada en tanto que legado de Gautama, conserva una relativa fidelidad al pensamiento budista al considerar que Buda no era una divinidad, sino un gran maestro. Exenta del atiborramiento de ritos y divinidades, la Hinayana trató de buscar



Los ideales de Buda se degeneraron al convertirse en religión.

en los *sutras* primeros una continuidad que, como era de prever, no halló, y es así que el fanatismo, el ritual excesivo, la oración y cuanto se viera expresamente condenado en sus orígenes por la doctrina del "Pequeño Vehículo" se halla abiertamente difundido en Ceilán, Birmania, Tailandia y la mayoría de los países del Sudeste Asiático, teóricamente adeptos a la Hinayana.

La Mahayana halló campo propicio en el Tibet, China, Japón y Corea, y la misma se distinguía, en un comienzo, de la Hinayana, por un empeño insaciable de proselitismo, por lo que no halló mejor procedimiento que el acoplarse con la mentalidad popular, ya trabajada por otras religiones, y predispuesta, como consecuencia, a la aceptación de dioses, recompensas, infiernos, ceremoniales y sacerdotes. Así, y entre otras negaciones del principio budista, mientras Buda estima como un objetivo supremo el que el hombre no transmigre, en el Mahayana aparecen santos que voluntariamente renuncian al *nirvana* —condición que permite eludir la reencarnación— con tal de volver a reencarnar otro ser en la tierra a fin de poder ayudar al prójimo. Hoy en día la diferencia que pueda hallarse entre los budistas no radica en que sean partidarios unos del Hinayana y otros del Mahayana, sino, más bien, de su condición de habitantes de países diferentes. Un budista japonés, por ejemplo, es mucho más "racionalista", a pesar de su título de mahayanista, que uno de Ceilán, que abraza, en teoría, la pureza del Hinayana. El propio "Zen", escuela budista muy desarrollada en el Japón, en la que la filosofía juega mayor papel que la religión, pertenece al "Gran Vehículo".

Si al hablar del "Gran y Pequeño Vehículo" nos remitimos a otros países y no a la India, es porque el budismo, después de haber logrado ofuscar al hinduismo cuando la dinastía de los Mauria y el rey Asoka lo declarara religión de Estado, convirtiéndose en el credo hegemónico indostánico, categoría que lograra mantener hasta comienzos de la era vulgar, cuando ya los Gupta reinaban en la India Septentrional, decreció inusitadamente, en favor de los hábiles brahmanes, sin lograr de nuevo un rebrotar en la península. El brahmanismo lo envolvió pacíficamente, sin violencias de ningún género, hizo de Buda un avatar de Vishnú, el dios del amor, y todo lo que logró de pujanza en los demás países, lo demostró, el budismo, de debilidad en su propia tierra. Hoy en día los budistas en la India escasamente rebasan los tres millones.

No se halla, en el indostano, ningún lamento por esta marcada ausencia de feligreses budistas en el triángulo geográfico delimitado por el Indico y los grandes

nos Indo y Ganges. A los budistas se les atribuye, por sus votos ascetas, de castidad y recogimiento, la decadencia del espíritu defensivo de la India, lo cual permitió que el país fuera fácil presa de los musulmanes cuando el Islam se expandió en los siglos VII y siguientes por toda la Tierra. Es un baldón inmerecido, porque en el siglo X, cuando el mahometano empezó a incursionar, desde el Afganistán, las tierras de la cuenca del Indo y del Ganges, el budismo ya hacía siglos que no era, en la India, más que una débil sombra. La habilidad de Sankara reactualizando el brahmañismo al hallar en la última obra védica, los *Upanishads*, savia vigorizadora para ello, por un lado, y la renuencia budista en adaptarse al politeísmo hindú y a su sistema de castas, fueron causas principales de su decadencia. La irrupción de los musulmanes, por el norte, halló al budismo en plena postración.

La fortuna del budismo, convertido en religión para más de quinientos millones de asiáticos, se debe mayormente a la presencia de un rey que hizo, para el budismo, lo que Constantino para el cristianismo. Asoka, reputado como uno de los más hábiles e ilustrados soberanos de la India, se convirtió al budismo en el siglo III antes de la era vulgar. No satisfecho en convertir la religión de Gautama en la más poderosa de su reino, mandó apóstoles del budismo a los cuatro puntos cardinales del orbe con el éxito que supone comprobar como todo el mosaico de países, desde el Indo hasta el Japón y de la Mongolia hasta Ceilán, ha abrazado la fe de Buda.

BULA. f. Orillando todas las demás acepciones que con *bula* andan involucradas, queda la papal o pontificia, que tanta importancia tuviera cuando el poder de la Iglesia, el temporal, era decisivo en la Tierra. Todo documento romano avalado por el sello del pontífice de turno podía hacer que la historia girara en redondo. Tomemos, como botón de muestra, la bula del Papa Alejandro VI, que en 1493 repartía la Tierra, en partes iguales, para los españoles y portugueses. Añádase, si se quiere, la que León X lanza contra Lutero o la que Paulo III suscribe aprobando la creación de la Compañía de Jesús, y nos daremos cuenta de la trascendencia que la bula ha tenido en la historia del mundo. Con la bula se condena a Enrique VIII de Inglaterra; se legaliza el matrimonio de los ambiciosos Isabel y Fernando, los futuros Reyes Católicos de España; se crea la Inquisición; se da carta blanca a Simón de Monfort para que degüelle a cuanto cátaro halle a su paso; se niega o se otorga alma, caprichosamente, a los *salvajes* de América; se deshacen matrimonios; se niegan paternidades; se excomulga o se canoniza. La bula lo puede todo.

Resulta inconcebible, en la época actual, el poder que la Iglesia Católica había logrado reunir en el pasado. La *piedra* de Pedro se había convertido en un poderoso pulpo, cuyos tentáculos alcanzaban los puntos más remotos del globo e igual instruyen a los poderosos soberanos de Europa que obligan al emperador teutón Enrique IV a hincar la rodilla frente a la tiara .

El poder temporal del papado terminó en 1870, cuando Pío IX tuvo que aceptar las condiciones de sus vencedores que, abriendo brecha en la Puerta Pía de Roma, llegaron al mismo centro del poder de la Iglesia.

Los papas han continuado teniendo sus sellos, preciosamente ornamentados y guardados en riquísimos estuchitos; Pío IX y los que le siguieron no cesaron de suscribir bulas, pero éstas ya no tuercen los senderos de la historia, que se les ha escurrido entre las manos.

Acudiendo a sus propias expresiones podemos decir: *"Sic transit gloria mundi"*. Las *bulas* de los Estados han sucedido a las de la Iglesia en la misión, siempre injusta y arbitraria, de trazarnos el camino a los humanos.

BURGUESÍA (de burgo, aldea, ciudad), f. Clase social que ha heredado casi todos los privilegios de la nobleza. También se nombra así al conjunto de la clase capitalista. El nombre se comenzó a usar durante la Revolución Francesa para designar a la clase intermedia entre la nobleza y los trabajadores manuales. Al convertirse el capitalismo en el sistema económico predominante, el término pasó a designar especialmente a los grandes industriales, comerciantes y banqueros. Por ello, el término clase media, que se consideraba antes como sinónimo de burguesía, ha restringitlo ahora su significación para designar a aquellos sectores de la población que, sin identificarse con las clases trabajadoras, tienen un poder económico menor que el de la clase capitalista.

A pesar de su origen etimológico, el calificativo de burgués no comprendía a todos los habitantes del burgo, sino solamente a aquellos que podían tomar parte en la administración de la ciudad. Sus orígenes parecen emerger de entre los grupos de mercaderes que formaban sociedades en la Edad Media. Esta clase, incluso durante el poderío señorial, dominó y gobernó en numerosas ciudades, que luego se llamaron ciudades de burguesía. Estas, aunque sin derecho soberano, llegaron a limitar de una manera precisa los derechos señoriales. El derecho real de burguesía confería el privilegio de no depender judicialmente más que del rey o de sus oficiales, independientemente del poder feudal.

La burguesía, clase hipócrita y falaz, poco a poco hizo creer a las masas trabajadoras sometidas al feudalismo que estaba próximo el fin de su esclavitud y explotación. Denunciaba las iniquidades de que era objeto el pueblo sometido, logrando, así, despertar su indignación. Más tarde, mientras que el pueblo confiado y henchido de esperanza daba su sangre en las revoluciones, siempre prometedoras de liberación, la burguesía aprovechaba aquellos sacrificios para aposentarse y consolidar su poder, que más tarde habría de ser tan despótico o más que el de la propia nobleza. De todas las bellas promesas hechas a la clase laboriosa, ninguna fue jamás cumplida. El pueblo fue vilmente engañado una vez más y sirvió de trampolín para el encumbramiento de una nueva tiranía y una nueva explotación. Durante casi dos siglos, la burguesía ha dominado al mundo entero con insolencia y despotismo, aliándose al Estado y la Iglesia, creando los órganos necesarios para ejercer esa hegemonía mundial. Habiéndose apropiado de la riqueza de todas las naciones, la clase burguesa pudo explotar a su gusto e imponer su ley despótica. Y aunque en los momentos más críticos se ha demostrado en ella un sentimiento internacional de clase, las respectivas burguesías nacionales no han titubeado en desencadenar guerras exterminadoras para defender sus particulares intereses. Embriagada con su poder, la burguesía ha llegado a grados de abyección superiores a los de la misma nobleza, su antecesora.

Con el triunfo de la Revolución Francesa se inicia el predominio universal de la burguesía, que fue estableciendo los fundamentos del capitalismo moderno. Las estructuras económicas de la burguesía, aunque ésta basó su encumbramiento en el lema célebre de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, mantuvieron los privilegios fundamentales de la sociedad anterior, y en algunos aspectos los acentuaron. Al predominio de la alcurnia, la burguesía opuso el dominio absoluto del dinero, lo que originó que las tres entidades ideales que formaron el célebre lema hayan sido universalmente desconocidas por los fuertes intereses de esta nueva clase dominante. Por otra parte, como el propio sistema se apoya en el poder económico personal, esta circunstancia ha fomentado el crecimiento de las ambiciones individuales hasta convertir a la humanidad toda en una especie de lucha general de todos contra todos por la adquisición de la riqueza. Y esta lucha, cuando ha llegado a englobar a naciones enteras, ha sido la causa principal de las enormes hecatombes guerreras que han asolado a la humanidad sumiéndola en la miseria, el terror y la muerte. Durante dos siglos dominó la burguesía la vida económica y social de casi toda la humanidad. Aliada a las fuerzas dominantes de la sociedad, superadas sus primeras luchas con el Estado y la Iglesia, se convirtió en el mejor sostén de estas dos fuerzas nefastas, nutriéndolas con elementos de su propio seno, llegando a ejercer sobre ellas un predominio absoluto. De ahí que la historia de la humanidad durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX pueda catalogarse como la historia burguesa por antonomasia. Incluso en los países donde el Estado estaba en manos de la monarquía, la burguesía se hizo monárquica, y la nobleza se aferró a los nuevos modos de la economía y se integró a los rangos burgueses, compatibilizando ambos factores en un mismo sistema de explotación y tiranía.

La burguesía, en su afán de supervivencia, y ante los ataques cada vez más vigorosos del proletariado, cultivó y alimentó a las formas más terriblemente autoritarias y aplastantes del Estado moderno. El nazifascismo se

nutrió de las carroñas típicas de la burguesía, y el propio comunismo autoritario no es más que un *socialismo burgués,* desgajado de la socialdemocracia, que mantiene una escala de privilegios asentados sobre un proletariado sometido al régimen económico del salario y al régimen político de la esclavitud.

En esta segunda mitad del siglo XX la burguesía está en bancarrota, y todas las estructuras que su sistema creó y las que conservó de los sistemas pasados se están hundiendo. Impotente para solucionar ninguno de los graves problemas que la humanidad tiene planteados, la burguesía clásica está siendo desplazada por el comunismo autoritario y por el socialismo de Estado que discrepa del bolchevismo ruso y ensaya sistemas más o menos ortodoxos en el seno de las concepciones marxistas, pero que aún no se han podido sustraer a las ambiciones de poder ni al prejuicio autoritario.

Parece que estamos asistiendo a la agonía del sistema burgués y que la burguesía está llegando al final de su papel histórico. Su herencia —el desarrollo mastodóntico de la tecnocracia y la burocracia— dificultará en gran medida la eliminación de los resabios que sus estructuras y esencias están dejando incrustados en lo más profundo de las sociedades actuales. De ahí la relativa facilidad con que los sistemas comunistas autoritarios y socialistas estatales sustituyen a los sistemas burgueses actuales, ya que los *vicios* fundamentales del viejo sistema apenas sufren *transformación alguna en los* sistemas nuevos.

Sólo una sociedad anárquica, donde la igualdad económica sea una realidad y no un *slogan* ficticio y engañoso, y donde la libertad y la justicia sean los fundamentos de la vida social, se logrará exterminar cuanto de nefasto hay en las estructuras burguesas y en los sistemas autoritarios.

BUROCRACIA (del francés *bureau:* oficina; y *kratia:* poder, mando, gobierno), f. Esta palabra designa el espíritu, el régimen, la influencia abusiva de las oficinas (burocracia gubernamental, burocracia administrativa, burocracia legislativa, burocracia comercial). En la vida real representa uno de los rodajes más *inútiles y nocivos* de nuestras sociedades modernas.

Sobre todo en la administración de lo cosa pública es donde la burocracia ejerce su mayor influencia, su autoridad y sus estragos, perjudicando los intereses de toda la colectividad. Por las propias características de su organización, la burocracia engendra una jerarquía imbécil e incorrecta ante la cual han de inclinarse todos aquellos que están por debajo en el escalafón burocrático.

Esta institución ha inspirado sustanciosos relatos a los grandes maestros de la literatura universal, destacando, sobre todo, la *sicología especialmente anodina* y negativa que domina a sus componentes.

Como factor activo en la vida social, la burocracia está enteramente al servicio de los aspectos más negativos de las estructuras actuales. Por los *buenos servicios* de ella, el Estado nos controla y domina desde que nacemos hasta que morimos. La burocracia es uno de los engranajes más complicados, más nefastos para la humanidad, y más necesarios a las organizaciones esclavistas y explotadores de los Estados actuales, tanto de signo capitalista como de signo comunista autoritario.

En una sociedad anárquica, donde la administración sea organizada en un sentido positivo de verdadera utilidad común, la burocracia propiamente dicha desaparecerá casi en absoluto, ya que gran parte de las funciones administrativas serán simplificadas grandemente y las imprescindiblemente necesarias serán ejercidas en gran proporción por los propios productores en sistemas rotativos, y no permanentemente.



La burguesía, mezclada con los restos de la antigua nobleza, es la esencia del vacío y la ostentación.



En este dibujo magistral se expresa con el mayor acierto la vigorosa esencia revolucionaria que caracterizó a la personalidad de Miguel Bakunin. No escribió mucho, pero todo está condensado en *Ouvres*, de París, 1907-1911, en *Gesammelte Werke*, 1921-1924, en *Obras completas*, de Buenos Aires, 1924-1929. Sterlov y Polonskij han recogido citas suyas en la historia de la *intelligentzia* rusa. Aldo Romano lo cita en *Storia del movimiento socialista in Italia*. Kaminski tiene su *Bakunin, una vita avventurosa*, Milán, 1945. E. Carr escribió su *Michael Bakunin*, Londres, 1937. Pero los libros fundamentales son *Biografía de Miguel Bakunin*, por Max Nettlau, y las ediciones recientes de A. Lehning, en Amsterdam, con anotaciones propias. Todo está muy repartido entre Holanda, Suiza, Francia e Italia. Algo puede verse en el Instituto Internacional de Historia Social, de Holanda, y en el Instituto Francés de Historia Social. Las ediciones se agotan rápidamente y es difícil hallarlas. Sobre Bakunin se ha escrito mucho, y no hay historiador de las ideas socialistas que se atreva a ignorarlo. Los marxistas lo denigran destacando los aspectos más negativos de su personalidad y calumniándolo con viles mentiras, y otros, más circunspectos, como G. D. H. Cole en su *Historia del pensamiento socialista*, se limitan a citarlo como el causante —utópico soñador sectario— de la gran escisión habida en la Primera Internacional. Pero la realidad es que Bakunin fue el más poderoso forjador del movimiento anarquista internacional de todas las épocas, y su pensamiento igualó en pujanza a su acción arrolladora. (Véase pág. 255.)

C

cooperación

Evolución de la letra C

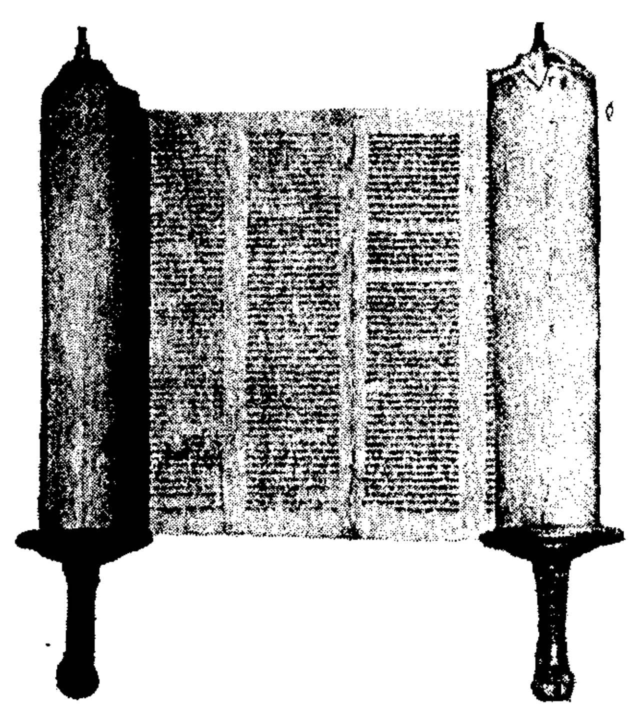
c, f. Tercera letra del abecedario español y segunda de sus consonantes. Su nombre es ce. || *Fís.* Símbolo de la velocidad de la luz en el vacío. Representa, a veces, el calor específico a volumen constante. Es más usual, sin embargo, usar los símbolos *cv* y *cp* para designar, respectivamente, los calores específicos a volumen y presión constante. Se suele usar también *Cv* y *Cp.* || *Fon. Ling.* La c es una consonante interdental fricativa y sorda ante *e, i* (*cegar, cigüeña*) y velar oclusiva sorda en cualquier otro caso (*caña, copa, cuño, activo, creer, clave*). Tiene su origen en la c latina, pero su pronunciación ha evolucionado, porque ésta sonaba siempre como la gutural sorda *k*. Tampoco se mantiene siempre en español la c. latina: cuando era en latín intervocálica se sonorizó (*pacare*: pagar); formando un grupo con la *t*, dio *ch* (*tectum*: techo); formando grupos con la *l*, dio a veces *ll* (*clamare*: llamar). El sonido de la c ante la *a, o, u* es el mismo que el de la k y el de la *qu* en la combinaciones *que, qui;* el sonido de la c ante *e, i* es el mismo que el de la *z* en cualquiera de sus combinaciones || *Arit.* La C mayúscula en el sistema de numeración romana equivale a cien. || *Fís.* Símbolo de cóulomb o cambio. || *Mús.* Designa la tercera nota de la escala en la notación alfabética, y corresponde, por tanto, a *do.* También representa el compás de 4/4 y, atravesada por un trazo vertical, el de 2/2. || *Quím.* Símbolo del carbono.

CÁBALA (del hebreo *cabbalah:* tradición), f. Tradición oral que entre los judíos explicaba y fijaba el sentido de los libros del *Antiguo Testamento*, ya en lo moral y práctico, ya en lo místico y especulativo. || *Filos. Rel.* Corriente teosófica y esotérica del judaísmo que asegura haber recibido por tradición oral una interpretación oculta de la *Biblia*. Cada frase, cada palabra y aun cada letra del libro sagrado tiene, para los cabalistas, un sentido figurado, además del literal, y este sentido puede ser múltiple. La cábala se divide en especulativa (*iyyunith*) y práctica (*maasith*). La primera investiga los misterios de la naturaleza, de la creación y de Dios. La *práctica* pretende operar milagros (curación de enfermos, expulsión de demonios, etc). La cábala especulativa se divide a su vez en artificial o simbólica y en real o dogmática. La *artificial* o *simbólica* comprende la *gematría*, el *notaricón* y la temura.

Gematría (deformación de geometría): las palabras se interpretan según el valor numérico o aritmético de las letras que las componen.

Notaricón (del latín *nota:* signo): cada letra considerada aisladamente tiene una significación determinada, y por tanto, cada palabra constituye por sí sola una frase entera.

Temura (cambio o permuta en hebreo): las palabras se interpretan según ciertas transposiciones de letras; este procedimiento parece ser el más antiguo de los tres. La cábala *real* o *dogmática* se ocupa de teología, de metafísica y del mundo de los fenómenos. La filosofía de los cabalistas es un panteísmo confuso que niega la existencia de la materia y para la cual todo lo que existe es espíritu y todo lo que es espíritu es Dios. La existencia de los seres individuales se explica por la teoría de las emanaciones, que se encuentra también en algunas religiones de Oriente, en los agnósticos de los primeros siglos cristianos y en los neoplatónicos. || *Hist.* Los orígenes de la cábala no pueden determinarse con exactitud. Probablemente haya surgido ésta en Palestina, pero su gran desarrollo tuvo lugar en Babilonia, a partir del siglo VI, donde aparecieron las dos obras cabalísticas más importantes de este período: el *Sefer Yetzirah* (*Libro de la creación*) y el *Shiur Komah* (*Medida de lo alto*). A partir del siglo X, la cábala comienza a introducirse en Europa, principalmente a través de España. A fines del siglo XIII aparece en España el *Zohar*, el más importante de los textos cabalísticos, atribuido alternativamente a Moisés de León y a Simeón Joshai. La cabala comienza entonces a trascender al judaísmo y a penetrar en medios cristianos: grandes figuras de la Edad Media y del Renacimiento.



Manuscrito hebreo de la Biblia que, como los Rollos del Mar Muerto, han dado nuevos aspectos a las ideas cabalísticas.

como Raimundo Lulio, Pico de la Mirándola, Paracelso, y Reuchlin dedicaban sus esfuerzos a ella. Entre los judíos, por otra parte, había alcanzado tal popularidad que llegaron a enseñarla en sus escuelas. El prestigio de la cábala culmina en el siglo XVI, pero es también en ese siglo cuando comienza su decadencia. En la actualidad ha desaparecido totalmente del judaísmo y sólo se mantiene en algunas sectas filosóficas cristianas.

CABALLERO. m. Además de designar al que cabalga, la palabra caballero llevaba implícito nobleza, hidalguía y corrección. En la Edad Media el abrazar la condición de caballero significaba, prácticamente, un sacerdocio en la acepción que el vocablo tiene de abnegación y total entrega a una determinada causa: estas causas podían ser de toda índole, pero la literatura tiende a enseñarnos que todas ellas propendían a ser nobles y buenas. Queda todavía por descubrir la verdadera intención de Miguel de Cervantes cuando escribió su *Don Quijote de la Mancha*: sin embargo existe una corriente en la crítica literaria empeñada en ver, en la obra cervantina, un deseo del autor en ridiculizar la caballería andante, la más romántica de las caballerías. En todo caso lo logrado por Cervantes fue crear una admiración y estima hacia un loco visionario que se lanzó por los caminos de la Mancha a "enderezar entuertos y desfacer agravios". Su fidelidad ciega a Dulcinea, su indiferencia al peligro y, sobre todo, sus discursos, en particular el dado a los cabreros, comiendo pan y bellotas, en el que elogia la "edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados... porque los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío». Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes..." nos ha impelido a ver en Don Quijote un anarquista, concepto que, por extensión, llegamos a conceder al caballero andante en general. El anarquista es alguien que se entrega fervorosamente al ideal, arrostra los peligros y combate la propiedad privada. Vale decir que la actitud de Don Quijote refleja perfectamente las inclinaciones del libertario.

Con muchos y diferentes propósitos se crearon, en la Edad Media, órdenes de caballería: la de San Juan de Jerusalem, la de Calatrava, la de San Hermenegildo, la de Santiago, la de los Templarios, etc., y el sustantivo de *caballero* ha llegado hasta nosotros como sinónimo de persona buena, cumplidora y honesta, pero con alarmante tendencia a ver la condición monopolizada entre las gentes con títulos nobiliarios o poseedoras de fortuna. Forzosamente el vocablo *caballero*, debido a tal razón, comenzó a resentirse de la integridad contenida en la expresión, llegando, algunas destacadas personalidades, a rechazar para sí el calificativo. De algunos es sabido, por ejemplo, la respuesta que le diera Miguel de Unamuno al alcaide de la cárcel cuando éste, avergonzado de que el catedrático salmanticense fuera su huésped en el vergonzoso recinto que administraba, le ofreció el poder salir durante el día "*a cambio de su palabra de caballero comprometiéndose a regresar al atardecer*". "*Lo siento —dijo Unamuno—, soy hombre honrado y de a pie.*"

El caballo se ve relegado hacia rincones cada vez más apartados. Es cierto que existen los hipódromos en las grandes urbes, donde la ambición se vuelca a las patas de los caballos, unos para arruinarse, otros para desviar el sueldo que sus hijos precisan para comer, los menos para llenar la cartera con unos cuantos billetes, pero en ninguna parte suele haber tanta ausencia de *caballeros* como en aquel lugar. Hasta los que montan los caballos de las carreras son designados por otro nombre: jinetes, jockeys...

El caballo y el caballero fueron. El primero, acosado por la máquina, tiende a desaparecer; el segundo ha traicionado las *órdenes*.



Un caballero de la Edad Media.

CACIQUE. m. Es una aportación, entre tantas, de América al mundo. Revuelta con el maíz, las papas, el tabaco, el chocolate, todo ello tan estimado en Europa, llegó a las costas orientales del Atlántico el vocablo *cacique*, que caló hondo en todos los idiomas europeos, bien que, en aras a respetar la fonía, cada uno lo escribiera a su manera —*kazike* en alemán, *cacico* en italiano, por ejemplo—. Al fin y al cabo, los caribes, de donde procede la voz, no tenían escritura.

Se trata de la expresión con la que se designaba, en principio, un jefe aborigen del precolombianismo. Los conquistadores, los españoles en particular, la asimilaron a su modo, y en la península el cacique pasó a ser el hombre fuerte del pueblo, la ley local, siempre respaldada por el sacerdote de turno en sus sermones domingueros y en el bisbisar del confesionario. Como el *hombre fuerte* tiene tendencia a estar presente en todos los pueblos del orbe, la expresión tuvo feliz acogida, y hoy campea por toda la América Hispana también. Los partidos políticos se los disputan con ahínco, porque tener al cacique en las propias listas electorales es garantía de que los votos del pueblo serán para la tolda de uno. Al cacique le puede dar igual afiliarse a un partido o a otro, pero escogerá, presumiblemente, al reaccionario y conservador, al que le asegure que el *statu quo* local no será alterado y que, por otro lado, le permita la administración de los bienes y las cosas del pueblo.

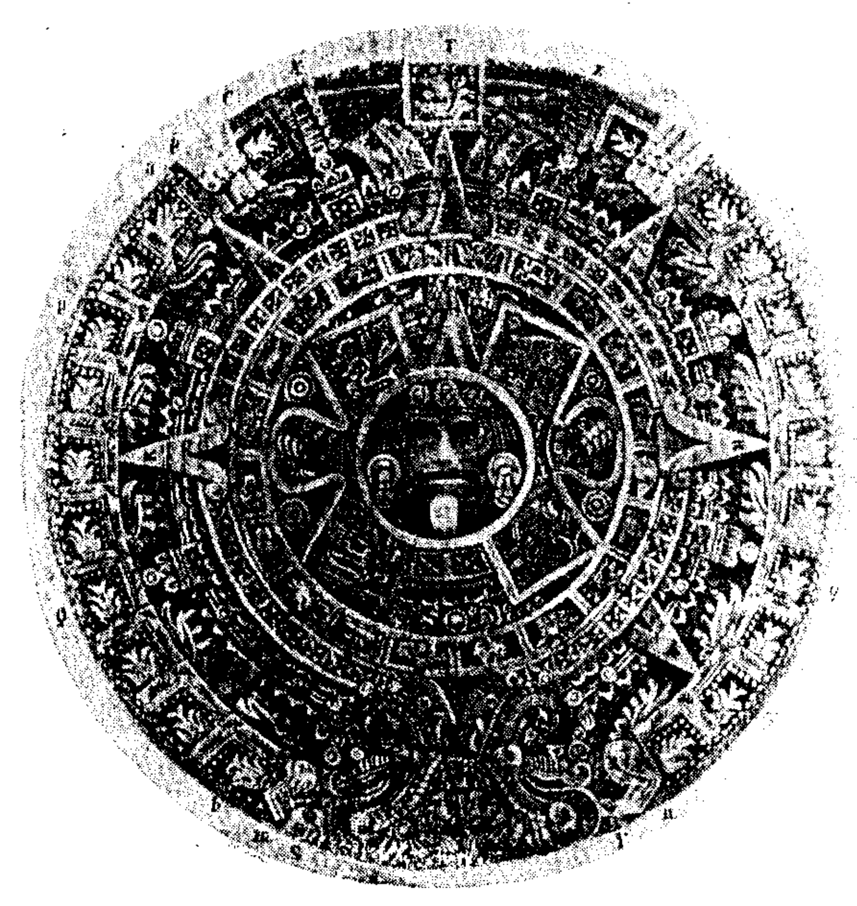
Cuando el cacique tiene talla regional o nacional, entonces puede pasar a ser caudillo. Esto demuestra que el cacique asume funciones de subordinado siempre, y que, en última instancia, se debe al caudillo.

Son muchos los países que, bien que constituidos en república, se rigen por el sistema del caciquismo, que es una pirámide escalonada de funcionarios que se ubican estratégicamente en el país, desde el villorrio perdido en el llano o el monte hasta los distritos de la capital. El caciquismo no se concibe sin la corrupción, ya que el *hombre fuerte* exige siempre recompensa por los servicios que presta. Es así que se establece la corrupción en la escala nacional, ya que, a la larga, queda montada una red de intereses que, pesando fuertemente en el presupuesto del país y redundando en desmedro de las mejoras que sus habitantes necesitan, remachan el cacicazgo como algo monolítico e indivisible, convirtiéndolo en institución palpable y difícil de derrocar.

El cacique es todopoderoso en el área local, pudiendo arruinar a un enemigo, convertirlo en chivo expiatorio de la poblada, condenándolo al destierro con todos los suyos. Su voluntad es ley, y rebelarse contra ella resulta un suicidio o una renuncia a continuar viviendo y trabajando en el pueblo en el que se ha nacido.

En las ciudades, el caciquismo suele ser menos poderoso porque sus poderes terminan en los linderos del barrio. Sin embargo, se trata de una de las lacras más nocivas que la política posee y un desproporcionado obstáculo para el progreso y quehacer de los pueblos.

CADUCIDAD. f. Calidad de caduco o decrépito. El término se emplea indistintamente para personas, animales o cosas. Cuando las personas llegan a ese estado son a menudo un obstáculo para el progreso. Las ideas atrevidas les asustan con facilidad y prefieren la rutina a las iniciativas osadas. La mayoría de los gobiernos están compuestos, generalmente, por políticos ya ancianos, lo que explica que, además de la nocividad propia de los principios gubernamentales, los dirigentes de cualquier país sean siempre refractarios a las sugestiones generosas y progresistas. La caducidad de las estructuras, de las instituciones, de las leyes y de las morales es mucho más peligrosa aún. Los vejestorios caducos que están al frente de casi todos los gobiernos, por temor de una innovación, que podría convertirse en una libera-



El Calendario Azteca, esculpido en una gran piedra que se conserva en la ciudad de México, es una maravilla de arte y precisión.

ción, refuerzan las leyes decrépitas que someten a la personalidad humana a controles cada vez más estrechos. Todo el armatoste del autoritarismo, todo este *material* embrutecedor, toda la herencia anticuada, todo ese *remiendo, esa chapucería que hacen los políticos* de turno, es cada día más insoportable.

Podría parecer que sólo el sistema capitalista clásico padece de irremdiable caducidad, razón por la cual se hunde estrepitosa e inexorablemente, pero el sistema comunista autoritario también está sufriendo un proceso acelerado de caducidad, como lo demuestra la experiencia rusa y china, sobre todo. *Medio siglo de tiranía comunista* no ha conseguido resolver los problemas elementales de *justicia, libertad y bienestar* que la humanidad busca solucionar tras las revoluciones que cuestan tantas vidas y tragedias tantas. Por ello es que en el seno de esos sistemas, como sucede en el seno de los sistemas regidos por la clásica burguesía, las mentes inquietas demuestran su inconformidad como reflejo de la que es general y latente. Y en la vida social de esos sistemas es aún mayor el signo de caducidad que *el propio descontento general* que se demuestra o adivina.

Es de esperarse, pues, que las inquietudes juveniles, manifestadas asaz violentamente en todo el mundo, consigan derrumbar una estructura caduca y contribuyan a cimentar una sociedad nueva donde la justicia, la libertad y el bienestar no estén aplastados por la caducidad de los viejos sistemas y de quienes los representan.

CALENDARIO (del latín *calendarium,* derivado de *calendas)* m. *Sistema de división del tiempo por años,* meses y días.

Calendario árabe. Antes de Mahoma, los árabes se regían por un año lunar de doce meses de 30 y 29 días alternativamente. Mahoma no sólo no modificó este defectuoso calendario, sino que los pueblos que abrazaron su fe lo adoptaron a su vez. Sin embargo, cuando se desarrolló la ciencia árabe, los astrónomos reconocieron que este año civil era inferior al año lunar sinódico en 8 horas, 48 minutos y 34.67 *segundos, que equivalía* a 11 días, 17 minutos y 20.1 segundos en 30 años; y eliminaron en *parte esa diferencia intercalando,* en un periodo de 30 años, 11 años extraordinarios de 1 día más, es decir, de 355 días. Tales años son los de orden 2, 5, 7, 10, 13, 15, 18, 21, 24, 26 y 29.

Calendario azteca. Los aztecas utilizaron un calendario solar, formado por 18 meses de 20 días cada uno, más 5 días nefastos (nemontemi). Su año tenía 365 días. Se ignora si corregían la *diferencia entre ese año* y el año astronómico mediante manipulaciones en los días *nefastos o introduciendo* un día sin fecha en el calendario cada 8 años, o si dejaban que el calendario se atrasase. Tenían además otro calendario, cuya finalidad (mágica o astronómica) no ha podido determinarse exactamente, en el cual cada uno de los días se individualizaba mediante una doble serie, de 20 nombres de días y de 13 números, que impedía toda confusión, y proseguía en forma *indefinida independientemente del calendario* solar. Cada año llevaba por nombre el del día en que se *iniciaba;* sólo al cabo de 52 años el año volvía a comenzar en un día del mismo nombre y número: ésta es la razón del siglo azteca de 52 años (comenzaba un nuevo siglo cada vez que el año empezaba en día 2 caña).

Calendario babilónico. Los antiguos sumerios tenían un calendario lunar, que luego convirtieron en lunisolar al intercalarle años de 13 meses. Este calendario babilonio *fue el modelo del calendario judío, griego y romano* antes de la reforma juliana, pues de la época de Hammurabi y aun anterior se tienen pruebas de esa intercalación. También se atribuye a los babilonios, en época posterior, la introducción de la semana.

Calendario chino. Los chinos siguen un año lunar que dividen en meses de 29 y de 30 días, y que hacen comenzar con el novilunio más próximo a los 15° de Acuario (aproximadamente los últimos días de enero). *Para poner de acuerdo este año con el curso del* Sol intercalan un mes íntegro siete veces en un periodo de

19 años. Siguen además la regla de intercalar este mes cuando el Sol no entre en ningún signo del Zodíaco. Dividen los meses en tres décadas, comenzando el día a medianoche y dividiéndolo en doce horas, cada una de las cuales tiene un nombre especial.

Calendario egipcio. Se debe a los antiguos egipcios el primer calendario solar y precisamente de 365 días. Para eso dividían su año civil en 12 meses de 30 días cada uno, a los que agregaban 5 días suplementarios (*epagómenos*). Como el comienzo del año estaba regido por el hecho astronómico del orto heliaco De Sotis (la estrella Sirio), se ha podido deducir por extrapolación la fecha de la fijación del calendario de 365 días en el año 4241 antes de nuestra era, "la fecha más antigua de la historia", según Breasted. De todos modos es seguro que en el tercer milenio antes de nuestra era regía ese calendario en Egipto.

Calendario gregoriano. Mientras que el año de 365 días era aproximado por defecto, el año juliano de 365,25 días lo era por exceso, y como el error que se cometía era de un día cada 130 años aproximadamente, se hizo necesaria una nueva reforma que, no obstante haberse propuesto con mucha anterioridad, sólo se llevó a cabo en 1582 por el papa Gregorio XIII, cuando la diferencia entre el año civil y el trópico era ya de 10 días. Estudiada por los astrónomos Lilio, Clavius y Chacón, la reforma consistió en:

1° La supresión de los 10 días en exceso que se habían originado a partir de la época del concilio de Nicea, que había regulado el calendario eclesiástico de acuerdo con el juliano, resolviéndose para ello que el día siguiente al 4 de octubre de 1582 fuera el 15 de octubre;

2° En la supresión de 3 días cada 400 años, para lo cual se resolvió que todos los años fines de siglo no serían bisiestos, sino cada cuatro siglos, y precisamente los que correspondían a años múltiplos de 400. Con esta reforma el año, en término medio, es de $365\frac{97}{400}$ días, es decir, de 365.2425, cometiéndose un error por exceso de 0.0003 días respecto del año trópico, que es de 365.2422 días, o sea un error de 3 días cada 10.000 años o aproximadamente de 1 día cada 3.000 años. El nuevo calendario, llamado calendario gregoriano, rige actualmente a todos los países de influencia cristiana, con excepción de los adeptos a la religión griega ortodoxa, que han conservado en uso el viejo calendario, es decir, el juliano.

Calendario griego. En Atenas, pues otros estados griegos se regían por otros calendarios, el primitivo calendario fue lunar, lográndose la primera corrección por obra de Solón (hacia el año 600 antes de nuestra era) al fijarse que cada par de años tendría 13 meses de 30 días y 12 de 29, lo que daba en término medio un año que excedía al año trópico casi en 5 días. Más tarde se limitó este error, fijando que el decimotercer mes ocurriera sólo 3 veces en 8 años, con lo que se habría logrado la misma aproximación que con la reforma juliana. La célebre reforma de Metón (432 antes de nuestra era), con su ciclo de 19 años, que Metón supuso equivalente a 235 lunaciones, y a la posterior del astrónomo Calipo (330 antes de nuestra era), que suprimía un día cada 4 siglos metónicos y que en definitiva volvía al año de 365 1/4 días no fueron aceptadas. En general la cronología griega se fijaba por las olimpiadas (ciclo de 4 años a partir del 776 antes de nuestra era).

Calendario hindú. Los hindúes tienen un año astronómico de unos 23 minutos más largo que el año trópico, que dividen en 12 meses. Poseen además un año civil de 365 días, cuyo comienzo regulan de acuerdo con el año astronómico. Como el día civil comienza cuando se levanta el Sol, se ha convenido que si el año astronómico comienza después de la hora 30 (los hindúes dividen el día en 60 horas), el nuevo año civil comienza al día siguiente, de ahí que hay años de 366 días. Estas intercalaciones forman un ciclo de 60 años que los hindúes llaman el *año grande*. Cada año de este ciclo tiene un nombre particular.

Calendario iranio. El primitivo calendario persa fue lunar, aunque más tarde se adoptó un calendario semejante al egipcio, con la intercalación de un mes cada 120 años. La dominación árabe terminó con esa reforma, que, por lo demás, no fue aceptada por todos, y se dice que en 1075 se encargó al astrónomo, matemático y poeta Omar Khayyam, que propusiera una reforma del calendario que hiciera concordar el año civil con el año trópico, y que, entre otras propuestas, Omar Khayyam habría señalado una reforma más exacta aún que la posterior reforma gregoriana. Esa propuesta consistía en fijar cada 4 años uno de 366 días durante siete veces consecutivas, y luego una vez cada 5 años. En este caso, el año civil sería, término medio, de $365\frac{8}{33}$ días, es decir, 365.242424, más aproximado al año trópico de 365.2422 que el año medio gregoriano de 365.242517. Pero tal reforma no fue aceptada sino por los astrónomos.

Calendario judío. Antes del cautiverio en Babilonia, los judíos se regían por un calendario lunar de 254 días, dividido en 12 meses, alternativamente, de 29 y de 30 días. El calendario actual fue establecido por el rabí Samuel en 338, combinando el antiguo calendario lunar con el ciclo de Metón, y adoptándose como origen de los años la creación del mundo, según Samuel, que corresponde en el calendario gregoriano al año 3761 antes de nuestra era.

Calendario juliano. Es el que cuenta como bisiestos todos los años cuyo número de días es divisible por 4, aunque termine siglo. Lo estableció Julio César para todo el imperio romano, lo conservan todavía los cismáticos griegos, y las naciones musulmanas lo emplean para los cálculos astronómicos y también para los usos de la agricultura.

Calendario maya. De los antiguos pueblos americanos fueron los mayas los que dispusieron de un calendario más complicado y perfecto. Además de un año sagrado de 260 días, tenían un año civil de 365 días, dividido en 18 meses de 20 días cada uno y de un mes suplementario de 5 días. En conexión con su escritura jeroglífica y con su sistema de numeración posicional de base 20, el calendario maya tenía una finalidad esencialmente cronológica, y de las inscripciones mayas resulta una corrección del anterior calendario para hacer concordar las fechas con los fenómenos astronómicos, corrección que según algunos autores es aún más exacta que la del calendario gregoriano.

Calendario republicano. Durante la Revolución Francesa, la convención nacional se propuso imponer en Francia una nueva era y reemplazar por otro calendario al que regía en todos los países europeos y americanos. En consecuencia, el 5 de octubre de 1793 se aprobó un decreto que establecía:

1° Que en adelante el año comenzara con el equinoccio de otoño, es decir, a las 12 de la noche del 22 de septiembre, elección debida a que por una coincidencia fortuita la República Francesa se había proclamado precisamente el 22 de septiembre de 1792.

2° Que la nueva era comenzara con esa proclamación.

3° Que el nuevo año se dividiera en 12 meses de 30 días cada uno que se completaría con 5 días complementarios que no pertenecían a ningún mes y a los que se agregaría un sexto día al final de cada período de 4 años;

4° Que cada mes se dividiera en tres décadas. Los nombres dados a los meses fueron, para el otoño: *vendimiario*, (mes de la vendimia); *Brumario* (mes de las brumas); *frimario* (mes de la escarcha); para el invierno: *nivoso* (mes de la nieve); *pluvioso* (mes de las lluvias); *ventoso* (mes de los vientos); para la primavera: *germinal* (mes de la germinación); *floreal* (mes de las flores); *pradial* (mes de las praderas o de la siega); para el verano: *mesidor* (mes de las mieses); *termidor* (mes del calor); *fructidor* (mes de los frutos). Los días de cada década tomaban los nombres de *primidi, duodi, tridi, cuartidi, quintidi, sextidi, septidi, octidi, nonidi, decadi;* los días complementarios se llamaban *sans-culoflides* y el sexto día complementario, que ocurría en el año *sextile*, era el *día de la Revolución*. Por último, los años se indicaban con números romanos, y cada período de 4 años tomaba el nombre de FRANCIADE.

Este calendario estuvo oficialmente en vigencia unos 14 años, pero ya antes había caído en desuso. Hacia fi-

nes de 1805 se decretó su abolición y el establecimiento del calendario gregoriano el primero de enero de 1806.

Calendario romano. El primitivo calendario romano consideraba un año de 304 días, distribuidos en los diez meses siguientes: *marthius*, (dedicado a Marte); *aprilis* (dedicado a Apolo); *Maius* (dedicado a Júpiter); *junius* (dedicado a Juno); *quinotilis* (que más tarde se denominó *Julius* (en homenaje a Julio César); *sextilis*)más tarde denominado *augustus* en homenaje a Augusto); *september*, *october*, *november* y *december*, cuatro de ellos de 31 días y los restantes de 30. Más tarde se agregaron dos meses: *januarius* (dedicado a Jano) y *februarius* (dedicado a Febro, divinidad etrusca), formándose un año de doce meses con un total de 355 días, distribuidos en 4 meses de 31 días, 7 de 29 y uno de 27. Cada mes se dividía en tres partes desiguales señaladas por 3 días principales: las *calendas* (*acalendae*, primer día del mes); las *nonas* (*nonae*, quinto día), y los *idus* (*idus*, día décimo tercero).

Estos calendarios, evidentemente defectuosos, estaban en vigencia antes del siglo I antes de nuestra era, y desde entonces hasta mediados del siglo primero antes de nuestra era hubo varias modificaciones que no resolvieron la concordancia del año trópico con el civil, de manera que en el año 45 antes de nuestra era había entre ambos una diferencia de tres meses. Fue entonces cuando Julio César, en su carácter de *Pontifex maximus*, se propuso no sólo suprimir esa diferencia sino impedir que se reprodujera. Auxiliado por el astrónomo alejandrino Sosigenes, logró lo primero intercalando provisionalmente tres meses con un total de 90 días, lo que dio un año de 445 días (*año de confusión*) y para poner en definitiva en concordancia el año civil con el trópico añadió, al año de 355 días, 10 días, que distribuyó entre los meses de 29 y 27 días, llegando al año ordinario de 365 días, distribuidos en doce meses de duraciones semejantes a las actuales, y agregó un día cada 4 años, que se intercaló entre el 23 y el 24 de febrero. Como el día 23 era el *sexto-calendas* de marzo (es decir, el sexto antes de las calendas de marzo), ese día se llamó *bissexto calendas* de ahí el nombre de año bisiesto al año con el día intercalado.

El calendario, como medida que el ser humano ha querido adoptar para compatibilizar los acontecimientos históricos de la humanidad como conjunto y del ser humano como individuo con los fenómenos cósmicos, ha sido, sin duda, uno de los conocimientos fundamentales para la evolución científica y social de nuestra especie. Sin una medida del acontecer en la propia naturaleza y en el desarrollo de la historia humana, el hombre tendría una noción muy vaga de su propia historia como ser y como especie. Y es, por otra parte, raro que la ciencia no haya encontrado aún la fórmula para concordar de manera definitiva y sin excepciones las medidas que ha inventado con los ciclos que se manifiestan en la naturaleza inmediata que nos envuelve y el resto del cosmos relativamente conocido.

El calendario es también el medio por el cual recordamos, para celebrar o repudiarlos, algunos acontecimientos que nosotros mismos calificamos de extraordinarios. Y esto tampoco transcurre sin que se destaque de inmediato lo injusto, equivocado y absurdo de las estructuras sociales que padecemos. Un ejemplo puede ofrecerlo la celebración de navidad y año nuevo en los pueblos influidos aún por el cristianismo, donde, entre el jolgorio y el banquete general, se mueren millones de seres sumidos en la miseria y el hambre más espantosos.

En una sociedad anárquica habrían de reformarse muy concienzudamente algunos de los fundamentos actuales del calendario. Lo que, sin duda, acontecerá, en un porvenir más o menos cercano.

CALORÍA, f. La unidad física para medir cantidades de calor. Se define como la cantidad de calor necesaria para elevar la temperatura de *un gramo* de agua de 14.5°C a 15.5°C bajo la presión atmosférica de 760 mm. de mercurio.

También se conoce la caloría como caloría-gramo o pequeña caloría. Frecuentemente se usa un *múltiplo* de esta unidad, la kilocaloría o caloría-grande, en la cual se toma como unidad de masa el *kilogramo*, y, por lo tanto, una kilocaloría vale 1,000 calorías. La caloría es *equivalente*, como unidad de energía, a 4.185 julios. La caloría se emplea también como medida de calor para calcular el valor de los alimentos y, por extensión, para evaluar cuáles son las necesidades nutritivas diarias del ser humano. Por regla general, entre personas moderadamente activas, y en base a dietas normales de proteínas, grasas e hidratos de carbono, un hombre que pesa 70 kilogramos necesita una ración diaria representada por 2,590 calorías. Una mujer de 56 kilogramos debe ingerir alimentos valorados en 2,220 calorías.

La ración alimenticia debe cubrir las necesidades del organismo en lo que se refiere al número de calorías y a los principios nutritivos.

La aportación calórica debe corresponder a las diversas categorías de desgaste. La cantidad mínima de energía necesaria para el funcionamiento de los órganos que aseguran el mantenimiento de la vida en un adulto con una actividad física muy moderada, es de 1,400 a 1,600 calorías por día. Esta cifra se obtiene excluyendo la actividad susceptible de ser controlada por la voluntad. Así, pues, esta evaluación corresponde al desgaste de un hombre en ayunas y en absoluto reposo, acostado, en un ambiente de equilibrio térmico —de neutralidad térmica, como se dice—, a una temperatura de 18°, la cual no obliga al organismo a luchar ni contra el frío ni contra el calor.

El funcionamiento digestivo y el calentamiento de los alimentos requiere alrededor de 200 calorías; 600 calorías se emplean en cubrir las necesidades del trabajo normal: gestos y movimientos, pequeña actividad física; una hora dedicada a escribir exige 20 calorías; dedicada a caminar supone 200 calorías.

La máquina humana transforma, según la ley Joule (1 cal. = 425 kgm.), las calorías en energía mecánica con un rendimiento del 20 al 30%, excelente, por otra parte, si lo comparamos al de una máquina de vapor, tres veces inferior. Entre el 70 y el 80% de las calorías consumidas en el trabajo se liberan en forma de calor. Es precisamente esta cantidad de calor la que permite, en los climas templados, mantener la temperatura interna a 37° sin que sea necesario añadir una ración suplementaria al objeto de mantener la regulación térmica. En los países fríos es de diferente forma, y se hace necesaria una ración más abundante de alimento para aportar un suplemento calórico dedicado a la lucha contra el frío.

Para que una ración alimenticia sea equilibrada caloricamente ha de poseer cierta proporción en sus componentes. Así, el aporte calórico de las grasas ha de ser 1/5 del total de calorías que proporciona la ración; el potencial calórico de los prótidos, parecido, más o menos, al de los glúcidos; y el de los lípidos en conjunto, debe estar entre 1/5 y 1/7.

Resulta de esto que, desde un punto de vista práctico, una ración de 2,400 calorías, exigible por un adulto que desarrolle una actividad física moderada en un clima templado, deberá componerse de 350 gramos de glúcidos, 100 gramos de proteínas y 70 gramos de grasas por día.

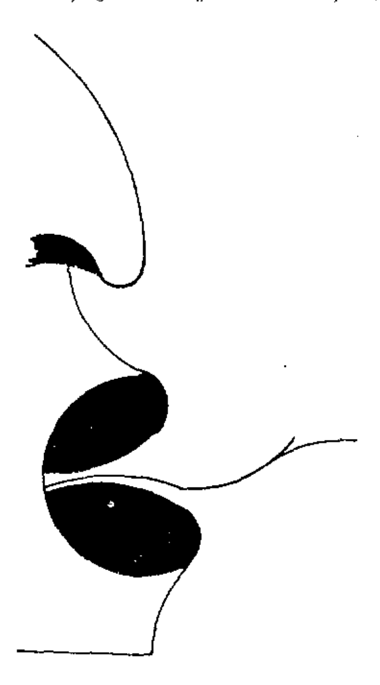
La profesión influye notablemente. Un trabajador manual que desarrolle una actividad de gran esfuerzo, debe encontrar en su alimentación las calorías necesarias para realizar el trabajo que se le asigna. Para un trabajo físico fuerte —labrador, herrero, etc.—, se calcula una cantidad de calorías del orden de 3,800. Para un trabajo superior en esfuerzo —leñador, descargador de muelle, minero o cavador—, entre 4,500 y 5,000 calorías. Un adulto que trabaje en la industria tiene necesidad de 3,200 calorías. Si se trata de una profesión sedentaria, 2,400 calorías pueden ser suficientes. Si un sujeto en reposo desgasta, por simple mantenimiento de la vida, una cantidad apreciable de calorías, un obrero que realiza un trabajo necesita una ración de alimentos superior, dado que además del desgaste producido por el metabolismo basal, ha de compensar el que le produce el esfuerzo físico del trabajo.

Infortunadamente, en este mundo mal regido y peor administrado, donde muchas veces uno solo posee lo que racionalmente repartido podría facilitar una vida normal a cientos de miles, más de dos mil millones de seres se ven imposibilitados de proveerse del porcentaje calórico considerado necesario para una regular alimentación y,

por lo tanto, pasan por este mundo viviendo una vida constantemente sometida al hambre.

CALUMNIA, *f.* Rumor falso, invención malevolente que ciertos individuos propalan imputando malas acciones a personas que quieren desacreditar. La calumnia es un arma vil y abyecta empleada desde siempre por los envidiosos, los poseídos por bajas pasiones y los que no tienen escrúpulos. Las gentes de iglesia, los políticos de toda laya y, modernamente, lo bolcheviques, son grandes cultores de la calumnia. Esta arma vil fue empleada sucesivamente contra los primeros cristianos, los judíos, los protestantes, los socialistas y los anarquistas. Es así que en Roma, cuando los discípulos de Pablo de Tarso habían logrado grandes progresos morales en el seno de la población, el gobierno de Nerón hizo propalar respecto de aquellos idealistas mil historias horribles. Se les acusaba de matar a los niños, comer carne humana, complotar contra la vida de las gentes, predicar el robo, la violación y el asesinato, por lo que, gracias a esas leyendas, el pueblo asistía contento a presenciar los suplicios de los cristianos en el circo. Cuando Nerón ordenó el incendio de Roma logró hacer creer al pueblo, durante casi un año, que los autores del incendio eran los cristianos, tan grande era la potencia de aquella calumnia ágilmente empleada y propalada por los incondicionales del César. Después, cuando, gracias a la conversión de Constantino, los cristianos lograron compartir con el emperador la autoridad omnipotente, los sacerdotes de la nueva iglesia olvidaron completamente el martirologio de sus predecesores y también se sirvieron de la calumnia para sus fines, que no siempre fueron *fines cristianos*.

Los judíos fueron sus primeras y preferidas víctimas, y se puede decir que, en este caso, el trabajo de los sacerdotes fue más allá de todos los cálculos, puesto que actualmente aún se propalan sobre los hebreos las peores infamias. Incluso en los medios que escaparon siempre a la impronta católica se hace de la palabra *judío* un sinónimo de desprecio, de insulto. A veces, esa campaña perseverante tuvo resultados sangrientos: los pogroms rusos y polacos son los ejemplos más sorprendentes del estado de extravío en el que la Iglesia Católica supo sumergir a los fanáticos. (Un caso digno de mayor estudio es el antisemitismo nazifascista, sobre el cual nos ocupamos en el vocablo *antisemitismo*.) Después fueron los protestantes los que sufrieron el ataque. Y en esta ocasión se formó una célebre secta. Un militarote español, tosco y grosero, Ignacio de Loyola, creó la *Compañía de Jesús*, cuyo objetivo inicial era consolidar la potencia eclesiástica. El arma principal de esa asociación fue, naturalmente, la calumnia. Actualmente es tan grande el descrédito que se asocia a los discípulos de Loyola que el vocablo *jesuíta* significa la mayor expresión de repugnancia que pueda darse respecto al valor moral de una persona.



La calumnia es como la lengua venenosa de la serpiente. (Dibujo de B. Cano Ruiz.)

Más tarde fueron los republicanos, y luego los socialistas, los que hubieron de soportar el peso enorme de la calumnia oficial. Y desde hace casi un siglo, son los anarquistas quienes sufren las calumnias más infundadas y miserables.

No obstante, y pese a esas calumnias sistemáticas, las ideas anarquistas se abren camino gracias a la infatigable propaganda de sus militantes y a que las gentes que piensan se aperciben que el ideal anarquista es la concepción social más justa que ha concebido hasta ahora la mente humana.

Pero no se emplea la calumnia solamente en el terreno político o filosófico, sino que diariamente, en las relaciones más íntimas, por motivos fútiles, (incluso a veces sin motivo alguno), el arma envenenada se dirige contra alguien. Las gentes malas, celosas, los seres débiles y nulos manejan con destreza esa arma, que es un auxiliar incomparable de la villanía, de la envidia y de la mediocridad. Y lo más terrible es que ninguna prueba, por magistral y fehaciente que sea, puede destruir la obra monstruosa que realiza la calumnia.

Toda una vida de labor, de rectitud y de abnegación puede ser destruida por una calumnia, y la víctima fulminada no siempre consigue, tras un trabajo titanesco, reducir a la nada la obra infame, y aun cuando lo consiga saldrá de ella herido, triturado, tras haber conocido la pena de verse traicionado e injuriado. Es así que, sin exagerar, podemos decir que la calumnia es un verdadero crimen. Es la causa de grandes y terribles dramas.

Debemos trabajar con todas nuestras energías para desterrar de nuestras costumbres esta degradación de los seres. Para ello debemos esforzarnos por crear un ambiente de franqueza y parar la calumnia en seco desde sus inicios cada vez que se nos presente la ocasión. Y grabemos bien en nuestro cerebro la idea de que el calumniador es el ser más vil, más cobarde, más innoble, más abyecto y más criminal que pueda existir. Y para poner fin para siempre a la calumnia, hagamos de la franqueza un deber en nuestras relaciones humanas, y así habremos laborado para el advenimiento de una sociedad en la que la verdad será el sostén principal de la fraternidad entre los hombres.

CALVINISMO, *m.* Doctrina de Calvino y de sus sectarios. Reforma religiosa tal como la entendía Calvino. Los dogmas esenciales del calvinismo pueden reducirse a seis, que son:

1º En el sacramento de la eucaristía, Jesucristo no está contenido realmente en la hostia; sólo lo recibimos mediante la fe.

2º La predestinación y la reprobación son absolutas; una y otra dependen de la pura voluntad de Dios, sin tener en cuenta el mérito o el demérito de los hombres.

3º Dios da a los predestinados la fe y la justicia, y no les imputa sus pecados.

4º La consecuencia del pecado original es el debilitamiento de la voluntad del hombre, a tal punto que es incapaz de hacer ninguna obra meritoria de salvación, e incluso ninguna acción que no sea viciosa.

5º El libre albedrío consiste en estar exento de coacción y no de necesidad;

6º Los hombres están justificados, o son justificados sólo por la fe. En consecuencia, las buenas obras no contribuyen para nada a la salvación. Los sacramentos no tienen más eficacia que la de excitar la fe.

Calvino no admitía más que los sacramentos: el bautismo y la cena. Rechazaba absolutamente el culto exterior y la disciplina de la Iglesia Católica.

Calvino negó la libertad. Afirmó el predominio de la razón individual sobre las otras razones. Pero, después de la muerte de Calvino, el calvinismo volvió al punto de partida, aportando la ayuda de la razón a la fe.

Calvino, nacido en Noyon y muerto en Ginebra

(1509-1564), estudió Filosofía, Teología y luego Derecho. Pasó al protestantismo en 1534. Publicó en latín (1536) y luego en francés (1541) su libro *De la Institución Cristiana* y se instaló en Ginebra, en la que reformó las ideas y las costumbres de manera tal que la convirtió en la ciudadela del protestantismo. Sus discípulos recibieron en Francia el nombre de hugonotes. El calvinismo se desarrolló especialmente en Suiza, Holanda, Hungría y Escocia. En Inglaterra produjo el puritanismo y la mayoría de sectas no conformistas.

Aunque menos hipócrita que el catolicismo, el calvinismo no deja de ser tan nefasto como todas las religiones.

CAMALEÓN (del latín *camelus:* camello, y *leo:* león), m. El camaleón es un reptil pequeño, que habita las comarcas más cálidas de Asia, África y América. Ciertos naturalistas lo clasifican en la familia de los lagartos, aunque otros no. Ese reptil tiene el cuerpo de forma triangular, y su lomo, que se termina en forma parecida a una hoja de afeitar, parece que a menudo se transforma en cortante. Su piel está cubierta de pequeños tubérculos, sus ojos, muy grandes, salen de sus órbitas, y su rabo, encorvado hacia arriba, le permite cogerse de las ramas. Como el camello, muy sobrio por naturaleza, el camaleón se alimenta con moscas, que caza con su larga lengua, pero igual puede estar varios días sin tomar ningún alimento. Absolutamente inofensivo, el camaleón se desplaza muy lentamente y, por consiguiente, es víctima de todos los animales que quieran atacarle, puesto que son muy escasos sus medios de defensa, lo que explica quizás sus prolongadas estaciones sobre los árboles.

Uno de los rasgos característicos del camaleón es la facultad que posee de cambiar de color a voluntad y pasar desapercibido para sus enemigos. Es por eso que desde hace ya mucho tiempo se compara al camaleón con los hombres políticos, que no tienen escrúpulos y no titubean en cambiar el color de sus opiniones si eso ha de favorecer el logro de sus ambiciones.

Otra de las cualidades del camaleón es su posibilidad de hincharse de aire y doblar su tamaño, lo que constituye una razón de más para compararle a los ambiciosos y a los hipócritas.

El camaleón, en fin, es un animal útil para la agricultura por la índole de su alimentación, compuesta, principalmente, de insectos nocivos, pero los seres humanos a quienes se compara con los camaleones, si son realmente nefastos para la sociedad.

CÁMARA (del latín *cámara* y del griego *kamara*: bóveda), f. Sala o pieza principal de una casa. Agrupación determinada: *cámara de comercio, cámara agrícola, cámara de las artes gráficas.* Cada uno de los cuerpos colegisladores en los gobiernos llamados representativos. Comúnmente se distinguen con los nombres de *cámara alta* y *cámara baja* a la cámara de senadores y a la cámara de diputados, respectivamente. En Inglaterra se denominan *Cámara de los Lores* y *Cámara de los Comunes.* En el campo de la ciencia la cámara más notable es la *Cámara de Wilson*, que es una cámara especial, provista de un dispositivo de gatillo que permite rarificar el gas y saturarlo con vapor de agua. Toda partícula ionizante que atraviesa la cámara crea a lo largo de su trayectoria una serie de iones, cada uno de los cuales se convierte en un centro de condensación de gotitas visibles. La trayectoria de la partícula (o de la radiación) puede hacerse de este modo visible. || *Disq.* El término cámara se aplica a infinidad de objetos y particularidades, pero nos interesa reflexionar un poco sobre el papel que juegan en la sociedad las cámaras legislativas, ya que forman uno de los más sólidos estamentos teóricos de las estructuras llamadas democráticas. En el sistema parlamentario se ofrece a los electores la oportunidad de elegir a las personas que han de confeccionar, discutir y aprobar las leyes por las cuales se rige un país. Los organismos encargados de esa labor son las cámaras, aunque éstas emplean la mayor parte del tiempo en muy diversas, inútiles y casi siempre perjudiciales tareas que nada tienen que ver con la administración u organización de la vida económica y social del país. En la más escueta realidad estas instituciones vienen a ser como organismos que sirven de escabel para que quienes llegan a ellos puedan amasar respetables fortunas realizando operaciones que bajo el escudo del gubernamentalismo ocultan el carácter de franco latrocinio que casi siempre tienen. Por otra parte, también vienen a ser como un eslabón en la carrera gubernamental, ya que un diputado puede ascender a senador y un senador a ministro y un ministro a presidente.

En el lenguaje político y social, pues, el vocablo cámara designa a organismos comparables a la célebre cueva de Alí-babá en el gracioso cuento de *Las mil y una noches.*

Los organismos administrativos de la sociedad del porvenir no habrán de tener las nefastas peculiaridades qu caracterizan a las actuales cámaras, sino que los consejos administrativos, compuestos por el pueblo mismo, sí actuarán en beneficio común, ya que serán instituciones simple y llanamente administrativas, eminentemente temporales, sin poderes legislativos ni prebendas que el propio sistema de igualdad económica y libertad social no permitirá por su esencial carácter y por las cualidades de sus mismas estructuras.

CAMARADA. (De cámara), com. Esta expresión proviene del hecho de convivir en la misma cámara, compartiendo los aspectos íntimos de la vida, aunque no existan relaciones ni intereses sexuales. Como la convivencia implica normalmente amistad, la expresión *camaradería,* por extensión, ha llegado a simbolizar algunos de los aspectos más amplios de la amistad. Después, con la intensificación de las luchas sociales, la camaradería, sobre todo nominalmente, se extendió hasta las simples conexiones de afiliación a un mismo organismo. En este sentido, el vocablo es usado muy corrientemente por el comunismo autoritario. Así, desde la Revolución Rusa hasta hoy, la palabra *camarada* es empleada en todo el mundo por todos los comunistas autoritarios para tratarse entre sí (camarada Stalin, camarada Trotsky, camarada Mao, camarada ferroviario, camarada policía, camarada barrendero, etc.). Este uso superficial y desorbitado que los comunistas autoritarios han hecho de la expresión ha tenido la nefasta consecuencia de despojarla de las hermosas cualidades que en un principio la adornaban. Ya no es sinónimo de amistad, sino de afiliación. No obstante, aún quedan vestigios de buena camaradería que conservan los primitivos tesoros de verdadera amistad que ella significa en su esencia más pura y su primitiva acepción. La camaradería, comprendida en su verdadero origen y significado, sin degeneraciones autoritarias, es la expresión práctica, delicada y, en ocasiones sublime, de los sentimientos de amistad, convivencia y ayuda mutua. Es el anarquismo hecho realidad entre seres cercanos en el convivir diario.

CAMARILLA (diminutivo de cámara), f. El origen histórico de esta expresión proviene de la forma despreciativa con que se designaba a las personas influyentes que dominaban en la corte española. La camarilla estaba formada por quienes intrigaban por las cámaras más o menos íntimas de la corte. Por extensión la palabra se ha venido aplicando a todo grupo de personas que forman una pequeña facción dentro de un estamento cualquiera, sea éste estado, institución o cualquier otra forma de estructura social, política o económica. Dado que en el seno de las camarillas predominan casi siempre los más bajos intereses, cuando éstas influyen en los destinos generales de un pueblo provocan catástrofes de las que siempre son víctimas las mayorías. Es muy probable que persistan las camarillas en tanto que duren las estructuras sociales donde los intereses de unos se contrapongan a los intereses de otros. Sólo con una organización social y económica donde no haya posibilidad alguna de que se beneficien particularmente ningún tipo de camarilla será posible eliminar, tal vez definitivamente, esa ponzoña social.

CAMPAÑA, f. Voz proveniente del latín campania, y que sería, objetivamente tratada, la designación de una vasta extensión de tierra sin accidentes pronunciados de terreno. El lenguaje belicista metió baza en el vocablo y pasó a servir de adjetivo para designar armas, defensas, alojamientos de tropa —artillería de campaña, fortificación de campaña, tienda de campaña— y otros. Sin embargo, el vocablo se utiliza cada vez más para una tercera acepción, y su presencia implica que esfuerzos y empeños más intensos que los de costumbre son volcados

para el logro de un objetivo determinado. Es así que en la sociedad actual el ciudadano sufre los acoses repetidos de las diferentes *campañas* durante todos los días del año: "Campaña anticancerosa", "Campaña pro monumento a Fulano", "Campaña para el saneamiento de barrios", "Campaña para la eliminación de perros realengos" y, con mayor énfasis que todas las demás, la campaña electoral periódica que los políticos de antaño llevavan a cabo con cierto comedimiento, pero que hoy en día se desborda en la calle como carnaval ruidoso con pronunciados matices de bullanga. Esta última campaña suele echar mano de todos los medios posibles sin más límite que el de los fondos disponibles a tal fin. Es así que pueden presenciarse los desfiles de los animales del circo que se halla de paso por la localidad cargando grandes pancartas con el consabido "Vota a . . .", o que bajo el cielo de la urbe veremos piruetear los aviones trazando con humo los nombres de los candidatos. También atronarán los oídos de los ciudadanos los altavoces estratégicamente colocados y encargados de machacarnos las consignas partidistas, las calles mostrarán un horrible aspecto de desaseo debido a la profusión de propaganda escrita que cubrirá las calzadas: prensa, radio y televisión serán más irracional que de costumbre, y el fanatismo político pondrá en peligro la tranquilidad y el físico de todos; los buzones amanecerán todas las mañanas repletos de propaganda electorera: los desfiles paralizarán el tráfico: las fachadas de los edificios, las plazas, parques y las arterias principales perderán la belleza de la urbanística moderna porque estarán todos cubiertos de pasquines, pancartas y banderitas; los discursos promisores de escuelas, viviendas, puentes, trabajo, justicia social, vialidad, concordia, mejoras y bienestar pleno resonarán ininterrumpidamente . . . El ciudadano normal deseará fervientemente ver llegar el fin de la campaña electoral de turno, la más difícil de eludir de todas las campañas.

Las demás campañas continuarán presentes, la mayoría de ellas para poner en evidencia la incapacidad de un gobierno y de una sociedad arbitrariamente estructurados, ya que un Estado topododeroso que logra para él, a traves de los inmpuestos, la mayor fortuna del país, y se considera, en teoría, que debe ser capaz de solucionar los problemas nacionales por este cúmulo de riquezas que sus ejércitos de fiscales y recaudadores reúnen, debería responsabilizarse de solucionar lo que la ciudadanía, privadamente, trata de hacer mediante las *campañas*.

La *campaña* suele ser, la mayoría de las veces, un impuesto indirecto más que los ciudadanos, con excesiva sumisión, aceptan sin razonar.

CANALLA, (del latín vulgar *canalia*, de *can*, *canis*: perro, perrería), f. En el castellano antiguo esta expresión equivalía a perrería, muchedumbre de perros. En sentido figurado y familiar significa gente baja, ruín, despreciable y de malos procedentes. Es popular que significa, entre otras cosas, ladrón, estafador. Sería un gran error suponer que la gente canalla se encuentra solamente en los medios bajos de la sociedad, en lo que se puede considerar como el *detritus*, humano. Se encuentran canallas por odquier, y podemos decir que las clases poderosas, tanto económica como políticamente, tienen un contingente de esta fauna social siempre superior al que se encuentra en los barrios bajos de las grandes ciudades.

Naturalmente que la canalla de *arriba*, la de alto copete, no presenta las mismas características que la de los bajos fondos, ya que aquella se cubre con el velo de la honradez y de la probidad. El canalla capitalista o gobernante no espera su presa detrás de una esquina para asestarle un golpe o sustraerle la cartera. La *alta canalla* opera con mucha más habilidad, más posibilidades de éxito y menos peligro. En las combinaciones financieras y los chanchullos políticos ésta ejerce su genio maléfico y las víctimas de sus fechorías son siempre casi todos los ciudadanos. Aunque este tipo de canalla es el más nefasto para la sociedad y todos reconocen lo nocivo de su proceder, rara vez sufre los rigores de la justicia oficial, como les ocurre a los pequeños delincuentes. Los canallas encumbrados reciben, por el contrario, pleitesía y honores. Esta clase de canalla prolifera preponderantemente en los regímenes totalitarios, como Himmler con el nazismo y Beria con el stanilismo, aunque en los regímenes llamados liberales también se dan como en campo abonado.

Sólo en un régimen social y económico donde no haya lugar para los privilegios podrá reducirse al máximo la existencia de esa lacra social, la cual encuentra en las estructuras actuales un medio especialmente propicio para crecer y multiplicarse.

CÁNCER (del latín *cáncer*, *caneri*: cangrejo). m. Enfermedad caracterizada por un anormal y a menudo imprevisible crecimiento de las células. Las neoformaciones cancerosas poseen la propiedad de invadir los tejidos normales, que pueden destruir o reemplazar con sus caótico desarrollo. En su carrera desenfrenada pueden afectar a los nervios, produciendo dolor; a los vasos sanguíneos, que rompen, produciendo hemorragias; y a otras estructuras, como los tejidos pulmonares, las arterias, los riñones y la vejiga, que obstruyen al infiltrarse. Aunque cualquier parte del cuerpo es susceptible de invasión cancerosa, las más frecuentemente atacadas son ciertos órganos, como el estómago, intestinos, pulmones y órganos sexuales.

La acumulación de células en rápido crecimiento puede dar lugar a la formación de tumores no siempre cancerosos o peligrosos. Muchos de ellos, como los fibromas, tumores de tejido cicatrizal, adenomas o tumores de tejido glandular inofensivo, verrugas, tumores sebáceos o lipomas, no invaden los tejidos normales ni acarrean serias consecuencias. Todos ellos se clasifican como neoformaciones o tumores benignos. Se consideran malignos los grupos de células que invaden los tejidos normales y destruyen las células sanas. El proceso de desarrollo puede ser rápido o lento, pero generalmente progresivo: las células cancerosas no se detienen una vez formadas.

Ciertos cánceres permanecen circunscritos en un lugar determinado. Otros tienden a extenderse por todo el cuerpo con la corriente sanguínea o linfática y anidar en lugares remotos en virtud del proceso conocido por metástasis. Estas neoformaciones "trashumantes" representan en general el tipo más grave de cáncer.

La causa exacta de las neoformaciones cancerosas se desconoce todavía. Algunos científicos creen que ciertas personas nacen con células anormales, que permanecen inactivas durante toda la vida o hasta que algún factor desconocido viene a estimular su desarrollo. Otros opinan que una irritación crónica de ciertos grupos de células puede provocar cambios cancerosos. Tal sería la explicación del cáncer de labio común en los fumadores de pipa o el de pulmón en los fumadores de cigarrillos. La irritación producida por el sol —agregan otros especialistas— puede terminar en cáncer de piel, común en labradores y trabajadores al aire libre. En ciertos casos aparecen los productos químicos como posibles inductores. Se sabe, por otra parte, que existe una relación entre las hormonas sexuales y el desarrollo del cáncer, especialmente en el de la mama y órganos genitales. En vista de que las esposas de circuncisos rara vez contraen cáncer de cervix, algunos admiten la posibilidad de que el órgano del incircunciso retenga alguna secreción cancerígena en el prepucio. También cabe la posibilidad de que exista relación entre la incapacidad de amamantar y el cáncer de mama. Es muy probable que la herencia desempeñe un papel importante en los procesos cancerosos, aunque se desconozca todavía de qué modo. El cáncer no es, al parecer, contagioso: de todos modos se están llevando a cabo experimentos con virus para confirmar este punto.

Clases de cáncer. El cáncer se clasifica atendiendo a numerosos factores: el tipo de tejido afectado, la velocidad de desarrollo, la parte del cuerpo implicada, y a veces hasta los cambios químicos que se operan en el interior del tumor. Algunos tipos de cáncer pueden verse o notarse fácilmente, como los de manos y piel; otros pueden detectarse o sospecharse por reconocimiento rectal o vaginal, o mediante la introducción de instrumentos en el estómago; y otros, en fin, se descubren por rayos X, por análisis de sangre u orina y por otros procedimientos.

Ciertos cánceres —los de mama, por ejemplo— aparecen predominantemente en las mujeres, mientras otros —los de pulmón y boca— las sufren más los hombres.

Los síntomas de las primeras fases de desarrollo apenas se advierten, por lo general; de aquí que se considere necesario para todos el reconocimiento médico completo por lo menos una vez al año, o más a menudo si se observa algún síntoma anormal. Muchas vidas se pierden innecesariamente por llegar al diagnóstico demasiado tar-

de para que el médico pueda aplicar un tratamiento eficaz. Pese a que los síntomas obedecen muchas veces a afecciones inofensivas, no deben descuidarse, ya que cualquier demora en el tratamiento de la causa peligrosa puede ser fatal.

Algunos de los síntomas que deberán someterse al examen de un médico competente en cuanto se manifiesten:

Boca. Se prestará atención a toda llaga o úlcera en la boca —o en cualquier otro lugar para estos efectos— que tarde más de unos cuantos días en curar.

Laringe. Será sospechosa la ronquera que dure más de una semana y llegue a tres como máximo. Mediante el reconocimiento de las cuerdas vocales el médico podrá determinar si se hallan inflamadas o irritadas, o bien afectadas por tumores de naturaleza benigna o maligna. La extirpación de las neoformaciones y el examen microscópico de las muestras ayudarán a hacer el diagnóstico.

Mama. Cualquier molestia, dolor, inflamación, bulto o endurecimiento en la mama de un hombre o mujer, que no desaparezca en una semana, así como cualquier supuración del pezón, sangrienta o no, requerirá inmediata atención. Toda demora puede ser peligrosa. Si el médico ordena la extirpación quirúrgica del tumor para examen deberá obedecerse sin retraso, ya que sólo mediante la observación microscópica del tejido podrá hacerse el diagnóstico definitivo.

Estómago. El cáncer de estómago raramente causa dolor. Entre los primeros signos de anormalidad señalaremos pérdida de apetito, diarrea, presencia de materia negra en las deposiciones, regurgitación y dificultad en la deglución de alimentos. Como estos síntomas apuntan generalmente a afecciones menos serias, el médico usará los rayos X u otros medios para el diagnóstico concreto.

Organos femeninos. Toda hemorragia prolongada, irregular o desacostumbrada, especialmente después de los treinta años de edad, o entre periodos, deberá investigarse siempre con prontitud.

Nuevas ayudas para el diagnóstico. El cáncer puede diagnosticarse de muchos modos, unos sencillos otros complicados. Importa sobre todo el historial detallado del comienzo y naturaleza de los síntomas del paciente, seguido de reconocimiento. Si se observan neoformaciones sospechosas en la piel, mamas o interior de los órganos sexuales, el médico puede tomar una muestra de tejido para su examen microscópico. La operación se conoce con el nombre de biopsia. La célula cancerosa vista al microscopio difiere de la normal; en algunos casos, sin embargo, los cambios son difíciles de detectar, incluso para un experto.

Uno de los descubrimientos médicos más recientes en el campo del diagnóstico consiste en la prueba de Papanicolaou, que prevé la toma de raspaduras superficiales del cuello uterino o las paredes de la vagina. Las muestras se tratan luego con ciertas sustancias químicas antes de ser colocadas en la platina, donde el examen cuidadoso permite advertir la anormalidad o la presencia de precoces cambios cancerosos. La prueba puede aplicarse a esputos o jugos gástricos cuando se sospecha de tumor en el pulmón o el estómago respectivamente.

Los tejidos internos pueden obtenerse para análisis por curetaje, como en el útero cuando se raspan sus paredes. También puede utilizarse la broncoscopia, en que se introduce un largo tubo en las estructuras pulmonares para tomar tejidos, la gastroscopia, hecha con un tubo en el estómago, o la rectoscopia, en que se hace penetrar en el recto un instrumento parecido a un anteojo. Estos aparatos de detección van provistos a menudo de luz que permite al operador ver el interior de los órganos.

Los rayos X son de inestimable valor para la detección del cáncer. La introducción de bario en el estómago o recto facilitará el reconocimiento al siluetar cualquier posible tumor existente en tales órganos. En ocasiones se inyectan en la corriente sanguínea sustancias capaces de siluetar los riñones u otros órganos.

Se están ensayando actualmente pruebas para la detección de toda clase de cánceres, menos el de sangre; pero ninguna de ellas ha sido aceptada hasta ahora.

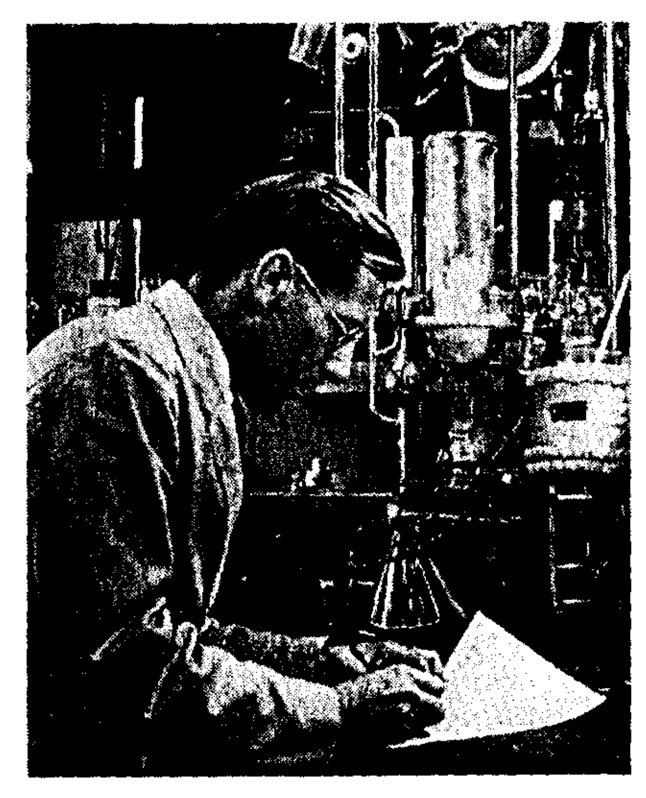
¿Se debe el cáncer a un germen? Algunos científicos se inclinan a atribuir el origen del cáncer a un virus, forma de vida demasiado pequeña para percibirse al microscopio. Parece evidente, ya que ciertas sustancias parecidas a virus pueden originar cáncer; en la experimentación con ratones se ha podido comprobar que determinado factor trasmitido por la madre en la leche puede causar cáncer en la prole.

Otra prueba que ha despertado interés consiste en provocar tumores en el saco vitelino del embrión de pollo, donde pueden cultivarse ciertos virus en forma diferenciada. Se ha anunciado el éxito del trasplante de neoplasma canceroso de mama a saco vitelino. Claro está que esto no prueba de manera concluyente que el virus causa el cáncer, sino más bien que las células cancerossa pueden desarrollarse en un medio adecuado al ser trasplantadas. En la actualidad se llevan a cabo experimentos en seres humanos inoculando células cancerosas a voluntarios. Los resultados pudieran tener consecuencias de largo alcance para el conocimiento y tratamiento de la enfermedad.

Las hormonas pueden estimular el desarrollo canceroso, especialmente las sexuales, es decir, los estrógenos u hormona femenina y la testosterona u hormona masculina. En cantidades masivas los estrógenos tienden a favorecer el desarrollo del cáncer de mama y retrasar los masculinos, particularmente el de próstata. La hormona masculina, por su parte, tiende a detener el cáncer de mama y estimular el de próstata.

¿Es hereditario el cáncer? La investigación animal indica que la tendencia al cáncer es más acusada en unas familias que en otras, aunque no exista, como parece ser, una verdadera herencia. Al parecer el cáncer se desarrollará en algunas familias si concurren determinadas circunstancias. Comprobada la incidencia, los miembros de tales familias deberán, pues, abstenerse de tomar hormonas sexuales o exponerse demasiado a los rayos X o a ciertos productos químicos e irritantes.

Se consideran sustancias cancerígenas, entre otras, el alquitrán de hulla, los virus y las hormonas; y estimulantes del cáncer los rayos X y la excesiva exposición al sol. También puede ser perjudicial la irritación mecánica, como la producida por cinturones o cuellos estrechos, o por fricción ejercida sobre lunares cutáneos. Los dientes imperfectos y las dentaduras artificiales mal adaptadas producen



Los hombres de ciencia investigan incansablemente empeñados en encontrar la verdadera naturaleza del cáncer y, con ese primordial conocimiento, elaborar algún remedio que pueda combatir, hasta extinguirla, a esta terrible enfermedad que flagela a la humanidad actual.

irritaciones capaces de degenerar en cánceres de boca, lo mismo que la pipa y los cigarrillos.

El cáncer de la sangre se manifiesta generalmente por anemia, fatiga, pérdida de peso y aceleración del ritmo respiratorio. Su diagnóstico se realiza examinando la sangre y una muestra de tejido tomado de la médula ósea.

Tratamiento. Uno de los medios más eficaces para la eliminación del cáncer ha sido siempre la operación quirúrgica. En caso de tumores localizados, la extirpación puede proporcionar al paciente la cura total. El tratamiento puede ser variado y en algunos casos no requerir incluso la operación quirúrgica. En muchos tipos de cáncer de pelvis se emplea con éxito la radioterapia a base de rayos X o radio. La terapéutica química comprende la administración de hormonas en el cáncer de mama y próstata, y de drogas en la leucemia o cáncer de sangre. A menudo se combinan la cirugía, los rayos X y las drogas.

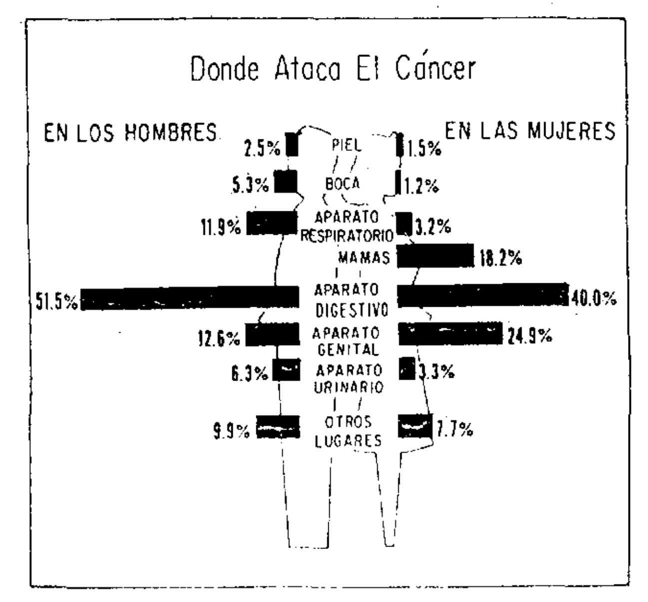
La novedad reciente más sensacional en el tratamiento del cáncer consiste en el empleo de isótopos radiactivos, sustancias que poseen radiactividad combinada con elementos químicos. Como tales isótopos tienden a dirigirse a un tejido determinado del cuerpo, según su naturaleza, llegan a concentrarse en el órgano afectado, cuyos tejidos anormales destruyen. El cáncer de tiroides, por ejemplo, se ha tratado con éxito por medio de yodo radiactivo. También se han experimentado el hierro, sodio, potasio, cloro, bromo, calcio, estroncio, azufre, carbono e hidrógeno para controlar tumores en *diversas partes del cuerpo*. El fósforo radiactivo se ha aplicado también externamente en verrugas, lunares y otras excrecencias superficiales, en algunos casos, con aparente éxito.

Los preparados químicos de gas mostaza, creados con fines bélicos, han ayudado a destruir células cancerosas de sangre y se emplean con resultados positivos en la enfermedad de Hodgkin, y otras formas de tumores de sangre.

Mientras queden tantas cosas por saberse acerca del cáncer, el curso de la enfermedad dependerá en gran parte de la colaboración del paciente, que deberá comunicar al *médico* cualquier signo sospechoso. El reconocimiento anual ayudará al diagnóstico precoz.

Tratamiento del cáncer. El tratamiento del cáncer difiere del de otras enfermedades en un aspecto fundamental: en la mayoría de éstas la curación corre a cargo del cuerpo mismo y el tratamiento consiste en crear las condiciones favorables para la autorrestauración; en el cáncer, por el contrario, las defensas del organismo resultan inútiles. En efecto, no sólo se muestra el cuerpo incapaz de destruir la neoformación cancerosa, sino que en realidad puede nutrirla a expensas de los órganos y tejidos sanos. El tratamiento eficaz consistirá, pues, en eliminar o destruir todas las células cancerosas con el menor daño posible para las células y tejidos sanos.

CANCER CANCER



Los únicos medios de que se dispone hasta ahora para conseguir esto son los de la cirugía y la radiación. Estos recursos se han revelado sumamente valiosos en tumores detectados a tiempo, es decir, todavía circunscritos y no extendidos. Cuanto más avanzados se encuentre un proceso canceroso en el momento de iniciarse el tratamiento menos probabilidades habrá de curación. Con los avances logrados en la cirugía y la radioterapia, y el diagnóstico precoz, se ha conseguido, sin duda, elevar el índice de curaciones pero desgraciadamente no se ha logrado dominar el cáncer difundido con ningún tratamiento. Ello ha movido a intensificar la labor de investigación y la búsqueda de sustancias químicas —hormonas inclusive— capaces de localizar y destruir las células cancerosas en cualquier lugar del cuerpo de modo similar a como los antibióticos localizan y destruyen las bacterias.

Cirugía. Ha sido y continúa siendo el recurso más usado en el tratamiento de tumores malignos y el que más elevado porcentaje de curaciones ha proporcionado. Las probabilidades de curación son mayores si se extinguen los neoplasmas cuando se hallan circunscritos o confinados en el tejido u órgano en que se han desarrollado. Los difundidos al área circundante pueden extirparse mediante operación más extensa o radical, como ocurre con los de mama, en que la extirpación alcanza a los ganglios linfáticos auxiliares. Un mejor cuidado pre y postoperatorio del paciente, unido al perfeccionamiento de la técnica quirúrgica y el uso de antibióticos han contribuido a aumentar el valor y eficacia del tratamiento quirúrgico.

Radioterapia. Su valor difiere según los casos, ya que varía grandemente la respuesta de los tumores a este tratamiento. Se prefiere la radioterapia en algunos tipos de cáncer, como los de piel, labios y cerviz por dar mejores resultados que la cirugía. En otros son igualmente convenientes ambos métodos. Existen también casos en que sólo cabe aplicar la cirugía. Y finalmente otros en que se emplean conjuntamente la radioterapia y la cirugía, la primera como tratamiento pre y postoperatorio.

Con la reciente construcción de nuevos generadores de rayos X de millones de voltios y el descubrimiento del cobalto-60 radiactivo pueden tratarse muchos neoplasmas profundos que antes escapaban al alcance de la radioterapia. El perfeccionamiento de los métodos de aplicación ha permitido un tratamiento más eficaz de los tumores con menor daño para los tejidos circundantes.

La inyección de isótopos radiactivos en el cuerpo ha hecho posible el tratamiento de ciertos cánceres difundidos. El yodo radiactivo, por ejemplo, no sólo destruye algunos tumores tiroides sino que puede rastrear la difusión metastática de los mismos por todo el cuerpo y eliminarlos. El fósforo radiactivo se ha usado en el tratamiento de tumores del sistema linfático y el oro radiactivo en los de próstata.

Terapéutica hormonal. Se aplica en cánceres difundidos de mama y próstata a causa de la influencia que ejercen en estos órganos las hormonas o secreciones de glándulas endócrinas. El tratamiento consiste en la extirpación de las glándulas sexuales y a veces de las adrenales para eliminar la fuente de las hormonas que estimulan el desarrollo de tales cánceres. El tratamiento comprende también la administración de hormonas sexuales femeninas para neutralizar la acción de las masculinas en el cáncer de próstata; la de hormonas masculinas en el cáncer de mama de mujeres premenopáusicas, y la de hormonas femeninas en el de mujeres postmenopáusicas.

Quimioterapia. Implica el tratamiento del cáncer con productos químicos capaces de identificar, localizar y destruir células y tejidos malignos sin dañar los normales. Como las células cancerosas difieren de las sanas —como lo demuestra el hecho de su desarrollo caótico y relativamente incontrolable —probablemente difieren también en sus necesidades alimenticias. Esta consideración permitió abrigar la esperanza de descubrir productos químicos o drogas capaces de destruir o envenenar selectivamente las células cancerosas. La idea era similar a la que presidiera el intento de combatir la infección bacteriana por medio de antibióticos. Aunque generalmente no se han curado cánceres sólo con drogas, algunas sustancias quimioterapéuticas se han revelado capaces de aliviar o eliminar el dolor y prolongar la vida y han sido particularmente útiles en el tratamiento de la leucemia y

El castigo ha de ser prevenido con buenos medios, para que no sea necesario el uso de cadenas ni medicina tan costosa. ¿Qué es de los buenos ejemplos que habéis dado a vuestros súbditos, las paternales amonestaciones, los maestros para que les enseñen virtud y para que los críen en ella?; si no habéis sembrado esta buena semilla, ¿cómo esperáis a recoger el fruto de la virtud? El corazón del hombre es como una fuente, que, si está clara, claros arroyos salen de ella, y, si sucia, sucios; contentabádesos vosotros con limpiar la tierra que había ensuciado el agua sucia, y como no limpiábades la fuente, luego tornaba echar de sí lo mismo que antes, y así se gastó la vida de los súbditos haciendo maldades y la vuestra en los castigar; más si trabajárades en limpiar el hondo de la fuente, gozárades del fruto de los buenos árboles regados con el riego de la virtud. Esta cuenta, y más estrecha y con más espantables palabras, será tomada a los que pensaban que sin poner trabajo en hacer a sus súbditos buenos, porque les faltaba el amor, cumplían con castigar sus delitos, no se les dando mucho porque cayesen en ellos, ejercitando oficio más de rigurosos señores y tiranos que de amorosos padres, y empleando más las pesadas cadenas que las sabias leyes y buenas costumbres...

BEATO JUAN DE AVILA

la enfermedad de Hodgkin. Entre ellas citaremos el gas mostaza, la mercaptopurina-6, el metotrexato y dos productos de larga denominación que se conocen abreviadamente por TEM y TEPA.

Cáncer. Se conoce con este nombre un tumor autónomo, duro o ulceroso, que destruye los tejidos, siendo capaz de esparcirse no solamente por la invasión directa de los tejidos normales, sino por la invasión de partes distanciadas en el cuerpo, a las cuales llega en forma de célula única o como enjambre de células arrastradas por la sangre o por la corriente linfática, causando casi siempre la muerte de la víctima al fin del proceso.

El *tumor* (del latín *tumor*) es una masa de tejidos nuevos que crece independientemente de sus estructuras circundantes y no tiene uso fisiológico. Se divide en dos grupos principales: 1. *Tumor benigno*: tumor que no reaparece una vez eliminado y no se esparce por metastasis ni invade los tejidos que le rodean. 2. *Tumor maligno*: tumor casi siempre incurable que causa la muerte del enfermo. Los tumores malignos, entre los que domina el cáncer, se producen en todo el reino animal y vegetal, aunque en ninguna especie se da con tanta incidencia como en el hombre.

La causa del cáncer no se ha establecido aún de forma definitiva. Sin embargo, se ha comprobado que algunas personas pertenecientes a ciertas familias, razas o profesiones, presentan mayor predisposición que otras a uno u otro tipo de erupciones malignas. Por otra parte, muchos compuestos orgánicos e inorgánicos (rayos X, radio y radiaciones atómicas, e incluso simples rayos de luz normal) pueden causar el desarrollo de diferentes clases de tumores malignos, o aumentar el número de casos en comparación con el resto de la población no expuesta a esas causas.

Los fumadores son un ejemplo vivo del aumento constante del cáncer pulmonar, fenómeno que igualmente se presenta en los trabajadores de ciertos tipos de minas o trabajos fabriles, técnicos de rayos X, radiólogos, doctores en general y miembros de otras profesiones expuestos a las radiaciones y emanaciones químicas de diversa índole.

Hay un aumento constante de casos de diferentes tumores malignos desde que ha sido contaminada la atmósfera, agua y suelo por la radiactividad y los residuos resultantes de las pruebas de las armas atómicas americanas, rusas, francesas y chinas.

Paralelamente a las investigaciones para mejorar los diagnósticos y tratamientos de los tumores malignos, los humanos, en su estúpida ignorancia, y sobre todo por la insensata manera de pensar de los gobernantes, lo mismo los del sistema capitalista llamado democrático que los del sistema comunista, están perturbando e inutilizando los elementos vitales de la tierra, contaminando las aguas terrestres, los océanos inclusive, envenenando la atmósfera terrestre por desmedidas emanaciones de gases y humos de fábricas, laboratorios y automóviles, residuos procedentes de pruebas de armas atómicas, y, lo que es aún peor, saturando e intoxicando la mente humana con inútiles y falsas dizque fatales realidades, sustrayéndola del uso de su propio cerebro en favor suyo y de sus congéneres.

Investigación de los tumores malignos. Todos los países del mundo tienen instituciones gubernamentales o privadas, o ambas a la vez, para la investigación y tratamiento del cáncer, dedicando hombres y dinero a la tarea de combatir esa enfermedad maligna, estudiando la manera de evitar su aparición y cómo tratarla, pero realmente la humanidad anda retrasada en esta labor y no la emprende en gran escala. En la época actual aún se está lejos de emprender en forma adecuada esta labor, como consecuencia de la influencia negativa que algunos factores ejercen en el desarrollo de la ciencia de investigación en general. Las organizaciones religiosas aún consideran las enfermedades como castigo de Dios por el pecado original y otros pecados posteriores. Y consideran al hombre como una creación especial de Dios a su imagen y semejanza, esencialmente diferente de todos los seres vivientes de la Tierra. Esto ha impedido, durante muchos siglos, que el hombre estudiara para su propio beneficio la vida y fenómenos vitales de los animales que tiene a su alrededor para aplicar los conocimientos adquiridos por ese estudio a los humanos, que obedecen a las mismas leyes que el resto de las especies. Hay numerosos ejemplos, a través de toda la historia, de torturas, ejecuciones y prisiones ejercidas por tribunales eclesiásticos u otros influidos por ellos para impedir esos estudios. Un médico moro fue cocido a fuego lento durante cuatro días por afirmar que el hombre y la mujer tienen el mismo número de costillas. Un crimen fue divulgar que las enfermedades no son castigo de Dios; un crimen análogo a la disección de un cadáver. En un tiempo, una de las poderosas iglesias se oponía a la vacuna contra la viruela con el argumento de que la vacuna interfería la voluntad de su misericordioso superior, el Señor. Actitud similar a la que observa hoy, oponiéndose a la limitación voluntaria de la natalidad, el representante de Dios en Roma. Los jerarcas estatales, desde los comienzos de la historia del género humano, han dedicado sus recursos materiales y los mejores hombres a las guerras de conquista, forzando a los otros a hacer la misma cosa en defensa de su libertad y la de otros pueblos oprimidos, de manera tal que consumieron cuantos bienes materiales se podían haber dedicado a luchar contra la ignorancia y las enfermedades, incluyendo las más funestas. Los dos enemigos del progreso, el *Establecimiento* y la *religión organizada*, compitieron en el curso de los siglos, como lo hacen aún hoy, en fomentar la ignorancia y el fanatismo. No carece de interés señalar para este caso el tipo de comunista-capitalista combinando y entrelazando sus propios intereses con los de la Iglesia.

Así, la humanidad, mientras se deja diezmar por el cáncer y otras enfermedades, derrocha los bienes materiales y la energía cerebral en impedir a los propios humanos pensar en sí mismos, vivir como hermanos, dedicando las fuerzas materiales y humanas a la producción y perfección de los medios de destrucción masiva, dirigiendo los mejores talentos en las inútiles carreras militares y eclesiásticas, dedicando el tiempo, los seres y los medios económicos en propagar una u otra religión, en favor de la política de su propio país y otros aliados, coartando la expresión de las ideas de fraternidad y paz, invirtiendo, en nombre de la voluntad del Señor, enorme riqueza en sostener órdenes religiosas de ambos sexos que dedican toda su vida a inútiles oraciones y cultos, los cuales no solamente son improductivos sino que



Los procedimientos médicos modernos pueden detectar el cáncer con relativa facilidad.

impiden el avance de la ciencia y el libre pensamiento humano en general.

En una sociedad bien organizada, en la que la riqueza general se aplicara al bien común, y no en beneficio de unos pocos, es muy probable que ya se hubiera encontrado la forma segura y definitiva de vencer ese terrible flagelo que es el cáncer para la humanidad de hoy.

CANCIÓN (del latín *cantio, cantionis cánere:* cantar). *f.* Composición en verso, que se canta, o hecha *a* propósito para que se pueda poner en música. || *Lit.* En la literatura castellana hay dos formas de canciones: la tradicional, anónima o popular, que no tiene reglas de versificación y está estrechamente ligada a la música, y la culta o de autor conocido, la cual procede directamente de la *canzone* italiana, cultivada magníficamente por Petrarca, quien se inspiró en la lírica provenzal. La canción culta, que alcanzó su máximo esplendor en el siglo XVI, tiene arquitectura simétrica y su tema primordial es el amor, expresado melancólicamente. La canción popular española tiene dos formas, según su origen: la *canción gallega* es de estrofas paralelísticas seguidas de estribillo, y la castellana se inicia con un villancico, al que se siguen varias estrofas que terminan con el villancico como estribillo. Al desarrollarse, anónimamente o por obra de poetas cultos (desde el Arcipreste de Hita hasta Lope de Vega, y modernamente en Antonio Machado, Federico García Lorca y Juan Manuel Serrat), las canciones populares fueron adoptando gran cantidad de formas y abarcando todas las temáticas, aunque en ellas dominan, como tema, el amor y las mujeres. || *Mús.* La canción es una de las formas primitivas de la composición profana, cantada por un solista o por un conjunto, con acompañamiento instrumental o sin él. Sin plan determinado, éste se adapta al texto literario. De tradición oral, se distinguieron las romanzas y pastorelas, las cuales fueron difundidas, no sin tropiezos amorosos y caballerescos, por trovadores y juglares aproximadamente hasta el siglo XIII. || *Disq.* En la época moderna, y debido principalmente a los poderosos medios de difusión representados por la radio y la televisión, la canción adquiere un lugar dominante en todos los aspectos de la lírica popular. En ninguna época como en la actual ha sido la canción el genuino representante de la situación sicológica de las grandes multitudes, sobre todo de las multitudes juveniles. El brusco rompimiento con el pasado, que es el signo característico de la sicología juvenil de la segunda mitad del siglo XX, se expresa en la canción de la manera más viva y rotunda. Las histerias que las expresiones de la canción moderna (especialmente la creada o interpretada por ídolos como los Beattles o Tom Jones) provocan en el ambiente juvenil, especialmente entre el femenino, evidencian de esa disconformidad desquiciada que la juventud siente por todos los aspectos de las estructuras actuales. También en contraste con esas manifestaciones dislocadas, hay en la canción moderna evidencias de suave aunque recio humanismo que puede representar el hilo continuador del romanticismo característico de la canción de siempre.



Entre los más destacados intérpretes de la canción moderna, con notables perfiles de inconformismo, se encuentra el español Juan Manuel Serrat.

Canción. La canción es un medio de expresión especialmente amado por los poetas. En todos los rincones del mundo se cultiva la canción. Ningún país ignora su existencia, pudiéndose añadir que para muchos de ellos la canción significa su única literatura.

Es probable que en ciertos países haya nacido la canción antes que la literatura nacional. Se puede añadir que ésta figura entre lo más hermoso de la literatura de algunos países.

Efectivamente, hay canciones que son pequeños y perfectos poemas por su forma y por sus felices expresiones, pudiéndose interpretar sin música, aunque hayan sido destinados a ella para ser cantados. La canción reclama esta unión íntima con la música, aunque a veces el ritmo de los versos pueda parecernos suficiente para prescindir de aquélla. Una buena adaptación de una música y una poesía adquieren mutuamente tal valor que representan el encanto mismo de la canción.

En toda obra literaria existe, además de la perfección de la forma, el tema que quiere expresar, y en el pequeño poema que es una canción ¿no radica precisamente su valor en este sentimiento bellamente expresado? La canción, pues, es rica y bella cuando sabe interpretar el estado de una civilización: cuando evoca acontecimientos o hechos de una época o de una nación, de una personalidad o de una región: cuando sabe interpretar un estado de ánimo; cuando contribuye a perpetuar los acontecimientos históricos de un pueblo, de una comarca o de una nación, o cuando los critica. Tal vez ahí radique el origen de la canción. Ésta se adelantó a la historia y precedió a la prensa.

La canción es una forma de arte que sirve mejor que la pintura y la escultura para darnos una imagen real del pasado, sintiéndola íntimamente mezclada a la vida de lo que nos cuenta, recuerda, critica o glorifica. La canción, dentro de su desnuda candidez, nos ha conservado, fresca y veraz, la imagen de costumbres del pasado, trazando ruda o delicadamente los caracteres que revelan una época o marcan las evoluciones de una raza.

A menudo la canción sirve para desmentirnos ciertos rasgos de la historia, mostrándonos con trazos más característicos ciertos acontecimientos y determinados personajes.

La canción popular es la que mejor refleja los estados de ánimo colectivos, por sus frecuentes evocaciones de las características del pueblo (aunque a veces se aleje *de las reglas propiamente dichas de la literatura*): estados de ánimo formados de esperanzas, de amores y de gozos que las viejas canciones pintan maravillosamente. A menudo estas canciones son verdaderas obras colectivas. De muchas de ellas se ignora su autor o sus autores.

Así, la canción popular, simple, rudimentaria, a veces banal, a menudo llena de encanto, obra de todos y de nadie, transformándose para mejor adaptarse, ha llegado hasta nosotros. Por la expresión del sentimiento, la canción alcanza a veces la más pura belleza literaria. Sin duda es esto lo que inspiró a Montaigne este juicio: "La poesía popular y puramente natural está hecha de candidez y gracia, por cuyas condiciones puede compararse a la belleza principal de la poesía perfecta, según el arte, como puede verse con la canción popular nacional y aquellas canciones que nos llegan de países que no conocen la ciencia ni la escritura."

Incluso, al margen de toda literatura, la canción popular puede alcanzar el grado de obra maestra por su gracia, su candidez, su frescura y su sinceridad. Las canciones influyen poderosamente en el ánimo de las multitudes y exaltan sus sentimientos, unas veces patrióticos y otras revolucionarios, que vienen a ser como un emblema sonoro que simboliza los anhelos y los sentimientos de una comunidad o de un sector. En este aspecto han sido célebres *La Marsellesa, La Internacional* y, par-

ticularmente en España. *Los hijos del pueblo* y *A las barricadas*, cantadas estas últimas por todas las fracciones del movimiento libertario.

CANDIDATO, m. El origen de la palabra permite suponer que un candidato, sea cual fuere su situación, la función o el título por el cual se postula, debe ser "blanco", virgen de reproches y de mancilla. Al vulgarizarse, la palabra ha ido mucho más allá de su valor etimológico.

Una persona puede inscribirse como candidato para un examen, para obtener un diploma, etc., pero la palabra candidato se aplica en la actualidad, especialmente, al que se presenta para obtener, por medio de elecciones, una función pública o un cargo político: candidato a un parlamento, a un concejo municipal, a la presidencia de una república, etc.

La experiencia histórica ha demostrado que un candidato es casi siempre un hombre moralmente desacreditado, ya que para obtener los votos que necesita y para lograr su propósito está obligado a ser intrigante. La corrupción de los candidatos no es ninguna novedad. Ciertas leyes romanas, inoperantes a fin de cuentas, dictadas cinco siglos antes de nuestra era, establecían medidas para asegurar la lealtad de los candidatos y la probidad de las elecciones. Al extender su campo de acción, la política ha extendido también el terreno de su corrupción. El candidato no titubea lo más mínimo en afirmar las monstruosidades más evidentes o inverosímiles, en emplear la delación, la difamación y la mentira para vencer a su adversario, el cual, por su parte, no es más honrado que el primero. Los procedimientos más ignominiosos son empleados por el candidato para asegurarse el éxito de su campaña. No retrocede ante nada para agenciarse el favor de los electores e, incluso, si lo considera necesario, compra las conciencias de los otros, de la misma forma que vende la suya si es preciso.

Los ejemplos de candidatos que han traicionado la causa que decían defender son numerosos en todos los países, y forman una curiosa galería de hombres de todas clases, quienes, entrados en la política por la puerta de atrás, aparecen más tarde como los más terribles adversarios de las clases trabajadoras, que antes les ayudaron a escalar el sitial que ahora ocupan. Cabe preguntarse quién es más digno de crítica, si el elector excesivamente crédulo o el candidato mentiroso y socarrón. El elector es la causa de la que el candidato es el efecto. Aquél puede suprimir a éste.

CANDOR (del latín *candor, candere:* blancura brillante), m. Figuradamente equivale a ingenuidad, sinceridad, confianza y pureza de ánimo. El ser humano que es cándido no desconfía y acepta sin recelo lo que proviene de los demás. Los seres cándidos suelen ser buenos, pero por esa misma bondad irreflexiva abonan el campo para que los granujas cultiven la mentira y el engaño interesados. Por lo general, los pueblos suelen ser cándidos y se dejan engañar una y otra vez por los profesionales de la política. Y así creen con candor las repetidas promesas de los candidatos de turno y de los gobernantes perpetuos. Y aceptan candorosamente los sermones de los ministros de Dios sobre la tierra. Y creen con candor, y algunas veces hasta con entusiasmo, que las guerras tienen por objeto la *defensa de la patria*. Y admiten candorosamente lo que dice la gran prensa vendida a los intereses capitalistas y estatales.

El día en que todos los seres humanos juzguen con rectitud y analicen los argumentos de los demás, observando sus conductas, se preguntarán cómo es posible que hayan podido ser víctimas durante tantos siglos de mentiras tan groseras. Entonces su candor se trocará en una razón sana y clarividente y el reinado de los charlatanes se habrá terminado.

CANONIZACIÓN, f. Es el acto mediante el cual el Papa eleva a la categoría de santo a alguien que haya fallecido cincuenta o más años atrás.

La medida es relativamente reciente, ya que en las disposiciones utilizadas por la Iglesia actualmente, ella data del año 1625, cuando Urbano VIII así lo dispuso.

Hubo que acudir a tal reglamentación debido a la afluencia de santos en el santoral católico, cuya nómina amenazaba ser de una frondosidad tropical debido a la tendencia siempre presente en la gente fanática de atribuir milagros con excesiva profusión a todos los devotos ya muertos. Antiguamente bastaba el fervor local para que la Iglesia consagrara a los santos que, en un principio, sólo fueron los mártires, a los que pronto, sin embargo, se sumaron otros, muertos éstos de vejez en sus camas. La primera vez que la historia registra la injerencia de un papa para la canonización fue en 993, cuando Juan XV santificó a Ulrico de Augsburgo, y a partir de entonces el papado fue limitando más y más el poder de los obispos, hasta que un siglo y medio más tarde Alejandro III decretaba que ningún nuevo culto podría establecerse sin mediar la aprobación papal.

Hasta la ascensión a la silla romana de Urbano VIII, sin embargo, la canonización era expeditiva y bastaba un par de años, y a veces menos, para pasar de la categoría de simple mortal a la de santo varón venerado por el culto. Pedro de Castelnau murió a comienzos de 1208, y el 12 de marzo del mismo año ya era santo. Antonio, el de Padua, murió en 1231 y pasó a ser santo un año más tarde. Francisco, el de Asís, necesitó tan sólo dos años para la canonización.

Era evidente que, a pesar de la intervención papal, los santos surgían en tropel amenazante todavía. Fue cuando Roma estableció todo un programa de tamización que, además de exigir un mínimo de cincuenta años para la autorización del culto, obligaba a una tramitación que se divide en tres partes, la primera para situar al candidato en la categoría de "venerable", la segunda para colocarlo en la de "beatificado", y la tercera y última, cuando ya el olor de santidad rezuma por todos los rincones, para "canonizarlo". Para pasar de la categoría de "beatificado" a la de "canonizado" es preciso franquear dos escollos serios: el primero consiste en realizar dos *milagros* como mínimo y el segundo en vencer al "abogado del diablo", especie de fiscal nombrado por el propio papa, quien trata de oponer, a las pruebas presentadas por el "abogado de dios", también nombrado por el pontífice supremo de la Iglesia Católica, todas favorables a la canonización del beatificado, otras pruebas que pongan de manifiesto las fallas de tramitación, falsedad de los testimonios o vicios de planteamiento de la causa en curso.

El novelista australiano Morris West, con este mismo título, *The Devil's Advocate*, ha sabido desarrollar, a título ilustrativo para la gente no iniciada, la función de un fiscal de la Iglesia.

Independientemente de sus conclusiones, un proceso de canonización se revela, en nuestros tiempos, saturado de contradicciones, anacronismos y falsedades, empezando con los milagros, totalmente inconcebibles hoy.

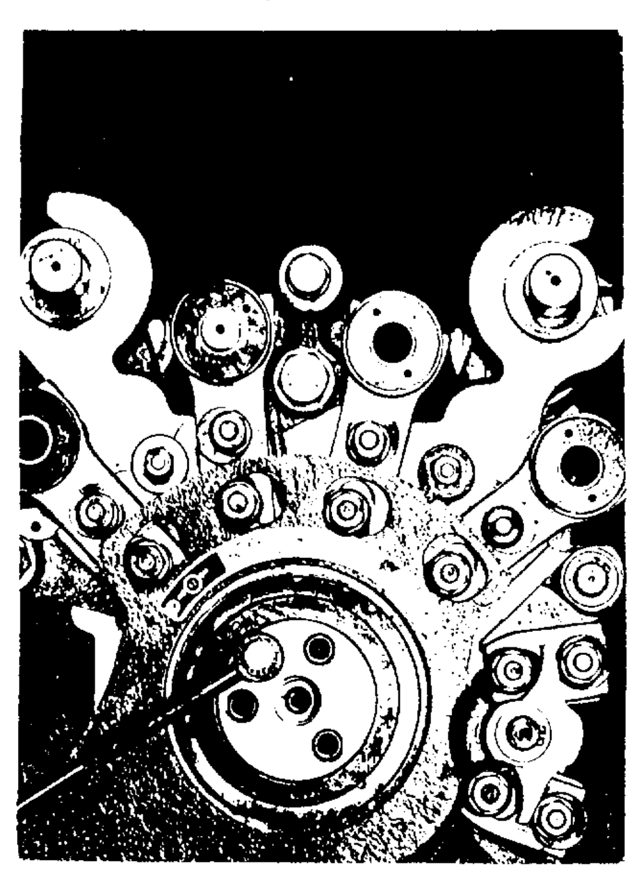


La canonización, la comunión y todas las liturgias, tanto cristianas como de las otras religiones, ya están totalmente al margen del grado de conocimientos adquiridos por la humanidad.

CAODAISMO (de *Cao-Dai,* Altar Supremo), m. Voz vietnamita con la que se designa una religión relativamente nueva, sincrética, que sería, para el Sudeste Asiático, lo que el bahaismo en el Medio Oriente: una religión tendiente a reunir en un solo credo diferentes creencias de las muchas que proliferan en aquellas lejanas y convulsionadas regiones.

La mezcla de divinidades que la integran —basta citar, como botón de muestra, a Pasteur, Victor Hugo, Juana de Arco y Sun Yat Sen— permitiría que toda creencia y filosofía pudiera ver puntos de afinidad en el *caodaísmo,* pero sus ritos y, sobre todo, sus ambiciones políticas, ponen demasiado en evidencia los intereses ocultos de la minoría que, desde la sombra, dirige esta nueva religión nacida en 1926 en la Cochinchina, cuando ésta era aún francesa.

El *caodaísmo* ha adopado la disciplina paramilitar de los jesuitas y las técnicas del éxtasis vuduista y oriental, ha salpicado su estructura de confucianismo, catolicismo, budismo, tacismo y culto de los espíritus, y cuenta con más de dos millones de adherentes en el Viet Nam del Sur. Su influencia en la política del país, a pesar de ser un grupo minoritario frente a los católicos, ha sido y continúa siendo relevante, como lo demuestran los hechos que tuvieron lugar en 1955, cuando los caodaistas, junto con los binh xuyen y los integrantes de la secta Hoa Hao, sacudieron los cimientos del régimen de Dinh Diem, resquebrajándolo e influyendo para que ocho años más tarde Diem fuera muerto y eliminada la influencia del clan Diem en el Viet Nam. Esto tendería a demostrar que el ascendiente del *caodaísmo* en aquella península tiene que ver, a pesar de sus prédicas de fraternidad universal, muy directamente con el sentimiento anticristiano que todos los pueblos manumitidos del colonialismo profesan, porque han hecho del blanco y del cristiano un binomio indisoluble. El clan de los Diem, uno de cuyos miembros fuera obispo de Hué, simbolizaba la jerarquía católica en el país.



La humanidad actual, esclava de la técnica, se ofusca en un caos de tuercas, tornillos y palancas.

CAOS (del latín *chaos,* y del griego *kháos:* abismo), m. Confusión, desorden. En la *Biblia* es el estado de confusión en que se hallaban las cosas en el momento de su creación, antes de que Dios las colocase en el orden que después tuvieron. Han sido los griegos, por lo demás, los más familiarizados con el caos, que tiene numerosas acepciones en su filosofía y cosmogonía. Una de ellas era la imagen del mundo en sus comienzos: el vacío entre la tierra y el cielo. En la Teogonía Hesiódica es del caos que proceden Erebo y Nys (la Noche) de cuya unión surgen Aedo y Hemera. Posteriormente caos pasa a ser el amasijo desordenado y revuelto del Universo, la materia cruda de la que se surte el *creador* para ordenar el cosmos. El Génesis acude a esta acepción, de donde la *creación* no sería tal sino un ordenamiento de lo ya existente. Este es, por extensión, el concepto más difundido del vocablo en los tiempos actuales: desorden.

Los autoritarios, empeñados en confundir a los anarquistas, sustituyen el vocablo caos por el de anarquía, tratando de convertir un cuerpo de doctrina social, poseedor de un andamiaje sociológico, económico y ético establecido y reconocido, como un sinónimo de desorden. Algunos diccionarios hacen el juego a este pensamiento reaccionario, pero existe una loable tendencia en algunos que, acudiendo a una objetividad obligada, rinden justicia a la anarquía.

CAPCIOSO (del latín *captiosus*), adj. Se dice de lo que es un artificio y engaño. También se aplica el vocablo a individuos o ideas que resultan falsos ante un serio análisis. Se dice, así, *un discurso capcioso, un razonamiento capcioso, una persona capciosa.* En matemáticas se dice de una demostración que es capciosa cuando se demuestra por el "absurdo". En el medio social que vivimos proliferan las personas capciosas que nos inundan con discursos vanos y palabras necias que son empleados por ellos con miras a convencer a un auditorio que se deja embriagar por bellas frases sin detenerse en penetrar en el fondo de las ideas con que se les quiere adormecer. Es conveniente soslayar a las personas capciosas, porque son un peligro social, y detenerse en analizar las ideas y las expresiones antes de aceptarlas tal cual se nos presentan.

CAPILLA, f. El origen de esta expresión se halla en una parte de la capa de San Martín —se sabe que la otra parte se la ofreció a un miserable muerto de frío—. De ahí *capella* o capa diminuta. Patrón de los reyes merovingios de Francia, éstos la llevaban siempre consigo, en un relicario, y la depositaban en pequeñas construcciones, a lo largo del camino, que eran dedicadas al culto y a los juramentos. Por extensión, todo recinto poseedor de reliquias para el culto cristiano fue llamado *capella,* y *capellanus* el guardián-sacerdote de la misma. Por último, *capella* también se consideró a todo recinto de culto que no fuera propiamente la Iglesia. Surgieron también las capillas privadas de los nobles y reyes, y aquellas remotas hasta donde la iglesia no alcanzaba por ser región semidespoblada.

En la edad moderna la capilla es aditamento casi obligado de hospitales, universidades, trasatlánticos, palacios y cárceles. No todas las cárceles tienen capilla, pero en los países donde existe la condena a pena de muerte, aquélla, de no haberla, se improvisa en cualquier dependencia de la prisión, y en ella pasa sus últimas horas —a veces días enteros viviendo en la agonía de su condición de condenado a la última pena— el reo sentenciado a muerte. La expresión "está en capilla" hace referencia a ello, y es sinónimo de los momentos más angustiosos que llega a sufrir un ser humano. A la angustia se une el escarnio cuando el condenado a muerte, como tantas veces ha ocurrido, resulta ser un revolucionario y, por ende, ateo.

A este respecto se han escrito verdaderas joyas literarias tratando de expresar los excepcionales estados de ánimo por que pasa un ser humano cuando está *en capilla,* es decir, cuando sabe que ha de ser asesinado al día siguiente. La hermosa obra *Los siete ahorcados,* escrita por el célebre literato ruso Leonidas Andreiev (1871-1922) es, tal vez, la mejor narración que sobre este tema enriquece a la literatura universal.

CAPITAL (del latín *capitalis, caput:* tocante o perteneciente a la cabeza). Se aplica a los siete pecados o vicios que son cabeza u origen de otros: *la soberbia es un pecado capital.* Dícese de la población principal o cabeza de un

estado, provincia o distrito. Cantidad de dinero que se presta o que de manera periódica o accidental rinde u ocasiona rentas, intereses o frutos. || *Crim.* Se aplica al crimen que merece la pena capital, esto es, la que entraña la pena de la vida o la muerte civil. || *Econ.* Según el concepto capitalista, es el conjunto de bienes que constituyen el patrimonio de una persona o empresa.

El capital se clasifica en:

1º *Privado,* el que pertenece a particulares;

2º *Público,* el de propiedad del Estado;

3º *Nacional,* el que abarca al privado y al público;

4º *Fijo,* el que persiste y conserva su identidad luego de ser usado; por ejemplo: las maquinarias; este capital produce ganancias sin ser vendido; no interviene en el cambio;

5º *Circulante,* el que se consume en la producción, incorporándose al nuevo artículo; por ejemplo: las materias primas: para producir ganancias debe intervenir en el cambio;

6º *Monetario* (si bien el dinero es coadyuvante de la producción, las modalidades de la producción capitalista lo han convertido en fundamental, al extremo de que se entiende vulgarmente por capital solamente al monetario);

7º *de producción,* el que produce nuevos capitales; por ejemplo: las maquinarias;

8º *de consumo,* los bienes destinados al consumo.

Teorías capitalistas que explican la formación y la valuación del capital privado

Algunas de estas teorías están muy ligadas con las que se refieren a la tasa del interés, puesto que ésta no es otra cosa que la remuneración que se paga por el uso del capital. Dos teorías explican la formación del capital desde el punto de vista de su costo de producción. Una de ellas es la *teoría de la abstinencia,* que fue expuesta por Senior. Afirma que el capital se forma mediante la abstinencia de consumir que realizan quienes ahorran; esta abstención es penosa, y para decidirse a realizarla una persona requiere que se le remunere mediante el interés. Es decir, el tipo de interés vigente en el mercado en cada momento contribuye a determinar la cantidad de capital que se ofrece. A su vez, la cantidad de ahorro y su oferta en el mercado influyen sobre la tasa del interés. Lassalle criticó esa teoría diciendo que es ridículo afirmar que un rico propietario, con sus necesidades saciadas, hace una abstención penosa cuando ahorra parte de sus ingresos.

La otra teoría explica el capital como fruto de la *espera.* Fue enunciada, entre otros, por Bohm-Bawerk, quien afirmó que los poseedores de ingresos piensan que los bienes presentes valen más que los futuros, porque los bienes que se poseen en el presente tienen una capacidad de producción que permiten, con su posesión, obtener un ingreso. Por ello, para decidirse a ahorrar y entregar el fruto de ese ahorro en uso a otra persona se exige el pago de un interés.

La *teoría de la demanda* dice que lo que da su valor al capital es el servicio productivo que presta. Los empresarios que necesitan capital para invertirlo en sus empresas están dispuestos a pagar por ese uso un interés que está en relación con el producto neto que les permitirá obtener.

La *teoría ecléctica* trata de explicar el interés combinando las teorías de la oferta y demanda de capital. El mercado de capital se comporta como el de cualquier tipo de bienes. Hay una oferta, constituida por el ahorro ofrecido en cada momento; una demanda por parte de los empresarios que lo necesitan, y un precio que se paga por el uso del capital, que es la tasa de interés. Si en un momento dado la cantidad de ahorro ofrecido es menor que la cantidad demandada, la competencia entre los usuarios por conseguirlo tenderá a hacer subir el tipo de interés, lo que a su vez inducirá a los oferentes a ahorrar más, por cuanto esta espera tiene un precio mayor que antes; este aumento de la tasa de interés también desalentará a una parte de los inversionistas, lo que la hará bajar. El proceso continuará hasta llegar a una posición de equilibrio. Por lo tanto, el interés es el precio que decide a los ahorradores a ofrecer una cantidad de capital igual a la que los empresarios están dispuestos a utilizar a este mismo precio. Esta teoría fue perfeccionada por Irving Fisher.

Otra teoría afirma que *el capital es trabajo acumulado,* diciendo que todo bien de capital es el resultado de una acumulación anterior del trabajo que se dedicó a fabricarlo. Esta teoría fue elaborada por Ricardo y desarrollada más tarde por Marx.

En los últimos tiempos se han desarrollado teorías del interés, que lo consideran como *un hecho monetario.* La teoría de la *preferencia de la liquidez,* elaborada por Keynes, afirma que el interés remunera más que nada la circunstancia de entregar los ahorros a otra persona: con ello se sacrifica, según esta teoría, la liquidez que equivale a la posibilidad de contar con dinero efectivo que permita efectuar con mayor comodidad las transacciones y aprovechar las mejores oportunidades de inversión que pudieran presentarse en el futuro.

Capital público. La tendencia demostrada en los últimos tiempos de fundir las funciones económicas con las estatales ha producido el fenómeno de que crezcan en importancia cada vez mayor las inversiones capitalistas propiedad del Estado. Estas inversiones están destinadas a complementar, en ocasiones, y a competir, en otras, con la iniciativa privada, que no se muestra inclinada a penetrar en campos de actividad en los que se requieren grandes inversiones y hay poca seguridad respecto a los beneficios y a la conservación del capital. En los regímenes comunistas autoritarios el capital pertenece totalmente al Estado y la población sólo maneja el reducido capital circulante imprescindible (casi siempre insuficiente) a las necesidades diarias más comunes.



El capitalismo de hoy (1971). (Caricatura de Lurie.)

Relación entre el capital y otros factores de la producción. Los factores de la producción son: capital, tierra, trabajo y empresa. La distinción entre el capital y los restantes presenta en algunos casos problemas de difícil solución.

La tierra ha sido considerada por los economistas clásicos como un factor independiente con respecto al capital, porque la tierra, tomada como la potencia creadora de la naturaleza, no era elaborada por el hombre. Su remuneración, por lo tanto, no debía compensar ningún costo de producción y obedecía solamente a su escasez. Esta diferenciación ha sido discutida en tiempos recientes. Se dice que la tierra tiene un costo: las sumas invertidas para su descubrimiento y colonización y las mejoras incorporadas, que en algunos casos no pueden separarse del elemento natural. Si así fuera, no podría distinguirse la tierra de todo otro tipo de bien de capital. Es indudable, sin embargo, que no siempre la explotación de nuevos recursos naturales requiere inversiones en relación con los mismos. Además, la capacidad natural de la tierra para producir no se desgasta fácilmente y, por lo tanto, no necesita reposición, de modo que sus propietarios pueden usarla sin disminuir su valor. Cualquier remuneración que les reporte ese uso (una vez deducidos los gastos correspondientes a los demás elementos empleados en la producción) será una ganancia neta. Por otra parte, en la mayoría de los casos el aumento de valor de las tierras obedece a factores ajenos al propietario, como son el crecimiento de la población en sus cercanías, los caminos, etc. Estas concepciones son importantes, por cuanto de ser cierto que el valor de la tierra no está dado por la inversión o el esfuerzo que hagan sus propietarios, sino por circunstancias ajenas a ellos, la remuneración que éstos obtienen puede ser absorbida en parte por el Estado mediante un impuesto, sin que por ello los propietarios se desalienten. Si la tierra, en cambio, se desgastara y su reposición costara dinero, los propietarios la usarían mientras existiera, pero una vez desgastada podrían no reponerla por considerar que la remuneración obtenida no es suficientemente apetecible. Por ello, la aplicación de un impuesto sobre la renta podría afectar la oferta de tierra. Los problemas de distinción entre el capital y la tierra se aplican también a la diferenciación entre el interés y la renta.

Otra distinción importante es la que debe hacerse entre el capital y el trabajo, que por razones éticas no pueden confundirse. Sin embargo, desde el punto de vista de un país, una inversión en educación, que aumenta la capacidad de la mano de obra, puede equipararse, en cuanto a rendimiento económico se refiere, con inversiones en equipo.

También se ha identificado en muchos casos el capital con los bienes de capital. El primero está constituido por el valor abstracto, expresado en una cantidad de dinero, que representa la aptitud de producir: los segundos son generalmente objetos que se desgastan. La tendencia moderna, con el enfoque dado por la productividad marginal como explicación del proceso productivo, tiende a considerar al capital en esta última acepción. Sin embargo, lo que remunera el interés puede considerarse como un servicio productivo independiente de cada bien. Cada uno de los bienes tiene un precio; el interés remunera la posibilidad de tener capital disponible para comprar bienes y hacerlos producir.

Finalmente, el capital ha sido confundido, como factor de producción, con la empresa. Vale decir que la función del empresario ha sido identificada, en las primeras épocas, con la de dueño del capital; el interés y el beneficio, por lo tanto, no se distinguían entre sí. La confusión se producía por el hecho de que las empresas, en aquella época, eran personales, manejadas por sus dueños, que al mismo tiempo eran propietarios del capital utilizado; el crédito no desempeñaba un papel muy importante en la producción. Ahora, sin embargo, con el uso creciente del crédito mediante el pago de interés, se tiende a distinguir entre ambos. La función del empresario consistiría en soportar el riesgo y su remuneración sería el beneficio. El servicio del capital en cambio estaría remunerado con el interés.

En los medios obreros se confunde frecuentemente *capital y dinero*, aunque en realidad sean dos cosas muy diferentes. El dinero no es más que un medio de cambio, mientras que el capital representa toda la riqueza del globo. Se podría definir brevemente así: "El capital es la materia inerte que, sometida a los efectos del trabajo humano, da nacimiento a toda la riqueza social del mundo." En el lenguaje corriente, la palabra se usa de forma diferente y expresa el conjunto de productos acumulados, una suma de dinero destinada a una empresa, el depósito inicial de un banco o el principal de una renta. Empero, cualquiera sea la designación o significado que se le dé, podemos afirmar que en las estructuras actuales los trabajadores están desprovistos de capital y éste está por completo en manos de las clases dominantes.

Incluso considerando como capital la potencia de trabajo de un ser humano, hay que reconocer que ese capital es improductivo si no dispone de un campo de experiencia en el cual pueda ejercerse. En realidad no se puede concebir el trabajo de un campesino que no tenga tierra para labrar ni el de un herrero desprovisto de acero o de hierro. Incluso en el dominio intelectual, el "capital pensamiento" es improductivo si no logra exteriorizarse y materializarse. Pero todo el capital material, el capital considerado como efectivo, ha sido acaparado por una minoría que, mediante el engaño y el robo, se ha adueñado de toda la tierra y de todos los medios de producción. La tierra, la maquinaria y las herramientas, los bancos, la prensa y los bienes inmuebles son propiedad de un puñado de personas, y el trabajo manual e intelectual sólo puede ser empleado en la medida en que los capitalistas ponen sus riquezas en explotación, lo que no hacen más que a condición de que el *capital trabajo* les reserve la parte más provechosa de su actividad.

Es evidente que si el trabajador no quisiera alquilar *su capital*, sus brazos, el capital de los poderosos sería improductivo. Bajo esta evidencia es lógico nuestro concepto del capital cuando afirmamos que se compone de materia, pensamiento, inteligencia y trabajo.

Desgraciadamente, como consecuencia de tantos siglos de rutina y de servidumbre, el trabajador, totalmente desprovisto de medios, no tiene posibilidad de rechazar la venta de su esfuerzo, aunque sea a precios de miseria. La necesidad brutal y cotidiana le obliga a trabajar si quiere alimentarse, cediendo la mayor parte de su capital-trabajo en beneficio de quien le explota.

La posesión del capital en manos de un puñado de privilegiados es fuente de miseria y sufrimiento para unos y de abundancia para los otros. Si reflexionamos serenamente, partiendo de la lógica más elemental, comprenderemos que el capital no debe pertenecer a nadie exclusivamente, sino a todos. Es el trabajo de generaciones sucesivas, que han sufrido y se han esforzado para legarnos esa inmensa herencia que representa la riqueza. Nadie puede, pues, decir "esto es mío".

Kropotkin dice: "Ciencia e industria, saber y aplicación, descubrimiento y realización práctica conducen a nuevos descubrimientos, y trabajo manual y pensamiento, todo va unido. Cada descubrimiento, cada progreso, todo aumento de la riqueza de la humanidad tiene su origen en el conjunto del trabajo manual y cerebral del pasado y del presente. Entonces ¿con qué derecho puede nadie apropiarse la menor parcela del inmenso todo y decir: esto es mío y de nadie más?

No hay duda de que Kropotkin tiene razón. Pero, pese a ello, existen seres humanos que han dicho "esto es mío" y otros hombres que han aceptado más o menos forzadamente esa situación.

Se puede comprender fácilmente que una provincia, una nación o una localidad, no son ricos por la suma de dinero que poseen, la cual representa en realidad una parte muy débil de su capital, sino por la extensión de los dominios productivos y explotables que posee: tierras de cultivo, ferrocarriles, buques, inmuebles, fábricas, manufacturas, almacenes, etc.

El dinero no tiene más que un valor relativo y representativo, mientras que *el capital* tiene un valor real. Los Estados Unidos de América no deben únicamente a sus dólares su preponderancia mundial. La deben sobre todo al capital que representan las minas, las explotaciones agrícolas, el maquinismo, la técnica, el petróleo y el sin fin de riquezas naturales y manufacturadas que poseen.

Los productores que generan esas riquezas son la fuente de ese capital, y a veces se hacen matar para defenderlo,

tal vez olvidando que sólo sirve a un puñado de ávidos potentados.

Cuando los anarquistas afirman que se podría vivir sin utilizar la forma de cambio que es la moneda, no lo hacen por ser adversarios del capital considerado como la riqueza social. Lo que propugnan es que el capital sea puesto a la disposición de todos y que "... la riqueza de las herramientas de producción, penosamente obtenida, construida, formada, inventada por nuestros antepasados, sea propiedad común, a fin de que el espíritu colectivo pueda alcanzar el mayor provecho para todos". (Kropotkin.)

Nosotros sabemos muy bien que los posesores de la riqueza social son los dueños del orden económico y no se dejarán desposeer fácilmente. Es por lo que los anarquistas son revolucionarios, no para *destruir al Capital* sino para abolir al capitalismo como sistema de explotación.

El Capital. Obra de Carlos Marx. Sólo el primer tomo, aparecido en 1867, fue publicado en vida del autor. Los otros dos quedaron sin terminar y fueron publicados póstumamente por Federico Engels.

En esta obra, Marx expone *in extenso* su teoría económica, ya esbozada en escritos anteriores *(Contribución a la crítica de la economía política; Trabajo asalariado y capital)*. El primer tomo es el más importante, pues en él se exponen los fundamentos de la doctrina. Marx parte del análisis de la mercancía, distinguiendo en ella un valor de uso y un valor de cambio: sólo éste entra dentro del análisis económico. Al preguntarse qué es lo que permite establecer la magnitud del valor de una mercancía, es decir, lo que permite establecer entre las mercancías una correspondencia de valores, Marx, siguiendo a Adam Smith y Ricardo, responde: el trabajo. Pero lo que determina el valor de las mercancías no es el trabajo en su aspecto cualitativo, o sea este o aquel trabajo específico aplicado a una cierta finalidad y con un contenido concreto, sino el trabajo desprovisto de toda calificación, el trabajo abstracto, considerado como un cierto desgaste productivo de energía humana. Así establecido el fundamento del valor, Marx pasa luego a precisar la participación del capitalista y del asalariado en el producto del trabajo. Estando determinado el valor de la mercancía por el trabajo, la ganancia del capitalista sólo puede provenir también de éste. El empleador no paga al obrero el producto de su trabajo, pues si así fuera no obtendría ninguna ganancia. Pero el trabajo humano, en la sociedad capitalista, es también una mercancía, y, como tal, su valor debe estar determinado a su vez por el trabajo necesario para producirla o, en este caso, mantenerla. O sea, el valor de la mercancía trabajo es el trabajo necesario para producir todo lo que el obrero necesita para su subsistencia, en alimentos, vestido, vivienda, etc. En este sentido, el trabajo constituye una mercancía peculiarísima: es la única que tiene la propiedad de crear valor. Es esta virtud especial la que se halla en el origen de la ganancia del capital. Como lo que el capitalista paga al obrero, en concepto de retribución, no es su trabajo sino el valor de su fuerza de trabajo, la diferencia entre lo que ésta cuesta y el valor que es capaz de producir constituye la fuente de ganancia de aquél, diferencia a la que Marx da el nombre de *plus valía*.

Toda sociedad humana, hasta la fecha, afirma Marx, se ha caracterizado por la apropiación, por parte de una clase privilegiada y expoliadora, de parte del producto del trabajo ajeno; pero lo que caracteriza a la sociedad capitalista es la forma particular en que en ella se realiza esa apropiación. Varias son las condiciones necesarias para el surgimiento de una estructura economicosocial de este tipo: a) un gran desarrollo de la división social del trabajo; b) el divorcio entre el trabajo y la propiedad de los medios de producción; c) la producción realizada principalmente no con vistas a la satisfacción de las necesidades humanas, sino con el propósito de obtener una ganancia mediante la realización de los productos en el comercio; d) la existencia de un mercado "humano" dispuesto a vender su fuerza de trabajo. Esta separación entre la finalidad social de la actividad económica y los propósitos individuales de los poseedores de mercancías origina lo que Marx llama el *fetichismo de la mercancía*, según el cual las relaciones sociales aparecen invertidas y deformadas como relaciones entre las cosas (las mercancías).

Al final del primer tomo, Marx intenta una descripción histórica del nacimiento de la sociedad burguesa mediante la acumulación primitiva y la transformación del capital comercial en capital industrial. En los tomos posteriores, Marx proyectaba completar la doctrina y llenar sus lagunas. En la forma que ha llegado hasta nosotros, el segundo tomo contiene un análisis del proceso de acumulación del capital. El tercero trata del problema de la renta de la tierra, de la distribución de la ganancia entre los diversos grupos capitalistas y del proceso cíclico total del capital.

CAPITALISMO. m. Nombre dado al régimen o al orden económico en vigor en las sociedades capitalistas y burguesas. "El orden económico capitalista ha salido de las entrañas del orden económico feudal" dice Carlos Marx. En efecto, el capitalismo sustituyó al régimen feudal, el cual ya no respondía a las exigencias internacionales del comercio y de la industria nacientes. El feudalismo sometía al yugo del señor al campesino, al tendero y al artesano; impedía la evolución del comercio y de la incipiente industria, las cuales se ahogaban por falta de libertad. Esta transformación se produjo a través de una lucha sorda, lenta y de resistencia, porque el señor tenía interés en perpetuar un régimen que asegurara a la jerarquía de los propietarios y nobles todos los privilegios y todas las riquezas sociales.

Gracias a las máquinas, a las invenciones, a los progresos de las ciencias aplicadas, el capitalismo embrionario habría de salir victorioso de ese conflicto, y la lucha contra la potencia señorial habría de terminarse al estallido de la Revolución Francesa del 1789. Empero, para que el capitalismo pudiera consolidarse y extenderse durante este largo período de gestación le hacía falta el concurso de los elementos laboriosos que estaban aprisionados en las corporaciones. Ningún movimiento histórico puede llevarse a cabo sin la participación del pueblo, y en toda Europa se realizaban revoluciones más o menos violentas que terminaban con el feudalismo para dar nacimiento al capitalismo.

El productor se iba liberando de la tutela del señor, pero se transformaba en asalariado y se volvía víctima del explotador capitalista. Nada había cambiado en su esencia. La libertad del asalariado era una ilusión y el capitalismo especulaba con esta ilusoria libertad para afianzar su potencia y extender sus poderes. Poseedor de todos los medios de producción, de todo el capital inerte, el capita-



El capitalismo moderno se cimentó en la tiranía y la explotación.

EL CAPITALISMO

El dinero ahorrado se llama capital, y su propietario capitalista; y nuestro sistema de permitir que todo el dinero ahorrado de la nación esté en manos de particulares, lo mismo que la tierra, se llama capitalismo. Mientras no conozca usted el capitalismo no podrá comprender la sociedad humana tal como existe actualmente. Hasta entonces no sabe usted lo que es el mundo, como suele decirse. Vive usted en el limbo, y el capitalismo hace cuanto puede porque no salga usted de él. Es posible que sea usted más feliz viviendo en el limbo, y como ahora voy a proceder a explicarle el capitalismo, leerá usted las líneas que siguen a riesgo de tornarse desdichada y rebelde, y hasta de lanzarse a la calle con una bandera roja y hacer más tonterías que las que pueda haberle inducido a hacer el capitalismo. Por otra parte, si no comprende usted el capitalismo pueden estafarle el dinero, si tiene alguno, y si no lo tiene, pueden embaucarla para que se sacrifique de mil diversas formas en provecho de aventureros mercenarios y de charlatanes filántropos mientras usted cree que practica las más nobles virtudes. En vista de esto, me aventuraré a hacerle saber en dónde está usted y lo que le está sucediendo.

Solamente un espíritu mezquino podrá librarle a usted de la desesperación al contemplar la pobreza y la miseria que le rodean y no ver ninguna solución. Pero si usted tuviera un espíritu mezquino nunca se le hubiera ocurrido comprar y leer este libro. Afortunadamente, no tiene por qué aterrarle el saber la verdad respecto a nuestro capitalismo. Una vez que lo comprenda usted verá que ni es eterno, ni establecido de antiguo, ni incurable, ni aun difícil de curar cuando se le ha diagnosticado científicamente. Digo curar, porque la civilización producida por el capitalismo es una enfermedad debida a una moral falsa y a una falta de penetración, y de la cual hubiéramos perecido todos hace mucho tiempo a no ser porque, por fortuna, nuestra sociedad ha sido edificada sobre los diez mandamientos y los evangelios, *y sobre los razonamientos de juristas y filósofos, cosas todas francamente opuestas a los principios del capitalismo. Aunque el capitalismo ha destruido muchas civilizaciones antiguas y puede destruir la nuestra si no nos andamos con cuidado, es entre nosotros una herejía reciente, que apenas cuenta con doscientos años, aunque los pecados que ha disparado y glorificado son los siete pecados capitales, que son tan antiguos como la Naturaleza misma.*

Ya le estoy oyendo decir: "Pero señor mío ¿qué tiene que ver todo esto con que unos cuantos señores y señoras posean dinero ahorrado, que, según usted, es en lo único que consiste el capitalismo?" A lo cual he de responder que la carga que ahora nos abruma de pobreza, miseria, vicios, crímenes y muertes prematuras ha brotado de ese hecho aparentemente inocente. Cuando hayamos examinado las contingencias de esta cuestión, tan sencilla al parecer, del dinero ahorrado, alias capital, verá usted que el dinero ahorrado es la raíz de todos los males.

G. BERNARD SHAW

lismo procuró adueñarse también del trabajo humano para poderlo explotar a su antojo y la tarea le fue relativamente fácil, porque el trabajador, desprovisto de toda riqueza, no podía ni puede producir más que con las herramientas, las fábricas y el campo, que pertenecen al capitalismo.

Igual que el antiguo señor, que exigía de los campesinos un tributo, el capitalismo exige una contribución del trabajador. "Las formas han cambiado, pero las relaciones son las mismas. Para el capitalismo el trabajo es una mercancía como lo es el mineral o el algodón, y lo compra según sus necesidades. El trabajador no debe penetrar en sus intenciones, no debe buscar cuál será el destino de su producción. Vende su trabajo por una suma que se dice que es libremente aceptada por una y otra parte, y el capitalismo obtiene de esta forma el beneficio que le conviene. Y sobre esta fórmula arbitraria de libertad se ha fundado el capitalismo. Este régimen odioso ha conseguido hacer creer a las poblaciones obreras que el trabajador es libre, cuando en realidad es tan esclavo como antes y está obligado a aceptar las condiciones que quieren y pueden imponerle sus explotadores, si no quiere morirse de hambre."

Ayudado en su evolución por la aplicación de los nuevos métodos de producción, el capitalismo adquirió en un lapso de tiempo extremadamente corto una potencia colosal. El empleo de las máquinas de vapor, la captación de las fuerzas naturales, la vulgarización del teléfono, el telégrafo, la radio y la televisión en el comercio, de la energía en la industria, añadieron una fuerza inaudita a su desenvolvimiento. Poco a poco, se encontró en la base de todos los grandes organismos. Hoy en día, sirviéndose de hombres sin escrúpulos que emplaza y desplaza, según sus intereses, a la cabeza de los gobiernos, dirige las partes esenciales del sistema social. Controla todos los engranajes de la sociedad, y por la asociación de las finanzas, la industria y el comercio forma los cuadros de unas estructuras de las que los grandes capitalistas son los dueños absolutos.

Pero toda medalla posee su reverso, y todo lo que comienza tiene su fin. El capitalismo encierra en sí mismo el mal que le matará. En sus orígenes tuvo necesidad de las simpatías de los elementos productores, y las obtuvo, pero estos últimos no tardaron mucho en percatarse de que sus destinos y sus intereses eran diametralmente opuestos a los de sus amos. Considerado como una mercancía, el trabajador se volvía más exigente a medida que su mentalidad se iba esclareciendo, y por las leyes de la oferta y la demanda reclamaba cada vez mayores mejoras a su explotador. El maquinismo eliminó en cierto modo este primer peligro al permitirle al capitalista prescindir de una parte de la mano de obra. Pero este fenómeno engendró otro peligro. Al no hallar empleo, el capital humano era improductivo y no daba a los trabajadores ni lo indispensable para su existencia y la de sus familias. Las consecuencias fueron el paro, la huelga y la rebelión.

Y el capitalismo, está en pleno desarrollo, evoluciona dentro de un círculo vicioso del cual ya no puede salir. Para asegurar su vida y no derrumbarse bajo el peso de la miseria humana, está obligado a procurar trabajo a quien lo reclama y sólo esto posee para sobrevivir. Por otra parte, no puede dar ese trabajo sin estar seguro de que la producción obtenida sea vendida. El acaparamiento suele ser provechoso al capitalismo cuando quiere imponer un precio y retira sus productos del mercado, pero le es nefasto si está obligado a acumular mercancía por la falta de compradores. El capitalismo ha de vender sus productos o perece. Necesita buscar mercados, y cuando no los encuentra en el interior de su país, se ve obligado a buscarlos en otras regiones. De ahí el capitalismo nacional y el juego de la concurrencia, que obstruye la unificación del capitalismo internacional y lleva a la formación de carteles, de truts, que se combaten con la esperanza de hacerse cada uno de ellos dueños absolutos del mercado. Este es uno de los factores más poderosos que contribuyen al derrumbamiento del propio capitalismo.

Se podría decir que el ciclo del capitalismo está llegando a su fin. Con arreglo a los conocimientos humanos, cada vez más amplios, el desarrollo intelectual de los trabajadores prosigue metódicamente, y la clase obrera trata de arrancar al capitalismo su capital con el fin de explotarlo libremente, en beneficio de todos.

Algunos economistas burgueses han vislumbrado ese peligro y tratan de desviar el curso de la orientación capitalista. No lo lograrán; es ya tarde. El capitalismo está perdido. Sorprendido por la rapidez de su extensión, lo ha destruido todo a su paso y se dedica a una centralización que le ahogará. Y, sin embargo, no puede echar marcha atrás. Obligado a hacer frente a las exigencias cada vez mayores de las clases laboriosas, comprende que le es imposible subsistir si no concede a los trabajadores, sobre todo en los países de producción intensiva, un bienestar relativo, que asegure una paz momentánea y le permita tomar nuevo aliento. Por eso en los países superdesarrollados se han concedido al proletariado ciertas satisfacciones económicas con la esperanza de que éste abandone la pretensión de establecer un orden nuevo. Lo cual ha conseguido el capitalismo en cierto modo y en ciertos países.

A pesar de lo que se diga y se haga, roído en su interior, luchando con el exterior, el capitalismo ha llegado al punto culminante de su trayectoria, y después de su rápida ascensión empieza su bajada desenfrenada. En una gran parte del planeta ha nacido un nuevo aspecto del capitalismo: el capitalismo de Estado, que es la estructura económica del comunismo autoritario.

Los anarquistas se oponen a todo capitalismo, incluso el capitalismo de Estado. Conciben que éste no puede elevarse más que sobre los pilares de la autoridad. Con el establecimiento de la comuna libertaria esperan renovar las estructuras económicas y elaborar una sociedad de libre producción y de libre consumo donde el individuo ya no esté sujeto al dominio de una oligarquía que aprisiona las facultades y destruye toda libertad de expansión y de extensión social.

CAPITALISTA, adj. Relativo o relacionado con el capitalismo. Persona que pertenece a un sector social de la sociedad capitalista que atesora toda la riqueza económica. "No conozco en el Estado más que tres clases de hombres: los asalariados, los mendigos y los ladrones." (Mirabeau.)

En realidad, la sociedad puede dividirse en dos sectores: de un lado los que trabajan y sufren para arrancar a la materia bruta lo que es indispensable a la vida del hombre; del otro los que sacan de este trabajo la mayor parte de la riqueza producida, aunque no realicen ninguna labor útil. Estos últimos componen la clase capitalista.

De igual modo que el capitalismo ha ocupado el lugar privilegiado ocupado anteriormente por el feudalismo, los capitalistas han reemplazado en el orden económico y político a los señores de antaño. Estos representan la nueva nobleza, la nobleza del dinero.

Los economistas burgueses afirman que en nuestras sociedades democráticas, por el trabajo y la economía, cualquiera puede salir de su situación inferior y adquirir no únicamente un bienestar, sino incluso fortuna. Sería casi inútil el subrayar este interesado error. Si es verdad que en nuestros días no hay ley que prohíba a nadie el hacer fortuna, la clase capitalista es, de hecho, tan impenetrable o más para el plebeyo, para el trabajador, como lo era la antigua nobleza, ya que la riqueza, en la sociedad capitalista, no es la consecuencia del trabajo, de la honestidad y de la sobriedad, sino el producto de la explotación y el robo.

Los capitalistas forman una clase, a cuya cabeza se halla una aristocracia que dirige, en su nombre, todos los engranajes económicos, administrativos y políticos de la sociedad.

La plutocracia ejerce tal ascendencia en el mundo moderno, que en los países donde el espíritu del pueblo está todavía subyugado por las frases y los títulos sonoros —como en Inglaterra—, el monarca no cesa de ennoblecer a un capitalismo influyente. En Francia, ya en los siglos XVI y XVII, los grandes comerciantes eran considerados como esencialmente superiores, y Luis XIV, el *rey Sol*, declaró que los grandes mercaderes eran dignos de ser revestidos de los cargos de "secretarios del rey, *lo que daba nobleza*".

Dueña absoluta de los medios de producción, la clase capitalista subordina a toda la población del globo.

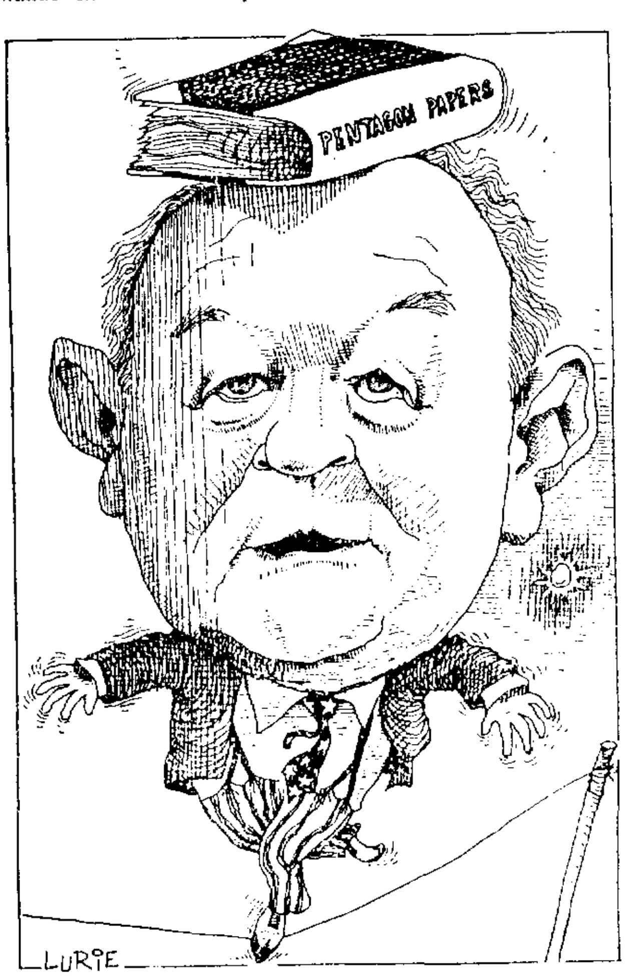
En la sociedad capitalista, esta clase administra a su gusto y según sus intereses todo lo que trata de economía y política. Los gobernantes son peones a sueldo suyo, los parlamentos se arrastran ante ella y todas las leyes son elaboradas en su favor. Además de su dinero y de los *stocks* de mercancías acumuladas, que pueden permitirle, en cierta medida, esperar y resistir durante los períodos de confusión o de rebelión proletaria, esta clase tiene para defenderse a todas las organizaciones policíacas, militares, jurídicas y penitenciarias, cuya sola razón de ser es la de hacer respetar la propiedad y los privilegios acaparados por el capitalismo. La gran prensa, ese veneno cotidiano que extiende lentamente la mentira y el error en los cerebros humanos, es un arma terrible de la cual se sirve maravillosamente para ahogar todo sentimiento de liberalismo o de fraternidad, y cuando algún sabio, filósofo o pensador rechaza prostituirse *sirviendo a la clase capitalista* es despiadadamente aplastado, acorralado y marginado de la vida social.

Si Luis XIV decía "El Estado, soy yo", la clase capitalista puede decir "El mundo, soy yo".

Al igual que todo lo que ha nacido, esta clase debe morir, la clase capitalista debe desaparecer. El sistema creado por ella se está derrumbando, aunque trate de salvarse, como un desgraciado perdido en el océano. Sin embargo, no podrá escapar al remolino que lo tragará.

El capitalismo ha recorrido su ruta a pasos de gigante, pero la clase capitalista moribunda se defiende contra el huracán. Levanta diques potentes para escapar de la tempestad; tortura su cerebro para inventar los monstruos gigantes, mecánicos y científicos que le permitirán retrasar la decadencia fatal. Todo se le escapará, sin embargo, porque la verdad está en marcha y la verdad debe vencer al error.

En la segunda mitad del siglo XX la clase capitalista clásica ha sufrido serios reveses en muchos países del mundo entero. Ha desaparecido como tal en las naciones



El capitalismo actual no baja nunca de la cuerda floja de un equilibrio bien precario. (Dibujo de Lurie.)

donde el comunismo autoritario ha logrado dominar. Es cierto que en estos países ha surgido una nueva clase, ya fielmente pintada y vapuleada por escritores de esos mismos países, como Djilas en Yugoslavia. No obstante, la clase proletaria sometida antes al señor feudal, luego al señor capitalista, y en los países comunistas al camarada funcionario del Partido, continúa siendo esclava y explotada.

Sólo en una sociedad anárquica, donde todos los miembros de la comunidad gocen de iguales derechos y deberes en todos los órdenes de la vida, desaparecerán definitivamente la clase capitalista y las demás clases privilegiadas.

CAPITALIZACIÓN, f. Acción y efecto de capitalizar. Capitalización es la acción que consiste en amontonar numerario, oro, plata, billetes de banco, o añadir los beneficios que produce un capital dado a este mismo capital. Ejemplos: un campesino gasta 900 pesetas de un beneficio de 1.000. Capitaliza 100 pesetas. Un rentista que tiene un capital X colocado a un interés en que le produce 1.000 pesetas anualmente y no gasta más que 900, y las cien restantes las añade a su capital, el cual extenderá sus intereses, está capitalizando. Un propietario que posee una casa cuyo alquiler le procura una suma superior a la que necesita para vivir y al cabo de cierto tiempo esos beneficios le permiten la compra de otra casa, también capitaliza.

Existen, pues, diferentes maneras de capitalizar. Es un fenómeno comprensible el hecho de que cuanto más se capitaliza más puede engrosar el beneficio. Pero sea cual fuere su forma, ésta es contraria a la moral sana, y está demostrado que sólo puede hacerse sobre el trabajo ajeno, lo que significa robo y, por consecuencia, es de resultados nefastos para la sociedad en general.

De ser exacta la expresión de Anatole France "el militarismo reventará a causa de su obesidad", podemos asegurar que lo mismo le sucederá a la sociedad moderna, y su muerte arrastrará al capitalismo.

CAPITULACIÓN, f. En sentido burgués y patriótico, la capitulación arrastra siempre al deshonor al que la decide. En virtud de las leyes militares —más ridículas todavía que las leyes civiles— un ejército debe hacerse masacrar hasta el último hombre antes de rendirse, sean cuales fueren las fuerzas contra las cuales luche. Entregar las armas y capitular es una "cobardía". Muchos generales y jefes de Estado lo han hecho, sin embargo. De fecha reciente podemos señalar la capitulación alemana y japonesa en la segunda guerra mundial.

No hay solamente capitulaciones militares. Hay también capitulaciones de orden moral. El mundo político nos ofrece un terreno propicio para la búsqueda de esos elementos. Los parlamentos hormiguean de tristes individuos que capitularon para obtener una plaza, un puesto, un cargo, y esos hombres hallan siempre excusas para legitimar su capitulación.

Si la capitulación militar puede a veces arrancar de la muerte segura en los campos de batalla a millares de pobres infelices disfrazados de soldados, la capitulación de conciencia es un acto bochornoso e inmoral.

CARÁCTER (del latín *character* y este del griego *kharakterkharattein*: tallar, grabar) m. Señal o marca que se imprime, pinta o esculpe en alguna cosa. Signo de escritura. Estilo o forma de los signos de la escritura (carácter cursivo, redondo, etc.). Señal o figura mágica. Marca o hierro con que se distinguen los animales de un rebaño de los otros. Índole, condición, conjunto de rasgos o circunstancias con que se da a conocer una cosa, distinguiéndose de las demás. Modo de ser peculiar y privativo de cada persona. Modo de decir o estilo. Título con dignidad, calidad, poderío ligados a ciertos estados. En las ciencias naturales, esta expresión significa algunas marcas esenciales que sirven para distinguir un animal, una planta, una sustancia, de las demás, lo que individualiza a un ser. También se aplica la expresión al conjunto de acciones que caracterizan la personalidad de un ser humano. De ahí que carácter y personalidad suelan confundirse en el lenguaje común. No obstante, el carácter es, fundamentalmente, la manera personal como se reacciona ante estímulos del medio que nos rodea, incluyendo en este medio las acciones de los seres en él comprendidos. Por ello se dice que determinada persona tiene *buen carácter, carácter bondadoso* o *un carácter de todos los diablos*. Estudiar las causas que originan la variación infinita de caracteres que se manifiestan en el género humano es obra profunda y de enorme extensión, cuya complejidad rebasa los límites de esta Enciclopedia. No obstante, en el vocablo *personalidad* se analiza esquemáticamente este problema, que es vital, sin duda alguna, en las relaciones humanas. De una manera general puede afirmarse que el carácter es un producto de la herencia, del medio y de la educación, por lo que no es estático y sufre variaciones que pueden ser mejoradas por una buena educación.

CARACTEROLOGÍA, f. Parte de la psicología que estudia el contenido y el desarrollo del carácter, como conjunto de rasgos individuales significativos, y tiende a agrupar en tipos los conjuntos determinados. Predecesores de esta disciplina psicológica pueden considerarse a Teofrasto y algunos moralistas franceses, como La Bruyère.

Stuart Mill la designaba con el nombre de "etología", entendiendo que la misma surgiría cuando se estudiase el reflejo de las leyes generales (que rigen el funcionamiento de la psique) en un contexto social dado. Durante el siglo XX han aparecido diversos intentos de estudiar y clasificar el carácter. Oponiéndose al positivismo de Mill, el filósofo Klages lo hace sobre supuestos vitalistas e irracionalistas. Le Senne parte del espiritualismo. La caracterología es, de todas maneras, una disciplina no sólo inconclusa sino, más aún, recién en pañales.

CARDENAL (del latín *cardinalis:* cardinal), m. En la Iglesia Católica los cardenales son los más altos dignatarios después del papa. El cardenal no fue siempre el personaje influyente que es hoy. En su origen era denominado así el sacerdote encargado de la beneficencia de la iglesia; y aunque superior en el orden jerárquico al cura ordinario de la parroquia, su influencia era insignificante.

En aquella época eran los miembros del episcopado, nombrados por el pueblo de la diócesis, los encargados de velar por la aplicación de las santas doctrinas de la Iglesia Cristiana. Tenían el título de obispos, y eran los más altos dignatarios de la Iglesia, sin que por ello tuvieran el poderío que supieron adquirir después.

A medida que el papado extendía sobre el mundo su ascendencia, los cardenales de Roma, que estaban en contacto directo con el jefe supremo de la Iglesia y estaban encargados de asistirle en la celebración del Santo Oficio, supieron adquirir ciertos privilegios que les dieron determinado predominio sobre el resto del clero. Sin embargo, los cardenales no adquirieron la alta jerarquía eclesiástica de que hoy disfrutan hasta que el papado se convirtió en todopoderoso. Los cardenales se elevaron junto al papado.

Una vez alcanzado su apogeo, el papado fue considerado no solamente como una potencia espiritual, sino también temporal, por casi todos los grandes Estados de Europa, los cardenales fueron encargados de representar al jefe de la Iglesia ante los monarcas extranjeros, y se empezó a calificarlos de "príncipes de la Iglesia". Sus actividades se extendieron, y en lugar de entregarse específicamente a los deberes de sus cargos espirituales, se entrometieron en la política y se les vio a la cabeza de los gobiernos, en donde acumularon altas funciones civiles y religiosas: Richelieu, Mazarino, Alberoni, fueron ministros y cardenales.

Anteriormente, el Papa era nombrado por el clero y por el pueblo, pero desde el Concilio de Letrán (1179) sólo los cardenales tienen el derecho de participar en esta elección; sus poderes se han ampliado ostensiblemente, y en caso de división de opinión sobre el dogma o la disciplina religiosa, sólo ellos tienen la facultad de convocar la asamblea de los obispos para zanjar las diferencias que puedan surgir en el seno de la iglesia.

En nuestros días, los progresos de la ciencia y de la filosofía han disminuido evidentemente la influencia de los cardenales. Sin embargo, son pocos los países en el mundo que no tienen relaciones diplomáticas con el Vaticano, y, como antaño, los cardenales hacen función de ministros del papa cerca de los poderes civiles. Los cardenales son nombrados por el papa, quien debe tomar consejo previamente del sagrado colegio (asamblea de los cardenales).

Los cardenales han aumentado en cantidad, pues de 70, que era el número fijado por el papa Sixto V, en 1586, subió a 130, que ha sido el número con que dispuso rodearse en 1965 Paulo VI. En algunos países comunistas se ha mantenido la existencia de cardenales.

CARICATURA (del italiano *caricare:* cargar), f. Figura ridícula en que se deforman las facciones y el aspecto de alguna persona, animal o cosa. Obra de arte en la que claramente o por medio de emblemas o alusiones se ridiculiza algo. || *Hist.* La caricatura se remonta a los tiempos más antiguos. Se cultivó en la Mesopotamia y en Egipto. Dibujos caricaturescos se ven en vasos griegos y en las ruinas de Pompeya y Herculano. En una pared del palacio de los césares, en el palatino de Roma, hay una caricatura romana alusiva a la crucifixión de Jesús. Está concebida como sátira de las creencias de los primeros cristianos. En la Edad Media, el espíritu caricaturesco se expresó en algunas de las esculturas que adornan las iglesias y las catedrales. Allí se ven personajes grotescos y alegorías más o menos extrañas, que pertenecen al género de la caricatura. Las *Danzas macabras* del Medievo y del Renacimiento contienen muchos rasgos caricaturescos. En el arte de los pueblos primitivos actuales —particularmente en Africa—, y también en el de las culturas precolombinas americanas, encontramos con frecuencia a la caricatura como manifestación del espontáneo buen humor popular. Apenas se difundió en Occidente la técnica del grabado, el caricaturista pudo llegar a un público mucho más numeroso. La imprenta, en general, favoreció el cultivo de la caricatura, que se utilizó a menudo como arma de combate, en la época de la Reforma y de las disputas teológicas, y más tarde como instrumento de propaganda política y crítica social. Holbein, en el siglo XVI, ilustró con viñetas caricaturescas el *Elogio de la locura*, de Erasmo de Rotterdam. En el siglo XVII, Jacques Callot y Abraham Boose trazaron caricaturas de las costumbres de la sociedad de su tiempo. Antes que ellos, habían sido agudos caricaturistas, en Flandes, Jerónimo Bosch y Pedro Brueghel, en su vasta obra grabada. En Inglaterra, la caricatura floreció en el siglo XVIII, a partir de Hogarth, que la utilizó tanto en el grabado cuanto en la pintura. Gillray fue uno de los primeros caricaturistas que se inspiraron en episodios de política internacional: atacó sin tregua a Francia y a Napoleón. Rowlandson, en cambio fue caricaturista de la sociedad británica. En España, el genio de la caricatura fue Goya, cuya ironía se despliega con extraordinaria potencia en los *Caprichos* y los *Disparates*. La invención de la litografía, mediante la cual se ilustraron tantos periódicos humorísticos, fomentó el desarrollo de la caricatura en el siglo XIX. Las pasiones políticas tornaron a veces muy agresivos a los caricaturistas. Honoré Daumier fue enérgico en sus caricaturas políticas. Henri Monnier inventó el personaje cómico llamado *Joseph Prudhomme*, que era una grotesca personificación del burgués satisfecho. Después, en Francia destacaron Caran d'Ache, Forain, Willette, Sem, Abel Faivre, Capiello, Hermann Paul, Albert Guillaume, Pauldbot, Gusbofa, Falke y otros. En Alemania la caricatura tuvo también cultores notables, y entre ellos se pueden citar a Obermeir y Busch, en el siglo XIX, Gulbransson y Georg Grozz en el XX. En España también se distinguió notablemente Bagaria, después de Pellicer, Apeles Mestres y Xaudaró. Los Estados Unidos contaron con Charles Dana Gibson, que definió el prototipo de la muchacha norteamericana. En la actualidad se destacan Peter Arno, Steinberg y J. Thurberg. En América Latina merecen citarse al gran caricaturista político mexicano Guadalupe Posada, al chileno Délano y a los argentinos Columba, Pelele, Roberto y Landrú. En la actualidad existen multitud de excelentes carcicaturistas que ilustran los periódicos de todo el mundo. || *Disq.* El movimiento libertario y anarquista también ha poducido caricaturistas excelentes que han fustigado implacablemente las estructuras de la sociedad capitalista y autoritaria, mereciendo una mención especial el gran artista español *Shum*, que militó en las filas del anarcosindicalismo español y fue víctima de un accidente que le destrozó las manos. Con motivo de sus actividades revolucionarias estuvo a punto de ser ejecutado durante la monarquía. Murió en México en el año 1966.

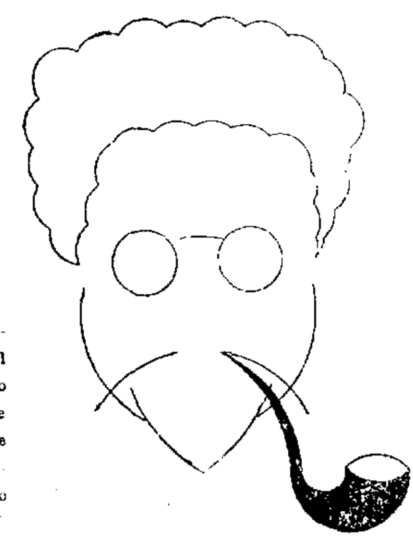
La caricatura es un arte sutil que necesita talento y genio. El buen caricaturista debe poseer aguda inteligencia, profunda observación y mucha psicología para que su lápiz o pluma puedan reproducir, a veces con sólo algunos trazos, la idea incisiva que le inspiró un acontecimiento extraordinario o un individuo notable por sus virtudes o por su maldad. Como todo lo que produce la sociedad actual, también la caricatura suele estar al servicio de la burguesía y del autoritarismo, aunque hay que congratularse de que la mayoría de los caricaturistas y la mayoría de las caricaturas sean casi siempre arietes certeros dirigidos contra la sociedad de explotación e ignominia que vive la humanidad desde luengos siglos.

CARIDAD (del latín *caritas, caritatis, carus:* caro, amado), f. El famoso diccionario francés Littré define esta palabra en estos dos sentidos: amor al prójimo y acto de beneficencia, limosna.

Para que la segunda significación haya podido derivar de la primera ha sido necesario que la idea del amor, acompañada de no sé qué otra idea groseramente protectora, descendiera a lo largo del concepto de piedad. Hoy, la caridad (a veces se precisa y se dice la caridad cristiana) causa repugnancia a los seres un poco dignos. No la quieren recibir humildemente, ni hacerla desdeñosamente. Sin embargo, esta palabra, que huele a la sopa que se distribuía antaño a la puerta de los conventos, fue hermosa y dulce en los primeros tiempos que se empleó. Caridad, proviene del griego *charis*, como el mismo nombre *gracias*, o, si se quiere repetir como nuestros poetas del siglo XVI, de los *charitas*. Antes de que la abyección cristiana lo volviera nauseabundo, este nombre no significaba la piedad mal emplazada, el socorro desdeñoso y desigual, tan degradante para el bienhechor como para el protegido, sino el amor al prójimo, acompañado de afectos, de encantos emocionados y atenciones discretas. Este sentido inicial fue creación de los estoicos. Cicerón nos explica de qué manera oponían la vasta "caridad del género humano" *caritas humani generis*, a las amistades escogidas y exclusivas de los epicúreos, y a la defensiva y ofensiva solidaridad cívica elogiada por los peripatéticos y los otros esclavistas. A la odiosa fórmula de Aristóteles: "El hombre es un animal político", ellos oponían la verdadera máxima de vasta e igual caridad: "El hombre es, por naturaleza, amigo del hombre."

Existen palabras que el lodo ha manchado desfigurándolas hasta tal punto que resulta imposible tornarlas a su primitivo significado. Igual que en el saqueo de una ciudad muere la mujer violada por la turba soldadesca, así los cristianos han logrado acabar con el verdadero sentido de este término que, en otro tiempo, fue risueño y profundo, y que ningún esfuerzo podrá hacer revivir.

CARMAÑOLA, f. Especie de vestimenta que estuvo muy de moda durante la Revolución Francesa, y que vestían, sobre todo, los jacobinos. La *Carmañola* es mucho más conocida hoy en día por la canción a la cual se ha dado



La caricatura adquiere a veces el carácter de dibujo serio, como en este retrato estilizado de Rodolfo Rocker. (Dibujo de B. Cano Ruiz.)

su nombre y que fue compuesta en 1792, después de la detención de Luis XVI. El autor es desconocido.

La *Carmañola* marca una época de la gran Revolución Francesa. Abandonado a los partidarios de la monarquía absoluta, el pueblo, en 1789, sediento de libertad, reclamaba una constitución, pero la traición de Luis XVI, su huida y su detención iban a abrir los ojos a las multitudes. La Constitución no les parecía suficiente y anhelaban la República. Y la *República*, en su tiempo, parecía bella a los que pedían "hierro, plomo, y también pan, para trabajar, vengarse y para vivir".

Y cantando la *Carmañola* se peleaba para salvar la República en peligro. Era un himno de guerra contra los tiranos, pero era también un himno alegre, se oía en los bailes, los teatros, las fiestas y las plazas públicas. Era la época heroica de la República triunfante.

Pero no fue más que un sueño. El pueblo, muy joven todavía, no supo encontrar el fondo de la llaga social. Así surgió Napoleón Bonaparte, general al principio, luego primer cónsul y al final emperador. Cansado, el pueblo dejó que se impusiera la dictadura. La lucha por la libertad fue aplastada. El canto de la *Carmañola* sonaba mal en los oídos del Emperador y la hizo borrar del repertorio. El pueblo aceptó, y con la *Carmañola* desaparecieron, por entonces, sus esperanzas de liberación. Después, las nuevas generaciones han ido creando nuevas canciones para expresar los anhelos revolucionarios de estas multitudes juveniles, hacia las cuales parece que se han ido declinando esas ansias de cambiar las estructuras actuales de explotación y tiranía, en ausencia de aquellos fermentos revolucionarios de las multitudes obreras, que fueron característicos de otras épocas.

CARNAVAL, m. Del italiano *carnevale*, lo cual no nos saca de ningún apuro en cuanto a su etimología, salvo que, como tímidamente osan señalar algunos filósofos, no se trate de una contradicción de *carnelevarium*, latinazo del Medievo empleado para significar el ingreso en los días de Cuaresma, es decir, de abstinencia a la carne. El carnaval es una de las tantas festividades que la Iglesia ha asimilado del paganismo. Los pueblos fisiócratas celebraban la llegada de la primavera y el verdear de los campos con regocijo y entusiasmo.

Las bacanales helénicas y las saturnales romanas son también las precursoras del Carnaval. Esta transición de la Iglesia al paganismo demuestra el conocimiento que ésta tiene de la naturaleza humana, ya que comprende las inclinaciones carnales del hombre y prefiere asimilárselas antes que hacerles frente. De ahí el consenso al pecado a cambio de la redención a base de la abstinencia que sigue, o sea la Cuaresma.

Socialmente hablando, el Carnaval también se justifica de sobras en una sociedad estructurada sobre los cimientos de la hipocresía. Detrás de los disfraces y las máscaras los hombres dan rienda suelta, durante unos días, a una personalidad aherrojada y a unas inclinaciones inconfesables. Paradójicamente, las jornadas de Carnaval pueden



La esencia carnavalesca fue interpretada magistralmente por Goya en este cuadro titulado El entierro de la sardina.

convertirse en los únicos momentos de sinceridad en el ser humano y, llegado el miércoles de Ceniza, vuelve el hombre a ponerse la careta. A esta conclusión nos condujo Mariano José de Larra, *Fígaro*, con su ya antológica expresión: "Todo el año es carnaval."

Todos los escritores costumbristas levantan sus brazos aspados lamentándose de la decadencia del Carnaval. De fiesta popular y callejera ha ido degenerando en bailes de clubes y salones, donde, bajo la protección del disfraz, la voluptuosidad se desencadena y el alcohol hace estragos. Las únicas expresiones carnavalescas al aire libre suelen ser decretadas por gobiernos o municipios, hallándose ausente la espontaneidad en ellas. En Iberoamérica, antaño muy ferviente de los desfiles de carrozas y el baile en la plaza pública, la fiesta es una caricatura irreconocible del Carnaval pretérito. Río de Janeiro, que todavía atrae a millares de visitantes para las jornadas del Rey Momo, dejó de ser, en parte, aquella urbe a la que acudían, descendiendo de las *fabellas*, de sus cerros, todos los grupos de comparsas que alegraban sus arterias con sus bailes, cantares y disfraces. También allí el Carnaval se ha retirado a los círculos privados El Carnaval es una tradición que se apaga.

CARPINTERO (del latín *carpintum:* carro, y *carpentarius:* constructor de carretas), m. El rudimentario cortador de leña, el leñador, carpintero primitivo, fue el artesano más antiguo que empleó la madera bruta para las chozas y los usos simples. Más tarde se empleó en las construcciones, utilizando la escuadra y otras herramientas para trabajar. En algunas viejas estampas y grabados se representan varias construcciones e interiores elaborados con madera, pero no son documentos de cosas que han existido tal como se lo imaginaron los ilustradores. Los escritos asiáticos y egipcios, grabados sobre piedra, nos facilitan mejores referencias: nos indican que los carpinteros egipcios ejecutaron, antes de las civilizaciones griega y romana, serias construcciones en madera. Lo mismo se sabe de las épocas galo-romanas y galo-francesas, que no nos dejaron ningún testimonio en madera. Las referencias que poseemos proceden de viejos pergaminos que señalan que las casas reales, romanas y galas, ocupaban carpinteros para la construcción y conservación de obras diversas: puentes, barcos, puertas, techos, bancos, carretas, ruedas, etc. A partir de Carlomagno, en Europa se estableció sólidamente el oficio de carpintero.

La época romana nos permite suponer que las entradas de los templos y de los edificios tenían puertas de madera y que existían vigas para sostener aquéllos. Los vestigios de los siglos XII y XIII indican que el trabajo de carpintero en la Europa Central y Occidental progresó poco desde los primeros siglos. En esta época la madera era aún casi enteramente elaborada o trabajada con el hacha. Hay que llegar al siglo XIII y al gótico, para ver piezas de madera, roídas por el tiempo, que son testimonios de una carpintería trabajada con útiles transformados que permiten cepillar, servirse de la escuadra, reagrupar la madera, moldearla, grabarla y esculpirla. Las casas de madera del siglo XV que existen aún en los viejos pueblos y ciudades, atestiguan que, a la vez, el oficio y el arte de la carpintería alcanzaron un desarrollo considerable, que se prolongó con los bellos trabajos de las catedrales, de los castillos y de las casas civiles del Renacimiento. Luego los oficios se diferenciaron al especializarse; el carpintero abandonaba, en parte, los pequeños útiles al obrero del taller para dedicarse a la construcción de escaleras, andamios y otros, que utilizaban los albañiles, escultores, etc.

A partir de 1850, se emplea el armazón de hierro en pequeñas y grandes construcciones, y la técnica del obrero carpintero decrece. Los sindicatos procuran suplantar estos defectos creando cursos profesionales con el fin de que el obrero no sea absorbido por los grados inferiores del trabajo.

Las clases inferiores de las sociedades galo-romanas y galo-francesas de la Edad Media estaban sujetas a la servidumbre, liberándose de ésta, sobre muchos aspectos, los obreros de la piedra y los carpinteros. Del siglo V al siglo XIII, en el seno de la ciudad feudal, los plebeyos pagaban al Señor una renta por la tierra a la que estaban destinados los siervos de la gleba, que no podían disponer de su persona ni alejarse de lo que podía ser el dominio de sus amos.

En el siglo x, dentro de los castillos feudales y en las días se crearon granjas y talleres para construir y lar, reparar, etc., los edificios y el material. También i los carpinteros encontraron ocupación.

En la Edad Media las corporaciones de oficios se orlizaron bajo la dirección de los pontífices, adquirieron a relativa independencia, con carácter religioso, pero margen de los señores, de quienes dependían hasta entces. Desde el siglo XII los carpinteros y los obreros de piedra llevaron una vida de nómadas, viajando en grus para construir puentes, iglesias, casas y castillos.

Labor simple, primitiva, natural al principio, el trabadel carpintero, con las nuevas necesidades, se desarrolí y llegó a ser una ciencia de cálculo y geometría: esdio de la resistencia al peso y a las diferentes presiones, azado de geometría descriptiva por las numerosas reunioes de tablas y los trabajos consiguientes de escaleras, teios, etc. La ciencia complicada del carpintero, unida a práctica, fue exigida casi, hasta el fin del siglo XIX, para ner derecho a la condición de obrero completo. Ella tiene, poco a poco, a desaparecer entre los obreros manuales, uienes en general, ya no son sino simples "montadores". Ahora, el trazado o dibujo está hecho por los técnicos jue salen de las escuelas centrales de artes y oficios. Existen especialistas que ejecutan su labor con las máquinas, que reemplazan el trabajo a mano. Es así como el obrero carpintero se ve relegado al rango de simple peón. Si no quiere que así sea tiene el deber de conocer la técnica del trabajo que construye. Frente a la ciencia de una casta que le obliga a no ser más que un autómata, deberá procurarse los conocimientos que los técnicos han aprendido en las escuelas. A ellos habrá que añadir una seria preocupación por la sociología, que incita al hombre a conocerse y a desear la igualdad social dentro de lo bello y del bienestar general para la realización de esta fraternidad universal que ha de impedir que aquél, el hombre, siga siendo el bruto, el esclavo del salario.

El trabajo y el saber, razones positivas y sustanciales, se liberarán por los individuos conscientes y revolucionarios que acabarán con los prejuicios y tutelas de todas las clases de este mundo.

CASA (del latín *casa*: choza), f. Se define con el nombre de casa a un edificio construido con el objeto de ser habitado. El edificio puede tener diversas dependencias y alojar varias familias, por lo que la palabra *casa* tiene en este caso un significado más extenso que el de alojamiento.

En Europa las habitaciones más representativas del arte antiguo habían sido las moradas de los grandes de Grecia y Roma. Cada civilización tuvo sus casas características, cuyo estilo general y la conformación exterior, por un lado, y la distribución y ordenación, por otro, casi siempre fueron acordes al clima y a los recursos naturales, las costumbres y la organización pública.

En todas partes las casas representaron las necesidades o los caprichos de los poderosos, ya que las clases bajas siempre se han alojado en tugurios que no merecieron el calificativo de casa.

Durante muchos siglos se mantuvo esa distinción, si no en lo que se refiere a los materiales, por lo menos en lo que concierne a la potencia arquitectónica, al acabado decorativo, a la cohesión durable y al confort. Desde hace más de un siglo, empero, las casas se han ido diversificando. La comodidad, si no la fortuna, se ha extendido a grupos sociales hasta ahora desheredados. Los progresos de la locomoción, de la industria y del arte de construir han hecho un poco más asequible la posibilidad de habitar casas más aceptables.

No solamente en las grandes ciudades, sino también en los pueblos y los villorrios rurales se pueden ver casas de refinada estructura, en las que se mezclan los estilos y las épocas, buscando la belleza o la comodidad.

Con todo, aún hay grandes zonas geográficas y vastos sectores humanos que carecen de viviendas decentes y habitan en cuevas o chozas, cuando no a la pura intemperie.

En las últimas décadas la economía capitalista ha ideado sistemas especiales de financiamiento que permiten a los sectores relativamente mejor retribuidos del proletariado adquirir casa en propiedad, la cual se paga como si fuera un alquiler corriente, previo adelanto de una cantidad relativamente asequible. Con ese medio se contribuye a que el proletariado mejor retribuido se considere integrado al sistema y se aplaquen sensiblemente los sentimientos revolucionarios que lógicamente habría de engendrarle su condición de proletario.

En los países donde domina el comunismo autoritario la casa adquiere un carácter diferente, ya que, al ser casi imposible el tenerla propia —sólo muy escasos elementos lo consiguen—, la inmensa mayoría de la población vive en departamentos habitados en común cuando radica en las ciudades o en habitaciones comunales del Estado cuando vive en el campo.

CASTIDAD, f. De la castidad se dice, corrientemente, que representa la virtud de las personas que no practican cuanto pueda ser ofensivo para el pudor. Esta definición no puede considerarse enteramente satisfactoria. Primero porque los sentimientos de vergüenza, de modestia o de decencia, que es en donde pretende inspirarse el pudor, no se manifiestan solamente en las circunstancias donde están en juego el amor pasional y la voluptuosidad de los sentidos, mientras que el estado físico y moral que nos ocupa queda encuadrado exclusivamente en el marco de la sexualidad. Luego, porque la castidad, cuando no existe más que dentro de las apariencias, es decir, en las palabras o en ciertas maneras empeñadas en alejar todo lo que podría provocar en los otros ideas de lujuria, no es más que la hipocresía disfrazada, lo que, en definitiva, viene a ser la castidad.

En efecto, la verdadera castidad no está solamente en la expresión y en la actitud. Está, sobre todo, en la condición de ser del fondo de nuestros pensamientos. Y como que el hecho de impedir que nos sintamos tentados por el fuego de nuestros deseos no depende para nada de nuestra sola voluntad, cuando nuestro organismo reclama la satisfacción de los deseos que tienen como consecuencia la continuidad de la especie, el resultado es que la sola verdadera castidad que puede existir es cuando están ausentes de nosotros las preocupaciones sexuales.

Es casto el niño que ignora la ley de la procreación, y en quien los órganos sexuales no presentan exigencias.

Para los adultos la castidad no puede ser otra cosa que una virtud de enfermizos, de viejos precoces o de amorosos tímidos. Porque tal como se practica en las sociedades de influencia cristiana, la castidad no es más que una fachada que consiste en presentarse ante el mundo como si se sintiera una rectitud severa ante las relaciones sexuales, mientras que el pensamiento oculto se pasea por los suaves jardines secretos, y el sexo se permite la facultad de satisfacerse lejos de las miradas del público curioso.

A veces se confunden como idénticos la castidad y la continencia, cuando en realidad no es así, sino que se caracterizan por diferencias notables. Si la castidad significa la ausencia de toda preocupación sexual y el desprecio o la ignorancia de todo libertinaje (a pesar de aceptar la práctica de los deberes conyugales), la continencia significa, por el contrario, la abstención de todo contacto así como de toda clase de placer sexual, incluso encontrándose en estado normal de desear y poder satisfacer dicha sensación. Se puede, pues, ser casto sin ser continente, y al revés.

Un preso que siente repugnancia por la sodomía o el onanismo, separado de su compañera, podrá, sin embargo, permanecer en estado de continencia durante meses, volviéndose medio loco por los deseos que lo poseen, sin sentirse por ello nada avergonzado. Contrariamente, una persona frígida, instruida dentro del fanatismo religioso y que considera como una tentación del demonio toda invitación al deseo de los sentidos, puede, dentro del matrimonio llamado "legítimo", cesar de ser continente por las costumbres y por la ley, todo y permaneciendo casta por principio y por temperamento. Añadiremos, de todas maneras, que una monstruosidad semejante no es posible más que como consecuencia de anomalías fisiológicas, coincidentes con una pasión de lo irreal y muy cerca de la alienación mental. En general, las personas de esta condición están provistas de espíritu estrecho y corazón adusto.

Castidad. El prejuicio de la castidad se debe analizar desde el punto de vista del apoyo que aporta a la con-

cepción del Estado y de la autoridad del medio social actual. Llamo a la castidad prejuicio porque situándonos desde el punto de vista de la razón y de la higiene biológica, resulta absurdo que un hombre o una mujer impongan silencio al funcionamiento de una parte de su organismo, renunciando al gozo y al placer que ello puede procurarles, al mismo tiempo que se niegan a aceptar la práctica de necesidades naturales. En estas condiciones se puede afirmar que la castidad y la observación de la abstinencia sexual son una anormalidad, una actitud contraria a la naturaleza.

Las religiones de la antigüedad consagraban al culto de sus dioses una cierta cantidad de sus sacerdotes (hombres y mujeres) que hacían voto de no practicar relaciones sexuales con nadie. Toda violación de este voto era castigada mediante sanciones atroces. Sin duda la importancia que la vida amorosa ocupa en la existencia de los hombres es lo que al mismo tiempo los aleja de los llamados "deberes" que hay que rendir a la divinidad. Aquella les crea obligaciones y distracciones que atentan al culto que las entidades religiosas están obligadas a exigir de sus feligreses. Desde siempre lo natural ha perjudicado lo espiritual y metafísico. De ahí que los místicos consideraran los actos sexuales y el amor en general como conteniendo en sí mismos un elemento de impureza, como un pecado, como el pecado por excelencia que hace descender y establece el cielo sobre la tierra, lo divino sobre lo humano. Sobre todo con el cristianismo esta idea alcanza su apogeo. El amor sexual, carnal, es el pecado, y siendo así es detestado por la santidad divina. Por otra parte, el fundador, supuesto o real, del cristianismo, fue hombre soltero, por lo menos como tal nos es presentado. El apóstol San Pablo, el gran propagandista cristiano, admite como último recurso que vale más ceder al impulso sexual que contenerse: es decir, que es preferible casarse; pero según Dios, la continencia, el estado de castidad, es lo mejor. Como que de todas maneras hay que inclinarse a la "obra de la carne", aunque ello no fuera más que para asegurar la continuación de la especie, se autoriza el matrimonio, y éste se vuelve sacramento.

Para mantener la castidad hay necesidad de sacrificar una cantidad de la humanidad femenina. Y decimos "para mantener", puesto que el elemento masculino no siente pesar sobre él la obligación de las leyes o convenciones y da libre curso a sus instintos. El hecho es que existe una categoría de mujeres, desde la muchacha joven ricamente "sostenida", hasta la "ridícula" y desgraciada que pasea o se exhibe en la vía pública, cuya profesión consiste en proporcionar placeres sexuales a cambio de dinero. Hemos dicho más arriba que estas mujeres eran "sacrificadas", primero por la desconsideración de que son objeto por parte del medio social donde se encuentran, luego, a causa de la reglamentación policiaca a que se ven sometidas y, en fin, porque las mujeres castas no son capaces de agradecerles la protección que les deben para "mantener" su castidad. Desde el punto de vista oficial, la prostitución se considera como un alto desdoro, son indeseables las mujeres que la practican, y, con dicho motivo, la castidad ha pasado al estado de "virtud" cívica.

Se comprende, por otra parte, que en donde ha desaparecido el prejuicio de la castidad, individual o colectivamente, los otros prejuicios antinaturales sobre los cuales descansan las conveniencias sociales no tardan en ser barridos también.

En la época convulsiva que vivimos en esta segunda mitad del siglo XX, *la castidad es un sentimiento y una actitud o costumbre que va desapareciendo rápidamente. Las nuevas generaciones no tienen ya ningún respeto a ese prejuicio, y sólo perdura en los ambientes más atrasados o reaccionarios de la vida social. Hasta en el seno mismo de la Iglesia Católica, donde se están produciendo espectaculares acontecimientos, se ha puesto últimamente a discusión la necesidad de suprimir el celibato en la profesión de sacerdote, lo que demuestra hasta el grado en que la noción de castidad ha perdido su severa absurda significación.* (Nota de los editores en castellano.)

CASTIGO, m. Las ideas admitidas comúnmente durante el siglo XIX sobre el origen histórico del castigo, son rechazadas en la actualidad por muchas personas. El derecho penal, se decía, no fue primero sino el derecho de venganza, derecho privado, herencia de toda una familia, que era válido contra la persona del ofensor y también contra la de sus hijos, nietos y familiares. A la venganza privada sucedía el rescate mediante dinero, según las costumbres o la ley, como en Germania, o bien el principio de expiación religiosa, como en la mayoría de los orientales. Según un gran número de autores contemporáneos, el castigo sería, por el contrario, de origen social: caracterizaría la obligación de la colectividad con relación al individuo, y no tendría nada que ver con la venganza privada. En su origen —declaran éstos— cuando la noción de responsabilidad personal no existía aún, se tomaba en consideración el perjuicio sufrido. Las faltas no eran consideradas como ausencia moral, y no provocaban ninguna idea de repulsión contra el culpable; se las estimaba solamente en relación a la pérdida ocasionada al clan. Es así que el castigo era proporcional a la importancia social de la víctima y a la de la ofensa. De la sanción, aplicada en el interior del clan, habría nacido la idea de responsabilidad individual. Y Saleilles escribe que "al mismo tiempo que esos rescates —penas privadas, si se quiere— había paralelamente, verdaderas expiaciones públicas para los hechos que atacaban la seguridad de la tribu, como los actos calificados de traición". Por doquiera que hay un grupo organizado, aunque sea pequeño, se hallan esas dos formas de castigo: la de protección, para los problemas exteriores, y la de expiación, para los interiores; en la época en que los grupos llegaron a federarse aún sin confundirse, los dos aspectos del castigo también se confundieron, reunidos, guardando, desde luego, sus fun-



La inhumana ridiculez de las raíces mismas de la idea de castigo fue representada por Goya en Tribunal de la Inquisición.

ciones distintas. "En el interior del clan no se castiga tan bárbaramente como en la guerra; la aplicación del castigo se transforma en un hecho de orden religioso, envuelto de formalidades solemnes, consagradas por la ley y por los ritos tradicionales. Para satisfacer una necesidad instintiva y salvaje, se abrigan tras la divinidad." Mezcla de ritos religiosos y de formas jurídicas, el castigo no es un simple medio de defensa, sino una sanción del mal realizado, una equivalencia entre el mal cometido y el mal infligido. La noción cristiana del pecado desarrolló la idea de responsabilidad personal, y para conocer las intenciones secretas del culpable se multiplicaron las torturas. Para los pensadores cristianos, el derecho al castigo es un derecho místico, emanado directamente del cielo y concedido a los soberanos por Dios. Más tarde, cuando se acentuó el declive de las ideas religiosas, se insistió sobre la necesidad de defender la sociedad. Actualmente son varias las personas que sostienen que se castiga al culpable para enmendarlo. A la idea de que el castigo es un mal por un mal (el célebre ojo por ojo) —según *Saleilles*— se sustituye la idea de que el castigo es un instrumento de recuperación individual o de prevención social. Es por lo que las autoridades se guardan celosamente para sí el derecho de castigar, concediéndole algunas veces, según las épocas, una base teórica diferente que concuerde con las ideas del momento. Porque nosotros no podemos creer, como dice Saleilles, que la sociedad sea tan complaciente con los delincuentes cuando éstos no pertenecen a las clases poderosas. Las clases dirigentes no realizan más que enmiendas de detalle, mentidas mejoras para satisfacer a la galería, sin disminuir el poder que ellos mismos se adjudican sobre los demás. En todos los países la legislación penal se propone asegurar el dominio de una secta, de un partido, de una clase más o menos poderosa, de una forma de gobierno, en fin. La ley no es más que un instrumento de opresión. El juez no es diferente del verdugo. En América son condenados a muerte los mártires de Chicago y Sacco y Vanzetti; en todos los países dominados por el totalitarismo son numerosas las víctimas que han pagado con sus vidas el delito de pensar libremente. En todas partes, desde luego, la justicia tiene dos pesas y dos medidas: una para los poderosos económica o políticamente, y otra para los débiles. El derecho de castigar conduce a una monstruosa y metódica organización de la justicia. Las expresiones *obligación, responsabilidad* y *sanción* no son, para la mayoría de los juristas actuales, nada más que instituciones sociales. En buena lógica, éstos deberían admitir que en sí mismo no existe ni el bien ni el mal, y que las leyes penales se basan únicamente sobre el interés del grupo que está encaramado en el poder. Ordinariamente, en el castigo no ven más que una medida de defensa y de seguridad públicas análogas a las medidas preventivas que se toman respecto a un animal peligroso o un loco. Y si algunos criminalistas declaran que hay que cuidar y curar al delincuente en lugar de castigarlo, porque, a fin de cuentas, es víctima de su ambiente, de las condiciones económicas y de su temperamento, muchos otros se muestran despiadados contra él. Gustavo Le Bon declara, en un libro escrito poco antes de la primera guerra mundial, que "para llegar a las represiones necesarias será necesario curar al público de su humanitarismo enfermizo y a la magistratura de sus temores. Los humanitaristas son, indirectamente, pero con toda seguridad, mucho más peligrosos que los bandidos. Cuando el peligro se haya transformado en excesivamente agudo, y un número suficiente de filántropos haya sido despedazado, nuestra sentimentalidad se desvanecerá rápidamente. Entonces emplearemos medios eficaces, especialmente las penas corporales".

Nosotros rechazamos el castigo. Por el contrario, admitimos el derecho de legítima defensa. Gracias a este último, en un régimen libertario el individuo podrá salvaguardar su persona contra los ataques de los adversarios malevolentes. Respetuosos de la libertad de nuestros semejantes podemos exigir que respeten la nuestra.

En su génesis y en su esencia misma, el concepto que la humanidad ha tenido siempre de la justicia ha permanecido idéntico en el espacio y en el tiempo. Siempre, la idea de justicia se ha unido a las ideas de responsabilidad y de libre determinación. Si no se hubiera considerado al ser humano posesor de esa libertad de proceder, bien o mal, según pluguiese a su libérrima voluntad, no se hubieran considerado dignas de recompensa o castigo las acciones humanas, ya que sólo puede ser digno de recompensa el ser humano que, puesto en la disyuntiva de obrar bien o mal en determinada circunstancia, sin ninguna otra fuerza que lo incline a ello, su voluntad lo induce hacia la obra buena. Y en iguales circunstancias, sólo es merecedor de castigo el ser humano que, puesto en la misma disyuntiva, sin ninguna otra fuerza, tampoco, que lo incline al mal, su voluntad lo lleva hacia la mala obra. Sin esa idea raíz, todo el árbol de la justicia histórica se derrumba. Y es curioso señalar, y muy digno de estudio, el hecho permanente en el decurso de la historia de que en todos los códigos de todos los lugares y de todas las épocas esa idea raíz sirve de base y esencia a todo el engranaje de los conceptos jurídicos, aun a los que rigen la justicia de las civilizaciones modernas.

En ese orden, los países caídos bajo la férula del marxismo, que hubieran parecido ser los llamados a dar interpretación diferente a esa concepción animista y, en definitiva, religiosa de las esencias mismas de la idea de justicia, han seguido las huellas de la justicia clásica retrotrayéndolas a las aplicaciones más bestiales, dogmáticas e inhumanas de los tiempos modernos.

La idea de que el ser humano tiene una voluntad libérrima que rige todos sus actos, que es superior y ajena a la vida física de ese mismo ser, va unida, indisolublemente, a la otra idea del dualismo humano concerniente a la doble existencia, física y espiritual, de nuestro género. Es la concepción espiritualista que es signo permanente en todas las religiones. No hay libre determinación sin voluntad, ni voluntad sin espíritu, ni espíritu sin religión. De donde podemos deducir que el concepto clásico de la justicia es esencialmente religioso.

La genética experimental ha demostrado que todas las características del individuo, —estructurales, internas y externas, los colores, las formas, los tamaños, las propiedades químicas, las funciones fisiológicas, y hasta el comportamiento—, dependen de la naturaleza de los genes que nos dieron origen.

También se ha demostrado que el contorno o medio ambiente en que se desarrolla la célula, influye igualmente en las características de la misma, de manera que los mismos genes pueden producir diferentes tipos de individuos, según sean unas u otras las condiciones en que se desarrollen. Un individuo que en condiciones normales sería una hembra, podrá, en gran parte, transformarse en un macho, si se hace circular en su cuerpo la hormona masculina o si se extirpan los ovarios y se trasplanta en su lugar un testículo. Un individuo destinado a ser un imbécil o un cretino puede transformarse en una persona normal si se le alimenta adecuadamente con tiroides.

La genética, pues, ha demostrado que el individuo es el producto de las materias base que orientan su desarrollo los genes, y el medio en el cual este desarrollo se efectúa y que toda su naturaleza responde a esos dos factores.

La conducta, pues, del individuo, con arreglo a esas premisas sentadas por la genética, está siempre determinada por la herencia y el contorno.

Admitido eso ¿qué queda de la voluntad? ¿Qué es la voluntad, en definitiva? ¿Tiene el individuo, como afirma el concepto clásico de la justicia, la libertad de determinar por su libérrima voluntad sus propias acciones? La genética responde a estos interrogantes con negativas categóricas.

Como consecuencia, un concepto científico de la justicia ha de variar fundamentalmente del concepto clásico que de ella se ha venido teniendo desde siempre. Si se ha comprobado que las acciones humanas están influidas y determinadas por una gran cantidad de factores que se polarizan en la acción misma; si, a la vez, se ha demostrado que aquella acción no pudo ser otra que la que fue y que, en realidad, la voluntad, la libre determinación sobre las cuales se ha fundamentado el merecimiento del castigo o la recompensa, según la calidad de la acción, no pasan de ser nebulosos conceptos nacidos de la primitiva mentalidad religiosa del hombre, la actitud de la sociedad ante la acción del individuo no puede ser la misma. En su esencia, el origen primitivo de la justicia clásica es la venganza. Analizando el problema de la justicia a la luz de la ciencia; conocida la naturaleza huma-

na hasta el grado en que se conoce hoy, el principio vengativo de la justicia debe desaparecer si queremos ser lógicos con nuestros propios conocimientos actuales.

En el momento actual de la historia humana hay una crisis general de valores y una subversión general de conceptos. Todo lo considerado como base en el pensamiento humano, aristotélico en un porcentaje elevadísimo, y todos los cauces por los que se han venido desenvolviendo la ética y todas las manifestaciones de las relaciones humanas se están desmoronando ante las verdades incontrovertibles de la ciencia. El mundo no es como Aristóteles creía y ha continuado creyendo el pensamiento oficial durante muchos siglos. Y sobre la naturaleza del hombre está demostrando la ciencia cada día que se han tenido siempre conceptos fundamentales erróneos. (Sólo alguno que otro pensador, que bien poco influyó en el pensamiento oficial de todos los siglos, intuyó la verdadera naturaleza del hombre y del mundo, como Demócrito, verdadero precursor de los descubrimientos atómicos.) Y las ideas que indefectiblemente surgen de las verdades que la ciencia ofrece cada día, son totalmente antagónicas a las que rigieron la vida social de la humanidad en casi toda su historia. De ahí que esté surgiendo una moral completamente nueva y que las ideas de bueno y malo estén sufriendo revisiones profundas, que los conceptos de justo e injusto estén cediendo el paso a los conceptos nuevos y científicos de la justicia, que las ideas base de la equid[illegible] social se estén desmoronando ante las concepciones anárquicas de la identidad de origen biológico demostrada por la ciencia, que, en fin, se avizore un mundo social completamente diferente, edificado sobre los cimientos de la ciencia, surgido de entre los escombros de este mundo que se desmorona, construido con todos los materiales de la religión.

Y como consecuencia, la idea de castigo está sufriendo una profunda derrota ante el concepto preventivo de considerar a la herencia y al medio como factores determinantes de la conducta y dirigir hacia ellos la acción encaminada a desterrar de la conducta humana las acciones nocivas.

CASTRACIÓN, f. Mutilación atroz que consiste en suprimir las dos glándulas que segregan el semen. La práctica de esta operación se extendió por Europa de una manera particular hacia el siglo XVI. Se sabe que la amputación de los órganos sexuales en el hombre produce en éste una voz clara y aguda que puede conservarse con la edad, y precisamente para satisfacer las necesidades de la iglesia y proveer las capillas de los papas con cantores de voz de soprano, los padres, cegados por el fanatismo criminal, y también por interés, no dudaban en sacrificar todo el porvenir de sus hijos. Los castrados se extendieron de la iglesia al teatro. Durante cierto lapso de tiempo este oficio fue bastante lucrativo. Hacia 1851, cuando las tropas francesas ocuparon Roma, el Papa se vio obligado a firmar un decreto aboliendo definitivamente la costumbre de la castración.

En Oriente aún se practica en algunos casos la castración, pero en una escala más pequeña. Sin embargo, va desapareciendo a medida que progresa la libertad y la civilización va suprimiendo los prejuicios que aún atosigan a buena parte de la humanidad.

La mujer también está sujeta a la castración, pero de un modo diferente, que se presenta tan sólo en caso de enfermedad. Las hay, sin embargo, que no dudan en sufrir esa operación, terrible y dolorosa, haciéndose extraer los ovarios para no llegar a tener hijos. Estos casos son particularmente raros y puede decirse que en nuestros días la castración no se practica más que en aquellos animales domésticos en los que se quiere evitar la reproducción.

CASTRISMO, m. Denominación que se ha dado al movimiento revolucionario surgido en torno a Fidel Castro Ruz, quien capitaneó el desembarco de un grupo de cubanos arribados, desde México, a las costas de Cuba, en diciembre de 1956, a bordo de la pequeña embarcación *Granma*, para iniciar una acción guerrera contra la dictadura del general Fulgencio Batista. Esta expedición fue casi totalmente diezmada. El grupo de sobrevivientes, entre los que se encontraba el médico argentino Ernesto Guevara, a quien se conocería después por el *Che* Guevara, logró huir a los montes de la Sierra Maestra. A partir de aquel momento se inicia la "guerra de guerrillas" en Cuba, dirigida por Fidel Castro, acompañado de su joven hermano Raúl, el *Che* Guevara, Camilo Cienfuegos, Huber Matos y otros revolucionarios, casi ninguno de ideología marxista-leninista. Se dice que el *Che* era, en realidad, el único comunista del grupo.



En la revolución cubana, de donde se derivó el castrismo, tal vez fue Camilo Cienfuegos la figura más sinceramente revolucionaria.

La acción de esos guerrilleros desesperó a Batista, quien recrudeció su acción represiva en la isla, sin que por ello lograra detener la acción y las simpatías que, cada día, conquistaban los guerrilleros dentro y fuera de Cuba. Los *barbudos* de Fidel Castro llegaron a contar hasta con la ayuda, más o menos disimulada, de Estados Unidos, Venezuela y otros países de América, de donde salió el dinero, equipos de transmisión y armas para las huestes *fidelistas* o *castristas* que luchaban para acabar con la dictadura batistiana y restablecer en Cuba una democracia al estilo latinoamericano.

Veinticinco meses después del desembarco del *Granma*, el ejército regular cubano, desmoralizado por las consecuencias del terrorismo oficial, se rindió, y los *barbudos* de Fidel Castro Ruz, que con éste y Camilo Cienfuegos, entran triunfantes en la Habana el 1º de enero de 1959.

Desde aquel momento comienza a perfilarse Fidel Castro como el caudillo máximo de la acción antibatistiana, de la que no habían formado parte, ni antes ni inmediatamente después, los comunistas ortodoxos. El Partido Comunista de Cuba comenzó a hacer demostraciones de adhesión a los *barbudos* cuando éstos estaban casi a las puertas de la capital cubana. Pero los comunistas se dieron cuenta que la personalidad de Castro era muy compleja y, por lo mismo, *no definida*. Idealista, unas veces, confuso e inexperto, otras, además —y sobre todo— arrogante. Castro es fácil presa para los hábiles servidores de Moscú, quienes pronto rodean al líder *barbudo* y le ofrecen su colaboración. Y aquel movimiento puro que bajó de Sierra Maestra, que, por su contacto con los campesinos, llegaba insuflado de una nueva savia social, al extremo de haber despertado en todo el Hemisferio Sur la esperanza de una nueva orientación política y social, de sentido distinto a los clásicos caudillismos latinoamerica-

nos, fue paulatinamente bastardeado por los comunistas, que fueron desplazando de los puestos de dirección del castrismo a los más destacados jefes y más leales amigos de Fidel. Mientras tanto, aquella acción indefinida, sin ideología alguna de tipo revolucionario de los días que siguieron al derrocamiento de Batista, va convirtiéndose en una revolución social de la que los comunistas se apoderan paso a paso. Paralelamente, las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos se deterioran hasta llegar al rompimiento total en enero de 1961. En esta oportunidad, Fidel Castro declara, en un discurso en plena plaza pública, que "seré marxista hasta el último día de mi vida". De esta manera, Fidel Castro —que ese mismo día había dicho que "nunca he leído *El capital* íntegramente"— alinea a Cuba en la órbita de Moscú. La Unión Soviética queda comprometida a defender la isla ante posibles represalias de los norteamericanos. El comunismo ha ganado la batalla y ha establecido en el continente americano el primer satélite del Kremlin. El castrismo se convierte en algo mixto que los sociólogos denominan *castro-comunismo*, es decir un comunismo a la cubana bajo la personal dirección del "caudillo", quien se siente ligado a Moscú por la ayuda que de allí le llega, aunque sentimentalmente más atraído por Pekín, desde donde recibe estímulos para llevar a la práctica su megalómano sueño de convertir "en una inmensa Sierra Maestra toda la Cordillera de los Andes".

El complejo Fidel Castro queda atrapado en las redes del marxismo-leninismo. Y los comunistas, que no habían tomado parte alguna en la acción guerrillera contra Fulgencio Batista, de cuyo gabinete habían formado parte en cierta ocasión, organizan la represión contra los grupos anarquistas y anarcosindicalistas cubanos. La organización sindical independiente es puesta al servicio del Partido Comunista y, por su intermedio, del nuevo Estado comunista. Las cárceles se llenan de viejos luchadores contra la dictadura batistiana. Hombres como Huber Matos, figura descollante durante las jornadas de Sierra Maestra, cumple condena de 30 años de cárcel. Otros fueron fusilados. Y el guerrillero "número 2", Camilo Cienfuegos, pierde la vida en un misterioso *accidente* aéreo. El padre de Camilo había militado siempre en el anarquismo. El pueblo cubano que conoció a Cienfuegos, hijo, después de la entrada triunfal en la Habana, en enero de 1959, lo tenía como el "ideólogo de la lucha contra Batista". Poco a poco fueron desapareciendo todos los viejos luchadores contra la dictadura del ex sargento Batista. Fidel Castro, estimulado por los veteranos del comunismo cubano, se deshace de todos cuantos pueden oponerse a los planes del Partido Comunista y de Moscú. Más tarde, cuando algunos de esos veteranos critican las veleidades de Castro —que sigue siendo más "castrista" que comunista— y denuncian su demasiado acercamiento a Pekín, desobedeciendo la táctica del Kremlin, empeñado en llevar adelante la *coexistencia pacífica* con los Estados Unidos, el nuevo dictador de Cuba, en nombre del marxismo-leninismo, enjuicia y condena a quienes siempre habían actuado como marxistas-leninistas. Aníbal Escalante, fundador del Partido Comunista, es expulsado y obligado a salir de Cuba. Marcos Rodríguez, también de la "vieja guardia", es sometido a juicio, en el cual Fidel Castro actúa de testigo de cargo relatando la traicionera actitud del acusado en 1950, cuando ambos eran estudiantes universitarios. A Marcos Rodríguez se le recuerdan sus delaciones a la policía de Batista. Ninguno de los viejos militantes del Partido Comunista, a quienes también sirvió Marcos Rodríguez, habiendo actuado con el consentimiento de éstos, osa defender al hombre que ahora, en plena dictadura comunista, será condenado a muerte y ejecutado poco después.

Estos hechos marcan una segunda época del castrismo. Fidel Castro ha probado a los fundadores del Partido Comunista que él es el "hombre fuerte", el indiscutible dictador de Cuba. En el interín, los norteamericanos fracasan en Bahía de Cochinos. La expedición que habían ayudado a organizar, integrada por exiliados cubanos, es destrozada por las fuerzas del castro-comunismo, lo cual sirve para que Fidel Castro recupere ante los ojos de sus partidarios algo del prestigio que había ido perdiendo. De todos modos, en el Hemisferio Sur, Castro pierde el apoyo y la adhesión de todos los sectores democráticos,



Camilo Cienfuegos y Fidel Castro fueron las figuras más sobresalientes del movimiento guerrillero que hundió al régimen batistiano. Camilo Cienfuegos, de ascendencia anarquista, desapareció misteriosamente cuando se impuso la influencia comunista.

socialistas y de los mismos anarcosindicalistas y anarquistas, que habían visto en las épicas luchas de Sierra Maestra y en los primeros meses de la "revolución cubana" un nuevo amanecer para el mejor destino de todos los pueblos de América Latina.

El desastre de Bahía de Cochinos le brindó a Fidel Castro la oportunidad de aquella explosiva declaración de marxista-leninista para el resto de sus días.

En 1962 ocurriría algo que pondría en entredicho la popularidad de Fidel Castro y probaría que Cuba —como ocurre con los demás países gobernados por el comunismo, a excepción de China, Yugoslavia y Albania— no es más que un *satélite* en la órbita del Kremlin.

Para defender a Cuba de cualquier eventual nuevo ataque de parte de exiliados con el apoyo de los Estados Unidos, Nikita Jruschov mandó instalar bases de cohetes balísticos en la isla, es decir a dos minutos de tiro de las costas orientales de Estados Unidos. El Gobierno de Washington descubrió las instalaciones, y el entonces Presidente John F. Kennedy emplazó a su *amigo* Nikita Jruschov para que retirase inmediatamente aquellos cohetes y desmontase las bases de lanzamiento. El Premier soviético no quiso llevar más adelante esta confrontación con los Estados Unidos, y la "crisis cubana", que puso al mundo en peligro de una nueva guerra global, quedó resuelta con el retiro de esos terribles artefactos, contra la voluntad de Fidel Castro, cuya autoridad quedó en falso ante sus conciudadanos y ante el mundo entero. Jruschov y Kennedy habían resuelto el *impasse* a espaldas del dictador cubano. El Jefe de la Casa Blanca había ganado una batalla *moral* y *política;* pero el Jefe del Kremlin, ladinamente, "mató dos pájaros de un solo tiro"; obligó a Kennedy a respetar el régimen castro-comunista de Cuba y redujo a Fidel a la voluntad todopoderosa de Moscú.

Inmediatamente después, Nikita Jruschov, que quería seguir practicando esa política de "coexistencia" que tan buenos resultados podría darle (tal como el caso de los cohetes en Cuba), instruía a Castro para que "cesara", al menos oficialmente, de "intervenir en los asuntos internos" de los demás países latinoamericanos. Castro no obedeció totalmente ese encargo, y mientras el *Che* se introducía en Bolivia, después de haber fracasado en el Congo, otros "castristas" latinoamericanos actuaban en Venezuela, Colombia, Perú y otros países de la región. No obstante,

el prestigio original de Fidel Castro, el guerrillero de una *revolución sin ideología*, va perdiendo terreno en América Latina, donde los desaciertos y la acción *violenta sin sentido* da argumentos a las clases reaccionarias para unirse en contra del "fidelismo", del "castro-comunismo" o simplemente contra el comunismo. De esta manera, Fidel Castro se convierte en el mayor obstáculo de la causa revolucionaria en América. Con su entrega al comunismo, ha estimulado el reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias y capitalistas del continente americano, atrasando, al menos por ahora, el inicio de la revolución hemisférica que se vislumbró con la entrada de los *barbudos* en la Habana aquel histórico 1 de enero de 1959. Y, al pasar de los años —como apuntan destacados sociólogos latinoamericanos que no tienen nada en común con el capitalismo— "la política sin ideología, la revolución latinoamericana sin doctrina, se convierte en un mero activismo sin dirección", y el "fidelismo (castrismo) latinoamericano se convierte en un *tigre de papel*, que difícilmente se cohesionará como un verdadero movimiento internacional". Por el contrario, el *castrismo* ha contribuido a la división del movimiento comunista en América Latina, pues mientras unos partidos se han situado al lado de Moscú, condenando el "intervencionismo" de Fidel en los asuntos interiores de los demás países del hemisferio, otros aplauden el apoyo que la Habana, por intermedio de la llamada Conferencia Intercontinental de Solidaridad, presta a los guerrilleros "castro-comunistas" que todavía actúan en las sierras de algunos países sudamericanos.

Mientras tanto, el presente régimen cubano no ha logrado crear las instituciones necesarias para ordenar una nueva sociedad sobre bases firmes, de justicia social, de libertad política y sindical. Y el estado calamitoso de su economía hace depender todavía más a Cuba de los designios del Kremlin.

Para el anarquismo, la "revolución cubana" ha sido otro desencanto, como lo fue la Revolución de Octubre en la Rusia de los Zares.

CASUÍSTICA, f. La casuística es una ciencia religiosa que tiene la pretensión de tratar de los deberes del hombre y de establecer reglas que determinan las responsabilidades de los diversos conflictos de orden moral. Como todo lo que concierne a la iglesia y que es de esencia jesuítica, la casuística fue un medio en las manos de los altos dignatarios del cristianismo para oprimir al pueblo y acumular riquezas. En oposición con la predicación de la pobreza, la castidad y la abstinencia, los casuistas, ávidos de dominación y de comodidad, acaparaban todos los bienes laicos que los pueblos, por candidez, ignorancia y debilidad no osaban siquiera defender.

Hacia el siglo XVII la casuística alcanzó un verdadero apogeo. En esa época provocó un repudio popular a causa de los crímenes, de las ejecuciones cometidas en su nombre durante los cinco siglos precedentes.

La casuística, objeto de discusión sobre todos los conflictos o crímenes de orden religioso, verdadero código bárbaro cuyas máximas fueron sostenidas y defendidas por el papado, justificaba los actos más criminales y monstruosos. Los casuistas nunca dudaron en calificar de *sabias y saludables* las matanzas de San Bartolomé. Ellos fueron quienes aconsejaron la revocación del Edicto de Nantes.

En sentido general, es conducirse de una manera *casuística* cuando se discute desde un punto de vista lejano y vago sobre casos de conciencia, o cuando uno se complace en embrollar, por intereses bastardos, un debate o una discusión.

CATACLISMO (del griego *kataklismos*: inundación), m. En el sentido geológico la palabra denota una conmoción que trastorna y transforma la superficie del globo. Un cataclismo es un fenómeno de orden natural y, desgraciadamente, la humanidad no puede nada, o casi nada, para detener sus efectos desastrosos. Aún está presente en la memoria el terrible *cataclismo* que asoló al Japón en el año 1923 y que costó la vida a varios centenares de miles de desgraciados. Las erupciones volcánicas, las inundaciones que en períodos indeterminados vienen a desolar las poblaciones, son cataclismos.

Con el progreso de la ciencia, la observación y la ayuda de aparatos detectores, ultrasensibles, los sabios alcanzan a menudo, si no a evitar, al menos a prever los cataclismos, lo cual permite, en algunas ocasiones, evacuar las poblaciones y evitar desgracias personales.

Desafortunadamente, hay muy pocas esperanzas de que la humanidad pueda vencer a la naturaleza para evitar los cataclismos. Sin embargo, ésta más bien parece que esté empeñada en aumentar los cataclismos, y en el orden de convivencia provoca cataclismos más destructores que los peores cataclismos naturales. La guerra, la gran aberración de las sociedades modernas, es un cataclismo nefasto. Sin embargo, las revoluciones suelen ser cataclismos que contribuyen al progreso social.

La guerra atómica puede provocar un cataclismo de tal envergadura que termine con la humanidad entera.

CATECISMO (del griego *katekismos*: instruir de viva voz), m. En su sentido general, la expresión equivale a instrucción elemental de una moral religiosa. Sin embargo, sería erróneo pensar que el catecismo se limita a la enseñanza de la fe cristiana. Tal definición sería incompleta. En la época actual, en que la religión cristiana y las demás religiones llamadas "reveladoras" pierden su influencia y son reemplazadas por religiones más modernas, el número de catecismos se ha multiplicado. Cada doctrina tiene el suyo, dentro del cual se trata de inculcar en el espíritu del neófito una fe que no admite, naturalmente, ni réplica ni análisis. Los catecismos varían según las necesidades de la causa que pretenden imponer.

Sabemos que durante la guerra de 1914-1918, Su Eminencia el cardenal arzobispo de París, a fin de conciliar sus muy santas virtudes y los deberes patrióticos de los franceses, no dudó en suprimir del catecismo cristiano las palabras de Cristo que dicen: "No matarás". En el dominio patriótico y nacional, el catecismo que se enseña a los niños en las escuelas se concentra en inculcar en los maleables cerebros infantiles el amor al país donde se ha nacido y el odio al extranjero. Prepara moralmente las guerras futuras. "Matarás y morirás para salvar a tu país". Esto podría ser el frontispicio del catecismo nacionalista. Hay igualmente catecismos "revolucionarios" y desgraciadamente asistimos al doloroso espectáculo de multitudes fanatizadas por doctrinas sociales que tienen mucho contenido religioso, como acontece en la China de Mao.

La enseñanza catequística es, pues, contraria a la ciencia y a la lógica y no puede formar, desde el punto de vista intelectual, más que individuos ciegos y fanatizados.

CAUDILLO, m. Proviene de la antigua expresión *cabdillo* que engarza con la voz latina *capitellu*, diminutivo de *caput* (cabeza). Es, efectivamente, la cabeza de una fuerza, una tropa o un país: el *condottiero* italiano transportado a España y a tierras de Indoamérica. Algunos ven en él al cacique, pero el caudillo suele irradiar su influencia hegemónica más allá del pueblo, por lo que se podría precisar que un caudillo es el cacique de una región o de un país, mientras que el cacique asume tan sólo un caudillaje local. Prototipo del caudillo lo fue, en España, el Cid Campeador y, en menor grado, Prim y Zumalacárregui. Posteriormente Franco Bahamonde se autoatribuyó tal condición, y hasta hizo acuñar moneda con la leyenda de "Caudillo por la Gracia de Dios".

El *caudillaje* fue una aportación que España hizo al Nuevo Mundo, como la religiosa. Caudillos fueron Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Pedro de Alvarado, José de Valdivia, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y numerosos aventureros que convirtieron a América en provincia descomunal de España. Caudillos surgidos en el propio suelo americano han habido muchos, como Facundo Quiroga, inmortalizado por la pluma de Domingo Sarmiento, Tomás Boves, José Antonio Páez, Francisco de Paula Santander, Andrés Santa Cruz, José Artigas y las dos figuras señeras de la independencia americana, Simón Bolívar y José de San Martín. La Revolución Mexicana de 1910 también dio su generación de caudillos destacando, entre otros, Emiliano Zapata y Pancho Villa.

Terminadas las guerras de Independencia el caudillaje degeneró en intriga interna de cada país y asomaron los Melgarejo, los Castilla, los Solano López, los Rosas y los Porfirio Díaz, terminando, todos ellos, como jefes supremos de sus respectivos países, hasta que abrieron paso al caudillismo sin espuelas ni sables, personificado en hombres como José Batlle Ordóñez, Augusto B. Leguía, Domingo F. Sarmiento, Gabriel García Moreno, Francisco I. Madero.

Ultimos vestigios del caudillaje civil en América lo serían Getulio Vargas, José María Velasco Ibarra, Rómulo Betancourt, Víctor Paz Estenssoro y Juan Domingo Perón, quien, todo y siendo militar, también debe figurar entre los últimos.

El fortalecimiento de las instituciones castrenses, en Iberoamérica, tiende a que el caudillo vaya desapareciendo del panorama interno de cada país. El caudillo se ha valido, mayormente, de los ejércitos, que siempre se han distinguido, hasta terminada la segunda guerra mundial, como instituciones sin cohesión y dispuestas a prestar su brazo mercenario al caudillo en turno. Hoy en día los ejércitos de la América Ibérica son instituciones preparadas, regidas por disciplinas férreas y conscientes de ser el único aparato fuerte y capaz de dominar las situaciones políticas de sus respectivos países. De ahí que ya se presten menos a secundar los designios ambiciosos del caudillo, y prefieran hacer las asonadas por cuenta propia, sea para autonombrarse en Junta de Gobierno, sea para imponer al civil sin personalidad que acepte las condiciones castrenses sin discusión.

Vaticinar la decadencia y hasta la próxima desaparición del caudillismo no entraña ya, conocido el panorama de Indoamérica, mayor mérito.

CAUSA (del latín *causa*), f. Principio de una cosa, lo que hace que ella exista. Esta palabra expresa una idea esencial, una de las ideas fundamentales del pensamiento humano, y, por la noción que representa, pertenece al lenguaje filosófico. Una causa es todo lo que es capaz de producir un movimiento determinado. No se puede hablar de "causa primera" en el dominio de la materia que represente un encadenamiento de causas y efectos. O, en el dominio donde todo es sucesivamente efecto y causa, la causa primera, si ella existiera, sería independiente, absoluta, por lo tanto eterna, y daría nacimiento a otras causas, dependientes, relativas, lo que sería absurdo. La materia presenta, pues, la imagen de la *independencia eterna* y ella no encierra ni causa primera ni causa final, sino solamente equilibraciones transitorias formando diversos seres. La materia está en eterna transformación, yendo de las formas más ilimitadas a las formas más limitadas, cuerpos que engendran fuerzas y transforman las fuerzas en cuerpos. Todo movimiento provoca un movimiento. No hay un movimiento primero, no podría haber, pues, un movimiento último. La "limitación" que tanto molestaba a los espiritualistas y sus principios de causalidad, se explica hoy perfectamente gracias a las experiencias de Gustave Le Bon y a su libro *Evolución de la materia*. Todos los cuerpos se reducen a fuerzas idénticas. No existen diferencias de energía entre los seres de la misma serie, sino solamente de forma. El cristal y la célula tienen una misma composición, pero forma diferente y un medio de reproducción peculiar a cada uno y dan nacimiento a seres aparentemente opuestos.

La idea de causa va ligada a la noción de efecto. Estas dos nociones han sido fundamentales en las discusiones filosóficas más enconadas y profundas. Están en la base del confrontamiento de las ideas concernientes al voluntarismo y determinismo. Las concepciones deterministas afirman que no hay efecto que no tenga una causa y, como consecuencia, las acciones humanas obedecen también a esta ley, y nuestra conducta está determinada por un complejo de causas cuyos efectos son el complejo mismo de nuestra conducta. Por el contrario, el voluntarismo sostiene que la voluntad no está influida por ninguna causa y, como consecuencia, nuestro proceder no está determinado por ninguna otra causa que nuestro libre albedrío.

Y este problema conlleva múltiples implicaciones, entre las que destaca el concepto de justicia, de castigo y recompensa.

CAUSALIDAD, f. Afirmación y noción de la causa; virtud por la cual una causa produce un efecto. *No hay entre estas cosas ninguna relación de causalidad.* Principio de causalidad: principio en virtud del cual se relaciona un efecto con su causa. Una de las categorías de Kant, comprendida en la relación. Entre la mayoría de los filósofos que han alcanzado en sus especulaciones el conjunto de la inteligencia y que han construido o intentado edificar un sistema completo, encontramos la categoría de la causalidad. Estas categorías son las ideas necesarias sin las cuales el pensamiento no se podría ejercitar. La causalidad ha sido, pues, como uno de los modos más importantes y de los más esenciales del pensamiento. La causalidad es la esencia misma de toda ciencia. La lógica más elemental dice que no hay nada en la naturaleza que no tenga una causa. Las especulaciones filosóficas se debaten entre la noción de causa primera y la de causas eternas o sin principio, pero el conocimiento actual de los fenómenos que están al alcance del conocimiento humano indica categóricamente que no hay ningún efecto que no tenga una causa, incluso considerando la idea de *incertidumbre* introducida por Heisemberg, la cual, aunque asevera la dificultad actual que la ciencia encuentra para conocer la causa primera de los fenómenos físicos, no puede afirmar que no existe una causa anterior —aunque desconocida— del fenómeno más chico que el hombre y los instrumentos por él construidos pueden conocer y catalogar hoy.

CELDA, f. Pequeño aposento destinado a un religioso o a una religiosa. Aposento en la cárcel en donde el detenido vive solo, y que está dispuesto de manera para evitar toda comunicación con los demás presos. Las cárceles modernas están construidas a base de celdas.

CELDILLA, f. Pequeño alvéolo en donde la abeja deposita su miel y su cría. Las celdillas de la misma especie se parecen entre ellas y ofrecen una regularidad asombrosa. Su forma es hexagonal.

CELEBRIDAD, f. Lo que es conocido del gran público, que tiene reputación. La celebridad de un sabio, la celebridad de una novela, la celebridad de un bandido. Existe un matiz diferente entre la celebridad y la gloria, y es necesario no confundir la una con la otra. Se puede llegar a ser célebre ejecutando una mala acción de gran envergadura. Un gran criminal o un gran general que hacen matar a millones de seres humanos en los campos de batalla, podrán llegar a ser célebres; pero sólo llegarán a ser gloriosos ante los ojos de poblaciones serviles, nacionalistas y patriotas. Hitler y Stalin fueron célebres. Los nombres de Einstein y Pasteur están envueltos de una aureola de gloria inmortal.

En nuestra época desdichada, donde todo es negocio y poderío, la celebridad se adquiere con el dinero. La publicidad hecha alrededor del nombre de un mal novelista puede convertirlo en una celebridad. Grandes sabios y benefactores de la humanidad permanecen abandonados en la oscuridad durante toda su existencia, mientras que charlatanes, gracias a la fanfarria hecha a su alrededor, logran ser conocidos universalmente y festejados. Un hombre célebre no es, pues, necesariamente, un gran hombre, y le asistió gran razón a la señora Necker cuando dijo: "Hay celebridades ficticias por las cuales se trabaja toda su vida y terminan en la muerte. Hay celebridades que empiezan en la tumba y no terminan jamás."



El Ché Guevara se dio a conocer en la revolución cubana y después se convirtió en célebre ídolo-mártir de la juventud comunistoide del mundo entero.

CELIBATO (del latín *caelibatus*), m. Para quienes no conceden importancia a la celebración de la ceremonia oficial del casamiento, y no la consideran más que como una concesión a ciertas exigencias de la vida social presente, el celibato es el estado de las personas que por una u otra causa viven en aislamiento sexual, sin tener relaciones con otras personas de su agrado con vistas al amor y a la procreación.

En las sociedades antiguas, la opinión pública consideraba el celibato, no sin razón, como una situación anormal. Quienes han recibido la vida y no procuran perpetuarla son comparables, desde el punto de vista de la especie, a frutos secos o árboles muertos.

Pero la tendencia natural de perpetuación y multiplicación de la especie no es lo único que se ha de tener en cuenta en esta materia. Si dicha tendencia no está controlada por el conocimiento y la razón, produce inexorablemente un exceso de población y su consecuente eliminación por el hambre o las guerras. Es misión de los seres inteligentes limitar la procreación a los medios de subsistencia para no contribuir a las calamidades que son consecuencia del exceso de población.

El celibato voluntario puede considerarse como un crimen de lesa humanidad cuando lo practican seres que por sus cualidades morales o intelectuales hubieran podido dar al mundo una descendencia feliz y se niegan a ello. En el caso contrario, cuando el celibato se convierte en el hecho real de evitar una procreación cuando se tiene conciencia de la incapacidad de una descendencia sana, es un sacrificio al interés social tan digno de alabanza como los actos más estimados en las colectividades humanas.

Existen circunstancias en que el celibato, tal como lo definimos aquí, se justifica plenamente. Cuando se trata, por ejemplo, de personas cuyo carácter es inadecuado para la convivencia permanente con otras gentes. En efecto, es posible estar dotado de muy buenas cualidades para el estudio, la meditación o el trabajo y, sin embargo, requerir una necesidad de aislamiento tal que resulta incompatible con las concesiones necesarias y las pequeñas inquietudes cotidianas de la vida de familia. Es el caso de muchos sabios, artistas y escritores, aventureros y personas inestables por temperamento, o completamente absorbidas por su trabajo.

Es probable que en una sociedad diferente, donde las condiciones económicas no estén regidas por la explotación capitalista o estatal, las uniones conyugales tengan características diferentes, lo que haría variar probablemente también las perspectivas de los factores que nos inducen hoy a considerar el celibato en la forma en que lo hacemos. Mientras tanto, en las estructuras actuales, nos parecen adecuadas las consideraciones anteriores.

En todas las épocas, y en muchos países, los gobiernos han sido rigurosos contra el celibato y han infligido multas a los refractarios al yugo conyugal. Antiguamente los griegos y los romanos consideraban que la ausencia de familia y de progenitura era un delito contra el culto a los antepasados, igual que a la prosperidad del Estado, comprometida por la disminución de efectivos militares y de la masa sometida a toda clase de cargas.

En realidad, hoy casi no existen leyes contra el celibato en ningún país. Los gobiernos, que ya comienzan a ver el enorme peligro de la explosión demográfica, más bien aconsejan la limitación de los nacimientos, y el celibato, aunque relativamente, contribuye a esa limitación.

Siguiendo aparentemente un camino distinto al de las potencias temporales, el cristianismo, en su origen, aconsejó a sus adeptos la abstención del matrimonio, en el que veía un peligro al culto exclusivo de Dios. "El que no está casado se ocupa de las cosas del Señor, procurando complacerle, pero el casado se ocupa de las cosas mundanas, queriendo complacer a su mujer" (San Pablo: *Primera epístola a los cristianos*). Es que al principio, la religión nueva era ante todo una moral, una disciplina de perfeccionamiento interior que no tenía como objetivo la dominación material. A pesar de las seducciones de la virtud, los primeros catecúmenos no pudieron resolverse a la continencia, y los sacerdotes, e incluso los obispos, continuaron viviendo con mujeres en unión legítima o en concubinato hasta el siglo XI, en que, por la fuerza, el papa Gregorio VII impuso el celibato a los eclesiásticos, invocando que "la Iglesia no puede liberarse de la dominación de los laicos si los clérigos no se liberan de sus esposas". El humilde cristianismo primitivo, convertido en catolicismo triunfante, ambicionaba el poder integral, la primacía universal: a fin de obtenerlo decretó la castidad para su clero militante, al cual la pureza le aseguraba vigor físico y fuerza moral; pero al mismo tiempo preconizaba las conjunciones prolíficas para los simples fieles, cuya masa creciente aportaría un tributo copioso.

Al final de su obra *El enemigo del pueblo*, Ibsen concluye: "El hombre verdaderamente fuerte es el hombre solo". Con eso quería decir que la sociedad, familiares y amigos influyen en el individuo disminuyendo su personalidad y entorpecen su propio desarrollo. La vida social y familiar obliga a concesiones constantes, a veces tan grandes, que hacen que el individuo más recto se exprese y se comporte contra sus sentimientos y contra su propia voluntad. El gran dramaturgo tenía razón. Todos los días se ven ejemplos de cómo la preocupación de no ofender a la opinión pública, el temor de perjudicar los intereses de los suyos, el deseo de evitar sufrimientos a los seres humanos obligan al militante más apto a capitulaciones pueriles, a tristes renuncias, a funestos desfallecimientos y a veces al envilecimiento y a la traición. El hombre verdaderamente libre, el hombre verdaderamente fuerte, es el hombre solo. ¿Pero para qué le serviría su libertad si no pudiera ponerla al servicio de los esclavos incapaces de liberarse por sí mismos? ¿Qué uso haría de su potencia si no la ejercitara para la dicha de aquellos a quienes su debilidad no les permite vivir solos? Al contacto con la sociedad, en la familia, este *superhombre* se convierte en un simple ser humano. ¿Cómo podrían el hombre o la mujer solitarios, sean o no anarquistas, obtener el amor? Todo ser vivo se adorna para la búsqueda sexual: florece, embalsama, arrulla, hace la rueda, corteja. La verdadera posesión no reside en la violación, sino en una elección, inmediata o no, pero siempre aceptada libremente. El amor no existe sin unión. De ahí que el estado célibe sea anormal, ya que todo ser normal necesita el amor. Amar es unir dos cuerpos, dos afectos, dos soplos, dos existencias. ¿Unión de un día, unión de un año, unión para toda la vida? Nadie sabe al principio por cuanto tiempo seguirán unidos los que se han juntado una vez, ni si sus afinidades y diferencias los separarán o los unirán más. Pero el celibato considerado como la vida ayuna de relaciones con el sexo opuesto es contrario a las más elementales normas que rigen la vida.

En la segunda mitad del año 1971 se ha discutido en el seno mismo de la Iglesia Católica la conveniencia de suprimir el celibato obligatorio en la profesión del sacerdocio, y los clérigos partidarios de esta nueva reforma han argüido, entre otras razones, el alto porcentaje de sacerdotes jóvenes que abandonan el sacerdocio por este motivo. Esta corriente renovadora es fuerte y señala un rápido crecimiento indicador de la descomposición que en el seno de esa institución están sufriendo algunos de los dogmas más sólidos que forman su base estructural.

CELOS (del latín *zelus*: ardor, y del griego *zelos-zeins*: hervir), m. Los celos sexuales o amorosos se caracterizan por el apasionado deseo de exclusividad en la posesión de los seres que se aman, o que se desean. Esta necesidad se traduce por el sufrimiento moral más o menos vivo que se siente cuando se supone o cuando se comprueba, que conceden o desean conceder a otros sus caricias. De ello resulta un estado de tristeza e ira que puede llegar hasta el crimen o el suicidio, o, por lo menos, hasta violencias graves. En general, las personas celosas recurren a toda clase de estratagemas para alejar a los rivales y atraer hacia sí el objeto de sus deseos. Usan algunas veces de la humillación y las súplicas y, otras, de la amenaza.

Los celos no son el producto del razonamiento. Como el amor, el odio, el dolor o el placer, los celos surgen en nosotros independientemente de nuestra voluntad y no depende de nuestro capricho el que cesen de torturarnos moralmente. Pero esto no es motivo que legitime los excesos que motivan ni tampoco lleva implícito el que nosotros no podamos reaccionar contra esa pasión de-

testable hasta impedir que nos perjudique a nosotros mismos y a los demás.

El orgullo ocupa un lugar prominente en el nacimiento de los celos. La persona celosa no se conforma simplemente en agradar, sino que siente la imperiosa necesidad de agradar más que los otros. En consecuencia, se mortifica y se desespera cuando la persona objeto de su pasión demuestra hacia ella indiferencia. Hay personas que, no amando ya mucho a una persona e incluso habiéndola olvidado, son presas de crisis de ira al darse cuenta de que esa persona ha encontrado la felicidad en los brazos de otro.

Parece ser que los celos se originan por la selección amorosa. En efecto, no se sienten celos de las personas con las cuales ha mediado un acoplamiento sexual de circunstancias para la simple satisfacción de una necesidad física. El viajante que siente el acicate del sexo y que en su aislamiento no tiene más solución que el lupanar, no siente celos respecto del cliente que le sucederá en la cama de la prostituta, por la que no siente ningún amor. Esta compañera de unos momentos no representa ninguna estima amorosa para él.

Otro aspecto de los celos, mezclado a otros sentimientos de mala fe, en muchos aspectos basados en legítimos derechos de reciprocidad, es el provocado por el cónyuge que abandona o deshace el hogar en el que encuentran calor y felicidad los hijos habidos de una unión cuyo amor primero desapareció para dirigirse a otra persona. En estos casos, en los cuales pueden intervenir multitud de factores, no pueden enjuiciarse a la ligera las actitudes de los respectivos protagonistas.

Sin duda que muchas de estas complicaciones de la existencia, debidas en gran parte a los problemas económicos, irán desapareciendo en una organización social más racional que la que soportamos. Aunque sería realmente quimérico pensar que la instauración de una sociedad libertaria bastaría para suprimir automáticamente los sentimientos de celos, que son anteriores a la sociedad capitalista, y que pueden observarse, además, en muchos de los individuos inferiores de la escala animal, lo que indica que, en cierto modo, obedecen a leyes inexorables de la naturaleza. Con todo, una humanidad emancipada a través de la educación de sus brutalidades ancestrales, puede llegar a dominar en gran medida esos sentimientos que dificultan la convivencia y hacen sufrir intensamente a quienes son presas de ellos.

No es ridículo ni criticable sufrir por el abandono o el temor de ser abandonado por los seres amados que han tomado una parte muy importante en nuestra existencia; pero sí lo es el no saber dominarse, y entregarse por causa de ello o extravagancias de melodrama. Es repelente y además torpe el usar de la fuerza, y estúpidamente criminal recurrir al asesinato.

CÉLULA (del latín *cellula*, diminutivo de *cella*: hueco), f. Pequeña cavidad o seno. En algunas agrupaciones políticas, pequeño grupo que forma la base organizativa: célula del partido comunista. || *Biol.* Elemento anatómico microscópico de los vegetales y animales, constituido por una sustancia que es la parte funcional o activa de los tejidos y órganos. El estudio de las células es propio de la citología, que en el caso particular del ser humano se llama *citología humana*. Comprende las investigaciones pertinentes a las partes que integran las células, la reproducción de la misma y su funcionamiento. En general, las células de todos los seres vivientes tienen un gran parecido entre sí, y sus partes esenciales son el *citoplasma* y el *núcleo*. Las de los vegetales poseen, además, una membrana celulósica, mientras que en las de los animales ésta ha sido reemplazada por una seudo membrana que es una mera condensación del citoplasma. Dentro de éste y del núcleo se pueden distinguir ciertos elementos, especialmente si se recurre al uso de colorantes. La célula manifiesta su actividad de diversas maneras:

a) Por la elaboración de diversas sustancias: sustancia viva para su propio crecimiento; sustancias inertes: parte de estas sustancias son excretadas al exterior; son las secreciones. Otras se acumulan en el interior y constituyen sustancias de reserva;
b) Por acciones mecánicas: la célula se contrae (célula muscular); posee cilios que están continuamente en movimiento; efectúa desplazamientos (leucocitos que se arrastran por las paredes de los vasos sanguíneos);
c) Además la célula es sensible, es decir, que actúa de una manera o de otra frente a ciertos agentes químicos o físicos.

Para vivir y cumplir con sus diversas funciones, la célula necesita:

a) Sustancias que toma del medio en que vive (sustancias asimilables), susceptibles de penetrar en la célula y ser utilizadas por ella para la construcción de los diversos cuerpos que elabora;
b) Energía necesaria para las manifestaciones mecánicas de la célula; también bajo forma química actúa en la síntesis de las sustancias que elabora. Esta energía proviene de una parte de los alimentos que penetran en la célula y queda liberada por oxidación. Por consiguiente la célula necesita oxígeno: lo recibe del medio donde vive, donde se encuentra disuelto.

La célula no transforma más que una parte de las sustancias que elabora en sustancias útiles a la vida o a sus secreciones. Las sustancias inútiles son tóxicas para el organismo, y la célula las elimina en el medio donde vive; se les da el nombre de excreciones: entre ellas se puede citar el gas carbónico, que proviene de la combustión de los elementos en el momento de la liberación de energía.

Todas las células del organismo tienen su origen de una sola célula: el huevo. El huevo proviene de la fusión de dos células llamadas células sexuales: el óvulo y el espermatozoide. Estas células se caracterizan porque cuando han llegado a su madurez no poseen en su núcleo más que la mitad del número de cromosomas que distingue a la especie a la cual pertenecen. El espermatozoide es de origen masculino y está formado por un núcleo rodeado por una capa delgada de citoplasma. Posee además un apéndice alargado que tiene movimientos ondulatorios que le permiten desplazarse. El óvulo es de origen femenino. Generalmente se trata de una célula grande con abundante citoplasma, en cuyo interior se encuentran las sustancias de reserva bajo forma de inclusiones o de vacúolos, o simplemente en soluciones. En cuanto un espermatozoide ha penetrado en el óvulo, en este último se producen ciertos cambios de su membrana citoplástica que impiden la entrada de nuevos espermatozoides. Du-

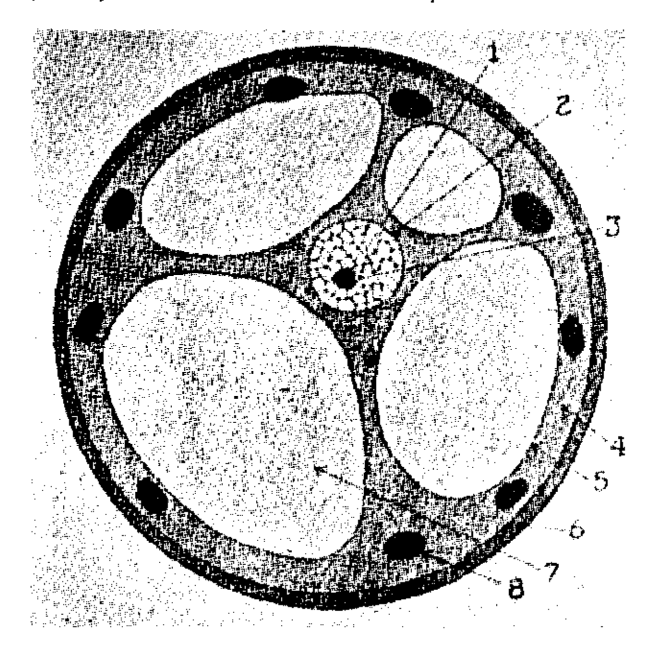


Diagrama de una célula viva y joven: 1, núcleo; 2, membrana del núcleo; 3, parte del núcleo llamada nucleolo; 4, citoplasma; 5, límite de uno de lo vacuolos; 6, límite de la membrana celular; 7, uno de los vacuolos; 8, cuerpos ovales.

rante su proceso de maduración estas células realizan una *división reductriz*, es decir, eliminan la mitad de sus cromosomas. Esta división reductriz tiene suma importancia, puesto que permite conservar fijo el número de cromosomas para cada especie. De la fusión de las dos células sexuales (masculina y femenina) se forma una nueva célula denominada generalmente huevo. Una vez que el espermatozoide se halla en el interior del óvulo los núcleos de ambas células comienzan a organizarse en filamentos nucleares y luego se dividen en cromosomas. La mitad de los cromosomas masculinos y la mitad de los femeninos se dirigen a un polo del huevo, mientras que las dos mitades restantes se dirigen al otro polo. En cada polo comienza la disgregación de los filamentos nucleares y posteriormente la formación de una membrana nuclear. Una vez formados los dos núcleos (uno en cada polo del huevo), la célula acentúa la estrangulación esbozada en su membrana citoplástica y se divide en dos células nuevas. Y así sucesivamente, hasta formar un organismo similar a los que le dieron origen a la célula o huevo formado por la fusión de las dos células sexuales que se encontraron en el acto de la fecundación.

El organismo humano está formado por millones de células que cumplen en variadas, difíciles y maravillosas funciones todo el proceso de la vida. (Véase *biología*.)

CEMENTERIO, m. Lugar donde se entierran los cadáveres. Llamado, también, campo santo o necrópolis. Todas las culturas y todas las civilizacinoes han tenido tendencia a honrar a sus muertos, por lo que el campo santo suele ser siempre un lugar venerado y respetado.

La desigualdad social se proyecta más allá de la vida del hombre, y es así que, visitando un cementerio, uno puede darse cuenta quién tuvo vida holgada y de quién viviera en la miseria. El primero gozará de una última morada suntuosa, con esculturas, mármol y obras de cerrajería en profusión, mientras que el segundo tendrá un montículo de tierra como distintivo.

Debido a un prejuicio extensamente difundido, muchas familias menesterosas se desprenden de todas sus economías y hasta contraen deudas a fin de que sus deudos gocen también de una lujosa morada en el cementerio. Pueblos sin economía, donde los ingresos de sus habitantes son insignificantes, con casas amenazando ruina y viviendo en condiciones infrahumanas, aparecen poseyendo una necrópolis en donde los panteones contrastan, escandalosamente, por su suntuosidad, con las viviendas de los vivos. En Grecia, en Sicilia, en Extremadura, en profusas regiones de Iberoamérica se puede registrar esta aseveración.

Algunas veces, y debido al fanatismo o a la crueldad del cura católico, los muertos no tienen derecho ni al montículo individual o a la compañía de los demás difuntos. El cadáver puede correr el riesgo de ser enterrado sin distintivo que permita identificarlo más tarde o hasta el de ser manjar de buitres, cuervos y gallináceos por negativa eclesiástica a que sea inhumado, y ello debido, como se ha dado el caso en algunos villorios descarriados a lo largo del espinazo andino, a que los deudos del muerto no han logrado recoger el dinero suficiente para la celebración de la misa y el entierro, en cuyo caso el cura se niega a celebrar una misa y a autorizar el sepelio.

En España, el entierro de un revolucionario en un pueblo del sur del país puso en evidencia el fanatismo de la Iglesia al prohibir el paso del féretro de un ateo por la puerta del cementerio. La intransigencia fue tan fuerte que para conducir el muerto a la fosa común —porque tampoco se le permitía la condición de los demás difuntos—, se tuvo que derribar parte de una de las paredes del cementerio.

Los cementerios, con el crecimiento demográfico que el mundo registra, pasarán a ser en breve lugares prohibitivos para la humanidad. En países superpoblados, como la India, el Japón, la China, la introducción de la cremación de cadáveres se presenta como una solución. Un cementerio, además, puede convertirse en una fuente de infección que, por hallarse generalmente dentro de la periferia de la urbe o en sus inmediatas cercanías, entraña un peligro para la salubridad de sus habitantes.

CENSURA (del latín *censura*: función ejercida por el censor). f. Derecho de suspensión, prohibición y examen sobre las manifestaciones de carácter literario, artístico, político, religioso, etc., destinadas al gran público. En los regímenes más autoritarios la censura se extiende hasta la correspondencia particular.

La censura es una institución muy antigua: Platón la aconseja en sus *Leyes*, y era considerada como una de las primeras órdenes de la magistratura en Roma. Su objetivo declarado era el corregir los abusos que la ley no había previsto. Su objetivo real era —como ocurre en nuestros días— el de suprimir las protestas de los adversarios del gobierno estatuido.

En Europa se ha ejercido la censura en varios países en diferentes épocas como medida gubernamental durante períodos de agitación. Durante las guerras los gobiernos emplean sistemáticamente la censura, obligando a que todo escrito sea sometido a su autoridad para obtener el permiso de ser publicado. La supresión de la censura preventiva no implica la libertad de escribir o de pensar, y los que se permiten atacar las instituciones establecidas son víctimas de la represión, en virtud de principios juzgados subversivos por las leyes burguesas. No se trata, en consecuencia, más que de una cuestión represiva, y cuando los gobiernos consideran que les interesa suprimir totalmente la libertad de prensa, no dudan en establecer la censura.

TIERRA Y LIBERTAD — Octubre de 1971

TEMARIO

Prim[redacted]emas internos del anarquismo.
[redacted]les son los graves problemas que tiene [redacted]dos hoy el anarquismo internacional?
b) [redacted]son los mejores caminos para resolver [redacted]as?

Segundo.—Problemas [redacted]del [redacted]ismo.
a) ¿Es prop[redacted]a general del momento histórico [redacted]a viviendo para la aceptación multit[redacted] los ideales base del anarquismo [redacted]práctica de sus postulados fu[redacted]ales?
b) Con [redacted] las reali[redacted] nuestro tiempo ¿[redacted]n las perspecti[redacted]n derrumbe [redacted]o de las estructuras [redacted]les, tanto del [redacted]ismo capitalista como del [redacted] comunist[redacted]autoritario?

Tercero.—¿Qué temas fundamentales podrían añadirse a los anteriores?

N[redacted]stra Encuesta

Contesta B. CANO RUIZ

Primero. Problemas internos del Anarquismo.

a) ¿Cuáles son los más graves problemas que tiene planteados hoy el anarquismo internacional? graves problemas que contribuyen a que el movimiento anarquista en general esté tan catastróficamente desmenuzado y tan desafortunadamente enfrentados entre sí manecieron al marg[redacted]miento en general, el [redacted] internacional de la primer[redacted] de este siglo se entregó de tal [redacted]ma al movimiento obrero que su destino estuvo casi indisolublemente ligado a las organizaciones proletarias. Ese fenómeno se identificó con el nombre de anarcosindicalismo. Esa casi identificación de anarquismo y sindicalismo se basaba en dos postulados fundamentales: la consecución inmediat[redacted] mejores formas de vida [redacted] de la sociedad capitali[redacted]paración del proletaria[redacted]que, mediante la revoluc[redacted] destruyera la sociedad basada en la explotación, la miseria y la esclavitud y creara la nueva sociedad basada en la igualdad y la justicia. Fundamentalmente, los sindicatos y agrupaciones obreras serían los

han determinado esa situación penosa y desesperante del movimien[redacted]obrero internacional en la hora [redacted]. Lo inexorable para los [redacted]s es que han perdido [redacted] p[redacted]e acción y que [redacted] fuer[redacted]nquist[redacted] den, en[redacted] rilidad de [redacted]

Y es[redacted] trágico p[redacted]e[redacted]eado [redacted]de inestabilidad [redacted]rto que ha convertido en [redacted]finitivamente irreconciliables muchas de las diversas interpretaciones que otrora supieron convivir enlazadas en objetivos comunes más o menos difusos. Las tendencias meramente obreristas del anarcosindicalismo, más sindicalistas que anarquistas, tienden ahora a cierto acomodo a la sicología ac-

mo como pi[redacted]ción, y más bien [redacted] como un aliado [redacted]ra atraerse en l[redacted]ra las estructuras [redacted] ahí que el obrerismo [redacted] bien un aspecto secunda[redacted] en las inquietudes de la joven militancia anarquista. Es natural que también hay sectores de militancia joven que se identifica íntegramente con el sentir de la vieja militancia, pero estos sectores [redacted]on ni tan influyentes ni tan [redacted]os para conseguir cambiar [redacted] general de la nueva

Por [redacted] la militancia joven, ansio[redacted]alizaciones y de acción, siente bastante simpatía, más o menos manifiesta, hacia los grupos que desarrollan una acción tendente al desmoronamiento del imperialismo capitalista. Una bue-

La censura tacha e impide la libre expresión del pensamiento.

El principio mismo de la censura es lo que se ha de combatir, pues, es un abuso del que usan los detentadores del poder para mediatizar el pensamiento y suprimir toda libertad individual y colectiva.

Los países totalitarios han convertido la censura en una institución inseparable del sistema, y en ellos está sometida a censura toda manifestación del pensamiento o del arte, por lo que sólo se conoce lo que está sancionado, moldeado y ajustado por los poderes gubernamentales.

CENTRALISMO, m. En la vida social de la humanidad siempre se han opuesto dos métodos entre sí: el método *autoritario*, que procura unirlo todo bajo la dirección y control de una persona, de una liga o de una casta, con el objeto de servirse para sus intereses particulares contra el interés general; y el método *libertario*, que quiere que todo ser humano sea dueño de su propio destino y se asocie o se separe libremente, de manera que, no existiendo coerción, desaparezcan la explotación y la tiranía. Autoridad y libertad son dos polos opuestos. La autoridad es preconizada e impuesta por los amos de todos los tiempos; la libertad es anhelada y preconizada por los explotados que luchan por emanciparse y vienen a ser los rebeldes de todas las épocas y de todos los lugares.

A las nociones de autoridad y de libertad corresponden exactamente las de centralización y de descentralización. Esta última equivale a federalismo o libre asociación. Indistintamente, y sea cual sea su etiqueta o su color, todos los partidarios del poder optan por la centralización. Centralizar todo, ponerlo todo bajo un centro director es la teoría preferida de los que son o quieren ser los amos. Las teorías centralistas se basan todas sobre la afirmación de "la incapacidad del pueblo para administrarse a sí mismo, por lo que es necesario que sea dirigido por hombres superiores". Estas teorías conducen todas al mismo resultado: la constitución de una casta, de una aristocracia. Ayer fueron los nobles, hoy los burgueses o los gobernantes miembros del Partido que mediante la centralización consolidan todas las facetas de sus privilegios. El centralismo conduce inevitablemente al parasitismo, a la desigualdad, a la injusticia. Además, al arrebatar a los interesados, a los gobernados, los medios de administrarse por sí mismos, el centralismo mantiene la idea de la inferioridad aparente o real de los administrados. Aquellos a quien la centralización sitúa a la cabeza de los organismos sociales no dejan de ser seres humanos como los demás, ni más ni menos competentes, ni moralmente mejores. El ejercicio de la autoridad les crea una mentalidad despótica, altanera y tiránica.

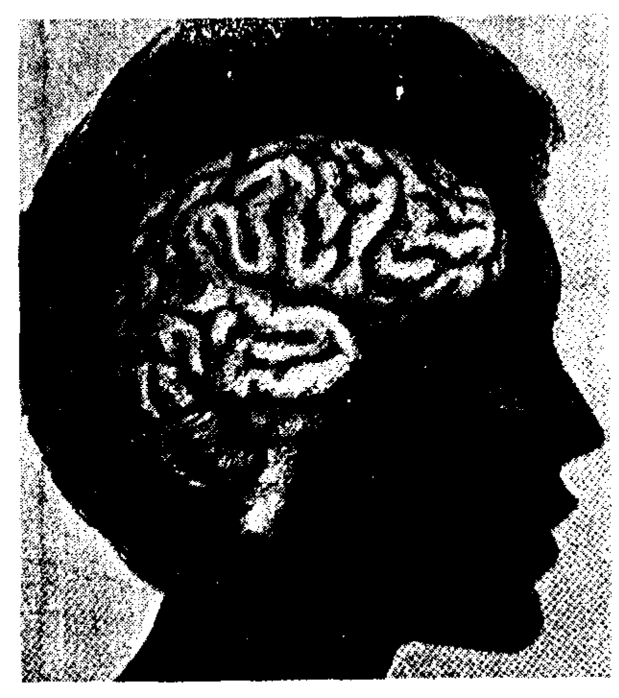
El centralismo nunca ha resuelto ninguno de los problemas con que se ha enfrentado la especie humana, o, si los ha resuelto, ha sido en detrimento de las masas y en provecho de los detentadores del poder. La sola cosa atribuida en favor del centralismo es la de los beneficios de la coordinación en los esfuerzos humanos. Pero por el hecho de que conduce a la autoridad, provoca casi siempre lo contrario: la ambición, el odio, la división, la lucha violenta entre los que aspiran a los puestos de mando, y el aplastamiento de las capas sociales inferiores. Dicha coordinación puede obtenerse fácilmente, y sin el riesgo de tales males, gracias a la libre federación de individuos y de agrupaciones. El federalismo se opone prácticamente al centralismo. Dejando a cada quien en libertad en su propia asociación, y en libertad a las agrupaciones en el seno de federaciones más vastas, lo que conduce al aquilibrio razonado y a la armonía. El federalismo fomenta el desarrollo de la iniciativa individual y colectiva y se opone a la coerción y a la injusticia. El centralismo político ha conducido a tiranías abominables y guerras sangrientas. El centralismo económico, que tiene su forma de expresión en convenios y trusts capitalistas, se propone avasallar materialmente a la humanidad. En cuanto a la imposición centralista en los países dominados por el comunismo autoritario, la experiencia ha demostrado la terrible realidad de la tiranía y la miseria que han logrado imponer en casi medio mundo durante medio siglo.

CEREBRO (del latín *cérebrum*), m. Parte anterior y superior del encéfalo; es la porción más voluminosa del neuroeje. Tiene forma ovoidea, con su eje mayor en sentido anteroposterior. Se compone de dos hemisferios reunidos entre sí por las partes interhemisféricas. Cada hemisferio comprende a su vez: a) la corteza cerebral, provista de fisuras que limitan cuatro lóbulos en su cara superoexterna y de circunvoluciones; b) los núcleos centrales, que comprenden el tálamo óptico, el núcleo caudado y el núcleo lenticular; c) los ventrículos cerebrales, uno medio y dos laterales, y d) el centro oval, masa de sustancia blanca. Este órgano es de importancia primordial. El funcionamiento de la inteligencia, de la voluntad, de la sensibilidad, de la motividad, de la memoria, etc., están íntimamente ligados a la fisiología del cerebro. Por ello se dice comúnmente que una persona tiene mucho cerebro cuando las funciones corrientemente llamadas mentales adquieren en ella un desarrollo fuera de lo común.

El sistema nervioso central (el cerebro y la médula espinal) es la parte mejor protegida del cuerpo. Las vértebras de la columna son, esencialmente, una serie de anillos óseas, unidos entre sí mediante cartílagos; la médula espinal discurre a través de la parte central de estos anillos protectores. En la parte superior del cuello, la médula espinal pasa a través de una ancha abertura en la base del cráneo y se convierte en el cerebro. Este está rodeado por la cubierta, potente y densa, de los huesos craneales.

Sin embargo, la sola protección del hueso es más bien rígida. El tejido blando del cerebro no se halla en inmediato contacto con el hueso, ya que tanto el cerebro como la médula espinal están rodeados por una serie de membranas denominadas *meninges* (del griego *meninx, ingos; membranas*). La más externa es la *duramadre* (del latín *dura*: dura, y *mater*: madre), que es la más resistente. Es una estructura fibrosa que recubre la superficie interna del cráneo, suavizando y, en cierta manera, almohadillando, los contornos óseos. Láminas de duramadre se extienden hacia algunas de las hendiduras que dividen el interior del sistema nervioso. Una porción se extiende hacia abajo, en la profunda cisura que separa el cerebro en sus dos mitades, derecha e izquierda; otra se extiende hacia el interior de la cisura, que separa el cerebro del cerebelo. Sin embargo, la duramadre, en conjunto, es una cubierta ósea.

La capa más interna de las meninges es la *piamadre* (del latín *pia*: piadosa, y *mater*: madre). Consiste en una membrana blanda y suave, que recubre íntimamente el cerebro y la médula espinal, insinuándose en todos los recovecos y cisuras. Es la cubierta directa del sis-



Posición del cerebro en la cabeza humana.

tema nervioso central. Entre la duramadre y la piamadre existe la *aracnoides* (del griego *arachne*: araña, y *eidos*: forma, denominada así por la delicadeza de su estructura). La inflamación de las membranas, generalmente por la infección bacteriana o vírica, constituye la *meningitis*. Las propias membranas, consideradas en sí mismas, no representan una protección suficiente para el cerebro: entre la aracnoides y la piamadre (*espacio subaracnoideo*) existe el *líquido cefalorraquídeo*. Este protege al cerebro, ayudando a contrarrestar los efectos de la gravedad. El cerebro es un tejido blando; sus porciones más externas contienen un 85 por ciento de agua, representando el más acuoso de todos los tejidos sólidos del organismo. Es incluso más acuoso que la sangre total. Por esta razón, no debe suponerse que el cerebro sea duro o rígido; no lo es. Es tan blando, que si lo dejamos descansar sobre una superficie dura, la sola fuerza de la gravedad será suficiente para deformarlo. El líquido cefalorraquídeo procura una acción de flotación, que casi neutraliza por completo la acción de la gravedad en el interior del cráneo. Expresándonos en otros términos, el cerebro flota en el líquido.

El líquido contrarresta también el efecto de la inercia. El armazón óseo del cráneo protege el cerebro contra el impacto directo de un choque (incluso un ligero golpe bastaría para lesionar el tejido cerebral no protegido). Esta protección es de gran valor en el caso de un movimiento brusco de la cabeza, en respuesta a un choque, que desplazaría el cerebro contra la superficie interna dura del cráneo, o incluso contra la duramadre fibrosa. No es el momento de discutir si el verdadero enemigo es el choque, o nuestro propio hueso. Sea lo que fuere, el caso es que el más simple giro de la cabeza, en forma algo brusca, podría ser suficiente para ejercer una compresión del cerebro, en forma peligrosa, contra el cráneo, en la dirección opuesta al movimiento. En estos casos, el líquido cefalorraquídeo actúa como almohadilla, amortiguando los relativos movimientos del cráneo y del cerebro. Sin embargo, esta protección no es ilimitada. Un choque muy potente o una aceleración brusca pueden alterar la delicada estructura del cerebro, aunque no se observe una lesión aparente. Aunque el cerebro no sufra una contusión directa, un golpe brusco del cráneo (como en el caso del boxeador que sufre un duro golpe en la mandíbula) puede lesionar los nervios y venas, así como el cerebro, por efecto de la inercia. Puede provocarse la inconsciencia e incluso la muerte. Es lo que se conoce como *concusión* (del latín *concussio*: sacudida violenta).

El líquido cefalorraquídeo se halla también en las cavidades existentes en el interior del cerebro y de la médula espinal, lo que nos lleva a otro punto de estudio.

A pesar de toda la especialización y elaboración del cerebro humano, el sistema nervioso central conserva todavía la disposición morfológica del tubo hueco, disposición que se hallaba originalmente en los primeros cordados primitivos. En el interior de la médula espinal, el ahuecamiento está casi reducido a vestigios, que adoptan la forma de un delgado *conducto* central, que puede desaparecer en los adultos. Este conducto central, como la propia médula espinal, se ensancha en el interior del cráneo. A medida que la médula espinal se continúa con el cerebro, el conducto central se convierte en una serie de cavidades especiales denominadas *ventrículos*. Existen cuatro ventrículos numerados desde el vértice a la base del cerebro, en el más inferior de ellos, el *cuarto ventrículo*. Este se une, a través de una estrecha abertura, con el *tercer ventrículo*, que es más bien largo y delgado.

Por encima del tercer ventrículo existe una comunicación, a través de otra estrecha abertura, con los dos ventrículos más anteriores, que se hallan en el interior del cerebro, uno a cada lado de la cisura, que divide el cerebro en una porción derecha y otra izquierda. Debido al hecho de que están situados a cada lado de la línea media, se denominan *ventrículos laterales*. Estos ventrículos laterales son bastante mayores que el tercero y el cuarto, y tienen una forma más complicada. Discurren a lo largo del cerebro en forma de curva hacia afuera, empezando uno cerca del otro, cerca de la frente, y separándose progresivamente a medida que se aproximan a la parte posterior del cráneo. Una proyección de cada ventrículo lateral se extiende hacia abajo y afuera en la porción inferior del cerebro.

Estas cavidades —el conducto central y los distintos ventrículos— están llenos con líquido cefalorraquídeo. Este líquido es de composición muy semejante al plasma sanguíneo (parte líquida de la sangre) y, en realidad, es muy poco más que sangre filtrada. En las membranas que rodean los ventrículos existen intrincadas redes de finos vasos sanguíneos, denominados *plexos coroideos* (del griego *chorion*: cuero, y *eidos*: forma). Estos vasos sanguíneos rezuman y son la fuente del líquido cefalorraquídeo. Las células de la sangre, tales como los leucocitos, los hematíes y las plaquetas, no pasan a través de la membrana; su paso constituye un signo patológico. Tampoco lo hacen la mayoría de las moléculas proteicas. El líquido cefalorraquídeo circula a través de los distintos ventrículos, y en el cuarto ventrículo se escapa a través de finas aberturas en el espacio subaracnoideo, por fuera de la piamadre. Cuando el espacio subaracnoideo es mayor de lo normal, el líquido se colecciona en *cisternas* (del latín *cister*: depósito). La mayor de ellas está situada en la base del cerebro, inmediatamente por encima del límite superior del cuello; es la *cisterna magna* (del latín depósito grande). El volumen total de líquido cefalorraquídeo es sólo de unas pocas gotas en el niño recién nacido, pero aumenta hasta 100 o 150 centímetros cúbicos en el adulto.

Como el líquido cefalorraquídeo se produce continuamente en los ventrículos, debe permitirse su salida hacia algún lugar. En la membrana aracnoidea existen pequeñas zonas llamadas *vellosidades aracnoideas* (del latín *villus*: mechón de pelo, así denominadas por su aspecto de delgados moños). Están ricamente irrigadas con vasos sanguíneos, y en ellas se reabsorbe el líquido cefalorraquídeo. Existe, por consiguiente, una activa circulación del líquido, desde los plexos coroideos, en donde filtra de la sangre, a través de los ventrículos, hacia el interior del espacio subaracnoideo, y a través de las vellosidades aracnoideas, en las cuales es absorbido nuevamente por la sangre.

Es posible que se produzca alguna interrupción de la circulación del líquido cefalorraquídeo. Puede existir bloqueo o detención en algún punto, quizá por el crecimiento de un tumor cerebral, que cierra alguna de las estrechas comunicaciones entre los ventrículos. En dicho caso continuará formándose líquido, que se coleccionará en los ventrículos, conduciendo a su distensión, con la consiguiente presión sobre el tejido cerebral. La inflamación de las membranas cerebrales (meningitis) puede también alterar la reabsorción del líquido y conducir a los mismos resultados. En estos casos, el proceso se denomina *hidrocefalia* (del griego *hydro*: agua, y *kephale*: cabeza), o lo que se conoce en lenguaje común como "agua en el cerebro". Este proceso es más espectacular cuando se produce en la primera infancia, antes de que se hayan soldado bien los huesos del cráneo. Aumenta enormemente la presión interna y el cráneo se ensancha en forma grotesca.

El líquido cefalorraquídeo ofrece algo más que la simple protección mecánica; es también parte de un sistema más bien complejo de protección química para el cerebro. El cerebro, como sabemos, tiene una composición bastante diferente, en algunos aspectos, de la del resto del organismo. Contiene un elevado tanto por ciento de sustancia adiposa, incluyendo un determinado número de componentes únicos. Quizá por esta razón, el tejido cerebral no puede captar las sustancias que circulan en la sangre con la misma facilidad que lo hacen los otros tejidos. Es bastante más selectivo y, por consiguiente, cuando se inyectan sustancias químicas en la sangre, se observa a menudo que estas sustancias pueden hallarse rápidamente en todas las células del organismo, excepto en las del sistema nervioso. Existe una *barrera sangre-cefalorraquídea*, que parece impedir la entrada de muchas sustancias en el líquido. Existe también una *barrera sangre-cerebro* directa, que impide el paso directo de la sangre hacia el tejido cerebral.

La barrera sangre-cerebro puede ser el resultado de una capa supernumeraria de pequeñas células que rodean los capilares sanguíneos que nutren el cerebro. Estas células forman parte de la *neuroglia* (del griego *neuron*:

nervio, y *glía*: liga), que rodean y sostienen las propias células nerviosas. Estas células neuróglicas, o simplemente, *células gliales*, sobrepasan a las células nerviosas en la proporción de diez a uno. En el cerebro hay unos diez billones de células nerviosas, y unos cien billones de células gliales, formando estas últimas aproximadamente la mitad de la masa del cerebro. El revestimiento de las células alrededor de los capilares podría servir para regular el proceso de difusión entre la sangre y el cerebro y representar así una barrera selectiva. (Se admite generalmente que estas células gliales sólo ejercen una función de sostén en el cerebro. Sin embargo, algunos estudios recientes tienden a relacionarlas más íntimamente con ciertas funciones cerebrales, tales como la *memoria*.)

El cerebro exige una elevada demanda en otro aspecto. Utiliza una gran cantidad de oxígeno en el curso de su trabajo. En el cuerpo en reposo, una cuarta parte del oxígeno consumidor por los tejidos es utilizada por el cerebro, aunque este órgano constituye únicamente el 1/50 de la masa del cuerpo. El consumo de oxígeno produce la oxidación del azúcar simple (glucosa), llevada al cerebro por la corriente sanguínea. El cerebro es sensible a todo aporte defectuoso de oxígeno o glucosa y puede dañarse con más facilidad que cualquier otro tejido, a consecuencia de esta disminución. (Es el cerebro el que primero claudica en la muerte por asfixia, y es el cerebro el que flaquea en el niño recién nacido, si se retarda la primera respiración.) Por consiguiente, el flujo de sangre a través del cerebro se regula con sumo cuidado por el organismo y está menos sujeto a las fluctuaciones que el flujo de sangre a través de cualquier otro órgano. Es más, aunque es fácil conseguir la dilatación de los vasos sanguíneos del cerebro mediante sustancias químicas, resulta imposible lograr la constricción y, por tanto, suprimir el aporte sanguíneo.

La existencia de un tumor puede destruir la barrera sangre-cerebro en la zona de dicho tumor. Esto constituye una circunstancia favorable. Una sustancia marcada con átomos de yodo radiactivo, inyectada en la corriente sanguínea, pasará por el cerebro solamente en la zona del tumor y se coleccionará aquí. De esta forma, es posible localizar el tumor mediante la detección de la zona radiactiva.

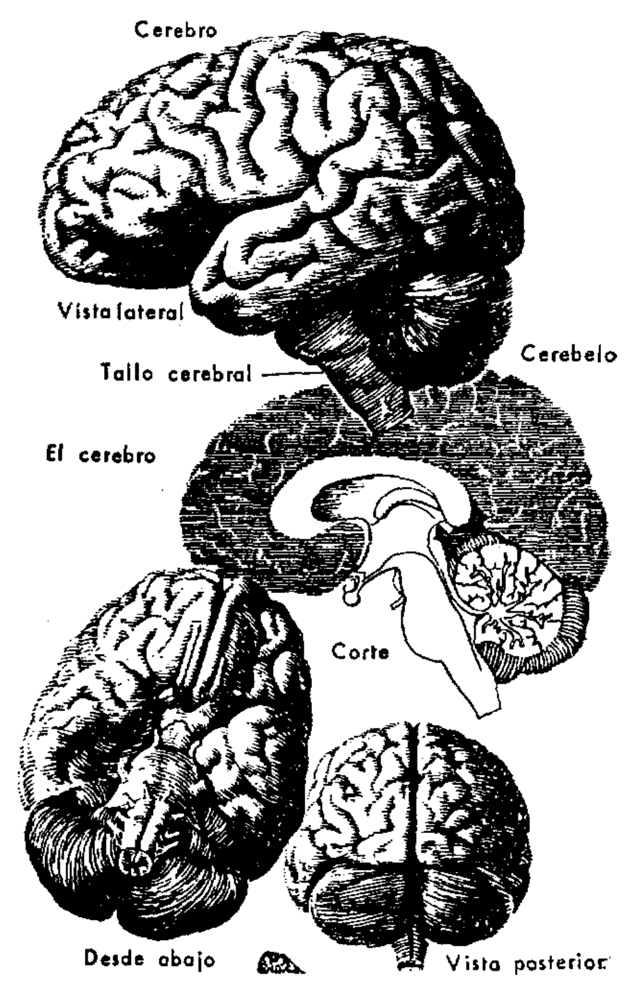
Corteza cerebral. Como hemos adoptado la posición erecta, nuestro sistema nervioso, como el resto de nuestro organismo, está orientado en sentido vertical. Mientras que en los otros vertebrados la médula espinal se extiende horizontalmente, con el cerebro en su extremidad anterior, en nosotros la médula se dispone en un plano vertical, con el gran cerebro ensanchado en su parte superior. Durante el curso del desarrollo del sistema nervioso, nuevas —y lo que podemos denominar "elevadas"— funciones (afectando los más complejos tipos de coordinación y la capacidad de razonamiento y de pensamiento abstracto) se añadieron al extremo anterior de la médula, mediante el proceso de cefalización. Como en el ser humano el extremo anterior se halla en la parte superior, se deduce que, cuando hablamos de niveles superiores e inferiores del sistema nervioso central, nos referimos a ellos tanto en sentido literal como, en algunos aspectos, en el figurado.

Además, en el ser humano han llegado a predominar los niveles superiores, no sólo en términos de nuestra propia valoración de importancia, sino en el sentido de masa actual. En un hombre de tipo medio, el sistema nervioso central pesa alrededor de 1,480 gramos. De este peso, unos 30 gramos aproximadamente (lo que constituye el dos por ciento del total) corresponden a la médula espinal, el nivel más inferior y más primitivo. El cerebro, que representa el nivel más superior y es el de más reciente desarrollo, constituye las 5/6 partes de la masa total.

Al describir el sistema nervioso central en detalle, debemos empezar, pues, por el cerebro, el cual se halla dividido longitudinalmente en dos mitades, derecha e izquierda, cada una de las cuales se denomina *hemisferio cerebral*. La capa más externa del cerebro consta de cuerpos celulares de coloración grisácea, que constituyen la mayor parte de la *sustancia gris* del cerebro. Esta capa más externa de sustancia gris es la *corteza cerebral*. Por debajo de la corteza existen las fibras nerviosas, que se extienden desde los cuerpos celulares a otras zonas del cerebro y de la médula espinal. Existen también fibras que van de una a otra parte de la corteza cerebral. La cubierta de mielina de estas fibras da al interior del cerebro un aspecto blancuzco; es la *sustancia blanca* del cerebro.

La corteza está intrincadamente surcada por circunvoluciones. Las líneas que señalan las circunvoluciones se denominan *surcos* (del latín *sulcus: surco*). Los surcos particularmente profundos se denominan *cisuras* (del latín *scissura, de scindere: desgarrar, cortar*). Las hendiduras del tejido cerebral entre los surcos, que podemos ver como sustancia arrollada flojamente y que se ha aplanado un poco por la presión del cráneo, se denominan *gyrus* (del latín *gyrus*, y éste del griego *gyros*: vuelta). La forma del cerebro en circunvoluciones triplica la extensión superficial de la sustancia gris de éste. Existe doble cantidad de sustancia gris, si se tiene en cuenta la que recubre los distintos surcos y cisuras.

Los surcos y *gyrus* presentan la misma forma en todos los cerebros, y los más prominentes han recibido un nombre y se ha establecido su topografía. Dos surcos, particularmente prominentes, son el *surco central* y el *surco lateral*, los cuales se hallan en ambos hemisferios cerebrales. (Los hemisferios cerebrales son como imágenes en espejo, por lo que se refiere a detalles de estructura.) El surco central empieza en el vértice del cerebro, aproximadamente en el centro, y se dirige en sentido curvilíneo hacia abajo y adelante. Se denomina, a veces, *cisura de Rolando*, en honor del anatomista italiano del siglo XVIII, Luigi Rolando, que la describió con detalle por primera vez. El surco lateral empieza en la base del hemisferio, hacia el tercio posterior del extremo anterior, y se dirige hacia arriba en sentido diagonal, y siguiendo una línea paralela a la base del cerebro. Termina después



Diversos aspectos del cerebro humano.

de haber atravesado algo menos de la mitad de su trayecto hasta la parte posterior del cerebro. Es el más prominente de todos los surcos, y se denomina, a veces, *cisura del Silvio*, seudónimo profesional de un anatomista francés del siglo XVII, quien la describió por primera vez.

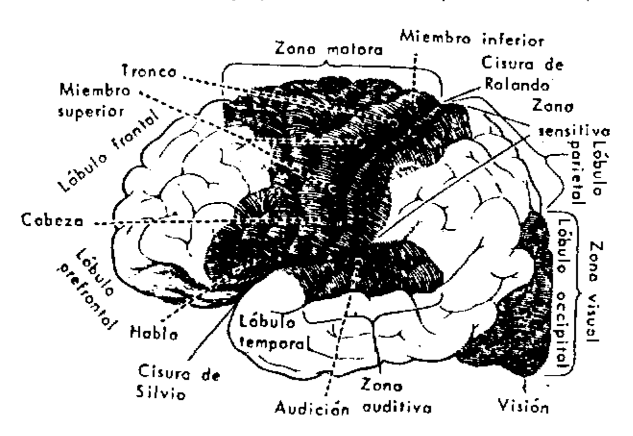
Estas dos fisuras se usan como útiles puntos de referencia para señalar, en cada hemisferio cerebral, regiones denominadas *lóbulos*. La porción del hemisferio cerebral situada por delante del surco central, y antes del punto en que empieza el surco lateral, es el *lóbulo frontal*. Detrás del surco central, y por encima del surco lateral, está el *lóbulo parietal*. Por debajo del surco lateral, se halla el *lóbulo temporal*. En la parte posterior del cerebro, detrás del punto en que termina el surco lateral, se encuentra el *lóbulo occipital*. El nombre de cada lóbulo corresponde al del hueso del cráneo aproximadamente adyacente a él.

En 1861, el cirujano francés Pierre Paul Broca, mediante cuidadosos estudios *post mortem* de cerebros, consiguió demostrar que los pacientes incapaces de hablar, o de comprender la palabra —trastorno denominado *afasia* (del griego *a*: privación, *phasis*: palabra)— mostraban una lesión de una zona determinada del cerebro. Se comprobó que esta zona era la tercera circunvolución frontal izquierda, la cual se denominó, en su honor, *circunvolución de Broca*.

A continuación, en 1870, dos autores alemanes, Gustav Fritsch y Eduard Hitzig, empezaron una serie de investigaciones en las que estimulaban distintas porciones de la corteza cerebral de un perro, al objeto de registrar la actividad muscular correspondiente. (Fue también posible destruir una zona de la corteza y registrar la clase de parálisis que se producía.) Por consiguiente, los músculos esqueléticos del cuerpo poseían, en cierta manera, una topografía sobre la corteza.

Mediante estas investigaciones se descubrió que una banda de la corteza, situada en el lóbulo frontal, inmediatamente por delante del surco central, está relacionada con el estímulo de distintos músculos esqueléticos, con respecto al movimiento. Esta banda se denominó, por tanto, *zona motora*. Parece existir una relación generalmente inversa con respecto al cuerpo: las porciones más superiores de la zona motora, hacia el vértice del cerebro, estimulan las porciones más inferiores de la pierna; a medida que se progresa hacia abajo en la zona motora, se estimulan los músculos más superiores de la pierna. Después, los músculos del tórax, del brazo y mano, y, por último, del cuello y de la cabeza.

La corteza cerebral, en la zona motora, como en las otras zonas, está compuesta de un determinado número de capas de células, que han sido cuidadosamente estudiadas por los anatomistas. Una de estas capas contiene, en cada hemisferio, unas 30.000 células anormalmente grandes. Se denominan *células piramidales* (por su forma) o células de Betz (en honor del anatomista ruso Vladimir Betz, quien las describió por primera vez, en 1874). Las fibras de estas células estimulan las contracciones musculares; cada célula piramidal gobierna una porción particular de un músculo determinado. Las fibras de las células más pequeñas de las capas situadas por encima de la capa de células piramidales, no estimulan, por sí mismas, la contracción muscular, pero, en cambio, parecen sensibilizar las fibras musculares para que respondan con mayor facilidad y rapidez al estímulo piramidal.



Localización de algunas de las funciones cerebrales.

Las fibras de la zona motora se disponen en un cordón denominado *cordón piramidal* o *sistema piramidal*. Este se dirige hacia abajo, a través de las distintas porciones del cerebro y hacia la médula espinal. Debido a que el cordón une la corteza y la médula espinal, se denomina también *cordón corticospinal*. Las dos porciones del cordón, a cada lado del hemisferio cerebral, se cruzan entre sí en las zonas más inferiores del cerebro y en la zona más superior de la médula espinal. El resultado es que el estímulo de la zona motora del hemisferio cerebral izquierdo produce un efecto sobre el lado derecho del cuerpo, y viceversa.

La existencia del sistema piramidal es un indicador de la forma en que el sistema nervioso se conduce como una unidad funcional. Es decir, pueden existir partes anatómicas separadas, el cerebro, el cerebelo y otras (que expondremos con detalle), pero no debe suponerse que cada una de ellas tiene una función distinta e independiente; el sistema piramidal, en su regulación del movimiento, ocupa todas las partes del sistema nervioso central, desde la corteza a la médula espinal. Existen también fibras nerviosas involucradas en la regulación del movimiento, que no pertenecen a las células piramidales; constituyen el *sistema extrapiramidal*, que también se une con todas las partes del sistema nervioso central. Aunque el sistema nervioso central puede ser estudiado anatómicamente en sentido horizontal, es mucho mejor estudiarlo funcionalmente en forma vertical.

En cada paso del descenso desde la zona motora de la corteza hacia las regiones más inferiores de los sistemas piramidal y extrapiramidal, hasta llegar a las propias fibras musculares, existe una multiplicación de efectos. La fibra de una sola célula piramidal ejercerá un efecto sobre un número determinado de células en la médula espinal. Cada una de estas células espinales gobernará un determinado número de neuronas en el sistema nervioso periférico (la porción situada por fuera del cerebro y de la médula espinal), y cada neurona regulará un número determinado de fibras musculares. En resumen, una simple célula piramidal puede gobernar, en forma indirecta, unas 150.000 fibras musculares. Este hecho ayuda a la coordinación de la actividad muscular. Regulando la cantidad de esta "divergencia", el cuerpo puede estar sometido a distintos grados de "exquisita regulación". De esta forma, el movimiento del torso puede estar regulado de modo adecuado por relativamente pocas células piramidales, ya que es bastante limitada la necesaria variedad de movimientos. Aquí, la divergencia es mayor, y una célula piramidal gobierna muchos millares de fibras. Una situación especial se produce en los dedos, que deben ser capaces de movimientos delicadamente gobernados y de muchas variedades. Existe aquí una divergencia muchísimo menor, y las células piramidales regulan muchas menos fibras musculares. La corteza no se halla tan sólo involucrada en puras respuestas de regulación. Para que estas respuestas sean útiles, debe recibir también sensaciones. En el lóbulo parietal, inmediatamente por detrás del surco central, existe una banda que se denomina *zona sensitiva*.

A pesar de esta denominación, no recibe *todas* las sensaciones. Las sensaciones se originan de las terminaciones nerviosas de la piel y del interior del organismo, y son conducidas, a través de cordones de fibras, hacia la médula espinal, otras, en las porciones más inferiores del cerebro; la mayoría, sin embargo, alcanzan al final la corteza. Las que alcanzan la zona sensitiva son, principalmente, las sensaciones del tacto y de la temperatura, junto con los impulsos procedentes de los músculos, que dan lugar al conocimiento relativo a la posición y equilibrio del cuerpo. Se trata de sentidos orgánicos generalizados, que no requieren órganos sensitivos especializados. La zona sensitiva se denomina también, en un sentido más limitado, *zona somatostésica* (del griego *somatos*: cuerpo, y *aisthesis*: sensación). La sensación de dolor, aunque es un sentido somatostésico muy importante, no está representada aquí; se recibe en las porciones

más inferiores del cerebro. El hecho de que las sensaciones se reciban a distintos niveles horizontales del sistema nervioso muestra que también aquí existe una unificación longitudinal de la función. Existe un *sistema activador reticular*, que coordina los distintos niveles en su tarea de recepción de las sensaciones.

Como en el caso de la zona motora, las regiones de la zona sensitiva en la corteza cerebral están divididas en secciones, que parecen disponerse en relación inversa al cuerpo. Las sensaciones del pie se acusan en el vértice de la zona, seguidas, sucesivamente, a medida que descendemos, con sensaciones de la pierna, cadera, tronco, cuello, brazo, mano y dedos. Por debajo de la zona que recibe las sensaciones de los dedos, existen otras que reciben las sensaciones de la cabeza. Las más inferiores de todas son las sensaciones de la lengua; aquí interviene un sentido especializado, debido a que el gusto se recibe en la porción más inferior de la zona sensitiva. (El otro sentido químico, el del olfato, se recibe en la región situada en el suelo del lóbulo frontal, que, en el hombre, representa los vestigios de los extensos lóbulos olfatorios de la mayoría de los otros vertebrados.)

Las secciones de la zona sensitiva relacionadas con los labios, lengua y mano son (como puede suponerse) *mayores, en proporción al tamaño de aquellos órganos*, que las secciones relacionadas con otras partes del cuerpo. En efecto, se han realizado esquemas de las secciones del cerebro en hombres contrahechos, con objeto de poder establecer una correlación gráfica entre la corteza y el cuerpo. Tanto en la zona motora como en la sensitiva, el resultado es un torso delgado al que está unido un miembro inferior pequeño y un pie grande en la dirección hacia el vértice del cráneo, y un miembro superior grande, con una mano aún mayor, en otra dirección. Por debajo existía una gran cabeza constituida casi exclusivamente por boca y lengua.

Esto es bastante razonable. Por lo que se refiere a los movimientos, los desplazamientos de la boca y de la lengua para hacer posible el habla, y el movimiento de la mano para hacer posible el manejo de los instrumentos, es lo que constituye la principal razón de ser del hombre. En lo que atañe a los sentidos, debe suponerse que el movimiento flexible y sutil de la mano no sería totalmente eficiente si no conociéramos, en cada momento y con gran detalle, lo que se está tocando. Los sentidos relacionados con la boca son menos distintamente humanos, pues, aunque la cuestión del alimento es muy importante (y lo es incluso al intelectual *Homo sapiens*), las sensaciones de la zona de la boca requerirán mayor atención.

Cada uno de los dos importantes sentidos especializados, la vista y el oído, tienen un lóbulo independiente. La porción del lóbulo temporal adosada a la zona sensitiva, está destinada a la recepción del sonido y es, por consiguiente, la *zona auditiva* (del latín *audire*: oír) o *zona acústica* (del griego *akono*: oír). El lóbulo occipital contiene la *zona visual*, que *recibe e interpreta la sensación de la visión*. Está localizada en el extremo posterior de cada hemisferio cerebral.

Existen unos diez billones de células nerviosas en la corteza cerebral, como ya hemos señalado, y todas son capaces de sufrir variaciones químicas y eléctricas que acompañan al impulso nervioso. (Si no fuera así, morirían.) Una célula específica conducirá un impulso sólo cuando se estimula, y únicamente entonces, quizá con raros intervalos, es cuando se producirán variaciones en el potencial eléctrico. Sin embargo, en un momento dado, una fracción apreciable de los diez billones de células pueden estar en acción, por lo que el cerebro, en su totalidad, se halla en constante actividad.

En condiciones ordinarias, las sensaciones circulan sin cesar por el cerebro, y los impulsos nerviosos se diseminan también en igual forma. Aun en el caso de que se impidan muchas sensaciones, de que estemos rodeados por una completa oscuridad y absoluto silencio, aunque nada estimule olfato o gusto, aunque nada flote en el espacio y no podamos apreciar nada, existirán sensaciones surgidas de nuestros propios músculos y articulaciones que nos enseñarán la posición relativa de nuestros miembros y de nuestro torso. Aun en el caso de que nos hallemos en decúbito y en relajación completa, no moviendo ningún músculo conscientemente, nuestro corazón latirá, los músculos de nuestro tórax mantendrán la respiración, y así sucesivamente.

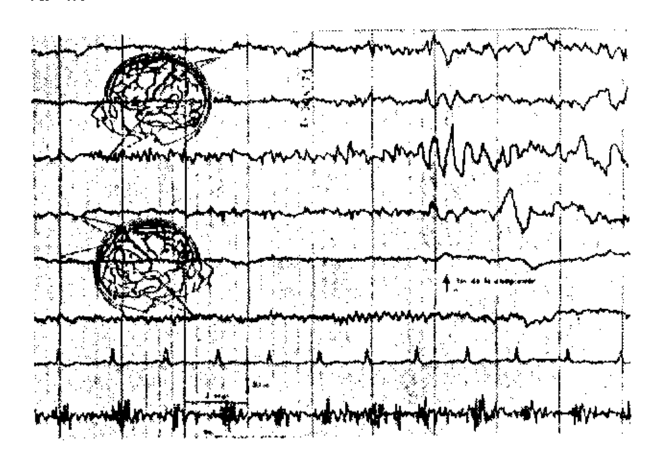
No es sorprendente que, en todo momento, despiertos o dormidos, el cerebro de todo ser viviente, y no sólo el del hombre, debe ser la fuente y origen de distintos potenciales eléctricos. Estos fueron observados, por vez primera, por el fisiólogo inglés Richard Caton. Este autor aplicó electrodos directamente al cerebro de un perro vivo, *al que había operado con este propósito*, y pudo apreciar estas débiles corrientes. Medio siglo después mejoraron extraordinariamente las técnicas de detección y amplificación de estas débiles variaciones del potencial eléctrico. Hacia 1920 fue posible observar estas corrientes, incluso a través de la gruesa cubierta de piel y hueso que recubre el cráneo.

En 1924, un psiquiatra austriaco, Hans Berger, colocó electrodos sobre el cuero cabelludo humano y comprobó que, aplicando un galvanómetro muy delicado, podían apreciarse potenciales eléctricos. Esperó hasta 1929 para publicar su trabajo. A partir de entonces, el uso de una técnica más depurada ha convertido las medidas de estas corrientes en una cuestión rutinaria. El proceso se denomina *electroencefalografía* (del griego *elektron*: electricidad, *en*: en, *kephale*: cabeza, y *graphe*: escritura). El instrumento usado es el *electroencefalógrafo*, y los registros de las variaciones de potencial constituyen el *electroencefalograma*. La abreviatura EEG se utiliza comúnmente para representar estas tres palabras.

El potencial eléctrico de las ondas del cerebro (ya que por lo general se trata de estas fluctuaciones del potencial) se expresa en milivoltios (milésima parte de un voltio) y en microvoltios (millonésima parte de un voltio). Al comienzo de la utilización del EEG, Berger observó que los potenciales variaban de forma rítmica, aunque el ritmo no era simple, sino que estaba formado de varios tipos de ondas suplementarias.

Berger aplicó al ritmo más pronunciado la denominación de *onda alfa*. En la onda alfa, el potencial varía en unos 20 microvoltios, en un ciclo aproximado de 10 veces por segundo. *La onda alfa es más evidente* cuando el paciente se halla en reposo y con los ojos cerrados. Al principio pareció aceptable esta sugerencia de Berger, de que el cerebro, en conjunto, daba origen a este ritmo. A medida que ha transcurrido el tiempo, investigaciones más cuidadosas han alterado muchas cosas. Se han aplicado cada vez más electrodos al cráneo, en distintos puntos (las posiciones son siempre simétricas respecto al plano medio del cráneo), y en la actualidad pueden señalarse unos 24 lugares, registrándose al mismo tiempo las diferencias de potencial a través de un determinado número de estos puntos. De esta forma se ha descubierto que la onda alfa es más potente en la región occipital del cráneo, o, expresándonos en otros términos, en la zona en que se halla situado el centro visual.

Cuando se abren los ojos, pero todavía se ve borrosa la iluminación, la onda alfa persiste. Sin embargo, si se va aclarando el ambiente, la onda alfa se desvanece, o



Encefalograma que indica las fuerzas eléctricas cerebrales.

es sustituida por otra de ritmo más prominente. Después de un momento, si nada nuevo aparece ante la visión, reaparece la onda alfa. Es posible que esta onda represente el estado de pronta respuesta en que se mantiene la zona visual cuando se le aplica el estímulo mínimo. (Podría compararse a la persona que se mantiene apoyada sobre un pie u otro y está esperando una palabra para entrar inmediatamente en actividad.) Como la visión es nuestro principal sentido y nos procura mucha más información que cualquier otro, y, por consiguiente, es el principal factor en la actividad del cerebro, no es sorprendente que la onda alfa domine en el EEG de reposo. Cuando los ojos empiezan a recibir información y las células nerviosas de la corteza empiezan a trabajar, se desvanece el ritmo de "espera". Si la imagen visual permanece invariable, con lo que el cerebro pierde eventualmente su sentido, vuelve el ritmo de "espera". Sin embargo, el cerebro no puede "esperar" por tiempo indefinido. Si los seres humanos se mantienen sin estímulos sensitivos durante largos períodos de tiempo, pueden presentar dificultades para pensar o concentrar, e incluso pueden empezar a sufrir alucinaciones. Experimentos publicados en 1963 señalaban que los hombres a quienes se mantenía en ambientes faltos de estímulos sensitivos durante dos semanas, mostraban ondas alfa progresivamente más pequeñas, que aparecían en el EEG.

Además de las ondas alfa, existen también *ondas beta*, que representan un ciclo más rápido, de 14 a 50 por segundo, y de un potencial de menor fluctuación. Además, hay *ondas delta* grandes y lentas, y *ondas theta*, poco frecuentes.

El EEG suministra a los fisiólogos datos muy importantes, muchos de los cuales son incluso difíciles de interpretar. Por ejemplo, existen diferencias con la edad. En el feto pueden apreciarse ondas cerebrales, aunque son de voltaje muy bajo y muy lentas. Varían de forma progresiva, pero no alcanzan el tipo completo del adulto hasta la edad de 17 años. Se producen también variaciones en las características de las ondas cerebrales, en diferentes fases del sueño y de vigilia, incluso variaciones cuando el sujeto, presumiblemente, está soñando. (Las ondas delta, acompañadas por rápidos movimientos de los ojos, son muy prominentes durante estos intervalos de sueño.) En contraste con todos estos hechos, el EEG de distintos animales es bastante semejante, en sus características generales, entre todos ellos y cuando se comparan con el del hombre. El cerebro, sea cual fuere la especie, parece tener una sola forma básica de acción.

El EEG es útil también en relación con la *epilepsia* (del griego *epilepsis*: acción de coger), denominada así por las razones que expondremos después. La epilepsia es una afección en que las células cerebrales entran en acción en momentos insospechados y sin estímulos normales. Esto puede ser debido a lesión del cerebro durante el embarazo, o en la infancia. A menudo no puede apreciarse una causa bien conocida. La forma más dramática de dicha enfermedad es aquella en que se afecta la zona motora. Cuando los nervios motores estimulan inadecuadamente los músculos, el epiléptico puede gritar, cuando se contraen los músculos del tórax y de la garganta, caer, porque se ha alterado la coordinación muscular que regula el equilibrio, y contorsionarse convulsivamente. Este episodio no dura mucho. Por lo general, sólo unos cuantos minutos, pero el paciente puede producirse graves lesiones en este intervalo. Estos episodios, de intervalos insospechados, se denominan *gran mal*.

En otra forma de epilepsia, la zona sensitiva es la que se afecta principalmente. En este caso, el epiléptico puede sufrir alucinaciones momentáneas y breves lapsos de inconsciencia. Es el *pequeño mal*. Pueden afectarse ambas zonas, por lo que el paciente puede tener alucinaciones, seguidas de movimientos desorganizados. Son los *ataques psicomotores*.

El EEG es característico en cada variedad de epilepsia. El gran mal muestra un tipo de ondas rápidas de alto voltaje; el pequeño mal, ondas rápidas, con una onda puntiaguda; los ataques psicomotores muestran ondas lentas espaciadas, con ondas puntiagudas. El tipo de onda cerebral puede usarse para detectar ataques subclínicos, que de otra manera no podrían sorprenderse. Puede usarse también para seguir la reacción de los pacientes al tratamiento, registrando la frecuencia y la extensión de estos tipos anormales.

El EEG puede usarse también en el proceso del desarrollo. Así, el cerebro, debido a sus críticas necesidades de oxígeno y glucosa, es el primer órgano que deja de funcionar al morir el paciente. Con las modernas técnicas de resucitación, no es raro que los pacientes puedan volver a la vida, mientras el corazón todavía está latiendo, pero no se reanimarán cuando se hayan detenido los centros elevados del cerebro. En estas condiciones, la vida no puede llamarse realmente vida, y se ha sugerido que la falta de ritmo EEG debe considerarse como indicadora de la muerte, aunque el corazón esté todavía latiendo.

El EEG puede ser útil en el diagnóstico, e incluso en la comprensión, de distintos estados psicopatológicos.

Cefalización. Para que las células nerviosas puedan realizar su función de organización y coordinación de las actividades de los innumerables órganos que forman el ser multicelular, deben organizarse en un sistema nervioso. Es esta calidad y complejidad del sistema nervioso la que, a su vez, dicta la calidad y complejidad del organismo. El hombre se considera a sí mismo como el vértice de la cadena evolutiva, y aunque este autojuicio es siempre sospechoso, existe por lo menos un buen argumento objetivo en su favor. El sistema nervioso del hombre es más complejo, por su tamaño, que el de cualquier otro ser existente (con la posible excepción de algunos cetáceos). Como nuestro sistema nervioso es el que señala nuestra superioridad sobre todas las especies, creemos importante describir cómo se ha llegado a desarrollar hasta el estado presente.

Los seres más simples que poseen células nerviosas especializadas son los *celentéreos* (del griego *koilos*: vacío, y *enteron*: intestino), que comprenden seres tales como la hidra de agua fresca y la medusa. En ellos ya existe un esbozo de sistema nervioso. Las neuronas están diseminadas de forma más o menos regular sobre la superficie del cuerpo, estando unidas a las más cercanas mediante sinapsis. De esta forma, un estímulo aplicado a una determinada parte del ser se transmite a todo el organismo. En cierto sentido, dicho sistema nervioso es simplemente una elaboración, en mayor escala, de la que ya existe en los seres unicelulares. Entre éstos, la membrana celular es excitable por sí misma, y conduce el equivalente de un impulso nervioso a todas las partes de la misma. La red nerviosa del celentéreo es idéntica, actuando como una supermembrana de una supercélula. Sin embargo, los resultados de tal disposición no representan un gran avance. Todo estímulo en cualquier parte del cuerpo del celentéreo advierte sin discriminación a todo el organismo, y conduce a la respuesta de la totalidad, en forma de contracción, estiramiento u ondulación. No cabe esperar una fina regulación en este sentido. Además, como deben pasarse muchas sinapsis, la conducción del impulso nervioso es lenta, por lo general.

El siguiente grupo de animales más complicado son los gusanos planos, los cuales, aunque todavía bastante simples, muestran ya ciertos desarrollos, que son un avance de la estructura de los otros animales más complicados. Son los primeros que poseen el equivalente del tejido muscular y que hacen uso efectivo de los músculos; aquí ya se ha mejorado la eficiencia de la red de neuronas. Tales progresos ya pueden verse en algunos gusanos planos. En estos seres, las células nerviosas están concentradas en un par de *cuerdas nerviosas*, que discurren por todo el organismo. A intervalos periódicos, a lo largo de estas cuerdas, emergen nervios que reciben estímulos de las distintas regiones orgánicas, o liberan impulso para éstas. Las cuerdas nerviosas representan el principio de lo que se denomina el *sistema nervioso central*, y los nervios forman el *sistema nervioso periférico*. Esta división del sistema nervioso en dos partes principales se mantiene ya en todos los seres más avanzados que el gusano plano, incluyendo al hombre.

En todo ser con un sistema nervioso central, un estímulo no conducirá necesariamente a la respuesta de todo el organismo. Por el contrario, un estímulo aplicado a una determinada parte del cuerpo desencadenará un impulso nervioso, que no se distribuye a todas las otras neuronas, sino que se transmitirá directamente a la cuerda nerviosa. El estímulo pasa a lo largo de la cuerda nerviosa hasta

un nervio determinado, que activará un órgano u órganos específicos y conducirá a una respuesta apropiada al estímulo original.

El sistema de los celentéreos correspondería a una red telefónica en la que todos los abonados participaran de una sola línea, por lo que cualquier llamada de uno a otro afectaría a todos los abonados. El sistema de los gusanos planos se parece a una red telefónica en la que un operario conectara directamente al interesado con la parte deseada. Es evidente que la red teléfono-operario es más eficiente que la red de una sola línea.

Sin embargo, en las primeras fases del proceso evolutivo, las cuerdas nerviosas eran algo más que simples cuerdas. La cuerda nerviosa poseía una especialización, incluso en los gusanos planos. Especialización que, con toda probabilidad, era debida precisamente a la forma del gusano plano. Este es el animal multicelular más simple que tiene *simetría bilateral*, y sus antecesores debieron ser los que primeramente la desarrollaron. (Por simetría bilateral queremos significar que si imaginamos un plano trazado a través del cuerpo, puede disponerse de tal forma que quede dividido el ser en una mitad derecha y en otra mitad izquierda, cada una de las cuales es la imagen en un espejo de la otra. Todos los animales más complicados que los gusanos planos son simétricos bilaterales.) Nosotros estamos específicamente incluidos en este grupo. Existe un excepción en la estrella de mar y en los géneros afines, que poseen una *simetría radial*. (En la simetría radial, los órganos o estructuras semejantes se proyectan hacia fuera, a partir de un centro, como lo hacen los radios de un círculo.)

Un ser con simetría bilateral es generalmente más alargado, en la dirección del plano de simetría, y tiende a progresar a lo largo de este plano. Si un ser simétrico bilateral, por razón de su forma y estructura, adopta una dirección determinada de movimiento, entonces uno de los extremos de su cuerpo se apoya por lo común sobre el plano en que se mueve. Se halla constantemente en relación con el ambiente. La parte opuesta del cuerpo es la cabeza.

Es importante que el organismo posea medios para comprobar el ambiente, al objeto de elaborar las respuestas apropiadas que le protejan su existencia. Debe ser capaz de conocer la naturaleza química del ambiente, evitar los venenos y procurarse el alimento. Debe apreciar los cambios de temperatura, las vibraciones, ciertos tipos de radiación, etc. Los órganos destinados a recibir tales sensaciones están localizados en la cabeza, ya que es ésta la primera porción del cuerpo que recibe el alimento. El extremo opuesto a la cabeza (es decir, la cola) está desprovisto de importancia.

En consecuencia, los dos extremos de un ser simétrico bilateral son, en general, diferentes, y los seres vivos de este tipo tienen cabeza y cola diferentes. La diferenciación de la región de la cabeza, caracterizada por los órganos de los sentidos y la boca, se considera como *cefalización* (del griego *kephale*: cabeza). El proceso de cefalización tiene sus efectos internos sobre el sistema nervioso. Si un ser simétrico bilateral presentara sus dos extremos iguales, sus cuerdas nerviosas tendrían, sin duda, sus terminaciones iguales. Pero con una región distinta de la cabeza conteniendo órganos de los sentidos especializados, es razonable suponer que las cuerdas nerviosas en la región de la cabeza sean más complejas que en cualquier otra parte del cuerpo. Las terminaciones nerviosas en los órganos sensitivos especializados serán más numerosas que en cualquier otra parte del organismo, y los cuerpos celulares receptores (con situación más lógica en este extremo cefálico de la cuerda, ya que es la porción más cercana a los órganos sensoriales) serán también más numerosos.

Incluso en los gusanos planos existe un enriquecimiento y ensanchamiento de la cuerda nerviosa en el extremo cefálico. Tal ensanchamiento puede ser denominado el primero y más primitivo *cerebro*. Cuanto más complejo es el organismo, más complejo es su cerebro. Alcanza el pináculo de su desarrollo en el género *Cordados* (del latín *chorda*: cuerda), al que pertenecemos nosotros.

La posición especial de los cordados con respecto al sistema nervioso puede comprobarse en la propia naturaleza de su cuerda nerviosa. La doble cuerda nerviosa de los gusanos planos persiste en muchos géneros. Mantiene la estructura de un sólido tubo y está localizada en la parte ventral; es decir, discurre a lo largo de la superficie abdominal del cuerpo. Sólo en los cordados se altera de modo radical este esquema general. En lugar de una sólida cuerda nerviosa doble, existe una simple cuerda en forma de cilindro hueco. En lugar de estar localizada en la porción ventral, se halla situada en la porción dorsal, a lo largo de la superficie posterior del cuerpo. Esta cuerda nerviosa dorsal, simple y hueca, es patrimonio de todos los cordados, pero solamente de los cordados; y si juzgamos por los resultados, es mucho más favorable que la forma antigua, que había sido elaborada en principio por los remotos antecesores de los gusanos planos.

El género cordados se divide en cuatro subgéneros, de los cuales tres están representados actualmente por seres primitivos, que son muy afortunados en su género de vida. En estos tres, la cuerda nerviosa no recibe una protección especial superior a la de otros géneros distintos de los cordados.

En el cuarto y más avanzado subgénero de cordados, por el contrario, la cuerda nerviosa recibe una especial protección en forma de envolturas, por medio de una serie de estructuras resistentes de cartílago o de hueso. Estas estructuras son las vértebras y, por tal razón, el subgénero se denomina *vertebrados*.

El cerebro es más prominente sólo entre los miembros del subgénero vertebrados. De los otros tres subgéneros, el más avanzado (o por lo menos el que más se parece a los vertebrados) es uno que contiene un pequeño ser en forma de pez, denominado *amphioxus*. La semejanza con los peces (que descansa principalmente en el hecho de que tiene un cuerpo en forma de cigarro) desaparece mediante una más apurada inspección. El amphioxus posee una estructura que no se parece en nada a una cabeza. En uno de sus extremos tiene una boca ribeteada para la succión, y en el otro una delgada franja, que constituyen todas las diferencias. Los dos extremos parecen, en cierta manera, puntos semejantes. En realidad, el nombre amphioxus procede del griego, significa "puntiagudo en sus dos extremos". Esta falta de encefalización avanzada tiene su traducción interna; la cuerda nerviosa discurre hacia delante en la región de la cabeza, sin ningún signo aparente de especialización. El amphioxus es virtualmente un ser acefálico.

Sin embargo, la situación varía entre los vertebrados. Incluso en las clases más primitivas de éstos (una clase que contiene seres tales como la lamprea, que es un organismo que no tiene aún desarrollados las mandíbulas y los miembros característicos de todas las otras clases de vertebrados más complejos), la parte anterior de la cuerda nerviosa ya se ha hinchado hasta formar un cerebro bien definido; pero no es sólo esta simple hinchazón, sino que es más bien una serie de tres hinchazones o abultamientos —especie de cerebro triple— denominados (de delante atrás) *cerebro anterior*, *cerebro medio* y *cerebro posterior*. Estas tres divisiones básicas persisten en todos los vertebrados superiores, aunque se han modificado mucho y se han entremezclado con otras estructuras añadidas.

Cuando se desarrollaron los vertebrados por vez primera, hace medio billón de años, los ejemplares primitivos desarrollaron una coraza que cubría su cabeza y las partes anteriores. Tal coraza presentaba la desventaja de que añadía más peso al ser, y le restaba rapidez y movilidad; entre los vertebrados, por lo general, el desarrollo de la coraza no ha alcanzado nunca un gran éxito. Pero, sin embargo, el cerebro quedaba protegido. Una solución de compromiso fue que la coraza se fue eliminando y quedó limitada exclusivamente al cerebro. De esta forma se desarrolló el cráneo.

Los vertebrados no gozan de las ventajas de la defensa pasiva de una cubierta, pero ganan en rapidez, movilidad y facilidades de ataque. El sistema nervioso central —el cerebro y la cuerda nerviosa— se halla cuidadosamente envuelto, en todos los vertebrados, por una capa de cartílago o hueso. Esto ya indica, con toda evidencia, la especial importancia del cerebro y de la cuerda nerviosa en los vertebrados.

Las tres secciones del cerebro muestran nuevas especializaciones, incluso en los vertebrados primitivos. Desde

la parte inferior de la porción más anterior del cerebro surgen un par de abultamientos, que reciben los nervios procedentes de los conductos olfatorios y que están relacionados, por consiguiente, con el sentido del olfato. Estos abultamientos son los *lóbulos olfatorios* (del latín *olfactus*: olfato).

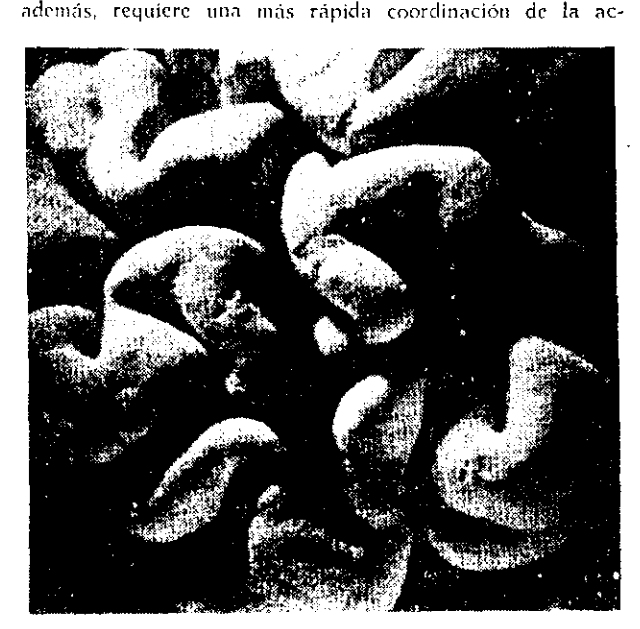
Detrás de los lóbulos olfatorios existen un par de abultamientos sobre la porción superior del cerebro anterior, que forman el *cerebro* propiamente dicho. La porción del cerebro anterior que se halla detrás del cerebro es el *tálamo*. El cerebro medio contiene abultamientos que están particularmente relacionados con el sentido de la vista y se denominan, por tanto, *lóbulos ópticos* (del griego *optikos*, de *optos*: visible).

El cerebro posterior desarrolla un abultamiento en la porción superior de la región vecina al cerebro medio. Este abultamiento es el *cerebelo* (del latín *cerebellum*: cerebro pequeño). La región situada por detrás del cerebelo se estrecha progresivamente hasta un punto en que se une a una larga porción de una cuerda nerviosa, situada detrás de la cabeza. Esta región final es el *bulbo* (del latín *bulbus*: bulbo).

En esencia, ésta es la estructura del cerebro en todas las clases de vertebrados. Sin embargo, existen variaciones que dependen de la mayor o menor importancia de los sentidos del olfato o de la visión. En los peces y anfibios, el olfato es el sentido principal, por lo que los lóbulos olfatorios están bien desarrollados. En los pájaros, el olfato es comparativamente poco importante, y la visión es el sentido principal. En el cerebro del pájaro, por tanto, los lóbulos olfatorios son pequeños, mientras que los lóbulos ópticos son más grandes y bien desarrollados.

El desarrollo del cerebro, en algo más que una máquina de vista y olfato, condujo al cerebro propiamente dicho. La cubierta externa del cerebro, que contiene numerosos cuerpos celulares, que dan a su superficie un aspecto grisáceo, es la *corteza cerebral* (del latín *cortex*, palabra que significa cubierta externa) o *palio* (del latín *pallium*, capa). Se ha denominado también "sustancia gris". Ésta, en los peces o anfibios, está relacionada principalmente con la captación de sensaciones olfativas, y conducen respuestas que aumentan las posibilidades del ser para obtener alimento o huir del enemigo.

En los reptiles, por lo general, el cerebro es mucho más grande y más especializado que en los peces o anfibios. Una explicación para este hecho es que el ambiente terrestre de los reptiles es mucho más hostil a la vida que las aguas oceánicas o las aguas fluviales, en que se desarrollan las clases más antiguas de los vertebrados. En la tierra, el medio aéreo es mucho menos viscoso que el acuoso, en el cual es posible un movimiento más rápido y que, además, requiere una más rápida coordinación de la acción muscular. Además, la fuerza de la gravedad, no neutralizada por la flotación, presenta mayores peligros y requiere, por tanto, una acción muscular más eficiente.



Detalle de algunas circunvoluciones de la masa cerebral.

Por consiguiente, aunque el cerebro de los reptiles se halla principalmente relacionado con las sensaciones del gusto y del olfato, es de mayor tamaño, y en la parte de la corteza cerebral más cercana al extremo frontal se observa el desarrollo de algo nuevo. Esta nueva porción de la corteza es el neopalio (del griego *neos*, y del latín *pallium*: capa). Consta de cintillas de cuerpos celulares nerviosos, relacionados con la recepción de sensaciones distintas a las del olfato. En el neopalio se recibe una mayor variedad de información, y pueden lograrse coordinaciones más complicadas. Los reptiles pueden moverse sin tropiezo, a pesar de la acción de la gravedad. El neopalio se desarrolló sucesivamente en este grupo de reptiles, los cuales, hace unos cien millones de años, sufrieron algunas variaciones notables: cambiaron las escamas por pelos, se convirtieron en seres de sangre caliente y, en general, se transformaron en mamíferos, la clase más compleja y superior de los vertebrados.

En los mamíferos primitivos, el cerebro es aún mayor que en los reptiles, aunque esté igualmente especializado para la recepción de las sensaciones olfatorias. Sin embargo, existe una gran expansión del neopalio, que se proyecta para cubrir la mitad superior de la corteza cerebral.

Cuanto más grande es el neopalio, que es el centro de una gran variedad de coordinaciones entre los estímulos y respuestas, más complejas son las potencialidades de conducta. Un cerebro simple puede tener un compartimiento para una sola respuesta a un estímulo determinado; un cerebro más completo tendrá un compartimento para alojar combinaciones de neuronas, que pueden distinguir las diferentes gradaciones de un estímulo y tomar nota de las distintas circunstancias que rodean el estímulo, con lo que será posible una variedad de respuestas, cada una de ellas apropiada a un caso determinado. Es la presencia de una gran variedad de respuestas lo que nos hace aceptarlo como signo de lo que denominamos "inteligencia". Por consiguiente, es el neopalio engrosado lo que permite a los mamíferos ser más inteligentes que cualquier otro grupo de vertebrados y, por consiguiente, más inteligentes que cualquier grupo de invertebrados.

En el curso de la evolución de los mamíferos existía la tendencia general al aumento del tamaño del cuerpo. Esto implica corrientemente un aumento del tamaño del cerebro y, en consecuencia, del neopalio. Con el aumento de tamaño, es posible, por tanto, que se produjera un aumento de la inteligencia. Esto no es siempre así, ya que normalmente, cuanto mayor es el animal, más compleja es la coordinación requerida, incluso cuando no existe un progreso de la inteligencia. Las sensaciones proceden de porciones más extensas del ambiente y por eso son más complicadas. Los músculos más numerosos, grandes y potentes, requieren una coordinación más cuidadosa. Si un animal aumenta de tamaño, sin aumentar proporcionalmente su cerebro, es posible que sea más bien estúpido que inteligente.

Un ejemplo extremo de esto es el de los reptiles gigantes de la era mesozoica. Algunos de ellos crecieron más que cualquier mamífero terrestre, pero presentaron muy poco aumento del tamaño relativo de su cerebro. En realidad, uno de los hechos más notorios acerca de los monstruos es el pequeño cerebro que llevaban sobre montañas de carne. No hay duda de que debieron constituir unos seres extremadamente estúpidos. En los casos peores, los seres estaban faltos del cerebro suficiente para subvenir a los más mínimo requerimientos de la coordinación muscular. Los estegosaurios, para citar algunos, que pesaban tres toneladas o más (mayores a cualquier elefante) tenían un cerebro no mayor que el de un gato. Para contrarrestar esta falta poseían una abundante colección de células nerviosas cerca de la base de la médula espinal, que establecían la coordinación de los músculos de la mitad posterior del cuerpo, dejando sólo la mitad anterior para el pequeño cerebro. Este "cerebro espinal" era mayor que el cerebro contenido en el cráneo. Este fenómeno de un cuerpo voluminoso asociado con una inteligencia muy pequeña existe todavía en ciertos mamí-



Maravillosa fotografía electrónica que muestra parte de la complicada anatomía de una pequeñísima neurona.

feros, aunque no de forma tan acentuada. La enorme vaca es más bien un animal estúpido, muy inferior, comparativamente, a un perro pequeño.

Algunos mamíferos, a medida que aumentaron de tamaño, ensancharon más, en proporción, la zona del neopalio, con lo que acrecentaron así su inteligencia. Aumentar el neopalio significa que debe aumentar el tamaño del cráneo. Por consiguiente, en los mamíferos más grandes y más recientemente desarrollados, la corteza cerebral, que ahora se ha convertido en todo el neopalio, debe arrugarse. En lugar de la superficie cerebral lisa que se halla en todos los otros seres, incluso entre los mamíferos más pequeños y primitivos, la superficie cerebral de los grandes mamíferos parece más bien una voluminosa nuez. La superficie se ha plegado en *circunvoluciones* (del latín *circun*: alrededor, y *volvere*: arrollar). La sustancia gris, que sigue los entrantes y salientes de los pliegues, aumenta su extensión.

El crecimiento del cerebro alcanza su mayor tamaño en los mamíferos más voluminosos, los elefantes y las ballenas. Estos poseen los mayores cerebros existentes y, lo que es más notable, la superficie cerebral presenta bastantes circunvoluciones; los cerebros de algunos miembros de la familia de las ballenas son los que presentan más circunvoluciones. No es sorprendente que los elefantes y las ballenas no sean los animales más inteligentes. Gran parte de su cerebro se halla relacionada con los requerimientos coordinadores de sus músculos. Poco queda para las misteriosas funciones de la razón y del pensamiento abstracto.

Para conseguir una prueba de inteligencia debemos recurrir a hallar un grupo de animales que hayan desarrollado grandes cerebros, los cuales no queden neutralizados por cuerpos excesivamente desarrollados. Lo que queremos decir, en otras palabras, es el gran valor que posee la relación cerebro-masa corporal.

Para estudiar este aumento en la relación cerebro-masa corporal debemos volver al orden de los mamíferos denominados primates. El término procede de la palabra latina *primas atis*: primero, ya que el hombre mismo se halla incluido en el orden.

Hace aproximadamente setenta millones de años, los primates se desarrollaron del orden de los *insectívoros* (del latín *insectum*: insecto, y *vorare*: devorar). Los ejemplos vivos de insectívoros son más bien seres pequeños y poco notables, tales como los topos, musarañas y erizos; y los primates más antiguos no debían ser muy diferentes de éstos. En realidad, los primates más primitivos son pequeños animales oriundos del sudeste asiático, denominados *musgaños* (del persa *musk*, latín, *muscus*, y éste del árabe *misk*: almizcle). Son de hábito mucho más roedor, pero mayores (las propias musarañas son los mamíferos más pequeños). Son lo suficientemente grandes para hacernos recordar a las diminutas ardillas, por lo que, a veces, se denominan "tupayos" y se agrupan en la familia de los *Tupaidos* (de una palabra malaya para indicar "ardilla"). Sus cerebros son algo más perfeccionados que los de los insectívoros ordinarios y poseen distintas características anatómicas que al zoólogo le sugieren más bien al "primate primitivo" que al "insectívoro tardío".

Los primates empezaron como seres arbóreos y todos aún lo son, excepto algunos de las especies de mayor tamaño. El elemento arbóreo representa el medio terrestre exacerbado todavía más con características muy difíciles. La tierra firme es dura, por lo menos, pero las ramas de los árboles no representan una superficie continua y oscilan constantemente por la acción del peso o del viento. Además, se multiplican los peligros de la gravedad. En caso de un paso en falso, el animal no cae simplemente desde la altura de sus patas, sino que lo hace de la altura mucho más elevada de las ramas.

Existen muchas formas de adaptación de los mamíferos a la difícil vida arbórea. Para ello cuentan con su pequeñez, ligereza y agilidad. Otra forma de adaptación es cambiar la ligereza por la precaución, moviéndose más despacio y midiendo cada paso que se da. Es una solución adoptada por los *perezosos* que han alcanzado un tamaño considerable a cambio de convertirse en mamíferos muy lentos.

Los primates antiguos siguieron el camino de las ardillas. Estos incluyen, no sólo las ardillas, sino también los *lemúridos* (del latín *lemures*: fantasmas), a causa

de sus movimientos lentos y casi imperceptibles durante la noche: son seres nocturnos. Ambos, las ardillas y los lemúridos, se incluyen en el grupo de los *prosimios* (del latín *pro*: delante, en sentido figurado, y *simius*: mono).

Todo este suborden está todavía señalado por sus antecesores insectívoros. Sus componentes tienen grandes bocazas, con ojos a ambos lados de la cabeza, la corteza cerebral es todavía lisa y está relacionada principalmente con el olfato. Sin embargo, se produjo una variación crucial. Poco a poco, los primates se adaptaron a las dificultades de la vida arbórea. No sólo se limitaban a deslizarse a lo largo de la rama, sino que desarrollaron una garra, es decir, una mano, con la cual poder asir firmemente la rama.

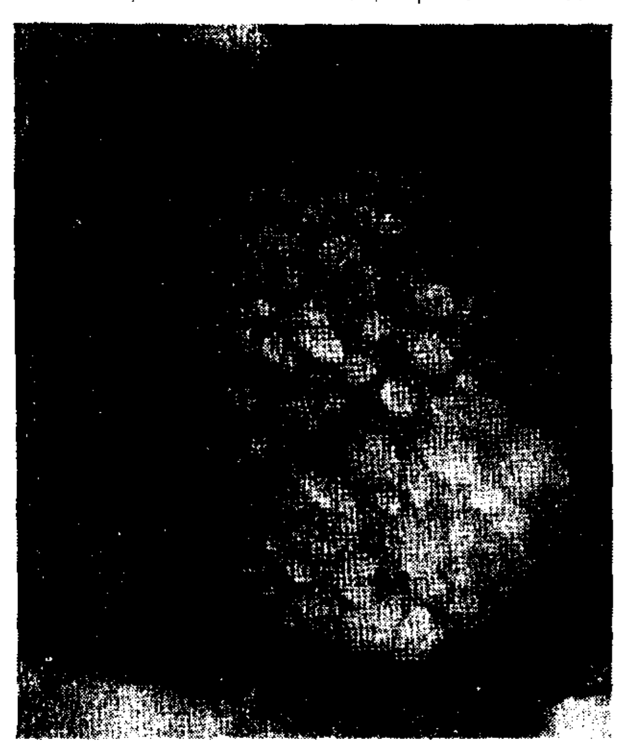
Pero no escaparon a los peligros de la gravedad, por lo que desarrollaron una cubierta para deslizarse. Más bien consiguieron un perfeccionamiento de la coordinación del ojo y del músculo. Para juzgar la posición exacta de una rama oscilante, ningún sentido es tan útil como el de la vista; incluso entre los musgaños, una gran proporción del cerebro está dedicada a la visión y una más pequeña al olfato, como sucede en los insectívoros. Esta tendencia persiste entre los lemúridos.

El más especializado de los lemúridos es el *tarsio* (llamado así porque los huesos de su tarso, o de su astrágalo, son muy largos).

El suborden que incluye todos los restantes es el de los *antropoides* (del griego *antropos*: hombre, y *eidos*: forma), y dentro de este grupo se encuentran todas las clases de monos y el hombre mismo. Todos poseen visión estereoscópica y con disminución del sentido del olfato.

De todos los sentidos, la visión manda información al cerebro con la máxima rapidez y de la forma más completa. El uso de la mano, con los numerosos y delicados movimientos que requiere la acción de garra y el movimiento de los dedos, supone una coordinación muscular compleja, superior a la necesaria en muchas otras situaciones. Para que el animal "ojo-mano" sea realmente eficiente se requiere que presente un notable aumento de la masa cerebral. Ningún otro animal del tamaño de los primates ha alcanzado el tamaño de masa cerebral que éstos tienen con relación al volumen de su cuerpo.

La semejanza entre los monos (en particular los chimpancés) y el hombre son inconfundibles y aparentemente suficientes para considerarlos a todos como *monos antropoides*. No obstante existen diferencias suficientes para que el hombre pueda ser colocado en familia aparte, la de los *homínidos*. Hace algunos millones de años, los antecesores del hombre se separaron de la línea de evolución que ha conducido a los modernos simios. Los homínidos adoptaron final y definitivamente la estación bípeda, se convirtieron en bimanos y los brazos adquirieron mayor libertad. Su cerebro también aumentó en proporción a la masa del cuerpo y llegó a las primeras manifestaciones del hombre, ya considerado específicamente como tal.



Terminal aumentada millones de veces de una pequeña fibra neuronal.

El cráneo del ser más antiguo que podemos considerar como un homínido fue descubierto en Tangañica en 1959. Se le denominó *Zinjantropos* (del *zinj*, térimno nativo para el Este de Africa, y de *antropos*: hombre). En 1961 se llegó a medir la edad de la capa en que se halló el Zinjantropus, mediante potasio radiactivo, y parece ser que el fósil tiene una edad de 1.750.000 años. El Zinjantropus debió ser un homínido de cerebro pequeño.

En el hombre moderno, el cerebro, en el momento de nacer, tiene un peso aproximado de 350 gramos, y es casi tan grande como el de un orangután plenamente desarrollado. En la madurez, el peso medio de un cerebro humano es de unos 1.450 gramos.

Parece ser que este promedio se ajusta a nuestro grado de inteligencia actual y que no tiene tendencia a aumentar, ya que la propia evolución humana parece tender más bien a generalizar los conocimientos sin grandes esfuerzos que ejerciten las funciones cerebrales para vigorizarlas y agrandarlas.

El tamaño del cerebro y sus posibilidades para las funciones generales del pensamiento han de haber influido también de manera definitiva sobre las peculiaridades humanas concernientes al pensamiento abstracto. La filosofía, la religión, la ciencia misma, no hubieran sido, tal vez, posible, en el desarrollo de la cultura humana, sin esas posibilidades y peculiaridades características de la anatomía y la fisiología cerebrales. De ahí puede deducirse la relación estrecha y la dependencia que existe entre las llamadas *funciones anímicas* del ser humano y la fisiología y anatomía cerebrales.

Los *sentidos*, estrechamente ligados con las funciones y las estructuras cerebrales, por el análisis específico que requieren, serán estudiados separadamente en el lugar que les corresponde. (Véase *sentidos*.)

CEREMONIA, f. Evento o acción exterior, generalmente complicados, que la tradición, los reglamentos o las leyes establecen. La ceremonia, que en su origen era para el culto de lo divino, se ha hecho extensiva a numerosos actos de tipo político, jurídico y militar, estableciéndose de acuerdo con un programa rígido del que no deben apartarse los afectados.

La ceremonia sirve de barrera para separar entre sí a las clases sociales y suele ser la prueba decisiva que distingue a los *genuinos* de los *advenedizos*, ya que mientras en los primeros la ceremonia ha sido inculcada junto con la educación, en los segundos es algo adquirido precipitadamente.

Una ceremonia va precedida, al igual que una representación teatral, de numerosos ensayos. Ausente el arte de ella, sin embargo, a la misma no asiste el mismo público que acude al teatro, sino eclesiásticos, diplomáticos, políticos y militares obligados a estar presentes y un público amante de la pompa, la afectación y el fausto.

Ceremonias y ceremoniales suelen ser la expresión más visible de una sociedad hipócrita que precisa de estos ritos exteriores para que sus dirigentes visibles se sientan revestidos de una autoridad que, de otra manera, podría tambalearse. Un soberano inglés, pongamos por caso, símbolo máximo del régimen del Reino Unido, necesita de la complicada, costosa y tradicional ceremonia de la coronación para sentirse reconocido como rey. De igual rito precisan los demás soberanos, los presidentes de repúblicas, cardenales, obispos, jueces supremos y generales.

CERO m. Signo aritmético de la numeración arábiga que no tiene valor propio y colocado a la derecha de un número entero decuplica su valor, pero a la izquierda no lo modifica.

Familiarmente, a la persona inútil o de la que se tiene el concepto de que no vale nada, se le dice que es *un cero*, o más enfáticamente, *un cero a la izquierda*.

En física se conoce como *cero absoluto* el lugar de la escala termométrica que corresponde a 273 grados centígrados por debajo del *cero normal*, que, a su vez, en las diversas escalas termométricas se describió como el punto desde el cual se cuentan los grados y otras fracciones de medida, que por encima del punto cero *normal* se expresan con el signo + y por debajo con el signo —.

CIELO (del latín *caelum*), m. A ese gran telón en forma de bóveda cerúlea que cuando el tiempo está despejado y en la claridad del día cobija todo el horizonte visible, y que en la noche pierde esta hermosa tonalidad de azul blanquecino que identificamos como azul celeste para mostrársenos, más bello si cabe, en la serena noche, profunda en negrura y rutilante en astros, es a lo que llamamos *cielo*.

El Sol, la estrella que con su calor y luz proporciona la vida a nuestro planeta, es causante de tales mutaciones, pues al penetrar sus rayos en la atmósfera que nos envuelve ponen de manifiesto una gran cantidad de fenómenos ópticos, siendo el principal el que producen los rayos solares al atravesar el dilatado océano de aire que rodea a la Tierra y regalarnos con el brillante color azul con que se nos presenta el *cielo*, color originado, en gran parte, por las radiaciones luminosas dispersadas por las diminutas partículas que componen nuestra atmósfera. De no existir el filtro luminoso originado en esas partículas, el *cielo* ofrecería el aspecto de un telón completamente negro, sobre el que destacaría el brillo de un Sol de geométrica perfección circular.

CIENCIA (del latín *scientia-scire:* saber), f. Conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas. Cuerpo de doctrina o conjunto de conocimientos metódicamente formados y ordenados que constituyen una rama particular del saber humano. También se dice de la habilidad, maestría o conjunto de conocimientos que una persona tiene sobre cualquier cosa. || *Filos.* Para que un conjunto de conocimientos constituya una ciencia es necesario que esos conocimientos se hallen relacionados entre sí e integren o se refieran a una totalidad, no rígida, sino susceptible de ampliación, rectificación y progreso. La ciencia se caracteriza por su objetividad, entendida ésta como eliminación de todo elemento que no sea estrictamente experimental o basado en deducciones cimentadas en fenómenos experimentables. La ciencia tiene como objetivo primordial y filosófico la búsqueda de la realidad. || *Hist.* Los orígenes de la ciencia debieran buscarse en las circunstancias que dieron nacimiento a ese anhelo de conocimiento que se ha notado en el ser humano a través de toda su historia conocida. De ahí que la investigación acerca de los orígenes de la ciencia sólo pueda fundarse sobre conjeturas más o menos verosímiles. Parece que los primeros incentivos que indujeron al ser humano a la búsqueda de conocimientos obedeció a exigencias vitales prácticas y tal vez instintivas. Esas exigencias pusieron al humano en posesión de algunas técnicas: técnica de la piedra, técnica de los colores, técnica del fuego y técnica constructiva. Esos conocimientos culminaron con los progresos máximos de los tiempos prehistóricos: el fuego, la rueda y los primeros albergues construidos por su propia mano. Posteriormente, el vehículo fundamental de los conocimientos fue la escritura, que data de unos cuatro mil años antes de nuestra era. Aunque se discute el origen de los primeros documentos escritos, parece probable que corresponden a la Baja Mesopotamia, y que la escritura egipcia, algo posterior, fuera importada de allá. La fecha más antigua que se conoce de un hecho científico es la fijación del calendario egipcio de trescientos sesenta y cinco días, que se hace remontar, por vía conjetural pero verosímil, a la segunda mitad del siglo 43 antes de nuestra era. Además de este hecho, que lleva implícito en sí mismo observaciones astronómicas constantes y bastante precisas, se encuentran en algunos papiros egipcios, que datan de unos dos mil años antes de nuestra era, nociones matemáticas y médicas que se suponen anteriores a esa fecha.

Por su parte, las tablillas de escritura cuneiforme que se han encontrado en gran cantidad, en especial en Nínive, no descifradas aún totalmente, revelan que los habitantes de la Mesopotamia estaban en posesión de un notable conjunto de conocimientos científicos relativos a las matemáticas, a la astronomía y a las ciencias naturales.

En cuanto a las contribuciones científicas de las restantes culturas asiáticas y mediterráneas anteriores a la cultura griega —China, India, Persia, Israel, Creta, Fenicia, etc.—, poco puede asegurarse, dada la escasez e imprecisión de los datos y la incertidumbre respecto de sus cronologías respectivas.

En Grecia, en el período llamado *helénico*, que va desde Tales de Mileto (siglo VI antes de nuestra era) hasta la muerte de Aristóteles (año 322 a. de n. e.), no sólo nace la filosofía, sino también las matemáticas, la astronomía, la zoología, la botánica, la medicina, la historia, la geografía y otras ciencias menores; mientras que en el período llamado *helenístico* (desde el siglo III a. de n. e. hasta la era cristiana) se agregan a esas ciencias la gramática y la filología. Las matemáticas nacen con los pitagóricos (fines del siglo IV a. d. n. e.); a ellos se debe su nombre, la primera clasificación en cuatro ramas —aritmética, geometría música y astronomía— y la demostración de las primeras propiedades aritméticas, entre ellas el famoso *teorema de Pitágoras*. Muchos otros matemáticos deben de haber unido sus esfuerzos para lograr el considerable desarrollo que estas ciencias adquirieron, pero de muy pocos de ellos conocemos el nombre y la labor. Después que el pensamiento griego culminó con la obra de Platón y Aristóteles, de influencia evidente sobre el desarrollo de las matemáticas, éstas logran su primera sistematización a través de los Elementos, de Euclides (300 años a de n. e.). Esta obra, de valor perenne, ordena en forma sistemática gran parte de la matemática griega, y aún hoy, a casi veintitrés siglos de distancia, es la base de nuestra geometría elemental. La astronomía, ya considerada como ciencia, nace en Grecia por obra de otro de sus grandes sabios: Eudoxio de Cnido (siglo IV a. de n. e.), médico, astrónomo y matemático. A él se le debe la primera explicación científica del movimiento de los planetas. También se debe a los griegos el haber sentado los rudimentos sistematizados de la física. Así encontramos entre ellos tratados de óptica geométrica y de acústica, y se deben a Arquímedes los principios de la *estática* y de la *hidrostática*. Los primeros tratados geográficos de la antigüedad se inician con Hecateo de Mileto (siglo V a. de n. e.), y con el aristotélico Dicearca (fines del siglo IV a. de n. e.). Más tarde aparece la importante obra de Eratóstenes (siglo III a. de n. e.), a quien se debe la primera medida del radio de la Tierra, lograda mediante observaciones astronómicas. En el campo de las ciencias naturales la obra máxima concierne a los *escritos zoológicos* de Aristóteles, con sus notables descripciones acerca de la vida, costumbres y embriología de los animales, en especial peces. También en suelo griego amaneció la medicina considerada científicamente y emancipada en gran proporción de la magia y de los prejuicios religiosos. El exponente más renombrado entre los diversos cultores que se dieron en Grecia sobre esta ciencia fue Hipócrates de Quíos (siglos V y IV a. de n. e.). También la época alejandrina aportó a la medicina una contribución fundamental al permitirse la disección humana (prohibida antes y también después), lo que facilitó especialmente el progreso de la anatomía. Los médicos más notables de esa época fueron Herófilo y Erasistrato, ambos del siglo III antes de nuestra era. Con los estudios médicos se vinculan los de la farmacología, que encuentran su máximo exponente en la obra de Dioscórides (siglo I) titulada *Materia médica*, la cual también influyó en el estudio de la química y de la botánica. Puede decirse, también, que los griegos elevaron la historia a la categoría de ciencia a través de la obra de Heródoto, Tucídides y Jenofonte, de los siglos V y IV antes de nuestra era.

Aunque contemporáneamente se han considerado a los tiempos medievales, en especial a los de la Alta Edad Media, como "tiempos oscuros", también se efectuó en ellos un cierto desarrollo de la ciencia, siguiendo los rasgos de las conquistas científicas anteriores. Una gran parte del saber griego —lógica, matemática, astronomía, medicina— se conservó cristalizada en el mundo bizantino hasta llegar al llamado "Renacimiento carolingio" de los siglos VIII y IX Mientras tanto, en Oriente, confluyen en la cultura árabe tres corrientes con fuertes influencias griegas, provenientes de Siria, Persia e India. En esta cul-

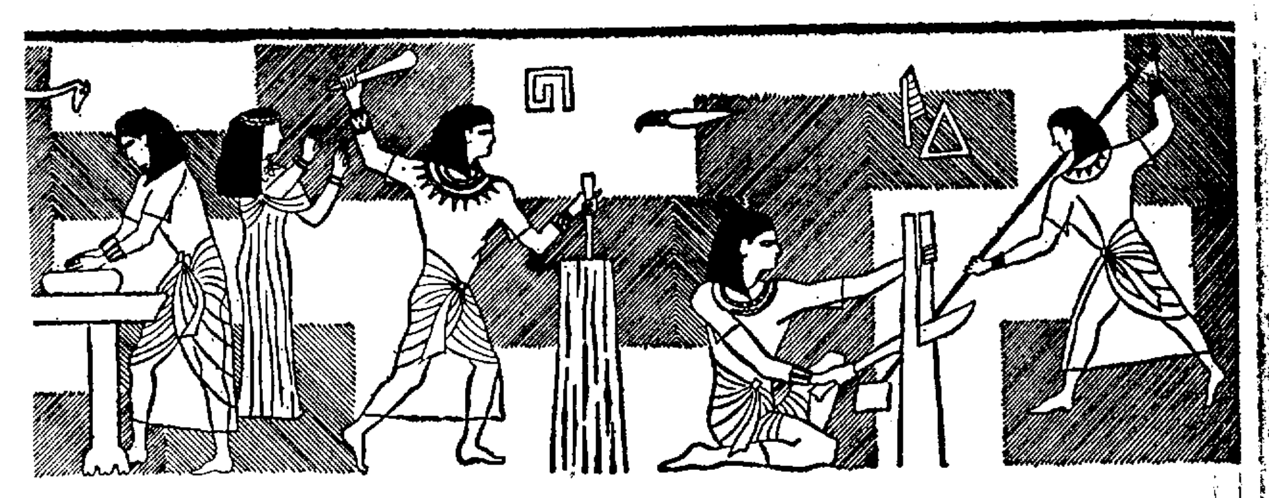
tura se desarrolló un movimiento científico de mucha importancia y gran influencia en el mundo occidental. A fines del siglo IX, los sabios árabes disponían, a través de versiones directas o indirectas, de gran parte de la literatura científica hindú y especialmente griega, que reelaboraron aportándole contribuciones originales durante los siglos IX a XI en los califatos orientales y durante los siglos XI a XIII en España, para transmitirla finalmente a todo el mundo occidental. Así, un escrito del matemático y astrónomo Al Khuwarizmi, de comienzos del siglo IX, da nacimiento a una nueva rama de la matemática: el *álgebra*, rama que perfeccionan otros matemáticos posteriores, como Omar Khayyam. En astronomía de observación, los árabes realizaron notables progresos mediante la erección de observatorios, confección de instrumentos y compilación de tablas. Entre los grandes sabios árabes debe recordarse a Al-Razi, conocido por los latinos como Rhazes, autor de grandes tratados médicos y de escritos que, aunque de finalidad alquimista, se ocupan realmente de transformaciones y manipulaciones químicas. También debe recordarse a Ibn Sina, conocido por los latinos como Avicena, de gran fama en el mundo occidental, tanto como filósofo que como médico. Las universidades árabes tuvieron la virtud de conservar viva la llama del conocimiento científico anterior, enriqueciéndola con valiosas aportaciones propias.

La influencia de la ciencia transmitida por los árabes como reflejo del saber antiguo, junto con los progresos realizados en distintos campos de la ciencia aplicada y de la técnica, origina en Occidente, ya desde el siglo XII, un movimiento científico que tuvo un pasajero estancamiento en los siglos XIV y XV, pero que se reemprendió en el siglo XVI y ha continuado hasta nuestros días.

El Renacimiento se desarrolló en forma en cierto modo arrolladora, pese a los valladares que la religión oponía al desarrollo científico, gracias a la invención (o reinvención, si se consideran los antecedentes chinos) de la imprenta con tipos movibles, cuyo perfeccionamiento práctico es de mediados del siglo XV. Por otra parte, los grandes viajes marítimos que inician a principios de ese siglo los portugueses, también contribuyeron poderosamente a la divulgación y adquisición de nuevos conocimientos. Al propio tiempo, también contribuyeron al desarrollo de las ciencias un destacado grupo de artistas que trataron de investigar los fundamentos teóricos —matemáticas, óptica y mecánica—, así como la naturaleza de los materiales empleados en las obras de arte que realizaban. Entre esas contribuciones figura el nacimiento de la perspectiva como rama de la geometría, y entre estos artistas destaca brillantemente Leonardo de Vinci, extraordinaria figura de artista, técnico y científico, cuyos manuscritos revelan un asombroso genio y originalidad en casi todos los sectores del saber.

En el siglo XVI, se registra el gran acontecimiento representado por la obra de Copérnico (1543) con su sistema *heliocéntrico*, que reemplazó al sistema de Tolomeo. Y más tarde Tycho Brahe, el más grande de los observadores del siglo XVI, ideó un sistema intermedio entre el de Tolomeo y el de Copérnico, para mantener las ventajas de ambos. En física, además de algunas contribuciones a la óptica y a la estática, el mayor progreso se debe a la obra del inglés Gilbert (1600) sobre magnetismo y electricidad. En 1543, el belga Vesalio hace conocer su *De humani corporis fabrica*, tratado anatómico basado en disecciones, que reemplazará a la anatomía de Galeno de 14 siglos antes: esta obra inicia el gran desarrollo que la anatomía adquirió en la segunda mitad del siglo XVI. La figura más notable y curiosa entre los médicos renacentistas es la de Paracelso, quien, dentro de sus extravagancias, instaura en la ciencia de curar la terapéutica mineral, con lo que inaugura la moderna tendencia de la medicina química. También la cirugía amplía sus conocimientos con la contribución del francés Ambrosio Paré; y asimismo se considera fundada por esa época la ciencia siquiátrica por Johann Weyer. También en la ciencia geográfica se hicieron amplios conocimientos tras los viajes de Magallanes y los que le siguieron, destacándose en la cartografía Mercator, autor de una proyección que lleva su nombre.

A partir del siglo XVII, la ciencia deja de ser el resultado de especulaciones o experimentos esporádicos individuales para convertirse gradualmente en una tarea metódica y social. En ese siglo nacen las grandes instituciones científicas, cuya mayoría aún subsiste: la *Royal Society* (1662), la *Academie des Sciences* (1666), y la prensa científica: *Journal des Savants* (1665), *Philosophical Transactions* (1665), *Acta eruditorum* (1682). Las dos más grandes figuras de la primera mitad de ese siglo fueron el inglés Francis Bacon y el francés René Descartes. Bacon metodizó el conocimiento experimental, y Descartes, además de filósofo, fue un gran matemático. Por su parte, Galileo y Newton fueron los dos grandes adalides del método experimental durante ese siglo. Galileo es la mente lúcida y sin prejuicios que se simboliza en el gesto audaz y peligroso para su tiempo de dirigir hacia el cielo un instrumento recién inventado, el anteojo, para hacer observaciones donde según la religión y los sabios de la época nada se debía observar. Fruto de ese gesto son sus notables descubrimientos de astros y de fenómenos que hace conocer en 1610 y que favorecen al sistema de Copérnico frente al de Tolomeo. De estos dos "máximos sistemas" se ocupa en 1632 en su *Diálogo*, que lo lleva al proceso y a la condena de 1633, que además de prisión significó para Galileo la retractación de las ideas expuestas. Esta fue una de las más abominables acciones de las numerosas y nefastas para el progreso científico que han de cargarse en el negro haber de la religión. En el campo matemático, además de otras contribuciones importantes, Newton es uno de los fundadores del *cálculo infinitesimal*. El otro fundador del cálculo infinitesimal fue Leibniz, espíritu universal de la época: filósofo, historiador, matemático y promotor científico. Las creaciones de estos dos grandes sabios del siglo XVII no agotan la labor científica

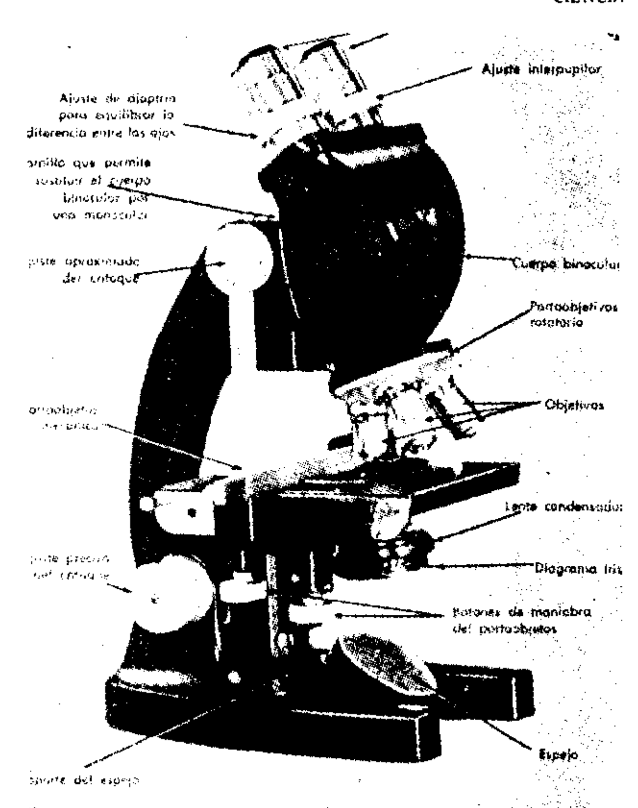


En todas las épocas de la historia han estado íntimamente ligadas la ciencia y la técnica. Cada una de ellas depende estrechamente de la otra.

del siglo. Además de la geometría analítica y el cálculo infinitesimal, en matemáticas nacen la *teoría de números*, el *cálculo de probabilidades* y la *geometría proyectiva*, destacándose en estos campos Germat y Pascal. En astronomía, además de la obra de Kepler, cuyas tres leyes sirvieron de magnífica comprobación a la teoría de Newton, el siglo XVII asiste a la erección de los grandes observatorios: París (1667) y Greenwich (1675), y a los comienzos de la *astronomía telescópica* y sus correlativos descubrimientos en el mundo planetario y estelar. También en física se consolidaron conocimientos anteriores y se realizaron nuevos. Las experiencias con el vacío dan nacimiento a la invención del barómetro, y Boyle introduce por primera vez el concepto de *elemento químico*. Y en el campo de la biología se descubre la circulación de la sangre, por Harvey, y se aplica el microscopio a la observación y estudio de la estructura de los organismos vivos.

En el siglo XVIII continúa la labor iniciada el siglo anterior, y aunque en él no destacan figuras tan grandes, los progresos realizados en las ciencias particulares fueron notables. Tal vez debido al cambio que se produjo en el pensamiento general como consecuencia de los descubrimientos científicos del siglo anterior, en este siglo se producen grandes acontecimientos filosóficos, políticos y sociales. A mediados del siglo aparece y se difunde la gran *Enciclopedia* francesa, animada de unas concepciones universales más humanas, basadas fundamentalmente en las verdades que la ciencia había descubierto hasta la fecha. En la segunda mitad de ese mismo siglo se producen tres revoluciones que cambian la faz del mundo social: la americana y la francesa en el orden político, y la revolución industrial en el orden económico. También aparece a finales de siglo la filosofía de Kant, con su evidente influencia sobre el pensamiento de la época. En astronomía, la gran obra del siglo es la *Mecánica celeste*, de Laplace. Al propio tiempo se descubren nuevos planetas, como Urano, y se profundiza en el estudio de las estrellas dobles, las nebulosas, la Vía Láctea, etc. También durante este siglo se resolvió el problema de la forma de la Tierra, y mediante viajes de exploración se llegó al conocimiento de casi todas las regiones de la Tierra. En física se realiza el trascendental descubrimiento de la *corriente eléctrica*, que tanta influencia habría de tener en la vida cotidiana de los siglos posteriores. Y Lavoisier sienta las verdaderas bases de la química moderna. Por su parte, en ciencias naturales, Linneo fija las clasificaciones en los *tres reinos* de la Naturaleza: mineral, vegetal y animal. También son obra de ese siglo los estudios enciclopédicos de Buffon, precursores del evolucionismo del siglo XIX. En cuanto a la técnica se destaca por sobre todos los demás conocimientos y creaciones la máquina a vapor, sobre todo después de los perfeccionamientos que le introdujo Watt.

La *revolución industrial* que se inició en Inglaterra en el siglo XVIII, y se extendió durante el siglo XIX a la mayoría de los países occidentales, confirió al pensamiento científico del siglo XIX un interés casi exclusivo por la ciencia natural, evadiéndose casi totalmente de las influencias religiosas. Eso implicó un interés destacado por la relación que pueda haber entre la ciencia y el hombre, considerado como ente social. Eso dio un auge inusitado a las asociaciones científicas y al periodismo también científico, y motivó la iniciación de reuniones de carácter particular o general, tanto nacionales como internacionales, encaminadas a la comunicación y estudio de los problemas de la ciencia. Por otra parte, durante el siglo XIX, las ciencias se ramifican dando lugar a una era de diversificación y especialización de las mismas, procediéndose a un ordenamiento sistemático y metódico que permitiera un orden y coordinación internacional en el estudio de la ramas más importantes del saber científico. La física se desarrolla extraordinariamente durante el transcurso de todo el siglo, pero a fines del mismo toma un nuevo rumbo que la ha llevado casi sin interrupción ni desviaciones a la extraordinaria situación de que goza en esta segunda mitad del siglo XX. Después de los sorprendentes descubrimientos de los rayos X por Roentgen, y de los fenómenos radiactivos por los esposos Curie, se presenta la discontinuidad en física a través de la teoría de los *quanta*, de Max Planck, y una modificación de los conceptos fundamentales de espacio y de tiempo con la *teoría de la relatividad*, de Einstein, y como consecuencia



Uno de los instrumentos que más han contribuido a los avances científicos ha sido el microscopio

de ellas las teorías de Heisenberg, Dirac y de Broglie, cuya importancia reside tanto en sus fundamentos científicos y las comprobaciones experimentales que provocaron como en las concepciones realmente revolucionarias que representan frente a las de la física clásica. Gran parte de las concepciones físicas del siglo XX están vinculadas con la física del átomo y de sus componentes. La concepción atómica, desde el punto de vista científico, nació en el campo de la química a comienzos del siglo XIX, por obra especial de Dalton. Complementos de la teoría atómica son la teoría de la valencia y el importante sistema periódico de los elementos, enunciado en 1869 por Mendeleieff. En el terreno de las ciencias naturales, el acontecimiento más importante se registra con la publicación de *El origen de las especies*, de Darwin, una de las obras cumbres en la historia de la ciencia, y desde entonces, prevaleció la teoría de la evolución, de tal manera que todos los problemas biológicos ulteriores están en estrecha conexión con esa teoría. Por otra parte, los progresos que realizan las investigaciones partir del siglo XIX están en íntima vinculación con los adelantos y perfeccionamientos en la técnica microscópica. Entre esos progresos cabe mencionar la teoría celular, con el nacimiento de la *citología*, el nuevo rumbo que toma la embriología a raíz del descubrimiento del óvulo de los mamíferos, y el estudio del problema de la herencia, que comienza con las célebres experiencias de Mendel con los guisantes, cuyos resultados se mantienen casi prácticamente desconocidos durante más de 30 años, hasta la *teoría de las mutaciones*, de De Vries, con la cual hace su presencia la discontinuidad en el campo de la biología. La medicina, como receptáculo de casi todos los descubrimientos realizados por las demás ciencias, se beneficia de ellos y adquiere un perfeccionamiento y amplitud casi inimaginables, consiguiendo la extinción de graves enfermedades que eran anteriormente verdaderos flagelos, como la tuberculosis y la sífilis, y encontrando medios profilácticos de gran extensión para prevenir enfermedades y orientar la vida cotidiana por caminos más sanos en cuanto a higiene y alimentación.

Durante los 70 años que van del siglo XX, se han desarrollado de tal forma las ciencias y las técnicas,



Las conquistas técnicas y científicas de esta segunda mitad del siglo XX son de una asombrosa magnitud

sería interminable una relación de los acontecimientos más importantes ocurridos durante estas siete décadas. Casi todos los conocimientos científicos se han entrelazado entre sí para dar nacimiento a técnicas increíbles, que culminaron con el primer descenso del hombre en la Luna, el primer trasplante del corazón de un ser humano a otro, y el aprovechamiento de la energía liberada por el núcleo atómico. ‖ *Disq.* La ciencia, considerada en sí misma, es la más grande conquista que ha realizado el ser humano. Su objetivo primordial —y se podría decir que casi único— es la investigación de la realidad y la verdadera naturaleza de los elementos y fenómenos que constituyen la vida misma. Como búsqueda de la verdad ha significado la ayuda más eficaz que el ser humano ha encontrado en sus esfuerzos por desprenderse de la ignorancia, los prejuicios y procederes torpes e inadecuados que la propia ignorancia implica. Si las religiones han sido los elementos que más han contribuido a mantener al ser humano en el desconocimiento de la realidad que representa él mismo y el medio que lo circunda, la ciencia, al proporcionarle el conocimiento real de su naturaleza y de la naturaleza del medio en que vive, se ha convertido en el agente antirreligioso por excelencia. Además, si la ciencia le descubre al hombre la realidad de su ser y la del medio en el cual vive, lo ilustra sobre las normas de vida social más adecuadas y armónicas con referencia a sí mismo y al medio. Quiere ello decir que de la ciencia, justamente interpretada, se deriva una moral o normas de conducta que han de contribuir a que el ser humano viva con mayor felicidad y justicia que sin los conocimientos que la ciencia le proporciona. De ahí el enorme contraste que presentan las sociedades actuales al encontrarse en un enorme desnivel entre sus conocimientos científicos y técnicos y sus normas de vida cotidiana. Este contraste es originado por los intereses enormes, ancestrales, que se oponen a un reajuste equilibrado entre conocimiento científico y vida social. Tal vez no es este problema ajeno a las grandes convulsiones que sufre actualmente todo el mundo social en todo el orbe.

CIENCIA-FICCIÓN. f. Nombre compuesto de los dos sustantivos *ciencia* y *ficción* con el que se designa una clase de literatura.

La ciencia-ficción tuvo en Julio Verne a su precursor, y en H. G. Wells a su fundador y más inspirado exponente. Si empeño hubiera en encontrar sus antepasados se podría citar a Heródoto, pero basta con citar a Swift por su arte en la presentación de lo fantástico bajo los aspectos de lo ordinario, o a Voltaire, por su *Micromegas* y su gusto por los viajes interplanetarios, así como su insistencia respecto a la pequeñez del hombre y la existencia de razas superiores a él.

El elemento didáctico no está ausente en los libros de ciencia-ficción, pero no se distinguen por la originalidad o la profundidad, la claridad, coherencia o seriedad. La invención fantástica es el elemento básico. Uno de los connotados escritores franceses, Henri Michaux, reconoce que sus libros los escribe por higiene mental y egoísmo, añadiendo, sin embargo, que está convencido de haber realizado una función social: la de proporcionar material para los sueños de los débiles, los enfermos, los niños, los oprimidos y los inadaptados.

Esta resulta también la función principal desempeñada por la ciencia-ficción, en la que la ciencia, ausente en las obras de Henri Michaux, sirve especialmente para racionalizar el sueño, para conexionarlo con la realidad, para explicar sus posibilidades y, por ende, para justificarlo. Un adolescente, para creer en su sueño de una isla desierta, a la que llega después de un naufragio, tiene que creer, en primer lugar, en la existencia de las islas desiertas. Puesto que éstas ya no existen o no se puede vivir en ellas, y puesto que todo ha sido explorado y la raza humana cada día es más densa, las novelas de aventura ordinarias ya no bastan, por lo que la fantasía abre sus alas, en la necesidad de la evasión, hacia los rincones más remotos del universo y a los límites más alejados del tiempo.

Otra de las funciones que asoma como primordial a los escritores y a los lectores de la ciencia-ficción que no se consideran débiles, enfermos, niños, oprimidos o inadaptados, es aquella, para usar los términos del doctor Muller, que refleja los temores y las esperanzas que acompañan el vertiginoso progreso técnico y científico de la época en que vivimos. Según el doctor Muller "a la ciencia-ficción cabe el mérito también, de ser una de las fuerzas más activas en favor de la igualdad y la cooperación entre todos los hombres, independientemente de sus orígenes raciales o de nación. Sus escritores se han manifestado, casi unánimemente, en el sentido de adherirse al ideal de un mundo libre y único."

Es cierto, sin embargo, que tales autores, sumergidos en sus sueños y en sus preocupaciones, consideran las luchas y las ambiciones políticas de hoy cuestiones entre Estado y Estado o bloques de Estados, como un desperdicio de tiempo y de preciosas energías que puede resultar fatal para la humanidad. Hasta las luchas sociales parecen a estos escritores un anacronismo. La sociedad futura y extraespacial que nos presentan no es precisamente anarquista. Es cierto que la humanidad aparece unida, pero para hacer la guerra a los otros planetas, para realizar su conquista o ser conquistada, o para entumecerse bajo una tiranía remota, científica, inhumana e impersonal con pinceladas kafkianas.

Entre los escritos de ciencia-ficción se encuentran, sin duda, las admoniciones más explícitas y elocuentes sobre las terribles posibilidades de la ciencia en tanto que instrumento de opresión, pero tenemos serias dudas de que, en un conjunto, sus obras inspiren a la rebelión, y quizás predispongan, más bien, al pesimismo y a la resignación.

Estas dudas las confirma Arthur C. Clarke, científico y escritor de la ciencia-ficción al mismo tiempo. Para él, el escritor de ciencia-ficción "anima en sus lectores la flexibilidad de la mente y la disposición para aceptar, y hasta auspiciar, los cambios: en una palabra, la capacidad de adaptación. Quizás ningún atributo es tan importante en nuestra época. Los dinosaurios desaparecieron porque no supieron adaptarse, y desapareceremos inclusive nosotros si no sabemos, a nuestra vez, adaptarnos a un ambiente que incluye las naves espaciales y las bombas termonucleares".

Aparte que, antes de mirar a los dinosaurios con ínfulas de superioridad, sería necesario asegurarse de que viviremos tantos millones de años como duraron los dinosaurios, queda el hecho de que la ciencia-ficción nos coacciona a adaptarnos a un ambiente de creación humana y, si se cree en la libertad y no en el fatalismo, se impone más bien el deber de rebelarse contra este ambiente.

La adaptabilidad es, en consecuencia, una invitación a aceptar pasivamente, si deseamos sobrevivir, todas las locuras que científicos y técnicos nos están preparando. El que vive del pasado, porque en el pasado encuentra su identidad y que, debido a ello, es consciente de su continuidad en el presente y en el futuro, aparece como una especie llamada a desaparecer.

Las obras más significativas de ciencia-ficción son las que toman una referencia científica ya conocida o de una posibilidad recientemente revelada y las desarrollan hasta sus puntos más extremos. Se trata, de hecho, del método de todas las profecías, como las de George Orwell en su "1984". Sin embargo, mientras Orwell aisló y desarrolló hasta la monstruosidad más desconcertante los aspectos de la política de la época en que vivía, los escritores de ciencia-ficción, obsesionados por la ciencia, no ven en las proyecciones de la humanidad de mañana el papel que podrán desempeñar todavía los factores políticos y sociales. Los esbozos que a veces nos ofrecen son de una simplicidad y una puerilidad desconcertantes. Es cierto que si entre estos escritores hubiese alguien que supiera darnos una imagen de la sociedad futura en la cual las transformaciones políticas y sociales, la sensibilidad de la costumbre y la voluntad de poder estuvieran presentes en igual modo e intensidad que las científicas, entonces tendríamos una obra genial, y no simplemente la ciencia-ficción.

Julio Verne y G. H. Wells han sido responsables de muchas vocaciones inventoras y científicas. Cuatro pioneros de los viajes espaciales: Siolkovski, Oberth, Goddard y Von Braum buscaron el difundir y propagar sus ideas a través de obras de ciencia-ficción, además, naturalmente, de sus estudios y sus experimentos. Nada parecido puede decirse de la ciencia-ficción actual, la cual, a pesar de su historia relativamente breve, ha rebasado ya su período heroico y de madurez para entrar abiertamente en el de la decadencia, y ello a pesar (o quizás debido a ello) de que continúa aumentando el número de sus adeptos, el de sus sacerdotes y el de sus empresarios.

CIENCIAS (CLASIFICACIÓN DE LAS). El intento de dividir y clasificar el saber humano surge en la historia de la filosofía con Platón. Aristóteles dividía las ciencias, según sus fines, en teóricas, prácticas y poéticas. Las primeras tienen como fin el saber por el saber; las segundas, el saber para dirigir la conducta humana (obrar); las terceras, el saber para modificar la realidad exterior (hacer). Con los estoicos todo el saber se dividía en tres partes: lógica (ciencia del pensamiento), física (ciencia de la naturaleza) y ética (ciencia de la conducta y del bien). Igual clasificación adoptaron los epicúreos. En la Edad Media, los tomistas basaban su clasificación de la ciencia en los diversos grados de abstracción, y así distinguían un primer grado (física), un segundo grado (matemática) y un tercer grado (metafísica). F. Bacon tomó en cuenta la función psíquica que interviene en la producción del saber, y distinguió entre ciencias de la memoria (historia), de la imaginación (poesía) y de la inteligencia (física, matemática, etc.). Esta clasificación fue divulgada por D'Alembert.

En el siglo XIX, Ampére propuso una división general que tuvo luego mucho éxito: ciencias noológicas (del espíritu) y ciencias cosmológicas (de la naturaleza). La misma fue retomada por Dilthey, en su obra *Introducción a las ciencias del Espíritu*, y por Rickert, en *Ciencia natural y ciencia cultural*. Windelband acepta también prácticamente esta división pero, fijándose en el método más que en el objeto, habla de ciencias nomotéticas (que establecen leyes=naturales) e idiográficas (que describen lo singular=culturales, históricas).

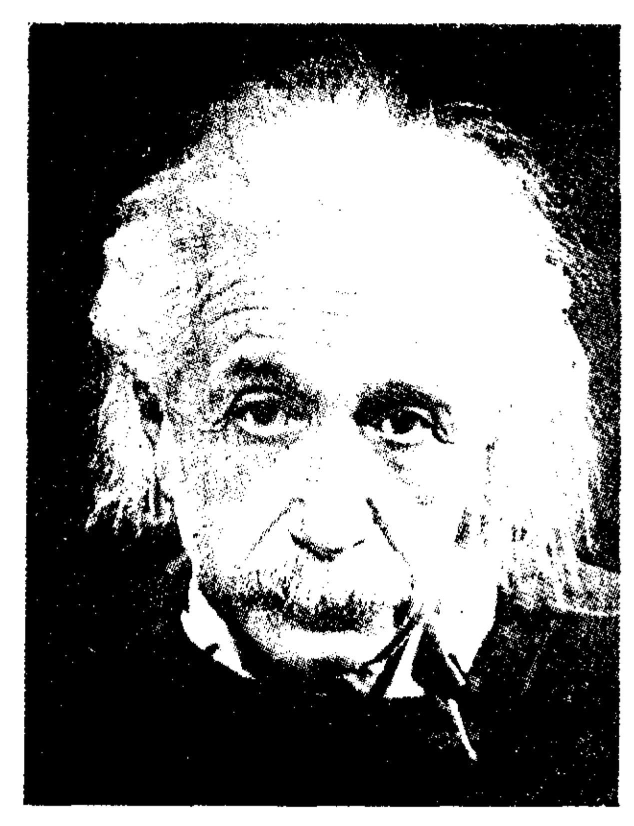
Comte, por su parte, en su *Curso de Filosofía positiva*, clasifica las ciencias con un criterio a la vez lógico y cronológico: las ubica según su aparición histórica y según una gradación que va desde la de mayor extensión y mínima comprensión (matemáticas) hasta la de mayor comprensión y mínima extensión (sociología). Spencer critica y modifica esta clasificación en su obra precisamente titulada *La clasificación de las ciencias*. Propone así la división en ciencias abstractas (matemáticas, lógica), abstracto-concretas (física, química) y concretas (astronomía, geología, biología, psicología, sociología). El filósofo y psicólogo alemán Wundt, partiendo de Spencer, presenta una clasificación de las ciencias en formales (matemáticas, lógica) y reales, las cuales, a su vez, se subdividen en ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. El químico y filósofo Oswald en su *Bosquejo de la filosofía de la Naturaleza* llega a una tripartición: ciencias formales, físicas y biológicas. Según Carnap, que sigue en lo sustancial la clasificación de Wundt, las ciencias formales están constituidas por juicios analíticos (tautológicos), mientras las reales se forman sobre todo con juicios sintéticos.

CIENTÍFICO, m. Según el diccionario es científico quien posee alguna ciencia o ciencias, definidas como conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas, pero esa descripción no está de acuerdo con la actitud actual de la ciencia y de la investigación científica.

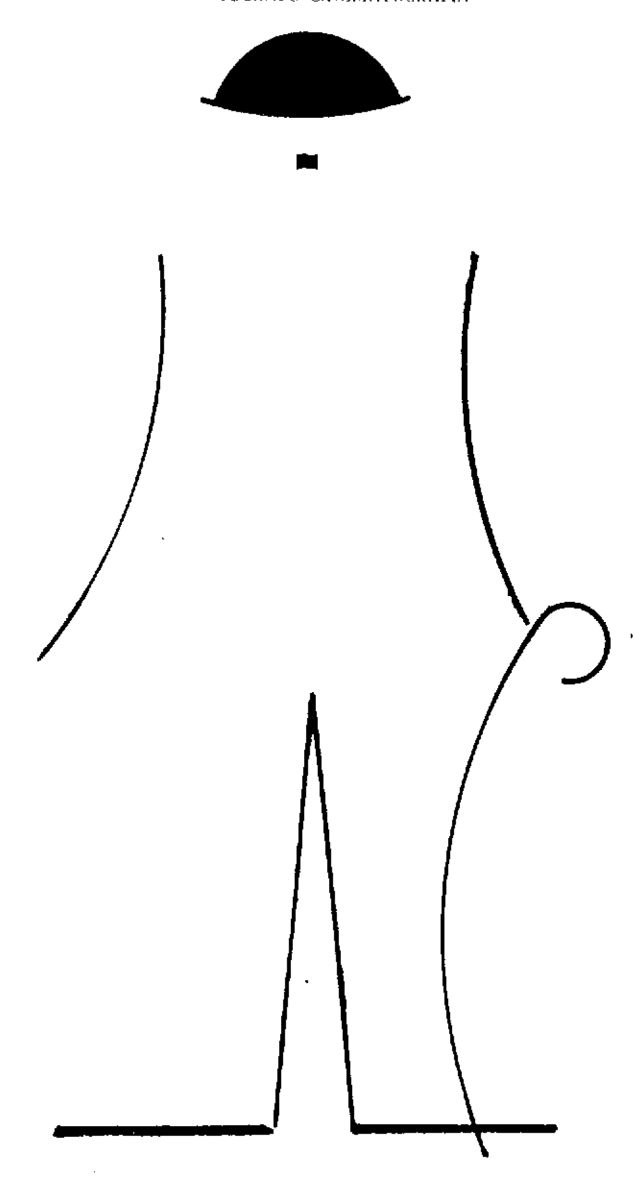
El científico que trabaja exclusivamente en investigación, sea en el campo de la ciencia pura o de la aplicada, plantea continuamente a la humanidad el hallarse siempre frente a un mundo nuevo, frente a un futuro desconocido, que nadie sabe qué sorpresa puede deparar.

Desde el punto de vista de la colaboración humana, ese investigador, en cierto modo, tiene igual responsabilidad que el sociólogo cuando se esfuerza en demostrarnos que las masas humanas sin dirección proceden en acción gregaria e impulsivamente. Encerrado en su laboratorio y sólo dedicado a la investigación, de la que espera un resultado, el científico obra igual que las masas: persigue un fin, pero solitario y ajeno a la conciencia colectiva, a veces, incluso con resultados exitosos, su investigación no llega a ser provechosa.

La actual tendencia de la ciencia es la investigación realizada en equipo, lo cual despersonaliza y compromete a un grupo de científicos, que haciendo dejación de la



Einstein es, tal vez, el científico más integral y humano que ha vivido en nuestro tiempo.



Charles Chaplin, el más grande genio que ha producido el cine, en un esquema de B. Cano Ruiz.

conciencia individual, logran abstraerse de los problemas éticos, y mancomunados investigan, no en beneficio propio, sino para el bien del gran grupo humano en el que se desenvuelven.

Por lo general, el científico de hoy no se considera un ser especial por encima de las actividades normales del hombre. Muy al contrario, se considera a nivel del hombre común y tiene conciencia de por qué investiga, ya que su cultura humanística le indica, además de para qué, para quién investiga.

CIGARRILLO, m. Ese pequeño cigarro formado con picadura de tabaco envuelta en papel de fumar, constituye uno de los más grandes peligros que afronta la humanidad, ya que el fumarlos se ha convertido en uno de los vicios más extendidos y perniciosos que padecen los humanos.

El hábito de fumar es un vicio no recomendable. De la combustión del tabaco surge la nicotina, que produce en los fumadores lo que se conoce como intoxicación tabáquica, que se acusa en trastornos como la debilidad de memoria o amnesia, la inapetencia y pérdida de peso, efectos en las arterias coronarias del corazón e influencias causantes de la "angina de pecho".

Entre las sustancias que absorbe un fumador, además de la nicotina, figura el alquitrán de los cigarrillos. Así, un fumador que consuma 20 cigarrillos diarios, habrá absorbido al cabo de un año unos 270 gramos de alquitrán o más de un kilógramo en 4 años. Es precisamente al alquitrán de cigarrillo al que se atribuye un marcado poder cancerígeno, efecto que también tiene la combustión del papel de cigarrillos.

A pesar de todo lo que la ciencia viene divulgando sobre la amenaza que representa el vicio de fumar, no parece que se note descenso en el número de fumadores. Da la impresión de que no se hace caso a las estadísticas, a pesar de que las mismas demuestran que, en todo el mundo, la causa de mortalidad basada en el cáncer pulmonar es diez veces mayor entre los fumadores que en las personas que no fuman.

CINEMATÓGRAFO-CINEMATOGRAFÍA (del griego *kinema: atos:* movimiento, y *graphein:* grabar, dibujar), m. Aparato óptico por medio del cual, al pasar rápidamente muchas imágenes fotográficas que representan otros tantos momentos consecutivos de una acción determinada y proyectarlas simultáneamente sobre una pantalla, se produce la ilusión de un cuadro cuyas figuras se mueven. Este término empleado por primera vez en 1895 para nombrar el aparato patentado por los hermanos Lumiére, se generaliza, sobre todo en su abreviatura familiar de *cine*, hasta abarcar todo lo concerniente a la cinematografía. También se aplica a la sala o edificio en que se proyecta pública o privadamente la cinta cinematográfica. Con el término de cinematografía se abarca todo el arte y la técnica del cine. El cine es, simultáneamente, arte, industria, comercio, técnica, medio de enseñanza y de propaganda. Como distracción, millones de personas en el mundo entero pasan diariamente por las salas cinematográficas (aproximadamente unos trescientos millones de personas por semana). Este hecho tiene una gran importancia social por lo que puede influir en todos los sentidos sobre la mentalidad y el ánimo de esas grandes multitudes. Puede decirse que la invención del cine iguala en importancia a la de la imprenta. || *Téc.* El cine se basa en el fenómeno de que nuestra retina conserva la imagen de los objetos percibidos durante un tiempo variable, de acuerdo con la iluminación. Este tiempo se estima en un promedio de 1/10 de segundo. En estas condiciones, la sucesión de las fotografías de un cuerpo en movimiento sobre una pantalla, a un ritmo de 24 imágenes por segundo, proporciona al espectador la impresión de un movimiento continuo.

El aparato destinado a la toma de vistas se llama cámara y está provisto de un mecanismo especial que mueve la película que contiene en su interior para tomar cuadros sucesivos a un cierto ritmo, que viene a ser de un paso normal de veinticuatro cuadros por segundo. El ancho más usado en estas películas es de 35 mm.

El aparato que proyecta la película también está provisto de un adecuado mecanismo que hace correr a ésta con un ritmo idéntico al empleado en la toma de vistas, y las imágenes se proyectan por efecto de la luz que proviene de un fuerte foco luminoso instalado en el interior de la cámara y que se proyecta sobre la respectiva pantalla.

En el cine sonoro la cinta cinematográfica tiene reservada una banda lateral que registra el sonido, el cual es ampliado sincronizadamente por el aparato proyector en el momento de la proyección.

Bajo estos principios generales se han establecido muchos perfeccionamientos que hasta hoy han culminado con el cine panorámico, el cual presenta varias técnicas destinadas a dar la sensación al espectador de que se encuentra integrado en el ambiente en que se desarrolla el espectáculo. Hasta hoy, tal vez el más perfecto de los sistemas sea el *Cinerama*. Este sistema tiene la peculiaridad de que el aparato filmador consta de tres lentes de 27 mm. dispuestos en ángulo de 48º uno respecto del otro. Cada uno capta la tercera parte de la imagen y la expone a su propio carrete de película estándar de 35 mm. simultáneamente. La proyección se realiza de manera similar a la filmación, con tres proyectores sincronizados y ubicados en ángulo de 48º uno respecto del otro, y sobre una pantalla cóncava de las medidas adecuadas. Este sistema se suele acompañar del sonido estereofónico, en el cual cada plano sonoro se graba por separado. En la copia se determina para cada uno de ellos, y de acuerdo al plano que ocupa respecto de la cámara filmadora, una banda sonora. Al proyectarse el filme, cada banda sonora emite un determinado sonido por medio de parlantes dispuestos

en diferentes lugares de la sala y de acuerdo con la ubicación de los elementos que le corresponden a la imagen. || *Hist.* En 1832 el belga Plateau y el austriaco Stampfer descubrieron la integración del movimiento mediante el sucesivo paso de imágenes fijas. Hacia 1872 el inglés Muybridje obtuvo las primeras tomas de vistas (veinticuatro fotografías sucesivas del galope de un caballo tomadas con igual número de cámaras). Antes de 1880 se descubrió el método llamado de gelatina-bromuro para el fijamiento instantáneo de la imagen, y así el vidrio de los clisés fue reemplazado poco después por las películas de celuloide. En 1888 los rollos de celuloide Kodak fueron adaptados por la proyección sucesiva, y Marey inventó la primera cámara de toma de vistas; sus trabajos fueron continuados por Edison, quien creó la película perforada (para regular su movimiento) de 35 mm. que aún se usa en todo el mundo. En 1895, mejorando las experiencias de Edison, se lograron las primeras exhibiciones de películas. Entre quienes iniciaron esta técnica merecen citarse a Acmé Le Roy, Dickson, Latham, Armat y Jenkis en Estados Unidos; Anschütz y Skladonowski, en Alemania, y Luis Lumiére, en Francia. La primera función de cine realizada por Lumiére tuvo lugar el 28 de diciembre de 1895 en los sótanos del Gran Café del paseo de los Capuchinos, en París. A fines de 1896, gracias a Lumiére, Melies, Pathé y Goumond en Francia, Edison en Estados Unidos y William Paul en Gran Bretaña, la industria del cine había sentado sus primeras y sólidas bases. Georges Melies hizo del cine un espectáculo a la vez que una narrativa, y a su rica fantasía se debe la obra *El viaje a la Luna*, proyectada por primera vez en 1902. Desde entonces, los temas se ampliaron al mismo ritmo que la industria y se produjeron a un ritmo aceleradísimo películas en episodios, cómicas y trágicas, en las que aún se respiraba un fuerte sabor teatral, y algunos dramas realistas y sociales, como *Las víctimas del alcoholismo* y *La huelga*, realizadas por Ferdinand Zecca. La primera gran fábrica de películas fue la Pathé Fréres, en la cual se crearon los primeros estudios, *sets*, oficinas, etc.

Desde alrededor de 1907 se comenzaron a llevar al cine obras de grandes escritores en las que a su vez participaban los mejores y más conocidos actores. La primera realización de este tipo fue francesa: *El asesinato del duque de Guisa*, con texto de Lavedan y música de Saint-Saens, interpretada por los principales actores teatrales de la Comedia Francesa. Inmediatamente se amplió el radio de acción del cine hacia obras de gran importancia, de acuerdo con la época y el estado general de la industria. En Italia se hicieron las primeras películas inspiradas en la historia antigua: *Los últimos días de Pompeya*, de Caserini, y *Quo Vadis?*, de Guazzoni, que obtuvieron un gran renombre mundial. En 1914 se filmó la primera gran muestra del realismo italiano: *Perdidos en la oscuridad*, de Nino Martoglio. Francesca Bertini, Pina Menichelli, María Jacobini y muchas otras actrices descollaron por entonces en Italia.

Mientras tanto, en Francia aparecía el primer gran cómico, Max Linder, y en E. U. comenzaba la producción de películas de aventuras en episodios (*La moneda rota*, con Lucile Love, Eddie Polo, el Conde Hugo y *Fantomas, Nick-Carter, El hombre de las tres caras*, etc.).

En Estados Unidos, Edison dificultó la producción al cobrar enormes impuestos por sus patentes, a la vez que se concertaba un *trust* entre los productores. Pero esta política chocó con los intereses de los propietarios de locales de exhibición, quienes comenzaron a producir sus propias películas. Estos nuevos productores, a los que se llamaba *independientes*, invirtieron grandes sumas en producciones mejores, y derrotaron al *trust*, conquistando el mercado norteamericano e invadiendo rápidamente el mercado mundial. Hacia 1911, fundaron Hollywood, trasladando así el centro de gravedad del cine norteamericano de Nueva York y Chicago a la nueva ciudad, llamada después Meca del Cine. Hacia 1915 se amplió enormemente el panorama del cine norteamericano con la primera película de largo metraje y de gran costo: *El nacimiento de una nación*, obra que duraba más de dos horas, empleaba muchísimos extras, costó cien mil dólares su realización y proporcionó una ganancia de más de veinte millones. Por esa época también, el director Mac Sennett perfeccionó el género cómico contribuyendo a la formación de los renombrados artistas Harold Lloyd, Buster Keaton, Ben Turpin y Fatty, entre otros. Podría decirse que recogiendo las enseñanzas de esta escuela y las de Max Linder, a la vez que ponía el sello inconfundible de su genialidad, nació el cómico más grande conocido hasta la fecha: Charles Chaplin, *Charlot*. En este ambiente de rápida expansión surgieron grandes directores, como Cecil B. de Mille, y una generación extraordinaria de grandes y renombrados *astros* y *estrellas*, entre las que se destacaron Perla White, Mary Pickford y Lilian Gish, y entre los elementos masculinos el ágil Douglas Fairbanks, Wallace Reid y el renombrado japonés Sessue Hayakawa, etc.

El cine incipiente de los países nórdicos, como Suecia, fue pronto absorbido por la industria cinematográfica norteamericana, como es el caso de la renombradísima actriz Greta Garbo. En Alemania comenzó a desarrollarse una vigorosa producción al concentrarse en Berlín artistas y directores de todo el centro de Europa, lo que culminó con la realización de películas como *El gabinete del doctor Caligari*, realizada por Robert Wiene, interpretada por Werner Krauss, Konrad Veidt y Lil Dagovert. También se produjeron después películas realistas, como *La noche de San Silvestre* y *El riel*, dirigidas por Lupu Pick, además de *La última carcajada*, realizada por Murneau, con una vigorosa interpretación por parte del actor Jannings.

En Francia sufrió el cine una aguda crisis al liquidarse la Pathé, aunque continuaron los intentos aislados de salvar el cine francés. Abel Gance y Jean Epstein fueron las figuras principales de este movimiento, y una de las principales cintas que produjeron fue *La sonriente Mme. Beudet*.

En Rusia, se comenzó a producir cine en 1908, y la primera producción fue *Stenka Razin*. Después, hasta la revolución, se realizaron más obras sobre la base de adaptaciones de obras literarias, siguiendo, sobre todo, la técnica francesa, y con el apoyo de la Pathé.

En el transcurso de la revolución la mayoría de los artistas y productores emigraron, y el cine ruso casi desapareció. En 1922, Lenin declaró que el cine era para los soviéticos "la más importante entre todas las artes". Poco después se desarrolló una extraordinaria escuela cinematográfica que reflejó las inquietudes revolucionarias a través de las más diversas teorías y personalidades. Dziga Vertov fue el primero en formular la teoría del cine-verdad y trató de aplicarla, siendo su obra más característica *La sexta parte del mundo*. Inmediatamente, se dieron a conocer Boris Barnett, con *La chica de los sombreros*, y tres grandes creadores que figuran de manera destacadísima en la historia del cine: Eisenstein, Pudovkin y Dovchenko, que realizaron, entre otras, las formidables producciones *El acorazado Potemkin*, *La madre* y *La Tierra*.

Alrededor del año 1925 se manifestaron en París varios movimientos artísticos de vanguardia que influyeron decisivamente en el cine francés. Se realizaron ensayos extraordinariamente originales, y se hicieron películas sin argumento, sin escenario, abstractas, entre las que pueden citarse *Ballet mecánico*, del pintor cubista Ernan Leger; *Entreacto*, que el dadaísta Picabia encomendó al joven René Clair; *La caracola y el clérigo*, de Dulac, sobre un guión de Antonin Artaud: *Un perro andaluz* y *La edad de oro*, de Buñuel, en colaboración con Salvador Dalí, y la *Sangre de un poeta*, de Cocteau. Independientemente de estas experiencias, realizaron valiosas películas René Clair y Jacques Feydee. También en París, dirigió el danés Karl Dreyer su extraordinaria *Pasión de Juana de Arco* (1928).

Los diez años posteriores a la primera guerra mundial fueron de un predominio casi absoluto del cine norteamericano, aunque en un plano estrictamente artístico algunas de las producciones europeas lo superaban notablemente. No obstante, la escuela cómica norteamericana no tuvo rivales, destacando por sobre todos los cómicos la gloriosa e ininterrumpida producción de Charles Chaplin, con sus inmortales obras, *El chico*, *La calle de la paz*, *La fiebre del oro*, etc. Entre los mejores intérpretes del cine serio se destacaron también actores extranjeros que, junto con algunos directores incrustaron al cine norteamericano sus técnicas europeas. Entre los intérpretes más destacados de toda esa época se pueden citar a Rodolfo Valentino, Greta Garbo, John Gilbert, Gloria Swanson, Lon Chaney,

Norma Talmadge, Pola Negri, Janet Gaynor, Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Wallace Beery, Lilian Gish y la familia Berrymore, con John a la cabeza.

En 1926, la empresa Warner realizó una especie de ópera cantada, *Don Juan*, y un año después, la primera película hablada: *El cantor del Jazz*, con Al Jonson. El enorme éxito de esta película tuvo la virtud de que el cine sonoro se desarrollara inmediatamente de una manera vertiginosa. El cine sonoro tuvo, además, la virtud de cambiar casi radicalmente toda la orientación del arte cinematográfico, y se ensayaron la opereta y la revista de *music hall*, además de los grandes dramas clásicos y aspectos nuevos en el cine cómico. En este cambio también se manifestó el genio inigualable de Chaplin, con sus inolvidables cintas *Luces de la ciudad*, *Tiempos modernos* y *El gran dictador*. También en esta época (alrededor de 1929) se produjeron los filmes de guerra y los de gangsters, como *Sin novedad en el frente* (1930), de Lewis Milestone, y *Scarface*, realizada por Howard Hawks, sobre un guión de Ben Hecht, e interpretada por el eximio actor Paul Muni, protagonista también de la inolvidable cinta *Soy un fugitivo*, que realizó Mervyn Le Roy. La gran producción norteamericana de esos años logró unas cuantas obras maestras, entre las que pueden citarse *Calles de la ciudad* (1931), con Gary Cooper y Slyvia Sidney; *Fueron humanos* (1933), con Spencer Tracy y Loretta Young; *Punto muerto* (1937), con Humprey Bogart; *Viñas de ira* (1940), interpretada por Henry Fonda, y *El ciudadano Kane* (1940), interpretada por Orson Welles.

El cine alemán hablado tuvo un buen comienzo con la realización de excelentes películas de carácter social, como *Vientres helados*, que dirigió Dudow sobre un guión de Brecht. Poco duró esta línea de buen cine, pues el nazismo lo decapitó implacablemente. El cine francés renació con brío y se realizaban muy buenas obras dirigidas por René Clair, Jean Vigo, Jacques Feyder, Jean Renoir, Marcel Carné y Julien Duvivier. Entre las mejores obras se destacan *Pépé le Moko*, interpretada por Jean Gavin; *Angela: la mujer del panadero*, realizada por Marcel Pagnol; *La esperanza*, realizada por André Malraux. Entre los actores se destacaron Raimu, Louis Jouvet, Jean Gavin, Michel Simon, Charles Boyer, Pierre Brasseur, Michele Morgan, etc.

En Rusia provocó también un cambio sensible en la producción cinematográfica la innovación del cine sonoro, y se lograron películas de buena calidad, aunque casi todas pecaron de esquemáticas, un tanto rígidas y desabridas. Toda la producción estuvo impregnada de tendencia política, aunque en las obras de temas históricos los realizadores lograron sortear un tanto la rigidez de la censura política. Entre estas producciones merecen citarse *Alejandro Nevsky*, realizada por Eisenstein, y la trilogía realizada por Donskoi sobre los libros autobiográficos de Máximo Gorki.

En Inglaterra, también prosperó sensiblemente la producción cinematográfica a partir de 1930, mereciendo una mención especial la cinta *La vida privada de Enrique VIII* (1933), interpretada por Charles Laughton y dirigida por Alexander Korda. También aparecieron los filmes de suspenso realizados por Alfred Hitchcock, y otros varios aspectos del cine argumental, realizados por René Clair, trasladado a Inglaterra desde Francia, y King Vidor.

Hacia los años 1940-41, ya se había extendido la producción cinematográfica a muchos países del mundo entero, como China, Japón, India, Egipto, Argentina, México y España.

La entronización del nazifascismo en Alemania e Italia y su amenaza sobre toda Europa afectó de manera sensible el desarrollo del cine europeo. También afectó la segunda guerra mundial la producción cinematográfica en el mundo entero. Con la liberación de Europa del yugo nazifascista surgió poderoso y arrollador un nuevo movimiento cinematográfico cuya expresión alcanzó en Italia su máxima altura. La primera figura que se distinguió como una especie de sol que alumbra el paisaje al aparecer sobre las montañas, fue Roberto Rossellini, con *Roma, ciudad abierta* (1945). Siguieron la escuela de un nuevo realismo que se impuso en el mundo entero, De Sicca con *El limpiabotas* (1946) y *Ladrón de bicicletas* (1948). También Giuseppe De Sanctis, con *Roma a las 11*, se elevó casi a la misma altura de los anteriores.

En Francia, también se inició un vigoroso renacimiento del cine después de la liberación, consiguiéndose una producción variada y de gran calidad, destacando los directores René Clement, René Clair, Jean Cocteau, Louis Daquin, y las producciones *La batalla del riel*, *Los padres terribles*, *Todos somos asesinos* (de André Cayatt), y sobre todo *Juegos prohibidos*.

También en Inglaterra surgió con nuevos bríos el cine al terminar las hostilidades, sobresaliendo las películas de adaptación de piezas teatrales (dirigidas las mejores por Laurence Olivier), las de humorismo fino, *a la inglesa*, como *Los ocho sentenciados*, de Robert Hamer; *Su primer millón*, de Charles Crichton; *El hombre del traje blanco*, de Alexander Mackendrich.

El cine de los países nórdicos, especialmente Suecia, consiguió buenas realizaciones, pero, sobre todo, más bien ha sido una buena cantera de actores y directores que fueron absorbidos por el cine norteamericano, como Ingrid Bergman y otros.

El cine español no ha sido de muy buena calidad, aunque desde 1950 adquirió una expresión distinta y más valiosa, gracias, principalmente, a Juan Antonio Bardem (*Bienvenido, Mr. Marshall*) y Luis García Berlanga (*Calabuig*).

En Oriente, se destaca por sobre todos el cine japonés, y el cine chino también ha hecho sus pinitos con la *Niña de los cabellos blancos* (1951), pero no ha podido ni siquiera igualar al cine hindú, que sigue muy de cerca al cine japonés.

En la América hispana se destacan el cine argentino y el mexicano, siguiéndoles el brasileño. En México se ha llegado a crear un cine con estilo propio, cuyos rasgos más salientes son la buena fotografía y la expresión del folklore adornado de una concepción estética que ensalza los valores autóctonos y de raíz prehispánica. Se destacan el director Emilio Fernández y el fotógrafo Gabriel Figueroa, y entre los actores Mario Moreno (Cantinflas) y Don Fernando Soler, perteneciente a una dinastía de buenos actores. Actualmente (1971), el cine mexicano se ha diversificado, aunque no ha lorado superar las mejores obras de Emilio Fernández. Entre sus actores ocupa un indiscutible primer lugar entre los surgidos en la generación posterior a la de don Fernando Soler, Ignacio López Tarso. Por su versatilidad merece mencionarse la actriz Silvia Pinal, y por su reconocida calidad artística Dolores del Río, aunque tal vez la más popular de entre las actrices mexicanas haya sido María Félix, más por su original belleza que por sus dotes artísticas.

En Argentina ha sido bastante variada la producción cinematográfica, alcanzando su mayor calidad entre 1940 y 1950, en que se produjeron *Prisioneros de la tierra* y *Tres hombres del río*, de Mario Soffici, y la *Guerra gaucha*, *Pampa bárbara*, de Lucas Demare. También merecen citarse *Días de odio*, de Leopoldo Torre Nilsoon, y *Las aguas bajan turbias*, de Hugo del Carril.

Brasil sólo consiguió algunas muestras valiosas como, *El canto del mar*, de Alberto Cabalcanti, *Sinha mosza*, de Tom Payne, y *Cangaceiro*, de Lima Barreto.

Con motivo de la segunda guerra mundial se realizaron muchas cintas, entre las que destacaron *Rosa de abolengo*, interpretada por Greer Garson y Walter Pidgeon, y *Treinta segundos sobre Tokio*, realizada por Le Roy. Como directores se destacaron en la postguerra John Ford, Alfred Hitchcock, William Wyler, Daniel Man, Willy Wilder, Fred Zinnemann, John Huston y Ella Kazan, con muchos títulos que no pueden olvidarse en una historia medianamente detallada del cine.

En Francia nació "la nueva ola" bajo el calificativo de la cual se realizaron películas de diversos estilos y calidad, aunque algunas de ellas son dignas de figurar como representativas, como *El año pasado en Marienbad*, de Alain Resnais.

También en Italia se acentúa el realismo marcado con *Ladrón de bicicletas* y *Roma, ciudad abierta*, pasando por *Ocho y medio* de Federico Fellini, y *La Aventura*, de Michelangelo Antonioni, hasta llegar a la celebrada y discutida *Dolce vita*, la que puede decirse que llegó al cénit de una manifestación artística, sociológica e intelectual del cine mundial.

Después, hasta la fecha, se afirmó la preponderancia

del cine norteamericano, especialmente en la cantidad de películas producidas por año y en las cuantiosas inversiones realizadas en la nueva tendencia de cintas de gran espectáculo, unas referentes a célebres hechos históricos y otras como expresión de una nueva tónica que aún en la época (1971) lucha por coordinar felizmente el espectáculo teatral moderno y las nuevas tendencias de la música y la canción.

Dibujos animados. El origen de los dibujos animados se remonta a 1892, cuando el francés Emile Reynaud inició representaciones de pantomimas luminosas. Después, gracias al descubrimiento de la *vuelta de manivela* realizado en 1906 en los talleres Vitagraph, de Nueva York, se utilizó este procedimiento para realizar algunos *cortos*. Este procedimiento fue utilizado en Francia por Emile Courtet, creando el verdadero dibujo animado moderno.

En Estados Unidos, se difundió el dibujo animado combinándolo con la popularidad de las historietas que aparecían en los periódicos. Los creadores más originales de ese periodo fueron los hermanos Fleischer, siendo *Popeye* una de las creaciones más aplaudidas. Muy poco después, Pat Sullivan creó el *Gato Félix,* dándole una nueva orientación al dibujo animado. Surgió entonces Walt Disney, cuya figura casi opaca a todas las demás juntas creadoras del dibujo animado. Fue el primero en producir una película de dibujos de largo metraje: *Blanca Nieves y los siete enanos,* en 1938. Desde entonces, con Walt Disney a la cabeza, el cine de dibujo animado adquirió gran extensión, y apenas se ha realizado después ninguna función cinematográfica en cuyo programa no figure alguna película debida a esta técnica. Por todo el mundo se han producido películas de dibujos animados, algunas con tendencias decididamente educativas, y la mayoría de ellas con carácter meramente recreativo. En algunos países de Europa, grandes artistas le han dado mucho valor al cine de dibujos animados, como Jiri Trnka, en Checoslovaquia: *El ruiseñor del emperador,* 1948. || *Disq.* Hasta hoy, el cine ha sido una industria que se ha venido desarrollando con muy poca injerencia de los poderes constituidos en lo referente a su programación. Los gobiernos dictatoriales (fascistas, nazistas y comunistas autoritarios) han controlado la producción cinematográfica de la misma forma que todas las demás manifestaciones de la vida en los países que han conseguido controlar. Por ello, la producción cinematográfica de esos países ha sido escasa y casi siempre de bajísima calidad. En el mundo dominado por el capitalismo clásico, por ser una industria comercializada, el cine ha gozado de una independencia casi total con referencia al Estado. No obstante, en casi todos los países capitalistas se ha ejercido una censura que ha limitado en cierta medida la producción y la exhibición de películas que pudieran ser una crítica o un incentivo a la lucha contra el sistema. Se debe reconocer, empero, que se han producido bastantes películas de gran contenido revolucionario que han gozado de la tolerancia de los sistemas gubernativos de algunos países y representan verdaderos ejemplos de lo que podría realizarse en el campo de la cinematografía como educación y propaganda revolucionaria. La mayoría de las películas interpretadas por el célebre actor Paul Muni, como *Carbón, Emilio Zola,* etc., y algunas de las realizaciones francesas, como *Todos somos asesinos,* y la formidable película italiana *El escándalo,* interpretada por el célebre actor Marcello Mastroiani, en la que se describe con realismo estrujante y simpatía estimuladora los episodios trágicos de las primeras luchas proletarias de fines de siglo pasado y principios de éste y la figura apostólica de un luchador revolucionario, idealista, ingenuo y humano que recuerda constantemente al conocido anarquista italiano Enrique Malatesta, son dignas muestras de la gran perspectiva que hay en ese campo. Puede añadirse que no ha de tardar mucho tiempo sin que las fantásticas posibilidades educativas y propagandísticas que encierra el cine estén domeñadas completamente por los intereses estatistas de los gobiernos en turno, pues aunque los enormes intereses que el capitalismo tiene comprometidos en la industria forman un valladar difícil de destruir por parte del Estado, ya se están encontrando las fórmulas que compatibilizan los grandes intereses de la industria cinematográfica pertenecientes al capitalismo privado y los intereses gubernamentales, ya sea con fuertes inversiones



Walt Disney consiguió dar al cine, con los dibujos animados, una fisonomía tan humana como la de las cintas de Chaplin, pero más dulce y optimista.

estatales en la industria o con el control político e ideológico de los grandes capitanes de la industria misma. En los países de dominio comunista el cine ya es una propiedad absoluta del Estado, y este arte ya no disfruta de ninguna clase de libertad.

Durante la Revolución Española se filmaron algunos documentales, que aún se conservan, y se ensayaron algunos filmes de carácter revolucionario, pero debido a las estrecheces y los apremios de la guerra no se hizo nada realmente perdurable. Después se han realizado algunas películas sobre aquella revolución, pero tampoco han reflejado con imparcial realidad los verdaderos acontecimientos.

Sobre el asesinato de Sacco y Vanzetti, los dos anarquistas inmolados en los E. U., se ha hecho últimamente una película que ha tenido un gran éxito en todos los países donde la censura gubernamental ha permitido su exhibición.

En una sociedad anárquica el cine podría adquirir toda la magnitud humana que sus posibilidades técnicas le proporcionan, contribuyendo en la gran medida que su propio carácter le confiere a la educación, conocimiento y elevación general de las grandes multitudes asiduas a este espectáculo.

CINISMO (del griego *kynismos*), m. La escuela fundada por Antístenes parece recibir su nombre de la palabra perro, entendiéndose que consideraban este calificativo como un honor. Según Diógenes Laercio, procede del hecho de que Antístenes daba sus enseñanzas en el Cinosargo, un gimnasio situado en las proximidades de Atenas. El sentido que ha adquirido posteriormente la palabra se debe, en gran parte, al desprecio en que tenían los cínicos las convenciones sociales, y en parte a los adversarios de la escuela, sobre todo desde que ésta abandonó el rasgo ascético y se inclinó al hedonismo. El cinismo, que es, más que una filosofía, una forma de vida, fue vivido y propagado por Antístenes, Diógenes de Sinope y los discípulos de éste, como Crates, que fue maestro de Zenón de Citium, el fundador del estoicismo. Pertenecen también a la escuela de Bion de Boristenes (siglo III antes de nuestra era), famoso por el empleo de la "diatriba" como discurso filosófico: Menipo de Gadara, Querquida de Megalópolis, Meleagros de Gadara, todos los cuales propagaron las doctrinas cínicas, que transformaron en sentido hedonista. En la época imperial, el cinismo se aproximó en parte al estoicismo; representantes de este periodo son, entre otros, Demetrio (siglo I), Dion Crisóstomo, Oinomaos de Gadara y Peregrino Proteo. Esta ampliación del marco de las doctrinas cínicas aumentó en los siglos posteriores con las influencias neoplatónicas e inclusive cristianas: a este grupo pertenecen, sobre todo, Máximo de Alejandría, Herón de Alejandría y Salustio. En todos los

casos, los cínicos pretendían favorecer la educación y servir como modelos. De este modo procuraban influir indirectamente en la vida política, en la cual se manifestaban decididos partidarios del cosmopolitismo, de la igualdad social y del retorno a la naturaleza.

El cinismo no es, claro está, una mera escuela filosófica antigua, sino una actitud vital última. O, mejor dicho, cierta actitud vital última que tiene todos los rasgos del cinismo se expresa filosóficamente del modo más preciso en la antigua escuela de los cínicos. Lo que une por su raíz a esas diferentes escuelas —a los cínicos, a los estoicos, a los epicúreos— es el constituir diferentes respuestas a un mismo problema. El cinismo, lo mismo que el estoicismo, brota sobre todo cuando hay en la vida humana una crisis, cuando no hay creencias estables y el hombre se afirma en sí mismo de diversos modos: en el *abstine* y *sustine* de los estoicos o en el desgarramiento cínico. El desprecio de la convención no es sino la manifestación de ese desmoronamiento de las creencias que habían sustentado a la vida humana, pero el cínico no representa una mera actitud negativa frente a la crisis, porque su cinismo le sirve para sostenerse en ella y no permanecer completamente desesperado. Tanto en su tendencia ascética como en sus inclinaciones hedonistas, los cínicos construían un primer edificio provisional para resistir los embates de la crisis. Su función era, en un sentido muy hondo, educativa, porque sólo el tipo cínico poseía, a su entender, una costumbre regular, un modo de afrontar el mundo o, en el sentido que daban a este término, una moral.

Por extensión se ha dado el nombre de cinismo a todo lo que es impudente, descarado e inmoral. Un hombre cínico es un individuo que reconoce fríamente sus faltas y aparentemente se mofa de sus víctimas. El cinismo de casi todos los gobernantes es repugnante, y los crímenes de los que participan no les pesan: a pesar de la hostilidad demostrada hacia ellos, tienen el "cinismo" de seguir su carrera política o social, y de permanecer "cínicamente" en el poder hasta que no se les cesa, de una u otra forma. Esta *cualidad* se da hoy tanto en los gobernantes dictatoriales como en los que se llaman demócratas.

CISMA (del latín *schisma*, y éste del griego *skhisma-skhizein*: partido, separado), amb. Aunque etimológicamente tiene el mismo sentido que escisión, el vocablo cisma se emplea sólo en materia religiosa.

Se producen cismas en el seno de todas las religiones que cuentan con numerosos fieles. El más antiguo que se conoce es el budista, y el segundo el de los samaritanos. El tercer gran cisma es el de los cristianos desprendidos del judaísmo. De simple cisma en principio, el cristianismo comenzó, con San Pablo, a ser la más vasta de los herejías. (El cisma es una separación de la comunión, pero no de lo esencial de la doctrina. La herejía va contra la doctrina y se acompaña de cisma, mientras que éste puede no acompañarse de herejía.)

Se asegura que el cisma de los samaritanos existe aún. Los samaritanos parecen más severos en la observación de las fiestas. Rechazan todas las escrituras, menos el *Pentateuco*, y se obstinan en escribirlo en caracteres arcaicos, rechazando el uso de los puntos vocales.

El famoso cisma de los griegos se efectuó bajo el patriarcado de Cerulario, y no tuvo más causa que las ambiciones rivales de los obispos de Roma y Constantinopla. El romano, con el título de papa, pretendía gobernar toda la Iglesia Cristiana; el bizantino, bajo el nombre de patriarca ecuménico, tenía la misma pretensión.

La iglesia de Occidente ya se había transformado en herética al hacer proceder al Espíritu Santo, mediante una adición, del Santo Padre y del Hijo, contrariamente a la doctrina del Concilio de Nicea, que le hace proceder sólo del Padre. Como sea que el que procede es exactamente tan eterno como sus predecesores, las palabras no tienen ningún sentido y, en tales casos, las divisiones llegan a ser irreparables. Además, la iglesia latina consagra pan sin levadura, y la iglesia griega, pan ordinario, motivo para odiarse eternamente.

¿Los armenios son heréticos o cismáticos? Roma les da ordinariamente ese título, ya que rechazan el Concilio de Calcedonia y la doctrina que atribuye a Jesús las dos naturalezas, que para los ortodoxos se conjugan en una sola persona. Pero el gran crimen de los armenios consiste en que sus sacerdotes, para afirmar la única naturaleza de Jesucristo, no echan en el vino ninguna gota de agua en el momento de la consagración.

Por la dogmática, la religión anglicana se separa tan poco de la secta romana, que se habla más del cisma de Inglaterra que de una herejía.

El gran cisma de Occidente ocasiona que existan al mismo tiempo papas en Aviñón, en Roma, y hasta en Perpiñán. Salió difícilmente del atolladero, después de mucha saliva gastada y tinta y sangre derramada, gracias a que el Concilio era entonces superior a los papas. Si los papas hubieran sido ya superiores, el Concilio de Constanza no hubiera podido deponer al antipapa Juan XXIII, ni al infalible Benito XIII, para reemplazarlos por su elegido Martín V. Si no hubiera sido así, aún tendríamos dos o tres papas y, en lugar de hacer la guerra en nombre de las patrias, tendríamos el placer, sin duda, de degollarnos mutuamente en nombre de los diferentes santos y los múltiples cismas.



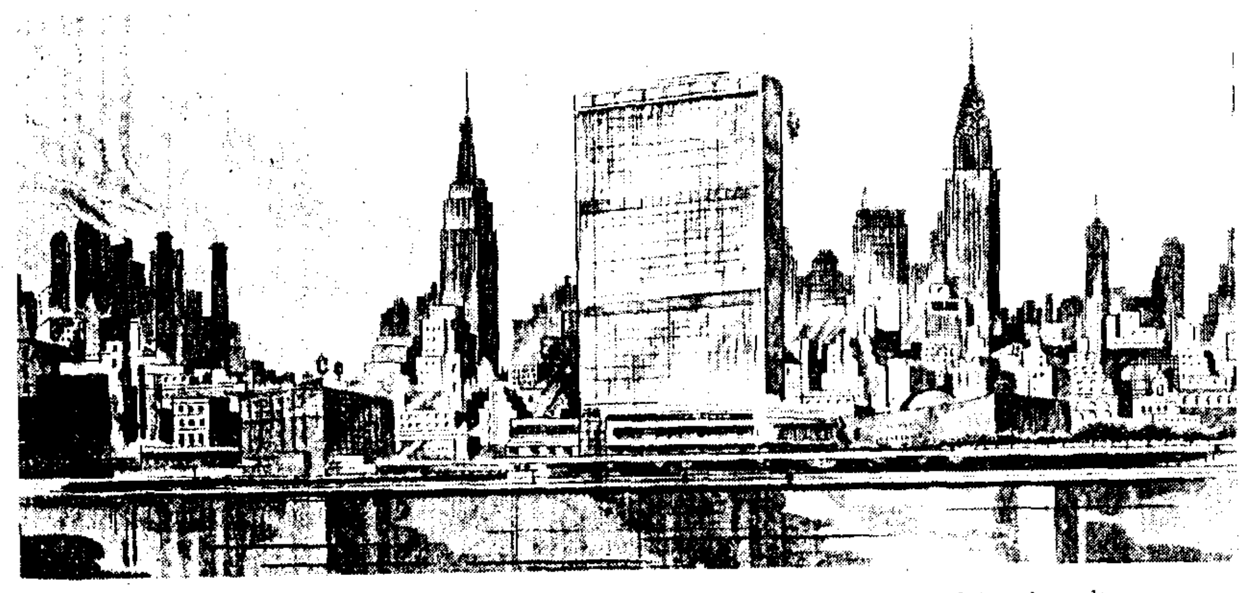
Calvino produjo uno de los más grandes cismas en la historia de las religiones.

CIUDAD, f. La ciudad puede definirse como una integración densa, amplia y permanente de gentes, formando una misma unidad política, social y económica.

Hasta el siglo XX, las ciudades eran algo así como una "isla" en medio de ese estado agrario que formaban las naciones. En medio de la por lo general apacible vida rural, la ciudad era el centro de los desequilibrios sociales, el escenario de una vida más libertina, más licenciosa, el foco de todas las inquietudes intelectuales, políticas y artísticas, que no llegaban a afectar la tranquilidad de la sociedad rural.

Con la revolución industrial, ya en pleno siglo XX, las ciudades toman nuevas proporciones, y el ruralismo pasa a un segundo plano para dejar paso libre a la organización urbana. Al calor de las nuevas y modernas industrias, que nacen cerca de poblaciones con mejores vías de comunicación y más cercanas a las costas y otras puertas de entrada y salida, crecen las ciudades y, con ellas, todas las actividades de la nueva sociedad industrial. En la ciudad se centran el dinamismo intelectual, artístico, político y social. El urbanismo es la nueva forma de la sociedad del presente siglo, y la civilización moderna está orientada por las grandes ciudades en los países industrializados de todo el mundo.

En el desarrollo y crecimiento de las ciudades contemporáneas es preciso considerar no sólo el aspecto físico —sus amplias avenidas, edificios gigantescos, parques y plazas, museos y ateneos, universidades y centros de



La ciudad moderna se dirige hacia arriba en un horroroso hacinamiento de seres robot, esclavos de todas las esclavitudes.

La Ciudad

Los sentimientos más genuinamente humanos se deshumanizan en la Ciudad... Son como luces que el áspero viento del vivir social no deja arder con serenidad y limpidez: que aquí sopla y las hace temblar; que allí las apaga bruscamente, y que más adelante las obliga a resplandecer con inusitada violencia. Las amistades nunca pasan de alianzas que el interés en la hora inquieta de las bancarrotas, o en la temerosa de las amenazas, ata apresuradamente con un cordel liviano, y que estallan al menor embate de la rivalidad o del orgullo... Pero lo que la ciudad deteriora más en el hombre es la Inteligencia, porque, o se la encajona dentro de la vulgaridad, o se la precipita a la extravagancia. En esta densa y tupida capa de ideas y fórmulas que constituye la atmósfera mental de la ciudades, el hombre que la respira envuelto en ella, sólo piensa todos los pensamientos ya pensados, sólo manifiesta todas las expresiones ya manifestadas; o acaso para destacarse de la parda y crasa Rutina trepando al frágil andamio de la vanagloria, inventa, con doloroso esfuerzo, hinchando el cráneo, una novedad disforme que espante o que detenga a la multitud, como un monstruo en una feria. Todos, intelectualmente, son carneros, trillando el mismo trigo, balando el mismo balido, con el hocico caído sobre el polvo donde pisan, unos detrás de otros, reproduciéndose el andar. Y algunos son simios, saltando en los topes de los mástiles vistosos, con revueltas y cabriolas. Por esto..., en la Ciudad, en esta creación tan antinatural donde el suelo es de madera y de fieltro y de alquitrán y el carbón tapa el aire del cielo, y la claridad se reparte en tuberías, y las mentiras corren a través de los alambres, el hombre aparece como una criatura antihumana, sin belleza, sin fuerza, sin libertad, sin risa, sin sentimiento y arrastrando dentro de sí un espíritu que es pasivo como un esclavo o impudente como un histrión...

...Y si por lo menos esa ilusión de la Ciudad hiciera feliz a la totalidad de los seres que la mantienen...; pero no. Sólo una reducida y reluciente parte se aprovecha en la Ciudad de los goces acumulados. El resto, la oscura, la inmensa plebe, sólo sufre en la Ciudad, con especiales sufrimientos, que nada más que en ella existen. Desde esta terraza... podemos descubrir el lóbrego caserío donde la plebe se inclina sobre el antiguo oprobio, del que ni religiones, ni filosofías, ni morales, ni su propia fuerza brutal la podrán libertar jamás. Ahí yace derramada por la Ciudad, como estiércol vil que fecunda la Ciudad. Ruedan los siglos; y constantemente le cubren el cuerpo inmutables harapos, y constantemente, debajo de ellos, a través de los días interminables, los hombres luchan y las mujeres lloran.

Y con este luchar y este llanto de los pobres... se edifica la Ciudad.

EÇA DE QUEIROZ

recreación, contrastando, las más de las veces, con los *ghettos, fabelas,* ranchos y cinturones de miseria"—, sino también su incidencia en el movimiento cultural, social, económico y revolucionario de una nación. Hoy en día, la inmensa mayoría de las manifestaciones de protesta contra toda clase de injusticias del mundo capitalista se originan en las ciudades. El campo ha dejado de ser, en realidad, crisol de la acción protestataria y revolucionaria. En la década de 1960-1970 se han registrado notables sacudidas sociales en las principales capitales (ciudades mayores) del mundo. Nueva York, Chicago, Los Angeles, San Francisco, Londres, París, Madrid, Roma, Praga, Belgrado, Moscú y Pekín han sido escenarios en los que la juventud y el proletariado, actuando por cuenta propia, sin obedecer consignas prefabricadas, han escenificado contiendas reivindicativas de singular valor y de enorme proyección para el futuro de nuestra civilización y de nuestro destino como sociedad.

Podría decirse que la ciudad de nuestro siglo es un laboratorio en función permanente, en el cual se llevan a cabo los más variados y atrevidos experimentos sociales.

La ciudad viene a ser, por así decirlo, "líder de la civilización del siglo XX", con todas las implicaciones que el concepto civilización encierra. La problemática social, política, económica y humana de nuestra actual sociedad tiene a la ciudad como centro de operación desde la cual se irradia la acción colectiva hacia otras zonas de la nación.



Todo el significado positivo que pudiera tener el vocablo civilización se desdibuja ante espectáculos como éste.

CIVILIZACIÓN, f. La definición de este término es bastante compleja, porque en sentido general historiadores y sociólogos la emplean de modo distinto, según las escuelas a que pertenezcan, lo cual induce a confusión. A nuestro juicio, la mejor definición, a pesar de su brevedad, es la que dice: "Lo que es civilizado, por oposición al salvajismo." En efecto, la civilización es el conjunto de la vida social cuando marca una época de evolución moral y de desarrollo intelectual y científico en relación con la época precedente. La civilización ha de entrañar una carrera ininterrumpida hacia el progreso y una victoria constante de la inteligencia sobre el egoísmo brutal que, con demasiada frecuencia, anima a la humanidad. La civilización es siempre relativa a una época y hay que enfocarla no en el tiempo en general sino en "su" tiempo; ello explica que hoy se califique de bárbaros a algunos pueblos considerados en ciertas épocas de su historia como los más civilizados. "La humanidad es comparable a un hombre que no envejeciese ni muriese jamás, que no olvidase nada y que avanzase continuamente por el camino de la ciencia y de la razón." (Pascal.) Puede considerarse, por tanto, a la civilización como el avance de la humanidad, la cual abandona en su camino los viejos prejuicios, nefastos para el desarrollo del individuo y de la colectividad, y se consagra al logro del bienestar social. Su objetivo, en caso de que lo tenga, no puede ser otro que la fraternidad, la libertad y la igualdad de todos los hombres. Todo hecho o idea que se oponga a la felicidad o a la libertad de los humanos es enemigo de la civilización.

La civilización no se impone por la fuerza bruta; por ello, es una paradoja de nuestros tiempos el pretender que las naciones más civilizadas son las más fuertes consideradas militarmente. En realidad, el estudio y la observación de la historia demuestran que el abuso de la violencia es lo que ha provocado la caída de la mayor parte de las civilizaciones pasadas. Desgraciadamente, incluso en nuestros días, la fuerza bruta ha triunfado siempre, en cierta medida, sobre la razón, sobre el derecho y sobre la lógica. Las civilizaciones han quedado a menudo subordinadas a la brutalidad y a la ambición de hombres que no sabían dominar sus instintos ni frenar su afán de dominio. Para tratar de la civilización habría que escribir toda la historia de la humanidad, puesto que es la historia secular de los pueblos y las naciones la que nos ha legado el fruto de sus estudios y su sabiduría.

La civilización sólo puede avanzar mediante el trabajo y la libertad; pero hoy día asistimos al despliegue más innoble de la ociosidad y la pereza. Podría decirse que en los países occidentales se repite la situación de la Roma decadente, en que el pueblo se contentaba con pan y circo y se dejaba conducir mansamente por los que ostentaban el poder. Esa es la muerte que han tenido todas las civilizaciones de antaño. ¿Será que la historia no es más que una repetición? La civilización caldea se extinguió en la ociosidad y el vicio; sin embargo, 2.700 años antes de la era cristiana, Babilonia era la dueña del mundo. La riqueza de su arquitectura sería un jarro de agua fría para las pretensiones de nuestros fabricantes de rascacielos americanos. El renombre de sus palacios y sus jardines llegaba hasta los países situados del otro lado del océano. Ello no significa que se sacrificara lo útil a lo agradable; en efecto, si los caldeos construyeron palacios y terrazas como ornamento de esa ciudad fantástica de 80 km. de circunferencia, también supieron fertilizar una tierra seca y árida, y trazar canales, cuya construcción sobrepasaba en aquella época las posibilidades de la imaginación humana. Para proteger a la población construyeron asimismo lagos artificiales que recogían las aguas del Eufrates en épocas de crecida. De todas esas obras gigantescas, de todo ese esfuerzo de generaciones sólo queda hoy el recuerdo y un montón de ruinas. La falsa civilización, la guerra, aniquiló a su paso la labor de miles de años, como también lo hizo con las civilizaciones de Egipto, Persia, Judea, Grecia y Roma. De estas dos últimas, que son las más recientes, nos ha quedado un mayor legado material e intelectual y todavía podemos leer a sus grandes poetas y filósofos y contemplar las ruinas de sus circos y palacios, que revelan un genio arquitectónico igual o incluso superior al de la civilización moderna.

Jamás se repetirá bastante que los conquistadores militares, los hombres ávidos de riqueza que sacrifican el presente, el pasado y el porvenir a la satisfacción de sus bajos instintos son encarnizados enemigos de la civilización. Por desgracia, la civilización actual, que podría ser maravillosa si se usaran para el bien todos los tecnicismos que ha conquistado, está en manos de los poderosos que acaparan todas las riquezas de la sociedad y se benefician ellos solos de los múltiples descubrimientos actuales, entorpeciendo así la marcha ascendente de la humanidad.

Pero a pesar de que su camino está sembrado de obstáculos, la civilización sigue progresivamente su curso. Aunque a veces se detiene durante algún tiempo, reanuda luego su marcha, arranca lentamente, pero con seguridad, para alcanzar su meta. Nada se pierde de las ideas que brotan, y si en un rincón del mundo una nación queda destruida o un territorio asolado, ello es sólo un accidente en el tiempo y en el espacio que no puede detener el progreso. La civilización triunfará a pesar de todos los obstáculos. Aunque el poder pueda durante algún tiempo someter a los pueblos, aunque la plutocracia siga dominando y la guerra no haya desaparecido todavía de la faz del globo, los progresos de la ciencia aplicada y de la mecánica, los sensacionales descubrimientos de nuestros sabios y las ideas de nuestros pensadores quedan a salvo, y todo trabaja por una humanidad mejor, es decir, verdaderamente civilizada.

Las apariencias engañan a veces. Los pesimistas pueden pensar que todo degenera, que la humanidad va hacia atrás, que la civilización declina. En las horas de desaliento y de duda hay que mirar hacia atrás, contemplar el camino recorrido desde hace siglos y considerar las formidables transformaciones de la sociedad. Si la civilización, es decir, la idea dominante de la fraternidad humana, ha sabido resistir a todos los asaltos; si no ha sido aniquilada a pesar de las catástrofes, las matanzas y las brutalidades de la religión, la patria y el Estado, es porque responde a la necesidades y los deseos de los hombres y que sólo ella puede asegurar la paz a las colectividades. Es preciso ayudarla, y cuanto más cercada se vea por la reacción oscurantista, más hay que defenderla en nombre de las glorias de un pasado y de un porvenir que ella iluminará con su antorcha. Es preciso luchar por ella en nombre del ideal que nosotros, los anarquistas, queremos ver convertido en realidad: la felicidad y el bienestar de todos.

CLAN, m. La expresión procede de la palabra escocesa *klaan*, que se utilizaba para designar a una tribu integrada por algunas familias. Los clanes, que persistieron durante mucho tiempo en Escocia y en Irlanda, tenían costumbres sencillas y puras. Hacia mediados del siglo XVIII, Jorge II empezó a perseguir y exterminar a las pacíficas poblaciones de las montañas escocesas, y, a partir de entonces, desaparecieron los últimos vestigios del clan. En el lenguaje corriente actual la palabra se emplea para designar a la fracción que dentro de una organización o partido se distingue por algo del resto del grupo. En toda asociación se forman clanes que luchan entre sí, se enfrentan y a veces se destruyen. En general, el grupo se forma en torno a un individuo, que es el jefe del clan.

La tendencia actual hacia la universalización de todos los aspectos del vivir, debido, principalmente, a los vastos y universales medios de comunicación, está desvaneciendo ese sentimiento de clan que era característico en otras épocas. Sólo en las facciones más reaccionarias de la vida social, sobre todo cuando están impregnadas de fuertes sentimientos religiosos, aún se conserva cierta raigambre del sentimiento de clan, pero, afortunadamente, ese sentimiento está en franco periodo de descomposición.

Se comprende que en una sociedad donde los intereses de clase, de casta o de raza no tengan ningún objetivo, puesto que todos los seres humanos tiendan a sentirse miembros de la gran familia que forma la humanidad entera, el sentimiento de clan desaparecerá por falta de incentivos y objetivos que puedan cultivarlo.

CLANDESTINIDAD, f. La raíz del vocablo es *clam* que en latín significa "en forma encubierta". Es una voz muy familiar en los medios de avanzada, porque todo régimen establecido suele oponerse a las manifestaciones políticas, sociales y hasta culturales que puedan erosionarle el terreno sobre el que reposa su *statu quo*. Como, por otra parte, aquellas manifestaciones no quedarán paralizadas, entonces surge una actividad escondida, que trata de burlar la ley y el régimen oficial, haciéndose presente la prensa clandestina, la asamblea clandestina, la propaganda clandestina.

Regímenes con ciertos visos democráticos se manifiestan renuentes a condenar una oposición; en este caso la clandestinidad revolucionaria puede declararse inexistente. Esta índole de regímenes es sumamente rara y los anarquistas todavía no han dado con el Estado que reúne estas condiciones ideales. Más bien ocurre lo contrario, y no hay Estado que no haya legislado, curándose en salud, contra todo acto o manifestación que pueda poner en peligro su integridad.

Los regímenes más absolutistas y dictatoriales son los que, paradójicamente, más vida clandestina encierran en sus ámbitos. La represión y el miedo apartará de la lucha revolucionaria a muchos de sus efectivos; sin embargo, al anhelo de libertad no se le yugula mediante la cárcel o los pelotones de ejecución, por lo que siempre estará presente, por perfecto que sea el régimen policíaco de las dictaduras, el grupo clandestino revolucionario que logrará, algún día, propiciar los eventos que hagan posible el derrocamiento del régimen de oprobio.

CLASE (del latín *classis*), f. Orden en que, con arreglo a determinadas condiciones o calidades se consideran comprendidas diferentes cosas. En las universidades se denomina así a cada división de estudiantes que asisten a sus diferentes aulas. Así se denomina también en las escuelas al conjunto de niños que reciben un mismo grado de enseñanza. Lección que da el profesor a los discípulos cada día.

En sociología, que es la acepción que más nos interesa estudiar aquí, independientemente de las diversas acepciones que tiene el vocablo, en el lenguaje más usual se estableció una división bastante racional de las clases sociales al dividirlas en clase rica, clase media y clase baja o pobre. Esta división correspondía con cierta lógica a la verdadera situación del mundo occidental sumergido en una economía de relativo maquinismo que requería el concurso de un gran porcentaje de mano de obra al servicio directo de un capitalismo personal, lo que creaba una clase intermedia compuesta por el comercio local en pequeña escala y una parte de la burocracia, tanto estatal como particular. Pero esta situación comenzó a cambiar sensiblemente después de la primera guerra mundial, debido a la intensificación del maquinismo, que disminuyó en gran proporción la mano de obra directa y aumentó enormemente el tecnicismo, y el cambio profundo que se vino operando en la propiedad, convirtiéndose la mayoría de las empresas en sociedades anónimas, despersonalizándose la burguesía, representada ahora por gerentes y administradores, sujetos igualmente a régimen de salario, pero que ya no pueden catalogarse en la típica clase proletaria o baja, ya que sus ingresos son casi siempre superiores a los de la pequeña burguesía y la clásica clase media. También el tecnicismo ha creado empleos altamente remunerados que han dado nacimiento a una clase de proletariado que está en condiciones económicas iguales o superiores a los de la propia clase media característica de otras épocas. Esos factores, unidos al sesgo peculiar de las finanzas actuales, que convierten al régimen bancario en propietario en gran escala de los inmensos bienes representados en las empresas productoras, transportadoras y distribuidoras, contribuyen a proporcionar aspectos fundamentalmente diferentes al problema de las clases, las cuales, en realidad, están aún menos definidas hoy que en la época en la cual Marx vaticinaba que el proceso natural del sistema capitalista habría de polarizar cada vez más la división de clases al concentrarse la *plus valía* en manos del capitalismo y acentuarse la depauperación del proletariado. Desde el pordiosero al potentado, es actualmente imposible fijar ecuánimemente una línea divisoria entre las clases que integran la sociedad actual. Están de tal forma entrelazadas entre sí las clases sociales actuales que no se sabe ya ni cómo denominarlas. No obstante, hay gentes aún que se mueren de hambre y otras que poseen inmensas riquezas, pero hay una cadena



Las clases sociales, con sus cuadros de miseria e injusticias, constituyen la más negra acusación contra las estructuras actuales.

tan tupida de eslabones entre los dos extremos que es harto difícil señalar en qué lugar falta el eslabón que trunque la cadena.

En los países dominados por el comunismo estatal, la noción de clases adquiere otras características, pues aunque existen distanciamientos económicos, las divisiones más profundas son políticas, como intentó demostrarlo el yugoslavo Djilas en *La nueva clase*.

Todas estas consideraciones, y muchas otras que se pueden hacer, nos obligan a reconsiderar el concepto tradicional que sobre las clases y la *lucha de clases* ha dominado en el campo revolucionario desde la fundación de la Primera Internacional casi hasta nuestros días. (Véase *lucha de clases*.)

CLASIFICACIÓN, f. Orden en el cual se colocan los objetos, las personas o las cosas. También existe la clasificación de ideas.

A medida que avanzamos hacia el progreso, son tan vastos los conocimientos humanos, y se enriquecen cada día de tal forma que es imposible a la inteligencia humana abrazar en un solo haz el conjunto del saber universal. Es de ahí que nace la necesidad, para no perderse, en el intrincado laberinto del saber, de colocar cada cosa en un cuadro particular si se quieren estudiar las relaciones que existen entre objetos distintos. La clasificación es la mejor forma de obtener resultados óptimos. Ella nos permite partir de lo elemental para alcanzar el dominio de lo conocido. La clasificación es, pues, un bien, a condición de que no sea ni artificial ni superficial, y que no vaya hasta lo abstracto. Como en todo, la exageración es nefasta, y la manía de clasificar se transforma en defecto en lugar de ser una cualidad.

Actualmente todo se clasifica y en nuestras sociedades burguesas se clasifica incluso a los individuos por razas, naciones y clases. De ahí nace el vocablo "clase" que designa una parte de la colectividad perteneciente a una categoría social. Si la clasificación de los objetos en género, familia, etc., es útil, si la de las ideas y descubrimientos científicos es indispensable, la clasificación de los hombres en categorías y razas es uno de los aspectos más indignos de las estructuras que padecemos.

CLERICALISMO, m. Sostenemos que toda religión se asienta en la mentira. Puede parecer ésta una afirmación caprichosa e hiriente, pero no es así, puesto que los propios creyentes que abrazan los distintos cultos religiosos que se extienden en la Tierra, se acusan, entre sí, de farsantes, alegando cada uno que la religión que él sustenta es la verdadera, saturada de la esencia divina, y que el dios que adoran los otros es un ídolo falso, creado por los pillos para explotar al crédulo.

Entre éstos están también los cristianos, llamados así porque provienen del gran movimiento emancipador apoyado por el supuesto hijo de José, llamado Jesús Cristo que pudo enfrentarse a los poderes constituidos de la época para ayudar a instaurar un sistema social equitativo.

De ahí, que los primeros cristianos, una vez que triunfó su causa, se reunían, según las Actas de los Apóstoles, en un mismo lugar, lo tenían todo en común y vendían sus propiedades y sus bienes y los repartían entre todos, según que alguno estuviese necesitado. Pues no había ningún indigente entre ellos.

Era un movimiento de carácter social y no religioso. Se caracterizó por su concepción libertaria, ya que en sus comunidades no se admitían ni se reconocían jerarquías ni jefaturas de ninguna naturaleza; y se atacó abiertamente a los que pretendían oficiar de pastores espirituales.

Pero, con el correr del tiempo, como ocurre siempre que los pueblos descuidan la vigilancia para evitar que los avispados se introduzcan en la colmena social y tuerzan los destinos de una noble finalidad, se fueron infiltrando los lenguaraces con vocaciones parasitarias; y con astucia y paciencia prepararon el clima propicio para la aceptación de un culto religioso, que se le rodeó de una aureola de misticismo, tomando del conjunto de sacrificados en la lucha por la libertad, librada por los primeros cristianos, a un modesto ciudadano, hijo del humilde carpintero José, que pudo haberse destacado en el movimiento, y por lo mismo, ser crucificado; y lo divinizaron como hijo de un dios todopoderoso.

Para dar visos de realidad a la farsa, invocaban pasajes del Viejo Testamento, simbólicos y poéticos, con pretensiones de profecías, emitido por inquietos visionarios que anhelaban un mundo mejor, y que, por lo mismo, anunciaban, según sus deseos, el advenimiento de seres y situaciones propicios que impulsaran un movimiento de reivindicación social; y dicho movimiento, con el correr del tiempo, se produjo, como se han producido tantos otros en la historia de la humanidad, y que fueron previstos y anunciados por visionarios y soñadores, sin pretensiones de ser profetas iluminados por el Espíritu Santo.

El triunfo del cristianismo y la exaltación del predicador de Galilea, como predestinado por el simbolismo bíblico, hizo que las multitudes cándidas prestaran fe a los parásitos, aspirantes a pastores espirituales, que lo daban como hijo de dios, sugiriendo la creación de templos, para adorarle como correspondía a una divinidad.

Y así nació la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, cuyos integrantes, avezados hombres de letras y maquiavélicos refinados, se dieron de lleno a la tarea de fundar una sucursal oscurantista (el clericalismo), disimulándola con la imagen de Cristo crucificado, pero haciendo de su militancia activa, rebelde e intransigente, una caricatura genuflexa con disposiciones de mendicante y con marcada tendencia a la resignación, dotándolo, para frenar a las masas descontentas, de un privilegio divino, que lo destinaba a volver a la Tierra, para redimir a los oprimidos y explotados; y para quitarle todo vestigio de compuesto humano, le dieron por madre a una "virgen", y como concebido por el Espíritu Santo; y recurriendo a la leyenda, al plagio y a la copia de las religiones antiguas, magnificaron, idealizaron y divinizaron su actuación; y si no, veamos lo que dicen al respecto de sus divinidades las religiones que precedieron a la Católica, Apostólica y Romana, de la que se nutre el clericalismo.

Mitra, uno de los tantos dioses paganos, viene al mundo milagrosamente y los pastores acuden a adorarle. Una vez cumplida su misión en la Tierra, vuelve al cielo; pero al fin del mundo, retornará para el juicio final.

Dionisios, uno de los dioses de la mitología griega, cambiaba el agua en vino, caminaba sobre el agua, como Neptuno; y como Esculapio, hijo de Apolo, resucita a los muertos, da vista a los ciegos y cura toda clase de enfermedades.

Baco, también realizaba curas maravillosas y cambiaba el agua en vino, descendía de una "virgen", como Krist-

na, como Apolo, como Mitra, como Osiris, como Buda, etc., etc.; y, como todos éstos, muere y resucita.

Tres mil quinientos años antes de la era cristiana, nació de una virgen, Davanaguy, un niño predestinado a ser redentor. Vaticinaban su venida los libros sagrados indios Atharva, Vedangas y Vedantas. El gobernador del lugar, Rajak Madura, enterado en sueños que Davanaguy daría a luz un hijo que lo arrojaría del trono, la hace encerrar en una torre custodiada por su guardia especial, pero vanas fueron sus precauciones, porque el espíritu de dios la envolvió con su ternura transmitiéndole el germen divino; y la noche del parto de Davanaguy, un fuerte viento abrió los muros de la prisión, y ella con su hijo fueron transportados a un ovil, en Nandas. El niño fue llamado Jezeus Kristna.

El tirano Madura manda matar a todos los niños nacidos en sus estados la noche en que nació Kristna; pero éste se salva milagrosamente, y a los dieciséis años abandona el hogar y se lanza a predicar su doctrina por toda la India. Resucita muertos, cura leprosos, devuelve el oído a los sordos y la vista a los ciegos, y un día que estaba bañándose en las aguas del Ganges, un grupo de forajidos, dirigidos por Aguada, a quien Kristna había reprendido por sus malas acciones, lo acribillan a flechazos. Enterados sus discípulos de la muerte del Redentor, corren a recoger su cadáver, pero llegan tarde, porque había resucitado y ascendido al cielo.

Unos tres mil años más tarde, otro ser divino de la novena encarnación de Vischnú, que tomó el nombre de Buda, que significa iluminado, vino al mundo. El también nació de una virgen llamada Maya o Maia, que fue acogida en el cielo como inmaculada.

Buda, desde muy temprana edad, maravilló a los doctores con sus observaciones profundas. Hizo curas maravillosas. Les devolvió la vista a los ciegos, el oído a los sordos, la palabra a los mudos e hizo andar a los paralíticos. De muy joven abandonó el hogar y se lanzó a predicar su doctrina, de una moral elevada, que se reflejaría más tarde en el verbo del predicador de Galilea.

Tuvo entre sus discípulos un traidor, Devadata. Después de su muerte se les apareció a sus discípulos, resplandeciente de luz, con una aureola dorada sobre su cabeza.

Como se ve, la imagen de Jesús es el fiel reflejo de los ídolos divinizados de las religiones anteriores a la fundada por la Iglesia Católica. Esta no hizo otra cosa que plagiarlas, tomando de ellas lo que le pareció más sustancioso y espectacular; pero lo más grave es que tergiversó y desvalorizó los principios esenciales del cristianismo, acomodándolos a las mezquinas ambiciones de sus integrantes, que creyeron en el frío calculismo de los aventureros más audaces, eclipsando a las instituciones comerciales y financieras más poderosas y mejor organizadas.

Desde los primeros tiempos de su fundación la Iglesia se puso en evidencia como institución autoritaria, agitada siempre por el espíritu de lucro y por la loca pasión de dominio universal; y en su propio seno chocan los afanes desmedidos en procura de los cargos jerárquicos. Con motivo de uno de estos entreveros, San Fermiliano le escribe al papa Esteban: "Estoy indignado de la arrogancia del obispo de Roma, que pretende haber heredado su obispado del Apóstol Pedro."

Pero, a pesar de sus desviaciones y violaciones de los principios cristianos, que denuncia su sectarismo relajante, la Iglesia prosperaba, al extremo de preocupar a los gobernantes, que conservaban su fe en la religión pagana; pero como por encima de los cultos religiosos predominan los mezquinos intereses humanos, cuando notan que éstos corren el riesgo de esfumarse, se entra en tratos conciliadores buscando satisfacer en lo posible a las partes en conflicto, sobre todo cuando se trata de potencias que deben su existencia al apoyo del pueblo conformista.

De ahí nació la alianza del Estado y la Iglesia, y entre ambos se reparten la riqueza, y el derecho de someter a los pueblos, con la fuerza uno, cuando lo considera conveniente, y con la astucia el otro, invocando la resignación y la obediencia para lograr el reino del cielo y la gracia de dios.

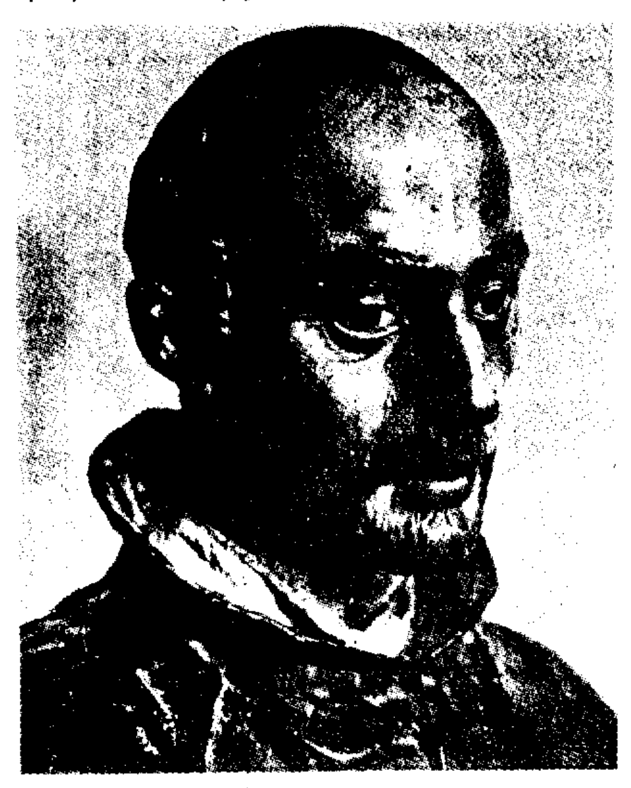
Este primer contacto de mutua conveniencia se estableció con el emperador Constantino, que vislumbró la posibilidad de gobernar más o menos tranquilo con el apoyo de un enemigo astuto, que buscaba a la vez la colaboración del imperio, para reinar con mayor franquicia. Muy baja fue la actitud de la Iglesia al concertar esta alianza, porque, para congraciarse con su socio, a pesar de que era un depravado que había cometido crímenes horrendos, entre los que figuraban como víctimas su propio hermano, su hija y su mujer, le suministró la bendición, elevándolo en calidad de "obispo Exterior"... Y éste, abusando de su poderío y con la complacencia de los sacerdotes, que de alguna manera les retribuía sus atenciones, disponía a su antojo en el nombramiento y deposición de obispos. Convocaba y presidía concilios, y se permitía el lujo de tratar sobre cuestiones de dogma, imponiendo sus caprichosas inspiraciones, que eran acatadas por la Santa Madre Iglesia, que si bien perdía prestigio en el orden religioso lo ganaba en el terreno económico y político, enriqueciéndose con todo tipo de especulaciones comerciales y sustracciones de bienes ajenos.

Con el tiempo su potencial económico creció tanto, que los poderosos caídos a menos, reyes, príncipes, duques y marqueses, acudían desesperadamente a las arcas del clero ensoberbecido, solicitando ayuda para suavizar sus apremios, ayuda que obtenían a costa de concesiones territoriales, de otros privilegios de explotación y de intromisión en los asuntos estatales.

Esto fue haciendo cada vez más poderosa a la Iglesia, que por una decena de siglos fue dueña absoluta de vidas y haciendas. Y así desde la Roma imperial, sometida a los rigores del Santo Oficio y a los horrores de la Santa Inquisición, dominaba casi todo el mundo, obstruyendo el proceso evolutivo de la humanidad.

Donde quiera que hubiese una provincia o una ciudad floreciente, la ocupaban los sacerdotes, tratando de congraciarse con el pueblo productor, haciendo como que se desvelaban por su bien, práctica ésta que suele dar buenos resultados, sean civiles, militares o eclesiásticos quienes emplean esta táctica de alta política maquiavélica.

La Iglesia, una vez alcanzada esta potencialidad, no necesitó más la colaboración del Estado para subsistir holgadamente; por consiguiente, emperadores, reyes y príncipes pasaron a ser juguetes de la Santa Sede, por mucho



Ignacio de Loyola fue el prototipo de la clerecía retrógrada que aspiró siempre al poder terrenal, aliada a la plutocracia.

tiempo: y aún hoy, en pleno siglo XX, que dejó de ser todapoderosa, hay gobernantes que se dejan manipular por los ensotanados, como en la Edad Media.

En este clima enervante florecía la Iglesia, que se prestaba a cualquier tipo de especulación degradante, con tal de obtener grandes beneficios.

Coronó como rey de Francia a Pipino, no correspondiéndole dicha ascensión. A cambio de esto, Pipino le regaló grandes extensiones de tierra, que ni siquiera conocía, y que no le pertenecían, puesto que eran del imperio griego.

El papa Juan VIII protege a Carlos el Calvo, dándole la corona que correspondía a su hermano, el rey de Germania. A cambio de este gesto desprendido, Carlos firma renunciando a todos los derechos esenciales del imperio sobre el papado. Y el habilidoso Juan VIII, aprovechando esta enfermiza disposición de Carlos, le envía un legado, para que lo firmara, autorizándole a gobernar a Francia en su lugar.

Más tarde, Otón, al ser coronado por Juan XII, firma concesiones halagüeñas, e imitando a Pipino, a Carlomagno y a otros, dona a este purpurado provincias y ciudades que no le pertenecen.

Por estos medios y otros menos honrosos, la Iglesia aumenta su poderío, que la hacía sentirse cada vez más segura de alcanzar el dominio universal: y con este fin intriga y ayuda a los ambiciosos a obtener reinados, con la condición de ponerse los beneficiados al servicio de la Santa Sede: y así, como vemos, le ofrece un nuevo reino a Suenor, rey de Dinamarca, diciéndole: "Hay cerca de nosotros una provincia muy rica, ocupada por cobardes herejes. Desearíamos que uno de vuestros hijos viniese a establecerse en ella, para ser su príncipe y constituirse en defensor de la religión, si es que, como nos lo ha prometido un obispo de vuestro país, consentís en enviarlo con algunas tropas escogidas para el servicio de la corte apostólica."

Lo mismo hace con el reino de Demetrio, de Rusia, alentando las pretensiones del hijo de éste, que conspira contra su padre. El papa le envía una carta a éste en los términos siguientes: "Vuestro hijo, al visitar los sepulcros de los apóstoles, se nos ha presentado y declarado que quería recibir vuestro reino de nos, como don de San Pedro, prestándonos juramento de fidelidad y asegurándonos que aprobaríais su demanda. Como nos ha parecido justa, le hemos dado vuestro reino de parte de San Pedro."

Como se ve, proceden como si el mundo fuera de ellos, y lo confirma lo que va a continuación.

Hildebrando, que ascendió al papado con el nombre de Gregorio VII, escribe a los condes de España: "No ignoráis que desde los tiempos más remotos el reino de España es propiedad de San Pedro y que pertenece todavía a la Santa Sede y a nadie más, aunque esté en manos de los paganos, porque lo que una vez ha entrado en la propiedad de la Iglesia, nunca deja de pertenecerle."

Y en una carta dirigida a Orzoc, duque de Cagliari, en Cerdeña, se ponen en evidencia las medidas innobles que utiliza la Iglesia para someter a los que no se inclinan reverentemente ante sus caprichosas exigencias, le decía: "Debes saber que muchos nos piden tu país, prometiéndonos grandes ventajas, pero no hemos querido decidirnos antes de reconocer tu resolución por nuestro legado. Si persistes en la intención que has manifestado de ser fiel a la Santa Sede, lejos de permitir que seas atacado te defenderemos con las armas espirituales y seculares, contra toda agresión."

Estas pocas citas bastan para pintar de cuerpo entero la relajante conducta de una institución que se califica de sagrada, y de sus componentes, que se llaman a sí mismos "padres espirituales y ministros de dios; y el comportamiento observado en otro terreno pone de relieve la crueldad y el sadismo que impulsa a estos santos varones de la Iglesia Católica.

El emperador Enrique VI fue envenenado con una ostia consagrada por un fraile dominico, instigado por el papa Clemente V, que lo odiaba porque no se sometía a sus caprichos: y el papa Sixto V hizo, ante la presencia de sus cardenales, una alabanza extraordinaria del fraile que asesinó a Enrique III, rey de Francia, quizá inducido por él mismo.

El papa Alejandro III puso el pie sobre el cuello del emperador Federico Barbarroja, y el mismo papa hizó castigar al rey de Inglaterra Enrique II; y el papa Celestino III hizo poner a sus pies una corona y después la colocó en la cabeza del emperador Enrique VI, que estaba arrodillado delante de él, y se la quitó luego, bruscamente, para que aprendiera que lo distituiría si no era obediente a la Santa Sede.

El papa Inocencio III, entre los años 1209 y 1216, hizo exterminar a los albigenses (secta de Albi del sud de Francia). Hombres, mujeres y niños fueron pasados a degüello por orden suya y en nombre de dios.

El nuncio papal Alejandro dijo a Lutero en la dieta de Normas: "Si vosotros, los alemanes, queréis deshaceros del grupo romano, nosotros procuramos que os matéis los unos a los otros." Hecho que se cumplió por intrigas del Vaticano, llevando a Alemania a la guerra que duró treinta años, y que en los trámites de la paz efectuada en 1648 el papa se negó a firmarla.

Citas de esta índole podríamos hacer a montones, pero para el buen entendedor con estas pocas sobra, aunque no está de más recordar a las decenas de miles de torturados y asados vivos por los santos varones del Santo Oficio, que se regocijaban viéndolos envueltos en llamas o retorciéndose de dolor en la cámara de torturas, cuyo recuerdo pavoroso, empero, hace estremecer de gozo a los tonsurados ultrasensibles, como el papa que, en 1895, escribió al respecto, en la *Civilta Cattolica*, un artículo estremecedor, que dice: "¡Oh, benditas llamas de la hoguera! Por medio de vosotras han sido salvadas miles y miles de almas del abismo del terror. ¡Oh, sublime y renovada memoria de Tomás Torquemada!"

Claro que no todo es podredumbre en la villa del señor. De tanto en tanto aparece un tonsurado de buenas intenciones y nobles sentimientos, que viene a confirmar lo que nosotros exponemos.

El papa Clemente VI amonestaba a sus cardenales y obispos diciéndoles rudamente: "¿Habláis vosotros de humildad, vosotros, que en todas las cosas sociales sois los más soberbios y los más presuntuosos? ¿Habláis vosotros de pobreza, vosotros que estáis ávidos y sois tan rapaces que todos los beneficios del mundo no os conformarían? Ya no hablo de vuestra castidad, Dios sabe vuestra conducta, cerráis vuestras puertas a los desventurados, pero las abrís a los infames y a los buscadores y proveedores de jóvenes."

San Cipriano, en su libro *Los caídos* dijo: "Cada sacerdote corre en pos de las riquezas y los honores con un furor insaciable: los obispos no tienen religión: la trampa, el engaño, la bribonada reinan... Se apoderan fraudulentamente de los bienes de los otros, multiplican sus tesoros por medio de infames usuras. En fin, nosotros los cristianos nos hacemos gratos a nosotros mismos, pero disgustamos a todo el mundo."

San Gerónimo en una carta que remitió a Eustaquio, se pronuncia asqueado de la conducta que observan los sacerdotes en sus funciones religiosas, diciendo: "Cuando los veáis abordar con aspecto candoroso y santo a las viudas ricas que encuentran, creeréis que tienden las manos para bendecirlas, las tienden para recibir de ellas el pago de su hipocresía."

San Gregorio el Nacianceno, que asistió al concilio de Constantinopla, dijo al respecto, con amargura y repugnancia: "Yo he estado en el Concilio de Constantinopla. Un ejército de grullas y de pájaros irritados los unos contra los otros, que se despellejan a más y mejor... Una tropa de grajos vanidosos, un enjambre de avispas irritadas que os saltan a los ojos a la menor oposición."

Para tener una idea exacta de lo que son capaces los santos varones de la religión católica, tomo del acta oficial del Congreso de los Caballeros de Colón, realizado el 15 de febrero de 1913, los párrafos siguientes, (fragmentos del juramento en la tercera sesión): "Prometo y declaro que haré, cuando la oportunidad se me presente, guerra sin cuartel, secreta o abiertamente, contra los herejes, protestantes o masones, tal como se me ordene hacer: extirparé de la faz de la tierra y que no tendré en cuenta ni edad ni sexo ni condición, y que colgaré y sepultaré vivos a estos infames herejes. Abriré los estómagos y los vientres de las mujeres y con la cabeza de sus infantes daré contra las paredes, a fin de aniquilar esa execrable raza. Que cuando esto no pueda hacer

abiertamente, emplearé secretamente la copa de veneno, la estrangulación, el acero, el puñal o la bala de plomo, sin tener en consideración el honor, el rango o la dignidad o autoridad de las personas, cualquiera que sea su condición en la vida pública o privada, tal como me sea ordenado en cualquier tiempo por los agentes del papa o el Superior de la Comunidad del Santo Padre de la Sociedad de Jesús."

Y como que estamos en tren de alabanza de estas criaturas ultrasensibles, que han sido y son acunadas y amamantadas por la Santa Madre Iglesia, expondremos un breve diálogo extraído del Catecismo del Padre Picotin, editado en París en 1929, que dice así:

"*Pregunta*: ¿Sería por lo tanto, mi querido niñito, de gran importancia restablecer la Santa Inquisición para la salvación de las almas?

Contestación: Sí, este es el objetivo que deben desear todos los fieles.

Pregunta: ¿Cuáles son los consejos de los Santos Padres a ese respecto?

Contestación: Hay que extirparlos por medio de la muerte, hay que matarlos a palos, quemarlos vivos; descuartizarlos, matarlos con la rueda dentada, apuñalarlos, aniquilarlos."

Por lo que vemos, sobrada razón tenía Maquiavelo cuando dijo: "Mientras más me acerco a Roma menos religión encuentro. Los crímenes de los papas han corrompido a Italia y a la nación. La Iglesia Católica ha venido a ser de asesinos y degolladores."

Para que éstas no parezcan expresiones exageradas de un enemigo de la Iglesia, citaremos algunas de los condenas de los propios tansurados.

El cardenal Baronio, aludiendo al pontífice que reinó con el nombre de Sergio III, dijo: "Es un bandido digno de la cuerda y el fuego."

Este había destronado a Cristóbal I, condenándolo a morir de hambre en una mazmorra, y Cristóbal había derribado del trono pontificio a León V, que murió estrangulado en un calabozo; y un alto jerarca del clero, refiriéndose al papa Inocencio, dijo: "Ha sido más abominable que los usureros judíos, más traidor que Judas y más cruel que Pilatos."

Una institución de esta naturaleza compuesta por elementos enrevesados y con marcada tendencia a la deshonestidad, al latrocinio y al asesinato, no se explica cómo ha podido subsistir tanto tiempo gozando del respeto y la estima de la gente honrada. Claro que ahondando la cuestión se explica el fenómeno. Primero, porque es una de las instituciones más ricas del mundo, y es sabido que donde abunda el oro se huele a señorío, aunque el ambiente fuera pestífero. Segundo, porque los pudientes y los gobernantes respaldan y favorecen sus maquinaciones dolosas, porque ella, a la vez, los ampara frenando el descontento de los pueblos explotados, haciéndoles creer que cuanto más sufren en la Tierra, mayor será la gloria que Dios les reserva en el cielo. Tercero, porque la candidez de los humildes iletrados y la no menor candidez de los instruidos en las escuelas religiosas, les hace creer ciegamente en la existencia de un ser extraterrestre, sobrenatural y todopoderoso, que rige los destinos de los seres y el mundo, y por lo mismo, suponen que esta institución, la Iglesia, fue establecida por Dios, como una sucursal del Cielo en la Tierra; y sus componentes, como sus ministros idolatrados; y cuarto, porque se adapta a las circunstancias y no se hace la loca cuando huele que la atmósfera está muy cargada y no soportaría por más tiempo las impertinencias, la época medieval.

De ahí que en estos momentos de convulsiones tremendas que están sacudiendo el mundo y hacen entrever grandes cambios en la estructura de la sociedad, con una muy posible embestida anticlerical, la Iglesia adopta algunas poses angelicales, lanzando Encíclicas muy tiernas, que la hacen aparecer como desvelándose por los humildes y condenando a los poderosos privilegiados, al extremo que muchos ingenuos creen que se han vuelto izquierdistas desde el papa hasta el último ensotanado, sobre todo una mayoría de éstos, que se están adelantando a los acontecimientos para ganar posiciones en el nuevo orden social, que se vislumbra ya, nítidamente, en el lejano y rojo horizonte.

Pero así como hoy se muestran sensibles al amor y resueltos a encarar la lucha en el terreno social, político y económico en procura de un sistema de vida basada en la justicia y el derecho, compitiendo con los libertarios auténticos la dirección del movimiento renovador, así también, si cambiaran las circunstancias y se extraviaran los pueblos, perdiendo el sentido de la justicia y los ímpetus de rebeldía que los impulsa a luchar por un mundo mejor, procederían con la misma rigidez, soberbia y sangre fría de antaño, bendiciendo las hogueras y las cámaras de tormentos, donde serían arrojados los descontentos, los visionarios y los innovadores.

Esto hay que tenerlo presente y estar prevenidos, para evitar sorpresas desagradables.

CLERO (del latín *clericatus*), m. Todo lo que compone la corporación sacerdotal, arzobispos, obispos, canónigos, vicarios, capellanes, pertenecen al clero secular, es decir, que está en contacto con la población; el clero regular se compone mayormente de los monjes que viven monásticamente. También el clero está dividido en clases y se distingue el alto y bajo clero. El primer grupo lo componen los altos dignatarios y los príncipes de la Iglesia, mientras que el segundo no está formado más que por los curas de rango inferior que se ocupan de las necesidades corrientes de la parroquia.

Helvecio nos dice que ya en tiempos de los egipcios "los curas formaban un cuerpo aparte, mantenido a expensas del pueblo. De ahí nacieron varios inconvenientes: todas las riquezas del Estado se hallaban acumuladas por una sociedad que, recibiendo siempre y no dando jamás nada, se apoderaba insensiblemente de todo". Así sucedió siempre, y actualmente el clero está siempre a la caza de riquezas. Las mismas causas producen los mismos efectos y no hay esperanza en que este orden se mejore, sino, más bien al contrario, continuará perpetuando el error para mantener al pobre en la ignorancia y defender los intereses de los ricos. Durante siglos ha reinado mediante la imposición del terror y en los países en los que llegó a conquistar el poder político no titubeó en servirse de medios monstruosos para conservar su fuerza y su autoridad. Habiendo adquirido su potencia mediante el crimen, el clero se ha desacreditado para siempre a los ojos del hombre civilizado, y cabe esperar que un día desaparecerá, despreciado de todos.

Su desaparición será un gran paso dado hacia la liberación de los humanos, puesto que marcará la muerte de la creencia en una potencia inmaterial, y permitirá al hombre el evolucionar más libremente hacia su entera emancipación moral, material e intelectual.

CLIMA (del griego *klima*), m. Es el conjunto de los fenómenos atmosféricos característicos de una región. Temperatura, humedad, presión, lluvias, horas de sol, todo ello, estrechamente ligado con las coordenadas de la región, altura, las condiciones del suelo y subsuelo, es lo que incide para las características del clima.

No se han puesto todavía de acuerdo los antropólogos y los etnólogos para precisar si el clima es decisivo en el carácter de los pueblos en la misma condición que lo es la Ley de Herencia, de Mendel. La escasez de culturas descollantes en las regiones que se hallan ubicadas entre los dos Trópicos pareciera querer otorgar la razón a los que, como Ellsworth Huntington, sitúan el clima como factor determinante para las características físicas y culturales del hombre: "Una tercera característica común de estos tres tipos de civilización tropical —la de la altiplanicie, la de los desiertos frescos de las costas occidentales, y la de las tierras calurosas, lluviosas y abundantes en selvas— es que perecen de senectud, sin dar a luz a ningún sucesor que las supere, y dejando escasamente una huella en cualquier civilización posterior" (*Mainsprings of Civilization*). Culturas de excepción como la maya en América o la kmer en el Sudeste Asiático, sin omitir a los dravidios de la India meridional, no le dan la razón absoluta a Ellsworth Huntington, y dan motivo a los argumentos del geógrafo francés Pierre Gourou cuando afirma que "En el estado actual de nuestros conocimientos, la acción directa, sobre el organismo humano, del calor y la humedad no parece que tuviera efectos considerables respecto de la cantidad de población, su raza o su actividad física y psíquica. Civilizaciones brillantes se han desarrollado en el Asia cálida y húmeda, a pesar de



El clima influye decisivamente sobre la flora, la fauna y todas las demás formas de vida. Y aunque la vida humana no sea esclava del clima, no puede negarse que éste es uno de los múltiples factores que influyen en su vivir. De ahí que las costumbres de los africanos difieran de las de los esquimales.

nuestros prejuicios y las experiencias de laboratorio." (*L'Asie*).

A nuestro modo de ver, la historia del hombre es una lucha constante contra las condiciones adversas que se le oponen por parte de la naturaleza. El ser humano acepta siempre el desafío que aquélla le ofrece, bien que pareciera que, cuando la naturaleza se muestra extremada —en los cascos polares o en las zonas desérticas, por ejemplo— el hombre no llega a franquear la franja de la sobrevivencia, como parecieran querer demostrárnoslo los esquimales o los nómadas del desierto. Por lo demás, la ausencia de "una huella en cualquiera civilización posterior" —cosa que no es totalmente cierta, porque mayas, kmers y dravidios dejaron todos sus legados—, como pretende Huntington, obedece mayormente al impacto del agente exterior histórico más que a la agresión climática ambiental.

La voluntad del hombre está por encima de los grados centígrados, la humedad y las precipitaciones atmosféricas. Querer hacer depender una cultura humana de las condiciones climatológicas, en forma determinante es remachar un eslabón más en la cadena de los prejuicios y los fatalismos que tan fuertemente sujetan ya al hombre en las corrientes regresivas.

CLUB, m. Palabra de origen inglés. Antiguamente se entendía por club una asociación de amigos que se reunían para distraerse; pero poco a poco el sentido cambió para denotar, en épocas agitadas, un centro político dotado a veces de considerable influencia. El primer club francés se formó en 1782 bajo el ministerio de Calonne, que prohibía a sus miembros hablar de política o de religión. Casi inmediatamente se crearon otros clubes, pero fueron disueltos por real decreto en 1789. Sin embargo, las tormentas políticas y sociales que se avecinaban inducían a agruparse a los hombres que iban a desempeñar un papel en la Gran Revolución y que veían venir los acontecimientos. Les pareció indispensable establecer un contacto permanente y, a pesar del real decreto de 1789, se formaron otros clubes casi inmediatamente. Proliferaron en cada centro, en cada barrio, en cada calle. Se formaron el club de los Jacobinos, el de Montrouge (que contaba con Mirabeau entre sus miembros), el del Faubourg de Saint-Antoine, el de Clichy, el de los monárquicos y muchos otros. Algunos de estos clubes, a los cuales pertenecían personajes tan destacados como Dantón, Marat, Desmoulins, Robespierre, etc., jugaron un papel decisivo en el desarrollo de la Gran Revolución. Con todo, el que más se destacó fue el de los jacobinos, animados por el espíritu y la fuerza de Robespierre, que se convirtió en el foco de un movimiento de gran importancia. Se adhirieron a él muchas sociedades y tenía ramificaciones en todos los grandes centros del país. Estaba instalado en un convento que había pertenecido a los monjes llamados jacobinos, por estar en la calle de San Jacobo, aunque ellos eran dominicos. En él se discutían todos los problemas planteados en la asamblea nacional. Su influencia fue tal que llegó varias veces a amenazar al poder constituido.

A pesar de los errores de esos clubes, cuyo antagonismo recíproco se basaba en posiciones políticas distintas, hay que reconocer que eran sinceros en su deseo de que triunfase la libertad, palabra de la que, desde nuestro punto de vista anarquista, tenían un concepto erróneo. Ello explica en parte las alianzas que se formaron contra ellos y que acabaron por hacerlos desaparecer. Una vez que fue aplastada la Revolución, ni el Consulado, ni el Imperio ni la Restauración, toleraron la organización de clubes. Estos fueron reemplazados por las sociedades secretas.

En nuestros días el club ha vuelto a convertirse en lo que fue originariamente: una asociación, a menudo de aristócratas, donde se reúnen para matar el tiempo personas pertenecientes al mismo "mundo". El club ha pasado casi a ser sinónimo de círculo. En Inglaterra hay clubes obreros cuyo único objeto es ofrecer distracciones colectivas a los trabajadores o facilitarles la adquisición a buen precio de los artículos de Pascua o de Navidad.

En el terreno deportivo se emplea corrientemente este vocablo y esta forma de organización, la cual, por lo demás, podría ser en el orden general un equivalente a los "grupos de afinidad", que han sido en cierto modo la base organizativa del movimiento anarquista en todo el mundo.

COALICIÓN, f. *Reunión temporal de individuos, grupos, gobiernos o Estados para la defensa de sus intereses contra un enemigo común.* La particularidad de las coaliciones es que no agrupan a individuos de la misma tendencia ideológica, a gobiernos de la misma naturaleza, a naciones de la misma raza y de los mismos ideales, sino que se forman casi siempre entre adversarios que parecían irreconciliables. En efecto, éstos acuerdan una tregua cuando se ven amenazados por un peligro común o cuando tienen intereses inmediatos que les aconsejan la aproximación. En ocasiones se ha dado el caso de políticos hostiles recíprocamente y defensores de doctrinas diametralmente opuestas que se asocian contra una fuerza que pretendían aniquilar unos y otros.

Hay también coaliciones bélicas, como las muchas que se formaron contra Francia desde 1124, fecha del acuerdo para la invasión de ese país entre Enrique I de Inglaterra y el emperador Enrique V, hasta 1815, año en que Napoleón fue derrotado definitivamente. La más fuerte, como era lógico, fue la que amenazó a la Revolución, inspirada por el terror de la aristocracia, la nobleza y los monarcas de toda Europa al ver en peligro sus tronos. También se formó una coalición en 1914 contra el imperio germánico, el cual tuvo que defenderse contra todas las grandes potencias de Europa y algunas naciones americanas y asiáticas. Pero la más monstruosa de las coaliciones modernas fue la que se formó desde principios de 1918 contra el enorme movimiento revolucionario de los trabajadores rusos. Se echó mano de todo (intervención militar, guerra económica, etc.) para sofocar en su origen la llama que iluminaba el Este y amenazaba con propagarse a todo el Viejo Mundo. Sin consideración hacia las mujeres, los niños y los ancianos, la coalición burguesa *prohibió todas* las exportaciones a Rusia. Esa coalición fue responsable de los horrores del hambre que diezmó al pueblo ruso.

En la segunda guerra mundial también se realizaron coaliciones, como el "eje" formado por Alemania, Japón e Italia, frente a la cual se formó la coalición llamada de

"los aliados", formada principalmente por Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Rusia.

Después, cuando los aliados vencieron, a medida que en Europa el bolchevismo iba imponiéndose en muchos países, surgieron nuevas coaliciones que se iban polarizando alrededor de Estados Unidos y Rusia, que representaban los dos colosos opuestos que se disputaban la hegemonía del mundo, pero en 1971 están variando sensiblemente las posiciones de las fuerzas influyentes en mayor escala en el plano internacional, y la China continental, la China de Mao, se está destacando como un centro de atracción que hace tambalear las coaliciones existentes y que tal vez dé origen a nuevas y sorprendentes coaliciones, como se demostró en el viaje de R. Nixon a China en Febrero de 1972.

De cualquier manera, sólo una coalición puede terminar con los grandes males que padece la humanidad: la unión de todos los productores del mundo encaminada a instaurar en toda la faz de la tierra un sistema social liberado de la explotación capitalista y de la esclavitud comunista, donde los humanos vivan la libertad y la igualdad definitivas y reales.

COBARDÍA (del francés *conard*: con la cola recogida; del latín, *cauda*: cola). f. La cobardía no es tan sólo una falta natural de valentía, sino que a menudo es una pusilanimidad que no quiere razonar. "El miedo reside en la imaginación, la cobardía en el carácter", dice Joubert. El miedoso huye del peligro por instinto o por temperamento.

Generalmente, la cobardía física y moral van del brazo. Envuelven y penetran la individualidad, imprimiéndole el sello de la renuncia, la apartan de las acciones viriles mediante las que el hombre, a menudo a base de sufrimientos, se engrandece y se afirma.

"Es una cobardía el traicionar a un pariente, a un amigo, a un bienhechor. Por doquiera y siempre, es una cobardía hacer lo que la razón condena" (Sénancour). Es una cobardía traicionar a cualquiera, deberíamos añadir, y hacer lo que el sentimiento noble de justicia repruebe, y faltar a la lealtad. Más odiosa es, si es posible, la cobardía que se ampara en el anonimato para alcanzar sus objetivos. "Los cobardes son crueles" decía Voltaire... La cobardía es un mal endémico que se ha conocido en todas las épocas y siempre en vasta escala:

"Y no hallo por doquier más que cobarde adulación, injusticia, interés, marrullería y traición" (Molière).

Como los individuos, los pueblos también se han mostrado cobardes a través de los siglos. Esclavos, falsos emancipados, funcionarios domesticados, asambleas dóciles han concedido a tiranos, a veces débiles, la ofrenda de las voluntades del número y se han inclinado sin combatir ante las órdenes del despotismo. La cobardía favorece y refuerza las instituciones del despotismo. Sin ella desaparecerían las dictaduras, las cuales casi siempre se apoyan en la pasividad de las multitudes. "La cobardía por excelencia es el respeto a las leyes", decía Eliseo Reclus. La humillación ante las autoridades civiles o religiosas, la abdicación de las ideas personales por intereses o por miedo.

La Iglesia, siempre experta en el arte de utilizar los vicios, ha sabido también sacar un maravilloso partido de la cobardía humana. Para hacerse obedecer sin chistar fabricó el vasto infierno en el que el dios de la misericordia se ocupa eternamente en achicharrar a sus pobres criaturas.

En el fondo, el hombre religioso no es más que un cobarde. Dios reina mediante el miedo. El servilismo domina el alma de la inmensa mayoría de creyentes.

El concepto general que se tiene sobre esa situación de ánimo que se designa con el calificativo de *cobardía* está formado por una serie de prejuicios que se han originado, por rechazo, al otorgarle al vocablo oponente, *valentía*, la genuina expresión de unas cualidades que han sido exageradamente loadas a través de toda la historia. En un análisis sereno y desprejuiciado de lo que conocemos como *cobardía* podríamos hallar que este estado de ánimo, cuando es la reacción espontánea y natural ante una situación dada, es una manifestación más o menos aguda del instinto natural de conservación, sin que, en último análisis, merezca mayor desprecio que la reacción agresiva, *valiente*, de defensa, que en otra persona puede provocar la misma situación.

La parte detestable de la cobardía reside más en la maquinación solapada para hacer el mal —lo que, en último análisis, también es una agresión— que en la huida instintiva ante un peligro. Claro que el análisis de la situación y su enfrentamiento —la valentía serena— ofrece mayores probabilidades de evitar o vencer el peligro, pero la cobardía instintiva, espontánea y natural no merece el ofensivo desprecio de que es objeto en las sociedades humanas.

Y es que, a través de la historia, el ser humano se ha edificado para su propio uso una escala de valores, muchos de cuyos peldaños no resisten el peso de un análisis científico o simplemente racional.

COCA. f. Coca, palabra de origen *aimara* (*koka*), es el nombre que se da a un arbusto de la familia de las eritroxiláceas, de unos tres metros de altura, que se cultiva, desde las lejanas épocas del Imperio Inca, en Bolivia y Perú, sobre todo. También es cultivada en Colombia, Ecuador y en la provincia argentina de Jujuy, en el norte de esa república sureña. Algunas especies prosperan en el Brasil, las Antillas, Guayana y Africa.

De sus hojas se extrae la cocaína, alcaloide que se emplea como anestésico local o total, inyectándolo en el tronco de un nervio principal o en la médula espinal.

Las hojas de la coca son consumidas en gran cantidad por las poblaciones indígenas de los países sudamericanos nombrados, y de éstos, Bolivia y Perú son los mayores mercados.

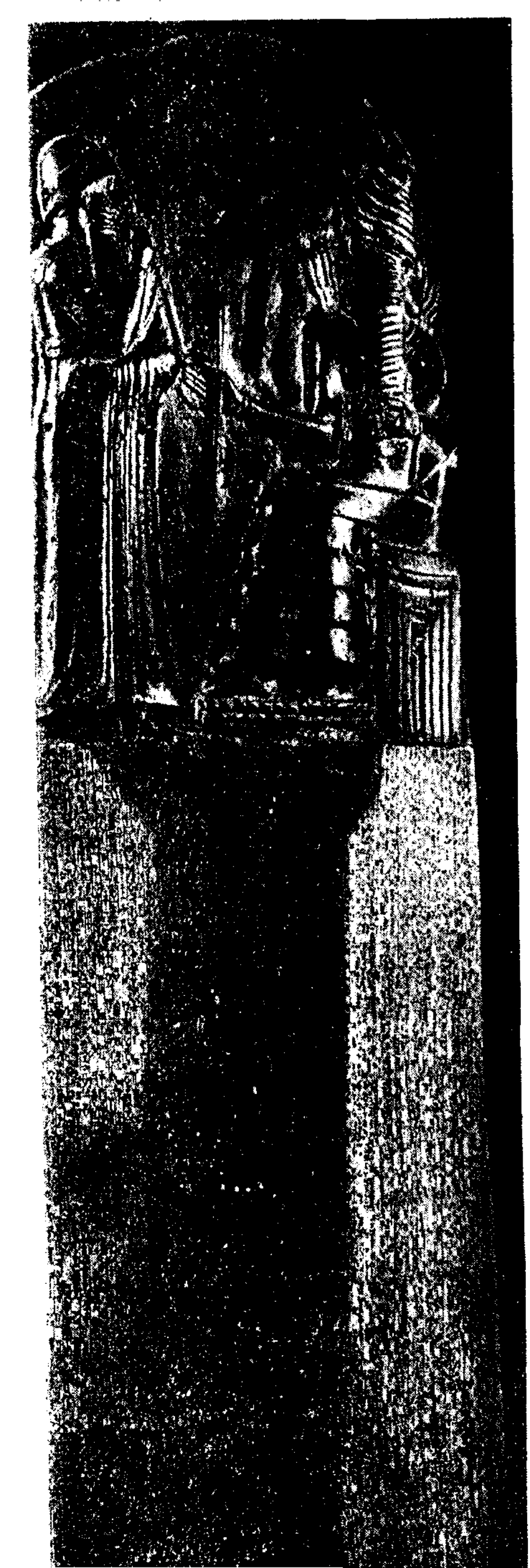
Los indios bolivianos y peruanos mastican las hojas de coca antes de emprender una tarea fatigosa y larga, pues la saliva que tragan, impregnada de cocaína como resultado de la masticación, les adormece el estómago, eliminando momentáneamente la sensación de hambre, así como también la de cansancio. Esa masticación la efectúan los indios que trabajan en el campo, en las minas y en otros trabajos rudos, usando, además de las hojas de coca, pedacitos de *ilipta*, especie de ceniza alcalina que tiene la propiedad de poner en libertad la cocaína.

Es tanta la costumbre que tienen los indios de Bolivia y Perú de masticar las hojas de coca, que hasta se les deforma, por lo general, la mejilla izquierda por efecto del "bolo alimenticio" que forman en el lado izquierdo de la boca. Cuando las hojas han sido bien masticadas, el bolo es escupido.

El consumo de tales hojas ha llegado a constituir un problema social en esos dos países andinos, pues sus pobladores, en gran mayoría indígenas, sufren los efectos permanentes de una especie de intoxicación de cocaína, que utilizada por vía digestiva es una droga de tan peligrosas consecuencias como los demás estupefacientes. De otra parte, esa falsa sensación de alimentación o falta de hambre y de cansancio, contribuye a la degeneración física de los consumidores de coca. El uso de la misma, en la forma señalada, junto con el consumo de *pisco*, un aguardiente de alto grado alcohólico, ha producido, durante generaciones, estragos en la población indígena (minera y campesina) de Bolivia. Tanto es así, que al triunfar la revolución de 1952, dirigida por el M. N. R. (Movimiento Nacionalista Revolucionario), que llevó a la presidencia de la República al Jefe del Partido, doctor Víctor Paz Estenssoro, como una de las primeras "medidas revolucionarias" se decretó el racionamiento de la venta de coca a la población. Esta medida tenía como finalidad comenzar a erradicar en los indígenas el consumo de esas hojas. El decreto fue acompañado de una campaña de educación sobre los efectos de la cocaína en el organismo humano.

Los regímenes anteriores jamás se preocuparon de ese problema y sus consecuencias, pues era conveniente a los intereses del capitalismo explotador que los indios trabajaran más, ganando poco, convencidos de que la masticación de las hojas de coca les mantenía "alimentados, fuertes e incansables".

CÓDIGO (del latín *codicus*, de *codiculus*: codicilo), m. Cuerpo de leyes dispuestas según un plan metódico y sistemático. Recopilación de las leyes o estatutos de un país. Conjunto de reglas o preceptos sobre cualquier materia. Sistema de señales cuyo significado se establece con arreglo a ciertas normas o condiciones (código Morse). || *Hist.* La codificación aparece más o menos acentuada en la historia de casi todos los pueblos. Sin embargo, las



antiguas reglas basadas en las costumbres y en las decisiones emanadas de los ancianos o jueces no llegaron a formar lo que actualmente conocemos como código. El más antiguo código que se conoce por haber entrado en el terreno de la historia como un documento real escrito en una estela de diorita de unos 2.40 metros de alto es el código de Hammurabi. Este famoso cuerpo de leyes fue promulgado por el rey del mismo nombre, que vivió en el siglo XXI antes de nuestra era, y reinó desde 2067 hasta 2025 en Babilonia. Este documento fue hallado durante unas excavaciones realizadas en Susa en 1902. El texto, redactado en lengua semítica, está distribuido en unas 50 columnas dispuestas en el anverso y el reverso de la estela. En su origen las leyes inscritas debían ser unas 290, de las que están destruidas alrededor de 40, laguna que fue parcialmente llenada gracias a que se encontraron en Nippur y en la biblioteca de Asurbanipal, de Ninive, otros fragmentos del código.

De entre todos los legisladores anteriores a nuestra era, el más meritorio fue, sin duda, Solón, que rompió con la tradición y las enseñanzas de los filósofos y alivió en gran parte al pueblo y a la ciudad de sus deudas y prejuicios. Dominó la soberbia de los nobles, mejorando la suerte de los esclavos al prohibir que fueran maltratados. Las leyes eran preparadas por un consejo de cuatrocientos miembros y después sometidas a la deliberación del pueblo, dividido en cuatro tribus. Así fue como Solón hizo de la república ateniense una democracia que preparó la época de Pericles. Licurgo estableció en Esparta una legislación que había preparado durante largo tiempo. Estuvo, para ello, viajando diez años, sobre todo por Egipto, estudiando las costumbres de muchos hombres y fue el lugar donde recogió mayores enseñanzas. Licurgo tendía, sobre todo en su legislación, a la igualdad de bienes, y para conseguirlo dividió las tierras en 9.000 partes y prohibió que nadie partiera o cediera de su lote lo que él no podía cultivar. Los ilotas estaban encargados del cultivo, la sola moneda permitida era la moneda de hierro, la que por lo pesada limitaba la riqueza. Estas leyes, al decir de Plutarco, asemejaban a Lacedemonia a un campo donde todo era común, incluso las mujeres, con su asentimiento benévolo, y los niños eran de la patria, sin que ella se preocupara de su filiación regular.

En nuestra era, en Roma, el país legislador por excelencia en la antigüedad, exceptuando los *Códigos de Gregoriano* (288 de n. e.) y de *Ermogeniano* (365 de n. e.), que son sólo colecciones de leyes no dictadas por autoridad legislativa, no se encuentra ninguna compilación semejante a un código hasta el siglo VI, época en que

Hammurabi no fue, sin duda, el primero que tuvo la idea de una definición sistemática de la ley y de la realización de una recopilación que las juntase todas, pero sí fue quien convirtió en realidad la idea en la célebre estela que se conserva en el Museo del Louvre, llamada Código de Hammurabi. En lo alto de un bloque de basalto negro, rodeado de una fina red de 282 leyes grabadas con minuciosidad y elegancia, se hizo representar a sí mismo, en pie, con respetuosa actitud, frente a Samash, de cuyos hombros salen llamas y cuya diestra sostiene el bastón y el círculo, atributos del poder, quien le dicta las sabias leyes que habían de componer su célebre código.

Seguramente que esta actitud no es muy ajena a la otra figura que representa a Moisés recibiendo de su dios Jehová las tablas de la ley, en las que las leyes son menos en número pero no menos famosas.

Los precursores de la idea de Hammurabi fueron sus predecesores Ur Nammu, Bilalama y Lipit Ishtar, pero el famoso rey supo rodearse de artistas que glorificaron su reinado y esculpieron la célebre estela, que se considera como el primer código conocido.

En el Código de Hammurabi hay un párrafo que dice: "Cuando Anú, el padre de los dioses, y Belo, el dios de los cielos y la tierra, confiaron a Marduk, el promogénito de Ea, el patrocinio de Babilonia haciéndola famosa hasta los más lejanos confines de la tierra, ya me predestinaron a mí, Hammurabi para ser gobernante, para hacer justicia sobre este país, para defender al débil de la opresión del poderoso, y reinar sobre las Cabezas Negras, como Shama, que ilumina la tierra y produce el bienestar de todas las gentes."

Justiniano ordenó la codificación de las constituciones imperiales. Se eligieron, entre todas, aquellas que tenían vigencia; se las coordinó y se aclaró su significado y alcance, y se prohibió desde la fecha de su publicación (529 de n. e.) la aplicación de toda otra que no estuviera incluida en el *Código de Justiniano.*

Las codificaciones de la antigua legislación española fueron influidas por los derechos romano, germano y canónico. Las costumbres de los germanos se manifestaron visiblemente en el *Código de Eurico*, en el *Código de Alarico*, en el *Fuero Juzgo* y en el *Fuero Real*. La legislación romana se manifiesta en las *Partidas* o *Código de Alfonso X*; el *Código de Justiniano* influyó en las disposiciones referentes a los delitos comunes, y las *Decretales*, en las disposiciones sobre cuestiones religiosas, etc.

Existen marcadas diferencias entre los códigos antiguos y los modernos. Aquéllos no sólo recopilaban las leyes sino también los principios y doctrinas, y su redacción es a menudo oscura. Los códigos modernos, por el contrario, tratan de cada rama del derecho en particular y codifican únicamente las leyes. || *Disq.* La esencia misma de cualquier código es la de coartar la libertad. En algunas ocasiones se reforman los códigos para conceder algún resquicio por el cual entre alguna luz que desvanezca un tanto las tinieblas de la tiranía. Por el contrario, también se reforman a veces las leyes para restringir aún más las libertades, siempre exiguas, entre las cuales se puede mover la ciudadanía. Tanto en uno como en otro caso, esto casi siempre acontece cuando los poderosos temen por su situación de privilegio y ven el peligro de una conmoción que puede destruir las estructuras en las cuales se asientan sus predominios de toda índole. También las revoluciones que triunfan modifican los códigos en beneficio de la facción dominante en el momento. También sucede casi siempre en las situaciones conmocionales que las facciones que detentan el poder, sea éste económico, político, militar, etc., violan ostensiblemente las leyes que anteriormente obligaban a cumplir, para mantener a cualquier costo el *statu quo* que conserva sus privilegios.

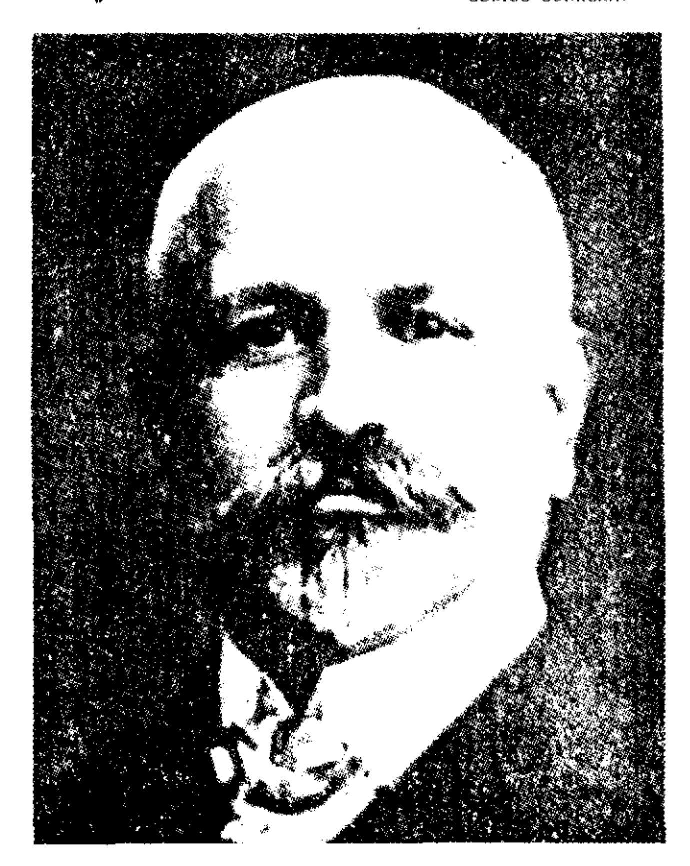
Si los códigos fueran —tal y como debía suceder con arreglo a la naturaleza humana— una recopilación de reglas libremente discutidas y aceptadas por los miembros de una comunidad para canalizar la conducta y las relaciones entre todos los componentes de esa comunidad, perderían el carácter autoritario exclavista e inamovible que hoy los distingue para convertirse en normas morales perfectamente compatibles con las más altas expresiones de la libertad, lo que es, en definitiva, el objeto supremo del anarquismo.

COEDUCACIÓN, f. Desde hace mucho tiempo, la educación en común de los chicos y chicas ha sido motivo de controversias apasionadas, aunque puede decirse que en la actualidad sólo algunas minorías religiosas, extremadamente sectarias, se oponen a ella.

Durante el siglo XVIII, en Escocia y en América, fueron admitidas por primera vez las chicas en el seno de las escuelas de muchachos. En su *Gran didáctica*, en 1630, Comenius proclamaba el derecho de ambos sexos a una instrucción íntegra y común. En 1680, Fenelón, por el contrario, insistiendo sobre las diferentes necesidades de cada sexo, subrayaba la idea de que a cada uno de ellos es necesaria una educación especial.

El mérito de haber señalado el verdadero papel positivo de la coeducación pertenece a Pestalozzi: "La escuela debe ser el retrato de la familia y agrupar, por consiguiente, chicas y chicos." Pestalozzi aplicó estas ideas en Stanz y en parte también en Berthoud. Su influencia fue considerable, especialmente en los países anglosajones.

> *El intervalo más peligroso de la vida humana es desde el nacimiento hasta la edad de los doce años, que es cuando brotan los errores y los vicios, sin que haya todavía instrumento ninguno para destruirlos; y cuando viene el instrumento son tan hondas las raíces que no es ya tiempo de arrancarlas...*
>
> J. J. ROUSSEAU.



Francisco Ferrer Guardia, asesinado por la reacción española en 1909, fue un apóstol de la coeducación.

La Iglesia Católica se ha opuesto constantemente a la coeducación, pero ha sido desbordada por la corriente arrolladora coeducativa, y existen ya muchas instituciones escolares que dependen en una u otra forma de organismos religiosos que la han aceptado y la practican.

La acción más criminal cometida por la Iglesia contra la coeducación y los ideales pedagógicos a los cuales responde, fue el asesinato de Francisco Ferrer Guardia, fundador en España de la Escuela Moderna. En mayo de 1901, Francisco Ferrer abrió la Escuela Moderna con doce chicas y ocho chicos. Inmediatamente prosperó y en los cinco años siguientes se inauguraron cincuenta escuelas análogas.

El atentado de Morral contra Alfonso XIII fue un pretexto para la clausura de esas escuelas y el encarcelamiento de Ferrer. Tras trece meses de prisión gubernativa, y a consecuencia de las protestas que se hicieron en toda Europa, Ferrer, que era inocente, fue puesto en libertad. Pero en 1909, a consecuencia de una insurrección ocurrida en Cataluña, conocida como "la semana trágica", fue fusilado el 13 de octubre del mismo año en los fosos del castillo de Montjuich. La reacción ni desarma sus baterías ni perdona jamás.

De entonces, acá, pese a la oposición reaccionaria, y especialmente bajo la influencia de las necesidades económicas, la coeducación no ha dejado de avanzar en todo el mundo. (*Véase educación.*)

COERCIÓN, f. La coerción es la obligación física, material y casi siempre brutal que se ejerce contra los individuos para obligarles a ejecutar contra su voluntad un acto que reprueban. Muy frecuentemente se confunde coerción por represión, teniendo, no obstante, un significado muy diferente ambas palabras. La represión se ejerce en virtud de las leyes y para reprimir un crimen o un delito que ha sido cometido, mientras que la coerción puede no ser represiva. En cambio, siempre es opresiva. El juez de instrucción usa de la coerción para informarse sobre un delito del que un individuo es supuesto autor. La policía del mundo entero no solamente usa, sino que además abusa de la coerción, y, pese al silencio cómplice

COERCION

Muchas cosas gobiernan a los hombres: el clima, la religión, las leyes, las costumbres, las máximas aprendidas, los ejemplos del pasado. Cuanto más fuertemente influya una de estas causas, menos se dejará sentir la influencia de las otras. La naturaleza y el clima obran casi solos sobre los salvajes; las leyes imperiales tiranizaban al Japón; las formas gobernaban a los chinos; las costumbres era la regla en Macedonia; las máximas de gobierno y las costumbres antiguas eran lo que ejercían más influjo en Roma. Si hay en el mundo una nación que tenga humor sociable, carácter franco y alegre, llevado a veces a la indiscreción, viveza, gusto y, con todo esto, valor, generosidad y cierto pundonor, bueno será poner sumo cuidado en no violentar sus hábitos con leyes que pongan trabas a su manera de ser o coarten sus virtudes. La coerción inclina a la estulticia y la hipocresía y ahoga los sentimientos que nacen espontáneos del corazón.

MONTESQUIEU

de toda la prensa, de toda la magistratura, todo el mundo sabe que la policía de todos los regímenes y de todos los países emplea procedimientos monstruosos de coerción para arrancar declaraciones a los desgraciados que caen en sus manos. Los estados comunistas y los estados capitalistas se asientan en gran medida sobre el aparato coercitivo de sus órganos creados para tal fin. Sobre todo desde el refinamiento adquirido por las fuerzas coercitivas de los estados totalitarios —nazifascismo, comunismo, gorilismo, etc.— la coerción ha llegado a los más altos grados de vileza y deshumanización.

COEXISTENCIA, f. La expresión *coexistencia* —según los diccionarios tradicionales— es definida como "existencia simultánea". Y el verbo coexistir significa "existir una persona o cosa juntamente con otra".

Políticamente, el término "coexistencia" se pone de moda al finalizar la segunda guerra mundial. Sus orígenes se remontan a la Conferencia de Yalta, en la que tomaron parte José Stalin, Winston Churchill, Franklin D. Roosevelt y Chiang-Kai-Shek, aliados de entonces contra la Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón imperial. Posteriormente, en la Conferencia de Postdam, Roosevelt consolidaría las apetencias de Stalin, quien se quedaba con lo que hoy día conocemos como Europa Oriental o comunista, incluyendo la mitad de Alemania, a cambio de permitir a las naciones occidentales (a cuya cabeza estaba —y estaría— Estados Unidos), ejercer su influencia en lo que, con bastante falsedad, se denomina "mundo libre", queriendo significar que la "zona oriental" influida por el comunismo es el "mundo esclavo". De cualquier modo, desde las mismas postrimerías de la segunda guerra mundial, el mundo quedó dividido en dos "zonas de influencia". En una, la comunista, la Unión Soviética ejerce su dominio; en la otra, la occidental, Estados Unidos es la cabeza rectora. Dicho de otra manera, se establece una especie de "división ideológica" entre el *bloque comunista* y el *bloque capitalista*.

El enfrentamiento de estos dos bloques significaba la guerra mundial número tres. Todavía frescas las heridas de la segunda gran hecatombe, a ninguno de los bandos podía convenir la iniciación de una nueva aventura. Por eso toma cuerpo y adquiere "sentido" la política de "coexistencia pacífica" entre el comunismo y el capitalismo. El vaticanismo, como una fuerza aparte, también toma postura en esa "era de la coexistencia", y, si bien está más cerca del capitalismo, no por eso deja de coquetear con el comunismo.

La "coexistencia pacífica" toma su mayor vuelo en los días de Nikita Jruschov. Este es, en verdad, el verdadero impulsor, en el terreno oficial, de esa política, sobre todo cuando John Kennedy triunfa sobre Richard Nixon en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Jruschov felicita efusivamente al triunfador, y le muestra sus deseos de hacer una buena amistad personal y política. Desde Moscú desentierran la política rooseveltiana que el General-Presidente D. Eisenhower había tenido bajo tierra durante sus dos administraciones en la Casa Blanca. Una nueva etapa de "amistad" entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y Occidente en general va a comenzar en 1961. Para Nikita Jruschov no importó que Lenin hubiera dicho que "no vivimos solamente dentro de un Estado, sino dentro de un sistema de Estados, y la existencia de la República Soviética junto a los Estados imperialistas es insostenible durante un período de tiempo prolongado. En fin de cuentas, acabará triunfando lo uno o lo otro. Pero mientras este fin llega, tendrán que producirse inevitablemente los choques más terribles entre la República Soviética y los estados burgueses. Esto significa que si la clase dominante, el proletariado, quiere dominar y seguir dominando, tiene que demostrarlo también por medio de su organización militar".

Tal vez Jruschov interpretó, a su buena manera, las palabras de Lenin. Por eso, su afán de "coexistir" con los Estados Unidos podría tomarse como una táctica para ganar "batallas sin tiros" al capitalismo. La "crisis de Cuba" podría ser un buen ejemplo. Nikita Jruschov instala en esa isla bases para lanzamiento de cohetes balísticos que apuntan hacia los Estados Unidos, que está a escasos dos minutos de tiro de esas bases. Kennedy descubre esa amenaza a través de un bien organizado sistema de espionaje aéreo, y emplaza a su "amigo" a que retire los cohetes y desmantele las bases. Jruschov "obedece" a despecho de Fidel Castro, que quería "hacerle" frente a su poderoso vecino contando con la ayuda militar y económica de la Unión Soviética. Esta "capitulación" ante Washington, al parecer, es parte de la política de "coexistencia pacífica" que Jruschov se había trazado. Fidel se queda sin cohetes, pero Cuba está repleta de soldados, oficiales y "técnicos" soviéticos. Y Kennedy "ha prometido" a Jruschov no intentar nuevas invasiones de la isla, ni actuar directamente contra el régimen comunista establecido en la tierra de José Martí.

¿Acaso no fue también un vivo ejemplo de "coexistencia" con el eje nazifascista y el capitalismo democrático acobardado la participación de Rusia, bajo el mando de José Stalin, en el Comité de No Intervención que ahogó en su nacimiento a la Revolución Española de 1936-39?

Más tarde, cuando Stalin sintió de cerca la amenaza de la Alemania hitleriana, no tuvo inconveniente en firmar el famoso y vergonzoso pacto, expresión de otra forma de "coexistencia", que sirvió a la URSS para ganar tiempo —según proclaman sus defensores— en sus preparativos bélicos frente al torrente nazi.

Caído en desgracia y derrocado Nikita Jruschov, sus seguidores "enfrían" un tanto la política de "coexistencia pacífica". Se origina un breve período de tirantez, sobre todo a raíz de la situación en Vietnam. El comunismo soviético parece dispuesto a hacer realidad la Declaración de Moscú, producida en las postrimerías de 1960: "Nuestra época, cuyo contenido principal es la transición del capitalismo al socialismo (léase comunismo), iniciada por la gran Revolución de Octubre, es una época de lucha entre dos sistemas sociales, una época de revoluciones socialistas (?) y revoluciones de liberación nacional, una época de resquebrajamiento del imperialismo, de abolición del colonialismo, de transición de más pueblos al socialismo y al comunismo en amplia escala mundial."

Esto había sido dicho antes de la caída de Jruschov, y no se desmintió después. De ahí que pareciera imposible la práctica de la "coexistencia pacífica" entre el bloque comunista y el bloque capitalista.

En verdad, entre estos dos bloques no se ha producido ninguna confrontación directa. Las diversas crisis, surgidas "por culpa de terceros" las más de las veces, han sido estancadas o están siendo sobrellevadas a trancas y ba-

rrancas. Ahí están los casos de Vietnam, el Medio Oriente y más recientemente la descarada invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, teniendo a la cabeza a la Unión Soviética.

En cierta manera, pues, la "coexistencia" ha sido practicada, y de ella han sacado ventajas unos y otros, es decir las naciones dirigentes, aunque tales ventajas nada tienen que ver con la mayor felicidad de los pueblos del orbe, a la que tampoco han contribuido los integrantes del "tercer mundo", grupo nacido frente a las aspiraciones dominantes de los otros dos bloques: el comunista y el capitalista. Por lo general, el bloque del "tercer mundo" se ha comportado como "un compañero de ruta" del imperialismo soviético, pese a que en aquél llegaron a tomar parte países como la India y Yugoslavia.

En definitiva, la "coexistencia pacífica", en un mundo que está sobrecargado de amenazas atómicas, puede tener cierto sentido por cuanto podría ser expresión del "miedo al miedo". Pero sus efectos no están directamente relacionados con la causa amplia de la libertad y de la justicia social.

Desde el punto de vista anarquista, la coexistencia puede considerarse como un sinónimo del *respeto mutuo*, en una sociedad nueva, en la cual no pueden tener cabida las mistificaciones.

COHERENCIA (del latín *cohaerentia*), f. Conexión, relación o unión de unas cosas con otras. En sentido figurado la palabra *coherencia* tiene más o menos el mismo significado y se emplea para designar la relación que existe entre varias ideas. Un discurso coherente es un discurso del cual todas las demostraciones se desarrollan de forma metódica y lógica, y cuyos argumentos se encadenan unos a otros. En la discusión y el razonamiento, la coherencia es de primordial utilidad. Sin ella es muy difícil que se comprenda, cualquier razonamiento. La coherencia produce mayor claridad en la exposición y economiza un tiempo precioso.

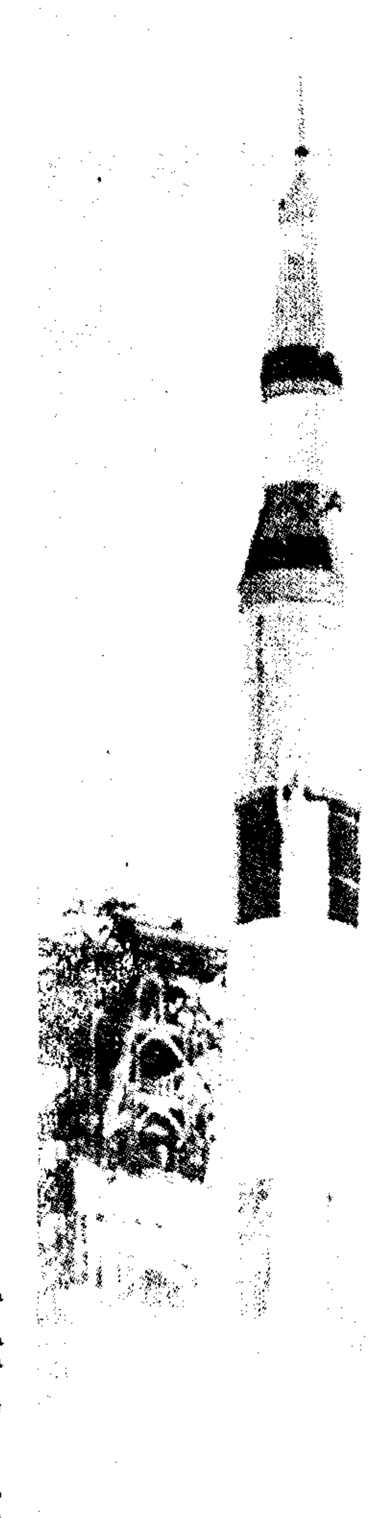
En el anarquismo existe una gran coherencia entre todos sus postulados y las formas de vida social que propone para una sociedad nueva.

COHETE (del francés *coué*: rabilargo: del latín *cauda*: cola), m. Tubo de papel, pergamino, caña o lata, cargado de pólvora y otros explosivos y reforzado con muchas vueltas de hilo o de cordel que, sujeto al extremo de una vara delgada que le sirve de cola o contrapeso, se lanza a lo alto dándole fuego por un orificio abierto en su parte inferior.

El principio que sirvió para la construcción de los primeros cohetes se ha empleado en la profesión militar para construir artefactos que se desplazan, por reacción, en sentido contrario al de los gases que expulsan. Esencialmente, estos artefactos constan de: a) propulsante (combustible, eventualmente asociado a un carburante); b) cámara de combustión, donde se quema la materia inflamable; c) tobera (orificio, a veces múltiple, por el que salen los gases quemados); d) elementos estabilizadores o modificadores de la marcha.

El uso de la pólvora con el fin que se usa en los cohetes fue conocido por los chinos varios siglos antes de nuestra era, y comenzó a difundirse en Europa algo después del año 1200. El empleo de combustibles líquidos fue preconizado hacia 1903 por Konstantin Ziolkowsky. La combustión de elementos sólidos permite pensar en velocidades de salida de gases de 12,000 km/hora. Con el fin de aumentar las velocidades se ha pensado utilizar un reactor atómico para calentar hidrógeno, metano u otro gas, que saldría por las toberas a unos 30,000 a 50,000 km/hora (cohete atómico). Algunos físicos han comunicado proyectos para propulsar los cohetes mediante corrientes de iones, producidas por electricidad, la que sería generada por una reacción atómica o por la energía solar. También se considera posible utilizar los rayos alfa, beta, etc., provenientes de una desintegración atómica, con lo que se obtendrían velocidades enormes.

La idea de utilizar los cohetes en la guerra es muy antigua. Parece ser que se emplearon en el sitio de Constantinopla, en 1453. Sin embargo, no se encuentran señales reales de su utilización hasta 1854, en el sitio de Sebastopol (guerra de Crimea). Después, se experimentaron y perfeccionaron los cohetes convertidos en bombas volantes movidas por combustibles líquidos. El modelo más



En nuestra época (1971), el empleo de cohetes para llevar aparatos fuera de nuestro planeta, tanto para explorar otros planetas como para que queden en órbita del nuestro con diversos fines, ya es una tarea que no reviste caracteres extraordinarios, pues hasta el último viaje humano hecho a la Luna apenas encontró eco en las noticias internacionales.



Julio Antonio, el formidable escultor, plasmó en este dibujo extraordinario toda la excitación arrolladora que provoca el coito como *acción suprema de las relaciones sexuales.*

conocido es el V-2 alemán, que es el prototipo de las formas actuales. Los norteamericanos utilizaron este tipo de cohete para estudios meteorológicos y derivaron de él el Viking, el Wac Corporal y otros.

También se empleó el principio del cohete para la construcción de los llamados aviones-cohete. En 1929, Opel voló uno y medio kilómetros en un planeador impulsado por cohetes de pólvora. Después se fueron perfeccionando los sistemas hasta llegar al actual avión a reacción, que puede alcanzar tamaños, alturas y velocidades enormes.

Para los viajes interespaciales también se han empleado cohetes que han alcanzado velocidades superiores a los 40.320 km/hora, que es la velocidad mínima necesaria para poder sustraerse a la gravedad terrestre. Este objetivo se ha logrado mediante los cohetes de capas múltiples, cada una de las cuales está constituida por varias partes de tamaño decreciente. En la nariz del cohete más pequeño se encuentra el cuerpo que hará de vehículo espacial, el cual, a su vez, también va provisto de cohetes complementarios que le sirven para maniobrar en el espacio libre de gravedad, según las necesidades que requiera el cuerpo celeste al cual se aproxima fuera de la atracción terrestre.

La importancia primordial que los cohetes han tenido en los viajes interplanetarios ya realizados no ha destacado debido a la espectacularidad de los vehículos espaciales propiamente dichos y al valor humano que representa la obra personal de los propios astronautas. Empero, sin el perfeccionamiento a que se ha llegado en el uso de los cohetes como fuerza propulsora no habría sido posible ninguna de las hazañas realizadas en este terreno.

Cohete. Es un artefacto que físicamente podemos considerar en traslación curvilínea, que avanza en el espacio debido al empuje que le comunica el chorro de la combustión que se escapa por su parte posterior y se opone a la gravedad, según lo explica la tercera "Ley del Movimiento" establecida por Isaac Newton, equivalente a que por cada movimiento o acción (el chorro de combustión de un *cohete*) se origina una reacción de igual intensidad o movimiento en sentido opuesto (avance del *cohete* por el espacio).

En China se encuentra el origen de los cohetes, allá por el año 1232 antes de nuestra era. En sus treinta y dos siglos de existencia, el *cohete* se ha utilizado primordialmente como elemento de destrucción en todo tipo de contiendas bélicas, en forma de arma balística dividida en dos clases: los cohetes no guiados de trayectoria vertical-curva y los guiados en parte o en la totalidad de su trayectoria. Provistos de cabezas con cargas explosivas, es mucho el destrozo que causan en las guerras, existiendo, además, la amenaza de que pueden ser empleados cohetes provistos de cabezas con cargas atómicas con posibilidad de ser disparados desde lugares donde pueden alcanzar y hacer blanco en cualquier punto de la superficie terrestre.

En la era de la exploración del espacio, cuando el hombre viaja a la Luna y envía artefactos espaciales de exploración a los planetas Marte y Venus, es el *cohete* la máquina elemental con fuerza suficiente capaz de impulsar a las naves espaciales más allá de los límites de la atracción terrestre.

Una mezcla de queroseno y oxígeno líquido es por lo general el combustible que proporciona la base de propulsión a los cohetes, que como el *Saturno*, impulsor de la astronave *Apolo 11*, en la que el hombre viajó por primera vez hasta la superficie de la Luna, puede desarrollar una potencia de empuje equivalente a 264 millones de caballos de fuerza.

COITO (del latín *coitus*), m. La unión sexual entre animales de diferente sexo, tanto racionales como irracionales. Una moral retrógrada ha anatemizado siempre la mención del acto y un pudor hipócrita ha forzado a que las lecciones de anatomía se den sin que estén presentes los órganos genitales.

El coito es la consecuencia de la atracción sexual que el macho siente por la hembra y ésta por aquél, obedeciendo ambos el llamado de la naturaleza para la perpetuación de la especie. Debido a ello, en los pueblos primitivos se desconoce la prohibición que en el Occidente ha existido siempre, mayormente motivada por la influencia de una religión cristiana que ha colocado el pecado allí donde los instintos se excitan.

Otras religiones, como la hindú, además de divinizar el miembro viril o "linga", distintivo del dios Siva —el "yoni" u órgano femenino es el distintivo de Kali, la mujer de Siva—, han sido prolijas en representar en pinturas y esculturas la celebración de la unión carnal, así como en dedicar toda una obra literaria, el *Kama Sutra*, al arte de la copulación o amor carnal. Las figuras esculpidas, algunas de tamaño heroico, en los templos de Konarak y Kajuraho, son un tratado completo de las mil y una maneras de practicar el coito. Sin embargo, está comprobado que en los indostánicos hay un concepto mucho más elevado que en el cristiano en todo a lo que al contacto sexual entre hombre y mujer respecta. La secta más puritana de la India es la de los "lingaistas" o adoradores del falo.

Como le dijera Gandhi a Ernest Wood: "Ha quedado para nuestros visitantes occidentales el enterarnos de la obscenidad de muchas prácticas en que hasta ahora nos habíamos complacido inocentemente. Fue en un libro misional donde, por primera vez, vi que el *Sivalingam* podía tener algún significado obsceno." (*An Englishman defends mother India.*)

El coito, por el contrario, es el acto sublime a través del cual las especies se reproducen. En lugar de obscenidad, su significado debe recordarnos que la naturaleza nos impele a él. Sin atractivo sexual no hay amor completo, y el amor continúa siendo cantado por los poetas como el sentimiento más elevado del hombre.

COLABORACIÓN (del latín *collaborare: cum*, con, y *labor:* trabajo). f. Acción de trabajar en común o de prestar ayuda a una obra cualquiera. Una obra de teatro, una novela, una enciclopedia, pueden ser el producto de una colaboración entre personas preparadas para esa labor. Las investigaciones científicas tienen especial necesidad de esta clase de colaboración. La colaboración, si es coherente y eficaz, abrevia y simplifica el trabajo a la vez que mejora los resultados.

Generalmente, el calificativo de colaboración se aplica al trabajo que forma parte de una obra que ya tiene un eje fundamental, alrededor del cual giran las diversas colaboraciones. Así, por ejemplo, quienes escriben en un periódico sin pertenecer propiamente al cuerpo de sus redactores realizan un trabajo de colaboración. En este caso, el trabajo de cada uno de los redactores, es más bien de cooperación para formar el cuerpo sólido del periódico en sí; pero los trabajos más o menos esporádicos que se envían como aportaciones al margen de las labores normales y necesarias de la redacción, son trabajos de *colaboración*. El mismo carácter tienen las aportaciones económicas que no representan el pago accidental de un ejemplar o el pago regular de una suscripción. La colaboración, sea periodística o de otra índole, siempre tiene un cierto carácter de ayuda, incluso cuando esa colaboración es remunerada de una u otra forma, como suele acontecer en la sociedad mercantilista que vivimos.

En los medios anarquistas militantes se ha practicado siempre la colaboración en gran escala, y puede afirmarse que toda la obra anarquista, de todos los tiempos, ha tenido como fundamento esencial la colaboración de toda la militancia o la fracción mayormente interesada en la obra en cuestión.

COLABORACIONISMO (de colaboración), m. Definido en su acepción social, el colaboracionismo engloba un sistema de actitudes ante los problemas planteados por las luchas sociales en el régimen capitalista. Estas actitudes tienen como denominador común las características principales de rechazar la lucha frontal contra los poderes dominantes —económicos, políticos, religiosos— y, por el contrario, la integración en los organismos que sostienen las estructuras actuales para mejorarlas paulatinamente sin perjuicio de sustituirlas en la ocasión histórica y socialmente adecuada por otras más acordes con los ideales de justicia y equidad. En realidad, la actitud colaboracionista es derivada, como consecuencia lógica, de la concepción reformista, la cual no aspira ni cree en el derrumbe más o menos inmediato de la sociedad actual, sino más bien acepta como única posibilidad deseable las paulatinas reformas que puedan conseguirse por los cauces instituidos dentro del cuadro de la legalidad actual. De ahí que reformismo y colaboracionismo sean casi sinónimos.

Hay también un colaboracionismo, que viene a representar más bien una sumisión, que es la actitud básica de los organismos de franco apoyo a las instituciones oficiales del sistema, aunque estos organismos no estén integrados a esas instituciones. Las organizaciones típicamente representativas de este colaboracionismo son los sindicatos obreros católicos en los países de régimen adecuado a su florecimiento o las organizaciones obreras paragubernamentales que se prodigan en los países donde impera el neocapitalismo.

También se ha producido otro tipo de colaboracionismo en la historia del movimiento social, que consiste en la unión más o menos prolongada entre diversos organismos para la consecución de objetivos comunes. Este tipo de colaboración se ha producido entre organismos obreros entre sí y entre organismos obreros y determinados partidos políticos. En los países latinos se ha producido este fenómeno en repetidas ocasiones. En España aconteció en 1917, cuando las dos organizaciones obreras CNT y UGT se unieron para una huelga que hizo historia en el movimiento social ibérico. Después, durante los últimos años de la monarquía, los partidos republicanos se aliaron con los organismos obreros colaborando conjuntamente en varios intentos para derrocar al régimen que imperaba en la época.

Este tipo de colaboración circunstancial, casi siempre con carácter revolucionario, difiere en gran medida de la colaboración con el sistema, que es la peculiaridad sobresaliente de la colaboración como método.

Desde la creación de la Primera Internacional, fecha en que se inició la verdadera organización del proletariado moderno, el colaboracionismo, como una derivación del reformismo, ha venido representando una fracción poderosa en el seno del movimiento obrero. Contra esa actitud, el anarcosindicalismo ha propugnado la lucha directa contra el capitalismo, el Estado y la religión como representantes genuinos y sostenes poderosos de las actuales estructuras de explotación, esclavitud y miseria.



El general Miaja, con el Presidente de la Generalidad, el alcalde de Barcelona y diversos consejeros, en la visita que hizo al Municipio de Barcelona.

Durante la guerra civil y la revolución se produjo en España una especie de colaboración en la que se vieron involucrados todos los sectores enemigos del franquismo. Fue una colaboración obligada para muchos y placentera para otros. Los sectores del republicanismo burgués se vieron arrastrados a una colaboración con la fuerza pujante del anarcosindicalismo, al que odiaban y temían. Los sectores marxistas colaboraban con los otros sectores mientras urdían maquinaciones para apoderarse completamente del poder y aplastar a sus colaboradores. Los anarcosindicalistas y anarquistas colaboraron con los demás sectores, haciendo dejación de principios y tácticas, por razones diversas y complejas; no obstante, y a pesar de esa colaboración, más o menos aceptable y discutible, supieron aprovechar la oportunidad para ensayar la realización de normas de vida fuertemente impregnadas de las teorías y principios anarquistas, hasta el extremo que no hubo en la historia otra revolución que estuviera más cercana al anarquismo. En casi todos los aspectos de la vida social se ensayaron prácticas preconizadas por el anarquismo, con lo que se demostró que son fácilmente hacederas las teorías anarquistas.

La historia del colaboracionismo está repleta de traiciones a los intereses genuinos de las clases obreras, y su influencia nefasta y poderosa ha conducido al movimiento obrero mundial a una situación de dolorosa sumisión y mansedumbre.

En 1906, en Amiens, la clase obrera, en un Congreso importantísimo, afirmó su mayoría de edad social y pronunció su divorcio ideológico, político y económico con la burguesía, conservadora o demócrata, y con todas las instituciones capitalistas.

Al mismo tiempo, ese Congreso, que tuvo una importantísima repercusión en el mundo obrero internacional, proclamaba que las conquistas obreras y la transformación social no podían resultar más que de la acción directa de las clases trabajadoras, y que el nuevo orden deberá reposar exclusivamente sobre los productores, agrupados en sindicatos que se transformarían en los órganos de producción y de repartición, base de la reorganización social.

Los acuerdos de Amiens, conocidos en los ámbitos del movimiento obrero revolucionario como *Carta de Amiens*, fijaron las pautas asenciales por las que habría de regirse el movimiento anarcosindicalista posterior.

No obstante, la tendencia reformista fue ganando terreno sin cesar, y en vísperas de la guerra de 1914 todos los movimientos sindicales europeos y americanos habían sido conquistados, en su mayor parte, por esa tendencia, cuya acción político-sindicalista se afirmaba cada día más en el sentido reformista.

A partir de 1914, en todas las organizaciones centrales no había otras actividades que no fueran negociaciones, contactos, actos que comprometían más profundamente a los estados mayores sindicales y socialistas en la colaboración con los dirigentes demócratas e, incluso en algunos casos, con los mismos conservadores.

El fracaso de las grandes huelgas que se produjeron al final de la guerra y el de la revolución alemana no tuvieron otra causa. (En su lugar se estudiará detenidamente este fenómeno. Véanse *sindicalismo* y *socialismo*.) Después la carrera del colaboracionismo ha sido desenfrenada hasta llevar al movimiento obrero a una inoperan-

cia y servilismo tales, que si se exceptua el caso grandioso y prometedor de la Revolución Española, donde el anarcosindicalismo jugó el papel más importante, en las revoluciones que tan pródigamente se van sucediendo en nuestros tiempos el movimiento obrero es totalmente nulificado por el poder político, especialmente el comunista.

En los países donde el comunismo ha logrado imponer su dictadura el colaboracionismo adquiere caracteres distintos, puesto que sólo hay un pensamiento y una acción a la que hay que someterse, y la colaboración se convierte en integración voluntaria o sumisión obligada.

COLECTIVISMO (del latín *collectivus:* colecta). m. El colectivismo es una doctrina económica opuesta al régimen de propiedad individual y partidaria de un sistema de producción y distribución colectivo que confiere a organizaciones de los propios productores la administración y reparto de las riquezas y elimina el beneficio o lucro individual. Surgió por oposición a la economía de explotación particular coincidiendo con el auge de las organizaciones como sindicatos y cooperativas de tipo libertario. Existen diversas tendencias doctrinales que se ramifican entre las partidarias de la organización social estrictamente colectivista hasta las que limitan sus aspiraciones a colectivizar sólo la tierra. Los precedentes del colectivismo pueden encontrarse en la *República*, de Platón, en la doctrina de los anabaptistas alemanes del siglo XVI, en el *Contrato social*, de Rousseau, en las ideas de Mably, Saint-Simon, Louis Blanc, Robertus, Marx, Bakunin, etc. Los utopistas, desde Campanella, Cabet y William Morris, todos han aportado ideas, teorías y prácticas en relación con lo colectivo. En dicho sentido, sin embargo, es indiscutible que en el orden de realizaciones sociales, la más destacada empresa fueron las colectividades agrarias e industriales realizadas en España durante la sublevación nazifascista de 1936 a 1939, en donde las colectividades campesinas e industriales, vinculadas a los sindicatos de tipo libertario, sostuvieron con su esfuerzo, durante treinta meses, la existencia de unos diez millones de personas, sin desatender las exigencias apremiantes de los frentes de guerra.

No obstante, la concepción anarquista en el orden económico otorga preferencia al sistema en que el anhelo humano de libertad logre una expresión más consciente y elevada.

Colectivismo. La teoría económica que expresa el vocablo *colectivismo* es una escuela integrada a las teorías generales del socialismo. Significa que la riqueza que representa determinada empresa, tanto en su valor institutivo, como en el que produce, pertenece a quienes la trabajan. Y a la empresa que se halla en tales condiciones se le llama colectividad.

La historia del socialismo, e incluso la propia historia del anarquismo, registran agrias polémicas entre colectivistas y comunistas, partidarios los primeros de que la economía postrevolucionaria tuviera por base la institución de colectividades autónomas, tanto en su administración como en su régimen de convivencia, aunque federadas entre sí, y partidarios, los segundos, de que todos los aspectos de la economía que habrían de surgir después de la revolución estuvieran regidos por toda la comunidad local, ya que todas las empresas, cualquiera fuera su índole, deben pertenecer íntegramente a la comunidad y no exclusivamente al conjunto de quienes en ella laboran. Esta concepción comunista predominó en las dos corrientes principales del socialismo: el anarquismo comunista (libertario) y el comunismo marxista (autoritario). Empero entre el comunismo autoritario y el comunismo libertario o anarquismo existe una discrepancia mucho más acentuada que la que separa al colectivismo y al comunismo. El comunismo autoritario propicia e impone la propiedad absoluta e indiscutible del Estado —constituido y controlado también de manera absoluta por el Partido Comunista— sobre todos los medios de producción, transporte y consumo, adjudicándose autoritariamente la administración de las riquezas de la comunidad. Resulta de ahí que el comunismo autoritario arrebata las riquezas comunales para ponerlas íntegras en las manos de un gobierno integrado y dominado total y verticalmente por el Partido. Se deduce de inmediato que el comunismo autoritario es más bien un estatismo.

El colectivismo libertario, por su parte, llega a convertirse en un comunalismo en cuanto adquiere cierta extensión, como sucedió en la Revolución Española de 1936-39 y, en gran medida, en Israel, durante el desarrollo de los *kibbutz*.

Es un proceso natural que el desarrollo del colectivismo libertario se oriente hacia el comunismo, porque conforme cada colectividad necesita de las demás colectividades se aumenta la interrelación hasta integrarse cada una de ellas a los intereses generales de la localidad, lo cual se convierte, de hecho, en un comunalismo, ya que la comuna es la más genuina y natural expresión como organización libertaria local.

Entre el colectivismo y el cooperativismo hay una marcada diferencia, que estriba en la limitación de horizontes e intereses del cooperativismo en contraposición a los horizontes e intereses ilimitados del colectivismo. El radio de acción de las cooperativas se reduce a favorecer los intereses de sus componentes en determinadas ramas de la producción y del consumo, sin más preocupación por los intereses de la comunidad general, mientras que las colectividades siempre abarcan casi la totalidad de la vida social de sus adherentes. De ahí su rápida integración a la vida general de la comunidad.

La historia registra muchos casos de colectivismo, tanto como teoría importante en el pensamiento social como en realizaciones más o menos generalizadas en la vida de algunos pueblos. En los primeros tiempos de la Revolución Rusa de 1917 se iniciaron ensayos, que un poco más tarde se convirtieron en realizaciones prometedoras en la Ucrania liberada por los ejércitos majnovistas. También las colectividades israelíes, conocidas como *kibbutz*, las comunas que el pueblo chino estableció espontáneamente en los años 1958-59, y las colectividades españolas de 1936-39, son los ejemplos más sobresalientes de colectivismo en nuestros tiempos. Aunque la propagada *autogestión* yugoslava y las llamadas granjas colectivas soviéticas podrían, en cierta medida, considerarse también como experiencias colectivistas, dado que en ellas tiene el Estado una intervención más o menos encubierta, pero real, no podemos considerarlas como expresiones de colectivismo libertario, el cual es, a nuestro entender, el único colectivismo que responde íntegramente a las concepciones básicas de la propia idea colectivista.

Las colectividades que se establecieron en Ucrania en las vastas regiones que el movimiento majnovista liberaba, tuvieron un verdadero carácter libertario, según nos lo atestiguan Volin y Archinoff, en sus libros *La revolución desconocida* e *Historia del movimiento majnovista*, respectivamente. Empero, debido a las vicisitudes de la lucha que habían de mantener en aquellas regiones contra los ejércitos contrarrevolucionarios, primero, y contra los propios bolcheviques, después, estos historiadores prestan más atención a las heroicidades de estas luchas que a las realizaciones colectivistas, por lo que es precaria la documentación de que disponemos a ese respecto. Por otra parte, como aquellas colectivizaciones respondían al mismo criterio ideológico que las realizadas en Israel y, sobre todo, en España, durante el conflicto de 1936-39, sacrificamos el detalle sobre aquéllas en honor a una mayor atención a éstas.

A fines de 1952, Agustín Souchy visitó Israel, recorriendo todo el país y deteniéndose a estudiar los *kibbutz* allá establecidos. De lo que observó, nació un libro donde detalla la vida de aquellas colectividades. En una parte del prefacio a este libro dice:

"En esta fase evolutiva, las cooperativas de producción, y particularmente las colectividades agrícolas de Israel, creadas voluntariamente por hombres de buena fe, aparecen como la tabla salvadora del ideal humanitario. El experimento de Israel fue realizado por inmigrados hebreos que regresaron al antiguo país de sus antepasados, animados del propósito de vivir allá honradamente con su trabajo, sin explotar a su prójimo, y sin dejarse ellos explotar. La primera colectividad israelita fue creada en 1910. En el curso de los años, surgieron más y más comunidades agrícolas y cooperativas industriales. Y hoy en día existe una red de sociedades colectivistas y cooperativistas que representan, en su conjunto, el más serio ensayo de renovación social de nuestro tiempo. Todas las colonias colectivistas del campo y las cooperativas industriales o de servicio público están reunidos en una gran Confederación del Trabajo, la *Histadrut*, que es el

sumo órgano de enlace para las actividades económicas, culturales y sociales del país. No es exagerado afirmar que los colectivistas y cooperativistas judíos, radicados en Israel, han eliminado las injusticias sociales y creado una armonía sólida y efectiva entre los hombres.

"El colectivismo libertario no es, ciertamente, el único remedio para todos los males. Es una posibilidad, entre otras, para la solución del problema social. La vida humana, con sus ricas facetas interiores, y la sociedad con sus variadas manifestaciones exteriores, requieren múltiples formas alterables; y sólo en una evolución permanente se puede satisfacer el eterno afán del hombre hacia su superación y su felicidad.

"La colonización en Palestina se inició al fin del siglo pasado por grupos israelitas que, hartos de las contrariedades a las cuales fueron expuestos en los países de Europa oriental, donde había persecuciones y *pogroms*, buscaron una nueva patria en el país de sus antepasados. La primera inmigración se desarrolló lentamente. No obstante, el movimiento sionista, creado por Teodoro Herzl, Max Nordau y otros, estimuló a jóvenes entusiastas a emigrar a Palestina, entonces una provincia del poderío otomano. La publicación del libro *El estado judío*, por Herzl, en el cual el autor hizo un llamamiento a los israelitas del mundo entero en pro de la creación de un nuevo estado en la tierra histórica, tuvo una gran repercusión entre sus correligionarios. El libro se publicó en 1896, y un año más tarde se celebró, en Basilea, Suiza, el primer congreso sionista. Este congreso declaró que «el sionismo aspira a crear un hogar políticamente asegurado para el pueblo judío en Palestina; a este efecto es menestar poblar el país con obreros agrícolas, artesanos e industriales judíos, fundar por doquier organizaciones israelitas para afianzar la conciencia del pueblo y lograr la aprobación de los gobiernos a los objetivos del sionismo».

"Uno de los más destacados teóricos sociales de fin del siglo pasado era Teodoro Herzka. Economista de gran perspicacia y elevados conceptos, Herzka, esbozó en su novela *Freiland (Tierra Libre)* la idea de fundar colonias en países vírgenes para la renovación total de la humanidad. Elaboró con tal fin principios de justicia social a base de cooperativismo, creando en su fantasía una sociedad regida por postulados filosóficos, en lugar de la fuerza ciega de la naturaleza. Herzka trasplantó su sociedad utópica a los ricos y fértiles, pero escasamente poblados, territorios del Africa Central. En teoría, todo marchaba a la perfección, sin ningún obstáculo serio.

"Existía, no obstante, una diferencia fundamental entre Herzl y Herzka. Mientras que el padre del sionismo concentró sus esfuerzos en la idea de buscar y reconstruir la patria para su propio pueblo, el economista Herzka extendió sus ambiciones a todos los hombres de buena voluntad, independientemente de su nación o raza. Los *jalutzim* de la primera "Aliya" —inmigración— siguieron a Herzl, aceptando, no obstante, la idea herzkiana referente a la colonización agrícola. Pero mientras que Herzka concibió la idea de que las colonias deben regirse de acuerdo con el sistema mutualista, organizando la economía de tal manera que cada uno recibe exactamente aquella parte del rendimiento de la obra común que corresponda a su contribución individual en el trabajo, los *jalutzim* adoptaron la idea de Saint-Simon, según la cual cada uno debe trabajar de conformidad con sus capacidades y consumir de acuerdo con sus necesidades. Este último principio domina todavía hoy en gran número de las comunidades agrícolas de Israel.

"Como segundo precursor de la colonización puede considerarse a Franz Oppenheimer. Sus ideas tenían una innegable influencia sobre la juventud judía de Europa central que emigró a Palestina al comienzo del siglo actual. Siendo judío, Oppenheimer tuvo que abandonar su cátedra en la Universidad de Francfort cuando Hitler llegó al poder. Emigró a los Estados Unidos y murió, hace unos años, en Los Angeles, habiendo llegado a más de ochenta años de edad. Sus investigaciones científicas sobre el origen de las diferentes formas históricas del Estado son fundamentales. Y sus obras sirven como libros de texto en la mayoría de las universidades del mundo.

En el terreno económico, Oppenheimer tenía igualmente ideas originales que le separaban de los discípulos de Carlos Marx. Según él, el mal social radica en la injusta repartición de la tierra, por lo que abogó en favor de reformas agrarias. Con respecto al problema social, Oppenheimer propagó la formación de colonias agrícolas, y sus ideas sirvieron de *Leitfaden* a la joven e idealista generación judía de comienzos del siglo actual. De conformidad con las ideas de Oppenheimer, los colonos deberían adquirir, con ayuda del Estado, tierras no vendibles y trabajar en conjunto a base de cooperación. Inspirada por estas ideas, se formó, en 1910, en Oranienburg, la colonia frutera *Eden*, que expresó, por su nombre simbólico, la idea de implantar el bíblico paraíso en la vida terrestre. Las formas de trabajo y distribución en esta colonia no eran comunistas, ni colectivistas, sino cooperativistas. Los grandes trabajos se hacían en común y los trabajos secundarios por cada uno en su propio terreno. Cada colono disfrutó el rendimiento de su propio trabajo, y el consumo se arregló de conformidad con el gusto individual. El *Moshav* de Israel es la forma que mejor formula la realización de las ideas de Oppenheimer.

"El tercer teórico que recomendó la formación de colonias agrícolas a base de trabajo organizado en común fue Gustavo Landauer. Este talentoso escritor, de sangre judía y lengua alemana, conocido como crítico teatral por sus profundos análisis de la obra total de Shakespeare, publicados en dos volúmenes que están traducidos al español y al francés, era, al mismo tiempo, un idealista de la vieja escuela, que daba un contenido espiritual y humanista al movimiento social de su tiempo. Al final de la primera guerra mundial, Landauer participó, al lado de su amigo Kurt Eisner, en el primer gobierno revolucionario de Baviera, como ministro de Educación Pública, pero dimitió cuando los comunistas lograron tener una influencia predominante y aplicaron medidas dictatoriales, con las que él no estaba de acuerdo. Esto no impidió a las hordas hitleristas asesinar a Landauer de una manera bestial, particularmente porque era judío, en abril de 1919, siendo así este gran humanista una de las primeras víctimas del nazismo naciente.

"Landauer, considerado como maestro de Martín Buber, publicó en 1909 su *Incitación al socialismo*, donde se pronunció en favor de la formación de colonias agrarias. Para él, el socialismo era "la tendencia de hombres de buena voluntad que se unen con el fin de crear algo nuevo de conformidad con su ideal". Landauer rechazó el comunismo y preconizó la idea de cooperación y de



Las colectividades de Israel lograron convertir en tierras fértiles y productivas un desolado desierto donde los árabes se morían de hambre.

mutualismo en el sentido de Proudhon, en lo que coincidía con Herzka y Oppenheimer. Tenía, además, relaciones amistosas con este último, así como también con los *jalutzim* que emigraron a Tierra Santa, y muchos entre ellos tomaron sus teorías como guía moral para sus realizaciones prácticas. En el verano de 1917 debía encontrarse con A. D. Gordon, el filósofo fundador del primer *kibbutz* de Degania; pero su muerte violenta y prematura frustró esta reunión, que seguramente hubiera dado excelentes frutos espirituales.

"La influencia de estos tres hombres sobre la mentalidad de los *jalutzim* es evidente. Y lo prueba hoy el hecho de que sus obras se encuentran en las bibliotecas de la mayoría de las comunidades agrícolas de Israel. El libro de Landauer *Incitación al socialismo* fue traducido al hebreo hace unos años y publicado por la Editorial Histadrut. Tuvo un gran éxito, favorecido por una crítica excelente en revistas y periódicos literarios de Israel.

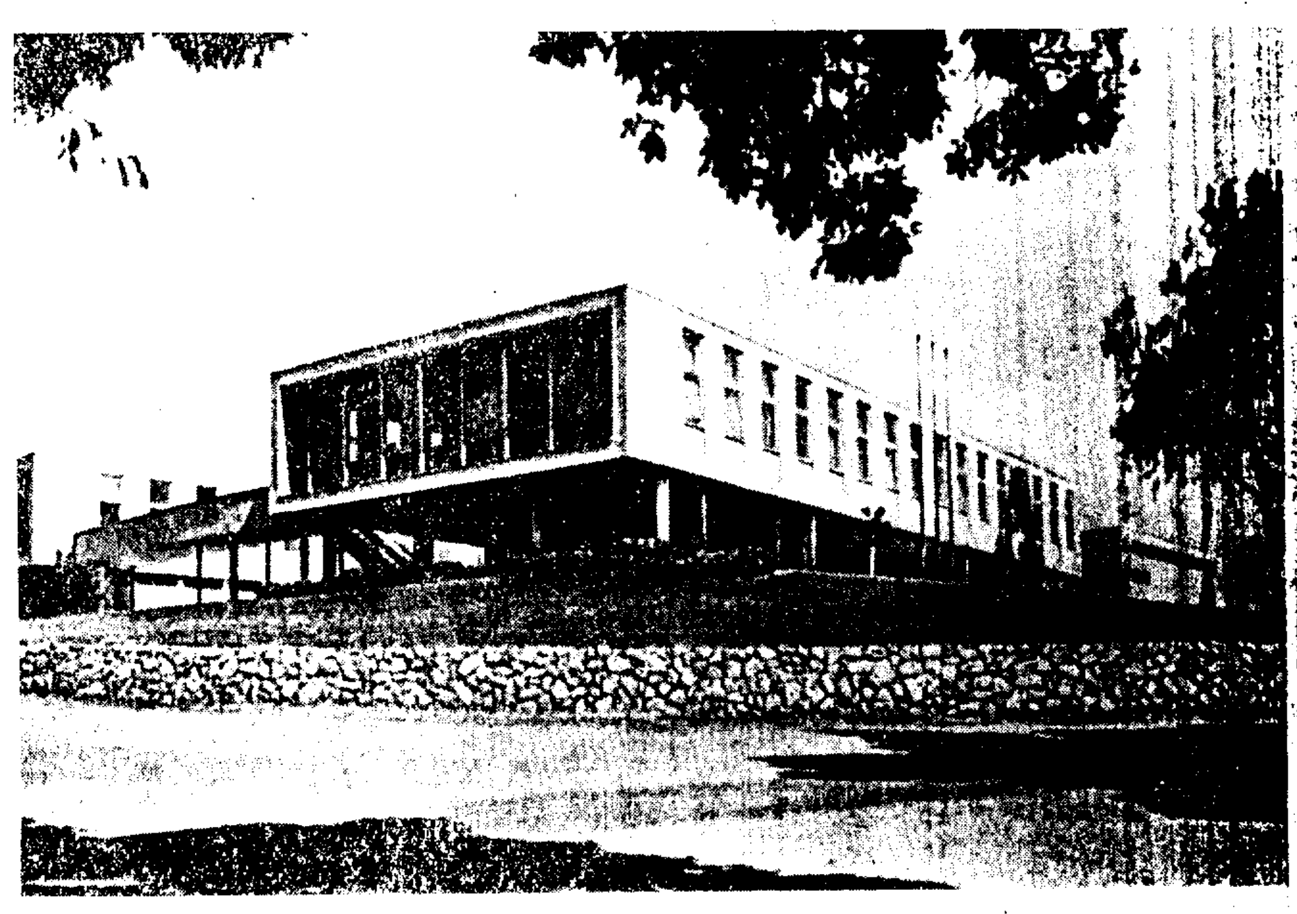
"No es excesivo pretender que la idea de colonias agrarias a base de una comunidad familiar en Israel tiene, aparte de las influencias espirituales mencionadas, también fuentes más lejanas, que no se ven tan fácilmente, porque son muy profundas, pero que existen.

"El geógrafo y sociólogo español Gonzalo de Reparaz establece en su libro *La tragedia ibérica*, publicado en 1937, que la gran cultura del pueblo español en la Edad Media se debe a los semitas, es decir, a los árabes y judíos, que habitaron en la Península Ibérica durante más de ocho siglos. Estos civilizadores no conquistaron el país por la espada, sino que atrajeron al pueblo por esfuerzos sublimes del espíritu. Según Gonzalo de Reparaz, el moderno colectivismo agrario debe considerarse como una obra semita *sui generis*. Surgió al sur de los Pirineos un socialismo autóctono, independientemente del socialismo europeo, a base de antiguas ideas y tradiciones. Esta obra no acabó con la expulsión de los judíos del país bajo Isabel la Católica, sino que continuó viviendo en el seno del pueblo español. Los sefarditas, que en su mayoría emigraron a los Balcanes, conservaron ciertamente su lengua latina; pero otras prácticas de la vida en común se perdieron en la diáspora, porque los emigrados no tenían posibilidades de dedicarse al cultivo de la tierra. En España, por el contrario, continúan, hasta nuestros días, ciertas formas de cooperación en el campo, introducidas por árabes y judíos. El mejor ejemplo es la organización para la equitativa distribución del agua en los naranjales y arrozales de Levante.

"En estas formas de cooperación económica se basa Joaquín Costa en su gran obra *El colectivismo agrario en España*, publicada al comienzo de nuestro siglo. Costa, un político liberal durante la monarquía, demuestra con muchos ejemplos que siempre existieron en España formas de colectivismo en el campo, al lado de la propiedad privada. Gracias a estas tradiciones colectivistas, los campesinos españoles crearon en la zona republicana, durante la guerra civil de 1936-39, colectividades agrícolas de variadas formas con una asombrosa semejanza a los *kibbutz* y *moshav* de Israel, fundados un cuarto de siglo antes por los *jalutzim*." Y más adelante detalla:

"El *kibbutz* Degania es la primera colectividad que se fundó en Palestina, el año de 1909. Los fundadores fueron diez jóvenes que llegaron al país repletos de entusiasmo y con grandes deseos de crear, en las tierras de sus antepasados, una sociedad nueva, libre y justa. El Fondo Nacional Judío les cedió al comienzo unas 300 hectáreas de tierra, aumentándolas, más tarde, a 500.

"La obra inicial de estos *jalutzim* era dura, pero la gran devoción por la causa venció todos los obstáculos, y se logró alcanzar la anhelada meta. Animados por los ideales humanitarios de justicia y libertad, todos practicaban la ayuda mutua y la tolerancia moral y espiritual. Poco a poco desaparecieron las dificultades, y se erigió una colonia de hombres libres. La sinceridad de aquellos idealistas, sus altos fines, su vida ejemplar en el trabajo y su digna conducta atrajeron la atención universal. Su ideal sublime se ganó la ayuda de sus simpatizantes de



Moderno comedor colectivo del kibbutz Degania.

otros países. El *kibbutz* Degania era un faro que iluminó a los idealistas judíos que soñaban con la tierra prometida. Al cabo de pocos años, la colonia alcanzó un gran auge, y se recaudó, en el exterior, dinero para la construcción de un Museo de Ciencias Naturales en el *kibbutz* mismo.

"Este museo contiene una rica colección de pedrería y minerales, plantas y animales de la provincia de Galilea. Adjunto al museo hay también una escuela de ciencias naturales, así como una biblioteca que contiene una gran cantidad de obras en diferentes lenguas sobre temas científicos, filosóficos y literarios. El *kibbutz* Degania es una comunidad que se desarrolla perfectamente.

"Es aquí donde vivía el venerado idealista A. D. Gordon, escritor y pensador, conocido por su filosofía social, su alta moral y su vida ejemplar. Gordon había alcanzado ya la edad madura cuando decidió dejar su carrera de intelectual en Europa para emigrar a Palestina, con el fin de trabajar la tierra como campesino. Fue uno de los primeros iniciadores del colectivismo en Israel. El nombre de Gordon aumentó la fama del *kibbutz* Degania. Esta colectividad se desarrolló tan satisfactoriamente que pronto se hizo necesario aumentar la parcela de tierra, y se decidió, además, efectuar una subdivisión en la organización económica, formándose un nuevo *kibbutz*. El primero se llamó Degania A, el segundo, Degania B. Ambos se superaron en el trabajo y en el aspecto moral. Después de la muerte de Gordon se formó una comunidad espiritual con el nombre de *Gordonia*, y en el *kibbutz* Degania se erigió, en memoria de Gordon, una casa-museo, que hoy es la atracción de la juventud del país."

No es posible, dadas las dimensiones y las características de esa obra, detallar la vida diaria, económica y social de los *kibbutzim* pero debemos señalar que la tendencia más arraigada se orienta hacia las prácticas de un colectivismo libertario, donde el principio "de cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades" encuentra su expresión ampliamente realizada. El ingreso o abandono de estos *kibbutzim* es absolutamente libre y los bienes son comunales con la sola excepción de las cosas más personales, como ropas y demás utensilios de uso estrictamente personal. En la mayoría de ellos son comunes las viviendas, los comedores, todos los servicios sanitarios y de solaz, como cines, bibliotecas, escuelas, etc. En el seno de ellos mismos no circula la moneda, y la administración se rige por un consejo administrativo, nombrado periódica y rotativamente por las asambleas libres y abiertas de todos los componentes del *kibbutz*, sin que haya ningún tipo de retribución especial o superior por ninguna de las labores que en el seno del *kibbutz* se realizan. Puede resumirse afirmando que en la mayoría de los *kibbutz* se vive disfrutando de los lineamientos generales del comunismo anárquico o libertario.

Como estas colectividades se desarrollan en el seno de un Estado que, en definitiva, es capitalista, tienen necesidad de adoptar algunas normas de vida que sirven como de eslabón que las engarza con el sistema capitalista en que se funda la vida general del Estado. Por ello se presentan algunas dificultades en su desarrollo, lo que no es óbice para que su funcionamiento sea un ejemplo y un orgullo de todo el pueblo de Israel. (Véase *agrarismo*.)

Una idea sobre lo que fueron las comunas chinas nos la puede proporcionar lo que dice Herbert Read al regreso de un viaje que hizo hasta aquel país en pleno florecimiento de ellas, en 1959:

"La verdadera naturaleza de la revolución acontecida en China aún no es conocida en el mundo de Occidente. Cegados por el prejuicio que inspira la palabra «comunismo» y engañados por falsedades, procedentes tanto de la derecha como de la izquierda, es difícil para cualquiera que no haya estado en China apreciar la forma en que nació en este país una forma enteramente nueva de organización social entre los años 1958-59. Una forma, en verdad, que debe muy poco al patrón soviético y que puede ser, por esta razón, de enorme significación para otras partes del mundo.

"Mis observaciones fueron hechas en China durante la celebración del décimo aniversario de su liberación. Era éste un gran evento histórico para el pueblo chino, ahora tan unido y tan orgulloso de su triunfo. Y esa gran fuerza de sus sentimientos de unidad y confianza es una consecuencia directa de la transformación que se ha operado allí desde octubre de 1958.

"Ahora hay rivalidad por la pretensión de ser la primera Comunidad del Pueblo establecida, aunque después la secuencia general de eventos de esta clase haya adquirido un ritmo acelerado. Fue en la provincia de Honan donde un grupo de cooperativas de productores agrícolas decidieron avanzar un paso más en la organización socialista, y el 7 de agosto de 1957 publicaron su constitución "como material de referencia". Su ejemplo fue seguido primero por una, luego por veinte y después por cientos de localidades, hasta que en los primeros días



En las comunas chinas el pueblo se esforzaba por crear todos los elementos necesarios para subvenir a su propia economía.

del año 1959 el treinta por ciento de la población agrícola de la China estaba organizada en comunidades similares. Una verdadera avalancha siguió a esos ensayos, y hacia fines de septiembre el noventa por ciento de la población campesina había formado comunidades. El resto de las cooperativas se sumó bien pronto a tal sistema, y para la primavera de 1959 los quinientos millones de campesinos de la China estaban organizados en el seno de 26.000 comunidades.

"Estas comunidades, aunque usan una palabra china que tuvo origen en la Comuna de París, no están directamente inspiradas por las comunidades del pasado: son una creación original del pueblo chino, surgidas casi inevitablemente por las circunstancias económicas peculiares de ese mismo pueblo. Tienen dos características esenciales que las distinguen fundamentalmente de las organizaciones comunistas de otros países: la espontaneidad de su origen y la autonomía de sus procedimientos. El Partido Comunista de la China no creó las comunidades. Las vio surgir pujantes del caos general y al instante reconoció que era la solución socialista correcta a los problemas congénitos de la China. Como realistas y marxistas no ciegamente doctrinarios, los dirigentes del Partido munista adaptaron inmediatamente su política a los hechos económicos. Tan pronto como nacieron las comunidades de Honan, el propio Mao Tse-Tung fue a la provincia para investigar y se convenció de que los campesinos habían encontrado la solución correcta al problema agrario. De la visita de Mao Tse-Tung surgieron discusiones en el seno del Comité Central del Partido Comunista de la China y, como consecuencia de ellas, fue publicada una resolución aprobando las comunidades como la mejor forma de organización social «para la transicción al comunismo» y como la «unidad básica» de la futura sociedad comunista.

"Una comunidad se distingue de una granja colectiva o de una granja del Estado en que no se limita únicamente, ni tampoco primordialmente, a la producción agrícola, sino que es un modo de vivir en una determinada región. Incluye todas las pequeñas industrias que afectan directamente a la agricultura además de todas las cuestiones de comercio, abastecimiento, educación, salud, bienestar, amenidades culturales y defensa militar (milicias). Está dirigida por un comité administrativo integrado por un presidente elegido y dos o tres vicepresidentes. Está c siempre dividida entre varias «brigadas de producción» con sus diferentes comités y líderes de brigada, y estas brigadas, a su vez, están divididas en un centenar de «equipos de producción». Un equipo de producción puede especializarse en huertas o crianza de animales, en la pesca o conserva de alimentos; pero todo lo producido es para el beneficio de la comunidad, y aunque ciertos equipos son premiados actualmente por su destreza, cualquier diferencia, en definitiva, es determinada por el comité administrativo central de la comunidad. No hay ningún sindicato nacional empeñado en la obtención de mejoras económicas; no hay intereses especiales de clase. Hay una región rudamente determinada por factores geográficos y hay unas gentes que nacen y viven en esa región, y estas gentes han encontrado que el colectivismo es la mejor forma de vida para ellas.

"Las declaraciones políticas oficiales describen las comunidades como la penúltima etapa en la transición d socialismo al comunismo. En un régimen integralmente comunista sería abolida toda diferencia local y personal: la remuneración de un campesino de la Mongolia Superior sería igual a la de un campesino de Szechwan u Honeh y cada uno recibiría de acuerdo con sus necesidades, en lugar de ser, como ahora, de acuerdo con su capacidad. Pero esta idea tal vez tarde aún mucho tiempo en llevarse a la práctica y, mientras, los campesinos se sienten satisfechos con sus comunidades autónomas, en las que practican un colectivismo libre.

"Por mucho que la situación y actividades económicas de la comunidad puedan variar, la norma de organización es la misma. Y esta organización es asombrosamente completa, aunque complicada, aun encontrándose muchos detalles solamente esbozados. Y es verdaderamente un milagro social el que una transformación tan vasta, que envuelve a quinientos millones de seres, se haya realizado en el cortísimo período de un año. Y ello explica y hace perfectamente comprensible el que haya aún algunos aspectos sin pulir y algunas estructuras improvisadas.

"He mencionado la palabra autonomía como una de las características esenciales de la comunidad china. Aunque una autonomía absoluta es dudoso que jamás llegue a disfrutarla una comunidad, pues factores geográficos pueden privarla de algunos minerales (el cobalto, por ejemplo) y hay maquinaria (tales como el tractor y la segadora) más allá de la capacidad productiva de una comunidad. Se calcula, empero, que en un período no superior a un año, las comunidades chinas se habrán construido sus propias fábricas para todos los aperos de labranza, además de haber fabricado los materiales de construcción necesarios para las construcciones que ello ha de implicar y, por otra parte, ya estarán en condiciones de fundir su propio mineral para la fabricación de refacciones y herramientas. Una comunidad que yo visité extraía su propio carbón y había construido una serie de viveros para abastecer de pescado a una ciudad vecina, con lo que puede uno darse cuenta de los extremos de tipos de trabajo que pueden realizarse.

"Quizá los proyectos comunales más elaborados sean los que afectan la conservación del agua y el riego, y fue precisamente la necesidad de tales proyectos, que había de comprender, inevitablemente, más de una de las ciudades o aldeas existentes, lo que dio fundamentalmente origen a las primeras comunidades existentes. Los sistemas de riego de la China casi siempre son antiquísimos. (Yo mismo tuve ocasión de visitar el sistema de riego cercano a Chentung, construido por Li Pin en el año 250 a. de n. e.) Y puede decirse que el agua es la sangre vital del sistema comunal. Pero el agua no lo es todo. Y la fantástica alza del nivel de la producción —se ha cuadruplicado, aproximadamente, en los últimos cinco años— ha sido posible gracias solamente a los métodos intensivos de cultivo, llevando aparejado una provisión adecuada de fertilizantes. Por ello, cada comunidad se ha provisto o se está proveyendo de su respectiva fábrica de abono. Una de estas fábricas que visité tenía como encargado a un magnífico joven de dieciocho años que no solamente había supervisado la construcción de la fábrica, sino que, mientras tanto, había aprendido la química necesaria sirviéndose de libros de texto y de periódicos, ya que no tuvo oportunidad ni tiempo de haber asistido a la universidad, después de haber dejado la escuela a los dieciséis años.

"Además de las características de autonomía económica, las comunidades del pueblo en China también disfrutan de la más completa autonomía política. Tengo vivo interés en aclarar específicamente esta cuestión, pues siempre se supone que el comunismo debe ser forzosamente burocrático. Estas comunidades reciben visitas —una vez cada dos meses y después de diez días de recibir aviso— de expertos en agricultura y economía (contadores enviados desde Pekín o desde la capital de provincia), pero el propósito de estas visitas es para ayudar y aconsejar a las comunidades. No existe ni siquiera asomo de dictadura. Las comunidades fijan sus propias metas de producción y su orgullo estriba no solamente en alcanzar las metas prefijadas, sino en excederlas.

"Algunos aspectos de esta revolución agraria pueden criticarse y hasta pueden parecer ilógicos a nuestra mentalidad occidental —algunas veces, por ejemplo, parece que hay cierta prioridad en proporcionar albergue a los animales en detrimento del propio albergue del ser humano—, pero esa crítica puede parecer injusta si uno considera todo lo que se ha hecho en tan poco tiempo. Hace apenas diez años que los campesinos de China eran verdaderos siervos que vivían muy por debajo del nivel necesario para la subsistencia, y muchos, incluso, morían de hambre. Ahora todo campesino chino se alimenta adecuadamente —toda comunidad tiene sus comedores comunales para dejar al ama de casa tiempo para trabajos más esenciales—, y la comida es gratis para aquellos que no pueden pagarla por enfermedad o inutilidad para el trabajo. Cada campesino puede tener ahora ropa apropiada y se están construyendo casas nuevas con arreglo al ritmo en que se pueden fabricar los materiales de construcción y se puede sustraer la mano de obra de las tareas más esenciales para la producción de alimentos. Para los ancianos parece como si hubiera sucedido un

milagro. Su gratitud es profunda e intensa y tienen la convicción de que esa situación ya será permanente y que es universalmente aceptada.

"Y a esas normas de vida se les llama comunismo. Anarquismo es una palabra despreciable en el lenguaje doctrinario marxista, pero me parece que la revolución social que se ha operado en China está mucho más cerca de los ideales de Kropotkin que de los de Marx, Lenin o Stalin. Esa revolución ha luchado contra la intromisión de una burocracia centralizada y todopoderosa, y ha vencido.

"No importa cómo se llame el sistema, lo importante es que presenta una nueva realidad viva, y el mismo Partido Comunista Chino dice que es una forma enteramente nueva de organización social. Y como tal se desarrolla. Los cálculos excesivamente optimistas publicados a principios de 1958 han sido atemperados; no obstante, los datos revisados y comprobados demuestran un 25% de aumento en productos agrícolas en comparación a 1957, lo que representa un avance inaudito. Pero lo que cuenta aún más que las estadísticas es la satisfacción y la felicidad en que viven los campesinos. Su estándar de vida aún está muy por debajo del de Europa Occidental, pero es cuatro veces mayor del que tenían hace diez años, y todo indica que seguirá elevándose de manera rapidísima bajo el espíritu emprendedor que prevalece.

"Visité el comedor de una aldea tres días después de la celebración del décimo aniversario, y el cocinero me dijo con orgullo que el primero de octubre había servido una comida de siete platos. Eso, para unas gentes acostumbradas en el pasado a no comer más que un tazón de arroz y mijo y tal vez un trozo de carne al mes, ha de representar un acontecimiento milagroso."

Poco después de esa experiencia que relata Herbert Read, el Partido Comunista Chino destrozó la obra espontánea del pueblo y controló las colectividades o comunas con el rigor que es común al sistema comunista autoritario, por lo que muchas de las ventajas señaladas por H. Read se han perdido lastimosamente. De todas formas el colectivismo que se escogió en China abona la concepción anarquista del colectivismo.

El colectivismo que se practicó en España durante la revolución de 1936-39 fue, tal vez, el que ha tenido más esencias conscientemente libertarias de cuantos se han practicado en toda la historia. Debido a la propaganda y actuación del anarquismo militante, que con su pujanza y vigor inigualados impregnó de vida a todo el movimiento libertario, las ideas generales del anarquismo se difundieron ampliamente por todo el país a través de todo un movimiento que abarcaba a la poderosa central obrera Confederación Nacional del Trabajo, a la organización específicamente libertaria Federación Anarquista Ibérica, a la organización juvenil Juventudes Libertarias, a un movimiento educacional hecho realidad en las escuelas racionalistas, extendidas por toda la península, a otro movimiento cultural proyectado en un horizonte general en el seno de los numerosos ateneos libertarios, también esparcidos por todo el país, y otros movimientos *complementarios*, como Mujeres Libres, Solidaridad Internacional Antifascista, etc., amén de numerosas publicaciones periódicas, libros y folletos. Como fruto de toda la labor desarrollada por ese conglomerado de organismos, que todos respondieron al común denominador de las ideas anarquistas, el ambiente era propicio para ensayar atrevidas soluciones revolucionarias cuando las fuerzas más reaccionarias de España se levantaron en armas en contra del régimen republicano estatuido. El derrumbe total de las estructuras gubernamentales desde los primeros momentos en que las fuerzas populares aplastaron al fascismo, propició también la necesidad de un rápido resurgimiento de la economía y de casi todos los aspectos de la vida social. De ahí que, sin mayores tropiezos en los primeros momentos, las fuerzas libertarias, con la anuencia y colaboración de casi todo el proletariado, se dieran a la tarea de levantar una sociedad nueva basada, fundamentalmente, en el aspecto económico, sobre el sistema colectivista. En toda la zona donde el fascismo no logró triunfar se ensayó más o menos extensamente el colectivismo como norma de organización económica, pero donde alcanzó un perfeccionamiento insospechado y altamente prometedor fue, sobre todo, en las regiones de Aragón, Cataluña, Levante y después en una gran parte de la región central. Como no es posible detallar ni siquiera esquemáticamente los enormes y positivos logros que el colectivismo alcanzó en toda la España antifranquista, sólo señalaremos algunos aspectos que, sin ser ni los mejores ni los más importantes, pueden dar una idea bastante aproximada de lo que se realizó.

Independientemente de los conocimientos personales que sobre el terreno pudimos adquirir quienes redactamos estas líneas, lo que sigue ha sido espigado entre diversas obras publicadas sobre aquellas realizaciones, mereciendo especial mención por su valor documental la hermosa obra de Gaston Leval *Espagne Libertaire 36-39*, publicada en Francia en 1971.

Sobre las colectividades en Aragón pueden verse a continuación algunos de los aspectos más importantes de los acuerdos recaídos en el Congreso de Colectividades Agrícolas celebrado en Caspe (pequeña ciudad de la provincia de Zaragoza) los días 14 y 15 de febrero de 1937. En este congreso se constituyó la Federación de Colectividades de Aragón. En él estaban representadas 25 fede-



Las colectividades agrarias que surgieron durante la Revolución Española fueron un sorprendente ejemplo de eficiencia, organización y productividad fraternal.

raciones de las siguientes comarcas: Angués, Ainsa, Alfambra, Alcoriza, Alcañiz, Albalate de Cinca, Barbastro, Benabarre, Caspe, Enjulve, Escucha, Graus, Grañen, Lecera, Monzón, Muniesa, Más de las Matas, Mora de Rubielos, Puebla de Hijar, Pina de Ebro, Panerudo, Sástago, Tardienta, Valderrobles. A este Congreso asistieron 500 delegados, que representaban a doscientas setenta y cinco localidades, las cuales comprendian a 141.430 familias. Cabe señalar que en aquella fecha la creación de colectividades estaba en plena expansión y muy pronto aumentó considerablemente el número de ellas, como, por ejemplo, en la comarca de Más de las Matas, la cual se componía de 19 localidades colectivizadas cuando se celebró el Congreso, y tres meses después, al celebrarse un pleno comarcal, ya se habian colectivizado totalmente 18 localidades más. Y la comarca de Angués contaba con 36 colectividades en la fecha en que se celebró el Congreso y en un pleno celebrado unos meses más tarde ya tenía setenta.

He aquí el texto integro de los estatutos aprobados en aquel Congreso:

"Reglamento:

"1º Con la denominación de Federación de Colectividades Agricolas se constituye en Aragón una asociación que tendrá como misión la defensa de los intereses colectivos de los trabajadores organizados en las mismas.

"2º Atributos de esta Federación:

"a) Propagar intensamente las ventajas del colectivismo basado en el apoyo mutuo.

"b) Controlar las granjas de experimentación que puedan crearse en aquellas localidades donde las condiciones del terreno sean favorables para sembrar toda clase de semillas.

"c) Atender a los jóvenes que tengan disposiciones para la preparación técnica, mediante la creación de Escuelas Técnicas que se cuiden de esta especialidad.

"d) Organizar un equipo de técnicos que estudie en Aragón la forma de conseguir mayor rendimiento al trabajo que se efectúa en las diversas labores del campo.

"e) Buscar las expansiones comerciales en el exterior de la región, tendiendo siempre a las condiciones de intercambio.

"f) Se ocupará, también, de hacer las operaciones comerciales con el exterior, mediante el control, por estadisticas, de la producción sobrante de la región, y, por lo tanto, tendrá a su cargo una caja de resistencia para hacer frente a todas las necesidades de las colectividades federadas, siempre en buena armonia con el Consejo Regional de Defensa de Aragón.

"3º En el aspecto cultural, esta federación se cuidará:

"a) De procurar a las colectividades todos los elementos de expansión que a la vez que sirvan de distracción eleven la cultura de los individuos en sentido general.

"b) Organizará conferencias que tiendan a perfeccionar y a amoldar la nueva situación del campesino: como asimismo, por medio del cinema, teatro y cuantos medios de propaganda sean posibles.

"4º Para la buena tramitación de todo lo estatuido, la Federación nombrará un Comité Regional de Colectividades que constará de los siguientes cargos: Secretario General, Secretario de Actas, Contador, Tesorero y dos Vocales.

"5º El Secretario General tendrá a su cargo la orientación del Comité, el sello social y la tramitación de cuantos expedientes presenten las colectividades. El Secretario de Actas levantará acta de cuantas reuniones celebre el Comité de la Federación. En ausencia del Secretario General, ocupará accidentalmente este cargo. El Contador llevará la contabilidad de la Federación, abriendo cuentas corrientes de los depósitos que le entreguen los comités comarcales. De una manera normal efectuará las liquidaciones con el Tesorero. El Tesorero será el encargado de guardar los fondos de la Federación y de pagar cuanto se le presente al cobro, avalado anteriormente por la firma del Secretario, el Contador y sellado con el sello de Secretaria. Los vocales constituirán las diferentes comisiones que se precisen para el desenvolvimiento interno de la Federación, como son: Propaganda, Estadistica, Asesoramiento técnico, etc.

"6º Esta Federación, siguiendo las normas federativas, organizará tantas federaciones comarcales como estime necesario para el buen desenvolvimiento de las colectividades, las cuales mantendrán relaciones cordiales con los Consejos Municipales y el Consejo Regional de Defensa de Aragón, respectivamente.

"7º Para los efectos de suministro de los colectivistas se establecerá la carta de racionamiento.

"8º La Federación Regional de Colectividades Agricolas, y complementarias, celebrará su congreso ordinario cada seis meses, más los extraordinarios que se consideren pertinentes.

"9º En cada congreso ordinario será renovada la mitad del Comité de la Federación.

"10º El Comité de la Federación de Colectividades residirá en Caspe.

"11º Todas las colectividades que se constituyan después de la creación de esta Federación Regional, para su ingreso en la misma, deberán acordarlo en asamblea general los vecinos de la colectividad solicitante, mandando copia del acta al Comité Regional para su archivo correspondiente y aprobación necesaria.

"12º Para que las solicitudes tengan validez, las colectividades harán constar su acatamiento a lo que en estos estatutos se determina.

"13º Estos estatutos serán impresos y distribuidos en un carnet de identidad entre cada uno de los colectivistas federados.

"14º Todo cuanto se acuerde en los congresos y plenos que celebre esta Federación tendrá validez aunque no esté previsto en los presentes Estatutos."

Entre los dictámenes acordados en aquel Congreso señalamos algunos de los que, a nuestro juicio, son más significativos por representar el sentido libertario que se procuró imprimir en todas las realizaciones colectivistas en Aragón y en las demás regiones donde se desarrolló esta sorprendente revolución económica.

"*Dictamen sobre el 4º punto.*

"Reunida la ponencia nombrada por el Congreso para dictaminar sobre el 4º punto del orden del dia, que trata de la estructuración de la Federación Regional de Colectividades Agricolas, después de amplio cambio de impresiones, hemos elaborado el siguiente dictamen que sometemos a la consideración del Congreso:

"1º Constituir la Federación Regional de Colectividades para coordinar la potencialidad de la región y dar cauce solidario a esta Federación, de acuerdo con las normas autónomas y federativas que nos informan.

"Para estructurar esta Federación nos atendremos a las siguientes normas:

"a) Las colectividades deberán federarse comarcalmente.

"b) Para la cohesión y control de los Comités comarcales entre sí se creará el Comité Regional de Colectividades.

"*Estructura interna de la Federación.*

"1º Las colectividades harán una estadística veraz de la producción y consumo, que enviarán al Comité Comarcal respectivo y éste, a su vez, remitirá la estadistica comarcal al Comité Regional, única forma de establecer la verdadera y humana solidaridad.

"*La moneda.*

"1º Debe abolirse la circulación de la moneda en el seno de las colectividades, creando en su defecto Cartilla de Racionamiento, quedando en poder de la colectividad la cantidad precisa para sus necesidades internas.

"2º Para que el Comité Regional pueda atender al abastecimiento de las colectividades en lo relativo a importación, las colectividades o comités comarcales facilitarán al Comité Regional una cantidad de acuerdo con la riqueza de cada localidad o comarca, para crear la Caja Regional.

"*Dictamen sobre el 5º punto.*

"Esta ponencia pone a la consideración del Congreso lo que cree debe ser una modalidad en la nueva forma orgánica de administración de la tierra.

"Aceptamos el Municipio porque éste, en lo sucesivo, ha de servir para controlar las propiedades del pueblo.

"Nosotros, los colectivistas, federados por comarcas, consideramos suprimir los limites locales de la propiedad que cultivamos, por lo que creemos sería necesario aprobara el Congreso los siguientes puntos:

"1º Considerando constituidas las colectividades en

federaciones comarcales, se considerará que los términos locales de estas entidades administrativas no tendrán límites, por lo que igual los campos, útiles de trabajo, máquinas agrícolas y todo cuanto concierne en materias primas para los mismos, estarán a disposición de aquellas colectividades que les hiciese falta.

"2º Las colectividades que tuvieran exceso de productores o que en ciertas épocas del año no se empleen por no ser el tiempo apropiado a sus labores, podrán ser utilizados según control de los comités comarcales en las colectividades que tengan exceso de trabajo.

"Dictamen sobre el 9º punto.

"Reunidas las colectividades en Congreso Regional el día 14 de febrero de 1937, en Caspe, por iniciativa del Comité Regional de la CNT, se acuerda en el noveno punto del orden del día, y después de amplias deliberaciones, que se nombre una ponencia para que emita un dictamen sobre dicho punto que se ajuste a los principios federalistas.

"1º Que los Consejos Locales tienen una función aparte, completamente legal, constituida por las organizaciones antifascistas y con personalidad reconocida por el Consejo Regional de Defensa de Aragón.

"a) Que las Juntas Administrativas de las colectividades tienen una función aparte de los consejos locales y comarcales.

"b) Que como los sindicatos son llamados a nombrar y controlar las funciones de ambos organismos, éstos pueden nombrar a un mismo compañero, sin que esto quiera decir que tenga que mezclar para nada las funciones de las mismas.

"2º Se entiende que, como los pequeños propietarios se apartan de la colectividad por su propia voluntad, éstos no tendrán derecho a percibir nada de la misma, puesto que ellos se creen suficientes para bastarse por sí mismos.

"a) Que de todas las fincas rústicas y urbanas, como de los demás intereses de los elementos facciosos, pasen a incautarse las organizaciones obreras que existan en el momento de la incautación y que acepten la colectividad. Además, todas las tierras que hasta la fecha no eran trabajadas por el mismo propietario y las que tenía a medias o en arriendo, pasarán a ser incautadas por la colectividad.

"b) Ningún pequeño propietario que esté apartado de la colectividad podrá explotar más fincas que aquellas que él pueda laborar con su propio y exclusivo esfuerzo, haciéndoles saber que ello no les dará derecho a percibir beneficio alguno de la nueva sociedad.

"c) Se sobrentiende que serán responsables siempre y cuando su propiedad o personalidad no motive ninguna perturbación en el orden colectivo (la colectividad).

"d) Caso de que se respete la pequeña propiedad será sin registro fiscal, por considerar que tiende a hacer desaparecer el egoísmo de propiedad.

"e) La junta de la colectividad sólo se preocupará de lo que atañe a ella."

Después se trataron los proyectos sobre el desenvolvimiento y mejora de las prácticas agrícolas, sobre lo que se tomó el acuerdo de recomendar como primera medida la organización de granjas y viveros experimentales con el fin de mejorar la crianza de animales y las variaciones vegetales mediante la selección de razas y semillas: "Tomemos las patatas como ejemplo —dice el acuerdo—. Debemos sembrarlas en Alto Aragón y surtirlas en seguida a las colectividades de otras zonas, dado que esta planta ofrece mejor resistencia a los parásitos en las zonas de alta montaña que en los bajos niveles, donde el clima es caliente y húmedo."

Este acuerdo es una muestra de cómo las colectividades de Aragón superaron el regionalismo después de haber superado el localismo al proyectar su producción con miras al beneficio, también, de otras comarcas. Cumpliendo este acuerdo, los tres grandes sectores en que estaba dividido el Aragón colectivista cambiaron sus semillas con arreglo a las necesidades de cada localidad y según los resultados obtenidos en las estaciones experimentales, las cuales debieron trabajar de completo acuerdo y bajo la dirección de técnicos que realizaban todas las investigaciones y experimentos necesarios.

Como ejemplo práctico del desarrollo real de una colectividad detallamos, aunque abreviadamente, la colectivista en la localidad de Graus (tomado y zado de la relación que hace Gaston Leval en anteriormente citado).

La comarca de Graus está situada al norte de la vincia de Huesca, en una región menos propicia para la explotación agraria socializada que los pueblos de Aragón situados más al sur. La causa principal estriba en la topografía, pues esta comarca está enclavada en pleno Pirineo de la vertiente española, entre pinos bastante pobres y rocas mucho más numerosas que los propios árboles. Los campos escasean, y las superficies cultivables son de pequeñas dimensiones. El agua abunda, pero la tierra no. En esta geografía, los pueblos se pierden en un paisaje gris, con sus escasos habitantes alojados en pequeños grupos de casas que rara vez sobrepasan al centenar. En estos ambientes montañosos y retirados el progreso llega lentamente, y las tradiciones adquieren más arraigo que en los lugares surcados por arterias de comunicación viva. Todo ello hacía a la región poco propicia para una franca y rápida expansión del colectivismo. No obstante, las colectividades de esta región se equipararon, y hasta superaron, a otras en cuanto a su asombroso funcionamiento y al amplio espíritu libertario que las inspiró.

Desde que los antifascistas, con la preponderancia de los anarquistas, se hicieron cargo de la situación, se emprendieron radicales reformas sociales, de las cuales darán una idea las siguientes líneas: "inmediatamente se instauró el salario familiar por medio del cual se aseguraba a todos una fundamental igualdad en el derecho a la vida. Al principio este salario se pagó por medio de bonos, pero al cabo de un mes se pusieron en circulación unos billetes (*tikets*) divididos en puntos más o menos numerosos. Después, debido a la situación geográfica de la localidad, enclavada en el paso de diversas rutas bastante frecuentadas, se estableció la peseta como signo de cambio, ya que era la moneda circulante en toda España. Aparte de la peseta, el comité local emitió una moneda local destinada a las pequeñas transacciones internas."

El comercio local fue controlado primero y socializado después. Las transacciones individuales fueron suprimidas por las transacciones colectivas. Todos los víveres esparcidos por los pequeños comercios fueron reunidos en una cooperativa de alimentos. Después se instaló otra cooperativa para la ropa y artículos de mercería, fundiendo en ella 23 de las 25 tiendas de este ramo que existían.

Este proceso de colectivización, reorganización y perfeccionamiento del sistema distributivo o comercio se desarrolló de forma paralela a la colectivización agraria e industrial. En Graus, como en casi todas las demás localidades aragonesas, la práctica del colectivismo comenzó con la organización de la colectividad agraria. Ante la



La colectivización en el campo aragonés tuvo características tan genuinamente anárquicas que tal vez no hayo habido otro ejemplo en la historia humana donde el anarquismo se convirtiera en una realidad tan esplendorosa y eficaz.

gravedad de la situación, el Comité Revolucionario se ocupó, ante todo, de las necesidades vitales más urgentes. Era necesario recoger las cosechas, labrar, sembrar y obtener de la tierra el máximo rendimiento con el menor esfuerzo posible, dado que la mano de obra joven casi toda estaba desplazada en los frentes de lucha antifascista. En perfecta colaboración, los militantes de la CNT y los de la UGT desecharon los viejos arados casi inservibles, reunieron los mejores animales de carga y tiro, arrancaron las antiguas vallas que separaban las propiedades y trabajaron los campos con los mejores implementos que se encontraban en la localidad. La Colectividad agraria se constituyó el 16 de octubre de 1936. Muy poco después se colectivizaron todas las demás actividades económicas y sociales de la localidad: farmacias, medicina, herrería, carpintería, y, en fin, toda la vida de Graus entró en la nueva forma colectivizada de vivir.

La resolución adoptada por los agricultores puede proporcionar una idea clara de los lineamientos generales por los cuales se orientaron las colectivizaciones de la localidad, ya que los principios son casi los mismos en todas las colectivizaciones efectuadas en la región. He ahí el texto:

"Los trabajadores de la agricultura, reunidos en Graus el 16 de octubre de 1936, acuerdan lo siguiente:

"1º Los trabajadores agrícolas se adhieren a la comunidad general de todos los oficios;

"2º Todos los adherentes entran en la comunidad por su propia voluntad. Todos deben aportar sus herramientas y utensilios a la colectividad;

"3º Todas las tierras de los compañeros que entren en la comunidad deben ser aportadas para aumentar los bienes comunales;

"4º Cuando los trabajadores de la agricultura no tengan trabajo, éstos deberán ayudar obligatoriamente a las otras profesiones que tengan necesidad de su concurso;

"5º Se hará por duplicado un inventario de los bienes aportados a la colectividad; un ejemplar será entregado al propietario de esos bienes y otro quedará en la administración de la colectividad;

"6º Si, por razones imprevistas, la colectividad hubiera de disolverse, cada compañero tendrá el derecho indiscutible de recuperar los bienes que aportó;

"7º Los adherentes nombrarán en su reunión a la comisión administrativa de esta profesión;

"8º Cuando los trabajadores de la agricultura estén de acuerdo sobre este último punto, deberán nombrar una comisión administrativa, compuesta de un presidente, un tesorero, un secretario y tres vocales;

"9º Esta colectividad agraria mantendrá relaciones directas con la caja comunal de todos los oficios reunidos que será creada por el Comité de Enlace;

"10º Los obreros que vengan a trabajar en común percibirán los siguientes salarios: las familias compuestas de tres personas o menos percibirán seis pesetas; las que se compongan de más de tres personas percibirán una peseta más por día por cada una de ellas;

"11º El salario podrá ser modificado según las circunstancias o por proposición de la Comisión Administrativa de todos los oficios reunidos;

"12º Los obreros cuyas familias no pertenezcan a la colectividad recibirán el salario que el Comité establezca;

"13º La expulsión de un miembro de la Colectividad deberá ser decidida por la Comisión Central de todos los oficios de la cual forma parte la sección de agricultura;

"14º Los adherentes a la Colectividad se comprometen a trabajar tantas horas como la Comisión Administrativa, de acuerdo con la Comisión Central local, juzgue necesarias, aportando al trabajo el interés y el entusiasmo debidos;

"Debidamente informados y de completo acuerdo, los trabajadores de la agricultura levantan acta y certifican esta resolución."

Estos documentos eran casi siempre redactados por los propios campesinos, muy poco instruidos, porque apenas habían asistido a la escuela o se debían a ellos mismos la escasa cultura que poseían, pues, en realidad, la mayoría de ellos eran verdaderamente autodidactas. Por ello no es raro que en estas redacciones no brille la cultura literaria ni el estilo alambicado, pero en ellas se estipulan bien claro las ideas que sirven de base al nuevo tipo de organización social y la manera práctica de convertirlas en realidad.

Es preciso señalar que ninguna de estas colectividades fue establecida en contra de la voluntad de los interesados. El Comité Revolucionario se limitaba a convocar, previa petición de un sector del ramo o sección de productores, quienes, con toda libertad, decidían, en asamblea abierta, colectivizarse. Una vez entrada en la colectividad, esta sección estaba ligada a todas las demás a través del Comité de Enlace.

Cuando el gobierno central impuso el establecimiento de los concejos municipales, las dos centrales obreras, CNT y UGT, nombraron cada una de ellas cuatro concejales —que no dejaban de ser trabajadores— y en asamblea general y libre de todos los habitantes de la localidad se nombraba a un obrero republicano para el cargo de presidente o alcalde, para que, así, en el municipio estuvieran representados todos los sectores antifascistas de la localidad. Empero, el alcalde era sólo un personaje decorativo que cumplía los acuerdos del concejo y realizaba las demás funciones burocráticas oficiales relacionadas con el gobierno central.

La Colectividad, por su parte, sólo dependía de ella misma. El concejo municipal no intervenía ni en sus actividades ni en su administración. Esta abarcaba el 90% de la producción, los medios de transporte, la distribución, los cambios y casi todas las demás actividades de la vida social de la localidad. El Comité Administrativo estaba constituido por ocho compañeros, dos de los cuales —uno de la CNT y otro de la UGT— integraban la Secretaría General, y los seis restantes tenían a su cargo, respectivamente, cada una de las siguientes secciones:

Cultura y salud pública, que englobaba a cuanto concernía a la vida intelectual y sanitaria, incluidos el teatro, el cine, los deportes y todas las demás actividades de este género.

Trabajo y estadística, que se ocupaba de la clasificación de la mano de obra y de la distribución adecuada de los trabajadores, de las retribuciones y del censo general en todos los aspectos de las actividades de la localidad.

Abastecimiento (todo cuanto concierne a esta sección).

Transporte y comunicaciones, englobaba a la administración y manejo de camiones, camionetas, automóviles, carros, garaje, correos, telégrafos, teléfonos, etc.

Industria, que abarcaba las fábricas, talleres, electricidad, agua, trabajos de la construcción, etc.

Cuando estas secciones se dividían, a su vez, en subsecciones, como sucedió con los talleres en la *sección industrial*, cada subsección o taller nombraba a un delegado que trabajaba y a la vez mantenía contacto permanente y las relaciones necesarias con el responsable de la sección general.

Cada especialidad productora o distribuidora tenía una cuenta especial llevada por la sección general de contabilidad y estadística. De tal forma, todo estaba controlado y trabajaba coordenadamente. Como un ejemplo entre muchos puede citarse la fábrica de bebidas instalada por la colectividad, que reunió en un solo establecimiento a todas las pequeñas empresas anteriores que fabricaban limonadas, agua gaseosa, cerveza, vino y otros licores. Ahora se hacía mejor el trabajo, según las necesidades, en óptimas condiciones de producción, ahorro de mano de obra e higiene, lo que redundó en beneficio de la comunidad.

La Colectividad instaló también un molino para producir aceite con técnicas modernas, y se pasó a aprovechar los desperdicios para fabricar jabón. También compró la Colectividad dos camiones de ocho toneladas que fueron puestos al servicio de la comunidad entera, y una báscula de 20 toneladas, que permitía controlar todo el movimiento de entradas y salidas de mercancías. También adquirió la Colectividad dos máquinas eléctricas de lavar, una para el hospital y otra para los hoteles locales, integrados también a la Colectividad.

Para las labores del campo, la Colectividad adquirió nueva maquinaria: un potente tractor, nuevos arados modernos, sembradoras, una segadora, sulfatadoras y otros. El empleo de todos estos elementos mecánicos, unido a la ayuda de elementos y abonos químicos, permitió que el rendimiento por hectárea aumentara hasta un 50%.

La Colectividad también emprendió la crianza de ga-

nado, que era un renglón no explotado hasta entonces en Graus. Para ello se adquirieron 310 borregos, que fueron el comienzo de un rebaño que no tardó en aumentar sensiblemente.

También se establecieron dos granjas, en una de las cuales se criaban 162 puercos en 22 divisiones, clasificados según sus edades y razas. Las instalaciones de esta granja respondían a los mejores adelantos de la época, donde todo se aprovechaba, hasta los excrementos, debidamente tratados como abono, y donde los animales tenían las mejores condiciones de alimentación e higiene.

En la otra granja, en junio de 1937 ya habían nacido 1,500 pollitos y 800 más se gestaban en siete incubadoras. Tanto la calidad de la construcción como las condiciones de higiene eran irreprochables. Los pollos eran alimentados según las más más modernas recomendaciones de la zootecnia: harina de leche, aceite de hígado de bacalao, etc. En tres molinos eléctricos se trituraba el grano y los huesos junto con el demás alimento que se administraba a las gallinas para la crianza de sus polluelos y la puesta de huevos.

Desde la época inmediatamente anterior a la Revolución hasta mediados de 1937 el nivel de vida se había elevado en un 50%, cuando menos, debido a las realizaciones colectivistas, incluso bajo las condiciones desfavorables de la guerra y la escasez de mano de obra joven Estos inconvenientes se habían mitigado en parte aboliendo las actividades improductivas o dispersas que en el régimen típicamente capitalista se daban en la misma localidad, por lo cual se ahorraba, por lo menos, un 40% de estas actividades inútiles, parasitarias o perjudiciales.

Era sorprendente comprobar cómo primaba el espíritu de solidaridad, no solamente entre cada uno de los componentes de cada colectividad, sino también entre las diferentes ramas de la economía. El déficit de una actividad, útil y necesaria, se compensaba por el beneficio de otra actividad.

Como en toda la obra colectivista realizada en España, Graus le prestó un primordial interés a la enseñanza. Las escuelas que existían se mejoraron y se crearon otras, entre la que destacaba una escuela de bellas artes que frecuentaban por las tardes los alumnos de las escuelas primarias y por la noche los trabajadores que laboraban durante el día.

En general, las colectividades que integraban la comunidad de Graus, pueden servir de ejemplo típico de lo que fueron las colectividades de Aragón.

Las colectividades que se desarrollaron por todos los demás lugares de la España revolucionaria, no tuvieron, ciertamente, características idénticas a las de Aragón. Las de Levante, por ejemplo, influidas por otras condiciones geográficas, sociales y políticas, se desenvolvieron bajo lineamientos un tanto menos distanciados del sistema capitalista que aún prevalecía por toda la España republicana; pero su desarrollo eficaz e impregnado de verdadero sentido libertario también significó un alto ejemplo de cómo es factible la realización del colectivismo libertario aun con los impedimentos que habían de surgir en un ambiente en el cual poderosas fracciones económicas y políticas ejercían todo su peso para impedir el normal desarrollo de esta nueva y revolucionaria organización social y económica. También serían dignas de estudio las realizaciones colectivistas que se llevaron a cabo en el terreno industrial, como las del ramo de la madera, transportes, luz y fuerza motriz, etc., en Cataluña. Igualmente merecerían una descripción detallada y un análisis concienzudo las colectividades que se desarrollaron en la región central de la Península, donde estaban más arraigadas las fuerzas reformistas encuadradas en la organización obrera UGT. Allí, contagiado todo el ambiente proletario del sentir colectivista, unidas UGT y CNT establecieron colectividades por casi toda la región, igualmente impregnadas del sentido libertario, justiciero e igualitario que tuvieron las colectividades de los demás lugares de la España no franquista.

Puede resumirse diciendo que la experiencia colectivista realizada en España durante la Revolución de 1936-39 ha quedado como un jalón demostrativo en la historia de que las concepciones económicas del anarquismo o comunismo libertario son tan factibles como excelentes, y se perfilan como la mejor solución a los graves problemas económicos que agobian al género humano actual. (Véase *Agrarismo*.)

Otra de las más interesantes experiencias colectivistas que se están realizando en nuestros días es la que se lleva a cabo en la India por medio de las organizaciones llamadas *gramdan*. Acharya Vinoba Bhave, discípulo de Gandhi, es el apóstol de ese movimiento. Recorre (a pie) el extensísimo territorio de su país para organizar *gramdans*. El movimiento *gramdan*, iniciado en 1951, según sus promotores, es la expresión práctica y parte (solamente parte) del programa inmediato de un movimiento por la total reconstrucción del orden político, social y económico de la India y de todo el mundo. Los prohombres de este movimiento, de tendencia socialista antiautoritaria (anarquista tolstoiana), se consideran la vanguardia de una revolución social no-violenta. Una villa-*gramdan* es una población rural que labora colectivamente la tierra declarada propiedad comunal. El *gramdan* está constituido con las tierras donadas graciosamente por los latifundistas y las de pequeños y medianos propietarios que renunciaron a su propiedad personal en bien de la comunidad. El *gramdan* se constituye completamente al margen del Estado, sin injerencia alguna del gobierno nacional, y se rige por el *Gram-Swaraj* o asamblea de todos los adultos de la comunidad. Por encima de esta asamblea no existe autoridad de ningún organismo ni individuo, ni hay burócratas ni jerarquías. Todas las decisiones se toman por unanimidad, previa deliberación. En el *gramdan* no se permite hacer política de poder, ni se reconoce personalidad ni autoridad moral alguna a ningún partido político. El *gramdan* está reconocido por el Estado Indio por una ley especial promulgada oportunamente. Aunque el *gramdan* es básicamente agrícola, abarca todos los aspectos de la vida: educación, sanidad, justicia, auxilio a la vejez desvalida, etc. En el orden agrícola viene realizando obras importantísimas, como alumbramiento de aguas, construcción de acequias, diques de contención de aguas de aluvión, fertilización de tierras áridas, etc. En el orden jurídico ha obtenido éxitos sensacionales. En zonas de bandidaje, vicio y crimen, ha extirpado por completo estos males, regenerando a los individuos antisociales y habituándolos al trabajo. Todo esto sin ejercer sobre ellos el menor asomo de coerción. Todas las querellas se zanjan dentro del mismo *gramdan*.

El *gramdan* proyecta descentralizar la industria de las grandes ciudades, situándola en puntos equidistantes de las zonas de abastecimiento a las mismas y de consumidores de sus productos. Y esta acción tiene como primordial objetivo la industria textil modernizada. Objetivo que se va cumpliendo. Multitud de jóvenes estudiantes, profesores y hasta funcionarios del Estado, por su propia voluntad, recorren la inmensidad del país propagando con entusiasmo el *gramdan* y prestando para ello su grandiosa ayuda. Las villas-*gramdan* aumentan a un ritmo acelerado. Hasta el 31 de julio de 1969 había constituidas en la India 115,898, integradas por 44.000,000 de colectivistas.

Los prohombres del movimiento *gramdan*, conscientes de las enormes dificultades que han de vencer para establecer una sociedad libre, repiten, tal vez con excesiva modestia, que este movimiento es solamente el principio de un programa revolucionario. Sin embargo, espectadores del exterior no ocultan su admiración y lo consideran mucho más que un principio. Así, por ejemplo, el profesor Geoffrey Ostergaad, de la Facultad de Comercio y Ciencias Sociales de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, dice, al resumir el juicio que emite sobre aquel experimento: "A medida que se desarrollan estas instituciones (el *gramdan* y los organismos que se derivan de él) se incuba una nueva sociedad en el cascarón de la sociedad vieja, y la política de Estado se va extinguiendo paulatinamente."

Con peculiaridades un tanto diferentes, el contenido sociológico de las villas-*gramdan* presenta esencias casi idénticas al de las colectividades realizadas en España durante la Revolución de 1936-39 y los *kibbutz* existentes en Israel. En las tres diferentes manifestaciones de vida comunal destacan como principios rectores el antiautoritarismo, la igualdad y el libre acuerdo, que son postulados esenciales del anarquismo, por lo que se puede afirmar que el *gramdan* es un movimiento fundamentalmente anárquico, que está realizando en la India el experimento

agrario anarquista de más amplia extensión territorial y humana que registra la historia, y que, a su vez, apunta la más justa y sencilla solución a los complicados y graves problemas del campo en la India.

COLECTIVO (LO) (del latín *collectivus*), adj. Gramaticalmente se da el nombre de colectivo al que en singular designa un número determinado de cosas de una misma especie, o muchedumbre o conjunto: por ejemplo: docena, enjambre, ejército. En el aspecto económico y social es muy otro su significado.

Si biológicamente la vida se considera como una lucha constante entre dos factores —el ser vivo, y el medio ambiente y la herencia—, en sociología se puede también admitir que la vida de las sociedades se presenta como una lucha constante entre dos factores: lo colectivo y lo particular. Filosófica y científicamente *lo colectivo* ha prevalecido desde hace mucho tiempo sobre *lo particular*. Parecería pueril sostener una tesis que pretendiese demostrar como innecesario el concurso de todos para la vida armónica de las sociedades. Incluso dentro del practicismo que caracteriza nuestros tiempos modernos, se ha impuesto la práctica de determinadas manifestaciones positivas, más aparentes que reales, pero que señalan, no obstante, una victoria de lo colectivo.

Para los que en lo social sustentan una *creencia finalista*, es decir, que conciben un objetivo a alcanzar y luchan para su logro —es el caso de los anarquistas—, *lo colectivo* no se manifestará plenamente hasta que haya vencido por completo a *lo particular*. No damos aquí a la palabra "particular" un sentido peyorativo, ni la empleamos en su sentido común, sino tan sólo, como se ha dicho, como uno de los factores en pugna en la vida de las sociedades modernas. Nosotros no la hacemos, pues sinónima de "individuo", sino exclusivamente en nuestro fuero interno como el elemento que se opone a la realización, en el dominio económico y social, del bienestar de la mayoría de los individuos.

Ha sido suficientemente demostrado que tanto las riquezas sociales como los medios de producción los detenta una minoría, que mantiene bajo su dominio al resto de la población, por lo que no insistiremos sobre el particular. Mas, desde el punto de vista anarquista, este estado de cosas debe considerarse arbitrario, ya que estimamos que todo debe pertenecer a todos, es decir a *lo colectivo*.

Puede parecer paradójico el hecho de que, pese al desarrollo de las ideas, de las demostraciones filosóficas y científicas que concluyen netamente declarando que el orden social continuará en estado de turbulencia hasta en tanto que el conjunto de los individuos no tengan asegurados sus medios materiales de existencia, estemos viviendo aún bajo el dominio del capital y de la plutocracia, y que los intereses colectivos estén sometidos a los particulares. Las razones, sin embargo, son simples. Las diversas escuelas filosóficas han buscado constantemente la liberación política de los pueblos sin querer comprender que la libertad política está subordinada a la libertad económica, y que la colectividad no será nunca libre mientras no se adueñe de los medios de producción que detentan los particulares y los ponga a la disposición de todos.

De ahí proceden todos los errores, y si la democracia, que pretende ser el régimen que favorece los intereses de la masa, se ha beneficiado de tanto y tan prolongado crédito, es porque la misma masa se ha dejado adormecer por la ilusión de la libertad política.

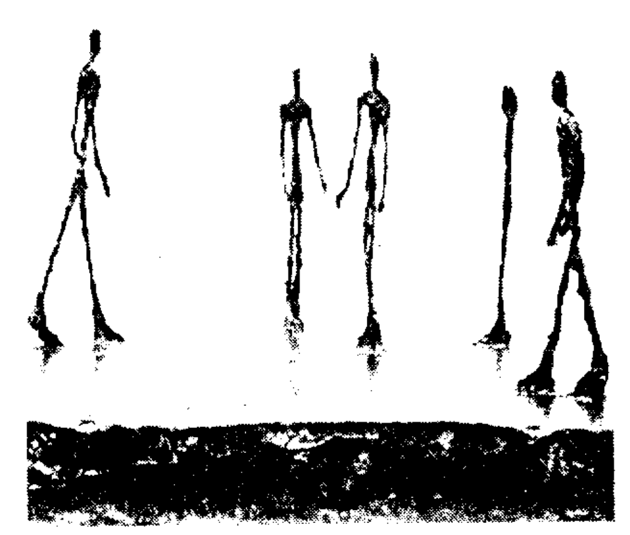
Por otra parte, la asimilación de las ideas nuevas por parte del individuo es muy lenta. Atado por lazos hereditarios, viejos prejuicios y el amor a la tranquilidad, se mantiene ajeno a todos los movimientos revolucionarios que permitirían a la colectividad la conquista de su independencia. Para que una idea produzca sus efectos es necesario que penetre en el seno de las grandes mayorías. A partir del momento en que las masas están convencidas, la idea se materializa; de lo contrario, ella es usurpada por quienes la deforman con fines egoístas.

No obstante, *lo colectivo* va ganando terreno cada día. Los anarquistas están plenamente convencidos de la negatividad de toda organización social de inspiración política y, por consecuencia, de esencia autoritaria; pero están obligados a reconocer que, bajo el punto de vista moral e intelectual, el espíritu democrático es una victoria de la colectividad sobre la individualidad. La democracia es el *purgatorio* que ofrecen los políticos a las masas, sobre la tierra. Es necesaria la victoria de lo colectivo para establecer un régimen que dé satisfacción no ya a una mayoría, sino a todos los que forman parte de la colectividad. Y esta victoria no debe ser política, sino económica. Políticamente, la victoria de la colectividad no puede ser más que un espejismo, una ilusión, que no puede redundar sino en perpetuar la esclavitud del individuo.

Ciertos anarquistas individualistas se horrorizan ante la idea del triunfo de lo colectivo y se declaran adversarios del comunismo anarquista. Nosotros, en lo personal, no pensamos que encierre esa victoria ningún peligro para el individuo. Si en cuanto a la producción del trabajo material es indispensable, en virtud de la misma ciencia, de las leyes del progreso y de la naturaleza, el unir los esfuerzos de todos para superar los esfuerzos individuales, es probable que en el dominio de las ideas, de las cosas del intelecto, lo colectivo pueda ser una fuente de molestia y de sujeción. Por lo que hay que dejar a cada individuo plena y entera libertad, la que no podrá en ningún caso subordinarse a la voluntad de un grupo o de una asociación cualquiera.

Con el entronizamiento del comunismo autoritario en una gran parte de los países del globo, se ha empleado el sofisma de los intereses colectivos para avasallar despiadadamente la personalidad de los individuos esclavizados por esos regímenes. El despotismo del Estado, por una de las mayores incongruencias de la historia, aplasta a las propias colectividades sociales en nombre y beneficio de los cuales dice actuar el sistema que domina a esos pueblos. Por eso, en este nuevo fenómeno de la historia moderna, *lo colectivo* adquiere en el lenguaje social significados que antes no tuvo y que le restan cualidades humanas.

Por el contrario, una de las mayores virtudes del anarquismo estriba en la armoniosa compatibilidad que propicia entre los intereses individuales y los colectivos. En una sociedad estructurada sobre los lineamientos ideales del anarquismo, las más sutiles manifestaciones de la personalidad podrán manifestarse sin lesionar el bienestar colectivo, y éste, a su vez, no habrá de enfrentarse al libre desarrollo de las inquietudes individuales. Sólo así, armonizando *lo individual* y *lo colectivo*, podrá la humanidad alcanzar las metas de felicidad que busca desde siempre.



Aun a pesar de las afirmaciones individualistas, como cuando Ibsen sentenciaba aquello del "hombre solo", la naturaleza humana, por su innata sociabilidad, está inmersa en lo colectivo como el pez está inmerso en el agua. El problema radica en saber conservar la personalidad aun en lo colectivo, y en que lo colectivo no aplasta la individualidad. Y hasta hoy sólo el anarquismo ofrece una real solución a ese problema.
(Uno entre varios, escultura de Giacometti.)

COLISIÓN (del latín *collisio, onis*, de *collidere:* chocar, rozar), f. En el sentido propio: choque de dos cuerpos. En lo político como en lo social, se emplea siempre en sentido figurado. Significa el enfrentamiento entre dos

partes adversas. En las sociedades modernas las colisiones son inevitables, dadas las diversas tendencias existentes. Cuando una situación se agudiza excesivamente, las *colisiones surgen inevitablemente.* A veces toman un carácter sangriento, sobre todo en la lucha de la libertad contra el despotismo. Las colisiones entre los defensores del capital y los de la clase obrera han sido verdaderamente cruentas; sin embargo, así seguirá sucediendo mientras la libertad sea estrangulada y la mayoría de la sociedad esté sometida a una explotación deshumanizada. Las colisiones son a menudo la consecuencia del fanatismo y del error, y en el propio seno del proletariado se asiste al espectáculo decepcionante de ciertas fracciones que disputan entre sí, en lugar de unir sus esfuerzos contra el enemigo común: la explotación.

Las colisiones entre trabajadores nacen generalmente de una concepción errónea acerca de la libertad y de la vida social. No será sino a partir del día en que la autoridad desaparezca y una sociedad armónica una a todos los hombres, que desaparecerá la colisión como fenómeno social.

Hoy (1971), al generalizarse la lucha de todos contra todos, el género humano se asemeja a esos líquidos sometidos a muy altas temperaturas, encerrados en fuertes recipientes, cuyas partículas están en fuerte colisión permanente entre sí, hasta que la resistencia del recipiente se quiebra y acontece la explosión. Tal es la situación, tanto en el mundo capitalista como en el dominado por el comunismo dictatorial.

COLMENA (del latín *columella*), f. Vivienda en que las abejas viven y hacen la miel. Cuando el nuevo enjambre abandona la colmena, ordinariamente se dirige hacia una rama o un tronco de árbol, a poca distancia de la misma. En seguida, grupos de abejas se destacan del enjambre y *parten en vanguardia en busca de un árbol, en el que* pueden hallar cabida en una concavidad del mismo, o bien en una cavidad de un muro o cualquier otro lugar apropiado. Si el hombre recoge un enjambre, las abejas aceptan sin dificultad la nueva vivienda que aquél le ofrece, sea cual fuere su forma.

Las abejas se acomodan a cualquier clase de vivienda o de refugio y se ponen en seguida a trabajar. El enjambre es la colonia completa, la sociedad organizada con todos sus componentes dispuesta a funcionar. En ella, *cada miembro tiene su función especial.* La madre (impropiamente llamada *reina,* y entre los árabes *sultán*) tiene un gran abdomen y es la única que conoce los goces (si acaso hay goces) del amor sexual. Fecunda una sola vez y para siempre, y pasa su existencia sobre los rayos de cera poniendo decenas de miles de huevos, que asegurarán la población de la colmena. Es tímida, miedosa, incapaz, incluso, de alimentarse por sí misma (en ello es tributaria de las obreras, que le dan el pasto) y está armada de un dardo que no usa más que en combate contra una rival. Sin embargo, ella es "el alma del nido". Si desaparece en la época en que es imposible reemplazarla, se para la puesta de huevos y el nacimiento de nuevos miembros de la comunidad. Como consecuencia, se extinguen progresivamente las viejas obreras y se consume la colmena. Con una reina prolífica la colonia es, por el contrario, potente (20,000 individuos y a veces más) y vive en la prosperidad y en la riqueza. Por ello, los apicultores desean tener reinas jóvenes y fecundas en sus colmenas, para lo que se valen de un vasto método que las va reemplazando cuando es necesario.

De entre todos los machos (zánganos) que la solicitan, sólo uno logra fecundar a la reina. Este es el más fuerte, el más atrevido, y el mejor dotado para el vuelo (según Maeterlinck). Según otros autores es el que tuvo mejor suerte. Cuando la reina, virgen aún, abandona la colmena para el vuelo nupcial, en un esplendoroso día de verano, la sigue el rebaño atrevido de los machos, que son grandes zánganos rechonchos, velludos y sin dardo. El elegido, dominado por el instinto de la especie, tal vez no sabe que sus bodas son su sentencia de muerte, como consecuencia de la ruptura de los órganos copulativos que se quedan en el abdomen de la reina. Una vez efectuada la fecundación, los demás zánganos son ya inútiles, y las obreras los toleran solamente hasta el otoño; pero a partir del momento en que las flores van desapareciendo y el alimento escasea, las utilitarias abejas no toleran la presencia de los zánganos inútiles, que sólo comen y ensucian, y entonces los exterminan sin ninguna clase de piedad.

Si la reina es el alma de la colmena, las obreras son los motores en acción. Hijas todas de una misma madre, parecen íntimamente penetradas de la idea de que ellas deben asegurar la vida de la colmena mediante un trabajo incesante y entusiasta. Siguiendo las reglas de una especialización asombrosa, se empeñan en las múltiples ocupaciones interiores y exteriores realizando un trabajo complicado y eficiente.

En los países de estaciones bien definidas este trabajo ha de realizarse durante parte de la primavera y el verano. Durante ese período de gran actividad hay que ver la animación que reina en *la colmena, que es una verdadera* fábrica en la que parece que ninguno de sus goznes se puede enmohecer y en la que el aporte diario de néctar puede cifrarse por kilos. Durante el día, la llegada y salida a la puerta de la colmena es continua. Con sus patas posteriores, velludas, con huecos llenos de enormes bolas de polen, o el cuerpo, cuyo peso aumentó al llevar las papadas llenas, las abejas se posan, como extenuadas, ante la entrada, que franquean sin tardar, mientras que las que llegaron anteriormente y descargaron su preciado *tesoro, apenas* en el exterior, se lanzan de nuevo hacia el sol. Cuando llega la noche se podría pensar que también ha llegado el momento del reposo, pero el trabajo persiste en el interior y se revela con un continuo murmullo producido por el batir de las alas, porque hay que asegurar la ventilación, expulsar el exceso de evaporación y concentrar la miel. El invierno será lo suficientemente largo para descansar.

Entre las abejas no hay policía. Como su régimen es el comunismo integral en el que cada quien consume según sus necesidades y produce según sus facultades, en su seno no cabe un Estado (organismo autoritario). Tampoco se tolera la presencia de "peso muerto" en la sociedad, por lo que los miembros que son o se vuelven inútiles no tienen derecho a residir en la colmena. La piedad es un sentimiento desconocido por las abejas. Toda su moral parece concentrarse en esta fría regla: "Produce o desaparece."

La organización social de la colmena aparece, así, como una especie de familia comunista libertaria compuesta de un número muy elevado de hembras incompletas (obreras) privadas de amor, pero dominadas por *la inexorable* ley del trabajo; la madre (reina) única capaz de fecundar y acoplarse a un macho (zángano), y los demás machos, que son parásitos que nada producen y son exterminados en determinado momento. Este conjunto está cimentado por un potente espíritu de unidad. Existe en esta familia una fuerte solidaridad para el trabajo, pero no para la desgracia. El individuo es sacrificado en aras a la comunidad. Así son las cosas en esa sociedad de insectos.



El poeta, dramaturgo y naturalista Mauricio Maeterlinck estudió con un gran cariño la vida extraordinaria de las abejas. Sus descripciones de lo que sucede en las colmenas forman una verdadera joya literaria.

Colmena (La). Escuela fundada por Sebastián Faure en 1904 en Rambouillet (Sena y Oise), Francia. (Véase *Escuela*.)

COLONIAS (de vida comunal), f. Es un hecho que después de la extensa difusión llevada a cabo de las ideas colectivistas, comunistas, cooperativistas y anarquistas (tanto comunistas como individualistas) surgieron partidarios de estas doctrinas o de sus concepciones que intentaron ponerlas en práctica. Fueron diferentes los móviles que los animaban, ya bien se tratara de demostrar la practicabilidad de sus tesis, que sus oponentes pretendían irrealizables, o bien se proponían anticipar el advenimiento de la "sociedad futura", o del "reino de los cielos". Ciertos cristianos anarquistas o socialistas vislumbraban simplemente la posibilidad de vivir al margen de una sociedad, al no querer continuar soportando la estructura antifraternal, de opresión capitalista o de bases autoritarias, según el caso.

Las colonias o comunidades libres han levantado muchas discusiones, tanto en la prensa como en el seno de los grupos socialistas o anarquistas. Sus adversarios —casi siempre doctrinarios ortodoxos— les han reprochado su eventualidad, así como el sufrir fracasos que "perjudican la propaganda", y el de crear pequeñas aglomeraciones de indiferentes a todo lo que no sea el pequeño centro en el que se desarrolla su vida.

Aparte del hecho de que ciertas colonias han prolongado su existencia a lo largo de varias generaciones, podemos preguntarnos por qué motivos los adversarios de las colonias quieren que duren indefinidamente. ¿Dónde hallaríamos la utilidad? ¿Para qué sería deseable? Toda colonia fundada en el ambiente actual no es más que un organismo de oposición, de resistencia, cuyos componentes se pueden comparar con células: cierto número no resulta apropiado al ambiente, y se eliminan, desaparecen (son los colonos que abandonan la colonia tras una estancia más o menos prolongada). Las células que resisten, que resultan aptas para vivir este ambiente especial, se movilizan más rápidamente que las de ordinario, en razón de la intensidad de su actividad. No hay que olvidar ni por un momento que los miembros de una colonia no tan sólo tienen que luchar contra el enemigo exterior (la sociedad, cuya criminosa organización acentúa constantemente el cerco del pequeño núcleo hasta ahogarlo), sino también contra el enemigo interior: prejuicios inextinguidos, cansancio inevitable, parásitos larvados o confesos, etc... Es ilógico, por tanto, el pedir a las colonias otra cosa que no sea una duración limitada. Un tiempo de durabilidad demasiado prolongado representaría un signo infalible de debilitamiento en la propaganda que debe irradiar de toda colonia, esto es lo que nos dicta la experiencia adquirida.

Por otra parte, no se comprende muy bien ese deseo de duración indefinida, a partir del momento en que se considera la colonia como lo que es: un medio, no un fin. Ignoramos absolutamente si la colonia comunista, individualista o cooperativa tiene alguna cosa en común con una sociedad comunista, individualista o cooperativista, que englobara un vasto territorio o todo el planeta. Para nosotros es pura locura el presentar una colonia como modelo o tipo de sociedad futura. Representa tan sólo un ejemplo del resultado que pueden alcanzar, en el ambiente capitalista y arquista actual, unas personas determinadas a llevar una vida relativamente libre, una existencia en la que esté ausente el moralista, el patrono y los intermediarios, el sufrimiento evitable y la indiferencia social, etc. Es también un medio educativo (una especie de "propaganda por el hecho") individual y colectivo. Se puede ser hostil a las colonias libres, pero no hay nadie de buena fe que no llegue a reconocer que la vida en una colonia induce más a la reflexión que las declamaciones y tópicos ordinarios en las reuniones públicas.

Todo tipo de sistema ha sido ensayado: desde el régimen de la propiedad privada, siendo cada uno propietario de su parcela, cultivándola y guardando sus frutos, pero asociándose, no obstante, para las labores y cultivos vastos, la venta y compra de los productos, hasta el cultivo, venta y compra en común, a la vez que se ha repartido a asociados los productos de que tenían necesidad para su consumo, habitando cada familia su propia casa. Se ha vivido en conjunto dentro del mismo edificio, comido en la misma mesa y a menudo dormido en dormitorios comunes.

La repartición de los productos puede tener lugar según el esfuerzo de cada uno, medido, por ejemplo, en relación a su tiempo de trabajo. Puede vivir cada uno en su parcela, propiedad individual en el sentido absoluto de la palabra, así como no tener relación económica con los vecinos, sino a base de cambio o venta. Por último, la propiedad del suelo puede pertenecer a una asociación cuyo local social esté fuera de la colonia, porque los colonos posean la tierra solamente a título de arrendatarios o de concesionarios a largo plazo.

Todas o casi todas esas modalidades han sido practicadas en las colonias de los Estados Unidos. Sin embargo, el comunismo absoluto no ha sido experimentado. Me refiero al comunismo llevado hasta el comunismo sexual, aunque en Oneida se estuvo muy próximo a que se llevara a cabo. Pese a todo, ha habido colonias en que la libertad sexual ha sido llevada a tales extremos que han levantado contra ellas a la población de los alrededores, provocando la intervención de las autoridades.

¿Qué nos dice William Alfred Hinds sobre su permanencia en tales comunidades? ¿Qué deducciones sacó de tal experiencia, pese a las "numerosas imperfecciones" de las asociaciones o comunidades existentes durante su época (*American Communities*, págs. 425 a 429): "El pauperismo y la vagancia no se conocían, como tampoco los procesos y otras actividades judiciales onerosas; que todas las posibilidades de cultura, tanto moral, intelectual como espiritual, estaban al alcance de todos sus miembros; que no existían ni ricos ni pobres, pues cada uno de ellos era a la vez proletario y capitalista; que su desarrollo no dependía de una teoría única acerca de las relaciones sexuales, pues se habían conseguido tan buenos resultados en las comunidades monógamas como en las que se admitía el celibato; en las que se preconizaba el casamiento plural no tuvieron menos éxito que en las otras. Una comunidad ideal —concluía— es como un hogar más amplio como una reunión de familias felices, inteligentes, conscientes; un conjunto de viviendas, de talleres, de amplios jardines, de máquinas destinadas a economizar esfuerzos, de facilidades destinadas a mejorar y convertir en más felices las condiciones en las que cada uno coopera al bien común. Tal tipo de hogar se muestra superior al ordinario en que fomenta todo aquello que hace la vida digna de vivirse, además de las facilidades que ofrece a los que constituyen esa sociedad de camaradas. Si, desgraciadamente, el espíritu de disensión penetra en su asociación, la experiencia demuestra que las dificultades, desavenencias y minucias se multiplican a medida que se las deja enraizar."

Charles Nordhoff, que visitó las colonias americanas, es de la misma opinión. Su análisis de ellas fue muy concienzudo (*The Communistic Societies of the United States*, 1875). Reconoce que los colonos, en general, no viven agobiados por el trabajo, no tienen criados ni son perezosos. Son honrados, humanos, benévolos, y viven bien, en forma mucho más sana que el campesino medio, quien es el que alcanza mayor longevidad de su país. Nadie convierte, entre ellos, la adquisición de riquezas en principal objetivo de la vida. El sistema de vida en dichas colonias libera al ser humano de una inmensa serie de preocupaciones.... así como del temor de una vejez desamparada. "Comparando la vida de un colono feliz y próspero (del que se haya abierto camino en la vida) con la de un mecánico o la de un campesino ordinario de los Estados Unidos, renombrados, como se sabe, por su prosperidad, y en especial con la existencia de las familias obreras de nuestras grandes ciudades, confieso —concluye Nordhoff— que la vida de aquél está mucho más libre de preocupaciones y de riesgos, hasta tal punto que ella le resulta sumamente fácil, y tan superior desde tantos y tantos aspectos, incluyendo los materiales, que mi deseo no es otro que el de ver el desarrollo de más y más de tales asociaciones en nuestras comarcas."

En su *Historia del socialismo en los Estados Unidos*, 1903, el ortodoxo socialista Morris Hillquit no disiente en nada de lo que dejamos anotado. No obstante, es un adversario de esas experiencias, a las que califica de "socialistas utópicas"; y proclama su inutilidad. Pese a ello,

no puede negar la influencia bienhechora de la vida en común sobre el carácter de sus practicantes.

Citaremos algunas de sus conclusiones comprendidas en el citado libro, págs. 141-145:

"Quien visite una colonia con cierto tiempo de existencia, no puede menos que asombrarse por la suma ingeniosidad, habilidad inventiva y talento que muestran estos hombres; en los que, juzgados superficialmente, no se esperaría hallar tales cualidades... Nada me sorprendió tanto —dejó dicho Nordhoff, observador imparcial— como la variedad de habilidad mecánica y práctica que he hallado en cada colonia, sea cual fuere el carácter y la inteligencia de sus miembros.

"Por regla general, los colonos se mostraban muy industriosos, aun cuando la coacción era desconocida en sus asociaciones. El placer por el trabajo en común es uno de los frutos o rasgos más característicos de tal tipo de vida considerada en su mejor fase.

"Contrariamente a la impresión general, la vida en las colonias se desarrolla muy diferente de la comúnmente conocida como monótona. Los colonos se esfuerzan en introducir en sus costumbres y ocupaciones tanta variedad como su imaginación les procura. En las falanges fourieristas, la diversidad de ocupaciones era uno de los principios fundamentales, como lo son en casi todas las demás colonias.

"La aparente unanimidad de los colonos oculta una alegría y animación notables; raramente se enfermaban y no existió un solo caso de locura o de suicidio. No es sorprendente, pues, que su longevidad no haya sido superada por los ciudadanos americanos.

"La influencia de la vida en común parece tener un efecto bienhechor sobre el intelecto y la moral —nos señala Nordhoff—, así como sobre la existencia física de los colonos. Amana, que agrupa siete pueblecillos, que en cierto momento superaron los 2,000 habitantes, no contó jamás en su existencia con un solo abogado en su seno. Amana, Bethel, Wisconsin Phalanx, Brook Farm y numerosas otras colonias se enorgullecían de no haber tenido necesidad de un solo proceso, y de que ninguno de sus componentes se querellara de otro ante los tribunales.

"La contabilidad se llevaba de la forma más simple; aunque no se exigiera caución alguna a los administradores de esas asociaciones, ni se cita un solo caso de malversación de fondos o de mala gestión.

"Es digno destacar que los colonos prestaban invariablemente una gran atención y cuidado hacia la educación de sus hijos y a su propia elevación intelectual. Por regla general, sus escuelas eran superiores a las de las ciudades y pueblos vecinos; la mayoría de las colonias poseían bibliotecas y salas de lectura, y sus miembros se distinguían de sus iguales por su mayor educación y refinamiento."

Existió una colonia individualista anarquista fundada por el iniciador de Benjamin R. Tucker, el famoso proudhoniano Josiah Warren. Esa colonia, llamada Modern Times, se hallaba situada en los alrededores de Nueva York. Un ensayista americano bastante conocido, Daniel Conway, la visitó hacia 1860. De sus memorias, publicadas en Chicago en 1905, extraemos algunas de las impresiones que le causó dicha visita:

"La base económica en Moder Times era que el costo (suma de esfuerzos) determina el precio, y el tiempo pasado en la fabricación, el valor; esta determinación se regía por el curso del trigo y seguía sus variaciones. Otro principio era que el trabajo más desagradable recibía la remuneración más elevada... La base social se expresaba en dos palabras: soberanía individual; el principio de no intervención en la libertad personal era llevado a tal extremo que hubiera entusiasmado a los mismos Stuart Mill y a Herbert Spencer. Se alentaba mucho la autonomía del individuo. Nada era más aborrecido que la uniformidad, nada más aplaudido que la variedad, ninguna falta era menos censurada que la excentricidad... El casamiento era una cuestión puramente personal, y podía o no acompañarse de ceremonia, vivir bajo el mismo techo o en viviendas separadas, darlo a conocer a sus amigos o no; el acto podía efectuarse sin la menor formalidad. Ciertas costumbres habían surgido de esa ausencia de reglamentos en materia de unión sexual: no era de persona discreta preguntar quién era el padre del recién nacido o quién era el marido o la mujer de éste o de aquélla... Modern Times contaba con unas cincuenta casas de campo, limpias y alegres. En una pequeña sala se reunieron los habitantes, porque se había convocado para la tarde una reunión de cambio de opiniones. La discusión trató de la educación, la ley, la política, el problema sexual, la cuestión económica, el casamiento. Todos los temas fueron tratados y examinados con suma inteligencia, y en homenaje obligado al individualismo, debo señalar que no fue pronunciada ninguna palabra ni surgió ninguna disputa obscena; todas las opiniones expresadas eran heréticas, pero cada uno de los reunidos tenía su propia opinión, tan francamente expresada, que hacía entrever un horizonte de raras experiencias... Josiah Warren me enseñó la imprenta y algunos otros edificios del pueblo. Me entregó un pequeño billete de los usados entre ellos como signo monetario. Los billetes llevaban diversos adornos alegóricos e inscripciones como «El tiempo es riqueza», «Trabajo por trabajo», «No transferible», «Límite de emisión: doscientas horas», «El trabajo más desagradable tiene derecho a la remuneración más elevada»... Jamás volví a visitar Modern Times, pero he oído decir que, al estallar la guerra civil (1866), la mayoría de sus moradores habían abandonado la colonia para irse a Sudamérica."

Se objetará que se trata de colonias creadas por nórdicos, que tradicionalmente son más perseverantes que los latinos y meridionales en general. Ha existido, sin embargo, en el Brasil, una colonia fundada exclusivamente por y para los comunistas anarquistas italianos, la famosa Cecilia, que duró de 1890 a 1891. Su iniciador, el doctor Giovanni Rossi, escribía respecto de la misma, en la *Università Popolare* de noviembre-diciembre de 1916, las líneas siguientes:

"Para mí, que formé parte de ella, la Colonia Cecilia no fue un fiasco... Ella se proponía una finalidad de carácter experimental; darse cuenta si los hombres actuales son aptos para vivir sin leyes y sin propiedad individual... Entonces, a la expresión doctrinaria del anarquismo se le objetaba: «Son ideas bellas, pero impracticables por los hombres actuales». La colonia mostró que un centenar de personas, en condiciones económicas más bien desfavorables, habían podido vivir durante dos años, con pequeñas diferencias y una satisfacción recíproca, sin leyes, sin reglamentos, sin jefes, sin códigos, bajo el régimen de propiedad común, trabajando libremente en común... El informe, publicado en opúsculo, bajo el título de *Cecilia, comunidad anarquista experimental*, llegaba a esa conclusión. Su redacción que estuvo a cargo, fue aprobada unánimemente por los colonos."

¿Queremos decir con estos ejemplos que nosotros neguemos las envidias, desacuerdos, luchas de influencias, escisiones y tantas otras formas de lucha intestina de más o menos noble ley, que han devastado, destrozado y arruinado prematuramente numerosas colonias, o comunidades libres? Desde luego que no, pero sí pretendemos señalar que esas dificultades se hallan doquier haya personas reunidas, por muy de ideas avanzadas que se digan, incluso cuando su reunión tiene por objeto una finalidad puramente intelectual. En las colonias, esos defectos son más evidentes, más visibles, por la misma vida en común que las caracteriza.

El estudio minucioso de colonias y grupos de vida



Las colonias creadas por los idealistas del siglo pasado tenían verdaderas características de rústicos edenes.

en común me lleva a concluir que la prolongación de tal agrupación está en función de las realizaciones particulares que ofrece a sus miembros, y que ellas sean imposibles de hallar en el exterior. Estas realizaciones pueden ser de uno u otro orden, pero la búsqueda del éxito puramente económico no es suficiente, porque el exterior ofrece muchas más ocasiones de lograrlo que la mejor organizada de las colonias. Precisamente este es el punto que explica el éxito de las colonias con base religiosa, siempre constituidas por sectarios, cuyos adherentes no se hallaban más que en esos grupos, o cuyas creencias y modo de vida no podían manifestarse o practicarse aisladamente.

COLONIZACIÓN (del latín *colonia*, de *colonus*, labrador), f. Si buscáis en libros de geógrafos y economistas la definición de esta palabra hallaréis más o menos lo que sigue: "Se da el nombre de colonización a una forma particular de la emigración, a consecuencia de la cual el país en el que se instalan los emigrantes se acondiciona y fecunda por su trabajo, así como se desarrollan todas las posibilidades en la forma más completa... La colonización es producto, pues, de movimientos emigratorios de hombres civilizados en diversos grados y niveles a comarcas tratadas de forma diferente." De lo que resulta, siempre según geógrafos y economistas, que este esfuerzo puede dar nacimiento a dos clases de colonias: 1º, de población, y 2º, de explotación.

La primera de ellas es aquella en que las condiciones de clima y de naturaleza permiten el establecimiento de inmigrantes, su aclimatación y la formación de una familia.

Las colonias de explotación, en cambio, son aquellas en las cuales se imposibilita o dificulta enormemente el aposentarse en ellas, por lo cual los emigrantes deben limitarse a explotar, mediante el comercio, y aun esto temporalmente, los productos del país. Ciertos economistas, con espíritu más franco, las denominan "colonias de conquista".

Esta es, en esencia, la doctrina adoptada por las sociedades capitalistas y burguesas que comentan los libros y enseñan oficialmente en las escuelas.

Pero ésta no es ni puede ser la doctrina de quien, amante de la justicia y de la humanidad, ha investigado por su propia cuenta las realidades que se esconden tras esa fraseología libresca.

Por la importancia y el desarrollo que exigen sus diversos aspectos, esta cuestión no puede ser analizada exhaustivamente en un simple trabajo. Consideramos aquí el problema en su sentido general, para examinarlo con más detenimiento en su oportunidad.

Por ahora nos bastará con decir que, en forma generalizada, esta historia, es decir, el esfuerzo colonial de los pueblos llamados civilizados, está dominada por completo por la abominable concepción de razas superiores e inferiores: las primeras arrogándose sobre las segundas todos los derechos que dan la fuerza y la brutalidad.

En nombre de esta concepción discriminadora, sustituta de las de humanidad y justicia, se continúa explotando la debilidad e imponiendo como única ley a los países colonizados (léase conquistados) la voluntad del más fuerte, y como régimen, la matanza, la expoliación y el robo.

Desde que se escribió la anterior definición han variado bastante las características del fenómeno conocido como colonización. La colonización clásica casi ha desaparecido y hoy ocupa su lugar lo que en el lenguaje político y económico se denomina "influencia". Las actuales "zonas de influencia" equivalen a las colonizaciones de antes. Aunque casi han desaparecido las colonias peculiares de la segunda mitad del siglo pasado y la primera de éste, y las regiones afectadas por ese flagelo (África especialmente) ya disponen de regímenes políticos independientes, tanto el capitalismo moderno como el comunismo tiránico ejercen, respectivamente, un control económico y político sobre ellos que difiere muy poco de la consabida colonización. Ahí están para demostrarlo Checoslovaquia, Hungría, Polonia, etc., en el panorama bolchevique, y casi todos los países de América Latina y muchos otros de los demás continentes en el área del capitalismo clásico.

No obstante, parece que la tendencia actual de la historia se encamina hacia la desaparición definitiva del colonialismo en todos sus aspectos, y todo parece indicar que la humanidad se encuentra bastante cerca de una federación universal de pueblos donde el colonialismo se reduzca a su mínima expresión. (Nota de los editores en castellano.)

COMBATIVIDAD, f. Según Lachatre, la combatividad es la facultad que lleva al hombre a rechazar la agresión, a defender su vida, su casa, sus hijos. Su desarrollo excesivo anuncia un carácter pendenciero, que ama las riñas, la guerra, pudiendo llevar su audacia hasta el extremo de la temeridad. Para nosotros, esta definición de la temeridad no es exacta, puesto que se puede poseer el sentimiento de combatividad sin estar animados de un carácter pendenciero y guerrero. Esa definición de la combatividad quizá fue exacta en las épocas en que tan sólo la fuerza bruta dirigía el mundo; pero actualmente, en que las ideas y el pensamiento ejercen cierta influencia sobre la orientación de las sociedades, la definición de Lachatre nos parece incompleta. Porque, efectivamente, la combatividad no se manifiesta solamente en el dominio físico, sino también en el moral e intelectual. Se necesita tanto valor y tanto ánimo para luchar y poder defenderse contra el adversario que se lanza sobre uno armado con toda la ciencia y todos los prejuicios, como para luchar contra el que usa de la brutalidad y de la fuerza física. Sea cual fuere la forma y manera de ser atacado, el que se defiende, que usa de toda su energía y fortaleza para resistir al enemigo, es un ser combativo. La combatividad es el corolario de la acción, y el hombre combativo es un elemento precioso en el seno de una organización política o social. La combatividad es la esencia de toda vida, es la fuente de todos los progresos, de todas las esperanzas. Es, pues, una cualidad, y si no se pone al



Los pueblos de color fueron quienes sufrieron con mayor intensidad los rigores inhumanos de las colonizaciones. Parece que en este siglo está finalizando, tal vez definitivamente, ese flagelo social.

servicio de una mala causa, del interés o de las ambiciones, hay que desear su desarrollo entre las filas de los amantes de la libertad que tienen un papel histórico que cumplir y que no triunfarán si no es gracias a su combatividad, su voluntad y su energía.

COMERCIO (del latín *commercium*, de *cum:* con; *merx, mercis:* mercancía), m. Negociación que se hace comprando, vendiendo o permutando géneros o mercancías.

Desde el punto de vista económico hay que distinguir tres clases de comercio: el mayor, mediano y detallista. El comercio al por mayor consiste en comprar productos en grandes cantidades para revenderlos, ya sea también al por mayor a comerciantes medianos y algunas veces —raramente— a los detallistas.

El comercio de mediana importancia consiste en comprar grandes cantidades de mercancía para venderlas al comercio de detalle e incluso, a veces, directamente al consumidor.

El comercio se divide en comercio *interior* y comercio *exterior* o internacional.

El comercio interior se limita a los cambios en el seno de un mismo país.

El comercio exterior o internacional, comprende el conjunto de cambios entre diferentes naciones (exportación e importación).

Hay dos teorías y maneras de realizar el comercio internacional que se oponen y a veces se combinan: el proteccionismo y el libre cambio.

Mientras que el primero tiende a proteger a la industria nacional, mediante derechos de aduana muy pesados, el segundo consiste en dejar mayor libertad a la entrada y salida de mercancías.

El *proteccionismo* tiene como finalidad el conceder a los productos nacionales y a su industria el monopolio del mercado interior de un país, condenando a impuestos más o menos elevados los productos de la industria extranjera. Esas bases tienen por objeto el aumento de los precios de los productos, de lo que resulta que los derechos del consumidor se hallan perjudicados en provecho de los fabricantes. Es un factor de carestía de la vida y de rutina, por lo que no es de extrañar que sea defendido por el capitalismo industrial del país.

El *libre cambio*, por el contrario, se opone a toda clase de protección para la industria nacional, y sus partidarios admiten que la competencia es beneficiosa a la economía. Sostienen que la ventaja del consumidor no debe ser de manera alguna sacrificada o subordinada a la del productor. Estiman que la población de una nación no debe estar obligada a pagar más caros los productos de que tiene necesidad por la sola razón de que los fabricantes o los productores de su país sean incapaces de sostener la competencia del extranjero.

En general, los países que practican el libre cambio son más ricos que los otros y científica y socialmente más avanzados.

En todos los países la ley reconoce como *acto de comercio* toda compra de artículos o de mercancías para revenderlas en su estado natural o bien después de haberlas trabajado o transformado o para ponerlas en alquiler (locales, medios de transporte, etc.).

El comercio abraza, en suma, toda la vida de un país. Constituye el conjunto de las transacciones a las que se dedican comerciantes, industriales, cooperativas, bancos, transportes, etc.

Por su carácter, su organización y su poder, el comercio —estrechamente ligado a la industria y las finanzas— representa una de las mayores potencias de cualquier país. Es, tal vez, la máxima expresión del capitalismo. Y si en la antigüedad se decía que "el comercio enriqueció a Cartago", se puede actualmente decir que es la forma de explotación del conjunto de la población de un país por una minoría de individuos sin escrúpulos. Permite reunir, mediante el robo, fortunas enormes, especular, en nombre del orden, con el hambre de todo un pueblo. || *Hist.* En las cavernas de los trogloditas del centro de Francia se han encontrado conchas del Atlántico y pedazos de cristal de roca de los Alpes, lo que indica la existencia de tráfico comercial. Existen pruebas de que los árabes llegaban hasta Etiopía en busca de incienso, oro y piedras preciosas, que vendían luego en Egipto, o en Babilonia y Asiria. La India poseía un activo comercio. El terrestre se efectuaba por caravanas que se dirigían a China, Persia y los países del Mar Caspio y del Mar Negro. El marítimo lo realizaban los babilonios, que fueron los principales importadores de los artículos de la India. Más tarde, los fenicios realizaron el comercio de todo el mundo antiguo. Cuando Grecia pasó a ser el centro de aquel mundo, la magnitud de su comercio dio nacimiento a una especie de banco, en el templo de Delfos, donde se depositaban cuantiosas sumas de dinero. En Roma, el comercio no fue bien visto y se dictó la ley Flaminia, que prohibía su ejercicio a los patricios. En esa época la forma de pago era el metal precioso. En Europa, la plata era el metal más abundante; en Asia lo era el oro. De ahí que en Asia la plata tuviese gran valor y en Europa sucediera lo contrario.

Durante la Edad Media el comercio con Oriente se efectuaba por tres vías: atravesando Persia, por el Océano Índico y el Mar Rojo, y desde el Asia Central al Mar Caspio. El principal artículo con el cual se comerciaba era la seda, cuya difusión se extendió más cuando la Iglesia Católica aceptó su uso. El comercio con los hunos y los ávaros de Rusia Meridional era sumamente activo y se cambiaban joyas y otros productos por pieles y esclavos. En Oriente el punto de reunión era Ceilán, donde los comerciantes de India y Etiopía cambiaban seda, maderas de China, etc., por vidrios y bordados de Siria; o ámbar y jade de Occidente por pimienta y cobre. A causa de las dificultades para transportarlas, para que la venta fuese provechosa, las mercaderías debían tener poco volumen y mucho valor. Por eso, el comercio medieval, especialmente el de importación y exportación, fue de lujo, y las mercaderías básicas eran las especias y los paños. En términos generales, la piratería era una manera de comercio, en verdad, casi la única manera de comerciar. Más tarde, las grandes compañías colonizadoras se formaron sobre la base de la actividad de los piratas. El comercio con la India, sobre todo, era un despojo más o menos encubierto, al punto que los habitantes de las islas Molucas destruyeron las plantaciones de especias, cuya búsqueda por los piratas representaba para ellos un verdadero desastre.

Después, cuando Portugal expulsó a los árabes se encontró que todas las rutas comerciales estaban ocupadas, por lo que le era preciso luchar contra los italianos o buscar otras vías de comunicación con Asia. En 1486, Bartolomé Díaz llegó al cabo de Buena Esperanza. En 1492, Colón descubrió América. En 1498, Vasco de Gama, enviado por Portugal, llegó hasta el Asia. Por la misma



El comercio es una institución tan sólidamente cimentada en la sociedad capitalista que ha dado origen a un tipo especial de ser humano con mentalidad específica. El comercio es una ciencia —la del engaño— que se imparte ya como disciplina universitaria.

época, Sebastián Gaboto, por Inglaterra, llegó hasta las costas de El Labrador y América del Norte. En 1513, Núñez de Balboa descubre el Mar del Sur, al que llama Pacífico, y en 1519 Fernando de Magallanes descubre el estrecho que ahora lleva su nombre.

Con el progreso de la navegación y el conocimiento de Africa se inicia la trata de negros, que adquirió un extraordinario vigor en calidad de comercio al descubrimiento de América y la necesidad de mano de obra. Inglaterra monopolizó ese comercio en 1713, por el tratado de Utrecht. Para la explotación comercial de este negocio inhumano se crearon sendas compañías integradas por *nobles* y religiosos grandes señores. Las especulaciones en Inglaterra a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, que produjeron el descalabro de 1720, se fundaron especialmente en el comercio que tenía como base el tráfico negrero. Los esclavos negros se compraban en Africa a los reyes africanos o se los cazaba por medios violentos. Ese fue el origen y la base de muchas de las grandes fortunas del país de la libra esterlina. También ha sido ese el más denigrante aspecto que ha tenido el comercio en toda su historia, tan poco humana.

Con la aparición de la gran industria también se amplió desorbitadamente el comercio, estableciéndose indisolubles relaciones entre uno y otro para formar el gran capitalismo característico aún en nuestros días como fuerza de explotación y tiranía en una gran parte del mundo moderno. Tan poderosas han sido las raíces que la industria y el comercio le prestaron al capitalismo moderno, que ni siquiera los países que en una gran porción del mundo actual han caído bajo el poder de la tiranía bolchevique han sabido desprenderse de ellas, y su economía varía sólo en detalles, pero no esencialmente, de la economía peculiar del capitalismo industrial y comercial, contra el cual enfocaron sus heroicas luchas los primeros socialistas, agrupados a últimos de siglo en la Primera Asociación Internacional de los Trabajadores. || *Disq.* El comercio surge con la especialización y la necesidad de productos que en determinado grupo humano escasean, ya sea por carecer de materias primas o de la habilidad necesaria para su transformación.

Con los progresos de la tecnología, desde el descubrimiento del fuego y la rueda, pasando por la revolución industrial, hasta el perfeccionamiento de los últimos instrumentos electrónicos, el campo de las especializaciones, así como el de las necesidades superfluas originadas por la sociedad de consumo, es amplísimo.

Si el comercio surgió originalmente de la necesidad de intercambio del productor, una vez cubiertas sus necesidades, este fenómeno se ha modificado, y se produce el caso de que el productor comercie con toda su producción. Una gran parte del comercio total se realiza entre habitantes de una misma región. En la Edad Media, cuando nueve décimas partes de la población mundial trabajaba en granjas y las técnicas de producción eran sencillas y los ingresos bajos, el volumen de mercancías que viajaban largas distancias era muy escaso, salvo lujos de las clases poderosas, e incluso hoy, el comercio que cruza las fronteras sólo alcanza el 6% del intercambio total de mercancías, aunque este porcentaje es engañoso en cuanto a la dependencia de los países subdesarrollados con los países poderosos, porque la base superior del capitalismo, o sea, el imperialismo, a través de la exportación de capitales, disfraza la auténtica relación.

El hecho de que el comercio internacional haya contribuido a la explotación de los países subdesarrollados (en los dos bloques: capitalista y comunista autoritario) no implica que el comercio por sí sea perjudicial, sino que han sido los intereses de las clases dominantes los que han tejido una red nefasta para complicar y poder explotar mediante una relación, que dentro de una sociedad auténticamente libre se vería reducida al intercambio productos de acuerdo a las necesidades y mediante el único patrón honrado: el *valor trabajo.*

El hecho de que comerciar es indispensable se puede demostrar señalando que en Europa Occidental, a mediados del siglo XV, había unos 300 millones de habitantes en una extensión de tierra pequeña y con recursos materiales limitados. Esta comunidad, densamente poblada, carecía de los recursos para alimentarse. La mayor parte de sus fibras textiles tenían que obtenerse de ultramar; sin el caucho de Malasia y el petróleo de Medio Oriente sus medios de transporte se verían inmovilizados. O sea que sin los recursos de otros continentes, Europa no hubiera podido realizar la revolución industrial, y su población gozaría de un nivel de vida que sería la mitad del actual.

Pero la obtención de estos productos se ha realizado irracionalmente, explotando desmedidamente los recursos naturales del Tercer Mundo y mediante una relación económica que ha incrementado el grado de explotación de los países saqueados.

Aparte se presenta el problema de que por una falta de planeación económica a nivel internacional (imposible por afectar los intereses de las oligarquías), se obtienen fuera de nuestras fronteras productos a costo más bajo que en el interior, que es otra de las incongruencias del sistema capitalista y su falta total de racionalización y aprovechamiento total de los recursos.

Durante la mayor parte del siglo XIX el mundo aceptó tranquilamente el intercambio de trabajo y capital, poniendo pocas trabas a este tráfico.

En el período de gestación del capitalismo, los aranceles eran relativamente moderados y fijos. Los compradores podían buscar en el extranjero los suministros más baratos. Los inmigrantes eran bien recibidos, mientras que los inversionistas podían retirar sus fondos a voluntad.

Hoy, los aranceles son altos y sujetos a variaciones súbitas, según convenga a los intereses de los productores incrustados en las oligarquías. Se prohiben por completo las importaciones de determinados artículos, se requieren permisos de importación y se recurre a un sin fin de métodos para dificultar la importación competitiva; todo este proceso está relacionado con el incremento de la participación del Estado, desde su original papel de vigía, hasta las economías mixtas y el control total en los países socialistas. Durante el siglo XIX, el predominio en el comercio correspondió a Inglaterra. Después de su victoria en Waterloo, siguió la estrategia de mantener un equilibrio del poder en Europa, poniendo peso de una parte u otra cuando podía surgir algún competidor. Sigue un período de paz incierta, rota sólo por la guerra franco-prusiana y la guerra civil de los Estados Unidos.

Es a partir de la primera guerra mundial que toma forma definitiva el poderío de los Estados Unidos. Este largo período donde el predominio del sistema capitalista era total, ha variado notablemente en la actualidad.

Hoy se presentan dos filosofías teóricamente rivales: una donde el Estado lo es todo, y que el aburguesamiento de la burocracia en el poder ha deformado la teoría económico-político-social, teóricamente más racional, para caer en el juego del capitalismo, egoísta, represivo e irracional.

Los principios burgueses del comercio nos hablan de las condiciones en que deben llevarse a cabo las transacciones y con qué tipo de mercancías.

Estos principios hablan siempre de efectuar el comercio buscando los medios para que se salga favorecido, pero procuran evitar el mencionar que en las transacciones habituales de comercio, para que alguien salga favorecido, alguien tiene que ser perjudicado.

Se habla de la libre empresa, de la libertad de acción, pero esta libertad ha sido utilizada sólo para provecho de las potencias económicas. De la misma manera, el sector pseudo socialista ha caído en el mercantilismo y en la lucha por el control de mercados y áreas de influencia.

A pesar de que las clases dominantes han hecho de una ciencia como la economía, que debería ser simple y clara, una red complicada para poder engañar y explotar con manipulaciones complejas e incomprensibles a los pueblos, han tenido, al menos teóricamente, que ceder y empezar a intentar la cooperación multinacional a través de la eliminación de fronteras y aranceles; pero estos movimientos se ven afectados por los intereses de la burguesía, que ve en peligro sus capitales. Una muestra palpable de esto han sido las últimas generaciones de economistas que han comprendido que para superarse hay que comerciar mediante la integración.

Si bien es cierto que esta tesis no es nueva, y citaremos, como ejemplo, el panamericanismo de Simón Bolívar, hasta 1950 no empieza a tomar forma. El Mercado Común Europeo es quizá la forma más adelantada de integración, ya que ha podido borrar los aranceles y las

tarifas, e inclusive se logró *formar un organismo con poderes supranacionales en aspectos comerciales.*

Hay *otras muestras de integración,* como son la *Asociación Latinoamericana* de Libre Comercio, El Pacto Andino, e inclusive dentro del campo socialista se formó un grupo de integración comercial, pero adolece de los mismos defectos que los capitalistas.

Es lógico pensar que los mecanismos de integración dentro de estas sociedades no funcionen correctamente si son originados por mentalidades y sistemas corrompidos.

Los intereses de clase son tan *dominantes y fuertes,* que no permiten, no tan sólo *una unión latinoamericana, sino que ni siquiera un pacto de cooperación comercial. México y Guatemala, o Argentina y Brasil, que geográficamente* serían apropiados, no lo han hecho; y si se presentó alguna integración fue de las periferias a los centros económicamente poderosos: Estados Unidos o Rusia.

Se aducen una serie de problemas para impedir la integración comercial. Unos, la balanza de pagos, otros, problemas de falta de solidez monetaria para realizar transacciones, *problemas de distancia y diferentes costos, pero la realidad es que estos problemas han sido creados artificialmente por los gobiernos,* y que mientras subsistan *éstos el problema continuará,* porque la crisis es de carácter estructural.

La única solución es un comercio o intercambio emanado de una revolución auténticamente socialista libertaria, un comercio planificado, donde en cada región se produzca lo adecuado a los recursos naturales y características humanas, donde una vez satisfechas las necesidades, los productos viajen libremente sin *trabas, aranceles, permisos,* donde la *moneda se haya eliminado y se intercambie con un patrón referencial* del valor trabajo.

COMITÉ (del latín *committere:* delegar), m. Conjunto de personas encargadas para entender en algún asunto o realizar alguna misión. El cometido de un comité puede ser limitado al cumplimiento de una misión específica o tan amplia que abarque casi todas las actividades de una colectividad, comarca o nación. Incluso puede tener atribuciones que afecten a casi toda la población mundial, como es el caso de algunas dependencias de las Naciones Unidas. *Los primeros comités de la historia moderna surgieron durante la Revolución Francesa,* y el más célebre de ellos fue el *Comité de Salud Pública.* Cuando la Revolución se sintió amenazada por diversos peligros, la Convención abandonó el poder ejecutivo a una minoría de individuos, cuya reunión de delegados tomó el nombre de Comité de Salud Pública. Sin querer soslayar los errores cometidos por ese Comité y sus excesos, casi inevitables en esos períodos de lucha y conmoción profundas, debemos confesar que, en cierto modo, *fue el comité citado el que permitió a la Revolución Francesa sobrevivir y terminar con algunos de sus enemigos.* Los poderes de ese famoso comité fueron muy vastos, demasiado vastos. Nombraba ministros, generales, magistrados, jueces y jurados, y los destituía desde el momento en que los consideraba incapaces de servir a la causa revolucionaria. Apoyado en la "ley de sospechosos", el Comité de Salud Pública disponía de todos los ciudadanos. Hacía arrestar, juzgar, condenar y ejecutar —*a menudo en forma arbitraria*— a todos los que *suponía culpables de complot contra el Estado.* No hay *que extrañarse de que provisto de tales poderes aquel comité haya* abusado de ellos. *Conceder a un número restringido de individuos* una excesiva potencia es ir al desastre, que es exactamente lo que aconteció.

En las grandes organizaciones sociales, en los sindicatos obreros, doquiera exista una colectividad que no puede, a cada instante, estar presente para tratar y discutir de sus intereses, se nombra un comité encargado de preparar, dirigir o ejecutar *ciertos trabajos a la mejor conveniencia de los intereses generales. Hasta ahora,* el comité *ha sido y continúa* siendo la mejor forma de *representación colectiva,* y a condición que sus miembros estén sometidos al control de quienes les han nombrado y que éstos últimos no olviden ni sus derechos ni sus deberes, su función será siempre útil a la organización de las sociedades futuras.

COMPADECER (de *cum:* con, y *pati:* padecer), v. Compartir la desgracia ajena. Sentirse afligido por las dolencias e infortunios del prójimo sin estar implicados directamente. "Si es verdad que *la piedad o la compasión es un retorno hacia nosotros mismos que nos pone en el lugar de los desventurados, ¿por qué sacan éstos de nuestra actitud tan poco alivio a su desdicha?"* (La Bruyére). La compasión es acaso un sentimiento que honra al que lo posee; pero la compasión no puede hacer nada para mitigar la miseria colectiva, la miseria en sí, cuyas causas radican en las mismas esencias de las estructuras actuales. Se la puede clasificar en el mismo orden de ideas que la filantropía y la caridad: ambas tienen su origen en la compasión.

Compadecer *los infortunios del prójimo es inútil;* lo *que se ha de hacer es buscar las causas y eliminarlas.*

Hay ciertas personas que compadecen al pueblo que *sufre y se muestran* afligidas por la situación precaria en que éste ha de vivir. Corazones sensibles alivian a algunos desafortunados, por los que se interesan particularmente. Pero eso no cambia el mal que ocasiona la desdicha. A una desdicha suceden otras desdichas, y a los desdichados, otros desdichados. Se es compasivo por instinto, y no por razón. Nos dejamos llevar por los sentimientos sin darnos cuenta que *nuestro sentimentalismo nos conduce a cometer acciones que perpetúan un estado de cosas que debería haber desaparecido hace mucho tiempo.*

COMPAÑERO (del latín *cum,* con, y *panis,* pan), m. Eti-



La voracidad comercial ya se ridiculizaba en el siglo pasado.

mológicamente, la palabra compañero quiere decir que come del mismo pan o que comparte su pan con otro. Pero el valor de la palabra se ha extendido sensiblemente, y ahora sirve para designar una persona con la que se está en relación frecuente, sin que por ello se esté ligado por amistad. "Un compañero de obra o de oficina." Se dice también un buen compañero o un mal compañero.

La palabra compañero se emplea como sinónimo de marido y de esposo. Estas dos últimas palabras tienen un carácter demasiado oficial y simbolizan habitualmente la autoridad legal que puede el hombre ejercer sobre la mujer, que en ciertas agrupaciones, y por un gran número de individuos, han sido completamente abandonadas. Y no dicen "mi mujer" o "mi esposa", sino, "mi compañera" y "mi compañero". Es evidente que no es suficiente cambiar el nombre para que cambie la cosa, y que el compañero de verdad no debe serlo únicamente de nombre, sino también en los hechos. Debe considerar a su compañera como un individuo que tiene derecho a las mismas libertades que él, que es sensible a las mismas emociones, y que posee una personalidad propia que no debe ser subordinada a la de otro. Un verdadero compañero debe ser celoso de su libertad, pero debe saber respetar la de los otros.

Aunque de significación fácil de confundir, la expresión "compañero" adquiere un sentido más profundo y humano que la de "camarada". En las relaciones de la vida real, las "afinidades electivas" de que Goethe habló se dan más profundamente entre reales compañeros que en ninguna otra de las relaciones personales. El compañero (del mismo sexo o del sexo opuesto) que está compenetrado con nuestras mismas inquietudes, que sueña nuestros sueños y lucha por los mismos ideales que nosotros luchamos es como una prolongación de nuestro propio yo, y nuestro afecto hacia él no tiene límites.

El escritor rumano Panait Istrati pintó magistralmente esos sentimientos peculiares de compañerismo en su hermosa novela *Mikhail*.

COMPARACIÓN. f. Acción de señalar el parecido o la diferencia que existe entre dos cosas. Toda aserción sobre la relación que existe entre los objetos supone compararlos. La comparación no consiste esencialmente en la atención dada a dos ideas, ni en la percepción de la idea de relación que la sigue. Consiste en el acercamiento de las ideas con la intención de sacar una relación entre ellas. Sin comparación no hay juicio. Es, pues, una de las facultades más importantes del intelecto humano, uno de los temas más interesantes que debe estudiar la psicología.

Saber comparar es de un gran valor. La comparación nos permite adquirir gran cantidad de conocimientos, e iluminarnos sobre la vida a la luz de los hechos. Comparando la riqueza de unos y la miseria de otros, se llega a la conclusión de que están mal estructuradas las sociedades modernas. Comparándola a la tiranía, se ama mucho más la libertad; e investigando las cosas y estableciendo las diferencias, buenas o malas, que entre ellas existen, será como lleguemos a tener una idea de la realidad.

Quien no ha estudiado nunca, quien no se ha preocupado nunca por conocer y saber, acepta sin analizarlo cuanto le dicen las personas que considera superiores. Aquel que no quiere darse el trabajo de mirar por sí mismo y de comparar, es un ser limitado y estrecho con quien no se puede contar en ninguna ocasión. Lo que singulariza al individuo, lo que le da una personalidad, es su facultad de comparación, y el que está desprovisto de ella no será nunca más que un ser de rebaño que justifica la existencia del pastor. Numerosos son, desgraciadamente, los que no quieren comparar, y sin duda no comprenden que son los mejores pilares de la sociedad capitalista. Largo es el trabajo emprendido por los anarquistas de abrir los ojos a los ciegos para mostrarles lo que no quieren ver. Pero cada día la luz penetra un poco más en los cerebros y cuanto más profunda haya sido la oscuridad, más violenta será la revuelta en el momento en que el pueblo, al fin despierto, compare su suerte a la de sus opresores.

COMPETENCIA, f. Disputa o contienda entre dos o más sujetos sobre alguna cosa. Rivalidades, oposición, incumbencia, aptitud, idoneidad. || *Biol.* Conjunto de fenómenos resultantes de la presencia en un mismo sitio de animales y plantas que necesitan iguales elementos. Se denomina *autocompetencia* a la que resulta de la acción entre individuos de la misma especie, o *intercompetencia* a la de individuos de distintas especies. || *Econ.* Según los diccionarios oficiales, en el orden económico, la *competencia* es la "rivalidad entre comerciantes y mercaderes". En realidad la competencia es algo más que rivalidad entre comerciantes. Se trata de una rama del árbol capitalista que marca un período de evolución del comercio y de la industria, y merece un estudio profundo.

La competencia económica nació en Europa en la época de la liberación de los municipios, pero, en realidad, hace poco más de un siglo que, favorecida por la intensificación de la gran industria, debido a las aplicaciones de la ciencia, ha invadido el campo comercial y se ha introducido con una rapidez sorprendente en todos los estadios de la economía.

Las facilidades de transporte, la utilización del teléfono y del telégrafo y, más recientemente, los progresos de la radio y la televisión, que permiten la comunicación al instante con el otro extremo del mundo, han transformado el comercio por completo, y hoy día la competencia ya no es simplemente una lucha entre pequeños tenderos que intentan vender a un precio ligeramente inferior un producto de la misma especie, sino una guerra entre diversas fracciones de potentes capitalistas cuyo objetivo es el de monopolizar, para su propio provecho, todo el comercio y la industria mundiales.

Durante un período bastante largo se ha aceptado como axioma que la competencia era una ventaja para el consumidor, provocando una baja de precios en el mercado. Como veremos a continuación, dicha afirmación no reposa sobre *ninguna base sólida, y, por el contrario*, la competencia determina una subida constante del costo de la vida.

El comercio es un robo autorizado, pues consiste simplemente en comprar un producto al precio más bajo para revenderlo al precio más alto. Dejemos a los economistas burgueses el cuidado de demostrar la moralidad de tal procedimiento; pero sean cuales fueren los argumentos invocados, estarán obligados a reconocer que ese es el principio elemental que sirve de base al comercio.

En el terreno de la industria, el problema se complica, porque entra en juego otro factor: la fabricación. El fabricante está obligado, no solamente a procurarse al precio más bajo las materias primas necesarias para el funcionamiento de su empresa, sino, además, a determinar el precio del producto manufacturado, teniendo en cuenta la mano de obra utilizada para la fabricación del producto en cuestión.

A pesar de que el comercio y la industria están estrechamente vinculados, la lucha sobre el terreno industrial es más ardua que la que se produce sobre el terreno puramente comercial. Por otro lado, el comercio no es más que una derivación de la industria y de la manufactura, y es particularmente en la base en donde se libra la gran batalla de la competencia. Es, pues, la competencia industrial la que vamos a estudiar en primer lugar.

Hemos señalado anteriormente que es en razón directa de la posibilidad que tenga el comerciante o el industrial de procurarse a precios bajos los productos indispensables para su empresa, que podrá competir ventajosamente con sus adversarios. Ahora bien, las oportunidades distan mucho de ser iguales para todos los competidores, y es evidente que el que posea una gran fortuna tendrá una ventaja considerable. En consecuencia, nos encontramos, en razón misma de la evolución de la competencia, en presencia de algunos grupos o *trusts* que están en posesión de gran parte de la riqueza social y que se combaten entre sí para vender sus productos, dominar el mercado e imponer sus precios.

Estudiemos, en primer lugar, los resultados de la competencia nacional, y veremos más adelante los que son consecuencia de la competencia internacional.

"La guerra de la competencia se hace a golpes de precios bajos", dijo Carlos Marx. Eso no quiere decir que la competencia determine los precios más bajos. Evidentemente, será el que venda más barato el que podrá atraer a los clientes; pero los procedimientos empleados para obtener este resultado son tales, que en lugar de disminuir los precios posibles de venta, la competencia los

aumenta. Además, si no fuera así, el costo de la vida *disminuiría todos* los días. El fenómeno que se produce es precisamente lo contrario.

La mano de obra es acaso la única mercancía sobre la cual opera el juego de la oferta y la demanda. En el comercio, el capitalismo provoca la demanda cuando quiere aumentar los precios. *Sobre el terreno del trabajo* tal *posibilidad* no se le permite al proletariado, porque éste, si quiere vivir, ha de vender su mercancía-trabajo al día.

Ocurre a veces que las circunstancias no se prestan a las exigencias de la competencia, y que los trabajadores se niegan a producir en exceso o a aceptar la disminución de salarios; entonces el industrial recurre a otro procedimiento: el fraude, que *consiste en emplear en la fabricación* de un objeto materias primas de calidad inferior. Si *en el primer* caso el industrial roba al productor, en el segundo, roba al consumidor.

Ningún escrúpulo es capaz de conmover al que quiere vender lo más caro posible una mercancía y que no consiente bajar los precios más que en la medida en que esté obligado por *la competencia.*

Cuando se ha hecho uso del robo, cabe hacer uso de la *mentira*, y es en virtud de esta lógica, esencialmente comercial, que en el juego de la competencia entra la publicidad. Si la simple rivalidad entre dos comerciantes puede conducir a una baja en los precios de venta de una mercancía, la publicidad trabaja en sentido inverso, y hace subir *en una proporción más grande el precio* de las mercancías. Con los enormes medios publicitarios modernos —radio, televisión, publicaciones, etc.— el renglón publicitario representa una erogación tan cuentiosa que algunos productos doblan su costo por este motivo.

Se ha comprobado que la competencia sobre el terreno nacional produce efectos contrarios a los que el consumidor podría *esperar, ya que provoca el paro forzoso*, baja de salarios, carestía de la vida y mala calidad en las mercancías.

A pesar de todo, ciertos espíritus ingenuos se imaginan que la competencia podría ser una fuente de beneficios y de ventajas para el consumidor si se tomaran medidas para evitar la especulación y sostener al *comerciante honesto. Se ha preconizado* la intervención del Estado, la imposición de ciertos precios para materias de primera necesidad, etc. Todas las tentativas han fracasado cuando se han querido poner en práctica. Y es normal que así ocurra. El error consiste en querer considerar la competencia como una causa, cuando en realidad se trata de un efecto.

Sabemos que para protegerse contra la competencia extranjera, el capitalismo exige de los gobiernos, que no están en el poder más que para defender los intereses capitalistas, la imposición de derechos de aduana sobre las mercancías u objetos manufacturados que ellos no pueden proveer a un precio igual o *inferior*. Por otro lado; es indispensable para ciertas naciones exportar sus *productos excedentes* si no quieren vivir en la mayor miseria y llegar a la quiebra. Ahora bien, las dos acciones son incompatibles, y cuando derechos de aduana prohibitivos protegen mercancías de fuente nacional, estas mercancías no pueden entrar en competencia con productos de procedencia extranjera, y *se puede decir que el mercado nacional* está cerrado a los artículos afectados por los derechos de aduana.

De todas maneras eso no es tan simple como parece a primera vista, pues hay países para los cuales la exportación es la única fuente de vida y que no aceptan inclinarse ante las exigencias de un capitalismo nacional. Cada *fracción del capitalismo en lucha se defiende por el intermediario* de su gobierno; y la competencia de nación a nación es la única causa de las negociaciones interminables que se prosiguen durante años y años. El capitalismo internacional busca un convenio aceptable, y cuando los intereses particulares no han podido conciliarse *alrededor* del tapiz verde de la diplomacia, suele producirse la *guerra fratricida, criminal, monstruosa,* que se encarga de arreglar el litigio.

Eso es a lo que conduce la competencia. Aparte de los que se benefician de ella, ¿quién puede creer hoy que la competencia es un fenómeno útil para el bienestar colectivo? Nadie.

¿Por qué factor reemplazaremos la competencia? Por la solidaridad. Nosotros opinamos que si la justicia es una utopía en una sociedad basada sobre la autoridad, que si la igualdad es un sueño cuando la riqueza está en manos de una minoría de parásitos, la justicia y la igualdad pueden convertirse en una realidad cuando los hombres, libres del yugo económico que los aplasta, no hayan *de temer a la miseria y al hambre* engendrados por el comercio y la competencia.

Para terminar, citemos la conclusión de Pedro Kropotkin en su libro *La conquista del pan:*

"Pudiendo a partir de ahora concebir la solidaridad, esta potencia inmensa que centuplica la energía y las fuerzas creadoras del hombre, la sociedad nueva conquistará *el porvenir con todo el* vigor de la juventud.

"Cesando de producir para clientes desconocidos, y buscando en su propio seno necesidades que satisfacer, la sociedad asegurará el bienestar a cada uno de sus miembros, al mismo tiempo que la satisfacción moral que da el trabajo libremente escogido y ejecutado, y la *alegría* de poder vivir sin usurpar derechos ajenos. Inspirados *por nueva audacia, alimentados por el sentimiento* de solidaridad, todos emprenderán juntos la conquista de la alegría sublime del saber y de la creación artística.

"Una sociedad así inspirada no habrá de temer ni a las disensiones del interior, ni a los enemigos de fuera. A las coaliciones del pasado opondrá su amor por el *orden* nuevo, la iniciativa de todos y de cada uno y su fuerza *hercúlea acrecentada por* el despertar del ingenio."

Competencia. Siendo el término competencia empleado al mismo tiempo por los economistas burgueses y por los individualistas anarquistas, es necesario definir claramente lo que éstos entienden por competencia, sobre todo ya que consideran la libertad de ejercerla como uno de los principales factores de la formación de la personalidad *y del desarrollo del ser individual.*

Lo que los autoritarios y burgueses entienden por competencia es una carrera ilimitada hacia la riqueza: es el aplastamiento, la aniquilación de todo lo que hace sombra a las situaciones adquiridas o robadas por los grandes privilegiados del orden social, por los *monopolizadores* o acaparadores de envergadura, en todos los terrenos de *actividad productora.* No se trata, para ellos, de una afirmación del valor ético o creador de la unidad individual, de la mejoración del aspecto o de la calidad del producto, sino de un combate, casi siempre desleal, entre detentadores de capitales, mercancías y medios de producción, entre capitanes de *industria. Combates en que* vencedores y vencidos se sirvan de la explotación de los trabajadores *para* combatirse entre sí. Es una batalla inhumana, feroz: de ninguna manera se trata de una selección de los más aptos.

Desde el punto de vista en que se sitúan los individualistas anarquistas, hacen de la competencia un sinónimo *de emulación, de estímulo. Basándose en* el conocimiento de la naturaleza humana en general y del ser humano en particular —el ser humano tal como es, no como el producto de un sueño o de una quimera novelesca—, consideran la competencia como un aguijón destinado a mantener despiertos el pensamiento y las actividades individuales, que muy a menudo se ven empujadas hacia la indolencia y el adormecimiento.

Pero tal idea acerca de la competencia se concibe, evidentemente, suprimiendo el principio de la dominación del hombre por el hombre.

Por la expresión "libertad de competencia", los individualistas anarquistas *entienden la posibilidad absoluta* de afirmación o de manifestación del individuo en todos los terrenos y en todas las circunstancias; es decir, la facultad de todo ser humano, asociado o aislado, de presentación, divulgación, experimentación, de puesta en práctica de toda clase de conceptos y métodos de procedimiento destinados a un objetivo análogo o diferente. *Todo eso sin temer una reglamentación* o intervención restrictiva ejercida en provecho de un Estado, de un gobierno, de una administración o de una unidad humana cualquiera.

En la esfera económica, los individualistas entienden especialmente por *"libertad de competencia"* la *completa* facultad para el productor, asociado o no, de determinar como crea oportuno su esfuerzo individual; es decir, poner en práctica todos sus recursos de ingeniosidad y de

sabiduría, de recurrir a todas sus capacidades de creación o de iniciativa personal, sin chocar con una reglamentación que limite la confección o las condiciones de su producción.

Los individualistas anarquistas reivindican para el consumidor, asociado o aislado, la plena y entera facultad de seleccionar o de rechazar tanto en lo que se refiere a los productos de primera necesidad que le son ofrecidos o propuestos, como los productos de calidad superior o de confección refinada. Todo eso sin estar expuesto a ser limitado por un reglamento o una intervención de ningún orden que favorezca a una institución o a una persona cualquiera.

Los individualistas sostienen la tesis de que todo obstáculo a dicha facultad o "libertad" tiene como resultado el incremento de la uniformidad. Quien dice uniformidad dice estancamiento, o sea, retroceso, regresión, degradación. En todo medio de donde se excluye la competencia, el artesano productor que evoluciona al nivel de artista, regresa al grado de peón, y a su vez se convierte en autómata; y algo similar ocurre con el consumidor.

En todas las esferas del pensamiento o de la actividad humana la ausencia de competencia produce la degradación de la obra que se ejecuta: de lo selecto a lo tosco o gregario, de lo diferenciado a lo aglomerado, de lo consciente a lo inconsciente.

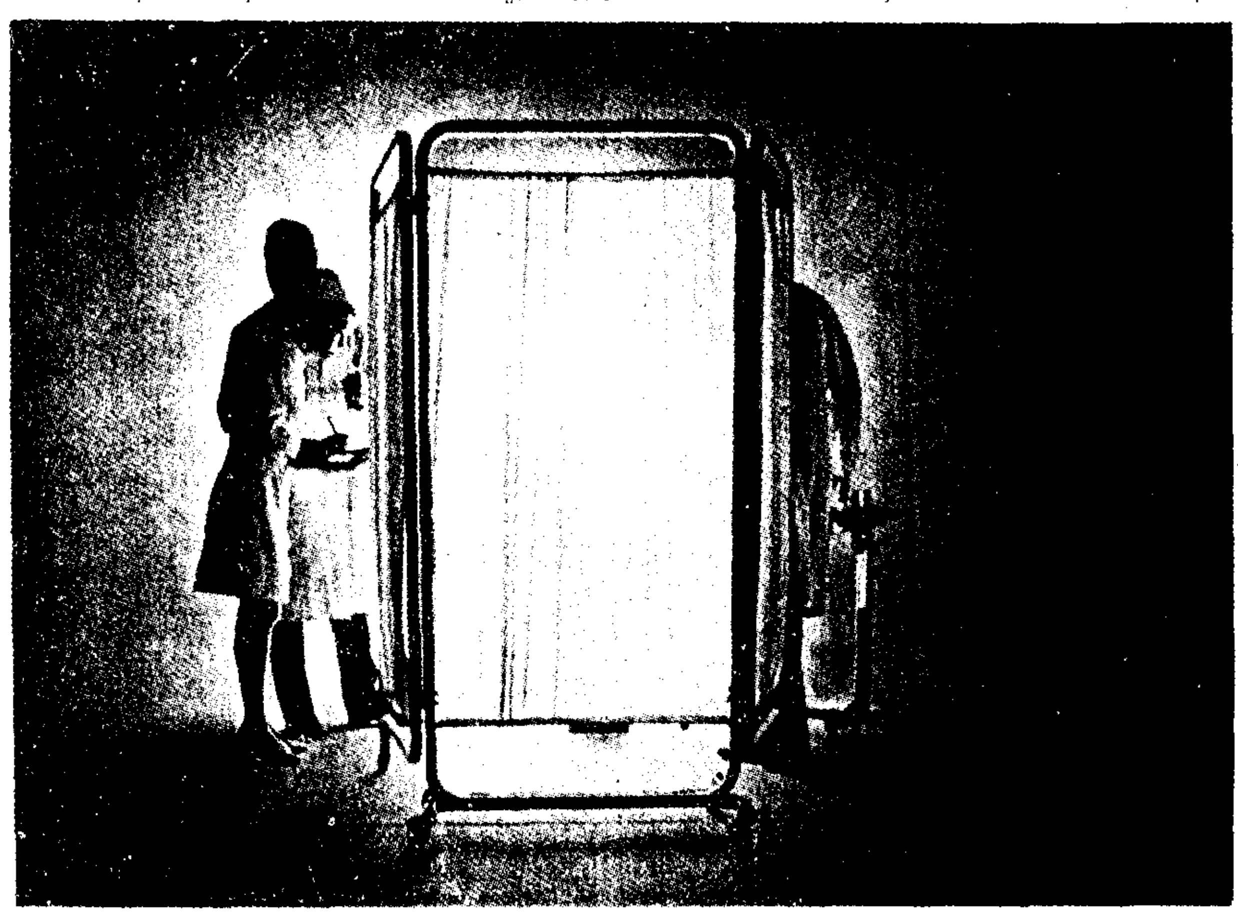
La prueba evidente de la verdad de la tesis que acabamos de enunciar nos es confirmada por los resultados del periodo que atravesamos, en que la competencia está limitada a algunos monopolizadores y privilegiados, funcionarios o particulares. El estado actual de la evolución histórica es extraordinario. En efecto, por la existencia de una especie humana que se viste y se alimenta de la misma manera de un continente a otro, que habita en viviendas construidas en todas partes de una manera idéntica, el fenómeno característico del momento actual es una humanidad que va a pensar de una manera igual sobre todos los problemas y que va a aceptar la misma solución para todos los aspectos de la vida. Si no reaccionamos vigorosamente, las personalidades sobresalientes, los temperamentos originales, los espíritus inventivos, los creadores y los iniciadores no serán más que una excepción, una anormalidad.

La concentración de la producción manufacturada entre las manos de un pequeño número de poseedores, el trabajo efectuado por grandes masas en las inmensas fábricas-cuartel, la fabricación en serie, el reclutamiento y los ejércitos permanentes, degradan la unidad humana, convirtiéndola en ganado: carne de matadero y dictadura.

No hay ninguna similitud entre la *competencia*, tal como la entienden los individualistas, y la *guerra*. La guerra es una lucha que se libran dirigentes, monopolizadores, privilegiados, acaparadores políticos o industriales, cuyos intereses no tienen nada de común con el desarrollo o la formación de la individualidad humana. *El estado de guerra* reduce al ser humano al nivel de subhombre, objeto animado que se puede requisar, a voluntad, en su ser y en sus posesiones, no dejándole ninguna posibilidad de resistencia o de protesta contra la posición que le ha sido impuesta. Como se puede ver, es todo lo contrario del *estado de competencia*.

El uso de la competencia, bajo el punto de vista individualista, es consecuencia de la racionalización de la producción. En donde hay exceso de población, la emulación es ilusoria. Lo que ocurre actualmente lo demuestra sin lugar a dudas. No hay competencia posible, sino una lucha áspera entre apetitos insaciables, un combate ciego en donde el valor ético del individuo y la perfección del producto pasan a segundo término. Y son frecuentemente los individuos mejor dotados cerebralmente, los más originales, los más aptos moralmente, los que sucumben, aplastados y ahogados bajo una masa inmensa de mediocridad abrumadora.

También ahí el objetivo del individualista anarquista



La competencia, cuando se refiere a óptima capacidad para resolver los problemas, es una verdadera cualidad humana, como en el ejercicio de la medicina.

sobresale con toda claridad: el desarrollo de la *unidad humana —asociada o aislada— elevado a su máximo. Se trata de una unidad humana, no de una élite de privilegiados de una especie o de otra.*

Es por eso que los individualistas no separan el *uso de la competencia* de la facultad integra, para cada ser —aislado o asociado, productor o consumidor— de aprovechar, sin ninguna reserva, toda ocasión de aprender, conocer, perfeccionarse, de disponer de medios de producción, de facilidades de desplazamiento, de publicidad. No hay competencia posible entre el agricultor que posee herramientas de trabajo primitivas y el gran *propietario* que dispone de instrumentos *agrícolas modernos. Este será siempre un privilegiado con relación a aquél.*

Todo estado de cosas, todo medio individualista que *no garantice* al individuo, como mínimo, la igualdad en el punto de salida (y en ciertas circunstancias el restablecimiento de dicha igualdad en el curso del camino), es impropio al juego de la competencia.

Sin la facultad de competencia entre ellos, asociaciones, grupos con efectivos limitados, e individuos aislados que tiendan a una producción mejorada, perfeccionada, refinada, diferenciada y original, es *inconcebible que se evite la dictadura, confesada o disimulada, que se dirige naturalmente hacia la uniformidad,* el estancamiento y el *conformismo.*

COMPILACIÓN, f. Acción de buscar en las obras de diversos autores los extractos que se consideran más interesantes para un estudio y formar una colección de los mismos. La compilación es una ciencia ingrata que fue criticada por un número considerable de grandes pensadores y escritores. Montesquieu, por ejemplo, fue particularmente duro con los compiladores. He aquí lo que pensaba de ellos: "*De todos los autores a ninguno desprecio tanto como a los compiladores, que van por todas partes buscando jirones de las obras de los demás, y a su vez las trasplantan en sus propias obras como césped en el suelo.* Los compiladores no son superiores a los obreros impresores, que ordenan letras de molde, las cuales una vez combinadas forman un libro, en el que no han hecho más que aportar su trabajo manual." Montesquieu es injusto, y se diría que en su época no existía la palabra "plagiario".

No cometamos el mismo error y no confundamos al plagiario con el compilador; el primero es *despreciable* porque *intenta aprovecharse personalmente del trabajo del prójimo, mientras que el compilador es útil,* ya que, *modestamente,* busca lo que pueda haber de interesante en las obras de los demás en beneficio de la colectividad.

A medida que avanza el tiempo, el caudal intelectual de las civilizaciones aumenta, y forzosamente ha de llegar el día en que será imposible a la inteligencia humana englobar en su conjunto toda la herencia del pasado. En consecuencia, es necesario suprimir de la biblioteca humana todo lo que no representa más que un interés secundario y no conservar más que lo *que representa un interés general. Es en eso que consiste el trabajo de una compilación interesante* y *fecunda.* Evidentemente, es necesario que la compilación se haga conscientemente, y que el compilador no se detenga en sandeces. Sin la compilación, un buen número de autores, filósofos y hombres de ciencia no hubieran podido crear sus obras, y con razón el diccionario Lachatre señala que el mismo Montesquieu no hubiera podido escribir *El Espíritu de las Leyes* sin la compilación de códigos antiguos.

COMPLEJO (del latín *complecti: reunir*), *m.* Término usado *por igual* en las *matemáticas,* la *filosofía,* la *lógica* y la *psicología. Para esta última* ciencia el término fue propuesto por Bleuler y lo introdujo con éxito Sigmundo Freud en el psicoanálisis.

En la actualidad existe un abuso del vocablo, pues se halla introducido en todas las facetas de la vida humana en forma, por lo demás, arbitraria. Lagache, en *Vocabulaire de la Psychologie,* define el complejo psiconalítico como "conjunto estructurado de rasgos personales, por lo general inconscientes y adquiridos durante la infancia; *procede de la cristalización de las relaciones humanas en un ambiente familiar y social* a la vez típico y *singular;* señala la manera mediante la cual el sujeto asimila situaciones nuevas con situaciones pasadas y a las cuales está sensibilizado."

El *complejo* puede hallarse en estado potencial en el interior del individuo y puede llegar a ser intrascendente. La represión, un trato autoritario por parte de los padres y una enseñanza escolar indiferente a los problemas psíquicos pueden desarrollar en el subconsciente de un ser que podría ser normal, complejos que originan reacciones de torpeza, problemas neuróticos y pesadillas en los *sueños.* La carga de energía *acumulada por la obstrucción* de salidas del *subconsciente puede producir,* al *estallar,* efectos de gravedad, *incluidos el crimen* y el suicidio.

Algunos psicoanalistas precisan que los característicos "*sentimiento* de culpabilidad" y "sentimiento de inferioridad" no deben ser incluidos en la categoría de complejos.

Por lo general, el complejo tiene una espita abierta al exterior, y ello permite la descarga periódica de lo que hemos denominado "carga de energía". En estas condiciones, en las que nos hallamos la mayoría de los mortales, el complejo seguirá un proceso vegetativo que para nada incidirá en el estado psíquico del individuo. La *mayoría* de los complejos básicos —*el de Edipo, o amor sexual* del niño hacia *la madre, combinado con celos* hacia el padre; el de *Electra,* que, al revés del anterior, es el amor de la *hija hacia* el padre, con celos de la madre; el de Caín, o envidia del hermano; el de Diana, o tendencia en la mujer a asumir atribuciones varoniles; el de castración o temor a perder los atributos sexuales y otros— gozan de esta ventaja, por lo que los psicoanalistas no intervienen mayormente en tales casos.

El complejo se desarrolla por una incomprensión de padres y maestros y se agrava más tarde por los impactos de una sociedad represiva que *practica la encarcelación* en lugar del *tratamiento terapéutico,* la *segregación y no* la *asimilación,* la *Ley de Talión en lugar* del *Sermón de la Montaña.*

Complejo. Se dice de lo que es complejo, en oposición a lo que es simple. Un número complejo es un número compuesto de unidades de diverso valor. Ejemplo: 8 metros, 7 decímetros, 5 centímetros. No es solamente en aritmética que se emplea dicho término, también se emplea corrientemente para calificar a un individuo, un objeto o una idea. En este sentido tiene un significado diferente y es casi sinónimo de complicado. La complejidad de una idea, es decir, su estado, consecutivo a la combinación de otras *ideas, es una fuente de equívocos. Para que una idea sea entendida por todos es necesario que sea clara, simple y no compleja.* Se dice también que *un individuo tiene un carácter complejo,* es decir, incomprensible.

COMPLICIDAD, f. El acto de participar en una acción cometida por otra persona. En el sentido legal, complicidad implica la participación en un crimen o en un delito prohibido y castigado por la ley. Eso no quiere decir que no haya complicidad ni se cometan crímenes aparte de los previstos por los códigos. Los que desencadenan *las guerras son honrados y glorificados,* a *pesar de que en complicidad con los representantes* de la *plutocracia cometen* los más horribles crímenes. Los policías y los soldados que se ensañan contra el pueblo son los cómplices inconscientes de la burguesía, y los magistrados que juzgan y condenan a los que se rebelan contra el orden establecido, están en complicidad con los representantes de la explotación y la tiranía.

Existen ciertas complicidades morales difíciles de especificar, tanto bajo el punto de vista social como bajo el punto de vista moral.

Si en el gran crimen social que se comete cada día, los capitalistas no encontraran complicidad en la clase de los esclavos y de los explotados, hace tiempo que los hombres hubieran roto definitivamente sus cadenas y vivirían libres.

COMPLOT (del francés *complot,* y éste del latín *complicitus:* plegado, envuelto), m. Confabulación entre dos o más personas contra otra u otras. En sociología se le llama así a los acuerdos secretos habidos entre varias personas con el objetivo de *transformar la organización social o política de un Estado, de cambiar bruscamente el gobierno empleando medios no autorizados por* las leyes constitucionales, de perjudicar o atentar contra la vida de un monarca, de un jefe de gobierno, etc.

Según el diccionario Lachatre, complot es el "conjunto de medios ilegales empleados radicalmente para

derrocar un gobierno", y añade: "Si los conspiradores consiguen su objetivo, el crimen cambia de nombre, el complot se convierte en revolución; si los conspiradores fracasan, son castigados casi siempre con la pena de muerte. Así es la moralidad humana."

El complot es un delito condenado en todos los Estados; porque sean cuales fueren las razones políticas o sociales que animan a los conspiradores, el *complot* va dirigido generalmente contra los que detentan el poder o contra personas influyentes y poderosas.

Sería una equivocación creer que por el hecho de que los complotistas luchan y conspiran contra una forma de gobierno, llevan a cabo sus actos guiados por un deseo de bienestar colectivo. La mayor parte de los complots son esencialmente políticos, y los que los organizan lo hacen por la ambición de apoderarse del control del gobierno y de reemplazar en el poder a los que quieren expulsar por medio de la violencia. Es lógico pensar que estos actos de violencia política no pueden interesar en absoluto a las clases oprimidas más que en la medida en que los disturbios ocasionados por el golpe de estado consecutivo al complot les permitan crear una corriente de opinión, determinando, no un cambio de gobierno, sino una transformación total del orden social establecido.

Si hay complots que atemorizan particularmente a la burguesía son los que se atribuye, con razón o sin ella, a las organizaciones progresistas. Eso se comprende, porque si los detentadores de la riqueza social saben que no tienen nada que temer del cambio eventual de ciertas personalidades en la dirección de un Estado, en cambio están convencidos de que una revolución social triunfante los despojaría de los privilegios que poseen, arbitrariamente, en perjuicio de la colectividad.

La conquista del poder genera frecuentemente complots que no tienen más objetivo que un cambio de personas en los gobiernos, sin que el sistema varíe sensiblemente en sus estructuras. Esos cambios, que casi nunca afectan al *statu quo* capitalista y estatal, son aceptados por las clases dominantes con relativa tranquilidad.

Pero en cuanto se trata de un complot contra las bases del sistema capitalista y estatal, entonces se produce un gran pavor en todos los que se benefician de toda esa organización oculta y bajamente egoísta que es la potencia formidable sobre la cual especula la asociación de malhechores que se llama gobierno. No hay entonces castigos bastante crueles que no se exijan para vengarse del terror sufrido.

No obstante, en los países en donde la libertad más elemental ha sido ferozmente pisoteada, en donde es imposible a los hombres libres expresarse por el órgano de la prensa, en donde el derecho de reunión está prohibido, en donde los otros medios se han manifestado sin efecto, y en donde es indispensable que la Revolución aporte su soplo enérgico y potente para barrer el aire y expulsar las miasmas del despotismo, no se ve que otros procedimientos, aparte del complot, signo precursor de rebeliones fecundas, puedan ser empleados.

Y eso es lo que explica que los *complots* se organicen, sobre todo, en los países en donde otras formas de lucha son absolutamente imposibles.

Por otra parte, el complot es un arma de la que la burguesía y clases dirigentes saben servirse perfectamente para apartar de su camino a hombres que les pueden molestar en sus planes. Cuando los gobernantes o los potentados quieren aparentar un mínimo de legalidad en su actuación, generan complots para deshacerse de las fuerzas más representativas de los medios revolucionarios. Recientemente (esto se escribe en 1971) se tramó un complot contra el movimiento anarquista italiano por medio del cual se pretendía achacar al mismo una ola de violencias cometidas, en realidad, por el fascismo renaciente en Italia en complicidad con los gobernantes.

También son inventados por los gobiernos complots inexistentes, pero que sirven de pretexto para deshacerse de algunos personajes que los amos en turno del poder consideran peligrosos para su reinado. Trágicamente célebres fueron este género de complots en la Rusia bolchevique, por medio de los cuales Stalin eliminó a cuanta gente le estorbaba durante su bárbaro dominio.

En el mundo político continúan apareciendo frecuentemente los complots como medio —o como intento— de escalar el poder, pero las verdaderas revoluciones muy raramente son provocadas por complots, sino que surgen cuando han sido gestadas por causas mucho más complejas y profundas, las cuales, cuando son lo suficientemente poderosas, provocan el estallido revolucionario, desbordando todos los complots y conjuras. Ello, empero, no obsta para que en los regímenes de franca dictadura sean útiles los complots en los que intervengan todos los sectores enemigos del régimen, ya que ellos pueden determinar el fin de la tiranía o su resquebrajamiento... aunque, a veces, también resultan contraproducentes y contribuyen a su fortalecimiento.

COMPRENSIÓN (de *comprehension*, y éste del latín *cum*: con, y *prehendere*: coger), f. Facultad para comprender. Esta facultad no la posee todo el mundo, y hay muchas ideas que son simples pero que siguen incomprendidas por aquellos a quienes van dirigidas, porque éstos carecen de la facultad de comprender fácilmente las cosas. La facultad de comprender rápidamente no es sólo una cualidad que ofrece, al que la posee, una fuente de satisfacciones y alegrías, sino que, bajo el punto de vista social, es un arma formidable. Si los hombres tuvieran la comprensión de lo que es su fuerza, no seguirían inclinados bajo el yugo de la explotación, y se negarían a seguir siendo esclavos.

COMPUTADORA, f. Así se llama a las máquinas de pensar, surgidas de las de calcular, capaces de interpretar uno de los aspectos más simples del pensamiento: el cálculo.

Es un principio, las computadoras se limitaron a contar y calcular con números, pero el adelanto de la tecnología ha sido tal, que en la actualidad se cuenta con máquinas para programar, diagnosticar, reconocer, gobernar, traducir, enseñar y hasta máquinas analógicas o "cerebros electrónicos", capaces de construir, discutir y rectificar maquetas universales, denominadas así porque pueden representar, por ejemplo, la construcción de un puente, buque, avión o cualquier otra obra o aparato, dispositivo o instalación que seamos capaces de imaginar.

Afortunadamente, la computadora es obra del hombre, y aunque lo supera en mucho en cuanto a la rapidez en el cálculo, tiene un límite a sus facultades "intelectuales", pues se basa en el pensamiento humano, de por sí un término impreciso. De ahí que al denominarla como "máquina de pensar" se fije un concepto ambiguo, puesto que aun las más costosas y perfeccionadas de las computadora electrónicas, sólo son capaces de rivalizar con el cerebro humano en el aspecto de velocidad, y ello siempre dentro del dominio muy restringido que les permite el patrón lógico que el hombre les facilita para un análisis previamente planeado.

COMUNA (de común), f. Nombre con que se conoce en Francia cierto territorio administrado municipalmente por funcionarios reclutados en su propio seno.

La comuna tiene su origen en la lucha contra el vasallaje. En el siglo XI se constituía mediante la asociación de los habitantes de una misma población que deseaban gobernarse independientemente y liberarse de las violencias ejercidas por los señores. Durante cierto periodo las comunas fueron apoyadas por el poder real en su esfuerzo de liberarse, porque con ello la realeza lograba disminuir la fuerza de los grandes señores. Pero una vez que los reyes se consideraron victoriosos, fueron quitando paulatinamente a las comunas los privilegios anteriormente concedidos, y ya bajo Richelieu y Luis XIV fueron abolidas todas las libertades municipales en beneficio del poder central.

Actualmente hay en Francia —exceptuadas Alsacia y Lorena, que se rigen en virtud de un estatuto especial— 36.000 comunas. Su administración la lleva un concejo municipal elegido mediante sufragio universal, a cuyo frente se halla el alcalde, primer magistrado de la comuna, investido por el concejo de poder ejecutivo para todo lo que concierne al interior de la comuna. Si en apariencia la comuna es autónoma, en realidad se encuentra bajo el poder del gobernador, quien tiene la facultad, para mantener el "orden" público, de revocar al alcalde, retirarle sus poderes y disolver el concejo municipal. Con frecuencia se da el caso, sobre todo en periodos de lucha obrera, que un prefecto, por orden del gobierno, tome entre sus manos la dirección de la policía y viole la autonomía de aquella comuna que no quiere someterse a la autoridad

arbitraria del gobierno. En virtud del centralismo imperante, la *comuna no pasa de ser una entelequia.* En una sociedad creada racional y lógicamente la comuna libre sería la base más firme para su feliz desarrollo.

Es cuestión de rechazar el centralismo e inspirarse en el federalismo para llegar a tal resultado (*véase Centralismo* y *Federalismo*).

Comuna. Neologismo por municipio en diversos países de Latinoamérica. Acerca de la prehistoria de la humanidad existen tan sólo nociones muy vagas. Sin embargo, quienes han tratado el tema parecen concluir (origen de la leyenda del paraíso) que durante siglos y siglos los hombres primitivos vivieron relativamente dichosos en promiscuidad sexual y comunidad de bienes, los cuales se reducían a los frutos logrados de las cosechas y de la pesca. Pero debido a que "no se socializa la miseria", y como nuestros antepasados se encontraban continuamente expuestos a los efectos de los elementos, a los ataques de los animales salvajes, a la inseguridad y a la penuria, crearon los dioses y la noción antisocial de mío y tuyo, que produjeron, a su vez, la iniquidad, la expoliación, el sacerdote, el guerrero y el traficante; y el hombre cayó más bajo que las fieras que le acechaban, y hasta se hizo antropófago.

Nuestra humanidad, que ha necesitado centenares de miles de años para liberarse lenta y penosamente de la animalidad, tiene apenas unos cuantos siglos de historia conocida. A partir de este periodo, llamado histórico, tres fases caracterizan, a través de innumerables catástrofes y crueldades inauditas, la marcha ascendente de nuestra especie: 1º *La esclavitud absoluta.* 2º *La servidumbre,* que representó una ligera atenuante respecto a la esclavitud, ya que consagra todavía la posesión condicional del productor, sobre todo del agrícola, por su amo. La servidumbre, forma económica del feudalismo, fue cediendo el lugar al asalariado, tras cuatro o cinco siglos de lucha. 3º *El asalariado.* Existe desde hace cerca de 200 años, y representa la libertad teórica del productor de disponer de su persona; pero prácticamente esta libertad se reduce, para la inmensa mayoría de los trabajadores, a morir de miseria y de inanición si los detentadores de los instrumentos de producción no tienen necesidad de la fuerza cerebral y muscular del asalariado.

Lo que distingue al trabajador moderno de sus antepasados —el siervo de la Edad Media y el esclavo de la antigüedad—, es que su libertad personal ha acrecentado su sentimiento de dignidad y su capacidad revolucionaria. Pero materialmente, y más tarde moralmente bajo muchos aspectos, el obrero de nuestros días es y seguirá siendo esclavo mientras los instrumentos de producción y los elementos de transporte y distribución no estén en sus manos.

Se ha observado que tanto en los periodos cosmogónicos y geológicos que han precedido a la aparición del hombre sobre la tierra, como en aquellos que señalan las diferentes etapas que la humanidad ha recorrido desde que llegó a tener conciencia de sí misma, la evolución progresiva se acentúa —como los cuerpos atraídos por un centro—, y se hace más vertiginosa a medida que se aproxima al objetivo susceptible de alcanzar.

Tardó más tiempo la esclavitud en alcanzar la servidumbre, que ésta al asalariado. Concluimos de ello que el asalariado está llamado a desaparecer más rápidamente que las formas económicas y sociales que le precedieron.

La lucha de clases, guerra constante de los pobres contra los ricos, de los poseídos contra sus poseedores, de los gobernados contra los gobernantes y los señores, por una mayor libertad, por más bienestar y menos autoridad, es la trama de la historia que explica la terrible pesadilla en medio de la cual nos debatimos.

La leyenda de las vacas flacas y las vacas gordas del Egipto de los faraones y de las pirámides, la cruenta lucha entre los plebeyos y los patricios y la guerra de los esclavos conducidos por el intrépido Espartaco frente al feroz y cruel imperio romano, las siniestras hogueras que iluminaron la noche tenebrosa que representó la Edad Media, son los jalones que señalan la lucha con el pasado por la liberación del ser humano.

Los municipios existentes en la segunda parte de la Edad Media eran asociaciones formadas por los habitantes de una misma ciudad para gobernarse ellos mismos y defenderse contra las violencias y las exacciones de los señores feudales. De ahí datan y toman precisamente sus raíces las rebeliones anteriores y la gran revolución de 1789. Las tentativas de sublevación que tuvieron lugar en las campiñas fueron rápidamente reprimidas. Pero gran número de ciudades, sobre todo del mediodía de Francia, habían conservado la organización municipal que tuvieron bajo la dominación romana, cuando se administraban ellas mismas y por tanto no sufrieron la vergüenza de la servidumbre. Generalmente, los comuneros o comunalistas se reunían en la iglesia o en la plaza pública y prestaban juramento, ante cosas santas, para darse mutuamente fe, ayuda y fuerza. Con este compromiso se establecía la comuna o municipio, y los comuneros se formaban en milicias, con la obligación, a la primera señal proveniente de la atalaya, de presentarse armados en la plaza para defender la ciudad. Nombraban magistrados para la administración de los asuntos públicos y los bienes de la ciudad. Tan pronto como nacía la conjura, si el señor no aceptaba su acatamiento, la guerra comenzaba entre éste y los comuneros. En caso de vencer estos últimos, forzaban al señor feudal a que les concediera una Carta que contuviera los reglamentos relativos a la vida civil, a las libertades de los oficios, a la seguridad de los bienes y de las personas.

En esta lucha entre los comuneros y los señores feudales, la realeza ayudó durante un cierto tiempo a los primeros para contrarrestar el poderío de los grandes señores. Pero cuando los reyes sometieron a los señores feudales, derogaron paulatinamente todos los privilegios y franquicias concedidos a las ciudades.

Del 14 de julio de 1789 al 9 termidor del año II (27 de julio de 1794), la Comuna de París fue dueña de casi todo el poder político. Su proceso es un espejo fiel de la historia de la Revolución, fue la gigantesca ola revolucionaria que se abatió sobre Francia, el Sinaí, para decirlo con palabras de Víctor Hugo, más que la convención del pensamiento y la acción iconoclasta de la época, de esa época única, que después de haber proclamado los derechos del hombre y del ciudadano, nos ha legado, a través del *Manifiesto de los Iguales,* su testamento: la realización de la igualdad efectiva.

De todas aquellas fechas que señalan un esfuerzo del pueblo para romper sus cadenas, una etapa del proletariado en su largo y duro calvario para alcanzar la igualdad y la justicia, el 18 de marzo de 1871 es, sin discusión, una de las más bellas y de las más fecundas. El heroico pueblo de París, al barrer la innoble turba de traidores, capituladores y asesinos monárquicos, no se lanzó con el objetivo egoísta de la conquista municipal o departamental. No se trataba únicamente, como lo han pretendido después los políticos acomodaticios, de obtener franquicias municipales más o menos extensas, y de frustrar el complot monárquico que se tramaba en Versalles. El proletariado parisiense luchó durante 70 días por la liberación total y definitiva de todos, por una república igualitaria y socialmente justa. Los federados pretendieron destruir el edificio secular de la servidumbre y del hambre, y romper de manera irreversible con el odioso pasado monárquico, clerical y burgués. La supresión del ejército permanente, la guerra a muerte contra la Iglesia, la guillotina quemada en la plaza pública, el retorno al calendario republicano del 93 y un comienzo de justicia rendido al mundo del trabajo, atestiguan la victoria del proletariado contra la burguesía, del pueblo contra sus amos. Es cierto que las reformas aplicadas en el terreno económico por la revolución del 18 de marzo fueron totalmente insuficientes e inferiores por completo a lo que se podía esperar de ella. En lugar de apoderarse, en un acto revolucionario, de los millones amontonados en el Banco de Francia, que hubieran sido suficientes, por sí solos, para asegurar la victoria, en lugar de proceder a la expropiación general de patronos y propietarios, en provecho de la Comuna, el poder revolucionario se limitó a tomar una suma irrisoria del Banco, con objeto de pagar a los guardias nacionales; a prohibir por concepto de multas la retención de efectivo en los talleres y las administraciones; a decretar la supresión del trabajo de noche en las panaderías, y a ordenar que los talleres abandonados por los patronos fuesen, tras encuesta y reserva hecha de los "derechos" de los citados patronos, entregados a las aso-



La proclamación de la Comuna de París, el 18 de marzo de 1871, fue, sin duda, una de las más heroicas de todas las gestas revolucionarias habidas desde Espartaco hasta nuestros días.

ciaciones obreras para continuar el trabajo en los mismos.

No creemos, sin embargo, que se deba reprochar excesivamente a la Comuna sus faltas y debilidades. Abandonada a sus propios recursos, aislada del resto de Francia por dos ejércitos enemigos, la situación en que se debatía era desesperada y sin salida. El partido socialista, obligado a una lucha que no había provocado, constituido apenas por una cuarta parte de los miembros de la Comuna, no tuvo tiempo de organizar las fuerzas populares, ni de dar al movimiento parisiense un impulso creciente. De ahí sus titubeos y vaguedades en las aspiraciones económicas. Todos los combatientes querían la igualdad por la universalización del poder y de la propiedad (proclamación de Pascual Grousset), pero en la práctica no se llevaron a cabo.

Ciertas medidas de la Comuna estaban impregnadas, sin embargo, de un verdadero espíritu socialista. Entre ellas, hay que destacar el decreto que concedía una pensión de 600 francos a la mujer, legítima o no, del federado muerto ante el enemigo, y una pensión de 365 francos a cada hijo, reconocido o no, menor de 18 años.

La Comuna, al poner sobre un mismo pie de igualdad a la concubina y a la esposa, al hijo legítimo y al hijo natural, asestaba un serio golpe a la institución religiosa monárquica del casamiento, y ponía así el primer jalón de una modificación profunda en la constitución opresora de la familia. Rompiendo visiblemente con las prácticas de la vieja moral espiritualista, hecha de sufrimientos y de iniquidades, la revolución del 18 de marzo daba a la mujer los mismos derechos civiles y morales que al hombre y borraba el baldón infligido a los niños fuera del casamiento. La acción de derribar la columna Vendome da fe del mismo espíritu socialista. Esta medida, tan reprochada a los federados por la burguesía europea, es una de las glorias más puras de esta sublime revuelta popular, y da testimonio de su carácter verdaderamente democrático y humanitario. Al echar abajo la columna imperial, símbolo de la prostitución monárquica y de conquista guerrera, la Comuna afirmaba, frente a los ejércitos versalleses y alemanes, su amor por la paz, la solidaridad y la fraternidad de todos los pueblos, así como su odio a reyes y tiranos. Por medio de tal acción, las víctimas de la explotación capitalista y de la tiranía gubernamental comprendieron el alcance internacional de la Revolución del 18 de marzo. La idea que sembró ha germinado, y madura. Durante los dos meses que la Comuna fue dueña absoluta de París, ni un solo acto de violación, robo o asesinato ensombreció la vida pública de la metrópoli. La prostitución y el crimen habían huido a Versalles, con el gobierno y los representantes de la aristocracia, sus protectores y cómplices naturales. La Comuna no procedió a la ejecución de ningún representante del orden capitalista, y el decreto sobre los rehenes, que ha sido tan fementidamente reprochado por sentimentalistas de ocasión, no debe ser considerado más que como medida de legítima defensa.

Posterior al asesinato de Duval y de Fleurens, tuvo el mérito de poner un freno a la degollación sistemática de los prisioneros que realizaban los de Versalles. Los versalleses, una vez en París, no tomaron en cuenta la moderación excesiva con la que el pueblo vencedor había tratado a sus enemigos, pues jamás ciudad conquistada corrió tan triste suerte como la capital. En la semana que siguió al 21 de mayo, y que el pueblo llamó tan justamente la semana sangrienta, las matanzas de Sila y las atrocidades de la noche de San Bartolomé fueron sobrepasadas. Todos los crímenes, todos los horrores y todas las monstruosidades propios de la Edad Media reaparecieron a la luz del día. El triunfo del pueblo había hecho temblar a la burguesía, y ésta se vengaba de haber tenido miedo, mediante la sangre de los proletarios. Durante siete días, una soldadesca embriagada de licor y de pólvora destrozó todo lo que cayó en sus manos. Las casas fueron registradas desde los sótanos a los tejados. La menor sospecha de simpatía por la Comuna representaba una muerte cierta. Llevar una blusa podía ser causa de un arresto de consecuencias fatales. En cuanto a los miembros de la Comuna que cayeron en manos de los vencedores, su suerte estaba fijada de antemano: se les mataba sin más. Tal fue el fin de Raúl Rigault y de Varlin. Era suficiente un

vago parecido con un personaje que hubiese jugado un papel más o menos importante en la insurrección para ser pasado inmediatamente por las armas. Así murieron varios ciudadanos por tener cierta semejanza a Vallés o Billery. Milliere, que tampoco formó parte de la Comuna, también fue fusilado tras un proceso sumario, por la "excelente" razón de que sus artículos habían desagradado al general Cissey y habían hecho derramar lágrimas de rabia al falsario Jules Favre. El título de representante del pueblo, que hacía a Milliere inviolable ante la ley burguesa, no pudo salvarle de este trágico fin. Su asesinato en las escalinatas del panteón prueba una vez más que la clase dirigente y parásita, tan respetuosa de la legalidad cuando ésta sirve para combatir a sus enemigos, no vacila un instante en pisotearla cuando su interés así lo considera.

El fusil resultó demasiado lento, los MacMahon, los Viney y los Gallifet instalaron ametralladoras en los principales barrios de París para proceder a las ejecuciones masivas de los federados. Las mujeres y los niños no corrieron mejor suerte. París se bañó literalmente en fuego y sangre; más de 25,000 federados cubrían su suelo; las ametralladoras reinaban soberanas...

Fue posteriormente a estos innumerables asesinatos, perpetrados contra los defensores de la República Social, cuando algunos ciudadanos, seguidos de una muchedumbre exasperada, se apoderaron de los rehenes. Ochenta capuchinos, agentes, confidentes y otras alimañas cayeron bajo el fuego de las balas revolucionarias. Incumbe enteramente a Thiers —quien rehusó liberar a Blanqui a cambio de los rehenes— la responsabilidad de estas ejecuciones. Estimamos, asimismo, que el pueblo se comportó perfectamente bien al derribar la columna imperial, quemar los palacios de sus reyes y destruir los tabernáculos de la prostitución monárquica.

Las revoluciones no se hacen con guantes blancos y agua de rosas. Una sociedad que no se sustenta por otra razón más que por sus medios represivos y la explotación vergonzosa del proletariado, no puede cambiar, desgraciadamente, más que por la fuerza puesta al servicio del pueblo y de la igualdad social.

Si la Comuna de París hubiese tenido conciencia más nítida de dicha realidad, habría acogotado a la burguesía mediante la expropiación del Banco de Francia, y con ello la humanidad no hubiera registrado, posiblemente, la espantosa matanza de republicanos y de comuneros que tuvo lugar: 30,000 fusilados, 42,000 detenciones, 13,700 condenas, la mayor parte a perpetuidad, tal fue el balance de la venganza burguesa contra el pueblo de París, que quiso poner los primeros jalones de una sociedad igualitaria, asegurando a todos el trabajo libre, el derecho al bienestar y al saber.

Han transcurrido años y años de este trágico desenlace. Sin embargo, otros más sobrecogedores y angustiosos han saturado al mundo de lodo y sangre. Las guerras mundiales han sacudido a nuestro planeta en su propio eje por los millones y millones de hombres muertos en la flor de su vida o inutilizados para el resto de sus días. || *Hist.* 18 de marzo —29 de mayo de 1871. Es casi desconocida, incluso en Francia, la historia de la Comuna. A través de los años no se tiene de la Comuna más que una vaga impresión de insurrección, pillaje, incendio y violencia mortífera. En los lugares donde la propaganda socialista, sindical y anarquista ha penetrado más o menos profundamente, se habla de la Comuna con cierto respeto, y la opinión pública, durante largo tiempo engañada por la prensa conservadora, ha llegado a una apreciación más real de este gran hecho histórico.

En París, excepción hecha de los medios que por sistema e instinto de clase condenan y odian todo lo que viene del pueblo, de la democracia o de las clases laboriosas, el recuerdo de la Comuna provoca las más ardientes simpatías, y en el mundo socialista y revolucionario, el entusiasmo más vivo. Cada año, en la segunda quincena de mayo, se conmemora el recuerdo de la "semana sangrienta". Y los manifestantes desfilan por decenas y decenas de miles delante del muro contra el cual, acorralados, quemando sus últimos cartuchos, cayeron heroicamente los últimos combatientes de la Comuna.

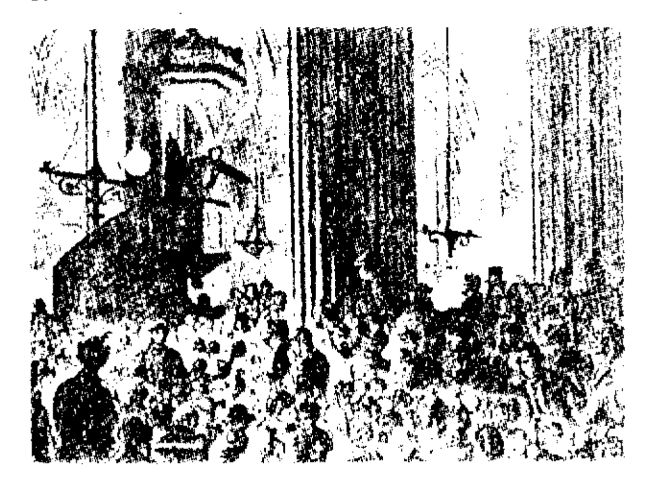
Por lo general, este acontecimiento de gran importancia apenas se conoce y no evoca ningún interés o emoción, con excepción de aquellas grandes ciudades donde los partidos socialistas, las organizaciones sindicales y los grupos anarquistas tienen adeptos bastante numerosos.



Varlin, la figura más representativa de la gesta comunal.

La existencia de la Comuna fue extremadamente breve: nació el 18 de marzo de 1871 y murió el 29 de mayo del mismo año: no vivió, pues, sino un poco más de dos meses. En su origen no fue un movimiento revolucionario. El pueblo de París acababa de sufrir un asedio largo y doloroso. Todas las privaciones, todos los dolores, todas las angustias, todos los sufrimientos que puede conocer una población sitiada durante varios meses por un círculo de hierro y de fuego, le habían sido impuestas por un gobierno militar, cuya impericia fue tan manifiesta que en diferentes ocasiones los asediados tuvieron la impresión de ser traicionados.

Profundamente patriotas, los habitantes de París estaban extremadamente mortificados por la ruina del ejército francés en la guerra de 1870-71, que no había sido más que una larga serie de derrotas. Además, los mismos individuos —generales, diplomáticos, miembros del gobierno— que habían jurado solemnemente morir antes que rendirse, acababan de firmar una paz que los patriotas estimaban vergonzosa. En fin, era visible que el gobierno, a la cabeza del cual estaba el execrable Thiers, antiguo ministro de la monarquía de julio, intrigaba para restaurar el Imperio, que el 4 de septiembre de 1870 se hundió ante el desprecio público. En estas condiciones, Thiers, jefe del poder ejecutivo, resolvió y dio la orden de desarmar al pueblo de París, que parecía determinado a defender la República, y cuya irritación no dejaba de inspirarle vivas inquietudes. Se dio la orden de tomar los cañones de la Guardia Nacional, emplazados todavía en el cerro de Montmartre. Esta orden provocó el incendio, llevando a la exasperación el descontento popular. El 18 de marzo se entabló un combate entre la Guardia Nacional y las tropas regulares. Temeroso el gobierno, abandonó París y se refugió en Versalles, llevándose con él las tropas regulares



Las asambleas comunales le dieron un fuerte matiz libertario a la Comuna de París de 1871.

y colocándose bajo la protección de éstas. Tan pronto como esto ocurrió, el comité central de la Guardia Nacional anunció la independencia de la Comuna de París y lanzó una proclama invitando a las restantes ciudades de Francia a hacer lo mismo. El 26 de marzo fue elegido el gobierno de la Comuna, el que decidió sostener contra el gobierno residente en Versalles una lucha sin tregua.

El gobierno de Versalles, por su parte, tomó medidas para ahogar la insurrección. Primeramente, solicitó y obtuvo del estado mayor prusiano la autorización de aumentar sus efectivos militares hasta cien mil hombres, y después a doscientos cincuenta mil. Y a partir del 2 de abril, las hostilidades comenzaron y se prosiguieron entre París y Versalles. A pesar de un heroísmo verdaderamente incomparable, las tropas parisienses fueron deshechas y diezmadas.

El 21 de mayo, el ejército de Versalles entraba en París, gracias a la traición, tomando barrio tras barrio, calle tras calle, y se puede decir, metro tras metro, pues los federados resistieron con inigualable valor; pero fueron aplastados, tanto por el número como por el material, a pesar de la tenacidad y la firmeza que demostraron. El triunfo alcanzado sobre el pueblo armado dio origen a una de las matanzas más atroces e implacables que registra la historia. Los documentos oficiales señalan 35.000 personas fusiladas sumarísimamente. Niños, mujeres y viejos fueron salvajemente maltratados, sin interrogatorio, por simples sospechas, por una denuncia, una palabra, un gesto, una mirada, o por la abominable satisfacción de hacer correr sangre, de exterminar una raza de rebeldes y de servir de antecedente represivo. Fue una increíble orgía de sangre, cuya narración no puede leerse sin estremecimientos de horror. Tal es, a grandes rasgos, la historia de la Comuna.

La opinión más divulgada y que intentaron consagrar los historiadores burgueses acerca del movimiento comunalista de marzo-mayo de 1871, es la de que esta insurrección sucumbió bajo el peso de sus propios excesos. Esta es, incontestablemente, la más inadmisible de todas las apreciaciones a que pueda dar lugar la Comuna. La realidad es que estuvieron muy lejos de haber pecado de excesivos sino, todo lo contrario, más bien fueron sus titubeos, su moderación, su desconocimiento, falta de metas concretas, por lo que la Comuna murió.

El gobierno de la Comuna quiso ser un gobierno leal, regular, respetuoso y que obligaba al pueblo a serlo con las instituciones establecidas. Su acción fue generosa, humanitaria, proba. Como ejemplos de ello nos concretaremos a señalar los siguientes: Condujo a Versalles, es decir, a la cueva del enemigo, bajo imponente escolta, el dinero del Banco de Francia. Por si fuera poco, manifestó en todo momento un respeto increíble por la propiedad y por toda clase de privilegios capitalistas. Con ello se proponía aplacar al gobierno de Versalles y entrar en componendas con él. Justo es reconocer que el gobierno de la Comuna estaba compuesto de los elementos más heterogéneos y que, con excepción de una pequeña minoría, representante del blanquismo y del espíritu de la Internacional de los Trabajadores, los miembros del mismo estaban imbuidos de los principios de autoridad y de propiedad y, además, no tenían ningún programa inspirado en una idea, ni doctrina directriz. O sea, los jefes de la Comuna, todos de un patriotismo arraigado, profundamente republicanos en su mayor parte, y muy pocos socialistas, no tuvieron conciencia de lo que debía hacerse para enfrentarse con la canalla gubernamental que desde Versalles mandaba en toda Francia, después de haber tenido mucho cuidado en aislar a París. Por otra parte, los insurrectos del 18 de marzo perdieron un tiempo precioso al entregarse al juego pueril de efectuar elecciones regulares, en lugar de organizar, sin perder un solo día, la vida económica de la capital, cuya población estaba agotada por los rigores provocados por un prolongado asedio. Asimismo, omitieron el apoderarse del tesoro encerrado en los sótanos y los cofres del Banco de Francia, así como el confiscar los bienes muebles e inmuebles de los rentistas, propietarios, industriales, comerciantes y demás parásitos, confiscación que hubiese sido fácil ya que la mayor parte de éstos, cediendo a un pavor patológico, habían huido precipitadamente de París en cuanto quedó en poder de los insurrectos. Debieron, en fin, responder golpe por golpe a los ataques de Versalles, intentar lo imposible para romper el cerco infernal en que Thiers se esforzaba en mantener; tomar y aplicar las medidas propias para sembrar el pánico en las filas de la reacción guarnecida en Versalles, y con ello despertar el entusiasmo y la confianza en la conciencia de los desheredados.

A pesar de sus errores y de sus fallas, la Comuna ha dejado en la historia revolucionaria de la humanidad una página luminosa, llena de promesas y de enseñanzas. Son numerosas las decisiones y las tentativas dignas de ser destacadas y retenidas, no sólo en razón del pensamiento que las animaba, sino, además, por las indicaciones que pueden desprenderse de ellas. Citaremos dos de estas tentativas, impregnadas de carácter revolucionario. La primera es del 20 de marzo de 1871, cuando París se afirma comuna libre e invita a las demás ciudades de Francia a constituirse en comunas independientes. Es preciso ver en este hecho un primer jalón de la revolución futura con la abolición del Estado centralizador y omnipotente, con lo que pasa a ser la Comuna la base de la organización federalista que sustituye al centralismo de Estado. La segunda, del 16 de abril, es un decreto cuyo texto dice así: "Considerando que una gran cantidad de talleres han sido abandonados por quienes los dirigían, a fin de escapar de las obligaciones ciudadanas, sin tener en cuenta los intereses de los trabajadores, y de que, a causa de ese cobarde abandono, numerosos trabajos esenciales para la vida comunal se encuentran interrumpidos, y la existencia de los trabajadores comprometida, la Comuna decreta que las cámaras sindicales obreras establecerán una estadística de los talleres abandonados, así como un inventario de los instrumentos de trabajo que en ellos se encierran, a fin de conocer las condiciones prácticas de la puesta en explotación rápida de esos talleres por la asociación cooperativa de los trabajadores en ellos empleados."

Mucho camino se ha recorrido a partir del 16 de abril de 1871, por lo que hoy se puede ver claramente su excesiva timidez y moderación. Es evidente que en nuestros días una insurrección victoriosa, o mejor dicho la Revolución Social, no tendrá la inocente debilidad de proceder por vía de decretos. Tomará posesión violentamente y sin formulismos de los instrumentos de trabajo, de las materias primas y de todos los medios de producción que detentan los capitalistas.

Lo que no impide, sin embargo, ver en este decreto —tan moderado y tímido como se le pueda juzgar— la proclamación del derecho y del deber que tienen los trabajadores de apoderarse, sin otro requisito, de la tierra, de la fábrica, del taller, de la manufactura, de la estación, del despacho, del almacén: en una palabra de todo lo que concierne a la vida económica, la cual les pertenece. Organización política con base en el núcleo comunal, y como método el federalismo. Organización económica, basada por entero sobre la producción asegurada y administrada por los trabajadores mismos, dueños de todos los medios de producción, de transporte y de distribución.

Es cierto que la Comuna no realizó esos dos principios

La comuna de París fue el primer movimiento revolucionario consciente; pero antes de la Comuna, ¡cuántas conmociones sociales, qué proceso trabajoso y lento, terriblemente sangriento, ha sido la vida de los pueblos! La revolución de los siervos en la Edad Media; más lejos aún, las rebeliones de los esclavos con Espartaco; más lejos todavía, las rebeliones de los primeros hombres que se sintieron oprimidos, de las primeras tribus que fueron sometidas por otras, y siempre la misma lucha, la misma pugna, Prometeo, encadenado, pugnando por desencadenarse, y el cerebro, el hombre, formando consciencia de sí mismo, dándose cuenta de su dignidad, sintiéndose el dios de la creación, el único dios que existía, buscando la verdad, la justicia, esforzándose por libertarse a sí mismo y por libertar a sus semejantes. Los siervos se rebelaron en Cataluña, conducidos por Verntallat; en Alemania se produjo el movimiento formidable de los campesinos, ahogado en sangre; en Bohemia, el levantamiento social-religioso de los husitas. Y en tanto, las minorías selectas, los hombres que, con su sacrificio personal, gestaban los movimientos de masas, los hombres, individualmente considerados, eran quemados en las hogueras, subían las gradas de los patíbulos, morían en la horca, sus cabezas caían destrozadas por el hacha de los verdugos. Y así siempre, la historia eterna: el pueblo, estimulado por la desesperación, por el hambre, por la sed de venganza, lanzándose en un momento determinado a la calle. Siempre ahogado, siempre sofocado, siempre vencido. Y la idea, el anhelo eterno que lo santifica todo, corriendo de una aspiración a otra, de una idealidad a otra, de un hombre a otro, de una generación, de una época a otra, siempre perfeccionándose, siempre luchando por alcanzar un mayor grado de bien, de libertad, de justicia.

FEDERICA MONTSENY.

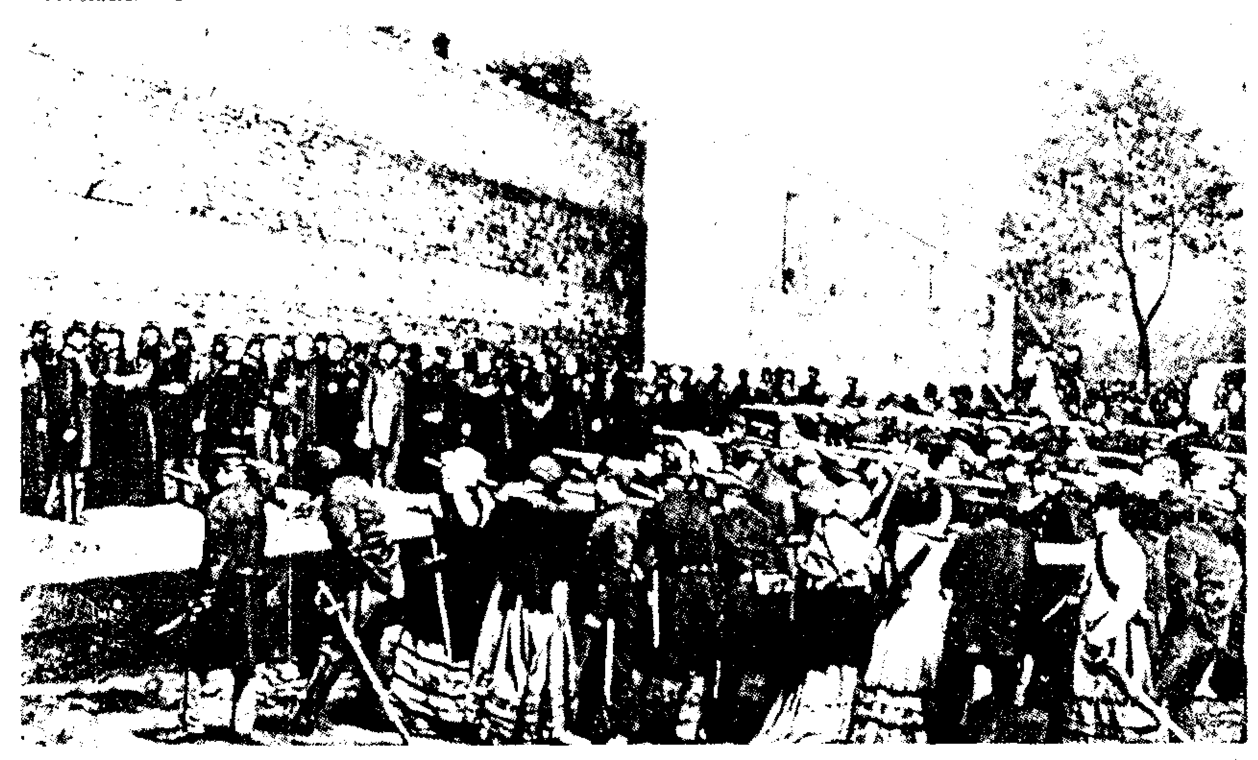
QUIÉNES ERAN LOS COMUNALISTAS

Aparte de algunas de las figuras más representativas, generalmente no se tiene idea de quiénes eran los comunalistas. Sin duda alguna, casi todos los parisienses que habitaban la capital en aquellos días tomaron parte más o menos activa en las asambleas y las manifestaciones que se sucedían con acelerada frecuencia. La mayoría de los burgueses y pertenecientes a las clases opresoras habían huido a partir del 18 de marzo y días siguientes y sólo quedaron de ellos algunos elementos liberales y simpatizantes con el movimiento revolucionario.

Ante todo, fueron los obreros, artesanos comprendidos entre los 20 y los 40 años, quienes formaron los contingentes más numerosos de militantes comunalistas.

En la época no existía aún el gran proletariado, ya que apenas habían aparecido algunas grandes empresas industriales, por lo que la gran mayoría de los obreros eran artesanos, trabajadores de pequeñas empresas, con oficios bien definidos.

De ahí el carácter acusadamente romántico de aquella revolución realizada por revolucionarios idealistas.



El crimen cometido por la reacción francesa con el asesinato de los miembros de la Comuna (35,000 personas) sólo ha sido superado por los crímenes hitlerianos.

fundamentales de toda transformación social verdadera: pero se esbozó lo que debe ser, lo que será, la Revolución Social de mañana.

No debemos terminar esta síntesis histórica de la Comuna sin rendir homenaje a la valentía heroica con que se batieron sus defensores hasta el último minuto. Hasta la hora en que habían perdido toda esperanza de vencer, en el trágico instante en que supieron que no les quedaba más que sucumbir, hicieron el sacrificio de sus vidas sin vacilaciones, con la frente alta, sintiendo más la muerte de la Comuna que la suya propia.

Comuna libre. Según las concepciones del anarquismo, una de las mejores formas de organización local es la *comuna libre*. Así como el sindicato o la asociación específica —cooperativas, escuelas, etc.— entienden en determinadas ramas de las actividades humanas, la comuna es la organización que las comprende a todas en una misma localidad y administra, compatibilizándolos, todos los intereses de los habitantes comprendidos en su jurisdicción. Formada por todos los organismos locales, incluso aquellos que son secciones de organizaciones más extensas, como las federaciones de industria —comunicaciones, transporte, etc.—, la comuna libre es la organización local viva, directa e integral que, federada a las demás comunas, integra la plataforma amplia y libre de la sociedad libertaria. En la comuna participan activamente todos los ciudadanos —comuneros— a través de las asambleas profesionales o abiertas, y todos los intereses locales y los consecuentes que son relativos a las demás comunas son deliberados y dirigidos por los propios interesados a través de los organismos comunales libremente formados.

La realidad práctica de la organización comunal habrá de presentar diversas facetas que sería inútil pronosticar, pero los principios generales que le sirven de base son, sin duda alguna, los más acordes con las concepciones anarquistas. (Véase *Sociedad futura*.)

COMUNISMO (de *común*). m. Sistema por el cual se quiere abolir el derecho de propiedad privada y establecer la comunidad de bienes. || *Sociol*. La voz comunismo designa a todo sistema social caracterizado en el orden económico por la comunión de bienes, sea éste el fruto de un proceso natural, como el comunismo primitivo, de exigencias religiosas o de doctrinas sociales. Por ello no hay que confundir al comunismo como sistema de organización económica con el movimiento político y social conocido generalmente con ese nombre desde la revolución rusa de 1917. En este aspecto adquiere un sentido más limitado al designar así Lenin a su interpretación del socialismo y de la situación histórica en que éste actuaba. Desde entonces, ese movimiento ha dado origen a que surjan partidos comunistas en casi todo el mundo. En un principio, el comunismo internacional seguía las directrices marcadas por el bolchevismo ruso, pero desde que Yugoslavia y otros países se emanciparon, despojándose de la imposición del comunismo ruso, ese movimiento internacional se ha dividido en diversas fracciones interpretativas que lo han llevado a una situación muy distante del estado monolítico que ofreció hasta la segunda guerra mundial. Actualmente, aunque con muchos caracteres que les sirven como denominador común, las múltiples fracciones del comunismo internacional se encuentran distanciadas acremente, aunque, debido a circunstancias históricas y sociales, cuyo estudio sería muy extenso e interesante, han conseguido dominar más o menos afortunadamente a casi la mitad de los países del mundo. Entre todas las divergencias que fraccionan al comunismo dictatorial se destacan las que separan a Rusia y China, las cuales han provocado situaciones de extrema tirantez que han hecho temer la explosión de conflictos armados entre ambos colosos del comunismo.

A juzgar por los derroteros que sigue la historia actual, parece que el comunismo haya de heredar del capitalismo el dominio del mundo. A pesar del enorme desprestigio a que se ha hecho acreedor, debido más a sus métodos políticos de tiranía que a sus deficientes sistemas económicos, parece como si fuera fatal que al derrumbe estrepitoso del capitalismo hubiera de sucederle el intento, casi fracasado ya, del comunismo. Eso a pesar de que no consiguió dominar al movimiento obrero internacional, como en repetidas ocasiones lo ha intentado. Sin embargo, la influencia del movimiento comunista —tanto en el seno como al margen de los partidos comunistas nacionales— entre la juventud estudiantil y los medios intelectuales es poderosa, y tal vez eso explique en parte la relativa facilidad con que el comunismo se adueña de los países donde el capitalismo se desploma.

Los fundamentos ideológicos del comunismo autoritario son integralmente marxistas (véase *Marxismo*), pero la realidad del sistema comunista está traicionando a los ideales básicos del socialismo y hasta al propio marxismo en cuanto en él pueda haber de positivo socialismo.

La historia del comunismo en cada país se refleja en la vida del partido comunista respectivo, y sería excesivamente prolijo esbozar una historia general del comunismo mundial. De una manera global se puede señalar que la historia del comunismo autoritario está sembrada de fracasos, traiciones y crímenes. Desde que logró adueñarse de la Revolución Rusa en 1917 hasta la implantación del comunismo en Cuba, por no citar más que dos de los acontecimientos de relevante importancia histórica, doquiera se ha establecido el comunismo dictatorial ha prevalecido una tiranía feroz y una situación económica de miseria muy parecida o superior a la que impera en los países capitalistas. El régimen estalinista en Rusia fue similar en casi todos los aspectos al régimen hitleriano en Alemania. Y en los países donde no ha conseguido conquistar el poder, el comunismo autoritario colabora con la política burguesa, formando parte de sus parlamentos y hasta de sus gobiernos. La inescrupulosidad del comunismo tuvo su reflejo más vergonzoso en el pacto establecido entre el comunismo ruso y el nazismo alemán poco antes de la segunda guerra mundial.

El anarquismo propicia el *comunismo libertario*, que es diametralmente opuesto al comunismo autoritario. Una idea general de lo que representa el comunismo libertario tal vez pueda ofrecerla el dictamen que sobre este tema se aprobó en un congreso celebrado por la Confederación Nacional del Trabajo de España en mayo de 1936.

He aquí el extenso dictamen acordado por el Congreso:

"Es del dominio de todas las delegaciones que asisten a este Congreso que en el seno orgánico de la CNT se agitan, con dinamismo bien marcado, dos maneras de interpretar el sentido de la vida y la base de la estructuración de la economía post-revolucionaria. Esta múltiple concepción de tendencia obedece, a no dudar, a razones doctrinales y filosóficas que, al abrir huella en la psicología de los militantes, crean dos formas inconcusas de pensamiento, cuyas energías en potencia hoy se esfuerzan por imprimir directrices, dando cauce a las dos corrientes.

"Ahora bien: si en esta doble movilidad de las energías confederales no mediara el afán natural de hegemonía, no habría problema. Pero esa aspiración espiritual, tenaz y constante, habrá de manifestarse con fuerza nueva en el plano interno de nuestros cuadros, abriendo, con el litigio, peligros serios a la unidad que acabamos de concertar en este Congreso. Es por eso por lo que, al elaborar el dictamen, la ponencia, con la serenidad y conciencia necesarias para aquilatar y asumir la responsabilidad histórica y trascendental de esta hora, ha debido buscar la fórmula que recoja el espíritu y pensamiento de las dos corrientes, articulando con él los cimientos de la vida nueva.

"Así, pues, declaramos:

"*Primero*. Que al poner la piedra angular a la arquitectura del dictamen hemos procurado construir con austero sentido de armonía sobre estos dos pilares: individuo y sindicato, dando margen al desenvolvimiento paralelo de las dos corrientes y concepciones.

"*Segundo*. Consignamos, como refrendo a la expresa garantía de la armonía, el reconocimiento implícito de la soberanía individual. Con esta potestad, que vindica la libertad por encima de todas las disciplinas atentatorias, habremos de articular las distintas instituciones que en la vida han de determinar la necesidad, poniendo cauces a la relación.

"Y es así como, socializando el cúmulo de toda la riqueza social y garantizada la posesión, en uso, de los instrumentos de trabajo, haciendo igual para todos la facultad de producir, facultad convertida en deber, para tener opción al derecho de consumir, que el instinto por ley natural vindica en todos por los imperativos de la conservación de la vida, surge el principio anárquico del libre acuerdo, para concertar entre los hombres el alcance,

transacción y duración del pacto. Es así como el individuo, célula con *personalidad jurídica*, y entidad angular de las articulaciones sucesivas, que la libertad y la potestad de la federación habrán de crear, ha de constituir el engarce y nomenclatura de la nueva sociedad por venir.

"Hemos de pensar todos *que estructurar con precisión* matemática la sociedad del porvenir sería absurdo, ya que muchas veces entre la teoría y la práctica existe un verdadero abismo. Por ello no caemos en el error de los políticos que presentan soluciones definitivas para todos los problemas, soluciones que en la práctica fallan ruidosamente. Y es porque pretenden imponer un método para todos los tiempos, sin tener en cuenta la propia evolución de la vida humana.

"No haremos eso nosotros, que tenemos una visión más elevada de los problemas sociales. Al esbozar las normas del comunismo libertario no lo presentamos como un programa único, que no permita transformaciones. Estas vendrán, lógicamente, y serán las propias necesidades y experiencias quienes las indiquen.

"Aunque tal vez parezca que se encuentre un poco fuera del mandato que nos ha sido encomendado por el Congreso, creemos preciso puntualizar algún tanto nuestro concepto de la revolución y las premisas más acusadas que a nuestro juicio pueden y *deben presidirla*.

"Se ha tolerado demasiado el tópico según el cual la revolución no es otra cosa que el episodio violento mediante el que se da al traste con el régimen capitalista. Aquélla, en realidad, no es otra cosa que el fenómeno que da paso de hecho a un estado de cosas que desde mucho antes ha tomado cuerpo en la conciencia colectiva.

"Tiene la revolución, por lo tanto, su iniciación en el momento mismo en que, comprobada la diferencia existente entre el estado social y la conciencia individual, ésta, por instinto o por análisis, se ve forzada a reaccionar contra aquél.

"Por ello, dicho en pocas palabras, conceptuamos que la revolución se inicia:

"*Primero*. Como fenómeno psicológico en contra de un estado determinado de cosas que pugna con las aspiraciones y necesidades individuales.

"*Segundo*. Como manifestación social cuando, por tomar aquella reacción cuerpo en la colectividad, choca con los estamentos del régimen capitalista.

"*Tercero*. Como organización, cuando siente la necesidad de crear una fuerza capaz de imponer la realización de su finalidad biológica.

"En el orden externo, merecen destacarse:

"a) Hundimiento de la ética que sirve de base al régimen capitalista.

"b) Bancarrota de éste en su aspecto económico.

"c) Fracaso de su expresión política, tanto en orden al régimen democrático como a la última expresión, el capitalismo de Estado, que no otra cosa es el comunismo autoritario.

"El conjunto de estos factores, convergentes en un punto y momento dado, es el llamado a determinar la aparición del hecho violento que ha de dar paso al periodo *verdaderamente evolutivo* de la revolución.

"Considerando que vivimos el momento preciso en que la convergencia de todos estos factores engendra esta posibilidad prometedora, hemos creído necesaria la confección de un dictamen que, en sus líneas generales, siente los primeros pilares del edificio social que habrá de cobijarnos en el futuro.

"CONCEPTO CONSTRUCTIVO DE LA REVOLUCIÓN.

"Entendemos que nuestra revolución debe organizarse sobre una base estrictamente equitativa.

"La revolución no puede cimentarse ni sobre el apoyo mutuo, ni sobre la solidaridad, ni sobre ese arcaico tópico de la caridad. En todo caso estas tres fórmulas, que a través de los tiempos han parecido querer llenar las deficiencias de tipos de sociedad rudimentarios en los que el individuo aparece abandonado frente a una concepción del derecho arbitrario e impuesto, deben refundirse y puntualizarse en nuevas normas de convivencia social que encuentren su más clara interpretación en el comunismo libertario: dar a cada ser humano lo que exijan sus necesidades, sin que en la satisfacción de las mismas tenga otras limitaciones que las impuestas por las necesidades de la nueva economía creada.

"Si todos los caminos que se orientan hacia Roma conducen a la Ciudad Eterna, todas las formas de trabajo y distribución que se dirijan hacia la concepción de una sociedad igualitaria conducirán a la realización de la justicia y de la armonía social.

"En consecuencia, creemos que la revolución debe cimentarse sobre los principios sociales y éticos del comunismo libertario. Que son:

"*Primero*. Dar a cada ser humano lo que exijan sus *necesidades*, sin que en la satisfacción de las mismas tenga otras limitaciones que las impuestas por las posibilidades de la economía.

"*Segundo*. Solicitar de cada ser humano la aportación *máxima de sus esfuerzos* a tenor de las necesidades de la sociedad, teniendo en cuenta las condiciones físicas y morales de cada individuo.

"ORGANIZACIÓN DE LA NUEVA SOCIEDAD DESPUÉS DEL HECHO REVOLUCIONARIO. LAS *PRIMERAS MEDIDAS* DE LA REVOLUCIÓN.

"Terminado el aspecto violento de la revolución, se declararán abolidos: la propiedad privada, el Estado, el principio de autoridad y, por consiguiente, las clases que dividen a los hombres en explotadores y explotados, oprimidos y opresores.

"Socializada la riqueza, las organizaciones de los productores, ya libres, se encargarán de la administración directa de la producción y del consumo.

"Establecida en cada localidad la Comuna Libertaria, *pondremos* en marcha el nuevo mecanismo social. Los productores de cada ramo u oficio, reunidos en sus sindicatos y en los lugares de trabajo, determinarán libremente la forma en que éste ha de ser organizado.

"La *Comuna Libre se incautará* de cuanto antes detentaba la burguesía, tal como víveres, ropas, calzados, materias primas, herramientas de trabajo, etc. Estos útiles de trabajo y materias primas deberán pasar a poder de los productores para que *éstos los administren* directamente en beneficio de la colectividad.

"En primer término las Comunas cuidarán de alojar con el máximo de comodidades a todos los habitantes de cada localidad, asegurando asistencia a los enfermos y educación a los niños.

"De acuerdo con el principio fundamental del comunismo libertario, como hemos dicho antes, todos los hombres útiles se aprestarán a cumplir el deber voluntario —que se convertirá en verdadero derecho cuando el hombre trabaje libre— de prestar su concurso a la colectividad, en relación con sus fuerzas y sus capacidades, y la Comuna cumplirá la obligación de cubrir sus necesidades.

"Desde luego, es preciso crear ya, desde ahora, la *idea de que los primeros tiempos* de la revolución no resultarán fáciles y de que será preciso que cada hombre aporte el máximo de esfuerzos y consuma solamente lo



Durante la Revolución Española de 1936 se esbozó telizmente una organización anárquica de la nueva sociedad.

que permitan las posibilidades de la producción. Todo período constructivo exige sacrificio y aceptación individual y colectiva de esfuerzos tendientes a superar las circunstancias y a no crear dificultades a la obra reconstructiva de la sociedad que de común acuerdo todos realizamos.

"PLAN DE ORGANIZACIÓN DE LOS PRODUCTORES.

"El plan económico de organización, en cuantas manifestaciones tenga la producción nacional, se ajustará a los más estrictos principios de economía social, administrados directamente por los productores a través de sus diversos órganos de producción, designados en asambleas generales de las variadas organizaciones y por ellas controlados en todo momento.

"Como base (en el lugar de trabajo, en el Sindicato, en la Comuna, en todos los órganos reguladores de la nueva sociedad), el productor, el individuo como célula, como piedra angular de todas las creaciones sociales, económicas y morales.

"Como órgano de relación dentro de la Comuna y en el lugar de trabajo, el Consejo de taller y de fábrica, pactando con los demás centros de trabajo.

"Como órgano de relación de Sindicato a Sindicato (asociación de productores), los consejos de estadística y de producción, que se seguirán federando entre sí hasta formar una red de relación constante y estrecha entre todos los productores de la Confederación Ibérica.

"En el campo, como base, el productor de la comuna, que usufructuará todas las riquezas naturales de su demarcación política y geográfica.

"Como órgano de relación, el Consejo de Cultivo, del que formarán parte elementos técnicos y trabajadores integrantes de las asociaciones de productores agrícolas, encargados de orientar la intensificación de la producción, señalando las tierras más propicias a la misma, según su composición química.

"Estos consejos de cultivo establecerán la misma red de relaciones que los consejos de taller, de fábrica y de producción y estadística, complementando la libre federación que representa la comuna como demarcación política y subdivisión geográfica.

"Tanto las asociaciones de productores industriales como las asociaciones de productores agrícolas se federarán nacionalmente —mientras sea únicamente España el país que haya realizado su transformación social— si, llevadas a esa disyuntiva por el mismo proceso del trabajo a que se dediquen, lo estiman conveniente para el más fructífero desarrollo de la economía; e idénticamente se federarán en el mismo sentido aquellos servicios cuya característica propenda a ello para facilitar las relaciones lógicas y necesarias entre todas las comunas libertarias de la Península.

"Estimamos que con el tiempo la nueva sociedad conseguirá dotar a cada comuna de todos los elementos agrícolas e industriales precisos a su autonomía, de acuerdo con el principio biológico que afirma que es más libre el hombre —en este caso la Comuna— que menos necesita de los demás.

"LAS COMUNAS LIBERTARIAS Y SU FUNCIONAMIENTO.

"La expresión política de nuestra revolución hemos de asentarla sobre esta trilogía: EL INDIVIDUO, LA COMUNA Y LA FEDERACIÓN.

"Dentro de un plan de actividades estructurado en todos los órdenes desde un punto de vista peninsular, la administración será de manera absoluta de carácter comunal.

"La base de esta administración será, por consiguiente, la Comuna. Estas comunas serán autónomas y estarán federadas regional y nacionalmente para la realización de los objetivos de carácter general. El derecho de autonomía no excluirá el deber de cumplir los acuerdos de conveniencia colectiva, no compartidos por simples apreciaciones y que sean aceptados en el fondo.

"Así, pues, una comuna de consumidores sin limitación voluntaria, se comprometerá a acatar aquellas normas de carácter general que después de libre discusión hayan sido acordadas por mayoría. En cambio, aquellas comunas que, refractarias a la industrialización, acuerden otras clases de convivencia, como por ejemplo las naturistas y desnudistas, podrán tener derecho a una administración autónoma, desligada de los compromisos generales. Como estas comunas naturistas, desnudistas, y otra clase de comunas, no podrán satisfacer todas sus necesidades, por limitadas que éstas sean, sus delegados a los congresos de la Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias podrán concertar convenios económicos con las demás comunas agrícolas e industriales.

"En conclusión proponemos:

"La creación de la Comuna como entidad política y administrativa.

"La Comuna será autónoma, y confederada al resto de las comunas.

"Las comunas se federarán comarcal y regionalmente, fijando a voluntad sus límites geográficos, cuando sea conveniente unir en una sola comuna pueblos pequeños, aldeas y lugares. El conjunto de estas comunas constituirá una Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias.

"Para la función distributiva de la producción, y para que puedan nutrirse mejor las comunas, podrán crearse aquellos órganos suplementarios encaminados a conseguirlo. Por ejemplo: un Consejo Confederal de Producción y Distribución, con representaciones directas de las federaciones nacionales de producción y del congreso anual de comunas.

"MISIÓN Y FUNCIONAMIENTO INTERNO DE LA COMUNA.

"La Comuna deberá ocuparse de lo que interesa al individuo.

"Del alojamiento de sus habitantes; de los artículos y productos puestos a su servicio por los sindicatos o asociaciones de productores.

"Se ocupará asimismo de la higiene, de la estadística comunal y de las necesidades colectivas. De la enseñanza. De los establecimientos sanitarios y de la conservación y perfeccionamiento de los medios locales de comunicación.

"Organizará las relaciones con las demás comunas, y cuidará de estimular todas las actividades artísticas y culturales.

"Para el buen cumplimiento de esta misión, se nombrará un Consejo Comunal, al cual serán agregados representantes de los consejos de cultivo, de sanidad, de cultura, de distribución y de producción y estadística.

"El procedimiento de elección de los consejos comunales se determinará con arreglo a un sistema en el que



La organización de la producción bajo los lineamientos del colectivismo libertario es, hasta hoy, la mejor solución concida a la economía posrevolucionaria.

se establezcan las diferencias que aconseje la densidad de población, teniendo en cuenta que se tardará en descentralizar políticamente las metrópolis, constituyendo con ellas federaciones de comunas.

"Todos estos cargos no tendrán *ningún carácter ejecutivo* ni burocrático. Aparte los que desempeñen funciones técnicas o simplemente de estadística, los demás cumplirán asimismo su misión de productores, reuniéndose en sesiones al terminar la jornada de trabajo para discutir las cuestiones de detalle que no necesiten el refrendo de las asambleas comunales.

"Se celebrarán asambleas tantas veces como lo necesiten los intereses de la Comuna, a petición de los miembros del Consejo Comunal, o por la voluntad de los habitantes de cada *una*.

"RELACIONES E INTERCAMBIOS DE PRODUCTOS.

"Como ya hemos dicho, nuestra organización es de tipo federalista y asegura la libertad del individuo dentro de la agrupación y de la comuna, la de las comunas dentro de las federaciones, y la de éstas en las confederaciones.

"Vamos, pues, del individuo a la colectividad, asegurando sus derechos para conservar intangible el principio de libertad.

"Los habitantes de una comuna discutirán entre sí sus problemas internos: producción, consumo, instrucción, higiene y cuanto sea necesario para el desenvolvimiento moral y económico de la misma. Cuando se trate de problemas que afecten a toda una comarca o provincia, han de ser las federaciones quienes deliberen. En las reuniones y asambleas que éstas celebren estarán representadas todas las comunas, cuyos delegados aportarán los puntos de vista previamente aprobados en ellas.

"Por ejemplo, si han de construir carreteras, ligando entre sí los pueblos de una comarca o asuntos de transporte e intercambio de productos entre las comarcas agrícolas e industriales, es natural que todas las comunas expongan su criterio, ya que también han de prestar su concurso.

"En los asuntos de carácter regional, será la Federación Regional quien ponga en práctica los acuerdos, y éstos representarán la voluntad soberana de todos los habitantes de la región. Pues empezó en el individuo, pasó después a la Comuna, de ésta a la Federación y, por último, a la Confederación.

De igual forma llegaremos a la *discusión de todos* los problemas de tipo nacional, ya que nuestros organismos se irán complementando entre sí. La organización nacional regulará las relaciones de carácter internacional, estando en contacto directo con el proletariado de los demás países, por intermedio de sus respectivos organismos, ligados, como el nuestro, a la Asociación Internacional de Trabajadores.

"Para el intercambio de productos de comuna a comuna, los consejos comunales se pondrán en relación *con las federaciones* regionales de comunas y con el Consejo Confederal de Producción y Distribución, reclamando lo que les haga falta y ofreciendo lo que les sobre.

"Por medio de la red de relaciones establecidas entre las comunas y los consejos de producción y estadística, constituidos por las federaciones nacionales de productores, queda resuelto y simplificado este problema.

"En lo que se refiere al aspecto comunal del mismo, bastarán las cartas de productor, extendidas por los consejos de taller y de fábrica, dando derecho a que aquéllos puedan adquirir lo necesario para cubrir todas sus necesidades. La carta de productor constituye el principio de un signo de cambio, el cual quedará sujeto a estos dos elementos reguladores: *Primero*, que es intransferible. *Segundo*, que se adopte un procedimiento mediante el cual en la carta se registre el valor del trabajo por unidades de jornada y este valor tenga el máximo de un año de validez para la adquisición de productos.

"A los elementos de la población pasiva serán los consejos comunales los que les facilitarán las cartas de *consumo*.

"Desde luego, no podemos sentar una norma absoluta. Debe respetarse la autonomía de las comunas, las cuales, si lo creen conveniente, podrán establecer otro sistema de intercambio interior, siempre que estos nuevos sistemas no puedan lesionar, en ningún caso, los intereses de otras comunas.

"DEBERES DEL INDIVIDUO PARA CON LA COLECTIVIDAD Y CONCEPTO DE LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA.

"El Comunismo Libertario es incompatible con todo régimen de corrección, hecho que implica la desaparición del actual sistema de justicia correccional y, por lo tanto, los instrumentos de castigo (cárceles, presidios, etc.).

"Conceptúa esta Ponencia que el determinismo social es la causa principal de los llamados delitos en el presente estado de cosas, y, en consecuencia, desaparecidas las causas que originaban el delito, en la generalidad de los casos, éste dejará de existir.

"Así, pues, consideramos:

"*Primero*. Que el hombre no es malo por naturaleza, y que la delincuencia es resultado lógico del estado de injusticia social en que vivimos.

"*Segundo*. Que al cubrir sus necesidades, dándole también margen a una educación racional y humana, aquellas causas han de desaparecer.

"Por ello, entendemos que cuando el individuo falte al cumplimiento de sus deberes, tanto en el orden moral como en sus funciones de productor, serán las asambleas populares quienes, con un sentido armónico, den solución justa al caso.

"El Comunismo Libertario sentará, pues, *su «acción* correccional» sobre la medicina y la pedagogía, únicos preventivos a los cuales la ciencia moderna reconoce tal derecho. Cuando algún individuo, víctima de fenómenos patológicos, atente contra la armonía que ha de regir entre los hombres, la terapéutica pedagógica cuidará de curar su desequilibrio y estimular en él el sentido ético de responsabilidad social que una herencia insana le negó naturalmente.

"LA FAMILIA Y LAS RELACIONES SEXUALES.

"*Conviene no olvidar que la familia fue* el primer núcleo civilizador de la especie humana. Que ha llenado funciones admirabilísimas de cultura moral y solidaridad. Que ha subsistido dentro de la propia evolución de la familia con el clan, la tribu, el pueblo y la nación, y que es de suponer que aún durante mucho tiempo subsistirá.

"La revolución no deberá operar violentamente sobre la familia, excepto en aquellos casos de familias mal avenidas, en las que reconocerá y apoyará el derecho a la disgregación.

"*Como la primera medida* de la revolución libertaria consiste en asegurar la independencia económica de los seres, sin distinción de sexos, la interdependencia creada, por razones de inferioridad económica, en el régimen capitalista, entre el hombre y la mujer, desaparecerá con él. Se entiende, por lo tanto, que los dos sexos serán iguales tanto en derechos como en deberes.

"El Comunismo Libertario proclama el amor libre, sin más regulación que la voluntad del hombre y de la mujer, garantizando a los hijos la salvaguardia de la colectividad y salvando a ésta de las aberraciones humanas por la aplicación de los principios biológico-eugenésicos.

"Asimismo, por medio de una buena educación sexual, empezada en la escuela, tenderá a la selección de la especie, de acuerdo con las finalidades de la eugenesia, de manera que las parejas procreen conscientemente, pensando en producir hijos sanos y hermosos.

"Sobre los problemas de índole moral que puede plantear el amor en la sociedad comunista libertaria, como son los que hallen su origen en las contrariedades amorosas, la comunidad y la libertad no tienen más que dos caminos para que *las relaciones humanas y sexuales* se desarrollen normalmente. Para el que quisiera amor a la fuerza o bestialmente, si no bastara el consejo ni el respeto al derecho individual, habría de recurrirse a la ausencia. Para muchas enfermedades se recomienda el cambio de agua y de aire. Para la enfermedad del amor, que es enfermedad al convertirse en tenacidad y ceguera, habrá de recomendarse el cambio de comuna, sacando al enfermo del medio que le ciega y enloquece, aunque no es presumible que estas exasperaciones se produzcan en un ambiente de libertad sexual.

"LA CUESTIÓN RELIGIOSA.

"La religión, manifestación puramente subjetiva del ser humano, será reconocida en cuanto permanezca relegada al sagrario de la conciencia individual, pero en

ningún caso podrá ser considerada como forma de ostentación pública ni de coacción moral ni intelectual.

"Los individuos serán libres para concebir cuantas ideas morales tengan por conveniente, desapareciendo todos los ritos.

"DE LA PEDAGOGÍA, DEL ARTE, DE LA CIENCIA, DE LA LIBRE EXPERIMENTACIÓN.

"El problema de la enseñanza habrá que abordarlo con procedimientos radicales. En primer lugar, el analfabetismo deberá ser combatido enérgica y sistemáticamente. Se restituirá la cultura a los que fueron desposeídos de ella, como un deber de reparadora justicia social que la revolución debe acometer, considerando que, así como el capitalismo ha sido el acaparador y detentador de la riqueza social, las ciudades han sido las acaparadoras y detentadoras de la cultura y de la instrucción.

"Restituir la riqueza material y la cultura son los objetivos básicos de nuestra revolución. ¿Cómo? Expropiando al capitalismo en lo material, repartiendo la cultura a los carentes de ella en lo moral.

"Nuestra labor pedagógica deberá dividirse, por lo tanto, en dos tiempos. Tenemos una obra pedagógica a realizar inmediatamente después de la revolución social, y una obra general humana dentro ya de la nueva sociedad creada. Lo inmediato será organizar entre la población analfabeta una cultura elemental, consistente, por ejemplo, en enseñar a leer, a escribir, contabilidad, fisicultura, higiene, proceso histórico de la evolución y de la revolución, teoría de la inexistencia de Dios, etc. Esta obra pueden realizarla un gran número de jóvenes cultivados, los cuales la llevarán a cabo, prestando con ello un servicio voluntario a la cultura, durante uno o dos años, debidamente controlados y orientados por la Federación Nacional de la Enseñanza, la cual, inmediatamente después de proclamarse el Comunismo Libertario, se hará cargo de todos los centros docentes, aquilatando el valor del profesorado profesional y del voluntario. La Federación Nacional de la Enseñanza apartará de ésta a los que intelectual y sobre todo moralmente sean incapaces de adaptarse a las exigencias de una pedagogía libre. Lo mismo para la elección del profesorado de primera que de segunda enseñanza se atenderá únicamente a la capacidad demostrada en ejercicios prácticos.

"La enseñanza, como misión pedagógica dispuesta a educar a una Humanidad nueva, será libre, científica e igual para los dos sexos, dotada de todos los elementos precisos para ejercitarse en no importa qué ramo de la actividad productora y del saber humano. A la higiene y la puericultura se les acordará un lugar preferente, educando a la mujer desde la escuela para ser madre.

"Asimismo se dedicará principal atención a la educación sexual, base de la superación de la especie.

"Estimamos como función primordial de la pedagogía la de ayudar a la formación de hombres con criterio propio —y conste que al hablar de hombres lo hacemos en un sentido genérico—, para lo cual será preciso que el maestro cultive todas las facultades del niño, con el fin de que éste logre el desarrollo completo de todas sus posibilidades.

"Dentro del sistema pedagógico que pondrá en práctica el Comunismo Libertario quedará definitivamente excluido todo sistema de sanciones y recompensas, ya que en estos dos principios radica el fomento de todas las desigualdades.

"El cine, la radio, las misiones pedagógicas —libros, dibujos, proyecciones— serán excelentes y eficaces auxiliares para una rápida transformación intelectual y moral de las generaciones presentes y para desarrollar la personalidad de los niños y adolescentes que nazcan y se desarrollen en régimen comunista libertario.

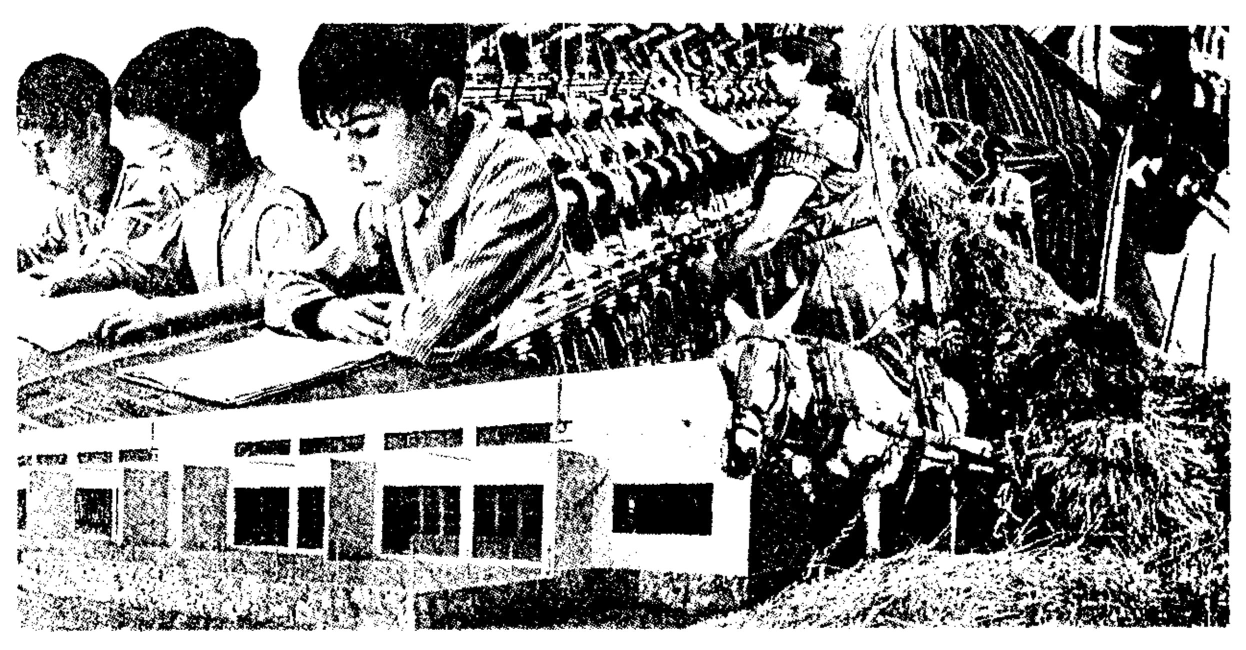
"Aparte el aspecto simplemente educativo, en los primeros años de la vida la sociedad comunista libertaria asegurará a todos los hombres, a lo largo de su existencia, el acceso y el derecho a la ciencia, al arte, a las investigaciones de todo orden compatibles con las actividades productoras de lo indispensable, cuyo ejercicio garantizará el equilibrio y la salud a la naturaleza humana.

"Porque los productores, en la sociedad comunista libertaria, no se dividirán en manuales e intelectuales a la vez. Y el acceso a las artes y a las ciencias será libre, porque el tiempo que se empleará en ellas pertenecerá al individuo y no a la comunidad, de la cual se emancipará el primero, si así lo quiere, una vez haya concluido la jornada de trabajo, la misión de productor.

"Hay necesidades de orden espiritual, paralelas a las necesidades materiales, que se manifestarán con más fuerza en una sociedad que satisfaga las segundas y que deje emancipado moralmente al hombre.

"Como la evolución no es una línea continua, aunque algunas veces sea recta, el individuo siempre tendrá aspiraciones, ganas de gozar más, de superar a sus padres, de superar a sus semejantes, de superarse a sí mismo.

"Todas estas ansias de superación, de creación —artística, científica, literaria—, de experimentación, una sociedad basada en el libre examen y en la libertad de



La producción, la distribución, la enseñanza, el arte y todas las facetas del vivir social encuentran su mejor expresión en la libertad que propicia el anarquismo.

todas las manifestaciones de la vida humana, no podrá *ahogarlas bajo ninguna* conveniencia de orden material ni general; no las hará fracasar, como ahora sucede, sino que, por el contrario, las alentará y las cultivará, pensando que no sólo de pan vive el hombre y que desgraciada *la humanidad* que sólo de pan viviera.

"No es lógico suponer que los hombres, en nuestra nueva sociedad, carezcan del deseo de esparcimiento. Al efecto, en las Comunas Autónomas Libertarias se destinarán *días al recreo general, que señalarán* las asambleas, eligiendo y destinando fechas simbólicas de la Historia y de la Naturaleza. Asimismo se dedicarán horas diarias a las exposiciones, a las funciones teatrales, al cinema, a las *conferencias culturales, que proporcionarán* alegría y diversión en común.

"DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN.

"Admitimos la necesidad de la defensa de las conquistas realizadas por medio de la revolución, *porque suponemos* que en España hay más posibilidades revolucionarias que en cualquiera de los países que la circundan. Es de suponer que el capitalismo de éstos no se resigne a verse desposeído de los intereses que *en el* curso del tiempo haya adquirido en España.

"Por lo tanto, mientras la revolución social no haya triunfado internacionalmente, se adoptarán las medidas necesarias para defender el nuevo régimen, ya sea contra el peligro de una invasión extranjera capitalista, antes señalado, ya para evitar la contrarrevolución en el interior del país. Un ejército permanente constituye el mayor peligro para la revolución, pues bajo su influencia se forjaría la dictadura que habia de darle fatalmente el golpe de muerte.

"En los momentos de lucha, cuando las fuerzas del Estado, en su totalidad o en parte, se unan al Pueblo, estas fuerzas organizadas prestarán su concurso en las calles para vencer a la burguesía. Dominada ésta, habrá terminado su labor.

"El pueblo armado será la mayor garantía contra todo intento de restauración del régimen destruido por esfuerzos del interior o del exterior. Existen millares de trabajadores que han desfilado por los cuarteles y conocen la técnica militar moderna.

"Que cada Comuna tenga sus armamentos y elementos de defensa, ya que hasta consolidar definitivamente la revolución éstos no serán destruidos para convertirlos en instrumentos de trabajo. Recomendamos la necesidad de la conservación de aviones, tanques, camiones blindados, ametralladoras y cañones antiaéreos, pues es en *el aire donde reside* el verdadero peligro de invasión extranjera.

"Si llega este momento, el pueblo se movilizará rápidamente para hacer frente al enemigo, volviendo los *productores a los sitios* de trabajo tan pronto hayan cumplido su misión defensiva. En esta movilización general se comprenderá a todas las personas de ambos sexos aptas para la lucha y que se apresten a ella desempeñando *las múltiples misiones precisas* en el combate.

"Los cuadros de defensa confederal, extendidos hasta los centros de producción, serán los auxiliares más valiosos para consolidar las conquistas de la revolución y *capacitar a los componentes de ellos para* las luchas que en defensa de la misma debamos sostener en grandes planos.

"Por lo tanto declaramos:

"*Primero. El desarme del capitalismo implica* la entrega de las armas a las comunas, que quedarán encargadas de su conservación y que cuidarán, en el plano nacional, de organizar eficazmente los medios defensivos.

"*Segundo. En el marco internacional, deberemos hacer* intensa propaganda entre el proletariado de todos los países para que éstos eleven su protesta enérgica, declarando movimientos de carácter solidario frente a cualquier *intento de invasión por parte de sus respectivos* gobiernos. Al mismo tiempo, nuestra Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias ayudará, moral y materialmente, a todos los explotados del mundo a *libertarse para siempre de la monstruosa tutela del* Capitalismo y del Estado.

"PALABRAS FINALES.

"He aquí terminado nuestro trabajo, mas antes de *llegar al punto final, estimamos que debemos insistir, en* esta *hora histórica, sobre el hecho de no suponer* que este dictamen deba ser algo definitivo que sirva de norma cerrada a las tareas constructivas del proletariado revolucionario.



La defensa espontánea de la revolución, antes del resurgimiento del militarismo profesional —siempre reaccionario—, tuvo expresiones magníficas en la Ucrania de Majno y en la España anarcosindicalista.

"La pretensión de esta *Ponencia es mucho más* modesta. Se conformaría con que el Congreso viera en ella las líneas generales del plan inicial que el mundo productor habrá de llevar a cabo, el punto de partida de la Humanidad hacia su liberación integral.

"Que todo el que se sienta con inteligencia, arrestos y capacidad mejore nuestra obra."

CONCENTRACIÓN (CAMPO DE), m. Una cárcel al aire libre surgida como consecuencia del desproporcionado número de individuos que deben ser privados de libertad por parte de las fuerzas represivas frente a la capacidad de las cárceles y presidios existentes en el país.

Los inventores del campo de concentración fueron los ingleses cuando, en la guerra de los Boers, en el África del Sur, durante los años 1899 a 1902, se vieron obligados a mantener los prisioneros bajo vigilancia. Acto seguido fue la monarquía española la que introdujo el sistema en la guerra de Cuba.

Además del motivo bélico, el campo de concentración ha sido empleado también, en períodos de paz, por los regímenes dictatoriales comunistas y fascistas de todo el mundo, así como por países que han visto fluir a través de sus fronteras a refugiados de países vecinos y *han preferido mantenerlos* aislados de la población, rodeados de alambres de púas y soldados, antes que diseminarlos por el área del país. Este último aspecto asume actualidad palmaria en la Jordania hashemita, donde *viven los refugiados de las tierras* ocupadas por Israel, y ensombreció la reputación de hospitalidad de que gozaba Francia, cuando en 1939 distribuyó en campos concentracionarios a los españoles antifranquistas que, per*dida la guerra contra* Franco y el fascismo internacio-

nal gracias a la indiferencia de las democracias, incluida Francia en la acusación, franquearon los Pirineos en busca de seguridad física.

Con todo, donde el campo de concentración alcanza mayores visos de sevicia y crueldad es en la Rusia estalinista y en la Alemania hitleriana. De la primera se desconocen la cantidad y la ubicación de los campos de concentración siberianos, salvo algunos pocos citados por sobrevivientes de aquellos infiernos que han hecho referencia a ellos, siendo el de Karaganda uno de los más tristemente célebres. En cuanto a los creados por el nazismo, y debido a que Alemania perdió la guerra, se ha logrado suficiente documentación para denunciar los crímenes de genocidio más horribles de toda la historia de la humanidad.

Hitler no esperó a que estallara la segunda guerra mundial para crear sus campos de exterminio. Desde 1934 funcionaron los campos concentracionarios, mayormente ocupados por judíos, los seres más odiados por el dictador alemán. Durante la guerra, y debido a la ocupación de Polonia, Hungría, Holanda, Francia, etc., países en los que había cantidades considerables de israelitas, el hitlerismo tuvo que aumentar el número de sus campos de concentración y perfeccionar sus sistemas de muerte y cremación. 6.000,000 de judíos fueron exterminados en los campos de Auschwitz, Gusen, Treblinka, Mauthausen, Dachau, Buchenwald y otros, y la humanidad continúa preguntándose cómo el pueblo que ofreciera al mundo un Beethoven, un Wagner, un Durero, un Goethe pudo haberse convertido en cómplice de matanzas semejantes.

La Italia mussoliniana, el Portugal salazarista y la España franquista, encuadrados en el marco de los regímenes totalitarios negros, así como China y Cuba, miembros del club del totalitarismo rojo, también acudieron y acuden a la solución expeditiva del campo de concentración, baldón de oprobio, en consecuencia, de todas las dictaduras del orbe.

CONCESIÓN (del latín *concedere*), f. Otorgar un privilegio, hacer don a alguien de propiedades, territorios, etcétera.

Comercial, administrativa y gubernativamente, la concesión es el poder otorgado a una persona o a una sociedad para explotar, durante un tiempo determinado o indeterminado, un terreno o una empresa que no le pertenece. Como se comprende, son siempre los mismos los que se aprovechan de las concesiones.

El dominio público y las administraciones importantes son casi siempre concedidas a concesionarios que sacan beneficios enormes, muy a menudo sin haber arriesgado el menor capital en la empresa que les ha sido concedida. Los ferrocarriles y las minas son concesiones otorgadas por el Estado a ciertos grupos de financieros y de industriales. El público no saca ningún provecho de estas concesiones. La sola y única concesión otorgada al pueblo por los gobernantes es la de poderse pudrir y descomponer, después de muerto, en un dominio público, el cementerio. Eso es lo que se llama una concesión gratuita.

En retórica, la concesión consiste en abandonar a un adversario parte de la discusión y reconocer el valor de algunos de sus argumentos. "Concedo que la República fuera, en su origen, aclamada por el pueblo; el caso es que éste ignoraba su mecanismo." Hacer concesiones a un adversario político es, en cierta medida, abandonar terreno, pero cuando dichas concesiones son leales y sinceras, no afectan la honorabilidad ni la moralidad del que las hace. No sucede así cuando un individuo desiste de sus opiniones con un objetivo interesado. En este caso la concesión es censurable, y el que la otorga es digno de desprecio.

CONCIENCIA (del latín *conscientia-consciens:* que es consciente), f. Propiedad del ser humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta. Con referencia a la ética, designa al conocimiento interior o el concepto que priva en nosotros mismos del bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar. También se refiere al conocimiento exacto y reflexivo de las cosas. || *Sicol.* Se entiende por conciencia: a) El saber o experiencia inmediata que el sujeto tiene de sí mismo y de sus contenidos (representaciones, imágenes, deseos, sentimientos, etc.), anterior a toda reflexión cognoscitiva. Es la llamada *autoconciencia* o *conciencia pre-reflexiva*. b) Una relación sui géneris del yo con los objetos a los cuales se refiere; por ella el sujeto aprehende o capta los objetos haciéndolos suyos de un modo particular (percepción de una silla, recuerdo de una melodía, amor hacia una persona, etc.). Es la llamada *conciencia intencional*. c) Reflexión que el sujeto hace sobre su propio yo y sobre los modos particulares de ponerse en relación con los objetos (modos de la percepción, de la imaginación, del pensamiento, etc.). Es la *conciencia reflexiva*.

La conciencia ha sido entendida de manera diferente a lo largo del tiempo, y una concepción de la conciencia en sentido sicológico está siempre en relación con una concepción del mundo y, por consiguiente, también con una teoría del conocimiento. Así, la sicología atomista y naturalista, modelada sobre las ciencias físicas y naturales, considera a la conciencia como una sucesión de contenidos relacionados entre sí por las leyes de la asociación. Concebida así la conciencia es, en cierto modo, un espejo que refleja la realidad de manera fiel o deformada. Otros autores, apoyándose en una concepción materialista de la realidad, consideran a la conciencia como un simple epifenómeno, como un reflejo de la vida orgánica, especialmente de los mecanismos nerviosos. Esta concepción está representada en la actualidad por el conductismo de Watson y la reflexología de Pavlov, aceptadas casi unánimemente por los defensores actuales del materialismo filosófico (que no hay que confundir con el materialismo histórico marxista). Según las diferentes concepciones espiritualistas y metafísicas la conciencia adquiere diversos significados, pero el más representativo de entre ellos en el campo filosófico es el que a partir de Brentano (1874) asigna a la conciencia, como nota característica, propia, la intencionalidad. La



Toda la tragedia del campo de concentración está magníficamente expresada en este dibujo de Bartoli.

conciencia ya no es, según este concepto, un recipiente que se llena o se forma con las impresiones que vienen de fuera y que luego se asocian, dando lugar a las percepciones, imágenes, recuerdos, pensamientos, sino un modo particular de ponerse en relación con los objetos, una actividad que se dirige a algo que no es ella misma. Según esta línea de pensamiento, el objeto (salvo el de la conciencia reflexiva, que se toma a sí misma por objeto) es trascendente, es decir, está fuera de la conciencia. La percepción es percepción de algo, de una silla, de un árbol, etc., que están en la realidad; la imagen es imagen de algo, de un objeto ausente o inexistente, de un libro que ahora no tengo bajo mis ojos, de una sirena que no existe en realidad, etc. En este camino la conciencia es algo eminentemente metafísico, acorde con las esencias propias del espiritualismo.

La conciencia, en fin, es una de las características humanas más desconocidas aún, tanto por el pensamiento espiritualista, metafísico y religioso como por el pensamiento científico.

Conciencia. Sentimiento que un ser tiene de su existencia, sentimiento del yo: el hombre tiene conciencia de su libertad. Un profundo sueño le hizo perder la conciencia. Sentimiento interior por el cual el hombre juzga lo bueno o lo malo de sus acciones: seguir las inspiraciones de su conciencia; hablar contra su conciencia.

Todos le otorgan a la palabra conciencia dos acepciones diferentes. Ciertos diccionarios dan hasta diecisiete. Ello deriva del estado actual de la ciencia, la cual no puede demostrar la realidad de la conciencia como ser inmaterial, y que está en conflicto con las religiones, las cuales afirman que la conciencia es una cualidad del alma. Por otra parte, la ciencia materialista aporta un tercer punto de vista: la conciencia, posibilidad o sentimiento de existencia, es una función de la materia en cierto momento de su evolución. Filosóficamente, resulta muy importante el saber qué es la conciencia. Descartes expone y defiende el siguiente punto de vista: si el alma, la conciencia, la facultad de sentir son una función de la materia, la conciencia, la facultad de sentir, está por todas partes, a grados diferentes. No hay diferencia esencial entre el hombre y los animales, los animales y las cosas; de este hecho se concluye que no hay libertad; el hombre es materia, esencialmente materia; no existe bien ni mal; el único bien es satisfacer sus pasiones, y como no existe en realidad la conciencia, no es malo el emplear por eso todos los medios para la consecución de un objetivo. Por el contrario, si el hombre posee un alma inmaterial, una conciencia real, las órdenes de esta conciencia deben de ser escuchadas: constituye el bien, y la prohibición del mal. Posteriormente, el socialista belga Collin vuelve a utilizar el mismo razonamiento en cuanto a las consecuencias de la negación de una conciencia real, inmaterial, en el hombre. Pretende dividir en dos partes la serie continua de los seres y diferenciar esencialmente los hombres de los animales. Su demostración es la siguiente: En el hombre, en el que hay sentimiento de existencia, lo traduce por el verbo. Los animales no desarrollan el verbo. No se sabe, pues —a priori—, si sienten —aunque presentan todas las apariencias de hacerlo—. Ahora bien, tres cosas son necesarias y suficientes para desarrollar el verbo:

1. Un organismo de memoria centralizada, capaz de movimientos múltiples.
2. Un estado de sociedad real.
3. El sentimiento de la existencia.

Los animales no desarrollan el verbo, pues carecen de uno de los tres atributos. ¿Cuál de los tres? Tienen el primero y el segundo. A priori no se sabe si tienen el tercero. Ahora bien, cuando esas tres condiciones se hallan reunidas en un ser, el verbo nace. Pues, no tienen alma, no tienen conciencia. Existen el bien y el mal. El bien es el control de la pasiones por la conciencia, con objeto de que contribuyan al bienestar individual y social.

Le Dantec, en su excelente obra. *Ciencia y conciencia,* expone el mecanismo de la conciencia material y niega el bien y el mal. En efecto, cuando en el universo todo es materia y fuerza, no puede haber más que un solo bien: ser fuerte; un solo mal: ser débil.

¿Cómo, entonces, se explica el fenómeno de la conciencia del imperativo kantiano? Todas las sensaciones y movimientos son transmitidos por el sistema nervioso al centro, al cerebro, bajo la forma de vibraciones. Cada vibración se graba en la materia cerebral como en un disco de fonógrafo. La huella es más o menos profunda según la potencia y la duración de las vibraciones. Esta facultad que posee la materia del cerebro para conservar las modificaciones que recibe, se conoce como memoria genérica. Cada sensación viene siempre unida con una modificación buena o mala, agradable o desagradable. Cuando la circunstancia en que se produjo tal o cual sensación, o una parecida, se transmite al cerebro, merced a palabras, al ver un lugar o una acción, un choque, etc., mecánicamente se despierta también la sensación agradable o desagradable que había venido acompañando la primera o las primeras modificaciones. Poco o mucho, dicha tendencia se transmite por herencia. Mas el ritmo creado es una materia cerebral que, por sensaciones nuevas, puede ser aniquilado, incluso borrado: por eso, la educación es capaz de crear una conciencia, la cual explica que bien y mal no tienen el mismo significado para individuos diferentes, y esto, siguiendo rigurosamente los mandamientos de su conciencia.

Conciencia sicológica. Aun cuando los sofistas hayan realizado la primera revolución "crítica" —es decir, el primer esfuerzo para que nuestra atención no se dirija sólo hacia el mundo exterior, sino también hacia el mundo interno—, aun cuando Sócrates, que fue el más grande de los sofistas, instaba a que uno se conociese a sí mismo, no se conoce entre lo que nos legaron los sofistas y los socráticos, una palabra que pueda traducirse por *conciencia* (no obstante, el verbo del cual se derivó el sustantivo correspondiente lo hallamos, cuando menos, en Jenofonte).

Platón no distingue la conciencia de las demás operaciones del espíritu; no conoce ninguna forma que sea común a todos los hechos interiores. Donde nosotros decimos "conciencia", él nos habla de razón, ciencia, memoria y opinión justa. A ese juicio nuestro, según el cual no se goza de un placer sin tener conciencia de él, Platón se opone en *Filebo,* indicando que para que haya placer es necesario que los cuatro elementos susodichos acompañen la causa del goce. Aristóteles, aunque hace de ella un modo de teoría que procede de tanteos, tampoco tiene una palabra para designar la conciencia sicológica. Son los estoicos quienes primero le dan nombre y unidad a ese sentimiento interior, y lo llaman *sinedesis.* Esta palabra está formada exactamente como nuestra palabra conciencia.

Resulta muy difícil resolver el problema de la concien-



¿Qué es la conciencia?

cia sicológica, tanto de sus "dones inmediatos" como de sus límites. Mi pretensión no es el dejarlo resuelto ni aquí ni en ningún otro lugar. Tan sólo señalaré que son tres las tesis principales que compiten entre sí. Según ciertos espiritualistas (Leibniz, Maine de Biran, Ravaisson, Bergson), la conciencia alcanza en nosotros su propio ser y es la causa de sus propias acciones. Nos concede lo real, lo absoluto, lo vital. Merced a ella, la sicología, con tal que sepa hacerse bastante honda, amplia y atrevida, abarca la metafísica y la ilumina.

Para la escuela crítica, la conciencia es una *forma;* no revela al ser real que yo soy; sólo dice cómo me percibo a mí mismo, cómo no puedo percibirme. Todas las ideas de causa de unidad, de identidad, que los espiritualistas pretenden extraer de esa apariencia ineludible, no son más que *formas a priori* que hacen posible esta apariencia, y nada nos permite afirmar que algo corresponde a dicha realidad. Los empíricos (Stuart Mill, Alejandro Bain, Herbert Spencer, T. Ribot, etc.) ven en la conciencia l· característica de los hechos sicológicos, los cuales son probablemente hechos fisiológicos de cierta intensidad. La ciencia del espíritu no es más que la ciencia de los hechos reales unidos a la conciencia, y las leyes por las cuales se complementan unos y otra. Como todas las demás ciencias, se queda limitada al campo de los fenómenos, y no puede abrirnos el reino de la sustancia, lo absoluto y lo vital. No existe la conciencia sino en la mutación, en los cambios; su forma más sencilla es la oscilación entre dos estados. Toda conciencia resulta, pues, relativa y, por consiguiente, todo pensamiento. Además, la conciencia, que ha evolucionado mucho acicateada por la ciencia, nos presenta hoy como sencillos e irreductibles casi todos los fenómenos que antes se nos aparecían confusos y muy complejos. Respecto a los sencillos fenómenos inconscientes, sobre los cuales atrajo la atención por primera vez Leibniz, los más de los empíricos los clasifican como fisiológicos, y no como sicológicos. No ven en ellos, siguiendo a Stuart Mill, más que *modificaciones inconscientes de los nervios.*

Señalo a continuación mi opinión —la cual sin duda le importa poco al lector—. Me parece que la tesis empírica y la tesis crítica encierran, tanto una como otra, muy bellos elementos de verdad. Es superior la tesis empírica como hipótesis de trabajo. Me satisface más la tesis crítica en los días ambiciosos e incautos en que me divierto, como ahora, al buscar una explicación total que quizá sea siempre prematura. Me sirvo bastante, por lo demás, de una y otra, para ponerlas acordes con mi sicología pluralista, es decir, con mi persuasión a mi ensueño, que es mi sustancia interior, así como la materia de mi cuerpo una colonia de seres innumerables.

Conciencia ética. Más a menudo se habla de *conciencia moral,* pero mi inmoralismo, que conserva e individualiza el sentido ético, no me permite hablar según la costumbre. En su significado ético, la palabra conciencia tiene en su contra el haber sido desconocida por todos los antiguos, y es una creación del cristianismo. A condición de despojarla de todo su veneno autoritario, nos resulta cómoda para designar ese conjunto al que Sócrates llamaba "las leyes no escritas", para recordar también, a la par que aquella doctrina de los sofistas, según la cual "el hombre es la medida de todas las cosas", aquella fórmula de Aristóteles según la cual el "hombre bueno es la regla y la medida del bien".

Gracias a un análisis afortunado, los doctores de la Edad Media discernieron en la conciencia ética un elemento intelectual (distinción entre el bien y el mal) y un elemento sentimental (inclinación hacia el bien y repudio al mal) que denominan *sindéresis.*

Por su origen religioso, conserva la palabra conciencia las más de las veces un sentido autoritario. Cuando la Tercera República hizo laico su cuerpo docente y fingió laicizar su apariencia superficial, cumplió con un acto de fe algo místico ante la conciencia moral, y proclamó el bien y el deber como evidencias universales y que se bastan a sí mismas. Con ello se purgó a la moral de sus ridículas sanciones infernales o paradisíacas, pero no de su carácter obligatorio. Bajo los influjos aunados del cousinismo y del kantismo, se hizo de la obligación el centro de la moralidad y se predicó "la religión del deber". Uno de los mejores teóricos de la doctrina, C. A. Vallier, escribía en 1882 en la *Intención Moral:* "La ley moral no se revela sino a sus adoradores, exige que la crean sin pruebas. Es porque es, o mejor dicho porque nosotros queremos que sea."

Presentían algunos que aquel camino conducía hacia mayor libertad de la que querían, e intentaban dar a la moral algún fundamento metafísico. Ruinoso fundamento si se acompaña de una moral impuesta. Los mejores de quienes procuraron esas tentativas desesperadas —Federico Rouch, por ejemplo, o Levy-Bruhl— las repudiaron más tarde.

¿Es que es capaz la conciencia individual de permitir la construcción de una moral universal, sin haber sufrido ninguna deformación educativa? De una moral no, sino de varias. Porque, aun sin ninguna enseñanza, está deformada y encierra innumerables elementos sociales y gregarios. Para la antroposociología de los estados mayores, y de los nacionalistas integrales, sacrifica a la humanidad en aras de una nación y hace la apología de la guerra. La estúpida conciencia del americano medio canta el odio al negro y la gloria del dólar. Para Adam Smith, la conciencia no es más que simpatía; y para Schopenhauer o Tolstoi, no es más que otro nombre de la piedad. Pero en Herbert Spencer se entona un himno en honor del progreso, es decir, de la heterogeneidad creciente.

Los siglos han ido conformándonos una conciencia muy contradictoria.

Haga cada cual el esfuerzo de eliminar de sí todo lo gregario que arrastra para descubrirse a sí mismo. Pero no se jacte de poder luego descifrar y conocer a los demás. La prudencia más elemental nos aconseja el negarnos a determinar el mero contenido de la conciencia ética y el confesar que puede variar según los individuos, que cada cual es la medida de su verdad, y que no podemos alumbrar y dirigir más que a nosotros mismos.

De buena gana vuelvo a la ética estoica, pero enmendándola para darle otra forma. El hombre múltiple sufre de desgarramiento y dolor sin lograr armonía y felicidad. Quiere ser dichoso, pero no descubre en lo hondo de sí ningún fin que le ate a una vocación en especial; confunde los medios, eficaces o no, con el verdadero fin. Ahora bien, no se halla la felicidad sino en la conformidad con uno mismo. Mi conciencia es mi deseo de armonía. La voz de mi conciencia es el aviso ante lo que impida o turbe mi armonía. Soy todo inteligencia, corazón e instinto. Tengo que armonizar estos elementos. Cuando todo esto se precipita hacia un ademán o retrocede ante un ademán, mi conciencia es aquel sí o aquel no unánimes de mi ser. Cuando estos elementos no están acordes, la incertidumbre en mi conciencia provoca la búsqueda por tanteo de mi armonía. Algunas veces —muy escasas— exige un sacrificio. En caso de absoluta necesidad, acepto que me corten, para salvar mi vida, el brazo gangrenado. Para salvar mi armonía esencial, me ocurre el rechazar uno de mis instintos. Mas a menudo consigo apaciguarlo soñando que lo satisfago o dirigiéndolo útilmente. Como dicen los sicoanalistas, lo platonizo o lo sublimo. Nunca puedo sacrificar mi razón. Nunca puedo sacrificar mi razón, ni mi corazón. Me resulta igualmente mortal si me cercenan la cabeza o si me arrancan el músculo cardíaco. Del mismo modo, conservaré una vida ética a medida que proteja mi corazón y mi sensibilidad humana. Para protegerlos y armonizarlos, me basta con descubrirlos. En su pureza, están en armonía como dos necesidades de mi vida, como dos conspiradores para mi vida. Su lucha aparente está hecha de confusión. Mientras tomo a mi lógica por mi razón o las tradiciones por mi corazón, soy un pobre ser dividido. Tan pronto como alcanzo la verdad de mi corazón y de mi razón, conozco mi arraigada voluntad y mi alegre armonía.

Pero el interesante coro que forman mi sentimiento y mi inteligencia entonan consejos, y no órdenes. Rechazo riendo la idea de que el imperativo ético pueda tener una autoridad particular. Ninguna obligación, pero eso sí, reconozco la imposibilidad de ser feliz sin escuchar mi conciencia. Algo análogo a la imposibilidad de sonreír ante la frase que escribo mientras no logro el ritmo y la claridad en ella.

Según Kant y sus epígonos, la obligación forma parte de la definición misma de la moral. En todos los demás casos, hay imperativo hipotético: "Haz esto, si quieres

eso." El verdadero imperativo categórico sería: "Haz esto", sin condición. Si tuviera razón Kant, el ser cuerdo vería en esto un motivo de rebeldía e inmoralismo.

Pero se equivoca Kant. El imperativo ético no es categórico de hecho, ya que se le desobedece, y es hipotético como todos los imperativos humanos. "Si no quieres que te haga fusilar", se sobrentiende que indica el coronel que da una orden. Así, su orden es un consejo, acompañado quizá por un consejo interior que me moverá a despreciarlo. El consejo cobra la apariencia de orden cuando se supone que quiero realizar la hipótesis sobre la cual estriba. Mi médico escribe recetas: supone, legítimamente, que quiero curarme, y, vanidosamente, que tengo confianza en él. Un profesor de baile o de billar profiere sus reglas tan apodícticamente como Kant o mi cura. Mi presencia ante ellos les autoriza a sobrentender mis deseos.

Para el ser noble que tiene sed de verdad, de hermosura creada, de hermosura vivida, por su voluntad y su constancia, se hacen categóricos tres imperativos. Se desposó, sin divorcio posible, con las tres hipótesis. Está dispuesto a sacrificar los fines menos interesantes en aras de la ciencia, del arte, del compás libre de su conducta. Pero la necesidad interior de saber, de crear o de realizarse, no encierra una fuerza triunfadora más que para un pequeño número. Para el populacho de arriba o de abajo, son en sumo grado imperativos no sólo las necesidades biológicas, sino también los caprichos quisquillosos o embriagadores del placer, de la riqueza, de la vanidad. La conciencia resulta tan fácil de ahogar como el gusto delicado o la afición a lo verdadero. Para defender en nosotros este centro libre, no nos dejemos llenar la cabeza por los demás, ni siquiera por la lógica; no nos dejemos saturar el corazón por los instintos, ni, sobre todo, por las tradiciones.

CONCILIACIÓN, f. Acción de reconciliar personas separadas por opiniones o intereses diferentes. "Es absurdo rechazar los medios de conciliación", declara Rivarol. Tal afirmación es un poco osada. Si es verdad que, cuando es posible, uno no ha de obstinarse en rechazar toda tentativa de acuerdo, hay casos en que la conciliación es una concesión que menoscaba a una de las partes litigantes.

Cuando se tiene razón y el adversario demuestra mala fe, es ridículo querer conciliar el vicio con la virtud. Estamos de acuerdo con Massillon cuando dice: "Querer conciliar todo es perderlo todo."

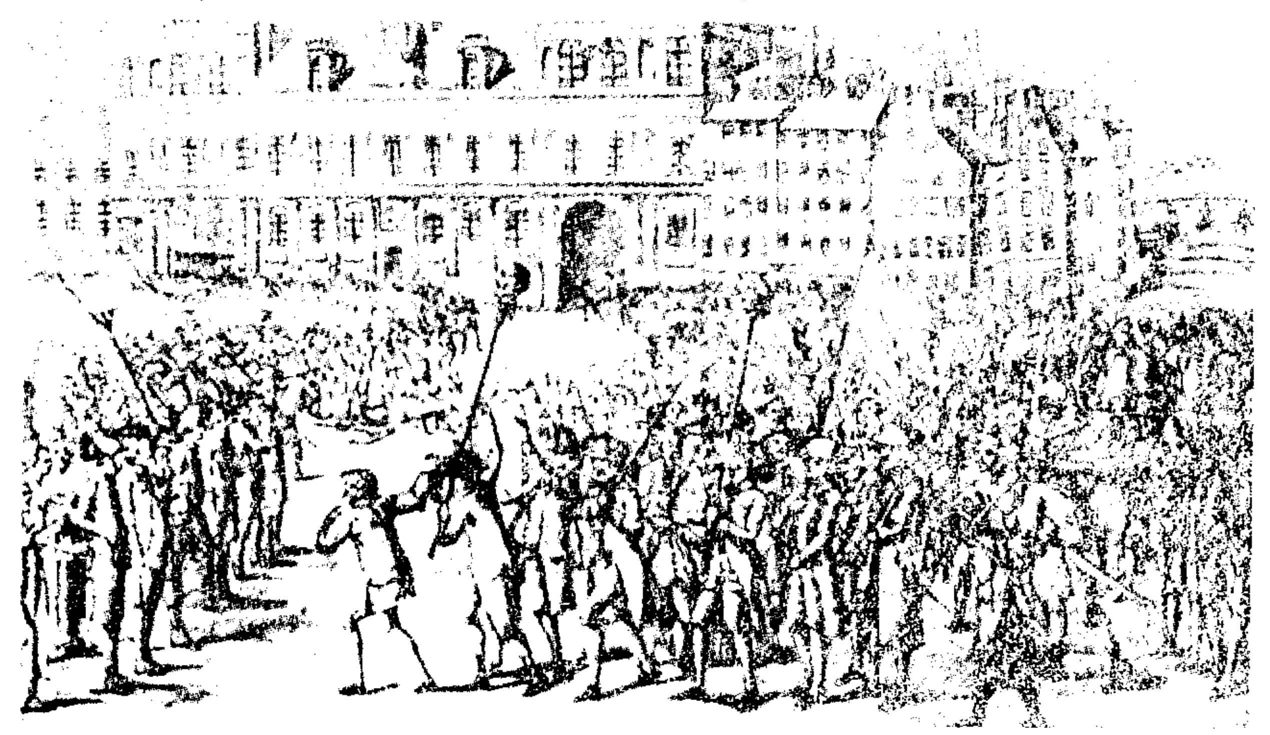
Hay intereses que son irreconciliables, y bajo el punto de vista anarquista consideramos que es un crimen querer conciliar los intereses de la tiranía con los de la libertad. Los hombres que intentan llevar a cabo tal conciliación cometen un profundo error, y es lamentable que las multitudes o, mejor dicho, algunas multitudes de la clase obrera, consientan en colaborar con sus tiranos con la esperanza de conciliar sus intereses comunes. Esperemos que la experiencia repetida de tales tentativas —y los fracasos sucesivos que resultan de ellas— sirvan para abrir los ojos de las multitudes esclavizadas y que en un porvenir próximo sepan liberarse de los conciliadores, que la mayor parte de las veces no son más que agentes conscientes o inconscientes de las tiranías.

CONCILIO (del latín *concilium*: asamblea), m. Junta regular de obispos y de doctores en teología para decidir de las materias de dogmas y de disciplina. Hay tres categorías de concilios: los ecuménicos, que son presididos por el papa o por los legados pontificios, y en los cuales toman parte los obispos católicos de todas las naciones; los concilios nacionales y los provinciales, que reúnen, respectivamente, a los representantes eclesiásticos de una nación o de una provincia.

Las decisiones de los obispos, reunidos en concilio, son consideradas como emanadas del Espíritu Santo, y es lo que explica la fórmula: "Ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros..." (*Hechos de los Apóstoles*, XV, 28).

Los concilios más importantes tuvieron lugar entre los siglos IV y XVI, y la influencia que ejercieron fue considerable. El año 325, en el Concilio de Nicea, fue definitivamente proclamada la divinidad de Jesucristo. En esta asamblea, Arrio, sacerdote de Alejandría, sostenía contra los teólogos más reputados de su época que Cristo no era Dios y que no había existido siempre. Su principal adversario, San Atanasio, sostenía la tesis contraria, y salió victorioso. Arrio fue solemnemente excomulgado. Es, pues, sobre la disputa de algunos filósofos que, desde hace dieciséis siglos, reposa la divinidad de Cristo.

Alrededor de los concilios. Si queremos hablar de los concilios convocados por la Iglesia Católica hay que empezar por recordar que en los comienzos del movimiento emancipador de los que abrazaban la causa del cristianismo, no se regía éste por autoridad alguna, ni se movía por designios misteriosos de un ser divinizado.



En los momentos álgidos de la revolución las multitudes obran más por venganza que por conciencia. Pero esa venganza fue previamente bien alimentada por la tiranía.

Se trataba de un movimiento natural, propio del proceso evolutivo de la sociedad humana, que periódicamente se pone en evidencia como demostración de repudio a los sistemas sociales corrompidos y como expresión de anhelos reprimidos que rompen las compuertas de las represiones para apreciar en toda su magnitud la limpidez de los fulgores de un avenir venturoso.

Pero, como ocurre siempre en los movimientos emancipadores que sacuden los cimientos de las viejas estructuras que benefician a pequeños grupos de privilegiados, aparecen los letrados muy versados en el manejo de las finanzas, la economía, la política y en las otras maniobras embrolladas, que entenebrecen el horizonte para que se confundan los caminos y las masas no adviertan que vuelven sobre sus pasos al punto de partida, sin haber obtenido beneficio alguno.

Así nacen esas comisiones directivas que tuercen los fundamentos que mueven a los pueblos a emanciparse... Y así nació, con motivo del movimiento de los esforzados primeros cristianos, ese conjunto de avispados que fundó la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, plagándola de dogmas de "conformación divina" y asignándose cada uno de ellos títulos rumbosos, como otorgados por un dios todopoderoso inventado para trastornar a los pueblos obligándoles así a aceptar sus caprichosas resoluciones, muchas de las cuales salen impregnadas de santidad de los sínodos y concilios convocados por inspiración divina...

En el Concilio de Beziers (año 1256), el de Albi, prohibían bajo pena de excomunión que un enfermo recurriese a un médico judío, por la razón que era mejor sufrir la muerte que deber la vida a un infiel. Pero el Concilio de Aviñón, algunos años después, y en vista de que muchos cándidos morían por seguir al pie de la letra este *sabio* consejo, redujo la prohibición a los casos en que se pudiesen hallar médicos cristianos; y como reflejo de estas resoluciones tomadas en los concilios contra los judíos, cito este caso, que si no fuera porque es grosero, absurdo y criminal, sería risueño: Felipe III, rey de España, obligado a asistir a un auto de fe, se estremeció al ver a una joven judía entregada a las llamas. El gran inquisidor se lo reprochó: no concebía semejante debilidad en un cristiano, y menos en un personaje que regía los destinos del reino. Indignado le dijo que para que expiara ese crimen era preciso que vertiese sangre... y el infeliz monarca se dejó sangrar, y su sangre fue quemada por mano del verdugo.

En la Edad Media, por resolución de un concilio, se enseñaba que las enfermedades eran un castigo por los pecados. En vez de recurrir al médico el enfermo tenía que orar y hacer penitencia para ahuyentar a los demonios.

Concilios hubo por centenares, convocados por príncipes, reyes, emperadores, obispos, arzobispos, papas. Los hay de orden nacional, provincial, ecuménico y reservado.

Son simples asambleas donde se debaten problemas y cuestiones relacionados con los medios y los fines que exigen las circunstancias y que convienen a los intereses de los grupos que dirigen la economía del país, y explotan avieçamente la buena fe en el terreno espiritual.

En uno de estos concilios decretaron, con la seriedad que caracteriza a estos santos varones, lo siguiente: "Todo laico que encuentre en el camino a un sacerdote o a un diácono le presentará el cuello para que se apoye en él; si el laico y el sacerdote van los dos a caballo, el laico se parará y saludará reverentemente al sacerdote, y si el sacerdote va a pie y el laico a caballo, el laico se apeará y no volverá a montar hasta que el eclesiástico esté a bastante distancia."

En el Concilio de Constanza fue excomulgado el médico Miguel Servet por sostener la teoría de la circulación de la sangre en el cuerpo. Y más tarde, Calvino lo condenó a morir en la hoguera (1553) por ser contrario a sus principios religiosos. ¡Y pensar que los chinos conocían esa teoría de la circulación de la sangre 4.300 años antes! ¡Cuántos siglos ensombreció la Iglesia Católica para impedir que la luz de la ciencia irradiara al mundo...!

En el Concilio de Letrán, convocado el año 1215, se decretó que los súbditos de todos los reyes católicos romanos estaban obligados a confesarse una vez al año, por lo menos, bajo pena de excomunión, a la que iba unida la prisión y confiscación de bienes... Y en este mismo concilio se decretó la existencia del infierno, como artículo de fe, siendo excomulgados y castigados, con prisión, tormento y hasta la muerte, los que la negasen.

Hablando de los concilios vamos a citar el convocado por el emperador Constantino, en 335, que se celebró en la ciudad de Nicea, para formular su decisión, que es la siguiente: "Creemos que Jesucristo es consubstancial con el Padre, Dios de Dios, luz de luz, engendrado y no formado; y lo mismo creemos del Santo Espíritu."

Este empeño de Constantino en querer divinizar a Jesús, ya lo había expuesto diez años antes en el Concilio celebrado también en Nicea, cuando se debatió esta cuestión que dividía a la feligresía y a los eclesiásticos con motivo de las agrias polémicas que sostenían el obispo Alejandro y el sacerdote Arrio, quien no aceptaba la divinidad de Jesús.

En aquel entonces Constantino les envió a ambos una carta, que entre otras cosas decía: "Esas cuestiones que no son necesarias y provienen de una inútil ociosidad, pueden plantearse para excitar al ingenuo, pero no deben llegar a oídos del pueblo." Sabias palabras que parecen emitidas por la ciencia enrevesada de un jesuita. Pero el año 359, el emperador Constancio convocó el Concilio de Rimini y de Seleusa, donde seiscientos obispos y muchos destacados sacerdotes, todos de acuerdo, condenaron y destruyeron lo que había acordado el Concilio de Nicea, es decir, proscribieron la consubstanciabilidad... Y en un Concilio convocado en Efeso, en 431, por el emperador Teodosio II, el obispo Nestorio, de Constantinopla, que persiguió con saña a los que no eran de su opinión sobre algunos conceptos teológicos, fue a la vez perseguido por sostener que la Santa Virgen María, madre de Jesucristo, no era madre de Dios, porque en su opinión, siendo Jesucristo el verbo hijo de Dios consubstancial con su Padre, no podría ser a un mismo tiempo madre de Dios Padre y madre de Dios hijo. En 449, con el propósito de esclarecer este asunto, por cierto un poco engorroso, se celebró otro Concilio en Efeso, presidido por el obispo Dióscoro, de Alejandría, donde asistieron representantes de la Iglesia Romana y muchos abades; allí se planteó la cuestión de si Cristo tenía dos naturalezas... y se armó una gresca que hizo revolear las sotanas y empavonar algunos ojos. Los obispos y los frailes de Egipto gritaban con los puños en alto que debían partir por la mitad a los que querían dividir en dos a Jesucristo. Y anatematizaron la creencia de que Jesús tenía dos naturalezas. Pero en el Concilio de Calcedonia se decidió que Jesucristo era una sola persona con dos naturalezas. En fin, rompecabezas propio para entretenimiento de teólogos aburridos.

Alrededor de la adoración de las imágenes se efectuaron también muchos concilios.

En 787, se celebró el Concilio de Nicea, convocado por Irene, en representación del emperador Constantino, su hijo, al que había mandado sacar los ojos.

Su marido León, tratando de volver a la sencillez de los primeros siglos, había abolido el culto de las imágenes, que favorecía la idolatría... Pero en este Concilio, Irene tomó la palabra (era la primera vez que lo hacía una mujer en estas reuniones) defendiendo el culto de las imágenes, el que resolvió restablecer sin más apelación.

Pero siete años después, en 794, los francos habían oído decir que en un Concilio de Constantinopla habían ordenado la adoración de las imágenes. Indignados, convocaron una asamblea, o sea un Concilio, en Francfort, por orden de Carlos, hijo de Pipino, a quien llamaron luego Carlomagno, y en él se condenó al segundo Concilio de Nicea, como sínodo impertinente y arrogante, reunido en Grecia para adorar pinturas.

Pero en 842, en un gran Concilio, en Constantinopla, convocado por la emperatriz Teodora, se estableció, con la solemnidad propia del caso, el tan debatido culto de las imágenes.

Sería largo enumerar las decenas y decenas de asambleas, sínodos y concilios celebrados por obispos, arzobispos, reyes, emperadores, que se convocaban con fines inconfesables o para discutir sandeces, pero siempre en nombre de Dios y bajo el signo de la cruz.

En los años 1122 y 1123, se citó por primera vez un gran Concilio en Roma, el que se celebró en la Iglesia de

San Juan de Letrán. Era el primer Concilio general que convocaban los papas. En este Concilio se trató un asunto muy serio, que afectaba los intereses de los obispos y del Santo Padre. Por las declaraciones que hicieron se deduce cuáles eran las razones que los movió a reunirse: "Los frailes —decían indignados— poseen las iglesias, los campos, los castillos, los diezmos, las ofrendas de los vivos y de los muertos, sólo falta que nos quiten el báculo y el anillo." Esto se explica. Los frailes están en contacto con los feligreses y, por lógica, la proximidad de los cuerpos hace más posible la obtención de los bienes de los fieles que, llevados por la simpatía del trato mutuo y el interés de alcanzar el cielo por su intermedio, se entregan totalmente y le entregan todo lo que pueden. Esto explica, por qué en el Concilio de Exéter, de 1287, y en el de Saumur en 1294, impusieron que las donaciones que los penitentes hicieran (dondequiera que fuera), ya voluntarios o como pago de pecados cometidos, fueran devueltas por los archidiáconos, deanes y arciprestes, pero no a los donantes, sino a las cajas de la Iglesia, controladas por el Santo Padre. Desde entonces el Vaticano pasó a ser la institución bancaria más poderosa del mundo.

En fin, daremos un salto de siglos en la historia de los Concilios y nos introduciremos por unos instantes en el gran Concilio Ecuménico de 1870, donde se trató la infalibilidad del Papa.

En este caso es conveniente insistir en que en los primeros siglos de nuestra era el movimiento llamado cristiano, que se venía insinuando mucho antes de Cristo, como expresión de anhelo reivindicativo, no tenía ese carácter místico y plañidero que caracteriza las ceremonias religiosas, ni directiva jerárquica alguna con visos de santidad.

Ni el propio Cristo (admitiendo su existencia) otorgó poderes a nadie para reinar sobre los demás.

Con motivo de una disputa entre los apóstoles sobre a quién le correspondía el privilegio de ordenar a los otros, Cristo, de acuerdo a San Lucas (cap. 22, v. 24-26), les dijo: "Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas. Mas vosotros, no así: au
tros, sea como el más mc
el que sirve."

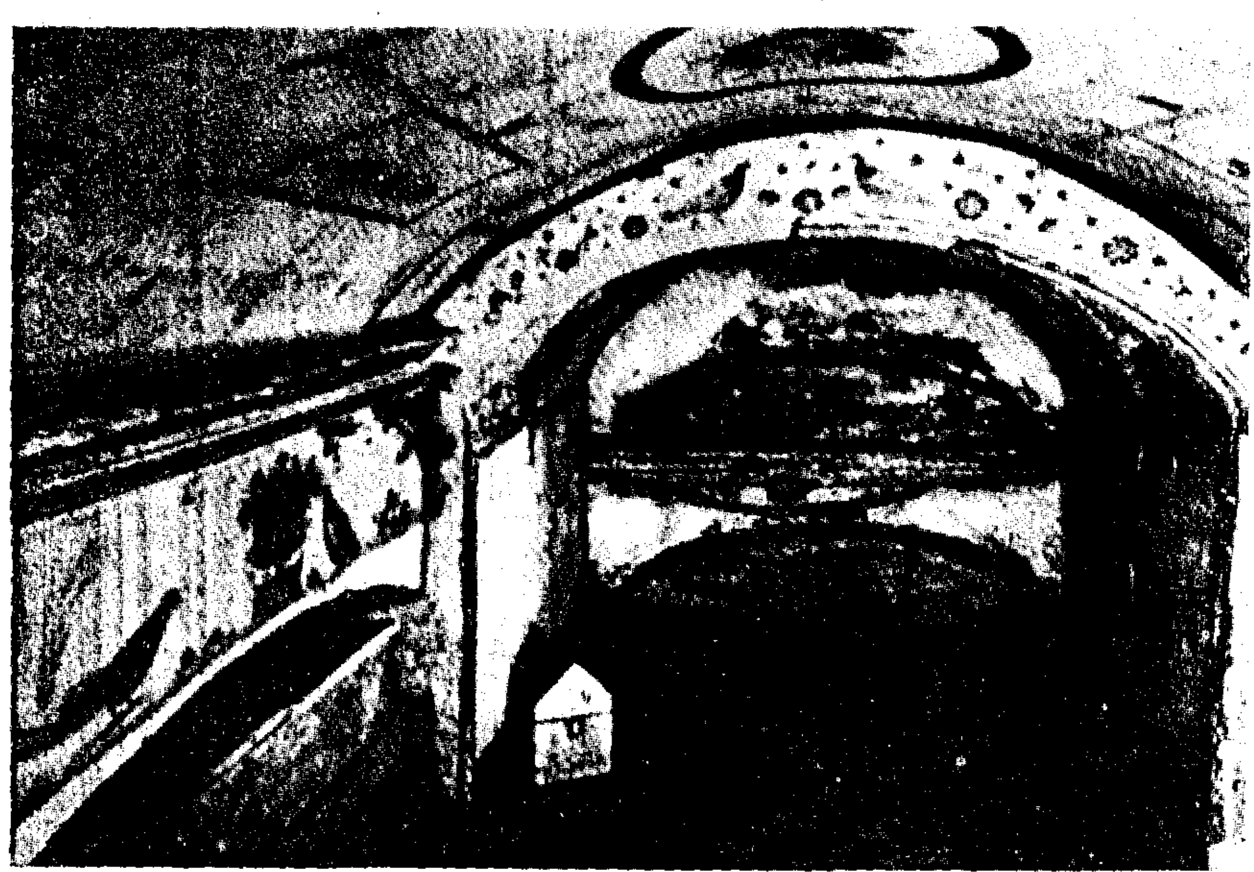
Ni San Pedro se salvó
quiere decir que carecía de
sentación exclusiva como m
Vicario de Cristo dotado de
buto caprichoso que reviste
(que se llaman sucesores de
tuoso Concilio Ecuménico de
título privilegiado a Su Santi

Por consiguiente, el papa
y dotado de la fantasiosa infal
tas genialidades que pone en ju
lizar y coordinar los movimient
terlos a su férrea y suprema a

Con respecto a estas pretensi
arrogan el título de Obispo Uni ... ...as
palabras de San Gregorio I, en la ... ninguno de mis predecesores ha consentido en ...var este título profano, porque cuando un patriarca se arroga el nombre de universal, el carácter de patriarca sufre descrédito. Lejos está, pues, de los cristianos el deseo de darse un título que cause descrédito a sus hermanos."

Pero muchos se aferran a unas palabras atribuidas a Cristo, haciendo de Pedro el eje fundamental de la Iglesia Católica; y para ello suelen citar a Mateo (cap. 16, v. 18) donde se dice que Jesús le dijo a Pedro: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia."

Alrededor de esta frase enigmática, con olor a incienso, que envolvió a muchos sabios eclesiásticos en agrias discusiones para descifrar el significado exacto de las palabras piedra y Pedro, y si se refería a éste o a una mole granítica donde construir un centro de reunión y donde coordinar la prédica proselitista... Pero a nuestro entender, y de acuerdo a la historia, en los dos o tres primeros siglos del movimiento cristiano no se reconocía autoridad alguna de tales privilegios divinos.



Cuando los cristianos usaban las catacumbas como lugares de vida religiosa aún no tenían oportunidades ni motivos para celebrar concilios.

En una epístola a los Efesios (cap. 2, v. 20), refiriéndose a la Iglesia, dice Pablo: "Que está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo, Jesucristo mismo." Y en ninguna de las abundantes epístolas que escribió Pablo, en su incesante labor proselitista, hace mención de la supremacía de Pedro con respecto a los demás activistas del movimiento cristiano. La infalibilidad atribuida a los papas, ocurrencia descabellada que sacudió las sesiones del Concilio de 1870, puso en evidencia no sólo la ridiculez del que se engalonaba en esos momentos con semejante atributo que lo elevaba a la categoría de divinidad, sino la estrechez mental de la mayoría de los concurrentes a dicho Concilio, que aplaudió y apoyó semejante absurdo.

Los hechos se encargan de ridiculizar la magnificencia de este atributo extraordinario, porque los papas, como hombres, hijos de hombres y llevados por los impulsos propios de hombres, cometen ligerezas y yerros como cualquier mísero mortal, viéndose en la necesidad de corregir y rectificar no sólo las barrabasadas de los que le antecedieron en el trono pontifical, como él infalibles, sino que deben cambiar y modificar muchas de las resoluciones y mandatos que le parecieron cuando los aplicó muy propias de los rasgos de su infalibilidad. Veamos algunos ejemplos:

Liborio consintió en la condenación de Anastasio y luego se convirtió al arrianismo para lograr que se le revocase el destierro y se lo restituyese en su Sede. Pascual II y Eugenio III autorizaron los desafíos, y Julio II y Pío IV, los prohibieron. Eugenio IV aprobó el Concilio de Basilea y la restitución del cáliz a la Iglesia de Bohemia, y Pío II revocó la concesión. Giulio II permite el asesinato de los cardenales de Pavia... León X manda asesinar a Petrucci. Clemente VII roba en Ancona y absuelve a los asesinos de Cellini. Pablo III vende a la hermana por el cardenalato. Envenena a la madre. Incestuoso con la hermana y la hija. Protege a los homicidas de Cellini y hace asesinar al obispo Vorgerio. Paolo V protege a los curas delincuentes y da la orden de asesinar a Paolo Serpi. Pascual I ordena el asesinato del Primado y del nomenclator, sin juicio ni proceso... Y Mariano I es cómplice del asesinato de Giovanni VII...

En fin, se podrían llenar muchas páginas de estos horrerosos episodios cometidos a mansalva, al amparo de la cruz y bajo la tierna y misericordiosa mirada de Dios, pero para los que no estén totalmente atrofiados por la dúctil enseñanza de los ministros del Señor, son más que suficientes como para hacer una composición de lugar y apartarse de esos sectores tenebrosos, muy bien ornamentados con hermosas imágenes llamativas para subyugar a los cándidos que aguardan con estremecimiento lujurioso la gracia divina.

Como todos saben, el Concilio Vaticano I, celebrado en Roma en 1870, donde se decretó la infalibilidad del papa, pasó un mal momento, a pesar que estaba bajo la protección del todopoderoso. Fue disuelto por las tropas movilizadas por el rey Víctor M. II, poniendo fin así al poder temporal de los papas sobre la ciudad, y con tal motivo quedaron sin resolver muchos problemas que llevaban encarpetados los altos dignatarios de la Iglesia para ser resueltos en esa magna asamblea, que era la vigésima que se realizaba como ecuménica, o sea, universal.

El tiempo fue transcurriendo más o menos tranquilo en el sector recreativo de los tonsurados hasta la muerte del destacado estratega en maniobras político-religiosas, Pío XII, quien favoreció la ascensión de Juan XXIII al elevado cargo en la Santa Sede el 28 de octubre de 1958, poniendo en conmoción a los pachorrientos secretarios jerárquicos del Vaticano, sugiriendo y proponiendo innovaciones en el quehacer proselitista, cuya finalidad tendía a hermanar, acercar, unificar a las decenas de miles de cristianos desparramados por el mundo, que aun abrazando la misma causa religiosa, practican normas y ritos distintos, entreverados muchas veces en agrias polémicas que, más que a la religión en sí, perjudican los intereses de la Madre Iglesia Católica de Roma, que siempre pretendió, provocando cismas, someter al dominio del "infalible" papado a todos los creyentes en la divinidad de Cristo y en la existencia de Dios. Este propósito de Juan XXIII, chocó con los elementos conservadores que, como en todos los sectores, son reacios a las acciones movedizas que exigen una mayor actividad y desenvoltura que las habituales; y el choque fue aún mayor cuando les sugirió la necesidad de celebrar un Concilio Ecuménico con ese fin, cosa que anunció luego abiertamente el 25 de enero de 1959 en una alocución hecha en latín ante 21 cardenales, e insistió más tarde en una encíclica *Ad Petri Cathedran*, que editó el 3 de julio de 1959.

Después de muchos titubeos, consultas y preparativos, se resolvió celebrar el Concilio Vaticano II, en la basílica de San Pedro, el día 11 de octubre de 1962. De entrada se exaltaron los ánimos, al extremo que a la hora de comenzar la reunión se pasó inesperadamente a cuarto intermedio.

La cuestión se debió a la disconformidad de un grupo de cardenales y obispos que condenaron el sistema de designación de los dirigentes del Concilio. Se alegó que se trataba de una conspiración encabezada por el cardenal Achille Llenart, arzobispo de Lille, Francia, quien sostenía que era a todos los prelados que intervenían en el Concilio a quienes les asistía el derecho a la elección para formar parte de las comisiones y que no estaba de acuerdo con la práctica del Vaticano que pretendía imponer una lista de candidatos ya preparada; y presentó una moción, a la que se adhirieron otros prelados, para que se levantara la sesión y la cuestión pasara a estudio.

En fin, apenas de entrada ya se notaba que soplaban vientos huracanados con marcada tendencia a descentralizar las fuerzas conservadoras que rigen la orientación reaccionaria de la Iglesia.

Si Juan XXIII hubiese sospechado que se iban a desencadenar ciertos ventarrones que provocarían distanciamiento más que acercamiento en el terreno de la cristiandad, se hubiera evitado muchas amarguras, que quizá aceleraron su viaje al reino de las sombras. En su breve reinado trató, empero, de corregir el orden de ciertas reglamentaciones rígidas, impropias de una institución que se jacta de ser justa, sabia y santa. Enmendó muchas cosas pasadas de moda. Eliminó ciertas disposiciones que amenazaban con la excomunión hasta a altos dignatarios de la Iglesia por pequeñeces sin importancia, y borró muchas otras cositas encanecidas que partían de la Edad Media. Pero la labor propia del Concilio en sí no aportó para la humanidad nada que valga la pena, salvo el reaccionar de algunos frailes despiertos, que con motivo de algunos planteos atrevidos que se hicieron en dicha asamblea advirtieron que se está viviendo en el siglo veinte y sobre un volcán que amenaza barrerlos del mapa si no adoptan posturas con visos izquierdistas. Pero esto no significa que impulsen movimientos reivindicativos en beneficio de las masas populares, porque mientras no se desprendan totalmente de la concepción religiosa, que les hace tomar en serio la existencia de una fuerza sobrehumana, que rige los destinos del mundo y del hombre, serán tan dañinos para la evolución y el progreso como lo fueron siempre los predicadores de ensoñaciones celestiales.

Juan XXIII fue uno de éstos. Bonachón, con unos arranques de liberalismo muy despejado, tanto, que pasó a la historia como un angelical, "Papa Bueno."

Pero lo que él buscaba era el fortalecimiento de la Iglesia, dándole algunas tonalidades propias de la época convulsionada en que vivimos y salvarla en parte del relajamiento moral que la conducta de Pío XII había llevado al desprestigio con sus prácticas conservadoras... Y algunas de las razones expresadas por él mismo en conferencias privadas consistían en poner la Iglesia a tono con los tiempos modernos.

La humanidad no entraba en sus cálculos reconstructivos más que en algunos de tipo sentimental, que a nada conducen cuando no van unidos a ellos la acción directa del hombre que materialice el ensueño idealístico y humanístico.

La prueba está en las palabras que utilizó para convencer a los contrarios de la realización del Concilio Ecuménico Vaticano II, que él proponía, diciendo que *convenía considerar los actuales problemas de la humanidad y la manera de volver a los protestantes y otras iglesias cristianas al seno de la Iglesia Católica Romana, para así también unir al cristianismo contra los peligros modernos como el ateísmo militante, que opera ahora en escala mundial.*

Con estas pocas palabras se pintó de cuerpo entero.

dejando de lado el disfraz de bonachón, de evolucionado, de humanista, y apareció el viejo conservador, con las viejas pretensiones de querer someter a todos los cristianos y no cristianos a los pies de la Iglesia Católica Romana y sometidos a los caprichos de la pretendida infalibilidad papal.

Una prueba también de la inutilidad de este tipo de asambleas se encuentra en las divagaciones ociosas acerca de temas sin importancia para la humanidad.

Por ejemplo, el Concilio comenzó sus deliberaciones el 11 de octubre. El tema principal a tratarse era el que se refiere a la liturgia. Esta es algo así como un tipo de representación teatral. Es una forma que adoptan las plegarias, actos y ceremonias de la Iglesia, sobre todo en lo que se refiere a la misa. Para el religioso es un acto muy serio, pero para el escéptico, muy a pesar suyo, le resulta algo así como un sainete muy gracioso.

Aunque parece mentira, el 6 de noviembre continuaban trenzados sobre este tema, cosa que llegó a fastidiar hasta a Su Santidad Juan XXIII, a quien ya le habían llegado muchas quejas sobre estas divagaciones inútiles que llevaban trece sesiones del Concilio, repitiendo conceptos y proposiciones que no conducían a nada. Y eso que no era más que el segundo de los ocho capítulos de un proyecto sobre la liturgia.

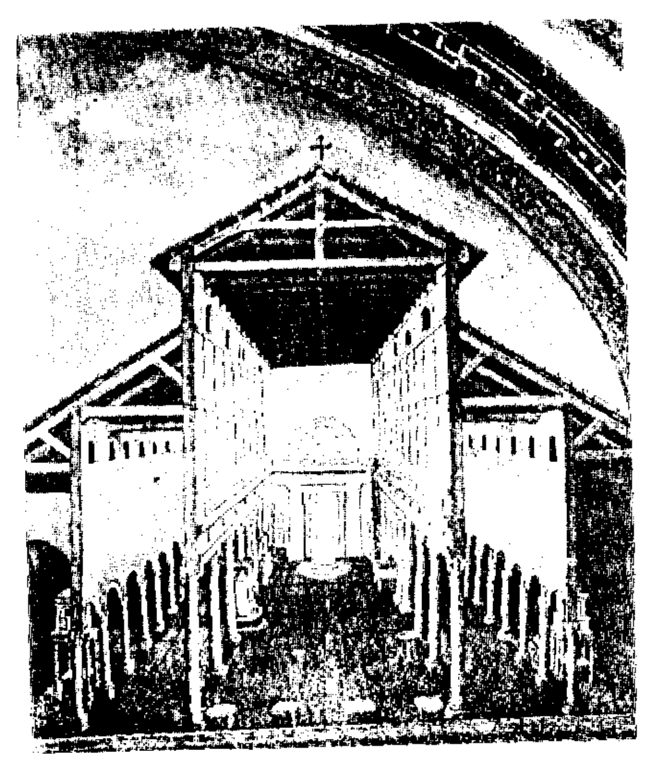
Y como con este tema, lo mismo se lo pasaron divagando días después sobre los sacramentos de la extremaunción y el bautismo, proponiendo algunas reformas que tampoco conducen a nada útil y entran en el mismo terreno sainetesco de las aplicaciones en la liturgia. Proponían renovación de escena, cambio del nombre de extremaunción, por el de unción del enfermo, para evitar la impresión desagradable al enfermo, como si con el cambio de palabra se salvara de la muerte al infeliz que está en las diez de última... Y se recomendaba que la unción a los enfermos se limitara a la frente y a las manos, en vez de hacerlo en los ojos, orejas, labios, pies, manos y frente, como se hacía. La cosa es que el 12 de noviembre aún continuaban con las cuestiones referentes a la liturgia. Faltaba tratar los últimos cuatro capítulos, en los que se habló de los ornamentos, de los instrumentos litúrgicos, de la música y el arte sagrado, y no faltó quien, con elevado criterio progresista, propusiera que se permitiera en cada localidad el estilo de canto que fuera de su agrado.

Luego del debate sobre los problemas que planteaba la liturgia en su nueva modalidad, los concurrentes al Concilio se dieron de lleno a la tarea de discutir "las fuentes de la revelación"; pero antes pusieron sobre el tapete el estribillo de una cantilena que la Iglesia ya lo había establecido como dogma, que es posible orar a Dios por medio de la Virgen María, cosa que no admiten los protestantes ni otras religiones.

Al día siguiente, 16 de noviembre, reunido el Concilio, acordó la discusión sobre el tema de las fuentes de la Revelación, o sea las Sagradas Escrituras. Sobre este particular chocaron las opiniones de los conservadores y de algunos evolucionados, quienes sostenían que las Sagradas Escrituras deben ser interpretadas ahora a la luz del progreso científico para no quedar encerrados en interpretaciones viejas, que nada favorecen a la Iglesia.

Como se ve, estos sacerdotes niegan que las Sagradas Escrituras sean producto de la Revelación. Este juicio nos satisface un poco, porque vemos que no todos se han detenido en la marcha del tiempo. El 24 de noviembre, en vista del carácter agrio que tomaba el debate en cuestión, Juan XXIII designó una comisión que estudiara las fuentes reales de la Revelación. Los cardenales nombrados por su Santidad fueron Achille Lienart, obispo de Lille, Francia; Joseph Frings, arzobispo de Colonia, Alemania; Albert Gregori Meyer, arzobispo de Chicago; Josef Lefebvre, arzobispo de Bourges, Francia; Ernesto Rufini, arzobispo de Palermo, Sicilia, y Miguel Brown, irlandés, miembro de la curia Vaticana. Los cuatro primeros son destacados progresistas de la nueva era.

Pero hubo una nota graciosa en una de estas reuniones del Concilio, que la dio un padre conciliar enviando una memoria muy seria a monseñor Pericle Felice, secretario general del Concilio, en la que le sugería que se entregara a examinar la posibilidad de evangelizar un día a los seres dotados de razón que puedan habitar eventualmente en otros mundos.



Las primeras iglesias de la cristiandad eran modestas, recatadas y pobres. Cuando el cristianismo se convirtió en religión de emperadores y reyes, sus templos fueron fastuosos, como correspondía al dominio tiránico de su clero. Ya entonces se comenzaron a celebrar los inútiles concilios.

Por lo visto este *padre conciliar* no concibe que los posibles habitantes de otros mundos nos superen en inteligencia y tal vez no caerían en la idiotez de adorar supuestas imágenes divinas como se hace en la Tierra, y parece que también se ha olvidado que por sustentar estas ideas atrevidas de admitir otros mundos habitados, la Santa Madre Iglesia, que él abraza fervorosamente, enviaba a los humanos a la cámara de torturas y a la hoguera, como a Giordano Bruno...

Dado que el propósito de Juan XXIII al convocar el Concilio Ecuménico Vaticano II consistía más que nada en unificar las fuerzas dispersas en distintas sectas de los creyentes en Cristo, el 1º de diciembre, luego de largas discusiones sobre diversos aspectos de la cuestión, se decretó, por el voto de la mayoría de los asambleístas, *las tan anheladas relaciones cordiales* con las iglesias ortodoxas; pero miembros de éstas previnieron que, a pesar de la satisfacción que le produciría la unidad, no permitirían que la Iglesia Romana pretendiese inmiscuirse en los principios, medios de acción y fines de las iglesias ortodoxas, queriendo someterlas a sus normas, a sus ritos y a su liturgia, por el hecho de creer que está regida por una autoridad divinizada dotada del genio máximo de la infalibilidad.

La primera fase del Concilio cesó sus funciones el 8 de diciembre, después de dos meses de una actividad que no satisfizo a nadie de los que aguardaban con impaciencia que se trataran cuestiones de suma importancia.

Solamente en el debate relativo a la liturgia se pasaron quince sesiones, haciendo uso de la palabra 326 destacados predicadores, sin llegar a nada concreto.

Tantas fueron las divagaciones al respecto, que el propio Juan XXIII, de temperamento pacífico y carácter meloso, se encrespó, imponiendo a los locuaces oradores que midieran el uso de la palabra y evitaran repeticiones.

Y el día 3 de junio de 1963, Su Santidad cerró los ojos definitivamente, sin la satisfacción de ver el final de la gran comedia que él había organizado con la santa intención de unir en un abrazo ferviente a todos sus hermanos en Cristo.



Los concillos, asambleas donde los dogmas se petrificaban, crearon la criminal mentalidad que hizo posible aquellos autos de fe que se convirtieron en estampas típicas de la época.

El Concilio, por consiguiente, quedaba automáticamente suspendido; y el problema consistía ahora en si el nuevo Papa a elegir consentiría en continuar las deliberaciones conciliares.

Y así fue como salió electo para la función papal Juan Bautista Montini, que tomó el nombre de Pablo VI, que en su mocedad fue instruido y preparado por Pío XII, y a quien Juan XXIII lo hizo cardenal en 1958.

Es muy ilustrado, pero como ha sido instruido en el orden jesuítico, salva las situaciones más difíciles con esa habilidad diabólica que caracterizó a muchos antecesores suyos, y en especial a su maestro y tutor Pío XII, de triste memoria.

El 29 de septiembre de 1963, luego de casi cuatro meses de expectativa y de estudios reservados, vuelve el Concilio a reanudar su ardua labor.

Pablo VI inauguró las sesiones, elogiando al desaparecido Juan XXIII, alabando sus iniciativas y su elevado espíritu renovador, comprometiéndose a proseguir en esa digna labor por él iniciada, e invitó a los 2.500 prelados presentes a que se abocaran al estudio de los problemas que habían quedado pendientes, con amor y serenidad, y acelerando el curso de los debates. Pero vanos fueron los consejos. Los respetables prelados se trenzaron en agria y larga discusión cuando se decidió insertar en el esquema "Ecclesia" (acerca de la Iglesia) el tema que se refería exclusivamente a la Virgen. El resultado de la votación habla con elocuencia de lo que fue aquello: 1.114 prelados votaron en favor de la cuestión de la Virgen en la teología católica en el esquema general y despotricaron contra los protestantes y ortodoxos, que tan poco respetuosos se mostraban con ella en muchas de las relaciones con la Iglesia, como Madre de Dios; y el resto, 1.074, lo hicieron en contra.

Respecto de la posición que le correspondía en la Iglesia a la Virgen, ocurriría lo mismo que con los derroches de discursos vacuos que se lanzaron sobre el tema de la liturgia.

¡Lástima de tiempo perdido en divagaciones angelicalmente infantiles!

Y el 2 de diciembre, el Concilio Ecuménico concluyó, dando por terminado el debate de un importante documento sobre la unidad cristiana, que como hemos visto luego, en agosto de 1969, se concretó con un fervor digno de mejor causa.

En diez ciudades de Irlanda, miles de católicos y protestantes de todas las edades, inclusive niños, se trenzaron en combates ardorosos con toda clase de armas... La gravedad de la tensión de este conflicto lo dice el número, pocas veces visto, de heridos entre el elemento policial. Solamente en Irlanda del Norte hubo 160 de estos uniformados heridos, y que por lógica, dispararon sus armas hiriendo y matando quizá a algunas decenas de civiles. El ejército entró a actuar por ambas partes.

Los del Sur, eminentemente católicos, movilizaron dos mil hombres de sus reservas para apoyar a los 1.600 que ya estaban establecidos a lo largo de los límites de Irlanda del Norte, donde están los protestantes... Y el 16 de agosto, después de varios días de cruentas luchas entre los adeptos de ambas religiones, hermanos en Cristo, pero enemigos en el quehacer de las prácticas cristianas, continuaban arremetiéndose furiosamente.

En fin, dos días después de la clausura del segundo período conciliar, en una solemne ceremonia realizada en la basílica de San Pedro, Su Santidad Pablo VI, luego de ser promulgadas las dos primeras resoluciones que se refieren a la liturgia y a las medidas de difusión, se mandó un discurso, que terminó ordenando que se abreviaran los temas propuestos para acelerar la labor a realizar; y adelantó que el próximo período del Concilio sería inaugurado en el mes de septiembre.

Y como todo llega en la vida, llegó septiembre de 1964... y el día 14 de este mes se reanudó el Concilio en su tercer período de sesiones. Y Su Santidad Pablo VI aprovechó para inaugurar la festividad de la Exaltación de la Cruz cocelebrando una misa con otros veinticuatro prelados de diecinueve países, expresando sus anhelos de que la Iglesia Católica ocupara su lugar en el mundo moderno.

Ofició una misa sin precedentes en la historia de la Iglesia Católica. Todos los prelados consagraron el mismo pan, el mismo vino, y entre ellos los había de distintos países y categorías: cardenales, arzobispos, obispos, etc., etc... jamás ningún papa había oficiado una misa en esta forma.

Claro que para que se tomara más en serio lo que él llamaba la nueva modalidad de la Iglesia moderna, se vio precisado a completar la comedia con unas emocionadas expresiones que hicieran suponer que hablaba en serio sobre ese particular.

Y así fue que dijo: *Los nexos de la Iglesia con el mundo en la época actual deben afianzarse no sólo con vistas a modernizar la estructura eclesiástica, sino también en función de un servicio por la salvación del mundo, por la justicia y la paz.*

Hoy, 28 de enero de 1970, después de seis años de pronunciadas estas palabras, en una reunión a los peregrinos que asistían en la plaza de San Pedro con motivo de la liturgia de la Epifanía del Señor, dijo entre otros muchos reproches a los que están en función de servicio para la salvación del mundo, que son unos obcecados, que a pesar de comprender la importancia de la utilidad de las transformaciones en los dominios científicos y técnicos, pierden sin embargo la confianza en el pensamiento, en la tradición y en el magisterio de la Iglesia. Precisamente porque han perdido esta confianza en la tradición de la Iglesia es que vamos camino de la salvación del mundo... Si no hubiera sido así, el cientificismo y el tecnicismo hubieran quedado atrapados y despedazados en los engranajes de las cámaras de torturas controladas por los santos varones de la Santa Madre Iglesia Católica.

En fin, el día 15 empezaron en serio las deliberaciones del tercer período de sesiones, y aunque parezca mentira se insistió en tratar el papel que le correspondía desempeñar a la Virgen dentro de la propia Iglesia.

El capítulo que trataba esta cuestión ya había sido

renovado con motivo de las agrias discusiones que se habían producido en las sesiones del Concilio del año anterior, porque se la quería elevar a la prestigiosa posición de corredentora. En las correcciones y modificaciones figuraba ahora, sencillamente, como una especie de ejemplo maternal.

Pero al iniciarse la sesión se les advirtió a los padres conciliares que mantuviesen discreción, prudencia y una observación diligente de su obligación de guardar el secreto. El cardenal Eugene Tisserant, que encabezaba la presidencia del Concilio, insistió sobre este particular, advirtiendo a los obispos que no debían ofrecer entrevistas imprudentes y les imponía la obligación de guardar el mayor secreto sobre lo que se tratare en las reuniones reservadas. Y el secretario del Concilio, arzobispo Pericle Felice, advirtió a su vez a los peritos que no se organizaran en grupos que pudieran ejercer influencia sobre los puntos de vista del Concilio, y les recomendó muy seriamente que no debían revelar lo que sucedía en las reuniones de las comisiones. Más que un Concilio donde se discutirían y analizarían sagradas y nobles iniciativas para bien de la sociedad y el mundo, parecía una congregación de confabulados para estudiar planes delictuosos que están reñidos con el orden, la paz y la moral y, sobre todo, con la delicada y generosa finalidad de Pablo VI, quien al iniciarse las sesiones, dijo que *hay que afianzarse no sólo con vistas a modernizar la estructura eclesiástica, sino también en función de un servicio por la salvación del mundo, por la justicia y la paz.*

Pero lo curioso del caso es que estos dos personajes que impartían semejantes órdenes, los conservadores más reaccionarios de la Iglesia, los había nombrado, precisamente, Pablo VI, para cumplir con esa desagradable misión.

Es muy corriente ver y oír hoy a muchos prelados de alta y baja categoría confundirse con los descontentos, que siguen con simpatía todo movimiento de izquierda, y les hablan dando la impresión que son auténticos liberales desprendidos, y hasta suelen condenar la conducta pasiva de la Iglesia y los abusos de la clase privilegiada, incitando a los pueblos a marchar altivamente hacia la total emancipación del hombre. Pero a través de estos hermosos gestos y elevadas concepciones libertarias de estos modernos salvadores de la humanidad, se traslucen las aviesas intenciones de los que traen la misión (encomendada en las sesiones secretas del Concilio) de desviar a los que ya están tomando el verdadero camino de la liberación total del hombre.

Se podrían citar a muchos de estos nuevos abanderados, que por lo que dicen se puede adivinar a donde quieren ir a parar, pero habría que utilizar muchas páginas que pueden emplearse para otros trabajos más interesantes.

Volviendo al Concilio, el 19 de septiembre se atrevieron a tratar un asunto que menoscaba el derecho de patronato de ciertos países que no se rigen por las pretenciosas consignas del Vaticano... Y así fue como Su Santidad Pablo VI pidió en esa reunión la intercalación de una declaración a ese efecto sobre los deberes pastorales de los obispos, pretendiendo que los gobiernos que tienen poder —¿y por qué no el derecho también de nombrar los obispos que regirán en las iglesias de sus países?— abandonen esos derechos, que son propios de la Iglesia. Pretensiones éstas que sólo las aceptan los gobiernos débiles, caducos y enfermizos. Luego de esto se pasaron unos días repitiendo lo relacionado con las jerarquías católicas y su estructura, haciendo resaltar que los obispos son sucesores de los apóstoles y el papa desempeña la misión de San Pedro.

Pablo VI, por imposición de las circunstancias, apoyó la colegiación de los obispos, porque la proposición determinaba que por mandato del Señor, al igual que Pedro y los otros apóstoles formaron un organismo colegiado en torno de Jesucristo, del mismo modo, el Sumo Pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los apóstoles, están recíprocamente unidos... Y cuando sea promulgada esta medida representará el primer paso de avance importante que haya experimentado la doctrina eclesiástica desde que el Concilio Ecuménico Vaticano I proclamó la infalibilidad del papa. Pero de promulgarse la colegiación de los obispos tal como se había propuesto, la infalibilidad del papa quedaría reducida a cero, porque en las disposiciones que se tomarían en el futuro sobre cualquier problema que fuera, estaría presente el criterio del obispado con carácter de mayoría e idéntico privilegio para proponer reformas y rebatir conceptos.

El día 23 se realizó una sesión muy importante. Se debatió uno de los temas más interesantes del Concilio: *la libertad de cultos.* Uno de los tres cardenales estadounidenses, Richard Cushing, arzobispo de Boston, inició el debate diciendo, entre otras muchas cosas, que la libertad es la finalidad política más alta de la sociedad, y agregó que el reconocimiento de la libertad religiosa es necesario hoy en el mundo para poner de manifiesto un respeto decente por la opinión de la humanidad. Fue muy aplaudido. Y los otros dos cardenales que le acompañaban lo apoyaron diciendo que "debemos darles a los demás aquello que reclamamos para nosotros".

Todo esto, a pesar de contener conceptos muy amplios y cristianos, molestó mucho a los conservadores cristianos italianos, sobre todo al cardenal Alfredo Ottaviani, que había sido nombrado por Su Santidad secretario general del Concilio, precisamente para obstruir todo lo que tuviera tendencia evolutiva y perjudicara los intereses de la Iglesia. Este se pronunció en contra del juicioso criterio expuesto por los norteamericanos, y de los nueve cardenales que intervinieron en el debate sólo dos apoyaron a éstos, un canadiense y un latinoamericano.

Pero la estrechez mental de los otros, llevados por su concepción conservadora e influidos por la directiva de Ottaviani, no les hacía comprender o no querían entender que la libertad religiosa expresa que es derecho de una persona ejercitar su religión libremente y sólo de acuerdo con los dictados de su conciencia. Tales conceptos se establecían claramente en el documento en discusión, con el agregado de que toda persona debe estar libre de presiones externas en el ejercicio de sus relaciones personales con Dios. ¿Y con qué argumentos refutó Ottaviani, estas concepciones lógicas y espirituales? Diciendo, entre muchas simplezas carentes de fundamento (y que confirma aquello de los intereses de la Iglesia), que *si se aprobara una declaración de libertad religiosa, ello significaría el fin de los concordatos del Vaticano con las*



Lutero, la figura más famosa entre todos los reformadores del cristianismo, no fue menos fanático que los fundadores de los demás cismas o los cristianos que obedecían la ortodoxia papal.

naciones católicas. Al día siguiente continuó el debate sobre este tema, emitiendo sabios argumentos algunos y otros nimiedades de los que se aferran a conceptos de un pasado que se conserva a base de vitaminas, pero siempre expuesto a desmoronarse al menor soplo de aire arremolinado: y el día 25 de septiembre se puso sobre el tapete una vieja cuestión de siglos que tiene separados a los cristianos de los judíos, por aquello de que se culpa a éstos de la persecución y crucifixión de Cristo... Esto hizo derramar mucha sangre y muchas lágrimas, de la que sacaba provecho la Iglesia Católica con la confiscación de bienes a que eran sometidos los judíos con cualquier pretexto: pero como que ya pasó, para la Iglesia, la época de poder cometer impunemente este tipo de avasallamiento, y se está atravesando un período difícil con riesgo de que se desmoronen todas las instituciones oscurantistas, sobre todo la Católica, que pretenden tener el don de la infalibilidad y el derecho de dominar el mundo en el orden espiritual, se ha pensado (y esto se le debe al astuto Juan XXIII) convocar un Concilio Ecuménico con el fin de unificar a todas las instituciones religiosas que se entregan maniatadas espiritualmente a supuestas fuerzas divinas, para apoyarse mutuamente y tratar de salvarse de las posibles embestidas rebeldes que tratarán de demolerlas para instaurar en su lugar institutos de enseñanza racionalista. De manera que en las sesiones del Concilio se han elevado expresiones muy edificantes sobre esta cuestión que los tenía distanciados.

El encargado de suavizar las asperezas induciendo a olvidar viejos rencores de siglos, proponiendo un acercamiento judío-cristiano, dulcificado por la tolerancia divina, fue el cardenal Agustín Bea, quien pronunció una tierna exhortación instando a los padres consulares a que aprobasen la enérgica declaración absolviendo a los judíos de la acusación de ser el pueblo que mató a Jesucristo.

La declaración se propone liberar a los judíos (hizo esta aclaración para conformar en parte a los más reaccionarios de los prelados) de la culpa de aquellos que crucificaron a Jesucristo. Y haciéndose el piadoso, agregó: "Cualquiera sea la culpa por la crucifixión y cualquiera sea el imputado, el deber de la Iglesia es imitar a Cristo en la cruz, cuando dijo: «Perdónalos porque no saben lo que hacen.»" Pero este santo varón se olvidó decir que la Iglesia no tuvo en cuenta este *deber*, ni las sagradas palabras de Cristo cuando enviaba a la hoguera y a las cámaras de tortura a los que cometían el simple delito de poner en duda algunas resoluciones de la Iglesia y algunas patrañas de las Sagradas Escrituras.

El 28 de septiembre se reinició el debate sobre los judíos, porque muchos monseñores tomaron muy a la ligera la exhortación del cardenal Bea, y hubo quien quería que se estableciera categóricamente la posición que les correspondía en la historia a los judíos. Los tres cardenales de Estados Unidos pidieron al Concilio Ecuménico que declarase a los judíos libres de toda responsabilidad por la crucifixión de Cristo. Estos cardenales eran Richard Cushing, Albert Meyer y Joseph Ritter. Cushing insistió, ante la indiferencia de los prelados reaccionarios, que se hiciera una declaración más positiva, menos tímida, y agregó que no hay absolutamente razón lógica alguna para la iniquidad, el odio y la persecución contra los judíos. En fin, doce oradores, inclusive ocho cardenales, hablaron para apoyar firmemente una declaración enérgica sobre los judíos...

Volviendo atrás, asistiremos a la sesión del 29 de septiembre, donde todos los que hacen uso de la palabra coinciden en salvar a los judíos de toda responsabilidad por la crucifixión de Jesucristo, y a la vez se aceptaba que podrían ser diáconos los hombres casados de edad madura, pero no se permitiría contraer matrimonio a los diáconos jóvenes. Y al día siguiente, al volverse sobre el tema de la colegiación de los obispos, por amplia mayoría fue aprobada la participación de éstos con el papa. Pero el día 6 de octubre hubo lamentaciones y frases de arrepentimiento, pidiendo perdón a Dios y a los protestantes por los pecados de la Iglesia que hayan contribuido a la división de la cristiandad. Y este ruego de perdón se extendía a la Iglesia Ortodoxa Oriental, separada de la Iglesia Católica en el siglo IX. Pero Pablo VI, en la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, el 29 de septiembre del año anterior, se había adelantado a esto, expresando muy contrito: "Si somos en alguna forma responsables por esa separación, humildemente pedimos perdón a Dios y también a nuestros hermanos que piensen que han sido heridos por nosotros."

Y ese mismo día, 6 de octubre, volvióse al tema de la Revelación, y el arzobispo de Catanzaro, monseñor Armando Fares, previno a los padres conciliares sobre los peligros que ciertos métodos de investigación histórica de nuestra época pueden acarrear en el estudio de las Santas Escrituras. Propugnaba, empero, una mayor colaboración entre exégetas y teólogos, pero sin alejarse del principio de la infalibilidad de estas escrituras. Esto es lo mismo que admitir que la Biblia es sagrada y está libre de errores... Entonces está de más hacer un estudio serio sobre este terreno. Con aceptar ciegamente todo cuanto de absurdo pudiera haber en sus páginas, es suficiente.

El día 13, se espesó la atmósfera haciendo difícil la respiración a los padres conciliares, en muchos de los cuales se produjeron ahogos de indignación, haciendo llegar al papa (como si no fuera él quien las promoviera) un petitorio para que interviniese y amonestase a los elementos conservadores, que no sólo entorpecían las tareas del Concilio, sino que se permitían la libertad de modificar las resoluciones que se tomaban en las deliberaciones; y se los acusaba terminantemente de cambiar la redacción de los textos aprobados sobre el colegiado, abreviar e insertar una declaración sobre antisemitismo en el esquema sobre la Iglesia, y también se los acusaba de formar una comisión especial con tendencia conservadora para fiscalizar el borrador final de la declaración sobre libertad religiosa, etc., etc... Pero a juzgar por esta actuación descarada y por la indiferencia con que al respecto procedía Su Santidad, se dio en murmurar irreverentemente que las maniobras de estos prelados conservadores fueron ejecutadas en todos los casos por orden superior, dando la impresión que las medidas habían sido tomadas por el papa en persona.

En esta misma sesión, un grupo de quince sacerdotes obreros lanzaron una protesta tremenda contra la Iglesia, haciendo mención al texto de una carta que enviaron el año anterior al Concilio, que dice así: "Nos parece imposible que la clase trabajadora escuche el mensaje de Jesús, mientras la Iglesia, con todos sus recursos, su organización y su catequización de fieles, siga siendo un poder religioso totalmente separado del mundo de los trabajadores."

No cabe duda que el contenido crítico de estas breves líneas hizo que en la reunión del 21 de octubre, aunque hacía rato que se trataba este tema, se propusiera que se discutiera ampliamente la posición de la Iglesia en el mundo moderno. El debate sería muy largo, porque más de 300 prelados, entre cardenales, arzobispos y obispos se anotaron para hablar sobre distintos aspectos del problema. Claro que sobre esto se venía hablando largo y tendido, y continuarían haciéndolo floreándose en el terreno de la terminología escurridiza, que deslumbra con visiones sugestivas que se desvanecen como el humo de las hogueras dejando sólo cenizas como un vago recuerdo de la llamas crepitantes que llenan de admiración a los espectadores. El día siguiente se sugirió a los padres conciliares que contemplaran con serenidad un tema muy importante para la pacificación de la Iglesia, tal como se venía haciendo con las comunidades cristianas contrarias. Se trataba de tenderles la mano a los ateos y llevarlos por los caminos de Dios. Se habló mucho al respecto, pero con esa liviandad que caracteriza a los teólogos cuando entran a jugar con las palabras, embrollando los conceptos filosóficos. El obispo de Liorna, Italia, dijo sentenciosamente: "En el mundo de hoy los hombres reconocen la necesidad de Dios o por lo menos de algún absoluto." Pero saben bien que el hombre de hoy se está alejando cada día má de esa creencia; de ahí, que la Iglesia se desespera por volverlos a los estrechos senderos del Medievo. Otro obispo dijo maliciosamente: "El ateo debe creer en la existencia de Dios: de otra manera no la negaría." Argumento propio de teólogo. Si el ateo niega la existencia de Dios es porque están los que se empeñan en sostener y en querer hacer creer que Dios existe: y no sólo por eso, sino porque no concibe que puede existir un ser de la

naturaleza de que se lo dota —omnipotencia, omnisciencia misericordia, etc., etc.—, y que ocurran las espantosas y horripilantes tragedias que conmueven al más vil de los mortales, pudiendo evitarlas.

El cardenal Leo Josef Suenens fue más sensato. Dijo: "La abierta profesión del ateísmo no puede ser ignorada hoy, pero tampoco puede ser sencillamente condenada."

Al día siguiente hubo algunas escaramuzas sobre el tema requetediscutido de la posición que adoptaría la Iglesia en el mundo moderno, y, aunque parezca mentira, el primado de Gran Bretaña se expresó contra el esquema que trataba la cuestión y contra los que lo concibieron... A éste se adhirió el arzobispo John Heenan, expresando con amargura: "La Iglesia de Dios ha sufrido mucho por los escritos y discursos de algunos de los especialistas, sin importarles nada la autoridad ordinaria de los obispos ni del papa." Y el día 19 se continuaba discurseando sobre los mismos temas, tocando otros muy a la ligera... Se fueron en divagaciones sobre la unidad, la colegiación de los obispos, posición de la Iglesia y de la Virgen, que anunciaron sería proclamada madre de la Iglesia en la ceremonia a realizarse el día 21 con motivo de la clausura del tercer período de sesiones del Concilio Ecuménico, a la que asistió Su Santidad Pablo VI, quien, a la vez que absolvió al pueblo judío del cargo de deicidio, se negó a firmar el pedido que se le hacía sobre libertad de cultos, y anunció que para el año próximo, 1965, se proseguiría con las sesiones del Concilio.

El 14 de septiembre de 1965, Pablo VI abría las puertas a las sesiones finales del Concilio. Hizo su entrada al frente de una procesión de cien cardenales, a cual de ellos más imponente, pasando por el corredor central de la nave, a ambos lados de la cual estaban los 2,500 prelados que asistirían a las deliberaciones en que se trataría el temario de once puntos del Concilio a iniciarse al día siguiente.

En medio de un silencio casi sepulcral y deslumbrados todos por la fastuosidad de que hizo gala Su Santidad, éste habló de paz, de amor y de otros sentimientos muy sublimes, y anunció, de acuerdo a lo resuelto en las sesiones del año anterior, lo siguiente: "Nos place anunciaros la constitución, de acuerdo a los deseos del Concilio, de un sínodo episcopal compuesto de obispos, que serán escogidos en su mayoría por las conferencias episcopales y aprobadas por Nos." Y agregó, que ese nuevo organismo será convocado por el Pontífice romano según las necesidades para consultar y "laborar cuando para el bien general de la Iglesia ello nos parezca oportuno".

El día 16 se reanudó el debate sobre la libertad religiosa, que a pesar de haber sido aprobada por una mayoría en las sesiones del Concilio anterior, el papa no quiso firmarla. El planteo se hizo en base al documento cuya declaración de doctrina dio a conocer la oficina de prensa del Concilio, que dice: "En cuestiones religiosas nadie debe ser obligado a actuar o verse impedido de actuar de acuerdo con su conciencia, sea en privado o en público."

El documento fue aprobado por los representantes de Europa, África y Estados Unidos, no así por los que representaban a España e Italia, donde impera el catolicismo, alegando que promover la libertad religiosa sería peligroso. Y como es lógico, volvió a debatirse largamente sobre esta cuestión. Monseñor Gregorio Modrego, arzobispo de Barcelona, atacó la declaración, expresando que era contraria a las enseñanzas de los pontífices romanos. El cardenal Lawrence Jaeger, de Alemania, dio su apoyo a la declaración en representación de 150 prelados, en su mayoría germanos, y el cardenal Joseph Ritter, de Estados Unidos, se pronunció también a favor, y previno que los ojos de todo el mundo estaban puestos en esos momentos en Roma. El día 21, por gran mayoría, aprobó en principio el Concilio el derecho de todos los hombres a la libertad religiosa. El día 24, los padres conciliares piden un pronunciamiento positivo y enérgico sobre el ateísmo. "No basta denunciar sencillamente el ateísmo —dijo uno de ellos—, es preciso que el Concilio Ecuménico diga claramente al mundo por qué repudia al ateísmo." Unos pocos hablaron sobre esto. Uno de ellos, el obispo Hermann, de Alemania, dijo: "Hablamos de rechazar el ateísmo, pero no damos razones positivas." El obispo coadjutor de Estrasburgo, León A. Elchiger, dijo que no bastaba hablar de ateísmo en términos generales. El cardenal Franjo Yeper, de Yugoslavia, se limitó a argumentar despreciativamente, diciendo: "Debemos necesariamente hablar de ateísmo, que es uno de los problemas más serios de nuestra época. El ateísmo a menudo se presenta bajo la careta de humanismo, como si él sólo se interesara en el progreso de la humanidad. Nuestro propósito no debe ser condenar o convertir, sino mostrar lo que los cristianos piensan del ateísmo y también demostrar que no existe choque entre la Iglesia y el progreso."

Lo cierto es que el ateísmo les está quitando el sueño. En febrero de 1967, dos años después de estos discursos, se estaba trabajando en la Santa Sede para constituir un centro romano de estudios sobre el ateísmo, con la colaboración de los ateneos y facultades eclesiásticas de Roma. Y todos los institutos romanos habían organizado cursos especiales sobre la materia... Y saldría una revista internacional editada por una casa alemana; y fueron creando en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, grupos de estudios sobre la extensión de los movimientos culturales ateísticos de esos países.

El propio padre Arrupe, sacerdote vasco, general de los 36,000 jesuitas que integran la orden, al referirse al ateísmo en la sesión del día 28, puso en evidencia su alarma al respecto, declarando que "el ateísmo opera de una manera extremadamente eficiente, por lo menos en sus más altos niveles". Y agregó luego otras denuncias muy serias, que hicieron estremecer a los prelados conservadores, "tienen un dominio casi completo sobre organizaciones internacionales, en los círculos financieros, en el terreno de las comunicaciones." Y afirmó que la influencia del ateísmo llega hasta la misma Iglesia, ejerciendo su acción no sólo en la mente de los creyentes, sino incluso en los religiosos y sacerdotes.

Palabras éstas que si a la mayoría de los prelados que asistían al Concilio les hizo temblar, a nosotros, la verdad sea dicha, nos llenaron de regocijo.

Los días que siguieron a este debate, hasta la clausura del Concilio, que se efectuó el 8 de diciembre, se repitieron muchos de los temas largamente discutidos, agregándose algunos otros, que trataron muy a la ligera, como la jubilación voluntaria de los obispos y párrocos al cumplir los 75 años, la modernización de los hábitos de las religiosas, el problema de la vida matrimonial, el control de la natalidad, el divorcio... y el celibato de los sacerdotes; cuestión ésta, como el control de la natalidad, que se está agudizando cada día más, al extremo que está perturbando el sueño de Pablo VI.

Día a día son más los sacerdotes que contraen enlace matrimonial desoyendo las amonestaciones del papa, y también son muchos otros los que hacen llegar al Vaticano su protesta por esa anticuada ley de celibato sacerdotal. Pero Pablo VI se aferra cada vez más a esa vieja concepción de la Iglesia reaccionaria. Y es así que recientemente, con motivo del movimiento que sobre este particular realizan los sacerdotes holandeses, el día 3 de febrero de 1970, Su Santidad Pablo VI ordenó a los obispos católicos de Holanda que desistieran de su apoyo a la iniciativa de reformar las normas eclesiásticas sobre celibato sacerdotal. Pero ya el día primero había declarado categóricamente, dirigiéndose en particular a los holandeses, que "la cuestión del celibato sacerdotal no puede ser sometida a la más mínima discusión, porque constituye una ley capital de la Iglesia Católica".

Pero este conflicto del celibato no es de ahora. El repudio a esta ley viene de varios siglos atrás, y no es que la Iglesia se aferra a ella por razones espirituales o por una errónea concepción de orden moral. Lo que juega en este pleito es el interés mezquino, sustancialmente de orden financiero, de especulación lucrativa, como puede colegirse por lo siguiente:

El emperador Fernando I, en 1560, solicitó al papa Pío IV la autorización para que los sacerdotes pudieran contraer enlace matrimonial. El asunto se trató en la vigésima sesión del Concilio de Trento, el 17 de septiembre de 1562, a moción del obispo Cincoiglesias. El papa Pío IV se opuso, y Rodolfo Pío, cardenal de Capri, a solicitud del papa, dictaminó: "Si se permitiera a los presbíteros el matrimonio, en interés a la familia y patria, se independizarían del papa y se harían súbditos del prín-

cipe, y la inclinación a los hijos los estimularía a hacer todo en perjuicio de la Iglesia, dejando todo en herencia a la familia, y en poco tiempo la autoridad de la Santa Sede se limitaría a Roma." Otra tentativa para suspender el celibato se frustró en época de José II, bajo el papa Pío VI, con el mismo resultado. El cardenal Pallavicini, secretario de Estado, declaró: "La razón de Estado obliga a Su Santidad y al Sagrado Colegio a no dar oído a semejante proposición." Y los sacerdotes, angelitos ellos, violan esta disposición arbitraria, pero sagrada, del celibato, entregándose a todo tipo de violaciones sexuales por imposición de las leyes de la madre Naturaleza, que son más fuertes y más justas que las leyes que dictan los "infalibles" de la Santa Madre Iglesia.

Lo cierto es que el Concilio Ecuménico Vaticano II, convocado por Juan XXIII, con el propósito de unir en un abrazo fraternal a todos los que responden a la doctrina cristiana, que están divididos en distintas sectas, provocó tumultuosos debates sin conseguir los objetivos que se había propuesto, y más bien abrió y robusteció nuevos cauces en el terreno analítico de la religiosidad, que están preocupando seriamente al que le sucedió, Pablo VI, quien, muy angustiado y decepcionado por los resultados del Concilio, lo clausuró definitivamente el 18 de diciembre de 1965, quedando pendiente muchos asuntos que continúan discutiéndose al margen de las sesiones de la magna asamblea, sin alcanzar un acuerdo satisfactorio.

CONCLAVE (del latín *conclave*: lo que se cierra con llave), m. Reunión de los cardenales para la elección de un papa. En un concilio celebrado en Roma el año 1059, y que reunió a ciento trece obispos, se encomendó a los cardenales el privilegio de elegir al papa. En 1274, durante el segundo concilio general de Lyon, se decidió lo siguiente: "El décimo día que sigue a la muerte del Papa, y al día siguiente de la celebración de las exequias, lo cardenales presentes en Roma, después de asistir a la misa del Espíritu Santo, se dirigirán procesionalmente al conclave."

El conclave se reúne siempre en el Vaticano, y los cardenales están, durante toda su duración, encerrados en una celda de la que no salen hasta que el candidato al pontificado que haya reunido dos tercios de los votos, ha sido elegido. Antes de votar, cada cardenal presta el siguiente juramento: "Tomo como testigo a Nuestro Señor Jesucristo, que me juzgará, que eligiré al que yo creo deber elegir ante Dios." Lo que no impide que la elección de un papa sea ante todo una batalla política que se libra entre las diversas tendencias de la Iglesia Católica, y que los intereses particulares no dejan de tener una influencia importante en dichas elecciones. Según los reglamentos primitivos, a medida que se prolongaba el conclave se disminuía la comida de los cardenales, de manera que al octavo día se veían reducidos a pan y vino. Como se comprende, estos reglamentos no se aplican.

Las votaciones se repiten hasta que un candidato haya obtenido el número de votos requerido, y los boletines del voto precedente se queman con un puñado de paja húmeda, produciendo un humo, que visto desde el exterior, da a conocer así los resultados del conclave.

Ocurre a veces que los cardenales emplean mucho tiempo para ponerse de acuerdo sobre el nombre de un candidato. Cuando se tuvo que nombrar un sucesor al papa Clemente XIV, los cardenales disputaron entre sí durante más de tres años.

Hoy día, aunque se le rodee del mismo ceremonial, el conclave no es más que un acontecimiento de orden secundario, y no presenta el mismo interés que en el pasado. Es una comedia que se perpetúa, pero el papado pierde de día en día su prestigio, hasta que desaparezca completamente, no dejando tras de sí más que el recuerdo de sus crímenes monstruosos y la estupefacción de haber dominado al *mundo cristiano* durante tantos siglos.

CONCUBINATO (del latín *concubinatus*, vocablo compuesto de *con* y *cubare*: yacer), m. Es el estado de un hombre y una mujer que conviven como esposos sin que su unión haya sido sancionada como matrimonio legal.

Como el amor y la familia son instituciones mucho más remotas que las leyes humanas, el concubinato fue, por siglos y siglos, la única forma de convivencia entre el hombre y la mujer. Desde el momento en que irrumpieron las leyes y los códigos, todo aquello que no era respaldado por ellos adquiría condición de ilegalidad. De esta manera, el Génesis ya sitúa en una escala inferior a la esposa legítima a la concubina. Con todo, el concubinato fue casi siempre reconocido hasta el momento en que León X y Francisco I, de Francia, en 1516, y el Concilio de Trento (1545-1563) impusieron duros castigos, religiosos y civiles, a fin de eliminarlo.

Bajo la legislación romana el concubinato era aceptado en igual condición que el matrimonio, e igual hicieron los primeros cristianos en Roma. Ya a punto de franquear el umbral del siglo V, el primer concilio de Toledo obliga al creyente "a una sola mujer o concubina, como mejor le plazca". El concubinato, bajo el denominativo de "barragania", fue reconocido en España por las Partidas de Alfonso X, el Sabio, así como en diferentes fueros locales. En Islandia, el hombre podía tener, legalmente, esposa y concubina, a condición, tan sólo, de que ambas no habitasen bajo el mismo techo. Los reyes escandinavos, cuando no disponían de hijos legítimos para sucederlos en el trono, disponían de los que eran fruto del concubinato. En Dinamarca bastaba convivir durante tres años con una mujer para que el concubinato quedara legalizado. En Inglaterra, los textos del medievo hablan de la "concubina legítima". El papa Celestino II, en 1143, estableció que "un casamiento celebrado solemnemente en la iglesia del que haya habido un hijo, debe ser anulado en favor de un compromiso de palabra dado con anterioridad".

Es sólo a partir del siglo XVI que las amenazas de excomunión, persecución y encarcelamiento conducen al abandono de la unión libre por parte de las parejas temerosas de las iras eclesiásticas y estatales. A partir del Concilio de Trento, donde se establece la naturaleza sacramental del matrimonio y se decreta el concubinato como pecado, éste fue disminuyendo de importancia en tanto que institución.

En Iberoamérica, por la condición del conquistador que llegaba al continente sin su familia y, demostrando el luso-español grandes aptitudes de miscibilidad, se unía éste con la mujer india —Diego Alvares Correa, llegado en el lugar donde hoy es Bahía, en el Brasil, con anterioridad al grueso de los conquistadores lusitanos, recibía a sus paisanos con 150 hijos que hubiera con las indias del lugar— sin que mediara el sacerdote o el capitán para la legalización de la unión. El concubinato pasaba a ser, así, una de las primeras instituciones establecidas por la Colonia, y la misma ha subsistido hasta nuestros días. Debido a ello las constituciones de la mayoría de los países de Indoamérica reconocen a la concubina gran parte de los derechos a que es acreedora la esposa.

Humanamente razonado suele hallarse más abnegación en una concubina, que sigue los impulsos del amor, sin importarle la incertidumbre del mañana, cuando se entrega al hombre, que no en la esposa legal, aferrada a los privilegios que le otorgan las leyes humanas, y bajo el peso de cuya legalidad el amor muere asfixiado. Por algo dijo un anarquista anónimo que "El matrimonio es la tumba del amor".

CONCUSIÓN (del latín *concussio, onis*), f. Exacción cometida por un funcionario aprovechando su posición para percibir derechos superiores a los prescritos por la ley. A pesar de que este acto indebido esté considerado como un crimen y castigado como tal por la justicia burguesa, se puede afirmar que no son suficientes los rigores de la ley para corregir tal abuso. Cada dependencia oficial cuenta con tales funcionarios, y no precisamente entre los de clase inferior, sino entre aquellos que ocupan altos cargos de responsabilidad pública o privada. Ahora bien, cuando por azar tales concusionarios de alta jerarquía se ven envueltos en líos judiciales, siempre salen de ellos impolutos y sin tacha. En determinados regímenes y países alcanza características tan alarmantes que redundan en apatía general y en grados altos de degeneración por parte de la ciudadanía.

En lo particular no hay gran cosa que hacer para combatir la concusión, pues mientras existan funcionarios que, bajo la forma establecida de la sociedad a que están sujetos, tengan la posibilidad de servirse en detrimento de los demás, existirá la concusión. Debemos derribar el árbol, si pretendemos que la savia no alcance a alimentar las ramas. Es ésta una labor dura, por lo cual todos los hombres dignos deben unirse para su logro.

CONDECORACIÓN (del latín *condecorare; cum:* con, y *decorare*: decorar, adornar), f. Insignia, medalla, cruz que sirve para distinguir a alguien acreedor de mérito. Los hombres se sienten desnudos cuando no les protege un diploma, un título o una condecoración. Los soberanos y los jefes de Estado, conociendo esta debilidad humana, las han creado para todas las situaciones y categorías, desde el que gana una batalla decisiva al que durante treinta años ha ejercido el cargo de conserje en un ministerio. Napoleón creó una condecoración muy célebre, la de la Legión de Honor, la más codiciada de las insignias, que ha sido capaz de sobrevivir al Imperio, la Restauración, la República, el Segundo Imperio, cuatro Repúblicas más y al Estado francés de Petain. Con igual suerte que Napoleón, la mayoría de los Estados han creado también sus condecoraciones nacionales, tan renuentes a la desaparición, cuando los regímenes cambian, como la propia Legión de Honor.

El gran inconveniente de las condecoraciones es su profusión. Cuando tuvo lugar la batalla de Austerlitz hubieron 1.800 proposiciones para la Legión de Honor. Con el recorrer de los años la generosidad con la cual la insignia ha sido distribuida ha terminado por dejar a toda Francia regada de la mención honorífica napoleónica, al extremo de que se han dado casos de condecorados que, ofendidos por la facilidad con la que otros han logrado una distinción que para ellos ha significado sacrificios, han decidido renunciar a la medalla cimera de Francia.

Hoy en día se nos hace difícil dar con individuos que en un momento u otro de su vida, desde el pupitre de la escuela primaria hasta los últimos minutos de su existencia, no hayan sido premiados con una determinada condecoración: colegiales modelos, soldados suicidas, empleados abnegados, ciudadanos ejemplares, los motivos son múltiples y hay oportunidades para todos los temperamentos.

La raíz latina *decorare*, con la que se forma la voz que nos ocupa, pareciera contener una segunda intención irónica. Decorar, adornar, realzar a un individuo está más acorde con la realidad. Los méritos presentados no tienen importancia. Lo que priva por encima de todo lo demás es la necesidad de saciar una vanidad que vive del diploma, la lisonja, el título y la condecoración. Siendo esto lo principal queda explicada la ceremonia tan corriente consistente en el intercambio de condecoraciones. De esta forma se satisfacen simultáneamente las dos vanidades al ser ambos *otorgantes* y *merecedores*.

Tan obsesionados andan con los adornos exteriores, que los individuos descuidan y desprecian el cultivo de los verdaderos valores morales.

CONDENA (del latín *condemnare; de cum*, con, y *demnare*, dañar), f. Decisión judicial por la cual un tribunal obliga a un individuo a someterse y soportar la pena que se le ha infligido.

Toda condena es arbitraria y absurda. Arbitraria, porque nadie tiene el derecho de juzgar al prójimo; y absurda, porque resulta imposible determinar la cantidad de sufrimiento y de pena que puede reprimir un crimen o un delito.

Cierto es que la ley burguesa pretende no haberse inspirado en la ley del Talión, y que su deseo no es el de aplicar al culpable un dolor igual al que la víctima sufrió, sino el de recordar al que quebrantó la ley la observación de sus deberes sociales, añadiendo que el aislamiento del resto del mundo es saludable al culpable y que la reflexión y meditación lo curan del deseo de pisotear de nuevo las leyes de la "Justicia".

Sin embargo, ha sido demostrado muchas veces que las condenas a una detención más o menos larga no curan a un culpable sino que, al contrario, una vez soportada la primera pena, a ésta seguirán otros delitos y otras penas.

Hay condenas de orden común y otras de orden político. Tanto las unas como las otras son infligidas en virtud de las infracciones a la ley burguesa, por lo que se explica que las cárceles estén llenas, en su mayoría, de pobres truhanes, ya que los poderosos, aunque sean grandes ladrones, no sufren nunca condenas de importancia.

Dentro del dominio del derecho común, la autoridad recluta sus víctimas entre los "ladrones", los "criminales" y también entre los obreros en rebelión, que, en virtud de las libertades llamadas constitucionales, tienen derecho a reclamar mejoras sociales y "el derecho a la vida".

En el folleto *Por qué robé*, Jacob subraya que el que posee una fortuna jamás ha tenido necesidad de usar procedimientos ilegales para disfrutar plenamente de la vida, y, por consiguiente, jamás puede ser condenado como un ladrón.

En efecto, no se explicaría por qué irían a robar unas gallinas el barón de Rotschild o el señor Rockefeller. Ocurre igual que con el asesinato, el cual, en muchos casos, tiene el robo como móvil. En cuanto a los asesinatos pasionales, la mayoría de las veces tienen por teatro los hogares de la burguesía. Se conoce sobradamente la indulgencia de los tribunales a esta clase de delitos. En las huelgas, en cambio, son siempre las víctimas los obreros, y es sobre ellos que recaen todas las responsabilidades. Se puede concluir, pues, diciendo que por lo común no son jamás las clases privilegiadas las que sufren la condenas, sino las gentes depauperadas, o sea los hombres surgidos de la clase oprimida.

En cuanto a las condenas políticas o sociales, alguna vez les ocurre un accidente a los representantes de la burguesía, pero es ocasionalmente raro y, en general, no son más que los revolucionarios de izquierda los que llenan las cárceles.

La condena es, pues, una arma burguesa, inútil en sí misma, porque no cambia absolutamente nada, ni tampoco mantiene el orden burgués. Su sola malsana utilidad sería, quizás, el nutrir a una manada de parásitos armados y de individuos con toga que no sabrían qué hacer si se les retirara la facultad de condenar. (Véase *Castigo*.)

CONDUCTA (del latín *conducta*: conducida, guiada), f. En su acepción biológica y social la expresión *conducta* equivale a comportamiento, manera peculiar de proceder, tanto en la vida íntima como en la vida social.

La conducta humana ha sido objeto de especulaciones



Uno de los más complicados y graves problemas de la vida colectiva es el representado por el llamado delito y los organismos que la sociedad ha creado para combatirlo. Como en casi todos los lineamientos que cimentan las estructuras de la actual sociedad, las condenas que tratan de reprimir el delito muy rara vez no están divorciadas de un sentido racional de la justicia.

y estudio en todas las épocas de la historia. En los tiempos primitivos, el interés por la conducta humana, más que a su estudio, se dirigía a su cauce. La moral, casi siempre establecida por las religiones, ha tenido como meta permanente el fijar unos lineamientos a la conducta. Y las leyes siempre han sido círculos que la conducta humana no podía rebasar.

En los tiempos modernos, al margen de las legislaciones, se ha estudiado científicamente la conducta humana como fenómeno biológico, peculiar a la propia naturaleza de nuestro ser. El doctor N. E. Ischlondsky, de Nueva York, dice en la página 200 de su libro *Cerebro y conducta*, editado por la Editorial Paidós, de Buenos Aires: "La Organización de las Naciones Unidas, creada para evitar la tercera guerra mundial, ha iniciado sus actividades, en realidad, con diversas manifestaciones muy notables por su vacilante decisión y conducta inconsistente. Tan incongruente y tan contradictoria actitud conduce, justamente, a la oposición y a sentimientos vindicativos, fomentando la violencia y el derramamiento de sangre. Además, hacen peligrar el prestigio de grandes países e instituciones internacionales, y suscita desconfianza cuando no el franco desafío. Tales actitudes no hacen sino confirmar que, sin el debido conocimiento de la naturaleza humana y de las leyes que gobiernan su conducta, los estadistas son impotentes para cumplir con su deber y se ven obligados a reiterarse en los mismos errores desastrosos."

La utilidad y la oportunidad permanentes del estudio de la naturaleza y leyes que rigen la conducta humana no puede escaparse a cualquier persona que medite siquiera un poco con la mente liberada de prejuicios. Y de manera especial nos parece útil, de una utilidad clara como la luz del día, para el anarquismo y todas las escuelas que aspiran a una renovación social.

En cuanto se refiere a la conducta humana, ésta puede considerarse desde varios aspectos, todos ellos fundamentales y necesarios.

En primer lugar se debe conocer lo que es la conducta como fenómeno natural. Luego es conveniente observar lo que históricamente ha representado la conducta, y, finalmente, los lineamientos generales de la conducta actual del género humano.

Serían necesarios varios tomos para estudiar la conducta como fenómeno constante en la naturaleza, tantas y tan amplias son las disciplinas implicadas en este fenómeno. No obstante, procuremos esquematizar al máximo, acorde con las características de esta obra, un estudio que pueda servir como paradigma de las peculiaridades fundamentales de este fenómeno.

Como el ser humano es un ser vivo, será conveniente saber lo que la ciencia actual dice sobre lo que podemos conjeturar que es la vida misma.

Hasta ahora, todo lo que se conoce en la naturaleza —a despecho de las concepciones metafísicas de todas las religiones— está constituido por un número determinado de átomos o partículas atómicas. Los átomos son una especie de sistemas solares en los que giran los electrones en varias órbitas alrededor del núcleo. Cada una de estas órbitas tiene un número peculiar de electrones, y la externa, cuyas exigencias interesan extraordinariamente a lo que estamos tratando, debe tener en su órbita un número de electrones bien determinado. Pero en la naturaleza no todos los átomos tienen en su capa externa los electrones requeridos, aunque su tendencia natural es el conseguirlos cuando le faltan, o expulsarlos, cuando sobran. Este trabajo de búsqueda o expulsión de electrones es lo que origina los compuestos químicos al unirse unos átomos con otros, complementándose mutuamente. Esta tendencia es el hecho material que engendra todas las supremas leyes del orden universal. Por esa avidez que tienen los átomos de rellenar sus huecos se forman entre sí las partículas de masa o moléculas, que en un cierto orden y en una cierta cantidad forman compuestos hasta llegar al ácido carbónico, y con éste, a todos los compuestos superiores. A partir del anhídrido carbónico y el agua se originan los hidratos de carbono en las plantas: azúcar, almidón, celulosa; a partir de los ácidos grasos y el amoníaco, las proteínas, y a partir de las proteínas y los compuestos de benceno se produce la nucleoproteína acumulada en el núcleo de las células y que es el compuesto superior que existe en la naturaleza conocida por el hombre.

Todo ser vivo necesita del carbono para subsistir, pues sin él hay muy pocas probabilidades de que haya existido jamás la vida, según el concepto que de ella tenemos hoy. El átomo del carbono tiene cuatro electrones en su órbita externa, por lo que es muy frecuente en la Naturaleza que los átomos de carbono se complementen mutuamente, dado que cuatro más cuatro es igual a ocho, que es una cantidad preferida por el átomo para completarse. Por ello, los átomos de carbono se unen como eslabones y forman esos compuestos que son las cadenas características del carbono. Por la misma razón que se unen con mucha facilidad, los átomos de carbono también se separan fácilmente, facultad que se denomina con el nombre de *labilidad;* y como esas uniones y desuniones engendran cantidades de energía y, a su vez, necesitan poco calor para efectuarse, en los organismos vivos se producen con los productos del carbono esas variaciones rápidas de compuestos químicos que se llama metabolismo. Debido a estas cualidades —ocupación incompleta pero simétrica de la órbita electrónica externa por cuatro electrones; llenado natural de los cuatro huecos mediante un segundo átomo de carbono; posibilidad triple de los electrones para agruparse; naturaleza lábil de la unión y, como consecuencia, descomposición fácil y rápida—, el átomo de carbono ocupa la categoría de átomo esencial y tiene en su haber la enorme responsabilidad de ser el creador fundamental de la vida.

A partir del metano, que es uno de los derivados principales del carbono, se originan compuestos, por la adición de agua, que son los ácidos orgánicos, como el ácido fórmico, el ácido acético, el ácido butírico y el ácido valeriánico, cuyos compuestos, al combinarse con el grupo atómico del amoníaco, originan los aminoácidos que, al encadenarse, dan origen a las proteínas, que son las moléculas mayores, más bellas y más ricas en energía vital de la Naturaleza.

El número de aminoácidos que se unen para formar las proteínas oscila entre los 133, que forman la lactabumina de la leche de la vaca, hasta los 51,000 aminoácidos entretejidos en la molécula de la hemoglobina. Las moléculas proteínicas son verdaderos tapices. La posibilidad de combinaciones que contienen los aminoácidos para formar moléculas se ha calculado en un número mayor al de electrones que se suponen hay en todo el Universo. De ahí se deduce la enorme variedad de manifestaciones vitales que se presentan en la Naturaleza.

Cuando en ciertas condiciones —que no podemos detallar ahora— algunas moléculas proteínicas se agruparon en solidario haz, se produjo el protoplasma. El protoplasma es, en realidad, el primer ser vivo, dado que goza de su propia dinámica, que es la propiedad fundamental de los seres vivos. El protoplasma es una combinación astronómica de átomos organizados en moléculas de diversa especie. Se calcula que en un milímetro cúbico de plasma actúan 10^{20} átomos con sus combinaciones electrónicas. Como en la vida atómica juega un papel esencialísimo la electricidad y su principio fundamental de que dos cuerpos del mismo signo se repelen y dos cuerpos de signo contrario se atraen, en las moléculas protoplasmáticas se produce el fenómeno de que algunas partículas se mantienen permanentemente a distancia por el efecto de la repulsión, lo que produce ese tejido a manera de criba característico de los organismos vivos, y que hace posible el fenómeno fundamental para la vida que denominamos ósmosis y endósmosis —el intercambio de fuera a adentro y de dentro afuera de las sustancias que mantienen la vida celular— y sin el cual no hay vida posible.

Todas las criaturas vivientes están compuestas de células. El ser humano es una organización de 30 billones de células, cada una de las cuales vive su propia vida. La célula es una organización plasmática completa, es un individuo que tiene vida propia aunque viva en comunidad. El organismo humano, con sus 30 billones de células, es la organización anárquica más perfecta que se puede concebir. En esa organización se armoniza de una forma sublime la vida individual con la vida de relación en sus verdaderas manifestaciones de solidaridad y apoyo mutuo.

Una de las características de la célula —que es una hipermolécula— es que en ella domina la tendencia a

concentrar en un núcleo ciertas sustancias que hoy consideramos esenciales, que denominamos con el nombre de ácido nucleínico y que químicamente es un mosaico de un anillo bencénico nitrogenado, llamado purina, un azúcar y ácido fosfórico. Tiene esta sustancia la peculiaridad de teñirse en negro, y al colorear el plasma resalta sobre el fondo gris, con lo que ha recibido el nombre musical de cromosoma. De la importancia que para la célula tiene este núcleo se podrá tener una idea sabiendo que si se le extrae, la célula perece inmediatamente, y que si la célula se divide en dos porciones dejando en una de ellas el núcleo, esta porción continúa viviendo, mientras la otra deja de existir. Por ello, en la reproducción celular, que se efectúa por la división de una célula en dos, cada una de las porciones tiene ración idéntica de núcleo, que se dividió previamente en partes iguales.

Se puede decir que esas partículas del núcleo de la célula forman la sustancia más importante de la vida. Ellas son las que determinan el carácter y el destino de todo el organismo, pues producen las sustancias que necesitan las células para su actividad, su crecimiento y su reproducción. Producen el azúcar y el almidón, la pepsina, la púrpura visual y la hormona sexual, que determinan las características peculiares del ser. Los cromosomas y sus componentes forman la sustancia decisiva del destino del hombre, y con él, el de la humanidad. Ahora se comprende por qué las células derrochan tanto cuidado para la división celular: no quieren distribuir la cromatina cromosoma a cromosoma, sino molécula a molécula, para que las células hijas no carezcan ni de una sola molécula de la herencia de la célula madre. Puesto que la cromatina trasmite a los hijos las propiedades de los padres, se llama también sustancia hereditaria y su estudio forma esa ciencia moderna que está en trance de convertirse en la más importante de las ciencias biológicas actuales: la genética.

Todos los seres vivientes están constituidos por átomos de la misma naturaleza —carbono, hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y algunos otros— combinados en ciertas proporciones. Además de los elementos atómicos que los integran, los seres vivos necesitan de ciertos combustibles para que se efectúe el fenómeno de su propia existencia, ya que toda vida equivale a un fenómeno permanentemente activo. La vida viene a ser como una especie de llama —combustión— que cuando se apaga sobreviene la muerte. Así como un automóvil está confeccionado con ciertas materias y necesita otras que generan el movimiento de su mecanismo, los cuerpos vivos, además de los elementos de que están formados, necesitan de otros que generen el mecanismo de su vivir. En eso estriba la función principal de los alimentos. Por ello es también que todo ser vivo necesita nutrirse.

En la Tierra, pues, donde se originan todos los fenómenos vitales que, hasta ahora, el hombre conoce, han de existir esos elementos constitutivos y funcionales de toda manifestación de la vida. Y han de existir en el estado y las proporciones adecuadas. Esas condiciones esenciales para la vida sólo se encuentran en una franja comprendida entre los cuatro y cinco mil metros de altura de la atmósfera y entre los cuatro y cinco mil metros de profundidad de los mares. En esa porción aproximada a los diez mil metros, cuyo centro lo forma la superficie propiamente dicha de nuestro planeta, se encuentran los elementos indispensables para la vida en las cantidades y proporciones necesarias. Como la vida precisa de una temperatura determinada que no puede exceder ni en uno ni en otro sentido de cierta graduación, las manifestaciones vitales de la tierra están también sujetas a las condiciones de clima en las diversas regiones del planeta. Se ha comprobado que la temperatura más propicia para el desarrollo de cualquier manifestación de la vida orgánica es la comprendida entre los cero y los cuarenta grados centígrados. Por ello son más propicias al desarrollo de la vida las regiones climáticas que más tiempo permanecen dentro de esa escala termométrica.

El hombre, desde hace unos cuantos miles de años, ha contribuido de manera importante a mejorar unas veces y empeorar otras las condiciones —en su propia vida y en la de algunos animales asociados a él— del medio en que vivía. En algunas épocas esta contribución adquirió caracteres sorprendentes, consiguiendo combinar los elementos naturales de forma tal que regiones completamente inhóspitas para él las convirtió con su industria en verdaderos paraísos. No obstante, su papel siempre hubo de limitarse a modificar ciertas condiciones secundarias sin que jamás pudiera evadirse de las condiciones esenciales. Algunas otras especies también han conseguido la industria necesaria para modificar su medio con el objetivo de hacer su vida más fácil y agradable, pero ni éstas ni el hombre han podido escapar a ciertas leyes reguladoras de la vida que son inherentes a la vida misma. Así, por ejemplo, a la ley inmutable de que el oxígeno es un elemento primordial en la combustión orgánica no ha escapado aún ningún animal, ni siquiera a los efectos fatales de una combustión insuficientemente oxigenada. Esas leyes fundamentalísimas son las que forman las verdaderas condiciones vitales en la Tierra, ya que sin ellas no hay vida posible ni falta jamás la vida cuando ellas se dan. Es decir, que cuando las condiciones propicias para la vida coinciden, la vida se da, indefectiblemente, y sin esas coincidencias de condiciones jamás se ha dado la vida...

El hombre es, pues, un ser vivo compuesto por los mismos elementos esenciales que todo otro ser dotado de vida. Este criterio, eminentemente científico, se opone diametralmente al criterio religioso —de todas las religiones— que considera al ser humano dotado de un toque divino superior a todos los demás elementos que lo componen y a los cuales domina. Ese toque es el alma o espíritu.

Es fundamental mantener entre manos estos dos criterios opuestos mientras estudiamos la conducta humana.

De acuerdo con el criterio científico, la conducta del hombre está formada por sus actos. Fuera de los actos no hay conducta. Incluso las manifestaciones que se pueden considerar más abstractas de la conducta han de convertirse en acciones para que tengamos alguna noción de su existencia. Investigando la verdadera naturaleza de las acciones y escudriñando hasta lo más hondo de donde el conocimiento humano puede hoy llegar, se ha establecido un cuadro casi acabado de la fisiología de la conducta o de las acciones. Ya en 1901, J. P. Pavlov,



La conducta es nuestra actitud con relación a los demás. Si nuestras acciones contribuyen al bienestar de los otros pueden encuadrarse en el campo de un ética humana. Tal vez sea ese uno de los mejores caminos de orientar la conducta.

Desde el momento de la concepción, las personas están "programadas" para responder a su ambiente. Cuando llegamos al mundo, por muchos conceptos, somos como todos los demás, pero ya somos muy diferentes unos de otros en algunos aspectos. Cuando llegamos a la madurez, todos compartimos muchas más características con otros miembros del género humano y, especialmente, con otros miembros de nuestra propia cultura, pero nuestras diferencias habrán aumentado también. Una de las preocupaciones principales de la psicología es la de descubrir cuáles son los factores, pasados y presentes, que hacen de nosotros lo que somos. Sin esta comprensión no podría confiar en alcanzar sus metas de llegar a predecir y a controlar la conducta.

El psicologo considera que hay dos grandes fuerzas del desarrollo humano (la herencia y el ambiente) que trabajan siempre juntas para dar forma a nuestras vidas. Cada una de ellas desempeña un papel y ninguna funciona independientemente de la otra. Muchos de los problemas más urgentes de nuestra sociedad tienen que ver con el desarrollo y con la decadencia de las capacidades humanas, por obra, a la vez, de las influencias de la herencia y del ambiente. Debemos educar a nuestros hijos de manera que la dotación única de capacidades que cada uno tiene se desarrolle lo más completamente posible.

Para reunir los datos exactos de su campo de estudio particular, cada una de las ciencias se ha visto en la necesidad de idear sus propios instrumentos de medición. En lo que respecta a la psicología, esto ha consistido en el desarrollo de técnicas adecuadas para la medición, con la mayor precisión posible, de los diversos aspectos de la personalidad humana. La medición exacta de las diferencias que se observan entre individuos y entre grupos ha sido considerablemente facilitada por el uso de los procedimientos estadísticos. Las estadísticas se utilizan, ante todo, para determinar cuán digno de confianza es determinado instrumento de medición. En segundo lugar, las técnicas estadísticas ayudan al psicólogo a organizar y a interpretar grandes cantidades de información acerca de individuos o de grupos cuya conducta desea llegar a comprender o necesita comparar.

Pero el psicólogo no ha contado siempre con tales instrumentos y tales técnicas de medición y de análisis. Por consiguiente, gran parte de lo que se ha escrito acerca del crecimiento y del desarrollo de la personalidad humana se ha basado en observaciones "con el ojo desnudo", valga la expresión. La obra de clínicos tan grandes como Freud, Adler y Jung, no sólo ha enriquecido nuestro lenguaje y nuestra literatura con expresiones como las de "extraversión" y "complejo de inferioridad", sino que también le ha proporcionado al psicólogo moderno numerosas hipotesis que ha de comprobar con los métodos más rigurosos de que ahora se dispone.

FLOYD L. RUCH

el célebre fisiólogo ruso, premio Nobel de medicina en 1904, demostró con sus experimentos de laboratorio que la totalidad de la conducta animal está regulada por la naturaleza de sus reflejos. Su célebre teoría sobre los reflejos condicionados e incondicionados, demostrada hasta la saciedad por sus experimentos, sentaron la primera piedra del vasto edificio científico que se ha ido levantando sobre la fisiología de las acciones del animal (incluido el hombre, como se ha comprobado plenamente después). Más tarde, los descubrimientos histológicos del sabio español don Santiago Ramón y Cajal, que establecieron casi definitivamente la estructura y comportamiento de las células del sistema nervioso (incluido el complicadísimo sistema neuronal del cerebro), unido a los descubrimientos sobre el magnetismo y la electricidad fisiológicos, con todo su cortejo de influencias sobre las permanentes descargas de iones, fotones y electrones que recibe el organismo, han ido consolidando las teorías esbozadas por Pavlov y equilibrando los primeros tanteos que acompañan siempre a todo descubrimiento.

Con arreglo a toda esa suma de aportaciones científicas, hoy estamos en condiciones de afirmar que la conducta humana se rige bajo el inflexible orden siguiente:

Primero.—Desequilibrio, alteración, modificación (variación en suma) del medio que envuelve al organismo.

Segundo.—Acuse por el sistema nervioso o ciertas reacciones químicas de esa variación del medio, transmisión por ese mismo sistema hasta la región cerebral adecuada y excitación del grupo de neuronas de la región afectada.

Tercero.—Irradiación hacia el sistema nervioso y muscular adecuado de los estímulos que acomodan la parte afectada del organismo al medio que varió.

Se debe comprender que esta ley, que dividimos en tres apartados, tiene un significado amplísimo y se aplica a la conducta general de todo ser vivo, y pudiera condensarse diciendo que toda la conducta animal tiene como origen y finalidad la adaptación al medio en que se desenvuelve. Esta definición puede causar náuseas a los que rinden fervorosa pleitesía a la personalidad humana y al genio creador del hombre, que más que adaptarse al medio, se confecciona un medio con arreglo a sus necesidades o sus caprichos. Ese asco es comprensible, pero injustificado, puesto que la definición dada por nosotros no niega ese afán modificador y creador del hombre (que, por otra parte, es una ley animal muy generalizada, puesto que no hay animal que no trate de modificar el medio con arreglo a sus necesidades), sino que le encuentra un origen diferente al que le quieren dar los partidarios de la teoría que considera al hombre como poseso de facultades internas capaces de crear necesidades y acciones no derivadas de otra causa que su propio capricho. La idea que considera que toda la conducta humana se encamina a la adaptación del vivir al medio en que el vivir se desenvuelve, según la experiencia ha podido demostrar, comprueba que toda adaptación al medio significa un cambio del medio mismo, y que todo cambio motiva una nueva adaptación al medio —un medio más amplio o más restringido, esta vez—. Ahora, donde radica la verdadera discrepancia entre nuestro pensamiento —ajustados a la experiencia científica— y el pensamiento de quienes consideran al hombre poseso de esas facultades internas que le permiten, como a Dios, crear las cosas sin otro antecedente que su propia voluntad, es en que a todas las acciones humanas nosotros hemos encontrado un estímulo anterior que las origina, y todas las noticias científicas que sobre el particular tenemos apoyan de manera categórica esta tesis.

La naturaleza de la conducta humana, como fenómeno biológico, se ajusta, pues, a estos principios:

1º El hombre es un ser vivo compuesto íntegramente, como los demás seres, por los elementos que se dan en la naturaleza y que componen el medio en que vive. Esos elementos que integran al ser humano son componentes atómicos más o menos complicados, como lo es todo lo que conocemos en el Universo.

2º Como toda conducta se traduce por las acciones, el mecanismo fisiológico de las acciones es igual al mecanismo de la conducta, el cual responde a las condiciones de nuestra fisiología en respuesta a los estímulos del medio en el que se desenvuelve nuestra existencia.

3º Dado que tanto nuestra condición fisiológica como los estímulos que originan las acciones son indefectible-

mente realizados por los elementos constitutivos de nuestro propio ser y los del medio en el cual vivimos, la conducta ha de responder a las peculiaridades propias de los elementos que la originan.

4º De donde se deduce, con toda la lógica científica, que la conducta es determinada por un complejo de factores entre los cuales no cabe el concepto de libre albedrío, concepto que no se concibe como dependiente de ningún factor fisiológico ni material.

Visto en su perspectiva histórica, el pensamiento humano siempre ha considerado a la conducta dependiente únicamente de la voluntad, y a ésta como una manifestación directa del alma, de esas cualidades que no son fisiológicas ni tienen dependencia ni relación alguna con los elementos constitutivos de nuestro organismo. La conducta, según el pensamiento clásico, sólo depende del libre albedrío, y éste es un don divino superior y ajeno a todas las leyes que regulan los fenómenos naturales. De ahí se derivó el concepto corriente y clásico de la justicia que castiga o premia las acciones, según sean contrarias o favorables a la moral imperante. Las consecuencias que la aplicación de este criterio han tenido en la vida social cotidiana, de todos los tiempos, han sido desastrosas, como lo demuestra bien patentemente la historia misma.

Hace, en realidad, muy poco tiempo que algunos especialistas en el estudio del ser humano y en los problemas de la justicia se han decidido por aceptar los orígenes naturales, fisiológicos, de la conducta y la ausencia absoluta o parcial del libre albedrío en el fenómeno del comportamiento, lo que ha motivado un concepto nuevo de la justicia que se va orientando más hacia la profilaxis que al castigo, encontrando en el medio y en las taras constitutivas las causas determinantes de la delincuencia. Este criterio, acorde con todas las experiencias que la ciencia ha proporcionado hasta el presente, ha de estar también, forzosamente, más acorde con las concepciones generales del anarquismo, que rechaza la idea religiosa de alma (y libre albedrío como consecuencia) y sostiene que en el orden social, la delincuencia es un producto de las defectuosas estructuras de la sociedad y no de la maldad voluntaria de los delincuentes.
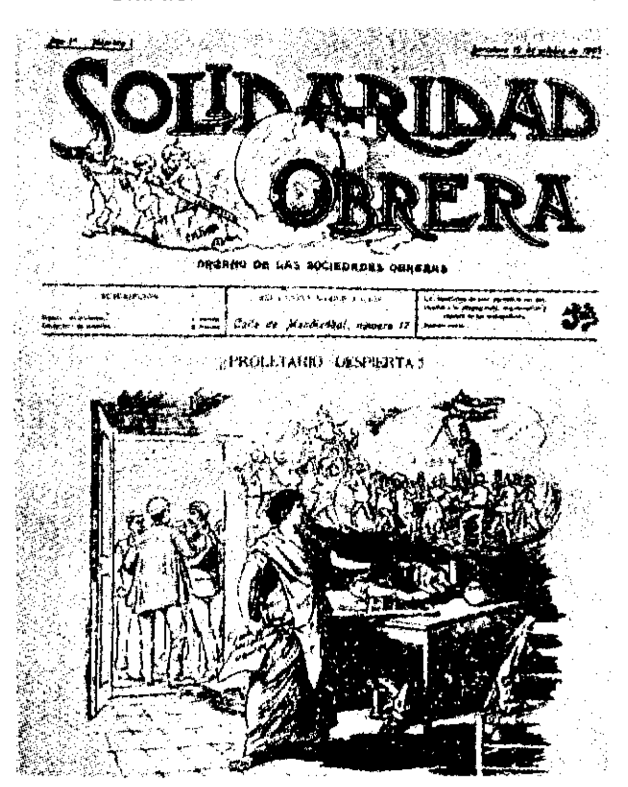
De ahí que el anarquismo propicie una sociedad donde el medio en el cual se desarrolle la vida humana induzca al individuo —y como consecuencia a la humanidad entera— a observar una conducta natural, normal, humana. (Véase *Libre albedrío* y *Determinismo*.)

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT.—Francia), f. Organización obrera francesa, nacida bajo la influencia del anarcosindicalismo y desviada después hacia la política y el colaboracionismo. (Véase un resumen de su historia en el vocablo *Anarquismo*, Francia.)

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO (CNT.—España), f. Organización obrera española continuadora de la vieja Federación Regional. Ésta, bajo diversos anagramas, había sobrevivido desde 1870, no obstante las peripecias represivas. La CNT sigue la tradición del ala bakuninista de la Primera Internacional. Es un movimiento obrero finalista que persigue la subversión tanto del sistema capitalista como de toda forma de Estado y aspira a la transformación de la actual sociedad en un socialismo integral sin transacciones con las fórmulas autoritarias burguesas ni con la llamada dictadura del proletariado propuestas por las escuelas socialistas autoritarias.

La CNT fue fundada en Barcelona, en 1910, durante el congreso de la organización Solidaridad Obrera, que se había confesado insuficiente al hacer la autocrítica de los sucesos revolucionarios de 1909[1], reprimidos duramente por el gobierno de Antonio Maura y Juan La Cierva.

Sus tácticas de lucha para las reivindicaciones inmediatas son las del sindicalismo revolucionario francés de primeros de este siglo: la acción directa con las partes en conflicto, el boicot, el sabotaje, la huelga profesional y revolucionaria (huelga general expropiadora). El sindicalismo revolucionario ofrece el federalismo de sus sindicatos y federaciones como solución funcional de la sociedad posrevolucionaria.



Las organizaciones obreras de comienzos de siglo formaron los cimientos de la C.N.T. ("Solidaridad Obrera", Barcelona, 7 de octubre de 1907. Organo de las sociedades obreras.)

La CNT tuvo apenas tiempo de celebrar su primer congreso en 1911, sumida que se vio en un paso subterráneo hasta 1914. Cuando estalló la primera guerra mundial hubo en la Cataluña industrial una expansión económica debida a que España, que no era beligerante, abastecía a los ejércitos aliados. En consecuencia hubo demanda de mano de obra no especializada, fuerte inmigración en Cataluña y Vizcaya de braceros. La proverbial incomprensión de la burguesía ayudó a forjar la conciencia de clase de los obreros barceloneses, ya de suyo fogueados en las luchas sociales.

El elemento explosivo fueron la escasez de productos alimenticios y el alza de los precios. La peseta llegó a perder la mitad de su poder adquisitivo, mientras que los jornales sólo habían aumentado de un 20 a un 40 por ciento. Hubo huelgas y agitaciones por el abaratamiento

---

[1] *El origen de estos acontecimientos fue la oposición del pueblo español a la guerra de Marruecos. El motivo fue debido a que, derrotado el ejército español por los rifeños en el Barranco del Lobo, el gobierno conservador, presidido por Antonio Maura, hizo un llamado para militarizar a 20,000 reservistas con el fin de castigar a los cabileños sublevados. Esta disposición soliviantó a las multitudes y hubo protestas en Madrid, Oviedo, Bilbao, Zaragoza, etc., que tuvieron su culminación en la llamada "Semana trágica" que tuvo por escenario Barcelona, en donde se declaró la huelga general, que fue secundada en las principales poblaciones de Cataluña. Se levantaron barricadas y hubieron fuertes choques entre pueblo y ejército. Las multitudes se lanzaron a la calle enardecidas, lo que tuvo por consecuencia que fueran incendiados unos veinticinco conventos, veinte iglesias y varias escuelas regentadas por curas, monjas y frailes, sus enemigos ancestrales.*

A renglón seguido, una vez vencida la rebeldía popular por las fuerzas del ejército, policías y somatenes se dedicaron a ejercer una represión bárbara contra todos los individuos de pensamiento libre. El saldo de la contienda entre muertos y heridos, de parte de la autoridad, fue de unas sesenta víctimas, mientras que la sufrida por la multitud sobrepasaron las doscientas. Las condenas que impusieron los tribunales militares de emergencia a los pro-

de las subsistencias más que por la subida de los salarios.[2] La CNT concertó en 1916 un pacto con la UGT y ambas plantearon una huelga general. La burguesía tuvo que ceder algunas veces por imperativo de aquella coyuntura excepcional para sus intereses, y las huelgas victoriosas hacían que el prestigio de la organización obrera subiera vertiginosamente.

Bajo el signo de la CNT y la UGT una huelga revolucionaria estalló en agosto de 1917 en concomitancia con otros acontecimientos y sectores. Aparte la batalla social, había el conflicto de la burguesía catalana, beneficiaria de la renta bélica, con el gobierno central, que le disputaba las piltrafas. Y había el conflicto entre este mismo gobierno y los partidos de la oposición. Éstos estaban enardecidos por la actitud de los militares subalternos que habían lanzado un ultimátum al equipo gobernante, entre otras razones, en protesta contra el nepotismo que privaba en el escalafón de ascensos. En 1917 todos los grupos políticos de izquierda, sugestionados por los sensacionales acontecimientos que se habían producido en Rusia, creían a pies juntillas en un contagio revolucionario del ejército español. El gobierno, con gran habilidad, hizo abortar fácilmente una asamblea de parlamentarios que había ido a insubordinarse a Barcelona; metió en cintura la fronda militar con promesas satisfactorias y provocó cuándo y cómo quiso la huelga general revolucionaria que tenían que desencadenar los ferroviarios secundados por la CNT y la UGT. Los militares revoltosos renovaron sus votos de disciplina ametrallando a los trabajadores.

En 1918, la CNT reajustábase orgánicamente con la innovación de los "sindicatos únicos"[3], nueva fórmula de organización industrial. De súbito se estuvo presto para cuando la economía *de guerra*, sin base sólida, empezó a conocer la crisis y se plantearon conflictos serios con la oligarquía industrial, dispuesta ahora a una intransigencia feroz. En 1919, la CNT aumentó su importancia de 800,000 a un millón de afiliados. La UGT controlaba unos 300,000 adherentes. Una gran demostración de fuerza y de organización fue el conflicto con "La Canadiense"[4] (Riegos y Fuerza del Ebro), poderosa compañía hidroeléctrica en que se puso a prueba la eficiencia del "sindicato único". La burguesía tomaría su revancha con la declaración de un vasto *lockout* a fines de aquel mismo año. La huelga había durado 44 días con la paralización del 70 por ciento de la industria de la provincia de Barcelona; el *lockout* duró 10 semanas y afectó a 200,000 trabajadores. Esta ofensiva patronal había escogido el momento de depresión económica y concentró contra la organización obrera a todas las fuerzas reaccionarias de Cataluña. La burguesía industrial se había organizado a su vez en una suerte de "sindicato único": la Federación Patronal, que quitaba y ponía a placer gobernadores civiles. Dos de estos gobernadores hechura de la Federación Patronal, fueron el conde de Salvatierra y el general Martínez Anido. El último nombrado llegó a ser una suerte de virrey de 1920 a 1922 en que bajo sus órdenes se llevó a cabo la represión antiobrera más feroz que registra la historia social española. Los militantes obreros más destacados eran cazados por las esquinas por grupos de "pistoleros" a sueldo de la Patronal. Diariamente las "paradas" de los pistoleros nutrían la crónica barcelonesa de sangre. Esos foragidos extendían a veces el círculo de sus fechorías al resto de la región catalana, a tierras de Aragón y valencianas. El asesinato llegó al colmo de su refinamiento con la llamada "ley de fugas", procedimiento que consistía en lo siguiente: a primeras horas de la madrugada se sacaba a ciertos presos de la cárcel so pretexto de ser puestos en libertad. Camino de sus casas eran acribillados a balazos por pistoleros apostados en cualquier esquina. Los atentados se efectuaban también a plena

---

cesados por rebeldía sumaron miles de años de presidio. Todos los anarquistas y militantes obreros que no pudieron ser enjuiciados, fueron conducidos por la guardia civil al exilio, siendo confinados en los lugares más inhóspitos. Como antesala para ajusticiar al director y fundador de la Escuela Moderna, el 17 de agosto fue fusilado José Miguel Baró, seguido, días después, por Antonio Malet, Eugenio del Hoyo y Ramón Clemente García, hasta llegar el 13 de octubre, en que fue fusilado, en el fatídico Castillo de Montjuich, Francisco Ferrer y Guardia, en el cual se habían concentrado todos los odios y rencores de la más abyecta reacción española.

Este crimen oficial, en cuyo proceso se demostró palmariamente la no intervención de la víctima en los hechos que se le atribuían, tuvo la virtud de desencadenar una ola de protestas internacionales que mostraron a la faz del mundo el instinto inquisitorial de sus clases dirigentes, o sea de los sátrapas dueños del poder. (Nota de los editores en castellano.)

[2] *Con el fin de equilibrar un poco la desigualdad existente entre el salario y el costo de la vida, representantes de las centrales sindicales UGT-CNT, celebraron la llamada "Asamblea de Valencia", en donde acordaron la celebración de una huelga general, la cual tuvo lugar en 1916, con repercusiones en toda España. El motivo consistía en dar un toque de alarma para que el gobierno presionara a empresas y patronos a que mejoraran el nivel de vida de la clase trabajadora. El movimiento huelguístico fue un éxito, pero a pesar del clamor general del proletariado, el problema siguió tan candente y agudo como antes, ya que ni burguesía ni gobierno hicieron el menor caso de las reclamaciones. Fue entonces, o sea en agosto de 1917, cuando de nuevo, reunidos los dos organismos obreros citados, acordaron ir a la huelga general revolucionaria. Antes hubo un período de preparación consistente en mítines, conferencias y manifiestos, con el fin de que respondiera el pueblo a la solicitud de las centrales sindicales. El resultado fue espléndido, ya que, sin lugar a dudas, fue uno de los movimientos más importantes y unánimes del proletariado español. Hubo acciones violentas en diversas regiones y ciudades —Asturias, Bilbao, Zaragoza, etc.—, destacando los sucesos desarrollados en la capital catalana, donde se entabló una lucha entre rebeldes y ejército en la que hubo más de un centenar de muertos y heridos.*

Una vez vencida la rebeldía, como siempre, el "glorioso" ejército español, derrotado en todos los frentes de batalla, incluso ante las cábilas rifeñas, aplastó a los "sublevados" con toda clase de violencias y elementos represivos. El comité de la UGT nombrado para dirigir el movimiento, fue detenido en Madrid. Estaba compuesto por Daniel Anguiano, Andrés Saborit, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero, quienes fueron condenados a cadena perpetua, pero después de un año de cárcel fueron liberados por haber salido triunfantes en las elecciones de diputados. La represión contra los elementos cenetistas fue durísima. Se celebraron una serie de juicios condenatorios y fueron bastantes los que murieron en las barricadas levantadas en el distrito V de la ciudad condal. De todas maneras, esta prueba de fuego fue altamente satisfactoria por el desarrollo progresivo del movimiento anarcosindicalista, ya que sus dirigentes principales, como Salvador Seguí, Ángel Pestaña, Evelio Boal y docenas más de sus elementos representativos, se jugaron la vida en defensa de mejoras morales y materiales de las multitudes insatisfechas. (Nota de los editores en castellano.)

[3] *Esta nueva modalidad tuvo la virtud de dar mayor cohesión al movimiento de la CNT, al mismo tiempo que preservaba su estructura federalista, puesto que cada una de las secciones que formaban parte del sindicato gozaba de plena independencia. El motivo de constituir los "sindicatos únicos" fue el de evitar un sinfín de sociedades obreras amorfas e inoperantes que actuaban en diversos sectores de lugares capitalinos. A veces se daba el caso de existir dos o tres sindicatos del mismo ramo e industria, con salarios y horarios desiguales, siendo en algunos casos impuestos por los patronos. La eficacia del nuevo sistema no se hizo esperar, ya que determinó una gran afluencia de trabajadores a sus organismos de lucha, dando mayor potencial combativo en posteriores movimientos huelguísticos.* (Nota de los editores en castellano.)

[4] *Cabe destacar este movimiento sindical por su importancia trascendental, cuyas características fueron tan singulares que seguramente no tuvo par en otras huelgas de carácter internacional. Este conflicto tuvo lugar al anunciar la poderosa empresa una reducción a sus opera-*

luz del día, impunes que se hallaban los agresores por contraseñas oficiales que les salvaguardaban. Los cenetistas se defendieron valientemente cobrando a veces ojo por ojo. Ejecutaron al policía Bravo Portillo, que había organizado el asesinato del destacado militante confederal Pablo Sabater. Pagó también sus crímenes el ex gobernador civil Conde de Salvatierra[5] y asimismo el presidente del Consejo de Ministros Eduardo Dato, que había investido al monstruo Martínez Anido en virrey de horca y cuchillo. Pero el tributo de sangre fue enorme del lado de la CNT: sus víctimas se enumeran por centenares. Las pérdidas más notables fueron las de Salvador Seguí y Evelio Boal, dos secretarios regionales de Cataluña de gran valor.

En 1923 hubo un golpe de estado militar seguido de la instalación de la dictadura del general Primo de Rivera. Este acontecimiento venía a cerrar un nuevo capítulo de la historia de la CNT. De esta etapa, destacaron en el primer plano, los mentados Evelio Boal y Salvador Seguí. El primero un gran talento organizador; el segundo uno de los mejores tribunos del movimiento obrero. Angel Pestaña, también orador, y de los militantes más tenaces, había hecho un viaje a Rusia en 1920 por mandato de su organización. Asistió al segundo congreso de la Internacional comunista donde quedó fundada la Internacional Sindical Roja. Su informe, muy pesimista en cuanto al milagro rojo, tuvo como efecto que la CNT retirase la adhesión condicionada del congreso de 1919 a la política de Moscú. Otros militantes de primera fila fueron Eusebio C. Carbó, escritor y controversista; Manuel Buenacasa, el primero de los historiadores de este período; Felipe Alaiz, el primero de los escritores; Elías García, poeta y hombre de acción; Ramón Acín, profesor del Instituto de Huesca, y Pedro Vallina, médico de los desvalidos y tenaz conspirador, como su viejo maestro Fermín Salvochea.

Tras algunas manifestaciones públicas la CNT fue consignada de nuevo a la clandestinidad. La dictadura se apresuró a clausurar sus locales, y a la supresión de su prensa, así como a encarcelar a los militantes, muchos de los cuales emigraron a Francia.

Hasta mayo de 1925 no levantó el gobierno el estado de guerra. Inmediatamente se reanudaron las hostilidades en los altos planos políticos. Los confederales habían iniciado las suyas con incursiones a través de los Pirineos[6] habían dado muerte al verdugo de Barcelona, en represalia por sus ejecuciones, e intentado un asalto contra el cuartel de Atarazanas. Estas hazañas ocasionaron algunas penas de muerte y muchas condenas a presidio. En 1926 intentaron un secuestro del rey Alfonso XIII, cerca de París, Durruti, Jover y Francisco Ascaso. Este era perseguido por el atentado que ocasionó la muerte al obispo de Zaragoza, cardenal Soldevila (réplica, al parecer, al asesinato de Salvador Seguí).

Dentro y fuera de España los confederales intervinieron en un ciclo de conspiraciones con los políticos y los militares resentidos. Diversas intentonas se produjeron, tales como el complot de Sánchez Guerra (monárquico liberal), el de Prats de Molló, organizado por el líder separatista catalán Francisco Maciá, y el famoso de "la noche de San Juan". En todos intervino la CNT, así como en la embajada cerca del famoso hombre de ciencia Ramón y Cajal, que tuvo por fin ofrecerle la presidencia de la república que se pensaba instaurar.

Obra de la CNT fueron una serie de huelgas "espontáneas" contra el "impuesto de utilidades", por los obreros del arte textil y los ladrilleros, en 1928. En este período tuvieron lugar varios plenos clandestinos en plena montaña. Algunos terminaron en la cárcel y en los presidios[7].

La dictadura tuvo ciertos miramientos por la prensa oficiosa. Así pudo publicarse "La Revista Blanca", desde el principio del golpe de Estado, e intermitentemente periódicos anarquistas como "El Productor", de Blanes, y

---

rios. Esta decisión no fue más que un pretexto para despedir a los elementos que más se distinguían en organizarse sindicalmente. Entonces, el Sindicato Unico de Gas y Electricidad declaró el paro de todas las demás secciones por solidaridad con los obreros despedidos. Gradualmente la cosa se fue agravando; la declaración de huelgas sucesivas iba paralizando toda actividad vital de la ciudad sin que las autoridades supieran cómo atajar el problema. Luego todos los trabajadores implicados en la industria eléctrica de Cataluña fueron sumándose al paro, afectando a pueblos y ciudades la falta de energía. Como la empresa contaba con carpinteros, albañiles, mecánicos, etc., los sindicatos de estos ramos y de otros afines secundaron el conflicto. En su momento álgido la paralización de labores era casi total. Los obreros tipógrafos, por indicación del Sindicato de Artes Gráficas, llegaron al extremo de imponer la "Censura Roja", que consistía en no dejar pasar notas o artículos periodísticos que al servicio de la patronal desfiguraran la naturaleza y finalidad perseguidas por los huelguistas. Durante su curso hubo presiones de todas clases: detenciones a granel, en las que se utilizaron barcos de guerra, el castillo de Montjuich, etc., para retener a los miles de trabajadores militantes del anarcosindicalismo.

La solución consistió en una transacción mutua. La empresa y la burguesía, más por determinación gubernamental que por gusto, cedieron en parte a las peticiones formuladas por los obreros, mientras las autoridades se comprometieron a otorgar la libertad a todos los presos sociales, pero luego, algunos jueces, coludidos con la patronal, se negaron a darles libertad, aludiendo mañosamente que se trataba de delincuentes comunes y no de presos sociales, lo que tuvo por consecuencia la declaración de otra huelga general de protesta. Durante este conflicto se manifestó la impotencia de los gobernantes y la eficacia de la huelga como arma revolucionaria. Basta decir que en unas semanas se cambiaron tres gobiernos, el llamado liberal, presidido por el conde Romanones, el de Antonio Maura y el de Sánchez Toca, lo cual evidencia el desconcierto que produjo la agitación proletaria en los elementos incrustados en el poder. Fue en el curso de esta nueva fase cuando la patronal de Barcelona declaró el lockout, que representaba el pacto del hambre para medio millón de trabajadores. Este duró varias semanas, lo que representó una resistencia heroica. El movimiento cenetista resistió el golpe, para revitalizarse meses después. (Nota de los editores en castellano.)

5 *Aquí pueden añadirse, como hechos destacados, los nombres de Félix Graupera, presidente de la patronal barcelonesa, y de Regueral, gobernador de Vizcaya, que había prometido "acabar con el sindicalismo".* (Nota de los editores en castellano.)

6 *El autor del trabajo se refiere a los sucesos de Vera del Bidasoa que tuvieron lugar en los aledaños de dicho poblado fronterizo con Francia en noviembre de 1924. Se trata de que entre los refugiados españoles allí residentes circuló el rumor (la base de dicho rumor fue el haber recibido un telegrama que se supone fue redactado y tramitado por las autoridades españolas) de que en España iba a estallar una revolución para acabar con la dictadura de Primo de Rivera. Con el fin de sumarse a esta acción, grupos de anarquistas españoles traspasaron la frontera y tuvieron encuentros con la guardia civil, resultando un muerto y varios heridos. Ya repuestas las fuerzas oficiales, detuvieron y martirizaron a docenas de los detenidos. El Consejo Supremo condenó a muerte a tres de los inculpados, siendo ejecutados dos de ellos, ya que el tercero se suicidó ante sus verdugos.*

Por el asalto al cuartel de Atarazanas de Barcelona, los tribunales militares condenaron a muerte a los anarquistas Llácer y Montejo, siendo ejecutados en la cárcel Modelo de Barcelona el 7 de noviembre. (Nota de los editores en castellano.)

7 *Durante el período dictatorial, que empieza en septiembre de 1923 y termina en abril de 1931, al proclamarse la República, hubo una serie de intentos conspirativos, que al final dieron al traste con el régimen monárquico. En junio de 1926 tuvo lugar el complot llamado de "la noche de San Juan" con intervención de políticos y militares. Por este hecho fueron detenidos los compañeros Eleuterio Quintanilla, Baldomero del Val, el abogado Eduardo Barriobero y varios jefes y oficiales militares.*

Poco después, los policías Báguenas y Fenoll montaron un tinglado para meter a la cárcel a buen número de opo-



Congreso Obrero Nacional



Número 39, de la Época 2a, del año IV, de "Solidaridad Obrera", del 4 de noviembre de 1910, en que se da noticia de la celebración, los días 31 de octubre y 1o. de noviembre del mismo año, de un Congreso Obrero Nacional en el cual quedó constituida la Confederación Nacional del Trabajo de España.

"Redención", de Alcoy. Una publicación de altos vuelos culturales fue "Generación Consciente", de Valencia, que luego se convirtió en "Estudios". El fuego sagrado confederal tuvo su expresión en un periódico que se editaba en el noroeste de la península, "¡Despertad!", de Vigo, y un poco más tarde en "Acción Social Obrera", de San Feliu de Guixols (Gerona). A partir de 1929 pudo aparecer "Acción", órgano oficioso del Comité Nacional de la CNT, que al caer la dictadura dio paso al clásico "Solidaridad Obrera".

La caída de la dictadura fue la antesala de la república. La fermentación antidinástica se significó por graves agitaciones sociales y conspirativas, que al gravitar en torno de la CNT dieron a su resurgimiento un brillo apoteósico.

La proclamación de la República el 14 de abril de 1931 pondría al descubierto la incapacidad de los nuevos gobernantes para no caer en los mismos defectos de sus antecesores. Las vacilaciones, las complacencias y la temporización eran la sombra que se disimulaba tras los reflectores de la retórica parlamentaria. Se iría tarde, mal o nunca a los problemas vitales: la reforma agraria y la dignificación de la condición obrera. El gran capital y los caciques terratenientes, así como el episcopado, saboteaban impunemente al nuevo régimen, y el gobierno no tenía otra obsesión que reprimir las manifestaciones exteriores, apaleando al pueblo, imbuido de una pésima interpretación del orden público a través de los fusiles de la guardia civil. El divorcio entre el pueblo y la República se produjo tras una corta luna de miel.[8]

---

sitores al dictador Primo de Rivera. A este simulacro de sublevación se la denominó "conspiración del Puente de Vallecas". Entonces el Comité Nacional de la CNT radicaba en Gijón (Asturias), lo que sirvió de pretexto para detener a docenas de militantes anarcosindicalistas. El esbirro capitán Doval torturó a los presos para que sus declaraciones sirvieran de prueba acusatoria. Ramón Hernández Vera, una de las víctimas, al ser trasladado a Madrid, a petición de la Dirección General de Seguridad, al llegar el tren a la estación de Malvedo, fue fusilado y arrojado al andén atado de pies y manos.

Otro duro golpe a la dictadura, a pesar de su fracaso, fue el realizado por José Sánchez Guerra, ex presidente del Consejo de Ministros, que destituyó por teléfono al gobernador de Barcelona, al asesino de obreros, Martínez Anido. De la intervención de la CNT en este movimiento extractamos unas líneas que corresponden a Juan Peiró, entonces su secretario.

"...El Comité Nacional aceptó en principio mantener relación con París y designó al compañero Bruno Carreras para que estuviera al tanto de lo que se pretendía hacer.

"Cuando se dio el golpe en el mes de enero, sin haber avisado previamente a la Confederación, nos encontramos en Barcelona con el problema planteado con ocho horas de anticipación. El domingo se nos dice: «Mañana se va al movimiento.» Entonces el Comité Nacional hizo un llamado a los compañeros para hacer la preparación debida. Y como lo convenido era que la CNT no se moviera sin ver a los militares en acción, con sus piezas de artillería, cuando se nos dijo que saliéramos con nuestras fuerzas a la calle, como no se había cumplido con lo prometido, dijimos que no..."

Puede decirse que el golpe mortal a la dictadura militar, capitaneada ya por el general Berenguer, tiene lugar en la sublevación de Fermín Galán y García Hernández, en Jaca (Huesca). El intento fue sofocado por la intervención de la guarnición de Huesca y Zaragoza, pero la dictadura no se rehizo jamás del impacto que dejó el fusilamiento de ambos capitanes, que tuvo lugar el 15 de diciembre de 1930, hecho que ahondó todavía más el antagonismo entre el pueblo y el régimen monárquico. A raíz de estos sucesos, incluso estando presos miles de militantes cenetistas, el Comité Regional de Cataluña publicó un manifiesto exhortando al pueblo a la huelga general con el intento de secundar la acción de los militares sublevados. Las repercusiones huelguísticas fueron limitadas a determinadas localidades, sofocando de momento las autoridades toda acción colectiva del movimiento confederal. (Nota de los editores en castellano.)

[8] *Fue lamentable el proceso de la decadencia del nuevo régimen republicano. Los gobernantes del llamado "Bienio Rojo" no supieron o no quisieron comprender que tras de sí no tenían más que pueblo, y que la continuidad de su existencia consistía en satisfacer sus ansias de mejora. De parte de campesinos y trabajadores, los primeros tiempos fueron de tregua, de tolerancia, en espera de que los nuevos gobernantes abordarían los problemas básicos y esenciales que correspondían al cambio de la monarquía a la república. la mayoría de ellos eran promesas incumplidas, hechas durante la oposición, por los que ahora ocupaban el poder. En su primera fase gubernamental hubieran podido realizar la revolución que correspondía a la burguesía, contando, desde luego, con el asentimiento y colaboración del pueblo, pero la verdad es que se inclinaron de parte de los intereses creados, quedaron estancados, haciendo discursos de retórica barata, convirtiendo en palabrería lo que hubiera debido convertirse en acción para derrocar los viejos puntales del anacrónico y rapaz régimen borbónico, para dejar paso libre a una república moderna y actualizada.*

Esta labor, ansiada por todas las clases populares, consistía, primordialmente, en acabar con unos mandos militares amorfos, insolentes e incapaces, con ínfulas de grandeza, y enemigos implacables de toda inquietud manifestada por la gente productora. Se trataba, simplemente, de un ejército pretoriano al servicio del Palacio Real y de la burguesía de la ciudad y del campo.

En otro aparte, se trataba de reducir la influencia de

Las hostilidades entre la CNT y el gobierno republicano se rompieron con una huelga contra la empresa telefónica nacional (monopolio concedido por la dictadura). El conflicto se complicó por la presencia de Largo Caballero al frente del Ministerio del Trabajo. Largo Caballero era al mismo tiempo secretario general de la UGT. La CNT empezaba a manifestarse con fuerza en Madrid frente a la Casa del Pueblo socialista. La huelga de la Telefónica se convertiría en una operación estratégica por la hegemonía sindical[9]. La huelga fue declarada ilegal y perseguida por la fuerza pública so pretexto de desconocimiento por la CNT de los Jurados Mixtos. La CNT no podía aceptar estos organismos de arbitraje por dos motivos: 1) porque su aceptación implicaba la renuncia a sus tácticas de acción directa tradicionales; 2) porque los Jurados Mixtos eran los famosos Comités Paritarios con otro nombre. Los Comités Paritarios habían sido introducidos en España por la dictadura después de un viaje de los reyes y el dictador al paraíso fascista de Mussolini. El ministro Aunós los puso en práctica para acabar en términos fascistas con la "lucha de clases". Mientras la CNT combatía los Comités Paritarios, la UGT los aceptaba y, a mayor abundamiento, envió a Largo Caballero al Consejo de Estado de la dictadura.

El conflicto de la Telefónica se convirtió en una batalla de Largo Caballero contra la CNT por persona interpuesta de la guardia civil. Pero los resultados fueron completamente adversos a lo que se esperaba. La CNT aumentaba su agresividad al ritmo de las represiones que le eran destinadas.

En febrero de 1932 hubo una insurrección anarquista en la cuenca minera del Alto Llobregat. El gobierno replicó deportando al Sahara español a un cargamento de cenetistas. En protesta hubo otro levantamiento en armas en la importante ciudad de Tarrasa. Los tribunales mili-



Las luchas obreras en España estuvieron impregnadas de sacrificios y tragedias en los que la Guardia Civil tuvo una fuerte participación victimaria.

---

una clerecía reaccionaria, sujeta al dominio del Vaticano, adonde revertían las cantidades expoliadas a las multitudes, mediante la explotación directa de sus industrias, así como las que extraían de los devotos a sus creencias, que respondía más a un móvil de rapiña que a un sentimiento religioso.

Y en su aspecto básico, era de fundamental urgencia el minimizar el sentido feudal de la propiedad, sujeta al predominio de unas docenas de terratenientes (aristócratas y paniaguados de la realeza) cuyo suelo permanecía inculto o bien servía para abastecer de materia prima a la llamada fiesta nacional, con sus ganaderías de reses bravas, mientras los campesinos carecían de tierra para la siembra del alimento esencial para la elemental nutrición de su familia...

En el mismo nivel fueron tratados los monopolios nacionales y extranjeros, verdaderas sangrías del esfuerzo de los productores. Así anduvieron a sus anchas las explotaciones mineras, las empresas ferrocarrileras, el consorcio almadrabero, la arrendataria de tabacos, las empresas de March, la Telefónica, la Campsa, la protección bancaria, o sea todo el tinglado cimentado por el caciquismo monárquico y que los nuevos gobernantes habían prometido su destrucción.

Estas y no otras fueron las verdaderas causas del divorcio del pueblo y de los gobernantes, hecho que polarizó, con reclamaciones y protestas de todas clases, en plena solidaridad con los desposeídos y defraudados, la Confederación Nacional del Trabajo, que supo canalizar el desencanto colectivo con manifestaciones de todo género: mítines, conferencias, manifiestos, huelgas, miles de presos en cárceles y presidios, deportaciones a Bata, sangre proletaria derramada en franca lucha contra los guardias de asalto (fuerza represiva creada por los gobernantes republicano-socialistas), que tuvieron su culminación más dramática en el crimen oficial de Casas Viejas, donde los representantes del gobierno prendieron fuego a la choza de "Seisdedos", en cuyo acto salvaje perecieron veinticuatro de sus moradores, ya que tenían órdenes de que "no hubieran ni heridos ni prisioneros".

Fruto de estos actos y del desencanto popular fueron las elecciones que dieron el triunfo resonante a las derechas, o sea a los elementos representativos de la reacción: al amoral lerrouxismo y a los jesuitas de la CEDA. A partir de este momento puede decirse que la República se halla en franco declive. En la misma noche de constituirse el gobierno Lerroux-Gil Robles se puso en vigor la "ley de orden público", promulgando el estado de prevención. El gobierno declaró que temía un movimiento subversivo del proletariado como protesta por el triunfo de las derechas, pero éste se hallaba dividido a causa de la actuación gubernamental de los socialistas, que obraron en el poder como perfectos burgueses. En relación con el movimiento confederal el problema siguió en idénticos términos: protestas y detenciones de sus militantes. Puede decirse que el "Bienio Negro" representó el franco predominio de la plutocracia. Con estas llegamos al 6 de octubre de 1934, en que, como protesta por el asedio a la República por la reacción, se producen conatos de insurrección en diversos lugares de la Península, que tuvieron por hecho culminante la heroica acción de los mineros asturianos, que bajo la égida de la Alianza Obrera, CNT-UGT, mantuvieron en línea de fuego al ejército durante varios días. Una vez derrotados, los mineros fueron víctimas de una de las represiones más crueles y sádicas que registran las luchas proletarias. El resto, hasta los sucesos de julio de 1936, momento de la sublevación fascista, es un perenne declinar del régimen, en el que se intensificaba la preparación subversiva del enemigo, incrustado en importantes puntos neurálgicos para dar el golpe mortal a lo que quedaba de República, de cuyos intentos todo el mundo estaba enterado, menos los gobernantes. El gran drama tuvo su inicio el 18 de julio de 1936 en tierras rifeñas de la soberanía española y terminó en Madrid el 28 de marzo de 1939 en que la Junta de Defensa se rindió al fascismo triunfante. (Nota de los editores en castellano.)

9 *En relación con el caso de la Telefónica precisa consignar que durante la dictadura Indalecio Prieto había prometido en mítines y conferencias acabar con dicho monopolio, por representar un robo escandaloso para el erario, mientras que durante su paso por el gobierno, siendo ministro de Hacienda, no sólo se olvidó de las promesas hechas en la oposición sino que respaldó la continuidad de este ominoso consorcio. De ahí que la CNT agitara la cuestión contra dicha empresa evidenciando así la duplicidad del mentado ministro socialista, al mismo tiempo que trataba de destruir una de las sangrías que pesaban sobre la economía nacional.* (Nota de los editores en castellano.)



La gesta del 19 de julio de 1936 marca el cenit de la vida de la C.N.T. y de todas las demás organizaciones que surgieron al calor del anarquismo español.

tares impusieron severas penas a los insurrectos. Otro grado de escalada fue el movimiento revolucionario de enero de 1933, con repercusiones en Cataluña, Levante y Andalucía. Aquí hubo la pira de Casas Viejas. Los guardias de asalto sitiaron en una choza a toda una familia anarquista y la prendieron fuego, aguardando a que se enfriaran las cenizas. Este crimen fríamente premeditado, inducido desde el gobierno, llenó de estupor a la opinión pública. Las derechas lo explotaron para fines electorales, y cuando en noviembre del mismo año se convocó a nuevas elecciones generales la CNT desplegó una campaña antielectoral de grandes proporciones que remachó la derrota de las izquierdas. Pero los confederales, que habían previsto las consecuencias de su boicot electoral, desencadenaron inmediatamente un movimiento insurreccional que se proponía la instauración del comunismo libertario en toda la península. Sólo en Aragón la batalla tomó bastante incremento. Cataluña, Levante y Andalucía, resentidas del esfuerzo de enero, y todavía con sus militantes más combativos en los presidios, no pudieron hacer buena la palabra empeñada. En el resto de la península no hubo acción de importancia.

Las heridas recíprocas hicieron que entre socialistas y cenetistas los puentes no llegaran a restablecerse; ni siquiera en vísperas de la revolución de Asturias de 1934. Un gran militante de la CNT (V. Orobón Fernández) se esforzó inútilmente en cortar el nudo gordiano de la incomprensión al proponer todo un plan estratégico de alianza obrera revolucionaria. Las aperturas que hiciera Largo Caballero después de la derrota electoral de 1933, y después de los sucesos revolucionarios de octubre de 1934, lo interpretaba la mayoría de los cenetistas como nostalgia por el poder o como oportunismo político. La verdad es que la dirección socialista nunca hizo una apertura formal. La conjunción revolucionaria producida en Asturias fue una entente de tipo regional.[10]

En Cataluña, la hegemonía política de la Lliga Regionalista había sido suplantada por la de un nuevo partido, la Esquerre Republicana de Catalunya, cuyo mentor era el viejo separatista Francisco Maciá. Muerto Maciá le sustituyó Luis Companys, quien al serle otorgado el estatuto de autonomía a Cataluña pretendió hacer de la CNT una organización oficiosa. Como no lo consiguiera, la hizo objeto de sus persecuciones. La Esquerra tuvo que limitarse a ser la defensora de los intereses de la pequeña burguesía industrial y agraria. Coincidían, pues, el gobierno central y el autónomo en su política de mano dura contra el movimiento confederal y anarquista, que no quería abdicar su personalidad. Se producía una huelga e inmediatamente era declarada ilegal. So pretexto de garantizar la libertad del trabajo, la fuerza pública fomentaba el esquirolaje. El choque era inevitable, con su balance de heridos, muertos y procesados. La CNT tenía que contraatacar en dos frentes: contra los uniformados de ambos gobiernos, quienes lejos de conseguir reducirla la endurecían haciendo aparecer las tendencias más extremistas. Los moderados o realistas eran arrumbados de los cargos confederales. Hubo entonces la crisis de los Treinta. Treinta militantes, entre ellos Peiró y Pestaña, lanzaron un manifiesto denunciando los excesos de la tendencia extremista. Los disidentes fueron vencidos. Había entre ellos elementos reformistas, tránsfugas en potencia y los había aglutinantes que hubieran jugado tal vez un papel moderador entre los dos extremismos. Con la supremacía del solo sector de extrema izquierda hubo en la CNT una peligrosa situación de desequilibrio, en medio de un panorama internacional prometido al fascismo.

Al plantearse la crisis revolucionaria de octubre de 1934, la CNT se encontró frente a una situación paradójica. Los que podríamos llamar sus aliados naturales (la UGT) eran los aliados de los gobernantes de Cataluña, y éstos eran, como es sabido, sus más encarnizados enemigos. Cuando el 6 de octubre se levantó el gobierno catalán en armas contra el de Madrid, su primera medida fue mantener cerrados los sindicatos de la CNT, asaltar a mano armada la redacción y los talleres de "Solidaridad Obrera" y meter en la cárcel a cuantos militantes destacados pudo. Entre los encarcelados figuraba Buenaventura Durruti. Sin el nervio y las masas aguerridas de la CNT, la empresa insurreccional del catalinismo quedó vencida en unas horas por unas compañías del ejército.

Sofocada fácilmente la parada de las tropas de la Generalidad, que arrojaron las armas sin apenas dispararlas, al ruido de unos cañonazos con proyectiles sin espoleta; neutralizada la CNT catalana y aprensiva la UGT

---

[10] *La revolución asturiana se inició en la madrugada del 5 de octubre de 1934, hasta su rendición el día 18 del mismo mes. Sin la menor duda, fue el hecho más cohesionado y eficaz realizado por el proletariado frente a las derechas que se habían apoderado del gobierno de la República, siendo lamentable que quedara limitado a dicha región, ya que, de generalizarse, hubiera podido lograr dar una tónica más radical al régimen, inyectándole un sentido social, determinado por la acción revolucionaria triunfante. De parte de la CNT, todas las referencias señalan a José María Martínez (muerto en misión del Comité Revolucionario en Sotiello el día 12) como el forjador de la unidad combativa, ya que tuvo que vencer seria oposición de sus propios compañeros para formular un pacto de alianza con los socialistas, debido a la obra desarrollada por éstos, desde el gobierno, de franca y agresiva hostilidad contra el anarcosindicalismo. Pero Martínez, con su tenacidad y argumentos, hizo triunfar sus ideas, lo que vino a impulsar y fortalecer el hecho insurreccional.*

El grito de UHP retumbó por todos los confines de Asturias. Los revolucionarios se apoderaron de las principales localidades: Oviedo, Gijón, La Felguera, Sama de Langreo, etc., donde sostuvieron reñidos combates con el ejército. Entre los elementos represivos figuraban el general López Ochoa (republicano y masón) y el fascista del mismo grado, el vesánico Juan Yagüe. Intervino la aviación bombardeando los reductos rebeldes, las Fuerzas Regulares y el Tercio Extranjero. Hubo bastantes víctimas durante la acción, pero muchas más a causa de la represión brutal ejercida después de la rendición, tal como menciona el autor del trabajo. Véase también Alianza Obrera. (Nota de los editores en castellano.)



Durante la Revolución de julio de 1936 la C.N.T. y el anarquismo demostraron que la organización económica esbozada por el comunismo libertario puede convertirse en realidad altamente positiva.

del resto de España, que no pasó más allá, donde la hubo, de una huelga general pacífica, los revolucionarios asturianos, socialistas y anarquistas, quedaron a merced de las banderas del Tercio y regulares moros. La represión fue de espanto. Pero así como la bestialidad cometida en Casas Viejas había hundido al gobierno republicano-socialista, el genocidio antiobrero de Asturias acabó con el equipo del "Bienio Negro". El 16 de febrero, las izquierdas volverían al poder en aras de una nueva victoria electoral. La CNT, esta vez, cerró los ojos ante el milagro de las urnas. 30,000 presos, obreros la mayor parte y muchos confederales, esperaban la libertad del humor del cuerpo electoral.

En este periodo influyeron, sobre todos, por su ascendencia entre las masas, García Oliver, Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, agitadores revolucionarios los tres; el médico Isaac Puente como divulgador del comunismo libertario; Federica Montseny, escritora de nervio y buena oradora; José María Martínez y Acracio Bartolomé en Asturias, discípulos de Eleuterio Quintanilla; el galaico José Villaverde y el gaditano Vicente Ballester. En la cima de todos ellos hay que colocar a V. Orobón Fernández, escritor primoroso, valioso conferencista, muy culto y documentado sobre el contexto internacional. Juan Peiró, aunque formado en la generación anterior, pudo haber aportado todo su talento a la CNT de la República, de no haber quedado oscurecido entre los Treinta[11].

Mas sería craso error el supuesto de que toda la CNT se reducía a estas docenas de hombres de primera fila. La verdadera riqueza militancial era la cantera de anónimos que apenas escribían y se expresaban torpemente. Colocados entre la masa de aluvión y las élites sobresalientes, llevaban el peso de la organización en su base, en contacto directo con las fábricas, alternando su apostolado sindicalista con su calidad de técnicos profesionales. Organizaban y poblaban las secciones técnicas, estudiaban y planteaban las reivindicaciones y sostenían los conflictos rudamente, pagando con su vida: eran los que daban ejemplo de sacrificio y de austeridad. Estos militantes medios, dispuestos en generaciones escalonadas, por su importancia constituían la gran reserva de energías de la Organización, no importa si se quemaban en demasía. Clausurados los sindicatos por la autoridad, la acción persistía subterráneamente gracias a ese hormigueo militancial inasible por los servicios policíacos[12].

En julio de 1936 se produjo el golpe militar que la misma CNT no había cesado de pronosticar en documentos que pertenecen a la historia. El golpe sorprendió a los gobernantes republicanos ocupados en una nueva oleada de represión antiobrera. Desde la caída del gobierno del "Bienio Negro" los extremistas del socialismo quitaron el fulminante a su revolución, mientras que el bloque de derechas, que había sentido en plena faz el fogonazo asturiano, se disponía a preparar la suya.

---

[11] *Durante el tiempo que Juan Peiró estuvo en la oposición no por eso dejó de influir en el movimiento cenetista. Era tan acusada su personalidad y tanto su arraigo entre los trabajadores, que no es de pensar que fuera olvidado por un simple disentimiento, ya que durante este interregno continuó escribiendo en diversas publicaciones, cuyos artículos no dejaron de influir entre la militancia sindical que, sin estar de acuerdo con la tendencia treintista, tampoco lo estaba con la extremista, pero que permanecía en los sindicatos confederales por ser fundamentalmente enemigos de toda escisión.* (Nota de los editores en castellano.)

[12] *Es de destacar el firme aliciente colectivo manifestado a través de la historia de la CNT, puesto que debe tenerse en cuenta que más de la mitad de su azarosa existencia la pasó en la clandestinidad, a la vez que casi toda su militancia desfiló por cárceles y presidios. Estas consideraciones nos hacen formular la siguiente pregunta: ¿Cómo el movimiento confederal pudo sostener una lucha tan intensa y enconada frente a burguesía y autoridades? Ello sólo se explica por la simpatía, por el afecto que sentía el pueblo por su organismo de lucha sindical. La verdad es que las multitudes, el elemento anónimo, fueron su verdadero sostén. En los momentos difíciles, cuando las fuerzas represivas actuaban con más rigor, aparecían centenares de individuos dispuestos a ejercer los actos más peligrosos, jugándose la libertad y cuanto fuera conveniente para que la lucha sindical no fuese abatida por las fuerzas gubernamentales. En esta pugna de la CNT frente a toda clase de enemigos hay que contar también con la colaboración que prestaron una serie de corporaciones, más o menos afines, como ateneos, centros culturales, cooperativas, escuelas racionalistas, etc., que en lo más acentuado de la contienda siempre tenían las puertas abiertas y se podía contar con su aportación desinteresada.* (Nota de los editores en castellano.)

La CNT estuvo a la altura de su fama en la batalla callejera, especialmente en Barcelona. La victoria de los anarquistas barceloneses sobre el ejército galvanizó el espíritu antifascista en el centro de la península y más de media España pudo ser rescatada. Pero fueron fatales la pérdida de Zaragoza y la de Sevilla. El arrojo de la CNT se resintió de una estrategia absurdamente localista. No obstante haber cobrado fama España de sede de la guerrilla, en todos los conatos insurreccionales del anarquismo de los años 30 la revolución se planteaba en el perímetro de las ciudades y pueblos solamente. La revolución se daba por fracasada cuando las fuerzas del gobierno desalojaban a los revoltosos de calles y plazas. Durante las primeras jornadas de la guerra civil la actuación guerrillera bien entrenada hubiera dislocado al ejército profesional faccioso inclinando de otro modo la balanza. Sin embargo, todos los elementos de las organizaciones antifascistas, al sentirse acorralados, su reflejo elemental fue disimularse o alcanzar el campo amigo. En estas condiciones fue una prima que se ofrecía a los militares profesionales. En términos militares, con líneas de resistencia y frentes continuos, la ventaja estaba prometida al bando más hábil para la maniobra.

Después de la épica batalla librada en Barcelona el 19 y 20 de julio de 1936, la CNT, en tanto que primera fuerza combativa, quedó virtualmente dueña de Cataluña. Pero inmediatamente tuvo que darse cuenta de que los planes revolucionarios de la víspera eran poco menos que impracticables, no sólo por la contingencia de la guerra civil sino porque en el área general, frente a los otros sectores antifascistas, se reconocía minoritaria. Los militantes representantes de la corriente extremista fueron los primeros en esforzarse por convencer al resto de sus compañeros de la necesidad de la colaboración con los demás sectores políticos, incluidos los comunistas. Este principio de colaboración debía llevarles, con el lance desfavorable de la guerra, a una abdicación pura y simple de los viejos principios libertarios. Antes de finalizar el año, la CNT formaba parte del gobierno central y del de la Generalidad de Cataluña, así como de todos los organismos gubernamentales. En contrapartida, por iniciativa de los militantes y trabajadores de la base, se llevó a cabo una intensa labor de colectivización de empresas industriales y agrícolas, con sus servicios de intercambio, su transporte, sus cooperativas de consumo, sus servicios de estadística y sus federaciones. Se dieron casos de socialización muy efectiva en la industria de la madera y panificación de Barcelona. Otro hecho muy importante fue la creación del Consejo Regional de Aragón y el Consejo Regional de Asturias, que junto con la Generalidad de Cataluña y el gobierno autónomo vasco dieron a la España republicana un cierto carácter federalista.

La contrarrevolución se manifestó en seguida que el Estado central, con la caución que vino a prestarle la incorporación gubernamental de la CNT, volvió a recuperar todos los resortes estratégicos tradicionales. Incorporadas las milicias revolucionarias al ejército regular, disueltos u oficializados los organismos armados de retaguardia de arraigo popular, el Estado único e indivisible se dedicó sistemáticamente al desmoronamiento de las realizaciones revolucionarias económicas y culturales, así como al desarme general.

La reacción de los militantes revolucionarios contra esta ofensiva totalitaria dio lugar a enfrentamientos violentos con la fuerza pública mandada por el gobierno para estos menesteres. El choque más aparatoso fue en Barcelona a primeros de mayo de 1937. Durante varios días hubo batallas sangrientas entre la fuerza pública y confederales armados. Estaban contra la revolución, principalmente, el Partido Comunista, que había sufrido un proceso de elefantiasis al favor de la ayuda material que con dinero español estaba prestando a la República el gobierno soviético[13]. En aquellos sucesos los anarquistas volvieron a hacer ostentación de su maestría en la lucha de barricadas, secundados por el Partido Obrero de Unificación Marxista, cruelmente perseguido por los estalinistas. Pero los ministros de la CNT impusieron el "alto al fuego", convenciendo a sus compañeros de las barricadas de la necesidad de retirarse para dejar expedita la calle a una columna de fuerzas del gobierno central. No está claro que se evitase entonces un desmoronamiento del frente de Aragón. Sin el apaciguamiento de la dirección confederal tal vez se hubiese llegado a un compromiso honorable en el que la CNT hubiese recobrado el derecho al respeto. Lo incuestionable es que el "alto al fuego" fue un acto de rendición de las fuerzas revolucionarias, después del cual el solo triunfo de la guerra perdió toda emoción para los elementos más combativos.

La consecuencia inmediata de los hechos dramáticos de mayo de 1937 fue la crisis del gobierno de la República provocada por los comunistas para deshacerse de Largo Caballero (que no se doblaba a las exigencias sectarias de los rusos) y de los cuatro ministros confederales, que así vieron recompensados sus buenos oficios. Siguieron asaltos a las colectividades campesinas de Aragón por fuerzas regulares del ejército, mandadas por altos jefes comunistas, y toda serie de trabas al desenvolvimiento de la autogestión industrial. Al mismo tiempo, el Estado central absorbente procedió a la destitución del Consejo de Aragón y a la reducción de las atribuciones del régimen autonómico vasco y catalán.

La marcha galopante absolutista del gobierno central, dominado por los comunistas y los socialistas comunizantes, se vio un tanto frenada por las operaciones militares catastróficas para la República. En el afán de proteger a Madrid, el alto mando republicano atrajo al enemigo hacia Cataluña repetidas veces. Ésta se encontraba traumatizada por el desarrollo del clima político y por el gran desastre militar de la primavera de 1938. La desdichada operación del Ebro del mismo verano decidió al enemigo a asestar su golpe definitivo a este importante bastión, que se desplomó con más facilidad de lo que se esperaba. Descartada la frontera catalana y el puerto de Barcelona, la zona central aislada estaba irremisiblemente condenada.

En el Centro, los militares profesionales no politizados salieron de su mutismo: otros, rasgando el carnet rojo, se les unieron. La CNT del Centro fue el gran aglutinante de esta dramática transfiguración. Mas cercado este baluarte entre los ejércitos enemigos, ebrios de victoria, y el mar, no cabía esperar milagros. La CNT estuvo en el origen del pronunciamiento de la llamada Junta de Casado e intervino en decidir la batalla fratricida con las divisiones comunistas que hasta el último aliento defendieron la estrategia catastrófica de Stalin a través del gobierno títere de Negrín. Un ministro confederal, Segundo Blanco, ligó tristemente su suerte al equipo de este político aventurero. La épica lucha de la República contra los militares facciosos parecía predestinada a terminar en una guerra civil dentro de la guerra civil.

---

[13] *Siempre hemos juzgado que uno de los errores fundamentales del gobierno republicano, después de la sublevación fascista, fue entrar en contubernio con la política kremliniana. Creemos que sin la intervención de la balumba de "técnicos y militares" rusos se hubieran solventado mucho mejor los problemas internos. Sospechamos que la supuesta "ayuda prestada a la revolución española" fue simplemente un negocio de su parte. En este sentido, y dadas ciertas referencias de personas que intervinieron en este tráfico, preferiríamos lo que se llevaron a todas sus aportaciones. De momento, esta presunta "ayuda" sirvió para que el incipiente e ignorado Partido Comunista, cuya acción fue totalmente nula frente a los militares revoltosos, en los días cruciales a partir del 19 de julio, alcanzara determinada preponderancia, impuesta a los políticos españoles por los agentes de Stalin, lo que dio lugar a que repartieran carnets a toda la burguesía y a los elementos descontentos por las realizaciones sociales del movimiento libertario, creando así una apariencia de partido. Por el mismo procedimiento, o sea mediante presiones, fueron situándose en lugares de mando con una irresponsabilidad absoluta, cuya hazaña más destacada en los frentes de guerra fue la destrucción de las colectividades agrarias de Aragón, hecho que vino a representar una desilusión del campesinado que no tardó en evidenciarse en las líneas de avanzada.* (Nota de los editores en castellano.)

Lo que se quiso evitar en mayo de 1937 advino en marzo de 1939. La sola diferencia fue que en mayo existían intactas todas las posibilidades para una salvación; en marzo, después del triunfo de la Junta sobre la corte ambulante de Negrín, todo dependía de un rasgo de generosidad verdaderamente humano del vencedor. No lo hubo ni lo habría. La historia de la represión franquista después de las operaciones militares, por su irrespetuosidad con las normas internacionales para con los prisioneros de guerra y la institución de la delación y la revancha despiadada como sistema, constituyó un auténtico genocidio. Lo fue, evidentemente, la doctrina política del régimen, apoyada y reforzada por el más hosco fanatismo de la jerarquías de la Iglesia Católica (que creía así enviar diablos al infierno) que se definía por el principio aniquilamiento físico de media España para que pudiera vivir la otra.

La CNT en el exilio. La trayectoria de la CNT del exilio empieza en los campos de concentración de Francia y Norte de África para los confederales que pudieron atravesar el mar o las fronteras. Sólo un ínfimo contingente pudo radicarse en Inglaterra y varios miles lo hicieron en América en vísperas de la segunda guerra mundial y de la ocupación alemana de Francia. Aquí, los representantes de la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias constituyeron un organismo común titulado Movimiento Libertario Español que encabezaba un Consejo General. Este dábase por misión mantener relaciones con los organismos republicanos oficiales también exiliados, con las masas de internados en los campos de concentración y, eventualmente, con los compañeros que habían quedado en el interior. De diez a quince mil refugiados de todos los partidos y organizaciones pudieron trasladarse a América, principalmente a México, Chile y Santo Domingo. Los confederales, habida cuenta de su importancia numérica, fueron los menos favorecidos debido a las bajas maniobras de los agentes comunistas. La gran masa tuvo que hacer frente a la tragedia que se abatió sobre Europa y especialmente sobre Francia. Si la ocupación militar de este país por los alemanes y la necesidad de mano de obra produjo al principio la liberación de los internados, más tarde, al organizarse la resistencia contra el invasor, las consecuencias de la represión fueron brutales.

Sobre la participación de los confederales en las actividades de la Resistencia francesa se ha escrito algo, pero queda por delante un trabajo exhaustivo. Víctima de la Gestapo fue Juan Peiró, entregado a España y fusilado en Valencia, como lo fueron el republicano Companys y los socialistas Zugazagoitia, Cruz Salido y otros. Entre los 20.000 españoles que dejaron su vida en los siniestros campos de deportación de Alemania, el tributo cenetista fue considerable. La organización CNT propiamente dicha existió casi siempre, en los campos de concentración franceses y también en los cementerios vivientes nazis.

En plena ocupación alemana el contacto físico con la CNT del interior se llevó a cabo por grupos de suicidas que atravesaban ocultamente los Pirineos por entre la doble hilera de sabuesos fronterizos nazis y franquistas. Estos mismos elementos, pertenecientes a la Resistencia, prestaron interesantes servicios a los estados mayores aliados.

Después de la ocupación militar de Francia, los primeros esfuerzos de reorganización serios se produjeron en el Macizo Central a partir de 1943. Al advenimiento de la liberación, la CNT volvió a ser la organización mayoritaria del exilio y tuvo que sostener una dura campaña con sus temibles adversarios comunistas que, apoyados por el exultante estalinismo a través del PCF, aspiraban al acuartelamiento bajo su dominio de todas las fuerzas del exilio en un organismo intitulado Unión Nacional. La CNT de la liberación contaba, solamente en Francia, con más de 30.000 afiliados. En Inglaterra y Norte de África persistían núcleos muy activos animados por individualidades muy preparadas. En América, los emigrados se fueron extendiendo por casi todo el continente. Con el tiempo hubo núcleos o subdelegaciones de la CNT, además de en México, en Santo Domingo y Chile, en Cuba, Estados Unidos, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Ecuador, Bolivia, Argentina, Uruguay, Brasil e incluso en la antípoda Australia, además del Canadá. En México apareció

Los treinta y tres meses, días más o menos, de duración de nuestro drama nacional transcurrieron sobre el filo de este interrogante: ¿Hacíamos la revolución o hacíamos la guerra? En otras palabras: ¿Atacábamos o nos defendíamos? Para muchos, inclusive para algunos sedicentes revolucionarios, la cuestión no tenía vuelta de hoja: el hecho episódico de la iniciación de las hostilidades, por parte, evidentemente, de los reaccionarios, era la piedra de toque del problema: nos defendíamos, y todo acto de defensa descarta el principio clásico revolucionario. En todo caso, los reaccionarios hacían su revolución. Según este criterio clásico, la revolución es una empresa privada, una especie de programa a plazo fijo sin conexión con los acontecimientos y con el ambiente. La empresa privada es el "partido revolucionario", y éste el determinante absoluto.

Con esta mentalidad clasicista se habían acometido en España una serie de movimientos revolucionarios con ostensible menosprecio de los factores psicólogos y ambiental. El Congreso Confederal de Zaragoza hizo una crítica severa de todos ellos con conclusiones no formuladas pero que quedaron en el ambiente: las revoluciones no se fabrican; no se hacen por encargo y a la medida, no las hacen unos hombres sino todos los hombres; las hace el pueblo y no el partido; son el resultado cumbre de un sentimiento colectivo de superación combinado con una serie de hechos coincidentes.

Lo que pasó por alto el Congreso de Zaragoza, fue dictaminado, con todos sus artículos y apartados, el 19 de julio. Las minorías, las organizaciones y los programas cumplen estrictamente su papel. El resto lo hace el pueblo. El sacrificio personal no se pierde esta vez como un grito sin eco, en el desierto de la indiferencia. Y de ahí la revolución, una de las más grandes revoluciones de la historia. Sólo la posteridad sabrá rendirle justicia. Los mismos revolucionarios quedamos empequeñecidos ante la inmensidad de la obra. Todas las imperfecciones, todas las debilidades, todas las máculas quedan borradas, cual manchas en el disco solar, borradas por la resplandeciente magnificencia de las principales realizaciones. Nunca se había empleado tan a fondo el espíritu transformador del hombre. Las clases y las instituciones no habían recibido nunca una tan audaz como profunda sacudida. No había sido llevado tan lejos tan firme y tan hondamente plantado el jalón de las realizaciones populares.

Nadie fija la fecha de madurez de la revolución de julio. Se produce el estallido como resultante de una comunión de hechos, sentimientos y voluntades. Durante su proceso cada nueva sacudida se acerca más y más al objetivo. Octubre es ya una precisa rectificación de puntería. La revolución amplía más y más su base sobre la marcha de las experiencias. El enemigo ha captado este alarmante mensaje. El 18 de julio es una salida desesperada al encuentro del peligro. ¿Perfidia? ¿Deslealtad? Lo único evidente es la artera y desleal conducta de las minorías gobernantes. Franco y sus mesnadas no escondieron nunca sus aviesos propósitos. El clero no ha cesado nunca en sus provocaciones. Los únicos que no se definen son los distintos relatos de gobernantes, históricos o cuentistas. El enemigo juega al todo por el todo. Sabe perfectamente en qué consiste la suerte. Si no atacan ellos, la revolución se les echará un día, no muy lejano, al cuello.

La revolución tuvo la mala suerte de producirse en los peores tiempos. La cobarde actitud de los partidos políticos españoles no era sino el reflejo de la general cobardía democrática internacional, y ésta, a su vez, viento favorable para las desplegadas velas del fascismo. Todo contribuyó a ahogar en ciernes el fenómeno colectivo más categórico. Soterrada la revolución bajo gruesa y constantemente renovada capa de cadáveres germinará un día con la fuerza de las buenas y bien abonadas semillas.

Esperemos a que pase el invierno y a que se derrita la nieve.

José Peirats





De entre todas las publicaciones que el movimiento libertario español ha mantenido en el exilio se han destacado, por su continuidad y contenido, las revistas "Tierra y Libertad" y "Cénit", publicadas en *México* y *Francia*, respectivamente.

el primer periódico del exilio: "Solidaridad Obrera", allá por el 1943. El semanario "Cultura Proletaria" de Nueva York, de larga ejecutoria en el nuevo continente, aseguró las necesidades de relación y solidarias desde la derrota militar de la República. Mucho más recientemente hubo en *Francia una cierta prensa clandestina* y seguidamente "Ruta", de las Juventudes Libertarias. "Exilio", antes de que se impusieran los semanarios "CNT", en Toulouse, órgano del Comité Nacional. "Solidaridad Obrera", portavoz de la Regional Parisiense, y "Libertad", de *Bretaña*. El Norte de África tuvo también su "Solidaridad Obrera". La primera revista apareció tal vez en Buenos Aires, "Timón", dirigida por D. A. de Santillán. Siguió "Estudios Sociales", en México, a partir de 1943, por José Viadiu. En Francia, "Tiempos Nuevos", por A. García Birlán: "Universo", por Federica Montseny: "Inquietudes", por Benito Milla y "*Cenit*", a partir de 1951. "Presencia", empresa de la nueva ola de jóvenes (Paris), tuvo una vida efímera. A añadir "Ruta", de Caracas, a partir de 1962.

La obra editorial propiamente dicha tuvo un volumen incalculable. Además de la reedición de toda la obra clásica menor y de algunas fundamentales, se acometieron por los compañeros de la Argentina, México y Francia proyectos bastante ambiciosos. Hasta el presente cabe destacar dos ediciones de *El Proletariado militante*, de Anselmo Lorenzo: *"La CNT en la revolución española"* (tres tomos), de José Peirats; *Contribución a la historia del movimiento obrero español"*, de D. A. de Santillán (por cuenta del autor, al parecer), entre otras. Mención aparte merece el esfuerzo editorial del grupo "Tierra y Libertad", de México, editor del periódico de este nombre y de un suplemento en forma de revista así como de obras sueltas. Entre los escritores más en vista cabe señalar los ya consagrados en nuestras publicaciones de España, los que ya empezaron a darse a conocer entonces y los que se revelaron en el exilio.

En mayo de 1945, la CNT de Francia celebró su primer congreso en *París. Los militantes* habían empezado a dividirse en dos corrientes muy delimitadas: los partidarios de que la línea gubernamental trazada en España debía continuar por persistir las circunstancias que la habían determinado (posición minoritaria en el exilio, pero mayoritaria en la militancia que se expresaba en el interior), y los que entendían que la CNT debía volver a la fidelidad de sus principios tradicionales (tendencia de la inmensa mayoría de los militantes del exilio). Con vistas al congreso de Paris los activistas de una y otra tendencia movíanse para conservar posiciones o ganarlas. En el bando clásico se produjo un desglose de las no menos clásicas ramas: CNT, FAI, FIJL, que se constituyeron *formalmente aparte, bien que aceptando* una común representatividad en la CNT. La denominación que se daba ésta (Movimiento Libertario Español-CNT en Francia) expresa esta nueva fórmula todo lo claramente posible.

Después del congreso de 1945, la división se acentúa. El Comité Nacional que funciona en España decide de forma ejecutiva, queriendo ignorar las repercusiones de su decisión, el nombramiento de ministros con destino al gobierno republicano del exilio que se ha decidido establecer. Estalla la gran controversia entre la tendencia clásica, que asumió la dirección orgánica en el referido congreso, y la minoría relevada *de los cargos de responsabilidad*. Ésta, haciendo caballo de batalla de que sobre todo la organización está en España y se expresa por voz del Comité Nacional, hace secesión en otoño del mismo año, constituyéndose en el exilio dos organizaciones: MLE-CNT y CNT-MLE. El órgano en la prensa de esta última sería el semanario "España Libre". En México, la misma corriente editaría "CNT" (que ya había hecho allí mismo una primera aparición disidente en 1943). Esta misma corriente desarrollaría en América un movimiento editorial de cierta importancia que cuajaría a partir de *1962 en la revista* "Comunidad Ibérica".

El MLE-CNT en Francia celebró en 1949 su segunda Conferencia Intercontinental (la primera había tenido lugar en la primavera de 1947) en Toulouse, pasando a denominarse en *lo sucesivo* Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio. La nueva estructura convertía las viejas regionales en interdepartamentales o núcleos. Cada subdelegación del exterior pasó a constituirse en núcleo dependiente del secretariado intercontinental con sede en Toulouse (Francia).

En España, al favor de la victoria aliada de 1945, el

régimen se mantuvo un tiempo a la expectativa. Las derrotadas Alemania e Italia habían sido en todo momento los sostenes de Franco. La CNT aprovechó aquella vacilación para emprender la reorganización, especialmente en Cataluña. Pero la escisión confederal, que tuvo un cierto sentido inverso en el interior, hizo que se perdiese un tiempo precioso en pugnas que iban más allá de las discusiones bizantinas. En una y otra parte de los Pirineos se tuvo la misma desconsideración por las minorías, la misma falta de sentido del tiempo y de la oportunidad única. Entretanto, la razón de Estado de las potencias occidentales, apoyándose sofisticamente en la guerra fría, decidió jugar la carta de Franco, optando por un Estado fuerte y de exaltación anticomunista contra los reinos de taifa que ofrecían las fuerzas de oposición antifranquistas dentro y fuera de España.

No esperó más el franquismo para desencadenar la segunda ola represiva. La primera había comenzado inmediatamente del cese de las operaciones militarse en marzo de 1939. La segunda ola se llevó por delante el frágil andamiaje de la reorganización interior. Y fue extremamente dura a causa de la hostilización continua de los grupos o comandos de acción terrorista procedentes del exterior. Mientras la CNT del interior optaba por la reconstitución de sus cuadros orgánicos y el enlace o colaboración con otras fuerzas de oposición democrática, la CNT del exilio, exagerando la apreciación de su propia potencialidad, y repugnando, en consecuencia, el más remoto compromiso con otras fuerzas o partidos, se creyó obligada a emprender un ataque frontal violento y solitario. Con estas interferencias tácticas y con tan desigual batalla se quemaron las mejores energías jóvenes y se llenaron de cadáveres vivientes los presidios de Franco.

La cada vez más incierta solución diplomática del problema español iría enfriando la fogosidad de los bandos y se revelaron inoperantes las discrepancias de fondo. Se creó al principio de los años 60 un cierto ambiente de aproximación. El clima de reunificación dio su fruto en 1961. Pero los resquemores serían más fuertes en términos emotivos que la capacidad de análisis en términos fríos. Un cierto proceso de envejecimiento; la erosión de un cuarto de siglo de extrañamiento del medio propicio; la amputación brutal por el fascismo de los elementos más combativos; la ausencia de generaciones de recambio, produjo un embotamiento intelectual en las minorías sobresalientes, y en la base de los afiliados un total acatamiento a las consignas burocráticas[11]. Hubo intermitentemente cortas reacciones contra la vieja guardia por promociones reducidas no demasiado jóvenes, que se saldaron por ciegas exacerbaciones de la vieja militancia, que al liquidar a su favor aquella fronda con una furia desmedida, se frustró tal vez el último amago de regeneración celular. A la hora en que escribimos, el horizonte de un nuevo surgir del movimiento libertario español tiene serias confirmaciones en los medios intelectuales y estudiantiles al ensalmo de una revolución internacional juvenil con foco de proyección en las universidades. Lo que es una promesa para el mundo lo es para España, siquiera por la mayor fertilidad de su sedimentos históricos.

CONFESIÓN (del latín *confessione*), f. Declaración por la cual se reconoce un hecho, se confiesa alguna falta. En este sentido se dice confesión sincera, franca, ingenua, voluntaria o forzada, confesión general, pública o privada, judicial o extrajudicial, etc. La confesión que nos interesa aquí, y de la cual es necesario se haga mención y se hable explícitamente, es la que el sacerdote entiende en el tribunal de la Penitencia, es en la que el pecador, arrepentido de sus faltas, acude al representante de Dios y de su Iglesia a pedir la absolución de sus pecados.

"La confesión fue establecida en el siglo III y abolida en el V a causa de los abusos y los escándalos, luego fue definitivamente adoptada por la Iglesia Católica en el siglo XII." (Diccionario *Bescherelle*, tomo I, pág. 729.)

La confesión es uno de los medios más seguros —quizás el más poderoso y el más pérfido— por el cual la Iglesia Católica, Apostólica y Romana adquiere, mantiene y fortalece la dominación total a la cual tiende, con un espíritu de continuación prodigioso y una incomparable habilidad. Dentro del sabio juego de los sacramentos, a la ayuda de los cuales la Iglesia Católica obliga a los fieles a mantener relaciones regulares y frecuentes con el clero, el de la penitencia, que se ejerce por la confesión, ocupa un lugar especial por el solo hecho de que, mientras que en el bautismo la confirmación, el casamiento, la extremaunción se dan una vez por todas o, por lo menos, muy raramente, la penitencia y la eucaristía son impuestas durante toda la vida y llevan al católico frecuentemente a los pies de los altares. Y aún inclusive, desde este punto de vista, el sacramento de la eucaristía debe ceder el paso al de la penitencia, ya que la Iglesia, al católico que quiere comulgar le obliga a confesarse, para presentarse a la "Mesa santa" puro de toda falta y libre de toda mancha, mientras que el fiel que ha recibido, por el sacramento de la penitencia, la absolución de sus pecados no tiene ninguna obligación de comulgar.

Recordemos que la Iglesia proclama que "los sacramentos son de orden divino, y que para los católicos verdaderamente preocupados de su salud eterna, son de absoluta obligación; es, pues, obligatorio, el que, lavando al neófito de las manchas del pecado original, le confiere la cualidad de cristiano, lo admite dentro de la Iglesia militante, le abre las puertas del cielo: obligatoria la eucaristía, que el católico debe recibir, al menos, una vez por año, durante la Navidad; la penitencia, que permite al pecador la confesión de sus faltas, el arrepentimiento y el firme propósito de no volver a pecar, de obtener la absolución y la remisión completa de sus pecados: obligatorio el casamiento, para el hombre y para la mujer que desean unirse y tener contacto carnal sin ofender a Dios ni cometer un pecado mortal y dar la

---

[11] *La verdad es que es muy difícil sostener tesis y teorías sindicales sin considerar la evolución que ha sufrido la sociedad en el sentido característico que informa al movimiento libertario, o sea sin contar con el asentimiento de sus componentes, sin la palpitación viva de las ansias y necesidades de la multitud. Las luchas de ayer exigían la preocupación constante acerca de sus problemas esenciales, el atender las necesidades de los afiliados, las obligaciones que imponía la lucha diaria y el tener la oposición de enemigos poderosos. ¿Serán idénticas las condiciones sociales el día que puedan funcionar de nuevo los* s i n d i c a t o s *de la CNT? Al no poder manipular sobre la marcha con todos estos factores (que consideramos básicos para no debatir sobre empirismos que a la hora de la verdad pueden resultar inaplicables), ¿no valdría la pena postergar esta fase discursiva, de polémicas intestinas para el momento en que se pueda actuar libremente? Es probable también que en este baturrillo palabrero, más que posiciones tácticas de ideologías, intervengan en primer plano personalismos. No es difícil apreciar en artículos y opiniones, formuladas por distintos elementos, una sensibilidad exacerbada seguida de una crítica inconsistente, que va dirigida más a combatir a un individuo determinado, o a un grupo como tal, que no a su obra, a su pensamiento y a su tendencia. En fin, creemos intuir que en lo último hay mucho de orgullo, de vanidad de quienes se sienten postergados y arman bulla para destacar, por preferir ser "cabeza de ratón" a "cola de león".*

A estas alturas no cabe el engaño. Aquí se juega también a que cada quien resulte el más competente, el más inteligente, el más idealista, o sea: "nosotros somos ángeles, los de en frente demonios". Así cada cual tiene su cartabón. Este exalta a sus compadres y niega el pan y la sal a sus opositores. Ello contribuye a que se pierda el equilibrio, el razonamiento justo, el afán de armonizar discrepancias. Invocar el respeto debido a las ideas de cada individuo, en realidad resulta estorboso, se le rehúsa con desdén. La verdad es que cada opinante tiene su pedacito de verdad y no la suelta ni a tiros.

Y a eso se une, además, el empecinamiento de no querer encontrar los posibles puntos de interpretación que pudieran servir de aglutinantes a un denominador común.

Lo lamentable de estas pugnas es que se resiente la obra de conjunto, que debería ser el interés de los grupos discrepantes. (Nota de los editores en castellano.)

vida a los hijos legítimos: obligatoria, la extremaunción para todo el católico que, sabiéndose y creyéndose en peligro de muerte, tiene el deber de llamar al sacerdote y de recibir los últimos sacramentos que le aseguran el estado de gracia y le preservan de la condenación eterna.

Cada sacramento, se comprende por sí mismo, tiene una significación especial y una finalidad precisa: todos se imponen al católico en cierto momento de su vida y se adaptan a una circunstancia particular de su existencia. Sin entrar aquí en detalles y sin examinar a fondo a cada uno de estos sacramentos, me parece útil dar sobre todos ellos una mirada de conjunto, a fin de demostrar la sólida cadena, ininterrumpida, que unos junto a otros forman. Esta visión provoca una observación tan interesante como original. *Cada observación consiste en hacer notar que*, dentro de su conjunto, estos sacramentos se aplican a cada una de las épocas *decisivas* de la vida y que, teniendo un carácter regular y frecuente, la Iglesia Católica, gracias a dichos sacramentos, no pierde de vista a sus fieles, los tiene constantemente bajo su dominio, les recuerda sin descanso sus obligaciones hacia Dios, y adquiere, de esta manera, un imperio sobre ellos que empieza en la cuna y se extiende y se fortifica sin solución de continuidad hasta la tumba.

Cuando el niño aparece en el mundo y físicamente es aún de una extrema fragilidad, intelectualmente vive entre sombras y moralmente en la inconsciencia, sus padres deciden por él y, siguiendo la tradición o queriéndole hacer un católico, lo hacen bautizar. De ahora en adelante el niño pertenece a la Iglesia, y ésta tomará sus disposiciones para no dejarlo un instante. Cuando el niño ha crecido, y tiene ya entre 10 o 12 años y su cuerpo ha logrado un desarrollo que no tardará en conducirlo a la pubertad y hacer de él un joven adulto, su mente ha recibido alguna cultura y su conciencia comienza a discernir lo que está bien de lo que está mal; cuando sus actos atestiguan un estado moral que no es más que un tanteo, pero está en vías de formarse: en esta fase de la existencia en que la memoria empieza a poblarse de recuerdos y de impresiones; cuando la inteligencia se abre a la comprensión de los hechos, cuando la imaginación se vuelve más fogosa en los unos y más ponderada en los otros; en el momento en que la sangre y los nervios están predispuestos a las agitaciones y a la fiebre del desarrollo y la carne empieza a sentir el aguijón del deseo sexual, vago aún; cuando de acuerdo con los sentidos que se despiertan, el corazón se siente agitado de sentimientos afectuosos y tiernos, ha llegado la hora para la Iglesia de dar un gran golpe, de impresionar, de trastornar profundamente a la infancia que ha alcanzado el eslabón de la adolescencia y de grabar en su mente recuerdos perdurables. Por primera vez, recibe el sacramento de la eucaristía. Con esmerado cuidado es preparado para que celebre esta ceremonia, que se reviste de todos los elementos para que deje en su mente recuerdos imborrables.

Mas he aquí que el adulto ha reemplazado al adolescente. La niña se ha vuelto doncella, el joven se ha transformado en un hombre, tiene ahora veinticinco o treinta años; está en toda la plenitud de la edad. Le llegó el turno de formar un hogar, de fundar una familia. Instante grave, hora decisiva y capital. De la elección que se haga puede depender la felicidad o la desgracia ligada a una feliz o infortunada unión. La elección está hecha. A partir de este día, sus existencias van a cambiar, la suerte les será común. Entre ellos todo será compartido. Luego, llegarán los hijos y revivirán nuevos afectos en los seres queridos. Y los dos esposos unen sus proyectos futuros y sus sueños, como unen sus manos y sus labios. Deberían ser dejados enteramente a la pasión que les transporta, al amor que los une, a las dulces perspectivas que el futuro abre delante de ellos. Pero surge un intruso que se coloca a su lado, solemne, balbuceando en mal latín algunas fórmulas sacramentales, les declara, en un lenguaje que no comprenden ni el uno ni el otro, irrevocablemente unidos por el sacramento del casamiento. Este intruso es el sacerdote, siempre el sacerdote.

Cuando nacisteis, jóvenes esposos, fue el cura quien os bautizó, cuando teníais doce años, el cura os dio, por primera vez, la eucaristía. Hoy es el cura el que bendice vuestra unión y os declara legítimamente casados. ¿No equivale ello a ligarse a vuestros pasos, en aferrarse a perseguiros? Os ha esperado en el umbral de la vida y os escoltará hasta las puertas de la muerte.

¡Otra fecha solemne y fatídica! Hora en la cual, sintiéndose gravemente enfermo, el paciente que espera la muerte, de un golpe resume toda su vida, remonta el curso del río hasta su manantial y examina las aguas antes que ellas lo arrastren de una vez hacia el abismo. Este moribundo sabe lo que era, lo que hacía, dónde se encontraba hace diez, veinte, cuarenta años. No sabe lo que será, lo que hará, dónde estará mañana y enloquece ante el temor a lo desconocido. Pero he ahí al cura; es él quien trae los santos óleos; él practicará sobre el moribundo las unciones que calman y purifican, le administrará los últimos sacramentos, pronunciará las últimas plegarias, *exorcizará a Satán, murmurará las palabras de suprema* consolación, de perdón, de esperanza y de confianza al oído del agonizante, que ya ha perdido todo conocimiento, y esta última influencia del cura pretenderá el apaciguamiento *in extremis* de los terrores de que éste había poblado su pobre cerebro desde su infancia y que ha cultivado durante toda su vida.

Bautismo, eucaristía, casamiento, extremaunción. El representante de la Iglesia sigue fiel, paso a paso, desde el primer soplo hasta el último suspiro. ¿No está a su lado en todas las fechas importantes, en las horas graves, en los minutos solemnes de su existencia? Es tanto como decirle: "Cuando tú eras un bebé, yo te bauticé; cuando eras un niño, te di la comunión; cuando eras un hombre te casé; cuando te vas a morir, te administro los últimos sacramentos. Sin cesar tú me has pertenecido, en cada fase decisiva de tu vida, tú has sido mío. Al venir al mundo lo mismo que cuando te vayas de él, desde el nacimiento hasta la muerte, seas joven o viejo, lleno de salud o enfermo, yo estoy siempre ahí, a tu lado, cerca de ti. Te tengo constantemente bajo mi mano; siempre y en todo momento *dependes de mí*.

La Iglesia es insaciable. No tiene bastante con que el fiel le pertenezca en el curso de los advenimientos que forman época en su existencia; ella entiende que en ningún momento el creyente debe sustraerse al embrujamiento del cual él es la víctima; ella quiere que sienta la necesidad de recurrir periódicamente a los ministros del culto católico; que se vea en la obligación de coger el camino que conduce a la Iglesia, para que no tenga tiempo de olvidarla. Hacía falta, pues, que al bautismo, al casamiento y a la extramaunción, sacramentos cuya administración no se practica periódicamente, viniesen a juntarse otros sacramentos —uno al menos— donde el fiel tuviese la obligación de hacer un uso regular, periódico, bastante frecuente. La eucaristía se impone al católico, al menos una vez cada año, en ocasión de las fiestas pascuales. Una vez cada doce meses, ya es bastante, en verdad, para que el católico no olvide completamente su religión y los deberes que ella le prescribe; mas aún se considera insuficiente para mantenerlo fijado, tal cual debe ser útil, bajo la dominación de la Iglesia. El sacramento de penitencia es el que la Iglesia ha instituido con la finalidad de aproximar a ella constantemente a todos los corderos de la manada sobre los cuales ha recibido el mandato de velar. Ella es, o pretende ser, responsable delante de Dios; y el buen pastor tiene el deber de no dejar jamás alejar demasiado sus ovejas, si no quiere exponerse a perderlas.

CONFIDENTE (del latín *confidere:* confiar), m. Paradójicamente, esta voz, que comenzó por definir a la persona fiel y segura, al amigo de confianza ante el cual, aplicando el pensamiento de Emerson, "puede uno pensar en voz alta", se utiliza para designar lo más abyecto de la escala humana: el traidor que se infiltra en las organizaciones, generalmente revolucionarias, en las cuales la seguridad radica en la discreción y el secreto, y en cuyo seno, simulando ser un militante más, se abastece de nombres, acuerdos y tácticas que revela de inmediato a la policía.

El puesto más bajo y más espúreo de los cuerpos represivos lo ocupa el confidente.

Mediante las delaciones del confidente, la policía y el ejército al servicio de regímenes dictatoriales logran desmantelar importantes instrumentos revolucionarios que, amparados en la clandestinidad, han sabido soslayar todos los demás atropellos de la represión. En la actualidad, el

confidente pasa a ser una ocupación fija y reconocida en el cuerpo policial. Es un síntoma más de la degeneración de las sociedades. Hubieron tiempos en que el jefe del poder represivo de un país se habría considerado deshonrado si la institución a su mando hubiera tenido que valerse de un confidente para luchar contra los revolucionarios.

En su novela *El Hombre que fue Jueves*, el humorista Gilberto K. Chesterton nos presenta a un jefe de policía que lleva una doble vida, militando, a la vez, bajo el nombre de Jueves, en la clandestinidad anarquista. Chesterton desconocía lo que es la esencia de una organización revolucionaria secreta, y su mayor empeño radica, más bien, en tratar de ridiculizar a la policía por las situaciones creadas por un jefe del cuerpo que llega a olvidar en qué momento es policía y en cuáles es anarquista.

En la vida real la jocosidad chestertoniana es imposible. Por el contrario, la presencia del confidente, que conducirá fríamente a la cárcel o a la muerte al hombre que acaba de llamar compañero y le ha estrechado fervorosamente la mano, sitúa a toda la humanidad en la más violenta de las situaciones, porque ésta se siente empequeñecida, escarnecida y abofeteada por tener, entre sus integrantes, a especímenes tan denigrantes como los confidentes.

CONFINAMIENTO, m. Pena sólo aplicable al "delincuente" político o social, y que consiste en desterrarlo, asignándole un lugar determinado del que no deberá apartarse mientras dure la sanción. Es una variante de los campos de concentración en el sentido de que al confinado no lo aprisionan alambres de púas o rejas, por lo que goza de una limitadísima dosis de movimiento, la cual le está vedada al concentracionario.

Durante el fascismo, en Italia, Mussolini creó zonas de confinamiento que sólo lo eran jurídicamente. En la práctica se trataba, llana y abiertamente, de campos de concentración. Célebre entre todos lo fue la isla de Ventotene, celosamente guardada por la policía que, por su condición de isla, resultaba de difícil perspectiva para la fuga.

En España, el Estado ha acudido siempre a las medidas de confinamiento contra los anarquistas, y han pasado a integrar la historia los nombres geográficos de Bata, Fernando Poo, Villa Cisneros, Río Muni y otros, lugares de confinamiento o deportación, comúnmente utilizados por no importa qué régimen imperara en la Península.

Portugal dispone de sus islas de Madera y Cabo Verde, así como de sus colonias africanas, para mantener alejados de la metrópoli a enemigos potenciales de su dictadura, y muchos son los países que acuden al confinamiento para aislar a enemigos estimados como peligrosos.

Uno de los confinamientos más sonados de estos últimos tiempos fue el de Molotov, brazo derecho de Stalin, a la Mogolia, cuando éste murió. Francia ha practicado la misma táctica, sea con los jefes africanos que amenazaban la seguridad de sus posiciones —Abd el Krim, Mohammed V, Habib Burghiba—, sea con los enemigos políticos del general De Gaulle, sea con simples y anónimos refugiados españoles señalados por el gobierno de Franco al Quai d'Orsay como peligrosos.

Grecia, Brasil, Irán, Libia... el confinamiento es medida que todo gobierno utiliza. Superficialmente analizada, tal disposición parece benigna; sin embargo, no es así, porque confinar a un trabajador, significa alejarlo de sus fuentes de subsistencia con invitación expresa a la miseria para irrumpir en su hogar.

CONFUCIANISMO, m. Se denomina así a las doctrinas y enseñanzas de Confucio, filósofo chino que vivió entre los años 551 y 479 antes de la era vulgar. Estas doctrinas han sido adulteradas y deificadas, como tan a menudo ocurre cuando en el mundo asoma un pensamiento descollante.

En el siglo VI anterior a la era vulgar floreció en China —como coincidentemente también floreciera en la India y en Grecia— el pensamiento ético en el que fueron relevantes Confucio y Lao Tse. El del primero, dedicando excesivo énfasis al cultivo de la ceremonia, fue abrazado por las altas esferas y los funcionarios, mientras que el de Lao Tse, corrosivo de cuanto era apariencia y ceremonial, afincó entre las gentes humildes.

En el confucianismo, la formación moral del hombre debía basarse en la enseñanza de las seis artes: música, manejo del arco, del carro, historia, números y, sobre todo, ceremonia. "La acción de la ceremonia y el rito en la formación del hombre es secreta; previene el mal antes de que éste aparezca; nos acerca al bien...". "Vigilarse y corregirse, obedecer los ritos, he aquí el jeu (el hombre perfecto)", dirán *Las Analectas*, una de las obras comprensivas del pensamiento de Confucio, junto con *La Gran Ciencia*, *La Doctrina del Justo Medio* y el *Libro de Mencio*.



Los adeptos de Confucio construyeron esta pagoda en su templo de Kung-Ming, magníficamente ambientada en ese paisaje evocador.

A Mencio se debe, mayormente, la difusión del confucianismo, y sería lo que Pablo significó para el cristianismo y Platón para el pensamiento socrático, lo que, al igual que los dos discípulos occidentales, poco garantiza en cuanto al respeto genuino del maestro y sus prédicas.

A pesar de un relativo eclipse motivado por el impacto de la dictadura de Ch'in, precursor de los absolutismos modernos, ya que ordenó incinerar todos los libros del reino, nacionalizar la propiedad, emigrar a comunidades enteras a zonas establecidas por el Estado y convirtió el país en un ejército en pie de guerra constante, el confucianismo alcanzó de inmediato altos vuelos gracias a la dinastía Han, que tanto realce diera al Chung Kuo, y por la que los chinos siempre han tenido estima, al extremo que, todavía ahora, prefieren llamarse "Hijos de Han" por encima de cualquier otro gentilicio. Los Han, que con los Ming integran las dos únicas dinastías aborígenes de las treinta y seis que han desfilado por la China, oficializaron la religión confucionista que, con sus altos y bajos, alcanzó el siglo XX, contando siempre con gran cantidad de adeptos, el número de los cuales alcanza, según cifras idóneas, a 300 millones.

Desde el siglo XI, y debido al impacto competidor del budismo, el confucianismo llevó a cabo serias revisiones de su credo, surgiendo de ello el neo-confucianismo, cuya metafísica permitió a la religión aborigen resarcirse de los estragos que el budismo realizaba en sus filas.

El principio confucianista se basa en el axioma de que los hombres nacen buenos, pero que agentes extraños pueden desviarles u ocultarles el verdadero camino del bien. La observancia del rito, el respeto de las jerarquías, la lectura de los clásicos, la piedad filial permiten seguir el camino recto o el *chong yong* (justo medio).

En las enseñanzas de Confucio existe mucha lógica, que ha sido lo que siempre ha caracterizado el pensamiento y hasta la religión chinos, en oposición a la metafísica e intuición indostánica. Siempre insistió sobre el

hecho de que no se debía hurgar el más allá: "No sabes lo que es la vida —le replica a su discípulo Tse Loo—, entonces ¿cómo podrías saber lo que es la muerte?", y su prédica de bondad se anticipa al Sermón de la Montaña en más de cinco siglos.

El confucianismo ha sido toda una escuela que los funcionarios del Estado debían abrazar, y consistía, mayormente, en el conocimiento preciso de los ritos, el ceremonial estatal y la sumisión incondicional a las jerarquías. Al mismo tiempo, y como religión del pueblo, predicaba la obediencia. De esta manera, en el confucianismo se reúnen dos condiciones que en Occidente reclaman dos entidades distintas para ser inculcadas: la del Estado, que educa a sus funcionarios, y la de la Iglesia, que predica la sumisión de los pueblos.

CONGRESO (del latín *congressus*; de *congredi*: caminar juntamente, reunirse), m. Asamblea de delegados cuyos mandatarios han examinado anteriormente y por sí mismos las cuestiones a tratar por el congreso e indicado las soluciones que les parecen mejores.

El delegado al congreso tiene por misión defender el punto de vista adoptado por los que lo han delegado, hacer los esfuerzos necesarios para hacer triunfar su tesis, o bien aliarse a un punto de vista cercano al que él ha expuesto. El congreso viene a representar el poder legislativo de los sindicatos, cooperativas o asociaciones diversas de intereses materiales o morales. Las decisiones de los congresos, sean éstos sindicales, políticos, cooperativos o científicos, son aplicadas y ejecutadas por una comisión ejecutiva o administrativa. Viene a ser el *poder ejecutivo* de los organismos. La aplicación de las decisiones de los congresos, los actos y acciones que de ellos provienen, son controlados por los comités nacionales o internacionales. Es el poder del control. Si cada uno de estos enlaces funciona bien, si satisface el papel que le corresponde, la agrupación o las agrupaciones reunidas alcanzan casi siempre la prosperidad y hacen excelentes trabajos. Es, sin embargo, bastante raro. Es frecuente que el *ejecutivo* (aunque no se llame así) no tenga suficientemente en cuenta las decisiones legislativas, y más aún, se registra el debilitamiento del control, por dar con demasiada facilidad carta blanca al *ejecutivo*, o aceptar sus explicaciones o sus tesis sin controlarlas o verificarlas. Lo peor de los casos es que a menudo los congresos no legislan, y no deciden más que a través de las explicaciones del *ejecutivo*, que se escuda en un control inexistente o ineficaz. No hace falta buscar fuera la causa de los errores doctrinales, de las rectificaciones, de los cambios de tácticas que un *ejecutivo* hábil llega a explicar siempre o a enmascarar, cuando se ha desviado de la línea recta y preparado algún arreglo, que a menudo perjudica el interés de los trabajadores, cooperativistas o asociados de la respectiva organización.

Dentro del movimiento obrero se efectúan diferentes clases de congresos, ellos son regionales o departamentales, de federaciones de industria o federales, nacionales de todas las federaciones, o confederales. Estos se reúnen por industrias, por los representantes de diversos países o por delegaciones federales internacionales. En fin, hay los congresos que reúnen los representantes nacionales de todas las corporaciones y los internacionales de las centrales sindicales. Lo mismo ocurre en el plan cooperativo o político. En los congresos de toda naturaleza se confrontan las tesis doctrinales, se verifican las experiencias hechas y se trazan las directivas para la acción a seguir. Los congresos se celebran casi siempre con la periodicidad que señalan los estatutos de los organismos.

En los congresos, por lo general, se delibera acerca de las tácticas y tendencias de las tesis presentadas a discusión. Estas tesis son defendidas con vigor y a veces con ideas preconcebidas. De lo expuesto en los debates surge casi siempre una resolución, un orden del día que las condensa, y sobre las cuales los delegados tienen que pronunciarse mediante el voto, que dará a la tesis así adoptada el carácter de una decisión, que constituye, para uno o dos años, la línea de conducta, de propaganda y de acción de las agrupaciones afiliadas a la organización que ha celebrado este congreso. Estos son los principios generales que siguen todas las agrupaciones, sean éstas obreras o patronales. Estos principios constituyen una forma de jurisprudencia consagrada por el uso y arraigada en las costumbres.

También hay otras clases de congresos. En el orden religioso, hay los concilios, que tienen como misión el examinar las tesis de la Iglesia, vigilar la integridad del dogma y condenar a reformadores e iconoclastas. Juan Hus, precursor de la Reforma, fue condenado a ser quemado vivo por el Concilio de Constanza, y ejecutado en 1415. Los conclaves son congresos de prelados que llevan el título de cardenales, y eligen al nuevo papa cuando el sucesor de San Pedro fallece. Hay en fin, los congresos gubernamentales, donde diputados o senadores se reúnen. A esta clase de congresos también se les llama cámaras.

Hay, incluso, congresos llamados de la Paz, que, generalmente, preparan la guerra. El de La Haya fue el



Los congresos científicos, en los que casi siempre predomina el interés general por ampliar los conocimientos y la aplicación de los descubrimientos humanos, son, sin duda alguna, los congresos más positivos que celebra la humanidad actual.

más famoso. Las Naciones Unidas tienen, también, sus reuniones, donde son tomados acuerdos tan solemnes... que se olvidan con la prontitud con que se toman. Haría falta y es de desear que todas estas tribunas ocupadas por charlatanes inútiles y vanos, por gentes que están ahí no más que para mentir y engañar a los pueblos, fuesen reemplazadas por un congreso de los pueblos, en donde éstos fijaran sus relaciones y enterraran definitivamente la guerra, el capitalismo y su execrable régimen. Mas este día no ha llegado todavía. Cuando llegue, los congresos obreros tendrán más interés que los actuales. También su responsabilidad será mucho más grave.

Existen en España dos importantes organizaciones proletarias: la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo. La línea de conducta de estas organizaciones era determinada por los congresos, que se reunían cada dos o tres años, y más a menudo si la necesidad lo apremiaba. Los delegados a estos congresos eran designados por las asambleas generales de sus respectivas organizaciones, y representaban igualmente las diversas federaciones de industria o de región. Los delegados al congreso se inspiraban en los deseos de sus mandatarios para aprobar o desaprobar el trabajo y la política del secretariado, quien, ordinariamente, era designado por el congreso precedente, y que, secundado por un *comité ejecutivo* o *nacional* llevaba la responsabilidad de la organización durante el período que separa los dos congresos. Estas dos organizaciones viven actualmente (1972) en el exilio.

Por otra parte, los representantes de las organizaciones tienen a su cargo, siempre inspirándose en el espíritu de las organizaciones que los han delegado, determinar la futura línea de conducta de la organización nacional. Antes hemos dicho que la manera en que están organizados los congresos obreros no está exenta de críticas. Es, en efecto, desagradable comprobar que con frecuencia los directivos orgánicos hacen uso del poder y de la autoridad de la cual disponen para imponerse a la multitud, y maniobran de tal manera que es imposible desalojarlos de las funciones que ocupan y que tratan de conservar indefinidamente. Esto era más característico en las organizaciones reformistas donde se eternizaban en sus cargos. Es de confiar que tales inconvenientes serán vencidos por la educación de los trabajadores que, tomando sus responsabilidades, no esperarán su liberación de la llegada de un mesías cualquiera. Sin remontarnos muy lejos en la historia del proletariado, hay que citar, sin embargo, la influencia efectiva que ejerció sobre la vida y la acción del proletariado el Congreso de Amiens, que en 1906, trazó los derechos y los deberes de la clase obrera, determinó la finalidad que ésta perseguía y elaboró una *carta* que tiene carácter permanente en el mundo sindical.

En Francia, desde el fin de la primera guerra mundial, se han celebrado diferentes congresos nacionales, el de 1919 merece mención particular, porque fue en el que Jouhaux, secretario de la Confederación General del Trabajo, expuso y pretendió legitimar las desviaciones de las cuales fue culpable durante la guerra; y también porque este congreso marcó la división del proletariado francés, que se plasmaría en el congreso siguiente, en *Lille*. Dos tendencias se enfrentaron en este decimocuarto congreso, que tuvo sus audiencias en la ciudad de Lyon, y en el cual los principios del reformismo y de la colaboración de clase salieron victoriosos de la batalla.

Seguidamente se formó, en conformidad con el congreso que tuvo lugar en París en diciembre de 1921, una nueva confederación obrera, que tomó el nombre de Confederación General del Trabajo Unitaria, y que no tardó en agrupar varios centenares de miles de trabajadores. A partir de esta fecha, e incluso después de la creación de la CNT francesa, todas las tentativas para reagrupar las fuerzas dispersas de la clase obrera francesa han sido inoperantes.

Completaremos el tema haciendo breve mención de los congresos anarquistas y más particularmente de los que han determinado el movimiento anarquista en su origen. Se debe fijar en 1873 el nacimiento del anarquismo en tanto que movimiento, pues si los partidarios de una sociedad antiautoritaria trabajaban en colaboración con los elementos revolucionarios de la Asociación Internacional de los Trabajadores, es a partir de 1873 cuando se alejan de una manera categórica de los defensores del principio de autoridad. La resolución, que fue presentada en el congreso anarquista de Berna, que se reunió en 1876 y que fue aceptada por todos los delegados presentes, merece ser citada:

1) No más propiedad, guerra al capital, a los privilegios de toda clase y a la explotación del hombre por el hombre;

2) No más patria, ni más fronteras, ni lucha de pueblo contra pueblo.

3) No más Estado, guerra a toda autoridad dinástica o temporal, y al parlamentarismo;

4) La revolución social debe tener por finalidad el crear un medio dentro del cual, en adelante, el individuo no dependerá más que de sí mismo: su voluntad se ejercerá sin límites, sin perjudicar la de su vecino.

Para precisar debidamente las finalidades del anarquismo, Eliseo Reclus hizo que se adoptara, en 1878, en el tercer congreso anarquista, que tuvo lugar en Fribourg, la resolución siguiente:

"Somos revolucionarios porque queremos la justicia. Jamás se ha realizado un progreso por simple evolución pacífica, y siempre se ha efectuado por una súbita revolución. Si el trabajo de preparación se hace con lentitud en los espíritus, la realización de las ideas se produce bruscamente. Somos anarquistas que no tenemos a nadie por maestro, y no somos los maestros de nadie. No hay más moral que la propia libertad. Somos también comunistas internacionales, ya que comprendemos que la vida es imposible sin agrupación social."

Estos dos congresos son, a nuestro juicio, los más importantes, porque establecieron lo que podríamos llamar una teoría anarquista. Seguidamente hubo otros congresos anarquistas, y notablemente el de Amsterdam, en 1907, en donde Malatesta trató de acercar a los anarquistas individualistas y comunistas, e intentó igualmente trazar las bases de una internacional anarquista.

Para los anarquistas y anarcosindicalistas españoles revisten singular importancia tres congresos de la CNT —el de su propia constitución, el llamado de La Comedia por el nombre del teatro donde se realizó, y el de Zaragoza, donde se delinearon con perfiles bastante exactos los fundamentos prácticos de una organización comunista libertaria— y una reunión celebrada en Valencia, que aunque no fue llamada *congreso*, sino *conferencia*, en ella quedó constituida la Federación Anarquista Ibérica, que agrupa a los anarquistas españoles y portugueses.

Después se han celebrado otras reuniones y congresos de carácter internacional, con la noble intención de organizar mundialmente al anarquismo, pero sólo hasta 1968 se creó la Internacional de Federaciones Anarquistas en un congreso celebrado en Carrara, Italia. Esta organización internacional celebró otro congreso en 1971, y actualmente (1972) trabaja por consolidar las relaciones del anarquismo internacional y preparar un nuevo congreso, que probablemente se efectúe en 1973 o 1974.

CONQUISTA (del latín *conquista-conquirere*: buscar por todas partes). f. Se llama así a la acción y efecto de conquistar, —obtener, ganar, adquirir por la fuerza, por la astucia o la inteligencia— una cosa, un objeto, una idea, una ciudad, una provincia, un país. Las conquistas pueden ser divididas en dos categorías bien distintas: Las conquistas útiles y benéficas y las conquistas nocivas y criminales. Las primeras son las que se realizan en el sentido positivo, de la verdad o la justicia, y se caracterizan por las victorias de la civilización sobre la ignorancia y la bestialidad humanas. Son las conquistas de la ciencia, que, lejos de servir a los apetitos del capital y del militarismo, penetran en lo más profundo de las capas sociales y vienen a significar una esperanza de vida más justa y feliz. Estas conquistas, adquiridas al precio de innumerables sacrificios, han hecho nacer en el cerebro de los hombres el amor por la libertad y la fraternidad. Son las conquistas de los sabios, de los filósofos, de los literatos, de los escritores que desgarran el velo del pasado y nos trazan el camino del porvenir.

Mas, no son éstas, por desgracia, las solas conquistas que registra la historia. "Hay crímenes que se vuelven

gloriosos por su ostentación; de ahí viene que al tomar injustamente las provincias, se llame hacer conquistas" (La Rochefoucauld). A través de los siglos, los conquistadores han arrasado el mundo y, al igual que la hierba no volvía a crecer por donde había pasado el caballo de Atila, se han derrumbado y extinguido civilizaciones en los periodos que ha dominado el espíritu bélico de conquista. En todos los tiempos la tierra fue ensangrentada por ávidos conquistadores que esparcieron en su camino terror, odio, miseria y muerte. Las democracias modernas no tienen nada que reprocharles a las antiguas autocracias, y las conquistas criminales de nuestras sociedades modernas se inscribirán en las páginas de la historia con tinta roja. "Con respecto al derecho de conquista no hay otro fundamento que el del más fuerte", dice Rousseau. Por ello es que no basta a los oprimidos de este mundo el tener razón, hace falta también que tengan la fuerza y el poder de hacerse temer, si quieren partic a la conquista del bienestar social acaparado en nuestros días por un puñado de parásitos.

En la historia moderna se han registrado notables conquistas, tanto en el sentido más negativo como en un sentido abiertamente positivo. Las conquistas guerreras, esclavizantes y criminales del nazifascismo y las realizadas posteriormente por el comunismo autoritario —Hungría, Polonia, Checoslovaquia— son conquistas que sumen a la humanidad en situaciones de odiosa desesperación. Empero, las enormes conquistas de la ciencia y la técnica, aplicadas al bien humano están abriendo perspectivas luminosas de consecuencias insospechadas por lo ampliamente positivas que prometen ser.

Ojalá que la humanidad, toda la humanidad, siguiera este camino y abandonara definitivamente el de las conquistas guerreras y esclavizantes.

CONSTITUCIÓN, f. Acción y efecto de constituir. Esencia y cualidades de una cosa que la constituyen tal cual es y la diferencian de las demás. Estado actual y circunstancial en que se hallan algunos estados, cuerpos o familias. Forma o sistema de gobierno que tiene cada Estado. Cuerpo de leyes fundamentales que orientan la organización de un Estado. Teóricamente, mediante ella se organiza la nación, se determina su forma de gobierno y se instituyen los poderes que lo integran, determinando su esfera de acción y sus relaciones recíprocas. Además se especifican en ella los derechos de que gozan los individuos frente al Estado y las garantías que amparan su ejercicio. || *Fisiol.* Individualidad total del sujeto, incluyendo sus cualidades heredadas y los efectos acumulados de su reacción al medio ambiente que influyen sobre su desarrollo físico y síquico. Comúnmente se aplica al conjunto de su estructura corporal. Así, se dice que un ser tiene buena o mala constitución según sea su naturaleza sana y fuerte o enfermiza y débil, respectivamente. *Hist.* Las constituciones han seguido a través de la historia un curso paralelo al de las leyes. Ya el Código de Hammurabi, que es el conjunto de leyes más antiguo que se conoce, puede considerarse como una constitución del pueblo babilónico. Después, en muchos periodos históricos, cuando ha imperado el poder absoluto, los reyes y dictadores han ejercido el poder a su capricho, y las leyes apenas llegaron a constituir un cuerpo constitucional, por lo que los pueblos afectados o las épocas caracterizadas por estas circunstancias carecieron virtualmente de constituciones.

Tal vez la constitución más trascendental en la historia de las libertades humanas, haciendo abstracción de los atisbos que en ese aspecto pudieran destacarse en las legislaciones hebrea, griega y romana, fue la que se derivó de la Revolución Francesa. La *Declaración de los Derechos del Hombre* dejó un impacto tan profundo en la mentalidad legisladora posterior, que hoy no hay apenas constitución alguna que no esté esencialmente redactada ajustándose a los principios que aquella declaración estableció. Sólo que como el ejercicio del poder, y el poder mismo, son fuertemente incompatibles con las libertades del hombre, los gobiernos de casi todo el mundo no titubean en violar la constitución respectiva cuando se trata de restringir las libertades cuyo ejercicio llega a poner en peligro sus prerrogativas autoritarias y convencionales, aunque éstas sean visiblemente anticonstitucionales. Y es porque, aunque teóricamente las constituciones limitan la acción autoritaria de los gobiernos en provecho de las garantías individuales, las propias esencias del autoritarismo estatal son incompatibles con esos derechos, lo que viene a convertir en pura ficción, sarcásticamente burlada en cada una de las constituciones que pretenden servir de cauce a la vida de los pueblos.

En las sociedades futuras, incluso en la sociedad propiciada por el anarquismo, también habrá necesidad, seguramente, de establecer unas normas que regulen la vida de relación, pero al ser convenidas y aceptadas libremente por todas las comunidades y sus componentes, y no establecidas e impuestas por una clase en detrimento de otras, a la par que la administración pierde todo su carácter autoritario y estatal, esa especie de *constitución* libertaria perderá su carácter de conjunto de leyes arbitrarias e injustas para adquirir la categoría de acuerdos libremente establecidos para regular y coordinar las actividades humanas en el seno de la comunidad y de las comunidades en el conjunto nacional y mundial. Lo que representa hasta ahora, la manera más humana y racional de concebir las estructuras sociales.

CONSTRUCCIÓN (del latín *constructio, onis*), f. Acción y efecto de construir. Arte de construir. || *Gram.* Ordenamiento y disposición a que se han de someter las palabras, ya relacionadas por la concordancia y el régimen, para expresar con ellas todo linaje de conceptos. || *Disq.* En el sentido más amplio, es ordenamiento de cosas, razón por la cual no debe darse a este vocablo el sentido estricto de acción y efecto de construir o arte de construir edificios.

La sociedad humana en sí es un modelo de construcción, y por cierto la más compleja y mayor del mundo. Desde las colectividades más primitivas a los centros urbanos más populosos, todo está relacionado a un ordenamiento y disposición como al que se han de someter las palabras para el entendimiento del lenguaje hablado y escrito.

Regulados por el sentido de la concordancia, presente en toda mente humana más o menos desarrollada, la relación del hombre tiende a la busca de sus semejantes, y de tal acción surge el impulso socializador que llega a construir sistemas colectivos y cooperativos que forman, primero, grupos étnicos, que en interrelación llegan a constituir las sociedades humanas. La construcción de la humanidad, llena de aciertos y errores, permite que poco a poco se conquiste el mayor y mejor anhelo de esa misma humanidad, con un ordenamiento de cosas que propicien el desarrollo social que va mejorando la vida del hombre.

CONSUMO (SOCIEDAD DE), f. Denominativo otorgado a la sociedad de los países industrialmente muy desarrollados, y en los que la técnica y la ciencia ponen al alcance de la mayoría de sus habitantes toda clase de artículos y artefactos, así como la posibilidad de poderlos cambiar periódicamente sin que ello signifique que aquellos artículos hayan pasado a ser inservibles.

El denominador, por otra parte, no se ajusta a la idea que se desea expresar, ya que toda sociedad es de consumo, puesto que ésta es la finalidad de toda producción, de acuerdo con lo establecido por la propia ciencia económica. Debido a ello, algunos pensadores, como Herbert Marcuse, prefieren llamarla "sociedad de abundancia", con lo cual estamos lejos, todavía, de convenir con el calificativo, puesto que mal se puede hablar de *abundancia* cuando todos los países, sin excluir los más ricos y avanzados, son incapaces de garantizar la satisfacción de un mínimo de necesidades a extensos conglomerados de sus integrantes. La presencia de mendigos, viviendas insalubres —*bidonvilles*, favelas, ranchos, callampas, villas miseria, *slums*, según sea el país—, paro forzoso, etc., en todas las ciudades del mundo, niega el otorgamiento del título de "sociedad de abundancia" a no importa qué régimen de cuantos funcionan en la actualidad. Debido a ello, el calificativo que mejor identifica a las sociedades superindustrializadas del orbe es el de "sociedad de despilfarro".

Los sociólogos afirman que la sociedad de consumo

se distingue porque en ella hay una marcada tendencia a que siempre sean más los que gocen del *banquete de la vida* y que los conglomerados de marginados de la sociedad son la espuma inevitable que, al hervir, todo cocinero está obligado a sacar fuera con la espumadera. En síntesis, serían los inadaptados, que deberían desaparecer.

Una cosa hay de cierto en ello, y es que el obrero bien remunerado, disfrutando de los servicios sociales, con la perspectiva, cuando llegue a viejo, de una jubilación retribuida, ya no milita en las filas revolucionarias como lo hacía antaño, porque ha pasado a formar parte de los beneficiarios de la sociedad y está vinculado a su sistema de *necesidades*, que es enorme y del cual, una vez entrado en el engranaje, ya se hace difícil el zafarse. Debido a ello la antorcha de la revolución está cambiando de mano, y es por ello que vemos al estudiantado ocupando los primeros puestos del descontento mundial, mientras que el obrero, ávaro de las migajas que la sociedad le concede ha preferido ya, como hemos visto en las jornadas revolucionarias de Francia en el mes de mayo de 1968, reivindicar el estado de cosas existente. De esta forma, y ello pone en evidencia la gravedad que para la revolución significa, el síntoma palmario de que los viejos adversarios —burguesía y proletariado— tienden a aliarse para la defensa del actual estado de cosas, conduce a la necesidad de una revisión a fondo de las tácticas revolucionarias a fin de llegar a las conclusiones imperiosas que señalarán si la *evolución no explosiva* es el camino, tal como reclaman unos, o si la violencia es el mejor de los instrumentos, como exigen otros.

La sociedad de consumo se distingue de las sociedades que la han precedido, por su eficiencia, el confort que ofrece a los que la integran y la "lógica" que parece informar sus enunciados. Los revolucionarios, cuando se han lanzado a la lucha para la obtención de un mundo mejor, han definido este mundo como el compuesto por una sociedad en la que habrá pan y cultura al alcance de todos, en el que los adelantos de la técnica y la ciencia serán disfrutados por igual, en el que el estándar de vida será nivelado. Irónicamente, la sociedad de consumo parece que quiere ofrecer estas perspectivas para futuros no demasiado lejanos. No hay freno capaz de parar el avance vertiginoso de la ciencia y la técnica, gracias a las cuales los robots acabarán por reemplazar al hombre en toda clase de menesteres, las granjas submarinas cubrirán holgadamente todas las necesidades prosaicas del ser humano, y los laboratorios facilitarán la presencia potencial del genio en el recién nacido. El revolucionario se debate contra una sociedad que le ofrece, paradójicamente, las mejoras materiales que él desea ofrecer a los humanos y por cuya consecución lucha.

Existe, sin embargo, una salvedad: la sociedad de consumo exige sumisión ciega al trazado que se ha impuesto. Es la parte negativa de la perspectiva y totalmente incomparable con la conciencia revolucionaria que desea mejorar las condiciones materiales del hombre, para, al mismo tiempo, aumentar su libertad. La sociedad de consumo es la visión de George Orwell en su 1984, sin el impacto de la guerra permanente. Los medios de difusión manipulados por la sociedad van uniformando la opinión, la conducen a los derroteros prefijados y crean el conformismo aceptado por el mayor número. Los pensamientos discordantes van quedando aislados y sin auditorio. Existe, en consecuencia, una represión que no es violenta, pero no por ello menos terrible. En el ser humano, tomado individualmente, va creándose poco a poco un sentimiento de renuncia que lo motivan, por partes iguales, la difusión dirigida y atrofiante de los medios de que dispone la sociedad y la creencia de que es inútil luchar debido a la disparidad de fuerzas enfrentadas.

Todo al alcance de uno a cambio de renunciar a la libertad. Ha sido el anhelo, por otra parte, de todas las sociedades comunistas dirigidas, incluida la concebida por los jesuitas en América cuando fundaron sus célebres misiones: garantizarle al indio la satisfacción de sus necesidades materiales, que pocas eran en un ser emergido del régimen selvícola, a cambio de obedecer los toques de campana que ordenaban las actividades de la jornada. Lenin, el más descarado de los comunistas, no



La sociedad de consumo.

tuvo ambages para replicarle a Fernando de los Ríos: "La libertad ¿para qué?", y a igual réplica nos lleva la sociedad de consumo, con el agravante de que la libertad no se pierde, como ocurre en el régimen totalitario, sino que se renuncia a ella.

La parte más deplorable en este tránsito hacia la *sociedad de consumo corre a cargo de los trabajadores*, que sufren los efectos mediatizantes de la televisión, la prensa, la radio y la propaganda comercial, y se empeñan en formar parte de un conglomerado del que, racionalmente, todavía andan divorciados. Es así que, deseosos de integrar la sociedad, se afanan en adquirir cuanto artefacto es distintivo de la misma: nevera, televisor, vivienda de propiedad, chalet vacacional, panteón suntuoso, derecho de ingreso en el club de invierno y en el de yates y, sobre todo, el símbolo más característico de la sociedad de consumo: el automóvil.

Para estos logros se ve obligado a buscar un empleo suplementario, a que la compañera deje el hogar para realizar un trabajo remunerado, a contraer deudas permanentes, que irá cancelando, a plazos, todos los fines de mes. Todo ello, la hipoteca total del tiempo libre, las preocupaciones de los pagos a efectuar todos los meses, la inseguridad de los ingresos en forma continuada, le imposibilitarán de disfrutar plenamente de los distintivos de la sociedad de consumo con los que ha deseado rodearse. Será víctima de enfermedades digestivas o circulatorias por la constante tensión nerviosa; vivirá aterrorizado por el miedo al embargo por incumplimiento del pago de las cuotas; pagará excesivamente caro, en fin, su ingreso en la sociedad de consumo por la puerta de servicio. Su dignidad de clase rodará por los suelos, ya que el miedo a no poder cumplir con los acreedores a fin de mes le obligará a votar contra la huelga en la fábrica, a no figurar en las manifestaciones reivindicativas y de protesta, a aceptar los vejámenes de los capataces y a pisotear las jornadas laborales de ocho y menos horas, que tanta sangre costaron ganar, mendigando unas horas suplementarias que servirán para cancelar la letra del televisor o del automóvil.

Una de las diferencias entre la sociedad de consumo y la que no lo es, radica precisamente en esto: mientras un obrero, antaño, a pesar de ganar un sueldo de miseria, era capaz de aguantar durante días una huelga porque sus necesidades eran mínimas y sus compromisos económicos prácticamente inexistentes, en el trabajador de la sociedad de consumo la huelga prolongada significa *una hecatombe en su régimen* de vida al poder perder, por incumplimiento de pago, todos los distintivos del confort, incluido vivienda, que con tanto esfuerzo y sacrificio va pagando todos los meses.

En este punto, citar un concepto marcusiano en apoyo de lo dicho no nos parece desplazado: "Es necesario, una vez más, plantearse la cuestión: ¿Cómo pueden, los individuos administrados —en los cuales la mutilación se halla inscrita en sus libertades, en sus satisfacciones, y se multiplica en una escala ampliada—, liberarse a la vez de ellos mismos y de sus amos?" (*El hombre unidimensional.*) Porque, efectivamente, es así. ¿Cómo ser libre: con mentalidad y condición de sometido?

La sociedad de consumo, en la acepción que hemos tratado de analizar, sigue derroteros equivocados. La finalidad del hombre no es la eficiencia de la productividad, ni crear, hasta el infinito, necesidades que la propaganda le va imponiendo. El ser humano se desprendió de la bestia y emprendió un camino de superación teniendo como objetivo bienes morales, intelectuales, de belleza y de libertad, que la sociedad de consumo trata de descartar de la vida. Reivindicarlos de nuevo es misión del revolucionario.

CONTAGIO (del latín *contagium*), m. Trasmisión por contacto inmediato o mediato, de una enfermedad específica, es la definición que da al diccionario a este vocablo, pero el contagio actúa en los humanos en formas muy diversas a como las califica la medicina.

En los conglomerados sociales, pequeños o grandes, los efectos del contagio son tan extensos, que resulta difícil enumerarlos, y así podemos ver como el proselitismo hace que se contagien las ideas político-filosófico-religiosas. Los diseñadores motivan el que se produzca el contagio de las modas. Se contagian los fanatismos deportivos y también los patrióticos. Se contagia incluso la manera de obrar bien o mal, y hay contagios que llegan a modificar la mentalidad de todo el mundo en determinada época, como el caso presente de la televisión, que mal aprovechada y aplicada en todo el mundo, se está convirtiendo en un intruso, que en cada hogar ocupa puesto de honor y desde el mismo influye enormemente en crear un mundo con mentalidad perniciosa y disparatadamente destructiva.

La televisión, junto con el cine y la radio, es una forma de contagio colectivo, que en sus presentaciones morbosas, violentas, procaces y carentes de proyección educativa, ofrecen siempre el común denominador de estar desprovistas de bases que sirvan para destacar los conceptos morales y aquellos aspectos que redunden en el progreso de una sociedad integralmente progresista e igualitaria.

Ese gran espectáculo colectivo, que presenta la televisión, servido en el propio hogar, en su proyección de sensacionalismo absurdo, le está haciendo a la humanidad más daño que todo el conjunto de contagios derivados de las enfermedades consideradas como calamitosas.



La contestación aislacionista representada por el movimiento hippie le produce poca mella a las estructuras de la sociedad actual.

CONTESTACIÓN (del latín *contestatio, onis:* contestar: *contestari:* atestiguar), f. Acción de contestar. Responder a lo que se pregunta. Como puede verse no es recurriendo al diccionario como podremos definir con toda su propiedad el vocablo *contestación,* hoy de moda. Aunque a través de su raíz latina nos percatamos que el vocablo está impregnado de un sentido fundamentalmente afirmativo.

Efectivamente, la "contestación" actual es una respuesta categórica, rotunda, a la pregunta, a la invitación que la sociedad de consumo formula a cada individuo para integrarlo al sistema. El rechazo, el *no* que la contestación da a la pregunta, a la invitación, es el testimonio de una voluntad de afirmación de una sociedad bien diferente.

Tanto la *contestación universitaria* como la simple *contestación* de la juventud colérica —provos, beatniks, hippies etc.— arranca de una actitud de afirmación vital de los derechos más inalienables de la persona humana, que la sociedad de alienación autoritaria ha menospreciado y negado continuamente. La contestación de hoy es la afirmación de la vida en toda su plenitud a través del rechazo, de la negación de una sociedad embrutecida y embrutecedora que ha mercantilizado desde los cuerpos hasta los sentimientos humanos: el amor, la dignidad, la inteligencia.

Por ello, la *contestación,* aunque se encuentre más próxima a los ideales de la "izquierda", no deja de combatir, en una posición crítica intransigente, todos los prejuicios dogmáticos y autoritarios que han reducido a ésta a un *simple papel de comparsa en la determinación* histórica de la irracionalidad presente. Así, la actitud de oposición política, de la actual *contestación,* no ha tardado en encontrarse solidaria con todos los pueblos que en el mundo luchan contra las oligarquías sostenidas por el imperialismo de cualquier clase.

De la misma manera que en la América Latina el proceso de radicalización revolucionaria de la juventud parte de una toma de conciencia frente a la abdicación revolucionaria y el reformismo ideológico de las formaciones de la izquierda clásica, también el proceso de radicalización revolucionaria de la *contestación* juvenil en los países industrialmente más desarrollados, parte de la misma *contestación,* agravada, en la mayoría de los casos, por una indiscutible complicidad con la explotación neocapitalista de que son actualmente víctimas los países subdesarrollados, pese a la continua demagogia que estas formaciones realizan en torno a la solidaridad revolucionaria con el Tercer Mundo.

Pese a cuantas explicaciones, más o menos artificiosas, han querido darse para explicar este fenómeno de radicalización revolucionaria de la juventud, en el fondo no hay más que una toma de conciencia de la contradicción fundamental que tiene paralizada a la izquierda clásica en el mundo, y el propósito de superar esta contradicción, tanto en el terreno teórico como en el práctico. Con la misma voluntad que deben haberlo intentado, en el pasado, otras generaciones cuando se han visto enfrentadas con la decadencia del espíritu revolucionario. Claro está que, ahora, las condiciones históricas son diferentes, y de ahí que la voluntad de renovación ensaye nuevos métodos y se fije también nuevos objetivos.

Fenómeno histórico de singular importancia, por cuanto esta renovación intenta operar *en el seno de todas* las fuerza sociales y en todos los campos de la actividad humana, en los que la dinámica propia de la acción y la información, que caracterizan nuestra época, han puesto en entredicho todas las fronteras dogmáticas, en las que

las doctrinas filosóficas o religiosas y las ideologías políticas querían encerrarse para construir su mundo y su historia.

Sin duda alguna, dentro de esta corriente renovadora, *no todo es auténticamente puro*, y no faltan intenciones especulativas para encubrir con ellas una falsa renovación. Una apariencia de renovación que permita a las viejas estructuras el seguir en pie. Pero es indudable que, pese a ello, el proceso genera también, en el seno de estas falsas renovaciones, *inquietudes y energías creadoras* que sobrepasan la simulación y se encuadran dentro del *proceso de contestación* global, creando en el interior de estos movimientos —particularmente en el marxista y en el cristiano— situaciones conflictivas de extrema gravedad y violencia, dado que en ellos la renovación tiene que enfrentarse no sólo al dogmatismo doctrinal, sino también a la represión policíaca propia, *es decir*, de los Estados que se reclamen de dichas ideologías.

Así, no es de extrañar que esta renovación ideológica haya desembocado en la contestación global y en la acción revolucionaria frente a una sociedad que, en el Este como en el Oeste, en nombre de la democracia o del socialismo, bajo las directrices cristianas o marxistas, continúa explotando y oprimiendo al *hombre* con los *mismos* criterios "renditivos" del capitalismo y de los Estados *fuertes*. *Lo mismo en* Berlín que en Varsovia, en París que en Belgrado, en EE. UU. que en la URSS, la juventud estudiantil y los sectores más conscientes de la juventud obrera se insurgen contra el sistema autoritario, contra el poder de las élites burocráticas que perpetúan e incrementan todas las formas de alienación *pretextando* trabajar por la liberación, del hombre. Así se llega a *contestar no sólo* al *sistema, sino también* la odeología que lo informa. Y, en donde las condiciones lo posibilitan, se pasa a la acción revolucionaria como una consecuencia lógica de la *contestación*. Pues, la *contestación* es, ante todo, una denuncia y un rechazo de una civilización, a la que algunas ideologías revolucionarias clásicas *han* aportado su justificación alienadora: al encerrar la revo*lución en un conjunto de esquemas* dogmáticos inmutables.

La *contestación* parte de una crítica histórica implacable, por cuanto tiene ante ella todo un cúmulo de experiencias irrefutables, que le permiten encausar no sólo las realidades actuales sino *inclusive las profecías*. Tanto la profecía capitalista, como "sociedad de consu*mo*", *como la profecía marxista*, con su "sociedad comunista". La primera ha conducido al genocidio del pueblo en Vietnam, entre otros, y la segunda dio el estalinismo, con su universo concentracionario, del cual no logran evadirse, pese a la *desestalinización*. Así, las élites burocráticas de Oriente y Occidente, con *la complicidad* que establece la comunidad de intereses y de crímenes, *han llegado al compromiso* y a la *solidaridad autorizada*, del orden establecido, con la llamada "coexistencia pacífica", que es la paz, el orden de la cachiporra policíaca, de la represión política en todo el mundo.

Por ello, pese a todas las maniobras de atracción y orientación planificada *de este movimiento de contestación* ideológica revolucionaria, el espíritu de renovación *continúa progresando*, sin perder ímpetu, ampliando cada vez más sus realizaciones y sus perspectivas. Quizá, porque —aparte su fundamentación objetiva— ha hecho cuerpo en el único "cuerpo social" que puede defender y garantizar, con legítimo título, una auténtica renovación: la juventud.

La "juventud colérica", la juventud que anima el *movimiento* de contestación, ha comprendido que, como decía Camus, "el revolucionario que no es al mismo tiempo un rebelde, no es un revolucionario, sino un policía, un funcionario que se vuelve contra la rebelión". De ahí que la contestación sea, al mismo tiempo, rebelión y acción revolucionaria. *Rebelión ideológica y acción revolucionaria* contra las estructuras históricas que materializan la opresión.

Contestación ideológica. Sin duda, el hecho histórico más importante y más prometedor de nuestra época, es esta sensibilización revolucionaria de la juventud. Bien seguro que este fenómeno de "politización" juvenil, como comúnmente se *le denomina*, debe haberse producido ya



La contestación protestataria, revolucionaria, como la acontecida *en 1968 en Francia*, contribuye al desmoronamiento de lo establecido, de lo instituido como fundamento de la sociedad actual, basada en la injusticia y la miseria.

en otras etapas de la historia. Pero, en el pasado, siempre ha sido una "*politización*" *condicionada* y encuadrada por los intereses de las viejas generaciones que, entrechocando entre sí, necesitaban provocar convulsiones sociales para poder alcanzar sus ambiciones. Actualmente, el fenómeno es totalmente distinto. La juventud se rebela contra el paternalismo de la vieja generación, que, al contrario del pasado, es partidaria del *statu quo* revolucionario, de la "*coexistencia legal*" *entre* explotados y explotadores, o, a lo más, partidaria de una demagogia verbal-revolucionaria que no ponga en juego su integración a la presente sociedad. Por ello la politización de la juventud se opera contra todas las ideologías políticas y se orienta hacia una experiencia de *contestación* global, que encausa no sólo la alienación capitalista, sino todas las formas de alienación autoritaria, *e inclusive a todas* las alienaciones ideológicas pretendidamente revolucionarias.

No, no hay una teoría definida que explique y defina esta *contestación*, y, mucho menos, que encuadre esta sensibilización revolucionaria. Ella se opera en todos los frentes, oponiendo una resistencia ejemplar a su encuadramiento doctrinal. Aunque en lo esencial, en el Este como en el *Oeste*, *al nivel cultural como al* nivel social, en la forma de resistencia pasiva o de lucha armada, la *contestación* se reconoce y se apoya solidariamente.

"La fuerza de nuestro movimiento —decía Cohn Bendit, respondiendo a una pregunta de J.P. Sartre— está precisamente en que se apoya sobre una «espontaneidad incontrolable» que da el impulso, sin tratar de canalizar *ni utilizar en su provecho a la acción que él ha desencadenado*." En cierto modo, esta misma espontaneidad y diversidad son, a la vez, el resultado de un propósito cons-

ciente de despertarla y de una necesidad histórica de encontrar nuevas formas de organización que no sean, en sí mismas, paralizantes.

"En ciertas situaciones objetivas —con la ayuda de las acciones de una minoría activista— la espontaneidad reencuentra su lugar dentro del movimiento social. Es la que permite el empuje hacia adelante, y no las consignas de un grupo dirigente. Este es el punto esencial. Esto muestra que hay que abandonar la teoría de la vanguardia dirigente para adoptar la más simple y más honesta de la minoría actuante que juega el papel de fermento permanente, empujando a la acción sin pretender dirigir."

Estas declaraciones, que respondían a una realidad en marcha durante los acontecimientos de mayo en Francia, definen una estrategia y unos objetivos revolucionarios concretos, más allá de las fronteras impuestas a la acción revolucionaria por las ideologías. Particularmente en las que se han oficializado tras la conquista del poder, convirtiendo lo que era ideología revolucionaria en ideología de Estado, y, por lo mismo, represiva y contrarrevolucionaria.

Hasta ahora, la renovación intentaba operar una especie de purificación en el seno de cada ideología, creyendo en que era suficiente con una simple renovación de hombres en los puestos claves del movimiento revolucionario. Ahora, ya se comienza a pensar y actuar de otra manera: la posición es menos simplista, más objetiva, más lógicamente crítica. La renovación implica, ahora, una *contestación* conceptual, global, de todo el pensamiento revolucionario, y, en primer lugar, del propio concepto de ideología. Porque éstas han demostrado —como en el pasado las doctrinas morales y las religiones— su innocuidad frente a los fenómenos contrarrevolucionarios planteados por la concentración del *poder personal*, del inmovilismo burocrático, de la demagogia y la ambición de las élites dirigentes.

Contestación y anarquismo. Honestamente, los libertarios deben, debemos admitir que el conflicto planteado por la juventud revolucionaria en el contexto de mayo —y en general en el campo de la *contestación* internacional— no sólo iba dirigido contra todas las estructuras arcaicas de la sociedad moderna, incluidas las organizaciones de "izquierda" clásica, sino que ella arrancaba de una rebelión, de una *contestación* inicial, en el seno de sus respectivos movimientos, frente a la mentalidad arcaica, paternalista e inmovilista de los viejos cuadros dirigentes. Contestación interna que, aun acelerando la crisis en ellos (particularmente en el español, en el francés y en el italiano) permitió al anarquismo ser nuevamente centro de interés.

Sin este primer paso, honestamente obligado, habría sido imposible llegar a la contestación global del sistema opresivo, a la sensibilización revolucionaria-libertaria y a la radicalización de la lucha que tenía que evidenciar el papel contrarrevolucionario de las organizaciones clásicas, integradas a la "legalidad democrático-capitalista".

Es en torno al planteamiento conflictivo juventud-libertad, vejez-autoridad, que se articula el conflicto tradicional dirigidos-dirigentes, y que se articula el actual conflicto rebeldes-resignados, en donde van a fermentar los *problemas de la sociedad autoritaria*. Por ello la contestación y el anarquismo tenían que encontrarse fundidos en el planteamiento conflictivo interno que la juventud anarquista ha desencadenado y que ha desbordado los marcos sectarios en que, poco a poco, se le había encerrado.

Contestación. Es un término adoptado en la lid revolucionaria y, generalmente, en el seno de la rebelión estudiantil. Un vocablo que aparece en términos así definidos en las obras de crítica social del sociólogo Herbert Marcuse y que con éxito evidente ha sido acogido en el ámbito estudiantil en sus luchas contra los programas educacionales y universitarios. Esa protesta y la acción revolucionaria estudiantil en casi todos los países del mundo, con saldo de víctimas ya elevado, pero con resultados sorprendentes, ya que ha obligado a gobiernos, como el italiano, a decretar una revisión de los programas educativos, y ha hecho tambalear estructuras, aparentemente fuertes, como la francesa, todo lo cual ha dado mayor realce a la voz, hoy día definitivamente consagrada en todos los meridianos del mundo.

La *contestación* no es un vocablo negativo empleado por el estudiante y el revolucionario para demostrar su inconformidad con el estado de cosas vigentes en los liceos, las universidades y en el país en general. Ella se apoya muchas veces en programas reivindicativos que los estudiantes han discutido en el seno de sus asambleas. Durante las bellas jornadas de mayo francesas, en 1968, cuando el estudiantado se adueñó de las universidades de París, Nanterre, Nantes, Tolosa, etc., y convirtió las aulas en lugares de discusión permanente, la universidad y la sociedad del futuro fueron repetidamente discutidas y esbozadas y la *contestación*, que en un principio reclamaba simplemente la presencia de los estudiantes en la elaboración de los programas de estudios, la eliminación de textos y materias totalmente anacrónicos en la época en que vivimos, y un régimen de internado menos rígido que el impuesto por las autoridades universitarias, se hizo extensivo, con la presencia de jóvenes obreros e intelectuales en las controversias, a todas las fases que conforman la sociedad, la actual y la deseada.

La *contestación*, que a simple vista tendría que ver tan sólo con la discusión, la controversia y la polémica, resulta algo mucho más explosivo cuando la policía, y también el ejército, para contrarrestarla, se movilizan en plan de emergencia pertrechados detrás de cascos de acero, máscaras de gas, bombas lacrimógenas, mangueras, armas, garrotes y formación de combate.

CONTRABANDO (de *contra* y *bando*: edicto, ley), m. Las barreras en que el mundo está dividido —localidades, comarcas, naciones, etc.— no pueden salvarse si no es bajo ciertas condiciones. Está prohibido por la ley o por ciertas disposiciones el pasar de un país a otro —o de una ciudad a otra— mercancías previamente prohibidas, y no porque esas mercancías sean impropias al consumo o a las necesidades de la población dada, sino porque su importación estorba los intereses de cierta categoría de comerciantes o industriales. Las aduanas no tienen más finalidad que ésa, y si alguien hace omisión de estos reglamentos introduciendo ilegalmente los productos prohibidos, hace contrabando. No obstante, a pesar de las leyes rigurosas, el contrabando se efectúa en gran escala. Y lo más curioso es que la mayoría de las veces son los propios capitalistas quienes se dedican a ese tráfico. En este aspecto, el capitalismo no sólo ha creado límites internacionales, sino que también los ha establecido en el interior de los propios países. Es frecuente que en el seno de una misma nación no todas las ciudades sean administradas por los mismos reglamentos, y a menudo está prohibido pasar de una a otra ciertas mercancías sin pagar algunos derechos a las autoridades de uno u otro lugar. Y como pasar estas mercancías sin pagar esos derechos puede proporcionar buenas ganancias, es frecuente que haya personas que se dediquen al contrabando. Éste se realiza en todas las escalas y en todas las proporciones, desde unos simples cigarrillos hasta material pesado de guerra.

Considerado en un sentido estrictamente humano y racional, el contrabando puede ser beneficioso para el consumidor corriente y, en general, hay más inmoralidad en las leyes prohibitivas que favorecen a determinados sectores del capitalismo que en la práctica del contrabando que hace accesible determinados productos al consumidor común.

Por otra parte, los propios estados son indulgentes con el contrabando en gran escala, el cual casi siempre es realizado por altos funcionarios gubernamentales.

Es natural que en una economía libertaria de libre cambio, el contrabando desaparecerá automática y necesariamente.

CONTRARREVOLUCIÓN, f. Revolución opuesta a otra anterior. Para dar una idea de lo que puede ser la contrarrevolución quizás sería útil definir antes lo que nosotros entendemos por revolución. Lo haremos muy brevemente, en pocas palabras, remitiendo el lector al vocablo *revolución* para todas las explicaciones complementarias.

El *Lachâtre* nos dice que revolución es "el cambio súbito en las opiniones, en las cosas, en los asuntos públicos, en el Estado"; en cuanto al *Larousse*, se contenta

en definirla así: "Cambio súbito en el gobierno de un Estado."

Es natural que habiendo definido la palabra revolución de manera ambigua e incorrecta, contrarrevolución sea a su vez deformada en su espíritu y en su letra. El *Lachâtre* nos dice, en efecto, que contrarrevolución es "una revolución que tiende a destruir los resultados de la precedente". Esto puede parecer suficiente a quienes todavía se ilusionan con el parlamentarismo y las doctrinas democráticas, pero para aquellos que hayan estudiado algo la historia y el proceso de las diversas revoluciones y contrarrevoluciones del pasado, la definición del *Lachâtre* no sólo es incompleta sino errónea.

Para los que pensamos que la revolución es un todo del que nada puede separarse, para los que la consideramos como un medio de transformación absoluta de la sociedad capitalista y estamos convencidos de que para ser eficaz ha de ser anarquista, la contrarrevolución la forman también el conjunto de elementos que a la víspera o al día siguiente de un movimiento revolucionario o insurreccional, obstaculizan la instauración del comunismo anarquista.

Se puede ser, pues, factor de contrarrevolución antes ya de que la revolución se haya producido.

Con frecuencia se comete el error de creer que sólo los elementos burgueses representan un peligro para la revolución y que una vez éstos debilitados, si no aplastados, la revolución puede seguir su curso con tranquilidad.

Este error fue la causa de muchas desilusiones, ya que si lo primero que debe hacerse, al día siguiente de un movimiento popular, es asegurarse de que las fuerzas de la reacción capitalista se encuentren en la incapacidad de estorbar y de que todas las medidas están tomadas para impedir que estorben, es igualmente indispensable velar para que el pueblo en revuelta no se deje llevar por el camino que le conduciría a un nuevo orden social, viciado en su base, y que poco a poco le volvería a su punto de partida.

Cuando nosotros decimos que la revolución es un todo, no es que tengamos la ingenuidad de creer que sea posible elaborar en un futuro inmediato la sociedad anarquista. Sabemos que demasiados prejuicios embrutecen todavía el cerebro de los individuos y que las taras transmitidas durante millares y millares de años de servidumbre serán factores con los cuales habrá que contar, factores de contrarrevolución que dificultarán la realización inmediata de una sociedad verdaderamente anarquista. Pero nosotros creemos que la revolución puede dividirse en estas dos fases: primero, económica, material, y, seguidamente, intelectual y moral. En el terreno económico la revolución debe establecer la igualdad de los hombres: la igualdad subsistencial, podría decirse, que debe servir de fundamento a la evolución moral e intelectual de cuantos viven en sociedad.

Luego, a nuestro juicio, la contrarrevolución se presenta bajo la forma de todo organismo, partido o grupo que, por sus prácticas o su propaganda, frena la tarea de destruir los viejos principios autoritarios sobre los cuales se apoya toda desigualdad económica y social. Una revolución que deja subsistir una jerarquía que no solamente se manifiesta por la autoridad gubernamental, sino por el privilegio que tienen algunos de consumir más que sus semejantes, es una revolución incompleta que arrastra como una cadena la pesada carga de la ilusión democrática y lleva en sí misma todos los gérmenes de corrupción inherentes a las sociedades modernas.

La revolución no habrá verdaderamente triunfado más que:

1) Cuando el capital desaparezca totalmente de la superficie del globo;

2) Cuando la autoridad quede completamente abolida;

3) Cuando el individuo deje de estar sometido a la opresión de otro y sea enteramente libre de sus actos y de su voluntad.

Afirmar que mañana pueda ser posible ver amanecer un mundo renovado hasta ese punto, sería una locura, y los anarquistas pisan terreno firme para ignorar las dificultades que habrá que vencer para alcanzar ese fin. Sin embargo, todo lo que no se orienta hacia ese objetivo nos parece contrarrevolucionario.

Se confunde fácilmente revuelta y revolución. La revolución, como tan claramente demostró Kropotkin, debe ser comunista o será ahogada en sangre, tendrá que recomenzarse. Por consiguiente, si se acepta el principio revolucionario de que la revolución debe abrir las puertas que conducen al comunismo libertario —y los anarquistas no pueden dejar de aceptarlo—, todo lo que sea obstáculo al comunismo es factor de contrarrevolución.

Cuando nosotros empleamos los términos contrarrevolución o contrarrevolucionario, no siempre lo hacemos en sentido peyorativo, puesto que hay dos suertes de contrarrevolución y de contrarrevolucionario.

En la primera categoría se pueden clasificar todos aquellos que ansían que un movimiento de retroceso de la revolución les permitirá reconquistar los privilegios abandonados en la lucha y restablecer el orden social dentro del cual eran ellos los amos todopoderosos. Éstos son los contrarrevolucionarios pertenecientes a la burguesía y que no desean más que una cosa: ver cómo se perpetúa la desigualdad y la injusticia política, económica y social que les asegura, no solamente el bienestar, sino también lo superfluo.

De éstos no se puede esperar nada más que inconvenientes; son los adversarios encarnizados de todo movimiento de liberación proletaria y no merecen más que el desprecio y el odio de las clases oprimidas. Hay que aplastarlos desde los primeros días de un movimiento insurreccional.

¿Es necesario extenderse sobre los factores de contrarrevolución que tienen por base la burguesía? La clase obrera sabe muy bien —tiene muy buenos motivos para saberlo— que el capitalismo no aceptará nunca por las buenas la transformación de una sociedad que le permite todos los gozos y le otorga todas las ventajas. El capitalismo se defiende y se defenderá por todos los medios contra las fuerzas revolucionarias; es contrarrevolucionario por esencia, en virtud misma de la situación que ocupa en la sociedad; y, durante los períodos catastróficos, cuando bajo el impulso de lo popular los amos destronados, arrancados de su pedestal, se ven obligados a abandonar el terreno, no aceptan su suerte más que provisionalmente, y tan pronto como el horizonte les parece propicio ponen toda su actividad en marcha para reconquistarlo. Es la historia de todas las revoluciones del pasado; y la rusa de 1917 no escapa a los ataques y a las maniobras vergonzosas de la contrarrevolución capitalista.

Si la contrarrevolución reaccionaria es posible, es que la propia revolución contiene elementos de contrarrevolución. Ser revolucionario no equivale solamente a destruir: se trata principalmente de construir. La sociedad burguesa puede ser comparada a la primitiva candela usada por nuestros antepasados; hay que reemplazarla con un sistema de alumbrado moderno. No se comprendería al individuo que, por el motivo de que la lámpara alumbrara deficientemente, la destruyera sin contar con qué reemplazarla y quedara sumido en la oscuridad.

Se ha especulado demasiado en relación con la fuerza física, muscular, numérica del pueblo, en las revoluciones pasadas. Se ha hecho creer a los obreros que representaban la fuerza porque eran la mayoría. Esto quizá era verdad en la época en que los progresos de la ciencia no habían alcanzado el punto culminante al que llegan en nuestros días; pero, actualmente, la potencia del capitalismo consiste en sus conocimientos, en sus técnicas, y la debilidad del proletariado en su ignorancia. Esta ignorancia es asimismo un factor de contrarrevolución tan peligroso como el mismo capitalismo.

Parecerá paradójica la aseveración de que se puede ser a la vez rebelde y contrarrevolucionario, pero así es efectivamente.

Hay, pues, lo que se puede llamar la segunda categoría de contrarrevolucionarios, constituida por rebeldes que quieren destruir el orden social burgués, por individuos que aspiran a la libertad y a la felicidad para todos, pero que equivocan el camino, toman el que sólo puede conducirles a una nueva esclavitud y, por consiguiente, se alejan visiblemente del fin perseguido.

A esos contrarrevolucionarios no les guía, lo repetimos una vez más, el interés, sino la ignorancia. Son sinceros a despecho de sus errores y piensan lealmente que trabajan por el bien de la humanidad, aunque en realidad retardan la era de la liberación de los pueblos.

Son agentes de la contrarrevolución, a pesar de sus convicciones revolucionarias, y apena comprobar cuántas energías se gastan, cuántos sacrificios se han efectuado con sinceridad en nombre de la revolución, que en lo íntimo resultan a favor de la contrarrevolución. Esto nos hace pensar en el oso de la fábula, el cual, para matar una mosca que se paseaba por la cara de su dueño, le aplastó a éste la cabeza con una piedra.

Si un oso razonara, si pudiera obrar en virtud de un impulso de la inteligencia, en lugar de hacerlo simplemente por instinto, diríamos que fue un noble sentimiento el que determinó su acto brutal; pero sin duda hubiera sido preferible para el dueño que el oso no experimentara tal sentimiento. Lo que determina las acciones de esos contrarrevolucionarios es igualmente noble y sincero, supuesto que están convencidos de la eficacia de los medios empleados para asegurar el triunfo de la revolución; pero, por desgracia, la sinceridad nada tiene que ver con la verdad y con sus resultados, y un hombre sincero puede ser peligroso cuando se equivoca.

"Las gentes que hacen las revoluciones a medias, no consiguen más que cavar su fosa." Estas son las profundas palabras de Saint-Just, quien a los 26 años subió al cadalso, salpicados los pies de la sangre de Robespierre, la frente alta y fija la mirada en lo porvenir.

Saint-Just pereció víctima de las concepciones de su época, de sus errores y de los de todos los convencionales que confiaron en una república establecida sobre la autoridad y la propiedad. ¡Pero con qué ardor, con qué amor, con qué vibrante emoción defendió Saint-Just *su República!*

Si hoy pudiera ver su obra, si con Robespierre, "el Incorruptible", pudieran contemplar el régimen de arbitrariedad, de fango y de sangre que sufrimos, resultado del error republicano y democrático del 93, ¿no se sentirían horrorizados, ellos que creían en la justicia, en la virtud y en la humanidad?

Si echamos una mirada hacia el pasado, no lo hacemos para rebajar a los hombres que han ilustrado de manera admirable el gran libro de su época y que han desempeñado un papel considerable en la evolución de las sociedades. Pero cuando, con la tranquilidad que nos da la visión de la historia a distancia, sin odio y sin pasión, examinamos el trabajo llevado a cabo por nuestros mayores, con el solo deseo y la única preocupación de hacerlo mejor cuando llegue nuestro turno, resulta oportuno registrar las faltas cometidas ayer para no repetirlas mañana.

Saint-Just se equivocó, igual que Robespierre. Ambos realizaron cosas grandiosas, mas no supieron realizar la revolución y hacer retroceder a la contrarrevolución, y esto les costó la vida. El "Père Duchesne" tenía razón, y al hacerlo detener y condenar a muerte, Robespierre franqueaba el muro que separa la revolución de la contrarevolución y se condenaba a terminar víctima de su propia concepción.

¿Quién negaría hoy la sinceridad y el desinterés de los heroicos comuneros de 1871, que durante más de tres meses se defendieron valientemente contra los ejércitos versalleses, superiores en número y en armamento? Pero cabe preguntarse si los jefes de este hermoso movimiento obraron como revolucionarios al guardar los bancos por soldados, así como el rehusar apropiarse de esta riqueza —siempre mal adquirida— mientras el pueblo hambriento se moría delante de las cajas de caudales de la burguesía. ¿No son responsables, en cierta medida, de la terrible represión de Thiers, quién vengó el terror sentido por la burguesía asesinando decenas de millares de rebeldes?

"Las gentes que hacen las revoluciones a medias, no consiguen más que cavar su fosa." Hay que meditar sobre estas palabras e inspirarse en ellas a cada momento en la lucha que llevamos contra la organización feroz de las sociedades capitalistas; y puesto que tenemos las experiencias y las enseñanzas del pasado para guiarnos, supuesto que los que nos han precedido murieron para que nosotros pudiéramos subsanar sus errores, aprendamos a conducirnos para evitar las causas determinantes de sus fracasos.

Una revolución a medias es una semivictoria y una semiderrota. Sólo cuando la victoria sea completa puede hallarse el camino para regenerar al mundo. Cuantos se



La venganza sanguinaria, atroz, que siguió a la Comuna de París en 1871 fue la contrarrevolución más salvaje que registra la historia criminal de las contrarrevoluciones.

paran antes de terminar su obra, pueden considerarse que inconscientemente hacen el juego a la contrarrevolución.

Reclús nos ha enseñado que el comunismo no se instaurará más que después de una serie de evoluciones y revoluciones que se repetirán inevitablemente hasta el día en que la sociedad, completamente transformada, quede limpia de toda huella de la barbarie que caracteriza a las sociedades edificadas sobre bases capitalistas. La historia nos demuestra que los movimientos de revuelta jamás fueron provocados por los dirigentes del pueblo, ya que fueron consecuencia de la opresión que éste sufría, puesto que todo gobierno, encargado de velar para que el orden sea mantenido, resulta conservador por esencia y necesariamente contrarrevolucionario.

Julio Lemaitre, en una obra titulada *Les Rois*, presenta un monarca de tendencia socialista que quiere el bien de su pueblo y trabaja para proporcionarle la felicidad, pero que la fuerza de los acontecimientos le conduce a tener que fusilar súbditos bajo las mismas ventanas de su palacio.

El rey de Julio Lemaitre no se había dado cuenta de la incompatibilidad que existe entre el principio de libertad, del cual debe brotar el bienestar universal, y el principio de autoridad, del cual nacen todos los abusos, todas las irregularidades, todas las iniquidades de que puede culparse a una sociedad. El rey de Julio Lemaitre, a pesar de sus sentimientos y de su deseo de hacer el bien, no podía ser un revolucionario, sino un contrarrevolucionario, puesto que, obligado por su cargo a mantener un estado de cosas arbitrario, estaba condenado a tomar posición en favor de los fuertes en detrimento de los débiles. Todo gobierno, en momentos imprevistos de su existencia, se encuentra en semejante situación.

La revolución no habrá cumplido su obra más que cuando todo gobierno, es decir, el organismo autoritario ante el cual hay que inclinarse, sea en nombre de una mayoría o de una minoría, se haya convertido en una inutilidad social; y el papel del revolucionario no puede, por lo tanto, consistir en sostener un gobierno, sino en buscar el modo de reducir sus efectos nocivos hasta reducirlo a la nada.

No se puede concebir que en una sociedad dividida en clases y en la cual la riqueza se codea con la miseria, un Estado o un gobierno pueda declararse partidario de la revolución. No es que las intenciones de los hombres que se hallan a la cabeza de ese Estado sean loables, lo que importa, lo que hay que ver es si los actos de esos gobernantes no se oponen a la marcha hacia adelante de la revolución.

Cuando en 1923 Alemania atravesaba una terrible crisis económica y el proletariado estaba casi condenado al hambre, se le preguntó a un socialista francés qué haría de tener entre sus manos la dirección del Estado alemán y él respondió con el viejo precepto latino: *"Primum vivere, deinde philosophare."* El proletariado, clase oprimida en todos los países, puesto que todavía no hay país en donde la explotación del hombre por el hombre haya desaparecido, no tiene más remedio, si quiere vivir, que expropiar las riquezas sociales detentadas en parte o en su totalidad por el capitalismo o por el Estado, y a nadie en particular incumbe decidir o decretar la hora de la revuelta.

El pueblo no es revolucionario solamente por instinto, lo es asimismo porque sufre, y llega fatalmente un momento en que, cansado de servir de instrumento al servicio de los poderosos, se levanta contra sus explotadores y arranca por la violencia lo que éstos no le quieren otorgar de buen grado. En los días de revuelta fecunda, todo el que no se halla del lado del hambriento se pone al servicio del opresor.

El color, el título, el marbete de que se presume no tienen importancia: se está por o se está contra la revuelta; se es revolucionario o contrarrevolucionario. En período revolucionario no existe la actitud centrista: no se puede querer un poco, se ha de querer mucho; la revolución no puede medirse por varas, como una pieza de tela. Para salir victoriosa de la batalla es necesario que borre para siempre todos los errores del pasado. En el ínterin hay que promoverla contendiendo en el terreno económico y no en el páramo de la política.

¿La contrarrevolución? La forman todos los que quieren arrancar la antorcha de las manos del pueblo con el fin de conducir a la clase obrera como a un rebaño de corderos, hacia destinos desconocidos; lo son todos los demagogos que buscan sus laureles en el sacrificio de los otros: pero lo son también todos los pacifistas llorones, los sentimentales y los humanitarios superficiales; los filosofastros que critican la violencia y predican la pasividad, y que no quieren comprender que la violencia organizada es la única arma que el pobre posee para defenderse contra la insolencia y la violencia de los ricos.

Dígase lo que se diga y hágase lo que se haga, la revolución está en marcha y la contrarrevolución será aplastada. Es cierto que costará todavía muchas lágrimas y mucha sangre, pero de esto no se puede hacer responsables a los revolucionarios: lo son, por el contrario, todos aquellos que nada quieren hacer para que el mundo cambie y dificultan la tarea.

"Cuando uno se atraca de manjares mientras otros perecen de hambre; cuando uno va bien vestido al tiempo que otros andan cubiertos de harapos; cuando uno posee hasta lo superfluo habiendo quienes durante toda su vida carecen de todo, éste es responsable de las iniquidades sociales, puesto que saca provecho de ellas." (Juan Grave: *La Anarquía, su finalidad, sus medios*, p. 158.)

Vayamos adelante. Nosotros tenemos razón, puesto que queremos una humanidad feliz. Cuanto nos rodea incita a unir esfuerzos para tomar posesión de lo que nos pertenece. Día llegará en que la contrarrevolución será vencida, de esto no cabe duda, y si nosotros no gozamos de los beneficios de la revolución, luchemos pensando que reviviremos en nuestros hijos y dejémosles una herencia más propicia y mejor que la que nos legaron nuestros antepasados.

La semilla está sembrada; los pequeños, nuestros hijos, la cosecharán.

CONTRATO (del latín *contractus*, de *cum*: con, y *trahere*: tratar), m. Se le suele denominar así a un acuerdo entre varias personas sobre una declaración de voluntad común destinada a regular sus derechos. Documento donde se transcriben los términos de dicha manifestación común, aun cuando existen ciertos tipos de contratos que se cumplen sin mediar requisito alguno. En esos casos se le suele llamar *convenio*. En la mayoría de las veces, en la sociedad capitalista, los contratos son exigidos por una de las partes que quiere legitimar algunas ventajas que conceden las leyes, pero que son a todas luces injustas, bajo un criterio estrictamente humano. Así sucede con los contratos de trabajo, de arrendamiento, de préstamos, etc. En un sentido abstracto y simbólico también puede considerarse como *contrato* lo explícitamente establecido en las relaciones humanas en el desarrollo de la vida colectiva. Así, un matrimonio viene a representar como un contrato establecido entre marido y mujer, etc.

Contrato anarquista. Una vez desaparecido el Estado, las relaciones entre los humanos ¿se regularán entre individuos aislados y las asociaciones, de individuo a individuo o de asociación a asociación? Por un entendimiento, por acuerdo libremente propuesto, discutido, aceptado, cumplido; en otros términos, por un contrato. Que le llamamos "promesas" o "convenciones", los términos importan poco; lo que importa es saber de qué naturaleza será este contrato cuando esté hecho por anarquistas. Lo que está fuera de dudas es que las cláusulas de un contrato deben ser propuestas, examinadas y discutidas, dejando libertad de acción a los contratantes; igualmente resulta evidente que dichas cláusulas no pueden encerrar ninguna estipulación que sea contraria a la concepción anarquista de la vida humana. Así es que el contrato entre anarquistas no podrá contener ninguna cláusula que obligue, en contra de su voluntad, a quien no quiera o no pueda continuar cumpliendo con sus términos. Puede ocurrir que un individuo no se dé cuenta del alcance del acuerdo que ha suscrito y que, en el curso de su ejecución, su estado de espíritu se modifique por influencias de nuevas circunstancias. Puede ser que una emoción, un sentimiento de cualquier especie, le invada, lo domine y se ampara en él momentáneamente, emplazándole en una situación mental muy diferente a la que tenía en el momento de la conclusión del acuerdo. Por todas estas razones, el contrato entre anarquistas debe poder ser rescindido. Lo mismo ocurre cuando uno de los contratantes puede

creerse perjudicado o puesto en situación desfavorable, inferior o indigna de él, comparado a los otros contratantes. Éstos pueden darse cuenta, con la experiencia, de que no están calificados para cumplir con las cláusulas del contrato, o aun, que se han aventurado más allá de sus aptitudes y posibilidades, comprometiéndose a establecer el contrato que les une aunque sea temporalmente. Es por lo que una de las condiciones previas a la conclusión del contrato entre anarquistas, precisa de la parte de los contratantes un previo y serio estudio de sus capacidades y de sus medios. El contrato, por consiguiente, debe poder ser rescindido, pero con un previo aviso, puesto que es de elemental camaradería el que ninguno de los participantes salga perjudicado por la ruptura del contrato. Incluso en caso de brusca ruptura, no podría ser cuestión, entre anarquistas, con el pretexto de hacer respetar los términos, solicitar la intervención de un tercero o de una autoridad o institución ajena a los contratantes. Tampoco podría ser cuestión de aplicar sanciones disciplinarias o penales, no importa el vocablo que lo enmascare. Nada de ello sería anarquista. Sin embargo, podemos, en caso de dificultad o de litigio durante la ejecución del contrato, prever el recurso de un árbitro experto, un técnico, por ejemplo, pero con la condición absoluta de que sea escogido por los dos participantes y que éstos le tengan la suficiente confianza para que su decisión no pueda provocar discusión. Todo contrato que implique obligación, sanción, intervención gubernamental o administrativa, ajena a los contratantes, no es ni individualista ni comunista (anarquista). Es por lo que el contrato, concebido en la forma que nosotros lo entendemos, como así lo entienden los anarquistas de todas las tendencias, sólo podrá ser ejecutado entre individuos que posean un temperamento y una mentalidad adecuada. Sin la posesión de esta mentalidad previa no hay posibilidad de contrato entre anarquistas. Así, y admitiendo esta mentalidad determinada, los anarquistas afirman que para asociarse es primordial el conocerse bien y solamente contraer compromiso para un período y para un trabajo determinado, como sea humanamente posible. Es por lo tanto, teóricamente entendido, que el contrato se rompe en cuanto éste perjudique a uno de los contratantes. Como todas las fórmulas, ésta tiene el defecto, desde el punto de vista de sus aplicaciones prácticas, de no tener en cuenta las circunstancias de la vida y de temperamento individuales. Prácticamente podemos escribir que el contrato entre anarquistas cesa en cuanto el acuerdo habido para concertarlo se reincide para disolverlo. En efecto, el contrato concertado entre anarquistas, cualquiera que sea su finalidad, es sobrentendido que no habrá sido acordado con ligereza. Su origen estará exento de restricciones mentales, de pensamientos intencionados, de simulaciones, de fraudes, de la búsqueda de intereses sórdidos que estigmatizan los contratos en vigor en la sociedad actual. Precisa que los co-contratantes se conozcan y hayan analizado el pro y el contra, reflexionado sobre las consecuencias, examinado los puntos fuertes y débiles de la situación, previsto los peligros, calcular las satisfacciones y ventajas, determinando las concesiones que mutuamente deberán hacerse. Estas observaciones indican suficientemente que un contrato leal no cesa únicamente por caprichos o fantasías, en un momento de humor de uno de los contratantes. Su ruptura no se hará sin reflexión, sin examen serio de los perjuicios o las consecuencias que ello puede tener. Sin embargo cuando uno de los contratantes ha formulado su voluntad de romperlo, ningún anarquista hará oposición. Esto no quiere decir que los otros contratantes no tengan derecho a objetar esta ruptura. Puede ocurrir, cuando los descontentos pidan la ruptura de *la asociación, que los otros* asociados se encuentren en disposiciones de espíritu y sentimientos absolutamente idénticos a los que los guiaron cuando la conclusión del contrato. Un anarquista puede objetar la ruptura, pedir reflexión, hacer valer ciertas razones, invocar consideraciones de orden muy particular, cuando se trata de sentimientos, consideraciones que comprenden aquellos que viven intensamente la vida: un anarquista podrá resistir más o menos tiempo la ruptura de un contrato, si éste tiene la convicción profunda de que su compañero obra bajo el imperio de una influencia perniciosa. No hay en esto nada que roce la inconsecuencia. Según su temperamento, éste podrá sufrir, lamentarse incluso, ¿quién le reprocharía por ello el ser algo más que una simple ecuación geométrica? Solamente dejaría de ser anarquista, en el sentido práctico de la palabra, oponiéndose por la violencia, en no importa qué sentido, a la disolución exigida por su co-contratante. De no ser por motivos excepcionales de fuerza mayor, el anarquista que impone la ruptura irreflexiva de contrato a quemarropa, es para considerarlo un inconsecuente y un compañero de mala calidad. Un compañero anarquista leal no se aprovecha de su facultad de "ruptura de contrato a capricho" sin antes haber obtenido la adhesión sincera *de su o sus contratantes. No será por demás pensarlo* debidamente dos veces, cuando no más, antes de romper un acuerdo: no es correcto faltar a sus promesas, rasgar las convenciones hechas con sinceridad y que sobrentendían una confianza recíproca. No se debe permitir el que a cada momento se insista acerca de la ruptura, impuesta o exigida, sin venir a cuento ni razón, infligiendo sufrimientos inútiles, con gestos de poca camaradería. ¿Qué otra cosa es la camaradería, sino un contrato tácito concluído entre seres que les unen ciertas afinidades intelectuales o sentimentales, con el fin de hacer la vida más agradable, más alegre y más provechosa y útil? Se ha preguntado muchas veces cuál sería la diferencia entre la humanidad actual y una humanidad anarquista o con tendencia de espíritu anarquizante. En verdad que topográficamente hablando, lo ignoro; no estoy en condiciones para poder dar la nomenclatura exacta de las aldeas, pueblos y ciudades, de las calles de cada capital, de ríos, torrentes y caminos vecinales, pero tengo la seguridad de una *cosa, y es de que el contrato social*, el contrato de asociación humana, no debe ser impuesto, ni políticamente ni por otra forma; como tampoco por una casta ni clase social. En las sociedades actuales la unidad humana está situada bajo las directivas de un contrato social impuesto: en toda humanidad saturada, impregnada de espíritu anarquista, sólo existirán los contratos propuestos. Es decir que un medio anarquista, una humanidad anarquizante, no tolera ni podría tolerar el que haya una cláusula, un artículo de acuerdo o contrato, que no haya sido estudiado y discutido antes de ser suscrito por los co-contratantes. En un medio o una humanidad de tipo anarquista, no existe el contrato unilateral, o sea que obligue a cualquiera a cumplir un compromiso que no haya aceptado personal y conscientemente: ninguna mayoría económica, política, religiosa u otra, ningún conjunto social, sea el que fuere, puede obligar a una minoría, a una sola unidad humana, a conformarse, contra su voluntad, a sus decisiones o leyes.

CONTROVERSIA, f. Discusión de un tema cualquiera sobre el cual no todos están de acuerdo. Una controversia puede hacerse en público, sobre todo cuando el tema que se debate es de orden político o social. Cuando tiene lugar con el debido respeto y cortesía, la controversia es de utilidad porque permite al público formarse una opinión distinta; pero cuando interviene la pasión o el fanatismo, aquélla se convierte más en fuente de oscuridad que de luz.

La controversia sincera puede ser una excelente arma de propaganda, pues ayuda al oyente a crearse una opinión sobre una determinada cuestión, pero a condición de que el debate se siga con orden y sin desviaciones.

CONUCO, m. Voz empleado en casi toda la cuenca del mar Caribe, bien que con diferentes acepciones. Tiende a significar una pequeña porción de tierra lograda por el modesto campesino al margen de las grandes extensiones de los hacendados. En toda la América Hispana, con diferente denominativo, el latifundista "tolera" que sus peones o los campesinos del lugar roturen, cultiven y cosechen en un pequeño lote de tierra, de los menos fértiles, desde luego. Lo permitieron los dueños de esclavos en Cuba y en Santo Domingo, lo continúan permitiendo en el Ecuador, Perú y Bolivia, donde el pongage y el huasipungo sustituyen a la esclavitud, y se halla todavía presente en los grandes estados agrícolas brasileños de Minas Gerais, Goias, Sao Paulo y otros.

En otros países, como Venezuela, la presencia del *conuco* está totalmente desligada de la noción de servidumbre, ya que el campesino independiente entra en posesión de su parcela por decisión suya y única. Dicha

parcela la escoge de la extensa tierra yerma venezolana, sin propietario efectivo la mayoría de las veces, y en ella se instala con los suyos, el chivo y las gallinas.

El sistema de cultivo del *conuco* suele ser primitivo, y tiene asombrosos parentescos con el *ladang* del Lejano Oriente. La quema de la broza y árboles suele ser el primer paso, pauta que marca definitivamente la precaria fertilidad de un suelo que, por calcinado, ya poco dará de sí. La ausencia de fertilizantes lo hará todavía más precario, por lo que, de existir otras tierras sin propietarios visibles por los alrededores, el campesino se trasladará a otra cuando la ocupada ya no dé gran cosa más. Allí aplicará la yesca de nuevo, y así sucesivamente. De esta manera grandes extensiones de tierras fértiles van esterilizándose poco a poco bajo la empresa del fuego, que en pocas horas reduce a cenizas árboles centenarios y maderas preciosas.

Huasipungo o *conuco*, el sistema es de una manifiesta irracionalidad, cuya desaparición, siempre que no implique un desahucio del campesino y su familia, al que hay que enseñarle los sistemas de agricultura modernos y facilitarle aperos, simientes y créditos, será de gran beneficio para las tierras de Indoamérica.

Para las tierras y sus hombres, porque el cultivo actual del *conuco* es, prácticamente, un monocultivo: el del maíz, cereal que, con algo de yuca salvaje y magra carne, componen a veces todo el régimen de grandes conglomerados humanos de este continente, con evidente peligro de avitaminosis para sus integrantes.

CONVICCIÓN, f. Certeza acerca de la veracidad de un hecho, de un principio, de una idea. Las convicciones no se apoyan siempre sobre pruebas que puedan controlarse, lo que explica la existencia de convicciones bastardas o erróneas, en muchos individuos. Por ejemplo: las convicciones religiosas se basan sobre la fe y la creencia, sin tener en cuenta la razón; esto no impide que los fieles sinceros tengan la convicción de que Dios existe y que le debemos obediencia absoluta. Sin embargo, muy difícil les será, y hasta imposible, poder aportar pruebas de esta convicción.

Una convicción sincera, no obstante, es siempre respetable, sea cual fuere su carácter. Pero hay que combatir aquellas que son peligrosas para la libertad individual y colectiva, ya que son fuente de errores y prejuicios perniciosos para la evolución y el progreso.

Los anarquistas están convencidos de que el orden económico burgués —así como el capitalismo de Estado establecido en los países llamados comunistas— significa un peligro para la paz social y la felicidad del género humano, y que sólo el comunismo libertario puede permitir sentar las bases para una verdadera regeneración del mundo. Estas convicciones son defendidas con calor, confiando en que otros se sumen a ellas, trabajando todos para una verdadera transformación social.

COOPERACIÓN (del latín *cooperatio, cooperationis*, de *cum*: con, y *operari*: trabajar), f. Obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin. Podemos afirmar que la cooperación se diferencia en muy poca medida de la ayuda mutua. Tal vez la cooperación significa una ayuda que a veces es unilateral, es decir, que una persona puede cooperar a determinada obra sin percibir a cambio más que la satisfacción moral de la propia cooperación. En los medios revolucionarios y anarquistas es frecuente este fenómeno, y puede afirmarse que la mayor parte de la prensa libertaria ha vivido casi siempre gracias a la cooperación de los militantes. La cooperación, en último análisis, es una modalidad de la ayuda mutua y, como ésta, responde a fuertes sentimientos de la naturaleza humana que, a pesar de la atroz influencia que las estructuras actuales ejercen para desarrollar en todos nosotros el egoísmo y la lucha feroz, se manifiesta visiblemente en múltiples aspectos de la vida social, sobre todo en los ámbitos del saber.

Cuando la sociedad basada en la explotación y la esclavitud se haya derrumbado, la cooperación y la ayuda mutua jugarán papeles esenciales en las nuevas formas de organización social.

COOPERATIVISMO (de cooperar, y éste del latín *cooperari*, de *cum*: con, y *operari*: trabajar), m. La palabra "cooperativismo" suele usarse con dos significados. En un sentido es algo tan vago como "trabajar juntos", o



Durante la Revolución Española de 1936 casi todas las cooperativas existentes se incorporaron a las colectividades, que fueron expresiones más genuinas del comunismo libertario que se estaba ensayando.

aun, en el uso moderno, "listo para ayudar". En otro, es la definición precisa, en muchos países legal, de una clase particular de organización comercial. Pero las organizaciones comerciales que reclaman este nombre, en la actualidad, son de una variedad asombrosa: la firma más importante de especies y harina de las islas británicas; un grupo pequeño de mujeres de una aldea africana que recoge almendras de las palmeras en los desiertos de Nigeria; la tripulación de pescadores de Islandia, que se hace a la mar en su barco ballenero; precavidos agricultores franceses que aseguran su ganado contra pérdidas por accidente o enfermedad; empleados públicos en las ciudades devastadas por la guerra, que reconstruyeron sus casas bombardeadas; agricultores canadienses que conducen la mitad del trigo de las praderas al mercado; campesinos servios que llevan a sus enfermos al hospital; empleados malayos que manejan un banco; costureras rusas que hacen uniformes militares; granjeros checos que colocan alambres para luz eléctrica en sus casas y graneros. ¿Qué hay de común en todas estas empresas? Fundamentalmente, sin duda, las ideas de ayuda y de trabajo conjunto que pertenecen al uso no técnico de la palabra. No obstante, hay algo más preciso que distingue al cooperativismo de otras actividades comerciales, algo que pertenece en parte a los fines y en parte a los medios.

El doctor C.R. Fay, en 1908 definió el concepto de sociedad cooperativa como "una asociación con propósitos de comercio colectivo que se origina entre los débiles y que se conduce siempre con un espíritu altruista, en tales términos que, todos los que están dispuestos a asumir deberes de socios, participan de las recompensas en proporción al grado en el que han hecho uso de su asociación". Es una buena definición, aunque el término "comercio" es demasiado estrecho para cubrir todas las actividades que pueden llevarse a cabo en forma cooperativa, y "débiles", tiene que aceptarse comparativamente, reconociendo que aun aquellos que en Irlanda son llamados "agricultores fuertes", son débiles comparados con empresas como la Imperial Chemical o la Standard Oil Company.

Un escritor posterior buscando el elemento común en todas las empresas cooperativas, ha dicho: "son asociaciones de *personas*, pequeños productores o consumidores, que se han unido en forma *voluntaria* para lograr algún *propósito común* por el *intercambio recíproco de servicios* a través de una *empresa económica colectiva*, trabajando bajo un riesgo común y con recursos a los que todos contribuyen." En ésta, como en la primera definición, hay varias ideas, las ideas de libertad, democracia, responsabilidad mutua en la vida económica y la idea de un acercamiento ético a esa vida.

En la actualidad, las ideas respecto a la justa así como debida dirección de la vida económica, se mantienen con la firmeza de una creencia religiosa, y, en nuestra era, también estas ideas, junto con el choque de los grandes

adelantos técnicos, están produciendo rápidos cambios generales en la propia estructura económica.

Se ha dicho que la cooperación es sólo una parte especializada del sistema de empresa privada y capital privado. También, y con mayor frecuencia, se ha sostenido que es una forma de socialismo, un anticipo parcial de la sociedad enteramente socialista, "un fragmento de orden mejor adaptado en un mundo imperfecto". Se han descrito, en forma menos ambiciosa, como la defensa de la comunidad contra el poder desenfrenado del capitalismo individual, o mediante la inversión de la misma idea, como la defensa del individuo contra la omnipotencia del Estado en los asuntos económicos. Cuál de estas opiniones se acerca más a la verdad sólo puede determinarse sobre la base del conocimiento de la historia del movimiento, de las ideas de quienes toman parte en él, pasadas y presentes, y de las formas que ha asumido hoy en día en todos los países y en todas las ramas de la actividad humana en que ha encontrado un lugar.

No es posible desarrollar una idea tan amplia en este breve estudio; no obstante procuraremos expresarla limitándola a lo que han sido y son las cooperativas como fenómeno histórico, económico y social.

La práctica de la ayuda mutua en la tarea de ganarse la vida es muy antigua. Las comunidades agrícolas en particular, desde tiempos antiguos, trabajaban juntas en las cosechas o designaban a alguno de sus miembros como pastor para que llevara a pastar las ovejas o el ganado que pertenecía a diversas familias. Fueron más allá, incluso. En la antigua Mesopotamia y en la Holanda medieval, siempre que los cultivos dependían de conducir agua o de atajarla, era necesario un sistema de cooperación organizado para mantener en buen estado los diques y desagües, para que las compuertas se abrieran en el momento oportuno y para que no sobrara o faltara agua en las tierras de algún labrador. La cooperación, en una forma menos especializada, ha sido un elemento que ha mantenido unida a la sociedad rural, en especial en los países esclavos, donde el *mir* ruso o el *zadruga* servio, basados en el parentesco, así como en la vecindad, era tanto una unidad económica como social. La cooperación, aun en asuntos más estrictamente comerciales, es muy antigua. En los Alpes franceses y suizos, donde el ganado de los valles era y es aún llevado a pastos de verano, lejos del comprador habitual de leche, ha sido costumbre, por lo menos desde la Edad Media, hacer queso; y ya que el queso de buena calidad debe hacerse en volumen y con leche que tenga pocas horas de ordeñada, este queso se hace a diario con la leche mezclada de todas las vacas de la aldea. Más tarde, en el otoño, cuando los quesos ya sazonados están listos para su venta, se divide el producto o su importe entre los aldeanos, en proporción al número de vacas que posee cada uno.

No se conocen, en forma tan clara, ejemplos antiguos de cooperación urbana, aunque en las grandes ciudades de la época griega y romana había sociedades de entierro y de seguro mutuo, y muchos gremios de trabajadores, se parecían más a las sociedades cooperativas de productores que a los sindicatos modernos. Todo ello no tiene otro objetivo que el señalar que la asociación en el trabajo, así como en la diversión, es natural en el hombre, y que, en una etapa muy primitiva, la ayuda mutua se había extendido más allá del grupo familiar y que había adquirido una forma organizada y bastante permanente.

No obstante, la cooperación moderna no es, excepto tal vez en la idea, una continuación de estas formas antiguas. Por el contrario, surgió en un momento de la historia en el que las ideas de ayuda mutua y de una economía ordenada y regulada, en la cual cada individuo tuviera sus deberes y derechos, estaban muy debilitadas, y la vida económica había cedido a un individualismo competitivo desenfrenado. A mediados del siglo XVIII se abrió el mundo a los viajes, a la colonización y a la elaboración de nuevas técnicas para el manejo de hombres y materiales, todo ello engendró una presión que la antigua armazón de la economía controlada y estática no podía resistir. El armazón se reventó y la nueva energía se desbordó y se sucedieron la revolución industrial, la revolución agrícola y una larga serie de cambios en las condiciones y las relaciones humanas, que todavía no han terminado.

LA COOPERATIVA EN RUSIA

La cooperativa en Rusia, que se ha desarrollado vigorosamente en los últimos años, tomó nuevas formas. Rehusando el pago a sus miembros de los dividendos de las empresas, los cooperadores rusos decidieron utilizar todos sus beneficios solamente para extender los negocios y para las empresas comunales útiles. Así lo hacían ya antes de la guerra, creando en sus almacenes aldeanos de consumo centros culturales, y a veces proponiéndose directamente como objetivo la difusión de la educación, mejorar los medios de comunicación y la introducción en las aldeas de las distintas instituciones sociales, en una palabra, encarando problemas que antes se consideraban de incumbencia de los *ziémsty* o del Estado.

Más tarde, cuando al terminar la guerra se presentó ante Rusia el problema del renacimiento y vigorización de la producción agrícola e industrial, especialmente la *custarna*, que es tan necesaria a la aldea rusa, los cooperadores se impusieron en seguida un amplio programa de construcción cultural. Ante todo, elevar la economía rural, y en este caso demostraron con entera verdad que "no es factible ninguna organización agronómica si no acude en su ayuda el trabajo conjunto de la población rural de Rusia por medio de sus instituciones cooperativas". (Not. Lib. para los miemb. de las coop.). Se necesitan centenares de miles de campos de ensayo, el mejoramiento de la semilla y del abono, el cultivo de plantas más valiosas, el mejoramiento de la calidad de los productos los semilleros; los cooperadores introdujeron todo esto en su programa, con entera razón.

Pero sus planes fueron más lejos, a saber, al aprovechamiento de las "riquezas aún dormidas de Rusia", no por medio de concesiones a los capitalistas, sino por medio de la *construcción local*. Aquí es inminente no solamente el aprovechamiento de las riquezas forestales y de la pesca en ríos y lagos, que comenzaron a pasar rápidamente a manos de los extranjeros, que practican una economía rapaz, sino también en general la industria de elaboración, los establecimientos fabriles de la gran industria, la construcción de vías de acceso.

En todo caso, ante la enormidad de la población campesina de Rusia, la cooperativa entendida justamente como la entendía su fundador, Robert Owen, corresponde desempeñar en el siglo veinte el mismo papel de honor que desempeñaron a fines de la Edad Media las *guildas* y las *ciudades libres*.

PEDRO KROPOTKIN

La consecuencia de casi todo cambio rápido y arrollador es el sufrimiento agudo que acarrea a algunas personas: aquellas que no pueden cabalgar en la ola y son arrollados por ella. Los cambios sociales, económicos y técnicos de fines del siglo XVIII y principios del XIX, en última instancia aumentaron las verdaderas riquezas del mundo, se elevó el rendimiento de cosechas y animales, se multiplicó la producción de calzado, ropa y otros utensilios, y creció el tamaño y la comodidad de las casas comunes. Pero la primera consecuencia fue que multitud de hombres y mujeres se encontraron trabajando largas horas en forma desesperada, en condiciones miserables y con salarios insuficientes, o hambrientos, a pesar de la ayuda del socorro para pobres cuando comenzaba un periodo de desocupación sorpresivo. Habitaban en viviendas reducidas e insalubres, mal alimentados, con comestibles que eran, a la vez, caros y adulterados. No podían ejercitar sus facultades humanas innatas de elección, voluntad y responsabilidad en su trabajo diario. Mientras tanto, multitud de labradores que poseían una granja, y cuyos abuelos recordaban su modesta prosperidad, eran trasladados físicamente para dar lugar al gran estado, sirviendo en labores mal pagadas, o encontraba sus métodos primitivos y sus escasos recursos muy desiguales para competir con el producto de la tierra virgen e ilimitada del Nuevo Mundo. El colonizador de allende los mares, por su parte, conocía su aislamiento, que lo dejaba indefenso en manos de los grandes poderes mercantiles, los intercambios de productos, las compañías navieras, los *trits* petroleros y químicos, todos los cuales estorbaban su comunicación directa con el mundo exterior.

La noción de que ellos mismos podían hacer algo, primero para mitigar, y más tarde para alterar su condición, no se les ocurrió a estos grupos al mismo tiempo, ni fue la única línea de avance lo que sería conocido como cooperación. Los trabajadores industriales y, hasta cierto punto, los asalariados agrícolas, después de largas y penosas luchas, hallaron un medio efectivo de defensa en los sindicatos, los que no cambiaron la estructura de la economía capitalista, pero, con el transcurso del tiempo, ayudaron al trabajador a obtener para sí una mayor participación material y un estado de mayor dignidad y libertad dentro de ella.

Otros trabajaron en el campo político con el fin de obtener el voto parlamentario para los trabajadores y una legislación que garantizara sus derechos y protegiera sus intereses. Otros se retiraron a la vida religiosa y a un reino que no es de este mundo.

El movimiento hacia la cooperación surgió de dos fuentes: el recurso práctico y el idealismo. Ambas fuentes no eran siempre, ni siquiera con frecuencia, creación del mismo individuo. Ninguna hubiera ido lejos sin la otra. El sueño de una comunidad humana más perfecta data de muchos siglos en la historia humana, cuando menos desde Platón, pero en lo general, ha sido concebido como un estado completo, autosuficiente en los problemas sociales, así como en economía. En tal forma ha pasado al pensamiento socialista moderno. La primera idea de una comunidad autosuficiente, dentro de una organización cuyos miembros vivieran juntos en amistad, sustituyendo cooperación por competencia en la tarea de ganarse la vida fue probablemente la idea monástica de principios de la Edad Media, en especial la de las comunidades benedictinas, con su firme base agrícola, complementada con todas las artes e industrias que constituían la economía medieval. Pero estas comunidades eran de un género especial. Ni la regla del celibato, ni las otras formas de disciplina eran para la humanidad en general. La idea de una comunidad económica formada por familias normales, tendría que esperar hasta después de la Reforma, y fue formulada primero, lo que es muy significativo, en la Inglaterra protestante del siglo XVII, donde el cambio industrial y el progreso, el contacto con nuevas formas de sociedad en tierras distantes y el fermento de ideas políticas y religiosas coexistían.

P.C. Plockboy, un holandés que vivía en Inglaterra, publicó en 1659 un folleto en el que exponía un proyecto para la formación de asociaciones económicas de agricultores, artesanos, pescadores y profesionistas, todos los cuales contribuirían con capital y trabajo a la empresa, a la vez que retendrían el derecho de retirarse y llevarse su capital, si así lo deseaban. Los productos agrícolas se cambiarían, dentro del mismo grupo, por productos industriales, y cualquier utilidad sería distribuida entre los miembros. Algunos años más tarde, en 1695, el cuáquero John Bellers publicó su libro *Proposals for raising a college of industry of all useful trades and husbandry*. Este libro recogió y amplió las ideas de P.C. Plockboy. El Colegio Industrial uniría al productor y al consumidor, al agricultor y al artesano, en una sola organización: pero también vendería en el mercado; y las utilidades de esas ventas estarían disponibles para pagar los intereses del capital, el cual, se suponía, debería proceder del exterior del grupo. Los orígenes de muchas ideas cooperativas se encuentran en estos proyectos: la combinación de la autoayuda y de la ayuda mutua; la asociación voluntaria e igualitaria, con fines económicos; la relación directa entre productores y consumidores y la eliminación del intermediario.

No obstante, tuvieron pocos resultados prácticos. Plockboy y algunos de sus amigos intentaron poner en práctica sus ideas en América, pero el gobierno le puso mala cara a la empresa y ésta fue suprimida. Alrededor de 1775 había grupos de trabajadores, entre los tejedores de Escocia y los trabajadores del arsenal en los astilleros navales de Chatham y Woolwich, que distribuían harina de avena o manejaban sus propios molinos de harina. Se conoce muy poco de estas empresas, pero es dudoso que se debieran a escritos de dos oscuros pensadores del siglo anterior.

Sin embargo, las obras de Bellers llegaron a manos de Robert Owen (1771-1858), quien es, en general, considerado como el fundador del movimiento cooperativo moderno, aunque sólo después de que hubo desarrollado sus propias ideas. Vale la pena señalar que los hombres que dieron sus ideas al movimiento cooperativo han sido con frecuencia muy distintos de quienes fueron sus miembros, figuraban en sus comités o despachaban en sus mostradores. Owen era hijo del dueño de una pequeña tienda en la parte central de Gales. Nacido en 1771, a la edad de nueve años era aprendiz de un pañero de Lincolnshire. A los catorce años era empleado en una mercería del viejo puente de Londres, a los diecinueve manejaba una fábrica de hilados de Manchester y a los veintiún años era socio de un grupo de fábricas de Escocia. En este momento surgieron en él serias divergencias con el trato inhumano que imperaba. "Pronto observé —escribía— con qué cuidado se trataba a las máquinas que no tenían vida y con qué descuido y desprecio a las máquinas con vida." ¿No responderían mejor aún al buen trato estas máquinas vivas, construidas en forma mucho más maravillosa que los telares y usos, cuidados con el mayor esmero? Owen, para irritación de sus compañeros fabricantes, redujo las horas diarias de labor de diecisiete a diez, se rehusó a emplear niños menores de diez años, y proporcionó a sus empleados casas decentes, educación y comida a precios módicos. Ante el asombro general de sus competidores, continuó ganando dinero.

Las fábricas modelo de Owen en New Lanark, junto con la aldea de sus empleados, eran hasta cierto punto un mundo cerrado, y era natural que Owen, con su propio éxito ante los ojos y probablemente el tratado de Bellers en su escritorio, viera el desarrollo de una vida económica y social sana a través de comunidades o colonias independientes y virtualmente autosuficientes. Fue más allá y usó su riqueza y su influencia para fundar colonias semejantes en Norteamérica, México, Inglaterra e Irlanda. No obstante, Owen, hombre de gran habilidad, había sido, más de lo que él suponía, un dictador en New Lanark, y New Lanark que fabricaba telas de algodón cuando éstas estaban de moda, tenía firme base comercial. La experiencia de ese lugar no era en realidad apropiada para las colonias de aficionados que trataban de crear una vida autosuficiente apartada de la economía general de la época. La falta de capital, la inexperiencia agrícola o industrial, la dificultad que aun los entusiastas, tal vez éstos en particular, hallaban al vivir juntos, tarde o temprano acabó con ellas. La que más prosperó fue la comunidad agrícola de Ralahine en Co. Clare, Irlanda. Un propietario de la localidad, convencido por las enseñanzas de Owen, inició en sus propiedades y con sus arrendatarios el experimento, y encontró en E.T. Graig a un hombre humano y capaz para manejarlo. La colonia disfrutó de

algunos años de notable éxito, y, en un distrito que era notorio por su extremada pobreza y criminalidad, se entronizó asombrosamente el orden, la buena voluntad y la prosperidad. Pero el dueño no tenía un interés estable en el experimento que él había hecho posible. Perdió su fortuna en la mesa de juego y huyó a Francia. Su propiedad fue vendida y la colonia desalojada.

Pero Owen nunca se desanimó. Buscando, como siempre, llevar en seguida sus teorías a la práctica, Owen inició en 1832 en Gray's Inn Road, en Londres, la primera "Bolsa de Trabajo". Ésta no tenía nada en común con las modernas instituciones de este nombre, sino que era más bien del estilo de un bazar de "traer y comprar", en el cual todos los artículos se cambiaban por "billetes de trabajo", que representaban un valor estimativo del trabajo necesario para producirlo. Otra vez el experimento práctico, aunque prosperó por una temporada, fracasó al final.

A pesar de que Owen, después de los primeros años en New Lanark, nunca logró ningún resultado práctico duradero, su influencia fue general y perdurable. Escribió varios libros, *Essays on the Formation of Character, A Report to the Country of Lanark* y algunos más; sus libros tenían vida y vigor, aunque carecían de un estilo pulido. Fundó una serie de periódicos de breve vida. Era un lector infatigable y folletista. Un propagandista ferviente (Macaulay lo encontró en un baile de máscaras tratando de convertir a un miembro del parlamento irlandés). Era un fundador de organizaciones y sociedades al que nada podía reprimir. Su Asociación de todas las Clases Sociales de todas las Naciones, fundada poco después del fracaso de la Bolsa de Trabajo, tenía como objetivo formar una institución cooperativa central con sucursales en todas partes del mundo y hacer propaganda por medio de reuniones, congresos, misiones, publicaciones baratas, el trueque de productos sin utilidad privada y, por último, la formación de Sociedades de Intereses Comunes. En Europa, por donde Owen viajó en forma bastante extensa, todavía no había madurez suficiente para un asunto de esta clase y, aun en Inglaterra, los miembros eran pocos. Pero la semilla fue derramada con prodigalidad, y Owen no se preocupó porque mucha cayera en terreno pedregoso. Mucha más germinaría, claro está que muy despacio, pero al final en forma muy fructífera. En ese mismo tiempo prestó un servicio único con la adopción de la palabra "cooperación". "La competencia —escribía— debe reemplazarse por la cooperación", y un organismo viviente fue bautizado antes de nacer.

Algunos otros pensaban por el estilo; entre ellos se destaca William Thompson, un irlandés, famoso en su nativo Cork por su genial excentricidad, quien en 1824 publicó un libro de gran importancia, *An Inquiry into the Principles of Wealth Most Conducive to Human Happiness*, al que siguió tres años después, *The Claims of Capital and Labour Conciliated*. El doctor William King (1786-1865), médico de Brighton y amigo de Lord Byron, tuvo más éxito que Owen al establecer instituciones duraderas, pero las numerosas cooperativas pequeñas fundadas alrededor de 1830 por el doctor King y sus discípulos, estaban más cerca de la sociedad cooperativa moderna que las comunidades y bolsas de trabajo de Owen. King editaba un periódico mensual, *El Cooperador*, del que sólo publicó veintiocho números, pero que ejerció gran influencia. Al igual que Owen, predicaba el valor supremo del trabajo, pero también veía la importancia de manejar el capital, al que consideraba como el producto del trabajo guardado en reserva. Era más democrático que Owen, el capitán de industria (el médico, en la medida de lo posible, ve a todos los hombres como igual), estaba a favor de la autoayuda y no quería ningún patrocinio de los ricos. Era también un cristiano sincero y veía las virtudes cristianas como la base tanto de la vida familiar como de la vida cooperativa. En esto estaba de acuerdo con su época y su país, donde Owen, el librepensador, causaba más escándalo por esto que por sus doctrinas sociales. La mayor parte de las sociedades cooperativas fundadas bajo la influencia de King, eran tiendas que vendían a sus miembros los artículos cotidianos necesarios, pero algunas eran asociaciones de productores y el objetivo final era que los trabajadores pudieran organizar su trabajo para su propio beneficio, por medio de la acumulación de todo el capital perteneciente a la colectividad.

Mientras que Owen y King propagaban la teoría cooperativa en Inglaterra, en Francia ideas parecidas encontraban su camino hacia la imprenta. La Revolución Francesa de 1789 había sido política más que social, y fue alguien que vivió durante la Revolución sin tomar parte en ella y en apariencia sin recibir ninguna impresión especial de ella, quien se convirtió en el humilde profeta del modo de vivir cooperativo. Francisco María Carlos Fourier (1772-1837) era un viajante de comercio y un visionario. Era el H.G. Wells de su generación, que en los primeros años del siglo XIX, soñaba con los canales de Suez y de Panamá, un idioma universal, ejércitos industriales, la modificación del clima por medio de la vegetación y un barco que saliera hoy de Londres y llegara mañana a la China. Pero también fue el inventor del falansterio, una comunidad agrícola industrial, cuya función económica, normas sociales y hasta disposición arquitectónica, imaginó y describió con la mayor precisión. Nunca intentó, ya que jamás tuvo los medios, de poner sus ideas en práctica, pero sus ideas, como las de Owen, pasaron a América, y encontró en Francia cuando menos un discípulo, quien logró un notable éxito práctico que tuvo su origen en el falansterio.

Saint-Simon (1760-1825), que fue el primero que usó la frase "a cada quien de acuerdo con su necesidad, y de cada quien de acuerdo con su capacidad", fue el padre del socialismo francés más que un cooperativista; a él le preocupaba la sociedad humana como un todo, no las asociaciones dentro de la sociedad. Pero su discípulo Philippe Buchez (1796-1865) escribía en el periódico de Saint-Simon, *El Productor*, durante los mismos años que el doctor King y en más o menos los mismos términos. También era médico, e igualmente predicaba la autoayuda y la acumulación de capital que debía utilizarse en el manejo y reforma de la economía social. Asimismo hacía hincapié en las virtudes cristianas. Sólo que mientras King pensaba principalmente en satisfacer las necesidades de los consumidores, Buchez pensaba en los productores que venden el producto de su trabajo. Era una diferencia que dejaría su huella en el desarrollo futuro del cooperativismo francés e inglés.

Alrededor de 1860 surgieron varias cooperativas para combatir el precio elevado del pan, y las siguieron otras tiendas, pero no hubo movimiento nacional. Sin embargo, en 1885, un grupo de economistas y pensadores socialistas se reunió bajo el nombre de la Escuela de Nimes, la agradable y pequeña ciudad grecorromana del sur de Francia, de la que procedían varios de sus miembros. Su fundador fue Émile de Boyve, amigo de Vansittart Neale, secretario de la Unión Cooperativa Británica, y sus miembro más distinguido fue Charles Gide, el filósofo socialista, quien después fue presidente del Colegio Cooperativo de Francia. Este grupo no sólo dio al movimiento una filosofía distinta, aunque no opuesta, a la del socialismo francés, sino que, promoviendo conferencias y discusiones, consiguió juntar las sociedades dispersas en un movimiento con un mecanismo representativo.

Después, cuando el movimiento obrero aún no conocía la eficacia de los sindicatos, paralelamente a las llamadas "sociedades de resistencia", surgió un movimiento cooperativo bastante ligado a estas sociedades, las cuales, en muchos aspectos, también eran cooperativas en algunas ramas de consumo, como servicios médicos, desempleo ocasional, etc. Con el desarrollo del capitalismo moderno el movimiento cooperativo, paralelamente al movimiento obrero, ha ido perdiendo más o menos aceleradamente su primitivo carácter, y hoy, excepción hecha de muy pocos casos, el cooperativismo no pasa de ser una faceta más del mundo capitalista. En el mundo entero las cooperativas de producción son, en esencia, sociedades anónimas cuyos accionistas ya no son la media docena de grandes capitalistas que acaparaban el total de las acciones, sino que en cierta medida lo son todas o gran parte de las personas que en ellas trabajan. En un gran número de estas instituciones suelen trabajar personas asalariadas que no se benefician de los dividendos de la cooperativa. También algunas de ellas son asociaciones de empresarios que unen los intereses de sus respectivas empresas en algunos aspectos específicos que le son comunes. Así sucede con la mayoría de las cooperativas pesqueras de algunos países, como México.

En general, el movimiento cooperativo puede considerarse hoy como parte integrante de las estructuras capitalistas, pues se acopla perfectamente a esas estructuras y no tienen ningún carácter revolucionario ni esencialmente renovador. En nuestra época, cuando el mundo entero se conmueve con revoluciones que hunden al sistema capitalista clásico y surgen por doquier regímenes más o menos dominados por el comunismo autoritario, el cooperativismo, como idea y como movimiento, resulta obsoleto tal y como se conoce en el seno de la sociedad capitalista. En cambio los sentimientos de cooperación y de ayuda mutua se orientan más hacia una autogestión integral, expresada en la organización práctica del colectivismo y el comunalismo, que representan las dos formas que, entrelazadas, pueden constituir las bases del comunismo libertario hacia el cual se encamina la humanidad.

CORÁN (Alcorán; del árabe *al-qur'an:* la lectura por excelencia, la recitación), n.p.m. Libro sagrado de los musulmanes, según la tradición, revelado a Mahoma. La palabra *corán* significa lectura y equivale a libro, teniendo, pues, el mismo sentido que la palabra griega *biblio.* El Corán se halla dividido en *suras* o *suratas,* que valen por hileras de versos, es decir, por capítulos. Escrito en árabe, es modelo de la literatura de esa lengua. Los musulmanes afirman el carácter eterno del Corán, que estaría escrito en el cielo desde la eternidad y que el ángel Gabriel habría revelado a Mahoma. A medida que el Profeta articulaba los versículos en los momentos de inspiración, los escribas iban registrándolos en pergaminos, cueros, hojas de palmera, tabletas y en los más diversos materiales. Más tarde, bajo el reinado del califa Otmán se habrían recopilado todos los fragmentos fijando el texto definitivo. La ordenación se ha hecho de modo que figuran al principio las *suratas* más largas. Son en total 114, y lleva cada una su título, que hace referencia a algún episodio o pasaje; por ejemplo: *La vaca, Los profetas, Los poetas, Jonás, María, La hormiga, La montaña, La estrella, La Resurrección, Los ministros de la venganza, El Altísimo,* etc. El Corán está escrito en un estilo especial próximo a la prosa rimada. Expresa con frecuencia hechos que acaban de acaecer, y se han comparado sus capítulos a artículos de fondo de cualquier publicación oficial moderna. Abundan las advertencias o admoniciones breves dirigidas por Alá al Profeta o a otros. Contiene numerosas referencias al judaísmo y al cristianismo y a personajes de la Biblia, así como a la virgen María. Desde el punto de vista doctrinal ofrece una extraordinaria unidad, y sus enseñanzas se centran en torno a la noción de un Dios único, omnipotente, omnisapiente, cuyos designios han sido fijados desde la eternidad. Exalta el proselitismo y especialmente el de quienes marchan al combate para imponer la fe. Insiste, en polémica contra el cristianismo, en negar, de manera absoluta, que Dios pueda engendrar. Condena a cuantos pretenden discutir sobre los misterios de la religión sin estar iluminados por Alá.

Como todos los libros religiosos, el Corán rebasa los límites de la sensatez para sumergirse en las incongruencias del fanatismo. Hay entre la Biblia y el Corán un parentesco muy estrecho en cuanto a su esencia, inverosimilitud, anacronismo, fantasía e ignorancia, que son las bases primordiales sobre las cuales se fundamentan siempre todas las religiones.

CORPORACIÓN, f. Corporación es una asociación de individuos que ejercen una misma profesión o profesiones muy similares. Así se expresa el diccionario. En efecto, durante mucho tiempo las corporaciones fueron esto. Hoy lo que subsiste es muy distinto. De todas formas el corporacionismo subsiste aún con algunas reminiscencias del pasado. Sin embargo, es necesario distinguir entre las corporaciones de la Edad Media y los sindicatos profesionales de hoy. Las antiguas corporaciones nacieron en algunos lugares de Europa hacia el año 1300. Una de las primeras que se constituyó fue la llamada de los mercaderes de París. Se nombró a un jefe con poderes verdaderos que se encargaba de defender los intereses de la corporación. Este jefe se llamaba *Prevot de los mercaderes.* En Francia, el más célebre fue Etienne Marcel, cuya estatua se erigió en París, al lado del ayuntamiento. Los mercaderes eran virtualmente los amos de la ciudad, y Etienne Marcel, el verdadero alcalde de París.

Por otra parte desempeñó un papel importante en los llamados estados generales de 1355 y obligó a la realeza a establecer una *carta* liberal que ha hecho historia.

Las corporaciones fueron poderosas durante casi cuatrocientos años.

Los miembros se consideraban unidos entre sí por determinados derechos y deberes. El ingreso en la corporación era difícil. Aunque éstas agrupaban a todos los individuos que ejercían una misma profesión —aprendices, maestros y amos—, de hecho, sólo estos últimos dirigían la corporación. Los amos seleccionaban entre ellos el grupo que gobernaba el oficio. Estaban facultados para transmitir sus poderes a un consejo, que estaba encargado de defender los intereses de la corporación. Se entraba en la corporación por tradición, de padres a hijos, en calidad de aprendiz. De aquellas corporaciones se derivó fundamentalmente la masonería. (Véase *Movimiento obrero* y *Masonería.*)

CORRUPCIÓN, f. Acción y efecto de corromper o corromperse. Alteración o vicio en un libro o escrito. Vicio o abuso introducido en las cosas no materiales.

La palabra *corrupción* se emplea sobre todo como sinónimo de depravación, física o moral. "La época del Directorio se caracterizó por la corrupción de los hábitos."

El dinero es una fuente de corrupción y son legión las personas que se venden a una causa, que sacrifican sus opiniones y sus ideas y que se dejan corromper por dinero: sobre todo se da la corrupción en el terreno político. Son pocos los parlamentos que no se dejan comprar y que no se dejan corromper por algunas ventajas materiales, engañando a sus electores, que confiaron en la sinceridad de sus representantes.

¿Es que puede ser de otra manera en el seno de una sociedad donde todo se vende y todo se compra, donde se vive bajo el imperio de la mentira y donde el bienestar lo conquista el más hábil y el más astuto? Toda la organización social presente está corrompida, y por esa razón no puede ser reformada, sino que es necesario sacudir sus cimientos y abolir sus instituciones si queremos realmente la desaparición de la corrupción moderna por una era de lealtad y de franqueza.

CORTESÍA, f. Demostración o acto con que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene una persona por otra. Manera de obrar y de expresarse conforme a las



Las maravillas del Cosmos debieron ser motivo de fantásticas elucubraciones en los toscos cerebros de los primeros hombres.

costumbres establecidas en una sociedad. Esos usos varían según las regiones y las épocas; así que a veces son contradictorios. Sin embargo, siempre están inspirados por dos sentimientos muy estimables: la preocupación por la dignidad personal y el deseo de ser agradable al prójimo. No se trata, pues, de un prejuicio, y menos aún de costumbres condenables, aunque en ciertos casos puedan ser modificados con un criterio más racional. La cortesía es una forma de sociabilidad.

La verdadera cortesía está amasada con simplicidad cordial respecto de todo el mundo, sobre todo hacia los débiles y procura conservar los buenos modales, por respeto de sí y de los demás. No debe ser confundida con la actitud enfática, el tono impertinente, las zalamerías inadecuadas y las palabras enojosas, por ser rebuscadas. Sería injusto tildarla de hipocresía. Las reglas elementales de la solidaridad y de la deferencia recíproca en las relaciones de cada día pueden ser corteses y fraternas sin ser hipócritas. Se puede ser cortés sin recurrir a procedimientos viles. Por otra parte, la franqueza no debe ser confundida con la brutalidad.

Si convenimos en que un hombre que no está lisiado ni muerto de fatiga debe ceder su asiento a una señora que está de pie, no es en virtud de una especie de religiosidad respecto del sexo femenino, sino porque al ser generalmente la mujer más débil que el hombre y estar, además, sometida a inconvenientes fisiológicos que no se dan en el hombre, es justo que ella sea motivo de estas atenciones. Asimismo, sería recomendable el que una mujer joven cediera su asiento a un mutilado o anciano.

Discutir con tacto con personas opuestas a nuestras ideas, evitar el irritarías y procurar despertar su curiosidad, no es ni debilidad ni disimulo. Las invectivas, no son argumentos, y alejan de nosotros a las personas sin decir nada en favor de nuestras ideas.

No es indispensable ser sabio para ser cortés. Basta con observar hacia las personas que nos rodean la conducta correcta y las atenciones que quisiéramos para nosotros si estuviéramos en su lugar.

COSIFICACIÓN, f. En la literatura marxista la palabra cosificación (*Verdinglichung*) designa la alienación del trabajo humano en el producto del trabajo, o sea, en la cosa, dentro de la sociedad capitalista. El trabajo, que es algo eminentemente humano, se convierte en un atributo de la cosa, y de tal manera la existencia misma del hombre se "cosifica". Este fenómeno de la cosificación del trabajo y de la existencia es el que confiere a la mercancía su carácter misterioso, según hacía notar el propio Marx, ya que en ella los hombres no pueden dejar de ver, transformados en cosas, el trabajo y la existencia del hombre. En términos generales puede decirse que cosificación es la alienación del ser del hombre en la cosa, provocada por la estructura de la sociedad capitalista.

Sin usar el mismo término, los pensadores anarquistas han estudiado también el fenómeno de la cosificación, señalando el carácter particularmente alienante del trabajo en el sistema capitalista.

COSMOGONÍA (del griego *kosmogonía*: de *kosmos*: universo, y *gonos*: origen, derivado). f. Conjunto de hipótesis o teorías que procuran dilucidar el origen y formación del universo físico. Las modernas teorías cosmogónicas tratan de explicar a la vez el origen, la evolución y la estructura del *Cosmos*. Los escolásticos y algunos filósofos de los siglos VII y VIII usaban generalmente la voz *cosmología*, que actualmente tiene un significado un tanto diferente. Los intentos que los hombres han hecho a través de la historia para explicarse la formación del Universo son muy anteriores a la aparición de las hipótesis científicas. Casi todas las religiones, tanto antiguas como modernas, han tenido como base esa explicación. Esas cosmogonías primitivas se han diferenciado de las científicas en que, por un lado, no se construyeron a partir de datos observables, sino que son consideradas como producto de una revelación divina, y, por otro, que en ellas no existe la idea de un proceso evolutivo. Casi siempre es alguna potencia o ser sobrenatural el que en virtud de un acto voluntario da al Universo la forma y estructura que actualmente tiene y que ya ha de tener eternamente. Otra característica notable de las cosmogonías antiguas es que rara vez postulaban la creación del Universo a partir de la nada. Por lo general admitían un elemento preexistente en estado caótico, y la creación propiamente dicha más bien era una organización y un ordenamiento de ese elemento caótico por la voluntad del dios respectivo.

No obstante, más o menos ligados a las ideas religiosas, la antigüedad logró elaborar un buen número de conocimientos positivos que ya pueden considerarse como científicos. Los sacerdotes egipcios, que eran verdaderamente sabios, fueron notables observadores. Distinguían tres tipos de astros: el Sol y la Luna, los astros fijos y los errantes. Aún concebían a la Tierra como fija, coronada por la bóveda celeste que giraba a su alrededor. En Grecia, Pitágoras, 600 años antes de nuestra era, enseñaba que la tierra era esférica y giraba en torno al Sol. Sus ideas no tuvieron arraigo, y 300 años más tarde todavía se enseñaba la teoría tradicional geocéntrica. Tolomeo llevó tal sistema a su perfección. Según él, los astros describen órbitas circulares alrededor de la Tierra, y los planetas, órbitas secundarias. Esta concepción permaneció hasta el Renacimiento mismo. Santo Tomás de Aquino adoptó un sistema casi idéntico al de Tolomeo. Según él, Dios creó el mundo *para el hombre*, como consecuencia, era natural que la Tierra fuera el centro del Universo. Precisamente en esa época la curiosidad intelectual que caracterizó al Renacimiento no se contentó con la explicación tradicional, y empezó a encarar el problema desde un punto más científico. Copérnico se atrevió a explicar con toda sencillez el complejo movimiento de los astros mediante la revolucionaria concepción de suponer al Sol fijo, y a los planetas, incluida la Tierra, girando a su alrededor. Las observaciones de Tycho-Brahe (1546-1601) y de Galileo (1564-1642), ya realmente científicas, dieron solidez a esta hipótesis, que se impuso al cabo de dos siglos de luchas contra los dogmas cerrados de la Iglesia.

El genio de Newton (1642-1727) hizo dar un paso casi definitivo a la nueva concepción. Su descubrimiento de la atracción universal explicó el movimiento de los astros por la sencilla aplicación de las leyes de la mecánica racional. Por su parte, Laplace (1749-1827) trató de explicar la formación de los astros a partir de una materia cósmica fluida en rotación alrededor de un eje, cuyas porciones periféricas, arrastradas por la fuerza centrífuga, llegan un día a desprenderse y continúan su rotación en las distintas regiones del espacio sideral, mientras tanto van condensándose progresivamente. También es de la época de Newton la concepción del infinito matemático, según la cual se admitía que el Universo era infinito e ilimitado.

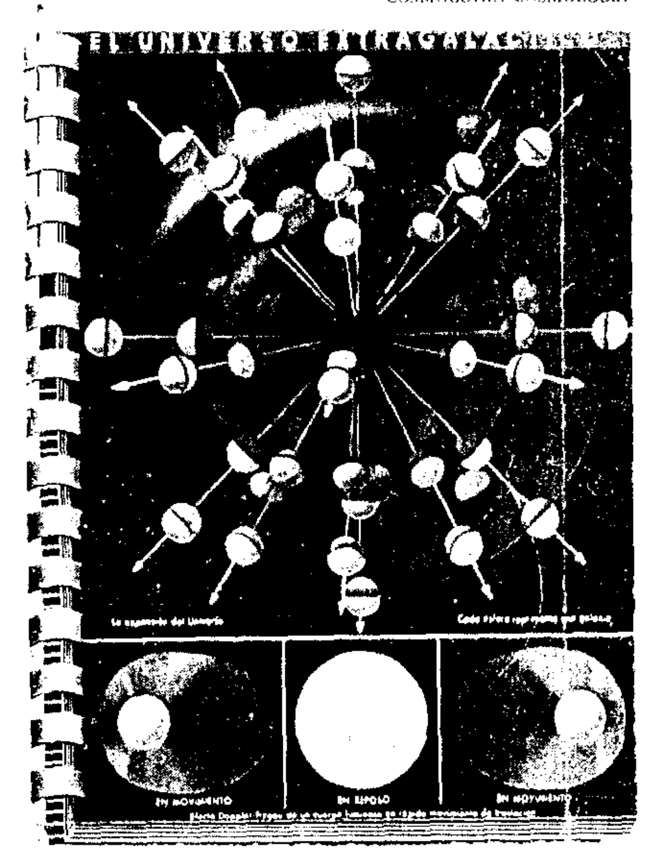
A partir de entonces se han propuesto varias teorías para explicar la génesis y naturaleza del Universo, hasta llegar a la *teoría de la relatividad*, de Einstein (1879-1955), que significó una verdadera revolución a principios del siglo XX. Los maravillosos progresos de la física atómica completaron esta revolución. Las implicaciones que la teoría de la relatividad lleva consigo son demasiado complicadas para exponerlas en este trabajo. Debemos, sin embargo, señalar que Einstein llegaba a la conclusión, contraria a la teoría, aceptada hasta entonces, de que el Universo es finito y curvo. Los fundamentos mismos de las teorías einstenianas tuvieron confirmaciones experimentales de gran resonancia, sobre todo debido a los enormes logros alcanzados en la desintegración atómica.

Más tarde, en 1927, el abate Lemaitre (n. en 1894) emitió la opinión de la inestabilidad del equilibrio universal y sostuvo que el Cosmos debía de estar en pleno proceso de dilatación o de contracción. Esta hipótesis encontró una brillante confirmación en el estudio espectral de las estrellas de las nebulosas más lejanas.

Los descubrimientos de la astrofísica han venido planteando a los hombres de ciencia problemas de muy difícil solución. Por ejemplo: en los espectros estelares los astrónomos descubrieron rayas que no podían identificarse con las de ningún cuerpo conocido. Recientemente se ha demostrado que tales rayas correspondían a elementos conocidos, pero en un estado de ionización muy superior al que pueden alcanzar en nuestro planeta. Una explicación parecida se da a las densidades de ciertas estrellas, las enanas blancas, por ejemplo. La ionización de estas estrellas sería tan grande que sus átomos habrían perdido por completo sus electrones, quedando reducidos a los núcleos. Basándose en su tesis, el abate Lemaitre trató

de fundar una teoría cosmogónica e imaginó que *antes de la creación* toda la materia del Universo estaba concentrada en un solo átomo, el *átomo primitivo*, de masa igual a la masa total del Universo. Este átomo, extremadamente radiactivo, se habría desintegrado en un acto formidable de expulsión de materia y de luz, a pesar de la fuerza gravitatoria. La mayor parte de esa irradiación debía de estar formada, entonces, por rayos de un poder hoy desconocido, de los cuales podría quedar algún vestigio en los rayos cósmicos. La teoría de Lemaître permite calcular las dimensiones del Universo, así como su masa, que está vinculada a la velocidad de recesión. El cálculo se eleva hasta encontrar una masa de 10^{55} gramos (cifra fantástica con 55 ceros). Pero la teoría de Lemaître comporta grandes dificultades, y Hubble (1889-1953) midió la velocidad de recesión de las galaxias, y, de acuerdo con sus datos, el Universo no podría tener, según la hipótesis de Lemaître, más de tres mil millones de años, lo que se contradice con las afirmaciones de los geólogos, que están de acuerdo en asignar a la Tierra una antigüedad no menor de cuatro mil millones de años, de lo que resultaría que nuestro planeta, que no es más que una ínfima parte del Universo es más viejo que el Universo mismo. Para salvar esas dificultades los astrónomos y físicos de nuestros días están sumergidos en profundos y prometedores estudios empeñados en la búsqueda de una explicación racional y científica del origen del Universo, pero lo cierto es que aún no la han encontrado. De todas maneras las explicaciones teológicas no tienen ninguna validez, ni siquiera son tomadas en cuenta en esos estudios de seriedad científica.

COSMOLOGÍA (del griego *cosmos:* mundo, y *logos:* tratado.) El término cosmología designa para los neoescolásticos la filosofía de la naturaleza. En este sentido lo emplean, por ejemplo, autores como Mercier o Nys. Quien primero usó esa acepción fue, sin embargo, el racionalista alemán Wolff, el cual entendía por cosmología la ciencia que trata del Universo en general. Baumgarten y el propio Kant siguen fieles a dicho uso. Hoy la mayoría de los autores entienden por cosmología la disciplina científica que trata de la estructura del Universo como un todo. Ya en la etapa prefilosófica del pensamiento griego encontramos varios intentos mitológicos para comprender el origen y el modo de ser del Universo. Hesíodo, los órficos, etc., trataron de explicar la realidad del mundo mediante una serie de relatos místicos, hijos de la fantasía poética, pero no carentes de lógica interna y de coherencia. En un segundo momento, con el nacimiento de la ciencia y de la filosofía en Jonia, surge la especulación propiamente cosmológica, aunque los motivos mitológicos perduran todavía, mezclados con los científico-filosóficos. Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes, nos dan ya imágenes precisas del Cosmos. Los pitagóricos, a la vez que introducen las matemáticas en la especulación cosmológica, llegan a proponer una concepción no geocéntrica del Universo, al postular que el centro del Cosmos está ocupado por el fuego de Hestia. Más tarde, el geocentrismo alcanza su expresión más cabal en la obra de Eudoxio y de Tolomeo. El Universo de Aristóteles, finito, estático, jerárquico, con sus dos secciones superpuestas —el mundo celeste (inmutable, incorruptible, etéreo) y el mundo sublunar (mutable, sujeto al cambio, formado por los cuatro elementos)— se impone al Medievo. El Renacimiento se levanta decididamente contra el esquema aristotélico del Cosmos. La astronomía heliocéntrica de Copérnico, por un lado, las especulaciones de Giordano Bruno acerca de la infinitud del Universo y de la pluralidad de los mundos, por el otro, contribuyen a configurar una cosmología radicalmente distinta de la clásica y medieval. Se trata ahora de un universo infinito y no jerárquico, en que el Sol es el centro en torno al cual giran los planetas, pero que, al mismo tiempo, tiene su centro en todas partes (puesto que es infinito). Newton encuentra las leyes físico-matemáticas que rigen el movimiento de los cuerpos celestes dentro de este universo infinito. Kant, seguido y perfeccionado por Laplace, presenta dentro del mismo contexto cosmológico de su teoría cosmogónica que hace provenir todos los cuerpos celestes de una nebulosa primitiva. Esta cosmogonía kantiana, no menos que la teoría de los torbellinos de Descartes, tiene un carácter claramente mecanicista y puede



Las modernas concepciones cosmogónicas, como la de la expansión del Universo, continúan sin resolver definitivamente el problema de la naturaleza y el origen del Cosmos.

decirse que, como intento de explicar el origen de los astros, predominó hasta comienzos de nuestro siglo, junto con la concepción de un universo infinito. Con Einstein y su teoría de la relatividad se produjo entonces una verdadera revolución cosmológica. La idea del espacio curvo (un espacio en el cual toda recta se cierra, si se prolonga suficientemente) trajo consigo la imagen de un universo finito, aunque ilimitado. Pero el universo de Einstein era, como observa Eddington, un universo estático y en equilibrio. Las observaciones de Hubble con el telescopio de cien pulgadas revelaron un universo en expansión y no, en modo alguno, estático.

Dentro de la Cosmología contemporánea se destacan, por una parte, las teorías relativistas, y por la otra, la teoría del estado estacionario del Universo. Tanto las unas como la otra parten de dos hechos establecidos mediante el uso del telescopio: 1) El efecto Doppler, o sea, el corrimiento hacia el rojo: la luz que proviene de las galaxias es más roja que la proveniente de cuerpos cercanos, y 2) la distribución uniforme de las galaxias en el espacio cósmico.

Las teorías relativistas, aunque muy variadas, pueden reducirse a dos: a) la que sostiene que la expansión del Universo es indefinida e irreversible, de tal modo que la densidad de la materia irá disminuyendo de continuo hasta convertirse en una densidad nula, y b) la que postula un movimiento cíclico, de tal modo que después de un período de expansión rápida el ritmo de la misma disminuirá hasta convertirse en un movimiento contrario de contracción. "Según cualquiera de los dos modelos —dice W.B. Bonnor—, la expansión se inició hace unos 5000 millones de años. Con estos dos modelos podemos calcular la densidad media de la materia en un tiempo dado. Vemos que esta densidad se va haciendo cada vez mayor a medida que retrocedemos en el tiempo hacia la época en que se inició la expansión. En ese mismo momento, la densidad es infinita. Los modelos no sugieren de qué modo pudo haberse llegado a esta densidad infinita, como tampoco nos informan acerca de lo que pudo ser el Uni-

verso antes de iniciarse la expansión. El rastro que hemos estado siguiendo parece llegar a un callejón sin salida. Por eso, la iniciación de la expansión se llama a veces la creación del Universo. La conclusión que hay que sacar del fracaso de los modelos es, según se arguye, que toda materia, comprimida hasta una densidad enorme, fue creada en dicho momento, en que se produjo alguna suerte de explosión y dio comienzo la expansión... Y algunos científicos han identificado con Dios la singularidad en el comienzo de la expansión y piensan que en este momento Él creó el Universo. Me parece sobremanera inadecuado introducir a Dios para resolver nuestros problemas científicos. En la ciencia no hay lugar para esta suerte de intervenciones milagrosas. Además, para quienes creen en Dios, existe un riesgo en identificarlo con singularidades de las ecuaciones diferenciales, pues podría ocurrir que se verían en la necesidad de hacerlo desaparecer al adelantar las matemáticas (*El origen del Universo*, México, 1968, p. 17-18).

La teoría del estado estacionario, sostenida por Bondi y Gold, supone que el Universo es uniforme tanto en el espacio como en el tiempo. Ella parte, lo mismo que las teorías antes mencionadas, de la expansión del Cosmos, porque si no fuera así, la luz proveniente de todas partes del mismo nos estaría inundando. La expansión parecería implicar que la densidad media de la materia disminuye, al aumentar la distancia entre las galaxias. Para salvar esta dificultad se postula "un proceso de creación continua, por el cual en los enormes espacios intergalácticos aparece constantemente nueva materia", la cual se condensa y forma nuevas galaxias que llenan los espacios producidos por la expansión entre las ya antes existentes (Bondi, *op. cit.*, p. 30). Igualmente aunque toda estrella (y toda galaxia) envejece (convirtiendo hidrógeno en helio), la edad "media" de las estrellas (y de las galaxias) permanece constante, ya que de continuo se forman nuevas galaxias, en sustitución de las antiguas. "El cuadro global del Universo de estado estacionario —dice el mismo Bondi— es, por ello, muy semejante al de una población humana estacionaria. Cada individuo, nace, crece, envejece y muere, pero la edad media de la población es la misma porque en todo el curso del tiempo están naciendo nuevos individuos. La teoría del estado estacionario nos da una imagen similar del Universo de las galaxias. Las galaxias viejas mueren al ser arrastradas a regiones en que cada vez son más difíciles de observar y en todo momento se forman nuevas galaxias en los espacios entre las antiguas" (*op. cit.*, p. 30-31).

Contra esta teoría se eleva una seria objeción: el principio de conservación de la energía parece contradecir el postulado de una creación continua de materia en los espacios intergalácticos. Aparte de las teorías aquí reseñadas habría que mencionar la defendida por R.A. Lyttleton, la cual es de carácter eléctrico y no gravitatorio. Postula una pequeña diferencia entre las cargas del electrón y del protón, que se consideran como enteramente iguales, aunque de signos opuestos. Ahora bien, "si el protón —como dice el propio Lyttleton— tiene una carga algo mayor numéricamente que la del electrón, en vez de anularse ambas cargas, para dar un valor total igual a cero, el protón y el electrón darán un átomo de hidrógeno con un ligero exceso de carga positiva. Imaginemos ahora una gran distribución esférica de átomos de hidrógeno. La cantidad de materia dependerá del cubo del radio y así ocurrirá también con el exceso de carga total. Si en la superficie de esta esfera se encuentra un átomo de hidrógeno solo, estaría sometido a dos fuerzas opuestas entre sí. De un lado, la materia que llena la esfera tenderá a arrastrarlo hacia el interior por atracción gravitatoria y esta fuerza será tanto mayor cuanto más grande sea la esfera. Por otra parte, por un exceso de carga muy ligero, el átomo de hidrógeno será repelido eléctricamente por todo exceso de carga del interior de la esfera y esta fuerza también aumentará proporcionalmente al tamaño de la esfera" (*op. cit.*, p. 40-41).

Una ínfima diferencia en la carga bastaría para hacer que los átomos se separaran de la masa de hidrógeno enrarecido (que se puede suponer en los comienzos) y esta repulsión eléctrica producirá una expansión del Cosmos, tal como la que indican los hechos observados.

Esta teoría eléctrica del Universo coincide con la de Bondi en presentar una imagen estacionaria del Universo y, como aquélla, supone la creación continua de materia en el espacio y también la creación de carga eléctrica (aunque en cantidades ínfimas). Se ve sujeta a las mismas críticas que se hacen a dicha teoría del estado estacionario.

La alternativa que presentan, en general, las teorías cosmológicas contemporáneas parece ser la siguiente: o el Universo evoluciona y cambia en su estructura, y entonces parece que se debe postular un comienzo, que para muchos será un acto de "creación", o el Universo permanece constante y estacionario en su estructura y entonces hay que postular una "creación" constante de materia. En ambos casos la filosofía deberá examinar el concepto mismo de *creación* o de comienzo *ex nihilo*.

COSMOS (del latín *cosmos*, y éste del griego *kosmos*: mundo, universo), m. El mundo físico en que vivimos y todo lo que desde el mismo alcanzamos a observar es el Cosmos.

Es tal su amplitud y profundidad, que para su estudio es necesario tener un extenso conocimiento de la Cosmografía, ciencia que describe astronómicamente al mundo, y dominar la Cosmología, que permite el conocimiento filosófico de las leyes generales que rigen al mundo físico.

En mitos y conceptos equivocados de lo que podríamos denominar principio de las civilizaciones organizadas, como Grecia, Egipto y Mesopotamia, se consideró a nuestro mundo, el planeta Tierra, como cuerpo inmóvil y centro de todas las cosas y, por lo tanto, del Cosmos. Sólo una revolución del intelecto, como la impulsada por Nicolás Copérnico y defendida por Galileo Galilei, pudo remover a la Tierra y colocar como centro del Cosmos al Sol.

Actualmente, el Cosmos no tiene punto definido donde situarse. Estamos en un momento en que todo lo que el hombre puede abarcar con la mirada, el mundo propio, la Luna, el Sol, los planetas y sus satélites, los cometas, los asteroides, las estrellas y la Vía Láctea, junto con todo lo que cada día logra descubrir con la ayuda de potentes instrumentos ópticos, nos ha transportado a tales profundidades del espacio, que estamos sumidos en la confusión y nos resulta difícil definir cuáles son las fronteras donde termina el Cosmos y comienza el Universo.

En pocos años, desde que se consideró a la galaxia Andrómeda el punto luminoso más profundo del Cosmos que el hombre alcanzaba a ver, hemos pasado a comprobar que el Universo explorado hasta ahora está poblado por diez veces más de galaxias que seres humanos habitan en este momento en nuestro planeta.

COSTUMBRE (del latín *consuetumen*), f. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Lo que por genio o propensión se hace más comúnmente. Conjunto de cualidades o inclinaciones y usos que forman el carácter distintivo de una persona, pueblo, comarca o nación. En plural, costumbres, también se origina de la raíz latina *mos, moris*, cuya significación literal viene a ser algo así como modos, maneras. Las costumbres se definen como prácticas aceptadas o condenadas según el punto de vista prevaleciente del bien o del mal. De ahí la doble designación de *buenas* y *malas* costumbres. Si *el bien* y *el mal* correspondieran a criterios biológicos científicamente seguros, casi se podrían catalogar como buenas costumbres las prácticas que favorecen la vida, y como malas, las que la entorpecen. Pero la imaginación humana (y sobre todo el misticismo) ha pervertido totalmente el sentido natural de la vida, de manera tal que las mismas nociones de *bien* y de *mal* ya no tienen ningún significado, y vale más considerar las costumbres como el conjunto de usos, hábitos y prácticas que engloban la vida de un individuo o de una colectividad. Esta explicación más precisa, aun cuando más general, puede aplicarse a todo ser vivo que posea un sistema nervioso susceptible de construir mecanismos de reflejos que determinen los comportamientos repetidos, llamados hábitos.

Esos hábitos son el resultado de una infinidad de circunstancias y causas que pueden variar considerablemente en el espacio y en el tiempo. Establecer una ciencia de las costumbres parece labor un tanto difícil, porque no hay un conocimiento real de un fenómeno más que después de un número suficiente de experiencias completas, que abarquen la totalidad del fenómeno y permitan deducir un proceso realmente invariable.

El estudio de las costumbres nos revela que hay una gran incoherencia en sus manifestaciones y que éstas unas veces se superponen y otras se oponen a los intereses biológicos del individuo. Es conveniente, pues, estudiar el origen y la evolución de las costumbres e intentar extraer de ese estudio una enseñanza que nos oriente en nuestra propia evolución.

Semejante estudio necesitaría por sí solo una enciclopedia entera, ya que comprende todas las manifestaciones humanas. Una descripción caótica y sin orden de las diferentes costumbres en los distintos pueblos de la Tierra, aunque instructiva desde el punto de vista comparativo, nos conduciría a la conclusión de que en este orden unos pueblos son esencialmente diferentes de otros.

Por otra parte, cada pueblo vive en condiciones materiales y lugares diferentes, variando con los siglos y las transformaciones telúricas, lo que complica el estudio de las condiciones que influyen en el espacio y en el tiempo. No podremos, aquí, más que esbozar rápidamente, y sin atención a la cronología, las múltiples transformaciones de las costumbres a través de los grandes periodos de la Historia.

Una de las razones principales que debería hacernos admitir las costumbres como la fuente inicial de los grandes movimientos sociales, es que la especie humana, derivada de los mamíferos superiores, no podía tener en aquellas épocas ninguna de las costumbres reconocidas en los pueblos ya históricos, ni siquiera en los más primitivos. ¿Cuáles podían ser las costumbres de aquellos seres? Tal vez lo ignoremos siempre. Costumbres que tenían seguramente algo de instintivo y de hereditario, determinado por las principales necesidades del organismo y las dificultades encontradas para satisfacerlas. El examen de los descubrimientos prehistóricos no da, por cierto, indicaciones precisas sobre esta parte verdaderamente interesante de nuestra evolución. No obstante, las costumbres colectivas han debido formarse desde el principio, ya que éstas se observan hasta en numerosas especies animales. Lo que debemos aceptar obligadamente es que la invención del lenguaje, el arte, la industria y las creencias, aparecidos en las más viejas civilizaciones, le costaron al ser humano una cantidad prodigiosa de esfuerzos acumulados y transmitidos de generación en generación. Pero de este estado primitivo, vecino a la animalidad, hasta la vida del clan australiano hay una distancia formidable, y una gran evolución. El tótem es una especie de emblema místico y sagrado, generalmente un animal, a veces un vegetal u otra cosa, considerado como el antepasado mítico de la tribu. Cada clan y cada individuo tienen su tótem, existiendo también tótems sexuales. Las relaciones sexuales son bastante variadas. El casamiento puede ser individual pero exogámico, es decir, que la unión sexual está prohibida entre miembros de un mismo clan o lo que no es posible más que con un clan vecino. El casamiento puede igualmente tener lugar por grupos, es decir, que todos los hombres de un clan son de derecho los maridos de las mujeres de otro clan, y recíprocamente. Pero algunas costumbres variables, reguladas por los antiguos, dan cierta inestabilidad a tales hábitos y, según las circunstancias, el hombre, aun teniendo su mujer, puede tener además varias mujeres de otro clan, lo que es una combinación de los dos casamientos. Inversamente, ocurre que varios hombres tienen mujer común. En fin, numerosas fiestas, acompañadas de escenas eróticas, liberan momentáneamente a los seres de esas convenciones y permiten todos los acoplamientos. El rapto de la mujer antes de la consagración del casamiento es una costumbre brutal, que consiste en la huida de la joven, su persecución y una agresión violenta de parte del futuro marido, que puede entonces tomar posesión de ella. Ocurre, también, que en ciertos pactos de alianza entre hombres, éstos cambien sus mujeres, que así son comunes a cada grupo. En ciertas tribus, las jóvenes núbiles son desfloradas antes de su casamiento por los mismos hombres de su clan, pero después ya no podrán aproximarse a ellas.

La vida económica es bastante primitiva pues el australiano, cuya vida depende de la caza, realiza ésta en grupos sobre los territorios reservados a cada tribu. El sentido de la propiedad es bastante amplio y hay cosas colectivas, como el territorio y la caza conseguida en común. Hay la choza perteneciente a un grupo más limitado, y las armas y otros objetos personales, son propiedad individual. Las creencias están basadas en la existencia de los espíritus, genios y otros seres imaginarios, mezclados a la mayor parte de los actos de su vida. Para ellos nada se produce naturalmente. Todo está sometido al poder de los espíritus y de los brujos, y los muertos son más temidos que los vivos. Mentalidad que, unida a la responsabilidad y la solidaridad colectiva, hace responsable a cada clan de las acciones de cada uno de sus miembros.



Las costumbres de algunos pueblos han evolucionado muy lentamente, según diversos factores de clima, tradición, economía, colonialismo, etc.

A un nivel superior encontramos la sociedad organizada según la familia material, o matriarcado, en regiones tan diferentes como África, América, Oceanía. (Como ocurre igualmente en la vida tribal de los clanes totémicos.) La vida sedentaria pastoral y de cultivos crea una cierta fijación, y el poblado comienza a aparecer con toda su organización. La habitación verdaderamente familiar (casa larga), está compuesta de un conjunto de chozas aglutinadas unas a otras, en el interior de las cuales viven todos los miembros de la misma familia, donde las mujeres sirven como lazo de unión. Este régimen aún es de tribus y clanes, pero más vasto y más regional, cuyas grandes asambleas son regidas por tres jefes, que forman el consejo elegido por los jefes de tribu. El casamiento es igualmente exogámico, pero aquí el marido no vive con su mujer; sigue en el clan de su madre y visita a su esposa a la hora de las comidas o durante la noche. Sus hijos pertenecen al clan de la madre y es el hermano de ésta, que es el pariente más próximo, quien les sirve de padre y de tutor. Por otra parte, el marido, si tiene una hermana, llena las mismas funciones con los hijos de ésta. La administración de la gran casa se confía por vía de elección al jefe del fuego, que representa la familia en los consejos políticos, y a la matrona, igualmente elegida, que le asiste en sus funciones. Ella tiene la alta dirección de los asuntos interiores, y un verdadero comunismo reina, al parecer, en esta gran familia. En ciertas tribus, la opi-

nión de las matronas predomina sobre la de los hombres en caso de conflictos bélicos; en otros son ellas las que eligen al jefe del clan y juzgan con él. La tierra pertenece a la tribu, que la reparte entre las diferentes familias y que no la poseen más que a condición de trabajarla. No hay herencia, ni propiedad individual, como tampoco en el clan.

El paso del sistema matriarcal al patriarcal es difícil de comprender. Se le ha querido derivar del debilitamiento de los derechos del tío en favor de los derechos del padre, porque todo hombre era padre y tío al mismo tiempo, pero sin explicar cómo este derecho se transformó en una sociedad relativamente feliz. Sea como fuere se asiste a esta transformación en ciertos pueblos de Indonesia. Dos clases de casamiento se practican: uno, el casamiento que incorpora al hombre a la familia de la mujer; otro, que deja a los esposos en sus familias respectivas, pero según la importancia del marido y el valor de los presentes, el hijo pertenece a una familia u otra. En fin, en otros pueblos es la joven la que se va a vivir a la casa del marido, que a su vez entrega una cantidad convenida. Se ha deducido que esta costumbre era una indemnización ofrecida a la familia de la casada por la pérdida de sus derechos.

Igualmente el paso del culto a los muertos, más o menos regular hasta entonces, al del culto de los antepasados, tampoco aparece muy claro. Egipto, que llevó muy lejos este culto, vivía en un sistema matriarcal mixto, donde los dos sexos se igualaban sin ninguna potencia paternal. El hijo o la hija mayor eran los representantes de la familia, y este hecho es para algunos autores el primer paso hacia el advenimiento del patriarcado. Este se reconoce por el poder absoluto del padre sobre toda la familia y su papel de sacerdote del culto a los muertos. La mujer era excluida de este culto, por su posible casamiento con un hombre de otro culto, y en éste no se admitía ningún extranjero.

Entre los griegos y los romanos, cada casa poseía un altar en el que ardía sin interrupción el fuego sagrado. Este culto del hogar y de los dioses domésticos eran comunes y estaban unidos. Los casamientos no se hacían en los templos, sino en las casas, ante el altar familiar, en el que ardía el fuego sacro. Este carácter sagrado del hogar, inviolable para los extraños, se extendía a las tierras, a los ganados, a los bienes cercanos a la casa. Así, la propiedad habría tenido, según algunos sociólogos, un origen más religioso que económico o político. La sucesión del padre al primogénito, no era una herencia, era una continuación. Por el contrario, la hija no heredaba si se había casado, y en el derecho griego no heredaba en ningún caso. Cada hijo primogénito era el verdadero padre de familia, y todas las ramas segundonas estaban colocadas bajo su autoridad. Sus servidores o clientes no tenían ningún derecho. Todos los descendientes de la misma familia formaban la *gens*. Cada ciudad estaba formada por familias reunidas en *patrias*, éstas en tribus y las tribus en ciudad: tenían dioses que sólo pertenecían a ella, y eran, como los dioses familiares, almas humanas divinizadas por la muerte. En un principio, el rey de cada ciudad era a su vez el sacerdote, porque era el primero en haber encendido el hogar. Su carácter era sagrado, y la ley se confundía con la religión. Cada ciudad era independiente de las otras, aunque frecuentemente ninguna barrera las separase. De ahí luchas y alianzas perpetuas entre estos pueblos propietarios y fanáticos. Cuarenta y tres ciudades en el Lacio fueron arrasadas por los romanos. Así eran aquellas lejanas costumbres.



La necesidad natural de la convivencia originó la mayoría de las costumbres, como las reuniones de café en la Europa de la primera mitad de este siglo.

El Estado, potente por el dominio de las ciudades, se hizo tiránico, como lo era el padre de familia. En caso de necesidad, la ciudad podía apoderarse de los bienes de cada ciudadano. En Esparta, el casamiento tardío era castigado, la ociosidad prohibida, en tanto que en Atenas ocurría todo lo contrario. En Rodas, la ley prohibía el afeitarse, y hasta el tener una navaja de afeitar en su casa. En Esparta sucedía lo contrario. Todo oscilaba alrededor del interés de la ciudad, y cada ciudadano (padre de familia o *pater*) se debía enteramente a ella. La plebe formaba un elemento aparte, fuera de la justicia, de la ley y de la religión. Aliada con los reyes contra los patricios (padres de familia) impuso más tarde, después del período republicano, los tiranos o jefes que favorecieron a la plebe contra los patricios. Finalmente, y después de luchas centenarias, plebeyos y patricios llegaron a tener casi los mismos derechos, pero la pobreza y la riqueza crearon barreras económicas igualmente peligrosas entre estas dos clases de ciudadanos. El comercio y la industria estaban en manos de los ricos, que empleaban esclavos. El ciudadano libre y pobre hizo la guerra al rico por la conquista de la riqueza y del poder. La aristocracia indicaba el triunfo de los ricos, la democracia el de los pobres. En vista de la insuficiencia de sus esfuerzos, la plebe nombró tiranos poderosos contra los ricos, que lucharon por su libertad y por sus privilegios. Al mismo tiempo el viejo espíritu religioso se desmoronaba por estos hechos y por la influencia de los filósofos. Los sofistas esparcían la duda; los cínicos despreciaban a los dioses, las costumbres y las leyes; los epicúreos las ignoraban, los estoicos diferenciaban las nociones de hombre y de ciudadano. Paralelamente a esta influencia moral, disolvente, la conquista romana destruía por la fuerza, en las ciudades conquistadas, todos los cultos e instituciones locales, lo que contribuía a transformar y arruinar el viejo espíritu patriarcal, otrora tan poderoso.

De una manera general, la poligamia estaba y aún está ligada al patriarcado. En China, además de la mujer principal, se podían tener numerosas concubinas. Ocurría igualmente entre los judíos. La poligamia era y es costumbre en la mayor parte de los pueblos orientales. Entre los germanos, los jefes tenían este privilegio, pero la dote era aportada por el marido. En el Tibet, se pueden producir cuatro tipos de matrimonio: a) varios maridos con varias mujeres; b) varios maridos con una sola mujer; c) un solo marido para varias mujeres; d) la monogamia. La mujer es relativamente libre. El casamiento temporal se practica también en Persia y en Japón. En fin, en numerosas poblaciones negras la poligamia es el único estado normal. En Senegambia, en Abisinia, en Angola, entre los cafres y los betchuanos, cada mujer tiene su choza particular donde vive con sus hijos, y el marido la visita por turno. Entre los hotentotes y los basoutos, hay una mujer de primer rango con la que vive el marido; las otras las visitan por turno. Ciertos reyes negros tienen hasta siete mil mujeres, más esclavas que esposas, pero sin otro marido que el rey. En los pueblos eslavos la mujer y los hijos eran propiedad del padre y tratados con dureza. Y en la India aún es así. La Edad Media hizo desaparecer ciertas costumbres haciendo surgir otras y sirviendo de intermediaria entre aquella época y la nuestra.

Pero la sociedad actual, aunque fuertemente individualizada o impersonalizada, está lejos de constituir un tipo fijo y satisfactorio.

Esta evolución de la solidaridad del clan al individualismo moderno ¿nos permite sacar alguna enseñanza precisa? ¿Se puede hacer una aproximación entre las costumbres conocidas de diferentes pueblos y su organización social? O, dicho de otro modo, las costumbres son hijas del medio o el medio es hijo de las costumbres, e igual en un caso como en otro ¿cuál es la causa de estas transformaciones?

Si, por ejemplo, examinamos el arte, vemos diferencias y parecidos acusados entre pueblos con organización diferente. Así, la pintura, el grabado y hasta la escultura de la época paleolítica no son inferiores a las de ciertos pueblos negros posteriores a la época del *clan*. Pero en tanto que numerosos pueblos que viven en estado patriarcal no tienen más que un arte rudimentario, se ve a Grecia cubierta de maravillas arquitectónicas, y el Egipto antiguo, más cercano al matriarcado que al patriarcado, crear una estética original y grandiosa. La concepción del arte no aparece como absolutamente ligada a la organización social; depende mejor de la sensibilidad del artista y del medio. El arte hindú, con su lujo de adornos aplastando la sencillez de las líneas, es el fruto de un pensamiento místico, meticuloso y abstracto. Igualmente ocurre con el arte árabe, lleno de imaginación e impregnado sin embargo, de la sobriedad occidental. Ambos contrastan con la sencillez armoniosa del arte griego y la severidad simbólica del estilo asirio. El utilitarismo romano se adivina en sus monumentos. En cuanto al arte negro, más instintivo que racional, indica una sensibilidad viva más cercana al animismo y al fetichismo que a las grandes abstracciones. Muchos negros son hábiles herreros, y magníficos objetos de bronce, así como estatuillas en madera, debidos a su arte, son dignos de nuestros primeros artistas de la Edad Media.

La danza, los ritos, los hábitos particulares de cada pueblo son siempre el efecto de algo que los creó. Se encuentran algunos indicios prehistóricos de la danza, que fue en su origen la exteriorización de grandes emociones, de gran alegría. La caza y la guerra fueron las principales causas. Puede ser que hubiera también alguna influencia sexual. Entre los australianos forma parte de una serie de fiestas en que la mitad de la población danza mientras que las mujeres les acompañan tocando sus instrumentos. Ciertas danzas eróticas son bailadas únicamente por las mujeres, como lo hacen las hawaianas. Entre los esquimales danzan los individuos de ambos sexos. Existen danzas entre los papúas, los ainos, los araucanos, etc., que terminan en pantomimas con cantos acompañados de música y cambios de vestuario. Se puede apreciar quizá en ellos el origen del teatro.

El pudor parece desconocido para la mayor parte de los primitivos. Las mujeres melanesias, que viven completamente desnudas, son muy castas. Algunos etnólogos piensan que los adornos que cubren los órganos sexuales están destinados a atraer la atención sobre ellos. El pudor nació, al parecer, con el vestido. Se sabe, desde luego, que en sus primeros años los niños ignoran totalmente este estado de espíritu impuesto por la educación social. Entre los japoneses, los hombres y las mujeres se bañaban en otro tiempo juntos. Lo mismo ocurría en Rusia en el siglo pasado. La indecencia para una mujer china es enseñar sus pies desnudos. La musulmana, sorprendida en el baño, oculta sobre todo su rostro, y en las mismas circunstancias una laotiana esconde sus pechos. La edad de la menstruación no indica en manera alguna el momento de las primeras relaciones sexuales. Entre la mayor parte de los pueblos de la India, los turcos, los mongoles, los persas, los polinesios, los malayos y los negros, la vida sexual para las mujeres comienza entre los ocho y los once años, y no menstrúan hasta los once o los trece. Señalemos igualmente que los pueblos más lascivos no son los menos inteligentes ni los menos atrevidos, como por ejemplo, los polinesios.

Es posible que en los países donde el clima no exige el vestido, éste tenga su origen en el adorno. La inmensa mayoría de los primitivos se tatúan, y se colorean la piel de manera más o menos extraña. Las tibetanas se pegan granos pequeños sobre la cara, llena de cola de almidón. Los malayos, japoneses, chinos y anamitas se ponen laca en los dientes. A los jóvenes australianos se les arrancan dientes en la época de la pubertad. En el África Occidental se le liman en punta, en Malasia en triángulo o círculo. Sin hablar de la castración y de la circuncisión, suficientemente conocidas. En el Sudán se practica la incisión del clítoris y otras mutilaciones de los órganos genitales. Los pies de las chinas se deforman con bandas, igualmente se hacía con los cráneos de los niños en Perú, en Bolivia, etc... Ciertas incisiones sobre la piel forman cicatrices especiales deformando los rostros, sin hablar de los anillos en las orejas, en los labios y en la nariz de los negros, costumbres que son conocidas. La mujer tártara lleva anillos en la nariz, los esquimales rodajas de hueso en la comisura de los labios y los malayos de Sumatra se incrustan hojas de metal o de piedras preciosas en los dientes. La más extraña de estas deformaciones, es seguramente la obtenida por las mujeres con platos (mujeres saude y bantu del África Ecuatorial y Occidental), que llevan en uno o los dos labios, perforados y abiertos, discos de madera de hasta veinte centímetros de diámetro. Cuando se ve a los *civilizados* presentarse imponentes o deslumbrantes, con plumas o pelos, cristal y metal, tanto en las iglesias, los palacios, cabarets, circos, embajadas y academias puede uno pensar que no hay diferencias fundamentales en algunas facetas de las costumbres humanas.

La alimentación humana no nos da mejores informes. El hombre, a través de las edades, ha comido y come de todo: vegetales de todas clases, insectos, crustáceos, reptiles, peces y pájaros de todos tamaños, grandes y pequeños animales de pelo, con escamas, con plumas, etc. Ha comido incluso, y come aún tierra en el Senegal, en la Costa de Oro, en el Cáucaso, en Persia, en América del Sur. Las parturientas del Brasil, entre los tapuya, comen su placenta, y ciertas costumbres parecidas están en uso, parece ser, en ciertos rincones de Italia, cuando la recién parida no tiene leche. En fin, la antropofagia, practicada por necesidad alimenticia, por golosina o por creencia religiosa, no se da únicamente en civilizaciones retrasadas, por que los nian nian del centro del África, medio civilizados, y fuertemente organizados, hacen de ella ritos especiales. La antropofagia existe todavía en Australia, en las islas Salomón, en las Nuevas Hébridas, en la Nueva Bretaña, en el Oubanghi, etc. En este último lugar maceran los cadáveres en el agua, en forma parecida a los embutidos y los quesos fermentados que se comen en el mundo civilizado. La cocción y la preparación de los alimentos parece universal, y el fuego parece ser conocido de todos los pueblos de la tierra. Los brahmanes actuales lo obtienen aún para las ceremonias religiosas frotando dos ramillas de madera especial. Los indios americanos lo hacen igualmente para sus fiestas sagradas. Muchos pueblos actuales no conocen la harina y comen los granos asados sobre piedras calientes. Sin embargo, se encuentran morteros de un gran número de pueblos incultos, unos de piedra (indios de América del Norte), otros de madera (África y Oceanía).

Los excitantes son universalmente conocidos, y las bebidas fermentadas igualmente. Es indudable que los estupefacientes tuvieron un papel muy importante en ciertos pueblos, como ha sucedido en la India y la China con el opio.

Vemos que no se puede deducir de estos hechos ninguna indicación para encontrar buenas o malas costumbres, según el grado de organización de los pueblos que las practican, o viceversa.

Los tabús no son exclusivos de los pueblos primitivos, aunque en ellos tengan una importancia excesiva, sobre todo en el archipiélago de Polinesia, donde sirven para defender los numerosos privilegios de que gozan los ricos y los aristócratas. El tabú se extiende a una infinidad de cosas, que desde que son declaradas como tal, toman un carácter y una importancia que son capaces de traer toda una serie de consecuencias fatales para quienes no quieren tener en cuenta ese carácter particular.

Hay tabús para la caza, la pesca, la guerra, el nacimiento, la muerte, la sexualidad, etc. Los brujos y magos son todopoderosos para pronunciar prohibiciones y embrujamientos, pero los sacerdotes no se quedan atrás consagrando, bendiciendo, excomulgando, echando malas suertes y deseando los tormentos eternos para sus enemigos.

El sistema de castas, tan inflexibles entre los indios y los egipcios, es una especie de tabú, y todos los privilegios defendidos aún moralmente en nuestros días no son sino restos de este sistema.

¿Qué podemos deducir de este rápido examen concerniente a la evolución y a la influencia de las costumbres? Antes de abordar las conclusiones intentemos resumir nuestras observaciones. Entre las múltiples causas que obran como agentes transformadores, señalaremos las que parecen más importantes: el aumento de la población, la oposición de la tradición a la experiencia individual, la seguridad o la inseguridad, la oposición de las creencias a la realidad de los hechos, la edad de la procreación, los fenómenos naturales.

El aumento de la población no ha producido en todo momento las mismas consecuencias según los recursos naturales, la extensión de los terrenos y el modo de existencia, sedentaria o nómada. Puede producir la dislocación de agrupaciones muy considerables en grupos más reducidos que, colocados en condiciones diferentes, evolucionarán también de manera distinta. Podríamos ver así una de las razones principales del fin del matriarcado y la aparición del patriarcado. La ciudad antigua se destruyó desde dentro, por el aumento de la familia, colocando a los hermanos menores en estado de inferioridad en relación con el primogénito. Como pudo destruirse igualmente por el aumento y el fraccionamiento de las ciudades en competencia. Igualmente, la gran casa matriarcal llega a un volumen que no puede sobrepasar. Cada grupo, cada pueblo que se desplaza y que se organiza de otro modo bajo el imperio de la necesidad, tiende a mantener su nueva organización si la encuentra ventajosa. Y aquí, la oposición de la tradición a la realidad de los hechos, a la experiencia personal y a la vida misma, juega un papel particularísimo. El niño no hereda ningún prejuicio, ningún conocimiento ni tradición de los acumulados a través de los tiempos. El niño es siempre un adversario, un animal primitivo, en estado de rebelión que tiende a escapar del yugo social. Todo acontecimiento que favorezca esta inclinación natural, todo relajamiento de la tradición, trabaja contra los convencionalismos adquiridos y lo artificial de la civilización, para no dejar más que al animal con sus tendencias naturales combativas y conquistadoras. El instinto vital lucha siempre, latente en la personalidad de cada humano, para evitar o modificar la tradición.

Los pueblos van, vienen, emigran, se rechazan o fusionan, se forman, se concentran, se dispersan, desaparecen. Los elementos naturales —epidemias, hambres, sequías, incendios, inundaciones, terremotos, dislocaciones de continentes, aparición o desaparición de islas, lagos, etc.— traban o favorecen el desarrollo de los pueblos, los aíslan o los reúnen, y este conjunto de hechos modifican las tradiciones. Si la seguridad o la inseguridad se mezclan a los desplazamientos de poblaciones resulta un estancamiento o una evolución más o menos rápida. La larga duración del clan primitivo explica la cristalización de las costumbres y las mentalidades. Las creencias momifican a los pueblos por siglos y siglos.

Las creencias constituyen el fondo mismo de la tradición, y no todas las adquisiciones de ese inmenso patrimonio son malas ni tampoco son todas buenas. Los hombres no acumularon absurdos con el único objeto de ser más absurdos cada vez. Resulta de ello que el niño (y su instinto vital) se encuentra integrado a la sociedad por los conocimientos tradicionales de ésta. Y el conflicto o el acoplamiento entre su naturaleza rebelde y el medio que hereda resultan de la mayor o menor coincidencia entre su instinto vital y la tradición. Las buenas costumbres resultarían, entonces, de una perfecta coincidencia entre las costumbres colectivas y el funcionamiento biológico del individuo.

Como estas costumbres colectivas dejan, a través de las herencias sucesivas, aptitudes mentales particulares, vemos que la sensibilidad ética, como la estética, pueden mejorarse, transformarse o degenerar, según las modificaciones del medio y de la tradición. Podemos, pues, concluir que las costumbres formadas lentamente por la acumulación de tradiciones, trabajan para la formación y la estatificación de las sociedades, de las que ellas son a la vez causa y efecto, y que la evolución viene de la naturaleza conquistadora del hombre, fuente dinámica de esfuerzos transformadores frente al estatismo de las tradiciones y las costumbres.

CREACIÓN (del latín *creatio*), f. Acto de criar o sacar Dios algo de la nada. Si preguntáis a un metafísico, imbuido de espíritu teológico, lo que significa la palabra creación, os responderá: "La creación es el acto incomprensible por el cual Dios hizo el mundo y le dio una existencia propia." Inútil insistir, porque os repetirá: "Este acto sobrepasa al entendimiento humano."

Dirigíos a un teólogo puro, católico por ejemplo, y os dirá: "Es el acto por el cual Dios, sin el concurso de materia alguna preexistente, ha producido el universo con su sola potencia y su única voluntad." Y apoyará su definición en el génesis bíblico y en la autoridad de Moisés.

Es en este último caso, en que la creación a partir de nada, *ex nihilo*, se halla afirmada, cosa extraña, en la autoridad de un libro casi único desde este punto de vista, porque la historia de las religiones prueba, sin duda posible, que raras, por no decir ninguna, fueron las que admitieron la idea pura de creación. Los más sabios exégetas con Ernesto Renán y David Federico Strauss a la cabeza, han demostrado claramente la notable excepción que ofrece a este tema la religión judía.

La historia de la filosofía nos enseña que la más poderosa reacción contra la idea judía de creación *ex nihilo* tuvo lugar en Grecia, donde, 600 años antes de nuestra era, Demócrito, Anaxágoras, Empédocles, Zenón, etc., rechazaban el sobrenaturalismo religioso y sólo especulaban sobre la materia como elemento para formar el universo. Sabemos que Anaxágoras fue el más claro y preciso de ellos, lo que nos obliga a reconocer que de él data la oposición a la idea de creación por la de evolución.

Se queda uno aturdido al ver que gracias a la influencia de Platón y Aristóteles la idea de creación se mantuvo mucho tiempo en vigor, a pesar del esfuerzo casi milagroso del pensamiento filosófico del siglo VI griego.

Creación. Cualquiera sea la concepción que tengamos de lo que los adeptos de las religiones diversas llaman Dios, el ser creador que se atribuye al ser supremo y eterno, "haciendo de la nada el Universo y creando todas las cosas de la nada" es de una absurdidad insostenible.

La palabra crear es uno de esos términos de los que se ha abusado para expresar un montón de cosas, muchas de las cuales son totalmente extrañas a la idea que implica la expresión *crear*. ¿Es que no se ha dicho de un gran sastre o de una modista reputada que han creado tal modelo o tal género? ¿Qué han hecho? Han buscado en los archivos, han consultado las obras adecuadas a su profesión, han comparado, se han inspirado en los gustos recientes, han tenido en cuenta los tejidos y los ornamentos que armonizaban más agradablemente, han suprimido esto e introducido lo otro, han añadido aquí y disminuido allá; han interrogado al personal y a la clientela; se han informado acerca del género y el modelo que iban a lanzar sus competidores; han hecho números con el fin de saber cuál sería el beneficio. En fin, de todas estas operaciones han hecho que surgiera un género o un modelo. ¿Podemos decir que han creado? No.

De tal sabio se ha dicho que es el creador de una ciencia o de una rama de ésta. ¿Qué ha hecho ese sabio ilustre? Ha extraído enseñanzas de los trabajos e investigaciones de sus predecesores; ha aprovechado las experiencias, las investigaciones a que se dedican sus contemporáneos; ha multiplicado las observaciones y los análisis; ha prolongado los resultados adquiridos y su labor perseverante lo ha puesto un día frente a una posibilidad nueva, en un campo de experiencia inexplorado. Se ha adelantado, ha sido el primero y ha unido su nombre a un procedimiento, a un método, a una particularidad de la ciencia. ¿Ha creado verdaderamente? No.

Cuando se trata de artistas y de obras de arte, debido a la magnificencia de sus inspiraciones, nos servimos a menudo de la palabra *creación*. Son de destacar las obras soberbias que han elevado a las bellas artes hasta las nubes, que la forma y la belleza han hallado en algunos hombres un soplo genial, y la ejecución prestigiosa les ha convertido en verdaderos genios. ¿Pero qué hubieran hecho y qué hubieran podido hacer si su cerebro admirable no hubiera sido previamente poblado de ideas, de sensaciones, de recuerdos, de conocimientos, de comparaciones, abastecidas por la diversidad de las escuelas; si su genio,

), fortificado, elevado por la contemplación de esas
as intelectuales y de esos tesoros artísticos, no hu-
tomado de ese fondo inagotable los materiales indis-
bles para la exteriorización de sus sublimes edifica-
interiores? Luego, ¿podemos llamar a sus obras
ón? No.

ntonces, ¿qué es crear? Confieso que su definición no
sa fácil, cuando se trata de dar un sentido a una
sión que no posee ninguno. No se explica lo inex-
ble.

in embargo, los textos religiosos dicen que "Dios es
er eterno, infinito, todopoderoso, *que ha hecho todas
osas de nada*. Ahora ya tenemos una definición de la
bra crear. Crear, sería (sería, no *es*) hacer alguna
con nada en absoluto, sacar una cosa de la nada
luta. Imaginad las combinaciones más ingeniosas, el
rrollo más fantástico, las multiplicaciones más fabulo-
haced que del roble brote la bellota más majestuosa;
d de una unidad los totales más elevados; haced que
n grano de polvo se forme un continente; ninguna de
operaciones nos puede dar la idea de lo que sería
r. Una bellota es pequeña, una unidad es poco, un
no de polvo no es casi nada; empero, un grano de pol-
una unidad, una bellota, son de todas maneras alguna
a, y crear es hacer alguna cosa de la nada. Debe no-
e que el milagro de la creación del mundo no está en
echo —ya sorprendente en sí— que de la nada absoluta
s haya podido crear el Universo, cuyas dimensiones
tales que después de haber multiplicado las cifras más
ulosas por las más fantásticas y después de haber
nado el total de esta multiplicación por la más ínfima
idad de medida, es imposible fijar sus dimensiones, el
lagro reside en el hecho de hacer alguna cosa, por pe-
eña que sea, de la nada; el milagro está entonces en la
eación misma y no en la extensión o el volumen de
cosa creada.

Con nada no se hace nada, no se puede hacer nada y
inolvidable aforismo de Lucrecio *ex nihilo nihil*, sigue
endo la expresión de una certidumbre innegable y de
na evidencia manifiesta. Creo que sería en vano buscar
una persona dotada de razón que pueda concebir y ad-
itir que de la nada se pueda hacer alguna cosa, y que
on la nada sea posible hacer algo. En consecuencia, la
ipótesis de un Dios creador es absurda, la razón la recha-
a como inadmisible.

La verdad es que a la religión le es indispensable que
u Dios sea creador para ser Dios. Porque si esta cualidad
le faltara dejaría de ser Dios. Ya no sería el ser necesa-
rio, el ordenador de todas las cosas, el dispensador de la
felicidad y del sufrimiento.

Dogma es el artículo de fe que está prohibido al ca-
tólico, poner en duda bajo pena de pecado mortal.

"Creed hermanos míos, dice el cura, creed y no tratéis
de comprender. ¿Cuál sería el mérito de creer si compren-
dierais? Y si pudierais comprender, ¿con qué derecho recla-
maríais la recompensa prometida a las almas que se su-
mergen en la adoración? Desconfiad de las tentaciones
diabólicas. Satanás es hábil en el arte de colocar cepos
y es, quizá, uno —el más peligroso— el de incitaros a
penetrar en el misterio en el que place a nuestro Dios
envolverse. Creed; creed ciegamente; creed igualmente,
creed sobre todo lo que os parece que es absurdo. Con
el buen cristiano, decid: creo aunque sea absurdo "*credo
quia absurdum*".

Es posible que el lector se extrañe de la poca consis-
tencia que tiene la tesis cristiana al sostener el absurdo de
la creación *ex-nihilo*. Lo que es sorprendente, no es el
ridículo y la inverosimilitud de esta tesis, sino el crédito
que ella ha tenido durante siglos y que tiene aún entre
una multitud de gentes que no están desprovistas de inte-
ligencia ni de cultura.

Pero el problema de la *creación* no se puede resolver
con la simplicidad que lo hacen las religiones. El origen del
universo —que a eso se refiere la noción religiosa de
creación— es una cuestión que atormenta a los hombres
de ciencia y sobre la cual, hasta ahora, sólo se han podido
adelantar algunas hipótesis con caracteres de mayor o
menor similitud, pero aún no se ha llegado a una conclu-
sión definitiva, aceptada científicamente, que pueda consi-
derarse como solución a esa incógnita milenaria.

Creación. Declaro que es un tema que ofrece dificul-

CREAR

Crear es hacer algo de nada.

Y es tan ilógica esa concepción que se diluye en su propia falsedad.

Porque no existe la nada, ni el vacío; que hay algo en todo lugar y no hay nada que de la nada provenga.

Esa idea —la de crear— es la más grande de las incongruencias y la más atroz de las combinaciones mentales.

Ni en las aberraciones religiosas, donde tienen su asiento las mayores monstruosidades psicológicas, pudo encontrar sólida definición esa idea falsa.

Ese mismo Creador Supremo, eje de toda concepción religiosa, principio y fin de todas las cosas, sacó los mundos del caos... que es algo más que nada. Y hasta ese mismo supremo hacedor no podía escaparse de ser el mismo caos y de ser caos él mismo.

Y aun con eso, la idea de crear fue la base de todas las religiones. Y aún hoy, cuando todas las ciencias van aniquilando todas las religiones, tiene arraigo esa idea en los cerebros humanos.

Se llama, así, creador, al artista que engendra bellezas. Y al científico que descubre leyes. Y al filósofo que concibe doctrinas.

Esa concepción ha sido siempre el producto de un espejismo mental. Porque no existe la nada, ni el vacío; ni nada puede crearse, porque hay algo en todo lugar y no hay nada que de la nada provenga.

Y es que el alcance limitado de nuestros sentidos motiva interpretaciones falsas de los fenómenos naturales y de la naturaleza toda.

Y así fue que ante esa apariencia de vacío que el espacio presenta ante el hombre surgió en éste la idea de la nada y, como consecuencia, la de crear.

Y eso —sacar algo de nada— es una idiotez de calibre tal que ningún pensador puede aceptarla.

De ahí que no cree el hombre cuando piensa, ni cuando investiga, ni cuando expresa.

Por eso, el pensador que concibe ideas, no crea, sino que convierte; en ideas y concepciones los efluvios que emanan de todas las manifestaciones de la vida. Ni el artista que expresa bellezas crea, sino que transforma; en sublimes armonías lo que no era antes armónico. Ni el científico que advierte fenómenos crea, sino que descubre leyes que fueron misterios y ahora son recias comprobaciones.

Porque concebir no es crear, ni lo es descubrir, ni transformar.

De ahí aquella afirmación de "Nada se pierde, nada se crea; todo se transforma".

BEN-KARIUS

tades muy difíciles de superar. En primer lugar, adquiere forzosamente, por su naturaleza misma, un carácter muy personal. Además, es muy vasto. Considero el problema de la creación (es decir, de la energía creadora, fuerza fundamental de la evolución universal) como el problema central de todas las ciencias, de todo nuestro saber, de toda nuestra actividad de pensadores, de buscadores, de exploradores.

La esencia de las fuerzas móviles (los resortes primordiales) de la evolución general es aún para nosotros un profundo, punzante y completo misterio. Persistiendo ese misterio no podemos formular nuestras concepciones filosóficas, biológicas o sociales más que a tientas y en ciertos límites restringidos. Luego, desde mi punto de vista, sin que ese misterio sea descubierto y ese problema resuelto, nuestras concepciones, nuestras afirmaciones y nuestras convicciones no podrán ser, científicamente hablando, más que débiles, dudosas, inestables y efímeras hipótesis.

Según mi criterio, el problema de la evolución general, y también el de la evolución del hombre —biológico, sicológico y social— están indisolublemente ligados a los problemas de la energía creadora de la naturaleza. Dicho de otro modo: el problema de la evolución general y de la evolución del hombre en particular, conduce, infaliblemente, según mi opinión, al de la esencia y funcionamiento de la energía universal.

El problema de la creación (energía creadora) se halla en la base de todas las cuestiones concernientes a la evolución, la vida (como un fenómeno notable de la evolución), el hombre (como fenómeno notable de la vida), el individuo y la sociedad. Tal es mi convicción íntima. Desde hace tiempo, tengo la costumbre de examinar toda cuestión más o menos importante de la vida en general o de la vida humana —individual o social— a través del prisma de ese problema fundamental. De esta forma, varias cuestiones se me aparecen bajo un nuevo horizonte.



El torbellino de la creación fue interpretado por Van Gogh en este magnífico fragmento de una de sus hermosas pinturas.

Su estudio se enriquece, a mi juicio, con un factor igualmente nuevo y muy potente. Añadiré que algunos aspectos del mismo problema han confirmado definitivamente mis convicciones anarquistas, para las que he hallado, así, una base más.

Siempre me ha extrañado que el problema de la creación (energía creadora en la naturaleza), cuya penetración e importancia capital se hallan fuera de duda y que, por así decirlo, se encuentra constantemente ante nuestros ojos (la naturaleza, es la creación constante), se halla desde hace siglos casi totalmente fuera del estudio científico. En efecto, la ciencia moderna opera sobre todo por medio de análisis y de experiencias concretas, precisas, minúsculas, que, a lo mejor, llegan un día "automáticamente" a conclusiones generales y vastas. Pero soy de la opinión de quienes pretenden que no hay, por eso, que abandonar totalmente el otro método: el examen general de los grandes problemas, que aparecen ante nosotros y prueban la potencia de nuestro pensamiento, en posesión, sobre todo, de resultados ya adquiridos por los análisis escrupulosos del microcosmos. Los dos procedimientos podrían perfectamente coexistir, poseyendo cada uno su campo de acción, completándose mutuamente en lugar de excluirse.

Me dedicaré, pues, en el presente artículo a formular, a precisar el problema tal como se presenta a la meditación y al estudio. Espero que, dejando de lado sus soluciones posibles, tal precisión interesará al lector y le será útil.

Admitiendo definitivamente que el método de acción de la naturaleza es la evolución; admitiendo después que la esencia, la fuerza movible, el resorte permanente de la evolución es la energía creadora, nuestra cuestión se presenta como sigue:

1) ¿Qué es la energía creadora y, como consecuencia, la creación? ¿Cuál es su esencia y su papel en la naturaleza? ¿Cómo funciona? ¿Cuáles son sus relaciones con las diferentes clases de energía? ¿Qué es la vida como manifestación de la energía creadora? La situación del hombre en la evolución de la vida. El hombre y los animales. (Parte biológica del problema.)

2) El hombre y la energía creadora. (Parte biosicológica del problema.)

3) La esencia y el papel de la creación en la sociedad humana. El sentido de la evolución del hombre en sociedad. El individuo y la sociedad. El problema del progreso, etc. (parte sociológica).

Tales son los trazos esenciales del problema de la creación (energía creadora), sin hablar de las múltiples subdivisiones. En esta obra no es posible desarrollar esos temas, ni siquiera abordarlos. Nos hemos de contentar con plantearlos.

CREDULIDAD (de *crédulo*), f. Facilidad de creer en una cosa. El hombre crédulo es un ser que cree sin averiguar lo que le cuentan la persona o las personas en las cuales, con o sin razón, ha puesto su confianza. El hombre es un pozo inagotable de credulidad: en efecto, considerando el tiempo durante el cual ha servido de juguete de todos los vividores que lo explotan, ya debiera saber analizar los sentimientos de aquellos que se adueñan de su confianza y se aprovechan de su credulidad. Desgraciadamente no es así. El diccionario Lachatre nos da una definición bastante buena del hombre crédulo: "El hombre crédulo puede ser comparado, efectivamente, a un individuo que cierra los ojos y se tapa los oídos para ver y oír exclusivamente a través de los ojos y oídos de los otros." En nuestra opinión es exactamente esto lo que pasa, sobre todo en asuntos de política y religión.

La credulidad es un sentimiento misterioso, como la fe, pero es de esperar que a fuerza de ser víctima de ello, los crédulos acabarán por curarse de su credulidad.

CREENCIA (de creer), f. Confianza irracional en un dogma, en una religión. El término *creencia* se aplica en particular a los hechos sobre los cuales se basan los sistemas religiosos. La creencia es un fenómeno de orden sentimental, porque nunca tiene referencia con la razón o la lógica. Rechaza todo análisis, porque no puede aceptar el análisis de las bases sobre las cuales se apoya, puesto que se pierden en lo abstracto. Es falso suponer que la creencia se presente sólo en los individuos de poca cultura. Hay creyentes sinceros que, sin embargo, tienen una

cultura profunda. Tolstoi era creyente y no podemos acusarlo de ignorante.

El hombre, al nacer, no hereda solamente las taras físicas de sus antepasados, sino que hereda también las taras morales e intelectuales, y sólo lentamente se transforma el individuo. La creencia es un legado del pasado. Los siglos de esclavitud que nos han precedido, el oscurantismo religioso, han dejado huellas profundas en los cerebros. El hombre está impregnado de creencias; pero el trabajo evolutivo sigue su curso, y de generación en generación se ve cada vez más cómo se borran los prejuicios que impedían el camino de la verdad y se abandona el campo de las creencias.

Las creencias desaparecen. Es cierto que el instinto y el sentimiento tienen aún un papel muy importante en la vida de los individuos y de las sociedades; sin embargo, tienen que ceder el paso a la razón, y las generaciones futuras se orientan cada vez más hacia la luz, dejando tras ellas las creencias, que son los últimos vestigios de la ignorancia y del error.

CREMACIÓN (del latín *crematione*), f. También conocido como *incineración*. Es el procedimiento de reducir los cadáveres humanos a cenizas mediante el fuego. Sistema muy antiguo practicado por griegos, persas, indostánicos, asirios y la mayoría de los pueblos de los que se tiene conocimiento. Merecen ser señalados, como excepción, los chinos, los judíos y los egipcios, en el Viejo Mundo, y los incas, en América.

En los países donde la religión se pronuncia por la resurrección, como es el caso de toda Europa, bajo la influencia del cristianismo, la cremación no fue admitida sino muy recientemente. La explosión demográfica, que implica una necesidad cada vez más imperiosa de terreno para los vivos, hizo reconsiderar la situación que, si bien tuvo que enfrentar grandes prejuicios, intereses creados y una resistencia enconada de la Iglesia, terminó, en la mayoría de los países europeos, sobre todo en donde el cristianismo no es católico, en admitir como imprescindible el sistema de incineramiento.

La cremación se lleva a cabo por diferentes procedimientos, desde la madera de sándalo o pino blanco en la India, según la categoría del muerto, al gas y a la electricidad. Las cenizas, de no haber orden expresa del muerto, que puede decidir si sus restos son aventados al aire, arrojados sobre el mar u otro deseo determinado, son guardadas en una urna que es depositada en un muro lleno de pequeñas aberturas o *colombarium*. La medida, reconocida como higiénica frente a la inhumación habitual de los cadáveres, que, por hacerse cerca de las ciudades, puede provocar epidemias, es practicada cada día más en Inglaterra, Dinamarca, Suiza, Suecia, Noruega, Checoslovaquia, Francia, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Alemania, Austria y Holanda, países de raigambre cristiana y renuentes hasta hace poco a la cremación.

No sucede lo mismo en países abiertamente católicos, como lo son España, Portugal, Italia y los países de habla luso-hispana en Indoamérica, bien que, como señalamos más arriba, el crecimiento del número de sus habitantes obligará, en un día no muy lejano, a reconsiderar lo que ahora es todavía soslayable, pero que pasará a ser un problema que reclamará solución inmediata. La exigencia de nuevas áreas urbanas para la creación de nuevas necrópolis que den acogida a un número cada vez más crecido de muertos, terminará por plantear una cuestión de espacio vital en los municipios. El alto precio de los terrenos urbanos, por un lado, y la solución ideal que la cremación ofrece, por el otro, acabarán por imponer la cremación, corriendo a cargo de la Iglesia el dar con la explicación exégeta que continúe anunciando la resurrección de la carne.

CRIOLLO (adaptación del portugués *criollo*: esclavo que nace en casa de su señor; der. de *criar*), adj. En Latinoamérica este vocablo es muy empleado, y no precisamente para definir, como era corriente durante algunas décadas atrás, a los americanos descendientes de europeos, o aplicado a los negros nacidos en América, por oposición a los que fueron traídos de África. En sentido general, el vocablo criollo define al natural de un país, y también a cualquier producto hecho en él.

Mas el vocablo, que sigue siendo de gran uso en Latinoamérica, va más allá de expresar condición única de calidad en ámbitos nacionales. Es una expresión tan popular que, de modismo nacional, llega a convertirse en significación de regionalismo.

Un ejemplo le tenemos en Venezuela. Decir criollo es dar el calificativo de venezolano, pues a los nativos de otros países —mexicanos, italianos o españoles— se les califica de extranjeros; pero en el sentido más íntimo de lo regional, y podríamos decir de lo pueblerino, se llega a definir como criollo un producto local de alfarería hecho en un pueblo de los Andes, mientras que a un producto del mismo tipo, hecho en otro pueblo vecino, a pocos kilómetros de distancia, se le califica de extranjero.

Se han escrito muchos libros para estudiar los fenómenos sicológicos y sociales que ha generado esa condición surgida a consecuencia del mestizaje, sobre todo en los países latinoamericanos, donde los criollos, sin las condiciones integrales y específicas de los conquistadores ni de los conquistados, forman una especie de raza especial que se distingue por el poco amor que demuestra a unos y otros.

Los mayores tiranos que padece y ha padecido este continente han sido criollos. Esto, como es natural, no significa que no se den también en el criollo las mejores cualidades humanas que pueden adornar a cualquier otro ser de no importa qué raza o país.

CRISIS (del griego *krísis*, de *krinein*: juzgar), f. Mutación decisiva, favorable o desfavorable, en una enfermedad; momento culminante que decide el futuro de un negocio, de un régimen político y hasta de un país.

En economía se suceden las crisis con gran frecuencia, algunas de gran trascendencia, como la que sufrió Estados Unidos en 1929, y que motivó la quiebra de numerosas empresas y bancos. La economía planificada tendería a eliminar las crisis, que son fruto, mayormente, de un desequilibrio abusivo entre la oferta y la demanda, al excederse las empresas en la producción de artículos sin tener en cuenta las necesidades del consumidor y, sobre todo, la capacidad de su poder adquisitivo. La inflación y la deflación, fenómenos económicos presentes en la mayoría de los países, son también motivos de crisis. Una de las ramas de la producción, la agrícola, suele hallarse en crisis permanente, por lo cual raro es el país que no deba desviar algo de su presupuesto para acudir en ayuda de los productos de la agricultura y subvencionarlos, ya que son pagados a un precio menor al del costo en el mercado. Para mantener un precio estimado como razonable por los agricultores, éstos deben acudir periódicamente a la destrucción de gran parte de sus cosechas, medida monstruosa cuando el hambre todavía resulta epidémica en extensas regiones del globo. Café, leche, trigo, maíz, tomates, manzanas, pesca, carne, raro es el artículo agropecuario que no sea quemado, tirado al mar, enterrado, derramado en las alcantarillas para el logro del mantenimiento del precio estimado como renditivo por las empresas monopolizadoras.

Las crisis también pueden ser originadas por la colisión de las dos economías, la de la libre empresa conocida como *laissez faire, laissez passer*, y la planificada, resultado de la ingerencia cada vez mayor del Estado en las actividades productivas y económicas de los países. En teoría, la economía planificada debería ser la apropiada, porque se sobrentiende que la producción de cada producto y la cantidad del mismo son fijadas después de un enjundioso estudio en el que se ha tenido en cuenta las necesidades a cubrir, el poder de absorción del consumo nacional y la posibilidad de acceso en los mercados extranjeros. En la práctica, la economía planificada resulta, por lo general, más desastrosa que la de libre empresa, por lo que la crisis continúa igualmente presente. Es la consecuencia de haber orillado al factor más importante de la ecuación: el consumidor. Los técnicos, encerrados en sus laboratorios y estudios, olvidan al hombre y creen que manipulando sólo guarismos pondrán fin a las crisis.

Hay, también, la crisis política, a menudo presente en el seno de los regímenes parlamentarios. Se han dado casos, como en la IV República francesa, en que la crisis se ha prolongado durante meses y meses, por lo que la nación, al decir de la prensa, se hallaba acéfala. El hecho de que la producción no se paralizara permitía al país seguir adelante, poniendo en evidencia lo innecesario que

resulta el gobierno, ya que inexistente éste, el ritmo de la vida seguía su curso.

Por extensión se habla de crisis moral, de cultura, de civismo, etc. De donde se colige que el hombre siempre carga, bien que de adjetivo diferente, alguna crisis a cuestas.

CRÍTICA, CO (del latín *criticus* y del griego *kritikos*: difícil, peligroso, incómodo, inestable). Esta expresión tiene dos acepciones que distan mucho entre sí. Hay una diferencia notable entre una situación que sea crítica a que se haga crítica de una situación: es decir, cuando la expresión es sustantiva tiene significado diferente a cuando es adjetiva. Para los efectos que nos interesa ahora, la trataremos desde el punto de vista de su primer significado. Indica, entonces, un *examen de las cosas*. *Criticar* significa ver, estudiar, juzgar, pesar, comparar, emitir una opinión sobre una obra, analizarla, seccionarla y calificarla.

La crítica se remonta a la más remota antigüedad. Los hombres siempre se han dividido en dos categorías: los que realizan algo y los que estudian y discuten los méritos de lo realizado. Cada uno tiene su utilidad. El hecho crítico, aun cuando a menudo va acompañado por la envidia, la rivalidad y la maldad, cumple una tarea indispensable. La crítica puede señalar cualidades o defectos de una obra que no son fácilmente advertidos.

Cuando el crítico sólo actúa con justicia, su acción es bienhechora. Entre los griegos se encuentran estos dos extremos de la crítica: Zoilo y Aristarco ambos críticos de Homero. Pero entre los griegos la crítica era puramente verbal. Lo mismo entre los latinos. Más tarde se ampliará a crítica histórica, de arte, literaria, dramática, musical, etc. La especialización exige del crítico capacidades particulares.

La crítica empieza a desarrollarse con la escuela de Alejandría. Hasta entonces, sólo se disertaba sobre la Belleza, la Forma, el Arte, pero no se fundaban los juicios sobre ninguna base doctrinaria sólida. Ningún principio los dirigía. Los alejandrinos se ocuparon de fijar estos principios y de establecer las reglas indispensables de la crítica. Su obra fue continuada por Plutarco, Luciano de Samosata y Longino. Entre los latinos, la crítica no hace grandes progresos. Hay que llegar hasta Horacio y su *Arte Poética* para encontrar un maestro. Sucesivamente, después del eclipse provocado por las invasiones bárbaras y la larga noche de la Edad Media, la crítica vuelve a renacer.

En el siglo XVIII hubieron tentativas de liberación con Diderot y Jean-Jacques Rousseau. La crítica dramática y la crítica de arte alcanzan su libertad, y la crítica social da sus primeros pasos (*El Contrato Social, Investigación de la justicia política*, etc.). Después se fue generalizando la crítica, y a la crítica social se unió la crítica en todos los aspectos de las actividades humanas.

En la actualidad, la crítica, en sus diferentes manifestaciones, está estrechamente ligada con la publicidad, y es determinada, en la mayor parte de los casos, por consideraciones económicas y de amistad. Salvo raras excepciones, la independencia del crítico es un mito. El dinero ha ejercido en este campo el mismo papel de disolución que en todo lo demás. Por otra parte, con la corrupción de la radio y la televisión, además de la desorbitada producción artística y literaria que ello requiere, la función de la crítica ha perdido casi por entero la influencia que otrora tuviera en la aceptación o rechazo de una obra cualquiera.

La crítica de arte no existe. Como consecuencia de lo que es el arte actual, está compuesta por las noticias de los comerciantes de cuadros y los mercaderes de pintura. Se abre una exposición como si fuera una tienda de comestibles. Se lanza un artista como si se tratar de un producto. A esto hay que añadir los falsos entusiasmos para ciertas teorías planeadas por el engaño o la impotencia, entusiasmos hábilmente mantenidos por los interesados que se aprovechan de la necesidad pública y del esnobismo. Todo lo que pueda imaginar la fantasía más extravagante en lo absurdo y lo incoherente, tiene libre salida, merece la aprobación de todo el mundo y produce cantidades fabulosas de dinero. El sentido común se transforma en una mercancía despreciable. En esta confusión increíble, donde cada escuela habla su propia lengua y cada grupo tiene su vocabulario, los mercaderes de arte obtienen grandes ganancias.

Sin embargo, se puede sostener que nunca como en nuestra época se desarrolló y agudizó tanto el sentido crítico. La crítica se aplica al campo de la literatura, del arte, de la historia... Es sobre todo social. Efectúa sus investigaciones en todos los ambientes, plantea todos los problemas, estudia las leyes y las condiciones a las cuales están sometidos los hombres, y acaba, naturalmente, por denunciar la organización social basada sobre la explotación del hombre por el hombre. Y los anarquistas, que aún van más allá, critican agudamente el principio de autoridad, del cual dimanan casi todas las calamidades que aquejan al género humano.

CRUZ (del latín *crux*), f. Es la más simple de las figuras y consiste en dos líneas que se cruzan perpendicularmente. La cruz, como figura geométrica, intrascendente y sin significado, aparece en la naturaleza desde siempre. Su importancia histórica proviene de su función como instrumento de castigo de la antigüedad y, en particular, por haber sido supliciado en ella Jesús. Moisés la alude ya en el *Pentateuco*, y los fenicios solían emplear la crucificación. La reina Didon y su séquito, cuando fundaron Cartago, extendieron el castigo por el África del Norte, y de los púnicos fue, posiblemente, que los romanos adoptaron a su vez ese instrumento de castigo.

Como símbolo religioso la cruz aparece en la mayoría de las viejas civilizaciones con variantes en cuanto a la forma, desde la adoptada posteriormente por el cristianismo a la *gamada* (por parecerse a cuatro letras *gamma*, del alfabeto griego, reunidas) y a la *ansada* (una T mayúscula con una asa, tan a menudo presente en los bajo relieves e inscripciones egipcias y asirias).

La religión cristiana ha abrazado este signo como símbolo máximo porque los romanos, dueños de Palestina hace dos mil años, crucificaron allí a Jesús, de cuya existencia hay ciertas dudas, aunque historiadores, como Josefo, se refieren a él en repetidas ocasiones. La presencia de un revolucionario en las filas judías no tiene nada de inverosímil, sobre todo que está comprobada una corriente renovadora en el seno de los esenios, plenamente ratificada por los manuscritos hallados en las orillas del Mar Muerto en 1947. Renán encabeza una corriente tendiente a colocar a Jesús entre los hombres y como hombre. La conjetura de que Jesús de Galilea era un reformador revolucionario, esbozada con timidez hace algún tiempo, es, hoy en día, aceptada por un número considerable de historiadores y pensadores. Si así fuera, le rendirían justicia a Jesús, ya que es mucho más meritorio ser crucificado por una causa y morir en la cruz por ella que no ir al Gólgota sabedor de que se trata de un simulacro porque tres días más tarde irá a sentarse a la diestra de su padre Jehová. La religión cristiana fundamenta todo su enorme edificio de fe y creencia en una burda trampa: la de un prestidigitador que se deja crucificar para salvar a la humanidad, pero que, terminada la función, se levanta y regresa a casa.

Otra cruz que también ha dado mucho que hablar es la gamada o esvástica, y ello porque fue abrazada por el hitlerismo para el culto de una nueva religión, la del odio racial, la hegemonía del ario y del genocidio como razón de Estado. La cruz gamada, como figura geométrica, es casi tan remota como la cruz simple, y la misma aparece en todos los meridianos de la tierra, en la Ciudad de los Muertos, de Mitla, en México, en las orillas de Yang se, en la India védica o en los mosaicos púnicos y romanos del África del Norte. En China y en la India la cruz esvática llegó a ser símbolo religioso, inclusive, y es de presumir que el nazismo la abrazara como emblema debido a la trabazón que hallara entre ella y el zoroastrismo de los arios.

CRUZADA, f. La palabra cruzada, en el lenguaje común, sirve para indicar las peregrinaciones militares organizadas por diferentes monarcas europeos del siglo XI al XIII. Estas excursiones armadas se hacían al amparo de la religión, y tenían como fin declarado convertir al catolicismo a los infieles de Oriente. En realidad, su verdadero fin era conquistar Palestina y desalojar de ella a los musulmanes. La primera cruzada, pregonada por Pedro el Ermitaño y acordada en el Concilio de Clermont, fue conducida por Godofredo de Bouillón, duque de Lorena, y por

Raymundo, conde de Tolosa. Los ejércitos feudales estaban bien organizados, y se apoderaron de Nicea, Antioquia y, al fin, de Jerusalén, de la cual Godofredo de Bouillón se hizo nombrar rey. La primera cruzada duró de 1096 a 1099. La segunda fracasó. Fue emprendida por el rey Luis VII, en 1147, y acabó en 1149, después de un sitio inútil a la ciudad de Damasco. De 1189 a 1270 se emprendieron seis cruzadas más. La última fue dirigida por el rey Luis XI para vengar el fracaso de la cruzada precedente, en la cual Luis IX cayó prisionero y tuvo que pagar un fuerte rescate para obtener su libertad. Esta última expedición le costó la vida al rey, que murió de peste frente a Túnez.

Consideradas en su época, hay que reconocer que las cruzadas, tuvieron, en cierta medida, una influencia beneficiosa sobre el porvenir. A través de las mismas los europeos tuvieron contacto con las asiáticos y, en esos siglos de lucha, los unos y los otros aprendieron a conocerse. El historiador francés Lavallée, se expresa así hablando de las cruzadas: "Se ejerció una conmoción violenta sobre todos los espíritus, facultades y existencias. Se salía bruscamente del aislamiento feudal. Se abarcaba un horizonte mucho más vasto, se entraba en contacto con hombres nuevos, cosas nuevas, ideas nuevas. El feudalismo recibió un golpe inmenso. Se había movido, había salido del círculo que engendraba su fuerza, de sus castillos y de sus tierras."

Aunque es cierto que las cruzadas fueron un factor de evolución, no se debe deducir de ello que la guerra puede ser útil. La guerra es siempre perjudicial, y no se debe olvidar que las cruzadas fueron organizadas en una época en que la civilización y el progreso en Europa estaban en embrión. En nuestros días las cosas son diferentes, y las distintas cruzadas emprendidas por los gobernantes para apoderarse o influir sobre territorios aptos para ser explotados, tienen un carácter completamente diferente. Las cruzadas modernas son más mortíferas que las antiguas. "Las cruzadas —escribe Voltaire— costaron a Europa más de dos millones de muertos en dos siglos." Las últimas guerras han costado varias decenas de millones de vidas y han tenido la nefasta peculiaridad de fortalecer el militarismo y el poder a grados tales que amenazan la propia existencia de la humanidad entera.

Hay una *cruzada* que es necesario emprender e intensificar, que es la cruzada contra los prejuicios, contra las creencias y contra todas las mentiras sobre las cuales se apoyan las estructuras actuales. Y esta *cruzada* es santa, porque tiene como fin la liberación y la igualdad de todos los hombres. Desgraciadamente provoca menos entusiasmo que todas las aventuras dirigidas por los conquistadores, y las multitudes permanecen insensibles a estos llamados de la razón. Esperemos que con el favor de los acontecimientos, todo esto cambiará y la última *cruzada* logrará terminar definitivamente con la miseria, la esclavitud y todas las formas de alienación sobre las que se asienta la sociedad actual.

CUALIDAD-CANTIDAD, f. Las cualidades son las diferencias sensoriales por las que distinguimos las diversas peculiaridades del mundo objetivo. Sólo conocemos lo que nos transmiten nuestras sensaciones. La coordinación de todas nuestras sensaciones asegura nuestra conservación y nuestra propia vida. Vivimos porque resistimos constantemente los embates del mundo objetivo, y la sensación es necesariamente un efecto del impacto del mundo objetivo sobre nuestra sensibilidad. Las cualidades responden, pues, a las peculiaridades del mundo exterior proyectado sobre nosotros mismos.

Sin embargo, ese mundo se nos aparece totalmente diferente en sus elementos; y sin identidad verdadera. Toda cosa, al analizarla, se nos revela diferente, y nuestras diferentes sensaciones no nos parecen muy idénticas entre ellas. ¿Cómo se forman, entonces, las nociones de identidad, de diferencia, de cualidad y de cantidad? Advertimos, en primer lugar, que los millares de células que componen nuestro organismo están formadas de una sustancia objetiva que la célula madre ha conquistado y transformado en sustancia subjetiva igual a la suya, por lo que sustancia objetiva y subjetiva no difieren esencialmente en su naturaleza, puesto que la una procede completamente de la otra.

Los elementos son analíticamente los mismos, pero sus agrupamientos son diferentes. Son esos grupos, esas síntesis las que constituyen las diferencias, las cualidades mismas de la sustancia. Es necesario, pues, plantearse esta interrogante: ¿Nuestro organismo, formado él mismo de materia, conoce la materia? O esta otra, si se prefiere: ¿La materia se conoce a sí misma? Evidentemente, no, porque la conciencia no se conoce ella misma. Por otra parte sabemos que el niño, aunque poseedor de instrumentos casi perfectos para la sensación y la percepción de las cosas, no las conoce de golpe y sin educación muy prolongada.

Conocer no quiere decir únicamente percibir en sí mismo la naturaleza del mundo objetivo y subjetivo. Conocer viene a situar exactamente entre ellos las relaciones de nuestras diferentes sensaciones y reacciones contra el medio. El conocimiento se descompone, entonces, así:

1º Modificación de nuestra sustancia nerviosa por una excitación llegada de dentro o de fuera (elementos primordiales de la cualidad);

2º Transmisión de esta modificación a los centros nerviosos: reflejos, reconocimiento, clasificación de la sensación, pensamiento.

Advertimos que la sensación pura no es del pensamiento, y que no se vuelve realmente cualidad más que por una operación psíquica de percepción, de reconocimiento y de comparación.

Nuestras células sensoriales son modificadas física y químicamente por los excitantes objetivos e igualmente subjetivos, y esas modificaciones, liberando según sus caracteres una cierta cantidad de influjo nervioso, pueden desencadenar reflejos motores o sacudir centros emotivos más o menos potentes, o dispersar el influjo nervioso hacia los centros intelectuales.

Como el ser humano se objetiva él mismo y la sensación que posee de su existencia propia se encuentra más o menos ventajosamente modificada por esas excitaciones, resulta que toda sensación es recibida bajo el doble aspecto de su cualidad realmente objetiva: frío agudo, color rojo, etc., y de su cualidad subjetiva o moral: bueno, agradable, malo, divertido, etc. Es fácil advertir que las cualidades objetivas, por su estrecha unión con los fenómenos físico-químicos, pueden prestarse a una cierta valuación objetiva. No es lo mismo para las cualidades morales, las cuales, creadas por el psiquismo variable de los seres y por sus diferencias orgánicas, no pueden ser el objetivo de una valuación objetiva tan precisa como la precedente. Se puede, por ejemplo, reconocer en una orquesta la cualidad de los diversos instrumentos que la componen, y todos los conocedores normalmente constituidos estarán de acuerdo sobre este punto, pero se diferenciarán, de seguro, en cuanto a la cualidad de sinfonías tocadas, por tener cada melómano su predilección, su elección, su gusto particular por las cualidades de tal o cual compositor.

La cualidad es, pues, esencialmente, la clasificación consciente de una sensación entre infinidad de otras sensaciones; y esta clasificación no puede efectuarse más que comparando la sensación actual con otras sensaciones anteriores, las cuales están, a su vez, asociadas a otras múltiples sensaciones clasificadas en el espacio y en el tiempo, lo que constituye todo el saber humano.

El reconocimiento de una cualidad supone entonces, la identidad de las sensaciones en el tiempo. Si, en efecto, cada sensación fuera absolutamente diferente de la otra, no habría ningún conocimiento posible, ya que el individuo se encontraría perpetuamente ante sensaciones nuevas, sin poderlas comparar a nada de lo anteriormente conocido. Y en esas circunstancias ninguna experiencia sería útil, ni posible ningún recuerdo, ninguna sucesión de hechos comprensibles. Eso representaría la incoherencia y el caos, la ausencia de toda lógica, de todo pensamiento y, seguramente, de toda vida.

Aunque nuestras sensaciones son disímiles entre sí, hay, sin embargo, numerosos puntos comunes entre ellas. En primer lugar nuestros órganos de los sentidos tienen un mismo origen embriogénico. Después esos órganos soportan las excitaciones del medio, y estas excitaciones se motivan por un factor que es común a todas ellas: el movimiento.

Con relación a nuestra capacidad sensitiva ese movimiento varía para los sonidos de 20,000 a 40,000 vibraciones por segundo; para los colores se eleva de 450,000 a

765.000, mientras que las sensaciones térmicas se colocan entre las dos percepciones anteriores.

La sensación podría entonces volverse una forma de unidad que sería la modificación o irritación de nuestras células sensoriales por el impacto de las vibraciones objetivas; pero nuestros medios experimentales no nos permiten, hasta el presente, precisar esta unidad; tanto más cuanto que las modificaciones de nuestras células no son idénticas; el tacto y la audición se efectúan por una forma de *trabajo mecánico que necesita un tiempo de reacción* de un séptimo a un octavo de segundo, mientras que las sensaciones térmicas, gustativas, olfativas y visuales son el efecto de una modificación química de nuestras células sensoriales que determinan reacciones más largas, variando de un quinto a medio segundo.

Esas medidas y las posibilidades de clasificación cierta de nuestras sensaciones nos indican que hay realmente excitaciones idénticas frente a las cuales reaccionamos de idéntica manera, puesto que jamás, cuando se ha adquirido realmente el conocimiento, nos equivocamos en nuestro juicio, y *no confundimos el olor de la rosa con el del* amoníaco o un sonido con un olor.

¿De dónde vienen entonces esos conceptos contradictorios de identidad y de diferencia, de homogeneidad y de heterogeneidad que se excluyen mutuamente? ¿Qué es lo que constituye, por ejemplo, la cualidad del roble? Si todos los robles son diferentes entre ellos, si ninguna rama, ninguna hoja, ninguna corteza se asemeja exactamente a una rama, a un tronco, a otra corteza ¿de dónde proviene este conocimiento que nos permite, infaliblemente, reconocer a un roble?

Este conocimiento no puede provenir más que de alguna cosa permanente que subsiste en todas las imágenes diferentes que percibimos de un objeto, o de un grupo de objetos. Para los robles será el ramaje y principalmente la forma festoneada de la hojas, que no se asemejan a la hoja de la higuera, del plátano o del castaño. Cada una de las hojas de esos árboles posee su particularidad, que consiste en un arreglo de sus diversas partes, ordenadas según relaciones invariables, independientemente de las dimensiones y las variaciones de ciertas partes secundarias. La cualidad es aquí el producto de las relaciones entre *ellos de ciertos puntos especiales invariables*.

Hay que admitir, entonces, que nuestra sustancia nerviosa archiva los impactos que causan idéntica impresión y que se repiten sucesivamente un buen número de veces, mientras aquellos que no presentan en absoluto esta identidad y esta repetición desaparecen más o menos, dejando en nuestra memoria un solo recuerdo confuso. Se objetará que hay sensaciones sentidas una sola vez, acontecimientos vividos que no se repiten jamás y que, sin embargo, permanecen claros y precisos en nuestro recuerdo. Eso es exacto, pero concierne a otra particularidad de nuestra *psicología*; es decir, la receptividad y la emotividad en los casos excepcionales. Aquí es la misma escasez y la intensidad de la emoción los que crean una vía nueva en nuestros centros nerviosos; vía que persistirá tanto más tiempo en cuanto que otra emoción análoga no venga a confundirse con ella.

La psicología del niño nos hace comprender que se trata de una sola facultad cerebral, tomada en varios puntos de su evolución y de su funcionamiento. Se sabe que el niño no conoce más que generalidades antes de conocer bien las cualidades particulares de los objetos. Incluso *cuando pone un nombre particular* sobre sus dibujos mal formados, es evidente que su intención es diferente a su ejecución. Ésta procede por automatismo y se traduce, por lo general, en un perro, una mesa, un hombre, una casa, etc., es decir, todas esas cosas percibidas millones de veces, si se piensa que ninguna sensación es estática, que cada una de ellas es una continuación no interrumpida de choques intra-atómicos, sucediéndose velozmente en un tiempo prodigiosamente corto. Luego, cuando la calidad *silla* se le precisa al niño ya hace tiempo que sus centros nerviosos han sido impresionados por millones de influjos nerviosos que determinan en él la percepción de esta cualidad particular.

¿Por qué, pues, no percibe más rápidamente lo particular que lo general, puesto que éste precede a aquél? Porque lo particular, el accidente, no deja más que pocos trazos en las sustancias nerviosas, y sólo la repetición de las impresiones determina recuerdos duraderos. Luego, en esas repeticiones, hay identidades que determinan refuerzos de impresiones sensoriales, creadores de conocimientos generales y de innumerables diferencias que no coinciden jamás entre ellas. Con la edad, el campo de las impresiones se extiende enormemente, la necesidad de conquista se intensifica, la atención se desarrolla, la observación se amplifica, las experiencias se acumulan y, como consecuencia, el conocimiento de las cualidades generales aumenta *considerablemente*.

La distinción de las cualidades particulares y su unión con las cualidades generales no parece posible más que con la formación progresiva del espíritu crítico, mientras que las cualidades generales solas, esencialmente formadas por las identidades sensoriales percibidas desde nuestro nacimiento, forman parte de nuestras reacciones más inconscientes. Contrariamente diremos que la ciencia, que parece ser la más perfecta expresión del espíritu crítico, no está fundada más que sobre el conocimiento de lo general. El fin de la ciencia es el explicar, es decir, hacernos conocer *la sucesión de los hechos*, el *encadenamiento* de las causas y efectos de todos los fenómenos que impresionaron nuestros sentidos en el espacio y en el tiempo. En el espacio, clasificamos los objetos según sus cualidades generales y particulares y según sus relaciones respectivas. En el tiempo, las clasificamos según las variaciones de sus cualidades y de sus relaciones. Luego, una clasificación no es posible más que con cosas idénticas o análogas. Una explicación es científica cuando identifica un hecho o una sucesión de hechos desconocidos a otros hechos conocidos. El papel de la ciencia es el *de reducir lo desconocido*, el descubrir en los efectos particulares, hasta ahora inexplicables, las causas generales más o menos ya conocidas (inducción), el establecer experimentalmente la invariabilidad (identidad) de los procesos evolutivos de todos los fenómenos verdaderamente conocidos, de tal manera que el ser humano pueda adaptar ventajosamente su organismo a ese dinamismo eterno.

Puesto que conocer significa representarse una sucesión de sensaciones anteriormente percibidas, vemos que la ciencia no puede pararse en el accidente, coleccionar hechos estrictamente particulares, profundizar las cualida*des excepcionales sin* ensayar de clasificar esas anomalías en un desarrollo cualquiera de causalidad. El papel del conocimiento es el de prepararnos para el porvenir, el ordenar los documentos sensoriales pasados según todas las posibilidades de variaciones futuras del medio, el de analizar psíquicamente el porvenir, de manera de no encontrarnos jamás en un mundo *totalmente* desconocido sino solamente con variaciones parciales, reducidas, a su vez, por reflexión, a lo conocido. La ciencia no es sólo el conocimiento de lo general, sino que es, ante todo, la aplicación de lo conocido a lo desconocido, la comprensión del presente por el pasado, la previsión del futuro, o del sucedente por el antecedente.

Aparentemente, el número parece ajeno a la cualidad, y doce manzanas, consideradas cualitativamente, no son más manzana que una sola, ni una manzana gorda más manzana que una muy pequeña. Sin embargo, un bosque es cualitativamente un bosque por *el agrupamiento* de un gran número de árboles, y sabemos que las cualidades generales, la cualidad manzana, por ejemplo, no son más que el producto de una cantidad de sensaciones idénticamente percibidas. Esas sensaciones pueden, es verdad, ser simultáneamente diferentes las unas de las otras, mientras que las nociones de cantidad y de número suponen la identidad absoluta de cualidades adicionales. Como son nuestras sensaciones las que miden esas identidades y esas coincidencias, nos podemos preguntar de dónde proviene nuestra certidumbre absoluta relativa a la exactitud de los números. *¿Hay realmente igualdad de sensaciones* adicionadas? O si se prefiere, ¿hay verdaderamente adición de sensaciones iguales?

Por otra parte, ¿cómo distinguiríamos nosotros unas sensaciones de las otras si son absolutamente idénticas, y cómo podemos nosotros, sin contradecirnos, igualar medidas que pretendemos diferenciar cualitativamente? ¿Es posible imaginar cómo cosas iguales pueden ser distintas, cómo esas igualdades pueden, de golpe, transformarse en propiedades cualitativas de grandeza? ¿El número es de la misma naturaleza que las cualidades generales, y las

cantidades no serán más que cualidades diferentes, y diez, cien, mil, no representarán más que esas cualidades diferentes y no una grandeza continua formada de igualdades verdaderas?

En otros términos: ¿El número es realmente el recuerdo de una repetición de sensaciones idénticas, o es el recuerdo de un cambio cualitativo?

La averiguación presenta bastantes dificultades, y numerosos matemáticos y psicólogos descuidan el fondo mismo del problema, y dan un origen lógico y racional a la cantidad.

La dificultad consiste, sobre todo, en captar los primeros elementos de la valuación del número. Es evidente que las cualidades generales de un objeto se representan siempre en el niño, desde la formación de su pensamiento, con las posibilidades de uso de ese objeto, o, por lo menos, con el conocimiento de las influencias de ese objeto sobre él mismo.

La discriminación se efectúa entonces muy rápidamente, por una parte entre las diferencias de identidad de una misma excitación y, por otra, entre las diferencias cualitativas debidas a la presencia simultánea o sucesiva de varias excitaciones o grupos de excitaciones. Dos albaricoques calman mejor el apetito que uno solo. De esta manera, la cualidad general del fruto, aunque se extienda a un solo albaricoque, difiere, de todas formas, como satisfacción psicológica, según que haya uno o dos frutos. La cantidad aparece, entonces, ante todo, como una adaptación progresiva (y, por consecuencia, cualitativa) de nuestro instinto adquisitivo a las posibilidades de adquisición.

Lo que prueba bien que es así es que los seres primitivos se comportan igual que el niño en sus representaciones cuantitativas. En sus juicios cuantitativos no efectúan ninguna operación abstracta, sino que aprecian las diferentes cantidades que saben distinguir como conjuntos dotados de propiedades diferentes.

Se concibe que para pasar de esta forma de pensar a la medida precisa de una cantidad hace falta, evidentemente, una considerable modificación en el proceso mental. Sin embargo, si analizamos el mecanismo que nos indica el proceso de esta modificación en las mentes primitivas, se verá que para llegar a un número mayor de dos o tres, cuentan los dedos de las manos, pies, etc., y siempre en el mismo sentido. Basta que el número buscado coincida con una de las partes del cuerpo para que la cantidad obtenida hasta aquí sea la que conviene a las necesidades inmediatas de quien tal procede. Esta simple operación de sucesión de cantidad contiene todos los elementos de los cálculos abstractos, porque cada parte del cuerpo humano, aunque percibida cualitativamente diferente, cuenta, no obstante, como una repetición de igualdades, que es la condición imprescindible al cálculo normal. En efecto, cuando contamos veintiuno, veintidós, etc., cada número es fonéticamente diferente a los otros números, aunque supongamos que se aplican a una misma cualidad medida.

Así se halla resuelta la primera dificultad señalada anteriormente, dificultad idéntica a la que superamos cuando, clasificando a un objeto por sus cualidades generales, lo distinguimos, a pesar de todo, de los otros por sus cualidades particulares. Aquí reemplazamos la cualidad particular por un signo diferente que damos a los números para distinguirlos entre sí. Además, por el hecho mismo de que cada cosa es exterior a las demás y no ocupan el mismo espacio, se diferencian necesaria y relativamente a sus posiciones respectivas, y el signo no es más que un símbolo cómodo equivalente a esta diferenciación de hecho.

Vemos ya que la noción de cantidad no implica necesariamente la identidad absoluta de los objetos coleccionados, sino la identidad absoluta de su cualidad. No es la igualdad, pues, de dos sensaciones, la que crea la idea del número, puesto que jamás dos objetos se parecen absolutamente y no pueden crear sensaciones absolutamente iguales: es la identidad de las relaciones entre esos objetos y nosotros y es la identidad de nuestra acción sobre ellos las que proporcionan esa idea de cantidad.

Hemos visto que esta acción se distingue cualitativamente para los primeros números, pero la formación de los grandes números no escapa de esta calificación. En efecto, las cualidades de los números se modifican a medida que se elevan, y su numeración progresiva no es más que un sistema económico de localización cómoda, y que permite hallar fácilmente la calidad correspondiente. El número mil despierta inmediatamente en nosotros todas las cualidades de ese número, tanto si se aplica al dinero como a kilómetros o a botellas de vino.



La cualidad y la cantidad —cuando menos para el alcance limitado de nuestros sentidos— representan una variación infinita.

Por muy abstractas y sutiles que parezcan las operaciones de los matemáticos, éstos siempre tratan de igualdad, aumento o disminución, y la mente del que realiza los cálculos no pierde jamás de vista que todas esas operaciones se relacionan a alguna cosa que se persigue a través de ellas.

De todas maneras se impone que hagamos una distinción en la evaluación de las cantidades según se trate del conocimiento de una colección de objetos o del conocimiento de las partes de un todo (evaluación de una dimensión). El estudio de las colecciones de objetos terminados es relativamente fácil, puesto que podemos suponer que a cada aumento de la colección corresponde una diferencia cualitativa suficientemente sensible para ser retenida por la memoria. Para las colecciones elevadas, no basta con representarse toda la serie de números intermediarios, sino que se ha de seguir y observar el orden de la clasificación de los diferentes objetos para conocer la importancia de la colección. Se puede, por ejemplo, agrupar cinco objetos, y agruparlos conjuntamente en cinco grupos de cinco objetos, y así continuamente, de manera que a cada forma de agrupamiento corresponda siempre una relación invariable entre la posición de ese agrupamiento en la clasificación de la colección y su importancia (tabla de sumar y de multiplicar). La evaluación de una dimensión es un poco diferente, porque no se trata de clasificar los objetos en un orden dado, sino de distinguir las partes de un todo, el cual parece ser una sola unidad. Luego la operación es muy diferente a la precedente en el sentido de que en el caso anterior cada objeto coleccionado satisface a la noción de unidad, si distinguimos en él un conjunto de cualidades generales que no se confunden con otro

conjunto de las mismas cualidades generales. Más o menos grandes, jugosas o azucaradas, las ciruelas siempre conservan sus cualidades generales de ciruelas, y se pueden vender por 10, por 12, por 100, por cesta, etc.; pero se pueden vender igualmente por kilo, y entonces probaremos de medir la dimensión llamada kilo con ayuda de nuestras ciruelas, operación excesivamente delicada si deseamos obtener exactamente un kilo sin fraccionar los frutos. Toda dimensión se presenta entonces como un todo que consideramos como una colección de las partes, porque esas partes son más accesibles a nuestra acción que el todo. Pero, aquí, la elección de esas partes es completamente arbitraria, mientras que para las colecciones de los objetos terminados, cada parte es dada por el objeto mismo. La elección, al ser arbitraria, es una relación de conveniencia o de comodidad fisiológica de nuestro poder de acción sobre esta dimensión, la que fijará el carácter y la cualidad de esta parte. Luego, cada parte de la dimensión que *ha de medirse debe poseer la cualidad particular de toda unidad*: es decir, ser distinta de las otras partes, so pena de confusión; pero al mismo tiempo debe poseer ciertas identidades con las cualidades generales por las cuales clasificamos los objetos de una misma categoría. Como no coleccionamos aquí los objetos distintos, sino las partes de un todo continuo, vemos que es inevitable que la parte tenga como mínimo de cualidad general *la identidad de la extensión*. Dicho de otra manera, en lugar de una colección de objetos de cualidades generales, estamos en presencia de una colección de partes de una cualidad general: *la extensión*.

Aquí, al ser aplicada a la extensión, la identidad toma una forma más objetiva que la que se aplica a las cualidades generales, al ser más fácilmente verificable. Esta identidad especial nos lleva a la cuestión expuesta más arriba: ¿Es que hay igualdad de sensaciones?

Sí, diremos, pero sólo con certeza experimental para las sensaciones que coinciden en el espacio, porque aquí las identidades son simultáneas, mientras que las sensaciones que se suceden en el tiempo sólo tienen como principal elemento de comparación al recuerdo, fuente de posibles errores. Si, por ejemplo, todos los puntos de la recta A B coinciden con todos los puntos de la recta B V, tendremos dos sensaciones iguales de extensión. Las otras sensaciones, aunque susceptibles de medidas bastante precisas, son tributarias del sentido visual para la evaluación exacta de sus cualidades. No hay más medida verdadera que la de extensión.

Nuestro estudio sobre la concepción de la cantidad y de la formación de los números nos ha demostrado que es inútil el suponer la adición de sensaciones iguales y sucesivas para lograrlo, puesto que los primeros números se imponen a nosotros como cualidades diferentes y obtenemos los otros por clasificaciones sucesivas. Hay entonces recuerdo de identidades cualitativas, pero de ningún modo adición de sensaciones iguales. Sólo la evaluación de las dimensiones exige la repetición de igualdades perfectas, y hemos visto que las sensaciones especiales lo lograban correctamente, sin adición indefinida de excitaciones.

Este estudio, un poco rápido, nos demuestra que toda sensación es cualitativa cuando se diferencia de la precedente, y que ella no es cuantitativa, sino continua, cuando no se diferencia de las otras. Lo más o lo menos constituye ya una diferencia, una cualidad.

La cantidad es la propiedad de todo lo que crea en nosotros la idea del número, o de dimensión, y hemos visto que los números nos son dados por los objetos distintos que pueden clasificarse dentro de una categoría, y que las dimensiones son todos a los cuales los consideramos como formados de partes igualmente clasificadas en *una categoría: la extensión*.

Los números mismos pueden, además, ser considerados como una continuación de cualidades, pero de cualidades que tienen precisamente por origen un cierto número de sensaciones o grupos de sensaciones diferentes. El problema parece dar vueltas en un círculo vicioso, puesto que cualidad y cantidad parecen a la vez determinarse causativamente.

Pero la dificultad no es insoluble. Si todas las cualidades son realmente el producto de diferencias cuantitativas de los elementos que impresionan nuestros sentidos, la inmensa variedad de esos grupos no es posible más que por la infinita variación de los movimientos que los agrupan tan diversamente. Es, pues, la variedad de los movimientos la que crea la variedad de los grupos. Como no hay uno solo, sino movimientos que se determinan entre sí, vemos que la cualidad de cada movimiento es modificada por la cualidad de los otros.

Es, pues, la existencia simultánea de todos los movimientos la que forma la cantidad. Luego, como ningún elemento puede ser considerado fuera de los otros, cada elemento del universo es a la vez cualidad y cantidad. Cualidad porque es movimiento; cantidad porque vive simultáneamente con los otros. No hay, pues, ninguna oposición o *anterioridad entre la cualidad y la cantidad*: ellas son los dos únicos aspectos bajo los cuales conocemos al Universo.

CUÁQUERO, RA (de *cuakero*; del inglés *quake*: temblar), m. y f. Voltaire dijo que, aunque los cuáqueros fueron ridiculizados a menudo, quienes así obraron tuvieron no obstante que respetar sus costumbres. En cuanto a nosotros, reconocemos que la "Sociedad de los Amigos" tiene cualidades que identifican a sus miembros como personas particularmente simpáticas. Las doctrinas enseñadas por George Fox, su fundador, se hallan expresadas, de una forma más o menos clara, en los místicos alemanes Ackhardt y Tauler, así como en otros escritores anteriores. También se puede citar entre los precursores de los cuáqueros al pastor puritano Roger Williams, quien, en 1638, fue uno de los fundadores de Rhode Island, en América. Proclamaba la inviolabilidad de la conciencia humana y no reconocía a las autoridades ningún derecho de control sobre "la voz interior que habla en nosotros". Pero fue gracias a George Fox que el llamado a la inspiración personal y directa del Espíritu Santo se transformó en la base de un sistema teológico célebre y de una potente asociación religiosa. Este reformador nació en Drayton (Leicester) en 1624, y murió en Londres a principios de 1691. Hijo de un pobre tejedor presbiteriano, ejerció el oficio de pastor, pero se sintió inspirado desde joven a pregonar una doctrina nueva. Rechazaba las observancias rituales y la jerarquía eclesiástica; declaraba que Dios no habita en los templos construidos por los hombres, y que cada uno halla un guía infalible en su propia conciencia inspirada por el Espíritu Santo. Como se rebelaba contra la tiranía sacerdotal y prohibía el derramar sangre humana, Fox fue durante mucho tiempo perseguido en forma muy severa. Es en ocasión de las persecuciones efectuados contra él, en 1650, en Derbley, que fue llamado *quaker* (temblador), por el juez Bennet, quien le exhortaba para que "honrase a Dios y temblara ante su nombre". Ese apodo fue heredado por sus discípulos. Sus prédicas en las diversas regiones de Inglaterra, Irlanda y Escocia, su dulzura y su caridad le procuraron numerosos partidarios. En la época de la restauración de los Estuardo, George Fox fue encarcelado en numerosas ocasiones, hasta 1666. Perseguido de nuevo en 1672, se fue a América, y a su regreso visitó diversos lugares de Europa, especialmente Holanda. Gozaba de paz en su propio país cuando murió. La "Sociedad de los Amigos" ya había logrado entonces la atención general. Entre los que más contribuyeron a divulgar el cuaquerismo, debemos citar a Robert Barclay y William Penn. Muy versado en griego y hebreo, Robert Barclay escribió la apología de la nueva religión en una época en que era muy peligrosa su propagación. Fue encerrado, pero no renunció a sus ideas. William Penn, hijo de un almirante, se había convertido al cuaquerismo en 1667, cuando estudiaba en Oxford. Su padre creyó que un viaje a Francia y a los Países Bajos modificaría sus ideas, pero no fue así. Encerrado durante algún tiempo en Irlanda, repudiado por su familia, empezó, en 1668, a predicar y a escribir. Durante su encarcelamiento en la Torre de Londres escribió *England's present interest*, en el que reclamaba para todos absoluta libertad de conciencia. Acompañó a Fox en su viaje de propaganda a Inglaterra y Holanda. Después de la muerte de su padre, cambió un poder de 16,000 libras que poseía este último sobre la corona, contra la concesión, en América, de un territorio más vasto que Inglaterra, al Oeste del Delaware, y que tomó el nombre de Pensilvania. Llamó a sus correligionarios y a los perseguidos de otras sectas. Como sea que los recién llegados no ocuparon más territorio que el que compraban a los pieles rojas, vivieron en buena

armonía con éstos, y jamás recurrieron a la fuerza. Además, ejemplo muy meritorio en aquella época, practicaron la tolerancia, incluso respecto de sus adversarios. Penn murió en 1718, tras haber conocido éxitos mezclados con duras penas. Pensilvania fue el primer Estado de América que libertó a los esclavos. Muchas veces los cuáqueros fueron acusados por las autoridades políticas y religiosas de favorecer el espíritu de insubordinación y de rebeldía. Los cuáqueros no tienen, efectivamente, ningún respeto por la jerarquía *sacerdotal, ni para los ritos y las ceremonias* dedicadas al culto. Niegan a los gobernantes el derecho de violar la conciencia individual. Ante los tribunales, rechazan el juramento y se limitan a una declaración negativa o afirmativa. Su veracidad es, desde luego, proverbial. Fieles al precepto bíblico *no matarás*, se niegan a llevar armas y asociarse a las fiestas militares. Estos objetores de conciencia no han titubeado en soportar la cárcel, e incluso la muerte, por la causa de la paz. Ellos dieron el ejemplo a los actuales objetores de conciencia. Sólo este hecho es suficiente para que nosotros sintamos por ellos un afecto bien merecido. Durante mucho tiempo la gente se burló de los cuáqueres a causa de su vestimenta: los hombres usaban sombreros anchos, vestidos de color oscuro y muy sencillos; las mujeres llevaban un delantal verde y una mantilla negra. No saludaban a nadie y tuteaban a todos, preocupados por el deseo de igualdad. Adversarios de la trata de negros, contribuyeron en forma eficaz a la liberación de los negros en los Estados Unidos. Desde 1751 decidieron que aquellos de sus compañeros que no terminaran por completo con el uso de la esclavitud en el propio hogar, no serían aceptados entre ellos. Respecto de los desheredados de todas las razas y de todos los países, con permanencia han dado prueba de un amor fraternal que impone el respeto, incluso a sus adversarios. Muchas veces se ha hecho destacar, con justicia, que, según la expresión de Madeleine Madel, la "Sociedad de los Amigos", que no usa la etiqueta libertaria, lo es en esencia. En sus grupos, no es un individuo, ni la mayoría la que manda; las decisiones concernientes a la colectividad deben ser adoptadas por unanimidad.

Los cuáqueros de Alemania se han apodado Hermanos Moravios. Creada en 1457 con los restos de los husitas que no habían querido someterse a las decisiones del Concilio de Bâle, su asociación fue perseguida en varias ocasiones. Reconstituida en 1722, fundó una colonia en Hernhut. Los Hermanos Moravios veneran la Biblia, pero piensan que se puede entrar en comunicación con Dios mediante la luz interior. Se reúnen a menudo para comer en común, van uniformados y se distinguen por su profundo amor a la paz. Pese al apodo que se les da, es imposible confundirlos con los discípulos de George Fox. Actualmente, estos últimos *amigos* se hallan sobre todo en los Estados Unidos, donde ejercen una influencia apreciable, y en Inglaterra. También tienen algunas comunidades en Holanda, en Alemania y en Francia, donde se publica un periódico, "El Eco de los Amigos", y en otros países.

CULTOS (del latín *cultus:* cultos), m. Los cultos solares fundamentan los orígenes del cristianismo. Los orígenes del cristianismo siguen siendo discutidos y dan lugar a todo tipo de hipótesis, porque es la existencia del cristianismo primitivo que supone la existencia de Cristo, y no la existencia del Cristo que trae consigo el hecho cristiano.

Esas son las ideas formuladas por Dupuis en un libro documentado, desgraciadamente olvidado en nuestros días, *L'abrégé de l'origine de tous les cultes,* compartidas también por Rèthoré, Jensen, Robertson, etc., que consideran al cristianismo como una religión solar, apenas modificada por judíos mesiánicos que creían cercano el fin del mundo. Según ellos, igual que sus continuadores, el cristianismo es una religión de origen solar, como los demás cultos orientales. La idea de un dios que resucita al principio de la primavera es común a todos los cultos orientales. Rèthoré ha demostrado que los dioses Agni, Mitra, Osiris, Adonis, Baco, Apis, Apolo, Manu, siguen un mismo ciclo. Nacen el 25 de diciembre, de una virgen madre en una cueva o en un establo. Todos mueren y resucitan, porque el sol, vencido periódicamente por la noche y el invierno, renace cada mañana y cada primavera.

Las grandes parábolas evangélicas que se encuentran en los *Evangelios* son solares, y se refieren a la cosecha, la vendimia, los labradores. Por ejemplo, las parábolas del sembrador, de la grama, del grano de mostaza, de la levadura, del vino nuevo en los viejos odres, de la higuera, de los viñadores. En los libros sagrados de los cristianos, sobre todo en el *Apocalipsis,* uno de los libros de iniciación, Jesús es llamado el "cordero", nombre del signo del equinoccio de primavera (aries o cordero, según las *regiones*). Este cordero triunfante aparece derecho sobre la montaña, y las doce tribus lo rodean, siendo su destino el de seguirlo por doquiera vaya. Naturalmente, Cristo iba acompañado por doce discípulos: el número doce corresponde a los doce signos zodiacales.

En la escena de la transfiguración (Mateo, XVII) el rostro de Jesús resplandeció como el sol, y sus ropas se hicieron blancas como la luz. El ostensorio es una representación del sol.

Todo esto no significa que no hubiera podido vivir en el siglo de Augusto un rebelde o jefe de banda judío, rebelde al yugo romano, y que odiara a aquellos compatriotas que se habían doblegado ante el poder de los césares. Puede ser que haya sido crucificado (¡se crucificaban *tantos de estos provocadores* de motines!) y que, a consecuencia de circunstancias que ignoramos, se forjara una leyenda alrededor de este hombre, y que haya sido transformado en eje de una nueva religión. Se ha querido ver en Jesús bien a Pandera, del *Talmud,* uno de esos tipos de agitadores cuyos rasgos bien habrían podido servir para construir la leyenda del Cristo histórico. Podría ser, pero la crucifixión de ese Jesús es un siglo anterior al principio de nuestra era. Por otra parte, nada prueba que los cristianos no existieran en Antioquía como secta mucho antes de su aparición en la historia.

Los cristianos primitivos tenían misterios llamados ágapes, que desaparecieron en el siglo IV, en los cuales



La ridiculez que caracteriza a todos los cultos...

uno de los ritos corrientes era la promiscuidad sexual. Los cultos solares dionisiacos y orientales tienen misterios donde la promiscuidad sexual forma parte integrante, *porque simboliza la unión del Sol que no rehusa a ninguna planta sus rayos fecundantes con la Tierra, que tampoco se niega a las caricias maduradoras del Sol.* Si el misterio de esta promiscuidad se cumple a veces en un lugar donde reina la oscuridad, natural o producida artificialmente, *es porque el trigo germina en invierno,* cuando hace frío y está sombrío. El Sol amanece apenas en el horizonte y ya tiene que luchar con las tinieblas. El misterio de la promiscuidad sexual en estas religiones no es un acto de depravación, sino un símbolo que comprendía a *todos los iniciados.*

Sin duda, hay que proceder con mucha precaución respecto a los Evangelios y biografías del hipotético fundador del cristianismo. Es evidente que en el momento en que se clasifican definitivamente entre los cánones sagrados, *es decir, en el siglo IV de nuestra era, han sido adaptados* al dogma católico. Comparando los textos del Nuevo Testamento con las acusaciones hechas contra los primeros cristianos por sus contemporáneos y con las prácticas de las sectas heréticas, donde la tradición primitiva tenía muchas más *posibilidades de conservarse que en la* iglesia oficial, procediendo, pues, según el método crítico que se aplica a todo relato legendario o aun histórico, puede uno darse cuenta de las costumbres de los cristianos primitivos. De esta manera nos damos cuenta que el Cristo legendario fue un hombre de *costumbres bastante* "corrompidas". Su actitud en la boda de Caná, sus relaciones con la cortesana María, hermana de Marta, también buena amiga suya (es la cortesana histérica que mojaba sus pies con lágrimas y los ungía con perfume), sus continuos festines en *compañía de exactores y de* gente del hampa, sus disposiciones con respecto de la mujer adúltera, sus relaciones neoplatónicas con la Samaritana, que había tenido cinco maridos, y cuyo compañero del momento no era el marido, las mujeres asomodadas y enamoradas de él que lo *asistían económicamente, todo* esto no hace del Jesús mítico un asceta ni un doctrinario demasiado riguroso en lo que atañe al capítulo de las costumbres.

El papel de moderador fue destinado a cierto Saúl, natural de Tarso, en Cilicia, un visionario que, por añadidura, era epiléptico, que fue quien orientó al cristianismo naciente hacia el dogmatismo y el eclesiasticismo. Nótese que en Tarso se adoraba al dios Sardán, que presidía a la vegetación, una divinidad solar que moría sobre una hoguera y luego subía al cielo. Convertido, pues, al cristianismo, con el nombre de Pablo, este hombre, creyendo cercano el fin del mundo (como los otros cristianos, por otra parte), decidió edificar y moralizar a lo judío las comunidades cristianas primitivas. Con este fin les escribió una carta tras otra. Estas cartas-sermón son conocidas bajo el nombre de Epístolas. No las conocemos en su composición primitiva. Se impugna la autoridad de algunas de ellas. Es evidente que también han sido adaptadas a la dogmática católica del siglo IV. Se cree que estas Epístolas han sido modificadas por los discípulos del gnóstico Marción y por los enemigos de éste. Sólo después de haber quitado las capas de estas correcciones se encuentra el verdadero texto de San Pablo. Sin querer escarbar tanto, nos conformaremos con decir que estas Epístolas nos presentan a Pablo bajo el aspecto de un fiero despreciador de las cosas de la carne. Piensa "que es bueno para el hombre no tener contacto con la mujer" (I Corintios, 7/1). Si autoriza el matrimonio es por "condescendencia" (id. 7/3), y porque es mejor casarse que arder. A los que no están casados y a las viudas declara que es buena cosa quedarse solteros como él (id. 7/8). Fiero partidario de la autoridad paterna, declara: "quien casa a su hija hace bien, quien no la casa hace mejor" (id. 7/38).

Emprende una campaña contra las costumbres libres de los primeros cristianos, y lo que los censores eclesiásticos han dejado pasar, da una idea de lo que eran. "Se oye decir generalmente —escribe a los corintios (I Cor. 5/1)— que hay entre vosotros impudicia, y una impudicia tal que no se encuentra ni entre los paganos." Los mismos reproches se leen en sus epístolas a los fieles de las iglesias de Coloso, Filipos, Efeso, Tesalónica, etc. Por todo hay impudicia, pasiones, malos deseos, etc. Por otra parte quiere empezar desde arriba su reforma de las costumbres: "Que el obispo, el diácono, el anciano sea el marido de *una sola mujer.*" (Ep. a Timoteo y a Tito).

Los exégetas católicos pretenden que en estos últimos textos hay que ver una referencia a "segundas nupcias", cuestión que en aquel entonces preocupaba a la iglesia. Un pastor protestante rebatió una vez que, puesto que la *ley romana autorizaba* el concubinato, en ciertos casos se había tolerado la poligamia para no disolver la familia. Pero estas son explicaciones dadas después del hecho. Es suficiente darse cuenta de las condiciones de espíritu del soltero Pablo y de su actitud altanera con relación a *las libres costumbres* de los cristianos primitivos, para comprender que no quería dignatarios polígamos en las comunidades o iglesias que él dirigía o que estaban bajo su influencia. El quería polígamos sólo como mártires.

Judas, en el versículo 12 de su Epístola, admite que *hay hombres que "contaminan su carne"* y que son "escollos" en los ágapes. Así viene obligado a dar la razón a los romanos, que pretendían que dichos ágapes eran un lugar "de misterios infames", comprendida la pederastia.

En el *Apocalipsis,* las iglesias de Pérgamo y de Tiatiro son *censuradas por impúdicas.* Y *no se olvide que el Apocalipsis* es de fecha posterior.

No hay que considerar demasiado seriamente las expresiones escandalizadas de los escritores romanos cuando hablan de los cristianos primitivos. Los cristianos primitivos proporcionaban a los gobernantes del imperio un medio cómodo de diversión pública y se les consideraba como enemigos de lo entonces estatuido.

Los adeptos de los cultos orientales en sus misterios hacían las mismas cosas que los primeros cristianos en sus ágapes, pero no *se mostraban reacios ante la autoridad.* Los primeros cristianos, al contrario, a causa de su ascendencia judaica, de raza o de intelecto —los judíos eran un pueblo conocido como indócil—, eran rebeldes el gobierno imperial. El servicio civil les repugnaba, el arte militar les era odioso; *en fin, y esto era lo principal, no* querían prestar el juramento cívico "al nombre del genio del emperador". El Estado no les perdonaba esta repulsa y encontraba en ello motivo de sospecha.

Cuando se quiere tener una idea de las costumbres de los primitivos no se deben *buscar referencias a la moral* oficial de las civilizaciones anglosajona o latina, por ejemplo. Es preferible ir en su busca en los indígenas de Australia, del Africa Central o Meridional, de la América del Sur. Se supone que cuanto menos estén en contacto con nuestras civilizaciones mejor habrán conservado *sus rasgos* primitivos.

Igualmente, cuando se quiere tener una idea de las costumbres de los primeros cristianos, no hay que referirse al catolicismo, a la ortodoxia griega, al luteranismo, al anglicanismo, al calvinismo, etc., que *representan aspectos* civilizados del cristianismo. Se hace referencia a los carpócratas, a los turlupinos, a los *kloeffers,* a los adamitas, a los Hermanos del Libre Espíritu, etc., entre los cuales la tradición primitiva ha sido conservada con más pureza que en las iglesias oficiales, sobre todo porque a éstas las perseguían con una fiereza parecida a la que usan los pueblos civilizados con los pueblos primitivos. Todas estas sectas, todos estos herejes (y hay muchos más aún), han practicado el comunismo sexual o la comunidad de las mujeres como corolario de la comunidad de los bienes. Y contra ellos, las sociedades católicas, protestantes u ortodoxas han formulado las mismas acusaciones que los gobernantes o cronistas romanos hacían a los primeros cristianos. Además, el hombre documentado y crítico, no dará más importancia a las pretensiones de Pablo de estar en comunión con la divinidad, de la que pueda dar a las pretensiones idénticas de un Juan de Leyde, el profeta de los anabaptistas comunistas, o de Joseph Smith, el apóstol de los mormones.

Por consecuencia, si nos *quieren hacer aceptar a Pablo,* en el camino a Damasco, que persiguiendo a los cristianos se había vuelto ciego oyendo una voz que gritaba: "¿Saúl, Saúl por qué me persigues?" (Actos, XXII, 8), o que en otra ocasión haya sido llevado al tercer cielo (no se sabe si dentro o fuera de su cuerpo), *transportado al* Paraíso "donde oyó palabras inefables que no le está permitido a un hombre repetir" (II Cor. 12/2). Si se nos

quiere hacer creer en la buena fe de Francisco de Asís, sobre cuyo cuerpo, en una visión un serafín crucificado imprimió los "estigmas" de la pasión, o en la aparición de la Virgen a Ignacio de Loyola, *quiero creer también* en la buena fe de Juan de Leyde y de Joseph Smith.

Y considero de esencia cristiana el libro *Doctrine and Covenants*, revelaciones hechas a Joseph Smith, cuyas primeras ediciones fueron impresas en 1833 y 1835, y que completan para los mormones las Epístolas del Nuevo Testamento.

En la sección 132 de un libro tan "sagrado", en mi opinión, como todos los otros libros "sagrados" de los cristianos, *encontramos que* Moisés, Abraham, Isaac, Jacob, David, Salomón, recibieron mujeres y concubinas, que esto les fue imputado a justicia, porque en todas las cosas *cumplieron lo que les había sido ordenado.*

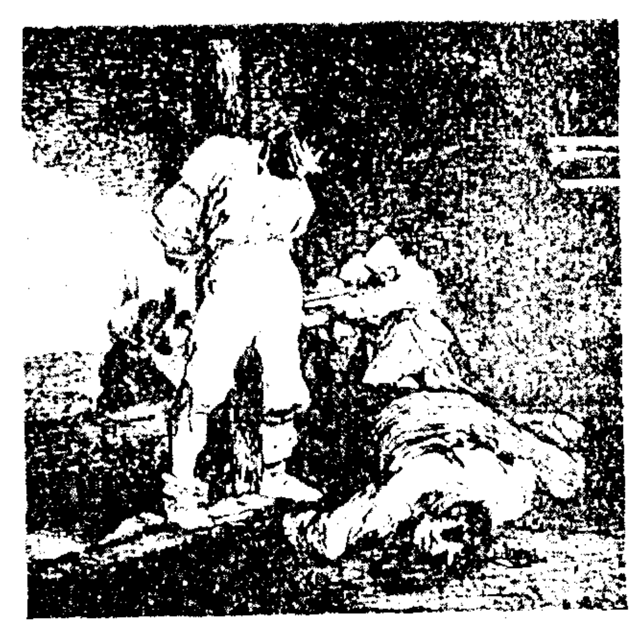
No me consta si "el padre eterno" ha retirado su bendición a la comunidad de los *mormones. Su iglesia*, cuya organización jerárquica aborrezco, es una de las más ricas y de las más prósperas que hay en el mundo. Sin duda el presidente Wilford Woodruff, en 1890, hizo renunciar oficialmente a su iglesia a la pluralidad de las mujeres. Pero en esto no ha hecho más que hacer un papel análogo al de San Pablo, que moralizaba la segunda, tercera o cuarta generación (?) de cristianos. Es porque practicaban la pluralidad de las mujeres que los mormones fueron *expulsados* del oeste de Estados Unidos, que tuvieron que refugiarse en el Este, del otro lado de las montañas, y roturar el Utah, cosa que no habrían podido hacer sin la ayuda de su numerosa progenie. Los considero los descendientes rezagados de los cristianos primitivos.

CULTURA (del latín *cultura: cultivo*), f. *Esta* expresión tiene múltiples acepciones que trataremos de englobar en dos: la cultura del individuo y la cultura de los pueblos. En el primero de los casos la cultura significa el esfuerzo llevado a cabo y el resultado logrado en la preparación del niño para incorporarlo a la sociedad con el mayor número de conocimientos posibles. El acervo adquirido por el ser humano será su cultura. La concentración de una inteligencia, sin embargo, en el marco de una especialidad, por profundo que llegue su indagación y conocimiento, no puede considerarse como cultura, que sólo será grande en la misma proporción en que se abarquen múltiples conocimientos. Por otra parte, no es concebible la cultura si la misma no entraña un acercamiento *exhaustivo a lo humano en su conjunto. En otros términos*, la cultura debe ser un asidero en el hombre que le permita mantenerse humano a pesar de la amenazante mecanización en que la humanidad se está sumergiendo.

"Hacerse una cultura", suele decirse, confundiendo instrucción con la voz que nos ocupa. Los padres desean que sus hijos adquieran los conocimientos necesarios para enfrentarse a la vida cuando sean mayores y hallen ocupación fácil y bien retribuida. Esta instrucción puede coincidir con la cultura, pero no es necesariamente su sinónimo. En la cultura, el énfasis va dirigido al hombre: en la instrucción, el énfasis se dirige a las cosas.

La cultura permite al hombre sentirse hermano de sus semejantes. Brota en él el sentimiento de la solidaridad; *se siente un continuador* de la obra del antepasado y espera que otros seguirán para reanudarla allí donde él la termine: se interesa por su semejante y desea sentirse sostenido en sus inquietudes por los que le rodean. Ello hará que frente a la injusticia proteste y luche. Debido a ello la cultura convierte *al hombre en un revolucionario en* potencia. El individuo lleno de erudición que vuelve la espalda al atropello y al crimen no es poseedor de cultura, porque cultura significa sensibilidad. Mediante la educación se suben los primeros escalones del camino que conduce a la cultura, y los conocimientos científicos, técnicos y filosóficos son cayados magníficos para escalar la cuesta. Sin embargo, hay que insistir al respecto, el camino puede bifurcarse, y el hombre, tras el anhelo de erudición, puede volverle la espalda a la cultura. Es el peligro más inminente en el seno de la sociedad de nuestro siglo. Los científicos que en los laboratorios y en sus mesas de ensayo inventan y perfeccionan armas contra la humanidad son enemigos de la cultura, y ello a pesar de sus *grandes conocimientos.*

La segunda acepción de la voz *cultura*, la de los pueblos, es a menudo confundida con civilización, y numerosos filósofos y antropólogos llegan a emplear, indistintamente, *ambos vocablos para un mismo* significado.



Uno de los signos más característicos de "nuestra" cultura...

No existe, por otra parte, una definición rígida de la cultura. Y mientras en unos la civilización es un substrato de aquélla, en otros sólo es una clase particular de la cultura.

Lo que resulta evidente es que, en los pueblos, primero se manifiesta la cultura. En algunos, su evolución hacia la vida urbana, la introducción del aparato político y estatal en su sistema de coexistencia, las especializaciones profesionales y culturales, conduce, todo ello, a la civilización. De esta manera, la cultura, que es un enfoque del vivir en el seno de un grupo humano en el que inciden lenguaje, expresión artística, sistemas de cultivo y caza, organización social, etc., da paso a la variante que puede *petrificarla en tanto que expresión humana.*

Otros ensayos para dar con la diferencia que hay entre ambos vocablos han sido sugeridos. La civilización sería la cultura más la escritura. Es decir, que un pueblo poseedor de su bagaje cultural ingresa en la comunidad de las civilizaciones cuando descubre o inventa la escritura. Hay, sin embargo, una seria objeción al respecto, que es América, precisamente, quien nos la ofrece: la civilización del Incario, entre las más complejas y organizadas del continente, no tenía escritura. La cultura, dirán otros, es el arte, la filosofía y la religión, mientras que la civilización es la técnica y la información. En los medios antropológicos, donde la cultura merece más altos conceptos que la civilización, es bastante generalizada la versión según la cual la civilización es un derivado, a la vez que un subproducto, de la cultura. Todos los hombres pertenecen a una determinada cultura, afirmarán otros, todos participan de ella; no todos integran una civilización e, inclusive, hay individuos que, desenvolviéndose en el seno de una, *no participan de ella. En el caso concreto de los anarquistas* o revolucionarios conscientes que desean destruir las estructuras en que se apoya una sociedad, no se puede decir que participan de su civilización; cuando más, la sufren. Lewis Henry Morgan construye una pirámide de siete pisos —Rostow tiene una, muy peculiar, de cinco— al final de la cual y a través de seis variantes culturales, se alcanza la civilización.

En total, y según Arnold J. Toynbee, la humanidad cuenta con una veintena de civilizaciones, seis de las cuales surgieron sin que haya mediado contacto alguno entre cada una de ellas, y el resto, a saber: la china, la sumeria, la egipcia, la minoica, la incaria y la maya. Las culturas que ha creado el hombre, por el contrario, son *infinitas.*

De esta manera, imperceptiblemente, vamos descubriendo un camino desbrozado en el cual encontramos, primero,

un núcleo humano que se distingue de los irracionales por el empleo de un lenguaje, la manifestación artística, la transformación de la materia prima (el trabajo en sus primeros balbuceos), el uso de instrumentos para roturar la tierra, cazar y pescar, la cocción de los alimentos y, acudiendo a Henri Bergson, la presencia de la risa. Esta cultura incipiente se va desarrollando y, fortaleciéndose, el lenguaje se enriquece, lo mismo la manifestación artística; los trabajos manuales alcanzan puntos de perfección; las generaciones se transmiten de unas a otras la historia de la comunidad, y surge la narrativa, la fábula y el héroe, que el tiempo convierte en divinidad; el cultivo de la tierra incluye el arado, la acequia, la observación de los astros, el mejor conocimiento de los suelos y las simientes que mejor germinan, la presencia del silo en previsión de los años duros; la caza incluye la domesticación de algunos animales; la pesca el conocimiento del río, el primer camino del hombre y el que lo pondrá en contacto con otros conglomerados humanos, facilitando así preciosos intercambios de conocimientos.

Todas estas manifestaciones van formando el sedimento básico de un pueblo, y sobre las mismas empezarán a esbozarse los atisbos de la civilización, sin que sea posible distinguir el deslinde entre aquélla y ésta. La Historia continuará citando la cultura, independientemente de los alcances logrados por la civilización, y es así que la cultura griega, la cultura china, la cultura maya, juegan siempre su papel a pesar de que también la misma Historia, nos recuerda la presencia de las civilizaciones de estos pueblos.

El anhelo de comunicarse llevará al hombre a descubrir la escritura. Escudriñará el cielo y se convertirá en astrónomo, en matemático; el reparto de las tierras laborables le inculcará la geometría; surgirá, en fin, una técnica que es, según ya hemos visto, el distintivo de la civilización. Ésta se afianzará con la irrupción, en la vida pública, del aparato estatal, otro distintivo más en su favor, que provocará el primer conglomerado urbano, que es donde, definitivamente, la civilización se afinca. La cultura se hará dinámica, y más que dinámica, agresiva. Comenzará el derrotero hacia el Estado universal del que nos habla Toynbee. La cultura de aquel pueblo que, según Herder "es la sangre de su ser", cederá el paso a su hija, la civilización, la cual, *Saturno a la inversa, es capaz de* devorar a la madre.

La cultura, en mayor grado que la civilización, puede permitirnos tener alguna esperanza sobre el futuro de la humanidad si logra dar amplitud universalista a la acepción que al vocablo otorga John Dewey, la resultante de la reciprocidad accidental existente entre el hombre y su medio ambiente.

Cultura de la pobreza. Tomado el término *cultura* en su acepción sociológica y antropológica, esto es, como la determinada forma de vida que cada generación recibe de la anterior y transmite a la siguiente en el seno de una misma sociedad, varios autores norteamericanos, como Oscar Lewis y Michael Harrington, hablan hoy de



La cultura de la miseria en la era espacial.

la "cultura de la pobreza". El primero de ellos, autor de una *Antropología de la pobreza*, explica en el prólogo de *Los hijos de Sánchez (Autobiografía de una familia mexicana)*, que al aplicar el concepto de cultura a la comprensión de la pobreza, desea poner de relieve "el hecho de que la pobreza en las naciones modernas no es sólo un estado de privación económica, de desorganización o de ausencia de algo", sino que es además "algo positivo, en el sentido de que tiene una estructura, una disposición razonada y mecanismos de defensa sin los cuales los pobres difícilmente podrían seguir adelante". En otras palabras, se trata, según el mismo autor, de "un sistema de vida, notablemente estable y persistente, que ha pasado de generación en generación a lo largo de líneas familiares". Es necesario advertir que cuando se habla de "cultura de la pobreza" no se incluye bajo esta denominación a los pueblos primitivos, cuyo retraso se debe al relativo aislamiento y al deficiente desarrollo del conocimiento científico y de la técnica y que, por otra parte, no presentan una verdadera estratificación ni admiten propiamente diferentes clases sociales. Sería un error igualmente identificar "cultura de la pobreza" con clase obrera o campesina. En los Estados Unidos los obreros viven en condiciones muy superiores a las de otros estratos sociales y, desde luego, bastante mejor que los obreros de los países subdesarrollados.

"La cultura de la pobreza —dice Lewis— sólo tendría aplicación a la gente que está en el fondo mismo de la escala socioeconómica, los trabajadores más pobres, los cultivadores de plantaciones y la gran masa de pequeños artesanos y comerciantes a los que por lo general se alude como el lumpen-proletariado."

La cultura de la pobreza se produce en diferentes coyunturas sociales, y puede aparecer ya como consecuencia de un cambio de la estructura socioeconómica, ya como resultado de una conquista extranjera. La misma asume diferentes formas ecológicas, urbanas, suburbanas o rurales. En el Río de la Plata existe desde fines del siglo pasado lo que podríamos llamar la "cultura del conventillo" (casa de inquilinatos), sobre la cual se halla amplia documentación en el teatro uruguayo y argentino de la época. Pero a partir de la segunda guerra mundial la forma predominante de la cultura de la pobreza en América Latina es la de la "villa miseria", el "cantegril" o la "favela", también documentada ya en la narrativa contemporánea. (Véase, por ejemplo, *Villa Miseria también es América*, de B. Berbitsky.)

En México, según dice Lewis, "la cultura de la pobreza incluye por lo menos la tercera parte, ubicada en la parte más baja de la escala, de la población rural y urbana". Sus notas distintivas son un menor promedio de longevidad y un número más crecido de jóvenes y de población trabajadora. Según Harrington, en los Estados Unidos hay no menos de cincuenta millones (50.000.000) de pobres. Para determinar esta cifra se basa en el cálculo de los ingresos, fijando el límite "entre los 3.000 y 3.500 dólares para una familia urbana de cuatro personas". Dentro de la cultura de la pobreza las principales subculturas son allí los ancianos, las minorías raciales, los trabajadores del campo y los obreros desechados y desplazados (por edad, cambio industrial, etc.). Entre los trabajadores de lo que Harrington llama el "submundo económico" (clandestino, como el submundo del crimen) se cuentan 16 millones de norteamericanos no amparados por la ley de salario mínimo. Son, sobre todo, sirvientes o empleados domésticos, mandaderos, lavaplatos y dependientes de pequeños comercios, que permanecen al margen del progreso y de toda organización laboral. Muchas veces son objeto de explotación por parte del sindicalismo criminal. El mismo autor estudia en especial el caso de los empleados de hoteles y restaurantes, de los trabajadores de hospitales y de pequeños talleres, de los dependientes del comercio minorista. Solamente éstos últimos suman unos 6 o 7 millones, y muchos de ellos no están protegidos por la ley del salario mínimo. "Así, en la sociedad de la abundancia y de los altos niveles de vida —dice— hay un sector económicamente atrasado e increíblemente susceptible de ser explotado; está desorganizado y en muchos casos carece de la protección de la ley federal. Es en esta área donde se afanan los incapacitados, los rezagados y las minorías". (Cfr. O. Lewis: *La vida. Una fami-*

lia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York.)

Pero no se trata sólo de los que nacieron pobres. También están los que llegan a serlo por diversos motivos. Los despedidos de un trabajo más o menos bien remunerado que deben aceptar cualquier ocupación, los que por estar especializados o por haber sobrepasado los cuarenta años no logran empleo alguno, afrontan gravísimos problemas que van desde la pérdida de la casa-habitación hasta la disolución familiar, y pasan a formar parte, en condiciones trágicas, de "la otra Norteamérica". En el campo hay una gran población sumergida de pequeños granjeros (40% de todas las granjas con sólo 7% de las ventas) a los cuales no han llegado los progresos de la tecnología agrícola. "Los centros de esta pobreza que posee propiedades se encuentran al Sur, en el Pacífico Noroeste, en las Montañas Rocosas y en Nuevo México. Es allí donde se encuentra esa gente tan aptamente descrita por el Departamento de Agricultura como "granjero que depende de sus granjas como principal fuente de ingresos, pero incapaz de lograr una vida adecuada por los cultivos". Las casas están a menudo en ruinas y carecen de agua corriente o de desagüe. En el caso de los granjeros negros del Sur, el censo de 1950 informó que el 98% de sus viviendas estaban destruidas o carecían de instalaciones sanitarias" (Harrington). Las minorías raciales —la de los negros es la más numerosa— entran también de modo particular en la cultura de la pobreza.

"Pertenecer a una minoría racial es ser pobre, pero pobre de una manera especial. Se ha descrito el temor, la falta de auto-confianza, la obsesión. Pero son, a su vez, las expresiones de la pobreza más institucionalizada de los Estados Unidos, el más vicioso de los círculos viciosos. En un sentido, el negro es clásicamente el otro norteamericano, degradado y frustrado a cada paso y no a causa de las leyes." (Harrington.)

Si esto sucede en la "sociedad opulenta", no es difícil conjeturar la extensión de la cultura de la pobreza en los países subdesarrollados, tanto más cuanto que el conjunto de estos países podría, en cierto sentido, considerarse como una vasta cultura internacional de la pobreza frente a los mismos Estados Unidos, "cultura de la abundancia". La descripción de la cultura de la pobreza en México, a través de la autobiografía de la familia Sánchez, resulta especialmente ilustrativa. Los miembros de la cultura de la pobreza sólo están allí integrados en parte en las instituciones de la nación y viven al margen de la urbe, aun cuando habitan en el centro de la misma. "En la ciudad de México, por ejemplo —dice el mismo Lewis—, la mayor parte de los pobres tienen un muy bajo nivel de educación y de alfabetismo, no pertenecen a sindicatos obreros, no son miembros de un partido político, no participan de la atención médica, de los servicios de maternidad ni de ancianidad que imparte la agencia nacional de bienestar conocida como Seguro Social, y hacen muy poco uso de los bancos, los hospitales, los grandes almacenes, los museos, las galerías artísticas y los aeropuertos de la ciudad." En otras palabras, viven en medio de una sociedad relativamente culta y tecnificada, contribuyen por lo general con su trabajo a constituir las bases económicas y los instrumentos materiales de la misma, pero no participan de los frutos de la cultura, de la técnica y de la organización social sino en ínfimo grado.

Lewis señala los siguientes rasgos económicos, como característicos de la cultura de la pobreza: lucha constante por la vida, desocupación y subocupación periódicas, salarios bajos, ocupaciones no clasificadas, trabajo infantil, falta de ahorro y crónica escasez de dinero y de reservas alimenticias, sistema de compras por el que se adquieren pequeñas cantidades de mercancía muchas veces al día de acuerdo con las necesidades inmediatas, práctica del empeño y pedido de préstamo (con usura), créditos espontáneos e informales entre vecinos, uso de ropas y muebles de segunda mano. Y entre sus características sociales y psicológicas menciona: vivienda incómoda y hacinamiento, ausencia de vida privada, sentido gregario, alcoholismo, recurso frecuente a la violencia, temprana iniciación sexual, uniones extralegales, desintegración familiar, familia de tipo matriarcal y nuclear, tendencia al autoritarismo, valoración de la solidaridad familiar, orientación hacia el tiempo presente y poca capacidad de planear el futuro, resignación y fatalismo, creencia en la superioridad masculina y complejo de martirio entre las mujeres, gran tolerancia hacia las anormalidades psicológicas de todo género.

De esta manera la cultura "occidental" y "cristiana" alimenta en su seno "otra" cultura que, no siendo "occidental" ni "cristiana", está llamada a destruirla. La misma desempeña hoy un papel análogo al que las culturas "bárbaras" o "fronterizas" desempeñaron con respecto a las grandes culturas imperiales. Con el agravante de que el mundo "occidental y cristiano" titene una cultura "bárbara" acechándolo desde afuera y otra también "bárbara" (porque "pobre"), minándolo potencialmente desde adentro. El problema de nuestra época consiste en hacer que la "cultura de la pobreza" no destruya para construir una nueva cultura de dominio, como hasta ahora ha sucedido con todos los bárbaros vencedores y asimilados, sino para instaurar un modo de vida donde ya no sean posibles, ni adentro ni afuera, las "culturas de la pobreza".

CURIOSIDAD (del latín *curiositas*), f. Hay dos tipos de curiosidad: la curiosidad útil y la curiosidad dañina. La primera es loable, porque indica un deseo de saber, de conocer, de instruirse y, por sus descubrimientos, es benéfica para la humanidad. Está en lucha constante

LA CURIOSIDAD

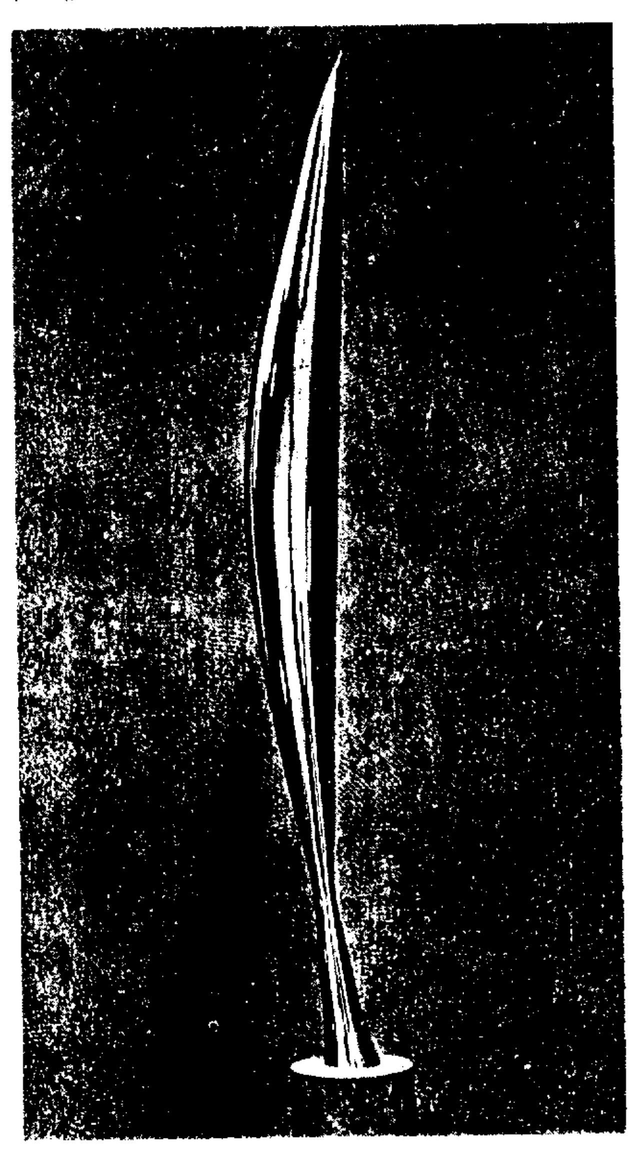
El curiosear es evidentemente el más complejo de los fenómenos que hasta ahora hemos hallado, en cuanto presupone mayor número de antecedentes, y la menos intensa o sea subjetivamente menos urgente de las necesidades del individuo. Es el menos general en el reino animal y el menos frecuentemente advertido. En efecto... dicho fenómeno es tan raro (entre los animales) que casi hace poner en duda su existencia. Compréndese, por lo tanto, que sea especialmente instructivo confrontar esta suprema tendencia de la psiquis individual con la que le es inmediatamente próxima (el juego). Si cotejamos el juego con la necesidad absoluta que corresponde a la observación voluntaria, es decir, con la curiosidad, advertimos pronto que aquélla es más urgente que ésta, conforme a la serie de necesidades absolutas. En efecto, la curiosidad es el ejercicio desinteresado de una facultad psíquica superior, o sea la percepción, mientras el juego es el ejercicio desinteresado de facultades inferiores y fisiológicas. Pero rigurosamente hablando, ambos provienen de una madre común, que es la disipación voluntaria de energía exuberante, hecha sin necesidad inmediata, salvo que el juego la realiza por caminos más fáciles, más simples, anteriormente ejercitados, y es, por consiguiente, el hermano primogénito, aunque menos evolutivo. Análoga relación tienen el Arte y la Ciencia. Si el juego toma aspecto de imitación, la observación tiene no solamente carácter desinteresado, sino que parece confundirse con la curiosidad. Examinad, en efecto, una mono superior o un niño mientras observa atentamente cualquier acto para después imitarlo en sus juegos. Muchos casos de curiosidad aducidos por naturalistas son precisamente casos de observación llevada a cabo a fin de imitarlos por el juego, esto es, de una observación que aun siendo desinteresada, como las que se hacen para procurarse una emoción estética no es, sin embargo la verdadera y propia curiosidad. Y puede discutirse, como decíamos, si ésta existe fuera del hombre, lo que confirma el lugar extremo que ocupa en la serie de las necesidades individuales.

ALFONSO ASTURANO

contra la ignorancia y penetra los secretos de la naturaleza y del pasado. Con sus investigaciones abre el camino al porvenir. La otra es reprensible, porque tiene como único fin el averiguar los secretos ajenos. Es indiscreta e impertinente, y el individuo que tiene este defecto es capaz de cometer bajezas para satisfacer su curiosidad. A menudo la curiosidad es provocada por el deseo de perjudicar.

También se aplica el término a la cualidad de limpieza y también se dice, de una persona limpia, que es curiosa.

CURSI, adj. Se dice de la persona que presume de fina y elegante sin serlo. También se aplica a lo que con apariencia de elegancia o riqueza es ridículo y de mal gusto. Donde más se produce ese fenómeno es entre escritores y artistas y los estratos sociales de la clase media. Los escritores que pretenden aparentar genio o que cultivan los temas sentimentaloides que cautivan a las multitudes de escasa cultura siempre se sumergen en la cursilería. El género literario que más se presta al cultivo de lo cursi es la novela, y le sigue el teatro. La novela cursi transportada a la radio y, sobre todo, a la televisión, está llegando en la actualidad (1972) a una difusión que abarca a un alto porcentaje de la población. En los países latinoamericanos se explotan las telenovelas cursis como vehículo y pretexto para la publicidad de los productos de gran venta, con lo que se consiguen dos objetivos fundamentales en el mantenimiento de las estructuras: la idiotización de las multitudes y la imposición de los productos. Por el interés sentimental que despiertan los temas y desarrollos de esas obras se distraen en gran proporción las naturales atenciones que las multitudes debieran prestar a los más graves problemas de su existencia, y las miserias y las injusticias pasan desapercibidas a la vez que por la sugestión repetida de las bondades e imprescindibilidad de ciertos productos éstos se integran a las costumbres y su cosmo asciende a fabulosas cantidades.



La suavidad acariciadora de la línea curva (Escultura en bronce de Constantino Brancusi).

Lo cursi es un medio que significa ayuda inestimable a la estabilidad de esta sociedad alienante que padecemos. Y su influencia es tan amplia que alcanza en mayor o menor proporción a todos los estratos sociales.

CURVA, VO (del latín *curvus*), adj. Que constantemente se va apartando de la dirección recta sin formar ángulos. La línea curva es la representación esquemática de las fases sucesivas de un fenómeno por medio de una línea cuyos puntos van indicando valores variables. Con la recta, la línea curva constituye la base de todas las formas de la naturaleza. Todas las configuraciones que constituyen el mundo objetivo —y hasta el subjetivo— tienen como principios elementales e imprescindibles una u otra de las dos líneas: recta o curva. Así como en cantidades hay dos principios básicos sobre los que se edifica todo el maravilloso mundo de los números —el *más* y el *menos*—, en formas (que es la manera más frecuente y común de percibir el mundo exterior) todo está formado por rectas y curvas combinadas y derivadas en número infinito de maneras.

En lo subjetivo —el pensamiento, la conducta, el razonamiento, etc.— también se producen esas dos maneras de orientación. Hay el pensamiento, la conducta o el razonamiento rectos o curvos, quebrados o tortuosos.

En nuestra emotividad estética juegan un papel capital la naturaleza de las líneas. Rara vez la línea curva es agresiva y violenta en la impresión estética. De ahí que en los medios guerreros y dictatoriales se manifiesten esas pasiones por las rectas, los ángulos y cuanto es hiriente, punzante y rectamente afilado. En la pintura y la escultura la línea curva puede producir las más acentuadas y agradables impresiones estéticas. Las modulaciones armónicas en el sublime arte de Beethoven obedecen a ondulaciones donde las curvas melódicas se combinan en la más alta expresión de la belleza.

Por el contrario, en los dominios del pensamiento, la conducta o el razonamiento, lo curvo o tortuoso pierde las cualidades humanas que tiene lo que es recto. Cuando menos, según lo que en nuestro grado de conocimiento y cultura se considera como valores morales, la *rectitud* en la conducta y el pensamiento son imprescindibles para una ética que basamente una sociedad donde las cualidades humanas consideradas como superiores no se aplasten bajo el peso de las peores cualidades humanas.

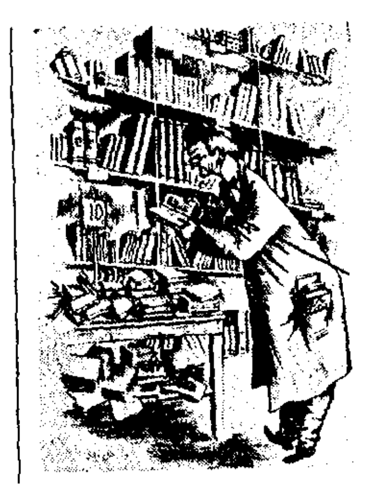
EPILOGO MINIATURA DE ESTE TOMO

La retrasada realización completa de este primer tomo de la *Enciclopedia Anarquista* llega aquí a su final tras no pocos obstáculos y serios tropiezos, debidos unos a la propia índole de la obra y otros a las pasiones que aún no han sabido superar ciertos humanos.

Pero nuestro enorme cariño a las ideas, la esperanza cifrada en nuestro movimiento y la confianza en nosotros mismos nos han permitido el arribo a este FIN DEL TOMO PRIMERO.

indices

INDICE DE VOCABLOS CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN



En el texto francés original aparecen numerosas voces anónimas, generalmente las más cortas y menos trascendentes, que hay que atribuir, forzosamente, a Sebastián Faure. En el presente índice aparecerán con un asterisco.*

VOCABLO	AUTOR	TRADUCTOR	PAG
A	Benjamin Cano Ruiz		17
ABDICACIÓN	*	Victor García	17
ABNEGACIÓN	*	Victor García y Fernando Ferrer Quesada	17
ABOGADO	Tomás Cano Ruiz		18
ABOLICIONISMO	Victor García		19
ABORTO	Dr. Elosu	Fernando Ferrer Quesada	20
ABSOLUTISMO	*	Victor García	22
ABSTENCIONISMO	Luigi Bertoni	Fernando Ferrer Quesada	22
ABSTRACCIÓN	*	Fernando Ferrer Quesada	24
ABUNDANCIA	Tomás Cano Ruiz		24
ABUSO	*	Fernando Ferrer Quesada	25
ACADEMIA	Benjamin Cano Ruiz		25
ACADÉMICO	Tomás Cano Ruiz		27
ACAPARAMIENTO	Pierre Besnard y *	Fernando Ferrer Quesada	28
AÇATAR	Tomás Cano Ruiz		29
ACCIÓN	Gerard de Lacaze-Duthiers, Práxedis G. Guerrero y *	Fernando Ferrer Quesada	31
—Acción directa	Pierre Besnard y Octavio Alberola	Fernando Ferrer Quesada	31
ACOSMISMO	Angel J. Cappelletti		35
ACRACIA	Tomás Cano Ruiz		35
ACTA (Carta)	*	Fernando Ferrer Quesada	37
ACTIVISMO	Angel J. Cappelletti		38
ACUMULACIÓN	Sebastián Faure	Fernando Ferrer Quesada	38
ADAPTACIÓN	*	Fernando Ferrer Quesada	39
ADMINISTRACIÓN	Benjamin Cano Ruiz		40
—Administración pública	*	Fernando Ferrer Quesada y Vladimir Muñoz	40
ADMIRACIÓN	*	Fernando Ferrer Quesada	41
ADOCTRINAR	Tomás Cano Ruiz		41
ADORAR	Tomás Cano Ruiz		42
ADORMECEDOR	E. Cotte	Fernando Ferrer Quesada	44
ADUANA	*	Pedro Flores	44
ADULAR	Edouard Rothen	Fernando Ferrer Quesada	45
ADULTERIO	Jean Marestan y *	Fernando Ferrer Quesada	46
ADÚLTERO	*	Fernando Ferrer Quesada	48
ADVENEDIZO	Charles Boussinot	Vladimir Muñoz	48
AERONÁUTICA	P. Ll.		48

VOCABLO	AUTOR	TRADUCTOR	PAG.
AFINIDAD	Sebastián Faure	*Fernando Ferrer Quesada*	*49*
AGIO	Ildefonso González		*50*
AGITADOR	Georges Vidal	*Fernando Ferrer Quesada*	*51*
AGNOSTICISMO	Víctor García		*51*
AGRARISMO	Georges Bastién	*Fernando Ferrer Quesada*	*52*
—Reforma agraria	Benjamín Cano Ruiz e Ismael Viadiu		*54*
AGRICULTURA	Georges Bastién, Benjamín Cano Ruiz y Alejandro Oliván	*Fernando Ferrer Quesada*	*88*
AGRUPACIÓN	J. Chazoff	*Fernando Ferrer Quesada*	*91*
AGUA	* y Pedro Bargalló C.	*Fernando Ferrer Quesada*	*91*
AHIMSA	Angel J. Cappelleti		*92*
AHORRO	Ildefonso González		*92*
AIRE	Pedro Bargalló C.		*93*
ALCOHOLISMO	Dr. Elosu y Benjamín Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	*93*
ALEGRÍA	Lanarque	*Vladimir Muñoz*	*94*
ALFABETO	Víctor García		*95*
ALIANZA	Ramón Alvarez		*95*
ALIENACIÓN	Angel J. Cappelletti		*96*
ALIMENTO	J. Meline y Benjamín Cano Ruiz	*Vladimir Muñoz*	*97*
ALMA	Sebastián Faure	*Fernando Ferrer Quesada*	*101*
ALOJAMIENTO	Stephen Mac Say	*Vladimir Muñoz*	*103*
ALQUIMIA	P. Ll. y Pedro Bargalló		*106*
ALTAR	Víctor García		*106*
ALTRUISMO	Gérard de Lacaze-Duthiers y Sebastián Faure	*Fernando Ferrer Quesada*	*106*
ALUMBRADO	*	*Fernando Ferrer Quesada*	*109*
ALZAMIENTO	Víctor García		*109*
ALLANAR	Víctor García		*109*
AMAR	Ben Karius		*108*
AMARILLO	Georges Ivetot	*Fernando Ferrer Quesada*	*109*
AMBICIÓN	Sebastián Faure	*Fernando Ferrer Quesada*	*111*
AMISTAD	José Muñoz Cota		*111*
AMNISTÍA	Sebastián Faure y Abel Velilla	*Fernando Ferrer Quesada*	*112*
AMO	L. Barbedette y Víctor García	*José Muñoz Congost*	*115*
AMOR	Jean Marestán, Gerard de Lacaze-Duthiers, Emile Armand y P.B. Shelley	*Félix Alvarez Ferreras*	*116*
AMORALISMO	Angel J. Cappelletti		*120*
ANACRONISMO	*	*Félix Alvarez Ferreras*	*120*
ANÁLISIS	*	*Félix Alvarez Ferreras*	*120*
ANALOGÍA	*	*Félix Alvarez Ferreras*	*120*
ANARCOSINDICALISMO	Germinal Esgleas		*120*
ANARQUÍA	Sebastián Faure	*Félix Alvarez Ferreras*	*124*
—Anarquía. Anarquismo. Individualismo anarquista	Emile Armand	*Fernando Ferrer Quesada*	*132*
ANARQUISMO	Sebastián Faure	*Fernando Ferrer Quesada*	*134*
—Anarquismo cristiano. Cristianismo libertario	Emile Armand	*Fernando Ferrer Quesada*	*136*
—Anarquismo:			
—Fundamentos históricos	Benjamín Cano Ruiz		*137*
—América	Vladimir Muñoz		*148*
—*El pensamiento anarquista*	*Rodolfo González Pacheco*		*153*
—España	José Viadiu		*154*
—Extremo Oriente	Víctor García		*174*
—Francia, Bélgica, Suiza, Holanda y Países Escandinavos	Benjamín Cano Ruiz y José Viadiu		*178*
—Italia	Benjamín Cano Ruiz y José Viadiu		*188*
—México	Efrén Castrejón		*200*
—Países Anglosajones	Benjamín Cano Ruiz y José Viadiu		*213*
—Rusia	Voline y Archinoff		*220*
—Varios	Benjamín Cano Ruiz		*256*
—El movimiento anarquista internacional y su estructura actual	Gino Cerrito	*Loto Marco*	*257*

VOCABLO	AUTOR	TRADUCTOR	PAG.
—El Anarquismo y el pensamiento actual	Benjamín Cano Ruiz		263
ANARQUISTA	Sebastián Faure	Fernando Ferrer Quesada	271
ANARQUISTAS	Ricardo G. Guilarte		271
ANATEMA	Sebastián Faure	Fernando Ferrer Quesada	273
ANATOMÍA	Benjamín Cano Ruiz y *	Fernando Ferrer Quesada	273
ANTAGONISMO	Sebastián Faure	Fernando Ferrer Quesada	275
ANTI	Víctor García		276
ANTICLERICALISMO	Francisco S. Fígola		276
ANTIESTATISMO	Voline	Vladimir Muñoz	279
ANTIMILITARISMO	Benjamín Cano Ruiz, José Viadiu y Pierre Ramus		284
ANTINOMIA	*	Fernando Ferrer Quesada	287
ANTINOMISMO	Angel J. Cappelletti		287
ANTIPATRIOTISMO	Han Ryner	Fernando Ferrer Quesada	287
ANTISEMITISMO	Voline y José Mª Lambarri	Fernando Ferrer Quesada	288
ANTITESIS	Georges Vidal	Fernando Ferrer Quesada	295
ANTROPOLOGÍA	Benjamín Cano Ruiz		295
ANTROPOMETRÍA	*	Fernando Ferrer Quesada	297
ANTROPOMORFISMO	P. Vigné d'Octon	Fernando Ferrer Quesada	297
ANTROPOSOFÍA	Angel J. Cappelletti		297
APARCERO	*	Fernando Ferer Quesada	298
APOLOGÍA	*	Fernando Ferer Quesada	298
—Apología de Sócrates	Benjamín Cano Ruiz		298
APÓLOGO	*	Fernando Ferrer Quesada	299
APOSTASÍA	*	Fernando Ferrer Quesada	299
APÓSTOL	Georges Vidal	Fernando Ferrer Quesada	300
ARBITRAJE	*	Fernando Ferrer Quesada	300
ARBITRARIO	Georges Vidal	Fernando Ferrer Quesada	300
ARISTROCRACIA	Víctor García		301
ARMAMENTO	Víctor García		301
ARMISTICIO	Víctor García		304
ARMONÍA	Benjamín Cano Ruiz		304
ARQUEOLOGÍA	Benjamín Cano Ruiz		304
ARQUÍA	Benjamín Cano Ruiz		306
ARQUITECTURA	Benjamín Cano Ruiz		307
ARTE	Benjamín Cano Ruiz, Pedro Bargalló C., Eduardo Rothen y Luis Pirandello	Fernando Ferrer Quesada	311
ARTESANADO	Pierre Besnard	Fernando Ferrer Quesada	319
ARTISTA	Georges Vidal	Félix Alvarez Ferreras	319
ARTISTOCRACIA	Gérard de Lacaze-Duthiers	Fernando Ferrer Quesada	320
ASAMBLEA	Víctor García y Benjamín Cano Ruiz		322
ASECHANZA	*	Fernando Ferrer Quesada	323
ASISTENCIA	Benjamín Cano Ruiz y F. Merma	Félix Alvarez Ferreras	323
ASOCIACIÓN	Pierre Besnard	Félix Alvarez Ferreras	324
—Asociación Internacional de los Trabajadores	Agustín Souchy y José Muñoz Congost		325
ASOCIACIONISMO	Angel J. Cappelletti		335
ASTROLOGÍA	Benjamín Cano Ruiz y Pedro Bargalló C.		335
ASTRONÁUTICA	Benjamín Cano Ruiz, Pedro Bargalló C. y Porvenir Rossell		335
ASTRONOMÍA	Benjamín Cano Ruiz y Pedro Bargalló C.		338
ATAVISMO	P. Vigné d'Octon	Félix Alvarez Ferreras	340
ATEÍSMO	G. Brocher	Félix Alvarez Ferreras	341
ATENTADO	Sebastián Faure y Max Nettlau	Félix Alvarez Ferreras	343
ATLÁNTIDA	Angel J. Cappelletti		346
ATMÓSFERA	Benjamín Cano Ruiz y *	Félix Alvarez Ferreras	346
ÁTOMO	Benjamín Cano Ruiz, A. J. Trejo y Porvenir Rossell		347
ATONISMO	Angel J. Cappelletti		352
AUTARQUIA	Víctor García		352
AUTO DE FE	Angel J. Cappelletti		352
AUTODIDACTO	Georges Vidal	Félix Alvarez Ferreras	352

AUTOR	VOCABLO	TRADUCTOR	PAG.
AUTOGESTIÓN	Victor García y Albert Meister		353
AUTÓMATA	*	*Félix Alvarez Ferreras*	354
AUTOMATISMO	Víctor García		355
AUTOMOVILISMO	Pedro Bargalló y Benjamín Cano Ruiz		355
AUTOPISTA	Pedro Bargalló		356
AUTORIDAD	Voline y Bakunin	*Félix Alvarez Ferreras*	356
AVERROÍSMO	Angel J. Cappelletti		359
AVIACIÓN	Pedro Bargalló y Benjamín Cano Ruiz		360
AXIOLOGÍA	Angel J. Cappelletti		361
AXIOMA	Paul Morel	*Fernando Ferrer Quesada*	361
AYUDA	Georges Yvetot y Benjamín Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	362
AYUNO	S. Faure, y J. Meline	*Fernando Ferrer Quesada*	363
AZAR	Paul Morel y Félix Le Dantec	*Fernando Ferrer Quesada*	365
B	Benjamín Cano Ruiz		367
BABEL	*	*Francisco Botey*	367
BAHAÍSMO	Víctor García		367
BAILE	Víctor García		367
BAJEZA	*	*Fernando Ferrer Quesada*	368
BALANCE	Benjamín Cano Ruiz		368
BANAUSIA	Angel J. Cappelletti		368
BANCARROTA	Benjamín Cano Ruiz		369
BANCO	Benjamín Cano Ruiz		369
BANDA	Benjamín Cano Ruiz		370
BANDERA	* y Fernando Ferrer Q.	*Pedro Flores*	371
BANDIDAJE	Pierre Besnard	*Sara Guillén*	372
BANQUETE	Tomás Cano Ruiz		372
BAR	Tomás Cano Ruiz		373
BARBARIE	*	*Fernando Ferrer Quesada*	373
BARRERA	Tomás Cano Ruiz		374
BARRICADA	Benjamín Cano Ruiz		375
BARRIO	Tomás Cano Ruiz y S. Rusiñol		376
BARROCO	Tomás Cano Ruiz y Herbert Read		377
BASE	*	*Fernando Ferrer Quesada*	378
BASTARDO	*	*Fernando Ferrer Quesada*	379
BASTILLA	*	*Fernando Ferrer Quesada*	379
BATALLA	Víctor García		379
BAUTISMO	*	*Fernando Ferrer Quesada*	380
BEATERÍA	Georges Vidal	*Flora García*	380
BEBIDA	Víctor García		380
BEDUINO	Víctor García		381
BEHAVIORISMO	Angel J. Cappelletti		381
BELLAS ARTES	Edouard Rothen	*Eduardo Vivancos*	382
BELLEZA	Edouard Rothen y Schiller	*Fernando Ferrer Quesada*	382
BENDICIÓN	Tomás Cano Ruiz		386
BENEFICENCIA	Sebastián Faure y Angel J. Cappelletti	*Flora García*	387
BERIBERI	Pedro Bargalló		387
BESO	Víctor García		387
BIBLIA	Benjamín Cano Ruiz		388
BIBLIOGRAFÍA	Benjamín Cano Ruiz		390
BIBLIOTECA	Benjamín Cano Ruiz		390
BIEN (EL)	Aristide Lapeyre, *, Emile Armand y L. Tolstoi	*Flora García*	391
BIENESTAR (EL)	Sebastián Faure	*Flora García*	392
BIGAMIA	Víctor García		393
BIOGENÉTICA (LEY)	Angel J. Cappelletti		394
BIOGRAFÍA	Víctor García		394
BIOLOGÍA	Doctor R. Martínez y Voline	*Fernando Ferrer Quesada*	394
BIOQUÍMICA	Pedro Bargalló		402
BIZANTINISMO	Benjamín Cano Ruiz y *	*Sara Guillén*	402
BLANCO	Víctor García		402
BLASFEMIA	*	*Fernando Ferrer Quesada*	403

VOCABLO	AUTOR	TRADUCTOR	PAG.
BLOQUE	Benjamin Cano Ruiz		403
BLOQUEO	* y Benjamin Cano Ruiz	*Renof*	403
BOGOMILISMO	Athanossoff	*Renof*	403
BOICOT	Victor Garcia		403
BOLCHEVISMO	Pietro Archinov y Benjamin Cano Ruiz	*Félix Alvarez Ferreras*	404
BOLSA	Benjamin Cano Ruiz		411
BOLSA (DEL TRABAJO)	Pierre Besnard	*C. Franco*	411
BOMBA	Benjamin Cano Ruiz		411
BONDAD	Edouard Rothen	*Fernando Ferrer Quesada*	413
BONO	Victor Garcia		414
BOTÁNICA	* y Benjamin Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	414
BOVARISMO	Angel J. Cappelletti		415
BOXEO	Victor Garcia		415
BRACERO	Victor Garcia		415
BRAHMANISMO	Victor Garcia		416
BRUJERÍA	Jean Bossu	*Fernando Ferrer Quesada*	417
BRÚJULA	Pedro Bargalló		418
BUDISMO	Victor Garcia		418
BULA	Victor Garcia		420
BURGUESÍA	Aristide Lapeyre y Benjamin Cano Ruiz	*José Higueras*	420
BUROCRACIA	J. Chazoff	*Sara Guillén*	421
C	Benjamin Cano Ruiz		423
CÁBALA	* y Benjamin Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	423
CABALLERO	Victor Garcia		424
CACIQUE	Victor Garcia		424
CADUCIDAD	*	*Fernando Ferrer Quesada*	424
CALENDARIO	Benjamin Cano Ruiz		425
CALORÍA	Pedro Bargallón, Porvenir Rosell y Benjamin Cano Ruiz		427
CALUMNIA	Louis Loreal	*Fernando Ferrer Quesada*	428
CALVINISMO	*	*Fernando Ferrer Quesada*	428
CAMALEÓN	*	*Fernando Ferrer Quesada*	429
CÁMARA	Benjamin Cano Ruiz		429
CAMARADA	Benjamin Cano Ruiz		429
CAMARILLA	*	*Fernando Ferrer Quesada*	429
CAMPAÑA	Victor Garcia		429
CANALLA	*	*Fernando Ferrer Quesada*	430
CÁNCER	Dr. R. Martinez y Dr. Lázaro Yovanovich		430
CANCIÓN	Georges Yvetot y Benjamin Cano Ruiz	*Francisco Botey*	434
CANDIDATO	*	*Fernando Ferrer Quesada*	435
CANDOR	*	*Fernando Ferrer Quesada*	435
CANONIZACIÓN	Victor Garcia		435
CAODAÍSMO	Victor Garcia		436
CAOS	Victor Garcia		436
CAPCIOSO	*	*Félix Alvarez Ferreras*	436
CAPILLA	Victor Garcia		436
CAPITAL	J. Chazoff y Benjamin Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	436
CAPITALISMO	J. Chazoff y G. Bernard Shaw	*Félix Alvarez Ferreras*	439
CAPITALISTA	J. Chazoff	*Félix Alvarez Ferreras*	441
CAPITALIZACIÓN	Benjamin Cano Ruiz		442
CAPITULACIÓN	*	*Félix Alvarez Ferreras*	442
CARÁCTER	*	*Félix Alvarez Ferreras*	442
CARACTEROLOGÍA	Angel J. Cappelletti		442
CARDENAL	*	*Félix Alvarez Ferreras*	442
CARICATURA	Benjamin Cano Ruiz		443
CARIDAD	Han Ryner	*Francisco Botey*	443
CARMAÑOLA	*	*Félix Alvarez Ferreras*	443
CARNAVAL	Victor Garcia		444
CARPINTERO	L. Guerineau	*Francisco Botey*	444
CASA	Stephen Mac Say	*Fernando Ferrer Quesada*	445
CASTIDAD	Jean Marestan y Emile Armand	*Francisco Botey*	445
CASTIGO	L. Barbedette y Benjamin Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	447

VOCABLO	AUTOR	TRADUCTOR	PAG.
CASTRACIÓN	*	*Federico Arcos*	448
CASTRISMO	José Consuegra C.		448
CASUÍSTICA		*Federico Arcos*	450
CATACLISMO		*Federico Arcos*	450
CATECISMO		*Federico Arcos*	450
CAUDILLO	Víctor García		450
CAUSA	* y Benjamín Cano Ruiz	*Federico Arcos*	451
CAUSALIDAD	* y Benjamín Cano Ruiz	*Federico Arcos*	451
CELDA		*Eduardo Vivancos*	451
CELDILLA		*Eduardo Vivancos*	451
CELEBRIDAD		*Federico Arcos*	451
CELIBATO	Jean Marestan y Benjamín Cano Ruiz	*Eduardo Vivancos*	452
CELOS	Emile Armand	*Fernando Ferrer Quesada*	452
CÉLULA	Dr. R. Martínez		453
CEMENTERIO	Víctor García		454
CENSURA	* y Benjamín Cano Ruiz	*Eduardo Vivancos*	454
CENTRALISMO	Georges Bastien	*Eduardo Vivancos*	455
CEREBRO	Dr. R. Martínez		455
CEREMONIA	Víctor García		464
CERO	Pedro Bargalló		464
CIELO	Pedro Bargalló		465
CIENCIA	Benjamín Cano Ruiz		465
CIENCIA-FICCIÓN	Giovanni Baldelli	*Víctor García*	468
CIENCIAS (CLASIFICACIÓN DE LAS)	Ángel J. Cappelletti		469
CIENTÍFICO	Pedro Bargalló		469
CIGARRILLO	Pedro Bargalló		470
CINEMATÓGRAFO-CINEMATOGRAFÍA	Benjamín Cano Ruiz		470
CINISMO	Benjamín Cano Ruiz		473
CISMA	Han Ryner	*Fernando Ferrer Quesada*	474
CIUDAD	José Consuegra C. y Eça de Queiroz		474
CIVILIZACIÓN	J. Chazoff	*Fernando Ferrer Quesada*	476
CLAN	* y Benjamín Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	477
CLANDESTINIDAD	Víctor García		477
CLASE	Benjamín Cano Ruiz		477
CLASIFICACIÓN	*	*Fernando Ferrer Quesada*	478
CLERICALISMO	Francisco S. Pigola		478
CLERO	*	*Fernando Ferrer Quesada*	481
CLIMA	Víctor García		481
CLUB	*	*Alejandro Sancho*	482
COALICIÓN	* y Benjamín Cano Ruiz	*Alejandro Sancho*	482
COBARDÍA	Lanarque y L. Barbedette	*Fernando Ferrer Quesada*	483
COCA	José Consuegra C.		483
CÓDIGO	Benjamín Cano Ruiz		483
COEDUCACIÓN	E. Delaunay	*Fernando Ferrer Quesada*	485
COERCIÓN	* y Montesquieu	*Fernando Ferrer Quesada*	485
COEXISTENCIA	José Consuegra C.		486
COHERENCIA	*	*Fernando Ferrer Quesada*	487
COHETE	Benjamín Cano Ruiz y P. Bargalló C.		487
COITO	Víctor García		488
COLABORACIÓN	*	*Fernando Ferrer Quesada*	488
COLABORACIONISMO	Pierre Besnard y Benjamín Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	489
COLECTIVISMO	J. Chazoff, José Viadiu y Benjamín Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	490
COLECTIVO (LO)	J. Chazoff	*Fernando Ferrer Quesada*	500
COLISIÓN	* y Benjamín Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	500
COLMENA	Charles Boussinot	*Fernando Ferrer Quesada*	501
COLONIAS (DE VIDA COMUNAL)	Emile Armand	*Fernando Ferrer Quesada*	502
COLONIZACIÓN	P. Vigné d'Octon	*Fernando Ferrer Quesada*	504
COMBATIVIDAD	*	*Fernando Ferrer Quesada*	504
COMERCIO	Pierre Besnard, Benjamín Cano Ruiz y Héctor Subirats	*Fernando Ferrer Quesada*	505
COMITÉ	*	*Fernando Ferrer Quesada*	507
COMPADECER	*	*Eduardo Vivancos*	507
COMPAÑERO	*	*José Muñoz Congost*	507

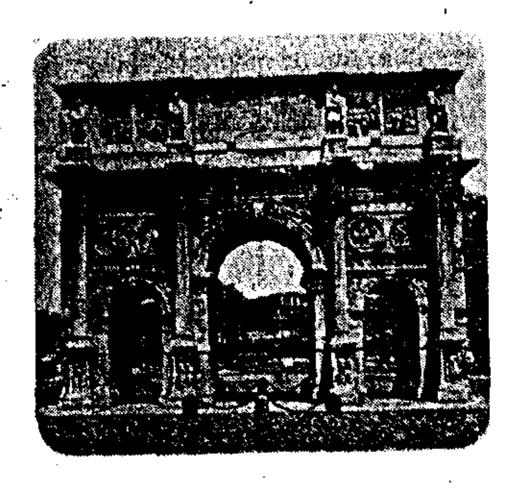
VOCABLO	AUTOR	TRADUCTOR	PAG.
COMPARACIÓN	*	*José Muñoz Congost*	*508*
COMPETENCIA	E. Armand y J. Chazoff	*Eduardo Vivancos*	*508*
COMPILACIÓN	*	*Eduardo Vivancos*	*511*
COMPLEJO	Víctor García		*511*
COMPLICIDAD	*	*Eduardo Vivancos*	*511*
COMPLOT	J. Chazoff	*Eduardo Vivancos*	*511*
COMPRENSIÓN	*	*Eduardo Vivancos*	*512*
COMPUTADORA	Pedro Bargalló Cervelló		*512*
COMUNA	* y Benjamín Cano Ruiz	*Fernando Ferrer Quesada*	*512*
COMUNA (LA)	Fréderic Stackelberg, S. Faure, Benjamín Cano Ruiz y Federica Montseny	*José Muñoz Congost*	*513*
COMUNISMO	Benjamín Cano Ruiz y José Viadiu		*516*
CONCENTRACIÓN (CAMPO DE)	Víctor García		*523*
CONCESIÓN	*	*Eduardo Vivancos*	*524*
CONCIENCIA	Han Ryner y Benjamín Cano Ruiz	*Sara Guillén*	*524*
CONCILIACIÓN	*	*Eduardo Vivancos*	*527*
CONCILIO	* y Francisco S. Figola	*Eduardo Vivancos*	*527*
CONCLAVE	*	*Eduardo Vivancos*	*536*
CONCUBINATO	Víctor García		*536*
CONCUSIÓN	*	*Sara Guillén*	*536*
CONDECORACIÓN	Víctor García		*537*
CONDENA	*	*Sara Guillén*	*537*
CONDUCTA	* y Benjamín Cano Ruiz	*Sara Guillén*	*537*
CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)	Benjamín Cano Ruiz		*541*
CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO (CNT)	José Peirats. (Notas de José Viadiu)		*541*
CONFESIÓN	Sebastián Faure	*Sara Guillén*	*551*
CONFIDENTE	Víctor García		*552*
CONFINAMIENTO	Víctor García		*553*
CONFUCIANISMO	Víctor García		*553*
CONGRESO	*, Pierre Besnard y José Viadiu	*Sara Guillén*	*554*
CONQUISTA	* y Benjamín Cano Ruiz	*Sara Guillén*	*555*
CONSTITUCIÓN	Benjamín Cano Ruiz		*556*
CONSTRUCCIÓN	Benjamín Cano Ruiz		*556*
CONSUMO (SOCIEDAD DE)	Víctor García		*556*
CONTAGIO	Pedro Bargalló Cervelló		*558*
CONTESTACIÓN	Víctor García y Octavio Alberola		*558*
CONTRABANDO	* y Benjamín Cano Ruiz	*A. Flores*	*560*
CONTRARREVOLUCIÓN	J. Chazoff	*Liberto Sarrau*	*560*
CONTRATO	Emile Armand	*A. Flores*	*563*
CONTROVERSIA	*	*Francisco Botey*	*564*
CONUCO	Víctor García		*564*
CONVICCIÓN	*	*Francisco Botey*	*565*
COOPERACIÓN	Benjamín Cano Ruiz		*565*
COOPERATIVISMO	José Viadiu. Benjamín Cano Ruiz y Pedro Kropotkin		*565*
CORÁN	Benjamín Cano Ruiz		*569*
CORPORACIÓN	Pierre Besnard	*Francisco Botey*	*569*
CORRUPCIÓN	*	*Félix Alvarez Ferreras*	*569*
CORTESÍA	Jean Merestan	*Fernando Ferrer Quesada*	*569*
COSIFICACIÓN	Angel J. Cappelletti		*570*
COSMOGONÍA	Benjamín Cano Ruiz		*570*
COSMOLOGÍA	Angel J. Cappelletti		*571*
COSMOS	Pedro Bargalló Cervelló		*572*
COSTUMBRE	Ixigrec	*José Muñoz Congost*	*572*
CREACIÓN	Sebastián Faure y Voline	*Félix Alvarez Ferreras*	*576*
CREAR	Ben-Karius		*577*
CREDULIDAD	*	*Loto Marco*	*578*
CREENCIA	*	*Loto Marco*	*578*
CREMACIÓN	Víctor García		*579*
CRIOLLO	Pedro Bargalló Cervelló		*579*
CRISIS	Víctor García		*579*
CRÍTICA	Victor Meric	*Loto Marco*	*580*

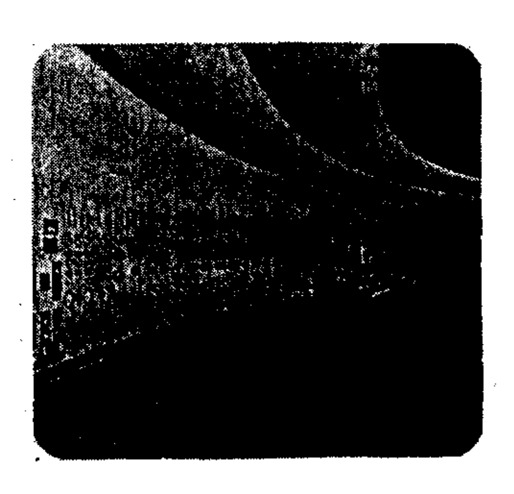
VOCABLO	AUTOR	TRADUCTOR	PAG.
CRUZ	Víctor García		580
CRUZADA	*	Loto Marco	580
CUALIDAD-CANTIDAD	Ixigrec	Félix Alvarez Ferreras	581
CUÁQUERO	L. Barbedette	Fernando Ferrer Quesada	584
CULTOS	Emile Armand	Loto Marco	585
CULTURA	Víctor García		587
CULTURA (DE LA POBREZA)	Angel J. Cappelletti		588
CURIOSIDAD	* y Alfonso Asturano	Loto Marco	589
CURSI	Benjamín Cano Ruiz		590
CURVA	Benjamín Cano Ruiz		590

ILUSTRACIONES A TODO COLOR:

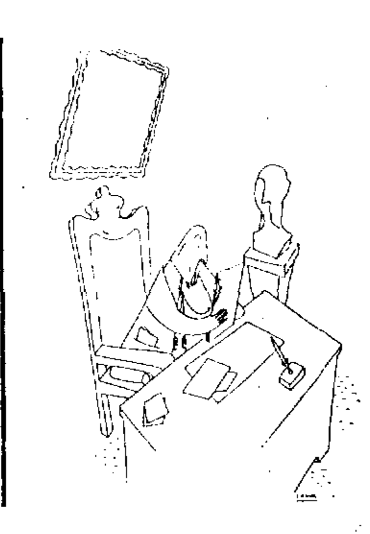
Lámina 1: ACCION. Gouache pintado ex profeso por G. Sánchez *32-33*
Lámina 2: REALIZACIONES DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA. Acuarela de Sim pintada en 1936 .... *64-65*
Lámina 3: RETRATO DE P. J. PROUDHON. Oleo de Gustavo Courbet *256-257*
Lámina 4: BRACERO. Gouache pintado ex profeso por G. Sánchez *416-417*
Lámina 5: CADENAS. Composición realizada ex profeso por Benjamín Cano Ruiz *432-433*







INDICE DE COLABORADORES Y VOCABLOS POR ELLOS DEFINIDOS



La presencia, dentro de un paréntesis, de uno o más nombres, significa que en la voz de referencia también han colaborado dichos autores.

ALBEROLA, Octavio: ACCIÓN DIRECTA.— CONTESTACIÓN (Victor García).

ALVAREZ, Ramón: ALIANZA.

ARCHINOV, Pedro: ANARQUISMO. En Ucrania.— (Voline).— BOLCHEVISMO (Benjamín Cano Ruiz).

ARMAND, Emile: AMOR (Jean Marestan y G. de Lacaze-Duthiers).— ANARQUÍA, ANARQUISMO, INDIVIDUALISMO ANARQUISTA, ANARQUISMO CRISTIANO, CRISTIANISMO LIBERTARIO.— BIEN, EL (A. Lapeyre, S. F. y León Tolstoi).— CASTIDAD (Jean Marestan).— CELOS.— COLONIAS.— COMPETENCIA (J. Chazov).— CONTRATO.—CULTOS.

ASTURANO, Alfonso: CURIOSIDAD (S. F.).

ATHANOSSOFF: BOGOMILISMO.

BAKUNIN: AUTORIDAD (Voline).

BALDELLI, Giovanni: CIENCIA-FICCIÓN.

BARBEDETTE, L.: AMO (Victor García y J. Muñoz Congost).— CASTIGO (Benjamín Cano Ruiz).— COBARDÍA (Lanarque).— CUÁQUERO.

BARGALLO CERVELLO, Pedro: AGUA (Sebastián Faure).— AIRE.— ALQUIMIA (Polen Lloret).— ARTE.— ASTROLOGÍA (Benjamín Cano Ruiz).— ASTRONÁUTICA (Benjamín Cano Ruiz y Porvenir Rossell).— ASTRONOMÍA (Benjamín Cano Ruiz).— AUTOMOVILISMO (Benjamín Cano Ruiz).— AUTOPISTA.— AVIACIÓN (Benjamín Cano Ruiz). —BERIBERI.— BIOQUÍMICA.— BRÚJULA.—CALORÍA (Benjamín Cano Ruiz y Porvenir Rossell).— CERO.— CIELO.— CIENTÍFICO.— CIGARRILLO.— COMPUTADORA.— CONTAGIO.— COSMOS.— CRIOLLO.

BASTIEN, Georges: AGRARISMO.— AGRICULTURA (Benjamín Cano Ruiz).— CENTRALISMO.

BEN KARIUS: AMAR.— CREAR.

BERNARD SHAW, George: CAPITALISMO (J. Chazoff).

BERTONI, Luigi: ABSTENCIONISMO.

BESNARD, Pierre: ACAPARAMIENTO.— ACCIÓN (G. de Lacaze-Duthiers).— ARTESANO.— ASOCIACIÓN.— BANDIDAJE.— BOLSA DEL TRABAJO.— COLABORACIONISMO (Benjamín Cano Ruiz).— COMERCIO (Benjamín Cano Ruiz y Héctor Subirats).— CONGRESO (S. F. y José Viadiu).— CORPORACIÓN.

BON, Gustavo Le: APÓSTOLES, LOS.

BOSSU, Jean: BRUJERÍA.

BOUSSINOT, Charles: ADVENEDIZO.— COLMENA.

BROCHER, G.: ATEÍSMO.

CANO RUIZ, Benjamín: A.— ACADEMIA.— ADMINISTRACIÓN.— AGRARISMO.— Reforma Agraria (Ismael Viadiu).— AGRICULTURA (Georges Bastien).— ALCOHOLISMO (Dr. Elosu).— ALIMENTO (J. Meline).— ANARQUISMO (Vladimir Muñoz, José Viadiu, Victor García, Efrén Castrejón, Voline, Archinov, Gino Cerrito, Sebastián Faure).— Fundamentos históricos, Anarquismo en Francia, Bélgica, Suiza, Italia, Holanda, Países Escandinavos y Anglosajones, el Anarquismo y el pensamiento actual, semblanzas de los anarquistas Plotino Rhodakanaty (pág. 203), Ricardo Flores Magón (pág. 207) y Bakunin (pág. 255).— ANTIMILITARISMO (José Viadiu).— ANTROPOLOGÍA.— APOLOGÍA (de Sócrates).— ARMONÍA.— ARQUEOLOGÍA.— ARQUÍA.— ARQUITECTURA.— ARTE (Edouard Rothen).— ASAMBLEA (Victor García).— ASISTENCIA (F. Merma).— ASTROLOGÍA (P. Bargalló C.).— ASTRONÁUTICA (P. Bargalló C. y Porvenir Rossell).— ASTRONOMÍA (P. Bargalló C.).— ATMÓSFERA (Sebastián Faure).— ÁTOMO (A. J. Trejo y Porvenir Rossell).— AUTOMOVILISMO (P. Bargalló Cervelló).— AVIACIÓN (P. Bargalló C.).— AYUDA (Georges Yvetot).— B.— BALANCE.— BANCARROTA.— BANCO.— BANDA.— BARRICADA.— BIBLIA.— BIBLIOGRAFÍA.— BIBLIOTECA.— BIZANTINISMO (S. F.).— BLOQUE.— BLOQUEO (S. F.).— BOLCHEVISMO (Archinov).— BOLSA.— BOMBA.— BOTÁNICA (S. F.).— BURGUESÍA (A. Lapeyre).— C.— CÁBALA (S. F.).— CALENDARIO.— CALORÍA (P. Bargalló C. y Porvenir Rossell).— CÁMARA.— CAMARADA.— CANCIÓN (Georges Yvetot).— CAPITAL (J. Chazoff).— CAPITALIZACIÓN.— CARICATURA.— CASTIGO (L. Barbedette).— CAUSA.— CAUSALIDAD.— CELIBATO (J. Marestán).— CENSURA.— CIENCIA.— CINEMATÓGRAFO-CINEMATOGRAFÍA.— CINISMO.— CLAN.— CLASE.— COALICIÓN (S. F.).—CÓDIGO.— COHETE (P. Bargalló C.).— COLABORACIONISMO (Pierre Besnard).— COLECTIVISMO (J. Chazoff y J. Viadiu).— COLISIÓN (S. F.).— COMERCIO (P. Besnard y Héctor Subirats).— COMUNA (S. F.).— COMUNA, LA (Frederic Stackelberg, S. Faure, Federica Montseny).— COMUNISMO (José Viadiu).— CONCIENCIA (Han Ryner).— CONDUCTA (S. F.).— C.G.T.— CONQUISTA (S. F.).— CONSTITUCIÓN.— CONSTRUCCIÓN.— CONTRABANDO (S. F.).— COOPERACIÓN.— COOPERATIVISMO (José Viadiu, P. Kropotkin).— CORÁN.— COSMOGONÍA.— CURSI.— CURVA.— (CADENAS. Lámina 5.)

CANO RUIZ, Tomás: ABOGADO.— ABUNDANCIA.— ACADÉMICO.— ACATAR.— ACRACIA.— ADOCTRINAR.— ADORAR.— BANQUETE.— BAR.— BARRERA.— BARRIO (Santiago Rusiñol).— BARROCO (Herbert Read).— BENDICIÓN.

CAPPELLETTI, Angel J.: ACOSMISMO.— ACTIVISMO.— AHIMSA.— ALIENACIÓN.— AMORALISMO.— ANTINOMISMO.— ANTROPOSOFÍA.— ASOCIACIONISMO.— ATLÁNTIDA.— ATONISMO.— AUTO DE FE.— AVERROÍSMO.— AXIOLOGÍA.— BANAUSIA.— BEHAVIORISMO.— BENEFICENCIA (Sebastián Faure).— BIOGENÉTICA.— BOVARISMO.— CARAC-

TEROLOGÍA.— CIENCIAS, CLASIFICACIÓN DE LAS.— COSIFICACIÓN.— COSMOLOGÍA.— CULTURA DE LA POBREZA.

CASTREJON, Efrén: ANARQUISMO (B. Cano Ruiz, Vladimir Muñoz, José Viadiu, Victor García, Voline, Archinov, Gino Cerrito y Sebastián Faure. Anarquismo en México.

CERRITO, *Gino:* ANARQUISMO. (Ver relación anterior) El movimiento anarquista internacional y su estructura actual.

CONSUEGRA, José: CASTRISMO.— CIUDAD (Eca de Queiroz).— COCA.— COEXISTENCIA.

COTTE, Edouard: ADORMECEDOR.

COURBET, Gustave: (Retrato de Proudhon. Lámina 4).

CHAZOFF, J.: AGRUPACIÓN.— BUROCRACIA.— CAPITAL (Benjamin Cano Ruiz).— CAPITALISMO (G. Bernard Shaw).— CAPITALISTA.— CIVILIZACIÓN.— COLECTIVISMO (José Viadiu y Benjamin Cano Ruiz).— COLECTIVO, LO.— COMPETENCIA (Emile Armand).— COMPLOT.— CONTRARREVOLUCIÓN.

CHESTERTON, Gilbert K.: ARISTOCRACIA (*Victor García*).

DANTEC, Félix Le: AZAR (Paul Morel).

DELAUNAY, E.: COEDUCACIÓN.

DEVALDES, Manuel: EL ARTE Y EL ARTISTA.

DOCTOR ELOSU: ABORTO.— ALCOHOLISMO (Benjamin Cano Ruiz).

ESGLEAS, Germinal: ANARCOSINDICALISMO.

FAURE, Sebastián: ACUMULACIÓN.— AFINIDAD.— ALMA.— ALTRUISMO (G. de Lacaze-Duthiers).— AMBICIÓN.— AMNISTÍA (Abel Velilla).— ANARQUÍA.— ANRQUISMO (Benjamin Cano Ruiz, Vladimir Muñoz, José Viadiu, Victor García, E. Castrejón, Voline, Archinov, Gino Cerrito).— ANARQUISTAS (Ricardo G. Guilarte).— ANATEMA.— ANTAGONISMO.— ATENTADO (Max Nettlau).— AYUNO (J. Meline).— BENEFICENCIA (Angel J. Cappelletti).— BIENESTAR, EL.— COMUNA, LA (Benjamin Cano Ruiz, F. Stackelberg y Federica Montseny).— CONFESIÓN.— CREACIÓN (Voline).— Los siguientes vocablos pertenecen también a la pluma de Sebastián Faure aun que no aparecen firmados en la edición francesa: ABDICACIÓN.— ABNEGACIÓN.— ABSOLUTISMO.— ABSTRACCIÓN.— ABUSO.— ACTA.— ADAPTACIÓN.— ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.— ADMIRACIÓN.— ADUANA.— AGUA (P. Bargalló C.).— ALUMBRADO.— ANACRONISMO.— ANÁLISIS.— ANALOGÍA.— ANATOMÍA.— ANTINOMIA.— ANTROPOMETRÍA.— APARCERO.— APOLOGÍA.— APÓLOGO.— APOSTASÍA.— ARBITRAJE.— ASECHANZA.— ATMÓSFERA (P. Bargalló C.).— AUTÓMATA.— BABEL.— BAJEZA.— BANDERA (Fernando Ferrer Q.).— BARBARIE.— BASE.— BASTILLA.— BAUTISMO.— BIEN, EL (Lapeyre, E. Armand y L. Tolstoi).— BIZANTINISMO (Benjamin Cano Ruiz).— BLASFEMIA.— BLOQUEO.— BOTÁNICA (Benjamin Cano Ruiz).— CÁBALA (Benjamin Cano Ruiz).— CADUCIDAD.— CALVINISMO.— CAMALEÓN.— CAMARILLA.— CANALLA. —CANDIDATO.— CANDOR.— CAPCIOSO.— CAPITULACIÓN.— CARÁCTER.— CARDENAL.— CARMAÑOLA.— CASTRACIÓN.— CASUÍSTICA.— CATACLISMO.— CATECISMO.— CELDA.— CELDILLA.— CELEBRIDAD.— CLASIFICACIÓN.— CLERO.— CLUB.— COALICIÓN (Benjamin Cano Ruiz).— COERCIÓN (Montesquieu).— COHERENCIA.— COLABORACIÓN.— COLISIÓN (Benjamin Cano Ruiz).— COMBATIVIDAD.— COMITÉ.— COMPADECER.— COMPAÑERO.— COMPARACIÓN.— COMPILACIÓN.— COMPLICIDAD.— COMPRENSIÓN.— COMUNA (Benjamin Cano Ruiz).— CONCESIÓN.— CONCILIACIÓN.— CONCILIO (Francisco S. Figola).— CONCLAVE.— CONCLUSIÓN.— CONDENA.— CONDUCTA (Benjamin Cano Ruiz).—CONGRESO (P. Besnard y J. Viadiu).— CONQUISTA (Benjamin Cano Ruiz).— CONTRABANDO (Benjamin Cano Ruiz).— CONTROVERSIA.— CONVICCIÓN.— CORRUPCIÓN.— CREDULIDAD.— CREENCIA.— CRUZADA.— CURIOSIDAD (Alfonso Asturano).

FERRER, Fernando: BANDERA (S. F.).

FIGOLA S., Francisco: ANTICLERICALISMO.— CLERICALISMO.— CONCILIO (S. F.).

GALILEO, G.: GALILEO Y LA IGLESIA (pág. 278).

GARCIA, Victor: ABOLICIONISMO.— AGNOSTICISMO.— ALFABETO.— ALTAR.— ALZAMIENTO.— ALLANAR.— AMO (L. Barbedette y J. Muñoz Congost).— ANARQUISMO (Benjamin Cano Ruiz, Vladimir Muñoz, José Viadiu, E. Castrejón, Voline, Archinov, Gino Cerrito y Sebastián Faure). Anarquismo en Extremo Oriente. Anarquismo en la India. Semblanza de P. Kropotkin (pág. 254).— ANTI.— ARISTOCRACIA (G. K. Chesterton).— ARMAMENTO.— ARMISTICIO.— ASAMBLEA (Benjamin Cano Ruiz).— AUTARQUÍA.— AUTOGESTIÓN (Albert Maister y Agustín Souchy).— BAHAÍSMO.— BAILE.— BATALLA.— BEBIDA.— BEDUINO.— BESO.— BIGAMIA.— BIOGRAFÍA.— BLANCO.— BOICOT.— BONO.— BOXEO.— BRACERO.— BRAHMANISMO.— BUDISMO.— BULA.— CABALLERO.— CACIQUE.— CAMPAÑA.— CANONIZACIÓN.— CAOS.— CAPILLA.— CARNAVAL.— CAUDILLISMO.— CEMENTERIO.— CEREMONIA.— CLANDESTINIDAD.— CLIMA.— COITO.— COMPLEJO.— CONCENTRACIÓN, CAMPO DE.— CONCUBINATO.— CONDECORACIÓN.— CONFIDENTE.— CONFINAMIENTO.— CONFUCIANISMO.— CONSUMO, SOCIEDAD DE.— CONTESTACIÓN.— (*Octavio Alberola*).— CONUCO.— CREMACIÓN.— CRISIS.— CRUZ.— CULTURA.

GONZALEZ, Ildefonso: AGIO.— AHORRO.

GONZALEZ PACHECO, Rodolfo: EL PENSAMIENTO ANARQUISTA (Pág. 153).

GRUPO EDITOR (A fin de actualizar algunos vocablos procedentes de la edición francesa, el Grupo Editor ha efectuado acotaciones al pie de determinadas voces traducidas. El lector las distinguirá fácilmente por estar las mismas en letra cursiva): ABDICACIÓN.— ABOGADO.— ABORTO.— ABSOLUTISMO.— ABSTRACCIÓN.— ABUNDANCIA.— ACAPARAMIENTO.— ACCIÓN DIRECTA.— ACTA.— ACUMULACIÓN.— ADAPTACIÓN.— ADORMECEDOR.— ADUANA.— ADULAR.— AERONÁUTICA.— AGITADOR.— ALCOHOLISMO.— *ALIANZA.— AMARILLO.— ANATOMÍA.—* ANTAGONISMO.— ANTIESTATISMO.— ANTÍTESIS.— ARBITRAJE.— ARBITRARIO.— ARTESANO.— ARTISTA.— ARTISTOCRACIA.— ASECHANZA.— ASOCIACIÓN.— ATENTADO.— AUTODIDACTO.— AXIOMA.— AYUNO.— BASTILLA.— CASTIDAD.— CÓDIGO.— COLABORACIÓN.— CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO.

GUERINEAU, L.: CARPINTERO.

GUERRERO, Práxedis: SOY LA ACCIÓN (Pág. 31.— OBJETO DE LA REVOLUCIÓN (Pág. 208).

GUILARTE, Ricardo G.: ANARQUISTAS.

HAN RYNER: ANTIPATRIOTISMO.— CARIDAD.— CISMA.— CONCIENCIA (Benjamin Cano Ruiz).

IXIGEC: COSTUMBRE.— CUALIDAD-CANTIDAD.

KROPOTKIN, Pedro: 1ª CARTA SOBRE LA REVOLUCIÓN RUSA (Pág. 250).— 2ª CARTA SOBRE LA REVOLUCIÓN RUSA (Pág. 251).— LOS ANARQUISTAS Y EL ESTADO (Pág. 282).— COOPERATIVISMO (J. Viadiu y Benjamin Cano Ruiz). En Rusia—.

LACAZE-DUTHIERS, Gerard de: ACCIÓN (Pierre Besnard). Acción de Arte. Acción Directa.— ALTRUISMO (Sebastián Faure).— AMOR (Jean Marestán y Emile Armand).— ARTISTOCRACIA.

LAMBARRI, José María: ANTISEMITISMO (Voline).

LANARQUE: ALEGRÍA.— COBARDÍA (L. Barbedette).

LAPEYRE, Arístides: BIEN (S. F. E. Armand y L. Tolstoi).— BURGUESÍA (Benjamin Cano Ruiz).

LOREAL, Luis: CALUMNIA.

LLORET, Polen: AERONÁUTICA.— ALQUIMIA (P. Bargalló Cervelló).

MAC SAY, Stephen: ALOJAMIENTO.— CASA.

MAJNO, Néstor: ENTREVISTA CON LENIN (Pág. 242/243).

MARESTAN, Jean: ADULTERIO.— ADÚLTERO.— AMOR (G. de Lacaze-Duthiers y E. Armand).— CASTIDAD (E. Armand).— CELIBATO (Benjamin Cano Ruiz).— CORTESÍA.

MARTINEZ, Dr. R.: BIOLOGÍA (Voline).— CÁNCER (Dr. L. *Yovanovich*).— CÉLULA.— CEREBRO.

MEISTER, Albert: AUTOGESTIÓN (V. García y Agustín Souchy).

MELINE, J.: ALIMENTO (Benjamin Cano Ruiz).— AYUNO (S. Faure).

MERIC, Víctor: CRÍTICA.
MERMA, F.: ASISTENCIA (Benjamín Cano Ruiz).
MICHELET, Julio: SOBRE EL RAMAYANA (Tomado de *La biblia de la humanidad*).
MONTSENY, Federica: COMUNA, LA (Benjamín Cano Ruiz, F. Stackelberg y S. Faure).
MONTESQUIEU: COERCIÓN (S. F.).
MOREL, Paul: AXIOMA.— AZAR (Félix Le Dantec).
MUÑOZ CONGOST, José: AMO (L. Barbedette y Víctor García).— A.I.T. (Agustín Souchy).
MUÑOZ COTA, José: AMISTAD.
MUÑOZ, Vladimir: ANARQUISMO (Benjamín Cano Ruiz, José Viadiu, Víctor García, E. Castrejón, Voline, Archinov, Gino Cerrito y Sebastián Faure). Anarquismo en América.

NETTLAU, Max: ATENTADO (Sebastián Faure).

OLIVAN, Alejandro: SOBRE AGRICULTURA (Pág. 88).

PEIRATS, José: CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO. (Notas de pie de página a cargo de José Viadiu).
PIRADELLO, Luis: SOBRE ARTE (Pág. 318).

QUEIROZ, Eca de: CIUDAD LA (José Consuegra).

RAMUS, Pierre: ANTIMILITARISMO (Benjamín Cano Ruiz y José Viadiu).
READ, Herbert: BARROCO (Tomás Cano Ruiz).
RECLUS, Eliseo: CARTA A ELÍAS RECLUS (Pág. 181)
ROSSELL, Porvenir: ASTRONÁUTICA (Benjamín Cano Ruiz, Pedro Bargalló C.).— ÁTOMO (A. J. Trejo y Benjamín Cano Ruiz).— CALORÍA (Benjamín Cano Ruiz y F Bargalló C.).
ROTHEN, Edouard: ADULAR.— ARTE (Benjamín Cano Ruiz).— BELLAS ARTES.— BELLEZA (Schiller).— BONDAD.
RUCH, Floyd L.: OBSERVACIONES SOBRE LA FORMCIÓN DEL HOMBRE (Pág. 540).
RUSIÑOL, Santiago: BARRIO (T. Cano Ruiz).

SANCHEZ, Gilberto: ACCIÓN.— BRACERO. (Láminas 1 y 3).
SANTILLAN, Diego Abad de: SEMBLANZA DE PRÁXEDIS GUERRERO (Pág. 208).
SCHILLER: BELLEZA LA (E. Rothen).
SIM: AGRARISMO. (Lámina 2).

SHELLEY: ¿QUÉ ES EL AMOR?
SOUCHY, Agustín: A.I.T. (J. Muñoz Congost).— AUTOGESTIÓN (Albert Meister y Víctor García).
STACKELBERG, Frederic: COMUNA, LA (Benjamín Cano Ruiz, S. Faure y Federica Montseny).
SUBIRATS, Héctor: COMERCIO (P. Besnard y Benjamín Cano Ruiz).

TOLSTOI, León: BIEN, EL (E. Armand y A. Lapeyre).
TREJO, A. J.: ÁTOMO (Benjamín Cano Ruiz y Porvenir Rossell).

VALLINA, Pedro: LA INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA. (Pág. 287).
VELILLA, Abel: AMINSTÍA (S. Faure).
VIADIU, Ismael: AGRARISMO (Benjamín Cano Ruiz Reforma Agraria en la U.R.S.S.
VIADIU, José: ANARQUISMO (Benjamín Cano Ruiz, Vladimir Muñoz, Víctor García, E. Castrejón, Voline, Archinov, Gino Cerrito y Sebastián Faure). Anarquismo en España. Anarquismo en Francia, Bélgica, Suiza, Italia, Holanda, Países Escandinavos, Países anglosajones—. ANTIMILITARISMO (Benjamín Cano Ruiz y P. Ramus).— COLECTIVISMO (J. Chazoff y Benjamín Cano Ruiz).— COMUNISMO (Benjamín Cano Ruiz).— C.N.T. (Notas de pie de página al artículo de José Peirats).— CONGRESO (S. F. y P. Besnard).— COOPERATIVISMO (Benjamín Cano Ruiz y P. Kropotkin).
VICTOR HUGO: VICTOR HUGO Y LA IGLESIA (Pág. 278)
VIDAL, Georges: AGITADOR.— ANTITESIS.— APÓSTOL.— ARBITRARIO.— ARTISTA.— AUTODIDACTO.— BEATERÍA.
VIGNE d'OCTON, P.: ANTROPOMORFISMO.— ATAVISMO.— COLONIZACIÓN.
VOLINE: ANARQUISMO (Benjamín Cano Ruiz, Vladimir Muñoz, José Viadiu, Víctor García, E. Castrejón, Archinov, Gino Cerrito y Sebastián Faure). Anarquismo en Rusia. Anarquismo en Ucrania—. ANTIESTATISMO.— ANTISEMITISMO (J. M. Lambarri).— AUTORIDAD (Bakunin).— BIOLOGÍA (Dr. R. Martínez).— CREACIÓN (S. Faure).

YOVANOVICH, Dr. L.: CÁNCER (Dr. R. Martínez).
YVETOT, Georges: AMARILLO.— AYUDA (Benjamín Cano Ruiz).— CANCIÓN (Benjamín Cano Ruiz).

